

This volume was digitized through a  
collaborative effort by/ este fondo fue  
digitalizado a través de un acuerdo  
entre:

Ayuntamiento de Cádiz

[www.cadiz.es](http://www.cadiz.es)

and/y

Joseph P. Healey Library at the  
University of Massachusetts Boston  
[www.umb.edu](http://www.umb.edu)





















DIARIO DE SESIONES  
DE LAS  
**CÓRTEES CONSTITUYENTES**  
DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

Dieron principio el Domingo 1.º de Junio de 1873.—Fueron disueltas por decreto del Gobierno fecha 8 de Enero de 1874.

TOMO II.

Comprende desde el núm. 59 al 65.—Páginas 705 á 1446.

MADRID.  
Imprenta de J. Antonio García, Campomanes, 6.

1874.



42

1

10

R 404



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON NICOLÁS SALMERON Y ALONSO.

SESION DEL LUNES 14 DE JULIO DE 1873.

SUMARIO: Abrese la sesion á las tres.—Se lee y aprueba nominalmente el Acta de la anterior.—Se reciben con agrado las felicitaciones y ofrecimientos de apoyo á la Asamblea, del Ayuntamiento de Elche, comandantes de la Milicia de Lérida y comité republicano de Aller.—A la comision de Presupuestos pasa una comunicacion del Ministerio de la Guerra sobre ampliacion de créditos.—Proposicion de ley sobre libertad de defensa en juicio.—Apoyada por el Sr. Alvarado se toma en consideracion y pasa á la comision de Gracia y Justicia.—El Sr. Sorní presenta una exposicion de los jefes de la Milicia Nacional de Madrid ofreciéndose para combatir el carlismo.—Pasa á la comision correspondiente.—El Sr. Soriano Prada solicita que la Mesa manifieste lo que sepa acerca de los sucesos de Alcoy.—Se comunicará al Gobierno.—El Sr. Garrido ofrece su apoyo á la Cámara en nombre del comité y partido republicano de Huesca.—Dáse cuenta de un proyecto de ley pidiendo que sea autorizado un Diputado de cada provincia para formar un batallon de 1.000 plazas que marche al teatro de la guerra.—Discurso del Sr. García Martinez, en apoyo.—Se toma en consideracion en votacion nominal y pasa á la comision correspondiente.—Se lee una proposicion pidiendo que el Gobierno se presente á dar cuenta del estado en que se halla la provincia de Murcia y de la conducta de las autoridades.—Discurso del Sr. Prefumo, en apoyo.—Idem del Sr. Ministro de Hacienda.—Idem del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectifican los Sres. Ministro de Hacienda y Prefumo.—Alusion personal del Sr. Casaldiero.—Rectificaciones del Sr. Prefumo y del Sr. Casaldiero.—Se suspende esta discusion.—ORDEN DEL DIA: Discusion del dictámen de incompatibilidades.—Discurso, primero en contra de la totalidad, del Sr. Hidalgo.—Idem primero en pró, del Sr. Sardá.—Se suspende esta discusion.—Discurso del Sr. Presidente del Poder ejecutivo contestando al Sr. Prefumo.—Rectificacion de este señor.—Nuevo discurso del Sr. Presidente del Poder ejecutivo y rectificacion del Sr. Prefumo.—Alusion personal del Sr. Cervera.—Explicacion del Sr. Sainz de Rueda.—De los Sres. Presidente, Ministro de Hacienda y Prefumo.—Queda terminado este incidente.—Pregunta el Sr. Isabal al Sr. Ministro de la Gobernacion, si el brigadier Pozas se apoderó en Cartagena de las fragatas *Victoria* y *Almansa*, enarbolando bandera roja y diciendo que el Gobierno no contara con ellas.—Contestacion del Sr. Presidente del Poder ejecutivo.—Proposicion del Sr. Sorní dando gracias á los voluntarios de Valencia por su decision para acudir á los puntos necesarios para sostener el orden público.—Discurso en su apoyo.—Se toma en consideracion y se aprueba por unanimidad.—Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.—Se levanta la sesion á las siete.



Se abrió la sesión á las tres, y leída el Acta de la anterior, al preguntarse si se aprobaba, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que fuera nominal la votación, y verificada, quedó aprobada el Acta por los 100 Sres. Diputados que se hallaban presentes, y que lo eran los

Sres. Soler y Plá.  
Cagigal.  
Bartolomé y Santamaría.  
Benitez de Lugo.  
Valbuena.  
Plá de Huidobro.  
Castilla.  
Gru y Mendiluce.  
Sardá.  
Meca y Córcoles.  
García Romero.  
Prefumo.  
Ochoa.  
Concha.  
Company.  
Martí y Tarrats.  
Jimenez Mena.  
Morán.  
Corujedo.  
Alonso.  
Samaniego.  
Almagro.  
Blanco Villarta.  
Plá y Martí.  
Palma.  
Albarran.  
Sampere.  
La Hidalga.  
Moreno Redondo.  
Rodríguez Arango.  
Fantony.  
Perez Linares.  
Corchado y Juarbe.  
Hidalgo.  
Gorría.  
Villanueva.  
Tortella.  
Urruti y Búrgos.  
Rebullida.  
Fernandez Latorre.  
Guillen Flores.  
García Martinez.  
Sanchez Yago.  
Calvo Delgado.  
Puente y Jimenez.  
Zabala.  
Pi y Margall (D. Joaquin).  
Colubí.  
Rojas.  
García Marqués.  
Cervera.  
Martinez.  
Muñoz Nougues.  
Vicente y Monzon.  
Sainz de Rueda.  
Brogeras.  
Ruiz Llorente.  
Mendez Brandon.  
Alvarez Bocalandro.  
Suarez García.

Maisonnave (D. Juan).  
Tomás y Salvany.  
Villalba.  
Camps.  
Perez Pardo.  
Lopez Santiso.  
Avizanda.  
Coca.  
Güell y Mercadé.  
Sorní.  
Isabal.  
Escobar.  
Alvarado.  
Miranda.  
Moreno Bárcia.  
Gonzalez Valledor.  
Cabello.  
Molinero.  
Girauta.  
Redondo Francó.  
La Rosa.  
Solier (D. Guillermo).  
Pascual y Castañon.  
Quesada.  
Correa.  
Velasco.  
Gomez Cuartero.  
Garrido.  
Portalés.  
Villapadierna.  
Torre Ajero.  
Aura Boronat.  
García Morales.  
Abad.  
Fernandez Victorio.  
Jurado y Dominguez.  
Aguilar.  
Cacho.  
Alvis.  
Sr. Presidente.

Total, 100.

Las Córtes oyeron con agrado las felicitaciones que las dirigen, y el apoyo que las ofrecen, el Ayuntamiento de la villa de Elche, provincia de Alicante, y el comité republicano federal de Aller.

Las Córtes quedaron enteradas de una comunicacion del comité provincial y local, los comandantes de los batallones de voluntarios y la Junta directiva del Casino republicano federal de la ciudad de Lérida, que acuden á las Córtes haciendo observaciones sobre la situación política del país, é indicando los medios que creen conducentes para salvar la libertad é integridad de la Pátria.

Se mandó pasar á la comision de Presupuestos la comunicacion siguiente y los documentos que en ella se expresan:

(MINISTERIO DE LA GUERRA.—Excmos. Sres.: Consi-



guiente al escrito dirigido por V. EE. á este Ministerio en 2 del actual, referente á la ampliacion de créditos para algunos capítulos del presupuesto de Guerra del año económico de 1873 á 74, tengo el honor de remitir á V. EE., de órden del Gobierno de la República, las relaciones respectivas á los capítulos de transportes, comisiones extraordinarias y gastos diversos, importantes, segun manifiesta el resumen adjunto, 13.040.108 pesetas, cuya cantidad se considera indispensable aumentar á la que se concedió por la ley de 28 de Febrero último para los referidos servicios en 1872 á 73, con objeto de que puedan cubrirse las atenciones de los mismos en el actual año económico de 1873 á 74. Del propio modo ha resuelto el expresado Gobierno haga presente á V. EE. la necesidad de que al prorogar para 1873 al 74 el crédito concedido en el capítulo de ejercicios cerrados del presupuesto de 1872 al 73, se conceda á este Ministerio la competente autorizacion para que puedan satisfacerse las atenciones que estuviesen reconocidas y pendientes de pago de años anteriores por una suma igual á la concedida en 1872 al 73. Desea el Gobierno de la República evitar los perjuicios que se causarian á los cuerpos y clases militares si la mencionada próroga de crédito no fuese acompañada de la aludida autorizacion, toda vez que en el capítulo de referencia se detallan nominalmente las obligaciones á que se destinan los créditos concedidos. Y por último, ha determinado tambien el Gobierno de la República haga presente á V. EE. la circunstancia de que en el presupuesto de 1872 al 73 figuran algunos crédito solamente para una parte del año económico, atendida la fecha de su concesion, y será conveniente que aquellos se amplien en lo respectivo á doce meses al declarar permanentes los créditos del 72 al 73, puesto que éstos no bastarian para un período semejante. Todo lo que participo á V. EE. á fin de que si esa Asamblea Constituyente lo considerase oportuno, se introduzcan en el proyecto de ley referente al presupuesto que debe regir en el presente año las aclaraciones consiguientes al objeto mencionado.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 10 de Julio de 1873.—Eulogio Gonzalez.—Sres. Secretarios de la Asamblea Nacional.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á leer una proposicion de ley.»

Leida por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría la presentada por el Sr. Alvarado, relativa á que cualquiera persona pueda defender en juicio sus derechos, los de su mujer, ascendientes, descendientes ó colaterales, dentro del cuarto grado civil de consanguinidad ó segundo de afinidad, sin necesidad de abogado ni de procurador (*Véase el Apéndice primero al Diario número 39, que es el de esta sesion*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Alvarado tiene la palabra para apoyar la proposicion.

El Sr. **ALVARADO**: Señores Diputados, muy poco necesito decir en apoyo de la proposicion que acaba de leerse. Creo que está en el espíritu de la Cámara su aprobacion, por cuanto no es sino la realizacion de uno de los principios de nuestro credo político; la libertad de la defensa. Si la Cámara la toma en consideracion, cuando se discuta será ocasion oportuna de aducir algunos argumentos, aunque creo que está bien comprendido su objeto.

Algo podria decirse desde luego, á propósito de esta proposicion, por cuanto está en combinacion con otra de más importancia, á saber, la de libertad profesional, que aunque no está aun reconocida, es una cuestion de trascendencia, que creo que cuando se discutan otras cuestiones más graves y del momento, vendrá tambien aquí. Opino, pues, que siendo esta una de las reformas que más disminuyen las cargas, siquiera sea de una manera indirecta, la Cámara se apresurará á tomarla en consideracion.»

Leida segunda vez la proposicion por el Sr. Secretario Batolomé y Santamaría, y hecha la pregunta oportuna, fué tomada en consideracion, anunciándose que pasaria á la comision de Gracia y Justicia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Villalba tiene la palabra.

El Sr. **VILLALBA**: Señor Presidente, el miércoles hice unas cuantas preguntas al Gobierno, y sobre ellas anuncié una interpelacion. El Gobierno dijo que estaba dispuesto á contestar en el acto; pero por un incidente que ocurrió aquella tarde, no pude esplanarla. Han pasado algunos dias, y por falta del Gobierno tampoco lo he hecho; el sábado ya sabemos la discusion que hubo, y ahora pregunto al Sr. Presidente si puedo desde luego esplanar la interpelacion, porque es de carácter urgente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Gobierno señalará dia para contestar.

El Sr. **VILLALBA**: Si tiene señalado dia: dijo que en el acto estaba dispuesto á contestar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No está presente el Gobierno, y por consiguiente no puede V. S. hacer uso de su derecho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Sorní tiene la palabra.

El Sr. **SORNÍ**: En el día dia de ayer fueron convocados los jefes de los batallones de voluntarios de Madrid por el Sr. Presidente del Poder ejecutivo; y fijando éstos muy detenidamente su atencion en la grave y aflictiva situacion del país, combatido por los carlistas en Navarra y Cataluña, y teniendo á la vez lugar lamentables desórdenes en Alcoy y en otros puntos, los jefes de los voluntarios acordaron elevar una reverente exposicion á las Cortes, cabiéndome la honra de presentarla en este momento, en la cual manifiestan que, hallándose en peligro la libertad, la Pátria y la República, consideran un deber de todos los republicanos federales y patriotas acudir unánimes y sin vacilacion á conjurar los peligros y á salvar la Nación.

Los jefes de los voluntarios creyeron que era un deber de gran patriotismo deponer en aras de la República cualquiera disidencia que entre ellos hubiera, y ofrecerse decididos á prestar su apoyo para la consolidacion de la República y el establecimiento de la federacion, así como consideran indispensables las reformas políticas y sociales, la discusion y planteamiento de la Constitucion federal y el restablecimiento del órden; para lo cual, y para salvar al país, se ofrecen á marchar, ya sea á Navarra ó á Cataluña, á derramar su sangre, como algunos de ellos lo hicieron durante la guerra civil de los siete años, estando dispuestos los unos á



repetir igual ejemplo de patriotismo, los otros á imitar su conducta.

Los jefes de la Milicia vienen, llenos de la mayor confianza, á suplicar á las Córtes Constituyentes que, inspirándose en el más levantado patriotismo, apartando los ojos de cuestiones pequeñas ó de leve interés, adopten todas las medidas conducentes á fundar y consolidar la República federal española; y fian en la abnegacion de las Córtes que adoptarán los medios que exige la necesidad de salvar la situacion, restablecer el orden y afianzar la República, en lo cual todos estamos tambien interesados.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Soriano Prada tiene la palabra.

El Sr. **SORIANO PRADA**: La he pedido para dirigir un ruego á la Mesa.

En las circunstancias gravísimas porque atravesamos, la alarma general por falta de noticias de lo ocurrido posteriormente en Alcoy engendra en el ánimo de los Diputados el malestar que es consiguiente. Yo rogaria á la Mesa que si hay alguna noticia con relacion á aquellos horribles sucesos, tuviera la bondad de ponerla en conocimiento de la Cámara, único modo de que podamos calmar nuestra ansiedad y la de los que nos preguntan acerca de esos sucesos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El ruego del Sr. Diputado se pondrá en conocimiento del Gobierno, porque la Mesa no puede satisfacerle.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Garrido tiene la palabra.

El Sr. **GARRIDO**: He pedido la palabra para manifestar á la Cámara que el Ayuntamiento y comité del partido republicano de la ciudad de Huesca, que tengo el honor de representar, y los individuos del partido republicano de las poblaciones de Castillejo, Horch y otras, ofrecen, por mi conducto, su decidido apoyo á la Cámara para hacer respetar su autoridad, lo mismo que al Poder ejecutivo, para hacer cumplir la ley, que entienden es la primera y más urgente necesidad, y fian en que no tendremos que lamentar por más tiempo ese ultraje á la moral pública y esa ofensa á la civilizacion que se llama impunidad del crimen.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): La Cámara lo ha oído con satisfaccion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á leer una proposicion de ley.»

Leída por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría la del Sr. García Martínez, proponiendo que los Diputados Constituyentes organicen inmediatamente en sus provincias batallones de 1.000 plazas, que como voluntarios acudan al teatro de la guerra (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 39, que es el de esta sesion*), dijo

El Sr. **GARCÍA MARTINEZ**: Señores Diputados, el menos autorizado sin duda entre vosotros, se levanta para decir muy pocas palabras acerca de la proposicion que habeis tenido la dignacion de escuchar. Creo que necesito muy pocas para que la adopteis por unanimi-

dad, y si, fuera posible, para que la declaráseis urgente.

¿Para qué he de mencionar las graves circunstancias que atravesamos, lo que acontece en muchas provincias, en distintos puntos, y que no hay necesidad de referir cuando todos tenemos el corazon lleno de luto por las iniquidades cometidas?

Si es una verdad que las autorizaciones dadas al Poder ejecutivo han sido blanco de objeciones y dado motivo más ó menos justo para que algunos compañeros abandonen esta Cámara; si mañana viene la cuestion de las reservas, acaso necesaria en la situacion en que nos encontramos, decidme: ¿no se valdrán de esto nuestros enemigos los monárquicos, para decir que las quintas son una realidad, puesto que para sacar las reservas habrá que sortear los que con arreglo á la ley deben ir? Pues el medio que tenemos para evitarlo, es dar al país y á las provincias la muestra de que la autorizacion recibida por el Poder ejecutivo, se delega en un Diputado de cada provincia que designe la mayoría de sus compañeros. Y decidme, ciudadanos: ¿podrá nadie saber lo que en las respectivas provincias existe y conviene como podemos saberlo nosotros mismos? ¿Podrá tener el Poder ejecutivo las condiciones necesarias que nosotros tenemos para conocer los que figuran hoy en el partido republicano, y los que figuraron acaso ayer en un bando reaccionario?

Si esta es una verdad que no desconoceis, y si por desgracia las provincias no acuden á este llamamiento que se les haga, y no saben designar para el cargo que nosotros indicamos á un individuo que tenga la conciencia de su deber, las provincias serán las responsables; pero si se procede de la manera que proponemos, no se podrá echar la culpa de lo que suceda al Poder, sacudido por los mil embates que diariamente se le dirigen por unos y por otros por los de éste y por los del otro lado, por todos. Yo no me quejo de nadie, pero sé, por desgracia, que hoy no tenemos el patriotismo de nuestros padres, que atravesando circunstancias más graves en otra época, hicieron, sin embargo, lo que nosotros con más elementos no podemos hacer.

Si á esto se agrega la recompensa á que se harán acreedores los hombres que á tales sacrificios se presen, y la responsabilidad que naturalmente han de contraer si no hacen el orden en su provincia, decidme señores: ¿rehuirá el delegado nombrado por la mayoría de sus compañeros de las respectivas provincias, el delicado encargo que le confiamos? Es de creer que no; y si le acepta, claro es que se encontrará en mejor disposicion que otro cualquiera para hacer el orden.

¿Qué es lo que sucede hoy y todos lamentamos? Que hay provincias donde el dualismo de los Sres. Diputados está constantemente modificando la opinion que domina en las mismas, haciendo ver al Poder la situacion hoy de este color y mañana del otro, y naturalmente el Poder tiene que fluctuar entre estas encontradas opiniones, nacidas todas, sensible es tener que confesarlo, en el seno del partido republicano.

Creo que he dicho lo suficiente para que os digneis tomar en consideracion la proposicion y para que, en el caso de no declararse urgente, como yo desearia, emita la comision su dictámen lo más pronto posible, y podamos llevar á las provincias el espíritu que nos anima para compartir con el Poder la grave responsabilidad que sobre él pesa.»

Leída segunda vez la proposicion por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por suficiente



número de Sres. Diputados que fuera nominal la votación, y verificada quedó tomada en consideración por 90 votos contra 12, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
Bartolomé y Santamaría.  
Valbuena.  
Jurado.  
Gru y Mendiluce.  
Regueira.  
Almagro.  
Romero.  
Castilla.  
Palma.  
Rueda.  
Velasco.  
Moreno (D. Benito).  
Fantony.  
Jimenez Ilzarbe.  
Perez Linares.  
Morán.  
Rodriguez Arango.  
Alvarado.  
Gonzalez Hierro.  
Benitez de Lugo.  
Solier.  
Tortella.  
Cuesta Olay.  
Chacon.  
Rubio.  
Alonso.  
Girauta.  
Blanco Villarta.  
Villanueva.  
García Martinez.  
Sorní.  
Molinero.  
Plá de Huidobro.  
Rojas.  
Salabert.  
Brogeras.  
Mendez Brandon.  
Suarez García.  
Plá y Martí.  
Quesada.  
Pascual.  
Perez Pardo.  
Gomez de Liaño.  
Lopez Santiso.  
Avizanda.  
Verdugo.  
Malo de Molina.  
Guerrero.  
Pedregal Guerrero.  
Coca.  
Barberá.  
Rebullida.  
Gomez Sigura.  
Abad.  
Samaniego.  
García Lopez.  
Miranda.  
Moreno Bárcia.  
Alfaro (D. Timoteo).  
García Romero.

Ziburu.  
Soriano Prada.  
Cabello de la Vega.  
Alcantú.  
Muñoz Nougues.  
Jimeno.  
Insa.  
La Rosa.  
Carrion.  
Villalba.  
Correa.  
Larrinaga.  
Gomez Cuartero.  
Puente y Jimenez.  
Garrido.  
Portalés.  
Alvis.  
Perez Pastor.  
Bonet.  
Albarran.  
Guillen Flores.  
Echevarrieta.  
García Morales.  
Corujedo.  
Meca.  
Lopez Vazquez.  
Torre Ajero.  
Aguilar.  
Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 90.

Señores que dijeron no:

Abarzuza.  
Vicente y Monzon  
Sainz de Rueda.  
Ruiz Llorente.  
Alvarez Bocalandro.  
De Andrés Montalvo.  
Paz y Novoa.  
García Alvarez.  
Concha.  
Rios Rosas.  
Fernandez Victorio.  
Martin de Olias.

Total, 12.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): La proposición pasará á la comisión correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á leer una proposición.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Dice así:

«Pedimos á la Asamblea se sirva acordar que el Gobierno debe presentarse á dar explicaciones del estado de la provincia de Murcia en lo que al orden público se refiere, y de la conducta de las autoridades de la capital.

Palacio de las Cortes 14 de Julio de 1873.—José Prefumo.—José Jimenez Mena.—Modesto Martinez Pacheco.—Juan Martí y Tarrats.—Tomás Perez.—Eduardo Sanchez.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Puede usar



de la palabra para apoyar esta proposición cualquiera de sus firmantes.

El Sr. **PREFUMO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **PREFUMO**: Señores Diputados, nunca he sido dueño de mi palabra; no confío poderlo ser en este momento, en que encontradas sensaciones agitan mi espíritu, ya con profunda pena, ya con justificada indignación. Representante por uno de los distritos de la provincia de Murcia, en el partido judicial de Cartagena, veo á esta ciudad, veo á mi pueblo levantarse contra la Asamblea y contra el Gobierno; veo aquel pueblo, tan sensato siempre, tan comedido, tan cuerdo y tan liberal, que hoy se alza contra la libertad y contra la República.

Y cuando esto veo, quiero inquirir la causa; y no es que vaya yo á buscarla en este momento, porque la causa de los sucesos la tenía yo conocida de antemano. Mas no es lo doloroso que yo tuviera conocida esa causa, porque conociéndola, algo debía haberse hecho para enmendarla; es que la conocía el Gobierno, es que la conocía el Sr. Presidente del Poder ejecutivo, que se sienta en este banco (*Señalando al ministerial*), y que por cierto no está presente, sin embargo de que se le ha hecho saber que yo tenía que hablar de estos sucesos. Mas como se le ha hecho saber y no está en este banco, yo tengo derecho á decir todo lo que no ha hecho ese señor Presidente del Gobierno y todo lo que ha hecho para que mi pueblo se encuentre en la situación en que se halla.

Desde la apertura de la Asamblea, y aun antes de ese tiempo, he estado siempre al lado de la política que representaba el Sr. Pi y Margall, aun en aquellos tiempos en que una parte del partido republicano la combatía; pero no podía creer que el Sr. Pi y Margall, cuando se llegara al triunfo de la República por la política que nosotros sostuvimos, había de venir al banco ministerial para desde él apoyar y dar el triunfo á aquellos elementos que habían seguido la por él calificada conducta de perdición: ha querido nuestra desdicha que ahora se incline por ese derrotero, y ha querido también mi desventura que sea mi pueblo el primero donde se han alzado aquellos elementos en insurrección contra esta Asamblea.

¿Cómo han venido los sucesos de Cartagena? En la mañana del día 12, con la preparación que tienen siempre estos acontecimientos, porque no vienen llovidos del cielo, unos cuantos republicanos, ó no republicanos, se propusieron destituir al Ayuntamiento. El Ayuntamiento que funcionaba allí era el mismo que á la venida del Rey D. Amadeo se negó á prestarle todo género de homenaje, y por este grave delito fué perseguido y encausado, y no podía caber duda que aquel era un Ayuntamiento republicano. Estaba compuesto de hombres que habían trabajado mucho por la República; no eran los republicanos del día siguiente: eran los de la víspera, y de muchos días antes de la víspera.

Aquellos pocos republicanos á que aludí quisieron que el Ayuntamiento fuera destituido. El Ayuntamiento entonces sostuvo su derecho, dijo que era el elegido por el sufragio, y que tuviera ó no fuerzas para resistir, allí estaba y allí estaría hasta que le lanzaran por la violencia; que entonces, y solo entonces, cedería.

Tuvo noticia el Sr. Ministro de la Gobernación en las primeras horas de la mañana del día 12 de que en Cartagena había este movimiento; tuvo noticia el señor

Ministro de la Guerra, por conducto del gobernador militar de la plaza, de que el alcalde y el Ayuntamiento se ponían de su lado y estaban allí para sostener el orden. ¿Y qué hizo el Sr. Presidente del Poder ejecutivo? Como de ordinario, se cruzó de brazos y se mesó la barba. ¡Gran manera de hacer orden! Avanzaron las horas; llegó á Cartagena el tren que había salido de aquí la noche del 11, y con él llegó un Diputado de la minoría, que se encargó de ponerse al frente del movimiento.

Pocos momentos después llegaba el señor gobernador de la provincia; el Ayuntamiento seguía en la sala capitular, y en los pisos bajos de la casa los que se querían constituir ó se habían constituido particularmente en el comité de moda, comité de salud pública. En el interin, el alcalde de Cartagena, desde la estación telegráfica del ferro-carril, comunicaba con el señor gobernador de la provincia, y el señor gobernador de la provincia, le decía: «resista Vd., y no haga la dimisión; pero evite la efusión de sangre.» A este propósito me dice una persona autorizada, que por cierto había conferenciado con el Sr. Pi y Margall días antes: «El gobernador nos dijo por telégrafo que á todo trance resistiéramos la dimisión, pero que á la vez evitáramos la efusión de sangre.» (La misma cosa que nos dijo el Sr. Pi, que sí y que no.)

En verdad que yo no sé cómo se resiste una insurrección; yo no he visto nunca que las insurrecciones se resistan con bizcochos y confites: las insurrecciones se resisten como deben resistirse. Pero llegó el gobernador á Cartagena, y á las cinco de la tarde se avistó en primer término con D. Antonio Galvez Arce, Diputado de la minoría que había ido á Cartagena; y después de conferenciar con este señor, va á avistarse con el Ayuntamiento, y á decirle que para que se salvara la situación era preciso que dimitiera y se retirara. Es decir, que por no emplear la palabra «destitución», como si con esto se pusiera á la sombra de la legalidad, aquel gobernador destituyó al Ayuntamiento que estaba allí para sostener el orden y nombró ¿á quién? ¿A otro Ayuntamiento? No; á aquel comité de salud pública, cambiándole el nombre y llamándole Junta municipal; con esto la situación estaba salvada á juicio del gobernador; dejó luego encargado de sostener el orden en Cartagena al Diputado constituyente D. Antonio Galvez Arce, y se retiró satisfecho de su obra á dar cuenta de ella al Presidente del Poder ejecutivo. Y el Sr. Presidente del Poder ejecutivo le sostiene en su puesto, y todo lo que tiene para ese gobernador es una sola palabra: dice que el gobernador ha sido débil.

¿A esto se llama debilidad, á esta alevosa traición! Sí (la palabra es dura, y siento que no esté presente el Presidente del Poder ejecutivo para que la recoja), á esta alevosa traición del gobernador, sancionada por el Presidente del Poder ejecutivo, solo se contesta... no diré con qué por respeto al sitio en que me encuentro, por respeto á esta Asamblea. En cambio se nos dice uno y otro día *orden, orden*. ¿Y qué hace S. S. para sostener el orden?

Pero estaban á las puertas de Cartagena dos batallones de Iberia que iban á embarcarse en la *Almansa* para ser trasladados á Málaga; y este gobernador civil, que de tiempo atrás estaba haciendo la causa de la intransigencia y del desorden, acudió á las autoridades militares, y les dijo: que de ninguna manera entren las tropas en la población; porque si entran, habrá conflictos, habrá colisiones. Es decir: si entran no podrá im-



perar el comité de salud pública, no habrá tiempo para que venga el que ha de encargarse de este cantón, ó de este reino, el Juan I que impera en Cartagena desde ayer: que la tropa no se presente, que no entre. Y las hizo retirar, no á las inmediaciones de Cartagena, sino algo más allá de Murcia, según se asegura. Y las autoridades militares consultan otra vez al Poder ejecutivo, y el Poder ejecutivo, desde el día 12 á las cuatro ó cinco de la tarde, guarda silencio, y no le dice á aquel gobernador militar que le consulta: «Entren esas tropas; restablezca Vd. el orden con la menor efusión de sangre (que no soy yo amigo de verterla), pero restablezca el orden, porque esta es su misión.» El Sr. Presidente del Poder ejecutivo también se acariciaba la barba en esta tarde.

Así ha venido preparándose lo que ha pasado; pero ¿ha sucedido esto por imprevision del Gobierno? Yo tengo que hacer historia. Antes de que el actual gobernador fuera á mandar la provincia de Murcia, yo me acerqué al Sr. Ministro de la Gobernación para decirle: «Los antecedentes de ese gobernador no convienen para aquella provincia: ese Sr. Altadill tiene historia, y no historia muy abonada para ir á mandar una provincia y sostener en ella el orden: no mande V. S. á ese gobernador: yo no tengo candidato ninguno; yo no sé quién debe mandar mi provincia; pero vaya un hombre que represente dignamente la autoridad, si es que quiere S. S. hacer autoridad.» «¡Ah, Sr. Prefumo! me contestó: si Altadill ha cambiado; si ya es un hombre tan sensato y tan cuerdo, que el más benévolo sería intranigente á su lado!» Esta fué la contestación del Sr. Pi.

Pues bien, el Sr. Altadill fué á Murcia, y se encargó del mando de la provincia; Diputados hay allí que aman el orden, y no se entendió con ellos, sino que se entendió con los Sres. Galvez Arce y Poveda, que se sentaban en aquellos bancos. Andando el tiempo, sucedió lo que había de suceder; al retirarse la minoría de este sitio, se formó en Murcia el comité de salud pública, y la primera reunión que celebró este comité fué presidida por el gobernador de la provincia; y cuando con la investidura del Diputado fui yo á decirle al Presidente del Poder ejecutivo: «El gobernador de Murcia no se ha enmendando ni corregido, es el demagogo de antes, y prueba de ello que preside el comité de salud pública de la capital, el Sr. Pi me replicó: ¿Cómo? ¿Qué me dice Vd.? Me informaré.» El Sr. Pi necesitaba informarse!

Escribió el Sr. Pi á ese gobernador, y ese gobernador le contestó: «No, es que en ese comité tengo yo amigos (esto supongo yo que le contestaría), es que en ese comité tengo yo amigos; pero nada tengo que ver con ese comité de salud pública.»

Y esto se lo decía yo al Sr. Pi hace diez días, y el Sr. Pi dejaba correr los sucesos, y dejaba allí también á ese gobernador, que ya he dicho antes cómo se ha conducido en la cuestión de Cartagena, destituyendo el Ayuntamiento elegido por sufragio, y reemplazándole, no con individuos de Ayuntamientos anteriores, que al fin aunque hubiera ilegalidad en el fondo, se hubiera cumplido en cierto modo la ley, sino con las personas que ha tenido por conveniente, aunque no fueran adictas á la Asamblea y al Gobierno. ¿Cómo no había de hacerlo así si era delito para el gobernador, y parece que lo está siendo para el Sr. Pi, estar al lado de la Asamblea y del Gobierno! Digo esto, porque yo voy viendo que es delito para ese señor sostener los acuerdos de esta Asamblea y prestar apoyo al Gobierno.

Así han venido los sucesos de Cartagena, y yo sien-

to que no esté el Sr. Pi en su banco, porque en la referencia de los hechos tendría que asentir á lo que yo he dicho. Y si los hechos son ciertos, Sres. Diputados, sacad vosotros en primer lugar la consecuencia; que la saque después el país y que vean todos á qué manos está entregada esta desdichada Nación.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, debo recordar á V. S. que está apoyando una proposición y que únicamente tiene la palabra para exponer las razones y fundamentos que hay para ello.

El Sr. PREFUMO: Yo procuraré calmarme y atender á las observaciones de S. S.; pero le ruego que se haga cargo de cuál es mi situación aquí; y una vez que se haya hecho cargo de ello, le autorizo para que si de mis labios sale alguna palabra mal sonante en este sitio, la tenga por retirada; que si yo dirijo palabras duras al Sr. Presidente del Poder ejecutivo, á quien tantas veces he apoyado, es porque razón sobrada tengo para combatirlo y sostener hoy aquí su acusación, que más debería ser para él ese banco (*Señalando al del Gobierno*), el de los acusados, que el banco del Poder ejecutivo.

¿Pero es por ventura extraña la conducta del gobernador civil de Murcia? No: cualquiera otro Presidente del Poder ejecutivo, cualquiera otro Ministro de la Gobernación habría separado á aquel gobernador, aunque solo le hubiera considerado débil, porque para el señor Pi el Sr. Altadill no es más que débil, y Cartagena no se encontraría hoy en la situación en que se halla, en esa situación que es debida á una traición y á una alevosía; y recoja estas palabras el que ha cometido la traición y la alevosía.

¿Es extraña esta conducta? No. Es una consecuencia de lo que el Sr. Pi hace, porque aquí todos le oímos decir que quiere orden; pero el orden no se hace, y no se hace porque no se quiere hacer.

Todos vosotros habéis observado, si habéis tenido que ir al Ministerio de la Gobernación para asuntos de vuestros distritos, que habéis tenido que hacer largas antecelas mientras el Sr. Pi celebraba largas conferencias con un Diputado que se sentaba en aquellos bancos, y cuyo nombre puedo yo decir, porque le veo en el salón. Si no estuviera presente, si no pudiera defenderse, callaría su nombre; pero voy á decirle, porque vengo hoy aquí á jugar el todo por el todo, y á denunciar al país dónde están los que comprometen la República y la libertad, y lo que vale más que la República y la libertad, los que comprometen la honra y la dignidad de la Patria. Voy á decirlo, y si ese Sr. Diputado tiene algún resto de pudor, de honra y de dignidad, subirá á esos bancos á defenderse, porque se trata de hechos que tienen íntima relación con los sucesos de mi pueblo.

Me lamentaba yo ayer en los pasillos de que la conducta de los Diputados republicanos llevara á nuestra Patria al estado en que ahora se encuentra. Reconvenía yo con este motivo, de la manera que podemos reconvenir entre compañeros, á ese Sr. Diputado, y le decía: «Esta es la consecuencia de haber Vds. abandonado la Cámara.» Y me decía ese Sr. Diputado: «¿Pues qué creían Vds.? ¿Creían Vds. que habíamos dejado la Cámara para estarnos aquí fuera? No señor; la hemos dejado para eso, para ir á la insurrección; si no, ¿para qué?» Ese Sr. Diputado era el Sr. Casaldueño. «Eso que está sucediendo es obra nuestra, añadía el Sr. Diputado.» «Es que si es obra de Vds., repliqué yo, el asunto es demasiado grave, porque he oído referir que los insurrectos, no los insurrectos, porque en Cartagena no hay promovedores de asesinatos ni de incendios; he oído re-



ferir que se amenazaba al gobernador militar con soltar el presidio si intentaban entrar las tropas.» Dijo el señor Casaldueño al oír esto: «Y harán bien, porque esto es defendible; si tienen que defenderse y no tienen hombres, los buscarán donde estén, como hizo el general O'Donnell, que llevó á la guerra de Africa unos cuantos individuos del Fijo de Ceuta.»

¡Ah, Sr. Casaldueño! Yo creo que no es esta la opinion de los Sres. Diputados que se han sentado en aquellos bancos; yo creo que esto es solo producto de la perturbacion de su cerebro, porque me parece que no es posible que haya hombre honrado y decente que diga que nadie hace bien soltando los presidiarios; aliente á los pueblos por ese camino, porque estoy creyendo que S. S. no defiende causa política alguna.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Sírvase su señoría dirigirse á la Cámara.

El Sr. **PREFUMO**: ¿Y qué causa ha de defenderse en esta ocasion con los galeotes de presidio? Está hecha la apología de quien esto ha defendido y sostenido; y como esto se ha sostenido dentro de este recinto, aunque no dentro de esta sala, deber suyo es venir aquí. Y si no viene, nada importa; yo lo he dicho, la Cámara lo ha oído, el país lo sabe; ya sabe de qué manera van á dar la República federal los que se proponen soltar los presidios. (*Grandes murmullos.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden, Sres. Diputados.

El Sr. **PREFUMO**: Y como he dicho cuanto conducía al apoyo de esta proposicion, y como si siguiera en el uso de la palabra no sé á dónde iria, voy á concluir, porque aun tendré ocasion de reanudar mi discurso si la Presidencia cree (lo dejo á su eleccion) que debe darse lectura de una proposicion de censura que he presentado contra el Presidente del Poder ejecutivo, ausente de esta Cámara.

El Sr. **PRESIDENTE**: En la Mesa no se encuentra esa proposicion. El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Señores Diputados, en medio de las circunstancias difíciles que en los momentos actuales atraviesa el Gobierno; rodeado en todas partes de enemigos y de contradicciones; ansioso en su conjunto de realizar el bien de la Pátria bajo la forma republicana; en los momentos mismos en que grandes actos espontáneos de abnegacion se estaban realizando en su seno, cuando nuestra atencion estaba siempre fija en la necesidad de consolidar, bajo bases estables, el régimen existente, y procurábamos traer á nuestro alrededor todos los elementos para llevar á cumplido término tan grande obra, sobreviene esta hora de pasion, sobreviene esta hora de verdadero desconsuelo. Y si es cierto que hay dentro de las palabras pronunciadas por el Sr. Prefumo, dichas con el calor y el entusiasmo de un hijo de Cartagena, cuya poblacion en estos momentos es presa de una insurreccion, algo de difícil para nosotros, y para cuya defensa no tenemos la autorizacion necesaria, tambien, Sres. Diputados, habreis de haceros cargo de lo supremo y solemne que es el deber.

Yo le cumpla aquí levantándome en nombre del Gobierno á contestar á S. S. Este deber tambien me lo impone un telégrama que tengo en la mano. El Presidente del Poder ejecutivo dice en él que está ocupado en asuntos graves, y me encomienda la penosa tarea de contestar á las objeciones del Sr. Prefumo. Ocupado en el telégrafo por asuntos graves... (*Un Sr. Diputado: Está conspirando.* — *El Sr. Ministro de Ultramar: No está conspirando.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Señores Diputados, dispénseme un momento el Sr. Ministro de Hacienda. Yo ruego á los Sres. Diputados de todos los lados de la Cámara que tengan el bastante dominio sobre sí mismos para no dirigirse inculpaciones los unos á los otros, y que reconozcan que la gravedad de las circunstancias hace necesario que todos tengan un solo pensamiento, una sola aspiracion, y dejarse llevar de un solo propósito para la salvacion del país, para la salvacion de la República y para la salvacion de nuestra honra, gravemente comprometida. Espero, pues, de todos los señores Diputados que, olvidando las palabras que hayan podido resonar en este recinto, no vayan á agravar más las circunstancias en que ese Gobierno, esta Cámara y, sobre todo, el país, se encuentran. El Sr. Ministro de Hacienda puede continuar.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): No he de hacerme cargo, Sres. Diputados, de la interrupcion que ha habido cuando estaba hablando del telégrafo y del Sr. Presidente del Poder ejecutivo.

En estos momentos, ya que es preciso decirlo todo, ya que es preciso revelarlo todo, ya que no puede haber reserva en nada de lo que concierne al Gobierno, en estos momentos hay graves indicios de que el orden se altera profundamente en Barcelona.

El Sr. Presidente del Poder ejecutivo está conferenciando con las autoridades del Principado, y esta es la razon, la verdadera razon de que no se encuentre en su puesto de honor y peligro en estos momentos aquel á quien se le han dirigido aquí tan graves inculpaciones; yo no pretenderia siquiera desfigurar la verdad para defender al Presidente del Poder ejecutivo, si le considerase en una situacion falsa y anormal; mis palabras, pues, deben ser creidas por la Cámara. El Presidente del Poder ejecutivo no puede en estos momentos moverse del telégrafo.

Hay en las palabras del Sr. Prefumo algo que es personal, personalísimo, algo que concierne al señor Pi y Margall, y algo que concierne al Gobierno; de lo primero no puedo hacerme cargo. ¿Cómo he de decir yo ni una palabra acerca de lo que ha pasado en conversaciones privadas entre el Sr. Pi y Margall y el señor Prefumo? Acerca de este punto seria imposible que yo pudiera cumplir con la órden que he recibido del jefe del Gabinete á que pertenezco; yo no estoy obligado á contestar más que sobre la parte política, que es más importante para la Pátria que la primera del discurso del Sr. Prefumo. El Gobierno supo el dia 12, ó mejor dicho, el 13 del corriente, que se advertían en la poblacion de Cartagena indicios de sedicion; el Gobierno dispuso en aquella misma noche que partiera el Ministro de Marina, Sr. Anrich, que se ofreció personalmente á ir á sofocar la insurreccion, y solicitó marchar acompañado del Sr. Prefumo: el Sr. Anrich partió solo. Unas cuantas horas antes habia salido para Cartagena el general Contreras. Las primeras noticias que ha tenido el Gobierno han sido que este general estaba al frente de la insurreccion de Cartagena, y que se habia formado allí el centro ó cabeza del canton federal murciano.

Estas son las noticias oficiales que tiene el Gobierno; pero ha entrado el Sr. Prefumo en una serie de consideraciones especiales de que yo tengo que hacerme cargo.

Asegura el Sr. Prefumo que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo tenia noticias de que el gobernuador habia pedido la dimision al Ayuntamiento legítimo; el Go-



bierno no tiene conocimiento de semejante hecho. Asegura el Sr. Prefumo que había constituido el comité de salud pública en Ayuntamiento; el Gobierno no tiene noticia de semejante hecho. Asegura el Sr. Prefumo que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo sabía que el señor Altadill, gobernador de Murcia, había entregado el mando de la provincia al Diputado Sr. Galvez; el Gobierno no tiene noticia de este hecho. Asegura el Sr. Prefumo que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo sabía que el gobernador de la provincia había dado orden de que no entraran tropas en Cartagena; y como las tropas iban á Cartagena para entrar en Cartagena, y estas eran las órdenes del Gobierno, debo asegurar al Sr. Prefumo que tampoco tenía el Gobierno noticias de este hecho.

Asegura el Sr. Prefumo que lo sabía el Sr. Ministro de la Gobernación, Presidente del Poder ejecutivo. ¿Qué significa esto? ¿Qué quiere decir esta acusación? ¿Cómo puedo yo echar sobre mis espaldas el grave peso de responder sin datos ni antecedentes á estas inculpaciones? Yo tengo la seguridad de que tan pronto como llegue á noticia y conocimiento del Sr. Pi y Margall la acusación del Sr. Prefumo, vendrá aquel á dar explicaciones á la Cámara. En cuanto á mí, como individuo del Gobierno, como perteneciente á este Gabinete, puedo asegurar que no tengo antecedentes de que de esta manera, en términos tan desatentados, haya obrado el gobernador.

La acusación del Sr. Prefumo respecto al Sr. Pi y Margall está precisamente cimentada sobre estos extremos, tiene por base estos puntos de acusación; y como no está aquí el Sr. Pi y Margall, y habrá de dar explicaciones á la Cámara y al Gobierno mismo acerca de tan grave cuestión, yo suplico á la Cámara que suspenda su juicio, que no emita acerca de las palabras pronunciadas por el Sr. Prefumo, y acerca de las acusaciones que ha dirigido al Sr. Pi y Margall, un veredicto aventurado; yo la suplico que se temple y se calme, que se tranquilice y espere, que ya llegará la hora de la luz, ya que en estos momentos no hay delante de nuestra vista más que sombras que agitan nuestro entendimiento y profundamente conmueven nuestra conciencia: tenga, pues, la Cámara la paciencia necesaria, la dignidad bastante para suspender su juicio y no emitir su dictámen respecto de esta materia.

Yo tengo la confianza, la gran confianza de que el Sr. Pi y Margall desvanecerá bien estas acusaciones infundadas; mientras no me arranquen esta confianza, yo estoy en este sitio, en este puesto de gloria, por lo mismo que es un gran puesto de peligro; yo estoy aquí al lado del Gobierno, al lado del Sr. Pi y Margall, con todas mis fuerzas, mientras no se resuelvan las graves é importantes cuestiones que agitan de otros puntos que ignora la Cámara se agitan hoy sobre la mesa del Consejo de Ministros.

Reasumiendo, este banco es para el Sr. Pi y Margall, según la frase del Sr. Prefumo, el «banco de los acusados.» Yo no tengo la vanidad de proteger con mi oscura palabra al Sr. Pi y Margall, porque éste por sus antecedentes, por su historia, por sus grandes servicios al partido republicano, está llamado á ser oído antes de ser acusado y antes de ser juzgado.

No soy yo el que pone su pecho, ni el que tiene derecho á poner su pecho delante de la respetable figura del Sr. Pi y Margall: por hoy contesto al Sr. Prefumo que esta parte de las acusaciones será deshecha y defraudada; yo tengo la íntima y la gran confianza de que no es posible ni siquiera suponer que á ciencia

cierta, con conocimiento y con asentimiento del señor Pi y Margall, se hayan podido realizar hechos tan escandalosos como los que ha denunciado á la Cámara el Sr. Prefumo.

Concluyo, Sres. Diputados, rogándoos que espereis sin aventurar un juicio de que tal vez mañana podríais arrepentiros por haber injuriado la gran respetabilidad de nuestro Presidente, Sr. Pi y Margall, al cual, mientras estemos sentados en este sitio, tenemos el deber de defender, como yo lo hago, porque es mi amigo, mi correligionario y mi Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Ultramar tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Suñer y Capdevila, mayor): Señores Diputados, el Sr. Prefumo ha acusado al Sr. Presidente del Poder ejecutivo, al gobernador de Murcia y al Diputado Sr. Casaldueiro.

Yo me levanto á defender, si no de todas, al menos de algunas de las acusaciones que el Sr. Prefumo ha dirigido al Presidente del Poder ejecutivo, y en alguna parte al gobernador de Murcia. Pero no me levanto para defender al Sr. Casaldueiro; si el Sr. Casaldueiro ha pronunciado las palabras que le atribuye el Sr. Prefumo, esas palabras no tienen defensa posible ante la conciencia de un hombre honrado. (*Bien, muy bien*). El señor Prefumo dice que las ha oído, y creo por tanto que el Sr. Casaldueiro las ha pronunciado; si el Sr. Casaldueiro las ha pronunciado, mucho tendrá que hacer su señoría para hacerse aceptable á todos los Diputados de la Cámara, y á todos los habitantes de España. (*Muy bien*).

No acepto yo de ninguna manera, no, que el partido republicano, que el partido carlista apele á este extremo, á este medio para hacer triunfar su opinión y su causa. Yo declaro por lo que á mí hace, que si el triunfo de la República federal, de esa República por la cual tanto he suspirado, hubiese un día de deberle á la ayuda, al auxilio de los presidiarios, de los criminales comunes, antes optaría por el absolutismo que por la República federal. (*Aplausos; bien, muy bien*). Porque en el absolutismo puede haber honradez; pero no puede haber honradez en una República federal cimentada sobre esa base infame y miserable.

Y despues de esto, me toca decir alguna cosa en favor del Presidente del Consejo de Ministros, en favor del Sr. Pi; en favor de mi amigo de muchísimo tiempo, en favor del amigo vuestro de muchísimos años, del hombre que ha llegado á merecer y que continúa mereciendo (á lo menos hasta este momento) el respeto y la consideración de todo el partido republicano federal; y no solamente merece el respeto y consideración de este partido, sino que por su cualidad de hombre político, por su moralidad siempre limpia, siempre intachable, el Sr. Pi ha llegado á una altura de respeto y consideración tal ante la opinión pública, que yo me he sentido, no solo extrañado, sino escandalizado de que mi amigo el Sr. Prefumo, que tanto le conoce, se haya dejado llevar de ese arrebató, de esa pasión con que le hemos oído hablar hoy. Señores Diputados, observad bien una cosa. No tendrán mucho fundamento las acusaciones del Sr. Prefumo, no tendrán tan alto ó tan profundo fundamento, cuando para hacerle aparecer culpable ante vuestros ojos ha tratado de ridiculizarle. ¿Pues qué otra cosa que ridiculizarle ha sido remedar la voz del Sr. Pi y decir que se está acariciando las barbas?

Yo, más que otro, con más derecho que otro, voy á tomar la defensa del Sr. Pi, hoy, puesto que en cierto



tiempo he sido contrario á la política que él seguía, pero en otro sentido, en opuesto sentido de la manera que la ha atacado el Sr. Prefumo.

Respecto al gobernador de Murcia, yo le diré al señor Prefumo que hace muchísimos años conozco al señor Altadill; y si bien es verdad, Sres. Diputados, que en los primeros tiempos de la revolucion el Sr. Altadill se separó de nuestra fraccion en Barcelona, inclinándose más ó menos, inclinándose mucho hácia el lado de los que se llamaban intransigentes, también es verdad, señores Diputados, también es verdad, Sr. Prefumo, que en los tres ó cuatro meses que el Sr. Altadill ha desempeñado el cargo de gobernador de Guadalajara, el Gobierno, ningun republicano sensato ó republicano juicioso, ha podido alegar una sola razon, un solo hecho que pudiese poner al ex-gobernador de Guadalajara, hoy gobernador de Murcia, en la situacion en que le ha colocado el Sr. Prefumo.

Yo no sé tan detalladamente como el Sr. Prefumo lo que ha ocurrido en Cartagena y Murcia; sé alguna cosa, sin embargo; me refiero principalmente á la actitud que la tropa ha tomado cuando se ha tratado de darla la órden de atacar á los insurrectos de Cartagena. ¿Qué quería el Sr. Prefumo que hiciera el gobernador de Murcia? ¿Qué quería el Sr. Prefumo que hiciera el Sr. Presidente del Poder ejecutivo cuando la fuerza armada destinada á dominar la insurreccion se cruza de brazos, y dice: pues yo no quiero dominarla? Yo os pregunto, Sres. Diputados: ¿qué haríais vosotros? Y le pregunto al Sr. Prefumo: ¿qué haría S. S.?

El más grave cargo que el Sr. Prefumo ha dirigido al Sr. Presidente del Poder ejecutivo, se refiere á esa política de contemporizacion ó concesion que el señor Pí ha seguido con los insurrectos de Cartagena y de algun otro punto que no debia seguirse.

Es menester que lo digamos todos, Sres. Diputados. Hoy ha llegado el tiempo de las declaraciones francas y explícitas, y yo voy á emitir aquí mi opinion acerca de esta cuestion.

Yo me hallo dispuesto, yo estoy dispuesto á combatir hasta con uñas y dientes á los carlistas; yo me hallo dispuesto á castigar de un modo rudo, de un modo inexorable á los asesinos, á los incendiarios de Alcoy y á cuantos como ellos se presenten en otros puntos (*Muy bien*); pero, Sres. Diputados, cuando se trata de luchar y de derramar la sangre de mis amigos y de mis correligionarios, declaro que hasta aquí no llega mi heroísmo. (*Un Sr. Diputado: ¿Y si son facciosos?*) Para su señoría serán facciosos... (*Grandes rumores.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden, Sres. Diputados.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Suñer y Capdevila, mayor): Acaso para mí lo son también y sin acaso para mí lo son también; pero una cosa es considerarlos como facciosos y otra cosa es luchar con ellos. Aquí no hay más que dos políticas con relacion á nuestros correligionarios: ó la política de resistencia y de ataque, ó la política de concesiones y de consideracion. Yo creo que agradeceréis la franqueza con que os hablo (*Algunos Sres. Diputados: Sí, sí*); pues bien, yo declaro desde aquí, yo declaro desde este banco, que soy partidario con mis correligionarios levantados en Cartagena, y en cuantos puntos puedan levantarse, soy partidario de la política de concesion. (*Rumores.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden, Sres. Diputados.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Suñer y Capdevila, mayor): Yo no he de poner mi firma al pié de ningun documento en el que se diga que las tropas

atacarán á tiros y balazos á mis correligionarios levantados en armas. (*Rumores.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden, Sres. Diputados.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Suñer y Capdevila, mayor): ¿A cuánto no llega la pasion, Sres. Diputados! ¿A cuánto no llega la pasion en ciertos hombres que por la filosofía que prefesan parece que no deberían ser apasionados! ¿Pues no habeis oído, como yo, salir de esos bancos de la mayoría, al hablar del Sr. Pí y Margall, y al preguntar dónde estaba, dónde se hallaba, una voz que ha contestado que estaba *conspirando*?

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Ministro de Ultramar, ruego á S. S. que despues de lo que yo he tenido la honra de decir á la Cámara, y del asentimiento que esta me ha prestado, no entre á discutir una palabra que aquí se debe dar como no pronunciada.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Suñer y Capdevila, mayor): Señor Presidente, yo comprendo las reflexiones que S. S. me dirige; comprendo el fin á que van encaminadas; pero S. S. ha de comprender también que aún están más altas las consideraciones que se desprenden de esa palabra, salida de los bancos de los Diputados de la mayoría. ¿Le parece á S. S. que es menester que pase sin correctivo, que pase sin protesta por parte mía, cuando menos, una palabra tan ofensiva, tan degradante para el Sr. Pí y Margall, dechado de lealtad y de consecuencia?

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Ministro de Ultramar, yo ruego á S. S. que considere que no se pueden discutir en los Parlamentos sino las palabras que en la sesion se pronuncian; respecto á las que se dicen desde los bancos interrumpiendo al orador, éstas no pueden discutirse y á esas no se puede contestar; ruego, pues, á S. S. que prescinda de ellas.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Suñer y Capdevila mayor): No volveré sobre la palabra, Sr. Presidente; me basta, y creo que bastará á todos, lo que he dicho sobre ello; pero cuando menos, quiero repetir lo que ha dicho el Sr. Carvajal. Barcelona está amenazada de un grave conflicto; los obreros de Barcelona se han declarado en huelga; las autoridades todas se han reunido y han llamado á conferenciar al Sr. Presidente del Poder ejecutivo. He aquí por qué no se encuentra en este sitio; he aquí por qué no se halla en este banco. Despues de esto, creo que no sería noble, una vez oída las apasionadas acusaciones del Sr. Prefumo, por parte de la Cámara el que no se dijese cuando menos lo que debe decirse, que es lo que yo deseo tanto como vosotros, que hable el Sr. Presidente del Poder ejecutivo; pero creo que no debe juzgarse hasta tanto que no haya hablado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Prefumo tiene la palabra.

El Sr. **PREFUMO**: Me levanto á rectificar y á contestar á una alusion personal del Sr. Ministro de Hacienda: al hacer el relato de lo que á S. S. le consta respecto á los hechos de Cartagena, ha dicho que habia salido para aquella ciudad el Sr. Ministro de Marina, y que yo debia acompañarle por invitacion que debia hacerse.

Es muy cómodo aquí soltar los vientos, y cuando se han soltado y ruge y amenaza la tempestad llamar á un Diputado para que vaya á contenerla; acostúmbrese el Sr. Presidente del Poder ejecutivo á llevar la responsabilidad de sus actos, y á no hacer el mal para que otro lo remedie. No era yo ciertamente quien debia encargarse de esa mision: no era yo el que debia ir á recoger



el fruto de las tormentas desatadas por S. S.. Hé aquí por qué no he ido á Cartagena; si el conflicto hubiera venido de otro modo, ¿qué duda tiene que yo hubiera ido á mi país? Pero de la manera que ha venido, cuando yo le decia un dia y otro dia al Sr. Presidente del Poder ejecutivo: «esto puede suceder, y cuando suceda, no acudan Vds. á mí, que será tarde,» cuando desgraciadamente se ha realizado mi pronóstico, ¿cómo habia de ir, si no era responsable de lo que pasaba?

Pero el Sr. Ministro de Hacienda dice, que no conoce ninguno de estos hechos. Pues esto no es la negacion de los hechos que yo he afirmado; esto quiere decir que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo, que el señor Ministro de la Gobernacion, entiende él solo de las cosas de orden público, y no da conocimiento de ellas á sus compañeros...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Diputado, no está su señoría contestando, está rectificando. Limítese, pues, á deshacer cualquier equivocacion de hecho ó de concepto que se le haya podido atribuir.

El Sr. **PREFUMO**: Limitándome á rectificar, digo que el gobernador de la provincia de Murcia ha llegado á Cartagena á destituir el Ayuntamiento elegido por sufragio universal; que ha nombrado una junta con los individuos que constituian el comité de salud pública, y que ha dejado encargado de la conservacion del orden público al Diputado D. Antonio Galvez Arce, de todo lo cual ha dado conocimiento al Sr. Presidente del Poder ejecutivo por medio de un telégrama. Estos son los hechos; y yo deseo que venga el Sr. Pi y Margall á manifestar la Cámara si son ciertos ó no. Por esta causa, yo no tendré dificultad, en que las Cortes aplacen su resolucion de tomar ó no en consideracion mi proposicion hasta que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo venga, porque tengo la seguridad de que no puede negar la certeza de estos hechos; y si los negara, ¡ah! entonces la sospecha se trocaria en evidencia.

Pero el Sr. Ministro de Ultramar hablaba de la actitud de las tropas. Las tropas estaban el dia 12 en las inmediaciones de Cartagena, y entonces se les dice que no entren, cuando podian entrar sin efusion alguna de sangre: y en esto no es más partidario que yo el señor Ministro de Ultramar de tratar con lenidad y consideracion al correligionario; pero no hay remedio: cuando se trata de una rebelion, ó puede sofocarse sin efusion de sangre, ó hay que derramarla para someter á los sublevados. Por eso vengo aquí en esta actitud: por eso acuso al Gobierno, no porque haya contemporizado y tratado con consideracion á nuestros correligionarios, sino porque ha dejado entregado mi pueblo á una turba de aventureros que de él se apoderó, una turba de aventureros que de seguro irán allí como fueron á otras partes. Yo no temo á mis paisanos de Cartagena: yo estoy seguro que sea cualquiera la situacion, mientras ellos imperen no habrá desmanes; creo más, creo que una vez que reflexionen y mediten, aún han de desandar lo andado en el mal camino; pero no es eso: es que allí han levantado el estandarte de la rebelion una multitud de advenedizos que se han apoderado de Cartagena á los ojos del gobernador de Murcia, y que á la tropa se la tuvo entretenida desde el dia 12 hasta ayer 13: veinticuatro horas, tiempo más que suficiente para que los amotinados hayan podido torcer la voluntad de los soldados, cuando si hubieran entrado la víspera todo habria concluido sin disparar un tiro. De esto es de lo que yo me lamento, Sr. Ministro de Ultramar: de esto me vengo quejando, no de las deferencias y simpatías que

el Gobierno tenga con los republicanos. Pues qué, ¿habia de ser el Sr. Ministro de Ultramar más humano que yo con mi pueblo? ¿Habia de ser yo quien pidiera rigor y exterminio para mi pueblo? Pero, señores, no hay medio: ó dejar que el general Contreras impere en Cartagena, ó someter á los sublevados; porque una vez empeñada la lucha, la honra de cualquier general está interesada en no huir como una cabra. Esto es lo que yo pienso.

Y dicho esto para poner á cubierto lo que pudiera convertirse en una acusacion contra mí, entendiendo que yo pido sangre y fuego contra mi pueblo, cuando lo que solicito es otra cosa, no tengo más que rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Señores Diputados, hace algunos momentos, cuando tuve la honra de dirigir la palabra al Congreso con motivo de la proposicion del Sr. Prefumo, me consideré obligado á callar una circunstancia especial, especialísima, en que hoy se encuentra el Gobierno. Obligábame á ello, hasta cierto punto, la palabra empeñada; obligábame á ello también la consideracion de que no debía añadir un nuevo combustible á las pasiones de la Cámara; pero despues, en el curso de la discusion, han tenido lugar algunas manifestaciones que pudieran ser mal interpretadas por los Sres. Diputados.

El Gobierno se encuentra hoy en condiciones de pensar en su modificacion; el Gobierno se ha ocupado ya de esta materia; y como la resolucion de la Cámara pudiera influir en la vida del Gobierno; como pudiera atribuirse la mayor ó menor duracion de este Gobierno á los acuerdos que sobre esta importante materia, que se ha traído al debate, que tiene algo de política, pero que tiene mucho más de personal, considerara la Cámara por conveniente tomar, ó siquiera á la influencia de la discusion misma, debo aclarar ante los Sres. Diputados nuestra situacion, para que sepan que la duracion de este Ministerio no depende hoy de la proposicion del Sr. Prefumo; que motivos anteriores y anteriores procedimientos han obligado al Gabinete á pensar seriamente en la necesidad de su modificacion.

Esta observacion era necesaria para que los señores Diputados y el país supieran á qué atenerse respecto á la influencia que se sospechara por fuera pudiese tener este debate en la duracion del Gabinete.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Casaldueiro tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **CASALDUERO**: Dificil es mi posicion en este momento; pero como los hombres de cierto carácter y de cierta vida privada no se encuentran nunca en posiciones dificiles, mi posicion, que parece dificil, es sumamente fácil.

Yo no asisto como Diputado á las deliberaciones de la Cámara por un acto político que todo el mundo conoce, de la fraccion á que pertenezco. Por casualidad he entrado esta tarde en el salon, y apenas he asomado la cabeza, cuando el Sr. Prefumo, que estaba hablando, por motivos que ignoro, porque desconozco los antecedentes de su discurso, porque ignoraba también en absoluto que en esta tarde fuese á tomar la discusion el giro que ha tomado, el Sr. Prefumo, que venia hablando de un Diputado que iba al Ministerio de la Gobernacion, abandona de repente este concepto para dirigirse á mí, trayendo al debate una conversacion particular que nada tiene de extraña, que por más que el Sr. Su-



ñer crea que no tiene disculpa, que no tiene explicacion, debiera haber comprendido que habiendo sostenido esa indicacion Casaldueró, no solamente tiene explicacion, sino que es justa, sino que es legítima, sino que es razonable, que no soy yo capaz de decir nada que sea indigno de mi persona y de las personas que me rodean.

En esta situacion, he creido que no debia contestar nada á esa inculpacion, porque no soy yo responsable de que se traigan al Parlamento conversaciones particulares de personas que por causas accidentales no están en el Parlamento; pero mis amigos han creido que en ciertas frases del Diputado Sr. Prefumo puede haber alguna cosa, no ya contra mi persona, porque de mi persona no hubiera yo hablado, pues yo sé perfectamente como me defendiendo de esos ataques; podia haber algo que manchase á la fraccion que se sentaba en estos bancos, y ellos me han autorizado para que venga aquí pura y simplemente á deshacer un error, una equivocacion; para que la Cámara no forme un juicio aventurado acerca de un hecho que se le presenta en una forma que no fué con exactitud la forma en que aconteció. Referido el hecho, la Cámara comprenderá que no merecia la pena de que se trajese á la discusion.

Ayer estaba yo en el salon de conferencias, donde varios Sres. Diputados hablaban acerca de los acontecimientos de Alcoy, y yo, como no podia menos, me dolia de estos acontecimientos, y los condenaba. ¿Quién no condena acontecimientos políticos en que se cometen delitos comunes? Se habló tambien por incidencia de lo de Cartagena, y el Sr. Prefumo dijo: «pues en Cartagena van á soltar el presidio;» frase que por cierto no es nueva, pues un millon de veces desde aquellos bancos (*Señalando á los de la derecha*) se ha dirigido á los que se han sentado en estos; palabra que se dice siempre por los hombres que no saben defenderse con otras armas.

Desde luego yo no tuve más que risa para esas palabras, de que se iba á soltar el presidio, y contesté: «pues no tendria nada de particular.» Como el Sr. Prefumo se alarmara por estas palabras mías, porque creia ya que estaba entre presidiarios, se las expliqué desde luego, y no tiene derecho el Sr. Prefumo, despues de oida esta explicacion, ni nunca lo tendria, para traer al debate esta conversacion particular.

«Desde luego, dije al Sr. Prefumo: si por soltar el presidio se entiende dar libertad á los criminales y asesinos, Vd. sabe que nadie lo ha hecho en España, ni es posible que se haga; porque eso no se ha llevado á cabo en la vida; ahora, si de lo que se trata es de utilizar á los presidiarios en un momento de apuro, como fuerza, Vd. como abogado, como jurisconsulto, sabe que en nuestra legislacion y en nuestros tribunales se ha dicho constantemente: tantos años de presidio, ó tantos en equivalencia suya al servicio de las armas.» ¿No fueron estas mis palabras?

Yo recuerdo que en la guerra civil se formaron batallones de presidiarios para combatir al enemigo; yo recuerdo, Sr. Prefumo, que antes de la accion de Alcolea, habiéndose quedado Cádiz sin guarnicion, se utilizaron los presidiarios con el objeto de suplir á los soldados en este servicio; yo recuerdo tambien que en la guerra de Africa se llevaron batallones de presidiarios acompañando á las columnas españolas.

Por consiguiente, en España siempre se han utilizado como elementos de fuerza, olvidando en absoluto que son criminales; es un hecho que viene siempre su-

cediendo en la Nacion española; pero en el sentido de dar libertad á los criminales, nadie lo ha hecho ni es posible que lo haga.

Habia allí un Diputado cuyo nombre no recuerdo, y me dijo: «pero es que aprovechar ese medio como fuerza, es peligroso.» Mi contestacion fué: «es verdad.»

Ya ve la Cámara que no se trataba de soltar el presidio; fué una apreciacion. Y sobre todo, suponía el señor Presumo que se iba á soltar á los presidiarios. ¿Quién se lo ha dicho? (*El Sr. Prefumo pide la palabra.*) Qué, ¿no me conoce S. S.? ¿No me conoce el partido republicano? Yo no he opinado ni puedo opinar en el sentido que S. S. supone; yo no hacia más que contestar á una observacion; hablaba sobre un hecho conocido, y yo me extrañaba que un abogado, que un jurisconsulto tan distinguido como el Sr. Prefumo, viniese aquí con escrúpulos de monja acerca de hechos que todo el mundo conoce en la Nacion española.

Pero ya que estoy hablando de este hecho, me voy á permitir hablar sobre otro que interesa mucho, y es que se ha dicho que el Presidente del Poder ejecutivo celebraba conferencias con un Diputado que se sentaba en estos bancos; y como despues se ha hablado del presidio, pudiera álguien creer que ese Diputado soy yo. Como soy leal en mis cosas, necesito hablar sobre esto.

Creo que habrá pocos Diputados en la Cámara que quieran más á Pí que yo; pero creo tambien que habrá muy pocos que hayan tenido con Pí relaciones más superficiales. Desde que he vuelto de las elecciones, he estado tres veces en el Ministerio de la Gobernacion; y estas tres veces ha sido porque no habia gobernador en la provincia de Guadalajara, á la cual pertenece el distrito que tengo la honra de representar, y como esta provincia tiene elementos carlistas, y habia y hay todavía presunciones de que pudiera haber allí un alzamiento carlista, yo pregunto: ¿tiene nada de extraño que los Diputados nos acerquemos al Presidente del Poder ejecutivo en asuntos de esta naturaleza, para ver si va pronto el gobernador, y apremiarle para que vaya?

He estado, pues, tres veces en el Ministerio de la Gobernacion, y ha sido para asuntos relacionados al gobernador y á la secretaría de la provincia, y tambien relacionados con la cuestion carlista. Fuera de esto, Pí no me ha hablado en absoluto de política entonces, ni yo tampoco; porque he ido á altas horas de la noche; estaban esperando muchas personas, y no habia yo de hacer esperar á unas y otras. De modo que no hemos hablado de política; no hemos hablado más que del gobierno de la provincia de Guadalajara.

Conste, pues, que no soy yo el Diputado á quien se referia el Sr. Prefumo respecto de que hacia política, al parecer, con una persona que se sienta en estos bancos. No soy yo esa persona; si lo ha creido así el Sr. Prefumo, se ha equivocado; valgo yo muy poco para que el Presidente del Poder ejecutivo viniera á pedirme parecer sobre política.

Así, concluyo diciendo que respecto del presidio, yo no profeso la teoría de que con los presidiarios se vaya á ninguna parte. Yo he dicho que en España se ha repetido el hecho de que cuando se han necesitado fuerzas, no por las oposiciones, sino por los Gobiernos, y hasta dentro de las sentencias de los tribunales, se han utilizado los presidiarios; los ha utilizado el partido liberal de España siempre, hasta en la batalla de Alcolea; y además creo que este elemento de fuerza es malo, y así lo expresé en el acto. Veá, pues, la Cámara cómo



no tenía nada de particular la conversacion, y que era perfectamente explicable. Respecto de ese Diputado, no soy yo, porque desde que se han hecho las elecciones no he hablado con el Sr. Pí más que en público.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Prefumo tiene la palabra para rectificar, y le ruego que sea muy breve.

El Sr. **PREFUMO**: Voy á ser muy breve; pero me interesa rectificar que no dije en sentido afirmativo *van áollar el presidio*.

¿Cómo había de decir esto, si sé que no hay ningún republicano en Cartagena que se atreva ni aun á pensar semejante cosa? Pero se dice: es que se amenaza con soltarle si se acercan las tropas.

Por lo demás, el Sr. Casaldüero ha dado explicaciones del sentido en que lo dijo, y yo no tengo nada que añadir. Tenía mi alusion otro objeto además, y es que el Sr. Casaldüero sostuvo y dijo que aquella insurreccion era obra suya y de sus amigos; que él la había aconsejado; y sobre este punto calla el Sr. Casaldüero; y en este país se dice que el que calla otorga; de modo que aquella insurreccion está aconsejada por el Sr. Casaldüero y sus amigos, porque para esto habían salido de aquí; palabras textuales. Queda, pues, consentido y confirmado por S. S.

El Sr. **CASALDÜERO**: Respecto á lo del presidio...

El Sr. **PRESIDENTE**: Aun no he concedido á V. S. la palabra.

El Sr. Casaldüero tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CASALDÜERO**: Yo creía que S. S. me la había concedido ya.

Respecto á lo del presidio, que era lo que me interesaba, me parece que la Cámara ha de comprender que pudo ser una mala inteligencia de mi amigo el Sr. Prefumo.

Y respecto á la insurreccion, no tengo que decirle al ciudadano Prefumo sino una cosa, y es que cuando he venido aquí no he podido entrar en la cuestion política, porque estoy retraido; pero hay documentos públicos en los cuales va mi firma, y en ellos puede inspirarse.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen sobre la proposicion de ley declarando incompatible el cargo de Diputado con la posesion y ejercicio de cualquier otro retribuido por el Estado, la provincia ó el municipio.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 26, sesion del 28 de Junio último*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad. El Sr. Hidalgo tiene la palabra.

El Sr. **HIDALGO**: Señores Diputados, difícilmente podré ordenar mis ideas, despues de la discusion que acaba de tener lugar. Voy á hablar con mis débiles fuerzas contra ese proyecto de ley, y suplico á la Cámara me dispense y tenga conmigo la benevolencia que reclamo en este momento.

Combato este proyecto de ley por injusto, por restrictivo de la libertad, y por poco moral.

Es injusto, señores, porque ataca el derecho de clases enteras; es desigual, por el derecho que establece; es restrictivo para la libertad, porque falta al principio eterno de la democracia, de que todo elector puede ser

elegible; y finalmente, es poco moral, toda vez que se funda en la desconfianza y en la suspicacia siempre tiránica.

Y con efecto, Sres. Diputados, ¿qué razon puede haber para excluir á todo individuo que cobra de los fondos del Estado, de los fondos provinciales ó de los fondos municipales? Precisamente tiene que ser un motivo de desconfianza, tanto para los empleados como para los Ministros.

¿Qué diríamos, señores, al que nos arguyese de debilidad, cuando nos dijese que habíamos concedido autorizaciones por un motivo poco justificado? Naturalmente diríamos que nos hacia una ofensa, porque nos habíamos, inspirado en nuestro patriotismo para votar así. ¿Pues qué razon hay para no conceder ese derecho á los empleados que se sientan en esta Cámara? Por suponer que todo Gobierno por ser Gobierno; que toda autoridad por ser autoridad; que todo Ministro por ser Ministro influye en mal sentido contra el Diputado, y que el Diputado se deja influir de alguna manera. Esto no es justo, ni decoroso, ni honrado.

Yo creo que todo Gobierno tiene interés por dejar una página honrosa en la historia, así como creo que todo Diputado, en el hecho de serlo, tiene bastante patriotismo para cumplir lo que la Pátria le exige.

Y por otra parte, Sres. Diputados, ¿no es conveniente, no es útil que vengan aquí los funcionarios públicos para ilustrar las altas cuestiones que todos los dias se ventilan en la administracion? ¿No estamos buscando ahora las personas competentes para formar la Constitucion del Estado, y para las comisiones los hombres más peritos? ¿Qué seria de este Parlamento y de otro en donde no hubiera hombres que pudieran servirnos de guias y maestros en asuntos tan delicados? ¿Seria una cosa decorosa que los Sres. Salmeron, Castelar, Sanromá, Rios Rosas y otros hombres que ilustran con su palabra y con sus conocimientos á la Asamblea, no viniesen aquí? Si acaso se dice ó se arguye que es con el fin de evitar mayorías dóciles, estamos viendo que con eso no se evita; que sin haber empleados puede haber mayorías dóciles.

Y por otra parte, ¿es cierto que hay incompatibilidad? Señores, es necesario no confundir las nociones de lo incompatible y de lo necesario. Es incompatible el cargo ó el empleo de juez y el de abogado en una misma causa, porque se repelen; es tambien incompatible el cargo de diputado provincial y el del municipio, porque reconoce dependencia el uno del otro; pero, señores, en que los empleados vengan aquí siendo posible que vengán, ¿hay alguna incompatibilidad? Habrá una imposibilidad pero esa imposibilidad no es un obstáculo para que puedan venir si aceptan la diputacion á Cortes para que han sido nombrados. Además, señores, la incompatibilidad de ninguna manera puede consistir en que no venga aquí un empleado, eso será una imposibilidad; pero si los empleados pueden armonizar las horas de oficina con las horas que la Pátria les llama á este sitio para hacer leyes, son muy compatibles. Si se impusiese el principio de la incompatibilidad, iríamos á caer en el absurdo, y os voy á poner un ejemplo.

Suponed que vengo yo á presentar una proposicion y que la Cámara la acepta, en que digo: «Todo el que tenga interés directo en la ley que se va á votar, es parcial, no puede tomar parte en ella.» Se aprueba y se hace la ley; y por de pronto vereis que quedan fuera de la Cámara todos los contribuyentes, que tienen interés directo en ella por parciales. Pues suponed que es-



tos hombres se quejan y dicen que son de peor condicion que los indirectos, y quieren otra ley más niveladora; pues ni unos ni otros, porque los dos tienen interés en esa ley; son incompatibles, porque trabajan por interés propio. ¿Qué resultará? Naturalmente, que el Parlamento viene á parar á los pobres; pero como los pobres son más y son menos, se formará una aristocracia y una democracia, y como allí ya no puede haber otro regulador, dará al traste con el Parlamento, y naturalmente, de deducción en deducción, se viene á concluir con el Gobierno representativo, y por consecuencia de todo se viene á proclamar por la fuerza misma de las cosas el Gobierno absoluto.

Hé aquí á dónde conducen las exageraciones de las doctrinas del puritanismo parlamentario. Es preciso que no seamos exagerados: hoy se pide la abolición de las cesantías de los Ministros; mañana se pedirá la de las cesantías de cualesquiera otros empleos; pasado mañana se pedirá la supresión de las jubilaciones, y otro día, en nombre también de un principio de puritanismo parlamentario, se vendrá á pedir los títulos de las tierras á los terratenientes, y no les valdrá alegar que es una propiedad legítima, porque representa el producto de su trabajo, pues le dirán: «Aunque sea el producto de tu trabajo, lo fué empleando la usurpación.»

De manera, Sres. Diputados, que vendremos á establecer una doctrina incompatible con la libertad, y no podrá haber Gobierno posible con esas desconfianzas de los Ministros para con los Diputados y de los Diputados para con los Ministros, y haremos el Gobierno imposible porque se acecharán constantemente y no se podrá establecer el concierto y la armonía tan necesarios para la marcha de la administración.

Es de todo punto imposible esta ley en el terreno de los buenos principios y en el terreno de la libertad; porque, repito, si no hay hombres que ilustren al Parlamento en ciertas materias, como estamos viendo ahora que se están buscando hombres que informen á las comisiones científicas y en las cuestiones de Estado, los catedráticos, por ejemplo, naturalmente tendríamos que ir á buscarlos fuera del Parlamento, y esto es denigrante para todo Parlamento. Es necesario, por consiguiente, que se comprenda que esa ley de incompatibilidades, sobre ser injusta, sobre ser restrictiva de la libertad y sobre todo poco moral, puesto que, como he dicho, se funda en la desconfianza y en la suspicacia, es necesario, digo, que esa ley se deseche por completo. Sería una cosa sumamente indigna que tuviésemos que buscar personas extrañas á la Cámara para que informasen en los expedientes que requirieran conocimientos especiales. Por consecuencia, esa exclusion que se hace es exagerada, y aparte de su injusticia y de su indignidad, es inconveniente. En todos los Parlamentos del mundo hay hombres competentes, á quienes se escucha y consulta en los casos áridos, sucediendo lo que ahora se ha visto de buscar catedráticos para formar la Constitución, y llevando los hombres más competentes de la Cámara á las comisiones de Hacienda, de Gobernación y á otra porción de comisiones para las que son necesarios conocimientos técnicos.

Por tanto, creo que esta ley debe desecharse, para evitar que de ninguna manera pueda convertirse en una ley que vaya á vulnerar tanto derecho natural, porque al fin y al cabo el derecho político se resuelve en el ejercicio de las facultades humanas; y el destruir las facultades humanas por una ley positiva, pero de circunstancias tan variables como las pasiones que

agitan á las inteligencias en tiempo de revolución, eso, Sres. Diputados, es una cosa muy deleznable, una cosa que pasa al momento.

Creo, pues, que he dado razones, que es lo que yo creo se debe dar, porque aquí suele decirse mucho, pero razones se dan pocas. Yo encuentro que esta ley no tiene razón recta, si bien puede ser producto de un buen deseo, mas no tiene aplicación ni puede producir la felicidad del país. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Sardá tiene la palabra en pró.

El Sr. **SARDÁ**: Doloroso es, Sres. Diputados, que en momentos como los actuales tengamos que discutir una ley que tanto importa al prestigio y al decoro de la Cámara como al prestigio y al decoro del partido en que militamos. La preocupación es tal, no solo por lo que está pasando en el país, sino por lo que ha ocurrido en la Cámara esta tarde, que hace que esté contristado el ánimo de los Diputados con unos y otros sucesos, y no esté bastante sereno para entrar en esta discusión, que debe ser por demás serena.

Pero es más doloroso aún para mí el tener que levantarme á defender una proposición de ley que es atacada en su conjunto y absolutamente por individuos del partido republicano, que siempre ha tenido como dogma la incompatibilidad absoluta del cargo de Diputado con todos los destinos pagados por el Estado, la provincia y el municipio. Comprendo muy bien que aquí se presentaran, como se han presentado, enmiendas al dictamen de la comisión; comprendo que los Diputados traten de modificar algo el proyecto, porque en él puede haber alguna modificación; pero combatirlo en el sentido que lo ha hecho el Sr. Hidalgo, como al parecer van á hacerlo otros Diputados que han pedido la palabra en contra, es una cosa que no comprendo. Y es bien triste lo que nos está pasando. Cuando estábamos en la oposición todo era exajerar las cuestiones, los principios y las ideas que podían influir en la opinión pública. No era yo quien estaba en este terreno, porque preveía que habían de venir días como este, y quería estar precisamente en el punto de vista cierto y práctico para poder pedir que se realizase aquello que era realizable; y hoy veo con extrañeza que se exajeran las cuestiones, á lo menos por ciertos Diputados del lado opuesto, del lado contrario, y se buscan razones para desprestigiar ideas y principios que siempre hemos sustentado. Yo he oído con gran pena á muchos Sres. Diputados y á otros individuos de nuestro partido que no se sientan en estos bancos, dar una porción de razones en contra de la incompatibilidad absoluta, y hasta he oído decir á muchos que no habían predicado nunca esta doctrina, que no la habían sustentado. Pues yo digo que estos señores se lo tenían muy callado cuando estábamos en la oposición; y sobre todo, cuando un partido ha defendido determinadas ideas con la aquiescencia, con la aprobación, con el aplauso de todos sus partidarios, no vale decir «yo no dije esto nunca.»

El hombre que pertenece á un partido, acepta las doctrinas que este partido defiende, siempre que no proteste de una manera explícita y terminante contra ellas. De consiguiente, á mi modo de ver, no cabe combatir la incompatibilidad absoluta desde el campo republicano, sino empezando por declarar que nos hemos equivocado; y después que hayamos declarado que nos hemos equivocado, entonces veremos si conviene que seamos nosotros los que realicemos la idea contraria: á mí me parece que no.



Es una cuestión de moralidad política que los partidos, si no están conformes en el Gobierno con las doctrinas que predicaron en la oposición, llamen á los hombres que defendieron las opuestas doctrinas para que las realicen; pero aquel que ha defendido una doctrina, aquel que ha defendido un principio en la oposición, está imposibilitado ante la opinión pública para realizar la idea contraria en el Gobierno.

No voy á hacerme cargo uno á uno de los argumentos que ha empleado el Sr. Hidalgo; voy simplemente á decir mi pensamiento; la razón que yo tuve para redactar la proposición que ha sido objeto del dictamen de la comisión; y la que tengo para hacer esto, además de otras razones, es la de que el Sr. Hidalgo no ha impugnado el dictamen de la comisión bajo el punto de vista que sirve de verdadero apoyo á la ley de incompatibilidad. El punto de vista que el Sr. Hidalgo ha tomado, y que confieso que es bastante original, no es el verdadero, no es el principal.

Yo tuve la honra de decir ya á los Sres. Diputados cuando me opuse á la primera proposición, que lo hacía porque temía que sucediera lo que después sucedió, que la proposición saliera de aquí quebrantada y llegara un momento en que no nos entenderíamos.

Yo no defendí el proyecto de la incompatibilidad bajo el punto de vista de la independencia del Diputado; dije entonces y sostengo ahora, que si no tuviera otro punto de vista, no sabría ni sé si defendería la incompatibilidad absoluta, porque sé muy bien que la independencia reside en las condiciones del carácter, no en las condiciones externas del individuo. No sé si tuviéramos que mirar la cuestión bajo este punto de vista, hasta qué extremo tendríamos que extender la ley de incompatibilidad, toda vez que hay muchas personas en el Parlamento que por sus condiciones exteriores tienen tal vez más motivos de dependencia que los funcionarios públicos. No hablemos, señores, de los grandes propietarios, que aunque parecen ser los más independientes, tienen también condiciones de dependencia en la magnitud de sus mismos intereses; prescindamos de todos aquellos que por tener grandes intereses en empresas que se rozan más ó menos con la administración pública, tienen motivos grandes de agradecimiento al Poder ejecutivo, y por consiguiente, de dependencia: no es este el punto de vista bajo el cual debe mirarse la cuestión; además de que aun cuando se tomara éste, no sería razón para combatir el proyecto.

En política no se hace todo lo que se cree bueno: se hace todo lo que es posible; y toda vez que sería posible hacer que los funcionarios públicos no vinieran aquí, debería hacerse, ya que no fuera hacedero, ya que no fuera fácil, hacer una ley por medio de la cual sacáramos de aquí á todas las personas que directa ó indirectamente tuvieran intereses que solventar con el Estado. El punto de vista bajo el cual debe mirarse la cuestión de si debe separarse el cargo de Diputado del de funcionario público, es la necesidad imperiosa de separar la administración de la política en cuanto cabe; porque ya sé yo que es fácil separarla doctrinalmente, y aun así tiene sus dificultades, y graves.

Es preciso que el partido republicano, ¡qué digo el partido republicano! es preciso que los hombres de todos los partidos que se dedican á la gestión de los negocios públicos tiendan á hacer un cuerpo de hombres de administración, completamente separado de la política. Y esto es de necesidad si hemos de tener una adminis-

tración, siquiera sea medianamente ordenada; y esto no puede lograrse mientras los hombres de la administración sean hombres políticos, mientras los empleados de los centros administrativos vengán aquí á tomar parte en las discusiones de la Cámara.

La pasión que traen las cuestiones políticas, la preocupación, aun en momentos tranquilos y serenos, no ya en estos tan difíciles, en que los de aquí y los de fuera de aquí, estamos preocupados con los acontecimientos; la preocupación, que aun en momentos serenos y tranquilos, causa la política activa, es opuesta á la tranquilidad con que deben tratarse y estudiarse las cuestiones administrativas.

Se dice contra esto que el partido republicano es un partido nuevo, que no tiene hombres y que no hemos de ir á buscar los hombres fuera de nuestro partido ni hemos de entregar la administración en manos de nuestros enemigos. Este será un grande argumento para aquellos que creen que la administración debe ser la obra y el patrimonio de un solo partido; pero no puede serlo para aquellos que como yo defienden que la administración pública debe ser del país, no de los republicanos ni de los monárquicos, y que en la administración debe entrarse previas condiciones de idoneidad, de probidad y de inteligencia, que se han de demostrar en una oposición.

Para el desempeño de estos destinos tenemos los republicanos hombres suficientes, porque tenemos con nosotros á todo el país: para aquellos destinos esencialmente políticos que deben ser, por consiguiente, desempeñados por personas de la absoluta confianza de los Ministros, tenemos ya suficiente personal dentro de nuestro partido los republicanos; y diré en qué me fundo. Generalmente cuando se habla aquí del partido republicano, no suele mirarse más que á nuestro alrededor, sin elevar la vista más allá de la pequeña esfera en que vivimos: aquí no se tiene por hombres importantes y de valer más que aquellos que son conocidos en los centros políticos de Madrid, y cuidado que yo no soy de los que declaman contra la capital; pero este es achaque de todos los partidos: los hombres modestos que se encierran en su provincia, por mucho que trabajen, por mucho que estudien, por mucho que valgan, nada valen si no son conocidos en ciertos sitios de Madrid, que ojalá fueran las universidades, los ateneos y las academias. Es preciso que el partido republicano se cure de este mal, que mire á la provincia; no seamos federales solo en el nombre, seámoslo prácticamente; echemos la vista á las provincias y cada cual en el distrito que representa encontrará hombres que valgan muchísimo, y que sirvan para desempeñar los destinos políticos, acaso mejor que los que hemos estado en Madrid; porque nosotros los que hemos formado aquí parte de las Asambleas y de los comités del partido, quizás hayamos aprendido algo de política, pero de administración seguramente que nada; y en cambio, por fortuna nuestra, hay provincias que han tenido siempre Diputaciones provinciales y Ayuntamientos republicanos, donde se han formado para la administración hombres mejores que nosotros, educados en las Asambleas, en los clubs y en los comités.

Hay además otro punto de vista también importantísimo: la incompatibilidad absoluta no hay necesidad de declararla; existe de hecho entre el cargo de Representante del país y de funcionario público: lo dije en la otra ocasión en que hablé de esto, y debo repetirlo ahora que tengo más enemigos enfrente. Los señores



Diputados que lo han sido en otras legislaturas saben muy bien lo que sucede con los funcionarios públicos que se sientan aquí; y con esto no trato de dirigir inculpaciones á nadie; es absolutamente imposible que cumplan con sus deberes de funcionarios y de Representantes; no se puede estar aquí y allí: más digo; aunque se pudiera estar, que no se está, hay una incompatibilidad física; no es posible pasar cuatro ó seis horas en las oficinas despachando expedientes y recibiendo al sinnúmero de Diputados y de toda clase de personas que van allí á solicitar empleos para sus distritos ó sus amigos particulares, y venir luego aquí á entregarse á la serenidad necesaria de los debates...

El Sr. **PRESIDENTE**: Dispense V. S., Sr. Diputado; se suspende esta discusión.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusión sobre la proposición del Sr. Prefumo.

El Sr. Presidente del Poder ejecutivo tiene la palabra.

El Sr. Presidente del **PODER EJECUTIVO** y Ministro de la Gobernación (Pi y Margall): Señores Diputados, me encontraba hace poco en el telégrafo conferenciando sobre el estado de Cataluña, cuando me ha llegado el aviso de que en esta Cámara se estaban formulando graves acusaciones sobre mi conducta: me las han referido someramente, y no puedo menos de confesaros que me he quedado atónito al ver que había aquí quien pudiese dudar de mi lealtad. Si no tuviera la conciencia tranquila, no os hablaría con la calma con que pienso hablaros; pero como soy hombre que me he sacrificado por la causa republicana y estoy dispuesto á sacrificarme hasta el último momento de mi vida, no tengo inconveniente en venir á deciros lo que ha pasado respecto á los sucesos de Cartagena.

El Gobierno se encontraba hace días triste al ver los graves sucesos que iban ocurriendo en algunas provincias de España. Tenía fija la vista principalmente en tres puntos, en Alcoy, en Málaga, y después en Cartagena: tenía, sobre todo, la vista fija en Málaga, después que se habían mandado tropas para dominar el movimiento de Alcoy, porque en Málaga se había operado una reacción saludable. Los voluntarios de la República se habían decidido al fin á sostener el orden contra Don Eduardo Carvajal, que tan perturbada trae aquella provincia; habían tenido un momento de arranque y habían dicho que podían salvar la situación, y sobre todo si el Gobierno les ayudaba.

El Gobierno pensó entonces en mandar tropas, y se dieron las órdenes para que el regimiento de infantería de Iberia fuese á Cartagena, y desde allí pasara á Málaga embarcado en la *Almansa*. Mientras estas tropas iban á Cartagena, se recibió aquí la noticia grave de que Cartagena se había sublevado contra el Gobierno. Esto acontecía, Sres. Diputados, en la tarde de anteayer, ó sea el día 12; y apenas se celebró el Consejo de Ministros, puse en su conocimiento el grave suceso de la ciudad de Cartagena. El Consejo de Ministros tomó el hecho de tal modo en consideración, que en el acto hubo de disponer que uno de los individuos del Poder ejecutivo, el Sr. Ministro de Marina, partiese en un tren *express* para Cartagena, á fin de ver si podía dominar la situación, y sobre todo, si podía apoderarse de los buques surtos en las aguas de aquel puerto.

Me parece, Sres. Diputados, que algún gran inte-

rés tendríamos todos nosotros en dominar los sucesos de Cartagena, cuando obrábamos con tanta energía y con tanta rapidez, y no quisimos esperar á que partiese la noche siguiente el Sr. Ministro de Marina, y sí á las cuatro de la madrugada.

Serian sobre las dos de la madrugada del día 13, cuando el gobernador de Murcia anunciaba que quería hablarme por el telégrafo, y acudí al aparato para oírle. El gobernador de Murcia me anunció entonces que había estado en Cartagena y había tratado de ver si podía poner término al movimiento de aquella ciudad: que allí había encontrado una especie de Junta revolucionaria constituida en el salón bajo del Ayuntamiento, mientras en el alto estaba el Ayuntamiento mismo, y que él había creído que para cortar el conflicto, y para no dar lugar á que tomara incremento, había creído conveniente que el Ayuntamiento dimitiera su cargo: que el Ayuntamiento había dimitido en efecto, y le había reemplazado con la misma Junta revolucionaria, instalada en el salón bajo del municipio; conducta que yo desde luego censuré, diciéndole que no había comprendido lo que exigía la autoridad, y sobre todo, lo que exigía la ley. Le dije entonces que era preciso que repusiese las cosas en el ser y estado que tenían, y por lo tanto, el Ayuntamiento. Pero como le anunciaba, en aquel mismo momento en que creía haber dominado la situación, ocurrió que los sucesos se precipitaron, y que aquellos hombres que parecía haber quedado contentos con la dimisión del Ayuntamiento, tomaron una resolución más grave. «Usia, le decía yo, no ha comprendido la situación de Cartagena; V. S. no ha querido ver lo que verá en el mismo día de hoy.» Y en efecto, á poco rato el general Contreras había proclamado la independencia del cantón murciano.

¿Cuál no había de ser mi sorpresa, cuál no había de ser mi amargura viendo lo que pasaba en Cartagena? Yo, que desde que estoy en el Gobierno estaba trabajando por que esto no sucediera en ninguna parte; yo, que ya antes de ahora había podido evitar que la provincia de Barcelona hubiese proclamado su independencia; yo, que cuando ví que en la ciudad de Sevilla, tanto la Diputación como su Ayuntamiento, querían proclamar la independencia de Andalucía, dirigí un telegrama ardiente diciendo que se convocase á todos los hombres notables del partido republicano para que viesan si podían contener de algun modo aquel movimiento, que podía ser funesto para la causa del partido republicano; y al ver que aquella misma aspiración se había llegado á realizar en Cartagena, he tenido, lo confieso, Sres. Diputados, la mayor pesadumbre de cuantas he sentido desde que soy Gobierno.

Ordené también entonces al gobernador de Murcia que convocase en la capital á los hombres más notables del partido republicano, para que les leyera un telegrama donde hacía ver á la autoridad de la provincia los inconvenientes que traería aquella medida y sus funestas consecuencias, y sobre todo, lo injusto y lo demente que era tratar de proclamar la independencia del cantón murciano, cuando había unas Cortes llamadas á deslindar las atribuciones del poder central, que iban á la constitución política del país. «Todas esas observaciones, me contestaba, las llevo hechas á 60 jefes y oficiales de voluntarios de la República que han estado reunidos en mi despacho; las han oído, las han atendido, y han nombrado una comisión para que fuera á Cartagena á hacer desistir á los revolucionarios de su intento.»



La comision volvió en sentido enteramente contrario, y el gobernador me decia entonces: «Estoy sin fuerzas de ninguna clase; no tengo Guardia civil, no tengo voluntarios de la República que quieran apoyarme, y cuando he llamado á cuatro compañías que tengo en Múrcia adictas á la causa del Gobierno, me han contestado que, si bien deploraban lo que pasaba, no podian hacer fuego contra sus hermanos, puesto que tenian en las filas de los contrarios á sus amigos y deudos.»

Así la situacion, ¿qué queríais que hiciera el gobernador de Múrcia? Tuvo un momento de debilidad, cometió un grandísimo error, creyó que salvaba la situacion, cuando más la comprometia; pero en cuanto á mí, ¿qué podia yo hacer, cuando no tenia en aquel momento un gobernador de quien disponer, y sobre todo, cuando veia que se precipitaban los sucesos por momentos? Teníamos tropas, es verdad; pero ¿las tuvimos en el momento en que estalló la insurreccion? Llegaron á Cartagena cuando estaban ya cerradas las puertas de la ciudad; y esta es, Sres. Diputados, la hora en que no sé siquiera lo que ha sido del Ministro de Marina, que hasta aquí no ha podido dar cuenta de su persona.

Y bien, ¿hemos sido débiles respecto á la cuestion de Cartagena? ¿No hemos mandado al general Velarde con las columnas de Alcoy á Cartagena? ¿No hemos dispuesto que salgan de aquí tropas para Múrcia?

¿Y de aquí se quiere formular una acusacion contra mi persona? ¿En qué se funda esa acusacion? Yo lo conozco bien. El Sr. Prefumo tenia una especie de prevencion, fundada ó infundada, contra el Sr. Altadill, gobernador de Múrcia, y en cuanto le vió nombrado se quejó de que era intransigente. Yo le sosegué diciéndole: «El Sr. Altadill, si fué un día intransigente, ha sido el blanco de los odios de los mismos intransigentes de Barcelona. El Sr. Altadill ha gobernado la provincia de Guadalajara cuatro meses, y en esos cuatro meses ha dado pruebas de poseer dotes de mando y ha hecho cosas que muchos gobernadores no han podido conseguir, teniendo tal vez mejores condiciones; y aseguro al señor Prefumo que el Sr. Altadill sabrá cumplir con su deber.»

Sostiene, segun parece, el Sr. Prefumo, porque yo todo lo que sé lo sé de pura referencia, que yo desde la mañana tenia noticia de los sucesos de Cartagena. No tuve noticia de esos sucesos hasta la tarde. Suponia tambien el Sr. Prefumo que yo me crucé de brazos, que no hice absolutamente nada en aquel día, y ya os he dicho que en aquella misma noche salió para Cartagena el Ministro de Marina.

Dice además el Sr. Prefumo que yo sabia que el señor Galvez Arce, Diputado de estas Cortes, estaba encargado del mando en Cartagena, y yo os aseguro que lo ignoraba por completo.

He referido los sucesos tales como han pasado, y no podreis dudar de mi veracidad.

¿Que hemos sido desgraciados en Cartagena! ¿Y qué? Apenas supimos que habia salido el general Contreras con direccion á Cartagena, expedimos la correspondiente orden para que se le detuviera en el camino; desgraciadamente no lo pudimos alcanzar; pero esta desgracia ¿es acaso imputable al Gobierno? El Gobierno, cumpliendo lealmente sus deberes, ha hecho contra el movimiento de Cartagena todo lo que podia, como lo ha hecho con todos los movimientos; y si el Gobierno no ha hecho más, ha sido porque no ha tenido para tanto medios materiales.

¿Qué podíamos hacer en Andalucía, donde no teníamos un solo soldado?

Hemos tenido fuerzas para batir Alcoy; y qué, ¿no las hemos mandado contra aquella ciudad?

Se dice que las tropas del Gobierno han entrado indebidamente en Alcoy, y esto tampoco es exacto. Las tropas han entrado en Alcoy sin condiciones ni pactos de ninguna clase; han entrado en Alcoy sin resistencia de los insurrectos, porque no la han opuesto; pero si los insurrectos hubieran opuesto resistencia, el general Velarde con sus tropas habria sabido cumplir con su deber y con las órdenes dadas por el Gobierno. Pues qué, ¿habia de entrar acuchillando quizá á los mismos que habian sido víctimas del movimiento? ¿Habia de castigar á los que no sabia si eran culpables? En el momento mismo en que las tropas han entrado en Alcoy, se ha constituido la autoridad judicial; la autoridad judicial es la encargada de perseguir á los delincuentes, y será la que los castigue. Entre tanto, se procura recoger las armas á los insurrectos; entre tanto, se hace todo lo posible para restablecer la calma y la autoridad. La autoridad en estos momentos, lo mismo la judicial que la gubernativa, funcionan libremente, sin que haya nada que pueda impedirle su marcha. No; el Gobierno no ha tenido debilidad; lo que le faltan al Gobierno son medios materiales. ¿Es que acaso ignorais lo que está pasando en el Norte? ¿Acaso ignorais que las fuerzas que tenemos en el Norte no son ni siquiera suficientes para atajar el aumento que van tomando las facciones carlistas? ¿Podemos retirar tampoco los batallones de Cataluña, donde tenemos un enemigo temible, y donde además las tropas están tan indisciplinadas que no obedecen ni las órdenes del Gobierno ni las de las autoridades militares? ¿De dónde quereis que nosotros saquemos las fuerzas?

Cuando se empieza á dudar de un hombre, se duda de todos sus actos.

He sabido tambien que aquí, si no en público, en secreto, se ha dicho que yo me estaba entendiendo en estos momentos con la minoría. Ciertamente es verdad; pero me he entendido con la minoría por ciertos sucesos que han pasado esta tarde. No pensaba deciroslos, pero os los diré desde luego. Esta tarde hemos celebrado un consejo de Ministros. Parte de los individuos del Poder ejecutivo han anunciado una crisis, fundándose, no en que haya habido entre nosotros el menor desacuerdo, sino en que la gravedad de las circunstancias presentes y la gravedad de las que puedan venir hacen necesario un Gobierno que tenga mayor fuerza en esta Cámara que el presente. Yo les he consultado como á leales amigos; les he preguntado cuál era el camino que se podia seguir; nos hemos hecho cargo de la cuestion constitucional, es decir, de la dificultad de hacer una Constitucion sin el acuerdo de la minoría, ó por lo menos sin el debate de la minoría, y ellos mismos son los que me han indicado que convenia formar un Gabinete del centro y de la izquierda, porque esta era tal vez la única salvacion que podíamos encontrar en la cuestion constitucional.

Entonces ha sido cuando yo he llamado á algunos individuos de la minoría, para hacerles proposiciones que de ninguna manera pueden redundar en desdoro ni en desprestigio del Gobierno ni del actual Presidente del Poder ejecutivo.

Otros me podrán ganar en inteligencia; otros me podrán ganar en corazon; otros me podrán ganar en cualquiera otra cualidad: ninguno podrá ganarme en leal-



tad. (*Bien, bien.*) Por lo tanto, nada debo añadir. Os he expuesto los sucesos tal como han pasado; y tened entendido que cualquier cosa que pongais en duda es fácil esclarecerla. Allí está el gobernador; aquí están mis compañeros; y finalmente, en el telégrafo están los partes que han mediado sobre los sucesos de Cartagena.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Prefumo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **PREFUMO**: Señores Diputados, en mi ataque político al Sr. Pi y Margall, para nada he tenido en cuenta su personalidad privada; yo he venido aquí á sentar hechos, y todos vosotros habeis podido juzgar si los hechos que yo he sentado son ó no exactos.

Es verdad que desde por la mañana se sabía en Madrid el movimiento de Cartagena; pero dice el Sr. Presidente del Poder ejecutivo que no lo supo hasta hora avanzada de la tarde. Creo que eran las dos de la tarde cuando yo entraba en su despacho, despues de haber visto al Sr. Ministro de Marina, autoridad que habia recibido el primer telégrama del capitán general del departamento, en el cual decia: «A las seis ó siete de la mañana el castillo de Galeras ha enarbolado bandera turca.» Y como esto de la bandera turca es extraño, yo me lo explico así: los insurrectos buscarían una bandera roja; el castillo de Galeras, que es á la vez torre de vigía, tiene las banderas de todas las naciones, y no encontrando otra bandera roja que la turca con la media-luna en el centro, ésta fué la enarbolada.

Pues bien; eran las dos de la tarde cuando yo entraba en el despacho del Sr. Ministro de la Gobernación, y era la una y media de la noche (nótese bien, Sres. Diputados); doce horas habian transcurrido, cuando el Sr. Ministro de Marina llegaba á mi casa, diciéndome que se habia acordado en Consejo de Ministros que él fuera á Cartagena; es decir, que en doce horas todas las medidas que se habian tomado se reducían á este acuerdo. Pero en el interin hubo un telégrama, á las cinco de la tarde, en que decia el gobernador militar de la plaza de Cartagena al Ministro de la Guerra: «Las tropas que venían á embarcarse en esta ciudad, están á la vista de Cartagena; pero el gobernador civil me ruega que suspenda su entrada, por temor á un conflicto.» Entonces el Ministro de la Guerra dió conocimiento de este telégrama al Presidente del Poder ejecutivo; y desde las cinco de la tarde no se le dijo al gobernador militar de Cartagena: «entra esas tropas y domina la insurrección;» con lo cual á estas horas las tropas hubieran cumplido sus deberes. Despues, á las veinticuatro horas, ha dicho, no el coronel del regimiento de Iberia, sino este mismo gobernador civil, que segun le anunciaba el coronel del regimiento, las tropas no se batían. No es que dijera que sus tropas no habian querido batirse, sino que no se batían, no sabemos si por falta de voluntad de su jefe ó de los mismos soldados. Y conste que desde las cinco de la tarde del día 12 hasta la una de la noche, ni el Presidente del Poder ejecutivo, ni el Ministro de la Guerra dijeron nada al gobernador militar de Cartagena. Conste que el gobernador llegó allí, y habiendo un Ayuntamiento elegido por sufragio, le sacó de su casa, sea cualquiera la forma en que le hizo presentar su dimision.

Y ya que de esto hablo, porque es bueno que el país conozca este asunto, para que nos juzgue á todos, el Ayuntamiento tomó el siguiente acuerdo:

«El Ayuntamiento popular de Cartagena, elegido por sufragio universal, en vista de las circunstancias y

de que la fuerza de voluntarios movilizados tiene en su poder las fortalezas de Galeras, Atalaya y Moros, como asimismo la fuerza de voluntarios de la República los principales puntos de la ciudad, en presencia del gobernador de la provincia, por su consejo y bajo su presidencia, acuerda presentar la dimision en manos de dicho gobernador.»

Este es el acuerdo que se tomó por el Ayuntamiento de Cartagena; es decir, que ante esta presion, el gobernador, que debió ir con el prestigio de su autoridad á sostener al Ayuntamiento, le pidió su dimision, porque creyó que no habia otro remedio al conflicto que entregar la situacion á los alborotadores. ¡Y esto lo hace una autoridad!

Pero dice el Sr. Presidente del Poder ejecutivo que no sabia que el Sr. Galvez habia quedado en Cartagena. Yo apelo á la lealtad de S. S.; le ruego que refresque su memoria y recuerde si al decirle el gobernador de Cartagena lo que habia hecho, no le decia tambien: «Yo he ido allí acompañado del Diputado Sr. Poveda y me he dejado allí al Sr. Galvez Arce encargado de sostener el orden.» Refresque S. S. su memoria leyendo los telégramas, y verá que esto es cierto; esto lo sabia el Sr. Presidente del Poder ejecutivo á las tres de la mañana del 12.

Conste, pues, Sres. Diputados, que los hechos son ciertos; pero conste además que ese gobernador está allí, y claro es que no puede estar sino como autoridad: ¿qué autoridad puede tener como delegado de este Poder ejecutivo? Y si está al lado de los revoltosos, yo pregunto al Poder ejecutivo: ¿dónde está su destitucion? Estos son los hechos, Sres. Diputados; si quereis hacer autoridad, no se hace por estos medios.

¿Qué no tiene medios el Gobierno! Yo no pido que se vaya allí á derramar sangre; pero yo me lamento, vuelvo á decir, de que habiendo estado en la mano del Gobierno el evitar esto, se haya hoy dado lugar á una situacion que es imposible dominar si los insurrectos no se someten; porque ya conoceis la situacion de Cartagena, es una plaza fuerte de primer orden; y yo recuerdo que el año 1844 he estado tambien pronunciado con mi familia y durante cuarenta dias de sitio no fué posible rendirle sino con 20 ó 30.000 hombres y un gran tren de batir. Ahora dentro de Cartagena está un general que goza concepto y fama de bravo; y ¿cree el Sr. Presidente del Poder ejecutivo que esa plaza se va á tomar estando ese general dentro, y con medios de resistencia? Y ya que hablo de esto, recordaré que á la una de la noche del 12, entraba yo en el gabinete de telégrafos del Ministerio de la Gobernación donde el Sr. Presidente del Poder ejecutivo comunicaba con otras autoridades, y cuando le dije que iba á advertirle que el Sr. Contreras habia salido de Madrid, me respondió: Ya lo sé. — Y yo repliqué: lo que yo pregunto es si Vd. sabe si será detenido. — Están dadas las órdenes, respondió el Sr. Ministro.

¿Pues qué autoridades tiene S. S. entonces si reciben sus órdenes y no las cumplimentan? ¿Qué interrupciones telegráficas ha habido para que el gobernador de Albacete y las demás autoridades del tránsito no pudieran detener al Sr. Contreras?

Explique S. S. este hecho si puede explicarle. El hecho es que por culpa de las autoridades dependientes de S. S., el general Contreras llegó á Cartagena y se puso á la cabeza de aquel movimiento.

Dice el Sr. Presidente del Poder ejecutivo que estoy prevenido contra el Sr. Altadill, Yo debo decir á su se-



ñoría que no tengo tal prevencion contra ese señor; que no le conocía; que no oí hablar de él hasta que le ví nombrado gobernador de Múrcia; que al ver su nombramiento pregunté quién era, y que habiéndome dado malísimos informes, me dirigí á S. S. para que allí mandara un gobernador sensato, prudente y con las condiciones que aquella provincia exige. Recuerde S. S. que esto fué lo que le pedí, que para algo tiene uno aquí la representacion de los distritos, y que no le llevé ningun candidato, que no fuí á proponerle ningun amigo mio para este cargo. A pesar de todo esto, S. S. creyó que debía sostener allí aquel gobernador. Dígame el señor Presidente del Poder ejecutivo si esto es verdad.

Hace diez dias fuí yo á decir á S. S. que el gobernador de Múrcia habia presidido la primer junta del comité de salud pública formado en esa ciudad. Esto es cierto tambien; y S. S., á quien yo concedo grandísima veracidad, no podrá negarlo. Pues si hace diez dias le dije esto á S. S., entre el gobernador que le dice que no ha asistido á esa reunion, y los Diputados de aquella provincia; entre los que hemos venido en esta Cámara sosteniendo la política de S. S., y el gobernador y los Sres. Poveda y Galvez Arce, que se sientan en aquellos bancos, ¿á quién dá más crédito S. S.?

Y para complemento de todo, sabe S. S. que hace muchos dias le pedí 300 fusiles para gentes de órden en aquel punto, y sabe tambien que dió á este efecto las órdenes oportunas al gobernador civil de la provincia. Pero lo que no sabe S. S., y yo lo voy á decir para que lo sepa, y lo conozca tambien la Cámara, es que aquel gobernador no entregó esos 300 fusiles, no halló camino para mandarlos al alcalde de Cartagena, y en cambio, cuando antes de anoche regresaba de Cartagena en el tren de aquel punto con el que dejaba de ser alcalde, y que se retiraba para no ver la segunda ó tercera edicion de lo de Málaga y Alcoy, le decia: «Mañana á las once mandaré los fusiles.» ¿Y á quién se los mandaba ya? A la junta revolucionaria, al comité de salud pública que él dejaba instalado en lugar del Ayuntamiento de Cartagena.

Vea, pues, el Sr. Presidente del Poder ejecutivo, si yo que he sido amigo particular y político de S. S.; si yo que le he apoyado hasta ahora, tengo razon para arrepentirme por primera vez en mi vida política, que aunque no soy muy viejo es ya bastante larga, de haber concedido á S. S. esas autorizaciones de que no puede ó de que no sabe hacer uso.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Presidente del Poder ejecutivo tiene la palabra.

El Sr. Presidente del **PODER EJECUTIVO** y Ministro de la Gobernacion (Pi y Margall): Yo no podré asegurar qué hora era cuando recibí el primer telégrama de Cartagena, porque el Sr. Prefumo comprenderá que dada la multitud de telégramas que recibo todos los dias, no es fácil que recuerde la hora en que recibo un telégrama dado. De todas maneras, lo cierto es que cuando allí se recibe algun telégrama que tiene relacion con Guerra, se pasa inmediatamente á este Ministerio para que tome las disposiciones convenientes; lo pasé á Guerra y hablé luego con el Sr. Ministro de Marina, para que adoptara á su vez las medidas oportunas, y en el primer Consejo de Ministros se tomaron las disposiciones convenientes para dominar el movimiento. Esto no lo podrá negar S. S. Lo que debía añadir el Sr. Prefumo es que yo sabiendo la grande influencia que en Cartagena ejerce S. S. propuse que acompañara al Sr. Anrich para ver si podia contribuir con él al res-

tablecimiento del órden, y que S. S. se negó diciendo que no le era posible partir para Cartagena.

El Sr. Altadill habra podido cometer sin duda graves errores, yo no lo he negado, he empezado por confesarlo; pero para que vea S. S. cuán obcecado está contra dicho señor, he de decirle que el Sr. Altadill está prisionero en poder de los insurrectos.

El Sr. Prefumo supone que me avisó hace diez dias de los sucesos de Cartagena. Es verdad, no lo niego; ¿pero qué me decia el Sr. Prefumo? Su señoría dirigia algunas acusaciones contra el gobernador de Múrcia; y pregunto yo: ¿es conveniente que á un hombre que está constituido en autoridad, siquiera sea por la palabra del Sr. Prefumo, se le condene desde luego por el Gobierno? ¿No era natural que yo me dirigiera á él y le dijera: «me acaban de decir que S. S. ha presidido un comité de salud pública en la ciudad de Múrcia, y es necesario que S. S. se explique?» El señor gobernador me dijo: «Es completamente inexacto\* que yo haya presidido ese comité: siento haber perdido la confianza de V. E., y abí va desde luego mi dimision.» ¿Qué habia yo de hacer ante esta negacion rotunda del gobernador? ¿Qué habia yo de hacer cuando el oficial primero del gobierno, á cuyas manos llegó el primer telégrama que sobre este punto dirigí, me decia: «el gobernador se defenderá; pero puede V. E. estar seguro de que ese hecho es completamente inexacto?» No era solo el gobernador, sino tambien el oficial primero quien me decia que era completamente inexacto que el Sr. Altadill hubiese presidido el comité de salud pública.

Respecto á las armas, la primera noticia que tengo es la que acaba de darme S. S. No sé que el Sr. Altadill haya mandado armas á Cartagena. Lo que sí puedo decir es, que cuando S. S. me dijo que necesitaba armas, hice lo que hago siempre en vista de los conflictos que con motivo de las armas han ocurrido. El Ministro de la Gobernacion ha seguido siempre la práctica de mandarlas á los gobernadores para que estos las pasen desde luego á los alcaldes respectivos; no habiendo querido consentir nunca que las armas se entreguen á particulares.

Los gobernadores habrán podido faltar, no lo dudo. He reprendido sus faltas, he tratado de que no se alterara el órden público en Cartagena ni en Múrcia, y de que se aísle el movimiento de Cartagena. ¿Qué culpa tengo yo de que las autoridades me falten? ¿Es que puedo responder de que los gobernadores que nombro tengan todo el tacto y energía necesarios en momentos dados? ¿Es que tengo tan abundante personal de gobernadores para escojerlos? ¿Es que no me sucede á cada paso que tenga necesidad de echar mano de hombres de segunda y tercera fila para gobernadores de provincias, porque hoy los hombres más notables son Diputados? Crea S. S. lo que quiera, y entiéndalo como mejor le parezca; lo que yo siento es que no por S. S., si no por algun otro Sr. Diputado, se haya podido decir que yo estaba conspirando contra esta Asamblea.

¿Yo, señores, que apenas duermo á fin de conservar el órden público en todas partes; yo que he hecho y vengo haciendo grandes sacrificios para contener lo de Cartagena! Es verdad que en Cartagena se conspiraba. ¿Y dónde no se conspira? ¿Cree S. S. que no me estan diciendo todos los dias tenga Vd. fija su atencion en el Norte, donde se conspira, y en la Coruña y en el Ferrol; vea Vd. que en Cataluña estan trabajando para proclamar la independencia del Principado? Y cuando de todas partes me dicen lo mismo, ¿qué he de hacer yo



más que escribir á los gobernadores, como lo he hecho, encareciéndoles la vigilancia y poniendo en su conocimiento los menores peligros de que tengo noticia? Precisamente he creído que no debía dejar el Ministerio de la Gobernación para mejor contener los desórdenes; y siento que haya habido un hombre que se haya permitido poner en duda mi lealtad y haya dicho que yo estaba trabajando para que los acuerdos de la Asamblea no se respeten en todas partes.

El Sr. **PREFUMO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S., pero le ruego se ciña á la rectificación.

El Sr. **PREFUMO**: El Sr. Ministro de la Gobernación reconoce que efectivamente hace diez días yo le indiqué que el gobernador de Murcia había presidido la primera reunión que celebró el comité de salud pública de aquella provincia. A pesar de conocer este hecho, decía S. S. que el gobernador le dijo lo contrario, y en este caso no podía creer lo que yo le afirmaba. ¿Cree el Sr. Presidente del Poder ejecutivo que esto se había dicho por mí? Si no fuera porque tengo el decidido empeño de que no se prolongue esta discusión, citaría á los Diputados que, como yo, han hecho esas mismas indicaciones; pero como no tengo este propósito, no citaré á los Sres. Diputados que lo han hecho. Conste de todas maneras, que á S. S. le merece más crédito las negaciones del Sr. Altadill que las advertencias amigables y de público interés que le han hecho los Diputados de esta Asamblea.

Ya sabemos los Diputados de esta Asamblea el respeto y consideración que merecemos á S. S.; ya lo saben los Sres. Diputados: cuando tengan que ir á producir queja de algún funcionario, aunque no lleven el nombre de otro que le pueda sustituir, para que no se crea que tienen interés personal, el Sr. Ministro de la Gobernación no les dará crédito, y los pospondrá al mal funcionario; y cuando ese funcionario haya comprometido el orden y la tranquilidad de los pueblos, entonces dirá como dice hoy: «no podía pensar que me había equivocado en la elección.» Su señoría cree que honra á los Diputados de esta Asamblea oyendo á los funcionarios públicos y desoyendo á los Diputados.

En cuanto á las armas, yo sólo pedí que se pusieran á disposición del alcalde de Cartagena. ¿Cómo habían de ser para mí? Yo no tengo la presunción de ser caballero andante para necesitarlas; las pedía para que S. S. pudiera hacer gobierno.

Dice S. S. que no puede responder de los gobernadores. Pues deje S. S. ese banco.

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría no rectifica, contesta.

El Sr. **PREFUMO**: Tiene S. S. razón; pero como no encuentro en la contestación del Presidente del Poder ejecutivo nada que explique los cargos que le he dirigido, y me hallo bastante disgustado y fatigado, me sentaré diciendo únicamente que si el Gobierno no puede responder de los gobernadores, no sé por qué se llama Gobierno, ni dónde gobierna.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Presidente del Poder ejecutivo tiene la palabra.

El Sr. Presidente del **PODER EJECUTIVO** y Ministro de la Gobernación (Pí y Margall): Yo no puedo responder de los gobernadores en todos los casos. Cuando nombro un gobernador, ¿qué sé yo lo que hará mañana? Yo puedo juzgarle por sus actos, pero no puedo hacerlo por sus intenciones; y puedo asegurar á S. S., que cuando ha puesto S. S. en mi conocimiento que ese

gobernador había presidido el comité de salud pública, hice lo que debía hacer, interrogarle.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Cervera ha pedido la palabra para una alusión. Ruego á S. S. que se limite lo que pueda á la alusión.

El Sr. **CERVERA**: No tema S. S. que envenene este debate; pero necesito rectificar un hecho indicado por el Sr. Prefumo, y á la vez manifestar en esta cuestión todos los trabajos que venía prestando hace unos diez días con algunos miembros del Gobierno.

Ante todo, debo decir que no me he acercado al Presidente del Poder ejecutivo para indicarle nada respecto de los sucesos de la provincia de Murcia. Como así se desprende de las palabras del Sr. Prefumo, debo rectificar esta aseveración de S. S.

Pero sí que en vista de las correspondencias que los Diputados de la provincia de Murcia recibíamos de la capital, correspondencias que nos merecían á todos un entero crédito, puesto que eran de un antiguo compañero, de uno que fué Diputado de las Cortes anteriores, que se sentaba en ellas con nosotros; correspondencias de personas que nos merecen gran confianza, sabíamos que esa reunión (que no sería conocida de todo el mundo) de los intransigentes ó algunas personas de la intransigencia, que habían estado ya en el Gabinete del gobernador de Murcia á concertar y acordar con algunos Diputados que se habían separado de esta Cámara, lo que en dicha provincia podía hacerse; que esas personas se presentaron al gobernador y le dijeron: «¿qué se haría el día que tal cosa aconteciera?» y éste les contestó que nada haría, puesto que estaba dispuesto á que no hubiera efusión de sangre en la población. (*Varios señores Diputados*: Bien hecho, bien hecho.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden, Sres. Diputados.

El Sr. **CERVERA**: Yo por mi parte me acerqué á los miembros del Gabinete, y les manifesté la gran conveniencia de que inmediatamente se relevara al gobernador, puesto que á los Diputados de esta provincia que se sentaban al lado del Gobierno, que habían dado las autorizaciones al Gobierno, que habían estado á su lado para defenderle y que lo estarían en todas cuantas ocasiones los necesitara, no les merecía entera confianza. Lo que haya resultado de estas exigencias, de estas intervenciones que yo tomara cerca del Gobierno ó con algunos de los miembros del Gabinete, lo ignoro. Aquellas personas que hicieron indicaciones al Sr. Pí, podrán decir lo que á bien tengan; pero yo sí podré afirmar que desde hace diez días estábamos trabajando para que se relevara al gobernador de Murcia, porque temíamos el conflicto, y sabíamos que éste no lo evitaría.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Sainz de Rueda, ¿ha pedido la palabra?

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: Sí, Sr. Presidente; para contestar á una alusión clara y terminante que se me ha venido haciendo durante toda la tarde.

El Sr. **PRESIDENTE**: Límitese S. S. á la alusión.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: Cuando el Sr. Ministro de Hacienda estaba contestando al Sr. Prefumo y no acertaba á disculpar la conducta del Sr. Presidente del Poder ejecutivo, ó no quería aceptar la responsabilidad de lo que el Sr. Prefumo afirmaba que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo había hecho, dándonos la disculpa de que el Sr. Pí y Margall estaba entonces ocupado en el telégrafo, yo fui el que dije en alta voz: «conspirando?» y no quiero decir más, porque me basta hacer constar que lo dije, y que estoy dispuesto á explicarlo. (*Varios Sres. Diputados*: Que lo explique, que lo explique.)



El Sr. **PRESIDENTE**: Puesto que S. S. ha repetido una palabra que pronunció interrumpiendo á un orador, es indispensable que explique esa palabra ó la retire.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: Voy á explicarla. Nunca hubiera pedido la palabra para contestar á esta alusión, si no hubiera sido porque el Sr. Ministro de Ultramar se dirigió á mí por haber oído perfectamente que la pronuncié, y no quería que la Cámara supusiese que yo, después de haber pronunciado esa palabra, no me atrevía á explicarla. Yo no afirmé que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo estuviera conspirando... (*Rumores.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden, Sres. Diputados.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: No lo afirmé; tengo el valor de mis convicciones para decir lo que siento; pregunté si estaba conspirando con el tono de interrogación. ¿Es esto afirmar? Y lo pregunté, ¿por qué? Porque después de haberse pasado aquí una porción de días sin que, á pesar de los deseos de los Sres. Diputados, viniera el Sr. Presidente del Poder ejecutivo á dar explicaciones de los sucesos que ocurrían, siempre eludiéndolas, hoy, después de las palabras gravísimas del Sr. Prefumo, acusando de conspiración (*Rumores*), acusando de conspiración (*Varios Sres. Diputados*: No, no), y cuando se le decía que sabía lo que iba á suceder antes de que estallase la insurrección en Cartagena, sin embargo...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Diputado, estaba S. S. explicando una palabra grave, y es necesario que diga que la retira, ó explique satisfactoriamente su sentido; de lo contrario, tendrá que proceder la Presidencia conforme á Reglamento.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: Decía yo, que no lo afirmé, y solo pregunté en vista de que á las acusaciones del Sr. Prefumo no se contestaba por el Sr. Ministro de Hacienda, que tenía la obligación de hacerlo de una manera clara y terminante, y debo añadir; que aparte de los motivos que tenía para suponer (y desde luego me alegraré que la Cámara no lo crea así y yo me equivoque), que conspiraba el Sr. Presidente del Poder ejecutivo; yo diré ahora, y añadiré, que para mí conspira el que en aquellos momentos estaba llamando á formar parte del Gobierno á unos individuos de una minoría que se ha retirado y que han hecho declaraciones en contra de esta Cámara; sobre todo, tres individuos que se han sublevado en contra del poder de esta Asamblea. Si esto no es conspirar, no sé lo que es. (*Fuertes murmullos é interrupciones.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Ruego á S. S., que por el respeto que se debe á todo Diputado, y el Presidente del Poder ejecutivo lo es; por el respeto que se debe al Gobierno que de esta Asamblea ha emanado, diga de una manera clara y terminante que no afirmé que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo conspirara.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: En vista de las dudas que se ofrecían al Sr. Ministro de Hacienda para explicar la conducta del Sr. Presidente del Poder ejecutivo, cuando decía que vendría aquí á sincerarse, yo hice simplemente una pregunta.

El Sr. **PRESIDENTE**: Puesto que no afirmó el señor Diputado que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo conspirara, sino que hizo una pregunta en la cual no podía inferirse ofensa alguna, queda terminado este incidente. (*Rumores.*)

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): No es tolerable, Sres. Diputados, que el Sr. Sainz de Rueda

para explicar su posición me coloque en cierta ambigüedad. Desde luego recordarán los Sres. Diputados que el tumulto principió...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Ministro de Hacienda, dispense S. S.; ese incidente lo ha declarado terminado la Mesa.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Mi posición es bastante difícil, Sr. Presidente; miembro del Poder ejecutivo, no puedo dejar sombra de duda, ni siquiera de sospecha...

El Sr. **PRESIDENTE**: No hay sombra de duda; no puede haberla; las palabras constan en el *Diario de Sesiones*, y no necesita S. S. dar explicaciones sobre ellas.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Sin embargo, si es tal la presión del Reglamento, que no me permite explicar lo que se me ha atribuido, y que yo no he dicho, aunque creía leber hacer constar...

El Sr. **PRESIDENTE**: Repito que la Mesa ha declarado terminado este incidente.

El Sr. **PREFUMO**: Conste que yo no he dicho que el Presidente del Poder ejecutivo estuviera conspirando; y no lo he dicho, porque yo no afirmo nunca nada de que no pueda responder.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden, Sres. Diputados. Queda terminado este incidente.

El Sr. **ISABAL**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. **ISABAL**: Para dirigir una pregunta al señor Ministro de la Gobernación sobre un asunto interesante y urgente.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **ISABAL**: La pregunta es si se ha recibido por telégrama en Gobernación que el brigadier Pozas, habiéndose apoderado de las fragatas *Victoria* y *Almansa*, si no recuerdo mal sus nombres, ha enarbolado en una de ellas, ó en las dos, la bandera roja; y ha dicho al Gobierno que no cuente con aquellas fragatas.

El Sr. Presidente del **PODER EJECUTIVO** y Ministro de la Gobernación (Pí y Margall): Al venir aquí, como he dicho antes, salía del Ministerio de la Gobernación. He leído los últimos telégramas recibidos, y no ha llegado ninguno en que se hable de esos sucesos. Lo único que sí sé es, por un telégrama que recibí ayer, que un tal Pozo ó Pozas había entrado en la ciudad de Cartagena.

El Sr. **PREFUMO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. **PREFUMO**: Yo no sé si estoy dentro del Reglamento; pero si no lo estoy, S. S. me advertirá.

Creía yo que después de apoyada una proposición había que preguntar á la Cámara si se tomaba en consideración. Si estoy equivocado, S. S. me sacará de este error.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Diputado, la Mesa ha declarado terminado este incidente, por que la proposición de S. S. no podía consentir votación de la Cámara. Se pide en ella que el Gobierno dé explicaciones; el Gobierno las ha dado; el incidente queda terminado definitivamente, y así lo ha declarado la mesa.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á leer una proposición.



El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Dice así:

«Pedimos á las Córtes se sirvan aprobar la siguiente

### PROPOSICION.

Las Córtes han visto con satisfaccion y con el mayor agrado la relevante prueba de acendrado patriotismo y de amor á la República que han dado los batallones de voluntarios de Valencia, ofreciéndose todos á marchar á la ciudad de Alcoy para restablecer el orden, habiéndose formado una columna compuesta de una compañía de cada batallon, que al prestar tan importante servicio merecen bien de la Pátria y de la República.

Palacio de las Córtes 14 de Julio de 1873.—José Cristóbal Sorní.—Bartolomé Plá.—Juan José Soriano.—Rafael Cervera.—Antonio María Orense.—José Antonio Guerrero.—Francisco Colubí.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Uno de los firman'tes puede usar de la palabra en su apoyo.

El Sr. **SORNÍ**: Pido la palabra (*Rumores*).

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. Orden, señores Diputados.

El Sr. **SORNÍ**: Señores Diputados, no temais que vaya á abusar de vuestra bondad, pronunciando un discurso; voy á dirigiros solo breves palabras, puesto que veo que en vuestro ánimo está la aprobacion de la proposicion.

Es muy consolador, en medio de la triste situacion en que España se encuentra, con la guerra en Catalu-

ña y en el Norte, y con sublevaciones en otros puntos, el que unos voluntarios, en cuanto han tenido noticia de nuevos desmanes, se han apresurado á marchar para sostener el orden y salvar la República. Pues bien, desearia que todos nos inspirásemos en este sentimiento, y que no pudiera la Pátria dolorida pronunciar aquella palabra que un moribundo dirigia á sus médicos: *Vos disputatis et ego morior*. No disputemos, no nos recriminemos; unámonos, que la situacion es grave; salvemos la República, imitemos este ejemplo que nos han dado los voluntarios de Valencia, y haciéndolo así estimularemos á los demás y contribuiremos todos á salvar la República federal.

Leida de nuevo la proposicion por el Sr. Secretario Bartolomé y Santa Maria, fué tomada en consideracion.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): ¿Acuerdan las Córtes que se discuta en el acto esta proposicion?»

Así lo acordaron.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion acerca de ella.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobada por unanimidad.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

### DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposicion de ley, del Sr. Alvarado, sobre que cualquiera pueda defender en juicio sus derechos, los de su mujer, ascendientes, descendientes ó colaterales, dentro del cuarto grado civil de consanguinidad ó segundo de afinidad, sin necesidad de abogado ni de procurador.*

Los Diputados que suscriben piden á las Córtes se sirvan aprobar la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Cualquiera podrá defender en juicio sus derechos, los de su mujer, ascendientes, descendientes ó colaterales dentro del cuarto grado civil de consanguinidad ó segundo de afinidad, sin necesidad de valerse de abogado ni de procurador.

Art. 2.º En el ejercicio de este derecho se atenderán los interesados á las prescripciones legales que determinan las obligaciones de los abogados y procuradores en cuanto á la forma de las gestiones judiciales, y acreditarán su personalidad por medio de poder especial bastante cuando hayan de representar á sus ascendientes, descendientes emancipados ó colaterales.

Art. 3.º Los que ejercitaren este derecho no podrán recibir los expedientes en que intervinieren, pero sí examinarlos y tomar apuntes ó copias de su contenido en la oficina del secretario ó escribano que en ellos actúe, ó exigir que se entreguen á su letrado si le tuvieren, bajo recibo de éste, durante los plazos de los traslados que se les confieran. En los estrados de los tribunales tendrán la consideracion y ocuparán los puestos que á los procuradores corresponden.

Art. 4.º Quedan derogadas todas las disposiciones legales que se opongan á lo preceptuado en esta ley.

Palacio de las Córtes 12 de Julio de 1873.—Salustio Víctor Alvarado.—Leocadio Cacho.—Melchor Almagro.—José Gonzalez Alegre.—Laureano Blanco Villar.—José Gomez Munaiz.—José Ogea.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposicion de ley, del Sr. García Martínez, para que los Diputados Constituyentes organicen en sus provincias batallones de voluntarios para combatir la insurreccion carlista.*

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á las Córtes Constituyentes la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Considerando que el tan digno como patriótico manifiesto del Poder ejecutivo, que vió la luz pública en la *Gaceta* de 9 del presente mes, exige á los liberales españoles, especialmente á sus correligionarios los republicanos federales, un supremo esfuerzo para exterminar para siempre la fratricida guerra que hacen en las Provincias Vascongadas, la de Navarra y las de Cataluña los que impiamente se llaman defensores del altar y del trono:

Considerando que este primer sacrificio le llevarán á cabo los soldados que cumplidos debieran tomar su licencia y que indudablemente con su patriotismo no desmentirán la honrosa historia de sus padres y abuelos en nuestra epopeya de 1808:

Considerando que si no basta este sacrificio se llamarán á las armas las reservas, cuya medida legal y justa servirá de pretexto para que todos los monárquicos ó realistas españoles pongan de relieve entre las sencillas é inconscientes multitudes que es una falsía ó promesa no cumplida, la real abolicion de las quintas; se decreta lo siguiente:

1.º Los Diputados Constituyentes de cada provincia elegirán por mayoría de votos y designarán al Poder ejecutivo el compañero que crean más idóneo para organizar inmediatamente un batallon de 1.000 plazas que como voluntarios acudan en el momento al teatro de la guerra.

2.º Autorizará el Gobierno ámpliamente á este delegado para que, auxiliado de los gobernadores civil y

militar de su provincia, ponga en juego cuantos medios crea necesarios para realizar el dicho objeto y organizar en los diferentes pueblos de su provincia los voluntarios de la República necesarios para sostener á todo trance el órden en la misma.

3.º Este delegado será responsable ante los Poderes ejecutivo y legislativo de todos sus actos concernientes á las facultades recibidas.

4.º Los mismos designarán sus jefes, puesto que sobre ellos recaerá la responsabilidad más severa.

5.º Los voluntarios no servirán más tiempo que el que durare la guerra, y tendrán el sueldo y garantías que á la organizacion de los cuerpos francos se designó.

6.º El patriotismo que demuestran los que ingresen en las filas será, terminada la guerra, la mejor condicion para ocupar preferentemente los empleos que por su aptitud puedan desempeñar, tanto en el Estado cuanto en sus respectivos cantones.

7.º Los inutilizados, como las viudas y familias desamparadas por la muerte del voluntario, serán alimentados indispensablemente por el Estado.

8.º El Gobierno propondrá á las Constituyentes el modo ó forma de proporcionar inmediatamente los fondos necesarios para realizar este pensamiento salvador del decoro y dignidad nacional, como de la República democrática federal, tan injustamente combatida por los partidos reaccionarios.

Palacio de las Córtes 14 de Julio de 1873. = Manuel García Martínez. = José Puente. = José Rodríguez Sepúlveda. = Juan Manuel Cabello de la Vega. = Teodoro Ladico. = Miguel Alcantú. = Manuel Bes y Hediger.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON NICOLÁS SALMERON Y ALONSO.

SESION DEL MARTES 15 DE JULIO DE 1873.

**SUMARIO:** Abrese á las tres y cuarto. = Se lee el Acta de la anterior, y por no hallarse presentes más que 39 Sres. Diputados, declara el Sr. Vicepresidente (Cervera) que no puede haber sesion. = Algunos señores piden que se tome nota de los Diputados presentes, y así se verifica.

Se abrió la sesion á las tres y cuarto, y leida el Acta de la anterior, hecha la pregunta por el Sr. Secretario Benitez de Lugo de si se aprobaba, dijo

El Sr. **AURA BORONAT**: Pido que se cuente el número de Sres. Diputados presentes.

El Sr. **PAYELA**: Hago igual peticion, y reclamo que se cierren las puertas del salon.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: Pido que la votacion sea nominal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, no puede ser; se ha pedido que se cuente el número de los presentes, y va á hacerlo así un Sr. Secretario.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Hay solo 39 Sres. Diputados presentes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No habiendo número suficiente de Diputados, no puede celebrarse sesion.

(*Varios Sres. Diputados*: Señor Presidente, que se tome nota de los que estamos presentes, y que conste.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Así se hará.»

Formada la correspondiente lista, resultaron hallarse presentes los

Sres. Soler y Plá.  
Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Valbuena.  
La Hidalga.  
Puente y Jimenez.  
Urruti.  
García Romero.  
Almagro.  
Palma.

Sres. Salvany.  
Ercazti.  
Sainz de Rueda.  
Sardá.  
Pedregal Guerrero.  
Corujedo.  
Val.  
Perez Guillen (D. Francisco).  
Brogeras.  
Suarez García.  
Villalba.  
Lopez Santiso.  
Larrinaga.  
Echevarrieta.  
Alvarado.  
Miranda.  
Torres y Torres.  
Girauta Perez.  
Payela.  
Rojas.  
Gomez Cuartero.  
Moreno Bárcia.  
Martin de Olías.  
Romero Robledo.  
Ochoa.  
Aura Boronat.  
Correa.  
Rios y Rosas.  
Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 39.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.»  
Eran las tres y veinte minutos.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON NICOLÁS SALMERON Y ALONSO.

SESION DEL MIÉRCOLES 16 DE JULIO DE 1873.

**SUMARIO:** Abrese la sesion á las tres y media. = Se leen las Actas de las dos sesiones anteriores, y son aprobadas. = Quedan sobre la mesa dos dictámenes de la comision de Actas. = A la misma se remite el acta de escrutinio del distrito de Aoiz. = Se recibe con agrado una exposicion de los españoles residentes en Oporto, ofreciendo su cooperacion para salvar el crédito y la honra del país. = A la comision de Hacienda pasa la Memoria remitida por el Tribunal mayor de Cuentas. = A propuesta de la Presidencia, con motivo de hallarse reunida en sesion permanente la comision de Constitucion, á la que pertenece la mayoría de los individuos de la Mesa, acuerda la Cámara, en votacion nominal, que se levante la sesion. = Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes = Se levanta la sesion á las cuatro.

Se abrió la sesion á las tres y media; y leidas las Actas de la celebrada el dia 14 y de lo ocurrido el dia 15, quedaron aprobadas.

Se leyeron, anunciando que quedaban sobre la mesa y se señalaría dia para discutirlos, los siguientes dictámenes:

«La comision permanente de Actas ha examinado la del distrito de Villafranca del Bierzo, provincia de Leon, y á la misma acompañan los siguientes documentos:

Dos informaciones testificales, ultimadas en 5 y 15 de Junio, dirigidas á justificar la existencia de varios abusos y coacciones cometidos en los colegios de Tejeido, Sorreira y Villabuena por los partidarios del Diputado electo D. Manuel Antonio Valle.

Una protesta particular en el mismo sentido, del candidato derrotado D. Leopoldo Mendez Bálgora, el cual presenta tambien á su contrario como incapacitado

por la ley, en atencion á haber sido individuo de la comision permanente ó provincial de Leon.

Y por último, dos certificados: uno del secretario de la Diputacion de aquella provincia, y otro del jefe de la seccion de Fomento, manifestando que el Sr. Valle dejó de asistir á la comision provincial desde el 15 de Marzo, y que el 25 del mismo mes se le comunicó el nombramiento de jefe de Fomento.

En vista de estos documentos, y considerando que los abusos y coacciones que en las citadas informaciones se denuncian no alteran el resultado esencial de la eleccion, y considerando además que el Diputado electo señor Valle habia perdido el carácter y la representacion de individuo de la comision permanente ó provincial de Leon algunos dias antes de la convocatoria para las elecciones, con lo cual se demuestra su perfecta capacidad dentro del período electoral, la comision propone á las Cortes se sirvan aprobar el acta del distrito de Villafranca del Bierzo, y admitir como Diputado por el mismo á D. Manuel Antonio Valle Perez, que ha presentado su credencial y cuya aptitud legal no ofrece duda.



Palacio de las Cortes 14 de Julio de 1873.—José Tomás y Salvany.—Juan Manuel Paz.—Tomás de Andrés Montalvo.—Ramon Lopez Vazquez.—José Gonzalez Alegre.»

La comision de Actas ha examinado la del distrito de La Palma, provincia de Huelva, y

Resultando principalmente de los documentos relativos á esta eleccion, que el candidato electo D. José Coto Cobian, aparece como deudor al Estado por la cantidad de 30.900 pesetas, importe de un plazo vencido en el año último, de una dehesa comprada por dicho señor, procedente de bienes desamortizados:

Resultando además que el expresado Sr. Coto Cobian constituyó en la Caja de Depósitos dos obligaciones de ferro-carriles para garantir á un contratista de carreteras:

Considerando que segun los párrafos primero y tercero del art. 8.º de la ley electoral, se hallan incapacitados para ejercer el cargo de Diputados á Cortes los contratistas y sus fiadores de obras y servicios públicos que se paguen con fondos del Estado, provinciales y municipales; como tambien los deudores al Estado por cualquier clase de contrato,

La comision tiene la honra de proponer á las Cortes:

1.º Que se anule la proclamacion de Diputado hecha en la junta de escrutinio del distrito de La Palma.

2.º Que se admita como Diputado por dicho distrito á D. Jacobo de Oreiro y Villavicencio, que ocupa el segundo lugar en el resumen general, y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio de las Cortes 14 de Julio de 1873.—Juan Manuel Paz.—Tomás de Andrés Montalvo.—Justo Tomás y Salvany.—Ramon Lopez Vazquez.—José Gonzalez Alegre, secretario.»

Pasó á la comision de Actas la á que se refiere la comunicacion signiente:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Excmos. señores: Tengo el honor de remitir á V. EE. el acta de escrutinio general y proclamacion del Diputado constituyente, representante del distrito de Aoiz (Navarra), Don Francisco Huder, reclamada del gobernador civil de la provincia, cumpliendo este Ministerio lo acordado por las Cortes en la sesion del dia 19 de Junio último, y participado por V. EE. en su respetable comunicacion del mismo dia.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 12 de Julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.—Sres. Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

Las Cortes oyeron con agrado una exposicion de varios españoles residentes en Oporto ofreciendo su eficaz cooperacion para salvar el crédito y la honra del país.

Pasó á la comision de Hacienda la Memoria extraordinaria que el Tribunal de Cuentas de la Nacion ha acordado elevar á las Cortes sobre los contratos celebrados por el Gobierno desde el 12 de Noviembre último hasta el 10 del actual, que remitia dicho Tribunal.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Palanca): Señores Diputados, para cumplir los deseos manifestados ya en virtud de un acuerdo de que todos teneis conocimiento, la comision Constitucional se halla reunida en sesion permanente. Pertenecen á esta comision el Presidente de la Cámara, todos los Vicepresidentes y algunos de los Secretarios.

Por consiguiente, habiendo una disposicion reglamentaria que me impide levantar la sesion sin previo acuerdo de las Cortes, voy á proponer á la Cámara que adopte el de levantar la sesion.

El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo): ¡Acuerda la Cámara que se levante la sesion?» (El Sr. Lopez Santiso y otros piden la palabra.)

Habiendo duda sobre el resultado de la votacion, suficiente número de Sres. Diputados pidieron que fuera nominal.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Palanca): Será nominal.

El Sr. LOPEZ SANTISO: Habia pedido la palabra, Sr. Presidente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Palanca): Dispense V. S., Sr. Diputado; el Presidente tiene el derecho de hacer preguntas á la Cámara cuando lo estime oportuno, y va á recaer votacion sobre la que acaba de hacerse.»

Verificada la votacion, quedó acordado que no hubiera sesion por 83 votos contra 55, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Soler y Plá.  
Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Bartolomé y Santamaría.  
Valbuena.  
Salvany.  
Jurado.  
Sardá.  
Meca y Córcoles.  
Sampere.  
Val.  
Villalba.  
Martinez Pacheco.  
Canalejas.  
Carrion.  
Perez Linares.  
Sanchez Villora.  
Miranda.  
Ochoa.  
Castilla.  
Regidor.  
Gonzalez Rio.  
Jimenez Mena.  
Rivera y Llana.  
Monturiol.  
Palma.  
Sainz de Rueda.  
Rodriguez Arango.  
Plá y Martí.  
Gonzalez Valledor.  
Bach y Serra.  
Rojas.  
Salabert.  
Maisonave (D. Juan)  
Güell y Mercadé.



Zabala.  
 Ercazi.  
 Martí y Tarrats.  
 Roqué.  
 Redondo Franco.  
 Samaniego.  
 Cervera.  
 Alvarado.  
 Escobar.  
 Aguilar.  
 Urruti.  
 Alvis.  
 Manera.  
 Fernandez Latorre.  
 Gomez Sigura.  
 Plá de Huidobro.  
 Solier.  
 Puente y Jimenez.  
 Almagro.  
 Quesada.  
 Martin de Olias.  
 Jimeno Garcia.  
 Santos Manso.  
 La Hidalgo.  
 Gomez Cuartero.  
 Camps.  
 Romero Robledo.  
 Garrido.  
 Betancourt.  
 Corchado.  
 Cintron.  
 Isabal.  
 Fuillerat.  
 Aura Boronat.  
 Moreno Rodriguez.  
 Abad.  
 Garcia Morales.  
 Pi y Margall (D. Joaquin).  
 Concha.  
 Arroyo.  
 Barrenengoa.  
 Orense (D. Antonio).  
 Rios y Rosas.  
 Pedregal Cañedo.  
 Fernandez Victorio.  
 Alfaro (D. Timoteo).  
 Sanchez Yago (D. Domingo).  
 Sr. Vicepresidente (Palanca).

Total, 83.

Señores que dijeron no:

Alvarez Bocalandro.  
 Gonzalez Alegre.  
 Gru y Mendiluce.  
 Verdugo.  
 Suarez Garcia.  
 Payela.

Hidalgo.  
 Lopez Santiso.  
 Romero.  
 Gomez de Liaño.  
 Torre Ajero.  
 Blanco Villarta.  
 Company.  
 Alonso.  
 Regidor.  
 Alcantú.  
 Rubio.  
 Jimenez Ilzarbe.  
 Vicente y Monzon.  
 Ruiz Llorente.  
 Perez Pardo.  
 Perez Pastor.  
 Cuesta Olay.  
 Garcia Marqués.  
 Barberá.  
 Soriano Prada.  
 Correa.  
 Brogeras.  
 Ojea.  
 Gomez Munalz.  
 Vallés y Ribot.  
 Tortella.  
 Villalonga.  
 Pedregal Guerrero.  
 Calvo.  
 Larrinaga.  
 Girauta Perez.  
 Muro.  
 La Rosa.  
 Portalés.  
 Villanueva.  
 Montero.  
 Martinez.  
 Suau.  
 Bonet.  
 Echevarrieta.  
 Insa.  
 Martinez y Martinez.  
 Martinez de Tejada.  
 Moreno Bácia.  
 Moure.  
 Moreno (D. Benito).  
 Villapadierna.  
 Morán.  
 Gonzalez Hierro.

Total, 55.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Palanca): Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.»

Eran las cuatro.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON NICOLÁS SALMERON Y ALONSO.

SESION DEL JUEVES 17 DE JULIO DE 1873.

**SUMARIO:** Se abre á las tres y cuarto. — Se lee y aprueba el Acta de la anterior. — El Sr. García Gil presenta el mensaje que el comité provincial de Zaragoza dirige á las Córtes ofreciendo su apoyo para mantener el orden y afirmar la República. — El Sr. Girauta hace igual ofrecimiento á nombre del distrito de Tarazona. — El Sr. Güell presenta un telegrama del alcalde de Reus haciendo el mismo ofrecimiento y condenando los sucesos de Alcoy. — A la comision de Peticiones pasa una exposicion de D. Manuel de Unanue reclamando una notaría. — El Sr. Guerrero ofrece su apoyo á las Córtes en nombre del comité provincial de Valencia. — El Sr. Jimeno García anuncia una interpelacion sobre los sucesos de Alcoy. — Se comunicará al Gobierno. — El Sr. Santiso, á nombre del pueblo republicano de Madrid, ofrece su apoyo en defensa del orden y de la República. — El Sr. Perez Pastor pide se excite el celo de las comisiones para que presenten dictámen sobre los asuntos que les estan encomendados. — La Mesa dice que asi se hará. — A peticion del Sr. Cabello se lee el artículo 126 del Reglamento, y dice se ha faltado á lo que el mismo previene no habiendo señalado el Gobierno dia para contestar á la interpelacion que anunció sobre los sucesos de Sevilla. — Se comunicará al Gobierno. — El Sr. Brogeras presenta diferentes exposiciones de la junta republicana de Aranda, y de otros pueblos del partido, ofreciendo su apoyo á la Asamblea. — El Sr. Ercasti protesta contra el abandono en que se ha dejado á algunos destacamentos de puntos fortificados de Navarra. — La Mesa advierte que no es dia de preguntas. — A peticion del Sr. Vallés y Ribot se lee el art. 116 del Reglamento, y se queja no se haya dado lectura de una proposicion que hace dias dejó sobre la Mesa. — Contestacion de la Presidencia. — El Sr. Moreno Bárcia hace igual reclamacion á la del señor Vallés. — Se lee, y queda sobre la mesa, un dictámen de la comision de Presupuestos. — Se lee y manda imprimir, el proyecto de Constitucion. — Proposicion pidiendo se exija la responsabilidad á los que han dejado abandonados los destacamentos de Estella, Cirauqui y otros puntos de la provincia de Navarra. — La apoya el Sr. Ercasti. — Tomada en consideracion, es retirada por su autor. — El Sr. Vallés y Ribot apoya una proposicion modificando algunos artículos del Reglamento y nombrando una comision que dé dictámen sobre las modificaciones en el término de tres dias. — Tomada en consideracion la primera parte, al preguntarse si recaia igual acuerdo sobre la segunda, usaron de la palabra los Sres. Sainz de Rueda y Vallés y Ribot, tomándose tambien en consideracion en votacion ordinaria. — Pasa á la comision correspondiente una proposicion apoyada por el Sr. Torres y Torres, y tomada en consideracion, declarando á todos los españoles mayores de edad á los 20 años



para los efectos legales. =Pregunta del Sr. Gonzalez Alegre pidiendo á la Mesa explicaciones sobre la crisis, y de no poder darlas, telegrafamar al Sr. Presidente del Poder ejecutivo para que venga á dar cuenta á las Cortes de dicha crisis. =Se acuerda poner el telégrama. =Son tomadas en consideracion, pasando á la comision de Gracias, dos proposiciones: la primera, apoyada por el Sr. Fernandez Latorre concediendo una pension de 16.000 rs. á la viuda del brigadier Cabrinety, y la segunda, apoyada por el Sr. Zabala, concediendo á dicha señora la viudedad de teniente general. =El Sr. Gomez Sigura anuncia una interpelacion para el caso de que permanezca el actual Gabinete. =ORDEN DEL DIA: Se aprueba el dictámen sobre el acta de Villafranca. =Puesto á discusion el del distrito de la Palma (Huelva), pide la palabra en contra el Sr. Suarez García. =Discurso del Sr. De Andrés Montalvo (de la comision). =Rectificaciones de ambos señores. =Discurso del Sr. Lopez Santiso, segundo en contra. =Del Sr. De Andrés Montalvo (de la comision). =Rectificacion del Sr. Lopez Santiso. =Discurso del Sr. Payela, tercero en contra. =Del Sr. Fernandez Victorio, tercero en pró. =Se acuerda votar el dictámen por partes. =Se aprueba la primera; la segunda es desechada en votacion nominal. =Pregunta del Sr. Gonzalez Alegre á la Mesa sobre el telégrama remitido al Presidente del Poder ejecutivo. =Contestacion del Sr. Vicepresidente (Pedregal). =Se lee la segunda parte de la proposicion ya aprobada del Sr. Vallés y Ribot sobre reforma urgente del Reglamento. =El Sr. Vicepresidente anuncia que se procede al nombramiento de la comision que dicha proposicion expresa. =El Sr. Torre Ajero pide se consulte á la Cámara si antes de procederse á dicho nombramiento se dará cuenta de la contestacion que haya dado el Sr. Presidente del Poder ejecutivo al telégrama que le ha remitido la Mesa. =El Sr. Vicepresidente contesta que no puede interrumpirse los órdenes del dia. =Se verifica la votacion y resultan nombrados para componer la comision citada los señores Salaber, Vallés y Ribot, Jimenez Mena, Vazquez Moreira, Sainz de Rueda, Perez Pastor, Barberá, Muro y Martin de Olías. =Incidente, en que toman parte varios señores, por la gravedad de las noticias recibidas sobre la faccion. =Se pregunta si el Presidente del Poder ejecutivo ha contestado al telégrama que se le ha remitido para que se presente en la Cámara. =Continúa el incidente. =Se leen varios artículos del Reglamento. =Discurso del Sr. Ministro de Estado. =Pregunta del Sr. Echevarrieta. =Contestacion del Sr. Ministro de Estado. =Queda terminado el incidente. =Se lee, y queda sobre la mesa, el dictámen declarando vigente en Puerto-Rico el título primero de la Constitucion. =A peticion del Sr. Muro se leen los artículos 59 y 60 del Reglamento. =Observacion de dicho señor acerca del contenido de los mismos. =Contestacion del Sr. Presidente. =Queda enterado el Congreso de haberse constituido la comision inspectora de la Deuda. =Los Sres. Jimenez Mena y Sainz de Rueda renuncian el cargo de individuos de la comision de Reglamento. =Queda sobre la mesa el dictámen de la comision de Actas acerca de la del distrito de Aoiz. =Se acuerda imprimir y repartir á los Sres. Diputados el dictámen haciendo extensivo á Puerto-Rico el título primero de la Constitucion de 1869. =Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes. =Se levanta la sesion á las ocho menos cuarto.

Se abrió la sesion á las tres y cuarto, y leida el Acta de la anterior, fué aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor García Gil tiene la palabra.

El Sr. GARCÍA GIL: Permitidme, Sres. Diputados, que por breves momentos distraiga vuestra atencion de los graves peligros que están amenazando á la República...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, ¿para qué ha pedido S. S. la palabra?

El Sr. GARCÍA GIL: Para presentar unos documentos; y como precedente, yo deseo hacer algunas indicaciones á la Cámara.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Puede su señoría continuar.

El Sr. GARCÍA GIL: Decia, Sres. Diputados, que iba á distraer por breves momentos vuestra atencion apartándola de los graves peligros por que pasa la República, para que la fijeis en el país clásico de la libertad, en aquel país del que decia Antonio Perez que era el único en aquellos tiempos de feroz despotismo en que tenia asilo seguro el perseguido, y el único en que se anidaba y respetaba el derecho, y el que creo yo que

en estos momentos ha de ser el áncora de salvacion en medio de la anarquía que impera en todas partes y en medio de la tormenta que á todos nos amenaza.

Pues bien, Aragon, que no obstante tantos peligros está viviendo en medio de un orden perfecto...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): No puedo conceder á S. S. la palabra para eso.

El Sr. GARCÍA GIL: Quería hacer constar ante la Asamblea que el comité provincial de Zaragoza desea que á la vez que este mensaje se presente al Gobierno, se haga tambien presente á la Asamblea cuáles son sus deseos en este sentido. Lo estoy exponiendo; si es que no puedo hacerlo; yo me sentaré, atendiendo á las indicaciones del Sr. Presidente; pero si puedo seguir, yo me congratularé haciendo estas manifestaciones, porque creo que en estos momentos es de todo punto indispensable que se hagan para que conste que aquel país, que está conservando el orden como lo hace, que aquel país tan eminentemente práctico en cuestiones políticas, tiene derecho á hacer presente cuáles son sus deseos, á fin de que puedan servir de norma y ejemplo á todos los demás puntos de España.

Y sobre este extremo, yo suplico que me sea permitido manifestar á la Asamblea cuál es la conducta del partido republicano en aquella provincia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, no puedo permitir que S. S. continúe en ese camino; podria S. S. hacerlo en la forma que el Reglamento le concede.



El Sr. **GARCIA GIL**: Señor Presidente, á la vez que tenia que presentar el mensaje del comité provincial de Zaragoza, tenia que dar cuenta tambien de una hoja, que ha circulado, de la juventud republicana de aquella capital, excitando á todos sus correligionarios para que no pongan obstáculos á la República, y para que entren sin dificultad al alistamiento de la reserva. Si el Sr. Presidente me permite, la leeré, porque tengo encargo de leerla.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Permítame S. S.; no se puede tolerar esa pérdida de tiempo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Girauta tiene la palabra.

El Sr. **GIRAUTA**: Los voluntarios republicanos federales de la ciudad de Tarazona, en Aragon, cuyo distrito tengo la honra de representar, ofrecen á las Cortes Constituyentes su leal y decidido apoyo para mantener el orden á todo trance, para combatir á los enemigos del sosiego público y de la República, y para defender esta misma República, la justicia y el derecho.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Las Cortes lo han oído con agrado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Güell tiene la palabra.

El Sr. **GÜELL**: Para suplicar á la Mesa se sirva pasar al Poder ejecutivo de la República un telegrama que acabo de recibir del alcalde de Reus, cuyo distrito tengo la honra de representar, manifestando que reunido el Ayuntamiento y los jefes de la Milicia ciudadana han acordado manifestar á las Cortes y al Gobierno su deseo de que restablezca el orden sin vacilacion ni debilidades de ningun género, y que se comprometen á ponerse á su lado y á apoyarle moral y materialmente para que lo restablezca; y al mismo tiempo condenan los sucesos de Alcoy y los que con su extraña conducta ponen entorpecimientos á la República. Si el Sr. Presidente me permite, leeré el telegrama.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Hecha la manifestacion de S. S., no hay necesidad.

El Sr. **GÜELL**: Suplico que se inserte en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se insertará.

Dice así el expresado telegrama:

«Reus 16, 11-15 m.—Ayuntamiento popular, comandantes y capitanes de la Milicia de Reus, piden al Gobierno que sin vacilaciones ni debilidades restablezca el orden público, para lo cual ofrecen todo su apoyo moral y material. Al propio tiempo, profundamente indignados, protestan contra los incalificables sucesos de Alcoy y contra la conducta de los que, llamándose republicanos, asesinan la República. Manifiéstelo al Gobierno.—Por reunion, el alcalde, Rafael Cloriana.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Sardá tiene la palabra.

El Sr. **SARDÁ**: La he pedido para presentar á las Cortes una exposicion que dirige á las mismas D. Ma-

nuel de Unanue para que, en virtud de los derechos que expone, se le conceda una notaría.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasará á la comision respectiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Guerrero tiene la palabra.

El Sr. **GUERRERO**: Fiel observador del Reglamento, espero que permitirá el Sr. Presidente que, puesto que los Diputados de Aragon han hecho las manifestaciones que han tenido por conveniente, yo, sin título alguno ni encargo de nadie, pero como presidente del comité provincial de Valencia, manifieste, porque de ello tengo necesidad, que no solamente Aragon es el que está por la realizacion del orden y por el respeto á esta Asamblea, sino que tambien en estos sentimientos abunda la provincia de Valencia, como lo prueba el estar prestando el servicio de plaza la Milicia republicana y haber ido siete compañías de ella en la columna del general Velarde. Me he considerado en el deber de manifestar esto á la Asamblea para que vea que no solamente Aragon desea el orden, sino que Valencia no le cede en ese deseo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Cámara ha oído con gusto la manifestacion del Sr. Diputado, aun cuando sea innecesaria, porque todas las provincias están dispuestas á ejecutar los mismos actos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Gimeno García tiene la palabra.

El Sr. **JIMENO GARCÍA**: La he pedido para hacer una pregunta que afecta á la dignidad de la Asamblea y á la honra de la Nacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, no es dia de preguntas; y por lo tanto, no puedo permitir que se hagan.

El Sr. **JIMENO GARCÍA**: Pues entonces, anuncio una interpelacion acerca de los sucesos de Alcoy.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se pondrá en conocimiento del Poder ejecutivo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Brogeras tiene la palabra.

El Sr. **BROGERAS**: He pedido la palabra para presentar varios documentos de diferentes comités republicanos federales del distrito de Aranda de Duero, que tengo la honra de representar, poniéndose á disposicion de la Asamblea para que se cumplan y hacer cumplir los acuerdos de ella.

Piden tambien en estos documentos que se restablezca el orden público y que se hagan economías que vean y aprecien inmediatamente los trabajadores de los pueblos castellanos.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasarán á la comision correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Santiso tiene la palabra.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: He pedido la palabra



movido precisamente por las indicaciones del Sr. García Gil, que, en nombre del pueblo aragonés venia á aquí á hacer una manifestacion, y me he creído en el deber, en nombre del pueblo republicano de Madrid, de hacer igual manifestacion, puesto que los republicanos de Madrid están observando una conducta digna y enérgica para guardar el orden y cooperar á que la Asamblea procure por todos los medios posibles restablecer la paz y realizar las reformas que tiene prometidas al país.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Perez Pastor tiene la palabra.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: No la he pedido para hacer manifestaciones, como los Sres. García Gil y Santiso, que todos podríamos hacerlas en nombre de todas las provincias. Mi objeto es suplicar á la Presidencia que excite á las comisiones á que se reúnan, porque habiendo un sin número de asuntos pendientes, casi ninguna presenta dictámen, y por este camino no se puede hacer nada.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa ha hecho excitaciones, y con frecuencia las comisiones se reúnen. Sin embargo, accederá al ruego del Sr. Diputado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Cabello tiene la palabra.

El Sr. **CABELLO**: Suplico á la Mesa se sirva leer el art. 126 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice así:

«Art. 126. Cualquier Diputado tiene el derecho de interpelar á los Ministros anunciándolo con anterioridad, de palabra ó por escrito, pero expresando en ambos casos el objeto de la interpelacion. Los Ministros manifestarán si están dispuestos á dar explicaciones sobre la interpelacion, en el acto, ó si necesitan aplazarla, en cuyo caso no la podrán demorar más de siete dias, designándolo en este caso con un dia de anterioridad. En el dia señalado para la interpelacion, el Diputado la esplanará; contestará el Gobierno, y acto continuo se preguntará á las Cortes si se pasará á otro asunto.»

El Sr. **CABELLO**: Hace diez dias que tengo anunciada una interpelacion sobre el estado de Sevilla. Es necesario hacer luz acerca de estos sucesos, porque entretanto está sufriendo el concepto de la provincia que tengo el honor de representar. Por otra parte, está infringido el Reglamento, puesto que han pasado más de siete dias desde que la anuncié, y ruego á la Mesa la ponga en conocimiento del Sr. Ministro de la Gobernacion, á fin de que se sirva señalar dia en que pueda yo esplanarla, porque en otro caso usaré del derecho que me concede el Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se anunciará al Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Ercazti tiene la palabra.

El Sr. **ERCAZTI**: La he pedido por primera vez en esta Asamblea, para pedir justicia y para que se reparen los males que están pesando sobre el distrito que tengo la honra de representar. Pido también la responsabilidad de lo que allí está ocurriendo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, hoy no es dia de preguntas ni de interpelaciones.

El Sr. **ERCAZTI**: No es pregunta lo que hago; es exponer el lamento de los hombres que están defendiendo la libertad, quizá ahora mismo atacando ó siendo atacados, para que ni un momento se retarde el auxilio que se les debe prestar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No puedo conceder la palabra en ese sentido.

El Sr. **ERCAZTI**: Pues conste que he pedido la palabra para defender á mis paisanos, que están siendo víctimas del abandono en que se ha dejado aquel país.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Vallés tiene la palabra.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: He pedido la palabra para que el Sr. Presidente tenga la bondad de disponer que uno de los Sres. Secretarios se sirva leer el artículo 116 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice así:

«Art. 116. Las proposiciones que no tengan por objeto una ley, deberán leerse en la sesion en que se presenten, si se entregan antes de entrar en la orden del dia, y si no en la inmediata, y las Cortes decidirán si las toman ó no en consideracion, despues de haber oido á su autor.»

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Hace cuatro ó cinco dias que presenté en la Mesa una proposicion que no tiene carácter de ley, sobre reforma del Reglamento, y de esta proposicion no se ha dado lectura todavia á la Asamblea, estando por cumplir ese precepto reglamentario por la Mesa.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Como no ha habido sesion estos dias, ha sido imposible dar cuenta de la proposicion presentada.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Permítame el señor Presidente que le diga que eso no es exacto. Hace cuatro ó cinco dias que la proposicion se ha presentado; en el transcurso de estos dias ha habido alguna sesion, y sin embargo, no se ha dado cuenta de la proposicion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Insisto en que no ha habido ocasion de dar lectura de esta proposicion. Se dará en tiempo oportuno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Moreno Bácia tiene la palabra.

El Sr. **MORENO BÁRCIA**: Habia pedido la palabra para hacer una excitacion á la Mesa en el mismo sentido que el Sr. Vallés. Hace bastantes dias que con el carácter de urgente he presentado una proposicion para la reforma del Reglamento y para que las Cortes no se marcharan de aquí; no se ha dado cuenta de ella, habiendo visto con escándalo que no ha habido suficientes Diputados para votar la ley de cesantías de los Ministros, y es necesario que los Diputados todos estén aquí presentes para votar leyes, porque si no no haremos nada.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La comision de Reglamento prepara su dictámen, que presentará á las Cortes dentro de breves dias.



Se leyó y quedó sobre la mesa, anunciándose que se imprimiría y repartiría á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision de Presupuestos relativo á los del año económico de 1873-74. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 42, que es el de esta sesion.*)

El Sr. **MARTIN DE OLÍAS**: Ruego al Sr. Presidente que me permita leer el proyecto de Constitución.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Puede V. S. hacerlo.

Leyó el Sr. Martin de Olías, y quedó sobre la mesa, anunciándose que se imprimiría y repartiría á los señores Diputados, el dictámen de la comision relativo á la Constitución de la República española. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Los Sres. Romero y Robledo y Rios Rosas piden la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á leer una proposicion.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice así: «Los Diputados que suscriben piden á las Cortes se sirvan acordar:

Que debe exigirse la responsabilidad á los que han dejado abandonados los destacamentos y guarniciones de Estella, Cirauqui y Puente la Reina.

Madrid 17 de Julio de 1873. = José María Ercazti. = Justo Maria Zabala. = Santiago Gimenez. = Agustín Sardá.»

El Sr. **ERCAZTI**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **ERCAZTI**: Mucho siento, Sres. Diputados, verme en la precision de tomar la palabra en un asunto tan grave como el de que trata la proposicion que acaba de leerse. Dadas las circunstancias porque pasa el distrito que tengo el honor de representar; habiendo nacido en Estella y teniendo allí todas mis afecciones y todos mis intereses, vengo á deciros que se ha cometido un crimen que es preciso castigar, porque lo que acaba de suceder en la provincia de Navarra, en Cirauqui, Puente la Reina, Carrascal, y ahora en Estella, no es cosa nueva, sino que estaba previsto, pues desde el momento en que los facciosos, ó llámense carlistas, yo siempre los he llamados facciosos, se supo que habian adquirido cañones, ninguna posesion, caserío ó fuerte podia sostenerse por cuatro horas. Allí habia tropas y columnas. ¿Cuál ha sido el resultado? Que Estella, á pesar de haberse construido dos fuertes en el interior, ha quedado completamente abandonada á las huestes carlistas.

Cirauqui es el pueblo en que más carlistas hay. En 1834 estando Mina mandando y descansando una division en ese pueblo, las mujeres sacaron de las cartucheras de la tropa las municiones, y Mina quiso quemarle, teniendo hoy, con asombro mio y de todo el país, 40 milicianos nacionales. Por ello tambien era grande el odio de los carlistas y el juramento que habian hecho de exterminarlos para siempre.

No os diré nada de la suerte de la guarnicion de Cirauqui. Hay noticias encontradas; pero yo diré, en honra de mi país, que cuando me he convencido de que Elío estaba al frente de las fuerzas que tomaron á Cirauqui, he creído que no habrian sido fusilados. Por

eso ni ayer ni anteayer traje á discusion este asunto, por si podian desmentirse las graves noticias que sobre esto circulaban.

Ahora bien; ¿qué sucedió el año 23? Vosotros, señores Diputados, os asombráis de que en Navarra hubiese pocos liberales. Si supiéseis la vida que hemos llevado en Navarra hace cincuenta años, lo que os asombraría era el que hubiera uno. Pero sea de esto lo que quiera, ¿las autoridades que han ido para proteger á las personas y la libertad, comprometidas, qué han hecho? Dejarlas en disposicion que á las dos horas de ataque caigan en poder de los facciosos.

El año 1822 fué Estella atacada por los realistas; hicieron prisioneros á 137, y á los tres dias fueron fusilados en Alsásua. En 1834 se levantó la guarnicion de Estella; habia 34 nacionales; fueron de guarnicion á Lerin, y todos cayeron prisioneros y murieron en el martirio la mayor parte.

Y ahora, señores, despues de estos ejemplares, ¿qué está sucediendo en Estella? Dicen que se resiste; yo digo, porque tengo el convencimiento de ello, que es imposible que se resistan siquiera dos dias; y si lo hacen, son los mayores héroes de Europa.

Aquellos que tenian la obligacion de amparar á los desgraciados que allí se encontraban, ¿qué hicieron? Han estado quietos; fueron las columnas á Vitoria, y allí estuvieron diez ó doce dias. Al Gobierno, á los señores Diputados, y á los Ministros, les dije yo hace catorce dias: «si hay una suspension en las Provincias Vascongadas y en Navarra de perseguir á las facciones, valdrán en quince dias quince veces más por el fanatismo y obcecacion que se despertará en aquellas gentes, y nos veremos en un conflicto muy grave.» Y ya sabia yo que los que en último resultado habian de sufrir habian de ser mis paisanos, mis compañeros; pero como quiera que debe pedirse cuenta al que tenga la culpa del abandono de este país, ¿sabeis que á las dos horas de distancia habia lo que se llama la columna de la ribera con 600 caballos, y tres compañías, poco menos que presenciando el ataque de Cirauqui? ¿Sabeis que esta columna tenia cuatro ó cinco cañones para perseguir á los carlistas, y sin embargo abandonaron á Estella, abandonaron á Cirauqui, y tengo el convencimiento de que no tardaremos mucho en recibir noticias de que Estella se ha entregado?

Ahora bien; vosotros sabeis que la corte de D. Carlos fué Estella en la guerra de los siete años, y que la Peña de Larumbe y Estella fueron tomadas por Don Carlos; y tenga entendido el Gobierno, y tenedlo vosotros entendido, que es preciso y necesario de todo punto que los carlistas salgan de Estella, porque es un puesto importante, y será muy difícil que si llegan á apoderarse de ese punto pudieran nuestras columnas desalojarlos, como igualmente, dada la posicion de Estella, serian inútiles todos los esfuerzos de los liberales de esa provincia. Pues todo esto, ¿no lo tenian previsto las autoridades que han mandado en aquellas provincias? El Sr. Nouvilas, con la gran experiencia que ha tenido en la guerra de los siete años, ¿no sabia que el general Valdés, despues de haber perdido toda la guarnicion de Alsásua en el año 1834, una de las primeras providencias que dió fué retirar la de Estella, Cirauqui y Puente la Reina, para que no siguieran el mismo camino que la de Alsásua? Por no haber mandado guarniciones y destacamentos han tenido los liberales que refugiarse en Tafalla; y el resultado de todo, ¿cuál ha sido? Que estamos incomunicados por el camino de



hierro, y creo que hasta por telégrafo, con la ciudad de Pamplona. Pregunto yo ahora: cuando los facciosos van por donde quieren; cuando van á atacar nuestros fuertes, ¿hemos de consentir tambien que nos quedemos incomunicados con la gran ciudad de Pamplona, que es el amparo único de los liberales de aquel país? Este es el estado en que se encuentra mi distrito, y en general la provincia de Navarra; y yo quiero que se exija la responsabilidad al autor de estos males, de estas desgracias, que no tienen excusa ninguna. He dicho.»

Leida segunda vez por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría la proposicion, y hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideracion.

El Sr. ERCAZTI: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene su señoría.

El Sr. ERCAZTI: Como mi objeto principal ha sido demostrar que mi provincia y mi distrito se encuentran en un conflicto grave, y que se sepa que el Representante de aquel país ha puesto en conocimiento de la Nacion entera el estado de abandono en que se les dejó á sus paisanos, no obstante los esfuerzos que hacian para salvar la libertad y la República; habiendo cumplido el fin que me propuse, retire mi proposicion.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Queda retirada.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se va á leer una proposicion.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer á las Cortes se sirvan tomar en consideracion la primera de las dos siguientes proposiciones, y aprobar la segunda:

Primera. La modificacion de los artículos del Reglamento, para el Gobierno interior de las Cortes Constituyentes, que á continuacion se expresan:

Art. 55. Si por ausencia, enfermedad ú otra causa cualquiera faltaren alguno ó algunos individuos de una comision, se entenderá que ésta subsiste mientras queden tres de ellos y deberá dar dictámen, previa segunda citacion, en el término de seis dias.

Cuando una comision no diera dictámen en el término prefijado, las Cortes nombrarán una especial que deberá formularlo dentro de las condiciones generales.

Art. 76. Tomada en consideracion una proposicion de ley, pasará á la comision respectiva, á no ser que las Cortes la declaren en votacion nominal de grande urgencia.

Art. 150. La votacion definitiva de las leyes requiere:

1.º La presencia de la mitad más uno del número total de Diputados que hayan sido admitidos.

2.º Que no tenga lugar el mismo dia que termine la discusion.

3.º Que se anuncie por el Presidente de acuerdo con los Secretarios, en cuál de las tres sesiones inmediatas á la en que se terminó la discusion, ha de verificarse su votacion definitiva.

4.º Que este acuerdo se comuniqué oportunamente á todos los Diputados en oficio autorizado por la Secretaría.

5.º Si pedida votacion nominal resultare no haber número bastante de Diputados, se repetirá la votacion en la sesion inmediata.

6.º Si tampoco en esta se aprobara la ley, el Presidente convocará por medio de la *Gaceta* á los Diputados ausentes para que se sirvan asistir á la sesion que á los seis dias, á contar desde el en que se ha verificado la segunda votacion, tendrá lugar la tercera.

En esta se aprobará la ley por la mayoría de los Diputados presentes.

En los proyectos ó proposiciones de ley para gracia ó pension, la votacion definitiva será por medio de bolas.

Segunda. Inmediatamente despues de tomada en consideracion la presente proposicion, se nombrará una comision especial que en el término preciso de tercero dia dé dictámen sobre la precedente modificacion reglamentaria.

Palacio de las Cortes 10 de Julio de 1873.—José María Vallés y Ribot.—Melchor Almagro.—Juan Fernandez Latorre.—Francisco García Lopez.—Vicente Barberá.—José Antonio Guerrero.—Eusebio Pascual y Casas.»

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Vallés y Ribot para apoyar la proposicion que acaba de leerse.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Voy á ser muy breve, Sres. Diputados. Están en el ánimo de todos vosotros las dos causas que retrasan la discusion de las proposiciones y votacion definitiva de las mismas, con los obstáculos que opone á dicho procedimiento el actual Reglamento.

Las comisiones no tienen término fijado para dar dictámen; y sucede que la mayor parte de los proyectos de ley, sobre todo, si no son simpáticos á los Diputados que forman las comisiones, no vienen aquí nunca á discusion. Sucede, además, que la votacion de las leyes puede aplazarse indefinidamente, tanto porque la Mesa no tiene tiempo fijado para ponerlas á votacion, como tambien porque no hay nunca número suficiente de Diputados.

Es menester, pues, que esto acabe, y que si hemos de trabajar con éxito se modifique el Reglamento, á fin de que las comisiones estén estudiando siempre las proposiciones de ley, y dando dictámen sobre las mismas; y que nosotros á la vez estemos discutiendo los proyectos de ley y votándolos con toda urgencia.

Hay, además, en el actual Reglamento una contradiccion de nuestros propios principios, á mi modo de ver. Se dice que solo pueden ser tomados en consideracion con el carácter de urgentes los proyectos de ley presentados por el Gobierno, y no los que lo sean por los Sres. Diputados; como si á la iniciativa del Diputado no pudiera ocurrirse tambien proyectos de tan gran urgencia como al Poder ejecutivo.

Por eso en esta proposicion de reforma de Reglamento se consigna que tambien puedan ser tomados en consideracion como urgentes los proyectos de ley que presenten los Sres. Diputados.

Yo ruego, pues, á todos mis compañeros se sirvan tomar en consideracion esta proposicion, y luego proceder al nombramiento de una comision especial que en el término de tres dias dé dictámen sobre la misma. He dicho.»

Leida segunda vez dicha proposicion, dijo

El Sr. BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA: Aquí se comprenden dos proposiciones; será preciso votarlas por partes.»

Hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion



la primera parte de la proposición, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusión sobre la segunda parte de la proposición.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: La he pedido simplemente para hacer notar que hay una comisión permanente de Reglamento; que esa comisión, desde que se suscitó esta cuestión, se ha reunido más de una vez, y que ha tratado de ver cómo se modifican algunos artículos reglamentarios que efectivamente oponen obstáculos á que se discutan las leyes con la prontitud y rapidez que aquí todos deseamos.

La última vez se reunió de acuerdo con la Mesa, prueba de que la comisión quería inspirarse en el criterio de los que más han podido conocer las dificultades del actual Reglamento, y apreciar esos detalles. De consiguiente, me parece muy inoportuno que se tome en consideración una proposición para nombrar una comisión especial cuando la permanente se está ocupando de este mismo asunto estos días. No tengo más que decir.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Pido la palabra en pró.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Conforme al Reglamento, la comisión del mismo puede retardar el dictámen treinta días; y como la cuestión es de suma urgencia, yo pido á la Cámara que apruebe esta proposición, que fija el plazo de tres días. Además, según las noticias que tenemos los autores de esta proposición modificando el Reglamento, hay individuos de la actual comisión de Reglamento que están bastante enamorados del que ahora nos rige. Por consiguiente, como á nosotros nos gusta muy poco ó casi nada, deseamos que sea una comisión especial la que se inspire en las verdaderas y urgentes necesidades de esta Cámara, para que al tercer día venga á dar su dictámen, y puedan inmediatamente recogerse los buenos frutos de esta modificación reglamentaria.

Ruego, pues, á todos mis compañeros, que penetrados de la fuerza de estas consideraciones, tengan la bondad de prestar su apoyo á esta proposición.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: Solamente la he pedido para dejar á la consideración de la Cámara, si es digno el ataque que acaba de dirigir el Sr. Vallés á una comisión que la misma Cámara ha nombrado, y que se ha ocupado con todo el celo y la actividad que correspondían de las cuestiones reglamentarias.»

Leída de nuevo la segunda parte de la proposición por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría, y puesta á votación, ofreciendo duda el resultado, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Mainera se servirá contar los Sres. Diputados que están de pie, y el Sr. Gomez Marin los que permanecen sentados.»

Verificado así, quedó aprobada la parte que propone que se nombre una comisión especial, por 35 que había en pie, contra 34 que permanecieron sentados.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: Con arreglo á un artículo del Reglamento, y en vista de que la votación ofrece duda, pido que sea nominal.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Ahora que se ve el resultado, se pide la votación nominal.»

El Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría leyó el art. 143 del Reglamento, que decía así:

«Ningun Diputado podrá entrar en el salón ni salir de él mientras se cuenten los votos.»

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: En mi nombre y en el de todos los individuos que formamos la comisión de Reglamento, aun cuando no me he puesto de acuerdo con ellos, anuncio nuestra dimisión, porque no podemos aceptar un ataque tan injustificado como el que se nos ha dirigido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á leer una proposición de ley.»

Leída por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría la del Sr. Torres y Torres fijando en 20 años la mayor edad de los españoles (*Véase el Apéndice tercero á este Diario*), dijo

El Sr. **TORRES Y TORRES**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Torres y Torres tiene la palabra para apoyar esta proposición.

El Sr. **TORRES Y TORRES**: Señores Diputados, me levanto á apoyar esta proposición, en los momentos en que acabais de oír la lectura del proyecto de Constitución, uno de cuyos artículos es enteramente opuesto á lo que en esta proposición se dice. Cuando aquel llegue á discutirse, nosotros le combatiremos y á nuestro lado confío estarán muchos Sres. Diputados: ahora solo me toca manifestaros las razones que me han movido á presentar esta proposición, á fin de que la tomeis en consideración.

Siempre que se trata de marcar ciertas condiciones para otorgar determinados derechos, se toma en cuenta la edad, y se parte de una premisa supuesta; porque en la naturaleza del hombre está cierta desigualdad, á causa del diverso desarrollo que experimenta su inteligencia en las diversas fases de su vida: sin embargo, para fijarlo se atiende también al progreso de la ciencia y á lo que sucede en un orden racional.

La ciencia de las leyes, ó sea la jurisprudencia y la medicina, se ha ocupado mucho del punto de mi proposición, y conviene en que la edad de 25 años para obtener los derechos de ciudadanía, es excesiva: es decir, que antes de los 25 años el hombre adquiere ya bastante desarrollo intelectual para obrar con toda deliberación en el ejercicio de todos los derechos de la mayor edad. Esta sola consideración sería bastante á justificar mi proposición.

Pero hay más. La edad de 25 años procede de la legislación romana, de aquel pueblo que aspiraba únicamente á ser el pueblo-rey, y naturalmente se comprende que allí se señalase esa edad para ejercer los derechos de ciudadano, que solo querían concederse á hombres que tuvieran gran madurez de juicio; pero en nuestro país, como en todos los países libres, no necesitan los hombres de tanta sensatez para el ejercicio de los derechos civiles.

Hay más: hoy la instrucción perfecciona al hombre, y de este perfeccionamiento vendrá un desarrollo anticipado, y de consiguiente la necesidad de una rebaja en la mayor edad, porque hoy puede considerarse igualmente desarrollada la inteligencia de un joven de 20 años, que lo era antes la de un hombre de 25.

Muchos Sres. Diputados de esta Cámara sostuvieron



en la legislatura anterior esta misma proposición: los más la consideraban exagerada, y sin embargo, no disientían más que en un año, y creían que la mayor edad debía fijarse en los 21. Esto, sin embargo, favorece mi proposición, porque reconoce que la edad de 25 años es exagerada.

Yo creo, señores, que en esto hay una porción de anomalías en la legislación, que es menester corregir. Me parece justo, justísimo, que cuando á un individuo se le puede exigir toda la responsabilidad criminal á los 18 años; que cuando á los 20 se le obliga a servir á la Patria con las armas en la mano; que cuando á los 21 se le autoriza para ejercer una profesión facultativa, á ese individuo debe concedérsele también el ejercicio de todos los derechos en absoluto. Así es que yo, por ejemplo, soy menor de edad, y sin embargo de que aquí tengo la representación de 7.000 electores, yo no podría presentarme en un juicio de faltas, porque la ley no me concede representación; y á mí, por mi profesión, se me confía la defensa de un criminal amenazado por la gravedad de una pena, ó la defensa de un inocente, cuya reputación se ve manchada por la calumnia, y con todo, á mí mismo no podría representarme en el más pequeño incidente.

Por otra parte, en ninguna Nación se exige hoy una edad tan elevada para los ejercicios de los derechos civiles; así en Europa como en América, se conceden á los 21 años los derechos de ciudadanía; y en nuestro Aragón á los 20. Y si eso se exige en pueblos que están más al Norte que nosotros, con mayor razón debe establecerse en España, que es un país meridional.

Y después de todo, si la República federal tiende á la universalidad de principios, ¿qué razón hay para que en este país no se fije á los 20 años la mayor edad? Si ahora se habla tanto de la emancipación de la humanidad, ¿por qué no se ha de emancipar á los jóvenes que, después de ser la garantía de nuestro partido, han de ser los que han de contribuir más á la consolidación de nuestras ideas?

Yo creo, pues, que en vista de estas ligeras consideraciones y de otras que omito por no cansar á la Cámara, se servirá ésta tomar en consideración la proposición que he tenido la honra de apoyar.»

Leída segunda vez dicha proposición, y previa la oportuna pregunta, las Cortes la tomaron en consideración.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Pasará á la comisión correspondiente.

El Sr. **GONZALEZ ALEGRE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **GONZALEZ ALEGRE**: La he pedido para dirigir una pregunta de carácter urgente al Sr. Presidente del Poder ejecutivo, y una excitación á la vez al Sr. Presidente de la Cámara.

Hace dos días que estamos en plena crisis, ó mejor dicho, hace cinco días, ó mejor dicho, hace cinco meses. Todo el mundo pregunta: ¿tenemos ó no tenemos Gobierno? Necesitamos, por lo tanto, los Diputados; necesita la Cámara; creo que está en su dignidad; creo que lo exige también la del país, que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo se presente inmediatamente en esta Asamblea á darnos cuenta del estado en que se halla la crisis, á

decirnos si ha resuelto ó no ha resuelto la crisis, porque no es de esta manera, con tantas vacilaciones y con tantas crisis, como ha de asegurarse la libertad y resolverse la cuestión de orden público. Si el Sr. Presidente del Poder ejecutivo no tiene bastantes medios para resolver por sí la crisis, que se presente y resigne sus poderes en la Asamblea; la Cámara los recogerá y sabrá lo que ha de hacer para resolverla.

Ruego, pues, al Sr. Presidente de la Cámara, toda vez que no se halla aquí el Sr. Presidente del Poder ejecutivo, que se sirva darnos alguna explicación sobre este punto, de la mayor importancia, de la mayor trascendencia; y si el Sr. Presidente de la Cámara no quiere ó no puede darnos estas explicaciones, yo le ruego se sirva dirigir un despacho telegráfico en nombre de la Cámara al Sr. Presidente del Poder ejecutivo, para que se presente en este sitio á darnos las explicaciones que tenemos derecho á exigir sobre el estado de la crisis.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa no puede dar á S. S. las explicaciones que desea; pero atendiendo á su indicación, pondrá la pregunta en conocimiento del Sr. Presidente del Poder ejecutivo.

El Sr. **GONZALEZ ALEGRE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á leer una proposición de ley.»

Leída por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría la del Sr. Fernandez Latorre, concediendo una pensión de 4.000 pesetas á la viuda é hijos del brigadier Cabrinety (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario*), dijo

El Sr. **FERNANDEZ LATORRE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Fernandez Latorre tiene la palabra para apoyar la proposición que acaba de leerse.

El Sr. **FERNANDEZ LATORRE**: Señores Diputados, parece que la simple lectura de la proposición que acabais de oír será suficiente, sin necesidad de que con mi humilde palabra la recomiende, para que la toméis en consideración.

Se trata, Sres. Diputados, de dar una muestra de gratitud, y de que la Asamblea Constituyente declare la profunda pena que ha sentido al saber la desgraciada muerte del bizarro brigadier Cabrinety, brigadier, Sres. Diputados, que ha sido de los pocos, de los poquísimos militares que después de introducida la indisciplina en el ejército; que después que los soldados se han negado á obedecer á sus jefes; que después que las facciones han ido en aumento y las fuerzas liberales en disminución, han seguido peleando contra los carlistas, pues ni un día ha dejado de prestar servicios á la República, persiguiendo á las facciones, sin reparar en la superioridad de su número, en los pocos recursos que ha tenido á su disposición y en la indisciplina en que sus tropas estaban.

Cuando la muerte, Sres. Diputados, se recibe en el campo de batalla por causas que no dependen de la voluntad del individuo que dirige la batalla; cuando la muerte se recibe por una combinación fortuita, ¿qué digo, por una combinación fortuita! quizás por un descuido, por una negligencia de jefes que no saben dirigir las operaciones, por la mala organización de aquel distrito; cuando estas circunstancias concurren en una muerte y esta muerte es gloriosa y sentida, parece que el Congreso está en el deber de no dejar en la orfandad y en la miseria á una familia numerosa cuyo padre se ha batido por la libertad y por la República,



Por otra parte, señores, los firmantes de esta proposición hemos tenido que ponernos de acuerdo con otros que acariciaban ese pensamiento, con los Sres. Salvany y Zabala (*El Sr. Zabala pide la palabra para una alusión personal*), los cuales tenían presentada otra proposición, á fin de oponernos al sentimiento que anima á esta Cámara en la cuestión de orfandades y cesantías, y de aquí que hayamos señalado la cantidad de 4.000 pesetas como pensión á la viuda é hijos del brigadier Cabrinetty, siguiendo el criterio de la comisión de Presupuestos en esta materia.

Yo creo, pues, que no oponiéndose esta proposición al sentimiento de la Cámara, explícitamente manifestado por lo que se refiere á cesantías, mejor dicho, á jubilaciones y orfandades, no tendreis inconveniente alguno en aprobarla; porque, no lo dudeis, Sres. Diputados; es preciso que esta Cámara honre la memoria de los militares valientes, de los militares honrados, de los militares inteligentes, y es preciso que una vez que dé voto de gracias y muestras de sentimiento por la conducta de estos mismos oficiales, manifieste también su desagrado, su disgusto hácia aquellos otros militares que destinados al teatro de la guerra faltan á la ordenanza y no quieren ir á ocupar el puesto de peligro que se les señale, y á esos generales á quienes se dice que vayan á mandar provincias ocupadas por carlistas, y sin embargo, se niegan con fútiles pretextos de salud, ó con otras cosas que no son del caso enumerar. Aquí se habla mucho de disciplina; yo también me he ocupado de esta cuestión; pero á mi parecer la disciplina no se restablecerá en el ejército mientras que no principie á restablecerse por los que se encuentran al frente del ejército.

Es posible, Sres. Diputados, que esta desgracia que lamenta el partido republicano, que lamentan todos los partidos liberales de España, la muerte del bizarro brigadier Cabrinetty, no hubiera sucedido ni tendríamos que llorarla si todos los generales y oficiales del ejército hubiesen cumplido con su deber. Es posible que tampoco tuviéramos que lamentar la indisciplina del ejército, y es posible que no tendríamos que vislumbrar días de luto y de angustia para el porvenir de la República.

No me propongo, Sres. Diputados, molestar vuestra atención, y por consiguiente, concluyo suplicándoos que tomeis en consideración la proposición, que creo esté en la conciencia de todos los Diputados.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal):** El Sr. Zabala tiene la palabra para una alusión personal.

**El Sr. ZABALA:** Señores, ayer en compañía de otros Diputados, presenté una proposición, á fin de demostrar que esta Asamblea, que la República y que la Pátria no pueden ser ingratas con aquellos que se sacrifican por ellas.

Pero hay una diferencia notable entre la proposición que yo suscribí y la que se discute. La que yo suscribí tenía por objeto que se considerase, en primer lugar, como benemérito de la Pátria al brigadier Cabrinetty, y se concediesen á la viuda los honores y la pensión correspondiente á las de un teniente general; y ahora se trata de una proposición que se limita á responder al espíritu de reformas que anima al Sr. Diputado que acaba de hablar.

Por tanto, yo que comprendo que la Cámara no debe prejuzgar esta cuestión bajo el punto de vista del espíritu de reformas, sino bajo el espíritu levantado y patriótico del reconocimiento de la Nación, creo que debe darse cuenta de la segunda proposición.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal):** Señor Diputado, permítame S. S. He concedido á S. S. la palabra para una alusión personal, no para combatir la proposición: ahora se preguntará si se toma ó no en consideración, y si se tomase, S. S. podrá proponer las enmiendas que tenga por convenientes cuando se presente el dictámen oportuno, ó bien apoyar su proposición cuando sea objeto del debate.»

Leída segunda vez la proposición, y hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideración, anunciándola que pasaría á la comisión de Gracias y Pensiones.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal):** Se va á leer una proposición de ley.»

Leída por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría, la del Sr. Zabala, declarando benemérito de la Pátria al brigadier Cabrinetty y concediendo á su esposa la viudedad de teniente general (*Véase el Apéndice quinto á este Diario*), dijo

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal):** El Sr. Zabala tiene la palabra.

**El Sr. ZABALA:** Después del elogio que ha hecho el Sr. Fernandez Latorre de la vida y de los servicios prestados por el valiente brigadier Cabrinetty, me parece excusado insistir sobre este punto. Entiendo que las resoluciones de esta naturaleza que toman las Asambleas deben ser efecto del sentimiento de patriotismo y de la convicción íntima de que los servicios que á la Nación se prestan han de tener, no solamente la recompensa material, sino también la recompensa moral, y de que, para excitar y levantar el espíritu público, es muy conveniente mirar el asunto desde este punto de vista y pagar un tributo que represente aquí el testimonio de la gratitud de la Pátria y de la consideración que se debe tener siempre á los hombres que se sacrifican por ella.

Aquí se lamenta mucho la apatía y el indiferentismo del ejército.

Yo que he estado en Navarra y que he tenido contacto con los militares, he visto que entre ellos hay algo de desconfianza hácia el nuevo sistema, porque antes de venir la República se había predicado constantemente la necesidad de no tener ejército permanente; y como en el ejército hay hombres que han hecho su carrera legítimamente y tienen derecho á esperar que la Pátria les respete lo que han adquirido á la sombra de la ley, es preciso que la Asamblea demuestre, no solamente por este camino, sino por otros muchos, y yo ruego al Gobierno que tome la iniciativa en este punto, que la Pátria reconocerá y agradecerá siempre todos los servicios que presten la clase militar y las demás que hayan adquirido derechos. Es menester hacer ver á todas las clases de la sociedad que la República no abandona á los que se sacrifican por ella, y que sepan, lo mismo el elemento militar que el civil, que la Pátria amparará á las viudas de los que mueran por su causa y dará educación á los que queden huérfanos.

Ruego, por tanto, á la Cámara que tome en consideración esta proposición, porque creo que es una recompensa merecida, no solamente bajo el punto de vista material del dinero, sino bajo otro más noble y elevado, cual es el de que se vea que la República no abandona á las familias de los que se sacrifican por su causa. Yo espero que la Asamblea dará este testimonio de reconocimiento á los servicios prestados por el valiente brigadier Cabrinetty.»



Leida segunda vez la proposicion por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría, y hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideracion, anunciándose que pasaría á la comision de Gracias y pensiones.

El Sr. GOMEZ SIGURA: Pido que se lea el artículo 122 del Reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Dice así:

«Las preguntas é interpelaciones solo podrán hacerse y esplanarse los miércoles y sábados. Sin embargo, los Diputados que tengan que dirigir al Gobierno preguntas que, por la gravedad del asunto sobre que versen ó por la urgencia con que deban formularse, no puedan ser aplazadas para esos dias, las pondrán en conocimiento del Presidente para que proceda con arreglo al art. 71.»

El Sr. GOMEZ SIGURA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. GOMEZ SIGURA: Segun se desprende del artículo que acaba de leerse, hay derecho para anunciar una interpelacion en cualquier dia y á cualquiera hora, y para razonarla, diciendo cuál ha de ser el objeto de ella.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Su señoría está en el derecho de anunciar la interpelacion, y tiene la palabra con ese único y exclusivo objeto.

El Sr. GOMEZ SIGURA: Yo creo que el Gobierno, ó al menos el Presidente inamovible del Poder ejecutivo, estaba en el deber de venir aquí á dar explicaciones...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Ruego á V. S. que se concrete á anunciar su interpelacion.

El Sr. GOMEZ SIGURA: Lo estaba haciendo, señor Presidente; pero tengo que exponer el objeto que me mueve á anunciarla.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Eso lo dirá S. S. cuando la esplane; ahora tiene que limitarse á anunciarla.

El Sr. GOMEZ SIGURA: Pues voy á hacerlo en las menos palabras posibles.

Se dice, aunque el rumor no reviste caracteres oficiales, que queda el mismo Ministerio; y como yo considero que esta sería la última de las abdicaciones y la más grande de las immoralidades, anuncio una interpelacion para el caso en que la crisis tenga este desenlace.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se pondrá en conocimiento del Poder ejecutivo.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Discusion de los dictámenes de la comision permanente de Actas.

Leido el relativo al acta del distrito de Villafranca del Vierzo (*Véase el Diario núm. 41, sesion del 16 del actual*), en el que se proponia la admision de D. Manuel Antonio Perez Valle, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Abrese discusion sobre este dictámen.

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, quedando admitido y proclamado Diputado D. Manuel Antonio Perez Valle.

Leido el dictámen referente al acta del distrito de la Palma, provincia de Huelva, en el que se proponia la nulidad de la votacion hecha en favor de D. José Coto y Cobian y la admision como Diputado de D. Jacobo Oreiro, que ocupa el segundo lugar (*Véase el Diario núm. 41, sesion del 16 del actual*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Abrese discusion sobre este dictámen.

El Sr. SUAREZ GARCIA: Pido la palabra en contra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. SUAREZ GARCIA: No puede menos de admirarme, Sres. Diputados, el dictámen que presenta la comision. No tengo interés alguno en la eleccion de este distrito, ni conocia los antecedentes de ella, hasta el dia en que se dió cuenta del dictámen; pero creia, y sigo creyendo, que la práctica seguida hasta aquí es que cuando se anula la eleccion del candidato que ha obtenido mayoría de votos, no se dá por válida la eleccion del segundo, sino que se declara nula por completo la eleccion, volviendo á verificarse el acto.

No sé por qué hemos de apartarnos ahora de esa antigua práctica, proclamando al candidato que no ha obtenido la mayoría de los votos, por más que haya tenido un número considerable. No sé si habrá algun precedente que lo autorice; mas lo que es indudable, es que si se declara la nulidad de la eleccion del que ha obtenido la mayoría, debe anularse por completo la eleccion y disponerse que se proceda á una nueva, y deberá verificarse en el distrito una nueva eleccion.

Yo no tengo ningun interés en este debate: he venido solo á hacer presente la conveniencia de seguir este procedimiento. Conste que si hay antecedentes, nosotros debemos antes todo guiarnos solo por los antecedentes que nos indiquen la razon y la justicia. Sentar precedente de esta naturaleza seria abrir las puertas para que en lo futuro las elecciones no tuvieran el resultado á que tiene derecho á esperar el pueblo, y á que el sufragio no viniera á ser la expresion de los electores: porque si la mayoría de los electores han votado con arreglo á su conciencia un candidato que creian que tenia toda la aptitud legal, de ninguna manera, señores, ha de anularse este candidato y proclamar Diputado al que obtuvo la minoría de los sufragios; sino que en el caso de que el candidato que obtuvo la mayoría fuera incapaz, lo que procede es, anulando la eleccion, dejar á los electores en libertad completa de manifestar de nuevo su espontánea voluntad en favor de aquel que tengan por conveniente. Pero de este modo no, porque se anula el voto de la mayoría de los electores y se hace válida la voluntad de la minoría; y esto es contra la verdadera expresion del sufragio, contra la libertad del sufragio y contra toda razon y justicia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. De Andrés Montalvo tiene la palabra.

El Sr. DE ANDRÉS MONTALVO: Como individuo de la comision de Actas, y muy especialmente habiéndose emitido dictámen en la de La Palma, en que ha sido proclamado Diputado el Sr. Coto Cobian, me toca hacer constar que la incapacidad del Sr. Coto Cobian está perfectamente probada, cual resulta de los documentos presentados á la comision, por ser deudor al Estado de 30.900 pesetas, y además el Sr. Coto Cobian consignó en la Caja de Depósitos obligaciones de ferro-carriles para garantir á un contratista de carreteras. Esta incapacidad está marcada en los párrafos



primero y tercero del art. 8.º de la ley electoral, y por lo tanto es incapaz para ser Diputado. Su incapacidad, además de estar consignada perfectamente en los documentos presentados á la comision, consta á todo el mundo. Por lo tanto, ¿cuál es la razon única que se expone para que el Sr. Oreiro, candidato contrario al señor Coto, no haya sido proclamado Diputado? Que ha obtenido mayoría de votos el Sr. Coto Cobian. Pero si este candidato era incapaz, si está previsto perfectamente en la ley este caso, y hay además en la comision dictámenes que han hecho jurisprudencia, tanto en las Córtes anteriores como en éstas, acerca de casos análogos, creo que no hay, por más que esta no sea razon decisiva, inconveniente ninguno en que se proclame Diputado al Sr. Oreiro en contra del Sr. Coto Cobian: en una palabra, que se apruebe el dictámen de la comision.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal):** El Sr. Suarez García tiene la palabra para rectificar.

**El Sr. SUAREZ GARCIA:** Yo no he puesto en duda de ninguna manera la incapacidad legal del señor Coto Cobian, ni he puesto en duda tampoco la capacidad del Sr. Oreiro, á quien por mi parte veria con gusto aquí, puesto que le considero muy respetable y digno de ocupar este puesto. Pero lo que es el argumento principal no ha podido desvanecerlo el Sr. Montalvo; yo decia que si el candidato que ha tenido la mayoría de los sufragios está incapacitado y en lugar de invalidarse la eleccion se declara válida, y sentamos este principio para casos análogos, tendremos por Diputados á los que obtengan la minoría de los sufragios. Y como la verdad del sufragio, el resultado que de él debe esperarse es que los Diputados que vengan aquí traigan la mayoría de ese sufragio y representen la mayoría de la voluntad de los electores, por esta razon es por la que yo me opongo á la aprobacion de ese dictámen.

Y puesto que sobre esto no ha dicho nada la comision, no tengo más que rectificar respecto á la incapacidad de un candidato y capacidad del otro: una cosa es la incapacidad y otra es que no represente la voluntad de la mayoría de los electores el que tenga capacidad.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal):** El Sr. De Andrés Montalvo tiene la palabra para rectificar.

**El Sr. DE ANDRÉS MONTALVO:** La jurisprudencia que sienta el Sr. Suarez García en el acta de La Palma es indudablemente muy poco democrática. ¿A quién corresponde el inquirir la capacidad ó incapacidad de los candidatos? Indudablemente á los electores.

Pues como la incapacidad era perfectamente probada, los electores debieron conocerla, y no debieron votarle entonces. De aquí resulta que, á no dudarlo, esta incapacidad debieron los electores conocerla, puesto que está probada, y el candidato queda invalidado con esto.

Yo considero doctrina más democrática la expuesta por la comision en su dictámen, que la expuesta por el Sr. Suarez García, es decir, proclamar Diputado al que ha obtenido el número de votos inmediato al del señor Coto Cobian.

Por otra parte, todos sabemos el estado de perturbacion en que se encuentra España entera, y todos sabemos que es una verdadera perturbacion una nueva lucha electoral.

Son muchas las actas que se han encontrado en este caso, y serán muchas las nuevas elecciones que hayan

de hacerse. Así es, que teniendo en cuenta estas consideraciones la Cámara, espero que aprobará el dictámen de la comision.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal):** El Sr. Lopez Santiso tiene la palabra en contra.

**El Sr. LOPEZ SANTISO:** Yo creia, Sres. Diputados, que no habia necesidad de pedir la palabra en contra de este dictámen, sino que la Cámara le rechazaria inmediatamente que lo hubiera oido leer; y no he de molestar seguramente mucho vuestra atencion, porque solo con recordar á la comision de Actas el precedente sentado por la misma, se convencerá de que no puede sentar esta Cámara otro precedente distinto. ¿Recuerda la comision de Actas que ha dado un dictámen en contra de la opinion que sirve de fundamento al precedente, tratándose del acta del Diputado de Vergara, que estaba perfectamente incapacitado por el mismo concepto que lo está el Sr. Coto Cobian, á quien no tengo el honor de conocer? Pues si esto es verdad, si esto está en la conciencia de todos los Sres. Diputados, ¿cómo en tan corto intervalo de tiempo nos viene una misma comision con dos dictámenes distintos?

Además, ¿cómo es posible que se sienta semejante inmoralidad? ¿Cómo es posible que incapacitado un candidato, fuera esta Cámara, eminentemente justa é imparcial, á proclamar el candidato que le ha seguido en la votacion, y que quizás ha tenido un número insignificante de votos? ¿Seria esto la expresion genuina del cuerpo electoral? De ninguna suerte. Esto seria la mayor inmoralidad y la cohibicion más tremenda del cuerpo electoral. No podrá, pues, venir aquí el señor Oreiro, y si es, como en mi concepto le tengo, un buen caballero y un buen liberal, no debe venir á sentarse en los escaños del Congreso á pesar de este dictámen de la comision.

¿Y la comision no tiene sentado otro precedente respecto á la incapacidad de los individuos que han pertenecido á las comisiones de las Diputaciones provinciales? ¿No estaban aquellos individuos incapacitados? Pues segun la teoría del Sr. Montalvo debieron los electores saber que esos individuos estaban incapacitados con arreglo á la ley; y por consiguiente, se debió proclamar Diputado al que le seguia en la votacion.

Además, no solamente en esta Cámara hay precedentes sobre este punto, sino que tambien en Córtes anteriores hay precedentes análogos, y todos ellos en favor de la opinion de que debe hacerse nueva eleccion. ¿Y cómo no habia de ser así? ¿Cómo nosotros habíamos de admitir aquí el candidato que siguiera en número en la votacion? Pues qué, ¿no podia darse el caso de que incapacitado un Diputado que hubiera obtenido 8.000 votos, el que le siguiese no tuviese apenas 200? ¿Y habíamos de proclamar á éste Diputado? ¿Seria esto la verdadera expresion de aquel cuerpo electoral? ¿Vendria ese individuo á representar dignamente la voluntad de su distrito? De ninguna suerte.

Creo, Sres. Diputados, que no es necesario cansaros más argumentando sobre la nulidad del dictámen que propone la comision. Y así, concluyo rogando á la comision que no se ponga en contradiccion, y que en obsequio de ella misma, de su imparcialidad, y sobre todo de la conciencia de sus dictámenes, se sirva retirar el presente, reflexionando mejor los precedentes que ya tiene sentados.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal):** El Sr. De Andrés Montalvo tiene la palabra.

**El Sr. DE ANDRÉS MONTALVO:** El Sr. Santiso



ha hecho varias consideraciones sobre el acta de Palma, fundándose en uno de los hechos más esenciales, é indudablemente el más atendible, en la jurisprudencia que dice haberse sentado en un acta parecida á la que en este momento tengo el honor de defender, en el acta de Vergara, en la provincia de Navarra. Es preciso tener en cuenta que habia una diferencia muy notable respecto á aquella acta y la presente; esa diferencia tan notable consiste en que el contrincante del individuo que era deudor al Estado, tenia una minoría exigua de votos, mientras que en el acta en cuestion, en la de Palma, el número de votos que ha obtenido el contrincante Sr. Oreiro, en contra del Sr. Coto Cobian, ha sido notabilísimo.

Por lo que hace á la incapacidad de los diputados provinciales, varía mucho la cuestion; porque precisamente el voto particular que se discutió aquí, no era con objeto de un acta especial, sino que era un voto que comprendia á todos los individuos de las comisiones permanentes; y aquí lo que se hizo fué anular el acta de Torrelaguna. Pero respecto del voto particular, se estableció una jurisprudencia que no tiene en este punto la misma fuerza obligatoria que en otras cuestiones distintas suele autorizar la resolucion del Congreso. Demasiado se sabe las distintas tradiciones que sobre actas electorales ha habido en todas las Cámaras; ni es por cierto extraño, al consultar estos precedentes, encontrarse que una misma Asamblea haya dado soluciones distintas, y aun contradictorias, aprobando ó anulando actas que se hallaban en casos análogos. Así es que no encuentro verdadera razon en la de jurisprudencia, aun cuando la comision hubiese sentado el precedente de anular el dictámen de un acta que estuviera en las mismas condiciones de paridad que la actual. Queda, pues, probado de una manera concluyente que la comision no puede retirar el dictámen que ha propuesto sobre el acta de La Palma.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Lopez Santiso tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: Yo, Sres. Diputados, no me he fijado tanto en el número de la diferencia de votos que pueda existir entre el primero y el segundo candidato en el acta del distrito de Vergara, que puse por ejemplo, como en el principio en sí. Yo creo que, haya muchos ó pocos votos, no debe sentarse por esta Cámara un principio completamente distinto al sentado anteriormente; y además que el Sr. Montalvo no podrá negar que, si hay bastantes antecedentes de otras Cortes, hay otro precisamente de la eleccion del Sr. Salvoechea, que estando procesado, se habia declarado desde luego incapacitado, y teniendo una pequeña diferencia de votos, fué sin embargo declarada nula la eleccion, y no fué proclamado el candidato que le seguia en votos.

No creo de necesidad repetir más argumentos, puesto que creo está en la conciencia de los Sres. Diputados y del Sr. Montalvo, que el proceder de hoy no guarda analogía con los observados por la comision.

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene S. S.

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: Queda sentado, por lo tanto, que hay precedentes de todas clases en este asunto; así creo que no deben ponerse como prueba los precedentes de las Cámaras anteriores y de esta misma. Por lo tanto, yo ruego á la Cámara que apruebe el dictámen.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Payela tiene la palabra en contra.

El Sr. **PAYELA**: La pedí únicamente, Sres. Diputados, al oír recordar al Sr. Montalvo precedentes de Cortes anteriores.

Yo recordaba perfectamente el caso citado por mi amigo el Sr. Santiso. El 24 de Febrero, es decir, en las Cortes Constituyentes de 1869, se presentó el dictámen de la comision de Actas pidiendo la aprobacion de la del distrito de Oádiz, y que se declarara incapacitado al Diputado electo D. Fermin Salvoechea; es decir, que aquella comision creyó que su mision, respecto á las actas, era decir si debía ó no aprobarse.

Y yo pregunto: ¿en las actas en que viene proclamado el Sr. Coto Cobian se han cometido excesos, se han cometido ilegalidades, se han cometido actos de esos que obligan, que dan lugar á proclamarle? No. ¿Qué ha habido? Que los electores conocian al Sr. Coto Cobian; pero que desconocian que estaba incapacitado por la ley para ser Diputado porque era deudor al Estado.

Además, bien pudiera suceder que como al Sr. Coto Cobian no se le ha escuchado, y como al acta se han añadido documentos que han traído, bien su contrincante ó cualquiera otro, acaso si se hubiera escuchado al señor Coto hubiera podido traer justificantes, porque la Cámara sabe lo que significan esas deudas al Estado. El Sr. Coto puede aparecer muy bien deudor al Estado por esa cantidad de pesetas como comprador de bienes nacionales, y muy bien puede haber ocurrido, como en distintas épocas se ha manifestado aquí, que el Sr. Coto haya cedido esos bienes á un tercero, y que ese tercero sea el verdadero deudor.

Pero eso no es lo importante para la cuestion. Lo importante es que las Cortes Constituyentes de 1869, en la sesion del 24 de Febrero, votaron unas actas que eran perfectamente iguales á éstas: venia proclamado candidato el Sr. Salvoechea, que traía mayoría y estaba incapacitado por la ley; sin embargo, aquellas Cortes aprobaron el acta, que es lo que creo yo que la comision tiene la obligacion de declarar, y acordaron que el Sr. Salvoechea no tenia actitud legal para ejercer el cargo de Diputado; y si bien los amigos del Sr. Barca presentaron una enmienda para que se declarara Diputado al Sr. Barca, las Cortes la desecharon. Y téngase en cuenta, Sres. Diputados, que se trataba en aquellas Cortes del Sr. Salvoechea que se sabia que vendría á ocupar estos bancos, mientras que el Sr. Barca se sentaria en la mayoría. Yo que no quiero que se preste ni creo que hay mala intencion, porque creo en los sentimientos dignos que presiden en esa comision, yo no me atrevo á sospechar aquí, tratándose del señor Coto, Diputado intransigente, que se sabe que viene á estos bancos; y del Sr. Oreiro, Diputado derrotado, que se sabe que ocuparia los de enfrente; yo no quiero presumir siquiera que ha podido preceder esa intencion política por parte de la comision. (El Sr. Pascual y Casas pide la palabra.) Yo lo declaro. Pero si el Sr. Coto ha obtenido un sin número de votos muy superior al que ha conseguido el Sr. Oreiro, aprobado el dictámen acerca de esa acta, daría por resultado que el cuerpo electoral que haya sacado triunfante un Diputado, no habia ganado, sino perdido. Esto es perfectamente absurdo; y yo creo que la comision no ha pensado en ello. Y por lo tanto, la ruego que, fijándose en estos datos, retire su dictámen y le emita nuevamente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Fernandez Victorio tiene la palabra en pró.



El Sr. **FERNANDEZ VICTORIO**: Me levanto á apoyar el dictámen de la comision, porque lo considero justo, y además perfectamente ajustado á la mayoría de los precedentes sentados por el Parlamento. Yo disculpo en el fondo de mi conciencia á los Sres. Diputados que han impugnado este dictámen, fundándose en que creen se falta á la cantidad de la libertad del sufragio. Pero si consigo demostrar que la solucion por la comision propuesta es la procedente en el terreno legal, y que la libertad del sufragio queda con ella cumplida, me formo la ilusion de que al fin vendrán sus opositores á dar su apoyo á dicho dictámen.

Todas estas cuestiones tienen que ser tratadas legalmente. No se puede suponer que los electores que han dado sus sufragios al Sr. Coto, á quien no tengo el honor de conocer, no tenían noticia, absolutamente conocimiento alguno de que concurriesen en él las circunstancias de incapacidad que se le acreditan. Legalmente es preciso que supongamos sabian, y no podian menos de saber, esa circunstancia de incapacidad. Pues qué, ¿es verosímil no sepa el cuerpo electoral cuando un candidato es contratista de obras públicas? ¿Es verosímil que no se sepa cuando lo es un comprador de bienes nacionales en las condiciones que demuestra la certification aquí leida? Pues si no podemos suponer que los electores dejasen de conocer la circunstancia de incapacidad que inhabilita al Sr. Coto para obtener el cargo de Diputado, siquiera esos electores hayan constituido mayoría, hay tambien que suponer legalmente que no han querido elegir, que no han querido con sus votos formar Diputado; porque de otro modo, hubieran optado por una persona en quien no concurriese ningun motivo de incapacidad.

Esta es la doctrina legal que ha presidido en innumerables casos ocurridos en este Parlamento, los cuales, sin poder determinarlos, pero recordando perfectamente que han existido, determinaron á la vez que la incapacidad del Diputado electo, la proclamacion del candidato contrario que más se había aproximado en el número de votos al que la mayoría obtuviera. Este caso ocurre precisamente en el Sr. Oreiro.

El digno individuo de la comision que ha defendido el dictámen, nos ha dicho que la votacion obtenida por el Sr. Oreiro no es pequeña, no es exígua, como se ha querido suponer; es una votacion respetable aun al lado de la del que ha sido candidato vencedor. De consiguiente, si no podemos suponer que los electores que han dado su voto al Sr. Coto lo hacian ignorandola circunstancia de incapacidad que en él concurre; si por lo tanto la ficcion legal es que no han querido elegir Diputado y se debe prescindir de su designacion como si no la hubieran hecho, aceptando la de la minoría que votó candidato hábil, y si al mismo tiempo el diverso número de casos ocurridos semejantes al presente han venido á sentar la jurisprudencia de que cuando esto acaece se proclama Diputado al candidato que más se aproxima en la votacion al incapacitado, ¿quién puede dudar que el verdadero Diputado legal es el Sr. Oreiro, electo por aquella parte del cuerpo electoral que quiso ponerse y se puso en condiciones de hacer una eleccion válida ó de persona hábil? ¿Por qué se les ha de obligar á una segunda eleccion? Así, pues, siendo justo, como yo creo que lo es, el dictámen de la comision, ¿por qué no ha de proceder su aprobacion? Si otra cosa se hiciese, podria ocurrir que esos electores, tal vez más considerables por su número, volviesen á elegir al Sr. Coto ú otro candidato en quien concurrieran las mismas cir-

cunstancias de incapacidad, por llevar en su mente la idea de no traer Diputado, obedeciendo á móviles que no tengo ahora por qué suponer, y entonces nos encontraríamos despues de una segunda eleccion en el mismo caso presente. Por lo tanto, ruego á la Cámara se sirva prestar su apoyo al dictámen de la comision.»

Leido de nuevo el dictámen por el Sr. Secretario Cagigal y puesto á votacion, se pidió y acordó que se votase por partes: la primera que dice: «Declarando nula la proclamacion del Diputado D. José Coto Cobian.» Puesta á votacion esta primera parte, quedó aprobada, y puesta á votacion la segunda que dice: «que se admita como Diputado á D. Jacobo Oreiro y Villavicencio, que ocupa el segundo lugar, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que fuera nominal la votacion, y verificada, quedó desechada por 52 votos contra 48, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *no*:

Jurado Dominguez.

Plá Huidobro.

Alvarez Bocalandro.

Palma.

Payela.

La Rosa.

Samaniego.

Español.

Bonet.

Gru y Mendiluce.

Jimenez Ilzarbe.

Correa.

Perez Pastor.

Valbuena.

Brogeras.

Barberá.

Suarez García.

Lopez Santiso.

Blanco Villarta.

Cuesta Olay.

Alcantú.

Martinez.

Moure.

Molinero.

Verdugo.

Moreno Redondo.

Vicente y Monzon.

Regueira.

Rubio.

Romero.

Rodriguez Teijeiro.

Vallés y Ribot.

Alvis.

Manera.

Gomez de Liaño.

Fernandez Latorre.

Alfaro.

Aguilar.

Hidalgo.

Castilla.

Perez Pardo.

García Marqués.

Tortella.

Villalonga.

Cabello de la Vega.

Suau.

Coca.



Albarran.  
Escobar.  
Corujedo.  
Martinez Tejada.  
Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 52.

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Gonzalez Valledor.  
Morayta.  
Monturiol.  
Zabala.  
Perez Linares.  
Sanchez Villora.  
Morán (D. Miguel).  
Cintron.  
Gomez Sigura.  
Martinez Pacheco.  
Carvajal (D. José).  
Lopez Vazquez.  
Jimenez Mena.  
Martin de Olías.  
Tomás y Salvany.  
De Andrés Montalvo.  
Aura Boronat.  
Cervera.  
Colubí.  
Salabert.  
Villapadierna.  
Meca.  
Val.  
Rebullida.  
Fuillera.  
Fernandez Victorio.  
Canalejas.  
Pascual y Casas.  
Gomez Marin.  
Sainz y Rueda.  
Maisonnave (D. Juan).  
Puigoriol.  
Sampere.  
Moreno Rodriguez.  
Gonzalez (D. José Fernando).  
Pí y Margall (D. Joaquin).  
Mendez Brandon.  
Tutau.  
Rodriguez Arango.  
Abad.  
García Morales.  
Garrido.  
Ruiz Chamorro.  
García Lopez.  
García Gil.  
Maisonnave (D. Eleuterio).

Total, 48.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Gonzalez Alegre?

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Para rogar á la Mesa se sirva manifestar si el Sr. Presidente del Poder ejecutivo ha contestado al despacho telegráfico que se

le debe haber remitido á consecuencia de una pregunta que tuve la honra de hacer antes.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Han sido satisfechos los deseos de S. S.; pero ahora que estamos en la órden del día, de ninguna manera se puede tratar de ese asunto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Un Sr. Secretario dará lectura de la segunda parte de la proposición del Sr. Vallés y Ribot.

El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo): Dice así:

«Inmediatamente despues de tomada en consideracion la presente proposicion, se nombrará una comision especial que en el término preciso de tercero dia dé dictámen sobre la precedente modificacion reglamentaria.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se va á proceder al nombramiento de dicha comision.

El Sr. TORRES AJERO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. TORRES AJERO: Para que se consulte á la Cámara si debe participársela, antes de continuar este nombramiento, la contestacion dada por el señor Presidente del Poder ejecutivo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): No puedo conceder á S. S. la palabra.

El Sr. RUIZ LLORENTE: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Ruiz Llorente?

El Sr. RUIZ LLORENTE: Para rogar á la Mesa se sirva manifestar si está dispuesta á dar lectura á un voto de censura que tengo presentado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La Mesa no puede acceder al ruego de S. S.

El Sr. RUIZ LLORENTE: Pido la palabra, señor Presidente, para una cuestion de órden.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): No puedo concedérsela á S. S.

El Sr. RUIZ LLORENTE: Yo creia que para una cuestion de órden y de Reglamento se puede siempre conceder la palabra.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Señor Presidente, estamos en la votacion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Por lo mismo no puedo conceder la palabra.

Un Sr. Secretario leerá los artículos del Reglamento que determinan la forma en que se ha de verificar la votacion.

El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo): Dicen así:

«Art. 46. Las comisiones serán permanentes ó especiales para asuntos determinados cuando así lo acuerden las Córtes. Unas y otras se compondrán de nueve individuos, y serán de nombramiento directo de la Cámara.

Art. 47. Las comisiones se elegirán por papeletas,



escribiendo cada Diputado en la suya respectiva un solo nombre, y quedando nombrados los nueve que obtengan mayor número de votos entre los que reunan más de 30.

Si no resultaren todos elegidos en el primer escrutinio, se procederá para los que faltaren á segunda votacion, y quedarán nombrados los que obtengan mayoría de votos.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se procede al nombramiento de la comision que ha de emitir su dictámen sobre esta proposicion.»

Verificado dicho nombramiento, obtuvieron votos los

Sres. Salabert.....	43
Vallés y Ribot.....	34
Carrion.....	2
Ollas.....	2
Sainz de Rueda.....	1

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Quedan por consecuencia elegidos los Sres. Salabert y Vallés, y se procede á segunda votacion para completar la comision.»

Verificada la votacion, obtuvieron votos los

Sres. Jimenez Mena.....	18
Vazquez Moreiro.....	13
Sainz de Rueda.....	11
Perez Pastor.....	9
Barberá.....	9
Muro.....	8
Ollas.....	8
Maisonnave (D. Juan).....	8
Correa.....	7

y uno cada uno de los Sres. Blanco, Pí y Margall (Don Joaquin, Avila, Carrion y Ojea.

Despues de publicado el resultado del escrutinio, varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): El art. 9.º dice así:

«No resultando eleccion, se repetirá la votacion entre los dos que más se hubieren aproximado á la mayoría, y quedará elegido el que obtuviere mayor número de votos.

En los casos de empate, decidirá la circunstancia de haber sido antes Presidente ó Vicepresidente, la de haberlo sido por más tiempo, ó la de antigüedad en el cargo de Diputado.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Haciendo aplicacion á este artículo del Reglamento, quedan elegidos para completar la comision los siguientes

Sres. Jimenez Mena.
Vazquez Moreiro.
Sainz de Rueda.
Perez Pastor.
Barberá.
Muro.
Martin de Ollas.

El Sr. Muro por haber sido anteriormente Diputado, y el Sr. Ollas por haber sido proclamado Diputado antes que el Sr. Maisonnave.

El Sr. **AVILA**: Tengo pedida la palabra para una cuestion de órden.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **ÁVILA**: No quiero por más tiempo ser cómplice de lo que viene pasando en esta Cámara hace tres dias.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, esa no es cuestion de órden.

El Sr. **RUIZ LLORENTE**: Ruego al Sr. Presidente se sirva mandar leer una proposicion que se ha presentado para dar un voto de censura... (*El Sr. Vallés y Ribot*: Que se cumpla el Reglamento: estamos en la votacion...)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Estamos en la órden del dia, y no es posible dar lectura de esa proposicion.

El Sr. **ÁVILA RODRIGUEZ**: Se ha presentado antes de entrar en la órden del dia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Está equivocado S. S.: esa proposicion se ha presentado despues de haber entrado en la órden del dia, y ruego á su señoría que en otra ocasion se entere de los hechos para dirigir cargos á la Mesa.

El Sr. **ÁVILA RODRIGUEZ**: Yo rogaria al señor Presidente que preguntase á los Sres. Secretarios si se ha presentado antes ó despues de entrar en la órden del dia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa ha contestado á S. S. que se ha presentado la proposicion despues de entrar en la órden del dia.

El Sr. Canalejas tiene la palabra.

El Sr. **CANALEJAS**: Señor Presidente, deseaba que la Mesa me concediera la palabra, por más que conozco la situacion en que la Mesa se encuentra dentro de las prescripciones reglamentarias, con el objeto sencillamente de manifestar si la incapacidad política de que estamos dando testimonio el Sr. Presidente del Consejo y esta Cámara, puede continuar por más tiempo. (*Muchos Sres. Diputados*: No, no.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, tengo el sentimiento de advertir á S. S. que no podemos entrar en una discusion irregular, ni puedo yo autorizar tampoco preguntas é increpaciones al Poder ejecutivo, no estando éste presente.

(*Varios Sres. Diputados*: Cuando la Pátria peligra, es lícito todo.—*Grande agitacion.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden, señores Diputados.

El Sr. **CANALEJAS**: Señor Presidente, mi objeto únicamente era que S. S. se sirviese consultar á la Cámara, si en vista de que la plaza de Bilbao está amenazada por 9.000 carlistas, podemos prestar algun apoyo á aquella plaza de Bilbao, que en el año 37...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No puedo conceder á S. S. la palabra.

(*Muchos Sres. Diputados*: Que hable, que hable.)

(*Un Sr. Diputado*: Yo deseo, Sr. Presidente, que se pregunte á la Cámara si puede tratarse de ese asunto en este momento.)

(*Varios Sres. Diputados*: Que venga el Gobierno aquí en este momento; y si no le hay, constituyámosle.) (*Fuertes y prolongadas interrupciones.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden, señores, órden.

El Sr. **CANALEJAS**: Yo suplicaria á la Presidencia sencillamente que, sin dar á esto más proporciones que las que en sí tiene, siendo el interés general el que me mueve á hablar; siéndome perfectamente indiferente que el Gobierno venga de aquí ó de allá; pero ansiando, como todos, que haya Gobierno...



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, permítame S. S. Yo no puedo de ninguna manera autorizar una discusion irregular...

(Muchos Sres. Diputados: Pero la Cámara sí: que se consulte á la Cámara.—*Reproducese la agitacion.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Pues yo suplico á la Cámara que se atenga al Reglamento.

(Muchos Sres. Diputados: No hay Reglamento.—*Prolongados rumores.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Hay Reglamento; Sres. Diputados: mientras yo ocupe la Presidencia, se observará el Reglamento.

(Varios Sres. Diputados: Que se consulte á la Cámara si se puede hablar sobre este asunto.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden, señores Diputados.

Ante todo se va á preguntar á la Cámara si, siendo pasadas las horas de Reglamento, se prorogará la sesion.

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. **MONTURIOL**: Señor Presidente, pido que se vea si hay número suficiente de Sres. Diputados, y que se cierren las puertas del salon. (*Sensacion general.*—*Varios Sres. Diputados: Que no se cierren las puertas; esta es una votacion que no perjudica á nadie.*)

El Sr. **MONTURIOL**: Para saber si hay número bastante.

(Varios Sres. Diputados: Dentro del Congreso le hay, y no se puede privar á ningun Diputado que entre en el salon si quiere.—*Siguen los rumores.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden, señores Diputados.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Hay número suficiente dentro del salon.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Pero es necesario hacerlo constar, puesto que un Sr. Diputado lo ha reclamado.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Cuando se ha pedido que se contara el número de los Sres. Diputados presentes, habia 73, que es suficiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Queda prorogada la sesion.

El Sr. **CANALEJAS**: Señor Presidente, una vez prorogada la sesion, yo suplicaria á S. S. se sirviera consultar á la Cámara, si se me permite usar de la palabra en atencion á las circunstancias gravísimas que atraviesa nuestro querido país; en atencion á los graves peligros que amenazan á la libertad y á la sociedad; y en vista de esto, yo creo que los Sres. Diputados, comprendiendo que no es esta cuestion de derecha, ni de izquierda, ni de centro (*Muchos Sres. Diputados: Esta es cuestion de la Pátria*), comprendiendo los Sres. Diputados, que esta verdaderamente es una cuestion de la Pátria, y comprendiendo que á mí me es perfecta y completamente indiferente que se me conceda, se consulte á la Cámara si se me autoriza para usar de la palabra.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Pido la palabra.

El Sr. **RUIZ LLORENTE**: Pido la palabra para una cuestion de Reglamento. Que se lea el art. 122.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): «Art. 122. Las preguntas é interpelaciones solo podrán hacerse y esplanarse los miércoles y sábados. Sin embargo, los Diputados que tengan que dirigir al Gobierno preguntas que por la gravedad del asunto sobre que versan, ó por la urgencia con que deban formularse, no puedan ser aplazadas para esos días, las pondrán

en conocimiento del Presidente para que proceda con arreglo al art. 71.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Con qué objeto ha pedido la palabra el Sr. Diputado que ha reclamado la lectura de ese artículo?

El Sr. **RUIZ LLORENTE**: Deseo que se lea el artículo 71, con el cual tiene relacion el que acaba de leerse.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Señor Presidente, como firmante de una proposicion que está presentada hace dos dias sobre la mesa, proposicion de censura al Sr. Presidente del Poder ejecutivo... (*Murmuros; interrupciones.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, órden. No se puede dar lectura de esa proposicion. Vuelvo á decir á S. S. que hemos entrado ya en la órden del dia.

El Sr. **CANALEJAS**: Yo suplicaria al Sr. Presidente que se consultara á la Cámara si me concedia la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): He registrado detenidamente el Reglamento con el objeto de ver si hay algun artículo que me autorice para consultar á la Cámara en caso tal. Ninguno hay que me autorice para dirigir esta consulta á la Cámara. Seria por parte de la Mesa una infraccion del Reglamento la continuacion de este debate irregular, y yo no puedo de ninguna manera autorizar preguntas que el Reglamento no autoriza, ni puedo tampoco permitir su debate cuando no tenemos objeto de discusion dentro de los límites del Reglamento.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Pido la palabra.

La proposicion que he presentado...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, no he concedido á V. S. la palabra.

El Sr. **CANALEJAS**: Señor Presidente, habia pedido la palabra hace un momento con el objeto indicado; el afan, el deseo, qué digo el afan y el deseo, el deber en que está la Cámara de prestar algun apoyo, siquiera sea moral, á las ciudades y á los pueblos que se ven amenazados por el bando carlista... ¡qué menos que el apoyo moral debemos dar á los que pierden sus vidas y haciendas por la causa de la libertad!

Si esto no es posible, Sr. Presidente, repito que todos vamos á dar una muestra de incapacidad política.

El Sr. **GONZALEZ ALEGRE**: Pido la palabra sobre el Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Sobre el Reglamento no puedo conceder á V. S. la palabra.

El Sr. **RUIZ LLORENTE**: Pido la palabra, Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No he concedido á S. S. la palabra: cuando se la conceda la usará.

El Sr. **RUIZ LLORENTE**: Por eso la pido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ruego á S. S. que no haga uso de la palabra. El Sr. Isabal tiene la palabra.

El Sr. **ISABAL**: Señores Diputados, yo, en vista...

El Sr. **GONZALEZ ALEGRE**: Que se lea el artículo 124 del Reglamento.

El Sr. **GARRIDO**: Pido la palabra.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): El art. 124 dice así:

«Los Diputados podrán dirigir preguntas á la Mesa y á las comisiones sobre el estado de los asuntos sometidos á su examen.»



El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Para qué?

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: He pedido la lectura de ese artículo, porque un asunto pendiente de examen es la pregunta que al principio de la sesión dirigí al Sr. Presidente de la Cámara, para que la comunicara al Sr. Presidente del Poder ejecutivo.

Deseo saber si el Sr. Presidente ha recibido contestación, porque la Cámara y el país tienen perfecto derecho a saber en qué estado se encuentra la crisis, y si tenemos ó no Gobierno.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La Mesa dará contestación á S. S.

Se ha dirigido al Sr. Presidente del Poder ejecutivo el telégrama que S. S. deseaba, y la Mesa no ha recibido contestación. Es lo único que puedo decir en este momento.

El Sr. GARRIDO: Pido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Presidente sobre el mismo asunto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): No puedo concedérsela á S. S.

El Sr. GARRIDO: ¿No sería posible nombrar una comisión que en nombre de la Asamblea pasase á ver al Sr. Presidente del Poder ejecutivo?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Hablará S. S. cuando le llegue el turno; ahora no puede hacerlo. El Sr. Isabal tiene la palabra.

El Sr. ISABAL: Tal vez tenga, en vista de lo que ha sucedido al Sr. Canalejas, que renunciar el uso de la palabra, porque yo iba á preguntar al Sr. Presidente si tendría á bien consultar á la Cámara si en vista de la gravedad de las circunstancias, acordaba constituirse en sesión permanente hasta que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo viniese á dar explicaciones á la Cámara del estado del país y de la marcha de la crisis, pues las Cortes tienen derecho á saber lo que haya acerca del particular, mucho más cuando la situación que atraviesa el país es tan grave.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La pregunta de S. S. es de tal gravedad, que á ella no podrá contestar la Mesa. No debe haber discusión sobre esto sin oír antes al Gobierno. El Gobierno no se encuentra en su banco. (*Rumores.*—*Un Sr. Diputado:* Para esto no se necesita que esté presente.)

Señores Diputados, ruego á SS. que tengan calma. La Mesa no puede asegurar en este momento si el Gobierno vendrá ó no vendrá á este sitio. Se le ha teleografiado nuevamente, y las Cortes comprenderán que los deseos de la Mesa hasta cierto punto coinciden con los suyos; pero yo no puedo menos de mantener el Reglamento en toda su integridad, porque no es otra la misión que tiene el Presidente.

El Sr. Pascual y Casas tiene la palabra.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Mi objeto, aunque en distinta forma, era idéntico al de los señores que me han precedido en el uso de la palabra; pero yo deseaba solamente hacer una súplica á la Mesa.

Se dice que hay sucesos graves, tan graves, como que de público se murmura, y al parecer con fundamento, que D. Carlos ha entrado en España; y no solamente que ha entrado en España, sino que se dirige sobre una plaza importantísima al frente de un numeroso ejército...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Yo ruego á S. S. que se detenga ante la gravedad de los hechos á que se refiere.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Todavía más grave es

que el Gobierno no venga aquí á decir al país lo que hay sobre sucesos tan importantes.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La Mesa ha puesto en conocimiento del Gobierno los deseos de la Cámara. No puedo tolerar que S. S., por más que la Mesa le oiga con mucho gusto, esplane una interpelación á la que el Gobierno no ha de contestar.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: No deseo esplanar una interpelación.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Dígame entonces S. S. con qué objeto ha pedido la palabra.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Deseo únicamente que la Mesa comunique al Gobierno el deseo del Diputado que está hablando, que creo sea el de la Cámara; que se llame al Gobierno. (*Un Sr. Diputado:* Que se le llame; no que se le ruegue.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La Mesa se ha anticipado á los deseos de S. S. El Sr. Ruiz Llorente tiene la palabra.

El Sr. RUIZ LLORENTE: Pedí antes la palabra para que la Mesa diera lectura de una proposición de censura presentada.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La Mesa no puede complacer á S. S., por que estamos dentro de la orden del día, y sería una infracción del Reglamento.

El Sr. RUIZ LLORENTE: Antes he pedido la lectura del art. 71 en relación con el 122; y como no se han leído, la pido de nuevo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se va á leer.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Dice así:

«Art. 71. Las proposiciones de ley que hagan los Diputados se pasarán á la Mesa para que autorice su lectura. Bastará el voto de uno de sus individuos para que se entienda concedida la autorización. Si se negase por unanimidad y el autor ó autores no se conformaran con esta resolución, las Cortes en sesión secreta acordarán lo que estimen conveniente.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Debo contestar al Sr. Ruiz Llorente que el primer firmante de esa proposición, el que hizo su presentación en la mesa, la ha retirado usando de un derecho indisputable. El Sr. Ruiz Llorente podrá á su vez en otra sesión y en otra ocasión que crea oportuna, presentar la proposición que tenga por conveniente.

El Sr. Garrido tiene la palabra.

El Sr. GARRIDO: Señores Diputados, nos encontramos en una situación irregular, y de ahí nace la vivísima impaciencia de provocar aquí un debate político que resuelva esta situación que amenaza á la Patria y que amenaza también á la libertad...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, los deseos de la Cámara son bien conocidos de la Mesa; lo que la Mesa no comprende es que se quiera desconocer que hasta ahora no hay medio de entrar en esa discusión política que S. S. desea. Sírvase S. S. manifestar con qué objeto ha pedido la palabra.

El Sr. LA ROSA: Pido la palabra para hacer un ruego á la Mesa.

El Sr. GARRIDO: Yo deseo, sin impaciencia y sin excitación de las pasiones, probar que es dable, sin infracción de ninguna de las prescripciones reglamentarias, el entrar en este debate, y para ello no tengo más que exponer una consideración á la Mesa. ¿Hay alguna prescripción del Reglamento que prohíba estos debates,



cuando la Cámara toda está identificada en el pensamiento de que se entre en ellos? En mi sentir, no; y digo yo: pues si no hay prescripción alguna reglamentaria que lo impida ni prohíba, la discusión es perfectamente legítima, es perfectamente legal.

Partiendo, pues, de este criterio, entiendo que puesto que el Sr. Canalejas, persona autorizadísima, ha iniciado este debate, que se continúe en él, para ver si es posible resolver la cuestión con un criterio altamente político, inspirándonos en el sentimiento del deber y del amor á la Patria.

Entremos todos con virilidad en ese debate; busquemos con abnegación la solución que más convenga al bien del país, porque de lo contrario vamos á morir bajo el anatema de la inercia y de la indignidad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, no cabe discusión sino sobre una proposición ó sobre una interpelación. No hay proposición de que la Mesa pueda dar cuenta; y no hay tampoco interpelación ni puede haberla, porque el Gobierno no se halla presente.

No ve, pues, la Mesa la manera legal de entrar en esa discusión que S. S. desea.

El Sr. **GARRIDO**: Yo soy respetuoso con la cortesía que debo á ese sitio y á la dignísima persona que lo ocupa; pero el Sr. Presidente comprenderá el alto sentimiento de patriotismo que me ha obligado á pronunciar las palabras antes dichas en cumplimiento de un deber.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. García Álvarez?

El Sr. **GARCÍA ALVAREZ**: Era, Sr. Presidente, para que ya que no se puede declarar la Cámara en sesión permanente, porque la Mesa ha dicho que es un asunto muy grave...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Sírvase V. S. manifestar el objeto para que ha pedido la palabra.

El Sr. **GARCÍA ALVAREZ**: Pues bien, ruego al Sr. Presidente se sirva consultar á la Cámara si tiene por conveniente constituirse en sesión secreta para que salga de aquí un Gobierno enérgico que dé solución á esta crisis gravísima en que se halla el país y que amenaza concluir con la suerte de esta desdichada Patria.

(Varios Sres. Diputados: En sesión secreta, no; que sea pública.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): En virtud de que un Sr. Diputado propone que la Cámara se constituya en sesión secreta, se va á hacer la oportuna pregunta por un Sr. Secretario.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): ¿Acuerda la Cámara continué en sesión secreta?

El acuerdo de las Cortes fué negativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la sesión pública.

El Sr. **GARCÍA ALVAREZ**: Señor Presidente, pido que se pregunte á la Cámara si se declara en sesión permanente, y después si la sesión será pública ó secreta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La primera pregunta no la puede dirigir la Mesa á la Cámara: la segunda se ha hecho ya, y el acuerdo del Congreso ha sido que no sea secreta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Lopez Santiso tiene la palabra.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: La renuncio.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Maisonave): Señores Diputados, el Gobierno, que lo es todavía, ha tenido conocimiento de varias preguntas que en uso de su derecho le han dirigido varios Sres. Diputados, tanto respecto de la solución de la crisis, como relativamente á la entrada de D. Carlos en España.

Si los Sres. Diputados tienen en cuenta cuál es la situación del país; si comprenden también cuál es la situación de la Cámara; si miden todas las inmensas dificultades que se presentan para la solución de la crisis parlamentaria que ha surgido, comprenderán perfectamente que no le ha sido posible al Presidente del Poder ejecutivo, que tiene facultades discrecionales concedidas por la Asamblea para la formación de Ministerios, el resolver la actual crisis.

Grandes han sido los esfuerzos que para ello ha hecho el Sr. Presidente del Poder ejecutivo; pero grandes han sido también las dificultades con que ha tropezado: y yo, por él autorizado, vengo á decir al Congreso, para su tranquilidad y la del país, que mañana á primera hora se presentará á la Cámara con el Ministerio ó con la fórmula para que se resuelva esta grave crisis, á fin de que no siga ocurriendo lo que hasta aquí ha ocurrido, que tengamos un Ministerio efímero que dura ocho, diez ó quince días, en tanto que la Patria muere, en tanto que la libertad peligrará, en tanto que la República se nos va de las manos.

Yo, Sres. Diputados, si tuviera autoridad para apelar á vuestro patriotismo, á vuestro patriotismo apelaría. Yo os rogaría desde el fondo de mi alma que tuviéscis toda la calma y toda la serenidad de ánimo que se necesita en momentos tan supremos como éste; yo os suplicaría que no os impacientáseis, porque la impaciencia no nos conduciría más que al abismo, ó por lo menos á su borde, y que conservéis la tranquilidad de espíritu, mirando con serenidad los peligros y las dificultades que nos rodean con la calma necesaria para resolver las graves cuestiones que están en vuestras manos.

Respecto á la entrada de D. Carlos en España, debo decir algo, pues si no directa, indirectamente corresponde al departamento que está á mi cargo todavía.

Se han tenido noticias de que D. Carlos había de entrar en España, y se han tenido también noticias del extranjero de que efectivamente ha entrado y se encontraba al frente de todas las partidas carlistas reunidas, con las que se dirigía hacia Bilbao.

Comprenderán los Sres. Diputados que ese telegrama, por más que haya de dársele crédito por su origen, no lo debe merecer por completo, porque la noticia, repito, es del extranjero, y no de las autoridades españolas: nada se sabe todavía por el general en jefe del ejército del Norte, ni tampoco las autoridades españolas han dicho nada sobre este punto. Por consiguiente, bueno es que se suspenda el juicio, que tiempo tendremos para sufrir y para llorar las desdichas de la Patria, si eso fuera cierto.

El Sr. **PRESIDENTE**: Yo invoco el patriotismo de los Sres. Diputados que habían pedido la palabra y de los que recientemente la han pedido para que, en vista de las declaraciones hechas por el Sr. Ministro de Estado, la renuncien.

El Sr. **ECHEVARRIETA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Diputado, ¿ni á esta excitación de la Presidencia puede ceder la impaciencia de S. S.?



El Sr. ECHEVARRIETA: Es muy importante la aclaración que voy á hacer.

El Sr. PRESIDENTE: Pues tiene V. S. la palabra.

El Sr. ECHEVARRIETA: Es solamente para suplicar al Sr. Ministro de Estado que sea un poco más concreto, y preguntarle si sabe que D. Carlos al entrar en España ha puesto en libertad á los prisioneros nuestros que tenían cogidos los carlistas de Navarra; pues si sabe esto, sabrá también que es cierta y segura la entrada de D. Carlos.

El Sr. Ministro de ESTADO (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de ESTADO (Maisonave): Efectivamente, en uno de los telegramas en que se dá cuenta de la entrada en España de D. Carlos, que como antes he dicho se han remitido del extranjero, se hace referencia á ese hecho; pero como comprenderá el Sr. Diputado á quien tengo la honra de contestar, si no merece entero crédito la noticia de la entrada de Don Carlos en España, tampoco debe merecerlo la de haber soltado los 62 prisioneros que se encontraban en Vera.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

El Sr. RUIZ LLORENTE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Ha terminado el incidente.

El Sr. GARRIDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, Sr. Diputado.

El Sr. MURO: Pido que se lea el art. 60 del Reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): «Art. 60. Con el mismo acuerdo, y cuando la urgencia lo requiera, habrá sesiones extraordinarias, que serán antes ó después de la ordinaria, ó en los días exceptuados.»

El Sr. MURO: Me permito rogar al Sr. Presidente tenga la bondad de dirigir esta pregunta á la Cámara por medio de uno de los Sres. Secretarios: si, en vista de la gravedad de las circunstancias por que el país atraviesa, acuerda la Cámara que haya sesión extraordinaria mañana á las ocho de la mañana.

El Sr. PRESIDENTE: Señor Diputado, como el art. 60 del Reglamento, refiriéndose al 59, deja á la propuesta del Presidente, y cuando no se halla limitado, se entiende á la libre propuesta del Presidente, el hacer la pregunta, el Presidente, con todo el respeto debido al Sr. Diputado y á la Cámara, no estima conveniente el hacer la pregunta.

El Sr. MURO: Pido que se lea el art. 59 á que acaba de referirse S. S.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): «Art. 59. A propuesta del Presidente, determinarán las Cortes al principio de cada mes la hora á que han de empezar las sesiones, cuya duración será ordinariamente de cuatro horas, sin perjuicio de prorogarse cuando así lo acuerden las Cortes.»

El Sr. MURO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. MURO: El acuerdo se refiere á las Cortes; no hay necesidad de que el Presidente le indique; se refiere el acuerdo de si habrá sesión extraordinaria á las Cortes, no á la indicación del Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Sobre que es á la Mesa á la

que toca, según Reglamento, la interpretación del mismo, es evidente á todas luces que cuando el acuerdo de la Cámara se toma á propuesta del Presidente, es al Presidente al que le toca hacer la propuesta.

Queda terminado este incidente.»

Dióse cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, de que la comisión Inspectora de las operaciones de la Deuda pública había nombrado presidente al Sr. La Hoidalga y secretario al Sr. García Marqués.

Dióse también cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, de las comunicaciones en que los Sres. Jimenez Mena y Sainz de Rueda renunciaban el cargo de individuos de la comisión de Reglamento.

Se leyó y quedó sobre la mesa el siguiente dictamen:

«La comisión de Actas ha examinado la del distrito de Aoiz, provincia de Navarra, y hallándola arreglada á las prescripciones de la ley, sin protestas ni reclamaciones, tiene la honra de proponer á las Cortes se sirvan aprobar dicha acta y admitir como Diputado por el mismo á D. Francisco Huder, que ha presentado su credencial, y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio de las Cortes 17 de Julio de 1873. — José Tomás y Salvany. — Tomás de Andrés Montalvo. — Ricardo Lopez Vazquez. — Juan Manuel Paz. — José González Alegre.»

Se leyó y quedó sobre la Mesa, anunciando que se imprimiría y repartiría á los Sres. Diputados, el dictamen de la comisión permanente de Ultramar declarando vigente en la provincia de Puerto Rico el título primero de la Constitución de 1869. (Véase el Apéndice sexto á este Diario.)

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Para dar una explicación á la Cámara y al Sr. Sainz de Rueda, á fin de persuadirles...

El Sr. PRESIDENTE: No procede; porque es una comunicación la que se ha leído, de la cual queda simplemente enterada la Cámara.

El Sr. SAINZ DE RUEDA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. SAINZ DE RUEDA: Para que se cuente el número de Diputados que en este momento estamos aquí.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.»

Eran las ocho menos cuarto.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### *Dictámen de la comision de Presupuestos, relativo al año económico de 1873-74.*

Hubiera deseado la comision permanente de Presupuestos tener el honor de presentar á la consideracion de la Cámara un estudio completo y detenido del presupuesto de 1873 á 1874, exponiendo con leal criterio, despues de un maduro exámen de sus capítulos y artículos, cuáles de estos debian ser conservados, cuáles modificados ó suprimidos; grande hubiese sido esta tarea, ímprobo el trabajo, mas no le duelen prendas á la comision, y aliento tiene para tamaña empresa; que era bien poca la molestia que se imponia ante el servicio que podia prestar; pero razones ajenas al buen deseo de los firmantes, les han obligado á desistir de su empeño.

Urge antes que nada legalizar la actual situacion económica: no habiendo sido aprobados los presupuestos por la anterior Asamblea, y encontrándonos ya en pleno año económico no legalizado, no puede desconocerse que seria indispensable largo tiempo para el estudio del presupuesto en la comision y para su ámplia discusion en la Cámara. Esta dilacion vendria á perturbar hondamente la marcha financiera del Estado, porque habia de quedar paralizado su régimen económico durante este período; y ni las circunstancias de la política, ni las urgentes necesidades del Tesoro, ni los apuros de la Hacienda, ni la dolorosa situacion del país permitirian esta inaccion. Por otra parte, próxima á discutirse la futura Constitucion federal, que ha de modificar la manera de ser del Estado, la esfera de los poderes y sus relaciones; y siendo indudable que toda institucion política se refleja en el órden económico, y que el presupuesto de la federacion tiene que ser por necesidad esencialmente distinto del actual, un detenido estudio de éste seria un trabajo que no habia de responder ni á las necesidades ni á las aspiraciones futuras.

Por estas y otras no menos valiosas razones, la co-

mision ha creido más procedente, conforme lo ha solicitado el Gobierno en 17 de Junio último, proponer á las Córtes que concedan autorizacion para que los presupuestos aprobados para el año económico de 1872 á 73 sigan rigiendo interinamente hasta que se haya dado la ley fundamental de la República.

Mas conceder los presupuestos tales como fueron votados, sin reformas ni economías de ningun género, seria defraudar la pública espectacion, las esperanzas concebidas, y no cumplir solemnes compromisos.

Algunas reformas y reducciones importantes de gastos se han hecho por el Gobierno en diferentes ramos de la administracion pública, y la comision cree que deben quedar aprobadas como parte integrante del presupuesto. Más aún: todas aquellas que sucesivamente se planteen, ó las que produzcan las leyes emanadas de la iniciativa particular de los Diputados, deben venir á constituir parte integrante de este presupuesto, si bien espera de la Cámara que en todas las cuestiones que influyan notablemente en él, se oiga la opinion de la comision que suscribe.

Mas hay otras reformas que la comision ha creido de su deber presentar inmediatamente á la deliberacion de las Córtes, y son todas aquellas que exigen, ó la odiosidad del ingreso, unida á su improduccion, ó el hecho consumado, ó la formal promesa hecha por el partido republicano.

Agobiada la agricultura en especial y la propiedad en general bajo el enorme peso del impuesto directo, ha recibido con un grito de espanto y dolor el recargo del 2 por 100 que se introdujo en el presupuesto del año económico que acaba de finalizar. El país miró esta innovacion como un paso más en la série de aumentos inconsiderados que desde hace años se vienen haciendo en el



cupo de la contribucion, y que parecen tender á que el propietario y el cultivador se conviertan en colonos del Estado. Los contribuyentes pensaron con desconsuelo que en otros países no llega el impuesto al 10 por 100 de la riqueza imponible, y que á pesar de las grandes desgracias de la Francia, esta Nacion, eminentemente práctica, que ha creado mil recursos nuevos, no ha querido aumentar el cupo de la contribucion directa: proponen los que suscriben la supresion del aumento del 2 por 100 y reducir el cupo al 18 por 100 y 1 por 100 de recargo para atenciones diversas.

Suprimidos los títulos y grandezas y toda clase de condecoraciones, el impuesto sobre su concesion, sucesion y uso, establecido en el Apéndice letra E del presupuesto, no es sostenible por absoluta carencia de base y debe dejar de figurar entre los capítulos del mismo.

Duramente combatido fué en la anterior Asamblea el nuevo derecho impuesto sobre las herencias directas; pero aun mayor clamoreo ha levantado en todos los casos su exaccion. En los pueblos eminentemente agrícolas, el hijo es casi un instrumento de trabajo, que crea, alienta y conserva la propiedad del padre, y no tolera la idea de que el Estado se interponga entre su trabajo y su recompensa: éstos y otros motivos, despues de un amplio debate, han impulsado á los que suscriben á proponer la supresion del derecho del 1 por 100 que devengan las herencias de los ascendientes y descendientes. El impuesto de cédulas de empadronamiento, que está presupuestado en 10 millones de pesetas, apenas ha producido 125.000, por la resistencia de los pueblos á su cobranza, á más de la protesta que contra él y en su discusion hizo el partido republicano. Debe, pues, este capítulo desaparecer del presupuesto por improductivo, y dejarlo como recurso especial á los Ayuntamientos, pero sin que sea obligatorio en ningun caso el uso de la cédula de vecindad.

Gran número de exposiciones y protestas se han elevado á las Asambleas con motivo del impuesto sobre sueldos y asignaciones del Estado, de la provincia y del Municipio. No ha creído la comision que este importante recurso debia ser suprimido, pues en las actuales circunstancias no puede desprenderse el Tesoro sin gran perjuicio de este rendimiento; pero en cambio, juzga que los sueldos y obvenciones no excedentes de 4.000 reales no deben seguir sufriendo un descuento que á más de hacer intolerable la situacion del pequeño empleado le deja en mayor exposicion en el fiel cumplimiento de su cargo.

En el presupuesto de gastos, bien hubiera deseado la comision presentar reformas hoy indispensables; pero ha creído que todas y cada una de ellas necesitan un prolijo exámen y una severa discusion. Los enormes intereses de la Deuda pública, las cargas de justicia y las clases pasivas necesitan, á no dudarlo, ya un arreglo, ya una nueva forma, ya una reglamentacion mas conveniente; pero todos estos meditados trabajos no caben dentro de las condiciones de una simple autorizacion de presupuestos. Con todo, en aquellas cuestiones en que un nuevo derecho ha constituido una nueva manera de ser, la comision ha juzgado oportuno consignar en los presupuestos las reformas que á estas innovaciones responden.

Concedido el derecho de sufragio á los 21 años y declarada tambien la mayor edad, justo es que en cambio no cobren orfandades los que tengan 21 años cumplidos; que no admite el derecho en unas mismas condiciones estar á lo favorable y rechazar lo adverso.

Desde el momento en que el matrimonio religioso dejó de tener efectos civiles, hallaron las huérfanas un medio cómodo de cobrar sus pensiones y acallar sus conciencias: la comision cree que por su parte ha encontrado remedio á estos abusos, y propone que las orfandades de hembras se llamen en adelante dotes, las que serán constituidas por las mensualidades de las pensiones que hoy cobran, y terminarán cuando cumplan aquellas los 24 años; pero como esta reforma podria traer por lo inesperada dolorosas consecuencias en muchas familias, se ha juzgado prudente introducir un plazo de diez años á contar de la aprobacion de esta ley, en el que las pensionistas, sea cual fuere su edad, cobrarán los dos tercios de su actual asignacion, y ya sea por el trabajo, ya por la economía, en diez años de espera bien podrán proveer á las futuras necesidades.

Por fin, hay otra reforma importante que ha creído de su deber presentar á la consideracion de la Cámara. Los enormes sueldos que por retiro, jubilacion ó cesantía se han consignado en nuestras leyes, á más de elevar el presupuesto de clases pasivas ó la descomunal cifra de 40 millones de pesetas, han producido otros no menos lamentables resultados; prívase á la Nacion por un interesado descanso de los conocimientos de sus servidores cuando la experiencia y el estudio los han hecho mas necesarios, y esto unido á la escasez del Tesoro, ha obligado á la comision á proponer que la cantidad de 4.000 pesetas sea el máximo de todo retiro, jubilacion, cesantía ó pension de las consignadas en cualquiera de los artículos de la seccion quinta de obligaciones generales, referente á clases pasivas.

Por todas estas razones, la comision tiene el honor de proponer á las Cortes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los presupuestos generales del Estado aprobados para el año económico de 1872 á 1873 continuarán rigiendo hasta que las Cortes Constituyentes hayan dado la ley fundamental de la República.

Art. 2.º Forman parte integrante de este presupuesto todas las reformas y reducciones de gastos hechas por los Ministerios respectivos.

Art. 3.º Las siguientes economías y reformas se considerarán igualmente como parte del presupuesto aprobado.

Art. 4.º El cupo de la contribucion directa de inmuebles, cultivo y ganadería, será para el año económico de 1873 á 1874 de 18 por 100, y 1 por 100 para recargo de atenciones diversas.

Art. 5.º Queda suprimido el Apéndice letra E y el impuesto sobre títulos y grandezas.

Art. 6.º Queda suprimido el derecho del 1 por 100 que devengan las herencias de ascendientes y descendientes.

Art. 7.º Se suprime el impuesto sobre cédulas de vecindad. Los Ayuntamientos podrán seguir imponiendo las cantidades que juzguen convenientes en este capítulo; pero el uso de la cédula de vecindad no es obligatorio en ningun caso.

Art. 8.º Los sueldos y asignaciones del Estado, de la provincia y del municipio que no lleguen á 1.000 pesetas, incluyendo las obvenciones, no pagarán cantidad alguna por razon del impuesto establecido en el art. 4.º del presupuesto de ingresos.



Art. 9.º Las orfandades de varones terminarán á los 21 años cumplidos.

Art. 10. Las orfandades de hembras se llamarán en adelante dotes; estas se constituirán por las mensualidades que cobren las pensionistas hasta la edad de 24 años cumplidos.

Por espacio de diez años, á contar de la fecha de la presente ley, todas las pensionistas cobrarán los dos tercios de su actual pension.

Art. 11. Ninguna pension, jubilacion, retiro ó ce-

santia de clases pasivas podrá exceder de 4.000 pesetas.

Art. 12. Las reformas y economías que sucesivamente se introduzcan por los proyectos de ley que se aprueben, formarán parte de este presupuesto.

Palacio de las Córtes 17 de Julio de 1873.—Luis F. Benitez de Lugo, presidente.—José María Ugarte.—Santiago Verdugo.—Benito Moreno.—Segundo Moreno Bárcia.—Modesto Martinez Pacheco, secretario.

# CORTES CONSTITUYENTES

## DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

### Proyecto de Constitución federal de la República española.

La República española, que ha adquirido su libertad, su independencia y su soberanía, se constituye en una República federal, en la que el poder se reparte entre el pueblo y el Estado, y en la que el Estado se reparte entre el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial. El poder legislativo se reparte entre el Congreso de los Diputados y el Senado, y el poder ejecutivo entre el Presidente de la República y el Consejo de Ministros. El poder judicial se reparte entre el Tribunal Supremo y los Tribunales inferiores. La República española es una República democrática, en la que el poder reside en el pueblo, y en la que el pueblo elige a sus representantes. La República española es una República unitaria, en la que el poder reside en el Estado, y en la que el Estado es el único representante de la República.

La República española es una República federal, en la que el poder se reparte entre el pueblo y el Estado, y en la que el Estado se reparte entre el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial. El poder legislativo se reparte entre el Congreso de los Diputados y el Senado, y el poder ejecutivo entre el Presidente de la República y el Consejo de Ministros. El poder judicial se reparte entre el Tribunal Supremo y los Tribunales inferiores. La República española es una República democrática, en la que el poder reside en el pueblo, y en la que el pueblo elige a sus representantes. La República española es una República unitaria, en la que el poder reside en el Estado, y en la que el Estado es el único representante de la República.

La República española es una República federal, en la que el poder se reparte entre el pueblo y el Estado, y en la que el Estado se reparte entre el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial. El poder legislativo se reparte entre el Congreso de los Diputados y el Senado, y el poder ejecutivo entre el Presidente de la República y el Consejo de Ministros. El poder judicial se reparte entre el Tribunal Supremo y los Tribunales inferiores. La República española es una República democrática, en la que el poder reside en el pueblo, y en la que el pueblo elige a sus representantes. La República española es una República unitaria, en la que el poder reside en el Estado, y en la que el Estado es el único representante de la República.

La República española es una República federal, en la que el poder se reparte entre el pueblo y el Estado, y en la que el Estado se reparte entre el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial. El poder legislativo se reparte entre el Congreso de los Diputados y el Senado, y el poder ejecutivo entre el Presidente de la República y el Consejo de Ministros. El poder judicial se reparte entre el Tribunal Supremo y los Tribunales inferiores. La República española es una República democrática, en la que el poder reside en el pueblo, y en la que el pueblo elige a sus representantes. La República española es una República unitaria, en la que el poder reside en el Estado, y en la que el Estado es el único representante de la República.

La República española es una República federal, en la que el poder se reparte entre el pueblo y el Estado, y en la que el Estado se reparte entre el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial. El poder legislativo se reparte entre el Congreso de los Diputados y el Senado, y el poder ejecutivo entre el Presidente de la República y el Consejo de Ministros. El poder judicial se reparte entre el Tribunal Supremo y los Tribunales inferiores. La República española es una República democrática, en la que el poder reside en el pueblo, y en la que el pueblo elige a sus representantes. La República española es una República unitaria, en la que el poder reside en el Estado, y en la que el Estado es el único representante de la República.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### *Proyecto de Constitucion federal de la República española.*

La comision Constitucional ha terminado sus tareas, y tiene la honra de presentar al Congreso el proyecto de pacto federal sobre que debe descansar en su concepto la República española. No todos los individuos de la comision sienten y piensan de la misma suerte sobre los artículos y títulos del proyecto que presentan. Pero las exigencias de la situacion política, lo urgente del tiempo, les ha unido patrióticamente y les ha estimulado á reservar sus propias observaciones para la discusion general. No pretendemos haber presentado una obra perfecta; pero sí pretendemos haber seguido las inspiraciones de la razon y los consejos de la experiencia, al fundar y organizar el derecho público de una verdadera Federacion liberal, democrática y republicana.

Se necesitaban vivamente, en nuestro concepto, satisfacer tres exigencias en esta Constitucion: primera, la de conservar la libertad y la democracia conquistadas por la gloriosa revolucion de Setiembre: segunda, la de indicar, sin perjuicio del derecho de las provincias, una division territorial, que, derivada de nuestros recuerdos históricos y de nuestras diferencias, asegurase una sólida Federacion, y con ella la unidad nacional: tercera, la de dividir los poderes públicos en tales términos y por limitaciones tan señaladas y claras, que no pudiesen nunca confundirse ni menos concertarse para mermar un derecho ó para establecer una dictadura.

A fin de conservar la libertad y la democracia, hemos admitido y consagrado el título I de la vigente Constitucion en todo aquello que era compatible con nuestras ideas republicanas. Al conservarlo, hemos querido imitar la conducta de los grandes fundadores de la Federacion en el mundo moderno, que con establecerla sobre una tierra virgen y en contra de una Metró-

poli aristocrática, guardaron religioso culto á todo aquello que, además de ser progresivo, estaba ungido por la autoridad incontestable del tiempo. Los últimos cinco años hicieron de ese título de la Constitucion como la bandera del partido republicano y probaron que cabia desarrollar á su sombra la libertad y la democracia en creciente progresivo desarrollo. Quizá hubiéramos podido dividir más científicamente los derechos individuales y agruparlos con más delicado arte; pero lo hemos sacrificado todo á la idea de mostrar que no rompemos desatentadamente con lo pasado, sino que lo mejoramos, para que prácticamente se vea cómo la República se enlaza con todo el movimiento liberal de nuestra época. A pesar de estas consideraciones, el título admite todos aquellos principios democráticos que habia proscrito ó que habia negado la anterior Constitucion. La libertad de cultos, allí tímida y aun vergonzantemente apuntada, es aquí un principio claro y concreto. La Iglesia queda en nuestra Constitucion definitivamente separada del Estado. Un artículo constitucional prohíbe á los poderes públicos en todos sus grados subvencionar ningun género de culto. Se exige que el nacimiento, el matrimonio y la muerte, sin perjuicio de las ceremonias religiosas con que la piedad de los individuos y de las familias quieran rodearlos tengan siempre alguna sancion civil. Se declaran abolidos los títulos de nobleza, y con esto se perfecciona el carácter liberal y democrático de esta primera parte de la Constitucion.

En la division territorial hemos encontrado grandes dificultades. ¿Sosteníamos las actuales provincias? ¿Cómo entonces fundar una verdadera Federacion? ¿Cómo conseguir que Estados pequeños pudiesen ejercer



todas las funciones que al Estado competen, y pagar todas las fundamentales instituciones que el Estado indispensablemente necesita? ¿Destruíamos las provincias? ¿Cómo desconocer que heríamos intereses que arraigan profundamente en el suelo y en las costumbres de la Pátria? Para obviar todas estas dificultades y conciliar todos estos extremos, señalamos como nuevos Estados de la República los antiguos reinos de la Monarquía, y dejamos que los Estados por sí conserven, si quieren, las provincias, ó regulen á su arbitrio la más conveniente y sábia division territorial. De esta suerte llegamos á un arreglo prudentísimo en la cuestion que se halla quizá más erizada de dificultades y de peligros.

En la organizacion de los poderes públicos hemos seguido las ideas más pura y genuinamente federales. En ninguno de los organismos que la ciencia moderna considera como fundamento de la vida pública hemos desconocido ni limitado por extrañas ingerencias la necesaria autonomía. El Municipio, como el Estado, y el Estado como la Federacion, serán en nuestro Código fundamental perfectamente autónomos. A la Nacion le hemos dejado solamente las facultades que le son esenciales, aquellas sin las que no podría vivir ni representar su ministerio de progreso en el mundo moderno. Así hemos cumplido fielmente la promesa tantas veces hecha de devolver sus leyes naturales á todos los organismos políticos, sin que ninguno pueda ser destruido por el choque con otro, sino todos armonizados en la libertad y en el derecho.

Y lo que decimos de las fundamentales entidades políticas, decimos de los poderes públicos. Los hemos dividido, los hemos separado á fin de que jamás resulte la confusion generadora de toda arbitrariedad y tiranía. El Poder legislativo, el Poder ejecutivo, el Poder judicial tienen sus órbitas concéntricas con toda claridad señaladas. Es imposible de esta suerte, si la Constitucion se observa con fidelidad, que los escollos de la democracia moderna surjan: los golpes de Estado arriba, el desenfreno de la anarquía abajo. Más difícil de comprender es la diferencia que existe entre el Poder ejecutivo y el Poder presidencial. Sin embargo, nosotros hemos querido, sin quitarle nunca el carácter de responsable que todos los poderes deben tener en una Constitucion republicana, alzarlo á esfera tan alta que pueda ser como un mediador entre todos los poderes y como un moderador de toda la complicada máquina de la Constitucion federal.

Pero las Constituciones no deben atender solamente á los principios de la ciencia política, sino tambien á las necesidades del momento. Y dolorosos experimentos, y dolorosísimos recuerdos y ejemplos recientes, no menos instructivos y tristes, enseñan que el más difícil de todos los problemas republicanos es conservar el orden público sin quebrantar el derecho ni herir las leyes. Y es necesario resolver este problema dentro de la Constitucion, porque sin orden público no hay sociedad posible. Y sucede, y sucederá siempre, que si la sociedad no existe fuertemente constituida, ó corre peligro de perderse, el hombre, ser social ante todo y sobre todo, sacrifica de grado en aras de la sociedad sus libertades y sus derechos individuales, viniendo una de esas formidables reacciones que tantas veces han oscurecido y manchado las páginas de nuestra historia. A fin de conservar el orden, y de conservarlo bajo unidad de pensamiento y de accion, hemos puesto en manos del Poder supremo la direccion de todas las fuerzas armadas, y le hemos exigido que cuide de cumplir las leyes y de

restablecerlas por la fuerza cuando la fuerza las desconozca ó las desacate. Así, la grande libertad individual, la autonomía completa del Municipio, la autonomía no menos completa del Estado, la autonomía de la Federacion, la mútua independencia de los poderes, tendrán su necesario, su indispensable contrapeso en la organizacion robusta de la fuerza pública, dirigida por mano poderosa á la conservacion y á la salvacion del orden.

Hé aquí nuestra obra sencillamente recomendada al voto inapelable de la Asamblea. Desconfiamos de ella, á pesar de habernos inspirado en el más ardiente patriotismo, y de haber consultado todas las enseñanzas de la experiencia. Fundar una República, y una República federal sobre suelo sembrado de tantas ruinas de la antigua Monarquía, siempre es cosa arriesgada y difícil. Sin embargo, este sentimiento de la dignidad individual que tan apta hace á nuestra raza para el difícil gobierno de la democracia; este amor á la localidad, que no han podido extinguir ni las violencias del absolutismo ni el recuerdo de la centralizacion cesarista y prefectoral; este fanatismo sagrado por la Nacion, por la gran Pátria española, que ha obrado milagros, recogidos con religiosidad por la historia, cantados con entusiasmo por la epopeya, nos inspiran la esperanza de que el pueblo español, sin perder sus virtudes históricas, podrá llegar á la plenitud de la vida moderna en el seno de una verdadera República.

A este fin creemos pueda contribuir la obra que sometemos á vuestra deliberacion y á vuestros votos.

## PROYECTO DE CONSTITUCION FEDERAL

DE LA

## REPÚBLICA ESPAÑOLA.

La Nacion española reunida en Córtes Constituyentes, deseando asegurar la libertad, cumplir la justicia y realizar el fin humano á que está llamada en la civilizacion, decreta y sanciona el siguiente Código fundamental:

### TITULO PRELIMINAR.

Toda persona encuentra asegurados en la República, sin que ningun poder tenga facultades para cohibirlos, ni ley ninguna autoridad para mermarlos, todos los derechos naturales.

- 1.º El derecho á la vida, y á la seguridad, y á la dignidad de la vida.
- 2.º El derecho al libre ejercicio de su pensamiento, y á la libre expresion de su conciencia.
- 3.º El derecho á la difusion de sus ideas por medio de la enseñanza.
- 4.º El derecho de reunion y de asociacion pacíficas.
- 5.º La libertad del trabajo, de la industria, del comercio interior, del crédito.
- 6.º El derecho de propiedad, sin facultad de vinculacion ni amortizacion.
- 7.º La igualdad ante la ley.
- 8.º El derecho á ser jurado y á ser juzgado por los jurados; el derecho á la defensa libérrima en juicio; el derecho, en caso de caer en culpa ó delito, á la correccion y á la purificacion por medio de la pena.

Estos derechos son anteriores y superiores á toda legislacion positiva.



## TÍTULO I.

### *De la Nacion española.*

Artículo 1.º Componen la Nacion española los Estados de Andalucía Alta, Andalucía Baja, Aragon, Asturias, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Cuba, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, Puerto-Rico, Valencia, Regiones Vascongadas.

Los Estados podrán conservar las actuales provincias ó modificarlas, segun sus necesidades territoriales.

Art. 2.º Las islas Filipinas, de Fernando Póo, Annonbon, Corisco, y los establecimientos de Africa, componen territorios que, á medida de sus progresos, se elevarán á Estados por los poderes públicos.

## TÍTULO II.

### *De los españoles y sus derechos.*

Art. 3.º Son españoles:

1.º Todas las personas nacidas en territorio español.

2.º Los hijos de padre ó madre españoles, aunque hayan nacido fuera de España.

3.º Los extranjeros que hayan obtenido carta de naturaleza.

4.º Los que, sin ella, hayan ganado vecindad en cualquier pueblo del territorio español.

La calidad de español se adquiere, se conserva y se pierde con arreglo á lo que determinen las leyes.

Art. 4.º Ningun español ni extranjero podrá ser detenido ni preso sino por causa de delito.

Art. 5.º Todo detenido será puesto en libertad ó entregado á la autoridad judicial dentro de las veinticuatro horas siguientes al acto de la detencion.

Toda detencion se dejará sin efecto ó elevará á prision dentro de las setenta y dos horas de haber sido entregado el detenido al juez competente. La providencia que se dictare, se notificará al interesado dentro del mismo plazo.

Art. 6.º Ningun español podrá ser preso sino en virtud de mandamiento de juez competente. El auto por el cual se haya dictado el mandamiento, se ratificará ó repondrá, oido el presunto reo, dentro de las setenta y dos horas siguientes al acto de la prision.

Art. 7.º Nadie podrá entrar en el domicilio de un español ó extranjero residente en España, sin su consentimiento, excepto en los casos urgentes de incendio, inundacion ú otro peligro análogo ó de agresion procedente de adentro, ó para auxiliar á persona que necesite socorro, ó para ocupar militarmente el edificio cuando lo exija la defensa del orden público. Fuera de estos casos, la entrada en el domicilio de un español ó extranjero residente en España, y el registro de sus papeles ó efectos, solo podrá decretarse por juez competente. El registro de papeles y efectos tendrá siempre lugar á presencia del interesado ó de un individuo de su familia, y en su defecto de dos testigos vecinos del mismo pueblo. Sin embargo, cuando un delincuente hallado *in fraganti* y perseguido por la autoridad ó sus agentes se refugiare en su domicilio podrán estos penetrar en él solo para el acto de la aprehension. Si se refugiare en domicilio ajeno, precederá requerimiento al dueño de éste.

Art. 8.º Ningun español podrá ser compelido á mu-

dar de domicilio ó residencia, sino en virtud de sentencia ejecutoria.

Art. 9.º En ningun caso podrá detenerse ni abrirse por la autoridad gubernativa la correspondencia confiada al correo, ni tampoco detenerse la telegráfica.

Pero en virtud de auto de juez competente, podrán detenerse una y otra correspondencia, y tambien abrirse en presencia del procesado la que se le dirija por el correo.

Art. 10. Todo auto de prision, de registro de morada, ó de detencion de la correspondencia escrita ó telegráfica, será motivado.

Cuando el auto carezca de este requisito, ó cuando los motivos en que se haya fundado se declaren en juicio ilegítimos ó notoriamente insuficientes, la persona que hubiera sido presa, ó cuya prision no se hubiese ratificado dentro del plazo señalado en el art. 5.º, ó cuyo domicilio hubiese sido allanado, ó cuya correspondencia hubiese sido detenida, tendrá derecho á reclamar del juez que haya dictado el auto, una indemnizacion proporcionada al daño causado, pero nunca inferior á 500 pesetas.

Los agentes de la autoridad pública estarán asimismo sujetos á la indemnizacion que regule el juez, cuando reciban en prision á cualquiera persona sin mandamiento en que se inserte el auto motivado, ó cuando la retengan sin que dicho auto haya sido ratificado dentro del término legal.

Art. 11. La autoridad gubernativa que infrinja lo prescrito en los artículos 5.º, 6.º, 7.º y 8.º, incurrirá, segun los casos, en delito de detencion arbitraria ó de allanamiento de morada, y quedará además sujeta á la indemnizacion prescrita en el párrafo segundo del artículo anterior.

Art. 12. Tendrá asimismo derecho á indemnizacion, regulada por el juez, todo detenido que dentro del término señalado en el art. 5.º no haya sido entregado á la autoridad judicial.

Si el juez, dentro del término prescrito en dicho artículo, no elevare á prision la detencion, estará obligado para con el detenido á la indemnizacion que establece el art. 10.

Art. 13. Ningun español podrá ser procesado ni sentenciado sino por el juez ó tribunal á quien, en virtud de leyes anteriores al delito, competa el conocimiento, y en la forma que estas prescriban.

No podrán crearse tribunales extraordinarios ni comisiones especiales para conocer de ningun delito.

Art. 14. Toda persona detenida ó presa sin las formalidades legales ó fuera de los casos previstos en esta Constitucion, será puesta en libertad á peticion suya ó de cualquier español.

La ley determinará la forma de proceder sumariamente en este caso, así como las penas en que haya de incurrir el que ordenare, ejecutare ó hiciere ejecutar la detencion ó prision ilegal.

Art. 15. Nadie podrá ser privado temporal ó perpétuamente de sus bienes y derechos, ni turbado en la posesion de ellos, sino en virtud de auto ó sentencia judicial.

Los funcionarios públicos que, bajo cualquier pretesto, infrinjan esta prescripcion, serán personalmente responsables del daño causado.

Quedan exceptuados de ella los casos de incendio ó inundacion ú otros urgentes análogos, en que por la ocupacion se haya de excusar un peligro al propietario



ó poseedor, ó evitar ó atenuar el mal que se temiere ó hubiere sobrevenido.

Art. 16. Nadie podrá ser expropiado de sus bienes sino por causa de utilidad comun y en virtud de mandamiento judicial, que no se ejecutará sin prévia indemnizacion, regulada por el juez con intervencion del interesado.

Art. 17. Nadie está obligado á pagar contribucion que no haya sido votada por las Córtes ó por las corporaciones populares legalmente autorizadas para imponerla, y cuya cobranza no se haga en la forma prescrita por la ley.

Todo funcionario público que intente exigir ó exija el pago de una contribucion sin los requisitos prescritos en este artículo, incurrirá en el delito de exaccion ilegal.

Art. 18. Ningun español que se halle en el pleno goce de sus derechos civiles, podrá ser privado del derecho de votar en las elecciones.

Art. 19. Tampoco podrá ser privado ningun español:

Del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante.

Del derecho de reunirse y asociarse pacíficamente para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios á la moral pública.

Del derecho de dirigir peticiones individual ó colectivamente á las Córtes y á las demás autoridades de la República.

Art. 20. El derecho de peticion no podrá ejercerse colectivamente por ninguna clase de fuerza armada.

Tampoco podrán ejercerlo individualmente los que formen parte de una fuerza armada, sino con arreglo á las leyes de su instituto, en cuanto tenga relacion con éste.

Art. 21. No se establecerá, ni por las leyes ni por las autoridades, disposicion alguna preventiva que se refiera al ejercicio de los derechos definidos en este título.

Tampoco podrán establecerse, la censura, el depósito, ni el editor responsable para los periódicos.

Art. 22. Los delitos que se cometan con ocasion del ejercicio de los derechos expresados en este título, serán penados por los tribunales, con arreglo á las leyes comunes y deberán ser denunciados por las autoridades gubernativas, sin perjuicio de los que procedan de oficio ó en virtud de la accion pública ó fiscal.

Art. 23. Las autoridades municipales pueden prohibir los espectáculos que ofendan al decoro, á las costumbres, y á la decencia pública.

Art. 24. Las reuniones al aire libre y las manifestaciones serán de día y nunca han de obstruir la vía pública ni celebrarse alrededor de los Ayuntamientos, Córtes del Estado ó Córtes de la Federacion.

Art. 25. Nadie impedirá, suspenderá ni disolverá ninguna asociacion, cuyos estatutos sean conocidos oficialmente, y cuyos individuos no contraigan obligaciones clandestinas.

Art. 26. Todo español podrá fundar y mantener establecimientos de instruccion ó de educacion, sin prévia licencia, salva la inspeccion de la autoridad competente por razones de higiene y moralidad.

Art. 27. Todo extranjero podrá establecerse libremente en territorio español, ejercer en él su industria, ó dedicarse á cualquiera profesion para cuyo desempeño no exijan las leyes títulos de aptitud expedidos por las autoridades españolas.

Art. 28. A ningun español que esté en el pleno goce de sus derechos civiles, podrá impedirse salir libremente del territorio, ni trasladar su residencia y haberes á país extranjero, salvas las obligaciones de contribuir al servicio militar ó al mantenimiento de las cargas públicas.

Art. 29. Todos los españoles son admisibles á los empleos y cargos públicos, segun su mérito y capacidad probada.

El extranjero que no estuviere naturalizado, no podrá ejercer en España el sufragio ni cargo alguno que tenga aneja autoridad ó jurisdiccion.

Art. 30. Todo español está obligado á defender la Pátria con las armas, cuando sea llamado por la ley, y á contribuir á los gastos del Estado en proporcion de sus haberes.

Art. 31. La enumeracion de los derechos expresados en este título no implica la prohibicion de cualquiera otro no declarado expresamente.

Art. 32. No será necesaria la prévia autorizacion para procesar ante los tribunales á los funcionarios públicos, cualquiera que sea el delito que cometieren.

El mandato del superior no eximirá de responsabilidad en los casos de infraccion manifiesta, clara y terminante, de una prescripcion constitucional.

En los demás, solo eximirá á los agentes que no ejerzan autoridad.

Art. 33. Cuando el Poder legislativo declare un territorio en estado de guerra civil ó extranjera, regirán allí las leyes militares.

En ningun caso podrá establecerse otra penalidad que la prescrita préviamente por la ley.

Art. 34. El ejercicio de todos los cultos es libre en España.

Art. 35. Queda separada la Iglesia del Estado.

Art. 36. Queda prohibido á la Nacion ó Estado federal, á los Estados regionales y á los Municipios subvencionar directa ó indirectamente ningun culto.

Art. 37. Las actas de nacimiento, de matrimonio y defuncion, serán registradas siempre por las autoridades civiles.

Art. 38. Quedan abolidos los títulos de nobleza.

### TÍTULO III.

#### *De los Poderes públicos.*

Art. 39. La forma de gobierno de la Nacion española es la República federal.

Art. 40. En la organizacion política de la Nacion española todo lo individual es de la pura competencia del individuo; todo lo municipal es del Municipio; todo lo regional es del Estado, y todo lo nacional de la Federacion.

Art. 41. Todos los Poderes son electivos, amovibles y responsables.

Art. 42. La soberanía reside en todos los ciudadanos, y se ejerce en representacion suya por los organismos políticos de la República constituida por medio del sufragio universal.

Art. 43. Estos organismos son:

El Municipio.

El Estado regional.

El Estado federal ó Nacion.

La soberanía de cada organismo reconoce por límites los derechos de la personalidad humana. Además, el Municipio reconoce los derechos del Estado, y el Estado los derechos de la Federacion.



Art. 44. En Africa y en Asia posee la República española territorios en que no se han desarrollado todavía suficientemente los organismos políticos, y que por tanto se regirán por leyes especiales destinadas á implantar allí los derechos naturales del hombre y á procurar una educacion humana y progresiva.

#### TÍTULO IV.

Art. 45. El Poder de la Federacion se divide en Poder legislativo, Poder ejecutivo, Poder judicial y Poder de relacion entre estos Poderes.

Art. 46. El Poder legislativo será ejercido exclusivamente por las Córtes.

Art. 47. El Poder ejecutivo será ejercido por los Ministros.

Art. 48. El Poder judicial será ejercido por jurados y jueces, cuyo nombramiento no dependerá jamás de los otros Poderes públicos.

Art. 49. El Poder de relacion será ejercido por el Presidente de la República.

#### TÍTULO V.

*De las facultades correspondientes á los Poderes públicos de la Federacion.*

- 1.<sup>a</sup> Relaciones exteriores.
- 2.<sup>a</sup> Tratado de paz y de comercio.
- 3.<sup>a</sup> Declaracion de guerra exterior, que será siempre objeto de una ley.
- 4.<sup>a</sup> Arreglo de las cuestiones territoriales y de las competencias entre los Estados.
- 5.<sup>a</sup> Conservacion de la unidad y de la integridad nacional.
- 6.<sup>a</sup> Fuerzas de mar y tierra, y nombramiento de todos sus jefes.
- 7.<sup>a</sup> Correos.
- 8.<sup>a</sup> Telégrafos.
- 9.<sup>a</sup> Ferro-carriles, caminos generales, medios oficiales de comunicacion marítima y terrestre, y obras públicas de interés nacional.
10. Deuda nacional.
11. Empréstitos nacionales.
12. Contribuciones y rentas que sean necesarias para el mantenimiento de los servicios federales.
13. Gobierno de los territorios y colonias.
14. Envío de delegados á los Estados para la percepcion de los tributos y el mando de las fuerzas militares encargadas de velar por el cumplimiento de las leyes federales.
15. Códigos generales.
16. Unidad de moneda, pesos y medidas.
17. Aduanas y aranceles.
18. Sanidad, iluminacion de las costas, navegacion.
19. Montes y minas, canales generales de riego.
20. Establecimiento de una Universidad federal, y de cuatro escuelas normales superiores de agricultura, artes y oficios en los cuatro puntos de la Federacion que se determinen por una ley.
21. Los bienes y derechos de la Nacion.
22. Conservacion del orden público federal y declaracion de estado de guerra civil.
23. Restablecimiento de la ley por medio de la fuerza cuando un motin ó una sublevacion comprometan los intereses y derechos generales de la sociedad en cualquier punto de la Federacion.

#### TÍTULO VI.

*Del Poder legislativo.*

Art. 50. Las Córtes se compondrán de dos Cuerpos: Congreso y Senado.

Art. 51. El Congreso se compondrá de Diputados, debiendo haber uno por cada 50.000 almas, y siendo todos elegidos por sufragio universal directo.

Art. 52. Los Senadores serán elegidos por las Córtes de sus respectivos Estados, que enviarán cuatro por cada Estado, sea cualquiera su importancia y el número de sus habitantes.

Art. 53. Las Córtes se renovarán en su totalidad cada dos años.

#### TÍTULO VII.

*De la celebracion y facultades de las Córtes.*

Art. 54. Las Córtes se reunen todos los años.

Art. 55. Las Córtes celebrarán las legislaturas anuales que durarán por lo menos entre ambas cuatro meses.

Las Córtes comenzarán su primera legislatura todos los años el 15 de Marzo y su segunda el 15 de Octubre.

Los Diputados y Senadores serán renovados en su totalidad cada dos años.

Art. 56. Cada uno de los Cuerpos Colegisladores tendrá las facultades siguientes:

- 1.<sup>o</sup> Formar el respectivo Reglamento para su gobierno interior.
- 2.<sup>o</sup> Examinar la legalidad de la eleccion y la aptitud de los individuos que la compongan.
- 3.<sup>o</sup> Nombrar al constituirse su Presidente, Vicepresidentes y Secretarios.

Art. 57. No podrá estar reunido uno de los Cuerpos Colegisladores sin que lo esté tambien el otro.

Art. 58. Los Cuerpos Colegisladores no pueden deliberar juntos, ni reunirse sino en el caso ó casos que taxativamente expresa esta Constitucion.

Art. 59. Las sesiones del Congreso y del Senado serán públicas, excepto los casos que necesariamente exijan reserva.

Art. 60. Todas las leyes serán presentadas al Congreso, ó por iniciativa de éste, ó por iniciativa del Presidente, ó por iniciativa del Poder ejecutivo.

Art. 61. Las resoluciones de las Córtes se tomarán á pluralidad de votos.

Para votar las leyes se requiere, en cada uno de los Cuerpos Colegisladores, la presencia de la mitad más uno del número total de individuos que tengan aprobadas sus actas.

Art. 62. Las Córtes podrán tomar medidas que obliguen á los Diputados y Senadores á asistir á sus sesiones.

Art. 63. El cargo de Diputado y Senador es incompatible con todo cargo público, ya sea honorífico, ya retribuido.

Art. 64. Los Diputados y Senadores recibirán una indemnizacion que será fijada por las leyes.

Art. 65. Los Ministros no podrán ser Diputados ni Senadores, ni asistir á las sesiones sino por un mandato especial de las Cámaras.

Art. 66. El Congreso tiene el derecho de acusar ante el Senado al Presidente y á los Ministros; el Senado tiene derecho á declarar que há lugar ó no á la



formacion de causa, y el Tribunal Supremo á juzgarlos y sentenciarlos.

Art. 67. Los Senadores y los Diputados, desde el momento de su eleccion no podrán ser procesados, ni detenidos cuando estén abiertas las Córtes, sin permiso del respectivo Cuerpo Colegislador, á no ser hallados *in fraganti*. Así en este caso como en el de ser procesados ó arrestados mientras estuviesen cerradas las Córtes, se dará cuenta al Cuerpo á que pertenezcan, tan luego como se reúnan, las cuales decidirán lo que juzguen conveniente.

Cuando se hubiere dictado sentencia contra un Senador ó Diputado en proceso seguido sin el permiso á que se refiere el párrafo anterior, la sentencia no podrá llevarse á efecto hasta que autorice su ejecucion el Cuerpo á que pertenezca el procesado.

Art. 68. Los Senadores y Diputados son inviolables por las opiniones y votos que emitan en el ejercicio de su cargo.

Art. 69. Para ser Diputado se exige el carácter de ciudadano español y tener 25 años de edad; para ser Senador el carácter de ciudadano español y 40 años de edad.

### TÍTULO VIII.

#### *Facultades especiales al Senado.*

Art. 70. El Senado no tiene la iniciativa de las leyes.

Corresponde al Senado exclusivamente examinar si las leyes del Congreso desconocen los derechos de la personalidad humana, ó los poderes de los organismos políticos, ó las facultades de la Federacion, ó el Código fundamental. Si el Senado, despues de madura deliberacion, declara que no, la ley se promulgará en toda la Nacion.

Cuando el Senado declare que hay lesion de algun derecho ó de algun poder, ó de algun artículo constitucional, se nombrará una comision mista que someterá su parecer al Congreso. Si despues de examinada de nuevo la ley, el Senado persiste en su acuerdo, se suspenderá la promulgacion por aquel año.

Si al año siguiente reproduce el Congreso la ley, se remitirá al Poder ejecutivo para su promulgacion; pero si éste hiciera objeciones al Congreso, se volverá la ley al Senado, y si el Senado insiste nuevamente, se suspenderá tambien la promulgacion.

Por último, si al tercer año se reproduce la ley, se promulgará en el acto por el Presidente y será ley en toda la Federacion.

Sin embargo, al Poder judicial representado por el Tribunal Supremo de la Federacion, le queda la facultad siempre de declarar en su aplicacion si la ley es ó no constitucional.

### TÍTULO IX.

#### *Del Poder ejecutivo.*

Art. 71. El Poder ejecutivo será ejercido por el Consejo de Ministros, bajo la direccion de un Presidente, el cual será nombrado por el Presidente de la República.

Art. 72. Al Poder ejecutivo compete:

1.º Disponer del ejército de mar y tierra para seguridad interior y defensa exterior de la Federacion.

2.º Disponer el empleo de las reservas, siempre que sean llamados por una ley.

3.º Nombrar los empleados públicos de la Federacion.

4.º Distribuir los ingresos y hacer los gastos con arreglo á las leyes.

5.º Emplear todos los medios legítimos para que se cumpla y se respete la ley.

6.º Facilitar al Poder judicial el ejercicio expedito de sus funciones.

7.º Presentar á las Córtes Memorias anuales sobre el estado de la administracion pública, y proponer á su deliberacion y sancion las leyes que le parezcan convenientes.

8.º Enviar á cada Estado regional un delegado con encargo expreso de vigilar el cumplimiento de la Constitucion y de las leyes, de los decretos y Reglamentos federales; pero sin autoridad ninguna especial dentro del Estado ó del Municipio.

9.º Dar reglamentos para la ejecucion de las leyes.

### TÍTULO X.

#### *Del Poder judicial.*

1.º El Poder judicial no emanará ni del Poder ejecutivo ni del Poder legislativo.

2.º Queda prohibido al Poder ejecutivo, en todos sus grados, imponer penas, ni personales ni pecuniarias, por mínimas que sean. Todo castigo se impondrá por el Poder judicial.

3.º Todos los tribunales serán colegiados.

4.º Se establece el Jurado para toda clase de delitos.

En cada Municipio habrá un tribunal nombrado directamente por el pueblo y encargado de entender en la correccion de las faltas, juicios verbales y actos de conciliacion.

5.º Los jueces de los distritos serán nombrados mediante oposicion verificada ante las Audiencias de sus respectivos Estados.

6.º Las Audiencias se compondrán de los jueces de distrito ascendidos á magistrados en concurso público y solemne.

Art. 73. El Tribunal Supremo federal se compondrá de tres magistrados por cada Estado de la Federacion.

Art. 74. El Tribunal Supremo federal elegirá entre sus magistrados á su presidente.

Art. 75. Los jueces de los distritos, los magistrados de las Audiencias y los magistrados del Tribunal Supremo, no podrán ser separados sino por sentencia judicial ó por acuerdo del Tribunal superior gerárquico.

Art. 76. Los magistrados del Tribunal Supremo podrán ser removidos por una comision compuesta por iguales partes de Representantes del Congreso, del Senado, del Poder ejecutivo y del mismo Tribunal Supremo.

Art. 77. En el caso de que el Poder legislativo dé alguna ley contraria á la Constitucion, el Tribunal Supremo en pleno tendrá facultad de suspender los efectos de esta ley.

Art. 78. En los litigios entre los Estados entenderá y decidirá el Tribunal Supremo de la Federacion.

Art. 79. Tambien entenderá en las funciones jurídicas ordinarias que determinen las leyes; en los con-



fictos que se susciten sobre inteligencia de los tratados; en los conflictos entre los Poderes públicos de un Estado; en las causas formadas al Presidente, á los Ministros en el ejercicio de sus cargos, en los asuntos en que la Nacion sea parte.

Art. 80. El Tribunal Supremo dictará su reglamento administrativo interior y nombrará todos sus empleados subalternos.

## TÍTULO XI.

### *Del Poder de relacion ó sea Presidencial.*

Art. 81. El Poder de relacion será ejercido por un ciudadano mayor de 30 años que llevará el título de *Presidente de la República federal*, y cuyo cargo solo durará cuatro años, no siendo inmediatamente reelegible.

Art. 82. Habrá tambien un Vicepresidente encargado de reemplazar al Presidente cuando se inhabilitare por muerte, por larga enfermedad, ó por virtud de sentencia judicial.

Al Presidente compete:

1.º Promulgar dentro de los quince dias siguientes á su aprobacion definitiva las leyes que decreten y sancionen las Córtes, salvo el caso de que las Córtes declaren la promulgacion urgente.

2.º Hacer en caso de una disidencia sobre la promulgacion de las leyes entre el Senado y el Congreso á este último las observaciones que juzgue necesarias.

3.º Convocar las reuniones extraordinarias de las Córtes cuando lo requiera así el estado de la Nacion.

4.º Dirigir mensajes á los poderes públicos recordándoles el cumplimiento de sus deberes legales.

5.º Nombrar y separar con toda libertad al Presidente del Poder ejecutivo.

6.º Nombrar los embajadores, ministros y agentes diplomáticos.

7.º Recibir los embajadores, ministros y agentes diplomáticos de las demás Naciones.

8.º Sostener las relaciones internacionales.

9.º Conceder los indultos.

10. Cuidar de que sean garantizadas las Constituciones particulares de los Estados.

11. Personificar el poder supremo y la suprema dignidad de la Nacion; y á este fin se le señalará por la ley sueldos y honores que no podrán ser alterados durante el período de su mando.

## TÍTULO XII.

### *De la eleccion del Presidente y Vicepresidente de la República.*

Art. 83. Los electores votarán en cada Estado una Junta compuesta de doble número de individuos del que envían al Congreso y al Senado federales.

Art. 84. No pueden pertenecer á esta Junta los empleados del Gobierno federal.

Art. 85. Reunida la Junta en la capital del Estado, procederá al nombramiento de Presidente y Vicepresidente de la República, inscribiendo cada nombre en una papeleta é indicando el cargo para que le designen.

Art. 86. La Junta electoral se reunirá cuatro meses antes de haber espirado el plazo de terminacion de la Presidencia.

Art. 87. Inmediatamente procederá á designar sus candidatos, y hecho el escrutinio, remitirá una lista

con los nombres de los que hayan obtenido votos al Presidente del Congreso del Estado y otra al Presidente del Congreso de la Nacion.

Art. 88. El Presidente del Congreso de la Nacion abrirá las listas á presencia de ambos Cuerpos Colegisladores reunidos. Asociados á los Secretarios, cuatro miembros del Congreso y cuatro del Senado, sacados á suerte, procederán inmediatamente á hacer el escrutinio y á anunciar el número de sufragios que resulte en favor de cada candidato para la Presidencia y Vicepresidencia de la Nacion. Los que reunan en ambos casos la mayoría absoluta de todos los votos, serán proclamados inmediatamente Presidente y Vicepresidente.

Art. 89. En el caso de que por dividirse la votacion no hubiere mayoría absoluta, elegirán las Córtes entre las dos personas que hubieren obtenido mayor número de sufragios. Si la primera mayoría hubiese cabido á más de dos personas, elegirán las Córtes entre todas estas. Si la primera mayoría hubiese cabido á una sola persona y la segunda á dos ó más, elegirá el Congreso entre todas las personas que hayan obtenido la primera y segunda mayoría.

Art. 90. Esta eleccion se hará á pluralidad absoluta de sufragios y por votacion nominal. Si verificada la segunda votacion no resultase mayoría, se hará segunda vez, contrayéndose la votacion á las personas que en la primera hubiesen obtenido mayor número de sufragios. En caso de empate, se repetirá la votacion; y si resultase nuevo empate, decidirá el Presidente del Congreso. No podrá hacerse el escrutinio ni la rectificacion de estas elecciones, sin que estén presentes las tres cuartas partes del total de los miembros de las Córtes.

Art. 91. Las elecciones del Presidente y Vicepresidente de la Nacion deben quedar concluidas en una sola sesion de las Córtes, publicándose enseguida el resultado de ésta y las actas electorales en la *Gaceta*.

## TÍTULO XIII.

### *De los Estados.*

Art. 92. Los Estados tienen completa autonomía económico-administrativa y toda la autonomía política compatible con la existencia de la Nacion.

Art. 93. Los Estados tienen la facultad de darse una Constitucion política que no podrá en ningun caso contradecir á la presente Constitucion.

Art. 94. Los Estados nombran sus Gobiernos respectivos y sus Asambleas legislativas por sufragio universal.

Art. 95. En la eleccion de los Gobiernos, y de los legisladores, y de los empleados de los Estados no podrá nunca intervenir ni directa ni indirectamente el Poder federal.

Art. 96. Los Estados regirán su política propia, su industria, su hacienda, sus obras públicas, sus caminos regionales, su beneficencia, su instruccion y todos los asuntos civiles y sociales que no hayan sido por esta Constitucion remitidos al Poder federal.

Art. 97. Los Estados podrán levantar empréstitos y emitir deuda pública para promover su prosperidad interior.

Art. 98. Los Estados tendrán obligacion de conservar un Instituto de segunda enseñanza por cada una de las actuales provincias, y la facultad de fundar las Universidades y escuelas especiales que estimen convenientes.



Art. 99. Los Estados no podrán legislar ni contra los derechos individuales, ni contra la forma democrática republicana, ni contra la unidad y la integridad de la Pátria, ni contra la Constitución federal.

Art. 100. Los Estados regularán á su arbitrio, y bajo sus expensas, su organizacion territorial.

Art. 101. Los Estados no podrán mantener más fuerza pública que la necesaria para su policía y seguridad interior.

La paz general de los Estados se halla garantida por la Federacion, y los Poderes federales podrán distribuir la fuerza nacional á su arbitrio, sin necesidad de pedir consentimiento alguno á los Estados.

Los Estados no podrán jamás apelar á la fuerza de las armas unos contra otros, y tendrán que someter sus diferencias á la jurisdiccion del Tribunal Supremo federal.

Cuando un Estado ó parte de él se insurreccionare contra los Poderes públicos de la Nacion, pagará los gastos de la guerra.

Los Estados constituirán sus Poderes con entera libertad, pero con analogía al tipo federal, y dividiéndolos en los tres fundamentales de legislativo, ejecutivo y judicial.

Art. 102. Los Estados sujetarán sus Constituciones respectivas al juicio y sancion de las Córtes federales, que examinarán si están respetados ó no en ellas los derechos de la personalidad humana, los límites de cada Poder y los preceptos de la Constitución federal.

Art. 103. Los ciudadanos de cada Estado gozarán de todos los derechos unidos al título de ciudadano en todos los otros Estados.

Art. 104. Ningun nuevo Estado será erigido ó formado en la jurisdiccion de otro Estado.

Art. 105. Ningun nuevo Estado será formado de la reunion de dos ó más Estados sin el consentimiento de las Córtes de los Estados interesados y sin la sancion de las Córtes federales.

#### TÍTULO XIV.

##### *De los Municipios.*

Art. 106. Los Municipios tienen en todo lo municipal autonomía administrativa, económica y política.

Los Municipios nombrarán por sufragio universal sus gobiernos ó sus alcaldes que ejercerán el Poder ejecutivo municipal.

Nombrarán tambien por sufragio universal sus Ayuntamientos, que darán reglas sobre los asuntos municipales.

Nombrarán por sufragio universal sus jueces, que entenderán en las faltas y en los juicios verbales y actos de conciliacion.

Art. 107. Los alcaldes y Ayuntamientos darán cuenta de sus gastos al concejo, ó comun de vecinos, en la forma que ellos mismos establezcan.

Art. 108. Los alcaldes y Ayuntamientos no podrán ser separados sino por sentencia de tribunal competente, ni sustituidos sino por sufragio universal.

Las Constituciones de los Estados pondrán en poder de los Municipios la administracion de la justicia civil y criminal que les compete, la policía de orden y de seguridad y de limpieza.

Los caminos vecinales, las calles, las veredas, los hospitales y demás institutos de beneficencia local.

Las rentas, los fondos, los medios de crédito necesarios para llevar á ejecucion todos estos fines.

Las Constituciones de los Estados deben exigir de todo Municipio:

Que sostenga escuelas de niños y de adultos, dando la instruccion primaria gratuita y obligatoria.

Art. 109. Si los Ayuntamientos repartieran desigualmente la contribucion ó la exigieran á un ciudadano en desproporcion con sus haberes, habrá derecho dealzada á las Asambleas de los Estados y de denuncia criminal ante los tribunales de distrito.

#### TÍTULO XV.

##### *De la fuerza pública.*

Art. 110. Todo español se halla obligado á servir á su Pátria con las armas.

La Nacion se halla obligada á mantener ejército y armada.

Art. 111. Los Poderes federales darán la conveniente organizacion á este ejército, y lo distribuirán segun lo exijan las necesidades del servicio.

#### TÍTULO XVI.

##### *De la reserva nacional.*

Art. 112. Se establece una reserva nacional forzosa.

Art. 113. Todos los ciudadanos de 20 á 40 años pertenecen á la reserva.

Art. 114. Todos los ciudadanos de 20 á 25 años deberán emplear un mes anualmente en ejercicios militares; todos los ciudadanos de 25 á 30, quince días; todos los ciudadanos de 30 á 40, ocho.

Los jefes y oficiales de la Reserva Nacional serán nombrados por el Gobierno federal.

Las reservas tendrán depositadas sus armas en los cuarteles, en los parques del Gobierno federal, y solo podrán armarse por un decreto de éste, y movilizarse por una ley.

#### TÍTULO XVII.

##### *De la reforma de la Constitución.*

Art. 115. Las Córtes podrán acordar la reforma de la Constitución, señalando al efecto el artículo ó artículos que hayan de alterarse.

Art. 116. Hecha esta declaracion, se disolverán el Senado y el Congreso, y el Presidente de la República convocará nuevas Córtes, que se reunirán dentro de los tres meses siguientes.

En la convocatoria se insertará la resolucion de las Córtes de que habla el artículo anterior.

Art. 117. Los Cuerpos Colegisladores, tendrán el carácter de Constituyentes tan solo para deliberar acerca de la reforma, continuando despues con el de Córtes ordinarias.

Palacio de las Córtes 17 de Julio de 1873.—Emilio Castelar.—Eduardo Palanca.—Santiago Soler.—Eduardo Chao.—Joaquin Gil Berges.—Manuel Pedregal.—José Antonio Guerrero.—Rafael Labra.—Tomás Andrés de Andrés Montalvo.—Eleuterio Maisonnave.—Benigno Rebullida.—Luis del Río y Ramos.—Juan Manuel Paz Novoa.—Rafael Cervera.—Joaquin Martin de Olías.—Pedro J. Moreno Rodriguez.—Francisco de Paula Canalejas.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Proposicion de ley, del Sr. Torres y Torres, declarando la mayor edad para los efectos legales á los 20 años cumplidos.*

A LAS CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la consideracion de las Córtes la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Todos los españoles, para los efectos

legales, se considerarán mayores de edad á los 20 años cumplidos.

Art. 2.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á la presente ley.

Palacio de las Córtes á 12 de Julio de 1873.=  
Cándido de Torres y Torres.=Vicente Barberá.=Se-  
rafin Arenzana.=José Fantony y Solís.=Eustaquio  
Santos Manso.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Proposicion de ley, del Sr. Fernandez Latorre, concediendo una pension de 4.000 pesetas anuales á la viuda é hijos del brigadier Cabrinety.*

Considerando que el brigadier Cabrinety ha prestado señalados servicios á la causa de la libertad, sosteniéndose dignamente al frente de sus tropas desde que pricipió la actual guerra carlista en las provincias catalanas:

Considerando que su desgraciada muerte ha dejado en el desamparo á su esposa y seis hijos:

Considerando que la República debe tributar un recuerdo de gratitud á los militares que en cumplimiento de su deber mueren honrosamente en el campo de batalla, los Diputados que suscriben tienen la honra

de someter á la aprobacion de las Córtes Constituyentes la siguiente

## PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se concede á la señora viuda é hijos del bizarro é infortunado brigadier Sr. Cabrinety la pension anual de 4.000 pesetas.

Palacio de las Córtes 16 de Julio de 1873. =Juan Fernandez Latorre. =Ambrosio Jimeno. =Francisco Suñer y Capdevila. =Benito Bonet. =José María Vallés y Ribot. =José Bach y Serra. =Valero Rivera.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTESES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposición de ley, del Sr. Zabala, declarando benemérito de la Pátria al brigadier Cabrinety, y concediendo á su esposa la viudedad de teniente general.*

Los Diputados que suscriben ruegan á las Córtes se sirvan declarar benemérito de la Pátria al heroico brigadier Cabrinety, victima de su arrojo y de su amor acendrado á las instituciones republicanas, y conceder á su desolada esposa la viudedad de teniente general, como tributo de la admiracion y del respeto que á la Pátria inspira el heroismo de sus hijos.

Palacio de las Córtes 16 de Julio de 1873.—José Tomás y Salvany.—Justo María Zavala.—Narciso Monturiol.—Joaquin Pi.—Antonio del Val.—Juan Martí y Tarrats.—Rafael Manera.—Francisco de Paula Canalejas.—Eusebio Pascual y Casas.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Proposición de ley del Sr. Xabala, declarando benéfico de la Patria al propio Sr. Caballero, y exonerando a su esposa la viudedad de teniente general.

Caballero de las Cortes 1.ª de Julio de 1873.—José Tomás y Salazar.—Juan María Latorre.—Narciso Mon-  
toliu.—Joaquín P. —Antonio del Val.—Juan Martí y  
Tarrats.—Basil Mando.—Francisco de Paula González  
Jes.—Eusebio Pascual y Casas.

Los diputados que suscriben piden a las Cortes se sirvan declarar benéfico de la Patria al benéfico Sr. Caballero, víctima de su amor y de su amor a las instituciones republicanas y conceder a su desolada esposa la viudedad de teniente general, como signo de la adhesión y del respeto que a la Patria inspira el heroísmo de sus hijos.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision de Ultramar declarando vigente en la provincia de Puerto-Rico el título primero de la Constitucion de 1869.*

### À LAS CÓRTEES.

La comision permanente de Ultramar ha examinado con todo el espacio y esmero que le han sido posibles el proyecto de ley en cuya virtud se extiende á la provincia de Puerto-Rico el título I de la Constitucion española de 1869.

La comision acepta en todos sus extremos los luminosos considerandos que al proyecto preceden, y que demuestran que de hoy más el Ministerio de Ultramar se inspirará en un alto criterio de justicia y de expansion, único que puede mantener vivo el sentimiento de la unidad nacional allende el Atlántico, único suficiente á asegurar, no solo la integridad de la Patria, si que la realizacion de los grandes destinos que á España están reservados en el mundo descubierto por nuestros grandes navegantes del siglo XVI.

La comision se cree, sin embargo, en el caso de introducir alguna modificacion en el proyecto sometido á su examen.

Segun el art. 31 de la Constitucion de 1869, se necesita una ley, cuando la seguridad del Estado exija la suspension de las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º, 6.º y 17 del mismo Código. La comision no discute ahora la bondad de esta doctrina; la considera como legal, y se ocupa solo de ponerla en armonía con lo existente en Ultramar; esto es, con todo aquello que no puede borrarse de una plumada, y cuya sinrazon, en último caso, apreciarán detenidamente las Córtes, cuando sean llamadas á entender en la organizacion de los poderes en nuestras provincias trasatlánticas, si es que semejante punto no queda libremente entregado á la iniciativa de los Estados particulares dentro de la federacion española.

Porque resulta, de una parte, que dada la distancia á que se halla la isla de Puerto-Rico de la Metrópoli, y la falta de continuas y rápidas comunicaciones de entrambas, será punto menos que imposible, en ciertos casos, que el art. 31 aludido sea perfectamente observado, supuesto que, á serlo, la ley votada por las Córtes llegaría á deshora en algunas ocasiones.

Por otra parte, los gobernadores superiores y capitanes generales de la provincia de Puerto-Rico, si bien no gozan de las facultades extraordinarias (por lo menos en su plenitud) de que trata la Real órden de 1825, referente á Cuba, disfrutan de toda la autoridad y de todos los medios sancionados en la Recopilacion de Indias, principalmente en el título III, libro III, todo lo que es de difícil, si no imposible, relacion con el Código constitucional de 1869.

Conviene, pues, poner en armonía todas estas disposiciones y hacer frente á las dificultades que la distancia, cuando menos, podría suscitar á las veces.

Para ello la comision ha tenido en cuenta las proposiciones de ley presentadas á estas Córtes por los dignos Diputados de Puerto-Rico, así como el espíritu declarado en los considerandos de que el Ministro de Ultramar ha hecho preceder el proyecto, objeto ahora de examen. Pero entiéndase bien que la comision pretende solo resolver las dificultades del momento, sin aventurar opinion alguna definitiva sobre la futura organizacion de los que vendrán á ser Estados particulares trasatlánticos de la federacion española.

Por razones análogas, la comision opina que es de toda necesidad dar cierto desenvolvimiento y con él cierta precision á un extremo consignado en el segundo párrafo del art. 31, determinando la ley de órden público que ha de regir en Puerto-Rico, como en la Península, en ciertos y determinados casos.



En todo esto fundada la comision permanente de Ultramar, tiene la honra de proponer á la aprobacion de las Córtes Constituyentes el siguiente dictámen:

Artículo 1.º Se declara vigente en la provincia de Puerto-Rico el título I de la Constitución de 1.º de Junio de 1869.

Art. 2.º Cuando la seguridad del Estado, en circunstancias extraordinarias, exija en la provincia de Puerto-Rico la suspension de las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafos primero, segundo y tercero del 17, el gobernador superior, lo pondrá por telégrafo en conocimiento del Gobierno central, para que éste solicite de las Córtes la ley á que hace referencia la Constitucion en su art. 31.

Art. 3.º En el caso de que por interrupcion de comunicaciones telegráficas, con carácter de permanencia, ó de larga duracion, no pudiese ser cumplido el anterior artículo, queda autorizado el gobernador superior civil de la provincia para suspender las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º y párrafos primero, segundo y tercero del 17, á menos que la Diputación provincial en pleno, á este efecto convocada, y la junta de autoridades, por mayoría de votos, no fuesen favorables á la indicada suspension.

En el supuesto de empate, lo dirimirá el gobernador superior civil.

En todas las ocasiones, el gobernador superior comunicará inmediatamente la resolución tomada y los fundamentos y circunstancias del acuerdo al Ministerio de Ultramar, para que éste lo trasmita á las Cortes, las cuales, por medio de una ley, si lo estimaren oportuno, ratificarán la suspensión de garantías.

En caso negativo, ó transcurridos treinta dias desde la fecha de la suspension sin que las Córtes hubieren tomado acuerdo alguno, se entenderá derogada la disposicion del gobernador superior de Puerto-Rico.

Art. 4.º Para los efectos del art. 31 de la Constitución, se entenderá vigente en la provincia de Puerto-Rico la ley de órden público de 23 de Abril de 1870.

Art. 5.º Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones que de cualquier modo se opongan á lo consignado en la presente ley.

Palacio de las Córtes 14 de Julio de 1873.—José Ramon Fernandez, presidente.—Manuel García Marqués.—Manuel Corchado.—Enrique Calvo Delgado.—Santiago Soler.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON NICOLÁS SALMERON Y ALONSO.

SESION DEL VIERNES 18 DE JULIO DE 1873.

**SUMARIO:** Abrese á las tres y cuarto. = Se lee y aprueba el Acta de la anterior. = Se recibe con agrado una exposicion de apoyo del Ayuntamiento y comité republicano de Pedro Bernardo. = Acuerdan las Cortes que se proceda á nueva eleccion en el distrito de La Palma. = Renuncian su puesto en la comision de Reglamento los Sres. Girauta y Sainz de Rueda. = A la comision de Ultramar pasa una exposicion de los empleados cesantes de la administracion de Puerto-Rico. = Dáse cuenta de una comunicacion del Sr. Pí y Margall (D. Francisco) haciendo renuncia de la autorizacion que para nombrar Ministros le confirieron las Cortes, y del cargo de Presidente del Poder ejecutivo. = Se acepta la renuncia y se le otorga un voto de gracias por los servicios que ha prestado á la República. = Proposicion para que se designe en votacion secreta un Diputado que nombre Ministerio. = Discurso del señor Moreno Rodriguez, en apoyo. = Se toma en consideracion en votacion nominal. = Proposicion incidental de no há lugar á deliberar. = Apoyada por el Sr. Fernandez de la Torre, se desecha nominalmente. = Enmienda del Sr. Sardá. = El Sr. Moreno Rodriguez la acepta. = Se toma en consideracion. = Puesta á discusion la proposicion con la enmienda, usa de la palabra, primero en contra, el Sr. Casaldueiro. = El Sr. Aura Boronat, primero en pró. = Rectifican ambos señores. = Discurso del Sr. Cala, segundo en contra. = Del Sr. Sardá, en pró. = Rectificaciones de ambos. = Alusion personal del Sr. García Martinez. = Se prorroga la sesion. = Discurso del Sr. Vallés y Ribot, tercero en contra. = Rectificacion del Sr. Sardá. = Discurso del Sr. Castelar, tercero en pró. = Rectificacion del señor Vallés y Ribot. = Se aprueba la proposicion en votacion nominal. = Se suspende la sesion por media hora. = Indicacion del Sr. Casaldueiro, contestada por la mesa. = Continúa la sesion á las nueve y tres cuartos. = Se procede á la votacion del Sr. Presidente del Poder ejecutivo. = Resulta nombrado el Sr. D. Nicolás Salmeron. = Se lee una proposicion del Sr. Armentia para que las Cortes se declaren en sesion permanente. = La apoya dicho señor. = Observaciones del Sr. Presidente. = Se desecha en votacion ordinaria. = Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes. = Se levanta la sesion á las once y cuarto de la noche.

Se abrió la sesion á las tres y cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Las Cortes, en vista de haberse aprobado la primera parte del dictámen de la comision de Actas, relativo á la del distrito de La Palma, provincia de Huelva, y desechada la segunda, acordaron que se procediera á nue-



va eleccion en dicho distrito comunicándose al efecto al Poder ejecutivo.

Dióse cuenta y las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Girauta Perez renunciaba el cargo de individuo de la comision permanente de Reglamento.

Las Cortes recibieron con aprecio la comunicacion en que el Ayuntamiento y comité republicano de la villa de Pedro Bernardo, provincia de Avila, dirigian á las Cortes ofreciéndolas su apoyo moral y material.

Pasó á la comision de Ultramar la comunicacion siguiente:

«MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Excmos. Sres.: El administrador general de la provincia de Puerto-Rico, en carta núm. 483 fecha 15 de Mayo de 1873, dice á este Ministerio lo que sigue:

«Tengo el honor de pasar á manos de V. E. la exposicion que elevan á las Cortes de la Nacion los empleados cesantes de la Administracion pública de esta isla, que la suscriben, en solicitud de que se haga extensiva á las provincias de Ultramar la ley de presupuestos de 28 de Febrero del corriente año relativamente á lo prevenido en su art. 10, por si V. E. se digna darle el curso correspondiente, atendidas las razones de justicia en que los interesados fundan su pretension.»

Lo que de orden del Gobierno de la República tengo el honor de comunicar á V. EE., acompañando la exposicion mencionada en la comunicacion preinserta, para los fines que estimen procedentes.

Madrid 16 de Julio de 1873.—Francisco Suñer y Capdevila.—Excmos. Sres. Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

Dióse cuenta de la comunicacion siguiente:

«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.—A las Cortes.—Por decreto de las Cortes de 21 de Junio último se me autorizó para resolver por mi mismo las crisis que ocurriesen en el Ministerio que presidia. Ha llegado el caso de hacer uso de esta autorizacion, y no he podido resolver la presente crisis con arreglo á lo que me prescribían mi razon y mi conciencia. Entendí yo que, dada la gravísima situacion del país y los grandes peligros que amenazan la República y la Patria, solo era posible un Ministerio en el que aunadas en un sentimiento comun todas las fracciones de la Cámara, cupiese á hacer frente á las necesidades de la guerra, y contener el movimiento de disgregacion que ha empezado en algunas provincias. No me ha sido posible realizarlo. Poco afortunado para llevar á cabo mi pensamiento, que despues de todo puede ser desacertado; blanco en las mismas Cortes, no ya de censura, sino de ultrajes y calumnias; temeroso de que por quererme sostener en mi puesto se me atribuyera una ambicion que nunca he sentido, y se comprometiera tal vez la causa de la República, renuncio, no solo la autorizacion para resolver las crisis, sino tambien el cargo de Presidente del Gobierno, á fin de que las Cortes, descartada mi

persona, que ha tenido la desgracia de excitar en ella tan vivas simpatías como profundos ódios, puedan constituir tranquilas un Gobierno capaz de remediar los males presentes y conjurar los futuros.

Ruego á las Cortes se sirvan admitirme esta formal renuncia, en la seguridad de que me han de encontrar siempre dispuesto á prestar los servicios que de mí exijan la vida y la consolidacion de la República.

Madrid 18 de Julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.—Sres. Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Secretario se servirá preguntar á la Cámara si acepta la dimision que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo D. Francisco Pi y Margall presenta á la Cámara, entendiéndose que el Gobierno ó todo el Gabinete, en tanto que no haya proveido la Asamblea á la designacion de otra persona que se encargue del Poder ejecutivo, continúa en su puesto para proveer á todas las necesidades que pueda reclamar el órden público.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Benitez de Lugo en la forma propuesta por el Sr. Vicepresidente Cervera, las Cortes resolvieron afirmativamente.

El Sr. VAL: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Val tiene la palabra.

El Sr. VAL: Propongo á las Cortes que, despues de nombrado Gobierno, la Cámara acuerde un voto de gracias al Sr. D. Francisco Pi y Margall, por los grandes servicios que ha hecho durante la época en que ha estado encargado del Gobierno de la República, y por los grandes servicios que durante toda esta época ha prestado á la misma.

El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo): ¿Se acuerda dar un voto de gracias al Sr. D. Francisco Pi y Margall por los servicios prestados á la República durante el tiempo que ha presidido el Poder ejecutivo?»

Así se acordó.

El Sr. PLÁ Y MAS: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. PLÁ Y MAS: Para rogar á la Mesa se sirva preguntar á la Cámara si se suspende por una hora la sesion, á fin de que los Diputados se pongan de acuerdo para formar la candidatura del Ministerio.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Hay una proposicion que va á leerse, y que la Cámara estimará segun tenga por conveniente.

Dióse cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, de que el Sr. Sainz de Rueda renunciaba el cargo de individuo de la comision de Reglamento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se va á leer una proposicion que se ha presentado á la Mesa.

El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo): Dice así:

«Pedimos á las Cortes se sirvan designar por votacion secreta un Diputado que forme Gabinete, con las mismas facultades para resolver las crisis que por acuerdo de la Cámara tenia D. Francisco Pi y Margall.



Palacio de las Cortes 18 de Julio de 1873.—Pedro José Moreno Rodriguez.—Eusebio Pascual y Casas.—José Fernando Gonzalez.»

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Señores Diputados, no es esta la hora de pronunciar discursos, ni la situación es á propósito para que se pierda el tiempo escuchando al último y de menos valer de todos los señores Diputados.

La situación actual no hay para qué recordársela á las Cortes en este momento. La Nación está huérfana de Gobierno propietario: es necesario que las Cortes acudan ante todo á esta necesidad, y es necesario, siguiendo los precedentes sentados ya por las Cortes, que haya una persona encargada de formar Gobierno; Gobierno que tenga unidad de miras, de intención, de propósitos, y que sea capaz de poder satisfacer todas las necesidades y de poder hacer lo posible para que se eviten los grandes peligros que en este momento amenazan á la Pátria.

Yo no tengo necesidad de apoyar esta proposición, puesto que la Cámara la ha votado en otra situación semejante. La votación secreta á nadie ofende, y de este modo podrá verse quién es la persona que puede simbolizar dentro de esta Cámara la mayoría, de la cual puede formarse un Gobierno que cuente con esa misma mayoría. Este sistema que las Cortes han usado ya en otro caso, creo yo que es el que más facilitaría la solución de la crisis.

Concluyo, pues, rogando á las Cortes en nombre de la Pátria y de la conjuración de los peligros que la amenazan, se sirva tomarla en consideración y después aprobarla, para que se proceda al nombramiento del Presidente del Poder ejecutivo. He dicho.»

Leída segunda vez la proposición, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que fuera nominal la votación, y verificada, quedó tomada en consideración por 111 votos contra 101, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Soler y Plá.  
Cagigal.  
Benítez de Lugo.  
Tutau.  
Valbuena.  
Payela.  
Jurado.  
Martí y Tarrats.  
Jimeno García.  
García Romero.  
Canalejas.  
Sampere.  
Rubio.  
Chacon y Calderon.  
Gomez Marin.  
Monturiol.  
Sardá.  
Santos Manso.  
Martin de Ollas.  
Sanchez Villora.  
Perez Linares.  
Ochoa.

Morán (D. Miguel).  
Velasco.  
Villanueva.  
Gru y Mendiluce.  
Guzman.  
Mendez Brandon.  
Rojas.  
Roqué.  
Pascual y Casas.  
Salabert.  
Meca y Córcoles.  
Gomez Sigura.  
Val.  
Tomás y Salvany.  
Prefumo.  
Vicente y Monzon.  
Lopez Vazquez.  
Ruiz Llorente.  
De Andrés Montalvo.  
Maisonnave (D. Juan).  
Corchado.  
Gonzalez Valledor.  
Gonzalez Rio.  
Molinero.  
Ercaszi.  
Concha.  
Abad.  
Sainz de Rueda.  
Samaniego.  
Brogeras.  
Paz Novoa.  
Socias.  
Alvarado.  
Miranda.  
Solier.  
Quesada.  
Almagro.  
Martinez Pacheco.  
Perez Guillen (D. Francisco).  
Güell y Mercadé.  
Barrera y Llamo.  
Girauta Perez.  
García Gil.  
Redondo Franco.  
La Rosa.  
Carrion.  
Puente y Jimenez.  
Tapia.  
Ruiz Chamorro.  
Barrenengoa.  
Morayta.  
Moreno Rodriguez.  
Gonzalez (D. José Fernando).  
Orense (D. Antonio).  
Abarzuza.  
Jimenez Mena.  
Isabal.  
Pedregal Cañedo.  
Muñoz Nougues.  
Aura Boronat.  
Zabala.  
Colubí.  
La Hidalga.  
Gomez Cuartero.  
Cacho.  
García Alvarez.  
Garrido.



Rebullida.  
 Rodriguez Arango.  
 Puigoriol.  
 Insa.  
 Pi y Margall (D. Joaquin).  
 Bes y Hediger.  
 Romero Robledo.  
 Portalés.  
 Castelar.  
 Cintron.  
 García (D. Bernardo).  
 Corujedo.  
 Rios Rosas.  
 Fernandez Victorio.  
 Villapadierna.  
 Valle.  
 Carrasco Molina.  
 Gil Berges.  
 Sanchez Yago (D. Antonio).  
 Martinez Perez.  
 Urruti.  
 Sr. Presidente.  
 Total, 111.

Señores que dijeron no:

Bartolomé y Santamaría.  
 Gamboa.  
 Plá y Huidobro.  
 Perez Pastor.  
 Suarez Garcia.  
 Gonzalez Hierro.  
 Hidalgo.  
 Fantoni.  
 Romero.  
 Castilla.  
 García Marqués.  
 Suñer y Capdevila (menor).  
 Gomez de Liano.  
 Albarrán.  
 Jimenez Ilzarbe.  
 García Martinez.  
 Rubau Donadeu.  
 Obertin.  
 Alvarez Bocalandro.  
 Plá y Martí.  
 Villalba.  
 Lopez Santiso.  
 Blanco.  
 Carné.  
 Alcantú.  
 Guerrero.  
 Soriano Prada.  
 Pedregal Guerrero.  
 Vazquez Moreiro.  
 Alfaro (D. Timoteo).  
 Aguilar.  
 Escobar.  
 Perez Pardo.  
 Fernandez Latorre.  
 Vallés y Ribot.  
 Plá y Mas.  
 Manera.  
 Martinez y Martinez.  
 Cabello de la Vega.  
 Sicilia.  
 Coca.

Correa.  
 Ramirez Duro.  
 Montero.  
 Alonso.  
 Guillen Flores.  
 Malo de Molina.  
 Calvo.  
 Montemayor.  
 Cárles Alfonso.  
 Lluch.  
 Barberá.  
 Morena Barcia.  
 Avila.  
 Alvis.  
 Villalonga.  
 Ocon.  
 Ladico.  
 Lafuente.  
 Caso y Diaz.  
 Chirivella.  
 Gomez Munaiz.  
 Ojea.  
 Moure.  
 Torre Ajero.  
 Casaldueiro.  
 Rodriguez Teijeiro.  
 Martinez de Tejada.  
 Tejerina.  
 Orense (D. José María).  
 Estévez.  
 Navarrete.  
 Fernandez Ortega.  
 Olave.  
 Pierrard.  
 Pinedo.  
 Rivera (D. Cosáreo).  
 Armentia.  
 García Lopez.  
 Martinez.  
 Cuesta Olay.  
 Palacios.  
 Ugarte.  
 Valero.  
 Castellano.  
 Moreno Roure.  
 Verdugo.  
 Ruiz y Royo.  
 Alcoba.  
 Taillet.  
 Cala.  
 Somolinos.  
 Diaz Quintero.  
 Español.  
 Avizanda.  
 Perez Costales.  
 Suñer y Capdevila (mayor).  
 Palma y Reyes.  
 Tortella.  
 Sanchez Yago (D. Domingo).  
 Torres y Torres.  
 Total, 101.

Al llegarle el turno, y antes de votar, dijo

El Sr. ZABALA: Antes de emitir mi voto sobre la proposición, quiero hacer una pregunta para tranquilidad de mi conciencia, que es la siguiente: ¿Se podrá votar á un ciudadano que no sea Diputado?



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La proposición dice de una manera terminante que ha de ser un Diputado; por lo tanto, V. S. no puede hacer otra cosa que dar su voto afirmativo ó negativo.

Se va á dar cuenta de una proposición incidental que se ha presentado en la Mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): Dice así: «Los Diputados que suscriben proponen á las Córtes que acuerden no há lugar á deliberar sobre la proposición del Sr. Moreno Rodríguez.

Palacio de las Córtes 18 de Julio de 1873. = Juan Fernandez Latorre. = José María Vallés y Ribot. = Diego Lopez Santiso. = Laureano Blanco y Villarta.»

El Sr. **FERNANDEZ LATORRE**: Pido la palabra para apoyar la proposición.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **FERNANDEZ LATORRE**: Voy á decir, Sres. Diputados, muy pocas palabras sobre la proposición de que acaba de darse lectura. ¿A qué responde esta proposición? Responde, Sres. Diputados, á completar el pensamiento del que ha sido el Presidente del Poder ejecutivo, el cual ha declarado que es completamente impotente para elegir por sí solo un Ministerio.

Pues bien; si el Sr. Pi y Margall se ha declarado completamente impotente para elegir un Ministerio, en virtud de las facultades que la Cámara le habia concedido, ¿no procede, despues de haberle dado un voto de gracias, que la Cámara deseche la proposición del señor Moreno Rodríguez? ¿No procede que no se delibere sobre aquella proposición, puesto que vamos á caer, en caso contrario, en los mismos vicios, en las mismas dificultades y en la misma impotencia?

Aquí se presenta otra dificultad, Sres. Diputados; aquí se presenta una dificultad gravísima, que es la siguiente. Aceptada como está la proposición, ó mejor dicho, la renuncia del que ha sido Presidente del Poder ejecutivo, ¿á quién se debe conferir nuevamente las facultades que aquel tenia? Si se le ha dado un voto de gracias, ¿no seria consecuente esta Cámara volviéndole á nombrar para que eligiese nuevo Poder ejecutivo?

(El Sr. Gomez Sigura: No se le hubiese admitido la renuncia.)

Pues entonces, ¿por qué le dais un voto de gracias?

Señores Diputados, no nos hagamos ilusiones; es completamente imposible que podamos marchar si la proposición del Sr. Moreno Rodríguez es aprobada. Pues qué, ¿caso las facultades concedidas al Sr. Pi y Margall no han producido el alejamiento de esta Cámara de la minoría? ¿Acaso no ha sido esto lo que ha venido dificultando la cuestión de gobierno? ¿No es esto lo que ha venido perturbando el país?

Yo, Sres. Diputados, creo que no hay más solución, que no hay Gobierno posible si no sale directamente nombrado por la Cámara, sin que ésta delegue su soberanía en ninguna individualidad, y sin que el Gobierno sea más que el reflejo de las aspiraciones de la Cámara.»

Leida segunda vez la proposición del Sr. Fernandez Latorre, y hecha la oportuna pregunta, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que fuera nominal la votación, y verificada, quedó desechada por 110 votos contra 100, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no:

Soler y Plá.  
Cagigal.  
Benítez de Lugo.  
Lopez Vazquez.  
Monturiol.  
Ochoa y Perez.  
Jurado Dominguez.  
Gonzalez Valledor.  
Chacon y Calderon.  
García Romero.  
Sardá.  
Maisonnavé (D. Eleuterio).  
Gamboa.  
Suarez García.  
Gomez Sigura.  
Sampere.  
Canalejas.  
Colubí.  
Meca y Córcoles.  
Rubio.  
Sainz y Rueda.  
Salabert.  
Martí y Tarrats.  
García Morales.  
Garrido.  
Gru y Mendiluce.  
Guzman.  
De Andrés Montalvo.  
Molinero.  
Velasco.  
Sanchez Villora.  
La Hidalga.  
Concha.  
Gonzalez (D. José Fernando).  
Tomás y Salvany.  
Prefumo.  
Morán (D. Miguel).  
Roqué y Feliú.  
Morayta.  
Vicente y Monzon.  
Valbuena.  
Ruiz Llorente.  
García (D. Bernardo).  
Maisonnavé (D. Juan).  
Urruti.  
Cintrón.  
Corchado.  
Ercasti.  
Rojas.  
Val.  
Perez Linares.  
Abad.  
Rivera (D. Valero).  
Samaniego.  
Brogeras.  
Paz Novoa.  
Socias.  
Gomez Cuartero.  
Miranda.  
Solier.  
Martinez Pacheco.  
Gomez Marin.  
Perez Guillen (D. Francisco).  
Girauta Perez.  
García Gil.



Mendez Brandon.  
 Almagro y Diaz.  
 Puente.  
 Carrion.  
 Tapia.  
 Ruiz Chamorro.  
 Barrenengoa.  
 Gonzalez Rio.  
 Orense (D. Antonio).  
 Moreno Rodriguez.  
 Rodriguez Arango.  
 Isabal.  
 Jimenez Mena.  
 Muñoz Nougues.  
 Jimeno Garcia.  
 Rebullida.  
 Zabala.  
 Cacho.  
 Güell.  
 Pascual y Casas.  
 Castelar.  
 Abarzuza.  
 Puigoriol.  
 Aura Boronat.  
 Pedregal Cañedo.  
 Redondo Franco.  
 Insa.  
 Romero Robledo.  
 Portalés.  
 Villanueva.  
 Carrasco y Molina.  
 Sanchez Yago (D. Antonio).  
 Martinez Perez.  
 Santos Manso.  
 Corujedo.  
 Rios Rosas.  
 Leon y Castillo.  
 Fernandez Victorio.  
 Villapadierna.  
 Valle.  
 Martin de Olías.  
 Gil Berges.  
 Payela.  
 Torres (D. José María).  
 Sr. Presidente.  
 Total, 110.

Señores que dijeron sí:

Bartolomé y Santamaría.  
 Perez Costales.  
 Suñer y Capdevila (mayor).  
 Verdugo.  
 Villalba.  
 García Marqués.  
 Suarez García.  
 Plá Huidobro.  
 Diaz Quintero.  
 García Lopez.  
 Gonzalez Hierro.  
 Fantony.  
 Hidalgo.  
 Lopez Santiso.  
 García Romero.  
 Perez Pastor.  
 Alonso Rodriguez.  
 Castilla.  
 Albarrán.

Calvo Delgado.  
 Jimenez Ilzarbe.  
 Cabello.  
 Orense (D. José María).  
 Gomez Liaño.  
 Alvarez Bocalandro.  
 Plá y Martí.  
 Montero.  
 Ramirez Duro.  
 Palma.  
 Blanco Villarta.  
 Carné.  
 Alcántu.  
 Soriano.  
 Guerrero.  
 Pedregal Guerrero.  
 Caso y Diaz.  
 Lafuente.  
 Armentia.  
 Aguilar.  
 Escobar.  
 Perez Pardo.  
 Martinez.  
 Moreno Bárcia.  
 Plá y Mas.  
 Fernandez Latorre.  
 Vallés y Ribot.  
 Manera.  
 Casaldueiro.  
 Valero.  
 Martinez y Martinez.  
 Torres y Torres.  
 Sicilia.  
 Coca.  
 Pinedo.  
 Rivera (D. Cesáreo).  
 Vazquez Moreiro.  
 García Martinez.  
 Español.  
 Ugarte.  
 Correa.  
 Ziburu.  
 Navarrete.  
 Estévez.  
 Guillen y Flores.  
 Malo de Molina.  
 Montemayor.  
 Ocon.  
 Tortella.  
 Olave.  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 Bach y Serra.  
 Villalonga.  
 Alvis.  
 Ladico.  
 Galiana.  
 Carlos Alfonso.  
 Lluch.  
 Chirivella.  
 Ruiz y Royo.  
 Somolinos.  
 Ojea.  
 Gomez Munaiz.  
 Tejerina.  
 Rodriguez Teijeiro.  
 Martinez Tejada.  
 Fernandez Ortega.



Pierrard.  
 Alcoba.  
 Rubau Donadeu.  
 Benot.  
 Palacios.  
 Moure.  
 Castellano.  
 Moreno Roure.  
 Merino.  
 Taillet.  
 Cala.  
 Barberá.  
 Regueira.  
 Sanchez Yago (D. Domingo).

Total, 100.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre la proposicion del Sr. Moreno Rodriguez.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se ha presentado la siguiente enmienda:

«El Diputado que suscribe tiene la honra de proponer á las Córtes la siguiente enmienda á la proposicion del Sr. Moreno Rodriguez:

«Donde dice *por votacion secreta* se pondrá *por papeletas firmadas.*»

Palacio de las Córtes 18 de Julio de 1873. = Agustín Sardá.»

El Sr. **MORENO RODRIGUEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene V. S. la palabra.

El Sr. **MORENO RODRIGUEZ**: De acuerdo con los firmantes de la proposicion, no tengo inconveniente en aceptar la enmienda.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Benitez de Lugo, de si se tomaba en consideracion, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Se ha preguntado á la Cámara si toma en consideracion la enmienda, y el Secretario ha dicho: «queda tomada en consideracion,» creyendo que habia más Sres. Diputados en pié que sentados. Teniendo yo duda de que así sea, y teniendo derecho á pedir que se cuenten con arreglo al Reglamento, pido al Sr. Presidente que así lo disponga.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Nadie le quita á S. S. el derecho que tiene; pero podia hacer uso de él desde su asiento.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Pues lo pido desde mi banco. (*Ocupando su asiento.*)

El Sr. **SARDÁ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **SARDÁ**: Ya que se va á votar de nuevo si se toma ó no en consideracion, tengo el derecho en este caso de apoyar mi enmienda. (*Algunos Sres. Diputados: ya está tomada en consideracion.*)

En el momento que se duda, tengo derecho á apoyar mi proposicion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Sardá, la comision habia aceptado la enmienda de su señoría; por lo tanto, pertenece ya á dicha comision. Ahora lo que se va á ver, es si la Cámara acuerda ó no tomar en consideracion la enmienda de S. S.

El Sr. **SARDÁ**: Señor Presidente, yo tengo el derecho de explicar las razones que he tenido para presentarla, y en su vista la Cámara resolverá tambien.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No le tiene S. S., segun el Reglamento, una vez aceptada.

El Sr. **ALMAGRO**: Pido que se lean los artículos 93 y 94 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dicen así:

«Art. 93. Hecha segunda lectura de cada una, empezando por las que más se separen del artículo ó proyecto á que se refiera, se concederá la palabra á uno de sus autores; contestará un individuo de la comision, y enseguida se preguntará si se toma en consideracion la enmienda.

Art. 94. En el caso afirmativo, se discutirá al mismo tiempo que el artículo á que corresponda, salvo aquellas cuya importancia y gravedad sea tal, que las Córtes resuelvan se discutan previamente y con separacion.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Qué desea el Sr. Diaz Quintero?

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Yo deseo, como he deseado siempre, que se cumpla el Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Pues el Reglamento se va á cumplir, como se hace siempre.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Los señores que se pongan en pié toman en consideracion la enmienda, y los que se queden sentados la desechan.

¿Se toma en consideracion?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Los señores Diaz Quintero que está sentado y Payela en pié, contarán los que están en pié; y los Sres. Velasco y Soriano que están en pié y sentados respectivamente, contarán los que estén sentados.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Segun los señores nombrados por la Mesa para contar los votos, hay 73 en pié y 68 sentados. Queda, por consiguiente, tomada en consideracion la enmienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre la proposicion, con la enmienda del señor Sardá.

Leida nuevamente la proposicion por el Sr. Secretario Benitez de Lugo, decia así:

«Pedimos á las Córtes se sirvan designar por papeletas firmadas un Diputado que forme Gabinete, con las mismas facultades, para resolver las crisis, que por acuerdo de la Cámara tenia D. Francisco Pi y Margall.»

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene S. S.

El Sr. **CASALDUERO**: Señores Representantes, de nuevo se presenta la cuestion de la misma manera que se presentó en esta Cámara en los primeros instantes de su apertura. Yo pregunto á esa mayoría: ¿quereis continuar por la pendiente que á todos nos arrastra? ¿Quereis que lleguemos al fondo del abismo? Nosotros, cumpliendo con un deber leal, venimos aquí hoy, entendido bien, á salvar la República con vosotros. ¡Ay de vosotros, si no quereis salvar la República! Este es el momento, esta es la ocasion de decidirse por la República ó en contra de la República. En esta autorizacion y en estas autorizaciones, vamos á votar ó por la República, ó contra la República. Cuando yo me levantaba en este sitio le decia al Sr. Castelar: «tú vas á matar al ciudadano Pi;» y hasta le señalé un plazo, y el plazo ha llegado. Castelar, ¿qué has hecho de Pi? Mayoría, ¿qué has hecho de Pi? Ciudadanos de las Constituyentes, que le votásteis, ¿qué habeis hecho de Pi? ¡Ah! vosotros le habeis perdido, porque habeis querido que gobierne con vuestros principios y en contra de las ideas que ha profesado toda su vida.



Yo es lo decía, ya lo habeis visto: ¿qué habeis hecho de Pi?

El Sr. GOMEZ SIGURA: Vosotros lo sabreis.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores Diputados.

El Sr. CASALDUERO: ¿Es que por ese camino quereis matar á otro hombre? ¿Quereis por ese camino anular á todos los hombres de la República? Pues qué, ¿no comprendéis que el procedimiento es igual, y no comprendéis que por ahí no se llega á ninguna parte?

Pero dejemos estas consideraciones que han de pesar en el ánimo de todos. En los graves instantes en que nos encontramos, es preciso que la cuestion la tratemos de una manera fria y desapasionada, y la coloquemos en el lugar que la corresponde.

Se abrieron las Cortes, y olvidando que el partido republicano no es un Gobierno personal, sino un partido de principios, por una fatalidad de la que no acuso á nadie, por una mala inteligencia, se creyó que podrian resolverse las cuestiones más fácilmente delegando la autoridad de la Asamblea en una persona, que no directamente ejerciéndola ella misma, y vosotros autorizásteis á una persona para formar Ministerio, al ciudadano Pi, y no lo pudo formar, y tuvo que resignar sus poderes en esta Cámara. Despues nosotros todos en una sesion secreta autorizamos al ciudadano Figueras, y éste no pudo consolidar una situacion. Despues volvísteis á autorizar al ciudadano Pi para que formara un Ministerio tan efímero, que apenas ha tenido tiempo para darse cuenta de que era tal Ministerio. Despues volvísteis á insistir y le rodeásteis de mayores facultades, que obligaron á la minoría á marcharse de aquí; facultades que yo espero que no volveréis á conceder á ningun hombre, porque ya veis que son ilusorias, porque de nada sirven y nos pondrán en el caso dolorosísimo de no poder salvar la República ayudándoos como queremos ayudaros. No queremos que concedais esas facultades á nadie; y si á pesar de todo, lo haceis, tened entendido que no será nuestra la culpa, ni podremos cargar despues con esa responsabilidad, porque no hemos opuesto el más pequeño obstáculo, háyase dicho lo que se haya querido, al desenvolvimiento de la política; y si no se ha desenvuelto, ha sido porque vosotros habeis ido en contra de los principios republicanos federales.

Así, pues, es preciso que mediteis sobre lo que aquí está aconteciendo; yo os lo he dicho desde este sitio, y lo repito ahora; no se gana la República haciendo política personal, sino haciendo política de principios; y vosotros habeis comprometido aquí al ciudadano Pi, porque queríais que hiciera una política personal, y la levantase por cima de todo, mientras que él queria hacer política de principios. Sí, ciudadanos; ¿qué es lo que queríais que hiciera el ciudadano Pi? Tenia principios políticos concretos, pero principios políticos sobre los cuales no le habeis preguntado aquí, no sé por qué; y sin conocer esos principios, sin conocer su programa, sin saber á dónde iba, sin penetrar en los detalles de ese programa en una discusion política, vosotros le disteis un voto absoluto para que nombrara un Ministerio; ¿de dónde habia de nombrar ese Ministerio? Natural y lógico era que le nombrase de las mismas fuerzas que le daban ese voto en la Cámara; y precisamente esas fuerzas, si no eran opuestas, al menos dificultaban por entonces su accion. De consiguiente, no han podido desenvolverse dentro del Ministerio los principios revolucionarios; ¿y qué ha acontecido? Entonces ha venido el desórden, que no nace en manera alguna,

á mi juicio, de las perturbaciones en el país, sino del instante revolucionario en que nos encontramos, porque no se ha entrado todavía en el período legal, y el desórden en las ideas se va acentuando de una manera sorprendente. Es preciso, pues, cortar este desórden, y en eso todos estamos conformes. ¿Pues quién quiere el desórden? Estamos conformes unos y otros en que es preciso hacer el órden. ¿Pero cuáles son los procedimientos para lograrlo? Vosotros quereis hacer órden antes que hacer la República federal, cuando esto es propio de un pueblo que tiene instituciones fijas y determinadas. ¿Y cómo ha de haber órden en un pueblo que no tiene ni Gobierno, ni instituciones, ni autoridad, ni nada absolutamente?

Los sucesos de Alcoy! Aquí se ha hablado de los sucesos de Alcoy, sucesos lamentables, sucesos dolorosos que todos hemos de condenar en cuanto puedan afectar á la existencia de la República; pero sucesos de los cuales se ha venido aquí á hablar con gran precipitacion, sin conocerlos; se han emitido acerca de ellos opiniones inciertas, y se ha hecho que por todas partes se crea que aquel es un pueblo de caribes, cuando hoy, que los hechos se van conociendo, por más que sean lamentables y dolorosos, distan mucho de ser en la forma y manera como se han presentado en esta Cámara. ¿Con qué derecho, pregunto yo, cuando se trata de un pueblo, el Sr. Aura Boronat, Diputado por aquel distrito, vino aquí el otro día...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Yo suplico á S. S. que se contraiga algo más al debate.

El Sr. CASALDUERO: No me es posible, Sr. Presidente; tengo que hablar de toda la política en general, porque aquí se trata de dar facultades á una persona para seguir una política, y yo no puedo menos de ocuparme de los antecedentes de esta política.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Yo solo hago una súplica á S. S.; dejo á su consideracion el apreciar si está dentro de la proposicion que se debate. (Algunos Sres. Diputados de la izquierda: Sí, sí.)

El Sr. CASALDUERO: ¿Pues no he de estarlo? yo vengo á decir aquí por qué no han podido gobernar esos hombres; es preciso que aquí nos entendamos y que sepamos cada cuál lo que quiere.

Pues bien; yo decía que no concibo cómo un hijo de aquella poblacion (aunque por un sentimiento noble, puesto que es preciso tambien que demos á cada uno lo que le corresponde, cuando todos tenemos espíritu levantado é intenciones rectas, pues por más que nos equivoquemos en los medios las intenciones deben siempre dejarse á salvo): no concibo, repito, cómo la persona á que me refiero, impresionado fatalmente por aquellos dolorosos sucesos, se haya atrevido á suponer que un compañero nuestro, un Diputado de esta Cámara pudiera estar al frente de aquel movimiento. Yo le decía que sabia que esto no era posible, porque no hay autoridad, ni Diputado, ni español que pueda mancharse con semejantes crímenes diciendo á las masas refiriéndose á los individuos del Ayuntamiento: ¿Cómo quereis que os los arrojem,os vivos ó muertos? Porque no era posible tampoco que hubiera un alma tan depravada que pudiera complacerse en untar con petróleo á una persona para ir á prenderla fuego, como pudiera hacerse en la antigua Roma, en la Roma de los tiranos del Imperio. Y como yo no concibo que hubiera español que hiciera eso, añado que era unaligereza imperdonable traer aquí ese hecho cuando no era conocido ó pudiera haberse conocido en absoluto en cuanto tenia de criminal.



Y no bastaba esto; un Ministro se había de levantar aquí á decir que se había decapitado á un oficial de la Guardia civil y que se había paseado su cabeza cubierta con el tricornio en una pica; pero ese oficial, por fortuna y honra de la Nación y de su familia, con gran contentamiento de todos nosotros, vive todavía, y yo pregunto se se debía haber traído á la Cámara...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, yo vuelvo á suplicar á S. S. que no se entretenga en referir esos hechos.

El Sr. **CASALDUERO**: He de entretenerme, señor Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Ruego á su señoría que se concrete á la cuestión.

El Sr. **CASALDUERO**: No me puedo concretar. Comprenda S. S. nuestra posición; es posible que esta tarde volvamos á retirarnos si se conceden otras facultades como las pasadas; es preciso, pues, que se comprenda que la minoría está dispuesta á ayudar á todo el mundo y sostener los principios republicanos con todo el mundo; y sin desconocer que esta es cuestión de mayoría y minoría, debe dejárenos amplia libertad para emitir nuestro voto, máxime en una cuestión de esta naturaleza.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Repito á V. S. que estas palabras se las dirijo en tono de súplica. Yo quiero que la minoría hable todo cuanto quiera, y exponga todas las consideraciones que tenga por conveniente; yo no ataco en manera alguna su derecho; yo quisiera que se concretara á la cuestión, haciendo abstracción de los hechos que son ya conocidos y que no hacen prueba.

El Sr. **CASALDUERO**: Señor Presidente, esos hechos no se han conocido en el país más que por las discusiones de la Cámara, y es preciso restablecer aquí la verdad de los hechos. En la prensa y en otras esferas, cabe que los hechos se refieran de una manera ligera; pero aquí, por honra y gloria de la Pátria, ha de tratarse de ellos y han de referirse como son.

Aquí se trata de una cuestión eminentemente política; se trata de ella en el momento en que la Pátria está en peligro, y es indispensable que todo el mundo comprenda la lealtad de las intenciones y de la posición en que cada uno se encuentra, para que se sepa si vamos á salvar ó á perder la República.

Pues bien; yo decía que ha habido precipitación en presentar esta proposición; que esta proposición conduce al extremo de que los republicanos de esta Cámara, preocupados con las votaciones, sin fijarse en el fondo de lo que se va á votar, solo tengan en cuenta las personas que lo hacen en pró ó en contra. Así se ha dado el espectáculo chocante y raro de haber una mayoría y una minoría, no por el resultado de una discusión política, sino por impresiones del momento; y yo creo que hoy debemos tener una discusión política, porque no estamos tan distantes los unos de los otros, y si todos nos unimos, la República está salvada; y si volvemos á caer en los mismos errores, la República está perdida; y es preciso que todos nos penetremos de esta verdad, para que marchemos por el mismo camino, sin perjuicio de que cada uno conserve su criterio propio sobre determinadas cuestiones.

Se dió una autorización al Sr. Pi y Margall: el señor Pi no ha podido formar Ministerio, porque le habéis obligado á valerse de elementos heterogéneos, que no eran posibles en el período histórico que atravesamos. Había en España y hay hoy más principalmente, porque se va

acentuando, una cuestión capital, y esa cuestión son los desórdenes que todos conocemos; pero unos dicen: esos desórdenes son de gran importancia, y nacen de tales causas que debemos olvidar; y se separan, y esta es la verdadera discusión, en el procedimiento, diciendo: «órden antes que todo,» y el orden se hace por medio de la fuerza y se hace antes de estar constituido el país. Y nosotros decimos: hay desórdenes; porque sería ciego el que no los viera, y sería un hombre indigno el que no los reconociera. Pero estos desórdenes nacen de que el país no está constituido: constitúyase el país, y vendrá el orden: no necesitáis generales, esa es una equivocación. Es un grave error querer establecer el orden por medio de la fuerza, porque el mal depende de que no está constituida la República. Esta es la diferencia que separa á los unos de los otros: unos quieren que el orden se haga antes que nada, y nosotros creemos que el orden será producto del Gobierno republicano y de la consolidación de la República federal.

Este es el procedimiento que ha debido discutir la Cámara, y el que ha debido marcar la mayoría y la minoría; y aquí, en una discusión política y solemne que debemos tener hoy mismo, debe quedar perfectamente aclarado quiénes son los que quieren suspender las sesiones de las Cortes, único poder supremo en la Nación; quiénes creen que se salva la República haciendo el orden antes de constituir la República; quiénes creen que se salva el país trayendo soldados y más soldados á Madrid, en lugar de mandarlos á combatir contra los carlistas; quiénes creen que se salva la República reconcentrando la Guardia civil en Madrid, dejando abandonados los caminos y despoblados; quiénes creen que se salva el orden conspirando ó dejando conspirar en favor de la causa alfonsina, abandonando en absoluto la causa republicana; quiénes creen que se salva el orden diciéndole al país: «tienes República, pero suspendo la República; tienes una Cámara, pero cierro la Cámara, porque en cambio voy á apelar á la fuerza para obligarte á tener República federal, que no la ves hoy en ninguna parte;» y quiénes somos los que creemos que primero debe hacerse la República federal, y que como consecuencia lógica, precisa y natural vendrá el orden; porque si esto no sucediera, entonces yo diría que no es esta la cuestión, que la cuestión es otra; la cuestión entonces sería que los principios republicanos federales no son bastantes para resolver las cuestiones políticas, y entonces la discusión sería otra. Si nosotros tenemos la conciencia de nuestras opiniones, si conservamos fé en nuestras ideas, nosotros hemos de creer de una manera indubitada, de una manera evidente, que con la República federal salvamos la sociedad española; y si así lo creemos, debemos plantear cuanto antes la República federal, para que la sociedad española se salve; y si así no se salva, entonces habrá que confesar dolorosamente que no es la República federal la forma de gobierno que conviene á España.

Pero ¿es que vosotros empezáis por ahí? ¿Es que vosotros creéis que es insuficiente? Pues yo creo lo contrario; yo creo que es bastante; yo creo que la República federal salva á la sociedad española, y por lo tanto, que el verdadero Ministerio que conviene, es el que, olvidándose de los desórdenes, en cuanto pueda olvidarse, de una manera pronta, enérgica, instantánea, plantea la República federal para levantar el espíritu del país y lanzar esa fuerza como una avalancha contra los carlistas, que desaparecían en el acto, como la paja leve al



primer soplo del viento. Nosotros debemos buscar fuerzas, pero no debemos buscarlas donde no existen; nosotros no podemos buscarlas hoy en el ejército, porque no existen; y aunque existieran, esas fuerzas son antipáticas y contrarias á mi juicio á la República federal. Nosotros debemos buscar nuestra fuerza en el pueblo, en el partido liberal: ¿y cómo? Dando al país instituciones republicanas, demostrándole que los republicanos federales somos leales y que cuando hemos venido al poder acometemos de buena fé las reformas que hemos prometido. De esa manera tendrá todo el mundo confianza en nosotros; de ese modo nos atraeremos á todos los partidos liberales, porque aquí se ha dicho, que la República es por y para los republicanos, y yo creo, que eso es un bien, porque no pueden admitirse los demás partidos en la República antes de que ésta se constituya, pero sí caben todos los partidos dentro de la República despues de constituida. La República, pues, hoy es por y para los republicanos, y no puede ser otra cosa; porque por lo demás, despues de constituida la República ¿cómo es posible que un liberal, que un demócrata cerrara las puertas de la República á los demás partidos? Eso sería una locura y un crimen.

Pero, ¿cómo es posible que antes de hacer la República, que es antipática á los otros partidos, quizá porque no la comprenden, porque no la han visto planteada; cómo es posible que vosotros les encomendeis el cuidado de hacer la República? Eso sería una locura, eso sería el suicidio del partido republicano.

No; la República por y para los republicanos durante el período constituyente; la República para todos los españoles desde el momento en que termine el período constituyente que ha debido durar un solo instante. Esta es la cuestion. La República constituyéndose así; la República estableciendo el derecho para todo el mundo, porque la justicia y el derecho no son privativos de ningún partido, son de todo el mundo; pero esa justicia y ese derecho han de realizarse por medio de la República federal, y es preciso que esto se haga por el partido que en la oposicion ha sostenido los principios republicano-federales, así como los demás partidos han realizado en el poder los principios que han constituido su credo político.

Ya veis, pues, cómo los que decimos la República por y para los republicanos, no andamos descaminados, y ya veis tambien como los que quieren hoy la República para todo el mundo no hacen más que contener el desarrollo de la República en perjuicio del país y del partido republicano.

Hoy se presenta la cuestion del nombramiento de Ministerio en una forma algo rara. Hoy se dice: no pudo el Sr. Pi formar Ministerio; no pudo formar Ministerio el Sr. Figueras; no ha podido continuar el Sr. Pi con el último Ministerio, y sin embargo se dice que otra persona venga á tener las mismas facultades que el Sr. Pi y las que in mente estaban dadas al Sr. D. Estanislao Figueras. Antes disculpaba yo á los que pensaban y votaban así, porque al fin y al cabo daban esas facultades á una persona querida por todos los republicanos. Nosotros no la hemos combatido, y esto es preciso que se tenga presente; nosotros, desde estos bancos, no hemos dicho nada que pueda herir á ninguna persona; pero desde los bancos de enfrente, siempre que alguien se levanta es con el intento de desprestigiar á todo el mundo. Seguid por ese camino, republicanos, que quien siembra vientos no puede recoger más que los efectos funestos de las tempestades cuando estén desencadenadas.

Pues bien; vosotros habeis traído aquí al Sr. Pi y Margall. ¿Cómo le habeis traído? ¿Cómo le habeis puesto? Habeis dicho que conspiraba con nosotros. ¿Por qué iba á conspirar con nosotros y contra quién? Se trataba de un hombre conocido de todos nosotros; esto es verdad, y tal vez sea la única razon que tengais en vuestro apoyo; pero cualquiera que sea la opinion que se forme del Sr. Pi por si ha sabido ó no ha sabido conducir la nave del Estado, como político no la tendrá nadie peor que yo; como particular, de la lealtad del Sr. Pi, que es un hombre á quien todos hemos tratado íntimamente, no es posible dudar. ¡Y he de ser yo el que tenga que defenderlo aquí!

Yo lo declaro de una manera noble, franca y explícita; el ciudadano Pi y Margall no ha tenido conmigo ninguna conferencia acerca de política en los últimos tiempos, ni habia para qué tenerla. Y ahora digo más; que su obligacion era tenerlas, y que ha faltado á su deber no conferenciando con los individuos de la minoría; que ha debido llamarlos para saber lo que esta minoría queria. ¿Qué es esto, ciudadanos? ¿Qué libertad es esta? ¿No os acordais de la Monarquía? Era Isabel II Reina de España; el partido moderado ocupaba con preferencia á cualquier otro los altos puestos del Estado; y sin embargo, venia una crisis, ¿y quiénes eran los primeros llamados á Palacio? D. Salustiano Olózga y Don Pedro Calvo Asensio, es decir, los progresistas, por más que la Reina no quisiera darles el poder, no se lo diera nunca; pero con arreglo al sistema constitucional esa era la fórmula que debia cumplir. ¡Y vosotros os extrañaríais de que dentro de un sistema más liberal, dentro de una República, dentro de una democracia, el ciudadano Pi y Margall consultase con una minoría tan importante como ésta y hablara con sus hombres para conocer sus opiniones respecto á una cuestion dada! ¡Y vosotros le haceis un cargo por esto y le llamais conspirador y apóstata! Al contrario; no ha hecho esto; no ha llamado á la minoría más que en los últimos momentos: al menos, no tengo noticia de que ninguno de mis compañeros haya hablado con el Sr. Pi antes de ahora.

Pues bien; yo digo que ha faltado á su deber como jefe del Estado, que eso era el Sr. Pi, cuando no ha consultado con la minoría, que era una rueda importantísima en la gobernacion del Estado. Conste esto: el Sr. Pi y Margall no ha hecho política con la minoría; pero lo que sí es verdad que el Sr. Pi piensa como la minoría. Ya lo dije antes que le confiriérais los poderes; y á medida que se ha ido acentuando su política, se ha ido divorciando de la mayoría; y al reconocer ésta su error y al comprender que ha dado las autorizaciones á una persona que no piensa como ella, echa la culpa á esa persona, y dice que el Sr. Pi ha faltado. No: vosotros sois los que habeis faltado, porque no habeis conferido esos poderes á los dignísimos ciudadanos Salmeron ó Castelar, que son los representantes de la mayoría, en cuanto quieren restablecer el orden antes de que se constituya la República federal.

Ya os lo dije y vosotros estábais sordos, y no queríais oírlo porque era yo el que lo decia: el Sr. Pi no está bien en ese banco (*Señalando al ministerial*), porque tiene autorizacion para resolver las crisis, pero para resolverlas precisa y necesariamente dentro de un círculo determinado; y por esto no ha podido desarrollar en el Ministerio las opiniones, políticas que hubiera desarrollado de otra manera, si se le hubieran puesto otras condiciones. Por eso, añadía yo, vosotros inutilizareis al Sr. Pi; y la verdad es que le habeis inutilizado. ¿Que-



reis inutilizar á otro Diputado? ¿Qué vais á hacer ahora?

Antes venia diciendo que lo mismo vosotros que nosotros aceptábamos como particular al Sr. Pi; pero que nosotros no aceptábamos la política que vosotros queriais que el Sr. Pi representara; que deseábamos que el Sr. Pi, hiciera una confesion clara y explicita de su política para que supiéramos si estaba con nosotros ó con vosotros, porque en este caso no podríamos apoyarle.

Entonces pudisteis tener disculpa, porque sabiais á quién íbais á votar, sabiais que íbais á votar al ciudadano Pi, y esa persona, por sus antecedentes, por las relaciones íntimas que tenia con vosotros, podia desarrollar vuestra política en el poder. Pero ahora habeis presentado una proposicion distinta; y si bien decís que han de firmarse las papeletas, esas papeletas escritas y firmadas dirán la persona que ha de formar el Gabinete. ¿Y no podrá suceder que del escrutinio salga una persona que no merezca la confianza de la mitad, por lo menos, de la Cámara? ¿Qué digo de la mitad de la Cámara? De la mayoría de la Cámara; porque yo debo declararlo aquí: hay 40 Diputados de la izquierda fuera de Madrid; ahora sois mayoría; pero despues de las votaciones que acaban de tener lugar, si estuviesen aquí esos 40 Diputados, la mayoría seríamos nosotros. Esos Diputados están fuera de Madrid, y ya explicaremos lo por qué están fuera. (*Un señor Diputado*: Ya lo sabemos.) Me alegro de que lo sepais, porque así me excuso de dar la explicacion que pensaba.

Pues bien, decia que si esos 40 Diputados se hallasen en Madrid, despues de las votaciones que se han verificado, claro es que la mayoría no se encontraría ahí, se encontraría aquí, pertenecería indudablemente á la izquierda. Ved, por tanto, si es posible ni conveniente el prejuzgar la cuestion en una votacion secreta celebrada en las presentes circunstancias.

Por otra parte, ¿á quién vais á votar? Decidlo con franqueza. ¿Va á ser al ciudadano Salmeron? Declaradlo así; si teneis fuerza, no lo negueis; si teneis fuerza, decidlo aquí, en la Cámara, en público; abrid una discusion amplia donde oigais al ciudadano Salmeron, para que todo el mundo sepa lo que quiere, para que se vea que no trata de formar un Gabinete sin el concurso del Parlamento ó de las Cortes, para que sea conocida su política, y sepamos si esa política merece la aprobacion de la mayoría de la Cámara. Si así procediéseis, la votacion seria verdadera y la situacion clara y franca.

Y aquí debo repetir lo que ya he declarado más de una vez. Nosotros estamos dispuestos á apoyar cualquiera política, siempre que sea homogénea: porque no queremos que se diga que tratamos de poner obstáculos á que se haga política y se organice un Gobierno definido.

Pero ¿es que quereis que sea designado el ciudadano Salmeron? Enhorabuena; yo por mi parte acepto á Salmeron. Y los Ministros que elija, ¿tenemos acaso la seguridad de que pensarán del mismo modo que él? Para mí, repito, el ciudadano Salmeron es aceptable como republicano, aunque su política no sea la mia; porque yo no he de hacerle jamás la ofensa de suponer que va á conspirar, siquiera no esté yo conforme con su política, porque entiendo que nos conduce al abismo, que de otro modo yo no le haria la oposicion; porque entiendo que no es el llamado á desarrollar los principios federales. Le creo leal y sincero; sé que es un buen republicano; pero al desarrollar su política, buena ó mala, yo tendré que hacerle la oposicion, aunque

despues de todo sabré cuál es su criterio. No me sucede lo mismo con los Ministros que él designe, porque desconozco su criterio, y me figuro que al fin ha de entrar entre unos y otros el desacuerdo, que les ha de impedir obrar.

Pues bien, de una discusion política y pública en que se deslindasen perfectamente las opiniones de todos y se expusiera la del ciudadano Salmeron, éste saldria fortalecido y robusto con el apoyo de los que como él pensarán. De otro modo, aunque yo no pretendo desacreditar á la persona, diciendo, como se ha dicho de otras, que va á conspirar, no sabemos quiénes son los que han de apoyarle en su política autoritaria, en su política de orden, en esa política que nosotros conocemos como suya. Sabemos que para realizarla quiere que se traigan todas las tropas del mundo á Madrid; sabemos que quizás quiere ser dictador en absoluto, que el Parlamento se vaya, que todo el mundo se calle: esta, al fin, es una política franca y definida; pero lo que no sabemos es á dónde se va á parar por ese camino.

Y si no vence esa política, vencerá la nuestra. Yo quiero un Gabinete que no sea el del ciudadano Salmeron; yo quiero un Gabinete (y esto lo digo por mi propia cuenta), presidido por el ciudadano Orense, y esta ha sido mi opinion desde el primer dia, desde que se proclamó la República. Nosotros queremos un Gabinete que realice la República federal, porque con la República federal viene el orden, y no hay necesidad de concentrar las tropas en Madrid para hacer en definitiva el desorden, puesto que esa concentracion de tropas despierta las sospechas y las desconfianzas de los republicanos federales. ¿Y por qué sostengo yo, y he sostenido siempre, la candidatura del ciudadano Orense? Porque yo siempre he dicho que lo primero que habia que hacer en la República era la Cámara, y despues hacer el Gobierno. Para mí tiene más importancia la Cámara que el Gobierno, porque la Cámara es hoy el único poder del Estado y el único que puede delegar sus facultades en un Gobierno.

Pues bien, yo decia que ante todo debiamos hacer la Cámara. ¿Y cómo se hace? Habia al proclamarse la República dos ó tres hombres importantes del partido que habian sido Gobierno, y que habian gastado, por consiguiente, sus fuerzas; esos hombres; como era natural, porque no habian realizado la revolucion desde el poder ó por cualquier otra cosa, esos hombres respetables del partido republicano que siempre estuvieron con los Sres. Orense y Pi y Margall, se gastaron por no tener política determinada, por haber restringido y contenido la marcha de la revolucion; que si los Sres. Salmeron y Castelar, á quienes aludo, hubieran venido con su política definida, no habriamos venido á la situacion en que nos encontramos.

Yo no tengo la culpa de que vosotros hayais colocado las cosas en una situacion violenta. Para mí el Ministerio tiene poca importancia, es lo secundario, mientras que para vosotros es lo principal; para mí lo importante es la Cámara, lo importante es hacer política, buena ó mala; pero franca, determinada, concreta, agrupándonos los Diputados unos á un lado y otros á otro, y así podrá salir un Ministerio cualquiera, porque ya se sabia de dónde habia de salir. Si ese Ministerio no producía resultado, se iba y venia otro de allí ó de aquí.

Me decia con este motivo el Sr. Figueras, que se iban á hacer Ministerios de veinticuatro horas, y que eso era un mal. Pues yo contesto que eso no es culpa nuestra,



sino culpa de los sucesos: Ministerios de veinticuatro horas y nada más es lo que podemos hacer interin no llega el Ministerio del acierto. Y la razon es sencilla: todos los Ministerios tienen que ser transitorios, porque vamos á convertir á la España monárquica en España revolucionaria; y cuando nuestros hombres no están probados todavia en la gobernacion del Estado, no es posible que decidamos *á priori* cuáles son los mejores para resolver la cuestion política en un momento dado, ni cuáles son los que han de acertar ó se han de equivocar.

Digo más; cuanto más acierten, más rápida será su existencia ministerial. La revolucion ataca intereses que vienen creados desde hace siglos; ataca al privilegio y al monopolio; y esas clases que vivian del monopolio y del privilegio, á la fuerza han de volverse contra el brazo que descargue el golpe, porque no comprenden que la revolucion es la que produce ese resultado, solo miran al Ministro que los traduce en hechos por medio de decretos en la *Gaceta*.

Los Ministerios revolucionarios se gastan en seguida, son siempre pasajeros; y si durante su existencia son combatidos y aun deshonorados, la historia se encarga luego de hacerles justicia. ¿No recordais lo que aconteció á Mendizábal? ¡Cuánto odio no despertó! El llevó adelante la desamortizacion y realizó quintas de 100.000 hombres; por eso se hizo odioso; y sin embargo, la historia le ha hecho despues justicia, haciendo ver que Mendizábal fué el único hombre que afianzó el régimen liberal en España.

Pues lo mismo hubiera sucedido entre nosotros. El Sr. Orense hubiera formado un Ministerio, hubieran estado aquí Figueras y Pi y Margall, y allí Salmeron y Castelar; unos le hubieran combatido y otros apoyado, y de esta manera se hubiera formado la Cámara, hubiera nacido aquí una gran fuerza; y cuando el Gabinete Orense hubiera tenido que desaparecer, habria habido hoy unos hombres y mañana otros que le reemplazarán. Pero hoy, qué haceis? Ya veis como de los labios modestos de un hombre que no sirve para la política, que no tiene condiciones para ella, pero que abriga el deseo del bien de la Pátria y la intencion pura y santa de realizar los principios que profesa, puede salir la verdad.

Es preciso hacer la Cámara, es preciso que la Cámara continúe, pues á mi juicio no puede suspender sus sesiones. ¡Ay de vosotros si concluís con la Cámara! ¿Qué nos quedará entonces? ¿Cómo hará orden el Ministerio si no cuenta con la Cámara? Por más dictador que sea el hombre que ocupe el poder, por más facultades discrecionales que le concedais, no podrá hacer ni lo uno ni lo otro. El ejército y las clases superiores desconfían de nosotros; la Guardia civil está todavia en peor caso que el resto del ejército respecto de nosotros; las clases conservadoras nos miran con recelo; el clero sabe que vamos á separar la Iglesia del Estado; las demás clases todas saben que vamos á concluir con todos los privilegios y los monopolios. Y yo pregunto: ¿dónde volvereis la vista si no contaís con el apoyo de ninguna de esas clases?

Y no os hagais ilusiones de que podeis contar con los hombres de los partidos liberales. No; en hora buena que cuando los hombres del partido liberal vean que puede hacerse y consolidarse el orden dentro de la República federal, vengán con nosotros; pero antes, ¿cómo han de venir? Si no creen que la República federal sea la fórmula para desarrollar el gobierno y la política española, ¿cómo han de apoyar si ven confirmadas sus pre-

dicciones? En cambio, cuando vean que es posible el orden y el gobierno con esa forma, los partidos liberales, si tienen recta intencion, y si desean con sinceridad el bien de la Pátria, todos vendrán á traer su fuerza al partido republicano. Pero para ello, repito, es preciso que vean que nuestra política es algo; para eso es preciso que vean que la República federal es un hecho y que comprendan que se puede hacer orden y gobierno, porque mientras tanto, no pueden venirse con nosotros.

¿En quién, pues, se ha de sostener el Gobierno, si no encuentra esos otros apoyos? ¿En el partido republicano? Pues yo pregunto: ¿Podrá estar el partido republicano al lado de un Ministerio que no le da la República despues que se ha proclamado? No; y esto no es un misterio como algunos suponen, sino que es un hecho natural, no nacido de conspiraciones como se pretende; esto es una consecuencia de vuestra ilógica, de esa situacion antinatural y forzada en que colocais al país y al partido republicano. El país ve que habeis proclamado la República federal, y que sin embargo no la hay, y el país tiene derecho á que la República federal sea un hecho.

Yo sostengo que sobre las Cortes y sobre todo está la soberanía nacional, y esto nadie me lo negará. Pues bien, suponed por un momento que estas Cortes votaran á Carlos VII, lo cual es imposible; pero si así lo hicieran, ¿creeis que el país estaria á su lado? No; pues del mismo modo que las Cortes declararon la República federal, y al mismo tiempo nada han hecho para consolidarla, para demostrar que existe, el país naturalmente no puede estar al lado de las Cortes.

Y yo pregunto, y quiero que se me conteste de buena fé, qué es lo se ha hecho para afianzar la República. Me direis que ya se ha presentado la Constitucion federal; pero yo contesto que eso no significa nada, y que si algo significa es la impotencia. Traeis la Constitucion en un momento en que no debia haber venido, pues que no puede tener la discusion de todos y por consiguiente saldrá de aquí sin vida.

Nada más habeis hecho que la presentacion de la Constitucion; pero no habeis hecho la division cantonal, ni habeis presentado ninguna de las fórmulas de desarrollar la República; y no solo no habeis nada, sino que gastais el tiempo en nombrar á una persona para que resuelva las crisis con arreglo á su inteligencia ó á sus afecciones personales; en una palabra, habeis proclamado la República federal; pero lo cierto es que no hay República federal.

La República federal puede desenvolverse desde abajo arriba; pero ha debido desenvolverse desde arriba abajo. Nosotros queremos que se desenvuelva de arriba abajo.

Pues ¿por qué no se ha hecho antes? Luego ya veis cómo unas palabras que yo dije en cierta ocasion, de que en treinta dias podíamos haber constituido el país, son ciertas. No lo hemos hecho, culpa nuestra es; hemos faltado á nuestros deberes, digámoslo con franqueza republicana. Por lo tanto, la culpa es nuestra.

Pues hoy queréis que continuemos faltando; ¿y cómo faltamos? Creando poderes personales. Yo comprendia que diérais autorizacion al Sr. Pi, porque sabiais á quién se la dábais; pero hoy, ¿á quién? ¿Quién va á salir de la votacion? Ciento uno contra ciento diez; estos ciento uno pueden aumentarse hasta ser mayoría, y de lo consiguiente, saldria un hombre nuestro. ¿Y queréis darle vosotros á un hombre nuestro esta autoridad? Dem



consiguiente, puede salir de la votacion un hombre que quizá á la mitad de la Cámara sea extraño, y que ese hombre tenga la facultad y el poder de designar á los demás Ministros. Y yo creo que despues de esto daríais el otro paso, le daríais las autorizaciones, que para nada sirven, y entonces ese hombre será el dictador, á disgusto de la mitad de la Cámara.

Pues suponed que salga de allá el hombre: ¿creeis que eso nos va á satisfacer? No; si viéramos que nos dais razones que nos hagan vacilar en nuestros principios, diríamos de todas maneras: sabemos en qué se fundan, y nosotros les dejamos que sigan su camino sin obstáculo ninguno, porque el país sabe lo que se propone hacer una vez concedidas estas autorizaciones. ¡Pero á la suerte! Autorizar á un hombre para que forme Ministerio en las salas del Ministerio, y no en la Cámara; que nombrará Ministros por simpatías. ¿Dónde vamos á parar? Aquí nuestros hombres, Pi, Figueras y Castelar, es menester decirlo muy claro, por sus trabajos, por sus ocupaciones, estaban retraidos, separados del personal del partido republicano; ¿y á quién conocen? A media docena de hombres; y así pasa, que aquí se resuelvan las crisis con el criterio de media docena de personas, y la República entrega la Pátria al círculo de media docena de amigos. Nosotros queremos que la Cámara haga política propia; que entregue la gobernacion del Estado á aquellas personas que representan sus ideas, porque las han expresado públicamente.

Pues bien, dos caminos están abiertos; uno franco, leal; la Cámara haciendo política; todos los hombres de la Cámara exponiendo sus opiniones. El otro camino, estrecho y tortuoso; una persona que nombra Ministros á aquellos que él cree que van á gobernar mejor; uno, de política personal que todos conoceis; el otro de política ancha, de principios.

Yo os digo que esta minoría no ha puesto obstáculo ninguno al desarrollo del Gobierno: el único obstáculo, que era nuestra retirada de aquí, tampoco ha sido obstáculo; ¿por qué? Porque en absoluto no se ha hecho nada; no podíais desenvolver nada, porque antes de la Constitución no se podían desenvolver las reformas políticas y las reformas económicas, pues no es posible hacer las reformas políticas y económicas sin que se sepan los principios constitucionales alrededor de los cuales van á girar las demás reformas. Y el Ministerio no puede hacerlo ¿por qué? Porque no conoce los principios constitucionales que la Cámara ha de venir á dar como ley del Estado.

De manera que lo que aquí se necesita es un Gobierno enérgico y de política conocida, y que este Gobierno empuje; porque la mision de los Gobiernos es obrar; la deliberacion es de los Parlamentos; la ejecucion es de los Gobiernos, en quien se supone unidad. Pues bien, el Gobierno es el que ha de empujar y traer las bases, no porque él haga la Constitución, sino porque su política sea la que desarrolle esto pronto.

De consiguiente, el Gobierno es el que ha de hacer todo esto. Y si el Gobierno se compone de personas de buena fé, como yo creo lo han sido todos los que han estado en ese banco, todos han deseado como yo salvar la Pátria y la República; pero como cada uno queria plantear su sistema, y estaba en lo justo, que cuando uno cree que su sistema es bueno debe procurar plantearlo, ese Ministerio así constituido no podia obrar, y el hombre que presidía ese Ministerio ha sido perdido para la República y la Pátria, por más que tiene buena fé y espíritu levantado.

Así, concluyo diciendo que los caminos están abiertos: uno ancho y bueno para todos; otro tortuoso, que nos conducirá al caos, á la disolucion social. A vosotros os toca pensar en ello; ya lo sabeis; si el Ministerio sale de la persona á quien le deis autoridad para formarlo, vais por el camino estrecho. Si nosotros venciéramos, tendríamos falta de vosotros; si vosotros venceis, tendreis falta de nosotros. Así, pues, todos juntos, hagamos la República, salvemos la Pátria, hagamos la Cámara, hagamos el Gobierno, que el Gobierno no está solo en aquel banco; que está tambien en la Cámara.

Así, pues, espero que inspirándoos en el patriotismo, no sigais ese camino tortuoso, no yendo á vuestras casas con la vergüenza de decir que hemos estado aquí y que hemos sido ineptos para la salvacion del país.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Aura Boronat tiene la palabra en pró.

El Sr. **AURA BORONAT**: Señores Diputados, voy á ser muy breve; nunca como en la ocasion presente debo pedir templanza á mi espíritu, desgarrado ante las amarguras, dolores y disgustos de que todos somos víctimas; nunca como ahora debo pedir mesura á mis palabras, entrecortadas por la poca fijeza de mi pensamiento ante la gravedad de las circunstancias que todos atravesamos. Voy á hacerme cargo en pocas frases de las que ha pronunciado aquí el Sr. Casaldueiro. Yo creo, Sres. Diputados, que adolecemos de un gran defecto todos los republicanos; no parece sino que estamos imbuidos del espíritu católico y dogmático de nuestros antepasados, y que nos hemos vuelto intolerantes; nosotros, los que hemos predicado la libertad del pensamiento, los que hemos predicado la igualdad ante la ley, parece como que estamos dentro de una secta estrecha, en la cual no se puede permitir ni por un momento que se nos contradiga. Así es que se levanta de aquí una voz, y enseguida de allá se protesta; se levanta de allá una voz, y en seguida se protesta de aquí; se levanta una voz de otro lado, y de todos los demás se protesta; no parece sino que hemos venido á desgarrarnos los unos á los otros, en lugar de inspirarnos en el criterio de la salvacion de la Pátria.

Tomamos una medida en virtud de nuestro derecho, en virtud de nuestra soberanía, porque este poder es el más alto poder del Estado que hay en la Nacion y la única autoridad legítima que la República ha creado: concedemos facultades á un hombre, en uso tambien de nuestro derecho, y la minoría, en lugar de discutir, y convencernos por los medios persuasivos y racionales, por los medios que en el Parlamento se usan, abandona estos bancos y se marcha. Yo quiero que me digais, señores Diputados, si esto sucede en un Parlamento; ¿por qué á cada momento se nos dice que nos inspiremos en las libertades de Suiza, que nos inspiremos en las libertades de los Estados-Unidos? ¡Ah! cuánta razon tenía el otro dia el Sr. García Ruiz al pronunciar aquellas elocuentes palabras: «más que todo hace falta que hagamos aquí costumbres; más que todo hace falta que hagamos aquí ideas.» En lugar de tener ese espíritu de tolerancia que deben tener, no ya legisladores, sino personas bien sentidas y educadas (*El Sr. Verdugo pide la palabra para una cuestion de orden*); en lugar de tener la templanza que tan necesaria es en toda reunion de personas, nos recriminamos aquí las más veces con palabras impropias de este alto cuerpo. ¡Y de qué efecto, señores! De un efecto que redunde en desprestigio de esta Cámara, en desprestigio de la Asamblea; y lo que es peor de todo, en desprestigio de la Pátria y de la Re-



pública. Yo tengo que decir que me he equivocado en la opinion que habia formado del partido republicano: hemos llegado á una situacion, señores, en que no siendo ya posible salvar la honra de la Pátria, está cada cual en el caso de salvar su honra propia; y por eso digo que me he equivocado en la opinion que habia formado del partido republicano. Yo creia que el partido republicano era un partido unido por un solo fin; un partido puro; creia que era un partido recto, profundamente recto en todas sus decisiones; pero cuando he visto los pretendientes á millares asaltar los Ministerios; cuando he visto aquí que se sostiene que la República debe ser para los republicanos y no para los españoles; cuando he visto hacer uso de armas de que no debe usar ninguno que estime su propio decoro y su dignidad personal, me he llegado á convencer de que el partido republicano no tiene la más preciada de todas las condiciones que debe tener todo partido, la condicion de ser puro en todos sus actos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, no se discuten las condiciones del partido republicano; es otra la proposicion, y ruego á S. S. se contraiga á ella.

El Sr. AURA BORONAT: Procuraré ceñirme, señor Presidente. (*El Sr. García Martínez pide la palabra á nombre del partido republicano.*) Yo entendia, Sres. Diputados, que aquí ante todo y sobre todo luchábamos por la santidad de la justicia y del derecho; si yo hubiera creido por un momento que el partido republicano luchaba por el poder y solo por el poder, yo me hubiese retirado de ese partido; yo creia y siempre he creido que el partido republicano únicamente luchaba por la justicia, y el Sr. Casaldueiro ha venido á sacarme de mi error. Sí, su señoría dice que no se debe formar Ministerio más que de la izquierda, es decir, de aquella fraccion á que su señoría pertenece. Yo creo en la sinceridad de su intencion y en la rectitud de sus propósitos; pero creo que es altamente impertinente en este momento, en que más se necesita de la seguridad de la Pátria, de la sociedad, del orden, de la República y de nuestra propia honra; creo, repito, que es altamente impertinente decir: yo quiero el poder, porque yo solo tengo la seguridad de realizar el derecho y la justicia.

Yo no sé lo que aquí sucede; pero aquí solo nos separa una cuestion de oportunidad, una cuestion que afecta tan solo á la oportunidad de tener las reformas que por nosotros deben ser discutidas. Aquí se nos dice que nosotros, ó al menos el grupo que se sienta en este lado de la Cámara, quiere ante todo orden, orden y sin mirar para nada las reformas. Hemos contralicho con nuestra conducta en estos dias á los que de tal manera nos acusan, porque se ha presentado aquí el proyecto de Constitucion, y la más capital reforma que se puede operar en nuestro país es la Constitucion del Estado; y sin embargo, los únicos que han impedido que la Constitucion se discuta y sea ya ley del Estado, son los que pertenecen á la minoría intransigente, ó los que se sientan en la izquierda, que no sé como se llaman, los cuales, al impedir con su ausencia los debates referentes á la Constitucion, han impedido que las instituciones federales imperen en España.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, el Reglamento dispone que todos los Sres. Diputados, al usar de la palabra, se dirijan á la Cámara. Ruego á S. S. que no se dirija á ninguna fraccion de la Cámara.

El Sr. AURA BORONAT: Voy á seguir las indicaciones del Sr. Presidente.

Aquí votamos las autorizaciones al Sr. Pi y Margall, atendiendo á esta sola consideracion, á la consideracion altamente patriótica de que habia de haber ante todo unidad de miras, unidad de pensamiento en el Gobierno. Esto mismo venimos á sostener hoy los que el otro dia apoyamos al Sr. Pi y Margall. El señor Casaldueiro confesaba hoy, y aunque no lo confesara es de suyo tangible y evidente, que no habiendo unidad de miras, unidad de pensamiento, unidad de accion, no es posible ningun Gobierno, ni en este país ni en ningun otro. Esto lo ha confesado el mismo Sr. Casaldueiro; y porque nosotros hemos venido á caer en el error de creer que el espíritu del Sr. Pi y Margall representaba la tendencia general de esta Cámara, como yo creo que hoy no la representa, por esto mismo he dado mi voto para aceptar su renuncia y para que se elija á un hombre que tenga el firme propósito de dar unidad de accion al Gobierno, única cosa que hoy puede salvar á la sociedad, á esta Cámara y á la República.

Se ha dicho por el Sr. Casaldueiro, y esto me ha llegado al fondo de mi alma, que yo no soy todo lo generoso que debo ser con mis paisanos los de Alcoy. Voy á hacerme cargo ligeramente de esto, porque me importa ante todo salvar mi reputacion y salvar mi honra.

Se habia dicho aquí, y el Sr. Casaldueiro me confesó el dia pasado en una conversacion privada que tuvimos en el salon de la Presidencia de esta casa, que circularon rumores por todo Madrid de que un Diputado que se habia sentado en los bancos de esta Cámara estaba al frente de la insurreccion de Alcoy. Este rumor, que yo habia oido en Madrid por diferentes conductos, y que despues habia sido confirmado por cartas que recibí de la provincia á que Alcoy pertenece, fué aceptado por mí, y por esto, teniendo en cuenta los gravísimos sucesos que en Alcoy habian ocurrido, y teniendo al mismo tiempo en cuenta que seria altamente injurioso para esta Cámara el que asistiera á ella un Diputado que se habia hallado al frente de aquel movimiento, interpele á los Sres. Diputados si aceptarían en su seno al Diputado que hubiese dirigido aquella insurreccion. Despues he sabido, y sea dicho en honra de esta Cámara, que no ha habido ningun Diputado al frente de aquel movimiento; y sea dicho tambien en honra de los alcoyanos, que el movimiento aquel ha sido dirigido por extranjeros y por forasteros. Y basta de esto.

El Sr. Casaldueiro se lamentaba antes con profundo sentimiento al parecer, de que al Sr. Pi y Margall el otro dia se le supusiera que habia sido conspirador. De manera que el Sr. Casaldueiro, cuando se conspira, cuando cree que se conspira contra un poder del Estado y contra una autoridad de la Nacion, se subleva contra los que tales sospechas pueden abrigar. Pues yo le interrogaria: ¿mantiene S. S. esa opinion con todos los que conspiran, contra la Asamblea y contra el Estado? ¿Cree S. S. que no hay ningun compañero suyo que no ha aconsejado á nadie que se conspire contra la Asamblea? Yo no sé si en esto me equivoco; pero ó mucho me engaño, ó hay algunos amigos del Sr. Casaldueiro que conspiran, no solamente contra la autoridad de la Asamblea, sino contra los amigos del Sr. Pi y Margall, por quien tanto interés tiene S. S. hoy.

Y para concluir, porque me he propuesto ser brevísimo y no quiero seguir continuando en esta discusion, voy á decir que la única manera de salvar el conflicto que á todos nos amenaza, de salvar la cuestion de orden



público, que es pavorosa, no ya para los republicanos sino para todos los españoles, es que se constituya un Gobierno homogéneo, fuerte y liberal, que no tenga las complacencias que han tenido los Gabinetes anteriores. Solo de esta manera, habiendo unidad de pensamientos, y habiendo unidad de miras en aquel banco (*Señalando al banco azul*) y haciendo todo lo posible porque en los Consejos de Ministros no se gaste el tiempo en recriminaciones de unos Ministros á otros, sino existiendo la debida unidad de miras, de conducta y de política, es como conseguiremos salvar el orden público, la República, y lo que es más preciado, la honra de todos, gravemente comprometida por las derrotas del Norte, por los excesos del Mediodía y por las intemperancias de todos los republicanos.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Casaldüero tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CASALDUERO: Diré muy pocas palabras.

Ha asegurado el Sr. Aura que la minoría se fué por haber autorizado al Sr. Pi para formar Ministerio, y esto es una equivocación. Cuando se autorizó al Sr. Pi para formar Gabinete, la minoría discutió como hoy, la minoría votó y luego continuó aquí; porque eso no era causa, ni puede serlo nunca para que una minoría abandone el Parlamento. La minoría cuando se retiró fué por las autorizaciones que posteriormente se concedieron al Sr. Pi, con las cuales creíamos y creemos que el credo republicano federal era perjudicado y perjudicados los derechos individuales. Y en confirmación de esto, diré que en Valencia ha habido, según de pública voz se dice, una reunión en las oficinas del Gobierno civil para marcar reglas de conducta á la prensa dentro de las autorizaciones. Véase como en la práctica es verdad lo que nosotros sosteníamos de que no se respetarian los derechos individuales. Y por esto nos marchamos y nos volveremos á ir, no por otra cosa. No es porque formen Ministerio éstos ó los otros; es porque queremos que se mantengan en su integridad nuestros principios y tenemos la creencia que de ese modo se falta á lo que se defendió aquí.

Se ha extrañado que yo sostuviese que la República es para los republicanos. Ya he explicado este concepto; pero como veo que se cita de nuevo, para que no se confunda el sentido, en este momento repetiré la explicación. Yo dije: el partido republicano, como todo partido, cuando llega á las esferas del poder, como no está constituida la fórmula del partido, ellos son los encargados de expresarla, de concebirla, y una vez que la hayan determinado, entonces la fórmula es para todos. Y añadí: si esta Constituyente no fuera republicana, ¿constituiría ella la República? Esto es evidente; luego la República es por y para los republicanos mientras se formula, y luego es para todo el mundo. Porque yo creo que todos los partidos están á nuestro lado; pero quiero que todos vengán á concurrir á la obra de la revolución liberal del país. Pero yo dije: quienes han de plantear la República federal han de ser los republicanos federales, porque los demás no saben lo que es; ó si lo saben no creen que es cosa de practicarla, porque no la conceptúan conveniente. Así, pues, entiendo que la República es para y por los republicanos hasta que la formulen.

El amigo Aura dice que el partido republicano está perdido por los pretendientes que acuden á los Ministerios. Yo no entro en esta cuestión, porque á mí no me

importa. Yo creo que eso no es del partido republicano ni de los Diputados republicanos. En lo que se refiere á mí, luego diré lo que ocurre. Nosotros no vamos á los Ministerios á pretender destinos; y cuando llegue el día en que tratemos de la ley de incompatibilidades y de empleados, se explicará por qué.

Esta es una cuestión social, no política, y el país viene acostumbrado, como cuestión social, á vivir del presupuesto en una parte determinada, y sabe que los Diputados son los que tienen influencia para obtener las credenciales. Este mal se cortará, no dejando de ir á los Ministerios, sino haciendo leyes aquí. De consiguiente, eso de ir á los Ministerios no es de nosotros, sino de todo el país, ni indica que un partido sea por eso mejor ó peor. Lo que importa es su conducta en la Cámara, no que vaya á los Ministerios. ¿Qué me importa que vaya á los Ministerios si aquí somos todos buenos republicanos federales?

En cuanto á mí, no diré más que una cosa, y es que jamás voy á los Ministerios, no por desden, porque todo el mundo que me conoce cree, y está en su derecho y no me quejo, que yo puedo favorecerle, sino por mis muchas ocupaciones. Ya lo he dicho; Casaldüero es ahora lo que era antes de la República; y cuando algunos Ministros han querido tenerle á su lado como empleado, ha dicho: no, porque yo necesito continuar siendo Casaldüero. Y si se fuera la República, ya verían los republicanos cómo piensa Casaldüero, que ni quiere ser empleado, ni Ministro, ni embajador siquiera; que no quiere ser nada.

Se ha dicho también que yo deseo un Ministerio de la izquierda. ¿Pues es claro! Y no solo lo deseo, sino que lo deseo con ahínco, con pasión, como decía un día el Sr. Estéban Collantes. Si no ¿por qué profesamos principios republicanos? Por esto es nuestro empeño en hacer la revolución en el país. ¿Las personas qué valen? Lo que yo quiero son los principios. Así, cuando, como ocurrió con el Sr. Suñer, después de dudar vemos que en el desarrollo de su política está á nuestro lado; cuando vemos que opina como nosotros, ¿no nos hemos de alegrar? ¿No hemos aplaudido el proyecto que ha traído acerca de Cuba? Las explicaciones sobre Cuba, ¿no las hemos aplaudido? Las personas nos importan poco; el Ministerio nos importa mucho, y por eso ha tenido lugar hoy esta batalla de los 101 contra los 111. Nosotros creemos, y estamos en nuestro justo derecho, que hoy no es posible más que un Ministerio de la izquierda. Y yo no puedo aceptar hoy al Sr. Pi, aun cuando como republicano me merece completa confianza, porque en un momento dado ha hecho política de conciliación y, á mi juicio, no muy acertada; y aun cuando respeto mucho al Sr. Salmerón, yo quiero, sin embargo, un Ministerio de este lado (¿cómo no le he de querer?), y haré cuanto pueda, cuantos esfuerzos me sean posibles para que venga ese Ministerio.

Ha dicho el Sr. Aura Boronat que la minoría con su retraimiento ha impedido que se hagan las reformas. No, Sr. Aura Boronat; seamos justos. La Constitución se ha leído ayer, y por consiguiente, no se ha puesto todavía á discusión, y por fortuna del país y del partido republicano, ya estamos todos aquí. Pero ahora pregunto yo, con igual franqueza, al Sr. Aura Boronat: ¿Cree S. S. que la Constitución hubiera venido si no hubiera sido porque los acontecimientos se echaban encima? No, ciertamente. Pues una noche me dijeron que yo era moderado, porque decía: nos hace falta la Constitución, es necesario que se haga la federación de ar-



riba abajo, porque es la salvacion de la Pátria; y con efecto, los acontecimientos han apresurado la venida de la Constitucion, porque si no, todos sabeis que la mayoría repugnaba esta idea, y quería conducir al centro á la suspension de las sesiones. Vosotros, pues, habeis traído la Constitucion, porque habeis comprendido que si no, os perdíais; y en efecto, os perdíais y nos perdíais. La minoría, por consiguiente, no ha impedido que la Constitucion se discuta, sino que á depender de ella, la hubiera traído antes, porque ese era su deber.

El Sr. Aura Boronat, ha confirmado cuanto yo he dicho. Yo confesé á S. S., y se lo confieso ahora, que habia habido rumores en Madrid de que un Diputado de la minoría estaba en Alcoy. Esto sucede siempre que hay una minoría retraída; por consiguiente, no tenia nada de particular ni que existiera el rumor, ni que su señoría lo acogiera; lo que sí tenia de particular era, que cuando no pasaba de rumor, no se cerciorara de su bondad S. S. antes de traerlo á la Cámara; así como no siendo verdad lo que se decia respecto á la cabeza del jefe de la Guardia civil, el Sr. Ministro de Estado, no debió traerlo á la Cámara hasta que se hubiera confirmado, por más que solamente lo trajo en hipótesis. Yo creo que cuando se refieren solamente como rumores cosas de gravedad para el país, nosotros no debemos acoger esos rumores para traerlos aquí. En la Cámara no deben discutirse más que hechos, porque si no sucederá lo que en la actualidad sucede, que por toda Europa circula que los sucesos de Alcoy han sido peores que los de la *Commune* de París. Porque en París se batieron de una manera encarnizada mientras estuvo humeante la angre, y de Alcoy se decia, que despues de pasados los acontecimientos se asomaban los insurrectos á los balcones del Ayuntamiento y arrojaban por ellos á los concejales muertos ó vivos, segun lo pedia el pueblo.

Yo me horrorizaba al oir esto, y sin embargo, hoy podemos desmentir completamente ese hecho. Es necesario, pues, que aquí se traigan hechos y no rumores, sin embargo de que, repito, comprendo que el Sr. Aura Boronat, como hijo y representante de aquel país, se indignara más que otros de lo que se decia.

Dice S. S. que yo me sublevo contra la idea de que la mayoría pueda abrigar sospechas de que el Sr. Pi conspira. No; yo no me sublevo, porque la mayoría está en su derecho; pero como se decia que conspiraba con nosotros, yo he cumplido el deber ineludible que tenia de decir que con nosotros no ha conspirado el señor Pi, extrañándome al mismo tiempo de que se le tratara con tal dureza, porque no ha conspirado, ni habia para qué ni contra quién.

Dice el Sr. Aura Boronat que si podré yo asegurar que no estén comprendidos algunos amigos míos en una sublevacion. Yo lo que puedo asegurar á S. S. y á todo el mundo es que no creo que ningun amigo mio conspire contra la República ni deje de reconocer á la Asamblea. Ahora, si vienen hechos y se debaten aquí, entonces probaré si la conspiracion es aquella ó es ésta; esto es lo que hay aquí que aprender.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, la Mesa no puede tolerar de ninguna manera que aquí se viertan esas especies.

El Sr. CASALDUERO: Permitame V. S. desarrollar mi tesis: yo no trato de decir que se conspire en ninguna parte; son hechos que nacen de las condiciones políticas en que nos encontramos; si se discute un hecho concreto, yo digo que todos los republicanos, Diputados ó no, reconocen á la Asamblea. (*Una voz en*

*la derecha:* ¿Sin reservas?) Sin reserva ninguna. (*Otra voz:* ¿Y lo de Capellanes?) Yo no sé lo que pasa en Capellanes: aquí parece que hay un empeño en hacer creer que hay conspiraciones, y lo que hay aquí es que no se hace política.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, he sido en extremo tolerante con V. S., puesto que le he concedido la palabra para rectificar. Ruego á V. S. que se contraiga á la rectificacion.

El Sr. CASALDUERO: Estoy rectificando hecho por hecho, y error por error de los que se me han atribuido.

Yo creo firmemente que no hay ningun republicano que conspire contra la República ni que deje de reconocer á la Asamblea: si se señalan hechos concretos, entraremos en discusion y se verá que no hay tales conspiraciones ni tales sublevaciones.

Y concluyo diciendo lo mismo que he dicho al principio: me parece que no estamos tan distantes; los que creen que aquí discutimos por cuestion de puestos, están equivocados; lo que aquí queremos es política, política y política, pero no aglomerando soldados en Madrid, sino política republicana, que es la que tiene derecho á exigir el país de los que siempre hemos sido republicanos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Aura Boronat tiene la palabra para rectificar.

El Sr. AURA BORONAT: Mas breve aun que en el discurso voy á ser en la rectificacion.

Me importa ante todo consignar un hecho. Dice el Sr. Casaldueiro que por que se suspendieron las garantías constitucionales concediendo facultades extraordinarias al Sr. Pi, la minoría se retiró de la Cámara. Si fué por eso, no tiene derecho para retirarse ahora, porque si mal no recuerdo, el Sr. Casaldueiro verá que las facultades extraordinarias estaban concedidas al Gobierno en cuanto fuera presidido por el Sr. Pi: de manera que si ahora se confiase el poder á otro hombre, las facultades extraordinarias tenian que ser objeto de un nuevo acuerdo de la Cámara.

Recuerdo yo que en una discusion solemne, despues de hablar un elocuentísimo orador de este lado de la Cámara, se levantó, impresionado sin duda por las palabras de aquel orador el Sr. Casaldueiro, y dijo que el que se levanta habiendo derechos individuales y habiendo libertad, el que conspira y se subleva contra la República, es un faccioso. (*El Sr. Casaldueiro:* Y lo digo ahora.) Entonces, quiero que me diga el Sr. Casaldueiro qué son los de Cartagena sino conspiradores contra la República federal. (*Voces en la izquierda:* No, no.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Ruego á V. S., Sr. Boronat, que se contraiga á la alusion.

El Sr. AURA BORONAT: Dice el Sr. Casaldueiro que no cree que haya conspiraciones ni sublevaciones de parte de los republicanos; condene S. S. como se merecen actos como los de Cartagena, y entonces tendrá derecho...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Eso no es rectificar, Sr. Diputado; no puedo tolerar que dirija su señoría inculpaciones injustificadas; límitese á la rectificacion.

El Sr. AURA BORONAT: Ha dicho el Sr. Casaldueiro, confirmando mi opinion, que quiere que exista un Ministerio de la izquierda, pero que S. S. no quiere ningun puesto; que no quiere usufructuar ningun destino de la Nacion: yo tomo acta de estas palabras, y quiera Dios que no tenga que recordárselas á S. S.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Cala tiene la palabra en contra.

El Sr. **CALA**: Ciudadanos Representantes, si no fuera porque me parece de suma trascendencia para la política toda de este país, no terciaría en este importantísimo debate; en primer lugar, porque me encuentro enfermo; y en segundo, porque veo que se quiere hacer política de pasión y resucitar antiguos odios cuando en este momento solo debería hablarse de cordialidad, de cohesión de todos los elementos republicanos para salvar á la República.

Observo con dolor, ciudadanos Representantes, que cuando tanto se habla de intransigencias y de cierta intransigencia roja, en ciertos momentos, justamente en los momentos más críticos, suele levantarse otra intransigencia blanca, á la que no ataco, porque la creo honrada, pero que parece tiene empeño en suscitar en contra nuestra toda clase de borrascas.

No recojeré ni una palabra siquiera que pueda referirse á la retirada de la minoría. La minoría, acaso equivocándose, creyó un momento que el ambiente de este recinto no estaba puro, porque se querían borrar los derechos individuales, y salió de aquí para respirar otro ambiente distinto, el ambiente de la libertad; pero observad que desde el momento mismo, desde el instante y á seguida de una situación que acaso sea triste, pero que sin embargo ha tenido la virtud de purificar el ambiente, ha obrado de otra manera; porque inmediatamente los pocos que estamos en Madrid de la minoría republicana de esta Cámara, hemos venido á contribuir á la salvación de la Patria.

Y esto que parece estar fuera de la cuestión, me arroja, sin embargo, á un argumento de grande importancia, argumento presentado ya por el Sr. Casaldueiro. ¿De qué se trata, señores, con la proposición que se discute? No diré por ahora si se trata de una declaración de la incapacidad de la Asamblea; no diré tampoco si se trata de una abdicación; lo que diré sí, es que se trata de delegar poderes de alguna manera permanente, aunque no en absoluto, en una persona desconocida. Es una renuncia de atribuciones que hace la Asamblea, pero sin fijarla en un solo hecho; y esto acontece cuando 40 Diputados pertenecientes á la izquierda de esta Cámara no podían estar dentro de este local en estos momentos, pues no pudiendo presumir que esta cuestión se tratara, no se encuentran aquí para emitir su voto.

Yo bien conozco que las Asambleas tienen que vivir, á pesar de los inconvenientes accidentales que se susciten en su movimiento; pero también sé que la prudencia aconseja que en momentos en que una Asamblea ha de vivir porque tenga necesidad de hacerlo, se observe que hay fuerzas que no están presentes por razones justas, y que se expliquen, y no practique un acto trascendental, sino que entonces la Asamblea se limite solamente á hacer aquello que sea puramente necesario para su vida.

Pues bien; comprendería yo que la Asamblea, merceda por 40 Diputados, nombrara Gobierno porque se necesita; pero no comprendo que haga una delegación cuando falta una porción de individuos de esta Asamblea, cuya opinión acerca de esto es bien manifiesta; porque si se pesa la opinión de la minoría retirada, que es igual á la de sus individuos que estamos ahora aquí tomando parte en las votaciones anteriores, resultará forzosamente que la minoría no es minoría ni la mayoría es mayoría. De aquí, pues, que se quiera hacer una cosa absurda, una cosa que no es cierta, un error, y yo

tengo que oponerme á lo que no es verdad. Aquí van á delegarse las facultades de la Cámara cuando hay el conocimiento de que la mayoría que aquí resulta en esta cuestión, no es tal mayoría de la Cámara.

Si yo me atreviera mucho, que no me atrevo nunca, podría quizá decir que se recurre á sistemas facciosos, á sistemas de las minorías contra las mayorías. Pero no habría hablado de esto si no fuera la cuestión tan sencilla, si no estuviera además tan debatida de antemano; ¡y en qué circunstancias!

Una vez se debatió el sistema de la delegación; pero se debatió en el sentido de que se autorizara á una persona para que propusiera Ministerio. Después se fué más adelante, pues se autorizó para que esta misma persona nombrara y destituyera; y hoy ya se vá más adelante todavía, porque se va á autorizar un Ministerio. No es, pues, una confianza personal; no es que se vé desde luego que existe un individuo, cuyas opiniones son conocidas y que puede realizar las aspiraciones de la Cámara, sino que se declara de todas suertes y de todas maneras que aquí hace falta uno que piense y que obre, porque la Cámara ni obra ni piensa: se busca á cualquiera, no á una persona determinada; y de aquí que cada día hemos ido *reaccionando* en esta pendiente fatal.

Después de todo, lo que hay de importante en la proposición que se discute, es su esencia. ¿Qué es lo que se quiere? Se quiere sencillamente hacer una política puramente personal; se quiere sencillamente no hacer la política de la democracia.

Pues bien; recuerdo á este propósito que un orador elocuentísimo, el más elocuente sin duda de esta Cámara, en un momento en que daba respuesta á un argumento semejante al que estoy haciendo, decía precisamente lo contrario; que el poder y el derecho de invertir de facultades era un poder y un derecho anónimos; y anatematizaba el anónimo. A mí en aquel momento se me ocurrió preguntarle: «¿por qué estamos aquí sino por poderes anónimos, porque anónimo es el poder del pueblo?» ¿Dónde está la democracia sino en el anónimo? ¿Qué representa el sufragio universal sino el anónimo? Y por último, el derecho en absoluto no tiene persona ni representa más que el anónimo. Sin embargo, esto significaba otra cosa: significaba irse en busca de la política personal, puramente personal, y que rechaza por completo todos los procedimientos de la democracia.

Pero esto de la política personal, que ya en otro momento manifesté hablando de esta misma cuestión, que sin aceptar nunca el pensamiento de una dictadura, sin embargo lo comprendía cuando venía de otro modo, ¿qué significa? ¿Qué significa la política personal? La política personal, ya lo dije en otro momento, es la declaración de la incapacidad de la Asamblea.

Sencillamente se trata de nombrar Gobierno, y la Cámara empieza por declararse incapaz, y empieza por declarar algo más; implícitamente empieza por declarar que hay un hombre que vale más que la misma Cámara, cuando le comete lo que ella no puede hacer; empieza por declarar que hay un hombre que vale más que todo nuestro partido, cuando se le deja dirigir el partido; que hay un hombre que vale hasta más que la idea republicana y más que la democracia, cuando la Cámara no se atreve á hacer lo que confiere á ese hombre, por creerle capaz de hacerlo. Y yo pregunto: ¿hay en este recinto, ni fuera de él, alguno que se declare superior y más capaz que la Asamblea? ¿Hay alguno que se declare más capaz que el partido republicano?



¿Hay alguno que se considere más autorizado que la democracia? Si hay alguno, que hable, porque necesito, ante todo, que él tenga conciencia de su poder, y de que tiene derecho á ese poder; es menester que haga esta declaración, porque si él no lo conoce ó no lo sabe, no serviría para gobernar. Es menester, repito, que ese hombre á quien se haya de elegir, se levante aquí y diga terminantemente que es más capaz; que puede hacer por sí lo que el Parlamento no puede llevar á cabo; que es superior á la autoridad de la Asamblea.

Otra consideración voy á hacer á la Asamblea. Yo abandono por completo todo camino de recriminaciones; yo quisiera hablar al conocimiento, á la inteligencia de la Asamblea y dejar para otras circunstancias los esfuerzos del corazón, y pregunto: ¿Podemos tener esperanza de la República si esta Asamblea no funciona bien? Tengo para mí que no debemos abdicar en estos casos de semejante esperanza.

Pues bien, Sres. Diputados, yo creo que esta Asamblea está indefinida; yo creo que esta Asamblea está revuelta; yo creo que esta Asamblea no ha funcionado bien y que no funcionará bien, justamente porque delega sus facultades en una persona.

Por experiencia y por observación prolongada, sé que ninguna persona entra de lleno en el ejercicio de sus facultades, mientras no tiene completa y exclusivamente el peso de la responsabilidad. Pues bien; mientras la Asamblea esté cometiendo á cualquiera la dirección de la política, nunca tomará sobre sí todo el peso de la responsabilidad de esta situación, y la Asamblea no se deslindará ni se agrupará de la manera conveniente que debe agruparse. Hé ahí por qué yo quiero echar sobre ella el trabajo de nombrar Gobierno, para que tome conciencia de la situación, para que lleve sobre sí la responsabilidad completa de sus actos en todos los detalles, y de esta suerte sea Asamblea, porque sin Asamblea no podemos tener República.

En materia de procedimientos, al cabo los hechos vienen á suministrar las razones para descubrir la verdad y la conveniencia. De tal suerte es así, que si á pesar de que yo vengo desde antes oponiéndome á esta resolución de la Asamblea, de dar facultades á un individuo para elegir Gobierno, todavía si la experiencia de lo que ha pasado me demostrara que á lo menos podía ser de este modo, acaso me resignaría y abriría los ojos á la verdad de los hechos, ya que antes no los había abierto á la verdad del razonamiento. Pero, Sres. Diputados, ¿qué ha pasado desde que la Asamblea delegó sus facultades en un hombre? ¿Qué ha pasado? Que hemos estado en una crisis perpétua, y que estas crisis, además de tener todos los inconvenientes naturales, han tenido el de ser prolongadas, casi inacabables. De suerte que, si cuando antes había una crisis se hubiera visto que pasaban dos, tres, cuatro ó cinco días sin poderse resolver, y en cambio se hubiera visto por otra parte, que cuando se encargó de la resolución de la crisis á una persona, inmediatamente se resolvían, podría yo decir que el hecho; cuando menos, abonaba el procedimiento. Pero ha sucedido lo contrario; la Asamblea ha resuelto una crisis y la ha resuelto en horas; han venido otras crisis posteriormente y han durado, la una nueve días y la otra lleva ya seis. ¿Por dónde, pues, se puede encargar nadie con un procedimiento, que además de chocar con la razón, está desautorizado por los hechos?

Se podrá decir que el Ministerio que eligió la Asamblea no funcionó perfectamente bien; yo tengo para mí que ha sido el que ha funcionado acaso mejor; pero

en último término, aunque así fuera, yo pregunto: ¿y los otros, resultado del nombramiento personal, cómo han funcionado? ¿Qué ha pasado en esos Ministerios? Una duda continua, una contraposición constante y una lucha eterna, y entretanto la Asamblea, en todos los momentos de crisis, sobrellevando el papel brillante de estar escuchando ó investigando por los pasillos del Congreso; ¡ella, la soberana! que es la que se dignaba mandar aquella persona á quien estaba conferido el encargo de resolver las crisis. (*Bien, bien.*)

Aquí, sobre todo, ciudadanos Representantes, nos queremos hacer una ilusión. Yo creo que algunos quieren hacérsela al querer atribuir á inconvenientes y defectos personales el mal resultado de la comisión anterior, comisión que ha finalizado ahora; y esto sencillamente es apartar los ojos (quizá con conocimiento de que se hace mal) de los verdaderos motivos de las cosas. El ciudadano Pi y Margall, verdaderamente ha tenido grandes dificultades para resolver la crisis.

Pero yo pregunto ahora: ¿es acaso por la persona del Sr. Pi? No, completamente no; es por la situación difícil; es porque los acontecimientos han apremiado fuera de la Cámara; es porque la Cámara no se ha definido; es porque aquí no se ha hecho ninguna clase de política; por todo esto es por lo que el ciudadano Pi y Margall no ha podido resolver las crisis; y aquí, cuando este es un mal, y un mal gravísimo que nos abruma, se cree que lo hemos evitado solo con hacernos la ilusión de creer que consiste en otra cosa. Esto es hacer política de ciego; cuando surgen las dificultades, forzoso es examinarlas claramente, afrontarlas, resolverlas y no atribuir á otra cosa lo que es el daño de la situación en que estamos viviendo. Si la Cámara hubiera estado definida cuando la crisis fué planteada, ésta se hubiera resuelto inmediatamente por el ciudadano Pi y Margall, lo mismo que la hubiera resuelto la Cámara, porque las dificultades con que tropezó el ciudadano Pi y Margall no fueron dificultades de personas. Hoy la situación está complicada; yo no sé, yo no puedo, no digo admitir, pero ni comprender siquiera, cómo haya de ir al banco azul un Gobierno que disponga de la mayoría de la Cámara, y que esta mayoría no lo pueda nombrar directamente; esto es lo que yo no puedo comprender de ninguna suerte. ¿Hay mayoría ó no la hay? Si la hay, que nombre el Ministerio y que le nombre homogéneo, ó como tenga por conveniente; si no la hay, es seguro que cualquiera que allí se siente ha de producir conflictos en la Cámara, ha de complicar la situación, y ha de venir á traer una multitud de males mucho más considerables, que si el Ministerio procediera de una combinación de la Cámara misma: porque siempre tiene cada uno la tendencia, aunque sea una debilidad, de no hostilizar tanto la obra de sus manos como hostiliza la obra de la mano ajena.

Pero yo encuentro que hay aquí un inconveniente fundamental un inconveniente de costumbres políticas, un inconveniente que me inquieta mucho. Es sabido, y me parece que el otro día tuve ocasión de decir esto; es sabido que en el sistema constitucional, cuando se ejercían esos poderes amplios de la Monarquía, en aquel tiempo, sin embargo, este poder que elegía al Gabinete completamente suyo como aditamento de la Monarquía, no lo hacía nunca á ciegas (y si lo hacía á ciegas, temerariamente obraba) sino que consultaba la opinión de todos los elementos de la política, y hacía más: interrogaba á la persona á quien iba á encargar la formación del Gobierno sobre la política



del momento; le hacia formular un programa; se enteraba de las soluciones que aquella personalidad política proponia, y cuando las aceptaba, entonces naturalmente y sin mengua del buen sentido, podia confiarle el nombramiento de Ministerio. Y ¿qué vamos á hacer aquí? Aquí vamos, sin tomar siquiera la prudente precaucion que tomaban los Monarcas, á elegir á una persona antes de haberle preguntado el programa de su política; á confiarle de una manera misteriosa, y que envuelve gran peligro para los destinos del país, sin tomarnos siquiera el trabajo de interrogarle acerca de lo que va á hacer. Se dice que despues podemos enmendarlo; pero las enmiendas en estas situaciones deben traer grandes arrepentimientos, porque la situacion es posible que se hunda. Pues bien; tenemos que el procedimiento que se indica es tanto como si uno de esos Monarcas, sagrados anteriormente, dijera al país: elegiré Presidente del Consejo de Ministros á cualquiera, sin preguntarle lo que va á hacer. Y todo el mundo, á pesar de que entonces era tan grave declarar loca á una persona de esa categoría sagrada, todo el mundo le hubiera declarado loco é incapaz de gobernar (á pesar de que no gobernaban gran cosa); y nosotros sin embargo vamos á caer bajo el mismo anatema.

Aquí indirectamente, y por lo que toca á la minoría, que ha estado callada durante algun tiempo, debo hacerme cargo, aunque con brevedad, de una idea. Se dice que la minoría quiere hacer solamente la República para los republicanos, y esto no es verdad: la minoría no quiere hacer la República para los republicanos; quiere hacerla para todos los españoles: aquí lo que sucede es una cosa muy frecuente: es el inconveniente que tienen todos las formaciones artísticas, que cuando cualquiera acierta á combinar ciertos colores que deslumbran, entonces suele pasar como buena figura lo que realmente es un mamarracho (permítaseme la palabra); pues de la misma manera se constituyen frases artísticas que seducen á la vista y pasan por grandes verdades, cuando encierran enormes errores. Realmente la República tiene que ser hecha por los republicanos, porque son los que la saben hacer. ¿Es prudente entregar la formacion, la gestion de la República á quien no tiene ó, cuando menos, no ha tenido fe en esta idea? ¿Es prudente entregar el manejo de esta misma República á quien no ha tenido en su vida ninguna deferencia, si acaso no ha tenido animadversion, á esta forma de gobierno? ¿Qué República saldrá de esas manos? Es necesario que hagamos la República los republicanos: solamente que como la doctrina republicana es tan expansiva, que representa el derecho universal, la República española hecha por los republicanos será igual en justicia, en derechos, en libertades, para todos los españoles. Es necesario no confundirnos al buscar la fórmula; es necesario no confundirnos con que es necesario hacer una República de todos los españoles y por todos los españoles: esta es una ilusion. ¡Ay! ¡Ojalá que fuera posible! Pero lo que si es posible es hacer la República por los republicanos, y que la hagan los republicanos para todos los españoles.

Aunque en este momento no se habla de personas, ni yo he de nombrarlas, porque no quiero entrar en el terreno de las personalidades, ni promover un debate personal, he de decir algo respecto de las personas. Al cabo el partido republicano, como todos los partidos, no está muy abundante de primeras figuras. Los partidos tienen un jefe, quizá otro aspirante á jefe, y otro quizá un poco más bajo que aspira al puesto de prime-

ro ó de segundo jefe: nosotros nos habremos de reconocer muy ricos si tenemos cuatro ó cinco altísimas capacidades que aspiren con derecho á la jefatura del partido.

Pues bien; si una de las capacidades era el anterior Presidente del Poder ejecutivo y ha quedado fuera de juego y de combate; si á otra de las capacidades, por sistema de cierto lado de la Cámara, se la quiere excluir constantemente; si otra de las capacidades se marchó de su voluntad, no sé por qué motivo, se me figura que es muy fácil formarse idea de quién es la persona en quien puede recaer el nombramiento de que trata la proposicion que se discute. Porque esta es una comedia, un drama dividido en dos partes, y ya recordareis que otra vez os dije que observaba que iba adoptándose en esta materia el sistema de hacer las cosas en dos tiempos, en dos partes. Pues ahora se sigue tambien el mismo sistema.

Se dice primero que la Cámara nombre uno por sí misma. Ya se vé, uno puede ser aceptable hasta cierto punto; pero es el caso que nombrado uno por el sistema de la proposicion, puede nombrar á todos los otros. Es decir, dos tiempos, dos partes como os dije en otra ocasion y como os he dicho antes.

Yo comprendo que hay cierto grupo en la Cámara que está influyendo de buena fé, porque yo reconozco que no hay un solo Diputado dentro de la Asamblea que no tenga buena fé y que no se proponga, aun con sus errores, la felicidad del país y la salvacion de la República; yo comprendo, digo, que hay en la Cámara cierto grupo que, con la buena fé que yo acabo de reconocerle, se propone llevar á cabo ciertos hechos. Pero el que yo reconozca esta buena fé, no quita para que deje de encontrar cierta habilidad, habilidad que tiene que emplear la persona habilidosa cuando se propone hacer una buena obra. Pues bien; desde el principio, un grupo de la Cámara compuesto de personas dignísimas, á quienes profeso verdadero cariño, ha visto la manera de mover á la mayoría, y moverla en cierto sentido; y de tal suerte, que indefinidamente, presentando las cuestiones de cierto modo, y poniendo de por medio la salvacion del país y de la República, hacia pasar ciertas soluciones que, en verdad, presentadas de otra manera, no habrian pasado.

Ha habido en la Cámara un movimiento, no diré de conocimiento, que todos los Diputados le tenían desde el principio; pero sí de cohesion entre algunos elementos del partido republicano, y naturalmente ese grupo al ver que se le escapaba de las manos la direccion de la cosa pública, como tenia ciertos propósitos, como tenia buenas intenciones, tuvo que hacer todos los esfuerzos posibles para volver á recobrar el ascendiente que habia perdido y para disponer de la cosa pública segun su capricho, no diré segun su capricho, segun su deseo, su honrado deseo. Esta es precisamente la razon por que se ha visto con frecuencia dividida la política en esas dos partes á que antes me he referido: esta es tambien la razon por que ahora vemos tambien esas dos partes, esos dos tiempos; pero yo, sin que por ello critique siquiera las aspiraciones de esos grupos, habré de deciros que es necesario ver con claridad á dónde se vá. Para mí es evidente lo que se quiere; se quiere una política de atraccion, una política expansiva, una política de ensanchamiento; pero no ya dentro del partido republicano, que éste está todo dentro de la situacion, sino dentro de los elementos monárquicos, con el objeto de atraerlos á la República. Así es que la



proposicion que se discute tiene su relacion con esa idea, y yo veo claro que triunfando esta proposicion, que triunfando luego la voluntad y el criterio que la proposicion entraña, se vá precisamente á la autorizacion á una de esas personas que creen necesaria una política expansiva que traiga á la República los elementos moderados, unionistas y radicales.

Yo no sé si la Cámara estará conforme con esta política: tengo la esperanza y el consuelo de creer que no; yo creo que la Cámara no está conforme con esa política, como no lo está tampoco con otro carácter, con otro accidente que la misma política representa.

Aquí se habla frecuentemente del orden; que el orden está amenazado, que el orden está perdido, y yo al oír esto acordábame de las sesiones de la Comision Permanente de la otra Asamblea. No habia reunion de aquella Comision Permanente en la cual los elementos conservadores y moderados no trataran única y exclusivamente del orden. Orden se pedia por todos; sin el orden no era posible vivir, sin el orden no habia nada, y todo aquello vino á concluir en la Plaza de Toros. Yo no diré que ahora se tenga el mismo propósito, pero siempre que se ha hablado de orden me he acordado de las sesiones de la Comision Permanente, en la cual no se hablaba de otra cosa, y donde se procuraba no se qué, á no ser que por una ilusion de óptica se viera lo que se queria. Aquí sucede lo mismo; algo de eso veo yo aquí; es que se hace empeño en descubrir nuestras debilidades en vez de encubrir las, empeño en producir alarmas por todas partes, que era justamente lo que yo presumia queria hacer la Comision Permanente de la otra Asamblea. Prescindo, como he dicho antes, del desenlace; pero si esa política que he indicado triunfa por la proposicion que se discute, representa sencillamente esa política de orden entonado, de orden severo, esa política representa que hay que aguardar en seguida que se haga uso de la fuerza pública en el momento en que se produzca un cataclismo en cualquier parte, que se quiera reprimir una manifestacion equivocada de algunos republicanos ó las indicaciones acertadas de otros, reprimiéndolas por la violencia, haciendo una política de represion.

Tengo, pues, para mí que el camino de esa proposicion es, en el doble sentido, éste: el de atraer, el de llamar á los elementos monárquicos, dentro de la República, para que la hagan hermosísima y feliz, y despues hacer la política del orden, la política del sable ó de los cañones. O esto es así, ó no sé lo que significa esa proposicion, si no es una inocentada: la Asamblea no está para hacer inocentadas, que harto caras cuestan al país algunas que ha hecho.

Por lo tanto, todavía la tendencia de esta política tiene un inconveniente muy principal. Se clama en esta Cámara de que el orden está amenazado por la indisciplina del ejército. Yo conozco que hay cierto movimiento de insubordinacion en el ejército; yo quisiera que no lo hubiera; yo doy la razon á los que temen que siguiendo la indisciplina del ejército vamos al precipicio; pero pregunto: si se quiere empezar la política de represion, ¿á dónde se va que no sea á esa indisciplina? Porque yo anuncio, y lo anuncio con satisfaccion, que los soldados españoles son soldados republicanos, y no obedecerán cuando se les mande hacer fuego á...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Los soldados españoles obedecerán la ley.

El Sr. CALA: Pues bien, mi argumento consiste en que se corre el peligro de que se aumente la indis-

ciplina del ejército con esa política de represion; y como yo creo que se va á ella; como á mí me asusta mucho la indisciplina del ejército, no quiero que se vaya por el camino que he indicado, que ha de fomentarla.

Concluyo, ciudadanos Representantes, porque me siento fatigado y creo que el asunto es claro, que todo el mundo lo ve, que todo el mundo lo conoce, que se ve su rumbo, dónde se va espontáneamente, con deliberacion y que cada cual ocupa su puesto. Solamente habré, para finalizar, de llamar la atencion de la Cámara sobre la circunstancia de que, despues de declarada su incapacidad para nombrar un Ministerio, lo que va á hacer es favorecer á uno de los Diputados con la confianza del encargo, á fin de que haga la política que os he dicho, política que es incompatible con la existencia de la Cámara. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que, hecha esa eleccion por la Asamblea, ésta hará un acatamiento ante la potestad del elegido, y los Representantes del país podrán retirarse á sus casas, porque nada les quedará que hacer.

El Sr. SARDÁ: Pido la palabra en pró.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Latiene V. S.

El Sr. SARDÁ: Señores Diputados, no temais que moleste mucho tiempo vuestra atencion; en primer lugar, porque tengo la palabra sobrado difícil para que pueda prodigarla; y en segundo, porque los tiempos son tan críticos y las circunstancias tan por extremo graves, que las obras valen mucho más que los discursos. Por otra parte, la proposicion que se debate apenas ha sido combatida; el discurso que acabais de oír ha sido de política palpitante, y pasando por encima de la cuestion, ha pretendido combatir á determinadas personas que pueden ser elegidas por la Asamblea. Reconozco, sin embargo, que antes de hablar el Sr. Cala aún se ha atacado menos la proposicion; y esto depende, Sres. Diputados, de que aquí hacemos generalmente una política personal, de la cual tanto se dolia el mismo Sr. Cala, y no nos fijamos en nuestras deliberaciones, primera y principalmente, en los principios y en los procedimientos del partido republicano.

Yo, Sres. Diputados, me encuentro en este debate en una situacion especial que me permite defender de una manera franca la proposicion, sin tener que hacerme cargo ni responder á determinados ataques. Yo no pertenezco ni á la izquierda, ni á la derecha, ni siquiera al centro; pero note la Cámara que no estoy en la situacion indefinida que toman ciertas personas para esperar cómodamente al sol que se levanta, y acogerse al calor de sus rayos; porque yo, desde los primeros dias, espresé ya lo que pensaba sobre la política que aquí se debia seguir; y recordarán los Sres. Diputados que en aquella noche célebre en que se encargó la formacion de un Ministerio al Sr. Figueras, fui el único que me levanté á combatirle, porque si bien lo hizo tambien el Sr. Rebullida, fué por una cuestion de procedimiento.

Entonces dije que queria un Ministerio que hiciera gobierno y orden; porque es necesario gobierno y orden para vivir, que es la primera necesidad social; y era necesario gobierno y orden para votar recursos y hombres, única cosa que, además de la Constitucion, tenemos que hacer aquí, para batir á los carlistas; y ya que despues han venido otros trastornos, desgraciadamente, en el país, debo decir á la Cámara que se voten recursos para combatir á los carlistas y á todos aquellos que se levanten para perturbar el sosiego público, contravieniendo á la ley.



Ya que hablo de esto, debo explicar también, cómo entiendo la represión y el castigo. Vosotros sabéis que ha habido un individuo del Ministerio que quería una especie de represión suave para los republicanos, y otra represión terrible contra los carlistas. Pues bien; por mi parte declaro, que quiero una política igual contra los carlistas y contra los hombres de todo partido que se levanten para perturbar el orden; y la quiero, porque si no obrara así, si no pensara de este modo, faltaría á mis principios, á los principios de igualdad que he defendido toda mi vida; mas ofendería mis sentimientos humanitarios el que creyera que yo pido sin conmiseración el hierro y el fuego contra todos los insurrectos; no, lo que yo digo es que esta política del Sr. Suñer, que pide una represión furibunda contra el carlismo y benevolencia para los sublevados republicanos, es una política cruel y por demás injusta, que nos conduciría derechamente á la ley de raza.

Lo que yo deseo es que lo que pide el Sr. Suñer para los republicanos, se haga con todos los españoles, no á título de partidarios de tal ó cual idea, sino á título de hombres, á título de hermanos nuestros; quiero, por consiguiente, que cuando ocurra un conflicto, sean los que quieran sus promovedores, procure el Gobierno averiguar si los que se han levantado en son de revuelta lo han hecho ofuscados por un error; si hay medios conciliadores de atraerlos al buen camino sin apelar al hierro y al fuego, y en este caso, úselos inmediatamente, para evitar el derramamiento de sangre, y los desastres que le son consiguientes; mas hágase esto con todo el mundo, en virtud de los santos principios de fraternidad universal que tan esplendoroso hacen el sol de la democracia moderna; pero si agotados todos los medios persuasivos, hay que apelar al fin á la represión armada, atáquese de igual modo á los del Norte y á los del Mediodía; porque todos faltan igualmente á las leyes, que todos también estamos obligados, por ineludible deber, á respetar.

Mi posición especial me permite decir algo sobre la proposición, bajo el punto de vista meramente de los procedimientos y de los principios republicanos. Comprendo muy bien que los señores de la izquierda combatieran la proposición en la forma que antes se había presentado, porque verdaderamente era antidemocrática y contraria á los principios que rigen en el partido republicano; pero después de admitida la enmienda que he tenido la honra de presentar, no me explico que se la quiera combatir y se la combata, y menos aún que la haya combatido la izquierda.

Pues qué, ¿no ha sido dogma siempre en el partido republicano democrático que las votaciones fueran públicas? Yo he aprendido este procedimiento de nuestros ilustres maestros los individuos que hace tiempo se sentaban en la izquierda y que durante muchos años se han levantado contra los Gobiernos moderados primero, unionistas después y progresistas últimamente; lo hemos aprendido del ilustre decano de nuestro partido, del Sr. Orense; y hasta recuerdo que en una ocasión que defendía esta doctrina, se le objetó que la democracia inglesa exigía que el sufragio fuera secreto, á lo que éste señor contestó, en mi concepto muy bien, que la democracia inglesa estaba equivocada.

Esto hemos hecho siempre en todas las votaciones de nuestras Asambleas de partido, hasta en las cuestiones más áridas y de personas; esto exige la dignidad de los hombres y hasta la necesidad de que aquí se vayan deslindando los campos, cosa que hace tanta más falta

cuanto que la confusión que reina en la Cámara es una de las causas más graves del malestar que sentimos.

Permítaseme un paréntesis; aún puede disculparse en la democracia inglesa el sufragio secreto, porque allí existen grandes masas de obreros y proletarios sujetos al capital industrial y agrícola; y casi es imprescindible, porque esos desgraciados obreros acaso no tengan toda la independencia necesaria para votar libre y conscientemente; pero tratándose aquí de Representantes del país, de hombres que creo tienen todos la firmeza de sus convicciones, no se puede hacer la votación de una manera secreta.

Pero se me dirá tal vez que no es por esto principalmente por lo que se combate la proposición; yo lo reconozco de buen grado; sé que se la combate porque se quiere que la Cámara elija directamente los Ministros.

Pues bien, yo os pregunto: ¿no ha sido siempre dogma de todas las democracias la división de poderes? Ya que no podemos hoy dividirlos completamente, ya que no podemos hacer una separación absoluta entre ellos, ó por lo menos una separación tan grande como es necesaria del Poder legislativo y el ejecutivo, ¿no es mucho mejor aproximarnos á ella eligiendo un Presidente con facultades para nombrar Ministros? ¿No es esto caminar hacia el triunfo de los procelimientos democráticos? ¿No es esta, además, la idea de los que no quieren que haya en la República Presidente, estimando mejor que las Cámaras elijan un Jefe de Gabinete precisamente con las facultades que establece la proposición objeto del debate?

¿Dónde está aquí la abdicación de la Cámara? ¿Pues no puede el Congreso revocar mañana los poderes á ese Presidente?

Decía el Sr. Cala: «para esto sería preciso que hubiera un hombre tan grande, tan alto y tan sabio, que estuviera por encima de la Cámara, que fuese superior á la Cámara, que valiera más que la Cámara.» No; si lo tuviéramos yo no lo votaría, porque en las circunstancias actuales, seguramente ese hombre sería un dictador, y yo no querré los dictadores jamás. Y por eso estoy en situación más desembarazada que otros, porque no he votado la suspensión de garantías, ni la votaré; porque entiendo que no es necesaria ni para el restablecimiento del orden, ni para derrotar á los carlistas, y porque, sobre todo, sería preciso que antes se hubiese hecho uso de los medios y de las leyes comunes, que todavía no se han hecho observar con la severidad que el derecho pide y las circunstancias exigen.

Aquí debo declarar francamente que yo soy muy partidario del orden; pero jamás he dicho que quiero el orden á toda costa, porque esto significa el orden por encima de la República, por encima de todo derecho: yo quiero orden dentro de los principios republicanos; y creo que hay en ellos y en las leyes medios suficientes para hacerlo. Creo además que á los delincuentes, á los que han faltado á la ordenanza, hayan sido altos, bajos ó medianos, generales, oficiales ó soldados, no se les ha castigado absolutamente nada, y hay medios de castigarlos sin necesidad de apelar á la terrible pena de muerte; mas no sé aquí qué furor y qué ceguedad ha entrado, que se cree que el único castigo es la pena capital: yo siempre he sido partidario de la abolición de esa pena; así, pues, no autorizaré jamás el fusilamiento de nadie; pero defenderé siempre que se apliquen los demás castigos del Código con todo el rigor que la ley reclama, y ahora pido que se haga justicia, justicia seca, con todo el mundo.



Pues bien, Sres. Diputados; yo no tenía noticia siquiera de la proposición que se discute: hago una vida bastante retirada: he venido á la Cámara sin saber lo que pasaba, y me ha sorprendido la noticia de la dimisión del Sr. Pi. Yo que creo que la primera necesidad hoy es hacer gobierno, hubiera seguido apoyando al Ministerio Pi; pero toda vez que ha creído que no tenía medios de formar Gabinete y, por consiguiente, de gobernar, no he de ser yo más ministerial que S. S., y he admitido su dimisión. ¿Y ahora qué hemos de hacer? Nombrar Gobierno. Y yo, tratándose de nombrar Gobierno, no he pensado en la izquierda, ni en la derecha, ni en el centro; únicamente tratándose de elegir personas, antes de mirar cuáles debían ser, he pensado en el procedimiento para la elección; y para encontrarlo no he necesitado más que fijarme en los procedimientos democráticos y en las tradiciones constantes de nuestro partido.

He encontrado valederas y casi axiomáticas las razones que aconsejan la división de poderes, y por tanto, me ha parecido bueno nombrar un Presidente del Poder ejecutivo con la facultad de elegir á sus compañeros de Gabinete; he visto enseguida que los procedimientos democráticos y las costumbres establecidas en nuestro partido aconsejaban la votación por papeletas firmadas, y he presentado la enmienda. Pero todo esto que está aconsejado por los principios y procedimientos democráticos, y que para mí ya es suficiente razón, ¿es bueno en este momento? ¿Qué duda tiene? Pues que, todos nosotros, los de la izquierda, derecha, y centro, no estamos conformes en que es preciso una política de acción. Vosotros los de la izquierda la proclamáis más necesaria que los de la derecha, toda vez que queréis que se haga de un modo revolucionario é inmediato el planteamiento de las reformas; vosotros, pues, estais conformes en que es necesaria una política de acción. Pues si esto es así, ¿cuán necesario no es para esa política que haya unidad en el Gobierno? ¿Y cómo ha de haber unidad en un Ministerio nombrado directamente por la Cámara? Yo declaro que no es posible, porque es muy fácil, á pesar de haber mayoría y minoría, el que se nombren cinco Ministros de la mayoría, y dos de la minoría, acaso porque tengan simpatías personales en la Cámara, ó porque en una cuestión determinada piensen de una manera simpática á la generalidad de los Diputados; de esta suerte elegidos los Ministros, suelen estallar inmediatamente las crisis.

¿Y es esto conveniente? De ninguna manera. Yo, que no tengo reparo en apelar al testimonio de nuestros adversarios cuando es razonable, os diré: acordaos de lo que os manifestó el Sr. Estéban Collantes: «ahí, en ese banco, os decía, debe haber Ministros que piensen lo mismo, y si es posible, que sean amigos íntimos, para que no haya entre ellos diferencias de ninguna especie, ni siquiera de amor propio ó de etiqueta.»

Hay más; los Ministerios nombrados directamente por las Cámaras son más ocasionados al despertamiento (permitidme la palabra) de las ambiciones personales, y es fácil que se formen camarillas y pequeños grupos para elevar á determinadas personas.

Dice el Sr. Cala: «si la experiencia nos hubiera demostrado que vuestro procedimiento es bueno, podríamos pasar por él; pero al contrario, nos ha enseñado que vuestro procedimiento es detestable; y en cambio el nuestro ha dado resultados maravillosos: en horas hemos hecho un Gabinete.» Yo nada tengo que decir de aquel Gabinete (respeto á todos sus individuos; ha-

blo en tésis general). ¿Qué hizo aquel Gabinete? Nada, que es lo peor que podía suceder en aquellas circunstancias. ¿Y por qué se resolvió la crisis en pocas horas? Porque todos estábamos hartos de crisis; porque queríamos á toda costa un Gobierno de cualquiera manera; y porque todos nosotros convinimos, unos y otros, en pasar por ello de cualquier modo.

Además, ¿querrá decirnos el Sr. Cala por qué las crisis han sido tan laboriosas? Yo se lo diré con toda franqueza, ya que aquí no se ha dicho hasta ahora.

Las crisis han sido aquí de tal manera laboriosas por que se ha querido hacer política de conciliación, y la política de conciliación trae esos y otros muchos mayores inconvenientes; he aquí por qué soy yo contrario á ella: luego explicaré cómo debe hacerse en mi concepto esa política, que para formar Gobierno es la más detestable que pueda haber, porque no concilia nada. Los que no entran á formar parte del Gabinete, permanecen tan intransigentes como antes, ya procedan de la derecha, ya de la izquierda; y los que entran en él, cuando no hacen nada ni presentan medida de ningún género, unas veces por su incapacidad, otras por las circunstancias, se excusan con los obstáculos que encuentran en sus compañeros de distinta procedencia.

De aquí resulta que los Gabinetes de conciliación se descomponen despues de no haber hecho absolutamente nada, y sus individuos vuelven al seno de sus fracciones como si tal cosa no hubiera pasado.

El Sr. Pi (y siento tener que hablar de S. S., siquiera sea políticamente, porque le estimo y respeto mucho, he apoyado su Ministerio cuanto me ha sido posible, y hubiera seguido apoyándole); el Sr. Pi se ha empeñado en hacer una política de conciliación imposible, fundándose en que no había divisiones en la Cámara; el señor Pi exponía los principios de la derecha y los de la izquierda, y los deseos del centro, y encontraba que no había profundas diferencias, lo cual es cierto; pero también lo es que existen real y positivamente en el terreno de los hechos: ello es una cosa fatal, pero es verdad, y hay que tener el valor de confesarlo francamente. Estas divisiones son las que han hecho imposible todo Gobierno, porque es imposible también encontrar hombres que pudieran concertarse, á menos que no fuesen indignos y de esta naturaleza no los hay, por fortuna, en esta Cámara: repito, pues, que de este afán, de este propósito cuya intención levantada yo alabo, ha procedido la dificultad de todas las crisis.

Ha dicho el Sr. Cala que al elegir á un hombre para formar Ministerio declara la Cámara que necesita un hombre que piense y obre por ella; y yo digo: cuando la Cámara elige para formar Ministerio ocho hombres, ¿no declara también que los necesita para que piensen y obren por ella? Y claro está que necesita uno ó más hombres que obren por ella, como que son el Poder ejecutivo!

Añadía el Sr. Cala: «los Ministerios nombrados directamente por la Cámara tienen la ventaja de que generalmente uno se apasiona de su propia obra y por lo tanto no se le hostiliza con facilidad.» Pues yo digo: ¿No ha demostrado la experiencia que el Gabinete Pi-La-dico fué hostilizado, á pesar de haberle elegido la Cámara? Dice el Sr. Cala que en las antiguas Monarquías, y aun en las modernas democracias, cuando se trata de elegir un Ministerio se consulta á los hombres principales de los partidos y á los Presidentes de las dos Cámaras, y cuando nosotros vamos á elegir un hombre lo hacemos sin consultar á nadie: ¿Quién le priva á S. S. de



que consulte con quien quiera? Yo he seguido este sistema; no he tenido inconveniente en preguntar, en otra ocasion, al candidato á Ministro y en vista de su contestacion le he dicho que no le daria mi voto. Pues qué, ¿no se sabe además de antemano cómo piensan los hombres importantes que puedan formar Ministerio? ¿No conocemos su política? ¿No exponen claramente su programa? ¿Ignoramos, por ventura, de qué manera van á obrar? No. Por consiguiente, el que vota, vota con perfecto conocimiento de causa.

El Sr. Cala se ha ocupado aquí de una cosa que en realidad no tiene nada que ver con la cuestion presente; yo, sin embargo, diré algo sobre ello, como en otras ocasiones lo he verificado. El Sr. Cala ha modificado ya la frase célebre que venia patrocinando el Sr. Casaldueño: «La República *por* los republicanos y *para* los republicanos.» El Sr. Cala ha suprimido la palabra *para* los republicanos, y ha hecho muy bien S. S. ¿Pero qué se entiende por la frase «la República *por* los republicanos?»

Esa proposicion ha sido defendida y propagada por muchos, entendiéndose que debíamos ocupar todos los destinos de la República, y en este sentido la hemos combatido nosotros, y yo la combatiré siempre. Por mi parte, lo he dicho, y repito, que lo que debemos hacer es separar la administracion de la política, y que antes de formularse la República, como despues, los destinos de la administracion deben confiarse á la capacidad probada y á la honradez sin tacha; y los políticos, todos, desde el de Presidente del Consejo de Ministros, hasta el de portero, deben darse á los republicanos, ¿Pero qué necesidad hay de llenar la administracion con republicanos solamente? Esto no es hacer administracion, si no desorganizarla y causar la perturbacion más grande y desastrosa; pero adviértase que al decir esto, no acuso al partido republicano: todos los partidos vienen haciendo lo propio, y por eso solo me quejo de que hayamos imitado tan mal ejemplo.

Ha hablado el Sr. Cala de no sé qué movimiento de la mayoría, de no sé qué corriente que la atraia hácia cierto lado de la Cámara. Yo por mi parte ya he declarado que estoy fuera de semejante movimiento, que no conozco tal corriente, á no ser que me mueva como las corrientes submarinas llevan y agitan las débiles plantas del océano.

Que hay en la Cámara quien defiende la política de conciliacion y la política de represion, ¿qué duda tiene? Por mi parte la de represion ya la he explicado; y en cuanto á la de conciliacion, aun cuando tambien la he explicado algun tanto, voy á explicarla más. Entiendo por conciliacion la armonía de los partidos; yo deseo que los que no están dentro del republicano, vengán á la legalidad republicana con su bandera y sus principios para trabajar dentro de la legalidad por medio de la prensa y de la discusion y apelando al sufragio universal; pero no quiero la política; y si hay quien la quiera, que lo dudo, yo la rechazo desde ahora, no quiero, digo, la política que consiste en traer á nuestra casa á nuestros enemigos, que sería, permitidme la frase, lo mismo que admitir en un rebaño de inofensivas ovejas á un lobo porque traia la piel de cordero.

Despues ha dicho el Sr. Cala, como queriendo atenuar la gravedad de las circunstancias, que se procura, no sé por quién ni cómo, producir cierta alarma. ¡Ah, Sr. Cala! Las alarmas, por desgracia, son verdaderas y críticas, y terribles las circunstancias del país. ¿Quién ha producido la alarma? Los terribles asesinatos de los

37 valerosos voluntarios de Cirauqui. ¿Quién ha producido la alarma? La entrada de los carlistas en Puente la Reina. ¿Quién ha producido la alarma? La muerte, del heroico cuanto infortunado Cabrinety y el tristísimo hecho de verse en peligro la integridad de la Pátria y amenazadas las conquistas liberales en el Norte. Estas, por desgracia, son alarmas positivas; y además tenemos la alarma de la conciliacion, de que antes he hablado; tenemos la alarma de la confusion en que vivimos: esta especie de anarquía que hay dentro de la Cámara es la que hace que no nos entendamos y que vivamos en perpétua agitacion; y á mi modo de ver, para quitarla y deslindar los campos, aunque no entiendo que sea el único medio ni tampoco el más racional, creo que debemos adoptar y aprobar el que se indica en la proposicion que se discute, procediendo cuanto antes á designar la persona que debe formar el Ministerio. He dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Cala tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CALA: Voy, Sres. Diputados, á rectificar algunos conceptos, que equivocadamente me ha atribuido mi amigo el Sr. Sardá.

Parece, como que se desprende de su discurso, el atribuirme la idea de que debian formarse Gobiernos de conciliacion. Yo no he manifestado mi opinion respecto á eso, porque procuro en lo que me es posible no hablar de aquello que no viene derecha mente al debate. Yo no he manifestado directamente mi opinion sobre ese punto; pero, ya que se me excita á ello, no tengo inconveniente en declarar, que no estoy por esas conciliaciones, que son imposibles; es necesario que haya fijeza en las ideas para que haya fijeza y decision en la conducta.

Sin duda por la misma equivocacion que me atribua el Sr. Sardá, entró á explicar, cómo habian sido laboriosas las crisis que han sobrevenido últimamente, y fácil la primera, porque en la primera, ha dicho el señor Sardá, estábamos hartos de crisis. Y yo pregunto: pues si estábamos hartos de crisis, siendo la primera y llevando de duracion algunas horas, ¿cómo esa misma hartura tan eficaz para la primera no ha servido para acelerar las últimas, que han sido posteriores, y que han durado nueve dias? No consiste en eso, Sr. Sardá: consiste en la dificultad de la situacion, dificultad que no depende de las personas, sino de las circunstancias, que las lleva hasta el punto de traducir el deseo de conciliacion, de que dió muestras en algunos momentos el ciudadano Pi y Margall, como un movimiento de traicion, solo porque estaba moviendo el telégrafo; conducta que he oido explicar con mucha amplitud á mi querido amigo el Sr. Garcia Martinez, que asistia á esos trabajos del Sr. Pi que se han calificado de traicion. (El Sr. Garcia Martinez: Pido la palabra para una alusion personal.)

El Sr. Sardá me ha atribuido tambien otra equivocacion. Ha dicho que yo sostenia que en las soluciones de las crisis, cuando se hacian por los Reyes, se escuchaban las ideas generales que sobre política tenia la persona á quien iba á confársele el encargo de formar el Gabinete. Yo no he dicho eso; yo he dicho que las ideas generales sobre política de los hombres á quienes se consultaba, siempre han sido conocidas, porque nunca se ha llamado á formar Gabinete á ninguna persona completamente desconocida: lo que se les preguntaba eran las soluciones determinadas que tenian sobre cosas y asuntos de actualidad; eso es lo que he dicho, y eso es lo que aquí no puede hacerse.



Verdad es que mi amigo el Sr. Sardá ha dicho que no había inconveniente en que cada Diputado se asesorase é hiciera esa investigacion. Yo someto al buen sentido de la Cámara si esto es práctico, si esto es siquiera sério, si cada Diputado puede llamar y hacer interrogatorios á todas las personas que pueden resolver las crisis. Yo no he dicho eso; he dicho solo lo que acabo de manifestar.

Por último, el Sr. Sardá, en mi concepto, me ha atribuido otra idea equivocadamente. Ha supuesto que yo combatia la autorizacion por la forma con que la autorizacion se hacia; y justamente en ese sentido ha estado defendiendo el que no debia hacerse por papeletas, sino en público, como si yo hubiera aceptado aquel procedimiento. Yo no me he querido ocupar siquiera de la forma, cuando combatia el procedimiento en general. Yo creo que autorizar á una persona, cualquiera que sea, es un error; y creo que lo es, ya se otorgue la autorizacion en público, ya se otorgue en secreto, y por eso no me he fijado en la forma.

A este propósito ha hablado mucho el Sr. Sardá de las costumbres inglesas. Como yo no he dicho nada que se refiera á las costumbres de aquel país, ni nada que se refiera al procedimiento, sino al fondo, no tengo que rectificar sobre este punto, y concluyo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Sardá tiene la palabra para rectificar.

El Sr. SARDÁ: Yo no he dicho que el Sr. Cala quisiera los Gobiernos de conciliacion: lo que he dicho es, que las crisis son tan laboriosas, porque el Sr. Pi queria hacer siempre Ministerios de conciliacion; y en esto, hasta cierto punto, conviene que el Sr. Cala se ponga de acuerdo consigo mismo, porque el Sr. Cala sostiene que las crisis han sido laboriosas por el estado de la situacion, con lo cual viene á demostrar que no es nuestro procedimiento el que las ha dificultado, sino lo crítico de las circunstancias; ellas, pues, nos ordenan que terminemos cuanto antes. *(El Sr. Cala pide la palabra.)*

Por lo demás, el Sr. Cala dice que el Sr. Pi no es amigo de la conciliacion: el Sr. Pi lo ha manifestado terminantemente varias veces, pero sobre todo en la última reunion del Senado, y hoy mismo en el oficio ó mensaje de renuncia.

En cuanto á lo que se ha hablado de traicion del Sr. Pi, yo necesito contestar á unos y á otros. Yo tengo en grau estima al Sr. Pi; yo le respeto mucho, y no solo no me he hecho eco de semejantes suposiciones, sino que las he combatido con todas mis fuerzas: precisamente cuando se decia que estaba conspirando por medio del telégrafo, se hallaba conferenciando con la Diputacion catalana sobre asuntos importantes relativos á aquellas provincias, y yo tenia la honra de asistir á aquella conferencia.

Por consiguiente, aunque yo sé bien que el Sr. Cala no me ha atribuido este concepto, como es asunto tan delicado, yo quiero dejarlo claramente establecido. Yo tengo al Sr. Pi por hombre sincero y leal, y atendiendo á ésto he votado con gusto la proposicion de gracias por los servicios que dicho señor ha prestado á la República.

Dice el Sr. Cala que no es práctico el ir á preguntar á la persona que queramos investir de la facultad de nombrar Ministros, cuáles son sus opiniones sobre todas y cada una de las cuestiones políticas. Señor Cala, menos práctico aún es el ir á preguntar á siete ú ocho Ministros cuando se eligen directamente por la Cámara; y entonces tiene que reconocer el Sr. Cala que tambien se les nombra de una manera inconsciente.

El Sr. Cala se ha ocupado tambien del procedimiento por lo que he hablado de hacer la eleccion por papeletas y por lo que he dicho respecto á las costumbres inglesas. Yo no he hecho más que contestar á los que se han opuesto á este procedimiento, cosa que me ha chocado en extremo, porque el pensamiento es perfectamente democrático, conforme á la dignidad del hombre y conforme á las prácticas republicanas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. García Martínez tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. GARCÍA MARTINEZ: Siento, Sres. Diputados, que no esté en su banco mi compañero y amigo el Sr. Aura Boronat, que fué el que me estimuló á hablar; tengo que contestar á algunas de sus apreciaciones...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Su señoría no puede contestar sino á la alusion personal.

El Sr. GARCÍA MARTINEZ: Señor Presidente, no estoy muy enterado de lo que el Reglamento previene; pero sencillamente voy á la alusion.

Puesto que el Sr. Cala ha dicho que respecto á lo que se dijo aquí de que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo, estando, como estaba, cumpliendo con su obligacion en el telégrafo, conspiraba porque no venia á contestar á las inculpaciones que se le dirigian, podia yo dar algunas explicaciones á la Cámara, decidido estoy á contestar á esas inculpaciones...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Su señoría no puede hablar más que de la alusion personal.

El Sr. GARCÍA MARTINEZ: Yo no puedo menos de tener el sentimiento de estar aquí hablando de una manera más ó menos conveniente en defensa de quien está cumpliendo con su deber en el Ministerio de la Gobernacion. Estoy á su lado como particular; no lo estoy en el terreno de la oposicion, cuando ciertas palabras se han dicho; pero debo hacer aquí algunas declaraciones bajo mi palabra de honor.

El Sr. Aura Boronat se lamentaba de haber padecido una equivocacion, de que el partido republicano no fuera como él juzgaba, y estaba casi decidido á quemar el último cartucho en defensa de ese partido, porque creia que los republicanos eran hombres puros, que habia en ellos rectitud, cuando realmente no hacian más que ir á asaltar los Ministerios, á pedir destinos y otras cosas por el estilo.

Yo deseo que el Sr. Aura Boronat, á quien le parece una falta en el partido republicano el ir á pedir más ó menos destinos, yo deseo que tenga presente...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, eso no es de la alusion personal.

El Sr. GARCÍA MARTINEZ: Parece que lo es.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No puede continuar V. S. en ese terreno.

El Sr. GARCÍA MARTINEZ: Señor Presidente, voy á decir á la Cámara, para que lo sepa el país, que es mayor impureza que el que los Diputados hagan presente á los Ministros los méritos de sus electores para darles un pedazo de pan, el que Diputados que han estado toda su vida con nosotros, y que yo no menciono porque no quisiera jamás ocuparme de personalidades, pero cuando se ataca á personalidades tan altas como la del Sr. Pi y Margall, que acaso sea la primera de esta Cámara, de personalidades tengo que ocuparme; es mayor impureza, repito, el que se diga que el Sr. Pi y Margall está conspirando, cuando se encuentra en el telégrafo cumpliendo con su obligacion, evitando que se altere el orden público en Barcelona...



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor García Martínez, no ha sido aludido S. S. en ese sentido.

El Sr. **GARCÍA MARTINEZ**: Me ha aludido el Sr. Cala; y si no pudiera hablar con arreglo al Reglamento, yo suplicaría á S. S. que consultase á la Cámara si se me concedería el uso de la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Presidente está aquí para cumplir el Reglamento.

El Sr. **GARCÍA MARTINEZ**: En ese caso, continuo en el uso de mi derecho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Su señoría continúa en el uso de la palabra para una alusion personal.

El Sr. **GARCÍA MARTINEZ**: La alusion personal consiste en haber dicho yo que estaba cumpliendo con su deber el Sr. Pi y Margall, cumpliendo los acuerdos del Ministerio respecto á la cuestion de orden público, á pesar de que se dice que no se ha querido hacer el orden; y si así fuera, y si no lo hubiese cumplido, la falta seria tambien de los demás Ministros; de éstos, de aquellos y de todos. Esto en primer lugar.

En segundo término, me parece que el Sr. Presidente me permitirá que defienda á un ausente, porque cuando se dice, como lo estoy viendo, si son más puros aquellos que van á pedir un pedazo de pan para sus clientes, que aquellos que van al Ministerio á decirle á D. Francisco Pi y Margall...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, á la alusion personal, y nada de si los Diputados van ó dejan de ir al Ministerio; porque eso no importa absolutamente nada en la discusion presente.

El Sr. **GARCÍA MARTINEZ**: Puesto que naturalmente no puedo juzgar impuros á los republicanos que piden destinos, juzgo impurísimos á los republicanos de alta consideracion, á los amigos de toda la vida del señor Pi y Margall, que van á decirle á su mismo Ministerio, cuando él les hace reflexiones, lo contrario de lo que acordamos en sesiones secretas (*Rumores*); y si me obligais más, diré aquí los nombres para que la prensa los publique. (*Muchos Diputados*: Que hable, que hable).

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Diputado ha estimado conveniente sentarse, lo cual prueba que ha concluido.

El Sr. **GARCÍA MARTINEZ**: Sin embargo, estoy dispuesto á hablar, si á ello se me obliga. (*Varios Diputados*: Que hable, que hable).

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden, señor Diputado; V. S. se habia sentado, y no puede continuar.

El Sr. **GARCÍA MARTINEZ**: Me he sentado, pero me levantaré otra vez á hablar, porque estoy dispuesto á descubrir las caretas.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): Que las descubra. (*Otros Sres. Diputados*: Que hable, que hable. — *Rumores; confusion.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señores, orden. Habiendo trascurrido las horas de Reglamento, un Sr. Secretario se servirá preguntar á la Cámara si se prorroga la sesion.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Benitez de Lugo, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion. El Sr. Vallés y Ribot tiene la palabra en contra.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Señor Presidente, yo no puedo hacer uso de un derecho que no sé si tengo, pues que ignoro si la Cámara ha acordado prorogar la sesion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La Cámara ha acordado que se prorogue la sesion. (*No, no, sí, sí.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden señores. (*Varios Sres. Diputados piden que se vote nominalmente.*) Eso ha debido pedirse á tiempo: está ya acordado que se prorogue la sesion.

El Sr. Vallés y Ribot tiene la palabra en contra de la proposicion.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Señores Diputados, muchos de los que hemos emitido nuestro voto contrario á la proposicion presentada para que se designe una persona que resuelva las crisis, lo prestamos al Sr. Pi y Margall con igual objeto. Esto parecerá una contradiccion que es preciso desvanecer.

Cuando se dió esa autorizacion al Sr. Pi y Margall no estaban bien definidos los grupos ni las aspiraciones de esta Cámara; el Sr. Pi y Margall, por su temperamento, por su prestigio, por sus declaraciones, parecia sintetizar todas las aspiraciones del Congreso, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha; y por esos motivos, y como la síntesis de esas aspiraciones no tuvimos inconveniente alguno muchos de los que hoy hemos negado nuestro voto á la proposicion que se discute, en prestarlo entonces al Sr. Pi con igual objeto.

Pero hoy, Sres. Diputados, hay en esta Asamblea dos políticas perfectamente definidas, dos políticas precisas y claras. Hay una política que se llama de atraccion, y que yo digo ser de atraccion para los monárquicos, pero de repulsion para los republicanos. Sí, señores; mientras los oradores y los hombres eminentes que representan esa política dirigen sus miradas cariñosas á Bayona, amenazan ferozmente á los republicanos de Cartagena; mientras los hombres que representan esa política dicen alto, muy alto, que no pueden sentarse en el banco azul al lado de los republicanos que se sientan en estos bancos, claman y claman para sentarse en él con los que en Bayona conspiran contra la República.

Señores Diputados, yo tambien soy partidario de la política de atraccion: en los pocos años que llevo de vida pública siempre he profesado la política de atraccion, y hoy, como siempre, quiero hacer política de atraccion; pero de atraccion ante todo para mis correligionarios, para mis hermanos, y despues para todos los que militan en los demás partidos.

Pero hacer aquí este divorcio, mirar con malos ojos á los republicanos, á nuestros correligionarios, á los que solo difieren de nosotros en pequeñas cuestiones de apreciacion y conducta, y hablar siempre con dulzura de los que adulan á los Monarcas extranjeros, mendigando ¡oh vergüenza! una intervencion, eso es lo que yo no quiero, porque á ello se resisten mis puras é inmaculadas convicciones.

Se dice que la proposicion que se discute envuelve una cuestion de principios: se dice que es de derecho democrático la division de poderes, y que, para que tenga lugar esta division de poderes, es preciso que la Cámara elija una persona que designe á su vez á los Ministros.

Y, á mi entender, no es este el procedimiento adecuado para realizar la division de poderes. Para realizar la division de poderes seria preciso que el cuerpo electoral que ha nombrado esta Asamblea eligiese por votacion directa la persona que ha de presidir el Poder ejecutivo. Y tanto es así, que en el proyecto constitucional de que se dió ayer lectura en esta Cámara, donde se consigna una marcadísima division entre los poderes



ejecutivo, legislativo y judicial, se dice que el Presidente de la República, que el Presidente del Poder supremo ejecutivo no debe ser nombrado por la Asamblea, sino por otro cuerpo electoral que no es la Cámara.

Entonces sí que existe una verdadera division de poderes; mientras que lo que se nos propone es la eleccion indirecta del Poder ejecutivo por la Cámara. Verdad es que no nombramos directamente los Ministros, sino que delegamos nuestras facultades en una persona para que los nombre: mas de todos modos, el Poder ejecutivo emana de nuestro poder. No hay, pues, en semejante caso esa division que se pretende: existe siempre una solucion de continuidad.

¿Y quiénes son los Sres. Diputados que dicen querer la division de poderes? ¿Quiénes manifiestan ese deseo de que el Poder ejecutivo se mantenga completamente independiente y gire dentro de una órbita absolutamente libre? Eso dicen querer y desear los que con preguntas é interpolaciones, de la manera más amarga é insidiosa que darse pueda, han derribado al Poder ejecutivo: eso dicen querer y desear los que han derribado á D. Francisco Pi y Margall; porque es evidente, Sres. Diputados, que ha sido más, muchísimo más dura, sangrienta y terrible la interpolacion del Sr. Préfumo, que lo fué la del Sr. Navarrete. (*Aplausos.*)

¡Ah! Señores Diputados; lo que se quiere es que triunfe é impere aquí una tendencia que es preciso que yo defina, que es preciso que yo diga muy alto, que es preciso que se consigne en el *Diario de Sesiones* y se dé á la publicidad por la prensa para que lo sepa el país, que tiene derecho á saberlo todo.

Lo que se quiere que predomine aquí es la tendencia que de una manera marcada, marcadísima, se dió á conocer en la reunion celebrada en el Senado.

En la reunion á que me refiero se pusieron sobre el tapete dos cuestiones importantísimas por lo trascendentes, dos cuestiones diferentes, que significan dos diferentes políticas, dos cuestiones contrarias, que significan dos políticas contrarias. Se presentó la cuestion de nombrar un Gobierno fuerte, un Gobierno enérgico...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado...

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Señor Presidente, estoy empleando un argumento importante para demostrar que con la proposicion que se discute se trata de que triunfe aquí la política que de una manera clara y terminante dieron á conocer los señores de la derecha en la reunion del Senado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Dejo á la discrecion de S. S. el que revele todo cuanto quiera: bajo su responsabilidad puede decir lo que guste.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Como no se trata, señor Presidente, de ninguna conspiracion; como no se trata de ninguna reunion secreta; como se trata únicamente de una reunion privada, que fué extractada por varios periódicos de Madrid, pues algunos Diputados tomaron de ella apuntes, que entregaron después al director de *La Correspondencia* y á los de otros periódicos; si los Diputados á que me refiero, que por cierto no eran del centro, ni de la izquierda, dieron publicidad inmediata á lo que allí se trató, creo que bien merece que un Representante del país, en esta Asamblea, lo diga ante sus compañeros y á la faz de la Nacion entera.

Señores Diputados, allí se plantearon dos cuestiones: la cuestion de nombrar un Gobierno fuerte, un Gobierno enérgico, un Gobierno que aplazase las reformas, un

Gobierno que aplazase la Constitucion federal, un Gobierno que aplazase la declaracion ó reconocimiento de todas las autonomías que hemos predicado los federalistas en la prensa, en la plaza pública, y en estos bancos, y la cuestion de una política de reformas inmediatas, de la constitucion inmediata del país, política á la par de gobierno y de órden.

Porque cuenta, Sres. Diputados, que ninguno de los que á aquella reunion asistieron dejó de proclamar muy alto que era preciso volver á esta Pátria desgarrada la paz que tanto desea y tanto necesita para su desarrollo moral y material.

Hubo una política, la que he manifestado en primer lugar, que pedia la inmediata suspension de nuestras tareas parlamentarias, porque decian los que apoyaban esta política, que con esta Asamblea turbulenta y bulliciosa no se podria gobernar el país. Y luego, enfrente de esta política, habia otra política que decia que esta Asamblea era la última esperanza de la República, que esta Asamblea era la última esperanza de la federacion, y que el día que esta Asamblea suspenda sus sesiones, el país, al ver en el ocaso el astro de sus esperanzas, no satisfechas sus aspiraciones por la Asamblea segun tenia derecho á esperar de ella, se declararia independiente en el Norte, y en el Mediodía, y en Oriente y en Occidente sin que fuese entonces eficaz el concurso de todos nosotros para lograr que nuestros correligionarios se detuvieran en ese camino, que es el camino del desgarramiento de la Pátria.

Al frente, Sres. Diputados, de esta política, que significaba la continuacion de nuestras tareas para la inmediata discusion del Código fundamental y la creacion de un Gobierno que hiciese órden; al frente de esta política estaba el Sr. Presidente del Poder ejecutivo, que hoy nos ha presentado su renuncia, y al frente de aquella política, que significaba la suspension de las sesiones de esta Cámara, estaban los señores que han presentado la proposicion que estamos discutiendo. ¿Qué significa, pues, la proposicion que estamos discutiendo? Significa la inmediata suspension de las sesiones; significa el aplazamiento indefinido de todas las reformas de la Constitucion federal, y significa quizás los preparativos para un 23 de Abril, tanto más aciago y doloroso cuanto fueran nuestros mismos amigos los que atentarian contra nuestra dignidad y nuestra honra.

Señor Presidente, si V. S. da el ejemplo de reirse del orador, muchos Sres. Diputados van á incitarle.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Presidente no se rie de S. S. ni de nadie; y guárdese bien S. S. de apostrofar á la Mesa.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Señores Diputados, allí se decia que una de las causas que obligaban á suspender las sesiones era que no habia número suficiente de Diputados; que no era posible discutir el Código fundamental sin la intervencion de la minoría, y que por consiguiente, si se pudiera lograr que la minoría volviera á entrar en la Cámara, entonces seria posible la continuacion de las sesiones y la discusion del Código fundamental. Y hoy, señores, que por el hecho de que el Sr. Pi ha presentado la dimision de su cargo y la renuncia de sus poderes, hemos tenido muchos, no todos, la satisfaccion de ver á la minoría sentarse en estos bancos (*Muchos Sres. Diputados*: Todos, todos), se busca en el buen ingenio de los Diputados de la derecha la manera de indignar á esta minoría (*Rumores*), y se presenta esta proposicion. (*Aplausos.*)

¿Y es esto, Sres. Diputados, política expansiva? ¿Es



esto política de conciliación? ¿Es esto política de armonía, de unión entre todos los elementos del gran partido republicano federal? No; y no se me diga que esta no ha sido la intención; el país juzgará y verá cuáles son los verdaderos móviles á que obedecen vuestros actos. Pero se dice que nosotros deseamos que el Ministerio sea nombrado por sufragio directo de la Cámara, porque entre nosotros los que nos sentamos aquí, hay muchísimos que quieren ser Ministros sin tener méritos suficientes para ello.

Pues bien, yo creo una cosa; yo creo que si por sufragio universal directo de la Cámara se nombrase el nuevo Ministerio, más compactos nos presentaríamos los grupos que votamos en contra de la proposición; más compactos nos presentaríamos votando una sola candidatura que los señores que sostienen la proposición de que se nombre por delegación. Y esto es muy natural; en estos bancos formamos los más humildes, los más modestos, los que tenemos menos méritos intelectuales y morales; aquí estamos, como dicen algunos chistosos de los señores de enfrente, los que formamos el centro infantil. Por consiguiente, es muy natural que entre nosotros no haya las muchas aspiraciones, las legítimas aspiraciones, las muy fundadas aspiraciones que puedan existir en la derecha, donde forma la flor y nata del partido federal.

Se dice, Sres. Diputados, que quiere usarse este procedimiento, que nosotros combatimos, para hacer un Ministerio presto, muy presto. Y yo pregunto si estará este Ministerio formado tan presto como el que todavía no ha podido formar el Sr. Pi, que estaba investido por nosotros de todas las facultades ordinarias y extraordinarias para buscar Ministros en todas partes y de todos calibres y colores. Si el Sr. Pi y Margall ha estado trabajando varios días investido de todas las facultades, aconsejado por los hombres más eminentes del partido, en continuas conferencias de una y otra parte, y sin embargo no ha podido salir del atolladero, yo pregunto: ¿en qué se fundan los que apoyan la proposición para creer que va á ser más afortunado el Sr. Salmeron, el Sr. Castelar ú otra de las personas que tengan en mientes los señores de la derecha, para volver á investirle de las facultades que tenía el Sr. Pi? No sé por qué ha de ser más afortunado el Sr. Salmeron, el Sr. Castelar ú otro Sr. Diputado, que lo ha sido el Sr. Pi. Pues qué, ¿no va á tropezar con las mismas dificultades? El Sr. Pi ha probado constituir un Ministerio, y ha hecho todo lo que humanamente es posible; ha probado constituir un Ministerio de la derecha, haciendo un grandísimo sacrificio; porque ir á buscar á los señores de la derecha el Sr. Pi, cuando tan mal le han tratado estos señores, cuando de esta manera han dejado al Sr. Pi los amantes del principio de autoridad, es ciertamente un gran sacrificio.

El Sr. Pi ha probado formar un Ministerio de la izquierda; el Sr. Pi ha probado formar un Ministerio del centro; y vean los Sres. Diputados, en el centro el señor Pi no ha encontrado quien quisiera ser Ministro; en el centro el Sr. Pi no ha encontrado quien se prestase á formar parte del Ministerio; y tanto es así, que un periódico, un diario de Madrid, para hacer ver que del centro había salido alguno para ser Ministro, ha tenido que recurrir al ardid de poner nombres de la derecha diciéndole que eran del centro.

Yo creo, Sres. Diputados, que hoy podemos muy bien nombrar un Ministerio por medio del sufragio directo de esta Cámara; hoy en esta Cámara hay dos gru-

pos perfectamente definidos; el grupo que formaba anteriormente la izquierda retraída, unido al grupo que se sentaba en estos bancos despues de la salida de la izquierda, y unido con varios elementos, no todos, del centro parlamentario, que yo creo, porque soy muy franco y no tengo esos ardidés diplomáticos de ocultar la verdad, que se disolverá; sí, creo que el centro parlamentario se disolverá, y sus elementos pasarán á formar parte de la izquierda y de la derecha. Luego hay vuestro grupo, el grupo de la derecha, mayoría segun creo en estos momentos, pero que es muy posible que sea mañana minoría.

Además, Sres. Diputados, ¿el procedimiento que os proponemos en oposición al vuestro, el procedimiento de nombrar directamente Ministros, quita que mañana podáis investir de todas las facultades á una de las personas que resulten nombradas? Si por sufragio universal directo nombramos hoy un Ministerio, suponeos (y es lo probable), que vosotros ganais la elección. Pues mañana, que tendreis la mayoría numérica como hoy, vendreis aquí y á uno de los que hayan sido nombrados, que de seguro será la persona que tratéis ahora de nombrar para que nosotros deleguemos en él nuestra soberanía, otorgáis las mismas facultades que ahora pedís; pero dejad á la Cámara en libertad, dejad á los Diputados en el uso de su libérrimo derecho de nombrar todas las personas que en su concepto puedan formar el Poder ejecutivo. Y aquí siempre vuelta con decir que es preciso la división de poderes. Esta división de poderes existirá cuando esté constituido el país; esta división de poderes existirá cuando estén aquí bien deslindados todos los organismos de la República federal, cuando esté aquí reunida la Asamblea federal, representación de todos los individuos de la federación; cuando haya Senado, ó sea la Asamblea de los Estados; cuando haya Presidente del Poder ejecutivo; y sobre todo, un Código fundamental. Entonces el Poder ejecutivo ya tendrá una ley hecha, y el que sea nombrado Presidente ya sabrá que si no está con aquella Constitución promulgada por estas Cortes, que si no está conforme con aquellos preceptos constitucionales, no puede ser Presidente del Poder ejecutivo.

Pero ahora, Sres. Diputados, esta división de poderes no existe, porque á cada momento nosotros vamos haciendo nuevas leyes, á cada momento vamos haciendo decretos, á cada momento iremos aprobando artículos de la Constitución, y esto hace que necesariamente nosotros debamos tener en la esfera del Poder ejecutivo personas de toda nuestra confianza que vayan ejecutando inmediatamente todas aquellas leyes, todos aquellos decretos, todos aquellos artículos que nosotros iremos aprobando y promulgando.

Señores Diputados, despues de las razones aducidas que he ido exponiendo aquí como he podido, sin embargo de que me voy persuadiendo de que lo he hecho muy mal; despues de las razones aducidas, voy á terminar, porque no quiero fatigar más al Congreso; pero no puede terminar sin antes hacer aquí una declaración.

Yo el otro día, en una reunión privada, me manifesté también partidario de que el Poder ejecutivo no asistiese á estos bancos, ó mejor dicho, de que se dispensase al Poder ejecutivo de asistir á las sesiones, por los conflictos del momento, por la gravedad de las circunstancias; y con esto, Sres. Diputados, dí una muestra de que sin embargo de que yo no formo en aquellos bancos, soy muy amante de que el Gobierno que venga sea fuerte, sea enérgico, tenga toda la autoridad y pres-



tigio necesario para hacer orden y para restablecer el imperio de la justicia.

Y sin embargo, muchísimos de los Sres. Diputados que hoy han votado en pró de la proposición que se discute, fundándose en la eficacia de la división de poderes, me hicieron una gran contra, apellidando hasta ridículas mis razones. Sí, Sres. Diputados; muchos señores que apoyan la proposición, fundándola en la división de poderes, se opusieron al procedimiento que yo propuse para evitar que aquí hubiese una crisis diaria.

Después de manifestar esto, yo ruego á todos los compañeros de diputación que quieren que la Constitución se discuta presto, que quieren evitar el disgregamiento fatal, inevitable de nuestras provincias, que aprueben *in continenti* el título II de la Constitución ayer leída, que marca la división de los Estados; yo ruego á todos mis compañeros que se apruebe inmediatamente este título, á fin de que pueda revestir carácter de legalidad este movimiento de impaciencia, este movimiento que se está operando en muchas de las provincias de España. (*Aplausos.*) De esta manera, y no por la represión y la fuerza, han de hacer el orden los poderes que gobiernan con el espíritu público, inspirándose en las aspiraciones y deseos del país. (*Aplausos.*) Ruego á todos mis compañeros que esta Asamblea continúe sus tareas parlamentarias, y las continúe hasta que las Asambleas cantonales estén constituidas y los cantones estén enteramente organizados. Esto ruego á los que quieren hacer orden por medio de los fusiles y de los cañones, cuando debemos hacer el orden verdadero en la conciencia del pueblo, inspirando confianza á nuestros correligionarios, dándoles muestras de actividad, muestras de patriotismo y de elevadas ideas y sentimientos. (*Aplausos.*) Yo ruego á todos mis compañeros que voten en contra de la proposición; que después de votar en contra (que si todos los que se inspiran en estas ideas, que son la mayoría, votasen en contra, serán derrotados los señores de la derecha); que después de esto, todos estos Sres. Diputados se reúnan y formen una candidatura, que compactos y unánimes voten, y después que al Gobierno que de esta votación resulte le presten su más decidido apoyo, su más decidido concurso para salvar la República. Yo os prometo que si así lo haceis restableceis el orden en España, lo restableceis mucho más presto con esta conducta, con este procedimiento, que con la conducta y el procedimiento anómalo de dejar abandonada Cataluña y Navarra, mientras se concentran en Madrid todas las fuerzas del ejército, donde existe, Sres. Diputados, una conspiración latente contra la República federal. (*Aplausos.*)

El Sr. SARDÁ: Pido la palabra para una alusión personal.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. SARDÁ: No molestaré por mucho tiempo á la Cámara.

El Sr. Vallés ha dicho terminantemente, con palabras duras, que los que hablamos de la división de poderes somos los que por medio de preguntas é interpelaciones hemos matado al Sr. Pi y Margall. Me importa manifestar que no soy yo de los que han hecho preguntas é interpelaciones al Sr. Pi y Margall; y que si mirásemos el *Diario de Sesiones*, veríamos quizá que no ha sido el Sr. Vallés el que menos ha contribuido á la muerte de ese Gabinete.

Ah, Sr. Vallés! A la muerte del Ministerio Pi hemos contribuido todos quizá, lo mismo la izquierda que la

derecha y el centro, y podemos decir de él lo que diremos de la muerte de la República, si no variamos de rumbo.

«¡Gemid, humanos,  
Todos en él pusisteis vuestras manos.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Castelar tiene la palabra.

El Sr. CASTELAR: No había pensado tomar parte en este debate; el estado de mi salud y el estado de mis fuerzas apenas me lo consiente; pero algunas de las inculpaciones que se nos han dirigido, inculpaciones destituidas por cierto de todo fundamento, me obligan, mal de mi grado, á usar de la palabra. No tema el Congreso que le moleste mucho tiempo; seré brevísimo.

Empiezo por felicitarle de la aparición de la minoría en esta Cámara, yo que he hecho todo lo posible, que he hecho todo cuanto ha estado en mi mano por que á ella volviera. Yo creía ayer, creo hoy, creeré siempre que en el momento mismo en que la democracia está triunfante, en el momento en que la libertad está asegurada, en el momento en que la República se halla establecida y la federación próxima á definirse, no hay que buscar el triunfo de las ideas, no hay que buscar la victoria de los principios en la arena ensangrentada de los gladiadores políticos, sino que hay que buscarla en la esfera serena de la razón y de la ciencia y en el seno de los Parlamentos, que representan con grandes títulos la voluntad y la conciencia de los pueblos.

Y decid: ¿no habeis visto ya hoy, no habeis tocado casi con vuestras manos la ventaja que tiene el huir del combate, el huir de las luchas y de los desmembramientos, que pueden traer no solo la ruina de la República, sino la ruina de la Patria? ¿Podreis desconocer la alta conveniencia de venir aquí, cuando viniendo aquí, hablando aquí, discutiendo aquí, arrojando en el seno de esta Cámara vuestras ideas, podeis tener la esperanza fundada, fundadísima, de ser Gobierno mañana ó pasado, y de hacer prevalecer en la gobernación vuestros principios, vuestra conducta, planteando vuestra bandera, no ya sobre ruinas, sino sobre la legalidad de la República?

Señores Diputados, se nos ha dicho, y lo disculpo por cierto, que no queríamos nada con los republicanos, que lo queríamos todo, todo, con los que están allende el Pirineo. Esta es una mala inteligencia que no atribuyo de ninguna suerte á mala fé. Aquí he dicho yo, aquí he sostenido yo que el régimen republicano es un régimen esencialmente de elección. Se eligen los alcaldes; se eligen los jueces; se eligen los jurados; se eligen los Diputados; se elige el Presidente del Poder ejecutivo; se elige el Presidente de la República: todo en él es elección, así como en el régimen monárquico todo es privilegio.

Ya he dicho que no llamo á nadie al poder, porque creo que el poder debe ser la unidad de pensamiento y de acción, y la unidad de pensamiento y de acción solo puede tenerla un partido; á lo que yo llamo á todo el mundo es á que venga á la lucha pacífica de los comicios, porque viniendo todo el mundo á la lucha pacífica de los comicios, todo el mundo viene al seno de la República. ¿Hay en esto, había en esto inconsecuencia con mis principios?

Pero además, Sres. Diputados, ¿no está convenido aquí, no se convino aquí que la esencia de la República, y sobre todo, de la República federal, es la divi-



sion de poderes? ¿No ha dicho uno de los más eminentes pensadores de la República federal en qué consiste precisamente esta República? Consiste en que el Poder ejecutivo no legisla; en que el Poder legislativo no juzga; en que el poder judicial no legisla ni ejecuta; y por consecuencia, todo aquello que tienda á separar en lo posible el Poder ejecutivo del legislativo—no lo digo hoy, lo dije la primera vez que defendí esta misma tesis en la Cámara—todo lo que tienda á eso, no solo es esencialmente republicano, sino que es también esencialmente federal.

Señores Diputados, ¿acaso la Cámara abdica sus facultades delegando en uno de sus individuos el nombramiento de todo el Ministerio? ¿Cómo? Pues qué, ¿el Ministerio no ha de venir aquí, el Ministerio no ha de exponer su programa, no ha de manifestar su pensamiento? ¿Y no queda siempre á la Cámara el derecho de discutirle, de examinarle, de votar en contra, de derribarle; y por consecuencia, el Ministerio no está siempre pendiente de la voluntad soberana de la Cámara? ¿Por ventura abdicais del poder cuando nombráis comisiones, las cuales á su vez nombran presidente? ¿No nombráis esas comisiones por el método que nosotros os proponemos? ¿Y por qué os proponemos este método? Os proponemos este método, porque si hay algo demostrado en el mundo, es la incapacidad de las Asambleas deliberantes para hacer gobierno. Las Asambleas deliberantes discuten, piensan de esta ó la otra manera, deliberan, se estancan muchas veces, se detienen, y no siempre pueden ser prontas y eficaces sus resoluciones.

Ahora bien, ó el gobierno no es nada, ó el gobierno, además de la unidad de pensamiento y de acción, es y tiene que ser la prontitud, la rapidez; prontitud y rapidez que no puede conseguirse con el gobierno de una Asamblea deliberante; siendo por lo tanto necesario que la Asamblea delegue sus facultades de gobierno en un individuo, en aquel que más merezca su soberana confianza.

Se ha dicho aquí: «pero este individuo será completamente desconocido, porque antes disteis vuestro voto á una persona determinada y concreta y ahora lo vais á dar á una persona anónima.» Pues yo digo que este argumento no tiene fuerza ninguna, porque la proposición dice que «será un Diputado;» y desde el momento que la proposición dice que será un Diputado, la proposición no es anónima, la proposición es clara, es concreta, reviste de esas facultades á un individuo de esta Cámara; y esta Cámara, que conoce la historia, que conoce los servicios prestados por todos sus hombres al partido republicano, conoce demasiado también sus aptitudes, conoce lo que han trabajado, conoce lo que han dicho, sabe de memoria sus discursos, sus proyectos y sus propósitos; por consecuencia, al votar en la urna por una persona que no está determinada y concreta, no votais una persona anónima, votais lo que la Cámara tiene dentro de su espíritu, en su corazón y en su conciencia.

Pero se dice: «Ahora de lo que se trata es de formar un partido compacto, y mientras vosotros os encontráis completamente divididos, nosotros nos encontramos unidos y conformes.» (El Sr. Orense (D. José María): Ya lo creo.) Pues yo he oído aquí dos discursos en los cuales se demuestra que no hay esa unidad de pensamiento y esa conformidad de miras en la izquierda, porque mientras los unos han sostenido que sería necesario un Gobierno en cuya delegación casi han determinado una persona, los otros han sostenido á su vez que sería ne-

cesario un Gobierno compuesto solo de la extrema izquierda, en razón á que ese Gobierno tendría la unidad de pensamiento, la unidad de acción, la energía, en fin, que faltaría á los demás Gobiernos. Y yo os digo, señores Diputados, que si no nombráis Gobierno en la forma de la proposición que se discute, tendreis que confesar que esta Cámara es una Cámara acéfala, y que esta Nación no puede llegar por los procedimientos republicanos á tener un jefe ó elegir un Gobierno sacado de allí, de aquí, de donde querais, pero que tenga unidad de pensamiento, unidad de acción; porque el incendio crece, porque el diluvio nos rodea, porque son necesarios hombres de grande energía, y no pueden tener grande energía si no tienen unidad de miras; y no se puede tener unidad de miras y de acción, si no se reconoce que no hay más que un polo inmóvil para todos los partidos, para los Gobiernos, para las Asambleas, y sobre todo, para los Gobiernos republicanos. (Aplausos.)

¿Quién ha dicho que nosotros queremos, que nosotros pretendemos, que nosotros aspiramos á la suspensión de las sesiones? La suspensión de sesiones se propuso como un medio, se propuso como una consulta, y una de las razones que se dieron fué que la minoría estaba fuera de la Cámara. Hoy eso ha cambiado por completo, hoy la minoría está aquí, hoy podemos discutir, hoy podemos deliberar, hoy ha cambiado completamente la situación de las cosas. Pero además, ¿por qué nos echáis á nosotros eso en cara? ¿A qué habeis venido? A votar una Constitución. ¿Y qué hemos hecho nosotros, bueno ó malo? Os hemos presentado el proyecto de Constitución federal. Yo he registrado las Actas de muchas Cortes Constituyentes, y no conozco ninguna, absolutamente ninguna en que al mes y medio de estar reunida la Asamblea Constituyente se hubiera depositado sobre la mesa el proyecto de Constitución. ¿Pues qué! cuando este proyecto está ahí; cuando este proyecto ha merecido en muchos puntos vuestros aplausos; cuando tantos os merece el título II, que hoy querais declarar impacientemente ley; cuando este proyecto lo podeis discutir y enmendar cuando querais, inspirándoos en vuestro pensamiento; cuando os hemos propuesto que se celebren dos sesiones diarias desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, á fin de que el proyecto se pueda discutir con toda prisa; ¿es justo, es fundado decir que nosotros queremos la suspensión de las sesiones? (Una voz en los bancos de la izquierda: Nosotros tenemos nuestra Constitución; y la presentaremos.)

La minoría la presentará y estará en su derecho, y la minoría la defenderá y estará en su derecho, y deliberaremos y discutiremos; y será propio de hombres que estiman en la razón, de hombres que estiman en la fuerza de las discusiones, de hombres modelos, atenerse á lo que decida la Cámara, seguros de que la Cámara ha de inspirarse en las grandes ideas del siglo, en los principios del derecho y la justicia.

Pero, señores, lo que necesitamos, y necesitamos pronto, es un Gobierno vuestro ó nuestro, que eso importa poco; pero un Gobierno que se cure del orden, de la legalidad, de la Patria, de su integridad, del restablecimiento de la disciplina del ejército, de conjurar todos esos desmembramientos que acaban con la integridad de una Nación hecha á costa de tantos siglos; un Gobierno que mientras nosotros deliberemos sobre los grandes principios en que ha de descansar la generación por venir, nos defienda, nos redima y nos salve.

Pues qué, señores, ¿no veis el peligro? Nosotros nos



desunimos y los carlistas se unen; nosotros nos desorganizamos y los carlistas se organizan; nosotros nos indisciplinamos y los carlistas se subordinan; nosotros disolvemos nuestro ejército y los carlistas arman sus huestes; nosotros nos despedazamos aquí en cuestiones personales y los carlistas van con un solo jefe de campo en campo y de monte en monte, llevando la tea de la Inquisición y la bandera de las sombras. ¡Ah, señores! si en estas circunstancias no os decidís á formar pronto un Gobierno, ¡ay de la libertad, ay de la República, ay de la Pátria! (*Aplausos.*)

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Señores Diputados, grande osadía es en mí el rectificar al Sr. Castelar, que desde este momento declaro que es mi maestro; pero me es necesario hacerlo, porque sin duda á causa de lo mal que yo me expreso, mi ilustre maestro no me ha entendido bien.

Cuando yo he dicho, sin referirme directamente al Sr. Castelar, que algunos de los señores que se sientan en los bancos de enfrente habian demostrado en sus discursos y en sus declaraciones más cariño y más simpatía por los emigrados de Bayona que por nuestros hermanos de aquí, me refería á ciertas declaraciones hechas por individuos de los bancos de enfrente, tan categóricas, tan claras y tan evidentes, que no dejan lugar á duda. Se han dicho, y los Sres. Diputados todos que me oyen lo saben perfectamente, expresiones que hasta respiraban odio, de tal suerte, que hasta se ha llegado á decir que de ninguna manera se sentarian ciertos individuos en el banco azul sin que hubiera formado un Ministerio de conciliación con los radicales. A esto me refería yo.

Los argumentos magníficos, elocuentísimos que ha empleado el Sr. Castelar, han venido en apoyo de una cosa que nosotros no hemos combatido, la división de poderes, en lo cual todos estamos conformes: lo que nosotros combatimos, lo que yo he combatido y el señor Castelar no ha demostrado, es que la división de poderes se obtenga y se logre por medio del nombramiento de una persona que nombre los Ministros: esto es lo que no ha probado el Sr. Castelar.

Se dice que todos podemos adivinar cuál ha de ser este Sr. Diputado en quien hemos de delegar nuestras facultades para el nombramiento de los Ministros. Si podemos adivinarlo, ¿á qué conduce el ponernos en este aprieto; á qué se nos obliga á aguzar la imaginación para adivinar una cosa bastante difícil en estos momentos en que tantas aspiraciones hay, en que tantas personas estarán en estos instantes ardiendo en deseos de ocupar el elevado puesto de Presidente del Poder ejecutivo? ¿Por qué no se nos ha de decir claramente en esta proposición: «pedimos á las Cortes que deleguen sus facultades en D. Nicolás Salmerón ó en D. Fulano de Tal para nombrar los Ministros? Entonces sería una proposición seria.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Está su señoría discutiendo, no rectificando.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: En el Senado, señores, y apelo á la memoria de todos los que me oyen, se propuso, y no por incidencia, sino de una manera clara y terminante, la suspensión de sesiones: recayó sobre esta proposición una votación solemne, y una persona respetabilísima de esta Cámara declaró que sin la suspensión de sesiones no formaría Ministerio.

Concluyo mi rectificación diciendo que nosotros tambien queremos un Gobierno que mientras legislemos...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): A la rectificación, Sr. Diputado.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Puede creerse que nosotros no queremos Gobierno y debo rectificar: nosotros tambien queremos un Gobierno que mientras estemos legislando nos dé orden y tranquilidad; un Gobierno que extermine á los carlistas; un Gobierno que á todos, absolutamente á todos, hasta á nuestros mismos correligionarios, imponga el cumplimiento de los deberes de justicia; y esto lo digo muy alto para que lo sepa el señor Castelar, la Cámara y el país entero.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, la rectificación consiste en deshacer errores de hecho ó de concepto que hayan atribuido á S. S.; y S. S. está replicando, lo cual no puede permitir la Mesa.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Termino diciendo que es una verdad muy terrible y muy lastimosa que los carlistas se van uniendo, mientras nosotros nos vamos dividiendo; que es muy lastimoso, que es muy terrible que D. Carlos, al frente de numerosas tropas, se dirija á la heroica Bilbao; pero tambien es muy cierto y muy triste que mientras allí no se combate á estas tropas, personas adictas á los Diputados de la derecha concentran el ejército español en Madrid y abandonan la campaña. (*El Sr. Orense (D. Antonio): ¿Y Cartagena?.*—*Rumores y protestas en los bancos de la izquierda.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores Diputados.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Empieza la votación.

Leida nuevamente la proposición del Sr. Moreno Rodriguez con la enmienda del Sr. Sardá, y puesta á votación, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que fuera nominal la votación y verificada quedó aprobada la proposición por 122 votos contra 97, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Soler y Plá.

Cagigal.

Benítez de Lugo.

Sardá.

Tomás y Salvany.

Jurado.

Puente.

Alvarez Lopez.

Val.

Meca y Córcoles.

García Romero.

Salabert.

Perez de Guzman.

Valbuena.

Moreno (D. Benito).

Rubio.

Samaniego.

Lopez Vazquez.

De Andrés Montalvo.

Brogeras.

Jimeno García.

Corchado.

Velasco.

Gru y Mendiluce.



Cacho.  
García Gil.  
Canalejas.  
Morayta.  
Molinero.  
García (D. Bernardo).  
Colubí.  
Abarzuza.  
Gomez Marin.  
Jimenez Mena.  
Perez Guillen (D. Francisco).  
Torres (D. José María).  
Orense (D. Antonio).  
Monturiol.  
Prefumo.  
Chacon y Calderon.  
Redondo Franco.  
Ruiz Llorente.  
Sanchez Villora.  
La Hidalga.  
Abad.  
Girauta Perez.  
Sainz y Rueda.  
Urruti.  
Maisonnave (D. Juan).  
Morán (D. Miguel).  
Almagro y Diaz.  
Rojas.  
Fuillera.  
Fernandez Victorio.  
Ercazi.  
Moreno Rodriguez.  
Gonzalez (D. José Fernando).  
Gomez Sigura.  
Aura Boronat.  
Guell y Mercadé.  
Roqué y Feliú.  
Gonzalez Valledor.  
Gomez Cuartero.  
Carrion.  
Solier (D. Guillermo).  
Gonzalez Rio.  
Concha.  
Pedregal Cañedo.  
Perez Linares.  
Paz Novoa.  
Mendez Brandon.  
Socias.  
Regueira.  
Miranda.  
García Alvarez.  
Cintrón.  
Quesada.  
Sanromá.  
Tutau.  
Rebullida.  
Martin de Olías.  
Pascual y Casas.  
Sampere.  
Rodriguez Arango.  
Martinez Pacheco.  
Santos Manso.  
Rivera (D. Valero).  
Corujedo.  
Ochoa.  
Barrenengoa.  
Garrido.

Villapadierna.  
Valle.  
Sanchez Yago (D. Antonio).  
Carrasco de Molina.  
Martinez Perez.  
Martí y Tarrats.  
Castelar.  
Muñoz Nougues.  
Puigoriol.  
Zabala.  
Morán (D. Valentin).  
Regidor.  
Labra.  
Ayuso.  
Insa.  
Portalés.  
Romero Robledo.  
Fernandez Villaverde.  
Leon y Castillo.  
Figuera.  
Ruiz Chamorro.  
Isabal.  
Rios Rosas.  
Echevarrieta.  
Bes y Hediger.  
Carvajal.  
Gil Berges.  
Lapizburú.  
Villanueva.  
Maisonnave (D. Eleuterio).  
Sr. Presidente.

Total, 122.

Señores que dijeron no:

Bartolomé y Santamaría.  
Plá Huidobro.  
Palma.  
Avila.  
Ugarte.  
Plá y Mas.  
Suarez García.  
Torre Ajero.  
Alcantú.  
Orense (D. José María).  
Gonzalez Hierro.  
Perez Pastor.  
Castilla.  
Fernandez Latorre.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Suñer y Capdevila (menor).  
Verdugo.  
Galiana.  
Español.  
Guerrero.  
Rubau Donadeu.  
Soriano Prada.  
Pinedo.  
Diaz Quintero.  
Villalonga.  
Ladico.  
Somolinos.  
Alvarez Bocaland.  
Obertin.  
Monteron.  
Ramirez Duro.



Manera.  
 Fantoni.  
 Gomez de Liaño.  
 García Romero.  
 Pedregal Guerrero.  
 García Marqués.  
 Carné.  
 García Martinez.  
 Guillen Flores.  
 Albarrán.  
 Malo de Molina.  
 Caso.  
 Sicilia.  
 García Pretel.  
 Villalba.  
 Aguilar.  
 Tortella.  
 Perez Pardo.  
 Gomez Munaiz.  
 Lopez Santiso.  
 Vallés y Ribot.  
 Casaldüero.  
 Barberá.  
 Moure.  
 Alonso.  
 Montemayor.  
 Coca.  
 Lafuente.  
 Merino.  
 Pierrard.  
 Taillet.  
 Armentia.  
 Moreno Bácia.  
 Ojea.  
 Correa.  
 Blanco Villarta.  
 Olave.  
 Suau.  
 Vazquez Moreiro.  
 Rivera (D. Cesáreo).  
 Rodriguez Teijeiro.  
 Martinez de Tejada.  
 Moreno Roure.  
 Valero (D. Francisco).  
 Jimenez Ilzarbe.  
 Estévez.  
 Martinez y Martinez.  
 Benot.  
 Navarrete.  
 Cala.  
 Alcoba.  
 Fernandez Ortega.  
 Cabello de la Vega.  
 Castellanos.  
 Ocon.  
 Gonzalez Alegre.  
 Muro.  
 Ruiz y Royo.  
 Calvo.  
 García Lopez.  
 Palacios.  
 Tejerina.  
 Perez Costales.  
 Suñer y Capdevila (mayor).  
 Gamboa.  
 Sanchez Yago (D. Domingo).  
 Total, 97.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende la sesion por media hora, á fin de que los Sres. Diputados se pongan de acuerdo para proceder inmediatamente al nombramiento del Presidente del Poder ejecutivo.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra sobre la indicacion que acaba de hacer S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: La minoría está resuelta á que esta noche no se haga esta votacion, y tiene medios dentro del Reglamento para impedirlo. Nosotros no sabíamos que hoy íbamos á venir aquí; esto es leal y franco; el Sr. Pi tenía en sí asumidas, no solo la autoridad para resolver las crisis, sino tambien para usar facultades extraordinarias, que únicamente á él le competian. Nosotros no sabíamos, porque el Sr. Pi nos ha hablado en absoluto, que tenia el pensamiento de resignar sus poderes en la Cámara. Hemos entrado aquí sin que lo sepan, ni puedan hacer lo mismo, 40 amigos nuestros que están fuera, y á los cuales se ha avisado por telégrafo para que vengan inmediatamente. Segun el resultado de la votacion, 40 votos nuestros la deciden en nuestro favor, y me parece que no es leal que se nos obligue á votar inmediatamente la persona que ha de desempeñar el cargo de Presidente del Poder ejecutivo.

Nosotros tenemos dentro del Reglamento medios de presentar cuantas proposiciones tengamos por conveniente para retardar esa votacion; pero como esto seria indigno de nosotros, yo creo que lo mejor es que el señor Presidente señale la votacion para mañana á primera hora. Es cuanto tengo que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Presidente debe contestar al Sr. Casaldüero que habiéndose acercado á la Mesa varios Sres. Diputados á preguntar el tiempo que se habia de conceder para ponerse de acuerdo, y habiendo pedido se concedieran dos horas de término, la Mesa les ha manifestado la necesidad de proceder á esta votacion inmediatamente, y ha acordado, con algunos señores de la izquierda, que fuera dentro de media hora. Tanto es así, que los señores que habian presentado la proposicion, la han retirado al decirles lo que habia, y el mismo Sr. Diaz Quintero ha convenido en que se diera media hora de plazo para proceder á la votacion.

Hé aquí por qué el Presidente, después de publicada la votacion, ha dicho que se daba media hora para ponerse de acuerdo los Sres. Diputados: pasado este tiempo, se procederá á la eleccion de Presidente del Poder ejecutivo, y por lo tanto se suspende la sesion por media hora.

Eran las nueve menos cuarto.

Abierta la sesion á las diez menos cuarto, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la sesion. Se va á proceder á la votacion. Cada Sr. Diputado presentará su papeleta firmada, por el orden con que sean llamados por lista.

Durante el curso de la votacion, dijo

El Sr. **MORENO** (D. Benito): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué la pide S. S.?

El Sr. **MORENO** (D. Benito): Para decir que he vo-



tado sin firmar por no tener presente la necesidad de este requisito.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No estando previsto en el Reglamento semejante caso, yo no tomo resolucion alguna sin oír la opinion de la Cámara.

(Un Sr. Diputado: No se puede votar de esa manera.—Otros Sres. Diputados: Esas papeletas deben considerarse como en blanco.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Acuerdan los Sres. Diputados que si no sale otra papeleta sin firmar más que la del Sr. Moreno, se pueda computar dicha papeleta?

El Sr. **ARMENTIA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ARMENTIA**: Si se admite á ese Sr. Diputado el voto en caso de que su papeleta salga sin firmar, deben ser admitidos todos los demás que se encuentren en el mismo caso.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): He hecho la pregunta suponiendo que no salgan más papeletas sin firmar que la de que he hablado. He consultado á la Cámara un caso no previsto en el Reglamento, para hacer lo que la Cámara indique. (Varios Sres. Diputados piden la palabra.)

Queda terminado este incidente, pero no cerrada la votacion. El Diputado que haya votado con firma ó sin ella, no puede volver á votar. ¿Para qué pide la palabra el Sr. Moreno?

El Sr. **MORENO** (D. Benito): Es sobre la votacion; pues que hace tiempo que ningun Sr. Diputado se acerca á votar, y quisiera saber por qué la Mesa no ha cerrado la votacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Para dar la amplitud necesaria á los señores que no han votado, no se han hecho las preguntas que prescribe el Reglamento. Despues de hechas, quedará terminada la votacion como es regular.

El Sr. **NAVARRETE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué Sr. Navarrete?

El Sr. **NAVARRETE**: Para suplicar á la Mesa que toda vez que las papeletas están firmadas, y en ellas constan los señores que han votado, y el candidato que han votado, al publicar el escrutinio se lean los dos nombres.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La Mesa está de acuerdo con lo manifestado por el Sr. Navarrete, y así pensaba hacerlo.

Se procede al escrutinio.»

Verificado, resultó haber tomado parte en la votacion 218 Sres. Diputados, dando el resultado siguiente:

Señores que votaron al Sr. Salmeron:

Cervera.  
Valdés (D. Daniel).  
García San Miguel.  
Mendez Brandon.  
Abarzuza.  
Cagigal.  
Almagro.  
Sanchez Yago (D. Antonio).  
Jurado.  
Valbuena.  
Redondo Franco.

Cintron.  
Avizanda.  
Garrido.  
Olavarrieta.  
Labra.  
Regidor.  
Villapadierna.  
Valle.  
Martinez Pacheco.  
Socias.  
Canalejas.  
Jimeno García.  
Fernandez Villaverde.  
Quesada.  
La Rosa.  
Martinez Perez.  
Pedregal Cañedo.  
Rebullida.  
Moreno Rodriguez.  
Benitez de Lugo.  
Gomez Sigura.  
Ruiz Llorente.  
Morayta.  
Fernandez Victorio.  
Gonzalez Rio.  
Chacon.  
Carrasco.  
Carrion.  
Regueira.  
Rivera (D. Valero).  
Puigoriol.  
Gutierrez Agüera.  
García (D. Bernardo).  
Payela.  
Meca y Córcoles.  
Sardá.  
Isabal.  
Rojas.  
Morán (D. Valentin).  
Ayuso.  
Martí y Tarrats.  
Paz Novoa.  
Puente.  
Gonzalez (D. José Fernando).  
Lopez Vazquez.  
Romero Robledo.  
Fuillerat.  
Soler y Plá.  
Perez y Linares.  
Villanueva.  
Velasco.  
Portalés.  
García Alvarez.  
Urruti.  
Maisonnave (D. Juan).  
Alvarez (D. Laureano).  
Abad.  
Molinero.  
Gomez Marin.  
Corujedo.  
Leon y Castillo.  
Sanchez Villora.  
Samaniego.  
Concha.  
Roqué.  
Prefumo.  
Figuera y Silvela.



Ercazti.  
 Arroyo.  
 Barrenengoa.  
 Orense (D. Antonio María).  
 Ochoa.  
 La Hidalga.  
 Pascual y Casas.  
 Morán (D. Miguel).  
 Miranda.  
 Gonzalez Valledor.  
 Colubi.  
 Zabala.  
 Martin de Olías.  
 Salabert.  
 Santos Manso.  
 Gomez Cuartero.  
 Girauta Perez.  
 Corchado.  
 Sanromá.  
 García Gil.  
 García Romero.  
 Jimenez Mena.  
 Rubio.  
 Gil Berges.  
 Brogeras.  
 Rios y Rosas.  
 Insa.  
 Lapizburú.  
 Val y Ripoll.  
 Güell.  
 Sampere.  
 Cacho.  
 Fernandez Cuevas.  
 Muñoz Nougés.  
 Sainz de Rueda.  
 Perez Guillen (D. Francisco).  
 Echevarrieta y Lascurain.  
 Rodriguez Arango.  
 De Andrés Montalvo.  
 Tomás y Salvany.  
 Solier (D. Guillermo).

Total, 119.

Señores que votaron al Sr. Pi y Margall:

Pierrard.  
 Caso y Diaz.  
 Cala.  
 Albarran.  
 Cabello de la Vega.  
 Sanchez Yago (D. Domingo).  
 Fernandez (D. José Ramon).  
 García Martinez.  
 Guerrero.  
 Sorní.  
 Ruiz y Royo.  
 Perez Costales.  
 Jimenez (D. Santiago).  
 Ugarte.  
 Orense (D. José María).  
 Ziburu.  
 Suau.  
 Moure.  
 Armentia.  
 Suarez García.  
 Manera.

Tejerina.  
 Alvarez Bocalandro.  
 Villalonga.  
 Blanco Villarta.  
 Navarrete.  
 Correa y Zafrilla.  
 Calvo Delgado.  
 Alonso Rodriguez.  
 Soriano.  
 Ladico.  
 Plá de Huidobro.  
 Casaldueiro.  
 Avila.  
 Palacios Sevillano.  
 García Marqués.  
 Verdugo.  
 Perez Pardo.  
 Gomez Munaiz.  
 Rivera Abalades.  
 Gonzalez Hierro.  
 Castellano.  
 Guillen Flores.  
 Alcantú.  
 Diaz Quintero.  
 Vallés y Ribot.  
 Aguilar.  
 Monturiol.  
 Perez Pastor.  
 Malo de Molina.  
 Carné.  
 Alvis.  
 Tortella.  
 Ramirez Duro.  
 Gamboa Botija.  
 Ojea.  
 Moreno Bárcia.  
 Camps.  
 Martinez de Tejada.  
 Torres y Torres.  
 Bartolomé y Santamaría.  
 Rubau Donadeu.  
 Martinez y Martinez.  
 Valero.  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 Olave.  
 Gomez Liaño.  
 Benot.  
 Fernandez Latorre.  
 Moreno y Roure.  
 Vazquez Moreiro.  
 Montero.  
 Suñer y Capdevila (mayor).  
 Galiana.  
 Plá.  
 Romero Pelaez.  
 Grú.  
 Ocon.  
 Suñer y Capdevila (menor).  
 Rodriguez Teijeiro.  
 Lafuente.  
 Estévanez.  
 García Lopez.  
 Lopez Santiso.  
 Palma.  
 Pinedo.  
 Alvarado.  
 Merino.



Somolinos.  
Pedregal Guerrero.  
Fantoni.  
Castilla.  
Montemayor.

Total, 93.

Los Sres. Gonzalez Alegre, Muro y Lopez Salgado votaron al Sr. Orense (D. José María).

El Sr. Bes y Hediger al Sr. Monturiol.

El Sr. Ruiz Chamorro al Sr. Castelar.

El Sr. Alfaro (D. Timoteo) votó en blanco.

Resultando una papeleta inútil.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Queda por tanto elegido Presidente del Poder ejecutivo el señor D. Nicolás Salmeron y Alonso.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se va á dar cuenta de una proposicion que hay sobre la mesa.

El Sr. BARBERÁ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. BARBERÁ: Para rogar á la Mesa se sirva unir mi nombre al de los individuos que han votado al Sr. D. Francisco Pi y Margall.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Constará en el *Diario de Sesiones* nada más.

El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo): Dice así la proposicion:

«El que suscribe, Representante de la Cámara, somete á la aprobacion de la misma la siguiente

#### PROPOSICION.

En atencion á las especiales circunstancias por que atraviesa el país, esta Asamblea se declara en sesion permanente.

Palacio de las Córtes 18 de Julio de 1873. —Angel Armentia.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Armentia tiene la palabra para apoyar la proposicion.

El Sr. ARMENTIA: Ciudadanos Representantes, ¿son graves ó no, las circunstancias que atravesamos? Desde que estamos en el Parlamento, ¿qué hemos hecho en beneficio del país? Dos preguntas que con seguridad dentro de vuestra conciencia las contestareis afirmativamente. Acaba de hacerse una votacion que envuelve en sí misma la gravedad de las inmensas consecuencias que ha de traer.

En este mismo momento acaban de traer una noticia que yo ya la habia previsto; acaban de decir lo que está sucediendo á las puertas del Congreso. Tened en cuenta que lo que ha pasado ahí, quizás por los enemigos de la República, puede ser que se repita en otra parte, y lo que ha pasado ahí no podremos conjurarlo si se repite en muchas provincias. (*Rumores.*) Ruego al Sr. Presidente se sirva mantenerme en el uso de la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Está S. S. en el uso de la palabra.

El Sr. ARMENTIA: Aquí no se tiene en cuenta que la política que es preciso que hagan los Diputados no se ha de circunscribir á Madrid; tengan en cuenta el terreno en que se encuentra colocada la cuestion po-

lítica en todas las provincias. Parece que nos hemos propuesto ir de error en error, y yo tengo la conviccion que no es de mala fé por parte de todos los Diputados, pues tengo la conviccion que quieren acertar en sus discusiones y en sus determinaciones; pero de lo que yo tengo la seguridad y conviccion, como todos vosotros la teneis, es que muchos Diputados no quieren inspirarse en las necesidades del país, en lo que el país mismo nos exige, y observo aquí un marasmo y una apatía tal que acabará con todo, y además en otro terreno veo un miedo que no me explico ni comprendo. (*Varios Sres. Diputados:* No hay miedo). Dispénseme los Sres. Diputados, que yo diré qué clase de miedo es el que se tiene. Aquí se tiene más miedo al pueblo que á la reaccion y á los carlistas... (*Muchos Sres. Diputados:* No no.)

Yo siento mucho decir esto; pero las puertas de este edificio se acaban de mandar cerrar y se están oyendo algunos tiros. (*Un Sr. Diputado:* No hay tiros; ha sido un petardo. — *El Sr. Orense (D. Antonio) pide la palabra.* — *Rumores.*) Si los Sres. Diputados no quieren oir quizás algunas verdades que diga, me sentaré. (*Muchas voces:* Vengan esas verdades. — *Un Sr. Diputado:* Ni asustan las verdades ni los tiros.)

Señor Presidente, siento mucho tener que decir que hoy que se ha presentado la minoría en la Cámara, á quien se ha tildado de impaciente y de perturbadora, se está demostrando que la intransigencia y la intolancia está por parte de Diputados que no pertenecen á la minoría.

Cada Diputado debe defender sus proposiciones con las razones que le sugiera su mente, con las razones que dentro de su criterio crea debe exponer, y ningun Diputado tiene derecho á interrumpirle; pues tiene el deber de hacer lo que yo he hecho cuando he oido á muchos Diputados ciertas expresiones duras á la minoría, que es tener la resignacion y paciencia de oirlas y luego contestarlas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El deseo de la Mesa sería que no hubiese interrupciones; pero esto no es posible. Además, hay que recordar que S. S. ha acusado de miedo á la mayoría, y nada tiene de particular que algun Sr. Diputado no haya sufrido con paciencia la alusion de S. S. Continúe V. S.

El Sr. ARMENTIA: Yo agradezco mucho á la Presidencia las indicaciones que hace, y voy á contestarlas.

No he dicho que tenga miedo la Cámara á lo que está sucediendo en este momento. He dicho que se tiene miedo al pueblo.

Yo agradezco tambien á la Presidencia que me mantenga en el uso de la palabra; pero no puedo menos de repetir y reprobar que ningun Sr. Diputado interrumpa á otro cuando está hablando, no sabiendo á dónde va á parar aquel Diputado sin dejarle explicar lo que iba á decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Presidente sostendrá á S. S. en su derecho.

Además, debo decir á las Córtes que nada ocurre alrededor de la Cámara.

(*Un Sr. Diputado:* ¿Pues por qué se nos ha encerrado?)

(*Otro Sr. Diputado:* No ha sido más que un petardo.)

El Sr. ARMENTIA: Yo ruego á la Mesa y á la Cámara que dispongan se abran esas puertas, y no se tema á ese pueblo nunca; y yo, como Representante de la Nacion, si necesario fuese, aquí debo morir como todos las demás;



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): A la Mesa y á la comision de Gobierno interior pertenece velar por la seguridad de la Asamblea.

El Sr. **ARMENTIA**: Es un ruego el que dirijo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúe V. S.

El Sr. **ARMENTIA**: Vosotros comprendereis que dentro de las circunstancias por que atraviesa este país, tan graves y tan tristes, es inútil esforzarse en sostener vuestra política en este terreno. Pero si las circunstancias son tristes, si son anómalas, si son críticas, si son graves, exigen imperiosamente que los Diputados, que son emisarios mandados por los distritos, vengan aquí á trabajar, á trabajar constantemente; que vengan imponiéndose toda clase de sacrificios, aun cuando tengan que sufrir toda clase de molestias. Por tanto, ruego encarecidamente que interin no se resuelva en primer término la crisis, y además no se discuta la Constitución, que por las circunstancias os habeis visto precisados á presentar en la Cámara, se declare ésta en sesion permanente. (*Rumores.*) Esta es una opinion mia, y debo sostenerla; si no estais conformes con ella, la votacion decidirá.

Desde que se ha reunido el Parlamento, no he visto adoptar ninguna disposicion que satisfaga al país; desde que está reunida la Asamblea, no hemos hecho absolutamente nada; no hemos tomado ninguna determinacion importante; no se ha aprobado ningun proyecto que se refiera á esas infinitas reformas que el país está reclamando. Y en vez de esto, veo á muchos individuos de la mayoría, á quienes he oido expresarse, llenos de sentimiento y amargura al ver que el carlismo aumenta sus huestes y se organiza; veo á esos Diputados, repito, quejarse por que los Representantes de la Nacion, que tienen facultades para obrar, nada hacen para llevar á sus distritos la tranquilidad y las reformas que tanto anhelan.

Los telégramas que se han recibido y que se están recibiendo constantemente, marcan la alarma que hay en todas las provincias. No me meteré yo aquí á discutir ahora en qué sentido se pronucian muchas provincias; no me meteré á discutir, como se han discutido aquí de una manera intencionada, de una manera deliberada, los sucesos de Alcoy, habiendo venido á demostrar luego los pormenores que se han recibido, que eran exageradas las proporciones que se les daba por muchos Sres. Representantes. Solo me concretaré á decir el estado en que se encuentra el país; solo me concretaré á decir que hay poblaciones seriamente amenazadas por los carlistas, cuyo hecho estais deplorando vosotros mismos; solo os indicaré que los habitantes de esas provincias, de esas localidades no pueden absolutamente de ninguna manera salir de ellas, interin nosotros, lejos del terreno amenazado por los carlistas, estamos aquí tranquilos y sin tomar determinacion de ningun género en favor de esos desgraciados. Por consiguiente, yo excito á la Cámara y aun la suplico y la ruego que no tenga miedo á eso que llaman pueblo, y en este sentido queria yo explicar la palabra miedo, que tanto ha llamado la atencion de algun Sr. Diputado, puesto que me ha inrerrumpido. No puedo menos de excitar al Poder, de excitar á los hombres encargados de hacer el orden para que en vez de temer á ese pueblo, á esas turbas como ellos dicen, teman más á la reaccion, teman más al carlismo y aun á algunos republicanos encubiertos, que yo seré el primero en desenmascarar para que se les someta á la autoridad. Esto

debemos hacer todos; esto debe hacer el poder y la Cámara entera.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, ruego á V. S. que considere si lo que está diciendolo tiene relacion con la proposicion que está apoyando.

El Sr. **ARMENTIA**: Señor Presidente, estoy apoyando la proposicion.

Yo siento mucho decir, y no puedo menos de lamentarme de ello, que aun dentro de la misma Administracion, dentro de los mismos destinos que son eminentemente políticos, existe la reaccion. (*Una voz: ¿Y en tiempo de Pi?*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden, señores Diputados.

Señor Armentia, yo dejo á la consideracion de S. S. si no está diciendo cosas completamente ajenas á la proposicion.

El Sr. **ARMENTIA**: Yo no puedo menos de llamar la atencion de los Sres. Diputados, y al decir esto no ofendo á nadie, para que...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, vuelvo á rogar á V. S. que se contraiga solamente á apoyar la proposicion.

El Sr. **ARMENTIA**: Pues precisamente para apoyar mi proposicion tengo que decir esto, Sr. Presidente.

Yo no puedo menos de decir á la Cámara, que si no nos declaramos en sesion permanente para que el país reciba los resultados que espera y anhela, no conseguiremos ningun resultado duradero; porque, señores Diputados, con una sesion de tres ó cuatro horas diarias empleadas en felicitar al Gobierno y á la Asamblea por distintas corporaciones, ó en el nombramiento de comisiones, ¿qué resultados prácticos toca el país? Ninguno.

Es necesario, pues, que la Cámara se declare en sesion permanente para que llevemos á cabo muchas reformas que la mayoría decís que aceptais y deseais tanto como la minoría, sin embargo de que yo no os creo ni es posible que os crea, toda vez que desde que la minoría se ha retirado del Congreso, por cuyo acto la habeis calificado de perturbadora, porque decís que ha impedido que se aprobaran muchas proposiciones y muchos proyectos que no se han presentado; desde que la minoría se ha retirado del Congreso, repito, no se ha llevado á cabo ninguna de estas reformas. Por consiguiente, no extrañeis que yo diga esto: no habeis hecho nada, absolutamente nada, y no habeis hecho nada, porque queriais cansar á la mayoría y á la minoría y hasta al mismo país.

Hay algunos individuos en esta Cámara que desean llevar la política de una manera torcida con esos golpes que llaman parlamentarios, de los cuales está cansado el país, como lo está tambien de discursos. (*Rumores.*) Son media docena de personas las que dirigen la mayoría, y su política es tan incierta, tan poco clara y tan falaz, que las más de las veces procuran sorprender á la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, las proposiciones no se defienden á voces.

El Sr. **ARMENTIA**: Siento mucho tener que decir que cuando se levanta un Diputado de la mayoría, por muchas voces que dé, por mucho que se sulfure, nunca se le llama al orden; y cuando se levanta uno de la minoría y con más ó menos calor defiende su proposicion, se le llama no una, sino dos y tres veces. Esto es intollerancia con la minoría.



Debo decir que la resolución que se ha tomado aquí esta tarde envuelve tan trascendentales consecuencias, que no han de pasar muchos días sin que tengamos todos que lamentarlas. Yo celebraré infinito no ser profeta, quisiera equivocarme; pero, ¿qué otras consecuencias pueden esperarse de esa política que aquí se hace, que no tiene nada de franca ni de leal, que es tortuosa, que es incierta, y que es falaz? En la mente de todos vosotros está lo que quiero decir. Vosotros estais presenciando con impasible calma lo que está sucediendo en la Cámara, y quizás dentro de poco tiempo tendreis que lamentarlo amargamente. Yo siento mucho decir esto, pero es la verdad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Vuelve su señoría á su tema de siempre; concrétese á la proposición.

El Sr. **ARMENTIA**: Digo, pues, que si no nos constituimos en sesion permanente para discutir las proposiciones que se presenten sobre la mesa; si no se deciden los Sres. Diputados á trabajar más que hasta ahora, yo les aseguro que hemos de merecer todos la execración del país; y vuelvo á repetir que dentro de po-

co tiempo puede ser que tengamos que sufrir todos las consecuencias de lo que hemos hecho.

El Sr. **CASALDUERO**: Señor Presidente, permítame V. S. dos palabras para una cuestión que no tiene nada que ver con esto, pero que es urgentísima.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No hay palabra; se va á votar la proposición.

El Sr. **CASALDUERO**: Es una cuestión que afecta á la libertad de los Diputados; ¿cómo hemos de votar si estamos presos?» (*Rumores: muchos Sres. Diputados aseguran estar abiertas las puertas.*)

Leida segunda vez la proposición, y previa la oportuna pregunta, no fué tomada en consideración.

El Sr. **ARMENTIA**: Señor Presidente, las puertas de esta casa están cerradas. (*Muchos Sres. Diputados de los bancos de la derecha: No, no; están abiertas.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.»

Se levanta la sesion.

Eran las once y cuarto.

PRONUNCIO DEL SEÑOR DON PABLO CERVERA VICEPRESIDENTE

SESION DEL SABADO 10 DE JULIO DE 1879

*[Faint, illegible text from the reverse side of the page, likely bleed-through from the next page.]*

*[Faint, illegible text from the reverse side of the page, likely bleed-through from the next page.]*

*[Faint, illegible text from the reverse side of the page, likely bleed-through from the next page.]*







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL SÁBADO 19 DE JULIO DE 1873.

**SUMARIO:** Abrese la sesion á las cuatro menos cuarto. = Se lee y aprueba el Acta despues de algunas observaciones del Sr. Bartolomé y Santamaría. = Lectura de los decretos admitiendo la dimision al anterior Ministerio y nombramiento del nuevo Gabinete. = Se concede licencia por dos meses al señor García Lopez. = Se lee la lista de las peticiones presentadas en Secretaría. = Quedan sobre la mesa varios dictámenes de la comision de Peticiones. = Se recibe con agrado una exposicion del comité republicano de San Feliu de Guixols ofreciendo su apoyo á las Córtes. = Discurso-programa del Sr. Presidente del Poder ejecutivo. = El Sr. Presidente de la Cámara declara que no hay materia de debate y concede la palabra al Sr. Rios Rosas para alusiones personales. = El Sr. Rubau Donadeu pide la palabra. = Empieza á usarla el Sr. Rios Rosas. = Le interrumpe el Sr. Rubau Donadeu. = El Sr. Presidente llama al orden. = Se dá lectura del art. 133 del Reglamento. = El Sr. Rios Rosas cede la palabra al Sr. Ministro de la Gobernacion. = Al usarla el Sr. Ministro, el Sr. Rubau Donadeu pide la palabra para una cuestion de orden. = Gran confusion y el Congreso queda en sesion secreta á las cinco menos cuarto. = Abrese de nuevo la pública á las siete. = Manifestacion del Sr. Sardá. = Contestacion del Sr. Vicepresidente (Pedregal). = El Sr. Ministro de la Gobernacion lee varios telégramas. = El Sr. Rios Rosas usa de la palabra para una alusion. = Se acuerda no prorogar la sesion. = Se señala para la orden del día de pasado mañana los asuntos pendientes y se levanta la sesion. = Eran las ocho.

Se abrió la sesion á las cuatro menos cuarto, y leida el Acta de la anterior, al preguntar si se aprobaba dijo

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA:** Pido la palabra sobre el Acta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE (Cervera):** La tiene V. S.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA:** He pedido la palabra sobre el Acta, porque, como todos los Sres. Diputados recordarán, se presentó ayer en primer término una proposicion pidiendo que la Cámara

designase en votacion secreta el individuo que habia de formar el Gabinete. Despues el Sr. Sardá, segun en la misma Acta se expresa, pidió á su vez, ó mejor dicho, presentó una enmienda para que las palabras «votacion secreta» se sustituyesen por las de «papeletas firmadas,» lo cual equivale á hacer pública la votacion, y así se hizo en efecto, pues al darse cuenta por el señor Secretario no leyó el resumen total de la votacion, sino que leyó solamente el resultado, diciendo como todos oísteis: «Al Sr. Salmeron han votado los señores



Fulano, Zutano, etc., total tantos, y al Sr. Pi han votado Fulano, y total cuantos.» Es decir que se hizo una verdadera votación pública, sin embargo de lo cual en el Acta aparece una votación secreta.

Como anteriormente á esto hubo otras dos votaciones nominales, que deslindaron los campos de la izquierda y de la derecha, yo, que en la sesión de ayer voté con la izquierda, como antes no lo había hecho, creo que me cumple hacer constar, como entiendo conviene también á la inmensa mayoría, que si así lo hicimos fué porque en las dos votaciones, y principalmente en la última (pues que en ella se trataba ya de nombrar la persona que había de formar el Gabinete), tomaban parte en un sentido no solo los individuos de la derecha, sino todos los radicales, que se habían abstenido hasta entonces de tomar asiento en este recinto, y además los conservadores que habían seguido la misma conducta.

Por consiguiente, yo pido que en el Acta se exprese terminantemente que la votación se hizo nominal, para que conste siempre cuáles han sido los votos dados por la derecha y cuáles por la izquierda, así como las intenciones que muchos de la izquierda pudiéramos tener al hacerlo en la forma que lo hicimos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Secretario Benitez de Lugo se servirá leer los párrafos del Acta donde consta que la votación fué tal como la proposición ordenaba.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): «Anunciada la discusión de la proposición del Sr. Moreno Rodriguez, se leyó una enmienda del Sr. Sardá, proponiendo que en vez de las palabras «por votación secreta,» se dijese «por papeletas firmadas;» la cual se tomó en consideración, acordándose que se discutiera con la proposición.

Abierto el debate, hicieron uso de la palabra en contra los Sres. Casaldueño, Cala y Vallés; en pró, los Sres. Aura Boronat, Sardá y Castelar; y después de hablar para una alusión el Sr. García Martínez, se procedió á la votación, que fué nominal, y quedó aprobada por 122 votos contra 97 dicha proposición con la enmienda, en los términos siguientes:

«Pedimos á las Cortes se sirvan designar por papeletas firmadas un Diputado que forme Gabinete con las mismas facultades para resolver las crisis que por acuerdo de la Cámara tenía D. Francisco Pi y Margall.»

Señores que dijeron sí:

Soler y Plá.

Cagigal.

Benitez de Lugo.

Sardá.

Tomás y Salvany.

Jurado.

Puente.

Alvarez Lopez.

Val.

Meca y Córcoles.

García Romero.

Salabert.

Perez de Guzman.

Valbuena.

Moreno (D. Benito).

Rubio.

Samaniego.

Lopez Vazquez.

De Andrés Montalvo.

Brogeras.

Jimeno y García.

Corchado.

Velasco.

Gru y Mendiluce.

Cacho.

García Gil.

Canalejas.

Morayta.

Molinero.

García (D. Bernardo).

Colubí.

Abarzuza.

Gomez Marin.

Jimenez Mena.

Perez Guillen (D. Francisco).

Torres (D. José María).

Orense (D. Antonio).

Monturiol.

Prefumo.

Chacon y Calderon.

Redondó Franco.

Ruiz Llorente.

Sanchez Villora.

La Hidalga.

Abad.

Girauta Perez.

Sainz y Rueda.

Urruti.

Maisonave (D. Juan).

Morán (D. Miguel).

Almagro y Diaz.

Rojas.

Fuillerat.

Fernandez Victorio.

Ercásti.

Moreno Rodriguez.

Gonzalez (D. José Fernando).

Gomez Sigura.

Aura Boronat.

Güell y Mercadé.

Roqué y Feliú.

Gonzalez Valledor.

Gomez Cuartero.

Carrión.

Solier (D. Guillermo).

Gonzalez Rio.

Concha.

Pedregal Cañedo.

Perez Linares.

Paz y Novoa.

Mendez Brandon.

Socias.

Regueira.

Miranda.

García Alvarez.

Cintron.

Quesada.

Sanromá.

Tutau.

Rebullida.

Martin de Olías.

Pascual y Casas.

Sampere.

Rodriguez Arango.

Martinez Pacheco.

Santos Manso.



Rivera (D. Valero).

Corujedo.

Ochoa.

Barrenengoa.

Garrido.

Villapadierna.

Valle.

Sanchez Yago (D. Antonio).

Carrasco de Molina.

Martínez Perez.

Martí y Tarrats.

Castelar.

Muñoz Nougues.

Puigoriol.

Zabala.

Morán (D. Valentin).

Regidor.

Labra.

Ayuso.

Insa.

Portales.

Romero Robledo.

Fernandez Villaverde.

Leon y Castillo.

Figuera.

Ruiz Chamorro.

Isabal.

Rios Rosas.

Echevarrieta.

Bes y Hediger.

Carvajal.

Gil Berges.

Lapizburú.

Villanueva.

Maisonave (D. Eleuterio).

Sr. Presidente.

Total, 122.

## Señores que dijeron no:

Bartolomé y Santamaría.

Plá Huidobro.

Palma.

Avila.

Ugarte.

Plá y Más.

Suarez García.

Torre Ajero.

Alcantú.

Orense (D. José María).

Gonzalez Hierro.

Perez Pastor.

Castilla.

Fernandez Latorre.

Rodriguez Sepúlveda.

Suñer y Capdevila (menor).

Verdugo.

Galiana.

Español.

Guerrero.

Rubau Donadeu.

Soriano Prada.

Pinedo.

Diaz Quintero.

Villalonga.

Ladico.

Somolinos.

Alvarez Bocalandro.

Obertin.

Montero.

Ramirez Duro.

Manera.

Fantoni.

Gomez de Liaño.

García Romero.

Pedregal Guerrero.

García Marqués.

Carné.

García Martinez.

Guillen Flores.

Albarrán.

Malo de Molina.

Caso.

Sicilia.

García Pretel.

Villalba.

Aguilar.

Tortella.

Perez Pardo.

Gomez Munaiz.

Lopez Santiso.

Vallés y Ribot.

Casalduero.

Barberá.

Moure.

Alonso.

Montemayor.

Coca.

Lafuente.

Merino.

Pierrard.

Taillet.

Armentia.

Moreno Bárcia.

Ojea.

Correa.

Blanco Villarta.

Olave.

Suau.

Vazquez Moreiro.

Rivera (D. Cesáreo).

Rodriguez Teijeiro.

Martinez Tejada.

Moreno Roure.

Valero (D. Francisco).

Jimenez Ilzarbe.

Estévanéz.

Martinez y Martinez.

Benot.

Navarrete.

Cala.

Alcoba.

Fernandez Ortega.

Cabello de la Vega.

Castellanos.

Ocon.

Gonzalez Alegre.

Muro.

Ruiz y Royo.

Calvo.

García Lopez.

Palacios.

Tejerina.

Perez Costales.



Suñer y Capdevila (mayor)  
Gamboa.  
Sanchez Yago (D. Domingo).

Total, 97.

El Sr. Presidente, despues de contestar á las observaciones del Sr. Casaldueiro, suspendió la sesion para dar tiempo á que los Sres. Diputados se pusieran de acuerdo en la eleccion del Presidente del Poder ejecutivo.

Eran las nueve menos cuarto de la noche.

Continuando á las diez menos cuarto, se procedió á la votacion para dicho nombramiento, y quedó elegido el Sr. D. Nicolás Salmeron y Alonso por 119 votos; habiendo obtenido 93 el Sr. Pi y Margall, 2 el Sr. Orense (D. José María), y uno respectivamente los Sres. Monturiol y Castelar, resultando además una papeleta inútil y otra en blanco.»

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Santamaría?

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Sobre este incidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: El señor Secretario se ha adelantado á leer, por si alguno lo habiais olvidado, lo que yo en otro caso hubiera pedido.

Han desaparecido las palabras «votacion secreta» que fueron sustituidas por las de «papeletas firmadas.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, porque se acordó así, y porque los señores que habian presentado la primera proposicion, aceptaron la enmienda del Sr. Sardá.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: En eso estoy completamente de acuerdo, Sr. Presidente. Sé que aceptaron la enmienda del Sr. Sardá los que habian presentado la primera proposicion; que desapareció la frase «votacion secreta» y se substituyó, como he dicho, por la de «papeletas firmadas;» pero lo que debo advertir es, que al darse cuenta de la votacion secreta no se hizo como se hace siempre en tales casos, diciendo: «El Sr. Fulano, tantos votos; el Sr. Mengano tantos, etc., sino que se dijo: «Han votado al Sr. Salmeron, Fulano, Zutano, Mengano... etc. total tantos;» y se detalló toda la lista, ó lo que es lo mismo, se dió cuenta de una verdadera «votacion nominal» que es lo que se verificó; y sin embargo, al darse cuenta de ella no se inserta ahí esa lista ni se inserta tampoco en el *Extracto oficial* de la *Gaceta*.

Yo ruego, por tanto, á la Mesa que el Acta sea espejo fiel de lo que se verificó en la sesion de ayer.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se insertará en el Acta la lista que S. S. desea.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Quisiera que tambien en la *Gaceta* se corrigiese la omision padecida.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tambien en la *Gaceta* se insertará, si no se ha hecho ya.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Doy las más expresivas gracias al Sr. Presidente por su benevolencia.»

Prévia la pregunta hecha por el Sr. Benítez de Lugo, quedó aprobada el Acta.

Las Córtes quedaron enteradas de las comunicaciones siguientes:

«**PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA**.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Córtes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he admitido la dimision que del cargo de Ministro de Estado ha presentado D. Eleuterio Maisonnave.»

Madrid 18 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Francisco Pi y Margall.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Córtes Constituyentes.—Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 18 de Julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.—Sres. Diputados Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

«**PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA**.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Córtes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he admitido la dimision que del cargo de Ministro de Gracia y Justicia ha presentado D. Joaquin Gil Berges.

Madrid 18 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Francisco Pi y Margall.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Córtes Constituyentes.—Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 18 de Julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.—Sres. Diputados Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

«**PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA**.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Córtes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he admitido la dimision que del cargo de Ministro de la Guerra ha presentado D. Eulogio Gonzalez Iscar.

Madrid 18 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Francisco Pi y Margall.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Córtes Constituyentes.—Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 18 de Julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.—Sres. Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

«**PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA**.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Córtes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he admitido la dimision que del cargo de Ministro de Marina ha presentado D. Federico Anrich.

Madrid 18 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Francisco Pi y Margall.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Córtes Constituyentes.—Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 18 de Julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.—Sres. Secretarios de las Córtes Constituyentes.»



«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Cortes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he admitido la dimision que del cargo de Ministro de Fomento ha presentado D. Ramon Perez Costales.

Madrid 18 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Francisco Pi y Margall.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Cortes Constituyentes.—Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 18 de Julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.—Señores Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Cortes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he admitido la dimision que del cargo de Ministro de Hacienda ha presentado D. José Carvajal.

Madrid 18 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Francisco Pi y Margall.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Cortes Constituyentes.—Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 18 de Julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.—Señores Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Cortes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he admitido la dimision que del cargo de Ministro de Ultramar ha presentado D. Francisco Suñer y Capdevila.

Madrid 18 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Francisco Pi y Margall.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Cortes Constituyentes.—Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 18 de Julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.—Señores Secretarios de las Cortes Constituyentes.

«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Cortes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he nombrado Ministro de Estado á D. Santiago Soler y Plá, Diputado á Cortes.

Madrid 19 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Nicolás Salmeron.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Cortes Constituyentes.—Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 19 de Julio de 1873.—Nicolás Salmeron.—Sres. Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Cortes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he nombrado Ministro de Gracia y Justicia á D. Pedro José Moreno Rodriguez, Diputado á Cortes.

Madrid 19 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Nicolás Salmeron.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Cortes Constituyentes.—Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 19 de Julio de 1873.—Nicolás Salmeron.—Sres. Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Cortes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he nombrado Ministro de la Guerra al mariscal de campo D. Eulogio Gonzalez Iscar.

Madrid 19 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Nicolás Salmeron.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Cortes Constituyentes.—Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 19 de Julio de 1873.—Nicolás Salmeron.—Sres. Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Cortes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he nombrado Ministro de Marina al contraalmirante de la Armada Don Jacobo Oreiro y Villavicencio.

Madrid 19 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Nicolás Salmeron.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Cortes Constituyentes. Dios guarde á V. EE. muchos años.—Madrid 19 de Julio de 1873.—Nicolás Salmeron.—Sres. Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Cortes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he nombrado Ministro de la Gobernacion á D. Eleuterio Maisonnave, Diputado á Cortes.

Madrid 19 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Nicolás Salmeron.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Cortes Constituyentes. Dios guarde á V. EE. muchos años.—Madrid 19 de Julio de 1873.—Nicolás Salmeron.—Sres. Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.»



«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Cortes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he nombrado Ministro de Fomento á D. José Fernando Gonzalez, Diputado á Cortes.

Madrid 19 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Nicolás Salmeron.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Cortes Constituyentes. Dios guarde á V. EE. muchos años.—Madrid 19 de Julio de 1873.—Nicolás Salmeron.—Sres. Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Cortes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he nombrado Ministro de Hacienda á D. José Carvajal, Diputado á Cortes.

Madrid 19 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Nicolás Salmeron.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Cortes Constituyentes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 19 de Julio de 1873.—Nicolás Salmeron.—Sres. Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.—Excmos. Sres.: Por esta Presidencia se ha expedido el decreto siguiente:

«En virtud de las facultades que las Cortes Constituyentes han tenido á bien conferirme, he nombrado Ministro de Ultramar á D. Eduardo Palanca, Diputado á Cortes.

Madrid 19 de Julio de 1873.—El Presidente del Poder ejecutivo, Nicolás Salmeron.»

Lo que tengo la honra de trasladar á V. EE. para conocimiento de las Cortes Constituyentes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 19 de Julio de 1873.—Nicolás Salmeron.—Sres. Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

Dióse cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, de una comunicacion en que el Sr. García Lopez participaba tener que ausentarse de Madrid con el fin de atender al restablecimiento de su salud.

Las Cortes oyeron con agrado la comunicacion que el comité republicano democrático federal de la villa de San Feliu de Guixols, provincia de Gerona, dirige á las Cortes protestando del proceder de los que, desobedeciendo la suprema autoridad de las Cortes, dificultan la consolidacion de la República, y ofreciendo á las mismas su adhesion y apoyo.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, los dictámenes de la comision de Peticiones, comprensivos de los números 4, 12 al 52, y 54 al 65. (*Véase el Apéndice al Diario núm. 44, que es el de esta sesion.*)

Pasó á la comision de Peticiones la lista de las presentadas en Secretaría, desde el dia 12 de Julio, en que se dió cuenta de la anterior.

«Número 85. Los vecinos contribuyentes de la Mota del Cuervo, partido de Belmonte, provincia de Cuenca, en atencion á que un pedrisco ha destruido la cosecha, solicitan el perdon de las cuotas de contribucion correspondientes al año económico corriente, sin perjuicio de los auxilios que el Gobierno tenga á bien concederles.

Núm. 86. Los obreros de las fábricas de taponés de Barcarrota, solicitan que se señale un derecho á la exportacion del corcho en panes.

Núm. 87. El Consejo de la «Union de los obreros manufactureros» solicita el planteamiento de varias reformas sociales.

Núm. 88. La Diputacion provincial de Zaragoza, solicita que se satisfagan sus haberes á las clases que cobran del Estado.

Núm. 89. Doña María y Doña Mercedes Vazquez de Novoa, huérfanas del coronel de infantería D. Juan Vazquez de Novoa, solicitan que las Cortes pidan el expediente presentado en 3 de Agosto del año anterior al Tribunal de clases pasivas, y en su vista acordar se las trasfiera la pension que disfrutaba su señora madre.

Núm. 90. Isabel Rubio, viuda de Martin Rodriguez, individuo que fué del cuerpo de orden público, muerto en Madrid el dia 3 de Junio del corriente año, cumpliendo su deber, solicita que las Cortes le concedan una pension.

Núm. 91. Varios confinados del presidio de Cartagena solicitan se les conceda indulto.

Núm. 92. El comité republicano federal de Valencia de Alcántara solicita la anulacion de las ventas de los terrenos de aprovechamiento, que les pertenecian, y su distribucion con un pequeño censo entre todos los vecinos.

Núm. 93. D. Manuel de Unánue, ex-notario, suplica á las Cortes se sirvan acordar que se le conceda una notaría en capital de provincia.

Núm. 94. Doña Manuela Martinez, viuda de D. Vicente Pareja, médico titular de Zafra, suplica á las Cortes se sirvan pedir al Sr. Ministro de la Gobernacion el expediente que existe en el negociado de Sanidad, relativo á la exponente, y en su vista le concedan la pension que solicita.

Núm. 95. Los secretarios de los juzgados municipales del partido de La Bisbal, piden se dicte una disposicion para que por los municipios se les dote con una cantidad equivalente á los servicios que prestan por los actos que no tienen retribucion señalada.

Núm. 96. Los vecinos de Salorino, Pedroso, Villamesia, Abertura y Zarza la Mayor, provincia de Cáceres, solicitan la anulacion de todas las ventas de los bienes de comun aprovechamiento, tengan la denominacion y origen que quiera, verificadas contra ley.»

El Sr. Presidente del PODER EJECUTIVO (Salmeron): Pido la palabra.



El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Presidente del PODER EJECUTIVO (Salmeron): Señores Diputados, no sé si podré acertar á coordinar mis ideas y á expresar con claridad mi pensamiento; tal y tan profunda es la emocion de que me encuentro poseido, que excede con mucho al grave peso que siento sobre mis hombros con el voto de confianza que he recibido de la mayoría de esta Cámara.

No há mucho tiempo que el voto de las Cortes Constituyentes me elevó á ese sitio (*Señalando al de la Presidencia de la Cámara*), y he venido despues á merecer de vosotros una confianza aun más señalada en las críticas circunstancias por que atraviesa la Pátria, encomendándome la Presidencia del Poder ejecutivo. No puedo atribuir esta confianza á mis merecimientos; que es bien pobre mi historia, que bien pocos servicios he podido prestar al país, y bien pocos tambien á la causa de la República; no puedo atribuirle, sino á la representacion que me dan las ideas y la conducta que he seguido desde aquel sitio, que constantemente he significado desde que me agito en este mar tempestuoso de la política española, y que he expresado tambien desde aquellos bancos combatiendo á los Gobiernos de la Monarquía. Si á esto se debe esa confianza que os he merecido, estad seguros de que hasta donde pueda un hombre responder de sí propio, en medio de la gravedad de las circunstancias en que el país se encuentra, agitado y combatido por todo género de luchas, de pasiones, de aspiraciones y de intereses; estad seguros, repito, de que esa confianza no se verá por mi parte defraudada.

Al tener la honra de presentar á las Cortes Constituyentes el Gobierno que he formado en cumplimiento del deber que me imponian las facultades que me habeis conferido, nada necesito decir de las dignas personas que me han prestado el singular favor de venir á compartir conmigo este ímprobo trabajo de salvar al país de las luchas en que tan combatido le tienen, por un lado, impaciencias generosas acaso, pero impaciencias al fin, y que por los procedimientos y por las circunstancias ciertamente parecen impaciencias criminales, y por otro lado la faccion que amenaza, no ya solo la vida de las instituciones liberales, sino la misma existencia de la Pátria, de la nacionalidad española, que solo puede vivir respirando el aire de la civilizacion moderna. En medio de estas tristísimas circunstancias, hay, Sres. Diputados, dos hechos que me llenan de júbilo, porque me hacen concebir la esperanza, como á mis dignísimos compañeros, de que es posible conseguir nuestro deseo. El primero es, que ha venido la extrema izquierda de nuevo al Parlamento, á compartir con nosotros los trabajos de la discusion de la Constitucion que ha de afirmar las instituciones republicanas, que ha de preparar el establecimiento de la federacion, y que ha de hacer, si Dios lo quiere y la Providencia no nos abandona, que sea una obra que podamos legar á las generaciones futuras, para que toda libertad y todo derecho y todo legítimo interés queden perpétuamente consagrados y garantidos.

Yo saludo, pues, á la minoría republicana; yo la exhorto á que no se aparte de este patriótico camino, á que venga á discutir con nosotros, que nos combata siempre que quiera, que ataque nuestra política cuando bien le parezca, que nos exponga razones, que presente argumentos, pero que no levante bandera de rebelion; que en tiempos de libertad, cuando la República

á todos nos ampara ya, y á todos nos ofrece su santa proteccion, no debe servir la fuerza de razon ni la violencia de argumento.

Tanto conozco á mis antiguos compañeros, á mis correligionarios de ayer, á mis correligionarios de hoy, porque ciertamente no hay entre nosotros principios que nos dividan, ni siquiera fundamentos de conducta que nos separen; tanto espero de su patriotismo y de la sinceridad de sus intenciones, que creo firmemente habrán de ayudarnos para que no acabe de desmembrarse la Pátria, para que no se pierdan las instituciones liberales, para que la República, en fin, se establezca y consolide.

El otro hecho, que ha producido en mí una emocion inmensa, es, que los pocos representantes que aquí tienen los partidos retraidos de la política española han tenido á bien, ¡qué digo han tenido á bien! han reconocido el deber imperioso que la Pátria les imponia, de tomar parte en la eleccion de Presidente del Poder ejecutivo, reconociendo de esta suerte que, si algo les puede separar de los principios republicanos federales, ellos son antes que todo españoles y patriotas; y si ven que no tiene la libertad más salvacion que la República, y que es necesario ayudar á la República para salvar la integridad de la Pátria, ellos están dispuestos á ofrecer el obsequio de sus sufragios, y con el obsequio de sus sufragios el concurso de sus intereses y de sus puras é íntegras voluntades. Influyan estos dignos representantes de las clases conservadoras cerca de sus amigos políticos, cerca de la parcialidad que representan, aunque la parcialidad misma se lo negara; influyan para que se apresten á reconocer la legalidad que salga de estas Cortes Constituyentes. Porque ¡qué más pueden pedir los hombres de la palabra, los hombres que saben discutir, los hombres que todo lo fian á la fuerza poderosa é incontrastable de la razon, que tener un palenque francamente abierto y expedito, sin que haya obstáculo ninguno que se oponga, no ya á la exposicion de sus ideas, no ya al triunfo de esas mismas ideas por la fuerza de la razon, sino á su triunfo mismo en la esfera de los hechos, para venir á ejercer el imperio de esas ideas alcanzando el poder?

Pues qué, aun cuando sean opuestos á los principios republicanos, aun cuando teman que con la República federal se va á disolver la integridad de la Pátria, á tanta y tanta costa alcanzada con los esfuerzos colosales y seculares de nuestros padres; si ellos ven que los principios que por la Constitucion se establecen no rompen la unidad de la Nacion; si ellos ven que por la conducta que pueda seguir un Gobierno republicano, lejos de descoyuntarse y desmembrarse la Pátria, lo que hace es adquirir mayor fuerza, mayor robustez, más grande poderío, prestando fuerza, energía y vitalidad al organismo político y social, hasta aquí atrofiado por los excesos del poder central, ¡qué inconveniente han de tener hombres de razon, en reconocer al cabo que nuestros principios no vienen á perder la nacionalidad, sino que vienen á darle más vigor y más poderoso apoyo?

Es bueno, señores, que inspirándonos todos en los principios y en las ideas, que aun cuando sean opuestas, no dividan á los hombres; no dejándonos inspirar por los intereses, que son los únicos que establecen la discordia y el imperio de Satanás en la tierra, pensemos todos en que tenemos una sola obra comun, un levantado propósito, y que aspiramos todos á un noble fin, á dotar á la Pátria de instituciones que realicen en toda su plenitud la justicia y el derecho. No habrá cierta-



mente, no hay hombre tan desatentado, tan ambicioso, tan perverso, que, aun para lograr los más criminales propósitos, no invoque siempre el principio sagrado y divino de la justicia, que es con el único que se puede, ora seducir á los incautos, ora imponerse á los pueblos tiranizados.

Pues si esto es así, invocando los principios de justicia, discutamos, exponiendo nuestras opiniones á la luz del medio día y propagándolas á los cuatro vientos del horizonte. ¿Por qué razon no nos hemos de unir y concertar todos, siquiera sea discutiendo, para que de la oposicion y de la lucha nazca una vida racional, un movimiento equilibrado, y podamos en su día decir: «todos tenemos participacion en la obra de la salvacion de la Pátria?» Yo no desconfío de esto, Sres. Diputados. Una sola desconfianza abrigo de que esta noble aspiracion llegue á ser realizada. ¿Y sabeis cuál es? Señores, no pretendo exponer los últimos sucesos, porque no quiero contristar vuestro ánimo; de ellos os habrá de dar despues una minuciosa cuenta, leyéndoos los telégramas que se han recibido en las últimas veinticuatro horas, el Ministro de la Gubernacion, para que así tengais todos los señores Diputados inmediato conocimiento de la situacion que atravesamos (*Aplausos*), y no tengais necesidad de preguntar á nadie, ni esperar á que los periódicos los publiquen ó á que un rumor vago y lejano los lleve á vuestros oídos. Así sabreis la situacion del país y cómo hemos heredado el poder, y así podreis juzgar qué es lo que nosotros hemos hecho, y si al dejar este espinoso banco hemos mejorado ó empeorado la situacion. (*El señor Ríos Rosas pide la palabra.*)

No voy, os decía, Sres. Diputados, á exponer la tristísima situacion en que el país se encuentra; pero hay estos dos males en que todo se reasume: el incremento de las facciones en el Norte y Oriente de España, y la insurreccion de algunos republicanos en el Mediodía y Oriente tambien, que han llevado sus torpes propósitos, que han llevado su obcecacion, su verdadero delirio, que toca en el paroxismo, á declarar Estados independientes y erigirse en cantones, rompiendo la unidad de la Pátria, algunos de ellos profanando la noble investidura del Diputado, que han alcanzado de la soberanía del país (*Aplausos*); todos ofendiendo la majestad de estas Cortes Constituyentes, y haciendo punto menos que imposible la obra de la federacion. Y para que no sea imposible la obra de la federacion, necesitan todos los buenos republicanos trabajar en las Cortes Constituyentes y afirmar sus principios, formular la Constitucion, imponerla al país con el derecho que les da la soberanía de la Asamblea, y convirtiendo lo que es un crimen, un acto ilegal, que no hay bastantes palabras con que condenarlo, en un acto legal y patriótico, para que los diversos territorios puedan decir: «no somos miembros disgregados de un cuerpo monstruoso é informe, al cual hemos arrebatado la vida, y al cual será difícil devolver la unidad orgánica, sin la que la vida es imposible; sino que somos órganos vivos, robustos y poderosos de una Nacion, que reciben la vida y los principios fundamentales de las Cortes Constituyentes, representadas y determinadas por los principios eternos de justicia.» (*Aplausos.*)

Sabeis, pues, Sres. Diputados; comprendéis todos, así aquellos mis amigos de la izquierda cuyos votos me han sido contrarios, como aquellos representantes de las clases conservadoras que han querido honrarme con los suyos, que este Gobierno, que señaladamente yo que esta confianza he podido merecer de los

conservadores, soy y he sido republicano federal, y que solo seré Gobierno mientras pueda sostener la República y la federacion (*Aplausos*); que si por álguien se cree ó se teme que este Gobierno represente algun movimiento de reaccion respecto del anterior, yerra lastimosamente. (*Aplausos.*) No es ni representa en ningun sentido, ni una tendencia, ni un impulso siquiera que sea reaccionario respecto del Gobierno anterior; si este Gobierno tiene alguna representacion, es esta sola: procurar restablecer en todas partes y contra quien quiera, á costa de todo género de esfuerzos, á costa de todo género de sacrificios, el imperio de la ley; el imperio de la ley, Sres. Diputados, que yo soñaba, cuando desde aquellos bancos afirmaba que al advenimiento de la República no seria puesto en cuestion; el imperio de la ley, que desdichadamente, y sobre todo desde que estas Cortes se han abierto, voy desconfiando de que algunos republicanos lo quieran y lo entiendan; antes bien, temo que con la demagogia, que es el vicio que suele ser inherente á la existencia de las democracias, pretendan hacerlo imposible, y por consecuencia imposibilitar tambien el imperio de la justicia; detrás de cuyas imposibilidades viene siempre, de una manera inexorable, el imperio de una brutal y bárbara dictadura que deshonor á los pueblos y es la ruina de la civilizacion.

¿Pero es, señores, que esta relajacion del señorío de la ley, esta impotencia del principio de autoridad que al presente lamentamos, sea obra exclusiva del partido republicano? ¿Es que por ventura seamos nosotros por natural, ó por tendencia, ó por conviccion, un tanto discolos, y sea tal la presuncion de nuestra soberanía, que protestemos contra todo poder? ¡Ah, no, señores Diputados! Ningun republicano, me atrevo á decir que ni aun los mismos que se han levantado en armas contra estas Cortes, contra la Nacion española y contra la misma federacion que pretenden hacer imposible, entienden que cabe la vida, que es posible su misma obra, con ser tan desatentada, si prescindimos del imperio de la ley. No viene de nosotros ciertamente el mal, Sres. Diputados; de una sola cosa viene; es herencia cuasi secular en nuestro pueblo: es que aquí no ha imperado nunca la ley, ni aun bajo los más fuertes, ni aun bajo los más poderosos Gobiernos; es que aquí no ha imperado más que la arbitrariedad del poder; es que la autoridad no se ha asentado aquí nunca en principios de justicia; es que los Gobiernos no han sabido recabar sus fuerzas morales de esa nocion interna de la justicia que penetra el corazon del hombre y de los pueblos; sino que han procurado siempre y han logrado á veces, merced á los hábitos añejos de servidumbre, imponerse á los pueblos sin otro título, sin otro derecho que los brutales de la fuerza.

Esa es la herencia, señores conservadores, que de vosotros ha recibido este pueblo. Entre vosotros hay honrosas excepciones: no lo negaré yo nunca, que procuré siempre ser imparcial en mis juicios; pero no podreis negarme de ninguna suerte que ha sido esta la ley, que ha sido este el principio que ha determinado la existencia constante de la Monarquía en España, sobre todo desde la primera reaccion que hizo imposible aquí el verdadero régimen constitucional. Y al ver que aquí no existe el imperio de la ley, que aquí solo domina la fuerza, que la autoridad se conquista por el poder; al ver que aquí no ha venido un solo partido sino por el camino de la conspiracion, invocando la libertad para no ser luego cumplida más que en los cuarte-



les; al ver que siempre se ha buscado apoyo en los cuarteles y en las cuadradas de los soldados, y nunca en las urnas electorales y en los comicios, ¿qué extraño que el partido republicano, que no ha tenido otra enseñanza sino esa que le habeis dado, desconfie de todo Gobierno, y crea y pretenda que no se va al poder por el camino de la ley, y si por los abusos, por las torpes inclinaciones, por tan menguados propósitos como los de aquellos Gobiernos que solo han querido imperar y dominar con el auxilio de la fuerza?

Determina esto, Sres. Diputados, un estado ético verdaderamente inmoral en las costumbres, en los hábitos, en las condiciones del pueblo español. No ven-gais á acusar de estos defectos de la demagogia á la plebe, á las masas populares: los llevais vosotros mismos en vuestras entrañas; vosotros, que cuando un Gobierno os ampara por completo en el ejercicio de vuestros derechos, os retraéis porque sabeis que no podeis conquistar el poder; y lo que vosotros haceis, no con estrépito, no con torpes y groseros alardes de fuerza brutal en un momento dado, sino por una conspiracion sabia, lenta, artísticamente urdida, esto, las pobres masas populares lo hacen como ellas son, sin vuestra cultura, pero sin que éstas sean ni más corrompidas ni más pervertidas que sois vosotros, que son las enseñanzas que por tantos años les habeis dado.

En medio de esto, Sres. Diputados, ¿cómo no he de ponderar, cómo no he de elogiar, cómo no he de bendecir, si en estos tiempos cabe que los hombres noble y generosamente bendigan á sus adversarios, la conducta de los Diputados conservadores que vienen á discutir con nosotros la Constitucion federal? Que sigan vuestra conducta los elementos conservadores, y comenzareis á dar á los pueblos las lecciones que no habeis sabido dar desde el Gobierno.

Contra este mal ¿qué remedio hay, Sres. Diputados?

Uno solo: que alguna vez sea cierto que el imperio de la ley existe; que alguna vez sea verdad que los Gobiernos no invocan ni su poder ni su fuerza; que alguna vez sea un hecho real y positivo que la fuerza, cosa semi-bárbara y contraria á los tiempos de plena civilizacion, desaparezca, y que todavía alcance la humanidad el dia en que la fuerza del Gobierno esté solo puesta al servicio de la causa de la justicia; que sean los Gobiernos los primeros en reconocer que cuando no está con ellos la opinion pública y cuando no cumplen las legítimas aspiraciones de los pueblos, deben, como verdaderos republicanos, apresurarse á dejar el poder y á decir: sean otros los llamados á regir los destinos del país; sea otro el criterio para el Gobierno que ocupe este banco; sea otra la conducta que para labrar la prosperidad del país se siga.

Pero al lado de esto, dando el Gobierno, dando el poder este ejemplo, es necesario que se sepa tambien que todo aquel que de cualquiera manera intente desconocer el imperio de la ley, representada por los poderes públicos, ha de sufrir inexorablemente (por duro que aplicar el castigo y la fuerza siempre sea á hombres que quisieran ver regidos los pueblos solo por las armas de la razon), ha de sufrir, repito, inexorablemente el castigo de su delito; y que aun cuando lo lamenten y aun cuando más les duela aplicarlo á sus correligionarios, han de ser ellos los primeros á quienes el castigo se les ha de aplicar, para que de esta suerte no puedan decir los adversarios que á ellos se les castiga con saña, en tanto que se absuelve á crimina-

les mucho mayores, por el hecho de levantarse contra sus correligionarios, cuyas aspiraciones son comunes. (*Muy bien.*) ¿No es esto necesario, Sres. Diputados? Pues qué, ¿habíamos de tener una ley de castas? Pues qué, ¿habíamos de luchar encarnizadamente con los carlistas, y habíamos de llamar á los republicanos que en contra de la República y de las Cortes Constituyentes, que representan al país, se sublevaran, para que su santa voluntad se cumpliera, y no cayera sobre ellos la misma severidad de las leyes que sobre los enemigos de las instituciones liberales? No; eso no representa ni puede representarlo jamás este Gobierno ni ninguno de sus individuos, ni creo que nadie que aquí se siente. Los principios de la justicia; la legalidad absoluta para todos. (*Grandes aplausos.* El Sr. Rubau Donadeu pide la palabra.)

¿Es, Sres. Diputados, que se puede emplear un temperamento racional, prudente para precaver, ya los excesos siempre fáciles de las masas, ya de los que al frente de ellas se ponen para lograr sus fines por caminos tortuosos é ilegales? Eso es lo que toca al Gobierno; eso es lo que tiene el Gobierno el deber de iniciar. Los Gobiernos que no se anticipan á las exigencias y á las aspiraciones de los pueblos, sobre ser Gobiernos indignos de este nombre, no tienen enfrente sino una perturbacion que se marca, que se traduce al cabo en una lucha material y de fuerza que da al traste con los poderes ó hace imposible la existencia legal de las Naciones. Esos procedimientos racionales, esos medios que puede un Gobierno emplear para atraerse á los pueblos y apartarlos de la insurreccion, esos está dispuesto á emplearlos este Gobierno; todos y cada uno de sus individuos. ¿Qué aspiraciones se han señalado en este punto en los diferentes lados de la Cámara? Por todos unánimemente se ha reclamado y reconocido como el primer deber del Gobierno el restablecimiento del orden; por algunos se ha afirmado que era necesaria condicion para el restablecimiento del orden hacer previamente las reformas, en términos que, sin estar éstas realizadas y publicadas, entendian que era un vano propósito y hasta un criminal intento el tratar de restablecer el orden; otros han querido conciliar ambos términos. Y aquí ha habido ciertamente, señores, una mala inteligencia; jamás ha pretendido la derecha, jamás ha dicho nadie de la derecha de esta Cámara que quisiera solo el restablecimiento del orden; no lo ha dicho nunca por ninguno de sus órganos. (*Un Sr. Diputado:* Alguno lo ha dicho.) No habré de contestar á las interrupciones de ningun Sr. Diputado, absolutamente de ninguno, ni de amigos, ni de adversarios; no vengo ciertamente con ánimo de desunion ni de polémica; vengo con ánimo de concordia, con el espíritu de verdadera conciliacion, esperando que todos nos inspiremos en el espíritu de la Patria y en las aspiraciones de la justicia, que á todos por igual puede ampararnos.

Decia, señores, que aquí jamás por nadie se ha sostenido que habíamos de prescindir de las reformas. ¿Y cómo prescindir de las reformas nosotros los republicanos, y republicanos federales, que traemos á la vida de la Nacion española un nuevo principio que ha de transformar la Nacion política, económica y socialmente? ¿Cómo nosotros, los que tantas reformas desde aquellos bancos hemos siempre proclamado y defendido, al venir al poder las habíamos de negar? ¿Cómo, habiendo hecho concebir tal esperanza, habíamos de pretender inmovilizarlos? No, ciertamente. Lo que aquí todos que-



remos, lo que aquí ha representado y significa la política de la derecha, es que era de imperiosa necesidad, que al Gobierno tocaba procurar á todo trance y á toda costa restablecer el orden; era exponer á la faz del país la situación grave en que nos encontramos; exigirle todo género de sacrificios, llamando á todas las fuerzas y apelando á los recursos de todos los españoles, sin distincion de partidos, cuando de salvar el interés de la Pátria se trata; apelar al interés y al espíritu comun de todos los liberales cuando de salvar las instituciones liberales se tratare, y apelar al espíritu de todos los republicanos federales cuando de afianzar la República y consolidar la federacion se tratare igualmente, estableciendo de esta suerte una verdadera gradacion, y procurando realizar un engranaje entre todas las fuerzas vivas del país, de tal modo que ninguna de ellas quedase fuera. Esta ha sido la aspiracion, estos el sentido y la tendencia constante y unánime de la derecha; y al lado de esto hemos dicho y declarado siempre que los principios republicanos, la Constitucion y la federacion española, son la base de todas las reformas que nosotros podemos realizar. Muy pocas, una vez establecida la federacion, habrán de tocar á la esencia del poder central, y en todas ellas podrán recabar su iniciativa desde el individuo hasta el último organismo social y político de la nacionalidad española.

En cuanto á las reformas que tienen predominantemente un carácter administrativo, y cuya iniciativa corresponde ciertamente á las esferas del poder, éstas no solo el Gobierno ha estado dispuesto siempre á iniciarlas, sino que las han procurado constantemente los individuos que componen la derecha de esta Cámara; y buena prueba es que se ha presentado por el dignísimo señor Ministro de Hacienda del anterior Gobierno, y que lo es igualmente de éste, una reforma de inmensa trascendencia social, sobre la cual debe deliberar la Cámara, mejorando las condiciones del cuarto estado.

Y en cuanto á otro género de reformas, ¿no reconocemos todos los liberales, sin distincion en esto de escuelas, aun cuando el criterio con que cada cual trate de resolverlas sea el más opuesto; no reconocemos todos que hay cierto malestar, algunos vicios en la organizacion social, que es necesario apresurarse á mejorar? ¿No reconocemos que es indispensable y urgente establecer reformas sociales para que el advenimiento del cuarto estado á la vida política no traiga esas agitaciones tumultuosas de los primeros períodos de la vida social, para que venga de una manera gradual y pacífica, así á ejercer el imperio desde el poder, como á tener aquellas condiciones sociales sin las cuales no es posible que un hombre acierte á llenar los fines racionales á que por su naturaleza y por su destino providencial está llamado? No teneis, pues, razon para decir que nos negamos á hacer reformas; no nos negamos, ni nos hemos negado nunca.

Nosotros somos tan reformistas como los que más de esta Cámara; lo que hay es que nosotros tenemos en este sentido (importa bien definir y determinar las situaciones), nosotros tenemos principios profundamente radicales respecto á las reformas; pero queremos (y no os espante la palabra), queremos procedimientos conservadores; que las reformas se hagan de una manera pacífica y gradual, por virtud de la discusion y por el imperio de las ideas en la conciencia de los hombres, arraigándose en ella antes para que la fuerza no las haga perecer. Estos procedimientos son los que en todo caso nos diferenciarán de vosotros. Si vosotros quereis

procedimientos á todo trance, tumultuosos, revolucionarios, como se dice, todos esos procedimientos los combatiremos; si vosotros quereis procedimientos que se inicien por medio del progreso de las ideas, por medio del adelanto de la civilizacion, por la cultura de todas las clases, por el imperio de la justicia, y que vayan abriendo las puertas y destruyendo las murallas de los intereses que son lastimados por ellas, entonces todos conspiramos á un noble fin, y estad seguros de que nosotros trabajaremos con todas nuestras fuerzas, hasta donde ellas alcancen, para vencer ese género de obstáculos y para llamar á todos á que presten su concurso á la obra de nuestra regeneracion social.

Este es nuestro sentido; no digais, pues, que representamos una política antireformista; y si lo decís, sepa el país desde ahora que no decís la verdad, que vuestra apreciacion es al menos inexacta.

Después de esto, Sres. Diputados, poco más tengo que deciros, y siento haberos fatigado, conociendo vuestro cansancio por el mío propio: no tengo que decir, sino que este Gobierno ruega á las Cortes Constituyentes que, ya que el proyecto constitucional se ha leído, se discuta, alegando los Sres. Diputados las razones que tengan por conveniente, considerando que puede ser una de las condiciones más principales para el restablecimiento del orden en el país, que de esta interinidad salgamos pronto, y tengamos aquí una Constitucion y una legalidad comun que defender nosotros desde este banco y que acatar vosotros desde esos, imponiendo el debido respeto á vuestros amigos que intenten vulnerarla desde fuera.

En cuanto al restablecimiento del orden, como antes os decía, está resuelto este Gobierno á ser inexorable con todos los que intenten quebrantar la ley; y primero, notadlo bien, primero con los republicanos (*Muy bien*); porque es necesario que nos hagamos respetar y obedecer de aquellos que piensen como nosotros, cuyas aspiraciones han de ser realizadas y cumplidas, antes que de aquellos que otros principios profesan; porque no puede este Gobierno allegar recursos de hombres ni de metálico para combatir á las facciones, sino alcanzando de todo el país que reconozca á las Cortes Constituyentes y que esté dispuesto á hacer todos los sacrificios que necesarios sean para que las instituciones liberales se salven, y para que, cesando todo desorden, no se entronice el absolutismo después de una nube pasajera de República. Y como para el restablecimiento del orden sea primera condicion la del restablecimiento de la disciplina en el ejército, este Gobierno está dispuesto á restablecer la disciplina, sin respeto á clases ni gerarquías, procurando primero que caiga todo el peso de la ley sobre las altas clases, sobre las primeras gerarquías; que primero tienen necesidad de someterse á la ley aquellos que son superiores, que los inferiores y subordinados. (*Aplausos*.)

Quiere este Gobierno que caiga todo el peso inexorable de la ley, que por su parte no lo ha de escatimar ciertamente; que caiga, repito, todo el peso de la ley (y vosotros tendreis ocasion de convencerlos de ello muy en breve por un proyecto de que os dará lectura el Sr. Ministro de Gracia y Justicia) sobre los que ocupan los más altos grados de la gerarquía militar, para que se sepa que todo militar, por la ley del honor y del deber, tiene que mantener la subordinacion en las tropas; que al frente de sus soldados tiene el deber de morir, antes que consentir que se le insubordinen sus subalternos. (*El Sr. Novvilas pide la palabra.*) Y quien esto



no haga en cualquier grado de la gerarquía militar, sepa que será juzgado por un consejo de guerra y castigado con arreglo á la ordenanza. (*Rumores en la izquierda*.) Con arreglo á la ordenanza, Sres. Diputados; porque no toca al Gobierno más que cumplir las leyes, y la ordenanza es ley: reformadla vosotros, si es torpe ó es viciosa.

Y como quiera, Sres. Diputados, que aquí hay también otro vicio que va siendo ya casi secular, que es el que todas las conspiraciones y todos los movimientos revolucionarios, como todos los movimientos reaccionarios, sean siempre dirigidos, sean siempre inspirados, sean siempre provocados por militares, es necesario probar, y este Gobierno á ello está resuelto, que aquí ha dejado de ser el ejército ejército de un partido y dispuesto para servir los intereses y las aspiraciones de éste; que el ejército es ejército de la Nación y ejército de la Pátria. (*El Sr. Perez Costales pide la palabra.*) Este Gobierno, en cuanto pueda y hasta donde alcance, no ya rogando, no ya exhortando, sino imponiéndose, buscará jefes militares que le inspiren confianza para dominar las facciones, como para vencer toda clase de rebeliones. (*El Sr. Diaz Quintero pide la palabra.*) Y si álguien se negara á acudir á este llamamiento que el Gobierno le dirija en virtud de su legítimo derecho, abandonando la defensa de los intereses de la Pátria, ese inmediatamente será dado de baja en el ejército de la Nación española. (*El Sr. Rubau Donadeu interrumpe al orador.*)

Vuelvo á decir, Sres. Diputados, que no he de hacer caso de interrupciones de ningún género: expongo mi pensamiento, manifiesto mis propósitos: si la Cámara está conforme con estos pensamientos (*Muchos señores Diputados: Sí, sí. Otros: No, no*), y quiere servir á estos propósitos, que sostenga á este Gobierno; si no, que le dé un voto de censura, que á toda hora recibirá personalmente gustoso, porque es sobrado pesada la carga que le habeis encomendado; pero tened la completa seguridad de que mientras ese voto de censura no venga, y mientras ocupe el poder, ninguna consideración humana, absolutamente ninguna bastará á apartarle del propósito que he tenido la honra de significar á la Cámara.

Y no tengo en rigor, Sres. Diputados, nada más que decir. No quiero ni exponeros la conducta que se haya de seguir en los distintos departamentos ministeriales, ni manifestar al por menor los actos de este Gobierno, puesto que hemos llegado á tiempos tales en que son tantos los celos, tantas las desconfianzas, que solo cabe dar testimonio de rectas intenciones con puras y consecuentes obras. Tened un momento de calma, y esperad á pronunciar vuestro juicio cuando conozcaís los actos de este Gobierno. (*Ruidosos aplausos en los bancos de la derecha y el centro.*)

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señores Diputados, el Presidente entiende que no cabe debate despues del discurso del Sr. Presidente. (*Rumores.*) Hay alusiones hechas á algunos grupos de la Cámara, y solo en este concepto puedo conceder la palabra...

**El Sr. RUBAU DONADEU:** Que haya debate. Yo la pido para una cuestion de orden, que es primero que todo. (*Varios Sres. Diputados: Hoy es día de preguntas.*)

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Cervera): En forma de pregunta podrán usarla los Sres. Diputados, dirigiéndose al Gobierno cuando sea procedente. Ahora tiene la palabra para una alusion el Sr. Rios y Rosas. (*Varias reclamaciones en la izquierda.*)

**El Sr. RUBAU DONADEU:** Pido la palabra para una cuestion de orden. (*Muchos Sres. Diputados: No hay cuestion de orden. — Otros: Sí la hay.*)

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Cervera): No hay cuestion de orden, Sr. Diputado.

**El Sr. RUBAU DONADEU:** Señor Cervera, la cuestion de orden es lo primero. (*Murmillos; interrupciones.*)

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Cervera): No hay cuestion de orden.

**El Sr. RUBAU DONADEU:** La cuestion de orden es...

**El Sr. RIOS Y ROSAS:** Estoy en el uso de la palabra.

**El Sr. RUBAU DONADEU:** Cuando se ha presentado... (*Rumores. — Muchos Sres. Diputados: Fuera; fuera. — El Sr. Presidente agita la campanilla. — Gran confusion.*)

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Rios Rosas tiene la palabra.

**El Sr. RUBAU DONADEU:** Una cuestion de orden es lo primero.

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Cervera): Llamo al orden por primera vez al Sr. Diputado.

(*El Sr. Rios Rosas pronuncia algunas palabras que no se oyen por el mucho ruido que hay en el salon.*)

**El Sr. RUBAU DONADEU:** Tengo que hablar de una cuestion de orden.

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Cervera): Llamo á su señoría al orden por segunda vez.

**El Sr. RIOS Y ROSAS:** El orden es dejar usar de la palabra al Diputado á quien se la concede el Presidente.

**El Sr. RUBAU DONADEU:** Oiga V., Sr. Rios Rosas; á mi me asiste mejor derecho para usar de la palabra. (*Nuevas interrupciones. — El Sr. Orense (D. Antonio) pronuncia algunas palabras.*)

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Cervera): Su señoría no puede hablar ahora, y le llamo al orden por tercera vez.

**El Sr. RUBAUDONADEU:** ¿Me niega el Sr. Cervera el derecho de hablar? ¿Qué me importa que me llame al orden por tercera vez?

(*Gran confusion. — Muchos Sres. Diputados: Fuera, fuera. — Reclamaciones de unos y otros bancos.*)

**El Sr. RUBAU DONADEU:** Estoy en mi derecho, y por eso no quiero ceder.

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Cervera): Al orden. El Sr. Rios Rosas tiene la palabra. (*Nuevos rumores.*)

El Presidente de la Cámara entiende que no cabe debate despues de lo expuesto por el Sr. Presidente del Poder ejecutivo, y solo concederá la palabra á las personas que representen los varios grupos de la Cámara que han sido aludidos. El Sr. Rubau está apuntado para que hable en nombre de uno de esos grupos; pero ahora tiene la palabra el Sr. Rios Rosas.

**El Sr. ALMAGRO:** Que se lea el artículo 33 del Reglamento.

**El Sr. SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice así: «Art. 33. El Presidente tendrá la facultad de adoptar las disposiciones siguientes:

Advertir por tres veces al Diputado que se extravíe de la cuestion, y excitarle á que se concrete á ella.

Retirarle la palabra, previa consulta á la Cámara, si despues de tres advertencias persistiere en apartarse de la cuestion.

Llamar al orden por tres veces al orador que pertur-



be el de las sesiones, ó que faltare, estando en el uso de la palabra, á cualquiera de los artículos del Reglamento.

Llamar del mismo modo al órden al Diputado ó Diputados que interrumpieren con demostraciones al orador ó faltaren al respeto debido al Presidente.

Exigir del Diputado que profiera palabras ofensivas al decoro de las Cortes ó á la dignidad de los Diputados, que las retire ó dé explicaciones satisfactorias; y en el caso de no prestarse á ello, constituir la Cámara en sesion secreta, á fin de que, oyendo al interesado, adopte la resolucion que convenga.

Privar del uso de la palabra durante el resto de la sesion al Diputado que hubiere sido llamado al órden tres veces: si éste reclamare contra la resolucion del Presidente, se consultará á la Cámara, que resolverá en definitiva.

Tomar las disposiciones que su prudencia le aconseje, cuando ocurriere algun conflicto entre los Diputados dentro del Palacio de las Cortes.

Detener preventivamente y entregar á los tribunales, al que, siendo extraño á la Cámara, faltare á la autoridad del Presidente ó al respeto debido á los Diputados.

Reprimir todo género de demostraciones en las tribunas, y hacerlas desocupar en caso necesario.

Cubrirse y levantar la sesion si despues de hacer uso de estas facultades su autoridad no fuese obedecida.

El Sr. **RUBAU DONADEU**: Una palabra, y concluyo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): He dicho que no puedo concedérsela á V. S.

El Sr. **RUBAU DONADEU**: Venga un voto de censura, y lo recibiré con gusto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Acuerda la Cámara que no se le conceda el uso de la palabra al señor Rubau Donadeu?

(*Gran confusion. — Algunos Sres. Diputados piden que la votacion sea nominal.*)

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Rios Rosas tiene la palabra.

El Sr. **RIOS Y ROSAS**: Puesto que el Sr. Ministro de la Gobernacion desea hacer uso de la palabra para dar cuenta á la Cámara de los graves documentos de que ha hablado anteriormente el Sr. Presidente del Poder ejecutivo, no tengo ningun reparo, antes muchísimo gusto, en que S. S. me preceda en el uso de la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Debo ante todo rendir un tributo de gratitud al señor Rios Rosas; no esperaba yo menos de la galantería de S. S.

Cumpliendo, Sres. Diputados, con un penoso deber que me ha impuesto el Consejo de Ministros, voy á dar cuenta al Congreso...

El Sr. **RUBAU DONADEU**: Pido la palabra para una cuestion de órden. (*Reproducese el tumulto.*)

(*Un Sr. Diputado: Respete V. S. la Presidencia.*)

(*Otro Sr. Diputado: Que se cumpla el Reglamento.*)

(*Confusion: interrupciones generales.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden, señores Diputados.

Señor Rubau Donadeu, ya he amonestado á V. S. por tercera vez á que guarde silencio, y se lo encargo por última.

El Sr. **RUBAU DONADEU**: No me importa que su señoría me prive del uso de la palabra, ni que se me eche de aquí.

(*El desórden llega á su colmo: todos los Sres. Diputados, puestos de pie, se dirigen duros y continuados apóstrofes.*)

Restablecida un tanto la calma y dominado el tumulto, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La Presidencia, Sres. Diputados, se encuentra rebajada en su decoro y en su autoridad; y puesto que ya ha propuesto que se retire el uso de la palabra al Sr. Rubau Donadeu, y este Sr. Diputado insiste en desobedecer á la Presidencia, ésta se ve en la necesidad, en cumplimiento de un precepto reglamentario, de proponer á la Cámara quede constituida en sesion secreta.»

(*Muchos Sres. Diputados: Sí, sí. — Otros: No, no.*)

Consultada la Cámara, acordó quedar en sesion secreta.

Acto continuo cubrióse el Sr. Presidente, y quedó la Cámara constituida en sesion secreta.

Se suspende la pública á las cinco menos cuarto.

Abierta de nuevo á las siete, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la sesion pública.

El Sr. **SARDÁ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **SARDÁ**: Señores Diputados, el Sr. Rubau Donadeu tenía determinado ausentarse, y por esta circunstancia no puede hallarse en este momento en la Cámara; pero antes de irse, me ha encargado que declare que el insistir él en la pretension de hacer uso de la palabra despues de las advertencias del Sr. Presidente, ha consistido en que creía tener un derecho preferente para hablar, puesto que la habia pedido para una cuestion de órden. Más habiéndole hecho conocer que en el Reglamento no existía semejante derecho, entendia su error y acataba la autoridad de la Presidencia.

Creo, pues, que con estas explicaciones, la Presidencia primero y la Cámara despues pueden y deben darse por satisfechas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Satisfecha la dignidad de la Cámara y la autoridad de la Presidencia, se da por terminado este incidente.

Continúa la discusion pendiente: el Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Voy, Sres. Diputados, como decia al suspenderse las sesion pública, á cumplir con el triste deber, porque triste es referir las desgracias de la Pátria, que me ha impuesto el Consejo de Ministros, dando cuenta al Congreso y á la Nacion del estado en que esta se encuentra.

Leeré los telégramas recibidos en el Ministerio, de cada una de las diferentes provincias que se encuentran insurreccionadas.

«Valencia. — Gobernador. — Dia 14. — Proclamacion de cantones.»

Convocados en el despacho del gobernador comandantes voluntarios y hecha la pregunta de que si estaban dispuestos á coadyuvar al sostenimiento del



órden y decretos de Asamblea y Poder ejecutivo, manifestaron unánime apoyo.

Día 17.—Oficialidad batallones voluntarios convenido proclamar mañana canton. Gobernador confía puesto acuerdo segundo cabo hacer desistir intento bajo iniciativa Diputado Alicante Feliú y comandante Casta. Convendría que Diputados provincia telegrafasen aconsejando apoyo autoridad.

Presidente Audiencia.—Día 18.—Gobernador manifiesta pasar noche tranquila. Confía no alterarse órden madrugada por no haberse puesto acuerdo trastornadores eleccion personas. Teme que al fin se entiendan. Conferenciado gobernador. Situacion local grave. Trabajos importantes sentido separatista. Autoridades vigilan con voluntarios y vecinos. Opinion voluntarios soliviantada más y más. Convoco autoridades, oficiales Milicia para apoyo moral y material. Temen si llegan Diputados provincia conflictos seguros. Velarde no auxilia por carecer órden Guerra. Autoridades y jefes voluntarios celebrada reunion. Acordado dirigir manifiesto ciudad y voluntarios obedezcan acuerdos Asamblea y Poder ejecutivo. Voluntarios intransigentes reunidos para declararse independientes. Toca generala para reunir los demás. Gran alarma poblacion. En este momento (8 noche) voluntarios ocupan Plaza Toros y otros puntos sin autorizacion legal, no dejando duda propósito proclamar canton valenciano. Se reunen por mi órden batallones Milicia, y tomado puntos se adoptarán medidas para conservar imperio ley. Espiritu Milicia en general no es malo, pero peligroso cunda contagio. En último caso salvaré Guardia civil y carabineros, fondos públicos, etc.

(2-30 n.) Hechos esfuerzos supremos evitan proclamacion canton. Aunque aceptada mayoría batallones voluntarios idea aplazar todo este mes propósito constituirse, no ha podido prevalecer por no querer cejar los demás. Mayoría deploran ceguedad de compatriotas, pero no están dispuestos resistir. Creo esta madrugada se dará conocer Junta salud pública organizada entre estrépito armas. Algunas poblaciones contorno rebeladas. Pide instrucciones.

Día 19 (7-20 m.)—Realizados mis temores. Del seno fuerza apoderada Lonja ha salido declaracion canton. Procuro poner á salvo intereses. Queda á mis órdenes Guardia civil. Mañana llegaré con ella á Carcagente ú otro punto de la línea. Dentro de dos horas partiré con 40 guardias civiles. El resto marchó por la carretera antes de ponerse dificultades. Segundo cabo al parecer adherido al movimiento declarado canton valenciano pacíficamente.

Velarde no podía auxiliar porque se encontraba en Albacete esperando las órdenes del Gobierno.

Sevilla.—Alcalde.—19 (3 m.)—Anoche reunion jefes y subalternos de la Milicia. Acudí como comandante. Acordaron por unanimidad la declaracion del canton andaluz, reconociendo Poder legislativo y respetando autoridades constituidas. Cedió para evitar conflictos. Gobernador se resiste y se niega á telegrafiar. Ocupada esta estacion por fuerza armada ignoro para dero gobernador.

El Gobernador.—18 Julio.—El titulado capitán general de Cartagena dice en telegrama expedido á las 11-20 noche 17, transmitido por línea ferro-carril, dice el comandante de marina de ésta lo que sigue: Diga V. al comandante remolcador salga á Cartagena, caso de no obedecer la presente fuerzas superiores. Diga hora de salida del capitán general.—Antonio Galvez Arce.

—Considero dicho documento amenaza invadir esta plaza, pues teniendo puerto y arsenal Cartagena, no es indispensable presencia remolcador buque de ninguna importancia. Reuno autoridades para adoptar nuevas precauciones. Doy conocimiento general Velarde que está en Villena distante 59 kilómetros sobre línea ferro-carril. Creo conveniente tener máquina encendida tener preparado estacion. Aguado sus instrucciones.»

Respecto á la insurreccion de Murcia y Cartagena no hay para qué molestar á la Cámara leyendo los primeros telégramas que se recibieron desde el día 15; voy á leer los últimos, que son del día 16.

«Alicante.—18 Julio Gobernador civil y militar á Ministros Gobernacion, Guerra y capitán general de Valencia en Albacete. Acaba presentarse en el despacho en que estamos constituidos el comandante marina, manifestándome con referencia al capitán vapor mercante *Ana* que salió de Cartagena ayer, que á su salida de aquel puerto se alistaban para hacerse á la mar varios buques, y de público se decía que iban el *Fernando el Católico* á Torre Vieja, fragata *Victoria* á Málaga y *Almansa* á este puerto. En vista anteriores noticias referentes al intento de invadir este puerto y provincia fuerzas rebeldes, hemos dispuesto que columna de carabineros situada en Novelda venga inmediatamente por ferro-carril, cuyas alarmantes noticias ponemos en conocimiento de V. E. En vista circunstancias esperamos se sirva dictar medidas que estime convenientes para evitar conflicto. Fuerzas ejército, carabineros, Guardia civil y voluntarios de la República, así como autoridades civiles y militares animados del mejor deseo. Tranquilidad provincia.

Alicante 19.—Gobernador al Ministro Gobernacion.—Adoptadas precauciones marítimas para evitar sorpresa. Sin novedad en la provincia.

Albacete 19 (2-20).—Madrid 19 (2-27).—Capitán general y gobernador civil al Presidente Poder ejecutivo y Ministro de la Guerra.—Interceptado telegrafo en Almansa. Se cree han llegado insurrectos de Cartagena y Murcia, y acaso sublevarán batallon cazadores Mendigorria. Valencia proclamado canton. Marcha una máquina explorar y tomo precauciones para segun convenga ó se pueda. Se avisará.

Aguilas 19.—A Murcia y Cartagena.—Los voluntarios de Lorca á las órdenes del comandante de reemplazo D. José Ferrer dispuestos á sostener el órden.

Entrado vapor *Fernando Católico*. Proteger Junta. Invadida estacion y cerrada por órden de la Junta, quedando los telegrafistas prisioneros.

Día 16.—Las autoridades y vecindario de Lorca ofrecen su apoyo al Gobierno y piden que se obre con energía contra los revoltosos de Cartagena, Murcia y Aguilas.

Idem.—La Junta de Murcia amenaza con enviar fuerzas á Lorca para someterla. Ayuntamiento y voluntarios dispuestos á obedecer órdenes Gobierno.

Día 17.—Constituida Junta en la villa de Alhama; destituido Ayuntamiento y juez municipal, no habiendo ido el juzgado á instruir diligencias por falta de fuerzas.

Comandante carabineros de Cartagena ordena al jefe de la fuerza de Aguilas se ponga inmediatamente en camino á las órdenes de Contreras para entregar armamento si no se adhieren al movimiento; se teme alteracion del órden si dicha fuerza abandona la poblacion.

Día 18.—A pesar de las excitaciones de la Junta de Murcia, los pueblos de Caravaca, Totana, Aguilas y



Humbreras permanecen fieles al Gobierno, y piden se manden tropas á Murcia y Cartagena. Los voluntarios de Lorca á las órdenes del comandante de reemplazo D. José Ferrer dispuestos á sostener orden.

Granada 19 (11-40 m.).—Presidente Poder ejecutivo.—Alcalde.—Rota comunicacion telegráfica con Aguilas á consecuencia de llegada vapor *Fernando Católico* procedente Cartagena con insurrectos que han establecido Junta y destituido Ayuntamiento. Aquí preparada fuerza voluntarios para auxiliar y restablecer legítima autoridad del Ayuntamiento. En nombre de este municipio, de los voluntarios y de la poblacion entera, felicita entusiastamente al nuevo Gobierno que ha de organizar al país bajo la presidencia del ciudadano Salmeron.»

Ahora me permitirá el Congreso leer tres telégramas, solo tres, que tienen algo de satisfactorios, para que puedan contrarrestar en algo la mala impresion que habrán hecho en los Sres. Diputados los anteriores.

«Bilbao 19 (1-30).—Madrid 19 (2-30).—Gobernador Presidente Poder ejecutivo.—Las autoridades de esta provincia acatan y obedecen á todos los Gobiernos que dimanen de la Asamblea, y con más satisfaccion á los que tengan el firme propósito de obrar con energía para restablecer el orden y concluir con los carlistas.

Alicante 18 (3-30).—Madrid 18 (3-40).—Director á director general.—Segun noticias dadas por oficiales Bajar á su salida ayer de Cartagena, aseguraban que fragata *Victoria* debia salir para Levante con general Contreras. Se teme fundadamente que dicha fragata se presente en este puerto á sublevar poblacion.

Huesca 19 Julio (2-45 m. de la tarde).—Secretario Presidente Poder ejecutivo.—El vicepresidente de la comision provincial me ruega trasmita á V. E. el siguiente despacho: «Excmo. Sr. Presidente del Poder ejecutivo.—Dia 15 señalado para operaciones adscripcion reserva, no se presentaron mozos. Hasta hoy no se ha verificado declaracion ni ingreso de ningun cupo. Esta actitud, más que de rebeldía, es consecuencia de la crisis laboriosa que ha atravesado la República, y del recelo que se resolviera aquella contra las aspiraciones y deseos de este país. Ha sucedido, por fortuna, lo contrario, y puedo anunciar y prometer á V. E. que el ingreso se verificará sin dificultad, pero haciendo un nuevo llamamiento para el dia 1.º de Agosto. Solicito de V. E. la autorizacion para obrar así, en la seguridad de que el nuevo Gobierno encontrará en la comision provincial de Huesca el concurso más decidido para secundarle en su difícil y patriótica tarea.—M. Camo.»

Pamplona 18.—Gobernador al Ministro Gobernacion.—He impuesto contribucion de guerra á varios particulares á consecuencia San Vicente Paul y asociacion católicos.

Han entrado columnas Gardin y Portilla; con una ha llegado Cintora, jefe voluntarios Estella y algunos de estos. Desde madrugada lunes hasta nueve mañana miércoles se defendieron de facciones Dorregaray, Olio, Pérula, Rosas, Aldea. Un voluntario muerto y 13 heridos tropa y voluntarios; facciones unos 14 muertos 50 heridos, entre primeros Justo Aldea: voluntarios decidieron morir volando fuerte. Uno de ellos, Celestino Grimalde, se encerró con mecha encendida en local contenia 200 arrobas pólvora, dispuesto incendiarla á orden capitán; señora de éste á su lado socorriendo heridos y armando combatientes.

Remitiré parte detallado. He dispuesto se aloje, so-

corra á estos voluntarios y á los de Cirauqui y destinado una parte contribuciones guerra para atender sus primeras necesidades. Tejada dado orden destacamentos inmediaciones Elizondo concentrarse allí donde tambien se ha dirigido. Faciones cuentan sobre 12.000 hombres cuatro cañones.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Rios Rosas tiene la palabra.

El Sr. RIOS ROSAS: Al tomar la palabra cuando he oido enumerar al Sr. Ministro de la Gobernacion los actos heroicos de los patriotas de ambos sexos de Estella, me he convencido de que la España de 1873 es todavía la España de 1834 y de 1837, y he abrigado la segura esperanza de que el tercer Pretendiente será confundido como su tío y como su abuelo. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Sí; esta Nacion desgraciada ha sufrido mucho; esta Nacion desgraciada puede sufrir hasta la anarquía por un período de tiempo: lo que no sufrirá jamás es el despotismo de D. Carlos ni de sus descendientes (*Aplausos*); lo que no sufrirá jamás es la teocracia (*Grandes aplausos*); lo que no sufrirá jamás es la Inquisicion. (*Aplausos prolongados.*)

Sí, es menester decirlo muy alto para que lo oiga la Nacion, aunque la Nacion no tiene necesidad de oirlo, porque abunda en los sentimientos que son unánimes en esta Cámara y predominantes con inmensa fuerza en todo el pueblo español, sino para que lo oiga, lo sepa y lo piense la Europa; jamás, jamás sucumbiremos á D. Carlos ni á los satélites de la antigua tiranía. (*Aplausos.*) Sí, todo menos eso.

Ya que he desahogado los sentimientos de mi corazon y los entusiasmos de mi juventud que en mí habia despertado la lectura de esos partes, os diré, señores, que nada estaba más distante de mi ánimo, antes del momento en que pedí la palabra, que el haberla usado en el dia de hoy; porque como os habia dicho el señor Presidente del Consejo de Ministros, y como yo lo habia pensado antes de oírsele, hoy no era dia de discutir, hoy era dia de obrar; hoy no era dia de palabras, hoy era dia de actos. Y puesto que el Gobierno habia hecho un acto de gobierno, un acto importantísimo, un acto trascendental, hoy no era dia sino de aplaudir lo que en mi juicio era digno de grande aprobacion y de fervidos aplausos.

Pero el Sr. Presidente del Consejo de Ministros se ha dirigido á los conservadores que tenemos la honra de sentarnos en esta Cámara; se ha dirigido á los partidos conservadores que estan fuera de ella; y así aludidos y aun interpelados por S. S., no puede extrañar el Gobierno de la República, no podeis extrañar vosotros que yo emita algunas consideraciones sueltas y disparadas acerca del juicio que respecto de nuestra situacion y de los principios é intereses que nosotros representamos en esta Cámara, ha vertido el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Ha hablado S. S. del retraimiento de los partidos conservadores. Yo no acepto la denominacion: sobre este punto en la interpelacion que suscitó mi amigo y correligionario el Sr. Romero Robledo, dió éste explicaciones suficientes y aun superabundantes. Sin embargo, como la cuestion se ha suscitado de nuevo por el señor Presidente del Consejo de Ministros, necesito yo plantearla en su verdad y en su integridad.

Yo sostengo que el partido conservador no se ha retraido en estas elecciones; yo sostengo que no se ha retraido jamás en ningunas elecciones anteriores; yo sos-



tengo que en España no se ha retraído nunca ningún partido político, más que una sola vez el partido progresista.

El partido progresista se retrajo voluntaria, potestativa y facultativamente en las elecciones á que presidió el último Ministerio Miraflores, y por cierto que lo hizo gratuitamente y con grave daño de la causa pública y de sí mismo.

Una cosa es que los partidos políticos se hallen en imposibilidad de luchar, que no tengan libertad de luchar; que los partidos políticos no tengan opción ni elección para luchar, y otra cosa es que dejen de luchar voluntariamente. Hay una inmensa diferencia entre estas dos situaciones; entre estas dos ideas hay un verdadero antagonismo. Yo sostengo, pues, con la historia en la mano que jamás, sino en ese caso que he citado, se ha retraído en España de acudir á las elecciones ningún partido político.

Lo que ha sucedido en España en 1836; lo que ha sucedido en 1841; lo que ha sucedido en 1844; lo que ha sucedido en 1851, es la imposibilidad, ya del partido moderado, ya del partido progresista, ya de la oposición conservadora, de acudir á las urnas. En todas esas situaciones ha habido revoluciones, hechos de fuerza; violencias de arriba ó de abajo, partidos vencedores y partidos vencidos y situaciones nuevas; y en esas situaciones nuevas los partidos vencidos no han podido acudir á las urnas, porque por la fuerza de las cosas, superior á la voluntad de los hombres, así de los vencidos como de los vencedores, no ha habido posibilidad de luchar; y no habiéndola, claro está, no lucharon los vencidos.

Esta es la verdad; y pues esta es la verdad de siempre y esta es la verdad de ahora, no se hable de retraimiento, no; no se hable de retraimiento, sobre todo por las dignas personas que con honor propio, y mirando por la causa pública, han hecho todo lo que han podido para que hubiese lucha, y no lo han conseguido; por las dignas personas que con este motivo y á este fin han iniciado negociaciones, ya con un personaje que está fuera de España, ya con alguna persona que está dentro de esta Cámara; negociaciones que no han tenido éxito, no diré por culpa de quién; al contrario, digo que sin culpa de nadie; pero que no han tenido éxito, sin duda porque no han podido tenerle.

Y á este propósito debo añadir que los partidos y las personas así interpeladas, no han pedido al Gobierno nada; porque no es pedir nada, pedirle al Gobierno que en cumplimiento de su deber ampare la libertad del sufragio y facilite á los electores el acceso á las urnas; esto es lo único que se le ha pedido; y como el Gobierno no ha podido hacerlo, por eso no ha podido haber lucha; pero no ha habido libertad para retirarse; no ha habido voluntad de retraerse; no ha habido acuerdo ninguno, ni tácito ni expreso, de retraerse; no ha habido el retraimiento; ha habido meramente imposibilidad de luchar, y no se extraña esta imposibilidad. Pues qué, ¿es acaso nueva en España? ¿No recordais los hechos históricos? ¿No recordais que en 1836, tras la revolución de la Granja, vino aquí una Cámara unánime? ¿No recordais que en 1841 vino una Cámara unánime del partido progresista, salva la presencia de mi malogrado é ilustre amigo el Sr. Pacheco? ¿No sucedió en el año 44 que el patriarca de vosotros, cubierto ya de canas, gloria de vuestro partido, apareció él solo en las Cortes de aquel año? ¿No ha sucedido en el año 51, que no se sentó aquí ningún Diputado de la oposición conservadora, y

si mal no recuerdo, tampoco ninguno de la oposición progresista, por donde resultó aquella plétora de mayoría y funesta unanimidad que dió al traste con el Gobierno que la había amasado?

Así, pues, no se hable de retraimiento, ni se imputen tampoco á la excesiva timidez y á la propensión de las clases conservadoras á que todo se lo den hecho; esos fenómenos son resultado necesario, fatal, de las situaciones violentas. En España, y aun en Francia y en Italia, sucede frecuentemente desaparecer de la esfera política, como si no existiesen en la sociedad, los partidos vencidos, y sobre todo los partidos conservadores. Yo concedo que algo debe darse á la falta de hábitos de libertad y de lucha, algo al individualismo que trabaja á estas Naciones, y que impide en ellas, fuera de dos grandes entidades, la Iglesia y la milicia, toda otra entidad, corporación, todo organismo eficaz y grande. Pues añadid á la falta de estos organismos en la generalidad de la sociedad en esos pueblos, el estallar en ellos una revolución cada día, y decidme cómo pueden organizarse ni aversarse gradualmente al movimiento y á las agitaciones de la libertad las clases conservadoras, esas clases que son la sustancia y la vida de todos los pueblos, porque sin ellas no hay riqueza, ni civilización, ni trabajo, ni progreso en las clases inferiores, ni libertad, ni sociedad. No conozco más que un pueblo entre los pueblos libres de Europa, donde sin el apoyo y el arrimo de una gran iniciativa en el Gobierno, no para cohibir á los electores y sacar Diputados á sus hechuras, sino para tener el palenque igual y abierto, y para refrenar á los partidos excesivos y también á los hombres perversos, puedan los partidos que están fuera del poder desplegar sus verdaderas fuerzas y obtener resultados proporcionales á ellas. Este pueblo es Inglaterra, por el largo tiempo de paz y de estabilidad de que goza. Y en Inglaterra los partidos conservadores tienen otra ventaja. Allí, detrás del Gobierno público está un Gobierno oculto, que es muy fuerte, que es muy grande, que dispensa un favor limitado, pero un gran favor, á los elementos conservadores: este Gobierno velado, es la aristocracia. Dadme aquí una fuerza, un centro, un organismo donde se apoyen las clases y los intereses conservadores, y yo respondo de que estén siempre en la brecha, de que acudan siempre á la lucha.

Procuren tener presentes estas observaciones todos los Gobiernos, y sobre todo el Gobierno de la República, ese Gobierno tan entusiasta por la virtualidad, por la forma política que representa, y cuyo entusiasmo yo aplaudo, porque sin fé, sin entusiasmo en ningunas circunstancias, y especialmente en circunstancias críticas, no se ha hecho nada grande en este mundo; ese Gobierno tenga presentes estas observaciones para cuando sobrevenga, que puede sobrevenir, una crisis electoral; yo no deseo que venga pronto; al contrario, deseo que viva esta Cámara; yo os iré diciendo lo que pienso de vosotros, y os lo diré con franqueza y sinceridad, porque hago profesión de aquella máxima: *Vitam impendere vero*. Decía, pues, que cuando sobrevenga una crisis electoral, ese Gobierno, abundando en la rectitud y en la buena fé, que yo le reconozco, haga de manera que todos los partidos, que todos los intereses puedan concurrir á la lucha electoral; porque si hay un mal grande en la política es, señores, la unanimidad en los Parlamentos. Apenas he visto Parlamento unánime que no se haya encontrado envuelto en complicaciones funestas.

Ha desaparecido ya para vosotros ese peligro, por-



que ha desaparecido la unanimidad y con ella la confusión que hasta el día de ayer os trabajaba. Yo he saludado la división profunda que aquí se ha realizado, porque esta es la condición de la vida práctica de los Parlamentos; porque sin esta división ni se legisla, ni se gobierna ni se administra, ni se hace nada fecundo, útil y oportuno. En esa situación de unanimidad, habéis devorado cinco Ministerios sin saber por qué ni para qué, y sin daros cuenta de lo que hacíais (perdonadme esta ruda franqueza); pero la situación ha variado, los campos se han deslindado; yo aplaudo, yo apruebo altamente el espíritu de conciliación y de prudencia de que se halla animado el Gobierno de la República y su digno órgano el Sr. Salmerón; pero el Sr. Salmerón reconocerá conmigo que ese espíritu tiene sus límites, límites que ha demarcado perfectamente el Sr. Salmerón, y respecto de los cuales sería en mí pretensión ridícula el decir una palabra ni añadir nada á la energía y á la fuerza de las palabras del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Estáis divididos porque debéis estarlo; admitiré que no hay entre vosotros divisiones que nazcan de oposición ni diversidad de principios; aunque si fuéramos á penetrar en las interioridades de la situación y escudriñásemos con el escarpelo de una profunda crítica en esas interioridades, todavía recelo yo que había de encontrar entre uno y otro lado de la Cámara, abismos. Porque en toda revolución política, desde la ley agraria de Roma hasta la bancarota de Francia, hay una cuestión social; hay una cuestión económica, y en esta cuestión recelo yo que habría de encontrar, profundizando grandes antagonismos entre vosotros.

Y esto me conduce, como por la mano, á discurrir sobre un punto que ha tocado con delicadeza (lo cual yo apruebo, así como aplaudo el sentido general del elocuentísimo discurso que ha pronunciado el Sr. Salmerón), con delicadeza, digo, y pasando como sobre ascuas S. S. Pues bien; yo también digo que es justo, es legítimo, es necesario mirar por las clases menesterosas; por las clases pobres; por las clases mal llamadas desheredadas; porque en un país de libertad y de igualdad no hay nadie desheredado: es justo, es legítimo, necesario y urgente darles, además del pan del cuerpo, el pan del alma; darles instrucción y moralidad.

Todo esto puede y debe hacerse; pero todo ha de hacerse en ciertas condiciones y dentro de ciertos límites, y no puede ni debe hacerse de otra manera. Ha de hacerse respetando, no solo ciertos modos de ser existentes y compenetrados en todos los elementos de una sociedad vieja, sino otra entidad mucho más sagrada, que es el primero de los derechos individuales, porque sin él los demás derechos son ilusión, son mentira; hay que respetar lo que han respetado todos los pueblos asentados, todos los pueblos civilizados, todos los pueblos que no son nómadas, ni pastores, ni bárbaros, ni salvajes, la propiedad, el derecho individual de la propiedad, el absolutismo de la propiedad: *Jus utendi, jus abutendi*, que han dicho los romanos, y en esta definición se ha fundado toda la legislación, toda la jurisprudencia, todo el derecho civil de los pueblos modernos.

Es preciso que este Gobierno se desviva por mejorar á esas clases en un país de sufragio universal, en un país por desgracia tan inculto y tan atrasado como el nuestro; todo lo que haga un Gobierno en ese sentido, no solo es plausible, sino saludabilísimo.

Me voy dilatando, porque si bien no está escrito en ese Reglamento ni en ningún otro, que cuando un Go-

bierno se presenta de nuevo á las Cortes pueda haber un debate acerca del programa que expone, ese sistema está sancionado por la costumbre de todos los Parlamentos, así en el extranjero como en España. Así lo he presenciado por espacio de treinta y seis años; ¡y no sin dolor recuerdo esta fecha! (*Risas.*)

Siempre se ha suscitado una discusión más ó menos profunda sobre el programa del Gabinete. Invocando, pues, el imperio de la costumbre y el de los hechos, y recomendándome á la benevolencia del Sr. Presidente, que agradezco en lo mucho que vale, y después la benevolencia de la Cámara, que estoy tocando y agradeciendo con toda el alma, por lo mismo que recae en un adversario que debe inspirarle desconfianza (*Varios señores Diputados*: No, no), aunque en verdad sería injusta, páreceme que puedo tocar, algún tanto, otros puntos.

Nos ha hablado el Sr. Presidente del Consejo de Ministros de los errores, de los desaciertos, de las violencias, de los partidos que han gobernado la Nación por espacio de treinta años durante el reinado de Doña Isabel II. ¿Cómo he de negar yo que ha habido desaciertos, errores, violencias, si allá en lo íntimo de mi conciencia á veces me acuso de haber tenido alguna parte, aunque sea pequeña, en desaciertos, en errores, en infortunios?

Pero yo hubiera deseado vivísimamente que el señor Presidente del Consejo de Ministros, persona tan respetable y tan instruida, no solo por sus talentos y por su carácter, sino también por su profunda, especial inteligencia de las cosas sociales y de las cosas políticas, hubiese demorado algún tanto esta inculpación; y aun me parece que no hubiera sido plazo demasiado largo para demorarlo el haber aguardado á que la forma republicana, que el partido republicano, que los hombres republicanos hubiesen gobernado treinta años esta Nación sin caer en los errores, en los desaciertos, en los infortunios y en las violencias que los partidos sus predecesores. (*Risas.*) Esto hubiera sido perfectamente recíproco, equitativo y lógico. Mientras no gobernéis treinta años, mientras en esos treinta años no recorráis la misma pendiente y no caigais en los mismos abismos que los partidos vuestros predecesores, ¿con qué autoridad venís á reconvenirnos ahora? Todo lo que ha durado mucho ha errado mucho; esta es la condición de la humanidad; es común á todos los poderes, y en ningún pueblo existe, no, Gobierno perfecto, ni ha existido ni existirá jamás. El hombre es un ser condicional, complejo, oscuro é imperfecto, y el hombre siempre errará. No es esto decir que no haya progreso en la humanidad y en la sociedad. Pues ¿no ha de haberlo? Pues ¿no somos en una infinidad de materias y de relaciones superiores á los hombres de hace uno, dos y diez siglos? Pero la perfección en la práctica de la política, la perfección en las formas de los Gobiernos, en los poderes, en los partidos, en los hombres, en los pueblos, en las sociedades humanas; ¿qué error, qué ilusión, qué utopía, qué funesta doctrina!

Es preciso ser indulgentes cuando se ocupa un asiento en ese banco (*Señalando al ministerial*); es preciso ser tolerantes cuando se dirige á partidos vencidos que no tienen aquí representación y que han hecho todo lo que han podido en bien de la Patria. Y digo que no tienen aquí representación, porque aunque hombre de partido y perteneciendo á un partido, aunque primero pertenezco á mi Patria y á mi conciencia; como hombre de partido, no pretendo representar



aquí, oiganlo todos: no pretendo representar aquí el partido á que pertenezco; no pretendo representarle en poco ni en mucho ni en nada. Me alegro de esta situación clara y holgada, porque me da mayor libertad para ser imparcial con aquello que creo conducente al bien de mi Pátria, y sin más condicion que el norte fijo que me guía: el bien de mi Pátria. No represento aquí ni la cola, que todos los partidos tienen cola, y algunos muy larga (*Risas*); no represento, digo, la cola del partido conservador; tampoco represento la cabeza ni el estado mayor, ni el cuerpo, aunque pudiera con títulos muy válidos y muy auténticos abrogarme esa representacion, pero no lo tengo por conveniente; aquí, en este momento y en esta legislatura, no represento al partido conservador constitucional; ¿Es esto decir que no represento aquí nada? Medrado estaría yo si al cabo de treinta años de vida parlamentaria no representásemos nada aquí ni yo ni los dignos individuos que se sientan á mi lado!

Representamos los principios, las ideas, las tendencias, los intereses, las soluciones, las grandezas, las desgracias de los partidos conservadores. Esta representacion está identificada con mi persona, como lo está mi epidermis con mis carnes y mis huesos. Con esta representacion me han enviado aquí los heróicos electores gallegos del distrito de Corcubion, á quienes he debido una franca, valerosa y nunca bastante agradecida hospitalidad. Con mi humilde y modesta persona valgo poco; con esa representacion peso mucho: y digo lo que le replicó un grande de España al Emperador, cuando en el alcázar de Toledo le amenazó con arrojarle por el balcon á la calle: «Señor, soy pequeño, pero peso mucho.»

Estoy conforme de toda conformidad en que el Gobierno presidido por mi ilustre amigo el Sr. Salmeron representa aquí los principios, las ideas, el sistema, los intereses, hasta las preocupaciones, y yo le pido á Dios que no represente también las pasiones, del partido republicano. No os pedimos ni de cerca ni de lejos, ni ahora, ni mañana, ni nunca, que representeis otra cosa. Pero representando esto, Gobierno salido del partido republicano, sois el Gobierno de la Nacion y teneis deberes que cumplir como Gobierno de la Nacion. En el régimen parlamentario, los Gobiernos salen de los partidos, salen de las mayorías; pero cuando se sientan en ese banco, por el hecho de sentarse en ese banco, representan todos los derechos y todos los intereses de todos los ciudadanos y de la colectividad de la Nacion española.

Así, cuando resolvais todas las cuestiones que teneis que resolver con vuestro propio criterio, habeis de tener muy en cuenta todos esos derechos, y todos esos intereses; no de otra manera cumplireis vuestros deberes, y á ello no se opone ninguna incompatibilidad. Cada partido tiene sus ideas, tiene sus principios, tiene sus medios, pero todos los partidos tienen que cumplir, hasta donde alcancen, el deber de asumir, el deber de representar y compaginar todos los derechos, y todos los intereses de la sociedad. Con esta condicion, y solo con esta condicion, y sin pedirlos nada ahora, ni mañana, ni nunca, en cambio del apoyo que con alta cara os hemos dado ayer, y que pensamos daros por mucho tiempo, porque por mucho tiempo esperamos que gobernéis... ¡QUE GOBERNEIS! con esa condicion, y solo con esa, estamos aquí para apoyaros.

Os he dicho que gobernéis, y he pronunciado esta palabra con cierto énfasis. Y como me vais dando alas con vuestra indulgente atencion, vais á dispensarme que

os diga lo que pienso acerca de los Gobiernos que han regido hasta ahora la República.

Yo creo que el Gobierno de la República, desde el día 11 de Febrero hasta hoy de la fecha, no ha gobernado; yo creo que absolutamente no ha habido Gobierno desde aquel día, hasta el día de hoy. Espero que de hoy en adelante, lo esperaba antes de ver sentado en ese escaño al Sr. Salmeron, lo espero con más confianza desde el momento que oí sus palabras, espero que ese Gobierno va á gobernar; pero hasta ahora, el Gobierno de la República ni un solo día, ni un solo momento ha gobernado.

Y no creais, señores, que yo entiendo el gobierno de la manera amplia, de la manera excesiva que lo entienden y comprenden los partidos absolutistas, los partidos centralistas, y á vuestro parecer los partidos conservadores. Conservador y todo como soy, no atribuyo á la nocion del gobierno una extension excesiva; y en este momento, y para fundar mi razonamiento, entiendo el gobierno, y la fórmula, y la nocion, y la idea, y las necesidades, y los deberes, y las obligaciones del Gobierno, como los concebís, y los comprendéis y los entendeis vosotros en el gabinete y en los libros, y como deseo que las comprendais ahí, en la práctica de los negocios, y teniendo en la mano el gobernalle del Estado; entiendo que gobernar es sostener, entiendo que gobernar es reprimir, entiendo que gobernar es combatir; y como no he visto que el Gobierno de la República, hasta hoy, haya sostenido á los débiles, ni reprimido á los criminales, ni combatido á los enemigos, entiendo que el Gobierno de la República no ha gobernado hasta ahora. ¿Hay más que ver lo que ha pasado desde el 11 de Febrero hasta la fecha? No hablemos de sostener á los débiles. ¿Quién piensa ahora en eso? ¿Ha combatido á los enemigos el Gobierno de la República? Ciertamente que en el Norte los generales han hecho lo que han podido, y no liquido ni imputo ahora al Gobierno la responsabilidad de la desgraciada situacion en que se encuentran las provincias del Norte.

Pero dejando aparte ese lado de la guerra civil, y volviendo los ojos al otro lado de la guerra civil, que tan civil es como la otra, y tan funesta, y acaso más funesta que la otra, porque en Oñate, porque en Estella está la imposibilidad; pero aquí está la posibilidad de la disolucion, del caos, de la anarquía crónica, sin más fin ni término que la muerte, ¿á qué enemigos de este color y de este lado ha combatido el Gobierno de la República? Yo le he visto constantemente haciendo una cosa, que no he visto hacer jamás á ningun Gobierno.

Yo he visto Gobiernos opresores, violentos, arbitrarios, que han combatido fuertemente á sus enemigos armados y que los han aterrado y vencido; yo he visto Gobiernos legales que han combatido dentro del límite de la legalidad, más ó menos excepcional, porque tambien hay legalidad excepcional, y la ha habido en todas las Repúblicas y la habrá en ésta, y lo demás es una hipocresía y un *non sens* que dicen los franceses; yo he visto Gobiernos legales que han combatido así á sus enemigos y que han prevalecido contra ellos; yo he visto Gobiernos que sintiéndose débiles ó por su situacion general, ó por el carácter y la situacion especial de los individuos que los han compuesto, han pactado, han transigido con las facciones, han sufrido el yugo más ó menos velado, más ó menos encubierto de las facciones; pero al gobernar con las facciones, han tenido tranquilidad material, no han tenido á las



facciones armadas enfrente, en premio de su complacencia con las facciones. Yo he visto también á todas esas categorías de Gobiernos sucumbir á veces ante la fuerza mayor de sus enemigos; pero yo no he visto Gobierno ninguno contra quien hoy se levanta una insurrección y no hace nada para reprimirla, y no hace nada para combatirla, y hace todo, absolutamente todo, salvando las intenciones, para que esa insurrección prospere, para que cunda, para que venza.

Esta es la historia de los disturbios de Málaga, de Sevilla, de Granada, de Toro, de Cartagena, de Cádiz, de Barcelona, de todas partes; esta es la historia tremenda hasta de los horrores de Alcoy.

Pues bien; yo digo que los que tal hacen, no son Gobierno, no gobiernan, no son dignos de gobernar; merecen todas las censuras del Parlamento, de la opinión, de la historia, de la posteridad, del mundo. El Gobierno para ser Gobierno, para representar los derechos y los intereses que tiene el deber y la facultad de representar todo Gobierno, es menester que sea una fuerza preponderante, una fuerza que prepondera sobre todas las fuerzas rebeldes, sobre todas las voluntades rebeldes; si no, no es Gobierno. Un Gobierno que no combate ni reprime al fin una insurrección armada, ese Gobierno cesa de existir; no es Gobierno desde el momento en que sucumbe ó en que acepta y deja impune la rebeldía; el Gobierno se traslada á la insurrección; la fuerza preponderante es siempre el Gobierno de hecho en todas las situaciones. Así podeis ver que en Málaga hay un Gobierno, y otro Gobierno en Cádiz, y otro en Sevilla, y otro en Valencia, y otro en Cartagena, todos ellos independientes del Gobierno de Madrid. Mientras el Gobierno de Madrid no acierte á reprimir todas esas fuerzas rebeldes y á ser él la fuerza preponderante en el terreno material, ese Gobierno será un Gobierno municipal, no un Gobierno de la Nación. Para llegar á ser un Gobierno de la Nación, aquí teneis una mayoría no muy numerosa (no os preocupen mucho los números), aquí hay cohesión, convicciones, patriotismo... (*Dirigiéndose á la izquierda*) no; no os lo niego tampoco á vosotros; hay todas las condiciones de una verdadera mayoría; tendreis una gran responsabilidad si desperdiciáis esta mayoría que es la esperanza de la República, que es la esperanza de la libertad: con esta mayoría podeis legislar y gobernar; con esta mayoría podeis salvar la República, restablecer el orden, salvar á la sociedad, restituir á la sociedad sus condiciones de asiento y de vida. Sereis Gobierno de la Nación, fuerza preponderante que combata, que aterre y que mate todas las fuerzas rebeldes.

Ahora diré algunas palabras sobre la disciplina del ejército, no para atenuar, no para aumentar, no para variar en un ápice lo que ha dicho el Sr. Presidente del Poder ejecutivo, sino, por el contrario, para asociarme á ello con todo mi corazón. No soy hombre de sangre; he tenido ocasión de demostrarlo más de una vez en ocasiones solemnes; lo he demostrado clarísimamente; pero no puedo menos de reconocer como hombre que no está destituido de juicio, que la disciplina es el fruto necesario del rigor, y el rigor la condición indispensable de aquella estrechísima religión que se llama milicia. El rigor, pues, de la disciplina, empezando por los generales y acabando por las tambores, es la única salvación en todo estado de guerra.

Algo me queda que decir sobre este tema de las insurrecciones, porque en la inmensa mole, en la inmensa balumba de los hechos criminales y dolorosos que estamos presenciando, hay uno de tal magnitud, de tal

manera funesto y sangriento, que no se aparta de la memoria ni del corazón de ningún hombre que tenga corazón y memoria; es el hecho de Alcoy. Entraron las tropas en Alcoy, entró la justicia con las tropas; las tropas se retiraron, y la justicia se retiró con ellas; la justicia huyó y desertó de Alcoy: en Alcoy no hay enemigos; pero tampoco gobierno ni justicia. Yo pido al Gobierno que traiga aquí todos los antecedentes de esa conducta, todas las comunicaciones que hayan mediado con el general en jefe de las fuerzas que fueron á Alcoy, y nos diga cómo ha sucedido ese último escándalo, ese último deshonor, esa última ignominia.

Mucho más tendria que decir, porque el programa del Sr. Presidente del Consejo se presta á grandes comentarios. Pero como yo no me he levantado á hacerlos, sino solamente para asociarme á las ideas, á los propósitos y á los deseos del Gobierno, abreviaré ya mis razonamientos.

La República, señores, sobrevino aquí pacíficamente: la República vino, despues de la renuncia del Rey Amadeo, por la fuerza de las cosas: la República no la ha traído nadie. He oído decir, y es verdadero, gráfico, que la República se ha venido ella sola; y puesto que la República no la ha traído nadie; y puesto que ha venido sola, y cuando más la ha traído el estado mayor del partido republicano que se sienta en ese banco (*Señalando al ministerial*) y en ambos lados de la Cámara; puesto que la República ha venido pacíficamente, la circunstancia de haber venido pacíficamente impone grandes deberes al Gobierno republicano. Este Gobierno no tenia que premiar servicios contrarios en una lucha que no ha existido, ni calmar pasiones excitadas en el ardor de los combates, ni enjugar lágrimas, ni arrostrar malquerencias de grupos ni de individuos maltratados y derrotados, ni abrigar grandes desconfianzas hacia los partidos vencidos.

Y sin embargo, por el hecho de esta gran mudanza, el partido vencedor, solo en la arena política, obediendo á una ley necesaria, como todos los partidos que se hallan en condiciones semejantes, adolece del mal, que es la desconfianza hacia los enemigos, que son á sus ojos todos los partidos exteriores á la atmósfera y á la esfera de la situación. Mas la desconfianza de que adolece el partido vencedor respecto de esos partidos en los primeros momentos, va gastándose á medida que ellos se eclipsan; y careciendo por un lado de pábulo la desconfianza, entonces el partido dominante la resuelve contra sí mismo, y se divide en fracciones; todos desconfían unos de otros; estos dicen á aquellos: «vosotros sois traidores;» y aquellos dicen á los otros: «vosotros sois facciosos;» y la desconfianza todo lo envenena, todo lo roe y todo lo arruina, si no se pone un valladar y un veto.

La desconfianza, señores, es el gran disolvente de los Parlamentos y de las sociedades, y la confianza el gran vínculo. Comprendo yo que vosotros los de la izquierda esteis divididos en cuestiones de conducta respecto á ese Gobierno: comprendo que abrigueis respecto de él una limitada y sensata confianza; porque si la abrigais excesiva, mañana le llamareis reaccionario, y pasado mañana tirano. Por ese camino os perdeis vosotros y ellos, y acaso la Patria. Yo no vengo aquí á sembrar cizaña; yo os digo: «tened la limitada desconfianza que debe tener toda oposicion; pero tened la confianza que todos los buenos patriotas deben depositar en los Gobiernos parlamentarios en las crisis supremas. (*Grandes y prolongados aplausos.*)











# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

## *Dictámenes de la comision de Peticiones.*

La comision de Peticiones ha examinado la señalada con el núm. 4, dirigida á las Córtes por los vecinos de Cumbres de San Bartolomé, pidiendo que la inteligencia de la ley dada por las Córtes en 8 de Junio de 1813, se declare sin perjuicio de los derechos de mancomunidad de pastos en los acotamientos que prescribe; y vista la citada ley y las de 6 de Setiembre de 1836, Real órden de 17 de Mayo de 1838 y 25 de Noviembre de 1847,

La comision propone que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Palacio de las Córtes 11 de Julio de 1873. = José Antonio Guerrero. = Cipriano de la Torre Ajero. = Juan Alvarez. = Cándido Regueira. = Laureano Blanco y Villarta.

Número 12. Los jefes y oficiales del primer batallon de voluntarios de la República de la ciudad de Almería piden á las Córtes se sirvan disponer que sean cedidos al mismo el convento de monjas de la Purísima Concepcion y la ex-iglesia de Santiago el Viejo, á fin de proceder á su enajenacion y destinar su producto á la adquisicion de fusiles, vestuario y equipo para dichos voluntarios.

La comision es de dictámen, que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 13. Varios ciudadanos, en representacion del comité republicano federal, del Municipio, del batallon de voluntarios y de la prensa republicana de la ciudad de Avila, acuden á las Córtes en solicitud de que se declare inmediatamente que todas las dependencias del Estado que en aquella provincia existen, exceptuando las de los ramos de correos y telégrafos, se refundan en la Diputacion provincial.

La comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.

Núm. 14. Los alcaldes y regidores de los pueblos que componian la comunidad de villa y tierra de Iscar, en las provincias de Valladolid y Segovia, acuden á las Córtes en solicitud de que se suspenda la enajenacion de los aprovechamientos del monte de Iscar.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 15. Los Ayuntamientos de Buñol, Yatova, Alborache, Macastre y Sieteaguas, partido de Chiva, provincia de Valencia, piden á las Córtes se sirvan discutir y aprobar una ley, que deslinde y precise lo que pertenece al Estado ó á los pueblos en lo señorial incorporados.

La comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.

Núm. 16. Varios ciudadanos de Barcelona, aspirantes al cargo de procurador de los tribunales, solicitan que se reforme el párrafo 3.º del art. 881 de la ley provisional sobre organizacion del poder judicial, acordando que la fianza para el ejercicio de dicho cargo pueda prestarse en metálico, papel del Estado, ó en fincas rústicas y urbanas, á eleccion del que pretenda el título de procurador.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 17. La comision provincial de Salamanca pide á las Córtes se dignen acordar, con la urgencia que el asunto exige, la suspension inmediata de la venta de todos los terrenos comunales hasta tanto que se resuelva en definitiva sobre tan importante y trascendental asunto.

La comision es de dictámen que se remita esta peticion al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 18. Los vecinos de Guarrate, en la provincia



de Zamora, acuden á las Córtes lamentándose de que, á pesar de las libertades conquistadas, están aún bajo el dominio de un señor feudal, y pidiendo que se haga la luz sobre los hechos que para probarlo exponen.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 19. Un considerable número de ciudadanos, vecinos del Ferrol, solicitan autorizacion para armarse en defensa de las instituciones proclamadas por las Córtes.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 20. Los jefes de voluntarios de la ciudad de San Sebastian, en su nombre y en el de todos sus compañeros de Guipúzcoa, piden á las Córtes se sirvan acoger bajo su amparo á las 25 viudas y 62 huérfanos de los carabineros que fueron bárbaramente sacrificados por las hordas carlistas el dia 4 del corriente en el puente de Enderlaza, y que se adopten prontas y enérgicas disposiciones para reprimir estos actos de ferocidad y vandalismo.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Gracias.

Núm. 21. La Sociedad abolicionista española acude á las Córtes en solicitud de que se sirvan proceder á la discusion y votacion de una ley definitiva de abolicion de la esclavitud en la isla de Cuba.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Ultramar.

Núm. 22. Los confinados en el presidio de la Corona solicitan indulto.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 23. Los confinados en el destacamento penal de San Miguel de los Reyes, en Valencia, piden se les conceda rebaja de condena.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 24. D. Filadelfo Puche, licenciado en medicina, solicita que, en atencion á su estado de pobreza, se le dispense del pago de los derechos correspondientes al grado y expedicion del título.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Gracias.

Núm. 25. D. Eugenio Soler y Bodet, vecino de Salas, en la provincia de Lérida, é inutilizado en campaña como nacional movillizado, pide se le reponga en el disfrute de la pension de 6 rs. diarios que se le concedió en virtud de la ley aprobada por las Córtes en 1.º de Julio de 1856, sancionada y publicada en 12 del mismo mes.

La comision es de dictámen que se remita esta peticion al Sr. Ministro de Hacienda, el cual dará cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Núm. 26. El comité republicano federal de Dénia pide á las Córtes que sean separadas de sus respectivos cargos las autoridades provinciales y municipales de procedencia monárquica; que se deslinden los campos en la Asamblea, y que se movilicen las fuerzas ciudadanas de cada distrito á las órdenes de sus representantes, para terminar en breve plazo la insurreccion carlista.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 27. Varios ministrantes y practicantes acuden á las Córtes en solicitud de que vuelva á crearse la carrera de los antiguos cirujanos.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 28. Francisco Matías Iniesta, vecino de Murcia y preso en la cárcel de aquella ciudad, pide se le indulte de la pena de diez y ocho años de reclusion, á que ha sido condenado por la Audiencia de Albacete.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 29. Consolacion Gambin Vidal, presa y enferma en el hospital de Murcia, solicita indulto de la pena que se le imponga en la causa que se instruye en el juzgado de la Catedral de aquella ciudad.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 30. Los escribanos de actuaciones del juzgado de primera instancia de La Almunia de Doña Godina, en la provincia de Zaragoza, piden se asigne á todos los de su clase un sueldo fijo como remuneracion de sus trabajos en los asuntos criminales.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 31. Varios alumnos de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad de Salamanca acuden á las Córtes solicitando que todos los que cursan actualmente dicha carrera sean admitidos á examen de las asignaturas en que se hallan matriculados, y se les permita terminarla segun el antiguo plan de estudios, en sus respectivas Universidades.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 32. Varios marineros de la armada nacional, confinados en el presidio de Cuatro Torres del arsenal de la Carraca por desercion y otras faltas militares, solicitan indulto.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Marina.

Núm. 33. Virginia García Presno y Santamaría, menor de edad, por sí y á nombre de sus cinco hermanos, tambien menores, huérfanos todos de madre, solicita que se conceda á su padre D. Benito García Presno, confinado en el presidio de las Cuatro Torres, indulto del tiempo que le falta para extinguir la pena de diez años de correccional que le fué impuesta por un consejo de guerra en 4 de Octubre de 1869.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Marina.

Núm. 34. Doña María Milagros Zurbano y Ruiz de la Escalera acude á las Córtes en solicitud de que se declare vitalicia la pension que disfruta de 12.000 rs.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Pensiones.

Núm. 35. Los alumnos de las Facultades de derecho, medicina, farmacia, ciencias, filosofía y letras y carrera superior del notariado de la Universidad de Barcelona piden á las Córtes se sirvan dejar sin efecto el decreto de 2 de Junio último por el que se suprimen en todas las Universidades de España las Facultades de ciencias y de filosofía y letras.

La comision es de dictámen que se remita esta peticion al Sr. Ministro de Fomento, el cual dará cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Núm. 36. María Gonzalez Cabrera, vecina de Córdoba, solicita indulto para su marido Pedro Almenara, condenado á diez años de presidio por el juzgado del distrito de la Derecha de aquella ciudad en causa sobre homicidio.



La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 37. Varios mozos pertenecientes á la reserva de Valencia solicitan que se reforme la ley de reemplazo del ejército en lo relativo á la organizacion de las reservas.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 38. D. Facundo Terrada, en representacion de *El Estado Catalán*, solicita que las Córtes reconozcan la soberanía de los Estados que hayan de formar la Confederacion, determinen los límites territoriales de cada uno y dicten las disposiciones convenientes para que puedan desde luego constituirse.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Constitucion.

Núm. 39. Los individuos del Ayuntamiento de Canaveral, provincia de Cáceres, solicitan la nulidad de la venta de los terrenos de aprovechamiento comun que le pertenecian en mancomunidad con los pueblos de Hinojal, Santiago del Campo y Garrovillas; y además que la Nacion se organice desde luego en cantones.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 40. Varios profesores de las Facultades de ciencias y filosofia y letras, en nombre de sus compañeros residentes en Valencia, solicitan la derogacion de los decretos sobre instruccion pública insertos en las *Gacetas de Madrid* correspondientes á los dias 7 y 8 de Junio del año actual.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento, el cual dará cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Núm. 41. La comision de alumnos de las Facultades de filosofia y letras y ciencias de la Universidad de Valencia, en representacion de sus compañeros, solicitan lo mismo que los anteriores.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento, el cual dará cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Núm. 42. El Ayuntamiento de Montilla, habiendo acordado en sesion de 10 de Junio, incautarse de los conventos de *Santa Ana* y *Santa Clara* de dicha ciudad, solicita que las Córtes aprueben esta medida, cediendo al mismo, en la forma que estimen conveniente, los citados edificios, para establecer en uno de ellos dos escuelas de niñas y una de niños, y en el otro un Banco comercial y agrícola.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 43. Tomás Vicioso y Ezquerro, vecino de Pradejon, provincia de Logroño, solicita indulto para sus hijos Juan Cruz y Vicente, sentenciados por la Audiencia de Burgos en 10 de Julio de 1869 á la pena de trece años de reclusion temporal y dos meses de arresto mayor.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 44. Los individuos del cláustro universitario de Barcelona, solicitan que se deje sin efecto el decreto de 2 Junio del año actual, creando en Madrid cinco Facultades y suprimiendo las de filosofia y letras y ciencias en las demás Universidades.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento, dando cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Núm. 45. Un considerable número de obreros de las

fábricas de tapones de Sevilla, solicitan se proteja esta industria, imponiendo un derecho suficiente á la exportacion del corcho sin elaborar.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 46. D. Luis Berthemy suplica á las Córtes se dignen tomar en consideracion el plan de Hacienda que presenta con esta solicitud, y que además se le conceda un empleo en la administracion.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 47. Varios vecinos de Madrid, artistas é industriales, solicitan que se dicte una disposicion que ponga remedio á las aficciones y apremios que causan los propietarios de esta capital á sus inquilinos.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 48. El Ayuntamiento y los voluntarios de Vivero, provincia de Lugo, solicitan la separacion del juez de primera instancia del partido.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 49. Vicente Vergara Gil, confinado del presidio de Ceuta, solicita la gracia de pasar á extinguir el resto de su condena al regimiento Fijo de dicha plaza, á que antes perteneció.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Guerra.

Núm. 50. Rafael Gomez Castellano, sentenciado á siete años de prision mayor por heridas causadas á Juan de Dios Gomez, de cuyas resultas falleció á los veinte dias, solicita, en atencion á sus padecimientos y avanzada edad, se le indulte del resto de su condena.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 51. Antonio Avila y Lopez, vecino de Torrico, provincia de Toledo, sentenciado por desacato á la autoridad á cinco meses de arresto y 500 pesetas de multa; habiendo cumplido su arresto y no pudiendo pagar la multa, por carecer de bienes, solicita se le indulte del resto de la condena que se le impuso.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 52. El Obispo de Cádiz solicita que las Córtes no aprueben el proyecto de ley por el cual habrán de incautarse de los archivos de las parroquias los jueces municipales.

La comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.

Palacio de las Córtes 4 de Julio de 1873. = José Antonio Guerrero. = Juan Alvarez. = Laureano Blanco y Villarta. = Cipriano de la Torre Ajero. = Cándido Regueira.

Número 54. D. Quintín Alfaro de Molina, vecino de Magallon, en la provincia de Zaragoza, propone á las Córtes, con el objeto de cimentar sobre sólidas bases la República, que se haga una alianza nacional entre los partidarios de la forma republicana y los carlistas, con arreglo á las bases que presenta.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 55. El Ayuntamiento de Santander solicita se revoque la concesion hecha á D. Cándido Herrera por Real órden de 16 de Marzo de 1872 para establecer en



aquel puerto muelles salientes de madera, y uno normal al de Maliaño.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento, el cual dará cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Núm. 56. Doña Cristina Berenguer y García, acude á las Córtes exponiendo los méritos contraídos por su difunto hermano D. Pedro, teniente que fué del regimiento de carabineros del Rey, muerto gloriosamente en el campo de batalla, y pide se le conceda una pensión.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita á la comision de Gracias y Pensiones.

Núm. 57. Varios vecinos de Arcos de la Frontera solicitan quede sin efecto la Real orden de 29 de Abril de 1867, por la que se dispone que la falta absoluta de vision de cualquiera de los dos ojos, sea cual fuere la causa que la produzca, no exima del servicio de las armas.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 58. El comité republicano federal de Tarazona de Aragon, solicita se le autorice para organizar una compañía de republicanos federales.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 59. Los individuos que componen el comité republicano federal de Galaroza, solicitan que haya un solo colegio electoral en este distrito municipal ó que todos los electores que á él pertenecen tengan derecho á votar los once concejales que componen el Ayuntamiento de dicha villa.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 60. Doña Fermina Hernan, viuda de D. Dorotheo Gutierrez Barragan, individuo del cuerpo de carabineros, fusilado por los carlistas el dia 4 del pasado Junio en las inmediaciones de Irun, acude á las Córtes solicitando proteccion para sí y para su hijo.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita á la comision de Gracias y Pensiones.

Núm. 61. Varios ministrantes y practicantes solicitan vuelva á crearse la antigua carrera de cirujanos.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 62. D. Baldomero Botella y Coloma, arquitecto titular del Ayuntamiento de Manila, residente en la actualidad en Madrid, solicita que, previa la informacion correspondiente, se disuelva el cuerpo de ingenieros de caminos, reduciéndolo á profesion libre; que se suprima la inspeccion de obras públicas de las islas Filipinas, en lo relativo á las obras de arquitectura de los municipios, que intervienen sus arquitectos, y que se amplíe en seis meses la licencia que disfruta.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Ultramar, el cual dará cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Núm. 63. Varios alcaldes que fueron del partido de Cervera, provincia de Lérida, solicitan que antes de ser obligados al reintegro del papel sellado que dice el visitador que han defraudado, y al cuádruplo de la multa, se les permita justificar que no existe tal defraudacion.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 64. La Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas (Canarias), solicita que, en la nueva legislacion de minas y de aguas, se atiendan los derechos creados sobre las aguas á la sombra de anteriores legislaciones, y no se lastime la produccion, dejando de traer á la superficie las que, perdidas en el seno de la tierra, á nadie aprovechan.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 65. Varios vecinos de Tamurejo, provincia de Badajoz, solicitan la nulidad de la venta de los bienes de aprovechamiento comun ó la adopcion de una ley que repare las injusticias cometidas con motivo de dichas ventas.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda, el cual dará cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Palacio de las Córtes 18 de Julio de 1873. = José Antonio Guerrero. = Laureano Blanco y Villarta. = Juan Alvarez. = Cipriano de la Torre Ajero. = Cándido Regueira.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL LUNES 21 DE JULIO DE 1873.

**SUMARIO:** Se abre á las cuatro menos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Pasa á la comision de Actas la de Utuado (Puerto-Rico).—Las Córtes oyen con agrado las felicitaciones dirigidas por diferentes corporaciones.—Se lee una proposicion del Sr. Carné y otros para que las Córtes acuerden un voto de gracias á los obreros de Barcelona y contornos, que en número de 6.000 hombres han salido á batir á los carlistas.—Discurso en su apoyo.—Se toma en consideracion y aprueba.—Se lee otra del Sr. Zabala para que se declare beneméritos de la Pátria á todos los defensores de Estella, y sean indemnizados de las pérdidas que han sufrido.—Discurso del Sr. Ercarti, en apoyo.—Se toma en consideracion y pasa á la comision correspondiente.—Se lee otra del Sr. Ercarti para que las Córtes declaren haber visto con horror los infames asesinatos de Cirauqui y que el Estado acoja las viudas y huérfanos.—Discurso en su apoyo.—Se toma en consideracion y pasa á la comision correspondiente.—Proposicion de ley del Sr. Echevarrieta concediendo impuestos á la Junta de comercio de Bilbao para mejorar la ría y puerto del mismo.—La apoya su autor.—Se toma en consideracion y pasa á la comision de Fomento.—Proposicion del Sr. Sampere para que se declare beneméritos de la Pátria á los defensores de Igualada, y que el Estado acoja á las familias.—Discurso en apoyo.—Se toma en consideracion y pasa á la comision correspondiente.—El Sr. Ministro de la Gobernacion lee los télégramas últimamente recibidos sobre la situacion en que se encuentra el pais.—Como consecuencia de ellos lee dos proyectos de ley, uno aumentando el cuerpo de la Guardia civil hasta 30.000 hombres, y otro autorizando al Gobierno para nombrar delegados suyos en las provincias.—El Sr. Ministro de Gracia y Justicia lee otro proyecto de ley para que cese la gracia de indulto por delitos comunes.—Estos tres proyectos pasan á las comisiones respectivas.—Dáse cuenta de una proposicion incidental pidiendo quede nulo el decreto sobre piratería publicado en la Gaceta de hoy.—Discurso del Sr. Bartolomé y Santamaría, en apoyo.—Idem del Sr. Ministro de Marina.—Se leen los artículos 116 y 104 del Reglamento.—Continúa el Sr. Ministro de Marina.—Interrupciones de la izquierda.—El Sr. Presidente llama al órden.—Rectifica el Sr. Bartolomé y Santamaría.—El Sr. Prefumo para una alusion.—El Sr. Olave pide la lectura del art. 111 del Reglamento.—El Sr. Prefumo, interrumpido por la izquierda, renuncia la palabra.—Alusion personal del Sr. Suarez García.—Rectificacion del Sr. Bartolomé y Santamaría.—Alusion personal del Sr. Rebullida.—El Sr. Ministro de la Gobernacion deja sobre la mesa los documentos sobre los sucesos de Alcoy.—Lectura de la proposicion.—Preguntado si se tomaria en consideracion, se acuerda que sea la votacion nominal y la proposicion queda desechada.—Manifestacion del Sr. Perez Pastor como



presidente de la comision del Almirantazgo.—Contestacion del Sr. Vicepresidente.—Continúa el debate pendiente con motivo del discurso del Sr. Presidente del Poder ejecutivo.—El Sr. San Miguel cede la palabra para una alusion personal al Sr. Becerra.—Discurso de este señor.—Se suspende esta discusion.—Queda enterada la Cámara de que la comision especial de Reglamento se ha constituido.—Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes y dictámen de la comision de Presupuestos.—Se levanta la sesion.—Eran las siete y media

Se abrió la sesion á las cuatro menos cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Pasó á la comision de Actas la siguiente credencial, presentada en Secretaría:

«Núm. 402.—Don Wenceslao Lugo Viña, Utuado (Puerto-Rico).»

Dióse cuenta, y las Córtes las oyeron con aprecio, de las comunicaciones siguientes:

Del Ayuntamiento popular de Orense, ofreciéndolas su apoyo para dominar la insurreccion carlista, tranquilizar el país, organizar los poderes y plantear las reformas contenidas en el credo democrático.

Del gobernador civil de Santander, remitiendo las exposiciones de adhesion que á las Córtes y al Poder ejecutivo dirigen el Ayuntamiento y Diputacion provincial de Potes y el casino republicano de la capital.

Del Ayuntamiento popular, batallon de voluntarios y comité federal de Badajoz, manifestando su adhesion á las deliberaciones de la mayoría de las Córtes.

De las Juntas republicano-federales provincial y local de Búrgos, manifestando á las Córtes su adhesion, ofreciéndolas su apoyo y pidiéndoles dirijan sus esfuerzos á proponer las medidas convenientes para restablecer el orden, levantar el crédito y sancionar la ley fundamental.

Del comité republicano democrático federal de la provincia de Girona, ofreciendo á las Córtes y al Gobierno su decidido é incondicional apoyo para que puedan llevar á feliz término la obra regeneradora que el pueblo les ha confiado.

De la comision provincial de Orense, protestando contra todo acto de fuerza de los partidos, y ofreciendo á las Córtes y al Poder ejecutivo la más sincera cooperacion para salvar la República y mantener el sagrado imperio de la ley.

Y de los jefes y oficiales del batallon de voluntarios de la República, de Orense, condenando del modo más enérgico los excesos cometidos por los sublevados de Alcoy, así como todo movimiento que tienda á desconocer la soberanía de las Córtes, y ofreciendo á las mismas su leal y decidido apoyo para hacer respetar y cumplir sus acuerdos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se va á leer una proposicion que se ha presentado á la Mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan á las Córtes se sirvan acordar un voto de gracias á los obreros de Barcelona y contornos, que en número de 6.000 han salido á combatir á los carlistas, y que el Presidente de la Asamblea lo comunique inmediatamente al gobernador de la provincia.

Palacio de las Córtes 19 de Julio de 1873.—Anto-

nio Carné.—José María Torres.—José Tomás y Salvany.—Juan Martí y Tarrats.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Carné tiene la palabra para apoyar la proposicion que acaba de leerse.

El Sr. **CARNÉ**: Señores Diputados, no es mi ánimo molestar la atencion de la Cámara pronunciando un discurso. Estoy convencido de que en las circunstancias extraordinarias por que está atravesando España, no estamos para discursos; estamos para hablar menos y para obrar más.

Ha sido el motivo de tomar la palabra respecto á la proposicion que he tenido el honor de presentar en union de otros compañeros, el deseo de manifestar y demostrar á la Cámara, para que luego lo sepa el país, que los obreros de Barcelona y de sus contornos están dispuestos siempre á hacer sacrificios en defensa de la libertad y de la República. Y esto sirva para dar un mentís á aquellos que, quizá con segunda intencion, han manifestado algunas veces una opinion distinta acerca del proceder que tenian los obreros de Barcelona. Estos han demostrado siempre que están celosos de la libertad, y que desean reformas, pero tambien que desean cooperar con sacrificios á la defensa de la libertad y de la República.

Los obreros de Cataluña están dispuestos siempre á combatir á los carlistas y á toda reaccion que se oponga al establecimiento y desarrollo de la República federal; los obreros de Cataluña, como lo han demostrado muchas veces, desean una era de paz y de orden, para que se pueda atender sus justas reclamaciones, y hacer justas reformas, pero que estas reformas se hagan, no por medios violentos, sino por trámites legales. Así, al ver la situacion grave en que está el país, no han tenido inconveniente en alistarse, sobre todo, desde el momento en que supieron la triste derrota del brigadier Cabrinety, uniéndose todas las corporaciones de obreros, y que mal interpretada aquella manifestacion, se creyó por algunos que la huelga general tenia un sentido diferente, un sentido en pró de los obreros de Alcoy; no habiendo sido otra cosa que para demostrar al Gobierno que estaban dispuestos á hacer toda clase de sacrificios para arrollar las huestes carlistas. Este, pues, ha sido el motivo de la huelga general, que tan mal se ha interpretado, de los obreros de Cataluña.

He dicho que no deseaba cansar la atencion de la Cámara, sino que aspiraba á que ella demuestre que está satisfecha del proceder de los obreros de Cataluña, tomando en consideracion primero y aprobando despues el voto de gracias que hemos tenido el honor de proponer.

Leida segunda vez la proposicion, y hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideracion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre la proposicion.

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobada.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se va á leer



una proposición, autorizada su lectura por la Mesa.»

Leída por el Sr. Secretario Cagigal la del Sr. Zabala, sobre que se declare beneméritos de la Pátria á los voluntarios de Estella, y que sean indemnizados de los daños y perjuicios que han sufrido (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 45, que es el de esta sesión*), dijo

El Sr. **ERCAZTI**: Pido la palabra como uno de los firmantes de la proposición que se ha leído.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ERCAZTI**: Señores Diputados, siento mucho no tener la elocuencia necesaria para hacer debidamente la defensa de mis paisanos, de mis amigos, de mis parientes los estellanos. No es nuevo en aquella ciudad el defender la libertad. El año 22 hubo una defensa igual, idéntica, por parte de los voluntarios, que entonces también defendíamos la libertad, lo mismo que la guarnición que estaba en aquel punto. Pero no os molestaré refiriendoos aquella defensa, porque la de ahora es absolutamente un trasunto de la otra.

Mas antes de hacer esta defensa, siento tener que rectificar lo que os dije respecto al general Elío en la sesión del viernes, cuando manifesté que habían sido indultados los nacionales de Cirauqui, poniéndolos en libertad. Yo tenía noticias de asesinatos; pero no podía creer que estando el general Elío, el indultado de la Rápita, al frente, tuviese lugar y comenzase el asesinato vandálico realizado por las hordas que allí se reunieron, y por cierto pertenecientes á las fuerzas que manda el general Elío, indigno desde este momento de semejante nombre.

Yo dije que Elío era un caballero. ¿Pero cómo he de sostenerlo cuando sabe que cunden en las tropas y en el mismo pueblo que le obedecen las ideas que se han vertido y el estado de la opinión pública, y no pone remedio? ¿Cómo he de creer que Elío es caballero, cuando sabiendo, y conociendo y teniendo práctica de todo esto, deja á los nacionales que han capitulado en Cirauqui encerrados en la misma iglesia donde se habían defendido, y se va sereno al pueblo de Lorco, que está tres cuartos de hora, á almorzar, mientras se ejecuta la horrible hecatombe que asombrará al mundo, asesinandose á treinta y ocho, cuando menos, con catorce ó diez y seis puñaladas? Y dejo esto, porque hay una proposición sobre el particular que ha de defender mejor que yo el Sr. Zabala.

Y antes de entrar en la relación de los sucesos de Estella, me permitiréis que diga que estoy sumamente agradecido al Sr. Ríos y Rosas por la memoria que hizo en su brillante oración del sábado de aquel hecho; y en nombre de todos los habitantes de Estella y de los defensores del fuerte, yo le doy las gracias.

Ahora sabreis lo ocurrido en Estella. Esta ciudad, por su posición topográfica, por su historia, viene figurando en estos cincuenta años de lucha, y podría decir cincuenta y tres, que es el número fijo. Se sabe que es un punto enteramente indefendible; que no hay defensa capaz, y no es posible resistir un ataque.

Todo el mundo sabe, sin embargo, que si se apoderaran de Estella los carlistas, sería tan inexpugnable como el castillo de Figueras. Pues bien; allí teníamos, señores, y tenemos todavía, 170 soldados de guarnición y 67 ó 68 nacionales: esta es toda la fuerza que había para defender á Estella. Tan pronto como sucedieron los acontecimientos de Cirauqui (y yo creo que para hacer este obsequio al Pretendiente que entonces acababa de pisar á

España), Dorregaray, Elío y otros jefes, concibieron el proyecto de hacerse con Estella para presentarle á su Monarca la corte risible que había sido, aunque por poco tiempo, de su abuelo.

Notardaron los nacionales de Estella en saber el proyecto de los carlistas, y mucho menos en saber la catástrofe de que habían sido víctimas sus compañeros los de Cirauqui; y ahora, Sres. Diputados aragoneses, sabed que entre las víctimas de Cirauqui teneis un zaragozano que había sido alcalde de Estella y que tenía allí establecida una fonda, D. Benito Vega, asesinado villanamente por los carlistas. Los nacionales y la guarnición de Estella, tan luego como supieron que la facción iba á atacarlos, juraron morir antes que entregarse á semejantes asesinos. ¿Lo han cumplido? Sí; y tan caballerosamente, y con un ánimo tan esforzado, que solamente la heroicidad de Numancia puede compararse á la defensa de estos 220 hombres.

El fuerte de San Francisco está independiente de la ciudad y fuera de ella, no teniendo defensa de ningún género: es un convento quemado por los franceses en la guerra de la Independencia, y que nunca ha podido reconstruirse, á pesar de lo cristiana que es mi provincia; los defensores habían hecho en la parte de la calle Mayor, que está frente al convento, uno ó dos tambores como puestos avanzados. Se presentaron los carlistas á las dos de la mañana en Estella; los nacionales y la guarnición se defendieron en los puntos avanzados, pero no pudieron prolongar esta defensa, porque era imposible.

Los carlistas, que siempre que pueden ocultar el cuerpo, no lo presentan, para atacar al fuerte se posesionaron de las casas extremas de la calle Mayor, y de casa en casa, y de medianil en medianil, vinieron á ocupar hasta la casa llamada de Moret; es decir, que se colocaron frente al fuerte, á una distancia de unos 50 ó 60 pasos, y nada más; posesionado Dorregaray de aquellas casas, pasó inmediatamente una orden á los del fuerte para que se entregaran en el término de media hora, y la contestación de aquellos valientes fué la siguiente: «Nosotros no nos presentamos ni nos rendimos jamás á asesinos como los que tenemos delante; estamos resueltos á morir, y moriremos con gloria.» Dorregaray, el general carlista (señores, allí tengo mis posesiones, que haga lo que quiera, que no por eso he de faltar á la verdad, y menos he de dejar de reprobar los medios inícuos con que está tratando á todos los que se llaman voluntarios, cuando ellos, aunque no sea sino para servir al demonio, no se dan otro nombre que el de voluntarios); Dorregaray, el valiente Dorregaray, ¿sabeis lo que hizo después de conocer esta contestación de aquellos nacionales? Acudir, como acudieron en el año 22 sus antecesores, al recurso de reunir las hijas, esposas y hermanas de aquellos valientes, y hacerlas que fuesen á sus padres y hermanos á rogarles que no las dejaran huérfanas ó viudas, puesto que sus vidas estaban en inminente peligro, y no podrían de ninguna manera defenderse. ¿Y sabeis lo que contestaron aquellos nacionales? «Hijas, hermanas, sufrir la suerte de vuestros padres y vuestros hermanos; solamente así podemos ser salvados.»

¿Qué hizo después de esta resolución el valiente Dorregaray? Yo, señores, no soy militar, no soy valiente; pero si con 1.000 hombres hubiera atacado el convento de San Francisco, lo hubiera tomado militarmente como deben hacerlo los hombres de algún valor; pero Dorregaray concedió á los defensores media hora de término para entregarle el fuerte; de lo contrario, les dijo



que serian fusilados. Pasó la media hora, y todo fué traer y hacinar combustibles y amenazar con el incendio á los que se hallaban dentro del fuerte.

Felizmente por una casualidad habia en depósito en aquel fuerte 200 arrobas de pólvora que habian sobrado de la que habia llevado el general Nouvilas para hacer volar los puentes de aquella comarca. Teniendo en cuenta esta circunstancia, dijeron aquellos héroicos nacionales: «escojamos al más valiente de entre nosotros para que se coloque de centinela con una mecha encendida en la mano, en el sitio en que se halla la pólvora, y tan pronto como la primera chispa de fuego caiga sobre el petróleo y el combustible que los carlistas tienen hacinados, dará fuego á la pólvora, y nacionales, soldados, habitantes de Estella y carlistas quedarán sepultados bajo las ruinas de la ciudad.» Habia allí, entre otros muchos valientes, aunque todos lo son igualmente, un capitán de una de las compañías de voluntarios de la Milicia. Este capitán se llama Don Blas Cintora, y una hija suya de 19 años estaba en poder de los carlistas, sin que esto disminuyese en nada su entusiasmo y su valor. La mujer de este capitán de la Milicia, que desempeña el cargo de registrador de la propiedad, iba hacia seis meses á dormir al fuerte con su marido para no estar á disposicion de los carlistas, porque es preciso tener en cuenta que el fuerte es una cosa y Estella es otra. En el fuerte no han entrado ni entrarán los carlistas; pero en Estella pueden entrar de noche ó de día cuando les parezca. Pues bien, preciso es que sepais que esta mujer, despues de consolar á su marido, que dirigia la defensa, y de animar á los defensores del fuerte, cuidaba de los heridos y era una verdadera heroína, porque no se apartaba de su marido, á pesar de que de un momento á otro podia dar la órden para que se diese fuego á la pólvora y pereciesen todos.

Los carlistas al saber esto, al ver la decision de los voluntarios, convencidos de que tan pronto como una chispa de fuego se desprendiese del combustible que habian hacinado, prenderian los sitiados fuego á la pólvora, se llenaron de terror y se propusieron únicamente sitiar el fuerte, como con efecto lo hicieron por espacio de tres dias. ¿Y qué sucedió en este tiempo? Que ocho ó diez mil individuos de aquellas hordas fanatizadas por la religion acudieron á Estella con sacos y caballerías para llevarse todo lo que pudieran despues del saqueo de la poblacion. Tres dias han estado con efecto saqueando la ciudad, y sus habitantes han quedado pereciendo.

Señores Diputados, no quiero molestar por más tiempo vuestra atencion: creo que los hechos que he presentado bastan para que, con fundamento, os pida y vosotros declareis que los héroicos defensores del fuerte de Estella han merecido bien de la Pátria, y para que declareis que todos los daños y perjuicios sufridos por ellos doben ser indemnizados. Esto es lo que yo pido á la Cámara, y espero de vuestro patriotismo que me lo concedereis.

El Sr. GARCÍA MARTINEZ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay palabra; el Reglamento no lo permite.

El Sr. GARCÍA MARTINEZ: Era para que se hiciese mencion honorífica de los que más se hubiesen distinguido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No es posible, Sr. Diputado.»

Leida de nuevo la proposicion, y hecha la oportuna

pregunta, fué tomada en consideracion por unanimidad, y se acordó que pasase á la comision correspondiente.

El Sr. INSA: Ciudadanos, ¡vivan los voluntarios de la República de Estella y sus defensores!»

Los Sres. Diputados contestan á este viva.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se va á leer una proposicion que se ha presentado á la Mesa.»

Leida por el Sr. Secretario Cagigal la del Sr. Zabala, declarando haber sabido con dolor el infame asesinato cometido con los valientes voluntarios de Cirauqui, y que la Pátria acoja á las viudas é hijos de aquellos, comprometiéndose á socorrer á las primeras y educar á los segundos á expensas de la Nacion (*Véase el Apéndice segundo á este Diario*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Zabala tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. ZABALA: Señores Diputados, permitidme ante todo que os manifieste que he tenido un gran disgusto al ver que cuando mi amigo el Sr. Ercasti, nacional del 20 al 23, representante aquí de los que tan brillantemente se han defendido en Estella, ha expresado aquí con tanto calor las heroicas acciones de aquellos voluntarios, no ha habido más que murmullos, conversaciones y una especie de indiferencia, exceptuando el último grito á que todos hemos contestado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Defienda S. S. la proposicion y no dirija inculpaciones á la Cámara.

El Sr. ZABALA: Esta es la cuarta vez que hablo: la primera y la segunda vez que hice uso de la palabra me ocupé del estado de las Provincias Vascongadas y Navarra, y no quedaron en el salon más que diez ó doce Diputados.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Ruego á V. S. de nuevo que defienda su proposicion.

El Sr. ZABALA: Pues para defender la proposicion necesitaba hacer esta manifestacion; así como hoy necesito decir tambien que al oir decir al Sr. Rios Rosas en la sesion de anteayer que no podemos volver á la teocracia, que jamás, jamás, jamás volveria á entronizarse aquí la reaccion; que todos aquí estaríamos unidos bajo la bandera de la libertad para hacer frente á la teocracia, sentí una grande emocion y verdadera gratitud hácia el Sr. Rios Rosas, porque aparte de la diferencia de opiniones que de él me separan, creo que antes que la República debo defender siempre la libertad; debo defender siempre la honra de la Pátria contra la influencia y la preponderancia de la teocracia, que viene haciendo posibles asesinatos como los de Cirauqui.

Al recordar aquí los hombres de la época del 33 al 39, tan llenos de patriotismo, ¡qué triste ejemplo estamos dando nosotros, cuando desde que se abrió esta Asamblea no ha habido más que pugilatos personales! No os ofendais cuando yo os diga que los males de la Pátria se han aumentado desde que se abrió esta Asamblea, ni tampoco de que la mayoría del país entre en el indiferentismo político. Hay, pues, que levantar el espíritu público dando ejemplos de patriotismo y abnegacion en las circunstancias en que nos hallamos.

Cuando yo he venido de un país que en guerra se halla, por el que he sido Diputado y gobernador de Navarra en dos meses y medio (y hago aquí esta declaracion, porque cuando se ha hablado de los gobernadores



que eran á la vez Diputados no pude hacer uso de la palabra), conste que hice dimision de aquel cargo considerando incompatible con el de Diputado, y estaba dispuesto á venir aquí á ocupar mi asiento en 1.º de Junio; el Gobierno, honrándome más de lo que merezco, me dijo por telégrama que opinaba debía continuar en aquel puesto hasta la constitucion del Congreso; y siendo aquel á la vez que de honor puesto de peligro, estuve hasta el 9 de Junio, en que vine á ocupar este asiento.

Hecha esta explicacion, vuelvo á la cuestion de Cirauqui.

¿No son acreedores á la consideracion de la Pátria las viudas y huérfanos de esas desgraciadas víctimas de los carlistas? Y si defendí el otro día la proposicion de pension en favor de la viuda del brigadier Cabrinety, ¿no he de defender ahora á las familias de los desgraciados voluntarios de la República que no tengan absolutamente ningun recurso, para que la Pátria los acoja y ampare? Pues es esta es mi mision; y no quiero molestaros más, porque cuanto yo pudiera deciros en ese sentido seria para molestaros, y preferireis entrar en cuestiones desagradables que traigan hondisimas perturbaciones, pues esto es lo que la mayor parte de las veces he presenciado aquí, en que no se han traído al debate más que cuestiones miserables de amor propio.

Y declaro, por último, que yo siempre he estado en el terreno que debo estar para defender la libertad y la República, y que estoy resuelto á dar mi débil apoyo al Gobierno que afiance el orden público, y tome enérgicas disposiciones contra los carlistas; rogando á la Cámara se sirva tomar en consideracion la proposicion que he presentado, con lo que dará una prueba de aprecio á las viudas y huérfanos de los desgraciados voluntarios de Cirauqui, sacrificados indignamente por una horda de fanáticos, como lo harian con todos los liberales si pudieran; y para que esto no suceda, preciso es que todos los liberales unidos nos defendamos de los bárbaros del fanatismo religioso.

El Sr. GARCÍA MARTINEZ: He pedido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No puede S. S. hablar en este asunto.»

Leida segunda vez por el Sr. Secretario Cagigal la proposicion, y hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideracion y se acordó que pasara á la comision correspondiente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se va á leer una proposicion de ley.»

Leida por el Sr. Secretario Cagigal la del señor Echevarrieta, concediendo impuestos á la Junta de comercio de Vizcaya para mejorar la ria y puerto de Bilbao (*Véase el apéndice tercero á este Diario*), dijo

El Sr. ECHEVARRIETA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. ECHEVARRIETA: Señores Diputados, es de tal importancia y utilidad para los intereses generales de la Nacion, en primer término, y para los locales de la villa de Bilbao, en segundo, la proposicion que tengo el honor de apoyar, que no he de necesitar hacer grandes esfuerzos para que la Cámara la tome en consideracion. Si siempre son de importancia y deben ocupar á los legisladores en primer lugar las cuestiones políticas, no por eso deben desatenderse las cuestiones

que se rozan con los intereses materiales; y cuando estos por su trascendencia son tales que desarrollan los intereses generales de una provincia, fomentando la riqueza nacional, deben ser atendidos con preferencia, cuidando la ley de allanar los obstáculos que se presenten para la realizacion de proyectos ventajosos á los intereses económicos de un pueblo.

Durante los últimos años de la Monarquía derribada por la revolucion de Setiembre, los Gobiernos que se sucedieron prestaron atencion á las reiteradas reclamaciones referentes al estado fatal en que se encontraba la barra y ria del puerto de Bilbao. Tanto los siniestros marítimos que ocurrían en la barra, como los informes de ingenieros del Estado y de otras personas facultativas, obligaron por fin al Gobierno hacia el año 1863 á fijarse más detenidamente en tan vital asunto; y después de un estudio profundo y meditado de la situacion de la barra y de la ria del puerto de Bilbao, convino en que era necesario, tanto bajo el punto de vista económico, como bajo el punto de vista humanitario, construir un puerto fuera de la barra, á fin de que los buques pudieran acogerse en él cuando el temporal les impidiese entrar en la ria. Posteriormente, la activa y celosa Junta de comercio de Bilbao, ha venido gestionando para que se hicieran algunas reformas en la barra y en la ria; y al efecto hizo los estudios de un proyecto de reforma general de la ria, y últimamente, encargó á una notabilidad científica levantara los planos de un ante-puerto, que al mismo tiempo que sirviera de puerto de refugio y mejorase la barra, sirviese tambien para puerto comercial, á fin de trasportar por medio de él las grandes cantidades de mineral que hoy no pueden trasportarse por falta de embarcaderos.

Así, pues, la Junta de comercio posee hoy estudios completos y acabados de proyectos de reformas de la ria y barra, que con sus correspondientes planos los presentará al Ministro de Fomento tan pronto como esta Asamblea se sirva aprobar, como no lo dudo, la proposicion que tengo el honor de apoyar.

Ahora bien; las leyes vigentes del Estado no subvencionan á ninguna empresa particular, ni corporacion por las obras que intenten acometer, aun cuando tengan carácter de utilidad pública. Bilbao nada pide al Estado: quisiera reformar la ria y la barra, por medio de sus propias fuerzas, á cuyo fin ha arbitrado recursos en la forma que dice la proposicion que se acaba de leer. El presupuesto de las obras asciende á 110 millones de reales; esta cantidad se piensa obtener por medio de un empréstito que será garantizado por los impuestos á la carga y descarga de las mercancías, que se obtendrán en la forma que tambien indica esa proposicion.

A las descargas de procedencia extranjera se imponen 10 rs. por tonelada; esto, como los Sres. Diputados observarán, no es absolutamente nada gravoso, y mucho menos si se tiene en cuenta que, construido el puerto y terminadas las obras de la ria, descenderán la prima del seguro marítimo y los fletes, quedando de este modo suficientemente compensadas las mercancías del recargo con que se les grava.

Asimismo se impone 5 rs. á las procedencias del extranjero y 3 rs. á las de cabotaje, excepto al carbon mineral, al que se grava con un real por tonelada. Tampoco, como ven los Sres. Diputados, es este un tipo muy alto; porque, vuelvo á repetir, quedará más que compensado por el abono que tendrán con la rebaja de fletes tan pronto como la barra se preste á que puedan



entrar los buques con mayor seguridad, y se eviten los siniestros marítimos que vienen acaeciendo.

A la carga se le impone un real en tonelada. El principal artículo de exportacion de Bilbao es el mineral de hierro: todos los mineros están conformes en abonar esta cantidad para atender á los gastos de las referidas obras; así, pues, como á ellos solos en último término afecta ese gravámen, y como á nadie se perjudica, no hay absolutamente quien pueda oponerse á que se otorgue esa concesion.

Finalmente, como los arbitrios que se piden son para ejecutar obras que desenvolverán la produccion, que desarrollarán los intereses comerciales y materiales de una provincia, en una palabra, la riqueza pública, esta concesion por nadie puede encontrar inconveniente en ser aprobada. Así se convencieron las Córtes Constituyentes de 1869 cuando en circunstancias iguales dieron facultad al comercio de Tarragona para que impusiera un recargo de mercancías en idénticas condiciones y para idénticas obras.

Por último, estos son arbitrios para fomentar la riqueza. Y en vista de las razones que he expuesto, y que me reservo ampliar cuando se discuta al proyecto, ruego á la Cámara se sirva tomar en consideracion esta proposicion.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha por el Sr. Secretario Cagigal la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo fué afirmativo, acordándose pasara á la comision de Fomento.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** Se va á leer una proposicion.»

Leida por el Sr. Secretario Cagigal otra proposicion del Sr. Sempere, pidiendo á la Cámara declare benemérita de la Pátria á la ciudad de Igualada; que la Cámara ha visto con satisfaccion la conducta del batallon franco de Martí, y propone que el Estado adopte á las viudas, huérfanos é inutilizados en tan heroica defensa, comprometiéndose á indemnizar los daños causados por el incendio (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario*), dijo

**El Sr. SAMPERE:** Pido la palabra para apoyar la proposicion.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** La tiene V. S.

**El Sr. SAMPERE:** Señores Diputados, muy pocas palabras voy á pronunciar en defensa de la proposicion que he tenido el honor de presentar al Congreso; y aunque quisiera, el estado de mi ánimo no me permitiría hablar en este momento de los horrores de que ha sido víctima la liberal poblacion de Igualada.

¡Durante cuarenta horas! ¡Durante cuarenta horas! sin que recibiese auxilio del capitán general de Cataluña, se ha batido Igualada, secundada por el regimiento de Navarra (que no sé si ha cumplido con su deber, como debe cumplir siempre todo el ejército español); durante cuarenta horas se ha batido, y de esas cuarenta, doce se ha batido teniendo al enemigo en su casa, y durante ese tiempo solo el batallon franco que manda el valiente hermano del que todos habeis conocido con el nombre del Chic de las Barraquetas, se ha atrevido á ir en auxilio de la poblacion ocupada por los carlistas. A cientos mis compañeros han sido víctimas del furor de los incendiarios; las principales fábricas han sido quemadas; las mujeres han sido violadas (y esto, Sres. Diputados, no creais que es exageracion).

De horrores yo pudiera deciros cuántos y cuán grandes han sido, mas no quiero contristaros hoy que habeis hecho igual declaracion á la que yo pido respecto á Cirauquí y Estella; aquí no quiero, repito, que vengamos á llorar más y más las desventuras de la Pátria; solo puedo deciros que sin distincion de partidos se ha batido el pueblo de Igualada; solo puedo deciros que la casa municipal, la iglesia, la fábrica de Garcerán, y que innumerables casas de particulares han sido arruinadas. Y cuando esto ha sucedido, creo que no es mucho pedir, Sres. Diputados, que acojamos á los desvalidos, que acojamos á los que han visto morir gloriosamente por la causa de la República y de la libertad á esos honrados vecinos de Igualada. Creo que no es mucho pedir que esas fábricas donde las clases obreras de Cataluña han encontrado su sustento, sean reedificadas á cuenta del Estado.»

Leida segunda vez la proposicion, y hecha por el Sr. Secretario Cagigal la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo fué afirmativo, anunciándose que pasaria á la comision correspondiente.

**El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonave):** Pido la palabra.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** La tiene V. S.

**El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonave):** Sigo cumpliendo, Sres. Diputados, con el triste deber que me he impuesto, y que me ha impuesto el Consejo de Ministros, dando cuenta á la Asamblea de la situacion en que se encuentra el país. No leo, porque no es posible leer todos los telegramas que se reciben en el Ministerio de la Gobernacion, de los gobernadores civiles, y de las autoridades militares.

«Alicante 20. — Madrid 20 (3-30). — Urgente. — D. G.—A la vista una fragata de vapor y se cree sea la *Victoria*.

Villena 20 (9-50 n.) — Madrid 20 (10-20 n.) — Comandante Guardia civil Ministro Guerra y director general de la misma. — Por disposicion del señor gobernador civil, con la fuerza existente en la capital me he trasladado á esta ciudad, acompañando á dicha autoridad, que en union de todas las personas de representacion oficial, han considerado conveniente que las fuerzas militares evacuasen la plaza, á consecuencia de haberse iniciado movimiento intransigente al presentarse en aquella bahía una de las fragatas rebeldes de Cartagena.

Villena 20 (10-45 n.) — Madrid 20 (11-45 n.) — Gobernador Ministro Gobernacion. — Sublevacion Valencia, promovió ayer sorda agitacion capital. Reuní Diputados, jefes militares, alcalde, jefes voluntarios; dominamos situacion; el orden la tranquilidad parecian asegurados. Más tarde y hoy, observando movimiento intransigente, tomé precauciones: ningun temor abrigaba. A las once tuve noticia aproximacion fragata insurgente; reuní nuevamente autoridades; la opinion habia cambiado; se dijo fuerza voluntarios no se opondrian invasion, que permanecia fuerzas militares impotentes por número podria crear conflicto peligro, colision. En este estado comandante general resolvió evacuar ciudad: mi posicion era insostenible: ningun temor abrigaba por mi persona, pero viendo decision, transigí con sublevados; he salido con tren especial. Quedo aquí con Guardia civil 100 hombres esperando sus órdenes.



Villena 21 (9-40).—Madrid 21 (11-25).—Gobernador al Ministro de la Gobernacion.—Acaba de llegar comandante general con fuerzas 800 hombres en perfecto estado de disciplina.

Alicante 20 (10 m.).—Madrid 21 (11-50 m.).—El Diputado Galvez Arce al Presidente del Poder ejecutivo.—Llegué hoy con fragata *Victoria*. Poblacion envio comisionados á bordo, desembarqué con ellos, y Alicante con sus fortalezas todo se pronunció por nosotros espontáneamente. Constituida Junta salud pública. Tranquilidad completa.

Alicante 21 (3-45 m.).—887.—Madrid 21 (8 m.).—Presidente Junta salud pública de Alicante al Ministro Gobernacion.—Al presentarse fragata *Victoria* se ha secundado en medio del mayor orden el movimiento de Cartagena y Valencia. Autoridades militar y civil abandonaron poblacion llevándose guarnicion. Pueblo reunido Ayuntamiento ha nombrado Junta salud pública.»

Pero no es esto solo lo que en Alicante ha pasado. Como comprenderá la Asamblea, encontrándose la estacion telegráfica intervenida por los sublevados, el Gobierno no ha podido recibir despachos telegráficos, y se ha valido de otros medios para saber lo que en Alicante ocurre. Desembarcaron efectivamente el coronel Pernas, el Diputado Sr. Galvez Arce, y dícese que el Diputado Sr. Carvajal. Se presentaron en el Ayuntamiento; destituyeron á la corporacion popular; constituyeron una junta de salud pública, y pidieron inmediatamente á la poblacion que les proporcionasen 12.000 duros, amenazándola, en caso contrario, con lo que correspondiese. He tenido luego noticias de que aquel sensato pueblo, de que aquella heroica ciudad no consintió de ninguna suerte que así se la ultrajase y que se insulten los acuerdos de esta Asamblea y que de tal manera se insulte y se encarnezca al Poder ejecutivo, y ha habido una especie de reaccion en todas las clases sociales, principalmente en la Milicia ciudadana; en la Milicia ciudadana, que se vió engañada alevosamente; en la Milicia ciudadana, que se vió abandonada por las autoridades civiles y militares y por las fuerzas del ejército que allí habia; y segun noticias, no ha querido reconocer á la junta de salud pública nombrada *espontáneamente* (y esto es un escarnio) como dicen el Diputado Galvez Arce y el coronel Pernas, impuesta por los sublevados de Cartagena; dicha Milicia ha constituido, al parecer, otra junta de salud pública, compuesta de los jefes y oficiales de voluntarios, respecto á los cuales yo tengo el honor de declarar ante la Asamblea y ante el país que son perfectamente adictos á la situacion, y han pedido que vuelvan las autoridades á ejercer su derecho y las fuerzas que se encuentran en Villena.

Barcelona 20 (12 m.).—670.—Madrid 21 (10-20).—44.—Gobernador á Ministro Gobernacion.—Igualada tomada. Incendiados tres edificios, destruida completamente una fábrica. Defensores 400 soldados Navarra y voluntarios. La enérgica resistencia de estos no fué secundada por aquellos indisciplinados. Vecinos imparciales llegados dicen nuestras bajas, heridos y muertos próximamente 200 y 150 prisioneros. Las enemigas se elevan de 100 á 500 muertos y heridos por certero fuego defensores. Se cree fusilado teniente coronel Navarra. Los escasos auxilios que llegaron se retiraron, imposibilidad combatir. Enemigo fuerte de 3 á 4.000 hombres con artillería y 200 caballos. Mandado Savalls y otros. Exigieron contribucion guerra.

Puerto 20 (12 tarde).—Madrid 20 Julio (1-50).—El ayudante del distrito al Ministro de Marina.—El capi-

tan general departamento dice: «Formada Junta revolucionaria de Cádiz me intimó me sometiera á ella con toda la marina. Departamento unánimemente me obedece con el mayor entusiasmo. Armado cuartel edificio y arsenal, dispuestos á morir antes que reconocer ningun Gobierno que no sea el de Madrid, y ahora más aunados con telegrama de V. E. y saber el que acaba de formarse con V. E.»

Puerto de Santa María 20 (5-46 tarde).—Madrid 20 Julio (6-22 tarde).—El ayudante de marina del distrito al Ministro de Marina.—Capitan general del departamento dice: «Continúa estado guerra: roto fuego alevosamente por Milicia de Isla sobre avanzadas nuestras: se contestó y huyeron á sus barricadas. No extrañe V. E. no recibir noticias mias, pues todo tienen cortado.»

Jerez 20 (11-30).—Madrid 20 (1-15).—El comandante militar al Ministro de la Guerra.—Ayer se proclamaron Sevilla y Cádiz en canton independiente. Gobernador militar Cádiz y Salvochea telegrafiaron por si me adheria: no contesté. Tomaron posiciones los voluntarios: esta mañana mandé poner dos piezas frente al Ayuntamiento: dejaron posiciones y retiré fuerza. Se reconcentraron algunas fuerzas de carabineros y Guardia civil. Espero órdenes.

Castellón 20 Julio (11-45).—Madrid 20 (5-26 n.).—Ciudadano Presidente del Poder ejecutivo.—Proclamado canton castellonense. Ejército y Guardia civil fraternizan con el pueblo. Gran entusiasmo. Tranquilidad.—Gonzalez Chermá.

Ciudad-Real 20 (9-25 n.).—Madrid 20 (9-54 n.).—Toledo, gobernador militar, Ministro Guerra, capitan general, gobernadores militares de Toledo y Badajoz.—El jefe de estacion de Santa Elena avisa salida tren *express* con fuerzas numerosas de republicanos que vienen cortar puente 14. Piden via franca hasta Santa Cruz.

Ciudad-Real 20 (6-5).—Madrid 20 (6-55).—Gobernador militar Ministro Guerra, capitan general.—Por aviso del comisario de ferro-carril situado en Vilches, se sabe queda cortada la vía entre dicho punto y Santa Elena por una partida fuerte republicana.

Carmona 20 (8-14).—Madrid 20 (8-22 m.).—Alcalde al Excmo. Sr. Ministro Gobernacion.—Dos pelotones que se dicen voluntarios de Sevilla, unidos á los internacionales de ésta, quieren destituir al Ayuntamiento y nombrar Junta revolucionaria. Temo deplorables acontecimientos, pues entre ellos vienen los jefes del movimiento internacional sofocado en ésta, con deseos de venganza. Suplico á V. E. mande alguna fuerza de la acantonada en Córdoba.

Granada 19 (3-20).—Madrid 19 (7-31 n.).—Al Presidente del Poder ejecutivo y á las Córtes.—Los que suscriben, comandantes de los voluntarios de la República, de acuerdo con los republicanos federales de esta localidad, han acordado que, visto el gran incremento que las facciones carlistas toman en el Norte de España, y que sin un violento esfuerzo ó un gran patriotismo estamos expuestos á perder la santa causa de la República federal, los cinco batallones de voluntarios y la reserva de esta provincia están dispuestos á formar los batallones necesarios y marchar inmediatamente á combatir á los seides del oscurantismo. Los comandantes esperan de las Córtes y Poder ejecutivo den las órdenes convenientes y dispongan lo necesario para que prontamente partan, esperando se excite el patriotismo de las demás provincias para que, secundando el pensamiento de los granadinos, puedan librar á las provin-



cias invadidas y á la Pátria del baldon é ignominia en que quieren sumirla los partidarios del absolutismo. La comision permanente, el Ayuntamiento republicano y demás centros del partido, con los comandantes, están ya formando el alistamiento para formar dichos batallones.

Granada 20 (9).—Madrid 20 (10-46 n.).—Ministro Gobernacion.—Esta tarde ha tenido lugar una manifestacion de toda la Milicia armada, declarando la independencia de este canton. Una compañía se ha posesionado de este gobierno, entregándome una comunicacion ordenándome resigne el mando en la Junta; lo he hecho ante imposibilidad de poder resistir.

Granada 20 (7).—Madrid 20 (9 n.).—G. C. á D. G.—Acaba de verificarse una manifestacion armada de todos los batallones de voluntarios de esta capital, á los gritos de «¡Viva España, viva el canton granadino, viva la República federal social!» Hasta ahora nadie ha intervenido en esta estacion, ni tengo noticias de que se haya constituido Junta ni destituido autoridades legales. Seguiré dando cuenta de cuanto ocurra, mientras sea posible.

Málaga 20 (9-20 m.).—Madrid 20 (4-35).—Gobernador á Ministro de Ultramar.—Si viniese á ésta una de las fragatas sublevadas, Málaga se defenderá.

Lorca 19 (9-40 noche).—Madrid 20 Julio (1-25 tarde).—Ministro Gobernacion, alcalde. En este momento han entrado á ofrecer su apoyo á mi autoridad doce carabineros de caballería de los puntos Lumbreras y Fuente Alamo, mandados por el sargento primero Juan Segura que ha salido de Cartagena, negándose á aceptar los ascensos que le ofrecia el jefe de aquellos insurrectos. Lo digo á V. E. sin perjuicio que el sargento lo ha hecho á la Direccion, porque es aquí de gran conveniencia esa fuerza hoy más que nunca, cuando se nos amenaza con una columna de insurrectos que se asegura intenta venir.

Toledo 20 (11-35 noche).—Madrid 20 Julio (11-54 noche).—El gobernador Ministro Gobernacion.—Un voluntario Pierrard, detenido en Chueca y puesto á mi disposicion por el alcalde, da pormenores de la direccion que lleva la fuerza rebelde y del estado de desorden y completa insubordinacion en que se halla. Lo mismo me comunica el alcalde, añadiendo que unos voluntarios quieren marchar con Pierrard y otros á engrosar la faccion carlista. Se han dirigido á Marjaliza, y es casi seguro que la fuerza enviada en su persecucion les habrá ya alcanzado. En la capital y demás pueblos de la provincia reina completa tranquilidad.»

Toledo 20 (5-30 t.).—Madrid 20 (5-50 t.).—El gobernador al Ministro de la Gobernacion.—Quedan arrestados en poder comandante militar los dos jefes y dos capitanes batallon Pierrard y un paisano procedente de Madrid, llamado Benito Caballé, albañil. Con gobernador militar he ido al cuartel de los voluntarios, donde hay dos compañías. Les he hecho comprender su deber de defender al Gobierno de la Nacion, y todos, menos unos 50, han aceptado ser dirigidos por jefes militares, que han quedado encargados de la fuerza en el acto.

Valencia 21 (12-25 m.).—Madrid Julio (1-50 m.).—Presidente Poder ejecutivo el del canton valenciano.—La intranquilidad de la provincia durante la larga crisis ministerial; el descontento público por la falta de actividad y energía de la autoridad en perseguir y castigar delitos comunes, por ello públicamente manifestado, falta que daba alientos á los perturbadores para

proyectar trastornos sociales; la insuficiencia de la corporacion provincial para ejercer su mandato despues del cambio del Gobierno, han dado causa á la proclamacion del canton, hecha por los mismos voluntarios que fueron á restablecer el orden en Alcoy, para sostenerlo en Valencia con el apoyo de la propiedad, la industria y el comercio representadas en la Junta, y de acuerdo en lo posible al presente con la autoridad militar. El canton solo se anticipa á la resolucion de las Córtes, y reconoce y acata en ellas y en el Gobierno la autoridad federal.

Vinaroz 20 (11-45 m.).—Madrid 21 (9-8 m.).—Valencia.—Brigadier Villacampa.—Ministro Guerra y capitán general Valencia.—Castellon pronunciado, adhiriéndose al movimiento capitán Arana con tres compañías Castrijana y una de Granada. Espero órdenes.

Valencia 19 (6-20 t.).—Madrid 19 (7-41 n.).—Presidente Poder ejecutivo.—Valencia declarada canton por necesidad; Junta elegida de todas las clases sociales. Esta ruego Gobierno permanezca aquí segundo cabo como garantia de orden por merecer confianza general.

Valladolid 20 (10-40 mañana).—Madrid Julio 20 (11 mañana).—Capitan general interino, Ministro de la Guerra.—En la madrugada de hoy, cerca de la estacion del ferro-carril, y poco despues de la llegada del tren, fué detenido por los agentes de orden público para pedirle los documentos, un sugeto que venia con el capitán de infantería encargado de la batería de artillería, D. Antolin Sanchez. La contestacion fué hacer uso de las armas que llevaban. Los agentes de la autoridad contestaron, y de esta colision resultaron muertos D. José Zabalveitia y el capitán Sanchez; herido el vecino conocido por el Trapero, un oficial de voluntarios de la República y tres individuos más. He mandado formar sumaria por lo que respecta al capitán. El orden no se ha alterado, y aseguro á V. E. que no se alterará en esta ciudad. En el resto del distrito no ocurre novedad.»

Y ahora, Sr. Presidente, como consecuencia del estado en que se encuentra el país, perfectamente conocido con la lectura de los telegramas que he tenido el honor de comunicar á la Cámara, yo rogaria á S. S. que se sirviera pedirla en mi nombre la vénia para que me permita leer dos proyectos de ley.»

Hecha la pregunta correspondiente, la Cámara concedió la vénia pedida.

Ocupó la tribuna el Sr. Ministro de la Gobernacion y leyó, anunciándose que pasaria á la comision correspondiente, un proyecto de ley sobre aumento de la Guardia civil hasta 30.000 hombres. (Véase el Apéndice quinto á este Diario.)

Inmediatamente el mismo Sr. Ministro leyó, anunciándose que pasaria á la comision correspondiente, un proyecto de ley relativo á la autorizacion al Gobierno para que pueda nombrar delegados que pasen á las provincias, confiriéndoles las atribuciones que el mismo tiene. (Véase el Apéndice sexto á este Diario.)

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Moreno Rodriguez): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Moreno Rodriguez): Suplico al Sr. Presidente que se sirva pe-



dir la vénia á la Cámara, para leer un proyecto de ley.» Hecha la pregunta, se concedió la vénia solicitada. Ocupó la tribuna el citado Sr. Ministro de Gracia y Justicia y leyó, anunciándose que pasaría á la comision correspondiente, un proyecto de ley aboliendo la gracia de indulto por delitos comunes. (Véase el Apéndice sétimo á este Diario.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se va á leer una proposicion incidental.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

«Los Diputados que suscriben piden á las Córtes Constituyentes se sirvan acordar:

Que queda nulo y sin ningun valor ni efecto el decreto expedido por el Ministerio de Marina respecto á declaracion de piratería, que publica la *Gaceta* de hoy, por ser atentatorio á la dignidad é independencia de la Nacion y estar fuera de las atribuciones del Poder ejecutivo el expedirlo.

Que asimismo declaren que la circular del Ministro de Marina ataca á la dignidad de las Córtes por recaer sus apreciaciones sobre un acuerdo solemne de aquellas.

Palacio de las Córtes 21 de Julio de 1873.—Ricardo Bartolomé y Santamaría.—Francisco Suarez.—Francisco Casaldueiro y Conte.—Juan Domingo Ocon.—Vicente Barberá.—Ramon de Cala.—Enrique Calvo.»

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARIA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene V. S. la palabra para apoyar la proposicion.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARIA**: Señores Diputados, no habria sospechado jamás, ni se me hubiera ocurrido creer á nadie que me lo dijera, que habia de llegar un momento en que tuviera precision de levantarme aquí á combatir á un Gobierno, no ya como Diputado de la derecha, de la izquierda ó del centro, sino como Diputado de la Nacion española, como Representante suyo en las Córtes Constituyentes.

Pensaba yo que pudiera llegar un dia en que esta Cámara se dividiera tanto que no pudiéramos entendernos en determinadas cuestiones: lo que yo no creia, lo que no podia creer era que esta division fuese tan profunda que una parte ó alguno de los grupos de esta Cámara llegara hasta amenguar la nacionalidad española. Sin embargo, doloroso y sensible es confesarlo; esa division ha llegado á un punto tal, que los unos acusan á los otros, y todos á su vez, no sé con qué objeto, con qué fin, desgarran la Pátria ó la deshonran ante las Naciones extranjeras.

Llega un momento, y voy á hacer un poco de historia, en que el estado, cada dia más creciente, de las facciones carlistas y algunos movimientos en sentido intransigente ó cantonal por parte de varios republicanos, obligan á la entonces mayoría de la Cámara, y yo en su número me contaba, á investir al que era Presidente del Poder ejecutivo de facultades extraordinarias, es decir, nos llevó hasta olvidar por completo nuestro credo político, credo que puede olvidarse pocas veces; que si alguna se ha olvidado ha sido únicamente por los graves acontecimientos porque el país venia atravesando.

Con estas facultades extraordinarias llegan los sucesos de Alcoy, y desde el banco azul se explican por el actual Ministro de la Gobernacion aquellos sucesos de tal modo, que la Cámara entera, que el país entero

se horroriza de tal manera, señores, que los insurrectos de Cartagena, he visto hoy una carta de uno de los jefes acerca de estos asuntos, están resueltos á no admitirlos en su seno, á no admitirlos en el recinto de aquella poblacion. Y no obstante esta explicacion del Sr. Maisonnave, diversos Diputados de todos los lados de la Cámara (habia presentes más de 100; y si alguno otro lo duda ó quiere protestar de mis palabras, puede pedirla); oyeron en el despacho del entonces Ministro de la Gobernacion, en una noche célebre, de que despues me ocuparé, á uno que se titulaba ó era, á mí no me consta, y lo que no me consta no lo aseguro jamás, delegado del gobernador de la provincia en Alcoy, y ese delegado negó repetidas veces y en redondo los asesinatos é incendios, tal como desde el banco azul se habian explicado. No entiendo esto; no quiero entenderlo.

Continúa la marcha de los acontecimientos, y trátase de formar lo que por muchos se ha dado en llamar un Gabinete de fuerza: ¡ah, señores, y que risa causan los Gabinetes de fuerza, cuando esa fuerza no existe! Trátase de formar lo que ha dado en llamarse por otros Gabinete de orden, ¡y qué efimeros y qué débiles son esos Gabinetes de orden, cuando empiezan por faltar al orden para ocupar el poder!

Desde el momento en que tales propósitos aparecian, yo, señores, escuchaba al actual Presidente del Poder ejecutivo con una atencion suma, con un cuidado exquisito; queria beber en sus palabras cuál era su espíritu, cuál su deseo é intenciones, cuál su esperanza; cada vez que le oia hablar de derecho y de justicia, yo en cuerpo y alma colocábame á su lado; pero á renglon seguido el actual Presidente del Poder ejecutivo añadía: «caiga la espada inexorable de la ley; pero caiga primero sobre los republicanos.» ¡Cómo, Sres. Diputados, yo, republicano de toda mi vida, habia de estar al lado de quien establecia una gradacion que yo entenderia, si acaso, en sentido inverso, aunque en sentido inverso no debe entenderse tampoco!

Al oir tal manifestacion, previa yo lo que habia de venir; pero nunca he previsto tanto como las *Gacetas* de ayer y de hoy nos dicen. Estaba, pues, resuelto á explicar sencillamente por qué voté en la izquierda, no obstante encontrarme en el mismo sitio en que á esta Asamblea vine: no me hallaba dispuesto en manera alguna á hacerme eco de acusaciones al Ministerio; deseaba, por el contrario, vivamente que esas perturbaciones, que yo creo que por otros medios se han de combatir, y no por los medios á que el Ministerio está apelando, deseaba vivamente, repito, que estas perturbaciones se dominaran por sus medios.

Yo pedia en el fondo de mi alma á Dios, porque en Dios creo, que fuera verdad lo que ellos decian; que fueran ciertas las fuerzas con que sin duda creian contar; que fuese yo el equivocado, y que me equivocara en redondo y por completo. Desgraciadamente, señores, ya lo veis, los equivocados son ellos.

Existia un canton proclamado, el cartagenero: hoy existen el alicantino, el murciano, el valenciano, el andaluz, incluyendo en éste cuatro distritos nada más, y el cordobés. Respecto del catalan nada se nos ha dicho todavía, sin duda porque están cortadas las comunicaciones, aunque por fuera ya se dice que está tambien proclamado. Y esto viene á probar perfecta y completamente que yo estaba en lo firme, y que los equivocados son los miembros del Gabinete actual y cuantos como ellos piensan. Pero ¿tiene algo de extra-



¿No que esto ocurra? Tiene algo de extraño que el país cada día se solivianta más y más; cuando el Presidente del Poder ejecutivo hace tales declaraciones, y el jefe de la mayoría, el Sr. Castelar, viene á asentir aquí resuelta y terminantemente que en primer término es necesario, es indispensable volver á los artilleros sus cañones? Yo no tengo la culpa de que se les hayan quitado; si por afecciones personales fuera, yo lo pediría mucho más alto que el Sr. Castelar; mas creo, sin embargo, que la política está sobre todo; y que la política no manda, no exige, no impone que se pague con negra ingratitud á los que nos han servido, y servido en alto grado: porque yo niego en redondo lo que ha dicho el Sr. Castelar, de que solo su benevolencia ha traído la República. ¿Y cómo no lo he de negar? ¿Quién ha triunfado el día 11 de Febrero? Ciertamente fué la escuela de la benevolencia, la política de atracción, que también yo sostenía. Pero el 23 de Abril, ¿ha triunfado esa escuela por ventura? ¿Era benévolo el Sr. Pefumo, que conmigo marchaba en comision? (*El Sr. Pefumo pide la palabra.*) ¿Lo era el Sr. Rebullida, que públicamente aquí renegaba, denostaba y retaba á los radicales? ¿Era benévolo aquel día el Ministro de la Gobernación ni el Ministerio todo, que disolvía la Comision Permanente? ¿Lo era el mismo Sr. Ministro de Marina, á quien en primer término va dirigida la acusacion objeto de la proposicion que estoy discutiendo?

Pues yo creo y sostengo que los partidos deben ser agradecidos; y en esto combato una célebre doctrina que vino aquí á exponer el Sr. Martos en un día que él creía feliz, y que desgraciadamente para él y afortunadamente para nosotros, le fué muy aciago en sus consecuencias á los pocos días. No hagais vosotros lo mismo, no sea que volvais á tener un castigo semejante al que él sufrió.

Decía yo, repito, que ya calculaba habrían de tomarse por la actual situacion medidas extraordinarias, y que se habían de tomar en primer término contra los republicanos. Decía, y repito, que estabais dispuestos á adoptar medidas extraordinarias al venir el Sr. Salmeron á la Presidencia del Gobierno, sin la suspension de sesiones, no obstante sus declaraciones anteriores. Decía yo, y repito, que ya calculaba que algo se habría de extralimitar. Lo que no creía nunca, lo que apenas puedo creer todavía, es que este Gobierno se apoderase de más atribuciones; de atribuciones mucho más fuertes, y permitidme no use más frase que ésta, que las concedidas al Sr. Pi; y sin embargo de esas atribuciones se ha apoderado, y al apoderarse de ellas, no ha obrado como partido político, ha dejado la política y el patriotismo á un lado, y esto es lo que vengo á demostrar aquí. Ha faltado á la política, ha faltado al patriotismo, ha faltado á su país, ha llamado una intervencion extranjera á las luchas nacionales; ha hecho lo que no hizo Gonzalez Brabo, lo que no hizo Narvaéz, lo que no se conoció en 1868; lo que no ha hecho el partido radical cuando el movimiento del Ferrol.

Si esto os ha parecido duro, os lo voy á probar. En ciertos momentos no es posible, no es fácil, por mucho dominio que uno quiera guardar sobre sí, tener el necesario para no usar de aquellas palabras que siendo perfectamente corteses, suelen, sin embargo, herir los oídos de los amigos de aquel á quien se dirigen. Sin remontarnos muy atrás, voy á recordar el movimiento del año 68; la revolucion de Setiembre, á la que en primer término todos debemos el estar aquí, incluso el señor Ministro de Marina, que si no estoy equivocado debe

á ella como todos los marinos, su alta graduacion, su empleo de general... Creo que me hace señas con la mano de que no; yo creía que sí. Yo creía que sí, lo mismo que todos los militares de alta graduacion; porque recuerdo que consecuentemente á la revolucion de Setiembre, introdujo el Sr. Topete una modificacion en la escala de marina, merced á la cual todos reglamentariamente ascendieron; merced á la cual se quitó la cabeza de la escala de marina, pasando consiguientemente el cuerpo ó centro á ser cabeza; y lo que no sé es si entonces estaba el Sr. Oreiro á la cabeza de la escala ó retirado y ha vuelto al servicio, ó si estaba en el centro de ella y subió á la cabeza, gracias á esa modificacion. Decía, señores, que la revolucion de Setiembre comenzó en Cádiz con el movimiento del general Topete, y entonces la raza de los Borbones, á que tantos calificativos hemos dado, ocupaba todavía el Trono: entonces generales moderados ocupaban el poder; entonces los partidos liberales todos, ó los más avanzados, puesto que el partido moderado quiere llamarse también liberal, estaban en la emigracion, y sin embargo no se le ocurrió á ninguno de aquellos generales moderados, no se le ocurrió á ninguno de aquellos hombres, no se le ocurrió á nadie declarar pirata á la marina de Cádiz, que no por tener sus jefes dejaba de cometer en aquel movimiento el mismo delito de que hoy se acusa á la de Cartagena; el mismo; si era una cuestion política aquella, cuestion política es esta; vienen á establecer cantones antes de tiempo á juicio vuestro, y á juicio mio también; pero, ¿el establecimiento de los cantones no ha sido y es el credo del partido republicano federal? ¿Pues qué el ser más ó menos impaciente en una cuestion dada, significa que esta cuestion deje de ser política? ¿Por dónde? ¿Es que no se le quiere llamar, es que se le acusa de delito no político?

¡Oh, señores! Ha sido providencial la lectura de los despachos que acaba de leernos el Sr. Ministro de la Gobernación. Si no se hubieran leído, yo no habria tal vez recordado ese hecho: *doce guardias civiles con su sargento no han querido aceptar el movimiento de Cartagena, y esos doce guardias y su sargento han tenido la puerta franca para salir.* ¿Qué diferencia entre los que dejan salir á los guardias y los que niegan á ellos el derecho de gentes! Y todavía el Sr. Ministro de Marina me hace señas de que no es cuestion política! Yo deploraré, yo deploraré mucho que la proposicion no se tome en consideracion, no ya por lo principal de ella, sino por contestar entonces debidamente á las calificaciones de piratas que se hace de esos insurrectos. El año pasado, el año 1872, hubo un movimiento insurreccional en el Ferrol, un movimiento hecho á espaldas y en contra de la inmensa mayoría del partido republicano; un movimiento hecho por republicanos; pero á espaldas de la inmensa mayoría de los republicanos, en contra de las declaraciones del Sr. Pi y Margall, en contra de la mayoría toda, que en sus cinco sextas partes censuraba el movimiento (*El Sr. Suarez García pide la palabra*) (yo ruego al Sr. Suarez García que no tome esto por una alusion, porque no es alusion á su persona); sin embargo, un partido monárquico que ocupaba el poder, el partido radical, no declaraba piratas á los insurrectos del Ferrol; y esos insurrectos del Ferrol sostenían el fuego con las tropas del Gobierno, cosa que todavía no han hecho los insurrectos de Cartagena. Es decir, que el partido republicano, que en una muy pequeña parte hacia el movimiento del Ferrol, tuvo más que agradecer á un partido monárquico, que hoy la otra parte del



partido republicano tendrá que agradecerlos á vosotros.

He tratado la cuestion únicamente comparándola con la conducta de los demás partidos políticos; ahora, Sres. Diputados, voy á deciros lo que es la declaracion de piratería, y voy á deciros cómo este Gobierno, sin atribuciones de nadie, sin más atribuciones que las que se ha arrogado, ha regalado á las Naciones extranjeras una parte del patrimonio de España.

La declaracion de piratería significa la exclusion del derecho de gentes, significa que donde sean cogidos los así calificados, sean fusilados ó colgados, segun crean las leyes de marina, de las entenas de los buques; y que este castigo se imponga, no ya por fuerzas españolas, sino por tropas extranjeras, por tropas de todos los países del mundo, por tropas ó fuerzas de cualquier ciudadano particular; esto es la piratería. Es decir, que no los declarais salvajes, pero sí fieras, á las cuales todo el mundo está obligado á exterminar. Y la declaracion de piratería trae consigo lo que ocurre en aquellos puntos donde las fieras existen en abundancia: el que las mata, no sólo es libre, sino que tiene derecho á lo que mata, como premio del servicio que presta.

Pues bien; el que mata á los piratas, tiene un premio tambien, y ese premio es el que habeis establecido en vuestro decreto.

Dice el decreto publicado en la *Gaceta* con la firma del Sr. Ministro de Marina, y refrendado por el Sr. Presidente del Poder ejecutivo: «Las tripulaciones de las fragatas de la armada nacional *Almansa*, *Victoria* y *Mendez Nuñez*, la del vapor *Fernando el Católico*, y la de cualquier otro buque de guerra de los sublevados en el departamento de Cartagena, serán considerados como piratas al encontrárseles en los mares jurisdiccionales de España ó fuera de ellos por fuerzas navales españolas ó extranjeras, con arreglo á los artículos 4.º, 5.º y 6.º; tit. V, tratado VI de las ordenanzas generales de la armada.»

Vais ahora á oír lo que dicen los artículos 4.º, 5.º y 6.º que se citan:

«Art. 4.º Las embarcaciones que se encontraren navegando sin patente legítima de Príncipe, República ó Estado que tenga facultad de expedirlas, serán detenidas, así como las que pelearen con otra bandera que la del Príncipe ó Estado de quien fuere su patente, y las que tuvieren patente de diversos Príncipes y Estados, declarándose de buena presa; y en caso de estar armadas en guerra, sus cabos y oficiales serán tenidos por piratas.»

Art. 5.º Serán de buena presa las embarcaciones de piratas y levantados, con todos los efectos que en sus bordos se encontraren, pertenecientes á los mismos piratas y levantados; pero los que se justificaren pertenecer á sugetos que no hubiesen contribuido directa ni indirectamente á la piratería, les serán devueltos, si los demandaren dentro de un año y un día despues de la declaracion de la presa, descontando la tercera parte de su valor para gratificacion de los apresadores.

Art. 6.º No siendo lícito á vasallo mio armar en guerra embarcacion alguna sin expresa licencia mia, ni admitir para este fin patente ó comision de otro Príncipe ó Estado, aunque sea aliado mio, cualquiera que se encontrare corriendo la mar de esta suerte será de buena presa, y su capitan ó patron castigados como pirata.»

Mas como el decreto tiene otros artículos, fundados en los cuales, sin duda, defienden sus autores ó sus amigos que no se ha cedido nada del patrimonio espa-

ñol, yo voy á continuar leyéndolo y á recordar de nuevo los artículos de este Código; artículos que si vosotros olvidais, las Naciones extranjeras los recordarán y os los harán cumplir.

«Art. 2.º Los comandantes de los buques de guerra de las Potencias amigas de España, quedan autorizados para detener á los buques mencionados en el artículo 1.º, y juzgar á los individuos que los tripulen en el concepto que el mismo expresa; reservándose el Gobierno español la propiedad de los buques, previas las correspondientes reclamaciones por la via diplomática.»

¡Qué patriótico es, Sres. Diputados, autorizar á los buques extranjeros para atacar á los navíos que llevan ciudadanos españoles! (*Applausos en la izquierda.*—*El Sr. Prefumo:* Que han abatido el pabellon nacional.) Voy á contestar á la interrupcion del Sr. Prefumo con el art. 3.º de este mismo decreto: «Igualmente se declaran piratas cualesquiera otros buques de la armada nacional que, sin hallarse mandados por oficiales de la misma y en estado de insurreccion, se hagan á la mar desde cualquier puerto de la Península.»

Es decir que á aquellos, porque han abatido el pabellon nacional; y á éstos; porque pudieran abatirlo. Habiame desviado algun tanto de mi argumento, y debo volver á él.

Habeis oido ya que por el art. 2.º están autorizados todos los comandantes de buques extranjeros para detener á los buques insurrectos, para colgar de las entenas á sus tripulantes, y que despues devolverán el casco, previas las reclamaciones diplomáticas. Sin embargo, el art. 2.º se refiere en un todo al art. 1.º, y la declaracion que en el art. 1.º se hace de piratería, es con arreglo á los artículos 4.º, 5.º y 6.º; y aun cuando se hace esa salvedad en el art. 2.º del decreto, se recuerdan en el 1.º los 4.º, 5.º y 6.º de las ordenanzas. Y dice el 5.º, que me voy á permitir leer de nuevo:

«Serán de buena presa las embarcaciones de piratas y levantados, con todos los efectos que en sus bordos se encontraren, pertenecientes á los mismos piratas y levantados; pero los que se justificaren pertenecer á sugetos que no hubiesen contribuido directa ni indirectamente á la piratería, les serán devueltos, si los demandaren dentro de un año y un día despues de la declaracion de la presa, descontando la tercera parte de su valor para gratificacion de los apresadores.»

Y si yo mismo, colocándome en este momento por cima de la consideracion de español ó de la de extranjero, fuere llamado ahora á sentenciar una reclamacion entablada por otra Nacion amiga cualquiera, que hubiera cumplido el decreto para que le autorizara el Sr. Ministro de Marina; decreto para el cual no está autorizado ni S. S., ni todo el Consejo de Ministros; si yo me encontrara en ese caso, en primer lugar me ocurriría una duda, y una duda gravísima: la de si el Gobierno actual ha contribuido más ó menos directa ó indirectamente á la sublevacion de esos buques.

Y si no es el actual, si es el anterior, entonces será la Cámara, que es la misma de la época de la sublevacion; y como á los países extranjeros se les autoriza para reservar lo perteneciente á las personas que directa ó indirectamente hayan contribuido á la sublevacion, me ocurriría por lo menos la duda de si el Gobierno ó la Cámara que á España representan se encontrarían en ese caso. Pero de todos modos, no me quedaria duda ninguna de que la tercera parte de la presa perteneciente á personas ajenas á la contienda, les corresponde en perfecto derecho á los apresadores; y como está



terminante la ley que vosotros habeis hecho, resulta siempre que por lo menos habeis regalado ó autorizado á coger por quien lo quiera la tercera parte de la escuadra sublevada, la tercera parte á lo menos de una cosa que no es vuestra ni estais siquiera autorizados á vender, porque es patrimonio exclusivo de la Nacion española. Conviene además dejar sentado que aun en el caso más favorable, es necesario para salvar las dos terceras, el reclamar la presa dentro del plazo fatal de un año y un dia para que sea devuelta, descontada la otra tercera parte; pero que si dentro de este plazo no se reclama, se pierde la presa entera.

Y ahora os pregunto: ¿habeis conocido algun pais que llame á resolver sus contiendas interiores á Gobiernos extranjeros? Me direis que sí: yo tambien lo he conocido; yo tambien he sabido la intervencion francesa en España en 1823. Y confieso ingenuamente, señores, que cada vez que he oido hablar de esa intervencion, se me ha sublevado el ánimo, y casi he sentido pena de no haber nacido en aquella época para haberla presenciado, para haber tomado parte en la contienda; pero nada de cuanto he sentido en tales momentos es comparable á lo que por mí pasaba, á lo que yo sentia, á lo que cual yo habeis sentido todos cuando de aquella intervencion oiais hablar al Sr. Castelar: todos habeis asistido á su cátedra ó le habeis oido narrar aquí aquella epopeya de nuestro siglo. Decidme: ¿no habeis derramado lágrimas de enojo y de coraje contra los infames autores de aquella intervencion? ¿Qué dirá ahora Emilio Castelar de la intervencion de nuestros dias?

Pero no es este solo el punto vulnerable de este decreto; hay algo más grave todavía. Hay actualmente en España dos partidos en armas, el carlista por un lado, y por otro una parte del republicano. Pues bien; el partido carlista, que abriga en su seno reptiles venenosos como el cura Santa Cruz, no ha sido declarado fuera del derecho de gentes. (*El Sr. Prefumo*: ¿No está en el extranjero?) Sí; los emigrados del partido carlista están en Francia, Sr. Prefumo, y siento mucho que S. S. me lo pregunte: están en Francia, viven en la frontera, visten el uniforme carlista, y al Gobierno francés todo lo más que se le pide por el español, todo lo más que se le puede pedir, es que los interne. Recordad lo que los Gobiernos reaccionarios han pedido á los Gobiernos extranjeros cuando vosotros estabais en la emigracion. Pero de todos modos, el resultado es que al partido carlista se le concede lo que se concede á todo partido político, lo que vosotros negais al partido republicano, sin duda porque son vuestros hermanos, sin duda porque merced á la union de todos estais vosotros ahí, que si no, ni vosotros estaríais ahí, ni nosotros aquí tampoco.

No quiero molestar más á la Cámara con la cuestion de la declaracion de piratería, porque es cuestion que me duele en el alma, y soy franco, no puedo continuar tratándola por más tiempo.

Voy á pasar ahora á la otra parte de la proposicion.

La primera medida que el Sr. Ministro de Marina actual ha tomado al ser elevado al departamento que tiene á su cargo, es la que, tanto en tiempos normales como en tiempos azarosos, toman y han tomado siempre todos los Ministros; dirigir una circular á sus subalternos.

Yo entendia que esta circular pudiera tener unos términos un poco más blandos ó algo más duros, más suaves ó más fuertes; pero lo que nunca entendia yo era que el Sr. Ministro de Marina, que debia la cartera

que desempeña á la soberanía de esta Asamblea, atacara en ella los acuerdos de la Asamblea misma, haciéndolo de una manera tan terrible como no los he visto atacados jamás.

Presentado aquí por su antecesor un proyecto de disolucion del Almirantazgo, llegó ese proyecto á la discusion, previo informe de la comision correspondiente, y despues de tomarse en consideracion se discute y vota, aprobándose. Debe advertirse que el dictámen de la comision era completamente favorable al proyecto presentado, siendo objeto de discusion, la cual se abrió terciando varios Sres. Diputados; y aquí conviene recordar quiénes lo defendieron.

Lo defendió en primer término el Sr. Prefumo, que por lo visto se ha creído aludido, pidiendo antes la palabra para contestar; y yo tengo mucho gusto en aludirle de nuevo para ver qué opina acerca de este punto. A más del Sr. Prefumo lo defendió tambien el señor Suarez García, que como firmante de la proposicion que estoy apoyando en este momento, no hay para qué decir lo que opina sobre el particular; y por último el Sr. Rojas, cuya opinion desearia me dijera tambien, para lo cual le aludo directamente.

Se aprobaba el proyecto por una inmensa mayoría, y se aprobaba despues de un discurso, en contra, del señor Benitez de Lugo y otro del Sr. La Rosa, cuyos dos señores no hicieron otra cosa, y esta es una apreciacion mia, que presentar un plan general de la forma que la marina debia tener á su juicio, pero no atacaron en lo más mínimo el proyecto de supresion del Almirantazgo. Como la votacion para la aprobacion de todo el articulado no fué nominal, no puedo garantizar el que fuese aprobado por tantos ó cuantos Sres. Diputados, pero sí garantizo, porque lo recuerdo perfectamente, y conmigo todos los aquel dia presentes, que no se quedaron más que 10 Diputados sentados, empleándose consiguientemente la votacion ordinaria, porque sino hubiera habido esa inmensa mayoría se habria pedido la nominal, como siempre acontece, ó por lo menos ratificarse la ordinaria con el recuento.

Y no se diga que hubo sorpresa alguna, porque á la entrada de esta casa recibimos todos los Diputados una hoja impresa por el mismo Almirantazgo, pidiéndonos que á todo trance desecháramos el proyecto; y algunos amigos tendria que habrian pedido la votacion nominal, si hubiera sido dudosa y no tan nutrida la ordinaria.

Pero no es este el caso: sean pocos ó muchos los que aprobasen el proyecto de ley, llegó á ser tal ley votada por las Córtes, aun cuando no haya llegado á tener la votacion definitiva por falta de Sres. Diputados, votacion ó aprobacion definitiva que por otra parte debia constarle al Sr. Ministro de Marina, porque yo supongo que S. S. lee las órdenes del dia y todas las comunicaciones que se le dirigen; y como entre otras se le dirige por la Mesa una en que diariamente se le dá cuenta de los asuntos puestos á la órden del dia siguiente ó sesion inmediata, y entre esos asuntos estaba la votacion definitiva del proyecto de ley de que me ocupo, esto prueba completamente que el Sr. Ministro de Marina, cuya gran laboriosidad reconozco y me consta, no ha podido padecer la distraccion de olvidar que dicho proyecto de ley estaba á la órden del dia para su definitiva aprobacion.

Despues de todo esto, cuál no habrá sido mi asombro al leer la circular que dirige á sus subordinados, y encontrarme con el párrafo siguiente:



«Amenazada la existencia del Almirantazgo, institución necesaria como custodio de la justicia en la armada, del derecho de sus individuos y valladar de arbitrariedades...»

Es decir, que el Sr. Ministro de Marina desde el banco azul, opina que estas razones son válidas (*El Sr. Ministro de Marina hace un signo afirmativo*), y en este momento manifiesta que si con la cabeza. Es decir, que el Ministro de Marina cuando una ley ha sido aprobada por las Cortes, en un documento oficial y con el carácter de tal Ministro, imprime en la *Gaceta* frases como las que acabais de oír, que si no son una censura ácre á los que han defendido ese proyecto, á los que le han votado, y á la Cámara toda, que es lo más grave, no sé á quien se dirige la censura.

Resulta, pues, de todo esto, que el Ministerio actual propone crear una primacía de castigos para los republicanos, y crear una primacía de ventajas para los partidos enemigos de los republicanos. Que el Ministerio actual, y el Ministro de Marina en primer término, se proponen abrir las puertas, ó mejor dicho, las han abierto ya, á una intervención extranjera, en asuntos pura y exclusivamente nacionales; y esta intervención no quiero calificarla; vosotros calificareis si es ó no vergonzosa para quien de español se precie. Que el Ministro de Marina se propone también pagar esa intervención, y pagarla con lo único que por desgracia le queda á la España en buen estado, con la escuadra; y precisamente con la escuadra sublevada, que es la mejor. Y por último, que el Ministro de Marina sin traer antes aquí un proyecto de ley, y dejando solo traslucir su pensamiento, cuando era muy probable que al día siguiente de ser conocido se hubiera reunido suficiente número de Diputados y se hubiera aprobado el proyecto definitivamente, y hubiera llegado á ser ley, entabla ó establece su veto y le ataca tan duramente como habeis oído.

Yo no os ruego más que una cosa: olvidad por un instante, Sres. Diputados, si olvidar es posible, que lo dudo, el cargo que desempeñais, que hace imposible vuestra contemplación en sostener sus preeminencias; olvidad, si podeis y si os lo permite la alta investidura que habeis recibido del pueblo, los desaires que hayais podido sufrir en la circular de que se trata; pero, señores Diputados, poned también vuestro veto ó impedir á todo trance la deshonra de que una intervención extranjera venga, y venga pedida por vosotros mismos: haced á todo trance imposible que de este país, donde de hidalgos nos preciamos, se separe á los que, si hoy son nuestros enemigos, ayer eran nuestros hermanos y se les niegue lo que no se niega á ningún hombre: el derecho de gentes.

En último término, si todas estas consideraciones no fueran suficientes, aunque yo las creo más que sobradas, apelo á vuestro patriotismo, al que lo confío todo; pero si aun esto no es bastante, no olvideis, Sres. Representantes, que nuestra España no tiene más que una marina que conservar y que esa marina va á ser pasto de los que la persiguen y vosotros de los que, fingiéndose vuestros amigos, os arrastran hasta señalar un puesto en vuestras querellas interiores á los que son completamente extraños á ellas y á asignarles, para que acudan, un premio, que premio necesita siempre todo aquel que se mete en lo que no le importa. (*Bien. — Aplausos en la izquierda.*)

El Sr. Ministro de **MARINA** (Oreiro): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Ministro de Marina.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Oreiro): Señores Diputados, con muy pocas molestaré á la Cámara para contestar á las apreciaciones del Sr. Santamaría. (*Murmuros en la izquierda.*)

El Sr. **TEJADA**: Pido la palabra para una cuestión de Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden, señores Diputados. No hay cuestión de Reglamento. Tiene la palabra el Sr. Ministro de Marina.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Oreiro): Antes de continuar, Sres. Diputados, debo hacer presente que no soy orador, y que esta es la primera vez que hablo aquí, y de consiguiente, cuento con la indulgencia de la Cámara.

Dice el Sr. Santamaría que es una cuestión política y una cuestión de partido, ó que la idea ha sido política por lo que respecta al decreto publicado en la *Gaceta*. No, Sr. Santamaría, no es una cuestión de partido; es una cuestión legal; es un decreto fundado en la ley, y esos mismos artículos que S. S. acaba de leer á la Cámara eran la contestación que yo le tenía preparada de improviso, porque no sabía que se iba á presentar esta proposición.

Esos barcos, ¿qué son? Piratas y muy piratas. (*Gran confusión; voces y protestas en la izquierda. — Algunos señores Diputados gritan: No son piratas.*) ¿Se oye ó no se oye? ¿Se discute ó no se discute?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden, señores Diputados; tiene la palabra el Sr. Ministro de Marina.

(*El Sr. Ministro de Marina continúa hablando, pero á causa del tumulto no se puede entender lo que dice. — Algunos Sres. Diputados: Eso no puede tolerarse con la República federal.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden, señores Diputados; no se puede entender al Sr. Ministro de Marina. (*Continúa el tumulto en la izquierda, y el señor Presidente llama al orden repetidas veces. — Una voz: Eso no lo puede consentir la dignidad de España.*)

El Sr. Ministro de **MARINA** (Oreiro): Esa dignidad de España es la que el Ministro de Marina sostiene; lo que ha sostenido siempre, y lo que que sostendrá en todas ocasiones.

El Sr. **TEJERINA**: Pido que se lea el art. 116 del Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Un Sr. Secretario se servirá leer el art. 116 del Reglamento.

Leído por el Sr. Secretario Benítez de Lugo, decía así:

«Las proposiciones que no tengan por objeto una ley, deberán leerse en la sesión en que se presenten, si se entregan antes de entrar en la orden del día, y si no, en la inmediata, y las Cortes decidirán si las toman ó no en consideración, despues de haber oído á su autor.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Secretario se servirá leer el art. 104:

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): Dice así: «Art. 104. Los Ministros obtendrán la palabra siempre que la pidan.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El artículo es terminante, y no puede interpretarle la Mesa de otra manera.

Tiene la palabra el Sr. Ministro de Marina.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Oreiro): Señores Diputados, he dicho que esos buques son piratas, lo sostengo y lo probaré. ¿Me puede decir la Cámara lo que son? (*Un Sr. Diputado: Buques españoles.*) Voy á leer



á la Cámara lo que constituye la nacionalidad de un buque:

«La nacionalidad del buque de guerra se prueba, generalmente hablando:

Primero. Por el pabellon militar que arbola, diferente en muchos países del de la marina mercante; y en todo caso, por las banderas, gallardetones ó gallardetes que indican la categoría ó grado militar del comandante.

Segundo. Por el hecho mismo de estar á las órdenes de un jefe ú oficial de la armada de la Potencia cuyo pabellon arbola.

Tercero. Por la patente, nombramiento ó despacho del soberano territorial, en que se confiere al comandante del buque el empleo militar que ejerce.»

¿Existen algunas de estas circunstancias en los buques sublevados en Cartagena? (*Una voz*: Tienen patente.) No tienen tal patente. (*Otro Sr. Diputado*: La del canton. — *Vivas reclamaciones*.) Señores, por cortesía se deja hablar en todas partes. (*El Sr. Orense*: ¿Y Topete?)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¡Orden, orden! Yo rogaria á los Sres. Diputados de la izquierda que dijeran si ha de hablar ó no el Sr. Ministro de Marina. (*Varios señores*: Sí, sí. — *Continúa la confusion*). Señores: ¿es esta la tolerancia que debemos tener los Diputados españoles?

El Sr. Ministro de MARINA (Oreiro): He apreciado la cuestion bajo el punto de vista del derecho de gentes. Y bien, señores, si estos buques no tienen patente, si no tienen comandante, ni oficiales de la armada; si estos buques salen al mar con una bandera que no se cuáles, que no la conozco, y cometen un acto de tropelia con un barco mercante ó con un carbonero extranjero, ¿qué complicacion viene entonces? La intervencion; y ¿quién seria responsable? La Nacion.

Yo no he tratado más que de legalizar la situacion. Si entre los buques sublevados no hubiese habido una fragata de las blindadas, yo no hubiera propuesto este decreto al Consejo de Ministros. Desgraciadamente se hacia ya tan necesario, que hay un Diputado de esta Cámara que ha llegado á pedir el desarme de la armada, al ver las complicaciones con que nos íbamos á encontrar, y con que nos encontraremos, si no tiene más patriotismo la Cámara; entonces podrá venir la intervencion; entonces vendrán las escuadras al Tajo y al Mediterráneo: se apoderarán de nuestras islas, y dejaremos hasta de ser Nacion. Todo esto pudiera suceder; pero yo espero del patriotismo de la Cámara que nunca llegará este caso.

Con respecto á la circular y en lo que se refiere al Almirantazgo, debo decir que es una apreciacion mia; yo no puedo oponerme ni desaprobar ningun acuerdo de la Cámara, porque soy el primero en acatarla y obedecerla; pero ese proyecto de supresion del Almirantazgo no está aprobado, no es una ley; el día que esté votado definitivamente lo será; mientras tanto, no. (*Un Sr. Diputado*: Lo vamos á votar.) Pues entonces lo acataré y respetaré y haré cuanto pueda para que se cumpla, guardándome muy bien de oponerme á ello; pero mientras esto no suceda, yo, como Ministro, puedo retirar el proyecto para modificarle; tanto más, cuanto que no está aprobado por la opinion general de la Cámara; y la prueba es que se ha presentado varias veces á votacion definitiva y nunca ha llegado á votarse. Y debo añadir que la opinion general de la armada no es que se suprima el Almirantazgo, si no que se modifique. ¿Quereis acaso que en la marina suceda lo

que en el ejército y otros ramos donde está todo sujeto al capricho del Ministro? No, señores; eso no puede ser; yo, sin embargo, si la Cámara aprueba ese proyecto, lo acataré; pero si lo desapruueba, presentaré otro modificándole, para que la Cámara lo apruebe ó desapruuebe.

Se me olvidaba decir al Sr. Santamaría, que comparaba la insurreccion de la escuadra en Cádiz en 1868 con la sublevacion actual, que aquello fué un movimiento general, que aquellos buques iban mandados por sus jefes y oficiales, y que la Nacion aprobó su conducta.

El Sr. BARTOLOMÉ Y SANTAMARIA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señor Santamaría. El Presidente quiere que se cumpla el Reglamento en todas sus partes, y quiere tambien que los Sres. Diputados estén completamente dentro del Reglamento. Han pedido la palabra para alusiones personales los Sres. Prefumo y Suarez García. El artículo del Reglamento que un Sr. Diputado ha pedido que se lea, parece que quiere indicar que no debe haber alusiones en el apoyo de las proposiciones, y que únicamente cabe el discurso del Diputado que las ha presentado; sin embargo, otro artículo del Reglamento dice terminantemente que se concederá la palabra para alusiones personales á los Sres. Diputados que la pidan. ¿Obtendrá la palabra para rectificar el Sr. Santamaría? ¿Podrán usar de ella luego para alusiones personales los Sres. Prefumo y Suarez García? ¿Debe interpretarse así el Reglamento?

(*Muchos Sres. Diputados*: Sí, sí.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Así se hará.

El Sr. Bartolomé y Santamaría tiene la palabra para rectificar.

El Sr. BARTOLOMÉ Y SANTAMARIA: No voy á ser muy largo, mejor dicho, no será grande la cantidad de palabras que yo pronuncie para contestar al Sr. Ministro de Marina, que tan pocas ha empleado: sin duda la justicia de su causa le abonaba para haber sido tan breve.

Dice el Sr. Ministro de Marina que esos buques son piratas porque no llevan bandera alguna, ni jefes. Yo antes he dicho que sí la llevaban; S. S. dice que no, y aunque yo no diga que pueden usar la bandera del canton porque repito, como antes dije, que los cantones no deben apresurarse tanto, la verdad es que algo parece que estamos haciendo en nuestro poco patriotismo para apresurarlos.

Dice S. S. que esta insurreccion no es igual á la de 1868. Las gentes que entienden poco de estas cosas probablemente deducirán de esto que la sublevacion es lógica cuando la mandan generales, y que no lo es cuando no está mandada por ellos. Esto debe ser sin duda artículo de fé; y como yo en esta cuestion no tengo fé, doblo la cabeza, escucho y me callo, pero no lo creo.

Añade el Sr. Ministro de Marina que podrán venir complicaciones si esos buques atacan á los de una Nacion extranjera. Entonces serian piratas, Sr. Ministro; pero ahora no lo son; entonces estaria en su lugar la declaracion de pirateria, pero ahora no lo está. Llegado el caso del ataque, la declaracion de pirateria podria hacerse desde luego, y el Sr. Ministro de Marina estaria en su derecho haciéndola, lo estaria el Gobierno y lo estarian los representantes del país, como lo estarian tambien no haciendo reclamacion ninguna á las Naciones cu-



yos buques hubieran sido atacados por los nuestros, fueren cuales fueren sus represalias con ellos; pero hacer esa declaracion, solo por miedo á que pueda llegar el caso de que se provoquen complicaciones con las Naciones extranjeras, me parece que no es fundado, ni es patriótico, ya que de patriotismo tanto se habla aquí.

Ha dicho, por último, S. S., y no tengo más razones apuntadas sobre este asunto, sin duda por no haberlas oído bien; ha dicho, por último S. S., que nos exponemos á una intervencion si la Cámara no tiene patriotismo. ¿Será tal vez esto una amenaza á la Cámara? Yo no me lo explico de otra manera; porque no puedo comprender cómo nuestra falta de patriotismo puede provocar una intervencion, y cómo no se provoca cuando se llama á la marina extranjera á que tome parte en las contiendas que hoy nos dividen por desgracia. Solo en son de amenaza puedo entenderlo: de otro modo confieso que soy muy miope y muy torpe al no entender en otro sentido el alcance de estas palabras.

En cuanto á sus opiniones particulares respecto á la supresion del Almirantazgo, debo decir á S. S., que mal que le pese, para él es ley, para él debe serlo. No sería ley si estuviera en otra parte prestando su servicio de general, teniendo libre su opinion, su conciencia y su manera de pensar respecto de este asunto; pero estando allí sentado y estando aprobada la ley por las Cortes, debe ser ley para S. S. (*Algunos Sres. Diputados: No, no.*) La ley está aprobada.

Y si os empeñais en que no está aprobada, voy á buscar el Reglamento para que veais lo que en él se dice de las leyes que pasan á la comision de Correccion de estilo. (*El Presidente dirige algunas palabras al orador.*) Renuncio á verificarlo, puesto que todos lo conocéis y el Sr. Presidente me lo indica.

El estado en que la ley de supresion del Almirantazgo quedó, y me conviene recordar ahora, no he de explicarlo yo; consta en el *Diario de Sesiones*, que dice así:

«El Sr. Vicepresidente (Pedregal): Se procede á la discusion por artículos.»

Leído el 1.º, y no habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y quedó aprobado, así como el 2.º, último del proyecto, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Queda suprimido el Almirantazgo, que se creó por la ley de 4 de Febrero de 1869.

Art. 2.º Queda facultado el Ministro de Marina para organizar su departamento bajo la planta y régimen que juzgue más conveniente á las exigencias del servicio, pudiendo en el interin asumir en su autoridad la que la ley expresada concede á los comisarios del Almirantazgo.»

El Sr. Secretario (Cagigal): Este proyecto pasará á la comision de Correccion de estilo.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Como todos los Sres. Diputados habrán podido ver la orden del dia, está pendiente de la votacion definitiva la ley á que se refiere el Sr. Santamaría.

El Sr. BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA: Señor Presidente, creia que S. S. me hacia alguna indicacion para que no continuase hablando; pero si es para decir que la ley no está aprobada, únicamente habré de manifestar que lo que se entiende por aprobacion definitiva de una ley, es la sancion de la ley misma.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La prueba de que no es así, y S. S. lo sabe sobradamente, es que

para la votacion de un proyecto de ley basta se hallen presentes 70 Sres. Diputados, y para la aprobacion definitiva la mitad más uno, cuyo número no lo ha habido, y por lo tanto no ha quedado definitivamente aprobado.

El Sr. BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA: No tengo inconveniente en dejar de continuar sosteniendo esta tesis, porque no ha sido mi ánimo venir aquí á sostener una polémica con la Presidencia; pero sencillamente debo decir que apreciareis vosotros la cuestion de la manera que lo tengais por conveniente; en cuanto á mí, comprendo el haber traído aquí su modificacion, el haber hecho indicaciones particulares sobre ella; pero el llevar un Ministro á la *Gaceta* una circular en oposicion completa y abierta, en desacuerdo perfecto con una ley emanada de esta Cámara, de la cual recibió sus poderes, yo lo calificaré, censuraré y atacaré como una falta, por lo menos, de atencion á la Cámara.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Está S. S. discutiendo, y no tiene la palabra más que para rectificar.

El Sr. BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA: Me siento para no molestar al Sr. Presidente, á quien le doy gracias por la benevolencia que me ha dispensado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Prefumo tiene la palabra.

El Sr. PREFUMO: Yo, Sres. Diputados, no hubiera terciado en este debate á no haberme aludido varias veces el Sr. Santamaría, aunque no sé con qué propósito, primero respecto del 23 de Abril sobre un viaje que ha soñado hizo el que tiene el honor de dirigiros la palabra; y debo decir á S. S. que no recibí encargo ni mision alguna; pero suponiendo que la hubiese recibido, y reservadamente, ya comprenderá S. S. que no habria de venir á este sitio á revelarla. Por consiguiente, su señoría que ha hablado de una cosa que yo ignoro acerca de una mision particular, allá se las entienda; pues yo no sé el objeto que en ello se haya propuesto S. S.

Me ha aludido tambien el Sr. Santamaría diciendo que yo habia censurado la organizacion del Almirantazgo; y como es cierto, debo decir tambien mi opinion, tanto sobre la circular del Sr. Ministro de Marina, como sobre el decreto de piratería.

En cuanto á la circular, he oído decir al Sr. Ministro de Marina que la ha dado porque el proyecto de ley suprimiendo el Almirantazgo no es ley todavía, no se ha elevado á esta categoría, que no está aprobado, no obligando, por consiguiente, en tanto; que, á pesar de hallarse aquí ese proyecto de ley, el Almirantazgo existe, y lo he combatido, lo combato y lo combatiré siempre; pero esto no es obstáculo para que el Sr. Ministro entienda que no es ley definitivamente aprobada ó sancionada, como S. S. quiera, así como no lo es tampoco para que el Almirantazgo deje de estar en el ejercicio de las funciones que le confirió la ley de cuya derogacion se trata.

Ha dicho muy bien el Sr. Ministro de Marina en este punto; mientras la Cámara no la sancione, está vigente la ley del Almirantazgo, la que yo creo, decia el Sr. Ministro de Marina que necesita reformas y debo suponer que esta es la opinion de la Cámara cuando no la sanciona.

En cuyo caso, dice el Sr. Ministro de Marina, deferente con la Cámara, retiraré este proyecto para presentar otro, ya que aquel no le admite. Y digo yo, ¿creia el Sr. Santamaría que habia yo de ofenderle por que dijera esto, cuando decirlo es deferencia á la Asam-



blea? Ya vé S. S. que estoy en mi terreno: combati al Almirantazgo, le combato ahora y le combatiré siempre; diré que no es ni útil, ni conveniente, ni necesario en la forma que hoy existe; por consiguiente, en este punto no hay contradicción ninguna; ni yo lo estoy, tampoco, con el Sr. Ministro de Marina ni con su circular después de sus palabras.

Y venimos á la cuestión de piratería; aquí no sé, señores, lo que pasa. Todos nos llamamos republicanos federales; todos somos amantes de la legalidad, todos estamos muy deseosos de que se consolide la República por los procedimientos legales; vosotros, señores de la minoría estais sentados aquí, con lo que demostrais que queréis los procedimientos legales, y sin embargo, venís á defender los procedimientos de fuerza; y digo yo: «Si votos, ¿para qué rejas? Si rejas, ¿para qué votos?» Si vamos por los procedimientos legales, aquello está de más, y vuestro deber sería censurarlo; ¿no lo censurais? Pues estais combatiendo la representación de esta Asamblea. (*Rumores.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): A la alusión, Sr. Diputado.

El Sr. PREFUMO: A la alusión voy, Sr. Presidente. Pero el Sr. Santamaría, al defender su proposición, me ha aludido; me trae á este debate, como he dicho antes, y puesto que me ha traído, le acepto tal como está. (*Rumores.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Cíñase S. S. á la alusión personal.

El Sr. PREFUMO: Estoy traído á este debate, señor Presidente.

Cita y dice el Sr. Santamaría que en el Ferrol hubo en algun tiempo una insurrección, y á los buques que tomaron parte no se les declaró piratas; y me pregunta ahora, por qué no combato el decreto de piratería. Su señoría le combate por argumentos de comparación, y por argumentos que los ha podido llamar legales, y yo le demostraré á S. S. que no lo son. (*Rumores.*)

Estoy aludido con motivo de esta proposición. No me hubiera aludido el Sr. Santamaría, y yo no entraría en este debate. (*Rumores.—El Sr. Olave pide la palabra.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores Diputados.

El Sr. PREFUMO: En los sucesos del Ferrol no hubo ningun buque que se hiciera á la mar y combatiera; y como no hubo ningun buque, no podía hacerse esto.

Pero vengamos ahora á la cuestión de piratería.

El Sr. OLAVE: Pido que se lea el artículo del Reglamento que habla de las alusiones personales.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden; no se puede interrumpir al orador.

El Sr. OLAVE: Es para pedir la lectura de un artículo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden. ¿Qué artículo quiere S. S. que se lea?

El Sr. OLAVE: El artículo del Reglamento relativo á la extensión que se puede dar á la discusión de alusiones. (*Rumores.*)

El Sr. SECRETARIO (Benítez de Lugo): ¿Quiere decirnos S. S. el número del artículo que se ha de leer? (*Fuertes rumores.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden. Siga S. S., Sr. Prefumo, usando de la palabra, que ya se leerá después el artículo. (*Murmulllos.—No, no, ahora.*)

El Sr. PREFUMO: Señores Diputados, el Sr. San-

tamaría lo que ha hecho ha sido excitar vuestros sentimientos patrióticos, ese amor que todos tenemos á las glorias nacionales. (*El Sr. Olave insiste en que se dé lectura del artículo del Reglamento.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, ha dicho el Presidente que se leerá en seguida el artículo. (*Varios Sres. Diputados:* No hay ningun artículo en el Reglamento.)

El Sr. PINEDO: Debe leerse en el acto que se pide, y no cuando se acabe la discusión.

El Sr. OLAVE: Pido la lectura del artículo en virtud del cual, en cualquier momento de la discusión, se puede pedir la de uno de sus artículos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden; señor Olave, tenga S. S. la bondad de esperar á que se busque; mientras tanto, continúa el Sr. Prefumo en el uso de la palabra.

El Sr. OLAVE: Pido que se lea ese artículo. (*Varios Sres. Diputados:* Que se lea, que se lea.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden; se va á leer el art. 112.

El Sr. SECRETARIO (Benítez de Lugo): Dice así: «Art. 112. Si la alusión fuese relativa á un ausente ó á persona que hubiere fallecido, y un Diputado quisiera hablar en su defensa, se preguntará á las Cortes si puede hacer uso de la palabra.»

El Sr. OLAVE: Señor Presidente, está fuera de la cuestión.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señor Diputado; el Presidente está aquí para llamar al señor Diputado cuantas veces crea á la alusión.

El Sr. OLAVE: Pues está fuera de ella.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señor Diputado; el Sr. Prefumo se ceñirá á la alusión.

El Sr. PREFUMO: Señor Presidente, yo he de ceñirme á la alusión; pero la alusión se me ha hecho á propósito de esta proposición, y la proposición tiene dos partes: en la primera se pide que la Cámara condene, anule, revoque, deje sin efecto el decreto que han dado en llamar de piratería, y la segunda es de censura á la circular del Sr. Ministro de Marina.

Respecto á una y otra parte me ha aludido el señor Santamaría; y puesto que me ha aludido, repito que mi situación en este asunto es especial. ¿Qué he de hacer yo sino emitir mis doctrinas? (*El Sr. Olave pide la palabra.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores Diputados. Señor Prefumo, no puede emitir sus doctrinas S. S.; no puede hacer más que contestar á la alusión.

El Sr. OLAVE: Pido la palabra, Sr. Presidente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden; no hay palabra. Concrétese S. S. á la alusión, Sr. Prefumo.

El Sr. PREFUMO: Pues, Sr. Presidente, ya que los señores de enfrente dan esta muestra de intolerancia, puesto que mis razones creen que habian de convencer á los que ellos suponen no convencidos, me siento.

El Sr. REBULLIDA: Pido la palabra para alusiones.

El Sr. PRESIDENTE: A su tiempo la tendrá V. S.; ahora la tiene el Sr. Suarez García.

El Sr. SUAREZ GARCÍA: Señores Diputados, tengo que terciar en este debate y tengo que hablar de los dos puntos de la proposición; pero lo haré muy brevemente, porque veo bien la tendencia de la Cámara. El primer punto en que se me ha aludido ha sido en el relativo á los sucesos del Ferrol, y yo que he tomado parte en



aquellos acontecimientos tengo que hacer algunas declaraciones para que se sepa la verdad y se restablezcan los hechos verdaderamente históricos de aquellos tiempos; pero no temais que vaya á abusar: aprovecho esta ocasion para recordar que el dia 14 de Julio he pedido que por el Ministerio de la Guerra se trajese aquí una nota de los ascensos que se habian concedido, nota que todavía no he podido obtener.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Recuerdo á V. S. que está hablando para una alusion personal.

El Sr. **SUAREZ GARCÍA**: Pues para una alusion personal estoy hablando; si no puedo usar de mi derecho, me sentaré.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Puede S. S. hablar para la alusion que le haya dirigido el Sr. Santamaría.

El Sr. **SUAREZ GARCÍA**: Pues bien, dentro de la alusion estoy; porque habiendo S. S. aludido á los sucesos del Ferrol, y habiendo yo tenido el honor de ser presidente de la Junta revolucionaria, tengo que restablecer la verdad de los hechos. No molestaré á la Cámara haciéndolo ahora; solo estoy exponiendo los motivos que yo he tenido para no hablar nunca sobre aquellos sucesos, por no haber podido conseguir aun una nota que en 14 de Junio pedí al Sr. Ministro de la Guerra que se sirviera remitir al Congreso; nota que necesito para justificar aquel movimiento, y para además probar que las víctimas de entonces por sus ideas republicanas bajo la dinastía de Saboya, vienen siéndolo hoy; y sus verdugos de entonces vienen siendo los verdugos de hoy.

Por lo demás, yo aplazo esta cuestion; dia vendrá en que con más calma pueda escucharme la Cámara, y yo narrar detalladamente si aquellos sucesos tuvieron ó no lugar á espaldas del partido, ó contando con el apoyo de una de las fracciones más ó menos importantes del partido republicano.

Voy á la segunda parte de la alusion. Como presidente que soy de la comision de Marina, yo diré que efectivamente, segun mi leal entender y mi conciencia, el proyecto de ley de supresion del Almirantazgo no es definitivamente ley todavía, puesto que le falta el último trámite parlamentario, que es la votacion definitiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Eso no es hablar sobre una alusion personal.

El Sr. **SUAREZ GARCÍA**: Pues voy á ella, y debo decir que yo combatí la institucion del Almirantazgo, y dí las razones que para ello tuve, debiendo añadir ahora que aquí no se levantó una sola voz en defensa de ella; y que cuando se presentó aquí la supresion de la misma, fué recibida con aplauso por parte de la Cámara. Yo desearia que el Sr. Presidente tuviera conmigo la misma tolerancia que ha tenido con el Sr. Prefumo, porque quisiera ocuparme de la circular del Sr. Ministro de Marina, y hasta de los decretos en cuya virtud se abren las puertas de la Pátria y los mares españoles á las Naciones extranjerías.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No puedo consentírselo á V. S., porque el Reglamento no me lo permite.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Pido la palabra para una ligerísima rectificacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): En las alusiones personales no hay posibilidad de rectificar.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Se trata de un hecho asentado, y que tengo que contestar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene V. S. la palabra para rectificar ese hecho.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Si á mí me hubiese constado que el Sr. Prefumo desempeñaba el 23 de Abril alguna mision secreta, yo no habria dicho ni una palabra; á mí me constaba sencillamente que aquel dia, si alguna mision desempeñaba lo hacia, como yo, por su exclusiva cuenta.

Tengo tambien que decir una sencilla cosa respecto á lo que S. S. ha hablado sobre la piratería. Solo recordaré en este punto, Sres. Diputados; que en España no se ha declarado aun piratas á los negreros, á los que comercian con carne humana.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Rebullida tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **REBULLIDA**: Seré breve, porque comprendo que está preocupada la Cámara con asuntos más importantes; pero no he de dejar pasar sin contestacion lo que pudiera envolver algun cargo ó reconvencion dentro de la alusion del Sr. Santamaría.

Su señoría ha expuesto algunas consideraciones sobre los hechos que se han sucedido desde el advenimiento de la República, y en ellas hallaba á manera de una diferencia entre cierta parte de la Cámara desde aquella época á esta; y esto lo dice S. S. sin completar su pensamiento, esto es, de una manera vaga. De aquí naceria la reconvencion ó cargo de que yo estaba en distinta actitud; yo debo contestar á S. S. que no he variado ni poco ni mucho en mi actitud, porque mi conciencia no varia tampoco; donde estaba entonces, estoy ahora; no me arrepiento de lo que hice ni de lo que dije; si entonces me dispuse á hacer frente á los que atacaban á la República, ahora estoy tambien dispuesto á hacer frente, hasta donde mis fuerzas alcancen, á los que de cualquier modo ofendan la República; si á ella atacan los radicales, enfrente de ellos me encontrarán.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): El Sr. Santamaría ha hecho una alusion al Ministro de la Gobernacion, hasta hace pocos dias Ministro de Estado, sobre la relacion que hizo desde este banco respecto á los sucesos de Alcoy. Como quiera que la inculpacion es grave, y me ha sido dirigida ya por otro individuo de la izquierda, yo, para aclarar los hechos y para que conozcan la historia verídica y exacta de lo que ha pasado en Alcoy, accedo á la excitacion que me hizo el otro dia el Sr. Rios Rosas, y dejo sobre la mesa una relacion de los sucesos de Alcoy hecha por el señor gobernador de la provincia. » (*Muy bien.*)

Dada lectura nuevamente por el Sr. Secretario Benitez de Lugo sobre la proposicion, dijo

El Sr. **CALA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No hay palabra.

Se va á preguntar por la Mesa si se toma en consideracion.

El Sr. **CALA**: He presentado una proposicion incidental sobre el curso de este debate.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No hay medios hábiles en el Reglamento para que pueda conceder á S. S. la palabra, y puede creer que siento muchísimo no poder complacerle; se me está además echando en cara por los amigos de S. S. que no cumplo el Reglamento, y quiero cumplirle. »



Leida segunda vez la proposición, y hecha por el Sr. Secretario Benítez de Lugo la pregunta de si se tomaba en consideración, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que fuera nominal la votación; y verificada, no fué tomada en consideración por 110 votos contra 90, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *no*:

Cagigal.  
Benítez de Lugo.  
De Andrés Montalvo.  
Orense (D. Antonio).  
Martínez Pacheco.  
Tomás y Salvany.  
Ochoa.  
García Romero.  
Ayuso.  
Cintrón.  
Sanromá.  
Lopez Vazquez.  
Rebullida.  
Fernandez Victorio.  
Solier.  
Urruti.  
Sardá.  
Gomez Cuartero.  
Figuera.  
Del Rio y Ramos.  
Castelar.  
García (D. Bernardo).  
Mainar.  
Güell y Mercadé.  
Garrido.  
Gomez Marin.  
Prefumo.  
Salabert.  
Abarzuza.  
Valdés.  
Martínez Perez.  
Olavarrieta.  
Morán (D. Valentin).  
García San Miguel.  
Sainz de Rueda.  
La Hidalga.  
Velasco.  
Corchado.  
Tapia.  
Corujedo.  
Gonzalez Rio.  
Jimenez Mena.  
Ercazti.  
Chacon.  
Meca.  
Val.  
Maisonnavé (D. Juan).  
Martin de Olías.  
Roqué.  
Gonzalez Valledor.  
Barrera y Llamo.  
Jimeno García.  
Torres (D. José María).  
Regueira.  
Samaniego.  
Paz y Novoa.  
Socias.  
Miranda.

Becerra.  
Morayta.  
Canalejas.  
Pascual y Casas.  
Aura Boronat.  
Pedregal Cañedo.  
Fuillerat.  
Arango.  
Molinero.  
Gil Berges.  
Puigoriol.  
Santos Manso.  
Muñoz Nogués.  
Abad.  
Girauta Perez.  
Isabal.  
García Gil.  
Bonet.  
Español.  
Avizanda.  
Redondo Franco.  
Gomez Sigura.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Puente y Jimenez.  
Almagro.  
Carrion.  
Carrasco Molina.  
Sanchez Yago (D. Antonio).  
Monturiol.  
Zabala.  
Ruiz Llorente.  
Brogeras.  
Valbuena.  
García Alvarez.  
Cacho.  
Portalés.  
Labra.  
Regidor.  
Martí y Tarrats.  
Insa.  
Moreno (D. Benito).  
Romero Robledo.  
Fernandez Villaverde.  
Rios Rosas.  
Leon y Castillo.  
Morán (D. Miguel).  
Velez.  
Hidalgo.  
Villapadierna.  
Sampere.  
Torre Ajero.  
Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 110.

Señores que dijeron *sí*:

Bartolomé y Santamaría.  
Diaz Quintero.  
Perez Costales.  
Suarez García.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Jurado y Dominguez.  
Malo de Molina.  
Gru y Mendiluce.  
Vazquez Moreiro.  
Bach y Serra.



Gonzalez Hierro.  
 Jimenez Iizarbe.  
 Suñer y Capdevila (menor).  
 Barberá.  
 Tortella.  
 Plá y Mas.  
 Albarran.  
 Guerrero.  
 Soriano.  
 Cabello.  
 Somolinos.  
 Villalonga.  
 Ocon.  
 Ugarte.  
 Vallés y Ribot.  
 Ruiz Chamorro.  
 Plá de Huidobro.  
 Blanco Villarta.  
 Perez Pastor.  
 Antony.  
 Castilla.  
 Alonso.  
 Carné.  
 García Marqués.  
 Pinedo.  
 Galiana.  
 Calvo.  
 Sanchez Yago (D. Domingo).  
 Pedregal Guerrero.  
 Guillen Flores.  
 Orense (D. José María).  
 García Martínez.  
 Suau.  
 Obertin.  
 Aguilar.  
 Perez Pardo.  
 Alvarez Bocalandro.  
 Moreno Bárcia.  
 Gomez Munaiz.  
 Lopez Santiso.  
 Romero Pelaez.  
 Alvis.  
 Casaldueiro.  
 Caso y Diaz.  
 Teijeiro.  
 Martinez de Tejada.  
 Martinez y Martinez.  
 Lafuente.  
 Navarrete.  
 Rivera (D. Cesáreo).  
 Cala.  
 Alcantú.  
 Sicilia.  
 Pascual y Castañon.  
 Quesada.  
 Ramirez Duro.  
 Montero.  
 Montemayor.  
 Olave.  
 García Pretel.  
 Castellano.  
 Moreno (D. Ramon).  
 Armentia.  
 Estévez.  
 Gonzalez Alegre.  
 Muro.  
 Gomez de Liaño.

Correa y Zafrilla.  
 Ladico.  
 Moure.  
 Pi y Margall (D. Joaquin).  
 Camps.  
 Martinez.  
 Ojea.  
 Suñer y Capdevila (mayor).  
 Tejerina.  
 Benot.  
 Alcoba.  
 Fernandez Ortega.  
 Palacios.

Total, 90.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Sencillamente para declarar que habiendo aprobado la Cámara los artículos de la ley sobre supresión del Almirantazgo, y votado ahora precisamente lo contrario, yo como individuo de la comision de Marina (esto creo que cumple á mi dignidad), hago renuncia de este cargo, en vista de que la Asamblea se ha contradicho.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: No se ha contradicho nadie.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion pendiente con motivo del discurso del señor Presidente del Poder ejecutivo. (*Véase el Diario núm. 44, sesion del 19 del actual.*)

Tiene la palabra para alusiones personales el señor Suñer y Capdevila.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (mayor): Señor Presidente, voy á contestar á una bien clara alusion que me hizo el Presidente del Poder ejecutivo. Comprenderá S. S., que no hallándose éste presente, la contestacion que voy á dar á la alusion del jefe del Gobierno habrá perdido ó perderá gran parte de su importancia.

Yo suplicaria, pues, á S. S., si es que sabe que el Gobierno va á presentarse de nuevo en ese banco, que en caso afirmativo me reservase la palabra para cuando el Gabinete esté ahí; y si no ha de ser hoy esa nueva presentacion del mismo, tambien ruego á S. S. que me reserve el uso de la palabra para cuando aquel ocupe su puesto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Presidente ha avisado al Gobierno que continuaba el debate pendiente y que daba la palabra al Sr. Suñer para contestar á la alusion. Por consiguiente, el Sr. Suñer puede comenzar, porque creo que el Gobierno ha de venir inmediatamente.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (mayor): Estamos en el mismo caso; y pues que hay otros Sres. Diputados que tienen pedida la palabra para contestar á alusiones, no tengo inconveniente en cedérsela y reservarme el uso de mi derecho para cuando esté presente el Sr. Presidente del Poder ejecutivo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se le reserva á S. S. su derecho.

El Sr. **García San Miguel** tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **GARCIA SAN MIGUEL**: Señores Diputados, estaba yo encargado de contestar á la alusion que



á los pocos Diputados del partido radical que se sientan en estos bancos se sirvió dirigirles el Sr. Presidente del Poder ejecutivo; y como quiera que hoy ya ha podido asistir á la sesion mi querido amigo el Sr. Becerra, con la vénia del Sr. Presidente le cedo la palabra para que pueda usarla y hablar en nombre de los Diputados que á su lado estamos.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** El Sr. Becerra tiene la palabra.

**El Sr. BECERRA:** Señores Diputados, no espereis que haga un largo discurso; no creo que la situacion del país ni las circunstancias por que atraviesa la Pátria en este momento permitan discusiones detenidas. Suele suceder que en estos cuerpos se pierde más tiempo del que se quiere, y sobre todo en nuestro país, por atender poco á lo práctico y emplearse en largos debates el que debiera dedicarse á asuntos muy graves é importantes.

Pero interesa á los Diputados del partido radical, que tenemos la honra de sentarnos en estos bancos, hacer declaraciones explícitas y terminantes sobre nuestra actitud pasada, presente y futura. Conviene que dejemos las cosas bien claras y las situaciones bien definidas para que todos sepan la posición que cada cual ocupa.

No temais, os lo anuncio de antemano, que traiga aquí cuestiones de apreciación que cree justas y verdaderas mi partido, y menos que en este momento me proponga contestar á lo que han dicho desde aquellos bancos (*Señalando á los de la izquierda*) ó desde ese otro (*Señalando al ministerial*), ni á lo que han dicho antiguos radicales; que pocos se quedan con el caído.

No me propongo nada de eso, porque entiendo, según mi conciencia y leal saber, que esto no sería patriótico en los momentos actuales; pero conste que unas y otras cosas quedan recogidas por el partido radical, que cuando el tiempo lo permita dará contestación cumplida á todas las apreciaciones que sobre él se han hecho. No vengo ahora á defenderle: es un partido que, como tantos otros, ha hecho grandes cosas; ha dado muestras de grandes actos de virilidad; pero ha tenido también debilidades harto grandes y ha cometido errores: no he de negarlo; no hemos de negarlo los que estamos aquí, porque propio es de hombres honrados y de partidos dignos confesar sus errores.

Pero si todos los hemos cometido, unámonos ahora para salvar la Pátria, la libertad y la República; y si no puede salvarse todo, salvemos primero la libertad y la Pátria; y si fuéramos tan desgraciados que no pudiéramos salvar la libertad, salvemos al menos la Pátria. Que no se diga que la generación de 1873 ha dado al traste con el trabajo de tantas generaciones.

Esto sentado, y autorizado por mis dignísimos compañeros, no porque sea yo el más á propósito; no porque reuna circunstancias que todos ellos poseen en mayor grado, sino por el triste privilegio de la edad, y por la deferencia que han querido tener conmigo, tócame llevar la palabra hoy en nombre del partido radical, que sea lo que quiera de él en estos instantes, no soy yo, no somos nosotros los que abandonamos el ejército cuando está derrotado; eso se hace; si acaso, cuando está triunfante; jamás se deserta ante el enemigo ni en el campo de batalla.

Hecha esta salvedad, conste una cosa: Nuestra actitud no ha cambiado; nosotros nos reservamos completamente nuestro juicio, y á su tiempo exigiremos la responsabilidad á quien corresponda sobre todo lo que ha

pasado desde el día 23 hasta la fecha. Le tenemos formado, y nos le guardamos; que no sería patriótico venir á traer aquí una tea de discordia.

No venimos, Sres. Ministros del partido republicano federal, á buscar una alianza con vosotros; no venimos á unirnos, á confundirnos con vosotros, y mucho menos á pedirlos gracia: venimos á algo más que eso; venimos, mientras que procureis realizar los saludables propósitos que en vuestro programa habeis anunciado, á ayudaros desinteresadamente en todos los medios de gobernar, á prestaros nuestro apoyo aquí y fuera de aquí, á daros nuestra fuerza para que salveis la República española, y con ella la libertad y la Pátria, y para que si no podeis salvar aquella, salveis al menos la libertad y la Pátria, y sobre todo ésta; pero os combatiremos rudamente si nada de esto hiciérais y vuestras promesas fueran solo palabras.

No os digo que hagais orden. ¡Orden! Eso se viene diciendo hace cinco ó seis meses; lo que queremos es seguridad, lo que deseamos es Pátria, lo que ambicionamos es libertad.

Con dificultad, señores, se encuentra en ninguna Nación ni en ninguna época de la historia una situación más difícil, una situación más angustiosa que la que hoy atraviesa nuestro país. Grande es vuestra tarea, Sres. Ministros; capaz de abatir el corazón más viril y levantado. Grande es también vuestra responsabilidad; y valga esto por lo que quiera, entiendo yo y entienden mis compañeros, que todo el que en estos momentos levante una bandera, todo el que en estos momentos no concorra con la fuerza que tenga á asegurar la Pátria y la libertad, siquiera lo haga por motivos que yo respeto, siquiera lo haga engañado, es seguramente un mal patriota.

¿Qué es lo que sucede aquí? Yo no he de entrar en detalles. ¿Qué sucede? ¿Qué cosa tan triste! En unas partes arde la guerra civil; en el Norte y en el Oriente de España tenemos las huestes de D. Carlos, las huestes de los neo-católicos, las huestes de la teocracia. Lo expreso de esta manera, porque realmente esta es la composición del partido carlista, de esos hombres que creen que el tiempo pasa en vano, que el mundo no marcha, que los hijos de los hombres de 1812 podemos volver al despotismo y á todo lo que pasó para siempre para no volver á poner el pie sobre esta Nación. Solo el que demos lugar con nuestras discordias, con nuestra falta de tino, con nuestras divisiones y nuestras debilidades á que el carlismo pueda pensar ó presumir siquiera que puede volver el reinado de las ideas pasadas, es una inmensa vergüenza para nosotros. Afortunadamente no es tan grave el mal, ni tantas las fuerzas con que pueden contar para conseguirlo. El tiempo lo rechaza, la filosofía lo condena, la civilización lo repugna.

Y habeis de permitirme ahora que, no el Diputado, el caballero, aproveche esta ocasión de darles como tal un testimonio de gratitud. Escapado de mi casa para salvar, no solo mi vida, sino la tranquilidad de mi familia, huyendo á país extranjero, he vuelto, porque he creído siempre que aquí es donde se pueden prestar servicios á la libertad y á la Pátria. Y cuando he vuelto, me han exigido; he dado mi nombre y apellido, y no hubo hácia mí ni una mala razón, ni una injusticia, ni un insulto. Déboles esa obligación á aquellos señores que allí estaban, y como caballero, si puedo pagársela algún día, se la pagaré. Y es esto tanto más notable, cuanto que acababa de ser atropellado y expuesta mi



vida; no insultado, que declaro que si lo hubiera sido no vendría á dirigiros la palabra, porque la vida la he de perder alguna vez, pero sin honra no puedo vivir; digo que habia sido atropellado en mi casa y en mi persona por los mismos que invocaban la libertad, y á los cuales no he visto á mi lado cuando yo la defendía en momentos de peligro.

Cumplido este deber, vuelvo á la cuestion de que me ocupaba antes. ¿Qué hay aquí? Si en España se subleva en alguna parte el partido alfonsino, en otra el conservador y en otra el radical, yo me explicaría que el partido republicano luchara contra todos ellos. Pero hace cinco meses que sois poder, ¿y qué ha sucedido? Que son vuestras huestes, vuestras masas las que se sublevan y desgarran la Pátria. ¿Qué insensatez! ¿E insistís en ser federales? No vengo á discutirlo; tengo mis ideas; mis amigos y yo pensamos sobre esto lo que hemos pensado, y sostenemos lo que hemos sostenido; no tenemos por qué dar explicaciones en este momento. Pero os decís federales y empezais por dividir la Pátria. ¿Desgraciados! ¿No veis este dilema? Pues si este Gobierno ha de dar la Constitucion por la que han de constituirse los cantones, y los cantones se han sublevado, entonces no hay Gobierno. ¿Es que combatiréis como es vuestro deber, y hareis que se cumpla la ley, pese á quien pese, por alto que esté, que dice un artículo de la ordenanza militar que el delito es mayor cuanto más alta es la gerarquía del que le comete? ¿Es que hareis cumplir la ley y que derramareis sangre si preciso fuere? ¿Para qué? ¿Para despues de haberlo hecho darles la razon y producir los cantones? ¡Ah desgraciados, que terrible alternativa!

Pero hay más; he hablado de derramar sangre. Triste es hablar de estas cosas. Sabido es lo que yo pienso de la pena capital en todos los delitos; pero especialmente en los políticos, por más que tenga mi opinion sobre si ha llegado ó no la época. Pero sea de esto lo que quiera, los hombres de Estado, que tienen á su cargo la defensa de la Pátria y de la libertad, no pueden convertirse nunca en las hermanas de la Caridad; si tienen que derramar sangre, deben derramarla, porque más de una vez la energía, no solo es conveniente y necesaria, sino que además yo sostengo que es hasta humanitaria.

Y así, pues, en tales circunstancias, habeis de permitirme que exhorte, no solo al Gobierno, para que cumpla con su deber y haga entrar á todos en el camino de la ley, sino que además me dirija á los que no están en esta Cámara; me dirija á todas las clases sociales, á todos los partidos; que invoque recuerdos que creo pueden conducirnos á mejor solucion.

Y antes de hacer las últimas apreciaciones, he de contestar á otra objeccion que puede hacerse: ¿qué sois? ¿Qué representais? ¿Sois cabeza de vuestro partido? ¿Sois medio ó sois cola? Somos simplemente Diputados del partido radical; no pretendemos que nuestros actos le comprometan en lo más mínimo; representamos únicamente las aspiraciones de las ideas que defendemos; no ambicionamos á representar más; pero nuestra dignidad personal no nos permite tampoco representar menos.

Sí, es preciso, yo me dirijo á todos los liberales y digo á los hombres de la revolucion de Setiembre: ¿permitireis con vuestra indiferencia, con vuestra pusilanimidad, con vuestra cobardía, permitireis, repito, que se forme la esperanza de que lo que la España ha echado en 1868 tenga que admitirse como panacea? ¿Dareis

lugar á eso? Yo creo que no. Pues á salvar la Pátria y la libertad.

Los que como yo hemos votado la República, vamos á salvar la República española, vamos á salvar la libertad, vamos á salvar la integridad y la honra de la Pátria. Los que no la han votado, los que de otra manera piensen, respetando yo sus creencias, procuren ante todo salvar la Pátria y la libertad, porque si en los hombres hay dignidad, en las Naciones tambien la hay, y antes que todo es para ellas la independencia.

Sí; yo me dirijo á este pueblo de Madrid, á este pueblo del que decia yo en un momento solemne al Jefe del Estado: «Señor, esta es la capital más liberal de Europa, poco revolucionaria, sí, pero profundamente liberal y que tiene un gran sentido político.» Yo me dirijo á este pueblo y le digo: tal vez crees que peligras en tu seguridad, tal vez te crees lastimado en tus intereses. ¿Pero qué importa todo eso? Antes que todo es salvar la libertad; que si hay responsabilidad, despues la pediremos. Esta invocacion hago al pueblo de Madrid, al pueblo del Dos de Mayo, al pueblo de 1848, al pueblo de 1854, al pueblo de 1856.

Y á vosotros, Gobierno, que os sentais en ese banco, á vosotros os digo; cuando se tiene detrás de sí un pueblo de 300.000 almas, liberal, sensato y de sentido político como el pueblo de Madrid, pueden acometerse grandes empresas. Teneis, pues, por palanca la razon y vuestro deber; y por punto de apoyo, el pueblo de Madrid: dadle confianza, y él la tendrá; acudid á él, y él os dará recursos en hombres y en dinero; sí, que jamás se ha negado á ello.

Yo me dirijo desde aquí á esas provincias del Nordeste y les digo: ¡Ah! que nos miran nuestros antepasados, que dieron á este país Pátria y lengua; ¡ah! que nos miran los manes de Rioseco, de Talavera, de Bailén, de San Marcial, y en sus tumbas se revuelven airados y nos dicen: vais á perder la Pátria que hemos hecho con nuestra sangre. No, arriba pues; que cada uno ponga de su parte lo que pueda. Yo me dirijo á esas clases conservadoras (no quiero discutir si la palabra es todo lo exacta que debiera ser) y les digo: salid una vez de vuestro egoismo, salid de vuestra meticulosidad; sois los más ilustrados, sois los más potentes, habeis luchado ocho siglos para llegar á ser poder; ayudad ahora á los que han venido á la vida política; disciplinados y enseñados; pero al mismo tiempo haced que se cumpla la ley; dad rienda suelta á vuestra actividad, y el que se sienta con pecho viril, que se ponga á pelear. ¿No lo haceis así? Pues cuidado, que todo pecado en el catolicismo tiene su penitencia, y en el lenguaje vulgar se dice que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Sí; es preciso que aquí cese el amilanamiento de los grandes, la indiferencia de los medianos, las envidias, rivalidades y miserias de los pequeños. Yo me dirijo á la clase del pueblo, de la cual he salido, y á la que no he vuelto la espalda, para decirle: yo quiero vuestra instruccion; los legisladores han querido darte el privilegio político; ya sois legisladores; pero no espereis otra cosa, porque todo lo demás lo debes obtener del tiempo, de la virtud y del trabajo; que sin virtud y sin trabajo no hay pueblo viril ni pueblo digno de estimacion.

Yo me dirijo, en una palabra, á todos los antiguos partidos que últimamente han gobernado este país, y les digo: ¿Vais á pensar ahora en vuestros errores? ¿Vais á calcularlos y medirlos? ¿Vais á ver quién ha cometido



más? Es más noble y más patriótico decir: pues que todos hemos cometido errores contra la Pátria, Dios nos perdone.

En resumen, por no molestar más la atención de la Cámara, concluyo diciendo al Gobierno: Obra con toda la dignidad y severidad necesaria; porque, no hay remedio, donde no existen leyes preventivas, deben aplicarse sin contemplación las leyes represivas: de otra manera no hay libertad posible: en los pueblos más libres del mundo, la ley, aunque sea severa, se cumple inflexiblemente. Si así no lo hacéis, notadlo bien, no solo os suicidáis, sino que matais también la República, poneis la Pátria en peligro, matais la idea democrática, la desacreditáis ante las generaciones futuras. Cumpla, pues, inexorablemente la ley el Gobierno; marche por ese camino, y tendrá nuestro apoyo desinteresado y leal, si bien haciendo nuestras reservas para más tarde, y tendrá también el auxilio de toda España. Si así no lo hiciera, y llegara para nosotros una vergüenza que mi patriotismo no me permite pensar en ella; si una Nación extranjera se encargara de arreglar esta Nación, ¡ay de todos nosotros! Si tal cosa ha de suceder, que algún amigo me quite antes la vida para que yo no lo vea.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende esta discusión.

Quedó sobre la mesa, para conocimiento de los señores Diputados, la relación que expresa la comunicación siguiente

«**MINISTERIO DE LA GOBERNACION.**—Exmos. Sres.: Adjunta tengo el honor de remitir á V. EE., para conocimiento de las Cortes Constituyentes, la relación detallada de los sucesos ocurridos en Alcoy, que ha remitido á este Centro el gobernador civil de aquella población. Viván V. EE. muchos años. Madrid 21 de Julio de 1873.—Eleuterio Maisonnave.—Excmos. señores Secretarios de las Cortes Constituyentes.

Las Cortes quedaron enteradas de que la comisión encargada de informar sobre la reforma del Reglamento había elegido presidente al Sr. Salabert, y secretario al Sr. Vallés y Ribot.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes y discusión del dictámen sobre Presupuestos.

Se levanta la sesión.»

Eran las siete y media.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTESES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposicion del Sr. Zabala pidiendo se declare beneméritos de la Pátria á los voluntarios de Estella, é indemnizándoles de los daños y perjuicios que han sufrido.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la aprobacion de esta Asamblea la siguiente

## PROPOSICION.

Habiendo sido tan heróica la defensa de los voluntarios republicanos de Estella contra el ataque de los

carlistas, tenemos el honor de proponer que se declare han merecido la calificacion de beneméritos de la Pátria, y que sean indemnizados de los daños y perjuicios que han sufrido en sus propiedades.

Palacio de las Córtes 19 de Julio de 1873. = Justo María Zabala. = Santiago Jimenez. = José María Ercazti.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

Proposición del Sr. Nabala pidiendo se declare perniciosos de la Patria de los re-  
lucarios de Estella, e indemnizadores de los daños y perjuicios que han sufrido.

carlas, tenemos el honor de proponer que se declare  
han merecido la calificación de perniciosos de la Pa-  
ria, y que sean indemnizados de los daños y perjuicios  
que han sufrido en sus propiedades.  
Palacio de las Cortes 19 de Julio de 1873.—Justo  
Nabala.—Gaudioso Jimenez.—José María R.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de so-  
meter a la aprobación de esta Asamblea la siguiente

### PROPOSICION

Habiendo sido tan herida la defensa de los volun-  
tarios republicanos de Estella contra el ataque de los



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposición de ley, del Sr. Zabala, para que la Pátria acoja bajo su amparo á las viudas é hijos de los voluntarios que fueron fusilados por los carlistas en Cirauqui.*

Los que suscriben tienen el honor de someter á la aprobacion de las Córtes Constituyentes la siguiente

### PROPOSICION.

Deseando esta Asamblea dar un testimonio de gratitud á los que se sacrifican combatiendo contra los enemigos de la República, declara que ha sabido con profundo dolor el infame asesinato cometido con los va-

lientes voluntarios de la República de la villa de Cirauqui, y que la Pátria acoge á las viudas é hijos de aquellos, comprometiéndose á socorrer á las primeras y educar á los segundos á expensas de la Nacion.

Palacio de las Córtes 16 de Julio de 1873. = Justo María Zabala. = José María Ercasti. = José Tomás y Salvany. = Cosme Echevarrieta. = Agustín Sardá. = Santiago Jimenez.

Está ya aprobado el ante-proyecto de los trabajos de la ría, y la Junta de obras quedó instalada el 24 de Febrero último. Pasa ahora que las Córtes concedan autorización para establecer los impuestos y recargos demandados con asentimiento y aprobacion de todas las clases que representen al comercio general, á fin de que previas las formalidades que se requieran, se emprenda la mejora de la ría y puerto de Bilbao.

Por las consideraciones ligeramente expuestas, los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á las Córtes la siguiente

- 10 reales por tonelada á las procedencias de América.
- 5 reales por tonelada á las procedencias del extranjero.
- 1 real por tonelada al carbón extranjero.
- 3 reales por tonelada á las procedencias de cabotaje.
- 1 real por tonelada al carbón nacional.

1 real por tonelada á los generos y procedencias que se exportan, incluso el mineral de hierro.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Proposición de ley del Sr. Kabaia, para que la Patria decida bajo su amparo á las ciudades é hijos de los combatientes que fueron fusilados por los carlistas en Cervera.

Plantas voluntarias de la República de la villa de Cervera que y que la Patria decida bajo su amparo á las ciudades é hijos de los combatientes que fueron fusilados por los carlistas en Cervera.

Planta de las Cortes 18 de Julio de 1873.—Juan María Kabaia.—José María Bernal.—José Tomás y Salas.—Gómez Echazurieta.—Agustín García.—San- tiago Jimenez.

Los que suscriben tienen el honor de someter á la aprobación de las Cortes Constituyentes la siguiente

### PROPOSICION

Después de esta Asamblea dar un testimonio de gratitud á los que se sacrificaron combatiendo contra los enemigos de la República, decora que ha sabido con profundo dolor el infame asesinato cometido con los va-



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

## *Proposición de ley, del Sr. Echevarrieta y Lascurain, concediendo á la Junta de comercio de Vizcaya un impuesto de carga y descarga para las mejoras de la ría y puerto de Bilbao.*

La Junta de comercio, que antes se denominó de Bilbao, y ahora lleva el nombre de Vizcaya, ha venido ocupándose desde hace años, con preferente atención, de la mejora de su ría y puerto; y cuando tenía sometido á la aprobación superior el ante-proyecto de algunas obras, se expidió Real decreto de concesión á favor de cierta compañía inglesa, para construir las obras de un puerto comercial y de refugio en el Abra.

Abandonado el pensamiento que formara la compañía, por razones que no hay para qué exponerlas, y no habiendo llegado á constituirse el depósito, quedó caducada de hecho la concesión.

Convencido el comercio de Bilbao de que es, no solo conveniente, sino necesaria, la mejora de su puerto, y movido por el espíritu emprendedor que le distingue, hizo venir á él un ingeniero de reputación europea, para reconocer dicho puerto y formular un proyecto de obras para mejorar sus condiciones, sufragándose todos los gastos que ella ocasionara con fondos particulares.

La misión que se encomendó al indicado ingeniero fué cumplida de una manera satisfactoria, y hoy existe un plan general de mejora, que comprende las obras de la ría y las de un puerto de refugio, con otras exteriores, presupuestadas todas en más de 100 millones de reales.

Está ya aprobado el ante-proyecto de los trabajos de la ría, y la Junta de obras quedó instalada el 24 de Febrero último. Falta ahora que las Cortes concedan autorización para establecer los impuestos y recargos señalados con asentimiento y aprobación de todas las clases que representan el comercio general, á fin de que previas las formalidades que se requieran, se emprenda la mejora de la ría y puerto de Bilbao.

Por las consideraciones ligeramente expuestas, los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer á las Cortes la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Las obras interiores que han de construirse serán las aprobadas en el ante-proyecto formado por el ingeniero D. Pablo de Alzola, previa presentación y aprobación de los estudios definitivos. Se construirán las exteriores de un puerto de refugio y demás con arreglo al ante-proyecto del ingeniero sir John Coode, y la Junta de obras de la ría y puerto de Bilbao presentará los proyectos definitivos de las obras que con sujeción al plan del referido ingeniero sir John Coode han de ejecutarse, ó propondrá las modificaciones que en dicho plan introduzca, á fin de obtener la aprobación superior.

Art. 2.º Tanto unas como otras obras se construirán sin derecho á subvención alguna del Estado, debiendo atenderse al coste y gastos que tuvieren con el producto de los impuestos y recargos que como arbitrios especiales propone la localidad, y son á saber:

#### DESCARGA.

- 10 reales por tonelada á las procedencias de América.
- 5 reales por tonelada á las procedencias del extranjero.
- 1 real por tonelada al carbon extranjero.
- 3 reales por tonelada á las procedencias de cabotaje.
- 1 real por tonelada al carbon nacional.

#### CARGA.

- 1 real por tonelada á los géneros y mercancías que se exporten, incluso el mineral de hierro.



Art. 3.º Estos arbitrios serán recaudados por la Junta de obras de la ría y puerto de Bilbao ó la Hacienda pública, segun parezca mejor, y la primera tendrá la administracion de los fondos, que habrá de aplicarlos exclusivamente á las obras y gastos de la mejora de la ría y puerto.

Art. 4.º Si la Junta de obras tuviese por conveniente realizar empréstitos para la más pronta terminacion de las obras, queda facultada para poderlo hacer en la forma que estime acertada; y á cubrir los intereses de las obligaciones que se emitan y á realizar su amortizacion, destinará el producto de los arbitrios, el valor de los terrenos que ganare y se subasten, y lo que produzcan las mejoras que para el almacenaje y custodia de géneros y su transporte terrestre pudiera llegar á introducir.

Art. 5.º La Junta tendrá á su cargo la direccion facultativa de las obras, si bien quedarán sujetos los trabajos á la inspeccion del ingeniero jefe del Gobierno, como su representante, á cuyo fin se entregarán á dicho funcionario copias de los proyectos y demás antecedentes que exija.

Art. 6.º La inspeccion ha de estar reducida á hacer que se cumplan las condiciones generales de los proyectos aprobados, para que queden á salvo en todo caso los intereses generales representados en el puerto, cuando éstos pudieran peligrar por modificaciones reconocidamente perjudiciales á su seguridad y buen régimen.

Palacio de las Córtes 17 de Julio de 1873. = Cosme Echevarrieta. = Bernabé Larrinaga. = Nemesio de la Torre Mendieta.

## DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

Proposición de ley, del Sr. Echevarrieta y Lascruán, concediendo á la Junta de comercio de Vizcaya un impuesto de carga y descarga para las mejoras de la ría y puerto de Bilbao.

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Las obras interiores que han de construirse serán las aprobadas en el auto-proyecto formado por el ingeniero D. Pablo de Alzola, previa presentacion y aprobacion de las estancias definitivas. Se construyan las exteriores de un puerto de refugio y de las con arreglo al auto-proyecto del ingeniero en Jefe de la ría y puerto de Bilbao. Queda y la Junta de obras de la ría y puerto de Bilbao presentará los proyectos definitivos de las obras que con sujecion al plan del referido ingeniero en Jefe de la ría y puerto de Bilbao, ó proponerá las modificaciones que en dicho plan introduzca, á fin de obtener la aprobacion superior.

Art. 2.º Tanto unas como otras obras se construyan sin perjuicio de sujecion alguna del Estado, debiendo atenderse al coste y gastos que tuvieren con el producto de los impuestos y recursos que como arbitrios especiales promueva la localidad, y con el subvencional.

### DISPOSICION

1.º Real por la que se aprueba el auto-proyecto de los trabajos de la ría y la Junta de obras quedará instalada el 24 de Febrero último. Faltan ahora que las Córtes concedan autorización para establecer los impuestos y recursos señalados con asentamiento y aprobacion de todas las clases que representen el comercio general, á fin de que previas las formalidades que se requieren, se empiecen las mejoras de la ría y puerto de Bilbao.

### ANEXO

1.º Real por la que se aprueba el auto-proyecto de los trabajos de la ría y la Junta de obras quedará instalada el 24 de Febrero último. Faltan ahora que las Córtes concedan autorización para establecer los impuestos y recursos señalados con asentamiento y aprobacion de todas las clases que representen el comercio general, á fin de que previas las formalidades que se requieren, se empiecen las mejoras de la ría y puerto de Bilbao.

La Junta de comercio, que antes se denominó de Bilbao, y ahora lleva el nombre de Vizcaya, ha venido ocupándose desde hace años, con persistente atencion, de la mejora de su ría y puerto, y cuando tenía someto á la aprobacion superior el auto-proyecto de algunas obras se expidió Real decreto de concesion á favor de cierta compañía inglesa, para construir las obras de un puerto comercial y de refugio en el Abra.

Abandonado el pensamiento que formaba la compañía, por razones que no hay para que exponerlas, y no habiendo llegado á constituirse el depósito, quedó en abandono de hecho la concesion.

Concedido el comercio de Bilbao de que se, no solo convenientemente, sino necesariamente, la mejora de su puerto y ría, por el espíritu emprendedor que le distingue, vino venir á él un ingeniero de reputacion europea, para reconocer dicho puerto y formular un proyecto de obras para mejorar sus condiciones, satisfaciéndose todos los gastos que ella ocasiona con fondos particulares.

La mision que se encomendó al referido ingeniero no cumplida de una manera satisfactoria, y hoy existe un plan general de mejora que comprende las obras de la ría y las de un puerto de refugio, con otras extensiones, presupuestadas todas en más de 100 millones de reales.

Faltan ahora que las Córtes concedan autorización para establecer los impuestos y recursos señalados con asentamiento y aprobacion de todas las clases que representen el comercio general, á fin de que previas las formalidades que se requieren, se empiecen las mejoras de la ría y puerto de Bilbao.

Por las consideraciones ligeramente expuestas, las Diputaciones que suscriben tienen la honra de proponer á las Córtes la siguiente



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposicion de ley, del Sr. Sampere, declarando beneméríta de la Pátria á la ciudad de Igualada, y concediendo otras recompensas á sus defensores.*

Los Diputados que suscriben piden á las Córtes Constituyentes declaren beneméríta de la Pátria á la villa de Igualada, por la heroica defensa que ha hecho contra las facciones reunidas de Cataluña: que han visto con gran satisfaccion la conducta observada por el batallon franco de Martí, y que el Estado adopta á las viudas, huérfanos é inutilizados en tan heroica defensa,

comprometiéndose tambien á indemnizar los desastres que ha causado el incendio de sus fábricas y viviendas, llevado á cabo por las hordas carlistas.

Palacio de las Córtes 21 de Julio de 1873.—Salvador Sampere y Miquel.—Antonio Carné.—Miguel Morayta.—Alberto Camps.

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se aumentará la fuerza de la Guardia civil hasta completar el número de 80,000 hombres.

Art. 2.º Se autoriza al Ministerio de la Gobernacion para abrir y llevar á efecto el presupuesto, con arreglo á lo que prescribe los artículos 10, 11 y 12 del reglamento del expresado cuerpo.

Art. 3.º Para cubrir los gastos que origina la recluta y armamento de esta fuerza, se concede un crédito de 25 millones de reales, para cubrirse en el presupuesto adicional á la ley de presupuestos.

Madrid 21 de Julio de 1873.—El Presidente del Gobierno de la República, Nicolás Salmerón.—El Ministro de la Gobernacion, Eleuterio Masaguant.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

Proposición de ley, del Sr. Samper, declarando benemérita de la Patria á la ciudad de Igualada, y concediendo otras recompensas á sus defensores.

Los Diputados que suscriben piden á las Cortes Constituyentes declaren benemérita de la Patria á la villa de Igualada, por la heroica defensa que ha hecho contra las facciones terroristas de Cataluña: que han visto con gran satisfacción la conducta observada por el batallón franco de Martí, y que el Estado adopte á las vi-  
das, huérfanos é inutilizados en tan heroica defensa.  
Palacio de las Cortes 21 de Julio de 1873.—Salva-  
dor Samper y Miquel.—Antonio Gual.—Miguel Mo-  
rayta.—Alberto Camps.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Gobernacion, para que la fuerza de la Guardia civil se aumente hasta 30.000 plazas.*

La gravedad de las circunstancias por que atraviesa el país, exige un supremo esfuerzo del Gobierno de la República, si han de ser vencidas las dificultades que se oponen al planteamiento y desarrollo de las instituciones democráticas.

En unas partes, una loca aspiracion separatista amenaza la existencia de esta gran nacionalidad; en otras se levanta potente el espíritu de la más injustificada rebelion contra la soberanía de la Asamblea; en las provincias del Mediodía muchos pueblos sufren los embates de la demagogia, mientras en Cataluña, en Navarra y en las Provincias Vascongadas, las fuerzas del absolutismo se organizan, y los ejércitos de un Pretendiente que no se detiene ante la ruina de la Pátria ni escucha los quejidos de las víctimas sacrificadas á su ambicion, pretenden realizar el imposible de que España se detenga en la marcha civilizadora de las Naciones modernas, cubriéndola de la mayor ignominia.

Un esfuerzo supremo necesitamos hacer para vencer la insensatez de unos y la perfidia de otros, porque no hay sacrificio que la salud de la Pátria no reclame. Todos, absolutamente todos, son indispensables.

El Gobierno se apresta á sostener la lucha, y abriga la confianza de que no le faltará el apoyo de las Cortes Constituyentes, ni le escasearán los pueblos el concurso que de todos necesita y de todos reclama.

Cuenta con la lealtad de los diversos institutos del ejército; cuenta principalmente con el benemérito cuerpo de la Guardia civil.

La historia de esta institucion es un espejo fiel de la lealtad militar; sus antecedentes constituyen la gran confianza que á todos inspira; su espíritu de subordinacion le ha hecho merecer el aprecio y el respeto de todo hombre honrado, y los servicios que á la Pátria

viene prestando, responden del fiel cumplimiento de sus delicados deberes.

Pero el Gobierno considera limitado el número de que se compone para cumplir la alta mision que le está encomendada, y cree necesario aumentarlo, si es que ha de responder á la esperanza que tiene el pueblo en ella depositada, y ha de servir de base á la reconstitucion de esta sociedad, tan hondamente perturbada.

Teniendo, pues, el deber sagrado de reparar los males que há tiempo sufrimos, y que hoy se agravan de una manera alarmante; estando llamados á consolidar la República democrática federal contra todos nuestros enemigos; debiendo á todos los hijos de esta maltratada Nacion sólidas garantías de paz y seguridad, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de presentar á la Cámara el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se aumentará la fuerza de la Guardia civil hasta completar el número de 30.000 plazas.

Art. 2.º Se autoriza al Ministro de la Gobernacion para abrir y llevar á efecto el enganche, con arreglo á lo que prescriben los artículos 10, 11 y 12 del reglamento del expresado cuerpo.

Art. 3.º Para cubrir los gastos que origine la recluta y armamento de esta fuerza, se concede un crédito de 35 millones de pesetas, cuya cantidad se consignará en el presupuesto adicional á la partida correspondiente.

Madrid 21 de Julio de 1873.—El Presidente del Gobierno de la República, Nicolás Salmeron.—El Ministro de la Gobernacion, Eleuterio Maisonnave.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Gobernación, para que la fuerza de la Guardia civil se aumente hasta 30.000 plazas.

La gravedad de las circunstancias por que atraviesa el país, exige un supremo esfuerzo del Gobierno de la República, si han de ser vencidas las dificultades que se oponen al plantamiento y desarrollo de las instituciones democráticas.

En estas partes, una sola aspiración separatista amenaza la existencia de esta gran nacionalidad; en otras se levanta potente el espíritu de la más injustificada rebelión contra la soberanía de la Asamblea; en las provincias del Mediodía muchos pueblos sufren los embates de la demagogia, mientras en Cataluña, en Navarra y en las Provincias Vascongadas, las fuerzas del absolutismo se organizan, y los ejércitos de un pretendiente que no se detiene ante la ruina de la Patria ni escucha los plegados de las víctimas sacrificadas a su ambición, pretenden realizar el imposible de que España se desmenuce en la marcha civilizadora de las Naciones modernas, cubriéndola de la mayor ignominia.

Un esfuerzo supremo necesitamos hacer para vencer la inercia de unos y la perfidia de otros, porque no hay sacrificio que la salud de la Patria no reclame. Todos, absolutamente todos, son indispensables.

El Gobierno se apresta a sostener la línea, y a seguir la confianza de que no le faltará el apoyo de las Cortes Constituyentes, ni la escasez de los pueblos el concurso que de todos necesita y de todos reclama.

Cuenta con la lealtad de los diversos institutos del ejército; cuenta principalmente con el benemérito cuerpo de la Guardia civil.

La historia de esta institución es un espejo fiel de la lealtad militar; sus antecedentes constituyen la gran confianza que a todos inspira; su espíritu de subordinación le ha hecho merecer el aprecio y el respeto de todo hombre honrado, y los servicios que a la Patria

viene prestando, responden del fiel cumplimiento de sus deberes.

Pero el Gobierno considera limitado el número de que se compone para cumplir la alta misión que le está encomendada, y cree necesario aumentarlo, si es que ha de responder a la esperanza que tiene el pueblo en ella depositada, y ha de servir de base a la reconstrucción de esta sociedad, tan hondamente perturbada.

Teniendo, pues, el deber sagrado de reparar los males que de tiempo antiguo, y que hoy se agravan de una manera alarmante; estando llamados a consolidar la República democrática federal contra todos nuestros enemigos; debiendo a todos los hijos de esta maltratada Nación sagradas garantías de paz y seguridad, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de presentar a la Cámara el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se aumentará la fuerza de la Guardia civil hasta completar el número de 30.000 plazas.

Art. 2.º Se autoriza al Ministro de la Gobernación para abrir y llevar a efecto el enganche, con arreglo a lo que prescriben los artículos 10, 11 y 12 del reglamento del exército cuerpo.

Art. 3.º Para cubrir los gastos que origina la recluta y armamento de esta fuerza, se concede un crédito de 35 millones de pesetas, cuya cantidad se consignará en el presupuesto adicional a la partida correspondiente.

Madrid 21 de Julio de 1873.—El Presidente del Gobierno de la República, Nicolás Salmerón.—El Ministro de la Gobernación, Mariano Mazonovaz.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

### DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Gobernacion, autorizando al Poder ejecutivo para nombrar delegados que pasen á las provincias con las mismas facultades que tiene el Gobierno.*

Para restablecer en todas partes el imperio de la ley, no cree el Gobierno de la República sea bastante poder contar con la aptitud, lealtad y energía de sus delegados.

Las trabas que la ley provincial y la municipal establecen para las circunstancias normales, pudieran servir en estos momentos para eludir con largos procedimientos el cumplimiento de disposiciones que han de salvar, de seguro, la libertad y la República, hoy tan amenazadas, y el Gobierno necesita, si han de dar sus esfuerzos resultado eficaz é inmediato, que sus representantes en las provincias tengan en su mano medios suficientes para oponerse á toda trasgresion de ley, y facultades que les den el prestigio que deben tener los encargados de mision tan delicada como la de mantener incólume el derecho.

Las especiales condiciones que deben reunir los representantes del Poder ejecutivo en las provincias, podrá tambien hacer necesario en alguna ocasion que se apele al patriotismo y abnegacion de los Representantes

del país en esta Asamblea, para que presten un nuevo servicio á la República como delegados del Poder ejecutivo; pero el Gobierno cree que en este caso no deberán perder la investidura de Diputados.

Por estas razones, el Ministro que suscribe tiene la honra de proponer á las Córtes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Art. 1.º El Poder ejecutivo podrá nombrar cuando lo crea conveniente delegados suyos en las provincias, á quienes conferirá las atribuciones que el mismo tiene por la ley.

Art. 2.º En el caso de ser nombrado delegado alguno de los actuales Representantes de esta Asamblea, se entenderá que no pierde su carácter de Diputado, el cual podrá continuar ejerciendo cuando termine la mision que el Gobierno le confie.

Madrid 21 de Julio de 1873. = Nicolás Salmeron. =  
El Ministro de la Gobernacion, Eleuterio Maisonnave.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Gobernación, autorizando al Poder ejecutivo para nombrar delegados que pasen a las provincias con las mismas facultades que tiene el Gobierno.

Para testamento en todas partes el impio de la ley, no crea el Gobierno de la República sea bastante poder contra los apilados, leales y conculca la sus delenda.

Las leyes que la ley provincial y la municipal establecen para las circunstancias normales, también sirven en estos momentos para servir con largos y continuos el cumplimiento de las disposiciones que han de servir, la seguridad y la república hoy tan amenazada y el Gobierno necesita el poder de las leyes para cumplir esas funciones, que sus representantes en las provincias tienen en su mano que los facultados para el poder a toda la nación en ley y facultades que les dan el poder que deben tener los encargados de mandar y obedecer como la ley man tiene implorar el derecho.

Las especiales condiciones que deben reunir las representaciones del Poder ejecutivo en las provincias, por las también hacer necesario en alguna ocasión que se apelo al Parlamento y a la representación de los representantes.

El Ministro de la Gobernación, D. Carlos Maura.

Madrid 24 de Julio de 1875. — Nicolás Maura.

Art. 1.º El Poder ejecutivo podrá nombrar cuando lo crea conveniente delegados en las provincias y regiones con las atribuciones que el mismo tiene por la ley.

Art. 2.º En el caso de ser nombrado delegado alguno de los señores representantes de esta Asamblea, se entenderá que no tiene el carácter de Diputado, ni que podrá continuar ejerciendo cuando termine la sesión que el Gobierno le comite.

Madrid 24 de Julio de 1875. — Nicolás Maura.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, aboliendo la gracia de indulto por delitos comunes.*

### A LAS CÓRTEES.

El Ministro que suscribe, aspirando á desenvolver por medio de leyes los principios que entraña la formacion de Gobierno, solemnemente proclamada por las Córtes soberanas, tiene la honra de proponer á las mismas la abolicion de una prerogativa de origen antiguo, que como patrimonio de las Monarquías se confirió sin duda al primer magistrado de la Nacion por el art. 63 de la Constitucion de 1869.

El indulto, que ha venido concediéndose no siempre por razones de equidad, y en cuyo ejercicio se han sobrepuesto no pocas veces la piedad y el sentimiento á la razon, llegó despues de repetidas disposiciones á regularizarse, quedando convertida la mera gracia en una dispensa de ley.

Las leyes de una Nacion, ó son buenas y humanitarias, en cuyo caso deben observarse religiosamente, ó son rigurosas en demasía, correspondiendo entonces su reforma.

El decreto de 7 de Diciembre de 1866 no mereció casi los honores de su aplicacion, y la ley provisional vigente estableciendo reglas para el ejercicio de la gracia de indulto no ha producido desgraciadamente los saludables efectos que al redactarla se propuso el legislador.

Ha llegado, pues, el momento de que cese el ejercicio de dicha gracia, que tanto ha quebrantado la administracion de justicia, á cuyo fin, y por las consideraciones expuestas, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Poder ejecutivo, tiene el honor de someter á la aprobacion de las Córtes Constituyentes el adjunto

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Queda abolida la gracia de indulto de las penas impuestas por los delitos comunes.

Art. 2.º Los sentenciados á pena capital podrán, no obstante, ser indultados de ella por una ley, á cuyo efecto se suspenderá su ejecucion, y el Ministro de Gracia y Justicia remitirá con toda urgencia á las Córtes los expedientes relativos á los procesados que se hallaren en aquel caso.

Art. 3.º Las Córtes seguirán concediendo igualmente, cuando lo creyeren oportuno, las amnistías é indultos generales por delitos políticos.

Art. 4.º Quedan derogadas todas las disposiciones legales que se opongan á la presente ley.

Madrid 21 de Julio de 1873.—El Ministro de Gracia y Justicia, Pedro José Moreno Rodriguez.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, sobre el  
la guerra de franco por delitos comunes.

### A LAS CORTES

El Ministro que suscribe, asistiendo a las Cortes por medio de los señores que en esta forma se designan, y en virtud de las facultades que para ello le confiere el artículo 1.º de la Constitución, tiene el honor de presentar a las Cortes el siguiente Proyecto de ley, para que se acuerde la adopción de una ley que determine los delitos y penas que han de ser castigados en la guerra de franco por delitos comunes.

El Proyecto de ley que suscribe, asistiendo a las Cortes por medio de los señores que en esta forma se designan, y en virtud de las facultades que para ello le confiere el artículo 1.º de la Constitución, tiene el honor de presentar a las Cortes el siguiente Proyecto de ley, para que se acuerde la adopción de una ley que determine los delitos y penas que han de ser castigados en la guerra de franco por delitos comunes.

El Proyecto de ley que suscribe, asistiendo a las Cortes por medio de los señores que en esta forma se designan, y en virtud de las facultades que para ello le confiere el artículo 1.º de la Constitución, tiene el honor de presentar a las Cortes el siguiente Proyecto de ley, para que se acuerde la adopción de una ley que determine los delitos y penas que han de ser castigados en la guerra de franco por delitos comunes.

El Proyecto de ley que suscribe, asistiendo a las Cortes por medio de los señores que en esta forma se designan, y en virtud de las facultades que para ello le confiere el artículo 1.º de la Constitución, tiene el honor de presentar a las Cortes el siguiente Proyecto de ley, para que se acuerde la adopción de una ley que determine los delitos y penas que han de ser castigados en la guerra de franco por delitos comunes.

### PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º. La ley que suscribe, asistiendo a las Cortes por medio de los señores que en esta forma se designan, y en virtud de las facultades que para ello le confiere el artículo 1.º de la Constitución, tiene el honor de presentar a las Cortes el siguiente Proyecto de ley, para que se acuerde la adopción de una ley que determine los delitos y penas que han de ser castigados en la guerra de franco por delitos comunes.

Artículo 2.º. La ley que suscribe, asistiendo a las Cortes por medio de los señores que en esta forma se designan, y en virtud de las facultades que para ello le confiere el artículo 1.º de la Constitución, tiene el honor de presentar a las Cortes el siguiente Proyecto de ley, para que se acuerde la adopción de una ley que determine los delitos y penas que han de ser castigados en la guerra de franco por delitos comunes.

Artículo 3.º. La ley que suscribe, asistiendo a las Cortes por medio de los señores que en esta forma se designan, y en virtud de las facultades que para ello le confiere el artículo 1.º de la Constitución, tiene el honor de presentar a las Cortes el siguiente Proyecto de ley, para que se acuerde la adopción de una ley que determine los delitos y penas que han de ser castigados en la guerra de franco por delitos comunes.

Artículo 4.º. La ley que suscribe, asistiendo a las Cortes por medio de los señores que en esta forma se designan, y en virtud de las facultades que para ello le confiere el artículo 1.º de la Constitución, tiene el honor de presentar a las Cortes el siguiente Proyecto de ley, para que se acuerde la adopción de una ley que determine los delitos y penas que han de ser castigados en la guerra de franco por delitos comunes.

Artículo 5.º. La ley que suscribe, asistiendo a las Cortes por medio de los señores que en esta forma se designan, y en virtud de las facultades que para ello le confiere el artículo 1.º de la Constitución, tiene el honor de presentar a las Cortes el siguiente Proyecto de ley, para que se acuerde la adopción de una ley que determine los delitos y penas que han de ser castigados en la guerra de franco por delitos comunes.

Artículo 6.º. La ley que suscribe, asistiendo a las Cortes por medio de los señores que en esta forma se designan, y en virtud de las facultades que para ello le confiere el artículo 1.º de la Constitución, tiene el honor de presentar a las Cortes el siguiente Proyecto de ley, para que se acuerde la adopción de una ley que determine los delitos y penas que han de ser castigados en la guerra de franco por delitos comunes.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL MARTES 22 DE JULIO DE 1873.

**SUMARIO:** Se abre á las tres y media. — Se lee y aprueba el Acta de la anterior. — Las Córtes quedan enteradas de que el Sr. Diaz Quintero se ausenta de Madrid. — Pasa á la comision de Presupuestos una exposicion de individuos de la clase de subalternos de vigilancia y servicio de telégrafos, pidiendo algun aumento de sueldos. — Se reciben con agrado las exposiciones presentadas por varios Sres. Diputados, de los habitantes de Puigcerdá, del presidente y vocales de la junta republicana de Bohada de Roa, Hoyales, Castillo de la Vega y San Juan del Monte, ofreciendo su apoyo á la Asamblea; otra de los comités provincial y local de Pamplona aconsejando las reformas y ofreciendo su apoyo á la Asamblea y al Poder ejecutivo para restablecer el orden público, y otra del comité republicano de Pozoblanco condenando los sucesos de Alcoy. — Se acuerda conste en el *Diario de Sesiones* el voto del Sr. García Romero conforme con la mayoría en la votacion de la proposicion del Sr. Moreno Rodriguez. — El Sr. Ministro de Hacienda lee un proyecto de ley facultando á las Diputaciones provinciales para imponer una contribucion extraordinaria de guerra. — Se declara la urgencia en votacion nominal, acordándose se señalará dia para su discusion. — Excitacion del Sr. Soriano Prada á la Mesa para que cuanto antes se imprima el proyecto de Constitucion. — Contestacion del Sr. Presidente. — Del Sr. Sainz de Rueda sobre la votacion definitiva de la proposicion de ley relativa á la supresion de cesantías de los Ministros. — Contestacion del Sr. Presidente. — Pregunta del Sr. Pinedo sobre la remision de platas á la casa de Moneda por el contratista Figueroa, Marqués de Villamejor, desde 1870. — Se pone en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda. — Se acuerda que conste en el *Diario* el voto del Sr. Haro en todas las votaciones conforme con la minoría. — Pasa á la comision de Peticiones una de indulto por la tala de unos montes de varios pueblos de Leon, presentada por el señor García Alvarez. — Excitacion del Sr. Martinez Pacheco á la comision de Gracia y Justicia, para que dé pronto dictámen sobre renovacion de jueces municipales. — ORDEN DEL DIA: Continúa la discusion pendiente sobre incompatibilidades. — Discurso del Sr. Sardá. — Rectificaciones de los Sres. Hidalgo y Sardá. — Discurso del Sr. Fernandez Victorio, en contra. — Del Sr. Casaldueño. — Rectifican los Sres. Fernandez Victorio y Casaldueño. — El Sr. Alfaro (D. Timoteo), en contra. — El Sr. Sainz de Rueda (de la comision). — Rectificaciones de los Sres. Alfaro y Sainz de Rueda. — Se suspende la discusion. — Se aprueba el dictámen de la comision de Actas, relativo al distrito de Aoiz (Navarra) y queda admitido y proclamado Diputado el Sr. Huder. — Se leen, y pasan á la comision respectiva, dos enmiendas á los artículos 1.º y 4.º del proyecto sobre incompatibilidades. — Queda sobre la mesa el dictámen de la comision de Actas relativo al distrito de Utuado (Puerto-Rico). — A la comision



de Peticiones pasa una felicitacion y peticion de indulto de los confinados en el presidio de Tarragona. = El Sr. Vicepresidente (Cervera) pregunta á la Cámara si desde mañana habrá dos sesiones, una de nueve á doce de la mañana, y otra de tres á siete de la tarde, para discutir los proyectos de Hacienda y Gobernacion. = Manifestacion del Sr. Suñer y Capdevila (mayor) con motivo de esta pregunta. = Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion dando cuenta y leyendo telégramas recibidos por el Gobierno de diversos puntos acerca del estado del país. = El Sr. Vicepresidente repite la pregunta de si acuerda la Cámara celebrar dos sesiones desde mañana para discutir los proyectos urgentes de Hacienda y Gobernacion, una de nueve á doce de la mañana, y otra de tres á siete de la tarde. = Así lo acuerda la Cámara, y se levanta la sesion á las siete y tres cuartos.

Se abrió la sesion á las tres y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Diaz Quintero participaba tener que ausentarse de Madrid, con el fin de mudar de aires y tomar baños para restablecer su salud.

Pasó á la comision de Presupuestos la exposicion de que se trata en la comunicacion siguiente:

«PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA. — Excmos. Sres.: De orden del Gobierno de la República, tengo la honra de pasar á manos de V. EE. para los efectos oportunos, una exposicion que á las Cortes Constituyentes elevan varios individuos de la clase subalterna de vigilancia y servicio del cuerpo de telégrafos en solicitud de un aumento racional en sus haberes.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 20 de Julio de 1873. = Nicolás Salmeron. = Sres. Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Roqué tiene la palabra.

El Sr. ROQUÉ: Tengo el honor de presentar á las Cortes una exposicion del Ayuntamiento y junta de armamento y defensa de la heroica villa de Puigcerdá, en la cual ofrecen al Gobierno todo su decidido y leal apoyo para salvar la sociedad y la República.

Al mismo tiempo encargan al Gobierno gran energia para perseguir las huestes carlistas y tambien para perseguir á los perturbadores todos del público reposo, á los que creen en estos momentos tan perjudiciales como los sectarios del absolutismo.

Ruego á las Cortes que se sirvan inspirarse en estos sentimientos patrióticos que abrigan los habitantes heroicos de la villa de Puigcerdá.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Las Cortes lo han oido con agrado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Brojeras tiene la palabra.

El Sr. BROJERAS: Tengo la honra de presentar á las Cortes cuatro exposiciones de los presidentes y vocales de las juntas republicanas democráticas federales de los pueblos de Bohada de Roa, de Hoyales, de Castriello de la Vega y de San Juan del Monte, ofreciendo su adhesión á la Asamblea, y apoyo y acatamiento á todas sus determinaciones.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Las Cortes lo han oido con agrado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Sardá tiene la palabra.

El Sr. SARDÁ: La he pedido con objeto de presentar una patriótica exposicion del comité republicano federal de la provincia de Navarra y del local de Pamplona felicitando á las Cortes por sus acuerdos, adhiriéndose á su autoridad, declarando que han visto con satisfaccion que vuelva á las Cortes la minoría, y exhortando á los republicanos que se levantan en armas á que las vuelvan contra los carlistas que amenazan á la libertad en el Norte y en el Oriente de España, y excitando, por último, á la Cámara para que adopte las reformas que son consecuencia del credo republicano, aunque ocupándose principalmente de todo lo que á la guerra civil se refiera.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Las Cortes lo han oido con agrado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. García Romero tiene la palabra.

El Sr. GARCIA ROMERO: Mi objeto al pedir la palabra, es el hacer constar que en la votacion recaída sobre la proposicion del Sr. Moreno Rodriguez aparece mi nombre entre los que dijeron *si* y entre los que dijeron *no*; y como voté con los que aprobaron, deseo que conste así.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Constará en el *Diario de las Sesiones*.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Necesito la vénia de las Cortes para leer un proyecto de ley.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Acuerdan las Cortes la vénia al Sr. Ministro?

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Las Cortes la acuerdan.

Ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Hacienda, y leyó un proyecto de ley autorizando á las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones de guerra.

(Véase el Apéndice primero al Diario núm. 46, que es el de esta sesion.)

(Varios Sres. Diputados: Que se declare urgente su discusion.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se va á preguntar á la Cámara si declara urgente la discusion de este proyecto, cuya declaracion ha de hacerse en vo-



tacion nominal conforme al artículo del Reglamento que va á leerse.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

«Art. 70. Los proyectos de ley del Gobierno pasarán á la comision permanente respectiva.

Exceptuánse aquellos que las Córtes declaren en votacion nominal de grande urgencia.

Estos se discutirán sin dictámen previo de comision.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se procede á la votacion nominal.»

Verificada dicha votacion, quedó declarado urgente por 130 votos, contra 1, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *si*:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Bartolomé y Santamaría.  
Carvajal.  
Puente.  
Garrido.  
Tutau.  
García Romero.  
Sanromá.  
Jurado.  
Suñer y Capdevila (menor).  
Plá de Huidobro.  
Benot.  
Velasco.  
Alcantú.  
Guillen Flores.  
Suarez Garcia.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Muro Lopez Salgado.  
Val.  
Regidor.  
Malo de Molina.  
Del Rio.  
Orense (D. Antonio).  
Samaniego.  
Carrion.  
Villalba.  
Alvarado.  
Plá y Martí.  
Gru y Mendiluce.  
Gonzalez Hierro.  
Hidalgo.  
Quesada.  
Lopez Santiso.  
Blanco Villarta.  
Cabello de la Vega.  
Cayuela.  
Ugarte.  
Haro.  
Gonzalez Alegre.  
Pascual y Castañon.  
Molinero.  
De Andrés Montalvo.  
Rojas.  
Salabert.  
Cintrón.  
Lopez Vazquez.  
Meca y Córcoles.  
Santos Manso.  
Martinez Pacheco.  
Moreno Redondo.

Girauta Perez.  
Sainz y Rueda.  
Valbuena.  
Martin de Olías.  
Puigoriol.  
Corchado.  
Morán (D. Miguel).  
Ruiz Chamorro.  
Rodriguez Arango.  
Arroyo.  
Moreno Bárcia.  
Romero.  
García Marqués.  
Pedregal Guerrero.  
Regueira.  
Cacho.  
Paz Novoa.  
Aura Boronat.  
Gonzalez Valledor.  
Muñoz Nogués.  
Redondo Franco.  
Isabal.  
Abad.  
Mendez Brandon.  
Fernandez Victorio.  
Escobar.  
Urruti.  
Miranda.  
Alfaro (D. Timoteo).  
Aguilar.  
Alonso.  
Perez.  
Martinez.  
Alvarez Bocalandro.  
Montemayor.  
Guerrero Ludeña.  
Mainar.  
Rebullida.  
Gil Berges.  
Rivera y Llana.  
Avila.  
Gorria.  
Brogeras.  
Obertin.  
Perez Costales.  
García Alvarez.  
Portalés.  
Tapiá.  
Herrera.  
Correa.  
Perez Pastor.  
Torres y Torres.  
Fantony.  
Pedregal Cañedo.  
Barberá.  
García Morales.  
Zabala.  
Colubí.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Bes y Hediger.  
Tortella.  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Soriano Prada.  
Ramirez Duro.  
Montero.  
Fernandez Ortega.  
Gonzalez del Rio.



Concha.  
 Corujedo.  
 Villalonga.  
 Vallés y Ribot.  
 Villapadierna.  
 Gomez Munaiz.  
 Echevarrieta.  
 Cuesta Olay.  
 Sanchez Yago (D. Domingo).  
 Palma y Reyes.  
 Español.  
 Avizanda.  
 Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 130.

Señor que ha dicho *no*:

Casaldueiro.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Se señalará día para su discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Sainz de Rueda.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: Señor Presidente, habia pedido la palabra antes de la votacion, porque creí que se habia votado por aclamacion. Despues no he pedido la palabra; pero si se va á poner á discusion el dictámen, pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se ha declarado por un Sr. Secretario que se señalará día para su discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Soriano Prada.

El Sr. **SORIANO PRADA**: Deseo saber si está impreso ya el proyecto de Constitucion federal; porque hace muchos días que vamos á Secretaría algunos Diputados en busca de un ejemplar, y no parece sino que el tal proyecto se haya perdido. Yo rogaria á la Mesa que hiciera lo posible para que se adelantara ese trabajo y pudiéramos los Diputados consultarle. Así como así, los cantones se están constituyendo: no puede, por tanto, ser más urgente la necesidad de que se discuta ese proyecto para que sea una realidad el acuerdo que en punto á la federacion ha tomado ya la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La Mesa tiene la satisfaccion de poder contestar al Sr. Diputado, que hoy mismo pasa ese proyecto á la imprenta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Villalba.

El Sr. **VILLALBA**: Para presentar á las Córtes una exposicion del comité republicano de Pozoblanco, en la cual ofrece á la Asamblea su apoyo moral y material para el restablecimiento del orden.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Las Córtes la reciben con agrado.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: Hace unos cuantos dias que se votó por segunda vez, ó se trató, mejor di-

eho, de votar (pues no pudo haber votacion) la proposicion de ley suprimiendo las cesantías de los Ministros; y puesto que ahora parece nos hallamos suficiente número para votar leyes, ruego á la Mesa se sirva poner á la aprobacion definitiva dicha proposicion de ley.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, la Mesa lo tiene muy en cuenta; pero han tomado parte en la última votacion nominal 131 Diputados, y se necesitan segun el Reglamento la mitad mas uno, que son 181, por lo cual, ya ve S. S. que no hay número suficiente, y por esa razon la Mesa no pone á la aprobacion definitiva la proposicion á que se refiere el Sr. Sainz de Rueda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Pinedo.

El Sr. **PINEDO**: Sin perjuicio de utilizar mañana, con toda la amplitud que me permita el Reglamento, el derecho de preguntar al Sr. Ministro de Hacienda, hoy le ruego se sirva facilitar y traer á las Córtes una relacion de todas las platas importadas en la Casa de la Moneda por el contratista D. Ignacio Figueroa, Marqués de Villamejor, desde Enero de 1870, y le ruego que á la vez que se sirva facilitar estos datos, traiga los fundamentos que sirvieron de base al Ministerio de Hacienda, ó bien sea á la Direccion general del Tesoro, para acordar la libre importacion de pastas extranjeras en la Casa de la Moneda; fundamentos que sin duda fueron de escasa valia, cuando á los cuatro meses se revocó lo acordado en perjuicio del Estado y en beneficio de un tercero, cometiéndose con la exclusiva un abuso que habia de redundar en perjuicio de terceras personas.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda la peticion del Sr. Diputado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Haro y Recio.

El Sr. **HARO Y RECIO**: He pedido la palabra para rogar á la Mesa se sirva hacer constar mi voto con la minoria ó centro reformista en todas las votaciones que han tenido lugar desde que volvió á la Cámara.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Constará en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. García Alvarez.

El Sr. **GARCÍA ALVAREZ**: He pedido la palabra para presentar á las Córtes una exposicion que la dirigen varios vecinos de Grajal de la Rivera y de la Antigua, Ayuntamiento de Andanzas, partido judicial de la Bañeza, en la provincia de Leon, pidiendo que las Córtes se dignen acordar que el Poder ejecutivo les conceda indulto y sobreseimiento de las causas criminales á que se hallan sujetos los exponentes, que instigados por varios reaccionarios del país, cometieron cortas de maderas y talas en montes comunes á dichos pueblos al advenimiento de la República.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Pasará á la comision correspondiente.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Martínez Pacheco.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Pedí la palabra para suplicar á la Mesa se sirva hacer que la comision de Gracia y Justicia emita cuanto antes su dictámen sobre la proposicion de ley de renovacion de jueces municipales.

### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion del dictámen sobre la proposicion de ley declarando incompatible el cargo de Diputado con la posesion y ejercicio de cualquier otro retribuido por el Estado, la provincia ó el municipio. (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 26, sesion del 28 de Junio último, y el Diario núm. 39, sesion del 14 del actual.*)

El Sr. Sardá continúa en el uso de la palabra.

El Sr. **SARDÁ**: Señores Diputados, me lamentaba ya, cuando me levanté hace muchos dias á hablar acerca de este asunto, de las circunstancias difíciles que atravesábamos, y de que no me era posible pronunciar una larga peroracion por mi falta de dotes; pero no pensaba yo entonces que habia de tener además la dificultad de que á lo mejor se interrumpiera mi pobre discurso para que fuera aún mucho peor, y que viniera despues la discusion de este asunto en un momento que no puedo llamar de sorpresa, pero que me ha cogido desprevenido por completo, y de consiguiente no podré hacer otra cosa que decir cuatro palabras.

Afortunadamente para mí, y desgraciadamente para el proyecto que se discute, tienen pedida la palabra muchos Sres. Diputados: hay tambien presentadas muchísimas enmiendas: supongo que habrá discusion; y si no vienen nuevas interrupciones, podré entonces levantarme y tomar la cuestion con un poco más de calor que el que siento en este momento, que verdaderamente no es mucho.

Creo, señores, si no recuerdo mal, que en la sesion primera que de este punto tratamos, habia expuesto yo las consideraciones que creí oportunas para demostrar que no era bajo el punto de vista de la independencia del Diputado como debia mirarse la cuestion de incompatibilidad, porque si este punto de vista fuera el principal, tendríamos necesidad de hacer una ley de incompatibilidades muy extensa, que comprendería no solo á los empleados públicos, sino tambien á muchas más personas que se sientan en la Cámara y gozan de posicion independiente; y á mi modo de ver lo serán unas, y otras no lo serán, segun las condiciones de su carácter.

Para mí, señores, el fundamento de la incompatibilidad entre el cargo de Diputado y el de funcionario público consiste en la necesidad imperiosa de separar la administracion de la política; y á este objeto habia aducido yo diferentes razones, demostrándoos que mientras los hombres de administracion vinieran á sentarse en estos bancos y tomasen parte en las luchas políticas que tanto preocupan el espíritu, no seria posible, de ninguna manera, hacer esa separacion.

Habia dicho tambien que habia otro punto de vista: el de la incompatibilidad que existe de hecho entre el funcionario público y el Diputado, incompatibilidad que consiste: primero, en la imposibilidad material de desempeñar uno y otro destino; segundo, en la imposibilidad moral, porque hasta cierto punto, segun he dicho

repetidamente en otras ocasiones, y vuelvo á decir ahora, porque lo creo conducente, no es posible que un hombre, preocupado con las cuestiones políticas, tenga completa serenidad y calma para dedicarse á los asuntos administrativos.

Faltábame únicamente, para terminar, exponer algunas consideraciones que tiendan á defender la ley que se debate ó el proyecto que se discute, de varias inculpaciones que se le han dirigido. Dícese que coarta la libertad del elector; y yo pregunto: ¿en qué concepto? ¿Porque no le permitimos al elector que vote ó designe á cualquiera persona para que venga á sentarse en los bancos de Diputados? Pues si este criterio teneis, ¿por qué poneis límite al elector en la edad? ¿Por qué no decís que vote á un individuo de quince ó de diez y seis años? ¿Por qué le poneis vuestro veto respecto al sexo? ¿Por qué se le poneis respecto al gobernador de una provincia y á todas aquellas autoridades que ejercen jurisdiccion?

Y no quiero extremar la cuestion haciéndola más clara, porque entonces podria yo decir: «Si mañana un cuerpo electoral votara á un hombre penado por las leyes, ¿le recibiríais vosotros?» Ya se vé que no; y entonces, sin embargo, pondríais un límite á la libertad del elector.

Tambien se tacha á este proyecto de ley de que ataca al principio de igualdad. ¿En dónde? Yo no lo sé. ¿Es porque permite venir aquí á unos y á otros no?

Pues toda ley que establece condiciones y no mira á determinada persona, no puede tacharse de desigual. Tambien se dice que es injusta. No sé por qué ni donde estará la injusticia, ni vosotros podreis encontrarla; pues si un funcionario público desea ser Diputado y venir aquí, tiene un medio muy sencillo; que renuncie á su cargo, y entonces podrá venir aquí á desempeñar la alta mision de Representante del país, por que no puede ser que esté cobrando su sueldo y cumpliendo con su destino y al mismo tiempo quiera desempeñar las funciones de Diputado. Y repito lo que antes he dicho: que lo de menos es que cobrara el sueldo, sino que seria materialmente imposible que pudiera cumplir con ambos cargos.

Yo, cuando he sido funcionario público, no he sido Diputado; pues el mismo dia que vinieron las Córtes dimití, porque sé muy bien que como funcionario público, al cumplir con mi destino, me seria de todo punto imposible ocuparme de los asuntos inherentes al cargo de Diputado. Si agregais á ésto que los Diputados, además de legisladores son hombres que tienen familia y no pueden prescindir de sus negocios, vereis entonces cómo la imposibilidad resalta de una manera mucho más clara.

Solamente hay en la ley unos funcionarios públicos que me hicieron vacilar: los que se dedican al profesorado público; porque realmente los hombres que se dedican á la enseñanza, tienen, por la condicion misma de su destino tal suma de conocimientos, que son muy á propósito para ilustrar las discusiones parlamentarias, y seria lícito que tuvieran asiento aquí; pero á pesar de este sentimiento mio, no he vacilado; y no he vacilado, por las razones que he expuesto antes respecto de los demás empleados, razones que tambien á ellos les son aplicables; no he vacilado, porque la misma santidad de la ciencia requiere que el hombre que á ella se dedique no venga á tomar parte en las luchas políticas. Lo único que puede hacerse en su beneficio, es que considerando su destiuo como una propiedad, se



le reserve para despues que haya llenado sus funciones en el Parlamento. Tambien hay aquí una dificultad, que, si yo fuera de la comision, quizá no tendría inconveniente en admitir una enmienda en ese sentido, y es la cuestion de que se reserve al profesor la cátedra que antes desempeñaba, en vez de cualquiera que se encuentre vacante. Yo he creido que no debia reservársele la misma cátedra; porque entonces podria darse el caso de que hubiera muchas cátedras que estuvieran uno, dos ó tres años vacantes, y ¡qué digo tres años! tal vez más, puesto que hay muchos profesores que se sientan aquí ahora, y es posible que se sentaran en otras Córtes, como tambien se han sentado en otras anteriores, cuyas cátedras, por consiguiente, están entregadas en manos de auxiliares.

Los auxiliares hasta ahora no ganaban esos puestos por oposicion; de consiguiente, así como podia haber algunos muy ilustrados y muy buenos, podria haber otros que no lo fueran tanto. Por otra parte, señores, es triste verdaderamente que el hombre que ha desempeñado por mucho tiempo una cátedra, la pierda aunque sea con la esperanza, de obtener otra análoga, pues los hombres que hemos tenido la fortuna, yo tal la considero, de estar en una cátedra durante mucho tiempo, sabemos bien que se adquiere una grande aficion y un grande amor á la asignatura y al ramo de la enseñanza á que uno se dedica; y yo sé de un ilustre profesor de la Universidad de Madrid, compañero nuestro, que habiéndole dado á escoger entre la cátedra que desempeña y otra de mayor consideracion, no ha vacilado en quedarse con la que tenia, por continuar en la enseñanza en que ha hecho tantos y tantos beneficios. Por lo tanto, si se dispusiera por la ley de instruccion pública que las cátedras vacantes, por venir los profesores á tomar asiento en estos bancos, se habian de proveer en auxiliares por oposicion, tal vez no habria motivo para rehusar una enmienda en este sentido; pero de otra manera no, porque por más triste que sea, antes que nada y sobre todo, están los intereses de la ciencia. Y no tengo que decir nada más, porque esta discusion me ha sorprendido, y en realidad no he hecho más que llenar un hueco; en el trascurso de la discusion tal vez tenga otras consideraciones que exponer.

El Sr. HIDALGO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. HIDALGO: Habiendo pronunciado ya hace dias un discurso sobre este asunto el Diputado que tiene la honra de dirigir la palabra á la Cámara, me es difícil reanudar los conceptos que entonces expuse; sin embargo, recapitulando hoy el Sr. Sardá, se me permitirá á mí tambien recapitular.

Yo he combatido el proyecto de ley por injusto, por restrictivo de la libertad y por poco moral. Pregunta el Sr. Sardá en qué es injusto: ya he dicho antes, y repito ahora, que es injusto porque ataca al derecho natural (puesto que los derechos políticos se resuelven en el ejercicio de la libertad y de las facultades humanas), ataca el derecho natural de un hombre que no tiene obstáculo por la naturaleza para sentarse aquí. He dicho que es restrictivo de la libertad, porque ataca el dogma de la democracia, de que todo elector puede ser elegible; y he dicho que es poco moral, porque no es moral todo lo que se funda en un principio de desconfianza y de suspicacia, que siempre será tiránico. Bajo este concepto, no tengo más que exponer.

Respecto á lo que aquí ha dicho hoy el Sr. Sardá,

creo que ha venido confesando implícitamente la bondad de la doctrina que yo sostengo, puesto que ya viene él mismo dudando respecto á los catedráticos, á cuya clase ha correspondido, y haciendo concesiones tímidamente. Creo que se está en el caso de desechar por completo la ley; y tan cierto es que debe desecharse, como que esta discusion volverá á tener lugar cuando se discuta la Constitucion del Estado, en la cual se propone tambien lo mismo que el Sr. Sardá ha propuesto.

Por lo demás, el Sr. Sardá ha cumplido una palabra; ha cumplido una oferta; dijo que no iba á atacar uno por uno mis argumentos, y efectivamente no los ha atacado; y cuando yo creia que me iba á aplastar con el peso de su autoridad, se ha limitado á decir que el Sr. Hidalgo no miraba la cuestion bajo el verdadero punto de vista, el de la inmoralidad, en cuya cuestion dice que no me he fijado, cuando precisamente he sostenido que el proyecto peca de immoral, porque se funda en la desconfianza, y no es posible establecer la armonía entre el Ministro y los Diputados. Por lo mismo, insisto en todos mis razonamientos, que hasta ahora no han sido destruidos, por más que yo reconozca en el Sr. Sardá toda la autoridad y competencia que debo reconocerle.

El Sr. SARDÁ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Sardá tiene la palabra para rectificar.

El Sr. SARDÁ: No tengo que decir mas que dos palabras para rectificar.

El Sr. Hidalgo ha insistido en el fundamento de su argumento capital: que esta ley es una ley que se hace con relacion á la independencia del Diputado, y que de aquí nace que sea una ley de desconfianza. Como yo no la he defendido bajo este punto de vista, no tengo para qué contestar; pero podria, sin embargo, decir que si fuéramos por este camino, encontraríamos que todas las leyes envuelven más ó menos desconfianza, y hasta todo el mecanismo de la administracion pública, todas las leyes administrativas se fundan en la desconfianza, desconfianza hasta cierto punto justificada.

Me importa, sin embargo, rectificar, porque este podia ser un argumento para algunos, lo que se dice de que este asunto se trata en el proyecto de Constitucion, y por consiguiente, que la discusion actual es inútil. No la creo yo inútil; porque en primer lugar, si esta declaracion se hace hoy, no habia necesidad de discutirlo entonces; y en segundo lugar, porque deseo con toda mi alma evitar que de dilacion en dilacion se acaben estas Córtes, y se nos diga que no hemos hecho esta ley porque importaba á nuestros intereses particulares.

Lo cierto es que debíamos haberla votado como un solo hombre desde el primer dia, y no habríamos dado lugar á que los periódicos, infundadamente en mi sentir, hayan dicho que evitábamos la discusion de esta ley, y que abandonábamos los principios del partido, en pró de nuestros intereses. Esta ley debe hacerse antes que otras cosas que parecen más importantes, porque lo que se refiere al decoro de la Cámara y al decoro de los partidos, debe ser lo primero; pues sin decoro y sin honra para los partidos, no hay tampoco honra y decoro para los individuos.

El Sr. HIDALGO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Tiene V. S. la palabra para rectificar.

El Sr. HIDALGO: Todo lo que se refiere á la hon-



ra de los partidos, á la consecuencia de los Diputados á quienes se ha argüido de inconsecuencia, no va conmigo. Yo por primera vez vengo á esta Cámara, por primera vez me conoce el Sr. Sardá y yo á él; yo he sostenido durante toda mi vida como principio democrático, puesto que toda mi vida, desde que tengo uso de razón, he defendido con ella que todo elector debe ser elegible, y por este proyecto de ley se falta á ese principio eterno de justicia.

Por este proyecto se excluye de tal manera á los elegibles, que de restriccion en restriccion se va á hacer de la libertad electoral un mito. Si se excluye á los eclesiásticos, si se excluye á los militares y se excluye tambien á los empleados...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Su señoría no rectifica; está contestando, y yo no le he concedido la palabra para eso.

El Sr. **HIDALGO**: Yo digo, pues, que hacer todas esas exclusiones es restringir extraordinariamente el cuerpo electoral. Puede suceder muy bien que un elector tenga confianza en un individuo para elegirle Diputado; puede no tenerla más que en aquel individuo, y puede suceder muy bien que pertenezca á una clase que esté excluida por esta ley.

Por otra parte, yo me permitiré preguntar al señor Sardá si es más liberal una política restrictiva en que no quepa nadie, ó una política de atraccion y de amplitud en que quepan todos. He concluido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Casaldueiro tiene la palabra, como de la comision.

El Sr. **CASALDUERO**: Ciudadanos Representantes, muy pocas palabras he de decir yo para sostener el proyecto de ley que estamos discutiendo. Desde luego se comprende que es un principio inconcuso dentro del partido republicano el contenido en esta ley; y si hasta ahora no se ha planteado aprobando la ley, es más por una cuestion de procedimiento que por verdaderas razones que haya que oponer á este proyecto. No comprendo, pues, cómo el Sr. Hidalgo ha venido á impugnar este proyecto en la forma que lo ha hecho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, el Sr. Sardá ha usado de la palabra en pró; S. S. va á usarla en el mismo sentido; y para que esto pueda tener lugar, es preciso que haya otro Sr. Diputado que impugne el dictámen de la comision.

El Sr. **CASALDUERO**: La verdad es que la comision puede, por Reglamento, hacer uso de la palabra para defender este dictámen, que fué impugnado hace ocho dias por el Sr. Hidalgo...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Los individuos de la comision tienen preferencia en el uso de los turnos segun el Reglamento; pero no pueden tenerla para variar el órden de los mismos.

El Sr. Fernandez Victorio tiene la palabra en contra.

El Sr. **FERNANDEZ VICTORIO**: Señores Diputados, el mismo convencimiento que tenia antes de hablar el Sr. Sardá defendiendo el dictámen de la comision, tengo ahora todavia, porque considero que encierra un gravísimo error, que voy á poner ahora de manifiesto. Comenzaré por negar la tesis que S. S. ha presentado. Yo creia que la incompatibilidad no parcial, absoluta, era dogma del partido absolutista.

Yo recuerdo haber oido en esta Cámara desde la tribuna y haber leído en la prensa que el Sr. Nocedal, individuo de aquel partido, casi jefe del mismo, presentó en todas las legislaturas en que ha sido Diputado

un proyecto de ley, pidiendo que se acordara la incompatibilidad absoluta. No sabia yo, ciertamente, que el partido republicano estuviese unificado con el absolutista respecto de este dogma. ¿Creemos nosotros tambien, como los carlistas, que se debe acordar la incompatibilidad absoluta? Pues entonces unifiquense los que sostengan esa tesis, ese dogma, con los carlistas, porque ante todo es necesario ser lógicos, y empleando la lógica obedecerla en las leyes de la naturaleza que es en las que resplandece en grado más superlativo.

No reconozco, pues, que sea dogma del partido republicano la incompatibilidad, y mucho menos la incompatibilidad absoluta, á la cual parece que se ha querido dar la mano en este proyecto. Ciertamente que no concibo términos medios; y dados los motivos, dadas las razones, dados los fundamentos en que descansa este dictámen, es necesario, ó seguir con la legislacion vigente, que es por cierto muy justa y aceptable para esta materia, ó establecer la incompatibilidad absoluta. No concibo términos medios, porque si es que se desconfia de la dignidad del Diputado, si es que se cree que porque ejerza un cargo no puede dedicarse al desempeño del de Diputado, ó que por ser Diputado no puede desempeñar satisfactoriamente un cargo público; si todo esto se cree, lo lógico y lo consecuente es que se establezca la incompatibilidad absoluta. Pues qué, el profesor además del tiempo que ocupa en la Universidad ó en el Instituto, ¿no tiene que emplear tambien mucho tiempo en su gabinete para prepararse á dar leccion á sus discípulos?

Yo no concibo que aquí pueda haber términos medios; ó la incompatibilidad absoluta, ó la ley vigente. Esta debe satisfaceros, porque ha prefijado hasta el número de funcionarios públicos que podian tener compatibilidad para el cargo de Diputados.

Pero por más que el Sr. Sardá se haya empeñado en demostrar lo contrario, yo sigo creyendo que este proyecto de ley es atentatorio al sagrado derecho electoral; es atentatorio á la facultad libérrima de los electores. ¿Qué derecho tienen las Córtes, los Diputados aquí reunidos, para sobreponerse al sufragio universal, si éste se ha pronunciado en favor de un funcionario público? ¿Por qué repelerlo de esta Cámara? ¿Es esto democrático? ¿Es este el respeto absoluto que se predica en favor de la voluntad del elector, libremente emitida?

Pero este proyecto de ley tiende á cometer la intrusion en el órden legislativo constitucional, que las Córtes no deben consentir. Unas Córtes Constituyentes que tienen la altísima mision de formar la ley fundamental del país, en la cual al hablar de los diferentes poderes que intervienen en la gobernacion del Estado, ya legislando, ya juzgando, ya ejecutando, necesariamente se ha de ocupar de quiénes pueden constituir parte de esos poderes, y quiénes no; y unas Córtes Constituyentes que tienen esta mision, que no pueden desprenderse de ella, que no pueden olvidarla, porque en otro caso no serian Constituyentes, no pueden tener á la vez la mision de formar esa Constitucion por medio de leyes parciales antes que la Constitucion se vote y sea ley. Porque si me dais el principio, no me podeis negar las consecuencias. Y si se legisla sobre la compatibilidad, ¿qué dejareis sobre este particular para la Constitucion? Pues del mismo modo que se legisla sobre incompatibilidades, podeis legislar sobre las atribuciones del Presidente de la República, sobre las del Poder legislativo, sobre los cantones y sobre todo lo que haya



de contener la Constitucion. ¿Y es este el orden, el método y la lógica con que deben proceder los legisladores de una Cámara Constituyente? En una Cámara Constituyente, todo lo que debe ser objeto de una Constitucion no debe tocarse con antelacion.

En esa Constitucion, que no he leído, pero que he oído leer, me parece recordar que hay un artículo ó varios artículos que se ocupan de la incompatibilidad parlamentaria. Pues ¿qué más queréis? ¿Tanta prisa teneis de establecer este principio en una ley especial, que no podeis esperar á que la Constitucion se discuta, cuando esa discusion me parece que debe preceder á todas y que está muy próxima? Pues entonces será oportuno establecer ese principio, restringirlo ó desarrollar sus consecuencias y establecer lo que queráis; pero hasta entonces, no.

Me importa repetir aquí que el legislador, si no tiene orden, método ni lógica en sus trabajos, valiera más que no se constituyera en tal.

Decia muy bien el Sr. Hidalgo: causa tristeza considerar, cuando se hacen estudios profundos sobre las leyes del país, que todas ó casi todas tienen por base un principio de desconfianza. ¿Y queréis entonces dar á esta ley ese mismo origen? Pues ¿de qué proviene la excesiva centralizacion en España? ¿De qué provienen esos males de que nos quejamos con justicia há largos años, y ojalá lleguemos á remediarlos? Del excesivo expedienteo y de esa tramitacion dispendiosa que se observa en todos los negocios gubernativos en las oficinas del Estado. Proviene, pues, precisamente de que los legisladores, aquí reunidos desde que hay gobierno representativo, han desconfiado tanto de sí mismos, que han establecido un sin fin de trabas, que no hay contador sin interventor, ó interventor sin contador, que no hay jefe económico sin inspector, porque el inspector de una administracion económica es el interventor, y esto es lo que hay en todas las oficinas del Estado.

Estas son las verdaderas causas de la centralizacion del Estado, que nos ahoga, y que ha dado motivo á revueltas y disturbios políticos, y hasta á revoluciones, unas veces vencidas y otras triunfantes. Pues ese defecto, ese sistema vicioso, ¿queréis establecerle aquí, respecto al poder legislativo? ¿Es esto venir á remediar los males de la Pátria? ¿Es esto venir á corregir las omisiones y defectos de que adolecen nuestras leyes? Lo dejo á vuestra consideracion, á vuestra inteligencia y á vuestra conciencia. Yo de mí sé decir, que cuando algunas veces, no algunas veces, cuando muchas veces he tenido por obligacion, y otras por vocacion, el gusto de tomar sobre mí esta tarea de profundizar algo sobre el origen de todos estos males, le he encontrado, en primer término, en ese principio de desconfianza, que yo aborrezco y que tengo que combatir en todas las leyes que aquí se elaboran; porque, repito, que uno de los orígenes de los males que afligen á nuestro país, y aquí mismo lo estamos viendo; la mitad de los disturbios que ocurren en esta Cámara, la mitad de los tumultos que aquí tienen lugar, y que yo veo siempre con muchísimo disgusto, porque por lo mismo que por primera vez soy Diputado, quisiera pertenecer á una Cámara en que no los hubiera, para no recibir malas lecciones y ejemplos que lleguen á contaminarme tambien de ese defectillo, aquí mismo lo estais viendo; la desconfianza que reina entre unos y otros, es lo que viene á ser la causa principal de todos esos disturbios; el principio de desconfianza que queréis llevar á esta ley los que tengais el propósito de apoyarla.

Pero, Sres. Diputados, en esta ley se establece nada menos que el principio de la retroactividad. ¿Quién os ha dado derecho para tanto? Pues qué, ¿no sabeis como yo que uno de los elementos constitutivos de toda ley, para ser tal ley, es que no tenga efecto retroactivo más que en ciertos casos especiales que el derecho tiene de antemano preñados? Tendreis atribuciones para hacer una ley de incompatibilidades para las Córtes futuras, pero no para las Córtes actuales.

Las leyes miran al porvenir; es un principio inconcuso de derecho primitivo, permitidme este adjetivo; de ese derecho que preside á la confeccion de esta ley; las leyes miran al porvenir, nunca miran al pasado; no recuerdo en todos mis estudios haber encontrado más que un caso, y entonces era para corregir una enorme sinrazon; un solo caso en que la ley hubiera tenido ojos en la espalda. *Neque enim procul lagus iegem.*

Pues qué, una ley á la cual se da efecto retroactivo, si en virtud de la ley anterior se han ganado legítimamente, si se han adquirido derechos, ¿no viene á vulnerarlos, no viene á faltar al sagrado derecho de propiedad? Si se estableciese aquí por base en leyes de esta clase y en todas las demás leyes, porque no es la primera en que veo respirar este espíritu de retroactividad, con el cual solo en casos excepcionales podré yo estar conforme; si esto llega á hacerse, podreis escribir al frente de todas las leyes ese terrible insulto que un loco sábio lanzó á los eternos principios de la sociedad y del mundo: «la propiedad es un robo» que ha dicho Prohdon; ese insulto, digo, podreis escribirle al frente de esta ley.

¿Quién os ha dado atribuciones, vuelvo á preguntar á los que opinais en favor de esta ley tal como está redactada, para decir á los Diputados que están aquí en virtud del libre voto emitido por sus electores, quizás por unanimidad de los electores del distrito que representan, si esos Diputados no tienen incompatibilidad porque la ley hasta aquí no lo ha dispuesto, quién os ha dado atribuciones para decirles «marchaos de aquí,» si tienen un derecho adquirido que no podeis arrebatárselo? No podeis arrebatárselo, no, porque no teneis atribuciones para ello, porque no teneis atribuciones para hacer una ley que no sea ley, y no es ley aquella que tiene efecto retroactivo sin una razon especial para ello. Yo no sé que puedan tener efecto retroactivo más que aquellas leyes que vienen á hacer declaraciones de derechos naturales, olvidados en grave perjuicio de la sociedad. *Leges que jus naturale declarant retrospectivum possunt.* Es un principio de derecho que no se puede olvidar, y desgraciada la Nacion que lo olvide, porque desgraciada será la Nacion que tenga leyes con efecto retroactivo.

Decidme, señores de la comision, ¿os creeríais, como legisladores de esta Cámara, con derecho para hacer una ley, ó contribuir á que se hiciese una ley en que se declarase que el que en virtud de una legislacion vigente adquirió una propiedad, la perdiese desde luego en virtud de la ley que para el caso vosotros hiciésteis y en beneficio de cualquier otro ciudadano ó de un extranjero? No; la ley que hiciésteis en este sentido seria obedecida, pero seria de corta duracion, porque las sociedades, cuando salen de su nivel, cuando salen de su cauce, cuando se desbordan, tienen que volver á su cauce natural, tienen que volver á su seno, tienen que obedecer las leyes de su naturaleza, que la imponen el estado normal, del cual solo por momentos se puede prescindir. Este es indudablemente, en mi juicio, el lado más vulnerable de este proyecto de ley; por eso



me perdonará la Cámara que haya insistido tanto en él.

Ni ofendería á la Cámara presente, ni á ninguna Cámara en que esto dijese, si preguntara uno por uno á todos los individuos que la constituyeran (y principiaría por ser yo el primero que contestase negativamente) si se creían con suficiencia absoluta para legislar sobre todos los ramos en que ocurriera la necesidad de legislar. ¿Pueden estar seguros todos los miembros de un Parlamento de que conocen todos los ramos de la administración del Estado? ¿Pueden estar seguros de que son enciclopedistas, porque enciclopedistas necesitarían ser para hacer buenas leyes sobre todos los ramos en absoluto, en totalidad? Pues de aquí se deriva la consecuencia, porque la contestación tendría que ser negativa (y con esto no ofendo á nadie; he empezado lo primero por decir que contestaría negativamente; siendo yo el más humilde entre todos vosotros); de aquí se desprende necesariamente el principio de que es conveniente que en la Cámara haya funcionarios públicos, no en gran número, en limitado número, que vengan con la práctica de los negocios á que se han entregado á ilustrar ciertas materias que pueden ser sometidas á discusión.

Esto se ha reconocido desde que hay gobierno representativo en España, y aun fuera de España, sin excepción. Una Cámara por numerosísima que sea, no puede considerarse con la completa suficiencia en todos y cada uno de sus individuos para que posean todos los conocimientos de la ciencia, ó sea de la teoría ó de la práctica en orden á todos y cada uno de los ramos de la difícil gobernación del Estado. Y mucho más difícil tarea la de los legisladores que vengan aquí por sí solos á hacer leyes perfectas. Si, pues, esto no puede establecerse como un principio absoluto; esa Cámara necesita tener en su seno personas que, no solo hayan aprendido en tiempos pasados, perteneciendo á las oficinas públicas, sino que pertenezcan de presente, porque de presente hay negocios que exigen conocimientos de actualidad.

Pero yo no os diré que sea absoluto en el modo de desarrollar este principio; yo soy partidario de la ley vigente, que no teneis atribuciones para derogar en orden á las actuales Cortes; sí, en orden á las futuras; soy partidario de la ley vigente de incompatibilidades, porque ha sido hasta donde se podía llegar en esta materia.

Ella dice cuáles son los funcionarios públicos que tienen compatibilidad; ella prefiere hasta el número de estos funcionarios públicos; ella prescribe hasta el sueldo que estos funcionarios deben tener. Por consiguiente, ¿qué más se necesita sobre este particular? Esta ley dice que es incompatible el cargo de Diputado con el de funcionario público. Pero en orden á las últimas conveniencias del Estado, en orden á las necesidades del Poder legislativo, fija el número de funcionarios públicos, que creo no excede del de 40, que por cierto no es excesivo, que pueden venir aquí á auxiliar con sus conocimientos teórico-prácticos las tareas del legislador. Me parece, por consiguiente, que esta ley debe satisfacer por ahora, puesto que estamos sujetos á otra ley, que es la fundamental del Estado; y cuando sobre esta materia ha de ser la última palabra del día, me parece, repito, que por ahora pueden satisfacerse todas vuestras exigencias y todas vuestras desconfianzas.

Y voy á probaros que este proyecto no guarda consonancia desde luego con el que va á venir, con la Constitución; y de aquí deducireis si tengo ó no razón

al deciros que debíais esperar á que la Constitución se discutiese, y allí se legisle definitivamente sobre el particular. Me parece haber entendido que en ella se declara que los Ministros no podrán ser Diputados, y sin embargo, en este proyecto de ley, por única excepción, en el art. 1.º, se establece que los Ministros puedan ser Diputados, y los Diputados puedan ser Ministros. Si esto no os impone la necesidad de esperar la próxima discusión de la Constitución del Estado; si esto no os impone por lo menos la necesidad de retirar vuestro dictámen, Sres. Diputados de la comisión, yo no sé cuándo esas oportunidades llegan en casos semejantes: no lo entiendo: para mí estais, por lo menos, en el imprescindible deber, desde el momento en que aquí se ha leído el proyecto de Constitución, de retirar ese dictámen, porque aun admitiendo vuestros principios; aun concediendo por un momento que tengamos que discutir una ley parcial sobre el particular, á pesar de que este particular pertenezca á la Constitución y no á una ley, no sé si podeis prescindir de retirar el dictámen para arreglarlo á esa misma Constitución. ¿Sabeis á lo que, en mi pobre juicio, conduce el medio de legislar dando efecto retroactivo á las leyes, y á leyes de esta clase? ¿Sabeis á lo que conduce establecer la incompatibilidad absoluta por lo menos, según el principio que establece la Constitución, de que los Ministros no puedan ser Diputados ni los Diputados Ministros? Pues conduce ciertamente á legislar, á establecer de oficio inconscientemente los Ministros consuetudinarios; y no sería perfecta esta ley, dado que pueda tener esta consecuencia, si no hiciera otra á la vez declarando abierto el juicio de residencia por toda la vida del Ministro, y quizá de sus descendientes en la primera generación, desde el momento en que dejen de serlo. A esto conducirá la supresión de la cesantía de los Ministros. Es muy difícil (y principio por declarar que de mí no dudo, y no dudo de ninguno de las señores de esta Cámara, si llega el caso, que á mí no me ha de llegar nunca), es muy difícil que el hombre que se considera con un derecho legítimamente adquirido, y cree que ese derecho le ha de producir lo bastante para subvenir á sus necesidades y á las de su familia, es muy difícil, repito, que ese hombre, si tiene en la mano la cola del diablo millonario, y si divisa en lontananza un negro, un desgraciado porvenir, pueda desprenderse de aquella sin hacer nada por el porvenir.

¡Quiera Dios que el espíritu, de que no dejo de ver algunas pruebas en la Cámara, sobre dar efecto retroactivo á estas leyes, no produzca esos males; no lo deseo, pero me parece que los producirá! No hay más que pensar algo en lo que en España ha sucedido, en lo que murmura la opinión pública y en lo que conocemos de los corazones de nuestros semejantes.

Yo os preguntaré cuando llegue á discutirse la Constitución del Estado, que ha de establecer al parecer otros principios, si se aprueba el art. 1.º de esta ley, que establece por única excepción la hecha á favor de los Ministros; yo os pregunto, repito, si será conveniente, si será útil para que esos Sres. Ministros puedan desempeñar bien su espinoso cometido, que no hayan pasado antes por las oficinas públicas. El simple Diputado que no ha desempeñado destino público, que no conoce más que en teoría los diferentes ramos de la administración (y esta es una apreciación mía) y se encuentra colocado en la poltrona, dudo mucho que no empiece por preguntar á algunos de sus subordinados cómo se hace esto, cómo se hace lo otro. Pues de aquí se sigue, que es muy



conveniente para que los que han de dirigir la nave del Estado puedan hacerlo con todo acierto, que en la Cámara, de donde esos Ministros salgan, haya funcionarios públicos de elevada gerarquía, porque esto fomentará la conservación de un plantel de hombres ciertamente útiles para la más perfecta gobernación del Estado. Decía Solon (lo recuerdo en este momento), decía ese célebre legislador de la antigüedad, que no tanto se deben hacer leyes perfectas, leyes justas, como leyes convenientes. Sí, tenía razón; no siempre lo justo es conveniente; y en orden á la política y á la gobernación del Estado, muchas veces lo conveniente tiene que subordinarse á lo justo.

Pero se ha dicho que la razón de la incompatibilidad procede también de que es imposible desempeñar al mismo tiempo un cargo público en Madrid y las tareas del legislador.

Y yo tengo que decir al dignísimo Diputado que esta tesis sostuvo, que no puedo estar conforme con él, por lo que siento y por lo que he visto. ¿Sabeis que los empleados públicos dediquen de las veinticuatro horas del día siquiera la mitad al desempeño de su cargo? Pues si no dedican más que cuatro ó cinco, y es cuanto puedo concederos, porque dedican bastante menos por lo regular, ¿no pueden dedicar las restantes al noble desempeño de las tareas del legislador? No encuentro, pues, esa incompatibilidad absoluta que se dice hay entre el desempeño de un destino público, por lo menos en Madrid, y las tareas del legislador.

Además, las leyes no pueden ni deben mirar el porvenir; no pueden ni deben, más que cuando se trata de hacer declaraciones sobre el derecho natural ó de las leyes expectantes, tener efecto retroactivo, y en el dictámen de la comisión se da efecto retroactivo á esta ley, que es tanto como eliminar de la Cámara á los empleados públicos que en ella pueden existir, para lo cual no puede considerarse la Cámara con facultades, porque no se las han dado sus electores al Diputado para venir á hacer leyes, que no son leyes, mientras no se atengan á los principios generadores de la ley y á los elementos que deben constituirlos. Los elementos están prescritos en el derecho, y uno de ellos es el que la ley no tenga efecto retroactivo. Si, pues, no es un principio democrático el que los legisladores se sobrepongan á la voluntad de los electores, que está sobre la suya, y con esta ley la Cámara se sobrepondría á ella, lanzando de aquí á los Diputados que puedan tener alguna incompatibilidad, después que sus electores los han traído, no contra ley, sino en virtud de una legislación vigente: si tampoco es política en el terreno de la conveniencia la ley que se intenta plantear, puesto que tiene por origen un principio de desconfianza entre nosotros, que es el origen también de la excesiva centralización del Estado, que tantos males ha producido, y que no ha cesado de producir aún: si todo esto concurre en la ley que se somete en este momento á la deliberación de la Cámara, ¿podrá el Sr. Sardá extrañarse de que haya Diputados, que pidan la palabra contra ella? ¿Estará la Cámara dentro del círculo de sus atribuciones, dentro de la verdadera conveniencia política, dentro de lo que de nosotros exige la noble misión que aquí tenemos, aprobando esta ley tal como se ha presentado? Lo dejo á vuestra consideración, y concluyo pidiéndos que me otorgueis vuestra indulgencia por haberos molestado más tiempo del que me proponía hacerlo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Casaldueño tiene la palabra, como de la comisión.

El Sr. LOPEZ SANTISO: Señor Presidente, recuerdo á S. S. que tenía pedida la palabra en pró del dictámen de la comisión antes de que la reclamara ninguno de sus individuos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, á mi vez debo recordar á S. S. que por el Reglamento tienen preferencia los individuos de la comisión, y en tal concepto se la concedo al Sr. Casaldueño.

El Sr. LOPEZ SANTISO: No me opongo á ello, y solo deseo que conste que la había pedido para defender el dictámen de la comisión.

El Sr. CASALDUERO: Disimule el amigo Santiso que no le ceda en esta ocasión el uso de la palabra. Es preciso que la Cámara sepa los motivos que ha tenido la comisión para traer este proyecto de ley en la forma en que se encuentra, y ésta es la causa de que no pueda complacerle como yo deseara, pues indudablemente sus razones habían de ser de más peso que las que yo pueda presentar á la consideración de la Cámara.

Por lo demás, la Asamblea comprenderá la situación en que nos encontramos, diga el amigo Victorio lo que le parezca acerca de ser éste un principio absolutista. ¿Es con efecto la incompatibilidad parlamentaria un principio absolutista? No lo es, ni podía serlo. ¿Cómo había de serlo, si los absolutistas no admiten las Cámaras? No; es que un individuo afiliado á ese partido admite la incompatibilidad parlamentaria, pero es dentro del régimen representativo, no dentro del régimen absoluto, porque el partido absolutista no reconoce más fuente de ley que la voluntad del Príncipe; porque no admite el principio de las Cortes, y de aceptar la incompatibilidad parlamentaria, sería un partido parlamentario y liberal. Lo que tiene es que D. Cándido Nocedal, dentro del régimen parlamentario, ha sostenido la incompatibilidad absoluta entre el cargo de Diputado y el de funcionario público. Vea, pues, S. S. cómo los extremos no se tocan, y cómo el principio de la incompatibilidad absoluta no es principio del partido absolutista; de consiguiente, el Sr. Nocedal y todos los absolutistas que han aceptado el régimen parlamentario estaban fuera de su partido, porque no es ni puede ser doctrina del partido absolutista la compatibilidad ó incompatibilidad parlamentaria, puesto que ese partido no quiere el sistema parlamentario.

Pero ¿es ó puede ser ese principio parte del credo republicano? No; estas no son cosas fundamentales: estas son enseñanzas que vienen á demostrar lo que decía el amigo Victorio, esto es, la necesidad de desenvolver los principios que vienen estableciendo las costumbres que se han formado dentro de la Cámara. La incompatibilidad se sostiene por el mal resultado que ha dado la compatibilidad, y es una necesidad reconocida por todas las Naciones del mundo. La incompatibilidad ha nacido, no de la centralización, sino de la desmoralización de las costumbres; esta es la verdad. Si hubiera costumbres buenas, no habría ningún Diputado que se levantara á defender la compatibilidad ó incompatibilidad; pero como las costumbres son perversas, aquellas mismas costumbres que hicieron en otro tiempo que se llevara la incompatibilidad á los cargos eclesiásticos, y de aquí ha nacido todo, han hecho también que sea necesario establecer la incompatibilidad para los cargos civiles, porque la corrupción de las costumbres produce que los hombres, débiles de suyo, vengán á las Cortes solo por el interés á votar leyes que indudablemente no están en su conciencia. Este principio ha sido reconocido en todas las Cámaras españolas y extranjeras,



y en las épocas de gran moralidad se ha venido poniendo límites á la facultad de ser Diputado y empleado á la vez.

Pero fuera de esto, es lo cierto y positivo que esta ley se funda en los grandes principios de verdad y de justicia que deben ser la base de toda ley; porque si es verdad que Solon dijo que alguna vez se debe atender en las leyes más á la conveniencia que á la justicia, se equivocó grandemente, porque la ley solo debe fundarse en la justicia; y para que se atienda á la conveniencia, es menester que la justicia y la conveniencia marchen paralelas; de otro modo, la base de las leyes debe ser la justicia, nunca la conveniencia, porque la conveniencia y el interés no nos conduciría más que á un fin funesto.

Pero se ataca el proyecto: primero, por injusto; segundo, por inmoral, y tercero, por ser poco liberal.

Por injusto, porque se dice que los que tienen ya una posicion oficial conocida, al quitársela se comete una injusticia. ¿Pues si no se les quita nada! Únicamente se les pone en el caso de optar, ó por la posicion oficial, ó por el cargo de Diputado, y se les deja en completa libertad para que elijan uno ú otro. ¿Dónde está la injusticia? La injusticia está en permitir que vengan aquí una porcion de personas (haciendo ó no haciendo amañes en las elecciones; no discuto ahora esto) sin estar poseídas de un levantado espíritu para servir los intereses de su Pátria, sino con ánimo de improvisar carreras, con el fin de atender á sus particulares intereses. Yo pregunto á los Sres. Diputados que han combatido el dictámen, para que me contesten ingenuamente, si han conocido muchas posiciones oficiales improvisadas fuera de las Córtes; si esas posiciones improvisadas de una manera injusta y terrible, y que pesan hoy sobre el país, no se han improvisado aquí por hombres que, como decia yo hace poco tiempo desde aquellos bancos (*Señalando á los de la izquierda*), saben lamer las plantas de otro hombre, y en circunstancias determinadas saben tambien volver la espalda al hombre á quien han adulado, para servir al que en aquel momento llega á las alturas del poder, aun cuando le hayan combatido anteriormente.

Esta es la cuestion. Las Cámaras han venido sometiendo á la voluntad de los poderes ejecutivos por medio de los destinos; ha habido Cámaras casi unánimes de empleados públicos, y es preciso que concluya esto de una vez para siempre.

Esta necesidad se ha dejado sentir anteriormente; no es de hoy, sino de hace mucho tiempo, y de aquí que el partido republicano haya venido sosteniendo anteriormente á la proclamacion de la República, desde el año 1868, el principio de la incompatibilidad absoluta, principio aplaudido por la mayoría del país. ¿Ha habido alguna ocasion en que se haya levantado una sola voz en contra de los que han proclamado y sostenido el principio de la incompatibilidad? No; ninguna; y por eso estamos en el imprescindible deber de venir á plantear en el poder lo que en la oposicion sostuvimos; por eso desde el momento en que se abrieron estas Córtes se trató de la cuestion de incompatibilidades; pero por una fatalidad de esta Cámara, por la cuestion de procedimiento, no se llegó á resolver esta cuestion, y esto ha dado lugar á que álguien crea que esta Cámara no quiere marchar por el camino que sus doctrinas políticas le marcan.

Antes de venir al poder el partido republicano, cuando sostenia en la oposicion el principio de la in-

compatibilidad, bien pudieron los Sres. Fernandez Victorio, Hidalgo y todos los que opinen del mismo modo que dichos señores; bien pudieron combatir ese principio por medio de la prensa, por medio de los clubs, por cualquier otro medio de publicidad, y no decir eso cuando se ha visto la opinion unánime del partido republicano en pró de la incompatibilidad absoluta. ¿Y cómo no habia de ser así, si, como decia yo, la incompatibilidad está fundada en los principios cardinales de justicia?

Dejemos aparte la cuestion de moralidad, que es lo primero. A pesar de lo que decia el ciudadano Victorio, ¿se pueden desempeñar dos cargos á la vez? No se venga á citar el hecho de que hay empleados públicos que no van á las oficinas, porque cumpliendo con su obligacion deben ir. Yo no acepto las cosas como son de hecho, sino como han de ser, con arreglo al derecho; yo no confundo lo que es con lo que debe ser; yo creo que deben hacerse las leyes para lo que debe ser, y no para lo que es. El empleado debe ir á la oficina; y si va á la oficina, no puede venir aquí. No cabe en lo posible que un solo cuerpo ocupe á la vez dos espacios, y una persona, ó es empleado, ó es Diputado; pues cuando es empleado, necesita todas las horas del dia y de la noche para cumplir con su obligacion, mucho más si es alto empleado, que casi siempre, y esto es un privilegio monstruoso, la compatibilidad ha existido entre el cargo de Diputado y el de alto funcionario del Estado. En este caso, ó está abandonado el destino, ó está abandonada la diputacion; y si el Estado tiene derecho á que el empleado asista á su oficina, el elector tambien tiene derecho á que el Diputado no abandone estos bancos; y hé aquí por qué es imposible ser á la vez Diputado y empleado.

Esto no merece la pena de discutirse, cuando tanto se ha hablado acerca de ello. ¿No recuerdan los señores Diputados lo ocurrido con los beneficios eclesiásticos? Cada eclesiástico se adscribia á una iglesia y allí desempeñaba un beneficio; pero luego las malas costumbres, la ambicion, el egoismo hicieron que se fuesen acumulando en cada persona una porcion de cargos eclesiásticos, que no podia desempeñar á la vez, y de aquí el establecimiento de la incompatibilidad de los cargos, principio que ha pasado despues á la sociedad civil.

La misma centralizacion no ha venido por la desconfianza; ha sido una consecuencia natural del progreso, como hoy la descentralizacion es otra consecuencia natural del mismo progreso. Por consiguiente, no es por la desconfianza que tenemos de que el vicio pueda venir, sino porque el ejemplo del vicio hizo que la ley se diera para atajar los males que produce. No se puede decir que se hagan leyes para los ladrones por desconfianza hacia los ladrones, sino porque habiendo quien toma lo ajeno contra la voluntad de su dueño, la ley se ha hecho para castigar al que incurre en ese delito.

De manera, que lo que hace la ley es corregir el mal de que haya personas que sean á la vez Diputados y empleados y no cumplan bien ninguno de los dos cargos; y lo hace así, porque ya ha sucedido, porque ya ha habido empleados que han faltado como tales, y que, á mi juicio, no han cumplido cual debian como legisladores. Este mal social es el que viene á corregirse, y aunque se trató de corregir por otra ley, la presente adelanta más, siguiendo el mismo criterio que aquella. No es, pues, por desconfianza; es porque existe el mal, y es preciso remediarlo.



Pero se dice que esta ley es poco liberal, porque con ella se coarta el derecho de sufragio. No; está mal comprendido; no es esto; porque al elector no se le dice «no elijas á los empleados públicos;» lo que se le dice es: «Puedes elegir á quien quieras; pero si el elegido fuere empleado, éste tiene que optar entre el cargo de Diputado y su destino.» De modo, que no se prohíbe á los electores que elijan á los empleados si lo tienen por conveniente; lo que se hace es que como el empleado elegido tiene una posicion oficial costeadá por el Estado, éste le priva de ella, porque entiende que no puede cumplir bien su cargo si á la vez desempeña el de Diputado.

Pues qué, ¿no sucede hoy eso mismo con la ley vigente á aquellos empleados que tienen su destino fuera de Madrid? ¿No sucede hoy eso con los gobernadores de provincia y con los magistrados que tienen su residencia fuera de Madrid? Pues á estos les dice la ley: «Opta entre el cargo de Diputado y el de empleado; advirtiéndote que si no lo haces, entenderé que optas por el de Diputado en cuanto le aceptes, y te quedarás sin el destino.» No hay, por consiguiente, limitacion alguna del sufragio universal.

Se dirá también, y esta es una verdad que es menester confesar con franqueza, que hay muchas personas que no podrán venir á las Cortes; porque si son empleados y no tienen otro recurso que su sueldo, se verán privados de representar al país por no perder aquel. Esto es cierto, pero no corresponde á la ley de incompatibilidades: eso se remedia estableciendo dietas, de las que soy decidido partidario, porque son el medio de que pueda venir á las Cortes el cuarto estado, y de que tengan en ellas representacion las clases que viven exclusivamente de su trabajo; y como si abandonan éste, carecerán de los medios de subsistencia, es preciso que las Cámaras les den el sustento necesario, toda vez que les falta el fruto de su trabajo. Respecto del empleado, no puede decirse que pierde el fruto de su trabajo, puesto que cobra mientras desempeña su destino, y en cuanto deja de desempeñarlo no cobra, pero vuelve á él en cuanto concluye su cargo de Diputado. Y si no, yo pregunto al Sr. Victorio: ¿cómo es posible que cobre su sueldo de magistrado de Búrgos, si está S. S. aquí? (*El Sr. Fernandez Victorio: He renunciado el sueldo.*) Ya lo sé, y eso era de esperar de su delicadeza; pero prueba lo que estoy diciendo: si S. S. es magistrado de Búrgos, y está sin embargo aquí, álguien se habrá encargado de ocupar su puesto; de modo, que si S. S. no hubiese renunciado el sueldo, tendría el Estado que pagar dos veces el mismo destino. Luego si el Sr. Victorio está aquí, como no desempeña sus funciones de magistrado, no cobra el sueldo de tal; pero la verdad es que si ejerce el cargo de Diputado, ejecuta un trabajo que debe el Estado remunerar en forma de dietas, porque es justo que todos tengan la recompensa correspondiente á su trabajo.

Se ha dicho también que esta es una ley inmoral, porque está fundada en la desconfianza. No; lo inmoral es sostener lo contrario, porque los hechos han venido á demostrar que ha habido poderes que se han valido en ciertas circunstancias de los Diputados empleados para formar mayorías; y como las Cortes deben ser el reflejo fiel de la opinion pública y no de mayorías ficticias, que son las que traen terribles cataclismos, no creo que se pueda aceptar semejante forma de hacer mayorías. El Diputado no puede ser más que Diputado.

Pero se dice: si admitís ese principio, debéis aceptar la incompatibilidad absoluta. Pues la incompatibi-

lidad absoluta es la que viene á establecerse en esta ley, porque en realidad no se hacen por ella más excepciones que una respecto á los Ministros. Las demás se refieren á derechos que se han adquirido legítimamente, y la ley no hace otra cosa que conservar esos derechos á aquellos que los tengan para cuando cesen en el cargo de Diputados, dejando de remunerarlos el Estado mientras desempeñan éste. Así la ley guarda su derecho al catedrático, al militar, al que tiene una carrera de igual naturaleza, y le dice: «Mientras desempeñes la diputacion, no serás más que Diputado; pero en cuanto concluya la diputacion, vuelves al ejercicio del legítimo derecho que tenias en tu antigua carrera; porque como ha cesado la causa por la cual te privé de tu sueldo, es justo que recobres el puesto que habias adquirido.»

Pero se dice: en la Constitucion se establece la incompatibilidad del cargo de Diputado y todos los demás, incluso el de Ministros. Ya discutiremos la Constitucion, en la cual creo que efectivamente se establece esa incompatibilidad, pues no he tenido tiempo de leer el proyecto de Constitucion ni presencié su lectura; pero esa es una cuestion de derecho constituyente que en su dia ventilaremos.

Si los individuos que ejercen el Poder ejecutivo han de estar separados de las Cámaras y en continua relacion con el Poder ejecutivo superior, es una cuestion que ha de debatirse aquí. Pero porque se haga esa ley de incompatibilidades, ¿está resuelta esa cuestion? No; yo he de combatirla, porque creo que los Ministros deben salir de las Cámaras, porque eso es lo lógico y lo natural, y á eso es á lo que van marchando los Estados-Unidos, aunque hoy lo prohiben. Pero en fin, esta ley, aunque se haga, no prejuzga en manera alguna la cuestion, porque como ley anterior será derogada por otra posterior.

Se dirá entonces qué es una cuestion de método, y que para qué hacer la ley; pero yo contestaré que no se pierde nada por adelantarla, porque es una cuestion de moralidad, y las cuestiones de moralidad deben adelantarse á todas.

Aquí se vuelve de nuevo á la cuestion de retroactividad de la ley, y es preciso que se comprenda que esa palabra *retroactividad* no se trae á los debates más que como un fantasma, porque real y positivamente en todas las épocas las leyes han tenido efecto retroactivo, porque es necesario; si no, no habria legislacion posible. ¿Pero qué se entiende por retroactividad de la ley? ¿No puede derogarse nunca cuando trata de derechos personales? Pues entonces ninguna ley que trate de esa clase de derechos puede derogarse, y no podria haberse hecho la ley de capellanías, la de señorías, la de mayorazgos, la de desvinculacion, ni la que prohibia á la Milicia el uso de uniforme en ciertas épocas, y de otros privilegios; es decir, no se podria hacer ninguna ley que derogase otra que tratase de derechos personales ó mistos; porque tratándose de personas que tienen derechos adquiridos y los legan á los que les suceden, porque la generacion no puede cortarse en un instante, sino que se van sucediendo unas á otras, formando una cadena sin fin, no podrá derogarse ninguna ley sin darle efecto retroactivo.

¿Pero qué es en realidad el efecto retroactivo? Se llama así el que la ley no solo suspende los efectos que no están producidos, sino que hace que los producidos dejen de ser. Veamos, si no, el ejemplo más claro; el de las cesantías de los Ministros. Seria efecto retroactivo



el que se dijera que los que han sido Ministros devolvieran al Estado todo lo que han cobrado; pero el que se diga no cobran cesantía de aquí en adelante, no es dar efecto retroactivo á la ley, porque si el Ministro no hace todavía suya la pension, no es suya, y no siendo suya puede quitársele; porque es un axioma de derecho que las cosas pueden deshacerse de la misma manera que se hacen.

La ley dice: «los Ministros, ó los que tienen tales condiciones, tienen derecho á una pension.» Esa ley desde luego produce efecto en favor de aquellos; pero viene otra ley, y con el mismo derecho, el mismo legislador dice: «desde hoy esa ley deja de producir efecto.» Luego si una ley concede el derecho y otra le quita, ¿por qué no ha de poder hacerse? Lo que hay que distinguir es si la ley se hace por pura gracia, ó por causa onerosa. Cuando la ley está fundada en causa onerosa, entonces no puede derogarse sin que se convengan las partes, porque existe un contrato ó un cuasi contrato; pero cuando es de pura gracia, entonces puede derogarse, y se ha derogado siempre. Ejemplo de ello son las leyes de señoríos, de mayorazgos, de vínculos, de milicias, quitándoles derechos que habian adquirido dentro de la organizacion militar: en estos casos, viene otra ley y dice que han concluido los vínculos, los mayorazgos, los señoríos, las milicias; y así hay una porcion de leyes, que quitaban derechos consignados en otras anteriores. Pero esas leyes no han tenido nunca efecto retroactivo, porque no se ha dicho á los que disfrutaban sus efectos que devolvieran lo que habian percibido, sino que dejaron de ser lo que habian sido.

Otra cosa sucede con los monte-píos. Los empleados iban dejando una parte de su paga para formar el monte-pío, y el Estado no puede quitárselo, porque no puede apoderarse de lo que es de otro. Pero cuando el Estado concede un derecho graciosamente; cuando da lo que es suyo, entonces puede suspenderlos, y se ha suspendido de hecho en todas las Naciones, y en todos tiempos.

Y yo pregunto: si hoy no pueden hacerse leyes que tengan efecto retroactivo, que afecten á los derechos personales, ¿qué vamos á hacer aquí? En la gran cuestion, en esa cuestion económica que es lo principal, ¿qué vamos á hacer si no podemos legislar en este sentido? En ese sentido se ha legislado siempre, y en ese sentido, no en otro, ha tenido la ley efecto retroactivo en todas las sociedades y todos los tiempos. Que se me cite un momento histórico, una sociedad en donde no haya sucedido eso, que se hayan hecho leyes sin efecto retroactivo; yo no lo conozco.

Pero se dice que esta sí tiene efecto retroactivo; y es menester confesarlo claramente, porque no solo la hacemos para de aquí en adelante, sino que la hacemos para las elecciones éstas. Y yo digo una cosa: el efecto de esta ley está limitado á los Diputados que se sientan en estos bancos, porque aun cuando nosotros no digamos que la ley tiene efecto retroactivo, los Diputados que se hallen en el caso, renunciarán á un privilegio que unos cuantos tienen concedido para tomar asiento aquí. El Diputado que se encuentre en ese caso, ya sé yo lo que hará; levantarse y decir con franqueza que él se encuentra en el caso de la ley, porque muy pocos son los que están exceptuados de ella, como son los Sres. Salmeron, Castelar y alguno otro.

Y por cierto que no entiendo eso que dice la ley, de que pueden ser Diputados los catedráticos de Madrid que lo son de término y de ascenso, y no han de po-

derlo ser tambien los de entrada. Pero en fin, si hay algun Diputado que quisiera sostener eso, yo estoy seguro que se levantará y renunciará su privilegio, porque así lo exige su conciencia, su lealtad y la moralidad pública; y renunciando todos los Diputados, es claro que poco á poco vendrá á resultar que la ley tiene efecto retroactivo.

Véase, pues, cómo á pesar de tener esta ley efecto retroactivo, puede aceptarse, y ya se verá como esas cuatro ó cinco personas que se encuentran en este caso, la aceptan. De consiguiente, no se podrá dudar que aunque la ley tenga efecto retroactivo, está en su lugar para que esas personas renuncien al privilegio.

Pero se dice como gran argumento, por los que han querido defender la compatibilidad, que la Cámara necesita del auxilio de los empleados públicos. Lo digo con franqueza; la Nacion española no lo necesita, entre otras razones, porque aquí donde los partidos se suceden con tanta rapidez, los buenos empleados con que cuenta la administracion son los bajos, porque los altos, si algunos hay buenos, y yo puedo decir que he conocido altos empleados, personas de gran saber y capacidad, que han desempeñado perfectamente bien sus destinos; por regla general y desgraciadamente los altos empleados son entre nosotros las más grandes incapacidades del país. ¿Y qué ha de necesitar la Cámara del concurso de esas personas? En todos los tiempos, tanto en los antiguos como en los medios y modernos, recuérdelo bien todos los que se oponen á esta ley, ¿qué han sido los primeros empleados de la Nacion española? En su mayor parte ineptos para el desempeño de sus cargos: yo he tenido jefe cuando he sido empleado mediante oposicion, que no sabia ni escribir una carta, y sin embargo estos altos empleados disfrutaban 50 ó 60.000 rs. de sueldo; pero esto es una exigencia de la política, que no tiene remedio. Sin embargo, ¿para qué ha de necesitar la Cámara el concurso de esos empleados? Esas ilustraciones administrativas nada nos han traído; solo las capacidades políticas son las que han hecho adelantar al país.

Además, ese no es un argumento: pues ¿acaso no tienen las Cortes derecho para llamar á su seno á cuantos empleados públicos crean necesario llamar para ilustrarlas en ciertos y determinados asuntos? ¿Y esos funcionarios, dejarían de prestar gustosos el servicio que se les exigiera? Repito que esa no es razon. Ayer mismo aconteció que los que tuvimos que impugnar el decreto de piratería del Ministerio de Marina, no teníamos cierta clase de conocimientos; pues sabido es, que por muchos que sean los que tenga un Diputado siempre ha de ser una capacidad limitada, así como el concurso de todas las capacidades limitadas supone una gran capacidad. Un solo hombre, vuelvo á decir, no es posible que sea general en sus conocimientos; así es que no teniendo nosotros los que son especiales de la marina y necesitando datos, acudimos al Ministro del ramo para que nos facilitara los necesarios, y acudimos á él con gran confianza, con plena evidencia de que se nos facilitarían como efectivamente con toda voluntad nos los facilitaron. Luego véase cómo se puede utilizar el concurso de los empleados públicos, á pesar de que no sean Diputados. Insisto en que esta razon que se combate, no es una razon.

Pero se dice: «que si llegara á adoptarse en la Constitucion el principio de que los Ministros no pertenezcan á la Cámara, en ese caso no podria conciliarse el que fueran personas eminentes en la administra-



cion.» Aquí se toca otra cuestión que todavía no sé como la decidirá la Cámara.

Hay dos opiniones; una, la de que los Ministros ó individuos del Poder ejecutivo, y ésta á su vez encierra otra cuestión, porque no sabemos si los Ministros van ó no á ser representantes directos del Poder ejecutivo, del Poder supremo, pudiendo suceder como en Suiza, que el Presidente de la República nombra al Poder ejecutivo; pero en todo caso, como decia, se presentan dos modos de resolver la cuestión; á saber: ó el de que los Ministros sean los encargados de la gestión política en primer término; ó el de que puedan ser de igual modo los encargados de la gestión administrativa; porque indudablemente en administracion hay dos cabezas; una persona que puede estar encargada de la administracion y otra que puede estarlo de la política.

Todo el mundo sabe que en los sistemas medios y doctrinarios se establece el principio de que el Ministro sea el representante de la política, y el Subsecretario el representante de la administracion. Así es que en Francia, Ministro puede ser cualquiera; pero siempre es una persona de gran capacidad política, sin necesidad de que sepa nada de administracion; en cambio los Subsecretarios han de ser duchos en administracion, y por eso el cargo de Subsecretario era casi permanente. Lo mismo sucede con los prefectos ó gobernadores de las provincias, que deben ser capacidades políticas, siendo los secretarios capacidades administrativas.

En España, como no ha habido ni política ni administracion, sino negocios personales, se ha confundido, se ha mezclado todo y se ha dicho: «Los Ministros deben ser hombres de administracion y de política, y lo mismo los Subsecretarios, los directores y los oficiales.» Así acontece que los Ministros son hombres políticos, siendo raro que sean hombres de administracion. De manera que el principio será discutible en el sentido de si los individuos del Poder ejecutivo han de ser personas que vengan á representar solo la política ó la administracion. Si vienen á representar la administracion, yo daré mi voto en contra; no creo que deben pertenecer á la Cámara. Por el contrario, si se acepta el principio de que los Ministros deben representar la política de la Cámara, entonces es preciso que cuenten con otras personas que estén encargadas de la administracion, cuyas personas, que son los Secretarios, no tienen en ese caso que ser Diputados. Claro es que habiendo bajo este supuesto dos personas, una que represente la política, y otra que represente la administracion, la que represente la administracion no tiene que estar aquí, sino fuera de aquí; pero la que represente la política, esa tiene que estar aquí indispensablemente. De manera, que hasta que no se vote la Constitucion, no puede abordarse esto: nosotros hemos dejado la cuestión intacta; pero como quiera que los Ministros, segun hoy están constituidos, vienen á ser el reflejo de la política de la Cámara, no concebía yo cómo era posible que no estuviera todo el Poder ejecutivo en relacion directa con la Cámara; de consiguiente, á mi juicio, hoy por hoy debe dejarse la cuestión tal como la presentamos, sin perjuicio de que sea luego modificada por la Constitucion.

Pero aquí nos encontramos ya con la cuestión de oportunidad, y se dirá: «¿Por qué no habeis dejado esto para la cuestión constitucional?» Primero, porque no es esencial; y segundo, porque el mal era tan grave, que se hacia necesario ponerle un remedio eficaz, y este

remedio era el siguiente: Creimos que esta Cámara no sería nada si no se cimentaba en un gran principio de moralidad, porque nadie puede tener autoridad para imponer á los demás, si no la tiene para imponerse á sí mismo; por eso esta Cámara necesita dar grandes pruebas de abnegacion y patriotismo, siendo una de esas pruebas el despojar á los representantes de cuanto pudiera induir en el espíritu público acerca de si venian aquí por interés personal; de aquí el que la ley de incompatibilidades se presentara en los primeros dias; pero esto no obsta á que luego la Constitucion reforme esta ley.

Y esto no es nuevo, porque es hijo de la necesidad. Pues qué ¿no recuerdan estos señores que en España ha acontecido el presentarse las reformas del Código penal á retazos, y que justamente en la anterior Asamblea se presentó solamente el libro sétimo del Código civil, ó sea el «Tratado de las personas», dejando para más adelante el «Tratado de las cosas y el Tratado de las obligaciones?» ¿Y por qué se hizo esto? Porque siendo una necesidad apremiante el Código civil, no se podía abordar inmediatamente la cuestión de las obligaciones y de las cosas, á la par que era sumamente fácil la de las personas; y como era urgentísima y necesaria, tan necesaria, que hoy la menor edad no está aun fija, la cuestión de tutela y de curatela está costando daños inmensos á la Nacion, sobre todo á los menores, y la cuestión de matrimonio está demás en los Códigos civiles, hasta el extremo de haberse tenido que modificar por una ley especial, no tenia nada de extraño que se retardase algo una parte del Código civil, y se presentase desde luego en el «Tratado de las personas.»

Pero se dice que «la ley de incompatibilidades es una consecuencia de la descentralizacion, y que la descentralizacion es consecuencia de la desconfianza.» La descentralizacion fué natural y lógica. Aconteció la irrupcion de los bárbaros; y al constituirse despues las nuevas nacionalidades, se formaron éstas sin vínculos bastantes para ligar á la humanidad como debe estarlo. A medida que se fué progresando, vinieron más vínculos desarrollándose, y estos fueron los gérmenes de unidad. Hubo una religion que fué el mayor vínculo de las nacionalidades, y esta fué la religion católica; la religion católica en un principio estuvo tan descentralizada como las nacionalidades, y las iglesias tenían una legislacion particularísima, tanto que todavía se conservan rasgos de ella en todas las iglesias del mundo, por más que hoy obedezcan todas á la Iglesia romana; pero la Iglesia por su influencia sobre los pueblos y sobre los Reyes, tuvo cierta autoridad y propendió á la centralizacion; que la centralizacion tuvo su origen en la Iglesia, ó acaso fué tomada en las divisiones del Imperio romano en sus últimos tiempos; pero lo cierto es que fué la Iglesia la que estableció la centralizacion. Pues bien, á medida que la Iglesia romana fué recabando facultades y quitándoselas á los Obispos y éstos á los cabildos, el Estado, para defenderse de esa centralizacion de la Iglesia, tuvo necesidad tambien de recoger fuerzas; al efecto, para combatir la preponderancia de las clases nobles y eclesiásticas, los Reyes, fundándose en el cuarto estado, ó sea en la plebe ó en el pueblo, fueron recabando facultades y formando centralizacion. Pero esta fue una centralizacion colectivista, no una centralizacion para marcar el derecho del individuo; así que fueron un progreso los gremios enfrente de la tiranía de los nobles y del clero. ¿Por qué? Porque los gremios eran la libertad en-



frente de la tiranía. Pero viene después la descentralización para marcar la libertad individual. ¿Por qué? Porque hoy se va arrancando de la centralización que se ha exagerado, no ya la libertad colectiva, sino también la de las personas; y por eso las personas que se asustan del socialismo, han de comprender que por el socialismo se llega al individualismo, así como por el individualismo se llega al colectivismo, ó sea á la influencia del Estado sobre el individuo. Véase, pues, cómo la centralización no ha sido consecuencia de la desconfianza.

La desconfianza la marcan los hechos, los vicios, la costumbre; de consiguiente, cuando existe el hecho, cuando existe la costumbre, ha de venir la ley á concluir con la que es perniciosa. Es así que en la Nación española existe el hecho de que en las Cámaras, á consecuencia de la compatibilidad, se han formado mayorías ficticias que no son el reflejo de la opinion pública, luego ese mal debe cortarse. Y ese mal existe porque hay una desconfianza justa y legítima; y la prueba es, que en todas las Cámaras ha surgido la cuestion de la incompatibilidad, y habeis visto todos que se formaban mayorías en contra de la opinion de la Cámara.

De consiguiente, si la ley no es injusta, si la ley no es antiliberal, si la ley no se opone al libre ejercicio del sufragio universal, si está fundada en los principios republicanos sostenidos en la oposicion, si el partido republicano todo ha acogido esa oposicion sin protesta de ninguna clase, si hoy no hacemos más que elevar á principios aquellos actos de oposicion, yo creo que no dudareis en votar esta ley, que es sin duda un adelanto, y que viene á marcar un principio de moralidad, sin perjuicio de que luego discutamos si el Poder ejecutivo debe salir de dentro ó de fuera de la Cámara. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Fernandez Victorio tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **FERNANDEZ VICTORIO**: No tema la Cámara que la moleste largo tiempo. Mucho habria que rectificar á lo que ha dicho el Sr. Casaldueiro acerca del dictámen de la comision; pero no me ocuparé de esa tarea, porque otro Sr. Diputado que está encargado de sostener el tercer turno en contra, creo que le podrá dar satisfaccion cumplida. Yo solo he de rectificar algunos conceptos muy culminantes que pueden dar lugar á grandes equivocaciones.

Nos ha dicho en primer término el Sr. Casaldueiro, para defender su afirmacion de «que la incompatibilidad absoluta (que no se establece en esa ley, porque hay excepcion, y de consiguiente existe una contradiccion), es un dogma del partido republicano,» y para contestar á la afirmacion que yo hacia de que no era tanto dogma del partido republicano como del partido absolutista, que padecia yo una equivocacion sosteniendo esta tesis. Yo creo que el equivocado es su señoría; porque cuando el Sr. Nocedal sostenia aquí sus proposiciones de ley en este sentido, estableciendo la incompatibilidad absoluta, el Sr. Nocedal no era carlista, porque faltaba que hubiera un candidato; pero era en principio tan absolutista como hoy. Las doctrinas del partido neo-católico son, ni más ni menos, que las del partido carlista; más diré, creo que son aún más absolutistas, porque el partido carlista, segun cuentan (yo no lo sé, porque no estoy en sus secretos), se ha liberalizado, acomodándose á las necesidades de los tiempos. Precisamente el Sr. Nocedal no queria Parlamento, y el partido carlista lo quiere. Ya vé el Sr. Casaldueiro cómo era más absolutista el Sr. Nocedal en aquellos

tiempos que lo son los carlistas en los actuales. Y recuerdo también que las proposiciones de ley del Sr. Nocedal llevaban siempre la respetable firma del infortunado y eminente hombre de ciencia y de Estado, si quiera no haya llegado á gobernar, Sr. Aparisi y Guijarro, á quien tributo desde aquí este justo recuerdo: llevaban además la del Sr. Claros, si no estoy equivocado, y la de otros corifeos del partido absolutista, que era, ni más ni menos, que el partido carlista de hoy. Por consiguiente, no se me puede negar que era un dogma del partido carlista; y si lo es, no se me puede negar tampoco que los extremos se tocan. Esto sentado, sostengo, y no puedo menos de sostener, todo lo que sobre el particular he dicho.

La ley en discusion no se puede negar que tiene excepciones; unas absolutas, como las de los Ministros, y otras limitadas á perder la excepcion en el momento que se ejerce un cargo, para volverla á recobrar cuando cese la causa de la incompatibilidad. Y en esta excepcion limitada hay funcionarios públicos, en el sentido lato de la palabra, que están muy bien exceptuados. ¿Cómo no lo he de sostener, si ya ha oido el Congreso mis opiniones sobre el particular? Pero ¿qué razon puede haber para exceptuar, por ejemplo, al médico higienista, y no exceptuar al segundo jefe de la Direccion general de correos, que es inamovible hoy por la ley? No quiero entrar en comparaciones. Podria referirme también á otra clase de funcionarios declarados inamovibles despues de muchos años de servicio, que son tan dignos de respeto como los funcionarios que han ganado sus cargos por oposicion; porque de la suficiencia demostrada en certámen público á la suficiencia demostrada con dilatados y eminentes servicios, no creo que haya distancia de ninguna clase. Insisto, pues, en que estas leyes tienen por origen la desconfianza; y yo digo: si se desconfía del Diputado, funcionario público, respecto al digno, dignísimo ejercicio de su primer cargo, porque sea tal funcionario público, desconfiad de todos los que están al lado del Gobierno, de todos los que forman la mayoría, puesto que constituirán mayor motivo de desconfianza las credenciales que con facilidad pueden obtener para los electores y para los amigos. No quiero decir nada más respecto á este punto.

Nada he de decir respecto á la afirmacion del señor Casaldueiro, relativa á la opinion aquí manifestada por S. S., no sé si con oportunidad ó sin ella, sobre las dietas de los Diputados: día vendrá en que discutamos este principio, y entonces, si me llega la ocasion y lo creo conveniente, expondré mi opinion sobre la materia, y la fundaré, limitándome ahora á decir que mi opinion es negativa, creyendo que es más bochornosa aún que la cuestion de la compatibilidad la de las dietas de los Diputados. Ya veréis cómo lo toma la Nación si llegais á sancionar el principio de que los legisladores tengan dietas. Y no será lo peor el recargo que esto produzca en el presupuesto del Estado; lo peor será la perversion que se llevará á los orígenes del sufragio: yo os aseguro que el día en que los Diputados tengan dietas, las elecciones se harán en España navaja y revolver en mano: cuando la clase demagógica y las demás clases afines, que son más numerosas en España que todas las demás clases juntas, sepan que se cobra una retribucion por ser Diputado, no la dejarán para las demás clases, sino que se la tomarán por su mano, y entonces Dios sabe lo que habrá que hacer para que el Parlamento no se componga exclusivamente de demagogos.



En cuanto á que la única excepcion que se establece en el dictámen, es la de los Ministros, tengo que decir que esto me parece detestable: ó ninguna, ó algunas más; porque lo que resultará de no haber más que esa, dadas las circunstancias del día (y antes que todo debemos tener presente que legislamos para la generacion actual, que no es ciertamente el tipo de la más acendrada moralidad, al menos en la intencion y en el propósito), será que habrá en la Cámara un verdadero pugilato por los puestos de Ministros, y que todos los Diputados pensarán en ser Ministros, ya que no pueden ser otra cosa: ¿os parece que puede sobrevenir una calamidad más terrible sobre una Cámara cualquiera?

No puedo estar conforme con la doctrina que ha expuesto el Sr. Casaldüero en punto á la retroactividad de la ley. Sobre esto he de decir muy poco, apenas nada, porque es un punto que el Sr. Alfaro habrá de tocar con más detenimiento que yo; pero puesto que el Sr. Casaldüero ha citado la ley de mayorazgos para demostrar que hay leyes que tienen efecto retroactivo de la clase que S. S. quiere que lo tengan las leyes, he de decirle que en mi entender la ley de mayorazgos no ha tenido efecto retroactivo. ¿Acaso ha vulnerado esta ley algun derecho adquirido? ¿No los ha respetado todos? La ley de mayorazgos ha legislado para el porvenir; y respecto á la esperanza de derecho que podia tener el inmediato sucesor, le ha reservado la mitad, facultando al poseedor de actualidad para disponer libremente de la mitad restante. De consiguiente, este ejemplo no demuestra nada en contra de mi afirmacion, que era la siguiente: Habiendo venido los Diputados á estas Cortes en virtud de una legislacion anterior, hoy vigente, no puede la Cámara despojarles de su carácter de Diputados, haciendo una ley previamente para espulsarlos ó para obligarles á renunciar su cargo de Diputados, optando por el de funcionarios. En las Cortes anteriores se ha establecido el principio de que el ejercicio de ciertos cargos no incapacitaba al Diputado si renunciaba al ejercicio y al sueldo: esto ha presidido á la organizacion del actual Congreso desde su origen, que está en los comicios, y esto tiene el actual Diputado, con incompatibilidad ó sin ella, derecho á que prevalezca hasta la conclusion de la Cámara: hacer otra cosa seria hacer una ley para organizar de nuevo esta Cámara, que está organizada legítimamente en virtud de las leyes vigentes en tiempo de su eleccion, y otorgadas cuando habia oportunidad para hacerlo.

Concluyo, pues, diciendo que todas mis afirmaciones han quedado en pié, y rogando de nuevo á la Cámara que se sirva desestimar el proyecto que se discute.

El Sr. CASALDÜERO: Pídale palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CASALDÜERO: La ley, por más que se empeñe el Sr. Fernandez Victorio, no tiene más excepcion que la de los Ministros; y esta excepcion obedece á una necesidad de nuestra actual organizacion política, que hay que respetar; hoy el Poder ejecutivo nace de la Cámara; no hay más Poder ejecutivo que el ejercido por los Representantes del país, que se llaman Ministros; ¿y habiamos de privarles del derecho de formar parte de la Cámara, solo por ser Ministros? Era una cuestion difícil, y hemos optado porque se queden aquí.

Pero se dice que aceptamos otras limitaciones. No, señores; todas las demás están excluidas, y no hay aquí

otra cosa sino que aquellas personas que creemos nosotros tienen un derecho respetable, se les conserva para cuando dejen de ser Diputados.

Se dice además á este propósito: «¿por qué no se respetan otros derechos?» La comision, señores, no ha respetado más derecho que el de la oposicion, único derecho digno de respeto, porque no hay otro legítimo.

¿Qué es eso de la antigüedad en España? Yo profeso un principio, que he aprendido en la práctica, y lo he visto practicado en todas partes, fuera de alguno que otro caso, por ejemplo, el de la magistratura española, donde hay excepciones honrosas, debidas á que en esa carrera se dió la ley del año 35, que ha venido respetándose sin distincion de opiniones políticas, fuera de alguna época, desde el año 44, en que la mezclaron con la política. Pero fuera de eso, ¿dónde hay antigüedad en los empleados? No reconoce su origen ley alguna; y si hay algunos empleados en una oficina con mucha antigüedad, esto reconoce como causa una vergüenza. Si al variar las situaciones políticas todos los partidos han variado el personal, búsquese por qué no ha salido de la oficina el hombre que se libra de ese cambio. Yo que he estado en varias oficinas sé lo que son los empleados antiguos de la Nacion española, y creo que no deben quedar los empleados de antigüedad, porque no tienen suficiencia, sino malísimas costumbres, que han sido las que les han servido de base para continuar en sus puestos. Pues qué, ¿no vinieron los progresistas y dejaron cesantes á los moderados? ¿No hicieron otro tanto los moderados respecto á los empleados de origen progresista que no quisieron conservar?

A su vez los republicanos no pudieron ni debieron conservar sino á aquellos empleados que reconocen un origen legítimo, y sin embargo han quedado casi todos, porque el partido republicano, desgraciadamente á mi juicio, ha respetado la ley; no la ley ciertamente, porque no la hay, sino la voluntad arbitraria de los partidos anteriores, que despues que improvisaban la administracion, la declaraban inamovible. ¿Es esto justo?

Yo fui empleado por oposicion, y creyendo en la oficina en que servia que tenia alguna capacidad para ciertos cargos (y por cierto que allí habia un Jimeno Agius, un Bona y otros, que todos éramos empleados de corto sueldo) he tenido como superiores á empleados con treinta mil reales y más de cuarenta años de servicio, que no sabian ni escribir. ¿Cómo habiamos, pues, de comparar á estos empleados con los de oposicion? No, de ninguna manera; por eso no hemos declarado más derecho que el de la oposicion y lo conservamos allí donde se encuentra; pues si es cierto que no se han puesto en el artículo ni se han marcado taxativamente en los artículos todos los que se hallan en este caso, en el preámbulo se dice, y es verdad, que aceptamos todos los demás que estén en esas condiciones. De consiguiente, todos los que tengan derecho adquirido por oposicion se hallan comprendidos en la excepcion de esta ley, lo mismo que los que siguen carreras especiales, que tengan tambien un derecho legítimo, porque son cosas análogas.

De modo, señores, que todos los derechos que hemos encontrado respetables, los hemos respetado; pero el de antigüedad, repito, que no es en manera alguna respetable en la Nacion española, pues prueba tan solo que ha habido partidos más felices que otros; por eso son antiguos los empleados de origen moderado, cuyo partido ha mandado mucho tiempo, lo cual constituye quizá un privilegio.



Yo profeso el principio de que en España debe obrarse en sentido contrario: dejar cesantes á los que han comido durante mucho tiempo, sin derecho alguno, y colocar á los modernos, que es precisamente lo que han hecho todos los partidos liberales. El único y verdadero derecho es el que nace de la oposicion; de aquí que sea la única excepcion de la ley, porque no reconoce por origen más que la capacidad y el mérito, al paso que la antigüedad nada representa en la Nacion española, donde no hay ley de empleados fuera de la magistratura, pudiéndose decir, que más que antigüedad, lo que ha habido aquí es la fortuna del individuo ó del partido.

Por lo demás, señores, respecto á todas las otras cuestiones de retroactividad de la ley, no diré sino que lo que he expuesto ha sido como ejemplo. Se trata de un mayorazgo y habia un abuelo, un hijo y un nieto que vivian al mismo tiempo, lo cual es muy comun, puesto que hay muchos hombres que conocen á sus nietos; pues bien, el abuelo poseia el mayorazgo, y el hijo, y despues el nieto tenían derecho á sucederle, y sin embargo de estos derechos vino la ley desvinculadora y dió al abuelo el derecho á la mitad en propiedad y el usufructo de la otra mitad; al hijo el derecho á esta mitad, como libre, y al nieto no le dió nada. Pues bien, ese decreto de Córtes, ¿tenia efecto retroactivo? ¿Sí, ó no?

Más ¿por qué hablar solamente de los mayorazgos? ¿Pues no tenían los frailes sus conventos como morada que eran de su propiedad? ¿Y no vino la ley y los exclaustró diciendo: «os quedan 5 reales diarios»? ¿No es esto tener efecto retroactivo la ley? Todos los derechos personales tienen efecto retroactivo; pues ó no se legisla nunca en los países, ó es indispensable que en ciertos puntos haya efecto retroactivo para los derechos. Lo que no puede hacer la ley es causar efecto en aquellos derechos ya producidos ó consumidos, que es en lo que no hay retroactividad; pues en otro caso no hay legislacion posible. He distinguido además los efectos por causa onerosa, que deben respetarse siempre, porque reconocen por origen un contrato entre el particular y el Estado; pero las gracias del Estado no se han de respetar, porque no nacen de un contrato sino de la ley. Las cesantías, por ejemplo, y las pensiones, nacen de una ley hecha en Córtes, y viene otra ley tambien hecha en Córtes, y las echa abajo, porque una ley se deroga por otra, como un contrato deja de serlo por los mismos medios que se formó, lo cual es un principio general en todos los contratos. Por consiguiente, aquí no ha habido otra cosa sino que el Estado, que concedió las cesantías y las pensiones, vino con otra ley á suprimirlas, porque lo que se hace con una ley se deshace con otra y este es el principio reconocido en todas las legislaciones y aceptado por todos los países, así antiguos como modernos.

Yo podría ir multiplicando los ejemplos; pues aun que ya he citado los de los mayorazgos y las exclaustraciones, podría citar tambien los diezmos, los coparticipes de los diezmos, las cargas de justicia y todos los demás oficios enajenados de la Corona. Pues qué, ¿no se concedian las alcaldías mayores y los juzgados de primera instancia, y despues venia otro legislador y decia «hasta aquí llegó,» revertiéndose esos bienes á la Corona ó al Estado? ¿No se podría hacer ahora lo mismo?

Respecto al efecto retroactivo de las leyes, las leyes han dicho al que poseia esos derechos: «desde ahora deja de ser esto un derecho;» pero no le han dicho que indemnice al Estado.

Esta es la retroactividad de las leyes, y este juicio

está comprobado por la legislacion de todo el mundo, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias. Si no se respetan los derechos personales, no tendremos legislacion nunca. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra en contra el Sr. Alfaro.

El Sr. **ALFARO** (D. Timoteo): Señores Diputados, sé que algunos individuos de esta Cámara desean que este asunto se reserve para el debate de la Constitucion; pero como un día se pidió la pronta discusion de la misma, y sin embargo, no se ha insistido, creo que el Código fundamental descansará algunos dias, porque en España sucede que despues de un gran entusiasmo, viene la languidez.

El Sr. Casaldueiro, y tambien el Sr. Sardá, han manifestado su asombro, porque ciertos individuos que pertenecen al partido republicano, se oponen á la doctrina de las incompatibilidades parlamentarias, cuando figura con toda respetabilidad en nuestro credo político y debe por lo tanto recibir de nuestros correligionarios verdadero acatamiento, en lugar de inconsecuencia deplorable.

Conste antes de entrar en la materia del debate, que yo, separándome de las personalidades republicanas en este asunto, alimento ideas opuestas á la incompatibilidad parlamentaria, despues de haber meditado muchos años y haber escrito contra este falso principio que tanto lastima la venerable esfera del derecho.

Decia el Sr. Sardá al principio de su discurso, que deseaba ante todo la separacion de la administracion y la política, y yo pregunto: ¿no hay cargos públicos de carácter inamovible que no pertenecen en su concepto principal al dominio administrativo?

La enseñanza, por ejemplo, ¿es administracion? La justicia se administra, pues consiste en la aplicacion de leyes que no pueden alterar los tribunales; pero la enseñanza no, porque constituye la libertad de comunicar á los alumnos, segun el propio criterio, la ciencia, productora de la cultura, sin la cual esta Cámara tendria que disolverse ante la voluntad caprichosa ó interesada de un Monarca.

Dicen los defensores de la incompatibilidad parlamentaria que esta se halla en razon directa de la democracia. ¿Y por qué, Sres. Diputados? ¿Porque en Francia se ha proclamado el mismo principio? Porque en Francia se llevan á cabo grandes revoluciones, ¿es preciso que los revolucionarios españoles aceptemos los errores de los revolucionarios franceses?

No nos dejemos arrastrar por nuestras aficiones á determinados países. Si imitásemos todo lo que se ha practicado en Francia, tendríamos que reconocer como buena la Constitucion de 1848, cuando la Constitucion de 1848 es un Código sin revision, un Código dogmático, un Código infalible.

Aun cuando no profesase la doctrina de la compatibilidad parlamentaria; aun cuando fuese como vosotros partidario de la incompatibilidad, habria de combatir el dictámen de la comision por inexacto, contradictorio, y sobre todo, opuesto á los principios constitutivos de nuestro símbolo político y social.

Se presenta la incompatibilidad con ínfulas de absoluta, y sin embargo admite la excepcion de los Ministros. Si hay una excepcion, no es absoluta. Si hay una excepcion, tiene el doble vicio de no obedecer á sistema. Los Ministros, además, son los funcionarios acerca de los cuales se siente la verdadera necesidad de la incompatibilidad parlamentaria.



Vosotros sabéis que estos empleados, en las actuales circunstancias, representan el Poder ejecutivo; y si el Poder ejecutivo discute y vota con nosotros, surge la gran dificultad de confundirse ambos poderes públicos, el ejecutivo y el legislativo, cuya separación tantos bienes produce en el funcionamiento de la máquina del Estado. ¿Por qué los Ministros han de votar las leyes que ellos mismos pondrán en ejecución? ¿Por qué los Ministros han de ser revestidos con el privilegio de legislar y ejecutar, privilegio que no poseen los demás Diputados? Si los Ministros ejecutan lo que han legislado en parte, no extrañará al buen sentido que mañana ejecuten lo que legislen en totalidad, y la Cámara se anule con escándalo de Montesquieu, proclamador de la división de los poderes públicos.

La incompatibilidad ministerial con el cargo de representante no constituye solo una opinión mía. Dirijamos una mirada á las instituciones políticas de otras Repúblicas, y nos convenceremos de que, atendida la práctica, puede figurar entre los principios de nuestro símbolo.

En el art. 91 de la Constitución de la Confederación argentina, se leen las siguientes palabras: «No pueden ser Senadores ni Diputados, sin hacer dimisión de sus empleos, los Ministros;» y en la República del Ecuador, artículo 36 de la Constitución, hallamos la siguiente frase: «Están excluidos de ser Senadores y Diputados, el Presidente y Vicepresidente de la República, y los Secretarios,» es decir, los Ministros.

Y ¿por qué, Sres. Diputados, este precepto constitucional? Porque no se confundan los dos Poderes, el legislativo y el ejecutivo.

No sé, en estas circunstancias si tenemos Convención ó si hemos distinguido el Poder legislativo del Poder ejecutivo. Si no existe Convención (recuerdo ahora que se votó en contra una moción que la proponía), si no existe Convención, tendremos que aceptar los dos Poderes, el legislativo y el ejecutivo, con la misma grandeza y respeto, toda vez que poderes son ambos, y evitaremos por medio de la incompatibilidad ministerial con el cargo parlamentario, que el primero haga esclavo al segundo, pidiéndole cuentas en el banco azul donde le axfisia con preguntas las más veces inoportunas é inconvenientes. Nosotros mismos, Sres. Diputados, muchas veces hemos sacrificado de este modo al Poder ejecutivo.

Consideremos en lo que valen los fueros del Poder ejecutivo, pero no le abramos las puertas del santuario de las leyes, para evitar la perturbación de dos fuerzas, que solo pueden armonizarse mediante su desenvolvimiento en esferas separadas é independientes.

Donde aparece el dictámen de la comisión, no diré ridículo, sino intruso, es en el art. 1.º, en el cual se establece la incompatibilidad entre el cargo de Diputado y todo destino retribuido con fondos, no solo del Estado, sino también de la provincia y el municipio. Es decir, que en una época en que si no tenemos hecha la Constitución federal, somos verdaderamente federales, vamos á decir á las provincias y á los Ayuntamientos: «aquí no tienen entrada los hombres que elegís vosotros, porque les pagais con fondos vuestros, siendo doctrina corriente que esta Cámara tiene que dejar á la provincia y al municipio la autonomía política, económica, administrativa y judicial, en la esfera propia de la provincia y del municipio? Ah, señores! Esto me bastaría para creer que el dictámen de la comisión ha sido fraguado en el yunque del despotismo, si no su-

periera que procede de conciencias puras y de corazones que saben sentir bien por la Pátria, por la libertad y por la República.

Señores Diputados, estas razones son suficientes para que yo, aun cuando fuera amante de la incompatibilidad, combatiere el dictámen de la comisión. Profeso la doctrina de la compatibilidad parlamentaria, porque despues de observar las contradicciones innumerables de sus adversarios y su imposibilidad de construir sistema, he conocido que solo ella satisface las exigencias científicas y da solución práctica á las necesidades del Parlamento, que son necesidades del país.

Vosotros sabéis, Sres. Diputados, que el hombre debe vivir de su trabajo; que el hombre tiene el derecho de proporcionarse la subsistencia, y que este derecho es reconocido por todos los individuos y por todos los partidos, lo mismo el absolutista que el republicano.

Ahora bien; si ejercemos este derecho en nuestras relaciones con el Estado, no adquiriremos un carácter diferente del que recibimos cuando le ejercemos en nuestras relaciones con el individuo; y si en el último caso existe la compatibilidad, no oponiéndose obstáculos materiales, ¿por qué no ha de existir en el primero si las mismas dificultades ú otras de importancia no se presentan? «La Nación, se argüirá, no es el individuo.» Efectivamente, hay diferencia entre la Nación y el individuo; pero es una diferencia favorable á la idea que sustentamos; porque mientras el individuo busca á su semejante para comprarle su trabajo, la Nación le busca para comprarle su trabajo y facilitarle el medio de ejercitar todos sus derechos, tanto individuales como sociales. La Nación podrá decir á un gobernador de provincia, por ejemplo: «Tu destino y el cargo de Diputado son incompatibles materialmente por la imposibilidad del desempeño de ambos trabajos;» pero repetirá las mismas palabras respecto de un funcionario inamovible, cuando éste le hace observar que es propietario de su destino ganado en oposición pública, y que si bien no puede desempeñarle, siendo Diputado (lo que no siempre acontece) puede conservar su propiedad retribuida en lo que ella merece, que para ciertos funcionarios, segun la legislación actual, consiste en las dos terceras partes del sueldo, toda vez que la restante equivale al desempeño, que no debe pagarse, porque no se efectúa?

El Sr. Casalduero manifiesta que no priva á un funcionario de representar al pueblo, sino que se le pone en el caso de optar entre los dos cargos; es decir, que conociendo la imposibilidad de un empleado propietario para ser Representante si el Estado no le abona el sueldo correspondiente á la propiedad, le advierte que posee el derecho de representar al pueblo, lo que equivale á decir á un hombre cuyas piernas se han cortado: «anda, porque tienes el derecho de andar.» Más moral la legislación vigente de instrucción pública, y más amiga de la propiedad legítima, la retribuye aunque el desempeño de la cátedra cese; y no sostendrá ninguna persona libre de la preocupación política, que el desempeño no puede cesar para el cumplimiento de un mandato solemne conferido por la voluntad soberana de un distrito.

Se ve por lo expuesto, que yo defendiendo la propiedad administrativa dándole los mismos caracteres que á la civil, y que mientras los partidarios de la incompatibilidad aprovechan las pequeñas diferencias que entre ambas existen para dificultar que el propietario administrativo desempeñe el cargo de Diputado, yo



creo que la Nación debe despreciarlas, pues sus daños son insignificantes y el perjuicio del individuo tan grande, que consiste en la imposibilidad de ejercer el derecho de representación, uno de los que constituyen la personalidad humana.

Para establecer la incompatibilidad, será preciso someterse á principios fijos; de ningún modo proceder mediante apreciaciones casuísticas; y ¿qué principios ha tenido presentes la comisión? Sabéis que puede dificultarse á un individuo la ocupación de este puesto por razones de dependencia, de ineptitud y de imposibilidad para el desempeño del cargo adquirido por oposición pública ú otros medios legítimos. Teniendo presentes estos tres principios, habremos de resolver satisfactoriamente la cuestión. Algunos individuos de los que han terciado en este debate han aceptado uno de estos principios ó dos, pero no todos; y sin embargo, no se atreverán á afirmar que los ciudadanos Representantes no deben ser independientes, aptos y fieles servidores de su función pública por los medios que establezcan leyes racionales.

Ahora bien, Sres. Diputados, ¿será menos independiente el individuo que conserva la propiedad retribuida de un cargo adquirido con carácter de inamovilidad, que el que cuenta con alguna manera de vivir proporcionada mediante uno de los muchos procedimientos que existen en la vida para crearse fortunas ó posiciones? Un abogado puede influir para que se den leyes favorables á sus condiciones especiales con objeto de ingresar fácilmente en la judicatura; un empleado en la casa de un señor opulento puede alimentar el interés de complacer á su amo para que le favorezca, ó al menos para que le conserve en su puesto, convirtiéndose en esclavo de un particular cuando se voten en la Cámara asuntos relacionados con la fortuna de éste.

Los católicos, tan respetables bajo el punto de vista del derecho, los católicos se hallan altamente interesados en votar en determinado sentido cuando se ponga al debate y se resuelva la gran cuestión de la pertenencia de los bienes que hoy poseen y recibieron de los fieles en los tiempos pasados.

Y sobre todo, ¿no puede haber en las Asambleas algunas personas sin carrera, sin oficio, sin amor al trabajo, sin manera decorosa de vivir, y que pasado algún tiempo pretendan explotar la influencia que en la Cámara adquirieron, tal vez arrastrándose á los pies de los poderosos? Aunque se imaginen nuevas y eficaces trabas, nunca se conseguirá evitar que adquieran amistad suficiente para que transcurridos algunos años desde que tomaron asiento en esta Cámara se acerquen á sus compañeros y les digan: «Ahora es necesario que me probeis vuestro cariño.» La verdad es que tenemos grande empeño en pertenecer á esta Cámara; que se puede sacar de ello grande utilidad, y que aunque todos son honrados puede suponerse el caso de obtener un día ventajas naturales á la posición que se ocupa en este recinto. Por lo tanto, bajo el punto de vista de la dependencia, es lógico convenir en que todos los Diputados se hallan en análogas circunstancias, si se exceptúan algunos que directamente reciben ciertos empleos que no pueden disfrutar sin un favor escandaloso porque entre ellos y el cargo de Diputado hay incompatibilidad ó imposibilidad material. Estos son verdaderos dependientes, ó, mejor, esclavos.

¿No será también la ineptitud incompatible con la misión de Representante? Vosotros sabéis que para todo cargo se necesitan condiciones especiales. No quiero de-

cir que se hayan de hacer pruebas de aptitud para pertenecer á esta Cámara; no quiero decir que es preciso que los individuos de esta Cámara sean doctores, licenciados ó hayan manifestado su suficiencia en los clubs ó en las Academias; pero es necesario tener presente que toda vez que en el Parlamento estamos, y al Parlamento se viene, no solo á votar sino á discutir y votar, solo discutiendo probaremos que al depositar nuestro voto en la urna manifestamos una conciencia ilustrada. El Diputado que no debate, debe ser excluido del Parlamento.

Pero se dirá: ¿no existen determinados cargos que precisamente han de abandonarse por el individuo que quiere compartir con nosotros las tareas parlamentarias? Existen; pero es necesario distinguir aquellos conseguidos por oposición, los cuales confieren una propiedad, y tienen asignación por el desempeño, y asignación por la propiedad, según dejamos indicado anteriormente. El hombre que posee haciendas no deja de percibir sus rentas cuando sirve el cargo de Diputado; y no comprendo cómo se quiere privar al que desempeña un destino en propiedad de las ventajas que la misma propiedad comunica en la esfera del derecho civil.

¿Por qué no hemos de respetar las leyes que determinan los beneficios del funcionario por oposición pública, cuando ellas mismas nos inician en la manera decorosa de establecer la compatibilidad de la misión parlamentaria con la propiedad de un empleo? Y sobre todo, ¿por qué no se alegan las razones y fundamentos que para esto existen? Recuerdo que en el dictamen de la comisión se hace constar que se conservará el derecho de volver á una cátedra después de haber desempeñado el cargo de Representante siempre que la desempeñada por el Diputado electo se hubiese ganado por oposición; pero no se conserva el derecho á la misma cátedra que por oposición se obtuvo, es decir, no se respeta la propiedad en su verdadero ser, ni los derechos anejos á la misma.

Vosotros sabéis que existe en la legislación española una clase de empleados que se llaman excedentes y conservan el derecho de volver, no al mismo cargo, porque ya no existe, pero sí á otro de su misma naturaleza. Mientras la excedencia dura, el funcionario cobra la suma correspondiente á la propiedad, según dejamos advertido, y ahora repetimos para que la comisión del dictamen lo tenga presente, porque sin embargo de intentar suprimir todo sueldo, toda retribución, ha redactado de tal modo su proyecto, que según él, los catedráticos Representantes quedan en situación de excedencia con todos sus derechos y prerogativas.

Se ha hablado de la retroactividad, y debo decir algunas palabras sobre esta materia, aun cuando en concepto mío tiene poca relación con el asunto que se debate. La retroactividad se ha condenado y se condena en esta Cámara. Se me dirá que nosotros queremos votar las cesantías de los Ministros y que respetamos por lo tanto el principio de la retroactividad. Yo he votado y votaré la supresión de las cesantías ministeriales; pero la votaré según mi criterio, que me obliga á considerar los derechos adquiridos con veneración, pero también con severa hostilidad, cuando llevan el nombre de derechos, y son innegables usurpaciones. Si existen relaciones individuales, existirá un orden de cosas bajo este concepto; si existen relaciones sociales, existirá otro orden de cosas bajo este concepto. Cuando un hombre pacta con otro hombre, efectuamos lo que se llama contrato, y cuando se hacen leyes



que establecen las relaciones de los individuos unos con otros, realizamos el poder determinativo, ó lo que se llama mayoría, mediante el sufragio.

Por eso en las Cortes ó Congresos votamos, y por eso fuera de las Cortes ó Congresos contratamos. Las relaciones sociales son modificadas continuamente, mediante la resolución de los Congresos por mayoría; los compromisos que crean libremente los individuos y colectividades mediante el contrato, son respetables si no hay motivos de rescisión.

De esta doctrina se desprende que las leyes no tienen efecto retroactivo; porque si bien se sustituyen unas por otras en virtud de votación de las Asambleas, siempre se considera como sagrado algo que no pueden destruir las mayorías, porque nace del contrato entre la Nación y un individuo ó una colectividad. Si las leyes no se sustituyeran, no habría progreso; si las leyes no tuvieran que respetar algo, no habría obligaciones.

Se quiere privar á los Ministros del sueldo que están disfrutando con arreglo á una ley, y lo creo justo; pero no porque la ley tenga retroactividad, pues mediante ella se realizó un contrato entre el Ministro que sirve á la Nación y la Nación que fijó las condiciones favorables á las dos partes contratantes, sino porque los contratos pueden rescindirse, según doctrinas del derecho civil, por motivos de *error, dolo y violencia*. ¿Quién negará que hubo violencia en el contrato que la Nación ajustó con los Ministros si tiene presente que la ley se hizo en las Cortes y se mantuvo por las Cortes, formadas siempre por la presión ó poderosa influencia de todos los Ministerios, á los cuales por lo tanto no podían menos de complacer? La retroactividad haría de la Nación una colectividad sin crédito, con la cual nadie pretendería realizar contratos.

Señores Diputados: algunos individuos, tanto de la comisión como de los que se sientan en la izquierda, y de los impugnadores del dictamen, han pedido que se sostuviera, aunque provisionalmente, la ley de incompatibilidades que hicieron los monárquicos, y no me extraña en los que combaten el dictamen; pero sí en los que se consideran altamente revolucionarios. Los que dijeron que después de proclamarse la República revolucionariamente en unas Cortes monárquicas, es decir, quebrantando la Constitución vigente, debía procederse con el mismo espíritu respecto á la legalidad orgánica y secundaria, que tantos males producía para el país y tantos bienes para los *radicales*; los que dijeron que para ser consecuentes, era preciso destruir revolucionariamente, no una ley monárquica, sino todas, manifiestan vehementes deseos de que se aplique á sus compañeros los Diputados la ley más tiránica y absurda de cuantas se hicieron á la sombra de los Reyes. Esa ley, Sres. Representantes, establecía la incompatibilidad parlamentaria para los empleados de corto sueldo, pero no para los que percibían 50 000 reales; para los catedráticos de entrada, pero no para los de ascenso, y sobre todo, determinaba los funcionarios que serían Diputados, escogiéndolos por sorteo, del número total resultante de las elecciones; es decir se establecían las quintas en el Parlamento.

El empeño que los revolucionarios tienen de aplicar á sus compañeros una ley monárquica execrable, siendo inconsecuentes con sus aspiraciones, prueba que se ha apoderado de algunas inteligencias un vértigo incompatibilista, que debe tener presente la Cámara para votar con acierto el dictamen que constituye el objeto de la discusión.

La compatibilidad, Sres. Diputados, es tanto más necesaria en las actuales circunstancias, cuanto que se ve la gran necesidad de que todos los Diputados sean empleados, renunciando el sueldo; ó la mayor parte de él, para que el pueblo, viendo la generosidad de sus Representantes, confíe en su buena fé y espere sacrificios, disponiéndose á contestar con las vidas y haciendas según lo exige la salvación de la Pátria. Tanto más necesario es el respeto á la compatibilidad en estos momentos, cuanto que, como vosotros sabéis, sin embargo de llamarnos todos republicanos federales, necesitamos probar los que ya concurrimos á este local, que lo somos, por que existen realmente dos principios, el federal y el confederal, principios diametralmente opuestos, principios que nos separan en la idea, aunque todos nos llamemos hermanos; principios que determinarán dentro de poco dos banderas, únicas tal vez que se tremolen con esperanza de triunfo, en nuestro desgraciado país.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Sainz de Rueda tiene la palabra como de la comisión.

El Sr. SAINZ DE RUEDA: Empiezo diciendo lo que mi amigo el Sr. Casaldueño al Sr. Santisor que me dispense porque no me ocupe ahora de él. El Sr. Alfaro ha combatido el proyecto que ha presentado la comisión, empezando por decir que se opone á los principios democráticos. La verdad es que este argumento lo han hecho los Sres. Diputados que han impugnado el proyecto, y no se han tomado el trabajo de demostrarnos en qué consiste esta oposición á los principios democráticos. Los principios democráticos, realmente pudieran exigir que los cargos públicos fueran compatibles; pero entiendo esta compatibilidad bajo un solo supuesto; cuando hubiera posibilidad del ejercicio del cargo, posibilidad material, ó moral, mejor dicho; y bajo este punto de vista, que era bajo el cual podían haber atacado el proyecto (*El Sr. Alfaro pide la palabra para rectificar*), no lo han hecho, sin embargo; pero no es cuestión de sostener los principios democráticos bajo este punto de vista, sino sostenerlos bajo el punto de vista del momento histórico actual; ver si es cierto ó no que es una exigencia de la razón pública, fundada en razones poderosas, en la razón histórica, que el cargo de Diputado sea incompatible, por lo mismo que los señores que han impugnado este proyecto se han encargado de demostrar por los grandes abusos que se han venido cometiendo. Esto es evidente; por lo tanto, sin pugnar en absoluto con los principios democráticos, podemos sostener el dictamen de la comisión.

¿Que el proyecto no tiene sistema alguno! ¿Que no tiene sistema, cuando afecta nada menos que á la incompatibilidad absoluta, porque absoluta es, con la excepción de que pueden ser Diputados los Ministros, ó mejor dicho que pueden ser Ministros los Diputados! Este es el espíritu del proyecto, y esto en las relaciones actuales de la Cámara con el Poder ejecutivo, los Sres. Diputados comprenden que es absolutamente necesario, ahora, precisamente en esta Cámara; y téngase en cuenta, que este proyecto no ha de tener más que una vida interina, porque en la Constitución que se vote habrá una ley de incompatibilidades.

Pero hoy que nos encontramos con una Cámara única, ¿de dónde han de salir los Ministros sino de ella? Por eso hemos creído de absoluta necesidad hacer esta excepción; pero por lo demás, por mi parte, y creo que también por la de mis dignos compañeros de comisión, todos estamos conformes en que el Poder ejecutivo debe estar completamente separado del legislativo: y vuelvo



á repetir que debe tenerse en cuenta el carácter especial de interinidad de esta ley.

«Que se excluyen, nos ha dicho el Sr. Alfaro, los empleados provinciales y municipales, y por esta razon le parece que el proyecto no es bastante admisible. La misma razon, absolutamente la misma, hay para excluir á los empleados provinciales y municipales, que á los demás empleados.» Como quiera que el objeto principal ha sido evitar que subsista ese foco perenne de inmoralidad que ha venido existiendo en todas las Cámaras, y sobre todo, como ha dicho el Sr. Casaldueño, dar nosotros un ejemplo de abnegacion y moralidad al país, cuya justa exigencia hay que reconocer; y refiriéndome á los momentos actuales, digo que es una exigencia á la que debemos atemperarnos, puesto que no pugna con la razon. En el momento en que se organice la República federal, de cualquier manera que sea, los cantones serán los que podrán hacer sus leyes de exclusion; pero hoy nos corresponde á nosotros legislar.

El Sr. Alfaro, para probar uno de sus argumentos, ha establecido varias comparaciones, y ha querido como demostrar ó indicarnos que los cargos obtenidos por oposicion son ni más ni menos, se hallan en el mismo caso que otro cargo cualquiera del Estado, y decia: «Pues qué, ¿es justo, es legítimo que uno que ha obtenido cargos por oposicion, que aquel que se ha dedicado al estudio de una carrera determinada, que el que ha obtenido, por ejemplo, una cátedra, al ser Diputado tenga que perder temporalmente la posesion ó pertenencia de ella, mientras que otro cualquiera que está sirviendo un destino público, un gobierno de provincia, por ejemplo, al sentarse aquí deja de ser gobernador, y luego cuando las Cortes se cierran vuelve á su puesto sin haber perdido nada?» Este era el argumento del Sr. Alfaro; y la Cámara comprenderá con cuánta sin razon oponia su señoría este argumento. Quería con ello probarnos que la propiedad de un destino público obtenido por oposicion era exactamente igual á otra cualquiera, como la agrícola ó la fabril, y esto no es enteramente cierto. La propiedad obtenida por oposicion, en tanto lo es, en cuanto se sirve aquella; de otra suerte no puede considerarse; y si el Diputado no puede servir aquel cargo, mientras no le sirve, no debe tener la propiedad de él.

Se obtiene una cátedra por oposicion; ¿y qué significa aquí la oposicion? Que se ha demostrado segun las leyes la suficiencia y capacidad para ejercer aquel cargo; en el momento que se deja de ejercer, no debe existir ni tenerse propiedad alguna; por consiguiente, cuando el que desempeña un puesto público deja de ejercerle, se entiende que renuncia temporalmente á él. El que deja de asistir á su empleo, vuelve á él por una gracia, porque en el tiempo que ha permanecido fuera de él ha podido perder las condiciones de capacidad ó aptitud; y muchas veces sucede, y hablo de esto con alguna autoridad, porque yo la he tenido tambien, que ó bien por abandono, ó por ocuparse de asuntos propios, ó por no ejercer la profesion, se pierde la aptitud; al mismo tiempo que otros, cuanto más tiempo desempeñan la cátedra, menos aptos son para desempeñarla.

Pasando despues el Sr. Alfaro á examinar las razones que la comision habia tenido para formular este dictámen, empezaba diciendo, que si nos habíamos fijado en la condicion de más ó menos independencia que queríamos atribuir al Diputado.

Efectivamente, yo no soy de los que creen que la independencia la da el tener una posicion más ó menos elevada, ni el poseer más ó menos riqueza; la indepen-

dencia es superior á todo eso. Pero es indudable tambien que el que depende del Estado (como depende hoy, dada nuestra organizacion, el empleado público) depende pura y exclusivamente del Poder ejecutivo. Podemos conceder (yo desde luego le concedo á un Diputado, el carácter de independencia que se le quiera dar) pero es indudable que su destino depende del Poder ejecutivo; podrá el individuo no depender porque su carácter le hará independiente; pero no podemos prescindir de concederle así.

No es esta una ley de sospechosos, ya lo he dicho antes, que en esto evidentemente accedemos á cierta presion de la opinion pública, que con justicia reclamaba hoy que trajésemos este proyecto de ley.

En cuanto á la imposibilidad material, el Sr. Alfaro se ha encargado de probar que no puede adoptarse la incompatibilidad absoluta que S. S. defiende y ha defendido antes de ahora mucho tiempo hace en sus publicaciones, y que admitida la compatibilidad, podría llegar hasta á suponerse en el hombre el don de la ubicuidad. Desde luego no puede suponerse que un empleado público pueda atender á su destino y al cumplimiento del cargo de Diputado aun estando en la misma poblacion. El catedrático, por ejemplo, es verdad se me dirá que puede en hora y media desempeñar su clase y hasta convenir con el cláustro universitario que le señale ciertas horas en las cuales no haya sesion.

Pero aparte de que esto no depende de él, porque no es él dueño de señalar las horas que ha de tener de clase, sino que las señalará el cláustro, regente, rector ó director; aparte de eso, no puede saber de antemano qué horas son las que las Cortes van á determinar para sus sesiones, ni qué otros trabajos fuera de las horas de sesion le van á encomendar las Cortes, ni cuánto tiempo va á tener para desempeñar el cargo de profesor. De consiguiente, yo creo que aun estando en la misma poblacion, hay incompatibilidad verdadera para la materialidad de desempeñar los dos cargos. Y esto que digo respecto á los catedráticos, mucho más podría afirmarse respecto de otro empleado cualquiera, que tiene que invertir muchas más horas en la oficina.

Respecto al argumento que hizo S. S. sobre ineptitud, una de las causas que suponía que habíamos tenido presente para adoptar este proyecto de ley, confieso que no entendí perfectamente los cargos que á este propósito hizo S. S.

Siguiendo en las comparaciones hechas por el señor Alfaro entre si el empleo obtenido por oposicion era enteramente análogo á la propiedad comun, nos hablaba de una omision hecha en este proyecto respecto á los excedentes. Efectivamente, hay en la clase de catedráticos, lo mismo que en la de militares y en otras, hay la clase esa que se llama de excedentes, jubilados, retirados, supernumerarios, etc. Nos decia: así estos excedentes pudieran ó no ser Diputados, conservando la excedencia.» Respecto á esto, nada se dice en el proyecto; pero está comprendido en un término general, que dice que no puede cobrarse ningun sueldo del Estado mientras se ejerza el cargo de Diputado; que pierdan su excedencia para ser Diputados. Yo no sé tampoco si éstos pueden considerarse incluidos perfectamente en ese artículo que trata de retirados y demás clases. Yo me pondré de acuerdo con la comision sobre este punto para ver si es susceptible de alguna enmienda justa y razonable á que no debemos oponernos, puesto que en el tiempo que yo he asistido á la comi-



sion no recuerdo que se haya tratado de este punto de la excedencia.

Y una de las causas por que combatimos la primera redaccion de este proyecto, fué particularmente por esto, por ser taxativo. Si se ha cometido una omision involuntaria, acaso sea esta una de ellas.

Pero hay una cuestion respecto á los excedentes; éstos se hallan cobrando sueldos del Estado con una obligacion, con la de ir á servir inmediatamente que haya una vacante, ó el Gobierno les llame. ¿Y sucederia lo mismo con uno que fuera Diputado? Tendríamos un conflicto. Si el Gobierno le llamaba, ¿perderia el carácter de Diputado para ir allí donde le llamase el Gobierno? Luego el conflicto seria mayor, y lo mismo pudiera decirse respecto á los militares y demás clases.

Respecto á lo que el Sr. Alfaro ha dicho sobre la retroactividad, yo nada tengo que añadir; estoy conforme con S. S. Este proyecto debe entenderse como lo ha explicado el Sr. Casaldueño. Creo que hay siempre el derecho de hacer leyes para que rijan en lo sucesivo; y esta en todo caso no seria una ley retroactiva; en todo su articulado no encuentro un solo punto que pueda llamarse retroactivo. De consiguiente, la cuestion de la retroactividad la considero enteramente ociosa.

Que sostenemos, ha dicho el Sr. Alfaro, el criterio de los monárquicos. Antes se habia acusado á la comision de ser tan absolutista como el Sr. Nocedal, por la gran razon de que S. S. sostuvo aquí una opinion análoga sobre la incompatibilidad absoluta. No sabia yo que porque nosotros sostuviéramos un principio igual al de un absolutista fuéramos tambien absolutistas; pues aunque profesemos muchísimos principios comunes con los absolutistas podemos diferenciarnos en los principios políticos ó de conducta política y de derecho; pero el que tengamos algun principio comun como hombres, ¿es bastante para que se nos considere como comulgando en el bando absolutista? De ninguna manera. Eso, pues, no es argumento válido.

Creo no haber dejado sin contestacion ninguno de los puntos que ha tocado el Sr. Alfaro; si acaso me hubiera olvidado de alguno ó quisiera tratarse la cuestion en otro terreno del que yo creia que la habia de plantear S. S., entonces discutiremos de nuevo.

El Sr. **ALFARO** (D. Timoteo): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **ALFARO** (D. Timoteo): A dos puntos se reduce el discurso del individuo de la comision que acaba de hacer uso de la palabra. Dice que este proyecto de ley se ha elaborado para las actuales Cortes y además opone la gran dificultad á mis doctrinas sobre compatibilidad, de existir entre el desempeño del empleo y el cargo de Diputado, una imposibilidad material. Debo contestar al primer punto de la manera siguiente: los individuos que se reunen con un carácter especial para constituir una asociacion, no tienen el derecho despues de formada ésta, de excluir á determinados miembros, porque en ellos existan circunstancias que no se consideraron al fijarse los requisitos de ingreso. Si esta corporacion parlamentaria pudiera exigir condiciones para ser Diputados á los que ya lo son, podria legislar sobre lo ilegislable, y mañana someteria á debate el derecho de reunion, el derecho de asociacion, la libertad de imprenta, la libertad de cultos, en fin, los derechos individuales que se hallan fuera del terreno parlamentario. Pongamos el ejemplo de una so-

ciudad artística, industrial, comercial, cooperativa ó de socorros mútuos. ¿Podrá presentarse una proposicion por la cual se excluya á uno de sus individuos porque no reuna ciertos requisitos exigidos despues de su ingreso? No; los que son socios mediante condiciones fijadas anteriormente, lo serán siempre. Si la mayoría tuviese el privilegio de exigir á los miembros de una asociacion ó Asamblea nuevas circunstancias, podia á su capricho anular las minorías ó oposiciones.

El Sr. Casaldueño invocaba (no recuerdo con qué motivo) las dietas de los Diputados. Yo participo de la idea de que todo funcionario público debe ser retribuido; pero si en la Constitucion llegan á votarse, ¿las considerará S. S. aplicables á estas Cortes? No, porque lo prohíbe el decoro, la moralidad y el derecho: ¿y creéis que podríamos legislar para excluir de aquí á ciertos individuos que son Diputados, mediante circunstancias determinadas anteriormente? De ningun modo. Podremos, sí, como el Sr. Santiso, reclamar una nota de los empleados que ejercen el cargo de Diputado para someterlos á la ley de incompatibilidades que hicieron los monárquicos y que nosotros hemos respetado en la plenitud de sus absurdos.

Respecto al segundo punto, tendré que exponer teorías que no son muy conocidas y que no presentaré con la claridad é inteligencia que deseo.

El hombre tiene derecho á los productos de lo que *hace* y de lo que *hizo*. Existe la propiedad como derecho inherente al individuo; aunque puede limitarse á favor de la humanidad, porque todo hombre trabaja sobre la tierra ó los rendimientos de la tierra, que pertenece al género humano. Todo hombre, por lo tanto, tiene la propiedad de su trabajo individual con obligaciones grandes á la humanidad, propietaria del globo. Quiero que se establezca la propiedad administrativa con la misma índole que la civil, fundándome en la teoría expuesta.

Ahora bien; si el catedrático por oposicion pública es propietario de lo que *hizo*, ¿por qué no ha de conservarlo con todas sus ventajas y obligaciones, como el propietario de una hacienda? Está desempeñando el cargo de Representante, dejando al frente de sus posesiones un individuo pagado de sus fondos, y el catedrático por la misma razon podrá nombrar un sustituto que sirva su cátedra, remunerado con intereses suyos. Diferencia hay sin duda entre la propiedad administrativa y la civil. La propiedad administrativa se adquiere sobre un destino de la Nacion, y la Nacion por la tanto se halla interesada en su puntual y hábil desempeño. ¿Qué corolario derivaremos de esta diferencia? Que el catedrático, por ejemplo, paga la sustitucion de los productos de su destino; pero la Nacion nombra al sustituto, porque necesita un hombre de su confianza en saber y conducta para que el empleo sea dignamente desempeñado.

Reconociendo como reconoce efectivamente el señor Sainz de Rueda la propiedad administrativa, ¿no ha de proporcionar al hombre que viene á ejercer el derecho de representacion, y que al mismo tiempo desempeña un cargo que ha ganado por oposicion, el medio de conservar su propiedad, como la conserva el propietario de una tierra? Yo así lo creo, y en vez de dificultar el ejercicio del derecho de representacion, habré de favorecerle en cuanto sea posible, toda vez que constituye una de las propiedades de la naturaleza del hombre.

Deseo que la Cámara tenga presente: primero, que nosotros no podemos legislar contra los Diputados de



estas Cortes; y segundo, que la propiedad administrativa, respetable como la propiedad civil, merece el amparo de las Cortes para que no imposibilite el derecho de representación.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Sainz de Rueda tiene la palabra para rectificar.

(Varios Sres. Diputados: Basta, basta.)

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: Solo voy á decir al Sr. Alfaro que no me ha rebatido ninguno de los argumentos que antes habia expuesto, y que se ha concretado á hacer una nueva disertacion sobre lo que él entiende por propiedad administrativa y por propiedad civil.

Respecto á este punto, no entraré en discusion, porque ni es hora de eso, ni tendria semejante derecho por el Reglamento; ya he dicho antes la diferencia que yo establecia entre una y otra propiedad.

Respecto al derecho de representación, ha dicho su señoría que nosotros no habiamos venido aquí á fijar los límites de ese derecho. Yo diré al Sr. Alfaro, que desde luego estaria conforme con él, cuando los cargos á que se refiere no estuvieran, como hoy están, bajo la dependencia y la accion del Estado. Cuando esos cargos pertenecieran á las distintas esferas del derecho y cada una de ellas se moviera dentro de su órbita libremente, no tendria inconveniente en deferir á las opiniones de S. S.; pero mientras esos cargos estén dependientes del Estado, es necesario se consideren con tal dependencia; y para que los Diputados tengan independencia, es preciso que no venga aquí ninguno que desempeñe un empleo público. Este es el criterio de la comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Alfaro tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ALFARO**: Señores Diputados, la comision, por boca del Sr. Sainz de Rueda, dice que respeta la propiedad; pero precisamente lo que no respeta es la propiedad, puesto que, conservándola sin el disfrute del sueldo, no mantiene las ventajas anejas á la misma. Si se respeta esa propiedad, ¿por qué un Diputado que tenga un cargo inamovible no ha de gozar de los ascensos que le correspondan, para cuya obtencion en nada puede influir el Estado? Algunas Repúblicas lo han tenido presente, y la misma España lo consignó en la Constitucion de 1812. Esta dice en el art. 129:

«Durante el tiempo de su diputacion, contado para este efecto desde que el nombramiento consta en la permanente de Cortes, no podrán los Diputados admitir para sí, ni solicitar para otro, empleo alguno de provision del Rey, ni aun ascenso, como no sea de escala en su respectiva carrera.»

República Argentina, art. 64: «Ningun miembro del Congreso podrá recibir empleo ó comision del Poder ejecutivo, excepto los empleos de escala.»

República Boliviana, art. 32: «Los Diputados no podrán ser empleados, y los empleados que sean elegidos Diputados serán sustituidos interinamente en sus empleos.»

Es decir, Sres. Diputados, que los funcionarios no pierden su derecho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Alfaro, límitese V. S. á la rectificacion.

El Sr. **ALFARO**: He concluido. Habia pedido únicamente la palabra para leer artículos de varias Constituciones en apoyo de la idea que sustento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende esta discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion del dictámen de la comision de Actas, que quedó sobre la mesa.»

Leído el relativo al distrito de Aoiz, provincia de Navarra (*Véase el Diario núm. 42, sesion del 17 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, siendo admitido y proclamado Diputado el Sr. D. Francisco Huder.

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la comision, anunciándose que se imprimirían y repartirían á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Ochoa, al artículo 1.º del proyecto de ley de incompatibilidades, y otra del Sr. Martinez Pacheco, al art. 4.º del mismo proyecto.

(*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 46, que es el de esta sesion.*)

Se leyó y quedó sobre la mesa el siguiente dictámen:

«La comision de Actas ha examinado la del distrito de Utuado, provincia de Puerto-Rico, y hallándola arreglada á las prescripciones de la ley, sin protestas ni reclamaciones, tiene la honra de proponer á las Cortes se sirvan aprobar dicha acta y admitir como Diputado por el referido distrito á D. Wenceslao Lugo y Viña, que ha presentado su credencial y cuya aptitud legal no ofrece duda.»

Palacio de las Cortes 22 de Julio de 1873. = Juan Manuel Paz. = José Tomás y Salvany. = Tomás de Andres Montalvo. = José Gonzalez Alegre. = Ricardo Lopez Vazquez.»

Pasó á la comision de Peticiones una exposicion de los confinados de Tarragona felicitando á las Cortes por la proclamacion de la República y pidiendo inulto con tan plausible motivo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Acuerda la Cámara que desde mañana se celebren dos sesiones, una por la mañana de nueve á doce, y otra de tres á siete de la tarde, en vista de que hay que discutir varios proyectos de ley importantes y urgentes sobre Hacienda y Gobernacion?

(Varios Sres. Diputados: Sí, sí. Otros: No, no.)

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (mayor): Pido la palabra.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: ¿Si está ya acordado por la Cámara que haya dos sesiones!..

(Un Sr. Diputado: Eso ha sido en una reunion privada.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Suñer y Capdevila (mayor) tiene la palabra.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (mayor): Señores Diputados, yo no sé si todos vosotros sabeis que han llegado noticias gravísimas de Cataluña: tan graves, que nos obligan, no solo á que tengamos sesion esta noche, sino que por mi parte opinaria que desde este



momento se declarara la Asamblea en sesion permanente.

Yo supongo que el Sr. Ministro de la Gobernacion nos dará conocimiento de esas gravísimas noticias á que aludo.

Desde el momento en que yo he tenido noticia de tan grave suceso, he presentado á la Mesa una proposicion, cuya lectura, vista la urgencia del caso, pediré con insistencia que sea la primera de la cual se dé cuenta.

Hemos llegado á un momento supremo, muy supremo, Sres. Diputados; tan supremo que se necesita el esfuerzo de todos, no solo de los que pertenecemos á esta Cámara, sino de todos los republicanos de España, de todos sin exceptuar uno solo, para dirigirnos á las provincias del Norte y á Cataluña á combatir á los carlistas, para dirigirnos á aquellos campos, donde tal vez se libre la última batalla entre la República federal y la Monarquía absoluta.

Yo, señores, vuelvo á llamar vuestra atencion acerca de este particular, para que con toda urgencia, para que esta noche cuando menos, se reuna la Asamblea en sesion y se dé cuenta de esa proposicion, para que recaiga sobre ella la resolucion que el peligro de la Pátria aconseja, y que aconseja sobre todo la salvacion de la República federal.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Señores Diputados, no son ciertamente tan desconsoladoras como ayer y anteayer las noticias que el Gobierno ha recibido. Parece que en el pueblo español, parece que en el partido republicano se observa cierta reaccion á favor del orden, de la libertad y de todas las conveniencias que por algunos se olvidan; reaccion que ofrece al Gobierno medios para subvenir á todas las necesidades, para conjurar todos los peligros y para inaugurar en este desgraciado país una era de paz y de bienandanza.

Parecerá extraño, Sres. Diputados, que yo diga esto despues de la pregunta que acaba de dirigirme el señor Suñer y Capdevila. Tengo efectivamente noticia de que se han recibido telegramas particulares en el sentido que el Sr. Suñer indica; pero el Gobierno debe declarar que no ha recibido ninguna noticia oficial; y el que, como yo, viene aquí un día y otro día á daros noticia exacta de todo cuanto ocurre en el país y á leer los telegramas que las autoridades envían al Gobierno, tiene derecho á ser creído. Yo os aseguro, como aseguré el primer día que me propuse seguir este camino, que os diré toda la verdad de cuanto en el país ocurra.

Yo no creo que sea cierta esta gravísima noticia; y no la creo, no tanto por carecer de noticias oficiales acerca de este hecho, sino porque hace referencia á un cuerpo benemérito; á un cuerpo en el que el país ha tenido constantemente una confianza inmensa; á un cuerpo que siempre ha sido la salvaguardia de todos los derechos, la garantía de la propiedad y la defensa de todos los poderes legítimamente constituidos. Yo no lo creo, no puedo creerlo; pero si el hecho por desgracia fuera cierto, si ocurriese lo que presume el Sr. Suñer por lo que ha leído en ese parte, yo tengo la confianza de que la locura, la insensatez, llamada como queráis, de algunos no será lo bastante para que este Gobierno vacile un momento, ni será lo bastante tampoco para arrastrar á los demás que pertenecen á ese

cuerpo por el camino del crimen, porque el camino del crimen sería el que hubieran emprendido si hubieran hecho conscientemente lo que se ha dicho en ese parte. Yo fio en esa benemérita institucion, el Gobierno fia en ella, y me parece que todos los Sres. Diputados y que el país entero deben fiar tambien.

Dicho esto, voy á daros cuenta de las noticias recibidas.

De Albacete se dice (no leeré los telegramas por no molestaros; pero haré un extracto de ellos, y si algun Sr. Diputado quiere enterarse de algun parte, en el Ministerio ó aquí mismo podrá hacerlo); de Albacete se dice que un Diputado de esta Cámara, con el jefe de los incendiarios de Alcoy, al pasar por Alcázar de San Juan ha querido sublevar y sobornar al regimiento de Zamora al grito de «viva la independencia;» pero aquellos valientes soldados han tenido suficiente energia para rechazar el soborno, se han inspirado en el cumplimiento de su deber, han seguido la voz de sus jefes y están decididos á seguir por el camino que el Gobierno les manda. Parece que este Diputado, con el jefe de los incendiarios, se dirige hácia Albacete á continuar esta gloriosísima tarea, Sres. Diputados, con la columna que manda el general Velarde.

El Gobierno tiene la seguridad de que sus propósitos saldrán frustrados, como lo fueron al pasar por Alcázar con el batallon de Zamora. Y está tanto más seguro de esto, cuanto que hoy mismo, aunque con la precipitacion con que este Gobierno tiene que tomar sus medidas, ha dictado las convenientes para evitar que el mal se llevara á efecto, aun en el caso de que fuera posible, que yo no lo creo.

En Alicante se ha operado una favorable reaccion en todo el partido republicano: los voluntarios de la libertad, que, como ayer dije, estaban animados del mejor deseo, se han negado á reconocer la Junta impuesta por los sublevados de Cartagena; y como las autoridades civil y militar abandonaron... iba á decir cobardemente, Sres. Diputados, sus puestos, saliendo de la poblacion una de ellas aun antes de que la fragata sublevada se presentara, temiendo el bombardeo, esos voluntarios se han visto en la precision de recoger la autoridad que los representantes del Gobierno habian dejado en el arroyo, y de hacerse cargo de la administracion del pueblo, constituyéndose para esto en Junta revolucionaria, y esperando que las autoridades que el Gobierno mande vayan á ocupar sus puestos, y á que las fuerzas que el Gobierno tenga á bien destinar vayan á aquella localidad á proteger lo que están encargadas de proteger.

La fragata *Victoria*, sin embargo, está anclada á la vista del puerto, y segun noticias, se ha colocado en actitud amenazadora, con intento al parecer de bombardear la poblacion si no le entregan los 30.000 duros que ha pedido.

Aquellos voluntarios, empero, no temen, no vacilan; todos morirán antes si es preciso. Yo os lo aseguro, Sres. Diputados, porque los conozco bien; todos morirán bajo los proyectiles que les arrojen sus antiguos hermanos, porque hoy ya no lo son ni pueden serlo.

La situacion, pues, de Alicante es algo grave; porque si el capitan general de Cartagena, Sr. Galvez Arce, Diputado de esta Asamblea, insiste en que se le entreguen los 30.000 duros, seguramente aquella ciudad sufrirá un grave conflicto, porque ha habido una emigracion general en todas las clases sociales, saliendo los ricos y los pobres, el comercio, los industriales y



todos, y dejando á aquellos voluntarios solos en el cumplimiento de su deber; de modo que la gente que hoy queda en la ciudad, ciertamente, no digo 30.000 duros, pero ni aun 30.000 rs. podría reunir entre toda.

De Avila no se tienen noticias desfavorables; pero si se tienen por Avila noticias de Salamanca, que tambien se ha proclamado canton independiente, poniéndose á la cabeza de la insurreccion un Diputado de esta Asamblea.

De Barcelona apenas tiene noticias el Gobierno, no porque las comunicaciones estén interceptadas, sino porque parece que la Junta de salvacion y defensa que se ha constituido en aquella capital no atiende en estos momentos á otra cosa que á conjurar el gran conflicto del carlismo que sobre sí tienen y que tanto les amenaza.

De Bilbao se ha recibido el siguiente telegrama que voy á leer al Congreso, el cual espero lo oirá con satisfaccion:

«Bilbao 21 (10 mañana).—Las esperanzas de que mande auxilio el Gobierno han reanimado los ánimos. De todos modos, no entrarán en esta poblacion los carlistas sin una enérgica resistencia.»

De Ciudad-Real dice el gobernador de aquella provincia:

«Ciudad-Real 21 (4-50 tarde).—Gobernador.—Teniendo sospecha de que fuerza insurrectos de Santa Elena podía caer sobre esta capital, he citado á una reunion Ayuntamiento, jefes de voluntarios y mayores contribuyentes. Despues de razonada discusion, la reunion ha acordado prestar su apoyo al Gobierno y rechazar á los insurrectos si se presentan. Por correo remito acta de esta reunion.»

Las islas Baleares están perfectamente tranquilas: prueba de ello el telegrama que se ha recibido del gobernador de aquella provincia:

«Palma (Baleares) 21 (3-45 tarde).—En vista de las alarmantes noticias que aquí llegan de Valencia, he reunido á todas las autoridades y jefes de voluntarios, y han acordado no anticiparse por ahora á los acuerdos de la Asamblea, esperando el desarrollo de los acontecimientos en la Península. De esta manera he contrareastado los que provocaban hechos iguales á los de Valencia.»

El gobernador de Tarragona dirige asimismo al Gobierno el siguiente telegrama:

«Tarragona 22 (12-40 tarde).—Gobernador.—Trasmito á V. E. con la mayor satisfaccion el telegrama siguiente, á ruego de esta comision provincial: «Comision provincial unida á Junta armamento y defensa Tarragona protestan constitucion ilegal cantones que suicidan República, ofreciendo completo apoyo al Gobierno y Asamblea, á la que piden fé, entusiasmo y patriotismo, á la vez que energía decision contra carlistas y rebeldes á Gobierno, viendo con gran entusiasmo medidas adoptadas.»

La provincia de Valladolid sigue tranquila despues de los acontecimientos de que tuve ayer la honra de dar cuenta á las Córtes.

De Vitoria se ha recibido el siguiente telegrama:

«Vitoria 21 (11-40 noche).—Gobernador.—Corre el rumor de haber sido derrotada la columna Costa en Vizcaya. La division Portilla marchaba hácia el Baztan, donde se cree está la faccion Lizárraga y Valdespina con el Pretendiente. No se tiene noticia ninguna de la faccion Elío. La situacion de este país cada dia se va haciendo más crítica, y si dentro de un breve plazo la Nacion no hace un esfuerzo, será insostenible.»

De Bailén, provincia de Jaen, se tiene la siguiente noticia que trasmite el jefe de la seccion de telégrafos:

«Bailén (Jaen) 22 (10-30 mañana).—Jefe seccion.—En este momento se está publicando un bando del titulado comandante general del canton de Jaen, Sr. Peco, declarándose independiente del Gobierno central esta ciudad, y formando parte del mencionado canton. Tranquilidad material.»

Se habian recibido noticias alarmantes respecto á la situacion de Cervera; y para tranquilidad de los señores Diputados y del país, debo dar cuenta del siguiente telegrama del gobernador de aquella provincia, recibido en el dia de hoy á las tres y quince minutos de la tarde:

«Lérida 22 (3-15 tarde).—Gobernador.—Terminado conflicto Cervera: llegada comision. Despues de desvanecidas sospechas, los soldados han victoreado á la República, al Gobierno y á su coronel, prometiendo batirse hasta morir.»

De Lérida dice tambien en la tarde de hoy el gobernador de la provincia:

«Lérida 22 (3-20 tarde).—Gobernador.—Llegado correo, y conocidos decretos enérgicos Gobierno, han merecido aplauso de todos y han animado el espíritu de desaliento en que todos yacian. He aprovechado el entusiasmo convocando para esta noche á una reunion general á todas las autoridades, comité y jefes de Milicia, donde pienso abordar la cuestion cantonal y proponer ponernos de acuerdo poblaciones leales para adoptar actitud levantada y patriótica, pero severamente enérgica contra toda perturbacion.»

Se ha dicho tambien que en Badajoz habia alguna perturbacion, y el gobernador de la provincia da al Gobierno noticia de que algunos intransigentes, dirigidos por el sobrino de cierto general, han tratado de sublevar la ciudad, pero que la poblacion se halla en buen sentido, y que cree tener fuerza para evitar cualquier conflicto que pudiera ocurrir.

Han circulado tambien noticias de Zamora, cuya veracidad ha procurado averiguar el Gobierno, resultando que son completamente falsas. En Zamora hay completa tranquilidad, y aquellas autoridades creo cumplirán con su deber y no imitarán á otras varias que por desgracia han seguido una conducta diferente en estos tiempos. Tienen suficiente fuerza para resistir cualquier ataque que contra ellas quiera dirigirse.

Como saben los Sres. Diputados, la mayor parte de las estaciones telegráficas de las poblaciones donde hay insurreccion están intervenidas: algunas de ellas han sido destruidas por los insurrectos; en otras se han limitado á romper los aparatos, y en muchas han amenazado de una manera altamente inconveniente á los empleados del Gobierno que están allí cumpliendo con su deber. Y, señores, séame lícito tributar en este momento y desde este sitio, á todos los individuos del cuerpo de telégrafos, un testimonio de gratitud en nombre del Gobierno, y creo que en el de la Asamblea (Varios Sres. Diputados: Sí, sí), por la manera como están cumpliendo con su deber en momentos tan graves y comprometidos. Todos ellos están decididos á morir en sus puestos, segun noticias que el Gobierno tiene: un dia y otro dia, un momento y otro momento se están recibiendo telegramas en el Ministerio de la Gobernacion en este sentido, y el Gobierno seria ingrato si no aprovechara la primera ocasion que se le presenta para rendir un homenaje de agradecimiento á ese cuerpo.



porque agradecimiento merecen, Sres. Diputados, los que en los presentes tiempos cumplen con su deber.

En este estado nos encontramos respecto á las provincias de Valencia, Sevilla, Cádiz y algunas otras de las insurreccionadas. Pero esto no obsta para que el Gobierno, solicito siempre por saber cuanto ocurre en el país, tenga algunas noticias de ciertos hechos que en estas provincias ocurren; y uno de ellos es el de que algunos insurrectos de Sevilla trataron de salir de la población para reducir á los voluntarios de Utrera, que no querían pronunciarse, y los voluntarios de Utrera los han rechazado y desarmado, viéndolos huir y refugiarse nuevamente en la población de donde salieron.

Yo digo esto, no solo para que los Sres. Diputados lo sepan, sino también para que el país sepa que donde hay un poco de energía, donde se inspiran en el cumplimiento de sus deberes, donde miran con faz serena el triste espectáculo que el país ofrece, allí donde vuelven la vista al Norte y ven á los carlistas que nos están amenazando de una manera horrible, la insurrección republicana no levanta cabeza.

Yo que conozco perfectamente, por desgracia mia, cuanto ocurre en el país, veo, y veo claramente, que la mayor parte de estas insurrecciones se han llevado á cabo, en unas ocasiones por sorpresa, en otras por debilidad de las autoridades, en otras por engaño. Y se han llevado á cabo también, y esto es lo más triste, señores Diputados, porque miembros de esta Asamblea, porque compañeros nuestros que se sientan en estos

bancos, porque hombres que aceptaron la legalidad desde los primeros momentos, puesto que acudieron á los comicios y vinieron á tomar parte en nuestras deliberaciones, se presentan con este carácter en los pueblos y abusan desgraciadamente de esta posición.

Si el país sensato vuelve en sí; si el partido republicano tiene en cuenta esto; si nuestros amigos ven que la insurrección, después de ser una insensatez, es un crimen, de seguro no consentirán estos escandalosos hechos, que en primer término vienen á herir á la República, en segundo término á la libertad, y por último, á dar el triunfo, si no al partido carlista, á los partidos reaccionarios que están amenazándonos de muerte, y que vendrán á traer sobre el país una era de perturbaciones como la que no conseguimos por desgracia que concluyese, aunque lo pretendimos, el 29 de Setiembre de 1868.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se va á preguntar á la Cámara si acuerda que desde mañana haya dos sesiones, para discutir los proyectos urgentes de Hacienda y Gobernación; una de nueve á doce de la mañana, y otra de tres á siete de la tarde.

Hecha la pregunta, fué resuelta afirmativamente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes, y el proyecto leído hoy por el Sr. Ministro de Hacienda.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho menos cuarto.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, autorizando á las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones de guerra.*

La tenacidad del bando carlista en abrirse paso por medio de las armas hácia instituciones que el país abomina y que el actual estado de la civilizacion rechaza, excita el espíritu público en las provincias, y sobre toda ponderacion en aquellas que son víctimas de este estéril y fratricida esfuerzo, cuyos últimos pasajeros triunfos han servido á estimular la fé que siente la mayoría de los españoles por la nueva forma de gobierno, garantía de la libertad y del progreso.

Clama la Nacion entera por medidas eficaces á atajar la invasion del oscurantismo; claman principalmente las provincias donde alza el carlismo su cabeza, porque se las coloque en condiciones de luchar, que es decir, de vencer en ese combate que plantea osado el absolutismo al espíritu moderno.

Ni el Gobierno ni las Cortes pueden cerrar los oidos á este llamamiento, que no aspira á quebrantar la unidad de accion, sino á allegar de todas partes los hombres y arbitrios necesarios para dar un golpe decisivo á una reaccion más audaz que poderosa y que fla más que de su propia fuerza, de nuestra debilidad y de nuestras divisiones.

El Ministro que suscribe, de acuerdo con el Poder

ejecutivo, tiene la honra de proponer á las Cortes el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Las Diputaciones provinciales en cuyo territorio haya ó hubiese en lo sucesivo partidas carlistas, están autorizadas á imponer, con destino á las necesidades de la guerra, las contribuciones extraordinarias que consideren indispensables para dominar la rebelion, procurando que recaigan especialmente sobre los carlistas que de cualquier manera patrocinen ó coadyuven á la misma

La sesion en que estas medidas se acuerden, habrá de ser presidida por el gobernador ó delegado especial del Gobierno.

Art. 2.º Las Diputaciones provinciales aplicarán estos fondos á la guerra contra los carlistas en la forma que tengan por más eficaz, de acuerdo con el gobernador de la provincia ó con el delegado especial del Gobierno de la República.

Madrid 22 de Julio de 1873.—El Ministro de Hacienda, José de Carvajal.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, autorizando á las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones de guerra.

La totalidad del bando cartista en abrirse paso por medio de las armas hacia instituciones que el país aborrecía y que el actual estado de la civilización rechaza, excitó el espíritu público en las provincias, y sobre toda población en aquellas que son víctimas de este estado y trágica suerte, cuyos últimos pasajes tristes han servido á estimular la fe que siente la mayoría de los españoles por la nueva forma de gobierno, en tanto de la libertad y del progreso.

### PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Las Diputaciones provinciales en cuyo territorio haya ó hubiese en lo sucesivo partidas cartistas, están autorizadas á imponer, con destino á las necesidades de la guerra, las contribuciones extraordinarias que consideren indispensables para dominar la rebelión, procurando que recaigan especialmente sobre los cartistas que de cualquier manera persisten ó coadyuven á la misma.

La sesión en que estas medidas se acuerden, habrá de ser presidida por el gobernador ó delegado especial del Gobierno.

Art. 2.º Las Diputaciones provinciales aplicarán estos fondos á la guerra contra los cartistas en la forma que tengan por más eficaz, de acuerdo con el gobernador de la provincia ó con el delegado especial del Gobierno de la República.

Madrid 22 de Julio de 1878.—El Ministro de Hacienda, José de Cavallari.

Como la Nación entera por medidas eficaces á la vez la invasión del oscurantismo; clamor principalmente en las provincias donde aiza el cartismo se abaza, por lo que se las coloca en condiciones de luchar, que es de su deber en ese combate que dimana desde el principio al espíritu moderno.

Si el Gobierno en las Cortes pueden cerrar los ojos á este llamamiento, que no aspira á quebrantar la unidad de acción, sino á alargar de todas partes los hombres y arbitrios necesarios para dar un golpe decisivo á una reacción mas audaz que poderosa y que ha mas por de su propia fuerza, de nuestra debilidad y de nuestras divisiones.

El Ministro que suscribe, de acuerdo con el Poder



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### *Enmiendas al dictámen sobre la proposicion de ley de incompatibilidades.*

Del Sr. **OCHOA**, al art. 1.º:

El Diputado que suscribe tiene el honor de proponer á las Córtes que el art. 1.º de la ley de incompatibilidades se redacte en la siguiente forma:

Artículo 1.º El cargo de Diputado, en cuanto se ejerza, es incompatible con la posesion y ejercicio de cualquiera otro retribuido por el Estado federal, y con todo empleo en cuyas funciones intervenga como superior gerárquico el Gobierno de la República, por más que en los presupuestos generales de la federacion no tenga señalado sueldo ó retribucion alguna.

Palacio de las Córtes 22 de Julio de 1873. —Estéban Ochoa.

Del Sr. **MARTINEZ PACHECO**, al art. 4.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de presentar á las Córtes la siguiente enmienda al art. 4.º del dictámen de la comision sobre el proyecto de ley de incompatibilidades, que quedará redactado en los siguientes términos:

Art. 4.º Los individuos del ejército y armada, cualquiera que sea su categoría, no podrán ejercer cargo ni comision alguna mientras sean Diputados, ni recibirán gracias especiales.

Palacio de las Córtes 14 de Julio de 1873. —Módesto Martinez Pacheco. —Justo Martinez.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Instituciones al dictamen sobre la proposición de ley de incompatibilidades.

Del Sr. MARTINEZ PACHECO, al art. 4.º

Los Diputados que suscriben tienen el honor de presentar a las Cortes la siguiente enmienda al art. 4.º del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de incompatibilidades, que quedará redactado en los siguientes términos:

Art. 4.º Los individuos del ejército y armada, cualquiera que sea su categoría, no podrán ejercer cargo ni comisión alguna mientras sean Diputados, ni recibirán gratías especiales.

Palacio de las Cortes 14 de Julio de 1873.—Mojados.  
D. Martinez Pacheco.—Justo Martinez.

Del Sr. OCHOA, al art. 1.º

El Diputado que suscribe tiene el honor de proponer a las Cortes que el art. 1.º de la ley de incompatibilidades se redacte en la siguiente forma:

Artículo 1.º El cargo de Diputado, en cuanto se ejerza, es incompatible con la posesión y ejercicio de cualquier otro retribuido por el Estado federal, y con todo cargo en cuyas funciones intervenga como subalterno el Gobierno de la República, por mas que en los presupuestos generales de la federación no tenga asignado sueldo o retribución alguna.

Palacio de las Cortes 22 de Julio de 1873.—Rafael Ochoa.



# DIARIO DE SESIONES

DE LA

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL MIÉRCOLES 23 DE JULIO DE 1873.

SUMARIO: Se abre á las diez menos cuarto. = Se lee y aprueba el Acta de la anterior. = ORDEN DEL DIA: Discusion del proyecto de ley confiriendo á las Diputaciones provinciales la facultad de imponer contribuciones de guerra. = Discurso del Sr. Romero Robledo, primero en contra de la totalidad. = Del Sr. Ministro de Hacienda. = Alusion personal del Sr. Betancourt. = Rectificacion del Sr. Robledo. = Alusion personal del Sr. Labra. = Rectificaciones de los Sres. Romero Robledo, Betancourt y Labra. = Discurso del Sr. Ministro de Hacienda. = Rectificaciones de los Sres. Betancourt y Ministro de Hacienda. = Discurso del Sr. Sainz y Rueda, segundo en contra. = Rectificacion del Sr. Ministro de Hacienda. = Del Sr. Sainz y Rueda. = Se leen dos enmiendas: la primera, del Sr. Casaldueiro, y la segunda, del Sr. Sainz y Rueda al art. 1.º del proyecto. = El Sr. Ministro de Hacienda declara que acepta la del Sr. Casaldueiro. = Se lee otra enmienda al mismo artículo, del Sr. Palma. = El señor Benot retira su firma de la enmienda del Sr. Casaldueiro y solicita se le conserve el tercer turno en contra. = Rectificacion del Sr. Ministro de Hacienda. = Se suspende esta discusion. = Se lee el dictámen de la comision para adicionar algunos artículos del Reglamento y una enmienda al mismo, del Sr. Canalejas. = Se suspende la discusion y la sesion para continuarla á las tres. = Eran las doce y cuarto. = Continúa la sesion á las cuatro menos cuarto y la discusion pendiente sobre autorizacion á las Diputaciones provinciales para contribucion de guerra. = El Sr. Benot, en contra. = Discurso del Sr. Ministro de Hacienda. = Rectificacion del Sr. Benot. = Discurso, en pró, del Sr. Suñer y Capdevila (menor). = Rectificacion del Sr. Benot. = Alusion personal del Sr. Nouvilas. = Se pasa á la discusion por artículos. = Se lee el 1.º = Se anuncia que hay varias enmiendas. = Se lee una del Sr. Prefumo por primera vez y pasa al Sr. Ministro de Hacienda. = Devuelta por éste no la admite. = No se toma en consideracion. = Tampoco se toman las de los Sres. Casaldueiro y Sainz de Rueda. = Discusion del art. 1.º = Discurso del Sr. Olave, en contra. = Del Sr. Blanco Villarta, en pró. = Alusion personal del Sr. Zabala. = Rectificacion del Sr. Olave. = Se aprueba el art. 1.º = Sin discusion el 2.º = Pasa el proyecto á la comision de Correccion de estilo. = Continúa la discusion pendiente sobre la proposicion de ley relativa á incompatibilidades. = Enmienda del Sr. Ochoa al art. 1.º = Se suspende esta discusion. = El Sr. Ministro de la Gobernacion da cuenta á las Córtes y lee los telégramas recibidos, del estado en que se encuentra el país. = Concluida la lectura lee un proyecto de ley autorizando á las Diputaciones provinciales para formar cuerpos armados dentro de la misma provincia durante la guerra. = Se declara de grande urgencia. = A propuesta del Sr. Suñer (mayor) se acuerda por unanimidad un voto de gracias á la Guardia civil del tercio de Barcelona que ha vuelto á sus f.



las.—Asimismo acuerda la Cámara haber oído con gusto los telégramas de Bilbao y Guipúzcoa.—Manifestación del Sr. Torres y Torres acerca de la proclamación del cantón salamanquino.—Se aprueba el acta del distrito de Utuado (Puerto-Rico) y es admitido Diputado el Sr. Lugo y Viñas.—Primera lectura de dos enmiendas á los artículos 1.º y 3.º del proyecto de incompatibilidades.—A la comisión correspondiente pasa una exposición del claustro de la Universidad de Valladolid contra las reformas en la facultad de filosofía y letras.—El Sr. Cuesta Olay pide conste que votó la proposición confiriendo la Presidencia del Gobierno al Sr. Salmerón.—Discusión sobre incompatibilidades parlamentarias.—A petición del Sr. Casaldueiro se suspende para dar tiempo á que la comisión examine las enmiendas presentadas.—Se leen, y mandan imprimir, los siguientes dictámenes: ferro-carril de Salamanca á la frontera portuguesa; haciendo extensiva la amnistía de 14 de Febrero á los actos de desacato á la autoridad, y sobre entroncamiento de la línea férrea del Norte en Palencia.—Varios señores piden que mañana se celebren dos sesiones, y por falta de número deja de acordarse.—Se lee, y pasa á la comisión, una enmienda al art. 10 del dictamen sobre presupuestos.—Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes; proyecto sobre formación de cuerpos armados y votación definitiva de la contribución de guerra.—Se levanta la sesión á las siete.

Se abrió á las diez menos cuarto, y leída el Acta de la anterior, quedó aprobada.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Discusión del proyecto de ley autorizando á las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones de guerra.

Leído dicho proyecto de ley (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 46, sesión del 22 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusión sobre la totalidad del proyecto.

(*Varios Sres. Diputados piden la palabra.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Romero Robledo tiene la palabra en contra.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra para dirigir un ruego á la Mesa. Ayer pedí la palabra en contra, y se me dijo que se me reservaría para hoy, constando así en el Acta y en el *Diario de Sesiones*. No tengo inconveniente, sin embargo, en cedérsela al Sr. Romero Robledo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): En la mesa no consta lo que manifiesta V. S.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pues en el *Extracto* de la *Gaceta* se dice así:

«El Sr. *Sainz y Rueda*: He pedido la palabra antes de la votación nominal, porque creía que se había votado ya por aclamación; después ya no la he pedido; pero si se pone á discusión ese proyecto, pido la palabra en contra.

El Sr. *Vicepresidente* (Cervera): Ya ha anunciado el Sr. Secretario que se señalará día para su discusión.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Romero Robledo tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **ROMERO ROBLEDO**: Señores Diputados, me levanto con grande sentimiento á hacer algunas observaciones en contra de este proyecto. Mis actos y mis votos deben haber demostrado á todos que al apoyar al Gobierno de la República, cualquiera que sea, para hacer el orden y salvar la sociedad, el apoyo de los pocos Diputados que de mis ideas hay en esta Asamblea no tiene condiciones ni límites. Un día se levanta el Gobierno que presidía el Sr. Pi, y pide una autorización tan ilimitada, que no mayor, igual, acaso no la ha votado Parlamento alguno; pues de nosotros no ha salido ni una recriminación, ni una queja, ni un voto en contrario. Se divide esta Asamblea en dos políticas ó dos tendencias; una política ensayada sin éxito para

asegurar el orden público, representada por el Sr. Pi, y otra política que iba á emprender con vigor la defensa del orden y la seguridad de la sociedad; y nosotros, en nuestro amor al orden y á la libertad, en nuestro deseo de ver batida la causa carlista, nos resolvimos con toda fe y decisión á ponernos al lado de esta política, aun cuando al restablecer el orden y salvar la sociedad consolidase la República, y al consolidar la República se alejara la esperanza de que vengan nuestros principios y nuestras ideas. Para nada influye en nuestra política y en nuestra conducta ningún espíritu de pesimismo; y antes que individuos de un partido, en este sitio nos acordamos solo que somos españoles. Más tarde, constituido este Gobierno, se presentó un voto de censura, que pudo poner en peligro su existencia, por una medida grave. Nosotros no teníamos para qué discutir ni examinar este acto del Gobierno.

¿Podía peligrar la existencia del Gobierno que simboliza el orden? Pues nuestro amor al orden nos puso sin vacilación á su lado. En una palabra, nosotros no ponemos obstáculo de ningún género á aquel Gobierno que haga el orden, que salve el país y la sociedad; antes al contrario, aplaudimos y admiramos el patriotismo, la abnegación y el valor que supone el avalanzarse al timón de la nave del Estado en estas circunstancias, como lo hace este Gobierno, para salvar la sociedad de esta deshecha borrasca.

Sin embargo de esto, he pedido la palabra en contra de este proyecto, sobre el cual no voy á pronunciar un discurso, sino á someter algunas consideraciones brevísimas á la Cámara, que abandono á vuestra ilustración y patriotismo.

Antes de hacer estas dos ó tres observaciones, yo quisiera llamar la atención del Congreso y recomendarle la necesidad de reformar su Reglamento y suprimir las declaraciones de urgencia, porque sucede una cosa muy rara, y es que se lleva á paso de carga todo aquello que exige más detención; y mientras que aquello que es indiferente para el Gobierno y para los Diputados, tiene todas las garantías de discusión que da el Reglamento, todo lo que es grave se declara urgente, porque afecta, ora á las pasiones de la Cámara, ora á los intereses del Gobierno; de modo que esta medida, por bien de las deliberaciones de la Asamblea, debiera borrarse de su Reglamento, mucho más cuando no hace falta, pues cuando viene un proyecto sobre una materia grave, lo que tiene que hacer la comisión es dar dictamen enseguida; pero por lo menos habrá términos hábiles de que todo el mundo pueda tomar parte en las discusiones.



Después de estas observaciones, viniendo al proyecto, lo primero que tengo que hacer es recomendar á la Asamblea que no delegue en las Diputaciones lo que fué siempre la más preciosa prerogativa de los Representantes del país. ¿Hay necesidad de recursos? ¿La guerra exige dinero? Pues la necesidad no se discute; venga el Gobierno á pedirlos, pero seamos nosotros los que votemos los recursos, porque tenemos más conocimiento de las necesidades públicas que ninguna Diputación; porque tenemos el Gobierno que nos puede informar, al cual podemos exigir responsabilidad por su conducta; porque podemos enterarnos de la inversión que se dé á esos fondos que se levanten, y porque sabiendo de nosotros estos impuestos extraordinarios, pesarán por igual sobre todos los españoles, que igualmente están interesados en la felicidad de la Patria. Pero entregando estas atribuciones á las Diputaciones, ¿qué va á suceder? Cada Diputación arbitrará los recursos que tenga por conveniente; y entre las Diputaciones de una y otra provincia, ¿cuántas desigualdades, cuántas injusticias, qué desconocimiento más completo de toda noción de equidad!

Si os reservais, como debeis, el derecho de votar las contribuciones extraordinarias, yo os suplico que no os acordeis de los carlistas, ni de los republicanos, ni de los de éste ó del otro color. ¿Hay carlistas en el campo de batalla, hay otros que fomentan la insurrección? Pues sobre ellos caiga el brazo de la justicia sin piedad, sobre ellos caiga el rigor de las leyes. ¿Es que es necesario impedir que el incendio tome cuerpo? Pues para eso se han votado al Gobierno facultades extraordinarias. ¿No están hoy en vigor? Pues que las pida el Gobierno, que se le darán de nuevo; yo tengo la seguridad de que las votaría la mayoría de la Asamblea; pero no queráis hacer, por Dios, una ley de razas; no sentéis ese precedente del cual nos tendríamos que arrepentir, y que además es ineficaz, completamente ineficaz, quizá contraproducente.

No teneis autoridad, Sres. Diputados, vosotros los que creéis y proclamais á cada momento que hay derechos anteriores y superiores á toda legislación; no podeis castigar las opiniones individuales. Es lícito dentro de vuestro credo ser carlista; es lícito sostener la opinión del absolutismo; es lícito dentro de todos los Gobiernos del mundo poder guardar en el corazón un sentimiento de simpatía por una causa que á vosotros no os la inspira ni á nosotros tampoco. ¿Pero penetrar en el sagrado de las opiniones, en el santuario de los deseos! Allí no puede llegar la mano del poder social, ni la mano del hombre.

Hay un principio reprobado por la historia, por la razón y por la civilización, que renace en ese proyecto. No podeis castigar en los padres, en los hermanos, en los hijos, ni en la familia, los crímenes del individuo: ahí renace el principio de la confiscación. Hoy se impone una contribución á los que son carlistas; dad un paso más, y mañana os apoderaís de sus bienes; la pendiente es muy resbaladiza, y la lógica obliga á ello. Por otro lado, este proyecto nos va á desacreditar en Europa, y somos un pueblo europeo, y dentro de España no va á dar resultados.

¿Qué sucede hoy? Que los carlistas, tenaces y porfiados, vienen luchando hace más de un año sin adelantar una gran cosa. Pues el día que este proyecto sea ley, acudirán á las filas del carlismo todos los que puedan ser calificados de sospechosos. ¿Y quiénes no pueden ser calificados de tales? ¿Por qué señal ó por qué

prueba las Diputaciones provinciales saben quiénes son carlistas y quiénes no, para procurar que sobre los carlistas recaiga la contribución? Yo pregunto además, ¿qué clase de ayuda indirecta es la que pena este proyecto, porque dice que recaiga sobre los que de cualquier manera patrocinan la insurrección? La insurrección la sostienen con las armas en la mano los que están en el campo; les prestan ayuda los que les prestan recursos, los que les dan noticias; por consiguiente, ya lo sabeis; como todos los periódicos dan noticias, todos los periodistas están dentro de la ley. Y luego hay apreciaciones muy distintas. Según la mía, que yo creo que es la interpretación recta, todo el que atenta contra el principio de autoridad en estos momentos, indirectamente ayuda á los carlistas, aunque sea republicano. Por consiguiente, si yo fuera gobernador, puesta la mano sobre mi conciencia, y aplicando este proyecto de ley, impondría una contribución extraordinaria á los republicanos de Cartagena, Andalucía y otras partes. Pues según la interpretación de los señores de la izquierda, con una opinión tan sincera como la mía, y aun los del centro, creen que coadyuvan á la insurrección carlista los que no han hecho todavía las reformas y no se apresuran á reconocer los cantones. Pues si algún individuo de la izquierda fuera gobernador, según su conciencia, y con arreglo á esta ley, impondría una contribución extraordinaria á los Diputados de la derecha. Señores, esto no tiene límites; esto es monstruoso; así puede ser sospechoso todo el mundo. Pero voy á dar otra razón, y me voy á sentar.

Yo quisiera saber cómo se salva una inconsecuencia de la República, á mi juicio insalvable. Hoy se impone por una opinión una contribución extraordinaria de guerra á los individuos que profesan ideas carlistas; hace pocos días se devolvían por un decreto los bienes embargados á los insurgentes de Cuba. ¿Por qué esta diferencia? ¿Está la diferencia en la bandera? Los carlistas son nuestros enemigos, son enemigos de nuestras instituciones, son enemigos de la libertad y del progreso moderno; pero al fin gritan «¡viva España!» podemos luchar con ellos, y de seguro en definitiva los venceremos, cualesquiera que sean los reveses que podamos tener por el momento, porque al fin el derecho ha de triunfar del privilegio y la libertad del absolutismo; pero tenemos la seguridad de que el suelo nacional no ha de faltar á nuestras plantas. Pero los insurrectos de Cuba, cuando se hizo la revolución de Setiembre... (*El Sr. Betancourt*: Hicieron lo mismo que hizo en España la revolución de Setiembre.) Me alegraré que el Sr. Betancourt pida la palabra y demuestre que no es verdad lo que voy á decir.

Decía que los insurrectos de Cuba, cuando se hizo la revolución de 1868, que ofreció toda clase de reformas, se levantaron en Yara al grito de «¡muera España!» (*El Sr. Betancourt*: Ya pareció aquello.) Y cuando el 11 de Febrero se ha proclamado en España la República federal, y se les han ofrecido todas las reformas que son consecuencia de esta forma de gobierno, y cuando según los periódicos decían recibía el Gobierno la seguridad de un Ministro de una de las Repúblicas del continente americano de que iba á terminar la guerra, ¿sabeis lo que han hecho? Pues no hay más que enterarse y aplicar el oído; cada día gritan con más fuerza «¡muera España!» Es decir, que los unos, obcecados, pertinaces, defensores de una causa aborrecida, son, sin embargo, nuestros hermanos, y los otros son los que nos odian y los que han jurado exterminar nues-



tra raza. ¿Cómo se concilia esta inconsecuencia? Vosotros, Diputados republicanos, pero Diputados españoles, no podeis patrocinar esa injusticia. El Gobierno de España tiene que oír el clamor de la Pátria. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Señores Diputados, la situación en que se encuentra este Gobierno, en mi concepto acorde con la gran mayoría de los ciudadanos españoles, entre la guerra de los carlistas por una parte y la insurrección del Mediodía por otra, es tal que exige de parte nuestra una gran energía de acción, una gran severidad de conducta y mucha entereza para llevar sus propósitos á cabo. El Gobierno tiene que considerar que por un lado las bandas carlistas pretenden llevar hácia una reacción absurda á este país que se encuentra hoy en la plenitud de sus libertades; y por otra parte los insurrectos que se dicen republicanos, yendo más allá de sus propios intereses, tienden á arrastrar al país hácia otra reacción, hácia otro despotismo tan absurdo como el primero y que tanto como el primero se aparta de las vías de la libertad. Sereno el Gobierno se propone seguir adelante en su camino, procurando apartar de su paso todos los obstáculos por igual, sin detenerse á mirar el origen y la procedencia de los individuos que se oponen á la marcha progresiva de la revolución española, ya sean carlistas, ya sean republicanos intransigentes. Dentro de la severidad de esta conducta se ha encontrado con la necesidad de tomar medidas especiales respecto á los carlistas, necesidad que está prejuzgada por el voto de la Asamblea.

Anteayer movióse en esta Cámara una gran tempestad, á propósito de los decretos del Ministerio de Marina sobre los insurrectos de los buques *Almansa*, *Mendez Núñez* y *Victoria*; hoy, aunque más templada y más tranquila, se levanta otra oposición contra los proyectos del Gobierno respecto á los carlistas. Lo mismo en aquella situación que en la presente, el Gobierno está obligado á no cesar un punto, á seguir tranquilamente en el camino que ha emprendido, seguro de que así llegará á su objeto y satisfará las necesidades del país. Así como el otro día el Gobierno se encontraba fuerte con el apoyo de la Cámara respecto á las medidas que había tomado con aquellos de sus correligionarios que en un momento de obcecación habían desoído la voz de su deber, de la misma manera, con la misma fortaleza de espíritu, solicita hoy de la Cámara medidas extraordinarias para los carlistas, medidas que no estarán arbitrariamente en manos del Gobierno, sino que serán una consecuencia de la votación de la Cámara.

Decía el Sr. Romero Robledo que el proyecto había sido declarado urgente, y que la repetición de estas declaraciones exigía por parte de la Cámara una modificación en el Reglamento. Este proyecto tenía un carácter de urgencia reconocido: las Diputaciones provinciales de Cataluña y demás provincias en que existan carlistas en armas reclaman estas medidas, y cuando nosotros las hemos traído á la aprobación de la Cámara ha sido en la inteligencia de que en el espíritu de la misma estaba el votar la urgencia: así es que no ha sido preciso que el Gobierno pidiera esta declaración; ha salido de los bancos mismos de la mayoría, de la casi unanimidad de los Sres. Diputados que tomaron parte en la votación.

Decía el Sr. Romero Robledo que no puede la Cámara delegar en las Diputaciones provinciales la facul-

tad de imponer impuestos, y esta es la primera objeción que ha presentado al proyecto. Pero aquí no se trata de delegar en las Diputaciones provinciales las facultades de la Cámara para votar contribuciones; enténdalo bien S. S., penétrese bien de la situación en que nos encontramos desde el momento en que se ha pronunciado aquí la palabra guerra, y convendrá con nosotros en que las medidas que va á tomar el Gobierno suavizan una situación difícil y penosa, regularizan la actitud en que nos encontramos enfrente de las bandas carlistas rebeldes, y modifican el rigor de las leyes de la guerra.

Ha aludido el Sr. Romero Robledo á las facultades extraordinarias de que ha estado investido el Gobierno del Sr. Pi, y de las cuales no ha procurado estar investido el Gobierno actual, porque ha considerado que no necesitaba facultades extraordinarias para luchar con los carlistas. Ciertamente, el Gobierno ha suspendido por el momento su juicio respecto á este importante punto; así es que, ante la necesidad de adoptar una medida extraordinaria, no viene á pedir á la Cámara que le autorice para tomarlas, sino que la Cámara misma las adopte. Este es el sentido práctico de la cuestión presente: el Gobierno no quiere estar investido de facultades extraordinarias; tan pronto como se encuentra en la necesidad de tomar alguna, viene á la Cámara y se la propone; la Cámara resolverá lo que estime conveniente.

Entrando ya el Sr. Romero Robledo en el fondo de la cuestión, ha calificado de ley de castas el art. 1.º del proyecto en que se trata de que las Diputaciones provinciales puedan imponer contribuciones de guerra, especialmente sobre los carlistas que ayuden de alguna manera á la insurrección. Aquí está precisamente marcado el carácter progresivo del proyecto; y extraño mucho que una persona tan distinguida como S. S., y que tanto conoce las diversas situaciones del derecho, haya podido encontrar aquí nada de duro ni de inconveniente. Conoce, como yo, S. S. las leyes de la guerra; sabe lo que tienen de opresivas y de duras para los pueblos que á ellas están sujetos. ¿Estamos ó no en condiciones de guerra? La Cámara lo ha dicho ya, lo ha resuelto ya, y sobre todo, es un hecho evidente: los carlistas nos hacen una guerra tenaz; estamos en condiciones de guerra, y esto significaba la autorización para tomar medidas extraordinarias, concedida al Gabinete Pi. Pues si estamos en condiciones de guerra, ¿cuáles son las leyes que regulan la guerra?

¿De qué manera se determinan y se manifiestan las relaciones de los dos partidos ó de las dos colectividades que luchan?

¡Ah! Bien lo sabe el Sr. Romero Robledo. La guerra tiene por fundamento vivir sobre el enemigo: el que promueve la guerra, y sobre todo, el que promueve la guerra civil, y este es un principio inconcuso reconocido desde Grocio hasta nuestros días, ese es el que debe pagar los gastos de la guerra. ¿Y cómo es posible dudar aquí que es justo y equitativo que estos gastos los paguen aquellos que han promovido guerra tan fratricida é insensata? Esto sucede siempre, y no hay que asombrarse, pues yo podría citar al Sr. Romero Robledo textos á centenares para convencimiento de S. S.

El enemigo, pues, paga los gastos de la guerra, y los generales siempre han tenido esas atribuciones, y han usado siempre de ellas. ¿Cómo ha vivido el ejército prusiano durante su guerra con la Francia? Imponiendo contribuciones extraordinarias, por medio de sus ge-



nerales, en aquellos pueblos donde han podido penetrar, y en todas aquellas regiones que han invadido. ¿Qué hicieron los Estados de la América del Norte cuando la insurrección de los del Sur? Sus ejércitos, señores, á más de los medios que su especial administración militar les proporcionaba, ¿no vivían por medio de contribuciones extraordinarias, que exigían á cada paso en las comarcas que iban ocupando? Y durante nuestra misma guerra civil de los siete años, ¿no sabe el señor Romero Robledo que nuestros generales hacían á cada momento exacciones de este género en los pueblos que visitaban y tomaban?

A más de esto; en la guerra presente, ¿qué nos está sucediendo? Los carlistas toman todo el dinero que pueden en los pueblos donde entran; nos imponen contribuciones en esos mismos pueblos, que recaudan por la viva fuerza, y levantan en ellos cantidades grandes de dinero, que no se llevan de los carlistas, sino de los liberales y de los republicanos; y hasta con grave escándalo, y vea el Sr. Romero Robledo, hasta qué punto afecta esto al Ministro de Hacienda del Gobierno de la República, yo he visto una hoja de adeudo, impresa con todas las condiciones de normalidad, procedente de una aduana carlista.

¿Cree el Sr. Romero Robledo que esta ley de guerra, que usan con nosotros los carlistas sin justicia y sin razón, no estamos en el caso de usarla con ellos? Esto es evidente, y yo no concibo cómo en materia tan sencilla puede fundarse un discurso tan bello en sus formas, como el del Sr. Romero Robledo, á no ser conociendo sus grandes facultades.

No hay, pues, que dudar que este proyecto, que pone en mano de las Diputaciones provinciales, en mano de corporaciones populares el derecho de exigir contribuciones y arbitrios de guerra, queda bajo este punto de vista como un proyecto civilizador y progresivo hasta tal punto, que viene á rebajar los grados de fuerza que tienen las leyes de la guerra. Si cualquiera de nuestros generales, en el uso de este derecho consuetudinario, verdadero derecho natural, cuyos preceptos no he de invocar ante la memoria del Sr. Romero Robledo, puede imponer esta clase de contribuciones, ¿no es mucho más justo, más suave, más civilizador y más liberal que esas atribuciones se confieran á las Diputaciones provinciales, que al fin y al cabo de la soberanía popular reciben su vida y su origen? Evidentemente; y bajo este aspecto, el proyecto de ley que se discute no ha sido sino rozado por el discurso de mi paisano y amigo Sr. Romero Robledo. Hay, sin embargo, un punto en que ha usado de gran habilidad este orador; la suposición de que estamos nosotros en cierta contradicción que se nota entre nuestra conducta con los insurrectos de Cuba y la que observamos aquí contra los carlistas. También en esto hay alguna exajeración; porque, en primer lugar, la situación no es la misma; sin embargo de que yo reconozco la exactitud de las apreciaciones del Sr. Romero Robledo respecto á la conducta que siguen con nosotros los insurrectos de Cuba. Yo soy el primero en indignarme contra el alzamiento de una parte de los habitantes de la isla de Cuba, más obcecados tal vez por la alta en que se han encontrado durante largos años de libertades políticas que estén en armonía con su gran desarrollo económico, que alentados por aspiraciones de independencia de la madre Patria, que solo una minoría facciosa codicia, y que no buscan la mayoría de los cubanos, y este es nuestro consuelo y á la vez nuestra esperanza para el porvenir.

Pero, ¿hay algo de comun entre lo que se hizo con los insurrectos de Cuba y lo que se propone para los carlistas? En primer lugar, ha pronunciado el Sr. Romero Robledo la palabra *confiscación*, y la verdad es que los bienes de los insurrectos de Cuba no se confiscaron, sino que se embargaron. Principio es este antiguo en la materia, y se dice por algunos: para debilitar la fuerza del enemigo, ó para traer fuerzas á sí propio, ó bien, según otros, para restablecer el equilibrio de la riqueza en las partes contendientes, de cualquier manera que se mire, conviene apoderarse de los bienes del enemigo. Esto está en pugna con la situación actual de la civilización, y sin embargo, en nuestros días hemos visto ejemplos de la aplicación de estos principios.

Pero de todos modos, con los insurrectos cubanos no se emplea más que el embargo de los bienes; y ya esto fué bastante, y aun fué demasiado, porque era ciertamente el medio de debilitar al enemigo según la máxima de Hugo Grocio. Pero al mismo tiempo que se debilitaba al enemigo, se debilitaba la riqueza, sin que esto lleve beneficio alguno á la otra parte contendiente, al ejército español, que simboliza allí el principio de la unidad y de la integridad de la Patria.

El embargo realmente era contraproducente, porque disminuía la riqueza pública; y bajo este punto de vista hemos acordado devolver los bienes á los que habían sido víctimas; y digo víctimas, porque en mi sentir no hay nada tan letal para la riqueza como la administración de los bienes por medio del Estado; y así es que esas fincas cuantiosas é importantes, por sus grandes rendimientos para el particular, dueño de los bienes, se encuentran hoy en lamentable estado de abandono.

Pero ¿significa esto que podamos nosotros equiparar los embargos con las exacciones de una contribución de guerra? ¿Tiene alguna relación la una con la otra? No. Además, la contribución es el reconocimiento de la propiedad. ¿De qué manera ha de reconocer la sociedad el valor y la importancia de la propiedad individual, de qué manera más viva, de qué manera más evidente que imponiéndola una contribución? Por otra parte, el embargo, ¿significaba la anulación de la propiedad? Tampoco; era un castigo, y como castigo no podía ni debía imponerse. Por lesión ó por castigo se dice que se impone esta clase de medida á los pueblos vencidos; por lesión ó por castigo; y la ciencia ha determinado ya que por castigo es absurdo; no está en relación este principio con el estado actual del progreso humano. Pero por lesión hay derecho á imponer contribuciones extraordinarias de guerra, porque recibe lesión el país, recibe lesión en sus intereses, y se encuentra perjudicado en su mayor parte, y el que presenta la guerra, el que la enciende, el que la provoca, ó el que es en ella vencido, es el que necesariamente tiene que pagar los gastos de guerra, es el que se encuentra en el caso de pagarlos, porque es el que ha lesionado el Estado, la nacionalidad, la unidad ó la integridad del país.

Y esto se traduce en un proverbio bien sencillo, que dice: «El que rompe paga;» y es verdad; el que rompe, debe pagar. El que rompe la unidad patria; el que rompe la integridad nacional; el que rompe todos los vínculos sociales; el que rompe la vida de la libertad y del progreso en estas circunstancias, debe pagar los gastos de esa demencia, de esa gran demencia que asesina al país. El que rompe paga; los carlistas han roto, luego los carlistas son los que deben pagar. Ese era el otro punto de vista.



El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene la palabra para una alusion, el Sr. Betancourt.

El Sr. BETANCOURT: Señores Diputados, todo el que habla aquí por primera vez implora vuestra benevolencia; yo la necesito hoy más que cuantos se han encontrado en este caso, porque me hallaba bien ajeno de terciar en este debate, y seguramente no lo haría, á no ser aludido, mejor dicho, compelido por el Sr. Romero Robledo. La necesito además, porque si muchas de las frentes que me rodean han encanecido en el estudio y en esas grandes luchas políticas que me son absolutamente desconocidas, mis cabellos se han puesto blancos, más que por la edad, por un sufrimiento devorado en secreto y por la inaccion política á que me condenaba el más receloso de los Gobiernos.

Vuestros lábios, acostumbrados á decir á la luz del día las más nobles inspiraciones del patriotismo, conocen, como se revela en el elocuente discurso del señor Romero Robledo, los tesoros de esta hermosa lengua castellana, mientras que yo he tenido especial estudio en ignorar el lenguaje de cierta clase de sentimientos, acaso los más naturales y generosos del alma, y cuya simple enunciaci6n solo ha servido hasta ahora en Cuba para llevar á sus hijos á la proscripci6n ó al martirio.

Yo considero este palacio como el hogar de la gran familia española. Aquí se reúne ella á tratar sobre sus intereses más sagrados, que son los de la Pátria; á hacer sus leyes, á distribuir equitativamente sus cargas. Vosotros conoceis todas sus entradas y salidas; podeis andar libremente por todas partes con la frente alzada; estais en vuestra casa.

Yo desde mi infancia encontré cerradas esas puertas para mi país; para esa pobre rama de esta gran familia, nacida en Cuba. Dijéronme entonces que mis hermanos habian sido injusta é ignominiosamente expulsados de aquí, es decir, de nuestro hogar, y esto debió hacerme comprender que no os ocuparíais nunca de nuestros intereses, que vuestras leyes no eran las nuestras, puesto que no concurríamos á su formaci6n como todos los demás españoles, y que cualquiera contribuci6n que se nos impusiese seria una expoliaci6n, porque nuestros representantes no eran consultados; que vuestros derechos, en fin, no eran los nuestros.

Así es, señores, que al verme yo aquí cuando menos lo esperaba, é interpelado repentinamente por el Sr. Romero Robledo, me encuentro sobrecogido, temo abusar de vuestra benevolencia, y por eso os la pido.

Combatía el Sr. Romero Robledo el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, y sin saber por qué ni para qué, se ocupó detenidamente de Cuba, con ese tono agresivo que acostumbra usar siempre que toca esa cuesti6n. Yo le escuchaba, y dije entonces en voz baja á mi amigo el Sr. Corchado, que está junto á mí: *ya pareció aquello*. El Sr. Romero Robledo, que tiene el oído muy fino, preguntó entonces quién habia dicho esas palabras. Yo, le contesté; y me provocó á que pidiese la v6nia del Presidente para explicarlas.

Voy, pues, á hacerlo con toda la franqueza que me es propia. *Ya pareció aquello*, dije al ver la insistencia con que el Sr. Romero Robledo se ocupaba de Cuba, en mi concepto inoportunamente, porque ya se me habia anunciado por cartas que el Sr. Romero Robledo vendría á estas Córtes á tratar expresamente la cuesti6n de Ultramar, y esperaba que asomase á sus labios esta palabra, aunque nunca pude sospechar que fuese hoy con motivo de esta discusi6n. Por esto al oír acriminar á los cubanos, sin raz6n ni motivo justificado, porque hoy no

se trataba aquí de ellos, dije á mi amigo Corchado: *ya pareció aquello*.

Añadía el Sr. Romero Robledo que contra los cubanos todo era permitido, porque habian alzado en Yara el grito de «muera España,» y aún levantaban esta bandera cuando se les otorgaba todo género de libertades. Quejábase además de que á esos traidores se les devolvieran sus bienes, justamente embargados en circunstancias en que se imponía á los carlistas una contribuci6n de guerra.

Yo tengo, pues, que colocar estos hechos bajo su verdadero punto de vista, porque estaba en Cuba cuando pasaron, y los conozco; y tengo que advertir antes al Sr. Romero Robledo, que una cosa es la cuesti6n de embargos gubernativos, y otra, muy distinta, la contribuci6n de guerra que hoy nos ocupa.

Cuba paga en silencio esa contribuci6n de guerra, muy enorme por cierto; pero la justicia reclama que se devuelvan esos bienes, gubernativamente embargados sin ninguna forma legal; y esto es lo que precisamente ha dispuesto el Sr. Suñer y Capdevila cuando era Ministro de Ultramar.

En cuanto á lo demás, sepa el Sr. Romero Robledo que el grito que se dió á orillas del Yara el 10 de Octubre de 1868, fué el mismo que se lanzó aquí pocos días antes; grito de libertad contra la tiranía, que en esta Península como en aquella isla oprimía á los españoles.

Cuando Cuba supo despues que España, derrocando el trono de Doña Isabel II, habia proclamado todas las libertades, pidió al capitán general Lersundi que convocase á una junta á las personas de más representaci6n de la Habana. Esa junta tuvo lugar en Palacio en ese mismo mes de Octubre; y en esa junta dijo el Sr. Modet, jefe militar peninsular de alta graduaci6n, que se dirigiese un telégrama á la Península, expresando que los cubanos deseaban adherirse al movimiento de la madre Pátria, y esperaban de ella, llenos de é, que les comunicase las libertades conquistadas por la revoluci6n de Setiembre.

¿Y qué aconteció entonces? Que el Sr. Modet fué desterrado inmediatamente y reputados como sospechosos todos los que hablaron en el mismo sentido. Esto hizo comprender bien pronto á aquel pueblo que las libertades conquistadas por la revoluci6n de Setiembre no eran para Cuba.

Así pasaron tres meses; se dirigieron muchos telégramas de Cuba á la Península, y las contestaciones del Sr. Lopez de Ayala, Ministro entonces de Ultramar, aprobando en todo y por todo la conducta del general Lersundi, que se ceñía á conservar allí el antiguo régimen, quitaron todo género de esperanza á los cubanos.

No obstante esto, cuando llegó á la Habana el general Dulce se celebró con su permiso otra junta de notables en la casa del Marqués de Campoamor, y en esta junta se discutió si el régimen autonómico seria más conveniente para el gobierno de la grande Antilla que el de asimilaci6n; y bastó esta simple indicaci6n para que los reaccionarios, unos por ignorancia, otros por mala fé, tradujesen la palabra «autonomía» por independencia, y sembrando el terror en la ciudad de la Habana, obligaron á todos los reformistas, perseguidos desde entonces encarnizadamente, á abandonar el país.

Esto pasaba en la capital de Cuba mientras que en el campo se reunían los insurrectos en la hacienda La Clavellina, y todos ellos, con excepci6n de uno solo,



acordaron reconocer la autoridad de España y aceptar todas las libertades conquistadas por la revolucion de Setiembre. Esto consta de un documento notable publicado en los periódicos de la Habana durante el mando del general Caballero de Rodas. Estos son hechos que yo he presenciado, que puedo justificar siempre; y ya ve el Sr. Romero Robledo que la bandera alzada en Yara no fué la de «muera España,» y que los cubanos, en vez de rechazar, reconocían en todas partes la autoridad de la madre Pátria, pidiendo al propio tiempo que se les comunicasen las libertades de la revolucion de Setiembre.

Pudiera agregar otros muchos hechos...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Betancourt, suplico á V. S. que tenga la bondad de limitarse exclusivamente al asunto.

El Sr. BETANCOURT: Señor Presidente, se ha lanzado un cargo gravísimo á Cuba; se ha dicho que se ha alzado en armas gritando muera España, y debo rectificar los hechos. (*Varios Sres. Diputados: Que hable, que hable.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Continúe su señoría.

El Sr. BETANCOURT: Despues el mismo general Dulce mandó tres comisionados á la insurreccion, para que se ajustasen las bases de un acuerdo definitivo. Esos comisionados fueron perfectamente bien recibidos por los insurrectos; y casi acordada la pacificacion, se comunicó al jefe de aquel a D. Augusto Arango para que complementase en la ciudad de Puerto Principe el arreglo.

Y ¿sabe S. S. lo que sucedió entonces? Que Arango se presentó solo é inermé á las puertas de Puerto Principe, y allí fué vilmente asesinado, segun de público se dice, por los agentes de los voluntarios. Sobre el cadáver de Arango se encontró ensangrentada la *Gaceta* que contenia el indulto del general Dulce, y se me asegura que tambien se hallaron en sus bolsillos las bases de la pacificacion.

A este asesinato, unidos los que se perpetraron en el teatro de Villanueva, café del Louvre y otros muchos cometidos en las calles de los pueblos, acabaron de persuadir á los cubanos (preparados ya á elegir Diputados á Cortes) que los reaccionarios estaban decididos á no admitir ningun género de transaccion, y á rechazar toda reforma liberal que España comunicase á Cuba.

Entonces empezaron á llenarse las fortalezas y los calabozos de los cubanos que no habian podido emigrar: entonces aparecian todos los dias en los periódicos listas de centenares de personas de cuyos bienes se incautaba el Gobierno, sin ningun procedimiento previo legal, y en la generalidad de los casos sin tener aquellas personas más delito que el de haber sido reformistas.

Esta es la historia, en su origen, de los embargos hechos en Cuba á esos hombres llamados infidentes.

Yo he oido con gusto la distincion que ha hecho el Sr. Ministro de Hacienda entre los embargos gubernativos, insostenibles como pena, y la contribucion de guerra de que hoy se trata, y no diré más sobre este punto, porque comprendo que se me ha concedido la palabra para una alusion personal, que el Gobierno cree urgente discutir la ley presentada hoy, y porque lo expuesto basta para demostrar que los embargos gubernativos mandados levantar por el dignísimo Ministro Sr. Suñer, fueron decretados arbitrariamente, y no era posible que una conciencia justa y honrada los mantuviese.

Su resolucion se ha inspirado, no solo en la justicia sino en la política más levantada. En la justicia, porque manda entregar á sus propietarios aquellos bienes de que han sido despojados sin ninguna formalidad legal; y en la política, porque atrae por este acto profundas simpatías hácia la República.

Todavía no ha hecho el Sr. Ministro de Ultramar todo lo que debia en este punto de los embargos y confiscaciones, tan execradas hoy por el Sr. Romero Robledo, aunque únicamente al ocuparse de esta ley.

Además de esos bienes gubernativamente embargados, el Gobierno de Cuba se ha incautado, y posee otros muchos correspondientes á las madres, á las viudas, á los huérfanos y á los legítimos herederos, en fin, de esos infelices sentenciados á la pena capital por delitos políticos y que han muerto en el cadalso ó en el campo insurrecto.

Hay algunos cubanos que, habiendo abandonado la insurreccion para presentarse al Gobierno, fueron desterrados inmediatamente despues: residen hoy en España y, sin embargo, continúan embargados sus bienes, enriqueciendo á sus administradores, mientras que ellos comen el pan negro de la proscripcion y sus familias perecen en la miseria.

¿Y es posible, Sres. Diputados, que la República sostenga ni tolere siquiera un dia más medidas de esta clase?

No quiero molestar por más tiempo á la Cámara. Creo haber puesto los hechos indicados por el Sr. Romero Robledo bajo su verdadero punto de vista, demostrando al propio tiempo que los insurrectos cubanos no alzaron en Yara la bandera de «muera España,» sino la de la libertad; es decir, la misma que aquí levantaron nuestros hermanos en Setiembre de 1868.

Creo haber demostrado que los insurrectos cubanos, en vez de rechazar las libertades que entonces les ofrecia España, se apresuraron á pedir que se les concediesen para gozarlas en el seno de la paz y de la Nacion.

Si esas libertades nunca se concedieron, injusta es la inculpacion de ingratitud que el Sr. Romero Robledo les dirige.

Decia el Sr. Romero Robledo: «Yo debo hacer notar que en estos instantes en que se llevan á los insurrectos de Cuba las libertades todas, nos vuelven la espalda y gritan con más fuerza: «muera España.» Creo que han sido estas las palabras de S. S. Pues bien; esto es perfectamente inexacto. ¿Qué libertades se han concedido hasta ahora á la isla de Cuba? ¿Qué reformas ha llevado allí la República? Las primeras palabras que aquí he oido en favor de mi país han brotado de una conciencia ilustrada y recta, la del Sr. Pí y Margall, al hacer su programa de gobierno. La primera disposicion justa ha emanado del Ministerio de Ultramar hace pocos dias; ha salido del corazon bondadoso del Sr. Suñer y Capdevila, y por la que yo le demuestro mi gratitud en este instante á nombre de esos infelices, á quienes ha abierto las puertas de la Pátria y mandado devolver lo que era suyo.

No se han dictado otras disposiciones ni hay motivo por consiguiente para que el Sr. Romero Robledo diga que cuando España concede á Cuba todas las libertades, es precisamente cuando los insurrectos le vuelven la espalda y le hacen la guerra con más brío.

Treinta años han esperado los cubanos en silencio esas libertades y el cumplimiento de las solemnes promesas que se les hicieron en la Constitucion del año 37. En estos instantes habrá algunos que quizás desconfien



al recordar los desengaños anteriores; pero de seguro que todavía hay muchos que esperan con impaciencia la libertad. Y si España, en vez de continuar en la política opresora que ha seguido hasta ahora, se la otorga, Cuba podrá seguir siendo española, y tal vez en el porvenir se ostente como el Estado más precioso y floreciente de la República. (*Aplausos.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Romero Robledo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Yo siento, Sres. Diputados, que vuestros aplausos me cohiban en este instante, porque el Sr. Betancourt, con grande habilidad, hablándoos de libertad, de reformas y de derecho, os ha hecho la defensa de los enemigos de España, y ha formulado la acusación fiscal de España, de la España revolucionaria de 1868 y de la España republicana de hoy. Os lo demostraré.

El Sr. Betancourt en sus padecimientos dice que no ha aprendido nada; pero ha aprendido tantísimo, que ha sabido colocarse en la situación más humilde, para descargar el golpe con más fuerza. Dice S. S. que aunque tiene la cabeza encanecida por los sufrimientos, no había aprendido bien la lengua patria, y que solo sabía lo que se le había contestado cuando preguntaba por qué no venían aquí los Diputados de Cuba. No recuerdo la respuesta que dice S. S. que le daban; pero en fin, esa respuesta demostraba, en concepto de su señoría, la injusticia de la madre Patria. Cuando el señor Betancourt preguntó por qué no venían aquí los Representantes de Cuba, le contestaron mal, porque debieron decirle que no venían aquellos representantes á las Cortes españolas porque Argüelles, Sancho, Calatrava, es decir, los patriarcas del partido liberal español, les cerraron las puertas, porque tuvieron presente que los primeros representantes de aquella isla vendieron á su Patria y pidieron recompensa por los discursos y los alardes que habían hecho aquí. (*El Sr. Labra:* No es exacto.) Estas palabras mías están confirmadas por los discursos de aquellos Diputados y por todos los documentos históricos que de ese hecho se ocupan.

Y después de todo, ¿á qué son esas protestas? Yo no he hecho más que repetir las palabras de esos patriarcas de la libertad; porque lo que yo he dicho aquí lo dijeron en el año 37 Argüelles y todos los liberales que tuvieron asiento en aquellas Cortes, y que negaron entonces á Cuba su representación en esta Cámara.

Yo no sé qué es lo que ha compelido al Sr. Betancourt á pedir la palabra. Yo he hablado de los insurrectos de Cuba, y al oír esto S. S. me interrumpió diciendo: «Ya pareció aquello.» ¿Y qué es lo que ha parecido? ¿Lo que S. S. ha explicado? Pues qué, ¿necesitaba S. S. ni nadie decir que yo en este Parlamento y en donde quiera que me encuentre he de defender los intereses españoles en Cuba? Eso no era necesario; eso no era ninguna noticia extraordinaria; eso era sabido, porque mis antecedentes lo demostraban.

Decía el Sr. Betancourt que yo había acriminado á los habitantes de Cuba. Esto no es exacto; yo he acriminado á los hijos rebeldes de Cuba, á los hijos ingratos de Cuba que allí pelean contra España.

No he acriminado á Cuba, y hay una cosa que es necesario que vayamos deslindando, y es, confundir la cuestión de la insurrección de Cuba con la cuestión de las reformas, reformas que desde la revolución de 1868 y desde antes se vienen ofreciendo por todos los Gobiernos á la isla de Cuba.

¿Por qué siguen todavía los sublevados, pregunta el

Sr. Betancourt, lleno de pasión en defensa de la insurrección actual? Y digo en defensa, porque S. S. ha hecho aquí una acusación del proceder de España, incluso de la República.

Los sublevados en Cuba no tienen las reformas porque no han querido deponer las armas, y no se piden reformas con las armas en la mano. La historia y los datos más auténticos nos demuestran que es exacto que en Yara se gritara «muera España,» y eso es lo que siguen gritando los insurrectos de Cuba. En vano, pues, se alcanzarán las reformas con las armas en la mano. Los insurrectos cubanos dicen «muera España;» no dicen otra cosa; y cuando se habla de reformas, y se les ofrecen por la República, dicen, por medio de sus diarios oficiales que se publican en New-York, en donde hay una junta revolucionaria de guerra, que no quieren de España ni la República, ni el gobierno, ni nada. Esto dicen en los periódicos que se publican en Nueva-York, en la *Gaceta* de la insurrección; que no quieren de España ni la libertad, ni la República, ni nada.

Por lo tanto, señores, no hay para qué atenuar la conducta de aquellos insurgentes, ni para qué hacer el proceso de la conducta de España.

Esta cuestión ha surgido aquí por incidente, y yo me complazco mucho en haber contestado; pero vendrá en una ó en otra forma, con motivo de las reformas, y entonces la debatiremos ampliamente; pero al menos, siempre tendré por honra que cuando ha surgido este incidente, he levantado aquí mi voz por los españoles de Cuba contra los insurrectos, tanto insulares como peninsulares, contra esos traidores y pérfidos que, pidiendo reformas, lo que quieren es desgarrar el corazón de la Patria.

El general Dulce dió libertad de imprenta y todo género de libertades. (*Un Sr. Diputado habla interrumpiéndole.*) Señores, es difícil discutir así; á cada instante interrumpiendo. ¿Es verdad que el general Dulce fué á Cuba, porque su mando liberal en aquella Antilla era una garantía para los que pedían libertades y reformas? ¿Es verdad esto, ó no? Este es un hecho notorio y público. ¿Y qué sucedió? Yo tengo en mi poder una carta del general Dulce, que traeré á estas Cortes, que puedo enseñar á todos los que lo deseen, en la cual dice que se ha desengañado; que todas las peticiones de reformas que habían hecho los antillanos eran una hipócrita máscara; que no querían más que la independencia y romper la unidad de la Patria. (*El Sr. Labra dice algunas palabras en voz baja.*) Aludo al Sr. Labra. (*El Sr. Labra:* Pido la palabra.) A mí no me duelen prendas; yo tengo aquí una conducta muy clara; voy con la República en defensa del orden, de la sociedad, de la integridad nacional, á todas partes, á morir ó á salvarme con vosotros; pero no voy con nadie ni puedo ir contra la unidad de la Patria. Esta no es cuestión de reformas, ni de libertades; esta es una cuestión nacional que nos debe afectar más hondamente que todas nuestras rencillas interiores.

Y puesto que por lo que veo he de volver á hablar sobre este mismo asunto, voy á rectificar al Sr. Ministro de Hacienda.

Su señoría, en la imposibilidad de demostrar la justicia del proyecto de ley que se discute, ha dicho muy á las claras, á pesar de su grandísima habilidad, cuál es el motivo de esta ley; ha dicho que el otro día se presentó una ley contra los republicanos; que era menester otra contra los carlistas; aquella fué el decreto



sobre piratería y ésta es la contribucion de guerra. Pues no hay igualdad de casos: eso no es justo. Yo he demostrado al Sr. Ministro de Hacienda que aquella medida ni siquiera la discutí; pero dados los principios que S. S. ha sentado, de quien rompe paga, estoy seguro que andando el tiempo, va á traer S. S. un proyecto de ley para que todos los republicanos paguen los perjuicios que hayan podido causar en sus insurrecciones. Esto no es justo; á los partidos políticos no hay que someterlos á ese castigo, porque no somos eternos y nos exponemos á las consecuencias de la ley de represalias.

Voy á terminar brevemente: el Sr. Ministro de Hacienda ha hablado mucho de las leyes de la guerra, y francamente, yo he oído con dolor la aplicacion que de esas leyes ha querido hacer S. S. á la guerra civil. Yo creo que en ningún tratadista de los que S. S. ha tenido presentes para hacernos tan brillante exposicion, habrá visto cosa semejante en las guerras de Estado á Estado para saber las leyes que deben regir en una insurreccion que casi todavía no debíamos confesar que fuera guerra, y esto tiene un inconveniente grandísimo.

El Sr. Carvajal y todo el Gobierno, si mañana las Potencias extranjeras, con arreglo á sus doctrinas, reconocieran por beligerantes á los carlistas, ¿cómo fundarían una reclamacion y extenderían una nota, cuando les podían contestar con las palabras del Sr. Ministro de Hacienda? Crea S. S. que esta no es buena defensa: y S. S., al hablar de esa disposicion y de los embargos, y compararla con la contribucion, nos afirmaba que ésta reconocía la propiedad, y yo le digo que el embargo también la reconoce. Pero nos decía «hemos levantado los embargos porque eran dañosos á la fortuna pública, y eso era razon bastante.» Adviértase que yo no discuto la cuestion de los embargos, ni que estén bien ni mal devueltos los bienes; lo que digo es que á los insurgentes de Cuba y los que están en Nueva-York y forman la junta revolucionaria de guerra; los que no quieren nada de España; los que dicen que quisieran saber por qué vena les corre sangre española para abrísela, á esos se les han devuelto los bienes, y á los carlistas se les impone una contribucion. Y digo que en esto hay una inconsecuencia: y como despues de todo se afirman principios para levantar los embargos, en nombre de esos mismos principios venia yo diciendo que no debe imponerse contribucion á un partido determinado, porque no cabe hacer una ley de castas.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Solo tengo que rectificar un concepto equivocado que ha supuesto D. Francisco Romero Robledo. Hay una distincion que hacer entre la situacion de guerra y el carácter de beligerantes. El Gobierno, la Cámara, el país, los hechos pueden establecer un estado de guerra, y sin embargo una de las partes no tener el carácter de beligerantes: de aquí toda la razon que me autorizaba apoyándome en el voto de la Cámara, no en el mio propio, para decir que estábamos en guerra civil con los carlistas, porque ellos nos habian declarado dicha guerra civil, sin que por esto pudiéramos, ni yo ni nadie, darles carácter de beligerantes, cosa que depende de otras causas, de las condiciones de la guerra, ó de mil circunstancias accesorias y principales que no desconoce el Sr. Romero Robledo. De manera que no puede dedu-

cir de mis principios nada que tenga tendencias á decir que los carlistas son reconocidos como beligerantes ni por nosotros ni por las potencias extranjeras.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Labra tiene la palabra.

El Sr. LABRA: Siento defraudar las esperanzas de la Cámara, vivamente excitada por la grave cuestion que ha traído al debate el Sr. Romero Robledo; pero estoy en ánimo de no pronunciar un discurso ni más palabras que las estrictamente necesarias para rectificar dos conceptos del orador aludido. Creo yo que asuntos de la importancia política de la cuestion de Cuba y de la gravedad jurídica de la reforma colonial no pueden tratarse de prisa, de soslayo, en el terreno de las alusiones y las protestas, sino que exigen una discusion tranquila, severa, ámplia, detallada que no tolere afirmaciones gratuitas ni juicios aventurados.

Por esto yo no entraré, yo no puedo entrar en el fondo de esta cuestion; y desde luego me arrepiento, y pido excusa al Sr. Romero Robledo y á la Cámara toda por haber salido de mis prácticas, interrumpiendo, sin derecho, á un orador en el pleno y legítimo uso de la palabra. Saben todos los que me escuchan con qué silencio y qué atencion oigo siempre á mis adversarios: pienso que lo más favorable para el que tiene razon es dejar que su opositor tranquilamente se equivoque y desvaríe: entiendo que es ley de los Parlamentos y de todos los palenques de la palabra el respeto y la tolerancia para todas las opiniones. Hoy he interrumpido: he pecado, lo reconozco; pero sirvanme de excusa el amor vivísimo que á la cuestion colonial tengo y las inexactitudes trascendentales cometidas por el Sr. Romero Robledo.

Ahora me contraeré al fin con que he pedido la palabra, que no ha sido otro que negar el carácter primitivo que el Sr. Romero Robledo ha dado á la insurreccion de Cuba y fijar en su justo valor la importancia del toque separatista que la insurreccion de Cuba hoy tiene.

Verdaderamente, respecto de lo primero al Sr. Romero Robledo le tocaba algo más que una mera afirmacion; porque S. S. sabe que en todo debate al que afirma le corresponde la prueba. Pero en defecto de S. S., yo voy á dar la prueba de lo contrario.

La insurreccion de Cuba, hasta bien entrado el año 69 fué esencial, y (lo diré) exclusivamente reformista y liberal, como la de la Peninsula en 1868. Lo prueban los primeros partes de las autoridades del departamento Oriental: lo prueban la actitud, las declaraciones y los manifiestos de los hombres más caracterizados del departamento Central, sobre todo del Camagüey.

En vano es que se diga que el general Dulce llevó á Cuba las libertades de la Peninsula, y que los insurrectos, como iban á otra cosa, despreciaron estas que se llaman concesiones. El hecho es absolutamente inexacto. El general Dulce solo planteó en Cuba la libertad de imprenta con estas dos incomprensibles limitaciones: la unidad católica (¡la intolerancia religiosa en Cuba, donde la diversidad de cultos era ya una práctica, y en 1869, en que esta libertad se imponía en los pueblos más atrasados de América!) y la esclavitud; esto es, aquello que más directamente importaba á la sociedad cubana y lo que ya no consentía nacion alguna civilizada. En cambio la ley no vedó la discusion de la integridad nacional. No hubo, pues, plena libertad de imprenta como en la Peninsula.



También se promulgó la libertad de reunion; pero solo para los electores, durante el período electoral, y para fines exclusivamente electorales; esto es, aquella libertad de reunion concedida por el Ministro Vahamonde á la Península en 1864, que rechazó el partido liberal y fué la causa ocasional del retraimiento, que dió al traste con la dinastía borbónica. Hé aquí, Sres. Diputados, todas las reformas que la revolucion de Setiembre llevó á Cuba. Y en verdad que me admira que el Sr. Romero olvide ó ignore esto, habiendo sido por aquel entonces digno Subsecretario del Ministerio de Ultramar.

Pero observa S. S. que la presencia del general Dulce debia ser una prenda de seguridad para los liberales cubanos, y que aquel bravo militar al fin tuvo que reconocer la intransigencia de los que solo con la separacion y el abatimiento de España estaban dispuestos á contentarse.

El Sr. Romero Robledo ignora sin duda que cuando se trató de enviar á Cuba al general Dulce yo tuve ocasion de hablar sobre el asunto con el Duque de la Torre y el Sr. Lopez de Ayala, y que anuncié la completa ineffectividad de esta resolucion; primero, porque el general Dulce iba tarde, muy tarde, en Diciembre de 1868 ó Enero del 69, cuando las desconfianzas habian tomado un vuelo que no podia cortarse con meras palabras y perspectivas halagüeñas; despues, porque Cuba estaba, y con razon, harta de treinta años de incasantes ofrecimientos, y necesitaba hechos y no promesas, decretos y no estudios y preparativos; y por último, porque el general Dulce estaba enfermo, muy enfermo, é incapacitado para la difícilísima mision que en otros momentos hubiera desempeñado á maravilla, y en la que fracasó, porque no podia menos de fracasar.

Reformas y soldados, esto fué lo que pedí yo en 1868, á diferencia de los que pedian solo reformas ó solo soldados; y como desgraciadamente los hechos han correspondido de un modo perfecto á todos mis tristes anuncios, puedo creer que á seguirse mis indicaciones otra hubiera sido la suerte de Cuba.

Verdad que el general Dulce ha censurado terriblemente á una parte de los liberales cubanos. No tenia su señoría necesidad de hablarnos de cartas particulares: impreso corre un documento oficial de aquella atropellada autoridad, dirigido al Ministro de la Guerra. Pero ¿por qué S. S. no recuerda también lo que en aquel escrito dice el general Dulce del partido conservador, de los hombres del *statu quo*, de los directores del movimiento insurreccional que lo expulsó de la Habana, de las autoridades civiles y militares que conspiraron contra la primera autoridad de la Isla, y atropellaron todo respeto, y embarcando á Dulce iniciaron esa política desatentada y vergonzosa en que figuran como hechos culminantes la glorificación del verdugo en las calles de la Habana, y la sangrienta y aun no expiada matanza de los niños del 23 de Noviembre!! (*Sensación.*)

¿Por qué ha olvidado S. S. esa página de historia contemporánea? ¡Oh! no será yo quien ahora oponga á las apasionadas censuras de S. S., las tremendas palabras del general Dulce contra aquellos prohombres, contra aquellos patriotas, contra aquellos Yermos de Cuba, que cual los de Méjico en tiempo de Iturrigaray, ponian como precio de su aquietamiento la rebaja de un 30 ó un 50 por 100 de los derechos devengados por los géneros que tenian en los almacenes del muelle de la Habana.

Por todo esto, no es exacto, no, que la insurreccion fuera desde el primer momento una insurreccion separatista. Lo llegó á ser despues.

Pero sucede, señores, que aquí se viene dando un valor indebido al carácter separatista de la revolucion cubana. Observad que este carácter es el propio del segundo momento histórico de todas las revoluciones coloniales; lo mismo de nuestras Antillas, que de todos los países del mundo.

Y la cosa se explica. No significa lo mismo la idea de separacion en una provincia que en una colonia. En ambas puede ser un crimen; pero en la provincia implica una subversion completa de todo principio jurídico, una negacion absoluta del organismo primero y fundamental de la vida jurídica de los tiempos modernos; de la nacionalidad. En las colonias es otra cosa, porque es absurdo, hablando en principio, confundir la colonia con la provincia; porque la colonia tiene fin y destino propios, de acuerdo con la idea de separacion; porque las colonias nacen, y prosperan y se educan para la vida independiente; y por tanto, todo sentido separatista es en rigor una anticipacion, punible en muchas ocasiones, como lo son en el seno de la Metrópoli las exageraciones y las doctrinas prematuras. ¿Sabeis lo que es un separatista en una colonia? Lo que un intransigente en la Metrópoli. Claro se está que cuando uno ú otro se ponen fuera de la ley, son punibles; pero no confundais nunca el valor moral de una y otra actitud.

Y entiendo que no necesito hacer ciertas declaraciones sobre el alcance que doy á esta doctrina de la emancipacion colonial. Ya hablaré sobre ella en su dia; pero entendad desde ahora que yo no soy partidario del abandono de nuestras Antillas en estos momentos, ni acojo disparates como el de la república libre de Puerto-Rico, ó errores tan desastrosos como el de la vida independiente de Cuba. No extraviemos las cuestiones, ni confundamos un problema político y de gobierno con una teoría que exige ciertas condiciones y ciertos desenvolvimientos.

Pero y qué, ¿no ha habido, no hay separatistas en las colonias inglesas? ¿No los hay en las de Holanda? ¿No los hubo en la Reunion y en las islas de Francia? ¿Acaso el Canadá, en 1843, no fué separatista lo mismo, absolutamente lo mismo que las trece colonias de Nueva Inglaterra y Virginia despues de 1780? Y notad, notad qué diferencia de resultados. Inglaterra en 1774 se preocupó solo de reducir á las colonias americanas por la fuerza: antes de 1776 las colonias no habian levantado la bandera de la separacion; estaban en el primer momento revolucionario, como lo estuvieron nuestros reinos de América hasta 1813. Y bien, ¿cuáles fueron los resultados de esta política de fuerza? ¡Ah! El acta de 1776 y la independencia de los Estados-Unidos de América; es decir, los mismos resultados que una política idéntica dió en el Sur americano cuando nuestro Gobierno desahució á Buenos-Aires, que pedia con el mismo derecho que la Península, la libertad de comercio, y á Venezuela que pedia la igualacion de aquellos ciudadanos con los demás ciudadanos de España.

Advertid ahora la diferencia en el Canadá. La revolucion de 1848 fué, quizá tan terrible como la que hoy destroza á Cuba. El Gobierno inglés desplegó un lujo de fuerza que espanta, y no pudo evitar que lo que al principio era una aspiracion de reformas, fuese enseguida un movimiento separatista. Pero no dejó concluir este segundo período: renegó de la tradicion de lord North; hizo valientemente la primera reforma de 1849. ¿Y cuando hace dos ó tres años lord Gladstone apuntaba sus opiniones favorables al abandono de ciertos países, el Canadá protestaba enviando á Lóndres comisionados que



negaran á Inglaterra el derecho de arriar la bandera británica de Monreal y de Quebec! Imitemos, imitemos el ejemplo. Arrepintámonos, como Inglaterra, de la política de ciega resistencia. (*Bien, bien.*)

Y para sentarme debo recordar que yo soy testigo de mayor excepcion en estos problemas. Yo no he cesado de aconsejar á mis amigos de Cuba que prescindiesen del terreno de la fuerza: yo jamás he dicho nada en pró de aquella insurreccion; antes, por el contrario, la he censurado porque tengo la firmísima conviccion de que sin aquel movimiento, hoy Cuba disfrutaria de una completa autonomia. ¡Oh! sobre esto no tengo la menor duda. Y si mis votos llegaran al otro lado del Atlántico, yo rogaria encarecidamente á todos los liberales de Cuba que abandonasen la actitud en que muchos se hallan; que correspondiesen á las nobles instancias del simpático partido republicano español que amanece en la Habana, revistiendo condiciones de fuerza y de sentido que atraen todas mis simpatías; porque de esta manera aquí no habrá sombra de obstáculos para devolver la paz y el derecho á la desgraciada isla, conforme á los compromisos solemnes de la situacion actual, á la voz del mundo culto, horrorizado de algunos inolvidables hechos, á la honra de la gran Pátria española y á las exigencias de la democracia moderna. Háganlo, háganlo, para que los santos fines de la justicia se correspondan con las imposiciones de la más vulgar conveniencia.

Y no digo más ni contesto á otras afirmaciones del Sr. Romero Robledo, como las relativas al último decreto del Sr. Suñer, como las referentes á los ilustres Diputados americanos de 1812. S. S. está equivocado; no se devuelven los bienes embargados á la junta de Nueva-York; porque la devolucion se refiere solo á los embargos meramente gubernativos. Y eso que no quiero entrar en el fondo de la cuestion de embargos.

Respecto de los Diputados americanos de 1811 y 1820, ¿á qué esa fatal propension á presentarlos como hipócritas y traidores? ¿De dónde ha sacado eso S. S.? ¿Por qué se ofende así la historia? ¿Por qué no trae S. S. las pruebas de sus aventurados juicios? Por el honor de Mejía, de Alcocer, de Feliu, de Navarrete, yo niego rotundamente lo que S. S. les atribuye. Jamás, jamás se jactaron de haber comprometido á esta noble Pátria, de cuya independencia ellos fueron leales y decididos soldados; jamás ocultaron á la Metrópoli los peligros gravísimos porque corria la integridad nacional, si con energía, con urgencia, sin contemplaciones de género alguno no se reformaban las bases de la vida americana, y no se ponía á aquellos países en un pié de igualdad respecto de la Península. ¿Hay quien lo duda? Pues abra las páginas de las memorables Actas de Cádiz: recuerde las célebres sesiones de 1821 y 22. Allí Mejía, el elocuente Mejía pedía la guerra perdurable contra Napoleon y ofrecia en nombre de sus hermanos la hermosa tierra de América para que nunca quedase sofocado el aliento de independencia que sostenia á nuestros héroes de principios de este siglo. Aquí, Feliu y Navarrete protestaban contra la idea de que con el mantenimiento del *statu quo* colonial fuese posible terminar la guerra de América y asegurar allende el océano el imperio de España. Tales son los hechos. Tal la verdad.

Y no molesto más á la Cámara. Quizá me he excedido; de hecho no habia pensado hablar tanto. (*Bien, bien.*)

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Voy á ser sumamente breve. Me conviene hacer constar, al lado de la declaracion del Sr. Labra, que yo no he provocado esta cuestion; yo he hecho argumentos al Gobierno con motivo de la cuestion de Ultramar, y un Diputado se sintió muy impaciente por promover esta cuestion, y me interrumpió. Pero no solamente no he provocado esta cuestion, sino que es más; yo he hecho una interpelacion en esta Asamblea, he intervenido en una discusion amplísima con este Gobierno, y en esa discusion varios Sres. Diputados hablaron de la cuestion de Ultramar. Miro yo con tanto respeto la cuestion de Ultramar, temo tanto que en la cuestion de Ultramar quieran intervenir las pasiones y las prevenciones políticas, que, con estudio, no he hablado de esa cuestion por no provocarla, para que no se quisieran hacer afirmaciones en contrario, por lo mismo que yo hacia algunas, y yo era tenido aquí por conservador y reaccionario. Esta ha sido mi conducta en esta Asamblea. Hablé de las cuestiones de Ultramar con mal criterio, á mi juicio, el señor Navarrete; habló el entonces Ministro de Ultramar, Sr. Suñer y Capdevila, cuando se presentó ahí y dijo palabras que, en mi juicio, eran en extremo aventuradas, que yo no podia aprobar; sin embargo, ni siquiera hablé de la cuestion de Ultramar, porque no queria perjudicarla, y que el calor ó la pasion política intervinieran en esta cuestion.

Decia el Sr. Labra que yo afirmé una cosa, y que S. S. la niega rotundamente dos y tres veces; ahora en este momento no haremos otra cosa que dejar los ánimos perplejos; pero llegará esta cuestion amplia, y veremos que, entre otras reformas, llevó el general Dulce la que respecta á la libertad de imprenta. Leeré los periódicos que por virtud de su decreto se publicaron en Cuba, y veremos qué efecto produce en los oídos españoles de los Diputados.

Respecto al último hecho, tambien tendremos que discutir, y una vez que el Sr. Labra me pide la prueba, yo ofrezco dársela; yo ofrezco darle la prueba del motivo que he tenido para afirmar que las Cortes de 1837, á las cuales acudieron los patriarcas de la libertad española, tuvieron por razon para cerrar sus puertas á los representantes de América la conducta páfida, vil y traidora de aquellos representantes en Cortes anteriores. Yo traeré, repito, la prueba de esto. Yo traeré la prueba de que las Cortes de 1837 cerraron las puertas á los Diputados de América por la conducta páfida, vil y traidora de los Diputados de América en las Cortes anteriores; de que en las Cortes de 1837 el Sr. Argüelles, me parece que fué, usó como argumento que aquellos viles, páfidos y traidores Diputados habian pedido premio y galardón por los discursos que habian hecho en Cortes anteriores, porque decian que habian facilitado de ese modo la independencia de América; yo traeré las pruebas, y mientras yo digo esto, el Sr. Labra puede seguir negándolo rotundamente.

Por lo demás, ¿á qué vamos á tomar más calor en esta cuestion? Pues á confesion de parte, relevacion de pruebas: yo aplaudo y me alegraré que lleguen á Cuba y á todas partes las patrióticas palabras y declaraciones del Sr. Labra en cuanto desee que aquellos insurrectos depongan las armas, en cuanto así se lo aconseja á aquellos insurrectos, sus amigos. Yo me alegro muchísimo de ello, porque aquí ya hay diferencia entre el Sr. Labra y el Sr. Betancourt, diferencia que nosotros mismos



hemos podido apreciar esta mañana. Pero ¿es verdad que el Sr. Labra ha dicho que todas las insurrecciones coloniales en América tienen un carácter separatista? ¿Es verdad que S. S. ha dicho que las insurrecciones en Cuba tienen el carácter separatista? ¿No ha desplegado grandes dotes de erudición y de elocuencia para demostrar que nosotros debemos comprender que los cubanos quieren ser independientes, cuando todas las revoluciones coloniales tienen un carácter separatista? ¿No ha dicho esto el Sr. Labra? Pues, señores, ya lo sabeis: no soy yo quien lo dice, es el Sr. Labra el que dice que los insurrectos de la isla de Cuba, siguiendo las leyes de la historia, son separatistas, quieren separarse de la madre Pátria; y yo español digo al Congreso español que como aquella insurrección la componen una minoría insignificante de hijos ingratos, minoría insignificante demostrada por el hecho de que en cuatro años que lleva de existencia aquella rebelión, con la protección de los Estados-Unidos, no posee una sola población, nosotros, españoles, tenemos el deber de estar con la mayoría de nuestros hermanos en Cuba, sosteniendo su derecho, su amor á España y su deseo de querer ampararse con el glorioso pabellón español.

El Sr. **BETANCOURT**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **BETANCOURT**: El Sr. Romero Robledo ha dicho que no es él quien ha provocado la cuestión de Cuba hoy, sino que mis impaciencias la han traído; y como esto es completamente inexacto, y deseo que conste lo que en realidad ha pasado, debo manifestar á la Cámara que al ocupar hoy este asiento estaba muy lejos de presumir que con motivo de la discusión de una ley dictada expresamente para la Península, se pudiese tratar de la isla de Cuba.

La Cámara entera ha presenciado lo demás que pasó.

Hablaba el Sr. Romero Robledo, y trajo á cuento en su discurso los asuntos de Cuba, deteniéndose en ellos con ese tono agresivo con que otras veces lo ha hecho. Entonces dije yo privadamente al Sr. Corchado: *ya pareció aquello*. El Sr. Romero Robledo hubo de oírme, é interpeándome me ha obligado á pedir la palabra. Por manera que no he sido yo, sino S. S., el que ha iniciado esta cuestión; el que la ha ingerido en el debate, sin duda impaciente tal vez por cumplir algún compromiso.

No me haré cargo de las palabras de que se ha servido el Sr. Romero Robledo para calificar á los insurrectos de Cuba. Sepa solo S. S. que si los cubanos se han alzado en armas, esto se debe al régimen tiránico de gobierno que allí emplearon sus amigos. Vosotros lo habeis proclamado, señores republicanos. Cuando un pueblo sufre bajo el yugo de la tiranía y se le cierran todos los caminos legales para alcanzar pacíficamente la libertad, tiene el derecho indiscutible de moverse en el único terreno que se le deja, el de la fuerza.

El Sr. **LABRA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **LABRA**: Dos rectificaciones muy breves.

Yo he pedido al Sr. Romero Robledo la prueba de aquello á que ahora S. S. no se refiere. Que Argüelles y Sancho opinaran como S. S. dice, no es aquí objeto de debate. Yo reclamo la prueba directa de los juicios de Argüelles, que al parecer el Sr. Romero hace suyos. ¡Donoso modo de argumentar! Se afirma un hecho gra-

vísimo, y en vez de prueba se trae el dicho de otra persona, que en realidad hace solo otra mera afirmación.

Y cuenta que si Argüelles y Sancho sostuvieron la tesis que S. S., en cambio abogaron por la contraria otros hombres no menos ilustres del antiguo partido progresista, como Vila, Caballero, Díez, etc., etc.; y el hecho es que el acuerdo de la expulsión (sobre el que tendría mucho que hablar) se adoptó por escasa mayoría. No se alegue esto como dato para el partido liberal, ni se me ponga en el caso de explicar cómo las deplorables relaciones del elocuente Mejía y el divino Argüelles tuvieron su parte en las preocupaciones del último.

Aténgase, pues, el Sr. Romero Robledo á las pruebas que le pido. No me ofrezca las que ni necesito ni he reclamado. Y ahora le adelanto que los Diputados americanos de 1812 y 1821 no cesaron de anunciar á la Metrópoli que América se perdería si no se hacían reformas. Y se perdió América, influyendo en ello no poco, y dicho sea de paso, el partido reaccionario, como lo demuestra Méjico, donde, ¡recordadlo! la independencia no la hicieron los liberales, sino el Consulado, el Obispo de Guadalajara, Yermos, los hombres del *statu quo*, que se levantaron contra las Cortes soberanas de la Nación española, y las leyes de 1822 sobre vinculaciones y manos muertas. Esta es la historia.

Segunda y brevísima rectificación. Yo he dicho que en todas las colonias del mundo el segundo período de su revolución ha sido y será siempre de carácter separatista. Pero también he indicado que aun dentro de este período puede ocurrirse al mal y salvar el imperio de la Metrópoli. En Cuba en 1873 hay separatistas, como los había en el Canadá en 1848. Acepte el Sr. Romero todo mi argumento. Que haga el Gobierno español lo que el inglés hace treinta años, y Cuba vivirá tranquila, próspera y libre en el seno de España, como el Canadá hoy con orgullo afirma y defiende la bandera inglesa.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Romero Robledo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ROMERO ROBLED**O: No tengo reparo alguno en convenir con el Sr. Labra en que puesto que está la insurrección en su primer período, puede vencerse esta insurrección y discutirse luego las reformas. Respecto á la opinión que de la rectitud de los móviles del Sr. Argüelles ha emitido el Sr. Labra, la dejo á vuestra consideración.

La última rectificación la reservo para el Sr. Betancourt, el cual me ha hecho una pregunta, y al que yo tengo que dirigir otra.

¿Qué deseos ó qué compromisos cree S. S. que tengo yo en la cuestión de Ultramar? No tengo más deseos que los de ver salir triunfante la bandera española; no tengo más compromisos que los de mi conciencia. Yo soy y he sido siempre Diputado por un distrito de la Península; no tengo en aquellas regiones ni intereses, ni pasiones, ni aspiraciones que no sean compatibles con el bien de mi Pátria. ¿A qué compromisos obedece el Sr. Betancourt? Porque á mí me parece que no he aparecido yo, sino que ha aparecido el Sr. Betancourt (*El Sr. Betancourt pide la palabra para rectificar*); porque cuando S. S. supone que yo tengo compromisos, me hace sospechar que él es quien puede tenerlos. Así, pues, yo rechazo su pregunta, interpeándole á mi vez:

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Al conceder la palabra al Sr. Betancourt, le suplico que sea muy breve.



El Sr. **BETANCOURT**: Es para responder á la pregunta del Sr. Romero Robledo.

Al decir yo que el Sr. Romero Robledo ha tratado la cuestion de Cuba como él acostumbra hacerlo, no he creído haber hablado de sus deseos particulares. Si su señoría ha contraído algun compromiso, S. S. lo sabrá, y por tanto, es á S. S. á quien toca explicarlo, no á mí.

En cuanto á mis compromisos, lo que puedo asegurar á S. S. es que yo no he pretendido jamás venir á este sitio, ni dado el menor paso en este sentido; que he sido elegido espontáneamente por la isla de Puerto-Rico, y que sabré corresponder á la honrosa distincion que le debo con todas mis fuerzas. Los compromisos á que tengo que obedecer nacen únicamente del corazon y me los inspiran el amor que tengo á mi país, á la justicia y á la libertad, siempre heridas por los labios de S. S. cuando se ocupa de la cuestion antillana.

El Sr. **ROMERO ROBLED**O: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **ROMERO ROBLED**O: No quiero quedar, ni quedaré, bajo la reticencia del género de compromisos que me pueden hacer tomar cartas en la cuestion de Ultramar.

Yo, lo único que sé es, que cuando la insurreccion separatista del traidor Lopez, se levantaron los Betancourts y los Agüeros.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Con una facilidad asombrosa, Sres. Diputados, nos hemos ido de la cuestion de la guerra civil á la cuestion de la guerra cubana; y ha sido en verdad una lástima, porque no hemos sacado ningun resultado beneficioso de esta contienda. Sin embargo, hay una apreciacion del señor Betancourt que yo no debo dejar pasar en silencio ocupando este banco en los momentos en que S. S. hablaba. Ha dicho el Sr. Betancourt que el pueblo de Cuba tenia el derecho de insurreccionarse bajo la dominacion de los anteriores Gobiernos, bajo la dominacion de aquellos Gobiernos que S. S. ha calificado tan duramente, y respecto de los cuales á mí no me alcanza responsabilidad alguna; y sin discutir ese derecho de insurreccion, que, en mi opinion, solo puede determinarse en casos extremos, debo decir que el Gobierno considera hoy que la insurreccion de Cuba es tan criminal como la insurreccion de los carlistas y como la insurreccion de los intransigentes. (*Bien, bien.*) Y el Gobierno la considera tanto más criminal, cuanto que saben los cubanos que la República se halla dispuesta á darles todo linaje de libertades en cuanto ellos depongan las armas, con las cuales pretenden exigirnoslas, y que mientras las tengan en la mano nosotros no se las hemos de dar. (*Muestras de aprobacion.*)

El proyecto de ley presentado á la Cámara por el Sr. Suñer y Capdevila quiere decir esto mismo precisamente, quiere decir que mientras los cubanos no depongan las armas que están asestando contra la integridad nacional, no se harán las reformas, y en este momento los cubanos se encuentran fuera de las leyes, como tampoco se encuentran dentro de ellas los carlistas por su propia desgracia.

Bajo este punto de vista, conste que el Gobierno repara el efecto que hayan podido producir las palabras

que el Sr. Betancourt ha pronunciado delante de una Cámara que es española, que no cutana, y delante de un Gobierno que quiere ante todo la integridad nacional, y unir esta gran cuestion con la concesion de libertades en todos los ámbitos de la Nacion española. (*Aplausos.*)

Pero prescindiendo de estas apreciaciones que exigia la desviacion que ha tenido el debate, vamos á fijar de una vez la base principal de la cuestion que debe ocuparnos, á fin de que no pueda extraviarse la opinion de los Sres. Diputados.

Yo he sostenido, contra el Sr. Romero Robledo, que el proyecto de ley que hemos traído aquí era un proyecto que procuraba satisfacer, y al propio tiempo, procuraba modificar en el sentido de la civilizacion y del progreso, lo que tienen de duras, de severas y de enérgicas las necesidades de la guerra, que hemos dado en llamar leyes. El principio romano, el principio antiguo, que se significaba en esta fórmula *adversus hostes auctoritas esto*, está ya abolido y apartado de la misma situacion de guerra para la cual se habia establecido.

Pero hay un principio general del que no podemos apartarnos, y es que la guerra debe pagarla el enemigo. Este es el principio fundamental en la presente cuestion. En los tiempos bárbaros se entendia el principio de que la guerra debe pagarla el enemigo, empleando la confiscacion de bienes y de personas: en el siglo presente se entiende ese principio por medio de contribuciones, y de todos los recursos puestos á la altura del progreso humano.

Pero ¿acaso estas exacciones no se verifican en la guerra por medios arbitrarios, como las que están llevando á cabo los carlistas, cuando se colocan en condiciones de dominar una poblacion? Fundamento de esta situacion: que es imposible que estemos desarmados. ¿Y qué decimos nosotros? Regularicemos y modifiquemos la situacion por nuestra parte, por medio de una ley, entregando á corporaciones populares, hijas del sufragio, templadas en las luchas políticas, el ejercicio de este derecho, que realmente procede de la naturaleza, y por medio del cual se establece la forma de aplicar el principio de que el enemigo debe pagar la guerra. Esto es lo que nosotros hacemos, guiados por un principio más humanitario, y así hemos venido á la Cámara con nuestro proyecto de ley para que ella con entera independencia resuelva acerca del mismo.

Parece que se han presentado proposiciones de enmiendas al proyecto, que unas vienen de la derecha y otras proceden de la izquierda, y en esta situacion, el Gobierno, que ha venido aquí con ánimo deliberado de obtener una resolucion respecto de esta materia, y que ha presentado el proyecto en virtud de indicaciones de las provincias mismas que son víctimas de la guerra civil, dice á la Cámara por mi conducto: «puesto que no hay unanimidad de pareceres, puesto que por la mayoría y la minoría se proponen enmiendas, el Gobierno no se encastilla en su proyecto y deja á la Asamblea completa libertad para adoptar la resolucion que estime conveniente.

El Sr. **BETANCOURT**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene V. S. la palabra.

El Sr. **BETANCOURT**: Voy á contestar á las pocas que se ha dignado dirigirme el Sr. Ministro de Hacienda.



Yo sé muy bien, Sr. Ministro de Hacienda, que no estoy en una Cámara cubana. ¿Cómo me lo había de imaginar, cuando precisamente acabo de quejarme de que siendo Cuba provincia española se la haya despojado indignamente del derecho de representación que tienen todas sus hermanas?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, aunque con sentimiento debo advertir á S. S. que únicamente le he concedido la palabra para rectificar.

El Sr. **BETANCOURT**: Estoy contestando á las palabras del Sr. Ministro de Hacienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Únicamente puedo autorizar á S. S. para que rectifique.

El Sr. **BETANCOURT**: El Reglamento me autoriza para rectificar un concepto erróneo, y esto es, creo, lo que estoy haciendo.

Decía que yo soy Representante de la Nación española, y con ese carácter estoy aquí; y como Cuba forma parte de la Nación española, creo que cumplo con un deber indisputable, ocupándome de los sufrimientos, de los derechos y aspiraciones de una parte del territorio de la República, precisamente cuando sus habitantes son atacados injustamente; y cuando esa parte del territorio en que yo he nacido está aquí indefensa y sin más protección que la que la Cámara quiera espontáneamente dispensarla.

En cuanto á lo que ha dicho el Sr. Ministro, respecto á que los insurrectos no obtendrán nada de la República mientras no depongan las armas, solo contestaré á S. S. que esa era la teoría de los Ministros de la Corona, recordándole de paso las palabras de uno de los Presidentes del Poder ejecutivo de esta República.

«En la cuestión de Cuba, decía el Sr. Pí y Margall, no es posible continuar por el camino hasta aquí seguido; giramos en un círculo vicioso. España dice á Cuba: no te daré reformas mientras no depongas las armas; y Cuba dice á España: no depondré las armas mientras no me des las reformas á que con tanto derecho aspiro. Es preciso, pues, que la justicia y la libertad rompan ese círculo.»

Su señoría dice que Cuba no tiene disculpa manteniendo las armas estando la República proclamada en España, y habiéndola hecho oferta de reformas políticas y económicas. ¡Ofertas, Sr. Ministro! Ofertas se vienen haciendo á Cuba desde 1837, y jamás se han cumplido. Llévense allí verdaderas instituciones liberales, y cuando se vea que á pesar de estar planteadas continúa Cuba con las armas en la mano, entonces y solo entonces podrá llamársela con razón ingrata, pues á pesar de darle su madre toda la libertad de que disfruta, mantiene la bandera de la insurrección.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Con decir al Sr. Betancourt que la República ha dado á la isla de Puerto-Rico toda clase de libertades, está contestando S. S. y está contestada esa insurrección cubana, que no tiene razón en los momentos presentes, en favor de la cual no puede ni debe elevarse en el Congreso español una sola voz, y contra la cual todos debemos levantarnos con decisión y energía, porque habiendo hecho promesas en la isla de Cuba, y sabiendo ésta cómo hemos cumplido esas mismas promesas en Puerto-Rico, aquella ya debe saber á qué atenerse.

Después de todo, ¿qué significa el proyecto del señor Suñer y Capdevila, que yo acepto, más que la manifestación del pensamiento que he tenido la honra de exponer antes al Congreso?

A los insurrectos de Cuba, mientras yo esté en el Gobierno, mientras lo formen los hombres que hoy lo componen, lo mismo que cuando estaba el Sr. Suñer, que abundaba en las mismas opiniones, les brindaremos con la libertad, con los derechos individuales, con su representación en el Congreso nacional, con la vida política, con las reformas económicas, con todo; pero cuando depongan sus armas; y los insurrectos deben y pueden saber que la República es honrada y que no falta al cumplimiento de sus promesas, como lo ha hecho con esa noble y leal isla de Puerto-Rico, que goza la inmensa satisfacción de tener en el Congreso español tan distinguidos Representantes. (*Aplausos.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Sainz y Rueda tiene la palabra en contra.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Voy á ser muy breve, porque así debo serlo después del tiempo que hemos perdido en esta desviación del debate, por más que yo me haya complacido en que se suscite esa cuestión, si quiera sea solo por las patrióticas declaraciones que ha hecho el Sr. Ministro de Hacienda, á las que me asocio con todo mi corazón.

Voy, pues, volviendo á la cuestión para cuyo examen precisamente nos hemos reunido en esta sesión extraordinaria, á hacer varias observaciones, no sobre la totalidad del proyecto, como lo ha hecho el Sr. Romero Robledo, sino solo sobre el art. 1.º

Yo deseaba que el Sr. Ministro de Hacienda nos hubiese explicado más claramente por qué se autorizaba á las Diputaciones para exigir estas cantidades, así como también si esta es una verdadera contribución, ó si es simplemente que se autoriza á las Diputaciones para que caprichosamente impongan tributos, sin la debida preparación. En una palabra, ¿es esta una nueva contribución general del Estado que van á hacer efectiva las Diputaciones provinciales, ó es que éstas quedan facultadas, como parece desprenderse del proyecto, para imponer el tributo que les parezca?

Yo creo que las Diputaciones provinciales no deben tener semejante derecho, y que si se trata de exigir una contribución de guerra, debe ser una contribución cuya imposición emane del Estado, con equidad y en la debida proporción, siquiera faculte luego á las Diputaciones provinciales para que la hagan efectiva.

Me ha llamado también la atención que se diga en el proyecto: «Las Diputaciones provinciales en cuyo territorio haya ó hubiese en lo sucesivo partidas carlistas.» ¿Y por qué no á las demás Diputaciones provinciales de España en cuyos territorios si no hay partidas carlistas armadas, existen carlistas que las arman, las fomentan y las alientan con sus recursos? ¿Por qué no ha de ser general la autorización para toda España? Pues qué, ¿Madrid, donde no hay partidas carlistas, no sabemos que es el foco de la insurrección carlista? ¿No salen de aquí hombres, dinero, y sobre todo una propaganda feroz por medio de la prensa, que es la que principalmente ha alimentado la guerra civil, fomentando las facciones con los incautos que se dejan arrastrar por esa propaganda y van á engrosar las filas del carlismo? ¿Por qué no se ha de extender esa contribución á todas, absolutamente á todas las provincias de España?

En el supuesto que yo no admito de que pueda im-



ponerse solo á los carlistas, yo quisiera que se hiciese aquí una aclaracion explícita, y se dijera que comprendia á los carlistas á quienes de alguna manera se hubiese probado que en efecto lo eran, porque de otro modo dejamos en el proyecto una arbitrariedad que no puedo conceder ni creo haya habido en el Gobierno la intencion de que se conceda.

«Dice el proyecto tambien (y sobre estas palabras habia presentado una enmienda para que desaparecieran, porque tienen algo de vagas), «procurando que esta contribucion recaiga especialmente sobre los carlistas que de cualquier manera patrocinen ó coadyuven á la insurreccion.»

Con verdadero placer he visto una modificacion en el proyecto que habia leído, pero que el Sr. Ministro de Hacienda verbalmente me ha declarado que habia una errata de imprenta ó de copia; en fin, una errata material.

Ayer no sabia nada de esto, y por eso pedí la palabra en contra; pero de todos modos, me parece que debian suprimirse esas palabras. Yo creo que en la actual situacion de España, necesita el país hacer grandes sacrificios pecuniarios y de sangre para acabar, no solo con la insurreccion carlista, sino con todas las demás; y por eso quisiera que este tributo de guerra se impusiese á todos los que provoquen una rebelion, sean carlistas ó republicanos, porque mañana puede sobrevenir una insurreccion de otro carácter cualquiera que se halle en el mismo caso que la de los carlistas.

Yo desearia, pues, puesto que participo de la opinion de que la guerra debe pagarla quien la provoca, que la paguen los que la provoquen; es decir, que se suprima en el artículo la palabra carlistas y se diga simplemente: «Procurando que recaiga sobre los que de cualquier manera patronicen ó coadyuven á la rebelion.»

Pero ante todo quisiera que el Sr. Ministro se fijase en la cuestion gravísima de autorizar á las Diputaciones provinciales donde hay partidas carlistas. Y luego van á hacer la distribucion los Ayuntamientos. Pues los Sres. Diputados saben que precisamente en las provincias donde más sufren el peso de esa bárbara insurreccion hay muchos Ayuntamientos que son carlistas. ¿Y esos Ayuntamientos van á imponer la contribucion á sus amigos? De seguro que no; y en ese caso, vamos á pagar nosotros esa carga, como ya he pagado yo muchas; porque esos Ayuntamientos la impondrán á los republicanos y á todos los que sean liberales.

En la provincia de Búrgos, uno de cuyos distritos tengo el honor de representar, la inmensa mayoría de los Ayuntamientos son carlistas, y es una de las provincias que indudablemente está incluida en este proyecto; y con esta autorizacion que se concede los que vamos á pagar allí somos los republicanos, no los carlistas.

De consiguiente, yo quisiera, no porque las Cortes vayan á delegar esta atribucion, porque al cabo la pueden delegar, sino que las Cortes fueran las que impusieran este tributo á las provincias y las dieran desde luego reglamentos ó fórmula de cómo habia de exigirse esa contribucion, qué condiciones habian de exigirse á aquellos á quienes se impusiera; es decir, á los que han incurrido en este ó en el otro caso; á qué tanto por ciento sobre la contribucion directa que paguen. Pero no quisiera que se dejara esto al arbitrio de las Diputaciones provinciales, que las hay tambien carlistas; es decir, que en aquellos puntos donde queremos exigir la contribucion, es precisamente donde los que la van á imponer son carlistas; y por consecuencia, vamos á

pagar nosotros, porque á nosotros nos impondrán ese tributo de guerra. Esto es lo que va á resultar.

En suma, y por no molestar más á la Cámara, yo quisiera que la contribucion extraordinaria de guerra se aplicara absolutamente á todas las provincias de España: primer punto. Segundo, que se impusiera desde luego por las Cortes, ó se autorizara al Ministro de Hacienda para proponer el cupo á cada provincia, y que allí se dictaran reglas determinadas, taxativas, bajo las cuales pudiera imponerse más contribucion á aquellos que de cualquier manera pudiera probarse que ayudaban á la insurreccion, que tienen comités ó son redactores de periódicos; en fin, todos los medios que hay para averiguar si uno pertenece á esta ó la otra opinion. Porque si lo dejamos á la arbitrariedad de los Ayuntamientos, los Sres. Diputados comprenden que en muchos puntos vamos á hacer á los liberales víctimas de un proyecto que hemos querido hacer precisamente contra los carlistas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Ha solicitado el Sr. Sainz de Rueda varias modificaciones en el proyecto. Yo de antemano he manifestado á nombre del Gobierno que estaba dispuesto á que la Cámara resolviera con entera libertad en esta cuestion, y hubiera deseado que se hubiesen presentado algunas enmiendas.

Pero hay algunas apreciaciones del Sr. Sainz de Rueda que son contrarias al espíritu del proyecto. Supone S. S. que las Diputaciones provinciales debian estar en general en todo el país autorizadas para imponer esta contribucion. Esto es contrario al espíritu que preside al proyecto; esto es contrario al principio de esta cuestion. El principio de esta cuestion es que el enemigo debe pagar el daño que causa; no lo debe pagar todo el país, sino el que le causa.

Además, las Diputaciones provinciales no están aquí obligadas estrechamente á seguir este principio, sino que procederán de la manera que consideren más oportuno. Y aquí encuentra el Sr. Sainz de Rueda algo de arbitrario; que las Diputaciones se dejarán arrebatar de un espíritu de hostilidad, y no tendrán la calma y serenidad de espíritu bastante para aplicar este proyecto sin género de parcialidad. Pero no olvide el Sr. Sainz de Rueda que las Diputaciones provinciales están presididas en este caso por el gobernador de la provincia ó por un delegado especial del Gobierno, y los gobernadores tienen, con arreglo á la ley municipal y provincial, el derecho de suspender sus acuerdos. De manera que hay una válvula para evitar eso; y bajo este punto de vista, no puede quedar á la arbitrariedad de las Diputaciones.

El Gobierno tiene que buscar todos los medios para dominar la insurreccion; la medida habrá podido parecer dura, pero comprendan los Sres. Diputados que puede parecer dura aquí en este salon. Pero en el teatro de la guerra, en medio de los horrores, de los asaltos, de los incendios, de las represalias, de los fusilamientos, ¿qué significa este proyecto, este proyecto contra el cual he visto alzarse personas sumamente caracterizadas; qué significa este proyecto, si lo leemos en el campo de batalla? Aquí sucede una cosa extraordinaria.

Los carlistas están verificando exacciones de todo linaje; y nosotros no hacemos ninguna, sin embargo de que tenemos el derecho de nuestra parte, porque siempre se ha hecho esto por el Gobierno. Y lo que el



Gobierno propone es lo más suave; porque este proyecto tiene severidad leída aquí; pero yo os suplico que le leáis á la llama del incendio de Igualada, al estruendo de los campos de batalla, y entonces vereis cómo responde á las necesidades de la Pátria y á las aspiraciones de vuestra propia conciencia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Sainz y Rueda tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: No me he quejado de que el proyecto sea severo; al contrario, me parece sumamente suave; lo que yo he querido indicar es que buscáramos los medios de precavernos de sus abusos. Yo creo que tratándose de castigar, no precisamente á los carlistas, sino á todo el que sostenga una rebelión, nada será bastante duro. Sí, yo sería capaz hasta de proponer la confiscación, ese principio que el Sr. Ministro de Hacienda rechazará como bárbaro, puesto que ellos no respetan nada, ni la propiedad, ni la vida, ni el honor de los ciudadanos que caen en sus manos.

Yo, que he vivido rodeado de carlistas por espacio de algunos meses, y que sé las tropelías que cometen, ¿cómo me he de oponer á que se tomen medidas de rigor? Lo que yo quiero es que tengan un carácter tal, que puedan aplicarse lo mismo á los carlistas que á otros rebeldes; y también quisiera que, respecto á la declaración de ser uno carlista, se fijaran aquí algunas reglas. De otra manera, pudiera suceder muy bien que los liberales fuésemos víctimas de estas medidas, que solo deben tomarse contra los que se levantan en armas contra la Pátria.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusión.

Se leyeron por primera vez, y pasaron al Gobierno, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, tres enmiendas de los Sres. Sainz de Rueda, Casaldueiro y Palma al art. 1.º del proyecto de ley autorizando á las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones de guerra. (*Vease el Apéndice primero al Diario núm. 47, que es el de esta sesión.*)

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): He manifestado antes que el Gobierno está dispuesto á aceptar lo que la libre voluntad de la Cámara tenga á bien determinar. Por lo tanto, por mi parte no tengo necesidad de ocuparme de estas enmiendas. (*Una voz: Es que son contradictorias.*) Pero si me viera en la precisión de optar por una, optaría por la de los Sres. Casaldueiro y Olave.

El Sr. **BENOT**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué?

El Sr. **BENOT**: Para retirar mi firma de la proposición del Sr. Casaldueiro. Yo la había puesto en la suposición de que el proyecto del Sr. Ministro sería tomado en consideración después haber sido combatido por mí.

Firmaba en retirada, huyendo, para obtener lo mejor posible después de haberse adoptado por la Cámara lo más malo; pero, puesto que ahora el Sr. Ministro de Hacienda hace suya la enmienda del Sr. Casaldueiro,

yo también combatiré esa enmienda, en la cual estaba mi firma condicionalmente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Su señoría tiene el tercer turno en contra.

El Sr. **BENOT**: Pero no puedo usar ya de la palabra en el tercer turno, porque el Sr. Ministro de Hacienda, reconociendo que su ley peca contra todo cuanto es posible pecar, contra la libertad, contra la independencia de los poderes...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No puede S. S. continuar en el uso de la palabra.

El Sr. **BENOT**: Agradezco mucho la tolerancia de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Su señoría puede hacer uso de su derecho consumiendo el tercer turno en contra; pero de ninguna manera puede combatir ahora el proyecto.

El Sr. **BENOT**: ¿Cómo he de consumir el tercer turno, si el Gobierno ha retirado el proyecto? ¿Qué es lo que ahora se discutirá?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No lo ha retirado. Acepta las modificaciones que la Cámara acuerde.

El Sr. **BENOT**: Pues no hay duda que nos otorga mucha gracia el Sr. Ministro en aceptar lo que la Cámara acuerde.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, está suspendida la discusión.

El Sr. **BENOT**: Conste que retiro mi firma.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Solamente para no dejar sombra de duda en el espíritu nebuloso del Sr. Benot, no he retirado el proyecto. ¿Por dónde? ¿Si sigo persistiendo en que es necesario contra todos aquellos que ayudan á la rebelión carlista! Pero he dicho que por la mayoría y por la minoría se alzaban enmiendas contra él, y en su consecuencia he declarado lo que debe declararse por un Gobierno que de parlamentario se precia. Si se hubiera presentado simplemente una enmienda por un lado de la Cámara, podría yo haber hecho cuestión de Gabinete el proyecto; pero cuando de todos lados se presentan enmiendas, el papel del Gobierno debe ser pasivo; debe inclinar la cabeza ante la voluntad soberana de la Cámara. ¿Pero no sabe el Sr. Benot que es práctica en estos casos decir si el Gobierno hace una cuestión importante, una cuestión de Gabinete el proyecto? ¿Quiere esto decir que el Gobierno no está dispuesto á acatar la voluntad de la Cámara? El Gobierno acatará siempre la voluntad de la Cámara, porque tiene el convencimiento de que se cimentará en los principios de la justicia y del orden; que el día que se cimentará en otros principios, que no lo espero nunca, porque sería un absurdo suponer otra cosa que no fuera la justicia y el orden, el Gobierno se retiraría.

El Sr. **BENOT**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No puedo concederla, porque está suspendido este debate.

El Sr. **BENOT**: Es solo para pedir ahora la palabra en contra en el tercer turno.

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se impri-



miera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision especial elegida para reformar varios artículos del Reglamento interior de las Córtes. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Igualmente se leyó por primera vez y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los se-

Abierta de nuevo la sesion á las cuatro menos cuarto, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion pendiente.

El Sr. Benot tiene la palabra, tercero en contra.

El Sr. **BENOT**: ¿Sabeis, Sres. Diputados, cuál es la rara idea que cruza ahora por mi mente? Pues es la de renunciar la palabra, poniéndome en contradiccion con la insistencia con que antes la pedí. Y es que voy perdiendo toda esperanza; es que en la situacion en que nos encontramos, veo con profundísimo dolor que no se tienen en cuenta los principios y los dogmas federales, y ni aun siquiera los principios democráticos. Así es que me encuentro en una situacion especialísima, porque casi siempre la persuasion nace más bien de la situacion de ánimo del que escucha que de la fuerza de la razon de aquel que habla. A razones se oponen razones; á argumentos se oponen argumentos, y de la discusion suele brotar la luz. ¿Pero qué es lo que se opone á las aspiraciones de la pasion y del sentimiento, generoso como lo es en la actualidad? Así es que yo quisiera más bien no hablar sobre este proyecto; porque me ha contristado el recuerdo de que algunos Sres. Diputados lo aplaudieron ayer cuando lo leyó el Sr. Ministro de Hacienda, y porque hoy me ha angustiado verdaderamente el haber visto tambien que otros Sres. Diputados aplaudian cuando el Sr. Ministro de Hacienda nos afirmaba que debíamos inspirarnos para aprobar esta ley en los horrores del campo de batalla. Pues qué, ¿las leyes se escriben sobre el tambor del consejo de guerra con la mano ennegrecida por el carbon de la pólvora? ¿O es que las leyes se hacen en la region serena de la deliberacion y de la justicia, que es el Congreso?

Además, he de deciros, Sres. Diputados, que este proyecto no puede de ninguna manera llegar á ser ley, porque entraña vicios de nulidad insubsanables en su origen y en su esencia.

En su origen, porque son nulos é ineficaces todos los actos que proceden de una autoridad cohibida. La Junta de armamento y defensa de Barcelona necesita 50.000 fusiles para armar otros tantos ciudadanos y lanzarlos sobre las huestes del carlismo; y, encontrándose sin el efectivo necesario para comprar tan crecido número de armas, ha solicitado, con insistencia, del Gobierno, que se le dé una autorizacion para imponer una con-

tribucion extraordinaria de guerra, especialmente sobre los carlistas; y ha amenazado, ó ha hecho entrever la amenaza, de que si no se le concede esta autorizacion, obrará por sí, con completa independendencia, lo cual es lo mismo que decir que se constituirá tambien en canton, como han hecho otros Estados. Y el Gobierno, tan bravo cuando se ha tratado de la pobre Andalucía, ha presentado ahora este proyecto de ley. (*El Sr. Samper: Pido la palabra. — El Sr. Canalejas: Pido la palabra, como Diputado por Cataluña.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende la sesion para continuarla á las tres.»

Eran las doce y cuarto.

Si no es esto cierto, tanto mejor; porque de esta manera no se veria en el Gobierno una nueva inconsecuencia.

¿Y qué tengo que deciros, señores, de la esencia de esta ley? No quisiera tener que hablar de este particular, no lo quisiera en modo alguno, porque me duele que se olviden aquí tan por completo los dogmas de la democracia. En todas las Constituciones, desde la revolucion francesa hasta el día, en todas las Constituciones se establece el principio de la igualdad ante la ley; y en este proyecto se conculca este principio: que aquí se impone un castigo mayor de contribucion de guerra al que la autorice y patrocine, que al que está con las armas en la mano.

En todas las Constituciones, sin distincion de ningún género, se ordena que jamás haya tribunales de excepcion, y en este proyecto se establece un tribunal especialísimo, informe, monstruoso, para imponer el castigo de la contribucion de guerra. ¿Y compuesto cómo? Esto parece mentira: compuesto de individuos de las Diputaciones provinciales y del gobernador ó del delegado del Gobierno; es decir, de individuos de los Poderes legislativo cantonal y ejecutivo federal; y se forma un tribunal híbrido, inaudito, permitiendo que se compenetren los Poderes, y dando facultades de poder judicial á individuos del ejecutivo y legislativo. ¿Dónde habeis visto cosa semejante?

En todas las Constituciones, aun en aquellos países en que rigen instituciones monárquicas, y en los que enfrente de la soberanía del pueblo se levanta otra soberanía independiente y autónoma; en todos los países constitucionales se ha reservado á los representantes del pueblo la inmensa facultad de imponer contribuciones; esto es, de mermar la propiedad de cada uno por medio de las cargas públicas. Este mandato se os ha dado á vosotros solamente, y no lo podeis delegar de



modo alguno en la autoridad cantonal ni en la municipal, ni en nadie, sea la que fuere la forma de gobierno de la Nación española; así fuera una Monarquía ó una República unitaria, ó una República federal; porque siempre la guerra será atribucion del Centro, del Estado nacional, nunca de los cantones; y aquí se os pide que delegueis lo que no podeis delegar, vuestra exclusiva facultad de imponer tributos sobre la riqueza pública.

En todas las Constituciones, los Ministros son los que entienden en la recaudacion é inversion de los impuestos, con objeto de que haya una personalidad á quien se pueda exigir la responsabilidad correspondiente en los casos de abuso, distraccion ó malversacion de fondos, y, segun este proyecto, el Ministro de Hacienda propone que se encarguen estas operaciones á un cuerpo colegiado, á una corporacion que tomará sus acuerdos en virtud de la ley de las mayorías, que obrará como Jurado, y que, por consiguiente, jamás incurrirá en responsabilidad material, por muchos que sean los abusos y las defraudaciones que puedan cometer estos nuevos tribunales, si bien hablo en hipótesis posible y con la desconfianza propia del legislador; pues tengo para mí que, dado su patriotismo, no se ha de dar ningun caso de defraudacion ni de abuso.

En todos los Códigos, tanto del mundo antiguo como del mundo moderno, en todos, Sres. Diputados, se castigan con distinta penalidad los delitos segun se perpetraran, se frustran ó se intentan: y aquí ¡inaudita aberracion! se castiga con pena mayor al cómplice, al que autoriza ó al que coadyuva al delito de rebelion, que al que tiene las armas en la mano: es decir, se os pide que vayais en contra de todos los Códigos del mundo; y antes quisiera yo que se derrumbasen estas bóvedas sobre nosotros que llegase á ser ley semejante enormidad.

Señores, yo me siento ofendido de que las huestes del carlismo hayan tenido tan enorme crecimiento; yo quiero que se haga la guerra contra ellas, guerra incesante, resuelta y vigorosa; pero, señores, convenceos; la guerra no se hace lanzando contra los enemigos leyes, sino proyectiles; no se hace con la pluma, sino con el fuego, con el plomo y el acero: la guerra se hace por el Poder ejecutivo y por su brazo fuerte, que es el poder militar; jamás por el Poder legislativo; nunca por el judicial; de ningun modo creando tribunales de excepcion y de injusticia, que son una negacion de los principios democráticos, y traerán consigo, como consecuencia ineludible, la tiranía: jamás con una ley de sospechosos, jamás con una ley de razas; y tiranía por tiranía, despotismo por despotismo, más autoridad tiene el despotismo de la tradicion que el despotismo de una Asamblea democrática.

Me doleria mucho creyéis que al hacer estas observaciones lo hago en son de guerra ó de oposicion al Ministerio; lo hago únicamente por salvar los principios democráticos, crédmelo; no tengo medios para llevar á vuestro ánimo el convencimiento de la sinceridad de mis palabras; pero yo os ruego que no las creais hijas de un espíritu infundado de hostilidad al Ministerio, no; mi objeto es restablecer la pureza del credo federal.

Si juzgais ya necesaria la guerra en todo su horror, autorizad al Ministerio para que la haga conforme al derecho de gentes; para que los generales vivan sobre el país ó racionen sus tropas como quieran, ó impongan contribuciones de guerra sobre los pueblos que resistan; autorizad para que la guerra se haga conforme á las

brutales exigencias de la guerra; pero ¿está reñido, por ventura, ó por desgracia, mejor dicho, el derecho fatal de hacer la guerra con los principios y los dogmas de la libertad?

Yo os pido, por tanto, señores, que no aprobeis este proyecto, porque en él se viola y se conculca el principio de la igualdad ante la ley; porque en él se crean tribunales de excepcion; porque por él se os priva á vosotros, los únicos autorizados, de la facultad de imponer las cargas públicas; porque en él se autoriza la compenetracion de los poderes públicos; porque en su virtud se impone al conato de delito ó á la simple simpatía con el delincuente mayor castigo que al delito mismo; porque no es propio, en fin, de una Asamblea como esta, que de aquí salgan leyes de tiranía, sino leyes de libertad.

¡La fuerza! ¡No pensais más que en la fuerza! Pues yo os digo que la fuerza es un recurso miserable cuando no tiene detrás de sí la fuerza de la razon: 18.000 flamencos decapitó el Duque de Alba, y perdimos á Flandes; 300.000 criaturas racionales quemó la Inquisicion, y el Papa apenas tiene en la actualidad un recinto seguro concedido casi por gracia dentro de los muros del Vaticano; detrás de Maximiliano estaban todas las fuerzas del imperio francés, y bien sabeis cómo concluyó Maximiliano. Creedme, Sres. Diputados, el absolutismo se vence con la libertad y no con la tiranía.

Yo os suplico, por tanto, encarecidamente, que desechéis el proyecto que se discute, si el proyecto es todavía lo que el Sr. Ministro ha presentado sin aceptar la enmienda del Sr. Casualduero; que si la ha aceptado, entonces tendré necesidad de hablar nuevamente del asunto; pero si es el primitivo, yo os ruego que lo desechéis resueltamente, porque en él están conculcados todos los principios del derecho moderno, y todas las garantías de la libertad.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Antes de entrar, Sres. Diputados, á dar al Sr. Benot la contestacion que corresponde á su discurso, debo recordaros lo que ha ocurrido esta mañana.

Tan pronto como se hubo presentado el proyecto de ley á la consideracion de las Córtes, tuve el honor de manifestar á las mismas que el Gobierno estaba dispuesto á que esta cuestion se debatiera libremente, y sin que pesaran de ninguna manera en el ánimo de la Asamblea consideraciones políticas especiales, y dije que en este concepto estaba el Gobierno dispuesto á aceptar las enmiendas que se presentaran. Por suerte había una firmada por el Sr. Benot que me pareció bien, y que entre las que me trageron imponiéndome hasta cierto punto la obligacion de aceptar una, dije que veria con satisfaccion que fuera aprobada por la Cámara; y tan pronto como el Sr. Benot supo que el Gobierno asentia con su manera de ver, se levantó apresuradamente para manifestar que retiraba de la enmienda su firma, y que no solamente retiraba su firma, sino que pedia la palabra en contra del proyecto; y ahora acaba de decirnos que cuando se adicione la enmienda del Sr. Casaldueiro, que era la misma enmienda del Sr. Benot, al art. 1.º del proyecto, todavía pensará si debe hablar en pró ó si debe hablar en contra. En situacion tan difícil, nunca jamás he visto al Sr. Benot, (El Sr. Benot: Pido la palabra para rectificar.)



Esto, señores, simplifica tanto la discusion, que con referirme á lo que dije esta mañana, contestando á los argumentos formulados por el Sr. Romero Robledo, que son los mismos que ha repetido el Sr. Benot, podia darme por satisfecho, porque importa grandemente en esta clase de asuntos conocer el espíritu con que se entra en la discusion; y el espíritu del Sr. Benot, al entrar en ella, no es de principio, no es contrario al del proyecto, puesto que lo aceptaba esta mañana, presentando una enmienda que tambien el Gobierno se apresuró á aceptar; y lo que significa esto es que el Sr. Benot quiere de todas maneras hablar en contra del proyecto de ley, y no por cuestion de principios, sino por cuestion de conducta política.

Establecido esto, que da á conocer el punto de vista bajo el cual estudia el Sr. Benot la situacion, voy á hacerme cargo de algunas de sus apreciaciones. No sé yo cómo puede decir el Sr. Benot que el Gobierno está cohibido en esta cuestion, como lo ha demostrado al presentar este proyecto de ley, por la influencia que ejercen las amenazas de una parte del principado, el cual tal vez se declararia independiente si no se le ofrecieran armas con que combatir á los carlistas. Esto es completamente inexacto; y esto, que lo es en cuanto se refiere á la amenaza ó coaccion ejercida por los señores Diputados, representantes de las provincias del principado catalan, y de la Junta de salvacion, armamento y defensa, es además completamente inexacto en cuanto se refiere al Gobierno, que no admite ni esta coaccion ni ningun otro género de coacciones. Si el Gobierno no está cohibido delante de los sucesos de Cartagena; si el Gobierno no está cohibido delante de los de Andalucía, ¿cómo habia de estarlo delante de las amenazas de insurreccion del principado de Cataluña?

Yo aseguro al Sr. Benot que, al decir esto, no solo dirige una ofensa á la dignidad del Gobierno, y sobre todo á la fortaleza de ánimo con que consideramos las presentes circunstancias, sino que se la dirige tambien á los Representantes de Cataluña, que han venido á ofrecer al Gobierno todo su apoyo y á manifestarle que no han acudido á la formacion de la Junta de armamento y salvacion, sino para atender á la necesidad de combatir á los carlistas. Esta es, pues, la mayor ofensa que ha podido dirigir el Sr. Benot á los Representantes de Cataluña, á los que no he defender yo, porque, como algunos de ellos han pedido la palabra, dejo á ellos el cumplimiento de este encargo.

Que el Gobierno, dice el Sr. Benot, se ha olvidado de los dogmas de la democracia al presentar este proyecto de ley. A la verdad que yo quisiera que tuviéramos aquí una discusion científica, que no tuviese el carácter político de circunstancias que tiene la presente, para poder averiguar en dónde, de qué manera y por qué forma supone que las leyes de la democracia se han olvidado aquí por el Gobierno. (*El Sr. Benot:* Sí, se han olvidado.)

El que dice que sí está ofuscado en lo que dice. Pues qué, ¿las Constituciones de ningun Estado establecen una situacion como la presente? ¿Dónde se ha visto que en una Constitucion se establezcan las leyes y condiciones de guerra? ¿Qué significa traer aquí la cuestion constitucional delante de la cuestion de los carlistas armados contra la civilizacion y contra el derecho actual, que es lo que reconoce la Constitucion? Pues qué, ¿no se sabe que por la Constitucion se rige el estado de paz, el estado de rebelion por medio de la ley de orden público, y hay un estado excepcional, un estado de guer-

ra, cuyas leyes no están escritas? ¿Cómo puede venirse aquí á invocar la democracia y la Constitucion frente á frente de la situacion carlista?

La guerra es una lucha de horrores y desastres; los principios democráticos la abominan; ante ella cesan las leyes de la paz; no atiende á discursos ni razones por sanas que estas sean y por elocuentes que sean aquellos. Si en vez de excitar en él agora el ardor de los atenienses con sus elocuentes filípicas, las hubiera pronunciado Demóstenes delante de los elefantes de Filipo, ¿qué hubiera conseguido? (*Demostraciones en la izquierda.*)

No haga gestos nadie; contéstese á este argumento. La guerra no está prevista en la Constitucion: es una situacion la de guerra, que no está legislada en ella, y esta situacion se rige por leyes especiales, y no hay que hablar de democracia ni de Constitucion delante de los batallones carlistas, que combaten contra la actual situacion, que es de Constitucion, de libertad y de República.

Y entrando luego en los detalles del proyecto de ley, decia el Sr. Benot que se confunden lastimosamente todos los poderes, porque las Diputaciones provinciales van á tener la facultad de imponer contribuciones extraordinarias bajo la presidencia del gobernador de la provincia ó del delegado del Poder ejecutivo. Pero ¿significa esto de ninguna manera que se confundan los poderes? Pues qué, ¿no están relacionados entre sí; no hay relacion entre ellos? ¿No dice terminantemente la ley provincial, que los acuerdos de las Diputaciones provinciales para tener fuerza ejecutiva, han de ser aprobados por el gobernador de la provincia?

¿No sabe esto S. S.? Seguramente lo sabe como yo el Sr. Benot. Pues si es así, ¿cómo extraña que el gobernador de la provincia, que tiene la facultad por la ley provincial, de presidir la Diputacion y de revisar sus acuerdos y darles el pase, tenga una intervencion respecto á la imposicion de contribuciones? ¿Extraña esto el Sr. Benot? (*El Sr. Benot:* No lo extraño con la Constitucion del 69; pero lo extrañaria con la Constitucion que tratamos de hacer.) Pues como no está hecha y mientras se hace no podemos vivir en la santa anarquía, claro es que rige aún la Constitucion del 69, como existen todas las leyes que la complementan, como existe la ley municipal y la ley provincial; y existiendo la ley provincial que da esta atribucion á los gobernadores, no podia ser olvidada cuestion tan importante al presentar este proyecto de ley. Pero es que esto es una garantía para que las Diputaciones provinciales no cometan ningun linage de excesos, pues podia suceder lo que dije esta mañana contestando al Sr. Romero Robledo, que las Diputaciones provinciales abusaran de esta facultad é impusieran tales contribuciones á los pueblos, y sobre todo á los pueblos carlistas, que se convirtieran estas contribuciones en verdaderas confiscaciones de la propiedad.

¿Y hay otra manera de templar esta arbitrariedad, que la que presenta la ley, puesto que segun ella, los gobernadores tienen la facultad de suspender los acuerdos de las Diputaciones provinciales, como un principio de seguridad para evitar estos desastres? Evidentemente que no hay otra; y bajo este punto de vista solo, puede presentarse al Sr. Benot ó á otro cualquiera una consideracion que sujete su entendimiento y su voluntad á aceptar el proyecto de ley con todas sus consecuencias.

¿Que se debería conservar íntegra á las Cortes la fa-



cultad de votar los impuestos! Y ¿quién quita á las Córtes la facultad de votar los impuestos? Cuando se trata de impuestos ordinarios; cuando se trata de situaciones ordinarias, no se quita, de ninguna manera puede quitarse á las Córtes la facultad de votar los impuestos; sin embargo, de que las Diputaciones provinciales, y aun los Ayuntamientos, tienen por su autonomía, y por su democrática institucion, el derecho de imponer los arbitrios é impuestos; y persona tan federal y que tanto participa de estas doctrinas, como el Sr. Benot, que no puede negar á los Ayuntamientos y á las Diputaciones provinciales este derecho, quiere concentrar en poder del Estado la facultad de votar todos, absolutamente todos los impuestos, cuando generalizado este principio, seria contrario á los que profesa el Sr. Benot. Pero es que aquí no se trata de impuestos ordinarios; de lo que aquí se trata, es de una contribucion de guerra; y considerando la bajo el punto de vista penal, el Sr. Benot ha dicho que no comprendia por qué se aplica á los que coadyuvan á la guerra en tanto y en tan alto grado como á los que combaten con las armas en la mano.

Se ha establecido esta mañana un principio general y universalmente reconocido, y es que el enemigo paga la guerra. Ese es el principio general de la guerra, el cual se va templando por las modificaciones que el estado de la civilizacion introduce en la manera de ser de los pueblos. Este principio antes era bárbaro por sus manifestaciones; hoy se va suavizando; pero evidentemente es un principio que con gran repugnancia podemos aceptar los amigos de la libertad. ¿Cómo habíamos de aceptar este principio si no fuera por las condiciones de guerra, si no aceptamos la guerra, si no concebimos la guerra más que como un estado transitorio, como un abuso de la fuerza? Por eso en la Constitucion no está escrito; la guerra se considera como un estado excepcional, hasta cierto punto hijo de la barbarie, y no es necesario, Sres. Diputados, que busquemos ejemplos en la historia, porque actualmente nos lo demuestra la guerra civil; pero como en todas las guerras es preciso imponer condiciones y es preciso luchar y defenderse, para luchar y defenderse es preciso establecer este principio.

Decia el Sr. Benot que lo mejor era enviar pólvora, balas y cañonazos á los carlistas. Y ¿con qué se adquieren esa pólvora, esas balas y esos cañones? Con dinero. ¡Dinero, dinero y siempre dinero! (El Sr. Benot: Sacadlo) Pues eso queremos; eso vamos á hacer, á sacar dinero. Dice el Sr. Benot que el medio para hacer la guerra es tener dinero. Pues las Diputaciones provinciales, que han solicitado ciertas facultades para poder armar á sus voluntarios ó á otro determinado género de milicias para combatir á los carlistas, no piensan que el dinero por sí solo, por su propia fuerza, sea capaz de concluir con la guerra; pero invertirán ese dinero en pólvora, balas y cañonazos.

Añadia el Sr. Benot, y esto es lo que me parece más singular, lo que me encanta y me enamora más de todo su discurso, y es que se hace la guerra con pólvora, balas y cañonazos, y con la facultad á los generales para imponer la contribucion de guerra. ¡Ah! ¿Con que entiende el Sr. Benot que los generales han de tener la facultad de imponer contribuciones de guerra y no quiere el Sr. Benot que esta facultad la tengan las corporaciones populares, las Diputaciones provinciales hijas del sufragio? ¿El Sr. Benot quiere mejor que esta facultad esté al arbitrio ó al capricho de un solo hombre y no prefiere que, como parece más natural y más

justo, esté en manos de las Diputaciones provinciales?

De modo que el Sr. Benot está conforme conmigo en el principio; reconoce que se necesita imponer una contribucion de guerra, pero quiere que esta facultad la tenga un general ó un delegado del Poder ejecutivo, como en tiempos de Dario y Jerges, y yo quiero que esté en manos de las Diputaciones provinciales, como en tiempos de democracia y libertad.

Una sola apreciacion para terminar. Dice el Sr. Benot que la fuerza es muy miserable cuando no está apoyada en la razon. ¿Quiere decirnos el Sr. Benot que nosotros no tenemos más que fuerza material, que no tenemos fuerza moral para ir contra los carlistas? ¿Quiere decir con esto que nuestros padres, en la antigua guerra civil, no tenían razon, que no tenían más que fuerza material para combatir á los carlistas? Evidentemente no ha querido decir eso; pero en el calor de la improvisacion lo ha dicho; y yo le aseguro, en nombre del Gobierno, en nombre de la Cámara y en nombre del país, que nosotros no tenemos solo la fuerza material, sino que tenemos á más de esa fuerza, muy por encima de ella y cerniéndose en elevadísimas esferas, la fuerza moral de la mayoría de los españoles, la fuerza moral de las instituciones republicanas, y la fuerza moral, en fin, del espíritu del siglo en que vivimos. (Bien, bien.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Benot tiene la palabra para rectificar.

El Sr. BENOT: Afortunadamente, Sres. Diputados, oísteis la razon por la que retiré mi firma de la proposicion del Sr. Casaldueiro. Yo creia que esta discusion seguiria sus trámites naturales, y temí que vosotros, no atendiendo á las razones que yo habia de exponer, aprobaseis el proyecto de ley del Sr. Ministro de Hacienda.

Dije que la habia firmado como recurso de retirada, lo cual sucede en todos los Parlamentos. Esto fué dicho por mí con entera claridad; el Sr. Ministro debió oirlo, y debió haberse enterado, como toda la Cámara se enteró de lo que dije, á saber: que la firmaba como la flecha de los Parthos, huyendo.

Pero siendo así que en aquel momento yo creia que el proyecto de ley que debia discutirse no era el que habia presentado el Sr. Ministro de Hacienda, sino el del Sr. Casaldueiro, manifesté que retiraba mi firma, porque ni aun con eso estoy conforme. ¿Hay en esto alguna inconsecuencia? ¿Tenia motivos por esta razon, manifestada tan clara y explícitamente, el Sr. Ministro de Hacienda para entrar en el sagrado de las intenciones? La Cámara juzgará.

Respecto á si se castiga más á los que patrocinan la causa carlista que á los que han cometido delito de rebelion alzándose contra la libertad con las armas en la mano, no tendré más que contestar con el texto de la ley (si es esto la ley que se discute, porque aun lo ignoro). Dice así: «Procurando que recaiga especialmente sobre los carlistas que de cualquier manera patrocinen ó coadyuven á la misma. Es decir, la desigualdad ante la ley. ¡Oh revolucion francesa, parece que no has existido en el mundo, cuando se presenta á la Cámara española un proyecto semejante!

Respecto á si se habla ó no en las Constituciones modernas acerca del estado de guerra, no sé qué decir al Sr. Ministro de Hacienda: conozco su erudicion; confieso que es un hombre instruido, y S. S. sabe perfectamente que apenas hay Constitucion donde no se hable del estado de guerra, y en ninguna se concede al Poder ejecutivo más facultades que las de combatir, hacer prisioneros, y hacer que estos prisioneros pasen de un



punto á otro, con tal que no sea muy distante ó mal sano; no se le concede la facultad de imponer castigos por sí; y cuando termina el estado de guerra, el Poder ejecutivo debe volver los prisioneros á sus hogares ó sujetarlos á los tribunales comunes. ¿Cómo no sabe esto S. S.? O por mejor decir, ¿cómo no lo recuerda? Pues si esto es así, y yo pudiera citar todas las Constituciones neo-americanas, ¿qué es lo que ha querido significar el Sr. Ministro, que de seguro las conoce todas? ¿Que cómo se hace la guerra? Se hace con arreglo al derecho de gentes, imponiendo contribuciones, viviendo sobre el país, como la hacen los carlistas; por medio del ejército, no de la discusion; preguntad, si no al Sr. Nouvilas que está á mi lado cómo hacen la guerra los carlistas. (*El Sr. Nouvilas pide la palabra.*) La guerra se hace con la guerra (*Un Sr. Diputado: ¿Cómo la hace el cura Santa Cruz?*); pero de ninguna manera presentando esta clase de proyectos á la deliberacion de las Asambleas.

El Sr. Ministro de Hacienda (y en esto tengo algo que agradecerle) ha entendido desde luego bien las palabras que yo pronuncié respecto de la razon de la fuerza, en el sentido que les quise atribuir: que si no lo dije claro, siempre debió entenderse que con la fuerza sola nada se consigue, porque tras de la fuerza material ha de estar el derecho; y solamente cuando el derecho está detrás de la fuerza, es cuando la fuerza triunfa de un modo permanente; pues de lo contrario, los triunfos de la fuerza son extraordinariamente efimeros.

Y, por último, voy á contestar haciendo uso de nociones puramente elementales. Yo quisiera que el señor Ministro de Hacienda tuviese la bondad de decirme, suponiendo que ya España estuviera dividida en cantones ó estados regionales, ó como quiera llamárseles: ¿permitiría por ventura que un canton hiciera la guerra contra otro canton? ¿Que tuviese ejército permanente? ¿Dónde se ha visto semejante enormidad? La guerra es una funcion nacional, es un derecho únicamente de la federacion entera; y jamás se contravendrá á este derecho sin que caigamos en la anarquía más espantosa; ni se concibe que para una necesidad de toda la federacion, imponga contribuciones de guerra ningun Estado regional. Y ¿cómo? ¿Indefinidas, desiguales, injustas!

Muchas cosas tendria aun que añadir, pero no quiero; creo que la Cámara está equivocada y que vá á aprobar este proyecto; pero advierto á la Cámara que no tiene razon ni derecho para aprobarlo tal como le ha presentado el Sr. Ministro de Hacienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Suñer, menor, tiene la palabra.

El Sr. **BENOT**: Perdona V. S., Sr. Presidente; se me dice que he expresado mal mi pensamiento; que he manifestado que los carlistas hacian la guerra con arreglo al derecho de gentes. Lo que yo he dicho es, que la guerra se hace en virtud de ese derecho consuetudinario, más bien que escrito, que se llama derecho de gentes; con arreglo á este derecho se puede tomar una plaza, se le pueden imponer contribuciones de guerra, se pueden ordenar traslaciones de domicilio, y aun atentar á la seguridad personal, destruir obras de utilidad pública, hacer otras sin las formalidades de ley, y, en fin, hacer todo lo que en la guerra se hace; que el mal está en la guerra, no en sus horribles accidentes, aun cuando la guerra se haga para reivindicacion de derechos lesionados, para la independenciam de la Pátria, que es cuando la guerra constituye el sagrado

derecho del oprimido; pero todo esto no significa que el opresor tenga derecho. La guerra se hace con arreglo á las leyes de la guerra, por el Poder ejecutivo, y de ningun modo por el Poder cantonal, y se hace por el Poder ejecutivo poniendo en accion su brazo fuerte, que es el elemento militar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Suñer y Capdevila, menor.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (menor): Ni habia soñado siquiera, Sres. Diputados, que habria de tomar parte en esta discusion; pero como Representante de Cataluña, y en virtud de las referencias que á aquella parte de España ha hecho el Sr. Benot, me veo en el caso de decir algunas palabras.

Francamente, empiezo por confesar que no comprendo al Sr. Benot en este momento, y su discurso me prueba que no tiene siquiera idea del desgraciado y lamentable estado de las provincias catalanas; y sobre todo, no tiene siquiera idea de la manera como allí hacen la guerra los carlistas. Que la guerra debe hacerse conforme al derecho de gentes; que debe hacerse por medio de las fuerzas militares; que no es posible conceder á ninguna Diputacion ó corporacion provincial facultades extraordinarias; que todo debe hacerse por medio del Poder ejecutivo, son las razones fundamentales del Sr. Benot.

¡Ah! si el Sr. Benot se trasladara en cuerpo á las provincias catalanas; si el Sr. Benot conociera el estado de aquellas provincias, el estado de desolacion de aquel territorio destruido por esas hordas de bandidos y convertido por ellos en un monton de ruinas, ¿cómo variaria de opinion! Yo comprendo que si allí estuviésemos en santa paz y calma, se tratase la cuestion en la serena region de los principios; pero no comprendo que eso pueda hacerse cuando se trata de legislar contra esas hordas de bandidos, cuando se trata de salvar las provincias catalanas, hoy ya mermadas en gran parte. Cuando de esto se trata, no cabe otra cosa que apelar á medidas terribles, extraordinarias, para acabar cuanto antes con esa guerra civil, con esa guerra de bandolerismo que nos devora.

¿Qué han hecho en último resultado las provincias catalanas? ¿Qué han pedido al Gobierno y á la Cámara? ¿Hay en Cataluña, Sr. Benot, un ejército organizado y numeroso para hacer la guerra como pide S. S.? ¿Pueden hacer menos las Diputaciones provinciales de las cuatro provincias catalanas que reunirse, constituirse y buscar los medios más adecuados para acabar esa guerra? Las Diputaciones provinciales han dicho al Gobierno: nosotros armaremos á los voluntarios; nosotros lucharemos solos con esas hordas, pero para eso necesitamos medios, y esos medios solo podemos proporcionárnoslos con el dinero. Si nosotros tuviéramos un ejército disciplinado que pudiera destruir esas hordas, nosotros podríamos retirarnos tranquilos á nuestras casas; pero habiendo aquí un ejército que nos coloca en peor condicion que si no tuviéramos ninguno, debemos por nosotros mismos atender á nuestra salvacion. Si pues hay necesidad de evitar lo que ha ocurrido en Igualada y otros puntos, ¿qué debemos hacer? Reunirnos, luchar contra esas hordas, armar miles de voluntarios buscando los medios de verificarlo. Esto es lo que debe hacer un país que se halla en las condiciones de Cataluña y que no tiene fuerza permanente para resistir á esos bandidos. Nadie os pide otra cosa. Cataluña quiere armar todos sus voluntarios, quiere armar á todos sus obreros, que como os dijo el otro dia el Sr. Carné,



están ávidos de luchar con los carlistas. Esto quieren los obreros, pero éstos no pueden salir á luchar, si no se les satisface el jornal. Para armar esos voluntarios, para pagar esos jornales, se necesita mucho dinero. ¿De dónde han de sacarlo las Diputaciones provinciales de Cataluña? Necesita sacarlo de los contribuyentes; pero no puede hacerlo sin el acuerdo de la Asamblea, que es la única que puede legislar sobre este punto de las contribuciones de guerra.

El Sr. Benot se horroriza de que se concedan esas facultades á las Diputaciones provinciales. ¿Quiere su señoría que se llegue al extremo de que se las tomen por sí mismas? Eso sucedería si no vinieran aquí á la Asamblea y al Gobierno pidiendo esas facultades que les son indispensables para acabar la guerra. Pues si las provincias catalanas vieran que por una parte carecen de fuerza permanente para hacer frente á la guerra, y por otra vieran que no se les daban medios materiales para acabar la guerra por sí mismas, ¿qué habrían de decir viendo nuestro egoísmo? ¿Qué dirían al ver que no acudíamos al socorro de nuestros hermanos que nos piden los auxilios necesarios para acabar con los carlistas? Y al ver este egoísmo que no se comprende que nosotros pudiéramos tenerle, ¿qué extraño sería que por sí mismas pensasen en la salvación de aquellas provincias.

Junta de armamento y defensa. ¿Qué entiende el Sr. Benot que es esta Junta? Porque S. S. ha aludido á ella, y es preciso decir algo sobre este particular. Esta Junta no se ha constituido de una manera anárquica, no se ha constituido sin más ni más, sino que es hija de la necesidad, de la apremiante necesidad que aflige á aquel país. La Junta se ha formado por delegación de las Diputaciones provinciales catalanas, hallándose presidida por el gobernador civil, por el presidente de la Audiencia, y por el capitán general del principado. No hay allí ese estado anárquico que teme el Sr. Benot y que vendría indudablemente si nosotros no concediéramos los medios que piden las Diputaciones; no hay ese estado de que habla S. S., sino que, por el contrario, está todo dentro de las condiciones esenciales de la guerra.

Francamente, Sres. Diputados, no sé qué menos pueden pedir las Diputaciones provinciales de Cataluña, que se comprometen á acabar con las facciones, que las facultades que solicitan; no sé qué menos pueden pedir, ni sé qué menos puede darles la Asamblea legislativa. Si va ejército, mejor; si va ejército disciplinado, mil veces mejor; si va un ejército como el que allí hay, más vale que no vaya, porque yo apruebo el decreto que según se dice se va á dictar para hacer salir de Cataluña el ejército que allí se encuentra. Digo esto, porque la fuerza armada que allí existe, no solo no sirve para el bien, sino que hace mucho mal. En vista de esto, pues, las Diputaciones provinciales no piden otra cosa que facultades para armar los voluntarios; creo que es lo menos que pueden pedir, y lo menos que deben conceder la Asamblea y el Gobierno.

Por lo demás, creo que no debo entrar en la cuestión de que esas contribuciones han de exigirse especialmente á los carlistas; porque este punto le ha examinado brillantemente el Sr. Ministro de Hacienda esta mañana, y se ha ocupado también de él esta tarde. Yo aseguro al Sr. Benot que los carlistas no se paran en esas distinciones que ha hecho S. S.; los carlistas viven sobre el país; realmente no viven sobre el país carlista; sino sobre el país liberal, y es necesario que el

país liberal viva sobre el país carlista. Se dirá, por ejemplo, que es difícil sacar la contribución de los pueblos carlistas; y á eso contestaré yo que hay medio de sacarla de los carlistas que viven en los pueblos liberales.

Concedáanse esas facultades, y prometo al Sr. Benot que la Diputación de Cataluña encontrará dinero, armas y voluntarios, y será una fuerza poderosa que oponer á la reacción.

No hablaré más de este asunto; el señor general Nouvilas, que estaba allí, podrá dar explicaciones sobre esto (*El Sr. Nouvilas pide la palabra*); pero lo que se hace en Cataluña no es una guerra ordenada, con arreglo al derecho de gentes, sino una guerra de bandidos.

Y termino, Sres. Diputados, porque creo que no hay necesidad de esforzar los argumentos en pró de la proposición ó proyecto de ley que se discute, suplicando á la Asamblea en nombre de Cataluña, que está dispuesta á salvarse y salvar á la República, en nombre de ese país liberal, yo pido á la Cámara que no se levante la sesión sin haber aprobado el proyecto que se debate, porque es grave la situación en que Cataluña se halla, y porque agobiada por la fuerza de las circunstancias, la Diputación, en razón al incremento que han tomado las facciones, nos ha manifestado que si no se le dan esas facultades tendrá que disolverse, y entonces sí que podría asegurar, especialmente al Sr. Benot, que vendría un estado de anarquía allí, sin tener medios para evitarlo.

El Sr. BENOT: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene S. S. la palabra.

El Sr. BENOT: Por el tono más bien que por las expresiones del Sr. Suñer, menor, he llegado á sospechar y aun á temer que S. S. ha creído trataba yo de que se dejasen impunes los atentados de los carlistas. (*Varios Sres. Diputados*: No, no.) Entonces no sigo el argumento. Quiero que se concluya la guerra. ¿Pero están reñidas la energía y la libertad? ¿Por qué no se ha de hacer la guerra respetando los principios democráticos? ¿Quiere la Cámara que los cantones armen ejércitos independientes y distintos del Poder federal? ¿Que absurdo! ¿Se quiere que se conviertan realmente en cantones independientes? Entonces desgarrareis la unidad nacional, y sereis vosotros los que tal hacéis, y entonces ni nos federalizaremos en igualdad de derechos y principios, ni nos confederaremos en unidad de esfuerzos y de miras para resistir todo ataque interior ó exterior. Pero puesto que S. S. no ha querido decir lo que he entendido, no insistiré en este argumento; únicamente quiero hacer entender á la Cámara lo grave de las inculpaciones hechas al Gobierno por el Sr. Suñer.

En Cataluña hay falta de ejército, quizá en Madrid sobra; la guerra debe hacerse por la federación, no por el poder cantonal y...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): A la rectificación, Sr. Diputado.

El Sr. BENOT: Tiene razón V. S., y me siento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Nouvilas tiene la palabra.

El Sr. NOUVILAS: No trato de hablar de la guerra de Navarra, porque entretendría demasiado tiempo á la Asamblea; lo haré mañana si tengo ocasión; necesito hacerlo, y deseo hacerlo; está en ello interesada mi reputación y mi honra, y deseo llegue el momento de vindicarla. Me concretaré, pues, á la alusión que me acaba de hacer el Sr. Suñer.



Yo no puedo estar conforme con lo que acaba de manifestar S. S. respecto del ejército de Cataluña. El ejército de Cataluña es una calamidad, convengo en ello; puesto que en vez de defender la República y la Patria, es un mal ejemplo constante.

Pero ha habido un Diputado que se ha jactado de haberlo insubordinado, y ese Diputado pertenece á esta Asamblea. Ese Diputado ha dicho que no habia ningun militar republicano; pues sepa ese Diputado que hay generales más republicanos que ha sido él y será nunca; republicanos que no tratan de imponer su espada como ley á la República; generales republicanos que harán y han hecho siempre toda clase de sacrificios. Si el ejército de Cataluña está indisciplinado, vuélvasele al estado de disciplina en que debe estar todo ejército; si hay esos inconvenientes, como yo creo, sáquense esos cuerpos de allí; reorganicéense en otra parte; que vayan cuerpos disciplinados á Cataluña; castiguese á ese regimiento que estuvo en Igualada, y que por su estado de indisciplina no se ha batido cual le correspondia, y recompénsese á aquellos bravos milicianos de Igualada, para quien en esta Cámara no ha resonado todavía una voz protectora (*Muchos Sres. Diputados: Sí, sí*); pues no en la escala en que debia haber resonado.

Oigo con satisfaccion que se ha presentado una proposición, y yo espero que la Cámara responderá á sus iniciadores. Sáquese el ejército de Cataluña, reorganicécese, y no se entregue á voluntarios, que tendrán muy buen deseo, pero á quienes les falta instruccion y disciplina para combatir á las hordas del carlismo en Cataluña. Esos voluntarios se sacrificarán á miles, y concluirán por ser víctimas si no hay un núcleo poderoso de fuerza del ejército permanente que los ponga á cubierto de los ataques de Savalls. Por consiguiente, lo primero que deben pedir las juntas de Navarra y Cataluña es ejército permanente que les sirva de núcleo para poderse oponer á los carlistas de aquel país.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Sempere ha pedido la palabra; pero yo le rogaria que no se hiciese cargo de la alusion.

El Sr. SAMPERE: Permítame S. S. El Sr. Nouvilas ha dirigido un terrible cargo al Diputado de Igualada. (*No, no.*)

Ha dicho que no se ha oido una voz, y que si se ha oido, no ha sido á la altura en que ésta debia oirse.

El Sr. NOUVILAS: Lo he retirado, Sr. Sempere.

El Sr. SAMPERE: Entonces no digo una palabra más.»

Dada primera lectura de una enmienda del Sr. Prefumo al art. 1.º del proyecto de ley autorizando á las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones de guerra, dijo

El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo): Pasará al Gobierno.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Habiéndose consumido los turnos que previene el Reglamento para la discusion de la totalidad, se pasa á la de los artículos.

Se leyó el 1.º que decia:

«Artículo 1.º Las Diputaciones provinciales en cuyo territorio haya ó hubiese en lo sucesivo partidas carlistas, están autorizadas á imponer, con destino á las necesidades de la guerra, las contribuciones extraordinarias que consideren indispensables para dominar la rebelion, procurando que recaigan especialmente sobre los carlistas que de cualquier manera patrocinan ó coadyuvan á la misma.

La sesion en que estas medidas se acuerden, habrá de ser presidida por el gobernador ó delegado especial del Gobierno.»

El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo): A este artículo hay tres enmiendas; la del Sr. Prefumo dice así:

«Los Diputados que suscriben proponen la siguiente enmienda al proyecto de ley que se discute:

«Artículo 1.º Las Diputaciones provinciales ó forales en cuyo territorio haya ó hubiere en lo sucesivo partidas en armas contra los poderes legítimamente constituidos, están autorizadas á imponer, con destino á las necesidades de la guerra, las contribuciones extraordinarias que consideren indispensables para dominar la rebelion.

Solo exceptuarán, en justa compensacion á los servicios que presten, á los que coadyuvan directamente á la extincion de la guerra.

La sesion en que estas medidas se acuerden habrá de ser presidida por el gobernador ó delegado especial del Gobierno.

Palacio de las Córtes 23 de Julio de 1873.—José Prefumo.—Francisco José de Aguilar.—Justo Maria Zabala.—Jerónimo Palma.»

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): La enmienda del Sr. Prefumo, que no se habia presentado esta mañana cuando manifesté á la Cámara que el Gobierno estaba dispuesto á no hacer de esta cuestion una cuestion verdaderamente ministerial, no me era conocida; y así es, que su rápida lectura en estos momentos me impidió apreciarla en su conjunto. Sin embargo, hay una circunstancia que es muy importante. No se dice en esta enmienda nada acerca de si es ó no aplicable exclusivamente á las circunstancias actuales, á la guerra del carlismo; y como el ánimo del Gobierno ha sido únicamente presentar medios de combatir hoy á los carlistas, sin perjuicio de que tal vez esté dispuesto á presentar en otro sentido soluciones que no está en mi ánimo detallar, ni en mi espíritu prever siquiera, entiendo yo que esta proposicion no puede ser aceptada por el Gobierno, á no ser que se expliquen bien sus relaciones con el proyecto de ley, porque seria desnaturalizarle si no se hiciera esta aclaracion.

El Sr. PREFUMO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Para apoyar la enmienda?

El Sr. PREFUMO: Para apoyarla y explicarla, visto que al Sr. Ministro de Hacienda se le ofrecen algunas dudas sobre cuál es el alcance y la intencion de la enmienda.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. PREFUMO: Señores Diputados, yo he presenciado el debate habido sobre el proyecto de ley al discutirse la totalidad: yo he visto que todos los argumentos con que se ha combatido han reconocido por base una y exclusiva reforma, que es, que se entendia que esta era una ley de castas; que estaba bastante trasparente, demasiado expresado que no se iba á combatir con ese proyecto de ley más que á los carlistas, y que por esta razon habia muchos Sres. Diputados de uno y otro lado de la Cámara, sin distincion de mayoría ni minoría, que lo repugnaban; y queriendo yo obviar



las dificultades, y creyendo que aquí había más que otra cosa, una cuestión de forma, queda el artículo conforme han oído los Sres. Diputados y en la forma que reviste la enmienda que he presentado. Al decir partidas en armas, indudablemente se refiere solo y exclusivamente á las que tienen el carácter de guerra, y por eso empleo la frase de las necesidades de la guerra, es decir, aquellas que constituyen la guerra; y la constituyen desde el momento que hay esta resistencia y solo la encuentro en el bando carlista; por eso quitaba yo la dureza de la forma, dejando la esencia. Y para más terminarla, mientras que el proyecto de ley dice que la contribución se impondrá solamente á los carlistas (cosa que ha preocupado á los señores de enfrente y de algun otro lado de la Cámara) yo digo que se exceptúan solo aquellos que de una manera directa contribuyen á sofocar la insurrección, en justa compensación del servicio que prestan; claro está que no han de ser los carlistas los que contribuyan á sofocar la insurrección, y por consiguiente, no han de ser ellos los exceptuados. Mi enmienda es en la esencia lo mismo que el proyecto de ley, pero en la forma menos dura, menos expuesta á la calificación de ley de castas.

Tales son el alcance y la tendencia de la enmienda que he tenido el honor de firmar y presentar. Ahora vosotros apreciareis si yo me he equivocado en este juicio y pensamiento, y podreis reformarla aceptándola ó no.»

Dada segunda lectura de la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo de las Cortes fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): La segunda enmienda al art. 1.º es del Sr. Casaldueño, y dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer la siguiente enmienda al art. 1.º

«Donde dice *carlistas*, continuará así: «notoriamente conocidos por actos estensibles y públicos de rebelión y sedición.»

Palacio de las Cortes 23 de Julio de 1873.—Francisco Casaldueño y Conte.—Serafin Olave.—Vicente de Caso y Diaz.—Eduardo Benot.—Teodoro Ladico.—José Ramon Fernandez.—Francisco Sicilia.»

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra para apoyar la enmienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: Señores Diputados, voy á decir cuatro palabras únicamente. Yo no creo que en las actuales circunstancias pueden negarse al Gobierno medios para hacer la guerra á los carlistas; pero yo me he confundido cuando he visto que los medios de que el Gobierno se utiliza son funciones que el Poder central delega en las provincias hoy. Esto es lo que no podía comprender, y menos que se dejara en absoluto á la arbitrariedad de esas Diputaciones de provincia el determinar quiénes eran los carlistas. La Diputación determina la contribución de guerra, y entiéndase bien, que por el proyecto del Gobierno no se impone la contribución á los carlistas, sino que ha de pesar sobre todo el país; lo que hay es que por excepción se procurará que recaiga con preferencia sobre los carlistas.

Pues bien, cuando yo veo que la Diputación provincial va á imponer una contribución en general, y que luego queda el reparto al arbitrio de los Alcaldes de los pueblos, puede suceder que califiquen de carlistas á aquellos á quienes mejor les plazca; y yo creo que de-

be fijarse bien quiénes deberán ser considerados como carlistas. Y por eso yo digo en mi enmienda que se entiendan aquellos que por actos ostensibles hayan hecho demostraciones de carlismo.

Otra cosa más sospechosa, porque en el proyecto se dice «á los que de cualquiera manera coadyuven á la insurrección.» Esto de todas maneras es malo, y por eso yo no lo he aceptado, porque queda al arbitrio, no de las Diputaciones, sino de los Alcaldes el determinar á aquellos á quienes se ha de imponer la contribución. Pero además yo debo hacer constar que desde el momento en que se vote esta ley se reconocen facultades en las provincias, propias del Poder central, y quizá esto influya en otras cuestiones gravísimas de derecho que acaso mañana tengan que plantearse aquí.

Por lo demás, yo decía un día al Sr. Pí que se sentía en España una necesidad, no de ahora, sino muy antigua, de que haya una ley para tiempo de guerra, porque aquí no ha habido más que leyes llamadas de orden público, pero no para la guerra civil; y de aquí proviene que se quiera satisfacer esta necesidad por medio de facultades extraordinarias. Por esto yo creo que lo mejor hubiera sido haber presentado una ley excepcional de guerra para estos momentos; entonces la hubiéramos hecho con ánimo tranquilo y sereno, y hubiéramos visto hasta dónde podían y debían llegar las facultades extraordinarias, que están en contra del espíritu y letra del credo democrático federal.»

Dada segunda lectura de la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo de las Cortes fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): La tercera enmienda al art. 1.º es del Sr. Sainz y Rueda, y dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la aprobación de las Cortes la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley autorizando á las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones de guerra.

«Art. 1.º Tal como está redactado, suprimiendo la palabra *carlistas*.»

Palacio de las Cortes 23 de Julio de 1873.—Teodoro Sainz y Rueda.—Antonio Leon Español.—Mamés Redondo Franco.»

Acogida la lectura de la anterior con grandes rumores, dijo

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: En vista de la manera como la Cámara acoge mi enmienda, renuncio á apoyarla, pero no la retiro: la Asamblea podrá desecharla si quiere.»

Leída por segunda vez, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo de las Cortes fué negativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusión sobre los artículos.

Se leyó el 1.º que decía:

«Artículo 1.º Las Diputaciones provinciales en cuyo territorio haya ó hubiese en lo sucesivo partidas carlistas, están autorizadas á imponer, con destino á las necesidades de la guerra las contribuciones extraordinarias que consideren indispensables para dominar la rebelión, procurando que recaigan especialmente sobre los carlistas que de cualquier manera patrocinen ó coadyuven á la misma.

La sesión en que estas medidas se acuerden, habrá de ser presidida por el gobernador ó delegado especial del Gobierno.»



El Sr. OLAVE: Pido la palabra en contra.

El Sr. VICERRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. OLAVE: Los Diputados de Navarra ordinariamente, no porque aquella provincia como algunos por ignorancia suponen deje de contribuir á las cargas públicas, sino por la manera especial de su administracion, se han abstenido de tomar la palabra y una parte activa en las cuestiones relativas á los impuestos generales del país; pero ésta tiene un carácter especial que no solamente me autoriza, sino que me obliga á hablar, porque lo que aquí se supone para lo sucesivo es ya un hecho para la provincia de Navarra. Esa contribucion de guerra que en una ú otra forma se nos propone de una manera arbitraria é ilegal, de una manera que sujeta á las autoridades que la han llevado á cabo y á los Gobiernos que la hayan consentido á las penas del Código, como todo aquel que exige arbitrariamente una contribucion ilegal, eso ya se ha verificado antes que este Gobierno ocupase el banco azul, y aun despues, pues que acabo de saber que á varias sociedades particulares, so pretexto de religiosas de este ó del otro carácter, se les ha impuesto de una manera completamente arbitraria por el gobernador civil de Navarra esa contribucion de guerra; es decir, que lo que escandaliza á muchos para lo futuro se ha hecho y se está haciendo hoy sin inconveniente ninguno, sin ley ni autorizacion de ningun género.

Y siendo, pues, un hecho este atropello (que no merece otro nombre la exaccion de una contribucion no aprobada por las Cortes y respecto de la cual no hay autoridad legal alguna que pueda imponerla), y sin embargo, se ha hecho efectiva dentro de la provincia de Navarra, natural es que yo no pueda menos de terciar en este debate ¿Quién ha de tener más interés que yo en proporcionar al Gobierno todos los medios legales racionales é imaginables que quepan dentro de los principios democráticos y que conduzcan al fin de la tranquilidad pública? ¿Quién ha de tener más interés en eso que yo, yo que he presentado hace muchísimos dias algunas proposiciones de ley, de las que no sé qué se ha hecho, una de ellas conducente más que nada á buscar recursos que hace tiempo se debieran haber exigido para haber atajado el carlismo y hasta concluido acaso la guerra? ¿Quién sino yo, que me he levantado muchas veces en esta Cámara á defender los intereses de los que ahora están combatiendo al carlismo? ¿Quién sino yo, Diputado por un distrito donde acaban de tener lugar hechos tales como el de Cirauqui, respecto de cuyos habitantes todos logré que fueran declarados beneméritos de la Pátria por la Asamblea, y que ahora no lo he hecho porque tengo presentada una proposicion de ley sobre la mesa para favorecer en términos generales á las viudas y huérfanos de las víctimas, no solamente de mi distrito de Navarra, sino de todos los voluntarios de la libertad españoles que sucumban en defensa de la República federal y de la libertad? ¿Quién ha de estar más inflamado que yo del deseo de proporcionar al Gobierno todos los medios necesarios para combatir al carlismo? ¿Quién más que yo, que creo que no hubiera tenido bastante fuerza y autoridad para ir contra la ilegalidad manifiesta de la disposicion consignada en el artículo 1.º, si no fuera porque además de esa ilegalidad y monstruosidad tengo la plena conciencia de que no solo es inaplicable y no conduce al fin propuesto, sino que equivale á arrojar un nuevo carbon encendido en la hoguera de nuestras discordias?

Yo estoy seguro, porque lo he oido á muchos navarros, á muchos propietarios de aquellas provincias, pues yo lo soy tambien, que es una de las más castigadas por la guerra civil, y estoy seguro de que todos los que tenemos propiedades en aquella provincia, todos estamos interesados en que esa contribucion, en el caso de que se exija, se lleve á efecto imponiéndola á todos, liberales y no liberales. Me explicaré. ¿Qué me importa á mí pagar 500 ó 1.000 reales de contribucion extraordinaria, si en cambio estoy á salvo de las represalias, que puede haber y habrá en aquel país, completamente dominado por el carlismo? ¿Qué me importa á mí pagar una miserable cantidad de escudos, si de ese modo puedo evitar que me quemen mi caserío ó me talen una heredad? Estoy seguro de que así sucederá, y por eso repito que no habrá ningun liberal en Navarra que quiera quedar exento de esa contribucion. Yo deseo que no se exija, pero de exigirse, pido que alcance á todos.

Hay que tener presente otra circunstancia, señores. Aquí se declaran vigentes ó no vigentes las leyes, á gusto ó capricho de cualquier Ministro. Sabeis que la Constitucion de 1869 está derogada en su art. 33 y sus conexos, y cada dia vemos que tambien lo está en algun otro artículo, lo cual es natural, puesto que nos hallamos en un período revolucionario; pero segun lo que acaba de decir el Sr. Ministro de Hacienda, está vigente dicha Constitucion en todos los casos que ha citado en su discurso, y por lo tanto lo está aquel artículo que dice que todos los españoles debemos contribuir á levantar las cargas públicas en proporcion á sus haberes. Y ¿qué son los gastos de la guerra sino una carga pública que la Nacion tiene que levantar? Pues esto, que es una contribucion, deben pagarlo con arreglo al artículo, que ha declarado vigente el Sr. Ministro de Hacienda al hablar de la Constitucion de 1869, todos los españoles en proporcion de sus haberes.

Pero hay más, señores: Figuraos que lo que he dicho, que es la verdad práctica, no sucediera: figuraos que los carlistas de Navarra y de las Provincias Vascongadas sufrieran la imposicion de la contribucion extraordinaria de guerra y que los liberales quedáramos exentos de ella en los territorios que no están dominados por los carlistas.

Las duras, las terribles represalias, que habian de sufrir en sus propiedades por efecto de esa injusticia y de esa desigualdad, excederian á toda ponderacion. Pues qué, ¿no hay carlistas más que en aquellas provincias? ¿No coadyuvan los que escriben en los periódicos los que mandan agentes á otras provincias y los que fomentan el espíritu de la rebelion carlista? No hay duda alguna. Luego esa ley es desigual, porque se opone á un precepto constitucional, que impone esa obligacion á todos los españoles: es desigual, porque no comprende á las provincias que no esten dominadas por el carlismo; y es desigual, entre los mismos carlistas, porque exime á aquellos que se encuentran en un punto del territorio español, donde no prepondera el carlismo, imponiendo esa carga á los que habitan en ciertas provincias. En fin, esa ley encierra una desigualdad elevada al cuadrado, al cubo, á no sé qué potencia, y por lo tanto es opuesta al espíritu de igualdad y al precepto constitucional de que las cargas públicas deben levantarse por todos los españoles en proporcion á sus haberes.

Y ¿sabeis, señores, que una vez encomendado el cumplimiento de esta ley, ya se ha dicho esto, pero



nunca se repetirá lo bastante, no solo á las Diputaciones provinciales, sino luego á los Ayuntamientos, al designar las personas que han de contribuir, no buscarán allí donde esas corporaciones sean carlistas, el medio de eximir á sus amigos y recargar á los liberales? Vosotros suponeis que eso no sucederá, pero ya vereis cómo sucede.

Pero aun prescindiendo de esto, y suponiendo que os carlistas sean los que directamente sean más castigados, ¿dejarán por eso los liberales de sufrir las terribles y desastrosas consecuencias de esa desigualdad? Y nosotros, ¿con qué títulos podemos hablarles de los principios democráticos, de la libertad, de la igualdad y de la justicia, si empezamos á conculcarlos en las leyes de una manera tan escandalosa? Esto, creo, que es completamente de sentido comun: la Cámara resolverá lo que tenga por conveniente; pero á mí me parece que no debo hablar más. Yo entiendo, que al deciros esto he cumplido con mi deber y que os he demostrado que yo, representante de Navarra y propietario en aquella provincia, preferiría que esa contribucion extraordinaria pesase sobre todos, porque estoy seguro de que la exencion nos costará mucho más cara á los liberales.

En último resultado, yo debo deciros que esa ley es difícil de cumplir, porque no hace más, bajo el punto de vista práctico, que autorizar á las Diputaciones provinciales. Pues bien, señores; permitidme que yo crea que ha de haber Diputaciones provinciales suficientemente ilustradas, suficientemente patrióticas y sensatas que, estando compuestas de individuos que han de sufrir las terribles consecuencias de esa ley que haceis en contra de los carlistas, y con la cual, sin desearlo, sin pensar en ello, no haceis más que enardecer la guerra civil, no harán uso de la autorizacion que por esa ley se les concede, inspirándose en los sentimientos de liberalismo, de igualdad, de libertad y de justicia, que constantemente hemos predicado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Blanco y Villarta tiene la palabra en pró.

El Sr. **BLANCO Y VILLARTA**: No creais que voy á molestar mucho vuestra atencion: me ha movido únicamente á pedir la palabra el oír las que ha pronunciado el Sr. Olave acerca del artículo 1.º del proyecto que se discute.

Me ha extrañado el ver la oposicion que ha encontrado este proyecto en uno y otro lado de la Cámara, mucho más siendo quizá el más revolucionario que se ha presentado aquí, pues, á mi parecer, debiéramos haberle votado todos inmediatamente, teniendo en cuenta la gravedad de las circunstancias y el estado en que el país se encuentra.

Ha dicho el Sr. Olave, entre otras cosas, que las contribuciones, que las cargas del Estado deben satisfacerlas todos los españoles en proporcion á sus haberes. Estamos conformes, siempre que se trate de contribuciones ordinarias; pero cuando se trata de contribuciones extraordinarias de guerra, yo, como Diputado por Castilla, no puedo consentir de ninguna manera que las provincias castellanas (y me extraña que un Diputado castellano haya sostenido la opinion contraria), que esas provincias, modelos de obediencia al Gobierno, vayan á pagar los gastos de una guerra sostenida por los carlistas en otras provincias. Los individuos de este partido, que son los que perturban el orden público, deben pagar esos gastos.

¿Quiénes sacan las contribuciones en Navarra, en Cataluña, en las Provincias Vascongadas á los libera-

les que hay en estas provincias? Los carlistas. ¿Con qué autorizacion legal? Con ninguna; con la ley del más fuerte. Pues en virtud de esa ley es preciso que nosotros saquemos tambien las contribuciones. (El Sr. Olave: Pido la palabra para rectificar.)

Se dice que esto hará que haya represalias, sin tener presente que ellos son los que han empezado. ¿Quiénes han quemado los caseríos? ¿Quiénes han fusilado á los voluntarios hechos prisioneros? ¿Quiénes han cometido los excesos de Igualada? Los carlistas; y sin embargo, nosotros no hemos tomado ninguna medida para oponernos á esos excesos.

Se dice tambien que se proporcionen recursos al Gobierno en otra forma distinta. ¿Cómo se puede proporcionar dinero al Gobierno? Primero, por medio de un empréstito. De seguro que ninguno lo votaría. Segundo, por medio de una contribucion extraordinaria de guerra impuesta á todos los españoles. Esto costaría un trabajo impropio, porque habiéndose constituido en cantones independientes muchas provincias, seria imposible llevar á cabo la recaudacion, dando tiempo más que suficiente para que los carlistas se apoderaran de Cataluña, de Navarra y del resto del territorio. Vemos, pues, que ninguno de estos dos medios puede adoptarse.

Se teme á las represalias. Pues hay que tener en cuenta que si por temor á las represalias no se hace nada contra los carlistas, entonces debemos abstenernos de adoptar ninguna clase de medidas para concluir con la insurreccion. ¿No hay represalias en estos mismos momentos? ¿No fusilan á los liberales é incendian las fincas que á éstos pertenecen? ¿O cree el Sr. Olave que no las hay, y que si las habrá en cuanto se aplique esta ley? ¿Pues si las están cometiendo todos los días!

Se ha dicho tambien que la guerra se hace precisamente con balas y con armas; mas para esto es preciso tener dinero; y si no hay dinero, ¿cómo se ha de proporcionar el Gobierno estas armas y estas balas? ¿Es posible que el Gobierno mande dinero á esas provincias? No. Pues entonces, ¿qué hay que hacer? Esas dignísimas provincias que acatan la soberanía de la Asamblea, se reunen y vienen á pedir autorizacion para imponer esa contribucion extraordinaria, mientras otras provincias se declaran en cantones independientes y exigen á los pueblos los impuestos que tienen á bien. ¿Cuáles son las que están fuera de la ley, las que exigen contribuciones, formando el canton A ó B, ó las que, reconociendo el poder de la Asamblea, dicen: yo me proporcionaré recursos con que poder combatir á los carlistas? Yo creo que éstas se encuentran dentro de la ley, y creo tambien que nosotros debemos votar inmediatamente el proyecto que se discute.

Mucho más podría decir; pero en obsequio á la brevedad, y considerando que estas provincias necesitan un auxilio eficaz, me siento y no digo más acerca de este asunto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Zabala tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **ZABALA**: Señores Diputados, siempre que os he molestado ha sido única y exclusivamente para hablar de la cuestion carlista.

Hoy he visto con satisfaccion, y al mismo tiempo con pena, que al fin y al cabo pena da el ver la situacion en que el país se encuentra por el deseo de implantar antiguas instituciones que la sociedad actual rechaza, que las Córtes se han ocupado de los medios necesarios para dominar la insurreccion carlista.



El proyecto presentado por el Gobierno tiene por objeto principal proporcionarnos recursos de los que nos hacen la guerra, de los carlistas. Yo habia suscrito una enmienda en la que se procuraba quitar al proyecto esa especie de odiosidad que trae consigo el establecer esa cierta ley de castas; pero al fin y al cabo, lo principal era proporcionar recursos al Gobierno, y eximir al mismo tiempo del pago de este impuesto á los que están sosteniendo con las armas en la mano la causa de la República; porque es doloroso que los republicanos, que los verdaderos liberales de las Provincias Vascongadas y Navarra, además de estar empuñando un fusil y comprometiendo su existencia, tengan que contribuir todavía al sostenimiento de la guerra, es decir, á hacer la causa de sus propios enemigos.

Pues bien, bajo este punto de vista, tengo aquí copia de la comunicacion que pasé á la Diputacion foral de Navarra con fecha 15 de Abril, y suplico á los señores Diputados me presten un poco de atencion.

Dice así:

«Hay un sello que dice: «Gobierno de provincia. — Navarra.» — Excmo. Sr. — A la Diputacion foral y provincial de Navarra, digo con esta fecha lo siguiente:

«Las gravísimas circunstancias que atravesamos exigen grandes sacrificios por parte de todos. Yo he estudiado con detenimiento la situacion de esta provincia, cuyo gobierno me ha sido encomendado, y con profundo dolor, pero tambien con franqueza debo decirlo; he visto, y en ello he tenido satisfaccion grandísima, que esa Diputacion, como otras corporaciones populares y como los voluntarios de la República, están animados de los mejores sentimientos, dispuestos á acatar y defender la forma de gobierno que la Nacion se ha dado en virtud de su perfecto derecho. Pero he visto igualmente que hay por desgracia muchísimos individuos, colectividades numerosas, pueblos enteros que con todas sus fuerzas alientan una rebelion insensata y parricida. Seria injusto confundir á los que tan distintas tendencias profesan; ha llegado el momento de que la justicia se cumpla, y en modo alguno es equitativo el que los leales continúen considerados lo mismo que los rebeldes. Sufran, pues, los unos las consecuencias de su conducta, y sean los otros atendidos y recompensados cual se merecen. — Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, y porque la paz es la más perentoria de las necesidades; ya que para conseguirla y consolidar la República, garantía firmísima del orden y del disfrute de todos los derechos y de todas las libertades, se hacen precisos dispendios extraordinarios, á fin de subvenir á ellos entregará V. E. en este gobierno dentro ocho dias, contados desde la fecha, la cantidad de 2 millones de reales que, como contribucion de guerra he dispuesto imponer á la provincia. — Pero V. E. cuidará de que no la paguen los criminales lo mismo que los buenos ciudadanos; por el contrario, es de absoluta justicia que todos aquellos que defienden la República con las armas, ó ejercen cargos oficiales ó por otros medios coadyuvan al restablecimiento del orden y al imperio de la ley, se hallen exentos de esa contribucion, que solo ha de gravitar sobre aquellos que directa ó indirectamente sostienen la rebelion.»

Pues bien; no es más que cuestion de forma, absolutamente nada más; y la prueba de ello es que la Diputacion foral ó provincial de Navarra, como las Diputaciones forales de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, ha contribuido con esa y con mayores cantidades; porque es preciso reconocer, y yo lo reconozco, que aquellas

corporaciones se hallan inspiradas de los mejores deseos y sentimientos para consolidar la República y para que la ley tenga cumplimiento.

Mi amigo el Sr. Benot, entre otras cosas ha dicho que debe hacerse la guerra real y positivamente como la hacen los carlistas. Pues bien; entre otras muchas comunicaciones de varios alcaldes que yo podria leer referentes á los carlistas, tengo aquí una copia que dice lo siguiente:

«Sobre las cuatro de la madrugada de hoy, sin que tuviera antecedente ni noticia alguna, se ha presentado en esta villa el cabecilla carlista Lera al frente de unos 50 ó 60 hombres armados; racionándose, llevándose los fondos de la contribucion, en cantidad de 5.000 reales vellon, que solo habien podido reunirse é intimándome para el pago de lo que resta.»

De modo que allí las partidas carlistas han ido de pueblo en pueblo imponiendo contribuciones; y gracias á esas contribuciones han podido sostenerse, siendo de notar que ha habido alcaldes que se las han llevado libre y espontáneamente. A uno de ellos se le ha mandado preso á Pamplona y se le ha entregado al juez de primera instancia; pero á las veinticuatro horas ha sido puesto en libertad; es decir, que por más que se quiera, la verdad es que dentro de la legalidad no se encuentran los recursos necesarios para que la ley se cumpla y se haga cumplir por quien corresponda, y para que salgamos de una situacion tan grave como la que atravesamos.

Los 2 millones de reales no se pagaron mientras yo fui gobernador; se han pagado despues, habiendo habido una aquiescencia ó un convenio sobre el particular. De modo que yo no tengo en eso responsabilidad alguna, como no la puedo tener en que allí el gobernador interino actual haya impuesto una contribucion á las sociedades religiosas y á los marcadamente carlistas. Ya dije el dia pasado que yo desde el 9 de Junio habia dejado de ser gobernador, con harto gusto mio, y quizás con gusto de otros, porque yo no tenia mientras ejercí ese cargo mas que graves responsabilidades y algunos riesgos en aquellos momentos, y no me parece que habrá nadie que deje de creerme, supuesto que ninguno que se estime en algo ha de tener aspiraciones á gobernar en las presentes circunstancias. Al menos á mí me inspiran mucha compasion todos los que gobiernan, y particularmente los Ministros; porque si es difícil gobernar en este país, lo es mucho más en las actuales circunstancias.

Pues bien, las contribuciones de guerra impuestas tal como se proponen en el proyecto de ley, tienen una inmensa ventaja; y yo he suscrito una enmienda para que no solamente comprenda á los carlistas, sino para que se extienda á todos los que faltan á las leyes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, he concedido á V. S. la palabra para alusiones personales; y si consintiese que hiciera un discurso á propósito de una alusion, no tendria término el debate.

El Sr. **ZABALA**: Voy á concluir diciendo que á pesar de que la enmienda que habia presentado tenia por objeto que se votase la ley sin obstáculo alguno por parte de los bancos de la derecha como por parte de los de la izquierda, sintiendo que en estos asuntos patrióticos haya divergencia, estoy decidido á votar el artículo. No tengo más que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Olave tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **OLAVE**: Diré brevísimas palabras. El Dipu-



tado que me ha precedido en el uso de ella, me ha atribuido el concepto equivocado de que era un espíritu de egoísmo el que me hacía oponerme á este proyecto.

No; los sacrificios por la libertad estamos dispuestos á hacerlos todos los liberales; pero es natural que yo trate de conseguir que sean lo menos duros, lo menos crueles, lo menos sangrientos posibles; no tan grandes como los que van á ser cuando se apruebe la ley.

Respecto á la alusion personal de que se ha ocupado el Sr. Zabala, solo tengo que decir que yo no he aludido á S. S. Yo me he referido á un acto del gobernador de Navarra, y los gobernadores no vienen aquí á defenderse; para eso está el Ministro de la Gobernacion que los defiende: de modo que aquí no vemos ni al gobernador ni á nadie.

Por lo demás, yo me complazco mucho en que el Sr. Zabala, partiendo de la equivocacion de creer que los gobernadores pueden defender aquí sus actos como tales, nos haya leído una comunicacion que demuestra que S. S. se permitió imponer por su gusto y arbitrariamente una contribucion de guerra. No tengo más que decir.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el art. 1.º y fué aprobado.

Sin debate alguno lo fué el 2.º (último del proyecto) en la forma siguiente:

«Art. 2.º Las Diputaciones provinciales aplicarán estos fondos á la guerra contra los carlistas en la forma que tengan por más eficaz, de acuerdo con el gobernador de la provincia ó con el delegado especial del Gobierno de la República.»

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): El proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la discusion sobre el dictámen relativo á la proposicion de ley de incompatibilidades parlamentarias (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 26, sesion del 28 de Junio; Diario núm. 39, sesion del 14 de Julio y Diario número 46, sesion del 22 de idem.*)

Se procede á la discusion por artículos.

Se leyó el 1.º, que decia.

«Artículo 1.º El cargo de Diputado es incompatible con la posesion y ejercicio de cualquier otro retribuido por el Estado, la provincia ó el municipio, y con todo empleo en cuyo nombramiento intervenga el Gobierno, aunque sea pagado por una sociedad ó un particular: se exceptúa el cargo de Ministro.»

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): A este artículo hay una enmienda del Sr. Ochoa que dice así.

«El Diputado que suscribe tiene el honor de proponer á las Cortes que el art. 1.º de la ley de incompatibilidades se redacte en la siguiente forma:

«Artículo 1.º El cargo de Diputado, en cuanto se ejerza, es incompatible con la posesion y ejercicio de cualquiera otro retribuido por el Estado federal, y con todo empleo en cuyas funciones intervenga como superior gerárquico el Gobierno de la República, por más que en los presupuestos generales de la federacion no tenga señalado sueldo ó retribucion alguna.»

Palacio de las Cortes 22 de Julio de 1873.—Estéban Ochoa.»

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Ruego al Sr. Ochoa, que al parecer tiene interés en apoyar esta enmienda, que tenga un poco de paciencia y permita que dé cuenta al Congreso del estado en que se encuentra el país, porque esto me parece urgentísimo para calmar la intranquilidad de los ánimos, y para que el Ministro de la Gobernacion pueda volver á su departamento á continuar el cumplimiento de sus deberes.

El gobernador de Guipúzcoa dice en telégrama del 23 á las doce y cincuenta minutos de la madrugada:

«Guipúzcoa 23 (12-50 m.)—Gobernador civil.—En la noche última continuado carlistas la recluta de mozos por caseríos y pueblos, llevándose de Andoain y Urdieta 102, y de otros en menor número. Desde Archulegay que llevaron reclutados, avisan á sus padres no tienen armas. Desertan y regresan á sus casas. Circular de la Diputacion, tardía, pero con resultado. Hoy han ingresado por su virtud en esta capital gran número de jóvenes de caseríos, á quienes pagará el Ayuntamiento mientras residan, y se han solicitado pocos pasaportes. En Fuenterrabía se han alistado 165 mozos como voluntarios de la República. Se procura armarlos apresuradamente.—A las ocho de esta mañana salió el Pretendiente con Lizárraga y Valdespina para Lecumberri desde Leiza, donde ha pernoctado. Esta mañana salió Loma desde Tolosa con su columna. Es inminente próximo encuentro con facciones: mañana la organizacion de nueva campaña de voluntarios móviles. La Diputacion activa la formacion de las cuatro compañías volantes de distrito. Tambien aumentan miguelotes. Los propósitos del Gobierno, anunciados por el Sr. Presidente, han causado magnífico efecto y levantado el espíritu liberal. Hay buena disposicion para perseguir al carlismo, y tranquilidad completa.

23 (10 noche).—Gobernador pide armamento para los 170 individuos que se han presentado al jefe de la Milicia de Fuenterrabía para incorporarse á la fuerza de su mando.

23 (8-50).—El Pretendiente llegó ayer á Lecumberri con unos 2.500 hombres.

Lérida 22 (10-50 n.)—Gobernador.—Reunida Diputacion, comision Ayuntamiento, jefes todos de Milicia, comité y coronel Calatrava, coronel Astúrias, coronel Búrgos y jefes Guardia civil y Carabineros, en cuya reunion ha habido patrióticos ofrecimientos: acordado protestar de la ilegal y traidora proclamacion cantonal, y felicitan al Gobierno por sus decretos enérgicos. Se ofrecen incondicionalmente todos á hacerlos respetar, y se participa este unánime sentimiento á Zaragoza, Huesca, Barcelona, Tarragona y Gerona, pidiendo union en las Diputaciones para salvar la República, la sociedad y la Pátria.

Salamanca.—Peñaranda 22 (8 n.)—Alcalde.—Este pueblo, honrado, laborioso y pacífico, no secunda movimiento de independencia á que le excita Salamanca. Cree se juega hoy la suerte de la Pátria, y sucumbirá defendiéndola de los que pretenden hacerla girones que recogeria tal vez el extranjero. Aprovecha ocasion para felicitarle por su energía y patriotismo.

Béjar 22 (7-15 tarde).—El comité republicano resuelto á proclamar canton, reconociendo Gobierno para cuestion nacionalidad. Mayoría y Ayuntamiento se opone.

Vizcaya 23 (10-20 m.)—Vía Vigo.—Comunicacion



terrestre cortada. Fuerzas carlistas rodean Bilbao; no hay temor entren.

Castellon.—Vinaroz 23 (9-15 m.).—En la provincia solo Castellon independiente. Columnas ejército obedecen Gobierno legítimo.

Valencia 21 (11-25).—Ayer los voluntarios resistieron en Alcalá á Cucala con 204 hombres, teniendo éste que retirarse con cuatro heridos.»

Dan cuenta de Salamanca de la proclamacion del canton y de la organizacion de la Junta, cuyo presidente es un Diputado de esta Cámara.

Hay un telégrama de Barcelona en que se dicen los nombres de los guardias civiles que se han ido á la faccion. (*Algunos Sres. Diputados: Que se lean, que se lean.*)

Yo rogaria á la Cámara que me relevara del compromiso de leer este telégrama: se citan nombres propios, y es posible que en esto haya alguna equivocacion. Por ahora solo resulta cierto que el coronel Freixas es el que engañó á parte de la Guardia civil que pudo recoger en Barcelona y la llevó á la faccion.

El Gobierno además tiene noticias respecto del hecho grave denunciado ayer por el Sr. Suñer, de que la insubordinacion, ó mejor dicho, de que la salida de las fuerzas de la Guardia civil de Barcelona fué cierta: pero tiene noticia tambien de que los nobles individuos de este cuerpo que salieron de aquella poblacion fueron villanamente engañados, que no de otra manera se concibe que la Guardia civil falte de tal modo á sus deberes. Cuando se apercibieron del engaño, se volvió toda la fuerza ó una gran parte de ella; y el Gobierno tiene noticia de que han llegado á Barcelona por una parte 90, á San Feliú de Llobregat cuatro, á Molins del Puente, 30 De manera, que hasta 251 que eran la fuerza sublevada, faltan muy pocos, como ven los Sres. Diputados.

Algunos oficiales cuyos nombres no recuerdo, y no los digo porque no tengo presente los telégramas, han llegado ya á Barcelona; de manera, que es seguro que á esta hora solo se encontrará entre los seides del Pretendiente el coronel Freixas.

«Coruña 22 (12 noche).—Gobernador accidental al Ministro de la Gobernacion.—Tranquilidad.—Fueron detenidos, y mañana serán puestos á disposicion del capitan general el presidente y secretarios de la Junta carlista de Santiago. Se esperan otras capturas. En Ferrol hicieron esta tarde una manifestacion los mozos de la reserva con el lema de «todos ó ninguno.» Venderán todos, porque la ley lo dispone así.

Ciudad Rodrigo 22 (8-10 noche).—En esta plaza no hay novedad: respondo de ella, pues tiene leal guarnicion y sobra de valor.

Barcelona.—A última hora se ha recibido el siguiente telégrama del presidente de la Audiencia de Barcelona:

«La fuerza de Guardia civil, traidoramente engañada por su coronel para entregarla á los carlistas, le abandonó en su totalidad, y hoy se espera su entrada en esta capital, donde será muy bien recibida.»

De Andalucía el Gobierno solo ha recibido el siguiente telégrama del capitan general de aquella provincia, jefe de la fuerza que opera allí:

«Carlota 23 (9-15 m.).—El general en jefe al Presidente del Poder ejecutivo y Ministro de la Guerra.—Disponiéndome ayer para marchar sobre Sevilla, recibiendo un telégrama del comandante militar de Ecija participándome Ayuntamiento dimitido, Junta revolucionaria funcionando. Mi contestacion fué decirles me po-

nia en marcha, y que á mi llegada debia encontrar Ayuntamiento repuesto y Junta disuelta. Efectivamente á mi llegada á esta, cinco mañana, recibí oficio cumplimentado cuanto habia dipuesto, esperando llegada division para recibirla con aprecio estimacion.»

De Cartagena y Murcia, el Gobierno solo tiene noticias por conducto indirecto de que los insurrectos están profundamente desalentados. La fragata *Victoria*, como tuve el honor de decir ayer á los Sres. Diputados, salió de Alicante y se creia que habia entrado en Cartagena. Las fuerzas que la fragata llevaba estaban en completa insubordinacion, y era tal su desaliento, que solo esperaban la ocasion oportuna para bajar á tierra y desertarse. De los 500 hombres que llevaba, próximamente 100 han quedado en Alicante; fueron, ni más ni menos, aquellos que pudieron conseguir el desembarcar.

De Valencia el Gobierno tiene hoy noticias algo satisfactorias, y cree que muy pronto terminará el conflicto; las autoridades irán á sus puestos, y se conjurarán los peligros que ayer nos amenazaban.

---

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Ahora, con la vénia de la Cámara, si el Sr. Presidente me lo permite, tendré el gusto de leer á las Córtes un proyecto.»

Hecha la pregunta á las Córtes si se le concederia al Sr. Ministro de la Gobernacion la vénia que solicitaba, el acuerdo fué afirmativo.

Ocupando la tribuna dicho Sr. Ministro, leyó un proyecto de ley facultando á las Diputaciones provinciales para organizar con los mozos de 20 á 35 años cuerpos armados con la denominacion de *reserva de la provincia*. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Terminada la lectura de este proyecto, dijo

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Comprenderán los Sres. Diputados que para que ciertas medidas produzcan un resultado, es preciso que se planteen inmediatamente; y yo ruego á la Cámara, si es que tiene en cuenta la importancia de este proyecto, que comprenda la difícil situacion en que se encuentran las provincias del Norte y de Cataluña, y que acuerde desde luego si le parece la urgencia de este proyecto.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (mayor): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á proceder á la votacion, conforme previene el Reglamento.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (mayor): Era para decir tan solo cuatro palabras en obsequio de la Guardia civil.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene S. S.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (mayor): Señores Diputados, varios de vosotros habeis presentado proposiciones con el objeto de exaltar el patriotismo y republicanismos, así de cuerpos de ejército, como de voluntarios que han sostenido bravamente las acometidas que les han dirigido los carlistas en Cataluña, Navarra



y Vascongadas, y por ello son dignos de nuestra gratitud y dignos de que la Pátria los recompense.

Pero, Sres. Diputados, yo no sé si es más alto el ejemplo que nos dan los guardias civiles de Barcelona arrastrados por su coronel, dirigidos por su coronel hasta cierto momento en que conociendo la infame traición del coronel Freixas, han tenido el valor de dejarle y volver á la capital del Principado. Yo entiendo que esto vale tanto, que esto acaso vale más que defenderse tras un parapeto.

Porque así lo entiendo yo, y porque así creo que lo entendeis vosotros, os pido para esos beneméritos guardias civiles, para ese cuerpo que por desgracia hasta ahora habia sido objeto y blanco de la desconfianza de nuestro partido, os pido, digo, un voto de gracias y que el telégrafo les lleve inmediatamente este voto de la Asamblea, con lo cual coincidiremos los de aquí y los de allá, puesto que Barcelona se prepara á recibirlos del modo que ellos han merecido.

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario (Benitez de Lugo) se acordó el voto de gracias por unanimidad,

El Sr. **ZABALA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **ZABALA**: Deseo que declare la Cámara que ha oído con satisfaccion la lectura de los telégramas de Guipuzcoa y de la invicta villa de Bilbao, por los cuales se vé que están animados del mejor espíritu público para combatir á las huestes carlistas y defender la República.»

Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Secretario Benitez de Lugo, se acordó afirmativamente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Empieza la votacion sobre declarar la urgencia del proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de la Gobernacion.»

Verificada la votacion, resultó declarada la urgencia por los 157 Sres. Diputados que á continuacion se expresan.

Sres. Cagigal.

Benitez de Lugo.

Bartolomé y Santamaría.

Salmeron.

Maisonnave (D. Eleuterio).

Moreno Rodriguez.

Gonzalez (D. José Fernando).

Gonzalez Valledor.

Sampere.

Tutau.

Gru y Mendiluce.

García Lopez (D. Anastasio).

Suñer y Capdevila (menor).

Palma.

Meca y Córcoles.

Jimenez Ilzarbe.

Huder.

Echevarrieta.

Plá de Huidobro.

García Marqués.

Lafuente.

Soriano Prada.

Payela.

Ugarte.

Colubí.

Verdugo.

Carné.

Fantony.

Hidalgo.

Martinez.

Sanromá.

Alvarado.

Ruiz Llorente.

Fernandez Victorio.

Paz y Novoa.

Gomez Cuartero.

Plá y Martí.

Corchado.

Fernandez Latorre.

Gonzalez Hierro.

Villalba.

Lopez Santiso.

Blanco Villarta.

Alonso.

Avila.

Avizanda.

Vallés y Ribot.

Roqué.

Cacho.

Guerrero.

Alcantú.

García Martinez.

Olave.

Torre Ajero.

Haro.

Ercasti.

Del Rio y Ramos.

Carrion.

Jimenez Mena.

García (D. Bernardo).

De Andrés Montalvo.

Sainz y Rueda.

Torres (D. José María).

Rodriguez Sepúlveda.

Salabert.

Chacon y Calderon.

Cayuela.

Valbuena.

Zabala.

Rivera (D. Valero).

Lopez Vazquez.

Val.

Solier (D. Guillermo).

Vicente y Monzon.

Santos Manso.

Samaniego.

Brogeras.

Ocon.

Miranda.

Escobar.

Cintron.

Quesada.

Tapia.

Pascual y Castañon.

Morán (D. Miguel).

Romero.

Canalejas.

Bach y Serra.

Plá y Mas.

Moreno (D. Benito).

Montemayor.

Pascual y Casas.



Aura Boronat.  
 La Hidalgo.  
 Regidor.  
 Fullerat.  
 Villalonga.  
 Prefumo.  
 Salvany.  
 Corujedo.  
 Gonzalez Rio.  
 Concha.  
 Arroyo.  
 Cuesta Olay.  
 Rojas.  
 Gomez Marin.  
 Jimeno García.  
 Bonet.  
 Español.  
 García Morales.  
 Abad.  
 Insa.  
 Mainar.  
 Mendez Brandon.  
 Manera.  
 Urruti.  
 La Rosa.  
 Perez Costales.  
 Camps.  
 Aguilar.  
 Perez Pardo.  
 Ramirez Duro.  
 Montero.  
 Bes y Hediger.  
 Sardá.  
 Torres y Torres.  
 Moure.  
 Villapadierna.  
 Muñoz Nougues.  
 Güell y Mercadé.  
 Arango.  
 Jurado.  
 Regueira.  
 Obertin.  
 Redondo Franco.  
 Ochoa.  
 Suñer y Capdevila (mayor).  
 Martin de Olías.  
 Carvajal (D. José).  
 Castelar.  
 Martinez Pacheco.  
 García Alvarez.  
 Portalés.  
 Labra.  
 Muro.  
 Gonzalez Alegre.  
 Pí y Margall.  
 Ruiz Chamorro.  
 Moreno Redondo.  
 Gil Berges.  
 Alvarez.  
 Monturiol.  
 Garrido.  
 Almagro.  
 Gomez Sigura.  
 Perez de Guzman.  
 Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 157.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El proyecto de ley se imprimirá y repartirá á los Sres. Diputados.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Torres y Torres tiene la palabra.

El Sr. **TORRES Y TORRES**: Señores Diputados, como único representante de la provincia de Salamanca que reside en Madrid y acude á la Asamblea, los telegramas que ha leído el Sr. Ministro de la Gobernación, me colocan en una situación difícil, que necesito explicar.

Yo creo que en cierto modo una vez proclamada la República democrática federal como forma de gobierno de la Península, las provincias tienen un derecho de llevar esta forma á la práctica, en todo aquello que no sea de la exclusiva competencia de la Asamblea. Tanto más, cuanto que dado el programa restrictivo del Gobierno y su conducta posterior dando mandos militares á hombres del partido moderado, puede hacer sospechar que nos lleva á una reacción. Pero como quiera que no haya llevado á cabo el Gobierno ningun acto abiertamente contrario á la forma de gobierno acordada, conceptúo un abuso lo que han hecho las provincias, y no veo en ello más que un obstáculo, una perturbación para la marcha de la República.

Yo creo servir fielmente á mi Pátria no aceptando esa proclamación; y no solo no acepto esa proclamación, sino que aconsejo á mis amigos de Salamanca y á mis electores de Ledesma, que no acepten ni secunden el movimiento de la capital. Y esta manifestación la hago, autorizado á la vez por mi compañero y amigo Sr. Liaño, Diputado y representante del distrito de Peñaranda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Discusión del dictámen de la comisión permanente de Actas.»

Leído el relativo al acta del distrito de Utuado, provincia de Puerto-Rico (*Véase el Diario núm. 46, sesión del 22 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusión sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado, quedando admitido y proclamado Diputado D. Wenceslao Lugo y Viña.

Se leyeron por primera vez y pasaron á la comisión, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, dos enmiendas al dictámen sobre la proposición de ley de incompatibilidades parlamentarias; una del Sr. Olave al art. 1.º, y otra del Sr. García Lopez (D. Anastasio) al art. 3.º (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Ruego á la Mesa manifieste las causas por las cuales no se ha puesto aun á discusión el dictámen de la comisión de Actas sobre la admisión del Diputado electo por el distrito de Noya,



que hace más de veinte días que está puesto á la orden del día y nunca llega á discutirse.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se pondrá á discusion oportunamente.

El Sr. **MURO** (Lopez Salgado): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué?

El Sr. **MURO** (Lopez Salgado): Para presentar una exposicion que eleva á las Córtes Constituyentes el claustro de profesores de la Universidad literaria de Valladolid, pidiendo que sean derogadas y declaradas nulas y sin efecto las reformas decretadas en la segunda enseñanza y en las Facultades de filosofía y de ciencias por el Ministerio de Fomento con fecha 2 del mes próximo pasado, y que se modifique á la vez el decreto en la parte relativa á la forma de hacerse las oposiciones á cátedras.

Sobre este punto desearia tambien dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Fomento, si la Mesa me lo permite, cuando esté presente dicho Sr. Ministro.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Queda á V. S. reservada la palabra.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasará la exposicion presentada por el Sr. Muro á la comision correspondiente.

El Sr. **CUESTA OLAY**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Con qué objeto ha pedido V. S. la palabra?

El Sr. **CUESTA OLAY**: Es para rogar á la Mesa se sirva adoptar el medio que crea oportuno, á fin de que mi nombre aparezca en el *Diario de Sesiones* en la votacion de Presidente del Poder ejecutivo, en la que tomé parte votando al Sr. Salmeron, porque así voté.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la discusion del dictámen sobre incompatibilidades parlamentarias.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Casalduero, como de la comision.

El Sr. **CASALDUERO**: Señor Presidente, se ha presentado un número considerable de enmiendas al proyecto de ley de incompatibilidades parlamentarias. Desde luego comprende la Cámara que no es posible en breves momentos ponerse de acuerdo los individuos de la comision para resolver las que á su juicio están dentro del espíritu de la ley y las que se oponen á él. A la comision la importa hacer constar lo siguiente: primero, que la Cámara declaró urgente este proyecto, y que enseguida se empezó á discutir; y segundo, que despues se presentó de nuevo á consecuencia del resultado que ofreció aquí la discusion, nombrándose una comision especial para dar dictámen sobre él, como lo hizo en el breve término de veinticuatro horas; y que la Cámara, sin embargo, presenta ahora un número tal de enmiendas, que desde luego indica esto que lo que no quiere es la ley de incompatibilidades. (El Sr. Garrido: Pido la palabra.)

Conste, pues, esto que por lo demás la comision examinará las enmiendas, para ver las que puede ó no aceptar; y entretanto suplico á la Mesa se sirva suspender esta discusion, porque no es posible, cuando hay tal cúmulo de enmiendas, decir si se aceptan ó no desde luego, puesto que ni siquiera las conoce la comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Garrido?

El Sr. **GARRIDO**: La he pedido exclusivamente para rechazar un cargo dirigido por el Sr. Casalduero á la Cámara; y yo, como miembro de ella, debo decir que no solamente no tenemos empeño en aplazar esta discusion, sino que en el sentimiento y en el pensamiento de todos está acelerar esta y todas las discusiones, para cumplir nuestro programa y realizar nuestro propósito, por más que algunos Diputados, en uso de un derecho legítimo, propongan y presenten las enmiendas que crean convenientes. Aunque yo no he presentado ninguna, creo cumplir con un deber haciendo esta protesta.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: Comprenderá la Cámara que yo no la he dirigido cargo alguno, puesto que no he hecho más que citar dos hechos: uno, que se presentó una proposicion que se discutió por la Cámara, y otro, que esa proposicion se presentó de nuevo y pasó á una comision especial que ha dado dictámen sobre ella en veinticuatro horas con arreglo á lo mismo que la Cámara habia determinado, y con arreglo al resultado de la discusion, y que ahora se presenta un cúmulo tal de enmiendas, que la discusion indudablemente ha de ser larga. Con esto no hago cargo ninguno á la Cámara ni á sus individuos; las consecuencias las apreciarán la Cámara y el país.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusion.

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision permanente de Fomento, relativo á la proposicion de ley del Sr. Benitas autorizando al Gobierno para la concesion de un ferro-carril que partiendo de Salamanca termine en la frontera portuguesa. (Véase el Apéndice sexto á este Diario.)

Igualmente se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision permanente de Gracia y Justicia, sobre la proposicion de ley del Sr. Blanco Villarta, haciendo extensiva la amnistia dada por el Poder ejecutivo de la República á todos los procesados con motivo de la formacion de Juntas revolucionarias. (Véase el Apéndice sétimo á este Diario.)

Tambien se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision permanente de Fomento relativo á la proposicion del Sr. Orense (D. José María) estableciendo en las inmediaciones de Palencia la estacion, bifurcacion y entronque en Venta de Baños de las líneas



férreas del Norte y Noroeste. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Vallés y Ribot.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: La he pedido para rogar al Sr. Presidente que se sirva preguntar á la Cámara si acuerda celebrar mañana dos sesiones, lo mismo que hoy, en vista del mucho trabajo que tenemos pendiente, y de la urgencia de los proyectos de ley presentados á la Cámara. Si el Sr. Presidente es tan bueno que se sirva dirigir esta pregunta á la Cámara, se lo agradecería muchísimo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No tengo inconveniente en hacer la pregunta; pero debo advertir al Sr. Vallés que no por mucho trabajo se adelanta más cuando el ánimo se fatiga demasiado. Además, el asunto más importante, el que tal vez ocupa la atención del Sr. Vallés, es la votación definitiva del proyecto presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, y comprenda S. S. que no se podrá votar mañana por la mañana, porque no habrá bastante número de Diputados.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Pido la palabra para exponer los fundamentos de la petición que he hecho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: No solo me ha impulsado el deseo de que se vote definitivamente la ley aprobada hoy, sino también el de que se discuta el proyecto presentado por el Sr. Ministro de la Gobernación autorizando al Gobierno para el nombramiento de delegados y el de milicias obligatorias, declarado muy urgente por esta Cámara, como asimismo la proposición pidiendo la reforma del Reglamento, que es también de suma urgencia, á fin de facilitar la aprobación de las leyes.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: He pedido la palabra para hacer un ruego al Sr. Presidente. El dictámen de la comisión sobre el proyecto de Constitución está redactado y en disposición de que se reparta á los señores Diputados. Esto no se ha hecho aún, y yo ruego al señor Presidente se sirva acordar que se reparta cuanto antes para que los Diputados puedan enterarse de él y presentar las enmiendas correspondientes.

Ya que estoy de pie, he de hacerme cargo también de la indicación hecha por el Sr. Vallés y Ribot llamando la atención de la Cámara acerca de la necesidad urgente, urgentísima, de celebrar dos sesiones diarias para resolver los muchos asuntos que tenemos pendientes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El proyecto de Constitución se repartirá probablemente mañana.

En cuanto á las dos sesiones diarias, no es posible que se celebren, porque el Reglamento dispone que al principio de cada mes se fije el número de sesiones que se han de celebrar, y la hora en que éstas deben empezar. Mañana por la mañana podría haber sesión extraordinaria si así lo acordase la Cámara, y el señor Secretario puede hacer desde luego la pregunta.

El Sr. **SUAREZ GARCÍA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No se la puedo conceder á S. S., porque se va á hacer la pregunta que he indicado.

El Sr. **SUAREZ GARCÍA**: Ruego á S. S. que me la reserve para después, porque es para otro asunto.

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): ¿Acuerda la Cámara que haya sesión mañana por la mañana?

El Sr. **GARRIDO**: Pido que se cuente el número de Diputados presentes.»

Pasados algunos momentos, dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): Hay 55 Sres. Diputados presentes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Según el Reglamento, no puede continuar la sesión por falta de número.

Se leyó por primera vez y pasó á la comisión, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Sampere al art. 10 del dictámen sobre los presupuestos para el año económico de 1873 á 1874 (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes; discusión del proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de la Gobernación; del dictámen de la comisión sobre reforma del Reglamento, y votación definitiva del proyecto presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, y aprobado en la sesión de hoy.

Se levanta la sesión.»

Eran las siete.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

## Enmiendas al proyecto de ley autorizando á las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones de guerra.

Del Sr. **SAINZ DE RUEDA**, al art. 1.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la aprobacion de las Córtes la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley autorizando á las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones de guerra.

«Art. 1.º Tal como está redactado, suprimiendo la palabra *carlistas*.»

Palacio de las Córtes 23 de Julio de 1873.—Teodoro Sainz de Rueda.—Antonio Leon Español.—Mamés Redondo Franco.

Del Sr. **CASALDUERO**, al art. 1.º:

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer la siguiente enmienda al art. 1.º:

«Donde dice *carlistas*, continuará así: «notoriamente conocidos por actos ostensibles y públicos de rebelion y sedicion.»

Palacio de las Córtes 23 de Julio de 1873.—Francisco Casaldueiro y Conte.—Serafin Olave.—Vicente de Caso y Diaz.—Eduardo Benot.—Teodoro Ladico.—José Ramon Fernandez.—Francisco Sicilia.

Del Sr. **PALMA**, al art. 1.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á las Córtes Constituyentes la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley que se discute:

«Desde donde dice: «procurando, etc.,» dirá: «quedarán exceptuados todos los contribuyentes que presten ó hayan prestado señalados servicios al Gobierno de la República española contra la insurreccion.»

El segundo párrafo quedará redactado como se encuentra.»

Palacio de las Córtes 23 de Julio de 1873.—Jerónimo Palma.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

Enmiendas al proyecto de ley autorizando de las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones de guerra.

Palacio de las Cortes 23 de Julio de 1873.—Presi-  
dente Casaldueño y Gante.—Secretario Olarte.—Vice-  
presidente Gago y Diaz.—Eduardo Benot.—Teodoro Lario.—  
José Ramon Fernandez.—Francisco Sicilia.

Del Sr. PATAÑA, al art. 1.º.  
Los Diputados que suscriben tienen el honor de pro-  
poner a las Cortes Constituyentes la siguiente enmienda  
al art. 1.º del proyecto de ley que se discute:  
«Presupuesto de guerra, aprobando, etc.» y que  
tengan exonerados todos los contribuyentes que presen-  
te a su servicio militar o a su servicio al Gobierno de la  
República española contra la insurrección.  
El segundo párrafo quedará redactado como se ex-  
presa.  
Palacio de las Cortes 23 de Julio de 1873.—Jefe  
del Pataña.

Del Sr. BAIN DE RUEDA, al art. 1.º.  
Los Diputados que suscriben tienen el honor de pro-  
poner a la aprobación de las Cortes la siguiente en-  
mienda al art. 1.º del proyecto de ley autorizando a  
las Diputaciones provinciales para imponer contribu-  
ciones de guerra.  
«Art. 1.º. Tal como está redactado, suprimiendo la  
palabra contribuciones»  
Palacio de las Cortes 23 de Julio de 1873.—Tos-  
tado Sainz de Rueda.—Antonio Leon Español.—Ma-  
ría Redondo Franco.

Del Sr. CASALDUEÑO, al art. 1.º.  
Los Diputados que suscriben tienen el honor de  
proponer la siguiente enmienda al art. 1.º.  
«Donde dice contribuciones, continúese así: exonerar-  
mente exonerados por actos de guerra y públicos de re-  
belión y sedición»



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

### DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Enmienda del Sr. Cevallos al art. 120 del reglamento de la comision especial*  
*Dictámen de la comision especial elegida para informar sobre modificacion de*  
*varios artículos del Reglamento interior de las Córtes.*

La comision elegida por las Córtes para informar sobre la modificacion propuesta de algunos artículos de su Reglamento, ha examinado y discutido con prolijo detenimiento asunto de no poca importancia, atendida la nueva jurisprudencia que se pretende introducir.

Cotejados los artículos propuestos con los que actualmente rigen, aparece desde luego notable diferencia en el espíritu que dominara en su primitiva redaccion, toda vez que se pretende adicionarlos en el sentido que la experiencia ha demostrado ser de absoluta necesidad para el mejor régimen y despacho de los asuntos.

La comision, aceptando los términos de la propuesta, ha procurado conservar la redaccion de los actuales artículos, conciliando en lo posible la idea de los que se han sometido á su consideracion, adicionándolos conforme lo ha estimado conveniente. En su consecuencia, tiene la honra de someter á la aprobacion de las Córtes los artículos del Reglamento, redactados en la forma siguiente:

«Art. 55. Si por ausencia, enfermedad ú otra causa, faltare algun individuo de la comision, se entenderá que ésta subsiste, y podrá dar dictámen mientras queden tres Diputados.

Quando por una causa permanente falten de una comision seis de sus vocales, las Córtes nombrarán los que falten por el procedimiento de su primitiva eleccion.

Art. 56. Cada comision extenderá dictámen sobre el asunto que se le haya encargado, y lo presentará á la mayor brevedad posible, sin que puedan en los casos dificiles ó graves demorarlo más de quince dias.

Quando una comision no diere dictámen en el término prefijado, las Córtes nombrarán una especial que deberá formularlo, dentro de las condiciones generales.

Art. 76. Tomada en consideracion una proposicion de ley pasará á la comision respectiva, á no ser que las Córtes la declaren en votacion nominal de grande urgencia.

Art. 150. La votacion definitiva de las leyes requiere:

1.º La presencia de la mitad más uno del número total de Diputados que hayan sido admitidos.

2.º Que no tenga lugar el mismo dia que termine la discusion.

3.º Que se anuncie por el Presidente, de acuerdo con los Secretarios, en cuál de las tres sesiones inmediatas á la en que se terminó la discusion, ha de verificarse su votacion definitiva.

4.º Que este acuerdo se comuniqué oportunamente á todos los Diputados en oficio autorizado por la Secretaría.

5.º Si pedida votacion nominal resultare no haber número bastante de Diputados, se repetirá la votacion en la sesion inmediata.

6.º Si tampoco en esta se aprobara la ley, el Presidente convocará por medio de la *Gaceta* á los Diputados ausentes para que se sirvan asistir á la sesion que á los seis dias, á contar desde en el que se ha verificado la segunda votacion, tendrá lugar la tercera.

En esta se aprobará la ley por la mayoría de los Diputados presentes.

En los proyectos ó proposiciones de ley para gracia ó pension, la votacion definitiva será por medio de bolas.

Palacio de las Córtes 21 de Julio de 1873. —Camilo Perez Pastor. —José Muro. —Vicente Barberá. —Adolfo Salabert. —José Martin de Olías. —José María Vallés y Ribot, secretario.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Dictamen de la comision especial elegida para informar sobre modificacion de varios articulos del Reglamento interior de las Cortes.

La comision elegida por las Cortes para informar sobre la modificacion propuesta de algunos articulos de su Reglamento, ha examinado y discutido con profuso detenimiento asunto de no poca importancia, atendida la nueva trascendencia que se pretende introducir.

Concedidos los articulos propuestos con los que actualmente rigen, aparece desde luego notable diferencia en el espíritu que domina en su primitiva redaccion, toda vez que se pretende adicionarlos en el sentido que la experiencia ha demostrado ser de absoluta necesidad para el mejor régimen y despacho de los asuntos.

La comision, aceptando los términos de la propuesta, ha procurado conservar la redaccion de los actuales articulos, conciliándola en lo posible la idea de los que se han sometido a su consideracion, adicionándolos conforme lo ha estimado conveniente. En su consecuencia, tiene la honra de someter a la aprobacion de las Cortes los articulos del Reglamento, redactados en la forma siguiente:

Art. 55. Si por ausencia, enfermedad u otra causa, faltare algun individuo de la comision, se entenderá que ésta subeaste, y podrá dar dictamen mientras queden tres Diputados.

Cuando por una causa permanente faltare de una comision seis de sus vocales, las Cortes nombrarán los que faltan por el procedimiento de su primitiva eleccion.

Art. 56. Esta comision extenderá dictamen sobre el asunto que se le haya encargado, y lo presentará a la mayor brevedad posible, sin que puedan en los casos difíciles o graves demorarse más de quince dias.

Cuando una comision no diere dictamen en el término prefijado, las Cortes nombrarán una especial que deberá formularlo, dentro de las condiciones generales.

Art. 57. Tomada en consideracion una proposicion de ley, pasará a la comision respectiva, á no ser que las Cortes la decidan en votacion nominal de grande urgencia.

Art. 58. La votacion definitiva de las leyes se dará: 1.ª La presencia de la mitad más uno del número total de Diputados que hayan sido admitidos. 2.ª Que no tenga lugar el mismo día que termine la discusion. 3.ª Que se anuncie por el Presidente, de acuerdo con los Secretarios, en cada de las tres sesiones inmediatas á la en que se terminó la discusion, ha de votarse en votacion definitiva.

4.ª Que este acuerdo se cumpla oportunamente á todos los Diputados en oficio autorizado por la Secretaría.

5.ª Si pedida votacion nominal resultare no haber número bastante de Diputados, se repetirá la votacion en la sesion inmediata.

6.ª Si tampoco en esta se aprobara la ley, el Presidente convocará por medio de la Gaceta á los Diputados ausentes para que se sirvan asistir á la sesion que á los seis dias, á contar desde en el que se ha verificado la segunda votacion, tendrá lugar la tercera.

En esta se aprobará la ley por la mayoría de los Diputados presentes.

En los proyectos ó proposiciones de ley para gracia ó pension, la votacion definitiva será por medio de bolates.

Palacio de las Cortes 21 de Julio de 1873.—Camilo Perez Pastor.—José Muro.—Vicente Barberá.—Adolfo Salazar.—José Martin de Ollas.—José Maria Vallés y Ribot, secretario.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Enmienda del Sr. Canalejas al art. 150 del dictámen de la comision especial encargada de informar acerca de la modificacion de varios artículos del Reglamento interior de las Córtes.*

Los proyectos de ley, una vez discutidos y votados por artículos, pasarán á la comision de Correccion de estilo, y revisados por ésta, se someterán á la aprobacion definitiva del Congreso.

Palacio de las Córtes 23 de Julio de 1873.—Francisco de Paula Canalejas.

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º En las provincias invadidas por los car-

teros, el Sr. Canalejas, al art. 150 del dictámen de la comision especial encargada de informar acerca de la modificacion de varios artículos del Reglamento interior de las Córtes.

Art. 1.º La fuerza que se crea por virtud de esta ley será organizada por los y oficiales del ejército y de la marina.

Art. 2.º Los gastos que ocasiona la organizacion de la fuerza provisional, hasta de cuber de las tropas, serán de responsabilidad de la Diputacion.

Art. 3.º La fuerza que se crea por virtud de esta ley será organizada por los y oficiales del ejército y de la marina.

Art. 4.º Los gastos que ocasiona la organizacion de la fuerza provisional, hasta de cuber de las tropas, serán de responsabilidad de la Diputacion.

Art. 5.º Los Ministros de la Gobernacion y de la Guerra quedan encargados de la ejecucion de esta ley.

Madrid 24 de Julio de 1873.—El Ministro de la Gobernacion, Blasco de Albornoz.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

Enmienda del Sr. Canalejas al art. 150 del dictamen de la comisión especial encargada de informar acerca de la modificación de varios artículos del Reglamento interior de las Cortes.

Los proyectos de ley, una vez discutidos y votados por artículos, pasan a la comisión de Corrección de estilo, y revueltos por ésta, se someten a la aprobación definitiva del Congreso. Palacio de las Cortes 28 de Julio de 1873. — Transcrito de Paula Canalejas.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Gobernacion, facultando á las Diputaciones para organizar con los mozos de 20 á 35 años reservas provinciales.*

Son tan graves las circunstancias porque el país atraviesa, que ha llegado el momento de hacer un esfuerzo supremo. Es preciso salvar la Pátria, la libertad y la República; y no sería esto posible sin el concurso de todos los verdaderos españoles. En estos instantes, que recuerdan las épocas más tristes de nuestra historia, todo sacrificio es un deber. No podemos consentir que nuestra querida Pátria sea dominada por las ordas del absolutismo. Esto sería una deshonra y una vergüenza. España nunca ha demostrado ser tan grande como en los momentos en que parecía estar llamada á perecer, y es necesario que no desmintamos nuestro glorioso pasado.

El Ministro de la Gobernacion, inspirándose en estos elevados sentimientos, tiene la honra de proponer, de acuerdo con el Poder ejecutivo, el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º En las provincias invadidas por los car-

listas podrán las Diputaciones provinciales, presididas por el gobernador ó un delegado del Gobierno, organizar con los mozos de 20 á 35 años que no estén comprendidos en las reservas, un cuerpo armado que se denominará reserva de la provincia.

Art. 2.º La organizacion de la fuerza á que se refiere el artículo anterior se llevará á cabo en el tiempo y forma que las Diputaciones juzguen conveniente.

Art. 3.º El cuerpo así organizado no podrá salir nunca á prestar servicio fuera de los límites de su provincia.

Art. 4.º La fuerza que se crea por virtud de esta ley será mandada por jefes y oficiales del ejército.

Art. 5.º Los gastos que ocasionare la organizacion de la reserva provincial, serán de cuenta de las respectivas Diputaciones

Art. 6.º Los Ministros de la Gobernacion y de la Guerra quedan encargados de la ejecucion de esta ley.

Madrid 23 de Julio de 1873. — El Ministro de la Gobernacion, Eleuterio Maisonnave.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Gobernación, facultando a las Diputaciones para organizar con los medios de 20 á 25 años reservas provinciales.

Art. 1.º En las provincias invadidas por las car-  
 bernación, Elemento Maisonnave.  
 Madrid 23 de Julio de 1873. = El Ministro de la Go-  
 Guernica quedan encargados de la ejecución de esta ley.  
 Art. 5.º Los Ministros de la Gobernación y de la  
 tivas Diputaciones  
 de la reserva provincial, según de cuenta de las reser-  
 Art. 6.º Los gastos que ocasionare la organización  
 ley será mandada por jefes y oficiales del ejército.  
 Art. 7.º La fuerza que se crea por virtud de esta  
 Art. 8.º El cuerpo así organizado no podrá salir  
 nunca á prestar servicio fuera de los límites de su pro-  
 y forma que las Diputaciones juzgan conveniente.  
 Art. 9.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 10.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 11.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 12.º La organización de la fuerza á que se re-

Art. 13.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 14.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 15.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 16.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 17.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 18.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 19.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 20.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 21.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 22.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 23.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 24.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 25.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 26.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 27.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 28.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 29.º La organización de la fuerza á que se re-  
 Art. 30.º La organización de la fuerza á que se re-

### PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º En las provincias invadidas por las car-



Palacio de las Córtes 23 de Julio de 1873.=Serafin Olave.=Silvestre Haro.=Juan Domingo Pinedo.

Palacio de las Córtes 23 de Julio de 1873.=Anastasio García Lopez.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

Enmiendas al dictamen sobre la proposición de ley de incompatibilidades par-  
lamentarias.

Del Sr. GARCÍA LÓPEZ (D. Anastasio), al art. 3.<sup>o</sup>  
El Diputado que suscribe tiene el honor de pro-  
poner a la Asamblea se sirva admitir la siguiente redacción  
del art. 3.<sup>o</sup> del proyecto:  
«Artículo 3.<sup>o</sup> Los que desempeñen un cargo obstan-  
do por oposición tendrán el derecho a ser sustituidos  
en él, conforme lo prevengan los reglamentos de las  
carteras a que pertenecan para los casos de ausencias,  
siendo de su cuenta la remuneración de los sustitutos.»  
Palacio de las Cortes 23 de Julio de 1873.—Anas-  
tasio García López

Del Sr. OLAVE, al art. 1.<sup>o</sup>  
Los Diputados que suscriben ruegan a las Cortes  
se sirvan añadir al art. 1.<sup>o</sup> las siguientes palabras:  
«Cuando el cargo de Ministro recaiga en un Dipu-  
tado, éste no tendrá más sueldo que las dietas en el caso  
de que se señalen.»  
Palacio de las Cortes 23 de Julio de 1873.—Señalan  
Olave.—Silvestre Hato.—Juan Domingo Pineda.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision autorizando al Gobierno para la concesion de un ferro-carril que, partiendo de Salamanca, termine en la frontera portuguesa.*

### A LAS CÓRTEES CONSTITUYENTES.

La comision de Fomento ha estudiado detenidamente la proposicion de ley autorizando al Gobierno para la concesion de un ferro-carril que, partiendo de Salamanca, empalme en la frontera portuguesa; línea que efectivamente está llamada á producir grandes beneficios al país, aumentando los lazos que nos unen con la otra Nacion ibera.

Hay, sin embargo, en la mencionada proposicion una parte que la comision no ha podido aceptar; se pide la concesion sin subvencion alguna por parte del Estado, y al propio tiempo se consigna que el Gobierno no podrá imponer contribucion ni gravámen alguno sobre viajeros ó mercancías; subvencion muy superior á cuantas se han concedido á otras líneas, si se tiene en cuenta la enorme suma á que puede ascender el importe total de los diferentes impuestos establecidos ó que se establezcan por aquel concepto durante los noventa y nueve años de la concesion. La exencion seria además un privilegio irritante contrario á todo principio democrático, y abriria la puerta á nuevos abusos.

No puede, por lo tanto, la comision admitirla, y fundada en estas brevisimas consideraciones, somete á la aprobacion de las Córtes el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para otorgar á

Mr. John Dormel, vecino de Lóndres, con arreglo á ley general de ferro-carriles de 3 de Junio de 1855, conforme al proyecto que presente y obtenga la debida aprobacion, la concesion de un ferro-carril que partiendo de Salamanca y pasando por Ciudad Rodrigo vaya á terminar en la frontera de Portugal en el punto conveniente para enlazar con la línea que des Coimbra y cruzando la Beyra, ha de llegar á la misma frontera. Queda declarado de utilidad pública el ferro-carril, objeto de la presente ley.

Art. 2.º La concesion se otorgará por noventa y nueve años, y sin más subvencion del Estado que la que se concede por el art. 20 de la citada ley general de ferro-carriles, siendo obligatorio el dar terminada la línea á los dos años, contados desde la fecha de la concesion.

Art. 3.º La autorizacion que por la presente ley se concede al Gobierno, se entenderá caducada si Mr. John Dormel en el término de un año, á contar desde la fecha de esta ley, no presenta el proyecto que en el artículo 1.º se menciona.

Palacio de las Córtes 22 de Julio de 1873. — José Gonzalez Alegre. — Antonio Leon Español. — Cesáreo Martin Somolinos. — Narciso Monturiol. — Cipriano de Torre Agero. — Vicente Barberá.»



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CORTES CONSTITUYENTES DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

Dictamen de la comisión autorizando al Gobierno para la concesión de un ferrocarril que, partiendo de Salamanca, termine en la frontera portuguesa.

### A LAS CORTES CONSTITUYENTES.

La comisión de Fomento ha estudiado detenidamente la proposición de ley autorizando al Gobierno para la concesión de un ferrocarril que, partiendo de Salamanca, termine en la frontera portuguesa, y tiene el honor de presentar a las Cortes Constituyentes el presente dictamen.

Hay, sin embargo, en la mencionada proposición una parte que la comisión no ha podido aceptar, se trata de la concesión sin subvención alguna por parte del Estado, y al propio tiempo se designa que el Gobierno no podrá imponer contribución ni gravamen alguno sobre viajeros o mercancías; subvención muy superior a cuantas se han concedido a otras líneas, si se tiene en cuenta la enorme suma a que puede ascender el importe total de los diferentes impuestos establecidos o que se establezcan por aquel concepto durante los noventa y nueve años de la concesión. La exención sería más un privilegio irritante contrario a todo principio democrático, y abriría la puerta a nuevos abusos.

No puede, por lo tanto, la comisión admitirla, y fundada en estas previas consideraciones, somete a la aprobación de las Cortes el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para otorgar a

Mr. John Dornel, vecino de Madrid, con arreglo a ley General de Fomento de 13 de Junio de 1855, conforme al proyecto que presenta y otorga la debida aprobación, la concesión de un ferrocarril que vaya a terminar en la frontera de Portugal en el punto conveniente para enlazar con la línea que desciende de Salamanca a Bayona, ha de llegar a la misma frontera. Queda decretado de utilidad pública el ferrocarril objeto de la presente ley.

Art. 2.º La concesión se otorgará por noventa y nueve años, y sin más subvención del Estado que la que se concede por el art. 2.º de la citada ley general de Fomento, siendo obligatorio el dar terminada la línea a los dos años, contados desde la fecha de la concesión.

Art. 3.º La autorización que por la presente ley concede al Gobierno, se entenderá caducada si Mr. John Dornel en el término de un año, a contar desde la fecha de esta ley, no presenta el proyecto que en el artículo 1.º se menciona.

Palacio de las Cortes 22 de Julio de 1873.—  
González Alagor.—Antonio Leon Español.—García  
Martín Somolinos.—Narciso Monturiol.—Giribay de  
Torre Agre.—Vicente Barbé.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision permanente de Gracia y Justicia, haciendo extensiva la amnistía dada por el Poder ejecutivo de la República en 14 de Febrero último á todos los procesados con motivo de la formacion de Juntas revolucionarias.*

## A LAS CÓRTEES CONSTITUYENTES.

La comision permanente de Gracia y Justicia no puede menos de acoger favorablemente la proposicion de amnistía parcial presentada por los Sres. Diputados D. Laureano Blanco Villarta y otros. La comision entiende, con efecto, como los autores de la proposicion, que los actos á que ésta se refiere fueron ejecutados con el generoso propósito de contribuir al afianzamiento y consolidacion de la República; que sus perpetradores, si así pueden llamarse, obraron además alentados por los antecedentes que ofrece la historia de todas nuestras revoluciones, aun las más pacíficas, y que la casi general expontaneidad de los ciudadanos que intervinieron en semejantes actos á prestar acatamiento y sumision á las órdenes dictadas por el Gobierno y sus agentes para restablecer el estado normal de las cosas, demuestra cumplidamente que, lejos de tener esos sucesos el carácter de verdaderos delitos, no fueron sino un error político harto motivado y disculpable. Más todavía: es creencia general, cuyo fundamento no discutirá la comision, en las localidades donde la sumision sucedió casi inmediatamente á las infracciones de la legalidad establecida, que allí donde fueron estas apoyadas por numerosas fuerzas, no solo quedaron impunes, sino tambien subsistentes y perseverantes; y esta creencia, siquiera carezca de fundamento sólido (que la comision lo repite, no lo discute), despoja de antemano de todo el prestigio que le corresponde á la accion de la autoridad, á cuyo juicio están sometidos hoy esos sucesos y las personas de sus autores.

De aquí que la necesidad de la amnistía propuesta sea, para la comision, no solo incuestionable, sino tam-

bien una medida previsora que, lejos de debilitar la fuerza de la autoridad revolucionaria, representada hoy en la Cámara y demás poderes públicos, ha de robustecerla y afianzarla. Pero si esta razon campea en pró de la proposicion de que se trata, no es menos cierto que se hallaron en igualdad de circunstancias todos los que llevaron á cabo actos análogos con motivo de los cambios de la situacion política de la Nacion, consumados en 24 de Febrero, en 8 de Marzo y en 23 de Abril. Todos estos cambios fueron rupturas más ó menos profundas de la conciliacion convenida al proclamarse la República entre el partido que á costa de su esfuerzo y de su sangre, y á través de innumerables penalidades y sacrificios heróicos, habia preparado el advenimiento de este sistema de gobierno, y los que hasta el 11 de Febrero lo habian resistido por toda suerte de medios, aun los más violentos. Natural era, pues, tanto, por lo menos, como lo fué á la proclamacion de la República, que á cada uno de esos cambios juzgasen los desheredados federales que sobrevenia la revolucion material que jamás dejó de acompañar ó preceder á todas las políticas de nuestra Pátria, y más natural, aunque inspirando desconfianza legítima la desigualdad de fuerzas que aquí, en Madrid, habia entre el Poder ejecutivo y los adversarios de la idea federal, se conceptuasen los amigos de esta, no ya tan solo autorizados, y sí más bien obligados estrechamente, á coadyuvar á su triunfo, despojando á sus contrarios de los medios materiales y políticos de que para contrarestarlo disponian.

Por eso la comision ha considerado indispensable dar mayor amplitud á la proposicion de ley que examina, extendiendo la amnistía en cuestion á los actos de que acaba de hacer ahora mérito. Háse impuesto, empero,



una limitacion que juzga cumple á la dignidad de la Cámara, hija ésta de las elecciones que tuvieron principio el 10 de Mayo último: no es ella ciertamente quien debe tender un velo de perdon sobre los actos ilegales que en los comicios donde tuvo origen pudieren haber acontecido, por más que el exámen y juicio hechos de las actas han demostrado palmariamente que jamás han tenido lugar tan libres elecciones, y que la Cámara sabe hacer justicia, tanto al adversario encarnizado como al fiel amigo. Y empeñada hoy, por otra parte, en la trascendental y hasta vital empresa de restablecer la autoridad de la soberanía que la Nacion ha delegado en ella en donde quiera esté desconocida, no podría, sin mengua de sí misma y de sus altos deberes, llevar más allá la expansion de los filantrópicos afectos que la animan.

Por todas estas consideraciones, la comision espera que las Córtes Constituyentes se servirán aprobar el siguiente

# PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La amnistía otorgada por el Poder ejecutivo en 14 de Febrero próximo pasado, se declara extensiva á todos los delitos de atentado ó desacato á la autoridad, usurpacion de atribuciones y funciones públicas y sus análogos é incidencias, que resultaren cometidos con motivo de la proclamacion de la República, y de los acontecimientos políticos ocurridos en esta capital el 24 de Febrero, el 8 de Marzo y el 23 de Abril hasta el día 9 de Mayo del corriente año.

Palacio de las Córtes 19 de Julio de 1873.—Domingo Sanchez Yago.—Salustio Alvarado.—Cándido Torres y Torres.—Eustaquio Santos Manso.—Luis del Rio.—Francisco Casaldueiro y Conte.—Juan Martinez de Tejada.—Melchor Almagro.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision de Fomento estableciendo en las inmediaciones de Palencia la estacion, bifurcacion y entronque en Venta de Baños de las líneas férreas del Norte y Noroeste.*

### A LAS CÓRTEES.

La comision de Fomento ha examinado la proposicion de ley relativa á la supresion del trayecto de vía férrea desde Venta de Baños á Magaz, perteneciente á la del Norte de España, sustituyéndole con otro que parta desde Palencia á este último punto, y la encuentra perfectamente ajustada á las necesidades del tráfico que se realiza á través de las líneas del Norte y Noroeste.

Con la construccion del nuevo ramal entre Palencia y Magaz se establece una nueva bifurcacion y entronque á las dos direcciones expresadas, juntamente con la que en la actualidad se dirige á Santander; se simplifica notablemente el servicio, se facilitan los cruzamientos, y se evita la duplicidad de servicios, economizando el tiempo que se invierte en la doble parada de trenes verificada en un espacio de diez kilómetros, y que tanto molesta al viajero.

La bifurcacion de Venta de Baños, además de no evitar las paradas y trasbordos en la ciudad de Palencia, situada á tan corta distancia, no responde á ninguna necesidad local ni comercial, y solo sirve de entorpecimiento al servicio, con la duplicidad de maniobras. Por el contrario, la bifurcacion y entronque en la estacion de Palencia, sobre relacionarse con los más respetables intereses de una localidad importante por sus grandes elementos de riqueza rústica y pecuaria, industrial y comercial, hace perfectamente inútil la estacion de Venta de Baños, y al par que beneficia las mercancías procedentes de Astúrias, Galicia, Santander, Castilla y Provincias Vascongadas, que representan el 80 por 100 del tráfico que por aquel punto constantemente se realiza, proporciona una gran economía de tiempo, mejora notablemente el servicio, evita molestas y perjudiciales paradas, y facilita la comodidad del viajero.

Por todas estas consideraciones, la comision tiene el honor de proponer á la Cámara el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Las líneas férreas del Norte y Noroeste entroncarán y bifurcarán en lo sucesivo en las inmediaciones de la ciudad de Palencia, por cuya razon suprime la estacion, bifurcacion y entronque de Venta de Baños.

Art. 2.º Para que el servicio de viajeros y de gran velocidad se realicen con la comodidad y prontitud oportunas, este servicio se efectuará en una sola estacion, cuyo emplazamiento, extension de servicios, importancia se fijarán por los delegados facultativos del Gobierno, con audiencia de las corporaciones populares de la provincia y ciudad de Palencia y la de las empresas del Norte y Noroeste.

Art. 3.º El Ministro de Fomento dispondrá que en el preciso término de tres meses se formalice por el ingeniero jefe de la provincia de Palencia ó por el jefe de la division el correspondiente proyecto facultativo del ramal nuevo entre Palencia y Magaz, y los de los edificios necesarios para estaciones, rotondas, almacenes y economatos necesarios á realizar el servicio de nueva forma decretada.

Art. 4.º Las Cortes facultan al Ministerio para que autorice oportunamente á las corporaciones populares de Palencia, y á las de igual índole, directa ó indirectamente interesadas, á fin de que puedan allegar 500.000 pesetas por las primeras principalmente, para la realizacion inmediata de las obras por la empresa del Norte.

Palacio de las Cortes 21 de Julio de 1873. — Jo. Gonzalez Alegre. — Antonio Leon Español. — Cesáre Martin Somolinos. — Narciso Monturiol. — Cipriano de la Torre Agero. — Vicente Barberá, secretario.



A LAS CORTEZ

Con la construcción del nuevo ramal entre Patateja y Maguez se establecen dos nuevas direcciones y entran en funcionamiento dos expresadas, aumentando así la actividad en la actividad se dirige a San Juan y al finca inmediatamente al servicio, se facilitan los caminos y se evita la duplicidad de servicios, economizando el tiempo que se invierte en la doble parada de trenes verificada en un espacio de diez kilómetros y que tanto molestaba al viajero.

La Dirección de Venta de Bienes, a través de no-  
estar las paradas y transbordos en la ciudad de Palen-  
cia, situada a tan poca distancia, no responde a nin-  
guna necesidad local ni comercial, y solo sirve de en-  
torqueamiento al servicio, con la duplicidad de ma-  
nifestar. Por el contrario, la Dirección y autódromo en  
la estación de Palencia, sobre relaciones con los más  
respetables intereses de una localidad importante por sus  
grandes elementos de riqueza rústica y pecuaria, indus-  
trial y comercial, hace perfectamente inútil la estación  
de Venta de Bienes, y en particular las mercancías  
procedentes de Asturias, Galicia, Santander, Castilla y  
León, que representan el 80 por 100  
del tráfico que por aquel punto constantemente se rea-  
lizan, produciendo una gran economía de tiempo, meje-  
ra notablemente el servicio, evita molestias y pertur-  
baciones para las paradas y facilita la comodidad del viajero.

Algunos de los principales factores de la contaminación y deterioro en la ciudad de Panamá, por cuyas acciones se ocasiona contaminación y deterioro de la zona.

Art. 8.º Para que el servicio de viajeros y mercancías se realice con la comodidad y prontitud que este servicio se efectúa en una sola oportunidad, este servicio se efectuará en una sola oportunidad, cuyo empalmeamiento, extensión de servicios, importancia se fijarán por los datos estadísticos y estadísticas, con audiencia de las corporaciones y autoridades de la provincia y ciudad de Palencia y de la zona del Norte y Nordeste.

Art. 3.º El Ministro de Fomento dispondrá que el precepto término de tres meses se formalice por un genio jefe de la provincia de Palencia & por el de la división el correspondiente provisto facultado del ramo para el efecto. En Palencia y México, en las oficinas necesarias para estaciones, reténidas, y para y economías necesarias & realizar el servicio en forma decretada.

Art. 4.º Las Códices incluídas al Ministerio para autorizar oportunamente a las corporaciones de la Patencia y a las de igual índole, directa o indirectamente interesadas, a fin de que puedan allegar 500.000 pesetas por las primeras principalmente a realización inmediata de las obras por la en-

Torre Arago. = Vicente Barberá, secretario  
Martín Somolinos = Narciso Montañón. = Cirilo  
González Alagor. = Antonio León Español. = José  
Matías de las Gótes 21 de julio de 1878.



*Enmienda al art. 10 del dictámen sobre el presupuesto para el año económico de 1873 á 74.*

«Artículo 1.º Las orfandades de hembras se llamarán en adelante dotes; estas se constituirán por las mensualidades que cobren las pensionistas, hasta cumplir los 24 años.

Palacio de las Cortes 23 de Julio de 1873. = Salvador Samper y Miquel. = Adolfo Salabert. = Mariano Rojas. = Marceliano Isabal. = Francisco de Paula Canalejas.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

Enmendado al art. 10 del dictamen sobre el presupuesto para el año económico de 1873 á 74.

Esta disposición no comprende las pensiones que actualmente disfrutan las viudas, sea cual fuere su estado, pues su derecho se respecta sin dar á esta ley efectos retroactivos.

Laudo de las Cortes 23 de Julio de 1873. —Salva-  
dor Samper y Mitxel. —Adolfo Salazar. —Mariano Ro-  
jas. —Marceliano Labat. —Francisco de Paula Gana-  
liza.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de presentar á la consideración de la Cámara la siguiente enmienda al art. 10 del proyecto de ley de presupuestos relativo al año económico de 1873 á 74:

«Artículo 1.º Las ordenadas de nóminas se llama-  
rán en adelante dobles; estas se constituirán por las men-  
sualidades que cubren las pensionistas, hasta cumplir  
los 24 años.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL JUEVES 24 DE JULIO DE 1873.

SUMARIO: Se abre á las tres y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Queda sobre la mesa la relacion detallada de la heroica defensa de los voluntarios de Estella, remitida por el Gobierno.—Pasa á la comision de Presupuestos una adiccion al dictámen sobre los mismos, del Sr. Cacho.—A la correspondiente, una exposicion presentada por el Sr. Tomás y Salvany del Ayuntamiento, Diputacion provincial y corporaciones de Barcelona, para que se declare benemérito de la Pátria al malogrado brigadier Cabrinety y se atiende á la subsistencia de su familia.—Se acuerda hacer constar en el Acta y en el *Diario de Sesiones* la adhesion del Sr. De Andrés Montalvo á las palabras y actitud enérgica manifestadas en el telégrama del alcalde de Peñaranda de Bracamonte.—Igualmente en el Acta y en el *Diario de Sesiones* el voto del Sr. Ibarzabal conforme con la proclamacion de la República federal.—Excitacion del Sr. Valbuena á la comision sobre desestanco del tabaco.—Contestacion de la Mesa.—El Sr. Suarez García pide una relacion detallada de las gracias concedidas por Guerra con motivo de la sublevacion de Cataluña, y hace presente el abandono en que están todas las clases de marina en el departamento del Ferrol.—Se comunica al Gobierno.—Pasa á la comision correspondiente una exposicion de pueblos de Cáceres sobre suspension de la venta de terrenos de aprovechamiento comun, presentada por el Sr. Rubio.—Continúa la discusion pendiente sobre el discurso-programa del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Discurso del Sr. Nouvilas y declara que renuncia la faja de general y el cargo de Diputado.—Alusion personal del Sr. Echevarrieta.—Rectificacion del Sr. Nouvilas.—Se suspende esta discusion.—Se aprueba por unanimidad una proposicion, apoyada por el Sr. Payela, declarando que la Cámara ha oido con satisfacion las explicaciones del Sr. Nouvilas.—Se da cuenta de una proposicion, con carácter de incidental, aboliendo la pena de muerte.—A propuesta de la Presidencia declara la Cámara que esta proposicion no puede considerarse como incidental.—ORDEN DEL DIA: Discusion del dictámen sobre reforma del Reglamento.—Discurso del Sr. Casaldueiro, en contra.—Del Sr. Barberá (de la comision).—Rectificaciones de ambos señores.—Se suspende esta discusion.—Votacion definitiva del proyecto de ley disponiendo la incautacion de los bienes que fueron del Patrimonio por la Hacienda.—Queda aprobada definitivamente por 190 votos.—Se aprueba asimismo en votacion definitiva por 134 votos contra 55, la ley autorizando á las Diputaciones provinciales para sacar la contribucion de guerra á los carlistas.—Se procede á la votacion definitiva de la ley que regulariza el trabajo de las mujeres y niños, y queda aprobada por 149 votos contra 42.—Tambien queda aprobada la ley suprimiendo el Almi-



rantazgo, por 169 votos contra 17.—Se procede á la votacion definitiva de la ley aboliendo las cesantías de los Ministros.—Queda sin votar por falta de número.—El Sr. Ministro de la Gobernacion da cuenta de las últimas noticias recibidas sobre el estado del país.—Ocupa enseguida la tribuna y lee un proyecto de ley para movilizar 80.000 hombres de los adscritos á la reserva.—Se hace constar en el Acta y en el *Diario* el voto del Sr. Camps conforme con la mayoría en las dos primeras votaciones.—Se acuerda que haya sesion mañana.—Pasa al Sr. Ministro de la Gobernacion una enmienda al art. 4.º del proyecto autorizando á las Diputaciones provinciales para formar cuerpos armados de sus reservas.—Las Córtes quedan enteradas de haber la comision de Actas nombrado presidente en reemplazo del Sr. Maisonnave.—Quedan sobre la mesa dos dictámenes de la comision de Actas.—Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.—Se levanta la sesion á las ocho y cuarto.

Se abrió la sesion á las tres y media, y leida el acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Quedó sobre la mesa para conocimiento de los señores Diputados la relacion á que se refiere la comunicacion siguiente:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Excmos. Sres.: Adjunta tengo el honor de remitir á V. EE. para conocimiento de esas Córtes Constituyentes, la relacion detallada de la heroica defensa hecha por los voluntarios de Estella, y que ha dirigido á este Ministerio el gobernador de Navarra. Vivan V. EE. muchos años. Madrid 24 de Julio de 1873.—Eleuterio Maisonnave.—Excmos. señores Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

Se leyó por primera vez, y pasó á la comision, anunciando que se imprimiria y repartiria á los señores Diputados, una enmienda del Sr. Cacho al art. 1.º del dictámen relativo al proyecto de ley de presupuestos para 1873-74. (*Véase el Apéndice al Diario núm. 48, que es el de esta sesion.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Salvany tiene la palabra.

El Sr. **SALVANY**: Tengo el honor de presentar á las Córtes una exposicion que el capitan general de Cataluña, el gobernador civil de Barcelona, la Diputacion provincial y local elevan á las Córtes, pidiendo se dignen declarar benemérito de la Pátria al malogrado brigadier Cabriney, y que se sirvan conceder una pension á su viuda. Y como quiera que esta peticion se ha anticipado ya á las Córtes, ruego á la comision, por conducto de la Mesa, que se sirva activar los trabajos, porque el brigadier Cabriney ha muerto pobre, deja seis hijos en la orfandad y sin recursos, y es necesario que cuanto antes las Córtes decreten esta peticion que es muy justa, y la Pátria debe honrar á sus mártires.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Pasará á la comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. De Andrés Montalvo tiene la palabra.

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: No habiéndome hallado presente ayer cuando el Sr. Ministro de la Gobernacion leyó algunos telégramas, como Diputado

de Castilla mando desde aquí el más sincero pláceme al alcalde de Peñaranda de Bracamonte por la actitud enérgica en que se ha sabido colocar en las presentes circunstancias, y por las palabras dignas, nobles y patrióticas del telégrama que dirigió ayer al Sr. Ministro de la Gobernacion; rogándole y excitándole á que persevere en tan noble propósito, para que sirva de ejemplo á las autoridades de Castilla.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Valbuena tiene la palabra.

El Sr. **VALBUENA**: Para recordar á la Mesa que hace cerca de un mes presenté un proyecto de ley de desestanco del tabaco, y esta es la hora en que no tengo ninguna noticia sobre el particular.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): El Sr. Ministro de Hacienda pidió la proposicion del Sr. Valbuena: se le ha pedido, y aún no la ha devuelto: inmediatamente que lo haga, se leerá para que el Sr. Valbuena la apoye.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ibarzabal tiene la palabra.

El Sr. **IBARZABAL**: No habiendo podido hacer uso de ella antes, lo hago ahora para suplicar á la Mesa haga constar mi voto al lado de el de los Sres. Diputados que votaron la República federal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Suarez García tiene la palabra.

El Sr. **SUAREZ GARCÍA**: Es para suplicar á la Mesa se sirva reiterar al Sr. Ministro de la Guerra la peticion que tengo hecha desde 14 de Junio de una nota de las gracias concedidas con motivo de la sublevacion general de Cataluña en todo el año pasado. Asimismo, no estando en la Cámara el Sr. Ministro de Marina, tengo que rogar á la Mesa se sirva hacerle presente mi deseo de que atienda la aflictiva situacion en que se encuentra el Ferrol. Hace cuatro meses que no se paga á las clases de marinería, y los obreros de la maestranza, que tienen pequeños jornales, tampoco los reciben hace meses, por cuya causa se ven en la mayor miseria la marinería y la tropa; y si bien yo creo que el estado del Tesoro es muy penoso, debo hacer constar que si esos pagos se hicieran con igualdad, yo no reclamaria nada; pero es muy extraño que á unas clases se les pague diariamente, y á otras se les esté debiendo muchos meses, siendo las clases más necesitadas.

Es cuanto tengo que decir.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se recordará al Sr. Ministro de la Guerra la peticion del señor Suarez García, y tambien se hará presente al Sr. Ministro de Marina los deseos de S. S.



El Sr. RUBIO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. RUBIO: La he pedido para presentar unas exposiciones de los pueblos de Mata de Alcántara, Navas del Madroño, Santa Cruz, Guijo de Granadilla y Puebla de la Cumbre, en la provincia de Cáceres, en las que piden á las Cortes Constituyentes se sirvan restablecer el imperio de la ley de 1855, declarando comprendidos en el art. 2.º los terrenos de aprovechamiento comun.

El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Continúa la discusion pendiente con motivo del discurso-programa del Presidente del Poder ejecutivo. (*Véase el Diario núm. 44, sesion del 19 de Julio, y el Diario núm. 45, sesion del 21 de idem.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Nouvilas.

El Sr. NOUVILAS: Es siempre bien embarazosa y difícil la posicion del Diputado forzado á hablar de la cosa pública tratándose de hechos que á su personalidad están íntimamente ligados. En este caso solo vuestra amistosa indulgencia, Sres. Diputados, podrá ayudarme á salir airoso en el desempeño de tan ímprobable tarea. No fijeis vuestra atencion en lo rudo de mi acento, que mi profesion no es la de orador, sí la de soldado; fijadla toda entera en los males que nos amenazan; ellos traerán la desaparicion de la República, de la libertad, y la ruina de nuestra Pátria.

No es mi ánimo, señores, inferir inculpaciones á personas determinadas: no trato de dirigir cargos, ni siquiera de defenderme de la calumnia y de la maledicencia que sobre mí ha pesado; basta á mi propósito una sencilla y exacta exposicion de los hechos. Vosotros juzgareis; despues me juzgará la España entera.

La República ha heredado de la Monarquía dos fatales legados: la guerra civil y la indisciplina del ejército; la guerra civil del bando carlista, que desde 1856, bajo el reinado de Doña Isabel II, se venia preparando. En aquella época, para matar el espíritu liberal, se dió incremento á la influencia del bando apostólico; crecieron las sociedades religiosas; por todas partes pululaban los conventos y los seminarios, y en los últimos tiempos de aquel reinado, poco antes de la revolucion de Setiembre, yo he visto, señores, en una poblacion de 8.000 almas más de 600 sotanas; he visto en Cataluña más de 4.000 estudiantes en los seminarios episcopales. Esta semilla hubo de traer el fruto tan amargo que ahora recogemos. Si entonces la guerra civil no estalló en contra de la corona de Doña Isabel II por los discípulos de Loyola, que son demasiado astutos, fué porque sabian que no habia llegado su tiempo; pero lo esperaban con ansia. Hoy la lucha entre ellos y nosotros es á muerte. Ellos tienen unidad de miras; ellos van á un fin; nosotros por desgracia estamos perfectamente divididos, y coadyuvamos al triunfo de la causa de D. Carlos. (*Un Sr. Diputado: Es verdad.*)

La indisciplina del ejército tambien data de aquella época (de esto trataré más tarde). Para hablar de la guerra civil necesito apelar á los últimos dias, esto es, á la renuncia de D. Amadeo. Vosotros recordais que en aquella época en que desapareció la Monarquía y se proclamó la República, llevábamos ya más de tres meses

de lucha en Navarra y en las Provincias Vascongadas.

Hubo entonces un general en jefe que vió nacer el carlismo en Navarra y en las Provincias Vascongadas, que le vió crecer, desarrollarse y organizarse, y que á la sazón pocas, reducidas, y sin importancia las facciones de Navarra, sin embargo eran dueñas del país; se paseaban y se posesionaban tranquilamente de la Solana y de la ribera; eran dueñas del Pirineo de Navarra; eran dueñas de la frontera; en Valcárclos y en Elizondo tenian establecidas sus aduanas; sus talleres en Ordax y en Vera. Nuestras tropas no pisaban el Valle del Baztan y de Cinco-villas; nuestras tropas estaban reducidas á ligeras escaramuzas cuando los carlistas las provocaban, como la de Baltierra, buscada por Perula.

En este estado de cosas, desapareció la Monarquía y se proclamó la República, pasando el mando en jefe de aquel ejército á otros generales que lo tuvieron por muy pocos dias. Las cosas quedaron de la misma manera que estaban antes, cuando yo no sé si por mi fortuna ó por mi desgracia, por sucesos que aquí pasaron, y que están al alcance de todos vosotros, fui nombrado general en jefe del ejército del Norte.

La enemiga de los hombres que traian aquí la perturbacion para que la República no fuera verdad, me persiguió en el Norte antes que yo llegara; sin embargo, tuve la buena suerte de que al tercer dia de haberme encargado del mando, aquella faccion tan vigorosa, aquella faccion que se creia invencible, y á la que nuestros soldados no se atrevian á atacar, en número de 3.000 infantes y 200 caballos, en las formidables posiciones de Monreal, con 500 infantes y 75 caballos el general republicano supo destrozarla y arrojarla de allí. Sin embargo, ¿qué sucedió, señores? Se supuso una derrota de las fuerzas republicanas; se supuso al general en jefe huido á Pamplona, y más tarde, cuando la evidencia de los hechos se hizo pública y notoria, se quiso suponer que en Monreal solo habia 200 carlistas, siendo precisa una carta del mismo caudillo carlista Dorregaray para que se supiera que estaba todo el grueso de la faccion allí.

¿Por qué era esto? ¿Era al general Nouvilas á quien se hacia la guerra de esta manera villana? No, era al general republicano, porque era preciso que el mando volviera á recaer en manos de un general radical; estas eran las aspiraciones de entonces y son las de ahora: para que la República dependa, no de una espada republicana puesta á su servicio, sino de la espada de un general radical que en términos vulgares (lo diré claro) pueda volver la tortilla. A este fin, los esfuerzos constantes que se han dirigido contra la reputacion del general Nouvilas.

Allí se ha procurado constantemente minar la disciplina del ejército; ¿y de qué manera? De una manera villana, atacando la honra del general en jefe, suponiendo que éste recibia millones y millones cuando el general en jefe (puedo decirlo muy alto) vivia casi de la limosna de las Diputaciones de aquellas provincias. El ejército del Norte (sépalos toda la Nacion española) tiene en descubierto hoy las consignaciones de Mayo, Junio y Julio.

El general en jefe no ha visto un cuarto ni necesitó verlo; para esto hay un intendente.

El general en jefe no ha recibido más fondos de la Nacion que aquellos que se referian á gastos secretos.

La Cámara ha de permitir que lea una nota.

Cuatro meses he tenido el honor de mandar aquel ejército.



La nota que voy á tener el honor de leer dice así

*Relacion de las cantidades entregadas al cuartel general del ejército del Norte en las fechas que á continuacion se expresan para atenciones secretas del servicio.*

	PESETAS.
20 de Marzo: para gastos secretos al cuartel general.....	2.000
14 de Abril.....	2.500
24 de Mayo.....	2.500
9 de Junio.....	2.500
Total.....	9.500

Debo añadir que despues he recibido 2.500 pesetas más: en cuatro meses para confidencias y para toda clase de gastos, he invertido 12.000 pesetas, Sres. Diputados. Este es el millon que el general Nouvilas se ha metido en el bolsillo. Pues ahora, yo pido á la Cámara que exija, porque tiene el derecho de hacerlo, vengan aquí las notas de la Administracion militar de los gastos hechos por mis antecesores, y que se comparen con los que yo he hecho. (*Muy bien.*) Y no crean los señores Diputados que por esto yo hago acusaciones á nadie; yo sé que lo que he gastado no basta para conducir pliegos, para llevar órdenes á las columnas que dependen del general en jefe. Los otros generales podrán haber sacado muy leal y honradamente mucho más que yo; podrán haberlo gastado en confidencias, que yo no he tenido ni he necesitado; no por eso los acuso; muy al contrario, creo que en un solo dia se puedan gastar 12.000 duros en una confidencia, y que ésta sea altamente provechosa; sin embargo, quiero que conste lo que ellos han gastado y lo que he gastado yo; quiero que allí de donde ha venido la calumnia, sea de donde fuere, vuelva confundida y la verdad depurada.

Ruego, pues, á la Cámara que exija que vengan aquí esas notas; la Administracion militar las tiene de todos mis antecesores, lo mismo en Cataluña que en el Norte. Así y únicamente así, Sres. Diputados, dareis muestra de que volveis por la honra del general á quien habíais confiado la suerte de la República en el Norte de España: honra que debeis apreciar tanto como la vuestra, porque la honra de un general es la honra del partido, y si el partido no lo entiende así, digo que el partido republicano ha muerto, digo que el partido republicano es indigno de ser partido.

Tenia ganas de hablar en público de esto; porque, señores, si algo estimo en la vida, es mi honra, es lo único que no sacrificaré por la Pátria ni por nadie. Yo he estado siempre dispuesto á sacrificar mi persona y la existencia de mis hijos, como la mía propia, por la causa de la República; pero mi honra, ni la honra de mis hijos, no la sacrificaré por nada ni por nadie.

Y antes de continuar, tengo que advertiros, que yo, que la he visto ulcerada, no quiero llevar más la faja de general; os la presento á vosotros que sois el único poder del Estado, para que la tomeis y me libreis de este cargo tan penoso para mí, como os presento tambien la renuncia de sentarme en este banco. Hoy concluye mi vida militar; hoy concluye mi vida política; hoy renuncio á mi carrera de cuarenta y cinco años de penalidades, como renuncio al cargo de Diputado. Os lo hago presente, aceptadla, os lo ruego: no hay fuerzas

humanas que me hagan desistir de mi propósito. (*Varios Sres. Diputados: No, no.*)

Dicho esto, tengo que haceros un relato de mi campaña, porque estimo mucho mi reputacion de soldado, como vosotros estimais vuestra reputacion profesional.

Yo he ido á Navarra y he encontrado aquel país completamente dominado por las facciones. Ya os he dicho que los facciosos tenian sus aduanas en Valcarlos y Elizondo, donde cobraban tranquilamente sus derechos, y que tenian sus talleres en Vera y en Urdax: ni un soldado pisaba la parte del Pirineo; eran dueños absolutos de toda la frontera desde el Alto Aragon hasta Irun; el ferro-carril estaba cubierto de yerba, que nacia hasta sobre los rails; yo fuí el primero que lo atravesé; casi de noche llegué á Pamplona, y á los pocos dias circularon los trenes como en los tiempos ordinarios y sin necesidad de escolta; la faccion no ha vuelto á pisar la Solana, ni la ribera, ni el valle de Baztan, sino en pequeñas partidas; las aduanas de Valcarlos y de Elizondo funcionan por cuenta de la República; yo he reducido á las facciones á las vertientes de la sierra de Urbasa y de Andía; por esto se han corrido á la provincia de Vizcaya, no por el placer de hacer expediciones, sino porque no tenian más salvacion que la de huir.

Pues bien, señores, yo no he podido desplegar mis maniobras, ni mis operaciones, porque cada ocho dias me he visto en la necesidad perentoria de ir á Vitoria ó á Pamplona á pedir de limosna lo necesario con que pagar á mis soldados.

Si me lo permitís, voy á leerlos la dimision que he tenido la honra de presentar al Gobierno y en ella vereis las causas que la han motivado.

«Desde el 21 de Mayo, que reunidas las tropas procedentes de diferentes puntos, puesto por segunda vez al frente de este ejército, emprendí las operaciones, me he visto obligado con harta frecuencia á suspenderlas, aunque por el menor tiempo que me ha sido posible, por carecer completamente de recursos con que atender á las necesidades del ejército. El 29 del mismo mes, á fin de continuarlas sin interrupcion, tuve que tomar 10.000 duros á préstamo á mi paso por Vitoria.»

Debo advertiros, Sres. Diputados, que la fecha que cito del 29, es la del dia en que tuve una conferencia con el Sr. Salmeron, que es testigo ocular de que perdí un dia en buscar 10.000 duros, que es una cantidad insignificante para un ejército, por muy pequeño que éste sea, y es testigo de que yo le encargué que dijera al Gobierno que de esta manera no podia hacer la guerra: vais ahora á ver el remedio.

«El 6 de Junio tuve que suspender las operaciones, careciendo de todo recurso, y mandar á Vitoria y Pamplona á fin de facilitarme algunos; esto dió un respiro á la faccion, que pudo reponerse un tanto de las largas y penosas jornadas que la habia obligado á hacer. Empecé con más ahínco la persecucion; pero el dia 14 del mismo Junio tuve que pedir 20.000 duros prestados al Banco de Vitoria, para dar á las tropas los socorros, de que carecian en absoluto. Continué, con infatigable actividad y excelente espíritu del ejército, viéndome otra vez forzado, puesto que habia algunos batallones que ya hacia dos ó tres dias que carecian de socorros, y que ninguno tenia más que hasta el 30, á torcer mi camino y dirigirme á Pamplona en busca de un nuevo préstamo, que me facilitó patrióticamente la Diputacion de Navarra, de 30.000 duros.» Debo advertiros, señores Diputados, que esta misma Diputacion me habia fa-



cilitado antes 25.000, que se dió un libramiento por el intendente, para que cobrara, y á estas fechas no los ha cobrado aún.

«Estas exiguas cantidades, V. E. comprenderá solo sirven para remediar momentáneamente el mal; y como en las actuales circunstancias no es posible moverse ni mantener la disciplina sin recursos pecuniarios, es más imposible aún, no solo terminar la guerra, sino hasta continuarla.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros me dijo el día 2 de este mes en Pamplona que el 5 hallaría en Vitoria un millón de pesetas; le dí las gracias, porque de esta manera podía emprender con vigor y sin interrupcion una campaña activa. Me he dirigido á este punto, y la desilusion ha sido bien dura; no he hallado ni una peseta; los habilitados de los cuerpos no han realizado un solo libramiento, porque, como he dicho en otras ocasiones, sobre las tesorerías de estas provincias son y no pueden menos de ser papel mojado.»

Esto lo habia dicho ya repetidas veces.

«Vuecencia comprenderá, que reducido á tan deplorable estado, atacado uno y otro dia por los periódicos de todos los colores, hasta por los mismos que se llaman ministeriales, sin que ninguno de ellos haya salido á mi defensa, ni aun la voz de algun Ministro haya resonado en las bóvedas del Congreso en pró de mi honra militar, no es posible pueda yo por más tiempo, por poderosa que sea mi voluntad, por grande que sea mi energía y por fuerte que fuese el temple de mi carácter, sostener lucha tan desigual, mantener mi prestigio en el ejército, minado constantemente por los monárquicos, que no en corto número se abrigan en sus filas, y tienen gran interés en mermar y aun anular, si posible les fuera, mi autoridad.

Convencido de que mis servicios á la República al frente del ejército del Norte no es posible sean hoy ni eficaces ni útiles, ruego á V. E. se sirva hacer presente al Gobierno de la República, y le suplico acepte, la dimision del mando del ejército del Norte, que tengo el honor de presentar, y concederme el cuartel para Madrid.»

Esta es, señores, la dimision fundada que yo he hecho el 8 de este mes del cargo que tenia en el ejército del Norte.

No es esto solo. Yo no podia continuar, no solamente por la falta de recursos que me han impedido recoger el fruto de mis afanes, el fruto de las fatigas de aquel ejército tan digno, tan disciplinado y tan entusiasta por la causa de la República sino por lo que ahora diré.

Ante todo debo hacer presente á la Cámara, para probar los sufridos que son los soldados que componen el ejército del Norte, que en cuatro meses de operaciones, contando los dias de descanso, ha salido á seis leguas de marcha. No hay ejemplo en el mundo de un ejército que haya marchado tanto; pues lo comun, en campañas muy activas, es que las marchas, por término medio, sean de tres á tres leguas y media por dia. El ejército del Norte, particularmente la columna que estaba á las inmediatas órdenes del general en jefe, sale á seis leguas diarias, y no marchaba nunca sin saber á dónde iba, únicamente por marchar, sino con fruto y con provecho, fruto y provecho que no he podido recoger como debiera, por las causas que estoy exponiendo.

Además de lo que he dicho, he tenido que separar á muchos jefes de columna, y á alguno de ellos lo he

hecho dando cuenta al Gobierno en términos muy duros, y sin embargo á los pocos dias ha sido propuesto para gobernador militar de Madrid. Y yo pregunto: con ejemplos como éste, ¿qué ejército tiene disciplina y subordinacion? ¿Qué general en jefe puede hacerse respetar? Hoy mismo está ejerciendo un mando ese brigadier á quien he separado por falta de actividad, por falta de celo, por falta de voluntad, y á quien he puesto la faccion en la mano y la ha dejado escapar.

Señores Diputados, yo me he visto en la precision de nombrar tres fiscales que activen las causas que se han incoado por no haber cumplido mis órdenes algunos jefes militares. Algunos Diputados por Vizcaya hay aquí, saben y les consta que si mis órdenes se hubieran cumplido en Zornoza ó antes en Areta, hubiéramos batido y desecho á las facciones navarras. Mis órdenes no se cumplieron. Hay un fiscal (*El Sr. Echevarrieta pide la palabra*) y ese fiscal sabrá de quién es la culpa, y en su dia el consejo de guerra juzgará acerca de este particular. En Vergara tampoco se cumplió, y la faccion que no debia haber salido de Lequeitio, se ha salvado. Tambien hay otro fiscal encargado de instruir la sumaria referente á este hecho. Con el mismo fin nombré un tercero para examinar lo ocurrido en la Borunda, que fué todavía más escandaloso.

Yo, como general en jefe, no podia hacer otra cosa más que dictar mis instrucciones, dar mis órdenes. Si habia jefes que no las cumplan, yo no podia ser tan arbitrario que impusiese en el acto el correspondiente castigo; para eso están los tribunales.

Se ha dicho aquí que yo no daba partes de acciones frecuentes. ¿Pues cuándo ha habido partes? ¿En qué época? ¿No ha estado tres meses mandando allí en jefe el general Moriones, y despues, durante un mes, el general Pavía? ¿Qué acciones han dado? Véase las que ha habido durante mi mando; véase su importancia, y resultará que no han pasado quince dias sin que haya habido un combate más ó menos sério.

Además de esto, no es culpa mia el que no hayan ido los batallones que debieran haberse enviado allí, y que yo habia dado orden para que fueran, en los pocos dias que estuve aquí al frente del Ministerio de la Guerra. Fueron cuatro batallones menos, y la falta de esos cuatro batallones me ha causado una inmensa pérdida de tiempo. Jamás he dispuesto de más de 12.000 hombres en las cuatro provincias.

Desgraciadamente hoy, cuando han trascurrido pocos dias desde que dejé el mando, el tiempo me ha hecho ya justicia. Cuando yo dejé el mando del ejército del Norte, columnas de 1.400 á 1.500 hombres eran el espanto de las facciones. Hoy van columnas de 5.000 hombres, y hoy pernocta en Lerin la faccion de Ollo, compuesta solo de dos batallones, cuando Lerin era el cuartel general de mi caballería. Ya está retirado en Tafalla, y espero que dentro de pocos dias estará en Tudela. Hoy tambien se dice que las facciones van á atacar á Bilbao. Yo no lo creo, porque todos contribuimos aquí á hacer atmósfera carlista, unos aceptando las noticias falsas que por todas partes circulan, y esparciendo todos el veneno en la atmósfera política.

Yo digo que no es verdad nada de lo que se dice, porque no puede serlo: yo digo que por mucho que hayan crecido las facciones de Navarra, despues que dimité el mando, no pueden llegar á 5.000 hombres: cuando yo dimité el mando no pasaban de 3.000. En cuanto á la faccion de Vizcaya, por mucho que se asegure, no puede tener más de 2.000. (*El Sr. Echevar-*



*rieta*: Tiene más de 5.000.) Tendrá 10.000 y todos los que S. S. quiera; pero en realidad no puede tener más de 2.000.

Se habla también de armas desembarcadas: tampoco es verdad. Desde que se alzó la facción, yo tengo la seguridad de que no han entrado más de 200 armas por la frontera francesa. Las armas salen de las fábricas del país: de ahí han salido los 600 ó 700 Remington que tienen las partidas de Navarra. Las municiones salen de Valladolid y de la Rochapea de Pamplona.

Es preciso decir la verdad toda entera, y á eso he venido hoy.

He dicho que es fácil vencer á las facciones de Navarra y de las Provincias Vascongadas; pero esto será si no perdemos tiempo, porque el día que cuenten con armas tendrán 30.000 fanáticos á su servicio; allí hasta las mujeres tomarán las armas. Aquel es un país pertinaz y fanático hasta lo sumo. Puedo anunciar al Congreso que no hace muchos días vino un padre á pedirme un favor para su hijo; le dije que se lo otorgaría con tal que se prestara á llevar un papelito á Pamplona, que era el parte dando cuenta de la acción con la columna de Castañón; pues aquel padre prefirió perder al hijo á llevar un papelito. Este es el espíritu de aquel país; este es el espíritu de un país fanatizado por un clero brutal como el cura Santa Cruz.

¿Sabeis, señores, cómo debe hacerse allí la guerra? A muerte; único medio de hacerla con éxito. Yo me he visto en la necesidad de poner en libertad á muchos carlistas, porque aquí se ha dispuesto así, porque aquí se pretende sostener una legalidad imposible, una legalidad absurda, mediante la cual cuando se coge un prisionero en el campo de batalla con las armas en la mano, y está tiznado de pólvora, es preciso averiguar si es ó no carlista, y al efecto hay que formar una sumaria para saber si se le ha de destinar ó no á Ultramar. De aquí resulta que á carlistas que yo mismo he visto con las manos tiznadas, he tenido que ponerlos en libertad, porque el pueblo entero ha atestiguado y los Ayuntamientos han asegurado que iban de bagaje.

Yo pregunto ahora si así bastan soldados para hacer la guerra; yo pregunto si es posible racionar á un ejército que tiene que vivir sobre el país, cuando un cabecilla ó un faccioso cualquiera dice al alcalde: «si das una ración, te fusilo;» mientras que el general en jefe no tiene derecho á confinar al alcalde si se niega á darla. ¿A quién obedecerá el alcalde? ¿Al general en jefe ó al cabecilla carlista? Claro es que obedecerá al cabecilla, porque sin más ni más le fusila, si así le da la gana.

Yo pregunto también si es posible hacer la guerra cuando á nuestros prisioneros se les fusila en el momento si así se le antoja al cabecilla carlista, ó se les pone en libertad si así le acomoda á éste. ¿Qué se hizo con los prisioneros de Endarlaza? ¿Y yo qué podía hacer con los prisioneros carlistas? Instruir una sumaria y esperar á que el fiscal me viniera á decir si eran ó no carlistas.

¿Es posible hacer así la guerra en un país sublevado, en un país donde se puede decir que no hay un solo individuo que no sea culpable y rebelde, fuera de unos cuantos liberales, honrosa excepción para aquella tierra. (*El Sr. Ercasti pide la palabra.*) Yo puedo asegurar á los Sres. Diputados, que allí hay muchas influencias hasta por parte de algunos liberales de aquel país á favor del carlismo. Yo podría citar con este motivo á los Ministerios pasados, y no sé si á algunos

individuos del presente. Yo podría decir que hay un cabecilla vizcaino, que no recuerdo bien si se llama Mayagan ó cosa por el estilo, que está sentenciado á 40 años de presidio por delitos comunes, y sin embargo se halla en libertad ó poco menos, pues debiendo estar deportado, se encuentra en Santoña: os podría citar también un cura, administrador del Marqués de Valdespina, que se halla en el mismo caso, y os podría presentar otros análogos.

Ahora bien, ¿creéis que es así posible mandar el ejército del Norte? Advertid desde luego que yo no pido atribuciones ni facultades para mí, porque no he de volver á mandar; pero pido, para cualquiera que vaya allí, las atribuciones y facultades que debe tener un general en jefe para hacer la guerra. Para mí no las quiero, porque no he de volver á mandar. He renunciado mi faja, como renuncié á sentarme aquí: mi vida militar y política ha concluido, y no tengo más que decir.

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Echevarrieta tiene la palabra para alusiones personales.

**El Sr. ECHEVARRIETA**: Señores, Diputado por uno de los distritos de Vizcaya, me toca, al mismo tiempo que rectificar algunos conceptos equivocados del señor Nouvilas...

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Cervera): Su señoría no puede rectificar conceptos, porque le he concedido la palabra solo para alusiones personales.

**El Sr. ECHEVARRIETA**: Señor Presidente, me parece que cuando se pide la palabra para alusiones, hay que afirmar ó rectificar hechos que motivan aquella alusión.

Al par que algunas equivocaciones en que, en mi concepto, ha incurrido el señor general Nouvilas, es preciso confesar que ha emitido también grandes verdades. Hace tiempo que en las Provincias Vascongadas se siente la necesidad de adoptar determinaciones energicas y severas como las que ha expuesto el Sr. Nouvilas.

Con escándalo, con verdadera vergüenza, los que vivimos en aquellas provincias hemos presenciado por espacio de mucho tiempo que el Gobierno abonaba á los pueblos que facilitaban raciones á las tropas el importe de dichas raciones, sabiendo las autoridades que las cantidades, que así por este concepto como por otros, ingresaban en los municipios, pasaban íntegras á los carlistas. De esta manera, con nuestros propios recursos, ha ido la teocracia organizando su ejército; y de este modo hemos dado vida á una guerra que amenaza ser muy peligrosa para la causa de la República.

El procedimiento observado por todos los Gobiernos regulares y en todas las épocas del mundo en las guerras civiles, ha sido primeramente quitar los medios de subsistencia á los insurrectos, y después castigar con mano dura y fuerte á los autores y cómplices de la insurrección, apelando, bien á la confiscación, bien á otros medios, que son las armas más poderosas que pueden emplearse para este objeto.

Si apenas formadas las primeras partidas carlistas en las provincias hubiera adoptado el Gobierno de la República la determinación de impedir la entrada y salida á toda clase de mercaderías del Ebro en adelante, y al mismo tiempo hubiera impedido también su circulación en el interior del país, es seguro que las partidas carlistas, no solo no hubieran tomado incremento, sino que hubiesen tenido que disolverse por falta material de medios de subsistencia. (*El Sr. Nouvilas pide la palabra.*)



Y si al mismo tiempo se hubiera tratado con mano dura á los jefes y cómplices del movimiento insurreccional, tambien es seguro que no correrian aventuras por las montañas de Vizcaya al frente de partidas carlistas personas influyentes y de arraigo en el país.

Pero, Sres. Diputados, en lugar de obrar así, á ciencia y paciencia del Gobierno, mejor dicho, con su consentimiento, se ha tolerado que circulen como en tiempos normales las mercaderías, dando lugar con ello, y os ruego, Sres. Diputados, que os fijeis en esto, á que las partidas carlistas recauden más de 50.000 rs. diarios, por razon del impuesto que han establecido, con lo cual, unido á las exacciones que cometen en los pueblos, se mantienen; así como se han armado, equipado y municionado cual pudiera hacerlo un ejército regular.

Hora es, pues, ya de que termine tal estado de cosas; hora es ya de que el Gobierno haga pesar la responsabilidad de tal crimen nacional sobre los que han sumido á España en esta guerra desastrosa que tantos sacrificios nos impone; porque en las Provincias Vascongadas todas las cargas de la guerra pesan exclusivamente sobre los liberales, sobre los republicanos. Los pueblos que son adictos al Gobierno han tenido que armarse, uniformarse y hasta construir sus fortificaciones por su propia cuenta, sin que se les haya abonado una peseta por el Gobierno ni por las Diputaciones forales. Esto ha ocasionado el que jefes carlistas que hicieron la campaña de los siete años, y que no habian soñado en volver á empuñar las armas en favor de la causa carlista, al ver la impunidad en que han quedado los delitos de exaccion de fondos, así públicos como privados, y la apatía é inactividad del Gobierno, han vuelto á las filas carlistas, dándolas aliento y vigor.

Esta es la verdadera razon, las verdaderas causas que mantienen la insurreccion, y estos son los motivos que la han provocado.

Y no crea el general Nouvilas que yo trate con esto de inculparle por su conducta militar, que á mi juicio ha seguido con mucha gloria. En este punto debo declarar al Congreso, que segun he oido á personas competentes, pues aun cuando conozco perfectamente el terreno de Vizcaya no quiero emitir opinion propia, por ser ajeno á la ciencia militar, el movimiento que obligó el general Nouvilas á hacer á las facciones metiéndolas en la encañada de Ceberio, fué inmejorable y superior á los que se habian ejecutado durante la guerra de los siete años. Si entonces el comandante general de Vizcaya, cumpliendo las órdenes del general en jefe, hubiera concentrado sus fuerzas sobre la línea de Durango á Bilbao, las facciones Ollo y Dorregaray hubieran indudablemente sido destruidas antes de rebasar Zornoza. Ajeno enteramente al arte de la guerra, y sabiendo lo que refiero por haber tomado alguna parte como individuo que era de la Junta de armamento de Bilbao, y porque fui uno de los que coadyuvaron á que los confidentes transmitieran á debido tiempo las órdenes de la autoridad militar á las columnas, yo debo decir que tal como ha referido el señor general Nouvilas cierto hecho, es verdad; que si se hubiesen concentrado las columnas, hoy tal vez no habria facciones ni en Vizcaya ni en Navarra, y es casi seguro que la guerra civil hubiera terminado.

Y debo ahora rectificar tambien...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No puede S. S. rectificar.

El Sr. **ECHEVARRIETA**: Como Diputado de Vizcaya, y atañendo el punto de que me voy á ocupar, no

solamente á los intereses de los electores que represento, sino á toda Vizcaya, debo rectificar una equivocacion en que ha incurrido el Sr. Nouvilas.

El Sr. Nouvilas dice que no hay 5.000 hombres armados en Vizcaya, y que no pasarán de 2.000 los que hay. Yo afirmo, yo sostengo, porque conozco hasta el número de que constan las partidas que cada uno de los cabecillas mandan en los distritos de Vizcaya, que hoy pasan de 5.000 hombres. Velasco lleva 1.500 hombres, Sarasola 1.000, el cura Iriarte 1.000, Gerardo 600, Bernalola 600, Chimpas 600; todos perfectamente armados, con armas desembarcadas el dia 12 á las diez y media de la noche en Lequeitio y Ea; armas que se repartieron en el pórtico de la iglesia de Isparter, y que fueron llevadas por un vapor de los detenidos por el Gobierno inglés en Plymouth.

Vea, pues, el Sr. Nouvilas si hay ó no 5.000 hombres armados; y en prueba de ello, he recibido una carta de persona que me merece entero crédito, que dice que el dia 22 estaban escalonados 1.500 carlistas á las puertas de Bilbao, entre el puente nuevo y Miravalles, esperando la columna del general Lagunero para atacarla. Y si no hubiera más de 2.000 hombres en toda la provincia, no se haria este movimiento.

Para terminar, de acuerdo enteramente con el señor Nouvilas, debo decir que tambien á mí me pasma la consideracion que se tiene por una parte de la Cámara con ese partido, que nos hace una guerra cruel, encarnizada, desleal y salvaje; guerra que no se ha hecho en Nacion ninguna ni en ninguna época. Si esos señores vieran á honrados ciudadanos, á consecuentes liberales fusilados, y despues de fusilados, quemados; si vieran á honrados padres de familia, sin más delito que ser republicanos, matarlos á palos y despues colgados de los árboles para irrisión de los séides de la teocracia; si vieran aquellas provincias llenas de luto y de desolacion, entonces tambien ellos declararían guerra á muerte, guerra de exterminio á esos bandidos; tambien, como nosotros, ellos preferirian todo, hasta la destruccion de la Pátria, al triunfo del bandolerismo clerical.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Nouvilas tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **NOUVILAS**: Poco tengo que rectificar. El Sr. Echevarrieta solo se ha referido á equivocaciones, y se ha concretado á una, que como ni el Sr. Echevarrieta ni yo hemos pasado revista de comisario á todas las facciones, él dirá que sí, y yo que no; él supone que son 5.000, y yo repito que tengo datos para saber que no son tantos ni con mucho.

Que hacen grandes desembarcos de armas. Si fueran ciertas todas las noticias que se han dado de armas desembarcadas, pasarian de 200.000. Si fueran ciertas todas las facciones de 500 hombres de que yo he tenido noticia y que me han dado personas de fé y de crédito, las facciones pasarian de 300.000 hombres. En esto hay siempre grande exajeracion; y por tanto, créame el Sr. Echevarrieta, no hay lugar ni espacio, á pesar de que tengo la conviccion de que las facciones han crecido y casi se han duplicado en Navarra y en las Provincias Vascongadas, para que haya hoy 5.000 vizcainos en armas. Porque no creo, ni puedo creer el desembarco de que ha hablado el Sr. Echevarrieta; su señoría mismo me ha dicho fuera de aquí que se habian desembarcado 15.000 que habian pasado por Zornoza en 60 carretas del país. Pues en 60 carretas del país de aquellas que usan los campesinos ó guisonas, pueden llevar 3.000 armas.



Por lo tanto, en todas estas cosas es preciso calma para calcularlas con serenidad; hay personas de mucha fé y de mucho crédito que las creen con conviccion, y sin embargo se equivocan. Yo vuelvo á asegurar que no hay 5.000 hombres en armas en Vizcaya.

Por lo demás, se hablaba mucho del estado de disciplina del ejército del Norte. Yo puedo asegurar que es el más brillante en que se ha encontrado ejército ninguno; yo puedo asegurar que es un ejército en el que las Cortes Constituyentes pueden tener plena fé de que no faltará á sus deberes siempre que sea dignamente mandado. Yo puedo aseguráros que es un ejército completamente republicano; un ejército que sostendrá y defenderá, no solamente la República, sino las Cortes Constituyentes y cuanto emane de ellas; pero repito que siempre que sea dignamente mandado. Que mire bien el Gobierno á quién da el mando de ese ejército, porque por la cabeza vienen en España los males; cuando yo le fuí á mandar, no le he encontrado en ese estado, porque ciertos movimientos que se habian hecho sobre Vitoria, se habian hecho sospechosos, y estaba á punto de estallar una insurreccion como la que estalló en Barcelona, cuyas consecuencias estamos tocando; tenga presente cuanto digo el Gobierno; le hago esta advertencia con la lealtad con que le he hecho otras desde Vitoria despues de mi dimision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende esta discusion.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se va á leer una proposicion que se ha presentado á la mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice así:

«Pido á la Cámara se sirva declarar que ha oido con satisfaccion las explicaciones del Diputado general Nouvilas, por las cuales ha dejado á salvo su nunca desmentida honra militar.

Palacio de las Cortes 24 de Julio de 1873.—Florencio Payela.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Payela tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. **PAYELA**: Diré muy pocas palabras, para no molestar á la Cámara; ésta ha oido las explicaciones del general Nouvilas, y ha oido, creo que con sentimiento, que debido á esas calumnias de que ha sido objeto, calumnias á su honra militar, calumnias á su honra política, acaso por eso el señor general Nouvilas ha demostrado el firme propósito que tiene de retirarse á la vida privada y de renunciar sus grados. Yo, pues, ruego á la Cámara se sirva aprobar la proposicion que he tenido el honor de presentar, porque el señor general Nouvilas es verdad que ha sido calumniado como sospechoso á la República, pero no por esta Cámara, no por los verdaderos republicanos; esas sospechas han venido, lo sabe el general señor Nouvilas, no por parte de sus amigos, sino por parte de esos generales que hoy quieren ser más republicanos que S. S. Hace ocho meses el partido republicano no contaba más que con dos generales republicanos; uno en estos bancos, que venia á sostener nuestra idea, y otro que la sostenia en otra forma fuera de la Cámara; hoy, cuando el general señor Nouvilas es el republicano más justificado, es decir, el general republicano más justificado, porque es el único general republicano del día antes, hoy el general señor Nouvilas se vé calumniado, vuelvo á repetirlo, no por los verdaderos republicanos, sino por los republicanos del día despues. Yo ruego, pues, á la Cá-

mara que se sirva aprobar la proposicion que he tenido la honra de presentar.»

Leída segunda vez la proposicion por el Sr. Secretario Benitez de Lugo, y hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideracion.

Hecha despues la de si se discutiria en el acto, las Cortes así lo acordaron.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion acerca de la proposicion del Sr. Payela.»

No habiendo quien pidiera la palabra, se puso á votacion y fué aprobada por unanimidad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Va á leerse una proposicion presentada por el Sr. Navarrete, y suscrita por varios Sres. Diputados, que la Mesa entiende que no es una proposicion incidental; pero insistiendo estos señores en que lo es, la Mesa cree de su deber dar cuenta de ella al Congreso, para que éste la oiga con detencion y determine lo que tenga por conveniente.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la aprobacion de las Cortes Constituyentes la siguiente proposicion incidental:

«El Congreso veria con gran satisfaccion que por el Poder ejecutivo se adoptaban sin demora las disposiciones conducentes á que no se aplicara en la Península, islas adyacentes y colonias, por ninguna clase de delitos, la pena de muerte, que todavía mancha nuestros Códigos, en tanto que discute y vota una ley aboliendo para siempre dicha pena; abolicion que constituye una de las más nobles y vehementes aspiraciones del partido republicano democrático federal.

Palacio del Congreso 24 de Julio de 1873.—José María de Orense.—José Navarrete.—Francisco Suñer.—Nicolás Estévez.—Césareo Martín Somolinos.—Juan Alvarez Bocalandro.—Juan Manuel Cabello de la Vega.»

El Sr. **NAVARRETE**: Pido la palabra, pero no para apoyar la proposicion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Entiende la Cámara que esta es una proposicion incidental?»

Las Cortes acordaron que no era proposicion incidental.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No se puede ocupar por ahora de ella la Cámara.»

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Discusion del proyecto de reforma del Reglamento.

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 47, sesion del 23 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre la totalidad.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: Señores Diputados, un Reglamento especial rige para las actuales Cortes Constituyentes, y en este Reglamento se han consignado principios determinados con el objeto de que las minorías puedan tener representacion en todas las comisio-



nes, con el fin de que de ese modo puedan evitarse luego en las discusiones las enmiendas y los votos particulares, que se hacen de otro modo indeclinables. Es cosa sabida que si dentro de las comisiones se reflejan todas las opiniones de la Cámara, los individuos que á ellas pertenecen pueden influir con sus compañeros para hacer más fáciles las discusiones, y hacer que las leyes tengan un carácter mucho más serio que si las hiciera solo la mayoría.

Dar participacion á las minorías ha sido siempre nuestro propósito, y este propósito ha llevado por objeto, no solo facilitar las discusiones, sino tambien evitar que las leyes salgan desautorizadas del Parlamento; porque las leyes no tienen todo el prestigio que necesitan porque tengan una votacion más ó menos numerosa, sino porque obtienen el asentimiento de todos ó de casi todos.

Pues bien; en la modificacion que se presenta del Reglamento, viene á desconocerse este principio de una manera muy principal. En el art. 55 se dice: «Si por ausencia, enfermedad ú otra causa faltare algun individuo de la comision, se entenderá que ésta subsiste, y podrá dar dictámen mientras queden seis. Cuando por una causa permanente falten de una comision tres de sus vocales, las Cortes nombrarán los que falten por el procedimiento de su primitiva eleccion.»

El Reglamento marca que las comisiones se compongan de nueve Diputados; pues bien, con arreglo á la modificacion que ahora se nos propone, puede llegar el caso de que queden reducidas á la tercera parte. Y yo pregunto: si el Reglamento lo que se propuso fué que existieran comisiones en que estuvieren representadas todas las opiniones de la Cámara, ¿no desaparece esta representacion desde el momento que solo quedan tres Diputados en una comision? Nunca ha podido admitirse esta doctrina. Cuando menos, en una comision de nueve Diputados, deben quedar cinco para que pueda creerse subsistente y pueda dar dictámen; de manera, que ha de comprender la Cámara que el Reglamento, en su base fundamental, desaparece desde el momento que se propone que la comision puede quedar reducida á tres Diputados. Entonces no es comision, y hay que hacer votaciones parciales para completarla, porque si se acepta el principio de que las comisiones puedan reducirse á tres individuos, desde luego desaparece el que sirvió de base á ese mismo Reglamento, de que puedan estar representadas en las comisiones todas las opiniones de la Cámara.

Pero hay una cosa más importante aún en la reforma que se nos propone, y es que habiéndose notado en los Parlamentos anteriores que las leyes se votaban de una manera irregular y rara, y que salian por lo mismo desautorizadas, se ha dispuesto en el Reglamento actual que se votaran nominalmente y con ciertos requisitos que vinieran á revestirlas de gran solemnidad; y si no podia reunirse nunca el número total que se necesitaba para convertir un proyecto en ley, que dejara de serlo, porque era señal evidente de que no querian los Diputados aprobarla. Esto era lo lógico y lo natural. ¿Pues qué, en las Cámaras faltan nunca las minorías?

No; cuando faltan es por algun motivo extraordinario; no es porque los Diputados no vengán á la Cámara; es que cuando la votacion de una ley se repite dos, tres ó más veces sin resultado, significa que la Cámara no acepta esa ley. Esta es la verdad, y por eso el Reglamento venia disponiendo que si repetida una votacion por tres veces

no se reunia suficiente número de votos, se entendiese como desechada la ley, y esto era lo justo. ¿Por qué ha de tener una ley carácter solemne, cuando sea votada por 40 ó 50 Diputados? La ley es necesario, cuando menos, que tenga la mayoría absoluta; y si se cita á los Diputados para votarla y no acuden, y se cita otro dia y no acuden tampoco, repitiéndose lo mismo en la tercera vez, es que la Cámara no quiere que pase. ¿Queréis que pueda aprobarse una ley con cualquier número de Diputados? ¿No resultaria de esto que las mayorías se impondrian, como se ha visto en otras Cámaras?

Vosotros los autores de la proposicion reformando el Reglamento, procedéis así mirando solo á las circunstancias del momento; porque habeis creido que la retirada de la minoría, en número de sesenta y tantos individuos, imposibilitaba la votacion de las leyes, y pretendéis reformar el Reglamento, disponiendo que baste en definitiva cualquier número para votar leyes. Y yo os pregunto: las leyes que nosotros votamos, ¿no son leyes con mucho más prestigio que si se hubieran votado ausente la minoría? ¿No creéis que la ley votada por todos los lados de la Cámara, será una ley con más autoridad, que no la votada solo por la mayoría? Pues en el momento en que en el Reglamento se establezcan esas reformas, podrán ocurrir casos en que las leyes sean votadas solo por los que forman la mayoría de la Cámara, faltando esa defensa á la minoría; pero la ley no tendrá autoridad moral, porque si la mayoría es bastante importante para hacer la ley, entonces será la ley de la mayoría, pero no tendrá el prestigio que llevaria siendo votada por la minoría; y perdiendo el prestigio la Cámara, no es posible que se imponga al país.

Y cuando hay un número tan considerable de Diputados que se abstienen ó retraen, no es posible creer que lo hagan por falta de patriotismo, ni que obren así de una manera inconsciente; cuando hechos de esta naturaleza ocurren en los Parlamentos, há lugar á que mediten las mayorías y á que comprendan que las minorías tendrán alguna razon para obrar así. Si la ley ha de salir de aquí con prestigio, si ha de salir tan robusta como debe salir, esto no se conseguirá con la limitacion reglamentaria que se propone. Todas las leyes que están á la órden del dia para su aprobacion definitiva, se habrian votado ya si la Mesa las hubiera puesto á votacion. Y si no lo han sido ya, ¿de qué causa nace? No nace de ninguna causa que pueda perjudicar á los Diputados, sino que nace de una causa política. Y yo pregunto: si nace de una causa política, bien por la situacion de la Cámara, ó por las circunstancias extraordinarias, ¿vais á hacer las leyes la mayoría? ¿No veis que eso no es posible?

Así, pues, ruego á la Cámara que, fijándose en que el Reglamento actual desea que tengan participacion las minorías en las comisiones, si éstas quedan reducidas á tres Diputados, entonces ese espíritu del Reglamento desaparece, y no vendrá á producir en la opinion el efecto saludable que produce cuando las comisiones están compuestas de individuos de todos los lados de la Cámara. Porque estas comisiones así compuestas influyen en sus compañeros y hacen que se adapten todos ó los más al espíritu dominante en la Cámara. Y por último, el Reglamento que nos rige ha querido revestir la ley de gran solemnidad por medio de votaciones que la den el prestigio que debe tener, porque si se deja que la ley la voten unos cuantos Diputados, entonces será una ley sin autoridad, y las leyes que no tienen autoridad son leyes muertas.



Yo espero, pues, que la Cámara, meditando estas consideraciones, las ha de tener en cuenta antes de aprobar estas disposiciones reglamentarias, en cuanto se refieren, la una á la votacion de las leyes, y la otra al procedimiento para el nombramiento de comisiones, que hasta ahora no hemos visto que haya dado malos resultados. Lo que hay es que las discusiones han tropezado con dificultades en la práctica; pero en la organizacion de las comisiones y en la votacion de las leyes, no hay dificultad; porque si la ha habido para la votacion de algunas leyes, todo el mundo sabe que no ha sido por defecto del Reglamento, sino por una circunstancia pasajera de la misma Cámara: porque se habian retirado 60 ó 70 Diputados de la minoría, pero no porque el Reglamento sea malo. Y ahora se me advierte, y es verdad, que tambien faltaban algunos Diputados de la mayoría en esas votaciones. Es, pues, que los Diputados no venian, unos por causas políticas, otros por causas personales ó porque no querian la ley; y en este caso el Reglamento debe dejar medios al Diputado para que la ley no llegue á serlo; porque el Reglamento no puede obligar al Diputado á que vote. No á todos los espíritus se les puede exigir que tengan suficiente energía para votar contra aquello con que no estén conformes, y una de las maneras de no votar, es abstenerse.

Yo creo, pues, que en lo que se refiere á las comisiones, será bueno completarlas cuando falten más de tres de sus individuos, para que tengan el número que deben tener: y en cuanto á la votacion definitiva de las leyes, creo que debemos dejarlo como está hoy, hasta que la práctica nos enseñe que debemos modificarlo. Cúlpese á los Diputados que estén ausentes por razones que ellos se sabrán; pero la principal causa de no haberse votado las leyes, ha sido la retirada de una fraccion de la Cámara, cuyo inconveniente ha desaparecido ya.

Así, pues, yo creo que la comision, en vista de estas observaciones, modificará su dictámen, teniendo en cuenta que al hacerlas no he tenido más objeto que procurar que la ley tenga todo el prestigio que debe tener una ley del Estado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Barberá.

El Sr. **BARBERÁ**: Señores Diputados, brevísimas serán las razones que en favor de la reforma del Reglamento que nosotros hemos propuesto vendré á exponeros, puesto que todos estais convencidos de la necesidad de esta reforma.

Debo confesaros que de nadie menos que del señor Casaldüero esperaba yo la menor objecion, puesto que S. S. pertenece, como yo, á la fraccion de la Cámara que ha deseado más actividad aquí, y esa actividad ha tropezado con el primer obstáculo en el Reglamento que nos rige, lo cual ha producido continuas reclamaciones en todos los lados de la Cámara.

Dos son las principales reformas que la comision propone, y que el Sr. Casaldüero ha combatido. La primera referente á las comisiones, y la segunda á la votacion definitiva de las leyes. En cuanto á las comisiones, yo apelo á todos los Diputados que hayan pertenecido á alguna. Sin que la falta de los Diputados reconozca una causa permanente y sin haber dentro del Reglamento modo de completar estas comisiones, se encuentran naturalmente en la imposibilidad de dar dictámenes. ¿Y es posible que se condene á la inaccion á la Cámara por una causa reglamentaria tan pequeña?

Si el Sr. Casaldüero pertenece á alguna comision, yo le pregunto: ¿se han podido reunir alguna vez más de cinco individuos? (*El Sr. Casaldüero hace signos afirmativos.*) Pues en la de Reglamento á que yo pertenezco, jamás se ha podido reunir un número mayor; y estoy oyendo á muchos Sres. Diputados, que lo mismo sucede en las demás comisiones. Y yo digo: no existiendo una causa permanente que determine esta ausencia, ¿se debe condenar á la inaccion á la Cámara? No es posible. El Diputado que perteneciendo á una comision, no asiste á sus deliberaciones, demuestra que pasa por lo que sus compañeros acuerden. Y esto sucede en todas las colectividades.

En este punto la comision no ha hecho más que seguir el mismo precepto reglamentario, reduciendo á tres el número de seis individuos que el Reglamento exigia, y que la práctica ha enseñado que jamás se reúnen para dar dictámen. En este punto creo inútil insistir, y deseo que el Sr. Casaldüero se fije y comprenda que no hay posibilidad de reorganizar las comisiones. Cuando las comisiones se elegian por las secciones, entonces las circunstancias eran distintas. Cada comision se componia de personas que tenian interés en entrar á componerlas, y además no tenian que dar dictámen más que acerca del asunto para que eran nombradas: ahora son comisiones permanentes, y sobre cada una vienen á recaer infinidad de proposiciones, puesto que cada comision abraza un Ministerio, los cuales comprenden múltiples asuntos, de donde resulta que al poco tiempo de estar reunida una comision, como tiene muchos asuntos de que ocuparse, se reparten las ponencias; y como el trabajo se reparte mucho, el que tiene la mision de dar uno ó dos dictámenes, no parece por la comision hasta que tiene terminado su trabajo.

En este concepto, pues, la comision no ha podido menos de proponer esta reforma, que es necesaria. Y paso á la segunda parte, que es la referente á la votacion definitiva de las leyes.

El Reglamento, tal como está redactado, hace imposible la votacion definitiva de los leyes; en todo Parlamento en que no haya dietas ó cualquier otro medio coercitivo para que los Diputados asistan á las sesiones, jamás se logra reunir la mayoría absoluta de los Diputados proclamados: lo más que se ha logrado reunir, como dijo el Sr. Castelar en la reunion del Senado, es la tercera parte de sus individuos.

Los Reglamentos anteriores, los de 1847 y 1854, lo que hacian era no exigir la votacion nominal para la aprobacion definitiva, y lo que sucedia era que algunas veces las leyes pasaban por sorpresa. Yo recuerdo lo que sucedió en la última legislatura con la ley del ferrocarril de Gerona, en que yo tenia interés como valenciano: dos veces se puso á votacion la ley, y dos veces tuvo que retirarse por haberse pedido la votacion nominal, y luego en la misma sesion, aprovechando la votacion de otras leyes, á las cuales no habia oposicion, se logró pasar casi sin que se apercibieran los Diputados que no querian que se votara, con no poca sorpresa suya. ¿No recuerdan todos tambien lo que pasó en los últimos dias de la Asamblea Nacional con la ley de abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico? Casi toda la Cámara estaba conforme con esta ley, excepcion hecha de la pequeña fraccion conservadora, que como sabia ésta que no habia número bastante para votar leyes, amenazó con pedir la votacion nominal, y obligó á toda la Cámara á transigir, aceptando las más importantes de sus enmiendas. Si en la Asamblea Nacional hubiera re-



gido el actual Reglamento, aún habría esclavos en Puerto-Rico. ¿Qué quiere, pues, el Sr. Casaldueiro; que para dar todo el prestigio que S. S. desea á la promulgacion de las leyes permanezca la Cámara en la inaccion? Lo que la comision ha querido evitar, y en mi juicio lo ha logrado, es que las leyes pasen por sorpresa. Para esto ha establecido que la votacion definitiva de las leyes se anuncie para una de las tres sesiones inmediatas á la en que terminó la discusion, y si en dos votaciones sucesivas se pidiese que fuera nominal y resultase no haber número, que se convoque por medio de la *Gaceta* á los Diputados con seis dias de anticipacion, entendiéndose que el que no asiste es que pasa porque el proyecto sea ley; y si no es así que venga y dé su voto contrario, que esa es su obligacion.

Para mí, la oposicion del Diputado que se niega á dar su voto á los proyectos para que no sean leyes, es una oposicion facciosa; y esto no lo digo ahora, lo dije tambien el año pasado cuando se trató de que nuestra minoría no asistiera á las sesiones para que no fueran leyes determinados proyectos. No me refiero en esto á la retirada de una fraccion de la Cámara por motivos políticos; pero aun en este caso, la retirada de una minoría no puede, en mi juicio, condenar á la inaccion á toda la Asamblea: una Cámara que no hace leyes, tiene que suspenderse ó disolverse: recuerde el Sr. Casaldueiro que este era el argumento en que se apoyaban los que querian que se suspendieran las sesiones de la Cámara actual cuando estaba la minoría retraida. Y aun hoy mismo, cuando ya felizmente la minoría está dentro de esta Cámara, hay pendientes de votacion definitiva varias leyes importantísimas, en que están interesados Diputados de todas las procedencias; están anunciadas á la orden del dia, los Sres. Secretarios han tenido cuidado de contar el número de Diputados presentes, y nunca, ni aun en los dias de gran discusion política, se ha encontrado en el salon número suficiente. ¿Qué hemos de hacer en este caso? ¿Cruzarnos de brazos esperando á que vengan los Diputados que faltan? Su deber es estar aquí para votar en pró ó en contra, y la Cámara no puede detener su marcha por su ausencia. Por consiguiente, ó las Córtes acuerdan un medio coercitivo cualquiera para que asistan todos los Diputados que faltan, y esto en la actual organizacion del Poder legislativo lo considero muy difícil, ó no hay más remedio que aceptar las modificaciones del Reglamento que la comision propone, si es que la Cámara quiere seguir adelante.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. CASALDUERO: Respecto á las comisiones, tengo que decir al Sr. Barberá que el no dar pronto dictámen sobre los asuntos que les están sometidos, más que de otra causa, depende de las condiciones especiales de una Cámara Constituyente, que hacen que las comisiones estén muy sobrecargadas de trabajo: yo, por ejemplo, pertenezco á las comisiones de Incompatibilidades y de Gracia y Justicia, y siempre que he sido citado, me he encontrado con número suficiente de compañeros; lo que hay es que como á la comision de Gracia y Justicia pasan todos los asuntos del Ministerio de este nombre, que son muchos y complicados, exigen mucho tiempo para su exámen; no ha sucedido esto en la de Incompatibilidades, que como no tiene más que un asunto sobre que informar, á las veinticuatro horas de someterse la proposicion, como ha su-

cedido con las enmiendas de ayer, está dispuesta á dar su opinion en sesion pública; y aprovecho esta ocasion para indicárselo al Sr. Presidente por si quiere que esta discusion continúe. Lo que se ha de buscar, pues, es el medio de descargar de trabajo á las comisiones en una Cámara como ésta, en que naturalmente han de resultar muy sobrecargadas. Por eso decia yo ayer que los Diputados necesitan dietas, porque se les exige más trabajo del que se puede exigir á quien necesita su tiempo para ganarse el sustento.

Dice el Sr. Barberá que esta falta de Diputados se ha hecho sentir más cuando la minoría estaba retirada, y que esto ha producido una gran perturbacion en los trabajos de la Cámara: claro está, y hasta es justo que la Cámara entonces estuviera perturbada; y por eso la mayoría ha tenido un gran interés, como tambien lo ha tenido la minoría, en que terminen esos conflictos, y todos vengamos á la Cámara.

Ya se vé, pues, cómo el Reglamento ayuda á concluir con los conflictos. Si la mayoría ve que le falta un medio de vida, procure acudir á todos los recursos que puedan conducir á suavizar los conflictos para que estos terminen; y el conflicto ahora ha terminado. De manera que el Reglamento ha conducido indudablemente á la terminacion del conflicto, y por lo tanto es ventajoso el Reglamento.

En cuanto á que no ha habido aquí votaciones posibles por falta de número, diré que esto no es exacto, porque el otro dia hemos tomado parte en la votacion de una proposicion autorizando á un Diputado para formar Ministerio 101 contra 111, cuando creo que es 181 el número de los que han de votar; y en otra votacion, que no sé si fué ayer ó antes de ayer cuando se verificó, relativa al decreto del Ministerio de Marina, han votado 90 contra 120. Ya ve, pues, la comision que hay número bastante de Sres. Diputados para votar leyes definitivamente; pero si los trabajos de la Mesa ó las discusiones no han permitido que las haya, no será porque no haya habido el número que exige el Reglamento; pero pónganse hoy á votacion esas leyes, y lo habrá, pues lo hay desde la entrada de la minoría.

De manera, señores, que ha venido el conflicto, no por el Reglamento, sino por las condiciones accidentales de la Cámara, y el Reglamento ha favorecido, porque esas condiciones accidentales precisamente se han suavizado, y ha sido posible que todos vengamos aquí á cumplir con nuestro deber. Meditelo bien la comision, y tenga en cuenta que con el actual Reglamento saldrán con más autoridad las leyes que hagamos.

Respecto á las comisiones, yo creo que tienen poco número de individuos; pero atendidos los muchos trabajos que tienen, es mejor que tengan nueve individuos que siete, porque cada una abraza todos los asuntos de un Ministerio, y por eso debian ser de más individuos, para de este modo poder irse dividiendo los trabajos.

Por todo ello, espero que la comision retire su dictámen y vea el medio de que las comisiones sean más numerosas, y de que se voten las leyes, no por cualquier número de Diputados; y llamo sobre esto la atencion de la comision, y especialmente del Sr. Barberá, y se convencerán de que no es aceptable la medida que se nos propone.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Pido la palabra en contra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene la palabra para rectificar el Sr. Barberá.



El Sr. **BARBERÁ**: Precisamente el Sr. Casaldueiro ha vuelto á hacer el mismo argumento que yo hice en defensa de las reformas de las comisiones.

Por eso mismo, porque hay muchísimo trabajo en las comisiones, y porque las comisiones son permanentes y no especiales, nunca se reúne número bastante. Precisamente por eso he insistido en este punto.

Ha dicho el Sr. Casaldueiro que el defecto de las comisiones de Ministerios es que solo constan de nueve individuos, y como hay mucho trabajo en ellas, tienen que dividirse para llenar su cometido, y de aquí que siempre falten algunos y no se reúna número bastante; por tanto, hay necesidad de reformar el Reglamento; y, ó volver al antiguo sistema de las secciones, ó volver por lo menos al de las comisiones especiales para cada proyecto de ley, con objeto de que en un corto número de tiempo dé dictámen. Y no cabe otra cosa, por lo cual yo no insisto en este punto.

En cuanto á las votaciones definitivas de las leyes, yo me atengo á lo que está sucediendo. Hace ocho ó diez días que están puestas á votación definitiva leyes importantísimas, aprobadas casi por unanimidad, y que las aceptan todos los lados de la Cámara, y sin embargo, no se ha llevado á efecto la votación, porque no se ha reunido número bastante. ¿Qué hemos de hacer nosotros en ese caso? (El Sr. Casaldueiro: Es que esas leyes no se han puesto á votación después de haber vuelto aquí los individuos de la minoría.) Pero el caso es que no ha habido contrariedades, puesto que no se han librado batallas acerca de ninguna de esas proposiciones; luego la causa está en el Reglamento.

Por otra parte, esa votación nominal definitiva es imposible; no la hay en ningún Reglamento; recuérdelo el Sr. Casaldueiro, que se exigía como principio general la votación ordinaria, y podía pedirse la nominal para evitar sorpresas, porque la Cámara puede estar distraída y pasar desapercibida una ley. Por eso hemos propuesto que haya dos votaciones nominales y una tercera anunciada por la *Gaceta*; porque de este modo no cabe sorpresa. En cambio, con la votación ordinaria, puede muy bien suceder que, ó porque el Secretario que la anuncie tenga poca voz, ó porque la Cámara esté distraída, pase una ley importante sin que se aperciba de ella la Cámara, y se apruebe. Hay, pues, necesidad de aprobar la reforma que se propone para evitar estas dificultades.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende esta discusión para continuarla después, y se procederá á la votación definitiva de varias leyes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se procede á la votación definitiva del proyecto de ley, sobre que el Ministro de Hacienda se incaute de los bienes del Patrimonio que fué de la Corona, y los administre mientras se acuerde la inversión que debe dárseles.»

Leída la minuta de dicho proyecto de ley, revisado por la comisión de Corrección de estilo, y declarado conforme con lo acordado, se puso á votación, y fué aprobado por 191 votos, total de señores votantes, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
Benítez de Lugo.  
Maisonave (D. Eleuterio).  
Cabello de la Vega

Aura Boronat.  
Alvarado.  
Cacho.  
Lopez Santiso.  
Ugarte.  
Suñer y Capdevila (menor).  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Clavé.  
Monturiol.  
Bru y Mendiluce.  
Rodríguez Sepúlveda.  
Pedregal Guerrero.  
Orense (D. José María).  
Castilla.  
Suarez García.  
La Rosa.  
Tomás y Salvany.  
Jimenez Ilzarbe.  
Sanchez Yago (D. Domingo).  
Moreno Rodriguez.  
Garrido.  
Meca.  
Samaniego.  
Rivera (D. Valero).  
Corchado.  
Mainar.  
Bonet.  
Isabal.  
Fantony.  
Villapadierna.  
Sardá.  
Villalba.  
Blanco Villarta.  
Gonzalez Hierro.  
Valbuena.  
Avizanda.  
Guillen Flores.  
Pinedo.  
De Andrés Montalvo.  
Guerrero y Ludeña.  
Soriano Prada.  
Somolinos.  
Navarrete.  
Diaz Quintero.  
García Martinez.  
Galiana.  
Lafuente.  
Velasco.  
Redondo Franco.  
Rebullida.  
Gutierrez Agüera.  
Jimenez Mena.  
Perez Pastor.  
Barberá.  
Salabert.  
Cintrón.  
Betancourt.  
Martí y Tarrats.  
Lopez Vazquez.  
Gonzalez Valledor.  
Casaldueiro.  
Pedregal Cañedo.  
Moreno Redondo.  
Sainz y Rueda.  
Abad.  
Verdugo.  
Chacon y Calderon,



Cayuela.  
Plá y Mas.  
Bach y Serra.  
Rodríguez Arango.  
Almagro.  
Puente y Jimenez.  
Perez Costales.  
Maisonnave (D. Juan).  
Plá y Martí.  
Moure.  
Alvis.  
Tortella.  
Tutau.  
Malo de Molina.  
Correa.  
Fernandez Latorre.  
Plá de Huidobro.  
Fuillerat.  
García Marqués.  
Haro.  
Montemayor.  
Suau.  
Moreno Roure.  
Sicilia.  
Alvarez Bocalandro.  
Carné.  
Torre Agero.  
Ladico.  
Castilla.  
Del Rio y Ramos.  
Guzman.  
Fernandez Victorio.  
Jimeno García.  
Rojas.  
Roqué.  
Guillen Flores.  
Alguacil.  
Val.  
Sampere.  
Castelar.  
Gorría.  
Regueira.  
Insa.  
Carrion.  
Palma y Reyes.  
Jurado.  
Urruti.  
Bes y Hediger.  
Brogeras.  
Herrera.  
Escobar.  
Aguilar.  
Perez Pardo.  
Ramirez Duro.  
Quesada.  
Puigoriol.  
Gamboa.  
Martinez.  
Alvarez Lopez.  
Montero.  
Muro.  
Alcoba.  
Torres (D. José María).  
Fernandez Ortega.  
Alcantú.  
Castellano.  
Nouvilas.

Plaza.  
Ruiz Chamorro.  
Canalejas.  
Martin de Olfas.  
García (D. Bernardo).  
Orense (D. Antonio María).  
Gil Berges.  
García Morales.  
Español.  
Santos Manso.  
Ruiz Llorente.  
Torres y Torres.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Paz Novoa.  
Huder.  
Mendez Brandon.  
Gonzalez Alegre.  
Morán (D. Miguel).  
Martinez y Martinez.  
Vallés y Ribot.  
García Prefel.  
Rodríguez Teijeiro.  
Martinez Tejada.  
Martinez Pacheco.  
Gomez Cuartero.  
Muñoz Nougues.  
Zabala.  
Echevarrieta.  
García Alvarez.  
Bartolomé y Santamaría.  
Portalés.  
Caballero.  
Ayuso.  
Sorní.  
Colubí.  
Avila.  
Cuesta Olay.  
Gonzalez Rio.  
Pí y Margall (D. Joaquin).  
Cala.  
Rubio.  
Albarran.  
Labra.  
Caso y Diaz.  
Payela.  
Ercazi.  
Bernales.  
Prefumo.  
Socias.  
Armentia.  
Abarzuza.  
Estévanez.  
Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 191.

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): Señores Diputados admitidos, 362; mitad más uno, 182. Queda aprobado el proyecto. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 48, que es el de esta sesión.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Votacion definitiva del proyecto de ley autorizando á las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones extraordinarias de guerra.»

Leida la minuta de dicho proyecto, revisado por la



comision de Correccion de estilo (Véase el Apéndice tercero á este Diario) y hallándole conforme con lo acordado, se puso á votacion y fué aprobado por 134 votos contra 55, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
 Moreno Rodriguez.  
 Maisonnave (D. Eleuterio).  
 Palanca.  
 Samaniego.  
 Bru y Mendiluce.  
 Alvarez Lopez.  
 Meca y Córcoles.  
 Cacho.  
 Plá y Martí.  
 Pascual y Casas.  
 Morayta.  
 Ugarte.  
 Suñer y Capdevila (mayor).  
 Suñer y Capdevila (menor).  
 Monturiol.  
 Lopez Santiso.  
 Plaza.  
 Bonet.  
 Lafuente.  
 Soriano Prada.  
 Tomás y Salvany.  
 Español.  
 Carné.  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 Cuesta Olay.  
 Brogeras.  
 Bes y Hediger.  
 Corchado.  
 Fantony.  
 Lopez Vazquez.  
 Gutierrez Agüera.  
 Ruiz Chamorro.  
 Fernandez Latorre.  
 Gonzalez Hierro.  
 Blanco Villarta.  
 Salmeron.  
 Gonzalez (D. José Fernando).  
 Gamboa.  
 Avizanda.  
 Guillen Flores.  
 Alcantú.  
 Estévanez.  
 Armentia.  
 Socías.  
 Torre Agero.  
 García Morales.  
 Canalejas.  
 Barberá.  
 Garrido.  
 Salabert.  
 Gonzalez Valledor.  
 Pedregal Cañedo.  
 Moreno Redondo.  
 Gonzalez Rio.  
 Redondo Franco.  
 Carrion.  
 Villalba.  
 Plá y Mas.  
 Bach y Serra.

Araujo.  
 Urruti.  
 Colubí.  
 Vallés y Ribot.  
 Moreno Bárcia.  
 Alonso.  
 Correa.  
 Montemayor.  
 Guerrero Ludeña.  
 Alvis.  
 Santos Manso.  
 Paz Novoa  
 Fernandez Victorio.  
 Rojas.  
 Güell y Mercadé.  
 Gil Berges.  
 Val.  
 Sampere.  
 Castelar.  
 Regueira.  
 Morán (D. Miguel).  
 Herrera.  
 Insa.  
 Gomez Cuartero.  
 Garcia Alvarez.  
 Miranda.  
 Puente y Jimenez.  
 Aguilar.  
 Perez Pardo.  
 Ramirez Duro.  
 Quesada.  
 Pascual y Castañon.  
 Martinez.  
 García Marqués.  
 Fernandez Ortega.  
 Tortella.  
 Martin de Olías.  
 De Andrés Montalvo.  
 Bernalés.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Pi y Margall (D. Joaquin).  
 Perez Costales.  
 García Pretel.  
 Mainar.  
 Zabala.  
 Cintron.  
 Ayuso.  
 Torres (D. José María).  
 Regidor.  
 Tapia.  
 Aura Boronat.  
 Portalés.  
 Villapadierna.  
 Torres y Tores.  
 Del Rio y Ramos.  
 Jimenez Mena.  
 Sorní.  
 Payela.  
 Velasco.  
 Pedregal Guerrero.  
 Almagro y Diaz.  
 Nouvilas.  
 Gonzalez Alegre.  
 Muro y Lopez Salgado.  
 Abad.  
 Caballero.  
 Gomez Sigura.



Echevarrieta.  
Obertin.  
Maisonave (D. Juan).  
Fuillerat.  
Castillo.  
Tutau.  
Total, 134.

Señores que dijeron no:

Benitez de Lugo.  
Plá de Huidobro.  
Ladico.  
Albarrán.  
Diaz Quintero.  
Galiana.  
Alvarez Bocalandro.  
Ruiz Llorente.  
García (D. Bernardo).  
Muñoz Nogués.  
Labra.  
Rivera (D. Valero).  
Casalduero.  
Navarrete.  
Moure.  
Rebullida.  
Gorría.  
Isabal.  
Jimeno y García.  
Palma.  
Castilla.  
Perez Pastor.  
García Martinez.  
Martinez y Martinez.  
Vicente y Monzon.  
Velasco.  
Sainz y Rueda.  
Chacon.  
Malo de Molina.  
Prefumo.  
Roqué.  
Suau.  
Sardá.  
Gomez Marin.  
Sanromá.  
Martinez de Tejada.  
Rodriguez Teijeiro.  
Betancourt.  
Suarez García.  
Cabello de la Vega.  
Cala.  
Martinez Perez.  
Carrasco de Molina.  
Verdugo.  
Ercazi.  
Molinero.  
Vazquez Moreiro.  
Ogea.  
Valbuena.  
La Rosa.  
Morán (D. Valentin).  
Martinez Pacheco.  
Avila.  
Benot.  
Sr. Vicepresidente (Cervera).  
Total, 55.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Votacion definitiva, del proyecto de ley regularizando el trabajo en los talleres y la instruccion en las escuelas de los niños obreros de ambos sexos.»

Leida la minuta del referido proyecto de ley, revisado por la comision de Correccion de estilo (Véase el Apéndice cuarto á este Diario) y hallándole conforme con lo acordado, se puso á votacion y quedó aprobado por 148 votos contra 42, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Torre Agero.  
Gomez Marin.  
Plá de Huidobro.  
Palanca.  
Samaniego.  
Sardá.  
Alvarado.  
Carrion.  
Almagro y Diaz.  
Plá y Martí.  
Bru y Mendiluce.  
Puente Jimenez.  
Gamboa.  
Ugarte.  
Lopez Santiso.  
Tomás y Salvany.  
Villalba.  
Suñer y Capdevila (menor).  
Alonso.  
Monturiol.  
Fuillerat.  
Lafuente.  
Meca.  
Vallés y Ribot.  
Sorní.  
Soriano Prada.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Sampere.  
Orense.  
Suarez Garcia.  
Carné.  
Corchado.  
Brogeras.  
Payela.  
Fantony.  
Fernandez Latorre.  
Ruiz Chamorro.  
Gonzalez Hierro.  
Blanco Villarta.  
Avizanda.  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Diaz Quintero.  
Barberá.  
Martinez y Martinez.  
Guillen Flores.  
Alcantú.  
Avila.  
Torres (D. José María).  
Castilla.  
Estévanez.  
Pedregal Guerrero.  
Gutierrez Agüera.  
Caso y Diaz.  
Castillo.  
Canalejas.



Morán (D. Miguel).  
 Ochoa.  
 Moreno Redondo.  
 Herrero.  
 Cayuelan.  
 Regueira.  
 Perez Costales.  
 Plá y Mas.  
 Bach y Serra.  
 Obertin.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Guzman.  
 Gomez Cuartero.  
 Caballero.  
 Perez Pardo.  
 Ramirez Duro.  
 Guerrero.  
 García Marqués.  
 Montemayor.  
 Alvis.  
 Armentia.  
 García Martínez.  
 Malo de Molina.  
 Haro.  
 Sanchez Yago (D. Domingo).  
 Socías.  
 La Rosa.  
 Rojas.  
 Vicente y Monzon.  
 Gorría.  
 Jurado.  
 García Alvarez.  
 Tutau.  
 Miranda.  
 Pascual y Castañon.  
 Quesada.  
 Jimenez Ilzarbe.  
 Olave.  
 Correa.  
 Montero.  
 Casaldueiro.  
 Cala.  
 Alvarez Bocalandro.  
 Fernandez Ortega.  
 Moreno Roure.  
 Castellano.  
 Tortella.  
 Suau.  
 Valbuena.  
 Martin de Olías.  
 Redondo Franco.  
 Bonet.  
 Lopez Vazquez.  
 Español.  
 Insa.  
 Bes y Hediger.  
 Martí y Tarrats.  
 Camps.  
 Pi y Margall (D. Joaquin).  
 Mendez Brandon.  
 Verdugo.  
 Sainz y Rueda.  
 Martinez.  
 Gomez Sigura.  
 García Pretel.  
 Morena Bárcia.  
 Alcoba.

Somolinos.  
 Navarrete.  
 Zabala.  
 Huder.  
 Portalés.  
 Teijeiro.  
 Martinez de Tejada.  
 Tapia.  
 Aura Boronat.  
 Echevarrieta.  
 Vazquez Moreiro.  
 Ogea.  
 Palma.  
 Gomez Munaiz.  
 Benot.  
 Ercazzi.  
 Ladico.  
 Cuesta Olay.  
 Nouvilas.  
 Roqué.  
 Puigoriol.  
 Torres y Torres.  
 Pascual y Casas.  
 Salmeron.  
 Del Rio.  
 Sr. Vicepresidente (Cervera).  
 Total, 148.

## Señores que dijeron no:

Pedregal Cañedo.  
 Sanromá,  
 Isabal.  
 Mainar.  
 Cacho.  
 Santos Manso.  
 Salabert.  
 Arango.  
 Ruiz Llorente.  
 Garrido.  
 Molinero.  
 Rebullida.  
 Martinez Pacheco.  
 Gil Berges.  
 Val.  
 Rivera Llana.  
 Abad.  
 García Morales.  
 Gonzalez Rio.  
 Bernales.  
 Muñoz Nougues.  
 Betancourt.  
 Paz.  
 Fernandez Victorio.  
 Regidor.  
 Cintron.  
 Labra.  
 Ayuso.  
 Gonzalez Valledor.  
 Jimeno García.  
 Maisonnave (D. Juan).  
 Prefumo.  
 Maisonnave (D. Eleuterio).  
 Albarran.  
 Hidalgo.  
 García (D. Bernardo).  
 Cagial.



Orense (D. Antonio.)  
 Villapadierna.  
 Bartolomé y Santamaría.  
 Andrés Montalvo.  
 Benitez de Lugo.

Total, 42.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Votacion definitiva del proyecto de ley sobre supresion del Almirantazgo.»

Leida la minuta del citado proyecto de ley, revisado por la comision de Correccion de estilo (*Véase el Apéndice quinto á este Diario*) y hallándole conforme con lo acordado, se puso á votacion y fué aprobado por 169 votos contra 17, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
 Benitez de Lugo.  
 Bartolomé y Santamaría.  
 Samaniego.  
 Plá y Martí.  
 Almagro.  
 Guerrero Ludeña.  
 Avizanda.  
 Soriano Prada.  
 García Martínez.  
 Gonzalez Hierro.  
 Torre Agero.  
 Casalduero.  
 Monturiol.  
 Suñer y Capdevila (mayor).  
 Correa.  
 Pedregal Guerrero.  
 Carrion.  
 Martinez y Martinez.  
 Castilla.  
 Alcantú.  
 Malo de Molina.  
 Orense (D. José María).  
 Albarrán.  
 Carné.  
 Ladico.  
 Roqué y Feliú.  
 Lopez Vazquez.  
 Alvarado.  
 Meca y Córcoles.  
 Fernandez Latorre.  
 Payela.  
 Plá y Mas.  
 Gamboa.  
 Ugarte.  
 Ruiz Chamorro.  
 Alonso.  
 Perez Pardo.  
 García Alvarez.  
 Martinez.  
 Lopez Santiso.  
 García Marqués.  
 Jimenez Ilzarbe.  
 Suñer y Capdevila (menor).  
 Diaz Quintero.  
 Aura Boronat.  
 Cala.

Estévanez.  
 Haro.  
 Barberá.  
 Perez Costales.  
 Rivera (D. Valero).  
 Gomez Munaiz.  
 Avila.  
 Perez Pastor.  
 Nouvilas.  
 Cuesta Olay.  
 Rubio.  
 Plá de Huidobro.  
 Castillo.  
 Molinero.  
 Santos Manso.  
 Salabert.  
 Gomez Marin.  
 Cayuela.  
 Morán (D. Miguel).  
 Ochoa.  
 Verdugo.  
 Redondo Franco.  
 Español.  
 Torres (D. José María).  
 Herrera.  
 Torres y Torres.  
 Regueira.  
 Obertin.  
 Tutau.  
 Muro.  
 Maisonnave (D. Juan).  
 Alvarez Lopez.  
 Fantony.  
 Huder.  
 Bonet.  
 Blanco Villarta.  
 Gonzalez Alegre.  
 Corchado.  
 Cacho.  
 Guillen Flores.  
 Moreno Bárcia.  
 Alvarez Bocalandro.  
 Olave.  
 Montemayor.  
 Alvis.  
 Armentia.  
 Caso y Diaz.  
 Valbuena.  
 Suarez García.  
 Vazquez Moreiro.  
 Ogea.  
 Chacon y Calderon.  
 Canalejas.  
 Perfumo.  
 Sainz y Rueda.  
 La Rosa.  
 Rojas.  
 Bru y Mendiluce.  
 Brogeras.  
 Gil Berges.  
 Vicente y Monzon.  
 Muñoz Nogués.  
 Sorní.  
 Mainar.  
 Moreno Redondo.  
 Tapia.  
 Puigoriol.



Insa.  
 Bes y Hediger.  
 Jurado.  
 Vallés y Ribot.  
 Fuillerat.  
 Bach y Serra.  
 Camps.  
 Pi y Margall (D. Francisco).  
 Pi y Margall (D. Joaquin).  
 Escobar.  
 Aguilar.  
 Pascual y Castañón.  
 Quesada.  
 Plaza.  
 Ramirez Duro.  
 Montero.  
 García Pretel.  
 Gomez Sigura.  
 Fernandez Ortega.  
 Moreno Roure.  
 Castellano.  
 Tortella.  
 Suau.  
 Garrido.  
 Rebullida.  
 Isabal.  
 Martí y Tarrats.  
 Velasco.  
 Portalés.  
 Mendez Brandon.  
 Betancourt.  
 Villapadierna.  
 Alcoba.  
 Somolinos.  
 Navarrete.  
 Gomez Cuartero.  
 Rodriguez Teijeiro.  
 Martinez de Tejada.  
 Echevarrieta.  
 Palma.  
 Cervera.  
 Tomás y Salvany.  
 Gutierrez Agüera.  
 Benot.  
 Miranda.  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 Caballero.  
 Sardá.  
 Colubí.  
 Labra.  
 Regidor.  
 Gonzalez Valledor.  
 Moure.  
 García (D. Bernardo).  
 Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 169.

Señores que dijeron no:

De Andrés Montalvo.  
 Bernales.  
 Orense (D. Antonio María).  
 Ruiz Llorente.  
 Val.  
 Martinez Pacheco.  
 Martin de Olías.  
 Castelar.

Del Rio.  
 Zabala.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Urruti.  
 Gorria.  
 Hidalgo.  
 Fernandez Victorio.  
 Sampere.  
 Morán (D. Valentin).

Total, 17.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Votacion definitiva del proyecto de ley derogando las disposiciones relativas á la cesantía de los Ministros.»

Leida la minuta de dicho proyecto de ley, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándola conforme con lo acordado, se puso á votacion y dijo

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué?

El Sr. **CASALDUERO**: Para expresar á la Cámara que cuando esta ley se ha presentado, se entiende con relacion á todos los Ministros habidos y por haber. ¿Lo entiende así la Mesa?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No es posible admitir explicaciones de ninguna especie.

Comienza la votacion.»

Verificada la citada votacion, resultaron 147 votos contra 12 en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Soler y Plá.  
 Maisonnave (D. Eleuterio).  
 Castilla.  
 Alvarado.  
 Lopez Santiso.  
 Brogeras.  
 Sainz y Rueda.  
 Gonzalez Hierro.  
 Torre Agero.  
 Rubio.  
 Torres (D. José María).  
 Olave.  
 Torres y Torres.  
 De Andrés Montalvo.  
 Bonet.  
 Guillen Flores  
 Velasco.  
 Correa.  
 Pedregal Guerrero.  
 Orense (D. José María).  
 Avila.  
 Carrion.  
 Haro.  
 García Martinez.  
 Malo de Molina.  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 Bru y Mendiluce.  
 Cayuela.  
 Escobar.  
 Miranda.  
 Prefumo.  
 Urruti.  
 Gutierrez Agüera.  
 Fernandez Latorre,



Gamboa.  
 Perez Pardo.  
 Avizanda.  
 Suñer y Capdevila (menor).  
 Casaldueiro.  
 Alonso.  
 Jimenez Ilzarbe.  
 Diaz Quintero.  
 Estévez.  
 Guerrero.  
 Soriano.  
 Alcantú.  
 Benot.  
 Albarran.  
 Martinez y Martinez.  
 Caso y Diaz.  
 Suarez García.  
 Sanchez Yago (D. Domingo).  
 Castelar.  
 La Rosa.  
 Regueira.  
 Redondo.  
 Rivera y Llana.  
 Rojas.  
 Plaza.  
 Puigoriol.  
 Plá de Huidobro.  
 Monturiol.  
 Valbuena.  
 Español.  
 Gorría.  
 Samaniego.  
 Camps.  
 Tutau.  
 Plá y Mas.  
 Suñer y Capdevila (mayor).  
 Fantony.  
 Maisonnave (D. Juan).  
 Vazquez Moreiro.  
 Tapia.  
 Perez Pastor.  
 Blanco.  
 Caballero.  
 Muro.  
 Moreno Redondo.  
 Alvarez Lopez.  
 Gonzalez Alegre.  
 Alvarez Bocalandro.  
 Moreno Bárcia.  
 García Marqués.  
 Alvis.  
 Carné.  
 Tortella.  
 Suau.  
 Somolinos.  
 Socías.  
 García (D. Bernarido).  
 Morán (D. Miguel).  
 Gil Berges.  
 Muñoz Nogués.  
 Vicente y Monzon.  
 Herrera.  
 Verdugo.  
 Insa.  
 Bes y Hediger.  
 Jurado.  
 Bach y Serra

Pí y Margall (D. Francisco).  
 Pí y Margall (D. Joaquin).  
 Aguilar.  
 Pascual y Castañon.  
 Quesada.  
 Ogea.  
 Gomez Munaiz.  
 Martinez.  
 Barberá.  
 Montemayor.  
 Alcoba.  
 Fernandez Ortega.  
 Moreno.  
 Sicilia.  
 Armentia.  
 Navarrete.  
 Garrido.  
 Rebullida.  
 Isabal.  
 Sorní.  
 Bernales.  
 Obertin.  
 Portalés.  
 Mendez Brandon.  
 Perez Costales.  
 Betancourt.  
 Ayuso.  
 Cuesta Olay.  
 Zabala.  
 Gomez Cuartero.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 García Alvarez.  
 Huder.  
 Villapadierna.  
 Teijeiro.  
 Martinez Tejada.  
 Salabert.  
 Almagro.  
 Santos Manso.  
 Echevarrieta.  
 Moure.  
 Ugarte.  
 Sampere.  
 Ladico.  
 Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 147.

Señores que dijeron no:

Cagigal.  
 Benitez de Lugo.  
 Bartolomé y Santamaría.  
 Cervera.  
 Val.  
 Fernandez Victorio.  
 Regidor.  
 Canalejas.  
 Gomez Marin.  
 Vallés y Ribot.  
 Labra.  
 Fuillerat.

Total, 12.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Hay 362  
 Diputados admitidos, mitad más uno 182.  
 Han tomado parte en esta votacion 159.  
 No resulta número suficiente para tomar acuerdo,



El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonna-ve): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonna-ve): Es para dar cuenta al Congreso de las últimas noticias recibidas en el Ministerio de mi cargo.

#### *Alicante.*

Orihuela 24 (10-15 m.)—El juez y promotor fiscal participan despronunciamiento Orihuela y restablecido Ayuntamiento legítimo. Tranquilidad.

Alicante 24 (12 m.)—Gobernador participa haber salido columna G. C. á disolver Juntas Orihuela, Torrevieja y otros puntos, reponiendo Ayuntamientos destituidos.

Orihuela 24 (12.)—Alcalde participa que anoche á las diez fueron desalojados casas consistoriales un puñado de facciosos llamados intransigentes, que aprovechando un momento de confusion constituyeron Junta salvadora. Reina tranquilidad. Confío no se altere, contando con apoyo vecindario.

#### *Almería.*

23 (7-20 n.)—Gobernador.—Continúa tranquilidad completa. Identificada conmigo la autoridad militar, estoy dispuesto á sostener el orden. Tengo reconcentrada la fuerza de la Guardia civil. Se me han presentado algunos con deseos de formar canton, á quienes he contestado mi propósito de no consentirlo. Por si intentasen las poblaciones sublevadas alguna invasion, he adoptado todas las disposiciones convenientes para sostener la autoridad del Gobierno.

#### *Barcelona.*

24 (3-40 m.)—La Junta de salvacion al Presidente participa que ayer 23 á las cinco tarde corrian desbandados entre Castellolí y Forn de Vidrá el que fué coronel de la Guardia civil, Freixas, su hijo, los cuatro oficiales Camacho, Vilches, Fernandez y Rodriguez y dos guardias montados á caballo. Han salido propios avisando alcaldes para ver de capturarlos.

23 (4 tarde).—Junta.—Perseguidos de cerca los infames jefes de la Guardia civil, Freixas, Prior y Brandagen, á las activas órdenes de esta Junta débese que hayan podido ser sorprendidos esta mañana á las cinco en San Lorenzo de Ortons, distrito de San Feliú de Llobregat, por las fuerzas de francos al mando del coronel Don Juan Martí y Torres (a) Chic de las Barraquetas, que á su vista la Guardia civil se ha desbandado, haciéndoles prisioneros al teniente coronel José Prior Sanz, al comandante Manuel Brandagen Puig Ramiyer, un sargento, un cabo y ocho guardias, cogiéndoles siete fusiles, dos tercerolas, varios otros efectos y cuatro caballos. Puede darse por concluida la traicion del infame jefe de la Guardia civil.

23 (5-21 t.)—Gobernador.—Da las mismas noticias que la Junta, y añade: A las seis de esta tarde entrarán en esta ciudad más de 100 guardias de los comprometidos por Freixas, y todos los oficiales que huyeron al reconocer la infamia de que eran víctimas. El pueblo les prepara una ovacion.

23 (9-40 n.)—Gobernador.—La ovacion ha sido inmensa, indescriptible, al entrar los guardias, que han

sido recibidos en la estacion por las autoridades civiles y militares, provinciales y locales, y toda la Junta de armamento y defensa, en medio de vivas á la República y á la Guardia civil. Han entrado formados, con todos los oficiales á la cabeza, formando un total de 120 hombres. Esperan á otros que se han presentado. Los presos llegarán esta noche.

23 (11-15 n.)—La Junta.—Los guardias civiles que se han quedado con la faccion son: dos guardias de caballería, uno de infantería, el coronel Freixas y los cuatro oficiales Camacho, Fernandez Vilches y Rodriguez.

#### *Búrgos.*

24 (12 m.)—El gobernador participa haber recibido oficio de alcalde Briviesca manifestándole haber sido derrotada faccion Ruperto en Castel Delgado, causándoles tres muertos, cogiéndoles cuatro prisioneros, dos de ellos heridos, y tomándoles armas, municiones y cinco caballos.

#### *Córdoba.*

23 (8 n.)—General Pavía al Presidente Poder ejecutivo.—He llegado á Córdoba sin novedad y con sorpresa de la poblacion, recibiendo ésta á mi jefe de Estado Mayor, que mandé adelantar, de una manera hostil, y á la columna de mi mando con satisfaccion inmensa mayoría del vecindario. Los voluntarios, que huyeron con el gobernador civil, iban á proclamar esta mañana la independencia del canton. El nuevo gobernador civil tomó posesion de su mando con gran energía, á pesar del aislamiento en que le han dejado su antecesor y subordinados.

24 (9-35 m.)—General Pavía participa que la marcha del general Ripoll hácia Sevilla fué causa de que voluntarios de Granada, Málaga y Jaen intentaran movimiento sobre Córdoba, creyendo encontrarla declarada en canton independiente. Mi llegada desbarató sus planes. Llamé á Ripoll y estoy organizando la division.

#### *Jaen.*

Jaen 23 (12-15 m.)—Gobernador dice no haber dado noticias antes por estar incomunicado. El 20 Andújar se declaró independiente. Una partida de 50 hombres, al mando de Peco, ha cortado la vía en Despeñaperros. Merino, Pierrard y Maza se dice están entre Venta de Cárdenas y Almuradiel. La capital agitada. Situacion general grave.

#### *Granada.*

Loja 23 (5-45 t.)—El alcalde á Secretario Estado participa que Granada les obliga reconocer canton y constituir comité, y que ceden por no tener elementos de defensa, aunque unánimes al lado del Gobierno.

#### *Huelva.*

23 (12-58 t.)—El partido republicano ofrece su apoyo al Gobierno y participa no querer depender del canton sevillano, pidiendo que al discutirse la Constitucion se tenga presente que la provincia de Huelva desea constituirse en canton independiente.



*Lérida.*

23 (9 n.)—Gobernador.—He recibido á todos los jefes y oficiales de la Guardia civil, y tengo el honor de elevar á V. E. la protesta más solemne y enérgica de esos dignos jefes y oficiales, significando su deseo de que se les mande á los puntos de más peligro, para lavar la marcha de la alevosa traición de Freixas.

*Salamanca.*

Béjar 23 (6-20 t.)—Alcalde participa haber hecho un llamamiento al pueblo, que ha dado muy buen resultado, y que en su vista espera desistan de su propósito de constituirse en canton el comité republicano y Diputado.

24 (9-40 m.)—Alcalde manifiesta que Diputado y comité habían desistido de su propósito por evitar efusión de sangre. Inmediatamente publiqué bando al vecindario excitándoles á retirarse con fiadamente. Pocos momentos despues unos cuantos revoltosos se reunieron en la plaza propalando insultos y amenazas, disparando á poco un pistoletazo, resultando dos heridos. Anoche fué muerto un sereno que al acercarse á la guardia no contestó á la voz de *alto* que se le dió. El Diputado parece haber salido á Hervás en busca de fuerzas.

*Toledo.*

24 (2-16 m.)—Gobernador militar al Ministro Guerra participa que las tres compañías fieles batallón Pierrard, que se encontraban en Fuensalida, se han marchado casi todos, mandados por un sargento primero y dos segundos. Ha salido en su persecucion un escuadrón de húsares.

24 (7.)—El alcalde de la Torre de Estéban manifiesta que á las dos de la madrugada se presentaron 80 francos Pierrard, saliendo una hora despues, habiéndose racionado. Van mandados por sargento ejército que firma Eliodoro Lopez.

*Vizcaya.*

Bilbao 22 (8 n.)—D. G.—Desde las cinco tarde sin comunicacion con Santander. Capataz regresa ahora, manifestando que desde el kilómetro 4 al 8 están destruidos, y que al parecer seguian inutilizando línea. Faccion numerosa sobre la misma, término Baracaldo. Dado cuenta autoridades.

*Zamora.*

23 (9-50 n.)—Acaba de presentármese jefe de la Guardia civil de Salamanca. Dice abandonó poblacion por mandato gobernador. Está dispuesto, si lo ordena V. E., á volver y restablecer el orden. En Ciudad-Rodrigo hay 300 carabineros.»

Como observarán los Sres. Diputados, faltan noticias de Valencia y de Sevilla. La causa principal de esto es que las estaciones, donde existen todavia, están intervenidas por los sublevados, y donde no existen, como en Valencia, se ha destruido gran parte de la vía férrea y gran parte del telégrafo. Las noticias particulares que se tienen son: que se ha tratado de impedir el paso de las fuerzas que el Gobierno mandaba para restablecer el orden en Valencia; y por orden de la junta revolucionaria ó comité de salud pública de Játiva,

se mandó destruir en parte la vía. El Gobierno, pues, no tiene noticias de lo que en Valencia ocurre. Sin embargo, por noticias particulares que han llegado hasta el Gobierno, se sabe que las fuerzas que salieron de Valencia para hostilizar al gobernador que se hallaba en Alcira, se han retirado ya, y esto da á entender seguramente que los sublevados de Valencia llegan á comprender que el haberse puesto en hostilidad contra el Gobierno y haber tomado esa actitud facciosa puede ser perjudicial para sus intereses, y perjudicial tambien para la causa de la libertad y de la República.

En igual ó parecido caso nos encontramos con Sevilla y Cádiz. Con las estaciones intervenidas, difíciles, como comprenderán los Sres. Diputados, que nos podamos comunicar, tanto menos cuanto que no tenemos allí autoridades constituidas ó representantes del Gobierno; pero tengan seguridad los Sres. Diputados, que el Gobierno, que trata de concluir cuanto antes esta insensata insurreccion, procurará que las comunicaciones se restablezcan pronto, y que los Diputados y el país sepan cuanto ocurre, para que puedan en primer lugar, subvenir á las necesidades públicas y llevar la tranquilidad á los ánimos.

Ahora, con la vènia de la Cámara y el permiso del Sr. Presidente, voy á leer un proyecto de ley.»

Obtenida la vènia de las Cortes, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Puede su señoría leerlo.»

Ocupando la tribuna el Sr. Ministro de la Gobernacion leyó el proyecto de ley para movilizar 80.000 hombres de los adscritos á la reserva. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Pasará á la comision correspondiente.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Herrera tiene la palabra.

El Sr. HERRERA: La he pedido con motivo de una apreciacion que ha hecho el Sr. Ministro de la Gobernacion respecto á los voluntarios de Valencia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): No puede haber discusion sobre el particular.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Haro tiene la palabra.

El Sr. HARO: Pido que se consulte á la Cámara si mañana ha de haber sesion. (*Varios Diputados: Sí, sí.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Camps tiene la palabra.

El Sr. CAMPS: Ruego á la Mesa se sirva hacer constar mi voto conforme con la mayoría respecto de las dos primeras votaciones que acaban de tener lugar.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se va á leer el art. 58 del Reglamento.



El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

«Art. 58. Habrá sesion ordinaria todos los dias, excepto los domingos, salvo cuando á propuesta del Presidente ó de algun Diputado acuerden las Córtes otra cosa.»

Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Secretario Cagigal, el Congreso acordó que hubiera mañana sesion.

Se leyó por primera vez, anunciándose que se imprimiría y repartiría á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Morán (D. Valentin) al art. 4.º del proyecto de ley facultando á las Diputaciones provinciales para organizar con los mozos de 20 á 35 años reservas provinciales. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Se leyeron y quedaron sobre la Mesa los siguientes dictámenes:

«La comision permanente de Actas ha examinado la del segundo distrito de la ciudad de Cádiz, que proclama como candidato á D. Diego Carrasco y Romero, y

Resultando que viene limpia y sin protesta alguna, y solo se ha unido al expediente una informacion sumaria, hecha ante el juez de primera instancia del distrito de San Antonio, á petición de D. Pedro Corrales;

Resultando de la informacion no probada la coaccion general que se acusa; y

No resultando cargo alguno contra la capacidad del candidato electo;

La comision permanente de Actas tiene la honra de proponer á las Córtes la aprobacion del acta del segundo distrito de la ciudad de Cádiz, y admitir y proclamar como Diputado al electo D. Diego Carrasco y Romero.

Palacio de las Córtes 24 de Julio de 1873.—José Tomás y Salvany, presidente.—Ricardo Lopez Vazquez.—Juan Manuel Paz.—Tomás de Andres Montalvo.—José Plaza.—José Gonzalez Alegre, secretario.»

«La comision de Actas ha examinado la del distrito de Vera, provincia de Almería, y

Resultando que en la junta de escrutinio se presentó una protesta pidiendo la nulidad de la eleccion de secretarios escrutadores, por no haber elegido dos cada comisionado:

Resultando que existe otra protesta fundada en que se hallaba incapacitado el candidato Sr. Flores Grima, por ser individuo de la comision permanente provincial.

Considerando que la protesta sobre la forma de constitucion de la mesa en la junta de escrutinio, no obsta á la validez ni eficacia del recuento general de los votos emitidos en los Colegios:

Considerando que cualquiera que sea la opinion que deba prevalecer acerca de las condiciones de elegibilidad de los vocales de las comisiones provinciales, el candidato electo por el distrito de Vera renunció el cargo de individuo de la comision provincial en 6 de Mayo último, habiéndosele admitido la renuncia en 7 de dicho mes,

La comision tiene la honra de proponer á las Córtes se sirvan aprobar el acta del distrito de Vera, y admitir como Diputado por el mismo á D. Francisco Flores Grima, que ha presentado su credencial.

Palacio de las Córtes 14 de Julio de 1873.—Juan Manuel Paz.—José Tomás y Salvany.—Tomás de Andres Montalvo.—José Gonzalez Alegre.—José Plaza.»

Las Córtes quedaron enteradas de que la comision de Actas habia elegido presidente al Sr. Lopez Vazquez en reemplazo del Sr. Maisonnave.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho y cuarto.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Enmienda del Sr. Cacho, relativa al dictámen sobre los presupuestos de 1873-74.*

Considerando que en los presupuestos del Estado se incluyen las cantidades con que el Gobierno auxilia la construcción de ferro-carriles:

Considerando que actualmente se vienen satisfaciendo á las empresas dichas cantidades en obligaciones de ferro-carriles, lo cual produce un perjuicio para el Tesoro y aumenta las dificultades para la unificación de la Deuda:

Considerando que la ley de 27 de Julio de 1871 disponia que se hicieran dichos pagos en renta perpetua del 3 por 100, lo que produce más ventajas al Teso-

ro que hacer los pagos en obligaciones de ferro-carriles,

Los Diputados que suscriben, tienen la honra de proponer á la Asamblea que despues del art. 1.º del proyecto de ley para que continúen rigiendo los presupuestos de 1872 á 1873, se añada el párrafo siguiente:

«Se restablece en su fuerza y vigor el art. 5.º de la ley de 27 de Julio de 1871 para atender al pago de las subvenciones de ferro-carriles.

Palacio de las Córtes 22 de Julio de 1873.—Leocadio Cacho.—José María García.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Ley, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, sobre que el Ministro de Hacienda se incaute de los bienes del Patrimonio que fué de la Corona, y los administre mientras se acuerda la inversion que deba dárseles.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

## LEY.

Artículo único. El Ministerio de Hacienda se incautará de todos los bienes que pertenecieron al Patrimonio de la Corona, y continuará administrándolos interin la comision nombrada por las Cortes para encargarse de dichos bienes emite dictámen acerca de la

clasificacion y destino definitivo que deba darse á los mismos.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 24 de Julio de 1873. =Rafael Cervera, Vicepresidente. =Eduardo Cagigal, Diputado Secretario. =Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario. =Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

Los administradores mientras se acuerde la inversión que deba hacerse, Ley, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, sobre que el Ministro de Hacienda se encante de los bienes del Patrimonio que fue de la Corona, y

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente Ley.

Artículo único. El Ministerio de Hacienda se encargará de todos los bienes que pertenecieron al Patrimonio de la Corona, y continuará administrándolos en la comisión nombrada por las Cortes para onerosos de dichos bienes emitidos dictamen sobre de la

Refundición de las Cortes 21 de Julio de 1873. = Rafael Goyena, Vicepresidente. = Fernando Garriga, Diputado Secretario. = Ricardo Barrio y Santamaría, Diputado Secretario. = Luis R. Barrios de Lugo, Diputado Secretario.

La ley tendrá entendido el Poder ejecutivo para su promulgación, publicación y cumplimiento.

Clasificación y destino definitivo que deba darse a los mismos.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Ley, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, autorizando á las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones extraordinarias de guerra.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

### LEY.

Artículo 1.º Las Diputaciones provinciales en cuyo territorio haya ó hubiese en lo sucesivo partidas carlistas, están autorizadas á imponer, con destino á las necesidades de la guerra, las contribuciones extraordinarias que consideren indispensables para dominar la rebelion, procurando que recaigan especialmente sobre los carlistas que de cualquier manera patrocinen ó coadyuven á la misma.

La sesion en que estas medidas se acuerden, habrá de ser presidida por el gobernador ó delegado especial del Gobierno.

Art. 2.º Las Diputaciones provinciales aplicarán estos fondos á la guerra contra los carlistas en la forma que tengan por más eficaz, de acuerdo con el gobernador de la provincia ó con el delegado especial del Gobierno de la República.

Palacio de las Cortes 24 de Julio de 1873. =Rafael Cervera, Vicepresidente. =Eduardo Cagigal, Diputado Secretario. =Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario. =Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEZ CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

### LEY

Artículo 1.º Las Diputaciones provinciales en cuyo territorio haya o hubiere en lo sucesivo partidas carlistas, están autorizadas a imponer, con destino a las necesidades de la guerra, las contribuciones extraordinarias que consideren indispensables para someter la rebelión, procurando que recaigan especialmente sobre las carteras que de cualquier manera pertenecen o pertenecieron a la misma.

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

Art. 2.º Las Diputaciones provinciales aplicarán estos fondos a la guerra contra los carlistas en la forma que tengan por más eficaz, de acuerdo con el gobernador de la provincia ó con el delegado especial del Gobierno de la República.

Relación de las Cortes 24 de Julio de 1873. — Rafael Carreras, Vicepresidente. — Eduardo Gargal, Diputado Secretario. — Ricardo Barolome y Sagimaria, Diputado Secretario. — Luis F. Benítez de Lugo, Diputado Secretario.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Ley decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, regularizando el trabajo de los talleres y la instruccion en las escuelas de los niños obreros de ambos sexos.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

### LEY.

Artículo 1.º Los niños y las niñas menores de 10 años no serán admitidos al trabajo en ninguna fábrica, taller, fundicion ó mina.

Art. 2.º No excederá de cinco horas cada día, en cualquier estacion del año, el trabajo de los niños menores de 13, ni el de las niñas menores de 14.

Art. 3.º Tampoco excederá de ocho horas el trabajo de los jóvenes de 13 á 15 años, ni el de las jóvenes de 14 á 17.

Art. 4.º No trabajarán de noche los jóvenes menores de 15 años, ni las jóvenes menores de 17, en los establecimientos en que se empleen motores hidráulicos ó de vapor. Para los efectos de esta ley, la noche empieza á contarse desde las ocho y media.

Art. 5.º Los establecimientos de que habla el artículo 1.º, situados á más de cuatro kilómetros de lugar poblado, y en los cuales se hallen trabajando permanentemente más de 80 obreros y obreras mayores de 17 años, tendrán obligacion de sostener un establecimiento de instruccion primaria, cuyos gastos serán indemnizados por el Estado. En él pueden ingresar los trabajadores adultos y sus hijos menores de 9 años.

Es obligatoria la asistencia á esta escuela durante tres horas por lo menos para todos los niños comprendidos entre los 9 y los 13 años y para todas las niñas de 9 á 14.

Art. 6.º Tambien están obligados estos establecimientos á tener un botiquin y á celebrar contratos de asistencia con un médico-cirujano, cuyo punto de re-

sidencia no exceda de diez kilómetros, para atender á los accidentes desgraciados que por efecto del trabajo puedan ocurrir.

Art. 7.º La falta de cumplimiento á cualquiera de las disposiciones anteriores será castigada con una multa de 125 á 1,250 pesetas.

Art. 8.º Jurados mistos de obreros, fabricantes, maestros de escuela y médicos, bajo la presidencia del juez municipal, cuidarán de la observancia de esta ley y de su reglamento, en la forma que en él se determine, sin perjuicio de la inspeccion que á las autoridades y ministerio fiscal compete en nombre del Estado.

Art. 9.º Promulgada esta ley, no se construirá ninguno de los establecimientos de que habla el art. 1.º, sin que los planos se hayan previamente sometido al examen de un jurado misto, y hayan obtenido la aprobacion de éste, respecto solo á las precauciones indispensables de higiene y seguridad de los obreros.

Art. 10. En todos los establecimientos mencionados en el art. 1.º se fijará la presente ley y los reglamentos que de ella se deriven.

Art. 11. El Ministro de Fomento queda encargado de la ejecucion de la presente ley.

Artículo transitorio. Interin se establecen los jurados mistos, corresponde á los jueces municipales la inmediata inspeccion de los establecimientos industriales objeto de esta ley.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 24 de Julio de 1873.—Rafael Cervera, Vicepresidente.—Eduardo Cagigal, Diputado Secretario.—Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario.—Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Ley decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, sobre supresion del Almirantazgo.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

LEY.

Artículo 1.º Queda suprimido el Almirantazgo, que se creó por la ley de 4 de Febrero de 1869.

Art. 2.º Queda facultado el Ministro de Marina para organizar su departamento bajo la planta y régimen que juzgue más conveniente á las exigencias del ser-

vicio, pudiendo en el ínterin asumir en su autoridad la que la ley expresada concede á los comisarios del Almirantazgo.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 24 de Julio de 1873.—Rafael Cervera, Vicepresidente.—Eduardo Cagigal, Diputado Secretario.—Ricardo Bartolomé y Santamaria, Diputado Secretario.—Luis F. Benítez de Lugo, Diputado Secretario.



# DIARIO DE SESIONES

DE LA

## CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Las sesiones y discusiones de las Cortes Constituyentes, según se expresan en el presente libro.

Las Cortes Constituyentes, en sus sesiones, han tratado de los asuntos de la República, y en ellas se han discutido y votado los proyectos de ley, y se han adoptado las resoluciones que corresponden a las Cortes.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Gobernacion, movilizandoo  
80.000 hombres de los adscritos á la reserva.*

## A LAS CÓRTEES CONSTITUYENTES.

El imperioso deber en que el Gobierno de la República se encuentra de expedir la licencia absoluta á los soldados que ya han derramado su sangre por la libertad y por la Pátria, no obstante que legalmente pudiera prescindir de él en estos momentos, y la necesidad urgente de aumentar considerablemente el ejército activo, le obligan á presentar el siguiente

## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se movilizan 80.000 hombres de los adscritos á la reserva, que ingresarán desde luego en el ejército activo.

Art. 2.º Esta fuerza se distribuirá entre las armas y cuerpos respectivos, teniendo en cuenta sus necesidades, en la forma que disponga el Ministro de la Guerra.

Art. 3.º Para el turno de procedencia con que se ha de verificar el ingreso en el ejército se tendrá presente la escala de edad de menor á mayor, corriéndose en este sentido hasta que cada pueblo deje cubierto el cupo que se le asignare.

Art. 4.º Por el Ministerio de la Gobernacion se hará la oportuna distribucion del cupo que corresponda entregar á cada provincia.

Art. 5.º El Ministro de la Guerra queda encargado de la ejecucion de esta ley.

Madrid 24 de Julio de 1873. —Eleuterio Maisonnave.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Gobernación, para movilizar 80.000 hombres de las reservas de la reserva.

### A LAS CORTES CONSTITUYENTES

El Imperioso deber en que el Gobierno de la República se encuentra de expedir la licencia absoluta a los soldados que ya han alcanzado su edad por la libertad y por la Patria, no obstante que legítimamente pudieran prescindir de él en estos momentos, y la necesidad urgente de suministrar considerablemente el ejército activo, le obligan a presentar el siguiente

### PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se movilizarán 80.000 hombres de las reservas de la reserva, que ingresarán desde luego en el ejército activo.

Art. 2.º Estas fuerzas se distribuirán entre las armas y cuerpos respectivos, teniendo en cuenta sus necesidades, en la forma que disponga el Ministro de la Guerra.

Art. 3.º Para el turno de procedencia con que se va de verificar el ingreso en el ejército se tendrá presente la escala de edad de menor a mayor, cortándose en este sentido hasta que cada pueblo deje cubierto el grupo que se le asignare.

Art. 4.º Por el Ministerio de la Gobernación se hará la oportuna distribución del grupo que correspondiere a cada provincia.

Art. 5.º El Ministro de la Guerra queda encargado de la ejecución de esta ley.

Madrid 24 de Julio de 1873. —Rufino Naissonne.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. Morán (D. Valentin) al art. 4.º del proyecto de ley facultando á las Diputaciones provinciales para organizar con los mozos de 20 á 35 años reservas provinciales.*

Los Diputados que suscriben ruegan á las Córtes se sirvan aprobar la siguiente enmienda al art. 4.º del proyecto de ley facultando á las Diputaciones para organizar reservas provinciales;

«Art. 4.º La fuerza que se crea por virtud de esta

ley, quedará sometida á las ordenanzas militares vigentes, y será mandada por jefes y oficiales del ejército.

Palacio de las Córtes 24 de Julio de 1873. = Valentin Moran. = Daniel Valdés Barrio.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL VIERNES 25 DE JULIO DE 1873.

SUMARIO: Se abre á las tres y cuarto. = Se aprueba el Acta despues de observaciones de los Sres. La Hidalga, Cuartero y otros. = Las Córtes quedan enteradas de haber nombrado la comision del Patrimonio, presidente al Sr. Tutau, en lugar del Sr. Palanca. = Quedan sobre la mesa los documentos relativos á los sucesos de Alcoy, reclamados por el Sr. Rios Rosas. = Nuevas indicaciones de los señores García Lopez (D. Anastasio), La Hidalga y Sainz y Rueda, sobre las explicaciones dadas por el Sr. Nouvilas. = El Sr. Olave pide que el Ministro de la Guerra remita un estado de la fuerza del ejército en el dia fuera de los territorios donde existen partidas carlistas, y el de Gobernacion otra de los voluntarios que estan fuera de las provincias donde hay facciosos, recibiendo el haber de 2 pesetas diarias. = Se acuerda conste en el Acta el voto del Sr. Molinero conforme con los de la mayoría en el proyecto sobre abolicion de las cesantías de los Ministros. = El Sr. Cala pide que el Gobierno remita todos los telégramas y comunicaciones referentes al asunto de la intervencion extranjera. = Se pone en conocimiento del Gobierno. = Pasa á la comision correspondiente una exposicion presentada por el Sr. Plaza para que se le abonen sus haberes á un cura que antes no se le abonaron por no jurar la Constitucion, y ahora se le niegan por ser republicano. = El Sr. Fernandez recuerda la peticion hecha al Sr. Ministro de la Guerra sobre las hojas de servicio. = El Sr. Muro pide al Sr. Ministro de la Gobernacion remita una nota de las personas á quienes se ha concedido autorizacion para formar cuerpos francos de batallones movilizados, gastos ocasionados, puntos donde se hallan, etc., y pregunta si está dispuesto á remitir inmediatamente el número de armas que necesitan los voluntarios de Valladolid. = Se comunica al Gobierno. = Continúa la discusion pendiente sobre el discurso-programa del Sr. Presidente del Poder ejecutivo. = Discurso del Sr. La Hidalga. = Del Sr. Olave. = Se suspende esta discusion. = ORDEN DEL DIA: Discusion del dictámen sobre autorizacion para plantear los presupuestos de 1873-74. = Discurso del Sr. Diaz Quintero, en contra. = Del Sr. Benitez de Lugo, en pró. = Rectificaciones de ambos. = Discurso del Sr. Orense (D. José María), en contra. = Indicacion del Sr. Abarzuza. = Discurso del Sr. Benitez de Lugo, en pró. = Rectificaciones de los Sres. Orense (D. José María) y Benitez de Lugo. = Discurso del Sr. Valbuena, en contra. = Del Sr. Martinez Pacheco (de la comision). = Rectificacion de ambos señores. = Discurso del Sr. Ministro de Hacienda. = Rectificacion del Sr. Valbuena. = Se procede á la discusion por artículos. = Se leen por primera vez enmiendas á los artículos 7.º y 10.º = Discusion del art. 1.º = Se lee, y una enmienda al mismo, del Sr. Cacho. = Discurso en su apoyo. = Del Sr. Benitez de Lugo (de la comision). = Recti-



ficaciones de ambos señores.—La enmienda es desechada.—Se suspende esta discusion.—El Sr. Ministro de la Gobernacion lee los últimos telégramas recibidos sobre el estado del país.—Se da primera lectura de varias enmiendas á los artículos 9.º, 10 y 11 de presupuestos.—Quedan enteradas las Córtes de que el Sr. Labra dimite el cargo de individuo de la comision de Gobernacion, y de que esta comision se ha constituido.—Se leen, y quedan sobre la mesa, varios dictámenes de la comision de Actas.—Asimismo se leen los dictámenes sobre edificios del Patrimonio que fué de la Corona, destinados á escuelas de ambos sexos y el dictámen sobre resguardos de la Caja de Depósitos.—Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes y discusion de los dictámenes que acaban de leerse.—Se levanta la sesion á las siete y media.

Se abrió la sesion á las tres y cuarto, y leida el Acta de la anterior, dijo

El Sr. **LA HIDALGA**: Pido la palabra sobre el Acta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **LA HIDALGA**: Deseo hacer una rectificacion, y no voy á molestar á los Sres. Diputados sino brevísimamente.

Se dice en el Acta que la proposicion presentada por algunos Sres. Diputados pidiendo á la Cámara declarase que habia oido con satisfaccion las explicaciones dadas por el señor general Nouvilas, habia sido aprobada por unanimidad. Sin duda no se oyó la protesta de tres ó cuatro Diputados de las provincias vascas y Navarra que dijeron no aprobar esa proposicion. Y no es que nosotros, los Diputados que pensamos de esta manera, queramos escatimar la gloria ni negar la pericia ni la inteligencia del señor general Nouvilas durante el tiempo de su mando del ejército del Norte; no es eso. Yo soy el primero, Sres. Diputados, que confieso que he visto los inauditos esfuerzos, los grandes sacrificios que el señor general Nouvilas ha hecho en cumplimiento de su deber. Pero si nosotros protestamos contra esta unanimidad de aprobacion á la proposicion presentada, es porque el señor general Nouvilas, sin duda en el calor de la improvisacion, calor nada extraño cuando se trata de volver por su honra el que se cree ofendido, aseveró que en aquel país, es decir, en las tres provincias Vascas y en Navarra, todos, absolutamente todos, son sus palabras textuales, sin distincion de matices políticos, lo mismo los carlistas que están en armas que los liberales y los republicanos, todos son cómplices de aquella guerra.

Vosotros comprendereis, Sres. Diputados, que estas aseveraciones que no han sido rectificadas por el señor general Nouvilas, han menester correctivo por parte de los Diputados que aquí nos sentamos; y no seríamos dignos del mandato que nos han confiado nuestros distritos, si no pusiéramos correctivo á una acusacion tan ofensiva á los liberales y republicanos de aquel país.

Como mi propósito es no molestaros mucho tiempo, Sres. Diputados, solo tengo ya que apelar á vuestra memoria, y recordaros que hace pocos dias vosotros mismos, ante la noticia de la heroica defensa de los voluntarios de Estella, habeis batido palmas con grande entusiasmo...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, S. S. ha pedido la palabra sobre el Acta, y está haciendo uso de ella para alusiones personales.

El Sr. **LA HIDALGA**: Señor Presidente, ayer su señoría, á quien yo respeto, como respeto siempre á todos los Presidentes, no me concedió el uso de la palabra cuando se habian dirigido inculpaciones tan graves. Yo ahora, si S. S. quiere que me calle, me callaré; mas, sin embargo, yo apelaria á la indulgencia de la

Cámara para que me permitiera decir brevísimas palabras.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Presidente suspendió ayer, en uso de su derecho, la discusion para continuarla, y cuando continúe tendrá S. S. la palabra para alusiones personales. Ahora la ha pedido su señoría sobre el Acta, y yo no puedo permitir que hable de alusiones personales cuando solo se trata del Acta.

El Sr. **LA HIDALGA**: Pues si no tengo derecho, quiero que conste que la proposicion no fué aprobada por unanimidad, al menos por los Diputados Ercazti, La Hidalga y Huder.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Constará en el Acta la rectificacion que ha hecho el Sr. La Hidalga.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué habia pedido la palabra el Sr. Gomez Cuartero?

El Sr. **GOMEZ CUARTERO**: Quiero que conste que mi voto no está conforme con la conducta del señor general Nouvilas en las operaciones de la guerra del Norte.»

Acto continuo quedó aprobada el Acta.

Las Córtes quedaron enteradas de que la comision encargada de los bienes que fueron del Patrimonio, habia nombrado presidente al Sr. Tutau en reemplazo del Sr. Palanca.

Quedaron sobre la mesa, para conocimiento de los Sres. Diputados, los documentos que expresa la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. señores: En vista de los deseos manifestados por el Sr. Diputado D. Antonio Rios y Rosas en la sesion de 19 del actual, remito á V. EE., para los efectos que procedan, los documentos que, referentes á los sucesos de Alcoy, se han recibido en este Ministerio.—Dios guarde á V. EE. muchos años.—Madrid 24 de Julio de 1873.—Pedro José Moreno Rodriguez.—Sres. Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Garcia Lopez (D. Anastasio) tiene la palabra.

El Sr. **GARCIA LOPEZ** (D. Anastasio): Habia pedido la palabra sobre el Acta para manifestar que yo tampoco me habia levantado en la sesion de ayer cuando se pidió la aprobacion de la proposicion relativa á la conducta del señor general Nouvilas, y aqui cerca de mí habia otros Sres. Diputados que tambien permanecieron sentados. Por lo tanto, creemos que debemos hacer constar que no habia sido por unanimidad.



En la sesion de ayer, si el Reglamento me lo hubiera permitido, yo hubiera pedido la palabra para una alusion personal; y digo personal, porque el general Nouvilas vino aquí á defenderse de acusaciones que no se le han dirigido en este recinto, sino de acusaciones que le ha dirigido la opinion pública en los círculos privados, en los cafés, en los periódicos. Y por tanto, yo que pertenezco á esa opinion pública, de la cual ha venido á defenderse aquí el señor general Nouvilas, creia que los que han hablado fuera y han censurado fuera al señor general Nouvilas por su conducta en la guerra del Norte, teníamos derecho á pedir la palabra para alusiones personales.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, no procede en este momento semejante discusion; es completamente improcedente.

El Sr. **GARCÍA LOPEZ** (D. Anastasio): Pues conste que no ha sido por unanimidad.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Habiéndose hecho ya la rectificacion, constará en el Acta que no ha sido por unanimidad la votacion de ayer.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Olave.

El Sr. **OLAVE**: He pedido la palabra para dirigir una súplica á la Presidencia, y para pedir varios documentos al Gobierno de la República.

Respecto á la primera parte, ó sea á la súplica dirigida á la Presidencia, casi podria ya ser excusada. Despues de lo que aquí se ha hablado por el Sr. La Hidalga, mi objeto es manifestar que por haberse suspendido la discusion á que ha dado lugar el programa del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, no fué posible que nos levantáramos inmediatamente á protestar contra las apreciaciones hechas por el señor general Nouvilas contra todos los liberales de las Provincias Vascongadas y de Navarra, y tenia que esperar á que continuara el curso de aquella discusion.

Por lo demás, debo añadir, hasta cierto punto, para esclarecer este incidente, que yo, en union de otros señores Diputados por Navarra, los Sres. Huder y Jimenez, me acerqué particularmente al Sr. Nouvilas, y éste nos manifestó con sinceridad, que su frase habia sido efecto del calor de la improvisacion, y que no debia darse ese alcance ofensivo á sus palabras, puesto que él mismo habia declarado que aquellas Diputaciones le habian prestado grandes auxilios, supliendo el abandono del Gobierno.

Respecto á los documentos que tengo que pedir, se reducen á dos. Primeramente, desearia que el Sr. Ministro de la Guerra tuviera la bondad de remitir á las Córtes un estado de fuerza de las tropas de ejército permanente que existen en el dia de la fecha en la Península fuera de los territorios donde hay partidas carlistas. Deseo ademas que por el Sr. Ministro de la Gubernacion se remita un estado de los voluntarios de la República movilizados que están fuera de las provincias donde hay partidas carlistas, y que reciben el haber de dos pesetas diarias.

Como estos documentos los he de necesitar para una discusion que está próxima, yo rogaria á la Mesa encareciese al Gobierno de la República la urgente remision de estos documentos.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se pondrá en conocimiento de los Sres. Ministros de Goberna-

cion y Guerra con la mayor brevedad la peticion de los documentos que ha hecho el Sr. Olave.

El Sr. **LA HIDALGA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **LA HIDALGA**: El Sr. Olave acaba de indicar, que habiéndose acercado algunos Sres. Diputados al señor general Nouvilas manifestándole el sentimiento con que habian oido sus palabras y sus afirmaciones durisimas y muy injustas que habia dirigido al partido liberal de las Provincias Vascongadas y Navarra...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado...

El Sr. **LA HIDALGA**: Acabo de fundar el por qué molesto á la Cámara en este momento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Estamos en una discusion completamente irregular.

El Sr. **LA HIDALGA**: Pues bien, yo ruego á la Cámara que tenga la bondad (*El Sr. Rodriguez Sepúlveda*: Eso es otra cosa.) Naturalmente, no puedo hacer otra cosa. Precisamente soy uno de los Diputados más parsimoniosos de esta Cámara; esta es la tercera vez que hablo, y siempre se me interrumpe. Tengo que hacerme cargo de una acusacion violentísima dirigida por el señor general Nouvilas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor La Hidalga, esta discusion vendrá, y entonces S. S. podrá hacer uso de la palabra.

El Sr. **LA HIDALGA**: Pues bien, en ese caso...

El Sr. **CABELLO**: Pido la palabra para una cuestion de órden.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No hay cuestion de órden.

El Sr. **LA HIDALGA**: Tenga la bondad el Sr. Presidente de reservarme la palabra, aunque yo habia comprendido que me la habia otorgado en este momento. Es preciso que se esclarezca bien lo dicho por el señor general Nouvilas.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: La he pedido precisamente para hacr constar que ayer se aprobó unánimemente, y así está consignado en el Acta, la conducta del señor general Nouvilas como jefe del ejército del Norte. Si S. S. dirigió algunas acusaciones y los Diputados vasco-navarros han creido que podian ofenderles...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No se trata de ese asunto.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Yo quisiera que constara que la proposicion se aprobó por unanimidad, y que nadie protestó contra ella.

El Sr. **CALA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **CALA**: La he pedido solamente para suplicar á la Mesa que comunique al Gobierno la peticion que hago de que traiga á la Asamblea todos los telegramas y comunicaciones de toda clase que haya habido entre el Gobierno y las autoridades españolas con los jefes de las fuerzas navales extranjeras que están próximas á la Península; entre el Gobierno asimismo y los representantes de España en el extranjero, y en



España del extranjero; en una palabra, todo lo que haga referencia al asunto de la intervencion extranjera.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se pedirán los documentos á que se ha referido S. S., advirtiéndole que no hay tal intervencion.

El Sr. **PLAZA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **PLAZA**: La he pedido para presentar una exposicion de un cura de un pueblo que por ser republicano no juró la Constitucion, y por ser republicano tambien le ha dejado el Obispo de su diócesis sin licencias, por lo cual se encuentra para pedir limosna, y desea que le paguen.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. **FERNANDEZ LATORRE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **FERNANDEZ LATORRE**: No sé si por olvido casual ó por olvido intencional, lo cierto es que, no el actual Ministro de la Guerra, sino todos los que hemos tenido desde la proclamacion de la República, reciben con bastante desden las interpelaciones de los Sres. Diputados. Y yo ruego á la Mesa haga entender al actual Ministro de la Guerra y á los que le sucedan, que están en el deber de acatar y de atender las reclamaciones de los Sres. Diputados; y que en tal concepto se sirva el Sr. Gonzalez remitir varias notas de ascensos y hojas de servicio que hace muchísimo tiempo se tienen reclamadas.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se harán las reclamaciones oportunas al Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **MURO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **MURO**: La he pedido para suplicar á la Mesa que se sirva reclamar al Sr. Ministro de la Gobernacion una nota detallada de las personas á quienes se ha concedido autorizacion para formar cuerpos francos, ó batallones de voluntarios movilizados, y fundamento de estas concesiones; de los gastos que hasta ahora se hayan originado al Tesoro público con motivo de la organizacion de estos batallones; número de plazas de que los mismos constan, y lugar donde actualmente se hallan; y ya que estoy de pié suplicaría á la Mesa se sirviera poner en conocimiento del Sr. Ministro de la Gobernacion esta pregunta: ¿está dispuesto S. S. á facilitar inmediatamente el número de armas indispensables á los voluntarios...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Muro...

El Sr. **MURO**: Permítame S. S. le diga que, como el miércoles, dia de preguntas é interpelaciones, no se hicieron ni unas ni otras, estoy en el caso de hacer esta sencillísima pregunta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No está S. S. en ese caso, porque hubiera podido S. S. hacerla ayer. Si la hace hoy, es porque se lo consiente la Mesa, puesto que S. S. ha empezado á hablar.

El Sr. **MURO**: Doy muchas gracias al Sr. Presidente porque me concede lo que yo creia tener en derecho.

¿Está dispuesto el Sr. Ministro de la Gobernacion á facilitar inmediatamente el armamento que necesitan, y que han reclamado con repeticion, sin haberlo obtenido hasta ahora, á los voluntarios de la República de Valladolid, que están dando ejemplo de patriotismo, de sensatez, de cordura y de entusiasmo por la República federal, ejemplo verdaderamente desconocido en estos tiempos?

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de la Gobernacion el deseo de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion pendiente acerca del discurso-programa del Sr. Presidente del Poder ejecutivo.

El Sr. **LA HIDALGA**: Pido la palabra para una alusion personal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **LA HIDALGA**: Mi empresa se reduce á muy poca cosa. El señor general Nouvilas afirmó (como antes os he indicado) que todos, sin excepcion de matices políticos, son cómplices en esa nefanda y horrorosa guerra de las provincias vasco-navarras. Yo estoy seguro de que el señor general Nouvilas ha dicho esto en el calor de la improvisacion; porque no puede menos de estar presentes en su memoria los inmensos sacrificios que las provincias vasco-navarras están haciendo. Y la prueba de ello es que S. S. mismo confesó que hallándose sin recursos de ningun género para atender á las necesidades del ejército, la Diputacion de Navarra (con una generosidad sin ejemplo) le dió dos partidas muy grandes de dinero; la misma ayuda encontró en las corporaciones particulares y en las oficiales de Vitoria.

Notorios son para todo el mundo los grandes sacrificios que las Diputaciones de Guipúzcoa, Alava y Vizcaya están haciendo para mantener cuerpos movilizados que han prestado servicios inmensos; y todos sabéis, puesto que, como he dicho, se ha excitado vuestro entusiasmo con la noticia de hechos verdaderamente heroicos, llevados á cabo por liberales de aquella provincia, así como por los voluntarios de Estella, juntamente con el ejército, que allí hay una inmensa masa de poblacion dispuesta á sacrificarse para consolidar la República y sostener el Gobierno y la situacion actual. No quiero cansaros, señores, recordándoos hechos bien recientes, como la defensa de Oñate el 19 de Marzo, en que el grueso de las facciones no pudo penetrar en aquella villa, donde 40 ó 50 soldados con otro número igual de voluntarios, rechazaron las huestes del Pretendiente, causándolas una porcion de víctimas, entre ellas el jefe de estado mayor de las fuerzas carlistas. Todos sabéis igualmente las innumerables víctimas y atrocidades hechas por el cura Santa Cruz, ahora obligado á emigrar al extranjero por sus mismos parciales.

No necesito encomiar la titánica defensa de los voluntarios de Estella, ni los notabilísimos hechos de armas llevados á cabo por los voluntarios de Alava en el encuentro de Apellaniz y otros; así como por los voluntarios de la Rioja alavesa, que rechazaron en el puente de San Vicente hace muy poco tiempo al grueso de las facciones. En suma, está en la conciencia de todos que



las afirmaciones del señor general Nouvilas se desmienten por los hechos que constan en los partes que su señoría mismo ha dado. La prueba de que lo que su señoría dijo debió manifestarlo en el calor de la improvisación, es que en mi concepto cuando un general tan digno como S. S. trata de defenderse de inculpaciones hechas á su honra, no en la Cámara, como ha dicho muy bien un Sr. Diputado (pues entonces sería cuando tendría el derecho de defender aquí su honra, pues no creo que vaya á mancillarse la de un general tan digno como S. S. porque la prensa se ocupe con más ó menos benevolencia de su persona); creo, repito, que solo en el calor de la improvisación ha podido S. S. decir eso; se notaba entonces que S. S. estaba muy preocupado como quien trata de volver por su honra; y de esa manera incurria en las manifiestas contradicciones que todos habeis visto en su discurso.

No me tocaría á mí entrar á examinar estas contradicciones si no viniera á mi propósito el demostrar que el señor general Nouvilas no se daba cuenta á sí mismo de lo que estaba diciendo. No de otra suerte podría explicar que S. S., que nos ha dicho, y con justa razón, que el ejército del Norte era el más disciplinado y que estaba orgulloso de haberlo mandado, no haya podido combatir á un enemigo á quien S. S. mismo ha echado por tierra y cuya importancia él mismo ha quitado. Esto equivale á confesar S. S. que con el ejército más disciplinado y aguerrido del mundo no ha podido combatir á un enemigo tan feble como S. S. nos lo pintaba: contradicción parecida á aquella en que incurria el mismo señor general Nouvilas, cuando dijo que aquella no es guerra de persecución; y para probar lo mucho que su señoría había trabajado, nos dijo que el ejército que él mandaba era el que más había corrido en el mundo. No cito yo esto para inferir ofensa, ni rebajar en lo más mínimo el mérito que me complazco en reconocer en su señoría. Yo he tenido ocasión de ver á S. S. aquejado de un gran padecimiento físico, y por los sufrimientos más rudos, montar á caballo, bajo un sol tropical, puede decirse, y marchar al cumplimiento de su deber con el ánimo esforzado que todos reconocemos en S. S.

Pero como quiera que yo tengo que aparecer ante mis electores, como tienen que aparecer los demás Diputados de las provincias vasco-navarras, como defensores de sus actos y conducta, me he permitido molestos en este momento, y voy á concluir asegurando que allí hay muchos y muy buenos liberales dispuestos, como nuestros padres en la anterior guerra civil, á sacrificar su honra, su reposo, sus bienes y su vida por la consolidación de la República y por el bienestar y felicidad de la Patria.

El Sr. OLAVE: Pido la palabra para una alusión personal.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. OLAVE: Señores Diputados, el Sr. La Hidalga, movido por un sentimiento muy natural y patriótico, ha recordado los servicios prestados por los voluntarios de las provincias vasco-navarras; y yo, en la súplica que antes de entrar en la orden del día tuve la honra de dirigir á la Presidencia, manifesté también que el no haber rectificado las palabras del señor general Nouvilas fué porque se suspendió en aquel instante la discusión; pues de otro modo lo hubiese verificado en el acto; y no pudiendo esperar la justa impaciencia de los Diputados por Navarra hasta que volviera á continuar el debate para pedir alguna explicación, nos dirigimos al señor general Nouvilas.

Ya he dicho antes que este Sr. Diputado nos contestó, con una franqueza y una lealtad verdaderamente militar, lo que acabo de manifestar, esto es, que en el calor de la improvisación fué más allá de lo que quería ir. Lo mismo el Sr. La Hidalga que los Diputados por Navarra habíamos de reclamar contra esas frases, pues sabe perfectamente la Cámara que hemos sido siempre celosos defensores de aquellas provincias, y que no hemos dejado en la oscuridad los hechos gloriosos y multiplicados que en defensa de la República se han verificado continuamente y se están verificando en estos momentos, tanto en Navarra como en las Provincias Vascongadas. Ahí están los bizarros voluntarios de Estella, y los no menos bizarros, aunque más desgraciados, voluntarios de Cirauquí, y no se ha borrado por cierto la profunda impresión que al saber aquellas y otras proezas de los mismos experimentó la Cámara, en cuya virtud las Cortes han votado varias manifestaciones de aprecio, entre otras la que acordó para los heroicos voluntarios de Cirauquí la Asamblea anterior, á ruego mío.

Yo creo que la Cámara dará su aprobación también á una formal proposición de ley que tengo presentada desde hace algunos días, y que no se ha discutido aún porque su naturaleza exige más trámites y requisitos parlamentarios que una proposición incidental, á fin de que la Nación ampare y proteja á los que han padecido y puedan padecer en lo sucesivo por la causa de la República federal; para que se pensione á sus viudas y huérfanos y se les indemnice de la pérdida de sus bienes.

Era, pues, evidente que nosotros, los Diputados por Navarra y los de las Provincias Vascongadas, habíamos de conmovernos, como agitados por una corriente eléctrica, al oír las palabras del señor general Nouvilas, y teníamos que hacer estas manifestaciones, tanto el Sr. La Hidalga como yo. Con esto se desvanecía esa inmeditada ofensa, puesto que el señor general Nouvilas, á quien siento no ver en estos bancos, porque si estuviera presente confirmaría mis palabras, nos dijo que estuvo muy lejos de su ánimo el inferirla.

Era imposible que él, testigo de los heroicos actos llevados á cabo por los voluntarios de Cirauquí y de otros puntos, hubiese tratado de acriminarlos ni á ellos ni á los liberales de Navarra, como pudiera desprenderse del contexto literal de unas palabras pronunciadas en el calor de la improvisación, en momentos de hallarse naturalmente sobrecitada la imaginación del señor general Nouvilas.

El Sr. LA HIDALGA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay rectificación en las alusiones, Sr. La Hidalga.

Se suspende esta discusión.

# ORDEN DEL DÍA.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Discusión del dictamen de la comisión de Presupuestos, relativo á los del año económico de 1873-74.

Leído dicho dictamen (Véase el Apéndice primero al Diario núm. 42, sesión del 17 del actual), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Abrese discusión sobre la totalidad.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene V. S. la palabra en contra.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: No me levanto, señores Diputados, á pronunciar un discurso; pero tengo que cumplir un compromiso solemne que ya en otras ocasiones, que ya en otras legislaturas he contraído.

Yo he dicho aquí que jamás votaré ningún presupuesto mientras este presupuesto no se presente, no diré con sobrantes, cuando menos nivelado. He dicho también que aunque fuera un Gobierno republicano el que se sentara en aquel banco (*Refiriéndose al ministerial*), observaría la misma conducta. Por consiguiente, no se tengan mis palabras como de oposicion á este Gobierno, porque del mismo modo obraría aunque se tratase de un Gobierno que hubiese salido de este lado de la Cámara: de todos modos, yo no he de votar ningún presupuesto que no esté nivelado.

Por lo demás, casi dudo acerca de la procedencia del Gobierno que se sienta en ese banco, porque veo que en este presupuesto se conserva la misma armazon monárquica que existía antes de proclamarse la República, como, por ejemplo, las capitanías generales y los dobles empleos de las 49 provincias en que sigue dividido el país, y las cuales exigen otros tantos gobernadores, otros tantos secretarios y multitud de oficiales, al propio tiempo que las Diputaciones provinciales sostienen unos cuantos empleados para entender en negocios de una misma clase, esto es, en negocios de la provincia.

De suerte que se conserva la misma organizacion centralizadora, y por eso dudo de que sean republicanos los que componen el Gabinete. De mí sé decir que consiento en que me claven en la frente la República que se pueda fundar conservando la armazon monárquica, conservando los capitanes generales, los gobernadores y todos los demás funcionarios que existían en tiempo de la Monarquía, y no haciendo las reformas y economías que tantas veces se han prometido desde aquí, y que cuando se ha llegado al poder no se realizan.

Por tanto, sin molestar más la atencion de la Cámara, y cumpliendo con este deber, como lo cumpliría aunque ocuparan el banco ministerial Diputados de este lado, si no hacían tampoco las economías que el país tiene derecho á exigir, me siento, consignando ó reproduciendo el voto negativo que en muchas ocasiones he dado, no obstante que me hallo conforme con algunas de las reformas propuestas, tales como la supresion de las cédulas de vecindad y otras. He concluido.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S., como de la comision.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Mi digno amigo el Sr. Diaz Quintero ha pronunciado un pequeño discurso para probarnos que es lo que siempre ha sido, una persona consecuente en sus ideas, y que no quiere ahora votar con la República lo que no habia votado antes con la Monarquía. Esto es lo que ha venido á decir el Sr. Diaz Quintero.

Pero la comision se encuentra en un caso especialísimo, del cual voy á hacer juez al mismo Sr. Diaz Quintero. Bien comprende S. S. que hacer un presupuesto no es una cosa baladí; que hacer un presupuesto, si se quiere que sea tan minucioso como debe ser, es cuestion por lo menos de un par de meses de estudio en el seno de la comision. También comprende el señor Diaz Quintero que su discusion en la Cámara tardaría

otros dos meses, y S. S. conoce perfectamente las circunstancias políticas en que hoy nos encontramos.

El presupuesto que ahora discutimos debió haber sido discutido y aprobado por la anterior Asamblea; pero como no lo aprobó ni discutió, resulta de aquí que nosotros nos hemos reunido casi en el momento de espirar el ejercicio del último año económico, sin tener el tiempo suficiente para legalizar la situacion. Dados estos precedentes, hemos tenido que tomar la cuestion tal como se nos presenta, y hemos dicho: Aquí viene indudablemente una gran reforma, que es la que han de sufrir los presupuestos de conformidad con la nueva organizacion que ha de tener la República federal; forma de Gobierno que la Nacion se ha dado.

En este intermedio, que es bien corto, era preciso que rigiese un presupuesto, sea el que fuere, y nosotros, que no teníamos tiempo suficiente para presentar uno nuevo, nos hemos visto obligados á aceptar el presentado á la anterior Asamblea, derogando aquellas reformas en contra de las cuales el partido republicano, y no solamente el partido republicano sino también el centro izquierdo del partido radical, en el anterior Congreso habian protestado cuando tuvo lugar la discusion.

Así, pues, nosotros hemos reunido todas las protestas que entonces se hicieron, y hemos aceptado las reformas que con ellas se iniciaron, presentando un presupuesto que no es más que interino; porque yo ruego al Sr. Diaz Quintero que lea el art. 1.º del proyecto, y en él verá que se dice que el presupuesto regirá interinamente hasta que sepamos cuáles son las atribuciones que quedan al Poder central y cuáles se otorgan á los poderes cantonales, para hacer, con arreglo á ellas, el nuevo presupuesto que ha de regir, una vez organizada la República federal.

Teníamos, por otra parte, que legalizar la actual situacion económica, y en vista de esta necesidad hemos aceptado, repito, el presupuesto anterior, pero introduciendo en él como reformas todas las protestas que el partido republicano hizo en su discusion. Entonces, por los autorizados lábios del Sr. Tutau se hizo una protesta contra casi todas las innovaciones que se introdujeron. También el Sr. Carvajal pronunció un largo discurso, muy detenido y muy luminoso, sobre todas aquellas medidas, acerca de las cuales hicieron atinadas observaciones el Sr. Maisonnave, el Sr. Sicilia y otros varios Diputados del partido.

Nosotros hemos estudiado los artículos más culminantes del presupuesto, en los cuales hubo alguna votacion que se perdió por un solo voto, segun recordarán los Sres. Diputados que lo fueron en la Cámara anterior, y proponemos la supresion de esos artículos, cumpliendo el compromiso que se tenía adquirido, sin perjuicio de que, proclamada la Constitucion federal y conocidas cuáles son las facultades que quedan al Poder central, se presente un nuevo presupuesto con arreglo á lo que esas facultades exijan.

Además, señores, es menester tener en cuenta que aunque nosotros hubiéramos tenido tiempo para hacer un presupuesto, hubiera sido solo un presupuesto interino, porque en su confeccion hubiéramos tenido que ir por los espacios imaginarios, toda vez que ignoramos cuál va á ser la organizacion central, la regional y la cantonal, y por consiguiente, cuáles van á ser las obligaciones que pesen sobre cada uno de estos organismos.

En esta duda, pues, hemos tenido que adoptar un término medio, guiados por el compromiso adquirido de establecer ciertas reformas.



Ruego, por lo dicho, al Sr. Díaz Quintero, que puesto que ha consignado la protesta que su conciencia, siempre inflexible, le exigía, no siga haciendo la oposicion al proyecto; y que comprendiendo la necesidad en que nos hemos encontrado de presentar este presupuesto, no le haga más resistencia, no obstante de que salve su voto, porque la resistencia y la oposicion de S. S., por lo mismo que vale mucho, quitará fuerza á este presupuesto interino, que es el concepto en que la comision lo ha presentado.

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: No me ha entendido, sin duda porque me habré explicado mal, el Sr. Benítez de Lugo. Yo no he dirigido cargos á la comision; mis cargos se refieren á los Gobiernos que en plena República conservan el organismo monárquico, y no tienen la suficiente energía para llevar adelante una organizacion republicana cualquiera; porque convenidos estamos en una porcion de puntos que hubieran podido llevarse á cabo en la seguridad de que no se alterarían, quedando como están consignados en el proyecto de Constitucion federal que se ha presentado.

Salvado esto, que, repito, no es un cargo á la comision, no tengo interés en hacer la oposicion al presupuesto que se presenta. Me he levantado solo para hacer constar lo que ya he dicho en otras ocasiones, que no votaré ningun presupuesto que no se halle nivelado. Yo quiero que se sepa fijamente hasta dónde llegan las fuerzas contributivas del país, hasta dónde llegan las fuerzas con que cuenta, y que si éstas llegan solo á 1.900 millones de reales, no se gaste un céntimo más de los 1.900 millones; en vez de lo que ahora se hace, que gastando más de lo que ingresa, viene el déficit, y con él irremisiblemente la bancarota y la ruina del país.

Por lo demás, yo he sostenido siempre que cuanto mayor es el número de empleados en el Poder central, menos libertad hay en las provincias. Aquí hay una porcion de ambiciosos y de pretendientes á destinos y otra porcion de agiotistas que se agitan alrededor del Gobierno, cuyas dos porciones componen unos 100.000 hombres; que causan la ruina de 17 millones de españoles.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Doy gracias al señor Díaz Quintero por la excepcion que ha hecho á favor de la comision. La comision, como S. S., quiere presupuestos nivelados; pero hoy no podía presentarlos en esos términos. La comision no sabe las verdaderas fuerzas contributivas del país que han de quedar al Poder central; ignora cuál es la riqueza sobre que puede imponerse la contribucion; desconoce qué es lo que ha de quitar y qué es lo que ha de dejar, porque no sabe qué bases serán las que se consignent en la Constitucion federal, y por eso no ha podido presentar un presupuesto nivelado, por más que estos fueran sus deseos. Yo tambien creo que si solo se recaudan 1.900 millones, no debe gastarse un céntimo más; y por mi parte, aseguro á S. S., que si sigo siendo individuo de la comision de Presupuestos, cuando se redacte el que ha de formarse una vez realizada la reforma política que entraña el establecimiento de la República federal como forma

de gobierno, procuraré que no se gaste más de lo que se calcule que ha de ingresar.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): La he pedido para ratificar cuanto ha dicho mi amigo el Sr. Díaz Quintero.

No hay más que dos medios para gobernar á los pueblos: el de la opinion, ó el de la fuerza, que es el sistema antiguo y que tratamos de destruir. No hay más que esos dos medios; ó complacer á los 17 millones de españoles, sacrificados constantemente desde Godoy hasta nuestros dias, ó complacer á 200 ó 300.000 que viven de los destinos y de los ágios inherentes á tan fatales presupuestos. Yo, señores, he estado siempre, toda mi vida, porque se complazca al contribuyente, se complazca á la generalidad de los españoles, para que nos atraigamos á los 17 millones de habitantes que hay en España; de esa manera el Gobierno será fácil y sencillo, porque el Gobierno que no es popular y á quien no quieren los que le han de obedecer, necesita hacer esa triste resistencia que está haciendo el Gobierno actual, contra el que se han sublevado Cádiz, Cartagena y media España, y que acredita no tiene mucho de eso que se llama vergüenza, al no decir, en vista de lo que el pueblo hace, otro se divierte; venga otro á hacer lo que yo no he sabido ó no he podido hacer.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Orense, la palabra empleada por S. S. me parece muy poco parlamentaria; continúe S. S.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Bueno, pues ponga S. S. el equivalente más suave que encuentre.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Eso le corresponde á S. S., no á mí.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Le autorizo al Sr. Cervera á que ponga en lugar de esa palabra otra que, diciendo lo mismo, no hiera los castos oídos de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Repito á su señoría lo que antes he dicho.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Yo, señores, deseando encontrar una fórmula que explique más mi idea, he dicho toda mi vida que se me figura que una Nacion, en las circunstancias de España, todo lo más que podía gastar eran 600 millones; lo han tomado á chacota, y como soy hombre de mucha correa, he seguido siempre con esta cifra. Yo he dicho: me podré engañar, pero me engaño con Garelly, con las Cortes de Cádiz, con el mismo Ballesteros, el último Ministro de Fernando VII. Examínense todos los presupuestos, y se verá que á cubrir los gastos de la Nacion siempre han bastado 600 millones. ¿Pero cuál ha sido el escándalo aquí? Que han ido subiendo los presupuestos lo mismo que si estuviéramos manando en oro; sin duda los gobernantes de aquí creen que somos tan ricos que no sabemos en qué gastar el dinero; y así es que vamos poniendo coche á todo bicho viviente; creo que vamos á poner coche hasta á los lacayos de los Ministros.

Yo marcaba la cifra de 600 millones, y aquí contesto á mi amigo el Sr. Benítez de Lugo. Si se hubiera fijado por punto de partida que la España no puede gastar ni debe gastar más de 600 millones, entonces vería el Sr. Benítez de Lugo cómo nos sobraba dinero; pero sucede aquí, señores, lo que sucedió á un suizo. Un suizo tenía seis reales diarios, y naturalmente, el hombre no quería gastar más que lo que tenía, y hacia la



cuenta de mala manera, empezando por decir: para vino cuatro reales, tanto para habichuelas, tanto para esto y tanto para lo otro; y nunca le salía la cuenta: hacia 20 reales de gasto, y siempre estaba en déficit. Pero le suplicó á un amigo que le dijera en qué consistía: le enseñó sus mamotretos, y le dijo: hombre, consiste en esa primera parte: si Vd. bebiera agua en lugar de vino, le sobraria dinero. Pues bien; yo digo lo mismo: fijémonos en una cantidad pequeña, y veremos cómo nos sobra dinero. Yo tengo la idea de que con un buen Ministerio, dentro de algunos años no sabremos qué hacer del dinero; pero si aquí se despilfarra, los presupuestos subirán, como pasó con el Gobierno de Espartero. Nadie puede decir que el Gobierno de Espartero era un Gobierno que no tenía ejército, empleados y todas las zarandajas que son necesarias para un Gobierno; pues llegaron los presupuestos á 900 millones y no pasaron de ahí. Cierito que despues vino el Sr. Mon; pero resultaba que las Cortes progresistas hacian un presupuesto de gastos de 1.200 millones y otro de ingresos de 900; y como al pueblo el que le importaba era el de ingresos, no se cuidaba de si despues subian los gastos á 1.200 millones, y resultaba que dejaba al talento, á la sutileza ó á lo que se quiera llamar, del Ministro de Hacienda que se arreglara de manera que cobrase 900 millones y pagase 1.200, y así la deuda se iba aumentando; pero como el pueblo no pagaba más que 900 millones, relativamente estaba contento.

Vino entonces el Sr. Mon á encargarse de la Hacienda; tres caminos tenia que seguir: primero, haber rebajado los gastos á 900 millones; segundo, haber transigido que está muy en el orden de la política, porque se ha dicho, y es la verdad, que la política está reducida á transacciones que deben hacerse, por lo menos, en beneficio de las dos partes contendientes. Pero aquí con el pueblo se hace lo siguiente: se va á jugar con él; si el pueblo pierde, se le hace pagar; pero si por casualidad el pueblo gana, no se le paga, se le dan palabras que no se cumplen; este ha sido el sistema seguido hasta aquí.

Yo digo: presentad un presupuesto modelo, un presupuesto sumamente bajo, y el pueblo hubiera estado contento, porque el pueblo realmente no espera que se han de hacer milagros; pero lo que sí espera es que no se han de hacer esas picardías que todos hemos visto, por ejemplo, ir esos investigadores á las provincias y arreglarse con todos los que tienen que pagar; de manera, señores, que lo mismo sucedia en el Mediodía que en el Norte.

Yo tenia bastante que viajar, iba á Valencia y encontré á esos investigadores, que al que daba algo le ponía en la tarifa como queria, y al que no daba le destruía, y todo el mundo transigia con estos sacamantas. De manera, señores, que esta es la verdad; el pueblo español tiene la más triste idea de este Gobierno como de todos, y ya ha perdido hasta la última esperanza. ¿Por qué? Porque ve que no se cumplen las palabras que se dan. Pues qué, ¿no hemos dicho nosotros en sesenta mil manifiestos que estableceríamos las reformas económicas? Pues cuando he venido á reclamarlas, y me he acercado á los Ministros, me he admirado cuando les he oído decir que no pensaban realizarlas; y tenían la audacia de decir á hombres serios, á los hombres que habian defendido la República de buena fé, que no habia que contar con ellas; dando excusas de mal pagador. Pues yo no me contento nunca ni cesaré de reclamar la práctica de lo que hemos prometido, ó á lo

menos no quiero que mi palabra quede en descubierto. Y observaba yo que con la mayor sangre fria se nos daban excusas, que venian á convertirse en burlas de los hombres serios que nos habíamos figurado que... iba á usar de la palabra de antes, pero emplearé otra más suave. Nosotros creíamos que seria conveniente hacer lo que se habia ofrecido; y á lo menos, si no podia ser, que se nos demostrara de una manera palpable.

A uno de los Ministros le dije yo cuando me daba esas disculpas de mal pagador, alegando esa causa, que va siendo muy socorrida, de que solo cuando la Constitución esté hecha podrán hacerse grandes economías; pues á ese Ministro, de quien no quiero acordarme, le dije: pues es muy sencillo; ese argumento que Vd. me hace como concluyente, no vale tres pepinos, ó tres pitos, es como adoptar un sistema hipotético; no solo muchas religiones, sino muchas ciencias, están fundadas en una hipótesis, suponiendo que tal cosa será así; y sobre esto mismo se levantó la astronomía, suponiendo que la tierra estaba fija moviéndose el sol á su alrededor. aun cuando despues se rectificó esta teoría; pero entre tanto se hacian una porcion de cálculos sobre aquella hipótesis; pues bien, decia yo: ¿qué inconveniente habria en que un Ministro hubiera supuesto que establecida la República se haria esto, y lo otro, y lo de más allá, y en su virtud hubiera arreglado los presupuestos de manera que el pueblo español no hubiese pagado, como no debia pagar, más que la mitad de lo que paga? Pues este hubiera sido el mejor método para hacer miles y miles de republicanos. Viendo el pueblo eso, no hubiera dicho lo que yo he oído en Castilla y en otras partes, y es que este Gobierno es continuacion de los otros; que con estos Gobiernos están tan mal como con los anteriores; que no es republicano. Y, señores, esta idea de que lo que se habia establecido en Febrero no era republicano, á pesar de decirse que lo es, seria igual que si á un muchacho negro se le blanqueara; negro seria si así era su raza.

Pues sucede aquí que de tal manera se ha organizado la República, que hay que taparse los oídos para no oír lo que se dice de la República. Y á mí esto me aflige muchísimo, porque como he lidiado muchos años por la República, no puedo sufrir con calma que se diga eso. ¿Qué culpa tiene de esas faltas la República? Yo lo que digo es que ha sido un engaño cruel, una iniquidad; que ha sido una burla lo que se ha hecho al pueblo y á la Nación española.

¿Vamos á seguir ahora con la misma maquinaria, con el mismo sistema, con las mismas denominaciones y la misma legalidad que en tiempo de la Monarquía? A lo menos habia allí más franqueza. Se decia: «la letra con sangre entra, siempre palo, y todo el sistema de opresion y de fuerza;» en lugar que ahora se ha hecho lo contrario: nosotros lo habíamos dicho con sinceridad; si otros no lo dijeron con sinceridad y eran amigos míos, siento que lo hayan sido; aquí se ha dicho una cosa y se ha hecho otra, burlándose del pueblo español y de mí, que tampoco me gusta.

El pueblo español quiere pagar poco. Este seria el medio de que la Nación se levantara. ¿Por qué en tiempo del Gobierno en que estaba el Sr. Figuerola se nos explicaban aquí las verdaderas ventajas que habia en la subida de fondos? Se decia que todo el mundo estaba contento, porque sin hacer nada, todo el mundo ganaba. Pues yo decia: «el día en que un Gobierno sea verdaderamente económico, aquí habrá sobrantes y se aplicarán á cultivo, ganadería, etc.; y todo ese dinero,



que ahora se dedica á la contribucion, irá á esas expenciones, se harán gastos reproductivos, habrá vida y animacion en el país, vivirán todas las clases, y á los pobres no les faltará un triste jornal; que bastante hacen si no piden más, y nosotros debíamos procurar que nunca les faltase.

Yo presenté en Octubre del año pasado una série de reformas, y una de ellas dedicar varios millones de reales á obras públicas, porque este es el modo más directo de interesar á las masas. Porque las masas se contentan cuando ganan el pan para sus hijos y les queda un pequeño sobrante; y es una iniquidad de los Gobiernos no procurarles esto. Yo no creo que ha de llegar lo de la division de bienes; siempre me he reido de eso de la *Internacional*; y cuando se habla de eso he dicho siempre: es una tontería pensar que las clases que poseen han de dar todos sus bienes nada más que para que uno mejore; esto no puede ser.

Si las clases que gobiernan tienen buenos sentimientos, pueden hacer mucho en favor del pueblo; pero pensar que le van á dar los capitales, los edificios, las tierras, todo, y que ellas se van á quedar *in albis*, eso es soñar. Y añado más: si al cabo de cincuenta años, yo no he podido conseguir el desestanco del tabaco y de la sal y otra porcion de reformas por las que he luchado toda mi vida, ¿cómo quieren triunfar los que tratan de desposeer de sus bienes á los que los tienen? Yo recuerdo haber dicho en otras ocasiones, que la proporcion de lo tuyo y lo mio será eterna, como la humanidad: lo que hay que pedir, es que los que posean sean generosos con los que no poseen y hagan algo de lo que deben hacer, que á buen seguro que si al pueblo no se la hubiera robado, el pueblo estaria contento y nadando en la abundancia.

Vuelvo, pues, á mi tema de que se puede hacer un presupuesto económico y rebajar los gastos públicos. y ahorrar la mitad de las contribuciones, sin más que adoptar una hipótesis. ¿Qué podria resultar de esta hipótesis? Qué, ¿nos equivocamos en algo? Pues se enmendaria; pero por el pronto resulta que ahora se le dice al pueblo: «tú, continúa con el enorme presupuesto que tienes, que despues... (el eterno despues del sistema español) que despues, yo lo arreglaré.» Pues yo digo: empecemos por arreglarlo, y si nos equivocamos al hacer el arreglo, el error que hayamos cometido lo enmendaremos despues; pero por el pronto quizá resultase que las clases pasivas no debian cobrar los 40 millones de pesetas que hoy cobran al año. Cuando en la gran Inglaterra se abolieron los conventos, se creó, á mi juicio con acierto, la contribucion de pobres, que asciende algunos años á 900 millones, pero que generalmente es de 600 millones. Pues en España ha habido hombre que me ha dicho con el mayor descaro que la contribucion de las clases pasivas es la contribucion de pobres de Inglaterra. Y yo, que no dejo de replicar á nadie, le dije en el acto: «sí, pero la contribucion de pobres en Inglaterra es para los verdaderos pobres, y yo tengo un amigo que habiendo venido á menos, participa de esa contribucion.» Así es que los 600 ó los 900 millones se reparten entre 30 millones de habitantes que no tienen bienes de fortuna, resultando de aquí que en Inglaterra, gracias á la contribucion de pobres, ningun ciudadano se puede morir de hambre. Pero aquí, señores, por el contrario, los 40 millones de pesetas que nos euestan al año las clases pasivas son primero para los que no lo necesitan, porque muchos están en buena posicion; y segundo, para

los que nos han perseguido y fastidiado en los tribunales y en toda clase de negocios. De manera que nosotros damos 40 millones de pesetas anuales para que se rian de nosotros, tratándonos de bobos. A mí me lo han llamado muchos, porque no me aprovechaba de mi situacion para hacer dinero; y yo decia: «me conformo con la denominacion.» Porque á tal punto ha llegado el descaro y la desvergüenza, que al que es hombre de bien y no se deja seducir ni por unos ni por otros, se le llama bobo, se le dice que no sabe vivir, y se le fastidia aplicándole otras mil denominaciones.

Verá, pues, el Sr. Benitez de Lugo, cuya buena fé reconozco, que ha podido perfectamente borrarse del presupuesto la cantidad de clases pasivas; pero como han pasado cinco meses despues de la proclamacion de la República y no se ha hecho nada, no debemos admirarnos de los resultados. Yo no me he llevado gran petardo, porque ya el año 69, y por eso no seguí formando parte del Directorio republicano, me persuadí de que la gente que no tiene vigor, ni sirve para la revolucion, ni para el gobierno, ni para nada. Es preciso tener, sobre todo, para la revolucion, ese fuego sagrado, íntimo, que hace que el hombre no cese en sus ideas hasta que las ve practicadas. Y no se venga con la imposibilidad; porque la mayor que habia, que era hacer la República, la hemos vencido: el error fué encargar á unos cuantos durmientes la gobernacion del país. Los hombres de estuco no sirven para el gobierno de los pueblos, para lo cual vale más pecar de más que de menos; porque aunque se cometan algunas equivocaciones, al fin algo se hace. ¿Qué seria de un general que para dirigir una accion (y cuidado que yo no he sido militar) esperase á que se lo dieran todo hecho? Eso no se hace así: es preciso resolver y despues ejecutar y dar la razon á todo el mundo de lo que se ejecuta; porque no es cuestion de agradar á Juan, á Pedro ó á Diego, como sucedia con el sistema antiguo. Porque, señores, cuando se reunieron estas Córtes, ¿qué hicimos? Lo de siempre: nombrar cuatro Vicepresidentes con objeto de que fueran Ministros, y discutiéndola acerca de quién habia de ser Ministro, recordará la Cámara que tuvo lugar el primer escándalo que dimos al público en una noche célebre.

En Inglaterra se dice que todo el mundo sabe quién ha de ser Ministro: ¿por qué? Porque se siguen las indicaciones de la opinion pública; porque allí no se atienen tan solo á la mayoría oficial de las Cámaras. Un Gobierno libre ha de tener mayoría dentro y fuera del Parlamento: las mayorías ficticias no sirven para nada: si la mayoría dice una cosa y el país dice otra, á quien hay que complacer es al país; de la misma manera que cuando un regimiento está en pugna con una poblacion, á quien se remueve es al regimiento, no á la poblacion, que es inamovible. En otra ocasion he dicho ya aquí á este propósito lo que contestaba Quevedo á un botarate que le preguntaba qué haria para que le siguieran las mujeres: «Muy sencillo; vé tú delante de ellas.» ¿Quiere un Gobierno que le siga el pueblo? Pues que vaya delante de él, y verá cómo todos le seguimos como borregos.

Es preciso que un Gobierno de un pueblo libre no se ponga á manejar á los Ministros como maese Pedro á los títeres quitándolos y poniéndolos á su capricho; para gobernar á un pueblo libre hay que seguir las indicaciones de la opinion pública, aun cuando quiera disparates; pero sobre todo cuando quiere cosas racionales como son las economías y las reformas, no hay más



remedio que plegarse á sus exigencias; y pronto, porque si no, no se hace nada. ¿Qué es lo que ha sucedido con las reformas en esta Cámara? Que despues de tanto hablar de ellas ni se han hecho ni se harán, y estas Córtes concluirán por desacreditarse, que es lo que dije desde que ví que no hacíamos nada en los primeros dias, y las reformas no se harán á menos que el pueblo no se las tome por su mano. Si algun Sr. Diputado cree que esta Cámara ha de hacer las reformas, me parece que se le puede volver el dinero por inocente. Lo que ha de aprender el pueblo es á ganar las reformas por sus puños, porque de esa manera no se las dejará arrebatarse fácilmente; ahora veo que no se quiere dejar arrebatarse los cantones, y hace perfectamente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, eso es sancionar la insurreccion contra la Asamblea; y estando aquí el Presidente no permite que se sancione la insurreccion contra las Córtes Constituyentes.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Yo creia que contra la Asamblea, porque lo mismo sucede hasta con Dios, se podía decir lo que uno siente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Su señoría puede decir lo que guste; pero no sancionar la insurreccion.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Pero si hasta el mismo Gobierno está transigiendo con los de Valencia...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Gobierno, que es el representante, que es la emanacion de la Asamblea, no transige con nadie que se levanta contra la Asamblea Constituyente, y no está V. S. autorizado para decirlo.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Pues digo que hace bien el pueblo en defender sus derechos; y digo que el mismo Gobierno está medio convencido de eso, puesto que á Valencia ha mandado á un Sr. Diputado que antes era intransigente, ó cuando menos que votaba con los intransigentes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Gobierno no ha mandado Diputado alguno á Valencia.

El Sr. **OLAVE**: Pido que se lea el art. 34 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

«Si el Presidente quisiere tomar parte en una discusion, dejará la Presidencia, y no volverá á ocuparla hasta que se haya votado el artículo ó punto que se discute.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúe V. S., Sr. Orense.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Para que vea el Sr. Presidente que yo no soy perturbador, y que no tengo otro deseo que el de emitir mis opiniones, para lo cual tengo perfecto derecho, me siento.

El Sr. **MURO**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **ABARZUA**: Pido la palabra, Sr. Presidente.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra, el Sr. Abarzuza?

El Sr. **ABARZUA**: Solamente para suplicar á su señoría me reservase el uso de la palabra para cuando se presentase el Gobierno, á fin de preguntar si es cierto, como ha indicado el Sr. Orense, que ha mandado un delegado de la izquierda de esta Cámara, á arreglar los asuntos de Valencia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Le queda reservada á S. S. la palabra.

Tiene ahora la palabra en pró el Sr. Benitez de Lugo.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO** (de la comision): Señores Diputados, solamente un deber de cortesía y de alta consideracion hácia el decano de la democracia, Sr. Orense, me obliga á levantarme á contestar á su señoría. El Sr. Orense ha pronunciado aquí un discurso que indudablemente ha oido la Cámara con el agrado con que oye siempre los discursos del Sr. Orense; porque él sabe tratar toda clase de cuestiones con la gracia especial y con el conocimiento que todos le reconocemos; pero bien podemos decir que el Sr. Orense ha hecho un discurso más político que contra el dictámen de presupuestos que hemos presentado. De todas maneras, algunas observaciones ha hecho al presupuesto, y yo, descartándome de las cuestiones políticas, porque no me concierne á mí contestarlas, he de replicar á algunas de sus apreciaciones, respecto al presupuesto, si bien han sido pocas, porque el Sr. Orense, hombre político de siempre, se ha dejado llevar de ese natural deseo que domina á S. S., de hablar más que de otra cosa, de política.

El Sr. Orense nos ha dicho que debíamos hacer un presupuesto en el que, sobre todo, debiera tratarse de complacer al contribuyente, y que sin esta base no tendríamos buen resultado en nada. Pues esto es exactamente lo que ha hecho la comision, que se ha encontrado con que en el presupuesto anterior, ó más bien el de 1870-71 y 1871-72, se habia impuesto el 18 por 100 á la contribucion territorial y el 1 por 100 de recargo por gastos de cobranza, cantidad que en el año pasado se ha aumentado en un 2 por 100, siendo en la actualidad, por lo tanto, el 20 por 100 de contribucion y 1 por 100 para gastos de cobranza. Pues lo primero que ha tratado la comision, dado el criterio que en ella ha presidido, es hacer rebajas y reformas, contra las cuales, en la discusion del anterior presupuesto habia protestado la minoría republicana y la izquierda radical, con lo cual ha tendido á complacer al contribuyente.

En el art. 1.º se dice que queda rebajada en un 2 por 100 la contribucion territorial, y en vez de ser el 20 por 100 de cuota y el 1 por 100 de recargo por los gastos de cobranza, ó sea el 21 por 100 en totalidad sobre la contribucion territorial, no es más que el 19 por 100.

Vea, pues, el Sr. Orense, cómo al dirigir este cargo á la comision de que no se hacen reformas, debia considerar que la comision las hacia tambien. Así es que yo esperaba, Sres. Diputados, que fuese el señor Orense el primer paladin y defensor de la comision y que estuviese á nuestro lado, una vez que S. S. es reformista; y yo por mí sé decir, que me encuentro conforme con el Sr. Orense en gran parte de las reformas que ha presentado S. S., y puede estar seguro de que votaré la mayor parte de ellas, por más que la humildad de mi voto no importa nada al Sr. Orense, pero llena y satisface mi conciencia.

Pero el Sr. Orense debe comprender que de todos los proyectos presentados aquí por los Ministerios con las modificaciones que la comision ha introducido, ninguno es más reformista que el presente. Nosotros nos hemos encontrado un aumento de un 2 por 100 hecho el año pasado en la contribucion territorial. El Sr. Tutaú, en la magnífica Memoria que nos leyó aquí una noche, nos hizo presente que este aumento habia sido mal recibido por todos los contribuyentes; que por ésto



se habian cobrado 70 millones de reales menos, y que él creia que debia suprimirse, porque la agricultura está demasiado gravada y los labradores no pueden subvenir á sus necesidades, siendo ese aumento de 2 por 100 la gota de agua que llenó el vaso de su sufrimiento. (*El Sr. Orense*: No es el 2 por 100; era el 9.) De todas maneras, comprende el Sr. Orense que en un presupuesto interino, algo hacemos desde que empezamos á caminar por la senda que S. S. quiere, y cuando ya se rebaja ese 2 por 100.

Nos hemos encontrado tambien con otra cuestion, contra la cual habló el Sr. Orense en un magnífico discurso que pronunció aquí el año pasado si mal no recuerdo: me refiero á las cédulas de vecindad. Aquí, señores, no ya solamente S. S., sino tambien el Sr. Tutau, el Sr. Escuder, el Sr. Sicilia, el Sr. Maisonnave, y aun el Sr. Carvajal, hoy Ministro de Hacienda; todos hablaron contra el impuesto de las cédulas de vecindad: ellos hicieron ver á la Cámara que es un impuesto verdadero de capitacion, por el cual pagan igualmente todos los que habitan dentro de una determinada localidad, segun la poblacion sea de menos de 5.000 almas, de más de 5.000 y menos de 20.000; de más de 20.000 y menos de 50.000 y de más de 50.000. Y con este motivo sabe el Sr. Orense que hubo una votacion muy empeñada, que se perdió por muy pocos votos en el Congreso pasado. Pues ya vé tambien el señor Orense, que es tan reformista y yo por ello le aplaudo, cómo la comision ha entrado en ese camino y ha empezado por otra reforma necesaria, cual es la de haber quitado el impuesto de cédulas de vecindad.

Pero por otra parte, tanto el Sr. Tutau como el señor Ladico nos han hablado y nos han dicho que eran necesarias ciertas reformas que estaban en el deseo y en el ánimo de todos, y nosotros nos hemos inspirado en estas ideas; pues si los que han sido Ministros, que deben conocer mejor las cuestiones han dicho que pueden ir haciendo frente á la situacion financiera sin necesidad de estos recursos, hemos debido quitarlos y por eso nosotros hemos podido suprimir ese aumento de 2 por 100 que pesaba sobre la contribucion territorial y el impuesto de las cédulas de vecindad.

Pero dice el Sr. Orense que no es esto solo, sino que es preciso hacer reformas en los empleados y en las clases pasivas. Pues tambien nosotros hemos introducido algunas reformas que son indudables, como se podrá ver por un dato que es muy seguro.

Antes de la revolucion de Setiembre existía un verdadero ejército de 9.200 empleados de Hacienda. Sabe bien el Sr. Orense que posteriormente, y en el año pasado, quedaron en 6.200; es decir, que se licenciaron 3.000 empleados. Despues de esto, todavia el Sr. Ministro de Hacienda, Tutau, ha hecho una rebaja considerable en el ramo, y nosotros hemos puesto un artículo en el presupuesto en que se dice que todas estas rebajas se consideran como parte integrante del presupuesto; y aun no nos hemos querido contentar con esto; hemos ido aun más allá, y hemos establecido un artículo, el último, fijese bien el Sr. Orense, en que se dice que todas las rebajas y reformas que se hagan y rindan economías, se consideren tambien como parte integrante de este presupuesto. Vea, pues, el Sr. Orense, cómo este proyecto sigue el camino del mayor número de economías y del mayor número de rebajas en los gastos, que el Sr. Orense considera improductivos, y que nosotros creemos que pueden economizarse en parte.

Tambien nos ha hablado el Sr. Orense de las clases

pasivas. Indudablemente, las clases pasivas es una de las cargas más grandes que tiene hoy la Hacienda. Tenemos nada menos que 163 millones que se pagan por clases pasivas, comprendiendo los retiros, las cesantías, las jubilaciones y toda clase de haberes pasivos. Es una cantidad enorme; estoy conforme en esto con el Sr. Orense; pero tambien nos hemos propuesto hacer algo en esta materia. Vea, pues, el Sr. Orense como la comision ha sido en gran parte reformista; y por eso decia yo que en vez de esperar la oposicion del Sr. Orense, lo que esperaba era su adhesion al proyecto.

Ha dicho la comision, y sobre esto ha tenido lugar una larga discusion: si nosotros vamos á quitar desde ahora todas las clases pasivas, como hay miles de miles de familias en España que no viven más que de pequeñas pensiones, ínfimas cantidades que perciben de las clases pasivas por ser ya huérfanas, ya viudas, pero que en su mayor parte son cantidades pequeñísimas, puesto que tambien es mayor el número de los empleados de poco sueldo; si vamos á concluir con todo esto, lo que conseguiremos será levantar una verdadera tempestad, y dejaremos indudablemente sin tener qué comer á un gran número de familias. Hay, si, necesidad de hacer una reforma; y yo espero que la comision de Hacienda la ha de presentar, y que esa reforma será importante.

Todos los Sres. Diputados saben que en tiempo de O'Donnell, con objeto de dar mayor movilidad al escalafon, se dió una ley que hacia obligatorio el retiro á cierta edad, desde los subtenientes, tenientes, capitanes, y así sucesivamente; esto ha traído naturalmente un aumento fabuloso á las clases pasivas. Y por más que han disminuido un poco los excedentes de reemplazo, es muy necesaria una reforma; pero ¿cómo vamos á tratar de esa reforma importantísima en la comision de Presupuestos, si la comision de Presupuestos no trata más que de un presupuesto interino? Sin embargo, hemos dado un paso en el terreno de esta importante reforma, y es el siguiente:

Hay muchos sueldos de 40, 30 y 24.000 reales, que se cobran por clases pasivas; y la comision, despues de un gran debate, porque unos querian más y otros menos, ha buscado el término medio, y ha dicho que el máximo de esas pensiones serán 16.000 reales, con cuyo solo artículo se hace una enorme rebaja en el presupuesto; rebaja que hemos calculado en 25 ó 30 millones de reales.

Vea el Sr. Orense como hemos hecho algo y como hemos entrado por el camino de las reformas que el señor Orense quiere. Más aún; como hay una ley que dice que son mayores de edad los individuos que excedan de 21 años, y como no es justo en derecho estar á lo favorable y rechazar lo adverso, la comision, en vista de esa ley, ha comprendido que era preciso una modificacion importante, y ha dicho que los varones pierdan el derecho de disfrutar pension á los 21 años, puesto que cuando tienen 21 años se les declara mayores de edad. Vea el Sr. Orense como hemos tratado de hacer otra reforma importante que sea compatible con un presupuesto. No tratamos de hacer más que legalizar la situacion económica, y yo por mi parte aseguro al señor Orense que todas esas reformas que indica, son necesarias; pero que vendrán cuando se trate de un presupuesto estudiado detenidamente, despues que sepamos la forma de gobierno y las atribuciones, como dije antes contestando al Sr. Diaz Quintero, las atribuciones que le quedan al Poder central y las de los demás poderes,



Dice el Sr. Orense que debe de todas maneras quedar reducido el presupuesto á 600 millones. Yo me alegraría muchísimo; pero eso podrá pedirse en épocas como las del año 1851, cuando por intereses de la deuda se pagaban 96 millones de reales; pero ahora que se pagan 1.340 millones de deuda, sin contar quizá la deuda flotante, ¿cómo quiere el Sr. Orense que nos quede reducido ese presupuesto á 600 millones? Antes tiene que venir un arreglo de la deuda, del cual yo soy partidario; tiene que venir un arreglo de la deuda que rebaje esos intereses, porque es absolutamente imposible vivir con los intereses tal como están hoy, teniendo las entradas que tenemos. Es preciso, pues, un arreglo con los acreedores, haciéndoles ver la necesidad que hay de rebajar esos intereses.

Vea, pues, el Sr. Orense por qué yo esperaba que estuviese al lado de la comision, que en esta parte ha sido sumamente reformista, y que ha aceptado el proyecto de ley que presentó aquí el Sr. Tutau y despues el Sr. Ladico, durante la presidencia del Poder ejecutivo del Sr. Pí. La comision ha tenido muchísimo gusto en aceptar este proyecto de ley, sin poder humanamente hacer otra cosa por el poco tiempo que ha tenido para ello, pues no recuerdo bien si fué nombrada en 20 del mes pasado: quedaban diez dias para estudiar el presupuesto, toda vez que la situacion económica anterior iba á concluir, y tenia que venir la ley nueva para legalizar la situacion, y en esos diez dias nos ha sido imposible estudiar los presupuestos; y aunque hubiéramos deseado una amplia discusion y un estudio completo del presupuesto nos ha sido absoluta y humanamente imposible.

Concluyo rogando al respetable Sr. Orense que, puesto que la comision de Presupuestos ha dado su dictámen, que con su voto y apoyándola con su autorizada palabra, dé mayor prestigio al proyecto de ley que hemos presentado, y que contribuya á legalizar la actual situacion económica.

El Sr. ORENSE (D. José María): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. ORENSE (D. José María): Señores, yo deseo muy mucho complacer á todos los Diputados; y naturalmente, desearia complacer al Sr. Benitez de Lugo; pero me es absolutamente imposible tragarme el sofisma que resultaria si yo diera mi aprobacion á lo que S. S. quiere; y no solamente espero convencer á todos los Sres. Diputados, sino tambien al mismo Sr. Benitez de Lugo, de que seria una insensatez por mi parte.

Establecida ya la República, contribuí yo á enganar inocentemente á los castellanos diciéndoles (porque á mí se me habia asegurado, y sin lo cual claro está que yo no les hubiera dado esa palabra), que se estaban haciendo en los Ministerios grandes reformas, y que el 1.º de Junio se abririan las Córtes y se verian todas estas reformas.

Pues bien; por aquel tiempo, y no es el *in illo tempore* del Evangelio, se estaba cobrando en Castilla la contribucion, y me quedé pasmado cuando oí á algunos contribuyentes que les exigian 2 por 100 más que antes: y dije: ¿qué mal génio de la República habrá inspirado á estos recaudadores, para venir en estas circunstancias á pedir 2 por 100 más que antes? Pero por cuanto se me ocurrió preguntar á un contribuyente cuánto pagaba, y resultó que, con el nombre de 2 por 100, pagaba 9 de recargo. Claro es que mi escándalo fué ma-

yor. Pues ahora resultaria lo siguiente, si yo quisiera complacer al Sr. Benitez de Lugo: que habiendo existido un Gobierno, por nuestra vergüenza republicano, que habia cobrado la contribucion con un 9 por 100 de recargo, á pretesto de que era el 2 por 100, si ahora, porque se quita ese 2 ó ese 9, yo me daba por satisfecho, seria lo mismo que aquel á quien habiéndole dado un bofetón se diera por satisfecho porque no le pegaran otro en el lado opuesto. Seria una iniquidad seguir imponiendo este recargo; y es imposible que si hubieran sido verdaderos republicanos los que le cobraban no hubieran retrocedido ante tal idea. Pero se hizo entonces, y dice ahora el Sr. Benitez de Lugo: «quede suprimido, y en paz, *tutti contenti*;» solo que yo no estoy contento con que hoy me impongan una contribucion aunque despues me la quiten.

Respecto á clases pasivas, nos habla el Sr. Benitez de Lugo de las viudas y huérfanos que quedarian sin amparo; de modo que una viuda que lo es de uno que no era empleado, tiene que pagar para otra, porque el marido de ésta era empleado. Hay viudas á quienes se tiene un cariño inmenso, y casi nos darian pañuelos para llorar por ellas; pero yo lloro por las viudas que no lo son de empleados, y á quienes se les saca para pagar á las de los empleados. Además, es una cosa singular, señores, lo que pasa en este asunto; nos encontramos con una dificultad; la resuelve uno; pues como si estuviera chiflado; no hacen caso de él; y esté seguro cualquier reformador de que siempre se le replicará lo mismo; acaso con más tono de autoridad, si gusta de dársele el Ministro á quien se le hacen las objeciones.

Yo he dicho en esta Cámara varias veces que en Francia las carterías y administraciones de correos se dan á las viudas; y ¿por qué no hemos de aplicar aquí el mismo sistema, mucho más cuando se ha facilitado tanto la contabilidad con los sellos? ¿Por qué no hacer una estadística y decir: tantos miles de empleados de correos se sustituyen con tantos miles de viudas desempleados? Pero aquí por regla general hay un amor entrañable á los gastos y ódio á las economías; así es que cuando se anuncia una idea que puede producir algun alivio al presupuesto, es como predicar en desierto; sermón perdido.

Y esto me ha sucedido tambien á mí; hablando de los asistentes, dije que habia en España 10 ó 12.000, algunos de ellos muy ocupados en cuidar los niños de sus amos; llega el caso de que nos amenaza una guerra civil, se buscan soldados, y no parecen; y nadie se acuerda de decir: pues el Sr. Orense nos dijo que en Francia no hay asistentes; ¿por qué en España no hemos de llamarlos á las armas, aunque dediquen una hora al día para ir á casa de sus oficiales á limpiar la ropa, como hacen en Francia los llamados *brosseurs*? De esta manera nos hubiéramos evitado 10 ó 12.000 soldados, y dejaríamos otros tantos hijos al lado sus madres.

Sobre retirados, yo he propuesto en un proyecto de ley que se les coloque en los destinos vacantes. Es cosa singular que habiendo pasado por ese banco tantos Ministros, siempre que de esto se trataba no se ha dado ninguno por entendido, siendo así que no envuelve perjuicio de tercero: un oficial tiene, por ejemplo, 4 ó 6.000 reales de retiro; pues está reducido á darle un destino con ese sueldo, y todos lo desempeñarían con gusto. Esta idea me ha sido sugerida por unos oficiales de Castilla. Esos oficiales me decian: «¿por qué no se nos dan los destinos que aquí vaquen? Nosotros los desempeñaríamos con mucho gusto, tendríamos



mos algun alivio, y cuando menos, disfrutaríamos la ventaja de cobrar al corriente.»

Yo he resistido mucho ocuparme de este asunto, porque estoy persuadido de que la clase militar tiene elementos bastantes para imponerse sin que se le concedan nuevas ventajas; pero al fin, viendo que ha pasado tanto tiempo sin hacer nada en este asunto, no he podido menos de decidirme á pedir, ya que los generales no lo han hecho, que á todos esos retirados se les coloque inmediatamente.

Me ha dicho tambien el Sr. Benitez de Lugo que hay necesidad de hacer un arreglo de la deuda; yo no me opongo á eso, yo no me opongo á que España se entienda con los que tanto han chupado hasta ahora para que chupen menos, aunque chupen algo. Dice S. S. que esto hay que estudiarlo, y es precisamente lo que se nos contesta cuando proponemos alguna reforma. Se propone una economía, una reforma ó una nueva organizacion de cualquier servicio. Un Ministro contesta que lo estudiará; y yo, al oir esta respuesta digo para mí: ¿pues qué habrá hecho ese hombre desde que nació hasta ahora? Esa respuesta podria darla un labriego que no hubiera salido de su aldea; pero un hombre que se ocupa de presupuestos, que es Representante del país y que aspira á ser Ministro, no puede decir eso, pues no debe dar lugar á que se le diga que á estudiar se va á Salamanca.

Pero, en fin, venga ese arreglo, porque despues de tantos meses como llevamos, es ya tiempo de que sepamos á qué atenernos. Dígasenos siquiera en qué consiste para que podamos juzgarle, y pongámonos en el caso de aquellos mercaderes de Toledo, que cuando D. Quijote les decia que declarasen que Dulcinea era la doncella más hermosa del universo, contestaron que se les presentase un retrato de aquella beldad aunque no fuese más que del tamaño de una lenteja, para que pudiesen juzgar qué tal era. Yo creo que ha pasado ya tiempo más que suficiente para que España se hubiese acercado á sus acreedores y les hubiera propuesto un arreglo que mejorase nuestra situacion económica, y permitiese la nivelacion del presupuesto.

Yo, señores, ya soy como el pueblo español; no me fio de promesas. Tanto han prometido al país, porque á mí nadie me ha prometido nada, ni habia para qué prometerme, que solo se tiene confianza en los hechos. Por eso digo yo cuando de estas cosas se trata, que quiero el pago al contado y que no entiendo de plazos. Venga, pues, ese arreglo, hágase desde luego, no sea que se dé la vuelta á este guisado y vayamos á quedarnos como antes. Precisamente en España no se hace otra cosa que volver siempre atrás: desde el año 14 retrocedimos al año 8, del 23 al 20; de manera que por esta cuenta yo, que tengo ya 70 años, debia tener cosa de cuarenta y tantos.

Soy partidario de que se vendan las salinas que quedan, porque de otra manera, conservando las que aún tenemos, es muy posible que despues de cuatro años y medio de desestanco de la sal, volvamos otra vez á tenerla estancada. Soy, pues, partidario de que se vendan todas las salinas, porque de este modo es más difícil que vuelva á establecerse el estanco de este artículo.

De todos modos, la consecuencia es que yo puedo decir á mis comitentes que ese 9 por 100 que se les exigia hace algunos meses, ya no se les cobrará. No es una gran cosa, despues de todo lo que se les ha prometido; pero al fin algo es esto, porque el pueblo espa-

ñol tiene prevencion á toda clase de contribuciones transitorias, porque sabe muy bien que despues vienen á hacerse perpétuas. Se establece una contribucion temporal para un caso particular; pero pasa esa circuns-tancia especial, y la contribucion, lejos de desaparecer, se perpetúa. Poco es lo que se ha hecho; pero al fin, ya se ve que ese 9 por 100 no seguirá.

No tengo más que decir, y doy muchas gracias á la Cámara por la benevolencia con que me ha escuchado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Benitez de Lugo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Muy difícil me es rectificar al respetabilísimo Sr. D. José María Orense, por la forma y por las complejísimas observaciones que acaba de presentar á la Cámara; pero de todas maneras, algo he de decir, aunque no sea más que por cortesía.

Ha dicho S. S. que no era nada quitar ese 2 por 100, y ha dicho con este motivo que eso era lo mismo que dar una bofetada y quitarla, si con efecto se pudiera quitar. Pues yo digo á S. S. que ese 2 por 100 hubieran seguido pagándole los contribuyentes; que algo ha hecho la comision, y que me doy la enhorabuena de que S. S. pueda decir á sus comitentes que ya no pagarán ese 2 por 100, ó ese 9, como le llama S. S.

Todas las ideas, todos las indicaciones de S. S., son muy aceptables; pero requieren proyectos de ley especiales, y cuando esos proyectos vengan aquí los discutiremos y veremos lo que se ha de hacer.

Pero el Sr. Orense, y esta es mi última rectificacion, ha dicho una cosa de qué debo hacerme cargo. Dijo su señoría que el presupuesto estaba desnivelado; convine yo en esto con S. S., y le dije que consistia principalmente en la enormidad de los intereses de nuestra deuda, por cuya razon habia necesidad de hacer un arreglo. Al hablar de este modo ha creido el Sr. Orense equivocadamente que yo era Ministro, cuando ha dicho: «el hecho es que V. no ha hecho ese arreglo.» Debo manifestar á S. S. que yo no tengo esa obligacion; que no soy más que individuo de la comision de Presupuestos, y lo que me corresponde es defender y explicar las razones que hemos tenido para dar el dictámen que se discute.

Otra cosa ha dicho S. S., y es, que debiera yo ir á estudiar á Salamanca. No tengo esa necesidad estando aquí el Sr. Orense, que nos ha enseñado todo cuanto era de desear en estas materias, y que nos ha probado que sin ir á Salamanca, y oyendo á S. S., se puede aprender mucho.

El Sr. **VALBUENA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **VALBUENA**: Señores Diputados, si despues de una larga vida de abnegacion y de sacrificios por la libertad; si despues de haber combatido siempre nuestro vicioso sistema económico; si despues de haber abogado incesantemente por las economías, aspiracion unánime del país; si despues de haber presentado el dia en que se constituyó el Parlamento varias proposiciones reclamando economías, que podian y debieron ejecutarse, me prestase hoy á apoyar el voto de la comision, defraudaria las esperanzas de mis electores, faltaria á lo que ha esperado el Parlamento, y, lo que es más, faltaria á mi conciencia, á lo que no estoy dispuesto por nada ni por nadie.

Si otras razones yo no tuviese para combatir este



proyecto, me bastaría escuchar á la comision, cuyos ayes lastimeros no pueden haber pasado desapercibidos para nadie.

Dice la comision en el preámbulo de su dictámen:

«Hubiera deseado la comision permanente de Presupuestos tener el honor de presentar á la consideracion de la Cámara un estudio completo y detenido del presupuesto de 1873 á 1874, exponiendo con leal criterio, despues de un maduro exámen de sus capítulos y artículos, cuáles de estos debian ser conservados, cuáles modificados ó suprimidos.»

Es decir, que la comision, á haber tenido tiempo para unos, habria modificado, habria suprimido los otros; lo que bien claramente demuestra que hay que suprimir, que hay que modificar.

Acabo de oir al Sr. Benitez de Lugo que se han suprimido hasta por miles los empleados. Alguna verdad habia en esto, Sres. Diputados; pero tener en cuenta que, si esto es exacto, no lo es menos que se han suprimido destinos de corto sueldo para crear otros de sueldo considerable. No creo que sea necesaria la prueba; si se me exigiese, precisamente aquí traigo datos para responder.

Yo no creo que se necesiten grandes estudios para que aquí, de cualquiera manera, se hubiesen presentado modificaciones, y aun se hubiesen realizado supresiones, puesto que en nada retrasaba ó demoraba la resolucio de este proyecto que se discute. Yo creía que todos aquellos juzgados de primera instancia que se habian creado en una situacion no lejana para ganar las elecciones podian y debian haberse suprimido.

Yo creía que ciertas mejoras que se realizaron en aquella época en el Ministerio de Fomento, cuando menos, puesto que se podian hacer muchísimas más, podian haber venido ya consignadas en este presupuesto.

Yo habia pedido la supresion de Ministerios, y esto podia tambien haberse acordado y haber venido en este presupuesto: no creía que era obra de romanos la supresion del Tribunal de la Guerra, del de Cuentas, del Consejo de Estado, de las Juntas consultivas y la reduccion de los sueldos para que el mayor (como está consignado en unas proposiciones que están tomadas en consideracion por esta Cámara) fuese de 36.000 reales. No creía necesaria, y de consiguiente podia haber sido tambien suprimida, la Secretaría de la Presidencia del Consejo de Ministros. Podia y debia haberse suprimido lo consignado para gastos imprevistos y secretos, que es hasta vergonzoso, como vergonzoso es que aún conservemos las comisiones de Hacienda en el extranjero.

El estado de nuestra Hacienda es terrible; el estado de nuestra Hacienda, si no acudimos presurosos con heroicos remedios, nos lleva precipitadamente á la bancarota, en cuyo dintel tenemos colocada la planta. A 2.938 millones asciende el descubierto por la deuda amortizable; sus intereses, á razon del 6 por 100, importan 176 millones, que con los del 3 por 100 que ascienden á 870, suman un total de 1.046 millones. Ya que me ocupo de la deuda, no crea el Congreso que es ésta sola la que pesa sobre nuestra desgraciada Nacion: se tiene además la flotante en fin de Abril que asciende á 252.834.961 pesetas: vienen á importar las obligaciones hasta fin del mismo Abril 194.480.300 pesetas, y las obligaciones de Mayo 31.750.000 pesetas: total, 479.065.261 pesetas.

Es verdad que para esto hay varias cantidades á deducir: la existencia que quedaba en fin de Abril en caja, la recaudacion probable de Mayo, el producto de

los treses de la deuda exterior y los pagarés de Riotinto, cantidades nominales de que se ha visto el Gobierno precisado á disponer para conseguir recursos por otra parte. Agregad ahora á este estado las necesidades cubiertas por el Gobierno de la República desde su advenimiento, que son grandes é importantes, y vienen á dificultar más y más la gestion de la Hacienda.

Por letras de las comisiones de España en el extranjero se han adquirido 123.276.440 pesetas: por igual razon 90.250.000, 1.970.000, un 1 millon: total, 216.450.392 pesetas. Pues bien; para no molestar la atencion del Congreso, reduciré las partidas, y diré que el Gobierno ha recogido por préstamos desde 24 de Febrero á 1.º de Junio, 282.918.963 pesetas, y que para ellas ha dado en garantía 216.768.305 pesetas; llegando el caso, prueba de los apuros, que para 46 millones de pesetas se ha visto obligado á dar en garantía bonos y billetes por valor de 97.266.000 pesetas.

Juzgue ahora el Congreso si por ese camino es posible que en manera alguna podamos salir de la dificil situacion en que se encuentra la Hacienda.

Las obligaciones generales del Estado y las de los departamentos ministeriales para el año económico corriente importan, Sres. Diputados, segun los datos presentados hasta la fecha, 687.773.122 pesetas; fíjese la Cámara en que son cerca de 700 millones; es decir, que tienen un aumento sobre el presupuesto del año anterior de 119.174.059 pesetas.

Ahora bien, Sres. Diputados; ¿es posible que sin grandes esfuerzos, sin heroicos esfuerzos, sin principiar desde el momento á poner remedio al grave mal que nos devora, podamos nosotros continuar un solo día al borde del abismo en que nos encontramos? Si los intereses de nuestra deuda pasan ya de 2.000 millones; si ya puede decirse que absorbe por completo nuestro presupuesto, ¿con qué se van á cubrir el día de mañana las atenciones indispensables del Estado? Ciertamente que la Cámara ha mostrado muy poco interés, muy poco celo por dar satisfaccion al país, puesto que el país lo único que pide son economías á todas horas, y éstas no son aún una verdad.

Yo recuerdo que há poco tiempo apareció en la *Gaceta* una economía verificada por supresion de una Direccion en el Ministerio de Hacienda, y con gran sentimiento mio observé que en un cambio ministerial, á los pocos dias, no se volvió á restablecer la Direccion, pero sí los funcionarios, si aproximadamente la misma cantidad con el nombre de Intervencion.

De esta manera es imposible continuar; de esta manera es imposible seguir. El déficit para el año económico que va á empezar es de 446 millones de pesetas, que con 430 que importa el de la deuda flotante, forman un total de 876 millones de pesetas. ¿Cómo cubriremos este descubierto? ¿Quién nos dará esta enorme cantidad? Nadie, señores; y aun en el caso de que hubiese alguno que á ello se prestase, habria de ser á un interés crecidísimo; ni á 50 por 100 ha de haber quien nos dé este dinero; y tened en cuenta que los intereses de la deuda flotante pasan ya cada día de un millon, y de consiguiente debió tener esto presente la comision para no aplazar las economías á que funcionasen los cantones; puesto que siendo tan grande el gravámen, dicho se está que cada día que pase ha de ser mayor, y concluirá por matar las fuerzas productoras del país. Yo creo que no se ha de encontrar dinero para esto; pero aun en el caso de que se encontrase, no habia de ser á menos precio que al término medio de interés que es-



tamos acostumbrados á pagar, es decir, al 32 por 100, en cuyo caso claro es que los intereses habian de aumentar en 284 millones de pesetas.

Pues bien, señores, yo creo que serán pocos cuantos esfuerzos se hagan para salvar la crítica situación de la Hacienda; que si es mala la que produce el carlismo en armas, no es más halagüeña la de la Hacienda, porque poco importaría que venciéramos, como venceremos, á los carlistas, si mañana nos encontráramos con las gravísimas dificultades de la cuestión de Hacienda. Es necesario que tenga presente el Congreso que cuando la minoría abandonó aquellos bancos, lo que alegó á sus electores, lo que les hizo más fuerza, fué el que no se habian hecho las economías ofrecidas al país: es necesario que tenga presente la Cámara que hoy los que van á llevar la perturbación á las provincias, los que van á insurreccionarlas, de lo que se valen es del pretexto de que las Córtes son refractarias á toda idea de economías: es necesario, aun dando poca importancia á esto, que tengais presente que el país no cesa de clamar por economías, y que la mayor parte de sus representantes no pueden ir á sus distritos, porque les escupirian en el rostro, y les dirian: «toda vuestra vida habeis estado ofreciendo economías, y ahora os habeis vuelto con las manos metidas en el seno.»

Yo no he de molestar más vuestra atención: hoy es el día de que hagais economías: el Sr. Ministro de Hacienda puede por medio de cualquier proyecto presentar las economías que considere convenientes: yo creo que el Congreso se las aprobaría instantáneamente á condicion de discutir las más tarde, cuando hubiese ocasión. Si hoy no lo haceis, si esta ocasión no aprovechais, es más que probable que el país os califique ni más ni menos que como dijo el Sr. Orense.

Yo no quiero negar recursos al Gobierno; yo quiero darle todos cuantos necesite; pero quiero que se hagan las economías que pueden y deben hacerse al momento, y quiero al mismo tiempo que se imponga la contribución que ya se ha indicado á la renta del Estado, y con lo uno y con lo otro y algun pequeño esfuerzo más, porque aún contamos con recursos para ello, liberando las hipotecas que tenemos en garantía de algunos préstamos, podremos llegar á realizar la nivelación de los presupuestos, que es el bello ideal que todos tenemos, y sin cuyo requisito no habeis de complacer á aquellos que os han mandado á este sitio para que trabajéis por su felicidad, ni habreis satisfecho á lo que vuestra conciencia os demanda y exige. De este modo, sin prestarse nadie á complacencias vergonzosas, podremos salvar la Patria del borde de un abismo, porque al borde de un abismo se encuentra.

En consecuencia, os pido que os digneis dar un voto contrario á ese proyecto, hasta tanto que con él vengan las reformas que la opinion pública reclama. He dicho.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO** (de la comision): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Señores Diputados, á pesar del brillante discurso que el Sr. Valbuena ha pronunciado, muy poco es lo que ha combatido el dictámen de la comision de Presupuestos.

Es necesario que, antes de entrar en discusion, nos atengamos á la verdad de los hechos. La comision de Presupuestos ha emitido su dictámen acerca de un proyecto de ley por el que se concede una autorizacion.

No han podido formarse los nuevos presupuestos, como ha dicho antes el Sr. Benitez de Lugo, primero, por falta de tiempo; segundo, porque sería un trabajo inútil.

Hasta ahora continúa rigiendo en España, excepcion hecha del Monarca, la inisma forma de gobierno que anteriormente; porque esta República no tiene aún una forma determinada, y por tanto, los servicios, con muy corta diferencia, son los mismos que antes. Pues bien; vamos á verificar una gran transicion en la forma de gobierno; no sabemos qué atribuciones; no sabemos qué derechos ni qué deberes van á tener los municipios, las provincias y el Poder central, y mientras no se verifique esto (*El Sr. Lopez Santiso pide la palabra en contra*), los presupuestos serán interinos, y sobre estos es sobre los que ha dado dictámen la comision.

Sin embargo, aun siendo interinos los presupuestos, ha habido necesidad de introducir algunas reformas y economías, que han sido bien recibidas por la mayor parte de los Sres. Diputados cuando se han presentado por primera vez, y que, sin embargo, encuentran ahora cierta oposicion.

Ha dicho el Sr. Valbuena que la comision debiera haber modificado ó suprimido, porque tiempo ha tenido para ello, juzgados de primera instancia, el Consejo Supremo de la Guerra, el Tribunal de Cuentas, Ministerios, la Secretaria de la Presidencia, las comisiones de Hacienda en el extranjero, y otra multitud de cosas.

Ya comprenderá el Sr. Valbuena que esto debe ser objeto de un presupuesto definitivo; no de una autorizacion. Además; si cree el Sr. Valbuena que la comision de Presupuestos ha debido hacer todo esto, bien sabe que en el art. 12 se dice que las reformas y economías que sucesivamente se introduzcan, formarán parte de este presupuesto; por consiguiente, en virtud de lo que se establece en este artículo S. S. puede presentar todas las proposiciones de ley que tenga á bien para que se hagan cuantas reformas y economías crea convenientes.

La comision de Presupuestos está dispuesta á admitir todos los que no perturben los servicios públicos y resulten ser verdaderas economías y verdaderas reformas.

El Sr. Valbuena ha presentado antes de ahora á la consideracion de las Córtes varios proyectos de ley, cuyo único objeto era introducir economías. Ya sabe el Sr. Valbuena el resultado que han tenido esas proposiciones de ley, y puede ahora S. S. reproducirlas variándolas en la forma ó en el fondo, ó bien presentar otras mil con el propio objeto; bien ancho es el campo. La comision de Presupuestos admitirá todas, absolutamente todas las que produzcan economías y no perturben los servicios necesarios.

Porque aquí, señores, sucede una cosa muy bonita. Todos queremos estar perfectamente servidos; todos queremos vivir como se vive en la sociedad más culta, más ilustrada, más civilizada y en que mayores comodidades se disfrutan; todos queremos tener un gran bienestar, y sin embargo, queremos no pagar. Si el Sr. Valbuena ó cualquier otro puede conciliar estos dos extremos, yo desearia que dijera la forma de lograrlo; yo me alegraría que convenciera á la comision que eso era posible. Pero la verdad es que á la Nacion le sucede lo que á las familias y á los individuos: con poco dinero no se pueden hacer milagros. Nosotros queremos gastar muy poco, y sin embargo queremos tener líneas de ferro-carriles en todas partes; queremos tener un ejército numeroso, que en cuanto levanten la cabeza los carlistas vaya á



destruirlos; queremos tener mucha seguridad, aumentando para ello la Guardia civil; queremos ser muy caballeros, pagar la deuda y los intereses de la misma, porque esto es justo y digno de nosotros; no olvidamos que somos españoles, y recordamos ser dignos descendientes de los antiguos castellanos, que no debían nada á nadie; y sin embargo de todo esto, queremos pagar muy poco; queremos escatimar el presupuesto del ejército; queremos reducir los intereses de la deuda, y queremos hacer multitud de cosas que no son posibles. Esto no es propio de una Nación seria.

Nos ha hablado el Sr. Valbuena de la deuda flotante, de sus intereses, de los descubiertos en que nos hallamos y de las operaciones á que se ha visto obligado el Gobierno. Yo censuro lo mismo que S. S. á los agiotistas que se aprovechan de la desgraciada situación de nuestro Tesoro: ya sabe S. S., como lo sabemos todos, que los agiotistas y especuladores son exactamente lo mismo que ciertas aves que huelen la carne muerta y acuden á aprovecharse completamente de ella. Pero ¿cree el Sr. Valbuena que con las ideas que se emiten y que constantemente se están propalando de que no debemos pagar la deuda, vamos á tener acreedores de muy buena fé? Si nosotros estamos diciendo, que si nos dan dinero lo van á perder ¿cómo nos han de dar el dinero? Sacando todo el provecho que puedan; sacándonos, como vulgarmente se dice, hasta las entrañas: no puede ser de otro modo.

Y la culpa de esto no la tienen solamente los agiotistas: la culpa la tenemos nosotros, porque entre todos conspiramos contra el crédito del Gobierno, unos con sus grandes exageraciones, otros de mil maneras diversas.

Que el país pide economías y economías. Dígame el Sr. Valbuena qué país no las pide; pero nosotros debemos pedir justicia y justicia en la distribución de los impuestos y en la inversión de los gastos. Esto es lo primero que debemos pedir, porque esto es lo que debemos hacer. Yo pregunto al Sr. Valbuena: ¿recuerda S. S. cómo ha pagado Francia 5.000 millones de francos de la contribución de guerra? ¿Lo sabe S. S.? Indudablemente lo sabe: pues los ha pagado sacrificándose todas las clases, desde la primera hasta la última, absolutamente todas.

Aquí nos encontramos con una crecidísima deuda flotante, con muchos descubiertos, con una guerra civil, y es por cierto escandaloso que nosotros todos no hayamos ya contribuido con nuestras vidas, con nuestros intereses y de todas maneras para sofocarla inmediatamente, porque es una guerra indigna y altamente vergonzosa. Pues bien, ¿qué sacrificios hacen todos los españoles, qué sacrificios hacen todas las clases del país? Ninguno: piden economías, porque según dicen unos, las clases agrícolas necesitan economías; según otros, las clases industriales necesitan también economías; y en fin, todos piden economías, y nadie, absolutamente nadie quiere sacrificarse ni para atender á los gastos de la guerra, ni para salvar la Hacienda. ¿De esta manera cree el Sr. Valbuena que puede haber Hacienda, ni siquiera Nación?

Después, el Sr. Valbuena, tan partidario de las reformas, ha pasado como sobre áscuas al tratar de las que nosotros hemos introducido. Las reformas que hemos introducido son las que ya habían pedido varios centros parlamentarios que aquí se han formado en el centro, en la izquierda y en la derecha; y el mismo señor Valbuena ha firmado algunas proposiciones en que

estaban consignadas varias de las reformas que hemos adoptado. No comprendo, pues, cómo en unas ocasiones se aplauden y se muestran deseos de reformas, y cuando estas se llevan á la práctica solamente merecen censura, solamente encuentran obstáculos.

Yo entiendo que en este país es preciso meditar mucho sobre el estado de la Hacienda, para tratar de ponerle el oportuno remedio. Los presupuestos requieren un estudio muy detenido, y no sirve haberlos estudiado antes y formado un concepto determinado acerca de la situación y de las cuestiones de Hacienda; es preciso conocerlas más á fondo y convencerse de la necesidad que hay de imponer grandes sacrificios á todos, lo mismo á las clases productoras que á los tenedores de la deuda y á los empleados públicos. Nada más tengo que contestar al Sr. Valbuena.

El Sr. VALBUENA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. VALBUENA: Ha dicho el Sr. Martínez Pacheco que vea de presentar otras proposiciones con mejor suerte que las que he presentado. No sé por qué dice esto, puesto que mis proposiciones fueron tomadas en consideración por la Cámara y la comisión de Presupuestos, ha debido tenerlas á la vista. (*El Sr. Benítez de Lugo: Pasaron á la comisión de Hacienda.*)

Entonces quiere decir que la comisión de Presupuestos ha debido acudir á la de Hacienda, para tomar de ella lo que los Diputados habían pedido como conveniente, como necesario y aun como urgente.

Yo no me opongo; cómo me he de oponer! á que se satisfagan religiosamente las atenciones del Estado. Nada de eso. A lo que yo me opongo es á que se gaste nada supérfluo, porque estamos pobres, muy pobres; y como hay muchos gastos supérfluos, quiero que desaparezcan desde ahora del presupuesto, toda vez que tenemos una guerra que nos cuesta muchísimo dinero, y todo es poco para atender á la satisfacción de las necesidades de esa guerra.

Yo no soy de los que no quieren reconocer la deuda; pero sí de los que han estudiado el modo de vencer las dificultades de esa deuda; de los que han estudiado como, aunque á expensas de grandes sacrificios, se puede llegar á la nivelación de los presupuestos. Yo soy de los que profesan el principio de que querer es poder, y aquí no se ha querido hacer nada. Esta es la verdad.

¿Cómo tengo yo de conspirar contra el Gobierno, si sabe el Sr. Martínez Pacheco que soy uno de los partidarios más decididos del orden, y que si mi vida fuese necesaria para conservarle, la sacrificaría gustoso, como gustoso la he expuesto mil veces por la libertad, creyendo como creo que sin libertad no había felicidad para mi Patria?

Yo apoyo al Gobierno; y mientras el Gobierno haga orden y rinda culto, como creo que lo rinde, á la justicia, yo estaré al lado del Gobierno, siquiera supiese que con ello peligraba cuanto soy, cuanto tengo y cuanto valgo.

Yo creo que hoy, trabajando de consuno y habiendo en todos buena fé, podemos hacer, por lo menos, un millon diario de economía. Véase si con ese millon podríamos aliviar grandemente la suerte del contribuyente.

Pues qué, ¿respondería el Sr. Martínez Pacheco á su conciencia, respondería yo á la mía, si sabiendo cómo se puede hacer el bien, nos detuviésemos en medio del camino que conduce á los hombres á la verdadera glo-



ria? ¿No es para tomarlo en consideracion, cuando sabe el Sr. Martínez Pacheco que hay en nuestro país multitud de infelices á quienes para que paguen 100 reales de contribucion hay que embargarles y venderles la ropa de la cama?

Yo felicito á la comision por lo que ha hecho, y la censuro por lo que ha dejado de hacer; solo que como lo que ha dejado de hacer es infinitamente más de lo que ha hecho, de aquí que tenga que censurarla, aunque con gran dolor mio, porque no me gusta mortificar á nadie, y yo quisiera dirigir plácemes á todo el mundo; pero no olvideis lo que ahora os digo: sois perdidos, no se salva nadie, si desde mañana no empezais á hacer economías.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Me alegro mucho haber oido al Sr. Valbuena que no es S. S. de los que quieren dejar de reconocer la deuda. ¡Ojalá que todos hiciesen igual declaracion, que tanto influiria en el crédito de la Nacion! Yo creo que el reconocer el crédito de la Nacion no es honra solo de ésta, sino que es honra de la República.

Dice el Sr. Valbuena que no conspira contra el Gobierno. Demasiado lo sé yo; pero no he aludido á su señoría ni á nadie absolutamente. He dicho, incluyéndome como uno de tantos, que todos los que creemos que con tal ó cual conducta aliviarnos algo al país ó al Gobierno, conspiramos contra él; mas ¿cómo he de aludir con esto al Sr. Valbuena, cuando conozco la sinceridad de sus intenciones?

Dice el Sr. Valbuena que en su concepto se puede economizar un millon al dia. Pues yo á mi vez diré á S. S. que inmediatamente debe exponer la manera de realizarlo. Nosotros, yo por mi parte al menos, creemos que esa economía nos vendria muy bien; y por consiguiente, repito, que el Sr. Valbuena debe decirnos al momento la manera de llevarla á cabo, sin alterar los servicios; pues no es cosa que por ahorrar un millon al dia, perdamos tres ó cuatro; y tenga el Sr. Valbuena la seguridad de que la comision de Presupuestos admite desde luego esas reformas, esas economías, y seria un cargo terrible y hasta criminal si no las aceptáramos. Yo no las he encontrado, y mis compañeros de comision tampoco han encontrado la manera de hacerlas; pero S. S., que ha hallado el medio de realizar un millon de economías al dia, debe presentarlo en la firme seguridad de que le aplaudiremos y admitiremos esas reformas.

Respecto de lo que ha dicho acerca de las proposiciones de ley presentadas introduciendo reformas, debo decir que no han pasado semejantes proposiciones á la comision de Presupuestos, y por lo tanto no hemos podido entender en ellas; si hubieran pasado, tenga entendido que las hubiéramos aceptado con muchísimo gusto, y que indudablemente hubiéramos suscrito el dictámen favorablemente.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): He tomado, Sres. Diputados, al vuelo algunas notas acerca de determinadas observaciones hechas por el Sr. Valbuena, que merecian cierto correctivo; pero antes de entrar en el

fondo de la cuestion en cuanto se refiere á estas observaciones, debo manifestar el sentimiento que he tenido por no encontrarme en la Cámara cuando ha hablado el Sr. D. José María Orense.

El Sr. D. José María Orense ha hecho determinadas apreciaciones acerca de la conducta del Gabinete de que tengo el honor de formar parte, y yo hubiera deseado encontrarme aquí para darle la contestacion cumplida que merecian aquellas apreciaciones. Conste esto simplemente como protesta, aunque sé que el Sr. Presidente de la Cámara inmediatamente volvió por los fueros y por la dignidad del Gobierno.

En cuanto al Sr. Valbuena, no voy á hacer aquí un verdadero discurso de contestacion á S. S.; pero ha barajado de tal manera los números, ha presentado en tal confusion la situacion actual de la Hacienda, ha hecho observaciones que no se relacionaban de ninguna manera con la cuestion actual, y dentro de las cuales habia tantos y tan graves errores, que yo me veo obligado á decir algunas palabras, que serán breves, porque sabe la Cámara que no acostumbro á molestar por largo tiempo su atencion.

El primer error en que ha incurrido el Sr. Valbuena, y que demuestra con qué arsenal tan exiguo ha entrado en esta cuestion, es el de suponer que los intereses de la deuda pasan de 2.000 millones. Esto no se puede dejar pasar, esto no se puede dejar decir sin refutacion; esto es completamente inexacto, y bastaria con que el Sr. Valbuena hubiera leído siquiera los presupuestos del año anterior, bastaria que el Sr. Valbuena hubiera leído la Memoria de mi dignísimo antecesor el Sr. Tutau. Yo no puedo consentir que se diga semejante error, porque esto, de ser cierto, nos colocaria en una situacion de crédito mucho más desfavorable que la que tenemos en la actualidad.

Dice el Sr. Valbuena que hasta dónde va á llegar el déficit del presente presupuesto. ¿Supone el Sr. Valbuena que ese presupuesto va á llevarnos hasta fin del año económico? En ese caso concibo que pueda hacer esa cuenta de ochocientos y tantos millones de reales. Pero ¿no sabe el Sr. Valbuena que tan pronto como las Cortes Constituyentes hayan dado forma á la República federal, y se hayan establecido las relaciones de los Estados entre sí y con el poder central, cesará este presupuesto? ¿Y cree el Sr. Valbuena que esto ha de durar tanto, que nos ha de llevar hasta fin del año económico? Indudablemente el Sr. Valbuena ha olvidado cómo todos los Diputados tienen la mision de acelerar, no la proclamacion de la República federal, que ya está hecha, sino la organizacion de la misma.

Añade S. S. que los intereses nos han de costar 50 por 100, y no sé de dónde saca esto el Sr. Valbuena. Los intereses ¿cómo han de costar 50 por 100? Partiendo de este error tan craso y tan grave, puede decir que la deuda flotante cuesta un millon diario, y esto hay que corregirlo. Por las pocas notas que he cogido al vuelo, puedo decir que la deuda flotante no cuesta un millon, ni 500.000, ni 300.000 rs. Ya ve cómo sus datos son inexactos y cómo ha venido desprovisto de ellos á esta discusion.

Dice despues el Sr. Valbuena que estamos sumamente pobres, lo cual equivale á decir que el país está muy pobre. Pues el país está más rico que ha estado nunca, y una de las causas del empobrecimiento de la Hacienda española es precisamente la riqueza del país; porque lo que no ha venido á las arcas del Tesoro ha ido á distribuirse á la riqueza pública. Pero ¿no sabe



que hemos tenido el año anterior una magnífica cosecha, y este año otra igual? ¿Cómo puede suponer el señor Valbuena que este país se halla más pobre que otras veces?

Y decía el Sr. Valbuena: «Debe establecerse una contribucion especial sobre la deuda.» ¡Ah! esa es materia de la cual ha de ocuparse muy detenidamente el Ministro de Hacienda, y sería baldío imponer hoy contribuciones sobre la deuda que durarían uno, dos ó tres meses, cuando todos tenemos el convencimiento de que es preciso tratar esta cuestion de un modo determinado, cuando estamos dispuestos á tratarla con el concurso de las Cortes y de los interesados, porque estamos seguros que los acreedores por la deuda estarán conformes con aquello que les garantice en el porvenir un cupon real y efectivo.

Que debíamos haber liberado las hipotecas, y tendríamos valores que hipotecar. Este es un círculo verdaderamente vicioso. ¿Para qué se necesita liberar los valores en hipoteca, si con esos valores quiere que vayamos á recoger nuevas cantidades, para lo cual tendríamos que dar los mismos valores otra vez en hipoteca? Esto verdaderamente tampoco es por parte del señor Valbuena una apreciación que esté á la altura de su reconocida inteligencia.

Por último, dice que es preciso hacer muchísimas economías, que es preciso demostrar que el gobierno republicano federal es el más barato. Aquí también padece el Sr. Valbuena otra equivocación. El gobierno republicano federal no es más barato que los anteriores, y no puede ser, por lo mismo que da al país mayor suma de bienestar y saca de las fuentes de la riqueza pública lo que reparte después por cien venenos mejor que las otras instituciones. Por esto el gobierno de la República no es más barato que los gobiernos monárquicos. Cuando estemos practicando esa forma de gobierno, entonces podrá sumar el presupuesto general del Estado con los presupuestos de los cantones y municipios, y verá el Sr. Valbuena que en el conjunto el gobierno federal es más caro en absoluto para los pueblos que los gobiernos anteriores; así como será más barato relativamente, si se ponen los recursos que se saquen del país enfrente de los beneficios que esos recursos le proporcionan. Bajo este punto de vista será más barato; pero absolutamente considerado, no lo será; y quien quiera que haya engreído á los pueblos predicándoles en ese sentido, ha hecho mucho daño á la República, puesto que podrá suceder que los pueblos confiados en esa esperanza la vean defraudada y se conviertan algunos en adversarios y enemigos de esta forma de gobierno.

Pero ha pronunciado el Sr. Valbuena una palabra que yo no quisiera haber oído en el Parlamento español; ha dicho que estamos en el dintel de la bancarota. Pues no es verdad, no estamos en el dintel de la bancarota, y á todo el que afirme eso se le pueden aplicar las enérgicas palabras de Franklin, el cual decía: «todo el que diga delante de vosotros que se puede llegar á la riqueza por otro medio que el trabajo, rechazadle, porque ese es un envenenador;» pues yo aseguro que todo aquel que diga que estamos en el dintel de la bancarota, todo el que diga esto, os ofrecerá de buena fé, pero os ofrecerá verdadero veneno. No estamos de ninguna manera en el dintel de la bancarota; estamos rodeados de grandes, de graves dificultades, ¿por qué ocultarlo? Estamos cercados de abismos, ¿por qué desconocerlo? pero todavía en medio de todas las dificultades y abismos hay un camino; todavía, si hay

prudencia, si hay orden y las fuerzas contributivas del país apoyan al Gobierno, éste ó cualquiera que le suceda, todavía hay salvación para la Hacienda de España.

Mientras tanto no es lícito ni permitido el pronunciar aquí la palabra bancarota, ni puede pronunciarse delante del Ministro de Hacienda sin que oponga á esa palabra el correctivo necesario. Tenemos grandes dificultades que salvar en estos momentos; no tenemos un presupuesto real y efectivo; el mismo presupuesto que ha presentado la comisión no es real y efectivo; la parte de ingresos en estos momentos no viene á llenar las arcas del Tesoro público; todos sabemos que durante el tiempo que nos queda que recorrer hasta llegar á plantear y desarrollar la nueva forma de gobierno, será preciso que vivamos del crédito, porque no podemos vivir con los recursos ordinarios, pues las contribuciones y rentas en estas épocas de perturbaciones son perfectamente ilusorias, y durante tres, cuatro ó seis meses habrá que pasar así viviendo del crédito; y viviendo del crédito, ¿es loable, es permitido venir aquí á hablar de bancarota, venir á hablar de intereses cuantiosos de la deuda, y presentar á los ojos del país y de la Europa entera un cuadro negro y desolador? Ciertamente que es negro, mas no se debe recargar.

Hay que reconocer esta situación, bajo el punto de vista de la Hacienda, como una situación difícil, grave, pero no como una situación perdida; y esto necesitaba decir ante todo á los Sres. Diputados, para desvirtuar el mal efecto que hubieran podido producir en su espíritu las apreciaciones del Sr. Valbuena, erróneas, como acabo de decir, respecto á los intereses de la deuda, que ha hecho subir á 2.000 millones; erróneas respecto á las dificultades que ofrece; erróneas en cuanto á la deuda flotante y á su interés, porque en este momento sabe el Sr. Valbuena que por una circunstancia rara no paga el Tesoro por intereses más que el 12 por 100 como máximo; erróneas bajo todos estos conceptos, y más erróneas al apreciar con una palabra, la palabra bancarota, la situación de la Hacienda pública.

El Sr. VALBUENA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. VALBUENA: No he de negar yo, Sres. Diputados, que expuesto al error, haya podido incurrir en alguno que rectificaria en el momento que de él me apercibiese; pero desgraciadamente no son tantos cual supone el Sr. Ministro de Hacienda: ya llegaremos á una discusión más amplia para que cada cual presente datos contra datos: de todas maneras, aquello que se me demuestre he de rectificar, porque ante todo es la lealtad y la buena fé, únicas armas que en mis combates utilizo.

Respecto á los intereses de la deuda, he citado algunos. Yo creo que entre los intereses de nuestra deuda no están incluidos todos los que la Nación paga: no sé si están incluidos en ella los de inscripciones nominativas por ciertos bienes que el Sr. Ministro de Hacienda sabe que se han enajenado y que se deben á los pueblos y á las corporaciones. No quisiera decir aquí una palabra más de aquello que la conveniencia aconseja, porque á patriotismo no he de ceder yo tampoco al Sr. Ministro de Hacienda.

A 50 por 100 dije yo que no encontraría dinero. ¡Ojalá que yo me equivoque! ¡Qué más satisfacción para mí! Si lo encuentra el Sr. Ministro al 6 por 100, yo le



bendigo, y recomiendo al país que bendiga á S. S. de generacion en generacion.

Respecto á la deuda flotante, yo habia tomado mis apuntes. Dice el Sr. Ministro que hoy, merced á un acontecimiento por el que le felicito, no pasa de 12 por 100 el interés. Quiere decir que cuando en tiempos normales y más felices ha costado al 47, ¡dichoso del Sr. Ministro de Hacienda, que cuando hoy le podian ahogar los especuladores con la deuda flotante, sean tan benévolo con S. S., que le concedan el dinero al 12 por 100!

No he dicho yo que el país estuviese pobre, aunque no está tan rico como cree el Sr. Ministro de Hacienda: yo soy castellano viejo y veo lo que pasa allí. Si el país está rico, tanto mejor; pero en este caso, si la Hacienda está pobre, es porque en mi humilde opinion gasta más de lo que debe.

Hablaba yo de la hipoteca, y creyendo que se podia hacer alguna cosa que no se le ha de ocultar al señor Ministro de Hacienda, que desde luego reconozco que sabe más que yo, decia que podríamos llegar á librar estas hipotecas. Porque creo que S. S. sabe que para conseguir algunos millones tenemos dados los pagarés de bienes nacionales que están cobrando los mismos que tienen cierta clase de pagarés, y tenemos además una grande hipoteca para asegurar ese débito, en bonos y papel del 3 por 100. Y no he de ir más allá tampoco en este asunto.

Que la República es más cara. Si yo no entro en esto, Sr. Ministro; si yo no voy á examinar si este gobierno es más caro que aquel. La República será todo lo cara que se quiera, pero no debe consentir que estemos gastando supérfluamente, cuando no tenemos para atender á las más apremiantes necesidades.

He dicho de la bancarota, que tenemos la planta puesta en el dintel, y que es necesario que variemos de rumbo, que hagamos sacrificios, que cumplamos todos con nuestro deber, que reduzcamos los gastos á lo meramente preciso y necesario; y quiere decir que en este caso, la planta no pasará del dintel y cerraremos el abismo.

Yo he dicho al Sr. Ministro, y ruego á S. S. que me conteste con la lealtad y con la franqueza que le es característica, lo siguiente: Se trataba de una economía en el departamento de su cargo. Se habia suprimido una Direccion, con lo cual se habia beneficiado el presupuesto en millon y pico de reales; pero segun mis noticias y segun la *Gaceta*, aunque el Sr. Ministro no ha restablecido la Direccion, ha creado en cambio, una intervencion cuyo coste viene á ser el mismo que el de la suprimida Direccion. Esto en mi opinion, no es hacer economías; y como voy sospechando que no se quieren hacer, por eso decia yo á la comision: haced economías.

Aquí y en todas partes, creo yo que el Sr. Ministro de Hacienda ha de estar dispuesto como yo lo estoy, á decir la verdad. Yo creo, como he dicho antes, que se puede salvar la Hacienda, que podemos evitar la bancarota; pero si conciencia tuviese de otra cosa, vive Dios, que ante toda diria la verdad; porque la verdad es lo que tiene derecho el país á exigir de nosotros. Si nuestra situacion fuera desesperada, era más noble, más digno y más franco, decir: Señores, hasta aquí llegamos; porque en otro caso, podríamos perjudicar á unos acreedores en beneficio de otros.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, he concedido á V. S. la palabra, solamente para rectificar.

El Sr. VALBUENA: Concluyo enseguida, Sr. Presidente.

Cuando hablaba el Sr. Ministro de Hacienda, me recordaba aquel pasaje de un Ministro de Rusia, que cuando viajaba Catalina hacia levantar grandiosos edificios de carton y de lienzo á orillas de los caminos para ocultar la ruina y yermos de su imperio. Yo creo que el Sr. Ministro no ha querido decir toda la gravedad de la situacion. Repito que yo tampoco creo que estamos en un caso desesperado; pero si estamos en un caso muy crítico, para salir del cual, es necesario apelar á toda clase de esfuerzos. He dicho.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Se ha quejado el Sr. Valbuena de que no hubiera yo contestado al argumento que me hizo cuando tachaba al Ministro de Hacienda de no hacer economías, y este argumento consistia en el nombramiento de algunos empleados que con el nombre de intervencion de contabilidad venian á reemplazar en opinion de S. S. á la suprimida Direccion del mismo nombre. Esto demostrará á S. S. cuán difícil es hacer economías reales y verdaderas, y cómo no se han de determinar por la baja que producen en el presupuesto, sino por la relacion entre su importe y el perjuicio que puedan proporcionar al servicio público. Está realmente suprimida la Direccion de contabilidad; antes de entrar yo en el Ministerio, por una medida muy sabia y muy prudente, se habia convertido en lo que el Sr. Valbuena llama intervencion; pero ocurrió que habia cinco años de atrasos, y como era necesario poner estos atrasos al corriente, y como esta materia de cuentas es tan grave y tan importante, se acordó en Consejo de Ministros que temporal y transitoriamente se nombraran los empleados necesarios para poner esos atrasos al día. Ya ve S. S. como era esta una medida necesaria, porque ajustada la planta de la nueva intervencion á las necesidades constantes, era necesario restablecer la nivelacion, trayendo al día de hoy los atrasos que de otro modo hubieran seguido siendo atrasos siempre.

Dice el Sr. Valbuena que S. S. y el país están dispuestos á votar todos los recursos necesarios para que no llegue el caso de la bancarota. Yo tomo acta de esta manifestacion de S. S., porque han de venir aquí proyectos en los cuales se exigen sacrificios para restablecer la honra nacional que pudiera quedar mal parada si no cumpliáramos bien, y estoy seguro de que entonces la opinion de S. S. será favorable á estos proyectos.

Respecto á la cuestion de la bancarota, no hay nada más que añadir: yo le digo al Sr. Valbuena que la situacion es triste, es complicada, es grave, pero no desesperada; mientras haya un palmo de tierra que pertenezca al Estado en este noble territorio español; mientras sobre ese palmo de tierra se levante un edificio del Estado; mientras los ciudadanos tengan algo supérfluo que llevar en holocausto á las arcas del Tesoro, como es su deber, no hay bancarota posible; yo tengo una gran confianza en el patriotismo y en la honradez del pueblo español.

El Sr. VALBUENA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Para rectificar solamente.

El Sr. VALBUENA: Seré brevísimo. Señor Minis-



ro, cuando sean necesarios los recursos del país, yo estaré al lado de S. S. para votar cuanto quiera, siempre que se empiece por suprimir gastos superfluos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No habiendo quien tenga pedida la palabra, se procede á la discusion por artículos.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): El artículo 1.º, dice así:

«Los presupuestos generales del Estado aprobados para el año económico de 1872 á 1873, continuarán rigiendo hasta que las Córtes Constituyentes hayan dado la ley fundamental de la República.»

Hay una enmienda del Sr. Cacho, que dice lo siguiente:

«Considerando que en los presupuestos del Estado se incluyen las cantidades con que el Gobierno auxilia la construccion de ferro-carriles:

Considerando que actualmente se vienen satisfaciendo á las empresas dichas cantidades en obligaciones de ferro-carriles, lo cual produce un perjuicio para el Tesoro y aumenta las dificultades para la unificacion de la deuda:

Considerando que la ley de 27 de Julio de 1871 disponia que se hicieran dichos pagos en renta perpétua del 3 por 100, lo que produce más ventajas al Tesoro que hacer los pagos en obligaciones de ferro-carriles,

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer á la Asamblea que despues del art. 1.º del proyecto de ley para que continúen rigiendo los presupuestos de 1872 á 1873, se añada el párrafo siguiente:

«Se restablece en su fuerza y vigor el art. 5.º de la ley de 27 de Julio de 1871 para atender al pago de las subvenciones de ferro-carriles.»

Palacio de las Córtes 22 de Julio de 1873.—Leocadio Cacho.—José María García.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Cacho tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. **CACHO**: Señores Diputados, la enmienda ó la adicion, mejor dicho, al art. 1.º que acaba de leerse, tiene por objeto llevar una economía á los presupuestos segun tendré ocasion de demostrar.

Yo hubiera deseado entrar en la discusion del total del presupuesto, porque las cuestiones de Hacienda están bastante descuidadas por desgracia: siempre con el pretexto de que el tiempo apremia se han traído aquí por casi todos los Gobiernos autorizaciones, y el resultado es que los presupuestos se discuten de una manera acelerada sin que los Diputados ni el país puedan enterarse de lo que han de pagar y de lo que han de gastar; y sucede en esto lo que sucede en toda casa desordenada, que el que gasta más de lo que tiene, por fuerza queda empeñado. Pero no pudiendo entrar en la discusion del total del presupuesto, por esa consideracion, y por otras, que es inútil decir ahora, he procurado presentar una enmienda sobre un punto del presupuesto que es de bastante consideracion. Se refiere á las subvenciones que paga el Estado á las empresas de ferro-carriles para la construccion de éstos, como se halla dispuesto en las leyes que han sido objeto de la concesion.

En la ley de 27 de Julio de 1871 se disponia que estas subvenciones se pagaran en papel de la renta consolidada con el objeto principal de unificar la deuda, ó cuando menos de facilitar más la unificacion, que es una cosa tan necesaria, y de que tambien es inútil hablar ni discutir en este momento,

Pero viene la ley de presupuestos de 1872 á 73, y en el art. 2.º se estableció lo siguiente:

«Queda derogado el art. 5.º de la ley de 27 de Julio de 1871 en la parte que se refiere á la forma en que hayan de satisfacerse á las compañías de ferro-carriles en construccion las cantidades que les correspondan por subvenciones, auxilios ó anticipos.

Estas cantidades se satisfarán en la forma que establecen las leyes respectivas, y cuando no se determine expresamente lo contrario, en obligaciones del Estado por ferro-carriles á precio de cotizacion.»

Yo opino, señores, y mejor que yo opinan los números, que de seguro son más exactos, que la diferencia que hay entre pagar las subvenciones de ferro-carriles en un papel á pagarlas en otro, es de mucha consideracion para el Estado; y para demostrarlo me voy á permitir hacer un cálculo. Suponiendo que el Estado tenga que pagar á las compañías de ferro-carriles 500 millones de reales por este concepto, lo cual creo no es muy exagerado, y suponiendo además que el precio medio de la cotizacion sea de un 20 por 100 para el consolidado y de un 36 por 100 para las obligaciones de ferro-carriles, lo cual tampoco es exagerado, porque estos datos se refieren á la cotizacion del año pasado, tendríamos que al 3 por 100 tendria que emitir 2.500 millones de reales, y en obligaciones de ferro-carriles, para completar esa misma cantidad en efectivo, 1.389 millones de reales. Los intereses anuales de dichas cantidades suman: en renta consolidada 75 millones de reales, y en obligaciones de ferro-carriles 83.300.000 rs.

Pero hay que añadir, si se paga en obligaciones de ferro-carriles, la amortizacion que se debe hacer por el Tesoro de esas obligaciones, y además el interés del dinero para hacer esa amortizacion. Ahora bien; la amortizacion y los intereses por término medio anual, suponiendo que para hacer la amortizacion el dinero que se necesita se obtenga al 6 por 100, lo cual es mucho menos que el interés á que se obtiene hoy, que es el 12 por 100 como ha dicho antes el Sr. Ministro de Hacienda, y que si así se obtiene, no es cosa de que deba quejarse el Tesoro, importa 8.700.000 reales en números redondos. En resumen; pagando en consolidado, tiene el Estado que satisfacer el interés anual de 75 millones de reales, y pagando en obligaciones de ferro-carriles 92 millones de reales para abonar 500 millones efectivos. La diferencia, pues, ó perjuicio pagando en obligaciones será de 17 millones de reales, cuya cantidad ha de seguir gravando al Teroso y al presupuesto de gastos por espacio de muchos años.

Pero por si este cálculo, referido á grandes cantidades, parece poco práctico, voy á limitarme ahora á hacer otro que lo es más, y que se puede comprobar á cualquier hora. Voy á suponer que le corresponde pagar al Estado 10 millones de reales efectivos cada mes para satisfacer las subvenciones de ferro-carriles, lo cual tampoco es exagerado, porque hay meses en que se ha pagado más y otros en que se ha pagado menos. Voy á tomar para esta comparacion los tipos del mes en que nos encontramos, y que es ya casi conocido. Hasta la fecha, el precio medio de cotizacion ha sido 16'25 por 100 el consolidado y 30 por 100 las obligaciones de ferro-carriles.

Pues bien, para pagar esos 10 millones de reales efectivos tenia que emitir en 3 por 100 61.538.000 reales, en consolidado y en obligaciones de ferro-carriles 33.333.333. El interés de los títulos de 3 por 100



sería 1.846.140 rs.; y en obligaciones de ferro-carri-les, contando con el interés de éstas, que son 2 millo-nes, y la cantidad de amortizacion y de intereses, que calculo en 366.666 rs., asciende á 2.366.666 rs. De modo que resulta una diferencia ó perjuicio solo por los pagos hechos en un mes de medio millon de reales en números redondos, siendo la cantidad exacta de 520.526 reales.

Creo, Sres. Diputados, que la diferencia es bastante considerable, y que por árdua que parezca esta cuestion no debe mirarse á la ligera. Por tanto, es de absoluta necesidad, en mi concepto, que al autorizar que rijan los presupuestos de 1872 á 1873 hasta que el establecimiento de la República federal haga necesarios otros, se adopte el art. 5.º de la ley de 27 de Julio de 1871, que es al que se refiere la adicion ó enmienda pre-sentada.

Es decir, que se adopte este art. 5.º como una adic-ion al art. 1.º que, como queda demostrado, produce una economía real y efectiva al Tesoro.

Suponiendo que sean 10 millones de reales lo que pague el Tesoro ó el Estado á los ferro-carriles por sub-venciones y otros conceptos, segun leyes que están aprobadas ya y que mientras no se deroguen tienen naturalmente que cumplirse, resultará, admitiéndose la adicion, una economía de medio millon de reales cada mes, la cual, si parece á algunos pequeña, á mí no me lo parece, en atencion al estado tristísimo de nuestra Hacienda y en atencion tambien á que todos hablamos y queremos las reformas, y que, unos por otros, no las hacemos nunca.

No quiero molestar más á la Cámara sobre este par-ticular, y, como me parece que queda demostrada la necesidad de que se agregue al art. 1.º esta adicion por llevar una economía efectiva al Tesoro, ruego á los Sres. Diputados se sirvan tomarla en consideracion y aprobarla.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra co-mo individuo de la comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No puede S. S. hacer otra cosa que manifestar si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Segun el Reglamen-to, presentada una enmienda, luego que sea apoyada por su autor, se levantará un individuo de la comision á contestarle; y como el Sr. Cacho ha presentado una enmienda y la ha defendido, creo tener derecho como individuo de la comision para contestarle.

Ruego al Sr. Presidente se sirva mandar leer el ar-tículo 93 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

«Art. 93. Hecha segunda lectura de cada una, em-pezando por las que más se separen del artículo ó pro-yecto á que se refiera, se concederá la palabra á uno de sus autores; contestará un individuo de la comision y enseguida se preguntará si se toma en consideracion la enmienda.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Benitez de Lugo, como individuo de la comision.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Señores Diputados, el derecho que tiene la comision de hablar despues de que un Diputado presenta y apoya una enmienda á un proyecto de ley, es bien conocido; y yo como de esta comision, me levanto á contestar á las razones que en apoyo de la enmienda ha expuesto el Sr. Cacho.

Esta enmienda, Sres. Diputados, tiene una impor-

tancia extraordinaria; y yo, antes que hacer presentes las razones que existen para rechazarla, tengo que de-ciros que de ninguna manera la puede admitir la co-mision. La Cámara, sin embargo, podrá hacer lo que guste.

Es necesario hacer antes algo de historia respecto á lo que representa esta enmienda, para que la Cáma-ra comprenda toda su intensidad.

Segun el art. 5.º de la ley de presupuestos, que el Sr. Cacho ha leído de 27 de Julio de 1871, se decia: «En ningun concepto podrá satisfacerse por razon de intereses de la deuda otra cantidad que aquella que está numéricamente consignada en los presupuestos anuales. Se exceptúan las cantidades que hayan de sa-tisfacerse á las empresas de ferro-carriles en construc-cion y que están reconocidas por leyes especiales que se satisfacen en metálico ó su equivalente en billetes del Tesoro ó títulos de la deuda pública consolidada.»

De manera que entonces habia tres medios de pa-gar. En billetes del Tesoro, en dinero metálico ó en tí-tulos de la deuda consolidada. La aplicacion de este artículo dió un resultado terrible para la deuda espa-ñola, porque inmediatamente que una compañía de ferro-carriles obtenia una subvencion, esta subvencion que se daba en treses, lo que entonces era menos one-roso puesto que los treses estaban valiendo al 26, 27, 28 y aun hasta el 29; y esto, señores, venia á cuadru-plicar el capital nominal que se daba á cada una de las empresas. Es decir que si se concedian 500 mi-liones de subvencion de ferro-carriles, se daban 2 mi-liones de capital nominal. Despues de esto, y viendo las Córtes anteriores que este asunto era sumamente grave, que el aumento de la deuda era extraordinario, y que íbamos á llegar al caso á que actualmente hemos llegado, se introdujo el art. 2.º de la ley de 28 de Fe-brero de 1873, que dice:

«Queda derogado el art. 5.º de la ley de 27 de Ju-lio de 1871 en la parte que se refiere á la forma en que hayan de satisfacerse á las compañías de ferro-carriles en construccion las cantidades que les correspondan por subvenciones, auxilios ó anticipos.

Estas cantidades se satisfarán en la forma que es-tablecen las leyes respectivas y cuando no se determi-ne expresamente lo contrario, en obligaciones del Es-tado por ferro-carriles á precio de cotizacion.»

Como estas obligaciones de ferro-carriles tienen un 6 por 100 de interés y 1 por 100 de amortizacion, re-sulta que tienen en la plaza mayor valor que los treses, y naturalmente, el capital nominal que se emite para llenar estas subvenciones, tiene que ser mucho menor que el que resultaria emitiendo treses.

Pero contra esta ley que se quiere derogar ahora, representaron todas las empresas de ferro-carriles, di-ciendo que salian perjudicadas; y aquí entra lo más grave, y es que despues las empresas han tomado di-ferente camino; y en lugar de decir que se las perju-dica, dicen que el perjudicado es el Estado, y que éste no debe emitir obligaciones, porque sube á más el im-porte de los intereses todos los años, que si se pagase en consolidado; y á mí me llama mucho la atencion que las empresas de ferro-carriles se interesen tanto por el Estado, cuando parece que debian interesarse más por ellas mismas, y que vengan los empresarios á decir á esta Cámara y á las anteriores: vean Vds. que se per-judica la Nacion, y nosotros no queremos que se perju-dique, porque ahora resulta una pérdida en el presu-puesto de 8 ó 9 millones, ó de medio millon al mes,



como ha dicho el Sr. Cacho. Y naturalmente, todos los Ministros y comisiones han tenido que ir meditando la cuestion, porque nunca se ha visto que un individuo venga á interesarse por la parte contraria.

Pues bien; en el último presupuesto ya se dijo terminantemente que se pagase en obligaciones de ferro-carriles; pero como se decía que éstas no habian llegado aún, se acordó que ínterin viniesen, se pagase en títulos del 3 por 100, y se puso una nota en el presupuesto de Fomento, que decía: «El Gobierno satisfará á las compañías de ferro-carriles en construccion las subvenciones, auxilios ó anticipos que les correspondan en títulos de la deuda consolidada interior, hasta tanto que tenga en su poder títulos definitivos de obligaciones de ferro-carriles para atender á este servicio.»

Mientras las empresas de ferro-carriles han visto que se pagaba en treses no se han quejado; pero han llegado las obligaciones que se esperaban, y ahora se acuerdan de decir las compañías, que el Estado se perjudica notablemente, y que debemos volver á la ley anterior. Seguramente este hecho implica ya algo grave; yo me acuerdo que cuando esto se discutió, el Sr. Echeagaray, que era entonces Ministro, dijo que se cortaría la mano derecha antes que aprobar lo que se pide ahora; yo sé que despues el Sr. Tutau ha tenido que sostener una lucha terrible con las compañías para pagar á todas en obligaciones; que no querían en manera alguna que se pagase sino en treses, y que lo mismo han pensado los Sres. Carvajal y Ladico.

Pero vamos al punto principal de la cuestion; dicen las empresas: el Estado me paga en 3 por 100, y me paga ahora (como ha dicho el Sr. Cacho) al tipo de 16 por 100. Supongan los Sres. Diputados para pagar 100 millones á 16 por 100, qué cantidad tan inmensa hay que emitir; tan grande es, que mientras no han venido las obligaciones de ferro-carriles, se han emitido desde el año pasado, en solo dos semestres, 470 millones de reales. Pero dicen los empresarios: emitiendo treses no se paga más que el 3 por 100 de renta, y si se satisface en obligaciones, como éstas están al 30 por 100, tiene Vd. que pagarnos una cantidad mayor con relacion al valor real que representa la subvencion.

Pero me voy á permitir poner un ejemplo, y espero que la Cámara lo comprenderá perfectamente. Si un individuo entregare una casa en alquiler á otro, éste pagaria menor cantidad que si se la entregara para que en un dia dado quedara de su propiedad, puesto que en este caso, al fin del tiempo fijado, tendria que haber satisfecho la propiedad y además los alquileres. Esta es la cuestion: si se emiten títulos del 3 por 100, tenemos que emitir una deuda enorme, puesto que para 100 millones hay que emitir 600 al tipo que propone el señor Cacho, que serán de deuda perpétua, mientras que emitiendo obligaciones se paga algo más; pero es deuda amortizable que concluirá algun dia; y por otra parte se emite mucho menos, pues para cada 100 millones efectivos no se emiten más que 330.

De manera que hay una disminucion de 270 millones en el capital. Esta es una cosa que estoy seguro que todos los Sres. Diputados habrán comprendido perfectamente.

Las compañías juzgan esta cuestion de otra manera, porque la consideran bajo distinto punto de vista. Las empresas dicen: dándonos el Gobierno títulos del 3 por 100, como están á 16, con poco que suban tenemos una ganancia material que puede llegar á ser de mucha consideracion, mientras que dándonos obligaciones de

ferro-carriles, como están á 30 y no pueden tener tanta subida, la ganancia no es tan considerable.

Esta es la cuestion, y yo ruego á la Cámara que se fije bien en esto, que tenga en cuenta que el Estado ha venido defendiendo lo que yo he sostenido, contra las pretensiones de las empresas de ferro-carriles, que ya sin esto disfrutaban de bastantes concesiones. Yo deseo, y todos debemos desear, que una industria particular, que una empresa, no venga á tener incidentalmente esta verdadera ganancia, con gravámen para el Tesoro. Ruego, pues, á la Cámara que no tome en consideracion la enmienda que se ha presentado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Cacho tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CACHO: No voy á entrenar mucho tiempo á la Cámara, porque en cuestiones de números no caben sofismas; pero debo hacerme cargo de algunos argumentos que ha empleado el Sr. Benitez de Lugo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Su señoría únicamente puede deshacer equivocaciones de hecho ó de concepto, pero de ninguna manera replicar.

El Sr. CACHO: Pues no es pequeña la que voy á hacer

El Sr. Benitez de Lugo ha dicho que las empresas de ferro-carriles son las que piden eso; yo debo decir muy alto que no vengo aquí en representacion de ninguna empresa; que no hablo en este asunto en representacion de interés ninguno particular; que vengo aquí á hablar en representacion de los intereses de la Nacion, ni más ni menos. Yo hablo aquí como Diputado; quiero tratar esta cuestion, no bajo el punto de vista de los intereses particulares, sino bajo el punto de vista de los intereses del Estado, y por eso he presentado esta enmienda ó adiccion al art. 1.º

Esto era de lo más importante que tenia que rectificar, pues deseo que conste que la argumentacion del Sr. Benitez de Lugo ha estado basada en lo que pretendian las empresas de ferro-carriles, y yo únicamente he mirado esta cuestion bajo el punto de vista que antes he indicado.

Ha dicho el Sr. Benitez de Lugo que el aumento de la deuda, pagando en treses, era excesivo, que era mayor que pagando en obligaciones de ferro-carriles. Ahí están los números, háganse con ellos las operaciones necesarias, y se verá que crecen en la misma proporcion. Por la deuda consolidada se paga el 3 por 100; por las obligaciones de ferro-carriles el 6; y como la deuda consolidada tiene siempre en proporcion más precio que las obligaciones de ferro-carriles, resulta lo contrario de lo que S. S. queria demostrar. Diez y seis y cuartillo por ciento es el precio de cotizacion, por término medio, en el mes actual, tratándose del 3 por 100; 30 por 100 es el valor de las obligaciones de ferro-carriles, y es claro que debieran estar á 32-50 para hallarse en igualdad de circunstancias, puesto que tienen 6 de interés.

Que tienen mayor valor las obligaciones de ferro-carriles. No, señores; las obligaciones de ferro-carriles están sujetas á las mismas oscilaciones que todas las diferentes clases de papel que circulan en la Bolsa. Tienen mayor valor en algunas ocasiones, menor en otras; pero siempre en proporcion del demás papel que hay en el mercado.

Otro argumento ha empleado el Sr. Benitez de Lugo. Al presentar los presupuestos, que ahora la Cámara por medio de su autorizacion va á hacer que continúen rigiendo...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Está S. S.



contestando á los argumento del Sr. Benitez de Lugo, y solo puede rectificar errores de hecho ó de concepto que se le hayan atribuido.

El Sr. **CACHO**: Me limitaré á rectificar, y me parece que empleando números habria rectificado mejor los errores del Sr. Benitez de Lugo.

Ha dicho S. S. que el Sr. Echegaray, habia manifestado aqui que se cortaria la mano antes que dar á las empresas papel de la deuda consolidada en vez de obligaciones de ferro-carriles, y que los Ministros que han sucedido á dicho señor han sido de la misma opinion. Lo que el Sr. Echegaray y lo que los demás Ministros dijieran, no supone que fuera lo mejor tratandose de este asunto, y yo bien podia decir á S. S. que habia motivos bastante graves para que el Sr. Echegaray dijera eso.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputados eso no es rectificar.

El Sr. **CACHO**: Pues me voy á limitar á la rectificacion diciendo muy pocas palabras más.

Que hay más economía con las obligaciones que con el 3 por 100, por que aquellas tienen amortizacion. Con una simple operacion aritmética podria demostrar todo lo contrario; pero como no quiero molestar á la Cámara; como las cuestiones de Hacienda no cabe tratarlas con palabras sino con números; y eso no puedo hacerlo en este momento, me limito á llamar la atencion de los Sres. Diputados sobre las rectificaciones que he hecho para deshacer los errores del Sr. Benitez de Lugo, que no ha negado ni destruido mis cálculos, y me siento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Benitez de Lugo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: No voy sino á rectificar, solo á rectificar; lo prometo así á la Cámara.

Me ha atribuido el Sr. Cacho la idea de que yo habia dicho que S. S. venia aqui en representacion de las empresas de ferro-carriles. No he dicho tal cosa, ni creo que S. S. venga aqui más que en representacion propia de los electores de Galicia, que le han enviado. Lo que he dicho es que lo manifestado por S. S. es exactamente lo mismo que en todas ocasiones han pedido las empresas de ferro-carriles; lo que he dicho es que lo mismo que S. S. ha pedido era lo que pedian en las exposiciones dirigidas al Ministerio de Hacienda las empresas, esto es, la derogacion de esta ley y que se les pague en treses. No he querido atribuir á S. S. el carácter de abogado ó procurador de las citadas empresas ni otro alguno, sino que se ha limitado á pedir lo que ellas.»

Leida de nuevo la enmienda del Sr. Cacho, por el Sr. Secretario Cagigal, y hecha la oportuna pregunta, no fué tomada en consideracion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusion.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): En la provincia de Albacete, Sres. Diputados, no ocurre novedad ninguna. El gobernador comunica en el dia de hoy, á la una de la tarde, el siguiente telegrama:

«Albacete 25 (1 t.)—Gobernador á Ministro.—Espíritu provincia inmejorable. Todas corporaciones y clases sociales adheridas á la Asamblea y Gobierno. Reprobacion unánime contra revoltosos.»

En la provincia de Alicante, la única Junta revolucionaria, que era la de Torre vieja, tiene noticia el Gobierno de que ha quedado disuelta; reconstituido el Ayuntamiento y en el libre ejercicio de sus funciones. Dice el parte del gobernador á las tres de la tarde:

«Alicante 25 (3-40 t.)—Gobernador delegado.—Ha salido para Alcoy batallon Soria, fuerte 270 hombres. Guardia civil restableciendo orden distritos Torre vieja y Orihuela con delegado mio. Quedan en la capital cuatro compañías carabineros, y puede disponerse de una. He puesto á disposicion del juzgado á José Seguí, individuo Junta incendiaria de Alcoy.»

Almería.

«24 (12-50 n.)—Gobernador participa que en el número del periódico de Cartagena titulado *Diario oficial de la Federacion*, correspondiente al dia 22, se publica una alocucion del general Contreras despidiéndose para asuntos del servicio, sin expresar el punto, y dejando encargado del mando al mariscal de campo D. Félix Pernas.»

En la provincia de Barcelona tampoco tiene el Gobierno noticia alguna importante; hay el mejor espíritu allí contra los carlistas, y por ahora los catalanes no piensan constituirse en canton; piensan únicamente recabar las fuerzas que necesitan para combatir á los enemigos de la República y de la Pátria.

Castellon.

«Vinaroz 25 (11-30 m.)—Brigadier Villacampa dice: Es falso que Vinaroz se haya adherido á la proclamacion canton castellonense. Contra tal noticia publicado *Boletin oficial* de esta provincia, protestando conmigo comandante marina, alcalde, jueces fiscales y municipales, así como jefes y oficiales voluntarios, que no reconocen más poder que el emanado de las Córtes.»

El gobernador de Córdoba, en telegrama de las diez y veinte minutos de esta mañana, dice que se ha verificado el desarme de los voluntarios revoltosos sin que se haya producido conflicto alguno, y que el capitán general se dirige hácia Sevilla.

De Cuenca, en telegrama del 25 á las dos de la tarde, se dice que los mozos de la reserva van ingresando con regularidad, que el orden es inalterable, y el gobernador se atreve á responder de él.

Cuenca.

«Cuenca 25 (2 tarde).—Mozos reserva ingresados con regularidad. Orden público inalterable. Respondo de él.»

«Motril (3-20 t.)—Alcalde.—Ayuntamiento destituido vuelve á ocupar su puesto, y ofrece, como tambien los voluntarios de la República, su cooperacion y apoyo al Gobierno y Asamblea.

Jaen.

24 (9-22 n.)—Gobernador participa reunion representantes provincia con adhesion á Asamblea, des-



echando por mayoría proposición de declarar canton, y dado voto de gracias por unanimidad.

#### *Granada.*

25 (12-40 m.)—El gobernador militar.—Dícese que los dos batallones voluntarios de la República que salieron de ésta hacia Córdoba se resisten á pasar de Loja, y en completo estado de desorganización regresan esta tarde á esta capital. Es grande el desaliento de estos insurrectos, y témesese que si los jefes de batallones los abandonan por temor á los mismos suyos, éstos puedan cometer excesos, tal vez de gran consideración.

#### *Guipúzcoa.*

24 (3 t.)—Gobernador militar á Ministro Guerra.—Participa que el brigadier Loma con su columna y la de Cuenca fué ayer á Lecumberri para batir al Pretendiente, que no quiso esperar y marchó á Irurzun. Loma marchó desde Lecumberri á Villafranca para impedir paso facciones á esta provincia.»

En Lorca el alcalde se vió obligado á resignar su autoridad ante las fuerzas de voluntarios que salieron de Murcia y Cartagena; pero los voluntarios leales se retiraron de Lorca y están esperando que el Gobierno mande protección y auxilio que con justicia reclaman, y también se les enviará, para volver otra vez á Lorca y dejar las cosas en el ser y estado en que se encontraban antes.

#### *Málaga.*

«Antequera 24 (11-48 n.)—Vicepresidente comisión provincial de Málaga.—Esta comisión permanente pone en conocimiento de V. E. que, dadas las circunstancias de la ciudad de Málaga, se ha retirado á la de Antequera, donde espera las órdenes del Gobierno, significándole su protesta de adhesión á cuanto emane de la Asamblea y poder legítimamente constituido.»

Tiene noticias el Gobierno de que dentro de Málaga ha habido una colisión, republicanos contra republicanos, y al parecer, el delegado que tiene allí el Gobierno, Diputado constituyente Sr. Solier, ha podido vencer á los que pueden llamarse insurrectos. La autoridad delegada del Gobierno sigue en el libre y perfecto ejercicio de sus funciones, y se tiene casi la seguridad de que no vuelvan á reproducirse hechos semejantes en Málaga.

#### *Navarra.*

«Pamplona 24 (5-14 t.)—Gobernador militar.—A las dos y media tarde de ayer fué atacado el destacamento de Ibero por las facciones mandadas por el Pretendiente, con artillería y fusilería, durando el fuego nutrido hasta las ocho de la noche, que se retiró el grueso de las facciones. El destacamento se ha defendido heroicamente, causando al enemigo muchas bajas, entre ellas veintitantos heridos que han llevado á Ororbia, y que están á cargo de una comisión de la cruz roja. Los carabineros han tenido seis heridos leves y dos graves. Amenazados de ser atacados por segunda vez, estando las facciones reunidas en el inmediato pueblo de Echauri, y vistas las malas condiciones de defensa por lo deterioradas que han quedado las casas cuarteles por el fuego artillería, se han retirado á esta plaza. Sin embargo de lo cual, mando instruir expediente para ver si hay razones bastantes que justifiquen dicha retirada. Las facciones han salido de Echauri y

se han dirigido á Salinas de Oro, siendo de presumir vayan hacia Estella.

24 (6-10 t.)—Gobernador manifiesta que ayer tarde se apoderaron facciones fuertes túnel Lizárraga, incendiándolo y llevándose el cañon y municiones. Pasan de 80 heridos enemigos y nueve muertos. Carabineros un muerto y seis heridos. El destacamento retiróse á ésta. Las facciones todas reunidas con Pretendiente pernoctaron en Echauri, y hoy piensa ir á Puente la Reina. Tratan marchar á Estella. Columnas Portilla y Gardin corta distancia facciones. Esta tarde llegaron á Ibero. De algunos pueblos de la ribera salido gente á unirse facción.

Pamplona 25 (2 t.)—Gobernador.—D. Benito Ruiz Martínez, teniente carabineros, con cuatro oficiales más y 128 individuos hechos prisioneros por Dorregaray en el túnel de Lizárraga, han sido puestos en libertad y se me han presentado este medio día, habiendo pernoctado la noche anterior en Salinas de Oro, de donde á las cuatro de la mañana salieron con dirección á Estella las facciones reunidas del Pretendiente y Dorregaray, próximamente unos 6.000 hombres. El brigadier La Portilla á las nueve de esta mañana seguía en Ibero racionándose, por lo cual supongo saldrá hoy mismo con dirección á Salinas y Estella. Es de presumir también, por las noticias que tengo, que la columna Castañon con el general en jefe esté próxima á Salinas. Creo inminente un encuentro con las facciones en la tarde de hoy ó en el día de mañana.

#### *Salamanca.*

Béjar 24 (6-20 t.)—El alcalde participa que los alborotadores han asesinado á un vecino honrado. Que el pueblo indignado ha hecho detenciones y ha muerto á un sugeto de malos antecedentes que iba huyendo. Pide desarme de parte del batallón de voluntarios que segunda movimiento de insurrección.

Béjar 25 (11-5 m.)—El alcalde dice: individuos Ayuntamiento, voluntarios y vecinos dan las gracias á V. E. por la benevolencia que les dispensa. Hecho desarme de insurrectos sin oposición. No hace ya falta fuerza. Se reorganiza batallón que de aquí en adelante será la garantía más firme para conservación orden, respeto á la ley é instituciones legalmente constituidas.

#### *Aranjuez.*

25 (7-30 m.)—Alcalde á Ministro.—¡Llor y gloria á los hijos de Pelayo, que han de volver por la honra de esta Patria tan querida! Si el Gobierno sigue por la senda trazada, el Ayuntamiento de Aranjuez será su más seguro y fiel servidor. Adhesión completa al Ministerio actual.

#### *Coruña.*

24 (10-5 n.)—Capitan general al Ministro de la Guerra.—Participa que hay tranquilidad en el distrito y que las pequeñas partidas carlistas que vagan por la provincia de Lugo se encuentran ocultas y dispersas, siendo perseguidas.

#### *Tarragona.*

24 (4-58 t.)—Jefe económico al director Tesoro.—Manifiesta que segun telegrama del presidente canton castellonense, éste suspende por unos días operaciones giro mútuo.»

El Gobierno tiene la confianza de que el hecho ocurrido en Valencia, de que todos los Sres. Diputados



tienen conocimiento, terminará satisfactoriamente. Al parecer, la Junta se ha disuelto, y ya no queda ningun poder de resistencia que se oponga á que las autoridades continúen en el libre ejercicio de sus funciones y para que la voluntad de la Asamblea Constituyente se cumpla. Es, pues, de esperar que, si no esta noche, mañana quede restablecido el orden en Valencia sin efusion de sangre, por lo que el Gobierno hace fervientes votos.»

Las Córtes quedaron enteradas de que la comision permanente de Gobernacion habia elegido presidente al Sr. Santamaría (D. Emigdio), en reemplazo del señor Palanca.

Tambien lo quedaron de que el Sr. Labra, nombrado para las comisiones de Constitucion y permanente de Gobernacion, renunciaba pertenecer á la última.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los siguientes dictámenes:

«La comision de Actas ha examinado la del distrito de Arecibo, provincia de Puerto-Rico, y hallándola arreglada á las prescripciones de la ley, sin protestas ni reclamaciones, tiene la honra de proponer á las Córtes se sirvan aprobar dicha acta y admitir como Diputado por el referido distrito á D. Luis Padial y Vizcarrondo, que ha presentado su credencial y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio de las Córtes 25 de Julio de 1873.—Ricardo Lopez Vazquez, presidente.—Juan Manuel Paz.—José Plaza.—Tomás de Andrés Montalvo.—José Tomás y Salvany.—José Gonzalez Alegre, secretario.»

«La comision de Actas ha examinado detenidamente las dos que se han presentado correspondientes al distrito de Castropol, provincia de Oviedo, relativas, una al escrutinio verificado en dicho pueblo, en el concepto de ser capital del distrito desde que en el año pasado se restableció en él la cabeza del partido judicial, y otra al hecho en Vega de Rivadeo, en el supuesto de que sin una ley no ha podido pasar á Castropol dicha capitalidad.

Tambien ha examinado la comision los documentos que acompañan á las actas con tendencia á infundir sospecha de que el censo electoral del municipio de Castropol es inexacto, y

Considerando que con arreglo á lo prevenido en las leyes de 20 de Agosto de 1870 y 1.º de Enero de 1871, residiendo en el distrito de Castropol un solo juez de primera instancia, á él exclusivamente corresponde la presidencia de la junta general de escrutinio; que al perder Vega de Rivadeo la capitalidad del partido, perdió tambien la de distrito electoral, la cual pasó por ministerio de la ley á la nueva residencia del juzgado, que es el pueblo de Castropol; que la disposicion legal que prohibe alterar sin una ley la demarcacion de los distritos electorales, no tiene aplicacion al caso presente, en que no se trata de modificacion alguna; y que es por tanto ilegal el escrutinio verificado en Vega de Rivadeo bajo la presidencia de un suplente del juzgado municipal;

Considerando que en Castropol se han escrutado más de 10.000 votos, y solo unos cuatro mil y pico en Vega de Rivadeo, lo cual hace que el primero aparezca como genuina expresion de la verdad del sufragio;

Considerando que del exámen y resumen de votos de ambas actas resulta que en todo caso ha obtenido D. Benito Pasarón una mayoría sobre D. Félix Aramburu de 1.532 votos;

Considerando que, si bien es cierto que aparece en el censo actual de Castropol un aumento de 1.269 votos sobre el anterior, de presumirse excesiva esta diferencia hay la misma razon para suponer la inexactitud en uno que en otro censo; que si la hubiera en el último seria fácil probarla, acreditando la no existencia ó la falta de capacidad electoral de las personas indebidamente incluidas, prueba que no se ha intentado; y que trascurrido sin reclamacion el período en que deben hacerse las rectificaciones de las listas electorales, quedó firme el censo, sin que sea cohonestable la sospecha de su inexactitud;

Considerando que aunque se eliminen de la votacion que ha obtenido D. Benito Pasarón los 1.269 votos en que aparece aumentado el censo actual de Castropol, todavia queda á su favor una mayoría de 263,

Esta comision tiene la honra de proponer á las Córtes se sirva aprobar el acta de escrutinio general celebrado en Castropol, y admitir como Diputado por el mismo á D. Benito Pasarón.

Palacio de las Córtes 25 de Julio de 1873.—Ricardo Lopez Vazquez, presidente.—José Plaza.—José Tomás y Salvany.—Tomás de Andrés Montalvo.—Juan Manuel Paz.»

«Las protestas de que se hace mencion en el acta del distrito de Toledo, si bien tienen cierto carácter de gravedad, ellas no entrañan nada que pueda anular la eleccion del candidato electo D. Francisco Javier de Mendoza y Morán.

Una de las protestas consignadas es una exposicion del candidato derrotado, D. Antonio Martin de Aguilar, manifestando estar condenado el Sr. Mendoza á veinticuatro meses de destierro y multa por injurias de escrito á D. Lorenzo Carreras en el año de 1864, y la comision, atenta siempre á buscar la verdad en todas sus partes, solicitó por la Secretaría de las Córtes diese la Audiencia certificacion de la sentencia, la que así lo efectuó, y declarando ésta relevado de toda pena el Sr. Mendoza por haber merecido, segun sus considerandos, desde aquella fecha el perdon de la parte ofendida ó sea de D. Lorenzo Carreras, lo que así certifican su procurador y abogado defensor en aquella causa, y lo ratifica su más inmediato heredero, D. Francisco de Paula Pasalagua y Carreras, y con cuyo dictámen se hace caso omiso de la reclamacion de D. Antonio Martin Aguilar.

Y, por último, si alguna duda quedara sobre dicha reclamacion, la amnistía de 15 de Febrero último, inserta en la *Gaceta* del 16, viene á borrarlas por completo en su art. 2.º, que dispone sean amnistiados todos los delitos cometidos por medio de la imprenta, caso en que se encuentra el Sr. Mendoza por ser su delito cometido por aquel procedimiento.

Otra de las protestas es, que algunos individuos partidarios del candidato D. Francisco J. de Mendoza y Morán, compraron votos y sobornaban á los electores, cuya protesta se hace por declaracion de testigos; mas



teniendo una mayoría de 2.618 el candidato Sr. Mendoza y Morán, y no aproximándose á esta cifra los votos que pudieran haberse obtenido en virtud de los abusos que se denuncian, la protesta deja de tener importancia para la nulidad del candidato, si bien el juzgado proveerá con arreglo á la ley contra los que así obraran.

Y en vista de todo, la comision tiene la honra de proponer á las Córtes la aprobacion del acta de Toledo y admision como Diputado por el mismo de D. Francisco Javier de Mendoza y Morán, que ha presentado su credencial.

Palacio de las Córtes 25 de Julio de 1873. =Ricardo Lopez Vazquez, presidente =José Plaza. =José Tomás y Salvany. =Tomás de Andrés Montalvo. =Juan Manuel de Paz.»

Se leyó, y quedó sobre la mesa, anunciándose que se imprimiría y repartiría á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision encargada de los bienes del Patrimonio, sobre la proposicion de ley relativo á que el Estado ceda á los municipios donde radiquen, los edificios que el Patrimonio de la Corona tenia destinados á escuelas públicas de ambos sexos, con su material de enseñanza. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 49, que es el de esta sesion.*)

Se leyó y quedó sobre la mesa, anunciándose que se imprimiría y repartiría á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision de Hacienda sobre el proyecto de ley de reorganizacion de la Caja de Depósitos. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la comision anunciando que se imprimiría y repartiría á los señores Diputados, las enmiendas siguientes al proyecto de ley relativo á los presupuestos para el año económico de 1873-74:

Del Sr. Cuesta Olay al art. 7.º

Del Sr. García Lopez (D. Anastasio) al 9.º

Del Sr. Suarez y García al art. 10.

Del Sr. Sicilia al art. 11.

(*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden de dia para mañana: Discusion de los dictámenes de Peticiones; idem del de reorganizacion de la Caja de Depósitos; idem cediendo á los municipios los edificios del Patrimonio destinados á escuelas, y los demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y media.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision especial encargada de los bienes que fueron del Patrimonio de la Corona, sobre cesion á los municipios de los edificios que tenia destinados á escuelas públicas de ambos sexos, con su material de enseñanza.*

La comision especial nombrada por las Córtes Constituyentes para incautarse de los bienes del que fué Patrimonio de la Corona, y proponer el destino que debiera dárseles, ha estudiado detenidamente la proposicion de ley sometida á su exámen para que el Estado ceda á favor de los municipios correspondientes los edificios y material que dicho ex-Patrimonio dedicaba á escuelas públicas de ambos sexos.

Seria por lo menos ocioso distraer la atencion de las Córtes exponiéndoles las poderosas razones que abonan la aprobacion de una ley que tiende á conservar aquellas escuelas de primera enseñanza, que fundó y sostuvo con largueza la Monarquía, y cuya desaparicion seria hoy una gran inconsecuencia, á la par que una injusticia cometida contra aquellos pueblos que há poco reflejaba el esplendor de nuestra fastuosa córte, á cuyo amparo vivian, y hoy por efecto de una torpe desamortizacion se ven reducidos á tan miserable estado, que careciendo absolutamente de propios, no pueden subvenir ni al sostenimiento de las más imprescindibles cargas municipales.

Es evidente que la proposicion objeto de este dictámen se refiere á todos los municipios que se hallan en este caso; pero como por efecto de la ley de cesion de 1865 y la que limitó el Patrimonio de la Corona al advenimiento de la última dinastía, la mayor parte de aquellos bienes pasaron á ser propiedad del Estado, la comision cree que su dictámen tiene que concretarse á

los bienes que constituian el último Patrimonio; y respecto de los anteriores, se limita á llamar la atencion de las Córtes para que, teniendo en cuenta que militan las mismas razones de equidad y conveniencia, adopten la resolucion que estimen oportuna.

Por tanto, somete á la aprobacion de las Córtes Constituyentes el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El Estado cede á favor de los municipios donde respectivamente existan, los edificios que el último Patrimonio de la Corona tenia destinados á escuelas públicas de ambos sexos, con todo su material de enseñanza, siempre que los municipios soliciten y acepten la cesion y se obliguen á sostener dichos establecimientos de enseñanza con arreglo á las leyes.

Art. 2.º Los municipios sostendrán estos edificios en buen estado de conservacion, siendo responsables de los daños ó deterioros que por incuria se originasen en los mismos, pudiendo el Estado reincautarse de ellos si los municipios no cumplieren con esta obligacion ó no destinasen estos edificios al objeto exclusivo de la enseñanza para que se les ceden.

Palacio de las Córtes 24 de Julio de 1873.—Juan Tutau, presidente.—Francisco Diaz Quintero.—Adolfo de la Rosa.—Enrique Perez de Guzman.—Teodoro Sainz de Rueda.—Antonio Orense.—Ricardo Bartolomé y Santamaría, secretario.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

### *Dictámen de la comision de Hacienda sobre el proyecto de ley de reorganizacion de la Caja general de Depósitos.*

Extraviadas de su primitivo objeto las operaciones de la Caja de Depósitos desde que los apuros del Tesoro hicieron imposible el cumplimiento del propósito que presidió á su constitucion, las diversas modificaciones que para reorganizarse han intentado han sido de resultados estériles, y casi siempre perjudiciales á los intereses del Erario, que procuró en todas las ocasiones poner con preferencia á cubierto los derechos de los acreedores, sin preveer acaso el alcance de ciertas resoluciones.

Buena prueba, entre otras, es la ley de 27 de Julio de 1871, en cuyo art. 4.º se establecen las bases de conversion de los depósitos necesarios anteriores al decreto-ley de 1868; la manera de garantir y reintegrar los posteriores á dicha fecha, y el modo de convertir los voluntarios garantidos por bonos del Tesoro, resguardos que continuaban asegurando á los tenedores un interés de 6 por 100 anual y un 5 por 100 de amortizacion, con más, el derecho de cangearlos por títulos de deuda consolidada al tipo medio de la cotizacion del mes anterior, con un aumento de 6 por 100 sobre su precio.

Es evidente que el Gobierno, al establecer estas bases, trató de conciliar los intereses sagrados de los acreedores con los no menos sagrados del Erario, y procuró que al dejar el derecho de optar entre la conservacion de los resguardos con un interés de 6 por 100 y 5 de amortizacion, ó la conservacion en títulos de la deuda consolidada sobre los antecedentes citados, tuvo por propósito establecer cierta analogía ó paridad entre los dos medios que ponía á eleccion de los acreedores. De ahí que hallándose entonces en Bolsa el 3 por 100 consolidado al tipo de 27'27, añadiera un 6 por 100, con lo cual, y la fundada esperanza de que los valore

no descenderian del precio de entonces, que era bien ínfimo, se ponía en condiciones parecidas á la Caja y á sus acreedores.

No podian éstos pretender que sus créditos fueran objeto de lesion enorme para el Tesoro, cuando con tan eficaces garantías estaban por otra parte asegurados.

Por eso sin duda se limitaron las entregas hechas á la Caja por la deuda pública á 213 millones de pesetas nominales en inscripciones intrasferibles al 3 por 100 al tipo de 26'35 por 100 en equivalencia de 56 millones de pesetas á que ascendian los depósitos necesarios de todas clases, y 341 millones en equivalencia á los 93 que montaban los antiguos depósitos voluntarios en metálico, ó sea á tipo de 27'27 por 100.

La enorme depreciacion á que han llegado los efectos públicos, por causas de todos conocidas, hace que exista una diferencia de 9'72 entre el precio de 26'35 á que la Caja recibió los valores, y el de 16'63 á que habrian de computarse al cangearlos en los depósitos necesarios; y más desproporcion en las conversiones de los resguardos voluntarios, supuesto que, habiéndose recibido por la Caja los efectos á 27'27, que aumentado el 6 por 100 los evalora á 33'27 para sus conversiones, habria de cederlos á 22'63, dado que el tipo corriente fuera el de 16'63, con lo que se originaria una pérdida real de 10'64 por 100, que habria de suplir el Tesoro con grave é injusto daño.

Y puesto que el derecho de opcion se otorgó en circunstancias en que no se inferia tan grave perjuicio á los intereses públicos, y que siempre y en todo caso se cumple equitativa y religiosamente con los acreedores, con la invariable base de reconocerles el 6 por 100 de réditos y 5 por 100 de amortizacion, no parece justo que subsista un privilegio que beneficia de un modo usurario á unos acreedores, debilitando los recursos de



que el Erario dispone y deben servir en justa proporcion á los acreedores todos del Estado.

No debe tampoco el Tesoro tener inactivos elementos que puestos en accion podrán proporcionarle medios para acudir á las más urgentes obligaciones, por lo que debe desaparecer en los depósitos necesarios la facultad del cange, pasando al Tesoro la renta perpétua que los representa, debiendo aquel extinguir los depósitos á metálico conforme vayan siendo liberados. De esta suerte, y mediando un plazo sobre la reclamacion y la entrega, no estrecharán en mayores apuros al Tesoro, contribuyendo en gran manera á la depreciacion de los valores públicos.

Por estas consideraciones, la comision, haciendo suyo el proyecto del Sr. Ministro de Hacienda, con una variacion insignificante, lo somete á la consideracion de las Córtes en la forma siguiente:

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los resguardos al portador de la Caja

de Depósitos seguirán garantidos con renta perpétua, y disfrutarán 6 por 100 de interés y 5 por 100 de amortizacion.

Los canges que se soliciten por los tenedores de resguardos ó antiguas cartas de pago, se liquidarán por la Direccion de la Deuda, entregando á los interesados renta perpétua al 33'27 céntimos por 100.

Art. 2.º Los depósitos necesarios de cuenta antigua se devolverán en metálico á medida que vayan liberándose del compromiso á que estaban afectos.

Art. 3.º Los títulos de renta perpétua que resulten excedentes despues de entregar á la Direccion de la Deuda, al tipo que previene esta ley, los que necesite para los canges que aún no se han solicitado, pasarán al Tesoro en equivalencia de la obligacion que contrae de pagar en metálico los depósitos necesarios.

Palacio de las Córtes 25 de Julio de 1873.—Pedro de la Hidalga, presidente.—Bartolomé Plá.—Ramon Castellano.—Juan Manuel Paz.—Jerónimo Palma, secretario.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### *Enmiendas al dictámen de la comision de Presupuestos de 1873-74.*

Del Sr. **CUESTA OLAY**, al art. 7.º:

El Diputado que suscribe tiene la honra de presentar la siguiente enmienda al art. 7.º del dictámen de la comision de Presupuestos, relativo al año económico de 1873 á 74.

«Art. 7.º Se suprime el impuesto, etc.,» debe decir:

«Se suprime el impuesto sobre cédulas de vecindad, cuyo uso no será obligatorio en ningun caso.»

Palacio del Congreso 25 de Julio de 1873. = Dionisio Cuesta.

Del Sr. **GARCÍA LOPEZ** (D. Anastasio), al artículo 9.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la Asamblea se sirva aprobar la siguiente enmienda, refundiéndose en uno los artículos 9.º, 10 y 11 del proyecto, que se redactará del modo siguiente:

«Art. 9.º Quedan suprimidas todas las pensiones que viene pagando el Estado en el concepto de clases pasivas, exceptuándose únicamente las jubilaciones, en las que se comprenderán los retiros militares, y tambien quedarán exceptuadas las pensiones por viudedades y orfandades, pagadas estas últimas hasta los 21 años en los varones y hasta los 24 en las hembras. Ninguna de estas pensiones excederá de 2.000 pesetas.»

Palacio de las Córtes 25 de Julio de 1873. = Anastasio García Lopez. = Francisco Gomez Cuartero.

Del Sr. **SUAREZ GARCÍA**, al art. 10, segundo párrafo:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á las Córtes la siguiente reforma al dictámen de la comision de Presupuestos:

«Al final del párrafo segundo del art. 10, se agregará, «siempre que dicha pension exceda de 1.500 pesetas.»

Palacio de las Córtes 25 de Julio de 1873. = Francisco Suarez. = José Plá de Huidobro.

Del Sr. **SICILIA**, al art. 11:

Los Diputados que suscriben proponen á la Cámara Constituyente, para que se digne aceptar, al dictámen de la comision de Presupuestos, relativo al año económico de 1873-74, y á continuacion de su art. 11, que dice «Ninguna pension, jubilacion, retiro ó cesantía de clases pasivas podrá exceder de 4.000 pesetas,» la siguiente enmienda: «rebajando en la proporcion debida desde las más elevadas de las actuales, hasta las que importan 1.000 exclusive.»

Palacio de las Córtes 25 de Julio de 1873. = Francisco Sicilia de Arenzana. = Cesáreo Martin Somolinos. = Miguel Alcantú. = Juan José Soriano. = Antonio Guillen Flores. = Isidoro Manuel Martinez. = Manuel García Martinez.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LA

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL SÁBADO 26 DE JULIO DE 1873.

SUMARIO: Se abre á las tres y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Las Córtes quedan enteradas de no poder asistir á la sesion de hoy el Sr. Castelar.—Se reserva la palabra al Sr. Navarrete para apoyar una proposicion de ley.—Pregunta del Sr. Sicilia sobre abono á los pueblos que han sufrido calamidades, y exposicion de un pueblo de Logroño para que se vote cuanto antes la ley sobre abolicion de señoríos.—El Sr. Casaldueiro suplica á la Mesa dé un plazo de cinco ó seis dias para poder discutir la Constitucion que acaba de repartirse, y pide se haga leer la ley de incompatibilidades vigente para ver si estan arregladas á ella las atribuciones de los delegados nombrados par el Gobierno.—Contestacion de la Mesa.—Pregunta del Sr. Echevarrieta al Sr. Ministro de la Guerra sobre lo ocurrido en Bilbao con dos compañías de la guardia foral, por indisciplina de las tropas, y anuncia una interpelacion sobre esto.—Se pone en conocimiento del Gobierno.—Pregunta del Sr. Morán (D. Valentin) sobre las trasgresiones de la ley municipal y provincial cometida por el gobernador de la provincia de Zamora.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Indicacion del Sr. Orense (D. José Maria) sobre lo manifestado ayer por el Sr. Ministro de Hacienda.—Pregunta del Sr. Hidalgo sobre nombramiento de juez propietario para el distrito de Murias de Paredes y sobre la terminacion de la carretera de Leon, Magdalena de Garaño á Leitariegos.—Contestaciones de los Sres. Ministros de Gracia y Justicia y Fomento.—Pregunta del Sr. Suñer (menor) sobre los medios de terminar la aflictiva situacion de las poblaciones de alguna importancia en Cataluña.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Pregunta del Sr. Cuesta Olay al Sr. Ministro de Fomento sobre la terminacion del ferro-carril leonés-asturiano, y sobre cumplimiento de la contrata para la reparacion de la carretera del puerto de Pajares á Gijon, y al de Estado sobre las comunicaciones ó notas que hayan mediado con las potencias extranjerias con mengua de la honra nacional.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—El Sr. Carné reclama el expediente de contrabando de la fábrica de Girall, Sagristá y otros.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Pregunta del Sr. Moreno Bárcia sobre el estado de las cuatro provincias de Galicia.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Pregunta del Sr. García Alvarez sobre los batallones de voluntarios organizados por personas sin autorizacion legal.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Pregunta del Sr. Casaldueiro sobre los delegados nombrados por el Gobierno é instrucciones que del mismo han recibido.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Pregunta del Sr. Muro al Sr. Ministro de Fomento sobre los decretos relativos á instruccion pública, y al de Gobernacion sobre las armas ofrecidas y no mandadas á los voluntarios de la República de Valladolid,



y además pide una nota de las autorizaciones concedidas para formar cuerpos francos, desembolsos que han originado y lugar donde se encuentren. =Contestaciones de los Sres. Ministros de Fomento y de la Gobernacion. =Preguntas del Sr. Perez Pastor sobre 900 fusiles concedidos á los voluntarios de Dénia y no repartidos, y sobre las elecciones de algunos Ayuntamientos. =Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion. =Pregunta del Sr. Soriano Prada sobre las exposiciones de los notarios de la Audiencia de Valencia pidiendo se declaren sus plazas vitalicias. =Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia. =Indicacion del Sr. Orense (D. Antonio) respecto á los cuerpos francos. =Preguntas del Sr. Colubí sobre los sucesos de Valencia, y pide una nota de los Diputados que han tomado parte en el movimiento separatista. =Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion. =Pregunta del Sr. Castellano sobre la reparacion del puente de Fuentidueña; sobre si el Gobierno está dispuesto á auxiliar los pueblos del distrito de San Clemente, privados de sus cosechas por una nube, ó á condonarles la contribucion por un año, y sobre la conducta arbitraria del delegado del Gobierno en la provincia de Albacete. =Contestaciones de los Sres. Ministros de Fomento y de Gobernacion. =Pregunta el Sr. Casaldueiro si los delegados del Gobierno tienen las debidas instrucciones para que se cumpla estrictamente la ley municipal y provincial. =Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion. =El Sr. Vallés y Ribot extraña no se haya dado cuenta de una proposicion derogando los decretos sobre instruccion pública. =Contestacion de la Mesa. =Preguntas del Sr. Olave acerca de la imposicion de contribuciones por algunos gobernadores y sobre apresamiento de un buque español por otro extranjero. =Contestaciones de los Sres. Ministros de la Gobernacion y de Marina. =El Sr. Perez Pastor reproduce sus preguntas sobre distribucion de armas y legalidad de las elecciones municipales en determinados puntos. =El Sr. Ministro de la Gobernacion se refiere á las contestaciones que antes dió. =El Sr. Perez Pastor anuncia una interpelacion sobre los puntos comprendidos en sus preguntas. =El Sr. Lafuente pregunta si el Ministro de Estado se halla dispuesto á abrir la que se llama escala cerrada del cuerpo consular. =Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion. =Preguntas del Sr. Betancourt relativas, la primera á la necesidad de declarar piratas á los buques negreros, y la segunda á si el Ministro de Ultramar se halla dispuesto á presentar un proyecto de abolicion de la esclavitud en Cuba. =Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar. =Pregunta del Sr. Martinez y Martinez acerca del hecho de no haber sido convocados los Diputados militares á la junta reorganizadora del ejército. =Se comunicará á Guerra. =El Sr. Muro manifiesta que al pedir cierta nota no se ha referido al Sr. Orense (D. Antonio) ni á nadie. =El Sr. Alvarez Lopez pide una nota de los generales en jefe que han mandado el ejército del Norte; de las cantidades que para gastos secretos han recibido, y del tiempo que han desempeñado el mando. =Se comunicará á Guerra. =El Sr. García Alvarez desea saber si los jefes de los batallones móviles han seguido cobrando sueldo. =Se comunicará al Gobierno. =El Sr. Sorní reproduce la pregunta que antes hizo el Sr. Colubí acerca de los acontecimientos de Valencia, y contesta á una alusion del señor Betancourt sobre abolicion de la esclavitud. =Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion. =El Sr. Pinedo pregunta si el Gobierno está dispuesto á revocar ó reformar el proyecto de organizacion del poder judicial. =Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia. =El Sr. Sainz y Rueda pide una nota del número de armas repartidas á los voluntarios de la República, y ruega no se haga nuevo reparto hasta que se presente dicha nota. =Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion. =El Sr. Cala reclama la presentacion, antes de la sesion próxima, de los documentos que pidió ayer, y pregunta si hay conformidad entre los Sres. Ministros de Ultramar y de Hacienda respecto de las reformas en Cuba. =Contestacion de los Sres. Ministros de Ultramar y de Estado. =El Sr. Orense (D. Antonio) contesta á la pregunta del Sr. García Alvarez sobre percibo de sueldos por los jefes de batallones móviles. =El Sr. Sorní pregunta si el Gobierno tiene inconveniente en presentar los telegramas que han mediado con motivo de los acontecimientos de Valencia. =Contestacion del señor Ministro de la Gobernacion. =El Sr. Ministro de Hacienda contesta á la pregunta del Sr. Cala acerca de las reformas de Ultramar. =El Sr. Barberá pregunta la causa de no haberse llevado á efecto cierto acuerdo adoptado para evitar la efusion de sangre en Valencia. =Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion con este motivo. =El Sr. Sorní anuncia una interpelacion sobre dicho suceso. =Pregunta del Sr. Cabello sobre nombramiento del gobernador de Sevilla. =Le contesta el Sr. Ministro de la Gobernacion, y el Sr. Cabello le anuncia una interpelacion. =Preguntas del Sr. Plá de Huidobro al Sr. Ministro de la Gobernacion reclamándole armamento para una de las columnas que persiguen á la faccion en la provincia de Lugo y para los voluntarios de la Coruña. =El Sr. La Hidalga lee unos telegramas de Vitoria. =Preguntas del Sr. Pedregal á los Sres. Ministros de Gobernacion y Gracia y Justicia. =Contestacion de dichos Sres. Ministros. =Proposicion del Sr. Navarrete sobre aplicacion de la pena de muerte. =Discurso en su apoyo. =Discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia. =Rectificacion de ambos señores. =Se toma en consideracion en votacion nominal. =Lectura del art. 117 del Reglamento. =Sin debate es aprobada la proposicion. =Incidente sobre esta votacion, en el que toman parte los Sres. Orense (D. Antonio), Vicepresidente (Cervera), Benitez de Lugo, Sainz y Rueda, Bartolomé y Santamaría, Abarzuza y García Alvarez. =Se lee, y anuncia que se imprimirá, repartirá y señalará dia para su discusion, el voto particular de los Sres. Diaz Quintero y Cala, sobre Constitucion. =Asimismo se leyeron, anunciándose que se imprimirían y repartirían para su discusion, los dictámenes relativos, primero á la exposicion de varios vecinos de la provincia de Cáceres proponiendo medidas para mejorar la situacion del Tesoro y del orden público; segundo, sobre imponer á los tenedores de la renta del Estado un tributo igual que á los propietarios territoriales, y tercero, sobre instalacion de la administracion de correos en el edificio conocido por Santa Mónica.



nica en la rambla de Barcelona.—El Sr. Ministro de la Gobernacion lee varios telégramas relativos al orden público de la Península.—Se leen dos votos particulares sobre las actas de Vera y Castro-pol.—ORDEN DEL DIA: Peticiones.—Sin discusion se aprueban los dictámenes números 4, y 12 al 25 inclusive.—Orden del dia para el lunes: Los asuntos pendientes.—Se levanta la sesion.—Eran las siete y tres cuartos.

Se abrió la sesion á las tres y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Las Córtes quedaron enteradas de que el Sr. Castellar se excusaba de asistir á la sesion, por impedírselo el mal estado de su salud.

Pasó á la comision de Peticiones la lista de las presentadas en Secretaría desde el 19 de Junio, en que se dió cuenta de la anterior.

Núm. 97. Don José Alvarez Gil, presbítero exclaustrado, solicita se le reponga en el goce de su pension, de que fué privado por el decreto de 22 de Octubre de 1869.

Núm. 98. Juan Ramirez Martinez y sus hijos Isidoro, Venancio y Ruperto, sentenciados á presidio por homicidio causado á Julian Castaños, solicitan indulto.

Núm. 99. Juan Pelaez Pino, preso en la cárcel de Jerez de la Frontera desde hace dos meses, solicita se le ponga en libertad.

Núm. 100. Doña Inés Durán y Diaz, viuda de Don Antonio Hernandez y Prieta, médico-cirujano de Villafra de los Barros, muerto del cólera en 1854, solicita que con arreglo al expediente instruido en la Direccion general de Beneficencia, se le conceda la pension que le corresponde.

Núm. 101. Los vecinos de Grajal de Rivera y de la Antigua, Ayuntamiento de Andanzas, solicitan el sobreseimiento de la causa criminal que se les sigue en el juzgado de la Bañeza con motivo de la parte que tomaron en la corta de maderas que verificaron en sus plantíos comunes, en un momento de arrebato.

Núm. 102. Los confinados del presidio de Tarra-gona solicitan la concesion de un indulto general.

Núm. 103. El claústro de catedráticos de la Universidad de Valladolid, suplica á las Córtes se sirvan derogar las reformas sobre ensenanza decretadas por el Ministerio de Fomento en 2 y 3 del pasado Junio y modificar el de 1.º del mismo, relativo á oposiciones de cátedras.

Núm. 104. D. Florencio de Hoyos y Zendegui, suplica á las Córtes, que teniendo en consideracion las pérdidas que se ocasionan á los acreedores del Tesoro con la ley de 4 de Julio actual se sirvan modificarla declarando preferente el derecho de los acreedores que tienen garantía.

Núm. 105. El comité republicano federal de Navas del Madroño, provincia de Cáceres, solicita que la administracion económica de la provincia devuelva los títulos de propiedad de las tierras de comun aprovechamiento que pertenecieron á dicha villa y que se anulen las ventas de los expresados bienes.

Núm. 106. Los presos de la cárcel de Jacá, solicitan salir á combatir á los carlistas, ofreciendo derramar su sangre en defensa de la República federal.

Núm. 107. Varios vecinos de Mata de Alcántara, Guijo de Granadilla, Santa Cruz y Cumbre, solicitan la anulacion de todas las ventas de los bienes de comun aprovechamiento.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Navarrete tiene la palabra.

El Sr. NAVARRETE: He pedido la palabra para apoyar la proposicion que, variando la forma segun las indicaciones de la Mesa, he tenido la honra de presentar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Desea su señoría apoyarla inmediatamente, ó prefiere hacerlo cuando venga el Gobierno?

El Sr. NAVARRETE: Estoy completamente á las órdenes de S. S.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Pues si su señoría no tiene inconveniente, se le reservará la palabra para que la apoye cuando esté presente el Gobierno.

El Sr. NAVARRETE: Como S. S. guste.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Pues bien, antes de entrar en la orden del dia, tendrá V. S. la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Sicilia tiene la palabra.

El Sr. SICILIA: He pedido la palabra para hacer una pregunta al Gobierno.

Habiéndose dispuesto que los abonos á los pueblos que han sufrido calamidades públicas se suspendan hasta que por estas Córtes se acuerde una ley sobre este particular, yo pido al Gobierno que se sirva traer pronto esa ley: de otro modo, pido que se abonen por la ley que ha estado vigente hasta ahora, los perjuicios que se han causado á los pueblos por esas calamidades: porque en la provincia de Logroño hay algunos que se encuentran en ese caso, y cuando esperaban recibir las cantidades que les correspondian por este concepto, se han encontrado con esa resolucion del Gobierno que les impide recibir tan justo auxilio.

Al mismo tiempo hago una manifestacion á nombre del pueblo de Agoncillo, correspondiente á la provincia de Logroño, el cual felicita á las Córtes por haber tomado en consideracion una proposicion aboliendo los señoríos, y desea que la comision que entiende en el asunto se sirva activar su dictámen, y se haga pronto la ley, porque aquel es uno de los pueblos que están padeciendo mucho por esas leyes absurdas de los tiempos pasados.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Se pondrá en conocimiento del Gobierno la pregunta de S. S.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Casaldueiro tiene la palabra.

El Sr. CASALDUERO: La he pedido para dirigir un ruego á la Mesa y luego una pregunta al Gobierno; mas para hacer ésta necesito que la Mesa, si lo permite, se sirva mandar leer la ley de incompatibilidades,



La súplica que voy á dirigir á la Mesa es la siguiente: Hoy se ha repartido el proyecto de Constitucion leido dias pasados en esta Cámara. Desde luego yo comprendo, y soy uno de los que más lo desean, porque entiendo que es un deber imprescindible, que se apresure su discusion; pero como ha habido una porcion de circunstancias que han impedido á la comision celebrar algunas sesiones, á las que hubiera podido asistir una parte de esta Cámara, resulta que nosotros desconocemos en absoluto ese proyecto; y aun cuando es muy breve el que se ha presentado, necesita, sin embargo, algun tiempo para estudiarle. Por otra parte, existe otro proyecto formulado por esta minoría; y debiendo ambos servir de base para la discusion, yo desearia que la Mesa se sirviera concedernos un plazo siquiera de cinco ó seis dias para estadiar el proyecto que hoy se ha repartido impreso. De otro modo, no podríamos entrar en el debate con los conocimientos indispensables para elevar la discusion á la altura que corresponde á esta Cámara.

Ahora pido que se lea la ley de incompatibilidades parlamentarias vigente, pues sobre ella tengo que hacer una pregunta al Gobierno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Debo contestar al Sr. Casaldueño respecto al ruego que hace á la Mesa, que hace ya mucho tiempo que todos los señores Diputados han solicitado de la misma que ponga cuanto antes á discusion el proyecto de Constitucion; que está ya acordado que se ponga inmediatamente al debate, y que se halla pendiente del acuerdo de la Cámara, á la que oportunamente va á consultar la Presidencia. No puedo, pues, contestar á S. S. en otra forma respecto á este particular: influya S. S. con sus amigos para que la Cámara otorgue el plazo que desea, que aquí está la Presidencia para respetar los acuerdos de las Córtes.

En cuanto á la ley de incompatibilidades, cuya lectura ha reclamado S. S., se ha pedido al Archivo, y cuando venga, se leerá.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Echevarrieta tiene la palabra.

El Sr. **ECHEVARRIETA**: Siento mucho no se halle presente el Sr. Ministro de la Guerra, porque tenia que dirigirle una pregunta que entraña mucha importancia y mucha gravedad; y es de extrañar, Sres. Diputados, que el Sr. Ministro de la Guerra nunca acuda á ese banco; porque aún no ha contestado á ninguna de las muchas interpelaciones que se le han dirigido.

Tenia que preguntarle si es cierto que hallándose copadas dos compañías de la guardia foral á dos leguas y media de Bilbao, y habiendo dado orden el comandante general de la provincia, el general Lagunero, que se reuniera una columna para auxiliar á esas compañías, la tropa que habia concentrada en Bilbao se negó á ir; y mientras no se formó otra columna de voluntarios para marchar con aquel objeto, no salió la tropa. Como esto va unido con actos de insubordinacion en algunos cuerpos, actos provocados por varios jefes, yo quisiera que el Sr. Ministro de la Guerra me contestara á esto; y puesto que no se halla presente, que la Mesa ponga en su conocimiento que le anuncio una interpelacion sobre este asunto.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Morán (D. Valentin) tiene la palabra.

El Sr. **MORAN** (D. Valentin): He pedido la palabra para dirigir unas preguntas al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Estas preguntas son: ¿sabe el Sr. Ministro de la Gobernacion que el gobernador de Zamora ha dirigido comunicaciones oficiales al juez de primera instancia de Benavente, mandando que le dé cuenta inmediatamente del estado en que se encuentran varias causas que el mismo señor gobernador ha mandado formar? ¿Sabe el Sr. Ministro de la Gobernacion que esta misma autoridad ha dejado cesantes á varios empleados que dependen exclusivamente de la administracion económica, manifestando para ello que está revestido de facultades extraordinarias? ¿Sabe el Sr. Ministro de la Gobernacion que dicho funcionario ejecuta todos estos actos dentro del periodo electoral, que dentro de él ha destituido á un Ayuntamiento, y que habiendo reclamado este Ayuntamiento en contra de la resolucion del gobernador, el Ministerio de la Gobernacion declaró terminantemente que dicho funcionario habia faltado abiertamente á la ley? ¿Sabe el Sr. Ministro que esta resolucion se ha publicado en la *Gaceta*, y sin embargo, el gobernador de Zamora no ha dado cumplimiento á ninguna de las disposiciones del Ministerio de la Gobernacion? ¿Sabe S. S. que este mismo gobernador ha llevado hasta tal punto las trasgresiones de la ley, que hace pocos dias ha nombrado por su cuenta y riesgo, sin consultar á nadie, sin tener atribuciones para ello, al secretario del gobierno civil de la provincia?

Si sabe todo esto, ¿está dispuesto el Sr. Ministro de la Gobernacion á hacer que se restablezca el imperio de la ley, procurando que las autoridades que de él dependen cumplan con sus deberes? ¿Está dispuesto á exigir la responsabilidad correspondiente á las autoridades que de este modo faltan á sus deberes? No tengo más que decir.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Por referencia del Sr. Morán y de algunos amigos, tengo conocimiento de los actos cometidos por el gobernador de Zamora. En cuanto lo supe, pedí los antecedentes que habia en el Ministerio.

Efectivamente, la conducta del gobernador de Zamora no está ajustada á la ley; y puedo dar al Sr. Morán la seguridad más completa de que el gobernador será tratado con arreglo á la ley. En el caso de que el gobernador de la provincia no quiera ajustarse á sus deberes, el Gobierno sabe lo que debe hacer.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Orense (D. José María) tiene la palabra.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Despues que me fuí ayer de la Cámara, porque no me sentia muy bien, supe que el Sr. Ministro de Hacienda habia contestado á mis observaciones. Con su beneplácito, ya que ahora no estamos ofuscados por el calor del debate, desearia contestarle ampliamente, porque algunas ideas de S. S., como la de que el Gobierno republicano es más caro que el monárquico, son ideas viejas. (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*)



Si S. S. no tiene inconveniente, despues que se publique la sesion en el *Diario*, tendré el gusto de contestar ámpliamente á lo que S. S. expuso ayer; si no lo quiere así, pediré uno de los periódicos de hoy y empezaré la contestacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Su señoría no puede hacer ahora más que preguntas.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Pues lo que hago es dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Hacienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La discusion sobre la totalidad del proyecto de autorizacion para que siga rigiendo el presupuesto actual ha concluido ya, y S. S. no puede hacer más que pedir la palabra en contra de un artículo y exponer de este modo sus ideas. Este es el recurso reglamentario que tiene.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Pues conste que el Sr. Ministro de Hacienda tiene ideas atrasadísimas al suponer que la República es más cara que la Monarquía.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Su señoría no puede discutir ahora.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): De cualquier manera que guste el Sr. Orense y el Reglamento lo permita, estoy dispuesto con gran placer á escuchar á S. S., y con gran sentimiento á contestarle en esta materia, con la voz de la verdad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Hidalgo tiene la palabra.

El Sr. **HIDALGO**: Es para dirigir una súplica al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, á fin de que se sirva nombrar el juez de primera instancia y el promotor fiscal del distrito de Murias de Paredes, provincia de Leon, pues me parece que hace más de un año no se han enviado allí esos funcionarios, tan convenientes para la buena y pronta administracion de justicia.

Al Sr. Ministro de Fomento tengo tambien que dirigirle un ruego, á fin de que haga desaparecer los obstáculos que se oponen á la terminacion de la carretera que, partiendo de Leon, y yendo por la Magdalena de Garaño, conduce por Murias de Paredes al puerto de Leitariegos, pues en Octubre espira el plazo de cinco años fijado para que aquella esté terminada, segun la contrata, y no está hecha hoy ni aun la sexta parte. Para que el Sr. Ministro se entere con más facilidad, sepa que el contratista de las obras es el Sr. Guisasola, y yo estimaria que S. S. se sirviera tomar en consideracion estas indicaciones y adoptar las medidas que considere justas para que se aceleren los trabajos de dicha carretera.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodriguez): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodriguez): Procuraré informarme del asunto á que se refiere la indicacion hecha por el Sr. Hidalgo, y de la que no tengo noticia alguna; pero puede S. S. tener la seguridad de que procederé con arreglo á la ley y á los decretos vigentes, á la provision de los cargos de que se trata.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gonzalez, D. José Fernando): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gonzalez, D. José Fernando): Tampoco yo tengo noticia del asunto de mi departamento á que se ha referido el Sr. Hidalgo; pero como creo que su peticion estará ajustada á la ley, tendré el gusto de enterarme y de satisfacer los deseos de su señoría.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Suñer, menor, tiene la palabra.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (menor): La he pedido para hacer una observacion al Gobierno y á la Cámara en forma de pregunta. ¿Conoce el Gobierno la situacion difícil y angustiosísima de casi todas las poblaciones de alguna importancia de Cataluña? ¿Sabe el Gobierno que todas, ó la mayor parte de ellas, están bloqueadas por los carlistas, y sobre todo, conoce en sus detalles la manera especial, bárbara y salvaje de bloquear las poblaciones que emplean aquellos?

Si la Presidencia y la Cámara me lo consienten, leeré una carta que he recibido de aquel país, escrita por una persona autorizada de la provincia de Gerona.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Si se refiere á la pregunta, puede hacerlo S. S.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (menor): Dice así la carta á que me refiero: «Le supongo á Vd. enterado que Bañolas, Besalú, Tortella y Olot, están sufriendo un sitio rigurosísimo; pero lo más célebre es que lo efectúan esto los carlistas sin tener que emplear gente, pues les ha bastado una órden ó bando que dieron al efecto y fusilar cuatro en Camprodon, uno en Arjalaguer, otro en Ridaura, otro en el Mayol, dos en San Estéban de Bas, una mujer en el camino de San Feliú de Payarols y otra en la carretera de las Presas, para que nadie, absolutamente nadie, se atreva á transitar ni acercarse para nada á esta villa (un pueblo de la provincia de Gerona); así es que mañana marchará una columna escoltando varios carros que regresarán con algunos artículos de primera necesidad, que empiezan á escasear; le repito á Vd. que la situacion de este país es grave.»

En vista de estos datos, ¿cree el Gobierno que es posible proseguir la guerra allí con arreglo á las leyes ordinarias del país? ¿No cree el Gobierno que es de absoluta y urgente necesidad el tomar medidas extraordinarias, y que ya que los carlistas lo quieren se acepte la guerra en el terreno en que ellos nos la presentan?

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): No es nuevo, seguramente, el hecho que denuncia el Sr. Diputado que acaba de hablar. Eso ha sucedido desde el principio de la guerra, y viene desgraciadamente sucediendo todavía, y se lo explicará el señor Diputado, se lo explicará la Cámara, dada la situacion en que se encuentran los carlistas, y dada la situacion en que tambien se encuentra el Gobierno.

Los carlistas se encuentran sin ley que les sujete, se encuentran sin consideracion de ninguna clase á que atender, se encuentran dueños de su propia voluntad y alentados por el espíritu fanático, mientras que el Go-



bierno tiene un círculo trazado por la ley á que sujetarse; y como comprenderán la Cámara y el Sr. Diputado, no es tan fácil como parece evitar esos inconvenientes. Pero he dicho, y repito, que el hecho no es nuevo, que eso que sucede en Olot, ha sucedido en Vich y en otra porción de poblaciones importantes de Cataluña; y es triste reconocerlo, Sres. Diputados, pero esta es una necesidad que el Gobierno intenta remediar, y procurará remediarla á todo trance.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Cuesta Olay tiene la palabra.

El Sr. **CUESTA OLAY**: La he pedido para rogar al Sr. Ministro de Fomento que haga cumplir las condiciones del contrato á la empresa concesionaria del ferro-carril leonés-asturiano, y para exhortarle al mismo tiempo á que cumpla ó haga cumplir la contrata de reparacion de la carretera del puerto de Pajares á Gijón.

Tambien he pedido la palabra para preguntar al Sr. Ministro de Estado si es cierto que se han cambiado notas diplomáticas entre algunos Gobiernos extranjeros y el nuestro, sobre la situacion especial del país, y si estas notas son de una naturaleza tal que arguyen, no solo algun resentimiento de la honra nacional, si que envuelven tambien un *casus belli*, pues que así me lo han asegurado hace muy pocas horas.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gonzalez, D. José Fernando): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gonzalez, D. José Fernando): El Ministro de Fomento está en este sitio para hacer cumplir sus contratas á todas y cada una de las empresas constructoras de obras públicas; por consiguiente, descuide el Sr. Cuesta Olay, que serán cumplidos sus deseos.

Respecto á la otra pregunta que ha dirigido al señor Ministro de Estado, debo decir que no tiene el Gobierno noticia alguna acerca de lo que ha dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Carné tiene la palabra.

El Sr. **CARNÉ**: La he pedido para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Hacienda, con objeto de saber si tendrá la amabilidad de traer á la Cámara el famoso expediente de contrabando de las fábricas de Piral, Friador y Sagristá, de Figueras, á fin de que pase á la comision de Hacienda y se entere de ese famoso expediente.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): No tiene inconveniente alguno el Ministro de Hacienda en traer á la Cámara el expediente á que ha aludido el Sr. Carné, si bien el procedimiento de que pase á la comision de Hacienda pudiera dar lugar á una confusion de poderes que no se ocultará á la prevision del Sr. Carné y á la Cámara; y para que el Sr. Carné pueda hacer uso de su derecho tendré una satisfaccion en traer el expediente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Moreno Barcia tiene la palabra.

El Sr. **MORENO BARCIA**: La he pedido para preguntar al Sr. Ministro de la Gobernacion si sabe si el distrito militar de Galicia está tranquilo, ó si hay alguna perturbacion de orden público en sentido republicano; y tambien para que me diga si los cuatro gobernadores civiles de aquellas provincias merecen la confianza del Gobierno.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): En las provincias de Galicia, en los momentos actuales, hay completa tranquilidad bajo el punto de vista de la insurreccion republicana. Suelen levantarse por allí algunas partidas carlistas; pero son tales la actividad y la inteligencia del capitan general que se encuentra al frente de aquel distrito militar; que apenas aparecen, son dispersadas y hechos prisioneros los que las componen, y que de tal manera faltan á sus deberes y á la ley.

En cuanto á la confianza que merecen al Gobierno los gobernadores de aquellas provincias, debe comprender el Sr. Moreno Barcia que, cuando el Gobierno los tiene allí, prueba evidente es de que confianza tiene en ellos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. García Alvarez tiene la palabra.

El Sr. **GARCÍA ALVAREZ**: Me veo en la precision de reproducir por tercera vez una pregunta que he dirigido á los anteriores Gobiernos, sin haber tenido el honor de que sea contestada.

Si es cierto que los voluntarios de la República organizados legalmente son los que organizan los Municipios, y los organizados segun la ley votada por las anteriores Córtes para la creacion de 80 batallones de cuerpos francos, cuyos jefes han de ser oficiales del ejército; si es cierto que los batallones de voluntarios móviles, organizados por personas sin otra autorizacion que la que les concedió el Sr. Figueras, personas que á sí mismas se han dado los grados del ejército regular que han tenido por conveniente, haciendo lo propio con sus amigos; si es cierto que estos batallones están abiertamente en contradiccion con la ley, y no hay prescripcion alguna legal que autorice su existencia y creacion, yo pregunto al Gobierno: ¿está dispuesto á hacer que esos cuerpos recaven su constitucion legal, ó á disolverlos inmediatamente, por que, despues de todo, esos cuerpos ilegalmente organizados y que tienen una existencia ilegal, son en su mayoría cuerpos perturbadores, que despues de ser costosos en extremo, se rebelan contra la República y contra el Gobierno emanado de esta Asamblea?

Pido al Gobierno que me haga la honra de contestarme sobre este punto.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): El Gobierno está completamente decidido, y de ello tienen muestras claras las Córtes, á que no haya un cuerpo organizado en el país que no tenga sus regla-



mentos especiales, y cuya organizacion no obedezca á un principio ni esté sujeta á una ley.

Efectivamente, tiene noticia el Gobierno de que se han concedido autorizaciones á algunos particulares para movilizar voluntarios ó para organizar batallones de cuerpos francos. Que algunos de estos batallones han sido causa de perturbacion, no ofrece duda; y el dia en que se discuta ámpliamente en el Congreso este asunto, el dia que el Gobierno tenga necesidad de dar perfecto y exacto conocimiento de la situacion del país, el dia en que haya necesidad imprescindible de escudriñar todos estos hechos y de llevarlos al conocimiento de todos, diré cuáles son esos batallones que se han levantado en armas contra la República y contra el Gobierno.

Entonces podrá conocer la Cámara qué hay en el asunto. Entretanto, como el Sr. Diputado comprenderá, el Gobierno tiene necesidad de estudiar el asunto con detenimiento, porque hay algunos batallones de francos y de voluntarios que en el Norte y en Cataluña están prestando grandes servicios al país y á la República, y no puede, por consiguiente, tomarse una medida *á irato*. Hay necesidad de recoger datos y antecedentes de lo que haya sobre este asunto, con objeto de que una medida general é impremeditada no vaya á crear la perturbacion, en vez de evitarla, y á quitar fuerza á la República en vez de dársela.

Yo ruego al Sr. Diputado y á la Cámara que confíen en que el Gobierno estudia este asunto, y en que no deja de velar un instante para que la ley sea cumplida, y que todos los batallones obedezcan al Gobierno, que es la representacion de la Asamblea, siendo de este modo sostenedores del orden, en vez de elementos de perturbacion, y defensores de la República, en lugar de ser sus enemigos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Casaldueiro, puesto que ya está presente el Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido que se lea la ley vigente de incompatibilidades.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

«Artículo 1.º De la incompatibilidad del cargo de Diputado á Córtes con el ejercicio de destinos públicos, establecida en el art. 12 de la ley electoral vigente, se exceptúan:

- 1.º Los Ministros de la Corona.
- 2.º Los oficiales generales del ejército y armada con residencia en Madrid.
- 3.º Los jefes superiores de administracion con residencia en Madrid, que desempeñen destinos cuyo sueldo consignado en presupuesto no baje de 12.500 pesetas.
- 4.º El regente y presidentes de Sala de la Audiencia de Madrid. El rector y catedráticos, por oposicion, de ascenso y término de la Universidad central, y los inspectores generales de primera clase é ingenieros jefes de la misma con residencia en Madrid, y dos años de antigüedad en el cargo, tanto los inspectores como los ingenieros.

Art. 2.º El número de Diputados, de las categorías comprendidas en el artículo anterior, que tome asiento en el Congreso no podrá exceder de 40; y si fuere elegido mayor número, la suerte decidirá los que hayan de quedar. El acto del sorteo se verificará en la sesion pública siguiente á la constitucion del Congreso.»

El Sr. **CASALDUERO**: Como el Gobierno ve, la ley de incompatibilidades actual impide que los Diputados de la Cámara tengan destinos en las provincias de España; y por esta razon el Gobierno ha presentado un proyecto para que se le permita mandar delegados á las provincias, cuyos delegados, hasta que no discutamos aquí la ley, no se sabe ni las atribuciones que han de tener, ni qué carácter, ni si han de ir puramente como comisionados.

Pues yo pregunto: si está vigente esa ley, y la provincial y municipal, ¿con qué carácter estos diputados de la Asamblea han ido de delegados á las provincias?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): El Gobierno ha creido conveniente valerse de los servicios de algunos Diputados para que le ayuden en la obra de la regeneracion de la Pátria, porque obra de regeneracion es la que hemos emprendido, Sres. Diputados; para que concluyan á nuestro lado con las hon- das perturbaciones que hay en el país; y el Gobierno, ó mejor, el Ministro de la Gobernacion, ofrece su conducta al juicio de la Cámara y del país.

La ley de incompatibilidades es verdad que está vigente, y es verdad tambien que el Gobierno ha nombrado algunos gobernadores con el carácter de delegados para determinadas provincias; pero tengan en cuenta los Sres. Diputados que esto lo ha hecho inspirándose en el sentimiento general de la Cámara, y lo ha hecho sin concederles facultades extraordinarias, sino con las únicas facultades que á los gobernadores de provincia concede la ley municipal y provincial, ya se llamen gobernadores, ya se llamen delegados, que la cuestion de nombre nada significa.

Yo reto al Sr. Casaldueiro como á cualquier otro señor Diputado á que prueben que se han conferido facultades extraordinarias á esos delegados; á que demuestren si se les ha concedido otras facultades que las que dentro de la ley existen. Se ha presentado el proyecto de ley, y por las muestras de aprobacion que la Cámara dió cuando lo leí, seguramente será aprobado; y sin embargo de esto, viene aquí un Diputado en los momentos presentes, en las circunstancias actuales, cuando tantos peligros nos rodean, cuando más de la mitad de las provincias se han levantado en armas, viene aquí y dirige una pregunta como la que tengo la honra de contestar, en una forma que no quiero examinar y con una intencion que no quiero apreciar; yo reconozco el derecho; pero creo que no hay razon para perturbar de esta suerte la accion de un Gobierno que tan grave mision tiene que cumplir.

He dicho, y ahora repito, que si el Sr. Casaldueiro cree que el Ministro de la Gobernacion obró mal, exíjale responsabilidad ante la Cámara por haberse extralimitado en el cumplimiento de sus deberes, y el Ministro, después de probarle que no existe extralimitacion alguna en los actos que censura, esperará con faz serena y espíritu tranquilo el voto supremo de la Cámara.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No hay palabra ahora, Sr. Casaldueiro.

El Sr. **CASALDUERO**: Pues la pido para cuando me llegue el turno volver á preguntar el Gobierno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tendrá V. S.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Muro tiene la palabra.

El Sr. **MURO**: Ruego al Sr. Ministro de Fomento tenga la bondad de contestar á la siguiente pregunta: ¿Está resuelto el Sr. Ministro de Fomento á derogar los decretos relativos á instruccion pública del Sr. Chao, que han producido una honda perturbacion en la enseñanza, y que han alarmado justamente al profesorado oficial? ¿Está resuelto, si no á derogar esos decretos, á modificarlos de tal modo que desaparezcan esos grandes conflictos que han nacido desde su publicacion? Y sobre esto diré tambien al Sr. Ministro de Fomento que en la sesion de ayer tuve la honra de presentar una notabilísima exposicion del cláustro de profesores de la Universidad literaria de Valladolid, que dirigen á las Córtes contra estos decretos, y que se agrupan al rededor de esta exposicion, coadyuvando á la pretension del cláustro univirsitario de Valladolid todos los Institutos del mismo distrito universitario.

Ahora al Sr. Ministro de la Gobernacion voy á permitirle tambien dirigirle una pregunta:

Hace mucho tiempo que los voluntarios de la República de Valladolid han reclamado estérilmente el armamento que necesitan; y digo estérilmente, porque se les han hecho promesas y no se les han dado armas. Y como quiera que estos voluntarios están prestando un servicio sumamente distinguido, porque puede decirse que son hoy la garantía de la libertad, del orden y de la República en aquella localidad, yo me atrevo á preguntar al Sr. Ministro de la Gobernacion si está dispuesto á facilitar inmediatamente el armamento que necesitan los voluntarios de la República de Valladolid.

Ahora voy á dirigir una súplica al mismo Sr. Ministro de la Gobernacion. Desearía tuviese la bondad de remitir nota de las autorizaciones (y esto lo dije tambien en la sesion de ayer), que se han concedido para formar cuerpos francos; razon ó motivos de estas autorizaciones; desembolsos que se han originado al Tesoro público para la organizacion de estos cuerpos francos ó batallones movilizados; desembolsos que siguen haciéndose para el sostenimiento de estos cuerpos; número de plazas de que constan los batallones y sitio ó lugar donde se encuentran en la actualidad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gonzalez, D. José Fernando): Creo que hay necesidad, y necesidad imperiosísima en España, de elevar todo lo posible el nivel de la enseñanza en todos los grados de la misma; creo que esta es una necesidad, y estoy seguro que conmigo opinará lo mismo toda la Cámara. Esto que es lo sustancial de los decretos, estoy dispuesto á sostenerlo. Respecto á lo demás; respecto á lo que es accidental; respecto á lo que ha sido criticado ó censurado en las distintas exposiciones que se han dirigido por los cláustros de todas las Universidades é Institutos, no tengo interés ninguno en conservarlo. De todas maneras, yo estudiaré las exposiciones que se han dirigido; estudiaré tambien los mismos decretos, y partiendo del principio de que es una necesidad que todos reconozcan, la de elevar el nivel de la enseñanza en España, haré las modificaciones que estime prudentes, y de todo daré cuenta oportunamente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Cuando me hice cargo del departamento de Gober-

nacion, no encontré ni un solo fusil, ni una sola carabina á disposicion del Gobierno, para poder entregarlas; y esta es la razon porque la reclamacion que particularmente me hizo el Sr. Muro, no la he atendido con la premura que debiera. Tenga S. S. la seguridad de que me he ocupado con preferencia de este asunto; y las dificultades que su resolucion ofrece, comprenderán los Sres. Diputados que consisten en el estado del Erario; pero con el auxilio eficaz del Sr. Ministro de Hacienda, me prometo resolver esta cuestion inmediatamente; y cuando la resuelva, pondré á disposicion de los voluntarios de Valladolid, que han dado tantas pruebas de sensatez y cordura en todas ocasiones, el armamento que necesitan para defenderse de los ataques, vengan de donde vinieren.

En cuanto á lo último, tendré mucho gusto, tendré un grandísimo y especial gusto, en traer á la Cámara las notas y noticias que reclama S. S., porque tengo necesidad de que se conozcan los hechos en toda su extension, que se juzguen los antecedentes que ha habido, y de que se sepan tambien cuáles son las autorizaciones que se han concedido, á quiénes se han concedido, y por qué causas se han concedido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Perez Pastor tiene la palabra.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Para hacer dos preguntas al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Hace más de tres meses que se concedieron 900 fusiles á los voluntarios de la libertad del pueblo de Dénia; estos 900 fusiles ó carabinas no sé si se han repartido ó no; el hecho es que ni 100 han llegado á poder de los voluntarios republicanos de Dénia. Yo pregunto al Sr. Ministro de la Gobernacion si está dispuesto á que se lleve á efecto esta orden que se remitió al gobernador hace más de tres meses.

Segunda pregunta: contra algunos Ayuntamientos anteriores habia varios expedientes ó recursos de alzada al Ministerio de la Gobernacion, que sin duda por el mucho trabajo no se pudieron convenientemente resolver. En su consecuencia, las elecciones se han hecho ahora con algunos Ayuntamientos que no habrán sido legales; y habiéndose hecho estas elecciones indebidamente, ¿cree el Sr. Ministro de la Gobernacion que son nulas y que deben hacerse con Ayuntamientos legítimos?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Hablando el Sr. Diputado que ha tenido la bondad de dirigirme la pregunta, de un suceso de hace más de tres meses, debe comprender S. S. que no he tenido intervencion ninguna en él. Yo procuraré enterarme y decir á S. S. lo que exista, tanto sobre el uno como sobre el otro hecho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Soriano Prada tiene la palabra.

El Sr. **SORIANO PRADA**: Para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Gracia y Justicia; pregunta que vengo repitiendo á tres Ministros de las tres crisis que han existido; me contestan en buenas frases, pero no recae la resolucion á que aspiro. Desearé ser por esta vez más afortunado.



La pregunta está reducida á los términos siguientes: Los escribanos de casi toda España, entre ellos cinco de la capital de Valencia, elevaron en Enero último una exposicion á las Córtes, solicitando que se les concedieran vitaliciamente las plazas que desempeñaban por renuncia de los notarios que las poseian. Esta exposicion pasó á la comision de Peticiones, y con su informe se remitió al Ministerio de Gracia y Justicia. Ha trascurrido todo este tiempo, que me parece sobrado para que hubiera recaído la resolucion que es de justicia; sin embargo, se va un Ministerio, luego otro, y esa resolucion, que interesa á una clase del Estado, no se dicta. Parece que ya es tiempo de que se resuelva de una vez, y lo ruego al Sr. Ministro de Gracia y Justicia actual.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de Gracia y Justicia tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodriguez): No sé si será más afortunado que mis antecesores al tratar del asunto por que tanto se interesa el Sr. Diputado; pero como S. S. comprende, me ha hecho el extracto de un expediente de que no tengo conocimiento. Procuraré enterarme, y la resolucion que recaiga procuraré que sea con arreglo á los antecedentes, á la ley y á la justicia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Orense (D. Antonio) tiene la palabra.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): El Sr. García, y despues el Sr. Muro, han hecho una pregunta al señor Ministro de la Gobernacion, para que se trajeran aquí todos los antecedentes sobre las autorizaciones (que uno de estos señores supone concedidas ilegalmente) para formar batallones de voluntarios. Como he tenido la honra de obtener una de esas autorizaciones, y de haber formado uno de esos batallones, deseo más todavía que el Sr. García, y más todavía que el Sr. Muro, que esos expedientes se traigan aquí, y que se traiga aquí tambien lo que esos batallones han podido hacer. Ya que he tenido la honra de que el único batallon que se ha formado en la provincia de Gerona haya sido el mio, cuyos servicios no sé si estos señores han podido conocer, diré que, puesto que no hacen diferencia ninguna entre los batallones de la provincia de Cataluña, si bien el Ministro de la Gobernacion ya lo ha hecho (por lo cual le doy las gracias), yo ruego encarecidamente que cuanto antes se traiga el expediente sobre los batallones móviles organizados en Cataluña, pues estoy dispuesto á decir cómo se ha conducido mi batallon.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Colubí tiene la palabra.

El Sr. **COLUBÍ**: He pedido la palabra para dirigir dos preguntas al Sr. Ministro de la Gobernacion, ó por mejor decir, una pregunta y un ruego.

La pregunta es la siguiente:

Tengo entendido que la junta revolucionaria de Valencia, compuesta hasta aquí de personas de orden de todos los partidos políticos, ha sido disuelta por el elemento intransigente; tengo entendido, y esto es lo más grave, Sres. Diputados, que la sangre generosa del pueblo español ha corrido ya en aquella liberal ciudad...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, concrete S. S. la pregunta.

El Sr. **COLUBÍ**: He de exponer los motivos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No haga exposicion de motivos.

El Sr. **COLUBÍ**: ¿Está dispuesto el Sr. Ministro de la Gobernacion á restablecer el orden público en Valencia, si bien sea procurando el menor derramamiento de sangre posible, y á hacer que se respete la ley hondamente perturbada por ciertas fracciones políticas y por la impaciencia de unos cuantos correligionarios nuestros?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No comente la pregunta; concrétele S. S.

El Sr. **COLUBÍ**: Voy ahora al ruego. Suplico al señor Ministro de la Gobernacion que si puede ser hoy mismo, y si no en la sesion del lunes, presente al Congreso una nota de todos los Diputados que han tomado parte en el movimiento separatista de las provincias, levantándose en armas contra la autoridad legítima de esta Asamblea, poniéndose frente á frente de su soberanía de una manera facciosa.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Son tan oscuros los acontecimientos de Valencia, que no se puede decir con certeza lo que allí pasa; pero como me he propuesto venir aquí á presentar un estado verdadero del país, debo decir las noticias que hay.

Se sabe que la junta revolucionaria que se constituyó allí en los primeros momentos, compuesta de individuos de todos los partidos y de gente conservadora del país, ha sido disuelta por el elemento intransigente, y al parecer, se ha apoderado de algunos puntos de la poblacion. El general Martinez Campos se acercó ayer á ella, y parece que las avanzadas, al acercarse á la Plaza de Toros, fueron recibidas á tiros; pero no se ha empuñado batalla ninguna, no se ha presentado la lucha, no ha ocurrido ningun choque, y el general Martinez Campos se encuentra cerca de Valencia esperando la oportunidad que las circunstancias presenten.

En cuanto á la súplica que se ha servido dirigirme el Sr. Colubí, tengo que decirle que el Gobierno tendrá mucho gusto en complacerle; traerá todos los antecedentes, y vendrá aquí la nota de los Diputados que, segun los partes oficiales, han tomado parte en el movimiento separatista.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Castellano tiene la palabra.

El Sr. **CASTELLANO**: Representante de la provincia de Cuenca, cuya capital viene lastimada, como todos los pueblos de la carretera de aquí á dicho punto, desde la preparacion de la revolucion de Setiembre, con la destruccion del puente de Fuentidueña; con insistencia de todos los pueblos, y sobre todo, de la capital, se nos exige demandemos del Gobierno de la República que repare con la preferencia que debe atender lo que otros no debian haber desatendido. La reposicion de esa comunicacion es necesaria en todas las estaciones del año, pero lo es especialmente en tiempo de las lluvias, que, como el invierno anterior, ha producido grandes entorpecimientos; y á evitarlo, pregunto yo al Sr. Ministro de Fomento: ¿está dispuesto S. S. á que dispensando la preferente atencion que merece una obra de esa índole, siquiera no sea más que por el origen de su



destruccion, á dedicar toda la atencion preferente que el estado de fondos le permita, para hacer cuanto antes la reparacion de ese puente de Fuentidueña? Si así es, no solo la provincia de Cuenca, sino las que se comunican por ella, lo agradecerán.

Y voy á permitirme dirigir al Gobierno otro nuevo ruego. En una zona importante de los pueblos de dicha provincia, y en el distrito de San Clemente, cuya honra me cabe representar, les ha arrebatado una nube atroz todas sus cosechas. Aquellos pueblos, atemperándose á las prescripciones de la ley para pedir resarcimientos al Gobierno, han tropezado, entre otras dificultades, con detalles de reglamentacion en asuntos de esa índole hasta hacer el expediente necesario. Algunos de los más lastimados sé que han recurrido á las Córtes en demanda de alguna indemnizacion, y otros lo han de hacer. Yo ruego á la Mesa que, si las demandas han venido á la comision de Peticiones, se sirva estimular el celo de la misma para que atienda á las reclamaciones de esos pueblos tan perjudicados; á la vez que al señor Ministro á quien corresponda, para si del fondo de calamidades públicas se puede atender á la gran miseria que les amenaza y darles alguna cosa; y en otro caso (y esta es la demanda especial que creo tengan formulada estos pueblos), si pueden dispensarles la contribucion correspondiente al año, porque no la pueden pagar. Los pueblos lo han de demandar debidamente; pero repito y ruego al Gobierno se sirva tener presente esta demanda, para atenderla en lo que debe.

A otra cosa. El Sr. Ministro de la Gobernacion se nos ha anticipado declarando solemnemente ante el país y ante la Cámara, que el Gobierno en las delegaciones que se ve obligado á hacer por razones que yo no discuto, ha ido más allá de la ley. Hago punto aquí pidiendo...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No puedo permitir á S. S. que discuta, sino que pregunte.

El Sr. **CASTELLANO**: Me consta de una manera cierta, y lo sabe el Gobierno igualmente, que se ha extralimitado el delegado del Gobierno nombrado para la provincia de Albacete...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, esa no es la pregunta.

El Sr. **CASTELLANO**: Pues la pregunta consiste en si es cierto que el delegado que se envió á Albacete ha ido más allá de lo que se ha determinado hacer hasta ahora ningun Gobierno de la República, incluso el actual, en sus atribuciones, que no son otras que las que la Cámara les delega, destituyendo el delegado Ayuntamientos, desarmando Milicias y conjurándose contra todos los elementos más acentuados de la República en Albacete. Si el Gobierno sabe esto, si sabe que se hace conculcando la ley y no pone correctivo á esas extralimitaciones de su delegado, yo ruego al Gobierno, y en particular al Sr. Ministro de la Gobernacion, por más que tenga interés en conjurar lo que no ha conjurado el partido republicano, que tenga la franqueza de decir siesos delegados llevan atribuciones que la ley no les da y que el Gobierno dice que deben llevar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gonzalez, D. José Fernando): El Sr. Castellanos conoce que el asunto á que se ha referido debe tener en el Ministerio algun antecedente. Yo veré el expediente, y si puedo resolverlo de acuerdo con el deseo del Sr. Diputado, me alegraré mucho complacerle.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Si la cifra de los recursos es suficiente para atender á la calamidad que nos denuncia el Sr. Diputado que acaba de hablar, dispuesto á atender á ella, como á las otras mil calamidades que nos rodean, el Gobierno desde luego ofrece al Sr. Diputado que tendrá en cuenta la peticion que ha hecho en nombre de esos pueblos.

En cuanto á la delegacion, debo decir que el Gobierno, y esto lo comprenderá perfectamente el Sr. Diputado, no se ha extralimitado mandando los Diputados á provincias, mientras no se haya dado cuenta á la Cámara de los nombramientos y la Cámara haya acordado quedar vacantes los distritos. Esto es lo que sucede; no hay extralimitacion: si los nombramientos tuvieran otro carácter, la habria.

Que se ha extralimitado el gobernador de Albacete. Pues medios tiene el Sr. Diputado para exigir la responsabilidad al gobernador de Albacete si se ha extralimitado; de esto deben entender los tribunales y á ellos debe acudir, si se cree que ha faltado, para hacer que se le imponga el castigo que corresponda.

En cuanto á las atribuciones que el Gobierno les haya dado, está equivocado el Sr. Diputado si cree que se han concedido facultades extraordinarias; si cree que el Gobierno les ha dado atribuciones que no estén dentro de la ley. Las instrucciones reservadas dadas á los gobernadores, lo están en el sentido de las que se publican en la *Gaceta* de hoy á los mismos gobernadores. El Gobierno no se ha extralimitado poco ni mucho al conceder facultades, y si alguno ha faltado á sus deberes, ya he dicho cuál es el camino para exigir la responsabilidad debida. Esto, sin perjuicio de que el Gobierno haga con los gobernadores que faltan á sus deberes lo que viene haciendo hasta ahora dentro de sus atribuciones, dentro de la administracion, mandando formar expedientes, sacando el tanto de culpa y sometiendo á los tribunales. Porque hacer responsable al Gobierno de todos los actos que ejecuten en provincias los gobernadores, sin que quiera decir que el gobernador de Albacete haya faltado á sus deberes como ningun otro gobernador, y juzgar por eso de la conducta del Gobierno no es procedente, pues hay una diferencia grande que comprenderán los Sres. Diputados.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Casaldueiro tiene la palabra.

El Sr. **CASALDUERO**: Como el Reglamento no permite las contestaciones, sino hacer preguntas, me valgo de este medio para dirigirme al Sr. Ministro de la Gobernacion. Y la pregunta que he hecho anteriormente, por más que envolviera una cuestion grave politica, no la hice en ese sentido, y por eso hice que se leyera la ley de incompatibilidades. Si hubiera querido, me hubiera valido de cualquiera de los medios que me dá el Reglamento.

Lo que dije fué si estaba vigente la ley provincial y municipal; y estando en el periodo electoral en provincias, aun cuando creo se va á determinar se suspendan las elecciones en los puntos donde haya alteracion grave de orden público, en lo cual el Gobierno estaria en su derecho, porque él debe apreciar las necesidades políticas; pero yo le preguntaba si consideraba vigente la ley provincial y municipal, y si estaba dispuesto el Gobierno á que esos gobernadores que se llaman delegados cumplan esas leyes estrictamente, puesto que el Gobierno dice que es el Gobierno de la legalidad; y que



no puedan separar Ayuntamientos ni Diputaciones más que dentro de esa misma ley, sin esperar á que se vaya á los tribunales, que eso ya lo sé yo.

Por lo demás, ruego á la Mesa que con arreglo á la Constitucion hoy vigente, segun ha declarado este Gobierno, y con arreglo á la ley de incompatibilidades, haga que se respeten sus prescripciones con respecto á esos Diputados, no porque vayan como delegados, sino porque debe respetarse esa ley, con objeto de que no se diga que no son empleados porque no cobran sueldo.

Mi objeto principal es saber si la ley provincial y municipal está cumplida respecto á la separacion de las Diputaciones y Ayuntamientos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Únicamente tengo que decir lo que antes: el Gobierno considera vigente la ley provincial; y si los gobernadores faltan, hay el medio de acudir á los tribunales para exigirles la responsabilidad. Y particularmente y en público he dicho y repetiré cien veces, que el Gobierno no ha dado autorizacion á esos gobernadores para separar corporaciones populares. Ahora, si ha habido corporaciones que se han puesto al frente de un movimiento, ó ha habido alguna que se ha olvidado de sus deberes y ha cometido extralimitaciones, los gobernadores estarian en su derecho suspendiéndolas dentro de la ley.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Vallés y Ribot.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: He pedido la palabra para dirigir una pregunta, no al Gobierno, sino á la Mesa.

Hace muchísimos días, casi cerca de un mes, que se presentó á la Mesa una proposicion de ley, para que se deroguen los decretos relativos á instruccion pública, á que se ha referido el Sr. Muro. De esta proposicion no se ha dado cuenta, ni siquiera se ha impreso, habiéndose en cambio repartido ya otros muchísimos proyectos de ley presentados á la Asamblea con bastante posterioridad al que me refiero: siendo de tener en cuenta que cabalmente esta proposicion la firman Diputados de todos los lados de la Cámara y, entre otros, el actual Sr. Ministro de Estado. Lo cual demuestra que estos decretos relativos á instruccion pública, por más que merezcan la aprobacion del Sr. Ministro de Fomento, creo que merecen la reprobacion de todos los lados de la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Presidente tiene que contestar al Sr. Vallés y Ribot que, en tanto no se apoya una proposicion de ley, no es costumbre imprimirla, y por lo tanto no ha podido recibirla aún S. S.

Por lo demás, esa proposicion, con otras muchas, está en turno para dar lectura de ella cuando corresponda; no habiéndose hecho ya por la multitud de asuntos con que se encuentra agobiada la Asamblea, algunos de ellos declarados urgentes por la misma.

El Sr. **VIECPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Olave.

El Sr. **OLAVE**: Para poder seguir con algun fruto el consejo que acaba de darnos el Sr. Ministro de la Gobernacion, de llevar á los tribunales á los gobernadores y demás funcionarios públicos que delincan, me permi-

to dirigirle, y le ruego me conteste, las dos siguientes preguntas:

Primera. ¿Tiene conocimiento el Sr. Ministro de la Gobernacion de que, desde la proclamacion de la República hasta la fecha, algunos gobernadores de provincias se han permitido, con ó sin autorizacion del Gobierno, que nunca han podido tenerla para ello, imponer y cobrar contribuciones?

Segunda. En caso de que así sea, y lo es, á mí me consta, ¿tiene inconveniente S. S. en traer al Congreso todos los antecedentes relativos á las exacciones que se han hecho y que, con arreglo al Código, tienen un nombre y una pena?

Al Sr. Ministro de Marina ó al de Estado, aunque más bien podia ser á uno y á otro, por la naturaleza compleja del asunto, voy á permitirme dirigir una pregunta:

Hay un hecho conocido de público, hecho gravísimo y triste, cuya gran trascendencia me impone el deber de ser muy parco en palabras, pero cuya importancia exige tambien que no pasen días sin que algun Diputado de esta Cámara manifieste el deseo de que el país sepa á qué atenerse en este punto gravísimo.

¿Es ó no cierto que á consecuencia de cierto decreto expedido por el Ministerio de Marina ha empezado ya en nuestros asuntos interiores la intervencion extranjera? ¿Es cierto que un buque de nuestra escuadra ha sido apresado por una Nacion extranjera y conducido á un puerto extranjero tambien?

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Yo no tengo conocimiento de que los gobernadores de provincia hayan establecido por sí ninguna clase de contribucion, ni que sean reos del delito de exaccion ilegal desde la fecha á que hace referencia el Sr. Olave. Pero como la Cámara concedió ciertas autorizaciones al Ministerio anterior, presidido por D. Francisco Pi, y D. Francisco Pi tuvo á bien, usando de esta autorizacion, pasar ciertas instrucciones á los gobernadores, de aquí que los gobernadores y D. Francisco Pi, dentro de la ley, y con autorizacion legal, hayan podido imponer esas contribuciones. Antes de esta época, en que el hecho está perfectamente legitimado y sancionado por la Cámara, el Gobierno no tiene conocimiento del hecho á que se ha referido el Sr. Olave; pero si ha ocurrido, debe comprender S. S. que ni es responsable el Ministerio actual, ni sus representantes. Si se ha verificado la exaccion ilegal, acúdase á los tribunales, que allí responderán ellos de sus actos. Buscaré, sin embargo, los antecedentes que haya de esta exaccion, y los traeré al Congreso para que el Sr. Olave pueda enterarse de ellos.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Oreiro): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Oreiro): Tengo noticia de que un buque de guerra extranjero apresó á uno de los buques insurrectos de Cartagena, al vapor de guerra nacional *Vigilante*, y lo dotó con tripulacion suya. Navegaba por las aguas de Torrevieja á Cartagena, cuando lo avistó una fragata de guerra prusiana; se acercó á él porque llevaba bandera desconocida, y no reconocida por nadie; llevaba unos trapos. Le pro-



guntó qué bandera era aquella, que no conocia, y el *Vigilante* dijo que era el pabellon del canton murciano. El comandante del buque extranjero, despues de contestar que no reconocia el canton murciano, preguntó qué comandante llevaba aquel barco, y le dijeron que ninguno, que no llevaba ningun comandante autorizado por ningun Gobierno, que no lo mandaba nadie, que eran unos amigos que habian salido á pasearse. En este concepto, el comandante del vapor prusiano trasbordó la tripulacion del *Vigilante* á su buque, dotó aquel con gente suya, y lo llevó á Cartagena, donde los mismos insurrectos reconocieron que la presa habia sido buena, y el comandante del vapor prusiano dijo que lo habia apresado sin tener conocimiento de lo que aquí habia pasado, sino con arreglo al Código marino. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Perez Pastor tiene la palabra.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Dos preguntas he dirigido antes al Sr. Ministro de la Gobernacion; y sea porque S. S. estuviese leyendo, sea por lo que quiera...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Puede V. S. dirigir una nueva pregunta, pero nada más.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Iba á fundamentar la pregunta diciendo los motivos por que la reproduzco.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Haga V. S. la pregunta, y nada más.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Pues voy á formular la pregunta.

Ha dicho el Sr. Ministro que efectivamente se remitieron á Alicante 900 carabinas Minié, y que todas ellas, ó gran parte de ellas, estaban concedidas á los voluntarios de Dénia. ¿Querrá decirnos el Sr. Ministro cómo es que no se ha entregado ninguna carabina á dichos voluntarios?

Y respecto á la segunda pregunta, que es la de más importancia, tengo que decir que hay muchos expedientes incoados en el Ministerio de la Gobernacion sobre recursos alzados por Ayuntamientos destituidos en varias provincias: estos expedientes se han debido resolver antes de las elecciones municipales, pero no se han resuelto y allí siguen detenidos en el Ministerio. Ahora bien: como en algunos de ellos procede la reposicion de los Ayuntamientos destituidos, resulta que las elecciones se han verificado bajo la presidencia de Ayuntamientos ilegales. Pregunto, pues, al Sr. Ministro de la Gobernacion: ¿son legales las elecciones verificadas bajo la presidencia de estos Ayuntamientos ilegales? Deseo que el Sr. Ministro me conteste.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Solo por galantería debo decir al Sr. Perez Pastor que me refiero á la contestacion que antes le dí.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Anuncio una interpelacion al Gobierno sobre los acontecimientos origen de estos hechos y sobre la contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Lafuente tiene la palabra.

El Sr. **LAFUENTE**: La he pedido para reproducir una pregunta que hace cerca de un mes dirigí al señor

Ministro de Estado. Su señoría no se halla en su banco, y no puede contestarme; pero creo que es igual, porque tengo para mí que de ninguna manera lograria el objeto que me propongo.

Hace cerca de un mes que pregunté al Sr. Ministro de Estado si pensaba deshacer eso que se llama escala cerrada del cuerpo consular: se me ofreció entonces que se haria inmediatamente; y en efecto, el Sr. Muro, que era entonces el Ministro, tuvo la galantería, no solo de presentar aquí el oportuno proyecto, sino de declararlo urgente; pero el Sr. Muro dejó de ser Ministro, le reemplazó el Sr. Maisonnavé é inmediatamente retiró el proyecto. Ni el Sr. Maisonnavé ni el Ministro actual quieren volver á presentar el proyecto, porque como es una reforma y el Ministerio actual, y sobre todo los Ministros de Estado, son tan poco afectos á ellas, el proyecto no vendrá, por que aquí hemos tenido la desgracia de que los Ministros de Estado que ha habido despues de la proclamacion de la República han sido lo más reaccionarios posible...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Haga V. S. la pregunta y nada más.

El Sr. **LAFUENTE**: Voy á la pregunta, que es de mucho interés para la Pátria.

¿Sabe el Sr. Ministro de Estado que la mayor parte de los cónsules están conspirando contra la República, dejando entrar y salir á los facciosos por la frontera, proporcionándoles armamento y toda clase de útiles de guerra? ¿Sabe S. S. que tenemos un ministro plenipotenciario en una nacion vecina que está conspirando constantemente con los enemigos de la libertad? Pues si no sabe S. S. eso, que debe saberlo, y lo sabe, que me lo pregunte á mí, que yo se lo diré. De consiguiente, quiero que se traiga aquí ese proyecto anulando el decreto que hizo el Sr. Sagasta para colocar solamente á su gente dentro de esta carrera...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): A la pregunta, Sr. Diputado, y nada de comentarios.

El Sr. **LAFUENTE**: Pues pregunto al Sr. Ministro de Estado si está dispuesto á traer aquí ese proyecto y á hacer que cese ese privilegio que tienen los reaccionarios sobre los republicanos que deben ocupar esos puestos.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Efectivamente el Sr. Muro presentó ese proyecto, con el cual yo me encontraba conforme en el fondo, si bien no en ciertos detalles; así es que tuve necesidad de retirarlo para hacer en él ciertas alteraciones. Pero vino despues la crisis que el Sr. Lafuente sabe, y en medio de las mil ocupaciones que al Gobierno rodean, se ha olvidado dar cuenta de él en las Cortes; pero está reformado y firmado.

Con respecto á la acusacion de reaccionarios que ha dirigido el Sr. Lafuente á todos los Ministros de Estado, desde la proclamacion de la República, yo únicamente diré una cosa, y es, que no serán tan reaccionarios, cuando republicanos rojos, y muy rojos, han pretendido servir á sus órdenes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Betancourt tiene la palabra.

El Sr. **BETANCOURT**: He pedido la palabra para dirigir dos preguntas; una al Gobierno en general y otra al Sr. Ministro de Ultramar.

Hace pocos dias se habló aquí de un decreto en que se declara piratas á los buques españoles y sus tripu-



lantes últimamente sublevados ó que en lo sucesivo se sublevaran.

Hace muchos años que varios repúblicos distinguidos piden inútilmente á España que declare piratas á los buques negreros, á sus tripulantes y armadores; ¿y no cree el Gobierno que ha llegado ya el día, por decoro de la República y por la dignidad de la justicia, en que desde luego se declaren piratas esos buques negreros, y á los autores y cómplices de ese abominable tráfico de carne humana que deshonor la República, subleva contra España la conciencia universal y lastima y ultraja á la humanidad entera?

Otra pregunta tengo que dirigir al Sr. Ministro de Ultramar. Dirá acaso S. S. que es ya completamente inútil la ley de piratería contra la trata, puesto que el único medio eficaz de extinguirla es abolir la esclavitud, y S. S. traerá en breve una ley de abolicion inmediata de la esclavitud en la isla de Cuba. Pero como hace cinco años que se está estudiando esa materia...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Suplico á V. S., Sr. Diputado, se sirva concretarse á la pregunta.

El Sr. **BETANCOURT**: Voy á la pregunta, señor Presidente.

Decía que hace cinco años, desde la revolucion de Setiembre, que todos los Gobiernos vienen ofreciendo abolir la esclavitud. Hace cinco meses que todos los Ministros republicanos prometen sorprendernos de un día á otro con esta agradable noticia; y como yo sé que es dogma de este partido la abolicion absoluta de la esclavitud, pregunto á S. S. si está resuelto á prescindir de la política de aplazamientos que se viene observando respecto de Cuba hace cuarenta años, y á traer cuanto antes á la Cámara la ley de abolicion de la esclavitud.

Yo celebraría que este Gobierno tuviese la gloria de la iniciativa; pero en caso contrario, no han de faltarme algunos Sres. Diputados que deseen unir su nombre al mío y pedir que cuanto antes se liberte á España del baldon de la esclavitud. (*Muchos Sres. Diputados: Todos, todos.*)

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Palanca): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Palanca): La pregunta que se ha servido dirigir el Sr. Betancourt tiene una contestacion anticipada en el telégrama que dirigí al capitan general de la isla de Cuba, al hacerme cargo del departamento de Ultramar. Allí dije que mi propósito en este departamento era cumplir y llevar á cabo las reformas políticas, administrativas y sociales que el partido republicano español habia sostenido desde la oposicion.

Este es mi programa, y eso es lo que cumpliré, porque no creo que es político ni honrado agitar la opinion pública desde la oposicion, y subir luego al poder á la sombra de esa bandera, para plegarla enseguida.

Voy, contestando á las preguntas del Sr. Betancourt, á decir á S. S. que el proyecto de abolicion de la esclavitud en Cuba está muy adelantado, y que por más que pienso librarme cuanto antes de la pesada carga del poder, abrigo la esperanza de que todas mis sacrificios serán por Dios recompensados, permitiéndome que lea pronto ese proyecto de ley desde la tribuna.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Martinez y Martinez.

El Sr. **MARTINEZ Y MARTINEZ**: Disponiéndose por un decreto del Ministerio de la Guerra que todos los Diputados pertenecientes á las diferentes armas é institutos del ejército, formasen parte, como vocales, de la Junta reorganizadora del ejército; y como á pesar de las diferentes reuniones que celebra dicha Junta, no se haya convocado á ninguno de los Diputados que pertenecemos á dicho Ministerio, rogaria á la Mesa hiciera presente al Sr. Ministro de la Guerra, puesto que hasta ahora no hemos tenido el gusto de verle sentado en el banco azul para que pudiera contestar á las diferentes preguntas que se le dirijan, el desagrado con que vemos la conducta seguida por la citada comision, no obstante de algunas indicaciones particulares que se han hecho para que se nos convocase, considerándola como una falta de respeto á la Asamblea; y encarecemos al propio tiempo tenga á bien dicha comision invitarnos á sus reuniones, mientras no exista un decreto en contra de nuestro derecho.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Se pondrá la pregunta en conocimiento del Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Muro.

El Sr. **MURO**: Habia pedido la palabra únicamente para decir al Sr. Orense (D. Antonio), que al pedir yo cierta nota relativa á la formacion de los batallones de francos, no habia aludido á S. S., ni habia tratado de ofenderle, como creo que no he ofendido con esta petition á nadie.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Alvarez Lopez.

El Sr. **GARCÍA ALVAREZ**: Señor Presidente, yo he pedido la palabra antes que el Sr. Muro para una alusion personal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El debate se refiere á preguntas, y no puede, por tanto, hablar su señoría por alusiones personales.

El Sr. **GARCÍA ALVAREZ**: Pues pido la palabra para dirigir una pregunta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tendrá S. S. á su tiempo.

Tiene ahora la palabra el Sr. Alvarez Lopez.

El Sr. **ALVAREZ LOPEZ**: He pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de la Guerra; y como quiera que no se encuentra presente, suplico á la Mesa ó á sus compañeros se sirvan ponerle en su conocimiento.

Deseo que por el departamento de Guerra se reclame de la administracion militar del ejército del Norte, ó de quien corresponda, una lista ó nota detallada: primero, de los nombres de los generales en jefe que haya tenido el ejército del Norte desde que se han inaugurado las operaciones de la campaña contra los carlistas; segundo, de las cantidades que estos generales han recibido en calidad de gastos secretos; y tercero, del tiempo que ha desempeñado cada uno de ellos el cargo de tales generales en jefe.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de la Guerra lo pedido por el Sr. Diputado.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene ahora la palabra el Sr. García Álvarez, para dirigir preguntas.

El Sr. **GARCÍA ALVAREZ**: ¿Se puede saber si los jefes de esos batallones de voluntarios móviles han de seguir cobrando los sueldos que cobran los jefes de voluntarios, pertenecientes al ejército regular? Y he de manifestar aquí, que al hacer yo la anterior pregunta, de ningún modo me he referido á persona alguna; lo que yo pretendía es que el Gobierno regularice todas las milicias y haga que todas las fuerzas de la República estén constituidas con arreglo á la ley, para que tengan la autoridad y el prestigio debidos, y el imperio de la ley sea real y efectivo en todas partes.

Por lo demás, yo sé que hay batallones como el que ha mandado el Sr. Orense, que han prestado eminentes servicios á la República, y que al Sr. Orense como á todos los jefes y voluntarios que se hallan en su caso y han luchado por la ley y la Pátria, permaneciendo fieles á esta Asamblea, no les ha guiado otro móvil que su acendrado amor á la causa de la libertad y de la República; pero también sé que ha habido otros batallones que han sido motivo de alarma (ya que no de perturbación y hasta de rebelión facciosa contra la libertad, contra la Asamblea y contra el Gobierno) donde quiera que han estado; á la par que se dice de público, sin que yo lo afirme aquí, que hay algunos batallones que solo han servido de especulación...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, eso no es preguntar.

El Sr. **GARCÍA ALVAREZ**: Pero esto está en la opinión pública; y por eso ha pedido el Sr. Muro, y á mi juicio muy bien pedidos, esos documentos que yo deseo vivamente sean traídos aquí, no por satisfacer sospechas, sino por honor de los mismos jefes y voluntarios.

Así es, que yo solo abogaba por el cumplimiento de la ley, y me he referido á hechos sin determinar á persona alguna, pues...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, no puedo permitir á S. S. que conteste como lo está haciendo, sino que pregunte, que es para lo que tiene la palabra.

El Sr. **GARCÍA ALVAREZ**: Deferente siempre con la autoridad del muy digno Presidente, y respetando todas sus observaciones, he de decir que, si no puedo continuar en ese terreno, me siento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Sorni tiene la palabra.

El Sr. **SORNI**: El Sr. Colubí, mi amigo y compañero de diputación por la provincia de Valencia, ha tenido á bien dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernación sobre los acontecimientos de Valencia.

Yo siento mucho que el Sr. Ministro no las haya explicado cuando contestó al Sr. Colubí; y como esa contestación del Sr. Ministro de la Gobernación me sugiriese algunas dudas, deseo salir de ellas.

El Sr. Ministro de la Gobernación dice que son oscuros aquellos acontecimientos, y yo decía, por el contrario, que hay pocos acontecimientos que tengan mayor claridad que aquellos. ¿Pues qué, por ventura el señor Ministro de la Gobernación no ha estado telegrafando constantemente con las personas que constituían aquella Junta, la mayor parte de las cuales sabe su señoría que no son rebeldes, que no son hostiles, que no

son personas políticas, sino personas amantes de la población y deseosas de salvarla, alguno de ellos amigo íntimo de S. S. y de algunos de los Sres. Ministros, y que le deben por tanto merecer completa confianza, hallándose entre ellos el rector de aquella Universidad? ¿No ha estado el Sr. Ministro de la Gobernación y los Sres. Ministros en conferencia continua con una comisión que ha venido de Valencia, comisión que no era de rebeldes, sino que era de personas de arraigo y de posición social; no enemigos del Gobierno, sino deseosas únicamente de salvar los intereses de Valencia? ¿No ha estado conferenciando constantemente el Ministro de la Gobernación con los mismos Diputados que somos de aquella provincia? Pues entonces ¿en qué consiste la oscuridad de aquellos acontecimientos; no había medios ni se habían encontrado esos mismos medios iniciados por el Gobierno espontáneamente, y aceptados con júbilo por todos nosotros, para que terminasen los acontecimientos de Valencia con la mayor paz y tranquilidad, sin efusión de sangre y con el completo reconocimiento de la autoridad del Gobierno y de la autoridad de la Asamblea? ¿Qué inconvenientes ha habido, qué motivos han surgido para que esto no se haya llevado á cabo? ¿Ha sido tal vez causa para ello alguna voz nacida de personas á quienes no satisfacen esos medios, y que no querían que aquellos sucesos terminasen satisfactoriamente, sino que querían con toda insistencia que se derramase sangre?

Yo deseo, pues, que si no hay inconveniente, traiga aquí el Sr. Ministro de la Gobernación todos los telegramas y conversaciones telegráficas que ha tenido con los individuos de esa junta, que, repito, no era rebelde, de esa junta de Valencia que no quería más que salvar los intereses de la población y evitar que en la conflagración se repitiesen allí acontecimientos semejantes á los de Alcoy. Yo deseo que traiga aquí el Gobierno una nota de todas estas conferencias particulares, hasta donde sea posible, para que se vea que no son tan oscuros como S. S. cree los sucesos de Valencia, puesto que si allí hubo conatos de agresión, esos conatos de agresión han sido frustrados, porque se había desistido de ellos. Yo deseo que el Sr. Ministro diga si tiene inconveniente en traer aquí todos los antecedentes que haya respecto á los acontecimientos de Valencia.

Ahora, si el Sr. Presidente me lo permite, contestaré, como Ministro de Ultramar, que he tenido la honra de ser, á una alusión que acaba de hacer el Sr. Betancourt.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Sorni, suplico á S. S. que comprenda cuál es el deber de la Presidencia. Estamos, Sres. Diputados, dirigiendo preguntas al Gobierno, y no hay más debate. Por tanto, aunque con profundo dolor mío, no puedo conceder á S. S. la palabra para contestar á esa alusión, porque no está en mis atribuciones.

El Sr. **SORNI**: Yo ruego á S. S. que considere si un Diputado puede ser aludido y no ha de serle permitido contestar.

Yo creo que todo Diputado que haya sido aludido, tiene derecho á defenderse, y que así está consignado en el Reglamento.

Yo he sido aludido por el Sr. Betancourt, y no puede haber ningún Reglamento que pueda permitir que un Diputado que ha sido aludido, deje de contestar á la alusión.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Puede su señoría contestar á la alusión.



El Sr. **SORNÍ**: No tengo mas que decir una sola palabra.

Yo no puedo ser sospechoso de que no desee la abolición de la esclavitud, toda vez que desde que se estableció en España la sociedad Abolicionista pertenezco á ella; como que he tenido la honra de ser uno de sus fundadores. Yo he deseado traer aquí la abolición de la esclavitud, y he deseado traerla de un modo pacífico, para que no produjese perturbaciones en la isla de Cuba, como no las ha producido en Puerto-Rico, como lo demuestra bien claramente el proyecto que tuve la honra de presentar aquí, con la inmensa satisfacción de que fuese aprobado por las Cortes, antes de mi salida del Ministerio. A esto habia consagrado mis desvelos, porque los propietarios de Ultramar, en la isla de Cuba, estaban conformes en aceptar la abolición de la esclavitud, pero inmediata, sin indemnización; mas para poder conseguir esto, he tenido que escribir allá y esperar la contestación; pero sabido es que las cartas que salen de aquí necesitan cuarenta y cinco dias para obtener contestación. Los materiales, pues, estaban preparados, cuando el Sr. Suñer acababa de entrar en el Ministerio, y apenas si ha tenido tiempo para recibir contestación al telegrama participando su entrada en el Gabinete.

El Sr. Palanca continúa en el Ministerio, y yo deseo que esté todo el tiempo que necesita para imponerse bien de los asuntos del Ministerio; pero es bien seguro que si yo hubiera continuado no hubieran transcurrido más de cuatro ó cinco dias sin que hubiera traído aquí la ley de la abolición de la esclavitud.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Precisamente por las razones que indica el Sr. Sorní es por lo que yo considero oscuros los acontecimientos de Valencia. La insurrección de Valencia no ha tenido un carácter determinado: ni han levantado los insurrectos bandera contra el Gobierno, como Cartagena, ni se han puesto al frente de la insurrección algunos generales, como en dicha plaza; y esta es la razón principal por la que yo creo que los acontecimientos de Valencia son oscuros, y rogaria al Sr. Sorní que hasta que se esclareciesen no los trajera á la Cámara.

Ha dirigido S. S. una especie de acusación al Gobierno por haber conferenciado con individuos de aquella junta revolucionaria. Yo debo decir una cosa; tengo en Valencia muchos y buenos amigos, y, como Ministro de la Gobernación, tenia necesidad de enterarme de lo que pasaba; efectivamente, llamé al telégrafo á uno de mis amigos más queridos, persona de las más respetables y dignas de la población, el rector de la Universidad D. Eduardo Perez Pujol; conferencí con él y me dió conocimiento de todo aquello que estaba á su alcance; yo formé entonces mi idea, mi concepto, que la Cámara me permitirá que no emita en este momento por las mismas razones que antes indiqué.

Respecto á las comisiones que aquí vinieron de Valencia, comprenderá el Sr. Sorní y la Cámara que el Gobierno, siquiera por deferencia, habia de oírles, y oírles con atención, porque para resolver el Gobierno sobre aquel asunto, tenia necesidad de tomar todos los antecedentes, acudir á todas partes y reclamar todos los pormenores á cualquiera que se los pudiese facilitar; pero haciendo constar de una manera terminante y

clara que el Gobierno no conferenciaba con ellos como comisiones de rebeldes, sino como vecinos de Valencia, para pedirles antecedentes de lo que allí ocurría.

Yo no he calificado de rebeldes á los insurrectos de Valencia, ni he dejado de calificarles; por el contrario, he rogado al Sr. Sorní y he rogado á los demás señores Diputados que tengan interés en este asunto, que suspendan su juicio hasta que definitivamente se resuelva lo que ha de resolverse en Valencia para traer esta cuestión al debate; entonces diré si considero ó no como rebelde á la primera junta revolucionaria. Pero tengo necesidad de declarar que todas las medidas que el Gobierno ha tomado respecto á Valencia y otros puntos han sido conciliando siempre la prudencia con la energía, procurando tomar todos los antecedentes posibles respecto de lo que ocurría en las poblaciones; y luego dando á entender á todo el mundo que el Gobierno queria y podia restablecer el orden. Esto ha hecho el Gobierno en Valencia y está dispuesto á hacerlo en todas partes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Pinedo.

El Sr. **PINEDO**: La escasa ó refractaria disposición del Sr. Ministro de la Gobernación á condenar y castigar los abusos ó trasgresiones de ley de sus delegados en las provincias, y su reiterada remisión de los agravios á los tribunales de justicia, que parece que son su consuelo eterno, me obliga á pedir la palabra y á dirigir con este motivo una pregunta al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

¿Está dispuesto S. S. á revocar, que bien lo merece, ó á reformar conforme á la necesidad apremiante y urgente, el proyecto de organización del poder judicial? Yo bien sé que este proyecto se autorizó por las Cortes en 15 de Setiembre, si mal no recuerdo de 1870; pero sabe S. S. también que lo fué con el carácter de provisional, y sabe S. S. mucho mejor que yo, como sabe todas las materias, que ese decreto no fué más que un indulto, y permítaseme esta frase, para robustecer, ya que no para justificar, porque los abusos no se justifican nunca; los nombramientos hechos de personas extrañas á la carrera judicial, que empezaban sentando plaza de magistrados y á los seis meses se encontraban de presidentes ó magistrados de la Audiencia de Madrid.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia me dirá, como decía antes su digno é ilustrado antecesor el señor Salmeron y Alonso, que ese decreto tenia ya cierta sanción, cierta autorización por el decreto del Sr. Salmeron en 8 de Mayo último; pero yo pregunto al señor Ministro de Gracia y Justicia: ¿puede el decreto del señor Salmeron, por alta que fuera su autoridad, dar permanencia á los magistrados en su puesto? Podrá quizá darles inmanencia, pero nunca autoridad; y por esta razón pregunto al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, toda vez que los afligidos ó agravados no encuentran la justa reparación al dirigírseles á los tribunales de justicia, toda vez que yo tengo noticias de más de 25 tribunales de justicia que están persiguiendo exclusivamente á los republicanos, como si fueran animales dañinos, en diferentes comarcas y provincias de España, ¿está dispuesto S. S. á reformar ese proyecto de organización del poder judicial, que no es más que un proyecto con carácter de provisional?

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Pido la palabra.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Mi contestación al Sr. Pinedo será muy sencilla. Por más actividad que yo tuviera, y aun cuando en el Ministerio de mi cargo se ocupasen todos los oficiales en ese proyecto, no podría yo presentar un proyecto de ley de organización de los tribunales que llegara á la discusión más pronto que el título primero de la Constitución, que, como sabe S. S., organiza el poder judicial.

El Sr. Pinedo convendrá conmigo en que sería inútil que yo ocupara en este proyecto todas las fuerzas de mi Ministerio, puesto que dentro de dos días sería acaso inútil, porque entonces vendrá la discusión de la Constitución, en la que hay un título que organiza el poder judicial en una forma muy distinta á la que hasta ahora ha tenido.

Si este título llega á ser ley y el Ministro actual ocupa este puesto, aseguro á S. S. que procurará poner en armonía la ley que organice el poder judicial con la Constitución que la Cámara se sirva votar como ley fundamental del Estado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Sainz y Rueda tiene la palabra.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: He pedido la palabra para dirigir dos ruegos, ó dos preguntas en forma de ruego, al Sr. Ministro de la Gobernación.

Primera pregunta ó primer ruego: Que tenga la bondad de remitir á las Cortes una nota del número de armas y sus clases que se han repartido desde la proclamación de la República á los voluntarios de la libertad, porque según tengo entendido, este reparto se ha hecho, ó cediendo á influencias de los Diputados que constantemente han estado pidiéndolas, ó de una manera completamente arbitraria.

Segunda: Si en el caso de que por ese estado podamos saber con qué justicia ó con qué equidad se han repartido esas armas, si está dispuesto el Sr. Ministro de la Gobernación á no dar armas, ó en el caso de que las dé que no sirvan para lo que hasta ahora han estado sirviendo en algunos puntos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernación tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Estoy dispuesto á mandar á las Cortes la nota á que el Sr. Sainz y Rueda se ha referido en su primer ruego; pero respecto del segundo ruego, debe comprender S. S. que en el estado en que el país se halla, que cuando al Gobierno se le ataca en todas partes, que cuando le rodean por todas partes tantos y tantos enemigos, precisamente el Gobierno, para cumplir su deber, tiene que armar también á sus amigos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Cala tiene la palabra.

El Sr. **CALA**: Desearía saber en primer lugar si el Gobierno está dispuesto á traer para antes de la sesión próxima los datos y documentos que ayer le rogué que trajera, porque ellos habrán de servir de base para la proposición que probablemente presentaré á la Cámara.

En segundo lugar, al oír al Sr. Ministro de Ultra-

mar responder en esta misma sesión á una pregunta, no recuerdo de qué Sr. Diputado, me vino á la memoria la respuesta que el Sr. Ministro de Hacienda había dado á otra pregunta, ó con motivo de otra cuestión, y enseguida se me ocurrió hacer dos preguntas, una al Sr. Ministro de Hacienda y otra al Sr. Ministro de Ultramar.

Siento que el Sr. Ministro de Hacienda no esté presente; pero la formularé desde luego, y ruego al señor Ministro de Ultramar tenga la bondad de contestarme á la que á él se refiere.

¿Está dispuesto el Sr. Ministro de Ultramar á llevar á las Antillas todas las reformas que el partido republicano ha venido predicando durante los largos años que ha estado en la oposición, sin consideración de ningún género al estado en que se hallen las Antillas? Es decir; ¿está dispuesto á llevar las reformas, aunque exista de alguna manera el estado de insurrección en algunos habitantes de aquellas islas, ó, por el contrario, está de acuerdo con lo dicho, según yo entiendo y recuerdo, por el Sr. Ministro de Hacienda, respecto á que de ninguna suerte se llevarían reformas á las Antillas mientras hubiera algo de rebelión y de insurrección?

Al Sr. Ministro de Hacienda tengo que hacerle la misma pregunta, aunque en sentido inverso. Al señor Ministro de Hacienda tengo que preguntarle si por acaso estaba de acuerdo con las palabras del Sr. Ministro de Ultramar, de que inmediatamente se llevarían las reformas á Ultramar, ó si persiste en la opinión que emitió el otro día, de que por ninguna suerte se llevarían allí reformas mientras existieran algunos elementos de insurrección.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de Ultramar tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Palanca): Para contestar al Sr. Cala, me contento con referirme á lo que antes he dicho, porque he sido muy claro, y no hay necesidad de volver á repetirlo. Si alguno cree que puede haber oposición de ideas y de principios entre el señor Ministro de Hacienda y el de Ultramar, yo creo que no la hay; y si el Sr. Cala es de esa opinión, le aseguro que está en un error.

El día que se traten en Consejo de Ministros las leyes que aquí han de traerse, relativas á ese asunto, el día que aquí se discutan, se verá si estamos ó no conformes acerca del objeto á que se han referido las preguntas del Sr. Cala, el Sr. Ministro de Hacienda y el que tiene la honra de dirigir la palabra á la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de Estado tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Soler y Plá): Creo que quedará complacido el Sr. Cala y complacida la Cámara, cuando contestando á la pregunta que se sirvió dirigirme el otro día, le diga que no puedo remitir los documentos á que S. S. se ha referido, porque afortunadamente no obra en el Ministerio de Estado documento ninguno que haga referencia al asunto á que aludió S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Garrido tiene la palabra.

El Sr. **GARRIDO**: La pregunta que pensaba dirigir al Sr. Ministro de Fomento, no tenía por objeto crear dificultades al Gobierno. Era relativa á la carretera que va desde la villa de Galeras á la de Huescar, en la provincia de Granada, y como particularmente el



Sr. Ministro de Fomento ha satisfecho mis deseos, renuncio á formular la pregunta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Orense tiene la palabra.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): Voy á hacer una nueva pregunta, porque el Reglamento no permite otra cosa, no obstante haber sido yo aludido de una manera harto grave. Ruego á los Sres. Tutau, Suñer y demás Diputados de la provincia de Gerona que se unan á mí para que el expediente sobre creacion de batallones de móviles venga aquí cuanto antes. Las cuestiones de honra y de dinero sabemos cuanto afectan á todo el mundo, y yo suplico á esos señores que pidan como yo que venga aquí ese expediente.

En cuanto á los haberes, puedo asegurar al Sr. García Alvarez que yo no cobré ninguno, y que los oficiales, como todavía no habían sido reconocidos por la autoridad del capitán general, cobraban tan solo el haber de voluntarios.

El Sr. **SORNÍ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **SORNÍ**: Sin duda yo me he explicado con dificultad, cuando no me ha comprendido el Sr. Ministro de la Gobernacion. Yo no he hecho cargo alguno; ¿cómo habia de hacerle, ni al Sr. Ministro, ni al Gobierno porque hubieran conferenciado con una comision de individuos de Valencia, cuando no solo no eran individuos de la junta sino de una junta que tampoco es rebelde, que es, por el contrario, salvadora de los intereses públicos y de la libertad?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Sorní, tiene V. S. la palabra para hacer preguntas.

El Sr. **SORNÍ**: Pues para hacer preguntas. No he hecho cargo ninguno al Gobierno; al contrario, aplaudo mucho que haya oído á comerciantes respetabilísimos y á unos cuantos ciudadanos pacíficos que han venido á hacer presente al Gobierno la situacion de aquel país, y á rogarle que pusiera á su disposicion y adoptara algunas medidas que fueran convenientes. Por lo demás, el Sr. Ministro no se ha servido contestar á mis preguntas. ¿Tiene inconveniente S. S. en traer todos los antecedentes que obren en su poder, aquellos que se puedan traer (porque yo conozco que el Gobierno tiene algunos reservados que no los puede presentar á la Cámara) pero, repito, todos aquellos partes que ha recibido, y los que dan noticias de las conferencias que ha tenido con los individuos de Valencia? ¿Está dispuesto...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Sorní, no hay motivo de debate. Ahora no se pueden hacer mas que preguntas.

El Sr. **SORNÍ**: Estoy haciendo la pregunta. Si está dispuesto el Gobierno á traer esos antecedentes (¿es pregunta esta?) y cuál puede ser el motivo de que no haya cumplido aquellas medidas que el Gobierno habia adoptado, y que tan aplaudidas habrán sido en Valencia.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): No queriendo acceder el Sr. Sorní á mis ruegos, traeré los antecedentes que pide; y con respecto á la otra pregunta, comprenderá S. S. que en este momento no puede contestar el Gobierno. El Sr. Sorní puede ejercitar el derecho que le concede el Reglamento dirigiendo una interpelacion al Gobierno ó formulando una proposicion, y cuando esta proposicion nos traiga á un debate amplio y detenido, entónces el Gobierno expondrá su conducta, no solo con esa provincia, sino con las del resto de España.

El Sr. **SORNÍ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tendrá S. S. á su tiempo.

El Sr. **SORNÍ**: Unicamente para reservarme el derecho de anunciar la interpelacion ó formular la proposicion.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Parece que durante mi corta ausencia de este banco, el señor Cala, con una habilidad de que no es esta la primera prueba que nos ha dado, ha querido dar á entender que habia desacuerdo entre las palabras que yo pronuncié con motivo de algunas del Sr. Betancourt el otro dia y las proposiciones del Sr. Ministro de Ultramar. Si el Sr. Cala hubiera tenido la benevolencia de escuchar mis palabras con una atencion que seguramente por su procedencia no merecen, ó al menos hubiera tenido la bondad de leer el *Diario de Sesiones*, se hubiera evitado la molestia de procurar investigar una disidencia que no existe. El Sr. Cala, si desea tratar este particular con más extension, deberia leer el *Diario de Sesiones* ó referirse á la opinion de sus compañeros en la Cámara.

Respecto á las palabras que yo pronuncié, no hay, no puede haber disidencias entre lo manifestado por el Sr. Ministro de Ultramar y lo que yo dije; como no hay ni puede haber disidencias entre los propósitos del Gobierno y los proyectos presentados por el Sr. Suñer, que yo en aquel momento apoyé.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Barberá tiene la palabra.

El Sr. **BARBERÁ**: Conozco la situacion del Gobierno en este momento respecto de los asuntos de Valencia; pero por lo que ha contestado al Sr. Sorní, me veo obligado á dirigir á S. S. una pregunta, y le ruego que me conteste con toda lealtad y franqueza. ¿En qué consiste que obrando de acuerdo el Gobierno con los Diputados de Valencia y con la comision sobre un medio de evitar toda efusion de sangre, con el cual, sin desdoro del Gobierno, salvando su propia dignidad y la dignidad de la Asamblea, reconocida por la junta y los voluntarios, no se ha llevado á cabo ese acuerdo; y, por el contrario, á pesar de lo terminantemente convenido, las tropas se han dirigido en ademen hostil á Valencia dispuestas á defenderse, cuando estaba acordado que los voluntarios manifestarian su adhesion al Gobierno y su respeto á los acuerdos de la Asamblea, sin emplear la fuerza, porque entonces apareceria que habia existi-



do una presion, y que habian cedido ante la fuerza? ¿Es que acaso el Gobierno ha cedido ante las amenazas de un Diputado de la derecha, más *papista que el Papa*, ó digamos, más amigo del Gobierno que el Gobierno mismo, amenazas hechas cuando le decia que habia transigido deshonrosamente en este punto? Yo deseo que el Sr. Ministro de la Gobernacion nos manifieste qué es lo que ha dado origen á esto, y que nos exponga de una manera franca y leal lo convenido.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnaeve): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnaeve): Puesto que los Sres. Barberá y Sorní reclaman con tanta insistencia del Gobierno, que dé explicaciones sobre la conducta que ha seguido en Valencia, el Gobierno debe darlas. Intentando seguramente algunos republicanos de Valencia seguir el movimiento separatista de Murcia y Cartagena, celebraron su reunion y acordaron proclamarse en canton independiente. Esto, que al parecer no era más que un conato de insurreccion, llegó á tomar allí incremento; pero las gestiones del digno gobernador de la provincia Sr. Castejon, y las gestiones practicadas por los que de él dependian, quisieron conjurar la tormenta; pero se presentaron allí algunas personas de respetabilidad del partido republicano; se presentó un Diputado de esta Asamblea; tenian sus reuniones á que llamaban al son de corneta; predicaban la insurreccion, hablaban de la necesidad imprescindible de no dejar abandonados á sus hermanos de Cartagena y Murcia, y proferian las palabras traicion del Gobierno, y traicion de la Asamblea, y aquellas juntas que escitaban, como era natural, rompieron por completo toda combinacion que pudiera hacerse para llevarles al buen camino; proclamaron su independencia, exigiendo del gobernador de la provincia que se entregara, ó cuando menos, que saliera de Valencia; salió el señor gobernador de Valencia con grave riesgo de su vida, acompañado de alguna fuerza de la Guardia civil. (*El Sr. Barberá hace un signo negativo.*)

Sí, Sr. Barberá; sí, Sr. Sorní; con peligro y riesgo de su vida. (*Los Sres. Barberá y Sorní hacen signos negativos.*) Yo traeré pruebas á SS. SS. y á la Cámara, y se convencerán de ello. El señor gobernador de la provincia en aquella situacion tuvo necesidad de retirarse al punto que le pareció conveniente, que era Alcira, poblacion de importancia, donde hay un respetable partido republicano y se respetan los acuerdos de la Asamblea; se retiró, digo, casi al centro de la provincia; el gobernador dió conocimiento al Gobierno de lo que ocurría y el Gobierno tuvo la necesidad imprescindible de tomar todas sus medidas, encaminadas á reducir á los insurrectos de Valencia á la obediencia, porque insurrectos eran los que desconocian la autoridad del Gobierno, y estaban concertados con la autoridad militar, porque tengo que decirlo aquí muy alto, ha faltado á sus deberes de una manera terminante; se quedaron posesionados de la capital, proclamaron el canton, nombrando empleados y dictando cuantas disposiciones les parecieron convenientes relativas á todas las dependencias del Estado.

Pero en este estado las cosas, hubieron de conferenciar ó creyeron necesario conferenciar con el Gobierno algunas de las personas que formaban parte de esta Junta, á pretexto de que ellos no eran insurrectos ni re-

beldes; que se habian apoderado de la autoridad que habia dejado abandonada el gobernador civil de la provincia. (*El Sr. Sorní pide la palabra.*) El Gobierno, dada la respetabilidad de alguno de estos individuos, creyendo en la sinceridad de sus palabras, y resuelto, completamente resuelto á que se respetaran los acuerdos de la Asamblea y se reconociera al Gobierno sin necesidad de emplear medios violentos, no tuvo inconveniente en conferenciar con el rector de la Universidad, Don Eduardo Perez Pujol, que se nombró individuo de aquella Junta, que renunció y que le obligaron despues á aceptar, y de esta conferencia resultó que el partido republicano de Valencia, llamado intransigente, no tenia grandes disposiciones para reconocer la autoridad de esta junta, y que la misma junta temia se produjese algun alboroto, ó, por lo menos, se perturbase el orden por este partido intransigente. Vino una comision de Valencia y á su frente algunos Diputados; conferenció con el Gobierno y exigió la separacion de aquel gobernador.

El Gobierno contestó, de la manera terminante y explícita que oyeron los Sres. Barberá y Sorní, que el Gobierno no podia aceptar transaccion ninguna con aquellos sublevados, siempre que no quedase el prestigio de la autoridad muy alto, y el personal del Sr. Castejon, persona respetabilísima á quien todos conoceis, en el lugar que le corresponde. (*El Sr. Barberá pide la palabra.*) Se queria que se nombrase nuevo gobernador, y el Gobierno manifestó deseos de acceder á este ruego siempre que se cumpliesen estas mismas condiciones.

¿Qué se habló de la manera como habia de quedar alto el prestigio de la autoridad y sin mancha ninguna el decoro personal del Sr. Castejon? Nada. El Gobierno era el que estaba en el caso de decir la forma en que esto habia de realizarse y cómo habian de cumplirse los acuerdos del Gobierno y de la Asamblea. Estando en esta conversacion y pactando esto, se tuvieron noticias, por el gobernador de Alcira, y por los mismos de Valencia, con quien el Gobierno se entendia, que habian salido fuerzas de voluntarios de Valencia en número de 4.000 con artillería, para atacar al gobernador que estaba en Alcira solo con 700 hombres de la Guardia civil y carabineros. Yo pregunto, pues, á los señores Barberá y Sorní: ¿creen que era digno, que era prudente, que el Gobierno se cruzara de brazos ante esta agresion injustificada y brutal? ¿Y no tenia el deber de proteger al Sr. Castejon como gobernador de aquella provincia? Sí lo tenia, así como tambien lo tiene protegiendo la vida y los intereses de cualquier ciudadano español. En este estado tuvo el Gobierno necesidad de decir que no admitia absolutamente ya ninguna transaccion en esto, si no se retiraban los voluntarios de Valencia y consentian que entrase el gobernador dentro de Valencia á desempeñar su cargo.

Segun parece, los voluntarios que salieron de Valencia no estaban muy dispuestos á cumplir esto que les mandaban sus amigos de aquí y los de allá, y á viva fuerza consiguieron que se retiraran dentro de Valencia; pero segun noticias que el Gobierno tiene, si bien no puede garantizar, cuando se dijo la necesidad que tenia el Gobierno de dejar á salvo el prestigio de la autoridad, algunos voluntarios de Valencia no se conformaron con esto, no querian que enviara el Gobierno fuerza ninguna; es decir, que querian constituirse allí, legalmente, como ahora se dice, en canton, y esto el Gobierno no puede consentirlo.

Pero como la junta, compuesta de personas muy



respetables (según ha dicho perfectamente el Sr. Sorní), desear de buscar una solución á este asunto, estaba interesadísima en ello, había de hacer gestiones cerca de estos voluntarios; pero éstos creyeron que esas gestiones se hacían á impulso de otros deseos y de otros hechos, y empezaron á manifestar lo que hasta entonces había estado latente; la disidencia entre estos voluntarios y la junta; disidencia que al principio se manifestó con gritos y con ruidos, y que después se manifestó de una manera más clara y ostensible, porque fueron donde estaba reunida la junta é hicieron que se disolviera. Cuando el Gobierno tuvo noticia de que habían salido 4.000 hombres de Valencia, al parecer en persecución á en busca del gobernador de Valencia, que se encontraba en Alcira, dispuso que fuera el capitán general al frente de su columna á Alcira, y que unido con el gobernador fuese á castigar á aquellos revoltosos.

El Gobierno indudablemente, si se hubiera presentado una solución pacífica, hubiera continuado conferenciando con los individuos que pertenecieron á aquella junta. Si no hubiera habido una nueva insurrección dentro de la insurrección misma; si todos los voluntarios de Valencia hubieran reconocido la junta que estaba conferenciando con el Gobierno, es muy posible que las fuerzas se hubieran detenido en Alcira por orden del Gobierno. Pero cuando esto pudo hacerse, se tuvieron noticias de una nueva insurrección de los voluntarios de Valencia dentro de la insurrección misma, y que los voluntarios no reconocían la junta, que la junta se ha disuelto, y que la población está entregada á los elementos demagógicos. El Gobierno en este caso, ¿qué había de hacer? ¿Tenía con quién entenderse el Gobierno? ¿Había alguna solución que no fuera la solución de fuerza? Pues sin embargo, cuando yo traiga aquí los telégramas y las conferencias que he tenido con el gobernador de Valencia, verán los Sres. Sorní y Barberá que el Gobierno ha procurado por su parte interponer toda su influencia para que hubiera una solución satisfactoria en Valencia, para que no hubiera derramamiento de sangre, y para que aquellos voluntarios comprendieran cuál era el cumplimiento de su deber y vinieran á reconocer á la Asamblea y al Gobierno, puesto que el Gobierno no quiere ni desea otra cosa sino que la autoridad volviera á su puesto á ejercer sus funciones.

Pero esto no ha podido hacerse: la junta constituida en Valencia en la forma que saben los Sres. Diputados, se ha disuelto; es más, los individuos que la componían (y muchísimos más, porque Valencia está casi abandonada) salieron de Valencia ayer tarde mismo. Ya conocen el Sr. Barberá y la Cámara por qué razón el Gobierno ha procedido como lo ha hecho; qué motivos ha tenido el Gobierno (no para variar de opinión, porque de opinión no ha variado), sino para hacer que las fuerzas que se encuentran en Játiva se hayan dirigido inmediatamente á Alcira á proteger al gobernador, y qué motivos ha tenido después para determinar que marchen á Valencia.

Si le parece al Sr. Barberá que esto es muy poco; si creen los Sres. Barberá y Sorní que el Gobierno ha estado muy indiscreto en este asunto, yo espero que venga una acusación para podernos defender. Pero tengan en cuenta SS. SS. que no tendrán ellos seguramente más interés por Valencia que yo; que no hubieran tenido ellos en este puesto tanta tranquilidad y calma como yo he tenido para resolver esta difícil cuestión;

tranquilidad y calma que han tenido todos mis compañeros, y que con seguridad, si yo me hubiera dejado llevar de mi carácter y no hubiera comprendido lo difícil de las circunstancias; si el Gobierno hubiera dispuesto que desde el primer momento el general Martínez Campos fuera inmediatamente sobre Valencia, otra solución hubiera tenido el asunto, y se habría derramado sangre por nuestros amigos y compañeros de Valencia. De manera que no merece el Gobierno una acusación sobre esto, ni que se le ataque por la conducta que ha observado en Valencia, que ha sido excesivamente prudente.

Yo no quería, Sres. Diputados, traer esta cuestión al debate, ya porque la cuestión no está resuelta, ya también porque faltan todos los antecedentes y comprobantes que se necesitan. Pero el Sr. Barberá lo ha querido así, el Sr. Sorní lo ha exigido, y el Sr. Colubí también: el Gobierno por su parte ha tenido el deber imprescindible de dar cuenta á los Representantes de Valencia de lo que allí ocurre, y á los Representantes del país de lo que en él pasa.

Yo no puedo decir en este momento la solución que tendrá el asunto de Valencia. Yo puedo decir por mi parte á los Sres. Barberá y Sorní, que deseo con toda mi alma que esa sea pacíficamente, no tan solo porque soy enemigo de las situaciones de fuerza, sino también porque necesitamos llevar la tranquilidad á otras partes con las fuerzas que en Valencia tenemos entretenidas.

Si los Sres. Barberá y Sorní pueden influir con sus amigos de Valencia, yo les ruego que les hagan comprender sus deberes, que son el reconocimiento de la Asamblea y del Gobierno, únicas autoridades legítimas; y que tengan un poco de paciencia para que se resuelva lo que tenga que resolverse, y para que la República federal llegue á ser un hecho, que por este camino seguramente no lo será.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Cabello tiene la palabra.

El Sr. SORNÍ: Yo la había pedido, Sr. Presidente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay palabra Sr. Sorní.

El Sr. SORNÍ: Pues anuncio una interpelación á que el Sr. Ministro de la Gobernación ha tenido á bien contestar antes de que se la anunciara, siguiendo este errado camino que no está conforme con ningún reglamento ni con ninguna práctica parlamentaria.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Sorní comprenderá que en los días como hoy de preguntas, no pueden hacerse más que preguntas.

El Sr. SORNÍ: Es costumbre que cuando se anuncia una interpelación al Gobierno, éste diga si está dispuesto ó no á contestarla, pero no hacerlo antes de que se explique; por eso repito que de lo que ha hecho el señor Ministro de la Gobernación, no hay precedente parlamentario. En su virtud, anuncio una interpelación, y deseo que el Sr. Ministro de la Gobernación me diga si está dispuesto á contestarla en el acto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Queda anunciada.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.



El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Hay ejemplos parlamentarios, Sr. Sorní, de que el Gobierno haya sido más ó menos extenso en la contestacion. Por lo demás, yo no he contestado á la interpe-lacion sino á la pregunta que S. S. y el Sr. Barberá me han dirigido. Yo tengo el derecho, es más, el deber (¿cómo no he de tenerlo, si ocupo este banco por la voluntad de la Asamblea, y á la disposicion de los Sres. Diputados!) tengo el deber, repito, de dar explicaciones sobre determinados hechos, cuando con tanta insistencia se me piden. Pues bien; si S. S. ha creído tener el derecho de preguntar al Gobierno en la forma que ha juzgado oportuna; si S. S. ha creído deber encerrar alguna reticencia en su pregunta, lo mismo que el señor Barberá, y quieren cerrar los labios al Gobierno y que éste no conteste á S. S., están equivocados; al menos mientras yo esté aquí.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Cabello tiene la palabra.

El Sr. **SORNÍ**: Yo la pido, Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No se la he concedido á S. S.

La tiene el Sr. Cabello.

El Sr. **CABELLO**: Al oír al Sr. Ministro de la Gobernacion que el Gobierno sigue una política de conciliacion respecto á los sucesos de Valencia, pregunto yo: ¿Es política de conciliacion mandar de gobernador á la provincia de Sevilla al último que estaba allí en tiempos de D. Amadeo? ¿Es este el medio de dar tranquilidad á la provincia que yo represento? Decía el Sr. Ministro de la Gobernacion que habia tomado anteceden-tes en Valencia de personas de juicio, de personas conocidas por sus ideas liberales; y yo pregunto: para este nombramiento de gobernador de la provincia de Sevilla, ¿ha consultado S. S. con los Diputados republicanos de la misma? Yo tengo la seguridad de que á la mayor parte de los Diputados no es simpático este nombramiento.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Tengo que decir al Sr. Cabello sobre la primera parte de su pregunta, que el gobernador nombrado para Sevilla fué el último gobernador de D. Amadeo, pero lo fué tambien el primero de la República. Respecto de lo segundo, yo creo que el Sr. Cabello, en su buen juicio, comprenderá que el Gobierno, á quien se hace responsable de los actos de los gobernadores de provincia, debe tener libertad en su eleccion. Cuando más, debe consultar á sus amigos, y preguntarles sobre el nombramiento lo que le parezca conveniente; pero nunca sujetarse á las indicaciones que los Diputados le hagan.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Plá de Huidobro tiene la palabra.

El Sr. **PLÁ DE HUIDOBRO**: Señores Diputados, hace algunos días, mi querido amigo y compañero el Diputado por Galicia, Sr. Moreno Bárcia, dirigió una patriótica excitacion al Ministro de la Guerra; y el Ministro, dando pruebas de un interés que guarda relacion con las consideraciones de respeto y atencion que la Cámara le merece, vista su al parecer estudiada au-

sencia del banco azul, ha olvidado por completo la patriótica excitacion de mi digno compañero; y cuenta, Sres. Diputados, que el asunto á que se referia era de inmensa importancia y de inmensa gravedad.

Es el caso, que en la provincia de Lugo una de las columnas de carabineros (la de Rivadeo), que persigue á los carlistas levantados en armas en aquella provincia, y que los ha batido diferentes veces, siempre con gloria para los soldados de la República y de la libertad, tiene armamento del sistema antiguo y en mal estado por cierto, que coloca á aquellos bravos soldados en el duro trance de tener que cargar siempre á los carlistas á la bayoneta, por no poder competir con las excelentes armas, sistemas modernos, de que están provistos los defensores del héroe de Oroquieta.

Esto, Sres. Diputados, es tanto más grave, cuanto que siendo la provincia de Lugo la única de Galicia donde nunca ha dejado de haber carlistas en armas, es tambien la única comandancia de carabineros de Galicia, que conserva aun el armamento antiguo, que se ha reemplazado en las demás comandancias hace ya algunos meses, por excelente armamento Remington; y es triste, tristísimo, Sfes. Diputados, que mientras el Ministro de la Guerra cuida de armar perfectamente á las tropas que uno y otro día manda contra los republicanos, tenga completamente abandonados á aquellos bravos soldados de la República, que luchan sin descanso contra los eternos enemigos de la Pátria y de la libertad.

Yo ruego, pues, al Sr. Ministro de la Guerra (y en su ausencia ruego á la Mesa que se sirva ponerlo en su conocimiento) que disponga que aquellas fuerzas se armen convenientemente y á la mayor brevedad, para que puedan acabar con las facciones que amenazan con su criminal obstinacion la tranquilidad y el sosiego de los honrados hijos de Galicia.

Y puesto que estoy en el uso de la palabra, voy asimismo á dirigir un ruego al Ministro de la Gobernacion. Diferentes veces, no en verdad desde que S. S. ocupa ese departamento, el Diputado que tiene la honra de dirigir la palabra á la Cámara, en union de otros Sres. Diputados de la provincia de la Coruña, que represento, ha acudido al Ministro de la Gobernacion para que se sirviese darnos armas para los voluntarios de la República de la capital y de los distritos de la provincia; y, triste es confesarlo, pero es la verdad, Sres. Diputados, que mientras se han dado (y no sé si aun hoy se están dando armas) á todos los que las piden, y no ciertamente para defender el orden, la libertad, ni la Pátria, como por desgracia estamos viendo, á la provincia que represento y á las demás de Galicia no se le ha dado ninguna. Y esto es tanto más doloroso, cuanto que conocido el carácter de aquellas provincias, práctica y eminentemente republicanas, pero tambien eminentemente pacíficas y leales, esas armas que yo he reclamado y reclamo hoy para ellas con justicia, serian en manos de los honradísimos y probados republicanos de Galicia la salvaguardia firmisima del orden y de la libertad, y permitirian al Gobierno pudiese disponer de las fuerzas del ejército que allí mantiene sin necesidad, para combatir en el Norte ó en Cataluña á nuestros eternos enemigos.

Ruego, pues, al Ministro procure atender lo antes posible mi justa exigencia.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de la Guerra.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. La Hidalga tiene la palabra.

El Sr. **LA HIDALGA**: Es para leer á la Cámara un parte ó telegrama del Ayuntamiento de Vitoria, que dice:

«Con esta oportunidad el Ayuntamiento agradecerá á V. se presente al Gobierno y le felicite con entusiasmo á nombre de esta corporacion, por su enérgica actitud en defensa del orden, de las instituciones y de la Patria, ofreciéndole, así como á la Asamblea, todo su apoyo y decision para salvar tan altos intereses en ejecucion de sus decretos. =El alcalde, Ciorraga.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Tutau tiene la palabra.

El Sr. **TUTAU**: La renuncio.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Pedregal y Guerrero tiene la palabra.

El Sr. **PEDREGAL GUERRERO**: La he pedido para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Ayuntamiento de Encina Real, provincia de Córdoba, fué destituido ilegal y arbitrariamente por el anterior gobernador Sr. Mamés Benedicto. Los agraviados acudieron en queja al Ministerio de la Gobernacion; se formó el oportuno expediente, y resultó patentemente demostrada la arbitrariedad del gobernador. En vista de ello se libró orden, para que inmediatamente fuera repuesto aquel Ayuntamiento: tres órdenes consecutivas se dieron, pero todas fueron inútiles: el decreto publicado en la *Gaceta* lo fué tambien, y yo desearia saber del Sr. Ministro de la Gobernacion, si ahora serian más afortunados los concejales del Ayuntamiento destituido que lo fueron anteriormente, y qué debe hacerse respecto á las elecciones que presidió un Ayuntamiento que no fué legítimamente constituido. Yo creo que proceda anularlas y convocar al cuerpo electoral de nuevo.

Al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, tambien tengo que dirigir un ruego.

En la legislatura pasada pedí por dos veces el proceso incoado contra los asesinos de Antonio Navarrete Suarez, vecino de Paradas, que fué muerto en el mismo salon de sesiones del Ayuntamiento de Paradas, al ir á dar cumplimiento á una orden del gobernador de la provincia, por el alcalde de dicho pueblo y los municipales que tenia preparados allí.

Como sobre esto se ha echado un velo y se ha sobreesido la causa, faltando á toda justicia y á toda ley, yo espero del Sr. Ministro de Gracia y Justicia que traiga aquí ese proceso para estudiarlo.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Comprenderá el Sr. Pedregal Guerrero que no son estas las circunstancias, ni este el lugar de discutir un expediente administrativo. Si el Sr. Pedregal hubiera tenido la bondad de acercarse al Ministerio y preguntarme allí por ese expediente y sobre la forma en que ese expediente se iba á resolver (*El Sr. Pedregal*: Está ya resuelto) yo hubiera tenido mucho gusto en decirselo; pero desde aquí, como debe comprender el Sr. Pe-

dregal, no puedo contestarle nada más sino que no tengo conocimiento del asunto sobre que se me pregunta.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodriguez): Si el proceso á que se refiere S. S. está terminado; si está en condiciones de que pueda extraerse del archivo donde debe estar, el Sr. Pedregal verá cumplidos sus deseos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se va á leer una proposicion que se ha presentado á la mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice así:

«Los Diputados que suscriben piden á las Córtes se sirvan declarar verian con satisfaccion que, mientras no se discute y vota una ley de abolicion de la pena de muerte, no se aplica ésta por ninguna clase de delitos.

Palacio de las Córtes 24 de Julio de 1873. =José Navarrete. =Luis Benitez de Lugo.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Navarrete tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. **NAVARRETE**: No teman los Sres. Diputados que los moleste mucho tiempo: mi garganta me hace traicion y se pone de su parte para que yo no los aburra; no sé si tendré voz para cinco minutos. Hace nueve meses, á raíz de los sucesos del Ferrol, cuando todavía estaban en armas defendiendo allí la bandera republicana federal nuestros correligionarios, tuve el honor de dejar sobre la mesa una proposicion redactada en términos iguales ó parecidos á la que hoy se discute.

Aquella proposicion estaba firmada por los señores Conde de Villamar, Becerra (D. Manuel), Huelves, Orense (D. José María), Ulloa (D. Augusto), Garrido (Don Fernando) y el que tiene el honor de usar de la palabra en este instante.

Fué apoyada con gran elocuencia por mi querido amigo el Sr. Huelves, y á pesar de que el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Ruiz Zorrilla, se opuso á su aprobacion, en aquella Asamblea monárquica hubo solo 98 Diputados que votaran en contra, verificándolo en pró 58, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Morayta.

Coronel y Ortíz.

Gonzalez Sanchez.

Payela.

Irigoyen.

Gonzalez Chermá

Barberá.

Fantony.

Lafuente.

Gasca.

Cisa.

Orense (D. Antonio).

Gorostiza.

Reus.

Muñoz Nogués.

Isabal.

Gil Berges.

Tutau.

Somolinos.

Cabello.

Pedregal Guerrero.

Maisonnavé.

Lapizburú.



Roldan.  
 Agustí.  
 Carrion.  
 Navarrete.  
 Morán (D. Miguel).  
 Reig.  
 Robert.  
 Plá y Mas.  
 Hilario Sanchez.  
 Perez de Guzman.  
 Corominas.  
 Marin Baldo.  
 Rosillo.  
 Guillen.  
 Huelves.  
 Conde de Villamar.  
 Pascual y Casas.  
 Sampere.  
 Sicilia.  
 Villamil.  
 García Martínez.  
 Gonzalez Janer.  
 Alba.  
 Rosa.  
 Palanca.  
 Orense (D. José María).  
 Figueras.  
 Carvajal.  
 Cintron.  
 Labra.  
 García Maitin.  
 Moreno Rodriguez.  
 Jimenez Mena.  
 La Orden.

Recuerdo, en muestra de la indignacion que en aquellos momentos reinaba en estos bancos hácia los 98 que habian votado contra la proposicion, que interrumpido por los murmullos de la mayoría mi amigo el Sr. Sampere cuando combatia, poco despues, el proyecto de ley llamando al servicio de las armas 40.000 hombres, la increpaba de este modo:

«El Sr. *Vicepresidente* (*Pasarón y Lastra*): Señor Diputado, ¿no continúa V. S.?

El Sr. *Sampere*: Señor Presidente, cuando se ha votado en favor del verdugo, ha habido gran silencio; cuando un Diputado de la Nacion habla, se me figura que debe ser escuchado.»

Hasta aquí la parte histórica de la proposicion, igual á la que hoy se discute, que, por iniciativa mia, se presentó en las Cortes radicales.

Ahora paso á apoyar la proposicion que acaba de ser leida, sin órden en las ideas, sin aliño en la forma y con la garganta en muy mal estado.

Esta proposicion no envuelve la más remota idea de oposicion al Gobierno: obedece solo á los sentimientos humanitarios de los firmantes, y de muchos de los señores Diputados, que por no ser preciso, no la han firmado, pero que, con ella conformes, de seguro la votarán.

Nosotros esperamos no encontrar en el Gobierno resistencia ninguna á su aprobacion; creemos que en este caso no habrá presion del brazo sobre la inteligencia; del Poder ejecutivo sobre el legislativo; de la dictadura, disfrazada de Ministerio constitucional, sobre los representantes del pueblo.

Abrigamos la esperanza de que se dejarán en libertad, sin aprisionarlos con las cadenas de la aberracion

política, los sentimientos nobles, grandes, generosos, que se anidan en los corazones de los Sres. Diputados.

Ha sido achaque de los Gobiernos liberales doctrinarios, conocedores por instinto de que la justicia es hija legítima de la libertad, del derecho, querer realizar esa justicia sobre los tablados en las plazas públicas y contra las tapias de las afueras de los pueblos; con la argolla y con los proyectiles; y es que esos Gobiernos carecian de la más remota noción de lo que es el delito y de lo que debe ser la pena. Si se hubiera conservado en uso el modo de matar de la Inquisicion, habrían quemado.

No parecia sino que les pesaba defender los principios que habian sostenido en la oposicion, y se cebaban y se ensañaban en las víctimas de lo que ellos llamaban justicia, cuando, con ésta, podian disculpar sus instintos tiránicos.

Juzgándose en posesion de la verdad, guardadores fieles del derecho, creian, como el Sr. Moreno Rodriguez, deber abolir el indulto.

Es lo cierto que el indulto no debe existir desde el momento que el castigo sea correccion; pero sí, en tanto que el castigo sea daño infructuoso.

El castigo sin fruto es un delito jurídico, y en él cabe el indulto; es decir, cabe que, en algun caso, el poder judicial deje de cometer las atrocidades que comete de costumbre.

Pero cuando el castigo es correccion, es cura del alma, entonces el indulto no procede, porque seria tanto como indultar al enfermo que tuviese un miembro lleno de puntos gangrenosos, de cortárselo, por temor de hacerle daño.

Esta es la saludable doctrina democrática, con que de seguro están conformes todos los Sres. Diputados republicanos federales.

Cada criatura obra segun conoce. Las obras son la realizacion de los pensamientos; á pensamientos de luz, obras buenas; á oscuros pensamientos, malas obras.

De esa manera, y con sujecion á ese inmutable principio, el que nos infiere una ofensa leve ó grave, un daño grande ó pequeño, es semejante al ciego que tropieza con nosotros y nos derriba y nos causa dolor material.

¿Y vamos á pegarle al ciego de los ojos del cuerpo, porque tropieza con nosotros?

¿Y vamos á dividir en dos, por la línea del cuello, al ciego de los ojos del alma, porque atente á nuestros derechos?

Esto es horrible, Sres. Diputados; pero es remediable inmediatamente. No lo es tan pronto, por desventura, la extincion de las cárceles y los presidios, en los cuales, al entrar un delincuente, si la herrumbre de su entendimiento es poca, crece con el roce de otros criminales, como crecen las bolas de nieve que sobre la nieve ruedan.

Lo que debe hacerse es, al ciego de los ojos materiales extraerle las cataratas; y al ciego del alma, disipar las nieblas que oscurezcan su inteligencia.

En todas las Naciones cultas, en todas las Naciones donde se rinde homenaje á la ciencia, va desapareciendo la pena de muerte, va desapareciendo esa gigante atrocidad.

A este propósito, yo quiero que los Sres. Diputados escuchen dos párrafos del bien escrito preámbulo del dictámen que, en las Cortes pasadas emitió la comision nombrada al efecto, proponiendo la abolicion de la pena de muerte por delitos políticos; comision de que



fueron, presidente, el Sr. Becerra, vocales los Sres. Uña, García de la Foz, Benítez de Lugo, Fernandez Vazquez y Coronel y Ortiz, y secretario el Sr. Pelayo. Dicen así:

«La pena de muerte por delitos políticos no existe en Francia, Portugal, Suecia, Noruega, Suiza, Bélgica, varios Estados de la Confederación alemana, y muchos de la América del Norte. La Constitución francesa de 4 de Noviembre de 1848, declaró, en su art. 5.º, abolida la pena de muerte por causas políticas, siendo reemplazada dicha pena, en virtud de la ley de 8 de Junio de 1850, por la de deportación á una fortaleza designada por la ley, fuera del territorio continental de la República. Las Cortes Constituyentes españolas de 1854 declararon abolida la pena de muerte por delitos políticos, siendo adoptado este acuerdo por unanimidad, y haciéndose constar en la Constitución de 1856, que decretaron y sancionaron en uso de su soberanía.»

«Ahora bien; cuando España goza en la actualidad de una libertad política que en 1854 hubiera parecido imposible y hasta fabulosa, y que fué desconocida casi por completo en la República francesa de 1848, ¿el Congreso español de 1872, será menos liberal que la Constituyente francesa de 1848 y la española de 1854?»

Y yo os pregunto, Sres. Diputados: las Cortes Constituyentes republicanas federales ¿van á consentir que siendo ellas las soberanas de la Nación se aplique la pena de muerte?

Y no se diga que las circunstancias gravísimas por que atraviesa el país se oponen á que sea aprobada esta proposición. Pues qué, señores, ¿por ventura, cuando todos vosotros en la prensa, en los Ateneos, en las cátedras, en los clubs, desde estos bancos, defendáis la abolición de la pena de muerte, era para los hombres honrados? No; era para los casos en que la pena de muerte se aplica; era, lo mismo para el que atropella un centinela, que para Tropman; era para los grandes criminales: para los grandes ladrones, para los grandes asesinos, para los grandes incendiarios.

Y no tengo más que decir: ¿qué diré yo, estando aquí los dos grandes apóstoles de la abolición de la pena de muerte, el Sr. Castelar y el Sr. Salmerón?

Concluyo lamentando solo que sea yo quien defiende esta proposición. ¡Con cuánto gusto habría yo visto al Sr. Presidente del Poder ejecutivo remontarse al cielo de la verdad, y poniendo los ojos de su inteligencia en el sol esplendente de la justicia, defender el derecho sagrado de vivir de los que tienen ojos y no ven, entendimiento y no conocen, manos para hacer el bien y obran el mal, eximiéndolos á ellos, infelices, de responsabilidad, y culpando á la sociedad que los ha cegado con el catolicismo; que los ha hecho serviles con la tiranía, y miserables con la explotación brutal de su trabajo!

Yo bien sé que estas Cortes discutirán y aprobarán un proyecto de ley de abolición de la pena de muerte para toda clase de delitos, y otro planteando el sistema correccional, como lo han defendido en España cuantos de demócratas han blasonado; como, dicho sea para honra altísima suya, lo proclamó el primero en la prensa española, en el programa de *La Discusión*, el Sr. Don Nicolás María Rivero.

Pues bien, Sres. Diputados; dad treguas al verdugo mientras esos proyectos de ley se discuten; dad este primer paso práctico en honor de las doctrinas que siempre habeis profesado; pedid, suplicad, en nombre de la Nación liberal que representais; rogado, en nombre

del pueblo español, economía de sangre al poder judicial, hasta que definitivamente resuelva de qué modo se ha de corregir al que yerra, vuestro criterio democrático, y creed que, haciéndolo así, recibireis un aplauso entusiasta del mundo civilizado. He dicho.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Señores Diputados, el Ministro de Gracia y Justicia personalmente, y aun en nombre del Gobierno, tiene necesidad de dirigir algunas palabras á la Cámara.

Cualquiera que hubiese oído el discurso del señor Navarrete, sin tener conocimiento de la proposición presentada por éste, podría creer que era un discurso dirigido á apoyar una proposición en la cual se pidiera á la Cámara la abolición inmediata de la pena de muerte. Cuantas razones ha expuesto S. S., van dirigidas hácia ese objeto; van dirigidas á influir sobre el ánimo de la Asamblea para hacerla comprender la injusticia y la inconveniencia de la pena capital.

Pero el discurso no está conforme con la proposición; en el discurso del Sr. Navarrete se ha apoyado una cosa muy distinta de la que representa la proposición; por consiguiente, proposición y discurso van á un punto completamente distinto; el uno y la otra tienen un objeto diverso, y yo me veo en la necesidad de decir algunas palabras respecto á la proposición, y muy pocas también respecto al discurso.

¿Ha tratado el Sr. Navarrete con su proposición de marcar una línea de conducta al Gobierno? Sin duda ha sido este su propósito: pues la Cámara tiene un medio más eficaz y más sencillo de hacer que los Gobiernos sigan una línea de conducta determinada. Cuando las Cámaras son soberanas, cuando las Cámaras resúmen todo el poder, cuando las Cámaras no tienen un Poder ejecutivo á su lado, ni un poder judicial enfrente, sino que asumen en sí todos los poderes y anulan hasta los efectos de las decisiones del poder judicial por medio de su soberanía, por medio del derecho de gracia, las Cámaras no pueden suplicar á ningún Gobierno. Una Cámara Constituyente, una Cámara soberana, no puede rogar, no puede hacer indicaciones, no puede dar consejos á un Gobierno que emana de ella, que por ella vive y que por ella alienta. Las Cámaras de esta clase tienen un medio muy sencillo de hacer cumplir su deseo, que es ordenar, mandar por la forma, por los procedimientos establecidos en su Reglamento.

¿Qué significaría esta proposición votada por la Cámara? ¿Cuál sería la situación respectiva de la Cámara soberana y del Gobierno, si la Cámara soberana dijera al Gobierno que vería con satisfacción que éste no cumpliera la ley? Eso no puede decirlo al Gobierno; puede, si lo estima conveniente, derogar la ley; si la deroga, enhorabuena; pero mientras subsista, el Gobierno la cumplirá.

¿Y qué pretende el Sr. Navarrete? Ha hecho un discurso, bueno como todos los suyos, pero discurso que yo podría llamar de *ultra*. Pues bien; ese discurso, para aquellos que no saben lo que significan las proposiciones que no están conformes con el espíritu de los discursos, para aquellos que juzgan sin conocer bien el mecanismo de los Parlamentos y todos los resortes de los reglamentos por que se rigen, solo sirve para poder decir que en una Cámara soberana, y existiendo un Gobierno republicano, ha habido un Diputado republicano



que ha defendido la abolición de la pena de muerte, y sin embargo ha habido Ministros que se han levantado á oponerse, y por consiguiente que esos Ministros son traidores porque han faltado á los principios que han profesado siempre desde la oposicion. Esto es lo que pretende el Sr. Navarrete; solamente que no lo pretende con franqueza. (*El Sr. Orense (D. José María)*): Tendria derecho á ello.)

Tendria derecho á pretenderlo, y permítame el señor Orense que me dirija á él; nadie se lo niega: tiene su iniciativa, pero bien y francamente ejercitada por los procedimientos legales, á la luz del día, sin dejar reticencias, sin dejar sombras, sin dejar duda sobre la respectiva posicion de cuantos toman parte en el debate.

¿Quiere el Sr. Navarrete que no se aplique la pena de muerte? ¿Quieren los Diputados de una Asamblea soberana que esta pena desaparezca? Pues presenten un proyecto de ley; inmediatamente pidan la urgencia, si es que cabe en el Reglamento, que yo no conozco bien; vótelo la Cámara, y la pena de muerte no se aplicará; y en vez de decir al Gobierno que la Cámara verá con satisfaccion que siga esta ó la otra conducta, se le dirá: ahí tienes la ley, cúmplala, que es lo único que compete al Gobierno.

Quede, pues, sentado que el discurso del Sr. Navarrete y la contestacion que está dando el Ministro de Gracia y Justicia por sí y en representacion del Gobierno, no significan que se rechacen todas ó las más de las ideas que el Sr. Navarrete ha expuesto, relativas al derecho de castigar, á la aplicacion de la pena de muerte, al establecimiento de penitenciarías y á todas esas mil cuestiones complejas que llevan consigo el derecho de penar. El Gobierno y el Ministro de Gracia y Justicia no trata de contestar, ni puede hacerlo, al discurso del Sr. Navarrete, porque ese discurso no ha recaído sobre la materia que se está debatiendo. Ese discurso hubiera estado muy bien si se tratara de si debía aplicarse ó abolirse la pena de muerte; pero no cuando se trata de decir que la Cámara verá con satisfaccion que el Gobierno no aplica esa pena ínterin quede abolida.

Y en esto el Sr. Navarrete ha tratado de colocar al Gobierno en una situacion angustiosa: el Gobierno ha dicho en su programa que cumplirá las leyes; tiene leyes á que atenerse, y debe cumplirlas. ¿Qué significa una recomendacion de la Cámara para que no se cumplan las leyes? ¿Qué valor legal puede tener para el Gobierno una recomendacion de la Cámara en ese sentido?

Las leyes están vigentes por su propio valor, en virtud de la sancion y de la promulgacion; y mientras no venga otra ley hecha en la misma forma ó en otra segun la legislacion que esté vigente, que derogue la anterior, el deber del Gobierno es cumplir con la ley.

Por otra parte, al deseo del Sr. Navarrete se ha adelantado el Gobierno y se ha adelantado el Ministro de Gracia y Justicia. El Ministro de Gracia y Justicia tuvo la honra de leer desde esa tribuna, no há muchos días, un proyecto de ley suprimiendo la gracia de indulto y estableciendo que en los casos en que se imponga la pena de muerte, el derecho de gracia resida donde deba residir, nunca y exclusivamente en el que ejerce la soberanía, puesto que ese derecho de gracia, al mismo tiempo que es el más delicado de ejercer, es el más noble de cuantos pueden adornar á la soberanía y al poder público.

El Gobierno comprende que por razon de las circunstancias extraordinarias, y no me refiero á las extraordinarias en que el país se halla actualmente; líbreme el cielo de ello, pues el Sr. Navarrete me trataría de reaccionario, y bien sabe S. S. que no me he ocupado de las circunstancias actuales sino por razon de las circunstancias extraordinarias y extrañas en la relacion de los poderes, existiendo una Cámara soberana que es de donde emana y se origina el Gobierno ó Poder ejecutivo, que no es en realidad más que una comision de esta Asamblea que se halla ejerciendo ese poder, pero amovible y dependiente completamente de la Cámara; en esas circunstancias extraordinarias seria una anomalía el que el Gobierno por sí propio viniese á ejercer el derecho de gracia cuando la soberanía reside en otra parte. Por eso he propuesto y presentado el proyecto de ley, que puede ser ley inmediatamente con la voluntad de los Diputados; y el Sr. Navarrete, uniendo sus ruegos al del Gobierno, excite á la mayoría, á la minoría y á la comision para que se discuta y vote inmediatamente. Así sucederá que entonces, cuando se presente algun caso en que se imponga la pena de muerte, el Gobierno cumplirá con lo que esa ley prevenga, traerá á la Cámara el caso, y ésta, en el uso de su soberanía, podrá ejercitar el derecho de gracia.

**El Sr. NAVARRETE:** Pido la palabra para rectificar.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** La tiene V. S.

**El Sr. NAVARRETE:** Debo advertir al Sr. Moreno Rodriguez que no tiene derecho á penetrar en mis intenciones; y que al presentar yo esta proposicion me han movido la misma intencion recta, el mismo sentimiento generoso que me movió á presentarla en la legislatura pasada.

¿Qué significa esta proposicion? Su señoría lo sabe: significa lo mismo que significaba aquella que S. S. votó; y cuando la votó, conscientemente lo haría, como su señoría hace todas las cosas. ¿Qué significa? Significa sencilla y claramente, sin ambages ni rodeos, que cuando el Poder ejecutivo tenga noticia de algun caso en que vaya á aplicarse la pena de muerte en alguna parte, haga suspender la ejecucion de esa pena, venga á la Cámara y le consulte el caso, y entonces verá cómo esta Asamblea soberana responde con los sentimientos grandes y generosos que en ella resplandecen. No tengo más que decir.

**El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Moreno Rodriguez):** Pido la palabra.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** La tiene V. S.

**El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Moreno Rodriguez):** Estoy conforme con los deseos del Sr. Navarrete. Su señoría quiere que se traigan los asuntos á la Cámara, que ésta los discuta y resuelva, y que ejecute el derecho de gracia; que se ponga á discusion el proyecto que he presentado, que con la voluntad de los Sres. Diputados puede ser ley en pocos momentos, y de esta manera quedará satisfecho S. S.

En cuanto á si tengo ó no derecho á penetrar en sus intenciones, yo no he pretendido tal cosa; yo al observar el hecho extraño de presentarse una proposicion con un objeto y pronunciarse un discurso con otro distinto, he debido advertir á la Cámara esta anomalía y manifestar extrañeza, y he podido y debido deducir las consecuencias lógicas que de la misma se deduzcan; no creo que ninguna de ellas haya podido ofender al señor Navarrete.



Si en la Cámara anterior presentó S. S. esta misma proposición y yo la voté, no lo recuerdo; basta que su señoría lo asegure, será cierto; ¿qué comparación hay entre aquella Cámara y esta? ¿Cuál era la situación de aquella Cámara y de aquel Poder ejecutivo, y cuál es la situación de este Poder ejecutivo y de esta Cámara? ¿Por ventura tenía el derecho de gracia aquel Congreso de Diputados? ¿Acaso el Poder ejecutivo dependía del Congreso? ¿Era el Congreso quien nombraba el Gobierno? ¿Era el Congreso el soberano, y por consiguiente el dispensador de la gracia, ó era prerogativa de la Corona el derecho de indulto, y como prerogativa de la Corona, y por ser irresponsable ésta, como es de esencia en los sistemas constitucionales, había un Gobierno, había un representante de aquel Poder ejecutivo que concedía los indultos siempre á nombre de la Corona? ¿Es esta, acaso, la situación actual? ¿Tiene algo de extraño que entonces se manifestara un deseo, puesto que no se podía manifestar otra cosa? ¿Tiene algo de extraño que entonces votara yo aquello, y me niegue á votarlo ahora? Pues qué, ¿si la Cámara desea eso, tiene más que hacerlo? ¿Quién la pone trabas?

Yo, pues, suplicaría al Sr. Navarrete que si cree que esto es compatible con su posición y con sus intenciones, retirase la proposición, y que de común acuerdo, procuráramos que ese proyecto viniese; se discutiera mañana mismo, y legalmente vendría la Cámara, que es la soberana, á tener el derecho que en realidad es la única que está autorizada á usar en España.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Navarrete tiene la palabra.

El Sr. **NAVARRETE**: Unicamente para decirle al Sr. Moreno Rodríguez que siento mucho no poder complacerle. Si esta fuera una cuestión personal mía, yo con mucho gusto, pues sabe que le aprecio mucho y deseo complacerle, le complacería. Por cortesía y por amistad debo decirle que razones graves me inutilizan para retirar la proposición.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Conste siempre que el Gobierno no se opone á los deseos del Sr. Navarrete; que le ha presentado medios legales para que se efectúen, y que el señor Navarrete no quiere ejercitarlos.»

Leída de nuevo la proposición por el Sr. Secretario Cagigal, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, se pidió que fuera nominal la votación, y verificada ésta, quedó tomada en consideración por 110 votos contra 20, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Bartolomé y Santamaría.  
Benítez de Lugo.  
Perez Pastor.  
Verdugo.  
Martínez y Martínez.  
Lopez Santiso.  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Suarez García.  
Monturiol.  
Martínez de Tejada.  
Somolinos.  
Lafuente.  
Haro.  
Sanchez Yago (D. Domingo).  
Benot.  
Ruiz Chamorro.

Huder.  
Tapia.  
Casalduero.  
Gonzalez Hierro.  
Blanco y Villarta.  
Tortella.  
Ramirez Duro.  
Montero.  
Diaz Quintero.  
Villalonga.  
Barberá.  
Malo de Molina.  
Pedregal Guerrero.  
Martínez.  
Vazquez Moreiro.  
Moure.  
Martín de Olías.  
Castillo.  
La Rosa.  
Isabal.  
Sampere.  
Martínez Pacheco.  
Rodríguez Arango.  
Brogeras.  
Sorní.  
Regidor.  
Fantony.  
Cabello.  
García Marqués.  
Alvis.  
Montemayor.  
Navarrete.  
Ugarte.  
Castellano.  
Rodríguez Sepúlveda.  
Martí y Tarrats.  
Aura Boronat.  
Gorría.  
Redondo Franco.  
Rivera y Llana.  
Muñoz Nogués.  
Regueira.  
Español.  
Vicente y Monzon.  
Colubí.  
Villalba.  
Plaza.  
Carrion.  
Miranda.  
Aguilar.  
Perez Pardo.  
Pascual y Castañon.  
Alvarez Bocalandro.  
Correa.  
Moreno Bárcia.  
Gonzalez Alegre.  
Cuesta Olay.  
Soriano.  
Olave.  
Guillen Flores.  
Orense (D. José María).  
Alcantú.  
García Marqués.  
Alcoba.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Ocon.  
Gomez Cuartero.



Santos Manso.  
 García Morales.  
 Pí y Margall (D. Francisco).  
 Betancourt.  
 Labra.  
 Suau.  
 Ayuso.  
 Fernandez.  
 Rodriguez Teijeiro.  
 Vallés y Ribot.  
 Pí y Margall (D. Joaquin).  
 García Alvarez.  
 Almagro.  
 Gareña Pretel.  
 Herrera.  
 Camps.  
 Perez Costales.  
 Carné.  
 Muro.  
 Pedregal Cañedo.  
 Ladico.  
 Del Río y Ramos.  
 Meca y Córcoles.  
 Bonet.  
 Gomez Sigura.  
 Jurado.  
 Gomez Munaiz.

Total, 110.

Señores que dijeron *no*:

Cagigal.  
 Torre Agero.  
 Valbuena.  
 Alvarado.  
 Martinez Perez.  
 Orense (D. Antonio).  
 Salabert.  
 Sainz y Rueda.  
 Cacho.  
 Morayta.  
 Fernandez Victorio.  
 Bernaldes.  
 Gomez Marin.  
 Val.  
 Samaniego.  
 De Andrés Montalvo.  
 Rios y Rosas.  
 Leon y Castillo.  
 Fernandez Villaverde.  
 Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 20.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Queda tomada en consideracion. ¿Pasará á la comision correspondiente? (*Unos Sres. Diputados: Sí. — Otros: No.*)

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice el artículo 117:

«Las Córtes decidirán tambien si ha de informar sobre ellas una comision, ó si se discutirá sin este trámite.»

¿Acuerdan las Córtes que informe sobre esta proposicion una comision especial?»

El acuerdo fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se discutirá inmediatamente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre esta proposicion.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): No habiendo ningun Sr. Diputado que tenga pedida la palabra, se pregunta: ¿há lugar á votar? Há lugar. ¿Se aprueba la proposicion? Queda aprobada.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): Primero, para decir que no se ha cumplido el Reglamento, porque una proposicion como esta, no declarándose urgente, no puede discutirse inmediatamente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Está S. S. en un error.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): Perdona el Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Las proposiciones de ley ó las que no son de ley, como se ha considerado ésta por la Mesa (y el Reglamento no habla más que de proposiciones de ley), deben discutirse en el acto, ó tienen que pasar á una comision. El Congreso ha desechado que pase á una comision esta proposicion.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): He estado presente cuando se ha hecho la pregunta al Congreso, y no ha habido más que un Sr. Diputado que se haya levantado; y se acostumbra siempre entender respecto á las votaciones ordinarias, que el número que se levanta aprueba, y el que está sentado desecha; y aquí he visto con gran sentimiento que la Mesa no ha tenido presente esto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Precisamente porque la Mesa ha considerado que se desechaba el pase á una comision, ha declarado que se discutiria en el acto.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): La Secretaría ha preguntado si pasaría esta proposicion á una comision especial; pero como los Sres. Diputados se quedaron todos sentados, por eso el Secretario dijo que no pasaba á una comision especial; porque desechaba la Cámara esta pregunta.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): Pues pido la palabra en contra. (*Varios Sres. Diputados: Está ya votada.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, no procede ya más discusion sobre esta proposicion.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): Pues no se ha hecho la pregunta.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido que se lea el artículo 76 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): «Art. 76. Tomada en consideracion una proposicion de ley, pasará á la comision respectiva, como los proyectos del Gobierno »

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Ha resuelto la Mesa que la proposicion no es de ley, como estaba acordado de antemano.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Yo quisiera saber entonces qué clase de proposicion es esta.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): Infringe una ley, y por consiguiente es proposicion de ley.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Los artículos 116 y 117 del Reglamento contienen lo siguiente:

«Art. 116. Las proposiciones que no tengan por objeto una ley, deberán leerse en la sesion en que se presenten, si se entregan antes de entrar en la órden



del día, y si no en la inmediata, y las Cortes decidirán si las toman ó no en consideracion, despues de haber oido á su autor.

Art. 117. Las Cortes decidirán tambien si ha de informar sobre ellas una comision ó si se discutirán sin este trámite.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Yo debo significar á la Cámara que, habiéndose presentado esta proposicion en otros términos por el Sr. Navarrete hace tres dias, la Mesa, dentro de su derecho, creyó que aquella era una proposicion de ley. Así lo acordó la Mesa, y manifestó al Sr. Navarrete que no podía dar cuenta de ella dentro de sus atribuciones en aquel caso. El Sr. Navarrete convino en modificarla, y la modificó en los términos que son públicos.

Yo debo decir á la Cámara en verdad que no sé si esta es una proposicion de ley ó no, ni encuentro término hábil dentro del Reglamento para formular esto de un modo definitivo. De todas maneras, el acuerdo de la Cámara es una súplica que hace al Gobierno, y ya está aprobado.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido que se lea la proposicion. (*Varios Sres. Diputados*: Ya está aprobada.)

El Sr. **ABARZUZA**: Pido la palabra.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Tengo derecho á que se lea la proposicion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Los señores Diputados tienen derecho á que se lean artículos del Reglamento, pero no á otra cosa.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Pido la palabra sobre este incidente.

El Sr. **ABARZUZA**: La tengo yo pedida.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Luego la tendrá S. S. Ahora la tiene el Sr. Santamaría.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Ruego á la Mesa se sirva hacer leer las cuartillas de los señores taquígrafos en que se da cuenta de lo ocurrido con esta proposicion; sencillamente las preguntas hechas por el Sr. Secretario y los acuerdos de la Cámara que los señores taquígrafos han tomado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Abarzuza tiene la palabra.

El Sr. **ABARZUZA**: He visto con sumo gusto, como veo siempre, el giro que ha dado á este asunto el Sr. Presidente. Creo que ha estado perfectamente dentro del Reglamento, que es ley comun aquí; la Cámara ha sido testigo, el Congreso ha visto y ha podido informarse bien de lo que ha pasado. Hay en el Reglamento un artículo comun á las proposiciones que son de ley y que no lo son y que con acuerdo de la Cámara pasan á una comision.

Habia cierta duda en la Mesa sobre si esta proposicion era de ley ó no, y yo creo, y ha de permitirme el Sr. Presidente que apoye esta opinion con el derecho que me dá el artículo del Reglamento leído, que puesto que las proposiciones que son de ley y las que no lo son deben pasar, si la Cámara lo estimare oportuno, á una comision, me permita suplicar al Sr. Presidente que pregunte á la Cámara, que la consulte, si esta proposicion... (*Un Sr. Diputado*: Está consultada.) Pero no ha dicho la Cámara que vote...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No se puede interrumpir al orador.

El Sr. **ABARZUZA**: Decía que se consultase á la Cámara si habia de pasar á una comision especial, puesto que las proposiciones que son de ley como las que no lo son pueden recorrer este trámite.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Está hecha la pregunta á la Cámara de si pasaria á una comision especial, y la Cámara lo ha desechado; por tanto se ha dispuesto entrar inmediatamente en la discusion de la proposicion segun marca el Reglamento, y no habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, la proposicion ha sido aprobada acto seguido.

El Sr. **ABARZUZA**: Señor Presidente, yo no he pedido la palabra, porque he visto que habia cierta falta de acuerdo, ó más bien contradiccion, entre S. S. y los Sres. Secretarios: un Sr. Secretario decia una cosa, y S. S. manifestaba observaciones muy justas y muy en su lugar en otro sentido...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No habia más contradiccion sino que los Sres. Diputados habian abandonado sus puestos cuando se abrió la discusion y ninguno pidió la palabra: esta es la realidad. Queda terminado este incidente.

El Sr. **GARCÍA ALVAREZ**: No puede quedar terminado, Sr. Presidente, porque la Cámara no lo ha acordado así. (*Rumores*.)

Ruego al Sr. Presidente que me mantenga en el uso de mi derecho.

El Sr. **VICERRESIDENTE** (Cervera): No tiene su señoría tal derecho, porque el Presidente no le ha concedido la palabra.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): Yo tenia pedida la palabra cuando el Sr. Secretario hizo la pregunta; de consiguiente yo pedí la palabra á tiempo en contra de la proposicion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Su señoría pediria la palabra á tiempo para reclamar la votacion nominal; no se levantó nadie más que S. S. y algun otro, no llegando á siete, y por tanto no puede ser nominal la votacion.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): Permítame el señor Presidente...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No hay palabra, Sr. Orense.

Queda terminado este incidente.»

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordándose que se imprimiria y repartiria á los Sres. Diputados, el voto particular de los Sres. Diaz Quintero y Cala al proyecto de Constitucion federal de la República española. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 50, que es el de esta sesion.*)

El Sr. **MURO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **MURO**: He pedido la palabra para manifestar que el objeto de imprimir los proyectos de ley que se han de repartir entre los Sres. Diputados, es para que todos tengan conocimiento del proyecto de ley; es así que este voto particular de la minoría al proyecto de Constitucion presentado por la mayoría de la comision está impreso, luego no hay necesidad de esperar á que se haga de él una nueva impresion para que podamos entrar á discutirlo. Entiendo yo, por la tanto, que como la cuestion es ganar tiempo, de este modo lo conseguiremos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, hay una necesidad absoluta de que todo voto particular presentado por la minoría de los individuos de



una comision, se imprima para que pase á formar parte de la coleccion legislativa, que es el *Diario de Sesiones*; tiene, por tanto, que imprimirse, repartirse y señalar día para la discusion de este voto particular.»

Se leyeron y quedaron sobre la mesa, acordando que se imprimiria y repartiria á los Sres. Diputados, los siguientes dictámenes de la comision de Hacienda:

El relativo á la proposicion de ley para que se conceda al Ministerio de la Gobernacion el edificio titulado de Santa Mónica en Barcelona. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

El referente á la proposicion de ley para que á los tenedores de la deuda del Estado se les imponga igual tributo que á los propietarios territoriales. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Y el relativo á la exposicion de varios ciudadanos de Villanueva de la Serena, proponiendo varias medidas para mejorar el estado del Tesoro. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): He pedido la palabra para dar cuenta á las Córtes de las últimas noticias que se han recibido de provincias:

#### *Alicante.*

Alcoy 26 (7-10 m.).—Alcalde á Ministro.—Verificada ayer tarde manifestacion pacífica: 5.000 ó 6.000 obreros adhiriéndose municipio constituido sostenimiento orden. Poblacion inspira completa confianza. Comisiones obreros lado autoridades.

#### *Castellon.*

26 (3-30 t.).—Junta revolucionaria con su presidente Gonzalez Chermá á la cabeza y voluntarios de plaza acaban de abandonar esta capital en direccion á Valencia, para evitar sin duda encuentro de brigadier Villacampa, que es esperado de un momento á otro. Poblacion tranquila, habiendo desaparecido todo peligro.

#### *Ciudad-Real.*

26 (8-20 m.).—Gobernador á Ministro.—Línea cortada por republicanos entre ésta y Almadén. Amenazado personal si trabaja para franquearla. A pesar de todo, saldrá. He dado instrucciones á la Guardia civil que acompaña tren. De los 98 pueblos de esta provincia, solo en Veredas se ha turbado el orden.

#### *Córdoba.*

25 (6-50 m.).—General en jefe á Ministro.—Las fuerzas de voluntarios de Granada y Loja que venian sobre esta capital, al saber el desarme de los voluntarios, se sublevaron contra sus jefes, y desorganizados regresan á la desbandada á Granada. El alcalde y comandante de Antequera me están prestando grandes

servicios. Dentro de unas horas marchó sobre Sevilla. Ha entrado el desaliento en Andalucía.

26 (1-30 madrugada).—Gobernador á Ministro.—A consecuencia de un ligero acto de indisciplina entre los carabineros, el general en jefe les formó y arengó severamente, mandando formar consejo de guerra verbal. Mañana serán sentenciados los dos individuos sometidos al consejo. La columna admirable.

#### *Guipúzcoa.*

San Sebastian 25 (7-15 t.).—Gobernador militar Ministro Guerra.—Presentados 300 mozos, acudiendo á llamamiento Diputacion foral.

26 (12-20 madrugada).—Gobernador á Ministro.—Asegúrase ha retrocedido Pretendiente. Refugiándose aquí más de 300 mozos de caseríos cercanos. Gran entusiasmo al ver disminuyen facciones.

#### *Huesca.*

26 (12-50 m.).—Gobernador á Ministro.—Francos de Fraga en rebelion, segun parte del general. Columnas Castro y Navarro se dirigen á su encuentro. De aquí sale en *express* la poca fuerza que hay. He avisado á los voluntarios de Monzon estén dispuestos á impedirles el paso á Barbastro, donde creo quieren concentrarse. En lo demás de la provincia sin novedad.

#### *Logroño.*

26 (1-45 t.).—Gobernador Ministro Gobernacion.—Reunion numerosísima de todas las fracciones del partido liberal. Acuerdan nombramiento de comision auxiliar autoridades para sostenimiento orden y defensa contra carlismo, de que será presidente honorario Duque de la Victoria, y efectivo gobernador civil, y que se telegrafe Gobierno manifestando la más completa adhesion para objetos indicados.

#### *Soria.*

26 (2-50).—Gobernador Ministro Gobernacion.—Alterado orden en Gomora cuestion jornales: segadores aglomerados gran número. Parto al momento allí con juez y Guardia civil. Comunicaré cuanto ocurra.

#### *Teruel.*

26 (1-20 t.).—Gobernador interino Ministro Gobernacion.—Parte comandante militar Alcañiz á este gobernador militar dice que en Venta Caños columna destinada al objeto hizo 24 presos de los que se reunian allí para alterar el orden en sentido separatista, de que habia dado cuenta á V. E. Espero detalles correo. En pueblo Monreal al medio dia hoy paisanos amotinados hicieron fuego Guardia civil. Hay un paisano muerto y tres heridos; Guardia, uno herido. No tiene carácter político el motin. Presos, un paisano. Aunque está restablecido el orden, probablemente saldré para el punto ocurrencia. Si lo hago, daré parte á V. E.

Híjar 25 (11-40 n.).—Juez á Ministro.—Puestos á mi disposicion por jefe columna de Alcalá 24 individuos detenidos en Venta de Caños por conspiracion contra legalidad existente. Se les instruye causa; intentaban golpe sobre Alcañiz.

#### *Toledo.*

26 (12-30 madrugada).—Gobernador á Ministro.—Capitan húsares que salió en persecucion sublevados batallon Pierrard les sorprendió en Aldea del Fresno, haciendo á todos prisioneros con armas y municiones.



*Valladolid.*

25 (4-5 t.).—Capitan general á Ministro Guerra.— Completa tranquilidad. Reina el mejor acuerdo entre todos los elementos de la poblacion. Voluntarios apoyan la Asamblea y Poder ejecutivo.

*Vizcaya.*

Bilbao 25 (12-30 m.).—El general Lagunero al Ministro Guerra.— En la accion de Villaro contaban los carlistas con 3.500 hombres. El coronel Costa 1.050 y dos piezas que perdió en la accion. Las pérdidas han sido por nuestra parte 11 muertos, 51 heridos y 13 extraviados. Del enemigo, 25 muertos y unos 40 heridos. Batallon Alba de Tormes, que sostuvo el peso de la accion, y que contaba solo 300 soldados y la mitad de su oficialidad, ha tenido seis muertos, entre ellos capitan ayudante, y 41 heridos, entre los que se cuentan un capitan y tres subalternos.

Bilbao 25 (6-40 t.).—Gobernador Ministro.— Muy levantado espíritu público por medidas enérgicas de Gobierno, que aplaude la poblacion.

Idem 25 (6-57 tarde).—Gobernador á Ministro.— Comunicaciones siguen cortadas por tierra. Mando telégramas á Castro y Santoña por vapores fletados. Vapor mercante va hoy á Santoña por los cañones y municiones. Todas las guarniciones provincia, menos la de Durango, reconcentradas en ésta. Espíritu público magnífico. Se construyen reductos. Se reorganizan fuerzas y se prepara á una seria defensa.

*Zaragoza.*

26 (1 tarde).—Capitan general al Ministro Guerra.— Teniente de Guardia civil del puerto de Monreal dice que anoche se pretendió alterar orden público, haciéndose varios disparos de armas de fuego sobre serenos. Se hallan presos los autores y se sigue la sumaria por la autoridad local.»

No se han recibido más noticias de importancia en el Ministerio de la Gobernacion, ni en el de la Guerra.

Una noticia importante tengo que comunicar al Congreso, que si bien no se refiere á ningun telégrama oficial, merece entero crédito: se sabe que la parte del batallon de Mendigorria pronunciado en Cartagena con algunos marineros engañados se dirige á Madrid para presentarse al Gobierno y á sus jefes.

## ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Discusion de dictámenes de la comision de Peticiones.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Señor Presidente, han pasado las horas de Reglamento, y de consiguiente habrá que consultar á la Cámara si se prorogará la sesion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La sesion ha empezado á las tres y media; son las siete y minutos, y no han pasado, por tanto, las cuatro horas del Reglamento.

Se procede á la discusion de los dictámenes de la comision de Peticiones.»

Leídos dichos dictámenes, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pusieron á votacion, y fueron aprobados los siguientes, en esta forma:

La comision de Peticiones ha examinado la señalada con el núm. 4, dirigida á las Córtes por los vecinos

de Cumbres de San Bartolomé, pidiendo que la inteligencia de la ley dada por las Córtes en 8 de Junio de 1813, se declare sin perjuicio de los derechos de mancomunidad de pastos en los acotamientos que prescribe; y vista la citada ley y las de 6 de Setiembre de 1836, Real orden de 17 de Mayo de 1838 y 25 de Noviembre de 1847,

La comision propone que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Número 12. Los jefes y oficiales del primer batallon de voluntarios de la República de la ciudad de Almería piden á las Córtes se sirvan disponer que sean cedidos al mismo el convento de monjas de la Purísima Concepcion y la ex-iglesia de Santiago el Viejo, á fin de proceder á su enajenacion y destinar su producto á la adquisicion de fusiles, vestuario y equipo para dichos voluntarios.

La comision es de dictámen, que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 13. Varios ciudadanos, en representacion del comité republicano federal, del Municipio, del batallon de voluntarios y de la prensa republicana de la ciudad de Avila, acuden á las Córtes en solicitud de que se declare inmediatamente que todas las dependencias del Estado que en aquella provincia existen, exceptuando las de los ramos de correos y telégrafos, se refundan en la Diputacion provincial.

La comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.

Núm. 14. Los alcaldes y regidores de los pueblos que componian la comunidad de villa y tierra de Iscar, en las provincias de Valladolid y Segovia, acuden á las Córtes en solicitud de que se suspenda la enajenacion de los aprovechamientos del monte de Iscar.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 15. Los Ayuntamientos de Buñol, Yatova, Alborache, Macastre y Sieteaguas, partido de Chiva, provincia de Valencia, piden á las Córtes se sirvan discutir y aprobar una ley que deslinde y precise lo que pertenece al Estado ó á los pueblos en lo señorial incorporados.

La comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.

Núm. 16. Varios ciudadanos de Barcelona, aspirantes al cargo de procurador de los tribunales, solicitan que se reforme el párrafo 3.º del art. 881 de la ley provisional sobre organizacion del poder judicial, acordando que la fianza para el ejercicio de dicho cargo pueda prestarse en metálico, papel del Estado, ó en fincas rústicas y urbanas, á eleccion del que pretenda el título de procurador.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 17. La comision provincial de Salamanca pide á las Córtes se dignen acordar, con la urgencia que el asunto exige, la suspension inmediata de la venta de todos los terrenos comunales hasta tanto que se resuelva en definitiva sobre tan importante y trascendental asunto.

La comision es de dictámen que se remita esta peticion al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 18. Los vecinos de Guarrate, en la provincia de Zamora, acuden á las Córtes lamentándose de que, á pesar de las libertades conquistadas, están aún bajo el dominio de un señor feudal, y pidiendo que se haga la luz sobre los hechos que para probarlo exponen.



La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 19. Un considerable número de ciudadanos, vecinos del Ferrol, solicitan autorizacion para armarse en defensa de las instituciones proclamadas por las Córtes.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 20. Los jefes de voluntarios de la ciudad de San Sebastian, en su nombre y en el de todos sus compañeros de Guipúzcoa, piden á las Córtes se sirvan acoger bajo su amparo á las 25 viudas y 62 huérfanos de los carabineros que fueron bárbaramente sacrificados por las hordas carlistas el dia 4 del corriente en el puente de Endarlaza, y que se adopten prontas y enérgicas disposiciones para reprimir estos actos de ferocidad y vandalismo.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Gracias.

Núm. 21. La Sociedad abolicionista española acude á las Córtes en solicitud de que se sirvan proceder á la discusion y votacion de una ley definitiva de abolicion de la esclavitud en la isla de Cuba.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Ultramar.

Núm. 22. Los confinados en el presidio de la Coruña solicitan indulto.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 23. Los confinados en el destacamento penal de San Miguel de los Reyes, en Valencia, piden se les conceda rebaja de condena.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 24. D. Filadelfio Puche, licenciado en medicina, solicita que, en atencion á su estado de pobreza, se le dispense del pago de los derechos correspondientes al grado y expedicion del título.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Gracias.

Núm. 25. D. Eugenio Soler y Bodet, vecino de Salas, en la provincia de Lérida, é inutilizado en campaña como nacional movilizado, pide se le reponga en el disfrute de la pension de 6 rs. diarios que se le concedió en virtud de la ley aprobada por las Córtes en 1.º de Julio de 1856, sancionada y publicada en 12 del mismo mes.

La comision es de dictámen que se remita esta peticion al Sr. Ministro de Hacienda, el cual dará cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se suspende de esta discusion.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, los siguientes votos particulares á los dictámenes de la comision de Actas:

«El individuo de la comision permanente de Actas que suscribe, disintiendo del dictámen de sus compañeros, relativo al acta de la Vega de Rivadeo, provincia de Oviedo, tiene la honra de proponer á las Córtes el siguiente

#### VOTO PARTICULAR.

Resultando que se han hecho dos escrutinios generales, uno en la Vega de Rivadeo y otro en Castropol,

por cuya razon figuran dos actas en el expediente, y con ellas dos Diputados proclamados:

Resultando que en uno y otro escrutinio se ha prescindido de los votos emitidos en algunos pueblos del distrito:

Resultando que faltan las actas parciales del tercer dia de eleccion de los pueblos de Vega de Rivadeo, Meredo y Pianton, y la del segundo y tercero del pueblo de Abres:

Resultando de una certificacion de la secretaria de la Diputacion provincial de Oviedo que, á pesar de haberse recordado oportunamente por medio del *Boletín oficial* el cumplimiento del art. 21 de la ley electoral, no se ha recibido en aquella oficina la copia autorizada del libro del censo electoral del concejo de Castropol, últimamente rectificado y ampliado:

Resultando de otro certificado del secretario del gobernador civil de Oviedo, que el Alcalde de Castropol habia pedido 2.600 cédulas talonarias, y que por aquel Gobierno se le remitieron 3.500.

Considerando que en la ley vigente de division de distritos para Diputados á Córtes de 1.º de Enero de 1871, figura el distrito electoral de la Vega de Rivadeo y no el de Castropol:

Considerando que la capitalidad es parte esencial de la demarcacion de distritos, y ésta, segun el artículo 109 de la ley electoral de 1870, tiene que ser objeto de una ley, y no puede variarse sino por medio de otra:

Considerando que si bien el art. 2.º de la ley de 1.º de Enero de 1871 dispone, que «si algun pueblo capital del distrito electoral dejase de ser partido judicial, la capitalidad pasará al pueblo á que se traslade el Juzgado,» esto no puede tener aplicacion sino cuando se lleve á cabo la nueva division judicial establecida en la ley orgánica del Poder judicial, segun terminantemente se dispone en el precitado artículo:

Considerando que no siempre una capital de partido judicial lo es tambien de distrito electoral, circunstancia que concurrir en los de Granda de Salime y Tineo, correspondientes á la misma provincia de Oviedo, y caso además previsto en el art. 7.º de la ley de 1.º de Enero de 1871, por el cual se concede á los jueces municipales las atribuciones propias de los de primera instancia:

Considerando que hay fundados motivos para creer que el censo electoral del concejo de Castropol, ha sido rectificado y ampliado arbitrariamente, pues no constando el del año último más que de 2.223 electores, se hace ascender el del actual á 3.492, sin que exista causa que justificar pueda tan inusitado aumento.

Considerando, en fin, que aparte de la cuestion de derecho relativa al cambio de capitalidad, no puede determinarse con justicia y equidad el triunfo legal de ninguno de los dos candidatos, pues el mayor número que resulta del escrutinio practicado en Castropol á favor del Sr. Pasarán y Lastra, desaparece ante las pruebas y vehementes indicios de la falsedad de la eleccion,

El Diputado que suscribe propone á las Córtes se sirvan anular las actas de la Vega de Rivadeo y Castropol, correspondientes á un mismo distrito.

Palacio de las Córtes 26 de Julio de 1873. — José Gonzalez Alegre.»

«El individuo de la comision de Actas que suscribe, tiene el sentimiento de disentir del parecer de sus dig-



nos compañeros, acerca de la del distrito de Vera, provincia de Almería, protestada por considerarse al Diputado electo con incapacidad legal en atención á haber sido individuo de una comision provincial despues de la convocatoria para las elecciones, y

Considerando que segun el párrafo 4.º del art. 8.º de la ley electoral no pueden ser elegidos Diputados, entre otros, los que reciben sueldo de la provincia; y los individuos de las comisiones permanentes perciben en pago de sus servicios, indemnizacion ó sueldo con el carácter de irrenunciable y pagado de fondos de la provincia:

Considerando que las comisiones provinciales, á más de ser autoridades administrativas, tienen facultades privativas y ejercen al amparo de las mismas una influencia poderosa y decisiva en asuntos electorales, circunstancias ambas que colocan á sus individuos en condiciones especiales y notoriamente ventajosas para torcer y viciar la voluntad electoral, cuya independencia ha querido ante todo garantizar la ley:

Considerando que las comisiones provinciales están

siempre en funciones activas y puedan emplear medios coercitivos en apoyo de algunos de sus acuerdos:

Considerando que las comisiones provinciales ejercen jurisdiccion administrativa y cobran sueldo ó indemnizacion de fondos de la provincia, lo cual segun la ley constituye verdadera incapacidad:

Considerando, por ultimo, que existe jurisprudencia acerca de este punto, por haber decidido las Córtes en un caso análogo, en completa conformidad al criterio del individuo que suscribe,

Tiene la honra de proponer á las Córtes se sirvan anular el acta de Vera, provincia de Almería.

Palacio de las Córtes 26 de Julio de 1873. — José Gonzalez Alegre.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden del dia para el lunes: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y media.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

## *Voto particular de los Sres. Diaz Quintero y Cala al proyecto de Constitucion federal de la República Española.*

Los individuos de la comision de Constitucion que suscriben, sintiendo no haber podido ponerse de acuerdo con sus ilustrados compañeros de la mayoría, tienen la honra de someter á las Córtes Constituyentes, como voto particular, el siguiente

### PROYECTO

#### de Constitución democrática federal de la República española.

La Nacion española, y en su nombre las Córtes Constituyentes de 1873, con el objeto de

Asegurar en absoluto los derechos naturales é imprescriptibles de la personalidad humana, garantizándolos contra los abusos de la fuerza:

Favorecer el desarrollo del ser humano y el íntegro desenvolvimiento de sus facultades:

Utilizar por entero todas las fuerzas sociales, no obstante las diferencias propias de los individuos y las colectividades:

Armonizar la unidad nacional con la autonomía de las diferentes regiones del territorio español:

Fijar la organizacion y la relacion de los poderes públicos:

Establecer las condiciones económicas y sociales de cada organismo en el gran conjunto nacional;

Y asegurar para la actual generacion, para las venideras y para todos los hombres que vengán á habitar el suelo español los beneficios de la justicia y la libertad,

Decretan y sancionan la siguiente

## CONSTITUCION DEMOCRÁTICA FEDERAL DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### TÍTULO PRELIMINAR.

#### DERECHOS Y PRINCIPIOS.

#### Derechos naturales de la personalidad humana.

Artículo 1.º La Nacion española reconoce á cualquier persona que viva en territorio español como naturales é imprescriptibles todos sus derechos al íntegro desenvolvimiento de sus facultades físicas, intelectuales y morales, y por consiguiente, le declara los siguientes derechos personales y sociales:

#### *Derechos personales.*

- A la vida.
- A la libertad de la persona y su seguridad.
- A la eleccion é inviolabilidad del domicilio.
- A la libertad de cultos.
- A la emision del pensamiento é inviolabilidad de la correspondencia.
- A la instruccion.
- A la libertad de enseñanza.
- Al de peticion, accion popular, denuncia y querella.
- Al de locomocion, vocacion y libertad de trabajo en bien del individuo y de la sociedad.
- Al de propiedad de los rendimientos del trabajo, pero sin facultad de amortizarla.

#### *Derechos sociales.*

- Al de reunion y manifestacion pacíficas.
- Al de asociacion para los fines de la vida humana,



A las ventajas establecidas, ó que se establecieren por las leyes, en igualdad con los demás seres sociales.

Al de igualdad de condiciones para recibir los beneficios de la instruccion y de la educacion elementales.

Al de proporcionalidad con los haberes en la distribucion de las cargas públicas votadas legalmente.

Al de participacion en el gobierno de la sociedad por medio del sufragio.

A hacer y ejecutar cuanto no trajere perjuicios á la sociedad y sus individuos.

#### Naturaleza de estos derechos.

Art. 2.º Estos derechos pertenecen con igualdad á todas las personas, cualquiera que sea la diferencia entre sus fuerzas físicas, intelectuales y morales.

Se derivan de la naturaleza humana y de la necesidad del desarrollo de cada ser.

Son, por tanto, anteriores y superiores á toda legislacion; no tienen para cada uno más límite que el de su armonizacion con los derechos de los demás, y jamás prescriben.

Art. 3.º No es lícito á ningun individuo, ni á ninguna colectividad, ni á ningun poder público impedir, cualesquiera que sean las circunstancias, el libre ejercicio de estos derechos á la persona que se encuentre en el pleno goce de ellos.

La Federacion española tiene por objeto armonizarlos, y se obliga á garantizarlos íntegramente por medio de su Constitucion democrática y de la organizacion federal de los Poderes públicos; y caso de infraccion ó violacion de los derechos, asegurará á cada individuo lesionado la debida reparacion.

Art. 4.º Armonizados en las leyes estos derechos, nadie será obligado á hacer lo que no manda la ley, ni privado de lo que ella no prohíbe. La ley, bien sea que proteja, bien que castigue, será igual para todos.

Art. 5.º Las leyes tienen su fuerza hasta ser reemplazadas por otras, y á ninguna de sus disposiciones se dará efecto retroactivo.

Art. 6.º El pueblo no gobierna sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por la Constitucion, y nadie más que el Poder legislativo puede suspender ó dispensar las leyes, ó su cumplimiento en todo ó en parte, ni á nadie más que al Congreso corresponde interpretarlas.

La interpretacion constará en una ley.

Ni las leyes ni los reglamentos pueden alterar los principios, garantías y derechos reconocidos en la Constitucion.

Cualquier precepto en contra lleva en sí un vicio de nulidad intrínseca é insubsanable.

Ninguna autoridad puede ejercer funcion alguna que no le esté conferida por la Constitucion ó por las leyes.

#### Nulidad de la violacion de estos derechos.

Art. 7.º Toda autoridad usurpada ó cohibida es ineficaz y sus actos son nulos.

Ni el Congreso, ni el Poder ejecutivo federal, ni las legislaturas cantonales, ni los gobernadores, ni los Municipios, ni los alcaldes, se atribuirán nunca, ni otorgarán jamás facultades extraordinarias por las que la vida, el pensamiento, los actos, el honor ó las fortunas de los españoles, queden á merced de persona alguna.

Actos de esta naturaleza llevan consigo una nulidad perfecta, y sujetarán á los que los formulen, firmen ó

consientan á la responsabilidad y pena de los traidores á la Pátria.

Art. 8.º Si todavía alguien infringe los derechos naturales de la personalidad humana, con violencia tal que no consienta tiempo ó recurso para impetrar y obtener los auxilios y garantías de la ley, y no halla otro medio de impedir el atentado que rechazarlo por medio de la fuerza, el individuo ó la colectividad que detuvieren al agresor injusto, ó resistieren la violencia á los derechos de la personalidad humana, no podrán ser castigados, ni arrestados, ni molestados en modo alguno por su resistencia á tan trascendentales infracciones.

#### Reparacion de las infracciones.

Art. 9.º El que viole en lo más mínimo cualquiera de los derechos imprescriptibles del hombre, dejará de ser considerado como persona en el pleno goce de sus derechos naturales, y será tratado como delincuente ó criminal.

La sentencia compete exclusivamente al Poder judicial, y jamás, ni en ningun caso, al Poder ejecutivo, ni al Poder legislativo.

Art. 10. Siempre que resulte violacion de derechos, el Poder judicial decretará simultáneamente:

1.º Que há lugar á indemnizar el perjuicio ocasionado.

2.º Que há lugar á penar al delincuente.

Art. 11. La pena consistirá siempre en la privacion temporal de alguno ó algunos de los derechos naturales.

Art. 12. La pena es esencialmente personal é intransmisible, penitenciaria y temporal.

Nadie, pues, responderá por otro, ni con su persona ni con sus bienes.

La pena es tambien independiente de la reparacion.

Así, nunca se reputará como pena lo que deba satisfacer el delincuente por indemnizacion, devolucion ó reparacion.

Art. 13. Toda pena tiene por objeto:

1.º Reparar el mal causado.

2.º Evitar su repeticion.

3.º Moralizar al delincuente.

Art. 14. No habrá penas que no estén en las leyes, ni se impondrán las legales sino en la forma y con las circunstancias expresas en el texto legal taxativamente.

Art. 15. Los derechos naturales de un delincuente que el Poder judicial puede declarar en suspenso, por el tiempo que determine la sentencia, son solo los siguientes:

El derecho á la libertad personal.

El de libre eleccion de domicilio.

El de la libertad de locomocion y libertad de trabajo.

El de la libertad de reunirse y asociarse á sus semejantes.

El de libre disposicion de la parte de su trabajo que utilice la sociedad para reparacion del mal causado.

El de igualdad de derechos con los demás seres sociales.

El de los derechos políticos y el de aquellos de entre los civiles que determine la sentencia.

Art. 16. El delincuente conserva el derecho de peticion y el de libre disposicion del remanente de su trabajo, y los derechos civiles de que no le haya privado la sentencia.

Tiene tambien derecho á la retroactividad de las leyes que benefician su condicion.

Art. 17. España tendrá para todos los Estados una



misma legislación sustantiva en materia criminal, que formará parte de esta Constitución.

**Prohibiciones perpétuas que exige el reconocimiento de los derechos naturales.**

Art. 18. Por tanto, y como consecuencia natural de las declaraciones hechas en el párrafo primero de este título,

Queda prohibida toda desigualdad de derechos y deberes ante la ley y toda desigualdad para ambos sexos en los derechos civiles.

Queda abolido todo privilegio y prohibida ante la ley toda distinción de razas ó de clases.

Queda prohibido todo título de nobleza y todo tratamiento gerárquico en todas las esferas del poder.

Queda abolido todo monopolio que no esté esencialmente ligado á los servicios ó inventos de utilidad pública.

Ninguna pena pasará de la persona del delincuente.

Queda abolida toda pena infamante.

Queda prohibida toda aplicación de ley posterior á la interpretación de un delito, salvo en lo beneficioso al reo.

Queda prohibida la creación de tribunales de excepción para juzgar á los presuntos reos.

Queda abolida la pena de muerte para toda clase de delitos.

Queda abolida para siempre en territorio español la esclavitud del hombre.

Queda abolida toda prestación personal, así en la Península, como en las provincias de Ultramar.

Quedan abolidas las quintas, y la matrícula y las levas.

Queda prohibida la incomunicación de los detenidos y de los presos provisionalmente.

Quedan abolidos los azotes, las marcas de hierro ardiendo, toda clase de penas crueles ó castigos desusados ó mortificaciones de cualquier género que fueren.

Queda abolida la muerte civil.

Queda prohibida toda confiscación.

Queda prohibida toda caución ó fianza en cuya virtud sufra un inocente pena por el delito de un reo.

Queda suprimida toda subvención á favor de determinado culto.

Queda prohibido el reconocimiento por parte del Estado de los votos religiosos.

Quedan secularizados los cementerios.

Quedan declarados civiles los registros de nacimiento, matrimonio y defunción.

Queda prohibida toda disposición preventiva que se refiera al ejercicio de los derechos de este título.

**Estado de guerra.**

Art. 19. Los extranjeros residentes en territorio español gozan de los mismos derechos naturales é imprescriptibles que los españoles, excepto el de participación en el Gobierno federal y cantonal.

Pero al empeñarse una guerra contra la Nación de donde sean originarios, se les considerará como prisioneros y se les tratará como el enemigo tratarse á los españoles, si, terminado el plazo que se les conceda para su salida del territorio, permanecieran en él.

Art. 20. El estado de guerra, extranjera ó civil, expresamente declarado por el Poder legislativo, autoriza al Poder ejecutivo á llevar adelante la guerra conforme á los principios del derecho de gentes.

El derecho de gentes hace parte, por tanto, de la legislación nacional, y toda guerra civil podrá terminarse por medio de tratados entre los beligerantes, quienes respetarán las prácticas humanitarias de las Naciones civilizadas.

Art. 21. La declaración del estado de guerra civil solo autoriza al Poder ejecutivo para detener ó arrestar, hacer prisioneros y trasladar personas notoriamente comprometidas de un punto á otro, pero nunca á sitios mal sanos ó despoblados.

Tan luego como se restablezca la paz, ó antes, á decisión del Poder ejecutivo, volverán á su hogar las personas trasladadas, y serán sometidas á juicio, conforme á la Constitución, á menos que las Cortes no den una amnistía.

**Declaraciones generales.**

Art. 22. Las declaraciones, derechos y garantías que enumera la Constitución, no serán entendidas como negación de otros derechos y garantías no enumerados, pero que nacen de la soberanía del pueblo y de la forma republicana del Gobierno.

La presente enumeración no coarta la facultad de los Estados para acordar á sus habitantes otros derechos y otras garantías, en armonía con los enumerados en la Constitución.

Art. 23. Los anteriores derechos y prohibiciones se considerarán siempre como base de la Constitución federal del país, como supuesto de las Constituciones cantonales y municipales, y como dogmas políticos sobre los cuales no tienen influencia las decisiones de las mayorías.

Art. 24. Esta Constitución, las leyes que en su consecuencia dicten las Cortes, y los tratados con las Potencias exteriores, son la ley suprema de la Nación.

Los cantones están obligados á conformarse con ella.

**TÍTULO I.**

**DE LOS HABITANTES EN ESPAÑA.**

*Españoles.*

Art. 25. Son españoles:

Todos los hijos de padre ó madre españoles.

Todos los extranjeros que acepten por escrito esta Constitución.

Los soldados y marineros extranjeros enganchados en regimientos ó buques españoles.

Los extranjeros que adquieran en España bienes raíces.

Art. 26. Deja de ser español:

El declarado traidor.

El que sirva á Nación enemiga.

La española casada con extranjero.

El que acepte títulos de nobleza extranjera.

El que trafique en carne humana.

El que autorice un contrato de compra y venta de esclavos.

El que secuestre personas en tierra ó mar.

*Extranjeros.*

Art. 27. Son extranjeros:

Los naturalizados en otro país.

Los hijos de extranjeros nacidos en territorio español.



*Ciudadanos.*

Art. 28. Son ciudadanos de la Federacion todos los españoles que hayan cumplido 21 años.

Se declara existente un derecho general de ciudadano español, para todos los ciudadanos de los pueblos de la Federacion española.

Cada canton puede declarar especialmente otros derechos de ciudadanía con tal de que estén en armonía con los que asegura esta Constitucion.

Ningun canton puede privar del derecho de naturaleza y ciudadanía al que haya salido de su territorio para residir en otro canton de la República española.

Art. 29. Los derechos del ciudadano federal consisten:

En la igualdad de participacion en los beneficios de las leyes de la Federacion.

En la igualdad de derecho á disfrutar de sus garantías.

En el derecho á percibir indemnizacion por la violacion de cualquiera de los derechos naturales.

En la igual admisibilidad á las funciones públicas, sin otro requisito que la idoneidad.

En la facultad de concurrir como elector desde los 21 años á la formacion de los poderes públicos federales, y en la de contribuir como elegidos á su ejercicio desde los 25.

Los ciudadanos están obligados á inscribirse en el padron de su municipalidad, y á desempeñar los cargos de eleccion popular, cuando no tengan impedimento legal.

Art. 30. Se suspende la ciudadanía:

1.º Por constar la ineptitud física ó moral de un hombre que le impida obrar libre y reflexivamente.

2.º Por ser deudor moroso á la Hacienda.

3.º Por hallarse procesado como reo de delito que merezca pena aflictiva.

4.º Por estar constantemente al servicio de Nacion amiga.

Art. 31. Se pierde la ciudadanía:

1.º Por condena aflictiva.

2.º Por quiebra fraudulenta.

3.º Por dejar de ser español.

Perdida una vez la ciudadanía, no vuelve á adquirirse sino por ley terminante del respectivo Congreso cantonal, en que conste la rehabilitacion.

Los contribuyentes, así hombres como mujeres, españoles ó extranjeros, tienen voto en las juntas municipales que se celebren para acordar los impuestos de cada localidad.

## TÍTULO II.

## GARANTÍAS.

## Pérdida de la libertad personal.

*Detencion.*

Art. 32. Nadie puede ser detenido sino al ir á poner en ejecucion un delito, al ejecutarlo, al huir de la justicia, ó por mandato de juez competente.

Cualquiera puede detener en los tres primeros casos.

El detenido será entregado á un juez antes de veinticuatro horas con las formalidades de la ley.

Si el juez no es competente, éste remitirá al detenido al que lo sea.

*Prision provisional.*

Art. 33. Nadie puede ser preso provisionalmente

sino por presuncion de delito y á virtud de mandamiento judicial, dado en el término de las setenta y dos horas siguientes á la entrega del detenido.

*Ratificacion.*

Art. 34. El auto de prision provisional se ratificará ó repondrá, motivadamente, con audiencia del presunto reo, antes de las siguientes noventa y ocho horas, si consta ya en el sumario un hecho punible, imputable racionalmente al preso provisional y cuya pena sea aflictiva.

Los presos puramente políticos serán puestos en libertad, restablecido que sea el estado normal.

Los encargados de las casas de detencion ó de prision pondrán en libertad á los detenidos ó los presos, si los jueces dejan trascurrir sin tomar providencia los citados plazos de veinticuatro, setenta y dos y noventa y ocho horas.

*Sentencia.*

Art. 35. Sin habersele concedido el derecho libre é inviolable de defensa, con vista de datos y antecedentes, é interrogatorios públicos de testigos, excepto los casos de ofensa al decoro, nadie puede ser sentenciado sino públicamente y en virtud del veredicto de un Jurado.

Nadie depondrá contra sí mismo ni sus parientes próximos.

A nadie se sujetará á dos juicios por la misma inculpacion.

En los casos de pena menor que un mes de prision, no es necesario el veredicto del Jurado.

*Penas.*

Art. 36. Habrá escalas graduales de penalidad, y para aplicarlas se distinguirá siempre si el delito se intentó, se frustró ó se perpetró.

La ley determina los casos de extincion de la responsabilidad penal por cumplimiento de la condena, prescripcion, perdon, indulto ó amnistia.

*Domicilio.*

Art. 37. No se puede entrar sin permiso en el domicilio ajeno sino para auxiliar á sus moradores en los casos de incendio ú otra calamidad, ó para reprimir agresion ilegal hecha desde dentro; ó para practicar, ante testigos voluntarios, diligencias judiciales de embargos, desahucios, detencion de personas y demás análogos, y siempre á virtud de mandamiento de juez competente en que consten el objeto y los motivos taxativamente, sin poderse realizar otro.

En los cafés, teatros, fondas, buques, etc., solo se considerará como domicilio la parte ocupada en vivienda de los amos, dependientes ó pasajeros.

El juez no puede recoger las escrituras matrices, ni los protocolos, ni los registros de los notarios en una visita domiciliaria.

En tiempo de paz no se alojarán los soldados en las casas sin el consentimiento de los dueños.

## Manifestaciones del sentimiento.

*Religion.*

Art. 38. Nadie será molestado en sus creencias.

Ningun culto se practicará en la via pública, sino en lugares cerrados.

El que quiera puede presentarse en la calle y sitios



públicos con vestidos sacerdotales ó símbolos religiosos, pero no exigirá señales de veneracion.

Ningun edificio destinado á un servicio de la sociedad será considerado como religioso: sin embargo, junto á cada cama en los hospitales, hospicios, etc., y en cada sepultura en los cementerios á cargo de los municipios, pueden colocarse los símbolos de la religion profesada por el albergado ó el difunto.

Nadie, so pretexto de religion, se excusa de los deberes de ciudadano.

#### *Espectáculos.*

Art. 39. Las autoridades municipales pueden prohibir los espectáculos que ofendan el decoro, las costumbres ó la moralidad.

#### **Manifestaciones de la inteligencia.**

##### *Imprenta.*

Art. 40. Nadie impedirá la emision de las ideas por cualquier medio mecánico de estampacion ó reproduccion.

Los impresos tendrán pió de imprenta, y los periódicos director.

De las suscripciones para heridos, enfermos ó calamidades públicas, que dé por recibidas una Redaccion, será responsable el director, y el periódico será considerado como documento fehaciente.

Nadie hará por medio de la imprenta la apología de un delito, ni injuriará ni calumniará; y la publicacion donde aparezcan injurias ó calumnias, insertará integra y gratis la defensa del ofendido, parientes ó herederos.

No hay delitos especiales de imprenta ó estampacion.

Solo el autor es responsable de su escrito publicado.

Las prohibiciones postales no alcanzarán más que á las publicaciones extranjeras.

##### *Correspondencia.*

Art. 41. La correspondencia es inviolable en absoluto, y la epistolar no hará fé en los procesos políticos.

Nadie detendrá la telegráfica, que podrá ser cifrada.

Solo ante juez competente y testigos, y con las formalidades de ley, se abrirán las que se consideren disposiciones testamentarias.

##### *Enseñanza.*

Art. 42. La enseñanza pública es gratuita, y tiene por objeto formar hombres fuertes, inteligentes, morales, y aptos para la defensa y el progreso de la Pátria. Corre á cargo del Estado federal. Los Municipios pagan hasta donde alcancen sus recursos, y la Federacion cubre el déficit.

Se dividirá en primaria, de artes y oficios, secundaria y universitaria.

El canto, la gimnástica, el manejo de las armas y los ejercicios militares, acompañarán siempre á estas enseñanzas.

La primaria elemental es obligatoria.

Habrás asilos donde se dará alimento á los niños pobres; estos asilos estarán á cargo de juntas de señoras elegidas por sufragio.

Son libres la ciencia, el arte y la enseñanza.

Cualquiera puede enseñar en los establecimientos libres; pero para entrar en los del Gobierno federal, se exigirán pruebas de aptitud, capacidad y moralidad.

El profesorado de primera y segunda enseñanza pública se dividirá en docente y examinante.

El universitario es enteramente libre.

El sueldo de los maestros tendrá una parte fija y otra proporcional á su saber.

Quien enseñe libremente, si desea para sus alumnos los grados académicos, los sujetará á los exámenes de las escuelas de la Federacion.

#### **Manifestaciones de la voluntad.**

##### *Peticion.*

Art. 43. Nadie puede ser privado particular ó colectivamente del derecho de peticion, denuncia y querrela ni de obtener respuesta y resolucion.

Si la peticion es de varios, todos responden de la veracidad de los hechos, y los cinco últimos firmantes de la autenticidad de las firmas.

La fuerza armada no puede colectivamente hacer peticiones.

Las peticiones se depositarán en las Secretarías: no se pueden presentar individual ni colectivamente á las Córtes, ni á las Asambleas provinciales ni á las municipales.

Art. 44. La denuncia es solo obligatoria para los que por razon de su cargo deban tener noticia de algun hecho. Ninguna será secreta ilimitadamente.

Art. 45. Todo español ó extranjero puede querrellarse ante un juez cualquiera. Si el juez es competente admitirá en el acto la querrela; y si no, dará instrucciones al querellante para que prevalezca su accion.

##### *Locomocion.*

Art. 46. A nadie, nacional ó extranjero, se le pondrá obstáculo á su inmigracion, ni á elegir ó cambiar de residencia, ni á transitar por el país, ni á emigrar con sus bienes y haberes si no hay perjuicio de tercero, ni á volver con ó sin ellos.

A la libertad de emigracion se oponen respecto de los militares las obligaciones del servicio y sus compromisos en el ejército.

Pueden tomarse medidas de policia y sanidad en los casos de epidemia.

La extradicion es obligatoria entre los cantones de la Federacion española.

El extranjero que comprometa la seguridad en el interior ó en el exterior puede ser expulsado ó entregado á las autoridades de su país, si con él hay tratados de extradicion; pero jamás se consentirá por delitos políticos.

##### *Profesiones.*

Art. 47. Cada cual, nacional ó extranjero, es libre de elegir su profesion, aprenderla donde quiera y ejercerla donde estime conveniente.

Solo una ley cantonal puede prohibir ó reglamentar alguna industria, profesion ó cultivo, por razones de salubridad ó interés general.

El Gobierno federal puede conceder personalidad jurídica, sin perjudicar la que pertenezca á cualquiera de los asociados, á todas las empresas de utilidad pública, como las de ferro-carriles, canalizaciones, etc., é imponerles tarifas y reglamentar la explotacion.

No hay obligacion de agremiarse con otros para ejercer una industria.

Las personas de carrera que no se sujeten á reglamentacion, cuando exista, como los maestros sin tí-



tulo, farmacéuticos sin patente, médicos sin revalidar, etc., ó bien los simples trabajadores, como cocheros de alquiler, mandaderos en los muelles y estaciones, etc., no tienen derecho á reclamar ante los tribunales el pago de sus honorarios.

El Estado no se abroga ningun monopolio industrial ni comercial. Puede reservarse los servicios que se declaren de conveniencia nacional, como correos, telégrafos, semáforos, enseñanza, etc., pero sin que su accion se extienda á prohibirlos á los particulares.

No habrá estancos.

Las relaciones entre obreros y patronos, la edad y las horas de trabajo, son objeto de leyes revisables cada cinco años.

Nadie puede obligar sus servicios personales ni contratarse sino temporalmente y con objeto determinado.

#### *Propiedad.*

Art. 48. La propiedad ha de fundarse en título legítimo para ser inviolable, así de la idea como de la realizacion.

Los litigios sobre la propiedad corresponden exclusivamente al Poder judicial.

La propiedad se declara sujeta á las contribuciones, á las sentencias judiciales y á la expropiacion.

Los inventores y artistas tendrán privilegio exclusivo temporalmente de sus producciones, é indemnizacion, previo juicio contradictorio, caso de ser necesaria la vulgarizacion.

La Federacion garantiza la libre contratacion de ganados, géneros, mercancías y toda clase de productos y su transporte, sujetándolos solo á las medidas de seguridad y policia en los caminos, canales, puertos y navegacion, y á las prescripciones de salubridad en los casos de epidemias y epizootias.

El Gobierno puede prohibir la exportacion de armas y municiones de guerra, y del carbon mineral.

A nadie se impedirá la libre disposicion de sus bienes, como no los quiera hacer pasar á manos muertas. La ley regula la herencia.

#### *Contribuciones.*

Art. 49. Ninguna contribucion será exigida sin el consentimiento del país, representado en sus Asambleas.

Los impuestos se votarán anualmente por los Representantes del país; y para aumentarlos se necesita autorizacion supletoria.

Así votados, nadie está exento de contribuir á los gastos de la Federacion en proporcion á sus haberes ó á los servicios que recibe de la sociedad.

En tiempos de paz las tropas no utilizarán bagajes ni utensilios sin permiso del dueño y justa indemnizacion. En tiempos de guerra, conforme á las ordenanzas militares.

Ningun cuerpo armado hará requisiciones sino por el intermedio de la autoridad municipal.

No se efectuará gasto alguno que no tenga consignacion en presupuesto.

#### *Embargos.*

Art. 50. Nadie será privado temporal ó perpétuamente de su propiedad sino por faltas á la ley y sentencia judicial, excepto los casos de calamidad en que, por la ocupacion inmediata, se haya de evitar un mal mayor que el ocurrido ó que todavía se temiere.

Ningun juez embargará á un deudor los instrumen-

tos de su trabajo, ni sus libros de estudio y consulta, ni su cama, ni sus utensilios de cocina, ni sus vestidos usuales.

#### *Expropiacion.*

Art. 51. Nadie será expropiado, á perpetuidad, de sus bienes, sino por necesidad pública y mandamiento judicial, al que precederá:

1.º Juicio contradictorio y evaluacion hecha por peritos y hombres buenos constituidos en Jurado y nombrados por las partes.

2.º La indemnizacion por ellos acordada con audiencia de las partes.

Para una ocupacion temporal, expedirá el juez competente mandamiento ejecutivo, y, mientras, seguirá el expediente de indemnizacion.

La expropiacion necesita una ley para las obras públicas civiles, y aun para las militares, excepto en tiempos de guerra.

La Federacion puede, con ley previa, y aun sin ella si hay urgencia, en tiempo de guerra, prohibir, suspender ó destruir las obras públicas que comprometan los intereses militares del país.

#### *Beneficencia.*

Art. 52. Todo sér que nace tiene derecho á la vida, y todo necesitado, á su sostenimiento.

Las casas de maternidad para los expósitos, hospicios para los necesitados, hospitales para los enfermos y socorros para la hospitalidad domiciliaria, estarán á cargo de las provincias y Municipios, y bajo la inspeccion de juntas de señoras elegidas anualmente por sufragio.

El Gobierno federal cubrirá el déficit que hubiere.

#### *Reunion.*

Art. 53. Nadie impedirá, suspenderá, ni disolverá las reuniones y manifestaciones pacíficas.

Las reuniones serán de día si se verifican al aire libre; nunca han de obstruir la vía pública, y no han de celebrarse alrededor de las casas de los Ayuntamientos, Asambleas cantonales, ni Cortes de la Federacion.

Ninguna reunion puede abrogarse el título ó representacion del pueblo.

La fuerza no se reúne sino por el mandato de sus jefes.

Es nula toda resolucion de una autoridad, ante un motin ó sublevacion.

En los tumultos, la fuerza pública no hará uso de las armas contra actos punibles, sino despues de tres intimaciones á toque de tambor ó de corneta, para que los amotinados se dispersen.

#### *Asociacion.*

Art. 54. Nadie impedirá, suspenderá ni disolverá las asociaciones, cuyos estatutos se conozcan oficialmente, cuyos jefes no sean autoridad en el extranjero ni agentes desconocidos, y cuyos individuos no contraigan obligaciones clandestinas.

#### *Empleados.*

Art. 55. Cuantos estén en el goce de su personalidad son igualmente admisibles á los empleos y cargos públicos, segun su mérito y capacidad. Los extranjeros, excepto los cónsules y agentes diplomáticos, no podrán ejercer cargo que tenga aneja autoridad.

Los destinos no políticos se darán por oposicion.



No perteneciendo á escalas cerradas, todos los demás cargos son de libre disposicion del Gobierno.

Nadie desempeñará más de un destino.

Los empleados amovibles cesan en sus destinos al admitir los cargos de Representantes del país. Los de carreras cerradas quedan en suspenso.

Los empleados son responsables por sus faltas, abusos y omisiones, y por las que consintan.

La obediencia al superior no exime de responsabilidad en infraccion evidente.

#### *Ejército.*

Art. 56. Los españoles tienen el derecho de defender los intereses y el progreso de su Pátria, combatiendo á sus enemigos exteriores é interiores

Todos han de saber el manejo de las armas y los ejercicios militares.

Todos tendrán armas, excepto los partidarios de una causa que promueva la guerra civil; y todos se hallarán inscritos en los registros de las Milicias de la Federacion, excepto los que formen el ejército permanente.

El ejército será voluntario, profesional y retribuido.

No se pueden levantar, mantener ni mover tropas ó ejércitos, sino en virtud de autorizacion de las Córtes.

Pueden servir extranjeros en el ejército y la armada; pero no contra su pátria natal.

Las milicias federales se reunen cuatro semanas al año, una en cada estacion. Habrá dispensas segun la edad.

En las grandes poblaciones existirán escuelas de tiro y gimnástica militar.

Caso de guerra, pueden las Córtes movilizar las Milicias del país.

En tiempo de paz, no habrá más ejército permanente que el profesional, distribuido en batallones de guías, caballería, artillería é ingenieros, y además existirán las fuerzas navales, Guardia civil y carabineros, mientras se conserven las aduanas.

En los períodos electorales, si no hay guerra, el ejército permanente que no esté en las plazas fuertes, se desarmará ó se acantonará fuera de poblado, si se juzgare necesario por los Municipios.

La orgauizacion del ejército es objeto de una ley.

El empleo de general solo corresponde concederlo al Senado.

#### *Sufragio.*

Art. 57. Ningun español mayor de 21 años en el goce de su personalidad puede ser privado del derecho de votar en las elecciones para los cargos populares de la Federacion.

Los cantones podrán señalar otra edad para las suyas.

Todo elector á los 25 años es elegible.

Todo elegido del sufragio es inviolable por sus opiniones y votos; tiene derecho de iniciativa, interpelacion y acusacion, y gozará de dietas y viáticos.

El sufragio es directo y público. El elector dice á quién vota, y recibe una papeleta con el sello de la mesa electoral, donde se certificará que ha votado, y á quién.

La ley electoral determina los casos de incapacidad, incompatibilidad y rehabilitacion.

El modo de sufragio permitirá siempre representacion á las minorías.

Las elecciones federales se harán en toda la Nacion española á principios de Diciembre.

De la validez de todas las actas electorales entenderá siempre el Poder judicial; las Audiencias para las cantonales y municipales, y el Tribunal Supremo de Justicia para las del Estado federal.

Cada Diputado y cada Senador firmará un programa de los compromisos á que se obliga y lo circulará al cuerpo electoral, el cual, si el Diputado vota en contra de sus previos y terminantes compromisos, podrá, conforme á la ley electoral, alzarle sus poderes por un número de votos igual al que obtuvo el representante en su eleccion.

Los ciudadanos no pueden votar cargos municipales sino en su Municipio, ni cantonales sino en su canton; pero en cualquier parte del territorio español pueden tomar parte en las elecciones para los cargos de la Federacion.

#### *Código criminal.*

Art. 58. Todo ciudadano puede hacer suya la ofensa inferida á los demás y exigir, por accion popular, su reparacion.

El Código criminal contendrá pena adecuada y señalará la indemnizacion correspondiente por cada una de las infracciones, abusos, morosidad, ú omisiones referentes á los preceptos de este título.

Las infracciones hechas por las autoridades federales serán indemnizadas del Tesoro nacional, el cual se reintegrará de cuenta del infractor.

No se exime de la obediencia el que provoque cuestion sobre los límites de la autoridad.

El derecho de defensa es inviolable y libre.

#### *Ley orgánica del título II.*

Art. 59. Una ley orgánica, que se unirá á esta Constitucion, desarrollará los principios de este título, y establecerá las bases que han de servir para la formacion de los oportunos reglamentos.

### TÍTULO III.

#### ORGANIZACION FEDERAL DE LA REPÚBLICA.

#### Organismos y Poderes de la Federacion española.

##### *Organismos.*

Art. 60. La soberanía reside en el pueblo, y se ejerce, en representacion suya, por los organismos políticos de la República, constituidos por medio del sufragio.

Estos organismos son en Europa y América:

El Municipio.

El Canton.

El Estado.

La soberanía de cada organismo reconoce por límite los derechos de la personalidad humana. Además, el Municipio reconoce los derechos delegados al canton y al Estado, y el canton reconoce á su vez los reservados al Estado.

Art. 61. La posesion histórica y la contigüidad topográfica determinan los límites de los terrenos del Municipio.

El pacto de las actuales provincias constituirá el canton, teniendo en cuenta la proximidad geográfica y las relaciones naturales y económicas.

El pacto de los cantones constituye la Federacion.

Art. 62. Al Estado federal corresponde:

Amparar los derechos de la personalidad humana; Hacerlos respetar;



Hacer obedecer las leyes y sus derivaciones;  
Resolver las diferencias entre los cantones, y las de los Municipios en apelacion,

Y llenar los fines del progreso nacional para los cuales no baste la accion cantonal.

Art. 63. Al canton incumbe la observancia de los derechos y las leyes, la resolucion de las diferencias entre los Municipios y los fines del progreso cantonal para los cuales no sea suficiente la accion municipal.

Art. 64. Al Municipio corresponde regular sin menoscabo de los derechos de la personalidad, ni de los reservados á los cantones y á la Federacion, los servicios necesarios al bienestar de los habitantes de cada localidad, á cuya consecucion no baste la accion individual.

#### *Poderes.*

Art. 65. En cada organismo hay tres poderes:

Legislativo.

Ejecutivo.

Judicial.

Todo Poder es amovible y responsable.

Sus funciones son retribuidas.

#### *Organismos imperfectos.*

Art. 66. En Africa y Asia posee la República española territorios en que no se han desarrollado todavía suficientemente los organismos municipal y cantonal, y que, por tanto, se regirán por leyes especiales que formarán parte de la Constitucion.

#### *Pactos cantonales.*

Art. 67. Las actuales provincias de la Península se reunen en cantones en uso de su autonomía. Las antillanas forman desde luego dos cantones, Cuba y Puerto-Rico.

Los pactos de las provincias forman parte de esta Constitucion.

Los cantones reconocen recíprocamente su autonomía.

Se declaran iguales en entidad política, y conservan toda la plenitud de su soberanía no delegada expresamente en la Constitucion nacional.

Se federan en igualdad de derechos imprescriptibles.

Admiten todos una misma ley de criminalidad y de penalidad, y se declaran sujetos á cumplir esta Constitucion y las leyes que de ella se derivan.

Se confederan para resistir todo ataque exterior y todo desorden interior, asegurando la independencia de la Patria y protegiendo la libertad y los derechos de los confederados.

Nunca se aliarán ni se agregarán á otras Naciones, ni se separarán de la española, ni menoscabarán la unidad de la Patria, ni amenguarán la integridad del territorio.

Darán al Estado federal el contingente que les corresponda en milicia movilizada cuando lo exijan las Cortes de la Federacion, y contribuirán en proporcion de su riqueza á los gastos del Gobierno federal.

Los cantones no restringirán con impuestos el tránsito por tierra ó por agua, ni agravarán con contribuciones, antes de ofrecerse al consumo, las materias ya gravadas con los impuestos federales. No habrá nunca aduanas interiores.

Cada canton tiene derecho para sí á toda resolucion del Poder federal que beneficie á otro.

Ninguno lesionará los intereses ni violará con medidas de ninguna clase los derechos de otro canton, ni los de Municipio alguno, ni los de sus habitantes.

Ningun canton ajustará con otro pactos de carácter puramente político; pero podrán celebrar libremente unos con otros los convenios que estimen necesarios sobre objetos de legislacion, administracion ó justicia.

Art. 68. Todos los cantones declaran ser funcion nacional y corresponder, por tanto, al Estado federal, sin que por ello pueda abrogarse ningun monopolio industrial ni comercial, el servicio, administracion, inspeccion ó direccion de

Correos.

Telégrafos,

Semáforos.

Puertos.

Navegacion.

Ferro-carriles.

Canales é irrigacion.

Montes.

Minas.

Aduanas exteriores é interoceánicas.

Enseñanza.

Sanidad.

Administracion de justicia.

Fuerzas de tierra y mar.

Deuda pública.

Relaciones diplomáticas.

Gobiernos de los territorios de Asia y Africa mientras no constituyan canton.

Diferencias entre los Municipios, enalzada de las resoluciones cantonales.

Restablecimiento de la justicia por medio de la fuerza cuando un motin ó una sublevacion comprometa los derechos é intereses generales de la sociedad.

Art. 69. El Poder ejecutivo federal tendrá en cada canton un alto funcionario encargado únicamente de vigilar el cumplimiento de la Constitucion y de las leyes, decretos y reglamentos federales que de ellas se deriven, pero sin autoridad de ninguna especie dentro del canton ó del Municipio, y además todos los empleados necesarios para los servicios generales reservados de la Nacion.

Igualmente el Supremo Tribunal de Justicia tendrá en cada canton un fiscal, y en cada distrito judicial otro para interponer los recursos de alzada necesarios al triunfo del derecho.

Estos fiscales serán de libre nombramiento y separacion del Poder ejecutivo en vista de una lista de categorías formada por el Supremo Tribunal de Justicia.

#### *Poder legislativo de la Federacion.*

##### *Córtes.*

Art. 70. El Poder legislativo de la Federacion reside en las Cortes.

Cada 120.000 habitantes eligen tres Diputados, de los cuales nombrará solo dos cada elector. Si la poblacion del canton no es próximamente divisible por 120.000, se hará la division por un cociente variable entre los límites de 120.000 y 150.000, de modo que siempre obtengan las minorías segura representación.

Las funciones de los Diputados duran cuatro años.

La reunion de los Diputados constituye el Congreso federal.

Art. 71. Cada Congreso cantonal elige seis Senadores, de los cuales cada Diputado cantonal nombra



solo cuatro. La mitad de los electos han de haber sido Diputados ó Senadores de la Nacion en anteriores legislaturas, ó ser ó haber sido individuos del Tribunal Supremo de Justicia: la otra mitad es de libre eleccion.

La reunion de estos individuos constituye el Senado.

El Senado y el Congreso constituyen las Córtes de la Nacion.

*Actas.*

Art. 72. De la validez de las elecciones de Diputados y Senadores y sus actas decide, con audiencia de los interesados, una seccion de siete individuos, sacados á la suerte, del Tribunal Supremo de Justicia. Sus fallos se someterán al Tribunal en pleno, y de ellos no hay apelacion.

El exámen de las actas empezará el 1.º de Enero y estará terminado el dia último.

*Apertura de las Córtes.*

Art. 73. El Senado y el Congreso, por derecho propio, empiezan sus sesiones ordinarias en 1.º de Febrero, sin necesidad de convocacion.

*Senado.*

Art. 74. El Senado no tiene la iniciativa de las leyes.

Al Senado corresponde exclusivamente examinar si las leyes del Congreso lesionan ó no los derechos de la personalidad humana ó los intereses cantonales de la Federacion.

Si el Senado declara que no, el mensaje del Congreso se promulgará como ley de toda la Federacion.

Cuando el Senado declare que hay lesion, se nombrará una comision mista de ambos Cuerpos, y el parecer de ella se someterá al Congreso. Si el Senado, en vista de nueva insistencia de la otra Cámara, persiste aún en su primer acuerdo, no se volverá á tratar por aquel año del asunto.

Si al año siguiente reproduce el Congreso su ley, se remitirá al Poder ejecutivo para su promulgacion; pero si éste hiciere objeciones al Congreso, volverá la ley al Senado; y si el Senado insiste nuevamente, se suspenderá tambien la promulgacion.

Por último, si al tercer año reproduce el Congreso la ley, se promulgará en el acto por el Poder presidencial.

*Congreso.*

Art. 75. Al Congreso federal corresponde:

Dictar las leyes.

Dirimir las controversias entre los Estados.

Fijar la fuerza armada de mar y tierra.

Aprobar los presupuestos del año siguiente.

Aprobar las cuentas del año anterior.

Decretar medidas para la paz interior.

Sostener la independencia y neutralidad de la Pátria.

Unificar las pesas y medidas.

Fabricar la moneda.

Resolver sobre la deuda pública; decretar empréstitos y operaciones de crédito, y dar destino á los bienes nacionales.

Resolver sobre la enajenacion, cesion ó permuta de los territorios no constituidos en canton.

Decretar la guerra.

Decretar la admision de tropas extranjeras.

Ordenar las negociaciones de la paz.

Ratificarlas.

Aprobar los convenios diplomáticos.

Reconocer ó no los gobiernos extranjeros.

Acusar á los miembros del Poder ejecutivo ó del Tribunal Supremo de Justicia.

Solo al Congreso incumbe dictar las leyes. La iniciativa de estas leyes corresponde á cualquier ciudadano del mundo que se interese en el progreso nacional. Al Congreso toca ó no admitirlas. Los cantones pueden ejercer su iniciativa por escrito en forma de mensajes.

*Disposiciones comunes.*

Art. 76. Ambas Cámaras tienen derecho para darse sus reglamentos.

Funcionarán con separacion por regla general.

Tomarán sus acuerdos á pluralidad, con asistencia, por lo menos, de la mitad más uno de sus miembros admitidos.

Art. 77. Las Córtes serán ordinarias y Constituyentes. Estas constarán solo del Congreso, y se nombrarán únicamente para modificar la Constitucion.

La Constitucion no podrá ser nunca reformada en ninguno de los derechos de que trata el título preliminar. Para que las reformas de cualquiera de los otros títulos puedan verificarse, reuniéndose al efecto Asamblea Constituyente, es indispensable que hayan acordado y votado su necesidad las dos terceras partes de los Diputados admitidos.

Las leyes orgánicas pueden ser modificadas por las Córtes ordinarias, reuniéndose en un solo cuerpo el Senado y el Congreso con ese solo fin.

Las dos Cámaras se reunirán tambien para la resolucion de empate en el nombramiento de Presidente; para el nombramiento del Tribunal Supremo de Justicia, y para el nombramiento de los vocales del Tribunal de Cuentas.

**Poder ejecutivo de la Federacion.**

*Division.*

Art. 78. El Poder ejecutivo se divide en poder presidencial y poder ministerial.

*Modo de nombramiento.*

Art. 79. Cada canton nombrará por sufragio universal directo dos ciudadanos para la presidencia de la Federacion.

En vista de las actas de los cantones, será nombrado Presidente el que resultare con más votos, y Vicepresidente el otro. El escrutinio se hará por el Senado al vigésimo dia de su constitucion.

Si hubiere empate se reunirán en un cuerpo el Senado y el Congreso y elegirán por papeletas cerradas bajo sobre y lacradas, de entre los dos, á uno. Antes de empezarse el escrutinio se separará á la suerte con la mayor formalidad una papeleta sin leerla; se sellará y se pondrá aparte. Si hay nuevo empate se abrirá y se computará el voto que contenga; y, si no, terminado el escrutinio, se quemará públicamente.

El Poder presidencial nombra á los Ministros de entre los individuos de las Cámaras.

*Presidente.*

Art. 80. Todas las funciones ejecutivas no atribuidas especialmente en la Constitucion á otra autoridad, corresponden al Poder presidencial.

El Presidente dura seis años en sus funciones. Si faltare le sustituirá el Vicepresidente; y si tambien fal-



tare éste, pasará el poder al Presidente del Senado, mientras se procede á nueva eleccion presidencial, que se hará á los dos meses.

Art. 81. Corresponde al Presidente:

Dirigir los asuntos federales con arreglo á las leyes, decretos y acuerdos de las Córtes.

Cuidar de que sean garantizadas las Constituciones particulares de cantones.

Cuidar de los intereses de la Federacion en el exterior, y muy particularmente de las relaciones internacionales.

Velar por la seguridad interior de la Confederacion, y sostener la paz.

Art. 82. El Presidente promulga las leyes y las hace cumplir.

Convoca las Córtes en circunstancias extraordinarias.

Dirige las relaciones diplomáticas.

Celebra tratados con las Naciones extranjeras.

Declara la guerra en nombre de la República cuando la decretan las Córtes, y toma las medidas extraordinarias que cree necesarias para hacer la guerra con arreglo al derecho de gentes.

Abre las negociaciones para la paz.

Dispone de la fuerza pública para mantener el imperio de la ley.

Concede los indultos.

Art. 83. El Presidente, al empezar cada legislatura, dará cuenta del estado de la República, así en sus relaciones interiores como exteriores, y manifestará cuál es la marcha que se propone seguir.

Art. 84. El Presidente no toma asiento en el Congreso ni en el Senado, y no puede ordenar nada sin previa consulta al Consejo de Ministros, y sin la firma de uno de ellos, segun corresponda.

#### *Ministros.*

Art. 85. Los Ministros hacen ejecutar las leyes por medio de decretos y de reglamentos, y disponen lo más conveniente al servicio federal.

Administran los bienes de la Nacion y distribuyen respectivamente el presupuesto.

Prestan á los Poderes ejecutivo y judicial de los cantones el auxilio que legalmente reclamen.

Dan cuenta á las Córtes en cada legislatura de lo ejecutado y llaman su atencion hácia las medidas necesarias al progreso y fomento de la Federacion.

Nombran todos los empleados de su departamento y vigilan su conducta.

Son los inmediatamente responsables de los actos del Poder ejecutivo, de toda infraccion constitucional, de todo gasto hecho fuera de presupuesto, y de todo abuso en la ejecucion de las leyes que, á sabiendas, hubieren autorizado ó consentido.

Los Ministros no ejecutan nada directamente, sino por el intermedio de los jefes superiores de los negociados de su respectivo departamento, y con audiencia de las Juntas consultivas, sin cuyo parecer, conformándose ó no, nada ordenarán por decretos.

Los Ministros duran mientras no se presentan en crisis por divergencia con sus compañeros ó con la política presidencial.

Los Ministros tienen derecho de palabra en las Cámaras y están obligados á concurrir cuando sean llamados á informar.

Los Ministros presentarán cada año los presupuestos, acompañados del balance del último ejercicio.

Presentan igualmente las cuentas del año anterior.

#### **Poder judicial de la Federacion.**

##### *Fórmula.*

Art. 86. La justicia se administra en nombre del pueblo español.

##### *Organizacion del Poder judicial.*

Art. 87. El Poder judicial está organizado como sigue:

Tribunal Supremo de la Federacion.

Audiencias y juzgados de distrito en los cantones.

Jueces municipales y Jurados en los municipios.

Todos los individuos del orden judicial obedecen al Tribunal Supremo de Justicia.

Art. 88. Corresponde al Tribunal Supremo:

Juzgar á cualquiera de los miembros del Poder ejecutivo, declarada la culpabilidad por el Senado.

Juzgar á los Ministros, si acusa el Presidente.

Juzgar á los jefes de negociado de los Ministerios y miembros del cuerpo diplomático.

Juzgar á los miembros del Poder ejecutivo de cada canton y á los de sus Audiencias.

Resolver las diferencias contencioso-administrativas entre los Estados, y, en apelacion, las de los Municipios.

Declarar cuál es la ley vigente cuando se hallen en oposicion las cantonales entre sí, y pedir ó proponer á las Córtes la interpretacion de las dudas.

Conocer de los negocios que se sometan á su consideracion.

Organizar la policía judicial y hacer los nombramientos de sus individuos.

Art. 89. Corresponde igualmente al Tribunal Supremo de Justicia decidir los conflictos de competencias.

Conocer de las diferencias entre la Federacion y las corporaciones particulares.

Juzgar en los casos de alta traicion contra la República, en los de rebelion ó violencia contra las autoridades de la Federacion, en los de crímenes y delitos contra el derecho de gentes, y en los de crímenes políticos que hayan sido causa ó efecto de perturbaciones apaciguadas por medio de las fuerzas de la Federacion, cantones ó municipios.

Art. 90. Para juzgar un delito cuya pena exceda de un mes de prision, todo tribunal estará compuesto de jueces y jurados.

Los jurados pronunciarán sobre el hecho, y los jueces sobre la penalidad.

Para la aplicacion de las sentencias pasarán los reos á manos del Poder ejecutivo.

Una ley especial organiza el Jurado.

Ninguna primera resolucion definitiva del Poder judicial será ejecutoria sin la aquiescencia de las partes en lo civil; y, tanto en lo criminal, como en lo civil, caso de no aquiescencia, será necesario que recaiga otra sentencia confirmatoria.

No siendo confirmatoria la sentencia, habrá lugar al recurso de casacion ante el Tribunal Supremo de Justicia, cuya resolucion causará ejecutoria.

##### *Modo de nombramiento del Tribunal Supremo.*

Art. 91. El Poder legislativo de cada canton propone á las Córtes federales los individuos que pueden componer el Tribunal Supremo de Justicia, en número triple al necesario.



Cada representante cantonal nombrará solo dos de los tres.

Reunidos solemnemente el Congreso y el Senado, se leerán las actas y los representantes tomarán nota de ellas.

A los diez días procederán á resolver, sin discusion y por votacion secreta, si es ó no admisible cada uno de los individuos propuestos, y serán eliminados de las listas los que obtuvieren voto negativo.

Al siguiente día se procederá al escrutinio de los no eliminados, y resultarán electos los que aparezcan con mayor número de votos, y para suplentes los cinco que sigan inmediatamente.

Se necesita para que resulte eleccion la mitad más uno de los votos cantonales.

Si alguno ó algunos de los propuestos no obtienen suficiente número de votos, se nombrarán directamente los que falten por los Senadores y Diputados á su libre eleccion de entre los designados por los cantones.

Caso de empate se procederá como para la eleccion de Presidente.

Cuando falte un propietario le reemplazará un suplente.

Cuando todos los suplentes hayan ocupado puesto, se procederá al nombramiento de otros cinco suplentes, á propuesta de los cantones, en número triple, como queda expresado.

El cargo de individuo del Tribunal Supremo es vitalicio, y solo se pierde por muerte, renuncia ó acusacion del Congreso ó de los particulares, admitida por el Senado.

Los individuos del Tribunal Supremo de Justicia serán juzgados por un tribunal especialísimo, que solo funcionará caso de haber á quien juzgar, y estará compuesto de un delegado de cada canton, nombrado para este solo fin; de otros tantos Senadores sacados á la suerte, y de otros tantos individuos del mismo Tribunal Supremo de Justicia, designados por la suerte tambien.

#### *Modo de nombramiento de las Audiencias.*

Art. 92. El Supremo Tribunal de Justicia acepta ó no, sin discusion y por votacion secreta, los individuos de las Audiencias que en número triple del necesario le sean propuestos por la Legislatura de cada canton.

Las listas de los no eliminados vuelve á la Legislatura de cada canton para que haga la eleccion definitiva.

El cargo de individuo de las Audiencias es vitalicio, y solo se pierde por muerte, renuncia ó acusacion ante el Tribunal Supremo, hecha por la Legislatura del canton ó por los particulares. En el caso de acusacion admitida, se unirán al Supremo Tribunal siete Senadores elegidos á la suerte, quienes fallarán como Jurado.

#### *Nombramiento de los tribunales de primera instancia cantonales.*

Art. 93. Las Audiencias aceptarán ó no, y por votacion secreta, los individuos que han de formar los juzgados de primera instancia de distrito de su respectivo canton, que en número triple propondrá su Legislatura.

La lista de los no eliminados vuelve á la Legislatura del canton para que haga la eleccion definitiva.

Los jueces de primera instancia duran solo cuatro años y pueden ser reelegidos.

Los jueces de primera instancia serán juzgados por la Audiencia del canton, caso de acusacion entablada

por su Legislatura ó por los particulares. Admitida la acusacion, se unirán á la Audiencia cinco Diputados de la Legislatura cantonal, quienes fallarán como Jurado.

#### *Modo de nombramiento de los jueces municipales.*

Art. 94. Los Ayuntamientos proponen á las Audiencias sus jueces municipales en número triple; igualmente las Audiencias los aceptan ó no, sin discusion y en votacion secreta, y de entre los no eliminados nombra el Ayuntamiento á los que estima mejor.

Los jueces municipales duran dos años y pueden ser reelegidos, y serán juzgados por los tribunales de primera instancia si fueren acusados por el Ayuntamiento ó los particulares. Admitida la acusacion, se unirán al juzgado tres concejales, quienes fallarán como Jurado.

#### *Disposiciones generales.*

##### *Cantones y Municipios.*

Art. 95. Los cantones y los Municipios constituirán sus poderes con entera libertad, pero análogamente al tipo federal y teniendo en cuenta las bases siguientes:

Los Poderes legislativo, ejecutivo y judicial de cada Municipio resuelven cuanto concierne á los ciudadanos y á sus mútuas relaciones.

Los Poderes legislativo, ejecutivo y judicial de cada canton resuelven cuantas diferencias conciernen á los Municipios y á sus mútuas relaciones. Tambien entienden, en apelacion, de las discordias entre los ciudadanos.

Los Poderes legislativo, ejecutivo y judicial del Esdo resuelven cuantas diferencias conciernen á los cantones; entienden, en apelacion, de los asuntos municipales, y conocen de los recursos de casacion interpuestos por los particulares.

Fuera de estas relaciones, los poderes municipales para nada admitirán ingerencia de los cantonales.

La Federacion deja por consiguiente á cada organismo en libertad absoluta de formar su Constitucion regional, que ha de ser aceptada por el pueblo y ha de poder ser revisada cuando lo pida la mayoría absoluta de los ciudadanos.

Pero estos organismos sujetarán sus Constituciones respectivas al juicio del Senado federal, para que examine si en ella están respetados ó no los derechos de la personalidad humana, los intereses cantonales y los preceptos de esta Constitucion.

Art. 96. Los actos públicos y procedimientos judiciales de un canton gozan de entera fé en los demás, y las Córtes pueden por leyes generales determinar cuál será la forma aprobatoria.

Art. 97. La Confederacion española garantiza á cada canton su territorio, su libertad y los derechos del pueblo; los derechos constitucionales de los ciudadanos, y los derechos y las atribuciones que el pueblo haya conferido á sus autoridades.

Art. 98. Si se suscitaren diferencias entre los cantones, sus gobiernos se abstendrán de llegar á vías de hecho, y no dispondrán armamento alguno ni moverán tropas, y se someterán á lo que acuerde el correspondiente poder de la Federacion.

Si un canton, sin embargo, amenaza ó turba la paz de otro, el Gobierno de la Federacion defenderá al canton amenazado, y los gastos serán pagados por el canton sedicioso ó perturbador.



Art. 99. Si un canton es amenazado de un peligro exterior, los poderes todos de la Federacion proveerán en el acto á su defensa.

Art. 100. Los cantones no pueden impedir el paso de las tropas federales cuando sus movimientos sean ordenados por el Poder ejecutivo federal en virtud de autorizacion de las Córtes.

Art. 101. Las relaciones oficiales de los cantones con los Gobiernos extranjeros se establecerán por medio del Poder ejecutivo federal.

Art. 102. Es obligatoria para todos los organismos la publicidad. Para los cantones son además obligatorias las mejoras materiales, y para los Municipios la enseñanza y la beneficencia.

Art. 103. Los poderes que esta Constitucion no confiere á los poderes federales ni prohíbe á los cantones, se entiende que quedan reservados á éstos, ó lo que es lo mismo, al pueblo.

Art. 104. La República española renuncia á todo empresa de conquista, y mantendrá relaciones de paz y amistad con todas las Naciones, respetando siempre en ellas el derecho que tienen á regirse por sí propias, y no prestando jamás su concurso para favorecer el desenlace de conflictos interiores.

La República española no reconoce gerarquías entre las Naciones; todas son para ella dignas de igual respeto; y así, mantendrá cerca de cada una un re-

presentante igual en categoría á todos los demás.

La República española tendrá libre comercio con las Naciones que se lo ofrezcan ó acepten.

La República española aceptará y examinará cordialmente las proposiciones de Confederacion que otras Naciones le hagan para vivir en igualdad de derechos y civilizacion.

#### Disposiciones transitorias.

Artículo 1.º Inmediatamente se reunirán dos representantes de cada una de las actuales provincias de la Península, para designar los cantones que hayan de componer la República democrática federal española.

Estos representantes serán nombrados por el sistema actual de eleccion.

Art. 2.º Para ser elegido se necesita ser mayor de veinticinco años, y no pertenecer á la actual Asamblea Constituyente.

Art. 3.º No podrán ocuparse de materia alguna más que de la demarcacion geográfica de los cantones, ni tampoco de sus organismos y poderes, ni durarán sus deliberaciones más de veinte dias.

Art. 4.º La designacion de los cantones formará parte de la Constitucion federal.

Palacio de las Córtes 18 de Julio de 1873.—Francisco Diaz Quintero.—Ramon Cala.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Dictámen de la comision de Hacienda sobre la proposicion de ley para que se conceda al Ministerio de la Gobernacion el edificio titulado de Santa Mónica en Barcelona.*

A LAS CÓRTEES.

La comision permanente de Hacienda ha examinado la proposicion de ley, presentada y suscrita por varios Sres. Diputados para que el Estado ceda al Ministerio de la Gobernacion el edificio conocido por Santa Mónica, situado en la Rambla de Barcelona, á fin de

instalar en él la administracion de correos y telegrafos, siendo de opinion la expresada comision que las Córtes se sirvan declarar que no há lugar á deliberar sobre la indicada proposicion de ley.

Palacio de las Córtes 26 de Julio de 1873.—Bartolomé Plá.—Pedro de la Hidalga.—Jerónimo Palma.—Ramon Castellano.—Juan Manuel Paz.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

### DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Dictámen de la comision de Hacienda sobre la proposicion de ley para que á los tenedores de la deuda del Estado se les imponga igual tributo que á los propietarios territoriales.*

#### A LAS CÓRTEES.

La comision permanente de Hacienda ha examinado y estudiado con todo detenimiento la proposicion de ley, presentada á la Cámara por varios Sres. Diputados, para que á los tenedores de la renta del Estado se les

imponga igual tributo que á los propietarios territoriales. La comision es de opinion que las Córtes se sirvan declarar que no há lugar á deliberar sobre la indicada proposicion de ley.

Palacio de las Córtes 26 de Julio de 1873. = Bartolomé Plá. = Pedro de la Hidalga. = Ramon Castellano. = Jerónimo Palma. = Juan Manuel Paz.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Disolución de la comisión de Hacienda sobre la proposición de ley para que los  
tenedores de la deuda del Estado se les imponga igual tributo que a los prope-

larios territoriales.

apoyada igual tributo que a los propietarios territoriales.  
ter. la comisión es de opinión que en virtud de lo que  
decretar que no se haga a dichos tenedores sobre la indicada  
proposición de ley.  
Llamado de las Cortes de la tarde de 1878. — Barco.  
Llamado de la tribuna. — Llamado de la tribuna.  
no. — Llamado de la tribuna. — Llamado de la tribuna.

A LAS CORTES

La comisión permanente de Hacienda ha examinado  
no y acordado con todo desahucio la proposición de  
ley presentada a la Cámara por varios señores Diputados  
para que a los tenedores de la renta del Estado se les



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision de Hacienda sobre una exposicion de varios ciudadanos de Villanueva de la Sierra.*

### A LAS CÓRTEES.

La comision permanente de Hacienda ha examinado la exposicion que han elevado á las Córtes varios ciudadanos de Villanueva de la Sierra, provincia de Caceres, proponiendo á las mismas varias medidas para mejorar el estado del Tesoro y la cuestion de orden público.

Considerando la comision que muchos de los puntos indicados en la citada exposicion han sido ya objeto de proyectos de ley, y otros no tienen pertinencia, opina que las Córtes se sirvan declarar que no há lugar á deliberar sobre la citada exposicion.

Palacio de las Córtes á 26 de Julio de 1873.—Bartolomé Plá.—Pedro de la Hidalga.—Ramon Castellano.—Jerónimo Palma.—Juan Manuel Paz.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Primeros de la comisión de Hacienda sobre una exposición de varios cambios  
nos de Villanueva de la Sierra.

Considerando la comisión que después de los puntos  
indicados en la citada exposición han sido ya objeto de  
proyectos de ley, y otros no tienen pertinencia, opina  
que las Cortes se abstengan de emitir dictamen que no se le-  
gare a la  
libertad sobre la citada exposición.  
-Palacio de las Cortes a 25 de Julio de 1873. = Mar-  
tiano R. = Pedro de la Haza = Ramon Casta-  
no = Gerónimo Palma = Juan Manuel For-

### A LAS CORTES

La comisión permanente de Hacienda se encuentra  
la exposición que han dirigido a las Cortes varios ca-  
labanos de Villanueva de la Sierra, provincia de Cuen-  
ca, pidiendo a las mismas varias medidas para me-  
jorar el estado del Tesoro y la conservación de dicho pe-  
lido.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL LUNES 28 DE JULIO DE 1873.

SUMARIO: Se abre á las tres y cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Las Córtes oyen con agrado un telégrama del gobernador de Albacete ofreciendo á nombre de la comision y Diputacion provincial su adhesion y apoyo á la Asamblea y al Gobierno.—Las Córtes quedan enteradas de una comunicacion del Sr. Echevarrieta anunciando que marcha á Bilbao á ocupar su puesto de honor, participando del peligro porque aquella villa atraviesa.—Las Córtes oyen con agrado las comunicaciones siguientes: del comité republicano de Cangas de Tineo felicitando á la Asamblea por las resoluciones que ha adoptado; del Ayuntamiento de la villa de Osuna, en que manifiesta haberse negado á adherirse al canton de Sevilla, resolviendo no respetar más poder que la Asamblea; del gobernador de Santander remitiendo una exposicion del Ayuntamiento de Pesaguera, ofreciendo no obedecer otro poder que el que nazca de la Asamblea; del comité republicano de Villar de Corneja ofreciendo su apoyo á los acuerdos de las Córtes y sostenimiento del orden público; del Ayuntamiento de Bagur (Gerona) adhiriéndose en todo á los acuerdos de las Córtes y ofreciendo su apoyo material y moral en favor del orden público; del Ayuntamiento y comité republicano de Castelló de Ampurias en el mismo sentido.—Se lee por primera vez, y pasa á la comision de Presupuestos, una enmienda del Sr. Gonzalez Alegre al art. 11.—Asimismo se lee por primera vez, y pasa á la comision de Incompatibilidades, una enmienda del Sr. Ruiz Chamorro al art. 3.º del dictámen de dicha comision.—Se acuerda rectificar, á peticion del Sr. Carné, el nombre de una fábrica equivocado en el *Extracto*, y además reclama dicho señor que se dé lectura de una proposicion de ley que tiene presentada sobre regularizacion de las horas de trabajo en los talleres.—Contestacion del señor Vicepresidente (Cervera).—Se acuerda pasar á la comision correspondiente una exposicion que presenta el Sr. Aguilar á nombre de varios vecinos de Antequera pidiendo la abolicion de los mayoraños y señoríos.—Se acuerda hacer en el *Diario* una rectificacion que pide el Sr. Perez Pastor, relativa á la pregunta que dirigió al Gobierno el sábado, y que desea conste es interpelacion.—Pasa á la comision correspondiente una exposicion que presenta el Sr. Ercasti, de la Diputacion provincial y foral de Navarra, relativa á la declaracion cantonal.—El Sr. Pinedo desea conste su voto conforme con el de la mayoría sobre la proposicion del Sr. Navarrete, y así se acuerda.—La Asamblea queda enterada de que el Sr. Paz no puede asistir á las sesiones por hallarse enfermo.—El Sr. Martinez y Martinez pide que el Ministro de la Guerra remita una nota de los oficiales que han sido separados por faltas en el servicio.—Se le comunicará.—El Sr. Casaldueño excita el celo de la comision de Guerra para que active sus trabajos.—El Sr. Navarrete contesta á nombre de la comision y pide dé lec-



tura la Mesa de las comunicaciones remitidas por éste al Sr. Ministro de la Guerra y las contestaciones del mismo. = Se da lectura de dichos documentos. = Se lee una proposicion del Sr. Villalba para que la Asamblea declare haber visto con gusto la conducta de los voluntarios de Pozoblanco, Lucena, Cabra y otros pueblos de la provincia de Córdoba, negándose á adherirse al movimiento separatista. = Discurso del Sr. Villalba, en su apoyo. = Del Sr. Orense (D. José María), para una alusion personal. = Del Sr. Ugarte para defender á un ausente. = Del Sr. Payela con el mismo objeto. = Rectificaciones de los Sres. Villalba, Orense (D. José María) y Payela. = Leida otra vez la proposicion, se toma en consideracion nominalmente. = Se acuerda discutirla sin pasar á comision. = Se suspende esta discusion. = Pasa á la comision respectiva una exposicion presentada por el Sr. García (D. Bernardo) del Ayuntamiento republicano, juez de primera instancia, etc., de Olvera, ofreciendo su apoyo á las Córtes y al Gobierno y pidiendo se discuta pronto la Constitucion. = ORDEN DEL DIA: Discusion del dictámen sobre presupuestos para 1873-74. = Sin debate se aprueban los seis primeros artículos. = Se lee el 7.º (cédulas de vecindad) y una enmienda del Sr. Cuesta Olay. = La comision la admite y pasa á ser art. 7.º = Se aprueba éste. = Sin debate el 8.º = Se lee el 9.º y una enmienda del Sr. García Lopez (D. Anastasio). = Indicación de la comision. = Discurso del Sr. García Lopez (D. Anastasio). = Se reserva la enmienda para el art. 11. = Se aprueba el art. 9.º = Se lee el 10 y dos enmiendas de los Sres. Sampere y Suarez García. = La comision las admite en principio. = Indicaciones de ésta y de los Sres. Sampere y Suarez García. = Se lee el artículo nuevamente redactado. = Discurso del Sr. Sainz y Rueda, en contra. = Del Sr. Benitez de Lugo (de la comision). = Se aprueba el artículo. = Se lee el 11 y la anterior enmienda del Sr. García Lopez (D. Anastasio). = Discurso de éste en apoyo. = Rectificaciones de los Sres. García Lopez (D. Anastasio) y Benitez de Lugo. = Se lee segunda vez la enmienda y se toma en consideracion nominalmente. = Se retira la enmienda presentada por el Sr. Sicilia al art. 11. = Se lee otra al mismo artículo, y despues de apoyada por el señor Avila se toma en consideracion. = Suspéndese esta discusion y se entra en la del proyecto organizando las reservas provinciales. = Sin debate se aprueban los artículos 1.º, 2.º y 3.º = Se lee el 4.º y una enmienda al mismo del Sr. Morán (D. Valentin). = Apoyada por su autor es desechada por la Cámara. = Se aprueban los artículos 4.º, 5.º y 6.º, último del proyecto, y se acuerda que pase éste á la comision de Correccion de estilo. = El Sr. Ministro de la Gobernacion da cuenta de los últimos partes recibidos sobre el estado del país. = Manifestacion del Sr. Ercasti. = Discusion del dictámen aplicando á Puerto-Rico el título primero de la Constitucion de 1869. = Se aprueban sin debate la totalidad y los artículos 1.º y 2.º = Con una observacion del Sr. Diaz Quintero el 3.º = El 4.º y 5.º sin discusion. = Pasa el proyecto á Correccion de estilo. = Se aprueba un dictámen de la comision de Actas sobre Arecibo (Puerto-Rico). = Puesto á votacion el de las actas de Castropol y Vega de Rivadeo, sostuvo su voto particular el Sr. Gonzalez Alegre. = Discurso del Sr. Montalvo, de la mayoría de la comision. = Se suspende esta discusion. = Se leen varios artículos adicionales al dictámen de Presupuestos, uno del Sr. Gil Berges y los demás del Sr. Palma, que pasan á la comision. = Orden del dia para mañana: Además de los asuntos pendientes, la votacion definitiva de varias leyes. = Se levanta la sesion á las siete y tres cuartos.

Se abrió la sesion á las tres y cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Las Córtes oyeron con agrado el télegrama siguiente: «Albacete 28 (12 y 12 m.).—Gobernador Ministro de Gobernacion y Presidente Asamblea.—Comision provincial y Diputacion ofrecen al Gobierno y Asamblea su más completa adhesion y decidido apoyo.»

Las Córtes quedaron enteradas de la siguiente comunicacion:

«Señor Presidente de la Asamblea Constituyente: Tengo el honor de poner en conocimiento de la Cámara que en vista de la grave y crítica situacion en que se encuentra la invicta villa de Bilbao, cuyo distrito represento en esta Asamblea, mi deber me llama á ocupar el puesto de peligro entre mis amigos y convencinos.

Los liberales y republicanos de Bilbao sabremos imitar el ejemplo de valor, de patriotismo y de amor á la libertad que recibimos de nuestros padres, no consin-

tiendo nunca que las falanges de la teocracia profanen el liberal suelo de Bilbao.

Pero deseamos también que á su vez la Asamblea Constituyente se inspire en las virtudes cívicas y en el patriotismo de los Argüelles, Mendizábal, Calatrava y otros dignísimos ciudadanos que tantos y tantos servicios prestaron á la causa de la libertad durante la fratricida lucha que terminó en Vergara. Ruego, pues, en nombre de los liberales y republicanos de Bilbao, á todas las fracciones de la Cámara que, dando tregua á las luchas intestinas que nos devoran, se unan fraterualmente para combatir las huestes del fanatismo religioso, y terminar pronto una lucha que es la deshonra de la libertad, de la República y de la civilizacion.

Con este motivo tengo el honor de ofrecerme, señor Presidente, á V. S. y á la Cámara con todo el respeto y consideracion. = Cosme Echevarrieta.»

Las Córtes oyeron con agrado las comunicaciones siguientes:

Del comité republicano federal de Cangas de Tineo, aplaudiendo la patriótica conducta adoptada por la Asamblea, y felicitándola por las saludables resoluciones que ha adoptado.

Del Ayuntamiento de la villa de Osuna, dando conocimiento de haber recibido orden del comité de salud



pública de Sevilla para que se adhiriera al canton de esta última, y de que dicho Ayuntamiento resolvió no respetar otro poder que el de la Asamblea.

Del gobernador de Santander, acompañando una exposición del Ayuntamiento de Pasaguera, en aquella provincia, ofreciendo no obedecer otro poder que el que nazca de la Asamblea.

Del comité republicano de Villar de Corneja ofreciendo su apoyo á los acuerdos de las Córtes y sostenimiento del orden público.

Del Ayuntamiento de la villa de Vagur, provincia de Gerona, adhiriéndose completamente á los acuerdos de las Córtes, y ofreciendo su apoyo material y moral para el sostenimiento del orden.

Del Ayuntamiento y comité republicano federal de la villa de Castelló de Ampurias, provincia de Gerona, ofreciendo á la Asamblea su leal apoyo para sostener los acuerdos de la misma, y el orden público.

Se leyó por primera vez y pasó á la comision, acordándose que se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Gonzalez Alegre al artículo 11 del dictámen sobre los presupuestos del Estado correspondientes á 1873-74. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 51, que es el de esta sesion.*)

Se leyó por primera vez y pasó á la comision acordando que se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Riuz Chamorro al artículo 3.º del proyecto de ley de incompatibilidades. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Carné?

El Sr. **CARNÉ**: Para hacer constar que he visto en el *Extracto* equivocado un nombre, y pedir por tanto que en el *Diario*, cuando se habla del expediente que pedí de la fábrica de Piral, se ponga en su lugar el verdadero nombre de Giral Triadó y Sagristá. Al mismo tiempo ruego á la Mesa tenga la amabilidad de dar lectura del proyecto que he presentado hace días, respecto á la regularizacion de las horas de trabajo en los talleres.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Constará en el *Diario* la rectificacion de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se dará lectura del proyecto de que ha hablado el Sr. Diputado cuando llegue su turno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Aguilar?

El Sr. **AGUILAR**: Para presentar una exposicion que multitud de ciudadanos de Antequera dirigen á las Córtes pidiendo la abolicion de los mayorazgos y vinculaciones, verdadero padron de ignominia para una situacion republicana, toda vez que estas instituciones fueron establecidas por la Monarquía.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Perez Pastor.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: El sábado anuncié una interpelacion al Sr. Ministro de la Gobernacion; y para que no se entienda que me limité á hacer una pregunta, deseo que se haga constar así, no en el Acta, sino en el *Diario de Sesiones*, para que se sepa cuál es el origen de los hechos y la conducta del Sr. Ministro de la Gobernacion desde que ha entrado en el Ministerio.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se hará constar en el *Diario* lo que manifiesta el Sr. Diputado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Navarrete?

El Sr. **NAVARRETE**: La renuncio.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Ercazti?

El Sr. **ERCAZTI**: Para presentar á las Córte una exposicion que las Diputaciones foral y provincial de Navarra dirigen á las mismas, pidiéndole que con arreglo á su historia, á su independencia y á los contratos que tienen hechos con las mismas Córtes españolas, y por todos sus antecedentes de siempre, se considere por éstas como canton particular la provincia de Navarra.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Pinedo?

El Sr. **PINEDO**: Para rogar á la Mesa se sirva hacer constar mi voto conforme con la mayoría en la proposicion del Sr. Navarrete aboliendo temporalmente la pena de muerte.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

Las Córtes quedaron enteradas de que el Sr. Paz Novoa se excusaba de asistir á las sesiones, y participaba al propio tiempo tener que ausentarse de Madrid con el fin de restablecer su salud.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Para qué ha pedido la palabra el Sr. Casaldueño?

El Sr. **CASALDUERO**: Únicamente para que la Mesa se sirva excitar el celo de la comision de Guerra con objeto de que active sus trabajos, entre los cuales los hay de la más alta importancia para la República, y hace mucho tiempo que no sabemos si están en camino de traerse á las Córtes. (*El Sr. Navarrete pide la palabra.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Martinez y Martinez?

El Sr. **MARTINEZ Y MARTINEZ**: Para rogar á la Mesa se sirva hacer presente al Sr. Ministro de la Guerra que tenga la bondad de traer cuanto antes una relacion detallada de todos los jefes y oficiales que han sido separados del servicio por delitos comunes, y que luego han vuelto á él.



El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Navarrete?

El Sr. **NAVARRETE**: Para defender á la comision de Guerra del cargo grave que acaba de dirigirla el señor Casaldueiro, si me lo permite el Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Su señoría puede contestar al Sr. Casaldueiro; pero no necesita defender la comision.

El Sr. **NAVARRETE**: El Sr. Casaldueiro decia, y es verdad, que hace una porcion de dias, diez y siete, que la comision de Guerra no toma acuerdo ninguno; pero no ha consistido en ella esta morosidad. Nos reunimos el último dia, el 6 ó 7 del mes actual; y como para tomar acuerdo sobre los trabajos de la comision necesitaba ésta celebrar una conferencia con el Sr. Ministro de la Guerra, me acerqué á la Secretaría, la cual pasó una comunicacion participándolo así al Sr. Ministro de la Guerra; y yo ruego á la Mesa que mande leer las comunicaciones que han mediado entre la Mesa y el Ministro, porque interesa al decoro de la comision de Guerra y al prestigio de la Cámara saber lo que ha ocurrido hasta el acto de haber recibido yo en este momento, despues de diez y siete dias de tener aquella suspendida sus trabajos, la comunicacion en que el Sr. Ministro de la Guerra anuncia que asistirá al seno de la misma el martes, mañana.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Bastará leer la comunicacion á que acaba de referirse S. S., y queda terminado este asunto.

El Sr. **NAVARRETE**: Doy en primer lugar las gracias á la Mesa por la energia con que ha sostenido el prestigio de la comision de Guerra; pero vuelvo á suplicar á la Mesa que si estoy en mi derecho, y si no, no, se lean las comunicaciones á que me he referido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Navarrete, la verdad es que estos dias no se puede entrar en este debate.

El Sr. **NAVARRETE**: Si tengo el derecho, pido la lectura de esos documentos; si no, me sentaré, porque yo no quisiera barrenar en lo más mínimo el Reglamento ni ninguna otra disposicion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Su señoría ha recibido la comunicacion en que el Sr. Ministro de la Guerra le ofrece asistir mañana al seno de la comision. Yo no sé en qué términos están concebidas esas comunicaciones, porque las desconozco; pero si sé que grandes é importantes atenciones de orden público han hecho imposible que el Sr. Ministro de la Guerra pudiera venir; y la Cámara comprenderá que si no asisten los Sres. Ministros con toda la asiduidad que ellos mismos desearian, es porque reclama su presencia en otra parte la cuestion de orden público mucho más, muchísimo más, de lo que pueden creer algunos Sres. Diputados.

El Sr. **NAVARRETE**: La comision de Guerra, de la cual forman parte individuos de todos los lados de la Cámara, ha acordado hoy, antes de que se hiciera por el Sr. Casaldueiro la éxcitacion que han oido las Cortes, que se pidiera la lectura de esos documentos. Reunidos siete individuos de la comision, entre los que figura mi querido amigo el Sr. Garrido, que pertenece á la mayoría, han tomado ese acuerdo. Yo, por lo tanto, cumpla pidiendo, con arreglo á mi derecho, que se lean esos

documentos: sin embargo, si el Sr. Presidente no quiere que se lean, á mí me basta que conste que he pedido esa lectura y que se me ha negado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Presidente no se opone á que se lean los documentos.

(Varios Sres. Diputados: Que se lean.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Léanse, pues, esos documentos.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dicen así:

«**MINISTERIO DE LA GUERRA.**—Excmos. Sres.: En contestacion á la comunicacion que se sirven V. EE. dirigirme en el dia de hoy, tengo el honor de manifestarles, que ocupado dia y noche sin descanso en los asiduos é importantes trabajos que requiere la supresion de las Direcciones generales de las armas que estoy llevando á cabo, y debiendo versar nuestra conferencia sobre asuntos del ramo de Guerra, me es imposible fijar por el momento el dia y la hora para celebrar aquella, quedando en tener el gusto de noticiárselo oportunamente á la comision por conducto de V. EE.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 7 de Julio de 1873.—Eulogio Gonzalez.—Sres. Diputados Secretarios de las Cortes.»

«Excmo. Sr.: Respetando las razones en que V. E. se funda para aplazar indefinidamente su asistencia á la reunion á que ha sido invitado por la comision de Guerra, debemos sin embargo recordarle, que si en Cortes ordinarias, siempre que á un Ministro se le ha manifestado por una comision deseo de celebrar con él una conferencia, se ha apresurado á señalar dia si es que aquella no lo habia fijado de antemano, en Cortes Constituyentes y soberanas, siendo el Poder ejecutivo una delegacion de las mismas, los Ministros no pueden excusarse, por importantes y urgentes que sean sus ocupaciones, de concurrir al seno de las comisiones cuando á ello son invitados.

En vista de estas consideraciones, esperamos que V. E. se apresurará á señalar el dia y la hora en que podrá asistir á la comision citada.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.»

«**MINISTERIO DE LA GUERRA.**—Excmos. Sres.: Tengo la honra de participar á V. EE. que pasado mañana martes, á las dos de la tarde, podré concurrir á la comision de Guerra, en cumplimiento á la citacion que recibí de V. EE.—Dios guarde á V. EE. Madrid 27 de Julio de 1873.—Eulogio Gonzalez.—Excmos. Sres. Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se va á leer una proposicion que se ha presentado á la mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice así:

«El Diputado que suscribe pide á la Asamblea que declare haber visto con gusto la conducta de los voluntarios de Pozoblanco, Aguilar y demás pueblos de la provincia de Córdoba que se negaron á asistir á la reunion que tuvo lugar en la capital de la misma, provocada por el gobernador con el objeto de rebelarse contra la Asamblea y el Gobierno; así como tambien la de los voluntarios de Lucena, Cabra y otros pueblos, que se retiraron al saber el objeto ilegal de aquella reunion.

Palacio de las Cortes 26 de Julio de 1873.—Manuel Villalba.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Villalba tiene la palabra para apoyar esta proposicion.



El Sr. VILLALBA: Señores Diputados, no temais que moleste vuestra atencion mucho rato: ni está en mi temperamento hacer un largo discurso, ni aunque lo estuviera, yo lo haria, robando á la Asamblea un tiempo precioso que necesita para resolver los áridos problemas que hoy la están encomendados.

Yo pienso y digo ahora lo mismo que pensó y dijo la primera vez que para honra de la tribuna española se levantó el ilustre Sr. Castelar en estos bancos: yo no creo, como los pueblos latinos, que las Asambleas son academias donde van á discutirse tales ó cuales temas filosóficos, tales ó cuales temas científicos: yo creo, como los pueblos sajones, que las Asambleas son los templos donde deben ventilarse los grandes negocios de la Pátria.

Señores, yo no cumpliria con mi deber como Diputado de la provincia de Córdoba, si no pidiera un voto de gracias para los voluntarios de algunos pueblos de la misma que se han negado á rebelarse contra esta Asamblea. Córdoba ha sido hasta aquí el foco donde se han tramado todas las insurrecciones que hoy afligen á la hermosa Andalucía, porque ha tenido la desgracia de contar con gobernadores que no han sabido cumplir con su deber, que han faltado á la confianza que en ellos habia depositado el Gobierno, y que han excitado á los pueblos á la rebelion.

Yo tengo la obligacion de decir, y sirva esto de satisfaccion á mis electores, que los voluntarios de Pozoblanco, Aguilar y otros pueblos, merecen un voto de gracias de parte de esta Asamblea, porque se han negado á declararse en canton independiente; pues yo creo, que todo lo contrario á los acuerdos tomados por esta Cámara, es ilegal, es arbitrario, es faccioso: yo tengo el deber de decir que aquellos voluntarios han hecho bien en no adherirse al movimiento insurreccional de Andalucía, y que por eso debe otorgárseles un voto de gracias.

Yo, señores, y ved aquí un raro contraste, yo que soy jóven y que por temperamento debia ser fogoso, yo creo que hacen bien los que alientan y fomentan esas insurrecciones, mientras que el Sr. Orense, cargado de años, aplaude á los que se levantan contra los mismos republicanos. Es más; yo creo que el Sr. Orense es inconsecuente estando en esos bancos (*El Sr. Orense (Don José María) pide la palabra*): si el Sr. Orense piensa que hacen bien los que defienden esos cantones, debia estar en los cantones, y no en la Asamblea. Yo creo, Sres. Diputados, que en estos momentos no es buen republicano aquel que se rebela contra los acuerdos del partido y contra los acuerdos de la Asamblea: yo creo, señores, que cuando una guerra sin cuartel amenaza la integridad de nuestras queridas Antillas; cuando una guerra tambien sin cuartel, no contra la República ya, sino contra la libertad y la honra de la Pátria, nos amenaza en Cataluña y en las provincias del Norte; cuando la *Internacional*, valiéndose de todos sus medios, incendia fábricas y edificios, como en Sanlúcar, Alcoy y otros puntos, aquí no debe haber transigentes ni intransigentes, no debe haber derecha, izquierda ni centro: yo creo que en esta ocasion no debe haber más que españoles, amantes de su Pátria, que empuñen para su defensa un Remington ó una espada, y si no hay estas armas un hacha ó una hoz, que con hachas y hoces salian nuestros abuelos á batir contra los ejércitos franceses en la guerra de la Independencia. Yo creo que con nuestra conducta estamos alentando al bando carlista, cuando, si observásemos otra, podríamos comba-

tirle aun sin tener ejército. Yo creo, señores, que si hubiera patriotismo en el partido republicano no necesitaríamos del ejército para batir las facciones: yo me comprometia á extinguirlas con la Guardia civil y los cuerpos facultativos; pero para esto era menester que los republicanos estuvieran en los pueblos para defender la República y rechazar los ataques del carlismo.

Despues de dicho esto, y extendiéndome algo más porque teniendo anunciada una interpelacion sobre el viaje del Sr. Carvajal á Córdoba y Sevilla, en este momento renuncio á explanarla, me concretaré á decir, porque como Diputado por la provincia de Córdoba tengo el deber de defender los intereses, no solo del partido republicano, sino de todos los partidos y de todas las clases sociales, que la contribucion de setenta y cinco mil y pico de reales que sacó el Ayuntamiento y se llevó el Sr. Carvajal, no debe incluirse en los presupuestos municipales. Yo conjuro á los contribuyentes de aquella ciudad que no la paguen porque es una exaccion. (*El Sr. Payela pide la palabra.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, límitese S. S. á apoyar la proposicion que ha presentado, y tenga en cuenta que debe hacerlo en los términos más breves que le sea posible.

El Sr. VILLALBA: Señor Presidente, habia dicho antes que si me extendia algo era porque retiraba la interpelacion que tenia anunciada; y si S. S. me permite hacerlo, ganaremos algun tiempo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Presidente permite á S. S. que con arreglo al Reglamento apoye su proposicion; más para eso no necesita aludir á varios Sres. Diputados.

El Sr. VILLALBA: Pues bien; creo que no necesito decir más en apoyo de la proposicion que he tenido la honra de presentar, y que la Cámara declarará por unanimidad, que los voluntarios que se negaron á levantarse en armas contra la legalidad representada por las Córtes Constituyentes, cumplieron con su deber y merecen un voto de gracias de la Asamblea.

No tengo mas que decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Orense (D. José María) tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. UGARTE: Para lo mismo la pido yo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay alusion personal.

El Sr. UGARTE: Pues la pido para defender á un ausente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No puede ser. La tiene el Sr. Orense (D. José María).

El Sr. ORENSE (D. José María): El Sr. Villalba me ha hecho el honor de querer darme lecciones de consecuencia y otras cosas. (*El Sr. Villalba pide la palabra.*) Yo no acepto á S. S. por maestro, porque no he tenido el gusto de conocerle más que en estas Córtes; y los que llevamos ya muchos años en los Parlamentos y hemos visto tantas faltas de consecuencia, naturalmente, de los que no tienen probada la suya, desconfiamos y creemos que, siguiendo las reglas de la probabilidad, se inclinan más á la veleidad que á otra cosa.

Decia el Sr. Villalba que si yo debia estar aquí ó en otra parte.

Estoy donde me parece, Sr. Villalba; y diré más: estaria ya en Cartagena si no me hubiera sucedido en diversas ocasiones, ya en Madrid, ya en Béjar ó ya en otras partes, que me han dejado solo. Sin eso estaria allí, porque empecé mi carrera política reunién-



dome con los de mis opiniones, y defendiéndome hasta que no pudimos más. Esto sucedió el año 1823.

Yo no tengo nada que callar, y por eso digo muy claramente que tal como se presenta la cuestion y tal como se presenta el Gobierno, si no hubiera tenido en cuenta esos antecedentes, que siempre influyen en el ánimo, estaria hoy en Cartagena defendiendo la libertad (porque creo que los que hay allí la defienden y por eso los alabo) y haciendo la guerra á este Gobierno que, á mi parecer, y por los nombramientos de generales que hace, nos lleva derechos al despotismo, como sucedió en el año 1843.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Orense, á la alusion.

El Sr. **UGARTE**: He pedido la palabra para una alusion. Soy Diputado por la provincia de Córdoba, y precisamente...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No ha habido alusion personal.

(Algunos Sres. Diputados: Sí ha sido aludido.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No basta decir eso; no ha habido alusion.

El Sr. **UGARTE**: Soy Diputado por la provincia de Córdoba, y además se ha dirigido una inculpacion á una persona que está *sub judice*.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Para defender á un ausente no puedo conceder la palabra á su señoría sin la vènia de la Cámara.

¿Acuerdan las Córtes que se conceda la palabra al Sr. Ugarte para defender á un ausente?

(Un Sr. Diputado: ¿Qué es lo que se va á votar, señor Presidente?)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Los que se levanten votan en pró de que se conceda la palabra al Sr. Ugarte para defender á un ausente, pues la Presidencia no puede acceder á su peticion sin consultar á la Cámara.

(Algunos Sres. Diputados: Que se cuente el número de Sres. Diputados que están de pié y los que se encuentran sentados.)

Trascurridos breves momentos, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se han ido levantando paulatinamente los Sres. Diputados, y en este momento estima la Mesa que son más los que están de pié que los sentados.

El Sr. Ugarte tiene la palabra.

El Sr. **UGARTE**: Señores Diputados, es tan grave la acusacion que se ha inferido con esta proposicion al gobernador de la provincia de Córdoba, á la cual represento lo mismo que el Sr. Villalba, que yo no puedo excusarme de rogar á la Cámara que suspenda su juicio, puesto que el Sr. Benedicto se encuentra en Madrid y está *sub judice*, motivo por el cual considero de una gravedad suma el que el Sr. Villalba se haya permitido traer el asunto aquí. No tengo más que decir.

El Sr. **PAYELA**: Pido la palabra para defender á un ausente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No puedo concedérsela á V. S. con ese objeto, mientras no lo consienta la Cámara.

El Sr. **PAYELA**: Ruego entonces á V. S. que se sirva preguntar á la Cámara si me permite defender á un ausente.

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): ¿Acuerda la Cámara conceder la palabra al Sr. Payela para defender á un ausente?

El acuerdo de la Cámara fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Payela tiene la palabra para defender á un ausente.

El Sr. **PAYELA**: Señores Diputados, se ha aludido ya por undécima vez al Sr. Carvajal, Diputado de esta Cámara: siempre que se le ha aludido, se le ha aludido calumniándole, y siempre he tenido necesidad de levantarme á defenderle, pero para defenderle con pruebas.

Se ha dicho ahora que el Sr. Carvajal, al pasar por Córdoba, sacó una contribucion de setenta y tantos mil reales. No es exacto; el Sr. Carvajal al pasar por Córdoba en direccion á Sevilla, no estuvo allí más que cortos momentos. Quisieron obsequiar al Sr. Carvajal las autoridades y los voluntarios de Córdoba cuando pasó por esta ciudad de regreso desde Sevilla á Málaga, y todo lo más que hizo apuel, agradeciéndolo mucho, fué asistir á un banquete que se celebró en la estacion; de modo que no tuvo necesidad de entrar en Córdoba. Si en ese banquete se gastaron 75.000 reales, conste que no los exigió el Sr. Carvajal, siendo, por tanto, calumnioso cuanto se diga sobre que impusiera contribuciones, porque si las hubiese impuesto, ¿dónde están las pruebas?

El Sr. Carvajal, á fuerza de mortificarle tanto con semejantes alusiones, vino á Madrid con el propósito de justificar su conducta, y estaba dispuesto á ello en los momentos en que...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, ruego á V. S. que se concrete cuanto le sea posible.

El Sr. **PAYELA**: Estoy defendiendo al Sr. Carvajal, Sr. Presidente.

Decia que el Sr. Carvajal vino á Madrid á defenderse de tantas y tantas inculpaciones injustas como se le habian hecho, y el primer día que al efecto concurrió á la Cámara, una persona muy importante de ella, le rogó que no se defendiera entonces, y que lo dejara para el día siguiente. Al día siguiente volvió á la Cámara el Sr. Carvajal, y otro Diputado no menos importante que el anterior, le rogó tambien que no se sincerase, porque la Cámara estaba convencida de que en nada habia faltado durante aquellos sucesos; y al tercer día, cuando el Sr. Carvajal venia de nuevo á realizar su propósito, Diputados que no se sientan por cierto en este lado, le aconsejaron que saliera de Madrid. Yo creo que el Sr. Carvajal queria justificarse ante la Cámara de los cargos que se le han dirigido, de esos cargos que, si son ciertos, no será él responsable, sino otros Diputados á quienes no quiero nombrar, y cuyos nombres acaso sospeche la Asamblea.

Por consiguiente, conste que el Sr. Carvajal, al pasar por Córdoba, no impuso contribucion alguna, ni hizo más que lo que he referido; y lo que se diga en contrario, es calumnioso mientras no se presenten pruebas.

El Sr. **VILLALBA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **VILLALBA**: El Sr. Orense cree que yo he querido darle lecciones. ¿Cómo yo he de dar lecciones al que ha sido mi maestro! No es posible.

Dice tambien el Sr. Orense que yo soy desconocido. Comprendo que en la edad del Sr. Orense le sea algo flaca la memoria. Yo he venido siendo representante en las varias asambleas republicanas con el Sr. Orense; y si no he venido Diputado á otras Córtes, ha sido porque en elecciones como las que hizo el Sr. Sagasta he sido atropellado, y no he podido triunfar contra la influencia del Gobierno.



Debo tambien decir que mi historia, aunque soy joven, es tan limpia, por lo menos, como la del señor Orense.

El Sr. Ugarte verdaderamente no ha hecho defensa alguna de nadie, y nada tengo que decirle.

Ha dicho el Sr. Payela que no es cierto lo que he referido del gobernador de Córdoba. Yo apelo á la justificacion de los demás Diputados andaluces, citados varias veces por este para tomar acuerdos que ciertamente no eran nada legales.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Límitese V. S. á la rectificacion.

El Sr. VILLALBA: Ha dicho el Sr. Payela que es una calumnia, y que no es verdad que el Sr. Carvajal sacara esa contribucion. Es cierto; y siento no tener aquí un documento del alcalde popular de Córdoba, en que dice que estaba muy agradecido á los títulos y al comercio en aquella ciudad, y que se les reintegraria, incluyendo para ello la cantidad necesaria en el presupuesto municipal.

Ha dicho tambien el Sr. Payela que el banquete habia sido en la estacion, y que no era posible que en él se gastara esa cantidad. El banquete fué en el Gobierno civil.

Dice asimismo S. S. que fué acogida con gusto y júbilo la estancia del Sr. Carvajal en Córdoba: yo tengo cartas de muchas personas de aquella ciudad, en las que me dicen que con dos visitas más como las hechas por el Sr. Carvajal, seria necesario que las Cortes decretasen el maná para aquella provincia.

El Sr. PAYELA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No puede V. S. hacerlo.

El Sr. PAYELA: Señor Presidente, si se me ha permitido discurso, claro es que debe permitírseme rectificacion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Todavía no ha terminado el Sr. Villalba.

El Sr. VILLALBA: Dicho esto, y sabiéndose, como debe saberse, que yo no acuso á nadie cuando no tengo pruebas...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Concrétese V. S.

El Sr. VILLALBA: No tengo más que decir.

El Sr. ORENSE (D. José María): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. ORENSE (D. José María): Dice el Sr. Villalba que tiene una historia tan buena á lo menos como la mia. ¿Qué sería si S. S. la tuviera mejor!

Recuerdo que el Sr. Villalba me abordó un dia en la Puerta del Sol, y se empeñó en que yo habia de poner en juego mi pequeña influencia para que él saliera Diputado.

Como hablando en castellano me pareció una desvergüenza decir eso á un desconocido, pues yo no trataba al Sr. Villalba, lo que hice fué excusarme y decir para mí: éste será uno de tantos como he conocido en el mundo; hoy el Sr. Villalba ha venido á justificarlo.

Dice además el Sr. Villalba que hubiera venido á otras Asambleas si el Gobierno no le hubiera hecho oposicion. ¿Pero no sabe S. S. que el ser Diputado ministerial no tiene maldita la gracia?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, á la rectificacion.

El Sr. ORENSE (D. José María): Eso lo hacen to-

dos; pero el que lo hace lo debe callar, como se callan ciertas cosas privadas de la vida que el hombre ejecuta, y de que no debe hacer alarde. Pero el Sr. Diputado...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): A la rectificacion, Sr. Orense.

El Sr. ORENSE (D. José María): No tengo más que decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Payela tiene la palabra.

El Sr. PAYELA: Yo no queria más que probar que el Sr. Carvajal no habia exigido contribucion alguna en Córdoba. El Sr. Villalba conviene, por fin, conmigo en que fué un banquete lo que se le dió: me importa poco que fuera en la estacion del ferro-carril ó que fuera en el Gobierno; solo diré que si ese banquete se lo daba la poblacion, no lo habia de pagar el gobernador. Si éste rogó al comercio que lo pagara y accedió, culpa es del comercio que lo pagó y del gobernador que lo exigió.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, eso no es rectificar.

El Sr. PAYELA: Señor Presidente, no es rectificar, pero es verdad.

El Sr. VILLALBA: Pido la palabra para defenderme de una acusacion gravísima que me ha dirigido el Sr. Orense.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S., pero para decir muy pocas.

El Sr. VILLALBA: Muy pocas, Sr. Presidente.

En efecto, dias antes de las elecciones ví al señor Orense; pero no fué para abordarle y pedirle interpusiera su influencia para mí, porque no la he necesitado, en razon de que yo he salido Diputado contra la influencia del Gobierno y de todos. (El Sr. Orense: Entonces, ¿para qué hablarme?)

Yo hablé al Sr. Orense para decirle: «la mision que traigo es demostrar al Gobierno que he sido proclamado por unanimidad, y que un funcionario público, un oficial primero del Ministerio de la Gobernacion, en union del gobernador civil y el secretario de la provincia, están ejerciendo coacciones contra mí.»

De esto fueron testigos el Sr. Ministro de Hacienda y el Sr. Rebullida.

Yo, pues, no vine á pedir proteccion ni al Sr. Orense ni á nadie: vine á pedir justicia y á decir al Gobierno que cumplierse con sus compromisos. Y una prueba de que no necesitaba apoyo de nadie, es que triunfé á pesar de tener en contra los Ayuntamientos, las autoridades civiles, la Guardia civil y todos los partidos monárquicos reunidos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, ya se ha defendido V. S. bastante.

Señor Secretario, dé V. S. segunda lectura de la proposicion.»

Al empezar á leerla, dijo

El Sr. CABELLO: Pido la palabra para una cuestion reglamentaria.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay cuestion reglamentaria alguna.»

Leida segunda vez la proposicion, al leerse las últimas frases, dijo

El Sr. UGARTE: Eso es falso, es una calumnia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señor Diputado: V. S. tiene el derecho de votar, sí ó no; pero no de otra cosa.»

Leida de nuevo la proposicion del Sr. Villalba, al preguntarse si se tomaba en consideracion, se pidió que



la votacion fuera nominal, y verificado así, quedó tomada en consideracion, por 98 votos contra 22, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *sí*:

Cagigal.  
Ziburu.  
Bru y Mendiluce.  
Cuesta Olay.  
Del Rio y Ramos.  
Almagro.  
Monturiol.  
Payela.  
Plaza.  
Morante.  
Morán (D. Miguel).  
Canalejas.  
Perez de Guzman.  
Martí y Tarrats.  
Roqué.  
Solier (D. Guillermo).  
Colubí.  
Isabal.  
Tomás y Salvany.  
Val.  
Sanchez Villora.  
Zabala.  
De Andrés Montalvo.  
Brogeras.  
Alvarado.  
Puigoriol.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Urruti.  
Gomez Cuartero.  
Muñoz Nougues.  
Suñer y Capdevila (menor).  
Alonso.  
Ochoa.  
Corchado  
Meca y Córcoles.  
Valbuena.  
Jimenez Mena.  
Redondo.  
Fuillera.  
Salabert.  
Rojas.  
Molinero.  
Sampere.  
Gomez Sigura.  
Rebullida.  
Sainz y Rueda.  
Mainar.  
Moreno Redondo.  
Quintero.  
Chacon.  
Garrido.  
Velasco.  
Huder.  
Maisonnave (D. Juan).  
Ruiz Chamorro.  
Villalba.  
Benitez de Lugo.  
Herrera.  
Villapadierna.  
Avizanda.  
Fernandez Victorio.

Güell y Mercadé.  
Martinez Pacheco.  
Bernales.  
Gonzalez Valledor.  
Gomez Marin.  
Cayuela.  
Llanos.  
Jimeno García.  
Gorría.  
Veamurguía.  
Aristizábal.  
Samaniego.  
Santos Manso.  
Regueira.  
Miranda.  
Carrion.  
Perez Guillen (D. Francisco).  
Prefumo.  
Insa.  
Español.  
Mendez Brandon.  
Orense (D. Antonio María).  
Tutau.  
Castelar.  
Gil Berges.  
Aura Boronat.  
Rodriguez Arango.  
García (D. Bernardo).  
Arroyo.  
Bes y Hediger.  
Gonzalez Rio.  
Tapia.  
Fernandez Latorre.  
Torre Agero.  
Pedregal Cañedo.  
Morán (D. Valentin).  
Sr. Vicepresidente (Cervera).  
Total, 98.

Señores que dijeron *no*:

Malo de Molina.  
Ugarte.  
Pedregal Guerrero.  
Pinedo.  
Perez Pardo.  
Casalduero.  
Calvo.  
Diaz Quintero.  
Benot.  
Lafuente.  
Haro.  
Orense (D. José María).  
Galiana.  
Castellano.  
Fernandez Ortega.  
Cabello.  
Alvis.  
Villalonga.  
Somolinos.  
Gomez (D. Aniano).  
Alcoba.  
Rodriguez Sepúlveda.

Total, 22.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Abrese discusion sobre la proposicion.



El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Pido que se haga la pregunta de si pasará ó no á una comision.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Los artículos 116 y 117 del Reglamento dicen así:

«Art. 116. Las proposiciones que no tengan por objeto una ley, deberán leerse en la sesion en que se presenten, si se entregan antes de entrar en la órden del dia, y si no en la inmediata, y las Córtes decidirán si las toman ó no en consideracion, despues de haber oido á su autor.

Art. 117. Las Córtes decidirán tambien si ha de informar sobre ellas una comision, ó si se discutirán sin este trámite.»

El Sr. **VILLALBA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No hay palabra.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): ¿Acuerdan las Córtes que pase esta proposicion á una comision?»

Las Córtes acordaron que no, y que se discutiese en el acto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre esta proposicion.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende esta discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Sorní tenia presentada una proposicion, y el Presidente, en vista de que no se halla aquí el Gobierno, suplica á dicho señor si no tiene inconveniente, que la aplaze para otro dia.

El Sr. **SORNÍ**: No tengo inconveniente en aplazar la discusion para cuando el Gobierno esté presente; á mí no me gusta discutir en monólogo; me gusta ser contestado, replicar y rectificar. Por consiguiente, tendré mucho gusto en aplazarla para cuando el Gobierno esté presente.

El Sr. **GARCÍA** (D. Bernardo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. **GARCÍA** (D. Bernardo): Para presentar una exposicion del Ayuntamiento, comité republicano, juez de primera instancia y municipal y registrador de la propiedad de Olvera, provincia de Cádiz, ofreciendo su adhesion á las Córtes y al Gobierno y pidiendo que se discuta pronto la Constitucion.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Recibida con agrado, y enteradas.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion del dictámen de la comision sobre los presupuestos del Estado, correspondientes á 1873-74.»

(Véase el Apéndice primero al Diario núm. 42, sesion del 17 de Julio y Diario núm. 49 sesion del 25 de idem.)

Abrese discusion sobre el art. 1.º

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se

puso á votacion, y quedó aprobado, como tambien los 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Los presupuestos generales del Estado aprobados para el año económico de 1872 á 1873 continuarán rigiendo hasta que las Córtes Constituyentes hayan dado la ley fundamental de la República.

Art. 2.º Forman parte integrante de este presupuesto todas las reformas y reducciones de gastos hechas por los Ministerios respectivos.

Art. 3.º Las siguientes economías y reformas se considerarán igualmente como parte del presupuesto aprobado.

Art. 4.º El cupo de la contribucion directa de inmuebles, cultivo y ganadería, será para el año económico de 1873 á 1874 de 18 por 100, y 1º por 100 para recargo de atenciones diversas.

Art. 5.º Queda suprimido el Apéndice letra E y el impuesto sobre títulos y grandezas.

Art. 6.º Queda suprimido el derecho del 1 por 100 que devengan las herencias de ascendientes y descendientes.»

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El art. 7.º, dice así:

«Art. 7.º Se suprime el impuesto sobre cédulas de vecindad. Los Ayuntamientos podrán seguir imponiendo las cantidades que juzguen convenientes en este capítulo; pero el uso de la cédula de vecindad no es obligatorio en ningun caso.»

A este artículo hay una enmienda del Sr. Cuesta Olay, que dice:

«El Diputado que suscribe tiene la honra de presentar la siguiente enmienda al art. 7.º del dictámen de la comision de Presupuestos relativo al año económico de 1873 á 74:

«Art. 7.º Se suprime el impuesto, etc.,» debe decir: «Se suprime el impuesto sobre cédulas de vecindad, cuyo uso no será obligatorio en ningun caso.»

Palacio del Congreso 25 de Julio de 1873. — Dionisio Cuesta.»

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO** (de la comision): Como la enmienda no introduce variacion notable respecto á lo que propone la comision, y está conforme con el espíritu del dictámen, la comision no tiene inconveniente ninguno en admitir la enmienda del Sr. Cuesta Olay, quedando el artículo redactado en la forma en que lo está la enmienda.

El Sr. **CUESTA OLAY**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene S. S.

El Sr. **CUESTA OLAY**: Para dar las gracias á la comision porque á pesar de decir el señor presidente de la misma que no envolvía ninguna diferencia la supresion de que los Ayuntamientos no pusieran ninguna carga sobre las cédulas de vecindad, sin embargo, para mí envolvía una restriccion del derecho que deben tener los Ayuntamientos para obrar autónómicamente.»

Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Secretario Cagigal, quedó tomada en consideracion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera). Tomada en consideracion la enmienda, pasa á ser art. 7.º

Abrese discusion sobre él.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y quedó aprobado, como tambien el 8.º, en la forma siguiente:



«Art. 7.º Se suprime el impuesto sobre cédulas de vecindad, cuyo uso no será obligatorio en ningún caso.

Art. 8.º Los sueldos y asignaciones del Estado, de la provincia y del municipio que no lleguen á 1.000 pesetas, incluyendo las obviaciones, no pagarán cantidad alguna por razon del impuesto establecido en el art. 4.º del presupuesto de ingresos.»

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El art. 9.º dice así:

«Las orfandades de varones terminarán á los 21 años.»

Hay una enmienda del Sr. García Lopez (D. Anastasio), que dice:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la Asamblea se sirva aprobar la siguiente enmienda, refundiéndose en uno los artículos 9.º, 10 y 11 del proyecto, que se redactará del modo siguiente:

«Art. 9.º Quedan suprimidas todas las pensiones que viene pagando el Estado en el concepto de clases pasivas, exceptuándose únicamente las jubilaciones, en las que se comprenderán los retiros militares, y también quedarán exceptuadas las pensiones por viudedades y orfandades, pagadas estas últimas hasta los 21 años en los varones y hasta los 24 en las hembras. Ninguna de estas pensiones excederá de 2.000 pesetas.»

Palacio de las Cortes 25 de Julio de 1873. — Anastasio García Lopez. — Francisco Gomez Cuartero.»

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: La comisión no puede aceptar esta enmienda, y va á decir al Sr. García Lopez las razones que tiene, por si quiere retirarla y presentarla á los artículos á que hace relacion.

El Sr. García Lopez, en la enmienda que presenta no se opone en nada al art. 9.º, porque la comisión está también de acuerdo con S. S. en que las orfandades terminarán á los 21 años; por consiguiente, la enmienda debe pasarse á los artículos 10 y 11, pero de ninguna manera al 9.º Por otra parte, reducir estos tres artículos á uno es quitar á la Cámara medios de discusion, y evitar que aquí cada uno pueda manifestar su opinion en todas las cuestiones que se rozan con estos artículos; por consiguiente, nosotros, que deseamos que se debatan ámpliamente, no podemos querer que se reduzcan á uno tres artículos, y ruego á la Cámara que deseché la enmienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. García Lopez tiene la palabra como uno de los autores de la enmienda.

El Sr. **GARCÍA LOPEZ** (D. Anastasio): Contiene la enmienda una cosa que hace mucho tiempo el partido republicano viene ofreciendo al pueblo; economías. Y con esto se consigue otro objeto, cual es facilitar recursos al Gobierno, porque á éste se le dan recursos, no solo autorizándole para establecer impuestos, sino también autorizándole para hacer economías.

Siempre he considerado injustas las cesantías, porque es una monstruosidad la cantidad que figura en los presupuestos para las clases pasivas, y entre ellas lo que se llaman cesantías; creyendo yo que lo justo únicamente es la concesion de jubilaciones, viudedades y orfandades. Realmente no debía haber ninguna pensión concedida por el Estado, sino á título de socorros benéficos para los casos de verdaderas necesidades, porque los funcionarios públicos deben ser considerados como todas las demás clases que viven del trabajo, cualquiera que éste sea, ya trabajo físico, ó el de una profesion. No hay razon para que los funcionarios públicos tengan

sueldo, ni por cesantía, ni por jubilacion, ni por viudedad, ni por orfandad; pero únicamente por respetar los derechos ya adquiridos, únicamente porque las leyes no tengan efecto retroactivo, es por lo que se pueden aceptar las jubilaciones y las pensiones de retiro, de viudedad y de orfandad. Y digo más; creo que todas estas pensiones por diferentes conceptos, debieran figurar en la ley de beneficencia, porque no otra cosa son estas pensiones que la manifestacion de la caridad oficial desplegada para ciertas clases que han servido al Estado durante cierto tiempo, y que no tienen recursos para vivir ellos ni sus familias; y por lo tanto, creo que con el progreso de los tiempos llegarán á formar parte de la ley de beneficencia esas pensiones de jubilaciones, viudedades y orfandades.

¡Pero las cesantías! ¿Pues no está el pueblo cansado de ver, y todos nosotros lo mismo, á una multitud de individuos que se encuentran en la plenitud de sus fuerzas físicas é intelectuales, y que por haber estado cobrando del presupuesto durante un número de años más ó menos largo, adquieren el derecho de seguir viviendo á expensas de la Nacion? El Sr. Orense dijo muy bien dias pasados, que esto es una ley de pobres; y yo añado que es el comunismo, y el comunismo más detestable, porque es el comunismo de los privilegios; es la Nacion trabajando toda, para que vivan unos cuantos que han adquirido el derecho de no trabajar.

Por consiguiente, si hemos de cumplir las ofertas que tenemos hechas los republicanos, es necesario introducir grandes economías; condenar en absoluto todas las cesantías y conservar únicamente las jubilaciones y retiros, arreglados éstos á una ley más justa y á preceptos menos onerosos que los vigentes, y también las viudedades y orfandades; y por esto creo que se deben refundir en uno los tres artículos, conservando solo la edad de los varones y hembras para disfrutarlas conforme lo ha dispuesto la comisión.

No me parece necesario esforzar más las razones para que el Congreso se sirva aceptar la enmienda que el Sr. Gomez Cuartero y yo hemos tenido el honor de presentar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Benítez de Lugo tiene la palabra, como de la comisión.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Señores Diputados, indudablemente no he tenido la buena fortuna de que me haya escuchado el Sr. García Lopez cuando dije las pocas frases que antes dirigí á la Cámara.

Yo le rogué al Sr. García que para el método de la discusion retirase su enmienda y la presentase al artículo 10 ó al art. 11, que son los dos únicos á que ella afecta, porque en el art. 9.º estamos el Sr. García Lopez y la comisión completamente de acuerdo. La comisión dice en el art. 9.º: «Las orfandades de varones terminarán á los 21 años cumplidos;» y el Sr. García Lopez propone en su enmienda que se refundan en uno los artículos 9, 10 y 11, y concluye diciendo que las orfandades de varones terminarán á los 21 años. Por consiguiente, la enmienda de S. S. no tiene razon de ser, refiriéndose á este artículo.

El Sr. García Lopez puede poner su enmienda al artículo 10 ó al 11, porque como la comisión dice en el art. 11 «ninguna pensión, jubilacion, retiro ó cesantía de clases pasivas podrá exceder de 4.000 pesetas,» allí viene perfectamente la enmienda de S. S., porque en estas pensiones, jubilaciones, retiros ó cesantías se encuentran, respecto á la cantidad, comprendidas también las orfandades, y por eso se dice pensiones.



De manera, que el Sr. García López, caso de no retirar su enmienda, como yo se lo ruego, debe dejarla S. S., por el buen método de la discusion, para cuando discutamos el art. 11.

El Sr. GARCIA LOPEZ (D. Anastasio): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. GARCIA LOPEZ (D. Anastasio): Tiene razon el Sr. Benitez de Lugo; y por lo tanto, yo no tengo inconveniente en retirar la enmienda á los artículos 9.º y 10, aplicándola al 11; y para cuando llegue la discusion de éste, ruego al Sr. Presidente se sirva reservarme la palabra, á fin de apoyarla más ámpliamente de lo que lo he hecho.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Queda retirada la enmienda, entendiéndose presentada al art. 11.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Abrese discusion sobre el art. 9.º)

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): El art. 10, dice:

«Las orfandades de hembras se llamarán en adelante dotes; éstas se constituirán por las mensualidades que cobren las pensionistas hasta la edad de 24 años cumplidos.

Por espacio de diez años, á contar desde la fecha de la presente ley, todas las pensionistas cobrarán los dos tercios de su actual pension.»

A este artículo se ha presentado la siguiente enmienda:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de presentar á la consideracion de la Cámara la siguiente enmienda al art. 10 del proyecto de ley de presupuestos relativo al año económico de 1873 á 74:

«Artículo 10. Las orfandades de hembras se llamarán en adelante dotes; éstas se constituirán por las mensualidades que cobren las pensionistas hasta cumplir los 24 años.

Esta disposicion no comprende las pensiones que actualmente disfrutan las huérfanas, sea cual fuere su estado, pues su derecho se respeta sin dar á esta ley efectos retroactivos.»

Palacio de las Cortes 23 de Julio de 1873. =Salvador Sampere y Miquel. =Adolfo Salabert. =Mariano Rojas. =Marceliano Isabal. =Francisco de Paula Canalejas.»

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. BENITEZ DE LUGO (de la comision): Además de esta enmienda del Sr. Sampere, hay presentada al mismo artículo otra del Sr. Suarez García, y yo creo que puede redactarse el artículo conciliando las dos enmiendas, y la intencion de la comision, que es la de consignar que de aquí en adelante las pensiones y las orfandades de las hembras concluyan á los 24 años, y que se paguen solo los dos tercios de estas pensiones por espacio de diez años, para evitar los gravísimos males que se ocasionarian á las pensionistas quitándoselas desde luego. A este artículo se han presentado dos enmiendas importantes: una del Sr. Sampere, que dice que se conserve á las actuales pensionistas su haber, dejando de todas maneras al artículo la intencion que tiene, que es que de aquí en adelante, casadas ó no casadas canónicamente, la dote queda constituida hasta los 24 años, y que pasada esta edad ninguna cantidad

se cobre por orfandades. El Sr. Suarez García presenta otra enmienda...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, todavía no hemos entrado á discutir esa segunda enmienda.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Señor Presidente, iba á decir á la Cámara cómo entiende la comision que de estas dos enmiendas se puede hacer un solo artículo. Y como esto puede ahorrar discusion á la Cámara, puesto que la comision se encuentra de acuerdo con los autores de las dos enmiendas, yo creo que lo que voy á decir es conducente, puesto que trata de ahorrar tiempo y trabajo al Congreso.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, no hemos entrado á discutir esa enmienda.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Como la comision ha creído que de las dos enmiendas podia hacerse un artículo, encontrándose de acuerdo con sus autores, me parece que podiamos ahorrar tiempo...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Sea como quiera, hay irregularidad en este debate y es preciso que el Reglamento se cumpla. Se ha leído una enmienda, y la comision puede aceptarla si le parece aceptable: se leerá luego la otra, y si es tambien aceptada por la comision, una vez tomadas en consideracion, puede retirarse el artículo para redactarlo de nuevo con arreglo á ellas. De esta manera tendremos siempre materia de debate clara y terminante.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Como el Sr. Presidente quiera. En ese caso la comision acepta la enmienda en principio, y nada más que en principio.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Sampere, ¿habia pedido la palabra para apoyar la enmienda?

El Sr. SAMPERE Y MIQUEL: Si señor; pero puesto que la comision la acepta en principio, nada tengo ya que decir: en la cuestion de detalle me refiero al celo, á la ilustracion y á los sentimientos humanos de la comision de Presupuestos.»

Hecha por el Sr. Secretario Cagigal la oportuna pregunta, quedó tomada en consideracion.

Se leyó otra enmienda que decia así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á las Cortes la siguiente reforma al dictámen de la comision de Presupuestos:

«Al final del párrafo segundo del art. 10, se agregará, «siempre que dicha pension exceda de 1.500 pesetas.»

Palacio de las Cortes 25 de Julio de 1873. =Francisco Suarez. =José Plá de Huidobro.»

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Aceptada en principio la anterior enmienda, la comision acepta tambien la del Sr. Suarez García; pero siempre que S. S. se allane á que se haga en ella una pequeña modificacion.

La comision proponia que las pensiones de las huérfanas sufran un descuento de los dos tercios por espacio de diez años. El Sr. Sampere ha quitado la condicion de los diez años, y el Sr. Suarez García propone en su enmienda que la reduccion no sea aplicable á las pensiones que no excedan de 1.500 pesetas. Es preciso que se fije bien la inteligencia de esta disposicion, porque tal como está redactada la enmienda, puede dar lugar á creer que la reduccion es aplicable en totalidad á las pensiones de 7 y 8.000 rs., en cuyo caso vendríamos á hacerlas de peor condicion que á las de 6.000;



las de 7.000 quedarían reducidas á 4.700 próximamente, y las de 8.000 á 5.400.

Por consiguiente, la comision no tiene inconveniente en aceptar la enmienda, siempre que desaparezca y quede redactada poco más ó menos en esta forma:

«Las pensionistas que tengan más de 24 años, á contar desde la fecha de la presente ley, cobrarán los dos tercios de su actual dotacion, siempre que deducida ya la tercera parte quede reducida la pension á más de 1.500 pesetas.»

El Sr. SUAREZ GARCÍA verá si le parece aceptable la modificacion.

El Sr. SUAREZ GARCÍA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. SUAREZ GARCÍA: Estoy conforme con la indicacion que acaba de hacer el Sr. Benitez de Lugo; y puesto que está ya tomada en consideracion la enmienda del Sr. Sampere, y logrado el objeto principal que me proponia con la mia, la retiro, rogando á la comision, que la incluya en la nueva redaccion del artículo.

El Sr. GARCIA LOPEZ (D. Anastasio): Pido la palabra en contra de la enmienda.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): En contra de la enmienda no puede ser, porque no está aún tomada en consideracion: en contra del artículo no se la puedo conceder á V. S. hasta que esté redactado de nuevo.

Se va á dar cuenta del artículo redactado de nuevo por la comision, y entonces se podrá usar de la palabra en contra.»

Leído por el Sr. Secretario (Cagigal) el art. 10, redactado de nuevo por la comision de Presupuestos, decía así:

«Art. 10. Las orfandades de hembras se llamarán en adelante dotes; éstas se constituirán por las mensualidades que cobren las pensionistas hasta la edad de 24 años. Todas las pensionistas que tengan hoy más de 24 años cobrarán los dos tercios de su actual pension, siempre que ésta no exceda de 1 500 pesetas, ó que deducida la tercera parte, quede reducida á mayor cantidad que la citada.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Abrese discusion sobre este artículo. ¿Insiste en usar de la palabra en contra de este artículo el Sr. García Lopez en vista de la nueva redaccion que se le ha dado?

El Sr. GARCIA LOPEZ (D. Anastasio): Si se ha retirado el último párrafo del art. 10, en donde decía que por espacio de diez años todas las pensionistas cobrarán las dos terceras partes de su pension, no insisto en usar de la palabra, porque mi enmienda no admite descuentos, toda vez que se rebajan á lo que creo deben percibir los pensionistas.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. BENITEZ DE LUGO (de la comision): Es para manifestar que con la nueva forma dada al artículo está retirado el último párrafo á que se refiere el señor García Lopez.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: He pedido la palabra simplemente para ver si la comision nos quiere aclarar el sentido ó la redaccion del artículo, el cual empieza diciendo: «Las orfandades de hembras se llamarán en adelante dotes.»

No entiendo bien este párrafo que acabo de leer, y qué es lo que quiere decir, pues ignoro qué es lo que van á ser, una vez que se usa la frase de «se llamarán dotes,» no deduciéndose claramente si es que no se constituyen dotes, en cuyo caso no quedarán muy satisfechas esas huérfanas, ó si realmente se van á constituir dotes.

Continúa despues el artículo:

«Estas se constituirán por las mensualidades que cobren las pensionistas hasta la edad de 24 años cumplidos »

Es decir, que segun se expresa en este párrafo, van á constituirse esas dotes, y las pensionistas no van á cobrar casi nada, puesto que la pension se va á constituir en forma de dote... (El Sr. Benitez de Lugo: Pero solo hasta los 24 años cumplidos ) Pues eso debiera haberlo dicho la comision en el artículo.

Continúa despues éste:

«Por espacio de diez años, á contar de la fecha de la presente ley, todas las pensionistas cobrarán los dos tercios de su actual pension.» (El Sr. Benitez de Lugo: Ese párrafo se ha suprimido en la nueva redaccion dada al artículo.)

Pues si es así, entonces quedamos en que no sabemos si se van á constituir dotes ó no, pues en el primer párrafo, que ya he leído, no se dice más sino que se llamarán dotes. Creo que la comision con las insinuaciones que hace, me quiere dar á entender que las dotes de hecho se constituyen; pero la verdad es que el artículo no dice que se constituirán dotes, sino que «se llamarán dotes,» sin añadir cómo, ni dónde, ni en qué forma; y creo que no se puedan constituir dotes así, cuando no se dice á las pensionistas qué cantidad mínima se les va á entregar, pues si se las entrega dos terceras de la pension, mal se puede constituir dote, cuando no han de tener para su subsistencia.

Quisiera yo además que se hubiera fijado un límite para constituir dote, determinándose al mismo tiempo la cantidad. En este punto la comision ha estado muy poco clara, y yo desearia que se explicara qué es lo que se llama dote y cómo van á constituirse.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S. como de la comision.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Yo no sé cómo mi amigo el Sr. Sainz y Rueda encuentra dificultades y oscuridad en este artículo; la cuestion es completamente clara; voy á explicarla á la Cámara, y tengo la presuncion de creer que he de llevar el convencimiento al ánimo, no solo de S. S., sino de todos los Sres. Diputados.

Dice así el artículo: «las orfandades de hembras se llamarán en adelante dotes.» ¿Sabe el Sr. Sainz de Rueda qué quiere decir con esto la comision? Pues es lo siguiente: que las orfandades que hoy se cobran mensualmente hasta que se casen las pensionistas, no se cobrarán sino hasta que hayan cumplido 24 años; porque como hoy nosotros no damos efectos civiles á otro matrimonio más que al que se contrae con arreglo á la ley civil, las huérfanas que solo se casen canónicamente y no lo hagan civilmente, no son para nosotros casadas, por más que lo sean en su conciencia y acudan á este medio para continuar cobrando la pension. Por eso nosotros hemos fijado una edad independientemente de que se casen ó no se casen canónicamente, porque este es el único medio que tenemos de cortar todos esos abusos,



Es decir, que puesto que la comision no puede quitar las orfandades, porque vienen de un origen, de una causa respetable, como lo son los monte píos civiles y militares, vamos á darlas nueva forma, y decimos: «cásese ó no se case la huérfana (porque nosotros no podemos con arreglo á la nueva legislacion saber si se han casado ó no réligiosamente) tiene derecho á esa dote constituida con las mensualidades que va cobrando sucesivamente, cuya dote se cobrará tambien mensualmente, como ahora, hasta que cumplan los 24 años, que es hasta la edad en que habrán percibido el total de la dote á contar desde la muerte de su padre ó del causante;» esto es, pues, lo que llamamos dote de la huérfana.

Yo creo la cuestion completamente clara, y creo además que este es el único medio que tenemos hoy de respetar los monte-píos que son una propiedad, porque saben muy bien los Sres. Diputados que estos han sido constituidos en virtud de las cantidades que de sus sueldos dejaban para el dia de mañana los empleados, con objeto de que tuviesen orfandad sus familias; y la comision no puede ir á quitar este derecho, porque seria un verdadero despojo, puesto que los empleados han pagado su dinero para que sus hijos tengan orfandades, y lo único que se puede hacer es dar una nueva organizacion. Así es, que como no se puede saber si una huérfana se ha casado ó no, porque no tiene que decirlo ni á la Cámara ni al Ministerio de Hacienda, y puede suceder que se case canónicamente, hemos creido que lo mejor era respetar ese derecho, y en lugar de lo que se llama orfandad, que queda suprimida, conceder la dote para aquellas que no tengan 24 años cumplidos, en justa compensacion de otras cantidades que el Estado ha cobrado de sus causantes.

De manera, señores, que nosotros no hacemos más que dar una nueva forma á los derechos de pensiones, al derecho en relacion con las nuevas leyes relativas al matrimonio.

Yo creo que con estas explicaciones quedará convencido el Sr. Sainz y Rueda y desaparecerá su duda; y yo me alegraría muchísimo de ello, esperándolo así de la clara inteligencia de S. S.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Agradezco mucho al señor presidente de la comision las explicaciones que me ha dado; porque me habia sugerido una duda que yo no habia podido comprender. Como antes he dicho, estaba bastante oscuro; y al tratarse, como vamos á tratar, de ver hasta dónde puede llegar la supresion de cesantías, viudedades, retiros, etc., y aun de castigar las orfandades en la proporcion que tenemos que castigar aquí todas las pensiones, la comision cree que en vez de sostener las antiguas orfandades, no tiene otro medio que declarar que pueden constituir una dote para que las huérfanas estuvieran cobrando hasta los 24 años, aunque se hubieran casado á los 13; me parece que esto no responde al espíritu del derecho. (El Sr. Benítez de Lugo: No dice eso el artículo.) Aunque se hubieran casado á los 13 años, puesto que dice el artículo que cobrarán hasta que tengan 24 años, y pudiera suceder que se casaran eclesiásticamente tan solo por cumplir con su conciencia, cosa muy comun en las mujeres españolas, y sin embargo de estar casadas, poder seguir cobrando la dote. Pues para eso la ley civil tie-

ne medios de averiguarlo, y con decir que si al casarse civilmente, ó al averiguar que estaban casadas, siquiera no sea civil, canónicamente, entonces perdian el derecho á la dote, creo que seria el medio mejor que deberia adoptarse, y que debiera decirse en el artículo: «siempre que se pruebe que está casada, perderá el derecho á la dote.» (El Sr. Benítez de Lugo: Eso se desprende de la lectura del artículo.) De todos modos, señor Benítez de Lugo, el artículo no lo dice. No dice más que hasta los 24 años cumplidos, y debiera decirse que «hasta el momento en que dejasen de ser huérfanas, aunque no tuvieran 24 años, cobrarían la dote.» Creo que no estaria de más que esto se aclarase.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Benítez de Lugo, como de la comision.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Yo creí haber explicado la cuestion claramente; pero el Sr. Sainz de Rueda no me ha querido entender, pues teniendo en cuenta su talento, no puedo decir de ningun modo que no me ha entendido, sino que no ha querido entenderme.

La comision reproduce ahora el art. 10 en la forma en que está redactado, y dice:

«Las orfandades de las hembras se llamarán en adelante dotes; éstas se constituirán por las mensualidades que cobren las pensionistas hasta la edad de 24 años. Todas las pensionistas que tengan hoy más de 24 años cobrarán los dos tercios de su actual pension, siempre que ésta no exceda de 1.500 pesetas, ó que deducida la tercera parte, quede reducida á mayor cantidad que la citada.»

Pero como nosotros no podemos, y en esto rectifico al Sr. Sainz de Rueda, no podemos saber si están casadas eclesiásticamente, y por otra parte, no se las puede quitar la orfandad, dada la invalidacion civil del matrimonio eclesiástico, mucho menos ahora que se va á consignar la completa libertad de cultos, no tenemos ningun modo mejor que este para cortar los abusos. Búsquelo el Sr. Sainz de Rueda, porque yo no encuentro otro mejor. La comision no puede saber, y menos ahora con la multiplicidad de religiones, si se han casado eclesiásticamente las que eran huérfanas; porque, vuelvo á decir, que ese matrimonio no tiene efectos puramente civiles, y por eso se expresa aquí que cobrarán hasta los 24 años, que es la reforma que ha introducido la comision; reforma grave, pero que nosotros creemos, que despues de todo es legal; y no queriendo producir trastornos en las familias de las pensionistas, hemos aceptado la enmienda del Sr. Sampere, haciendo una modificacion que creemos no ha de llevar de ninguna manera al seno de las familias los tristes efectos que se anunciaban iba á causar esta ley.»

Leido de nuevo por el Sr. Secretario Cagigal el art. 10, y hecha la oportuna pregunta, quedó aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El art. 11 dice así:

«Ninguna pension, jubilacion, retiro ó cesantía de clases pasivas podrá exceder de 4.000 pesetas.»

La enmienda del Sr. Garcia Lopez á este artículo, dice:

«Art. 9.º Quedan suprimidas todas las pensiones que viene pagando el Estado en el concepto de clases pasivas, exceptuándose únicamente las jubilaciones, en las que se comprenderán los retiros militares, y tambien quedarán exceptuadas las pensiones por viudedades y orfandades, pagadas estas últimas hasta los 21 años en los varones y hasta los 24 en las hembras. Nin-



guna de estas pensiones excederá de 2.000 pesetas.»

Palacio de las Cortes 25 de Julio de 1873. =Anastasio García Lopez. =Francisco Gomez Cuartero.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera) Tiene la palabra el Sr. García Lopez para apoyar su enmienda.

El Sr. GARCÍA LOPEZ (D. Anastasio): Descartadas ya las enmiendas de lo que se refiere á los artículos anteriores, quedan reducidas sus aspiraciones á que desaparezcan las cesantías, y á que únicamente queden las otras pensiones que se refieren á las clases pasivas, y además á reducir la cantidad que como máximo ha fijado la comision en 4.000 pesetas, y en mi enmienda se reduce á la mitad.

Como indicaba antes, todas estas pensiones que el Estado se obliga á pagar á determinadas familias, no deben ser más que un socorro de beneficencia; no deben extenderse más que á lo preciso para atender á lo puramente necesario para la vida, y no en manera alguna para sostener el fausto y el lujo, mucho menos en la situacion actual del Tesoro español; porque cuando la Nacion está pobre, es necesario que vivan pobremente todos los empleados y todos los que disfrutan pensiones del Estado. Por lo tanto, creo que todos los Sres. Diputados y la comision, estarán conformes, si han de ser consecuentes en las doctrinas que ha defendido siempre el partido republicano, en que deben desaparecer todas las cesantías, y además, en que el máximo de todas las pensiones que yo llamo de socorro, se las reduzca á la mitad de lo que propone la comision, ó sea á 2.000 pesetas, porque es lo suficiente para que una familia ó un individuo tengan lo necesario para vivir, si no con esplendidez, vivirán modestamente, como está viviendo el país y como tiene que vivir todavía por muchos años; el Tesoro está pobre, y por lo tanto todo debe arreglarse á esa pobreza de la Nacion.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: La enmienda del señor García Lopez queda ahora reducida á lo siguiente: «Quedan suprimidas todas las pensiones que viene pagando el Estado en el concepto de clases pasivas, exceptuándose únicamente las jubilaciones, en las que se comprenderán los retiros militares. Ninguna pension excederá de 2.000 pesetas.

Esta enmienda es tanto más grave, cuanto que la comision ha introducido ya una reforma de tal importancia que no puede exigírsele más. En el seno de la comision, y despues de un amplio debate, se convino en transigir esta cuestion y se adoptó un término medio, y se dijo lo que indudablemente se ha dicho á sí mismo el Sr. García Lopez: tenemos una carga enorme en el presupuesto de clases pasivas, pues asciende á 163 millones de reales lo que se paga por clases pasivas. Pero de esta suma los retiros y monte-píos militares componen un total de cerca de 100 millones de reales y quedan unos 60 millones para jubilaciones, orfandades, viudedades y cesantías. El Sr. García Lopez, en su deseo de introducir importantes reformas, propone que los haberes pasivos que se conserven no excedan de 8.000 reales. Yo deseo que los Sres. Diputados tengan en cuenta la gran rebaja que ha hecho ya la comision, y la mayor todavía que quiere hacer el Sr. García Lopez. La comision ha encontrado haberes de 40 y 30.000 reales, y despues de largos debates se transigió la cuestion en el seno de la misma y se propuso 16.000 reales como máximo de haber pasivo; pero

esto no satisface al Sr. García Lopez: dice S. S. que la comision se ha quedado á la mitad del camino, que es preciso ir más allá, que es necesario que el máximo no pase de 8.000 rs.

Voy á exponer á la consideracion del Sr. García Lopez y de la Cámara alguna de las razones que me movieron á defender este asunto en la comision, á ver si estas á S. S. le hacen alguna mella y desiste en la defensa de su enmienda. Sabe S. S. que la cuestion es política; que hoy se retiran muchísimos militares de coroneles, comandantes y capitanes bastante jóvenes y los retiros son de 12, de 14, 16 y 24.000 reales; indudablemente que todos estos señores pondrian el grito en el cielo al saber que se les dejaba reducidos á 16.000 el que más; pero al fin cobraban algo, y no habrá de ser tanta su oposicion; y ahora S. S. quiere dejarlos reducidos á 8.000 reales; yo le suplico que tenga muy en cuenta que allá en el Pirineo tiene D. Carlos abierto para estos retirados banderín de enganche. (El Sr. Sotomolinos: Pues que se vayan.) No nos conviene que se vayan

Por otra parte, todas estas pensiones y cesantías de que habla el Sr. García Lopez, no se pueden quitar, porque existen los monte-píos civiles; y ¿cómo va S. S. á quitar estas pensiones? ¿Cómo va á suprimir las cesantías creadas por los mismos empleados, que dejaban una parte de su sueldo para asegurarse una cesantía ó para dejar, si fallecian, una pension á su viuda? Sucedió despues de esto, que habiendo considerado el Estado que los empleados estaban mal retribuidos, y que habia que darles mayores sueldos, les dijo: «en lugar de que dejeis esa cantidad para el monte-pío, y en lugar de aumentarlos por mi parte los sueldos, puesto que son escasos, voy á pagar por mi cuenta el monte-pío civil y el militar;» y desde este momento el Estado tomó el compromiso de pagar estas cantidades, para que el dia en que un empleado estuviese cesante pudiese vivir, aunque pobremente; pero como para tener cesantía se necesita haber servido antes del año 1845, hoy las cesantías son muy pocas, porque todas las personas que han servido antes de esa época no son ya cesantes sino jubilados en su mayoría; y ruego al Sr. García Lopez que considere todas estas cuestiones y vea que existiendo todas estas cesantías en virtud de una sentencia, por decirlo así, del tribunal de clases pasivas, se va á arrancar á estas personas un verdadero patrimonio. Ya que algo se les quite, adoptemos el término medio que la comision propone, que yo aseguro á S. S. que el que tenia 40.000 rs. no quedará muy agradecido á la comision; y si el Sr. García Lopez cree que van á quedarnos agradecidos, yo desde ahora le digo que le regalo este agradecimiento.

Además, es preciso tener en cuenta que este es un presupuesto interino hasta que venga el definitivo de la Federacion; si para entonces persiste el Sr. García Lopez en hacer esas rebajas, entonces hablaremos; pero por ahora subamos este primer escalon y no queramos saltarlo todo de una vez.

Hay otros argumentos que yo he de exponer á otra enmienda presentada aquí por mis amigos los señores Gonzalez Alegre y Muró; y entretanto, ruego al señor García Lopez y á la Cámara, que en vista de estas observaciones; que en vista de los tropiezos porque va pasando el presupuesto; que en atencion á la necesidad de que se apruebe y de la dificultad que podria ofrecer para su aprobacion, si se entorpeciese la discusion del mismo, atendido el cortísimo número de Diputados que se ha-



llan en Madrid, se sirvan aceptar el término medio que propone la comision. Se trata por otra parte de un presupuesto interino, y cuando organizada la República, venga aquí otro presupuesto definitivo, podrá S. S., con la elocuencia que le distingue, y con el saber de que ha dado muestra, sostener las ideas que ahora ha defendido, haciéndolas triunfar entonces.

Yo le aseguro á S. S. que por mi parte he accedido á rebajar el haber pasivo hasta 16.000 rs., como máximo, atendido el estado del Tesoro; pero que pesa algo sobre mi conciencia el haberlo hecho. El reducir á 8.000 reales las pensiones de 40.000 que ahora vienen disfrutando algunas familias, es lo mismo que decir que se las va á dejar sin que humanamente puedan sostener sus gastos.

Yo ruego al Sr. García Lopez que teniendo en cuenta las observaciones que acabo de hacer, retire su enmienda; y en el caso de que no lo haga, pido á la Cámara que no la tome en consideracion, y que apruebe el artículo tal como la comision le ha presentado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor García Lopez tiene la palabra.

El Sr. **GARCÍA LOPEZ** (D. Anastasio): Dice el señor Benitez de Lugo que las cesantías son pocas, y que no siendo grande la cantidad que se paga por este concepto, no debemos fijar tanto nuestra atencion en este asunto. Lo que ha debido demostrar el señor presidente de la comision de Presupuestos, no es que son pocas, sino que son justas. Bastaria que hubiera una sola, en virtud de la cual se pagasen 6 ú 8.000 rs. injustamente para que yo pidiera la supresion de las cesantías; porque aquí no se trata de la cantidad, sino de la injusticia que esa cantidad envuelve. Demuéstreme, por tanto, la comision que las cesantías son justas, y entonces yo accederé á retirar mi enmienda.

Que muchas de esas pensiones proceden de monte-píos. ¡Cuánto habria que hablar sobre monte-píos! ¡Cuánto tiempo hace que esos descuentos no se cobran! Además, si se fuese á comparar lo que han dado por el descuento hecho en los sueldos con lo que despues han venido percibiendo por jubilaciones y por pensiones de viudedades y orfandades, se veria que es inmensamente mayor el gravámen que han ocasionado al Tesoro, que la pequeña cantidad que han sufrido de descuento los causantes de esas pensiones. Además de esto, ya lo he dicho antes, demuéstrese la justicia de lo que por esos conceptos se paga, y no tendré inconveniente en votar lo que la comision propone.

Por otra parte, ¿hemos de respetar aquí todas las legalidades pasadas cuando son absurdas? Nosotros hemos venido á destruir todos los absurdos é injusticias de esas legislaciones pasadas; y como todo lo que se refiere á jubilaciones, cesantías y pensiones, forma parte de esa monstruosidad que se llama legislación de las clases pasivas, debemos echarlo abajo de una manera atrevida, y no por ese procedimiento conciliador, como propone la comision. Es necesario que seamos verdaderamente revolucionarios en este asunto y en todos, pero especialmente en lo que se refiere á economías, mucho más cuando envuelven la justicia de la enmienda que sostengo.

Un argumento hay en lo que ha dicho el Sr. Benitez de Lugo, que hace alguna fuerza á primera vista, pero que tiene su contestacion. Hablo de lo que se refiere á los militares, como coroneles, brigadieres y otros de altas graduaciones que ahora se retiran con grandes sueldos, los cuales quedarian reducidos á una pensión

insignificante. Ciertamente es eso; pero este inconveniente se subsana de otra manera. Cuando los militares han llegado á esas altas graduaciones, ó se han distinguido por un hecho de armas notable, se les puede conceder como recompensa nacional una gran cantidad, que sirviéndoles de capital, les produzca lo necesario para atender holgadamente á sus necesidades. Esto es lo que se hace en otros países, en los cuales cuando un general se ha distinguido, recibe del Estado como regalo una gran cantidad, y esto es lo que nosotros debiéramos hacer aquí; de suerte, que con otro proyecto de ley se subsanarian los perjuicios que por aceptar esta enmienda pudieran irrogarse á esa clase. Insisto, por lo tanto en mi enmienda, y ruego á la Cámara que la tome en consideracion, esperando que así lo hará, porque aspira, como yo, á las economías.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Benitez de Lugo tiene la palabra.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: De las últimas palabras del Sr. García Lopez podria deducirse que la comision no estaba por las economías, cuando realmente cree que ha dado una palpable muestra de que las desea.

Respecto á la cuestion de cesantías, vuelvo á repetir á S. S. que proceden de los monte-píos civiles, constituyendo una propiedad tan respetable como cualquiera otra. Procediendo, pues, con justicia, no se pueden suprimir.

Por lo demás, S. S. no ha hecho más que repetir los argumentos que antes ha presentado; y como yo no quiero molestar á la Cámara repitiendo los que expuse para contestarle, dejo á los Sres. Diputados que juzguen la cuestion, creyendo por mi parte que la comision se ha colocado en el término medio justo y único que se puede adoptar en la cuestion de cesantías.

No tengo más que decir, y ruego á la Cámara se sirva desechar la enmienda del Sr. García Lopez.»

Hecha por el Sr. Secretario Cagigal la pregunta de si se tomaba en consideracion la enmienda, se pidió que fuera nominal la votacion; y verificada, quedó tomada en consideracion por 78 votos contra 60, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *sí*:

Bartolomé y Santamaría.  
Brogeras.  
Morán.  
Alonso.  
Perez Pastor.  
Payela.  
Suarez García.  
Correa.  
Malo de Molina.  
Soriano Prada.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Pedregal Guerrero.  
Plá de Huidobro.  
Bernales.  
Sanchez Villora.  
Cacho.  
Cabello de la Vega.  
Suau.  
Martinez (D. Isidoro).  
Fantony.  
Gomez Munaiz.  
Diaz Quintero.



Guillen Flores.  
 Alcantú.  
 Rubio.  
 Gonzalez Hierro.  
 Gamboa.  
 Ruiz Chamorro.  
 Ugarte.  
 Puigoriol.  
 Ocon.  
 Gomez Cuartero.  
 Perez Costales.  
 Perez Pardo.  
 Blanco Villarta.  
 Montemayor.  
 Lopez Santiso.  
 Tortella.  
 Villalonga.  
 Alvis.  
 Gomez (D. Aniano).  
 Navarrete.  
 Somolinos.  
 Martinez y Martinez.  
 Vazquez Moreiro.  
 Meca y Córcoles.  
 García Marqués.  
 Insa.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Rey.  
 Miranda.  
 Escobar.  
 Aguilar.  
 Velasco.  
 Ramirez Duro.  
 Suñer y Capdevila (mayor).  
 Caballero.  
 Gonzalez Alegre.  
 Rodriguez Teijeiro.  
 Sicilia.  
 Fernandez.  
 Moure.  
 García Martinez.  
 Moreno Roure.  
 Redondo Franco.  
 Benot.  
 Español.  
 Corchado.  
 Diaz Quintero.  
 La Rosa.  
 Pascual y Castañon.  
 García Pretel.  
 Casalduero.  
 Martinez de Tejada.  
 Plaza.  
 Barberá.  
 Avizanda.  
 Sr. Vicepresidente (Pedregal).  
 Total, 78.

Señores que dijeron *no*:

Cagigal.  
 Jurado.  
 Cervera.  
 Fernandez Victorio.  
 Val y Ripoll.  
 Morante de la Puente.  
 Puente y Jimenez.

Alvarado.  
 Almagro y Diaz.  
 Plá y Martí.  
 Sainz y Rueda.  
 Lopez Vazquez.  
 Gil Berges.  
 Socías.  
 Benitez de Lugo.  
 Moreno Bárcia.  
 Martinez Pacheco.  
 Moreno Redondo.  
 Verdugo.  
 Chacon y Calderon.  
 Samaniego.  
 Jimenez Mena.  
 Ercazti.  
 Molinero.  
 Gonzalez Rio.  
 Gonzalez Valledor.  
 Colubí.  
 Orense (D. Antonio Maria).  
 Del Rio y Ramos.  
 Rojas.  
 Tapia.  
 Salabert.  
 Rebullida.  
 Castelar.  
 Bru y Mendiluce.  
 Muñoz Nougues.  
 Labra.  
 Regidor.  
 Abarzuza.  
 Güell y Mercadé.  
 Prefumo.  
 Llanos y Raqué.  
 Perez Guillen.  
 Cayuela.  
 Regueira Martin.  
 Vea-Murguia.  
 La Hidalga.  
 Carrasco Molina.  
 Rodriguez Arango.  
 Santos Manso.  
 Leon y Castillo.  
 Garrido Perez.  
 Herrera y Zamorano.  
 Villalba.  
 Cuesta Olay.  
 Palma y Reyes.  
 Morán (D. Valentin).  
 Xérica.  
 Urruti.  
 Ruiz Llorente.

Total, 60.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Hay otra enmienda á este artículo, que dice:

«Los Diputados que suscriben proponen á la Cámara Constituyente, para que se digne aceptar, al dictámen de la comision de Presupuestos, relativo al año económico de 1873-74, y á continuacion de su art. 11, que dice «ninguna pension, jubilacion, retiro ó cesantía de clases pasivas podrá exceder de 4.000 pesetas,» la siguiente enmienda: «rebajando en la proporcion debida desde las más elevadas de las actuales, hasta las que importan 1.000 exclusive.»

Palacio de las Córtes 25 de Julio de 1873. —Fran-



cisco Sicilia de Arenzana. = Cesáreo Martin Somolinos. = Miguel Alcantú. = Juan José Soriano. = Antonio Guillen Flores. = Isidoro Manuel Martinez. = Manuel García Martinez.»

El Sr. **SICILIA ARENZANA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **SICILIA ARENZANA**: En atencion á la modificacion que ha sufrido este artículo, yo tengo que, ó retirar mi enmienda, ó que modificarla. Mi enmienda era una aclaracion á ese mismo artículo, y creo que estaba en la mente de la comision que se hiciera la rebaja en la debida proporcion á las mismas cesantías, jubilaciones, retiros, etc.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Queda retirada.»

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Hay tambien una adiccion del Sr. Avila, que dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer á las Cortes se sirvan modificar el art. 11 del dictámen de la comision de Presupuestos, añadiendo: «alcanzará esta disposicion á las que actualmente se disfrutan.»

Palacio de las Cortes 28 de Julio de 1873. = Tiborio Avila. = Ramon Justo Alonso. = Ricardo Obertin. = José Vazquez. = Marcial Moure.»

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra para una cuestion de método.

El artículo de la comision ha sido echado abajo completamente, por haber sido tomada en consideracion la enmienda del Sr. García Lopez. Esa enmienda hay que discutirla para saber si es ó no artículo; por consiguiente, como la comision no sabe lo que resolverá la Cámara, no puede decir si acepta ó no la enmienda que acaba de leerse. (El Sr. Díaz Quintero: El autor de la enmienda hace veces de comision.) Bueno, pues que pase la enmienda al Sr. García Lopez.

Tomada en consideracion la enmienda de éste señor Diputado, procede su discusion en lugar del artículo presentado por la comision. Por consiguiente, ésta (en cuyo ánimo no estaba, como ha visto el Congreso, pues yo he tenido el honor de fundar mi opinion), la gran reforma que proyecta el Sr. García Lopez, no puede decir si está dentro ó no, del criterio que ha presidido á S. S. para hacer dicha reforma lo que pretende el señor Avila. Yo creo, pues, que lo que ahora procede es que se discuta la enmienda del Sr. García Lopez, y sepamos si es artículo ó no, y que el Sr. García Lopez haga de comision, puesto que él ha vencido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Secretario se servirá leer los artículos 93 y 94 del Reglamento.»

Leídos por el Sr. Secretario Cagigal, decian así:

«Art. 93. Hecha segunda lectura de cada una, empezando por las que más se separen del artículo ó proyecto á que se refiera, se concederá la palabra á uno de sus autores; contestará un individuo de la comision, y enseguida se preguntará si se toma en consideracion la enmienda.

Art. 94. En el caso afirmativo, se discutirá al mismo tiempo que el artículo á que corresponda, salvo aquellas cuya importancia y gravedad sea tal, que las Cortes resuelvan se discutan previamente y con separacion.»

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Luego yo estoy en lo cierto: hay que discutir la enmienda con el artículo.»

Leida nuevamente la enmienda por el Sr. Secretario Cagigal, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Avila tiene la palabra.

El Sr. **AVILA**: Muy pocas palabras pronunciaré en apoyo de la enmienda que acaba de oír la Asamblea, porque considero no ser necesario esforzarme mucho para hacer ver y llevar al ánimo de los Sres. Diputados la justicia de dicha enmienda. La comision de Presupuestos, en su art. 11...

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué?

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Para una cuestion de método.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No hay cuestion de método.

Está en el uso de la palabra el Sr. Avila.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido que se lean de nuevo los artículos 93 y 94 del Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden, señor Diputado. Cada uno tiene derecho para pedir la lectura de cualquier artículo del Reglamento en medio de una discusion; pero únicamente para eso.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido que se lean los artículos que he citado.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): «Art. 93. Hecha segunda lectura de cada una, empezando por las que más se separen del artículo ó proyecto á que se refiera, se concederá la palabra á uno de sus autores; contestará un individuo de la comision, y enseguida se preguntará si se toma en consideracion la enmienda.

Art. 94. En el caso afirmativo, se discutirá al mismo tiempo que el artículo á que corresponda, salvo aquellas cuya importancia y gravedad sea tal, que las Cortes resuelvan se discutan previamente y con separacion.»

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Señor Presidente, pido la palabra sobre esos artículos del Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No puedo concedérsela á S. S. para ese objeto; la tiene la Presidencia para decir á S. S. que el artículo del Reglamento dice *dada lectura de cada una de las enmiendas*; luego hay lectura de las enmiendas, luego hay discusion sobre las enmiendas, porque despues de la discusion del artículo, no tendria objeto la discusion de las enmiendas.

Continúa en el uso de la palabra el Sr. Avila.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra, señor Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No hay palabra, Sr. Diputado.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pues esto es completamente irregular.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden.

El Sr. Avila tiene la palabra.

El Sr. **AVILA**: El art. 11 del dictámen de la comision dice: «ninguna pension, jubilacion, retiro ó cesantía de clases pasivas podrá exceder de 4.000 pesetas.»

Sabido es que las leyes no tienen efecto retroactivo, á excepcion de las leyes penales, cuando otorgan algun beneficio á los que están sufriendo una condena. Pues bien; esta ley, por lo que se ve, cede solo en perjuicio de los que en lo sucesivo alcancen cesantía, pension, retiro ó jubilacion, pero no de los que hoy las disfrutan; y como creo que no puede estar en el ánimo de la Cámara castigar solo á los republicanos que en adelante cobren pensiones, sino tambien á los que hoy perciben pingués cesantías ó jubilaciones, yo ruego á la Cámara, y en primer término á la comision, que se sirvan aceptar esta enmienda.



El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: La comision no puede admitir la enmienda, porque el artículo á que se refiere no existe. Hoy, en lugar del artículo de la comision, no hay más que la enmienda del Sr. García Lopez, tomada en consideracion; y como el Reglamento dice que las enmiendas se comenzarán á discutir por las que más se separen del proyecto de ley, tomada ya en consideracion la que más se aparta del dictámen de la comision, no cabe entrar á discutir la que se separa de nosotros. Por eso entiende la comision que no se puede discutir esa enmienda, porque ya no existe el artículo que habia presentado la comision, sino la enmienda del señor García Lopez.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Benitez de Lugo se ha propuesto entablar una discusion con la Presidencia; yo no he de entablar una discusion con S. S. Hay artículos y hay enmiendas, y claro es que han de discutirse separadamente las enmiendas y los artículos.

Se procede á votar la enmienda del Sr. Avila.»

Leida de nuevo la referida enmienda, y prévia la oportuna pregunta, las Córtes la tomaron en consideracion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende de esta discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Discusion del proyecto de ley facultando á las Diputaciones para organizar reservas provinciales.»

Leido dicho proyecto (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 47, sesion del 23 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusion sobre la totalidad.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se procedió á la discusion por artículos, siendo aprobados sin ninguna los 1.º, 2.º y 3.º, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º En las provincias invadidas por los carlistas podrán las Diputaciones provinciales, presididas por el gobernador ó un delegado del Gobierno, organizar con los mozos de 20 á 35 años que no estén comprendidos en las reservas, un cuerpo armado que se denominará reserva de la provincia.

Art. 2.º La organizacion de la fuerza á que se refiere el artículo anterior se llevará á cabo en el tiempo y forma que las Diputaciones juzguen conveniente.

Art. 3.º El cuerpo así organizado no podrá salir nunca á prestar servicio fuera de los límites de su provincia.»

Se leyó el 4.º que dice lo siguiente:

«Art. 4.º La fuerza que se crea por virtud de esta ley será mandada por jefes y oficiales del ejército.»

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): A este artículo hay una enmienda, que dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan á las Córtes se sirvan aprobar la siguiente enmienda al art. 4.º del proyecto de ley facultando á las Diputaciones para organizar reservas provinciales:

«Art. 4.º La fuerza que se crea por virtud de esta ley, quedará sometida á las ordenanzas militares vigentes, y será mandada por jefes y oficiales del ejército.»

Palacio de las Córtes 24 de Julio de 1873. =Valentin Moran. =Daniel Valdés Barrio.»

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S. para apoyar esta enmienda.

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Señores Diputados, nada estaba más lejos de mi ánimo que el apoyar la enmienda que he tenido la honra de presentar al art. 4.º del proyecto de ley que estamos discutiendo.

La enmienda consiste sencillamente en hacer que las fuerzas organizadas con arreglo á la ley que aquí se trata de aprobar, no solo estén mandadas por jefes y oficiales del ejército, sino que estén sometidas á las prescripciones de la ley vigente, ó lo que es igual, á las ordenanzas militares. Claro es que ofrece grandísima importancia la enmienda en cuestion, y yo no he de detenerme mucho tiempo en demostraros la utilidad que encierra. Para ello, no teneis más que recordar, y recordar con verdadera tristeza y profunda pena, lo que ha pasado con los cuerpos francos organizados por el Gobierno para combatir las huestes carlistas, y recordar los graves atentados que han cometido: esto creo que basta para que todos nosotros aprobemos por unanimidad una enmienda que tiende á evitar los deplorables excesos á que me he referido, sometiendo á esas Milicias á las mismas leyes por que se rige la fuerza pública organizada por el Gobierno.

Entregar una fuerza armada en manos de oficiales del ejército, y no dar la ley á que esta fuerza ha de quedar sometida, es dar un motivo para que aparezca y se extienda la insubordinacion en esos cuerpos, y para que tengamos que deplorar las escenas que hemos visto con los batallones francos, y de que ya he hecho mérito anteriormente.

Teniendo en cuenta lo que acabo de manifestar, ruego á la Cámara se sirva aprobar la enmienda que he tenido el honor de presentar al art. 4.º del proyecto de ley que se discute.

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario (Cagigal) de si se tomaba en consideracion la enmienda, al tiempo de manifestar dicho Sr. Secretario que no se tomaba en consideracion, dijo

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Hemos pedido más de 10 Diputados que la votacion sea nominal.

(Varios Sres. Diputados: Está votado.)

(Otros Sres. Diputados: No está votado.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden, señores Diputados. Despues de proclamado el resultado de la votacion han pedido más de siete Sres. Diputados que sea nominal; pero antes tan solo uno ó dos lo habian pedido.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Creo que cuando se levantan 10 ó 12 Diputados á pedir que la votacion sea nominal, con que hable uno á nombre de todos, basta para que se acceda á su peticion. Hemos pedido que sea nominal cuando el Sr. Secretario iba á proclamar el resultado; por tanto, debe procederse á verificar la votacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Reglamento exige que sean siete los Sres. Diputados que pidan la votacion.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Si éramos más de siete...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ha sido menor el número, y se ha pedido despues de publicada la votacion.

El Sr. **SAINZ DE RUEDA**: En caso de duda como el presente, ¿no vale más votar como nosotros proponemos?

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Pido la palabra.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Yo tengo entendido que para que una votacion quede definitivamente terminada, es preciso saber si es mayor el número de los que se levantan, ó el de los que están sentados. Yo creo que éramos más los que estábamos de pié que los sentados, y puesto que ha habido algunos Sres. Diputados que han pedido la votacion nominal, y no se ha contado el número de los que aprobaban y de los que desechaban la enmienda, en último término lo que procede es votar nominalmente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Si S. S. tenia duda acerca de si era mayor el número de los señores Diputados que se habian levantado ó de los que se habian quedado sentados, podia haber reclamado y se habrian contado en la forma que dispone el Reglamento; más no por eso se habia de proceder á la votacion nominal. Esta se verifica tan solo cuando siete señores Diputados la piden antes de publicarse la votacion. Queda terminado este incidente.

Abrese discusion sobre el art. 4.º

No habiendo quien tuviera pedida la palabra se puso á votacion y quedó aprobado, como tambien el 5.º, en la forma siguiente:

«Art. 4.º La fuerza que se crea por virtud de esta ley, será mandada por jefes y oficiales del ejército.

Art. 5.º Los gastos que ocasionare la organizacion de la reserva provincial serán de cuenta de las respectivas Diputaciones.»

Abierta discusion sobre el 6.º, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, al preguntar el Sr. Secretario Cagigal si se aprobaba, dijo

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Para decir que tanto este artículo como el anterior no se han votado segun previene el Reglamento, porque nadie se ha levantado á decir que sí.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Nadie ha dicho que no.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Nadie ha dicho que sí, y es necesario que digan que sí para que se apruebe.

Sin más debate se aprobó el art. 6.º, último del proyecto, en la forma siguiente:

«Art. 6.º Los Ministros de la Gobernacion y de la Guerra quedan encargados de la ejecucion de esta ley.»

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Pasará á la comision de Correccion de estilo.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Para dar cuenta al Congreso de las últimas noticias recibidas en el Ministerio de la Gobernacion.

#### *Alava.*

«Vitoria 27 (9-10 n.).—Faccion Pretendiente pasó hoy direccion Labrazo. Las fuerzas voluntarios reconcentradas en punto seguro.

#### *Alicante.*

27 (2 t.).—Segun viajeros llegados de Murcia, en Monteagudo hay sobre 300 insurrectos con dos piezas

artillería, esperando mayores fuerzas para caer sobre Orihuela. Dispuesto que Guardia civil de Santa Pola vaya á Orihuela.

#### *Almería.*

27 (2-30 t.).—Reunion de todos los hombres de alguna posicion, sin distincion de color político, ofrecen su apoyo al Gobierno para rechazar toda invasion de los sublevados de Cartagena.

27 (11-48 n.).—Restablecido orden en Gomara. Dispersos amotinados.

#### *Barcelona.*

26 (12 n.).—El gobernador al Presidente del Poder ejecutivo, Ministro Gobernacion. —La Junta salvacion y defensa acordado disolverse, visto facultades concedidas á Diputaciones, y para no embarazar su accion. Al retirarse da manifiesto templado, haciendo saber patrióticos móviles al adoptar el acuerdo.

27 (3-59 t.).—Los oficiales de la Guardia civil han recibido con reconocimiento el voto de gracias de la Asamblea, y ofrecen á ésta su decidido apoyo para hacer respetar sus decisiones y desean coadyuvar al sostenimiento del orden y del Gobierno constituido.

#### *Castellon.*

26 (8-50 n.).—Entró columna Villacampa en la capital sin resistencia. Disuelta Junta revolucionaria y sin efecto el canton.

27 (12-50 m.).—La tropa que estaba en Castellon salió ayer tarde al grito de viva el Gobierno y Villacampa á incorporarse con diferentes grupos, siendo atacados por fuerzas voluntarios que salieron de Valencia para defender Castellon. Entró en la ciudad media columna del brigadier Villacampa sin disparar un tiro y haciendo huir á la Junta y voluntarios de Valencia.

#### *Guadalajara.*

28 (11-15 m.).—Gobernador participa que es inminente levantamiento partida carlista de 100 hombres en Millana, y segun noticias, algunas otras en partido Molina y otros puntos.

#### *Huesca.*

28 (9 m.).—Jefes oficiales voluntarios y Ayuntamiento ofrecen conservar orden y apoyo al Gobierno.

#### *Lérida.*

27 (3-15 t.).—Gobernador de Tarragona dice que la faccion Cercos ha sido batida y dispersada en Rindones por voluntarios de Reus y fuerzas del comandante militar D. Pablo Hernandez.

#### *Logroño.*

23 (1-30 madrugada).—Gobernador militar Ministro ramo. —Participa que D. Carlos con 4.000 hombres hacia Viana con intencion de atacarla, como asimismo á Logroño. La columna de la ribera, que estaba en Peralta, salió para Viana. Ha llegado capitán general de Burgos con refuerzos.

#### *Lorca.*

28 (12-30 tarde).—Voluntarios adictos al Gobierno avanzan sobre ésta. Junta revolucionaria puesta por Galvez resigna en la anterior Junta de mayores contribuyentes. Voluntarios intransigentes se retiran á



sus casas. Bandera roja desaparece del balcon Ayuntamiento. Poblacion alarmada.

#### *Málaga.*

27 (10 m.)—Ayer de madrugada se reprodujo el fuego en el barrio del Bulto, que duró pocos momentos. Completa tranquilidad. Vuelven las familias emigradas.

28 (9 m.)—Gobernador militar Ministro ramo.—Completa tranquilidad. Nótase animacion. Trabajadores se ocupan faenas agrícolas.

28 (9 m.)—Gobernador militar á Ministro Guerra, capitan general y gobernador militar.—Ayer y hoy tranquilidad. Nótase más animacion. Trabajadores se ocupan faenas. Fuerzas de los pueblos se retiran.

28 (12 mañana).—Gobernador Ministro Gobernacion.—Recibo en este momento á los jefes y oficiales de la Guardia civil de esta provincia presentes en la capital, quienes por sí, é interpretando los sentimientos de los ausentes y tropa, protestan contra la traicion del coronel Freixas, reiterando su lealtad al Gobierno constituido y á la Asamblea nacional.

#### *Oviedo.*

28 (10-28 m.)—Partida carlista ha entrado en Villaviciosa, exigiendo 5.000 duros. Quemó registro civil y recogió víveres. Se llevó en rehenes alcalde y otros, entre ellos administrador de rentas.

#### *Palencia.*

27 (9 n.)—Asegurado el orden en Barruelo. Calmada alarma producida por la noticia de la salida Guardia civil.

#### *Sevilla.*

Lora del Rio 27 (8-45 m.)—Esta noche acampará á la vista de Sevilla el general Pavía con toda la division, y si los amotinados se resisten, mañana de madrugada será el ataque.

#### *Estacion del empalme de Sevilla.*

28.—Roto el fuego á las dos de la tarde.

#### *Soria.*

27 (1-50 t.)—Completamente restablecido el orden en Gomara. Amotinados dispersos al avistar la Guardia civil.

#### *Teruel.*

28 (1-50 m.)—Gobernador participa hallarse comunicado con Castellon y Valencia. En distrito Híjar apareció partida carlista de 45 hombres, mandada por un titulado coronel Calvo: se la persigue de cerca.

#### *Valencia.*

28 (12 mañana).—Al Ministro de Hacienda el jefe económico.—El 25 á las nueve noche acordó Junta revolucionaria y jefes voluntarios resistir la entrada fuerzas del Gobierno; tomaron piezas de artillería y edificios. Poblacion salió de Valencia casi en totalidad.—26 á las tres mañana rompieron fuego avanzadas; á las siete pasé con el interventor á las oficinas, donde entramos con gran dificultad por estar edificio tomado por fuerza y residir en él Junta: ningun empleado pudo entrar: les exigian tomar armas, y por evitarlo marcharon alquerías inmediatas: hoy surto estancos: administracion sin funcionar por no asistir público al despacho por la situacion capital.

Játiva 28 (10-54 mañana).—El coronel Escoda al Ministro de la Gobernacion.—Llegada sin novedad, incorporándose carabineros de Alicante y batallon Soria. Líneas telegráficas del cuartel general interrumpidas. Dentro de dos horas estaré con el cuartel general.

Catarroja 28 (3-30 tarde).—Acaba de entrar tren batir en este momento en ésta.

Idem.—Al Ministro de la Gobernacion, capitan general.—Segun informes que voy recibiendo, mejora por momentos la situacion interior de Valencia, en términos que se va generalizando el abandono de la ciudad aun entre voluntarios de la República, y que no resulta de mucho tan considerable como se habia supuesto la afluencia de forasteros.—Creo conveniente se ponga esto en conocimiento del Presidente del Poder ejecutivo.

#### *Valladolid.*

28 (2-25).—Madrid 28 (2-45).—Presidente Audiencia Ministro de Gracia y Justicia.—Juez Astorga me dice telegráficamente haberse alterado orden noche última ligeramente en la ciudad, oyéndose dos disparos y algunos gritos de «viva Carlos VII.» Restablecido el orden, instruye causa criminal.»

Estas son las noticias que el Gobierno ha recibido en las últimas veinticuatro horas.

El Sr. ERCAZTI: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. ERCAZTI: Para corroborar el parte del comandante de los nacionales de Viana, que son 154, con algunos individuos de tropa, el cual me escribe con fecha de ayer, diciendo que aquellos voluntarios sabrán imitar á los de Estella, y que antes morirán todos entre las ruinas de la ciudad de Viana, que entregarse á los carlistas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Discusion del dictámen de la comision de Ultramar, declarando vigente en la provincia de Puerto-Rico el título primero de la Constitucion de 1869.

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice sexto al Diario número 42, sesion del 17 del actual*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Abrese discusion acerca de la totalidad.»

No habiendo quien tuviera pedida la palabra, se pasó á la discusion por artículos, y fueron aprobados sin ninguna el 1.º y 2.º, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Se declara vigente en la provincia de Puerto-Rico el título I de la Constitucion de 1.º de Junio de 1869.

Art. 2.º Cuando la seguridad del Estado, en circunstancias extraordinarias, exija en la provincia de Puerto-Rico la suspension de las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafos primero, segundo y tercero del 17, el gobernador superior lo pondrá por telégrafo en conocimiento del Gobierno central, para que éste solicite de las Cortes la ley á que hace referencia la Constitucion en su art. 31.»

Se leyó el 3.º, que dice así:

«Art. 3.º En el caso de que por interrupcion de comunicaciones telegráficas, con carácter de permanencia, ó de larga duracion, no pudiese ser cumplido el anterior artículo, queda autorizado el gobernador superior civil de la provincia para suspender las garan-



tías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º y párrafos primero, segundo y tercero del 17, á menos que la Diputacion provincial en pleno, á este efecto convocada, y la junta de autoridades, por mayoría de votos, no fuesen favorables á la indicada suspension.

En el supuesto de empate, lo dirimirá el gobernador superior civil.

En todas las ocasiones, el gobernador superior comunicará inmediatamente la resolucion tomada y los fundamentos y circunstancias del acuerdo al Ministerio de Ultramar, para que éste lo trasmita á las Córtes, las cuales, por medio de una ley, si lo estimaren oportuno, ratificarán la suspension de garantías.

En caso negativo, ó trascurridos treinta dias desde la fecha de la suspension sin que las Córtes hubieren tomado acuerdo alguno, se entenderá derogada la disposicion del gobernador superior de Puerto-Rico.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Abrese discusion sobre este artículo.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. DIAZ QUINTERO: No me levanto, Sres. Diputados, á impugnar el artículo, sino á hacer una protesta.

Yo acepto eso y no lo he combatido, no por estar conforme con muchas de las cosas que ahí se establecen, sino que lo acepto como el menor mal posible. Entre que no se hiciera nada y que se haga ese poco, prefiero que se haga ese poco. Por consiguiente, hecha esta protesta, me siento.»

Sin más discusion quedó aprobado el art. 3.º y sin ninguna el 4.º y 5.º, en la forma siguiente:

«Art. 4.º Para los efectos del art. 31 de la Constitucion, se entenderá vigente en la provincia de Puerto-Rico la ley de orden público de 23 de Abril de 1870.

Art. 5.º Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones que de cualquier modo se opongan á lo consignado en la presente ley.»

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Este proyecto pasará á la comision de Correccion de estilo.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Queda retirado por la comision el dictámen relativo al acta del distrito de Vera.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Discusion del dictámen de la comision de Actas relativo á la del distrito de Arecibo, provincia de Puerto-Rico.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Diario núm. 50, sesion del 26 del actual*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra en contra, se puso á votacion y quedó aprobado, siendo admitido y proclamado Diputado por dicho distrito el Sr. D. Luis Padial y Vizcarrondo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Discusion del dictámen de la comision de Actas relativo á la del distrito de Castropol, provincia de Oviedo.»

Leido dicho dictámen y un voto particular del se-

ñor Gonzalez Alegre (*Véase el Diario núm. 50, sesion del 26 del actual*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Abrese discusion acerca del voto particular.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Pido la palabra en pró.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Señores Diputados, pensaba tomar parte detenidamente en el acta que se discute de Castropol, debiendo ser de la Vega de Rivadeo; pero despues del tiempo trascurrido desde la constitucion de la Asamblea y llamando preferentemente la atencion cuestiones políticas de la mayor importancia, parecia un tanto anómalo, un tanto ocioso que yo fuera á recordar lo que ha sucedido en la eleccion de Castropol, perteneciente á la provincia de Oviedo.

Si hubiera sido el tiempo más oportuno, yo os hubiera dado una idea, aunque general, del estado político de la provincia de Astúrias; hubiera dicho que el gobernador republicano D. Fermin Villamil, faltando á las instrucciones recibidas, dadas por el Ministro de la Gobernacion, habia tomado una parte activa, una parte directa en la eleccion de la Vega de Rivadeo ó Castropol; que ese gobernador habia seguido los procedimientos de los gobernadores de las situaciones monárquicas; que ese gobernador se habia puesto de una manera abierta, de una manera franca, al lado de un candidato radical, el Sr. Pasarón y Lastra, y al frente de un candidato republicano que habia prestado grandes servicios á la República, como era D. Félix Aramburu; yo os hubiera dicho tambien que la autoridad civil de la provincia de Astúrias en union del gobernador militar, señor Zamora, habian apoyado dicho candidato; yo hubiera dicho que se habia apelado al despacho de expedientes, á todos los amañes y coacciones que tanto hemos criticado nosotros en otras legislaturas. Pero repito no es este momento oportuno, no es ocasion á propósito, y yo desisto de este procedimiento para entrar en el fondo de la cuestion y ser lo más breve posible.

Este acta presenta dos cuestiones; una de derecho y otra de hecho. Cuestion de derecho. En la ley de 1.º de Enero de 1871, de division de distritos electorales, no se menciona para nada el distrito de Castropol y sí el distrito de la Vega de Rivadeo. Cuando se anunciaron las elecciones generales de Diputados á Córtes en la *Gaceta*, al reproducir la division de distritos, no se hizo mencion para nada tampoco del distrito de Castropol, sino del distrito de la Vega de Rivadeo.

El Sr. Pasarón y Lastra, por medio de un decreto, ha conseguido que la cabeza del partido judicial, que antes estaba en la Vega de Rivadeo, fuese trasladada á Castropol; y se ha pretendido que por el hecho de trasladarse la cabeza del partido judicial, *ipso facto* estaba trasladada la cabeza del distrito electoral. Esto dió lugar á que cuando se hizo el escrutinio general de la eleccion de este distrito, se hubiese verificado uno que se dijo escrutinio general en Castropol, y otro en la Vega de Rivadeo, y dió por resultado que se proclamasen dos Diputados, uno en la Vega de Rivadeo, á D. Félix Aramburu, y otro en Castropol, á D. Benito Pasarón y Lastra. En el expediente, pues, constan dos actas y dos Diputados proclamados.

Voy, pues, á examinar la cuestion de derecho, la cuestion legal.

¿Dónde debia y podia hacerse el escrutinio general; en la Vega de Rivadeo ó en Castropol? Debia hacerse



en la Vega de Rivadeo, porque era la cabeza del distrito electoral, porque en la ley de Enero de 1871 no se hacia mencion para nada del distrito de Castropol, y sí del de la Vega de Rivadeo, y porque al anunciarse las elecciones generales, tambien se hizo mencion del distrito de la Vega de Rivadeo, y se prescinde por completo del distrito de Castropol, como se puede ver en la ley de 1871.

Hay un artículo en la ley electoral, el 119, que dice que las demarcaciones son objeto de una ley, y no pueden alterarse sino por otra ley.

La demarcacion electoral comprende, no solo los pueblos del distrito, sino tambien la cabeza del distrito, y la cabeza del distrito es parte esencial de la demarcacion; y así al hacer la division electoral la ley de Enero del 71 se fijaron los pueblos que constituian el distrito de la Vega de Rivadeo, determinándose á este pueblo como cabeza del distrito y no á Castropol.

El art. 109 de la ley electoral dice que la demarcacion electoral fijada por una ley no puede variarse sino por otra ley. ¿Se ha dado una nueva ley despues de la de Enero de 1871? No; luego no habiéndose alterado legalmente la division de distritos no puede reconocerse otro distrito que el de Vega de Rivadeo; y legalmente no puede decirse que hay otro distrito que el de la Vega de Rivadeo; y legalmente la comision no pudo haber recibido otra acta que la remitida por el distrito de la Vega de Rivadeo.

El art. 109, á que me voy refiriendo, dice así:

«La demarcacion de los distritos será objeto de una ley, y no podrá variarse sino por medio de otra.»

Y el art. 110, que es el que sirve de fundamento á la comision de Actas, dice lo siguiente:

«Los distritos electorales se arreglarán al número de 40.000 almas, á que corresponde un Diputado como mínimum, segun dispone el art. 65 de la Constitucion.

Será cabeza de distrito electoral el pueblo que sea capital del partido judicial más céntrico de la demarcacion.»

Este *del* se refiere á un partido judicial cuando hay dos dentro de un mismo distrito. Pero sabido es que en buenas reglas de interpretacion puede considerarse, puede reconocerse, como lo reconocerán indudablemente los Sres. Diputados, que la ley posterior deroga á la anterior; y como en la ley de 1871 se dió una nueva division electoral de distritos, claro es que habiéndose dicho en el apéndice á la ley de Agosto de 1870 que la division de distritos electorales debia comprenderse en la ley de 71, todo aquello que dispusiese la ley posterior, contrario á la anterior, quedaba legalmente derogado.

¿Y qué dice el art. 2.º de la ley posterior, de la ley última, de la ley que deroga la anterior, de la ley de Enero de 1871, mientras que la ley electoral es de Agosto de 1870? El art. 2.º dice que cuando se altere la division judicial, cuando se haga la nueva ley judicial con arreglo á la ley orgánica de tribunales, en este caso las cabezas de distrito electoral pasarán á la cabeza del partido judicial. Y yo pregunto á la Cámara y á la comision: ese hecho, ¿se ha verificado como terminante y explícitamente se dice en el art. 2.º de la ley de division electoral de 1871, por haberse realizado la nueva division judicial con arreglo á la ley orgánica de tribunales, la cual dispone que habrá tribunales de partido? ¿Se ha hecho esto? No; luego no puede aplicarse el art. 2.º de la ley de 71. Cuando se verifique la nueva division judicial, segun la ley orgánica de tri-

bunales, en este caso, *ipso facto*, cuando se altere la capitalidad del partido judicial, se alterará tambien la capitalidad del partido electoral. Pero como quiera que no se haya hecho esta nueva division judicial, no puede tener aplicacion el art. 110 de la ley posterior que deroga la anterior.

En estos fundamentos legales me apoyé para impugnar en el seno de la comision el acta; en primer lugar, porque se hubiese hecho cargo del acta de Castropol, pues solo debió hacerse cargo del acta de la Vega de Rivadeo; y en segundo término, porque solo puede tenerse en cuenta el escrutinio celebrado en la Vega de Rivadeo, pues el celebrado en Castropol con arreglo á la ley posterior, que era la de 70, era completamente ilegal.

No digo más sobre la cuestion legal, porque quiero ser breve. Es claro que en la Vega de Rivadeo no hay juez ahora, porque ha sido trasladado el juzgado por decreto del Ministerio de Gracia y Justicia á Castropol. El escrutinio general, como previene la ley, se hizo bajo la presidencia del juez municipal, que, segun la misma ley, tiene las mismas atribuciones que el juez de primera instancia.

No quiero decir una palabra más sobre la cuestion de derecho, y entro á ocuparme muy brevemente tambien de la cuestion de hechos.

Como os he dicho antes, en el expediente obran dos actas, y por tanto, á las dos actas acompañan dos escrutinios generales, uno verificado en la Vega de Rivadeo, y otro en Castropol. En Castropol tuvo el Sr. Pasarón mayoría de alguna consideracion sobre su contrincante D. Félix Aramburu, y viceversa; en la Vega de Rivadeo tuvo una inmensa mayoría el Sr. Aramburu sobre el Sr. Pasarón. Pero hay una porcion de hechos que relacionados entre sí, vienen á darnos, si no una prueba legal, ó mejor dicho, sino una prueba perfectamente legal, vienen á darnos indicios vehementes, una evidencia moral de que se ha falseado de una manera notoria la eleccion en el distrito de que nos ocupamos.

Yo tengo sobre este punto ideas que de seguro vosotros acogereis, y es que, para mí, una comision de Actas no puede considerarse como un tribunal; una comision de Actas no debe fallar como un juez; una comision de Actas debe fallar como un Jurado; y que cuando á pesar de la falta de pruebas legales resulta que hay indicios vehementes que dan el convencimiento moral de que ha sido falseada la eleccion, en ese caso puede pedirse con un fundamento tan firme como si fuera perfectamente legal, la nulidad de un acta; esto me ha servido á mí de base para pedir la nulidad de esta acta, porque yo no podia decir en justicia y en equidad, de quién ha sido el triunfo en aquella lucha electoral, si del Sr. Pasarón ó del Sr. Aramburu. Voy á indicaros los motivos que tengo, y los hechos que, relacionados entre sí, me dan este convencimiento.

En primer lugar, aparece falseada la eleccion del concejo de Castropol, porque se ha aumentado de una manera arbitraria, de una manera inconcebible, de una manera absurda, el censo electoral de dicho concejo. El año 1872 tenia el censo electoral de Castropol 2.274 electores; en el censo electoral de 1873 aparecen 3.488; es decir, un aumento verdaderamente inconcebible, verdaderamente arbitrario. ¿Concibe algun Sr. Diputado, pueden comprender los individuos de la comision permanente de Actas, que un concejo que tiene 2.274 electores, en un solo año aumente en 1.200 electores? ¿Hay algun Sr. Diputado que lo crea? El que más, concederá



como aumento, y este es un cálculo y un fundamento racional, en cualquier concejo, á no ser donde ocurran circunstancias verdaderamente extraordinarias que no concurren en el de Castropol, el que más concederá un aumento de 5 al 10 por 100. Este es el aumento racional. Pues bien; aquí se ha aumentado del 80 al 90 por 100. Pero este hecho aislado no tendría apenas importancia, si no estuviera relacionado con otro que viene á darnos la evidencia de que antes me he ocupado. La comision provincial, por medio del *Boletín oficial*, pidió varias veces antes de la eleccion que se le remitiese copia del censo electoral, como está prevenido por la ley, y el alcalde de Castropol no ha remitido hasta la fecha esta copia, sin duda porque comprendia perfectamente que si la remitía, en la Diputacion provincial se podría ver el aumento verdaderamente escandaloso del censo, y se notaria desde luego su arbitrariedad.

Hay otro hecho que viene á demostrar lo que antes he indicado, el abuso que de su autoridad ha hecho el gobernador civil de aquella provincia Sr. Villamil. Suponeos, y esto tambien consta en el expediente por un certificado expedido por el secretario de la Diputacion provincial, sobre cuyo hecho llamo vuestra atencion, que el alcalde de Castropol pidió al gobernador de la provincia que le remitiese 2.500 cédulas talonarias, y el gobernador le remitió, como consta de un certificado expedido por el secretario del gobierno, 3.500; es decir, le remitió 1.000 cédulas talonarias de más, sin duda para indicar al alcalde indirectamente, que se aprovechase de ellas y las diese por votadas.

¿Cómo se concibe que cuando un alcalde que conoce perfectamente el censo electoral de su concejo, pide un número de cédulas talonarias, el gobernador por sí y ante sí le remita 1.000 más? ¿Qué demuestra esto? Demuestra que el gobernador, en relacion con el alcalde de Castropol, queria que se comprendieran 1.000 electores más en la lista de votantes.

Hay otro hecho relacionado con estos, que viene á demostrar más y más las arbitrariedades cometidas en este concejo. Un elector, en uso de su derecho, se presentó al alcalde de Castropol y le pidió un certificado del número de electores de aquel concejo, mas el de los votantes; y el alcalde se negó á darle uno y otro, con objeto sin duda de que con estos certificados no se pudiera demostrar aquí que el alcalde habia faltado á sus deberes, y que este hecho, relacionado con los otros, demuestra claramente la arbitrariedad del aumento del censo de Castropol, que ha dado por resultado el falseamiento de la eleccion.

Otro hecho, tambien relacionado con éste, y que concurre á la misma prueba. Un elector se presenta al capitan del puerto de Rivadeo y le pide un certificado de los marineros que estuvieran ausentes: el capitan del puerto, que estaba tambien en relacion con el gobernador civil, el gobernador militar y el alcalde de Castropol, niega este certificado: no queria decir cuántos hombres de mar del distrito estaban ausentes, porque aun dado que se les hubiese considerado á todos como electores, no queria que se descubriese el abuso que de acuerdo con las demás autoridades habia cometido.

Otro hecho que viene á demostrar lo mismo: el alcalde de Castropol, que habia pedido 2.700 cédulas talonarias, no devolvió el resto hasta las 3.700 que le habia remitido el gobernador; las consideró [á todas como entregadas á electores cuyos votos se habian emitido precisamente á favor del Sr. Pasarón.

A todo esto se opone por la comision la observacion

siguiente: «Aun cuando llegáramos á rebajar, se dice, los mil y pico de votos en que aparece aumentado el censo de Castropol, todavia el Sr. Pasarón queda con mayoría, porque tiene á su favor una diferencia de 1.400 á 1.500 votos.» Pero es preciso tener en cuenta que así como vulgarmente se dice que el que hace un cesto hace ciento, habiéndose alterado, como se alteró el censo electoral, se habrá alterado tambien el resultado de la eleccion; porque como me indican por aquí muy oportunamente, el fin que se habian propuesto aquellos señores era dar el triunfo de cualquier manera al Sr. Pasarón y Lastra.

Hay además otro hecho, y concluyo: yo, como individuo de la comision permanente de Actas, queria haber resuelto esta cuestion con el criterio rectísimo, con la justicia y la imparcialidad con que, á mi modo de ver, hemos resuelto las demás cuestiones, y decia: puede subsanarse el gran defecto legal, la cuestion de derecho de haberse verificado un escrutinio en Castropol y otro en la Vega de Rivadeo, haciendo un nuevo escrutinio por la comision en vista de las actas parciales. Pero no fué posible hacer esto, porque surgió el inconveniente de que en las actas parciales de la Vega de Rivadeo faltaban precisamente las del segundo y tercer dia, y en otros dos ó tres pueblos, de los tres dias; y como yo no sé el número de votos que se habrian dado en esos pueblos al Sr. Aramburu, es muy posible; ¿qué digo posible! seguro que despues de rebajados al señor Pasarón los mil y pico de votos por aumento del censo de Castropol, más los trescientos y tantos que se emitirían á favor de su contrincante en esos dias, cuyas actas parciales no parecen, resultara mayoría á favor del Sr. Aramburu. Pero yo abandoné desde luego esta cuestion, en vista de que no habia medios hábiles de averiguar el verdadero resultado de la eleccion.

Concluyo, pues: en conciencia, aplicando estricta y rigurosamente la ley, yo me atrevo á sostener aquí y en todas partes que el triunfo legal es del Sr. Aramburu; porque la ley de Enero de 1871 no permite alterar la capitalidad de los distritos; porque el escrutinio general se celebró precisamente en la cabeza del distrito reconocida por la ley, ó sea en la Vega de Rivadeo: pero abandonando esta cuestion de derecho, como ya os he dicho antes que yo no me he propuesto fallar en esta cuestion como un juez de derecho, sino como un jurado, por más que en rigor de ley el triunfo sea del señor Aramburu, yo no vengo aquí á pedir que le proclameis Diputado; convendreis conmigo en que la alteracion del censo electoral de Castropol, la remision de 1.000 cédulas más de las pedidas por el alcalde, la negativa del dicho alcalde á remitir copia del censo á la Diputacion, y á expedir los certificados que se le pedian para hacer constar los hechos, son indicios que demuestran evidentemente que el triunfo en esta eleccion es del Sr. Aramburu; pero yo no vengo aquí á pedir que se le proclame Diputado, sino que, tratando de averiguar la razon y tratando de dar el triunfo allí donde se hubiese emitido mayor número de votos, yo, que en conciencia, en justicia y en equidad no he podido ver claramente á favor de quién ha sido el triunfo, propongo que se anule el acta de Vega de Rivadeo y de Castropol, para que se celebren segundas elecciones, en la seguridad, más diré, en la plena seguridad de que si el gobernador civil y el militar permanecen neutrales, como es de su deber, el triunfo legal en todo aquel distrito será del acreditado republicano D. Félix de Aramburu y Zuloaga, y no del radical D. Benito Pasarón y Lastra. He dicho.



El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: He pedido la palabra con objeto de impugnar el voto particular presentado por el Sr. Gonzalez Alegre y defender el dictamen de la comision respecto al acta de Castropol.

La Cámara habrá notado indudablemente los grandes esfuerzos que ha tenido que hacer el Sr. Gonzalez Alegre para apoyar su voto particular; y con las pocas palabras que yo he de usar y con la concision que emplearé para demostrar lo contrario, intento persuadir á la Cámara de que el dictamen de la comision es legal.

¿Qué es lo que ha pasado en Castropol? Pura y sencillamente lo siguiente. El juez de primera instancia de la Vega de Rivadeo, ó sea el juzgado, pasó á Castropol, y por consiguiente, en Castropol se hizo el escrutinio general, conforme marca la ley en el artículo que voy á permitirle leer:

«Art. 120 de la ley electoral: El juez de primera instancia del pueblo cabeza de distrito, pesidirá, pero sin voto, la junta de escrutinio del mismo.»

Ahora bien, ¿qué votos han sido los que se han escrutado en Castropol? Todos los votos emitidos en el distrito. ¿Qué votos se han escrutado en la Vega de Rivadeo? Un corto número; así es que en Castropol se han escrutado 10.000, y en Vega de Rivadeo 4.000. La mayoría que ha obtenido el Sr. Pasarón y Lastra sobre el Sr. Aramburu es de 1.532 votos; hágase el escrutinio donde se quiera, bien sea en Vega de Rivadeo, bien sea en Castropol ó aquí en la comision de Actas, en el Congreso, en una palabra, el número de votos obtenidos por el Sr. Pasarón excede en 1.532 votos al número de los que ha obtenido la candidatura del señor Aramburu. Esta es, señores, la verdad.

Vamos ahora á la cuestion de derecho; y despues que está bien fijada la cuestion de hecho, la de que la mayoría del Sr. Pasarón es de 1.532 votos, hágase el escrutinio donde se quiera, pues esto resulta del total de votos escrutados en Castropol. Pregunto yo: ¿qué es lo que previene la ley respecto á la demarcacion de distritos? Léase el art. 109 de la citada ley electoral y encontraremos que dice lo siguiente:

«Art. 109. La demarcacion de los distritos será objeto de una ley, y no podrá variarse sino por medio de otra.»

Pero, ¿qué entiende el Sr. Gonzalez Alegre por demarcacion? Por demarcacion se entiende, límites, circunscripcion del distrito, y no la capitalidad, como quiere el Sr. Gonzalez Alegre. Esto es tomar la circunferencia por el centro, la cabeza por el cuerpo y la línea por el punto. No es para la variacion de la capitalidad para lo que se exige una nueva ley, sino para la variacion de la demarcacion de los distritos; y el Sr. Gonzalez Alegre sabe mejor que yo, que lo que quiere decir demarcacion es límite, circunscripcion, número de pueblos. Luego segun la ley, debe hacerse el escrutinio en el sitio ó pueblo donde se halla el juzgado de primera instancia.

¿Dónde se hallaba el juzgado de primera instancia? ¿Se hallaba en Castropol, ó en Vega de Rivadeo? Se hallaba en Castropol, y por eso se dirigieron á este punto la mayor parte ó casi todos los presidentes de mesa del distrito, por cuanto á Castropol remitieron todas las certificaciones de los diferentes dias de eleccion; y por esto tambien en Castropol fué donde se es-

crutaron todos los votos, y solo una mínima cantidad en Vega de Rivadeo.

Así es, señores, que aparece como indudable que tanto en la cuestion legal como en la cuestion aritmética y legal á la vez, á que es preciso atender tambien al tratarse de la eleccion de Castropol, resulta que el escrutinio hecho en Castropol es legal y el verdaderamente general, pues fué donde se tuvieron en cuenta todos los votos que se emitieron en esta eleccion.

En Vega de Rivadeo presidió el escrutinio el juez municipal; y como dentro del distrito hay un juez de primera instancia, á éste es al que debieron ir todos los votos escrutados, y así fué en efecto. Así es, que el apoyo principal del voto particular que ha formulado el Sr. Gonzalez Alegre, ha consistido en decir, que la comision debiera haberse hecho cargo únicamente del acta de Vega de Rivadeo, y esta es puramente una cuestion de nombre, pues llámese distrito de Vega de Rivadeo ó de Castropol, eso en nada altera la esencia del caso; pero escríntense los votos donde deben escrutarse y donde fueron escrutados, que es en Castropol, ó en otra parte, y siempre resulta á favor del Sr. Pasarón, como ya he dicho varias veces, una mayoría de 1.532 votos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, si S. S. quiere extenderse por mucho tiempo, tendrá que hacerse la pregunta de si se prorroga la sesion.

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: Voy á ser muy breve, y emplearé muy pocas palabras.

Esto por lo que hace á la cuestion de derecho.

Vamos á lo que llama el Sr. Gonzalez Alegre cuestion de hecho, que es cuestion de derecho tambien, y que se refiere al aumento del número de votos en el pueblo de Castropol. En el pueblo de Castropol, refiriéndose al censo hecho en el año de 1872 y al censo último de 1873, hay unos 1.500 votos de exceso ó de diferencia entre estos dos censos; y dice el Sr. Gonzalez Alegre: ¿cómo se puede creer que en un año haya aumentado el censo de Castropol en una cantidad tan extraordinaria de votos? Y yo pregunto: ¿qué motivos tiene el señor Gonzalez Alegre para suponer que el censo de 1873 es falso ó está reformado, ó no es el censo real, y no suponer que el censo de 1872 es falso y está reformado, ó no es el censo real? El mismo fundado y lógico motivo hay para suponer que el censo de 1872 está mal hecho, como para suponer que está mal hecho el de 1873. Pero ¿por qué llama la atencion del Sr. Gonzalez Alegre el aumento del censo en Castropol, cuando sabe que se ha disminuido notablemente la edad para adquirir el derecho al sufragio; cuando sabe que el juzgado de primera instancia de Vega de Rivadeo pasó á Castropol, y debe tener en cuenta el número de familias que afluyen con este motivo? ¿Qué de particular tiene que haya habido un aumento tan considerable en el pueblo de Castropol? Y aunque esto no fuera así, vuelvo á insistir, á pesar de las razones dadas por el Sr. Gonzalez Alegre, respecto á lo que yo siempre he expuesto en el seno de la comision cuando se ha ocupado de este punto: ¿quiere S. S. que no haya en Castropol ningun individuo de veintin años? ¿Quiere S. S. que no haya en Castropol ninguna, absolutamente ninguna familia que, con motivo de la traslacion del juzgado de Vega de Rivadeo á Castropol, haya ido á obtener su vecindad en aquel punto? Pues yo se lo concedo al Sr. Gonzalez Alegre. Le concedo que reste ó quite del número de votos que ha obtenido el Sr. Pasarón ese número de votos que encuentra de exceso en el censo de Castropol, y aun así,



odavía le quedan al Sr. Pasarón trescientos y tantos votos de mayoría.

Pues si esto es así, ¿cómo es que á pesar del aumento del censo de Castropol y á pesar de las consideraciones hechas anteriormente, respecto á lo que llamaba cuestion de derecho el Sr. Gonzalez Alegre, insiste en pedir la nulidad de la eleccion? Yo convendria en que hubiera pedido el Sr. Gonzalez Alegre la validez de la eleccion pero no la nulidad, puesto que dice que la cabeza de distrito es Vega de Rivadeo y que aquí la única acta que sirve y que se reconoce legal, es la de Vega de Rivadeo. ¿Por qué no pide la proclamacion del Sr. Aramburu, puesto que el Sr. Aramburu ha obtenido una mayoría notable en Vega de Rivadeo?

Vamos á las dos ó tres últimas cuestiones que ha tratado el Sr. Gonzalez Alegre.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, si S. S. tiene que extenderse mucho, habrá que preguntar si se proroga la sesion.

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: Un momento, señor Presidente. Voy á contestar al Sr. Gonzalez Alegre respecto á la conducta del gobernador civil.

Dice el Sr. Gonzalez Alegre que por qué el gobernador remitió á Castropol en lugar de dos mil y tantas cédulas, tres mil y tantas, habiéndosele pedido únicamente dos mil y tantas. Esto, yo lo considero más bien que un acto censurable, un acto de prevision digno de elogio. El gobernador, sabe, tiene conocimiento del número de electores que en el año 1872 hubo en Castropol que eran dos mil y tantos; y siendo previsior, hizo, sin duda, la siguiente consideracion: habiéndose trasladado el juzgado de primera instancia á Castropol, debe haber mayor número de electores este año; el alcalde se ha equivocado; debo mandarle mayor número de cédulas; y las remitió, y en efecto cumplieron su objeto porque eran necesarias.

Ruego, pues, al Congreso que, teniendo en cuenta las razones expuestas, desestime el voto particular presentado por el Sr. Gonzalez Alegre y despues apruebe el dictámen de la mayoría de la comision, proclamando Diputado al Sr. Pasarón y Lastra.

El Sr. **GONZALEZ ALEGRE**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende esta discusion.»

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen sobre la proposicion de ley del Sr. Paz Novoa dictando reglas para redimir las rentas y pensiones conocidas con los nombres de *foros*, *subforos* y demás derechos de esta naturaleza en las provincias de Galicia, Asturias y Leon. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Se leyeron por primera vez y pasaron á la comision, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, varios artículos adicionales de los Sres. Palma y Gil Berges al dictámen de la comision sobre los presupuestos para el año económico de 1873 á 74. (*Véase el Apéndice primero á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes y votacion definitiva de varios proyectos de ley.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho menos cuarto.

#### RECTIFICACION.

En el *Apéndice segundo* al *Diario* núm. 42, sesion del 17 de Julio, se puso por equivocacion el nombre de D. Francisco de Paula Canalejas en el proyecto de Constitucion federal de la República española.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

## *Enmiendas y artículos adicionales al dictámen de la comision sobre los presupuestos para el año económico de 1873 á 1874.*

Del Sr. **GONZALEZ ALEGRE**, al art. 12:

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la aprobacion de las Córtes la siguiente enmienda al proyecto de ley de la comision de Presupuestos.

Despues del art. 11, corriendo la numeracion, se incluirá el siguiente

«Art. 12. Quedan suprimidas desde esta fecha las cesantías de los ex-Ministros. Los Ministros actuales y los que lo fueren en lo sucesivo no tendrán tampoco derecho á cesantías. En su consecuencia, se suprime del presupuesto la partida á este objeto destinada.»

Palacio de las Córtes 25 de Julio de 1873.—José Gonzalez Alegre.—José Muro.»

Del Sr. **GIL BERGES**, artículo adicional:

Los Diputados que suscriben proponen á las Córtes el siguiente artículo adicional al dictámen de la comision de Presupuestos:

«Artículo adicional. El Gobierno queda facultado para introducir en las tarifas y reglamentos del subsidio las modificaciones que la experiencia aconseje y que se consideren convenientes.»

Palacio de las Córtes 28 de Julio de 1873.—Joaquin Gil Berges.—Antonio Leon Español.—Baldomero Gonzalez Valledor.—Manuel Gomez Marin.—Evaristo Llanos.—José Cayuela.—José Chacon.

Del Sr. **PALMA**, artículos adicionales:

El Diputado que suscribe ruega á las Córtes se sirvan aprobar los siguientes artículos adicionales al proyecto de ley que se discute:

«1.° Quedan excluidas del presupuesto las dotacio-

nes respectivas á la Casa Real, Almirantazgo y Direcciones suprimidas.

2.° Las cuotas de contribuciones por concepto territorial, cultivo y ganadería, que resulten con arreglo al art. 4.° de esta ley, sufrirán la reduccion que expresa la siguiente escala:

Hasta	25	pesetas	el	50	por	100.
Hasta	50	id.	el	30	id.	id.
Hasta	150	id.	el	20	id.	id.
Hasta	1.500	id.	el	10	id.	id.

3.° En el plazo improrogable de cuarenta dias, todos los terratenientes de la Nacion darán cuenta detallada á los respectivos municipios de la cabida y calidad de sus pertenencias en tierras ó plantíos. Pasado este plazo, procederá la accion pública de denuncia por las ocultaciones y previo el juicio sumario correspondiente, la cantidad de terreno no amillurada se venderá en pública subasta, aplicando sus productos en la siguiente forma:

40	por	100	al	denunciador.
30	por	100	al	Estado.
30	por	100	al	municipio.

No se consideran ocultaciones los errores de mensura que la ley consiente.

4.° El parentesco para el efecto de la herencia abintestato, solo alcanzará hasta el cuarto grado civil, ascendientes y descendientes, ilegítimos y cónyuges.

Los que muriesen sin testamento ni parientes en los grados predichos, serán heredados por el Estado y municipio en igual participacion.

5.° El Ministro de Hacienda presentará en breve á las Córtes los proyectos de ley necesarios para la nivelacion de los presupuestos.»

Palacio de las Córtes 28 de Julio de 1873.—Jerónimo Palma.



DIARIO DE SESIONES



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. Ruiz Chamorro al dictámen de la comision sobre incompatibilidades parlamentarias.*

El Diputado que suscribe propone la siguiente enmienda:

El art. 3.º deberá decir: «Los catedráticos, maestros ingenieros, médicos de baños é higienistas, individuos del cuerpo de Archivos y Bibliotecas, y cuantos hubiesen obtenido sus puestos en pública oposicion, volverán á ocuparlos una vez disueltas las Córtes, proveyéndose mientras tanto dichos puestos por los medios ordinarios que señalan las leyes en el caso de enfermedad de los

propietarios; y á falta de leyes en este sentido, por libre nombramiento de comisionados.

El cargo de catedrático es compatible en sus funciones con el de Diputado, siempre que se ejerza en la misma poblacion donde se celebren las sesiones de Córtes.»

Palacio de las Córtes 24 de Julio de 1873. = Eusebio Ruiz Chamorro.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen sobre la proposicion de ley del Sr. Paz Novoa dictando reglas para redimir las rentas y pensiones conocidas con los nombres de foros, subforos y otros de igual naturaleza en las provincias de Galicia, Astúrias y Leon.*

### A LAS CÓRTEES CONSTITUYENTES.

La proposicion de ley del Sr. Paz Novoa sobre redencion de las rentas y pensiones conocidas con los nombres de foros, subforos y otros en las provincias de Galicia, Astúrias y Leon, trae á las Córtes Constituyentes uno de los asuntos más dignos de llamar la atencion de la Cámara, por la importancia jurídica y social que entraña. Debatido ya con grande amplitud en la prensa y aun en las secciones de anteriores Congresos, la comision permanente de Gracia y Justicia le ha estudiado fácilmente, y no ha podido menos de aceptar sin reserva los principios fundamentales de la proposicion, que encuentra subordinados á un severo espíritu de justicia, y productores de inmensos beneficios para dilatadas y fértiles comarcas. Pocas han sido, pues, y casi exclusivamente de pormenores, las variaciones que en el proyecto del Sr. Paz Novoa se creyó preciso introducir; así que la comision le presenta casi íntegro, tal cual fué propuesto á la Cámara y tomado en consideracion por ésta.

No se detendrá la comision á defender su dictámen en los estrechos límites que permite este preámbulo, tratándose de una cuestion tan compleja, que solo puede ser ámpliamente expuesta y explicada durante los debates, que no es dudoso ha de provocar. La comision, por lo contrario, espera esos debates, deseosa de que tan importante asunto no se resuelva sino despues de haber sido debidamente ilustrado, y pronta á dar favorable acogida á cualesquiera observaciones que se juzgare oportuno hacer á su dictámen dentro de los principios á que el mismo obedece.

No dejará, empero, de recordar que todos los parti-

dos políticos de España dijeron algo y emitieron su opinion sobre tan importante asunto; y siquiera no todos hayan estado conformes en el procedimiento adecuado para resolverlo, todos á una voz han convenido en la necesidad de adoptar alguno que llenase el importante fin de consolidar las dos participaciones del dominio de los inmuebles, que los contratos á que la proposicion se refiere mantienen separados con carácter de perpetuidad, si no de derecho, de hecho por lo menos. Y admitida la necesidad de tan trascendental medida, sin haberse puesto en duda la facultad que el Estado tiene de adoptar las de esta clase cuando al interés social importa, pues le compete la de regular las formas y efectos de los contratos; para la comision, como para los proponentes, no era dudosa la eleccion del sistema que debe adoptarse para llegar á tal objeto. Entre la *reversion*, que ya al finalizar el pasado siglo fué rechazada por el Consejo de Castilla, y la *redencion*, que de raiz corta el fomento del proletariado, plaga terrible de las sociedades modernas, la eleccion no podia ser dudosa para delegados de una Cámara democrática y republicana federal. Por eso la comision no ha vacilado, y adoptó el sistema de redencion combinado con la indemnizacion indispensable para evitar que aquella sea un despojo: el propietario directo nada pierde con este sistema, ni el utilitario adquiere nada á título gratuito; y en cambio, la situacion social de uno y otro, y la del país por consiguiente, mejoran de una manera considerable, pues que recíprocamente se desligan, y obtienen la más absoluta independencia de sus respectivos capitales.

En cuanto á los pormenores del desarrollo de estos principios, nada adelantará aquí la comision. Cree sin duda haber adoptado los más idóneos al propósito de



que se trata; pero no renuncia á que la discusion los mejore.

Por todas estas consideraciones, la comision propone á las Córtes Constituyentes se sirvan aprobar el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se declaran redimibles todas las pensiones y rentas que afectan á la propiedad inmueble, conocidas con los nombres de *foros*, *subforos*, *censos frumentarios* ó *rentas en saco*, *derechuras*, y cualesquiera otras de la misma naturaleza.

Art. 2.º El derecho de redimir estas cargas compete á los pagadores de las mismas exclusivamente. Este derecho es intrasmisible por sí solo; y una vez ejercido, no podrán enajenar los redimientes los prédios en cuyo beneficio recaiga, durante los cuatro años siguientes á la redencion, bajo pena de nulidad de los contratos que á este precepto contravinieren, á menos que alguna desgracia hiciere venir á peor fortuna al interesado y le obligare á la venta.

Art. 3.º La redencion habrá de hacerse por rentas ó forales enteros, si lo exigiere así el perceptor, y constare la unidad de la renta en los títulos originarios ó novadores de la misma, ó en prorateos fehacientes en juicio.

Art. 4.º Cualquiera de los pagadores de una renta ó foral podrá solicitar y obtener la redencion total, segun el artículo anterior, si, requeridos los demás en acto conciliatorio, rehusaren hacerlo en cuanto á sus cuotas respectivas. Estas podrán ser despues redimidas por los pagadores individualmente, con arreglo á la presente ley; pero ínterin no lo fueren, tendrá derecho á percibir las el que haya hecho la redencion total de la renta. No será necesario el prévio requerimiento de que habla este artículo respecto á los interesados menores, incapaces, ó ausentes del municipio donde radiquen los bienes que se intenten redimir.

Art. 5.º Sin embargo de lo estatuido en los dos precedentes artículos, podrán ser individualmente redimidas cualesquiera cargas de las de que se trata, cuyo importe anual no baje de 25 pesetas, y afecte á uno ó más prédios rústicos, y las que graven á una finca urbana cuyo valor no exceda de 2.000 pesetas. Para los efectos de este artículo, solo se reputarán fincas urbanas los edificios construidos en las poblaciones agrupadas que se distinguen con las denominaciones de *pueblos*, *pueblas*, *villas* ó *ciudades*, ó los que, construidos en el campo, no lleven aneja tierra cuyos productos se utilicen con labor ó sin ella.

Art. 6.º Cuando el capital de las cargas redimibles en virtud de esta ley constare liquidado en el título de imposicion ó en los de adquisicion, la redencion se hará mediante la entrega en metálico del mismo capital ó su equivalente.

Art. 7.º Las cargas redimibles cuyo capital no fuere conocido de la manera declarada en el artículo anterior, se redimirán con sujecion á las reglas siguientes:

1.º Las cargas de renta anual de 25 pesetas ó menos, se redimirán al contado y al tipo de un 4 por 100.

2.º Aquéllas cuya renta excediere de 25 pesetas, podrán redimirse, bien al contado, al tipo de un 6 por 100, bien durante cinco años, en cinco plazos iguales, á razon de 100 de capital por 5 de renta. En este caso, el primer plazo se abonará al otorgarse la escritura de redencion, comenzando á contarse el segundo

desde la misma fecha: hasta el completo pago, continuará el perceptor cobrando la renta redimida, rebajada cada año la prorata correspondiente á lo satisfecho en los anteriores.

Servirá de base para la capitalizacion de las rentas pagaderas en especie la valuacion de ésta, conforme á la medida en que se pague la renta y el precio medio que en la capital del término municipal haya tenido durante el decenio inmediatamente anterior al año en que la redencion se verifique.

Art. 8.º Los gastos que originen las redenciones serán siempre de cuenta de los redimientes.

En las redenciones á plazo se constituirá, si lo exigiere el perceptor de la renta redimida, hipoteca especial sobre las fincas liberadas, en garantía de los plazos futuros; pero si las fincas tuvieran ya otro gravámen inscrito en el Registro de la propiedad, de cualquiera clase que fuere, los perceptores podrán rehusar la redencion á plazo mientras no se cancelen tales gravámenes.

Art. 9.º Los que en la actualidad perciben rentas de las expresadas en el art. 1.º, porque ellos mismos ó las personas á quienes heredaron las obtuvieron del Estado á título de redencion, como procedentes de bienes nacionales, y cuyos copartícipes en el dominio útil no se aprovecharon por cualquier causa del beneficio de la redencion durante el término legal, están obligados á otorgar la redencion parcial que de sus respectivas cuotas soliciten en cualquier tiempo dichos copartícipes, al mismo tipo y en iguales condiciones que ellos lo verificaron con el Estado.

En tanto que esto no se verifique, los expresados redimientes continuarán percibiendo como hasta aquí la renta con que contribuye ó debe contribuir en la actualidad cada uno de los mencionados copartícipes.

Art. 10. Fuera de los casos previstos en el artículo anterior, las rentas y pensiones adquiridas del Estado á título de redencion, serán redimibles con sujecion á lo establecido en los artículos 2.º al 8.º inclusive de esta ley.

Art. 11. Los jueces de primera instancia, ó los jueces o tribunales que en lo sucesivo ejercieren su actual jurisdiccion, son los únicos competentes para conocer de los expedientes de redencion de las cargas á que esta ley se refiere.

Las solicitudes de redencion se tramitarán en la forma estatuida por la ley de Enjuiciamiento civil para los actos de jurisdiccion voluntaria, oyéndose á las partes y recibíendose sus pruebas en comparecencias verbales, sin formalizarse juicio ordinario. Las actas y demás actuaciones se extenderán en papel de oficio; los autos definitivos que recaigan en estos expedientes tendrán fuerza de sentencias definitivas, y las apelaciones que contra ellos se interpongan se admitirán y sustanciarán como las de los juicios de menor cuantía.

Art. 12. En la redencion de los gravámenes, objeto de esta ley, en que no haya estipulado laudemio, nada se agregará por tal concepto al capital redimible.

En otro caso, se redimirá el laudemio, pagándose tres veces su importe al perceptor de la renta.

En adelante no se establecerá semejante prestacion en los contratos de esta índole.

Art. 13. Será nulo todo contrato de subforo que á lo sucesivo se otorgare, cualesquiera que sean el nombre y forma que se le dieran. Los demás gravámenes de que hace mérito esta ley, que desde su promulgacion se impusieron ó reconocieron sobre la propiedad inmueble



ble, rústica ó urbana, serán redimibles en todo tiempo á tenor de lo prescrito en los artículos anteriores.

Art. 14. La obligacion de pago de rentas forales, sub-forales y demás que son objeto de esta ley, no se reputará constituida en reconocimiento del dominio directo, sino en consideracion á los frutos. Tampoco se presumirá solidaria esta obligacion, á no ser que la solidaridad conste de una manera expresa, estipulada en los títulos originarios ó novadores de la carga, ó en prorates fehacientes en juicio.

Art. 15. Los expedientes sobre deslinde ó prorateo de rentas forales y sub-forales se sujetarán á las reglas

establecidas en el art. 11 para los de redencion de las mismas cargas.

Los testimonios de los autos definitivos y sentencias firmes que recaigan en estos expedientes, declarando derechos reales, serán inscribibles en el Registro de la propiedad.

Palacio de las Córtes 28 de Julio de 1873. = Domingo Sanchez Yago. = Francisco Casaldueño y Conte. = Eustaquio Santos Manso. = Salustio Víctor Alvarado. = Melchor Almagro. = Juan Martínez de Tejada. = Luis del Río.



# MANUAL DE ESTADÍSTICA

## CÓDICES CONSTITUYENTES

DEL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

PRESENTE EN LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

SECRETARÍA DE HACIENDA Y FOMENTO

El presente manual de estadística es el resultado de los trabajos realizados por el personal del Instituto Nacional de Estadística, con el fin de proporcionar a los interesados en el estudio de la estadística, una obra que sirva de guía y de referencia. El manual está dividido en tres partes: la primera trata de los fundamentos de la estadística, la segunda de los métodos de recolección de datos, y la tercera de los métodos de análisis de los datos. En la primera parte se trata de la definición de la estadística, de su objeto y de su importancia. En la segunda parte se trata de los métodos de recolección de datos, tanto por muestra como por censo. En la tercera parte se trata de los métodos de análisis de los datos, tanto por medio de gráficos como por medio de cálculos. El manual está escrito en un lenguaje sencillo y claro, con el fin de que sea accesible a todos los interesados en el estudio de la estadística. El manual es el resultado de los trabajos realizados por el personal del Instituto Nacional de Estadística, con el fin de proporcionar a los interesados en el estudio de la estadística, una obra que sirva de guía y de referencia.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL MARTES 29 DE JULIO DE 1873.

**SUMARIO:** Se abre la sesion á las tres y cuarto, y leida el Acta de la anterior se aprueba en votacion nominal por 136 Sres. Diputados.—Se lee por primera vez, y pasa á la comision de Presupuestos, un artículo adicional suscrito por el Sr. Canalejas.—Pasa á la comision de Actas una certificacion del secretario del Ayuntamiento de Alcañices sobre la eleccion de este distrito, que presenta el señor Isabal.—Las Córtes quedan enteradas de las protestas de adhesion á la Asamblea y al Gobierno que remiten el Ayuntamiento y comité republicano de Olot; el alcalde de Ansó y el Ayuntamiento de Ateca, ésta última presentada por el Sr. Español.—El Sr. Ruiz Llorente pide se traigan todas las notas de exposiciones hechas desde 1868 hasta hoy sobre abolicion de mayorazgos y señoríos jurisdiccionales.—Se traerán.—Se acuerda pasar á las comisiones respectivas varias exposiciones que el Sr. García Martínez presenta á nombre de diversos pueblos de la provincia de Cáceres, relativas á bienes de aprovechamiento comun.—Este mismo Sr. Diputado recuerda su proposicion sobre delegados del Gobierno en las provincias, que aceptada por la Cámara pasó á las comisiones, y desea saber si éstas emiten su dictámen.—Se hará un recuerdo á las comisiones de Hacienda y Gobernacion.—Discusion de la proposicion del Sr. Villalba sobre voto de gracias á los voluntarios de Pozoblanco.—Discurso del Sr. Diaz Quintero, primero en contra.—Del Sr. Villalba, primero en pró.—Del Sr. Ugarte, segundo en contra.—Del Sr. Villalba, segundo en pró.—Rectificacion del Sr. Diaz Quintero.—Alusion personal del Sr. Herrera.—Discurso del Sr. Cala, tercero en contra.—Del Sr. Plaza, tercero en pró.—Rectificaciones de los Sres. Cala, Ugarte y Diaz Quintero.—Alusiones personales de los Sres. Villalba y García Martínez.—Se aprueba la proposicion en votacion nominal.—**ORDEN DEL DIA:** Discusion del dictámen sobre reorganizacion de la Caja de Depósitos.—Se lee el art. 1.º y se suspende esta discusion.—Continúa la del acta de Castropol.—Discurso del Sr. Pasarón, como interesado.—Del Sr. Gonzalez Alegre.—Rectificaciones de los Sres. Pasarón y Montalvo.—Sin más debate es desechado el voto particular y se aprueba el dictámen de la mayoría, quedando proclamado Diputado el Sr. Pasarón.—El Sr. Ministro de la Gobernacion obtiene la palabra para dar cuenta de los partes recibidos en las últimas veinticuatro horas, y acto continuo da lectura de un proyecto de ley sobre secularizacion de cementerios.—Pasa á la comision correspondiente.—Sin discusion se aprueban los tres artículos de que consta el proyecto de ley de reorganizacion de la Caja de Depósitos y pasa á la comision de Correccion de estilo.—Se aprueba un dictámen de la comision de Actas.—Presentado otro sobre las de Toledo, usa de la palabra, en contra, el Sr. Garrido.—En pró, el



Sr. Plaza (de la comision).—Rectifican ambos señores.—Alusion personal del Sr. Gil Berges.—Idem del Sr. Cabello.—Es desechado el dictámen en votacion nominal, acordándose que no vuelva á la comision y que el Gobierno proceda á nuevas elecciones.—Se acuerda imprimir, repartir y señalar dia para la discusion del dictámen sobre el aumento de la Guardia civil hasta 30.000 hombres.—Pasa á la comision una enmienda al proyecto de ley sobre redencion de foros.—Se da cuenta de la renuncia del Sr. Plaza de individuo de la comision de Actas.—Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes, y el dictámen sobre ampliacion de la amnistia dada por el Poder ejecutivo de la República en 14 de Febrero último á todos los procesados con motivo de la formacion de Juntas revolucionarias.—Se levanta la sesion á las siete y media.

Se abrió la sesion á las tres y cuarto, y leida el Acta de la anterior, al preguntarse si se aprobaba, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que fuera nominal la votacion, y verificada quedó aprobada aquella por los 136 señores siguientes:

Cagigal.  
Bartolomé y Santamaría.  
Benitez de Lugo.  
Vea-Murguía.  
Valbuena.  
Avila.  
Betancourt.  
Sanromá.  
Almagro.

Fernandez Latorre.  
Plá y Martí.  
Moreno Bárcia.  
Sampere.  
Plá de Huidobro.  
La Hidalga.  
Bru y Mendiluce.  
Casalduero.  
Tomás y Salvany.  
Suarez García.  
Martinez y Martinez.  
Hidalgo.  
Haro.

Ramirez Duro.  
Somolinos.

Alvis.

Fantoni.

Colubí.

Fernandez Victorio.

Puigoriol.

Caballero.

Ladico.

Cuesta Olay.

Gonzalez Hierro.

Suau.

Gonzalez Alegre.

Villanueva.

Sanchez Yago.

Diaz Quintero.

Cala.

Alcantú.

García Martinez.

Suñer y Capdevila (mayor).

Castillo.

Del Rio y Ramos.

Redondo Franco.

Pedregal.

De Andrés Montalvo.

Cayuela.

Gonzalez Rio.

Carrion.

Santos Manso.

Samaniego.

Regueira.

Plaza.

Mainar.

Chacon.

Garrido.

Urruti.

Ruiz Chamorro.

Herrera.

Villalba.

Romero Robledo.

Perez Pardo.

Blanco Villarta.

García Marqués.

Carné.

Avizanda.

Calvo.

Olave.

Pinedo.

Guillen Flores.

Malo de Molina.

Puente.

Molinero.

Rojas.

Salabert.

Gonzalez Valledor.

Quintero.

Sanchez Villora.

Brogeras.

Prefumo.

Alvarado.

Miranda.

Escobar.

Aguilar.

Quesada.

Pascual y Castañon.

Lopez Santiso.

Villalonga.

Tortella.

Montemayor.

Lafuente.

Cabello.

Vazquez Moreiro.

Rodriguez Arango.

Güell y Mercadé.

Gil Berges.

Isabal.

Rivera (D. Valero).

Canalejas.

Español.

Gorría.

Cintron.

Corchado.

Alvarez Bocalandro.

Correa.

Bernales.

Zabala.



Insa.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Gomez Cuartero.  
 García Alvarez.  
 Cacho.  
 Muro.  
 Aura Boronat.  
 Muñoz Nougues  
 Moreno Redondo.  
 Ochoa.  
 Morán (D. Miguel).  
 Villapadierna.  
 Ugarte.  
 Fernandez Ortega.  
 Orense (D. José María)  
 Alcobá.  
 Castellano.  
 García Morales.  
 Abad.  
 Ruiz Llorente.  
 Martinez Pachecho.  
 Morante de la Puente.  
 Huder.  
 Jimenez Ilzarbe.  
 Llanos.  
 Benot.  
 Navarrete.  
 Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 136.

Se leyó por primera vez, y pasó á la comision, anunciándose que se imprimiría y repartiría á los Sres. Diputados, un artículo adicional del Sr. Canalejas al proyecto de ley relativo á los presupuestos correspondientes á 1873-74. (*Véase el Apéndice primero al Diario número 52, que es el de esta sesion.*)

Las Córtes oyeron con agrado las comunicaciones siguientes:

Del Ayuntamiento y comité republicano de la villa de Olot, protestando ante las Córtes de la conducta de los mal llamados republicanos que se han alzado en armas contra los poderes constituidos; y

Del alcalde de la villa de Ansó, á nombre de aquel vecindario, ofreciendo á las Córtes incondicionalmente todo su apoyo moral y material para el sostenimiento del orden y la consolidacion de la República.

El Sr. ISABAL: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. ISABAL: Es para presentar una certificación del secretario del Ayuntamiento de Alcañices, en la cual aparece que no se acompaña á las actas las listas de votantes como está prevenido por la ley. Y al mismo tiempo para manifestar, por encargo de la mayoría de mis compañeros los Diputados de Aragon, que en Zaragoza se ha celebrado una reunion de los delegados de las tres provincias, Zaragoza, Huesca y Teruel, á la cual han concurrido comisiones de las Diputaciones provinciales, de los Ayuntamientos, comités provinciales y locales, y jefes de los batallones de voluntarios,

que se han ofrecido, unánimemente y con la mayor firmeza, á apoyar al Gobierno para que haga el orden y restablezca la tranquilidad del país.

Y estas no son vanas palabras, son tambien hechos, puesto que habiendo dispuesto el Gobierno sacar las tropas de Zaragoza para enviarlas á Valencia, los voluntarios de Zaragoza están haciendo el servicio, y están dispuestos á hacer toda clase de sacrificios; porque los republicanos de Aragon guardan sus bríos, que son muchos y bien probados, y gloriosamente probados en mil ocasiones, para afianzar la República y sostener los acuerdos de la Asamblea; pero no para que la República y la Asamblea encuentren dificultades y obstáculos en su camino.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Pasarán los documentos á la comision de Actas; y respecto á la manifestacion que acaba de hacer S. S., la Asamblea la ha oído con agrado.

El Sr. RUIZ LLORENTE: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. RUIZ LLORENTE: He pedido la palabra para rogar á la Mesa se digne mandar que vengan á la misma todas las reclamaciones que se hayan hecho desde 1868 hasta la fecha sobre abolicion y supresion de señorios y títulos jurisdiccionales.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Se traerán las notas pedidas por el Sr. Diputado.

El Sr. GARCIA MARTINEZ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. GARCIA MARTINEZ: Tengo el honor de presentar á la Cámara varias exposiciones para que en los pueblos donde por desgracia la justicia no ha llegado todavía, se publique la anulacion de las ventas de los bienes nacionales. Y como quiera que se encuentran en este caso los de Ceclayin, Mohedas de Granadilla, Robledillo de Trujillo, Torrejoncillo, Villanueva de la Vera, todos de la provincia de Cáceres, y el de Carcaboso tambien, donde no tan solo se ha hecho la injusticia de vender esos bienes de aprovechamiento comun, contra lo prevenido en la ley de 1.º de Mayo de 1855, sino que no se le ha concedido el derecho á dehesa boyal; por esta razon quiero que se tenga presente para cuando se discuta la proposicion presentada sobre el particular.

Asimismo presento otra instancia del pueblo de Ibañernando solicitando de la Asamblea se le conceda una indemnizacion por los daños causados por la langosta.

Y ya que me encuentro levantado, voy á dirigir un ruego á la Mesa. Hace ya diez y siete ó más dias que tuve la honra de presentar una proposicion que no pudo menos de ser tomada en consideracion por 90 votos contra 12 para que se remitiese á la comision. Circunstancias que no son de este lugar referir hicieron que no se declarara urgente, porque era de tal gravedad, que la Cámara lo comprendió así.

Esa proposicion tendia á evitar la necesidad más ó menos imperiosa de llamar las reservas, no queriendo yo que nuestros enemigos pudieran decir que nosotros éramos injustamente detractores de la idea de las quintas, puesto que llamábamos á las reservas. Esa propo-



sicion, como he dicho, pasó á la comision, y yo rogaria al Sr. Presidente que preguntara á la misma si ha dado dictámen, si está dispuesta á presentarlo cuanto antes, porque en aquella proposicion mezclaba yo el medio de hacer el órden en las provincias y el de combatir á los carlistas, proponiendo que el Gobierno enviase á las provincias donde arde la guerra civil á un Diputado elegido por la mayoría de los de la provincia, el cual, en mi concepto, ha de tener la verdadera influencia de su provincia respectiva.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Pasará el recuerdo á las comisiones de Gobernacion y Guerra, donde pasó la proposicion.

El Sr. **ESPAÑOL**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ESPAÑOL**: Para hacer presente á la Cámara que el Ayuntamiento de la villa de Ateca, comité federal y batallon de voluntarios se reunieron en vista de las circunstancias y acordaron prestar todo su apoyo moral y material al Gobierno y á la Asamblea, á fin de que impere el órden en las provincias, castigando á todos los que se levanten, sea cualquiera su color político.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): El Congreso queda enterado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion pendiente acerca de la proposicion presentada por el Sr. Villalba y tomada en consideracion por la Cámara, pidiendo á la misma se dé un voto de gracias á los voluntarios de Pozoblanco y á otros pueblos de la provincia de Córdoba. (*Véase el Diario núm. 51, sesion del 28 del actual.*)

El Sr. Díaz Quintero tiene la palabra en contra.

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: Señores Diputados, un sentimiento de austeridad republicana y de dignidad de esta Cámara es el que me mueve á levantarme á combatir la proposicion presentada por el Sr. Villalba.

¿Qué objeto tiene esta proposicion y qué se os pide en ella, Sres. Diputados? Un voto de gracias para unos voluntarios de no sé qué pueblos. Y yo pregunto: ¿qué han hecho esos voluntarios? ¿Consta oficialmente, se sabe que hayan hecho algo? Yo lo ignoro, y creo que la mayor parte de los señores de la Cámara lo ignoran tambien; y si no, que se me diga lo que han hecho esos voluntarios. Yo no lo sé. Segun el autor de la proposicion, lo que han hecho es no asistir á una reunion á que les convocó el gobernador de la provincia de Córdoba para insurreccionarse; es decir, que no han hecho nada; su mérito consiste en no hacer. Y ¿qué es lo que no han hecho? Segun vuestro criterio, no han cometido un delito. Y ¿vais á dar las gracias, Sres. Diputados, á algunos hombres porque no cometen delitos? ¿Hasta este punto llega el rebajamiento de los caractéres en este país, que se viene á las Córtes Constituyentes á proponer un voto de gracias á unos voluntarios porque no han cometido un delito? ¡Oh que indignidad! (*El señor Villalba pide la palabra en pró.*)

Pues ahora bien, Sres. Diputados, hay más: en esa proposicion se calumnia al gobernador, porque se supone que el gobernador ha hecho una excitacion á los

voluntarios para que se pronunciasen contra esta Asamblea. Yo desmiento eso terminantemente, y yo reto al autor de la proposicion á que presente la excitacion que haya hecho á los voluntarios. ¿A qué no la presenta? Porque en esa excitacion no les dice que vayan á tal cosa.

De esto puede dar testimonio mi amigo el Sr. Ugarte, que tiene una carta de ese señor gobernador, carta que yo he leído y que ruego al Sr. Ugarte ponga en conocimiento de la Asamblea. (*El Sr. Ugarte pide la palabra.*)

Llamo, pues, á la Cámara al sentimiento de su propia dignidad, á la austeridad republicana, para que no venga aquí á hacer caso de votos de gracias por hechos que no son tales hechos, por no haber cometido un delito. No vayamos á dar el ejemplo que daba la Monarquía, prodigando cruces y honores de tal manera que ya era una distincion el no tener una cruz, porque se consideraba como deshonorado al que la tenia; no prodigue la Cámara votos de gracias por nada, y sobre todo, no los prodigue por no cometer un delito.

No quiero molestar más á la Cámara, porque no tengo mi espíritu en disposicion de coordinar mis ideas ni de pronunciar un discurso, porque me ahoga el sentimiento al ver que el Gobierno de la República está derramando la sangre de los republicanos y asolando las mejores ciudades. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Villalba tiene la palabra en pró.

El Sr. **VILLALBA**: Señores Diputados, verdaderamente, aun cuando se me ha concedido la palabra en pró, creo que no tengo que defender la proposicion, porque el Sr. Díaz Quintero no la ha atacado.

Dice su señoría que se ha levantado movido por un sentimiento de dignidad de la Cámara. Yo pregunto á S. S.: ¿en qué se ha ofendido la dignidad de la Cámara con esta proposicion? Pues qué, ¿es esta la primera vez que se ha pedido aquí un voto de gracias, que se ha pedido que la Cámara vea con gusto la conducta de tales ó cuales voluntarios de tal ó cual provincia? ¿Se ha ofendido por eso la dignidad de la Cámara?

Añade despues el Sr. Díaz Quintero: ¿Qué han hecho esos voluntarios? Nada. Es verdad; yo estoy conforme con que por cumplir con su deber no debe darse las gracias á nadie. (*El Sr. Díaz Quintero pronuncia algunas palabras.*) ¿Dice S. S. que no han cumplido con su deber? Pues qué, ¿es un deber el sublevarse?

Los voluntarios fueron llamados (y siento no tener aquí la órden de citacion) por el gobernador de la provincia; éste les dijo que fueran á fraternizar con las tropas del general Ripoll; se reunieron algunos para cumplir esta órden, y entonces se les dijo que el objeto era rebelarse contra la Asamblea. Se nombró una comision que fuese á ver al general Ripoll, y el general Ripoll dijo que de ninguna manera podia acceder á sus deseos.

Que se calumnia al gobernador. No hay calumnia, Sr. Díaz Quintero. Repito ahora lo que dije ayer; si es ó no verdad que el gobernador de Córdoba estaba por la insurreccion, si es ó no verdad que ha venido defendiendo la insurreccion desde el puesto que ocupaba, lo pueden decir todos los Diputados de Andalucía, á quienes en varias ocasiones, desde que se proclamó la República, los ha citado con ese objeto. El gobernador de Córdoba me ha dicho á mí que no estaba conforme con ciertos Gobiernos de los que se han ido sucediendo en



estos últimos meses, que no estaba conforme, por ejemplo, con el Sr. Pí, que le había nombrado; y yo digo que un gobernador que no está conforme con el Gobierno, del que es representante, si tiene dignidad, se retira del puesto que ocupa. Yo no sería nunca gobernador no estando de acuerdo con el Gobierno que me nombrara.

Espero que algun Sr. Diputado ataque la proposición, porque hasta ahora no ha sucedido nada de eso, para hacer la defensa de ella. No tengo más que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Ugarte tiene la palabra en contra.

El Sr. **UGARTE**: Señores Diputados, es tal la confianza que me inspiran los elevados sentimientos que adornan á todos y cada uno de los miembros de esta Asamblea, que creo ha de bastar para que esa proposición sea desechada la simple lectura de una comunicación que voy á leer. Mas antes de hacerlo, séame lícito ocuparme brevisísimamente en refutar algunas acusaciones de que fué objeto el gobernador que fué de aquella provincia, en cuyo favor interesaron al anterior Ministro de la Gobernación los Diputados todos de la provincia, menos el Sr. Villalba, que vino á esta Asamblea muy prevenido contra el ex-gobernador, objeto de su saña.

Primera acusación; el convite dado á Carvajal en el gobierno de provincia.

Dos veces pasó el ciudadano Carvajal por Córdoba con fuerzas de alguna consideración. En la primera, que se ignoraba la actitud en que estaba aquella fuerza, y que no había tropas en la capital, no hubo más inteligencia ni contacto que el puramente oficial de facilitar raciones. En la segunda, que regresó de Sevilla después de haber contribuido á restablecer el orden, las corporaciones populares, y no el gobernador, obsequiaron con un refresco á los jefes y oficiales de aquella fuerza en el patio de la Diputación.

Más tarde llega el general Ripoll. Llega á su noticia la injustificada alarma y desconfianza que se había extendido por la Milicia de toda la provincia, y como hombre político y liberal antiguo, concierta con el gobernador y con los más influyentes republicanos que acuden á la capital á escucharle su actitud benévola, y á fraternizar con las tropas. Acudieron más de 2.000 voluntarios, que regresaron á sus hogares en vista de los sucesos de Sevilla sin pasar la revista á que estaban convocados, pero contentos y satisfechos de las explicaciones del general Ripoll, el cual con el apoyo moral y material que le prestaron los voluntarios republicanos, restableció la disciplina de sus tropas, separando á los jefes y oficiales que la alteraban.

Pues bien; ¿quereis saber, Sres. Diputados, cuál ha sido la recompensa otorgada á una Milicia modelo de patriotismo y de sensatez? Ha sido el desarmarlos de un modo impolítico y brutal, diseminando el ejército y la artillería en los puntos extratéuticos; y dicho esto, terminaré con la lectura de esta carta:

«Señor D. José María Ugarte. — Madrid 29 de Julio de 1873. — Muy señor mío y distinguido amigo: Doy á Vd. las gracias por la manera gráfica con que se expresó en la sesión de ayer al ocuparse de lo dicho por el Sr. Villalba, con motivo del voto de gracias pedido para los nacionales de Pozoblanco, por haberse negado al llamamiento del gobernador para la declaración del cantón cordobés. Si así se expresó aquel señor, careció de razón, y su aserto fué una calumnia, como Vd. lo ca-

lificó. Fácil le hubiera sido al Sr. Villalba conocer la verdad de los hechos con solo haberse provisto de alguno de mis oficios de invitación, dirigidos á más de 20 alcaldes en 18 del actual, y en cualquiera de ellos hubiera conocido bien clara y explícitamente el objeto de la convocatoria, y por este medio tan sencillo se hubiera librado del ridículo en que ha caído, apareciendo, no solo injusto y calumniador, sino parcial y poco digno en su proceder.

El Gobierno y la Cámara podrán también convenirse del no menos grave error en que incurrió el actual gobernador de Córdoba, aseverando en el telégrama que leyó á la Asamblea que yo me había ausentado al frente de los intransigentes, si se toma la molestia de fijarse en la comunicación que el día 26, siguiente al de mi llegada á Madrid, dirigí al Presidente del Poder ejecutivo.

Tengo la honra de haber sido, como Diputado, una de las primeras víctimas de la reacción en el año 44; y la primera, en la del 56, preso en mi propio despacho en la madrugada del 15 de Junio, en Guadalajara, y quise eludir un tercer disgusto parecido, dimitiendo con repetición mi encargo, como lo hice por última vez el día 21 con la lealtad y franqueza que puede verse en el telégrama que dirigí al Gobierno.

Que la Asamblea, compuesta de hombres probos y dignos, ha de desechar esa proposición mientras no se pruebe con documentos fehacientes lo que en la proposición se asevera, no admite para mí duda, porque hallándome hoy sometido á un expediente para esclarecer mi conducta, no creo que quiera convertirse en instrumento de una ruin venganza, y prejuzgar un asunto de tanta gravedad sin más datos que la aseveración gratuita de un Sr. Diputado.

Soy de Vd. con, etc.»

El Sr. **VILLALBA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Quiere su señoría la palabra para alusiones personales ó para consumir un turno?

El Sr. **VILLALBA**: Para consumir un turno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene V. S. la palabra para consumir el segundo turno en pró.

El Sr. **VILLALBA**: Aun cuando el Sr. Ugarte es recusable, porque le debe favores y gratitud al ex-gobernador de Córdoba, sin embargo, yo, en defensa de la proposición de que se trata, he de probar si han hecho bien ó han hecho mal los voluntarios que se negaron á acudir al llamamiento de aquella autoridad.

Parece que toda la cuestión queda reducida á justificar que el gobernador no ha sido culpable, y yo voy á probar ahora que lo es. Si todos los partes que el gobernador ha dirigido al Gobierno concluyen diciendo «Salud y República federal verdad,» quiere decir que lo que aquí se hace es mentira y él quería que fuese verdad.

Además, cuando nuestro compañero el Sr. Solier pasó por Córdoba en dirección á Málaga, aquel gobernador salió á la estación, y creyendo que el Sr. Solier pensaba como él le dijo al saludarle: «¿Vais á sublevar á Málaga? Bien; fuerte, fuerte: que esto se va.»

Ha dicho el Sr. Ugarte que todos los Diputados por la provincia de Córdoba, menos yo, están conformes en que fuera gobernador de la misma, D. Mamés de Benedicto. Yo quisiera que estuvieran aquí los Sres. Herrera y Palma, y que dijeran si estaban efectivamente conformes en ello: yo creo que no lo están. (El Sr. Ugarte: Los nueve Diputados de la provincia estuvimos confor-



mes en que el Sr. Benedicto fuera allí de gobernador, menos S. S.) Yo no me cuidaré ó no me ocuparé de eso: el hecho es que hoy no están todos conformes con la conducta del gobernador, y me alegraría que los señores Herrera y Palma hablasen sobre el particular. (*El Sr. Herrera pide la palabra.*)

Contestando al Sr. Diaz Quintero, que decia que no tenia importancia la proposicion, creo que ha tenido mucha, puesto que S. S. ha declarado que han obrado bien los voluntarios, y ha reconocido que el gobernador ha hecho mal, aparte de que esté ó no *sub judice*.

El Sr. CALA: Pido la palabra en contra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Diaz Quintero para rectificar.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Vuelvo á llamar la atencion de la Cámara, porque se trata de un asunto que interesa y atañe á su propia dignidad.

El ex-gobernador de Córdoba puede decirse que está *sub judice*, pues que se le está formando expediente. Yo no he de oponerme, ¿cómo he de oponerme yo? á que deis los votos de gracias que querais á los que no se sublevaran, que es la manera de expresarse que tiene la mayoría de la Cámara cuando da semejantes votos; pero no quiero que en un voto de gracias se trate de envolver una calumnia contra una autoridad, porque calumnia es atribuirle un delito; y verdaderamente el autor de la proposicion atribuye en ella un delito al gobernador, que está además *sub judice*, como he dicho antes. Por consiguiente, ese Diputado calumnia al gobernador de Córdoba, y no debe la Cámara hacerse solidaria de esta calumnia. Si la Cámara quiere dar el voto de gracias á los voluntarios, dáselo enhorabuena; pero no en la forma pedida por ese Sr. Diputado, porque envuelve una calumnia. Si la Cámara cree que eso está en su dignidad, apruebe si gusta lo proposicion.

Por lo demás, si he dicho que S. S. atribuye un delito á esa autoridad, entiéndase que esto es en concepto del Sr. Villalba y en el de la mayoría, supuesto que, por mi parte, no me creo autorizado, ni me han dado poder mis representados, para hacer en esta Asamblea la delimitacion de cantones: eso corresponde á las provincias. Por tanto, no creo que haya habido delito, cuando la demarcacion de los cantones es un derecho que pertenece á las provincias. (*El Sr. Villalba: Entonces, ¿para qué estamos aquí?*) Para hacer la Constitucion: esta es mi opinion: S. S. podrá tener la que quiera; pero yo no me conceptúo autorizado para señalar los cantones, que, en mi concepto, compete solo á las provincias.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Herrera, ¿ha pedido la palabra para alusiones?

El Sr. HERRERA: Sí, Sr. Presidente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene V. S. la palabra con ese objeto.

El Sr. HERRERA: Aludido por mi amigo el señor Villalba, tengo que contestar por un deber de cortesía, sintiendo molestar á la Cámara, cuando por primera vez se levanta mi débil voz en este sitio, con un pugilato, y creyendo que los momentos críticos por que atraviesa la Pátria eran más á propósito para dedicarnos á asuntos de más interés que para tratar cuestiones de esta clase.

Decia el Sr. Villalba, contestando á una alusion de mi amigo el Sr. Ugarte, que habia otros Diputados de la provincia de Córdoba que no estaban conformes con el gobernador que fué de la misma, Sr. Benedicto. Yo debo decir por mi parte, que cuando vinimos aquí, lo

primero que hicimos los Diputados de aquella provincia fué recomendar la estabilidad en el puesto de gobernador de D. Mamés Benedicto. Hasta entonces el comportamiento del Sr. Benedicto habia satisfecho las aspiraciones y los sentimientos de los Diputados de aquella provincia. Despues variaron las circunstancias: su conducta no se amoldó á las aspiraciones de los Diputados que en la Asamblea representaban á la provincia, y vieron con profundo disgusto el lamentable sendero que seguia el Sr. Benedicto ejerciendo el mando de aquella. Yo, á consecuencia de disgustos y para atender á los intereses de mi familia, tuve que marchar allí en ocasion en que ya habia sido sustituido en el cargo por el Sr. Jimenez Guinea.

Por tanto, confirmando la manifestacion del señor Villalba, repito que, si bien al principio se recomendó al Sr. Benedicto, despues algunos Diputados por Córdoba vieron que la conducta por él seguida no era la más acomodada á la sensatez de los habitantes de la provincia ni á la circunspeccion que debe guardar toda autoridad emanada de un Gobierno republicano.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Cala tiene la palabra en contra.

El Sr. CALA: Creo, Sres. Diputados, que esta es la única vez en que tomo la palabra con alguna autoridad, si autoridad puede tener en alguna cuestion que yo trate. Y esta autoridad consiste en que desconozco completamente lo que ha sucedido: no tenia noticia del voto de gracias que se está discutiendo, ni sabia nada absolutamente de lo que á la cuestion se refiere. Sin embargo, del debate mismo y de lo que aquí se ha dicho, desprendo yo la sinrazon del voto, y más todavía, sospecho que el voto tiene por estímulo ó por origen alguno de esos sentimientos que yo no me atreveré á nombrar aquí, que son pequeños cuando se trata de traerlos ante la autoridad de la Asamblea.

Ha dicho el Sr. Villalba que no combatia los argumentos que se han presentado en contra de la proposicion, porque no habia ninguna prueba que confirmara lo que han dicho las personas que han hablado en contra. Pues yo á mi vez debo preguntar al Sr. Villalba: ¿dónde está la prueba de lo que S. S. ha asentado? El Sr. Villalba ha fijado un hecho, y tiene que probarlo; pues por mucha fé que merezca S. S., la verdad es que para hacer aquí acusaciones, no me merece ninguna absolutamente.

Yo creo, Sres. Diputados, que esta es una cuestion de esas que pueden llamarse de campanario, de enojo personal, y no es digno seguramente de traer á la Asamblea estas pequeñas cuestiones. Que tenga el señor Villalba algun enojo al gobernador de Córdoba, á quien no conozco (*El Sr. Diaz Quintero: Ni yo*) y que lo manifieste segun su naturaleza y su carácter, sea en buen hora; pero no debe venir á la Asamblea, á pretexto de defender á los voluntarios de Pozoblanco, combatiendo á ese gobernador y haciendo teatro á la Asamblea de estas cuestiones, cuando está más alta que todas esas pequeñas rencillas.

¿Qué han hecho los voluntarios de Pozoblanco? Ya lo ha dicho mi amigo el Sr. Diaz Quintero: no ir á Córdoba. Yo en este punto debo hacer presente una circunstancia á la Asamblea. No he meditado sobre esta cuestion, porque la tomo á la ligera; pero si alguna cosa hay en la conducta de los voluntarios de Pozoblanco es una desobediencia á la autoridad. El gobernador civil es la autoridad superior, el jefe de los voluntarios. (*Varios Sres. Diputados: No; es el alcalde.*)



Pero el gobernador es la autoridad superior del alcalde; y ese gobernador como tal superior se había dirigido al alcalde.

No hago esta reflexion para defender el acto del gobernador, sino para decir que una fuerza pública que recibe órdenes de una autoridad, la ha desobedecido: y observo que aquí se está defendiendo á cada momento el principio de autoridad y cuando conviene se defiende el principio de desobediencia.

Pero se dice que el gobernador convocaba á esos milicianos para fines siniestros. ¿Y dónde está la prueba de eso? El Sr. Villalba solo ha citado como comprobante, palabras que mediaron entre dos personas en un ferro-carril, que para nada pueden servir, y el hecho de que el gobernador manifestase al Ministro de la Gobernacion sus deseos de una República federal verdad. ¡Y tenía mucha razon al pedir eso! ¡Nada se pide con más ardor que aquello que no se tiene!

Y sobre todo, la Asamblea no tiene para qué dar gracias al que cumple con su deber, ó al que acaso no ha cumplido bastante bien con él, y la Asamblea debe estar por encima de un grupo de voluntarios armados, y no debe descender de su altura para satisfacer esas pequeñas pasiones con acuerdos que no corresponden á su dignidad.

Este es el punto de vista principal en que yo me coloco, prescindiendo de la importante consideracion aducida por el Sr. Diaz Quintero de que ese gobernador está *sub judice*, está bajo el peso de la formacion de un expediente, y por lo tanto la Cámara no puede ni debe echar el peso de su autoridad en lo que puede ser la investigacion de un delito ó una absolucion. ¿Qué harian las autoridades al saber que previamente la Asamblea ha condenado la conducta de ese gobernador, ni cómo además la Asamblea puede constituirse en tribunal cuando desconoce los hechos, cuando no oye al que ha de juzgar? Por que yo en esto apelo á la rectitud de los Sres. Diputados presentes. ¿Sabeis lo que ha pasado en Córdoba? ¿Os constan los hechos de la manera que debe constar al que ha de pronunciar una sentencia? Por consiguiente, á aquellos á quienes consten los hechos de ese modo, que voten la proposicion; á los que no les consten, siquiera por rectitud, que se abstengan de votar.

El Sr. PLAZA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Plaza tiene la palabra en pró.

El Sr. PLAZA: Señores Diputados, no voy á entrar en la cuestion, que ha venido á extraviar por completo el objeto de la proposicion, de si el gobernador ha extralimitado sus poderes ó no los ha extralimitado; hay un extravío tal en la opinion pública de este país para usurpar atribuciones, para ir más allá cada uno de los poderes constituidos de las atribuciones que le son propias, que á lo mejor una Asamblea legislativa cree que puede tener poderes judiciales, y á lo mejor una persona tan caracterizada en la democracia como el Sr. Cala, cree que un gobernador puede ser jefe nato de las fuerzas locales.

Por esto creo que es un extravío en la conciencia pública, una perturbacion completa, y yo no voy á tratar más que de la índole de la proposicion que se está discutiendo.

El gobernador está *sub judice*, como dice muy bien el Sr. Diaz Quintero. Pues los que hayan de intervenir y resolver ese expediente, ellos verán si ha delinquido ó no, si merece gracias ó castigo.

La cuestion de la proposicion se reduce á dar gracias á unos cuantos voluntarios que no solo han cumplido con su deber, sino que no han querido servir de instrumento á sugerencias que les han sido indicadas por la autoridad de la provincia. Y en este país donde á cada momento se salta por encima de la ley, y el Código se rompe siempre en nuestras manos; en este país donde se deja siempre el camino de la libertad para ir por el camino de la fuerza, francamente, si bien no parece que la Asamblea debiera dedicarse á estas cuestiones, muy bien esos voluntarios merecen, si no un voto de gracias, al menos la declaracion de la Cámara de que ha visto con gusto que han cumplido con su deber.

Aquí hemos visto por las declaraciones mismas de mis amigos, los Sres. Diaz Quintero y Cala, que hay dos opiniones muy distintas en cuanto al modo de venir á hacerse la federacion: aquí hay confederados y federados; unos que quieren la federacion desde abajo arriba, del individuo al Estado, y hay otros que quieren la federacion de arriba abajo, porque vivimos dentro de la unidad, unidad que necesitamos reconocer, porque es efecto del tiempo, unidad que no podemos romper por nada; porque en el momento que la rompiéramos y llegáramos hasta el individuo, cuando al individuo le preguntáramos: ¿cuáles son tus deberes? él contestaría: ninguno, soy autónomo; porque la unidad, rota por arriba, necesita tambien romperse por abajo.

¿Y es esta, señores, la manera de hacer la federacion? Yo ese movimiento cantonal le condeno con todas mis fuerzas, porque no es un movimiento nacido del cerazon y la opinion más ó menos exagerada de cada cual, sino nacido exclusivamente del despecho de unos cuantos y la buena fé de los que les siguen. (*Un Sr. Diputado: Pero eso no es de la proposicion.*) Es verdad que no es de la proposicion; pero como se ha traído á este debate sin saber por qué la cuestion cantonal, por eso he entrado en ella; si no, tengo la seguridad de que yo no hubiera entrado en ella para nada. Yo lo que quisiera es que el que me recuerda que no estoy en la cuestion, lo tuviera presente para que al pedir la palabra se contrajese á la cuestion, no se extralimitara de ella y no girara más que dentro del círculo en que debe discutirse, que es lo que todos debemos hacer, y no se llevara la discusion á un terreno tan personalísimo como la del gobernador; y así no habria interrupciones como la que se ha hecho al Sr. Ugarte de si habia estado ó no con el general Narvaez en otros tiempos. (*El Sr. Ugarte pide la palabra para una alusion personal.*)

Yo no vengo á tratar aquí nunca alusiones personales; cada cual puede tener los antecedentes que quiera, y nadie puede penetrar en el santuario de las intenciones, porque francamente, yo no he de ver entre vosotros más que republicanos federales, y republicanos federales que de buena fé quieren la federacion; nada más.

La proposicion pide un voto de gracias exclusivamente á esos voluntarios. El Sr. Diaz Quintero cree que se rebaja la dignidad de la Cámara dando ese voto de gracias á los que han cumplido con su deber. Yo creo que aquí donde es costumbre recompensar solo por cumplir con su deber y al mismo tiempo dar las gracias, francamente creo que no debiera darse las gracias á aquel que no hace más que cumplir con su deber, con su obligacion: yo quisiera que ese carácter catoniano del Sr. Diaz Quintero, viniera á imprimirse en la con-



ciencia pública del país; pero como esto no es así, por esta razon creo que debe darse el voto de gracias á esos voluntarios.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Cala tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CALA**: Dos rectificaciones he de hacer. La primera es relativa á la manifestacion que yo hice de que cuando menos puede discutirse ó dudarse si los voluntarios habian hecho bien, ó habian desobedecido una orden superior. Yo he dicho que los voluntarios están á las órdenes de los alcaldes, y que el gobernador es el jefe de los alcaldes, y que el gobernador dirigió la comunicacion á los alcaldes para que secundándole dieran á su vez orden á los voluntarios. Así he fijado la cuestion.

Por lo demás, el Sr. Plaza ha manifestado que si hay expediente, en él resultará lo que sea; y yo pregunto: si en ese expediente resulta que la Cámara ligeramente ha dado un voto como el que se la pide, ¿en qué situacion quedará? Pues hay que salvar el peligro de esta situacion.

Por lo demás, y concluyo, se me ha indicado en este momento que los voluntarios de Córdoba hicieron presente al general Ripoll que se tramaba una conspiracion alfonsina (y de ella tiene pruebas ciertas mi amigo el Sr. García Martínez), y que para conjurarla, porque fué cierto que la hubo, ellos se dispusieron.

¿Quién sabe si los voluntarios de Pozoblanco se negaron á ir por algun motivo relacionado con esto? Yo no lo sé, y por lo mismo que no lo sé, no lo digo; yo no hago más que hacer historia, y quisiera que los demás tampoco afirmasen, sino que hicieran lo propio; porque á la Cámara no le consta nada de lo que se afirma.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Ugarte, ¿para qué ha pedido la palabra?

El Sr. **UGARTE**: Para una rectificacion, ó mejor dicho, para una alusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Para una alusion tiene S. S. la palabra.

El Sr. **UGARTE**: He oido al Sr. Plaza, y no lo habia oido antes, porque tengo mal oido, efecto de los años, que aquí se me habia interrumpido no sé por quién, diciendo que si yo habia servido á las órdenes del general Narvaez, y que si yo habia desarmado no sé qué nacionales. El que esto haya dicho, me ha injuriado graciosamente; no he servido nunca á las órdenes de Narvaez, ni he servido á ningun partido monárquico; no he servido á los realistas; sino que mientras han mandado en España, he perdido mi libertad y he estado emigrado diez y siete años y medio en distintas épocas, y he prestado toda clase de servicios imaginables. Si quiere el señor que me ha hecho la alusion presentar su hoja de servicios enfrente de la mia, veremos quien...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Basta con lo que ha dicho S. S.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**, ¿para qué ha pedido la palabra?

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Pero no podemos estar continuamente rectificando.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Es para un error, y no voy á decir más que dos palabras.

Aquí solemos adolecer del defecto de discutir sin conocer lo que se está discutiendo, y eso acaba de sucederle al Sr. Plaza. Cree S. S. que en la proposicion

no hay más que un voto de gracias á los voluntarios, y eso no es cierto, porque hay además el que se le atribuye un delito á un gobernador; que se le atribuye una calumnia. ¿Y quiere el Sr. Plaza que la Cámara se haga eco de una calumnia, porque lo que se dice de ese gobernador es una calumnia mientras no esté probado? Por consiguiente, si la proposicion solo fuese para dar un voto de gracias, no haria tanto hincapié para oponerme, aunque conceptúo que no es merecido; pero me opongo á que la Cámara se haga solidaria de una calumnia que está en el texto de la proposicion; y para que se sepa que efectivamente es así, pido que se lea.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se leerá. El Sr. Villalba tiene la palabra, y le suplico á S. S. que sea breve.

El Sr. **VILLALBA**: El Sr. Cala, con sus reticencias, ha querido dar á entender que los voluntarios de Pozoblanco, y acaso tambien los de Aguilar y demás pueblos, se negaron á obedecer por ciertos móviles, y hablaba S. S. de una conspiracion alfonsina. Debo decir al Sr. Cala que los voluntarios de Pozoblanco, Aguilar y demás pueblos son de los más liberales de la provincia de Córdoba, y no han sido, ni son, ni serán nunca alfonsinos. Desde luego eso es una calumnia que no la admito, y además, una calumnia de mal género. Los voluntarios de Pozoblanco se han ofrecido á batir á los carlistas, como he tenido la honra de decirlo desde estos bancos, y están dispuestos á combatir á los carlistas sin pedir armas al Gobierno; tanto es así, que Aguilar tiene aquí hoy un comisionado que viene á comprarles armas para salir al Norte á combatir la faccion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. García Martínez tiene la palabra para una alusion.

El Sr. **GARCIA MARTINEZ**: Casualmente me he presentado en esta discusion sin saber siquiera que pudiera tratarse de tal cosa en esta Cámara; pero da la gran casualidad de obrar en mi poder una carta referente á hechos del general Ripoll en Córdoba. No la tengo aquí, pero la presentaré á la Cámara porque la traeré mañana; y yo, que veo que se acusa por lo menos al gobernador, que está *sub judice*, y que como dice muy bien el Sr. Diaz Quintero y conoce todo el que tenga sentido comun, mientras esté *sub judice* no se le debe acusar ni condenar; yo, que veo que se dice que se llamó á los voluntarios de Pozoblanco para formalizar el canton, pregunto: ¿es esto ó no es esto un hecho positivo? Pues si no es un hecho positivo porque al presente está *sub judice*, ¿no puede decirse que el gobernador de Córdoba, habiéndole instruido al general Ripoll como á otros muchos individuos de que se tramaba una conspiracion alfonsina en cierto punto de la provincia, fué... (*Rumores.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Su señoría no tiene la palabra para rectificar, sino para una alusion.

El Sr. **GARCIA MARTINEZ**: Al general Ripoll, como demostraré con la comunicacion que tengo del jefe que iba con la caballería, se le dice por el gobernador que habia una grave conspiracion alfonsina en un punto dado, en Pozoblanco, no sé en qué pueblo, no me acuerdo; y fué tal la oportunidad de su llegada, que ya dos ó tres jefes de carabineros y otros individuos estaban dispuestos á levantarse en rebelion. Pues bien, nada de extraño tiene que al tratar el general Ripoll de conjurar, como conjuró, aquella conspiracion, el gobernador por su parte quisiese estar á la mira para ayudarle. Esto ¿no puede ser una explicacion satisfac-



toría? De consiguiente, he dicho y repito que no hay razón para prejuzgar una cuestión que está *sub judice*.»

Leída nuevamente la proposición por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votación fuese nominal.

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: Yo pido además que se vote por partes; si la Cámara quiere dar el voto de gracias, délo enhorabuena, pero no se haga la Cámara solidaria de la calumnia, porque calumnia es atribuirle á uno un delito que no está probado. (*Un Sr. Diputado*: Cada uno votará con arreglo á su conciencia.)

El Sr. **VILLALBA**: Declaro desde luego que no hay calumnia, y creo que la palabra calumnia no debía haberla pronunciado el Sr. Díaz Quintero. Soy incapaz de calumniar á nadie, y lo probaré, porque está demostrado en una comunicación del Sr. Solier al Sr. Pi y Margall siendo Presidente del Poder ejecutivo, y pido que se traiga la comunicación en la cual se explicaban los planes que el Sr. Benedicto se había propuesto para la insurrección.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, no hay discusión posible.

El Sr. **VILLALBA**: No es discutir, es solo para manifestar que no tengo inconveniente en que se deje solo lo referente al voto de gracias á los voluntarios.

(*Varios Sres. Diputados*: Que se vote por partes.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Congreso decidirá.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría de si se votaría por partes la proposición, el acuerdo fué negativo.»

Hecha despues la pregunta de si se aprobaba, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que fuera nominal la votación, y verificada, quedó aprobada por 73 votos contra 55, en la forma siguiente:

#### Señores que dijeron *sí*:

Cagigal.  
Benítez de Lugo.  
Martí y Tarrats.  
Torres (D. José María).  
Jurado.  
Puigoriol.  
Sampere.  
Del Río.  
Herrera.  
Guzmán.  
Alvarado.  
Sanchez Villora.  
Bru y Mendiluce.  
Sanromá.  
Gil Berges.  
Molinero.  
Redondo Frañco.  
Rojas.  
Val.  
Tomás y Salvany.  
Plaza.  
Prefumo.  
Roqué.  
Rivera (D. Valero).  
Mainar.  
Colubí.  
Sainz y Rueda.  
Ruiz Llorente.

De Andrés Montalvo.

Ochoa.

Canalejas.

Llanos.

Lopez Vazquez.

Cayuela.

Puente y Jimenez.

Carrasco de Molina.

Garrido.

Meca y Córcoles.

Bernales.

Regueira.

Quintero.

Carrion.

Villalba.

Miranda.

Urruti.

Rodriguez Arango.

Morán.

Villapadierna.

Martinez Perez.

Perez Guillen.

Güell y Mercadé.

Martin de Olías.

Salabert.

Maisonnave.

Bonet.

Español.

Samaniego.

Alfaro (D. Timoteo).

Bes y Hediger.

Gonzalez Valledor.

Muñoz Nougues.

Vea-Murguía.

García Lopez (D. Anastasio).

Gomez Cuartero.

Villanueva.

García Abrales.

Santos Manso.

Aristizabal.

Morante de la Puente.

Ercatzí.

Xérica.

La Hidalga.

Martinez Pacheco.

Arroyo.

Gonzalez Rio.

Monturiol.

Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 77.

#### Señores que dijeron *no*:

Bartolomé y Santamaría.  
Plá y Mas.  
Martinez y Martinez.  
Ocon.  
Navarrete.  
Moure.  
Camps.  
Malo de Molina.  
Cala.  
Benot.  
Haro.  
Perez Pastor.  
Montemayor.  
Olave.



Alvarez Bocalandro.  
 Suarez Garcia.  
 Martinez.  
 Suau.  
 Alvis.  
 Diaz Quintero.  
 Pedregal Guerrero.  
 Estévez.  
 Alcantú.  
 Perez Pardo.  
 Plá de Huidobro.  
 Casaldueño.  
 Calvo.  
 Pinedo.  
 Barberá.  
 Somolinos.  
 Orense (D. José María).  
 Ugarte.  
 Villalonga.  
 Tortella.  
 Alcoba.  
 Fernandez Ortega.  
 García Martínez.  
 Cabello de la Vega.  
 Gomez (D. Aniano).  
 Galiana.  
 Castillo.  
 Labra.  
 Corchado.  
 Correa.  
 García Criado.  
 Castellano.  
 Palacios.  
 Rodriguez Teijeiro.  
 Ruiz Chamorro.  
 Moreno Bárcia.  
 Moreno Roure.  
 Perez Costales.  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 García Marqués.  
 Soriano Prada.

Total, 55.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Discusion del dictámen relativo al proyecto de ley sobre reorganizacion de la Caja de Depósitos.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 49, sesion de 25 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende de esta discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion pendiente sobre el acta de Castropol. (*Véase el Diario núm. 49, sesion de 25 de Julio; Diario núm. 50, sesion del 26 de idem, y Diario núm. 51, sesion del 28 de idem.*) El Sr. Pasarón tiene la palabra.

El Sr. **PASARÓN**: Señores Diputados, no extraño la enérgica impugnacion que hizo ayer á mi acta el señor Gonzalez Alegre, y siento que no se encuentre en su sitio en este momento, porque tengo que dirigirme precisamente á él.

Su señoría se complacerá seguramente en reconocer aquí los estrechos vínculos que por íntima amistad

y otros conceptos le ligan al Sr. Aramburu; y no será raro que esta circunstancia le haya apasionado y prevenido su criterio hasta el punto de hacer una impugnacion tan enérgica, tan vehemente como la que ayer hizo. El Sr. Aramburu se lo agradecerá seguramente; pero yo estoy bien cierto de que la Cámara hubiera preferido que el Sr. Gonzalez Alegre, en vez de escudarse con el carácter de individuo de la comision de Actas, se hubiera limitado á cumplir desde el banco del Diputado los compromisos que tenga con su amigo el Sr. Aramburu.

No deben ser de gran peso, Sres. Diputados, las razones que tiene el Sr. Gonzalez Alegre para impugnar el acta de Castropol, cuando, como golpe de efecto final apelaba al sentimiento político de esta Cámara, en su inmensa mayoría republicana, poniendo en parangon la procedencia radical del que tiene el honor de dirigiros la palabra, con el federalismo probado del señor Aramburu. Precisamente esta es la mejor recomendacion de mi nombre que yo pudiera haceros; sin embargo, no me propongo yo hacer profesion de fé política en este momento: más justo con la Cámara que el Sr. Gonzalez Alegre, creo que no ha de juzgar de este asunto por afecciones políticas, sino inspirándose en un alto sentimiento de justicia.

Yo me admiraba, señores, cuando el Sr. Gonzalez Alegre decia aquí que todas las autoridades civiles y militares de la provincia me habian prestado su más decidido apoyo: yo me admiraba de esto, porque yo nada sabia. ¡Que el gobernador civil de la provincia me ha prestado su apoyo! ¡Que el gobernador militar me ha prestado su apoyo! ¡Que el juez de primera instancia me ha prestado su apoyo!

Señores Diputados, yo no sabia si en ese momento el Sr. Gonzalez Alegre trataba de la humilde persona que os dirige hoy la palabra; si trataba de esta persona sin antecedentes en la vida pública, ó si hablaba de alguno de esos personajes á quienes por su gran talla ven con gusto todos los Gobiernos ocupar en las Cámaras un puesto á que parece que tienen derecho; y yo esperaba que el Sr. Alegre dijera en qué consistia esta proteccion que me habian prestado las autoridades de la provincia de Oviedo, y esperaba además que citara hechos y lo demostrara; pero ha citado, en efecto, hechos que son de la especie del siguiente:

Ha citado el Sr. Gonzalez Alegre el hecho de que el gobernador de la provincia ha enviado á Castropol mayor número de cédulas de sufragio que las que el alcalde le habia pedido. Y este era uno de los que se citaban como prueba de la proteccion, que me dispensaba el gobernador civil de la provincia. Todos vosotros sabeis, Sres. Diputados, que antes de estas elecciones hubo que rectificar con premura el censo electoral, porque se habia concedido el derecho de sufragio á todos los mayores de veintinueve años y menores de veinticinco: cuando se repartieron las cédulas talonarias no estaba todavia terminada aquella rectificacion, y naturalmente, el gobernador de la provincia, dando prueba de ser previsor, enviaba al Ayuntamiento de Castropol, como habrá enviado seguramente á todos los demás Ayuntamientos del distrito, mayor número de cédulas que las que pedian, para que no se presentase el caso de que, cuando llegara la votacion, se encontrasen sin las cédulas suficientes para todos los electores.

Esto decia el Sr. Gonzalez Alegre del señor gobernador civil de la provincia de Oviedo, republicano antitiquísimo, republicano federal, que ha sostenido y vie-



ne sosteniendo desde hace mucho tiempo, en la tribuna, en la prensa y en todas partes, las doctrinas federales en su más lata expresion; y por si alguno de vosotros ignora su nombre, diré que es D. Fermin Villamil, que se ha sentado muchas veces en esos bancos. *(Señalando á los de la izquierda.)*

En cuanto al gobernador militar de Oviedo, yo aseguro á la Cámara, Sres. Diputados, que no sé á estas horas quién lo era cuando se verificaban las elecciones, y aun ignoro quien lo es actualmente. Pero ¿qué proteccion me podia prestar el gobernador militar de Oviedo en el distrito de Castropol, distrito eminentemente rural y donde en todo él no hay dependencias militares ni soldados?

Lo que hay aquí, Sres. Diputados, porque es preciso decirlo todo, es lo siguiente: Cuando mi nombre empezó á circular en el distrito de Castropol entre mis amigos, mis adversarios pensaron oponerle el nombre de una persona influyente en la provincia, que pudiera contrarrestar las pocas muchas influencias que yo en aquel distrito tengo; y pensaron precisamente en el nombre del Sr. Gonzalez Alegre. Y no se equivocaban, porque el Sr. Alegre goza de merecidísima influencia en la provincia de Oviedo, no solo por sus condiciones y méritos personales, sino por la consideracion que allí disfruta toda su familia y por la circunstancia de que el Sr. Gonzalez Alegre tiene otros dos hermanos y cada uno de los tres milita en un bando político distinto, lo cual ensancha naturalmente el círculo de sus relaciones.

Pero el Sr. Gonzalez Alegre, que merced á esa influencia, contaba con otros dos distritos seguros en la provincia de Oviedo, no quiso aceptar la candidatura que se le ofrecia en el de Castropol; y entonces circuló allí el nombre del Sr. Aramburu, no sé por indicacion de quién. El Sr. Aramburu, que era persona completamente desconocida en el distrito, no tenia lazo ninguno que le ligara á él, porque si bien es verdad que redacta ó escribe un periódico federal de Oviedo, este periódico no extiende su circulacion al distrito de Castropol, pues como distrito rural, probablemente no habrá en todo él 20 republicanos federales; mas en cambio contaban mis adversarios con que siendo republicano federal el señor Aramburu, habia de tener una proteccion decidida del gobernador de la provincia, mediante la cual habia de ganar la eleccion en Castropol.

No sucedió así, desgraciadamente para el Sr. Aramburu, porque el gobernador civil de la provincia de Oviedo se propuso ser perfectamente neutral en las elecciones de la provincia, y no quiso apurar la máquina electoral, como vulgarmente se dice, en favor de ningún candidato; y ahí están todos los Sres. Diputados de aquella provincia, que me darán la razon, pues saben bien que aquel gobernador ha sido perfectamente neutral en las elecciones generales.

Descartado de estos preliminares, voy ahora á ocuparme de las dos cuestiones que aquí suscitó el señor Alegre en su voto particular, que él llamó á la una cuestion de derecho, y á la otra cuestion de hecho, y yo llamo á las dos cuestiones de derecho.

Es principio consignado en la ley electoral, que en los distritos en que resida juez de primera instancia, sea esta autoridad la que presida el escrutinio general de la eleccion de Diputados á Córtes, y es consecuencia de este principio, consignado en el art. 120 de la misma ley, que no leo porque todos vosotros le conocéis, es consecuencia precisa de este principio que el

escrutinio se verifique en el punto en que dicha autoridad tenga su residencia. Y tanto es así, que la ley posterior de 1.º de Enero de 1871 que hizo la division de distritos electorales, confirmando el mismo principio que acabo de exponer á la Cámara, dice así en su artículo 2.º: «Va á verificarse próximamente una nueva division de partidos judiciales y para esta nueva division de partidos judiciales, establezco que si variase la capitalidad del juzgado, trasladándose del pueblo en que hoy existe á algun otro pueblo, varíe tambien la capitalidad del distrito electoral y se traslade al pueblo donde se haya trasladado el juzgado, y solo en el caso de que no quede juez de primera instancia residiendo dentro del distrito electoral, continúe siendo cabeza del distrito electoral el pueblo que lo sea actualmente.» Pues bien, Sres. Diputados; en el distrito de Castropol, no hay más que un juzgado de primera instancia. Este juzgado de primera instancia residió por espacio de veintinueve años en Castropol.

Siendo Ministro de Gracia y Justicia el Sr. Arrazola en un Ministerio presidido por el Sr. Gonzalez Bravo, como premio de unas elecciones que entonces se hicieron en aquel distrito, trasladó el juzgado á Vega de Rivadeo. Pasó la situacion moderada, vino la situacion liberal, y volvió otra vez la capitalidad del juzgado al punto donde habia estado veintinueve años; á Castropol. Cuando se hizo la ley de 1.º de Enero de 1871 dividiendo los distritos electorales, estaba la capitalidad del juzgado en Vega de Rivadeo, y se estableció en esa ley que se considerase á Vega de Rivadeo como capitalidad de aquel distrito. Pero al verificarse estas elecciones se habia trasladado el juzgado nuevamente á Castropol. El alcalde, presumiendo que podia surgir el conflicto que aquí ha surgido, dirigió una comunicacion al gobernador civil de la provincia, exponiéndole los fundamentos de la ley, segun los cuales parecia corresponder la capitalidad del distrito á Castropol, y suplicándole que en virtud de la facultad que tenia de hacer ejecutar las leyes y de consiguiente de explicar las dudas que se pudieran suscitar, les declarase el sentido de ésta y circulase su acuerdo á todos los Ayuntamientos del distrito. Efectivamente, el gobernador civil de la provincia declaró que correspondia hacer el escrutinio en Castropol, por ser la residencia del juez de primera instancia. Todos los colegios electorales del distrito reconocieron á Castropol como capitalidad del distrito, pues todos ellos remitieron diariamente las actas parciales del escrutinio, incluso el de Vega de Rivadeo; solo el último dia faltaron tres ó cuatro actas de tres ó cuatro colegios.

Llegó el dia del escrutinio general; constituyóse la junta con los comisionados que allí asistieron, presidida por el juez de primera instancia. Faltaban algunos comisionados, no algunos, más de la mitad de los comisionados, pues yo he de decir aquí toda la verdad; pero con arreglo al art. 122 de la ley electoral, que dice que no se suspenderá el acto del escrutinio general, aunque falten alguno ó algunos comisionados, el escrutinio se llevó á efecto y dió un resultado de 5.852 votos á mi favor y de 4.272 votos á favor del Sr. Aramburu; es decir, que tengo una mayoría de 1.580 votos en ese escrutinio, en el que se contó la votacion de todas las actas del distrito, porque allí estaban todas las actas parciales diarias de la eleccion menos esas tres ó cuatro que antes he citado, cuyo número de votos es escasisimo si se compara con los 1.580 que yo tengo de mayoría. Se extendió el acta sin protesta de ningún gé-



nero, y esta acta ha sido la que yo he presentado á la comision.

¿Qué hacian entretanto los comisionados que no asistieron á Castropol? Lo va á saber el Congreso.

Mis adversarios, sabiendo que tenian completamente perdida la eleccion, tuvieron la feliz ocurrencia de decir á todos los comisionados de los colegios afectos al Sr. Aramburu que fueran á la Vega de Rivadeo á celebrar un segundo escrutinio; y estos comisionados, que pertenecian á colegios que habian reconocido á Castropol como cabeza de distrito; estos comisionados, cuyos nombramientos, segun consta en las actas que aquí existen, tenian la cláusula que les prevenia asistir al escrutinio que se habia de celebrar en la cabeza del partido judicial y bajo la presidencia del juez de primera instancia; estos comisionados, faltando á los artículos de la ley electoral y á la obediencia que debian al acuerdo del gobernador civil, asistieron á la Vega de Rivadeo, y allí celebraron un escrutinio con las certificaciones que ellos llevaban; es decir, que allí se escrutaron nada más que los votos que constaban en dichas certificaciones, que eran menos de la mitad de los que se dieron en el distrito. Este escrutinio dió un resultado de 4.320 votos á favor del Sr. Aramburu y 619 á mi favor.

El Sr. Gonzalez Alegre se ha empeñado en sostener la legitimidad de ese escrutinio, sin atreverse á deducir la consecuencia lógica, como decia ayer perfectamente el digno individuo de la comision de Actas, que con tanto acierto impugnaba el voto particular. Sin atreverse, repito, á deducir su lógica consecuencia, que era pedir la proclamacion del Sr. Aramburu, y no la nulidad de la eleccion. ¿Y qué fundamentos alegaba el Sr. Gonzalez Alegre para esto? El art. 109 de la ley electoral, que dice que no podrá hacerse alteracion en la demarcacion de los distritos electorales sin que lo ordene otra ley. Pero ¿hay aquí alteracion en la demarcacion del distrito electoral de Castropol? ¿Qué es la demarcacion? La demarcacion es la limitacion del territorio; pues si la limitacion del territorio continúa siendo la misma, y por consiguiente, la demarcacion es tambien la misma, ¿cómo puede aplicarse este artículo al caso presente? Aquí no ha habido más que un cambio de capitalidad necesario, indispensable; porque ha de ser un juez de primera instancia el que presida el escrutinio, y porque, naturalmente, el punto donde esta operacion se haga debe ser el de residencia de aquella autoridad. A esto queda reducido el argumento principal del Sr. Gonzalez Alegre, y no sé si hoy invocará algun otro para sostener la legitimidad del escrutinio de Vega de Rivadeo. Comparad, Sres. Diputados, estos dos escrutinios, y llamo convencionalmente escrutinio al de Vega de Rivadeo, que para mí no lo es; el de Castropol, presidido por la autoridad legítima que, segun la ley, debe presidir los escrutinios; el de Castropol, que comprende todos los votos de la eleccion, todos los votos que el distrito ha dado, y que constaban en las actas parciales que remitian diariamente los colegios al alcalde de la cabeza del distrito, y el de Vega de Rivadeo, presidido por un suplente de juez municipal, pues ni siquiera el juez municipal propietario quiso tomar en esto parte; y el de Vega de Rivadeo, celebrado con asistencia de unos cuantos comisionados que fueron allí faltando al mandato que les dieron sus comitentes, de asistir á la cabeza del partido judicial; el de Vega de Rivadeo, en que se escrutan menos de la mitad de los votos de la eleccion, porque

no se escrutaban más que los que constaban en las certificaciones que aquellos comisionados llevaban, sin hacerse confrontacion ninguna, porque no existian allí las actas parciales diarias que los colegios debian remitir, y que remitieron efectivamente á la cabeza del partido judicial. Y ante estas diferencias, ¿se puede alegar la legitimidad de esa especie de escrutinio hecho en Vega de Rivadeo, y se puede negar la legitimidad del que se hizo en Castropol? ¿Se puede negar la inmensa mayoría de votos que yo he tenido?

Yo no creo que haya nadie en el Congreso que pueda poner en duda esto; pero, Sres. Diputados, en último resultado, si hubiera duda alguna acerca de la legitimidad del escrutinio, ¿por qué no se recuentan aquí los votos? El Congreso es un gran Jurado, que debe ver dónde está significado el deseo del distrito, dónde está la mayoría de la votacion. La comision sin duda lo ha hecho; en su dictámen está calculado.

Pero dice el Sr. Alegre que por la falta de algunas actas no se puede hacer aquí el escrutinio; si esto fuera cierto no habria eleccion que no pudiera anularse; el escrutinio puede hacerse sin necesidad de esas actas; si no las han remitido, culpa es de quien debiera remitirlas; pero no hay necesidad de ellas, porque hay otros datos para conocer quién ha obtenido la mayoría. Los votos de esas actas están escrutados en Vega de Rivadeo; porque consta en la del escrutinio allí verificado, que los comisionados de los colegios á que aquellas se refieren, llevaron á aquella junta sus respectivas certificaciones. Pues bien, Sres. Diputados; allí tuvo el señor Aramburu 4.320 votos; compútense aquí con esos votos todos los que le dan las demás actas que allí no se escrutaron, y resultará evidentemente á mi favor una mayoría de 1.532, y eso que renuncio á los que haya podido tener á mi favor en aquellas actas, que habrán sido muy pocos. El Sr. Gonzalez Alegre que con tanto detenimiento ha hecho el estudio de este asunto, no puede menos de reconocer la exactitud de este cómputo, porque es evidente.

Pero adelanta más el Sr. Gonzalez Alegre, porque dice que aun concediendo que yo tuviera mayoría, todavía habria otra razon para pedir la nulidad del acta. Dice S. S. que hay un motivo muy fundado para suponer que ha habido falsificacion notoria en el censo electoral de Castropol, porque el del año pasado no da más que 2.223 electores, y en el censo de Abril último sube este número á 3.492.

Hay aquí una diferencia de 1.269 electores, añade el Sr. Gonzalez Alegre, y no es posible que en un año haya crecido tanto el censo electoral de Castropol. ¿Y quién dice al Sr. Gonzalez Alegre que la inexactitud está en el censo actual? Yo aseguro al Sr. Gonzalez Alegre y á la Cámara que la inexactitud está en el censo pasado; y lo probaré. Está en el censo pasado, porque á causa de ciertas pequeñas discordias de localidad en Castropol se habia hecho aquel bajo la influencia del pueblo rival, Vega de Rivadeo, que tenia interés en que el censo de Castropol resultase rebajado. Hoy se ha verificado en Castropol una reaccion completa; los vecinos de esa poblacion, sin distincion de colores, se han unido todos, como lo prueba la votacion unánime que á mí me han dado, y por virtud de esa union ha podido hacerse un censo exacto, un censo verdad, como se demuestra con otros datos.

El censo de poblacion de Castropol es de 13.460 habitantes. La relacion del número de electores con el de habitantes cuando el sufragio se concedia á los mayo-



res de 25 años, era de 25 por 100; la relacion de ese mismo número de electores con el censo de poblacion, tratándose de los mayores de 21 años y menores de 25, supone un  $2\frac{1}{2}$  por 100. De aquí resulta que la relacion que hoy existe entre el número de habitantes y el número de electores en España es de  $27\frac{1}{2}$  por 100. Estos son datos innegables.

Pues bien; el censo actual de Castropol es de 3.492 votos, el cual, con relacion á los 13.460 habitantes que tiene, equivale á un 26 por 100: es decir, que no llega todavía al  $27\frac{1}{2}$  por 100, que es la proporcion ordinaria en España. Y si no, ¿qué pruebas alegaba el señor Gonzalez Alegre contra la legalidad de ese censo? Decia aquí, como si fuera un gran fundamento, que el alcalde de Castropol no habia remitido la copia del mismo en la época que debia haberlo hecho á la Diputacion provincial de Oviedo. Señores Diputados, yo estoy seguro de que todos, ó la gran mayoría de los Ayuntamientos se hallan en este mismo caso, especialmente los que tienen un pequeño personal para su servicio. Un Ayuntamiento que no cuenta más que con el secretario y un escribiente, como le sucede al de Castropol, dificilmente puede llenar todos los servicios con la premura que se exige, y mucho menos uno tan perentorio como éste. Pero no solo han incurrido en esta demora los Ayuntamientos de personal reducido, sino tambien los que debian dar el ejemplo á todos los demás, como sucede en la provincia de Oviedo con el de la capital, por donde es Diputado el Sr. Gonzalez Alegre. Aquí tengo el *Boletín oficial* de la misma, correspondiente al 24 de Mayo, en el cual el vicepresidente de la comision permanente apercibe á treinta y tantos Ayuntamientos, por no haber cumplido la prescripcion legal de remitir copia del censo, y entre esos Ayuntamientos, está no solo Castropol, sino tambien Oviedo. Pues cuando esto sucede, ¿á qué se trae este hecho como argumento y como prueba de la falsedad del censo electoral?

Otra razon semejante á ésta aduce S. S.; que el alcalde de Castropol se negó á facilitar á un elector una certificacion del censo electoral y del número de electores que habian tomado parte en la votacion. Se negó y puso un decreto que existe en el expediente, diciéndolo los fundamentos de su negativa; se negó porque no tenia derecho el elector de pedir tales datos, ni el alcalde el deber de dárselos; pero á mí se me mandó esa certificacion para que la presentase al Congreso, y presentada está y obra en el expediente, resultando de ella que el número de electores es 3.492, que tomaron parte 3.366, y que 126 dejaron de votar. Y digo esto para contestar al argumento que se ha hecho de que aparecen votándose en masa todos los electores que figuran en el censo. No fué así: me votaron en Castropol todos los que tomaron parte en la eleccion, pero no tomaron parte todos los que tenian derecho á votar.

Todavía, sabiendo el Sr. Gonzalez Alegre que, aun deducido el aumento que ha tenido el censo electoral en este año con relacion al pasado, tenia yo mayoría, hacia un argumento que ha debido admirar al Congreso, como me ha admirado á mí. Decia S. S.: «es de suponer que lo mismo que se ha falseado el censo en Castropol, se habrá falseado en los demás Ayuntamientos del distrito.» *Es de suponer, Sres. Diputados!* ¿Y por una suposicion se pretende anular una eleccion, acusando un delito de falsedad? Yo creo que no merece siquiera este argumento que moleste al Congreso refutándolo.

Pero, Sres. Diputados, el censo electoral, para formarlo, tiene sus trámites señalados en la ley. Hay un

período en que las listas electorales están expuestas al público, y en ese período se han de hacer las reclamaciones, y luego las rectificaciones que sean justas. Ese período ha pasado; se habian hecho en él las reclamaciones que debieron hacerse; se rectificaria en su virtud el censo; no sé si llegó este caso; pero el hecho es que ha pasado ese período, y el censo es definitivo; es una verdad legal, y no es lícito ya hablar de la falsedad de ese censo.

Pero si se delarase la falsedad de ese censo, ¿por cuál habian de hacerse las nuevas elecciones? Tendrian que hacerse por el mismo, y tambien serian nulas, lo mismo que las sucesivas, y resultaría que el distrito de Castropol no podria tener representantes en el Congreso.

Aun prescindiendo de todas estas consideraciones, el hecho es que yo he obtenido una mayoría indisputable de 1.532 votos. Supongamos que el censo electoral de Castropol no sea exacto y que tampoco se tenga presente el aumento debido por el ingreso de los mayores de 21 años y menores de 25, á quienes se ha concedido el derecho del sufragio; supongamos que son falsos los 1.239 votos que aparecen de más en el actual censo con relacion al anterior; rebájense esos votos de los 1.532 de mayoría, y siempre resultará que tendré cerca de 300 votos más que el Sr. Aramburu, con cuyo número me queda mayoría, y creo que el Congreso me considerará Diputado por el distrito de Castropol. He dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Gonzalez Alegre tiene la palabra.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Voy á ser sumamente breve, porque el Congreso debe ocuparse de cuestiones más importantes.

Prescindo, paso por alto, hago caso omiso de las saetillas que delicadamente ha querido dirigirme el señor Pasarón respecto á la influencia legítima y justificada de mis hermanos, que por cierto dice militamos en tres partidos distintos. Los hermanos Gonzalez Alegre, liberales de toda la vida y ajenos á toda mira de medro personal, podian y debian prestar su apoyo á sus consecuentes amigos; pero el hecho es que no necesitaba el Sr. Aramburu, jóven tan ilustrado como celoso, conocido justamente, apreciado por todo el partido republicano federal de Asturias, puesto que es uno de los jóvenes que más han trabajado en la propaganda republicana, y que más se ha distinguido en la prensa y en los clubs, no necesitaba, digo, de la influencia de los hermanos Gonzalez Alegre para que en cualquiera parte de Asturias fuese proclamado como candidato republicano federal. No quiero decir tampoco nada, puesto que voy á ser sumamente breve, respecto á la conducta seguida por el gobernador civil y por el gobernador militar, pero muy especialmente por el gobernador civil; conducta tanto más sorprendente, cuanto que el Sr. Villamil, como republicano y gobernador nombrado por el Sr. Pi y Margall, y con instrucciones bien terminantes para que no se mezclase directa ni indirectamente en la cuestion electoral, ha tomado una parte activa en favor del Sr. Pasarón.

Extrañaba el Sr. Pasarón que no se hubiesen presentado protestas en el escrutinio general celebrado en Castropol; no tiene nada de particular, porque no habiéndose presentado en el escrutinio general los representantes de Vega de Rivadeo, no reconociendo la legalidad de ese escrutinio, naturalmente no habia necesidad de esas protestas.



Ha dicho el Sr. Pasarón que la cuestion que yo habia calificado de derecho, es una cuestion perfectamente clara; que la capitalidad del distrito electoral tiene que estar siempre en la cabeza del partido judicial; y el Sr. Pasarón á la vez ha dicho que fué objeto esta cuestion de una consulta dirigida al mismo gobernador, Sr. Villamil. Y si no fuera una cuestion muy dudosa, extraño yo que los agentes y representantes del Sr. Pasarón, dirigidos por una persona tan ilustrada, tuviesen necesidad de elevar una consulta al Gobierno, siendo una cuestion perfectamente clara. Yo considero la cuestion en sentido contrario, perfectamente legal, porque sabe muy bien el Sr. Pasarón que la ley electoral de 1870, en tanto está vigente, en cuanto no está derogada por lo dispuesto en la ley de division electoral de 1871. Esta es una doctrina corriente que no se atreverá á negar el Sr. Pasarón, no solo porque la ley posterior deroga á la anterior, sino porque uno de los apéndices de la ley electoral dice terminantemente, que lo que se prescribe en la ley de division formará parte de la ley de 1870.

Pues bien, la ley electoral posterior, la que deroga la de 1870, dice lo siguiente en su art. 2.º y en su art. 7.º:

«Art. 2.º Si en virtud de la nueva division judicial que ha de practicarse, dejase de ser cabeza de partido judicial algun pueblo que sea capital de distrito electoral, la capital de éste pasará al pueblo á que se traslade el juzgado, si está incluido en el distrito electoral; si no lo estuviese, pasará á la cabeza del partido judicial que esté dentro del distrito; y si en éste no existiese pueblo alguno que tuviese aquel carácter, continuará en el pueblo en que hoy se fija.»

Es claro que, si no habia distritos que tuvieran la capitalidad distinta de la del partido judicial, no habia necesidad de consignarlo clara y explícitamente, como lo ha hecho el art. 2.º de la ley, ni diria tampoco el art. 7.º: «Si la capital de un distrito electoral no fuese cabeza de partido judicial, el juez municipal ejercerá las atribuciones.» Luego el art. 7.º reconoce tambien de una manera terminante, que puede haber cabezas de distrito electoral que no sean á la vez cabezas de partido judicial, porque así, clara y explícitamente, se expresa en el art. 2.º de la ley de Enero de 1871, que deroga en esta parte todo lo dispuesto en la ley de 1870.

Pero dice el Sr. Pasarón: ¿Cómo no ha sido el señor Gonzalez Alegre más lógico? ¿Cómo es que toda vez que reconoce que el escrutinio practicado en Castropol es completamente ilegal, segun lo que terminantemente dispone la ley de Enero de 1871, y por tanto que no debe reconocerse más escrutinio que el verificado en la Vega de Rivadeo, ni más acta que la del Sr. Aramburu, ¿cómo es que no ha venido á pedir que se proclamase Diputado á dicho señor?

No lo he hecho por la misma razon que expuse ayer; porque creo que la comision de Actas no debe obrar como juez, sino como Jurado; y como quiera que despues de la cuestion de derecho hay otra cuestion de hecho, de aquí que los dignos individuos de la comision propusiesen al Sr. Pasarón, viendo que tenia una mayoría notable en el acta parcial de Castropol; y abandonando yo la cuestion de derecho, he dicho: «voy á examinar tambien la cuestion de hecho;» y como además del defecto legal de que adolece el acta, por el que podia pedirse su nulidad, se ha presentado una cuestion de hecho que viene á demostrar de una manera palmaria que en el concejo de Castropol no se ha respetado el sufragio, esta

ha sido la razon que me ha movido para no pedir la proclamacion de mi querido amigo y consecuente republicano Sr. Aramburu, y sí la nulidad del acta, porque tengo la seguridad completa de que si hay una segunda eleccion, el Sr. Aramburu será elegido Diputado. Este es el único motivo que tengo para pedir la nulidad, porque quiero conocer la verdadera voluntad de los electores de Vega de Rivadeo y Castropol; y como quiera que por ciertos amañes, en que acaso no haya tenido parte el Sr. Pasaron, aparezca este señor con mayoría, no he querido que mi amigo el Sr. Aramburu tomase asiento en este sitio, y pudiera decirse por algunos que aparecia con minoría considerable en el acta.

Ha dicho tambien el Sr. Pasarón que se podia haber hecho perfectamente el escrutinio por la comision de Actas, y esto es precisamente lo que yo negaba ayer, y lo que niego hoy tambien; porque faltando algunas actas parciales que no obran en Secretaría, era imposible poder saber si el Sr. Pasarón resultaba al fin con mayoría ó sin ella; y como yo he querido obrar en este asunto con justicia y con equidad, hé aquí por qué he dicho á la comision que no siendo posible hacer un verdadero escrutinio general en el seno de la misma, habia de pedir desde luego la nulidad del acta.

Ha dicho tambien el Sr. Pasarón que el aumento que ha tenido el censo del concejo de Castropol está perfectamente justificado; y como no tiene prueba en apoyo de ese aserto, ha tenido que apelar á decirnos si seria falso el censo electoral de otros años, mientras que era verdadero solo el de éste.

Lo que yo puedo asegurar al Sr. Pasarón, es, que el censo del año 1867 daba una poblacion de ocho mil y pico de almas al concejo de Castropol, y que en el quinquenio último ha tenido un aumento proporcional en todos los pueblos del distrito; y con este dato y el equivalente que arroja el número de los mozos sorteables en el citado concejo, no se puede sostener lo que el Sr. Pasarón pretende.

Tampoco ha podido formarse un nuevo escrutinio general, porque faltan las actas parciales del tercer dia de la eleccion en la Vega de Rivadeo, y las del segundo y tercer dia de otros dos pueblos. Y como precisamente estos pueblos son todos partidarios del Sr. Aramburu, de aquí que no pueda decir yo en conciencia ni lo uno ni lo otro; pero esta es una prueba evidente de que la falta de las actas parciales ha sido calculada para que la comision no haya podido hacer un verdadero escrutinio general. No obstante, del expediente resultan justificados los siguientes hechos, sobre los cuales llamo muy especialmente la atencion de los Sres. Diputados.

Primero. El alcalde de Castropol pidió al gobernador 2.700 cédulas talonarias; se las pidió para las elecciones de Diputados á Cortes, conociendo ya el censo, y despues de su rectificacion, y el gobernador remitió por *prevision* (como ha dicho muy oportunamente el Sr. Montalvo con la gracia que le caracteriza), por prevision remitió al alcalde de Castropol, en vez de 2.700 cédulas talonarias, 3.500, no apareciendo que se haya devuelto ninguna.

Segundo. Que el alcalde de Castropol no remitió, á pesar de las varias reclamaciones que se le hicieron por la comision provincial, copia del censo electoral, como está prevenido por la ley, sin duda para que no quedase el recurso de comprobar desde luego la falsificacion del censo electoral.

Tercero. Que el alcalde de Castropol se negó á dar un certificado del número de electores, porque precisa-



mente se presentó un elector, según consta en el expediente, á pedirle una nota del número de electores que hubiese en el concejo de Castropol y del número de votantes; y sin embargo, el alcalde, escusándose con la ley, lo cual es muy dudoso (yo me atrevería á sostener dentro de la ley que el alcalde está obligado á dar ese certificado) se negó, sin duda por prevision como lo habia hecho el gobernador, á dar ese certificado para que no pudiera compararse con el resultado de la eleccion.

Cuarto. Que el censo electoral de Castropol en 1872 constaba de 2.273 electores, y en el presente año llegaron á cerca de 4.000 los que votaron precisamente al Sr. Pasarón.

Todos estos hechos aislados en cualquier acta no tendrían importancia ninguna; pero relacionados entre sí, unidos á los abusos que se cometieron en algunos colegios, sobre los cuales hasta obra una informacion judicial en el expediente, unidos á la accion directa del gobernador civil, favoreciendo la candidatura del señor Pasarón, teniendo además en cuenta los amaños que hubieron de cometerse, según se indica también en dicha informacion; todo esto, repito, viene á suministrar, si no una prueba perfectamente legal, una prueba moral como la que necesita una comision de Actas para comprender que en el distrito de Castropol ó Vega de Rivadeo se ha falseado la verdad del sufragio: y esto precisamente me ha servido de fundamento, no para pedir la proclamacion de ninguno de los candidatos, sino la nulidad del acta.

Concluyo, pues, diciendo respecto de la cuestion de derecho, no aplicando los artículos de la ley de 1870 sino los de la de 1871 que deroga la anterior, que el triunfo estrictamente legal es del Sr. Aramburu. Pero como resulta del expediente con mayor número de votos el Sr. Pasarón, yo, ante todo he querido ser imparcial, y por eso no he pedido la proclamacion del Sr. Aramburu como Diputado por la Vega de Rivadeo, sino que he pedido la nulidad del acta, porque creo que todos estos hechos relacionados entre sí, vienen á dar la prueba que el Congreso necesita, y sobre todo, la que necesitaba la comision, para dar dictámen tal como se presenta en el voto particular.

Por ultimo; si el Sr. Pasarón tiene tanta seguridad de su triunfo; si en el distrito de Vega de Rivadeo ó Castropol, no hay republicanos, y por tanto deberá su señoría triunfar, apoyado acaso por la union liberal, ¿qué inconveniente tiene en acudir á una nueva eleccion? Si se verificase ésta, vaya S. S. á ella y yo le prometo que será derrotado, y que vendrá con mayor número de votos el Sr. Aramburu.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Pasarón tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **PASARÓN**: Señores Diputados, como el señor Alegre no ha hecho más que un resumen de los mismos argumentos que adujo ayer al sostener su voto particular; argumentos que creo haber contestado punto por punto, me limitaré á rebatir de nuevo alguno de ellos.

Empiezo por el último. Ha dicho el Sr. Alegre que yo debo mi eleccion á la union liberal. Yo debo mi eleccion á la mayoría de los electores de Castropol. Entre ellos los habia de diversas opiniones políticas; pero pocos, muy pocos republicanos federales.

Ha dicho el Sr. Alegre que la ley electoral de 20 de Agosto de 1870 estaba derogada en parte por la ley de 1.º de Enero de 1871 sobre division de dis-

tritos electorales. No está derogada ni en el todo ni en una parte; al contrario, está confirmada, porque la segunda de estas leyes, como antes he manifestado, no hace más que aplicar los principios fundamentales de la primera; y con arreglo á esos principios, el art. 2.º (y tengo que repetir esto sin duda, porque ó no lo ha entendido S. S., ó yo no me he explicado bien al hablar antes) el art. 2.º dice que si en la nueva division de partidos judiciales que habrá de practicarse resultare que la cabeza del partido judicial que lo sea á la vez del distrito electoral, pasare á otro pueblo, pase también la capitalidad del distrito electoral; y que solo en el caso de que no quede juez de primera instancia dentro del distrito, continúe la capitalidad en el mismo pueblo en que antes estaba.

De manera que es cierto lo que dice el Sr. Alegre; pudiera darse el caso de que no sea el juez de primera instancia sino el municipal la autoridad que presida el escrutinio general; pero este caso solo tiene lugar cuando no hay juez de primera instancia que resida dentro del distrito. Cuando le hay, él es la única autoridad que puede y debe presidir con arreglo á la ley el escrutinio general. Mas puede ocurrir, y ocurre en el distrito de Tineo, en la misma provincia de Oviedo, que no hay ningun juez de primera instancia que tenga en él residencia; y para este caso previene el art. 7.º de la ley, que presida el escrutinio, como autoridad supletoria, el juez municipal de la cabeza del distrito electoral.

Luego ha repetido el Sr. Alegre la palabra amaños; yo no sé si esta palabra suena bien ó mal; lo que sí diré es que ni en la eleccion en Castropol, ni en el escrutinio general allí celebrado, ha habido amaño alguno; ni consta protesta en ninguna de las actas; si amaños ha habido ha sido en eso que llaman escrutinio general celebrado en Vega de Rivadeo.

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: Ya ayer tuve la honra de exponer las razones que creia convenientes en defensa del dictámen de la comision. Hoy me toca decir muy pocas palabras sobre un asunto que está perfectamente claro.

Pasa el juzgado de la Vega de Rivadeo á Castropol; se hace el escrutinio allí donde manda la ley, y obtiene el Sr. Pasarón 1532 votos de mayoría, con la particularidad de que en Castropol es donde se han escrutado todos ó la mayor parte de los votos. Despues de esto, ¿cuáles son las razones que se han expuesto en contra del dictámen de la comision acerca del acta del Sr. Pasaron? La cuestion de derecho está perfectamente dilucidada, diga lo que quiera el Sr. Gonzalez Alegre; la cuestion de hecho respecto del censo electoral de Castropol está también perfectamente clara; y ahora que hablo del censo de Castropol, me ocuparé, siquiera sea ligeramente, de lo que ayer dije acerca de la prevision del gobernador de Oviedo. Dije ayer que aquel gobernador habia previsto que debia haber en Castropol mayor número de electores de los que le indicaba el alcalde; y no solamente mandó las cédulas que debia, sino que mandó todavía meos de las necesarias.

Segun la cuenta exacta que ha hecho el Sr. Pasarón acerca del número de electores que corresponden á Castropol, resulta que debia haber (porque Castropol no ha de ser un pueblo diverso de todos los demás de



España, y por lo tanto, ha de estar sujeto á la ley de la mortalidad que en todos ellos rige); resulta, repito, que en Castropol debia haber 3.685 electores; por lo cual todavía no fué lo suficientemente previsor el gobernador de Oviedo al mandar mayor número de cédulas de las pedidas por el alcalde.

Respecto á la cuestion de nulidad ó validez del acta de Vega de Rivadeo, únicamente diré al Sr. Gonzalez Alegre que, ó la Vega de Rivadeo es la capital legal del distrito, ó no lo es; si lo es, ¿por qué no ha de valer el escrutinio de la Vega de Rivadeo y se proclama Diputado al Sr. Aramburu? Y si no lo es, tiene que serlo Castropol. Pues si esto es así, ¿qué duda ocurre sobre el acta de Castropol? Yo creo que ninguna; creo que se ha dado más importancia que la que merece á este asunto. Por lo tanto, no quiero molestar más á la Cámara, y concluyo rogándola se sirva desestimar el voto particular del Sr. Gonzalez Alegre.»

Leído de nuevo el voto particular del Sr. Gonzalez Alegre, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Cortes fué negativo.

Acto continuo leyóse el dictámen de la mayoría de la comision, en el que se proponia la aprobacion de dicha acta y la admision, como Diputado por aquel distrito, de D. Benito Pasarón, y no habiendo ningun señor Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y quedó aprobado, siendo admitido y proclamado Diputado por el distrito de Castropol, provincia de Oviedo, el Sr. Pasarón.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Queda proclamado Diputado por el distrito de Castropol, el señor Don Benito Pasarón.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Las últimas noticias, Sres. Diputados, recibidas en el Ministerio de la Gobernacion, son las que voy á tener el honor de leer al Congreso:

#### *Alicante.*

«29 (12 n.)—Gobernador manifiesta que vapor llegado trajo noticia de aprestarse á salir de Cartagena *Victoria* y *Almansa*. No ocurre novedad provincia, si bien noticia salida buques expresados preocupa unos y alienta esperanza otros.

Torrevieja 28 (6-40 t.)—Continúan presentándose en ésta fugitivos marinería de Cartagena. Dicen haber gran desercion y muy escasas tripulaciones de buques. Gran escasez metálico.

Alicante 28 (8 n.)—Capitan vapor salido de Cartagena á las diez mañana dice que las dos fragatas estaban haciendo vapor y calando como para salir, y que prusiana en Escombreras fondeada con vapor.

#### *Almería.*

29 (8 m.)—Dos fragatas se dirigen á este puerto, la *Victoria* y la *Almansa*, ésta con la insignia de general en jefe al tope mayor. Fondean en este momento.

29 (3-15 t.)—Comandante marina á Ministro.—Cin-

co botes artillados y con la gente que pueden llevar en línea de combate. Se cree que al regresar la comision de abordó se rompan las hostilidades.»

Se tienen noticias particulares de que las autoridades de Almería, tanto la civil como la militar como la de marina, apoyadas por el pueblo, el Ayuntamiento y los voluntarios, están decididas á resistir la entrada de los insurrectos.»

#### *Lérida.*

29 (1 t.)—Gobernador á Ministro.—Columna teniendo coronel Navarro atacó á carlistas con intento salvar los prisioneros que tenian en la Mare de Deu del Hort, y gracias á sus acertadas disposiciones dispersó los que los custodiaban y rescató los 700 prisioneros que en aquel punto tenian. Poblacion les prepara un entusiasta recibimiento. Diputacion, Ayuntamiento y Junta armamento piden su ascenso.

#### *Logroño.*

28 (11-30 n.)—Gobernador.—Las facciones, segun noticias, con 5 ó 6.000 hombres, se dirigen hácia Berredo y Peñaranda. General en jefe debia entrar ya en Estella, y division Portilla entre los Arcos y Viana. Capitan general de Búrgos, que llegó aquí anoche, ha salido esta tarde para Miranda, donde pernocta.

#### *Múrcia.*

Lorca 28 (7-25 n.)—Presidente Audiencia á Ministro.—Despues de destituir Junta notables y constituir otra de elemento intransigente, se marchó Galvez ayer tarde con sus fuerzas, llevándose fondos del sindicato, contribuciones del municipio y cuantos pudo de particulares. Por la tarde volvieron los voluntarios y se posesionaron de la casa capitular, donde no encontraron á la Junta. Juzgado ha funcionado como de ordinario.

#### *Sevilla.*

29 (5-15 madrugada).—Las brigadas Salcedo y Molina hicieron el movimiento envolvente para apoderarse de estacion del ferro-carril de Cádiz, con objeto de subdividir las fuerzas de los insurrectos y atacar mañana simultáneamente por los dos puntos opuestos. Llegaron sin novedad á la estacion, pero al poco tiempo rompieron el fuego sobre las dos brigadas desde el cuartel de la Carne, y las tres baterías, una de la puerta de la Carne y las otras dos á derecha é izquierda. Estos insurrectos han tenido un mes para prepararse, y habian construido defensas de artillería y muchas barricadas. Empeñado el combate, la brigada Salcedo tomó cuartel de la Carne, la batería de la puerta del mismo nombre, destruyéndola con su artillería, é introdujo un batallon de Zamora en el interior de Sevilla, apagando los fuegos las baterías de derecha é izquierda. Brigada Molina batió fábrica de tabacos. Llegada noche se suspendió ataque. Mañana continuará combate si no se rinden. El fuego ha durado desde las doce y media hasta el anoecer.

29 (1-20 t.)—La defensa de los insurrectos se reduce á jugar los cañones que han emplazado en todas las calies. He venido para emprender ataque general. Los insurrectos han concretado su mayor defensa á la fábrica de tabacos y las barricadas que tienen cañones. Se tomarán por las casas. Batallon Zamora ha avanzado, tomando una barricada con dos cañones y dominando otra. Espíritu de tropa excelente.



Segun noticias de este momento, que he adquirido de un capitán de carabineros que viene de Sevilla, van tomadas hoy ocho piezas, bastantes barricadas, y el batallón de Zamora se encuentra ya inmediato á la catedral. El fuego más nutrido está en la fábrica de tabacos, en donde tienen situadas piezas en las azoteas. Si adquiero más, avisaré.

*Valladolid.*

29 (12-55 m.)—Gobernador á Ministro.—Sin novedad. Desde mañana los voluntarios, llenos del mayor entusiasmo, cubren todo el servicio de plaza.

*Vizcaya.*

Bilbao 28 (11-35 n.)—General Lagunero á Ministro Guerra.—Regresado con guarnición Durango; fuerza 120 soldados y 50 voluntarios, trayendo además 60.000 cartuchos. Dos días ha estado aquella sitiada, y por tres veces se le intimó la rendición, que su jefe rechazó dignamente. Ningun temor de que vuelva á ser atacado Bilbao.

*Guipúzcoa.*

San Sebastian 27 (9-10 t.)—Gobernador militar Ministro ramo participa que Lizárraga, dejando Pretendiente cerca de Estella, marchó ayer sobre Ataun con 2.000 hombres. Brigadier Loma marchó á Villafranca para impedir el paso, ordenando á coronel Valcárcel se le uniera. Se espera un encuentro.

*Toledo.*

29 (1 m.)—Gobernador.—Partida Merendon se organiza y aumenta; tiende á unirse facciones Ciudad-Real, para llevar un movimiento general en esta provincia, donde se agitan desde que creen no es fácil perseguirlos.»

De Valencia el Gobierno no tiene ninguna noticia, por lo que cree que se llegará á restablecer la autoridad en aquella rica población sin necesidad de efusión de sangre. Las tropas se acercaron á Valencia, tanto las que lleva el Sr. Martínez Campos como las del brigadier Villacampa, y están tomando posiciones, porque no pueden los generales, que tienen tanta responsabilidad, en estos momentos, cruzarse de brazos ante el peligro.

Ahora, si el Sr. Presidente me lo permite, y con la vena de la Cámara, leeré un proyecto de ley.»

Obtenida la vena, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Ministro de la Gobernación tiene la palabra.»

Ocupó la tribuna el Sr. Ministro de la Gobernación, y leyó un proyecto de ley sobre secularización de cementerios. (Véase el Apéndice segundo al Diario número 52, que es el de esta sesión.)

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Este proyecto de ley pasará á la comisión correspondiente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Discusión sobre el dictamen relativo al proyecto de ley de reorganización de la Caja de Depósitos.»

Leído dicho dictamen (Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 49, sesión del 25 del actual) y no habiendo quien tuviera pedida la palabra en contra, se pasó á la discusión por artículos, siendo aprobados sin ninguna los tres que contenía el proyecto, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Los resguardos al portador de la Caja de Depósitos seguirán garantidos con renta perpétua, y disfrutarán 6 por 100 de interés y 5 por 100 de amortización.

Los canges que se soliciten por los tenedores de resguardos ó antiguas cartas de pago, se liquidarán por la Dirección de la Deuda, entregando á los interesados renta perpétua al 33'27 céntimos por 100.

Art. 2.º Los depósitos necesarios de cuenta antigua se devolverán en metálico á medida que vayan liberándose del compromiso á que estaban afectos.

Art. 3.º Los títulos de renta perpétua que resulten excedentes despues de entregar á la Dirección de la Deuda, al tipo que previene esta ley, los que necesite para los canges que aún no se han solicitado, pasarán al Tesoro en equivalencia de la obligación que contrae de pagar en metálico los depósitos necesarios.»

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Este proyecto pasará á la comisión de Corrección de estilo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Discusión del dictamen de la comisión de Actas relativo á la del segundo distrito de Cádiz.»

Leído dicho dictamen (Véase el Diario núm. 49, sesión de 25 del actual), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Ábrese discusión sobre este dictamen.»

No habiendo quien tuviera pedida la palabra, se puso á votación y fué aprobado, siendo admitido y proclamado Diputado por el expresado distrito el señor D. Diego Carrasco y Romero.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Discusión del dictamen de la comisión de Actas, relativo á la del distrito de Toledo.»

Leído dicho dictamen (Véase el Diario núm. 49, sesión del 25 del corriente), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Ábrese discusión sobre este dictamen.

El Sr. GARRIDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Garrido tiene la palabra en contra.

El Sr. GARRIDO: Señores Representantes, si yo no creyese deber velar por el prestigio de las instituciones que el país se ha dado en el ejercicio de su indisputable soberanía; si yo no reputase que el sufragio, fuente de los poderes y manera de intervenir en los negocios públicos es una institución democrática por la que hay que velar con más especial cuidado, excusaría ocupar la atención de la Cámara provocando un debate con motivo de las actas de Toledo. ¡Triste celebridad la de tales actas!

Yo antes de formar mi opinión, sin apasionarme por ninguno de los dos contendientes, y sin tener en cuenta para nada ni su historia ni sus antecedentes políticos, porque entiendo que esto incumbe exclusivamente al cuerpo electoral, he tratado de inquirir y analizar para venir aquí con completa conciencia para emitir mi juicio, y en su caso dar mi voto.

En las últimas elecciones generales celebradas en Toledo han contendido de una parte D. Francisco Javier de Mendoza, y de la otra D. Antonio Martín y Aguilar. Háme causado profunda extrañeza el dictamen de la comisión; y no tomen á ofensa mis palabras sus dignos individuos, porque soy el primero en reconocer su recti-



tud é ilustracion; pero en presencia de los hechos, con noticia detallada y exacta de cuanto allí ha ocurrido, no puedo menos de sorprenderme.

Ciertamente que es del Sr. Mendoza la mayoría numérica; mas ¿cómo se ha obtenido esa mayoría?

Ah ¡Sres. Diputados! Si nosotros apelásemos á la opinion pública, veríamos de qué medios se ha echado mano para obtener esa mayoría.

¿Sabeis lo que dice la opinion pública en la ciudad de Toledo? Pues la opinion pública dice que esa mayoría es producto de las coacciones, de la venta, de la dignidad de parte del cuerpo electoral. Sí, Sres. Diputados, porque en esa provincia hay una gran agrupacion política que es enemiga del régimen parlamentario y de la libertad, y tiene interés en matar y deshonorar el régimen parlamentario, con objeto de acabar con la libertad.

¿Sabe la Cámara qué cantidades se han distribuido para obtener esa mayoría de votos? Pues voy á referirlas.

En Menas Albas, 40.000 rs.; en San Pablo, 12.000; en Polan, 6.000, etc.

Próximamente, segun los agentes, los muñidores de la eleccion, unos 5.000 duros.

Y digo yo, señores, quien á tales medios apela, ¿puede penetrar por esa puerta y tomar asiento entre los legisladores? Estos abusos están probados y demostrados per 84 electores en una informacion *ad perpetuam* hecha en Toledo, y que obra en este expediente. Y digo yo: existiendo estos hechos, ¿no está viciada, no está anulada esa eleccion? Seguramente que sí.

Hay más: el candidato derrotado ha tratado de justificar, de hacer nuevas informaciones en pueblos correspondientes al distrito; pero no le ha sido posible, porque las autoridades todas han estado al servicio del candidato que aparece triunfante; porque aquellas autoridades no se han prestado á garantizar el derecho, á impedir la violacion de la ley, cual era su deber.

Hay además, que los secretarios, ora anulaban las papeletas en las que se emitian votos á favor del candidato que aparece derrotado, ora impedian su admision. Estos hechos han sido consignados en acta notarial que obra en el expediente.

Todos estos vicios, todas estas causas de nulidad no se han tenido en cuenta para nada en la junta general de escrutinio.

Pero vamos, Sres. Diputados, á suponer por un momento que estos vicios no existen, que no merecen tomarse en cuenta.

Hay una particularidad: el Sr. Mendoza Morán está incapacitado para obtener el cargo de Diputado; el señor Mendoza Morán tiene un cargo público; es administrador de patronatos, y administra de 24 á 30 patronatos, que representan cuantiosos capitales, capitales que en sentir de personas que tienen antecedentes en este asunto, se elevan á 30 millones de reales, y los rendimientos de este capital se elevan á dos ó tres millones.

Pues bien, Sres. Diputados; de estos rendimientos, de estos patronatos que él administra, está obligado á dar cuentas y cumplir esas cargas; solamente se han rendido cuentas de seis ú ocho; ¿y creéis que esas cuentas han sido aprobadas? No, Sres. Diputados: cada una de las partidas que contienen las cuentas particulares de cada patronato ha sido objeto de censura; está pendiente de aprobacion. Por lo tanto, es deudor á los fondos públicos, y los deudores á los fondos públicos, con arreglo á la ley, están incapacitados para ser elegibles.

Mas si todas estas causas, si todas estas consideraciones nada pesasen en vuestro ánimo, habria una altísima consideracion que presentaré á vuestra atencion. El Sr. Mendoza Morán en 1863 fué objeto de un procedimiento criminal á instancia de parte, por injurias graves á D. Lorenzo Carreras: la Sala de la Audiencia de Madrid en grado de revista en Abril de 1864 le condenó á veinticuatro meses de destierro, multa de 210 duros, y pago de las costas ocasionadas. Y como aquí en este país ha sido costumbre siempre burlar la ley y las sentencias de la justicia no cumplirlas, desde 1864 para escándalo, para escarnio de la justicia, esa sentencia de los tribunales ha estado sin ejecutar, y el tribunal de justicia ha ignorado y desconocido donde se encontraba el Sr. Mendoza Morán. Pero ese tribunal de justicia tan diligente, ignora lo que es público, y es público que el Sr. Mendoza Morán ejerce cargo público y figura como elector en las elecciones municipales varias veces, unas con el nombre de Francisco Javier Mendoza, otras con el de Javier Morán, y así alternativamente cambia de nombres como muchos cambian de opiniones políticas: se presenta Diputado á Cortes en 1872 y estos hechos los conocen todos menos el tribunal de justicia.

Pero se necesitaba un último amaño, un último escándalo para mengua de la justicia; y ese escándalo se ha llevado á cabo, y voy á demostrarlo.

El Sr. Carreras, injuriado, muere bajo disposicion testamentaria, nombra tres herederos, tres representantes de su herencia de honor, y al cabo de nueve años de estar esa sentencia sin ejecutar, uno de estos interesados suscribe un documento público, una escritura en la cual consigna que el pensamiento, que la voluntad de su causante era condonar, era remitir la pena en que habia incurrido el injuriante; y sin tener en cuenta á los demás coherederos y atribuyéndose toda la representacion de la herencia yacente, le condona la pena, con una excepcion, que para que se entienda perdonada es preciso que haya satisfecho las costas. Hay más; el procurador de la parte agraviada presenta un escrito, y dice en él que el pensamiento, que la intencion de su representante era remitir la pena; y este tribunal, puramente por intuicion, sin que se llame á los demás legítimos herederos, y sin que se acredite la personalidad de ellos, en 20 de Junio declara condonada y remitida la pena al Sr. Mendoza Morán. ¡Y qué considerando tan extraño, y que empobrecimiento de razon!

¿Qué resulta de aquí, Sres. Diputados? ¿Qué resulta de estos hechos? Resulta que el Sr. Mendoza Morán hasta el 30 de Junio en que el tribunal dictó fallo absoluto remitiendo la pena, estaba pendiente de una sentencia ejecutoria y firme, estaba pendiente del cumplimiento de una condena. Y yo digo: si la fecha en que se celebraba la eleccion es el momento en que con arreglo á la ley electoral se refiere á la capacidad y si el art. 2.º de la ley electoral vigente establece que solo podrán ser elegidos los que sean electores, y si segun el caso tercero del art. 2.º de la misma ley determina que no son electores los condenados á penas adictivas ó correccionales, mientras se hallen extinguiendo esa condena ó no hayan obtenido rehabilitacion con arreglo á las leyes, ¿qué resulta, señores, de estas reglas de derecho?

Resulta que el Sr. Mendoza Morán en la fecha en que tuvo lugar la eleccion estaba inhabilitado de ser elegible, puesto que no era elector; y estaba inhabilitado para ser elegible por no ser elector, porque desde



el tiempo en que fué condenado á una pena correccional por el tribunal de justicia hasta el 30 de Junio en que ese mismo tribunal le rehabilitó en el ejercicio de sus derechos políticos, no tenia capacidad para ser ni elector ni elegible. Y digo yo: si estos hechos son evidentes; si estos principios de derecho son ciertos, ¿cómo la comision se atreve á proclamar Diputado al Sr. Mendoza Morán?

Hay más; anuncia la comision una última razon, y dice que con arreglo á la última amnistía concedida por el Poder ejecutivo, los delitos cometidos por la prensa están amnistiados. Yo digo que esa razon tiene poco fundamento; porque aparte de que los delitos se dividen en públicos y en privados, que los públicos ó los que afectan directamente á la sociedad tiene ésta el derecho de perdonarlos, y en los privados solo á la parte agraviada incumbe el perdon, al menos estos son los principios elementales de derecho, aparte de esto, si fuera dado á la sociedad condonar estos delitos, ¿cuándo se entienden condonados? Pues únicamente cuando el tribunal de justicia aplique la amnistía.

Y yo pregunto á la comision: ¿qué tribunal de justicia ha aplicado esa amnistía al Sr. Morán? No hay ninguna sentencia de tribunal que la haya aplicado; y no la hay, porque ni el Sr. Mendoza Morán ha entendido que estaba amnistiado de ese delito privado en virtud de esa ley, ni tampoco los tribunales entendian que estaban en su derecho aplicando la amnistía al Sr. Mendoza Morán.

Fundado, pues, en estos razonamientos, y no queriendo abusar más de la bondad de la Cámara, me atrevo á suplicar á la misma que se sirva proclamar Diputado al Sr. Aguilar, toda vez que reuniendo los votos que ha obtenido tiene mayoría numérica, y en último caso, si á esto no hubiere lugar, se declare la nulidad de la eleccion. Esta súplica que yo dirijo á la Cámara está perfectamente dentro del espíritu de la ley, y yo creo que los primeros que deben respetarlas son los cuerpos soberanos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende esta discusion.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Despues de los telégramas que he tenido el honor de leer al Congreso, acabo de recibir uno que ha producido en mi ánimo el efecto que indudablemente producirá en el de todos los Sres. Diputados.

Dice así:

«Almería 29 (5-30) tarde.—Ha regresado la comision que fué á bordo á conferenciar con el ex-general Contreras. Este exige la salida de la fuerza de Guardia civil y carabineros, para que dejen obrar libremente al pueblo, y 100.000 duros, siéndole indiferente que se declare ésta ó no en cañon, lo cual deja á la eleccion del pueblo. Se está en junta de mayores contribuyentes, y hasta ahora se ha acordado por éstos ver si se puede reunir alguna cantidad, en la imposibilidad de aprontar toda la que exige, para evitar lleve á cabo la amenaza de demoler la ciudad. Ha dado de plazo hasta el toque de diana. Las fuerzas en posiciones para impedir desembarco de los sublevados, que se hallan á poca distancia de tierra en lanchas cañoneras artilladas. Dígolo por encargo de autoridades.»

Yo bien pudiera, Sres. Diputados, hacer comentarios sobre este telégrama; yo bien pudiera decir el nombre que esto merece, para vergüenza del país y para vergüenza de todos aquellos que se han permitido hechos tan indignos, hechos tan innobles, que no quiero calificarlos más duramente; y yo me abstengo de hacerlo, Sres. Diputados, porque estos hechos se discutirán, vendrán á la Cámara, y entonces tendremos todos ocasion de calificarlos como merecen; entonces diremos al ex-general Contreras y á los que piensan con él, si ese proceder corresponde á lo que puede nacer de un corazon honrado y de un espíritu relacionado con la dignidad de la Pátria y con la libertad.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion del acta de Toledo. El Sr. Plaza tiene la palabra.

El Sr. **PLAZA**: Señores Diputados, desde que el acta de Toledo vino al Congreso, aun antes de llegar á poder de la comision de Actas, se estableció una de pugilato espantoso de libelos, de hojas firmadas y que no aparecian los firmantes, de calumnias, de injurias, de atrocidades tales, que no parecia sino que por todas partes se queria rodear á la comision de los móviles más pequeños que puede tener el corazon humano. Pero la comision, sin hacer caso para nada de estas dificultades, atenta siempre al espíritu de justicia con que ha procedido en todas y en cada una de las actas que se han discutido, al dar el dictámen que habeis oido, ha creido que estaba dentro de la justicia y dentro de la ley.

Dice el Sr. Garrido que le ha llamado la atencion que la comision de Actas haya dado este dictámen. Pues precisamente porque es justo, porque es equitativo, porque es legal porque no ha querido atender á supercherías, por eso ha dado ese dictámen.

Voy á deshacer uno por uno todos los cargos que S. S. ha hecho al dictámen de la comision; y no creais que voy á hacer un discurso, voy á hacer la exposicion de los hechos con los documentos que se traen en el acta, y con ellos atender al espíritu de la ley para que pueda apreciar el Congreso que la comision no ha hecho más que ajustarse á las prescripciones legales.

Que hay una especie de expediente por varios testigos, que dice el Sr. Garrido que son 84 electores, en donde dicen que se han comprado votos. Allí no consta que los haya comprado el Sr. Mendoza: dice que los ha comprado Fulano y Mengano; pues que el juzgado les aplique á esos individuos la ley; pero 2.600 votos de mayoría que tiene el Sr. Mendoza por cima de su contrincante creo que no habrán sido comprados.

Incapacidad, por ser administrador de patronatos. Esto me lo cuenta S. S. á mí; pero allí no consta nada, y yo no voy á averiguar si es verdad ó no.

La cuestion más grave es que el año 1864 fué procesado por un folleto que publicó sobre la cuestion de Méjico el Sr. Mendoza, y que se supone que se habia injuriado á D. Lorenzo Carrera. Sobre esto recayó sentencia, que no vino á ser efectiva, y ahora se desentierra para venir á decir que está invalidado. Se le preguntó á la Audiencia, y yo que siempre opiné que no era necesario, porque hay una amnistía que ha hecho una Asamblea, y ella sabrá por qué la hizo; yo que he preguntado sobre esto á varios abogados, y entre ellos al Sr. Gil Berges, todos han contestado que es mandato imperativo, y que está dentro de la ley.



Dice el art. 2.º de la amnistía:

«Se concede igualmente amnistía para todos los delitos cometidos por medio de la imprenta.»

Ni más ni menos, y el delito fué cometido por medio de un folleto. Y además ha habido un heredero de D. Lorenzo Fernandez que dijo que en esa fecha estaba perdonado; y aparte de que la Audiencia ha dado su veredicto, sin embargo de que yo no tengo que ver nada con esto, me encuentro con esa amnistía que le da aptitud legal al Sr. Mendoza Morán desde 15 de Febrero, fecha de ese decreto de las Cortes.

En cuanto á la compra de votos que decia el señor Garrido, diré que siempre se habla de eso, y, francamente, no creo que se compren tantos como se dicen.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Garrido tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GARRIDO**: Seré sumamente breve.

Creía yo que en mi desaliñado discurso, en el que he reconocido la rectitud de la comision, no habia motivo para apreciar frases que yo no he dicho. Creo, que si en el dictámen de la comision hay error, es un error de inteligencia, no de voluntad.

Dos son los puntos sobre los que descansa la defensa elocuente que ha hecho del dictámen de la comision mi querido amigo el Sr. Plaza. Redúcese el uno á manifestar, que el caso de incapacidad que yo he presentado respecto al Sr. Mendoza Morán, no está justificado; y esto es exacto: no está probado. Pero si los otros que yo he aducido, que yo he presentado, no fueran tampoco estimables, ¿creeis que desde el momento en que se indicaba un hecho acerca del cual podia apelarse al testimonio del Sr. Ministro de la Gobernacion, no teniamos el deber de demorar, de inquirir la verdad de este cargo? Ciertamente. Pero aquí, Sr. Plaza, la cuestion es completamente de derecho.

¿Qué es lo que hay aquí? Un delito privado, una pena impuesta por un tribunal legítimo, una pena no cumplida, no relevado de ella por ese tribunal hasta el 30 de Junio del corriente año. ¿Es esto cierto? Si. Pues yo sostengo y afirmo, que el Sr. Mendoza está incapacitado.

Pero hay otro argumento. Dice mi buen amigo el Sr. Plaza: es que aquí hay una amnistía, y esta amnistía es imperativa. Si yo no niego ni desconozco esa amnistía. ¿Pero entiende el Sr. Plaza que se pueden amnistiar los delitos privados? De ninguna manera. Y es más: yo afirmo otra cosa, y es que esa amnistía seria completamente ineficaz mientras un tribunal no la aplicase. ¿Qué tribunal la ha aplicado? Ninguno; porque ni en la conciencia del Sr. Mendoza ni en la conciencia de ningun tribunal, cabia que un delito privado pudiera ser objeto de amnistía.

Creo haber rebatido, creo haber desvirtuado las razones aquí presentadas por la comision, y termino reiterando á la Cámara mi anterior súplica. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Plaza tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **PLAZA**: Se dice que la amnistía no puede ser aplicada á los delitos privados. Por medio de la imprenta no pueden cometerse más que dos clases de delitos: políticos y privados; políticos contra los poderes públicos y privados por injuria y calumnia; pero como no hace distincion la amnistía, se abrazan las dos clases; y en prueba de esto, la Audiencia de Barcelona ha dado un dictámen confirmando respecto á un Diputado que se sienta en esta Cámara, el Sr. Güell. Digo esto, para demostrar que es un criterio establecido ya,

Decia el Sr. Garrido que esta es una cuestion de derecho, y por serlo, yo, que no tengo la felicidad de haber estudiado derecho, no tengo más recurso que buscar ejemplos prácticos del derecho, para aplicarlo.

En cuanto á que se pregunte al Sr. Ministro de la Gobernacion, no tengo nada que decir. Si se admitiera presentar objeciones á las actas, diciéndose que se averigüe esto ó lo otro, sería una cosa interminable, como conocerán los Sres. Diputados el evacuar todas las citas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Gil Berges tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **GIL BERGES**: Señores Diputados, yo soy completamente neutral en la cuestion del acta; no tengo interés político ni por uno ni por otro candidato; pero he de terciar en el debate por un asunto que me atañe.

Juega aquí una amnistía publicada el dia 15 de Febrero del presente año, presentada por un Gobierno republicano á la anterior Asamblea. Yo tuve el honor de ser individuo de la comision nombrada para dar dictámen sobre este proyecto, y me negué á suscribirlo, porque preveia que habian de llegar debates de este género. Yo creia que el proyecto no estaba suficientemente claro, y á mí me gusta que las leyes estén escritas en castellano y no se presten á interpretaciones de ningun género; y la verdad es, que esta ley tal como está escrita, debe aplicarse á todos los delitos cometidos por medio de la imprenta. Yo me negué á dar dictámen favorable á este proyecto, porque con él se daba el absurdo de que uno que habia cometido el delito de injuria ó de calumnia ante dos testigos que daban fé ante un tribunal eran condenados, mientras que si lo habia cometido por medio de la imprenta, en un manifiesto para 10.000 electores, quedaba comprendido en la amnistía.

Y para que se vea hasta qué punto se utiliza cuando la ley no es clara, voy á citar un hecho que lo prueba.

Hay en el presidio de Velez Málaga un penado, condenado á cadena perpétua por falsificacion de billetes del empréstito de 2.000 millones del año 1865; y este penado ha acudido pidiendo que se le aplique la amnistía, porque decia: yo he cometido el delito por medio de la imprenta. Esto es para que se vea cómo aplicando testualmente la ley, era preciso aplicar la amnistía á este penado.

Como yo soy neutral en el acta que se discute, no tengo más que decir, puesto que mi objeto no era otro que manifestar á la Cámara esto que me atañe personalmente, del proyecto de ley de amnistía, sobre el cual no quise dar dictámen favorable.

El Sr. **CABELLO**: Pido la palabra para una alusion personal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No recuerdo que haya sido S. S. aludido en su persona ni en sus hechos.

El Sr. **ALMAGRO**: Pido que se lea el art. 111 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santanarria): Dice así: «Art. 111. El que en los discursos pronunciados ó documentos que se leyeren fuere aludido en su persona ó en sus hechos propios, podrá usar en la misma sesion de la palabra, sin entrar en el fondo de la cuestion, para rectificar ó defenderse; y si no se hallare presente, en la inmediata. Para hacerlo en lo sucesivo, se necesitará acuerdo de las Cortes,



En estos casos no se permitirá más que el discurso del que se defiende y el del que hubiere hecho la alusión, si quisiera contestar, después de lo cual se pasará á otro asunto.»

El Sr. **CABELLO**: Yo no me proponía más sino preguntar al Sr. Garrido, si al decir que las autoridades de Toledo se habían inclinado á favor de la candidatura del Sr. Mendoza Morán, había querido aludirme á mí, que durante las elecciones ejercía el cargo de gobernador de la provincia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Garrido podrá decir si ha sido su ánimo aludir al señor Cabello.

El Sr. **GARRIDO**: No he pensado ni remotamente hacer la menor alusión á los actos del Sr. Cabello como gobernador de la provincia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No ha habido, pues, alusión personal.»

Leída de nuevo el acta, y hecha la pregunta de si se aprobaba, se pidió por suficiente número de señores Diputados que fuera nominal la votación, y verificada, quedó desechado el dictámen por 68 votos contra 12, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *no*:

Bonet.  
Quesada.  
Del Río y Ramos.  
Rodríguez Sepúlveda.  
Cacho.  
Martínez Pacheco.  
Jurado.  
Regidor.  
Almagro.  
Herrera.  
Palma y Reyes.  
Camps.  
Bes y Hediger.  
Monturiol.  
Tutau.  
Martínez Pérez.  
Velasco.  
Brogeras.  
Sanchez Villora.  
Rubio.  
Cayuela.  
Chacon y Calderon.  
Roqué y Feliú.  
Caballero.  
Ruiz Llorente.  
Lopez Santiso.  
Muro.  
Corchado.  
Tortella.  
Guerrero.  
Sampere.  
Orense (D. Antonio).  
Martín de Olías.  
Jimenez Mena.  
Redondo Franco.  
Salabert.  
Rebullida.  
Morante de la Puente.  
Isabal.  
Muñoz Nougués.  
Sainz y Rueda.

Samaniego.  
Gonzalez Valledor.  
Zabala.  
Rivera (D. Valero).  
Gorría.  
Gonzalez Río.  
La Rosa.  
Gomez Cuartero.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Gomez Sigura.  
Villanueva.  
Alvarez Bocalandro.  
Blanco Villarta.  
Perez Pardo.  
Pascual y Castañón.  
Puigoriol.  
Jimeno García.  
Regueira.  
Pedregal Cañedo.  
Quintero.  
Garrido.  
Portalés.  
Santos Manso.  
Vea-Murguía.  
Aristizabal.  
Español.  
Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 68.

Señores que dijeron *sí*:

Suarez García.  
Orense (D. José Maria).  
Cala.  
Alvis.  
Benot.  
Barberá.  
Soriano Prada.  
Díaz Quintero.  
Navarrete.  
Plaza.  
Calvo.  
Montemayor.

Total, 12.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se va á dar lectura del art. 110 del Reglamento.»

Leído por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría el art. 110 del Reglamento, decía así:

«Cuando fuere desechado en todo ó en parte un dictámen de comision, las Córtes decidirán si ha de volver á la misma para que lo redacte de nuevo.»

Hecha la pregunta por el mismo Sr. Secretario de si el dictámen volvía á la comision, el acuerdo fué negativo.

Se acordó, asimismo, por las Córtes que se pasase la oportuna comunicacion al Gobierno para proceder á nueva eleccion en el distrito electoral cuya acta se ha desechado.»

Se leyó, y quedó sobre la mesa, anunciándose que se imprimiría y repartiría á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision de Gobernacion sobre aumento de la Guardia civil hasta 30.000 hombres. (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 52, que es el de esta sesion.*)



Se leyó por primera vez, y pasó á la comision, anunciándose que se imprimiría y repartiría á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Moreno Bárcia al art. 12 del dictámen sobre la proposicion de ley dictando reglas para redimir las rentas y pensiones conocidas con los nombres de foros, subforos y otros de igual naturaleza en las provincias de Galicia, Astúrias y Leon. (Véase el Apéndice cuarto á este Diario.)

Las Córtes quedaron enteradas de que el Sr. Plaza renunciaba el cargo de individuo de la comision de Actas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden de dia para mañana: Los asuntos pendientes y discusion del dictámen de la comision permanente de Gracia y Justicia, haciendo extensiva la amnistia concedida en 14 de Febrero último á los procesados con motivo de la formacion de juntas revolucionarias.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y media.



# DIARIO DE SESIONES

DE LA

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Artículo adicional al proyecto de ley relativo á los presupuestos generales correspondientes al año económico de 1873-74.*

Los Diputados que suscriben presentan el siguiente artículo adicional á la ley de presupuestos:

«Artículo adicional. El instituto oftálmico fundado por los Reyes que fueron de España quedará agregado á la Facultad de medicina de Madrid, rigiéndose, no obstante, por un reglamento interior aprobado por el Ministro de Fomento y redactado por una comision especial presidida por el director facultativo del establecimiento.

Se crea con tal motivo en la enseñanza oficial y en la Facultad de medicina de Madrid, hasta que las Facultades de distrito cuenten con los medios clínicos de ma-

nutencion suficiente, la cátedra de oftalmologia teórica y clínica.

Se proveerá esta cátedra en virtud de concurso libre entre los profesores que, creyéndose aptos para su desempeño, aleguen y prueben sus merecimientos en oftalmologia ante el claústro de la Facultad de medicina de Madrid.»

Palacio de las Córtes á 29 de Julio de 1873.—Francisco de Paula Canalejas.—Salvador Sampere y Miquel.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Gobernacion, sobre secularizacion de cementerios.*

## A LAS CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Una de las consecuencias del principio de libertad de conciencia y de cultos es la secularizacion de los cementerios, reclamada con insistencia por la opinion desde que se afirmó por la Constitucion de 1869 aquel sagrado derecho. Si la diversidad de creencias religiosas no es obstáculo á que los hombres vivan unidos en sociedad, comulgando en ideas morales y aun religiosas que iluminan siempre la conciencia del hombre, tampoco hay motivo para que las cenizas de los que fueron hermanos en vida, dejen de morar en un mismo lugar, sagrado para todos por la naturaleza de su destino antes de serlo para cada uno por los ritos del culto que profesa. Mas al encomendar para en adelante á los Municipios el régimen de los cementerios, preciso es, de un lado respetar el derecho de los particulares y el de las corporaciones que los poseen propios, y de otro no llevar á cabo la trasformacion de los existentes, sino á medida que la dignidad de cualquiera de los miembros del Estado lo exija. Por estas razones, en el adjunto proyecto de ley se afirma para lo sucesivo y en absoluto el carácter civil de los cementerios, encomendándolos á las autoridades locales; se reconoce el derecho de los particulares y corporaciones á construirlos por sí y con entera independencia, así como á conservar los que actualmente poseen, y se declaran propiedad de los Municipios los demás, proponiendo lo conveniente para que tengan siempre todos los hombres honrosa é igual sepultura, cualquiera que sea la comunión religiosa á que hayan pertenecido.

Fundado en estas consideraciones, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Poder ejecutivo, tiene el

honor de proponer á las Córtes Constituyentes el siguiente

## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los cementerios que en adelante se construyan serán puramente civiles y estarán á cargo exclusivo de la administracion municipal en cuanto se refiera á su construccion, conservacion, régimen y custodia. Esto no obstante, se permitirá en las sepulturas particulares, y solo en ellas, el uso de los signos religiosos que tengan por conveniente los poseedores de las mismas. Tampoco se pondrá obstáculo á la celebracion de ritos y ceremonias religiosas en obsequio del difunto, en cuanto no se contrarién las disposiciones relativas á la higiene y salubridad públicas.

Art. 2.º Los particulares y corporaciones podrán libremente construir cementerios, y los que poseen actualmente, continuarán rigiéndose como hasta aquí por las reglas de su fundacion.

Art. 3.º Se declaran propiedad de los respectivos pueblos ó Municipios todos los cementerios existentes, con excepcion de los expresados en el artículo anterior, correspondiendo á aquellos cuidar de su conservacion, reparacion y custodia.

Art. 4.º En los cementerios á que se refiere el artículo anterior, serán sepultados todos los cadáveres sin distincion de la comunión religiosa á que pertenezca el difunto.

Art. 5.º Quedan sometidos todos los cementerios, sin excepcion alguna, á las disposiciones administrativas hoy vigentes en la materia, y á las que en adelante se establezcan.

Madrid 29 de Julio de 1873.—El Ministro de la Gobernacion, Eleuterio Maisonnave.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision sobre el proyecto de ley para que la fuerza de la Guardia civil se aumente hasta 30.000 plazas.*

La comision á quien las Córtes Constituyentes han confiado el encargo de examinar los proyectos procedentes del Ministerio de la Gobernacion, ha estudiado con el detenimiento que su urgencia le ha permitido, el presentado por el Ministro de dicho departamento, para que la fuerza de la Guardia civil se aumente hasta 30.000 plazas; y en su vista dice: que si en un principio, durante un brevísimo periodo, y cuando sus resultados no eran todavía conocidos, se miró con desconfianza por algunos el instituto de la Guardia civil, bien pronto fué ganando la opinion tan benemérito cuerpo, y desde entonces ha sido considerado por todos como la garantía más segura de los intereses permanentes de la sociedad y el apoyo leal de los poderes públicos, en medio de las revueltas políticas é insurrecciones militares que constituyen la enfermedad crónica de este país tan perturbado.

Y no es ciertamente que inspire los actos de este cuerpo un espíritu antiliberal y reaccionario; pues si así fuese, ocasiones repetidas se han dado para que manifestarse pudiera: que no solo en pró de la libertad, sino para cercenarla muchas veces, y destruirla algunas, se han alzado contra la legalidad los partidos políticos españoles. Es que el honor y la lealtad están tan íntimamente arraigados en este benemérito cuerpo, que hace de estos sentimientos una estrecha religion: es que el cuerpo de la Guardia civil se creeria suicidado si faltase á los deberes que la lealtad le impone, porque heriría de muerte el principio cardinal de su existencia.

Y si alguna prueba faltare de la verdad de estos asertos, nos la daria brillantísima la conducta recientemente observada por el tercio de Cataluña. Un coronel traidor á la libertad y á la Pátria saca de Barcelona á la fuerza que tiene á su mando; los guardias le siguen sin recelo creyendo que obedece su salida á atenciones del servicio, pues no podian sospechar en quien su uniforme vestia la perfidia de que los hace víctimas. Pero en el momento en que descubren que se pretende alejarlos del cumplimiento del deber, para convertirlos de defensores de la libertad en soldados del absolutismo,

abandonan al que fué su jefe y tornan á Barcelona, que los recibe entusiasmada, premiando tanta virtud con una ovacion solemne.

Por esto los Gobiernos han vuelto siempre los ojos con confianza hácia este distinguido cuerpo, y los ciudadanos honrados han creido en todas las ocasiones asegurada su proteccion personal en presencia de sus individuos.

Para conjurar, pues, los males de la Pátria en circunstancias tan azarosas como las que atravesamos, y atajar principalmente en su camino á las huestes del Pretendiente á una corona que la soberanía del pueblo ha fundido para siempre, necesario se hace el aumentar la fuerza de la Guardia civil, á fin de que sirviendo de núcleo á los elementos de accion con que las Córtes españolas y el Gobierno de las mismas emanado han de afrontar las eventualidades todas del porvenir, podamos salvar la Pátria de la desgracia, de la anarquía y de la vergüenza del absolutismo, y asentar sobre sólidas bases la libertad y la República democrática federal.

En su consecuencia, la comision tiene el honor de proponer á las Córtes Constituyentes el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se aumentará la fuerza de la Guardia civil hasta completar el número de 30.000 plazas.

Art. 2.º Se autoriza al Ministro de la Gobernacion para abrir y llevar á efecto el enganche, con arreglo á lo que prescriben los artículos 10, 11 y 12 del reglamento del expresado cuerpo de 29 de Noviembre de 1871.

Art. 3.º Para cubrir los gastos que origine la recluta y armamento de esta fuerza, se concede un crédito de 35 millones de pesetas, cuya cantidad se consignará en el presupuesto adicional á la partida correspondiente.

Palacio de las Córtes 27 de Julio de 1873. = Francisco de Paula del Castillo. = Mariano Muñoz Nougés. = Rafael María de Labra. = Lúcio Brogeras. = Ricardo Bartolomé y Santamaría, secretario.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTESES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. Moreno Bárcia al art. 12 del dictámen sobre la proposicion de ley dictándo reglas para redimir las rentas y pensiones conocidas con los nombres de foros, subforos y otros.*

Los Diputados que suscriben piden á las Córtes se sirvan aprobar la siguiente enmienda al proyecto de redencion de foros:

El art. 12 de dicho proyecto se suprimirá, quedando redactado en ésta forma:

«Queda abolido el laudemio en los contratos de foro y subforo, y su importe probable no se agregará en ningun caso al capital redimible.»

Palacio de las Córtes 28 de Junio de 1873. = Segundo Moreno Bárcia. = Ramon Justo Alonso.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL MIÉRCOLES 30 DE JULIO DE 1873.

**SUMARIO:** Se abre á las tres y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Piden la palabra varios Sres. Diputados.—El Sr. Sepúlveda ruega al Sr. Presidente de la Asamblea escite á los señores Diputados ausentes que asistan á las sesiones para poder votar leyes.—Contestacion del Sr. Vicepresidente (Cervera).—Se lee, y se anuncia que se imprimirá y repartirá para su discusion, el dictámen de la comision de Gracia y Justicia relativo á la reposicion de los libros de registros de la propiedad destruidos.—Se acuerda unir á su expediente una exposicion del Ayuntamiento de Barcelona que remite el Sr. Ministro de la Gobernacion, relativa al impuesto sobre artículos de comer, beber y arder.—El Sr. Moreno Bárcia anuncia una interpelacion al Gobierno sobre el estado terrible del país.—Se pondrá en conocimiento del Gobierno.—Pasa á la comision correspondiente una exposicion del pueblo de Albalá (Cáceres) que sobre bienes de aprovechamiento comun presenta el Sr. Perez de Guzman.—Pregunta del Sr. Montero al Sr. Ministro de la Gobernacion sobre el estado de la linea férrea de Andalucía.—Se pondrá en conocimiento del Gobierno.—El Sr. Lopez Santiso ruega á la Mesa que escite el celo de los Sres. Diputados para que asistan puntualmente á las sesiones.—Contestacion del Sr. Vicepresidente.—El Sr. Valdés pide al Gobierno una lista de los Diputados que han tomado parte en el movimiento cantonal.—Se dirá al Gobierno.—Se oye con agrado que el pueblo de Fuentes de García Rodrigo se adhiere y ofrece su apoyo al Gobierno y á la Asamblea segun manifiesta el Sr. Regueira.—Tambien se oye con agrado una manifestacion que el Sr. Garrido hace en nombre del Sr. Ruiz y Ruiz desde Baza, expresando que dicha ciudad ha resuelto no seguir el movimiento separatista de Granada.—El Sr. Suñer y Capdevila (mayor) desmiente la noticia de que su hermano haya ido á Cartagena, puesto que se halla enfermo en cama hace tres dias, y añade que ni su hermano ni él pueden ir al lado de los insurrectos de ninguna parte.—El Sr. Soriano y Pradas escita á la Mesa á que ponga al debate el proyecto de Constitucion.—Contestacion del Sr. Vicepresidente.—Pregunta del Sr. Armentia al Sr. Ministro de la Gobernacion sobre no haber aceptado la proposicion de algun comandante de la Milicia republicana de Madrid de ir á batir á los carlistas, y además si es cierto que el Gobierno alienta el proyecto de reorganizar la Milicia de Madrid.—Contestacion negativa del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Alusion personal del Sr. Estévanez.—Interpelacion del Sr. Orense (D. José María) al Ministro de Hacienda, relativa á los asuntos de que se habló el 25 de Julio.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Pregunta del Sr. Sicilia al Sr. Ministro de Hacienda sobre la aplicacion del 1 por 100 de los ingresos del Tesoro.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Pregunta del Sr. Pinedo al mismo se-



por Ministros relativa á las pastas suministradas á la Casa de Moneda de Madrid desde 1.º de Enero de 1870.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Indicacion del Sr. Estévez sobre oferta del batallon que manda para salir contra los carlistas.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Pregunta del Sr. Perez Costales al Sr. Ministro de Hacienda sobre abono de haberes á las clases pasivas de provincias.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Pregunta el señor Armentia al Ministro de la Gobernacion á qué causas obedece la concentracion de Guardia civil en Madrid.—Respuesta del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Pregunta del Sr. Pinedo al Sr. Ministro de Hacienda relativa á las dificultades de cambio de billetes del Banco.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—El Sr. Ministro de la Gobernacion lee varios telégramas relativos al estado del país.—Se da lectura de una proposicion suscrita por el Sr. Abad y otros, declarando haber merecido bien de la Pátria el pueblo de Almería.—El Sr. Abad renuncia á apoyarla en vista del ánimo de la Cámara.—Es tomada en consideracion y se abre discusion sobre ella.—Discurso del Sr. Diaz Quintero, en contra.—Del Sr. Lopez Vazquez, en pró.—Rectificaciones de ambos.—Discurso del señor Castellano, en contra.—Rectificacion del Sr. Diaz Quintero.—Discurso del Sr. Sainz y Rueda, en contra.—Rectificacion del Sr. Castellano.—Indicacion del Sr. Almagro.—Discurso del Sr. Sempere, en pró.—Rectificaciones de los Sres. Castellano y Diaz Quintero.—Alusiones personales de los señores Cala y Bartolomé y Santamaría.—Rectificacion del Sr. Lopez Vazquez.—Se aprueba la proposicion nominalmente.—Terminada la votacion pide el Sr. Avila que se comuniquen por telégrafo el acuerdo de la Asamblea.—Dáse cuenta de una proposicion declarando que la Asamblea ha visto con profundo disgusto la conducta de los Diputados que se han levantado en armas contra su soberania.—Discurso del Sr. Prefumo, en apoyo.—Se toma en consideracion y acuerda discutirla en el acto.—Proposicion de no há lugar á deliberar.—Es apoyada por el Sr. Diaz Quintero y no se toma en consideracion.—Abrese discusion sobre la principal.—Discurso del Sr. Blanco Villarta, en contra.—Del Sr. Corchado, en pró.—Del Sr. Estévez para defender á aun ausente.—El Sr. Vallés y Ribot, para alusion personal.—Rectifican los Sres. Corchado y Estévez.—Discurso del Sr. Cala, en contra.—Idem del Sr. Ministro de la Gobernacion, contestando á las alusiones del Sr. Cala y dando lectura de un telégrama de Sevilla.—Se prorroga la sesion.—Discurso del Sr. Orense (D. Antonio), en pró.—Rectificaciones de los Sres. Cala y Orense (D. Antonio).—Alusion del Sr. Diaz Quintero.—Rectificacion del Sr. Orense (D. Antonio).—Discurso del Sr. Lafuente, en contra.—Del Sr. Isabal, en pró.—Alusion personal del Sr. Navarrete.—Manifestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Alusion personal del Sr. Olave.—Rectificaciones de los Sres. Lafuente, Isabal y Olave.—Alusion personal del Sr. Castelar.—Se pregunta si se votará por partes la proposicion y se acuerda que no.—Se aprueba nominalmente.—Orden del dia para mañana.—Discusion de varios proyectos de ley.—Se levanta la sesion á las nueve y media.

Se abrió la sesion á las tres y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Rodriguez Sepúlveda.

El Sr. **RODRIGUEZ SEPÚLVEDA**: Señores Diputados, no veo á los Sres. Ministros ocupando su puesto; por lo tanto, no me ocuparé ahora de ellos; pero sí del Sr. Presidente de la Cámara para dirigirle una súplica.

Yo creo, Sres. Diputados, que al darnos nuestros electores una credencial es para que vengamos aquí á cumplir con grandes deberes; pero mal podemos cumplir como Diputados, como representantes de la Nacion, si abandonamos la Cámara, ó si por el abandono en que nos han dejado muchos de nuestros compañeros, nos vemos imposibilitados de votar leyes. En el público hay quien dice que de aquel lado (*Señalando á la derecha*) se desea que no haya número suficiente de Diputados, para de este modo suspender las sesiones de esta Cámara. También se dice que tienen la culpa los que se sientan en estos bancos; y yo como individuo de la minoría, que he venido aquí con muchísima fé para hacer el bien del país en lo que pueda, y que sabéis que no ahora, sino tambien en otras ocasiones, no he faltado un dia á mi puesto, escito al Sr. Presidente para que

haga un llamamiento al patriotismo de los Sres. Diputados que se hallan fuera, mientras que nosotros, sin que nos acobarde el calor ni el trabajo, estamos viniendo todos los dias aquí á cumplir con nuestro deber. Que acudan esos señores á cumplir con lo que les han encargado sus electores; que no haya Diputados de lujo; que sean todos como nosotros, que venimos aquí á salvar la libertad, la Pátria y el órden.

Hoy más que nunca la guerra civil en el Norte y los últimos acontecimientos en el Mediodía, nos imponen el deber de asistir á la Asamblea, cumpliendo como buenos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Dictado, haga V. S. la súplica á la Mesa.

El Sr. **RODRIGUEZ SEPÚLVEDA**: Estoy razonándola.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No caben razonamientos.

El Sr. **RODRIGUEZ SEPÚLVEDA**: Estoy razonando la súplica para entrar luego en ella.

Hablaba de deberes, y puesto que este es un deber del Diputado, yo escito, yo reitero al Sr. Presidente la súplica, el ruego que en nombre de los que aquí estamos le dirijo para que llame á esos Diputados ausentes y vengan aquí para que podamos hacer leyes.

Todos hemos estado viendo el espectáculo tristísimo de que se ponga á votacion un proyecto de ley tres ó cuatro veces y no haya podido llegar á ser ley. ¿Cómo hemos de hacer reformas si no somos número suficiente de Diputados? Esos diputados que dicen que quieren reformas, que vengan aquí á votarlas, porque hace pocos dias vimos que pudieron votarse tres ó cuatro leyes, y



al llegar á la de las cesantías de los Ministros ya no hubo número suficiente. Conste, pues, que yo hago aquí esta escitacion, esta súplica al Sr. Presidente para que, haciendo un llamamiento al patriotismo de todos nuestros compañeros ausentes, pueda conseguir que vengan aquí, y juntos todos, hagamos las reformas que necesita el país. Nosotros estamos dispuestos á hacerlo así, y es preciso que todos los ausentes hagan lo mismo, aguantando el calor como le aguantamos todos los que asistimos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): En contestacion á la súplica que acaba de hacer el Sr. Rodriguez Sepúlveda, debe decir el Presidente, que hace algunos dias mandó á los señores de la Secretaría, que pusieran una nota de los Diputados ausentes para pasarles un recuerdo en el sentido que ha indicado S. S. Este recuerdo telegráfico, y acaso tambien por correos en carta particular, se pasará á todos los Diputados ausentes.

Se mandó unir al expediente la exposicion que acompaña á la comunicacion siguiente:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—De orden del Poder ejecutivo de la República, tengo el honor de acompañar á V. E. una exposicion que el Ayuntamiento de Barcelona dirigió á las Córtes en 6 de Noviembre último, solicitando que se declarase ampliada la autorizacion que concede á los municipios la regla 4.ª del artículo 132 de la ley municipal vigente, para gravar los artículos de comer, beber y arder de procedencia extranjera, y todos los demás productos de la industria del mismo origen.

Las Córtes, en 7 de Diciembre último, trasladaron la instancia al Ministerio de Hacienda á los efectos oportunos, y éste, en 7 de Junio anterior, lo verifica á éste de la Gobernacion por ser de su competencia los asuntos que se refieren á la creacion de arbitrios municipales. Vistos los artículos 131, 36 y 37 del Reglamento de las Córtes. Considerando: que lo solicitado por el Ayuntamiento de Barcelona es una reforma en la ley municipal; y considerando que ésta es una atribucion exclusiva de ese Poder, y no del Ministro de la Gobernacion; y no estándose, por tanto, en el caso tercero del art. 136 del citado Reglamento, el Poder ejecutivo de la República ha tenido á bien resolver que se devuelva á V. E. la adjunta instancia para que las Córtes determinen lo que tengan por conveniente. = De su orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años Madrid 18 de Julio de 1873. = Francisco Pi y Margall. = Señor Presidente de las Córtes.»

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictamen de la comision de Gracia y Justicia sobre el proyecto de ley, dictando reglas para reproducir los libros del Registro de la Propiedad inutilizados ó destruidos por incendio ú otro accidente. (*Véase el Apéndice al Diario número 53, que es el de esta sesion.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Camps tiene la palabra.

El Sr. **CAMPS**: He pedido la palabra, Sr. Presidente, para explicar mi voto referente á la proposicion del Sr. Villalba.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No se permite explicar ningun voto, Sr. Diputado.

El Sr. **CAMPS**: Yo he pedido la palabra en el momento de leerse el Acta de la sesion de ayer; y antes de preguntarse si se aprobaba ó no, yo creia que estaba en mi derecho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No puede S. S. explicar su voto; puede sí salvarle. Como S. S. ha dado el voto ya, parece que tampoco puede salvarle, y el Reglamento no consiente que le explique.

El Sr. **CAMPS**: No tengo inconveniente, aunque sea para salvarle. Háse significado por muchos señores Diputados de esta Cámara que mi voto expresaba implícitamente una aprobacion de los actos de rebeldía...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No puedo concederle á S. S. la palabra para explicar el voto; no me es posible segun el Reglamento.

El Sr. **CAMPS**: Entonces me siento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Moreno Bárcia tiene la palabra.

El Sr. **MORENO BARCIA**: La he pedido, Sr. Presidente, para manifestar á la Cámara que dominado por los sentimientos que agitan mi corazon de español primero, y de republicano despues, anuncio una interpellacion al Gobierno sobre el terrible estado del país, y al propio tiempo sobre las causas ocasionales que en mi concepto han dado origen á este terrible estado de España.

Suplico al Sr. Presidente tenga la bondad de manifestarlo así al Sr. Ministro para que fije el dia en que la he de esplanar.

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Perez Guzman tiene la palabra.

El Sr. **PEREZ DE GUZMAN**: La he pedido para presentar á las Córtes una exposicion del pueblo de Albalá, en la provincia de Cáceres, pidiendo la anulacion de las ventas de los bienes de comun aprovechamiento que se han hecho en contra de la ley.

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Regueira tiene la palabra.

El Sr. **REGUEIRA**: La he pedido para leer á las Córtes un telégrama que he recibido del Ayuntamiento del Puente de García Rodrigo, que dice así:

«Coruña 28 Julio, á las cuatro y veintin minutos de la tarde.—Cándido Regueira, Diputado constituyente, ofrezca al Gobierno la adhesion absoluta de la corporacion que presido y su deseo de cooperar á la obra salvadora por aquel iniciada. = Ramil, alcalde de Puentes.»

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): Las Córtes lo han oido con agrado.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Montero tiene la palabra.

El Sr. **MONTERO**: La he pedido para hacer una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion; pero puesto que S. S. no se encuentra en su banco, ruego al señor Presidente se sirva trasmitírsela.

Sabido es, Sres. Diputados, que desde el 20 del mes que espira mañana se halla interrumpida la línea férrea de Andalucía, produciéndose graves perjuicios á todas las provincias andaluzas, y muy especialmente á la de Jaen, que tiene necesidad de exportar granos y caldos por valor de muchos millones, y que se encuentra además con una industria minera desarrollada en alto grado, hoy paralizada ó próxima á paralizarse, y que si no se ha paralizado ya, produciendo graves conflictos, yo sé á qué se debe y creo que todos los Sres. Diputados se lo figurarán. Pues bien; segun mis noticias, la línea férrea de Andalucía no está cortada, y si no circulan los trenes se debe únicamente á la prohibicion verbal de los insurrectos. Yo no voy á entrar ahora en esta cuestion, porque este no es mi objeto ni comprendo tampoco el suyo; porque si tuvieran que fortificarse ú organizar el ejército, comprenderia la necesidad de tomarse tiempo y que para eso cortaran las comunicaciones. De otra manera no lo comprendo; pero repito que no es mi objeto hablar de los insurrectos, y no he de entrar en esta cuestion. Posible es, y esto parece, que el Gobierno sienta desden porque un puñado de insurrectos se haya levantado en Despeñaperros; pero cuando este desden refluye en perjuicio de todas las provincias andaluzas y aun en perjuicio de todo el país, creo que el Gobierno no tiene motivo para expresar tal desden.

Deseo, pues, que el Sr. Ministro de la Gobernacion diga si está dispuesto á restablecer la circulacion de los trenes en la línea de Andalucía, lo cual creo yo que se lo agradecería toda Andalucía y el país en general.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Lopez Santiso tiene la palabra.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: He pedido la palabra, Sres. Diputados, para hacer un ruego al Sr. Presidente, ruego que antes de ahora hubiera hecho si no hubiera obedecido á mi patriotismo; pero es tal ya á mi juicio el escándalo, que escándalo es á mi entender el que va ocurriendo aquí, que no puedo pasar más tiempo sin hacerle este ruego al Sr. Presidente. Desde los primeros dias de sesion se viene observando en esta Cámara que no hay la severidad que debiera para concurrir á la hora señalada.

Se cita en la órden del dia para las dos, y se abre la sesion á las tres y media, y algunas veces hasta á las cuatro ó cuatro y cuarto; y no es tampoco la primera vez que ocurre que como hay que llenar las prescripciones reglamentarias y tener cuatro horas de sesion, llegan las siete y media de la tarde, y muchos señores Diputados se marchan á cumplir con otras deberes que sin duda alguna tienen: tampoco se han podido aprobar algunos dictámenes en varias ocasiones por falta de Sres. Diputados, ya fueran de la extrema izquierda, de la extrema derecha ó del centro; y me parece que así como hemos criticado muchas veces á los que nos han precedido en este sitio, debemos evitar caer en el mismo defecto.

Ruego, pues, al Sr. Presidente que haga lo que sus antecesores Sres. Rios Rosas y Rivero, que levantaban la sesion cuando no habia número suficiente de Sres. Diputados, tomando antes nota de los que se encontraban en el salon, para que el país supiera quiénes concurrían con puntualidad á este sitio; y por tanto, haga una escitacion á los Sres. Diputados para que todo lo más á las dos y cuarto procuren ocupar estos bancos y se pueda abrir la sesion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Debo manifestar á S. S. que ya hay ejemplos en la actual legislatura de las Córtes Constituyentes de no haber habido sesion por falta de Sres. Diputados, y esto mismo se repetirá cuantas veces sea necesario. El Presidente procurará ser exacto en el cumplimiento de su deber, y escita desde luego á los Sres. Diputados para que concurran con puntualidad á las sesiones.

El Sr. **VALDÉS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **VALDÉS**: Los ruegos dirigidos por los señores Sepúlveda y Santiso me mueven á hacer otro ruego á la Mesa para que se sirva pedir al Sr. Presidente del Poder ejecutivo una lista de todos los Sres. Diputados que hayan tomado parte en la insurreccion cantonal segun conste de los datos oficiales. Y al mismo tiempo pregunto á la Mesa, que es en primer término la encargada de vigilar por la dignidad de la Asamblea, si cree el momento oportuno de proponer á la Cámara una medida que le devuelva su merecido prestigio.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se pondrá en conocimiento del Sr. Presidente del Poder ejecutivo el deseo del Sr. Valdés.

El Sr. **GARRIDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **GARRIDO**: Mi querido amigo el digno miembro de esta Cámara, D. Gumersido Ruiz y Ruiz, me escribe desde la ciudad de Baza (donde actualmente se encuentra), que el poder faccioso que con el título de comité de salud pública tiraniza á Granada, amenaza enviar á Baza fuerzas para obligarle á seguir el movimiento separatista; y que esta liberal poblacion, en vista de semejante amenaza, ha acordado morir en defensa de la República, de la Asamblea Constituyente, y del Poder ejecutivo; y me ruega haga esta manifestacion á la Cámara, en lo cual yo tengo una gran complacencia.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): La Cámara lo ha oido con satisfaccion.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (mayor): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (mayor): Acaban de indicarme algunos amigos que están aquí á mi alrededor, que *La Epoca* de ayer tarde y *El Imparcial* de esta mañana dicen que mi hermano ha salido con di-



reccion á Cartagena. Me interesa, Sres. Diputados, que se sepa por la Cámara, por esos periódicos y por el país, que mi hermano se encuentra enfermo desde ayer, y por lo tanto, mal ha podido ir á Cartagena. Y no solamente me conviene decir eso desmintiendo esa noticia, sino que me conviene hacer constar también, que mi hermano y yo no podemos estar al lado de los de Cartagena y otros puntos que se levantan contra la República y la Asamblea; porque una cosa es que yo personalmente entienda que á los republicanos no debe combatirlos por el medio de las armas, y otra cosa es estar á su lado.

El Sr. **SORIANO Y PRADAS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **SORIANO Y PRADAS**: La primera necesidad del país hoy, es la de que quede cuanto antes constituido. Lo primero, pues, de todo es el Código fundamental de la federación española. He hecho ya varias escitaciones para ver cuándo se presenta ese proyecto de Constitución á discusión; está impreso, y ha pasado ya de mano en mano; pero donde lo necesitamos es en la mesa para que empiece su discusión.

Yo desearía (porque entiendo que eso puede ahorrar mucha sangre á nuestro país) que cuanto antes se presente á discusión, y de ese modo evitaremos muchos conflictos.

Ruego, pues, á la Presidencia, al Gobierno ó á quien corresponda, que venga ese proyecto si es posible mañana sin falta, porque creo que ya es hora de que se abra discusión sobre el Código fundamental.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Presidente, de acuerdo con miembros importantes de la minoría y de otros muchos Sres. Diputados, había concedido algún tiempo para que los Sres. Diputados pudiesen estudiar, no solo el proyecto constitucional presentado por la mayoría de la comisión respectiva, sino también el voto particular presentado por la minoría. Y como es asunto que requiere alguna reflexión por parte de algunos Sres. Diputados para entrar de lleno en su discusión, hé aquí por qué se ha retrasado ésta algunos días; pero yo prometo que muy pronto se pondrá á discusión.

El Sr. **ARMENTIA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ARMENTIA**: ¿Tendrá la amabilidad de decirme el Sr. Ministro de la Gobernación (único que se halla presente) si es verdad que el Gobierno se ha negado á admitir la proposición de algunos comandantes de la Milicia republicana de Madrid para ir á batir á los carlistas?

¿Me querrá decir S. S. (y así lo espero de su amabilidad también después de esta pregunta), querrá decirme si el Gobierno alienta el proyecto de reorganizar la Milicia de Madrid?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernación tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Maisonnavé): Tengo el gusto, y al mismo tiempo el sentimiento, de decir al Sr. Armentia que el Ministro de la Gober-

nación, desde que ha tomado posesión de su departamento, únicamente ha tenido el gusto de hablar solamente con uno de los señores comandantes de la Milicia, que es el Sr. Estévez. (El Sr. Estévez: Pido la palabra.) No he tenido el gusto de ver á ningún otro; y por lo tanto, no he podido saber oficialmente esos ofrecimientos, ni tampoco decirles cuál es la opinión del Gobierno.

Y en cuanto á la reorganización de que ha hablado S. S., el Gobierno no ha podido pensar ni piensa en eso.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Estévez, para una pregunta?

El Sr. **ESTÉVEZ**: Para una alusión personal que me ha hecho el Sr. Ministro de la Gobernación.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No hay alusión en las preguntas; pero en vista de lo que S. S. ha dicho, tiene la palabra.

El Sr. **ESTÉVEZ**: Ha dicho el Sr. Ministro de la Gobernación que no ha hablado con más comandantes de la Milicia que con el que tiene la honra de dirigir la palabra á la Cámara. Y debo manifestar en defensa de esa especie de cargo, que la noche que se constituyó el actual Gobierno fuimos todos los comandantes de la Milicia á ponernos á las órdenes de S. S. y no tuvimos el gusto de encontrarle. De modo que si aquella noche no pudieron todos los comandantes de la Milicia presentarse á S. S. fué porque llegaron tarde; pero quedó el alcalde popular con el encargo, como jefe de la Milicia, de hacerlo en nombre de la misma.

Por esta razón no han podido cumplir personalmente con esta atención y este deber.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Orense (D. José María) tiene la palabra.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): La he pedido para dirigir una interpelación al Sr. Ministro de Hacienda. Tenemos una cuenta pendiente sobre lo que dijo S. S. el 25 de Julio, y deseo saber si está dispuesto á contestar á la interpelación que le voy á dirigir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Puede su señoría anunciar la interpelación, y el Gobierno, en uso de su derecho, señalará día, ó la contestará en el acto.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Pues bien, si el Sr. Ministro de Hacienda determina contestarla inmediatamente, seguiré mi discurso. Si quiere que la aplazé para otro día, deseo saberlo para no molestar más la atención de la Cámara.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Yo entiendo que hoy tiene la Cámara materias de más importancia de qué ocuparse que de las puramente académicas que quiere dilucidar conmigo el Sr. Orense.

Me reservo, pues, en uso de mi derecho, señalar día para contestar á la interpelación.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): No son cosas académicas; pero en fin, ya que S. S. aplaza contestar á la interpelación para otro día, le ruego lo haga á la mayor brevedad posible, porque si no, tendré el disgusto de presentar una proposición para demostrar los graves errores que S. S. cometió el 25 de Julio.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Sicilia tiene la palabra.

El Sr. **SICILIA**: Es para reproducir una pregunta que hace días dirigí al Sr. Ministro de Hacienda, á quien



engo el gusto de ver en su banco. Sabido es por todos que el 1 por 100 de los ingresos del Tesoro se destina para calamidades públicas. Una ley marcaba las condiciones que habian de reunirse para indemnizar á los pueblos que sufrían estas calamidades lo que les correspondiese con arreglo á esas mismas cantidades; y habiéndose dispuesto poco hace que la ley aquella quedara en suspenso hasta que las Córtes acordaran otra nueva, yo ruego á S. S. se sirva decir si está dispuesto á presentar inmediatamente un proyecto de ley sobre el particular ó hacer que se cumpla la anterior vigente, cuyos efectos han sido suspendidos únicamente por una simple indicacion del Sr. Ministro de Hacienda.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Entre todas las calamidades públicas, no conozco ninguna mayor que la de los carlistas; y como á esa dedica hoy el Ministro de Hacienda todos sus esfuerzos, no puede extrañar S. S. que en ese servicio haya algun enterpecimiento; sin embargo, me basta la escitacion de su señoría para que me ocupe en el asunto y procure traer aqui un proyecto de ley que acepte la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Pinedo tiene la palabra.

El Sr. **PINEDO**: No es para hacer una pregunta, sino para ampliar la reclamacion de datos que habia pedido hace pocos dias: hace unos seis ú ocho, tuve el honor de rogar á S. S. que tuviese la bondad de traer á las Córtes una relacion detallada de las pastas que se habian suministrado á la Casa de la Moneda desde primeros del año 1870. Yo habia creido que se trataba de un solo contratista, porque así lo habia dicho el Sr. Figuerola; pero despues he sabido que son varios, entre ellos los Sres. Robles, señora viuda de Heredia, Zuazuisar y otros; y yo desearia que se comprendiese á todos en esa relacion, y ruego por lo tanto á S. S. que comprenda á todos los que se encuentren en ese caso, y que no olvide las bases y fundamentos que motivaron el decreto sobre libre importacion de pastas del extranjero, decreto que, como antes dije, fué de escasa duracion, porque en tiempo del Sr. Figuerola se derogó á los pocos meses, á mi humilde juicio, con notable perjuicio de los intereses del Estado, y favoreciendo los de varias empresas particulares.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Puesto que el Sr. Pinedo necesita que se amplie la nota que ha pedido, se ampliará y vendrá á las Córtes á la mayor brevedad posible. En cuanto al recuerdo que ha hecho S. S., lo tendré muy presente, ateniéndome siempre á lo que los decretos y leyes vigentes prescriban.

El Sr. **ESTÉVANEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ESTÉVANEZ**: Como no habia oido bien antes lo que el Sr. Ministro de la Gobernacion habia dicho, y como me lo dicen ahora algunos compañeros, debo manifestar que el ofrecimiento de la Milicia para ir á campaña contra los carlistas, lo hizo antes y durante la existencia del actual Gabinete; y que tampoco les ha sido aceptado el ofrecimiento por el Ministerio.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Voy á tener que repetir lo que dije antes. Yo no hablo en nombre del Gobierno, sino en nombre del Ministro de la Gobernacion, y el Sr. Estévanez no puede desmentirme aqui cuando he dicho que el Ministro de la Gobernacion, de entre todos los comandantes de la Milicia de Madrid, únicamente ha tenido el gusto de hablar con S. S.; y esto es un hecho claro y evidente.

En cuanto al ofrecimiento que la Milicia ciudadana haya hecho al Gobierno para ir á batir á los carlistas, yo tengo que decir que no tengo conocimiento de que así sea; pero celebro que sea cierto; porque este ejemplo de la Milicia de Madrid lo seguirán todas las de España, y pronto veremos que se inaugura una era de paz y bienandanza en este desdichado país.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Perez Costales tiene la palabra.

El Sr. **PEREZ COSTALES**: Es para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Hacienda.

No ocupaba todavía S. S. ese banco, cuando ya venian disfrutando un privilegio las clases pasivas de Madrid, percibiendo sus haberes al corriente, mientras las de las provincias vienen cobrándolos con gran atraso.

Yo deseo saber si el Sr. Ministro de Hacienda está dispuesto á que desaparezca ese irritante privilegio, porque seria sensible que continuara, y que dentro de dos ó tres dias se abriera el pago á las clases pasivas de Madrid, en tanto que á las de algunas provincias se les deben varias mensualidades.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): La pregunta del Sr. Perez Costales tiene por objeto que sepan las clases pasivas si van á cobrar ó no esta mensualidad; y yo debo decir que me parece, segun todas las probabilidades, que la Tesoreria de Madrid tiene medios para pagar á las clases que cobran en esta capital, y que si las demás Tesorerías los tuvieran no ocurriría la desigualdad que advierte el Sr. Perez Costales. Dependiendo esto principalmente de que la Tesorería central posee mayores medios de atender á esta necesidad que las Tesorerías de las provincias.

No es, pues, un privilegio lo que existe; y si lo hay es de hecho, no es un privilegio de derecho: privilegio de hecho que resulta de la mayor abundancia de fondos que tiene la Tesorería central respecto de las Tesorerías de las provincias.

Por lo demás, en los momentos actuales nos encontramos en una situacion bastante difícil, porque no se ha aprobado aún por las Córtes el proyecto de presupuestos, lo cual me obligaria á detener todo linaje de



pagos, si no fuera necesario correr cierta responsabilidad moral y satisfacer algunos servicios preferentes, como son las necesidades de la guerra.

Depende, pues, de la Cámara, hasta cierto punto, que ese servicio se cumpla en Madrid y fuera de Madrid. Sin embargo, si la aprobacion de los presupuestos se dilata por algunos días, yo me veria precisado á presentar aquí un proyecto de ley especial, á fin de que se autorizase al Gobierno á pagar á todos sus servidores en este mes, mientras la Cámara terminaba la discusion de los presupuestos.

Entienda, pues, el Sr. Perez Costales que no existe ningun privilegio de derecho á favor de las clases pasivas de Madrid y en contra de las de las provincias: que hay una circunstancia especial para que exista un privilegio de hecho; y es, que la Tesorería central, por la mayor abundancia de recursos, puede atender á éste y otros servicios, lo cual no sucede á las Tesorerías de las provincias.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** El Sr. Armentia tiene la palabra.

**El Sr. ARMENTIA:** Aparte del ofrecimiento de que ha hablado el Sr. Estévez al Sr. Ministro de la Gobernacion, yo voy á dirigir á S. S. una pregunta, y le ruego que me conteste categóricamente.

Puesto que los jefes de voluntarios de la República de Madrid han ofrecido sostener el orden y la tranquilidad pública, yo quisiera que me dijera el Sr. Ministro de la Gobernacion, á qué causas obedece la concentracion de la Guardia civil en Madrid en número bastante respetable (*Rumores*), abandonando los caminos, y dando lugar á que se robe una diligencia muy cerca de Vallecas no há muchos días.

Al mismo tiempo ruego al Sr. Ministro de la Guerra que se sirva decirme tambien á qué causas obedece la concentracion de ciertos cuerpos en Madrid, puesto que para la conservacion del orden y de la tranquilidad pública, basta y sobra la Milicia que hay en la capital. (*Nuevos rumores.*)

**El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonnavé):** Pido la palabra.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** La tiene V. S.

**El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonnavé):** Parece que hay decidido empeño, Sres. Diputados, en establecer cierto antagonismo entre los voluntarios de la libertad de Madrid y el Gobierno actual. Esto por lo menos se desprende de las preguntas que un día y otro día vienen haciéndose al Gobierno, y sobre todo al Ministro de la Gobernacion, y de las indicaciones que por ciertos periódicos se hacen; y yo tengo necesidad de decir clara y terminantemente, cuál es la confianza que el Gobierno tiene en los voluntarios de esta capital.

La confianza que el Gobierno tiene en los voluntarios de esta capital es hoy grande, porque los voluntarios hasta ahora no se han excedido, y creo que no se excederán. Los voluntarios se han encerrado dentro del círculo de sus derechos; los voluntarios son hoy el sosten del orden público en Madrid, y en este concepto el Gobierno tiene gran confianza en ellos.

Pero pregunta el Sr. Armentia: ¿á qué obedece la concentracion de fuerzas en Madrid? Debe comprender el Sr. Armentia que en la situacion en que se encuen-

tra el país; cuando tenemos una guerra carlista en el Norte y otra guerra intransigente, separatista, en el Mediodía; cuando en una porcion de provincias estamos amenazados de grandes perturbaciones, si es que estas perturbaciones no existen ya, el Gobierno tiene necesidad de atenerse á un plan. El Gobierno ha concebido, ha meditado y ha discutido este plan, y para realizarlo algo debe hacer.

Si el Sr. Armentia ó algun otro Sr. Diputado desea que el Gobierno venga á decir aquí cuál es su pensamiento, cuál es su plan respecto á tan importante asunto, yo debo decir que es imposible acceder á su deseo. El Gobierno tiene necesidad de reconcentrar fuerzas en Madrid para sacarlas cuando le parezca conveniente; el Gobierno necesita disponer de la fuerza pública para darle el empleo que crea conveniente; el Gobierno necesita apoyarse en los elementos de fuerza que tenga á bien, sin que esto signifique ni pueda significar que el Gobierno tenga desconfianza de los voluntarios, mucho menos cuando, segun han manifestado los Sres. Estévez y Armentia, los voluntarios de Madrid están dispuestos á salir á batir á los carlistas, y deben comprender, tanto los Sres. Estévez y Armentia, como los demás Sres. Diputados, que si los voluntarios están dispuestos á batir á los carlistas y el Gobierno acepta su ofrecimiento, el Gobierno debe reunir algunos elementos de resistencia en Madrid, por si acaso algunos perturbadores tratan de alterar el orden público.

Téngase en cuenta, pues, que el Gobierno no abriga desconfianza de la Milicia de Madrid, porque hasta ahora no se ha excedido ni cree que se excederá; y que esta concentracion de fuerzas únicamente cede á la necesidad que tiene el Gobierno de realizar su pensamiento de acabar la guerra del Norte y la del Mediodía.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** El Sr. Pinedo tiene la palabra.

**El Sr. PINEDO:** Para dirigir una pregunta al señor Ministro de Hacienda y tambien al de Gobernacion, puesto que algo afecta á la cuestion de orden público.

¿Sabe el Sr. Ministro de Hacienda los perjuicios que sufren los que tienen necesidad de cambiar uno ó dos billetes del Banco de España, porque este papel sufre un descuento considerable? ¿Sabe que hace pocos días se ha presentado por una familia un billete de Banco en una oficina puesta bajo la salvaguardia del Estado y no se ha admitido? ¿Sabe el Sr. Ministro que al solicitar el cange se ha dicho al interesado que tiene necesidad de ir á ver á un inspector de orden público, que ha ido, y el inspector, creo que cumpliendo con su deber, le ha entregado un número para que ese billete se cambie el 1.º de Setiembre?

Pues yo ruego al Sr. Ministro de Hacienda que, si conoce esto, procure hacer cumplir á ese establecimiento los deberes que le impone la ley de su creacion, y los privilegios que ha obtenido, para que no venga lastimando de esa manera los intereses del público, mientras reparte un dividendo de 25 á 30 por 100 á sus accionistas.

**El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal):** Pido la palabra.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** La tiene V. S.

**El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal):** Comprenderá el Sr. Pinedo que yo no puedo saber nada



acerca del apuro en que se ha encontrado una familia que ha tenido necesidad de acudir á un inspector de órden público para que se le cambie un billete de Banco. Este hecho me es completamente desconocido. (*El Sr. Pinedo pide la palabra.*)

Respecto á lo que S. S. ha manifestado de que el Banco de España no cambia sus billetes, yo puedo asegurar al Sr. Pinedo que los está cambiando, y la prueba es que tiene una cola; si no los cambiara, no tendría cola. Esta es precisamente la comprobación de que el Banco paga sus billetes; y cuando ese establecimiento está prestando grandes servicios al país en los momentos actuales, no es extraño que estando el país en tal perturbación, el Banco también se sienta hasta cierto punto perturbado.

No agravemos, pues, la perturbación del Banco, que es hasta cierto punto el reflejo de la perturbación general; procuremos que el Banco salga de sus conflictos y de sus dificultades actuales de la mejor manera posible; y cuenta con que estos conflictos y estas dificultades presentes no son superiores á los que ha sabido dominar en otros tiempos.

Y renuncio á tratar de la cuestión de privilegio, porque esta solo la ha tocado el Sr. Pinedo de una manera incidental.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Para dar cuenta al Congreso de las últimas noticias recibidas en el Ministerio de la Gobernación, sobre orden público.

#### Almería.

«29 (10-18 n.).—Gobernador militar al capitán general del distrito en Jaén y Ministro Guerra.—Desde esta mañana á las ocho se hallan fondeadas en este puerto las fragatas sublevadas *Victoria* y *Almansa* con el general Contreras. Exigen que las fuerzas militares evacúen la población, que se declare en cantón, y una contribución de guerra de 100.000 duros. Se han rechazado estas imposiciones, y amenazan con el bombardeo al amanecer. El espíritu de las tropas y el de una parte de los voluntarios de la República es inmejorable en favor del orden y de las decisiones de la Asamblea, estando dispuestos á la resistencia, cualquiera que sea el resultado. La población en masa se ha ausentado, poco acostumbrada á luchas armadas. Esta tarde se aproximaron á la playa ocho botes con fuerzas de desembarco y con un cañón montado en cada uno, con el objeto sin duda de intimidar, y con bandera blanca á proa y pabellón rojo á popa. Hice posesionar fuerzas en la playa, y después de haber conferenciado con una comisión que pasó á bordo, se retiraron á los buques. Esta noche se vigila con gran cuidado, y daré á V. E. cuenta de lo que sobrevenga.

29 (11-40 n.).—Gobernador á Ministro Gobernación.—Es cierto han fondeado las fragatas á las ocho de la mañana de hoy; no ha desembarcado fuerza de ellas; amenazan bombardeo; están tomadas todas las disposiciones; espérase el bombardeo por la madrugada; convendrían buques leales en estas aguas, y se salvaría conflicto.

30 (2 t.).—Roto nuevamente el fuego por las fragatas: me encarga gobernador militar haga presente á V. S., para que á la vez se sirva ponerlo en conocimiento Ministro Guerra, que ha sido derribada por un proyectil la casa del cónsul prusiano, sin embargo de tener izado el pabellón.

30 (9-16).—Gobernador militar á Ministro Guerra.—Siguen fondeadas en este puerto las fragatas *Almansa* y *Victoria*; amenazaron daría principio el bombardeo á las siete de esta mañana, pero aun no ha comenzado éste, á pesar de ser las ocho y media. El espíritu de las tropas y de una parte de voluntarios inmejorable, y resueltos á no evacuar la población, cuya exigencia tienen.

30 (11 m.).—Gobernador interino á Ministro Gobernación.—Hará una hora se ha roto el fuego de cañón por las fragatas; rechazada la primera intentona de desembarco, con bajas en el enemigo, mientras ninguna la fuerza; excelente espíritu; corro la población y sitios de combate con escolta Guardia civil; me acompaña de secretario el oficial de este gobierno, Enrique Crovetta.

30 (10-9 m.).—Comandante marina al Ministro del ramo.—En este momento han roto el fuego las fragatas sobre esta población.

30 (10 m.).—Acaba de romperse el fuego contra la capital por las fragatas insurrectas y sus lanchas artilladas. Es contestado por las tropas y voluntarios con el de fusilería con la mayor serenidad, y reina en las mismas el mayor entusiasmo. Dígolo por encargo del gobernador civil y militar.

30 (11 m.).—Comandante marina á Ministro ramo.—Ha cesado el fuego, retirándose los botes, uno de ellos con bajas grandes; creo continuará entusiasmo en defensa de esta plaza, cuyos defensores oponen sus pechos al enemigo; sin novedad por nuestra parte.

#### Alicante.

30 (10 m.).—Gobernador delegado á Ministro Gobernación.—Según noticias telegrafista Orihuela, llegadas fuerzas insurrectas, tropa línea con artillería de Cartagena. Colisión con Guardia civil. Cada uno sostiene sus puestos. Hace un rato suspendióse fuego. Hay algunos heridos. Autoridad militar y yo procuramos enviar refuerzos. Estoy estación telegráfica.

30 (11-25 m.).—El delegado del gobierno civil en Orihuela en telegrama de las 10-50 m. dice lo siguiente: «No habiendo puesto el alcalde las avanzadas que se le habían ordenado, una fuerza de 800 soldados se ha presentado en la plaza de la Constitución, tomando las posiciones más importantes. La Guardia civil, que ha sabido por mí la novedad, y que estaba alojada, no ha podido reunirse más que en número de unos 70 hombres, los que se han batido como leones, si bien hemos tenido que ceder ante el número y posición ventajosa del enemigo; pero haciendo esfuerzos supremos he podido poner este telegrama. Ha cesado el fuego; puedo asegurarle la muerte de un soldado y otro herido y algunos guardias. Ignoro el paradero del brigadier y de la mayor parte de la Guardia, que en retirada se habían posesionado de las posadas. La caballería, sorprendida en la posada, no ha tomado parte. Inmensa la responsabilidad que pesa sobre el alcalde. Noticias telegráficas de Orihuela, y que no las garantizo, según me han dicho, brigadier ha salido por la carretera de esa. Me han dicho que la caballería ha sido desarmada. Unos cuantos guardias han huido, otros escondidos y



otros prisioneros. No respondo de la exactitud de todo esto. Necesitamos refuerzos con urgencia, y solo quedan 100 hombres en plaza y castillo.»

Orihuela 30 (12 m.).—El coronel Pernas al Ministro Guerra.—Tomado Orihuela: en mi poder 30 caballos de Guardia civil y carabineros con sus ginetes y armas, incluso el caballo del brigadier y el de su hijo. Además, 15 guardias de infantería, un capitán carabineros y dos subalternos. Varios muertos y heridos. Mi fuerza entusiasmada. Tres cuartos de hora de fuego. Marcho sobre Alicante. Hay 120 armas en poder de la fuerza de mi mando. =Pernas.

Empalme 30 (8-30 m.).—Gobernador á Ministro Gobernación.—Llego en este momento á las inmediaciones de Sevilla, donde continúa el fuego con éxito favorable para las tropas. Salgo con un convoy de municiones á unirme al cuartel general. Las tropas se baten con la mayor bizarría y entusiasmo.

*Valencia.*

Catarroja 29 (sin hora).—Gobernador á Ministro.—Valencia se ve abandonada de gente pacífica, pues familias aprovechan todas ocasiones para trasladarse pueblos vecinos, después de haberse llenado todas localidades de Grao y Cabañal. Noticias contestes en que reina dentro ciudad gran pánico, habiéndola abandonado también muchos jefes y voluntarios. Se da como indudable general retraimiento de la lucha por parte voluntarios; de manera que la misma parece ya circunscrita á internacionalistas, parte más demagógica de aquellos y forasteros atraídos por pillaje. Unos y otros 8 rs. diarios la mayor parte. Sueca, Cullera, Enguera y demás poblaciones importantes me han ofrecido sus servicios; de manera que el espíritu público en general se reacciona visiblemente en favor causa orden.

*Sevilla.*

Empalme 30 (10-20 m.).—Cuartel general de la Huerta de la Ranilla frente á Sevilla.—General en jefe al Presidente Poder ejecutivo y Ministro Guerra.—La mayor parte de las obras de defensa externas, que se hallaban erizadas de cañones desde la puerta de la Carne á la del Sol, han sido batidas y apagados sus fuegos. El regimiento de Zamora, que se ha portado brillantemente, ha avanzado tomando seis cañones. La defensa de los insurrectos es vigorosa y produce bajas, porque su base es un gran número de piezas de grueso calibre con exceso de municiones; pero los bravos soldados las desprecian y toman las barricadas á la bayoneta. Las barricadas de la ciudad también están erizadas de cañones. Mañana á la una de la madrugada doy el ataque al interior con siete columnas, jugando toda la artillería. Estos insurrectos son unos bandidos é incendiarios. Tienen las posiciones con petróleo, y al abandonarlas las incendian, y en este momento, que son las once de la noche, veo incendios por dos ó tres puntos de la población. Voy á atacar con todo vigor á los insurrectos, y ya se ha verificado esto en las barricadas. El barrio de Triana y sus voluntarios se han presentado poniéndose á mis órdenes, y se hallan en posición en el puente y orillas del río para impedir á los insurrectos que huyan: esté tranquilo V. E., que mañana Sevilla será mía, y que el ataque va á ser impetuoso, porque las tropas se hallan impregnadas del entusiasmo que las he inspirado. Se asegura que la llegada del general Pierrard ha sido la causa de la defensa que están haciendo, pues se iban á entregar; y también se asegura que

dicho general se halla en las casas del Ayuntamiento regalándose sin exponerse.

Sevilla 30 (2 t.).—En este momento entran en Ayuntamiento las tropas del Gobierno, siendo recibidas con aplausos del pueblo.

*Huesca.*

29 (9-39 n.).—Gobernador á Ministro Gobernación.—Sin novedad: esta mañana he regresado de Barbastro y Selgua: en Barbastro quedaron tranquilos los ánimos; pero como no me cabe duda que un Diputado ha venido con el compromiso de sublevarse, es posible que se empuñe algún conflicto: en este caso, ó si se produjesen alarmas, usaré de la autorización por V. E. concedida para desarmar á los perturbadores. Poco después de salir yo con la columna, los voluntarios de aquí prendieron 12 individuos que la opinión unánime acusa de agitadores; fueron entregados al juzgado. Existe la convicción íntima de que estaban complicados en la rebelión de los francos de Fraga, que abrigan los propósitos más siniestros. Son hombres que viven conspirando y agitando los ánimos, lo cual pugna con el espíritu tranquilo y sosegado de esta provincia, y en particular de esta ciudad.

*Lérida.*

29 (5-10 t.).—Gobernador á Ministro Gobernación.—Recibida comunicación del teniente coronel, da más detalles y asciende número de presos á 850. Los carlistas, á su huida del fuego de cañón que la columna les hacía, se llevaron los oficiales, teniendo que abandonar el número citado de individuos. Aquí es esperado con entusiasmo.

*Múrcia.*

Lorca 28 (10 n.).—En este momento acaban de llegar los voluntarios de esta población que se habían salido al advenimiento de la columna Galvez Arce y Mendigorria. Queda disuelta la Junta revolucionaria y tomada posesión Ayuntamiento. Durante la estancia de los insurrectos se han hecho exacciones á varios vecinos, sin poder fijar todavía á cuánto asciendan. Pedido reconocimiento de la Junta director del sindicato y negándose á ello, se nombró por la misma director interino por haberse ido el propietario con los voluntarios, disponiendo aquel se expidiera libramiento de cantidad respetable de fondos particulares y comun de regantes para entregarlos á los sublevados. Aunque los rebeldes se han marchado, se abrigan temores de si podrían volver, y sería conveniente se nos protegiese con alguna fuerza, á fin de que esta población no sea perturbada nuevamente.

No tengo más noticias, ni agradables ni desagradables, que comunicar á la Asamblea.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se va á leer una proposición incidental que se ha presentado á la mesa.

El Sr. SECRETARIO (Benítez de Lugo): Dice así: «Los Diputados que suscriben piden á las Cortes Constituyentes se sirvan declarar:

Que dan las gracias á nombre de la Patria al pueblo de Almería por haber rechazado la bárbara agresión de las fuerzas navales insurrectas.

Palacio de las Cortes 30 de Julio de 1873. =Ricar-



do Lopez Vazquez. = Jerónimo Abad. = Juan García Morales. = Joaquín Carrasco Molina. = Ricardo Martínez Perez. = Antonio del Val. = Cayetano Mesa.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Abad ó cualquier otro de los firmantes de la proposición tiene la palabra para apoyarla.

El Sr. ABAD: En vista del ánimo de la Cámara, renuncio la palabra.»

Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Secretario Benítez de Lugo, quedó tomada en consideración la proposición, del Sr. Abad.

(Muchos Sres. Diputados: Que conste por unanimidad. — Algunos otros: No, no. — Momentos de agitación.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Será nominal la votación.

El Sr. ABARZUA: Señor Presidente, la mayor parte ha pedido que conste por unanimidad, pero no la votación nominal.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Acuerda la Cámara que conste que ha sido por unanimidad? (Varios Sres. Diputados: Sí, sí.)

¿No hay nadie que se oponga á que el acuerdo sea por unanimidad?

El Sr. CASTELLANO: Yo me opongo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tomada en consideración la proposición, se abre discusión sobre ella. (Los Sres. Díaz Quintero, Castellano y Sainz y Rueda piden la palabra en contra. — Otros Sres. Diputados la piden en pró.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Díaz Quintero tiene la palabra en contra.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Nada hay más insensato que las pasiones de la mayoría. (Rumores.)

Señores Diputados, me levanto á combatir esta proposición porque la creo completamente prematura. En efecto, ha sido presentada á consecuencia de un telegrama que puede ser falso. (Muchos Diputados de la mayoría: ¡Ah!!!... ¡Ah! Murmullos é interrupciones.)

El Sr. DIAZ QUINTERO: ¡Ah! Ah! ¡Oh! ¡Oh!... (Nuevos murmullos y exclamaciones.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores; el Sr. Díaz Quintero está en el uso de la palabra.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Vuelvo á decir lo mismo. El abuso que aquí se viene haciendo de los votos de gracias da origen á esto. Ayer dabais un voto de gracias á unos voluntarios de Pozoblanco, por que invitados por una persona á pronunciarse no se pronunciaron; es decir, que considerais digno de gracia al que no ha cometido un delito. ¿A qué punto ha llegado aquí el rebajamiento de caracteres!

Ahora venís por un simple telegrama, que puede ser falso, porque yo he visto muchos telegramas, aun dados por las autoridades, llenos de falsedades y mentiras; porque, naturalmente, las autoridades toman las noticias sin presenciarlas, de boca de quien se las transmite, y á veces comunican hechos de todo punto falsos; venís, digo, por ese telegrama á proponer otro voto de gracias. Yo ruego, pues, á la Cámara que tenga un poco de calma, de paciencia y de prudencia; que aguarde á saber si en efecto esa noticia es cierta, si el pueblo de Almería ha hecho realmente un acto que merezca gracias, y en ese caso puede dársele. Ruego de nuevo que haya un poco más de prudencia, un poco más de calma, que no se exalten las pasiones; porque si seguimos por el camino que vamos, yo preveo días muy tristes para este país (Rumores), yo preveo que, continuando con esta intolerancia, antes de mucho no habrá

republicanos en España; lo que habrá será millon y medio de internacionalistas creados por esa misma intolerancia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Varios señores Diputados han pedido la palabra en pró; pero la Mesa no ha podido anotar sus nombres; ruego á los señores que la han pedido que se sirvan decirlo.

El Sr. LOPEZ VAZQUEZ: El primero que la ha pedido he sido yo, y después los Sres. Samper y García Morales.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Lopez Vazquez tiene la palabra.

El Sr. LOPEZ VAZQUEZ: Señores Diputados, procuraré ante todo ser templado, á pesar de que sueñan en este momento en mi corazón las bombas que el Sr. Díaz Quintero no cree que caen sobre la desdichada ciudad de Almería.

¿Qué pasa en Almería, Sres. Diputados? ¿Qué condiciones son las de Almería? Almería, plaza completamente abierta, sin género ninguno de defensa, se ve hoy expuesta al ataque pirático de dos buques insurrectos que pueden arrasarla impunemente. El ex-general que manda esas fuerzas, ¿qué pide ante los muros de Almería? Cien mil duros y que se haga ó no el cantón; no es un ideal político; no es siquiera el extravío de un impulso generoso el que allí le lleva; es pura y simplemente el miedo por una insurrección que no quiero calificar aquí. Yo comprendería que el ex-general como cualquier hombre político fuera delante de los muros de Almería á exigirle que se hiciera cantón, ó aunque fuera á proclamar la Internacional, á que hiciera lo que él quisiera. ¡Pero 100.000 duros! Cien mil duros no exigiéndose al mismo tiempo un ideal político, dejo á la consideración de la Cámara, á la del país y á la de Europa lo que esto significa.

¿Qué razones ha dado en contra de esta proposición el Sr. Díaz Quintero? Ninguna: ha dicho por punto general que las mayorías son apasionadas. Tiene razón el Sr. Díaz Quintero; en este país en que por temperamento somos intransigentes, apasionadas son las mayorías y las minorías. ¿Quiere decir esto que la mayoría de la Cámara es apasionada y que nosotros no podemos dar un voto de gracias á los hombres de un pueblo que á pecho descubierto se están batiendo con dos fragatas, y que como ha oído el Sr. Díaz Quintero, el bombardeo ha durado esta mañana hora y media, y á las dos de la tarde se ha vuelto á romper el fuego? ¿Sabe el Sr. Díaz Quintero lo que supone dos horas de bombardeo sobre una plaza abierta? Pues dígame el Sr. Díaz Quintero si el pueblo heroico que sostiene y sufre ese bombardeo no es digno de que las Cortes Constituyentes vengan á decir que ha merecido bien de la Patria, y esto en último resultado hasta es inútil, porque el hecho está sobre la declaración de las Cortes Constituyentes; bien de la Patria y de la República ha merecido el noble y esforzado pueblo de Almería, pésele á quien le pese.

He dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Díaz Quintero tiene la palabra para rectificar.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Dice el Sr. Lopez Vazquez que si no resuenan en mi corazón las bombas que han caído sobre Almería. Yo no sé si caen bombas en Almería, no lo sé: yo no he visto hasta ahora más que dos telegramas de una autoridad, en los que se dice que se ha roto el fuego; pero no sé si el fuego es de mortero ó de cañón, ó lo que es. (Nuevos y más fuertes rumores.) Y aun pudiera ser que nada de eso fuera cierto...



Por lo demás, yo lo que veo aquí es una lucha sangrienta de republicanos contra republicanos. (*Varios Sres. Diputados*: No, no: esos no lo son.) Podeis en hora buena darles el calificativo que queráis. Eso es ya conocido: todos los poderes han llamado petroleros, incendiarios, demagogos, á los que les atacan. Vosotros mismos habeis sido llamados muchas veces cuando estábamos aquí, cuando tratábamos de los asuntos de la *Commune* de París, demagogos, petroleros por el poder que teniais enfrente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Eso no es rectificar, Sr. Diputado.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo no me apasiono nunca de esa manera; yo conservo siempre mi serenidad: lamento que una ceguedad para mí inconcebible, haya llevado al partido republicano á destrozarse mutuamente.

Por consiguiente, lo único que tengo que decir es que por mi parte yo no he tenido absolutamente nada que ver ni con los unos ni con los otros; declaro que por una y otra parte se ha procedido con gran imprudencia; que se ha llevado al país á grandes conflictos, y que la política de orden á todo trance antes de haber hecho la federacion, que es la ecuacion de la libertad y el orden, y sin la cual es imposible la libertad y el orden, es la que ha traído todo eso, y el verdadero desorden.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Castellano tiene la palabra en contra.

El Sr. CASTELLANO: Señores Diputados, yo os ruego ante todo un momento de calma; no es posible nada, y menos en asuntos de la gravedad é importancia del que ocupa á la Cámara y que tiene en alarma al país no es posible deliberar, no es posible pensar (*Un Sr. Diputado*. Condenar) si no es en calma.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores Diputados; no se puede interrumpir al orador.

El Sr. CASTELLANO: Yo me lamento de lo que está pasando en Almería. ¿No me he de lamentar, si soy español, y no me he de condoler, si son republicanos los que allí se están matando? No tengo costumbre de hablar en este sitio; no soy de los que pueden hacer gala de elocuencia que no pretendo, pero sí me voy á permitir expresar francamente lo que siento. Aquí, quien debiera procurar la calma, quien debiera cuidarse más de la paz, y no de hoy, sino de hace tiempo....

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Llamo á V. S. al asunto.

El Sr. CASTELLANO: Dejando lo que no se consiente decir, voy á entrar en él. (*Rumores*.) En el estado de la Cámara no es posible hablar con tranquilidad; y no por ello y ser pocos los que somos el blanco de tanta ira desencadenada, he de dejar, á serme posible, de decir lo que creo un deber. Ahora, cual siempre y con menos razon que nunca, se califica desde los poderes á toda insurreccion, á la reciente federal, se la considera por el Gobierno y esa mayoría de una manera indigna. Eso es cobarde. (*Grandes rumores*. El Sr. Abarzuza: Lo cobarde es insultar á los defensores de Almería desde esos bancos.—El Sr. Orense (D. Antonio) pronuncia tambien otras palabras que no se oyen.—Otros muchos Sres. Diputados increpan al orador, y el Sr. Lafuente dice: Vámonos de aquí.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Su señoría está llamando cobarde á la Cámara: comprenda S. S. que eso no se puede tolerar.

El Sr. CASTELLANO: Señor Presidente, cuando

estoy aquí, no estoy con la insurreccion. Para decir otra cosa, por lo tanto, con fundamento bastante, nadie tiene derecho. (*Un Sr. Diputado*: Sí tiene derecho á decirlo.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores Diputados.

El Sr. CASTELLANO: ¿Qué manera de apreciar nuestros sentimientos es el que tiene esa mayoría, que así acaloradamente nos juzga? Eso no es patriótico; yo estoy aquí, y cuando estoy aquí, repito, no estoy con los que bombardean á Almería; á estar con ellos, allí ó en otra parte me hallaría, porque siempre me han gustado las situaciones claras, jamás fuí equilibrista.

Y esta interpretacion; ¿á qué nos conduce? A que esa mayoría (yo lo he de decir, aun cuando no se acostumbra á decir aquí las cosas por su nombre) es la causa eficiente de ese mal. (*Rumores*.) No os alarmeis, tened el valor que yo tengo y que os he demostrado hoy al quedarme solo con mi conciencia. Sí; yo os conozco á la mayor parte, y sé que sois la causa eficiente de ese mal, porque no habeis cumplido ninguna de las promesas que hicisteis al país (*Continúan los rumores*), y vosotros sois la causa... aquí es muy cómodo clamar desde esos bancos (*Señalando á los de la derecha*.—*Más rumores*.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, está S. S. fuera del asunto.

El Sr. CASTELLANO: No es mi ánimo mortificar á nadie; si en el calor de la improvisacion digo alguna palabra que pueda parecer ofensiva, retirada queda; ante todo, nos debemos el respeto y la consideracion que se deben hombres serios. (*Aplausos; bien, bien*.) Yo he visto muchas Cámaras monárquicas; yo he visto sus vicios; yo no esperaba verlos tales en ninguna Cámara republicana; sin embargo, lo digo con dolor; yo veo una Cámara republicana con todos los vicios de aquellas Cámaras monárquicas, porque aquí no hay consideraciones las necesarias y debidas, y no hay respetos mutuos, ni tolerancia la menor, sobre todo por parte de la mayoría. (*Grandes rumores*.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No puedo consentir que S. S. continúe por ese camino. Su señoría se levanta á desprestigiar la Cámara.

El Sr. CASTELLANO: En una ocasion célebre, en los primeros momentos donde todos, absolutamente todos, no éramos más que lo que hemos venido siendo siempre, es decir, republicanos federales, y no se veía en unos y en otros bancos sino un gran patriotismo para hacer unidos la República federal, en esa ocasion ya se quiso á todo trance y hubo gran empeño para ello... no quisiera ni apuntar lo que voy á decir, porque es cosa que afecta á no pocos republicanos; pero en una de aquellas sesiones secretas á que se nos convocaba cuando estábamos mejor armonizados, cuando nos creíamos hermanos y llevábamos con mucho orgullo el nombre de republicanos federales, yo quise advertir, y no se me permitió, porque, Sres. Diputados, aquí se necesita para hacerse oír cierta autoridad, acreditada elocuencia, y el que no la tiene, por más que sea muy buena su intencion, no logra ser escuchado; así que, para hablar, ni que uno sea obligado, y en momentos como este debe hacerlo con marcado *sanfasonismo*, no, lo contrario, con sobrado refinamiento. (*Risas*.) Señores, ha sido un *escape* de lengua.

Pues bien, Sres. Diputados, en aquella sesion secreta, la mayoría se pronunció en sentido bien conservador, formando empeño grande, sin duda para escapar antes hácia su objeto, en que de allí saliera una mino-



ría muy exigente, muy demagógica. Entonces esta minoría no quería ir sino á la República federal, y si no, dígalos el Sr. Castelar, que escuchándole la Cámara esta, estuvo unánime hasta que se presentó el proyecto concediendo facultades extraordinarias...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Suplico á S. S. que se ocupe del asunto que es objeto del debate.

El Sr. CASTELLANO: Debiera ocuparme brevemente; pero se presta á tanto, que me he permitido esa declaración.

Pues yo decía entonces: las exageraciones de un lado van á perjudicar tanto la República como las exageraciones del otro; porque, Sres. Diputados, no dudeis que lo de Almería como lo de Cartagena y lo de Alcoy, no reconoce otro origen que el que la mayoría, con una intención que yo respeto, se ha ido con armas y bagajes fuera del partido republicano (*Rumores*) y se ha ido donde francamente yo me hubiera explicado antes del 23 de Abril, porque aquí las coaliciones siempre han acostumbrado á formarse para destruir; jamás, hasta de ahora para gobernar.

¿Y qué ha de resultar cuando el elemento puramente republicano ve la desconfianza que con él tiene el Gobierno? Que la desconfianza se presenta frente de la República y que los republicanos que debieran tener interés en salvarla, la matan. Hemos abierto un abismo; se ha creído que precipitando los sucesos se podía recavar lo que por otro sentido perdían, y lo que hemos conseguido entre todos es lo que vemos hoy, pero acaso nos lo podremos explicar unos á otros, porque saben perfectamente los Sres. Diputados que ciertos actos en la vida política cuando se hacen, se aprecian en todo lo que valen; pero que después, cuando ya han concluido la gran obra, cuando han dado resultados, no merecen, lo mismo los actos que los autores, sino el más soberano desprecio.

Yo no soy hombre que me precio de estar en todos...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, no se ha ocupado S. S. ni siquiera un momento del asunto en cuestión.

El Sr. CASTELLANO: Un brevísimo suelto de *El Imparcial*, que por acaso y lo que me ha llamado la atención conservo, voy á permitirle leer á la Cámara, y del que tanto se desprende al propósito que me ocupa.

«Pregunta *La República*:

«Cuando el orden se haya restablecido, y recobrado España su habitual tranquila fisonomía; cuando el Ministerio actual, terminada la primera parte de su misión, acometa la segunda, referente al planteamiento de la federación, ¿contará igualmente con la aquiescencia, ya que no con el auxilio de los elementos conservadores?

Esto pregunta *La República*...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Y qué tiene que ver eso con la cuestión? Llamo á S. S. á la cuestión, porque está fuera de ella.

El Sr. CASTELLANO: ¿El periódico *El Imparcial*, nada sospechoso para la Cámara de republicanismo, por su parte, y á vuelo de pluma, sumaria, breve, gráfica y á mi entender inocentemente...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, llamo á la cuestión á S. S. otra vez.

El Sr. CASTELLANO: Decía *El Imparcial* comentando el suelto de que he hecho mérito:

«Cuando se haya restablecido el orden?

¿Pues no lo quiere saber el colega con poca anticipación!

Hágase el orden... y hablaremos.»

Comprendido, debíamos todos á la vez decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No puede su señoría comentar eso; llamo á S. S. á la cuestión.

El Sr. CASTELLANO: Pues en resumen, Sres. Diputados, me voy á sentar por no molestar más la atención de la Cámara. (*Risas*.) Siempre he visto yo aquí que de ciertas indicaciones se han reído ciertas mayorías: eso no es nuevo en España. Pues por más que os sirva de risa, os voy á decir que vosotros, con vuestra política desatentada y ciega, hasta olvidaros del incremento que prestáis por lo mismo á la insurrección carlista que amenaza al país en todas partes formidable y seriamente, no os cuidais, solo atendeis preferentemente á la conservación de vuestros puestos oficiales, que creéis más amenazados por los de las *impaciencias generosas*, que por aquellos otros enemigos de toda luz, de todo progreso; no teniendo para los impacientes sino lo que los Gobiernos reaccionarios tenían para los que incesantemente conspirábamos contra los Borbones; hasta usais contra ellos el mismo virulento y procaz lenguaje. Pues bien; toda esa actitud vuestra y todo ese clamoreo, no es más que obra del miedo, y francamente, no puede dar resultado otro tal consejero que el que todo el mundo presiente, por más que queráis encubrirlo con el odio que significais á las que llamó *impaciencias generosas* el Presidente del Poder ejecutivo; porque los sucesos, que son superiores á todo cálculo, á todo plan, con su incontrastable lógica, precipitándose, á todos han de condolernos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. García Morales tiene la palabra en pró.

El Sr. GARCÍA MORALES: Se la cede al señor Abad.

El Sr. ABAD: Diputado por Almería, donde tengo las afecciones más caras, toda mi familia, mis mejores amigos, no puedo ser insensible á la desgracia que hoy pasa allí.

¿Qué es lo que se pide en la proposición? Que la Cámara declare que ha visto con satisfacción, ó que ha merecido bien de la Patria el comportamiento de la ciudad de Almería. Yo creo, Sres. Diputados, que los ciudadanos que á pecho descubierto combaten con fuerzas, no digo centuplicadas, mil veces más, porque son fragatas que llevan 4 ó 5.000 hombres de desembarco, que pueden deshacer á la ciudad en dos ó tres horas, y á ese ejército se le resiste por otro que solo es compuesto de voluntarios que están esperando á pecho descubierto que desembarque esa gente, bien se puede decir que han merecido bien de la Patria.

¿Qué sucedería si los voluntarios, la Guardia civil y las demás fuerzas no opusieran la resistencia que están oponiendo? Que los que hostilizan hubieran desembarcado, y en vez de los 100.000 duros que han pedido, mañana hubieran pedido 200.000, porque el ex-general Contreras no lleva propósito político alguno, sino exclusivamente el de sacar dinero; eso es lo que hacen todos: sacar dinero. Aquí no se lleva objeto político, si lo llevarán podría perdonarse; y eso equivale á decir: me entregas la bolsa ó te destruyo. Aquí no hay cuestión política.

¿Y habrá aquí algún Diputado presente que alabe la conducta de esos señores? Yo no creo que haya aquí ningún Diputado presente que pueda alabar á esos señores, al Sr. Contreras. Ruego, pues, á la Cámara que apruebe la proposición, puesto que en ella se pide una cosa muy justa.



El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. DIAZ QUINTERO: Para rectificar un concepto equivocado que se me ha atribuido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Diaz Quintero tiene la palabra para rectificar un concepto.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Necesito explicar una cosa para que no se me atribuya un concepto equivocado.

Yo no aplaudo insurrecciones ni condeno insurrecciones. Yo me encuentro en un estado tal, que estoy en completa duda. Yo no sé si allí se pierde la República (*Mirando á la derecha*) ó si se pierde aquí (*Mirando á la izquierda*). Yo lo que veo es que los elementos del partido republicano se destrozan y se baten los unos contra los otros, y yo no doy voto de gracias por esta desastrosísima guerra civil. Cuando se está destrozando el pecho de la Patria; cuando luchan unos republicanos con otros republicanos, además de la guerra civil (que tambien son españoles los carlistas), yo, por mi parte, no estoy dispuesto á dar ni votaré jamás un voto de gracias, porque no puedo dar gracias cuando se baten hermanos contra hermanos. Los votos de gracias serán buenos para otras cosas. Conste, pues, desde ahora para siempre que me opongo á estos votos de gracias por lo que he manifestado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Sainz y Rueda tiene la palabra en contra.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: No voy á molestar mucho tiempo á la Cámara.

Extrañarán los Sres. Diputados que haya pedido la palabra en contra tratándose de una cuestion como ésta. No creí que hubiera en la Cámara nadie, absolutamente nadie, que se hubiera atrevido á combatir la proposicion, puesto que los Sres. Diputados que la habian presentado parecia que estaban ya de acuerdo en el sentido de ella, y que la minoría no hubiera pedido la palabra en contra. Por esto yo la pedí simplemente para hacer notar que en la proposicion se dice que «estando Almería combatida por fuerzas *insurrectas*,» y yo desearia que constara que estaba combatida por buques piratas, mandados por un gran pirata; y en este sentido queria que se redactase la proposicion, porque así la pondríamos en consonancia con lo que aquí se ha hecho.

(*Un Sr. Diputado*: Pido la palabra.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No puedo conceder la palabra más que al Sr. Castellano, que la ha pedido para rectificar.

El Sr. CASTELLANO: No tengo para qué fijar la atencion en la indicacion hecha por el Sr. Diputado que acaba de hablar y que se extrañaba que en este Congreso se hubiera levantado una voz en contra de esa proposicion. Yo he manifestado mi opinion, porque he creído que esos sucesos, teniendo el origen que tienen, deben mirarse de otra manera que se apreciaban por la mayoría; y yo, que he disentido de la opinion general, he tenido la sinceridad de mis convicciones y las he expuesto.

Tampoco puedo dejar pasar en silencio lo que se refiere á la calificacion de piratas de esos buques. Yo, despues de lo que se ha discutido acerca de este particular en esta Cámara; despues de lo que con gusto he oido á todas las personas imparciales...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, no puede V. S. replicar, sino rectificar lo dicho por el Sr. Sainz y Rueda.

El Sr. CASTELLANO: Estoy rectificando lo dicho por ese Sr. Diputado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Estaba V. S. replicando.

El Sr. CASTELLANO: Ha dicho que los buques eran piratas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Su señoría no puede entrar á discutir si son ó no piratas los buques, sino rectificar un error que se le haya atribuido.

El Sr. CASTELLANO: Pues concluiré diciendo que el país ha formado juicio de la *piratería* de esos buques. (*Rumores*.) Lo digo muy alto. No importa vuestro clamoreo; el país sabe que esa es una imputacion calumniosa. (*Rumores*.)

El Sr. ALMAGRO: Se ha llamado faccioso á un acto de la Cámara.

El Sr. CALA: Pido la palabra para alusiones.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay alusion personal.

El Sr. CALA: Pido la palabra para manifestar que ha habido alusion personal.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Almagro?

El Sr. ALMAGRO: Se ha calificado el acuerdo de la Cámara, en virtud del cual se denominaron piratas los buques insurrectos, de acto faccioso.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Quién ha llamado faccioso á ese acto?

(*Un Sr. Diputado*: La Cámara no ha declarado eso.)

El Sr. ALMAGRO: Lo habia entendido así, pero me manifiestan que no se ha dicho, y no tengo nada que decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Sampere tiene la palabra en pró.

El Sr. CALA: He pedido la palabra para alusiones personales.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La Mesa no ha oido ninguna alusion á S. S.

El Sr. CALA: Permítame S. S. que le diga en qué ha consistido la alusion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Cuando llegue el turno á S. S., lo explicará.

El Sr. Sampere tiene la palabra en pró.

El Sr. SAMPERE: Señores Diputados, voy á pronunciar brevísimas palabras, porque entiendo que cuando la valiente poblacion de Almería pide al Gobierno socorro y no puede el Gobierno dárselo porque la felonía y la traicion han debilitado al Gobierno, entiendo que el único recurso que nosotros podemos llevarle en este momento que se está derramando la sangre de nuestros hermanos, en este momento en que está pereciendo Almería, es ese voto de gracias que significa que la Cámara, que el país entero está con los que resisten la infame imposicion del más infame ex-general Contre-ras. (*Bien, bien*.) Bajo este sentido voy á hablar, y cómo voy á hablar bajo este sentido, bien comprendéis, señores Diputados, que van á ser muy breves mis palabras.

De política de miedo se ha calificado la que sigue la mayoría; de cobardes se nos ha calificado: ahora conoceremos á los cobardes. De esos bancos salió el otro día una voz, la más autorizada que teneis, una voz que yo he respetado toda mi vida, una voz en cuyo ejemplo me he educado, en cuyas teorías he vivido y casi creo que vivo hasta ahora; y esa voz ha dicho que no estaba con los insurrectos porque los creia cobardes, porque creia que le abandonarían como le han abandonado otras veces.

Ahora vamos á ver quién de vosotros está con los que incendian á Sevilla, quién de vosotros está con los



que bombardean á Almería, quién de vosotros está, como ha dicho el Sr. Castellano que estaba la mayoría, con los incendiarios de Alcoy. Vuestro voto, tenedlo entendido, vuestro voto, va á significar de qué lado estáis. El honrado Sr. Díaz Quintero y el honrado señor Castellano han dicho que estaban contra los insurrectos: si igual declaracion no hace la minoría entera, la Cámara y el país tendrán derecho á decir que está con los incendiarios de Sevilla y de Almería. He dicho. (*Aplausos.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Castellano tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CASTELLANO**: No recuerdo, y creo que á la Cámara le sucederá lo propio, que yo haya dicho que la mayoría esté con los insurrectos. He dicho que acaso, acaso, la insurreccion de Almería y otras insurrecciones reconozcan como causa esas palabras de traicion é infamia que la mayoría usa con frecuencia. Esas son las palabras que los que se levantan imputan al Gobierno y á la mayoría, que hace traicion á la República. Yo tengo la conciencia de que he estado, estoy y moriré en mi puesto.

En cuanto á la alusion de poder estar aquí y estar al mismo tiempo con los insurrectos de Almería, yo no tengo que añadir una palabra á las que antes he dicho. Jamás fui equilibrista, repito, ni estuve más, que allí donde me llevó el convencimiento que debía estar. Los que andan segun vienen los vientos sois vosotros. (*Rumores.*) ¿Lo dudais señores? Pues todo el mundo sabe, que si en vez de cuatro poblaciones en dudoso éxito, vinieran seis ú ocho en bonanza, no estariais vosotros ahí, que estariais con ellas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Díaz Quintero tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: Ha dicho el Sr. Samper que yo condeno la insurreccion. Yo ni la condeno ni la aplaudo; no he tenido absolutamente arte ni parte en ella: estoy en comunicacion completa con mis comitentes. Mi creencia es que la política que se sigue pierde la República; pero al mismo tiempo creo que la otra política puede contribuir tambien á perder la República, y en esta duda me he abstenido de defender á los unos y á los otros: no digo una palabra; no escribo á nadie; no me atrevo á decir nada; estoy completamente incomunicado: esta es mi posicion.

Por consiguiente, ni he aplaudido ni condenado la insurreccion, aunque sí me lamento de que se derrame sangre republicana por republicanos. Pero si yo hubiera estado en ese sitio (*Señalando al banco ministerial*) y hubiera tenido que arruinar ciudades y derramar sangre republicana para conservar el orden, hubiera dejado ese sitio y hubiera buscado otros hombres que sin apelar á esos medios le hubieran restablecido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Cala para una alusion personal.

El Sr. **CALA**: Me he visto directamente aludido por el Sr. Sainz de Rueda cuando criticaba hasta el punto de considerarlo casi inconcebible que hubiera aquí en la izquierda quien pidiera la palabra contra la proposicion. Y como yo fui uno de los que la pidieron, debo explicar la razon por que la pedí.

Confieso sinceramente á la Cámara que no pensaba terciar en esta cuestion; pero en vista del rumbo que tomó en los primeros momentos, en vista de la oposicion implacable que salió de la derecha y de las calificaciones que se hicieron de intolerancia en todas las manifestaciones....

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Cala, recuerdo á S. S. que tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **CALA**: Señor Presidente, estoy explicando por qué iba á pedir la palabra.

Como decia, señores, en vista de todo esto, pedí la palabra en contra de la proposicion; pero tuve además otro motivo.

Yo comprendo perfectamente bien que los que opinan contra los insurrectos den votos de gracias á aquellos que resisten á los insurrectos; pero no comprendo de ninguna manera que la derecha, que la mayoría trate de violar siquiera la duda de los que puedan tenerla en este momento; y un género de violacion ha sido ese empeño de que apareciera por unanimidad la votacion, á fin de obligar á que se rompiera esa duda, á fin de violar el pensamiento y la conciencia de los que tan honradamente como vosotros tenian su opinion sobre esos sucesos. Por eso, porque veia en esto una violacion de la conciencia, pedí la palabra en contra, y la pedí para decir esto que acabo de expresaros, y para decir que en ese lado de la Cámara, que por ser el lado de la mayoría debiera ser excesivamente tolerante, hay una incontinencia constante; de ahí salen todas las borrascas y todas las recriminaciones, cuando ahí es donde se debiera contemporizar, contentándose con la fuerza de los votos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Dejo á la consideracion de V. S. si lo que está haciendo es contestar á la alusion.

El Sr. **CALA**: Estoy explicando por qué pedí la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Está V. S. haciendo un discurso sobre el fondo de la cuestion, no contestando á la alusion.

El Sr. **CALA**: Considere V. S., Sr. Presidente, que para hacerse cargo de alusiones se pronuncian siempre discursos, porque no hay otra manera de hablar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Yo deseo que V. S. conteste con latitud á la alusion; quisiera que pudiera V. S. hacer un discurso, pero el Reglamento no me lo permite.

El Sr. **CALA**: Doy las gracias al Sr. Presidente por su benevolencia y por el buen deseo que manifiesta en mi favor: en justa correspondencia, yo voy á procurar concretarme á una sola indicacion entre las muchas que pensaba hacer.

Lo que yo noto sobre todo que hay aquí, es una tendencia marcada á desfigurar los hechos: para fijarlos, para esclarecerlos debidamente, pedí yo la palabra en contra.

Se ha hablado aquí de bombardeos y de incendios: los telégramas no dicen nada de eso, dicen todo lo contrario. (*Interrupciones en la derecha.*) No lo dicen: que se lean nuevamente: dicen que se ha roto el fuego, y el sentido comun dice que si se ha roto el fuego habrá sido contra las obras de la plaza: ¿no dicen tambien los telégramas que desde la plaza se ha contestado con fuego de fusilería? Pues eso no es un bombardeo. Y en último resultado, los que tanto anatematizan que se haya roto el fuego sobre Almería, poblacion abierta, quisiera yo saber si anatematizan del mismo modo que se haya cañoneado á Sevilla, poblacion abierta tambien. (*Rumores é interrupciones.*) Yo me lamento, señores, que cuando se trata de españoles que pueden tener razon ó pueden quizás estar equivocados, se apele á frases de efecto y se les llame ladrones é infames, sin reparar que no



es uno solo, que son muchos, que es una fraccion del país la que de esta manera se califica, y que la vergüenza ha de recaer sobre todo el país. (*Rumores.*) Me siento Sr. Presidente, porque no quiero discutir en frente de ese tumulto: donde no se respeta el pensamiento, calla la lengua.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Santamaría tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA** (D. Ricardo): Se me hace la indicacion por uno de los señores que aquí se sientan de que implore, antes de comenzar, vuestra benevolencia, para que no me interrumpais ni los unos ni los otros.

Yo no pensaba tomar parte en este debate, entre otras razones, porque voy á votar la proposicion: sin embargo, tengo que levantarme, porque se ha pedido la palabra para combatirla por un Sr. Diputado que va á votarla, pareciéndole poco, y sin saber por qué ni para qué, ha traído aquí la cuestion de la declaracion de piratería, que yo tuve la honra de combatir el otro día. (*Rumores en la derecha.*) Ruego á la montaña blanca que tenga la bondad de escucharme con calma.

Se trae aquí de nuevo la cuestion de la declaracion de piratería; ¿y cuándo? Cuando sobre esta cuestion ha recaído ya el voto de la Camara. ¿Y por quién? Por los que han tenido de su parte el voto de la Cámara, y vienen hoy á combatir de nuevo la opinion que un día defendimos los que quedamos en minoría, y que hoy nos está vedado defender. (*Muchos Sres. Diputados: No es eso.*) ¿Pues qué otra cosa significa el traer aquí una cuestion ya juzgada?

Por lo demás, como pudiera creerse que era una inconsecuencia en mí el defender una opinion que aquí he defendido dias pasados y el dar el voto que voy á dar esta tarde, yo voy, con la vénia del Sr. Presidente, á explicar mi conducta.

Días pasados se trataba de unos buques que, á mi juicio, no eran piratas, ni siquiera filibusteros: obediendo á las autoridades de uno que pretendía ser canton, unos buques, enarbolando una bandera, no federal, sino confederada á mi juicio, se presentaban en insurreccion contra el actual orden de cosas: era una cuestion puramente política. Pero hoy las condiciones han variado: dos de esos buques confederados salen de su canton, van á otro y, segun los tres telégramas que acabo de oir leer, no se limitan á promover allí la insurreccion, lo cual seria solamente una cuestion política, sino que exigen 100.000 duros á ese canton; y como canton confederado, no tiene derecho á exigir nada al vecino, y esto quiero llamarlo por hoy solamente, reservándome el explicarlo más cuando los sucesos se aclaren, propio de buques filibusteros, no queriendo llamarles buques piratas, que son los que exigen dinero á la fuerza de los que tienen menos fuerza. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra para rectificar el Sr. Sainz y Rueda.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Renuncio la palabra, Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra para rectificar el Sr. Lopez Vazquez.

El Sr. **LOPEZ VAZQUEZ**: No tema el Sr. Presidente ni teman los Sres. Diputados que les moleste mucho tiempo, pues no voy más que á hacer una muy pequeña rectificacion á lo dicho por el Sr. Cala.

Dice terminantemente uno de los telégramas leídos, que á las diez y nueve minutos de la mañana las dos

fragatas *Victoria* y *Almansa* han empezado el fuego de cañon contra la plaza de Almería. Tambien en otro de los telégramas se dice, que á consecuencia de este fuego de cañon, se ha hundido la casa del cónsul de Alemania. Creo que con esto queda rectificado lo dicho por el Sr. Cala.»

Leida de nuevo la proposicion por el Sr. Secretario Benitez de Lugo, y hecha la pregunta de si se aprobaba, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que fuera nominal la votacion, y verificada, quedó aprobada por 162 votos, contra 14, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Bartolomé y Santamaría.  
Salmeron.  
Maisonnavé (D. Eleuterio).  
Palanca.  
Bru y Mendiluce.  
Martinez Pacheco.  
Martí y Tarrats.  
Jurado.  
Torre Ajero.  
Avila.  
Perez Costales.  
Almagro.  
Camps.  
Sanchez Yago (D. Domingo).  
Muro.  
Orense (D. Antonio).  
Isabal.  
Morante.  
Becerra.  
Meca y Córcoles.  
Canalejas.  
Fuillera.  
Morán (D. Miguel).  
Valbuena.  
Guillen Flores.  
Verdugo.  
Salvany.  
De Andrés Montalvo.  
Tutau.  
Rubio.  
Ladico.  
García San Miguel.  
Cacho.  
Santos Manso.  
Palma.  
Malo de Molina.  
Villalba.  
Sanchez Villora.  
Ochoa.  
Huder.  
Plá y Martí.  
Pascual y Casas.  
Maisonnavé (D. Juan).  
Caballero.  
Samaniego.  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Gonzalez (D. José Fernando).  
Avizanda.  
Gomez Sigura.  
Val.



García Martínez.  
 Puigoriol.  
 Bach y Serra.  
 Aura Boronat.  
 Redondo Franco.  
 García (D. Bernardo)  
 Ercasti.  
 Gil Berges.  
 Jimenez Mena.  
 Sanromá.  
 Del Rio y Ramos.  
 Salabert.  
 Rojas.  
 Prefumo.  
 Pedregal Cañedo.  
 Vea-Murguía.  
 Perez Guillen (D. Francisco).  
 Aristizabal.  
 Chacon y Calderon.  
 Cayuela.  
 Llanos.  
 Colubi.  
 Alvarado.  
 Sainz y Rueda.  
 Morayta.  
 Fernandez Latorre.  
 Carrion.  
 Guzman.  
 Bes y Hediger.  
 Martinez Perez  
 La Rosa.  
 Herrera.  
 Plaza.  
 Olavarrieta.  
 Ramirez Duro.  
 Montero.  
 Perez Pardo.  
 Moreno Bárcia.  
 Lopez Santiso.  
 Gamboa.  
 Guerrero.  
 Miranda.  
 Carvajal (D. José).  
 Molinero.  
 Valdés.  
 Regueira.  
 Fernandez Victorio.  
 Castillo.  
 Roqué.  
 Abarzuza.  
 Lopez Vazquez.  
 Torres (D. José María).  
 Xérica.  
 La Hidalga.  
 García Morales.  
 Abad.  
 Muñoz Nongués.  
 Jimeno García.  
 Mainar.  
 Quintero.  
 Bonet.  
 Sorní.  
 Rivera (D. Valero).  
 Velasco.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Rodriguez Arango.  
 Jimenez Ilzarbe.

Rebullida.  
 Gonzalez Alegre.  
 Villapadierna.  
 Carné.  
 Garrido.  
 Morán (D. Valentin).  
 Carrasco de Molina.  
 Bernales.  
 Solier (D. Guillermo).  
 Gonzalez Valledor.  
 Arroyo.  
 Monturiol.  
 Puente.  
 Gorria.  
 Brogeras.  
 Gomez Cuartero.  
 Villanueva.  
 Portalés.  
 Plá de Huidobro.  
 Padial.  
 Gonzalez Rio.  
 Gutierrez Agüera.  
 Ruiz Llorente.  
 Sampere.  
 Zabala.  
 Cuesta Olay.  
 Labra.  
 Ayuso.  
 Cintron.  
 Corchado.  
 Güell y Mercadé.  
 Castelar.  
 Romero Robledo.  
 Obertin  
 Alonso.  
 Hidalgo.  
 Alfaro (D. Timoteo).  
 Rios y Rosas.  
 Leon y Castillo.  
 Fernandez Villaverde.  
 Gomez Marin.  
 Sr. Vicepresidente (Cervera).  
 Total, 162.

Señores que dijeron no:

Olave.  
 García Criado.  
 Diaz Quintero.  
 Castellano.  
 Navarrete.  
 Casalduero.  
 Pedregal Guerrero.  
 Cala.  
 Moure.  
 Calvo.  
 Orense (D. José María).  
 Pinedo.  
 Somolinos.  
 Lafuente.

Total, 14.

El Sr. AVILA: Pido la palabra para dirigir un ruego á la Mesa.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. AVILA: Ruego á la Mesa que se sirva man-



por telégrafo á Almería el acuerdo de la Cámara.

El Sr. **GARCIA AJVAREZ**: Pido la palabra para rogar á la Mesa que conste mi voto con la mayoría en la votación que acaba de verificarse.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se va á dar cuenta de una proposición que se ha presentado á la Mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la deliberación de las Cortes el siguiente acuerdo:

«La Asamblea declara que ha visto con profundo disgusto la conducta de los Diputados que se han levantado en armas contra su poder y su soberanía, y escita el celo de las autoridades competentes para que dirijan á las Cortes el procedente suplicatorio, en la seguridad de que jamás podrán éstas consentir que se violen las leyes.»

Palacio de las Cortes 30 de Julio de 1873.—José Prefumo.—Francisco Colubí.—Domingo Puigoriol.—Mamés Redondo Franco.—José Güell y Mercadé.—Juan Martí y Tarrats.—Francisco de Paula Roqué.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Prefumo para apoyar su proposición.

El Sr. **PREFUMO**: Señores Diputados, en malísimas condiciones, y bajo mala impresión también, vengo á apoyar mi proposición; que no es fácil tener templanza y serenidad cuando se vive en una atmósfera tan candente como la que aquí se respira. Sin embargo, yo me propongo decir brevísimas palabras para cumplir el deber que me impone el ser firmante de la proposición que acaba de leerse; práctica parlamentaria es y deber también del Diputado, apoyar toda proposición que presente á la deliberación de la Asamblea, y yo voy á cumplir este deber indicando brevemente las razones que abonan la proposición, para que sea tomada en consideración por la Cámara.

Nos encontramos, Sres. Diputados, frente á un alzamiento; si fuera un alzamiento popular, siempre sería sensible; si fuera un alzamiento espontáneo, sensible sería también; pero es un alzamiento promovido, dirigido y fomentado por Sres. Diputados que se han sentado en esta Cámara: y esto da tal carácter al alzamiento, que necesita que la Cámara, volviendo por su dignidad y volviendo por la dignidad de los Diputados, haga una declaración que salve la honra de todos los Sres. Diputados, aun la de aquellos que han arrojado su investidura no sé dónde.

¿Qué carácter reviste el movimiento insurreccional de las provincias del Mediodía? ¿Qué bandera sustentan los insurrectos? Si siempre, como he dicho, es sensible toda insurrección contra los poderes constituidos, lo es más cuando no hay razones en qué fundarla: y esto es doblemente sensible, porque es una insurrección sin bandera, ó al menos, yo no la conozco. Señores Diputados que se sentaban en esos bancos, y que venían uno y otro día pidiendo reformas y economías, se han puesto al frente de ese alzamiento; son trascurridos ya, desde que la rebelión se inició, diez y siete ó diez y ocho días, y en todo este tiempo no hemos visto en la bandera de esos insurrectos ninguna reforma, ninguna economía; no es, pues, una insurrección en la que se sostengan principios determinados.

Hay que deducirla, hay que conocerla por sus frutos; y, Sres. Diputados, los frutos de esa insurrección son bien conocidos. Todos habeis oído uno y otro día los telegramas que de distintos puntos de la Península recibe el Gobierno. En todas partes la insurrección reviste el mismo carácter. *Bandera de la insurrección en Granada*: 6 millones sacados forzosamente á los contribuyentes; 6 millones sacados á la fuerza á las clases acomodadas, ó no acomodadas. *Bandera de la insurrección en Cartagena*: 3 millones invertidos no sabemos en qué. *Bandera de la insurrección en Almería*; digo mal, en Almería no hay insurrección; bandera de la insurrección de Cartagena que va con buques del Estado á Almería; les importa poco, muy poco á los insurrectos que Almería se declare independiente, que se declare ó no en cantón; les interesa mucho, muy mucho que se les den 2 millones. No hablo ya de la ocupación de fondos públicos, porque acostumbrados estamos aquí á conocer y saber que las insurrecciones necesitan recursos, y que cuando los insurrectos no los tienen, acuden á los fondos públicos, que consideran como fondos del comun.

¿Qué carácter reviste la insurrección de Cádiz? El adjudicarse no sé de qué manera la fábrica de tabacos. En todas partes presenta la insurrección el mismo carácter, la misma bandera.

Ahora bien, Sres. Diputados; todos los que aquí hemos traído la representación del pueblo, y si no todos, porque aquí hay alguna excepción que hacer, todos los que hemos venido en representación del partido republicano federal, sustentamos la misma bandera, y hemos creído que cumpliendo aquí el mandato que traíamos de hacer la federación, podíamos seguir dos procedimientos: plantearla de arriba abajo ó de abajo arriba. Realmente los señores que se sientan en aquellos bancos, lo mismo que los que nos sentamos en estos, creemos todos, hemos entendido todos, hemos convenido todos en que la federación íbamos á hacerla de arriba abajo, porque no nos hallábamos en un país virgen de instituciones; y si no lo hubiesen entendido así algunos Diputados, no podrían haber aceptado ese mandato. ¿Pero por quién se ha hecho y se ha alentado esta insurrección? ¿Se ha hecho por los pueblos? No; se ha promovido por Sres. Diputados. Pero hay que analizar algo más. ¿Han ido éstos á hacerla á sus distritos y cediendo á la presión de sus electores? Tampoco; no conozco Diputado que, dentro de su distrito, haya hecho la insurrección. En cambio el pueblo de Sevilla ha llegado á la insurrección á impulsos de Diputados que no tenían conocimientos, relaciones ni votos en Sevilla. Conozco mi localidad, donde todo, menos cartageneros, ha habido despues de las primeras horas del movimiento. ¿Y se ha hecho para afianzar y servir á la República? Yo en este punto tengo mis dudas. Entiendo que queriendo, ó sin querer, se ha hecho para apoyar de una manera directa ó indirecta á las huestes de D. Carlos; y me fundo en que encuéntrase entre los agitadores de esa insurrección un Sr. Sauvalle, á quien yo el año 70, que no está tan lejos, al descubrir y apresar á los conspiradores de un movimiento carlista en la plaza de Cartagena, en la que se hallaba el general Marconell, se halló entre sus papeles una declaración de los individuos con quienes podía contarse, y entre ellos figuraba Sauvalle, afiliado á la *Juventud católica*. ¿Qué ha pasado por este señor para que sea Ministro de Hacienda de ese Ministerio ridículo formado dentro de los muros de Cartagena?



Tambien veo que se encuentra allí un coronel del ejército de D. Carlos, que es, ó que debe lo que es y ha sido en la carrera militar, á los servicios prestados en favor de D. Carlos; y me ha ocurrido preguntarme si será más reconocido con la República que lo ha sido con D. Carlos.

Encuentro tambien allí encargado del arsenal, respecto del cual os diré tambien algo, á un Sr. Torres, á quien tuve que poner en prision por carlista en ese mismo año 70.

Del arsenal ha desaparecido una inmensa riqueza que habia en sus almacenes en cobre, jarcias y lonas; no sé cómo, ni á dónde ha ido á parar.

Por consiguiente, señores, entiendo yo que cuando el movimiento que se llama cantonal, está impulsado por estos señores, no sirven seguramente á la República; sirven á los antiguos compromisos.

Al encontrar esos hombres de significacion política tan marcada, encuentro otros que no tienen ninguna. De alguno ha dicho la prensa, y dicen testimonios de causas que obran en el archivo de esta casa, las cuales conocerá brevemente el Congreso, de alguno, Diputado electo, como el Sr. Perez Rubio; ha dicho la prensa lo que oirá el Congrese, y por lo que verá si es persona de moralidad. (*El Sr. Diaz Quintero*: ¡Qué digno es atacar á los ausentes!) Seguramente no es el Sr. Diaz Quintero quien tiene que darme lecciones de dignidad; aprendan aquellos á ser honrados y cumplan con sus compromisos, y no se verán atacados aquí. Si estuviera Sauvalle cumpliendo con su deber, podria contestar; y en último término, Sr. Diaz Quintero, tome su señoría su defensa.

Es necesario, sin embargo, que sepa el país que este movimiento no es movimiento del partido republicano, que es movimiento impulsado por gentes que tienen antecedentes como los que tiene el Sr. Perez Rubio. Está dentro del recinto de Cartagena haciendo la República federal, que sin duda será del gusto del señor Diaz Quintero, el Sr. Torres Mendieta, cuyos antecedentes liberales puede encargarse de defender S. S.

¡Pues quiénes, señores de la izquierda, están perdiendo la República, perdiendo la libertad y degradando la Pátria, sino esos Sres. Diputados que faltando al cumplimiento de su deber como mandatarios de la Nación, que ciertamente no han recibido su investidura de Diputados para ir á los campos de batalla, porque para eso se arroja la toga de Diputado y se ciñe la faja de general; esos Sres. Diputados que con desconocimiento de sus deberes han llegado á insurreccionar las poblaciones pacíficas, á imponerse por la fuerza y cometer desmanes que ciertamente no sancionarán los señores Diputados que se sientan en la izquierda?

Y decia yo que revestia la insurreccion, que se llama cantonal tales caracteres, que no era posible que ninguno de antecedentes republicanos, ni de historia republicana, llegara á apoyarla aquí y á defenderla, porque yo creo que no habrá nadie de entre vosotros que llegue á sostener y defender actos como la ocupacion de caudales de la manera que se ocupan; y el último que voy á referir es muy característico. En el arsenal de Cartagena existia una vagilla de plata que habia servido á Doña Isabel II, y esta vagilla de plata se ha embarcado en la *Victoria* ó la *Almansa* para servir al generalísimo de los ejércitos federales, D. Juan Contreras, para servir á su uso particular, lo cual será tambien buena presa y será un elemento de combate; y ya que os veo tan impacientes (*Varios Sres. Diputados*: Que se

lean esas notas, que se lean), puesto que sois tan impresionables que os dañan mis palabras, seguramente no os dañarán las de un muy amigo vuestro que en ocasion en que la insurreccion tenia un carácter más legítimo que la presente, decia á los Sres. Diputados lo que el Congreso va á oír, porque despues de esto, mi proposicion guarda consideraciones y respetos que seguramente no deberian guardarse á los que, como decia antes, han arrojado la investidura de Diputados; pero puesto que teneis oídos tan delicados que de tal manera os ofenden mis palabras, oid las que afirmaba y sostenia con su voto un muy vuestro amigo:

«No pueden ser Diputados los que han rasgado voluntaria y criminalmente su sagrada investidura; los que han provocado, acaudillado y favorecido una insurreccion que ha conmovido á toda la sociedad, contra la cual parece principalmente dirigida, y en la que se han cometido crímenes tan espantosos que recuerdan los tiempos de la más ruda barbarie y de la más repugnante ferocidad. No, no pueden, aunque lo intentaran saltando sobre los cadáveres de ciudadanos indefensos, y tropezando con los escombros de los edificios incendiados, penetrar en el augustó templo de las leyes con la toga empapada en la sangre de los defensores de la sociedad y de la Constitucion, en la sangre de ese valiente ejército que tanta derramó conquistando para su Pátria la libertad y la honra; que há poco la defendió de las legiones del absolutismo, y que hoy corre á donde le llama el peligro, afanoso de restablecer el órden, sin el cual no hay para las Naciones ni honor, ni libertad, ni progreso.

»No, no es la Asamblea el sitio que corresponde á los autores de tantas desventuras; ya no pueden sentarse en el escaño del legislador, sino en el banquillo del reo. Y si para evitar que su presencia viniera á ofender la majestad de las Cortes soberanas fuese necesario que éstas los arrojasen de su seno, usarian, con aplauso de todos los hombres honrados, de su legítima autoridad.»

Esto afirmaba y sostenia con su voto el año de 1869, el Sr. D. Juan Contreras.

Ahora, Sres. Diputados, ved si podeis y debeis tomar en consideracion la proposicion que acabo de apoyar.

**El Sr. DIAZ QUINTERO**: Pido la palabra para una alusion personal.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera)**: No hay alusion personal á S. S.

**El Sr. DIAZ QUINTERO**: Me ha citado por mi nombre.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera)**: La tiene V. S.

**El Sr. DIAZ QUINTERO**: No se impacienta el señor Presidente, que no voy á usar mucho tiempo de la palabra, puesto que me propongo que la Cámara tome en consideracion una proposicion de no há lugar á deliberar, y entonces diré todo lo que tenga que decir; por ahora le ruego al Sr. Prefumo que me dispense si le hice una interrupcion, porque no me pareció propio de personas que se estiman atacar á personas que están ausentes, y que no pueden defenderse.»

Leida segunda vez la proposicion, y hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideracion.

**El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo)**: ¡Acuerda la Cámara que se discuta inmediatamente?»

El acuerdo fué afirmativo.

**El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo)**: Hay una proposicion incidental que dice así:



«Pido á las Córtes se sirvan declarar que no há lugar á deliberar sobre la proposicion del Sr. Prefumo. Palacio de las Córtes 30 de Julio de 1873.—Francisco Diaz Quintero.»

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Pido la palabra para apoyarla.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene S. S.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Señores Diputados, confieso que comienzan á desvanecerse mis dudas, y este es el resultado que se consigue con las intemperancias de la mayoría. Habeis celebrado hoy vuestra reunion y venís preparados con un gran arsenal de medidas; medidas que me prueban que tenía mucha razon el general Prim, cuando diciéndole nosotros muchas veces: ¿por qué no se hace Vd. republicano? ¿Por qué no proclama V. la República? Nos decia: «Vds. creen que en España hay federales, hay republicanos, y no es así;» y voy comprendiendo que quizás tenía razon el general Prim. No solamente no hay federales en España, sino que casi no hay republicanos; venís aquí á plantear las mismas medidas, y teneis todos los vicios de la Monarquía, inoculados en la sangre; sois monárquicos de todo corazon, pero no teneis las virtudes; teneis todos los vicios, repito, sin tener las virtudes de la Monarquía. Venís aquí con los mismos procedimientos monárquicos á convencerme á mí, que tenía dudas, de que tienen razon los que contra vosotros se han insurreccionado. ¿Vais á dar un voto de censura á los que se han levantado en armas? Pues incluídme á mí tambien; me declaro insurrecto desde ahora mismo. (*Agitacion.*)

Y no vengais aquí á decir: «puesto que te declaras insurrecto, vete allí á batirte,» ¿por qué no vais vosotros? (*Rumores.*)

Cumplo con mi deber de legislador estando aquí, levantando mi voz y diciéndolas á las provincias de España: «Desgraciadas provincias, si vosotras no os salvais, ese Gobierno insensato, esa mayoría insensata os conduce á la pérdida de la libertad, á la pérdida de la República, á la pérdida de la Pátria! (*Gran agitacion: el Sr. Presidente llama al orador repetidas veces al orden.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diaz Quintero, S. S. no puede sancionar desde ahí la insurreccion.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Señor Presidente, yo tengo el derecho de decir mi opinion, y mi opinion es esta, y me rebelaré contra ese autocratismo de la Presidencia, que es insufrible, que es insoportable, y contra esa intolerancia de la Cámara. (*El Sr. Presidente agita la campanilla. — Murmullos.*)

Pues bien, para defender esta proposicion de no há lugar á deliberar, digo yo esto á la mayoría; si la mayoría comete la indignidad (que en mi concepto lo será) de votar esa proposicion, yo lo declaro desde aquí muy alto: provincias de España, si no os salvais, estais perdidas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden, órden Sr. Diputado.»

Leida de nuevo la proposicion incidental del señor Diaz Quintero y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo fué negativo.

El Sr. **ARMENTIA**: Señor Presidente, hemos pedido á tiempo la votacion nominal; siete Diputados por lo menos la hemos reclamado, y estamos en nuestro derecho al pedirlo con arreglo al Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Estaba ya

declarada la votacion. El Sr. Secretario se servirá leer la proposicion.»

Leida de nuevo la proposicion del Sr. Prefumo, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre la proposicion. El Sr. Blanco Villarta tiene la palabra.

El Sr. **BLANCO VILLARTA**: Señores Diputados, yo creía que voces más autorizadas que la mía (*Varios Sres. Diputados piden la palabra, unos en pró y otros en contra*) serian las encargadas de combatir esta proposicion; no es así, y yo empiezo implorando vuestra benevolencia: aquí cada vez que uno usa de la palabra tiene que implorarla. Creo que los que venimos predicando la tolerancia con todos los partidos, debemos dar el ejemplo siendo tolerantes. Por consiguiente, teniendo cada uno el derecho de expresar sus opiniones, yo rogaria á todos que tuviésemos calma. Seré muy breve, y explicaré solo por qué he pedido la palabra en contra.

Estoy conforme con la primera parte de la proposicion, y creo que la Cámara en su mayoría ha visto con profundo disgusto la conducta de los Diputados que están en armas. Pero hay una segunda parte en la proposicion con la que no puedo estar conforme, y contra la que voy á hablar.

El Poder legislativo no tiene de ningun modo, en mi concepto, atribuciones para escitar el celo del poder judicial, porque seria rebajarle, y harto sabe cuándo tiene que cumplir con su deber; el dia que llegue el caso de dirigir un suplicatorio á las Córtes lo dirigirá, y las Córtes se lo concederán ó no, segun los casos. Este es el inconveniente de la segunda parte de la proposicion.

Rogaria, pues, á los Sres. Diputados que la han presentado que retiraran esa segunda parte. Creo que de ese modo todos ó la mayoría la votaremos.

Como tengo muy pocas palabras que decir acerca de este asunto, porque es bastante claro y creo que los firmantes de la proposicion no tendrán inconveniente en retirar su segunda parte, me siento para no molestar más á la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Corchado tiene la palabra en pró.

El Sr. **CORCHADO**: Me recomiendo ante todo á la benevolencia del Sr. Presidente, porque tengo que ocuparme de una cuestion que al parecer no se relaciona directamente con la fundamental, objeto ahora de nuestras deliberaciones.

Sin embargo, apenas yo haya entrado en esa cuestion, que se puede llamar incidental, se verá que se encuentra perfectamente relacionada con la proposicion que debatimos.

Sí, Sres. Diputados, era preciso que en nombre de la diputacion de Puerto-Rico se levante aquí uno de sus representantes á protestar contra la conducta del Sr. Torres Mendieta (*Un Sr. Diputado*: Pido la palabra para defender á un ausente), Diputado por aquella isla, que se encuentra hoy levantado en armas contra el Gobierno que la Nacion se ha dado y contra la Asamblea, que por medio de un voto ha formado este Ministerio, el cual, por consiguiente, cuenta con la plena y augusta representacion del país.

Yo quisiera saber, Sres. Diputados, en qué cuerpo electoral se ha inspirado el Sr. Torres Mendieta para tomar esa resolucion. ¿Acaso en el cuerpo electoral puertorriqueño, que jamás, jamás ha intentado insurreccion



alguna? No ciertamente; estoy seguro, estoy segurísimo de que los electores de Puerto-Rico no ya dejarán de aplaudir, sino que reprobarán, de una manera clara y concluyente, como es debido, la conducta de ese su representante, que faltando á su deber; faltando á la consideracion que siempre merece la Cámara, y faltando á los compromisos que implícitamente contrajo con sus representados, siempre leales al Gobierno constituido, se ha marchado á Cartagena á promover disturbios, á producir verdaderos escándalos, á arrastrar por el fango de una insurreccion incalificable la toga del Diputado, que los electores de Puerto-Rico pusieron sobre sus hombros, no por cierto para que á tales sitios fuese llevada. ¿Se habrá inspirado acaso el Sr. Torres Mendieta en la conducta hasta aquí seguida por la pequeña Antilla? Tampoco la isla de Puerto-Rico se ha alimentado de esperanzas durante mucho tiempo: la isla de Puerto-Rico ha tenido sobre sí, durante siglos, baldones tan grandes como el de la esclavitud; y sin embargo, jamás se ha levantado en armas, jamás ha empleado otros medios que los puramente pacíficos, jamás ha puesto en juego otros recursos que los de una constante propaganda y una discusion legal por todo extremo. ¿Cómo, pues, uno de sus representantes se atreve ahora, usando quizá el nombre de sus representados, á promover en Cartagena violencias, tumultos, insurrecciones?

Y paso por alto, Sres. Diputados, el ocuparme de la conducta política observada en la Península por el señor Torres Mendieta. Yo no he de decir á qué partido político ha pertenecido hasta ahora, á qué partido de los que en esta España luchan. (*Un Sr. Diputado: Al federal.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No se interrumpa al orador.

El Sr. CORCHADO: Por aquí oigo decir que ha pertenecido al carlista. Pero como no es mi ánimo traer á la Representacion nacional la vida pasada, y la que es hasta cierto punto privada del individuo, no he de contestar bajo concepto alguno á otras interrupciones que se me dirijan de ese lado. (*Señalando al de la izquierda.*)

Entrando ya en lo fundamental de esta cuestion, pregunto ante todo: esta Asamblea, ¿es ó no soberana? Indudablemente que lo es: la soberanía reside esencialmente en la Nacion; pero desde el momento en que por virtud del sufragio universal la soberanía ha sido delegada en los Representantes del país, viene á quedar reducida, por decirlo así, á estos últimos. ¿Y quién puede dudar que nosotros, por virtud del sufragio universal, por virtud de ese procedimiento político que responde al método experimental de las ciencias físico-naturales, estamos investidos de esa soberanía, somos verdaderos soberanos? Pues bien; el que contra nosotros se levanta es un verdadero usurpador de las atribuciones que en nosotros delegó el país.

Pero se dice que esta Asamblea no tiene la verdadera representacion. ¿Por qué no la tiene? ¿Cuál es el mandato que ha traído? Ha traído el mandato de constituir la República federal, de organizarla, y á no dudarlo, ha hecho cuanto en su mano estaba, para que la República federal hubiese ya sido completamente organizada en España; y si no lo está definitivamente, no es, por cierto, la culpa de los individuos que se sientan en aquel lado de la Cámara (*Señalando á los bancos de la derecha*), ni de los que en este centro tomamos asiento y apoyamos á este Gabinete. No me toca decir á quién se debe

semejante entorpecimiento. Conste, empero, que la Asamblea nombró una comision para que formulase un proyecto constitucional, y con suma rapidez, con rapidez verdaderamente asombrosa, fué confeccionado éste, y se encuentra, hace ya dias, sobre la mesa...

Ahí se estará, me dice el Sr. Vallés y Ribot (*El señor Vallés y Ribot*: Pido la palabra para una alusion personal); si ahí se está, Sr. Vallés, no es por culpa de la mayoría ni por culpa de los Diputados que nos sentamos aquí. La Cámara está muy dispuesta á discutir ese proyecto constitucional; y si los insurrectos de Cádiz, Cartagena y otras ciudades del Mediodía no hubieran venido á entorpecer la marcha de esta Asamblea, obligándola á votar proyectos cuya aprobacion ha de ser inmediata, porque se relacionan directamente con los medios necesarios para sofocar semejantes movimientos insurreccionales, indudablemente ya se habria puesto á discusion la Constitucion.

Vea, pues, el Sr. Vallés y Ribot, por qué se está ahí el proyecto constitucional.

Pero se dice tambien que la mayoría de esta Asamblea no representa la voluntad del país, porque ha apoyado últimamente al Ministerio presidido por el Sr. Salmeron; y yo tengo que declarar muy alto una cosa. Yo, que algo me he ocupado de este asunto de la federacion; yo que algo me he ocupado de establecer el verdadero concepto y sentido del principio federativo, tengo que decir que, de todos los Ministerios que se han sentado en ese banco desde la proclamacion de la República, ninguno ha traído proyectos de ley tan federales como los que ha traído este Gobierno. ¡Oh! si; el proyecto de ley que se refiere á la organizacion y armamento de las reservas provinciales; la ley que autoriza á las Diputaciones para que cobren impuestos de aquellos que fomenten la insurreccion carlista, son esencialmente federales; más aún, son ultra-federales.

Pues qué, Sres. Diputados, ¿no sabemos que todas las federaciones, que todas las Repúblicas federales guardan para el poder central la facultad de calcular y señalar los impuestos y la direccion del ejército? Pues este Gobierno ha prescindido de esas facultades; este Gobierno las ha abandonado, siquiera sea temporalmente, á la libre iniciativa de las provincias. ¿Por dónde, pues, se viene á decir que los que apoyamos á este Gobierno, que la mayoría de esta Asamblea, no responde al espíritu del país, á la opinion publica que proclama y quiere la República federal para España?

Aseguran los sublevados de Cartagena y los de las otras ciudades insurrectas, los cantonales, que ellos son los que tienen la opinion del país. ¿Por dónde y de qué manera? ¿Acaso el que ellos hayan sublevado tres ó cuatro provincias indica que tengan de ninguna manera, bajo ningun concepto, la pública opinion? No, ciertamente; porque en oposicion á esas provincias, que son tres ó cuatro, hay otras, las mayores en número, que están constantemente protestando contra el movimiento insurreccional de Cartagena, de Sevilla, de Granada, contra el separatismo: luego si se acepta como verdadero procedimiento para conocer la opinion pública el procedimiento del número, tiene que declararse tambien que de ninguna manera los insurrectos del Mediodía de España cuentan á su favor con la opinion pública, antes por el contrario, contamos con ella todos los que sostenemos á ese Gobierno, porque al lado de él está la mayoría de las provincias españolas.

Apoyado, pues, en estas razones, yo creo que es de toda conveniencia que esta Cámara, para salvar su de-



coro, para salvar la autoridad de que está revestida, manifieste de una manera clara y terminante que ha visto con verdadero disgusto que individuos á ella pertenecientes se han levantado en armas, capitaneando una insurreccion que reviste todos los caracteres de las insurrecciones, pero más deplorables, aun cuando se manifiestan en hombres que han venido á proclamar los verdaderos principios de la democracia, principios que ciertamente no tienen enlace ni relacion alguna con la conducta desatentada y á todas luces reprobable de los sublevados cantonales. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Estévez ha pedido la palabra para defender á un ausente: el Reglamento no lo consiente, Sr. Estévez...

El Sr. **ESTÉVEZ**: Es preciso que se me conceda, Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Permítame V. S., Sr. Estévez. El Reglamento no lo consiente; pero puede consultarse á la Cámara si se concede la palabra á S. S. con ese objeto.

El Sr. **ESTÉVEZ**: Es preciso que se me conceda, porque se han inferido verdaderas calumnias á un compañero nuestro ausente, y yo tengo el deber y la necesidad de defenderle. »

Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Secretario Benitez de Lugo, las Córtes autorizaron al Sr. Estévez para que hablase con objeto de defender á un ausente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Estévez tiene la palabra para defender á un ausente.

El Sr. **ESTÉVEZ**: Empiezo dando las gracias á la Cámara por su benevolencia, y dándoselas tambien al Sr. Corchado, que me ha dado una leccion al significarme que el Reglamento no permite que se interrumpa á un Diputado cuando está hablando. Creo, sin embargo, que no ha sido una verdadera interrupcion la que he dirigido á S. S., pues solo he pronunciado una palabra que no interrumpia el hilo de su discurso.

El Sr. Corchado, al censurar la conducta de su compañero de diputacion por la isla de Puerto-Rico, señor Torre Mendieta, ha incurrido en una censura mucho mayor que la que pueda merecer dicho señor por su conducta presente, si es que se ha sublevado, lo cual yo no creo.

El Sr. Corchado da por sentado, por seguro y por evidente que el Sr. Torre Mendieta se ha sublevado, añadiendo además que ha interpretado mal las aspiraciones de sus representados de Puerto-Rico, diciendo no sé qué de otras insurrecciones y de otra porcion de cosas, y declarando, para hacer más completa la injuria que ha inferido á nuestro compañero el Sr. Torre Mendieta, que éste ha pertenecido al partido carlista.

El Sr. Torre Mendieta, en efecto, no ha sido en su juventud hombre político; en sus primeros años era un hombre indiferente en política; pero desde que empezó á tomar parte en las luchas políticas, ha sido siempre, constantemente, y yo lo aseguro, porque puedo presentar pruebas de ello, republicano federal. Ha sido, por consiguiente, una acusacion gratuita, infundada é injusta la que S. S. ha dirigido á su compañero de diputacion por Puerto-Rico.

Respecto á si el Sr. Torre Mendieta representa ó no las aspiraciones de sus electores, no puedo yo afirmarlo, ni negarlo, porque no lo sé: creo, sin embargo, que el Sr. Torre Mendieta, si se ha sublevado, que lo ignoro, habrá sido obligado por compromisos que tuviera contraidos, ó por la necesidad de las circunstancias en

que se haya encontrado, y entiendo que en Puerto-Rico hay las mismas tendencias, las mismas aspiraciones y los mismos partidos que hay en la Península, con algunas diferencias que se explican dada la situacion especial de aquella isla. Y yo debo manifestar que, á mi juicio, tampoco representan las aspiraciones de sus electores algunos de los Diputados por Puerto-Rico, como el Sr. Corchado y otros, porque á mí me consta, y eso lo sabe bien el Sr. Corchado, que no ignora las relaciones y los lazos de verdadero cariño que me unen á aquella isla, que tambien hay allí separatistas y filibusteros, como los hay en Cuba, por causas que no tengo necesidad de exponer á la Cámara en este momento, pero que sé muy bien.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Vallés y Ribot tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Voy á decir muy pocas, señores.

Cuando el Sr. Corchado estaba hablando en pró de la proposicion que se discute, si bien indebidamente, lo confieso, he dicho que la Constitucion estaba y está todavía sobre la mesa; y lo he dicho para significar un doloroso sentimiento de mi ánimo. Está todavía la Constitucion sobre la mesa contra un acuerdo de los señores Diputados tomado en este mismo local. Los Sres. Diputados reunidos aquí en una sesion privada acordaron solemnemente por unanimidad...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado...

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Tengo que sincerarme y explicar la interrupcion que he hecho al Sr. Corchado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Está suficientemente explicada, y es desviar completamente el debate. Su señoría tiene la palabra para una alusion personal, no para una interrupcion.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Cuando el Sr. Corchado estaba defendiendo la proposicion que se discute, yo he dicho que el proyecto constitucional estaba sobre la mesa todavía; y lo he dicho para manifestar la dolorosa impresion que me causa el ver que, sin embargo del acuerdo tomado aquí en una reunion privada de Diputados, para que se celebrasen dos sesiones diarias...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, no tiene S. S. la palabra para eso.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Una de ellas destinada exclusivamente á la discusion del proyecto constitucional...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera) (*Agitando la campanilla*): Señor Diputado, esa no es la alusion; concrétese V. S. á ella.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Continúa todavía sin discutirse ese proyecto y sin cumplirse ese acuerdo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera) (*Dando fuertes campanillazos*): Oiga S. S. al Presidente. No hay semejante acuerdo.

El Sr. Corchado tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CORCHADO**: Señores Diputados, merecen seria atencion por parte de los Representantes de Puerto-Rico las afirmaciones del Sr. Estévez.

Nosotros los Diputados por Puerto-Rico, nos hemos creído obligados á hacer la protesta que hemos hecho; porque cuando fuera de esta Cámara y dentro de esta Cámara misma, aunque de una manera embozada, se nos ha venido calificando de separatistas, era necesario, era conveniente que toda vez que el separatismo levanta la cabeza en la Península, encontrándose al



lado de él un Representante de Puerto-Rico, todos los otros de esa misma provincia manifestasen que de ninguna manera estaban al lado del Sr. Torre Mendieta, que de ninguna manera estaban al lado de la insurreccion separatista.

Esto era preciso que constara, para que se convenciese la Nacion española de la sinceridad, de la gran sinceridad con que siempre ha procedido la representacion puerto-riqueña, al pedir libertades y reformas para aquella Antilla; libertades y reformas que de ninguna manera llevaban, ni llevan bajo sí, como en alguna ocasion se ha dicho, la idea de la separacion.

En cuanto á si hay ó no hay separatistas y filibusteros en Puerto-Rico, debo sentar lo siguiente. Como ha afirmado muy bien en varias ocasiones mi digno amigo y compañero el Sr. Labra, en todas las colonias existe el virus del separatismo, y esto es natural; pero tenga entendido el Sr. Estévez que si en Puerto-Rico hay separatistas, no nos han votado á nosotros, que no lo somos; se habrán abstenido de votar, ó habrán votado á quien les haya parecido. Por tanto, el Sr. Torre Mendieta no puede creerse autorizado por los separatistas de Puerto-Rico, si es ese el sentido que su señoría ha querido dar á sus palabras. (*El Sr. Estévez pide la palabra para rectificar.*) No debe creerse autorizado por los separatistas que pueda haber en Puerto-Rico para intentar en la Península lo que acaso pudiera legitimar algun tanto y en cierto modo indirecto fomentar ideas de separacion que álguien acaricie tal vez al otro lado de los mares.

En cuanto á si el Sr. Torre Mendieta ha sido carlista ó republicano federal toda su vida, es para mí cuestion de poca importancia. De prudentes es el mudar en sentido de progreso. Yo, por otra parte, no he afirmado que haya sido carlista. Si no me hubiera interrumpido S. S., diciendo que toda su vida habia sido aquel republicano federal, no hubiese yo dicho que se me aseguraba por algunos que el Sr. Torre Mendieta habia sido carlista.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Estévez tiene la palabra para rectificar.

El Sr. ESTÉVEZ: El Sr. Corchado manifiesta que la razon que ha tenido para protestar contra la conducta de su compañero de diputacion por Puerto-Rico, el Sr. Torre Mendieta, ha sido la necesidad de hacer ver lo sincero de sus sentimientos de españolismo y su hostilidad hacia los separatistas que pueda haber en aquella isla.

Despues de las explicaciones del Sr. Corchado, he quedado convencido de esa sinceridad, porque ya lo estaba antes; pero no se convencerán los que antes desconfiaban, porque nada tiene que ver el movimiento separatista de las Antillas con lo que ocurre en España, que, segun tengo entendido por lo que he oido á algunos, no tiene nada de separatista, es puramente español.

Yo respeto el derecho que tienen los Diputados por Puerto-Rico para protestar contra la conducta de uno de sus compañeros, aunque mucho más lo tienen los electores del distrito de ese Diputado; pero no veo la razon para una acusacion como la que se ha dirigido contra el Sr. Torre Mendieta, sin tener ningun dato seguro para hacerlo.

Como mi objeto era asentar que el Sr. Torre Mendieta no ha sido nunca carlista, aun cuando ha nacido en un país donde están muy arraigadas esas doctrinas, y el Sr. Corchado no dice nada más que lo que dijo

antes, y á lo cual contesté, no tengo nada que añadir sobre este particular.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Cala tiene la palabra en contra.

El Sr. CALA: Señores Diputados, para combatir la proposicion que se está discutiendo, podria dar muchísimas razones directas; podria decir, en primer lugar, que no cuadraba á la dignidad de la Cámara entretenerse en hacer denuncias de criminalidad, ni mucho menos en escitar á actos judiciales que podrian ir revestidos con los colores del encono; podria decir tambien que esa recomendacion desusada iba contra la dignidad del poder judicial de España, porque era suponer que los funcionarios judiciales, en vista de la perpetracion de ciertos delitos, iban á quedar inertes sin aplicarles el castigo que mereciesen sus autores; podria decir todo esto y mucho más para solicitar que la Cámara negase su voto á la proposicion que se discute; pero se me ocurre en este momento salirme del círculo pequeño de la proposicion y dirigirme al círculo más ancho que le ha señalado el autor que la ha apoyado ante la Cámara.

En los conflictos de la política, y mucho más si los conflictos son graves, y más todavía si entrañan el porvenir de la Pátria, debe haber el buen sentido de no fijarse en un hecho aislado, en un suceso determinado, sino llevar la consideracion al conjunto de hechos del que por lo comun suelen surgir los hechos aislados de la política. En este sentido, cuando me encuentro que se trata de Diputados que están en armas contra ciertos poderes; cuando me encuentro que se habla de la insurreccion, he de fijarme, aunque con brevedad, en el origen de esta insurreccion, en las causas de esta insurreccion; porque para apreciar su importancia, para poder descubrir la trascendencia del movimiento, y por consecuencia, desprender la pena ó la censura á que se hayan hecho acreedores los que en ella hayan tomado parte, principalmente si son Diputados de la Nacion, debe tenerse muy en cuenta la trascendencia del acto político de insubordinacion de que se trata: en este sentido he emitido leal y francamente mi opinion. Yo creo que el país se encuentra perturbado, que la insurreccion ó movimiento cantonal es uno de los síntomas de esta perturbacion; pero creo tambien que la perturbacion misma, que ese propio movimiento responde á una política torpe de cierta fraccion del partido republicano; que esa serie interminable, hecho tras hecho, pensamiento despues de pensamiento, ha formado esta situacion difícil, en que yo veria como milagro que se salvara la libertad, y como más milagro todavía que se salvara la República. Yo creo que la tendencia de cierta agrupacion política á que en este momento me refiero, para traer al movimiento de nuestras instituciones parcialidades de que estas instituciones son enemigas, ha sido el motivo de la presente insurreccion y del presente conflicto.

Hay que apreciar en su existencia verdadera, en su significacion justa la insurreccion en el movimiento primero, y luego hay que examinarla tambien en su desarrollo posterior; y si en su movimiento primero la insurreccion no tuvo ningun carácter alarmante ni conmovedor, ni desorganizador, ni anarquista; si en el movimiento primero no tuvo este carácter, y despues cuando se ha desarrollado más adelante, ha sido á consecuencia de desaciertos del Poder, obedeciendo á ese pensamiento antiguo de cierto grupo del partido republicano, entonces habrá que convenir en que no mere-



cen grandes anatemas los que hoy se llaman rebeldes; en que no merecen de ninguna suerte tan duras censuras; y si por acaso, porque al fin han recurrido á ciertos movimientos de resistencia, mereciesen alguna crítica, esa crítica debe descargarse inexorable, inflexible y con mayor fuerza sobre aquellos que han justificado y dado lugar al movimiento.

Yo, Sres. Diputados, desde hace algun tiempo vengo abrigando temores serios respecto al porvenir de la República; y los vengo abrigando, porque observo una tendencia tenaz á servirse para la formacion de esta República de los elementos que constantemente les han sido hostiles. Hay quien cree que la República es imposible como no la hagan las clases conservadoras; no el elemento conservador del partido republicano, sino las clases conservadoras que están precisamente representadas por agrupaciones políticas que son menárquicas, y por consiguiente adversarias de la República; y yo que no fio nunca, considerando la lealtad de los hombres políticos en esas convicciones, tengo esta razon más para temer; tengo mucha razon para recelar de la cooperacion de esos elementos que han de perder necesariamente la República.

¿Y qué elementos, señores, se quieren traer al partido republicano? Aquellos elementos que cuando han estado dentro de su órbita natural, dentro de sus sentimientos, en el lleno de sus tendencias, no han sido constantemente fieles á su doctrina; no han estado sirviendo constantemente á lo mismo que ellos habian formado; porque se han visto en España en estos tiempos recientemente pasados dos agrupaciones dinásticas, que ambas habian traído un Monarca extranjero, pero que cada una de ellas, desde el instante en que les faltaba la benevolencia de ese poder soberano; desde el momento mismo en que no les tenia en el poder, se inclinaban á la conspiracion, pero una conspiracion siempre encaminada á derribar aquella dinastía.

Pues bien; si esto hacian estas agrupaciones políticas, tratándose de la Monarquía que era su solucion política, ¿qué no harán con la República si por acaso entraran en ella á dirigir la política de la República misma? ¿Con cuánta más razon estarian siempre conspirando desde el momento en que en el poder no se encontrasen? Hé aquí por qué yo considero un delirio, un verdadero delirio, la mayor inconveniencia, esa pretension constante de traer esos elementos dentro de la República; y aunque tengo para mí que no vendrán, es lo cierto que esa tendencia ha tenido paralizada la política desde el 11 de Febrero, estando paralizada hasta el extremo de haber transcurrido tres meses sin que se haya hecho nada, absolutamente nada en el sentido republicano. En estos tres meses, de los cuales dos ha estado el país bajo la autoridad de las Córtes Constituyentes, esta política no ha dado resultado alguno, y con razon ha de inspirar gran desconfianza al partido republicano. Hé aquí, pues, uno de los fundamentos de ese movimiento cantonal.

Digo más, porque estoy graduando la importancia del movimiento en su primera hora, movimiento con el que se relaciona la proposicion que se discute; ¿qué hicieron los primeros que proclamaron los cantones? Los telegramas leídos en las Córtes lo demuestran.

Dijeron: reconocemos el poder de la Asamblea para cumplir su mision, formar la República federal y hacer la Constitucion de la Nación: reconocemos el Gobierno que emana de esa Asamblea, y al mismo tiempo, nosotros, empezamos la obra de constituir los cantones.

Pues bien; yo digo que aparte de que al principiar esa obra razon tenian sobrada para desconfiar de los que pudieran discurrir de otra manera en vista de los accidentes de la política, yo digo que el acto no es de gran trascendencia. (*Rumores.*)

Oídme, que estoy razonando: no llamo á la pasion; llamo al convencimiento.

Repito que el acto no era de gran trascendencia. Porque, yo pregunto: ¿tiene derecho ninguna Asamblea, por soberana que se considere, para alterar la realidad de las cosas? No lo tiene de ninguna manera: y cuando la realidad de las cosas se funda en principios conocidos de la ciencia, y planteado el principio, la consecuencia se desprende por la misma fuerza de aquel, entonces no hay Asamblea alguna, ni esta, ni las pasadas, ni las venideras, que tenga poder contra esto; las declaro incapacitadas y recuso completamente su autoridad.

De tal suerte es esto, que si proclamada la República en España por la autoridad de la Asamblea, luego la misma Asamblea viniera á dar cierto género de mistificacion equivocada en el sentido de formar un Monarca verdadero, aunque fuera con otro nombre, yo declararía que la Asamblea no tenia derecho alguno para hacer tal cosa y que el país estaba en su derecho para desconocer, en cualquier forma que fuese, la autoridad de la Asamblea en ese punto.

Pues apliquemos esto á la cuestion presente.

¿Qué significa República federal? ¿Habré yo de decirlo, Sres. Diputados, en una Asamblea de federales... al parecer? ¿Tendré yo necesidad de repetir lo que han dicho los hombres eminentes de nuestro partido, en punto á que el fundamento de la federacion es el pacto, y que el pacto no se concibe sino viniendo de abajo á arriba? ¿Es por ventura el pacto la ley soberana de una Asamblea superior que la impone á los organismos inferiores? No, no lo es de ninguna suerte.

En estos términos, si la presente Asamblea pretendiera por acaso alterar la condicion científica é histórica de la federacion, no tiene autoridad para ello; yo se la niego completamente.

Hay que respetar la ciencia; hay que respetar la lógica: la federacion significa federacion, significa el enlace por medio del pacto entre los distintos organismos del Estado.

Pues bien; si al decretar la Asamblea una forma cualquiera de enlace, contraria á esta, cometeria una extralimitacion de autoridad, al formar los pueblos sus respectivos cantones, al establecer el pacto, cumplen religiosamente el principio de la ciencia. He aquí demostrado que la Asamblea no tiene absolutamente autoridad para hacer que la federacion no sea federacion; no tiene autoridad para evitar que los cantones, que los municipios, formen el pacto con arreglo á los principios de la ciencia.

Y yo pregunto: siendo esto así, siendo esto indiscutible, el que algunas camarcas de España empezaran á realizar lo que tenian que ejecutar de todas maneras, lo que están en el derecho de hacer con arreglo á nuestra propaganda y á nuestros principios, ¿es un acto de extraña rebelion, cuando al mismo tiempo reconocian el poder de esta Asamblea para hacer la Constitucion federativa, cuando al mismo tiempo hasta acataban la autoridad de un poder que habia dado mil motivos para desconfiar de sus actos? He aquí, pues, como el movimiento cantonal en su principio no merece la execracion que contra él se ha fulminado.



Pero despues del primer momento, yo he de confesar que el movimiento ha tomado otro carácter más belicoso; y si confieso esto, al entrar en la investigación de los motivos porque lo ha tomado, encuentro que el Gobierno principalmente, y de un modo indirecto alguna parte de la Asamblea, tienen la culpa de esta agravación; y claro es, que, por consiguiente, la responsabilidad más grande no puede estar contra los rebeldes, sino que estará contra el Gobierno y contra aquella parte de la Asamblea que lo han provocado.

Habia principiado el movimiento en los términos que he indicado hace un instante, un movimiento que no podía ser condenado con tanta acritud. ¿Qué sucedió despues? Que cuando parecia natural que el Gobierno, siquiera por ser el Gobierno de republicanos, siquiera llevado del deseo de conseguir la mejor armonía, ya que no la completa identidad de miras entre todos los que hemos militado en el partido republicano, en lugar de buscar una solución al conflicto, que mil conflictos podían haberse evitado: en lugar de eso, se encierra en su autoridad y procura castigar con una severidad inaudita á los autores de aquel movimiento, cuya importancia ya he descrito.

Y aquí tiene lugar una suposición, que cunde en gran parte del partido republicano. Como opinión, la suposición de que se intenta debilitar, que se intenta, no diré exterminar, pero sí poner fuera del juego de la política á cierta parte del partido republicano, con objeto de llevar á cabo la alianza á que antes me he referido, y que necesariamente ha de matar á la República.

Por esto no se ha discutido la fórmula; que alguna avenencia hubiera habido entre el Gobierno y los que se han declarado en cantones. Pero en lugar de traer esa fórmula, la fórmula que se habia escogido para calmar siquiera la tendencia de los rebeldes (yo me atreveria á fijar algunas otras), se ha traído laque ya conoce la Asamblea: la declaración de piratas.

Señores, en el momento en que leí el decreto en que tamaña declaración se hacia, me llené de indignación; pero despues he estudiado detenidamente sobre las leyes la cuestión misma, y declaro, aun cuando tenga poca autoridad para ello, que es menester haber perdido hasta el sentido legal para hacer semejante declaración. Si es preciso yo defenderé y probaré con toda evidencia lo que digo en este momento. Desde luego, este acto implacable de declarar piratas, piratas que son los criminales más horribles que ha habido en la humanidad, yo no sé á quién dañará más si á los que son acusados sin justicia, ó á los que sin razón acusan.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, ruego á V. S. tenga presente que hay un acuerdo de la Asamblea respecto de ese particular, y que por lo tanto S. S. está en el caso de respetarlo.

El Sr. CALA: Yo respeto mucho los acuerdos de la Asamblea, pero llamo la atención de S. S. sobre el acuerdo mismo. El acuerdo no fué preciso hasta el punto que tomado dije yo lo siguiente: creo que la Asamblea ha votado contra esa proposición porque no contenía el que se procediera contra los Ministros.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Su señoría comprende muy bien que la Presidencia le deja completa libertad; pero sí le puede recordar, y le recuerda de nuevo, que no puede hablar acerca de un acuerdo tomado por la Asamblea.

El Sr. CALA: Acerca del acuerdo, no; desde luego he indicado que no iba á ocuparme del acuerdo, sino á

significar su cuantía para explicar el propósito del Gobierno al dictar su determinación.

Pero continúo: para hacer más difícil la cuestión, he de notar cierto propósito en el Gobierno al dar cuenta de las noticias que á todos los movimientos insurreccionales se referían; y aunque me pese, porque es de gran importancia, no podré menos de repetir lo que sucedió relativamente á los sucesos de Alcoy. En el momento mismo en que un Sr. Ministro estaba aquí alarmando al país y dando espanto á todos los corazones por razón de una carta particular de un medroso huido, en aquel momento mismo no daba cuenta de los telegramas que yo leí, telegramas oficiales que decían todo lo contrario: ¿por qué no daba cuenta el Sr. Ministro de esos telegramas aunque fuera para decir que no le merecían entero crédito? ¿Por qué se fundaba solamente en hablillas particulares? ¿Por qué? Porque en todos los movimientos en que se quiere destruir un grupo, un partido, una clase, hay ese empeño tenaz, perdurable, de agravar todos sus actos con el objeto de traer sobre ese grupo ó partido la abominación de las gentes.

Pero hay aquí una circunstancia significativa que se refiere á la tendencia de atracción de elementos enemigos de la República, tendencia de atracción que sirve muy bien de fundamento á la desconfianza que ha inspirado á los que quieren organizar los cantones como medio de defensa. (*El Sr. Castelar pide la palabra para alusiones personales.*)

Señores Diputados, en mi escasa vida parlamentaria, en mi desaprovechada vida política he observado constantemente una cosa, y es que las oposiciones de todas clases se encuentran atraídas en su acción común contra el Gobierno; y esto sucede aunque se trate de oposiciones las más extremas. Pero hay una excepción: cuando hay una oposición que espera el poder de los gobernantes, esa oposición rompe la ley constante y apoya al Gobierno. Así ha sucedido á una parte del partido republicano con el partido radical. Así está sucediendo (y vedlo claro, republicanos), así está sucediendo con los elementos conservadores de España; están adheridos, no á la situación, al Gobierno; están adheridos, porque ven claro que cuando el Gobierno haya vencido al partido republicano, cuando ese Gobierno haya comenzado la obra de la reacción, necesaria y fatalmente tiene que desaparecer; y entonces el poder irá á sus manos para imponer una Monarquía reaccionaria, y acaso despótica.

Así se explica la benevolencia de los partidos conservadores; así se explica que os veáis arrastrados de vuestro odio al partido republicano, solamente porque ha querido quizá anticiparse una hora á la soberana autoridad de esta Asamblea.

Esto tanto es así, que como en las ideas y en los movimientos políticos hay pequeñísimas circunstancias que demuestran todo lo íntimo de una situación, yo recuerdo haber oído á uno de los Ministros, cuando aludía á estos bancos, denominarnos la minoría republicana. Y es verdad, porque aquí no hay más republicanos que los de la minoría republicana; minoría republicana como se llamaba entonces; pero cuando estaba en esos bancos la mayoría de D. Amadeo ó la mayoría de los Borbones.

Pues bien, cuando en este movimiento peligroso, cuando menos, de la política, al cual concurren algunos con voluntad acaso, pero muchos sin saber cómo concurren, sino solamente por el rechazo que da en todas



las conclusiones la lucha de los partidos; cuando en este movimiento natural de la política se ve en peligro la libertad y la República, yo pregunto: ¿se ha de extrañar que haya algunos republicanos que den soluciones que no son de perfecta rebelion?

Yo bien sé que la influencia de las ideas es nula, entre tanto que las ideas no lleguen al Poder; yo bien sé que los hombres políticos se mueven por sus hábitos, y que los hábitos son el resultado de la vida anterior y consecuencia de un orden de cosas anterior tambien de la vida. Pues bien; no me extrañaría que nosotros los republicanos aún no pudiéramos hacer bien la vida de la República, porque no podemos tener costumbre de esa vida, cuando la República no ha principiado todavía en este momento; no me extrañaría que todavía recurriéramos al procedimiento antiguo de las sublevaciones perpétuas, porque esa es nuestra costumbre y así nos han educado; no me extrañaría que mientras el ejercicio del derecho nos fuera demostrando con el derecho mismo, que por medio de la discusion se iba progresando, no renunciáramos á las prácticas, á las cuales hemos venido acostumbrándonos; pero debo manifestar que experimento verdadera extrañeza al ver la sensibilidad, digámoslo así, del pueblo español y del partido republicano por los principios democráticos; y esto lo observo en la sublevacion de que se trata. ¿Habeis visto ninguna sublevacion antes de ahora, que presente los caracteres que al principio tuvo la de Cartagena y la de Murcia? ¿Habeis visto alguna sublevacion en que no se haya pedido que cayera todo lo existente, cuando entre lo existente y lo que se proclamaba habia pequeñas diferencias? Yo estoy seguro que no lo habeis visto jamás. Pues bien; el partido republicano, aun obedeciendo todavía á la desdichada costumbre de las rebeliones, sin embargo, ha demostrado que se ha dejado influir de la democracia, que aún no existe, quitando el carácter tradicional de la sublevacion y reduciéndose puramente al hecho de constiituirse cantonalmente, pero sin desconocer los altos poderes de la Nacion. Pues esto daba la esperanza de que muy en breve, cuando al principio, sin razon ninguna, ya se presentaba sensible á la idea de la justicia y del derecho, de que muy en breve esa rebelion original, hoy singular de este momento, se hubiera convertido, quizás más adelante, en una manifestacion activa, despues simplemente en una manifestacion, y por último, viniera á quedar la costumbre con el carácter saludable de realizar el derecho con el derecho mismo.

Pues bien; el Gobierno se ha empeñado en que esto no suceda; el Gobierno se ha empeñado en que esta sea una sublevacion tambien enemiga, fundamental y de exterminio; el Gobierno se ha empeñado en que si son vencidos los que se alzaron en armas, en adelante ni ellos ni otros quieran hacer nunca ninguna rebelion que no sea tambien de destruccion de todo lo existente. Y cuando se contraría este adelanto, que adelanto verdadero era, lo que vamos á hacer de esta suerte es que en un sentido ó en otro vengamos á establecer aquí en España, si por acaso existe la República algun tiempo, esas Repúblicas de América en que las rebeliones son constantes y que no transigen nunca. He aquí el daño principal que ha hecho á la República el Gobierno.

Pues bien, Sres. Diputados; de este desordenado relato que he hecho de la situacion, se desprende que á la rebelion, que en su origen no tuvo un carácter eminentemente agresivo, se la respondió con una agresion inusitada que naturalmente ha traído un movimiento

más marcado en la insurreccion misma; y que por lo tanto, de la situacion presente la culpa principal es del Gobierno; y en este caso no puedo votar esa proposicion sin que en ella misma se fulmine una censura igual contra el Gobierno que ha dado ocasion á lo que sucede.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonave): Señores Diputados, no piensa el Gobierno ciertamente tomar parte en este debate; se discute una proposicion por iniciativa de la Cámara, y el Gobierno respeta grandemente los acuerdos de la Cámara para que pueda poner el peso de su influencia en las deliberaciones de la misma; no piensa el Gobierno tampoco entrar en la discusion suscitada por el Sr. Cala; no piensa emitir siquiera el juicio que forma de los insurrectos, ni la razon mucha ó poca que tengan para levantarse en armas contra los acuerdos de la Asamblea; no piensa tratar la cuestion bajo el punto científico en que la ha tratado el Sr. Cala, de si los insurrectos tienen ó no derecho para hacer este movimiento en contra de los acuerdos de la Asamblea.

Nada de esto. El Gobierno tiene, sin embargo, necesidad de decir ó de hacer una declaracion terminante y explícita en contra de una declaracion hecha por el Sr. Cala, de que la minoría republicana está aquí, y que este Gobierno combate á los republicanos.

El Gobierno, Sres. Diputados, no combate á los republicanos; el Gobierno ve en Cartagena un general que se pronuncia en favor de la República, y que el año 44 era el principal autor de los fusilamientos en el malecon de Alicante, de los que se pronunciaban por la libertad; el Gobierno está en contra de aquellos que hoy provocan una insurreccion republicana, y el día 29 de Setiembre se encontraban del lado acá del puente de Alcolea con el general Novaliches; el Gobierno no puede en manera alguna consentir que se fulminen estos cargos, cuando sabe positivamente que estos trabajos insurreccionales no nacen de centros republicanos, sino que nacen de otros centros que seguramente, y en esto hago un gran honor al Sr. Cala, no tendrá conocimiento de ello. Esto por lo que hace referencia al Gobierno.

Yo personalmente tengo que dar una contestacion al Sr. Cala al acusarme por haber dado cuenta desde este banco de los sucesos de Alcoy, refiriéndome á cartas particulares y haciendo caso omiso de los telegramas oficiales que habia recibido. No tiene derecho el Sr. Cala, al impugnar la proposicion que se discute, para defender á los insurrectos, porque una defensa de los insurrectos es lo que ha hecho al atacar el decoro personal de un Ministro y atacar la buena fé de la manera que lo han hecho sus compañeros. El Ministro de Estado, cuando vino aquí á dar cuenta de los sucesos de Alcoy, contestando á una pregunta que hizo un señor Diputado en uso de su derecho, dijo que tenia noticias particulares, y con referencia á ellas hizo las declaraciones que hizo á la Cámara. Yo entonces era Ministro de Estado y no tenia noticia de los partes oficiales; es más: el Sr. Ministro de la Gobernacion no los tenia ó no lo sabia; y sobre si habia ó no en las revelaciones que yo hice intenciones deliberadas en tal ó cual sentido, ocultando la verdad, yo dije que habia fiado en la relacion hecha por el gobernador de la provincia, y sobre la mesa se encuentra. Si le parece al Sr. Cala que



no son hechos censurables los incendios, hechos criminosos los robos, y le parece que puede justificarse que le destrozaran al alcalde el corazón á puñaladas y le arrastraran por la poblacion tirando de una cuerda; si le merece justificacion el impregnar á un hombre de petróleo porque no queria darles el dinero que tenia en su poder; si le merecen justificacion las brutalidades, porque así tienen que llamarse, cometidas por los internacionalistas de Alcoy; si le parece al Sr. Cala todo esto bien, quédese con su opinion, pero no venga á acusar el decoro personal de un Ministro que, en uso de su derecho y con la mejor buena fé, dijo que si habia alguna exageracion, algun hecho falso, ya declaró que eran noticias particulares que recibia y noticias que se rectificarian despues, como quedan rectificadas.

Por lo demás, Sres. Diputados, como he dicho que el Gobierno no piensa tomar parte en este debate, como creo que seria prematura aún la discusion sobre los hechos y sobre las causas eficientes de ellos, yo voy á limitarme por toda contestacion al Sr. Cala á leer un documento que el Gobierno tiene en su poder y que acaba de recibir en este momento de Sevilla:

«Gran entusiasmo; las tropas recibidas ahora por esta calle con aplauso.» (Es de advertir que la poblacion entera está en poder del ejército republicano, que las autoridades legítimas están perfectamente constituidas y en uso de su perfecto derecho.)

«Ayer dia de luto: ardieron con petróleo manzanas enteras de casas. Todo ya terminado. Gobernador tomó posesion. Han sido presos, segun dicen, algunos insurrectos, entre ellos uno muy conocido, que se encuentra herido; á otros los buscan. Las casas quemadas eran del barrio de San Bartolome, calle de Encisos, Santa María la Blanca. El palacio de Altamira reducido á cenizas y cinco casas contiguas. Hasta San Nicolás hubo fuego. No se determina las bajas que ha habido: se dice han sido pocas. Algunas casas próximas á barricadas, algunas de la calle del Candilejo fueron robadas por voluntarios. El alcázar, el consulado y la catedral nada han padecido. El cuartel de la Carne y edificios contiguos comprendidos entre la puerta de la Carne y Rosario, incendiados.»

Ahora que defienda el Sr. Cala á los insurrectos de Sevilla y Alcoy. (*Aplausos prolongados.*)

El Sr. CALA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene S. S.

El Sr. CALA: En primer lugar, respecto de los sucesos de Alcoy, no ha sido mi ánimo ó al menos no he querido entrar en las intenciones particulares del señor Ministro que de ello dió cuenta. Pudo ser muy impresionable y es en realidad, y por la impresion, sencillamente exageró la realidad de los hechos.

En cuanto á la alusion ó invitacion que me ha hecho el Sr. Ministro de la Gobernacion despues de leer el telegrama que ha oido la Asamblea, debo responder que seguramente no se dice cómo se han causado esos incendios. (*Un Sr. Diputado: Con petróleo.*) No se dice, pero aunque se dijera se hubiera probado, segun he dicho antes, que de todos esos desastres es responsable el Gobierno... (*Rumores.*) De todos esos desastres es responsable el Gobierno, porque no es responsable ciertamente el que pierde el juicio sino el que lo hace perder con su insensatez. He dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Habiendo pasado las horas de Reglamento, se va á preguntar si se prorroga la sesion.»

Hecha la pregunta, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Orense (D. Antonio) tiene la palabra en pró.

El Sr. ORENSE (D. Antonio): Me levanto afectado despues de haber oido aquí las palabras del Sr. Diaz Quintero, levantando la voz de rebelion contra la Asamblea y contra el país. Y antes de empezar mi discurso, he de decir al Sr. Diaz Quintero que si S. S., sin embargo de los crímenes horrendos que se han cometido en nuestra Pátria, levanta la bandera de la insurreccion, yo digo á las provincias de España en nombre de la honra, en nombre de la propiedad, en nombre de la Pátria: «Levantáos y venid á vengar y á sostener la honra del nombre español.» ¡Sí, Sr. Diaz Quintero; despues de un momento así, os levantaiis á alzar la voz de la rebelion contra nosotros! ¡La mayoría de la Cámara facciosa! ¡Cuando la rebelion se ha estado preparando en España hace mucho tiempo!

Y ahora voy á referirme al discurso del Sr. Cala.

El Sr. Cala, con esa manera que tiene de decir, supone que la causa de la rebelion en España son los elementos conservadores que se han venido á nosotros, ó por decir mejor, los elementos conservadores que nosotros hemos ido á buscar. Nosotros no los hemos ido á buscar. La manera que hemos tenido de buscar á los elementos conservadores, es nuestra Constitucion; el modo de buscar á los elementos conservadores ha sido los proyectos presentados por el Gobierno. Y si el partido conservador, cuando veia que la Pátria se deshacia, cuando veia que nuestra honra peligraba, ha creído que debia venir á darnos sus votos, yo se lo agradezco, le doy gracias.

¡Pero acusarnos á nosotros de buscar los elementos conservadores! ¿Pues con quiénes habeis hecho la rebelion? Con el general Contreras, el héroe de Ardoz; con el general Contreras que fusiló á Bonet; con el general Contreras que se pronunció con D. Juan Prim, que no tenia nada de republicano; con el general Contreras que siguió con aquel Gobierno que habia hecho una Constitucion donde se consignaba la Monarquía; con el general Contreras que votó una proposicion idéntica, digo mal, una proposicion más fuerte que esta. Por consiguiente, el elemento del general Contreras creo que debe ser igualmente de desconfianza para el señor Cala. Diré todavía más. El general Contreras ha estado continuamente conspirando en el partido republicano. El general Contreras conspiró en Barcelona, fué allí á desorganizar el ejército; recibió en Barcelona el aviso de que Berga y Ripoll estaban asediados, y aquí está el gobernador de Barcelona que puede decirlo, se detuvo cuatro dias, entreteniéndose en combinaciones con la Diputacion provincial y otros jefes que no se ocupaban en otra cosa que en desorganizar el ejército.

Y vamos adelante, y examinemos los elementos que están al lado de la insurreccion.

Peco, el héroe de Béjar, el que asesinaba los niños de Béjar, á quien tuvo la imprudencia el partido republicano, en el levantamiento de 1869, de mandar á Béjar, impidiendo así la sublevacion, porque creyeron que el movimiento era carlista. Este es otro elemento en que puede tener gran confianza la minoría republicana.

Y los elementos que tiene en Maza, Ferrer, Eguia y los otros generales, ¿han sido republicanos? Ninguno de ellos lo ha sido; por el contrario, han sido conservadores y muy conservadores. Así que, ya que el Sr. Cala sospecha, yo sospecho tambien que esos buques puedan ir á D. Carlos, á D. Alfonso ó al emperador de Marruecos.



Pero todavía hay otro elemento que descuella más, y es Pozas. Pozas, me avergüenzo casi de pronunciar su nombre, vendió por dinero su causa. Pozas vendió por dinero su partido, y todavía un partido le dá la mano. Pues os venderá también, que dice un refrán: quien hace un cesto, hará ciento.

¿Pero á qué me voy á ocupar en examinar todos los héroes del cantonismo? No tendríamos tiempo, y los señores Diputados se cansarian, y con razon, porque gusta leer la vida de los hombres célebres; pero las causas criminales incomodan. (*Aplausos.*)

Decia el Sr. Cala que al empezar el movimiento no se pedia más que el establecimiento de los cantones. Y digo, ¿qué canton era el que querian los de Sanlúcar de Barrameda que eran internacionalistas? ¿Qué canton queria Alcoy? Pues entonces el Gobierno no tenia parte, no habia entrado todavía ese Gobierno, causa de todos esos males, como dice el Sr. Cala. Y sin embargo, habian salido muchos jefes de Madrid á ponerse al frente de los insurrectos; y esos jefes, que eran Diputados y agentes de la insurreccion, cuando estaban en Madrid nos daban la mano, y luego iban por detrás á decir á las provincias: sublevaros contra los traidores á la República. Yo pregunto, Sres. Diputados, ¿quiénes eran los traidores? El hombre que falta á su palabra, que da la mano á un amigo y no sabe corresponder á esa amistad, Sr. Cala, es menester confesarlo, es indigno de que le mire un hombre honrado. Aquí han venido los Diputados, nos han dado la mano, se han paseado con nosotros y despues se han ido á las provincias, y han sublevado los batallones; y cuando se les ha dicho: estais faltando á las leyes, han contestado: somos Diputados. Cualquiera diria que la diputacion para ciertos hombres en España, no sirve más que para cometer faltas y clavar puñales en el seno de la Pátria. (*Bien, bien.*)

Pero vamos á examinar el deseo de los que querian los cantones. ¿No querian más que establecer los cantones? En primer lugar, han faltado á todo: de todo han tenido menos cantones. ¿Qué ha sucedido? Han ido á Cartagena, se han apoderado de los buques de la Nacion, se han apoderado del arsenal, que pertenece á todos los cantones de España, *grandes y chicos*; se han apoderado de la riqueza pública, han formado gobierno y despues se han ido á los demás cantones en los buques de la Pátria á exigir lo que no deben. Este sistema era el que seguia aquel bandido que le pedia á Gil Blás una limosna por el amor de Dios, apuntándole con un trabuco.

Pero vamos más allá, vamos á Granada, y veremos que allí en lugar de reformas y de quitar el estanco, lo que han hecho ha sido desamortizar toda la riqueza pública y privada. ¿Entra esto en las reformas de la minoría? ¿Es esto formar un canton? Esto es formar todos los cantones posibles de la riqueza.

Y vamos á ver ahora el derecho que tenian á la insurreccion en esas provincias. Habian votado sus Diputados. Yo comprendo que esas provincias se hubieran abstenido y hubieran dicho: no reconocemos la Asamblea que se va á formar, y no queremos ir á las urnas. Pero mandan sus Diputados; se nombra la comision que ha de redactar el proyecto de Constitucion, la comision da su dictámen, y precisamente cuando se va á discutir es cuando esos Diputados se sublevan. Pues eso me da á mí á entender, Sres. Diputados, que no quieren la República federal, y que lo que quieren es... (lo voy á decir con franqueza, entre españoles como es-

tamos aquí, es necesario que no nos engañemos); lo que quieren es aprovecharse de la costumbre que hay en España de que todo el que se subleva gana una faja ó un grado; la mayor parte de los hombres políticos en España adquieren una posicion por medio de los motines; así es que dicen: me he quedado el tercero en esta causa; pues voy á promover un motin, y seré el segundo. Esta es la verdad; no engañemos al país. Aquí no hay más que una idea, la ambicion personal, y hay otra cosa peor que esto para nuestra Pátria. Hay los ódios personales, que es todavía más bajo, porque el hombre que por ambicion desea llegar á un puesto, si tiene al mismo tiempo el deseo de hacer el bien de su Pátria, menos mal; pero el hombre que va de bando en bando, de partido en partido por satisfacer sus ódios personales, ese no tiene perdon. Pues esto es lo que ha pasado con muchos de los hombres que hoy están al frente de la insurreccion.

Pero la insurreccion y los Diputados que han marchado á ponerse al frente de la insurreccion, ¿tienen algo que ver con la República federal y con los cantones? No. En cuanto han llegado han declarado la guerra á los demás cantones, y el canton que no ha querido sujetarse á su capricho, ha tenido que batirse como los de Utrera y San Fernando. Ha sido una conquista que han hecho los grandes de los pequeños, á ver lo que podian sacar. De modo que estos señores en realidad nos han recordado el siglo XI yéndose á declarar la guerra á sus vecinos. Así es que el ex-general Contreras se debia llamar Señor de Cartagena; sin embargo, le llamaremos Barba Roja, porque se ha hecho más digno de este nombre.

Pero, señores, no olvidéis una cosa, y es que mientras nosotros discutimos esto, la Pátria se pierde: os lo previne en otro discurso, cuando os dije los males que afligian á Cataluña. Los males de Cataluña no se han podido remediar porque ha venido una insurreccion que se dice republicana, á dar fuerza á los carlistas y á distraer la fuerza que debiera perseguirles. Si alguna recompensa merece el general Contreras, D. Carlos de Borbon es quien debe dársela. Es muy fácil decir que los cantones se constituyan y el Gobierno ataque á los carlistas. ¿Y con qué? ¿Con palabras? Con palabras no se bate á los carlistas; se necesitan hombres, y los republicanos nos quitan los hombres para dedicarlos á la insurreccion cantonal; se necesita dinero, y los que se dicen partidarios de las reformas, montan los barcos insurrectos y se van por esos pueblos á imponer rescates y tributos. ¿Hay nada más criminal que la conducta de esos republicanos, cuando los carlistas, enseñoreándose de algunas provincias amenazan concluir con la República y con la libertad? Afortunadamente, la Providencia parece que protege á la libertad, porque los carlistas, á pesar de la insurreccion republicana que tanto les favorece, no logran pasar el Ebro: agradezcámoselo á la Providencia.

Voy á concluir. Yo no estoy conforme con la proposicion, y voy á decir por qué: yo creo que es débil y demasiado suave; cuando un delito se comete contra la Pátria, no cabe transaccion, aunque sear antiguos amigos los que tal delito cometan: yo puedo perdonar al que me roba mi dinero, pero no al que roba el dinero de mi Pátria; las ofensas propias se pueden perdonar; pero las ofensas contra la Pátria se deben castigar con toda energía.

Si se debe castigar á los que han olvidado sus creencias, sus amigos, su Pátria, todo; los que han sido causa de que se derrame la sangre de tantos infelices,



de que se quemen, se incendien y se saqueen las ciudades, ¿os compadeceis de los autores de esos delitos, y no os compadeceis de las víctimas que han tenido que abandonar á Sanlúcar de Barrameda y marcharse á vivir á los bosques huyendo de aquellas fieras?

Sí, Sr. Cala; téngalo entendido S. S.: no ha habido alianza ninguna entre los conservadores y nosotros; lo que ha habido es que cada uno por distinto camino ha creído que debía hacer algo por su país; en cambio, todos los elementos que vosotros teneis al frente de la insurrección son procedentes de los partidos conservadores; son aquellos que, llevados de su ambición ó de sus pasiones, han olvidado sus compromisos y sus palabras; han faltado al juramento que habían prestado, para lograr una posición en que jamás hubieran soñado.

Concluyo, pues: yo votaré la proposición tal como se ha presentado, puesto que no es susceptible de enmienda. Yo tengo la seguridad de que el partido republicano no perece: el partido republicano sensato, el partido de los hombres que tienen que conservar porque trabajan, está con nosotros; con vosotros estarán los que no tienen más que esas fajas que han podido adquirir, y la *Internacional*, que no ve por todas partes más que desolación, robos y exterminio.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Cala tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CALA**: Aunque en realidad no puedo ocuparme del discurso del Sr. Orense, porque no ha respondido á mis argumentos, debo hacer, sin embargo, una rectificación.

No me ha entendido S. S., ó yo me he explicado mal, al hablar de la inteligencia con los elementos conservadores: yo no hacía de esto una cuestión personal; yo no quiero hacer cuestiones de personas cuando hay sobre el tapete tan grandes cuestiones políticas. Si yo hubiera querido traer aquí cuestiones personales, hubiera nombrado á infinitos hombres políticos y generales que están á las órdenes del Gobierno, y que no han sido nunca republicanos, hasta el punto de que yo desafío aquí á que se me nombre ni uno solo que lo haya sido anteriormente: más todavía; yo me atrevería á dudar si algunos de los que están sirviendo al Gobierno han hecho declaración de republicanismo. Desde luego las personas que ha citado el Sr. Orense (D. Antonio), cuando menos, han declarado ya anteriormente que son republicanos; pero en lo relativo á esas inteligencias conservadoras, yo me atrevo á asegurar, porque puede interrogárseles, que esas fuerzas que el Gobierno trae á su favor, han de hacer que perdamos la República. Si se quiere, pregúnteseles si aceptan completamente la República federal, y si están completamente resueltos á seguir al Gobierno, y estoy seguro que dirán que no.

Por consecuencia, Sres. Diputados, si algunos han venido de la reacción y están en la República, esto no significa tanto como ir de la República á la reacción.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ORENSE** (D. Antonio): Los generales que están con nosotros, puesto que nosotros somos Gobierno, son los generales de la Patria; y por consiguiente, como los generales no lo son solamente de un partido, una vez que el partido republicano ha llegado á ser Gobierno, los generales del ejército español han venido á ser generales de la República.

Nosotros no tenemos nada que preguntar al partido conservador: cuando tengamos inteligencia con los conservadores, contestaré á S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra para alusiones personales el Sr. Díaz Quintero.

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: El Sr. Orense (D. Antonio) ha tenido la bondad de aludirme, porque se ha mostrado escandalizado por las palabras que antes tuve la honra de pronunciar.

Solo debo decir que no he de descender á ese terreno de personalidades á que tan aficionado es el señor Orense, pues á mí no me gusta para nada tratar de las personas: ni soy defensor ni acusador de las personas.

Lo que tengo que decir principalmente es que me he llenado de indignación al ver la conducta de esa mayoría; y que la indignación, como se comprende bien, me hizo prorumpir en aquellas frases que tanto han llamado la atención de S. S.

Aquí pasa una cosa grave: se reúne en cónclave la mayoría y, sin dar cuenta á nadie, acuerda lo que se va á tratar. Esto no se hacía ni aun en tiempo de los monárquicos. (*Murmullas. — Una voz: ¿Y la minoría no se reúne?*)

Pero cuando la minoría presenta sus proposiciones las lleva antes á la mesa, y allí las conoce la mayoría; y no que aquí tenemos que discutir nosotros de repente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, contraigase S. S. á la alusión.

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: Voy ahora á decir la causa de la indignación, Sr. Presidente. (*El Sr. Orense* (D. Antonio): Pido la palabra.)

Decía, que tenemos que discutir sin preparación ninguna, sin que se nos haya dicho, y me parece que yo á lo menos debía saberlo, de lo que se va á tratar, puesto que soy Vicepresidente; si bien es verdad que lo soy completamente nominal, porque el Sr. Vicepresidente que ahora ocupa ese sitio, Sr. Cervera, no tiene nunca á bien llamarme; y no es que yo me incomode, que no me incomoda por eso. Pero voy á decir que se presenta aquí una proposición ¡y qué proposición, señores! por la cual se convierten unos cuantos Diputados, y piden á la Cámara, que se convierta en acusadora de sus propios compañeros. (*Una voz: No son ya compañeros.*) Quereis imitar la conducta de la Convención francesa: vais á promover la lucha entre Girondinos y Jacobinos: vais á traer todos los horrores de la revolución francesa!

Pero en fin; aparte de eso, me ha indignado más una cosa, que no quiero creer, pero que alguien pudiera sospechar. Yo recuerdo, que cuando se votó aquí la proposición que apoyó el Sr. Moreno Rodríguez, que actualmente es digno Ministro de Gracia y Justicia, para que se confiriera á cierta persona la facultad de nombrar Poder ejecutivo, hubo 10 votos de diferencia; y recuerdo también que en otras votaciones ha habido 15 y 20 votos de diferencia; y en vista de esto, ¿no podía sospecharse que se trate de excluir y de alejar algunos votos, que pudieran derrotar á este Gobierno? ¿No podían verse miras interesadas en esa conducta? ¿Es eso lo que se pide á la mayoría que acuerde? Eso, señores, me ha indignado...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, yo suplico á S. S. que se ciña á la alusión personal, porque S. S. está más bien discutiendo que contestando á la alusión.

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: Explico simplemente la causa de mi indignación; y puesto que el Sr. Orense



solo ha tratado de mi humilde persona, nada tengo que decir cuando de mi persona se trata. Unicamente si diré que esas palabras de *ladrones, asesinos é incendiarios*, segun ya manifesté antes, son las que se han aplicado siempre á los que se levantan, y á mí no me importan, si me he levantado alguna vez, como no le habrán importado al Sr. Orense (D. Antonio). (*El Sr. Orense* (Don Antonio: Yo no me he levantado, ni me he sublevado nunca.)

Pues entonces nada le importarian en el caso de que lo hiciese, porque son los dicterios que usan los vencedores con los vencidos.

Concluiré diciendo, aunque no sé si deba decirlo (*Varias voces*: Que lo diga); pues entonces concluiré diciendo que he oido al Sr. Orense cosas que me horrorizan, y hasta cosas que no debia haberlas dicho, ni quizá las podrá aprobar ninguno de esos que están á su lado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene la palabra para rectificar el Sr. Orense.

El Sr. ORENSE (D. Antonio): No sé qué cosas pueden horrorizar á S. S.; pero si es mi indignacion la que le horroriza, lo comprendo. No tengo más que decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene la palabra en contra el Sr. Lafuente.

El Sr. LAFUENTE: Señores Diputados, no os voy á molestar mucho tiempo; diré muy pocas palabras; en primer lugar por el mal estado de mi salud, y despues porque á la magnífica peroracion del Sr. Cala, nada tengo que añadir, ni nada hay que añadir respecto de esta cuestion. No voy tampoco, en las pocas palabras que he de pronunciar, á hacer recriminaciones personales como el Sr. Orense se ha entretenido en hacer, y entre ellas á personas sumamente respetables, porque sumamente respetable es el general Contreras. (*Grandes murmullos de reprobacion en casi todos los lados de la Cámara.*)

Señores, permitidme que diga y repita estas palabras que vosotros mismos habeis dicho delante de él, y que si estuviera aquí las repetiríais. El general Contreras ha sido monárquico, como lo son todos los militares de España, con rarísimas excepciones (*Algunos señores Diputados*: No, no); como lo son todos los militares de España con rarísimas excepciones; pero vino aquí franca y lealmente á decir en una votacion: yo no voto un Rey extranjero, y no lo votó; y porque no lo votó y porque no quiso jurarle, tuvo que hacer renuncia de todos sus cargos, empleos y honores que habia ganado en buena ley contra los carlistas en la guerra civil, que es donde se ganaban verdaderamente esos cargos y esos honores. Y desde entonces, ¿qué ha hecho el general Contreras? Ha sido republicano; republicano avanzado; republicano puro, porque no hay otro medio de ser republicano. (*Risas.*) Yo estaré equivocado, señores; pero creo que el que no es republicano como yo, no es verdaderamente republicano. (*Nuevas risas y murmullos.*) Hay muchos modos de ser republicano.

Pues bien, señores; yo podria, siguiendo el ejemplo del Sr. Orense, presentaros aquí una historia, porque como ya soy viejo conozco mucho á los hombres públicos, y además no conozco á los que no lo han sido nunca y que hoy vienen aquí con grandes ínfulas. No me voy á ocupar de las cuestiones personales, porque cuando un hombre quiere echar en cara á otro sus faltas, se lo debe decir frente á frente y en ocasion en que puedan contestarle. Yo á quien queria dirigirme era al Go-

bierno, y al Gobierno voy á dirigir algunas palabras. No aplaudí desde el principio; es más, no sé si aplaudo hoy la conducta de ciertos correligionarios míos; pero si despues que principió esta insurreccion que tanto se lamenta, que tanto se recrimina y que tanto se falsifica; si á la raíz de esa insurreccion el Gobierno hubiera tenido más prudencia y más patriotismo que el que ha tenido, esta insurreccion no hubiera tomado las proporciones que ha tomado, no hubiera venido para él la situacion fatal en que hoy se encuentra, situacion que ha de tener una solucion muy triste.

Señores Diputados, ya no es la diferencia de apreciaciones sobre si se debe hacer la division de los cantones más pronto ó más tarde; hoy lo que hay es que las tropas de la República están haciendo fuego sobre los republicanos. (*Murmillos y marcados signos de reprobacion.*) No sé lo que me quereis decir con esos murmullos. Yo creo que digo la verdad; están haciendo fuego contra los republicanos. Pues qué, ¿negareis que en Valencia, en Sevilla, en Granada, en Cádiz, en todos los puntos que se han sublevado son republicanos los que se han levantado, con algunas excepciones, que son los hombres que acuden siempre en los tumultos del pueblo? Qué, ¿no es republicana la insurreccion que dió principio en Cartagena? ¿Qué era lo que se dijo allí? Que se querian formar los cantones porque las Córtes Constituyentes habian declarado terminantemente que estaba en vigor y proclamada la República democrática federal. Pero viendo los pueblos, y viéndolo con disgusto, que no habia señales de esa República democrática federal en ninguna parte ni de ninguna manera; que aquí no habia habido más que un cambio de decoracion; que seguian los mismos hombres, que seguian los mismos abusos, que seguian los mismos desórdenes y que no habia reformas de ningun género, y que además la Constitucion que tanto se deseaba no venia nunca, los hombres más impacientes, como los hay en todos los partidos, dijeron: no podemos esperar nada de las Córtes. Y en parte no calcularon mal, Sres. Diputados (*Nuevos murmullos*); calcularon bien, porque de lo que menos se ha cuidado esta Cámara ha sido de la Constitucion, cuando era el primer paso que debia haber dado. (*Un Sr. Diputado*: Ya está presentada.) Y ahora con hipocresia, y como por vergüenza, al ver que en algunos pueblos ha estallado la insurreccion, cuando el Gobierno se ve amenazado, es cuando presenta la Constitucion.

Si el Gobierno hubiera tenido toda la prudencia, todo el patriotismo y amor á la República que debiera tener; cuando vió la actitud de aquellos pueblos, debió, no mandar generales, no llevar las tropas apartándolas de los países ocupados por los facciosos, no distraer estas fuerzas que debian aniquilar las hordas carlistas para llevarlas contra los republicanos; lo que debia haber hecho era mandar emisarios prudentes, hombres de prestigio y de reconocido amor á la República, que fueran á ver si conseguian calmar las impacencias; y de este modo quizá el Gobierno hubiera conseguido lo que España le hubiera agradecido. Pero el Gobierno no queria hacer esto. ¿Cómo habia de hacer esto, si ya antes de que el Gobierno se formara se dijo: se va á formar un Ministerio de fuerza, de energia, un Ministerio que acabe con todos los revoltosos, es decir, un Ministerio que combata á todos los republicanos, á todos los que quieren la verdadera República federal?

Esto es lo que el Gobierno se propuso, y lo que va consiguiendo; pero desgraciado Gobierno si no triunfa,



y desgraciado si queda triunfante, porque su triunfo se levantará sobre lagos de sangre, y un Gobierno que viene con las manos teñidas en sangre, y en sangre de patriotas, en sangre de hermanos, en sangre de republicanos, ese Gobierno no puede sostenerse nunca dentro de la República federal. Habeis querido fuerza, habeis querido desolacion, habeis querido guerra; pues miradla, ya la teneis; y tened cuidado, que aun no ha concluido, no canteis vuestro triunfo. Pero ¡ah! que vuestro triunfo ni vuestra derrota no será tampoco nuestro triunfo, ni el de la idea republicana; porque en medio de esos combates nace la desesperacion, y los hombres desesperados no se acuerdan ya de la Patria, de la familia ni del hogar; se acuerdan solo de la venganza, y entonces al lado de estos republicanos desesperados vendrán á hacernos continua guerra nuestros comunes enemigos, los comunistas y los internacionalistas, y todos unidos habrán de vengarse por la crueldad con que el Gobierno los ha tratado, cuando debiera haberlos tratado con cierta lenidad, más provechosa para la causa comun, y entonces caeremos en una guerra desoladora, y entonces no sereis vosotros solos los que hayais perdido, habremos perdido todos los amantes de la libertad y de la República, todos los que hemos estado una vida entera trabajando para que viniera este dia de luz, este dia en el que tantas esperanzas nosotros hemos hecho concebir, esperanzas que vosotros vais á asesinar.

Creo que desgraciadamente ya no es tiempo; pero si lo fuera y pudiérais retirar esas tropas que están dentro de Madrid y dentro de todos los pueblos donde hay corazones liberales dispuestos á defender la libertad, y las echárais sobre el enemigo comun, entonces acaso se os pudiera perdonar el crimen que acabais de cometer. Pero ¿qué os importan á vosotros los facciosos, los carlistas, mientras haya republicanos de los que no son vuestros, á quienes tengais que asesinar? Pues qué ¿no se ve en todas vuestras resoluciones, en todas vuestras manifestaciones, en todos vuestros hechos? Se habla aquí de horrores carlistas, y os callais ó cuando más os permitís alguna manifestacion de desagrado; pero se habla de horrores republicanos, aunque no hayan sucedido la mayor parte de ellos, y todo el mundo prorrumpe en exclamaciones, y con los ojos y con las manos, haceis grandes aspavientos, pidiendo venganzas atroces.

Pero, señores, nada importaba que francamente dijérais: queremos perseguir á los republicanos que no piensan como nosotros; queremos ver si podemos exterminar á los que han de servirnos de freno para impedir que nos unamos á los reaccionarios, con los que estamos sentados, para traer la República unitaria; todo eso podíais; lo que una Cámara digna no puede hacer es constituirse en delator, es ser acusador; pues qué, ¿no hay fiscales en España? Pues qué, ¿no hay autoridades que vayan á hacer la acusacion de los Diputados sublevados si han cometido alguna culpa, y si merecen algun castigo? Pues si todo esto se puede hacer por los medios que el Gobierno tiene á su alcance, ¿por qué la Cámara se ha de constituir en acusador y delator de los Diputados que pueden estar en algun error, pero que todos ellos tienen el mismo derecho para estar entre nosotros, y que son tan dignos como el que más de vosotros? Y ¿qué clase de venganza quereis tomar contra estos Diputados? ¿Quereis sentenciarlos á muerte? No puede ser; en España hoy no se puede sentenciar á muerte á nadie por delitos políticos. Mi amigo el señor

Navarrete hace pocos dias presentó una proposicion que vosotros tuvisteis que aceptar. ¿Pues qué vais á hacer despues que los agentes del Gobierno prendan á los desgraciados sublevados. (¿Y no sabeis todavía quiénes serán los presos y quiénes los aprehensores.) ¿Qué podéis hacer? Les formareis sumaria, y despues del interrogatorio resultará que lo único que querian era que los cantones se hiciesen segun la Constitucion federal ordena. Porque nosotros hemos venido aquí con el derecho de hacer una Constitucion federal, pero no con el derecho de determinar los cantones; no, señores; nosotros no tenemos derecho para determinar los cantones; esto, ni podíamos, ni debíamos hacerlo; esto ha de venir hecho de los pueblos, que mejor que nosotros conocen sus intereses; nosotros podíamos hacer una Constitucion; y esto pedian tambien los sublevados que se hiciera, y por eso proclamaban los cantones federales, pero respetando los acuerdos de las Córtes y del Gobierno en todo lo que no sea cantonal. Es decir, que no hicieron más que adelantarse á proclamar los cantones de la República federal, que nosotros mismos hemos proclamado, y con la cual hemos engañado hasta ahora al pueblo español. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Colubí tiene la palabra.

El Sr. **ISABAL**: La habia yo pedido antes que el Sr. Colubí; sin embargo, no tengo inconveniente en que este Sr. Diputado haga uso de ella.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Presidente debe decir que efectivamente, al dar la palabra al Sr. Colubí, se me ha llamado la atencion para decirme que la habia pedido antes otro Sr. Diputado; pero como yo no lo habia oido ni sabia quién era, no podia concederle la palabra. Si el Sr. Colubí quiere ceder la palabra al Sr. Isabal, puede hacer uso de ella este Sr. Diputado.

El Sr. **COLUBÍ**: Yo habia pedido la palabra como uno de los firmantes de la proposicion: he sido, puede decirse así, el iniciador de esta idea, y me habia propuesto usar de la palabra, porque no se creyera que me faltaba valor para defenderla. Eso no obstante, no tengo inconveniente en ceder el turno al Sr. Isabal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Isabal, por la cesion que del turno le hace el Sr. Colubí.

El Sr. **ISABAL**: Necesito hablar, porque pueden renunciarse los derechos, pero no pueden renunciarse los deberes, y porque indicaciones de personas cuyos deseos son órdenes terminantes para mí, me han decidido á tomar la palabra para terciar en este debate. Brevemente lo haré, porque la Cámara está ya fatigada y desea oir la palabra elocuentísima del señor Castelar.

Señores Diputados, recuerdo que en las Córtes radicales, en las últimas Córtes, un dia, ó mejor dicho, una noche, se discutia la ley de reemplazos. Discutiase el dictámen de una comision compuesta de personas ilustradas, monárquicas todas, recordando entre ellas á mi amigo el Sr. Olave, que lo es bajo todos conceptos, porque tiene grandes conocimientos, vastísimos conocimientos, y porque si de sábios es mudar de consejo, calculen los Sres. Diputados hasta qué punto llegará la sabiduría del Sr. Olave. Discutiase, como digo, ese dictámen, y un orador fogoso, en apariencia al menos, se levantó á decir á nombre de la minoria republicana que aquella minoria y el país entero se levantarían en armas, y que escitaría á los soldados á que no acudieran



al llamamiento del Gobierno y á que se sublevaran contra aquella ley. Esa declaracion, si bien en nombre de la minoría republicana, no habia sido autorizada por esa misma minoría; esa declaracion fué hecha por el Sr. Lafuente; y como yo, con efecto, no habia dado ni podia dar á nadie poderes para que la hiciera, me levanté desde aquellos bancos y dije: el día, Sres. Diputados, que yo quiera escitar á la rebelion, no lo haré desde estos bancos, escudado con la inmunidad del Diputado; el día que yo quiera escitar á la rebelion, empuñaré el fusil y correré á compartir los peligros con aquellos á quienes mis palabras hayan comprometido á lanzarse á la rebelion. Entonces otro Diputado me dijo: «no felicito á Vd., aun cuando la mayoría le ha aplaudido, porque no soy reaccionario.» El Diputado que entonces me dijo esto está en la insurreccion: es, señores, que conociéndose bien, se sentia capaz de esa indignidad; es que sabia que, con efecto, alguna vez habria de escitar á la rebelion, escudado en la inviolabilidad del Diputado, inmunidad que yo no reclamaria nunca si estuviera en el lugar de ese Diputado y de los que como él han obrado.

Yo, señores, no pienso discutir esto; se discuten las razones, se discuten hasta los sofismas; las indignidades no se discuten; contra las indignidades se protesta; y yo, Sres. Diputados, protesto en nombre del país, en nombre de todas las personas honradas, en nombre de todas las personas sensatas, en nombre de todo sentimiento de decoro, contra la conducta de aquellos Diputados que han venido al Parlamento á recibir la investidura del Diputado para levantar luego la bandera impia de la rebelion, comprometiendo las ideas y las doctrinas de los que han enarbolado la bandera separatista.

Yo, Sres. Diputados, comprendería una sola cosa; yo comprendería que esos Sres. Diputados hubieran venido aquí y hubieran dicho: nosotros no aceptamos esa inviolabilidad sino para los actos y para las palabras que aquí pronunciamos; pero para los actos de fuera del Parlamento, ¿por dónde? ¿Para qué? El decoro imponia á esos mismos Diputados el deber de decir que se despojaban de ese privilegio, que se despojaban de esa inviolabilidad; inviolabilidad, señores, que despues de todo está consignada en una Constitucion monárquica, en una Constitucion de la cual habeis dicho que está vigente solo el título primero que consigna y reconoce los derechos individuales.

Decia el Sr. Lafuente, y voy á ser breve, porque en realidad S. S. no ha atacado la proposicion, que se ha derramado sangre; que las tropas han derramado sangre republicana en Valencia, en Almería y en otros puntos. En primer lugar, debo decir al Sr. Lafuente, que las tropas han cumplido con su deber, que no son tropas de un partido, sino tropas de la Nacion, y que el mismo Sr. Lafuente, que si no estoy mal informado es coronel, no tendria más remedio en su calidad de militar que ir á donde el Gobierno le mandara. (*Un señor Diputado*: Ha dimitido.) Si ha dimitido no he dicho nada. (*Otro Sr. Diputado*: No ha dimitido.) Si no ha dimitido insisto en lo que antes he dicho; que es aplicable lo mismo al Sr. Lafuente, que al Sr. Olave, que á cualquier otro Diputado militar. En segundo lugar, señores Diputados, ¿por dónde es esta una insurreccion republicana? Esta es una insurreccion promovida por hombres que se llaman republicanos, pero que no es una insurreccion republicana. No equivoqueis eso con la República federal. La República federal, señores, es la

República española federal organizada; no es una porcion de Repúblicas, de Republicillas ó de cantones que se hayan de organizar contra el sentido de la Cámara y sin consentimiento ninguno de las Cortes Constituyentes.

Aunque solo fuese anticipándose, porque claro es que interin no fuese ley, no podia saberse si coincidiria la Constitucion con los deseos de esos que se llaman republicanos: aunque simplemente se anticipara; aun cuando despues la Asamblea Constituyente hubiera de hacer lo que ellos han hecho, ¿por dónde podeis sostener que el anticiparse á una ley no es insurreccion? Es que quereis contemporizar y darles la razon aquí porque sois inviolables.

Como el Sr. Lafuente no ha combatido la proposicion, y como el Sr. Castelar ha de hablar y yo tengo deseos de oirle y la Cámara tambien, me siento, no sin decir antes al Sr. Lafuente que nosotros no dejamos los carlistas á un lado: aquí hay dos peligros; uno los carlistas, que, tal como es, seria pequeño si no fuese por esa insurreccion mal llamada republicana; y como la demagogia distrae fuerzas y es un peligro más grave que el carlismo, hay que hundirla en el polvo, reunir las fuerzas del país y despues lanzarlas sobre el carlismo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Navarrete tiene la palabra.

El Sr. NAVARRETE: Se han hecho, Sres. Diputados, algunas alusiones, no de muy buena ley, respecto de la intencion que me guió al presentar hace pocos dias una proposicion de ley. A las indirectas me he llamado; pero aludido directamente por el Sr. Lafuente, concretándose á la alusion, y sin que corran cinco minutos las manitas del reloj, voy á decir la intencion que me guió al presentar esa proposicion. Dos políticas se han dibujado en esta Cámara: la política de la fuerza de la razon y la política de la fuerza de la fuerza. Al caer, ó mejor dicho, al presentar su renuncia el Sr. Pí y Margall prevaleció la política de la fuerza de la fuerza, pero prevaleció por muy corto número, por 110 votos contra 97, estando ausentes 34 Diputados de esta minoría. (*Un Sr. Diputado*: Y 100 de la mayoría.) Ciertamente no debió quedar muy satisfecho el Sr. Salmeron del triunfo de su Gobierno.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Eso no es la alusion, Sr. Diputado.

El Sr. NAVARRETE: Voy á explicar en breves palabras el motivo que me impulsó á presentar esa proposicion; y decia que no debió quedar muy satisfecho el Sr. Salmeron, porque su entrada en el poder fué acompañada de los síntomas de que van acompañadas siempre todas las tiranías, y sin embargo hubo en esta Cámara una política, la política de un querido amigo mio, querido de todos, respetado de todos, la política del Sr. Suñer y Capdevila, en rededor de la cual se hubieran agrupado todos los elementos de la izquierda y gran parte de los elementos de la derecha, porque con esa política que salia de los labios del honrado Sr. Suñer, que indicaba no queria se derramase sangre de republicanos, se hubiera apagado el fuego de la insurreccion cantonal, se hubieran hecho algunas concesiones, se hubiera votado la proposicion y no se hubiera derramado sangre: esa política no quiso sostener ese Gobierno. Se ha sostenido en el poder; se ha derramado sangre, y yo preveia que estaba dispuesto, despues de la sangre de los combates, á que se derramase tambien en los patibulos. (*Rumores*.) No he querido en estas pala-



bras lanzar una acusacion grave; medítenlo bien los señores Diputados, la Cámara y el Gobierno. Ha habido una política clara, definida, marcada, en derredor de la cual podían haberse agrupado los elementos de la izquierda y de la derecha de esta Cámara y evitado esos conflictos, con cuya política no se habrían cubierto de arroyos de sangre las calles de España. ¡Plegue al cielo que no se derrame más, y que mi proposicion no tenga que contener la mano del verdugo en multitud de pueblos de España!

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): No sé con qué derecho puede manifestar esas sospechas el Sr. Navarrete. El día en que se discutía su proposicion tenia el Ministro de Gracia y Justicia, en nombre del Gobierno, presentado un proyecto de ley en esta Cámara por el cual hacia dejacion de la facultad de aplicar el derecho de gracia, y lo trasmitia á la Cámara. No tiene, pues, razon el Sr. Navarrete para alegar esas sospechas contra este Gobierno; y S. S., al insistir en esto, como ya dije el otro día, no tiene razon ninguna; por lo mismo, dejo la conducta de S. S. á la apreciacion de la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Olave tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **OLAVE**: Señores Diputados, nada estaba más lejos de mi ánimo que hablar esta tarde, es decir, en su primera hora; con motivo de lo patriótico de una proposicion incidental, de que rogué que se diera cuenta, creí que podría haberos entretenido cinco minutos; pero se trataba de una proposicion verdaderamente patriótica, que no tenia nada que ver con este calor de las pasiones en el partido republicano, y por tanto...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Olave, no tiene eso nada que ver con la alusion.

El Sr. **OLAVE**: Voy á explicar por qué no creí que hablaria esta tarde.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): A la alusion.

El Sr. **OLAVE**: Pues vamos á la alusion. Empiezo por dar las más sinceras gracias al Sr. Isabal, no por las frases benévolas de ilustracion, educacion, etc., que me ha dirigido, porque esos son cumplimientos generales entre todos los hombres, sino porque refiriéndose á aquello de que «de sábios es mudar de consejo,» me ha dirigido uno de aquellos dardos que se suelen llamar envenenados acerca de mi inconsecuencia política; y como yo, cada vez que se habla de mi inconsecuencia política y se me presenta ocasion de terciar en este asunto, digo lo que ya he repetido una y mil veces, lo que todo el mundo sabe hasta la saciedad, hé aquí por qué le doy muchísimas gracias; y cuando de tiempo en tiempo me aluda algun Sr. Diputado de una manera idéntica, se lo agradeceré lo mismo y me proporcionará el mismo placer.

Yo no he cambiado de opinion: en ese punto no puedo admitir la calificacion de sabio; dentro del sistema monárquico era revolucionario, y dentro del partido republicano soy tambien revolucionario; pero con una circunstancia especial, que lo soy defendiendo las mismas tesis, y las mismas cuestiones del mismo modo y en los mismos términos. Es decir, que aquí hay dos cosas distintas, el monárquico ó revolucionario, y el republicano ó retrógrado; y veo que se pueden sumar muy bien monárquico revolucionario, y republicano y re-

trogrado; por lo tanto, dejo á un lado, abandono completamente la denominacion de republicano; no me envanece desde que es distintivo político de los que piensan y obran como reaccionarios; me basta y me sobra mi apellido de revolucionario. No autorizo á nadie para que me llame republicano. Soy revolucionario, y de ahí puedo ir hasta donde me parezca, sin que nadie me pueda decir cuando avance que varío. Y como no basta decir las cosas de la manera ligera que las alusiones lo permiten, yo le voy á indicar al Sr. Isabal algunos puntos concretos; por ejemplo: yo he sido partidario de la abolicion de las quintas, y lo he sido en contra del partido monárquico.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Contráigase S. S. á la alusion.

El Sr. **OLAVE**: Voy á eso. En contra del partido monárquico. Se ha hablado de la comision de reemplazo del ejército: yo he pertenecido á ella, y el reemplazo del ejército todo el mundo sabe que se llamaba quintas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, no he concedido á V. S. la palabra para que entre en esas consideraciones.

El Sr. **OLAVE**: Dejo de hacerlo; porque entonces no hay medio de probar lo que he dicho, que no he variado. Iba á pasar revista sobre cuatro ó cinco tesis nada más, para que se vea por qué yo estoy ahora enfrente del Gobierno republicano, pero que trato todas las cuestiones en los mismos términos, de la misma manera que cuando estaba enfrente de los partidos monárquicos. Luego quiere decir, que si me he hecho republicano sin variar, y tengo que defender lo mismo que cuando era monárquico, es no solo porque el Gobierno ha cambiado, sino porque se ha vuelto retrógrado, y cuando yo estaba en él era más revolucionario: y de esta manera podia estar variando siempre, porque si siempre soy revolucionario ese es el progreso indefinido; mas de la manera que varia S. S. no variaré nunca, porque no daré un paso atrás.

En fin, como no será esta la última vez que se me aluda en este concepto, lo dejaré para mejor ocasion, porque tengo mucho que decir en ese sentido. Está tan justificada mi conducta, que puedo, con la cabeza muy levantada, defender hoy todo lo que yo defendí antes, y no creo que todos se encuentren en el mismo caso y puedan manifestar que son consecuentes cuando ven que á los que se llaman republicanos nuevos los republicanos antiguos tienen que acusarlos de reaccionarios; prueba es, por lo tanto, de que no he cambiado de opinion, Sr. Isabal; lo que he hecho ha sido mudar únicamente de creencias en la simple cuestion de forma de gobierno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): A la alusion.

El Sr. **OLAVE**: Señor Presidente, se me ha dado un ataque, y aunque soy muy parco en la defensa, yo soy dueño de apreciar los límites señalados á la alusion...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Siempre que no salga S. S. de la alusion, tiene razon.

El Sr. **OLAVE**: Dentro de la alusion. Dentro del campo monárquico, tal como estaba constituida la Monarquía en España, habia federacion, casualmente en la provincia que yo he representado, en la de Navarra, y ahora me ha costado muchos esfuerzos, en union del digno Sr. Sardá y los Diputados, no menos dignos, de Navarra, conseguir en tiempos de República la federacion que existia en la Monarquía.

En uno de los discursos que yo pronuncié en esta Cámara tratando de la forma de gobierno...



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Olave, á la alusion.

El Sr. **OLAVE**: Si más dentro de la alusion no puedo estar. Para probar que yo no he cambiado, le diré á S. S. que en uno de los discursos que pronuncié en la Cámara en la legislatura pasada, al apreciar la diferencia que habia entre los poderes monárquicos y los republicanos, con aplauso de los amigos que se sientan en este lado, y creo que entonces S. S. tambien, dije que las únicas diferencias que habia consistian en la amovilidad é inamovilidad, y responsabilidad é irresponsabilidad, y á eso dije que la amovilidad existia para los Reyes, si no en las leyes, en la práctica, y la prueba era el número de Reyes cesantes que existian, y esos mismos Reyes cesantes prueban que hay responsabilidad y que se la exigen los pueblos.

Hé aquí cómo yo estoy tan cerca del partido republicano que no me separa siquiera una línea de él. No tiene, pues, el Sr. Isabal cargo ninguno que hacerme en este concepto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Lafuente tiene la palabra.

El Sr. **LA FUENTE**: Dos palabras para dar una razon al Sr. Isabal. Es verdad que en estos mismos bancos á que pertenecia entonces el Sr. Isabal, hace tiempo un poco retirado, es verdad que decia que él no autorizaba ni reconocia las sublevaciones á mano armada, y que no autorizaba á nadie á que se levantase en armas aun cuando fuera en favor de la República, que entonces defendia el Sr. Isabal.

Es verdad todo esto, yo no he dicho al Sr. Isabal que haya querido pronunciarse ni que haya hecho nada en favor de la República nunca; que se haya insurreccionado ni hecho servicio alguno á la República. Ha hecho lo que hacen todos los jóvenes que vienen de repente á la política; entrar en el campo que mejor les parece.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado...

El Sr. **LA FUENTE**: Estoy contestando á alusiones que me ha hecho el Sr. Isabal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Usía mismo lo dice; contesta pero no rectifica.

El Sr. **LA FUENTE**: Pues voy á rectificar. Es verdad que el Sr. Isabal era entonces lo mismo que es ahora, refractario á todas las revoluciones, á todo lo que sea defender la Pátria con las armas en la mano; refractario á todo servicio hecho por sus principios; refractario al sacrificio en que toda personalidad debe interesarse. Yo no he hecho nunca; yo he tenido la desgracia de hacer de mi personalidad una cosa muy distinta que S. S., y por eso me he insurreccionado muchas y muchísimas veces; y no me arrepiento de ello, y creo que no será la última.

El Sr. **ISABAL**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ISABAL**: Es de todo punto inexacto, conste así, y no empleo otra calificacion porque no seria digna del decoro de esta Cámara, lo dicho por el Sr. Lafuente. Su señoría ha alterado lo que yo dije en otra ocasion. ¿Y qué calificacion merece el que altera lo que otra persona ha dicho?

Yo dejo la calificacion á S. S. Yo dije, y repito hoy, que nunca escitaria á la rebelion desde estos bancos. Yo dije que el día que creyera que el pueblo debia sublevarse, me despojaría de la investidura de Diputado, to-

maria un fusil y combatiría con mis compañeros, con el pueblo; eso dije y me remito á S. S., á la Cámara y al *Diario de Sesiones*, que es más veraz que S. S. (*Bien, muy bien.*) Si yo soy refractario ó no á las insurrecciones, no lo ha de decir S. S., sino que lo han de decir mis electores, la ciudad inmortal de Zaragoza, que será tal vez tan liberal como S. S. y que habrá hecho por lo menos tantas proezas como S. S.

Yo dije entonces: «Yo, señores, no necesito ser benévolo (y lo dije entonces que estaba de moda esta calificacion entre ciertos republicanos); no necesita ser benévolo el que nunca ha sido furibundo. Por consiguiente, yo dejo á la consideracion de la Cámara, y al mismo Sr. Lafuente la calificacion que S. S. se merece.

Respecto al Sr. Olave, yo le creia adornado de cierta consecuencia relativa; creia yo, y sigo creyendo, que mientras S. S. está afiliado á una bandera, mientras defiende ciertas doctrinas, es consecuente con ellas. Y tan cierto es esto, Sr. Olave, que unas correspondencias que se han publicado en el *Diario de Zaragoza* por un amigo y consecuente conservador y sagastino, D. Juan Cervero Martinez, y que públicamente se atribuian al Sr. Olave, yo lo he negado siempre, porque repito que creo adornado á S. S. de cierta consecuencia relativa, y creia que seria tan consecuente con la República como lo fué con la Monarquía, porque fué el último que defendió á D. Amadeo I. Yo creia que defenderia siempre la República hasta los últimos momentos (que Dios quiera no sean pronto por culpa de S. S. y de sus compañeros); pero tengo que arrepentirme, puesto que dice que no le llamemos republicano. Por mi parte está complacido su señoría; no se lo habia llamado nunca; no se lo llamaré en lo sucesivo, y así doy gusto á S. S. y me lo doy á mí mismo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Lafuente tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LA FUENTE**: Nada más que para dar la razon al Sr. Isabal. Efectivamente, yo estaba trascordado; tengo mala memoria: lo que dijo S. S. fué que desde aquí, con el cargo de Diputado, nunca predicaria las insurrecciones; y así lo hizo, lo hace, y lo hará siempre; nunca se comprometerá el Sr. Isabal á insurreccionar á nadie.

Por lo demás, esté seguro el Sr. Isabal que si yo alguna vez pienso insurreccionarme, lo primero que haré será presentar la renuncia del cargo de Diputado. La del cargo de coronel la he presentado al Gobierno; éste no la ha admitido, sin duda porque ha creido que estaba bien dado. (*Risas.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden.

El Sr. **LA FUENTE**: Pero si algun Sr. Diputado cree que es injusto, puede reclamar contra ello, y aquí vendrán los antecedentes que lo justifiquen. ¡Ojalá que todos los militares españoles pudieran presentar una hoja de servicios mejor que la mia!

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Olave.

El Sr. **OLAVE**: No voy á ocuparme de esta lucha de pequeños retruécanos; pero sí me cümple dejar bien sentada una sola cosa.

El Sr. Isabal se llenaba de indignacion, porque sin duda habiendo entendido mal uno de mis conceptos decia: «¿qué nombre merece el que desfigura una frase?» Pero S. S., aunque yo creo que no ha tratado de desfigurarla, la ha dado un sentido distinto del que yo le he dado. Yo he dicho, y repito, que para ser republicano como S. S. y muchos que se sientan á su lado,



no quiero llamarme republicano. Pero eso no quiere decir que yo deje de llamarme republicano. Yo pertenecía al partido radical, cuando llamado por la elocuente voz del Sr. Salmeron (que en este momento se ríe; pero que en aquella noche estaba muy serio), dijo: «venid; aquí no habrá republicanos de hoy ni de mañana; no habrá republicanos de la víspera ni del día siguiente; aquí seremos todos españoles que vendremos á fundar la República.»

Yo no voy á caricaturizar las elocuentes frases del Sr. Salmeron.

Yo vine al campo republicano, no porque me llamase el Sr. Salmeron, sino porque vi á la situación política que correspondía, y porque no había más remedio; por eso yo, no solo, sino con mi partido, con los jefes al frente y la bandera desplegada, llegué el día de la proclamación de la República á este campo común, tal como lo había ofrecido el Sr. Salmeron, y del cual parece que tratáis de expulsarme con vuestros murmullos (*No, no*) pero no lo conseguireis. Lo que yo hice entonces después de venir á este campo con mis jefes y bandera fué ser tan fiel á los principios republicanos que habían venido á imponerse con gusto mío, como lo fuí á la majestad del Monarca cuando todavía era inviolable, y hasta tanto que dejó de serlo; le ví rudamente atacado por el Sr. Castelar, y entonces interrumpí á ese gran tribuno con una sola frase: pido la palabra para defender al Rey; lo mismo que siendo republicano la hubiera pedido para defender la República en el momento en que viera que sus enemigos, en sus postrimerías, abusaban de sus ruinas para insultarla. Eso fué lo que dije al interrumpir al Sr. Castelar y al pedir la palabra para defender al Rey; y lejos de arrepentirme, me envanezco de ello. Lo que hice desde aquel momento, porque habiendo sido atacado tengo que defenderme, fué ser tan fiel á mi bandera, como lo fuí á la anterior; y habiendo entrado en este campo, de tal manera se ha verificado esto, que...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, sírvase S. S. ceñirse á la rectificación.

El Sr. OLAVE: Voy á hacerlo; y sobre todo, ¿qué mérito tienen para el Sr. Isabal y para los individuos de la mayoría que parece que no quieren escucharme y para la misma... ¿qué mérito tienen esos radicales que se sientan entre ellos para que no se levanten murmullos cuando habla el Sr. Canalejas y se levanten cuando hablo yo?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, la Presidencia escucha á S. S. como escucha á todos los Sres. Diputados cuando están en el uso de la palabra.

El Sr. OLAVE: Por eso he suspendido la frase en el aire.

Conste, pues, y me siento, que yo tengo derecho á llevar el apellido de republicano y que le llevo con mucha honra, y que de la única manera como yo no quiero llevarlo, sería pareciéndome en republicanismo á S. S. y á todos los de la mayoría.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Castelar tiene la palabra para una alusión.

El Sr. CASTELAR: Aunque solo sea de pasada, permítame el Sr. Olave recordarle que yo combatí al Rey y á la Monarquía de Saboya cuando estaban triunfantes; y las palabras que recuerda no fueron pronunciadas en la hora suprema de su partida, sino en el momento en que había indecisión en el Rey para presentar la renuncia, y en la Cámara para admitirla.

Cuando el Rey dejó de ser Rey, nadie más respetuoso que yo; y tengo pruebas indirectas, no solo del Rey, sino de su augusta familia, para creer y asegurar que el documento de despedida, suscrito y redactado por mí, fué una gran compensación á tantas amarguras y tristezas como había pasado en España. Yo no acostumbro á combatir más que á los fuertes. Y entro ahora, Sres. Diputados, en el fondo de la alusión para que pedi la palabra.

El Sr. Cala me la ha dirigido personal y expresiva. Esta proposición no tiene ningún sabor monárquico. Nosotros la defendemos y la votaremos como una proposición esencialmente republicana. Primero, es un voto de censura que todo cuerpo tiene derecho á infligir á sus miembros. Después, un reconocimiento de que esta Cámara no puede ser juez en absoluto de sus individuos; y no lo puede ser, porque aquellas penas personales y aflictivas que se hayan de aplicar para los que se sublevaran, las aplicarán los tribunales competentes, y no la Cámara, que ni castiga ni amenaza, ni hace más que, como poder legislativo, excitar el celo del poder judicial para que los preceptos de la ley se cumplan; que no pueden estar, no deben estar los legisladores, los encargados de hacer las leyes, más altos que las leyes mismas; y es necesario que el castigo cargue sobre todos los culpados, pero especialmente sobre los de alta dignidad y jerarquía.

Y dicho esto, Sres. Diputados, voy á hablar de algo grave, porque voy á defenderme de una acusación grave también que me ha dirigido el Sr. Cala. Yo no he tenido tratos con los partidos conservadores; yo no he querido que la República se afiance por los partidos conservadores, sino por el partido republicano; yo quiero que la República se robustezca tomando aquellas dotes de gobierno que los partidos conservadores tienen, y con cuya virtud nos han vencido siempre y nos han eliminado de la vida pública en toda Europa.

Pues qué, ¿no advertís este fenómeno, Sres. Diputados, el fenómeno de que los partidos republicanos avanzados, á los cuales pertenecemos nosotros, pasan como un meteoro por todos los horizontes de Europa? Reinan algunos meses en Italia, un mes en Viena, mes y medio en Francfort, un año apenas en Francia, algún tiempo en España, y luego desaparecen como un cometa sangriento, no ahuyentados por sus enemigos, sino ahuyentados por sus pasiones, por sus errores, por su intemperancia, y sobre todo, por sus insensatas revoluciones contra sí mismos, que son su muerte. (*Gran de sensación.*)

¡Ah, Sres. Diputados! ¿Y qué he querido yo evitar? Yo he querido evitar que sucediera en España lo que ha sucedido en las demás Naciones; y lo he querido evitar aconsejando al partido republicano que tuviera como partido de gobierno aquellas cualidades esenciales á los partidos de gobierno, tan distantes de la represión ciega como de la utopía revolucionaria.

Nosotros, los republicanos, tenemos mucho de profetas, poco de políticos: sabemos mucho del ideal, poco de la experiencia: abarcamos todo el cielo del pensamiento y nos hundimos en el primer hoyo que hay en nuestro camino. Así sucede y ha sucedido siempre en la historia, que los enemigos de los partidos progresivos fundan las ideas progresivas, como el judío San Pablo fundó el cristianismo; como el monárquico Washington fundó la República del Norte de América; como Rivadavia, otro monárquico, fundó la confederación de las Repúblicas del Sur de América: que ni el Bautista en



la Iglesia, ni Rousseau en la revolucion, ni ninguno de los profetas ha consolidado la reforma misma por ellos anunciada y traída; á la manera que Moisés guió á la tierra prometida, y no llegó á entrar en la tierra prometida; á la manera que Colon descubrió la América sin saber que la hubiera descubierto para que unos guerreros andaluces y extremeños la conquistaran y unos oscuros pilotos italianos la bautizaran; porque los que conciben y presienten las grandes ideas, no las realizan ni consolidan en ninguna época de la historia. (*Aplausos.*) Y yo ¿qué he querido? Yo he querido que desmintiéramos esta ley histórica. Yo lo que he querido es que el partido republicano fuera como profeta ayer, político hoy; partido de idea ayer y partido hoy de accion; partido de oposicion ayer y partido hoy de gobierno; y que al llegar aquí se trasformara, tomando como en su Thabor la naturaleza de los hombres de Estado y de los partidos destinados al mando, sin dejar por eso la fidelidad á sus ideas.

¿Qué triste espectáculo! ¿qué tristísimo espectáculo en Europa! Todo cuanto nosotros hemos defendido, lo han realizado los conservadores. ¿Quién ha sostenido la idea de la autonomia de la Nación húngara? Un republicano, Kossut. ¿Quién la ha realizado? Un conservador, Deak. ¿Quién ha sostenido la idea de la abolicion de la servidumbre en Rusia? Un republicano, Ryllelef ó Herten. ¿Quién la ha realizado? Un Emperador, Alejandro. ¿Quién ha sostenido la idea de la unidad de Italia? Un republicano, Mazzini. ¿Quién la ha realizado? Un conservador, Cavour. ¿Quién ha sostenido la idea de la unidad en Alemania? Los republicanos de Francfort. ¿Quién la ha realizado? Un imperialista, un cesarista, Bismark. ¿Quién ha despertado la idea republicana tres veces ahogada en Francia, porque la primera República es una tempestad, la segunda es un sueño, la tercera nada más que un nombre; quién ha despertado la idea republicana en Francia? Un poeta insigne, Victor Hugo; un gran orador, Julio Fayre; otro orador no menos ilustre, Gambetta. ¿Quién la ha consolidado? Un conservador, Thiers, de manera que no pueda vencerla jamás la coalicion monárquica de la Asamblea de Versalles, ni destruirla jamás la cortante espada del hombre que hoy la preside, del general de los Césares.

¿Qué quería yo? ¿Qué deseaba yo? ¿A qué consagraba yo toda mi vida? A pensar en el advenimiento de la República, á procurar que la República se hiciera con los republicanos, por los republicanos; mas para todo el mundo. Y ¿qué creéis? ¿Creeis que con vuestra conducta, que con vuestros procedimientos, que con vuestros cantones, que con vuestra sublevacion militar, con esa demagogia pretoriana sin nombre, sin título, sin responsabilidad, nos salvareis? (*Grandes aplausos.*) No, no; con esas criminales demencias, con esas insensateces de suicidas, solo nos espera la destruccion pronta y la deshonra irremisible de la República. (*Aplausos prolongados y repetidos.*)

¡Ah, Sres. Diputados! Es necesario que la República se salve por los antiguos republicanos, por los verdaderos republicanos, por los republicanos históricos, por los republicanos de la víspera, contra esa turba inominada de aventureros militares, de conspiradores de cuartel, ignaros y ambiciosos. ¿No lo creéis? Pues desconoceis la verdad de las cosas, la desconoceis por completo. Qué, ¿habeis creído que esos hombres no se hubieran levantado si se hubiesen proclamado inmediatamente los cantones? ¿Qué tienen ellos que ver con los

cantones? ¿Qué saben ellos de cantones? Habíais de haber dado la Constitucion más republicana del mundo, la más federal; habíais de haber puesto en práctica todas las utopias socialistas; habíais de haber trasformado la tierra, como Jacobo Boehm queria, y ellos se hubieran levantado, porque, bullangueros por naturaleza, lo que buscan es pescar un grado en el agua turbia de los motines vergonzosos. (*Ruidosos y prolongados aplausos.*) Y si no, mirad la diferencia que hay entre vuestras conquistas y nuestras conquistas. Nosotros hemos conquistado tambien á hombres de los otros partidos; nosotros tenemos en las filas de la mayoría hombres de los otros partidos. Pero ¿qué son? Grandes oradores como el Sr. Labra, como el Sr. Sanromá; grandes pensadores como el Sr. Canalejas, como el Sr. Gomez Marin; hombres que conocen que en estos momentos supremos les toca, hasta que la República se consolide, el modesto, el patriótico papel que están representando; mientras los vuestros, vuestros generales, con su historia manchada de sangre republicana, se sublevan contra la República porque la conciencia nacional no consiente que ellos sean los primeros en la República. (*Frenéticos aplausos.*)

Decía el Sr. Rios Rosas con esa magna elocuencia que es uno de los timbres de esta Cámara, en la cual, cuando él no está, parece que falta el Sinaí y la tempestad; decía el Sr. Rios Rosas: «Yo no creo que sea posible la restauracion carlista;» y la Cámara le aplaudia con un grande entusiasmo. Tampoco yo lo creo, tampoco yo lo puedo creer. No es posible que se levante la Inquisicion sobre la conciencia, la censura sobre el pensamiento, el silencio sobre la tribuna, la mordaza sobre la prensa, la amortizacion sobre la tierra libre por la sangre de nuestros padres, el convento del ocio sobre el taller del trabajo. (*Grandes aplausos.*) No; no es posible que el Rey restaurado por tantas hordas y ungido por la herencia de tantos tiranos venga como sus antecesores entre dos hileras de patibulos de los cuales penden las cabezas lividas de los patriotas asesinados, y entre aquellas muchedumbres fanáticas que pedian, estirando sus brazos, cadenas, y que lanzaban de sus gargantas el grito de ¡muera la Nacion! Eso está tan lejos como los horrores de Tiberio y de Neron; porque antes que consentir á D. Carlos, en el fondo del mar se hundiria España. (*Frenéticos aplausos que se repiten y se prolongan.*)

Una sola cosa puede hacer, sin embargo, que eso suceda transitoriamente, pero que suceda. Puede haber un paréntesis de algunos dias, de algunos meses; puede llegar el Pretendiente á ese palacio de Madrid, como llegó el Rey José al palacio de Madrid á pesar del heroismo de nuestros padres. ¿Y sabeis cómo se puede hacer esto? Pues no lo puede hacer más que una cosa: la insensatez de los republicanos, la demencia de los republicanos.

¡Oh! ¿Habia yo de estar veinte años de mi vida trabajando con el desinterés mayor del mundo, desinterés que conservo ahora, porque el poder en España me repugna; habia yo, que tanto aplaudo y que tanto alabo el generoso esfuerzo, el martirio verdadero que esos hombres ilustres están sufriendo en ese banco (*Señalando al ministerial*) lleno de tormentos; habia yo de querer nada por ambicion, ni por honores, ni por riquezas, ni por mando? No; lo quiero todo por la República, porque tengo un nombre que conservar, un nombre que es mi único patrimonio, un nombre querido en Europa, un nombre querido en América, un nombre que está indisolublemente unido á la República, mientras esos suble-



vados anónimos se pierden hoy en su irresponsabilidad y se perderán mañana en los abismos oscuros de donde no han debido salir jamás, y de donde los ha sacado el antojo de las ciegas revoluciones. (*Aplausos.*) Y voy á dirigiros una última observacion.

El Rey Amadeo no cayó, no, porque fuese anti-constitucional; era muy constitucional: no cayó porque fuera de esta ó de la otra suerte; despues de todo, era y es un hombre valeroso y leal; el Rey Amadeo cayó, ¿sabeis por qué? pues cayó por la susceptibilidad de nuestra Nacion. Los españoles se creian rebajados teniendo un Rey extranjero; y ¿qué quereis que diga el pueblo español de un partido que aparenta desmembrarle, que aparenta romperle en mil pedazos, que aparenta destruir esta unidad que llevamos en nuestros huesos y en nuestras venas, que sentimos desde el Asia hasta América; esta unidad que nos hace decir en el extranjero «soy español,» con el mismo orgullo con que decia el romano *civis romanus sum*? Eso no puede perderse; el partido que aparente intentar eso, está perdido; lo rechazará la Nacion entera como á un réprobo.

Aquí, sentimientos de la vida, hogar, familia, afectos, oracion en los labios, ideas en la mente, desde el alimento que es grato al paladar, hasta la obra de arte que nos abre las puertas de lo infinito, todo esto lleva en sí, como el árbol la sávia, el jugo de la tierra española. (*Grandes y repetidos aplausos.*)

Yo quiero ser español y solo español; yo quiero hablar el idioma de Cervantes; quiero recitar los versos de Calderon; quiero teñir mi fantasía en los matices que llevaban disueltos en sus paletas Murillo y Velazquez; quiero considerar como mis pergaminos de nobleza nacional la historia de Viriato y el Cid; quiero llevar en el escudo de mi Pátria las naves de los catalanes que conquistaron á Oriente, y las naves de los andaluces que descubrieron el Occidente; quiero ser de toda esta tierra, que aun me parece estrecha, sí, de toda esta tierra tendida entre los riscos de los montes Pirineos y las olas del gaditano mar; de toda esta tierra ungida, santificada por las lágrimas que le costara á mi madre mi existencia; de toda esta tierra redimida, rescatada del extranjero y de sus codicias por el heroismo y el martirio de nuestros inmortales abuelos. (*Grandes aplausos.*) Y tenedlo entendido de ahora para siempre; yo amo con exaltacion á mi Pátria, y antes que á la libertad, antes que á la República, antes que á la federacion, antes que á la democracia, pertenezco á mi idolatrada España. (*Fenéticos aplausos.*)

Y me opondré siempre con todas mis fuerzas á la más pequeña, á la más mínima desmembracion de este suelo, que íntegro recibimos de las generaciones pasadas, que íntegro debemos legar á las generaciones venideras, y que íntegro debemos organizar dentro de una verdadera federacion.

Y el movimiento cantonal es una amenaza insensata á la integridad de la Pátria, al porvenir de la libertad.

Mientras unos de esos cantones toman las naves; mientras otros piratean; mientras aquellos dividen y fraccionan la unidad nacional; mientras los de más allá indisciplinan el ejército; mientras todos cometen tropelías sin número, los carlistas avanzan hácia Bilbao, el baluarte de la libertad; avanzan hácia Logroño, el asilo del héroe de toda nuestra epopeya de la guerra civil; perturban á Cataluña, tierra de la República; y nosotros, generacion infortunada, que hemos tenido nuestra cuna mecida en el oleaje sangriento de una

guerra civil, vamos á tener por otra guerra civil deshonrado nuestro sepulcro. (*Grande sensacion.*)

¡Ah! yo no veo al patriota en el Diputado que se va de aquí á sublevar las provincias, que rompe la Pátria, que pone una bandera odiosa y odiada sobre el tope de las naves de D. Juan de Austria y del Marqués de Santa Cruz; yo no veo ahí á España. Yo la veo en el voluntario de Estella, que con su mujer al lado, sobre cien quintales de pólvora (*Grandes aplausos*), con la mecha encendida aguarda á que llegue el facineroso carlista, para morir como bueno. (*Aplausos prolongados.*) Sí; allí está la Pátria de Viriato, allí está la Pátria de Pelayo, allí está la Pátria del Cid, allí está la Pátria de Daoiz y Velarde, allí está la Pátria de la mártir Gerona y de la santa Zaragoza. (*Aplausos.*)

Republicanos, votad esa proposicion, y votareis por la libertad, por la Pátria, por la República, por la federacion, y sobre todo, por vuestra autoridad y por vuestro decoro.» (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Leida de nuevo la proposicion, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal.

(*Varios Sres. Diputados piden que se vote por partes; otros que no.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Pregunte V. S., Sr. Secretario, si se votará por partes la proposicion.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): ¿Se votará por partes la proposicion?» (*Rumores en diversos sentidos.*)

Se acordó que se votara en totalidad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Empieza la votacion.»

Verificada en efecto dicha votacion, quedó aprobada por 125 votos contra 15, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *sí*:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Gutierrez Agüera.  
Del Rio y Ramos.  
Sanchez Villora.  
Avizanda.  
Martinez Perez.  
Monturiol.  
Fuillera.  
Solier (D. Guillermo).  
Suinz y Rueda.  
Fernandez Latorre.  
Almagro.  
Carrion.  
Velasco.  
Gil Berges.  
Morán (D. Miguel).  
Bach y Serra.  
Sardá.  
Torre Ajero.  
Roqué.  
Meca y Córcoles.  
Tomás y Salvany.  
Padial.  
Rebullida.  
Avila.  
Rios y Rosas.  
Colubí.  
Redondo Franco.



Gomez Cuartero.  
 Aura Boronat.  
 Palma.  
 Villalba.  
 Maisonnave.  
 Herrera.  
 Alvarado.  
 Plá y Martí.  
 Fernandez Villaverde.  
 Caballero.  
 Rubio.  
 García San Miguel.  
 Gonzalez Rio.  
 Corchado.  
 Sanromá.  
 Valdés.  
 Olavarrieta.  
 Abarzuza.  
 Rivera (D. Valero).  
 Rebullida.  
 Zabala.  
 Jimenez Mena.  
 Molinero.  
 Martí y Tarrats.  
 Lopez Vazquez.  
 Val.  
 Orense (D. Antonio).  
 Leon y Castillo.  
 Prefumo.  
 Salabert.  
 Perez Guillen (D. Francisco).  
 Chacon y Calderon.  
 Abad.  
 La Rosa.  
 Puigoriol.  
 Ochoa.  
 Brogeras.  
 Mainar.  
 Santos Manso.  
 Valbuena.  
 Gorria.  
 De Andrés Montalvo.  
 Villanueva.  
 Morante.  
 Huder.  
 Portalés.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Miranda.  
 Isabal.  
 Pérez Pardo.  
 García Alvarez.  
 Villapadierna.  
 Tutau.  
 Tapia.  
 Samaniego.  
 Carrasco y Molina.  
 Güell.  
 Insa.  
 La Hidalga.  
 Cacho.  
 Regueira.  
 Garrido.  
 Romero Robledo.  
 Rodriguez Arango.  
 Martinez Pacheco.  
 Bernaldes.  
 Gonzalez Valledor.

Muñoz Nougues.  
 Xérica.  
 Puente.  
 Ruiz Llorente.  
 Jimeno García.  
 Bonet.  
 Aristizabal.  
 Vea-Murguía.  
 Quintero.  
 Canalejas.  
 Plaza.  
 Bes y Hediger.  
 Gomez Marin.  
 Castillo.  
 Camps.  
 Fernandez Victorio.  
 García Morales.  
 Hidalgo.  
 Pasarón.  
 Morán (D. Valentin).  
 Sampere y Miquel.  
 Pedregal Cañedo.  
 Pascual y Casas.  
 Regidor.  
 Labra.  
 Ayuso.  
 Castelar.  
 García (D. Bernardo).  
 Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 125.

Señores que dijeron no:

Estévanez.  
 Olave.  
 Casalduero.  
 Diaz Quintero.  
 Alvis.  
 Somolinos.  
 García Criado.  
 Pedregal Guerrero.  
 Pinedo.  
 Galiana.  
 Moure.  
 Calvo.  
 Orense (D. José María).  
 Navarrete.  
 Vazquez Moreiro.

Total, 15.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden del dia para mañana: Discusion del dictámen de la comision de Gobernacion, para que se aumente la fuerza de la Guardia civil á 30.000 plazas.

Dictámen de la comision de Fomento, sobre el proyecto de un ferro-carril de Salamanca á la frontera de Portugal.

Comision sobre el suplicatorio relativo al Sr. Diputado D. Antonio Carné.

Dictámen de la comision de la Presidencia, sobre la proposicion del Sr. Ocon.

Dictámen de la comision de Hacienda sobre la ex-



posicion de varios ciudadanos de Villanueva de la Sierra, proponiendo varias medidas para mejorar el estado del Tesoro, y la cuestion de órden público.

Dictámen de la misma comision de Hacienda, sobre la proposicion de ley para que se imponga á los tenedores de la deuda igual tributo que á los propietarios territoriales.

Dictámen de dicha comision de Hacienda, sobre la proposicion de ley para que el Estado ceda al Ministerio de la Gobernacion el edificio de Santa Mónica de Barcelona.

Dictámen de la comision de Fomento sobre la proposicion de ley para que las líneas ferreas del Norte y Noroeste entronquen y bifurquen en las inmediaciones de Palencia, suprimiéndose la estacion de Venta de Baños.

Dictámen de la comision de Gracia y Justicia, haciendo extensiva la amnistia dada por el Poder ejecutivo en 14 de Febrero último á todos los procesados con motivo de la formacion de Juntas revolucionarias.

Se levanta la sesion. »

Eran las nueve y media.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision de Gracia y Justicia sobre el proyecto de ley dictando reglas para reproducir los libros del Registro de la propiedad inutilizados ó destruidos por incendio ú otro accidente.*

## A LAS CÓRTEES.

Conforme de todo punto la comision permanente de Gracia y Justicia con el proyecto de ley presentado por el Gobierno dictando reglas para reproducir los libros del Registro de la propiedad inutilizados ó destruidos por incendio ú otro accidente, por las mismas consideraciones que le han motivado, propone á las Córtees Constituyentes que se sirvan aprobar el siguiente

## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Cuando por efecto de algun siniestro casual ó voluntario quedasen destruidos en todo ó en parte los libros del Registro de la propiedad, la autoridad judicial delegada ordinariamente para la inspeccion de los Registros procederá, sin pérdida de tiempo, á practicar una visita extraordinaria, con intervencion del registrador ó del sustituto, y á falta de ambos, del fiscal del tribunal ó juzgado, y en el acta se hará constar con la claridad posible el estado del Registro, expresando los libros ó la parte de ellos que hayan quedado destruidos y las medidas adoptadas provisionalmente para atender al servicio público.

Terminada la visita, remitirá dicha autoridad al Gobierno, en el término más breve posible, por conducto del presidente de la Audiencia, una copia del acta.

Art. 2.º Los títulos que no puedan inscribirse definitivamente á consecuencia de la pérdida ó destruccion de los libros del Registro, se anotarán preventivamente con arreglo al núm. 8.º del art. 42 de la ley hipotecaria.

La anotacion extendida por esta causa, caducará al

terminar el plazo señalado en el art. 3.º, si antes no se han inscrito los títulos que justifiquen la adquisicion de la finca ó derecho desde antes de 1.º de Enero de 1863.

Art. 3.º Las inscripciones, anotaciones, notas marginales y demás asientos extendidos en los libros de las antiguas Contadurías de hipotecas ó del Registro de la propiedad que hubiesen sido destruidos total ó parcialmente por incendio, inundacion ú otro accidente de fuerza mayor casual ó voluntario, podrán rehabilitarse presentando nuevamente los documentos á que dichos asientos se refieran dentro del plazo de un año y con sujecion á las reglas que se establecen en la presente ley. El Gobierno fijará por una disposicion especial el dia en que habrá de empezar á correr dicho plazo para cada Registro.

Art. 4.º Deberán presentarse en todo caso los títulos que contengan la nota expresiva de haberse tomado razon de ellos, anotado ó inscrito en el libro correspondiente, siempre que resulte justificada la adquisicion de la finca ó derecho con anterioridad al 1.º de Enero de 1863.

Reproducida la inscripcion, extenderá y firmará el registrador en el mismo título otra nota que así lo exprese.

Art. 5.º Se presentarán igualmente los demás documentos que tengan por objeto subsanar los defectos de los títulos inscritos.

Los que afecten á títulos anteriores al dia 25 de Diciembre de 1861, se subsanarán de la manera prevenida para adicionar y trasladar las inscripciones de los antiguos libros á los nuevos en los artículos 21, 310, 311, 312, 313 y 314 del reglamento general para la ejecucion de la ley hipotecaria.



Art. 6.º El poseedor de algun censo, hipoteca, servidumbre ú otro derecho real impuesto sobre finca cuyo dueño no hubiese inscrito ó reinscrito su propiedad podrá solicitar la reinscripcion de su derecho siempre que con el título presentado ó con otros documentos fehacientes acreditase la adquisicion del dominio ó de la posesion de la finca.

La inscripcion de este dominio se verificará conforme á las reglas generales, y sin perjuicio de que el dueño pueda adicionarla ó rectificarla, prévia la presentación de nuevos documentos.

Art. 7.º El propietario que careciere de los títulos anteriormente inscritos, y acreditar la pérdida ó destruccion de los originales ó matrices de los mismos, podrá suplir esta falta en cualquier tiempo y reinscribir el dominio ó la posesion por alguno de los medios establecidos en los artículos 397, 400, 401 y 404 de la ley hipotecaria.

Art. 8.º Los registradores no podrán negar la reinscripcion de los títulos que hubieren sido ya inscritos.

Cuando notaren alguna falta insubsanable, se limitarán á hacerla constar para evitar toda responsabilidad.

Si aquella fuere subsanable, procederán conforme á los artículos 19 y 66 de la ley hipotecaria, y á lo dispuesto en el 5.º de la presente.

Art. 9.º Los registradores que conserven en los libros de las antiguas *contadurías* inscripciones correspondientes á los libros destruidos, remitirán á la oficina donde haya ocurrido el accidente una relacion circunstanciada de aquellas dentro del referido plazo de un año.

Sin perjuicio de esto, dichos funcionarios librarán copias literales de las inscripciones ó asientos que los interesados soliciten para los fines de esta ley. Por estas certificaciones no devengarán honorarios.

Art. 10. Cuando se presenten varios títulos ya inscritos justificativos de las sucesivas transmisiones de la propiedad de la finca ó de alguno de los derechos reales impuestos sobre la misma, se comprenderán todos ellos en un solo asiento.

A las fincas se les dará la numeracion correlativa que les corresponda segun el orden que haya establecido el registrador despues del siniestro. En los nuevos asientos ó inscripciones se expresará el número que la finca tenia anteriormente.

Art. 11. Las inscripciones y demás asientos que se reproduzcan con arreglo á esta ley, desde que tenga lugar la destruccion de los libros hasta que termine el plazo señalado en el art. 3.º, surtirán, en cuanto á los derechos que de ellas consten, los efectos que les correspondan segun la legislacion vigente en la fecha en que se hicieron los asientos reproducidos.

Se considerará para todos los efectos legales como fecha de las nuevas inscripciones la que tenga la nota puesta al pié del título de haber quedado éste anotado ó inscrito. Si los títulos se hubiesen extraviado y no pudiese justificarse por ningun otro documento la fecha de aquella nota ó de los asientos á que la misma se refiera, no tendrá aplicacion lo dispuesto en este artículo.

Art. 12. Las nuevas inscripciones de que trata el artículo anterior estarán libres de todo impuesto y no devengarán otros honorarios que 3 céntimos de peseta por línea cuando el valor de la finca ó derecho exceda de 125 pesetas. Si no excediese, se pagará la cuarta parte de las cantidades que señala la escala gradual del artículo 17 del arancel que acompaña á la ley hipotecaria.

Durante el mencionado plazo, quedarán exentos los registradores de la contribucion especial impuesta sobre sus honorarios ó de la que en lo sucesivo pudiera imponérseles.

Art. 13. Trascurrido el plazo prefijado en la presente ley, podrán tambien ser inscritos ó anotados de nuevo los títulos que anteriormente lo hubieran sido; pero tales inscripciones ó anotaciones no perjudicarán ni favorecerán á tercero, sino desde la fecha, y devengarán los honorarios que les correspondan segun arancel. No obstante, serán aplicables á dichos títulos las demás disposiciones de esta ley.

Art. 14. Quedarán en suspenso desde la fecha en que tenga lugar la destruccion ó pérdida de los libros del Registro hasta la terminacion del plazo concedido, respecto de las fincas y derechos reales, cuyos asientos hubieren desaparecido, los artículos 17, 20, 23 y 34 de la ley hipotecaria, y todos los que se refieran á los efectos atribuidos por la misma á la falta de inscripcion ó anotacion de un derecho.

Igualmente quedarán en suspenso los plazos señalados en la ley hipotecaria y en su reglamento para la conversion de las anotaciones preventivas en inscripciones definitivas.

El registrador hará mencion de esta circunstancia y del presente artículo en las certificaciones que librare con referencia á dichas fincas ó derechos. Al concluir el mencionado plazo, los registradores deberán tener formados los nuevos indices ó rectificadlos los existentes en la parte correspondiente á los libros destruidos.

Art. 15. Todas las actuaciones, diligencias y documentos que los interesados necesiten para hacer uso de los beneficios concedidos en la presente ley, se extenderán en papel de oficio.

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

1.ª Desde la promulgacion de esta ley empezará á contarse en los registros de Valls, de Montilla y de Bandede el plazo fijado en el art. 3.º de la misma.

2.ª Lo dispuesto en el art. 14 se entenderá con efecto retroactivo para los mencionados Registros, y en su consecuencia se declara que desde que en ellos tuvo lugar el incendio ó destruccion de sus libros y papeles, han quedado en suspenso las disposiciones á que se refiere el citado artículo 14.

Palacio de las Cortes 29 de Julio de 1873.—Domingo Sanchez Yago.—Luis del Rio —Salustio Víctor Alvarado.—Francisco Casaldueño y Conte.—Eustaquio Santos Manso.—Juan Martinez de Tejada.—Melchor Almagro.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL JUEVES 31 DE JULIO DE 1873.

SUMARIO: Abrese la sesion á las tres.—Se lee el Acta de la anterior.—Despues de una indicacion del Sr. Muro, contestada por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría, se aprueba el Acta.—El Sr. Cala desea conste su voto con la minoría respecto de la proposicion del Sr. Prefumo, y con el de la mayoría los Sres. Cintron, Rojas, Ercasti y Cuesta Olay.—El Sr. Vallés y Ribot desea conste su voto conforme con el de la mayoría en la proposicion referente á la defensa heroica de Almería, y el Sr. Castilla que conste su voto conforme con el de la mayoría en las dos proposiciones.—Constará en el *Diario de Sesiones* y en el Acta.—Se recibe con agrado una exposicion del comité republicano federal de Medinaceli, ofreciendo adhesion y apoyo al Gobierno, que presenta el Sr. García Lopez (D. Anastasio).—El Sr. Tejada manifiesta que se retiró ayer al votarse la proposicion del Sr. Prefumo porque no se acordó se votase por partes.—El Sr. Suñer y Capdevila (menor) desmiente la version de haber ido á unirse á los insurrectos de Cartagena.—Queda enterada la Cámara de que el Sr. Ugarte se excusa por enfermo.—El Sr. Ministro de Marina remite, como contestacion á la pregunta del señor Suarez García, nota de lo que se adeuda al arsenal del Ferrol.—Queda sobre la mesa.—Se da primera lectura, y pasa á la comision respectiva, una enmienda que al art. 98 de la Constitucion presenta el Sr. Sardá.—Se lee, y anuncia que se imprimirá para su discusion, el dictámen de la comision de Gracia y Justicia relativo al indulto á los prófugos de quintas y matrículas de mar.—Se lee una proposicion de ley, del Sr. Olave, relativa á indemnizar á las familias de las víctimas de Ciraquí.—Discurso en su apoyo.—Se toma en consideracion por unanimidad, y pasa á la comision de Gracias y pensiones.—ORDEN DEL DIA: Presupuestos.—Discusion del art. 11.—Abrese debate sobre las enmiendas de los Sres. García Lopez (D. Anastasio) y Avila.—Discurso del Sr. Benitez de Lugo, primero en contra.—Rectificaciones de los Sres. Garcia Lopez (D. Anastasio) y Benitez de Lugo.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificaciones de los Sres. Benitez de Lugo, García Lopez (D. Anastasio) y Ministro de Hacienda.—Discurso del Sr. Ladico, en contra de la enmienda.—Sin más debate, se pone á votacion la enmienda del Sr. García Lopez (D. Anastasio), y es desechada.—Lo es tambien la enmienda del Sr. Avila, y puesto á votacion el art. 11 del proyecto, se pide que ésta sea nominal.—Antes de procederse á ella, obtiene la palabra el Sr. Ministro de la Gobernacion y da lectura de los últimos partes recibidos.—Al comenzar la votacion nominal se lee el art. 94 del Reglamento, á peticion del Sr. Avila.—Procédese á la votacion, y queda aprobado el art. 11.—Pasan á la comision de Presupuestos varios artículos adicionales.—Se aprueba sin discusion el dictámen aumentando hasta 30.000 hombres l Guardia civil.—Continúa la discusion sobre la reforma de varios



artículos del Reglamento.—Discurso del Sr. Sainz y Rueda, en contra.—Del Sr. Vallés y Ribot (como de la comision).—Rectifican ambos señores.—Discurso del Sr. Insa.—Se suspende esta discusion.—Pasa á la comision de Presupuestos un artículo adicional.—Discusion del dictámen de la comision de Hacienda sobre imposicion del tributo á los tenedores de la deuda.—No habiendo quien tuviera pedida la palabra, los Sres. Insa y Español manifestaron no haber número bastante de señores Diputados y que se contaran los presentes, resultando 26.—Observacion del Sr. Lopez Santiso sobre la hora de abrirse las sesiones.—Contestacion del Sr. Vicepresidente (Cervera).—Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.—Se levanta la sesion á las siete y media.

Se abrió la sesion á las tres, y leida el Acta de la anterior, dijo

El Sr. MURO: Pido la palabra sobre el Acta.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. MURO: En el Acta hay una omision involuntaria seguramente, pero que á mí me interesa hacerlo notar.

Recordará el Sr. Presidente y recordarán los señores Secretarios que al ponerse á votacion la proposicion del Sr. Prefumo, pedí yo que esta votacion se hiciera por partes, y conmigo lo pidieron tambien varios Sres. Diputados; pero como quiera que yo fui el primero, á mi modo de ver, que hice esta mocion, deberia esto constar en el Acta, haciendo á la vez tambien constar cuáles son los motivos que teníamos nosotros para pedir la votacion por partes y para solicitar esto de la Mesa y de la Cámara. Nosotros estábamos de acuerdo con la primera parte de la proposicion del Sr. Prefumo... (El Sr. Bartolomé y Santamaría pide la palabra.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, se preguntó á la Cámara si se accedia á que se votara por partes, segun pidieron varios Diputados, y la Cámara acordó que se votara íntegra la proposicion.

El Sr. MURO: Ya lo sé; y así, lo que quiero es que conste que yo estoy conforme con la primera parte, pero no con la segunda, toda vez que en ella se dirigía una excitacion al poder judicial, que la Cámara no tiene atribuciones, y se supone que la Cámara...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Muro, no permito á S. S. que discuta.

El Sr. Bartolomé y Santamaría tiene la palabra.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): He pedido la palabra para hacer constar que indudablemente el Sr. Muro ha querido hacer esta manifestacion en la sesion de hoy, pero no porque lo hiciera y se le permitiera en la sesion de ayer. El Acta está perfectamente arreglada á lo ocurrido: se levantaron varios señores Diputados (tal vez entre ellos estuviera el Sr. Muro, que yo no recuerdo, porque el Sr. Muro solo no era bastante para hacer la pregunta); se levantaron varios Sres. Diputados pidiendo que la votacion se hiciera por partes; se consultó á la Cámara, y no se hizo manifestacion de ninguna especie. Si el Sr. Muro ha querido hacerla en la sesion de hoy, está en su perfecto derecho, porque el Sr. Presidente se lo ha permitido; pero conste que el Acta está perfectamente conforme y ajustada á lo acontecido en la sesion de ayer.»

Hecha la oportuna pregunta, se aprobó el Acta.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Cala tiene la palabra.

El Sr. CALA: Era sencillamente para suplicar á la Mesa que hiciera constar mi voto conforme con el de la minoría en la proposicion del Sr. Prefumo.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Constará en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Cintron tiene la palabra.

El Sr. CINTRON: No habiendo podido hallarme en el salon ayer cuando se votó la proposicion del señor Prefumo, suplico á la Mesa que se sirva hacer constar mi voto conforme con el de la mayoría.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Rojas tiene la palabra.

El Sr. ROJAS: Suplico á la Mesa se sirva hacer constar mi voto con el de la mayoría en la proposicion del Sr. Prefumo.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El señor Ercazi tiene la palabra.

El Sr. ERCAZI: No habiendo podido estar á la última hora de la sesion de ayer, quisiera que constase mi voto conforme con la mayoría en la proposicion del Sr. Prefumo.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El señor García Lopez tiene la palabra.

El Sr. GARCIA LOPEZ (D. Anastasio): Tengo el honor de presentar á las Cortes una exposicion del comité republicano de Medinaceli, que en su nombre y en el del partido de aquella localidad dirige, felicitando á la Asamblea y al Poder ejecutivo por las medidas enérgicas adoptadas para el restablecimiento del orden y el afianzamiento de la República, al mismo tiempo que le ofrecen su apoyo para la consecucion de estos fines.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): El Congreso queda enterado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Cuesta Olaj tiene la palabra.



El Sr. CUESTA OLAY: Para suplicar á la Mesa que conste mi voto con la mayoría en la votacion de la proposicion del Sr. Prefumo.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Vallés y Ribot tiene la palabra.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Ruego á la Mesa se sirva hacer constar que uno mi voto al de la mayoría en la proposicion presentada dando un voto de gracias á la ciudad de Almería por su heroica defensa contra los buques mandados por el general Contreras.

Y al propio tiempo he de declarar en nombre propio y de mis compañeros del centro parlamentario, que si nos hubiéramos encontrado en el salon cuando se votó la proposicion del Sr. Prefumo, si esta votacion se hubiera verificado por partes, nosotros hubiéramos votado la primera parte de aquella proposicion.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Constará esa manifestacion en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Castilla tiene la palabra.

El Sr. CASTILLA: He pedido la palabra con el objeto de unir mi voto al de la mayoría en las votaciones verificadas ayer respecto á las dos proposiciones.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Tejada tiene la palabra.

El Sr. TEJADA: Yo fui uno de los Diputados que ayer pidieron se votase la proposicion del Sr. Prefumo por partes. Habiendo acordado la Cámara que fuese en totalidad, yo me retiré del salon sin votar, y deseo que el Sr. Presidente se sirva hacer constar en el Acta que, de haber votado, lo hubiera hecho conforme con la primera parte, pero no así con la segunda.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Constará en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Suñer (menor) tiene la palabra.

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA (menor): Ligera-mente enfermo durante dos ó tres dias, ha llegado á mi noticia la version extraña que ha circulado de que yo me hallaba con los insurrectos de Cartagena. Sé que mi hermano ha hecho constar lo contrario; pero en los momentos graves por que atraviesa nuestra Pátria, es tan seria esta acusacion, sobre todo refiriéndose á mi persona, cuando ningun acto público ni privado he hecho que pueda dar lugar á creer que estaba con los insurrectos de Cartagena, que creo es necesario que desmienta personalmente esta inculpacion y hacer una declaracion.

Yo al lado de los intransigentes de Cartagena y de los que están sublevados contra esta Asamblea, bas

fundamental del partido republicano para hacer la Constitucion federal, cuando si alguna significacion politica tengo en mi país, Cataluña, es el haber sostenido siempre la bandera contraria, diciendo en todas las ocasiones que no habia otro recurso para la federacion que el recurso de una Asamblea soberana! ¡Cuando he sido el enemigo más terrible de la fraccion llamada intransigente, por su conducta y procedimientos, no por los principios, porque en éstos yo lo soy, por su conducta y procedimientos, y siempre he levantado bandera contra esa fraccion, que ha venido perturbando á nuestro partido en todas épocas y en todas ocasiones! ¿Es posible que cualquiera que me conozca haya podido dudar ó creer que yo me haya sublevado contra la Asamblea nacional?

Yo no sé lo que pasa en nuestro partido; no sé lo que significan las divisiones que hay en él; mas parece que no siendo ministerial *enragé* y no votando todas las proposiciones de la mayoría, ya es uno intransigente. Ni lo uno ni lo otro. Yo no he sido ni seré intransigente en esta forma y á todo trance. Yo he votado siempre conforme con mi conciencia, y algunas veces en contra de ciertos actos y de ciertas proposiciones de la mayoría y del Gobierno; y si eso ha podido dar lugar á suponer que yo estaba al lado de los intransigentes, repito, en el procedimiento (porque á su lado estoy y estaré siempre en principio), si eso ha podido dar lugar á esa suposicion, hoy, despues de los actos horribles y de los bombardeos llevados á cabo por los intransigentes en Almería y en otros puntos, hoy no podria estar á su lado; porque si valiera usar frases muy conocidas, yo diria: con esa gente, ni al cielo. No es posible de ninguna manera.

Y hago esta manifestacion, ya en honra mia, ya para que no llegue sin desmentirlo este rumor á mi país, donde les pareceria imposible que yo, que he estado siempre al lado del progreso, sí, pero al lado del progreso por las vías legales siempre, y nunca por las vías de la destruccion y de la ruina, les pareceria imposible, repito, que yo estuviera al lado de los que están bombardeando las poblaciones por simples cuestiones de dinero.

No quiero molestar más á la Cámara; pero necesitaba hacer esta manifestacion en el sentido determinado que lo hago. Ni hoy, ni mañana, ni nunca, estaré yo al lado de los que, aspirando á realizar su bello ideal, no aspiran á realizarlo, mientras la libertad esté íntegra, por medio del derecho, y quieren realizarlo por medio de la destruccion y de la ruina. Yo quiero que se realice ese ideal, pero quiero que se realice por medio de la libertad, por medio del derecho.

El Sr. OLAVE: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Olave?

El Sr. OLAVE: Habiendo visto que varios señores de la Cámara han buscado un medio hábil, pero reglamentario, de manifestar su opinion en las votaciones tenidas lugar ayer (*Varios Sres. Diputados piden la palabra*), á pesar del acuerdo de la Cámara para que la proposicion se votara íntegra y no por partes, yo creo de mi deber, á mi cuenta y riesgo, porque no me hago órgano de nadie, á pesar de que creo que muchos de los amigos que se sientan en estos bancos pensarán como yo, creo de mi deber decir respecto á la actitud



valiente de la ciudad de Almería rechazando una agresion, venga de donde viniere, que creyeron injusta: si se han defendido con heroismo, ¿qué español, qué liberal no aplaude un acto de heroismo en defensa de lo que se cree y de lo que es un derecho?

La frase *bárbara agresion* fué lo que hizo que votáramos en cierto sentido, y usando del mismo derecho que han usado otros, buscando medios de invalidar el acuerdo que ayer tomó la Cámara, yo uso del mismo medio para decir que aplaudo á todo el que defiende su derecho en Almería y en todas partes.

Las Córtes quedaron enteradas de una comunicacion en que el Sr. Ugarte participaba que á primera hora tuvo ayer que retirarse de la sesion algo indispuerto, y continuando en el mismo estado, se excusa de asistir á la de hoy.

Se acordó poner en conocimiento del Sr. Suarez García la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE MARINA. — Excmos. Sres.: Por contestacion á la pregunta dirigida en la sesion de 24 del actual por el Sr. Diputado D. Francisco Suarez y García, que V. EE. me comunican en oficio del dia siguiente, tengo el honor de manifestarles que al departamento de Ferrol se adeudan por las mensualidades de Abril, Mayo y Junio 410.650 pesetas, ó sean 82.130 pesos.

La causa del lamentable atraso que viene sufriendo dicha localidad á pesar de mis continuas gestiones, consiste, Excmos. Sres., en el afflictivo estado del Tesoro, que carece de los recursos necesarios para atender á la satisfaccion de estos descubiertos.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 28 de Julio de 1873. = Jacobo Oreiro. = Sres. Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

Se leyó por primera vez, y pasó á la comision, acordando que se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Sardá al art. 98 del dictámen sobre el proyecto de Constitucion federal. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 54, que es el de esta sesion.*)

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando que se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision de Gracia y Justicia sobre la proposicion de ley relativa á conceder indulto á los prófugos de las quintas y matrículas de mar. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se va á leer una proposicion de ley.»

Se leyó por primera vez por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría una proposicion del Sr. Olave, autorizando á la Diputacion foral y provincial de Navarra para indemnizar á las familias de las heroicas víctimas de Cirauqui. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Olave tiene la palabra para apoyar la proposicion.

El Sr. OLAVE: Señores Diputados, con lágrimas en los ojos y luto en el corazon vengo á defender esta proposicion de ley.

No se trata de una de esas pequeñas y mezquinas cuestiones políticas, y de fines igualmente mezquinos para unos, aunque elevados para otros, porque yo respeto las intenciones de todo el mundo, que á menudo nos dividen dentro del campo republicano y del campo liberal, sea ó no republicano. Trátase de una proposicion altamente patriótica; trátase de que la Asamblea Constituyente manifieste el medio de subvenir á una necesidad urgente de las víctimas de los feroces partidarios del carlismo.

Todos sabéis lo que ha sucedido en Cirauqui; todos sabéis que 62 voluntarios, reducidos á los estrechos límites de un fuerte construido en la iglesia, se defendieron de una manera heroica; todos sabéis, porque el Sr. Ministro de la Gobernacion ha depositado aquí el expediente con los informes del gobernador civil de la provincia de Navarra, para que todos lo examineis, que esos heroicos voluntarios, en número reducido, sin más armas que unos fusiles, no todos en buen estado, apagaron por cuatro ó cinco veces los fuegos de las baterías establecidas por las tropas de los carlistas Elío y Dorregaray. Despues de actos heroicos, despues de escenas tristísimas, despues de episodios que no tienen lugar sino en pueblos poseidos de un espíritu de entusiasmo como el que anima en estos momentos á los heroicos habitantes liberales de Navarra; despues, no solo de haber llenado todas las prescripciones del honor militar en la defensa de un puesto, sino de haber llevado á cabo todas las heroicidades que se puedan imaginar como más extraordinarias, se entregaron estos voluntarios bajo la fé de una capitulacion; ¿y cómo se entregaron? pactando lo siguiente el jefe de los voluntarios despues de una votacion de 36 contra 30:

«Primero. Respeto á nuestras vidas y libertad.

Segundo. Igual respeto á nuestra propiedad y familias, incluso los efectos que en el fuerte teníamos.

Tercero. Que teniendo 60 armas del Gobierno, las entregaríamos con las municiones que en el fuerte habia, pero que esperaba nos dejase algunas escopetas de caza.

Cuarto. Que á un soldado del regimiento infantería de Sevilla y otro que habia desertado de las filas carlistas y se hallaba en el fuerte, se les habia de incluir en la capitulacion.

Quinto. Que comprendiendo la predisposicion que contra mí habia en el pueblo, como igualmente contra mis amigos D. Joaquin Iriarte y D. Justo Cerio, tanto los tres como cualquiera otro de los voluntarios debian ser acompañados por fuerza suficiente hasta puerto seguro, eligiendo el que suscribe el pueblo de Lárraga, para desde allí pasar á Tafalla.»

Pues bien; despues de esta capitulacion formal, habiendo dejado una guardia y marchádose el jefe de la faccion, expresamente acaso para dejarlos entregados á aquellos asesinos, se verificó una escena que verdaderamente crispa los nervios; aquellos hombres indefensos, que habian cumplido con el honor militar, y que siendo paisanos habian hecho una defensa más heroica que la que se pudiera exigir al militar más sujeto á la severidad de la ordenanza, fueron vilmente asesinados: 36 de ellos perecieron, y solo 26 lograron salvarse, la mayor parte heridos de gravedad y con grandísimas di-



facultades; pero las familias de todos ellos fueron atropelladas: aquellos vándalos, aquellos infames de las partidas carlistas penetraron en las casas de los voluntarios, les robaron cuanto pudieron aprovechar, y aquellos muebles, aquellas alhajas, aquellos efectos que no pudieron llevar consigo, los destrozaron, rompieron los muebles, hicieron añicos los espejos, y en las casas de los pobres campesinos redujeron á cenizas hasta los útiles de la labranza, hasta los instrumentos que con el sudor de su frente les servian para ganar el pan de sus hijos. Pues bien; esas 62 familias huyeron á Pamplona, donde hubieran perecido de hambre si no hubiera sido por los recursos que algunos liberales les han suministrado, y no debo decir aquí la parte que cada cual haya tomado en esta obra verdaderamente humanitaria; pero estos recursos son efimeros, son para quince ó veinte dias, y es preciso que en aquellas provincias, donde mientras que aquí los liberales nos destrozamos unos á otros, están sufriendo todos los horrores de la guerra civil, vean que los Diputados de la Nación están dispuestos á votar todo género de auxilios á aquellas heroicas víctimas de los vandálicos secuaces del carlismo.

Pues bien; aunque tengo presentada una proposicion de ley que puede subvenir en el porvenir á estas desgracias, dando pensiones y orfandades, el caso es que hoy no tienen otro pan esas familias que han perdido á sus padres, á sus hijos y á sus hermanos en defensa de la causa de la República, no tienen más amparo que la generosidad, que la nobleza, que la liberalidad de sus correligionarios de Pamplona. Esto no es posible en manera alguna que vosotros lo tolereis.

Por eso, Sres. Diputados, he venido aquí á pedirlos con lágrimas en los ojos, que bañan mis mejillas y que inundan mi rostro, que aprobeis esta proposicion. No os pido en ella sino que del producto de esa contribucion de guerra, que no tiene límites, de esa contribucion para cuya cobranza se confieren facultades á las Diputaciones provinciales, y que se ha de exigir para las atenciones, se considere como la primera de sus condiciones y como la primera de las obligaciones que han de pesar sobre el producto de dicha contribucion, el indemnizar completamente de la pérdida de sus bienes á esas desgraciadas familias.

Creo que no necesito decir más; creo que vuestro corazon está al lado del mio, y creo, por último, que unánimemente tomareis en consideracion esta proposicion, para que pase á la comision correspondiente y para que con la mayor brevedad posible podamos llevar este consuelo á esas desgraciadas víctimas, á las familias de esos héroes sacrificados por los carlistas en la poblacion de Cirauqui. He dicho.» (*Aplausos.*)

Leida de nuevo la proposicion de ley por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría, y hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideracion, haciéndose constar que fuese por unanimidad, á petición de varios Sres. Diputados; despues de lo cual, dijo

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Pasará á la comision de Gracias y pensiones.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la comision de Presupuestos relativo á los del año 1873-74.» (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 42, sesion del 17 de*

*Julio; Diario núm. 49, sesion del 25 de idem, y Diario núm. 51, sesion del 28 de idem.*)

El Sr. OLAVE: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Olave?

El Sr. OLAVE: Señor Presidente, solo quisiera hacer presente que, una vez que ha sido tomada en consideracion por unanimidad la proposicion que he tenido la honra de apoyar, á mi juicio seria posible que se discutiese con urgencia, y no creo yo que la Cámara...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Está ya acordado por la Cámara que pase á la comision respectiva; y además, hemos entrado ya en la órden del dia.

El Sr. OLAVE: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Es acaso para hablar sobre presupuestos?

El Sr. OLAVE: No, Sr. Presidente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Pues no puedo conceder á S. S. la palabra, porque hemos entrado en la órden del dia y se va á empezar la discusion.

El Sr. OLAVE: Era mi objeto únicamente dirigir una súplica al Sr. Presidente, que me olvidé hacerle cuando pedí la urgencia, esperando de su buen corazon me lo dispense, porque afectado como estaba antes, no me acordé indicarle que la urgencia está consignada en la misma proposicion, porque en ella se dice textualmente que *con urgencia*, y la Cámara la ha tomado en consideracion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Permítame el Sr. Olave; estamos en la órden del dia, y no cabe ya ocuparse de la proposicion.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se va á leer el art. 11 del dictámen de la comision de Presupuestos y las enmiendas que á él se refieren.»

Se leyó dicho artículo, que decia así:

«Art. 11. Ninguna pension, jubilacion, retiro ó cesantía de clases pasivas podrá exceder de 4.000 pesetas.»

Igualmente se leyeron las enmiendas de los señores García Lopez (D. Anastasio) y Avila, que contenian lo siguiente:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la Asamblea se sirva aprobar la siguiente enmienda, refundiéndose en uno los artículos 9.º, 10 y 11 del proyecto, que se redactará del modo siguiente:

«Art. 9.º Quedan suprimidas todas las pensiones que viene pagando el Estado en el concepto de clases pasivas, exceptuándose únicamente las jubilaciones, en las que se comprenderán los retiros militares, y también quedarán exceptuadas las pensiones por viudedades y orfandades, pagadas estas últimas hasta los 21 años en los varones y hasta los 24 en las hembras. Ninguna de estas pensiones excederá de 2.000 pesetas.»

Palacio de las Córtes 25 de Julio de 1873.—Anastasio García Lopez.—Francisco Gomez Cuartero.»

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer á las Córtes se sirvan modificar el art. 11 del dictámen de la comision de Presupuestos, añadiendo: «alcanzará esta disposicion á las que actualmente se disfrutan.»

Palacio de las Córtes 28 de Julio de 1873.—Tiberio Avila.—Ramon Justo Alonso.—Ricardo Obertin.—José Vazquez.—Marcial Moure.»



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusión sobre las enmiendas.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **GARCÍA LOPEZ** (D. Anastasio): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra en contra el Sr. Benítez de Lugo.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Señores Diputados, gran valor es el mío al venir aquí á defender lo mismo que ya el otro defendí, á pesar de la derrota que la comisión ha sufrido al ser tomada en consideración por la Cámara la enmienda que presentó el Sr. García Lopez.

Esta circunstancia, Sres. Diputados, os hará ver que tengo un gran valor; y como todo valor merece indudablemente recompensa y vosotros no dejáis de darla, yo pido por toda recompensa que me tengáis la consideración y la benevolencia que nunca me habeis negado.

La Cámara, después de todo, no ha hecho más que tomar en consideración la enmienda, y no ha dicho que el pensamiento que la comisión ha tenido y que el criterio que en ella ha presidido para redactar el art. 11 no sea acertado; lo que ha aseverado únicamente es que la enmienda del Sr. D. Anastasio García Lopez es grave y debe discutirse ámpliamente por todos los lados de la Cámara, y que todas las personas que tengan algún conocimiento en la materia deben venir á dar su opinión para que la cuestión se ilustre. Yo, señores, no puedo ilustrar á la Cámara; yo no tengo conocimientos especiales; pero en virtud del cargo que la misma Cámara me ha conferido, en virtud de la extraordinaria bondad que conmigo han tenido los señores individuos de la comisión de Presupuestos al nombrarme, sin merecimientos para ello, su presidente, cumpliendo el mandato de la Cámara, vengo aquí á decirle todo lo que sé, por más que todo lo que sepa sea muy poco. No es, por consiguiente, un acto de petulancia mía, ni pretendo que la Cámara se *revolte*, por decirlo así; nada de eso, porque aquí no ha habido aún aprobación ni votación definitiva; aquí no ha habido más sino que se ha tomado en consideración la proposición, y la Cámara, oyendo las opiniones que se aleguen de una y otra parte, puede modificar su criterio y puede decir si debe aprobarse la enmienda de D. Anastasio García Lopez ó si es más aceptable el proyecto que la comisión ha presentado.

Y ahora, Sres. Diputados, voy á entrar en materia.

Veamos esta gravísima enmienda del Sr. García Lopez. Es al art. 9.º, y dice así:

«Quedan suprimidas todas las pensiones que viene pagando el Estado en el concepto de clases pasivas, exceptuándose únicamente las jubilaciones, en las que se comprenderán los retiros militares, y también quedarán exceptuadas las pensiones por viudedades y orfandades. Ninguna de estas pensiones excederá de 2.000 pesetas.»

Esta es la enmienda, tal cual ha quedado después de aprobados los artículos 9.º y 10. Para combatir esta enmienda, voy á leerlos, Sres. Diputados, cuáles son los artículos que componen la sección de clases pasivas, para que veáis cuáles son todas aquellas que la enmienda echa abajo, y la razón que la enmienda ha podido tener. Primeramente, el capítulo de clases pasivas se compone de

Pensiones remuneratorias.

Pensiones de regulares.

Pensiones de legiones y cuerpos extranjeros disueltos.

Pensiones de convenidos de Vergara.

Pensiones ó mesadas de supervivencia.

De monte-píos civiles.

De monte píos militares.

De retirados de Guerra y Marina.

De jubilados de todos los Ministerios.

De cesantías de los mismos.

Emigrados de América.

Pues bien; por la enmienda del Sr. García Lopez, y en esto es preciso que se fije la Cámara, quedan desde este momento sin tener capítulo en el presupuesto todas las pensiones, sea cual fuere su clase, y por no tener capítulo en el presupuesto no podrán pagarse las siguientes pensiones:

Las remuneratorias.

Las de regulares.

Las de legiones y cuerpos extranjeros disueltos.

Las del convenio de Vergara, y

Las pensiones ó mesadas de supervivencia.

Y solamente se conservan, aunque no pudiendo exceder de 8.000 rs

El haber pasivo de los monte-píos civiles y militares.

Las de retirados de Guerra y Marina, y

Las de jubilados de todos los Ministerios.

Las de cesantías de todos los Ministerios quedan suprimidas por completo.

Señores Diputados, aun cuando con el temor de que os voy á molestar, he de ir examinando todos y cada uno de estos capítulos del presupuesto que suprime el Sr. García Lopez, para que veáis la justicia que pueda haber al hacer esta supresión; y comienzo mi examen por las pensiones remuneratorias. Había antes tres clases de pensiones remuneratorias; y al decir esto al señor García Lopez, como el Sr. García Lopez lo sabe muy bien, quiero solamente que lo recuerde, y se lo digo á la Cámara, que también por sabido lo tiene olvidado, para que lo traiga nuevamente á la memoria; porque yo no tengo la pretensión de venir aquí como un maestro á dar lecciones que no puedo ni debo dar. Como antes he dicho, las pensiones remuneratorias eran antes de tres clases:

Pensiones que daban las Cortes.

Pensiones que se daban por la ley, y

Pensiones que daba la Corona.

¿Cuáles son las pensiones remuneratorias que daban las Cortes, y que suprime el Sr. García Lopez? Acabais de oír al Sr. Olave, que con lágrimas en los ojos y sumamente conmovido os viene pidiendo una pensión para las familias de las víctimas sacrificadas en Cirauqui. Pues esa es una pensión remuneratoria que está aquí consignada, y esa pensión remuneratoria es la que suprime el Sr. García Lopez; porque desde el momento en que se apruebe esta enmienda, no quedan créditos en el presupuesto para pagarla, ni pueden existir ya pensiones remuneratorias de ninguna clase; no existiendo capítulo en el presupuesto para pagarlas, todas esas pensiones remuneratorias que las Cortes han dado desaparecen.

Por consiguiente, Sres. Diputados, vosotros que habeis aplaudido con entusiasmo al Sr. Ríos Rosas el otro día cuando hablaba con la elocuencia que le es propia de la defensa de Estella; vosotros que habeis aplaudido al Sr. Zabala cuando pedía una pensión para las familias de las víctimas de Cirauqui; vosotros que habeis aplaudido al Sr. Sampere cuando pedía también una pensión para los de Igualada, es decir, para todos los que se han batido en favor de la libertad y en favor de la República; vosotros destruíis ahora, al aprobar esta enmienda,



todo cuanto antes habeis aplaudido, porque con esa enmienda se quitan de una plumada todas las pensiones remuneratorias.

Y diga la Cámara: ¿puede ser esto posible? ¿Es posible que cuando nos hallamos con una guerra fratricida en el Pirineo; cuando tenemos un enemigo poderoso; cuando es preciso alentar todos los ánimos varoniles, para que todos se dirijan á la frontera del Norte á combatir el carlismo, vayamos á suprimir estas pensiones remuneratorias y á decirles á todos esos que se están batiendo por nosotros, que solo les queda á sus familias, si ellos faltan, el dolor y la miseria, y que las Cortes no pueden en manera alguna concederles pension de ninguna especie, puesto que á causa de una enmienda que se ha presentado al presupuesto queda suprimido de una vez para siempre todo el capítulo en que se consignaban estas pensiones?

Vea la Cámara que esto es muy grave, vea que todas las pensiones remuneratorias concedidas antes de hoy por las Cortes van á desaparecer; y vea, sobre todo, si es patriótico, si es conveniente, si es justo, en momentos tan terribles como estos, que se vengán á suprimir esas pensiones remuneratorias.

Señores, el otro día, cuando yo hablaba en favor de estas clases pasivas, cuando yo defendía el dictámen de la comision de Presupuestos, mi amigo el Sr. Somolinos me interrumpía diciendo: «que no se pague.». ¡Ah, señores! Yo me acordaba entonces de que el Sr. Somolinos desde aquellos bancos ha sido siempre el defensor de las familias de los médicos y farmacéuticos muertos por el cólera; yo me acordaba entonces de que el Sr. Somolinos ha sostenido constantemente la defensa de los que se dedicaban al arte de curar; ¿y sabe S. S. cuál es la segunda categoría de las pensiones remuneratorias que se dan por la ley? Pues son las pensiones concedidas á las viudas y huérfanos de los médicos y farmacéuticos muertos en cualquier epidemia: ¿y os parece bien á vosotros, Sres. Diputados, que esta enmienda, poco meditada, y dispense S. S. que lo diga, venga á suprimir este segundo capítulo, tan importantísimo? ¿Le parece á la Cámara que á los médicos y farmacéuticos que se quedan en las poblaciones á pesar de que todos emigran, que se quedan cumpliendo un deber verdaderamente humanitario, que cuando todo es espanto y horror en una poblacion y nadie se atreve á permanecer en ella, porque todo parece que es negro y siniestro. ellos, verdaderos apóstoles de la ciencia y protectores de la humanidad, no huyen, afrontan el mal, cumplen su sagrado deber; y esta Cámara que se llama republicana puede suprimir del presupuesto la única cantidad que existe para pagar á sus viudas y huérfanos, por cierto mezquinamente, cantidad necesaria para que no perezcan en la miseria, y tengan no más que para un modesto pasar y vivir? Vea la Cámara si esto es posible en las actuales circunstancias, vea si es humanitario siquiera; yo, en nombre de la comision de Presupuestos, no puedo menos de protestar contra ello; y si la Cámara lo aprueba, me importa poco, porque habré dejado mi conciencia tranquila al defender á las viudas y huérfanos de los médicos y farmacéuticos, de los militares que mueren en su puesto, defendiendo los unos la ciencia y la humanidad, y defendiendo los otros la Patria y la libertad.

La Cámara no tiene ya que votar nada para la viuda del brigadier Cabrinety y sus hijos, porque del presupuesto queda borrada esta cantidad; la Cámara no tiene necesidad de molestarse en formar esa comision que se

llama de Gracias y pensiones, porque el Sr. García Lopez las ha borrado del Reglamento.

Antes, Sres. Diputados, habia otra clase de pensiones y gracias que daba la Corona; éstas quedaron suprimidas por el decreto llamado de Figuerola, de 22 de Octubre de 1868; por consiguiente, estas pensiones de gracia ya no están en el presupuesto, y lo que era puramente gratuito se ha quitado: ¿qué vamos á quitar ahora? Las pensiones de ley, las pensiones remuneratorias; vea la Cámara lo que va á hacer.

Entro ahora en otro capítulo, porque por más que moleste á la Cámara, y por ello la suplico me dispense, he de ir examinando la cuestion capítulo por capítulo, para que se vea lo que es la enmienda en sí.

Pensiones de regulares. Señores, los que queremos la libertad de cultos, los que somos partidarios de que el Estado y la Iglesia sean dos entidades completamente diferentes, no aceptamos nada de la Iglesia que venga á imponerse al Estado; pero estas pensiones de regulares no tienen ese carácter, y yo lo voy á demostrar.

Cuando los conventos se suprimieron, se les concedió á los frailes que en ellos habitaban unas exiguas pensiones para que viviesen; la mayor parte de esos regulares no existen ya, porque vosotros sabeis que hace mucho tiempo de esto; antes de que yo naciese, los frailes no tenían conventos.

Pero estos frailes han dejado parientes que son sus herederos; estos frailes han testado, y como no se han podido hacer de una vez todas las liquidaciones por la deuda pública, resulta que los herederos de aquellos pensionistas que tienen una propiedad antigua y aprobada, se presentan en la deuda publica á pedir las pensiones atrasadas, y por necesidad tiene que existir en el presupuesto un capítulo por el que se puedan pagar á los herederos los atrasos que dejaron de percibir los frailes. ¿Cómo puede la Cámara suprimir este capítulo, cuando es una pension devengada, cuando es una propiedad antigua, respetable como toda propiedad?

¿Se atreverá la Cámara á llevar á cabo esta medida? ¿Se atreverá á barrenar por completo el derecho que el hombre tiene á dejar la herencia de lo que le corresponde á quien lo juzgue conveniente? ¿Se olvidará la Cámara de que aquí se trata de pensiones que debían estar cobradas por los mismos que las han legado en herencia?

Voy ahora á otra partida. Legiones y cuerpos francos extranjeros. Señores Diputados, es un capítulo muy grave el que el Sr. García Lopez ha querido rebajar del presupuesto. La partida de legiones y cuerpos francos extranjeros no procede de una ley española simplemente, sino que es debida á un convenio celebrado con Naciones extranjeras. Se trata de soldados que han venido aquí como cuerpos francos, como legiones extranjeras, y despues los Estados á cuya nacionalidad pertenecían esos soldados han acudido á España para que ésta les reconozca los haberes y las pensiones que les corresponden por sus servicios á nuestra Patria.

¿Y es conveniente hacer esta reforma? ¿Estamos tan tranquilos, estamos tan sosegados, tenemos ahora grandeza y medios bastantes para mezclarnos en cuestiones diplomáticas con las demás Naciones de Europa? ¿Tenemos ahora el Norte tan seguro y nuestra frontera tan lejos de ser invadida, que podamos prescindir de ciertos tratados? ¿Es nuestra escuadra, es nuestra flota ahora tan partidaria de la Nacion española y tan subordinada, que podamos defender nuestros dominios allende los mares, lo mismo en la Océanía que en el Atlántico,



que en el Mediterráneo? ¿Contamos ahora con un ejército disciplinado y obediente, que nos coloque en estado de dejar de pagar esas pensiones á las legiones extranjeras? Y todo esto debemos llevarlo á cabo por una cantidad insignificante, porque no se trata más que de 85.000 pesetas consignadas para este objeto en el presupuesto de clases pasivas. Vea la Cámara si esto es justo, vea la Cámara si nosotros podemos pensar en producir á España mayores perturbaciones que las que tiene, y si podemos creer que debemos ser entre las Naciones de Europa un verdadero D. Quijote que pretenda convertirse en desfacedora de entuertos y agravios por la insignificante suma de 85.000 pesetas, que de ningun modo deben borrarse del presupuesto. Por otra parte, es preciso recordar cuáles fueron los servicios de esas legiones, de esos cuerpos francos extranjeros disueltos, y lo que significaría esa cantidad del presupuesto.

Mirad que están compuestas de aquellos soldados que al lado de Wellington pelearon en defensa de nuestra Pátria; mirad que son los que recorrieron toda la Península arrojando al César francés al otro lado del Pirineo; mirad, por último, que fueron los que en la guerra civil contribuyeron á darnos la libertad y la independencia de la Pátria. Y si esos soldados estuvieron siempre al lado de los que querían dar la libertad á nuestra Pátria, ¿iremos nosotros, los que nos llamamos liberales, á quitar esa partida del presupuesto, faltando sobre todo á este compromiso de honor?

Entro ahora á considerar la partida referente á los convenidos de Vergara. Sobre esta partida pensaba yo interpellar al Sr. Ministro de Hacienda y al Sr. Presidente del Poder ejecutivo, para decirles que á aquellos convenidos de Vergara que nuevamente han empuñado las armas y han tenido reminiscencias de lo pasado, no deben continuar pagándoseles las pensiones que tienen consignadas en nuestros presupuestos. Pero todos aquellos convenidos de Vergara que se han mantenido fieles y no han roto el convenio hecho con la España liberal, deben seguir cobrando sus haberes, por una parte, para que los carlistas vean que somos justos y fieles á nuestros compromisos, y por otra, que de no hacerlo así arrojaríamos nueva tea á la hoguera y proporcionaríamos nuevas huestes al carlismo. Hay que tener también en cuenta que se trata solo de 20.000 pesetas, y que por suprimir una cantidad tan exigua no debemos dar lugar á que de esa medida saquen partido nuestros enemigos.

Y entro ahora en las mesadas de supervivencia. Yo tenía entendido que el Sr. García Lopez pertenecía á cierta creencia respecto de la vida futura; yo creía que S. S. no considera la muerte como destrucción, sino como transformación; yo creía que el Sr. García Lopez tenía verdadero respeto y veneración á los muertos, y que era partidario de esa especie de culto que se tributa á los que se separan de nosotros en este mundo y á los que, aunque no volvemos á verlos con los ojos de la carne, los vemos siempre con los ojos del alma. Yo creía esto del Sr. García Lopez; pero he recibido un gran desengaño cuando he visto que S. S. suprime las mesadas de supervivencia. ¿Sabe la Cámara lo que son las mesadas de supervivencia? Sí que lo sabe, porque ya he dicho antes que yo no hago más que recordar á la Cámara todo lo que conoce perfectamente. Tiene la Cámara demasiada ilustración para no saberlo; pero yo se lo recuerdo porque puede haberlo olvidado. Ved lo que son las mesadas de supervivencia. Los empleados de

poco sueldo, aquellos empleados que porque no recibían antes su nombramiento real ni del Gobierno, sino únicamente del director, no tenían derecho á dejar viudedad ni orfandad; aquellos empleados que escasamente tienen para vivir, se les considera cuando mueren como si siguieran por espacio de dos meses desempeñando su destino. Esas dos mesadas, que por lo que acabo de decir se llaman de supervivencia, las perciben las viudas ó huérfanos, y no son otra cosa que las mesadas que antiguamente se llamaban de lutos y tocas.

¿Y es posible que nosotros vayamos aquí á romper y á estrellarnos contra esos empleados que siempre tienen menos de 6.000 rs., porque desde ese sueldo en adelante ya tienen nombramiento del Ministro? ¿Es posible que nosotros vayamos contra ellos, cuando sus viudas ó huérfanos no reciben otra cosa más que dos meses de lutos y tocas, después que mueren las personas causantes de este derecho?

¿Es posible, Sres. Diputados, que nosotros tengamos tan poca compasión, tan poca conmiseración con esas familias, que al día siguiente de morir esa persona para ellas querida, las lanzamos á la miseria, las dejamos en situación de tener que pedir pan, una limosna por las calles, en lugar de darles esas dos mensualidades que el Estado les concedía para que tuviesen por espacio de algun tiempo, mientras se entregaban al dolor de la pérdida sufrida, algo con que subvenir á sus cortas necesidades? Vea la Cámara si esto es justo, y vote en conciencia lo que le parezca.

Entro ahora á tratar de los monte-píos civiles y militares. ¿Qué son estos? Desde el año 1828 los empleados de algunos ramos sufrían un descuento ó rebaja en sus sueldos, que iba al Tesoro para que se fuese constituyendo un capital que era á su vez el monte-pío, y con estos fondos se pagaba á los huérfanos y viudas de aquellos empleados, á su fallecimiento. Posteriormente, en el año 1836, se rebajaron también los sueldos á todos los empleados, para que con el importe de esa rebaja se atendiese al pago de sus viudas y huérfanos. Fijese la Cámara en esto. Las viudedades y orfandades están ganadas por título oneroso, porque los empleados se han privado de la satisfacción de algunas necesidades mientras lo fueron, se han reducido á menor sueldo, han dejado una parte de sus haberes al Estado, con los que se constituyeron esos monte-píos, á fin de que después el Estado pagase pensiones á sus viudas y huérfanos.

Esto es un contrato bilateral celebrado entre el Estado y el empleado, en virtud del cual éste tenía que dar á aquel cierta cantidad mensualmente, y el Estado contraía la obligación de abonar viudedad y orfandad á las mujeres é hijos de los empleados, según las condiciones de éste, ocurrida su muerte. ¿Y es posible, señores Diputados, que á aquellos empleados que disfrutaron grandes sueldos y con arreglo á estos sufrieron el descuento proporcional, vayamos á reducirlos hoy á 8.000 rs.? Tened en cuenta que no están en este caso todos los empleados, sino los pertenecientes á unos cuantos ramos, el de correos, caminos, canales y puertos, Hacienda y Gracia y Justicia, y empleados en las Secretarías de los otros Ministerios. Estos empleados llegaron á formar un fondo de 80 millones de reales con las cantidades que se les descontaban de sus haberes. Pues bien; el Estado en una de esas crisis económicas se apoderó de esos 80 millones. Si ahora les decimos: «es verdad que nos quedamos con esos 80 millones, y además, no solo no os pagamos lo que os corres-



ponde, sino que os rebajamos á 8.000 rs. el haber que disfrutais,» me parece que no estamos en lo justo. A fin de evitar esto y transigir en algun tanto, dadas las actuales circunstancias del Tesoro, la comision habia adoptado un término medio, esto es, ha señalado la cantidad de 16.000 como máximo de todas esas pensiones, con lo cual se irrogaban pocos perjuicios, teniendo en cuenta la necesidad de hacer todos un sacrificio más ó menos grande; pero dejar reducidas esas pensiones á 8.000 rs. cuando se han ganado por título oneroso en virtud de un contrato bilateral con el Estado, ¿es posible que esto se haga? Vea la Cámara lo que resuelve: yo cumplo haciendo estas observaciones y salvando así mi responsabilidad.

Hay otras pensiones; pero sobre estas estoy de acuerdo con el Sr. García Lopez hasta el punto de que, si su señoría hubiera pedido su supresion, yo le aplaudiria.

La comision no ha tratado la cuestion, porque estando la de Hacienda ocupándose del asunto, aquí habria de traer la solucion oportuna. Refiérese el asunto á las pensiones que se llaman del Tesoro, introducidas por el proyecto de ley de 1862, cuyo pago se suspendió por el Sr. Figuerola sábiamente, así lo creo, porque ni vienen de título oneroso, ni constituyen contrato bilateral; pero habiendo en la comision de Hacienda dignísimas personas y muy entendidas en el ramo, que van á proponer esta reforma, ¿cómo nosotros íbamos á entrar en un detalle tan insignificante? Por lo demás, soy partidario de que las pensiones gratuitas se quiten, desaparezcan por completo, aunque creo que esto debe ser objeto de una ley, y de ninguna manera confundiendo las pensiones del Tesoro con los montepíos civiles y militares.

Ahora paso á tratar de los retirados de Guerra y Marina.

Indudablemente, Sres. Diputados, esta es, por decirlo así, la parte importante del presupuesto: de 163 millones de reales de que consta el presupuesto de clases pasivas, 100 millones se llevan las clases de Guerra y Marina, y solo 63 las demás. Pero, señores, esto ha resultado por efecto de una ley del general O'Donnell: el general O'Donnell quiso dar movilidad á las escalas del ejército, quiso que hubiese mayor aficion á la carrera de las armas, que corrieran más pronto los ascensos; y con objeto de que el ejército fuese servido por hombres jóvenes, dió una ley en virtud de la que á los que se retirasen á los veinte años de servicio les quedaban 25 céntimos de su sueldo; á los que se retirasen á los treinta años, 80, y á los que se retirasen á los treinta y cinco, 90 céntimos, que era el máximun.

Como veis, esta es una ley que ha venido á gravar terriblemente el Tesoro, y que por tanto necesita una reforma, y una reforma radical; pero á esta ley, nosotros ¿la vamos á dar ahora efecto retroactivo? ¿Vamos á dejar á todas esas clases, en las que despues de todo se encuentran muchos jóvenes, en libertad de que hagan lo que quieran? No; todos esos militares entendidos, militares fogosos, que han quedado tal vez inutilizados durante la guerra civil y que saben dónde está el banderín de enganche de D. Carlos, allí irán, por más que teniendo en cuenta lo que decia el otro día el Sr. García Lopez, el banderín del enganche de D. Carlos no está en los Pirineos, está en el Congreso. Es preciso, pues, que la Cámara se fije en esto: creo que los retiros militares deben modificarse; pero no es este el momento oportuno de hacer una rebaja como decia el Sr. García Lopez; porque si un coronel, un teniente coronel cobran

diversos retiros segun los años de servicio que lleven, y así sucesivamente los comandantes, los capitanes y hasta el teniente, todos quedan perjudicados; y ya ve el Sr. García Lopez que cuando las clases pasivas de Guerra y Marina suman 100 millones de reales, deben constituir un ejército, un verdadero ejército, y quitándoles dichas cantidades, yo lo confieso, no han de combatir á nuestro lado.

Por otra parte, y aquí entro en otra cuestion más importante, uno de los retiros que se dan es el retiro de inutilizados en campaña; y éste, con arreglo á la ley, es de todo su sueldo si la herida se ha recibido en la guerra de Africa; y si fué en la guerra civil, 90 céntimos de su sueldo. Vosotros recordareis, Sres. Diputados, si habeis acudido alguna vez á esa funcion que se llama del Dos de Mayo, haber visto esa coleccion de honrosísimos desperfectos humanos que suelen recorrer las calles de Madrid, y se conocen con el nombre de inutilizados ó inválidos de Atocha. Yo, Sres. Diputados, al contemplar aquellos inválidos, veo en cada uno una de las glorias de nuestra Pátria; veo que se han sacrificado por la libertad y por la Pátria, y cuando menos por el nombre de España y por la independencia de España; veo que todos ellos representan un acto generoso y un acto de verdadero desprendimiento. ¿Y nos hemos de exponer ahora á dar el ejemplo á todos los demás militares que se están batiendo y á quienes importa poco el fuego del enemigo, y les vamos á decir que no les premiaremos más que con 8.000 miserables reales? Pues bien; ¡bonito ejemplo es el que vamos á dar á los militares que se baten por nuestra causa!

Si suprimimos de una plumada esta partida del presupuesto, dejándola reducida á 8.000 rs., ¿os parece que tendremos muchos militares que hagan actos de heroismo, cuando sepan que inutilizados en campaña han de quedar en la verdadera miseria? ¿Os parece que aquel que pierda una pierna ó un brazo, y que por tanto quede completamente inutilizado para todo trabajo, está bien pagado con 8.000 rs. que nosotros le señalemos en este presupuesto, cuando todas las Naciones tienen un verdadero orgullo en sostenerlos en suntuosos palacios, lo mismo los Gobiernos de Inglaterra y Francia, la una en Greenwich y la otra en los Inválidos; nosotros en cambio damos este triste ejemplo á todos los actuales militares que se están batiendo por nuestra causa? Esto equivale á decirles: no, no hagais de ninguna manera un acto de valor, porque las Cortes españolas no os os podrán pagar más que con 8.000 rs., bien poca cantidad, como máximun.

Aun hay personas que quieren irles disminuyendo relativamente estos 8.000 rs., y habrá capitan que pierda un brazo al frente de su compañía y le queden 2.000 rs. como única prenda y como único galardón que la Pátria le da por ese acto de heroismo. Vea la Cámara si esto es justo, y si de esta manera debemos nosotros premiar á esos militares honrosísimos que saben en momentos de peligro exponerse y entregarse con abnegacion al fuego del enemigo.

Y entro ahora, señores, en la cuestion de los jubilados de todos los Ministerios. Para ser jubilado de un Ministerio se necesita tener más de 60 años de edad, tener más de 20 años de servicios ó una imposibilidad fisica notoria; se necesita haber servido la carrera sin nota denigrante, porque desde el momento en que la carrera se ha servido con una nota que pueda venir en menoscabo de la consideracion ó de la honra ó del decoro del empleado, no tiene éste derecho á jubilacion,



Es verdad que ha habido algun abuso; es verdad que deben revisarse la mayor parte de los expedientes que se forman, porque hay algunos jubilados que son jóvenes y se dan por inútiles, siendo quizás más robustos que yo, que me parece que lo soy bastante. Pues bien; los jubilados que han servido tanto tiempo al Estado deben tener por necesidad 60 años de edad, y si han desempeñado destinos con sueldos de 60.000 ó más reales y han vivido holgadamente, nosotros, cuando les quedaban 30 ó 40.000 rs., les hacíamos una gran rebaja dejándoles en 16.000, rebaja que considerábamos necesaria en el estado de la política y de nuestra Hacienda; pero, señores, reducirles su jubilacion hasta 8.000 rs., ¿sabeis lo que es? Os diré lo que decia hace pocos dias una persona de grande inteligencia: indudablemente, si todos esos que hoy tienen 40 ó 30.000 reales de jubilacion hubiesen sabido que no les quedaban más que 8.000 rs., hoy serian todos ellos ricos, porque á gran parte de ellos les hubiese importado muy poco la mala nota que pudiera ponerse en su expediente. Y nosotros debemos á todo trance y por todos los medios posibles, á los empleados que tienen que administrar la justicia, que han de ser modelo de rectitud por excelencia, que tienen que declarar el derecho de cada uno, tenerles la mayor consideracion, para que no puedan ser nunca el ludibrio de los litigantes, y mucho menos el objeto de venalidad por ninguno de los que tengan que acudir á ellos.

Ruego, pues, á los Sres. Diputados que tengan presente esta consideracion, y vean si pueden reducir á esos jubilados á los sueldos mezquinos que ahora se les quiere dar.

Por fin, Sres. Diputados, entran las cesantías: las cesantías son muy importantes. Pero ¿qué son estas cesantías? No son más que los monte-píos mientras vive el empleado; el empleado del ramo de correos, de Gracia y Justicia y de caminos tiene derecho á orfandad y monte-pío, y al dar anualmente una cantidad de su sueldo para ese monte-pío, no lo hace solamente para ser recompensado despues de su muerte, sino que si queda cesante ha de recibir del Estado una pequeña cantidad. ¿Y es posible que el Sr. García Lopez, en su ánsia natural de reformas, vaya á suprimir por completo las cesantías, cuando son obtenidas por título oneroso, por contrato bilateral? Vea, pues, el Sr. García Lopez si esto es justo, si esto debe hacerse. Indudablemente hay necesidad de presentar reformas, y el modo de hacerlas es dejar sin efecto el art. 10 del presupuesto anterior. Pero indudablemente, de hacer estas reformas, de traerlas aquí, de venir á discutir las, á decir: no hay ninguna clase de cesantes que deban tener sueldo, hay una diferencia muy grande, y es, sobre todo, romper con el derecho, romper con una verdadera propiedad, que es la que ese cesante tiene por haber consignado anualmente una cantidad en el monte-pío para obtenerla.

Los emigrados de América están exactamente en el mismo caso que los cesantes, aquellos españoles que en América no quisieron seguir la suerte de las nuevas Repúblicas, y volvieron á la madre Pátria. Aquellos españoles que prefirieron venir aquí, porque tenían sangre verdaderamente española, y querian vivir siempre bajo nuestro pabellon; á esos españoles es á quienes el Sr. García Lopez suprime tambien la consignacion de una sola plumada, y dice: no, os habeis equivocado; España es una Nacion verdaderamente ingrata; vosotros debíais haber permanecido en aquellas Repúblicas; en

adelante la España borra de los presupuestos la partida consignada para vosotros; vosotros debeis volver á esas Repúblicas; porque España es una Nacion desagradecida.

Concluyo, Sres. Diputados, rogándoos que, puesto que ya os creo serenos, puesto que ya creo que las elocuentes palabras del Sr. García Lopez no harán eco en vuestros oidos, que voteis con arreglo á vuestra conciencia, y si vosotros creéis que las viudas y los huérfanos de los médicos que han muerto víctimas del cólera deben quedar en la miseria por negarles un pedazo de pan; si creéis que las pensiones remuneratorias deben desaparecer tambien del presupuesto, y que las huérfanas y viudas de los héroes deben quedar tambien en la miseria; si vosotros creéis que á las familias de aquellos hombres civiles que se han sacrificado por la Pátria deben negarse el agua y la sal; si vosotros creéis que las mesadas de supervivencia (esa pobre limosna que el Estado da á la viuda del pequeño empleado) deben suprimirse; si creéis que los emigrados de América deben abandonar su Pátria porque España es desagradecida; si creéis que el monte-pío debe ser suprimido, porque nos hemos apoderado de sus fondos en primer lugar, y ahora queremos apoderarnos de sus obligaciones; si vosotros creéis todo esto, votadlo, Sres. Diputados; yo por mi parte me siento con la conciencia completamente tranquila por haber defendido lo que es el derecho y la justicia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. García Lopez tiene la palabra.

El Sr. GARCIA LOPEZ (D. Anastasio): Señores Diputados, muy mala causa debe ser la que acaba de defender el señor presidente de la comision de Presupuestos, cuando tanto ha necesitado esforzar sus argumentos para sostener las injusticias consignadas en todos esos capítulos de la ley de clases pasivas. Sucede en este particular lo que acontece en todos los asuntos de la vida forense: para las malas causas, para las causas que no tienen defensa, se busca á los grandes abogados, á los letrados elocuentes, á aquellos que se hallan adornados de vastos recursos oratorios, á aquellos que saben emplear como argumento hasta el sofisma. Pues bien; una defensa parecida á la que se hace de esos reos que no la tienen, es la que nos ha presentado esta tarde el Sr. Benitez de Lugo.

Por el contrario, las grandes causas, las causas justísimas, aquellas cuyas razones están encarnadas en la conciencia de todos, no necesitan grandes defensores; basta que un simple apóstol de la verdad, que un simple apóstol de la justicia se presente á defenderlas, para que hallen eco, no solo en las muchedumbres, no solo en las inteligencias cultivadas, sino en la humanidad entera. Por eso ofrece este contraste el presente debate. Un grande orador de inteligencia clarísima, un Diputado de poderosos recursos ha defendido á las clases pasivas: un Diputado ignorado, un Diputado de escasa condicion y sin recursos oratorios, es el que viene á defender á la Nacion entera contra las clases pasivas.

Y esto consiste en que es tan sencilla la enmienda que yo tuve el honor de presentar y vosotros, señores Diputados, la dignacion de admitir, que bastó la simple enumeracion de ella y cuatro ligeras reflexiones que expuse, para que la tomasen en consideracion los Diputados de la izquierda, de la derecha y del centro, porque en esto no se vió una cuestion política, sino un principio reconocido por las varias fracciones de la Cámara: el propósito de hacer economías y concluir con



los privilegios; dogma predicado siempre por el partido republicano.

A la verdad, señores, que bajo cierto punto de vista no tiene importancia la enmienda que yo he presentado, y que ha venido á reemplazar el art. 11 del proyecto de la comision; porque como ese proyecto es para un presupuesto interino, para un presupuesto que solo ha de regir hasta que se sancione y promulgue la Constitucion del Estado, va á durar solo unos cuantos meses. Por lo tanto, como ha de caducar cuando hayamos hecho la Constitucion de la República española, y entonces han de venir nuevas reformas en armonía con esa Constitucion, creo que mi enmienda no tiene grande importancia hoy, ni hago por lo tanto empeño en sostenerla, porque aunque se aprobara, caducaria cuando deje de regir el presupuesto que se discute; y por lo tanto, su verdadera importancia ha de venir cuando se haga la ley para un arreglo general de la Hacienda española y cuando se discuta una ley sobre los empleados de la Nacion. No obstante que esta enmienda al artículo 11 del proyecto de presupuestos ha de ser puramente transitoria, permitidme que me haga cargo de las razones que tanto ha esforzado el Sr. Benitez de Lugo para impugnarla.

Su señoría ha hecho un análisis detenido de las pensiones que constituyen esa carga tan onerosa de las clases pasivas, empezando por las llamadas *remuneratorias*, que tan justísimas las ha creído S. S., confesando empero que algunas no lo eran. Estas pensiones en mi proposicion pasan á las jubilaciones, ó á las viudedades, ó á las orfandades; por lo tanto, se asimilan á cualquiera de aquellas que yo dejo establecidas; y si hubiese alguna que no cupiese dentro de los grupos que yo he aceptado, medios tiene la Cámara para concederla, ya por una ley especial, ya por una adición á la enmienda, encaminada á que se incluya alguna que sea justa y yo hubiese excluido, aunque lo dudo, pues más bien creo que todavía quedarán en ella muchas pensiones indebidas.

Se ha dicho tantas veces, se ha repetido tanto, y hasta se ha ordenado por Congresos anteriores, que habia necesidad de que se examinasen todos los expedientes de las clases pasivas, nombrándose comisiones para practicarlo, sin que esto se haya realizado jamás, que yo desconfío de que ese exámen llegue á hacerse nunca. El asunto me parece, por otra parte, bastante árduo y difícil: examinar todas las grandes injusticias, todas las grandes iniquidades, todo el favoritismo y la corrupcion que se encierran en eso que se llama las clases pasivas, me parece tan difícil, que yo he renunciado á pedir ese exámen individual de todos los expedientes, y he creído que era mejor dictar una disposicion general sobre todas ellas, porque las injusticias que se pudiesen inferir con una derogacion universal no serian tantas ni tan grandes como las que hoy existen y se mantendrán reconociendo todas esas cargas que con el nombre de clases pasivas abruman á esta esquilma Nacion. (*El Sr. Labra pide la palabra en contra.*)

Por lo tanto, esas pensiones reenumeratorias ó quedan asimiladas y dentro de los grupos establecidos en mi enmienda, ó si alguna hubiese quedado fuera, podria declararse que se la incluyera, siendo justa, en las por mí reconocidas, ya á favor de una ley especial, ya por una adición á mi enmienda.

*Pensiones de regulares ó frailes.* Señores, en España nunca se acaban los frailes, y me parece que ya han cobrado bastantes años, sin que pueda explicarme cómo es que aun quedan pensiones de esta clase.

Pero dice el señor presidente de la comision que ya no hay frailes, mas sí herederos de los frailes, y que por lo tanto, tienen derecho á la pension. Yo creia que las pensiones que se les habian concedido eran vitalicias y no hereditarias; y si algo han dejado en su herencia relativo á su pension, esto corresponderá á la deuda del personal, y por lo tanto, se les abonará en títulos, dejando de percibir la pension. De consiguiente, no creo que es un argumento de importancia el que ha hecho el Sr. Benitez de Lugo, toda vez que mi enmienda no ataca más que á las pensiones injustas, pero de ningun modo á lo que los individuos de esas clases hayan podido dejar en deuda pública como herencia á sus parientes.

Otra de las pensiones á que alude S. S., es la que titula *pensiones á legiones y cuerpos extranjeros disueltos*. Esto corresponde á la deuda del personal, y si no se ha convertido, debe convertirse. Por lo tanto, tampoco es un argumento que merezca tomarse en cuenta.

Por otra parte, todas esas pensiones que son tan respetables en concepto del Sr. Benitez de Lugo, reciben el mismo ataque por el artículo de la comision que por mi enmienda; pues si tan sagradas son, si no se deben tocar, en ese caso no ha podido tampoco la comision reducir las al tipo máximo de 4.000 pesetas, pues al fin, la diferencia entre el ataque que les infiere S. S. y el que yo hago, consiste únicamente en el más ó en el menos, pero ataque siempre le hay, y la comision ha prescindido de ese respeto que ahora preconiza hácia ellas. Por consiguiente, no es argumento valioso el que emplea la comision, puesto que no respeta la integridad de estas pensiones.

De los *convenidos de Vergara* digo lo mismo que acerca de las pensiones remuneratorias: quedan asimiladas á las pensiones de retiros ó jubilaciones, que yo he establecido en mi enmienda, y celebro que el Sr. Benitez de Lugo haya hecho la declaracion de que varios de esos convenidos, á quienes la Nacion viene manteniendo hace muchos años, están hoy otra vez en las filas carlistas.

*Mesalías de supervivencia*, ó sean las dos pagas de luto á las familias de los empleados que no dejan pension. En este terreno, buscando recursos por todas partes, hasta ha apelado el Sr. Benitez de Lugo á mis creencias filosóficas y religiosas sobre la vida permanente y que no concluye jamás, para excitar mi compasion en favor de esas familias. Pues precisamente, Sr. Benitez de Lugo, porque no doy importancia á la materia y se la doy toda al espíritu, porque creo que esta vida es una fugaz etapa de la vida eterna, y que los sufrimientos de aquella son expiaciones necesarias, es por lo que no me preocupa la supresion de las pensiones de supervivencia, ni de todas las demás.

*Monte pios civiles y militares.* Señores, ¿son más respetables los derechos de estos pensionistas que los de los imponentes de la Caja de Depósitos? No. Pues entonces, ¿cómo se han introducido esos grandes cambios que todos hemos visto en esa Caja de Depósitos, y ahora se viene con estos escrúpulos al tratar de las clases pasivas? Si se comparara lo que cada uno de esos empleados ha dejado de percibir de su sueldo mientras ha vivido, con las cantidades que ha ido devengando luego su familia, ¿qué enorme diferencia no resultaria! Resultaria lo mismo que ha sucedido con las sociedades de seguros, lo mismo que con un monte-pío que yo conozco perfectamente, como lo conocerán algunos señores Diputados de mi profesion, el monte-pío facultativo,



que hubo necesidad de disolverlo para reorganizarlo mejor, por haber dejado un causante á lo sumo 20.000 reales, y cobrar una pension su viuda é hijos de 8, 10 ó 15.000 duros en el espacio de treinta ó más años que estas pensiones no caducaban.

Se ve, pues, que las cantidades exiguas que han dejado esas personas no corresponden á las grandes, á las enormes que luego han devengado sus herederos; y cuando estas injusticias se han cometido, haya sido por imprevision ó por otros motivos, es necesario concluir con ellas, porque, como decia el dia pasado, nosotros no hemos venido aquí á respetar legalidades absurdas ni á aceptar injusticias; hemos venido á derribar todo lo injusto y todo lo absurdo, porque las leyes deben tener efecto retroactivo siempre que sea para corregir, para destruir iniquidades é injusticias, aunque no deban tenerlo cuando su objeto no sea este.

A la manera como esas sociedades de seguros sobre la vida han tenido que disolverse ó reorganizarse para disminuir las pensiones y ponerlas en armonía con los sacrificios hechos por sus causantes, porque estaban mal montadas, porque tenian una organizacion viciosa, de la misma manera la Nacion se halla en el caso de no poder respetar esa organizacion que hicieron á la manera de las sociedades de seguros sobre la vida los empleados de diversos ramos de la administracion para poder disfrutar despues una pension, teniendo la mala idea de nombrar tesoreros de sus fondos á los Gobiernos que se han ido sucediendo. Hay un perfecto derecho para rebajar esas pensiones y ponerlas de acuerdo con los pequeños descuentos que sufrieron sus causantes.

*Retirados de Guerra y Marina* ha citado despues el señor Benitez de Lugo, manifestando que importan 100 millones las pensiones de tales individuos, y que esto es debido á una ley hecha en tiempo del general O'Donnell sobre retiros forzosos, para dar mayor movimiento á las escalas en el ejército; ley que el Sr. Benitez de Lugo ha manifestado que es injusta. Pues repito lo que he dicho antes: lo que es injusto no debe tolerarse; es necesario que desaparezca. Por otra parte, en mi enmienda quedan respetados los retiros militares, aunque reduciendo las cantidades que por ese concepto se pagan, como se reducen las demás pensiones. Hay necesidad de una ley sobre retiros militares que sea más justa y menos gravosa que la vigente.

*Inutilizados en campaña.* Señores, yo desearia que hubiese aquí grandes palacios para esos inutilizados; desearia tambien que no tuviesen una pequeña pension, sino que, por el contrario, se les diese de una sola vez una crecida cantidad que les sirviese de capital para tener una renta bastante á vivir con desahogo; pero para esto se hace una ley especial, porque nosotros hemos venido á dar una organizacion nueva, enteramente nueva, á la sociedad española. Yo quisiera que nos persuadiéramos de esto, de que nuestra mision es destruir por completo los vicios de la sociedad antigua, y organizar tambien por completo la sociedad moderna, no solo en la parte política, sino quizá con más necesidad en la parte administrativa y en la económica. A los inutilizados en campaña los respeto en mi enmienda, conservándoles sus pensiones. Si el máximo que yo he fijado os parece poco, presentad proposiciones de ley para corregir los perjuicios que creais pueden inferirse á estos individuos; pero hacedlo para casos particulares, no como ley general. Para cada caso individual, ley tambien individual con arreglo á los méritos y servicios de quien se trate; y esta será la manera de hacer justicia y evitar los abusos.

De las *cesantías* no hay que hablar: yo creo que se halla en la conciencia de todos que es una grande injusticia que haya cesantías, y no debemos dejar ninguna, absolutamente ninguna. Pero yo habria deseado que el Sr. Benitez de Lugo hubiera desenvuelto esta cuestion y defendídola en el terreno de los principios, no invocando el sentimiento, no apelando más bien á la pasion que á la inteligencia, porque no de otro modo ha defendido á las clases pasivas.

En el terreno de los principios, yo pregunto á su señoría, á los demás individuos de la comision y á todos los Sres. Diputados: ¿qué es ser empleado? Ser empleado no es otra cosa más que tener un oficio, y un oficio aceptado porque los que lo ejercen tienen vocacion á él, como el ebanista, el minero, el albañil, etc., desempeñan y admiten su oficio desde el momento en que su vocacion les ha decidido á adoptarle. Puesto que ser empleado no es más que ejercer un oficio ó una profesion (si es que no os parece bien esa palabra), y los que se dedican á ella generalmente son los que tienen grande aficion á la holganza, es ciertamente una profesion muy cómoda, pues la verdad es que para ejercerla no se hace gran gasto de las fuerzas físicas ni de las fuerzas intelectuales. El empleado, el que desempeña ese oficio, pasa su vida dentro de edificios al abrigo de la intemperie, en oficinas confortables, trabajando pocas horas; tiene garantida su subsistencia, pues si bien puede ser separado por espacio de uno, dos ó más años, disfruta de una cesantía mientras permanece en el poder el partido que le separó, á fin de que pueda vivir hasta que vuelva á ser Gobierno su partido; despues, cuando lleva cierto número de años de servicio, que no son muchos por cierto, al llegar á una edad en que todavia podria trabajar, porque se halla en la plenitud de la vida, se le concede la jubilacion; y no siendo esto bastante, todavia se asigna una pension para su viuda y para sus hijos. Y no quiero ocuparme de los cesantes y jubilados de América, que cobran doble pension que los de la Península, porque es escandaloso recordar todo esto. Pues bien, señores; mientras que para el que ha pasado así la vida guardais esas pensiones y esas ventajas, ¿qué guardais para el labrador que consume su vida trabajando desde por la mañana antes de salir el sol hasta la noche, unas veces tostándose con los calores del estio, otras veces aterido con el frio del invierno? ¿Qué guardais para los trabajadores de las minas? ¿Qué guardais para el jornalero que pierde un miembro, que se inutiliza en el trabajo, que sucumbe manejando las máquinas de la industria? El Sr. Benitez de Lugo quiere pensiones, y pensiones holgadas, para los ejecutores de la destruccion, para aquellos que vuelven de la guerra inutilizados, para aquellos que regresan faltos de un miembro ó con la salud perdida, porque han estado combatiendo con las armas en la mano á los enemigos. Pues yo creo que es más santo y más justo levantar palacios y consignar pensiones para los soldados de la industria y de la civilizacion, para aquellos que se inutilizan en el trabajo de los telares y de las minas, para esos que con tantas penalidades arrancan de las entrañas de la tierra los metales preciosos, para los que cultivan el suelo y producen los medios de subsistencia, facilitando así los elementos para la industria, para el comercio y para todo lo que constituye la civilizacion y la vida social.

¿Que se perjudica á algunas familias! Con mi enmienda se favorece á la Nacion entera. ¿Qué importan esas pocas familias enfrente de toda la Nacion?



También se ha dicho que con mi enmienda se ha puesto aquí el banderín de enganche para los carlistas, porque muchos se irán á engrosar las facciones si sus pensiones se reducen. Pero, señores, los que así piensan, los que sean tan patriotas que porque se les rebajan sus haberes en atención á la situación precaria de la Pátria, van á renunciar á defender la libertad, los que se marchen por este motivo al lado de las huestes del cura Santa Cruz ó de Savalls, váyanse en buen hora, pues que ciertamente se habrían de ir uno ú otro día. Yo estimo más á aquellos que, aun cuando se les reduzca á la miseria, prefieren mendigar una limosna en las calles ó buscar un asilo en los hospicios, que á esos que amenazan con que se irán á la facción si se rebajan sus pensiones; en éstos no debemos fiar nunca, ni con sueldos grandes ni con pequeños sueldos.

Por último, señores, como decía el día pasado, á una Nación es necesario arreglarla como se arregla una casa particular, como se ordena una familia. Cuando una familia, por vicisitudes de la vida humana, viene á menos y se halla empobrecida, reduce todas sus atenciones, y los individuos que pertenecen á ella procuran ajustarse á los recursos que la quedan, acomodándose á la nueva vida, bien de una manera transitoria, bien de una manera permanente, y soportando con paciencia la situación angustiosa que les obliga á reducir sus gastos en la proporción en que han disminuido sus recursos.

Pues bien; la Nación española está empobrecida; la Nación española, que no puede pagar su deuda, que no puede cubrir sus más precisas atenciones, exige de aquellos que perciben algo del Estado que se amolden á la situación actual del país, y para eso es necesario que empiecen recibiendo una pequeña cantidad de sus haberes con el fin de atender meramente á su subsistencia, no para vivir con lujo; y cuando el estado de la Hacienda lo permita, podrán entonces mejorarse las pensiones para atender á todas esas clases que tan buen defensor han encontrado en el Sr. Benítez de Lugo.

Por consiguiente, en vista de estas razones, yo espero que la enmienda será votada por la Cámara, por más que no la crea de grande importancia en la discusión actual, toda vez que el presupuesto á que se refiere no es más que transitorio, y solo ha de regir hasta que venga la promulgación de la Constitución, y tras de ella la de las leyes de Hacienda y de empleados.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Señores Diputados, el Sr. García Lopez comenzaba diciendo que las malas causas necesitan grandes discursos, y que siempre se conoce una mala causa por el exceso de oratoria que se emplea en su defensa. Este vicio que indicaba el señor García Lopez, ha sido completamente confirmado para mí en el momento mismo en que le he oído pronunciar su excelente discurso defendiendo hábilmente su enmienda.

Yo no he de contestar ahora al Sr. García Lopez; ni gusto excederme de los límites que el Reglamento me concede, ni me lo permitiría el Sr. Presidente; y por lo tanto, he de decir muy pocas palabras.

Dice el Sr. García Lopez, ó por lo menos yo lo he entendido así, que hay algunas injusticias que quedan fuera de su proyecto, y que hay algunas personas que deben tener pensiones, tales como las que ha dado la Cámara. En mi concepto, S. S. no ha tratado con esto más que de ver cómo compagina su enmienda con los

razonamientos que yo antes he expuesto, y ha dicho que si efectivamente resulta alguna injusticia, puede remediarse por leyes especiales.

Yo contestaré á esto á S. S. que ya su enmienda no es enmienda, sino un artículo de la ley, contra el cual ya no cabe enmienda, y por consiguiente, que es la ley en la materia; y si confiesa que en efecto hay esas injusticias, no sé cuándo se van á remediar; sucediendo entre tanto que esos huérfanos, esas personas que reciben pensiones remuneratorias, esas pensiones de lutos y tocas que quedan fuera del presupuesto, no se van á cobrar, y los que las disfrutaban podrán morir perfectamente de hambre, con la esperanza de que, reconocido el derecho que tienen, en su día se les hará justicia, por más que el Sr. García Lopez reconoce su error.

Yo no tengo más que decir á S. S.: le agradezco mucho que haya dicho que no tiene gran empeño en su enmienda; y por lo mismo, y toda vez que se trata de un presupuesto provisional, y que no ha de hacerse en definitiva hasta que definitivamente se organice la Nación, yo ruego á la Cámara que, si el Sr. García Lopez ha dicho que no tiene grande empeño en sostener la enmienda, no forme tampoco por su parte empeño en aprobarla, salvando los buenos deseos que el Sr. García Lopez ha manifestado en pró de las reformas. Esto es tanto más natural que se haga, cuanto que, repito, se trata de un presupuesto provisional, no de uno definitivo que ha de regir despues.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Señores Diputados, habrá extrañado tal vez el Congreso que, tratándose de una cuestión de Hacienda, tan importante como es la de presupuestos, no haya dicho hasta ahora una palabra respecto de esta materia el Ministro del ramo. Debo explicar la razón de este silencio, estudiando el carácter de la presente ley, y dando á conocer su verdadero valor á los Sres. Diputados, porque en mi sentir, el giro que hasta ahora ha llevado esta discusión pudiera dar á la ley más importancia que la que en realidad tiene.

El Ministro de Hacienda que me antecedió presentó á las Cortes un proyecto solicitando autorización para hacer uso de los presupuestos del año pasado con destino al presente ejercicio. Este proyecto tenía su raíz y su fundamento en las palabras que pronunció el digno Presidente de aquel Consejo de Ministros cuando manifestaba que era inútil que desapareciera del presupuesto anterior, estando dispuestos y preparados para establecer la federación, que exigía otro género de relaciones económicas entre las diferentes unidades que se hallan dentro del cuerpo social.

Tratándose, pues, de una cuestión tan transitoria, que no tiene de manera alguna permanencia, no parece que debe escogerse el presupuesto como campo de discusión para doctrinas económicas encontradas. Esto no ha sucedido nunca, y había de suceder menos en el presupuesto actual.

El deseo que tiene la Cámara de legislar, de manifestar su actividad, justifica únicamente la situación en que nos encontramos, haciendo ó pretendiendo hacer verdaderas leyes con motivo de la de presupuestos.

Los presupuestos, Sres. Diputados, todos lo sabeis, establecen la fuente, el ingreso y repartimiento de los



recursos durante un solo año económico, y lo que se determina en la ley de presupuestos no tiene valor ni importancia más que para el tiempo por el cual se discuten y aprueban los presupuestos. Mi antecesor, comprendiéndolo así, solicitó pura y simplemente la autorización para plantear los del año anterior, calculando, y con razón, que una Cámara que traía por misión principal el establecimiento de la República federal, no había de dar tiempo bastante para que los errores del presupuesto anterior, aunque aplicables, influyeran de una manera decisiva y grave en la Hacienda española.

Algunas economías, ciertas variaciones en los impuestos, determinados repartimientos y gastos, todo esto se exigía dentro de un presupuesto perfecto, y esto no se halla de seguro en el presupuesto del año anterior.

Pero hubiera sido, no solamente imposible, sino hasta tal vez ridículo, haber hecho un presupuesto unitario para todo un año. Esto hubiera sido decir á los pueblos que la misión que hemos traído no pensábamos cumplirla dentro de un año. Así es, señores, que nosotros procedemos á estudiar el presupuesto como si éste hubiera de tener tan larga vida.

Se presenta, pues, el presupuesto del año pasado con sus faltas, con sus inconveniencias, con sus errores; pero faltas, errores é inconveniencias que, aplicados á un corto espacio de tiempo, tienen mucha menos importancia que la que hubiera tenido el hacer un presupuesto perfecto dentro de estas condiciones políticas y económicas. El presupuesto, pues, que se presenta á vuestra consideración va á tener vida durante uno, dos ó tres meses, lo que vosotros tardeis en constituir este país dentro de la nueva forma de gobierno: las variaciones que introduzcamos en este presupuesto no atacan, no pueden atacar de ninguna manera las leyes existentes. Y por esto digo, tanto respecto de esta materia, como respecto de las cesantías, jubilaciones y retiros: todo lo que hagais en esta materia no durará más sino lo que dure este presupuesto, dos ó tres meses; y si el presupuesto dura un año, no irán más allá de un año, y estarían en toda su fuerza y vigor las leyes y decretos vigentes, que no se habían invalidado sino por un corto espacio de tiempo.

Luego no es realmente el terreno que debe escogerse para las grandes reformas económicas que el país necesita, no es realmente este terreno la discusión de los presupuestos. ¿Pretendemos hacer reformas económicas permanentes, duraderas? Traigámoslas; pero no vengamos á establecerlas en el presupuesto, porque éstas no darían más importancia que la que pudiera tener el pueblo, desprovisto del conocimiento de estas cosas; suponiendo que hacíamos grandes economías, no hacíamos economías de gran importancia ni con lo que ha propuesto el Sr. García López, ni con lo mismo que había propuesto la comisión.

Y observo que estamos discutiendo esta materia con tanta importancia, con tanta solemnidad, con tanto escrúpulo de doctrina, como si se tratara, no ya de un presupuesto de dos ó tres meses, no de un presupuesto de un año, sino como si se tratara de legislar en el fondo y en la esencia de las cosas; absolutamente lo mismo; lo cual nos hace perder un tiempo precioso. Y por esto me he levantado aquí, faltando á mi propósito, con el objeto de restablecer la verdad de las cosas. El señor García López, por ejemplo, propone que ninguna pensión exceda de 2.000 pesetas; dice: ninguna de estas pensiones excederá de 2.000 pesetas; quedan suprimi-

das todas las pensiones que viene pagando el Estado en concepto de clases pasivas. ¿Y cree el Sr. García López que esto se puede decir en un presupuesto? Se necesita estudiar la ley, se necesita venir aquí con un proyecto de ley completo. ¿Quedan suprimidas para siempre? ¿Es este el pensamiento del Sr. García López? Pues entonces el Sr. García López no ha sabido sintetizar su pensamiento. El Sr. García López ha debido traer aquí un proyecto de ley derogando todo lo estatuido en esta materia. Pero si el Sr. García López no trae su pensamiento más que al presupuesto, aquel no tendrá más vida que la vida que tenga el presupuesto; un año si llegara á regir el presupuesto, ó menos aún, según la celeridad ó lentitud que nosotros tengamos para establecer la nueva forma de gobierno.

Vea, pues, el Sr. García López por qué después de las afirmaciones que acaba de hacerme de que su pensamiento es que queden suprimidas para siempre estas pensiones y que el máximo no exceda de 2.000 pesetas: vea, pues, el Sr. García López cómo no ha sabido, ó no ha podido, ó no ha caído en realizar su pensamiento sobre la base necesaria para que tenga estabilidad, y le ha colocado sobre un punto levisimo, sobre la base de un presupuesto.

Yo entendía que del objeto del Sr. García López, que de la tendencia del Sr. García López, que de las palabras del Sr. García López, como de los signos afirmativos que acaba de hacerme, se desprendía que estaba en la inteligencia de que íbamos á legislar de una manera firme y estable sobre esta materia. Entiendo, pues, que bajo este punto de vista convendría mejor á los intereses del Sr. García López el presentar un proyecto de ley que pudiera ser discutido y que invalidara la legislación vigente sobre esta materia. Pero discutir esto dentro del presupuesto no realiza el pensamiento del Sr. García López.

Pues bien, Sres. Diputados; como yo sabía esto, como estaba en esta inteligencia, como tenía la certidumbre de que la Cámara no había de dar más tiempo á discutir con formalidad y verdadera importancia esta cuestión, y como había de venir en el presupuesto, y éste no era más que un presupuesto transitorio que ha de durar todo el tiempo menor posible, por eso había yo dejado en completa libertad á la comisión para que hiciera y deshiciera de la manera que tuviese por conveniente; en la inteligencia de que aquí no se trataba de prejuzgar cuestiones graves é importantes bajo el punto de vista legal y económico, sino que simplemente se adoptaba un *modus vivendi* durante cierto período de tiempo.

Pero en cuanto advierto, Sres. Diputados, que aquí se trata de legislar de una manera sólida, de una manera permanente sobre todas estas cuestiones, debo levantarme para manifestar mi opinión, para llamar á los que se encuentran inducidos por el error, á los que han dado más importancia de la que tiene al presupuesto, á fin de que no se dejen arrebatar y legislen creyendo que hacen una cosa estable, cuando este presupuesto y las resoluciones que en él se adopten no tienen más vida que la que el mismo presupuesto tenga.

Voy á presentar á los Sres. Diputados una observación acerca del art. 10, que últimamente se aprobó, con el objeto de hacer constar de qué manera se ha procedido en esta cuestión, y hasta qué punto la exigencia de la improvisación (porque no puedo suponer otra cosa) ha inducido en una materia tan importante y tan delicada á errores gravísimos y trascendentales. El ar-



título 10 dice que las orfandades de hembras se llamarán en adelante dotes, y que éstas se constituirán por las mensualidades que devenguen las pensionistas hasta la edad de 24 años. Seguía un segundo párrafo que la Cámara consideró conveniente suplir con otro segundo; y este segundo va á conocerle la Cámara en combinacion con el primero, porque riñen juntos, no pueden entenderse, y es imposible que así nadie sepa interpretar el artículo.

Dice el segundo párrafo que todas las pensionistas que tengan hoy más de 24 años cobrarán los dos tercios de la actual pension, siempre que exceda de 1.500 pesetas, ó que, deducida la tercera parte, quede reducida la pension á mayor cantidad que la de 1.500 pesetas. En primer término, observen los Sres. Diputados cómo está redactado. Las que tengan 1.500 pesetas de pension habrán de cobrar las dos terceras partes, y tambien se deducirá la tercera parte para aquellas pensiones que despues de la reduccion no excedan de 1.500 pesetas.

Pues todo este último párrafo es perfectamente inútil. ¿Qué se dice en el primero? Que á todas las pensionistas que cobran más de 1.500 pesetas, habrán de reducirse sus pensiones á las dos terceras partes. Es inútil decir que tambien se reducirán á aquellas pensionistas que, cobrando mayor suma deducida de ésta la tercera parte, se encuentren en las mismas condiciones. Pero no es esto solo: lo más particular es que en el primer párrafo se dice que las orfandades se convierten en dotes: que á los 24 años cesan, porque las dotes se constituyen por las mensualidades que se cobran hasta los 24 años; y luego habeis aprobado una adiccion en la que se establece el derecho de seguir cobrando los dos tercios para aquellas pensionistas cuya remuneracion llegue á 1.500 pesetas. ¿Y las que no lleguen á esta suma, pregunto? ¿Habeis previsto este caso? Estableceis en el art. 1.º que las orfandades se convierten en dotes, y añadís que estas mensualidades reunidas forman la dote de la mujer cuando llega á los 24 años; y decid á renglon seguido que las que tengan más de los 24 años cobran las dos terceras partes, pero añadís: siempre que exceda la pension de 1.500 pesetas. De manera que real y positivamente, de una manera gramatical, estableceis aquí que tienen el privilegio de cobrar las dos terceras partes aquellas pensionistas cuya remuneracion exceda de 1.500 pesetas, y que no tienen derecho á cobrar nada aquellas cuya remuneracion es menor, porque decís que las pensionistas que tengan más de 24 años seguirán cobrando los dos tercios de la pension siempre que exceda de 1.500 pesetas; luego si no excede, no cobrarán nada. Y como en el art. 1.º habeis dicho que á los 24 años (si no volveis sobre vuestro acuerdo) concluye la dote, éstas no tendrán derecho á percibir pension de ninguna clase. Es preciso que aclareis esto, porque no puedo suponer que el autor de la proposicion ni la Cámara hayan querido inferir tan grave agravio á los intereses de aquellas pensionistas que tienen menor pension anual; y sin embargo, ya comprendereis que sin esta aclaracion ninguna de estas pensionistas puede cobrar, y que el Ministro de Hacienda, si se le da la ley de esta manera, no tiene más remedio que seguir pagando los dos tercios á aquellas pensionistas cuya pension exceda de 1.500 pesetas, y rebajar del presupuesto á las pensionistas cuya remuneracion no llegue á dicha cantidad. Esto prueba que en esta materia hay que detenerse antes de resolver; que es preciso mucha madurez, porque así como se ne-

cesita grande accion para ejecutar, es preciso mucha madurez para pensar.

Y casi me encuentro en las mismas condiciones cuando estudio la proposicion del Sr. García Lopez. Ya lo habeis oido; el Sr. García Lopez entendia que legislaba para la eternidad, y sin embargo, no legislaba más que para el tiempo que dure este presupuesto; y este presupuesto no se encuentra en condiciones de ser aprobado como un presupuesto definitivo, como un presupuesto sério, importante y valedero, como un presupuesto que pueda ser aceptado por una República ó por una Monarquía, porque este presupuesto carece de base, y le hemos aceptado por la dura ley de la necesidad, pero solo dándole un carácter transitorio. Sin embargo, se ha creido aquí legislar con este motivo; se ha querido satisfacer el ánsia de economías, siendo así que realmente aquí no habia motivo para la discusion de estas enmiendas, cuyo carácter debe reservarse para las grandes discusiones acerca de este punto; discusiones que ya vendrán, que yo os ofrezco que vendrán, y con tanta más prontitud, cuanto mayor sea aquella con que vosotros legisleis en materias políticas.

Decís que ninguna pension excederá de 2.000 pesetas. ¿Se trata de las nuevas pensiones, ó se trata de las pensiones antiguas? ¿Se trata de aquellas pensiones que puedan otorgar las Cortes, ó de las que ya se han otorgado? Esto tampoco se aclara en el artículo; y cuando se añade «ninguna de estas pensiones excederá de 2.000 pesetas,» si habla del tiempo futuro, nos encontramos aquí el nuevo compromiso para aquel que tenga que aplicar esta enmienda, como en general se encontraria aquel que con este proyecto en la mano lo aplicase. Dice textualmente: «Ninguna de estas pensiones excederá de 2.000 pesetas.»

¿Esto es aplicable solamente á lo futuro, ó es aplicable tambien á lo pasado? Se necesitaba para esto que viniera una enmienda que aclarara este concepto.

En mi opinion, Sres. Diputados, si vosotros teneis la conciencia de que vais á legislar en materias políticas para ponernos pronto á legislar en materias económicas, porque éstas esencialmente dependen de aquellas en los momentos presentes; si os encontrais seguros de que vais á legislar en materias políticas para que pueda creer el país que teneis ese deseo, lo mejor seria que legislárais muy poco dentro del presupuesto, que traigais aquí serias proposiciones de ley, buenos proyectos que discutiremos entonces con detenimiento, con calma, con madurez. Mientras no hagamos esto, es opinion mia que será muy difícil que podamos entendernos verdaderamente, y que vosotros comprendais bien cuándo legislais para el dia de hoy, para el tiempo que el presupuesto pueda aplicarse, y cuándo para el porvenir.

Ha hecho importantísimas consideraciones respecto de esta materia el señor presidente de la comision de Presupuestos; tan graves y tan importantes, que tocan á la base de su legislacion administrativa, de las cuales se haria poco aprecio si esta enmienda fuera aprobada. La Cámara no puede legislar así de soslayo sobre esta materia. sobre este punto. Pues qué, la cuestion de las pensiones remuneratorias, de los monte-píos civiles y militares, ¿no debe llamar la atencion de la Cámara, y solo por el impulso de hacer economías puede hacer esto? Mi opinion es que esta seria una prueba de una gran voluntad, pero ilegítima.

Yo tengo la seguridad de que algun dia habrá de venir un Sr. Diputado á traer una verdadera proposicion de ley sobre esta materia. ¿Green los Sres. Diputa-



des que porque las pensiones no hayan de pagarse sino por el articulado de este presupuesto, el tribunal que entienda en el asunto no ha de resolver con arreglo á las leyes anteriores, y no quedará invalidado el presupuesto?

Entiendo, pues, Sres. Diputados, que debemos estudiar esta cuestion con gran juicio, pero que debe penetrarse el Congreso de que todo lo que aquí se hable de economías dentro de la discusion de presupuestos no alcanza, no puede alcanzar más allá de lo que este presupuesto dure. Sería mucho mejor que este presupuesto se aprobara sin ningun género de restricciones, y que se autorizara al Ministro de Hacienda á que presentara un presupuesto para todo un año; y yo me tomaría un mes ó dos para traer aquí un presupuesto serio y definitivo que abrazara todo un año económico. Pero ¿no parecería al pueblo que abandonábais la idea de la federacion y que os inclinábais hácia una unidad que por todas partes encuentra contradiccion? Evidentemente, y por esto es por lo que hemos adoptado este sistema, con arreglo á lo que dijo el Sr. Presidente del Poder ejecutivo, que este presupuesto no tendrá más vida que el tiempo transitorio que con arreglo á vuestra conciencia tarde en constituirse el país.

Antes de sentarme, despues de establecer estos principios generales, debo manifestar á la Cámara que están hechos los repartos de la contribucion territorial é industrial con arreglo á las bases del año anterior, y que nos encontramos ya casi á principios de Agosto; la discusion de presupuestos se languidece y se arrastra hasta no sabemos cuándo. Si esperásemos á que los presupuestos estuviesen ya discutidos y aprobados para hacer el repartimiento y extender los recibos de la contribucion industrial y territorial, sería muy posible que no hubiera recursos en la Hacienda durante algunos meses; y es preciso que tenga presente el Congreso, conviene que sepa que estando ya casi concluido el repartimiento con arreglo á las bases del año anterior y extendidos los talones del primer trimestre, que este año se cobrará sin deduccion de la parte alícuota del 2 por 100, y que en el segundo semestre este exceso se cobrará de menos á los contribuyentes. Yo entiendo que la Cámara aprobará este proyecto de ley en este sentido: que el primer trimestre se cobrará la parte alícuota que ya está incluida en los recibos, y que esta parte alícuota se rebajará en el trimestre inmediato.

Es la única solucion posible al conflicto que originaria la demora de la discusion del presupuesto, toda vez que dentro de cuatro ó cinco días será ley probablemente este proyecto.

No quiero hacer más apreciaciones sobre esto, pues no me propongo influir en la Cámara. En esta cuestion tengo mis ideas propias, y dia llegará en que las exponga, cuando venga un verdadero proyecto relativo á los derechos pasivos de cesantías, retiros, monte-píos y pensiones remuneratorias. Hoy no he de decir nada de esto; y por lo tanto, me parece hasta cierto punto inútil la importancia que se da á la cuestion presente. Hoy se trata nada más que de autorizar un presupuesto que ha de durar muy poco tiempo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Benítez de Lugo tiene la palabra, como de la comision.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Ha dirigido el señor Ministro de Hacienda una especie de ataque á la comision por la forma en que ha quedado redactado el artículo 10, y justo es que nosotros digamos por qué este artículo se ha redactado en esta forma.

Nosotros presentamos el art. 10 en otra forma, y se presentaron dos enmiendas, una firmada por el señor Sampere y otra por el Sr. Suarez García. La enmienda del Sr. Sampere proponia que se quitasen los diez años, porque la comision decia que por espacio de ellos se pagaran los dos tercios de las anualidades á aquellas huérfanas que hoy tuviesen más de 24 años.

Despues vino la enmienda del Sr. Suarez, en la cual se pedia que las cantidades que se rebajasen recayeran solo sobre las pensiones que pasaran de 6.000 reales. En vista de esto, la comision aceptó en principio las dos enmiendas, y tomó de la del Sr. Sampere la parte que hacia relacion á que no fuera el percibo durante diez años, y tomó de la del Sr. Suarez la parte relativa á las pensiones menores de 6.000 rs., que quedaban exceptuadas. Así se reformó el pensamiento.

Debo recordar la prisa con que todo esto se hizo, pidiendo que se realizase inmediatamente para seguir la discusion.

La comision apenas pudo llenar este deber, y al redactar el artículo en la forma en que está, contaba con que despues vendria la comision de Correccion de estilo, que con más datos, y teniendo á la vista las enmiendas presentadas, variaria esto, y más cuando la comision habia expresado su pensamiento, que era dar las orfandades á las hembras en calidad de dote hasta los 24 años cumplidos, y que las pensionistas que hoy tengan más de 24 años cobraran tambien por completo su pension, siempre que ésta no exceda de 6.000 rs.; que si excediese de esta suma, y rebajada la tercera parte, quedase la pension reducida á cantidad menor de 6.000 rs., se cobrara siempre esta suma, y que solo las que excedan de estas cantidades y tengan más de 24 años serán las que tendrán el tercio de rebaja.

Si el Sr. Ministro cree que no se entiende con las explicaciones dadas, la comision no puede dar otras, porque esas explicaciones se hallan en la discusion. Esto es conforme al espíritu que ha presidido á la redaccion del artículo. No tengo más que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. García Lopez (D. Anastasio) tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GARCÍA LOPEZ** (D. Anastasio): Preguntaba el Sr. Ministro de Hacienda si el máximo que he fijado á las pensiones era para lo futuro ó para todas ellas. Creo que con el texto de la enmienda se determina que yo aludo á todas las pensiones habidas y por haber. Pero por si no estuviese bastante claro en la enmienda este concepto, lo digo así, para que de esta manera se entienda y quede expícito su sentido. Por lo demás, no habia necesidad de que el Sr. Ministro se esforzara tanto en demostrar que no era bastante oportuna la enmienda por mí presentada, puesto que yo así lo habia declarado al hacer la defensa de ella, porque convine en que sería tan transitoria como transitorio era el proyecto del presupuesto. Por eso dije que no tenia grande empeño en hacer una defensa tan razonada como hubiera podido hacerla, pues que esto lo podremos llevar á cabo los que piensen como yo, cuando vengán leyes más completas de Hacienda y que se refieran más directamente al asunto que hoy discutimos. Pero he presentado, sin embargo, esta enmienda al proyecto de presupuestos, no porque tuviese un carácter de permanencia, que ya sabia yo que no le habia de tener, sino para poner á la Asamblea y al Gobierno al abrigo de las censuras que ha de dirigirles el país cuando vea este presupuesto como todos los anteriores.



El país siempre dice: *todos son iguales; todos ofrecen economías, y ninguno las realiza*. Así, aunque con carácter transitorio, deseaba yo que se hiciesen economías en ese artículo, siquiera fuesen para unos pocos meses, á fin de que los pueblos vieran que, aun cuando no ha habido tiempo para hacer una legislación fundamental y permanente en Hacienda, se empezaban á realizar las economías ofrecidas y que el país está reclamando hace mucho tiempo. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): No ha sido una inculpacion la que he dirigido á la comision, no; he entendido que la redaccion del artículo con la enmienda votada el otro dia daba lugar á creer que establecia de una manera terminante que no se habian de pagar las pensiones á las huérfanas que disfrutaran menos de 6.000 rs. anuales. Esto dice claramente el artículo con la adiccion.

No asistí á la sesion de ayer, no oí la discusion, y no pude, por consiguiente, apreciar hasta qué punto quedaba á salvo la situacion de la más desgraciada de las huérfanas. Asegura el señor presidente de la comision de Presupuestos que esto lo corregirá la comision de Estilo. Yo desearia en principio que la comision de Estilo no tuviera esa clase de facultad, porque lo cierto es que en este momento, en este punto, en esta situacion, la que va á legislar verdaderamente va á ser la comision de Estilo.

La comision de Estilo tiene por objeto perfeccionar el lenguaje, evitar repeticiones ociosas, pero no restablecer en toda su pureza la intencion de la Asamblea. Ella no tiene que inmiscuirse en lo que sale de sus atribuciones, como conocer cuál es la intencion de una Cámara al votar una ley; y como en la ley se dice de una manera terminante que las pensionistas de menos de 1.500 pesetas anuales no cobran pension, puesto que se dice que la cobrarán todas aquellas que excedan de 1.500 pesetas, me parece que esta aclaracion no se debe dejar á la comision de Correccion de estilo. Basta, sin embargo, con la explicacion del señor presidente de la comision de Presupuestos; basta con el asentimiento de la Cámara á esta interpretacion, para que la comision de Estilo pueda hacer despues de la sesion de hoy lo que antes de esta sesion no le hubiera sido permitido.

El Sr. García Lopez no se ha hecho cargo de mis objeciones, ha asentido hasta cierto punto á ellas, y por tanto, no tengo que hacer más que dar las gracias á S. S., puesto que en el mero hecho de no contestarlas ha considerado que todos mis argumentos eran buenos y valederos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Ladico tiene la palabra en contra.

El Sr. **LADICO**: Señores Diputados, el Sr. Ministro de Hacienda ha dicho por qué su antecesor habia presentado á la Cámara el proyecto de ley para que siguiera rigiendo el presupuesto del año anterior.

Próximo á espirar el año económico, era necesario legalizar tambien la situacion económica, y para ello no habia más remedio que acudir á las Córtes. Yo no podia en el presupuesto que presenté hacer variacion alguna, porque no habia tiempo; y mal hubiera podido hacerla en la situacion económica, sin conocer antes la organizacion política que se va á dar al país. No sabia los servicios que vendrian á quedar á cargo del Estado ni de los cantones, como tampoco los del municipi-

pio. Cuando conocamos qué servicios deben correr á cargo de unos y de otros, entonces se presentará un presupuesto en regla, en el cual se incluyan todos los servicios del Estado y las contribuciones que el Estado puede imponer al país para sobrellevar sus cargas, harto pesadas por cierto.

Expuestas estas breves consideraciones, voy á contestar al Sr. García Lopez.

Yo creo que S. S. no ha deshecho ninguna de las razones expuestas por mi amigo el Sr. Benitez de Lugo. Ha dicho que aunque han concluido los frailes, siguen éstos cobrando; como algunos viven todavía, y como el Estado se incautó de sus bienes, ofreciéndoles pagar una pension, justo es que el Estado siga cumpliendo con este compromiso.

Ha dicho tambien S. S. que varias sociedades, entre ellas la del Monte-pío, habian quebrado, y que bien podia el Estado seguir su ejemplo. Extraño mucho que tal haya dicho el Sr. García Lopez, porque esto seria sancionar la quiebra de un modo indirecto. En una época en que necesitamos vivir del crédito, en una época en que apenas podemos sobrellevar las cargas del Estado, no es posible establecer el principio de que la Nacion puede dejar de cumplir sus compromisos, los cuales, por el contrario, está en el caso y en el deber de respetar. Todos los que han obtenido su retiro en virtud de una ley que regia cuando entraron á servir, la cual no es más que un contrato bilateral, por el cual el individuo se obliga á prestar sus servicios al Estado, y el Estado, que de ellos necesita, se obliga á su vez á remunerárselos; todos esos tienen un derecho perfecto, en virtud del cual pueden exigir que el Estado cumpla lo pactado que con ellos contrajo. Al valiente coronel, por ejemplo, que al frente de sus soldados ha asaltado una batería enemiga porque así se lo ha mandado su general, y que ha salido inutilizado en la campaña; á ese coronel que sabe que tiene derecho á su retiro, ¿con qué razon le dirá el Estado: por un acto de puro capricho mio te reduzco tu pension á 8.000 rs., es decir, á algo menos de lo que la República de los Estados-Unidos da al simple soldado que se inutiliza en el campo de batalla? ¿Lo duda el Sr. García Lopez? Vea, pues, el último *bill of appropriations*, aprobado por aquel Congreso.

Establézcanse reglas nuevas para la concesion de derechos pasivos; redúzcase la cifra de las pensiones en buen hora: yo soy partidario de las economías; yo creo que un Estado republicano debe proceder con mucha parsimonia en el manejo de los caudales públicos; creo que se deben hacer grandes y trascendentales economías, porque no podemos seguir con el sistema de despilfarro, herencia funesta de los Gobiernos monárquicos; pero esto debe y puede hacerse respetando los derechos legítimamente adquiridos en virtud de actos legislativos y de contratos bilaterales que no tienen ni pueden tener efecto retroactivo. Repárense ciertas grandes y notorias injusticias, como son las cesantías de los Ministros, cuya supresion yo he votado, no obstante haber sido Ministro, y estoy dispuesto á votar de nuevo, cualquiera que sea la forma en que esta cuestion venga á las Córtes; pero no atentemos á los derechos legítimos adquiridos á la sombra de la ley; porque una vez abierta esta brecha, una vez sentado el principio de que el Estado puede romper violentamente por sí y ante sí los compromisos que tiene contraidos, podrian llevarnos muy lejos las consecuencias, quizás más lejos de lo que todos creemos, y ser éstas de funestos resultados.



Y en último extremo aunque hoy aprobáramos la enmienda del Sr. García Lopez, ¿cree S. S. que adelantariamos algo? Sufririan este año la reduccion las clases á quienes afecta, y es muy posible que el año que viene vinieran á reclamar lo que se les hubiera dejado de pagar en el presente, y á lo cual alegarian tener un derecho perfecto; otras Córtes quizás acordarian que se incluyeran en el nuevo presupuesto estos atrasos, y de este modo la partida que represente la economía que se pretende realizar vendria á ser una partida no satisfecha por carecer de crédito legislativo.

Ha dicho el Sr. García Lopez que el Estado no encontró obstáculo alguno para atentar á los derechos de los imponentes de la Caja de Depósitos. Si lo hizo en momentos de angustia para el Tesoro, fué indemnizando á los imponentes, cuyos capitales disfrutaban el 6 por 100 de interés anual y un 5 por 100 de amortizacion, concediéndoles además la facultad de percibir sus créditos á voluntad en títulos de la deuda del 3 por 100 consolidado, con lo que salen beneficiados en cuanto al interés.

Y, señores, muchas de las pensiones que el Estado abona por derechos pasivos no son tan solo el resultado de un contrato celebrado entre el Estado y sus servidores, sino que son una justa indemnizacion de los fondos de monte-píos de que el Estado se incautó en un caso de gran apuro, convirtiéndose en empresario de una gran compañía de seguros, á cuyos asociados no puede arrebatar los derechos que tienen adquiridos en virtud de pagos hechos.

Creo que con estas breves consideraciones queda contestado el Sr. García Lopez: yo le ruego, por tanto, que retire su enmienda, y que si está decidido á que sus opiniones se conviertan en leyes, presente un proyecto de ley rebajando las pensiones por derechos pasivos al tipo que á S. S. le parezca para lo sucesivo; pero hoy por hoy, no creo que debamos hacer innovacion en la materia.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Ruego al Sr. Presidente que, con arreglo á un artículo del Reglamento, se pongan á votacion las enmiendas y el artículo separadamente, votándose primero la enmienda del Sr. García Lopez, que está en contradiccion con el artículo, y el artículo despues. Si el Sr. Presidente no se cree con facultad para determinarlo así, puede consultar á la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ante todo se leerá el artículo con las enmiendas, y despues decidirá la Cámara.»

Leídos nuevamente el art. 11, la enmienda del señor García Lopez (D. Anastasio), y la del Sr. Avila, dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): ¿Acuerdan las Córtes que se voten separadamente el artículo y cada una de las enmiendas?»

Así se acordó.

Hecha por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría la pregunta de si se aprobaba la enmienda del señor García Lopez (D. Anastasio), el acuerdo de las Córtes fué negativo.

Repetida igual pregunta relativamente á la enmienda del Sr. Avila, la Cámara resolvió negativamente.

Al hacerse despues la pregunta de si se aprobaba el artículo 11 del dictámen de la comision, dijo

El Sr. **LABRA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué ha pedido S. S. la palabra?

El Sr. **LABRA**: Es para manifestar que sobre el artículo 11 del dictámen de la comision no ha habido discusion alguna, y que ésta ha versado acerca de la enmienda, que, como todos recordareis, fué tomada en consideracion y acaba de ser desechada en votacion definitiva. Que la, por tanto, pendiente de discusion el artículo 11, tal como se ha presentado por la comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa debe advertir al Sr. Labra que el art. 11 se ha discutido juntamente con la enmienda, que es lo que se previene en el Reglamento.

El Sr. **LABRA**: Pido la palabra para hacer una pregunta á la Mesa.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **LABRA**: Deseo saber si es que se ha acordado por la Cámara que la enmienda del Sr. García Lopez, que ha sido desechada, habia de sustituir al artículo, y por tanto habia de ser discutida al mismo tiempo que él, y si una vez desechada se entendia que era desechado el artículo; ó si, por el contrario, se entiende que son dos cosas distintas.

Deseo saber esto, porque el órden general de los debates es que, una vez presentado un artículo, si se formula una enmienda á éste, se acuerda primeramente si se toma ó no en consideracion; y si se toma en consideracion, se discute esta enmienda y hay tres turnos en contra y tres en pró; mas si la enmienda es desechada, se entra entonces á discutir el artículo, porque puédesse estar en desacuerdo con la enmienda y no con el artículo, y puédesse tambien estar en desacuerdo con la enmienda y con el artículo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar lectura del art. 94 del Reglamento, que es aplicable á la cuestion iniciada por el Sr. Labra.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): El art. 94 dice así:

«En el caso afirmativo, se discutirá al mismo tiempo que el artículo á que corresponda, salvo aquellas cuya importancia y gravedad sea tal, que las Córtes resuelvan se discutan prévimente y con separacion.»

Como observará la Cámara, este artículo se halla en completa oposicion con lo manifestado por el Sr. Labra, y debe además tenerse en cuenta que al comenzar la discusion de este dictámen, el Sr. Presidente anunció que se abria la discusion sobre el art. 11 con las enmiendas presentadas.»

Hecha la oportuna pregunta de si se aprobaba el art. 11, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que fuese nominal la votacion; y antes de procederse á ella, dijo

El Sr. **AVILA**: Pido la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra, Sr. Presidente; y si S. S. me lo permite, leeré, con anuencia de la Cámara, los telégramas que ha recibido el Gobierno, y de esta manera podré retirarme al Ministerio, donde tengo grandes ocupaciones.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé):

*Alicante.*

«30 (7-30 n.) — Gobernador delegado. — Hemos adoptado toda clase de precauciones y dictado medidas de defensa. He reunido jefes y oficiales de la Milicia,



faltando todos los conocidos por intransigentes. Los presentes me han asegurado de una manera clara y categórica su decision por defender la causa del orden contra las agresiones de fuera y dentro, poniéndose á las órdenes del gobernador de la plaza. He publicado bando haciendo llamamiento á toda la poblacion; ha producido buen efecto. Nada temo, y en cuanto á los perturbadores de dentro los tengo vigilados, dispuesto á escaermentarlos si pasan á vías de hecho.

31 (3-30 m.)—Milicia y pueblo armado: gran entusiasmo por defender orden y Gobierno constituido.

#### *Almería.*

30 (8-50 n.)—Gobernador interino.—Almería victoriosa; á las seis de la tarde cesó el bombardeo, y á las siete han salido de este puerto las fragatas *Victoria* y *Almansa* con rumbo, segun parece, para Málaga. Gran entusiasmo en la poblacion: el primer batallon de voluntarios de la República recorre ésta con banda de música. Las fuerzas de ejército ocupan posiciones de vigilancia. No ha habido desgracias que lamentar, más que dos ó tres contusos y el destrozo consiguiente en algunos edificios de la poblacion. Esta empieza á recobrar su animacion, y regresan muchos de los que se habian marchado á las afueras de la poblacion.

#### *Guipúzcoa.*

Irun 30 (9 m.)—Gobernador militar.—No ha ocurrido novedad. Lizárraga llegó hoy á Beasain, y las columnas de Loma y coronel Valcárcel, que se hallaban en Legorrio y Alegría, salieron inmediatamente en su persecucion, y es muy posible que mañana le den alcance.

#### *Leon.*

30 (10-17.)—Gobernador.—Faccion Nuñez huyó aproximacion columna, montañas Cebrero Lugo.

#### *Málaga.*

Motril 31 (12-30 m.)—Fragatas *Almansa* y *Victoria* en este puerto. Subido comision á las casas consistoriales, donde continúa: exigen á las dos fábricas azucareras 7 ó 10.000 duros, todo el tabaco que haya en la administracion, y los fondos del Gobierno. Al pueblo hasta ahora nada le han pedido, en vista de lo escaso de recursos que está. Daré cuenta de todo lo que ocurra.

Málaga 30 (11-10 n.)—Tomo posiciones y preparo fuerzas por si vienen mañana fragatas y permitirles desembarque. Están los voluntarios llenos del mayor patriotismo. Si ocurre algo ó llegan fragatas, telegrafiaré á V. E. lo que ocurra.

Motril 31 (2-30 tarde).—Acaba de salir con rumbo á Poniente la fragata *Victoria*. La *Almansa* continúa en ésta.

#### *Salamanca.*

Béjar 30 (4-50 t.)—Ayer se reorganizó batallon voluntarios, en que han ingresado clases acomodadas y todos los elementos de orden: se nombraron jefes y oficiales, y en el desfile se hicieron calurosas protestas de defender la República, el Gobierno constituido, y sobre todo, el orden, la seguridad individual y la propiedad. Continúa alguna fuerza sobre las armas; reina tranquilidad, y la confianza aumenta considerablemente.

#### *Sevilla.*

30 (9-25 n.)—Cuartel general de la Huerta de Ránilla frente á Sevilla.—El general en jefe.—Se ha hecho un esfuerzo desesperado, que juro á V. E. pocas tropas

en tantos episodios políticos como han ocurrido en nuestra Nacion, han tomado tantas barricadas erizadas de cañones. El Ayuntamiento está en nuestro poder. El gobernador civil, llegado esta mañana, empieza á funcionar. La Giralda y todas las parroquias han sonado las campanas en señal de regocijo. El regimiento de Zamora y los ingenieros son unos bravos.

Idem 30 (9-30 n.)—Gobernador.—Sigue la tranquilidad. Se hacen prisiones: funcionan los tribunales, y se cumplirán todas las instrucciones de V. E. Se han apagado todos los incendios y destruido gran parte de las barricadas. El fuego ha sido horrible, y grandes los deterioros causados en los edificios. Las tropas se han conducido de una manera admirable, siendo recibidas por la poblacion con vítores y aplausos. Sigo ocupando el Ayuntamiento, y espero de un momento á otro la llegada del capitan general, que tiene establecido su cuartel general fuera de la poblacion. Su conducta, como la de todos los jefes y oficiales y tropa, excede á todo elogio.

Idem 31 (10-30 m.)—El general Pavía.—Acabo de entrar con todas las tropas de mi mando en Sevilla, las que han desfilado ante mí, que me situé delante del Ayuntamiento. Las tropas han recibido una ovacion grande del pueblo de Sevilla, y el ejército de mi mando se halla entusiasmado y dispuesto á combatir cuanto le ordene el Gobierno. Daré á V. E. detalles del número de cañones y municiones que hemos cogido á viva fuerza en todas barricadas y edificios de esta ciudad, así como del número de bajas que hemos sufrido.»

Por noticias particulares se sabe que afortunadamente el número de las bajas sufridas por las tropas no ha sido muy considerable; pero en cambio se sabe que ascienden á más de 70 los cañones que las tropas han cogido al pueblo en el ataque.

#### *Valencia.*

«Catarroja 30 (sin hora).—Recibido á las 12-5 n. del día 31.—Capitan general.—No creo prudente aguardar más; voy mañana por Torrente, Maenas y Cuarte sobre Valencia para empezar el sitio. Ayer se me presentó el cuerpo consular manifestándome sus deseos humanitarios, y al saber las bases propuestas por mí, me expresó que se ignoraban en Valencia, y me pidió las diese á conocer en una alocucion. Así lo he hecho, y este es el último paso que he dado y daré para la conciliacion, á no ser que vengan á buscarme antes de disparar el primer proyectil; despues no se pueden admitir aquellas condiciones, sino las que emanan de la guerra en armonía con la situacion del momento. Ayer tarde vino una fuerza; se le hicieron algunos disparos, dos de cañon, que causaron bajas y llevaron, segun dicen, el espanto á Valencia: por el momento hay desaliento en la ciudad: van abandonando muchos milicianos, y parece que la mayoría es forastera.

Idem 30 (sin hora).—Capitan general.—Segun oficio del brigadier Villapadierna, que acabo de recibir, pernocta en Torrente, donde espera fuerza carabineros Castrejana y Granada, que está en Benicarló cortada vía férrea y telegráfica por cabecilla Cucala hacia aquel punto, habiendo incendiado estacion Torreblanca y maltratado empleados, que se han retirado á Castellon.

Alcira 31 (12-30 n.)—Gobernador.—Me he comunicado con general para trasladarme á ésta, donde se me han unido dos compañías Guardia civil procedentes de Murcia. Ayer apareció en Tabernes de Valldigna una partida rebelde, mandada por Tomás el de Petrel; com-



puesta de 110 individuos procedentes de Alcoy y Alicante. Tomo actitud imponente al ver alarmada poblacion para sostener el orden; y con tan buena disposicion, unida á la llegada de dicha fuerza, se ha frustrado el plan de los rebeldes de situarse á nuestra retaguardia grupos considerables, supuesto que parece han aparecido dos partidas más: situacion Valencia sigue mejorando en términos que muchos rebeldes han abandonado armas y ciudad.

*Zaragoza.*

30 (11-10 n.)—Capitan general.—Segun comandante militar Alcañiz, Seco con 30 hombres se dirigió á Zurita. Faccion Gello con 50 hombres salió de Ariño camino Balacon. Avisadas columnas que van en su persecucion. Aquí esta noche alguna efervescencia por decirse que intransigentes piensan alterar orden. Espero no tenga consecuencias, por tener tomadas preventivas de acuerdo autoridades civiles y estar en el mejor sentido la inmensa mayoria de la Milicia.»

Se han circulado en el dia de hoy, Sres. Diputados, rumores de que el Gobierno habia recibido noticias graves, tanto de España como del extranjero; y el Gobierno tiene el deber de decir, y espera ser creído al desmentir de una manera terminante y absoluta esas noticias sobre supuestos sucesos en Valencia, Sevilla, y acerca de reclamaciones hechas por los Gobiernos extranjeros, que es completamente falso cuanto se ha dicho en las Cortes sobre este particular.

Por lo demás, el Gobierno está recibiendo constantemente telégramas y comunicaciones particulares de corporaciones populares y de las autoridades que tenemos en las provincias, manifestando que en todas ellas, exceptuando aquellas en que la insurreccion existe, hay un verdadero espíritu en favor del Gobierno y de la Asamblea; que se verifica una gran reaccion, y que á los insurrectos se les considera generalmente como bandidos, y que se les espera en todas partes para darles el castigo que se merecen. El Gobierno no puede publicar, ni quiere tampoco leer, por no molestar la atencion de los Sres. Diputados, todos estos telégramas y comunicaciones que se reciben á cada momento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Avila?

El Sr. **ÁVILA**: Para pedir á la Mesa se sirva dar lectura de un artículo del Reglamento, relativo á las enmiendas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Sírvase S. S. determinar el artículo cuya lectura desea, porque son varios los que tratan de las enmiendas.

El Sr. **ÁVILA**: No recuerdo el que es aplicable al caso que se ha presentado respecto al art. 11 y sus enmiendas; pero suplico á la Mesa...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se leerán todos los artículos del Reglamento que se refieren á las enmiendas y adiciones, en su título correspondiente.

El Sr. **ÁVILA**: Me basta con que se lea el art. 94 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Dice así:

«Art. 94. En el caso afirmativo, se discutirán al mismo tiempo que el artículo á que corresponda, salvo aquellas cuya importancia y gravedad sea tal, que las Cortes resuelvan se discutan previamente y con separacion.

Art. 95. Ninguna enmienda ó adicion podrá estar firmada por más de siete Diputados.»

El Sr. **ÁVILA**: Mi enmienda no ha sido discutida, y creo que tengo derecho para reclamar que lo sea.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ha sido discutida al mismo tiempo. Se abrió discusion sobre el artículo con las enmiendas tomadas en consideracion; hubo una votacion sobre la enmienda de S. S.; no fué aceptada, y no puede S. S. por tanto hacer uso de la palabra.

El Sr. **ÁVILA**: La enmienda que yo he presentado no ha tenido discusion alguna, porque segun el artículo del Reglamento ..

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No hay palabra: ha sido desechada la enmienda. Empieza la votacion del art. 11.»

Procediéndose, como estaba acordado, á la votacion nominal del art. 11 del dictámen de la comision de Presupuestos, quedó aprobado por 108 votos contra 15, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
Benítez de Lugo.  
Bartolomé y Santamaría.  
Salmeron.  
Maisonnavé.  
Regueira.  
Castilla.  
Bach y Serra.  
Plá y Martí.  
Colubí.  
Fernandez Latorre.  
Payela.  
Moreno Rodriguez.  
Monturiol.  
Sampere.  
Prefumo.  
Jurado.  
Miranda.  
Plá y Mas.  
Palma.  
Lopez Santiso.  
Guillen Flores.  
Alvarez Bozalandro.  
Meca y Córcoles.  
Gonzalez Vallador.  
Tomás y Salvany.  
Sainz y Rueda.  
Morán (D. Valentin).  
Ayuso.  
Ochoa.  
Roqué.  
Alvarado.  
Suñer y Capdevila (menor).  
Sicilia.  
Morante.  
Martí y Tarrats.  
García Martinez.  
Vicente y Monzon.  
Perez Costales.  
Fuillerat.  
Hidalgo.  
Verdugo.  
Ercasti.  
Jimenez Mena.



Molinero.  
Val.  
Plaza.  
Moreno Redondo.  
Martínez Pacheco.  
Garrido.  
Salabert.  
Orense (D. Antonio).  
Lopez Vazquez.  
Abad.  
Gomez Marin.  
Cayuela.  
Chacon y Calderon.  
Quintero.  
Avizanda.  
Rivera.  
Sanchez Villora.  
Mainar.  
Herrera.  
Huder.  
Almagro.  
Caballero.  
Camps.  
Puente y Jimenez.  
Montemayor.  
Rubio.  
Cervera.  
Carrasco de Molina.  
Rojas.  
Moreno Bárcia.  
Perez Guillen (D. Francisco).  
Llanos.  
García Alvarez.  
Gorría.  
Alfaro (D. Timoteo).  
Sorní.  
Blanco Villarta.  
Perez Pardo.  
Muñoz Nougues.  
Jimeno García.  
Alonso.  
Pí y Margall (D. Francisco).  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Quesada.  
Pascual y Castañon.  
Martínez de Tejada.  
De Andrés Montalvo.  
Villanueva.  
Fernandez Victorio.  
Portalés.  
Perez Pastor.  
Ocon.  
Isabal.  
Güell y Mercadé.  
Castelar.  
García Morales.  
Bes y Hediger.  
Gonzalez Rio.  
Valbuena.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Santos Manso.  
Del Rio y Ramos.  
Fantony.  
Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 108.

Señores que dijeron no:

Cabello de la Vega.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Regidor.  
Pedregal Guerrero.  
Español.  
Samaniego.  
Tortella.  
Ruiz Llorente.  
Insa.  
Aguilar.  
Avila.  
Betancourt.  
Gomez Cuartero.  
Padial.  
Labra.

Total, 15.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusion.

Se leyeron por primera vez. pasaron á la comision, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, cuatro artículos adicionales de los Sres. Vallés y Ribot, Perez Pastor, Avila y Bartolomé y Santamaría, al dictámen de la comision sobre el presupuesto para 1873-74. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Discusion del dictámen de la comision sobre el proyecto de ley para que la fuerza de la Guardia civil se aumente hasta 30.000 hombres.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 52, sesion del 29 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusion sobre la totalidad.»

No habiendo quien tuviera pedida la palabra en contra, se procedió á la discusion por artículos, siendo aprobados sin ninguna los tres de que constaba el proyecto, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Se aumentará la fuerza de la Guardia civil hasta completar el número de 30.000 plazas.

Art. 2.º Se autoriza al Ministro de la Gobernacion para abrir y llevar á efecto el enganche, con arreglo á lo que prescriben los artículos 10, 11 y 12 del reglamento del expresado cuerpo de 29 de Noviembre de 1871.

Art. 3.º Para cubrir los gastos que origine la recluta y armamento de esta fuerza, se concede un crédito de 35 millones de pesetas, cuya cantidad se consignará en el presupuesto adicional á la partida correspondiente.»

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Pasará á la comision de Correccion de estilo, y se señalará dia para su votacion definitiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la discusion pendiente sobre el proyecto de reforma del Reglamento. (*Véase el Apéndice segundo al Diario número 47, sesion del 23 del actual, y el Diario núm. 48, sesion del 24 del mismo.*)

El Sr. Sainz y Rueda tiene la palabra en contra.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Señores Diputados, antes de empezar á hacer algunas observaciones que pienso oponer á la modificacion que se intenta del Reglamento, debo dar á la Cámara una explicacion por ha-



ber declinado el honor que por segunda vez me hizo al elegirme individuo de la comision especial de Reglamento, cuando habia presentado la dimision del mismo cargo que ejercia en la comision permanente.

Yo no creia que el Reglamento podia modificarse en los artículos que se pretende, así de soslayo, cuando el Reglamento respondia á una idea muy madurada y pensada, y sobre todo, altamente democrática. Aquí se hicieron cargos cuando menos podia esperarlos la comision, y cuando tampoco estaba aquí para defenderse; pues yo, si bien tomé la palabra, no traté de defender á la comision, sino de defenderme del cargo personal que se me hizo, y no creí que debia entrar en rechazarlo, porque no me parece bastante digno eso de la Asamblea. La comision, digo, no pudo cuando la Cámara adoptó la resolucion de nombrar una comision especial, no pudo defender la idea bajo la cual habia redactado el Reglamento. En el Reglamento, tal como está (que podrá tener graves defectos, y la práctica acaso ha demostrado que los tiene); en el Reglamento, repito, hay la unidad de pensamiento; está redactado bajo un espíritu, como he dicho antes, altamente democrático. En la comision habia individuos de todas las fracciones de la Cámara; los Sres. Diputados saben cómo se nombraron la mayor parte de las comisiones, porque entonces por fortuna hubo más acuerdo del que tenemos ahora. Y es más: los Sres. Representantes de la minoría fueron los que tuvieron mayor participacion en aquella comision, y fueron verdaderamente los que dieron la idea del Reglamento. Nosotros la aceptamos, porque dominó el espíritu de dar en él una representacion á las minorías, tal vez mayor de la que en realidad les debiera corresponder.

Comprendo que se hubiera intentado modificar el Reglamento bajo el criterio que presidió á su formacion; pero no de la manera que se hace.

En estos artículos que ahora se quieren modificar, y que al cabo habrán de dar el mismo resultado sobre poco más ó menos; en ese Reglamento hemos encontrado dificultades graves. Si acaso al parecer hemos perdido mucho tiempo en formar las comisiones por la manera como se hacian esos nombramientos, no es la culpa del Reglamento, no; con esto acaso lo hemos ganado: tampoco es culpa del Reglamento la manera como hemos formado las comisiones permanentes, que es lo que más ha podido criticarse. Todo esto obedecia á un pensamiento que era necesario discutir para saber si era más ó menos progresivo que el pensamiento que habia presidido á los Reglamentos anteriores. Pero la modificacion irregularísima que aquí se quiere hacer, fundada únicamente en razones de conveniencia, es la de que las leyes pueden votarse faltando por completo á los principios del sufragio universal. El sufragio universal, como fórmula del derecho político, exige que sea la mayoría la que decida en todas las cuestiones sometidas á ella; y al decir la mayoría, no puede ni debe entenderse nunca la mayoría relativa, sino la absoluta.

Por eso nosotros hemos consignado en el Reglamento que las leyes todas se voten por mayoría absoluta de votos, por la mitad más uno de los Diputados proclamados. Y este principio creo que no se puede de ninguna manera falsear, echarlo abajo, porque entonces estamos en el caso de que leyes trascendentísimas salieran de aquí con una exigua votacion, y no tendrían la verdadera representacion de la Cámara, y menos la verdadera representacion del país. Esas no podrian ser leyes de ninguna manera.

Otra cosa fuera si los señores de la comision hubieran buscado un medio de hacer que asistieran aquí los Diputados á votar las leyes, siquiera hubieran de acudir de un modo irregular y coercitivo. Pero dejar la votacion definitiva de las leyes á un número de votos que no representa la mayoría de la Cámara, lo creo, sobre irregular, expuesto á graves conflictos. Y esta es la modificacion esencial que se hace en el Reglamento.

En cuanto á la fórmula que establece luego para que esto se lleve á cabo, me es indiferente; lo esencial es esto: no falsear el principio de que las leyes se voten por la mitad más uno de los Sres. Diputados presentes. Teniendo nosotros en cuenta que esta es una Cámara republicana, sobre la cual no habia poder alguno, y que pudiera tal vez dejarse llevar de precipitacion en las votaciones de algunas leyes, exigimos la segunda votacion, que es como una especie de sancion de las leyes; si, pues exigimos la segunda votacion por las razones expresadas, ¿cómo habíamos de aceptar el principio de que en la segunda votacion no se exigiese la mitad más uno de los señores Diputados reconocidos como tales?

Dejando esto aparte, han introducido los señores de la comision otra modificacion trascendentalísima, y siguiendo su criterio, han querido que las comisiones puedan dar dictámen estando la tercera parte solo de los individuos que componen la comision. Pudieron haber propuesto á la Cámara que en el caso de que no se reuniera la mitad más uno de los Diputados para tomar acuerdo, se adoptase un medio de hacer que concudiesen los que no asistan á las comisiones. Pero consignar en el Reglamento que, siendo nueve los individuos de la comision, basta que asistan tres para dar dictámen, es quitar la representacion á las minorías, que fué lo que nosotros quisimos evitar.

Entonces podrán reunirse tres individuos de una comision á una hora, por ejemplo, en que los otros estén ocupados en distintas comisiones (porque algunos hay que pertenecen á tres ó cuatro), y pudieran reunirse hasta capciosamente y de intento para dar dictámen. Y éste, Sres. Diputados, ¿tendria la fuerza de dictámen de comision, firmado solo por tres individuos, cuando la comision se componia de nueve? Esto es absurdo y bajo ningun pretesto puede consentirse.

Y dice el artículo modificado:

«Si por ausencia, enfermedad ú otra causa, faltare algun individuo de la comision, se entenderá que ésta subsiste, y podrá dar dictámen mientras queden tres Diputados.»

Y nosotros habíamos puesto en el Reglamento: «mientras queden seis Diputados.»

Y como me parece que era mucho exigir, porque al redactar ese artículo habia presidido el criterio de dejar á las minorías la intervencion y fiscalizacion que deben tener, si ahora solo se exige la presencia de tres individuos, todas las comisiones podrán formular su dictámen sin contar para nada con las minorías, porque podrán reunirse esos tres individuos y formular su dictámen. Si solo son tres los de la minoría, con reunirse cuatro habrán constituido siempre mayoría de comision como quieran y á la hora que tengan por conveniente reunirse.

«Cuando por una causa permanente falten de una comision seis de sus vocales, las Córtes nombrarán los que falten por el procedimiento de su primitiva eleccion.»

Nosotros, siguiendo el principio opuesto, dijimos:



«Cuando falten tres, procederán las Cortes á nombrar los que falten,» lo cual me parece más lógico.

Otra modificacion que ahora se ha introducido, es la de que en el preciso término de quince dias han de formular todas las comisiones sus dictámenes. Tambien la comision permanente de Reglamento habia pensado en esto y no habia querido fijar ese preciso término, porque hay muchas cuestiones que se encomiendan al examen de las comisiones, y respecto á las cuales es absolutamente imposible en quince dias formular dictámen. La comision de Presupuestos, por ejemplo, ¿cuándo ha formulado en quince dias su dictámen? Nunca. Por eso habíamos señalado como tiempo máximo un mes. Se dice en el artículo anterior que formularian dictámen lo más pronto posible, sin que nunca pudiera este plazo exceder de un mes.

Luego continúa: «Cuando una comision no diere dictámen en el término prefijado, las Cortes nombrarán una especial que deberá formularlo dentro de las condiciones generales» No sé qué objeto tendrá esta comision especial, puesto que habria tenido la otra comision que formular dictámen; á no ser que empeemos suponiendo, como dijo el otro dia aquí un señor Diputado, que una comision no diera dictámen por estar enamorada de su obra, ó cosa por el estilo. Debemos suponer que cuando los Diputados aceptan el cargo de individuos de una comision, lo hacen para cumplir con su deber, para dedicarse con asiduidad á los trabajos que se les encomiendan. De consiguiente, si en quince dias no ha podido formular dictámen una comision, ¿para qué nombrar otra que esté otros quince dias, y despues otra que haga lo mismo? Esto me parece que solo podria aceptarse para disculpar á la comision especial que se ha nombrado para modificar el Reglamento, y no para otra cosa.

En una reunion que la mayoría tuvo en el Senado, alguno de los señores que componian la comision especial me parece que formó parte de otra que allí se nombró para redactar ciertas reformas á estos artículos; y por cierto que aquellas reformas eran, en mi concepto, mucho más acertadas, y no las encuentro aquí. Allí hubo tambien un Sr. Diputado que, teniendo en consideracion que se habia intentado inútilmente por dos veces la votacion de algunas leyes por no haber número suficiente de votantes, en la dificultad de escogitar medio para obligar, siquiera fuera indirectamente, á los Sres. Diputados á que asistiesen con más puntualidad á las sesiones ó para que se presentasen aquí los ausentes, propuso, no el medio que ahora se propone, sino el de que por la Presidencia se dirigiesen excitaciones á los Diputados ausentes, y que en todo caso se votasen las leyes por la mitad más uno de los presentes en Madrid, siquiera no asistiesen á la votacion, porque se suponía que los que se encontraban en esta capital podian venir á votar si lo tenian por conveniente, y si no venian renunciaban á ese derecho. Este medio podia muy bien haberse adoptado, y siempre daría un número mucho mayor de votantes.

Se señalan aquí seis dias para que puedan presentarse los Diputados ausentes; seis dias de término para la votacion definitiva de una ley, durante los cuales se van á pasar comunicaciones á los Diputados ausentes para que se presenten á votar. Esto no hace falta para nada, puesto que en último término puede votarse una ley con media docena de Diputados; además, va á ser completamente ilusorio: llamar á un Diputado á quien no se obliga directamente á tomar parte en la votacion

de las leyes, es lo mismo que no llamarle, porque esas excitaciones se han hecho siempre por la Presidencia, y sin embargo no han dado resultado.

En resumen, yo creo que la comision especial debiera haberse ocupado de otras gravísimas faltas de que adolece el Reglamento actual, segun nos lo ha demostrado la experiencia; pero no se ha tocado á ello. El único punto cardinal que se ha creído conveniente tocar, es el de la votacion definitiva de las leyes, en que insisto, y ruego á la Cámara que tenga muy en cuenta si es prudente que una Cámara única, por más que se fijen esos plazos y esa repeticion de votaciones, si es prudente que puedan salir de aquí las leyes votadas por un insignificante número de votos, ó si es más prudente, más justo y más democrático que se exija la mitad más uno de los Diputados admitidos, para que las leyes tengan más autoridad y prestigio.

No tengo más que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Vallés y Ribot tiene la palabra en pró.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: Voy á decir muy pocas, Sres. Diputados.

Empiezo diciendo al Sr. Sainz y Rueda que cuando se presentó la proposicion de reforma del Reglamento, de ningun modo tuvieron sus autores la intencion de inferir la más ligera ofensa á la dignísima comision de Reglamento, de que formaba parte el Sr. Sainz y Rueda. Los motivos que los autores de la proposicion tuvieron para pedir que se modificase el Reglamento, fueron tan solo la cuestion de tiempo y la necesidad de orillar todas las dificultades que se oponian á la aprobacion de las leyes. De consiguiente, nos fijamos meramente en estos dos trascendentales puntos. Y tanto no quisieron inferir la más leve ofensa á la comision permanente de Reglamento, que por esto no tratamos de modificarle más que en estos dos particulares, dejando á la comision de Reglamento que lo modificase en todos los demás puntos necesarios é indispensables, fiando á su celo las demás reformas que el Reglamento reclamaba. Si nosotros no hubiéramos tenido confianza en la comision de Reglamento, habríamos presentado un Reglamento enteramente modificado; pero, repito, para nosotros la cuestion era solo en lo referente al dictámen de las comisiones y á la aprobacion de las leyes.

A su vez la comision nombrada por la Cámara, como era una comision especial que solo debia emitir dictámen sobre la proposicion presentada, no podia informar sobre la modificacion de otros artículos más que respecto de aquellos que se sometían á su examen, porque de otra manera se hubiera extralimitado en su mandato, y la Cámara despues hubiese podido muy bien rechazar todas las reformas propuestas por la comision que no hubieran estado dentro de los puntos y materias determinadas en la proposicion sobre que debia dictaminar.

Nosotros, Sres. Diputados, al presentar aquí este dictámen, y al opinar que despues de dos votaciones en las cuales no haya habido suficiente número de Diputados, en las que no haya habido la mitad más uno de los Diputados, necesaria hoy para aprobar las leyes, se repita la votacion despues de avisar por medio de la *Gaceta* á todos los Diputados; al dictaminar favorablemente sobre esta reforma, lo hemos hecho tambien por una cuestion, como ha dicho el Sr. Sainz y Rueda, de conveniencia, por una cuestion de urgencia; porque cabalmente cuando nosotros emitimos nuestro parecer



sobre esto, habia en la Cámara detenidos una porcion de proyectos de ley de gran importancia, que el país esperaba y anhelaba con ansia.

Además, habia otros proyectos de ley en poder de las comisiones permanentes, y no venian los dictámenes de estas comisiones á la discusion de la Cámara. Por consiguiente, para orillar estas dos dificultades, para desvanecer estos grandes obstáculos, dictaminamos con los autores de la proposición en favor de las reformas propuestas. Ahora que por las votaciones que ha habido estos últimos dias parece que el mal se ha enmendado, parece que se ha curado algo, acaso cuando entremos en la discusion de los artículos, como aquí no se trata de hacer cuestion de Gabinete, ni de amor propio, al menos por lo que á mí respecta, podamos ponernos de acuerdo con el Sr. Sainz y Rueda ú otros Sres. Diputados que traten de presentar enmiendas al dictamen de la comision, de modo que, salvando la cuestion de urgencia, salvamos tambien la que tanto interesa al señor Sainz y Rueda, y que en efecto es de suma importancia, pues á todos conviene que las leyes salgan de esta Cámara con toda la autoridad y con todo el respeto que corresponde á unas Cortes Constituyentes.

Como no quiero molestar demasiado la atencion de la Cámara, y la hora está ya muy adelantada, me abstengo de entrar en otras consideraciones.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Sainz y Rueda tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Celebro mucho que el Sr. Vallés y Ribot haya estado completamente de acuerdo conmigo en que la reforma propuesta por la comision es trascendental y respondia á una necesidad del momento, habiéndose inspirado en el criterio de la conveniencia, y que luego la experiencia nos ha demostrado que no hacia falta esa reforma, puesto que hemos votado aquí algunas leyes y debemos esperar que se votarán cuantas se presenten, porque el patriotismo de los Sres. Diputados lo comprenderá así y asistirán en número suficiente. Y como quiera que esta es la reforma más esencial de los artículos del Reglamento, sin que yo tenga pretension alguna, toda vez que ya no pertenezco ni pienso pertenecer á la comision de Reglamento, ni se halla interesado en ello mi amor propio, ruego á la Cámara que deseche el dictamen de la comision, porque ella misma ha venido á confesar que no es necesaria ni conveniente la reforma.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Vallés y Ribot tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **VALLÉS Y RIBOT**: La comision no ha dicho lo que el Sr. Sainz y Rueda la atribuye; la comision no ha dicho que considerase ya inútil é impropio este dictamen: ha dicho que acaso este dictamen, en vista de los resultados tan satisfactorios para esta Cámara y para el país, que han tenido las votaciones últimamente verificadas, pueda reformarse en un sentido parecido al que propone el Sr. Sainz y Rueda; pero de esto á decir que la comision ya no considera oportuno el dictamen, hay una gran diferencia, hay una gran distancia.

Señores Diputados, la comision sostiene el dictamen, pero está dispuesta á modificarlo en el sentido conveniente á los intereses de la Asamblea y á los intereses del país.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Santiso?

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: La he pedido en pró del dictamen.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No puede hacer uso de la palabra S. S., si no hay quien la pida en contra.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: Yo creia que la comision no consumia turno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Consume turno segun el Reglamento, Sr. Diputado.

El Sr. **INSA**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **INSA**: Señores Diputados, no pensaba tomar parte en este debate, porque no he tenido ocasion de oír á las comisiones que han confeccionado el Reglamento que se trata de modificar ahora; pero de todos modos, he pedido la palabra en contra, aunque voy á hablar en pró, porque no hay otro medio de que pueda hacerlo. Hecha esta indicacion para que no aparezca en contradiccion la manera como he pedido la palabra en un sentido y como la voy á usar en otro, paso á ocuparme del asunto que se debate.

Importa mucho abreviar el asunto; el asunto importa tanto más, cuanto que, segun ha manifestado el autor de las modificaciones reglamentarias, el país está ávido de resoluciones de la Cámara, el país debe constituirse, el país desea que se promulguen ciertas leyes que desgraciadamente, segun ya hemos visto, se han puesto á votacion en diferentes ocasiones y no ha habido bastante número de Diputados para darles la sancion que han menester para ser respetados nuestros acuerdos como tales leyes.

Importa tambien que la Cámara tenga en cuenta que hay un precedente en la ley municipal vigente; y si bien comprendo la mayor importancia que deben tener los acuerdos de esta Cámara respecto de los de los Ayuntamientos, aun cuando á veces éstos no dejan de tener importancia suma en determinadas localidades, no debemos olvidar este precedente, que consiste en que cuando no hay suficiente número de concejales para celebrar sesion, se repite la convocatoria para los dos dias inmediatos, y si tampoco concurren, los que lo verifican toman acuerdos, acuerdos que tienen toda la validez legal necesaria, toda la fuerza que en derecho han menester para su validez. Por consiguiente, este precedente legislativo deberá tenerse en cuenta para el caso presente, siquiera no sea más que por la analogía de los motivos ocasionales de la modificacion reglamentaria que nos ocupa.

Pero hay más. Es, á mi parecer, importante, necesario que se aprueben las modificaciones propuestas por la comision, por lo mismo que, si no fuera así, cuando la minoría ú otra fraccion cualquiera del Parlamento quisiera que no se promulgase una ley, encontraria el camino expedito para hacer ineficaces los trabajos preliminares, marchándose ó no asistiendo á la sesion cuando se fuera á verificar la votacion definitiva: de manera que, aun habiendo número suficiente de Diputados, vendríamos á quedar burlados aquellos que las hubiéramos aprobado en el curso del debate, y mucho más burlado el país que, para constituirse republicanamente, las aguarda con impaciencia, y que se encontraria con que no podia ser ley la proposicion tal ó cual, porque de una manera indirecta, pero eficaz, se habia impedido su sancion legal, y por tanto, imposibilitado al Poder ejecutivo de tomar tales ó cuales medidas.

Esta promulgacion, en determinadas circunstancias, es todavía más urgente que en otras. Todos comprendéis perfectamente la situacion por que está atravesando el



país, la necesidad que hay de organizarle definitivamente. Por estas poderosas razones, yo me permitiré insistir de nuevo en una súplica que ya por algunos de mis dignos compañeros se ha dirigido á nuestro dignísimo Sr. Presidente, reflejando de este modo el deseo de los electores del distrito de Caspe, que tengo la honra de representar; distrito, señores, que aun cuando esencialmente rural, y por lo mismo esencialmente trabajador, es á la vez en grande escala, en alto grado, quizá más de lo que realmente puede, contribuyente, toda vez que pagamos al Tesoro con una cantidad grande, una cantidad que asciende á 500.000 rs. anuales próximamente. Así que no debe extrañarnos que sienta yo con ellos un vivo deseo y excite el reconocido celo del señor Presidente para que se ponga á discusion sin más demora el Código fundamental del Estado, para ver si, una vez promulgado y constituidos los cantones, logramos que de esta España raquítica, decrépita y un tanto teocrática que nos han legado las Monarquías, podemos hacer una España grande, vigorosa y viril; tanto más, cuanto que importa mucho rechazar de nuestro país las hordas del absolutismo, é impedir que sobre la matrona con que simbolizamos la República se cierna el pendon del absolutismo y venga un día á hacer que el país vierta lágrimas sin cuento, como sucedió durante la guerra civil de los siete años.

Pues bien, Sres. Diputados; yo abrigo la esperanza de que Aragon entero, lo mismo que el resto de España, que el pueblo en general, no ha apurado todos sus recursos, ni menos quemado su último cartucho; que estará dispuesto, para que esto no suceda, á hacer grandes y cruentos sacrificios, todos cuantos sean necesarios, pues no es posible haya olvidado lo que pasó en España en el año 1843, en 1848, en 1856 y en 1869: creo que no ha de consentir que ni un momento siquiera quede velada en nuestra querida Pátria la estatua de la libertad. Y por ello entiendo que débese, para abreviar, aprobar las modificaciones reglamentarias que se nos proponen.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende esta discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Discusion del dictámen de la comision de Hacienda sobre la proposicion de ley para que á los tenedores de la deuda del Estado se les imponga igual tributo que á los propietarios territoriales.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 50, sesion del 26 de este mes*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, al preguntarse si se aprobaba dijo

El Sr. **RUIZ LLORENTE**: Pido que se cuente el número de Diputados.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): No hay más que 26 Sres. Diputados en el salon, y por consiguiente, no hay número suficiente para celebrar sesion.

El Sr. **ESPAÑOL**: Pido que consten los nombres de los Diputados que estamos presentes.

El Sr. **INSA**: Insisto, Sr. Presidente, en la misma peticion, para que el país sepa á qué atenerse.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: Para hacer un ruego á S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: Ayer he tenido la honra de hacer una indicacion al Presidente, que por desgracia no ha cumplido lo que ayer ofreció. Repito, pues, la misma excitacion, para que no nos encontremos otro dia con lo que ahora tenemos, y ha sucedido varias veces, de llegar esta hora y no haber número suficiente de Sres. Diputados para tomar acuerdos, de que se abra la sesion á las dos y cuarto lo más tarde. Si no hay Diputados á esa hora, S. S. cumple con su deber sentándose en ese sitio y levantando la sesion inmediatamente si ve que no acuden Diputados á ocupar sus puestos, mandando tomar nota de los que han asistido, para que el país sepa quiénes cumplen con su deber y quiénes no.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, el Presidente ha dicho varias veces por qué no se abre la sesion á la hora designada: S. S. sabe muy bien que muchos dias no hay suficiente número de Diputados á las dos y media, ni aun á las tres menos cuarto, para abrir la sesion, y tiene que haber cierta condescendencia de la parte de la Mesa en prorogar la hora de apertura. Hoy se ha abierto la sesion á las tres en punto, y se procurará desde mañana ser lo más exacto posible en verificarlo á la hora señalada.

Y puesto que contesto á S. S. sobre este particular, advertiré á la Cámara que siendo prescripcion reglamentaria el que al principio de cada mes acuerde el Congreso la hora en que ha de celebrar la sesion, y habiéndose propuesto que haya dos sesiones diarias, mañana, cuando haya suficiente número de Diputados, se preguntará si acuerdan las Córtes celebrar dos sesiones al dia desde el sábado, una por la mañana y otra por la tarde, determinando al mismo tiempo la hora en que han de verificarse.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y media.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. Sardá al art. 98 del dictámen sobre el proyecto de Constitución federal.*

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la aprobacion de las Córtes la siguiente enmienda al artículo 98 del proyecto de Constitución:

«Despues de la palabra «provincias,» se pondrán

las siguientes: «sostener una escuela normal de maestros y otra de maestras por lo menos.»

Palacio de las Córtes 19 de Julio de 1873.—Agustín Sardá.—Manuel Maria Montero.







# DIARIO DE SESIONES

DE LA

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Dictámen de la comision de Gracia y Justicia sobre la proposicion de ley relativa á conceder indulto á los prófugos de las quintas y matrículas de mar.*

La comision de Gracia y Justicia, encargada de informar á las Córtes sobre la proposicion de ley relativa á conceder indulto á los prófugos de las quintas y matrículas de mar, ha examinado este asunto con todo detenimiento; y considerando: que anuladas las leyes de quintas y matrículas de mar que el Gobierno monárquico conservaba como institucion propia de su tiránica administracion, y sustituida ésta por la ley de reemplazo vigente, ley equitativa, ley más justa y más conforme con el principio de igualdad que proclama la República democrática federal para todos los ciudadanos; y habiendo obedecido indudablemente la fuga ú ocultacion de los desgraciados que en lejanas tierras se encuentran, al deseo de salvarse de una institucion que solo pesaba sobre las clases menesterosas, introduciendo un privilegio odioso, como todos, en favor de las clases pudientes, puesto que les facilitaba medios para eximirse del servicio de las armas, haciendo sufrir al hijo del pobre todas las penosas consecuencias de tan arbitraria é irritante desigualdad; y considerando además que los Gobiernos democráticos federales se deben distinguir y se

distinguen muy especialmente de los otros en su benignidad para los desgraciados que, si delinquieron, lo realizaron inspirados por un sentimiento natural de propia conservacion y sin ninguno de los señalados caracteres que distinguen al verdadero delincuente, la comision tiene la honra de proponer á las Córtes para su aprobacion el siguiente

## PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La Asamblea Constituyente acuerda conceder indulto á aquellos que, como prófugos, eludiendo las leyes de quintas y matrículas de mar, vienen de antiguo y en todo tiempo sufriendo extrañamiento de la Pátria.

Palacio de las Córtes 31 de Julio de 1873.—Domingo Sanchez Yago.—Salustio Víctor Alvarado.—Francisco Casaldueiro y Conte.—Eustaquio Santos Manso.—Melchor Almagro.—Juan Martinez de Tejada.—Luis del Rio.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Proposicion de ley, del Sr. Olave, autorizando á la Diputacion foral y provincial de Navarra para indemnizar á las familias de las heróicas víctimas de Cirauqui.*

Los Diputados que suscriben ruegan á las Córtes Constituyentes se sirvan aprobar con urgencia la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Se autoriza á la Diputacion foral y provincial de Navarra para que, prévia la justificacion que estime

bastante, indemnice á las familias de las heróicas víctimas de la libertad, de Cirauqui, de las pérdidas sufridas, aplicando con preferencia para este objeto fondos de la contribucion extraordinaria ó donativo de guerra.

Palacio de las Córtes 30 de Julio de 1873. — Serafin Olave. — José Navarrete. — José María de Orense. — Juan Domingo Pinedo. — Francisco Casaldueiro.



# DIARIO DE SESIONES

DE 1912

## CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Proposición de ley del Sr. D. José, autorizando a la Diputación provincial de Madrid para que proceda a la adquisición de las fincas de las señoras D.ª María y D.ª Juana, con el fin de establecer un parque público en el barrio de San Juan de los Rios.

El Sr. D. José, autorizando a la Diputación provincial de Madrid para que proceda a la adquisición de las fincas de las señoras D.ª María y D.ª Juana, con el fin de establecer un parque público en el barrio de San Juan de los Rios.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### *Artículos adicionales al dictámen de la comision sobre los presupuestos para el año económico de 1873-74.*

Del Sr. **VALLÉS Y RIBOT:**

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter al acuerdo de las Córtes Constituyentes el siguiente artículo adicional al dictámen de la comision de Presupuestos:

«Se entenderá lo anteriormente dispuesto sin perjuicio de los créditos comprendidos en los artículos 1.º, 5.º y 6.º del capítulo I, seccion quinta del presupuesto de obligaciones generales del Estado para el año económico de 1872-73, con cargo á los cuales continuarán atendidos sin alteracion los derechos existentes á la publicacion de esta ley.»

Palacio de las Córtes 30 de Julio de 1873. = José María Vallés y Ribot.

Del Sr. **PÉREZ PASTOR:**

El Diputado que suscribe pide á las Córtes se sirvan aprobar el siguiente artículo adicional:

«Se suspende el pago de las cargas de justicia hasta que una comision de Diputados (que se nombrará) señale las cargas de justicia cuyo pago procede en derecho.»

Palacio de las Córtes 31 de Julio de 1873. = Camilo Perez Pastor.

Del Sr. **AVILA:**

Los Diputados que suscriben ruegan á la Cámara se sirva aprobar el siguiente artículo adicional al dictámen de la comision de Presupuestos:

«Quedan suprimidas del presupuesto de gastos del Ministerio de Gracia y Justicia las cantidades destinadas á sueldos ó salarios de los ejecutores de las sentencias.»

Palacio del Congreso 29 de Julio de 1873. = Juan Martinez de Tejada. = Tiberio Avila. = Francisco Rodriguez Teijeiro. = Marcial Moure.

Del Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARIA:**

El Diputado que suscribe pide á las Córtes se sirvan aprobar el siguiente artículo adicional al dictámen de la comision de Presupuestos que se discute:

«A los treinta dias de ser aprobado por las Córtes Constituyentes el proyecto de Constitucion, el Ministro de Hacienda presentará al Congreso para su aprobacion ó modificacion los presupuestos definitivos de ingresos y gastos de la República federal española para el ejercicio de 1873 á 1874.»

Palacio de las Córtes 30 de Julio de 1873. = Ricardo Bartolomé y Santamaría.



# MEMOIR OF RESIDENCE

OF 1853

## OF THE RESIDENCE OF THE AMERICAN CONSUL IN THE CITY OF LONDON

BY J. A. HARRIS, ESQ.

THE AMERICAN CONSUL IN THE CITY OF LONDON, 1853.

THE AMERICAN CONSUL IN THE CITY OF LONDON, 1853.

THE AMERICAN CONSUL IN THE CITY OF LONDON, 1853.

THE AMERICAN CONSUL IN THE CITY OF LONDON, 1853.

THE AMERICAN CONSUL IN THE CITY OF LONDON, 1853.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL VIERNES 1.º DE AGOSTO DE 1873.

Siendo las dos y diez minutos de la tarde, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se va á abrir la sesion.

El Sr. **ROJAS**, por ausencia de los Sres. Secretarios, hará las veces de tal.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: Pido que se cuente el número de Sres. Diputados presentes, formándose lista de los mismos, y que mientras se cierran las puertas del salon.

El Sr. **SALVANY**: Señor Presidente, no puede abrirse la sesion sin que haya presentes 70 Diputados.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Por eso la Presidencia no ha dicho que queda abierta la sesion.

Abrese ahora con el solo objeto de que conste, á petición de un Sr. Diputado, los que se hallan presentes.

El Sr. **BLANCO VILLARTA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. **BLANCO VILLARTA**: Hay algunos señores Diputados que están á las puertas y que quisieran entrar, y á mí me parece justo que entren.

(Un Sr. Diputado: Si hay interés en que haya sesion, deben entrar.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Sí hay interés en que haya sesion; pero un Sr. Diputado, en uso de su derecho, ha pedido que se cierran las puertas del salon, y el Presidente no ha podido menos de acceder á ello.

En prueba de que sí hay interés, está viendo S. S. cómo esos Sres. Diputados están entrando en este momento por las puertas de arriba.

El Sr. **ROJAS**: La lista de los Sres. Diputados presentes es la siguiente:

Sres. Almagro.  
Puente.  
Barberá.  
Ladico.  
Perez Pastor.  
Martinez y Martinez.  
Fernandez Latorre.  
Tortella.  
Plá de Huidobro.  
Malo de Molina.  
Fernandez Cuevas.  
Gil Berges.  
Salabert.  
De Andrés Montalvo.  
Tomás y Salvany.  
Gomez Cuartero.  
Sanchez Villora.  
Avizanda.  
Muro.  
Villalonga.  
Isabal.  
Ruiz Llorente.  
Brogeras.  
Casalduero.  
Olave.  
Lopez Santiso.  
Perez Pardo.



Sres. Blanco Villarta.  
Alvarado.  
Vea-Murguía.  
Valbuena.  
Obertin.  
Camps.  
García Alvarez.  
Martinez Pacheco.  
Suarez García.  
Rojas.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Gonzalez Alegre.  
Benitez de Lugo.

Sres. Gorría.  
Mendez Ibañez.  
Santos Manso.  
La Hidalga.  
Pedregal Cañedo.  
Sicilia.  
Sr. Vicepresidente (Cervera).  
Total, 47.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No habiendo número suficiente de Sres. Diputados, no puede celebrarse sesión.»

Eran las dos y veinte minutos.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL SÁBADO 2 DE JULIO DE 1873.

SUMARIO: Abrese la sesion á las dos y cuarto, y leida el Acta de la anterior fué aprobada. = El Sr. Labra excusa su asistencia por enfermo. = Quedan sobre la mesa el expediente y demás documentos relativos á la detencion de ciertos tegidos calificados de extranjeros, que fueron reclamados por el Sr. Carné. = Se da cuenta, y acuerda pasar á una comision especial, de tres suplicatorios, dos del juez de primera instancia de Almansa y otro del de Logroño, para procesar á los Sres. Diputados Araus, Soriano y Perez Rubio. = La Cámara recibe con agrado la exposicion que presenta el señor Villanueva, del Ayuntamiento de Valde Santo Domingo (Toledo) ofreciendo su apoyo á la Cámara y al Gobierno. = Prévía la vénia de la Cámara, el Sr. Ministro de Gracia y Justicia lee un proyecto de ley sobre la separacion de la Iglesia y el Estado. = Pasa á la comision de Gracia y Justicia. = El señor Correa pregunta al Sr. Ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á corregir los abusos que se observan en las actuaciones judiciales que se siguen en la Puebla de San Salvador, distrito de la Motilla del Palancar (Cuenca), con motivo de las elecciones. = Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia. = El Sr. Morán (D. Valentin) pregunta al Gobierno si en el supuesto de haberse abonado al ex-general Contreras los haberes que dejó de percibir por no haber reconocido á D. Amadeo, á qué capítulo del presupuesto se han cargado dichos haberes. = Se pondrá en conocimiento del Gobierno. = El Sr. Huder presenta una exposicion del Ayuntamiento de Pamplona sobre las ocurrencias motivadas por ciertas palabras pronunciadas por el general Nouvilas en la Cámara. = Prévía la vénia de la Asamblea, el Sr. Ministro de la Guerra lee un proyecto de ley acordando una requisa de caballos. = El Sr. Sainz y Rueda pide que se declare urgente dicho proyecto. = Así se acuerda, conforme con el deseo del Sr. Ministro de la Guerra, en votacion nominal por 147 señores presentes. = El Sr. Suarez García recuerda el atraso en que se encuentran las clases del arsenal del Ferrol, y pide la igualacion en el percibo de haberes de todos los que cobran del Tesoro, y que de no remediarse el mal que sufren los del Ferrol dirigirá una interpelacion al Sr. Ministro de Marina. = Se avisará á dicho Sr. Ministro. = El Sr. Sainz y Rueda manifiesta que declarado urgente el proyecto de ley de requisa de caballos, debe discutirse y aprobarse inmediatamente y que se consulte á la Cámara. = El Sr. Presidente dice que despues se preguntará. = El Sr. Herrera pregunta al Sr. Ministro de Fomento si es cierto que el comité de salud pública de Granada se ha apoderado de los fondos de la Universidad de aquella ciudad. = Contestacion del Sr. Ministro de Fomento. = El Sr. Mendez Ibañez pide al Sr. Ministro de Gracia y Justicia el expediente de traslacion del juez de primera instancia de Miranda de Ebro. = Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia. = El señor Avila pregunta al Sr. Ministro de Fomento por la resolucion del expediente relativo á la provision de una cátedra de farmacia. = Contestacion del Sr. Ministro de Fomento. = El Sr. La Rosa pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion acerca del cuerpo de médicos higienistas. = Contestacion



del Sr. Ministro de la Gobernacion. =Pregunta del Sr. Armentia al Sr. Ministro de la Gobernacion sobre las causas á que obedece la existencia en Madrid de siete mil doscientos y tantos soldados. =Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion. =Pregunta del Sr. Perez Pastor al Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre concesion de indultos. =Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia. =El Sr. Almagro anuncia que hoy mismo se leerá el dictámen relativo al proyecto de ley sobre la gracia de indulto. =El Sr. Ministro de la Gobernacion lee varios telégramas relativos á la situacion del país. =Manifestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion negando el fundamento de algunas noticias que se esparcen. =El Sr. Soriano Pradas pide venga al Congreso la causa formada al juez de primera instancia de Logroño. =Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia. =El señor Torres (D. José María) pregunta si ha llegado al Ministerio un suplicatorio contra el Sr. Gomez (D. Aniano). =Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia. =Pregunta del Sr. Montero sobre interrupcion de la línea férrea de Andalucía. =Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion. =El Sr. Moreno Bárcia reitera el anuncio de su interpelacion sobre el estado general del país. =Contestacion del Sr. Presidente del Poder ejecutivo. =Preguntas del Sr. Cala: primera, sobre si el Gobierno está dispuesto á atender la recomendacion de la Cámara en punto á la aplicación de la pena de muerte; segunda, acerca de si tiene conocimiento de exacciones impuestas por las fuerzas militares en Solsona; tercera, relativa á si tiene noticia del desenlace de otra exaccion hecha en Reus en 1869; cuarta, sobre destitucion del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, y quinta, acerca de los tribunales que estén funcionando en Sevilla. =Contestaciones de los Sres. Ministros de Gracia y Justicia y Gobernacion. =Pregunta del Sr. Hidalgo relativa á la conveniencia de establecer el correo diario en la provincia de Leon. =Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion. =Acuerda la Cámara que se discuta inmediatamente el proyecto de requisa de caballos. =Lectura de dicho proyecto y de dos enmiendas á los artículos 1.º y 4.º =Son admitidas por el Gobierno, y sin discusion se aprueban los cuatro artículos que contenia el proyecto con las enmiendas aceptadas. =Pasa á la comision de Correccion de estilo. =ORDEN DEL DIA: Votacion definitiva de varios proyectos de ley. =Se aprueba el relativo á la organizacion de milicias provinciales. =El de aumento hasta 30.000 hombres de la Guardia civil. =El de reorganizacion de la Caja general de Depósitos. =Puesto á votacion definitiva el que declara vigente en Puerto-Rico el título primero de la Constitucion de 1869, no resultó número suficiente para tomar acuerdo. =Puesto á discusion el dictámen de la comision de Hacienda para imposicion de tributos á los tenedores de la Deuda, fué desechado volviendo á la comision. =Se acuerda que haya dos sesiones desde el lunes, de ocho á once de la mañana y de tres á siete de la tarde. =Observacion del Sr. Cala. =Idem del Sr. Armentia. =Idem del Sr. Vicepresidente (Pedregal). =Idem del Sr. Sainz y Rueda. =Se acuerda no prorogar la sesion. =Se lee, y pasa á la comision, una enmienda del Sr. García Alvaraz al proyecto de Constitucion. =Se leen, un dictámen sobre delegados del Gobierno, otro sobre la abolicion de la gracia de indulto y dos votos particulares al mismo del Sr. Casaldueiro uno y otro del Sr. Sanchez Yago. =Pasa á la comision de Peticiones la lista de las señaladas con los números 103 á 115. =El Sr. Vicepresidente señala la orden del dia para el lunes y levanta la sesion á las siete.

Se abrió á las dos y cuarto, y leida el Acta del día 31 de Julio, y la reseña de la de ayer, se puso á votacion la primera y fué aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Las Córtes quedaron enteradas de que el Sr. Labra no podia asistir á la sesion por hallarse enfermo.

Se leyó, y quedó sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados, la comunicacion que á continuacion se expresa.

«MINISTERIO DE HACIENDA. =Excmos. Sres.: Tengo el honor de remitir á V. EE. adjunto el expediente número 1.094172, instruido en la Direccion general de aduanas, y el formado en la Secretaria de este Ministerio, comprendidos ambos en el índice que se acompaña, sobre detencion de unos tegidos calificados de extranjerios, con la marca de «fábrica de Giralt, Triado y Sagristá,» de Figueras, que V. EE. se han servido reclamar en comunicacion de 27 del actual, á consecuencia del deseo manifestado por el Sr. Diputado D. Antonio Carné, y acompañando á V. EE. al propio tiempo una

instancia elevada por el Instituto industrial de Cataluña en 19 del actual, pidiendo se vuelva el expediente al estado que tenia antes de dictarse la orden del Gobierno de la República de 28 de Junio último; otra en el mismo sentido del Fomento de la produccion nacional, de 21 del corriente, acompañada de una comunicacion del gobernador civil de Barcelona, manifestando haber suspendido la entrega de los tegidos por considerar justa la reclamacion, y con el fin de prevenir cualquier conflicto en vista de la actitud de los primeros fabricantes; y por último, la instancia elevada por la razon social Giralt, Triado y Sagristá, pidiendo el cumplimiento de lo mandado por el Gobierno de la República en 28 de Junio anterior, con arreglo á lo prevenido por las ordenanzas de aduanas.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 30 de Julio de 1873. =José de Carvajal. =Sres. Diputados Secretarios de las Córtes Constituyentes.

Dada cuenta de los tres suplicatorios que á continuacion se espresan, se acordó pasaran á una comision especial que diera dictámen, la que seria nombrada por la Cámara.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA. =Excmos. señores: De orden del Gobierno de la República remito á V. EE. el adjunto suplicatorio acompañado del tanto de culpa



que el juez de primera instancia de Almansa eleva á esas Cortes Constituyentes, pidiendo autorizacion para procesar al Diputado D. Alberto Araus.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 1.º de Agosto de 1873.—Pedro José Moreno Rodríguez.—Señores Diputados Secretarios de la Asamblea Constituyente.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. señores: De orden del Gobierno de la República, remito á V. EE. á los efectos que procedan en esa Asamblea Constituyente, el adjunto suplicatorio y tanto de culpa que á la misma dirige el juez de primera instancia de Logroño, pidiendo autorizacion para procesar al actual Diputado D. Juan José Soriano, por abusos cometidos en el ejercicio del cargo de gobernador en dicha provincia.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 2 de Agosto de 1873.—Pedro José Moreno Rodríguez.—Señores Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. señores: De orden del Gobierno de la República remito á V. EE. á los efectos que procedan en esa Asamblea Constituyente, el adjunto suplicatorio que á la misma dirige el juez de primera instancia de Almansa, pidiendo autorizacion para procesar al Diputado D. José María Pérez Rubio, acompañándose el tanto de culpa.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 2 de Agosto de 1873.—Pedro José Moreno Rodríguez.—Señores Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Villanueva tiene la palabra.

El Sr. **VILLANUEVA**: Para presentar á las Cortes una felicitacion del Ayuntamiento y voluntarios de la villa de Val de Santo Domingo, provincia de Toledo, conformes en un todo con las patrióticas manifestaciones hechas á nombre del Gobierno de la República por su dignísimo Presidente en la sesion del 19 del actual, ofreciendo su incondicional apoyo para el sostenimiento del orden y defensa de la libertad.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Las Cortes lo han oido con agrado.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Pido la palabra para leer un proyecto de ley, previa la vénia de la Cámara.»

Consultadas las Cortes, acordaron conceder la vénia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Puede su señoría leerle.»

Ocupando la tribuna el Sr. Ministro de Gracia y Justicia leyó un proyecto de ley declarando la independencia de la Iglesia. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 56, que es el de esta sesion.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El proyecto de ley se imprimirá y repartirá á los Sres. Diputados,

pasando á la comision de Gracia y Justicia para que dé dictámen.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Correa tiene la palabra.

El Sr. **CORREA Y ZAFRILLA**: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, y suplico al Sr. Presidente me permita que exponga las razones sobre que versa la pregunta.

En la Puebla de San Salvador, provincia de Cuenca y perteneciente al distrito de Motilla de Palancar, que tengo el honor de representar en esta Asamblea, tuvo lugar el día 12 del mes pasado un suceso bárbaro; porque efectivamente no merece otra calificacion el atentado de que fueron víctimas los republicanos de aquel pueblo. El día 12 fué el primer día de elecciones municipales en dicho pueblo, y los monárquicos, que estaban en posesion del Ayuntamiento, y que veían desde luego que las elecciones habian de privarles de sus cargos del Municipio, con un propósito previamente deliberado, segun las noticias que tengo, al empezar la votacion comenzaron á hacer descargas sobre los republicanos y sobre la Guardia civil que se encontraba en el pueblo, resultando de ellas el presidente del comité republicano muerto y seis ó siete heridos.

En consecuencia de esto, el señor juez de primera instancia de Motilla se presentó el día 13, ó sea al día siguiente del en que ocurrieron los sucesos, en el sitio de la contienda. Tomó algunas, aunque muy pocas, declaraciones, y no evacuó ninguna cita, absolutamente ninguna, hasta el día 19 ó 20, con el objeto que tanto los Sres. Diputados como el Sr. Ministro de Gracia y Justicia pueden comprender desde luego.

Pero no es esto solo; hasta el mismo día 19 ó 20, á pesar de estar distante tres leguas de la cabeza de partido el pueblo en que sucedió este hecho, en esos ocho ó nueve días no se hizo el reconocimiento de las heridas, y se dice públicamente por aquel país, con escándalo de todos, que el juez celebró conferencias con los supuestos reos, y además, que en cuanto van á declarar los testigos, y lo hacen en cierto sentido, les amenaza con enviarlos á presidio, y se vale tambien de preguntas capciosas.

En vista de todo esto, pregunto al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, respetuoso de la ley y de la inamovilidad del poder judicial, si á pesar del respeto que tiene á esta inamovilidad, está dispuesto á corregir esos abusos de la manera que crea más conveniente, á fin de que la investigacion de los reos de ese delito se haga de la manera legal y justa que conviene á la buena administracion de justicia, y qué providencias está dispuesto á adoptar respecto á ese juez, que ha tomado sin duda el juzgado como si fuera una cosa para cuestion particular suya.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Son muy graves los hechos que ha indicado el Sr. Diputado que ha tenido la bondad de dirigirme la pregunta; pero el Ministro de Gracia y Justicia puede asegurarle á S. S. que, teniendo como acompañadas de ciertos fundamentos todas esas indicaciones, pues basta que un Diputado de la Asamblea se la haga



presentes, el Ministro de Gracia y Justicia, fundándose en esas indicaciones, formará el oportuno expediente, y espera que esos hechos se justificarán en él, y en ese caso, el Ministro de Gracia y Justicia acordará lo que corresponda según lo que del expediente resulte; debiendo advertir que el Ministro entiende que la inamovilidad judicial no se ha introducido ni establecido en la ley para proteger á aquellos jueces que no cumplen en todo y por todo con su deber.

El Sr. **MORAN** (D. Valentín): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Morán?

El Sr. **MORAN** (D. Valentín): He pedido la palabra para hacer una pregunta, no sé si al Ministro de la Guerra ó al Ministro de Hacienda; pero al que corresponda vá dirigida.

En el supuesto de que al ex-general Contreras se le hayan abonado los haberes que dejó de percibir por no haber reconocido la dinastía de Saboya, pregunto al señor Ministro de la Guerra ó al de Hacienda con cargo á qué capítulo y artículo del presupuesto se han abonado las cantidades que correspondieron al general Contreras; y al propio tiempo pregunto también con cargo á qué artículo y capítulo del presupuesto se han abonado iguales atrasos al neo-coronel jefe de la caja de Ultramar.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Se pondrán las preguntas en conocimiento del Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **HUDER**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. **HUDER**: Es para presentar á las Cortes una exposicion del Ayuntamiento de Pamplona, respecto al incidente ocurrido allí por las palabras que pronunció el general Nouvilas; y al presentar la exposicion, debo manifestar que en la conferencia que el Sr. Olave y yo tuvimos con el general Nouvilas, nos dió la más cumplida satisfaccion, expresando que habia querido decir que si en Navarra son carlistas en su inmensa mayoría, también hay allí muy buenos federales y excelentes republicanos.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): El Congreso queda enterado.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Gonzalez): Pido la vñea á las Cortes para leer un proyecto de ley.»

Concedida que le fué por las Cortes, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Puede S. S. leerlo.»

Ocupando la tribuna el Sr. Ministro de la Guerra, leyó el proyecto de ley ordenando una requisita general de caballos de silla útiles para el servicio del ejército en las Provincias Vascongadas, Navarra y distrito militar de Búrgos. (*Véase el Apéndice segundo al Diario número 56, que es el de esta sesion.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El proyecto de ley se imprimirá y repartirá á los Sres. Diputados.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Para solicitar la urgencia de ese proyecto de ley.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, iba á hacerse la pregunta de si se declararía de grande urgencia este proyecto, porque el Sr. Ministro de la Guerra ha manifestado también ese deseo.

El Sr. Secretario se servirá consultar á la Cámara.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría de si las Cortes declaraban urgente la discusion del proyecto de ley de que acababa de darse cuenta á las mismas, se pidió por competente número que la votacion fuera nominal, y verificada ésta, quedó declarada la urgencia del debate por los 147 Sres. Diputados que á continuacion se expresan:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Bartolomé y Santamaría.  
Moreno Rodriguez.  
Maisonave (D. Eleuterio).  
Torre Agero.  
Avila.  
Plá y Martí.  
Jurado.  
Tutau.  
Suñer y Capdevila (menor).  
Fernandez Latorre.  
Morante.  
Muro.  
Morán (D. Miguel).  
Villalba.  
Payela.  
Herrera.  
Torres (D. José María).  
Monturiol.  
Sampere.  
Fernandez Cuevas.  
Fantony.  
Jimenez Ilzarbe.  
Velez y Tallada.  
Chacon y Calderon.  
Ocon.  
Llanos.  
Plaza.  
Sanchez Villora.  
Huder.  
Sardá.  
Tapia.  
Bach y Serra.  
Camps.  
Ochoa.  
Lopez Santiso.  
Hidalgo.  
Montemayor.  
Quesada.  
Pascual y Castañon.  
Valbuena.  
Gutierrez Agüera.  
La Rosa.  
Olave.  
Guillen Flores.  
Meca y Córcoles.  
Malo de Molina.  
Alcantú.  
Perez Pastor.



Casaldueiro.  
 Calvo.  
 Rodríguez Sepúlveda.  
 García Martínez.  
 Garrido.  
 Armentia.  
 Caballero.  
 Tomás y Salvany.  
 Español.  
 Gil Berges.  
 Martínez Pacheco.  
 Martí y Tarrats.  
 Canalejas.  
 Cintron.  
 Rodríguez Arango.  
 Vea-Murguía.  
 Aura Boronat.  
 Cayuela.  
 Perez Guillen (D. Francisco).  
 Bernaldes.  
 Gomez de Liaño.  
 Moreno Redondo.  
 Mendez Ibañez.  
 Regueira.  
 Gomez Cuartero.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Alonso.  
 Puigoriol.  
 Fernandez Victorio.  
 Puente y Jimenez.  
 La Hidalga.  
 Perez Pardo.  
 Ramirez Duro.  
 Moreno Bárcia.  
 Roqué.  
 Soriano Prada.  
 Cabello.  
 Tortella.  
 Villalonga.  
 Ercazti.  
 Rojas.  
 Val.  
 García Morales.  
 Abad.  
 Xérica.  
 Alvarado.  
 Aristizabal.  
 Gonzalez Valledor.  
 Vicente y Monzon.  
 Gonzalez (D. José Fernando).  
 Bonet.  
 Avizanda.  
 Sainz y Rueda.  
 Brogeras.  
 Muñoz Villanueva.  
 Villanueva y Martinez.  
 Miranda.  
 Aguilar.  
 Suarez García.  
 García Marqués.  
 Plá y Mas.  
 Montero.  
 Villapadierna.  
 Martinez y Martinez.  
 Almagro.  
 Gonzalez Rio.  
 Cuesta Olay.

Salabert.  
 De Andrés Montalvo.  
 Castelar.  
 Muñoz Nougues.  
 Perfumo.  
 Samaniego.  
 Redondo Franco.  
 Blanco Villarta.  
 Fernandez Ortega.  
 Jimenez Mena.  
 Güell y Mercadé.  
 García (D. Bernardo).  
 Pedregal Cañedo.  
 Zabala.  
 Ladico.  
 García Alvarez.  
 Portalés.  
 Valdés.  
 Arroyo.  
 Obertín.  
 Fernandez Villaverde.  
 Rios y Rosas.  
 Romero Robledo.  
 Alfaro (D. Timoteo).  
 Isabal.  
 Rubio.  
 Del Rio y Ramos.  
 Velasco.  
 Sorní.  
 Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 147.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría):  
 Queda declarado urgente el proyecto presentado por el  
 Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Sua-  
 rez García tiene la palabra.

El Sr. **SUAREZ GARCÍA**: En la sesión del día 24  
 me permití suplicar al Sr. Ministro de Marina tuviese  
 presente la situación tristísima en que se encontraba el  
 departamento de marina del Ferrol; hice presente que los  
 obreros de la maestranza hacia varios meses que no reci-  
 bían sus bien módicos jornales, único medio que tienen  
 de subsistencia, cuya falta les reducía á la miseria, y  
 que habia llegado la escasez de recursos á tal extremo,  
 que la tropa de infantería de marina, y hasta la mari-  
 nería, no habian tenido algunos dias ni la pequeña  
 cantidad de dinero necesaria para comprar el rancho  
 fresco diario. El Sr. Ministro de Marina ha tenido la  
 bondad de contestar á mi pregunta y confesó que efec-  
 tivamente se deben al departamento del Ferrol las men-  
 sualidades de Abril, Mayo y Junio, y hoy que ha ter-  
 minado Julio, tambien la de Julio, con la cual son cua-  
 tro meses los que allí se deben, lo que ascendia en los  
 tres meses á que se referia la contestación á 410.650 pe-  
 setas ó sean 82.130 pesos. A estas cantidades hay que  
 añadir, como dejo dicho, una nueva mensualidad, que  
 hace aumentar esta ya crecida suma.

Reconozco que hay atenciones preferentes á que  
 atender en primer término: pero, no puedo menos de  
 venir aquí á manifestar, para que se haga presente  
 tanto al Sr. Ministro de Marina como al Sr. Ministro de  
 Hacienda, la extrañeza con que veo; verá el departa-  
 mento del Ferrol, y toda persona imparcial, la injusti-



cia que se observa en esto de los pagos; pues mientras algunas clases, principalmente de Madrid y de algunas provincias, están pagadas al día y reciben los sueldos, precisamente del mes que concluyó anteayer, al departamento del Ferrol, á las clases pobres de los obreros de maestranza, marinería, tropa y demás de la marina, á esas clases que están prestando hoy mismo grandísimos servicios, se las están debiendo cuatro meses, y no es justo que á unos servidores del Estado se les pague inmediatamente al finalizar cada mes, y á otros, tanto ó más beneméritos, se les estén debiendo cuatro meses.

Yo reclamo contra esta injusticia, y pido, que sino hay dinero para pagar á todos, el que haya se reparta con equidad, pero no se les pague á unos como vulgarmente se dice, á toca-teja, y á otros se les postergue muchos meses; que se abone media, un cuarto, un octavo de paga, sea lo que sea, pero que esto se haga por igual. Deseo que lo expuesto se ponga en conocimiento de los Sres. Ministros de Marina y Hacienda, para que pongan remedio á este mal, puesto que si no se hace me verá obligado á anunciar una interpelación para hacer patente esta irritante injusticia ante la Cámara y ante el país.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Se pondrá la pregunta en conocimiento del Sr. Ministro.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Sainz y Rueda tiene la palabra.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Señores Diputados, he pedido la palabra sobre el proyecto que el Sr. Ministro de la Guerra ha presentado con el carácter de urgente. Según el Reglamento, este proyecto hay que imprimirlo y señalar día para su discusión. Se trata de un asunto gravísimo, perentorio y que no puede detenerse, no digo un día, ni siquiera una hora, y si no saltamos por cima de los trámites reglamentarios, nos encontraremos con que antes de que se publique la ley, los carlistas habrán recogido ya todos los caballos objeto del proyecto.

Me parece que la Cámara debe faltar si es necesario á las prescripciones reglamentarias; discutir este proyecto y pasar inmediatamente las órdenes á los gobernadores por medio del telégrafo, para que hagan la requisita de caballos.

Insisto, pues, en este ruego, y espero que la Cámara acordará que se discuta inmediatamente, y que el Sr. Presidente haga esta pregunta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se hará después la pregunta á la Cámara, como desea S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Herrera tiene la palabra.

El Sr. **HERRERA**: Una pregunta y un ruego al Sr. Ministro de Fomento. El espíritu cantonal y separatista de los pueblos contra el poder soberano de esta Asamblea, como por los partes se sabe, parece que se ha convertido en un deseo de apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño; el comité de salud pública de Granada, que á mi juicio debiera llamarse el comité de salud de su bolsillo particular, puesto que lleva su excesiva diligencia á querer guardar todo el dinero para relevar de este cuidado á los verdaderos

dueños, ha tomado varios acuerdos relativos á exacciones de intereses en aquella población, y se dice de público que uno de sus acuerdos hace relación á la Universidad de aquella capital. ¿Es cierto que el comité de salud pública de Granada ha dirigido una comunicación al jefe de aquel departamento literario, manifestándole que pasaria con dos delegados á incautarse de los fondos que allí existían? Si es cierto, ruego al señor Ministro de Fomento se sirva dar una explicación para que tengan conocimiento, tanto la Asamblea como el país, del estado en que aquella población se encuentra.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gonzalez, D. José Fernando): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gonzalez, D. José Fernando): Es cierto lo que acaba de decir el Sr. Herrera: el comité de salud pública de Granada ha dirigido una comunicación al rector de aquella Universidad pidiéndole que inmediatamente le entregue los fondos que tenga. Esta es la verdad, por extraño que el caso parezca. Por lo visto, no solamente no quieren respetar el bolsillo de los particulares, sino que la falta de respeto la hacen extensiva también á los fondos que se consagran á la enseñanza; y en este punto está la cuestión, sin que se sepa cómo se resolverá.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Mendez Ibañez tiene la palabra.

El Sr. **MENDEZ IBAÑEZ**: He pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Gracia y Justicia. Deseo que con toda la brevedad posible se sirva remitir el expediente en virtud del cual ha sido trasladado, contra su voluntad, el juez de primera instancia de Miranda de Ebro, y declarado cesante el promotor fiscal del mismo juzgado, porque esto se ha hecho con grave perjuicio del cuerpo jurídico, y con las personas que reúnen á su probidad excelentes antecedentes liberales.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): El Ministro de Gracia y Justicia remitirá el expediente á que se ha referido el Sr. Mendez Ibañez.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Avila tiene la palabra.

El Sr. **AVILA**: Tengo necesidad de hacer una pregunta al Sr. Ministro de Fomento, á la par que un ruego.

Existe en el departamento de S. S. un expediente formado en virtud de unas oposiciones, que debieron verificarse, á la cátedra de historia de la farmacia, vacante en la Universidad de Madrid, pero que no ha sido así, á pesar de haberse hecho la convocatoria en la *Gaceta* de 15 de Octubre de 1870, á cuya convocatoria concurrieron seis opositores, quienes presentaron trabajos notabilísimos, que honran mucho á sus autores y á la farmacia española.

Trascurrió el plazo señalado en la *Gaceta*; no se



nombró el tribunal, como está mandado por la ley, ni dentro ni fuera del plazo fijado para la presentación de las solicitudes, á fin de que puedan ser recusados los jueces en caso necesario. Trascurrió despues un año, y al cabo de este tiempo el Ministro de entonces, señor Montejo Robledo, tuvo á bien suprimir dicha cátedra, sin tener en cuenta el derecho de los opositores á incorporarla á la de historia de la medicina, que debía llamarse desde entonces historia de las ciencias médicas. Supresion que no tenia por objeto hacer una economía en el presupuesto, porque á renglon seguido ha creado otras cuatro asignaturas de reconocimiento de productos farmacéuticos, una para cada una de las cuatro facultades de la Península, ni tampoco dar cabida á los catedráticos supernumerarios, porque éstos solo eran dos, y uno de ellos opositor y catedrático interino de dicha clase de historia de la farmacia.

No me entrometo á discurrir sobre la mayor ó menor justicia y conveniencia en la alteracion que hizo el Sr. Montejo Robledo; pero sí pregunto: ¿no hay recompensa ó indemnizacion para los trabajos de los opositores?

Yo ruego á S. S. se sirva resolver pronto, que de su justicia no dudo, para que sepan á qué atenerse esos señores, y que tenga en cuenta el derecho que les asiste á que se verifiquen los ejercicios y proveer con el agraciado esa ú otra cátedra análoga, ó la primer vacante que ocurra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gonzalez, D. José Fernando): Pediré el expediente á que se refiere su señoría, y procuraré resolverle con estricta justicia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. La Rosa tiene la palabra.

El Sr. **LA ROSA**: Si el Sr. Presidente tuviera la bondad de reservármela para cuando esté en su banco el Sr. Ministro de la Gobernacion, se lo agradecería mucho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se le reservará. (El Sr. Ministro de la Gobernacion ocupa su asiento.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Estando presente el Sr. Ministro de la Gobernacion, tiene la palabra el Sr. La Rosa.

El Sr. **LA ROSA**: Por segunda vez voy á pedir al Sr. Ministro de la Gobernacion, y no es inculparle el hacer presente ó recordar que esta es la segunda vez, porque sé que las circunstancias le tienen muy ocupado á S. S., haga todo lo posible para remitir ciertos documentos del cuerpo de médicos higienistas que existen en el gobierno civil de esta provincia. Al mismo tiempo deseo preguntarle si está dispuesto á anular las oposiciones que ya están convocadas, hasta tanto que yo haga una interpelacion, que anuncio desde luego, para cuando esos documentos estén en el Congreso, sobre este asunto, para que, si el Sr. Ministro entonces lo tiene á bien y aprecia mis razones, haga pasar del gobierno civil al municipio ese cuerpo, porque es exclusivamente local.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Doy palabra formal al Sr. La Rosa de remitir el expediente; y por lo demás, si quiere evitarse la molestia de esplanar su interpelacion, yo le rogaría que lo que tenga que decir al Congreso me lo diga particu-

larmente en mi despacho, y tendré mucho gusto en oír las explicaciones, que serán desde luego muy juiciosas, por la persona de que proceden.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Armentia tiene la palabra.

El Sr. **ARMENTIA**: ¿Podré merecer de la amabilidad del Sr. Ministro de la Gobernacion que se sirva manifestar á la Cámara si han desaparecido ya las causas por las cuales no podia el miércoles anterior decir cuáles eran las tropas invertidas en toda clase de reservas, y por las cuales, obedeciendo á no sé qué motivos, existen en Madrid 7.250 soldados de guarnicion?

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Es perfectamennte inexacto que existan en Madrid siete mil doscientos y tantos soldados, como dice el señor Armentia; ¡ojalá los tuviéramos! Y en cuanto á las causas, subsisten; de consiguiente, mi silencio está todavía justificado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Perez Pastor tiene la palabra.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Es para hacer una pregunta al Sr. Ministro de Gracia y Justicia. Hace unos dias que presentó S. S. un proyecto de ley sobre abolicion de la gracia de indulto; este proyecto no se ha puesto á discusion todavía, y sin embargo, segun mis noticias, parece que desde el dia de la presentacion de ese proyecto no se da curso á ninguna solicitud de indulto; y yo pregunto: ¿puede esto suceder? ¿Puede el proyecto producir sus efectos antes de presentarse á discusion, y antes de ser sancionado y promulgado como ley?

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodriguez): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodriguez): El Sr. Perez Pastor está en un completo error; se están cursando todas las solicitudes de indulto pendientes de resolucion, y las que corresponde que pasen al Consejo de Ministros para su revision, se han pasado ya.

El Sr. **ALMAGRO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ALMAGRO**: La he pedido como individuo de la comision de Gracia y Justicia, para decir al señor Perez Pastor que hoy mismo se dará lectura del dictámen de la comision sobre el proyecto relativo á la gracia de indulto.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Para dar cuenta al Congreso de las últimas noticias recibidas en el Ministerio de la Gobernacion.



## Almería.

«31 (8-45 n.) — Ministro de Marina el comandante de marina. — Fragatas insurrectas han tomado 2.000 duros y todo el tabaco en Motril, saliendo para Málaga: se cree también carbon. Se me asegura por personas que estuvieron en vapor inglés junto á las fragatas, entraron en ellas 9 muertos 16 heridos.

2 (12-31 n.) — Gobernador á Ministro Gobernación. — Según parte gobernador Málaga, fragatas insurrectas convoyadas por la *Príncipe Federico*, un francés y otro inglés. Contreras y Estado Mayor á bordo del *Príncipe Federico*, rumbo Cartagena. Decreté hoy desarme voluntarios que indiqué á V. E.: se está verificando pacíficamente. La población vuelve á su animación ordinaria.

## Málaga.

1 (3-30 t.) Gobernador á Ministro Gobernación. — Fragatas rebeldes *Almansa* y *Victoria* cerca de estas aguas; conferenciaron con buque prusiano *Federico Carlos*, un inglés y un francés. De la conferencia resultó que han salido convoyados á Cartagena: les han exigido no vuelvan á salir, quedando el general Contreras en rehenes para cumplir el compromiso, á bordo del *Príncipe Federico Carlos*. Es todo lo que sé con referencia á un vapor que acaba de entrar. Los voluntarios de la República han ocupado sus puntos, llenos de patriotismo, dispuestos á rechazarlos.

## Cádiz.

Puerto-Real 31 (5-16 t.) — El capitán general del departamento al Ministro de Marina. — Los sitiados en el arsenal saludan á V. E. en medio del fuego y privaciones que sufren con entusiasmo creciente, y dispuestos á todo antes de ceder á las exigencias de los enemigos de España y de la marina. Esperamos refuerzos para añonadar á la canalla, y creo fundadamente participar á V. E. mientras mi entrada en Cádiz.

Idem 2 (7-10 m.) — El capitán general del departamento al Ministro de Marina. — Recibido el telegrama de V. E., que nos anima. San Fernando está cercada de barricadas, defendidas por 2.500 milicianos y 400 artilleros mandados por el traidor Eguía y Soler. Empieza á llegar á Puerto-Real la tropa, y en breve atacaremos. Torregorda, Cortadura, Puntales y Río Arillo con baterías enemigas. La *Villa de Madrid* sin gente, dotada por milicianos. Ya la tomaremos. Si vienen las fragatas, lo haremos todo antes que pensar en rendirnos. Muy escasas son mis fuerzas, pero Dios nos protege.

## Sevilla.

1 (3-7 t.) — El presidente y el fiscal de esta Audiencia al Ministro de Gracia y Justicia. — El presidente interino y el fiscal de esta Audiencia, ante los horrorosos y vandálicos hechos ejecutados por los revolucionarios de esta capital en los tres días de combate habidos para la entrada de las tropas en ella, incendiando y robando edificios, asesinando personas indefensas y preparándose á mayores atentados, se creen en el ineludible deber de hacer presente á V. E. la imperiosa necesidad que existe de que recaiga todo el rigor de la ley sobre los autores de tan gravísimos delitos, que amenazan la completa destrucción de la sociedad y de la República. Vuecencia apreciará estas indicaciones con su elevado criterio.

## Valencia.

Alcira 1.º (5-20 t.) — Recibido por telégrafo ferrocarriles Almansa. — Ministros Guerra y Gobernación. — Por propio salido ocho mañana del cuartel general me dice el capitán general lo siguiente: «Ayer noche se me presentó un comisionado por el presidente de la Junta, quien parece desea librarse de la *Internacional* que se le echa encima. No creo pueda hacerlo; pero por si acaso, he enviado el *ultimatum* cuya copia es adjunta, y que deseo traslade V. S. al Gobierno, como también que le diga que ayer me hicieron bastante fuego de cañón, y aunque menos, gasté yo bastantes municiones. Debo de expresarle he llegado á Mislata. He estado esperando que los efectos de mi alocución 29 de Julio hubieran llevado la reflexión pueblo valenciano, y que no me habría visto en el sensible caso de romper el fuego para contestar á la misma agresión que se me ha hecho esta tarde á un ayudante mío y á mis tropas en el momento que estaba conferenciando con la comisión de batallones de la Milicia, á la que me había adelantado á recibir, lleno de buena fé y con deseo de conciliación; tal vez esta agresión haya procedido de unos exaltados que no pertenecen á aquel benemérito instituto, porque sería muy duro aplicárselo de otro modo. Se han roto ya las hostilidades, y ha habido desgracias por ambas partes; pero todavía puedo perdonar á todos los que se acojan á la benignidad del Gobierno, ayudando á sujetar á los internacionalistas que se han mezclado con los verdaderos defensores de la libertad: perdono todos los soldados que se han quedado dentro de la plaza, si se presentan á ayudar al restablecimiento del orden. Conservaré los batallones de la Milicia que se hallen en los dos casos anteriores y si el pueblo de Valencia sujeta á los intransigentes, y si hay alguno que merezca pena de la vida, solicitaré el indulto; pero si se cree que estas concesiones son hijas del temor, advierto á V. S. que desde las seis de la mañana del día 2, que empezaré el ataque, pueden excusarse toda comisión parlamentaria que no venga á tratar bajo las bases de rendirse á discreción, desarme Milicia, castigo de delitos comunes y militares. Espero permita V. S., en bien de la humanidad, la salida de Valencia de todos los que lo deseen.»

Idem 1.º (2 m.) — Ministro Guerra y Gobernación al gobernador. — El capitán general, por propio que acaba de llegar ahora, me dice lo siguiente: «Mislata 31 de Julio. — Ruego á V. E. diga Ministro Guerra y Gobernación lo que sigue: Llegué hoy á Cuarte, se me presentó un parlamentario pidiendo audiencia para comisión de voluntarios; deseando yo la conciliación, porque los carlistas están engrosando sus huestes, me adelanté con mis ayudantes y Estado Mayor á Mislata, y cuando estaba conferenciando se rompió el fuego, porque entraba al mismo tiempo mi columna y los sublevados en Mislata. Conseguí que las tropas cesaran; pero el enemigo me ha hecho mucho fuego de cañón y fusilería. La comisión de voluntarios me ha entregado una proclama de la Junta, y se ha admirado de la moderación de la mía. Por un momento el fuego me ha excitado; pero visto el buen deseo, aparente al menos, de los voluntarios, y que solo es la *Internacional* la que quiere el combate, estoy dispuesto á transacciones, porque al atacar á Valencia no castigo más que á los débiles, y este es el deseo de los internacionalistas. Cucala entre tanto quema Nules, Torreblanca y otras estaciones, y los de Murcia avanzan hacia Alicante. Quiero que en



este asunto todo el mundo vea la moderación del Gobierno, aunque no espero llegar á soluciones favorables.»

*Jaén.*

Lináres 1.º (7 m.).—Al Presidente Gobierno republicano.—El gobernador civil de provincia indica participe á V. E. su actitud enérgica de sostener el orden á todo trance. Orden público y obediencia á Gobierno y Asamblea; pero que necesita su ayuda y que procura restablecer comunicación telegráfica.

*Navarra.*

Pamplona 1.º (8 n.).—Gobernador á Ministro Gobernación.—Alcalde Tudela dice que anoche al regresar de Caparrosó destacamento voluntarios movilizadas, sargento del mismo Justo Uribe los arengó dando voces contra Gobierno y victoreando á Contreras. Energía jefes voluntarios Giner y actitud de los de guardia evitaron colisión. He conferenciado telegráficamente diputado provincial Sr. Indiano, y sé que republicanos condenan conducta destacamento y al lado de autoridad. Destacamento desarmado; preso Uribe y otros. Juez instruyendo sumaria. Yo dispuesto á aplastar al loco ó miserable que aquí haga cosa no conforme con Gobierno y Asamblea, y no se encamine á combatir carlistas. Facciones perseguidas Portilla. General jefe en Vitoria. Lizárraga entró en Alsásua con 2.300 facciosos. Después breves momentos salió para Guipúzcoa.

*Gibraltar.*

1.º (2-55 t.).—Ministros Estado y Marina.—*Vigilante* entregado ondea pabellón nacional. Parte tripulación *Piles* desembarcó. Procuraré comunicar capitán general San Fernando resolución adoptada por marinas de guerra extranjeras no permitir hostilidades *Almansa*, *Victoria*, *Villa de Madrid*.

*Habana.*

28 Julio.—Ministro Marina.—Dí orden fragata *Zaragoza* salir para Lisboa.—M. de la Riga.

*Guipúzcoa.*

Irún 29 (7-16 tarde).—Gobernador militar Ministro Guerra, general en jefe y capitán general Vitoria.—Como indiqué en mi último parte, salió brigadier Loma desde Tolosa á Villafranca, por donde intentaron pasar á esta provincia facciones Lizárraga, de unos 2.000 hombres. Los encontró cerca de Jaso, les tomó las posiciones que tenían, causándoles seis muertos y varios heridos, obligándoles á retroceder sobre Ataun. Ayer llegó la columna Vallazo á Segorreta, donde pernoctó. Loma en Alegría, y hoy ó retrocederá Lizárraga ó será batido. Ayer al amanecer bajaron de Arechulegui al monte Igur sobre Fuenterrabía como unos 600 carlistas. Se efectuó un desembarco de 1.800 armas, y volvieron después á dicho monte. Los voluntarios de Fuenterrabía les hicieron fuego; luego se apercibieron y no pudo evitar el alijo. Cortaron el telégrafo entre ésta é Irún, por lo que mando á este punto los telegramas, y no podrá reponerse la línea hasta que pueda venir una columna. En estos días han sacado de los pueblos bastantes mozos y aun casados, unos forzosos y otros voluntarios. Son necesarios en esta plaza algún repuesto de municiones para artillería de campaña y fusiles Remington para proveer á las columnas cuan-

do lo necesiten, y pueden mandarse desde Santander por los vapores diarios.»

El Gobierno tiene que declarar lo mismo que declaró el otro día. Ayer se circularon noticias gravísimas sobre orden público, que son completamente falsas; las únicas oficiales que han llegado al Gobierno son las que he tenido el honor de leer al Congreso. Creo que los Sres. Diputados no darán abrigo á esas noticias, circuladas sin duda con la intención aviesa de que decaigan los ánimos de los Sres. Diputados, y de alentar á los insurrectos, que ya están bastante desalentados.

El Sr. SORIANO Y PRADAS: Pido la palabra para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. SORIANO Y PRADAS: ¿Sabe el Sr. Ministro de Gracia y Justicia que en la ciudad de Logroño existe un juez, llamado D. Pablo Lezcano, encausado por favorecer la causa carlista, proceso incoado por mí como gobernador civil de la provincia? ¿Sabe que de esa causa debe ya estar terminado el sumario, y por consiguiente ya puede hacerse cargo á ese juez para su destitución ó para la imposición de la pena que el Código señala? ¿Está dispuesto el Sr. Ministro á que se traiga al Congreso esa causa que existe en poder del juez especial nombrado para conocer de los delitos cometidos contra el orden público?

Ruego, por último, á S. S. mande que el juez especial, en cuyo poder obra ese proceso, contra el citado juez que favorece la causa carlista en una provincia limítrofe á las de Navarra y Vascongadas, cuyos focos están considerablemente aumentando las huestes del enemigo, haga la termine dentro de un breve plazo para que podamos examinarla.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Moreno Rodríguez): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Moreno Rodríguez): Tenía noticia de los hechos que el señor Soriano y Pradas se ha servido preguntarme. Efectivamente, tengo noticia que hay un juez especial encargado de averiguar lo que sobre esos hechos exista.

En cuanto á la remisión de la causa, el Sr. Soriano y Pradas comprenderá que está en sumario (pues no me consta que haya sido elevada á plenario, y aunque así fuera no podría hacerse la remisión hasta que esté concluida, terminada por sentencia ejecutoria), y es necesario que obre en poder de los tribunales que entienden en ella.

Por lo demás, esté seguro S. S. de que así lo que resulte del sumario, como lo que acuerden los tribunales y cuanto haga el Ministro de Gracia y Justicia para evitar que ese juez deje de cumplir con su deber, todo cuanto esté en mis atribuciones, se llevará á cabo.

El Sr. TORRES (D. José María): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. TORRES (D. José María): Algunos periódicos han supuesto que por el juzgado competente, por conducto del Sr. Ministro de Gracia y Justicia se ha dirigido un suplicatorio para procesar al Diputado Don Aniano Gomez. ¿Podrá hacerme el obsequio el Sr. Mi-



nistro de Gracia y Justicia de manifestar lo que haya en el particular?

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Efectivamente, algunos periódicos se han ocupado de este hecho, y yo agradezco á S. S. que haya tenido á bien dirigirme esa pregunta, porque eso me proporciona la ocasion de declarar que en el Ministerio de Gracia y Justicia no se ha recibido semejante suplicatorio.

El Sr. **MONTERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **MONTERO**: Para reproducir una excitacion que tuve el honor de hacer el miércoles anterior al señor Ministro de la Gobernacion. El Sr. Ministro de la Gobernacion no estaba presente, pero es de creer que tenga conocimiento de ello por la Mesa. Hablé de la interrupcion que sufre la línea férrea de Andalucía; pero á pesar de mi excitacion, y á pesar sobre todo de los grandes perjuicios que se siguen, especialmente á la provincia de Jaen, es un hecho que continúa interrumpida esa línea férrea por Despeñaperros, siendo así que no hay en aquella localidad fuerzas insurrectas que puedan producir tan grave mal. Deseo que el Gobierno se sirva adoptar las medidas oportunas para que cesen esos graves perjuicios.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): La contestacion á esta pregunta corresponde indudablemente al Sr. Ministro de Fomento. Pero yo, en nombre suyo, tengo que declarar que el Ministro de Fomento y el Gobierno todo tienen muchísimo interés en que se restablezcan las comunicaciones con Andalucía. Mas para conseguir esto, es preciso concluir con las facciones que se han levantado, tanto republicanas como carlistas, y de esto se ocupa el Gobierno.

El Sr. **MORENO BÁRCIA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **MORENO BARCIA**: Nada más que para reiterar la interpelacion que sobre el estado del país anuncié el miércoles, y saber si el Sr. Presidente del Consejo de Ministros se digna señalarme día para esplanarla.

El Sr. Presidente del **PODER EJECUTIVO** (Salmeron): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **PODER EJECUTIVO** (Salmeron): Si no hubiera hoy mismo un asunto de gran urgencia que debe ocupar la atencion de los señores Diputados, según algunos de los mismos señores ha significado, en esta misma tarde contestaria el Gobier-

no á la interpelacion que acaba de anunciar el Sr. Moreno Barcia. El Gobierno se reserva señalar día.

El Sr. **CALA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **CALA**: Para dirigir algunas preguntas al Gobierno.

La primera, dirigida á mi amigo el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, tiene por objeto preguntarle si piensa atender la recomendacion modesta de esta Cámara, en sentido de que no se aplique la pena de muerte entretanto que ella en definitiva no resuelva su supresion, ó lo que haya lugar.

La segunda, dirigida al Gobierno, es para saber si tiene noticia de que en algunas poblaciones los jefes de fuerzas militares imponen exacciones, como por ejemplo, según he leído en algunos periódicos, ha sucedido en Solsona, donde un coronel ha impuesto al Ayuntamiento 4.000 duros de multa ó de exaccion por no resistir con heroismo á los carlistas.

La tercera pregunta, dirigida tambien al Gobierno, se reduce á saber si tiene noticia del desenlace (aunque hace ya largo tiempo que pasó el suceso) de otra exaccion verificada cuando ocurrió la insurreccion federal de 1869, dirigida por los republicanos que hoy se llaman de orden y en cuya virtud se sacaron al Banco de Reus 16.000 duros, que parece está pagando la poblacion de su presupuesto municipal.

Además, debo preguntar al Gobierno si sabe que un coronel se atribuye el derecho, y el hecho, que es lo peor, de destituir Ayuntamientos en estos días, como ha sucedido con el de Jerez de la Frontera: y para que que sea más imparcial mi pregunta en este punto, debo agregar que ese coronel ha formado por su voluntad tan solo un Ayuntamiento de que forman parte amigos muy queridos é íntimos míos; pero esto no impide que me haga eco de un sentimiento de justicia.

Por último, debo preguntar si es cierto lo que se dice de que en Sevilla funcionan algunos tribunales con tanta rapidez que en algunas horas han impuesto las penas y han sustanciado las causas, y aun se agrega que alguna de estas ha sido la de muerte; si tiene noticias el Gobierno de estos tribunales; si son consejos de guerra, tribunales ordinarios ó lo que sean.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): En cuanto á la pregunta que me ha hecho el Sr. Cala, contestaré lo que repetidas veces he contestado al Sr. Navarrete. Hoy mismo ha tenido ocasion el Sr. Cala de oír que la comision encargada de informar acerca del proyecto de ley de indulto que he tenido la honra de presentar, leerá su dictámen esta tarde para discutirse mañana mismo, y la cuestion estará resuelta.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): El Gobierno no tiene conocimiento de más exacciones que las de los Sres Contreras y Pernas.



Respecto á la pregunta que se ha servido dirigirme el Sr. Cala sobre no se qué 16.000 duros sacados del Banco de Reus, diré que el Gobierno no tiene absolutamente conocimiento de esto; y si S. S. ha creído con esas preguntas hacer recaer la responsabilidad de esas exacciones, si es que algo hay, sobre este Gobierno, se equivoca mucho.

Respecto á la destitucion del Ayuntamiento de Jerez, el Gobierno tiene noticia de que ese municipio, movido sin saber por qué de cierto espíritu, y que despues de todo no era elegido por sufragio universal, sino impuesto por los que constantemente han venido rigiendo los destinos de la provincia de Cádiz, como la autoridad militar se encontraba completamente aislada sin tener allí autoridades populares, ni Diputacion provincial, ni representante del Gobierno, inspirándose en el patriotismo de que está dando pruebas aquella autoridad militar ó jefe del ejército, creyendo que podría prestar un gran servicio al país, como en efecto lo ha hecho otras veces, ha designado á las personas que ha tenido por conveniente para que se pusieran al frente de la administración municipal, y así lo hicieron hasta tanto que aquella situación crítica, anómola y vergonzosa en que se encuentra la provincia de Cádiz, cese.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): ¿Acuerdan las Cortes que se discuta con urgencia, según lo propuesto por el Sr. Diputado Sainz de Rueda, el proyecto de ley de requisa de caballos de silla útiles para la guerra?»

Las Cortes así lo acordaron.

El Sr. **HIDALGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **HIDALGO**: Para rogar al Sr. Ministro de la Gobernacion, que en vista de que la provincia de Leon carece de correo diario, siendo una de las pocas que ya no disfrutan de ese beneficio, se digne atender á esta indicacion y proveer á aquella localidad del personal necesario de peatones para hacer extensiva á esa provincia la ventaja que disfrutaban todas las demás de Castilla, siendo una de las que más lo necesitan por su situacion topográfica.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Cuando los internacionalistas y carlistas den un punto de reposo al Ministro de la Gobernacion, éste se ocupará del asunto con preferencia á otros muchos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Discusion del proyecto de ley presentado por el Gobierno y declarado urgente por la Cámara, sobre la requisa de caballos útiles para el servicio del ejército.»

Leído dicho proyecto de ley (*Véase el Apéndice segundo á este Diario*), dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): A

este proyecto se han presentado dos enmiendas, una del Sr. Sainz de Rueda al art. 1.º, y otra del Sr. Bartolomé y Santamaría, al 4.º Es primera lectura y pasarán al Gobierno.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Gobierno no tiene ningun inconveniente en admitir las dos enmiendas que se han presentado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se discutirán con los artículos.

Abrese discusion sobre la totalidad del proyecto.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos.

Leyóse el 1.º, que decía:

«Art. 1.º Se ordena una requisa general de caballos de silla útiles para el servicio del ejército en las Provincias Vascongadas, Navarra y distrito militar de Búrgos.»

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): La enmienda del Sr. Sainz de Rueda á este artículo, dice así:

«Los Diputados que suscriben proponen á las Cortes la siguiente enmienda:

«Artículo 1.º Se ordena una requisa general de caballos de silla útiles para la guerra, en las Provincias Vascongadas, Navarra y distrito militar de Búrgos.»

Palacio de las Cortes 2 de Agosto de 1873.—Tecedor Sainz y Rueda.—Mariano Rojas.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre el artículo con la enmienda.

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la forma siguiente:

«Se ordena una requisa general de caballos de silla útiles para la guerra en las Provincias Vascongadas, Navarra y distrito militar de Búrgos.»

Sin debate alguno fueron aprobados los artículos 2.º y 3.º en los términos siguientes:

«Artículo 2.º Los dueños respectivos harán conducir sus caballos á la capital de cada provincia en el término de tercero dia, donde prévio reconocimiento y tasacion les será abonado su importe.

Art. 3.º El dueño que contraviniendo al artículo precedente dejare de efectuar la presentacion, además de sufrir la pérdida del caballo por decomiso, quedará sujeto á las penas impuestas en el Código á los que desobedecen los mandatos del Poder ejecutivo.»

Se leyó el art. 4.º, que decía:

«Se autoriza al Gobierno para que en vista de las circunstancias, pueda hacer extensiva la requisa á los distritos donde la rebelion carlista pueda presentarse en armas y se crea necesaria y conveniente esta medida.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): La enmienda á este artículo dice así:

«Los Diputados que suscriben piden á las Cortes Constituyentes se sirvan acordar que el art. 4.º del proyecto de ley de requisa de caballos se redacte en la forma siguiente:

«Se autoriza al Gobierno para que, en vista de las circunstancias, pueda hacer extensiva la requisa á aquellos distritos donde sea necesario ó conveniente, por haberse presentado en ellos en armas tambien la rebelion carlista.»

Palacio de las Cortes 2 de Agosto de 1873.—Ricardo Bartolomé y Santamaría.—José Gomez Munaiz.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre el artículo con la enmienda.

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la pa-



labra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la siguiente forma:

«Se autoriza al Gobierno para que, en vista de las circunstancias, pueda hacerse extensiva la requisita á aquellos distritos donde sea necesario por haberse presentado en ellos la rebellion carlista.»

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Este proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Para hacer una observacion sobre este proyecto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Está ya aprobado, y no puedo conceder la palabra á S. S.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Precisamente porque está aprobado y porque hace falta la votacion definitiva, yo desearia, subsistiendo las mismas razones que antes expuse para que se discutiera y aprobase en esta sesion, que la Cámara tomase el acuerdo de que estando ya aprobado y á falta solo de la votacion definitiva, quedara autorizado el Gobierno para plantearlo desde este momento, á fin de que no se aprovechen de él nuestros enemigos; de otro modo, nos exponemos á que no dé resultado alguno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, eso no puede ser, porque es contrario á lo que terminantemente prescribe el Reglamento de la Cámara.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se va á proceder á la votacion definitiva del proyecto de ley facultando á las Diputaciones para organizar con los mozos de 20 á 35 años reservas provinciales.»

Leido dicho proyecto de ley, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, resultó aprobado definitivamente por 184 votos contra 4, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Bartolomé y Santamaría.  
Salmeron.  
Moreno Rodriguez.  
Maisonave (D. Eleuterio).  
Del Rio y Ramos.  
Gutierrez Agüera.  
Ladico.  
Verdugo.  
Jurado.  
Monturiol.  
Fernandez Victorio.  
Fernandez Latorre.  
Plaza.  
Val.  
Palma.  
Garrido.  
Torre Agero.  
Gonzalez Alegre.

Alonso.  
Fernandez Cuevas.  
Canalejas.  
Cintron.  
Bonet.  
Pascual y Casas.  
Miranda.  
Rubio.  
Martinez Perez.  
Alcantú.  
Español.  
Alfaro (D. Timoteo).  
Jimenez Mena.  
Sanchez Villora.  
Hidalgo.  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Bach y Serra.  
Ochoa.  
Camps.  
Fuillera.  
Gomez Cuartero.  
Morante de la Puente.  
Villanueva.  
Chacon y Calderon.  
Rodriguez Arango.  
Gonzalez Hierro.  
Soriano Prada.  
Martinez.  
Palanca.  
Moreno Redondo.  
Puigoriol.  
Caballero.  
Sardá.  
Quesada.  
Correa.  
Pascual y Castañon.  
Prefumo.  
La Rosa.  
Payela.  
Fantoni.  
Lopez Santiso.  
Gonzalez Valledor.  
Álvarez Bocalandro.  
Tortella.  
Ocon.  
Velasco.  
Suñer y Capdevila (menor).  
Villalonga.  
Salabert.  
Tomás y Salvany.  
Herrera.  
Molinero.  
Roqué.  
Gil Berges.  
Rojas.  
Sampere.  
Aura Boronat.  
Torres (D. José María).  
Regueira.  
Puente.  
Valbuena.  
Tutau.  
Zabala.  
Llanos.  
Ruiz Llorente.  
Sainz y Rueda.  
Lopez Vazquez.



Brogeras.  
Mendez Ibañez.  
Regidor.  
Alvarado.  
Obertin.  
Avizanda.  
Solier (D. Guillermo).  
García Lopez (D. Anastasio).  
Gorria.  
Arroyo.  
Plá y Martí.  
Ramírez Duro.  
Perez Pardo.  
Plá y Mas.  
Pi y Margall (D. Joaquin).  
Bes y Hediger.  
Moreno Bárcia.  
Samaniego.  
Villalba.  
Olave.  
García Marqués.  
Vallés y Ribot.  
Blanco Villarta.  
Gomez Munaiz.  
Gomez Liaño.  
García Criado.  
García Martínez.  
Redondo Franco.  
Muñoz Nougues.  
Jimeno y García.  
Bernales.  
De Andrés Montalvo.  
Carrasco de Molina.  
Isabal.  
Quintero.  
Santos Manso.  
Martin de Olías.  
Rebullida.  
Abad.  
García Morales.  
Rivera (D. Valero).  
Insa.  
Martí y Tarrats.  
Pedregal Cañedo.  
Socias.  
Huder.  
Morán (D. Miguel).  
Aguilar.  
Gamboa.  
Tapia.  
Perelló.  
Villapadierna.  
Portalés.  
Aristizabal.  
La Hidalga.  
Jimenez Ilzarbe.  
Vea-Murguía.  
Xérica.  
Vicente y Monzon.  
Muñoz.  
Avila.  
Montero.  
Armentia.  
Gonzalez Ri.  
Cuesta Olay.  
Cacho.  
Castelar.

Güell y Mercadé.  
García Alvarez.  
Betancourt.  
Muro.  
Velez.  
Martinez Tejada.  
Martinez Pacheco.  
Abarzuza.  
Morayta.  
Corchado.  
Cayuela.  
Cabello.  
Plá de Huidobro.  
Morán (D. Valentín).  
Castillo.  
Carvajal.  
Orense (D. Antonio).  
Gonzalez (D. José Fernando).  
Perez Pastor.  
Barberá.  
Rodriguez Teijeiro.  
Palacios.  
Martinez y Martinez.  
Maisonave (D. Juan).  
Almagro.  
Guillen Flores.  
Malo de Molina.  
Soler y Plá.  
Pasarón.  
Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 184.

Señores que dijeron *no*:

Fernandez Villaverde.  
Rios Rosas.  
Leon y Castillo.  
Figuera y Silvela.

Total, 4.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Diputados admitidos, 384; mitad más uno, 183; han tomado parte 188; queda por consiguiente aprobado definitivamente el proyecto de ley. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se procede á la votacion definitiva del proyecto de ley para que la fuerza de la Guardia civil se aumente hasta 30.000 plazas.»

Leido dicho proyecto de ley, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, fué aprobado por los 186 Sres. Diputados siguientes:

Señores que dijeron *sí*:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Bartolomé y Santamaría.  
Gonzalez (D. José Fernando).  
Monturiol.  
Valbuena.  
La Rosa.  
Ochoa.



Gonzalez Rio.  
Meca y Córcoles.  
Martinez Pacheco.  
Rivera (D. Valero).  
Avizanda.  
Tutau.  
Verdugo.  
Rodriguez Arango.  
Moreno Rodriguez.  
Fernandez Latorre.  
Samaniego.  
Garrido.  
Palma y Reyes.  
Torres (D. José María).  
García Marqués.  
Villalba.  
Alvarado.  
Mendez Ibañez.  
Brogeras.  
Gomez de Liaño.  
De Andrés Montalvo.  
Alfaro (D. Timoteo).  
Puente y Jimenez.  
Fernandez Victorio.  
Olave.  
Alcantú.  
Guillen Flores.  
Gonzalez Valledor.  
Puigoriol.  
Maisonave (D. Eleuterio).  
Fantoni.  
Gutierrez Agüera.  
Orense (D. Antonio).  
Vicente y Monzon.  
Tomás y Salvany.  
Morán (D. Miguel).  
Obertin.  
Alonso.  
Roqué y Feliú.  
Sanchez Villora.  
Lopez Vazquez.  
Bernales.  
Molinero.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Camps.  
Gorría.  
Val.  
Muro.  
Socías.  
Lopez Santiso.  
Suñer y Capdevila (menor).  
Vallés y Ribot.  
Quesada.  
Salabert.  
Miranda.  
Plá y Martí.  
Montero.  
Isabal.  
Muñoz Nougues.  
Ramirez Duro.  
Jimeno García.  
Chacon y Calderon.  
Padial.  
Rojas.  
Torre Agero.  
Hidalgo.  
Regueira.

Arroyo.  
Moreno Bárcia.  
Cacho.  
Güell y Mercadé.  
Cintron.  
Abad.  
García Morales.  
Bonet.  
Regidor.  
Santos Manso.  
Cayuela.  
Moreno Redondo.  
Muñoz.  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Huder.  
Aura Boronat.  
Del Rio.  
Martí y Tarrats.  
Villanueva.  
Sainz y Rueda.  
Caballero.  
Quintero.  
Blanco Villarta.  
Perez Pardo.  
Plá y Mas.  
Guzman.  
Bach y Serra.  
Velasco.  
Tortella.  
Salmeron.  
Sicilia.  
Pascual y Castañon.  
Prefumo.  
Malo de Molina.  
García Martinez.  
Martinez de Tejada.  
Ruiz Llorente.  
Ladico.  
Zabala.  
Canalejas.  
Ercasti.  
Gil Berges.  
Morante.  
Aristizabal.  
Maisonave (D. Juan).  
Plá de Huidobro.  
Jimenez Ilzarbe.  
Cervera.  
Aguilar.  
Perelló.  
Fernandez Cuevas.  
Villapadierna.  
Portalés.  
Redondo Franco.  
Martin de Olías.  
Castelar.  
La Hidalga.  
Cuesta Olay.  
Martinez y Martinez.  
Jimenez Mena.  
Español.  
Almagro.  
Bes y Hediger.  
Velez.  
Sanchez Yago (D. Domingo).  
Sardá.  
Tapia.



Sampere.  
 García Alvarez.  
 Betancourt.  
 Ayuso.  
 Pí y Margall (D. Joaquin).  
 Plaza.  
 Herrera.  
 Gamboa.  
 Gonzalez Hierro.  
 Gomez Cuartero.  
 Palanca.  
 Cabello.  
 Llanos.  
 Jurado.  
 Sanchez Yago (D. Antonio).  
 Alvarez Bocalandro.  
 García.  
 Soriano Prada.  
 Soler y Plá.  
 Carvajal.  
 Morayta.  
 Fernandez Villaverde.  
 Rios y Rosas.  
 Leon y Castillo.  
 Sanromá.  
 Vea-Murguía.  
 Xérica.  
 Olavarrieta.  
 Morán (D. Valentin).  
 Valdés.  
 Figuera y Silvela.  
 Avila.  
 Martinez Perez.  
 Carrasco de Molina.  
 Pasarón.  
 Abarzuza.  
 Mainar.  
 Rebullida.  
 Rubio.  
 Gomez Sigura.  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 Guerrero.  
 García San Miguel.  
 Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 186.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Han tomado parte en la votacion 183 Sres. Diputados, y siendo la mitad más uno 183, queda aprobado definitivamente el citado proyecto de ley. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á proceder á la votacion definitiva del proyecto de ley de organizacion de la Caja general de Depósitos.»

Leido dicho proyecto de ley, revisado por la comision de Corrección de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, fué aprobado por 178 votos contra 12, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Bartolomé y Santamaría.  
 Salmeron.  
 Maisonnave (D. Eleuterio).  
 Moreno Rodriguez.  
 Palanca.  
 Monturiol.

Palma.  
 Garrido.  
 Muñoz Nougues.  
 La Hidalga.  
 Puente.  
 Jurado.  
 Lopez Vazquez.  
 Isabal.  
 Avizanda.  
 Jimenez Mena.  
 Padial.  
 Morante.  
 Obertin.  
 Rubio.  
 Tomás y Salvany.  
 Valbuena.  
 Plaza.  
 Hidalgo.  
 Bes y Hediger.  
 Guerrero.  
 Meca y Córcoles.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Gorria.  
 Verdugo.  
 Fantoni.  
 Perez de Guzman.  
 Torre Agero.  
 Regidor.  
 Gil Berges.  
 Sanchez Villora.  
 Vicente y Monzon.  
 Bernaldes.  
 Regueira.  
 Alvarado.  
 Mendez Ibañez.  
 García Morales.  
 Gomez Cuartero.  
 Abad.  
 Fernandez Cuevas.  
 Val.  
 Muro.  
 Sainz y Rueda.  
 Velez.  
 Quesada.  
 Blanco Villarta.  
 Pascual y Castañon.  
 Miranda.  
 Del Rio y Ramos.  
 Guillen Flores.  
 Brogeras.  
 Malo de Molina.  
 Portalés.  
 Villapadierna.  
 Gomez de Liaño.  
 Martinez de Tejada.  
 Español.  
 Redondo Franco.  
 Gonzalez Rio.  
 Arroyo.  
 Rodriguez Arango.  
 Villanueva.  
 Chacon.  
 Santos Manso.  
 Martin de Olías.  
 Cayuela.  
 Velasco.  
 Muñoz.



Huder.  
 Caballero.  
 Martí y Tarrats.  
 Ochoa.  
 Moreno Redondo.  
 Villalba.  
 Sampere.  
 Aura Boronat.  
 Perez Pardo.  
 Martinez Pacheco.  
 Plá y Mas.  
 Bach y Serra.  
 Suñer y Capdevila (mayor).  
 Sardá.  
 Tapia.  
 Prefumo.  
 Almagro.  
 Alfaro (D. Timoteo).  
 Molinero.  
 Jimenez Ilzarbe.  
 Rojas.  
 Ercazti.  
 Zabala.  
 Bonet.  
 Betancourt.  
 Güell y Mercadé.  
 Castelar.  
 Insa.  
 Rivera (D. Valero).  
 Mainar.  
 Quintero.  
 Jimeno García.  
 Aguilar.  
 Samaniego.  
 Lopez Santiso.  
 Sicilia.  
 Cervera.  
 De Andrés Montalvo  
 Perelló.  
 Plá y Martí.  
 Correa y Zafrilla.  
 Ramirez Duro.  
 Ladico.  
 Aristizabal.  
 García Alvarez.  
 Cacho.  
 Morán (D. Miguel).  
 Moreno Bárcia.  
 García (D. Bernardo).  
 Plá de Huidobro.  
 Martinez y Martinez.  
 Salabert.  
 Camps.  
 Suñer y Capdevila (menor).  
 Pí y Margall (D. Francisco).  
 La Rosa.  
 Canalejas.  
 Pascual y Casas.  
 Moraita.  
 Solier (D. Guillermo).  
 Montero.  
 Gutierrez Agüera.  
 Corchado.  
 García Martinez.  
 Fernandez Latorre.  
 Alcantú.  
 Ruiz Llorente.

Sanromá.  
 Ayuso.  
 Cuesta Olay.  
 Cabello.  
 Barberá.  
 García Marqués.  
 Villalonga.  
 Gonzalez Valledor.  
 Gonzalez (D. José Fernando)  
 Soler y Plá.  
 Guzman.  
 Armentia.  
 Gomez Sigura.  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 Fernandez Ortega.  
 Vea-Murguía.  
 Rebullida.  
 Torres (D. José María).  
 Carvajal.  
 Calvo.  
 Gamboa.  
 Perez Pastor.  
 Rodriguez Teijeiro  
 Puigoriol.  
 Roqué.  
 Xérica.  
 Fuillerat.  
 Calá.  
 Soriano Prada.  
 Montemayor.  
 Casalduero.  
 Palacios.  
 Somolinos.  
 García Criado.  
 Gomez.  
 Abarzuza.  
 Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 178.

Señores que dijeron *no*:

Cagigal.  
 Benitez de Lugo.  
 Rios Rosas.  
 Martinez Perez.  
 Fernandez Villaverde.  
 Leon y Castillo.  
 Figueras Silvela.  
 Carrasco de Molina.  
 Tutau.  
 Cintron.  
 Pasarón.  
 Morán (D. Valentin).

Total, 12.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Resulta que han tomado parte 190 Sres. Diputados; y siendo 183 la mitad más uno de los admitidos, queda aprobada definitivamente la ley. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Votacion definitiva del proyecto de ley declarando vigente en la isla de Puerto-Rico el título I de la Constitucion de 1869.»



Se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se procedió á la votacion, y resultó no tomar parte más que 163 Sres. Diputados, que son los siguientes:

Señores que dijeron *si*:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Bartolomé y Santamaría  
Palma.  
Muro.  
Gorria.  
Sanromá.  
Tutau.  
Corchado.  
Casalduero.  
Martin de Olías.  
Suñer y Capdevila (menor).  
Jimenez Ilzarbe.  
Perez de Guzman.  
Sardá.  
Perez Pastor.  
Valbuena.  
Olave.  
Plá y Martí.  
Monturiol.  
Bes y Hediger.  
Insa.  
Perelló.  
García Martinez.  
Samaniego.  
Jurado.  
Lopez Vazquez.  
Estévez.  
Armentia.  
Correa y Zafrilla.  
Caballero.  
Fantoni.  
Vicente y Monzon.  
Bonet.  
Jimeno y García.  
Rebullida.  
Villanueva.  
Muñoz Nougues.  
Rivera (D. Valero)  
Betancourt.  
Alfaro (D. Timoteo).  
Alvarez Bocalandro.  
Regueira.  
García Lopez (D. Anastasio.)  
Bach y Serra.  
Sanchez Villora.  
Martinez y Martinez.  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Gonzalez Alegre.  
Pascual y Castañon.  
Quesada.  
Obertin.  
Lopez Santiso.  
Fernandez Cuevas.  
Malo de Molina.  
Moreno Rodriguez.  
Miranda.  
Cintrón.  
Ayuso.  
Alcantú.

Somolinos.  
Montemayor.  
Guillen Flores.  
Prefumo.  
Mendez Ibañez.  
Quintero.  
Meca y Córcoles.  
Garrido.  
García Alvarez.  
Salabert.  
Jimenez Mena.  
Gil Berges.  
Redondo Franco.  
Isabal.  
Gomez Cuartero.  
Rubio.  
Chacon y Calderon.  
Español.  
Brogeras.  
Guerrero.  
Sainz y Rueda.  
Ruiz Llorente.  
García (D. Bernardo).  
Avizanda.  
Gonzalez Rio.  
Almagro.  
Puillerrat.  
García Morales.  
Abad.  
Rodriguez Teijeiro.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Moreno Bárcia.  
Perez Pardo.  
Plá y Mas.  
García Marqués.  
Plá de Huidobro.  
Cabello de la Vega.  
Lafuente.  
Tortella.  
Cala.  
Villalonga.  
Benot.  
Vazquez Moreiro.  
Gomez de Liaño.  
Moreno Redondo.  
Arroyo.  
Velasco.  
Alvarado.  
Tapia.  
Rodriguez Arango.  
Martí y Tarrats.  
Gonzalez Valledor.  
Güell y Mercadé.  
Castelar.  
La Rosa.  
Puente  
Ramirez Duro.  
Montero.  
Huder.  
Cacho.  
Aguilar.  
Ladico.  
Ojea.  
Avila.  
Suarez Garcia.  
Sicilia.  
Soriano Prada.



Alcoba.  
 García Criado.  
 Calvo.  
 Fernandez Ortega.  
 Moreno Roure.  
 Zabala.  
 Santos Manso.  
 Sampere.  
 Val.  
 Solier.  
 Camps.  
 Palacios.  
 Gomez (D. Aniano).  
 Palanca.  
 Villapadierna.  
 Portalés.  
 Morán (D. Miguel).  
 Padial.  
 Martinez Perez.  
 Mainar.  
 Pi y Margall (D. Joaquín).  
 Puigoriol.  
 Cervera.  
 Aura Boronat.  
 Soler y Plá.  
 Barberá.  
 Maisonnave (D. Juan).  
 Gomez Sigura.  
 Velez.  
 Del Rio y Ramos.  
 Molinero.  
 Salmeron.  
 Canalejas.  
 Plaza.  
 Roqué.  
 Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 163.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No hay votacion por falta de número. Se señalará día para la votacion definitiva.

El Sr. **ARMENTIA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. **ARMENTIA**: Para hacer una pregunta á la Mesa.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): A su tiempo la tendrá V. S.»

Dada lectura del dictámen de la comision de Hacienda sobre la proposicion de ley para que á los tenedores de la deuda del Estado se les imponga igual tributo que á los propietarios territoriales (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 50, sesion del 26 de Julio y Diario núm. 53, sesion del 31 de idem*), y habiéndose preguntado por el Sr. Secretario si se aprobaba, dijo

El Sr. **VALBUENA**: Pido la palabra.

El Sr. **BARBERÁ**: Pido la palabra.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Habiéndose suscitado dudas sobre el estado de la discusion del proyecto de ley, se van á leer las cuartillas referentes á lo ocurrido en la sesion de antes de ayer.

«Se leyó el dictámen de la comision de Hacienda proponiendo que no há lugar á deliberar sobre la proposicion disponiendo que los tenedores de la deuda paguen la misma contribucion que los demás propietarios.

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se preguntó si se aprobaba, y reclamaron algunos señores Diputados que no habia presente el número necesario para tomar acuerdo.

El Sr. **Secretario** (Bartolomé y Santamaría): Hay presentes 26 Sres. Diputados.»

Como no habia presentes mas que 26 Diputados, no pudo recaer votacion definitiva; pero se hizo por la Mesa la oportuna pregunta de si habia lugar á votar, y así se acordó.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No consta, pues, que faltase el número suficiente para proceder á la aprobacion en el momento en que se hizo la pregunta, sino que cuando se reclamó que no habia bastante número, fué cuando se hizo constar que el número de los señores Diputados presentes no era suficiente para tomar acuerdo. Por consiguiente, los actos que han tenido lugar hasta la votacion para saber si la Cámara aprobaba, ó desechaba el dictámen, son perfectamente válidos, estándose en el caso de saber ahora, si dicho dictámen es aprobado ó no por las Córtes, para lo cual se hará la oportuna pregunta.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario (Bartolomé y Santamaría) de si se aprobaba el dictámen, se pidió por varios Sres. Diputados que la votacion fuese nominal, y por otros se dijo que no era necesario porque la Cámara era contraria al dictámen, en vista de lo cual dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Me parece que no se ha pedido la votacion nominal por bastante número de Sres. Diputados, y es necesario que los que la hayan pedido insistan en la peticion.»

No habiéndose pedido de nuevo la votacion nominal se procedió á preguntar á la Cámara si se aprobaba el dictámen, y el acuerdo fué negativo, despues de lo cual, dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Queda desechado el dictámen, y volverá á la comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á preguntar á las Córtes si acuerdan que desde el lunes haya dos sesiones y á qué hora.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): ¿Acuerda la Cámara que desde el lunes próximo haya dos sesiones?»

Así se acordó.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): ¿Acuerda la Cámara que se verifiquen las sesiones desde las ocho á las once de la mañana, y de tres á siete de la tarde?»

Así se acordó.

(*Varios Sres. Diputados piden la palabra.*)

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): ¿Acuerda la Cámara que la sesion de la tarde se destine exclusivamente á la discusion del proyecto de Constitucion, y la de la mañana á los demás asuntos pendientes?»

Así se acordó.

El Sr. **CALA**: Pido la palabra, Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Cala?



El Sr. CALA: Es únicamente para hacer una manifestación con motivo de la pregunta que se acaba de dirigir á la Cámara. He tenido la honra de suscribir un voto particular al proyecto de Constitución, y justamente el lunes no puedo estar en Madrid, y sentiría no poderlo apoyar. Suplicaría, por tanto, á la Cámara y á la Presidencia tuviera la bondad de señalar para su discusión el martes ó el miércoles.

El Sr. ARMENTIA: Tenía también pedida la palabra sobre lo mismo, Sr. Presidente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. ARMENTIA: Señores Diputados, varios días hace que tengo presentada en la mesa una proposición para que la discusión y aprobación del proyecto de Constitución tenga lugar antes que todas cuantas cuestiones y asuntos se presenten en la mesa; yo no sé qué causas ha habido ni cuáles puedan ser las que han hecho que no se dé lectura de ella.

Ruego, pues, encarecidamente á la Mesa que se sirva disponer la lectura de dicha proposición, previa anuencia de la Cámara, si no está en sus atribuciones disponer la lectura. Es muy corta, y quizá no tenga que decir más que tres palabras en su apoyo, porque tengo la convicción de que la Cámara...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, está ya acordado por la Cámara que se proceda á la discusión inmediata del proyecto de Constitución, y creo inútil tratar de la proposición á que se refiere.

En vista de las observaciones dirigidas por el señor Cala, se va á preguntar si acuerda la Cámara que hasta el miércoles no comience la discusión del proyecto de Constitución.»

Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Secretario (Bartolomé y Santamaría), y habiéndose dicho por unos que empezase el martes y por otros que el miércoles, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señores Diputados, es atribución de la Mesa señalar la orden del día, y la Mesa lo hará oportunamente.

La Cámara ha acordado que desde el lunes haya dos sesiones diarias, y ha acordado también que empiecen la una á las ocho de la mañana y la otra á las tres de la tarde. Esto es lo que ha acordado la Cámara.

El Sr. TORRE AGERO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. TORRE AGERO: Acerca de la cuestión de las horas en que han de celebrarse las sesiones.

Se ha acordado efectivamente por la Cámara que la sesión de la mañana empiece á las ocho; pero no que la de la tarde se abra á las tres; y yo creo que sería más conveniente y hasta más higiénico que se empezara la sesión á las cuatro ó las cinco, á causa del excesivo calor.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, está acordado por la Cámara que sea á las tres de la tarde.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Pido la palabra sobre la cuestión que se está debatiendo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Esa cuestión está ya resuelta por la Cámara.

¿Es sobre el señalamiento de horas?

El Sr. SAINZ Y RUEDA: No es sobre la cuestión del señalamiento de horas, sino sobre el objeto de la discusión que había promovido el señalamiento de horas y las dos sesiones. Se habían acordado dos sesio-

nes, y si el Sr. Presidente me lo permite, aclararé eso de las dos sesiones.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, se ha votado ya.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Por eso; porque ya se ha votado, deseo que se aclare perfectamente qué es lo que se ha votado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se ha votado lo siguiente, que he hecho notar á la Cámara: Que desde el lunes próximo haya dos sesiones diarias, que empezarán: la primera á las ocho de la mañana, y la segunda á las tres de la tarde, consagrándose esta última á la discusión del proyecto de Constitución.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Pues para hacer una aclaración sobre eso, pido la palabra. Voy á ser muy breve, si me lo permite S. S.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Orden, señores Diputados, porque no se puede hacer cargo la Mesa de la aclaración que se la pide.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Pido la palabra, señor Presidente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, sobre los asuntos que han sido objeto de la votación, no puedo conceder la palabra á S. S. Si es para alguna otra cuestión incidental, entonces puede hablar S. S.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Es para eso, para una cuestión incidental. El Sr. Cala había pedido que por razones indudablemente atendibles...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, el incidente á que S. S. hace referencia, quedó terminado, puesto que ya he dicho antes que el señalamiento de la orden del día corresponde á la Mesa. Por tanto, para este asunto no puedo conceder á S. S. la palabra.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: La pido porque no creo que está en las atribuciones de la Mesa...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Vuelvo á decir á S. S. que sobre este incidente no puedo concederle la palabra.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: La Cámara ha acordado otra cosa. La Cámara ha acordado que el lunes se ponga á discusión el proyecto de Constitución, y por ese acuerdo es por lo que tenemos dos sesiones.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, no he concedido á S. S. la palabra.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Conste que la tengo pedida.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Orden, señor Diputado: no puedo conceder á S. S. la palabra sobre el incidente á que se refiere. El señalamiento de la orden del día es, vuelvo á decir, de la exclusiva competencia de la Mesa. Ésta sabrá cumplir los acuerdos de la Cámara, y si no los cumpliera, la Cámara sabe también lo que habrá de hacer en su día.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Pido la palabra para reclamar la lectura de un documento, pues para eso tengo derecho siempre.

Pido que se lean las cuartillas en que conste lo que se haya acordado por la Cámara hace poco.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Habiendo pasado las horas de Reglamento, un Sr. Secretario se servirá consultar á la Cámara si se proroga la sesión.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría, el acuerdo fué negativo.

Se leyó por primera vez, y pasó á la comisión, acor-



dando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Garcia Alvarez al art. 1.º, título I de la Constitución federal de la República española. (*Véase el Apéndice sexto al Diario núm. 56, que es el de esta sesion.*)

Igualmente se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision de la Presidencia del Consejo sobre el proyecto de ley autorizando al Poder ejecutivo para nombrar delegados que pasen á las provincias con las mismas facultades que tiene el Gobierno. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Tambien se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision de Gracia y Justicia sobre el proyecto de ley aboliendo la gracia de indulto por delitos comunes. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

Asimismo se leyeron, y pasaron á la comision, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, dos votos particulares de los Sres. Casaldueiro y Sanchez Yago (D. Domingo) al dictámen sobre el proyecto de ley aboliendo la gracia de indulto por delitos comunes. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario*)

Se leyó y mandó pasar á la comision de Peticiones la lista de las presentadas en Secretaría desde el 25 de Julio en que se dió cuenta de la anterior, y á continuacion se expresa:

Número 108. Don Eugenio Vidal Mirasol, cura párroco de Monteagudo, provincia de Cuenca, acude á las Cortes en solicitud de que se le abonen los haberes atrasados que la Nacion le adeuda.

Núm. 109. Varios ciudadanos de Antequera piden á las Cortes sesirvan aprobar una ley declarando que los bienes procedentes de las suprimidas vinculaciones, reservados á los inmediatos sucesores por la ley de 11 de Octubre de 1820, restablecida en 30 de Agosto de 1836, queden desde luego de libre disposicion en los actuales poseedores, y sujetos á las prescripciones del derecho comun.

Núm. 110. El Ayuntamiento del pueblo de Hiba-hernando en la provincia de Cáceres, solicita se le conceda una indemnizaeion por los daños causados por la langosta en aquel término municipal.

Núm. 111. Los vecinos del pueblo de Carcaboso, en la provincia de Cáceres, solicitan se les devuelva la dehesa boyal que poseian y que fué vendida contra lo terminantemente dispuesto en el art. 1.º de la ley de 11 de Julio de 1856.

Núm. 112. Varios electores de Ceclavín solicitan que las Cortes se sirvan declarar la anulacion de las ventas de los terrenos de comun aprovechamiento.

Núm. 113. El Ayuntamiento popular de la villa de Belmonte solicita se indemnice á la misma de los daños que ha sufrido á consecuencia del pedrisco que cayó en todo su término jurisdiccional el dia 6 de Julio último, ó que se le exima en otro caso del pago de las contribuciones del presente año económico, y se aplaze por otro año el cobro de lo que del pasado se halla adeudando.

Núm. 114. Doña Paula Safon y Gavás, viuda de un oficial del ejército, acude á las Cortes, pidiendo que en atencion á los servicios de su difunto esposo y á la si-

tuacion lamentable en que se encuentra, se le señale una pension.

Núm. 115. El Ayuntamiento popular de Cambre, en la provincia de la Coruña, solicita que se le liquiden y satisfagan los créditos que tiene contra el Estado, procedentes de las dos terceras partes del 80 por 100 de bienes de propios, y que se le abonen los interesees devengados por bienes de instruccion pública.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Orden del dia para el lunes:

#### *Sesion de la mañana.*

Dictámen de la comision de Actas proponiendo la nulidad de la proclamacion del Diputado por el distrito de Noya.

Idem del proyecto de ley sobre incompatibilidades.

Idem sobre validez de los títulos expedidos por las Universidades libres.

Idem sobre el presupuesto de 1873-74.

Idem sobre reforma del Reglamento.

Idem sobre cesion á los municipios de los establecimientos del Patrimonio destinados á escuelas.

Idem sobre ampliacion de la amnistia dada en 14 de Febrero último.

Idem de la comision de Fomento sobre el proyecto de ley de un ferro-carril de Salamanca á Portugal.

Idem de la comision de la Presidencia sobre la proposicion del Sr. Ocon.

Idem sobre la exposicion de varios ciudadanos de Villanueva de la Sierra, proponiendo medios para mejorar el estado del Tesoro y la cuestion de orden público.

Idem sobre la proposicion de ley para que el Estado ceda al Ministerio de la Gobernacion el edificio de Santa Mónica en Barcelona.

Idem sobre la proposicion de ley para que las líneas férreas del Norte y Noroeste entronquen y bifurquen en las inmediaciones de Palencia, suprimiéndose la estacion de Venta de Baños.

Idem sobre redencion de foros.

Idem sobre el proyecto de ley relativo al nombramiento de delegados del Gobierno.

Idem y votos particulares sobre abolicion de la gracia de indulto por delitos comunes.

Nombramiento de comisiones especiales para entender en los suplicatorios relativos á los Sres. Carné, Araus, Perez Rubio y Soriano.

Dictámen sobre concesion de indulto á los prófugos de la quinta y matrículas de mar.

Idem sobre reproduccion de los libros del registro de la propiedad inutilizados ó destruidos por incendio ú otra causa.

Votacion definitiva de las leyes

Suprimiendo las cesantías de los Ministros;

Declarando vigente en Puerto-Rico el título primero de la Constitución de 1869, y

Ordenando una requisita de caballos de silla útiles para la guerra.

#### *Sesion de la tarde.*

Discusion del proyecto de Constitución federal de la República española, y voto particular de los señores Cala y Diaz Quintero.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, declarando la independencia de la Iglesia.*

## A LAS CÓRTEES.

Entre las reformas exigidas por el derecho y reclamadas hoy por la opinion, ninguna quizá más apremiante que el reconocimiento de la mútua independencia de la Iglesia y el Estado.

Los nuevos principios por que aspira la sociedad á gobernarse, desatando los vínculos artificiales con que el antiguo régimen impedía el libre desarrollo de todas las instituciones sociales, reclaman imperiosamente se consagre en cada una de éstas la autoridad soberana que en razon de su fin le corresponde, para que, constituyéndose y viviendo al ampro del derecho, cooperen libremente, como miembros armónicos del organismo social, al cumplimiento del humano destino.

La igualdad de todos los cultos ante el Estado, sancion la más eficaz de la sagrada inviolabilidad de la conciencia, dá tambien la mejor garantía para esta noble alianza de todos los órdenes racionales de la vida. Solo mediante ella es posible que, no ya la fuerza, más ni aun el favor del Estado, decidan la suerte de las diversas confesiones religiosas, que aspiran, llevadas de la noble emulacion del bien contra el mal, á representar la verdad en esta suprema y fundamental esfera.

La razon, el derecho y aun el honor de los principios republicanos prescriben de consuno que la Iglesia católica no sea sojuzgada, ni especialmente favorecida, sino reconocida por el Estado en la plenitud de su derecho. Que la Iglesia católica debe, segun ésto, renunciar á toda proteccion privilegiada por parte del Estado; que el Estado debe renunciar á toda inmistion y regalía en la vida de la Iglesia, reintegrándola en sus propias atribuciones interiores y en cuantas el derecho comun asigna á las demás corporaciones lícitas, no ofrece duda alguna, por más que el antiguo orden de cosas y el régimen de los Concordatos hayan creado en punto á las relaciones económicas entre ambos órdenes

una situacion por extremo compleja y que solo la noble equidad de uno y otro puede acertadamente resolver. La Iglesia adquirió en España con el trascurso de los siglos una propiedad inmensa, cuya legitimidad de origen no pocas veces ha sido puesta en duda, y cuyo destino era atender, no solo á las necesidades de la religion, sino tambien á otras por que hoy velan diversas instituciones, y especialmente el Estado. Trasformada esa propiedad despues, ya contra la voluntad de la Iglesia, ya con su beneplácito, ha dado lugar al nacimiento del presupuesto del culto y clero, disfrutando y conservando además aquella bienes debidos en parte á sacrificios del Estado, y figurando por último entre los acreedores de éste como poseedora de un cuantioso capital constituido en títulos de la deuda. La complicacion de estos hechos exige visiblemente para ponerles término que proceda en lo posible el concurso de ambas instituciones, inspirado en altos principios de equidad y de justicia.

Fundándose en estas consideraciones, el que suscribe, de acuerdo con el Poder ejecutivo de la República, tiene el honor de proponer á las Córtes el siguiente

## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El Estado reconoce en la Iglesia católica el derecho de regirse con plena independencia, y de ejercer libremente su culto; y por tanto, los derechos de asociacion, manifestacion, apropiacion y enseñanza, con los demás garantidos por la Constitución y las leyes á todas las corporaciones lícitas.

Art. 2.º La Iglesia católica española y demás corporaciones religiosas adquirirán y conservarán la propiedad en la forma que las leyes determinen, y salva la prohibicion establecida por la ley 15, título XX, libro 10 de la Novísima Recopilacion, extensiva á toda clase de mandas de carácter religioso hechas en última



disposicion otorgada durante la enfermedad de que muera el otorgante.

Art. 3.º El Estado renuncia:

Primero. Al ejercicio del derecho de presentacion de todos los cargos eclesiásticos vacantes ó que en lo sucesivo vacasen, sean las que fueren su clase y categoría; pero sin perjuicio de los derechos del Patronato laical.

Segundo. A la jurisdiccion suprema y derechos de toda clase, relativos á todas las jurisdicciones exentas, señaladas y reconocidas en el art. 11 del Concordato sancionado en 17 de Octubre de 1851.

Tercero. Al pase ó *Regium exequatur* de todas las bulas, breves, rescriptos pontificios, dispensas y demás documentos que procedan de las autoridades eclesiásticas, correspondiendo al fuero y legislacion comun la persecucion y castigo de los delitos que por estos medios pudieran cometerse.

Cuarto. A las gracias de Cruzada é indulto cuadregesimal y á sus productos.

Quinto. A toda intervencion en la impresion y publicidad de libros litúrgicos y otros de igual ó parecida índole.

Sexto. A toda intervencion en las dispensas que hasta hoy han debido cursarse por la Agencia de preces.

Sétimo. Y por último, á todas las facultades, derechos, regalías, prerogativas y concesiones pontificias, ya procedan del antiguo Patronato Real, ya de cualquier otro origen, mediante los cuales viene interviniendo en el régimen interior de la Iglesia; reservándose, sin embargo, su derecho, adquirido por título oneroso, á percibir las resultas de expolios anteriores al Concordato de 1851.

Art. 4.º El Estado reconoce:

Primero. El derecho de las religiosas en clausura á percibir las pensiones que hoy disfrutaban segun las disposiciones vigentes, cuya nómina pasará al presupuesto del Ministerio de Hacienda, amortizándose las pensiones de las que fallezcan.

Segundo. Los contratos legalmente terminados con particulares sobre reparaciones de templos y demás que se hayan verificado con arreglo á las disposiciones hasta hoy vigentes.

Art. 5.º Todos los miembros de la Iglesia católica, en su calidad de ciudadanos, quedan sometidos al derecho comun á todos los españoles.

Art. 6.º Todo lo relativo á los bienes y derechos que posee hoy la Iglesia, así como lo referente á las asignaciones que hasta la actualidad ha venido percibiendo del Estado por varios conceptos, será objeto de una ley especial y definitiva, para cuya preparacion procurará el Gobierno de la República proceder de acuerdo con las autoridades, corporaciones é individuos especialmente interesados.

Art. 7.º Todos los edificios actualmente consagrados al culto ú otro fin religioso, seguirán destinados al servicio de la Iglesia católica, salvo los derechos que sobre ellos competan á particulares ó corporaciones, ínterin se forma la ley prescrita en el artículo anterior. Los edificios que puedan calificarse como monumentos artísticos por las corporaciones científicas á quienes corresponda, se declaran desde luego bajo la proteccion é inspeccion inmediata del Estado.

Madrid 1.º de Agosto de 1873. = El Ministro de Gracia y Justicia, Pedro José Moreno Rodríguez.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Guerra, ordenando una requisita general de caballos de silla, útiles para el servicio del ejército, en las Provincias Vascongadas, Navarra, y distrito militar de Búrgos.*

El estado á que ha llegado en algunas provincias de España la rebelion carlista, aconseja la adopcion de medidas que, reduciendo los medios de accion de que el enemigo viene aprovechándose, aumente el número y la fuerza de los que se hallan con ella á disposicion del poder. Fundado en estas consideraciones, y estimando urgente poner límite al aumento de las facciones en varias provincias de España, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Poder ejecutivo, tiene el honor de presentar á las Córtes Constituyentes el adjunto

## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se ordena una requisita general de caballos de silla útiles para el servicio del ejército, en las Provincias Vascongadas, Navarra y distrito militar de Búrgos.

Art. 2.º Los dueños respectivos harán conducir sus caballos á la capital de cada provincia en el término de tercero dia, donde, previo reconocimiento y tasacion, les será abonado su importe.

Art. 3.º El dueño que contraviniendo al artículo precedente dejase de efectuar la presentacion, además de sufrir la pérdida del caballo por decomiso, quedará sujeto á las penas impuestas en el Código á los que desobedecen los mandatos del Poder ejecutivo.

Art. 4.º Se autoriza al Gobierno para que, en vista de las circunstancias, pueda hacer extensiva la requisita á los distritos donde la rebelion carlista pueda presentarse en armas y crea necesaria y conveniente esta medida.

Madrid 2 de Agosto de 1873.—El Ministro de la Guerra, Eulogio Gonzalez.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Ley decretada y sancionada por las Córtes Constituyentes, facultando á las Diputaciones para organizar con los mozos de 20 á 35 años reservas provinciales.*

Las Córtes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

LEY.

Artículo. 1.º En las provincias invadidas por los carlistas podrán las Diputaciones provinciales, presidas por el gobernador ó un delegado del Gobierno, organizar con los mozos de 20 á 35 años que no estén comprendidos en las reservas, un cuerpo armado que se denominará reserva de la provincia.

Art. 2.º La organizacion de la fuerza á que se refiere el artículo anterior se llevará á cabo en el tiempo y forma que las Diputaciones juzguen conveniente.

Art. 3.º El cuerpo así organizado no podrá salir

nunca á prestar servicio fuera de los límites de su provincia.

Art. 4.º La fuerza que se crea por virtud de esta ley será mandada por jefes y oficiales del ejército.

Art. 5.º Los gastos que ocasionare la organizacion de la reserva provincial, serán de cuenta de las respectivas Diputaciones.

Art. 6.º Los Ministros de la Gobernacion y de la Guerra quedan encargados de la ejecucion de esta ley.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Córtes 2 de Agosto de 1873.—Rafael Cervera, Vicepresidente.—Eduardo Cagigal, Diputado Secretario.—Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario.—Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Ley decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes para que la fuerza de la Guardia civil se aumente hasta 30.000 plazas.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

LEY.

Artículo 1.º Se aumentará la fuerza de la Guardia civil hasta completar el número de 30.000 plazas.

Art. 2.º Se autoriza al Ministro de la Gobernacion para abrir y llevar á efecto el enganche, con arreglo á lo que prescriben los artículos 10, 11 y 12 del reglamento del expresado cuerpo de 29 de Noviembre de 1871.

Art. 3.º Para cubrir los gastos que origine la recluta y armamento de esta fuerza, se concede un crédito de 35 millones de pesetas, cuya cantidad se consignará en el presupuesto adicional á la partida correspondiente.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 2 de Agosto de 1873. =Rafael Cervera, Vicepresidente. =Eduardo Cagigal, Diputado Secretario. =Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario. =Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

## *Ley decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes sobre reorganizacion de la Caja general de Depósitos.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

### LEY.

Artículo 1.º Los resguardos al portador de la Caja de Depósitos seguirán garantidos con renta perpétua, y disfrutarán 6 por 100 de interés y 5 por 100 de amortizacion.

Los canges que se soliciten por los tenedores de resguardos ó antiguas cartas de pago se liquidarán por la Direccion de la Deuda, entregando á los interesados renta perpétua al 33'27 céntimos por 100.

Art. 2.º Los depósitos necesarios de cuenta anti-

gua se devolverán en metálico á medida que vayan liberándose del compromiso á que estaban afectos.

Art. 3.º Los títulos de renta perpétua que resulten excedentes despues de entregar á la Direccion de la Deuda, al tipo que previene esta ley, los que necesite para los canges que aun no se han solicitado, pasarán al Tesoro en equivalencia de la obligacion que contrae de pagar en metálico los depósitos necesarios.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 2 de Agosto de 1873. —Rafael Cervera, Vicepresidente. —Eduardo Cagigal, Diputado Secretario. —Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario. —Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Ley decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes sobre reorganización de la Caja general de Depósitos.

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, han decretado y sancionado la siguiente Ley:

Artículo 1.º Las respuestas al período de la Caja de Depósitos seguirán garantidas con tanto por ciento de interés como el de los depósitos y a por 100 de los depósitos.

Los fondos que se soliciten por los tenedores de depósitos de cualquier clase se pagarán por el Estado en el momento en que se soliciten a los tenedores de depósitos.

El Estado de las Cortes y de la Junta de 1837. — Madrid.

Secretaría. — Juan M. de la Cruz, Diputado Secretario.

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, han decretado y sancionado la siguiente Ley:

Artículo 1.º Las respuestas al período de la Caja de Depósitos seguirán garantidas con tanto por ciento de interés como el de los depósitos y a por 100 de los depósitos.

Los fondos que se soliciten por los tenedores de depósitos de cualquier clase se pagarán por el Estado en el momento en que se soliciten a los tenedores de depósitos.

El Estado de las Cortes y de la Junta de 1837. — Madrid.

Secretaría. — Juan M. de la Cruz, Diputado Secretario.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTESES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. García Alvarez al art. 1.º del título I del dictámen de Constitución federal.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la Asamblea la siguiente enmienda al artículo 1.º del título I del proyecto de Constitución:

«Después de Galicia se incluirá, entre los Estados que componen la Nación española, á Leon, quedando redactado el artículo en su párrafo primero de la siguiente manera:

Artículo 1.º «Componen la Nación española los Es-

tados de Andalucía Alta, Andalucía Baja, Aragon, Asturias, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Cuba, Extremadura, Galicia, Leon, Murcia, Navarra, Puerto-Rico, Valencia, Regiones Vascongadas.»

Palacio de las Cortes 1.º de Agosto de 1873.—José María García Alvarez.—Estéban Ochoa.—Miguel Morán.—Nicasio Villapadierna.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

### DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision de la Presidencia del Consejo sobre el proyecto de ley autorizando al Poder ejecutivo para nombrar delegados que pasen á las provincias con las mismas facultades que tiene el Gobierno.*

La comision de la Presidencia del Consejo ha examinado detenidamente el proyecto de ley autorizando al Poder ejecutivo para nombrar delegados que pasen á las provincias con las mismas facultades que tiene el Gobierno; y, atendiendo á las razones expuestas en el mismo proyecto y á las aspiraciones mostradas ya por las Córtes, tiene la honra de presentarlo redactado en la forma siguiente:

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El Poder ejecutivo podrá nombrar cuando lo crea conveniente delegados suyos en las provincias, á quienes conferirá las atribuciones que el mismo tiene por la ley.

Art. 2.º En el caso de ser nombrado delegado alguno de los actuales Representantes de esta Asamblea, se entenderá sin sueldo ni retribucion alguna, y que no pierde su carácter de Diputado, el cual podrá continuar ejerciendo cuando termine la mision que el Gobierno le confie.

Art. 3.º Unos y otros delegados cesarán en el desempeño de las facultades que se les concedan tan luego que sea restablecido el imperio de la ley ó se promulgue la Constitucion federal.

Art. 4.º El Poder ejecutivo dará cuenta á las Córtes del uso que él mismo y sus delegados hagan de estas facultades y de las que les confiera.

Palacio de las Córtes 1.º de Agosto de 1873. —Juan José Perez Pardo. —José Rodriguez Sepúlveda. —Marceliano Isabal. —Ramon Justo Alonso.



# DIARIO DE SECCIONES

DE LAS

## COMISIONES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ARGENTINA

El presente es el primer número de la revista de la Comisión de Estudios y Estadística de la Cámara de Diputados, que se publica en forma de suplemento al Boletín de la Cámara de Diputados, con el fin de proporcionar a los señores diputados y al público en general, una visión más completa de los trabajos de esta Comisión.

La Comisión de Estudios y Estadística, creada por el artículo 100 de la Constitución Nacional, tiene el honor de presentar a los señores diputados y al público en general, el primer número de la revista de la Comisión, que se publica en forma de suplemento al Boletín de la Cámara de Diputados. Esta revista tiene por objeto proporcionar a los señores diputados y al público en general, una visión más completa de los trabajos de esta Comisión. La revista se publica en forma de suplemento al Boletín de la Cámara de Diputados, con el fin de proporcionar a los señores diputados y al público en general, una visión más completa de los trabajos de esta Comisión.

### RESUMEN DE LOS TRABAJOS

1. Las comisiones de la Cámara de Diputados, creadas por el artículo 100 de la Constitución Nacional, tienen el honor de presentar a los señores diputados y al público en general, el primer número de la revista de la Comisión, que se publica en forma de suplemento al Boletín de la Cámara de Diputados. Esta revista tiene por objeto proporcionar a los señores diputados y al público en general, una visión más completa de los trabajos de esta Comisión.

2. Las comisiones de la Cámara de Diputados, creadas por el artículo 100 de la Constitución Nacional, tienen el honor de presentar a los señores diputados y al público en general, el primer número de la revista de la Comisión, que se publica en forma de suplemento al Boletín de la Cámara de Diputados. Esta revista tiene por objeto proporcionar a los señores diputados y al público en general, una visión más completa de los trabajos de esta Comisión.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### *Dictámen de la comision de Gracia y Justicia sobre el proyecto de ley aboliendo la gracia de indulto por delitos comunes.*

La comision de Gracia y Justicia ha examinado el proyecto de ley aboliendo la prerrogativa de indulto por delitos comunes, y se halla conforme con los principios capitales que sirven de fundamento al proyecto citado.

En nuestra antigua legislacion fué tenido el indulto como atributo esencial de aquellos Monarcas, á quienes pertenecia la justicia por razon de señorío; obra de la piedad de los Príncipes era, segun el Fuero Juzgo; á modo de perdon para conmemorar las grandes alegrías, dicen las Partidas que lo otorgaban los Reyes, y como prerrogativa Real ha sido tambien considerado en nuestras Constituciones políticas del presente siglo, sin que los esfuerzos, estimables sin duda, para convertir la gracia en dispensa de ley, le hayan podido quitar el carácter arbitrario y de privilegio con que en la historia se ha manifestado.

Tiempo es ya de abolir una institucion que, si por su origen no estuviera condenada entre nosotros, se la debiera proscribir atendiendo á su propia naturaleza racional.

Consagrada la division de poderes como dogma del partido democrático, preciso es garantizar sus funciones determinando la esfera de accion que á cada uno corresponde; y claro es que se atenta á la independencia del poder judicial si sus fallos quedan á merced de otros poderes que en determinadas circunstancias los revocan, con lo cual tambien se amengua la fuerza del derecho y se debilita el prestigio de la ley, cuyos preceptos, en lugar de ser cumplidos, se eluden y quebrantan por medio del indulto.

Pero si estas razones y otras que sería prolijo enumerar recomiendan la abolicion de la gracia de indulto, principios ineludibles reclaman una excepcion.

El derecho á la vida, el fin ético y jurídico del castigo, niegan la pena de muerte; y hasta tanto que las Córtes se sirvan decretar su abolicion, debe quedar á la Asamblea soberana el santo derecho de amparar la justicia deteniendo la mano del verdugo.

Fundada en estas consideraciones, la comision tiene el honor de someter á la aprobacion de las Córtes Constituyentes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Queda abolida la gracia de indulto de las penas impuestas por toda clase de delitos, á excepcion de la de muerte.

Art. 2.º Los sentenciados con arreglo al Código á pena capital, podrán ser indultados de ella por una ley, á cuyo efecto se suspenderá en todo caso la ejecucion, y el Ministro de Gracia y Justicia remitirá á las Córtes con grande urgencia, para su resolucion, los expedientes relativos á los procesados.

Art. 3.º Sin embargo de lo dispuesto en los artículos anteriores, podrá concederse la conmutacion de las penas perpétuas, conforme al art. 29 del Código.

Art. 4.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á la presente ley.

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

1.ª Las solicitudes de indulto presentadas con anterioridad á la promulgacion de esta ley, se sustanciarán con arreglo á lo dispuesto en la de 24 de Junio de 1870, si no tuvieran por objeto la remision de la pena capital, en cuyo caso solo las Córtes podrán conceder el indulto.

2.ª Las Córtes elegirán una comision de nueve Diputados, que, de acuerdo con otros tantos vocales designados por el Ministro de Gracia y Justicia y bajo su presidencia, propongan á las mismas, en el más breve plazo, la reforma del Código penal.

Palacio de las Córtes 31 de Julio de 1873.—Melchor Alma gro.—Luis del Rio.—Eustaquio Santos Manso.—Salustio Víctor Alvarado.—Juan Martinez de Tejada.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Votos particulares de los Sres. Casaldueiro y Sanchez Yago (D. Domingo) al dictámen relativo al proyecto de ley sobre abolicion de la gracia de indulto por delitos comunes.*

Del Sr. CASALDUERO:

El Diputado que suscribe, individuo de la comision de Gracia y Justicia, ha examinado atentamente el proyecto de ley aboliendo el indulto por delitos comunes; y por más que ha procurado venir á un comun acuerdo con sus compañeros no ha podido conseguirlo, viéndose por tanto en la necesidad de oponer al dictámen el siguiente voto particular.

Cierto es que el indulto en los antiguos tiempos fué una prerogativa Real, cuyo ejercicio no obedecía á otro criterio que la arbitrariedad de los Monarcas. Pero al paso que ha venido desenvolviéndose la ciencia, se ha reconocido la parte injusta que contenian aquellos actos. Beccaria dijo que remitir la pena á los culpables equivalia á desaprobare la ley tácitamente; y que si esta era viciosa, debian reformarse sus preceptos. Otros filósofos han desarrollado este principio, sentando en sus conclusiones la abolicion del indulto.

En este criterio, sin duda, se han inspirado los autores del dictámen, si es que alguna razon política de actualidad no les impulsa al mismo tiempo á proponer una medida tan severa que no se ha visto jamás ni en nuestra Pátria ni en otros pueblos que nos han precedido en la investigacion de los principios y planteamiento de las instituciones democráticas.

Pero si es digno de censura el procurar fines políticos de una fraccion determinada por medio de la ley penal, inconveniente es tambien la exagerada aplicacion del fundamento del dictámen.

Suprimase en buen hora todo lo graciable del indulto, mas respétense como soberanos preceptos de justicia aquellos que complementan nuestro régimen penal, bastante defectuoso en las leyes y en el modo de aplicarlas.

A este fin se encamina el voto particular, que reconoce la soberanía de la Asamblea y no quiere que se prive del más precioso de sus inalienables atributos, si bien puede y es oportuno delegarlo con aquellas restricciones en el Poder ejecutivo, fuera del caso de la pena capital.

Fundado en estas consideraciones, el Diputado que suscribe tiene el honor de someter á la aprobacion de las Cortes Constituyentes el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Corresponde á la Asamblea, en uso de su soberanía, el derecho de indultar, total ó parcialmente, á los reos de toda clase de delitos.

Art. 2.º Las sentencias en que se imponga pena capital no podrán ejecutarse sin prévia consulta y aprobacion de la Cámara, á quien se remitirán los expedientes por el Ministerio de Gracia y Justicia.

Art. 3.º Fuera del caso del artículo anterior, y hasta que la Constitucion del Estado determine acerca del indulto, queda autorizado el Poder ejecutivo de la República para otorgarlos con sujecion á las leyes.

Art. 4.º El Poder ejecutivo no otorgará otros indultos que los que estén fundados en las razones de justicia, equidad ó utilidad pública, á que alude el art. 11 de la ley de 18 de Junio de 1870.

Art. 5.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á esta ley.

Palacio de las Cortes 1.º de Agosto de 1873.—Francisco Casaldueiro y Conte.



Del Sr. SANCHEZ YAGO (D. Domingo):

El Diputado que suscribe, individuo de la comision de Gracia y Justicia, ha examinado atentamente el proyecto de ley aboliendo el indulto por delitos comunes; y aun cuando ha procurado venir á un acuerdo con sus dignos compañeros, no ha podido conseguirlo, viéndose en la necesidad de oponer al dictámen el siguiente voto particular.

Cierto es que la historia y la filosofía de consuno condenan una prerrogativa cuyo ejercicio en los antiguos tiempos no obedecía á otro criterio que la arbitrariedad de los Monarcas y de los grades señores, que compartieron con ellos la soberanía; prerrogativa que en la edad moderna no se armoniza con los principios democráticos en que, por dicha, comienzan á cimentarse nuestras instituciones y que están llamados á regir el mundo.

Abundando en esta opinion el que suscribe, tanto como los autores del dictámen, no puede menos de aceptar la abolicion.

Pero á la vez ha encontrado que, con arreglo á las leyes, pierde el indulto en muchos casos su carácter de gracia, no siendo otra cosa que un acto de justicia, cuya supresion produciría grandes males, si no se introdujeran simultáneamente en nuestro régimen penal ciertas reformas encaminadas á hacerlo innecesario sin ofensa del derecho.

Numerosas y trascendentales habian éstas de ser para purgar el Código de graves defectos generalmente reconocidos; mas no tocando al que suscribe acometer hoy tamaña empresa, ha estimado que para poder llevar á cabo desde luego la abolicion del indulto, son bastantes las que propone, sin perjuicio de creer que aquellas deben realizarse en un plazo brevísimo.

Figura entre las propuestas la abolicion de la pena capital, que mereciendo por su altísima importancia un lugar preferente en la Constitucion del Estado, es de sentir tener que tratarla como condicion de otra refor-

ma en que el Gobierno está empeñado. Mas á ello obliga un deber de consecuencia y la necesidad de que desaparezca ese afrentoso borron de nuestro Código.

Fundado en estas consideraciones, el Diputado que suscribe tiene el honor de someter á la aprobacion de las Córtes Constituyentes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Queda abolida la gracia de indulto de las penas impuestas por toda clase de delitos.

Art. 2.º Queda abolida la pena de muerte. En su lugar se impondrá á los reos la inmediata.

Art. 3.º A continuacion del núm. 13 del art. 8.º del Código penal, se añadirá:

«14. Cualquiera otro que á juicio del tribunal se encuentre en el mismo caso.»

Art. 4.º Será regla de aplicacion de las penas, que cuando el número ó la calidad de las circunstancias atenuantes lo exigiere, á juicio del tribunal, se imponga á los culpables la inferior en uno ó más grados á la señalada por la ley.

Art. 5.º A continuacion del art. 93 de la ley provisional sobre la casacion en juicios criminales, que trata de la revision de las ejecutorias, se añadirá:

«4.º Cuando el tribunal estime que existen otras razones de justicia, equidad ó utilidad pública, bastantes para liberrar al condenado del todo ó parte de la pena.»

Art. 6.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á esta ley.

#### DISPOSICION TRANSITORIA.

Las Córtes elegirán una comision de nueve Diputados, que, de acuerdo con otros tantos vocales designados por el Ministro de Gracia y Justicia, y bajo su presidencia, proponga á las mismas en el más breve plazo la reforma del Código penal.

Palacio de las Córtes 1.º de Agosto de 1873.—Domingo Sanchez Yago.



# DIARIO DE SESIONES

DE LA

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL LUNES 4 DE AGOSTO DE 1873.

SUMARIO: Abrese la sesion á las ocho y media. = Leida el Acta de la anterior queda aprobada. = Pasan á la comision de Presupuestos algunas adiciones á los mismos, y á la comision especial correspondiente algunos suplicatorios para proceder contra varios Sres. Diputados. = El Sr. Güell y Mercadé usa de la palabra para una alusion personal. = Proposicion del Sr. Orense. = Discurso en su apoyo. = Alusiones personales de los Sres. La Rosa, Diaz Quintero, Gomez (D. Aniano), Payela y Garcia (D. Bernardo). = Lectura de los artículos 111, 44 y 65 del Reglamento. = Leida nuevamente la proposicion, queda desechada en votacion nominal. = ORDEN DEL DIA: Nombramiento de comisiones especiales que informen acerca de los suplicatorios para procesar á varios Sres. Diputados. = Se suspende la sesion por diez minutos para formar las candidaturas de los individuos que han de componer dichas comisiones. = Eran las diez y veinticinco minutos. = Continuando la sesion á las diez y treinta y cinco minutos, se procede á la eleccion y resultan nombrados los Sres. Gil Berges, Alvarado, Isabal, Cala, Lopez Vazquez, Almagro, Sainz y Rueda, Puigoriol y Ruiz Llorente. = A propuesta de la Mesa se acuerda que las sesiones de la tarde sean continuacion de las de la mañana. = Obtienen licencia los Sres. Ramirez Duro y Vallés y Ribot. = Pasan á la comision diferentes enmiendas al proyecto de Constitucion. = Se lee, y manda imprimir, el dictámen sobre revision de las hojas de servicio. = El Sr. Diaz Quintero une su voto al de la mayoría declarando urgente la discusion del proyecto sobre requisa de caballos, y votacion de la ley haciendo extensivo á Puerto-Rico el título primero de la Constitucion. = Se suspende la sesion para continuarla á las tres. = Eran las doce. = Abrese de nuevo á las tres y media. = El Sr. Ministro de Hacienda lee un proyecto de ley prorogando la del vencimiento de pagarés; á su peticion, consultada la Cámara, se declara la urgencia por los Sres. Diputados presentes. = Continúa la discusion sobre reforma del Reglamento. = Discurso del Sr. Santiso, en pró. = Rectifican los Sres. Barberá y Sainz y Rueda. = Se procede á la discusion por artículos. = Sin discusion se aprueba el 55. = Se da primera lectura de varias adiciones al 150. = Se aprueban sin debate los artículos 56 y 76. = Puesto á discusion el 150, el Sr. Canalejas retira una enmienda al mismo aceptando la comision y tomándose en consideracion otra del mismo señor á dicho artículo. = El Sr. Casaldiero apoya otra enmienda al mismo. = Rectifican los Sres. Barberá y Canalejas. = El Sr. Casaldiero retira de la enmienda la parte referente á la *adhesion* y la enmienda queda desechada. = Discusion sobre la enmienda del Sr. Canalejas sustituyendo al art. 150. = Discurso del Sr. Casaldiero, en contra. = Del Sr. Gil Berges, en pró. = Rectifican ambos señores y la enmienda-artículo, queda aprobada. = Se lee una adicion del Sr. Sainz y Rueda al artículo recién aprobado, que la comision admite y la Asamblea aprueba. = Se anuncia que pasará el proyecto á la



comision de Correccion de estilo y se señalará dia para su votacion definitiva.—Continúa la discusion de presupuestos.—Se lee el art. 12, al cual hay presentadas varias enmiendas: primera, del señor Gonzalez Alegre suprimiendo las cesantías de los Ministros.—Discurso del Sr. Gonzalez Alegre, en su apoyo.—Se suspende esta discusion para que el Sr. Ministro de la Gobernacion dé cuenta á la Cámara de los últimos despachos telegráficos recibidos acerca de la situacion del país.—Leído el último, referente á los defensores de Elgoibar, es recibido con aplauso, acordándose por unanimidad, y á propuesta del Sr. Ercasti, un voto de gracias á los expresados defensores.—Continúa la discusion de presupuestos.—Discurso del Sr. Benitez de Lugo (de la comision).—Rectificacion del Sr. Gonzalez Alegre.—Se toma en consideracion el artículo adicional.—Se lee una enmienda al mismo, del Sr. Gonzalez Valledor.—Discurso en su apoyo.—No se toma en consideracion.—Se aprueba el artículo.—Igualmente el que le sigue.—Se lee otro del Sr. Canalejas, relativo al instituto oftálmico creado en Madrid por Doña María Victoria, Duquesa de Aosta.—Discurso del Sr. Canalejas, en apoyo.—Del Sr. Martinez Pacheco (de la comision).—Rectificaciones de ambos.—Alusion personal del Sr. Cervera.—Rectificacion del Sr. Canalejas.—Alusiones personales de los Sres. Perez Costales y Lopez Santiso.—Rectificacion del Sr. Cervera.—No se toma en consideracion el artículo adicional.—Dáse cuenta de otro sobre reforma de las tarifas de subsidio.—Admitido por la comision, se toma en consideracion.—Discurso del Sr. Casaldueño, en contra.—Del Sr. Gil Berges, en pró.—Rectificaciones de ambos.—Discurso del Sr. Sainz y Rueda, en contra.—Del Sr. Isabal, en pró.—Rectifican ambos señores.—Discurso del Sr. Lopez Santiso, en contra.—Del Sr. Gil Berges, en pró.—Sin más debate queda aprobado el artículo.—Se suspende esta discusion.—Dáse cuenta de haberse constituido la comision encargada de informar sobre los suplicatorios.—El Sr. Alfaro (D. Timoteo) avisa hallarse enfermo.—Se lee, y manda imprimir, un dictámen sobre imposicion de un tributo á la deuda.—Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes y el proyecto de ley presentado por Hacienda, declarado urgente.—Se levanta la sesion á las siete y media.

Se abrió la sesion á las ocho y media de la mañana, y leida el Acta del dia 2 del actual, fué aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Se leyeron por primera vez y pasaron á la comision, acordando se imprimieran y repartieran á los señores Diputados, tres artículos adicionales de los señores Martinez y Martinez y Padial al dictámen de la comision sobre los presupuestos para el año económico de 1873 á 1874. (*Véase el Apéndice primero al Diario número 57, que es el de esta sesion.*)

Se leyó, y acordó pasara á una comision especial, el suplicatorio á que se refiere la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De órden del Gobierno de la República, paso á manos de V. EE., á los efectos que procedan en esa Asamblea Constituyente, el adjunto suplicatorio que á la misma dirige el juez de primera instancia de Béjar pidiendo autorizacion para procesar al Diputado D. Aniano Gomez, como iniciador del delito de rebelion. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 3 de Agosto de 1873.—Pedro José Moreno Rodriguez.—Sres. Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

El Sr. GÓMEZ (D. Aniano): Pido la palabra para hacer una aclaracion acerca de la comunicacion de que se acaba de dar cuenta á la Cámara.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay aclaracion.

También se leyó, y acordó que pasara á una comision especial, el suplicatorio á que se refiere el siguiente oficio:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De

órden del Gobierno de la República, paso á manos de V. EE., á los efectos que procedan en esa Asamblea Constituyente, el adjunto suplicatorio y testimonio que á la misma dirige el juez de primera instancia de Cartagena, solicitando autorizacion para procesar á los Diputados D. Antonio Galvez Arce, D. Roque Bárcia, D. Nemesio Torres Mendieta, D. Alfredo Sauvalle, Don Antonio Alfaro, D. Alberto Araus y D. José María Perez Rubio, por los delitos de rebelion y sedicion. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 3 de Agosto de 1873.—Pedro José Moreno Rodriguez.—Sres. Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

El Sr. GÜELL Y MERCADÉ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. GÜELL Y MERCADÉ: Para una alusion personal que se me hizo en la sesion del sábado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay alusion personal.

El Sr. GÜELL Y MERCADÉ: Pues para esclarecer una acusacion que me hizo el Sr. Cala en la sesion del sábado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay acusacion.

El Sr. GÜELL Y MERCADÉ: Afecta á la honra del distrito que represento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Su señoría no estaba presente en la sesion de anteayer cuando fué aludido?

El Sr. GÜELL Y MERCADÉ: No señor.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Entonces puede S. S. hacer uso de la palabra para una alusion.

El Sr. GÜELL Y MERCADÉ: En la sesion del sábado último, segun he visto en el *Extracto* de la *Gaceta*, el Sr. Cala, deseando, al parecer, cohonestar las exacciones en dinero que están haciendo los sublevados de Murcia y Andalucía, hizo una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion, en la que, si mal no recuerdo, se decia que si tenia noticia de una exaccion de 10.000 duros que los republicanos benévolos de Reus en 1869



hicieron al Banco de la misma ciudad. Como esto afecta á la honra del distrito que tengo el honor de representar, y hasta afecta á mí personalmente, puesto que yo formé parte de la junta revolucionaria de Reus, compuesta en 1.º de Octubre de 1869, debo decir que Reus se sublevó creyendo que era un disparate, porque así lo acordó la direccion de nuestro partido y llevó á cabo la sublevacion con el mayor orden.

A los pocos dias, siendo atacada la poblacion y deseando evitar la junta una batalla en las calles, determinó que las fuerzas sublevadas salieran al campo. Los mayores contribuyentes se reunieron espontáneamente y acordaron dar á la junta 10.000 duros, respondiendo de esta cantidad la misma junta. He de advertir que entre los mayores contribuyentes habia muchos republicanos, porque en Reus son republicanos casi todos. Se hizo el empréstito con el Banco, salieron las fuerzas de Reus y devolvieron al Banco 2 ó 3.000 duros que sobraron.

Después de esto, pasados tres ó cuatro meses, se reunió la Junta municipal é hizo suyo aquel empréstito, y se acordó que aquella cantidad la pagara la poblacion de su presupuesto municipal, y así ha venido haciéndose. Todos los años se ha recargado el presupuesto municipal, y por lo tanto no hubo exaccion ninguna.

La junta revolucionaria de Reus no tiene punto de comparacion con los demagogos de Andalucía: aceptó un empréstito que le hicieron los mayores contribuyentes, y si Reus no lo hubiera pagado, lo hubieran satisfecho los individuos de la junta revolucionaria. Conste así.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Chacon tiene la palabra.

El Sr. **CHACON Y CALDERON**: Para presentar una exposicion que dirigen á las Córtes muchos vecinos del pueblo de Talarrubias, provincia de Badajoz, solicitando que se anulen las ventas de los bienes de propios pertenecientes á dicho pueblo, llevadas á cabo con infraccion de ley en cuanto á la parte sustantiva, y por otra parte faltando á los procedimientos determinados por la ley.

Y ya que estoy en el uso de la palabra y la ocasion no puede ser más oportuna, voy á dirigir un ruego al Sr. Presidente y es, que tan pronto como sea posible se sirva dar lectura de una proposicion que con mis compañeros de la provincia de Badajoz y Cáceres tenemos presentada, relativa á este punto.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): La exposicion pasará á la comision correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se leerá cuanto antes la proposicion á que se refiere S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Herrera tiene la palabra.

El Sr. **HERRERA**: Tengo la satisfaccion de presentar á las Córtes una exposicion del pueblo de Villa del Rio, provincia de Córdoba, en la que se protesta de una manera enérgica contra la insurreccion cantonal y separatista, y tambien se expresa el deseo de que se planteen las reformas predicadas en la oposicion en el más breve plazo posible. Asimismo reconocen la Asamblea como único poder; debiendo hacer constar en ho-

nor de la verdad, que si antes no lo han hecho, ha sido porque han estado incomunicados dos dias por el mal estado de la línea de Andalucía, pero que eran demócratas antes del 68 y republicanos desde entonces, y no podian acceder á las aspiraciones insensatas de los que quieren desgarrar la Pátria.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El Congreso queda enterado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Torres tiene la palabra.

El Sr. **TORRES**: La renuncio; porque mi objeto habia sido pedir que la votacion fuera nominal, á fin de que se supiera quiénes son los que vienen y quiénes no, y cuáles los que piden sesiones matinales sabiendo de antemano que no han de venir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Suarez García tiene la palabra.

El Sr. **SUAÑEZ GARCIA**: La he pedido para cumplir el encargo que me hace el comité republicano federal del Ferrol en un parte que me envia, y dice así:

«Partido federal Ferrol protesta conducta Gobierno por ametrallar pueblos republicanos, haciendo causa comun con reaccion.»

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El Congreso queda enterado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se va á leer una proposicion incidental que se ha presentado en la mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

#### PROPOSICION INCIDENTAL.

«Propongo á las Córtes se sirvan acordar que se jure en toda España por los republicanos federales demócratas, tanto los que obedecen á la Asamblea como los que se han insurreccionado, que no harán uso de las armas para batirse entre sí, y que por las vías pacíficas se arreglarán todas las causas de la disidencia hasta volver á un estado completo de tranquilidad, y que marchen todas las fuerzas disponibles á las provincias del Norte y Cataluña hasta restablecer allí la paz.

Palacio de las Córtes 4 de Agosto de 1873.—José María Orense.»

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Orense tiene la palabra.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Esta idea, señores, la emití primeramente, y lo digo porque le hace honor, el Sr. Suñer; pareciéndome bien la idea y viendo que continúan los disturbios, no he hecho más que darla cierta forma porque la creo practicable: yo, después de todo, soy hombre muy práctico, en tales términos, que siempre he excluido de mi programa de reformas todas las que no son practicables, dejando solo aquellas que se están llevando á cabo en alguna de las Naciones civilizadas de Europa; porque en efecto, por más que uno ame la teoría, no se puede negar que las cosas más simples, al ponerse en ejecución son á veces



las más difíciles, y fallan. Pues bien; dijo aquí el señor Suñer un día que él nunca daría su aprobación á medidas que diesen por resultado que los republicanos se batiesen unos con otros. A mí me parecía la idea muy luminosa; y viendo que continúan las agitaciones en la Península la he dado esta forma. Yo creo que esto no ofrece ninguna dificultad, porque la verdadera fuerza de los Gobiernos es la moral, la que se imprime en las conciencias y en las almas de los súbditos; todas las demás, señores, son muy efímeras, producen por cierto tiempo, como todas las opresiones, cierta cohesión, pero después se evaporan por no estar de acuerdo los que obedecen con los que mandan. Esto es indudable. Yo no veo, pues, dificultad de ningún género, ni de decoro ni de otra clase, para que esta Asamblea, que para unos tiene autoridad, puesto que la obedecen, y para otros no, puesto que se levantan en armas contra ella, adopte esta resolución que yo propongo, y que es en sustancia que juren los demócratas federales de toda España que no apelarán á las armas para resolver las cuestiones que surjan entre sí. (*Murmullos.*)

Si SS. SS. tienen algo que decir, aunque sea por vía de censura, les ruego que lo digan alto para poder contestarles; las interrupciones á mí nunca me han incomodado, antes, por el contrario, las he elogiado, porque á veces compendiosamente, contestándolas se dice más que en un discurso; se contesta y se convence ó no se convence la Cámara, pero siempre hay mucho terreno ganado. Siento no haber entendido los murmullos; pero supongo que dirán (y esto no es más que una suposición) que esto es dar la razón á los insurrectos, y no hay nada de eso, no; es pura y simplemente decir que hay dudas sobre quién tiene razón, y puede desconocerse que la tienen esos señores, lo cual vendrá á ser como dudar que el sol existe.

Pues ayer mismo en un periódico del Gobierno (porque siempre en España cuando hay estos movimientos he observado que hay una gran escasez de noticias, y por eso el año 69 nos impacientábamos mucho al vernos completamente aislados), en un diario digo, enteramente afecto á esta situación y enteramente afecto al Gobierno actual, se decía que Cádiz, Sevilla, Granada, Valencia, Murcia, San Fernando y Cartagena se habían sublevado completamente en una relación que hace de lo que ha ido ocurriendo.

Indudablemente, estas no son más que grandes ciudades; y hay unas que han seguido este ejemplo, y otras, señores, que están con el pié en el estribo, como suele decirse, para seguirle. ¿Esperaremos, pues, á que se haya derramado más sangre? Si no se hubiera evitado más que la sangre que se ha vertido en Sevilla, se hubiera conseguido una gran cosa. Es indudable también que nuestro pueblo es un pueblo de valientes; es indudable también que cuando más valor se va predicando, aunque ahora se predica mucho y el año 69 también, se va pareciendo al que tuvo el año 1808 en la guerra contra Napoleon, en la que todas las clases auguraban un gran mal, y solo nuestro pueblo, con esos ojos tan perspicaces que ven más que todo el mundo, en esa época, solo el pueblo bajo, el pueblo pobre, ese que solo tenía que dar su patriotismo y su decisión, ese decía que venceríamos á Napoleon, y lo he oído mil veces en mi juventud.

Lo he oído mil veces en mi juventud: los más ricos, los más poderosos, no porque fuesen traidores, como decía un refrán, desconfiando del éxito de aquella guerra, se inclinaban naturalmente á transigir con Napo-

leon, lo cual había procurado éste por la célebre Constitución de Bayona, cuya Constitución, según un Diputado carlista que hubo aquí, fué aprobada por el mismo número de votos que el nombramiento del Rey Amadeo para España. Pues bien: es indudable, señores, que tenemos una doble guerra civil. La de los carlistas no me importa mucho, y recuerdo que hace treinta días ó más, viendo tan afligidos á los Ministros por lo que ocurría, me tomé la libertad de decirles: «no desconfío del triunfo de la causa republicana. El año 1823 fué necesario que moralmente viniese á España toda la Europa, si bien los ingleses se manifestaron más fríos, que el Rey fuese traidor, eterno baldón del partido progresista, á cuyo partido seguí afiliado algunos años, porque no soy inclinado á decepciones, y que, como digo, el Rey Fernando VII fuese traidor para que triunfara el absolutismo. Y recomiendo esto al Sr. Castelar, para que sepa que los que tienen la traición en el corazón no se les atrae».

Yo creo que los Sres. Diputados votarán esta proposición; el haberla yo firmado no será obstáculo, así como tampoco el que yo haya creído que Cartagena y otras ciudades tienen razón en el fondo; pero si esto fuese un obstáculo, desde luego que firme la proposición cualquiera otro y la votemos todos de conformidad. Es preciso que cese el escándalo que hemos producido por no haber cumplido nuestras palabras, dadas solemnemente en varias ocasiones, y por los periódicos, que se resumen en reformas ofrecidas, á fin de salir de la triste situación en que se halla España.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Sentiría interrumpir á S. S. si continúa por ese camino.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Yo bien sé que dirán muchos que se pensaba no dar lugar á una guerra civil; que se acostumbrarían á obedecer á los que hubiera en Madrid, quienes dirían: nosotros mandaremos; según unos versos de Quintana, unos mandan y otros obedecen; los demás obrarán, y aquí tendremos el paraíso terrenal para nosotros; y es preciso que sepan todos que la política no se hace obteniendo credenciales y buenos destinos, y que es necesario adoptar algún medio para salir de este callejón sin salida en que estamos. Así no se puede continuar, y ese camino ya se ha adoptado en Salamanca. En esta población se sublevaron, y sin embargo, poco á poco se han ido calmando las gentes.

Ahora que recuerdo á Sevilla, debo decir que es esta la primera vez que se ha batido con heroísmo. Después de nuestras grandes borrascas el año 23, entraron los franceses como Pedro por su casa. El general López Baños puso dos ó tres cañones, y Sevilla le abrió sus puertas; estuvo allí varios días y sacó el dinero que quiso, porque no parece sino que el sacar dinero es cosa nueva; y tengo que añadir que nunca ha ocurrido entre los soldados en una población, y necesitando dinero, no lo hayan tomado. Esto no es delito, es una necesidad de la guerra, y se hace por todos.

Me dicen mis amigos que lo de los incendios de Sevilla ha resultado falso, y eso lo creo, porque los paisanos no son amigos del fuego, y hasta los mismos soldados lo hacen con repugnancia. La prueba es que siempre están deseando que se les dé la licencia absoluta. El acto de batirse es un acto de heroísmo, de decisión, que prueba mucho carácter, y naturalmente son los menos los que tienen ese carácter.

Sevilla en 1843 hizo ya gran resistencia á Espartero, puesto que no pudo menos de ir allí á ponerla si-



tio; pero nunca ha sido una cosa como la de ahora.

Eso que de Sevilla pasaremos á Cádiz, son ilusiones, porque despues habrá que pasar á Granada y á Valencia, que no está todavía tomada (*Un Sr. Diputado*: Se tomará.), á San Fernando, y sobre todo á Cartagena. He oído decir que se tomará Valencia, eso se dice muy fácilmente; y sobre todo, esos hechos se reproducirán en toda Andalucía.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Orense, no puedo permitir, repito, que S. S. sancione la insurrección.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Yo no la sanciono; lo único que hago es contestar un hecho, porque á fuerza de decir mentiras los periódicos han formado una atmósfera artificial; así han tenido unos cuantos días más de vida. El resultado es que las noticias son completamente falsas: no dicen verdad; y si la hubieran dicho, aunque fuera contra mis ideas ó intereses, la reconocería francamente. Repito que si hay otros señores que quieran firmar la proposición para que se consiga que se vote (si no por unanimidad, por un gran número), lo agradeceré mucho; y al Sr. Suñer, que ha dado esta idea, y á los señores que firmen la proposición, se deberá este triunfo. Me acaban de decir que el Sr. La Rosa ha pedido la palabra para una alusión personal. De lo último que yo me acordaba era de S. S.; á no ser que S. S. diga que Sevilla es él. Con este motivo, recuerdo que un día un hombre célebre pidió la palabra para una alusión personal cuando se hablaba del Crédito público. El Sr. Cortina, que á la sazón ocupaba la Presidencia, hubo de advertirle que no se le había aludido. A lo cual replicó ser verdad que no se le había nombrado; pero que se había hablado del Crédito público, y era lo mismo. A menos que el Sr. La Rosa cuando se habla de Sevilla crea que se habla de él; si está en esa ilusión, enhorabuena; pero que la abandone, porque yo no me he acordado de S. S. para nada. Sin embargo, si quiere hablar, que hable.

Ya que tengo la palabra, debo manifestar que á algunos les ha parecido inexplicable que yo dijera que me habían dejado solos los de Cartagena. Yo no me refería á Cartagena: á Cartagena no hubiera ido probablemente de ninguna manera, por ciertas cosas que no quiero decir; pero el resultado fué que cuando dije que me habían dejado solo no me refería á ellos en mucho, en poco ni en nada; les deseo todo género de felicidades en su empresa.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Al órden, Sr. Diputado.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Solo me referí á tres hechos de mi vida que tienen muy poco mérito, pero que me han impresionado mucho.

Primero: el año 1823 teníamos un ejército brillante (pocos lo saben ya, porque de aquella época hemos muerto la mayor parte.) Me dicen mis amigos que todavía estoy vivo, y yo contesto que cuando se llega á cierta edad, las fibras se aflojan de manera que vive uno casi como de imaginación, porque no ha venido el sepulturero á meterle en la fosa común. Esta ya era una razón suficiente para no ir á Cartagena; pero vuelvo á repetir que no me refería, al hablar de agravios, á ninguno que hubiera recibido de los de Cartagena, aunque á decir verdad, tengo que recordarlos de muy pocas gentes, y de aquellas, absolutamente ninguno.

En el año 1823, á que me he referido, habiéndome yo incorporado al ejército, ví que regimientos enteros abandonaban la causa de la Pátria; y recuerdo con este

motivo que para seducir al paisanaje, se le decía: «es inútil batirse, porque toda la cuestión está reducida á si hemos de tener una Constitución ó una Carta; y por esta razón, la palabra no merece que nadie se mate.» Yo tenía entonces 20 años, y sin embargo decía á los jefes militares caracterizados: «no se hagan ustedes ilusiones; es preciso batirse, y mucho; solo cuando Luis XVIII se convenza de que tiene que sostener una guerra civil, será cuando se llegue á una transacción; pero si no, no la habrá; estaremos destinados á ser perseguidos inúcuamente.»

Repito que yo no tenía más que 20 años, y no muchos deseos de batirme; pero si llegaba el caso de hacerlo, recordaba los versos de Ercilla:

«El miedo es natural en el prudente;  
el saberlo vencer, es ser valiente.»

Por lo demás, dada cierta organización y una determinada posición social, no corre el hombre por mucho que tema que de un tiro le manden al otro barrio. Yo seguí en este concepto, y hubiera seguido todos los años que podía haber durado aquella guerra; pero comprendí lo que nos iba á suceder cuando coroneles de regimientos de toda especie se iban entregando como si fueran corderos, siempre con la ilusión de que se habían de repetir los grados.

Recuerdo que entonces les decía yo: «¿hablan Vds. de Carta? Pues ni posdata van Vds. á tener;» y así sucedió. Diez años estuvimos los unos sufriendo grandes trabajos en la emigración, y los otros fastidiados en las cárceles y presidios, hasta que la suerte se apiadó de la Nación española y vino el sistema liberal (aunque siempre mal estudiado y mal aplicado por los que estaban al frente) y con una gran repugnancia. El Sr. Martínez de la Rosa decía: «Señores, este Gobierno es una continuación del anterior.» Muchos liberales se incomodaban bastante por ello. Y yo respondía: «Lo malo es que es verdad; que el Gobierno lo diga no tiene nada de malo; hay franqueza en decirlo; es una continuación del Gobierno anterior.»

Invocan algunos el nombre del pueblo al expresar sus opiniones. Esa ilusión no ha pasado nunca por mi mente; el pueblo oye lo que le dicen, y despues hace lo que le da la gana: cien mil veces ha hecho el pueblo lo que yo he creído que debía hacer, y un millon de veces ha hecho lo contrario de lo que yo quería; y no hay más remedio que conformarse; por consecuencia, no es verdad eso que los pueblos hacen lo que algunos políticos creen que deben hacer; eso no tiene otra explicación sino la de que es preciso someterse á la suerte. En los Gobiernos absolutos, despues que un cortesano dice lo que le parece, baja la cabeza ante la opinion del Monarca si ésta es contraria á la suya, y dice: «No hay más remedio que opinar como opina el Rey.» Pues bien; lo propio sucede al pueblo y no por mira interesada. Y yo digo: si despues que al pueblo se le dicen las cosas, quiere hacer lo contrario, lo hará; y si no quiere, no lo hará. En los partidos populares cada uno se cree Papa; tal es el inconveniente de esos partidos.

La otra vez que me dejaron solo fué en Madrid el 26 de Marzo de 1848. Entonces determinó el partido progresista echarse á la calle asegurándose por algunos que podíamos contar con 10.000 hombres, y despues cuando se llevó á efecto resultó que éramos unos 200. Por eso digo que me dejaron solo.

La tercera vez fué en Béjar. Aquí hay personas que saben bien lo que allí pasó. A mí se me aseguró que se



habían sublevado 2.000 hombres, y yo dije: pues si los hay, llamaremos allí la atención de las fuerzas que hay en Valencia, que bien merece la pena de hacer un esfuerzo; pero en vez de ese número, nos encontramos con 200 muchachos jóvenes que se encontraban allí, únicamente porque se les daban 8 rs., y yo cuando los ví mal armados dije: señores, yo no soy militar, pero con estos elementos no se puede defender á Béjar; y como yo soy enemigo de engañar á nadie, les dije: renunse Vds. porque les voy á decir la verdad. Así lo hice clara y terminantemente, como yo acostumbro á hacer siempre. Yo les manifesté que podían marcharse, que yo me iba á Portugal; pero alguno de los que estaban allí, sin duda para ganar credenciales más que por otra causa, dió parte de que me marchaba, y la Guardia civil me cogió en un pueblo inmediato.

A estos tres hechos me refería yo, añadiendo, como he dicho antes, que aunque hubiera estado completamente sano, no hubiera ido á Cartagena, porque ya es Pedro viejo para cabrero; y ya que estoy levantado y toda vez que el Sr. Suñer ha tenido la buena idea de que se acabe la guerra civil entre el partido republicano, cosa que yo ansío mucho, el que quiera ser Ministro que lo sea, pero que se arreglen de modo que por sus disparates no haya guerra civil; y no es mucho pedirles que tengan bastante influencia moral para hacer que todos estén quietos; les pasaremos las credenciales, todo lo que haya que pasar, siempre que no llegue el caso de tomar las armas; y no se me replique que los que eso hacen son los discolos y los tontos, porque eso se ha dicho siempre. Napoleon pasaba su tiempo diciendo á todo el mundo que el año 1808 los que se agitaban en Zaragoza eran agentes ingleses.

Discurran los Sres. Diputados quién sabría el inglés en Zaragoza el año 1808; esas son las disculpas que dan siempre los que se ponen á dominar, y no dominan porque se crean dificultades. Así Napoleon, á quien consideraban como un tirano, achacaba el mal éxito de sus empresas á los ingleses. En esa persuasión vivió hasta que en Santa Elena hubo de comprender que podía España resistir sin el auxilio de los ingleses.

Yo, señores, nunca he tenido más confianza en el triunfo de la República que ahora; porque veo los grandes esfuerzos que el partido republicano está haciendo: el año 1869, á pesar de que muchos de sus jefes fueron débiles, lo cual no tiene nada de particular; á pesar de que tenía en contra á Prim con 40.000 hombres, pudo reunir hasta 60.000; y un partido que hace ese inmenso esfuerzo es un gran partido; pero el de ahora todavía ha sido mayor, pues que multitud de ciudades se han batido por la federación y están resueltas á defenderla, porque tienen afecto á esa forma de gobierno, al paso que los demás sistemas no les agradan, sin que yo pueda decir la razón que tienen para ello.

Yo me he conservado hablando y escribiendo sobre esto; pero aunque yo lo comprendiera, diría lo que aquel bedel decía á algunos examinandos: «Lo ha hecho Vd. muy bien, pero no ha dado Vd. gusto á los señores:» y el resultado es, que los demás partidos no han dado hasta ahora gusto al pueblo. ¿Estará contento si hacemos lo que reclama, en el caso de que lo que reclame sea justo y bueno? Eso ya lo veremos. Si después de hacer lo que pide, siendo justo, bueno y necesario, el pueblo no se conformara y exigiera otra cosa, entonces veríamos lo que habíamos de hacer; pero yo de ningún modo haría armas contra él, porque no es lícito hacer armas contra su propio país; y esto que es apli-

cable á los militares, debe serlo también á los paisanos.

Voy á concluir, señores, manifestando respecto á Cataluña una idea que no es mía, pero que estuvo en práctica desde el año 33 hasta el 40. En aquella época había el mismo embrollo que ha habido siempre en todos los Gobiernos españoles, y sucedía que la autoridad militar de Cataluña siempre estaba diciéndolo al Gobierno que le mandara tanto ó cuanto dinero; el Gobierno contestaba que lo mandaba; los generales decían que no lo recibían, y al fin cansados de lo que pasaba, resolvió el Barón de Meer, que según tengo entendido no era hombre muy listo, pero sí de mucha energía y de opiniones bastantes atrasadas, decir al Gobierno: «No cuente usted con las rentas de estas provincias, porque estoy dispuesto á no pagar una sola libranza que se me gire; pero al mismo tiempo doy mi palabra de no pedirle á Vd. nada y de concluir la guerra con estos recursos;» y cuidado que entonces tenían los carlistas más de 30.000 hombres en armas, número mucho mayor del que ahora tienen. Pues, señores, el Barón de Meer estableció su sistema de recaudación, dió más de la mitad de la paga á sus soldados, atendió á todas las necesidades, y cuando concluyó la guerra, Cataluña, que durante aquel tiempo estuvo aislada de las demás provincias, entró á formar parte del Gobierno de la Nación.

Pues bien, si esto es practicable, ¿por qué no se hace ahora? Yo no sé si á los catalanes les agradaría; pero si les agradase, creo que sería el medio mejor y más sencillo de quitarnos esa berruga de la guerra civil. Ese sería un gran alivio para el Gobierno, como lo es el obtener una solución todas las personas que están embrolladas en sus negocios; y que el Gobierno tiene muy embrollados los suyos, es una cosa notoria. De ese modo también podríamos ahorrarnos de mandar el ejército á Cataluña, y destinarlo á cubrir las atenciones de la guerra en el Norte. Me parece que lo que hizo el Barón de Meer, que como he dicho no era hombre muy avisado, lo podría hacer otro cualquiera y conseguir el mismo resultado.

Sugiero, pues, esta idea, porque no me gusta acercarme á los hombres del Poder, y porque parece que dichas aquí las cosas producen más efecto; y además, para que si no se acepta, pueda decir con el tiempo: «Sobre Cataluña emití yo una idea que merecía la pena de meditar, y Vds. no han hecho nada.»

Por lo demás, señores, yo aprecio á esta Cámara, como á todos los Parlamentos; pero en el año 45 ya dije yo al Sr. Pidal, que el aspecto de aquella Cámara me recordaba, sin saber por qué, á Carlos I, que tuvo el capricho de asistir en vida á sus exequias en el monasterio de Yuste, y que se me figuraba que á aquella Cámara le iba á suceder lo mismo. Si, pues, esta Cámara no quiere que le suceda lo propio, yo creo que es preciso que se arregle con el país, y el mejor modo de arreglarse es el que he dicho.

Sabemos todos lo que sucede con las líneas divergentes, que cuanto más se alargan, mayor es la separación, y esto mismo sucedería á la Cámara y al país. Es, pues, necesario romper esa divergencia, y que ven-gamos á un sistema de reconciliación.

A mí se me ha citado, señores, á una reunión que tuvieron los Diputados castellanos: yo he asistido tres ó cuatro veces, y viendo el giro que tomaban las cosas dije: «Mal modo de hacer economías, es votar á gente que no las quiere; y que no las quieren lo sé, porque ellos mismos me lo han dicho;» pero en fin, continué asistiendo hasta que me convencí de que no se hacía



ni se haría nada. Reformas, no se ha hecho ninguna: economías, mucho menos: realmente seguimos el mismo sistema que había antes de la revolución.

Si las Cortes no se cansan de oírme, leeré un discurso que pronunció el Ministro de Hacienda Sr. Carvajal, y con él se convencerán de la exactitud de lo que digo, pues entonces llegó á decir que el Gobierno republicano es más caro que el Gobierno monárquico. Si las Cortes me permiten...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, está V. S. apoyando una proposición, y ya vé la latitud que le he dado.

El Sr. ORENSE (D. José María): Sí, sí señor, no estoy agraviado. No iba á ser muy extenso en lo que iba á decir; iba á serlo menos de lo que he sido hasta aquí; pero de todos modos, necesitaría algún tiempo para hacerme cargo de las opiniones del Sr. Ministro de Hacienda y refutarlas. Esas opiniones son tan trasnochadas y tan atrasadas, que datan de cuarenta años: y venir hoy á resucitar y defender ideas que estuvieron en boga hace cuarenta años, es como haber estado metido durante ese tiempo en el arca de Noé.

Pues bien; se dice que el sistema republicano es más caro que el monárquico, y la razón que se da es la siguiente: si se merma el presupuesto del Gobierno central, los de los cantones y los de los municipios importarán una cantidad mucho mayor que la de los presupuestos monárquicos.

De este inmenso sofisma, que no puede dársele otro nombre, no es autor el Sr. Carvajal, porque hace cuarenta años que yo he discutido con muchos acerca de esto. El fundamento de esto era el siguiente: en Europa habían asegurado los monárquicos que á los Estados-Unidos les iba á ir muy mal con el sistema republicano federal; y como el tiempo no les dió la razón, inventaron dos sofismas. Con los sofismas nos han hecho trabajar mucho, porque como al parecer son razones, es preciso ser muy listo en la cuestión que se ventila para no dejarse alucinar.

Primer sofisma. No tiene nada de particular que prosperen los Estados-Unidos, porque esto es debido á que allí hay muchos terrenos baldíos, y el país donde esto sucede está tranquilo y prospera mucho.

La contestación á esto es preciso repetirla muchas veces, porque, como dice el Sr. Giner, amigo del señor Castelar, y también mío, se cansa uno de destruir sofismas. Al siguiente día vuelven á presentarse bajo una nueva forma; de manera que dicho señor confiesa que tuvo la idea de publicar un libro contra los sofismas; pero se convenció de que sería tiempo perdido el que en esto empleara.

Pues bien; la contestación es esta: si es la gran extensión de territorio la que produce esa felicidad y no la libertad, como nosotros creemos, ¿en qué consiste que en África, donde hay 1.000 leguas de tierra baldía de Oriente á Occidente no ha habido ese milagro? Si fuera como se dice, estarían bailando el *pelao* todos los africanos (*Risas*), y sin embargo, se encuentran sumidos en la mayor miseria. En la misma Europa, exceptuando Inglaterra, Alemania y alguna otra Nación, sucede algo de esto; y si no, ahí está Rusia, que tiene baldío la mayor parte de su territorio. Por consecuencia, no es la mayor ó menor extensión de territorio, sino la libertad, la que produce á los pueblos los grandes beneficios que algunos disfrutan.

El segundo sofisma, que ahora se ha renovado, que ahora se presenta como nuevo, fácilmente se destruye.

Aquí, señores, lo que resulta es que los empleados de las oficinas son los que mandan en los Ministros. Habrá tal vez en las oficinas del Ministerio de Hacienda algún semisabio, algún escritor á la violeta que haya repetido eso de que el sistema republicano es mucho más caro que el monárquico. Nosotros, como hace cuarenta años, contestamos sencillamente diciendo: ¿no hay Ayuntamientos y Diputaciones provinciales en las monarquías? Y aun cuando gastasen más los Estados-Unidos, la gran prosperidad de que disfrutan, ¿no prueba que es un gobierno conveniente en alto grado para el pueblo?

¿Qué pensará el pueblo al ver que el Ministro de Hacienda de un Gobierno republicano dice esto? Indudablemente cualquier hombre del pueblo irá á consultar á alguna persona inteligente en esta materia; y si da con alguno que sepa el curso que han llevado las leyes económicas, le dirá: esa es una antigüalla que no merece la pena de dar una contestación: pero el pueblo, que es naturalmente desconfiado, y hace bien, y á mí me va incitando á serlo, contestará: esta es la idea, esta es la tendencia: ahora se empieza por decir esto así á la chita callando; y si no se pone un correctivo, llegará día en que se diga en alta voz, para que la gente crea que la han engañado, y que es mejor sistema de gobierno el que ha habido hasta ahora. Yo no negaré que en tales manos se pueda poner la gestión de los asuntos públicos que sea más caro el sistema republicano, pero no porque lo sea en virtud de su propia naturaleza, pues es lo natural que estén mejor administrados los bienes del que lo hace por sí, que los del que delega esta facultad en otro. Lo contrario sería una aberración.

Yo creo que esto no sucederá, porque hoy día el pueblo no se deja poner la albarda tan fácilmente como se quiere suponer: se la ha dejado poner alguna vez, y yo lo he deplorado; pero veo que va aprendiendo lo bastante para no consentir que por medio de falsos razonamientos se le quite la libertad política y la libertad económica, que le ha costado bastante el conquistarla. Nosotros estamos lidiando hace mucho tiempo por la libertad política y por la libertad económica, que, como he dicho muchas veces en mis discursos y folletos, son las dos ruedas del carro que ha de traer la felicidad á España.

Disimulen las Cortes si las he impacientado con mi discurso, y al Sr. Presidente le doy las gracias por la condescendencia que ha tenido para conmigo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El señor La Rosa tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. LA ROSA: Muy pocos momentos voy á ocupar la atención de la Cámara.

Empezaré por decir que es tanto el cariño y el respeto que me merece el venerable Sr. Orense, que á pesar del olvido en que ha demostrado tenerme constantemente, que no lo creo así, tengo un verdadero sentimiento al levantarme para rectificar algunas de sus frases relativas á Sevilla; pero este sentimiento se ha atenuado al considerar que esas noticias no las ha recibido directamente el Sr. Orense, sino que le han sido comunicadas por tercera persona. (*El Sr. Díaz Quintero pide la palabra.*) Yo no he nombrado persona, Sr. Presidente. Lo que yo trato es de hacer constar la inexactitud de tales noticias, porque no quiero que esas palabras, repetidas aquí por la respetable persona del señor Orense, adquieran una autoridad que no merecen.

En este supuesto, como no han nacido de S. S., me voy á permitir rectificarlas para que queden los hechos



perfectamente aclarados. En primer lugar, es cierto que han sido incendiadas sobre 20 casas y que arde aún la iglesia de San Bartolomé; es cierto que se han rociado muchas casas con petróleo lanzado por medio de bombas; es ciertísimo todo esto, y cuando se sabe por 200 cartas que se han recibido en Madrid de aquella ciudad, cuando lo dicen los periódicos de la localidad, ¡todavía, Sres. Diputados, se tiene el cinismo de venir á este sitio á negar esos hechos! Yo no sé como calificar semejante conducta, porque si es que no se han tomado todas las noticias necesarias, hay una verdadera ligereza en quien así se expresa.

Pero es de mucha importancia rectificar aquí, aunque no sea más que á la ligera, estos errores, para que se sepa que la causa de la insurrección de Sevilla ha sido el engaño, el engaño infame, villano y cobarde que allí se ha llevado á cabo; y es preciso que el engaño no continúe, á fin de que si los pueblos quieren tomar esta ó la otra determinación, puedan tomarla conociendo perfectamente la verdad y no se les vaya á engañar diciéndoles lo que no existe.

No puedo ampliar mucho en estos momentos mi rectificación, porque no me lo permite la clase de alusiones en cuya virtud hablo, y no debo abusar de la bondad de la Cámara. Pero al considerar esos engaños que se están verificando en muchas poblaciones de España, conviene que los Diputados los desvanezcan y rectifiquen, para quitarles la autoridad que pudieran darles personas interesadas en ello. Es menester que los pueblos conozcan cuáles son las condiciones morales de ciertos individuos que van á predicarles la moralidad, la República, el canton; es preciso que conozcan sus antecedentes, porque, Sres. Diputados, á la mayor parte de ellos ó á una gran parte de ellos yo me atrevo á calificarla muy duramente, otros tal vez serán más disculpables porque serán solamente insensatos y algunos habrá fanáticos; pero lo cierto es que todo eso forma la mezcla de los que están estimulando la rebelión para la ruina de la República, de la Pátria y de la nacionalidad.

Lo cierto es que en Sevilla se ha dado el hecho escandaloso de que, aparte de la lucha sangrienta que allí ha tenido lugar, haya habido individuos de fuera de la población que han acudido á estimular, á encender, á provocar la guerra, porque sin esta circunstancia no se habría eso verificado. Tengo de ello datos oficiales, hasta el punto de probar que sin esos estímulos exteriores no habría ocurrido la lucha que lamentamos; y, Sres. Diputados, mientras el pobre pueblo, engañado villano y cobardemente, se ha estado batiendo, los que habían ido á estimularle habían desaparecido anticipadamente, y ninguno de ellos ha quedado en el campo de batalla. Creo que conviene decir esto para que los pueblos lo sepan y no se dejen engañar por esos individuos que no salen á tomar parte en la lucha que ellos han provocado. Yo no tengo á esos hombres como valientes ni como honrados; lo digno sería, en mi concepto, morir los primeros; yo, si alguna vez provocara la lucha, sería el último en retirarme.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Gomez tiene la palabra; y no se la concedo al Sr. Diaz Quintero, porque no ha habido alusión personal á S. S. (*Varios Sres. Diputados:* Que hable, que hable.) Bien, tiene la palabra el Sr. Diaz Quintero por la bondad de la Cámara, no porque lo autorice el Reglamento.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Yo he sido el que ha comunicado al Sr. Orense algunas noticias de Sevilla: solo que el Sr. Orense no me ha entendido perfectamen-

te; pero elegido Diputado por Sevilla, tengo que levantarme, aunque con sentimiento, á defender á aquel pueblo, que ha sido atacado indignamente.

Sevilla es un pueblo culto; en Sevilla no ha habido incendiarios, ni allí han ocurrido incendios. (*Rumores en la derecha.*) Explicaré los hechos. Yo he recibido cartas de allí, y por cierto que no son de personas que puedan considerarse parciales, sino que son cartas escritas por enemigos de los que se batían, cartas que se han publicado en los periódicos de Huelva, que acabo de recibir; cartas redactadas en sentido anti-insurreccionista. Pues bien; de ellas se desprende que ó bien porque el general Pavia hubiese introducido subrepticamente en Sevilla algunas personas que se apoderaron de ciertas casas, ó bien porque habitantes de la misma población estuvieran en ellas y se hubiesen subido á las azoteas, el hecho es, que mientras los sublevados sufrían el fuego de las tropas que les atacaban, recibían disparos por la espalda desde esas azoteas. Por eso muchos de ellos dijeron: «Vamos á quemar las casas desde donde se nos hace fuego de esa manera.»

De modo que los mismos enemigos de la insurrección, en cartas que yo podría leer si las tuviese aquí, prevenido para este debate, demuestran, como testigos presenciales, que si se ha incendiado allí alguna casa ha sido porque desde ella se hizo fuego por la espalda á los que estaban batiéndose en las barricadas.

Conste esto; conste que en Sevilla no ha habido tales incendios; y me extraña que el Sr. La Rosa, Diputado por Sevilla, se haya hecho eco de las calumnias que se han lanzado sobre aquellos habitantes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. La Rosa tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LA ROSA**: Ante todo, debo rectificar el error cometido por el Sr. Diaz Quintero al suponer que yo he hablado de si el pueblo de Sevilla tiene más ó menos condiciones de cultura.

No he dicho nada de eso: he dicho solamente que en Sevilla ha habido incendios, y lo sostengo; ahí están para acreditarlo los periódicos republicanos de la capital, que dan datos respecto de la cantidad inmensa de latas de petróleo que han quedado abandonadas en las calles, y de las bombas que había para rociar las casas con dicho combustible.

¿Es esta la manera de defenderse de esas agresiones, si es que han existido, Sr. Diaz Quintero?

Creo imposible que el Sr. Diaz Quintero pueda desmentir lo que se dice en cartas y periódicos de aquella población: *La Andalucía*, periódico republicano, hace una reseña de lo sucedido, y designa las casas incendiadas, citando la calle y el número, añadiendo que San Bartolomé está ardiendo aún, lo cual causa el disgusto de todos los amantes de las bellas artes, porque era un monumento notable.

Si el Sr. Diaz Quintero conociera las condiciones de los sitios de la lucha, sabría que ni siquiera por defensa había habido necesidad de apelar á esos medios.

En cuanto á la cuestión de Sevilla, diré á S. S. que si no ha habido allí incendiarios hijos de la población, lo cual no sería una mancha, porque siempre hay hijos que deshonoran á su madre, en cambio ha habido muchos individuos que han ido de fuera. No sé si los conocerá ó no el Sr. Diaz Quintero; pero sí sé que han ido y que han cometido esos excesos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Diaz Quintero tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Debo decir que yo he



estado en comunicacion con mis comitentes durante mucho tiempo, y por tanto, no he tenido arte ni parte en estos asuntos. No sé quién ha ido á Sevilla, ni si han acudido ó no allí forasteros; lo que puedo decir es que yo traeré á la Asamblea cartas escritas con un espíritu anti-insurreccionista (*El Sr. La Rosa*: Yo tambien), en que consta que no ha habido tales incendios. (*El Sr. La Rosa*: Yo traeré cartas y periódicos que prueban lo contrario.)

Yo estoy muy acostumbrado á ver que en cartas y periódicos se fraguan calumnias con mucha frecuencia; y por eso he formado la más decidida resolucion de no creer nada de cuanto se diga en los periódicos y cartas, en los cuales sé que se miente con el mayor descaro.

*El Sr. LA ROSA*: Pido la palabra.

*El Sr. VICEPRESIDENTE* (Cervera): ¿Para qué, Sr. La Rosa?

*El Sr. LA ROSA*: Para anunciar desde ahora una interpelacion sobre los sucesos de Sevilla, que esplanaré tan luego como se tengan todos los antecedentes necesarios para su perfecto conocimiento, á fin de que la Cámara y el país comprendan que no puede caer sobre Sevilla la mancha que ha querido echar sobre ella el Sr. Diaz Quintero con el pretexto de defenderla.

*El Sr. VICEPRESIDENTE* (Cervera): *El Sr. Gomez* (D. Aniano) tiene la palabra.

*El Sr. GOMEZ* (D. Aniano): Me levanto, Sres. Diputados, tan solo para decir que no he sido yo el que dijo al Sr. Orense que habia 8 000 hombres en Béjar en la sublevacion de 1869. No eran tampoco 200 hombres los que habia; fueron unos 600 ó 700, que dos dias antes se habian batido con la tropa á dos leguas de la poblacion.

Por lo demás, yo no tenia conocimiento de que el Sr. Orense iba á Béjar, hasta que fui avisado por un criado suyo; y claro es que tratándose de una persona de tanto cariño y respeto para mí, no podia dejar de admitirle en mi compañía.

Es cuanto sobre esto tenia que decir: pero ya que estoy de pié, y puesto que se ha leído un suplicatorio...

*El Sr. VICEPRESIDENTE* (Cervera): No puedo permitir á V. S. que entre en esa cuestion.

*El Sr. GOMEZ* (D. Aniano): Pido que se lea el artículo 111 del Reglamento.

*El Sr. SECRETARIO* (Cagigal): Dice así:

«Art. 111. El que en los discursos pronunciados ó documentos que se leyeren fuere aludido en su persona ó en sus hechos propios, podrá usar en la misma sesion de la palabra sin entrar en el fondo de la cuestion para rectificar ó defenderse, y si no se hallare presente, en la inmediata. Para hacerlo en lo sucesivo se necesitará acuerdo de las Cortes.

En estos casos no se permitirá más que el discurso del que se defiende y el del que hubiere hecho la alusion si quisiere contestar, despues de lo cual se pasará á otro asunto.»

*El Sr. VICEPRESIDENTE* (Cervera): La Cámara tiene que nombrar una comision, y cuando presente su dictámen entonces podrá S. S. hacer uso de la palabra.

*El Sr. GOMEZ* (D. Aniano): ¿Pero no he de tener desde luego el derecho de defenderme? (*Agitacion.*)

*El Sr. OLAVE*: La mayoría quiere imponer su voluntad contra Reglamento.

*El Sr. VICEPRESIDENTE* (Cervera): Orden. Sírvasse V. S. Sr. Secretario, leer el art. 44 del Reglamento.

*El Sr. SECRETARIO* (Cagigal): Dice así:

«Art. 44. Si se pidiera á las Cortes autorizacion para proceder contra un Diputado, éstas resolverán lo que estimen conveniente, oyendo á una comision de su seno.»

*El Sr. VICEPRESIDENTE* (Cervera): Orden. Las Cortes resolverán cuando oigan á una comision de su seno.

*El Sr. GOMEZ* (D. Aniano): Pido la palabra.

*El Sr. VICEPRESIDENTE* (Cervera): Concedí á V. S. la palabra para una alusion personal; pero en este nuevo debate no puedo dársela á S. S.

*El Sr. GOMEZ* (D. Aniano): ¿Y no he de tener yo derecho para defenderme del ataque que se me infiere, antes de que esa comision dé dictámen? (*Varios señores Diputados*: No. *Otros en la izquierda*: Sí, sí.)

*El Sr. VICEPRESIDENTE* (Cervera): Orden, señores Diputados. Señor Gomez, V. S. se defenderá en tiempo y ocasion oportunos.

*El Sr. GOMEZ* (D. Aniano): Que se lea otra vez el artículo 111 del Reglamento, y se verá si tengo ó no derecho para defenderme.

*El Sr. VICEPRESIDENTE* (Cervera): No estamos en ese debate, Sr. Diputado. Si S. S. hubiera pedido la palabra cuando se leyó el artículo...

*El Sr. GOMEZ* (D. Aniano): La pedí antes.

*El Sr. OLAVE*: La pidió cuando se leyó la comunicacion remitiendo el suplicatorio.

*El Sr. VICEPRESIDENTE* (Cervera): Orden, señor Olave. El Sr. Payela tiene la palabra para una alusion personal.

*El Sr. PAYELA*: Al oir hablar, Sres. Diputados, de los sucesos de Sevilla, he oido negar que haya habido incendios. Yo voy á recordar un hecho á la Cámara. Enhorabuena que los periódicos hayan exajerado, que las cartas hayan tambien exajerado; pero hay, señores Diputados, en Sevilla un tribunal de justicia que no se ha mezclado en los sucesos y que los ha visto con gran frialdad. Pues yo apelo á vuestra memoria, Sres. Diputados, cuando el Sr. Ministro de la Gobernacion ha leído aquí un parte del regente y fiscal de aquella Audiencia, en que le dice al Gobierno: es preciso que recaiga todo el rigor de la ley contra los asesinos y los incendiarios.

Señores Diputados, cuando los tribunales vienen al Gobierno á exigir todo el rigor de la ley, y que ésta sea inexorable para los asesinos é incendiarios, es preciso convenir que la verdad es que en Sevilla ha habido asesinos y ha habido incendiarios.

Verdad es tambien, Sres. Diputados, que no han sido sevillanos; y tan no lo han sido, que hay un barrio llamado el barrio de Triana, donde todos sus electores votan al Sr. Diaz Quintero constantemente, por más que se llamen intransigentes, y á nadie votan más que á él. Pues bien, Sres. Diputados, esos mismos electores del barrio de Triana, esos mismos voluntarios de la República, han sido los primeros que se han puesto á las órdenes y se han ofrecido al general Pavía para combatir á los insurrectos, á esos incendiarios, á esos asesinos que no son sevillanos ni mucho menos; pero que allí ha habido asesinos y tambien incendiarios, es indudable.

Ni lo que ha dicho el Sr. Diaz Quintero, ni lo que ha dicho el Sr. La Rosa, ni lo que ha dicho ningun Diputado de Sevilla es que haya tomado parte en esos crímenes el pueblo de Sevilla: no ha tomado parte ese que se dice cuarto estado, porque el cuarto estado de Sevilla es honrado; es otro estado, no quiero decir el quin-



to, porque sería arrimarlo á ese cuarto estado y mancharle con su contacto. No; son bandidos disfrazados del cuarto estado, y bandidos disfrazados de caballeros que han ido allí desde Madrid á llevar aquella perturbacion. Por consiguiente, son bandidos disfrazados de hombres del cuarto estado, sin pertenecer á él; son bandidos disfrazados de caballeros sin pertenecer á la clase media; por que no son del cuarto estado de Sevilla, no son de la clase media de Sevilla esos que han ido allí disfrazados de caballeros, y con levita, nison de Sevilla esos miserables y cobardes bandidos disfrazados con entorchados, que han llevado allí la desolacion. (*Aplausos.*)

He contestado, pues, á la alusion para que conste que efectivamente ha habido en Sevilla asesinos é incendiarios. (*Un Sr. Diputado: Y ladrones.*) Y ladrones: ya que S. S. tiene gusto en que emplee esa frase, le he complacido empleándola.

Pero no ha habido entre ellos ningun sevillano, tengo gran seguridad; por más que tenga el sentimiento de que siempre se rompe la sogá por lo más delgado, en Sevilla están sujetos á la accion de los tribunales...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Payela, está ya contestada la alusion.

El Sr. PAYELA: ¿Le parece á S. S. que está contestada? Pues he concluido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Diaz Quintero tiene la palabra para rectificar.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Es lamentable, señores, que las rencillas que ha habido en Sevilla vengán á traerse tambien á esta Cámara; que las divisiones que haya podido haber allí en el partido republicano vengán á surgir y á expresarse aquí en esta Cámara.

Yo debo decir, aludiendo á lo que se ha dicho aquí de un telegrama, que por estar enfermo el sábado no tuve el gusto de asistir á la Cámara, y no le oí leer, pero que he visto despues, debo decir que es un telegrama que me ha escandalizado, y de mí sé decir que si hubiera ocupado ese banco (*Señalando el ministerial*), desempeñando el departamento de Gracia y Justicia, ni un solo momento hubiera dejado en sus puestos al juez, al regente, al fiscal. (*El Sr. Presidente llama repetidas veces á la cuestion al orador.*) A los que se ensañan de esa manera. (*Vuelve á llamar el Sr. Presidente al orador á la cuestion y al orden.*) A los que califican de esa manera á los que han de juzgar, antes de juzgarlos...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Le he concedido á S. S. la palabra para que rectifique, y S. S. está disutiendo.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pues bien, rectifico y contesto á la alusion que me hacia el Sr. Payela respecto á los individuos que me han votado y á si soy intransigente.

Señores, yo nunca he sido intransigente; he sido odiado siempre por los intransigentes; he sido intransigente con los benévolos, y benévolo con los intransigentes: por eso suelo quedarme solo; pero estoy contento por aquello de «vale más ir solo, que mal acompañado.» No soy intransigente; lo que yo he sido siempre es consecuente, porque lo que yo he defendido aquí he querido que se practique allí (*Señalando al banco ministerial*): consecuente, no intransigente.

Por lo demás, mis electores, claro es que habrán seguido la conducta que les haya parecido conveniente; yo nunca les he incitado á la rebelion; ninguno podrá decir que ha tenido carta mia indicándole que siga esta ó la otra conducta. Por consiguiente, han podido obrar como les ha parecido.

Y repito lo que dije antes: en Sevilla no hay esa hez que quiere suponer el Sr. Payela. Sevilla es un pueblo culto y honrado; no hay allí ni incendiarios ni asesinos (*El Sr. Payela: Ya lo he dicho yo*); y yo traeré aquí mañana los documentos que prueban lo que he dicho; documentos fehacientes, imparciales, que no me hacen á mí fé otra suerte de documentos suscritos por personas que se ciegan por la pasion; los documentos que yo traeré están suscritos por testigos presenciales que son hostiles á los insurrectos, y que sin embargo, reconocen que se les hizo fuego por la espalda desde ciertas casas, mientras estaban combatiendo, y á esas casas pusieron fuego para librarse de la agresion que desde ellas se les hacia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Payela tiene la palabra para rectificar.

El Sr. PAYELA: El Sr. Diaz Quintero supone que le he llamado intransigente. No es exacto: yo me he referido á sus electores; de estos he dicho que se les conocia por intransigentes, y que se han puesto del lado del general Pavía para combatir á los incendiarios, los cuales no eran de Sevilla.

Pero dice el Sr. Diaz Quintero: el pueblo de Sevilla es honrado. Yo tambien lo digo, y el Sr. La Rosa lo dice. ¿Quién duda de eso? Pero el pueblo de Sevilla ha sido víctima de incendiarios llevados allí de otros puntos.

Dice el Sr. Diaz Quintero que ha sido en el acto del combate cuando han tenido lugar los incendios. Señores, ¿es posible en el acto del combate organizar esas cajas de petróleo? ¿Cómo se explica que las mangas de riego que servian para regar los paseos estuviesen preparadas de petróleo? No. Todo eso estaba ya premeditado. ¿Y por quién? ¿Por los vecinos de Sevilla? No hay allí ninguno que sea capaz de tanta infamia. Sin embargo, allí ha habido incendios, allí ha habido asesinatos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. García (D. Bernardo) tiene la palabra para una alusion.

El Sr. GARCÍA (D. Bernardo): Pedí la palabra cuando el Sr. Diaz Quintero, que es el único que ha podido asegurar que no habia incendios en Sevilla, decia que la prensa mentía. La prensa, Sr. Diaz Quintero, y precisamente la prensa republicana, lo que ha hecho ha sido atenuar los hechos; lo que ha hecho ha sido ocultar el número de incendios que ha habido en Sevilla, porque ha creído que hombres que se llamaban republicanos, no podian ser jamás incendiarios; y yo extraño que el Sr. Diaz Quintero, que ha sido periodista, trate de calumniar de la manera que lo ha hecho á la prensa. Si el Sr. Diaz Quintero se refiere á los periódicos que defienden la insurreccion, entonces sí tiene razon; esos periódicos mienten. No tengo más que recordar á los Sres. Diputados los números de varios periódicos, entre ellos *La Justicia Federal*, y comprenderán perfectamente que esa parte de la prensa oculta la verdad, miente.

Y extraño tambien que el Sr. Diaz Quintero, que el otro día proclamaba la insurreccion y aconsejaba á las provincias que se levantasen en armas contra la Asamblea, venga hoy á defender á los incendiarios de Sevilla, y sin embargo, permanezca en ese banco.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Diaz Quintero tiene la palabra para rectificar.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Señores Diputados, yo he leído en los periódicos (y no me refiero á los periódicos republicanos, sino á los demás) que habia ardido medio Sevilla, que se habia prendido fuego y que ar-



día toda la calle de las Sierpes; y luego hemos visto que esos mismos periódicos han tenido que desmentirse diciendo que no había pasado ninguna de esas cosas, y que no había habido incendios más que en los puntos mismos del combate, y en esos puntos donde habían sido atacados por la espalda los insurrectos. Sucede muchas veces también que se acostumbra echar sobre los demás lo que uno hace; es la manera de librarse de una carga. Muchas veces se hacen las cosas, y se echa la culpa á los que no las han hecho, y de esto hay muchísimos ejemplos en España, y bastantes hubo en la pasada insurrección de 1869, que nos echaron á los republicanos culpas que no se habían cometido por nosotros, sino por los que nos atacaban.

En cuanto á lo dicho por el Sr. García, de que yo he proclamado aquí la insurrección contra la Asamblea, repito que S. S. está muy equivocado; porque yo no he proclamado aquí insurrección ninguna contra la Asamblea; porque lo que yo he dicho aquí es que estoy con la insurrección cantonal, pero no con la insurrección contra la Asamblea; porque la insurrección cantonal no ha desconocido nunca la autoridad de la Asamblea; y si la ha desconocido en alguna parte ha sido después de la guerra que se le ha hecho desde aquí, guerra exageradísima en mi concepto; pero la mayor parte de los que han querido en sus provincias hacer cantones, han reconocido, no solo la autoridad de la Asamblea, sino hasta la del Gobierno mismo.

El Sr. **SAIZ Y RUEDA**: Señor Presidente; pido que se lea el art. 65 del Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se leerá. Prosiga S. S.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Por consiguiente, no tiene el Sr. García razón al decir que he proclamado aquí la insurrección contra la Asamblea; no es cierto. Yo creo que debiera haberse hecho ya la división cantonal, y por consiguiente, creo que en cierto modo esa impaciencia en algunas provincias es justa; porque si yo fuera insurrecto contra la Asamblea, claro es que no estaría aquí.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Señor Presidente, he pedido la lectura del art. 65 del Reglamento, y puede pedirse en cualquier estado de la discusión.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se va á leer el art. 65. Suponía que era cuestión de pocos instantes, y por eso no se ha leído antes.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

«Art. 65. No se levantará la sesión sin haber destinado dos horas por lo menos á los asuntos señalados en la orden del día.»

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Estando señaladas dos horas para la orden del día, y siendo la sesión de la mañana sesión ordinaria, quisiera que el Sr. Presidente no fuese tan tolerante con los que aquí vienen exclusivamente á no dejarnos hacer nada, á no ocuparnos de ninguna ley, pues ya no falta más que una hora de sesión.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, ha habido varias sesiones, y en varios días, en que estando esta prescripción reglamentaria vigente, no se ha entrado en la orden del día; y esto sucederá varios días, sin que la Mesa sepa de qué manera obviar ni remediar esta dificultad.»

Dada segunda lectura de la proposición del señor Orense (D. José María), y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, se pidió por competente número que la votación fuera nominal; verificada ésta

fué desechada aquella por 84 votos contra 17, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *no*:

Cagigal.  
Benítez de Lugo.  
Valbuena.  
Gomez Líaño.  
Ochoa.  
Monturiol.  
Torres (D. José María).  
Bach y Serra.  
De Andrés Montalvo.  
Morante.  
Payela.  
Lopez Vazquez.  
Alvarado.  
Torre Agero.  
Morán (D. Miguel).  
Sampere.  
Sardá.  
Rubio.  
Brogeras.  
Ruiz Llorente.  
Sanromá.  
Ayuso.  
Vicente y Monzon.  
Regueira.  
Vea-Murguía.  
Sanchez Villora.  
Corchado.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Herrera.  
Roqué.  
Guerrero.  
Perelló.  
Salabert.  
Avizanda.  
Español.  
García (D. Bernardo).  
Martin de Olías.  
Cayuela.  
Molinero.  
Pedregal Cañedo.  
Chacon y Calderon.  
Muñoz.  
Mendez Ibañez.  
Martinez Pacheco.  
Gorría.  
Moreno Bárcia.  
Quintero.  
Sainz y Rueda.  
Velasco.  
Gomez Cuartero.  
Solier (D. Guillermo).  
Plá y Martí.  
Cacho.  
Alonso.  
Perez Pardo.  
Castelar.  
Meca y Córcoles.  
Val.  
Gil Berges.  
Puente.  
Güell y Mercadé.  
García Morales.



Abad.  
Mainar.  
Aristizabal.  
Colubí.  
Villanueva.  
Miranda.  
Villapadierna.  
Prefumo.  
Gonzalez Rio.  
Bernales.  
Gonzalez Valledor.  
Zabala.  
Isabal.  
Muñoz Nougues.  
Leon y Castillo.  
Fernandez Villaverde.  
Tapia.  
Rios Rosas.  
La Rosa.  
Tomás y Salvany.  
Fernandez Victorio.  
Sr. Vicepresidente (Cervera).  
Total, 84.

Señores que dijeron sí:

Lafuente.  
Suarez García.  
Soriano Prada.  
Guillen Flores.  
Malo de Molina.  
Olave.  
Somolinos.  
Diaz Quintero.  
Perez Pastor.  
Moreno Roure.  
Montemayor.  
Gomez (D. Aniano).  
García Criado.  
Orense (D. José Maria).  
Navarrete.  
Moure.  
Alcoba.  
Total, 17.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Hay que nombrar, Sres. Diputados, una comision que entienda en los varios suplicatorios que ha recibido la Cámara para procesar á algunos Sres. Diputados. Hay algunos suplicatorios que se refieren á la insurreccion y otros que no se refieren en manera alguna á la insurreccion.

¿Cree la Cámara que una sola comision nombrada puede entender en todos los suplicatorios?

Lea el Sr. Secretario el art. 44 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): «Artículo 44. Si se pidiere á las Cortes autorizacion para proceder contra un Diputado, éstas resolverán lo que estimen conveniente, oyendo á una comision de su seno.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La Mesa estima que puesto que el Reglamento dice, *oyendo á una comision de su seno*, una misma comision puede entender en todos los suplicatorios que se refieren al mismo

asunto, y puede nombrarse otra comision especial para los suplicatorios que nada tienen que ver con este asunto.

Se va á proceder, pues, á la votacion de la comision para el suplicatorio referente á los Sres. Diputados que hayan tomado parte directa ó indirectamente en la insurreccion.

Hay, pues, que proceder á la votacion segun marca el Reglamento y segun ya conocen los Sres. Diputados: es decir, escribiendo un solo nombre en una papeleta.

El Sr. **GONZABEZ VALLEDOR**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. **GONZALEZ VALLEDOR**: Para hacer presente á la Mesa que, con objeto de abreviar, creo yo que seria más conveniente que los siete ó nueve nombres de los individuos que han de componer cada una de esas comisiones, se escribieran en una sola papeleta; y desearia que el Sr. Presidente se sirva preguntar á la Cámara si se hará la votacion en esa forma, como se ha hecho ya en otras ocasiones.

El Sr. **OLAVE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Con qué objeto?

El Sr. **OLAVE**: Para manifestar respecto del incidente que acaba de suscitarse, que haciéndose la votacion de esa manera, y siendo nueve los nombres que se han de escribir en cada papeleta, la minoría no tendrá la menor intervencion. (*Una voz*: Ni debe tenerla por pudor.) ¿Quién habla de pudor? Deseo que el señor Isabal explique esas palabras. (*El Sr. Isabal*: Pido la palabra.) He creido entender que S. S. decia que la minoría debía abstenerse por pudor. (*El Sr. Isabal*: No tendria inconveniente en que se escribiesen esas palabras; pero no he sido yo el que las ha pronunciado.) Si no ha sido S. S., habrá sido alguno de los que están á su lado. Yo protesto contra esas frases. (*El Sr. Isabal*: Proteste S. S. en buen hora.) Y no solo protesto de esas frases, sino que estoy en el caso de decir que se priva de su derecho á la minoría por la mayoría. (*El Sr. Isabal*: Otras veces ha tenido el Sr. Olave el derecho de la mayoría; cuando habia institucion monárquica.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden, señores Diputados. La Mesa procederá á la votacion conforme marca el Reglamento, y al efecto se va á suspender la sesion por diez minutos para dar lugar á que se hagan las candidaturas.

El Sr. **GONZALEZ VALLEDOR**: Señor Presidente, pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. **GONZALEZ VALLEDOR**: Para recordar á la Mesa que no se ha hecho la pregunta á la Cámara de si se han de escribir para esta votacion los siete ó nueve nombres en cada papeleta, ó si se ha de escribir uno solo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, ya manifestó antes la Mesa que la votacion se haria conforme á Reglamento.

Se suspende la sesion por diez minutos.»

Eran las diez y veinticinco minutos.

Continuando la sesion á las diez y treinta y cinco minutos, dijo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Principia la votacion.



Verificada ésta, resultó haber obtenido votos los

Sres. Gil Berges.....	48
Isabal.....	38
Alvarado.....	32
Diaz Quintero.....	14

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Quedan por tanto elegidos para la comision que ha de entender en el suplicatorio para procesar á los Sres. Diputados que directa ó indirectamente han tomado parte en la insurreccion, los Sres. Gil Berges, Isabal y Alvarado.

Se vá á proceder á la votacion de los otros seis señores Diputados que faltan para completar la comision, con arreglo á lo que previene el Reglamento.

Verificado dicho acto, resultó haber obtenido votos los

Sres. Cala.....	27
Lopez Vazquez.....	16
Almagro.....	16
Sainz y Rueda.....	15
Puigoriol.....	15
Ruiz Llorente.....	15
Ochoa.....	14
Suarez García.....	6
Suñer y Capdevila (menor)...	4

y uno cada uno de los Sres. Puente, Aguilar y Muro.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Quedan por tanto elegidos los Sres. Cala, Lopez Vazquez, Almagro, Sainz y Rueda, Puigoriol y Ruiz Llorente, que con los tres señores nombrados antes, componen la comision de nueve Diputados.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): ¿Acuerdan las Córtes que la sesion de la tarde sea continuacion de la de la mañana?»

Así se acordó

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): ¿Acuerdan tambien las Córtes, que por hoy siga la misma órden del dia para la sesion de la tarde?»

La Cámara así lo acuerda.

Las Córtes quedaron enteradas de que el Sr. Ramirez Duro se ausentaba de esta capital á asuntos de familia.

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la comision, acordando se imprimieran y repartieran á los señores Diputados, las siguientes enmiendas al proyecto de Constitucion de la República federal española:

Del Sr. Canalejas al título I, artículos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º

Idem al título II, art. 36.

Del Sr. Gonzalez Valledor al título V (Facultades de los Poderes públicos).

(Véase el Apéndice segundo á este Diario.)

Las Córtes quedaron enteradas de que el Sr. Vallés y Ribot se ausentaba de esta corte para atender á su salud y á asuntos de familia.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision de Guerra, sobre la proposicion de ley relativa á la revision de hojas de servicio de los generales, jefes y oficiales del ejército. (Véase el Apéndice tercero á este Diario.)

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: No habiéndome permitido el mal estado de mi salud asistir á la sesion del sábado último, en que se votaron varias leyes, deseo conste mi voto conforme con el de la mayoría en la ley de reformas liberales para Puerto-Rico, y en la de votacion de urgencia sobre el proyecto de requisicion de caballos para la guerra contra los carlistas.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende la sesion para continuarla á las tres.»

Eran las doce.



Continuando la sesion á las tres y media de la tarde, dijo

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la v<sup>en</sup>ia á las Córtes para leer un proyecto de ley.

Concedida la v<sup>en</sup>ia, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Puede el Sr. Ministro leer el proyecto de ley.»

Ocupando la tribuna el Sr. Ministro de Hacienda, leyó la siguiente comunicacion y el proyecto de ley á que se refiere:

«El Gobierno de la República ha tenido á bien autorizar al Ministro de Hacienda para que presente á la deliberacion de las Córtes Constituyentes un proyecto de ley, declarando extensivas á los vencimientos de los meses de Agosto y Setiembre próximos las disposiciones de la ley de 4 del actual, referentes á las letras sobre provincias y pagarés á cargo de la Tesorería central.

Madrid 30 de Julio de 1873.—El Presidente del Gobierno de la República, Nicolás Salmeron.—El Ministro de Hacienda, José de Carvajal.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 30 de Julio de 1873.—El Ministro de Hacienda, José de Carvajal.»

( Véase el proyecto de ley en el Apéndice cuarto á este Diario.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El proyecto de ley se imprimirá y repartirá á los Sres. Diputados.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): El Gobierno tiene grande interés en que este proyecto adquiera carácter de urgencia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Sirvase V. S., Sr. Secretario, preguntar á las Córtes si se de clarará de grande urgencia la discusion del proyecto.»

Hecha la oportuna pregunta, con arreglo á lo que dispone el art. 70 del Reglamento, se declaró urgente por los 98 Sres. Diputados que á continuacion se expresan:

#### Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Bartolomé y Santamaría.  
Carvajal.  
Padial.  
Villalba.  
Herrera.  
Jurado.  
Del Rio y Ramos.  
Roqué.  
Morante.  
Vea-Murguía.  
Malo de Molina.  
Muro.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Blanco Villarta.  
Alvarado.  
Sampere.  
Chacon.  
Fantoni.

Tomás y Salvany.  
Puigoriol.  
Prefumo.  
Cacho.  
Quintero.  
Santos Manso.  
Gomez Cuartero.  
Hidalgo.  
Villapadierna.  
Salabert.  
Fernandez Cuevas.  
Guillen Flores.  
Cabello de la Vega.  
Carrasco de Molina.  
Castelar.  
La Hidalgo.  
Gonzalez Valledor  
Plaza.  
Rivera (D. Valero).  
Monturiol.  
Huder.  
Perez Pardo.  
Moreno Bárcia.  
Montemayor.  
Alcantú.  
Pi y Margall (D. Joaquin).  
García Martinez.  
Regueira.  
Cayuela.  
Güell y Mercadé.  
Llanos.  
Brogeras.  
Camps.  
Bach y Serra.  
Samaniego.  
Plá y Mas.  
Montero.  
Aguilar.  
Suarez García.  
Lopez Santiso.  
Sardá.  
Rodriguez Teijeiro.  
Martinez de Tejada.  
Meca y Córcoles.  
Isabal.  
Gorria.  
Redondo Franco.  
Caballero.  
Quesada.  
Avila.  
Ruiz Chamorro.  
Sainz y Rueda.  
Gonzalez Rio.  
Pedregal Cañedo.  
Zabala.  
Colubí.  
García Lopez (D. Anastasio).  
García Alvarez.  
Portalés.  
Betancourt.  
Alvarez Bocalandro.  
Martinez.  
Casalduero.  
Aura Boronat.  
Muñoz.  
Ochoa.  
Garrido.



Morán (D. Miguel).  
 Gonzalez Alegre.  
 Gomez Munaiz.  
 García Morales.  
 Arroyo.  
 Mendez Ibañez.  
 Pascual y Casas.  
 Perez Pastor.  
 Canalejas.  
 Ruiz Llorente.  
 Sr. Vicepresidente (Cervera).  
 Total, 98.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Continúa la discusion del dictámen de la comision especial para informar sobre la modificacion de varios artículos del Reglamento interior de las Cortes. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 47, sesion del 23 de Julio; Diario número 48, sesion del 24 de idem, y Diario núm. 54, sesion del 31 de idem.*)

Sigue la discusion de la totalidad.

El Sr. Lopez Santiso tiene la palabra, tercero en pró.

El Sr. LOPEZ SANTISO: Pocos han de ser, señores Diputados, los instantes que moleste vuestra atencion, por no tener yo condiciones para mantener el debate á la altura en que venia colocado; están los argumentos completamente agotados: los Sres. Barberá, Vallés y Ribot é Insa han contestado elocuentemente, así al Sr. Casaldueiro como al Sr. Sainz y Rueda, que han impugnado el dictámen de la comision. El Sr. Sainz y Rueda manifestaba el sábado último que la comision se habia concretado á hacer algunas reformas en el Reglamento provisional de esta Cámara, descuidando completamente otras que eran más importantes, mucho más importantes que las que habia acometido, lo cual es una confesion y una declaracion de grande importancia en uno de los individuos dignísimos de la comision primitiva, puesto que él viene á confesar que el Reglamento, como obra humana, está sujeto lo mismo que lo han estado otros muchos Reglamentos, á faltas, y que indudablemente tiene varias.

Pero el Sr. Sainz y Rueda desconocia que la comision especial ha sido nombrada con un objeto determinado, exclusivamente determinado, efecto de una proposicion que se presentó en la Mesa; y que despues que esa proposicion fué aceptada, tomada en consideracion y aprobada por la Cámara, ha sido nombrada esa comision especial para adoptar la reforma en la parte que determinaba la misma proposicion.

Indudablemente, señores, los argumentos en que han fundado su opinion, tanto el Sr. Casaldueiro como el señor Sainz de Rueda, son de grandísima importancia. ¿Quién lo duda? Dicen, y dicen perfectamente bien: «las leyes deben ser votadas y aprobadas por la Cámara por gran número de Sres. Diputados, que debe ser la mitad más uno, cuando menos, de los que constituyen esta Cámara.» Bajo el punto de vista legal, y bajo el punto de vista lógico, indudablemente esto es muy natural, y esto debe ser así; pero los Sres. Casaldueiro y Sainz de Rueda olvidan completamente lo que ha ocurrido aquí, pues no ha sido una sola vez, han sido muchísimas, las en que no se han podido votar leyes, ni se ha podido tomar acuerdo por falta de número de señores Diputados; y aunque el Sr. Sainz de Rueda decia que flaba mucho en el patriotismo de los Sres. Diputa-

dos, y que ellos habian de concurrir á cumplir con su deber, la verdad sea dicha, yo que no desconozco ese patriotismo, yo que flo mucho en él, debo, sin embargo, hacer notar una cosa, y es, que de 364 Sres. Diputados que hay proclamados en esta Cámara, la vez que más se han podido reunir, segun resulta de las votaciones, han sido 230 Diputados. Tenemos, pues, aquí ciento y tantos Diputados que no han venido á tomar asiento en esta Cámara, y de los 230 Diputados, con muchísima frecuencia hemos visto que á duras penas ha habido el número suficiente para votar leyes, que son 182 los necesarios.

Obedecer, pues, á la necesidad de la reforma y evitar estos conflictos, que conflictos y grandes son indudablemente los que nacen de no poder votar las leyes que se proponen, así por el Gobierno como por los señores Diputados, á fin de responder como debemos á la ansiedad del país, han sido precisamente los objetos que se propuso esta reforma del Reglamento en la parte que determina el número de individuos que se necesita para votar leyes.

Lo que sucede en este punto sucede tambien respecto á las comisiones. Vosotros todos habeis oido, como yo, lamentarse á muchísimos individuos de las comisiones, que estando estas compuestas de nueve individuos se han reunido dos y tres veces, sin que hayan concurrido más que tres ó cuatro individuos, y cuando más cinco, aunque en la generalidad de los casos solo se han reunido tres.

Pues bien; para subvenir á estas necesidades, y teniendo en cuenta que sola y exclusivamente por esta razon se ha presentado la reforma, entiendo yo que debe admitirse la reforma del Reglamento en esta parte, y que debe admitirse, porque si es muy legal, si es muy conveniente, si da grande importancia á las leyes que estas sean aprobadas por gran número de señores Diputados, tampoco deja de ser patriótico que se aprueben las leyes, siquiera no haya el número que deba haber, pues de otro modo daríamos motivo indudablemente á que se dijera que llevamos mucho tiempo, como así sucede, y que unas veces por unos y otras veces por otros, se deja de hacer y de darse aquellas leyes que se han puesto á discusion y á la aprobacion de las Cortes.

Decia el Sr. Sainz y Rueda el sábado anterior, que si admitimos esta reforma, aceptando el principio de que en el momento que acudiesen tres individuos de una comision pudieran estos dar dictámen sobre cualquiera de los asuntos que á ella estuvieren cometidos, indudablemente las minorías no tendrían representacion en esa comision. Yo debo decir respecto de este punto al Sr. Sainz y Rueda, que lo mismo pueden tener representacion las mayorías que las minorías, porque la cuestion aquí es que individuos que tienen obligacion de desempeñar un cometido, no lo desempeñan y faltan al cumplimiento de su deber, quizá muchos de ellos por razones poderosísimas para ellos, ya por falta de salud, ó ya porque tengan que ausentarse de Madrid para cumplir con otros deberes que tienen tambien que llenar.

Pero yo tengo para mí que si algunos faltan á la comision, seguramente no han de ser los de la minoría, porque suele acontecer siempre que las minorías, solo por la razon de serlo, son más celosas del cumplimiento de sus deberes; y por consiguiente, de aquí, segun mi sentir, que tengan mayor representacion las minorías que las mayorías,



He dicho antes, y repito ahora, que bajo el punto de vista legal, bajo el cual han combatido este dictamen los Sres. Casaldueiro y Sainz y Rueda, indudablemente hay que estar conforme con ellos. Pero lo mismo el Sr. Sainz y Rueda que el Sr. Casaldueiro no desconocen absolutamente la necesidad imperiosa de que se adopte un temperamento á fin de subvenir á las necesidades que aquí han ocurrido muchas veces, que han de ocurrir y están ocurriendo en este momento. Si se tratara ahora mismo de votar una ley, de seguro que no podría haber número suficiente de Sres. Diputados; y cuanto más vaya pasando el tiempo, mucho más ha de escasear el número, y mucho más se ha de ver la necesidad de que se reforme el Reglamento en este punto.

Además, señores, se da aquí bastante latitud á la reforma del Reglamento para que los Sres. Diputados que quieran venir á cumplir con su deber, y los que no quieran ni puedan consentir que por menos de la mitad más uno se apruebe una ley, porque crean que con todo no está bastante autorizada esta ley ó no sale con bastante fuerza moral de estos escaños, tengan tiempo para que donde quiera que se encuentren puedan venir, como vendrán, á cumplir con su deber, porque no es á la primera votacion cuando se pide la votacion nominal, ni es tampoco á la segunda votacion cuando se aprueba definitivamente, sino que es á la tercera votacion despues de haber pasado ocho dias que tienen de espacio los individuos para que puedan cumplir con su cometido, si quieren cumplir con él.

Así es, que si tienen patriotismo, que yo le reconozco, como ha indicado el Sr. Sainz y Rueda la otra tarde, seguramente inspirados en este patriotismo, vendrán aquí á votar la ley, y no dejarán que la ley salga de aquí desconceptuada, que la ley salga sin fuerza moral por falta de número suficiente de Sres. Diputados que la voten; y vendrán aquí, vuelvo á repetir, en cumplimiento de su deber. Si así no fuere, yo creo que tampoco es natural, que tampoco es patriótico lo que aquí está pasando hace mucho tiempo; creo que no es natural ni patriótico que no puedan confeccionarse leyes, que no puedan discutirse las reformas, y que no pueda quizá ni siquiera discutirse la Constitucion porque muchos Sres. Diputados, ya por el calor, ya por las exigencias de otros deberes, se marchen de aquí, que serán quizá muy respetuosos, que serán quizá muy importantes, pero que no lo son tanto como el de venir aquí; porque yo creo que la mision más importante del Diputado es llenar cumplidamente su cometido como tal.

Yo espero que los Sres. Diputados, fundados en estas observaciones, puesto que no veo la necesidad de cansar más la atencion de la Cámara, se sirvan aprobar la reforma del Reglamento, teniendo en cuenta que si no se han hecho más, es porque esta comision es especial para hacer estas reformas, porque estas reformas estaban reclamadas en cierto modo por la opinion de todos los Sres. Diputados, en el momento en que todos ellos se lamentaban, y se lamentaban con razon, como me lamentaba yo, de que no habia número suficiente de Diputados para aprobar las leyes. Ya habeis visto lo que ha sucedido con el proyecto de ley que aquí se presentó suprimiendo las cesantías de los Ministros; se ha intentado votar cuatro veces, y véase el escándalo; en ninguna de esas cuatro veces ha podido llevarse á cabo la aprobacion de esa ley por falta de número suficiente de Sres. Diputados. Pues en cambio,

si aceptais la reforma, como creo que la aceptareis, por que es de imperiosa necesidad el aceptarla, no nos encontramos en este caso, ni estaríamos pasando en cierto modo á los ojos del país bajo una opinion desfavorable.

Si esto pareciera inconveniente; si creyeran los señores Diputados que esto no podia ni debia ser, porque prescinde de una legalidad y porque acaso prescindiendo de ella pudieran quedar desautorizados los proyectos de ley que aquí se discutieran, yo me atreveria á proponer á la comision de reformas del Reglamento, á la vez que á la Cámara, por si lo querian aceptar (y no si alguno de los individuos de esa comision está presente) que quedara abierta la votacion por espacio de tres, cuatro ó cinco dias, que esto importaria poco, con objeto de que si no se aprobaba una ley en el primer dia de votacion, pudiera aprobarse en el segundo, en el tercero ó en el cuarto. Pero es necesario fijar un límite para que no pasara el tiempo, y creo yo, y así me atrevo á proponerlo, que podria ser este límite el de tres dias, por ejemplo, y si al cabo de estos tres dias de sesiones no habia número suficiente de Sres. Diputados que pudieran adherirse á la votacion del primer dia, se podia cerrar desde luego la votacion, quedando nulo el proyecto de ley que se trataba de aprobar, puesto que no habia habido número suficiente de Sres. Diputados que lo hubiesen votado. Y como un medio de transaccion, yo me atreveria á suplicar á la comision que aprobara esta enmienda, y de no creerla admisible, rogar á la Cámara que se sirva aprobar la reforma del Reglamento en los términos que la presenta la comision, porque con ella vamos á subvenir á una necesidad imperiosa que hoy estamos tocando y que mañana hemos de lamentar mucho si no la aprobamos. He dicho.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CASALDUERO: Es para una insignificantísima rectificacion.

Se viene sosteniendo en esta discusion que las leyes no se han votado por falta de número suficiente de Sres. Diputados. Esto es una equivocacion; las leyes no se han votado porque los Diputados no han querido votarlas, que no es lo mismo; y la prueba de que no han querido votarlas, es que una porcion de tardes se ha puesto aquí á votacion varias leyes, todas han sido aprobadas, y luego en las mismas tardes se ha puesto á votacion la ley suprimiendo las cesantías de los Ministros y no ha sido aprobada porque los Diputados que habian votado las anteriores no han querido votar esa de modo que no es esto un defecto del Reglamento, sino que se dice en esta Cámara que ciertas leyes quieren hacerse y luego se impide que se hagan, porque hay personas que no tienen el valor de sus convicciones.

Y viniendo ahora á ocuparme de lo que ha indicado el Sr. Santiso, yo creo que lo que ha dicho es lo que debe ser. La ley que salga sin el número suficiente de votos, no es ley, ni es esto posible. Las leyes deben salir de esta Cámara con una votacion robusta, para que tengan toda la fuerza moral que deben tener. Pueden quedar las votaciones abiertas, no solo para que se vote nominalmente, sino para que se adhieran por escrito aquellos que, por enfermedad ú otro motivo, no puedan asistir. De esta manera las leyes saldrian con toda autoridad que corresponde, y se evitarian esas modificaciones.



caciones que se quieren introducir, y que no vienen á otra cosa más que á impedir la votacion de las mismas. Creo, pues, que debe quedar la votacion abierta, y que no se debe aceptar el medio de que una ley salga votada por menor número del que establece el Reglamento. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Barberá, como de la comision, tiene la palabra.

El Sr. **BARBERÁ**: Diré breves palabras para contestar á una observacion que ha hecho el Sr. Santiso.

La comision ya expuso el otro dia que no tenia empeño en que su dictámen fuese aprobado como lo habia presentado, siendo su objeto facilitar la votacion definitiva de las leyes. Así, pues, la comision está dispuesta á aceptar cualquier medio que venga en su apoyo. Si presenta S. S. una enmienda, aunque mis compañeros no están en este momento aquí, creo que no habrá inconveniente en admitirla, dadas las explicaciones que dió la otra tarde la comision, no habiéndolo por parte del que tiene la honra de hablar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Sainz y Rueda tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Siento no haber estado aquí desde el momento en que empezó á hablar el señor Lopez Santiso; pues apenas entré en el Congreso le he oido repetir mi nombre diez ó doce veces, y á la verdad no sé si es que ha combatido los pocos argumentos que expuse la otra tarde en nombre de la comision. Creo, pues, que la cuestion no debe ser el pronunciar discursos sobre la reforma del Reglamento, sino simplemente concretarnos á los puntos capitales, ó sea á si hemos de aprobar las leyes por menor número del que exige el criterio republicano, que es la mitad más uno ó mayoría absoluta. Si no hay Diputados para votar las leyes, consiste muchas veces en lo que ha dicho antes mi amigo el Sr. Casaldueño; en que ó no están presentes los Diputados, ó son las leyes de tal naturaleza que no se quieren votar. Por consiguiente, no debemos nosotros aceptar la responsabilidad que esta conducta trae.

Estando abiertas las Córtes, los Diputados tenemos obligacion de venir aquí, y si no venimos, por lo menos nos queda el derecho de protestar contra los que faltan; pero esto no nos autoriza nunca para votar aquí leyes que no lleven como garantía la mitad más uno de los Sres. Diputados, porque no son ni pueden ser leyes, y todas las disculpas con que queramos encubrirlo no son bastantes para librarnos de la responsabilidad en que incurrimos.

No me parece que está fuera de su lugar la indicacion que ha hecho el Sr. Lopez Santiso, de que quede abierta la votacion durante unos dias para que puedan adherirse á ella, puesto que yo creo que el voto por escrito es tan legal como el emitido directamente: de modo que yo creo que puede permanecer abierta unos dias despues, cuatro, seis, ocho, los que se quiera; pero nunca que salga la ley con carácter de tal sin tener número suficiente de votos; esto es lo que la Cámara debe hacer.

No insisto más, porque, en primer lugar, no pude hacerme cargo de las alusiones del Sr. Lopez Santiso, y en segundo, porque me parece que mi amigo el señor Ruiz Llorente, que efectivamente habia pedido la palabra para consumir el segundo turno en contra, puesto que el Sr. Insa la habia pedido en pró, aunque luego la haya usado en contra ó vice-versa, contestará. Por lo tanto, repito, no insisto más.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Habiendo hablado tres Sres. Diputados en contra y tres en pró de la totalidad del dictámen, se pasa á la discusion por artículos.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Se han presentado tres enmiendas de los Sres. Canalejas, Sainz y Rueda y Lopez Santiso al art. 150.»

Leidas dichas enmiendas, dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Es primera lectura y pasarán á la comision.

Se leyó el art. 55 que decia:

«Art. 55. Si por ausencia, enfermedad ú otra causa, faltare algun individuo de la comision, se entenderá que ésta subsiste, y podrá dar dictámen mientras queden tres Diputados.»

Cuando por una causa permanente falten de una comision seis de sus vocales, las Córtes nombrarán los que falten por el procedimiento de su primitiva eleccion.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Ruiz Llorente tiene la palabra en contra.

El Sr. **RUIZ LLORENTE**: Voy á hablar sobre los artículos 150 y 156; y aunque he pedido la palabra sobre el 55, me reservo hacerlo entonces.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Sin debate alguno lo fué el 76, que decia:

«Art. 76. Tomada en consideracion una proposicion de ley pasará á la comision respectiva, á no ser que las Córtes la declaren en votacion nominal de grande urgencia.»

Se leyó el art. 150 que decia:

«Art. 150. La votacion definitiva de las leyes requiere:

1.º La presencia de la mitad más uno del número total de Diputados que hayan sido admitidos.

2.º Que no tenga lugar el mismo dia que termine la discusion.

3.º Que se anuncie por el Presidente, de acuerdo con los Secretarios, en cuál de las tres sesiones inmediatas á la en que se terminó la discusion ha de verificarse su votacion definitiva.

4.º Que este acuerdo se comunice oportunamente á todos los Diputados en oficio autorizado por la Secretaría.

5.º Si pedida votacion nominal resultare no haber número bastante de Diputados, se repetirá la votacion en la sesion inmediata.

6.º Si tampoco en ésta se aprobara la ley, el Presidente convocará por medio de la *Gaceta* á los Diputados ausentes para que se sirvan asistir á la sesion, que á los seis dias, á contar desde el en que se ha verificado la segunda votacion, tendrá lugar la tercera.

En ésta se aprobará la ley por la mayoría de los Diputados presentes.

En los proyectos ó proposiciones de ley para gracia ó pension, la votacion definitiva será por medio de bolas.»

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): A este artículo hay tres enmiendas:

La primera, del Sr. Canalejas, dice así:

«Los proyectos de ley, una vez discutidos y votados por artículos, pasarán á la comision de Correccion de estilo, y revisados por ésta, se someterán á la aprobacion definitiva del Congreso.»

El Sr. **CANALEJAS**: Pido la palabra para retirar la enmienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Queda retirada.

La otra enmienda del Sr. Canalejas, dice así:



«El Diputado que suscribe propone á la deliberacion de las Córtes, la siguiente enmienda al art. 150 del Reglamento.

El art. 150 quedará redactado de la manera siguiente:

«Art. 150. La votacion definitiva de las leyes requiere:

1.º El número de votos exigidos por el precepto constitucional, cuando fuere nominal la votacion.

2.º Que no tenga lugar el mismo dia que termine la discusion.

3.º Que se comunique oportunamente por la Secretaría á todos los Diputados el dia de la votacion definitiva.»

Palacio de las Córtes 3 de Agosto de 1873.—Francisco de P. Canalejas.»

El Sr. CANALEJAS: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CANALEJAS: Descaria antes de apoyar la enmienda saber si la comision la aceptaba, y en este caso sería inútil entretener á la Cámara.

El Sr. BARBERÁ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S. como de la comision.

El Sr. BARBERÁ: La comision no tiene inconveniente alguno en aceptar la enmienda del Sr. Canalejas, y espero que el Congreso la tome en consideracion.»

Dada segunda lectura de la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo, y que pasara á sustituir el artículo.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): La enmienda de los Sres. Lopez Santiso y Casaldueiro dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á las Córtes se sirvan aprobar la siguiente enmienda al dictámen de la comision especial sobre reforma del Reglamento interior de las mismas:

«Art. 150. La votacion definitiva de las leyes requiere:

1.º La presencia de la mitad más uno del número total de Diputados que hayan sido admitidos.

2.º Que no tenga lugar el mismo dia que termine la discusion.

3.º Que se anuncie por el Presidente, de acuerdo con los Secretarios, en cuál de las tres sesiones inmediatas á la en que se termine la discusion ha de verificarse su votacion definitiva.

4.º Que este acuerdo se comunique oportunamente á todos los Diputados en oficio autorizado por la Secretaría.

5.º La votacion será siempre nominal, y si resultare no haber número bastante de Diputados, quedará abierta la votacion durante las cinco sesiones primeras hasta reunir el número de votos necesario para la aprobacion definitiva de la ley. Las adhesiones pueden hacerse tambien por escrito firmado.»

Palacio de las Córtes 4 de Agosto de 1873.—Diego Lopez Santiso.—Francisco Casaldueiro y Conte.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Casaldueiro tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. CASALDUERO: Muy pocas palabras he de decir despues de la discusion de la totalidad. El Reglamento desea que las leyes tengan gran solemnidad á su votacion y que se evitaren las sorpresas que con gran escándalo se habian visto en anteriores Córtes; habia acontecido que en leyes que afectaban á los contribu-

yentes se esperaba un momento en que la Cámara pudiera ser sorprendida y de cualquier manera se hacian las votaciones; pero comprendiendo esa inmoralidad los autores del Reglamento, pusieron que las votaciones definitivas se hicieran con gran solemnidad. Hasta ahora esto ha dado grandes resultados; pero ha acontecido que por las luchas políticas se ha impedido alguna vez que no haya votacion, y esto ha sido beneficioso para las leyes, porque despues, cuando ha vuelto esta minoría, ha venido á robustecer la ley, porque de un lado y de otro hemos venido á darle nuestro consentimiento y han salido con toda la robustez que deben salir de un cuerpo deliberante.

Pero se ha dicho tambien que con este Reglamento podria una minoría impedir las votaciones de las leyes. ¿Y para evitarlo se dice que la ley pueda ó no votarse nominalmente? No, la ley debe siempre votarse nominalmente; todo Diputado debe tener conciencia de lo que vota, y todo Diputado tiene la obligacion estricta de venir aquí á emitir su voto, puesto que para eso ha sido elegido. Acontece siempre que una tercera parte no asiste á las sesiones, y no es porque no quiera, sino por ocupaciones apremiantes, enfermedad ú otras causas ajenas á la política; por eso las votaciones han de llevar en sí la mitad más uno de los Diputados admitidos. Ahora puede acontecer que una vez anunciada esa votacion y hecha con solemnidad, si no hay número suficiente, no hay inconveniente alguno que quede abierta la votacion y que los Diputados, bien por escrito, bien de palabra, vayan inscribiéndose por cuatro ó cinco dias, y entonces se verá si han querido votar ó no, publicándose despues en la *Gaceta*. Esto tiene una gran solemnidad, porque el que no haya querido adherirse es por cuestion política, y entonces el país apreciará quién tiene razon.

Es indudable que la ley que no tiene mayoría no es ley, porque ahora acontece que en la tarde que se hace la votacion puede tener disculpa de que no ha podido asistir un Diputado, pero entonces no hay disculpa, es cuestion política. Y yo pregunto si aquellos Diputados que no dan su voto y no reunen la mitad más uno si no lo podrán agregar ya sea en pró ó en contra. Pues si no reune el número suficiente de votos para ser ley, á pesar de quedar abierta la votacion, compréndase que la ley no reune el número suficiente, y que es nula por consiguiente esa ley: tiene el veto de la Cámara y no es ley. Así, sin decir una palabra más, yo creo que se consigue que la votacion se haga y que sepa el país en absoluto quién quiere votarla y quién no; si no resulta votacion, será culpa de los que no lo hagan, y será desechada; por el contrario, si quiere la Cámara que sea ley, votarán los Diputados de palabra ó por escrito, y saldrá con toda la robustez que debe tener y tiene la influencia moral que tanto necesita.

Se dice que esto debe prestarse á grandes inmoralidades, puesto que los Poderes públicos, podrian influir en el ánimo de los Diputados. Yo digo que esto puede acontecer tambien ahora; porque desde el dia de la votacion queda suficiente tiempo para que los poderes públicos puedan ejercer esa influencia; pero como yo no quiero hacer esa ofensa á los Poderes públicos y á los Diputados, y aunque no ignoro que haya alguno tan débil que por una sugestion tan pequeña haya podido dar esa regla, el caso es que las votaciones han sido en pró y en contra por intereses políticos y económicos que han venido á enaltecer.

Yo creo, pues, que la comision no ha de tener in-



conveniente en aceptar la enmienda, porque de esa forma queda garantida la votacion de una ley, y al mismo tiempo de que la ley sea ley por los que asisten á la votacion.

El Sr. **BARBERÁ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene su señoría, como de la comision.

El Sr. **BARBERÁ**: Comprenderán los Sres. Diputados que yo no pueda por mí solo apreciar las ventajas de cada una de las enmiendas sin consultar á los demás compañeros de comision; sin embargo, deseoso de contribuir en lo posible á llegar pronto al término deseado, diré al Sr. Casaldüero que hay una parte en la enmienda de S. S. que estoy dispuesto á aceptar, y creo que la Cámara tambien aceptará; hay otra que no, porque destruye el dictámen.

El inconveniente que hay es la necesidad imprescindible de la votacion nominal, que hace que tengamos detenidas leyes importantísimas, porque es muy difícil tener presente la mitad más uno de los Diputados, y con que haya siete Diputados de una minoría que pidan la votacion nominal, ya no puede ser ley.

¿No pueden pedir los Diputados la votacion nominal? La comision, por tanto, en este punto no puede abandonar su dictámen, y cree, por el contrario, que á imitacion de todos los Reglamentos, la votacion nominal no es indispensable; el Diputado siempre tiene á salvo su derecho para pedir la votacion nominal.

La segunda parte de la enmienda es que si en el caso de pedir la votacion nominal no hubiese número, se deje abierta la votacion. Tenga presente el señor Casaldüero que esta adicion, á mi juicio, no puede ser por escrito; se prestaría á casos que deben preverse; por consiguiente, la comision no acepta en esa parte la enmienda: es necesario la presencia, por el precepto constitucional; y como exige que la votacion sea en un solo acto, sin faltar á él puede votar esta enmienda. La ley puede quedar votada de una vez; porque si se necesitan hoy 180 Diputados, mañana con 140 ó 130 puede ser suficiente; así se salva el precepto constitucional.

La comision, por tanto, acepta la enmienda del señor Casaldüero, si la redacta en ese sentido; solo en esa parte de que pueda exigirse la votacion nominal, y que esté cuatro ó cinco días abierta, de ningún modo que la votacion sea por escrito, porque este ha sido el objeto de la comision. Creo, por tanto, que el Sr. Casaldüero aceptará esa modificacion, y si le parece podrá redactarse en este sentido, porque la Cámara no tendrá inconveniente en aceptarla.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: Es una equivocacion del Sr. Barberá creer que la parte aquella es la más importante; y no le he de decir más de una cosa: esas votaciones pueden hacerse en ciertos momentos en que por circunstancias de todos conocidas, los salones se encuentran desiertos, y la minoría tiene interés en que eso no suceda; de consiguiente, las leyes siempre se deben votar nominalmente.

En cuanto al voto, hay una cosa, y es que el escrito ha de ser indubitable, que no se pueda dudar de él, y eso es muy fácil, porque el Diputado no tiene que hacer más que presentarlo á la autoridad ó á un notario que dé certificacion; pero el adherirse á la votacion no en-

cuentro inconveniente, porque puede suceder que se encuentre enfermo. Además, eso seria una cuestion pequeña, puesto que las votaciones han de dar tiempo. Lo más importante para mí es lo otro; porque si no, puede aprovecharse un momento en que la Cámara esté desierta, y eso me parece poco justo.

El Sr. **BARBERÁ**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene S. S.

El Sr. **BARBERÁ**: El Sr. Casaldüero insiste en lo de la votacion; eso seria verdad si el Reglamento actual y el dictámen de la comision no exigieran terminantemente que por la Secretaría se comuniqué á los señores Diputados el dia de la votacion definitiva. Por consiguiente, no hay sorpresa; pero además, como las minorías deben ser fiscales perennes en esos bancos, si por descuidos suyos no se votan, que no culpen á nadie. Si este aviso no se llevara á cabo por la Secretaría podrá haber esa sorpresa, pero sabiendo que durante la sesion se ha de llevar á efecto la votacion definitiva de la ley, no tienen más que dejar en el salon una comision de siete individuos para pedir la votacion nominal; por consiguiente, en este punto creo que no debe insistir el Sr. Casaldüero. En cuanto á que las adhesiones de los Diputados sean por escrito, me extraña que S. S., que se sienta en los bancos de la minoría, diga eso, porque los Reglamentos son leyes de desconfianza, tanto el actual como todos, sin que se desconfie de esta Mesa ni de ninguna otra; todo esto se hace para evitar sorpresas á la Cámara, por más que se suponga que la Mesa está compuesta de los individuos más dignos de la Asamblea; yo pregunto al Sr. Casaldüero: ¿Tiene la Asamblea medios de probar la legitimidad de la votacion? Imposible; además, ¿no dice el precepto constitucional que tomen parte en la votacion la mitad más uno de los Diputados admitidos? Pues desde el momento en que se quedaran en sus casas, ya no podría ser. Prolongue S. S. este sistema hasta llegar á todas sus consecuencias y deducciones, y entonces está demás el palacio de las Córtes; porque cada Diputado podría enviar un discurso, que se publicaria en el *Diario de Sesiones*, y los demás adheriríamos tambien por escrito en este ó en el otro sentido.

Esto no es posible; la comision admite las adhesiones de los que se hallen presentes; por escrito no puede admitirlo, ni creo que la Cámara lo admitirá tampoco. Si S. S. rectifica la enmienda en ese sentido, tengo la seguridad de que será aprobada; de otro modo, creo que no lo será y tendré que insistir en rogar á la Cámara que el dictámen de la comision se apruebe tal cual está.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra para retirar la parte de la enmienda que dice que las adhesiones puedan hacerse por escrito ó firmadas.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Queda retirada.

Dada segunda lectura de la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El artículo que ha sustituido al de la comision, dice así:

«La votacion definitiva de las leyes, requiere:

1.º El número de votos exigido por el precepto constitucional, cuando fuese nominal la votacion.

2.º Que no tenga lugar el mismo dia que termine la discusion.

3.º Que se comuniqué oportunamente por la Secretaría á todos los Diputados, el dia de la votacion definitiva.»



El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra en contra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CASALDUERO: Despues de las palabras que he pronunciado, muy pocas tengo que decir á la Cámara. Se habla en este artículo de un precepto constitucional que no existe. ¿Cómo la votacion de las leyes ha de constar, en una Cámara que es constituyente del número de Diputados que marca la Constitucion, que no existe? Porque yo no acepto como vigente la Constitucion de 1869; y no existiendo el precepto al que se refiere la ley, resultaria que las leyes, en caso de ser la votacion nominal, habian de venir á aprobarse pura y sencillamente por el número de Diputados que hubiese en la Cámara.

El Sr. Barberá ha dicho antes, que sabiendo las minorías el dia en que iba á hacerse la votacion de las leyes, debian aperebirse; lo que debieran hacer no es el hecho; es el deber, pero no el hecho; y yo digo al Sr. Barberá y á la Cámara, que aquí lo que acontece es que las sesiones duran cinco ó seis horas, que hay momentos de la sesion en que el salon está lleno, pero en cambio hay instantes en que no queda nadie en él y entonces queda al arbitrio de la Mesa poner á votacion esas leyes. Se dirá que esto no se hace, yo digo que sí se hace; lo cierto es que la Mesa se aprovecha del estado de la sesion, y como tiene la facultad de poner á discusion y á votacion primero unas leyes y otras despues, de aquí el hecho de que en una misma Cámara y en una misma sesion ha habido número suficiente de Diputados para votar unas leyes, y no le ha habido para votar otras, siendo la causa de esto la forma en que la Presidencia las ponia á votacion, porque ponia primero á votacion las que creia que iban á ser aprobadas por la mayoría, y no iban á ser rechazadas por la minoría, y pasaron; pero ponia despues una ley en la que suponía que una parte de la mayoría tenia dudas; y como esta parte se abstenia, no puede nunca ser ley.

De consiguiente, si aquí lo que se quiere es que las leyes salgan aprobadas por 25 Diputados, á mí me es indiferente; pero creo que es lo último que le faltaba hacer á esta Cámara, aprobar las leyes en esta forma. No existe ya el precepto constitucional, y debe tenerse en cuenta que estas leyes que en la República debian tener más autoridad y fuerza que bajo ninguna otra forma de gobierno, es preciso que tengan una gran robustez moral y material; y ¿qué robustez vais á darlas con ese Reglamento? Se dice que en las leyes importantes será pedida la votacion nominal; esto puede suceder ó no, porque al principio de la sesion, por ejemplo, cuando el número de los Diputados presentes en ocasiones no llega á los 75 que el Reglamento marca, puede abrirse la sesion, porque el ojo del Secretario es de aumento para ver 75 si le conviene, donde no hay más que 25; y no pidiéndose que la votacion del Acta sea nominal, luego se hacen las correspondientes preguntas, dice el Secretario *queda aprobada*, y ya está hecha la ley. ¿Green los Sres. Diputados que una ley aprobada de esta manera debe ser ley? Yo creo que no; por eso he propuesto una modificacion del Reglamento; por eso he venido combatiendo los artículos que la comision propone, porque creo que la votacion de las leyes debe ser solemne, y no puede serlo si no es en votacion nominal, que debe ser la verdaderamente ordinaria para la aprobacion de toda ley; y tanto más, cuanto que esta Cámara no tiene ningun contrapeso, no tiene ningun otro poder que venga á sancionar la ley. De modo que

yo pregunto: ¿vais á hacer la ley y sancionarla en una votacion ordinaria? Por lo menos, la votacion nominal puede decirse que es una especie de sancion. De otra manera, y aprobándose lo que vosotros proponeis, ¿cuál va á ser la sancion? Además, despues de la discusion tranquila y escrupulosa de una ley, pueden ocurrir dudas sobre la misma ley, y voy á poner por ejemplo la de cesantías de los Ministros, que es una de las más importantes de la Cámara por el fin que se propone y por el giro que ha tomado.

Se presentó una proposicion clara y terminante para quitar las cesantías á los Ministros antiguos y modernos, porque los Ministros venian rigiéndose, no por la legislacion comun, sino á consecuencia de un decreto que de ninguna manera puede ir contra las leyes ni derogarlas; y aquella proposicion fué tomada en consideracion. Pasó á la comision correspondiente, dió ésta un dictámen luminoso; pero es lo cierto que parte de la Cámara, sin mala intencion, sin mala inteligencia, quiso presentar una cosa que creyó más radical. Hízolo por medio de una enmienda, y aceptada ésta, resultó una ley distinta de la que se habia presentado, ley que ha dado lugar despues á grandes dudas, que son seguramente la causa de que no se haya votado definitivamente. Pues yo digo: ¿no podria suceder que dado ese sistema, quince ó veinte Diputados puedan convertir en ley lo que no está conforme con la voluntad de la mayoría de la Asamblea? ¿Y qué autoridad tendria esa ley que lo habia sido por ese escaso número de Diputados? ¿Sería esto ley? Yo llamo la atencion de los señores Diputados sobre este particular. Yo no tengo grande empeño en prolongar el debate; yo creo que las leyes llevan su autoridad en la bondad de sus disposiciones, pero creo tambien que pudiendo ser esas leyes contrarias á las miras y á los intereses de determinadas personas ó clases, es preciso que tenga además de la autoridad que resulta de la bondad de sus disposiciones, la autoridad de las grandes votaciones, como el único medio de que puedan hacerse respetables á las clases mismas ó á las personas contrarias á esa misma ley. Yo creo, pues, que es preciso que evitemos á todo trance que la ley salga de aquí desautorizada. Esta Asamblea no tiene el contrapeso de otra que revise sus disposiciones, ni tiene tampoco Poder ejecutivo que llame su atencion si en un momento dado se equivocara; porque es muy posible que una comision se equivoque y que la Cámara pase desapercibida la equivocacion, ó que se equivoque tambien, pues lo mismo pueden equivocarse las colectividades que las individualidades.

Pues bien, ya que esta Cámara no tiene contrapeso para la formacion de las leyes, tenga al menos el de una votacion solemne para su aprobacion definitiva. Si se quiere quitar eso, hágase enhorabuena: yo no tengo empeño en que quede, porque sé que esta Cámara ha de hacer pocas cosas buenas; pero en buenos principios de justicia y legislacion, creo que no puede sostenerse que una Cámara revolucionaria en un momento determinado, sin contrapeso ninguno, sin Poder ejecutivo ni poder judicial que la limiten, pueda, como si dijéramos por sorpresa, dejar pasar una ley que tuviera grande influencia hasta en la consolidacion de los principios republicanos.

Creo, pues, que no teniendo la ley la sancion que resulta de la votacion solemne de la Cámara, puede ser equivocada, y por lo tanto llamo la atencion de los señores Diputados para que se fijen en esto, para que lo mediten mucho, y para que no lo consideren como una



cosa lijera y de poca importancia. ¿Quién duda que una ley que pura y simplemente se refiera á asuntos administrativos, puede tener una grande influencia política? ¿Quién puede penetrar el alcance de determinadas leyes, que al parecer son sencillas, sobre todo en el período revolucionario en que nos encontramos? ¿Y no puede suceder que algunas de estas leyes pase desapercibida por falta de una votacion numerosa y solemne?

Yo suplico, pues, á los Sres. Diputados que dejen abierta la votacion, que se haga esta con toda solemnidad y que sea nominal, porque de otra manera la ley no tendrá la sancion ni la autoridad que necesita. Debe hacerse todo lo posible porque la ley sea ley; tratar de evitarlo no seria leal; pero deseando que la ley sea ley, es preciso que de aquí salga con toda la autoridad y con todo el prestigio que las leyes necesitan.

Suplico, pues, á la Cámara que medite estas ligeras observaciones antes de dar su voto sobre este asunto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Gil Berges tiene la palabra en pró.

El Sr. **GIL BERGES**: Señores Diputados, yo no he de recordar á la Cámara la experiencia de los últimos dias. Es lo cierto que se ha tratado de votar definitivamente varias leyes; que para algunas de ellas hubo número suficiente de Sres. Diputados, y que otras no han podido ser votadas por falta de número. Yo veo, sin embargo, que el Sr. Casaldueño se preocupa mucho del número para la votacion definitiva, exigiendo que esta sea nominal, y yo debo decir á S. S. que no es en este Reglamento, que no rige sino provisionalmente, sino que es en otros varios Reglamentos donde existe tambien la disposicion de que la votacion definitiva de las leyes exija la mitad más uno de los Diputados admitidos. Esto supuesto, no me negará S. S. que la práctica contraria ha autorizado muchísimas leyes que no se han votado nominalmente en definitiva. Y la razon que hay para esto es muy sencilla.

Hay leyes que están en la conciencia de la Cámara y del país, y es excusado preguntar al país y á la Cámara cuál es su opinion en la votacion definitiva. Yo creo que las Cámaras deben ahorrar tiempo, y cuando llega este caso, excusada es la votacion nominal, tanto más, cuanto que ya ha habido discusion minuciosa, minuciosísima, al votarse los artículos. ¿Qué es lo que teme el Sr. Casaldueño? Su señoría teme que haya sorpresas. No niego que las haya habido, pero las sorpresas existen por descuido de las minorías. Yo lo he sido por espacio de cinco años y no he sido sorprendido ni una vez sola, porque he tenido muy buen cuidado de no retirarme despues de votar nominalmente, para ver lo que pasaba. El Sr. Casaldueño debe hacer lo mismo, y estar aquí á primera hora, porque las minorías no solo son fiscales del Gobierno, sino tambien de la mayoría, para evitar que éstas sorprendan á las minorías.

Y hasta tal punto es respetuosa esta enmienda, aceptada ya por el Congreso, que se dispone que la votacion definitiva de una ley no haya de hacerse en un momento indeterminado, sino que se hace anunciándolo previamente. Y lo que deben hacer los Sres. Diputados que crean que en un día determinado puede presentarse á votacion una ley, es venir aquí, estar constantemente en el salon y buscar seis compañeros que exijan que la votacion sea nominal, si creen que así ha de salir más autorizada.

Y para que se vea cuánto se preocupa el Sr. Casaldueño de la votacion nominal de las leyes, y cuán pueril es creer que las leyes salen más autorizadas cuanto

mayor número de Diputados tomen parte en la votacion, supongamos que se exijan en la votacion definitiva la mitad más uno de Diputados proclamados; que éstos son 400; la mitad más uno serian 201.

Pues vienen, 101 Diputados, que dan el voto favorable; vienen 100 y le dan negativo; y esta ley sale, en concepto de S. S., con muchísima autoridad. Pero vienen 199, dan el voto favorable al proyecto, éste no llega á ser ley, y por tanto, sale completamente desautorizado. Pues ahí tiene S. S. el resultado de seguir su sistema. Yo comprendo que á todas las leyes se procure rodearlas de toda la autoridad, respeto y prestigio; pero para eso las minorías deben estar aquí constantemente y exigir las votaciones nominales; en ese caso, habrá necesidad de la mitad más uno; pero en la mayor parte de los casos, para leyes insignificantes, creo que es completamente pueril exigir la mitad más uno de los Diputados proclamados.

Ruego, pues, á la Asamblea se sirva aprobar el artículo en la forma que está redactado.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: Yo sé perfectamente que en muchas Constituciones y Reglamentos se exige la mitad más uno. Pero ya el mismo Sr. Gil Berges se contestaba cuando decia no es que se exijan, sino que despues no se ha exigido; esta es la cuestion.

Por lo demás, yo no sé qué leyes están en la conciencia del país y cuáles no lo están; yo no sé quién pueda hacer *a priori* esa declaracion, porque yo creo que todas las leyes, en el mero hecho de ser leyes, requieren las mismas solemnidades, y deben tenerlas, porque á veces la ley que parece más insignificante puede tener una trascendencia inmensa. Para mí todas las leyes son igualmente importantes, puesto que todas son leyes.

Respecto á las minorías, diré que yo por mi parte he sido bastante exacto en el cumplimiento de mis deberes, y hago todo lo posible por estar en el banco. Pero á pesar de eso, dadas las condiciones del país, y dadas las condiciones hoy de esta Cámara, en muchos momentos, por circunstancias accidentales, no siempre está el Diputado amarrado al banco. De consiguiente, yo creo que las leyes no deben hacerse por sorpresa, sino por medio de la lealtad; y creo que á la lealtad debe concederse algo en todos los Reglamentos.

El Sr. **GIL BERGES**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **GIL BERGES**: Efectivamente, no es fácil determinar *a priori* cuáles son las leyes que están en la conciencia del país, y cuáles no; pero se puede salir de la duda pidiendo con seis compañeros que la votacion sea nominal.

Por lo demás, yo conozco que el Sr. Casaldueño es uno de los Diputados más asiduos y de los que vienen á primera hora, y yo me jacto de haber sido de los más puntuales; mientras he sido minoría, difícilmente ha entrado en el salon el Sr. Presidente sin que yo estuviera en mi asiento: ciertos cargos se aceptan con los censos que sobre sí tienen; y uno de los que van anejos á este cargo honorífico y gratuito, es el de asistir constantemente á las sesiones; asistir á las comisiones, y prestar su concurso, lo mismo siendo mayoría que minoría, porque igualmente gobiernan unas que otras.»



No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo, y fué aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): A este artículo habia presentada una adición del Sr. Sainz y Rueda, que decia así:

«El Diputado que suscribe, propone la siguiente adición al art. 150 del Reglamento reformado:

Para las votaciones ordinarias de las leyes se repetirá tres veces por el Sr. Secretario la pregunta de si se aprueba la ley.

Palacio de las Cortes 4 de Agosto de 1873.—Teodoro Sainz y Rueda.»

El Sr. **BARBERÁ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S., como de la comision.

El Sr. **BARBERÁ**: La comision no tiene inconveniente alguno en aceptar la adición del Sr. Sainz y Rueda.»

Dada segunda lectura de la adición, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Cortes fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese debate sobre la adición.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobada.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Pasará el proyecto á la comision de Correccion de estilo, y se señalará día para su votacion definitiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la discusion del dictámen sobre los presupuestos para el año económico de 1873 á 1874. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 42, sesion del 17 de Julio; Diario núm. 49, sesion del 25 de idem; Diario núm. 51, sesion del 28 de idem, y Diario núm. 54, sesion del 31 de idem.*)

Sigue la discusion de los artículos.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): En la sesion del jueves próximo pasado quedó aprobado el art. 11.

Hay una enmienda del Sr. Gonzalez Alegre, que dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la aprobacion de las Cortes la siguiente enmienda al proyecto de ley de la comision de Presupuestos:

Despues del art. 11, corriendo la numeracion, se incluirá el siguiente

«Art. 12. Quedan suprimidas desde esta fecha las cesantías de los ex-Ministros. Los Ministros actuales y los que lo fueren en lo sucesivo no tendrán tampoco derecho á cesantías. En su consecuencia, se suprime del presupuesto la partida á este objeto destinada.»

Palacio de las Cortes 25 de Julio de 1873.—José Gonzalez Alegre.—José Muro.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Cualquiera de los señores firmantes de la enmienda pueden pedir la palabra para apoyarla.

El Sr. **GONZALEZ ALEGRE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **GONZALEZ ALEGRE**: La enmienda que hemos presentado dice así:

«Quedan suprimidas desde esta fecha las cesantías de los ex-Ministros. Los Ministros actuales y los que lo fueren en lo sucesivo no tendrán tampoco derecho á cesantías. En su consecuencia, se suprime del presupuesto la partida á este objeto destinada.»

Dos palabras tan solo voy á pronunciar en apoyo de la enmienda que hemos tenido la honra de presentar; y nada más que dos palabras, por lo mismo que pertenece á la categoria de aquellas que á sí mismas se defienden y recomiendan. En ella se pide la abolicion de las cesantías de aquellos que fueron, son y lleguen á ser Ministros.

Reforma y economía que tiene su tradicion liberal; reforma y economía que viene á restablecer el art. 3.º de la ley de Presupuestos de 1.º de Setiembre de 1841, artículo 3.º derogado, no por otra ley, sino por un simple Real decreto; reforma y economía que los Diputados demócratas han pedido en todas las legislaturas; reforma y economía que vosotros habeis ya votado en principio; reforma y economía, en fin, que piden y exige imperiosamente el país en general, y el partido republicano en particular.

Y no se diga que esta reforma no tiene importancia, y por lo tanto, que puede aplazarse sin inconveniente ninguno. No, Sres. Diputados. Esta enmienda tiene importancia, porque viene á poner término á un abuso, á un monopolio, á un privilegio, como todos irritante, como todos odioso; y su aplazamiento, despues de lo mucho que se ha dicho y escrito sobre la abolicion de las cesantías de los Ministros; despues de lo que aquí ha sucedido con la votacion definitiva de otra ley análoga; despues de los compromisos que todos y cada uno de nosotros hemos adquirido, el aplazamiento de esta reforma y economía seria incalificable, seria impopular, seria hasta inmoral y peligrosa. Es, por lo tanto, para nosotros una cuestion de decoro, y de dignidad á la vez para la Cámara.

Además, Sres. Diputados, ese sistema de aplazamiento, al que tanta aficion muestran algunos; ese sistema de dejarlo todo para mañana; ese sistema de prometerlo todo para el porvenir, es á todas luces un sistema completamente reaccionario, y por consiguiente, contrario al que nosotros constantemente hemos predicado y sostenido desde la oposicion.

Hágase en buen hora orden público, porque sin orden no son posibles ni la libertad ni la República: restablézcase el imperio de la ley y el prestigio del Gobierno y la autoridad, que todo es necesario, legítimo y conveniente; pero á la vez realícense aquellas reformas y economías que no relacionándose directa ni indirectamente con la cuestion de orden público, puedan contribuir á restablecer el verdadero orden, el orden moral, el orden que nace de la armonía, el orden de la conciencia y la opinion pública, jamás el que se impone por medio de las bayonetas y la fuerza bruta, de suyo vano, efímero y perturbador. Y la reforma ó reparacion que entraña la abolicion de las cesantías de los Ministros es, por cierto, de las que nos han captado simpatías en la oposicion y de las que pueden contribuir á sostener el crédito de nuestro partido, cuya conservacion y arraigo están ligados al fiel y exacto cumplimiento de nuestro programa político, económico y social.

Los compromisos de honor obligan lo mismo á los partidos que á los individuos. Piérdase todo; pero sálvese al menos la dignidad de nuestra representacion y el prestigio de esta Asamblea. Orden y gobierno á todo trance; pero á la vez reformas y economías á toda costa, porque sin realizar lo que tantas veces hemos prometido, corremos el grave riesgo de que se nos confunda con los monárquicos, que se diga, como ya se dice, que entre la República y la Monarquía no hay



más que una simple cuestión de nombre. Y como yo creo que esto no es verdad y en demostrarlo así estamos todos interesados, de aquí mi insistencia en pedir la realización inmediata de cuantas reformas y economías hemos defendido y espera con justa impaciencia el país, único medio de hacer imposible la restauración de la Monarquía, pues los pueblos, cansados ya de promesas y aleccionados por amargos desengaños, quieren y piden hechos y no palabras, obras y no discursos, beneficios positivos y no ilusorias esperanzas. No hay, pues, solución posible fuera de esta fórmula, *orden, reformas y economías* que nos separen igualmente de las locuras de la demagogia y del suicidio de la reacción.

Creo que bastan estas pocas palabras para apoyar la enmienda que hemos tenido el honor de presentar. La mayoría de vosotros ha escrito y hablado en varias ocasiones contra las cesantías de los Ministros; la mayoría de vosotros tiene el compromiso sagrado, ineludible, de votar definitivamente otra ley análoga, aunque menos explícita y completa que la que os proponemos; la mayoría de vosotros comprendéis como yo comprendo, que solo marchando franca y resueltamente por el camino de las reformas y de las economías, puede salvarse la causa republicana, que es la causa de la libertad y el progreso; y por esto mismo, abrigo la confianza de que tomareis en consideración esta enmienda y después la aprobareis por unanimidad, porque así lo exigen nuestros antecedentes y compromisos, la dignidad de la Cámara y los votos de la opinión pública, cuyos soberanos fallos debemos todas respetar y cumplir.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusión.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Ministro de la Gobernación tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Ante todo, séame lícito dirigir un ruego á los señores Diputados, ruego que se entiende hecho también, con todo el respeto y consideración que me merece, á la prensa de Madrid, por más que parezca extraño que el Ministro de la Gobernación desde este sitio lo dirija.

Hace dos días que vienen circulando rumores los más alarmantes sobre la situación de nuestro ejército en Valencia: rumores que ponen al Gobierno en una situación bastante crítica respecto de algunas provincias, que están esperando la solución de la crisis del Mediodía, para tomar una actitud hostil al Gobierno. Cuando el Ministerio desde el primer momento aseguró de la manera más clara, más explícita y más terminante, que vendría aquí á decir la verdad á los Sres. Diputados, para que se conociera en el país, y cuando ha cumplido esta oferta, entiendo que el Gobierno tiene derecho á ser creído. Yo he traído aquí todos los telegramas que se han recibido en el Ministerio, relativos no solo á la insurrección carlista, sino también á la insurrección republicana; y si acaso he dejado de dar conocimiento de algunos, es porque me ha parecido que carecían de importancia. Todas las noticias graves, es más, todas las que sin serlo, parecían tenerla, han venido al Congreso y el país ha tenido conocimiento de ellas.

Cuando esta es la conducta del Gobierno, yo creo que no hay derecho para inventar noticias. Yo no diré que esto se haga con intención aviesa; pero es lo cierto que produce un efecto fatal en el país.

Yo ruego encarecidamente á los Sres. Diputados, como ruego también á todos aquellos que toman una parte activa en las cuestiones políticas, que crean al Gobierno, porque el Gobierno es sincero, porque el Gobierno dice la verdad. En Valencia, las tropas del Gobierno no han sufrido ningún descalabro; el coronel de ejército que se encuentra con su columna en Valencia, y del que se ha ocupado la prensa en estos últimos días, no ha sufrido nada; la baja de que hasta ahora tiene conocimiento el Gobierno, ocurrida en una salida de los insurrectos que fueron rechazados inmediatamente, ha sido tan solo de un alférez que tuvo la desgracia de morir.

Hecha esta aclaración y dirigido este ruego á la Cámara; y como he dicho antes á la prensa de Madrid, voy á dar cuenta al Congreso de los últimos despachos telegráficos recibidos:

*Córdoba.*

3 (11-30 n.)—Gobernador á Presidente Poder ejecutivo y Ministro Gobernación.—Peco ha entrado en la villa de Lopera con 260 hombres y saqueado. Amenaza á Villa Rio, Bujalance. Interesa saber ciertamente si salieron fuerzas de esa para Despeñaperros, y hacia dónde estarán.

*Cádiz.*

Puerto-Real 3 (7-30 m.)—Capitán general del departamento al Ministro de Marina.—Ocupado San Fernando. Creo que el desaliento completo de los insurrectos hará fácil la toma de Cádiz. Espero á Pavía. Los edificios del colegio ó capitanía general y el cuartel han sufrido mucho. La saña de los sublevados se ha cebado en ellos. Están por ahora inhabitables; me instalo en San Fernando. La alegría del pueblo inmensa. La marina muy alta. Recibido telegrama de V. E. que nos recompensa de todo.

Puerto de Santa María 3 (7-47 n.)—El ayudante de marina al Ministro del ramo.—Los insurrectos han abandonado la *Villa de Madrid*, clavando la artillería y llevándose el armamento y los botes con sus cañones. Los buques extranjeros de guerra la están custodiando. Al ocazo se distinguía á la vista de Cádiz una fragata que por su aspecto parece la *Carmen*.

*Sevilla.*

Sanlúcar 3 (10 m.)—Contraalmirante Lobo á bordo del *Alerta*, Ministro Marina.—Anoche, después de conferenciar á bordo de este buque, quedó sometido Sanlúcar al Gobierno y arriada bandera roja, tremolando la nacional. Hoy debían recogerse las armas de los voluntarios: á las seis han entrado fuerzas de Jerez, cuyo jefe trae instrucciones del general Pavía. Tan luego regrese *Piles* de Sevilla, obraré como más convenga, atendidas las órdenes del capitán general del departamento.

Sevilla 3 (1-46 m.)—Gobernador á Ministro Gobernación.—Disueltas Juntas revolucionarias del Arahal, Marchena, Paradas y otros pueblos importantes provincia. Extinguidas en esta todas: continúan prisiones y recogida armas. Renace tranquilidad. Recibo noticias de entrada tropas San Fernando, refugiándose insurrectos Cádiz.

3 (2-20 m.)—General en jefe á Presidente Poder ejecutivo y Ministro Guerra.—Desbandada de San Fernando para Cádiz ha sido completa; dicen que volun-



tarios gritan han sido engañados y quieren cabezas del comité. Marcho rápidamente sobre Cádiz.

3 (4-55.)—General en jefe al Presidente Poder ejecutivo y Ministro de la Guerra.—La toma de Sevilla ha producido un gran pánico en esta provincia y la de Cádiz. Este pánico, el movimiento preventivo de tropas hacia Cádiz y la defensa heroica de la marina, han originado el desconcierto de los insurrectos desde San Fernando á Cádiz, y la huida de ellos á la desbandada para encerrarse en plaza. La marina se ha apoderado de San Fernando. Temiendo pueda haber una reaccion en los insurrectos, marcho rápidamente con mis fuerzas esta madrugada sobre Cádiz, y llevo los improvisados parques de ingenieros, sanidad y tren batir. A estas horas las fuerzas que mandé avanzadas bajo las órdenes del capitán general del departamento habrán tomado Torregorda, la Cortadura y Puntales, manteniéndose á la defensiva hasta mi llegada. Tengo la convicción que los mismos voluntarios de Cádiz me han de abrir las puertas, asustados de los insurrectos que se han introducido en la plaza; pero si esto no sucediese así, tranquilo V. E. que obraré con toda energía; se abrirá la brecha, y las tropas se disputarán el honor de entrar por ella. Comisiones de todas clases y colores de la población, y en particular de los cónsules extranjeros, que se me han ofrecido para coadyuvar á la tranquilidad, testigos oculares de lo que ha ocurrido en Sevilla, me piden con grande energía castigo máximo para los causantes de la terrible situación por que ha atravesado esta ciudad. Les he respondido que los tribunales están obrando con toda actividad y que sentenciarán brevemente. He nombrado capitán general accidental de Andalucía al señor brigadier D. José Salcedo.

#### *Salamanca.*

4 (1-45 t.)—El vicepresidente de la comisión provincial, gobernador accidental, al Ministro Gobernación.—Terminada la insurrección cantonal. Disuelta la Junta y Ayuntamiento. Deshechas las barricadas y restablecida por completo la calma y tranquilidad moral y material en la capital.

#### *Sevilla.*

3 (4-55 t.)—Gobernador al Presidente Poder ejecutivo y Ministro Gobernación.—Acaba verificarse magnífica é importante manifestación. Más de 8.000 personas, entre las cuales se hallan representadas alta banca, alto comercio, labradores, todas las clases y el verdadero pueblo de Sevilla, se han presentado delante gobierno civil y han ofrecido sin distinción opiniones apoyo incondicional y absoluto Gobierno en lo que refiera conservación orden público.»

#### *Albacete.*

«Almansa 2 (10-55 n.)—De Alcira, recibido por ferro-carril.—El gobernador á los Ministros Gobernación y Guerra.—Capitán general desde cuartel me avisa hoy que no admitidas hoy en Valencia condiciones, reducidas á disolución Junta, reconocimiento autoridades legítimas y entrada tropas, roto el fuego tres veces contra fuerzas de su mando sin ser hostigados, ha empezado el ataque y tenido por conveniente ordenar disolución Junta revolucionaria y reorganización voluntarios República en pueblos que lo crea conveniente la autoridad civil.

#### *Valencia*

Alcira 3 (12-27 n.)—Gobernador á Ministro Gobernación.—Llegado tren efectos militares. Pocas novedades puedo comunicar á V. E. sobre sublevados Valencia, pues general nada me ha dicho hoy, y por conductos particulares solo sé que se ha oído cañoneo á ciertas horas y que siguen saliendo gentes. Los pueblos ven restablecerse sus Ayuntamientos legítimos, y continúo recibiendo de ellos adhesiones á Asamblea Constituyente y Poder ejecutivo de la República. Creo que desarrollado pronto plan de ataque, sublevados no podrán resistir, con tanto más motivo cuanto considerable número de sus fuerzas cuida únicamente seguridad de algunos establecimientos, y no es verosímil vuelva sus armas contra leales defensores de la República.»

Es de advertir, Sres. Diputados, que hay algun retraso en los telégramas que se reciben de Alcira, de Valencia, de Carcagente y de Sagunto, por el estado en que se encuentran las líneas telegráficas. Parece que insurrectos ó bandidos, ó lo que sean, se entretienen, ya que no pueden entrar en las poblaciones, en destruir las líneas férreas y telegráficas. Esta es la razón por que el Gobierno no recibe las noticias con la premura que las circunstancias exigen, y que el Gobierno mismo desea.

«Sagunto 3 (12 m.)—Las fuerzas del ejército se han aproximado más á la ciudad, y sin duda han montado baterías más cerca, porque el fuego de cañón es más nutrido.

Idem (11-35 m.)—Facción Cucala retrocedió anoche Burriana, donde destruyó vía y línea: incomunicados con Castellón. Créese vuelva esta noche inmediaciones ésta con propósito entrar.

Noticias Valencia aseguran sublevados fusilaron ayer varios de sus jefes. Sigue oyéndose fuego de cañón.

#### *Alicante.*

4 (12 t.)—Gobernador delegado á Ministro Gobernación.—Comisión murciana presentóse ayer Orihuela á exigir fondos, retirándose apresuradamente por temor llegada columna. Galvez tenía ayer en Murcia dos batallones de escasa fuerza, cuatro pedreros y hasta 2.000 voluntarios. Estos desanimados y queriendo dejar las armas. Pidió 2 millones y desarme voluntarios de orden.

#### *Múrcia.*

Lorca 2 (2 t.)—Insurrectos Cartagena tienen parada segunda expedición contra ésta. Pídenos para no venir trimestre contribución. No se les dará nada; pero ruego á V. E. me diga si es cierto que viene sobre Murcia una columna adicta con el gobernador, para que pueda yo calmar ansiedad y levantar espíritu público.

#### *Vizcaya.*

Bilbao 3 (6 m.)—Ministro Guerra general Rey, jefe y capitán general.—A las diez mañana de ayer supe que Bastón con 800 hombres atacaba Portugalete, defendido por 240 voluntarios Novillas. Marcho inmediatamente con 300 hombres, siguiendo después otros tantos: desalojado el enemigo de todas sus posiciones, siendo nuestras pérdidas 10 muertos, todos de Novillas, 19 heridos, en ellos de gravedad un capitán de Segorbe, y 17 contusos: las del enemigo más que dobles. He dejado guarnecido el pueblo, y se procede actividad á fortificarlo convenientemente.—General Lagunero.»



En el último día no pude dar cuenta de un importantísimo telegrama, que seguramente tendrán conocimiento los Sres. Diputados; porque se ha publicado después; pero creo que la Cámara y el Gobierno deben rendir un tributo de admiración á aquellos valientes que se han defendido de una manera tan heroica en Elgoibar, del mismo modo que se han tributado á cuantos han defendido en otras ocasiones con igual denuevo la bandera de la Patria.

Voy, pues, á tener la honra de leer el telegrama, no por ser una novedad, sino por conseguir el objeto indicado.

Vitoria 1.º (1-15 t.)—Gobernador militar Ministro Guerra Madrid.—General en jefe capitán general Vitoria.—El destacamento de Elgoibar fué atacado anoche durante toda ella, por la facción Lizárraga, que empleando la artillería no pudo rendir aquellos 44 valientes de Luchana durante siete horas. Por cuatro veces se les intimó y amenazó. Su contestación fué que morirían antes: volvió á intimárseles con dar fuego á la iglesia que defendían, y tampoco lograron intimidarles, ni á su valiente capitán. Por fin Lizárraga ordenó incendiar la iglesia con petróleo. El destacamento se redujo á la torre y cortó la escalera: el humo empezó á asfixiarles, y después de morir cuatro abogados, no se rindieron. Los carlistas los sacaron próximos á la asfixia. Lizárraga les dió de comer y la libertad por su valor. Les recogió las armas Berdan, y esta tarde han llegado á Deva pidiéndome otras para defender aquel punto. Hoy á las doce se sentía, según noticias, un nutrido fuego próximo á Eibar; se cree los alcanzase Loma y Valcárcel. (*Aplausos.*)

El Sr. **ERCAZTI**: Pido la palabra para rogar al señor Presidente que consulte á la Cámara si se dá un voto de gracias á los heroicos defensores de Elgoibar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Secretario se servirá hacer la pregunta correspondiente.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): ¿Acuerda la Cámara dar un voto de gracias á los defensores de Elgoibar?

Así se acordó.

(*Varias Sres. Diputados*: Que conste que ha sido por unanimidad.)

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Constará que ha sido por unanimidad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la discusión sobre la enmienda del Sr. Gonzalez Alegre.

El Sr. Benitez de Lugo tiene la palabra en contra, como de la comisión.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Señores Diputados, al levantarme el otro día á defender un artículo del presupuesto y á hablar en contra de la enmienda del señor García Lopez (D. Anastasio), os dije que tenía gran valor, porque me proponía sostener el pensamiento de la comisión después que la Cámara, por gran mayoría, había tomado en consideración aquella enmienda. Hoy, al levantarme á combatir la que ha presentado mi amigo el Sr. Gonzalez Alegre, me considero con valor en grado heroico, porque no solamente he de impugnar una proposición que aceptan algunos de mis compañeros de comisión, sino que he de combatir una enmienda que tengo casi la seguridad de que va á ser votada por la Cámara entera. De todos modos, debo decir algunas palabras, toda vez que no porque la Cámara vaya á votar en favor de la enmienda, he de dejar yo, cuan-

do lo creo justo, de exponer algunas observaciones al Congreso.

Ante todo he de comenzar diciendo cuál es la actitud de la comisión en este asunto. Presentada la enmienda del Sr. Gonzalez Alegre, la comisión creyó que debía reunirse para deliberar acerca de ella, y yo he tenido la poca fortuna de no poderme poner de acuerdo con los demás dignísimos individuos de la misma comisión. La mayoría de ella quería aceptar la enmienda; pero no habiéndose encontrado medio de avenencia, hemos dejado la cuestión íntegra á la Cámara para que ésta decida si debe ó no tomarse en consideración y aprobarse la enmienda.

Por otra parte, los dignísimos individuos de la comisión que ahora me escuchan y los demás, cuya galantería para conmigo ha sido siempre excesiva, no han tenido inconveniente en que yo, que me hallo separado de ellos en este punto, sea quien hable; y ya que en nombre suyo, por decirlo así, ha pronunciado un discurso el Sr. Gonzalez Alegre defendiendo la enmienda por ellos aceptada, bueno es que habiéndose oído el pró, por boca tan elocuente como la del mismo Sr. Diputado, se oiga también el contra, aunque sea de mis desautorizados labios.

Os he dicho, señores, que de todas maneras iba á daros las razones que yo había expuesto en el seno de la comisión para que no se admitiera la enmienda, y hoy enalzada ó á más señores, vengo á la Cámara, no en protesta de la buena amistad que me une á mis compañeros, pero sí en protesta de que no ha habido acuerdo entre nosotros.

Señores Diputados, la comisión (y fijos bien en esto) había partido ya del principio de que todas las cesantías, todas las jubilaciones y demás haberes pasivos quedaban reducidos al máximo de 16.000 reales; de suerte que la comisión, sin haber entrado á discutir la cuestión de cesantías de los Ministros, sino considerándolas como uno de los artículos incluidos dentro del capítulo de clases pasivas, hacía en ellas gran rebaja reduciendo las mismas al expresado máximo. La comisión estaba ya en la inteligencia de que el haber de los ex-Ministros que disfrutaban 30.000 rs. lo mismo que el de aquellos otros que tenían 40.000, quedaba rebajado á 16.000.

Pero el Sr. Gonzalez Alegre no se ha contentado con eso; el Sr. Gonzalez Alegre quiere que los ex-Ministros no cobren absolutamente ninguna cesantía como tales, y sobre esto he de decir algunas palabras.

Primeramente, vosotros sabéis que existe una ley expresamente hecha para suprimir las cesantías de los Ministros, á consecuencia de una proposición presentada por un Sr. Diputado, á cuya ley solamente falta la votación definitiva. Vosotros sabéis también la historia de esa proposición de ley; sabéis que su dictamen no ha sido presentado por la comisión en la forma en que luego se ha aprobado; sabéis que el Sr. Casaldueño hizo una brillante defensa del proyecto tal como se encontraba redactado antes de la votación, y yo por mi parte estaba bastante conforme con el mismo Sr. Casaldueño en la defensa que había hecho del dictamen de la comisión.

Pero la Cámara quiso ir más allá; la Cámara quiso hacer una reforma más radical, porque todavía no se ha presentado aquí ningún proyecto de ley que no admita enmiendas más radicales; pero en cuanto á enmiendas conservadoras, por primera vez se ha presentado una á este proyecto de presupuestos. Pues bien,



despues de la discusion que tuvo lugar sobre este punto, la Cámara acordó que quedasen sin cesantía todos los Ministros.

Parece que este acuerdo de la Cámara no ha satisfecho á todos los Sres. Diputados; porque la verdad es, que cada vez que se ha puesto á votacion definitiva este proyecto de ley, al que no le falta más que esta aprobacion, nunca se ha reunido número suficiente de Sres. Diputados. Más ahora dice el Sr. Gonzalez Alegre: «yo tengo un medio sencillo de sacar adelante esa ley, tengo un medio expedito de que ese proyecto, sin necesidad de la votacion definitiva, llegue á ser ley, y es el siguiente: ni el Gobierno ni el país pueden vivir sin presupuesto; pues el procedimiento es sumamente sencillo: incluyo y desenvuelvo en una enmienda del presupuesto la misma idea que sostienen los que presentaron la proposicion suprimiendo las cesantías de los Ministros, y de esta manera por necesidad, al aprobarse el uno, tiene que ser aprobada la otra.» Este es el recurso hábil, indudablemente muy hábil del Sr. Gonzalez Alegre.

Pero hay en cambio para mí otras razones que me obligan á oponerme á la admision de la enmienda.

Vosotros habeis visto que ese proyecto de ley, de que trata ahora la enmienda, no ha llegado á votarse, porque no ha habido medio humano de lograr que se reuna número suficiente de Diputados para acordar que los ex-Ministros dejen de cobrar su cesantía. Pues ahora va á suceder lo mismo con el presupuesto; de manera que la enmienda que el Sr. Gonzalez Alegre quiere colocar á la sombra del presupuesto, suponiendo que éste sea un árbol bastante frondoso para darla sombra, vá á ser, por el contrario, de un efecto desastroso para el presupuesto, el que, colocado bajo la presion de la enmienda, va á sufrir la deletérea sombra del manzanillo, que hace morir lo que bajo este árbol se cobija; y resultará que por no votar la enmienda no habrá número suficiente de Diputados para votar definitivamente el presupuesto.

Esta es una de las razones que yo tenia para oponerme á la aceptacion de la enmienda.

Hay además otras razones; pero ante todo debo hacer la protesta de que yo obedezco y acato todas las leyes que dé la Cámara al país, y de que yo acato y acataré sobre todo este proyecto de ley suprimiendo la cesantía de los Ministros en el momento que sea ley; mas entre tanto bien puede exponer cada cual las ideas particulares que acerca de la cuestion tuviere.

Cuando se trató de este asunto yo creia que las cesantías de los Ministros merecian una profunda modificacion; yo creia que no debian acumularse servicios administrativos con servicios políticos, y por consiguiente que al Ministro que además de serlo habia sido ingeniero ó catedrático, no se le debian contar los años que como tal ingeniero hubiese servido, para computar la cesantía que habia de concedérsele como Ministro. Así es que yo queria que se presentara una ley separando la acumulacion de esos servicios: de modo que si un ex-Ministro tenia 40.000 reales por consecuencia de esa acumulacion, quedara reducida su cesantía á 30.000, si reunia las condiciones necesarias para obtener este haber.

Yo queria todavía más; queria que se hiciese aquí una ley tal, que los Ministros que gozaran cesantías fuesen verdaderas notabilidades del país, fuesen personas que hubiesen ganado la cesantía á la faz de la Nacion entera, porque ser hoy tres veces Diputado y una

vez Ministro es algo más fácil que antes, mucho más cuando las elecciones, y las Córtes, y los Ministerios se suceden con tanta rapidez. Pero si nosotros hubiésemos dictado una ley que dispusiera que para tener cesantías los Ministros se necesitaba ser diez años Diputado ó haber sido elegido en cinco elecciones generales, entonces quedaria reducido el número de los que disfrutasen cesantías á cuatro ó á cinco individuos, y estos cuatro ó cinco individuos naturalmente serian verdaderas notabilidades del país.

Yo juzgo que si un Ministro que tiene treinta años de servicio, y vosotros conoceis á algunos; si ese hombre se hubiera dedicado á ser simple escribiente, hoy dia tendria jubilacion ó cesantía, con arreglo á este presupuesto; es decir, que si hubiera sido el brazo inconsciente que copiaba columnas de números sin saber la trascendencia que tenian, ó hubiese trasladado oficios y órdenes sin pensar en el fin político que se proponian, este empleado tendria hoy la cesantía correspondiente. Pero si ese mismo individuo ha tomado otra direccion, si no se ha dedicado á ser escribiente primero y oficial despues, sino que se ha visto arrastrado á la carrera política, y ha llegado á ser en ella una notabilidad; si ha sido en el Ministerio, no el brazo que copia, sino la inteligencia que dicta; la que conoce la trascendencia de la orden y el objeto de las columnas de números, éste, por ser la inteligencia, no tiene cesantía, y si hubiera sido la máquina, la tendria en cambio.

Este es un argumento importantísimo, y que deseo que los Sres. Diputados se fijen bien en él. Yo creo que en efecto está relajada la concesion que se ha hecho de cesantías á los ex-Ministros; pero no creo que debe llegarse al extremo de que venga aquí á tener privilegio exclusivo la materialidad, y un castigo la inteligencia. Eso no lo habia yo pensado, ni podia pensarlo.

Veán los Sres. Diputados si esta cuestion, á pesar de todo, les parece que puede ser aceptable; yo por mi parte presento mi opinion y digo lo que creo. Vosotros bien sabeis que hay ex-Ministros que han hecho grandes servicios á la Nacion y á la libertad: pues con esta enmienda que va á votar la Cámara, al mismo tiempo que el oficial, que el escribiente de ese Ministro seguirá cobrando cesantía, éste no cobrará nada; y si vivieran Argüelles, Calatrava y Mendizábal no tendrian ni aun que comer como resultado de la ley que vais á hacer.

Yo no quiero ahora tampoco herir la modestia de algun ex-Ministro que se puede encontrar en esta Cámara, ni hacer alusiones á otros que hoy se encuentran fuera de ella: yo propongo estas ligeras observaciones á la Cámara, y la Cámara hará lo que crea más conveniente, porque la comision ni aun recomienda nada; deja en completa libertad, porque la enmienda la aceptan unos, y otros no. Yo me he levantado á decir estas palabras, como en contraposicion á las que habia dicho el Sr. Gonzalez Alegre, para que la Cámara oyera en esta cuestion el pró y el contra, si bien es verdad que en la comparacion del uno y el otro salgo muy desfavorecido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Gonzalez Alegre tiene la palabra.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Si alguna prueba necesitase de la razon en que se apoya nuestra enmienda, la tendria cumplida en la contestacion que acaba de darme el ilustrado presidente de la comision de Presupuestos. Su señoría, que en otras cuestiones ha demostrado palabra fácil, juicio recto y una fuerza extraordinaria de argumentacion, se ha contentado ahora



con exponer á la ligera dos observaciones de simple conveniencia y oportunidad, sin valor ni importancia, y de antemano rechazadas por la mayoría de esta Asamblea.

La principal observacion, sobre la cual ha llamado su señoría la atencion de la Cámara, es la de que se viene á colocar en peores condiciones al hombre político verdaderamente notable que á aquel que ha seguido una carrera puramente mecánica, y que no ha podido distinguirse ni menos elevarse por su ilustracion al cargo de Ministro.

Este inconveniente, ya se ha dicho aquí por otros Diputados, se subsana fácilmente, no estableciendo una regla general para todos los Ministros, sino recompensando especialmente los servicios distinguidos que llegasen á prestar. De esta manera no veremos colocados al lado de los Argüelles, Calatravas y Mendizabal á muchos á quienes solo males y desdichas debe el país. Yo, como todos, quiero la recompensa del mérito y el patriotismo, pero rechazo el abuso inherente á las cesantías de los Ministros.

El Sr. Benitez de Lugo ha hecho otra observacion, y ha dicho que le parecia rechazable desde luego esta ley, por la misma razon que se habia rechazado la de cesantías en general. Comprenderá perfectamente el señor Benitez de Lugo que aquella ley ofrecia inconvenientes y complicaciones, y que ésta no ofrece ninguna; que aquella era una ley general que necesita un estudio detenido, y esta es una ley especial de cuya abolicion no va á resultar ningun inconveniente; que aquella tenia un precedente, una tradicion más ó menos legal, y ésta no le tiene; pues sabe muy bien el señor Benitez de Lugo que el art. 3.º de la ley de presupuestos de Setiembre de 1841 fué derogado por un Real decreto, y esto sabe S. S. que no pudo ni debió hacerse, porque las leyes no pueden derogarse por decretos; de manera que lo que nosotros pretendemos es pura y simplemente el respeto á la legalidad establecida por otras Cortes.

Y en cuanto al inconveniente mayor que hace advertir el Sr. Benitez de Lugo, le diré que para salvar el estado de penuria en que pueda encontrarse un hombre que haya prestado señalados servicios al Estado, esta Asamblea ú otra análoga reconocerá esos servicios y sabrá recompensarlos, como se ha hecho en otros países; sobre todo, recuerde el Sr. Benitez de Lugo que nuestra opinion acerca de este asunto es la misma que han sostenido los ilustres legisladores de 1812 y la misma tambien que defiende el partido democrático.

Concluyo, pues, diciendo que toda vez que se ha limitado el Sr. Benitez de Lugo á estas observaciones, me parece ocioso insistir en una cuestion tan perfectamente clara, y que está, en efecto, en la conciencia de la Cámara, que si no la ha resuelto ya es porque ha habido verdadero empeño por algunos en contrariarla. En tal concepto, y deseando que cuanto antes demos esta satisfaccion al país, he ligado, con habilidad ó sin ella, la abolicion de las cesantías de los Ministros al dictámen de la comision de Presupuestos. Serviros, pues, señores Diputados, aprobar mi enmienda, ya que la mayoría de la comision la acepta, y ya que os da el ejemplo el ex-Ministro de Estado, mi especial amigo señor Muro.»

Dada segunda lectura de la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Cortes fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Tomada en con-

sideracion la enmienda, pasa á ser art. 12, y el de la comision 13.

Al art. 12 se ha presentado una adiccion del Sr. Gonzalez Valledor, que dice así:

«El Diputado que suscribe ruega á las Cortes se sirvan añadir al art. 12 del dictámen de la comision de Presupuestos, lo siguiente:

«Los ex-Ministros, los Ministros presentes y futuros, quedan sujetos á la ley comun de cesantías para su clasificacion.»

Palacio de las Cortes 4 de Agosto de 1873.—Bal-domero Gonzalez Valledor.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Gonzalez Valledor tiene la palabra.

El Sr. **GONZALEZ VALLEDOR**: Deseo ante todo saber si el Sr. Gonzalez Alegre, á cuya enmienda afecta la mia, acepta ó no la adiccion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): He concedido á S. S. la palabra para apoyar esta enmienda, y puede S. S. apoyarla.

El Sr. **GONZALEZ VALLEDOR**: Deseaba simplemente saber si el autor de la enmienda principal, puesto que esta es una simple adiccion, aceptaba ó no la mia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa no puede dirigir esa pregunta al Sr. Gonzalez Alegre; despues que S. S. haya apoyado su enmienda, dirá si la acepta ó no.

El Sr. **GONZALEZ VALLEDOR**: Señores, es tan clara y tan justa la enmienda ésta, que creo que no se necesita hacer grandes esfuerzos para poder llevar á vuestro ánimo la conviccion. Se dice en ella que los ex-Ministros presentes, pasados y futuros queden sujetos á la ley comun de cesantías para su clasificacion. Como la cesantía especial de los Ministros por esta enmienda que se ha tomado en consideracion, y que probablemente será aprobada, queda abolida, dícese en esta adiccion que estos individuos que tengan años de servicio suficientes para poder ser clasificados como los demás empleados del Estado, han de obtener su clasificacion correspondiente. En este concepto, ruego á la Cámara acepte la adiccion á la enmienda del Sr. Gonzalez Alegre, que he tenido el honor de presentar.»

Dada segunda lectura de la adiccion, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Cortes fué negativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusion sobre el art. 12.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la forma siguiente:

«Art. 12. Quedan suprimidas desde esta fecha las cesantías de los ex-Ministros. Los Ministros actuales y los que lo fueren en lo sucesivo no tendrán tampoco derecho á cesantías. En su consecuencia, se suprime del presupuesto la partida á este objeto destinada.»

Igualmente lo fué el 13 (antes 12 último del dictámen) en la siguiente forma:

«Art. 12. Las reformas y economías que sucesivamente se introduzcan por los proyectos de ley que se aprueben, formarán parte de este presupuesto.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Hay varios artículos adicionales.

El del Sr. Canalejas, dice así:

«Los Diputados que suscriben presentan el siguiente artículo adicional á la ley de presupuestos:

«Artículo adicional. El instituto oftálmico fundado



por los Reyes que fueron de España quedará agregado á la Facultad de medicina de Madrid, rigiéndose no obstante por un reglamento interior aprobado por el Ministro de Fomento y redactado por una comision especial presidida por el director facultativo del establecimiento.

Se crea con tal motivo en la enseñanza oficial y en la Facultad de medicina de Madrid, hasta que las Facultades de distrito cuenten con los medios clínicos de manutencion suficiente, la cátedra de oftalmología teórica y clínica.

Se proveerá esta cátedra en virtud de concurso libre entre los profesores que, creyéndose aptos para su desempeño, aleguen y prueben sus merecimientos en oftalmología ante el claústro de la Facultad de Medicina de Madrid.»

Palacio de las Cortes á 29 de Julio de 1873.—Francisco de Paula Canalejas.—Salvador Samper y Miñuel.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Canalejas tiene la palabra.

El Sr. **CANALEJAS**: Unicamente me mueve á molestar la atencion del Congreso el deseo que nace del afán de que la caridad se perpetúe y se extienda, y el deseo comun á todo Congreso, y á todo cuerpo deliberante, de que la vida científica asimismo se amplíe.

Es el caso que una ilustre dama que ocupó últimamente el trono de España, la Señora Duquesa de Aosta, fundó á costa de grandes dispendios un instituto oftalmológico en Madrid; y es tambien cierto que en los ocho meses que ese instituto ha estado abierto á las enfermedades y dolencias de las clases necesitadas, del proletariado talmente, segun mis noticias y datos, que estimo oficiales, han sido asistidos en ese instituto 4.000 enfermos y se han llevado á cabo más de cuatrocientas operaciones. Como las circunstancias hacen hoy imposible que aquel instituto subsista, porque no hay quien acuda en su apoyo, porque no hay quien cuide de su mantenimiento, dado que la ilustre familia, á la cual yo tributo desde aquí un homenaje de consideración, que despues de la de Aosta ha contribuido únicamente al mantenimiento del instituto, no puede sufragar estos gastos; dada la necesidad de que alguien acuda al mantenimiento de una casa de curacion esencialmente precisa, indispensable, para estas enfermedades tan comunes en estos países meridionales; como el Congreso no puede imponer semejante obligacion al municipio, ni á la Diputacion provincial, y por tanto queda limitada la esfera de accion del Parlamento á los gastos generales del Estado; buscando camino para que esta necesidad de caridad no quedase desatendida, hemos imaginado, el querido compañero que firma esta enmienda y yo, que el medio de conseguirlo era que el tal instituto quedase agregado á la Facultad de medicina de Madrid, sirviendo así de clínica para la enseñanza de esta facultad, y cumpliéndose de esta suerte el propósito de su ilustre fundadora. Como consecuencia natural de este paso, entendíamos que para que la enseñanza clínica tuviese á su vez, en la esfera científica, la importancia y la trascendencia que es natural, procedia ampliar el cuadro de la enseñanza de la Facultad de medicina de Madrid con una cátedra de oftalmología. ¿Por qué? Porque España, que habia sido hace muchos años la primera que se dedicó al esplendor de la medicina, desatendió despues esta direccion de los estudios médicos; y ya que la ocasion nos brindaba á ello, entendíamos que era oportuno aprovecharla para que la cátedra especial de oftalmología se

estableciera. De esta suerte el instituto cumplia los fines de caridad, y de esta suerte tambien servia á los fines científicos, sin más gravámen que éste, de escasa monta, que importa el aumento de esa cátedra en la Facultad de medicina de Madrid; gravámen que queda compensado con la extension del estudio de la oftalmología, que, como saben los Sres. Diputados, tiene grande aplicacion á toda la ciencia médica.

Por último, no entendíamos que fuera necesario por nuestra parte, decir cómo se habia de llevar á cabo la provision de esta cátedra; y para no lastimar á las Universidades de provincias, habíamos dicho que cuando tuvieran medios para esta enseñanza pudieran pedir el establecimiento en ellas de la cátedra de oftalmología. Por el momento nos limitábamos á la Universidad de Madrid, indicando que para desempeñar dicha cátedra se buscasen aquellas personas que por sus notorios conocimientos ó por servicios prestados á la ciencia, fuesen, á juicio de los doctos, las más peritas en la materia, en atencion á que no habia el antecedente legal, preciso, para la provision por concurso. Pero en esto no hacemos hincapié: tanto el Sr. Samper como yo, que firmamos la enmienda, no hacemos hincapié en esto, y dejamos al buen juicio del Congreso que decida el modo de ser, más acertado y conducente al fin. Lo que únicamente nos llega al alma es el deseo de que ese instituto, cuya caridad, cuyos actos benéficos, tan aplaudidos han sido en Madrid, no se pierda y que de alguna suerte se aproveche este elemento de caridad.

Concluyo, por tanto, diciendo al Congreso, como dije al comenzar, que solo el deseo de que ese instituto caritativo no se pierda, lo cual se consigue con aumentar tan solo el cuadro de las asignaturas de la Facultad de medicina de Madrid, es lo que me ha obligado á molestar la atencion de los Sres. Diputados. He dicho.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Señores Diputados, muy difícil es mi posicion en este momento: el señor Canalejas, ilustre abogado, defiende la ampliacion de la enseñanza médica, y yo, que soy humilde médico, vengo á combatir, aunque solo en la apariencia, esa ampliacion.

Ante todo diré, que el artículo adicional del Sr. Canalejas me parece completamente impertinente: la disposicion que este artículo adicional encierra, corresponderá, si se quiere, al proyecto de ley de instruccion pública en la parte relativa á la Facultad de medicina; de ninguna manera á la ley de presupuestos; y si algun precedente existe, este precedente no tiene nada que ver con la cuestion actual, como demostraré más adelante.

Decia el Sr. Canalejas que el instituto oftalmológico fundado por los Reyes que fueron de España quede agregado á la Facultad de medicina de Madrid: de manera que un instituto que no tiene más que un objeto de beneficencia, se le quiere convertir en un instituto de enseñanza. Yo bien sé que muchas veces la enseñanza está indisolublemente unida á la beneficencia; pero querer convertir lo que se ha creado con un objeto, única y exclusivamente benéfico, en instituto de enseñanza, es confundir dos cosas esencialmente distintas: la una es propia de la ley de beneficencia, la otra de la ley de instruccion pública.

Pero hay más: en este artículo adicional se legisla



de una manera especial en materia de enseñanza: la enseñanza tiene una legislación propia, especial, á la que debe someterse todo lo que á ella se refiere; y aquí, al tratar de convertir lo que no era ni más ni menos que una casa de misericordia, en una cátedra oficial, se dictan reglas especiales para su provision, que no están de acuerdo con los preceptos generales de la ley en materia de provision de cátedras. ¿Cree el Sr. Canalejas que la ampliacion de la enseñanza médica, con esta cátedra, es de absoluta necesidad? Yo demostraré despues que, antes que esta cátedra, hacen falta otras muchas para que la enseñanza de la medicina en España sea, como en otros tiempos ha sido, segun ha dicho muy bien el Sr. Canalejas, la primera del mundo; pero, ¿quiere el Sr. Canalejas que se haga esta ampliacion? Pues no principie S. S. por pedir que se provea la cátedra por concurso libre entre los profesores que, creyéndose aptos para su desempeño, aleguen y prueben sus merecimientos en oftalmología ante el claustro de la Facultad de medicina de Madrid.

¿Por dónde está autorizada la comision de Presupuestos para legislar en materia de provision de cátedras en oposicion á la ley de instruccion pública? ¿Qué derecho tenemos nosotros para sentar nuevas bases que están en oposicion con las bases sentadas en la ley general de enseñanza? Allí está perfectamente detallado el método de provision de cátedras; allí se dice que toda cátedra debe sacarse á oposicion, previos los requisitos de edad, naturaleza y títulos académicos; allí se detalla todo el procedimiento de la oposicion. ¿Para qué se prescinde por completo de estos preceptos en un artículo adicional á la ley de presupuestos? Los que somos médicos, los que tenemos conciencia formada de la capacidad de cada cual en estas materias, vemos desde luego que esto está hecho con la intencion de dar una cátedra de oftalmología al Sr. Cervera, pues que es el profesor á quien reconocemos mayores conocimientos en la materia: lo que no podemos creer es que el Sr. Cervera se decida á aceptar ninguna cátedra que no adquiera por los medios reglamentarios. (*El Sr. Cervera pide la palabra para una alusion personal.*)

En este artículo, además, se trata de crear la enseñanza oficial de la oftalmología tan solo para la Universidad de Madrid. ¿Y con qué derecho se priva de esta asignatura á las demás Universidades de España donde existe el estudio de la medicina? ¿Qué unidad de enseñanza es esta? ¿Se cree que es conveniente la asignatura de oftalmología para la Facultad de medicina? Pues que sea general para todas las Universidades de España. ¿No se cree conveniente para una Universidad? Pues no lo es para las demás.

Con el mismo derecho, ó con más derecho si se quiere, se puede pedir que se cree una asignatura en la Facultad de medicina, asignatura de todas las especialidades, porque la oftalmología corresponde á las ciencias que se llaman especialidades, que es uno de los ramos de la medicina, y no existe en España en la enseñanza oficial ninguna asignatura de especialidades. Mucho más importante, y aun mucho más necesaria que la oftalmología, es la vermelología, la sifiliografía y la especialidad de las enfermedades mentales, que por desgracia abunda muchísimo y cada vez más en España. Otro tanto puede decirse de la especialidad de aguas minerales, de que tenemos una verdadera riqueza en nuestro país, riqueza apenas conocida por la mayor parte de los médicos, y de la ostología y otra multitud de ramos.

Pues bien, señores, ¿por qué no abordar esta cuestion en una ley de instruccion pública, y no solo de soslayo, en el proyecto de ley de presupuestos? Vamos, por tanto, primeramente á llevar una perturbacion á las Facultades de medicina, y en segundo lugar, á tratar incidentalmente de meter, como se dice, un cate-drático.

Aquí existe un precedente que quizá haya podido servir de base y de guía á lo que ahora se pretende. En las Córtes anteriores, y tambien tratándose de presupuestos, el Sr. Somolinos presentó una enmienda al dictámen de la comision de Presupuestos, que hacia referencia al capítulo XV, en la cual tambien se asignó una cátedra de histología en la Facultad de medicina de Madrid; pero, señores, hay una gran diferencia de aquella enmienda á ésta, porque la histología es una asignatura de gran necesidad, que hace mucha falta; pues es la verdadera base de la anatomía, una vez que se ocupa del conocimiento del cuerpo humano, sin cuyo exactísimo y perfecto conocimiento no se puede dar un paso en la medicina. De manera, señores, que entonces no se trataba de una especialidad, y el Sr. Somolinos además propuso en uno de los artículos de su enmienda lo siguiente:

«La provision de esta cátedra se hará por oposicion precisamente.»

Aquí, Sres. Diputados, todos hemos reconocido como el único y el verdadero derecho la oposicion en todos los destinos públicos y periciales; y en esta enmienda del Sr. Canalejas no se hace caso de la oposicion, pues en ella se dice que se provea entre aquellos más aptos y que aleguen más merecimientos; y esto no es decir nada.

Por todas estas razones, la comision no admite de ninguna manera el artículo adicional al proyecto de ley de presupuestos.

El Sr. CANALEJAS: Pido la palabra para rectificar:

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. CANALEJAS: Habrá notado la Cámara que la comision, que me da el profundo sentimiento de no admitir mi enmienda adicional, no ha tocado la cuestion capital; mejor dicho, la única que yo habia sometido á la atencion de la Cámara.

Yo habia comenzado diciendo que la cuestion de cátedra no es la cuestion de catedráticos, que tanto puede preocupar á quien preocupe; pero que para mí no hay más que cuestion de cátedra; y si la comision entiende que esa cátedra debe proveerse segun previenen las leyes, hágase así; y si quiere que se provea por oposicion, hágase por oposicion (*El Sr. Martinez Pacheco pide la palabra para rectificar*); debiendo decir yo, que soy catedrático por oposicion, que el peor medio y la peor de las maneras para ingresar en el profesorado, es la oposicion.

Pero prescindiendo de esta opinion particular mia, la cuestion que yo he planteado se reduce á lo siguiente: «¿Hay ó no un instituto oftalmológico? ¿este instituto ha prestado ó no los servicios de la caridad que yo habia señalado? ¿estaba costado y mantenido por una piedadísima señora, y hoy que le faltan sus socorros, va á perecer el instituto?» (*Una voz: Que lo costee la Diputacion.*)

Yo no se lo puedo mandar ni se lo puedo decir siquiera. Si aquí discutiéramos los presupuestos de la Diputacion, sin duda que hubiera podido hacerse figu-



rar ese gasto; más digo; si discutiéramos los gastos municipales, acaso también se pudiera hacer lo mismo. Pero no teniendo ese camino y esos medios, este era el único sendero á que podía acudir, y á él he acudido.

Respecto á la fundación oftalmológica, es una consecuencia indeclinable; porque existiendo una gran clínica y además, y gracias á ese instituto, grandes medios clínicos, sin los cuales la enseñanza teórica, en ciencias de experimentación, es una enseñanza puramente académica, podía aprovecharse por la coyuntura que ofrecía la existencia de ese instituto, agregándose á la Facultad de medicina, para que á su sombra y con el apoyo que le sugiriera el instituto oftalmológico, que ya había sido creado en la Facultad de medicina de Madrid, quedase después agregado definitivamente á dicha Facultad.

El Sr. Martínez Pacheco, que con tanta ligereza lanza el adjetivo de absurda á mi adición, podía haber atendido á que en el texto de la misma se dice que se ampliará á las provincias que tengan medios clínicos la enseñanza oftalmológica práctica. De suerte, que yo insisto en mi propósito por el puro deseo de caridad y de favorecer al pueblo de Madrid, porque sé, por datos estadísticos que se me han suministrado, que allí se han asistido en un año 4.000 enfermos y se han practicado 400 operaciones. Es, pues, un beneficio para el pueblo, para las clases necesitadas; y esto no quiero yo que por el escrúpulo de si es ó no posible hacerlo en la ley de presupuestos, cuando tantas cosas han sido posibles en dichos presupuestos, según van viendo las Cortes, ni quiero yo que por un mal entendido ó pueril escrúpulo de hacer esto en una ú otra forma, se prive á un pueblo y á las clases menesterosas, á las clases necesitadas, de una asistencia tan hábil y tan delicada á la vez, como lo es la asistencia de las enfermedades de los ojos.

Esta es la única razón, absolutamente la única, que me ha movido para presentar la adición, y prescindiendo de buen grado de si ha de ser nombrado el catedrático de tal ó cual manera, dejando á la comisión que haga lo que quiera respecto al profesor, pues lo que solamente deseo es que no se pierdan los fines de caridad fundados por una ilustre dama; y ¡ojalá no quede más huella ni más rastro que esa huella, que vale sin duda más que todas las glorias, que todos los tronos y que todos los honores que haya podido conseguir!

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Tiene la palabra para rectificar el Sr. Martínez Pacheco.

El Sr. MARTINEZ PACHECO: Señores Diputados, está muy equivocado el Sr. Canalejas en lo que afirma de que este instituto oftalmológico no tenía su origen más que por la fundación de los Reyes que fueron destronados. Este instituto oftalmológico existía ya antes, y tan existía antes, que yo fui á ese instituto oftalmológico á aprender oftalmología. Ese instituto oftalmológico existía ya en lo que se llama Colegio de Santa Isabel, en la calle de Hortaleza, y tenía la entrada por la de San Lorenzo. Pues ese es el mismo instituto, solo que ahora ha cambiado de nombre; pero antes ese instituto estaba á cargo de otro profesor: allí fué donde yo aprendí oftalmología. Y aquí tenemos que ponernos de acuerdo en una cuestión. ¿Se desea la conservación del instituto oftalmológico como una cuestión de beneficencia para el pueblo de Madrid? Pues yo estoy de parte del Sr. Canalejas; pero todo lo que es beneficencia para el pueblo, no puede formar parte de los presupuestos del Estado; por eso es necesario que con palabras huecas no nos dejemos llevar de los buenos deseos.

El Sr. Canalejas los tiene muy buenos, yo me complace en reconocerlos; tiene sentimientos muy humanitarios; pero el instituto oftalmológico puede continuar como continúa ahora, puede continuar sostenido por la generosidad de todos los filántropos, y no hay duda alguna de que el Sr. Canalejas figuraría de los primeros, y yo á su lado; ó puede continuar el instituto oftalmológico sostenido por una subvención de los Ayuntamientos ó por una subvención de las Diputaciones provinciales. Esto es lo que corresponde á un instituto de beneficencia de una localidad determinada; pero ¿creo el Sr. Canalejas que es posible en una Facultad de medicina sostener un instituto oftalmológico que es puro y exclusivamente de beneficencia? La Facultad de medicina no tiene otro objeto más que la enseñanza; y en cambio el sostener un instituto oftalmológico donde hay en un año 4.000 enfermos, costaría más que toda la Facultad de medicina y la Universidad Central de Madrid; porque calcule el Sr. Canalejas lo que costarán 4.000 enfermos diarios, aunque se les ponga la estancia medicinal y alimenticia solo á 2 pesetas, sin contar con el material, pues yo he visitado muchas veces los hospitales, he visto las cuentas, he intervenido en ellas, y sé lo que cuesta un hospital; y vaya viendo el señor Canalejas cómo el sostenimiento del instituto oftalmológico costaría más que toda la Facultad de medicina y toda la Universidad Central de Madrid; vaya viendo el Sr. Canalejas lo que representan 4.000 enfermos diarios á 2 pesetas. ¿Pues no digo nada las operaciones!

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, recuerdo á S. S. que pidió la palabra para rectificar, y está haciendo un discurso.

El Sr. MARTINEZ PACHECO: Pues para rectificar, debo decir al Sr. Canalejas que no es nuestro ánimo que no se amplíe la enseñanza de la medicina; pero respecto á la ampliación de la ciencia médica debo hacerle observar que las especialidades que he citado antes y la de oftalmología que se propone, casi en ninguna Nación del mundo forman parte de la enseñanza oficial, sino que corresponden á la enseñanza libre, y á la enseñanza libre concurren todos los médicos que quieren aprender esas especialidades. La enseñanza oficial es la que hoy existe, un poco más ampliada en la ley de instrucción pública, porque las especialidades se aprenden de otro modo, se enseñan de otra manera, y nunca deben formar parte de una ley del Estado. Nada más tengo que decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Tiene la palabra para una alusión el Sr. Cervera.

El Sr. CERVERA: Siento en verdad, Sres. Diputados, tener que ocuparme en este asunto, siquiera sea con el propósito de hacerlo brevemente; empero aludido por el Sr. Martínez Pacheco tan directamente, y hallando otra alusión, á la que he de contestar muy particularmente, del Sr. Canalejas, aunque dirigida con la habilidad propia del mismo, tengo que ocuparme de ambas.

Cuando el Sr. Canalejas presentó esta enmienda al proyecto de presupuestos en forma de artículo adicional, confieso francamente que lo sentí, por lo que pudiera aparecer de personal y referirse pudiera á la profesión que ejerzo, que cultivo con gusto y entusiasmo, pero que separo por completo de la política. Debería yo contestar tan solo á estas dos alusiones, y vuelvo á repetir que he de ser muy parco en palabras. Público es y notorio la profesión á que me dedico desde hace muchos años; todo el mundo sabe los esfuerzos que he hecho para asistir al pueblo de Madrid, y me extraña



grandemente, y lo digo con profunda pena, que el señor Canalejas al presentar esta enmienda ó artículo adicional á los presupuestos, con un grandísimo propósito, propósito que yo aplaudo y para el cual me tendrá á su lado siempre, se funde exclusivamente en los beneficios que ha proporcionado al pueblo de Madrid ese instituto, que aparece fundado por una ilustre dama, y haya olvidado el que, con los esfuerzos privados, sin recursos de ninguna otra clase, trabajando de continuo, muchas veces solo (y testigos son muchísimos profesores de Madrid y muchos de los que me escuchan en esta Cámara), fundó el que en este momento os dirige la palabra en el año 1857, auxiliado por la Junta de Damas.

Hay en Madrid otro antiguo establecimiento donde acuden los pobres enfermos de la vista, donde sin preguntar su procedencia se recibe á cuantos llegan de todas partes de España, que está destinado desde hace muchos años á la curacion de las enfermedades de ojos. Allí han acudido algunos alumnos á recibir las escasas lecciones que era posible ofrecerles; allí ha tenido la bondad el Sr. Martínez Pacheco de decir que ha aprendido oftalmología; allí han concurrido tambien otros profesores y compañeros en busca de hechos clínicos que les sirvieran de enseñanza, y ese instituto de antigua fecha, aunque modesto, fué el que á la alta dama le sugirió el pensamiento de extenderle, dándole mayores proporciones y desarrollo. La elevada señora á que se ha referido el Sr. Canalejas, posee el don investigador y una decidida voluntad de hacer bien; encontró en su camino el pobre local de la Travesía de San Mateo, insuficiente y mezquino para su objeto, y concibió el pensamiento, impulsada por gentes que há tiempo lo acariciaban, de fundar un instituto oftálmico en mayor escala. Yo debo manifestar á los Sres. Diputados, que desde hace muchos años abrigaba la idea de dicha fundacion, que era de urgentísima necesidad para los infelices enfermos de la vista. Me habia dirigido muchas veces, ya por medio de comisiones de señoras, ya por personas que tuvieran alguna influencia, al Gobierno pidiendo tan solo un local donde poder desarrollar mi pensamiento; nunca pedimos recursos de otra especie, porque los teníamos; hubo una benéfica señora que en su testamento legó 4.000 duros para instalar el establecimiento, y estos 4.000 duros se han tenido que repartir en los establecimientos benéficos de Madrid sin poderlos destinar á su instituto por no haber jamás encontrado local.

Pues bien, Sres. Diputados; esa ilustre dama á que nos referimos, vino á España, como todos sabeis, visitó ese establecimiento modesto, que solo posee siete camas, con las que viene funcionando hace tantos años en Madrid; lo examinó detenidamente; le dijeron que hacia mucho tiempo que estábamos pensando en la manera de extenderle y acrecentarle, y lo tomó bajo su patrocinio; se entendió con la superiora de aquella casa, y preguntó si el humilde profesor que en estos momentos os habla, como tal profesor, se encargaria del establecimiento; y yo tuve entonces el deber y la honra de contestar, que puesto que tanto tiempo hacia que lo deseaba, los servicios de mi profesion estaban siempre á disposicion de cualquier institucion benéfica, entendiéndose que yo los prestaba gratuitamente á las clases pobres y sin subvencion de ninguna especie, y que además no queria tener ningun género de intervencion en la administracion, la cual dejaba completamente á las personas que lo fundaran.

Así las cosas, estimó la distinguida señora á que me refiero exigir del profesor que se prestó gustoso y voluntariamente á encargarse del instituto, que fuera á conferenciar con ella, citándole á su palacio para celebrar una entrevista; y el profesor, que era á la vez hombre político y estaba ocupando su puesto en la minoría del Senado español, enfrente de la institucion monárquica, creyó que no podia en manera alguna tener trato con tan augusta señora, por más que fuera para fines tan santos, humanitarios y benéficos, y se negó á ello con la posible cortesía. El Sr. Figueras conoce estos hechos, pues en el mismo dia en que dí esta contestacion negativa le consulté si aprobaba mi conducta, como lo hice con otros amigos de distintas opiniones y procedencias políticas, y todos convinieron en que no podia procederse de otra manera.

Resultado de esto, Sres. Diputados, fué el establecimiento del instituto oftálmico, que se pretende ahora agregar á la Facultad, y cuya direccion se encargó á otro profesor desde su instalacion.

Declaro solemnemente á la faz del país, que no tengo queja de ninguna especie, ni de la ilustre y virtuosa fundadora, ni del profesor que mereció su preferencia, y que de seguro ignoraba cuanto acabo de revelar.

Estos son los antecedentes del instituto oftálmico, que últimamente ha pretendido agregar á la Facultad de Medicina un Gobierno republicano, creando además una cátedra, y no se ha tenido siquiera la deferencia de consultar á los dos oculistas que se sientan en esta Cámara. Planteada así la cuestion, debo manifestar que deseo se haga todo cuanto sea posible por esa benéfica institucion; en cuanto á la que yo fundé, la continuaré con la misma modestia que ha venido teniendo desde su principio; y no tengo más que decir. Sepa el país que yo no he intervenido absolutamente en nada para la presentacion de esa enmienda ó artículo adicional: que yo no tengo ningun interés, absolutamente ninguno, en que se cree ó deje de crear una cátedra de oftalmología; la ambiciono bajo el punto de vista científico, porque quiero la difusion de la enseñanza médica y la de los conocimientos especiales á que me he consagrado.

La ansío, la deseo y la votaré siempre que se cree de la manera expuesta por el Sr. Martínez Pacheco, es decir, cuando venga aquí una ley de enseñanza y este asunto se trate como merece ser tratado. Debo decir, por último, al Sr. Canalejas, por si ha habido alguna reticencia en sus palabras, que por mi parte no tengo interés en que la cátedra se provea de esta manera ó de la otra, porque digo y repito á S. S. que no ambiciono la cátedra, y que no la desempeñaré jamás. He dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Canalejas tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CANALEJAS: Si no me constase de antiguo la excesiva susceptibilidad del Sr. Cervera, me hubiera extrañado seguramente que S. S. se hubiera impresionado tanto, dando á mis palabras un sentido que por cierto sabe no pueden tener, tratándose de su señoría. No puede ignorar el Sr. Cervera que yo, que tanto le debo hace ya más de veinte años en asistencia y en amistad, no podia de ninguna manera ofenderle en lo más mínimo. Nada, pues, ha estado más lejos de mi ánimo que aludirle de esa manera y de ese modo, que no seria digno de S. S. ni de mí, que no acostumbro jamás á hacer esto.



La cuestion queda planteada del modo siguiente: Hay un instituto. Yo conocia el instituto de Santa Isabel. Hay otro instituto; luego hay dos que asistan á los pobres. Uno de ellos puede desaparecer: evitemos que desaparezca. Este es única y exclusivamente el fin que me proponia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Perez Costales tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **PEREZ COSTALES**: Seré muy breve al exponer al Congreso la causa que me ha movido á pedir la palabra en esta cuestion.

A los pocos dias de ser Ministro de Fomento, tuve ocasion, por indicacion del profesor que le dirige, de ir á visitar con mucho contentamiento mio, pues que médico soy tambien, el instituto oftalmológico. Vi aquel establecimiento, y aunque no soy especialista, le favorecí con mis elogios, porque los creo merecidos y justos, teniendo el pensamiento de favorecer, en cuanto de mi parte estuviera, á aquel establecimiento.

Yo no tenia antecedentes de que existiera otro establecimiento oftalmológico: pensé desde luego que seria una gran adquisicion para la ciencia, y una buena adquisicion para la Facultad de medicina de Madrid el que le fuera agregado ese establecimiento, que puede figurar entre los primeros de Europa; pero no pasó, digámoslo así, de simple incubacion esta idea mia. Otro profesor que tambien es Diputado de esta Cámara, me preguntó sobre el particular, y yo no le habia de ocultar mi pensamiento. Me refiero al Sr. La Rosa. Me presentó algunas dificultades, sobre todo, para que el profesor que estaba al frente de ese establecimiento, entrase como profesor, digámoslo así, de Real orden, pensamiento que yo no habia tenido, á regir ese instituto. Suspendí entonces mi idea, concibiendo la de consultar á los Sres. Cervera y La Rosa para asesorarme de ellos, y obrar como mejor conviniera para los adelantos de la ciencia y la dignidad del profesorado.

Como al entrar en el salon oí decir al Sr. Cervera que habia pensado el Gobierno republicano agregar el instituto oftalmológico y que no se le habia consultado, no he podido menos de pedir la palabra para decir que en cuanto concebí la idea y oí al Sr. La Rosa, fué mi ánimo asesorarme tanto de uno como de otro, no debiendo ocultar que desde luego consideraba como grande adquisicion para la Facultad de medicina de Madrid la incorporacion de este instituto á dicha Facultad. Es cuanto tengo que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Cervera tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CERVERA**: No ha sido mi ánimo aludir de ninguna manera al Sr. Perez Costales.

Respecto á lo que ha indicado relativamente al señor La Rosa, debo decir que efectivamente este Sr. Diputado me dijo que se pensaba hacer algo en el sentido que ha indicado S. S., contestándole yo que lo ignoraba. Es cuanto tenia que decir.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: He pedido la palabra para hacer una sencilla declaracion respecto del asunto de que está ocupándose ahora la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No puedo permitir que S. S. haga uso de la palabra.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: Iba á ser muy breve, Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Lo impide el Reglamento.

(*Muchos Sres. Diputados: Que hable, que hable.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Por indicacion de la Cámara puede hacer uso de la palabra el señor Lopez Santiso.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: El Sr. Canalejas, haciendo un merecido elogio que yo aprecio y estimo en mucho, porque es la verdad, de la generosidad y sentimientos humanitarios de una alta dama, la señora Duquesa de Aosta, estableciendo y sosteniendo de su bolsillo particular el instituto oftálmico llamado de Loreto, donde tantos y buenos servicios se han prestado á las clases pobres de Madrid, me obliga á mí por un deber de gratitud á molestar la atencion de la Cámara por un instante, para hacer una declaracion que de seguro oirá con gusto.

Al marcharse de este país la alta dama á que se referia el Sr. Canalejas, dejó de sufragar los gastos que este instituto benéfico costaba. Pero otra señora no menos generosa y de sentimientos humanitarios demostrados en muchas ocasiones, se encargó, con un desprendimiento digno de alta estima, de sufragarlos, á fin de que las clases pobres de esta capital no carecieran, como no carecen, de beneficio tan importante, y en su nombre, y por encargo expreso suyo, la Junta directiva de la asociacion de Amigos de los Pobres del distrito del Hospital, de la que tengo la honra de ser vicepresidente y ella su digna presidenta honoraria, continúa al frente de este establecimiento, y en él, repito, se continúan prestando los importantes beneficios que antes se prestaban.

En obsequio, pues, de la Sra. Doña María Heredia, y rindiendo culto á sus grandes y elevados sentimientos, aprovecho esta ocasion para tributarle mi agradecimiento.»

Dada segunda lectura del artículo adicional de los Sres. Canalejas y Sampere, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué negativo.

Se leyó el del Sr. Gil Berges, y otros Sres. Diputados, que decia:

«Los Diputados que suscriben proponen á las Córtes el siguiente artículo adicional al dictámen de la comision de Presupuestos:

«Artículo adicional. El Gobierno queda facultado para introducir en las tarifas y reglamentos del subsidio las modificaciones que la experiencia aconseje y que se consideren convenientes.»

Palacio de las Córtes 28 de Julio de 1873.—Joaquin Gil Berges.—Antonio Leon Español.—Baldomero Gonzalez Valledor.—Manuel Gomez Marin.—Evaristo Llanos.—José Cayuela.—José Chacon.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Alguno de los señores firmantes de este artículo puede apoyarle.

El Sr. **GIL BERGES**: Antes de hacer uso de la palabra, quisiera saber si la comision está ó no conforme con el artículo.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO** (de la comision): La comision no tiene inconveniente en aceptar el artículo adicional.»

Dada segunda lectura del artículo adicional, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusion sobre el artículo.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: La verdad es, Sres. Dipu-



tados, que por este artículo se da una autorización al Gobierno para que pueda de una manera ilimitada modificar las tarifas de la contribución de subsidio; y como esta modificación pudiera hacerla, no en el sentido de las economías, sino en el de aumentar dichas tarifas, creo yo que la autorización debiera darse nada más que para disminuirlas, para que la contribución se reparta equitativamente, pero no para que ilimitadamente pueda aumentar las tarifas.

El Sr. **GIL BERGES**: Pido la palabra en pró.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **GIL BERGES**: Breves consideraciones voy á exponer á la Cámara en pró de este artículo adicional. El hacer unas tarifas de subsidio es una obra muy difícil, tan difícil, que rara vez se han hecho por las Cortes, si bien se han hecho reformas mediante autorizaciones concedidas al Gobierno. Estas autorizaciones están sujetas á reglas generales, de las cuales el Gobierno no ha salido, desde el año 45 acá. En la práctica todos los días se vienen reconociendo inconvenientes en la confección de estas tarifas, en las que entran varias industrias. Como el poder legislativo no obra constantemente, de aquí la necesidad de esta autorización, cuyo espíritu es que el Gobierno quede facultado para introducir las modificaciones que la experiencia le aconseje y considere convenientes; de ninguna manera para trastornar las condiciones generales del impuesto ni para que grave la situación de los contribuyentes.

Esta es la tendencia del artículo; que el Gobierno queda autorizado para introducir en las tarifas las modificaciones que aconseje la experiencia; y claro es que tiene que hacerlas en beneficio del contribuyente y nunca en su daño.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Casaldueño tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CASALDUERO**: Desde luego creí que el artículo adicional no tenía otro alcance más que el que acaba de explicar el Sr. Gil Berges; pero como se da una autorización para que el Gobierno haga modificaciones en las tarifas de una contribución dentro de las condiciones generales á que obedece el impuesto, nada tengo que decir; de otra manera, suponiendo que este no fuera el espíritu que encierra el artículo, podrían recargarse sin límite las condiciones mismas de ese impuesto. Estoy, pues, conforme en que se modifiquen en lo conveniente las tarifas y en que para eso pueda dársele autorización al Gobierno constando así.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Gil Berges tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GIL BERGES**: Yo no tengo inconveniente en que conste la manifestación que acaba de hacer el Sr. Casaldueño si reglamentariamente puede constar; si bien entiendo que por la índole de esta autorización, según el espíritu de ella, se le faculta al Gobierno para que introduzca las modificaciones que crea convenientes sin alterar las bases generales del impuesto. Con esta explicación suplico á la Cámara que se sirva aprobar el artículo.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: He pedido la palabra simplemente para hacer una observación, ya que, según el espíritu de la Cámara, está dispuesta á aceptar el artículo en cuestión.

Es una de las cuestiones más difíciles de resolver la arancelaria. Generalmente siempre que ha habido algún cambio radical en política, se ha tratado de alterar las bases de la contribución de subsidio, y realmente no hay verdaderas bases; aun hoy mismo creo que hay una comisión en el Ministerio de Hacienda encargada de modificar algunas de esas bases. Y digo que no hay verdaderas bases, porque la mayor parte de ellas son amplísimas, en que entran varias categorías, y en estas los gremios, que aunque vienen trabajando constantemente, no las han arreglado todavía de una manera equitativa. De consiguiente, creo convendría que se nombrase una comisión, á la que consultase el Gobierno para hacer esa modificación, cuya comisión debería estar compuesta de representantes de varias clases de tarifas, para que interviniesen en la confección, como se está verificando por la comisión arancelaria.

El Sr. **ISABAL**: Pido la palabra en pró.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **ISABAL**: Breves consideraciones voy á hacer á la Cámara, respecto de lo que acaba de decir el Sr. Sainz y Rueda. Yo creo, señores, que es completamente ineficaz el procedimiento que establecía S. S. El Gobierno no ha de establecer modificación ninguna en las bases, no del sistema arancelario como dice el señor Sainz y Rueda, sino del subsidio industrial de comercio; para eso oír á las personas que tenga por conveniente y que por sus conocimientos ó por otras circunstancias puedan ilustrarle acerca del particular; pero ¿va á ser obligatorio el dictámen de la comisión? No; aun cuando se nombrara la comisión que propone S. S., siempre quedaría al Gobierno la facultad de conformarse ó no con el dictámen de la misma. De consiguiente, si el Gobierno tiene buenos deseos, oír á, no á una comisión determinada que aquí se quiera nombrar, sino á todas aquellas personas que puedan proporcionarle luces y datos acerca de la materia; si no tiene buenos deseos, no importa que oiga á una comisión determinada, porque al fin y al cabo procederá según él lo juzgue conveniente.

Por lo demás, el Sr. Sainz y Rueda comprende que efectivamente es difícil formar unas tarifas acomodadas á las necesidades de la industria y á lo que debe sujetarse la repartición del impuesto; pero por lo mismo que es difícil, no pueden sentarse reglas ni bases generales. Si pudieran sentarse, el Sr. Sainz y Rueda y todos los Sres. Diputados que como él piensan, tienen un camino expedito, que es el de presentar aquí un proyecto de ley en que esas bases se consignen; por consiguiente, yo creo que no puede haber inconveniente alguno en dar al Gobierno esa autorización que se pide y propone el Sr. Gil Berges, sin perjuicio de que si el Gobierno se extralimitara pudieran las Cortes ponerle un correctivo; y esto es fácil haciendo uso cada uno de los Sres. Diputados de la iniciativa parlamentaria que el Reglamento les concede.

Hay una porción de casos particulares, que no necesitan enumerar aquí, de los apuros en que se encuentra el Gobierno por ciertas y determinadas reclamaciones; hay también porción de recursos contra las tarifas, entablados por los industriales, recursos que el Gobierno cree que no puede resolver, á mi juicio con un sentido y una opinión equivocada, porque creo que habiéndose formado las tarifas en virtud de autorización que las Cortes le dieron, una vez formadas cree que no puede realizar esas reformas, lo cual creo yo completamente



equivocado, porque en mi juicio siempre está autorizado para hacer las alteraciones que estime convenientes y redunden en provecho del contribuyente; pero como con buen ó mal criterio, el Gobierno parece que quiere que esto se le explique, hay que dar esa especie de interpretacion auténtica por medio de las Córtes á la autorizacion que antes se le concedió.

Y no digo más, porque entiendo que el Sr. Sainz y Rueda no ha emitido ningún argumento valedero contra los expuestos por el Sr. Gil Berges.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Sainz y Rueda tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Todos los argumentos valederos que yo podía haber expuesto en contra del artículo adicional, los ha hecho mi amigo el Sr. Isabal, y me ha ahorrado este trabajo. La contribucion de subsidio no tiene tipo fijo como la riqueza territorial, y por eso hay necesidad de buscar una base.

Aquí se han fijado unas tarifas en que se incluyen cinco clases distintas, aparte de otras con distinciones y categorías que no establece la ley, sino que las hacen luego los repartidores que los gremios nombran, y aquí está lo difícil de esta contribucion, y lo difícil que es hacer el recargo con equidad, lo que me demuestra la necesidad de que el Gobierno ó el Sr. Ministro de Hacienda se asocien á una comision de los mismos que han de pagar el tributo; pero que no se asocien para oír y luego no hacer caso de sus advertencias, como dice el Sr. Isabal, no: sino que esa comision tenga el carácter de consultiva y las facultades que sean necesarias para proponer lo que proceda; porque de otra manera tendremos que atenernos á la actual ley vigente, por lo que cada vez que ha habido que hacer alguna reforma los Ministros han cuidado de consultar á los representantes de las distintas clases comprendidas en el subsidio, pero sin la obligacion de atenerse á sus informes.

Yo creo que es muy peligroso autorizar hoy al Gobierno para hacer esas modificaciones, porque están hechos los repartos, y habria una perturbacion inmensa en cualquier gremio en que fuera necesaria alguna alteracion.

Aparte de esto, ocurre con los gremios una cosa particular, como dice el Sr. Isabal...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Yo ruego á S. S. que se concrete á la rectificacion, porque la Cámara está impaciente y deseosa de resolver esta cuestion.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Voy á hacerlo. Yo tambien estoy impaciente, porque desearia que hubiera tomado parte el Sr. Ministro de Hacienda en esta discusion.

Ocorre muchas veces en las tarifas de subsidio, que los que pertenecen á una inferior, se encuentran mucho más recargados que los de otra tarifa superior inmediata, por lo cual huyen de aquella tarifa inferior para colocarse en la superior. Es decir, que es donde con más facilidad se elude el pago de la contribucion en la parte proporcional con que debe afectar á todos. Por consiguiente, creo que no es oportuno ni conveniente que se autorice al Sr. Ministro de Hacienda para que pueda revisar las tarifas sin que intervengan en ello los gremios sujetos al impuesto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Isabal tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ISABAL**: Simplemente para decir que el señor Sainz y Rueda se ha contestado á sí mismo, por-

que si la comision ha de ser consultiva, claro es que no será obligatorio su dictámen. Y no hay ninguna comision ó Junta, entre las muchísimas que en España se conocen (porque aquí todo se hace por el sistema de comisiones y Juntas), no conozco ninguna Junta consultiva cuyo dictámen sea obligatorio, incluso el Consejo de Estado; por eso se llama consultivo, porque consulta y no decide.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Lopez Santiso tiene la palabra en contra.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: Señores Diputados, tratándose de un presupuesto que es interino, que quizá no tenga de vida más que dos meses, acaso menos, segun nos dijo el otro día el Sr. Ministro de Hacienda, y segun todos creemos, si hemos de hacer pronto la Constitucion federal, como conviene, no me parecia muy natural que estuviera consignada esa autorizacion que generalmente se pide en todos los presupuestos. Pero ya que el Sr. Gil Berges y sus compañeros firmantes de ese artículo adicional lo creen conveniente, como el señor Casaldueño y el Sr. Gil Berges, yo desearia que se hiciera bastante explícito, á fin de que no pudiera interpretarse en un sentido inverso del que quiere el Sr. Gil Berges y queremos todos. Porque el sistema de autorizaciones á los Ministros es muy comun en España; y yo, que no dudo de la buena fé, lealtad y sinceridad que han de tener los Ministros republicanos, como pudiera obedecerse á la rutina de abusar de las autorizaciones, creo conveniente que tengan una limitacion.

Si esas autorizaciones, pues, se concretan á modificar en sentido favorable todo aquello que sea modificable á las distintas agremiaciones y todo lo que á ellas concierne, estoy conforme; pero para hacerlo es preciso poner una limitacion, á fin de que no puedan alterarse las tarifas subiéndolas, porque esto ha sido generalmente comun en España; pues es más fácil sacar dinero que rebajarlo á los contribuyentes; y solo por esta razon desearia que el Sr. Gil Berges, autor de la proposicion, admitiera esta indicacion, que creo que tambien está en su ánimo, para que quedara redactada en el sentido que acabo de indicar.

El Sr. **GIL BERGES**: Pido la palabra en pró.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **GIL BERGES**: Reglamentariamente no es posible acceder al ruego del Sr. Santiso; pero estoy tan conforme con las manifestaciones que han hecho, tanto S. S. como el Sr. Casaldueño, que voy á decir por qué he presentado el artículo. Lo he hecho para que se puedan resolver la infinidad de reclamaciones que existen de muchos industriales, porque el Gobierno se ha excusado para no hacerlo, con que no puede hacer modificacion ninguna si no se le autoriza especialmente por las Córtes.»

Declarado suficientemente discutido el artículo adicional y hecha la pregunta de si se aprobaba, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusion.»

Las Córtes quedaron enteradas de que la comision nombrada para dar dictámen sobre los suplicatorios pidiendo autorizacion para procesar á los Sres. Diputados que han tomado parte en la insurreccion, habia elegido presidente al Sr. Gil Berges y secretario al Sr. Isabal.



Igualmente lo quedaron de que el Sr. Alfaro (Don Timoteo) no podía asistir á la sesion por hallarse enfermo.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el nuevo dictámen de la comision de Hacienda sobre la proposicion de ley para que á los tenedores de la deuda del Estado se les imponga igual tributo que á los propietarios territoriales.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden del día para mañana.

*Sesion de la mañana.*

Dictámen de la comision de Actas proponiendo la nulidad de la proclamacion del Diputado por el distrito de Noya.

Idem del proyecto de ley sobre incompatibilidades.

Idem sobre validez de los títulos expedidos por las Universidades libres.

Idem sobre el presupuesto de 1873-74.

Idem sobre cesion á los municipios de los establecimientos del Patrimonio destinados á escuelas.

Idem sobre ampliacion de la amnistía dada en 14 de Febrero último.

Idem de la comision de Fomento sobre el proyecto de ley de un ferro-carril de Salamanca á Portugal.

Idem de la comision de la Presidencia sobre la proposicion del Sr. Ocon.

Idem sobre la exposicion de varios ciudadanos de Villanueva de la Sierra, proponiendo medios para mejorar el estado del Tesoro y la cuestion de órden público.

Idem sobre la proposicion de ley para que el Estado ceda al Ministerio de la Gobernacion el edificio de Santa Mónica en Barcelona.

Idem sobre la proposicion de ley para que las líneas férreas del Norte y Noroeste entronquen y bifurquen en

las inmediaciones de Palencia, suprimiéndose la estacion de Venta de Baños.

Idem sobre redencion de foros.

Idem sobre el proyecto de ley relativo al nombramiento de delegados del Gobierno.

Idem y votos particulares sobre abolicion de la gracia de indulto por delitos comunes.

Nombramiento de comisiones especiales para entender en los suplicatorios relativos á los Sres. Carné, Araus, Perez Rubio y Soriano.

Idem sobre concesion de indulto á los prófugos de la quinta y matrículas de mar.

Idem sobre reproduccion de los libros del registro de la propiedad inutilizados ó destruidos por incendio ú otra causa.

Discusion del proyecto de ley declarando extensivas á los vencimientos de Agosto y Setiembre próximo las disposiciones de la ley de 4 del actual, referentes á las letras sobre provincias y pagarés á cargo de la Tesorería central.

Votacion definitiva de las leyes

Suprimiendo las cesantías de los Ministros;

Declarando vigente en Puerto-Rico el título primero de la Constitucion de 1869, y

Ordenando una requisita de caballos de silla útiles para la guerra.

*Sesion de la tarde.*

Discusion del proyecto de Constitucion federal de la República española, y voto particular de los señores Cala y Diaz Quintero.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y media.

**ERRATA.**

En el *Diario* núm. 56, plana primera, línea de la fecha, donde dice «Sesion del sábado 2 de Julio de 1873,» debe decir: «Sesion del sábado 2 de Agosto de 1873.»







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Artículos de los Sres. Martínez y Martínez y Padial, al dictámen de la comisión sobre los presupuestos correspondientes á 1873-74.*

Los Diputados que suscriben ruegan á la Cámara, se sirva adicionar al dictámen de presupuestos los siguientes artículos:

Art. 13. Se autorizan los gastos que resultan segun el reglamento orgánico de sanidad militar, para cuyo planteamiento se autorizó al Ministro de la Guerra por la disposicion 6.<sup>a</sup> del presupuesto de Guerra del 72 á 73 para atender á las diferentes atenciones del servicio sanitario de hospitales y cuerpos.

Art. 14. Igualmente el aumento que resulta del 4  $\frac{1}{2}$  por 100 al 6 á que como siempre se ha elevado por término medio el número de enfermos en tiempo de paz, y que con más razon se aumentará ahora con el estado de guerra en que se encuentra nuestra Nación.

Art. 15. Igualmente el aumento que señala el se-

ñor Ministro de la Guerra, de acuerdo con el Gobierno de la República, en su comunicacion de 10 de Julio del corriente año, y que hace referencia á los capítulos 23, 24 y 29, concediéndole al propio tiempo á dicho Ministerio la competente autorizacion para que puedan satisfacerse las atenciones que estuviesen reconocidas y pendientes de pago de años anteriores, por una suma igual á la concedida en 1872-73; y además, que todos los créditos que figuran en el mencionado presupuesto del 72 al 73 para una parte del año económico, atendida la fecha de su concesion, se amplíen en lo relativo á doce meses al declarar permanentes los créditos de 72 al 73, puesto que éstos no bastarian para un período semejante.

Palacio de las Córtes 31 de Julio de 1873.—Justo Martínez.—Luis Padial.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

## *Enmiendas al proyecto de Constitucion federal de la República española.*

Del Sr. CANALEJAS, título primero:

Los Diputados que suscriben presentan á la deliberacion del Congreso, la siguiente enmienda al título primero del proyecto constitucional.

El título primero, quedará redactado de la siguiente manera:

### TITULO PRIMERO.

Artículo 1.º Componen la Nacion española los Estados correspondientes á las actuales provincias.

Art. 2.º Los Estados actuales podrán, reuniéndose con los limítrofes, organizar nuevos y más extensos Estados, hasta tocar en el límite de la division territorial de España, en los de Andalucía Alta, Andalucía Baja, Aragon, Astúrias, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Cuba, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, Puerto-Rico, Valencia y Regiones Vascongadas.

Art. 3.º Las islas Filipinas, de Fernando Poo Annon, Corisco, y los establecimientos de Africa, constituyen territorios que á medida de sus progresos se elevarán á Estados, cuando ellos lo pretendieren y lo decretaren los Poderes públicos.

Art. 4.º La Nacion atenderá á los fines sociales y jurídicos que no puedan mantener por insuficiencia de recursos los Estados provinciales.

Palacio del Congreso 1.º de Agosto de 1873. = Francisco de Paula Canalejas. = Teodoro Sainz y Rueda. = Esteban Ochoa. = Eduardo Mendez Ibañez.

Del Sr. CANALEJAS, título II, art. 36:

«El Diputado que suscribe tiene el honor de someter á la deliberacion del Congreso, la siguiente enmienda al art. 36 del proyecto constitucional.

El art. 36, quedará redactado de la siguiente manera:

«Art. 36. Queda prohibido á la Nacion ó Estado federal subvencionar directa ó indirectamente ningun culto.»

Palacio del Congreso 1.º de Agosto de 1873. = Francisco de Paula Canalejas.»

Del Sr. GONZALEZ VALLEDOR, título V:

Los Diputados que suscriben piden á las Cortes se sirvan aprobar la siguiente enmienda, al proyecto de Constitucion federal de la República española.

Al título V, de las facultades correspondientes á los poderes públicos de la federacion, se añadirá:

«24. Los trabajos geodésicos, topográficos, catastrales, metrológicos y estadísticos ejecutados por el Instituto geográfico y estadístico.

Palacio de las Cortes 3 de Agosto de 1873. = Baldomero Gonzalez Valledor. = José Güell y Mercadé.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Exposición al proyecto de Constitución federal de la República española.

Del Sr. CATALUÑA, diputado II. art. 30.  
El Diputado que suscribe tiene el honor de someter a la deliberación del Congreso el siguiente proyecto de ley.  
El art. 30. queda redactado de la siguiente manera:  
«Art. 30. Queda prohibido a la Nación o Estado federal, sujeción, directa o indirectamente, ningún otro»  
Palacio del Congreso, 1. de Agosto de 1873. — Fern-  
ando de Paula Cataluña»

Del Sr. GONZÁLEZ VALLEJO, diputado V.  
Los Diputados que suscriben piden a las Cortes se abstengan de la siguiente enmienda al proyecto de Constitución federal de la República española.  
Al título V. de las facultades correspondientes a los poderes públicos de la federación, se añaden:  
«Los tratados, acuerdos, convenios, cartas, leyes, decretos y resoluciones expedidos por el Poder legislativo y ejecutivo»  
Palacio de las Cortes, 2 de Agosto de 1873. — Fer-  
nando González Vallejo. — José Gáliz y Martínez.

Del Sr. CATALUÑA, diputado primero.  
Los Diputados que suscriben presentan a la deli-  
beración del Congreso el siguiente proyecto de ley.  
El título primero, quedará redactado de la siguiente manera:

## TÍTULO PRIMERO

Artículo 1.º. Quedan la Nación española los Es-  
tados constitucionales a las esferas provinciales.  
Art. 2.º. Los Estados constitucionales, reconocen-  
do los principios, organizar nuevos y más extensos Es-  
tados, hasta llegar al límite de la división territorial  
España, en los de Aragón, Asturias, Cantabria, Cas-  
tilla, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Cataluña, Es-  
paña, Castilla la Vieja, Cataluña, Aragón, Extremadura, Es-  
paña, Murcia, Navarra, Pinar del Río, Valencia y Ba-  
leares Vascongadas.  
Art. 3.º. Las leyes provinciales de Fernando Foo Año-  
no, y las establecidas en África, con-  
stituirán la base de sus progresos re-  
gionales, cuando ellos se pretendieren y lo  
constatase los Poderes públicos.  
Art. 4.º. La Nación atenderá a las finanzas sociales y  
económicas que no puedan mantener por sus propios  
recursos los Estados provinciales.  
Palacio del Congreso, 1. de Agosto de 1873. — Fern-  
ando de Paula Cataluña. — Teodoro Sainz y Rueda. —  
Esteban Gáliz. — Fernando Mando Ibáñez.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision de Guerra sobre la proposicion de ley relativa á la revision de hojas de servicio de los generales, jefes y oficiales del ejército.*

La comision de Guerra, al emitir su dictámen acerca de la proposicion de ley presentada á la Cámara con objeto de que se proceda á la revision de las hojas de servicio de todos los generales, jefes y oficiales del ejército de la República, ha estudiado, con el detenimiento que medida tan trascendental exige, este importante asunto, y se halla en el caso de someter á la consideracion y alta sabiduria de las Córtes Constituyentes el fruto de sus reflexiones, analizando, primero el origen y alcance del movimiento de la opinion pública, los móviles diversos que han contribuido á formarla, los peligros de una exageracion opuesta al buen sentido práctico, y, por último, las reglas y el procedimiento que, en su concepto, permitirán satisfacer la necesidad moral y material de la revision de las hojas de servicio en los límites de la prudencia y de la justicia, á fin de que los efectos del remedio no sean más perjudiciales para el ejército y para el país que los del mal que trata de combatir.

No se oculta ciertamente á la ilustracion de la Cámara que el violento estado de perturbacion constante por que la Nacion viene atravesando en todo lo que va de siglo, trabajada por guerras extranjeras y por guerras civiles, alterada por frecuentes movimientos políticos, en los que siempre ha intervenido la accion de la fuerza, con la única y gloriosa excepcion del acto nacional más importante de la proclamacion de la República, en el que se logró el triunfo del derecho sin el triste y acostumbrado cortejo de sangre y lágrimas; que el estado irregular, en fin, de un país que da cima á una revolucion lentamente desarrollada á través de tantos y tan envejecidos obstáculos, tiene que ofrecer en el personal de todos los ramos del servicio público el fiel trasunto de las calamidades, perturbaciones é irregularidades por que la Nacion entera atraviesa.

Esta verdad, que no necesita demostracion, puede

observarse con solo dirigir una mirada á todas y á cada una de las diversas carreras del Estado, llegando hasta el sacerdocio la marejada de la política palpitante, creando Prelados inverosímiles, como habia improvisado magistrados y generales.

El ejército, viviendo la vida de la Nacion y arrojando más de una vez el peso de su espada en la balanza, no podia eximirse de la ley general; y aunque la comision niega en absoluto que los escándalos y las injusticias dentro de las filas del ejército, á pesar de ser muy grandes, superen á las enormidades llevadas á cabo en las carreras civiles, reconoce, no obstante, que lo estrecho de la religion del soldado las hace más sensibles y exige que se adopten siquiera medidas encaminadas á purgar la distinguida carrera militar de los individuos que pudieran existir en ella, segun pública voz y fama, despues de haber recaído sobre ellos ciertos fallos de los tribunales por delitos comunes, y á anular aquellos empleos obtenidos de una manera clara y evidente por el único y exclusivo medio del favor, sin el menor servicio, ni militar, ni político, ni científico que pudiera servirles de pretesto, ya que no de motivo.

Estas últimas frases exigen una aclaracion importante.

La comision entiende que de ninguna manera y bajo ningun concepto pueden aducirse méritos políticos para el ascenso en la carrera de las armas, y que únicamente la antigüedad, las acciones de guerra y los distinguidos servicios facultativos, deben ser la base de las recompensas; pero en la eterna lucha política armada, los partidos han sido alternativamente vencidos y vencedores, y todos, sin distincion, han recurrido á ilustres generales, jefes y oficiales, que han sido envueltos en el torbellino de las revoluciones, á quienes la Pátria, más tarde, ha recompensado y encumbrado á



los primeros puestos de la Nación, y á la que han llegado despues de gloria con su espada.

Las revoluciones vencedoras no se han atendido á una estrecha ritualidad reglamentaria, y han sido más ó menos generosas en la concesion de categorías civiles y militares; pero tambien puede asegurarse respecto á este punto, y demostrarse con la simple comparacion del número y entidad de los casos más notables, que en lo relativo al ejército todavía las revoluciones no han llegado al límite trazado por las prodigalidades que en tiempos normales han tenido lugar, especialmente en una época de fatal recordacion, en que se improvisaron coroneles y generales que no habian oido un tiro, y carecian de antecedentes militares, apurándose todos los recursos para incorporar al ejército y ascender escandalosamente á cuantos habian servido en las filas de D. Carlos, aunque no se hubiesen adherido al convenio de Vergara.

La comision ha examinado particularmente, por via de ensayo muchos expedientes personales y hojas de servicio militares, y está bien segura de que si fuera preciso aducir, en prueba de su aserto, nombres propios é historias particulares, podria presentarlos con abundancia.

Pero tambien debe hacer presente á la Cámara que estos abusos de larga fecha no siempre son completamente justificables ante un tribunal, pues el tiempo trascurrido, las posiciones elevadas de que han gozado por dilatados períodos los interesados, y el desbarajuste de las oficinas en tanto y tanto cambio político, han permitido, si no borrar del todo para los efectos del convencimiento moral, hacer muy difícil la prueba legal de los más graves abusos.

Cuando han pasado muchos años desde que una caida de caballo se convirtió en herida de arma de fuego y facilitó la rápida carrera del que todavía cojea de sus resultas; cuando ya han muerto ó desaparecido los que se atreverian á justificar que un oficial recibió recompensa por incluirle quizás su mismo padre en alguna propuesta de gracias por accion donde no estuvo; cuando ya no hay medios de comprobar la autenticidad de la letra de los documentos que constituyen un expediente personal, todas las investigaciones son infructuosas.

De aquí que la revision de las hojas de servicio haya sido reclamada, no solo por los inspirados en un sentimiento de justicia como los firmantes de la proposicion de ley, sino tambien, y con mayor calor todavía, por los que han creido con algun fundamento sancionados ó imposibles de justificar plenamente la mayor parte de los desafueros que á sus parciales favorecen, y sencillo el análisis de las recompensas otorgadas en reciente fecha.

En vista de tales consideraciones, la comision ha medido todo el alcance de la perturbacion que produciria en el ejército, y el escaso y poco equitativo fruto que se reportaria de proceder á un casi imposible y minucioso exámen de las gracias fundadas en las frases generales de «por servicios prestados al orden, por servicios á la libertad, á la revolucion» y otras análogas, tanto más, cuanto que en su concepto es inútil fijar fecha para la revision de las hojas de servicio, sino que deben sujetarse por igual al mismo exámen todas las del ejército, y aplicárselas las mismas reglas que tendrá el honor de proponer en este dictámen.

No crea por eso la Cámara que la revision en los términos que la comision considera justos no ha de al-

canzar á llenar el objeto, pues desgraciadamente es tal la abundancia de los abusos, que aun prescindiendo por las razones de equidad ya apuntadas, de la investigacion de algunos de ellos, quedan los bastantes, de fácil justificacion y remedio, para satisfacer cumplidamente á la opinion pública y levantar el espíritu de los militares beneméritos y dignos, postergados y oprimidos por el favoritismo de todas las épocas.

Existen un gran número de hojas de servicios, y principalmente en las de los militares de más rápida carrera, uno ó varios renglones en los que, para explicar la concesion de un grado ó de un empleo se usa la frase, «por gracia particular, por gracia especial,» ú otra parecida, sin que en el expediente personal conste el menor vestigio del fundamento de dichas gracias.

Todas estas recompensas deben anularse, prévia audiencia del interesado que la desee y no pruebe el origen digno y el servicio notable á que responden.

Tambien se ha dado con alguna frecuencia el caso de regresar de Ultramar algunos jefes y oficiales que habian sido destinados á ellos con ascenso, conservando á su vuelta los empleos superiores adquiridos en virtud de su pase á aquellos ejércitos, á pesar de no haber permanecido en ellos los períodos reglamentarios.

Es de absoluta justicia que dichos empleos se anulen, y se restablezca á los interesados en el puesto que por sus vicisitudes posteriores les corresponderia ocupar en el ejército, si no hubiesen obtenido dicha ventaja.

La comision no tiene conocimiento de que existan en el ejército jefes y oficiales indignos de vestir el uniforme honroso del soldado por haber cometido cierto género de delitos comunes acerca de los cuales hayan fulminado sentencia los tribunales competentes; pero, siendo muy repetidas las veces que dentro del santuario mismo de las leyes se ha expresado que los hay, la comision cree debe manifestarse á los Sres. Ministros de la Guerra y de Marina, que es preciso exijan de los respectivos jefes de seccion de los Ministerios de su cargo y del director de la Guardia civil é inspector de carabineros, bajo la más estrecha responsabilidad de éstos, y fijándoles un plazo razonable en proporcion del personal de cada arma é instituto, una nota de los individuos que se hallen en el indicado caso, ó una declaracion de no haber ninguno para los efectos de esta ley.

Pero la Cámara en su rectitud y sabiduria no puede desconocer que, para que la revision de las hojas de servicio produzca los debidos efectos de justicia, debe alcanzar, no solo á anular las gracias inmerecidas hasta el límite racional, práctico y posible, sino tambien á reparar, entre las muchas injusticias de que han sido víctimas los oficiales pundonorosos, que han carecido, ó no han querido utilizarse del favor, aquellas que puedan clasificarse con sencillez y claridad, por ser susceptibles de una comprobacion inmediata y exacta.

En este caso se hallan esos beneméritos oficiales que sin haber podido pasar muchos de ellos de los empleos subalternos, ostentan, sin embargo, en su pecho dos ó más cruces rojas del Mérito militar ó de San Fernando, y tienen consignadas en sus hojas de servicio numerosas menciones honoríficas por méritos distinguidos de guerra.

Las penalidades y peligros de estos buenos y modestos servidores de la Pátria; los servicios que han prestado á la Nación para alcanzar á fuerza de propuestas esas cruces duplicadas y triplicadas y esas menciones honoríficas, hubieran sido motivo más que suficiente para ceñir una faja á los favorecidos del Poder,



La comision considera muy fácil dispensarles la justicia que merecen con la aplicacion del art. 9.º de este dictámen.

Resta examinar ahora únicamente la cuestion de procedimiento.

Nada se logra con que la ley sustantiva sea buena si los defectos de la ley adjetiva vienen á esterilizar en la práctica los efectos de la primera.

En este punto la comision siente diferir del parecer de los autores de la proposicion de ley, porque el tribunal de nueve Diputados que indica, no le parece dentro de las condiciones apetecibles para el desempeño de este cometido.

Los fallos, para revestir toda la augusta majestad de la justicia, necesitan ser fulminados por el Poder judicial, tratándose de la declaracion de derechos concretos, por consecuencia de la aplicacion de una ley, y la comision entiende que, con la creacion de ese tribunal ó jurado de nueve Diputados, vendrian á confundirse lastimosamente los Poderes.

Discutiendo estamos la Constitucion de la República federal española, y del debate ha de salir, con todas las garantías posibles de imparcialidad y de justicia, el establecimiento del Tribunal Supremo.

A este alto Cuerpo, y no á otro alguno y menos á una comision nombrada *ad hoc*, debe competir la revision de las hojas de servicio y la declaracion de los derechos de los interesados, con sujecion á la ley que al efecto voten las Córtes.

Aquí debiera terminar este ya largo preámbulo, si la comision no creyese un deber de cortesía, respecto de los firmantes de la proposicion de ley, manifestar las razones que la asisten para no asentir al art. 4.º de la misma, por el que pretenden no se conceda en adelante empleo ni gracia alguna por méritos de guerra contraídos en la campaña contra los carlistas hasta que ésta termine completamente.

Estímulos, más bien que restricciones duras y no acostumbradas, son los que proceden en justicia para los que defienden con las armas en la mano la causa de la libertad y de la República por tantos enemigos combatida.

La comision comprende el móvil patriótico, aunque en su sentir equivocado, que ha inspirado en esto á los firmantes; pero cree que el objeto á que tienden de evitar abusos para lo futuro, solo podrá alcanzarse cuando las Córtes decreten una ley orgánica para el ejército; y, como consecuencia, armonizada con ella, una ley de ascensos en paz y en guerra.

En vista de todo lo expuesto, la comision de Guerra tiene la honra de presentar á las Córtes Constituyentes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El Tribunal Supremo, una vez establecido con arreglo á lo que se disponga en la futura Constitucion de la República federal española, procederá á la revision de las hojas de servicio de todos los generales, jefes y oficiales del ejército, de la armada y cuerpos auxiliares, con arreglo á las prescripciones de la presente ley.

Art. 2.º Quedarán anulados todos los empleos, grados y condecoraciones que se hayan otorgado por gracia especial ó por gracia particular sin fundamento ni servicio que las justifique; subsistiendo solo las concedidas por gracias generales.

Art. 3.º Se anularán igualmente los empleos obtenidos por pase á Ultramar, cuando los interesados no hayan permanecido en aquellos ejércitos los períodos reglamentarios.

Art. 4.º La revision de las hojas de servicio empezará por las categorías más elevadas y por las de los más antiguos dentro de cada categoría, sin poderse fallar acerca de ningun inferior hasta que las de todos sus superiores hayan sido revisadas.

Art. 5.º Se concederá audiencia á los interesados para que por sí mismos ó por apoderado puedan aducir las razones que estimen convenientes en su favor.

Art. 6.º Para los efectos del artículo anterior, se concederá el plazo de un mes á los que residan en la Península y posesiones de la costa de Africa, tres á los que sirvan en Cuba, Puerto-Rico, Canarias y adyacentes, y seis meses á los de las demás posesiones españolas de Ultramar.

Art. 7.º Los Ministros de la Guerra y de Marina remitirán al Congreso, y éste al Tribunal Supremo, nota de los generales, jefes y oficiales sobre los que hayan recaído sentencias por delitos comunes, ó declaracion de no existir ninguno en tales circunstancias.

Art. 8.º El Tribunal Supremo fallará, respecto de los comprendidos en el artículo anterior, si deben ó no continuar en el ejército, segun la naturaleza de los delitos juzgados y sentencias recaídas, concediéndoles audiencia dentro de los mismos plazos y en la forma prescrita en el art. 6.º

Art. 9.º El Tribunal Supremo decidirá las recompensas á que tengan derecho los generales, jefes y oficiales que, habiendo recibido por méritos de guerra más de una cruz roja del Mérito militar ó de San Fernando, del Mérito naval, ó menciones honoríficas, deban ser adelantados, ajustándose á la regla de que ha debido adoptarse para ellos la de concederles primero el grado, despues la cruz y como tercera recompensa el empleo superior.

Art. 10. Los interesados comprendidos en el artículo anterior, tendrán derecho á las mismas audiencias establecidas en los artículos anteriores, y no devengarán costas.

Art. 11. Los fallos del Tribunal Supremo, como ejecutivos é inapelables, recibirán inmediato cumplimiento por los Ministerios de la Guerra y de Marina.

Art. 12. Los Ministros de la Guerra y de Marina quedan autorizados para anticipar las reparaciones á que se refiere el art. 9.º

Art. 13. Desde la promulgacion de esta ley, dispondrán inmediatamente los Ministros de la Guerra y de Marina se activen los expedientes personales y sean remitidos al Tribunal Supremo de Justicia.

Palacio de las Córtes 2 de Agosto de 1873.—José Navarrete, presidente.—Serafin Olave.—José Fantoni y Solís.—Miguel Garrido.—Justo Martinez.—Ambrosio Jimeno y García.—Francisco Rodriguez Teijeiro.—Modesto Martinez Pacheco, secretario.»







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

### DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, declarando extensivas á los vencimientos de Agosto y Setiembre próximo las disposiciones de la ley de 4 del actual referentes á las letras sobre provincias y pagarés á cargo de la Tesorería central.*

#### A LAS CÓRTEES.

Cuando el Gobierno de la República tuvo la honra de someter á la aprobacion de las Córtes el proyecto de ley de 4 del mes actual, por la que se hizo obligatoria la renovacion de las letras y pagarés del Tesoro vencidos y á vencer durante el mismo mes de Julio, consideró que podia limitarse la resolucio de la Asamblea á los indicados vencimientos, porque esperaba que una vez aprobados los demás proyectos, más ó menos relacionados con el crédito público y la deuda flotante, sometidos tambien á la deliberacion de las Córtes, contaria con recursos bastantes á cubrir las obligaciones que por vencimientos sucesivos tenia contraidas el Tesoro nacional.

Las múltiples é importantes tareas de la Cámara fueron sin duda causa de que los referidos proyectos no obtuvieran todavía su aprobacion; y esta circunstancia, imposible de prever entonces, coloca hoy al Tesoro, respecto á los vencimientos de Agosto y Setiembre pró-

ximos, en la misma situacion en que se encontraba en aquella época con relacion á los anteriores.

Altas consideraciones de conveniencia pública, y por tanto de patriotismo, aconsejan no se permita la venta parcial que los acreedores pudieran hacer de los valores constituidos en garantía; y en su consecuencia, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Gobierno de la República, tiene el honor de proponer á la aprobacion de las Córtes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Las disposiciones de la ley de 4 del presente mes, referentes á las letras sobre provincias y pagarés á cargo de la Tesorería central vencidos y á vencer en el mismo mes de Julio y anteriores, se declaran extensivas á los vencimientos de los meses de Agosto y Setiembre siguientes.

Madrid 30 de Julio de 1873. = El Ministro de Hacienda, José de Carvajal.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Nuevo dictámen de la comision de Hacienda sobre la proposicion de ley para que á los tenedores de la deuda del Estado se les imponga igual tributo que á los propietarios territoriales.*

La comision de Hacienda ha examinado la proposicion de ley sometida á su dictámen, referente á la imposicion de un tributo sobre los intereses de la deuda, equivalente al que pesa sobre la propiedad territorial; y teniendo en cuenta que los intereses de la deuda nacional interior sufren ya un gravámen sobre las dos terceras partes que se pagan en numerario, quedando tambien á favor del Estado la diferencia entre el valor real del papel y el tipo por que se abona el tercio restante;

Y considerando, por último, que el estado anormal de nuestra situacion económica exige más radicales medidas para regularizarse,

Tiene el honor de proponer á la Cámara desestime la proposicion del Sr. Valbuena.

Palacio de las Córtes 4 de Agosto de 1873. = Bartolomé Plá. = Pedro de la Hidalga. = Ramon Castellanos. = Emigdio Santamaría. = Jerónimo Palma, secretario.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Y para cumplimiento de lo contenido en el artículo 1.º de la Ley de 1.º de Mayo de 1878, sobre la convocatoria de las Cortes Constituyentes, se ha acordado que se abra el debate sobre el proyecto de Ley de 1.º de Mayo de 1878, sobre la convocatoria de las Cortes Constituyentes, en la Sesión de 1.º de Mayo de 1878.

Y condecorada por último, que el señor ministro de Hacienda, Sr. Castelar, lea el proyecto de Ley de 1.º de Mayo de 1878, sobre la convocatoria de las Cortes Constituyentes, en la Sesión de 1.º de Mayo de 1878.

La Comisión de Hacienda ha examinado el proyecto de Ley de 1.º de Mayo de 1878, sobre la convocatoria de las Cortes Constituyentes, y ha acordado que se abra el debate sobre el mismo en la Sesión de 1.º de Mayo de 1878.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL MARTES 5 DE AGOSTO DE 1873.

SUMARIO: Se abre la sesion á las nueve menos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Quedan sobre la mesa las copias de las hojas de servicios de los jueces y promotores de Madrid, que remite el Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Se aprueba una proposicion de gracias á los voluntarios de Utrera, que apoya el Sr. Fantoni.—El Sr. Moran pide la lectura de una proposicion sobre los decretos del Sr. Ministro de Fomento relativos á la primera y segunda ensenanza, y anuncia una interpelacion sobre el asunto.—Los Sres. Herrera, Brogeras y Rodriguez Teijeiro, presentan varias exposiciones.—El Sr. Suarez García ruega á la Mesa excite el celo de la comision de Actas.—El señor Ochoa recomienda que se ocupen dos horas de la sesion de la mañana en la órden del dia.—El señor García Alvarez expresa su opinion conforme con la mayoría en la enmienda sobre supresion de cesantías ministeriales.—Se toma en consideracion una proposicion de ley sobre desestanco del tabaco, que apoya el Sr. Valbuena.—ORDEN DEL DIA: Sin discusion es aprobado el proyecto que prorroga la ley de renovacion de pagarés.—Continuando la discusion sobre presupuestos, es desechado un artículo adicional del Sr. Palma.—Se aprueba, despues de apoyado por su autor, otro artículo adicional del Sr. Avila, á que contesta el Sr. Benitez de Lugo.—El Sr. Lopez Santiso retira un artículo adicional en nombre del Sr. Vallés y Ribot.—El Sr. Perez Pastor apoya su artículo adicional.—Contestacion del Sr. Benitez de Lugo.—Rectificaciones de ambos señores y alusiones personales de los señores Barberá y Palma.—Leido nuevamente el artículo adicional, es tomado en consideracion en votacion nominal.—Se lee una adiccion del Sr. Ochoa.—Discurso en su apoyo.—Se toma en consideracion y discute con el artículo.—Discusion de uno y otra.—Discurso del Sr. Ladico, en contra.—Del señor Ochoa, en pró.—Rectificaciones de ambos.—Se suspende la discusion y la sesion para continuarla á las tres de la tarde.—Eran las once y media.—Continúa la sesion á las cuatro menos cuarto y la discusion pendiente.—Discurso del Sr. Canalejas, en contra.—Alusion personal del Sr. Bartolomé y Santamaría.—Rectificaciones de ambos señores.—Discurso del Sr. Muro, en pró.—Rectificaciones de los Sres. Canalejas y Muro.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda.—Alusiones personales de los Sres. Bartolomé y Santamaría, Perez Pastor y Plá y Martí.—Manifestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Alusion personal del Sr. Ochoa.—Idem del Sr. Bartolomé y Santamaría.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Es desechado el artículo adicional y la adiccion á éste en votacion ordinaria.—Se toma en consideracion otro del Sr. Bartolomé y Santamaría.—Se lee el art. 92 del Reglamento.—El Sr. Palma pide se dé cuenta de una enmienda que tiene presentada.—Discusion del artículo adicional.—Discurso del Sr. Palma, en contra.—Del Sr. Bartolomé y Santamaría, en pró.—



El artículo queda aprobado.—El Sr. Ministro de la Gobernacion lee varios telégramas sobre el estado del país.—Se leen tres artículos adicionales al proyecto de presupuestos, que suscriben los señores Martinez y Padial.—La comision los acepta; la Asamblea los toma en consideracion y sin debate quedan aprobados como término del proyecto de presupuestos.—Se anuncia que pasará á la comision de Correccion de estilo y que se señalará día para su votacion definitiva.—Nombramiento de la comision que ha de entender en los suplicatorios para procesar á los Sres. Carné y Soriano Pradas.—Resultan elegidos los Sres. Martin de Olías, Gimenez Mena, Garrido y Roqué.—Las Córtes quedan enteradas de no poder asistir los Sres. Martinez de Tejada y Rojas.—Pasa á la comision respectiva una exposicion del Cardenal Arzobispo de Valladolid, relativa al proyecto de ley sobre separacion de la Iglesia y del Estado.—Queda sobre la mesa una comunicacion del Sr. Ministro de Marina relativa á la exposicion del Sr. Suarez García sobre la situacion de los empleados del Ferrol.—Se leen, y anuncia se imprimirán y repartirán, los dictámenes de la comision sobre los suplicatorios de varios jueces contra algunos Diputados complicados en la insurreccion separatista.—Pasan á la misma comision otros dos suplicatorios contra los Sres. Perez Rubio y Galvez Arce.—Se lee; halla conforme con lo aprobado, y acuerda que rija desde luego, la reforma de varios artículos del Reglamento.—Orden del día para mañana: Discusion de los asuntos pendientes y votacion definitiva de varias leyes.—Se levanta la sesion á las siete y veinte minutos.

Se abrió á las nueve menos cuarto de la mañana, y eida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Se leyó, y quedó sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados, la relacion á que se refiere la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. señores: Adjuntas remito á V. EE. copias de las hojas de servicio de los señores jueces y promotores fiscales de Madrid, reclamadas por el Diputado Sr. D. Francisco Casalduero, y que completan con las ya remitidas por este Ministerio, el total de las solicitadas.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 3 de Agosto de 1873.—Pedro José Moreno Rodriguez.—Señores Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta á la Cámara de una proposicion que se ha presentado en la mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

«Pido á las Córtes Constituyentes se sirvan declarar que han visto con satisfaccion la conducta decidida de los voluntarios de la República de Utrera, aprehendiendo 700 carabinas, cuatro piezas de artillería y 422 prisioneros de la columna de voluntarios de Sevilla, que dieron al llegar á aquella poblacion vivas contrarios á la soberanía de las Córtes Constituyentes de la República federal española.

Palacio de las Córtes 4 de Agosto de 1873.—José Fantoni y Solís.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Fantoni tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. **FANTONI**: Señores Diputados, pocas palabras habré de pronunciar en apoyo de la proposicion que tengo la honra de presentar al Congreso.

Esta proposicion, por su índole, por las circunstancias que en ella concurren, por el momento en que se han verificado los hechos á que se refiere, tiene tal importancia, que confío ha de merecer la aprobacion de todos vosotros.

El pueblo de Utrera, pueblo republicano, pueblo que ha venido prestando grandes y señalados servicios á la causa de la República, se vió en el día 22 del mes pa-

sado favorecido por una columna de voluntarios de la República, procedente de Sevilla, que trataba de imponerle un criterio diferente del que tienen sus moradores. No muy satisfecho el pueblo de Utrera con verse tan favorecido por esta columna, que venia en son de propaganda armada, y que se componia de 1.000 voluntarios y 4 piezas de artillería, trató de oponerse á la entrada de estas fuerzas en aquella villa. No obstante esto, se dirigieron á la plaza en cierto orden, y aun dieron vivas, que se consideraron subversivos por los voluntarios republicanos de Utrera, vivas á la República democrática-federal-social intransigente. Entonces hubo un momento de conflicto: los voluntarios republicanos de Utrera tuvieron que recurrir á hacer uso de las armas, y hubo una hecatombe terrible, dando por resultado la aprehension de 422 voluntarios, de las 4 piezas de artillería y de 700 carabinas.

El pueblo de Utrera ha dado una prueba más en estos momentos de su sensatez, de su amor á la República y del respeto que tiene á la soberanía de estas Córtes, no pudiendo aceptar otras disposiciones que las emanadas de estas mismas Córtes, y no permitiendo que se levantase allí la bandera de la insurreccion contra los acuerdos de la Asamblea soberana.

Por lo que brevemente he expuesto, yo ruego á la Cámara se sirva acordar, tomando en consideracion y aprobando despues mi proposicion, que ha visto con satisfaccion la conducta observada por los voluntarios de Utrera. He dicho.»

Dada segunda lectura de la proposicion, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ábrese debate sobre la proposicion.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobada.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Morán (D. Valentin) tiene la palabra.

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): He pedido la palabra para rogar á la Mesa se sirva mandar leer el artículo 116 del Reglamento, reservándome luego la palabra para hacer una observacion.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

«Art. 116. Las proposiciones que no tengan por objeto una ley, deberán leerse en la sesion en que se presenten, si se entregan antes de entrar en la orden del día, y si no en la inmediata, y las Córtes decidirán



si las toman ó no en consideracion, despues de haber oido á su autor.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Morán (D. Valentin) tiene la palabra.

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Hace algunos dias he tenido la honra de presentar una proposicion á la Mesa que tiene relacion con el artículo que se acaba de leer; y yo pregunto á la Mesa si está dispuesta á hacer que se cumpla el Reglamento con igualdad para todos, puesto que despues de presentar yo mi proposicion, se han leído y discutido otras varias.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ignoro qué proposicion es la presentada por el Sr. Morán.

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Si la Mesa no tiene inconveniente, yo le diré cuál es el objeto de mi proposicion.

En mi proposicion se pide que las Córtes se sirvan suspender la ejecucion de los decretos publicados por el Ministerio de Fomento en los dias 2 y 3 de Junio último, reformando la segunda ensenanza y las Facultades de filosofia y letras y ciencias.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa ha considerado que esa es una proposicion de ley, y todavía no está autorizada por ella.

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Señor Presidente, entiendo yo que las proposiciones de ley son aquellas que derogan ó modifican en todo ó en parte alguna ley; pero en la mia no se pide otra cosa que la suspension de la ejecucion de un decreto. Y como un decreto no es una ley, entendia yo que la proposicion no podia ni debia considerarse como proposicion de ley. Si he querido que la firmen siete Sres. Diputados, ha sido porque tenia empeño en que en las firmas de la proposicion figuraran todas las fracciones de la Cámara, hasta las más insignificantes, como he tenido el gusto de conseguir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa ha considerado que la proposicion por su índole, por el objeto á que tiende y por las condiciones que reviste, tiene el carácter de una proposicion de ley; y por consiguiente, en este momento la Mesa no puede tomar acuerdo alguno.

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Ruego á la Mesa que se sirva consultar á la Cámara si considera ó no la proposicion como proposicion de ley.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): De ninguna manera puede la Mesa someter ese acuerdo á la resolucion de la Cámara.

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Entonces, supuesto que es una proposicion de ley, aunque yo insisto en lo contrario, pido que se lea el art. 71 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El art. 71 del Reglamento dice así:

«Las proposiciones de ley que hagan los Diputados se pasarán á la Mesa para que ésta autorice su lectura. Bastará el voto de uno de sus individuos para que se entienda concedida la autorizacion. Si se negase por unanimidad y el autor ó autores no se conformaran con esta resolucion, las Córtes en sesion secreta acordarán lo que estimen conveniente.»

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué?

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Para preguntar á su señoría si la Mesa ha negado el permiso á la lectura de esta proposicion, y en su caso rogar á la Cámara que se sirva declararse en sesion secreta conforme dispone ese artículo del Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa no ha denegado la lectura de la proposicion; no ha tomado acuerdo alguno: está por autorizar esa lectura, y se autorizará probablemente; pero este acuerdo se ha de tomar por la Mesa.

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Señor Presidente, entonces no sé cómo se ha de dar cumplimiento á las prescripciones del Reglamento aprobado por las Córtes; y yo pregunto á la Mesa qué garantía queda al Diputado que presenta una proposicion para que se discuta, si no se da cuenta de ella.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Son cuarenta ó cincuenta acaso las proposiciones presentadas á la Mesa, y cuya lectura todavía no está autorizada. Hay otras cuya lectura está autorizada, pero de las cuales aun no se ha dado cuenta.

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Pues anuncio una interpelacion al Sr. Ministro de Fomento relativamente á los decretos publicados en los dias 2 y 3 de Junio último, reformando las Facultades de ciencias y la segunda ensenanza, y declaro que considero la discusion de esa proposicion de una importancia inmensa, inmensísima, y que no hemos de pasar aquí el tiempo única y exclusivamente en dar las gracias á los voluntarios, dejando de discutir unos decretos que perturban de una manera profunda la ensenanza pública de España, y perjudican á todos los distritos universitarios que no son el de Madrid.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Presidencia pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento la interpelacion de S. S. Debo recordarle, sin embargo, que este mismo asunto ha sido ya objeto de discusion en la Cámara: sobre él ha versado una interpelacion del Sr. Vallés y Ribot, si mal no recuerdo. No es, por tanto, un asunto que esté abandonado, ni que tengan descuidado la Cámara ni el Gobierno.

Queda terminado este incidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Herrera tiene la palabra.

El Sr. **HERRERA**: La he pedido para presentar dos exposiciones que dirigen á las Córtes el Ayuntamiento y comité republicano de Cañete las Torres, pueblo de la provincia de Córdoba, perteneciente al distrito que tengo la honra de representar, y que me han remitido con algun retraso á consecuencia de hallarse interceptada la vía de Andalucía. En cumplimiento de mi deber presento estas exposiciones, en las cuales se reprueba de una manera enérgica la rebelion cantonal y separatista; se reconoce la necesidad de acatar las resoluciones de esta Cámara, y al mismo tiempo se ofrecen dichas corporaciones á la misma para conseguir el restablecimiento del orden y hacer que se respeten sus acuerdos.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Las Córtes reciben con agrado esas exposiciones.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Brogeras tiene la palabra.

El Sr. **BROGERAS**: La he pedido para presentar á las Córtes dos exposiciones de los comités republicanos de Peñaranda de Bracamonte y Guzman de Roa, en que manifiestan hallarse dispuestos á cumplir y hacer cum-



plir los acuerdos que emanen de la soberanía de esta Asamblea.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Las Cortes lo han oído con agrado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Teijeiro tiene la palabra.

El Sr. **RODRIGUEZ TEIJEIRO**: Para leer y presentar á la Mesa el siguiente telégrama que me ha dirigido el comité republicano de la Coruña:

«Coruña 30 (11-25 mañana).—Madrid 30 (8-55).—Francisco Rodriguez Teijeiro, Diputado.—La tertulia republicana en sesion hoy, acordó hagais presente á la Asamblea ve con indignacion actitud Gobierno con nuestros hermanos de Andalucía, y abandono que deja las facciones carlistas.—Tambien acordó adherirse manifesto minoría.—PUBLÍQUESE.—El Presidente, Nicolás García Ciro.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Suarez tiene la palabra.

El Sr. **SUAREZ GARCIA**: La he pedido para hacer un ruego á la Mesa. Creo que hay todavía tres ó cuatro actas sobre las cuales no ha presentado dictámen la comision que entiende en este asunto; y como no es justo que ninguno de los que tienen derecho á sentarse en estos escaños deje de ocuparlos cuando se va á entrar en una discusion tan importante como lo es la de la Constitucion, ruego á la Mesa que se sirva excitar el celo de la comision de Actas para que presente cuanto antes esos dictámenes, y puedan discutirse. No solo no es justo privar á esos señores del derecho que les concede la eleccion que ha recaído á su favor, sino que lo seria mucho menos el dejar á los distritos que los han elegido sin representacion en un debate tan importante como el que va á tener lugar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa cumplirá los deseos de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Ochoa tiene la palabra.

El Sr. **OCHOA**: Para pedir á la Mesa que se dé lectura del art. 65 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El art. 65 dice así: «No se levantará la sesion sin haber destinado dos horas por lo menos á los asuntos señalados en la orden del dia.»

El Sr. **OCHOA**: Ahora ruego al Sr. Presidente que me permita hacer una observacion sobre este artículo.

Son las nueve y cinco minutos: todos los dias se pasan las sesiones en cosas completamrnte inútiles; y puesto que el art. 65 previene que se han de emplear dos horas en la orden del dia, yo ruego al Sr. Presidente que cumpla esta prescripcion reglamentaria, única manera de que las Cortes puedan avanzar en sus trabajos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Ochoa no puede dirigir á la Mesa esa excitacion, porque todavía no ha transcurrido media hora desde que se abrió la sesion.

El Sr. **OCHOA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué?

El Sr. **OCHOA**: Sobre este mismo asunto.

El acuerdo de las Cortes ha sido celebrar dos sesiones: una de ocho á once de la mañana, y otra de tres á siete de la tarde: así se ha comunicado á todos los señores Diputados en oficio suscrito por la Secretaría. Creo, por consiguiente, que la sesion de la mañana es independiente de la de la tarde, y que á la una y á la otra tiene aplicacion el art. 65 del Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No se ha abierto la sesion á las ocho de la mañana por no haber suficiente número de Diputados: empezó á las nueve menos cuarto, y como ha de haber tres horas de sesion, todavía podemos cumplir lo que el Reglamento dispone.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Muro tiene la palabra.

El Sr. **MURO**: Unicamente para decir que el sábado tuve el gusto de entregar al Sr. Presidente una proposicion de ley relativa á obras públicas. Esta proposicion es de la mayor urgencia, porque me consta positivamente que hay una porcion de empresas que están esperando que las Cortes hagan una aclaracion á la ley de obras públicas, para dedicar sus capitales á la ejecucion de algunas que han de redundar en beneficio suyo sí, pero al mismo tiempo en el del país.

Suplico, pues, al Sr. Presidente se sirva decirme si se dará pronto lectura de la proposicion para apoyarla.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Pronto se dará cuenta de la proposicion de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. García Alvarez tiene la palabra.

El Sr. **GARCIA ALVAREZ**: Es para rogar á la Mesa que haga constar mi voto conforme con la mayoría al aprobarse la enmienda sobre supresion de las cesantías de los Ministros, y que dé por retirada la proposicion de ley, que en union de otros Sres. Diputados tuvo el honor de presentar, relativa al mismo asunto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Queda retirada.

El Sr. **GARCIA ALVAREZ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué?

El Sr. **GARCIA ALVAREZ**: Para hacer una aclaracion á lo que antes he dicho.

Yo estaba en la inteligencia de que la votacion á que me he referido habia sido nominal: no siendo así, queda en el mismo ser y estado la proposicion presentada por mí sobre esta cuestion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de una proposicion de ley cuya lectura ha sido autorizada por la Mesa.»

Leida dicha proposicion de ley del Sr. Valbuena sobre el desestanco del tabaco (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 58, que es el de esta sesion*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Valbuena tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **VALBUENA**: El proyecto de ley cuya lectura acabais de oir, no necesita defensa; la tiene cumplidísima en su esencia y bondad; mírese como quiera, ya sea bajo el punto de vista político, ya económi-



co ó social, siempre resultará por la conveniencia y por la justicia aconsejada y recomendada su adopción.

Bien sé, no lo desconozco, que algunos de nuestros correligionarios, al verme atravesar por vuestras tiendas, como soldado al servicio de la causa del derecho, al verme penetrar en vuestros talleres como obrero infatigable del progreso con la destructora piqueta en la mano para destruir, para derribar el viejo, el feo, raquítico y ruinoso edificio del estanco, antigua obra de la reacción, me griten con toda la fuerza de sus pulmones: aguarda, espera, detente; fijate que en ese vetusto edificio se albergan 40.000 personas de ambos sexos, y contribuye con la no despreciable suma de 180 millones de reales á cubrir las cargas del Estado.

Pero á esto á mi vez les responderé: si bien es verdad que traigo en una mano la destructora piqueta, no lo es menos que traigo en la otra un plano completo y acabado para someterlo á vuestro estudio y exámen; no lo es menos que traigo el título que acredita la propiedad nacional de un vastísimo terreno sobre el cual yacen hacinados los necesarios materiales; no lo es menos que traigo los recursos precisos para pagar la mano de obra en un plazo de quince meses, durante el cual se puede levantar en sustitución otro más sólido y espacioso, en el que quepan, no 40.000, sino 400.000 personas, con más los contrabandistas que abandonarán su industria desde el momento que les ofrezca menor lucro; con más los carabineros, que por este concepto llegarán á ser innecesarios; y hasta los muchos negociantes que á la sombra del privilegio y del monopolio alcanzaron fabulosas fortunas, sin que los ingresos del Estado decrezcan, puesto que en un breve período han de triplicar.

Así que, Sres. Diputados, yo no os he de pedir que tomeis esta proposición en consideración, puesto que está en la conciencia de todos, y sería rebajaros como ilustrados, sería ofenderos como patriotas y lastimaros como justificados: por tanto, limito mi ruego en esta ocasión á suplicaros penetreis conmigo en el templo de la libertad, y allí reunidos y congregados, ofrezcamos á esta deidad uno de los últimos eslabones arrancados á la odiosa y pesada cadena del privilegio, del monopolio y de la tiranía.»

Dada segunda lectura de la proposición de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo de las Cortes fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La proposición de ley pasará á la comisión permanente de Hacienda.

## ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Discusión del proyecto de ley, declarado de urgencia en la sesión de ayer, relativo á que se hagan extensivas á los vencimientos de Agosto y Setiembre próximo las disposiciones de la ley de 4 de Julio referentes á las letras sobre provincias y pagarés á cargo de la Tesorería central.»

Leído dicho proyecto de ley (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 57, sesión del 4 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese debate sobre este proyecto de ley.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votación, y fué aprobado

el artículo único de que constaba el proyecto de ley, en la forma siguiente:

«Artículo único. Las disposiciones de la ley de 4 del presente mes, referentes á las letras sobre provincias y pagarés á cargo de la Tesorería central vencidos y á vencer en el mismo mes de Julio y anteriores, se declaran extensivas á los vencimientos de los meses de Agosto y Setiembre siguientes.»

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El proyecto de ley pasará á la comisión de Corrección de estilo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la discusión del dictámen sobre los presupuestos para el año económico de 1873 á 1874. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 42, sesión del 17 de Julio; Diario núm. 49, sesión del 25 de idem; Diario núm. 51, sesión del 28 de idem; Diario núm. 54, sesión del 31 de idem, y Diario núm. 57, sesión del 4 de idem.*)

Sigue la discusión de los artículos adicionales.»

Se leyó el del Sr. Palma, que decía:

«El Diputado que suscribe ruega á las Cortes se sirvan aprobar los siguientes artículos adicionales al proyecto de ley que se discute:

«1.º Quedan excluidas del presupuesto las dotaciones respectivas á la Casa Real, Almirantazgo y Direcciones suprimidas.

2.º Las cuotas de contribuciones por concepto territorial, cultivo y ganadería, que resulten con arreglo al art. 4.º de esta ley, sufrirán la reducción que expresa la siguiente escala:

Hasta	25	pesetas	el	50	por	100.
Hasta	50	id.	el	30	id.	id.
Hasta	150	id.	el	20	id.	id.
Hasta	1.500	id.	el	10	id.	id.

3.º En el plazo improrogable de cuarenta días, todos los terratenientes de la Nación darán cuenta detallada á los respectivos municipios de la cabida y calidad de sus pertenencias en tierras ó plantíos. Pasado este plazo, procederá la acción pública de denuncia por las ocultaciones, y previo el juicio sumario correspondiente, la cantidad de terreno no amillurada se venderá en pública subasta, aplicando sus productos en la siguiente forma:

40	por	100	al	denunciador.
30	por	100	al	Estado.
30	por	100	al	municipio.

No se consideran ocultaciones los errores de mensura que la ley consiente.

4.º El parentesco para el efecto de la herencia abintestato, solo alcanzará hasta el cuarto grado civil, ascendientes y descendientes ilegítimos y cónyuges.

Los que muriesen sin testamento ni parientes en los grados predichos, serán heredados por el Estado y municipio en igual participación.

5.º El Ministro de Hacienda presentará en breve á las Cortes los proyectos de ley necesarios para la nivelación de los presupuestos.»

Palacio de las Cortes 28 de Julio de 1873.—Jerónimo Palma.»

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S., como de la comisión.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: La comisión tiene el sentimiento de no poder aceptar el artículo adicional.»



Dada segunda lectura del artículo adicional, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué negativo.

Se leyó otro del Sr. Avila, que decia:

«Los Diputados que suscriben ruegan á la Cámara se sirva aprobar el siguiente artículo adicional al dictámen de la comision de Presupuestos:

«Quedan suprimidas del presupuesto de gastos del Ministerio de Gracia y Justicia las cantidades destinadas á sueldos ó salarios de los ejecutores de las sentencias.»

Palacio del Congreso 29 de Julio de 1873.—Tiberio Avila.—Juan Martinez de Tejada.—Francisco Rodriguez Teijeiro.—Marcial Moure.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Cualquiera de los señores firmantes tiene la palabra para apoyar el artículo adicional.

El Sr. **AVILA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **AVILA**: Señores, el artículo adicional al proyecto de la comision de Presupuestos que acaba de oír la Cámara, obedece principalmente al principio tan decantado de las economías, puesto que por este artículo se hace una de más de cien mil reales, los cuales están dedicados, en plena República federal, á pagar los servicios del verdugo.

No me levantaria en este momento á defender este artículo adicional, si solo tuviera por objeto hacer economías; pero hay en él una razon más poderosa, una razon de moralidad, de consecuencia política. El partido republicano ha venido á la vida, fundándose principalmente en el principio de la libertad y en el principio de la justicia; y abrazado á estos principios se ha desarrollado tanto, que se ha hecho el partido más numeroso y más popular, llevando en pos de sí á la inmensa mayoría de los españoles. Pues bien; el partido republicano faltaria á sus deberes y á sus compromisos, si no cumpliera en el poder lo que ha ofrecido en la oposicion, y una gran parte de sus adeptos se verian obligados á abandonar sus filas, no para sufrir solo un desengaño más, sino para llorar quizá la muerte del partido, que, despues de todo, no seria tan sensible como su honra y su memoria lastimadas. El partido republicano ha predicado siempre la humanidad; el partido republicano ha predicado siempre el respeto á la personalidad humana, y por consiguiente, el partido republicano no debe consignar en sus Códigos, no debe consignar en sus leyes, y mucho menos consignar en sus presupuestos, cantidad alguna para remunerar al verdugo.

El verdugo está rechazado por la conciencia universal, lo cual probará que la proposicion que he tenido el honor de someter á la Cámara, obedece á un sentimiento general de humanidad, y á esto obedecia tambien una proposicion análoga, presentada aquí en otra ocasion. Por esta razon, nosotros debemos atender á la voluntad general, que es la voluntad soberana, y hacer leyes que obedezcan y respondan á la voluntad general.

No molestaré la atencion de la Cámara con largas consideraciones, porque no las creo oportunas en este momento, puesto que ha de llegar á discutirse el título I del proyecto de Constitucion, sobre el principal de los derechos del hombre, sobre el derecho de la personalidad, y entonces discutiremos si la sociedad tiene ó no el derecho de castigar.

Yo no someteré á vuestra consideracion el largo catálogo de ejecuciones injustas que registra la historia de todos los tiempos y de todos los países, pero sí llamaré la atencion de la Cámara para que pueda hacer un paralelo entre la sociedad antigua, con su Inquisicion, sus anatemas y sus verdugos, los cuales todavia existen hoy para mengua nuestra, y la sociedad moderna con su ideal de libertad y de justicia. Yo estoy seguro, Sres. Diputados, que de esta comparacion ha de resultar un voto unánime en pró del artículo adicional que he tenido la honra de someter á la Cámara. He dicho.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO** (de la comision): El Sr. Avila, al defender este artículo adicional, que pide que se suprima del presupuesto del Ministerio de Gracia y Justicia la cantidad consignada para los ejecutores de la ley, ha pronunciado un discurso que más bien que de presupuestos parecia indudablemente una teoria general sobre las penas, y con particularidad sobre la pena de muerte; y nos ha hecho con este motivo una brillante comparacion, como todas las del Sr. Avila, entre la sociedad antigua y la sociedad moderna, entre los vicios de aquella sociedad y nuestros adelantos, entre aquella sociedad que tenia el verdugo y la Inquisicion como base de su organismo, y la nuestra, que es completamente libre. Yo no puedo menos de dar la enhorabuena al Sr. Avila por sus brillantes frases; pero las frases no son números y el presupuesto no necesita más que números.

El Sr. Avila quiere suprimir esta cantidad del presupuesto. Pues yo, que no puedo ser sospechoso á su señoría, por mi parte digo que esto no es práctico. El año pasado, cuando yo ocupaba aquellos bancos en la izquierda del radicalismo, firmé la proposicion del señor Nívarrete, suspendiendo toda ejecucion, siendo Ministro mi digno y querido amigo el Sr. Ruiz Zorrilla. Este año el Sr. Nívarrete me recordó aquella proposicion y me pidió mi firma para la que nuevamente presentaba, y la firmé; de manera que no puedo ser sospechoso en esta materia, porque he hecho ya una campaña de dos años; pero creo que lo que el Sr. Avila propone no es práctico.

La comision no tiene inconveniente en que se acepte la enmienda, pero creo que no adelantamos nada con borrar del presupuesto la partida destinada á pagar el ejecutor de la justicia, porque si mañana hubiera un Gobierno que quisiera aplicar la pena de muerte, en el Ministerio de Gracia y Justicia existen fondos para gastos imprevistos que podrian destinarse al pago de esta atencion. Lo que importa es borrar de nuestras leyes la pena de muerte; que por lo que hace á los gastos de las ejecuciones, mientras haya derecho y voluntad para llevarlas á cabo, no faltarán fondos en el Ministerio de Gracia y Justicia para cubrir esos gastos.

Emprenda, pues, el Sr. Avila la tarea de borrar de nuestras leyes la pena de muerte, y yo le aseguro que no le ha de faltar mi concurso; pero por lo que hace á este artículo adicional, creo que no es de ningun resultado práctico: la Cámara, no obstante, hará lo que mejor le parezca.

El Sr. **AVILA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **AVILA**: Doy las gracias al Sr. Benitez de



Lugo por las benévolas frases que se ha servido dirigirme, hasta el punto de llamar discurso á las pocas palabras que he tenido el honor de pronunciar en apoyo de la proposicion; pero yo voy á contestar á S. S. leyendo simplemente el título preliminar del proyecto de Constitucion, que quizás mañana mismo empezará á discutirse; y por el cual queda abolida la pena de muerte. Dice así:

«Toda persona encuentra asegurados en la República, sin que ningun poder tenga facultades para cohibirlos, ni ley ninguna autoridad para mermarlos, todos los derechos naturales.

1.º El derecho á la vida, y á la seguridad, y á la dignidad de la vida.

2.º El derecho al libre ejercicio de su pensamiento, y á la libre expresion de su conciencia.

3.º El derecho á la difusion de sus ideas por medio de la enseñanza.

4.º El derecho de reunion y de asociacion pacíficas.

5.º La libertad del trabajo, de la industria, del comercio interior, del crédito.

6.º El derecho de propiedad sin facultad de vinculacion ni amortizacion.

7.º La igualdad ante la ley.

8.º El derecho á ser jurado y á ser juzgado por los jurados; el derecho á la defensa libérrima en juicio; el derecho, en caso de caer en culpa ó delito, á la correccion y á la purificacion por medio de la pena.

Estos derechos son anteriores y superiores á toda legislacion positiva.»

Como si no fuera bastante el decir «todos los derechos naturales,» los determina á continuacion empezando por el derecho á la vida, á la seguridad y á la dignidad de las personas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Ruego al Sr. Diputado que se contraiga á rectificar deshaciendo equivocaciones de hecho ó de concepto.

El Sr. AVILA: Yo rogaria, pues, á la comision que aceptara el artículo adicional, no solo por estar conforme con el título preliminar del proyecto de Constitucion, sino tambien porque esta es la doctrina que ha venido siempre practicando el partido republicano.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Dice el Sr. Avila que mañana vamos á discutir quizá el título preliminar de la Constitucion, por el cual queda abolida la pena de muerte; pues déjelo S. S. para entonces, que una vez abolida la pena de muerte, el capítulo del presupuesto referente á los ejecutores de la justicia desaparece por sí mismo; pero mientras esto no suceda no faltarán fondos, si se quiere imponer la pena de muerte, para poner un verdugo, no digo yo en cada provincia, sino en cada esquina. ¡Dios nos libre de que vengan aquí Gobiernos que consideren al verdugo como la primer necesidad para el sostenimiento de la sociedad, que entonces estoy seguro que han de tener fondos para sostener bien y holgadamente á los ejecutores.»

Dada segunda lectura del artículo adicional y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Cortes fué afirmativo.

El Sr. PALMA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. PALMA: Para dirigir un ruego á la Mesa. Tomada ya en consideracion la enmienda del señor Avila, que tantos puntos de contacto tiene con la mia que hace poco acaba de desecharse la Cámara, y teniendo en consideracion el escaso número de Sres. Diputados que habia en el salon cuando esto tuvo lugar, y la importancia y la trascendencia del asunto, yo me atrevo á rogar al Sr. Presidente que me permita, si se cree con facultades para ello, y en caso contrario se sirva consultar á la Cámara, decir algunas palabras en apoyo de mi enmienda.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La Mesa no puede permitir discusion alguna sobre una enmienda desechada.

El Sr. PALMA: Yo suplicaria que se consultara á la Cámara.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): No se pueden hacer consultas abiertamente contrarias al Reglamento.

Abrese discusion sobre el artículo adicional tomado en consideracion.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Se leyó el artículo adicional del Sr. Valles y Ribot, que decia:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter al acuerdo de las Cortes Constituyentes el siguiente artículo adicional al dictámen de la comision de Presupuestos:

«Se entenderá lo anteriormente dispuesto sin perjuicio de los créditos comprendidos en los artículos 1.º, 5.º y 6.º del capítulo primero, seccion quinta del presupuesto de obligaciones generales del Estado para el año económico de 1872-73, con cargo á los cuales continuarán atendidos sin alteracion los derechos existentes á la publicacion de esta ley.»

Palacio de las Cortes 30 de Julio de 1873.—José María Vallés y Ribot.»

El Sr. LOPEZ SANTISO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Para qué, Sr. Diputado.

El Sr. LOPEZ SANTISO: Desechada ya la enmienda del Sr. García Lopez (D. Anastasio), y debidamente autorizado por el Sr. Vallés, retiro el artículo adicional.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Queda retirado.»

Se leyó el artículo adicional del Sr. Perez Pastor, que decia:

«El Diputado que suscribe pide á las Cortes se sirvan aprobar el siguiente artículo adicional:

«Se suspende el pago de las cargas de justicia hasta que una comision de Diputados (que se nombrará) señale las cargas de justicia cuyo pago procede en derecho.»

Palacio de las Cortes 31 de Julio de 1873.—Camilo Perez Pastor.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Perez Pastor tiene la palabra en apoyo del artículo adicional.

El Sr. PEREZ PASTOR: Señores Diputados, la justicia de la proposicion que he tenido la honra de presentar salta á la vista de todos, está en la conciencia de todos.

Desde el momento en que haya una sola carga de justicia cuyo pago sea indebido, procede la suspension del pago de esas cargas, que no procede en derecho; procede la suspension de esas cargas de justicia, mien-



tras que una comision no las revise. (*El Sr. Ladico: Pido la palabra.*)

Se conoce que hay muchas en España, contra las que han protestado todas las Córtes: desde las Córtes de Valencia hasta las de Madrigal y de Toledo, en todas, con protestas más ó menos fuertes, se han hecho promesas y juramentos de no hacer enajenaciones en casi todos los países, y sin embargo, existen, y á pesar de existir se pide su suspension.

Veo que mi querido amigo el Sr. Ladico ha pedido la palabra, sin duda para hablar en contra, y veo inclinada á la comision tambien á sostenerlo, lo que me prueba que no tendrán el valor siquiera que tuvieron nuestros antepasados de las Córtes de Cádiz, de las de Leon, de todas absolutamente, que pedian la nulidad de las donaciones hechas por la Corona. Aquí hay miles de cosas injustas en las cargas de justicia. Existen pagos por servicios que hace tiempo que cesaron, como son el correo mayor de Génova, el correo mayor de Indias y otras mercedes de los Reyes, que se concedian por favoritismo ó privilegio, que son los derechos enajenados que creó la Corona; pero que no tienen derechos reales y que seria por tanto, imponer una contribucion, no solo á todos nosotros, sino á las generaciones que vendrán.

Yo pido, pues, y no quiero extenderme en esto, porque podria ser muy largo, que se suspenda el pago de todas esas cargas de justicia, mientras una comision que se debe nombrar por las Córtes proceda á la revision de todas ellas para ver las que proceden de título oneroso y las que proceden de otro concepto, para que si son justas las pague y las reconozca, y si no son legítimas, declare su nulidad y que deje de pagarlas.

**El Sr. BENITEZ DE LUGO:** Pido la palabra.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal):** Tiene S. S. la palabra como de la comision.

**El Sr. BENITEZ DE LUGO:** La comision se cree en el deber de no aceptar la enmienda del Sr. Perez Pastor; en el completo é ineludible deber, porque la enmienda del Sr. Perez Pastor (y yo le hago justicia respecto á la buena fé y á los móviles que haya tenido para presentar esta enmienda, mucho más en vista del estado de nuestro presupuesto) porque la enmienda, repito, barrena todas las leyes y todos los derechos; y nosotros, que queremos ante todo y sobre todo conservar los derechos y que se tenga respeto á la cosa juzgada, no podemos en manera alguna aceptar la enmienda. De esta cuestion de las cargas de justicia se ha hablado muchas veces, se ha tratado en todas las Córtes y es justo que diga yo unas cuantas palabras, por más que comprendo que el escaso número de Sres. Diputados, que están presentes, no exigiría grandes detalles.

El Sr. Perez Pastor, que es tan ilustrado, sabe perfectamente que la manera de contraerse la deuda por el Estado, ha variado extraordinariamente desde los tiempos antiguos hasta los tiempos modernos; más aún: cada una de las dinastías, cada una de las situaciones porque ha atravesado España ha tenido una forma diferente de hacer la deuda nacional.

Sabe el Sr. Perez Pastor que en la época moderna, en la época constitucional, la deuda se emite en papel trasferible, que se llama consolidado interior ó exterior; sabe el Sr. Perez Pastor, que la dinastía borbónica vivió en España todo un siglo merced á la venta de vales Reales; sabe tambien S. S. que la dinastía austriaca vivió en España mediante la venta de los juros, y que la dinastía de Trastámara, la antigua dinastía castella-

na, vivió mediante la venta de las alcabalas y oficios.

De manera que esto que llama el Sr. Perez Pastor cargas de justicia, no es más que una forma de deuda, como cualquiera otra; no es más que una forma de deuda con un carácter especial, arreglada á los conocimientos de la época, pues en las anteriores se hacia la venta de las alcabalas como hoy dia nosotros emitimos los títulos del 3 por 100, y como la dinastía borbónica vendia los vales Reales. El Sr. Perez Pastor sabe perfectamente que en aquella época habia las rentas siguientes: la veraniega, la martiniega y la fonsadera, es decir, la obligacion de ir en fonsados; la renta que se cobraba en el verano y la renta que se cobraba en San Martin, y habia tambien las alcabalas, que era el derecho de consumos en el término alcabalatorio, en que los Reyes cobraban ese derecho, que era una de las principales rentas para el sostenimiento de los gastos del Estado.

Pues bien, los Reyes de aquella época, D. Juan I, D. Enrique II, D. Juan II y D. Enrique III, cuyas grandes aficciones sabe por la historia perfectamente el señor Perez Pastor; aquel Rey doliente que á pesar de tener grande energía vió su Reino empeñado; todos estos Monarcas, ya por discordias intestinas, turbulencias de la nobleza ó guerras con los granadinos, tenian necesidad de dinero, porque el dinero ha sido antes, ahora y despues, el elemento poderoso en la guerra, como el móvil más valedero en tiempos de paz.

Resultaba que estos Reyes, puesto que no tenian entonces los ejemplos modernos, puesto que no conocian los adelantos del crédito, se vieron en la necesidad de hacer lo que hace un particular cualquiera cuando busca dinero; vende una finca; pues ellos vendian un término alcabalatorio, y ahí tiene S. S. las alcabalas que hoy dia forman la mitad exacta de las cargas de justicia, que no son más que ventas por título oneroso que hicieron los Reyes de España á las personas á quienes debian; es decir, que son títulos de la deuda tan respetables como cualesquiera otros.

Oficios enajenados. Sabe S. S. que se crearon tambien en aquella época muchos oficios que daban pingües rentas, los cuales eran enajenados por la Corona mediante precio, constituyendo tambien una clase de deuda; y si el Sr. Perez Pastor quiere tener más seguridad en este punto, no olvide lo que se acordó por aquel buen Rey D. Enrique, el de las mercedes enriqueñas, el cual dijo con buena fé lo que hoy dia ninguno de nosotros se atrevería á repetir, á saber: «que aquellas mercedes que se hubiesen entregado mediante precio, siguieran disfrutándolas los compradores, y que todas aquellas mercedes *enriqueñas* gratuitas, volvieran á la Corona, á pesar de haber sido dadas por el mismo Rey; y así es que volvieron en tiempo de D. Enrique III y D. Juan I á la Corona todas las concesiones, excepto las alcabalas, que habian sido vendidas mediante precio, y los oficios enajenados que habian tenido el mismo origen.

No es solamente este dato, que ya es importantísimo, por el que se ve que la base de estas cargas de justicia es una enajenacion, es un título oneroso y una venta, sino que vino á hacerse la primera revision de las cargas de justicia en tiempo del mismo D. Juan II. En aquellas Córtes castellanas, que por cierto eran sumamente celosas, se decia al Rey que era preciso no se deshiciese de los bienes de la Corona, y que de cuantos se habia deshecho antes, mediante precio, no podia hacerse una nueva enajenacion, si volvieran á ser de la Corona.

Vienen luego las Córtes de 1811 y ordenan una re-



vision, y se dice entonces: «Todas aquellas cargas de justicia, que no han sido compradas mediante precio, volverán á la Nacion y quedarán caducadas, á no ser que se hubiesen concedido por grandes y señalados servicios á la Pátria.» Esta revision, llevada á cabo en 1811, hizo que volvieran á la Nacion un inmenso número de cargas de justicia, que no habian sido obtenidas mediante precio, porque se dijo en dicho año que todas aquellas personas que tenian cargas de justicia, presentasen el título oneroso, y si no lo hacian quedaban caducadas. Por consiguiente, existe una propiedad que se adquirió de la misma manera que si se hubieran vendido las fincas por la Corona, puesto que pasarían á los sucesores de los primeros compradores que adquirieron del Estado la propiedad de los oficios ó derechos.

Pero aún hay más todavía, de lo que me ocuparé despues que me haga cargo de otra revision que habia olvidado, anterior á la decretada por las Córtes de 1814. En 1794, bajo el reinado de Carlos IV, que no es por cierto una fecha muy lisonjera, ni la Nacion se encontraba en el estado de auge y de riqueza que podia querer y aspirarse, se decretó tambien otra nueva revision general de todos los acreedores del Estado para ver si tenian título legítimo, cuya revision, que es la segunda en el órden cronológico (porque la de 1811, de que he hablado, es la tercera), se hizo por el Consejo de Hacienda, al que tuvieron que llevar los acreedores sus títulos para que se viese si era oneroso ó no, desapareciendo todas las cargas de justicia que tenian un principio gratuito.

Como ya dije antes al Sr. Perez Pastor, en el año 1812, aquellos legisladores de Cádiz, sumamente escrupulosos, y que miraban por el bien de la Nacion con el mayor empeño, y á los cuales se debe quizá, y aun sin quizá, que se reconstituyese nuestra nacionalidad, se ocuparon con grande interés de las cargas de justicia, y mandaron nueva revision, que se efectuó y siguió efectuándose durante los años 23 al 37, en cuya época se llegaron á revisar absolutamente todas las cargas de justicia, separándose las que no habian sido obtenidas por título oneroso, y conservándose aquellas que se habian concedido por grandes y señalados servicios á la Pátria, que en junto son seis ó siete. La que se paga á los descendientes de Colon; á los de Hernán Cortés; á los del Gran Capitan, y la que se abona á los descendientes de Pizarro y de Palafóx. No hay, pues, más cargas de justicia que éstas, que se dieron mediante la ley del tiempo de D. Juan II, atendiendo á tan grandes y señalados servicios.

Pues bien, estas cargas de justicia deben sostenerse y han existido siempre, lo mismo en la edad antigua que en la moderna; y sabe perfectamente el Sr. Perez Pastor que con motivo de haberse levantado contra el Gobierno inglés gran parte de la India, cuando la sublevacion de Ouda, el general inglés Flawelock, que habia sido un simple soldado, combatió á los insurrectos indios, y con solo dos ó tres mil hombres llegó á vencer ejércitos de 15, 20 y 30.000 hombres, haciendo una campaña más brillante que la que hizo Lord Roberto Clive. Dicho general Flawelock murió, y la Inglaterra en esta época moderna, pues no hace aun quince años, en lugar de constituir una carga de justicia, le dió á la viuda y á los hijos de dicho general una infinidad de millones de reales, lo cual constituia una propiedad y un capital mucho mayor que si se hubiese dado una carga de justicia por nosotros. Veá, pues, el señor

Perez Pastor cómo tambien se dan en los tiempos modernos estos precios por grandes servicios.

Vamos ahora á otra revision. Se llega al año 1855, y las Córtes Constituyentes de dicho año ordenaron una nueva revision; de manera que la que ahora quiere el Sr. Perez Pastor seria la quinta, pues ya van cuatro. Esta revision se dispuso se hiciese oído el Consejo de Estado, y las alzas se llevaban ante el Tribunal Supremo. En el Tribunal Supremo el fiscal representa al Estado, ó sea á la Nacion, y las partes tienen tambien su abogado. Así es que el Tribunal Supremo ha condenado al Estado algunas veces, despues de haber seguido un pleito, á que continúe pagando las cargas de justicia.

Nosotros ahora representamos aquí el Estado; y nosotros, ¿podemos venir á sublevarnos contra una sentencia del Tribunal Supremo que ha declarado que debe pagar el Estado las cargas de justicia? ¿No debemos nosotros dar la primera muestra de respetar la sentencia de un tribunal?

Al Tribunal Supremo han ido varias cargas de justicia, y al negar allí el derecho de algunas de ellas, como hemos visto hace poco tiempo, respecto al Conde de Montijo, se ha dicho: «estas cargas de justicia que tenia el Conde de Montijo, no habiendo sido compradas por título oneroso desaparecerán inmediatamente del presupuesto.» Además, de otras cargas importantes de justicia que, como las anteriores, han aparecido sus sentencias en la *Gaceta*, se dice: «que no habiendo sido dadas por eminentes servicios prestados á la Pátria, quedan caducadas;» pero en cambio otras veces por el Tribunal Supremo se ha condenado al Estado á pagar las cargas de justicia por haber sido compradas mediante precio. Veá el Sr. Perez Pastor si nosotros hoy, porque podemos, porque somos los representantes de la fuerza, debemos levantarnos contra una sentencia de este respetable tribunal que ha condenado al Estado, habiendo tenido allí su representacion, cual es el fiscal.

Por otra parte, el Sr. Perez Pastor tiene que saber otro hecho importantísimo. Desde el año 1817 las cargas de justicia están sufriendo un descuento de un 5 por 100 para formar con estas cantidades un fondo de amortizacion de las mismas cargas, y esto es no solamente un derecho adquirido á la amortizacion, sino que es una cantidad entregada para que se capitalicen y amorticen. Hoy los propietarios de cargas de justicia no tienen necesidad de hacer lo que dice el Sr. Perez Pastor; no tienen necesidad sino de entablar una simple demanda diciendo: «pues entréguennos Vds. la cantidad de 5 por 100 que desde el año 1817 estamos pagando, porque con esos descuentos hay suficiente para pagar el capital de las cargas de justicia.»

Se cree por otro lado que las cargas de justicia se pueden suprimir, y hay necesidad de ver las condiciones de las mismas. Primeramente tienen las cargas de justicia un gran número de censos sobre fincas que el Estado ha vendido que estaban afectas á particulares, y estos censos han venido á este capítulo del presupuesto. Dígame S. S. si á estos propietarios puede en manera alguna arrebatarles su propiedad.

Otras cargas de justicia son las salinas. Cuando se estancó la sal, el Estado se apoderó de las salinas de los particulares, y los réditos que producian se convirtieron en cargas de justicia. Pues ruego que me diga el Sr. Perez Pastor si esto se puede suprimir.

Un ferro-carril tiene que pasar por unas tierras determinadas, y en lugar de dar el Estado el valor de la



tierra, da un rédito con cargo á este capítulo del presupuesto. Pues bien; el Sr. Perez Pastor tambien suprime esto, cuando es una propiedad antigua de la persona que la poseia antes de pasar el ferro-carril.

Ultimamente, hay 175 pueblos que tienen alcabalas, pueblos que no pueden vivir absolutamente más que de esas cargas, que es con las que cubren su presupuesto, porque sin ellas no podrian sostenerse ni un momento; y esas cargas que han comprado esos pueblos mediante precio, ¿sabe el Sr. Perez Pastor lo que hace con lo que propone? Pues suprime á 175 pueblos los medios de subsistencia que tienen.

He visto que S. S. representa aquí un distrito de Valencia. (*Un Sr. Diputado*: de Alicante.) Es lo mismo: pertenecen, segun la futura Constitucion, al mismo Estado cantonal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Suplico al Sr. Benitez de Lugo que no tenga en cuenta las interrupciones.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pues bien, Sr. Perez Pastor, una de las cargas de justicia más importante ha sido consignada con motivo de una obra en su país; las obras del Grao de Valencia. Se pidió dinero á algunos capitalistas para la construccion de las obras, y en lugar de dar treses por este capital, el Estado dió una carga de justicia; ahí tiene S. S. una de esas que llama injustas. Las importantes cantidades que se entregaron por los dueños de aquel capital para que se hiciese el muelle, las quiere suprimir S. S.; de modo que ahora les arrebatara el rédito, ya que antes dieron el capital. ¿El Sr. Perez Pastor no sabe lo que propone la comision de Hacienda? ¿No sabe que se han avenido esos dueños de cargas de justicia, en vista del triste estado del Tesoro, á un arreglo ventajoso para la Nacion? Y yo no sé cómo se han avenido á este arreglo, teniendo á su favor sentencias del Tribunal Supremo. ¿Sabe S. S. lo que se propone? El Sr. Ladico ha presentado un brillante informe que yo he tenido el honor de leer, y lo he leído con muchísimo gusto, y en ese informe, que creo es hoy el dictámen emitido por la comision de Hacienda, se pide que se capitalicen las cargas de justicia haciendo una rebaja de 10 por 100 y dando treses.

¿Y saben S. S. lo que representa esto? Pues es muy importante: una carga de justicia que reditúa tres, vale un capital de 14,50; pues deducido un 10 por 100 del 16,10 que hoy vale el consolidado, queda como valor neto aquella cantidad; y tenga entendido el Sr. Perez Pastor que si hoy suman 13 millones las cantidades que existen en el presupuesto para las cargas de justicia, desde el momento que pasen á ser deuda del Estado tienen que entrar, como todos los demás acreedores, en un arreglo; porque es imposible que nosotros podamos seguir viviendo con una deuda que nos lleva 1.400 millones de reales de nuestro presupuesto.

Pues bien; dado el caso, no probable, sino indefectible, de un arreglo, suponiendo que éste parta de la base de reducir los intereses un 50 por 100, los tenedores de cargas de justicia, que hoy capitalizan por un valor real de 3 por 14,50, verán reducido su capital efectivo á una mitad; es decir, siguiendo proporcionalmente la actual cotizacion á 7 por cada 3, es decir, dos anualidades como capital; y ya ve S. S. si lo que se propone es gravísimo para los propietarios; y vea, pues, el Sr. Perez Pastor si esta cuestion tan importante, estudiada por la comision de Hacienda, y presentada por ella, podrá modificarse aquí por una adición como esta y por medio de una enmienda no estudiada, ni larga-

mente debatida: dejemos la cuestion íntegra á la comision, que de ello entiendo pronto nos presentará el proyecto convenientemente estudiado, y el dictámen vendrá aquí, y entonces todos podremos discutirle; y su señoría, con los grandes conocimientos que en lo relativo á las cargas de justicia tiene, tambien nos ilustrará.

Pero no vayamos antes de tiempo á destruir esta condicion y hacerla imposible cuando es beneficosa para el Estado, pues yo, que en este asunto creia que tenia un criterio de justicia, propuse una solucion á la comision de Hacienda, que despues tuve muy buen cuidado de callarla cuando ví que los tenedores se conformaban con muy poco, con menos de lo que yo proponia, en vista del estado de penuria del Tesoro; ellos se han convencido de la necesidad de no cobrar las cantidades que en el presupuesto se les consignan y que tenian que hacer un sacrificio de su parte; los tenedores de las cargas de justicia digo que están convencidos, y por eso han venido á la comision de Hacienda y se ha presentado ese magnífico proyecto de ley, que no sé si se ha leído, pero que cuando se lea la Cámara lo discutirá y estoy seguro que le aprobará, porque es el más beneficoso para el Estado que se puede presentar. Su señoría ha defendido esta cuestion, ha ostentado su opinion en esta materia, y en cambio queda completamente libre para el día de mañana ó para dentro de pocos días, que se tratará esta cuestion, de examinarla con todo detenimiento. Yo ruego, pues, al Sr. Perez Pastor que retire la enmienda, y cuando venga la discusion del dictámen de la comision de Hacienda la sostenga con nuevos datos y con la lucidez que S. S. lo hace. Créame el Sr. Perez Pastor: toda otra cosa no es practicable y sobre todo es completamente injusta, porque nosotros al sublevarnos contra los acuerdos del Tribunal Supremo cuando hemos sido condenados por él, cometemos un verdadero atropello y no debemos hacerlo, porque nosotros somos legisladores y los que debemos dar mayores muestras de respeto.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Empiezo por dar las gracias al Sr. Benitez de Lugo, y siento no poder complacerle accediendo á su ruego para que retire la enmienda; le doy gracias á S. S. por sus elogios á mi discurso; pero pregunto yo: ¿he dicho acaso que se quiten las cargas de justicia, argumento en que se ha entretenido el Sr. Benitez de Lugo? Yo lo que he pedido ha sido la suspension de pagos hasta que estén revisados todos los expedientes; y S. S. ha convenido, como no podia menos de convenir, por lo menos en una parte; en que hay algunas cargas de justicia que no proceden de título oneroso, sino de ciertos servicios hechos á los Monarcas. Desde el momento en que exista un expediente injusto, lo natural es proceder á la revision para decir cuáles se han de pagar, y cuáles no; al menos esto es lo lógico: esto salta á la vista. Lo que sucede es, que aquí hay muchos defensores de las cargas de justicia, y el Sr. Benitez de Lugo es uno de ellos; pero de seguro no defenderian con tanto ardor y decision cualquier injusticia que ocurriera en los pueblos pequeños; pero Madrid está interesado en estas cargas de justicia.

Que mi enmienda barrena todas las leyes. Yo le pregunto á S. S.: ¿por qué, cómo, en qué se funda para decir esto, cuando no pido la anulacion de ninguna



carga más que aquellas que la comision revise, y el Congreso, en vista de los datos y su dictámen, acuerde que son malas? Los Reyes vendian por título oneroso, es cierto, pero tambien daban algunas cosas á título gratuito, por mercedes, y las donaciones estaban constantemente á la órden del dia en tiempo de los Reyes; y sabido es, que no ha habido Rey que al subir al poder, que al encargarse del trono, no haya hecho promesas y juramentos de no ceder y no enajenar.

Hay una ley dada en las Córtes de Valladolid, creo que en el año 1200, en que se acordaba que las enajenaciones y donaciones hechas por los Reyes no se llevarán á cabo, lo mismo que las mercedes enriqueñas revertidas á la Corona, y las enajenaciones hechas gratuitamente, y quedaran solo en poder de los particulares las de título oneroso. Constantemente despues se han venido dando gratuitamente tambien en tiempo de Enrique III y de Enrique IV, lo que hizo declarar á las Córtes de Ocaña y á otras muchas que no reconocieran de ninguna manera esas enajenaciones que estaban contra los términos y la forma de las leyes del país, y contra la voluntad de las Córtes, y del país por consiguiente.

Cierto es que se han hecho algunas revisiones en ciertas ocasiones, y recuerdo en este momento que el P. Fernando de Talavera, en tiempo de los Reyes Católicos, se atrevió á hacer una de estas revisiones, de cuyas resultas revertió á la Corona 40 millones de maravedises; pero es el hecho que no se atrevió á revisar ni á revertir más, porque aquellos magnates que se levantaban contra el Poder Real le amenazaron con asesinarle; y esto ha sucedido en todos tiempos: se levantaba, por ejemplo, en tiempo de Enrique IV un magnate, un caballero, un rico-home, y en vez de atacarle, se le premiaba para tenerle á raya. Despues de todo, los Reyes han hecho enajenaciones, contra las que han reclamado los mismos Reyes sus sucesores, y que las Córtes antiguas no consideraron dignas de respeto, habiendo llegado hasta fijar el derecho de insurreccion contra estas enajenaciones; las mismas leyes de Partida anteriores á esto dicen que no reconocen á ningun Rey derecho á enajenar más que por algun tiempo y durante su vida.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, ruego á S. S. que no pronuncie un nuevo discurso, sino que se limite á rectificar.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Me limitaré á rectificar. Pregunto yo al Sr. Benitez de Lugo: si el Tribunal Supremo ha votado decisiones injustas, ¿debemos nosotros consentirlas?

Dice S. S. que yo quito los censos de recompensas por salinas; yo no quito nada, repito; en lo que insisto é insistiré es en pedir á las Córtes la revision de esos expedientes, porque tengo la íntima conviccion de que muchos son injustos, y muchos otros son antiquísimos. Verdad es que muchos expedientes se han modificado; la comision misma que ha citado el Sr. Benitez de Lugo, constituida á consecuencia de la ley de 29 de Abril de 1855, declaró que en algunos donde antes ponia *cura*, se habia borrado y puesto *compra*, en otros se habian borrado líneas enteras, y en muchos de esos expedientes puede que se hayan atendido (y desde el momento en que esto sea posible, las Córtes deben reconocer la justicia de una revision) al favoritismo, al privilegio, á las atenciones personales. Pregunto yo al Sr. Benitez de Lugo: ¿qué tenemos que ver nosotros con los herederos del Gran Capitan, que siguen todavia cobrando una pen-

sion por un señalado servicio? Por este criterio, habria que pedir tantas cargas de justicia, y habrian de reconocerse tantos señalados servicios, que no termináramos nunca, porque podríamos tambien pedir pension para los descendientes de Narvaez por los señalados servicios que prestó.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, recuerde V. S. que tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Estoy rectificando. Una observacion que me hacen en este momento se refiere al privilegio que tenian los Ministros de la Corona para cobrar cesantía; conforme nosotros hemos dado una ley por la cual ya no cobrarán más, ¿no tendremos tambien derecho para desconocer otras cargas que no procedan de título oneroso?

Que los pueblos tienen las alcabalas, y que hay 175, á los cuales se pagan cargas de justicia por derechos de alcabalas. Vuelvo á insistir en mi argumento, y pregunto: ¿pues no eran las alcabalas la traba mayor del comercio y de la industria, contra lo cual ha venido protestando todo el mundo hasta que llegó á abolirse por Mendizábal y á reformarse con el sistema tributario de 1835? Las alcabalas eran un impuesto de 10 por 100 que luego se redujo á 5 por 100, y que se imponia sobre todos los contratos, impidiendo por consiguiente la libre circulacion.

Dice el Sr. Benitez de Lugo que iba á proponer á los tenedores de cargas de justicia un arreglo por el cual no hubieran quedado reducidos al 43 por 100, como dice S. S. que acordó la comision, sino que les hubiera sido más favorable.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, es la tercera vez que recuerdo á V. S. que no rectifica; y de esa manera seria interminable la discusion.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Señor Presidente, entre las notas que he tomado del discurso del Sr. Benitez de Lugo hay un argumento que debo rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Dispense V. S.; lo que hace es replicar, no rectificar, y hay diferencia entre la réplica y la rectificacion.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: El Sr. Benitez de Lugo parece que demuestra más interés por las cargas de justicia que los mismos tenedores, cuando...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Eso no es rectificar; eso es replicar.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Pues he dicho.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: En la contestacion que á mi discurso ha dado el Sr. Perez Pastor, tengo que rectificar, y me limitaré á hacerlo respecto á algunos errores que me ha atribuido. Uno de los más graves es suponer que yo he dicho que por señalados servicios se daba á todo el mundo cargas de justicia; es un error completísimo. Por señalados servicios no hay más que seis ó siete cargas de justicia; y yo aseguro al señor Perez Pastor que ni Godoy, ni el Duque de Lerma, ni el de Uceda, ni el Conde-Duque de Olivares, ni Valenzuela, ni la de Ursinos, ni ningun favorito de los Reyes han obtenido cargas de justicia ni las cobran sus herederos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, tampoco es eso rectificar.



El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Estoy rectificando, porque el Sr. Perez Pastor ha dicho que yo habia indicado que se pagaban como cargas de justicia los infaustos servicios hechos por ciertas personas de triste recuerdo para la Pátria, y que por esa razon podian premiarse tambien los servicios hechos por el general Narvaez. No pueden venir á las cargas de justicia esos servicios, como no han venido tampoco los hechos por ninguno de esos señores á que antes me he referido.

Con efecto, los Reyes protestaron contra las cargas de justicia al subir al trono; pero esto consiste en que es muy cómodo decir que no se debe, y mucho más cómodo aún no pagar, que es lo que ahora se quiere hacer.

Dije antes que se habian hecho cuatro revisiones de las cargas de justicia, y que esta que se quiere hacer es la quinta. He indicado tambien antes y repito ahora que la última revision se hizo por el Tribunal Supremo de Justicia, no ateniéndose, como supone el Sr. Perez Pastor que yo he dicho, á leyes injustas; no ateniéndose siquiera á leyes antiguas...

El Sr. Barberá no tiene por qué hacer aspavientos; por lo que veo, no conoce el asunto de que se trata. (El Sr. Barberá: Pido la palabra.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ruego á V. S. que se contraiga á la rectificacion.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: El Sr. Barberá hace gestos desde enfrente por lo que yo estoy diciendo, y tengo que hacerme cargo de ello. Yo quiero y considero mucho al Sr. Barberá; no le he faltado nunca, y tengo el derecho á que no me falte; y si no me respeta, se expone á que yo no le respete tampoco.

Pues bien, el Tribunal Supremo de Justicia, al dictar las sentencias que ha dictado sobre este asunto, se ha atendido á la ley que decia que las cargas de justicia no compradas las echase abajo, resultando de aquí, que no solo no ha aplicado leyes injustas ni leyes antiguas, sino que ha aplicado leyes modernas. No existen, pues, más cargas de justicia que las que han sido compradas, y este es un principio de justicia de todas las épocas.

Dice S. S. que no pide la anulacion, sino que pide solo la suspension. Yo creo que no se puede suspender el pago de lo que se debe á las personas que tienen título legítimo de propiedad. Podrá hacerse un arreglo como propone la comision de Hacienda, pero no puede de ninguna manera suspenderse el pago. ¿Podríamos nosotros decir que se suspendian las rentas de todos los propietarios mientras no se revisasen sus títulos de propiedad para saber si poseian legítimamente? Indudablemente que no; como tampoco puede hacerse lo que propone S. S. Es cuanto tengo que rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Barberá tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **BARBERÁ**: Siento muchísimo que mi amigo el Sr. Benitez de Lugo haya creido ver en mis señas falta de respeto hácia su persona, porque sabe que le quiero muchísimo, y está muy lejos de mí la idea de ofenderle en lo más mínimo. Mis señas no significaban otra cosa que mi completa conformidad con la doctrina que habia sostenido el Sr. Perez Pastor, y me extraña mucho que de los autorizados lábios de S. S. haya salido lo que la Cámara ha oido.

El Tribunal Supremo no tiene más mision que aplicar las leyes en toda su pureza, cualesquiera que ellas sean: no tiene que rectificarlas, y por consiguiente, no se puede alegar para determinar la justicia de una ley el que esté ó no fundada en una sentencia del Tribunal Supremo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ruego á V. S. que se limite á la alusion.

El Sr. **BARBERÁ**: Estoy dentro de la alusion, porque no hago más que rectificar el error ó la teoría sentada aquí respecto de la significacion de las decisiones del Tribunal Supremo. Este tribunal no hace otra cosa que aplicar la ley, ni podia tampoco hacer más.

La enmienda no dice que las cargas de justicia deban ó no abolirse; dice únicamente que las Cortes creen que hay ciertas cargas de justicia que deben revisarse, y el autor de la enmienda añade: pues hasta tanto que esa revision se haga, para no cometer injusticias suspendamos el pago de las mismas.

El Tribunal Supremo de Justicia no ha hecho otra cosa que decir que tal carga de justicia debe continuar pagándose segun la ley vigente; pero si las Cortes acuerdan una ley contraria á la existente, yo tengo la seguridad de que el Tribunal Supremo sabrá aplicarla lo mismo que ha aplicado la otra, porque esta es y no otra, su mision. No puede, por tanto, sostenerse lo que S. S. ha indicado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Perez Pastor tiene la palabra.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: La habia pedido para una alusion personal, pero la renuncio.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Benitez de Lugo tiene la palabra.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Me alegro haber oido al Sr. Barberá las explicaciones que ha dado. Realmente no podia ser de otra manera, dada la consideracion que S. S. me habia tenido siempre y á la que yo habia tambien correspondido.

Por lo demás, debo decir al Sr. Barberá que el Tribunal Supremo de Justicia en este caso, no se ha limitado únicamente á aplicar la ley, sino que además ha aplicado la justicia, que está por encima de la ley, desde el momento en que habiéndole dicho que echo abajo las cargas de justicia no compradas, ha declarado abolidas todas éstas y ha declarado vigentes únicamente las que tienen como base un precio. Es cuanto tenia que rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Barberá tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BARBERÁ**: Tengo que rectificar, porque advierto que el Sr. Benitez de Lugo insiste en su error. El Tribunal Supremo no hace otra cosa que aplicar la ley; créalo S. S. y no insista en el error que sostiene.

El Sr. **PALMA**: Pido la palabra para una alusion personal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿En qué ha sido aludido S. S.?

El Sr. **PALMA**: He sido aludido como individuo de la comision de Hacienda de una manera directa y personal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene S. S. la palabra.

El Sr. **PALMA**: No tenia empeño, no tenia deseo, ni siquiera idea de terciar en este debate; pero habiéndose hablado de la comision de Hacienda y de los puntos que abarca alguno de sus dictámenes, yo creo que la comision de Hacienda debe decir por el humilde conducto de su secretario algunas palabras respecto á este punto. Efectivamente, el Sr. Ladico, digno individuo de la comision de Hacienda, fué ponente en esta materia, y tuvimos el sentimiento y el dolor de saber que el señor Ladico por haber sido Ministro habia perdido ya el carácter de miembro de la comision de Hacienda.



Comprenderá el Sr. Benitez de Lugo y la Cámara que en el momento de perder dicho carácter era imposible que continuara siendo ponente en el asunto de las cargas de justicia y en otros puntos que al mismo se refirieran. Por consiguiente, el dictámen del Sr. Ladico no se había discutido en el seno de la comision, y mucho menos se había aprobado. Por tanto, no pudo tomarse en cuenta, á pesar de ser muy luminoso é ilustrado y de estar concebido en los términos que el señor Benitez de Lugo ha expuesto, y no debe tomarse como opinion de la comision de Hacienda.

No entraré en el fondo de la cuestion. La comision de Hacienda no ha dicho una sola palabra sobre el particular, ni tiene idea determinada en ningun concepto: la comision de Hacienda (ó por lo menos el que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso) solo afirma la capacidad de la Asamblea para decidir de este como de otros importantísimos asuntos, y muy pronto traerá aquí su dictámen esta comision, y la Cámara podrá aceptarlo ó desecharlo, segun su superior ilustracion le sugiera.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra para hacer una aclaracion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Parece como que el Sr. Palma me acusa de que yo haya dicho que la comision de Hacienda tenia un pensamiento, no teniéndole en realidad. La verdad es que yo creia que el señor Ladico era ponente de la comision de Hacienda: habia leído el magnífico dictámen que dicho señor habia escrito, y conmigo le habia leído el Sr. Palma.

Ahora me dice S. S. que la comision de Hacienda no tiene criterio sobre la materia. Pues en ese caso ha perdido en lugar de haber ganado, y ha perdido mucho.

El Sr. **PALMA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **PALMA**: Se me han atribuido errores de concepto que tengo que rectificar, conforme al Reglamento. La comision de Hacienda no ha dicho si declara ó no libre la cuestion; la comision de Hacienda no tiene ninguna responsabilidad ni facultades para hacer esa declaracion. La Cámara es siempre libre, porque es soberana, y está por cima de todas las comisiones. La comision de Hacienda no ha dado dictámen; y si no lo ha dado, ni tiene pensamiento fijo, habrá perdido por ello; pero lo tendrá muy pronto; bueno ó malo, lo formulará; pero como el dictámen del Sr. Ladico no se había discutido en el seno de la comision, ni mucho menos aprobado, no tiene facultades el Sr. Benitez de Lugo para decir que ese dictámen haya sido la expresion de la opinion de la comision de Hacienda.

En esta parte no ignora S. S. que la comision no ha querido proceder con ó sin el acuerdo de los interesados; ha dado un ejemplo de lo que se debe á los derechos adquiridos, siempre respetables; pero de ninguna manera ha intentado sujetar esta Asamblea á los teneedores de las cargas de justicia: ha querido oírlos únicamente por ver las razones en que se fundaban, además de estudiar la legislacion vigente sobre la materia; y al oírlos, repito, no ha querido sujetar á esta Asamblea soberana á las manifestaciones tan elocuentes como ilustradas de los dignos individuos que por ella fueron llamados, ni al importantísimo y luminoso dictámen que el Sr. Ladico tuvo la bondad de presentar á la comision cuando era miembro de ella.»

Dada segunda lectura del artículo adicional, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal; verificada ésta, lo quedó aquel por 59 votos contra 31, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
Bartolomé y Santamaría.  
Gomez Cuartero.  
Quintero.  
Suñer y Capdevila (menor).  
Muro.  
Suarez García.  
Valbuena.  
Mendez Ibañez.  
Torre Agero.  
Brogeras.  
Gonzalez Alegre.  
Correa.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Blanco Villarta.  
Alcantú.  
Fantoni.  
Morán (D. Miguel).  
García Lopez (D. Anastasio).  
Caballero.  
Villanueva.  
Quesada.  
Pascual y Castañon.  
Perelló.  
Soriano Prada.  
Perez Pastor.  
García Marqués.  
Malo de Molina.  
Barberá.  
García Criado.  
Somolinos.  
Lafuente.  
Sanchez Yago.  
De Andrés Montalvo.  
García Alvarez.  
Portalés.  
Perez Pardo.  
Lopez Santiso.  
Velez.  
Betancourt.  
Fernandez Ortega.  
Alcoba.  
Ugarte.  
Camps.  
Miranda.  
Aguilar.  
Villapadierna.  
Bonet.  
Español.  
García Martinez.  
Rodriguez Teijeiro.  
Montero.  
Castellano.  
Cacho.  
Bernales.  
García Morales.  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Valero.  
Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 59.



Señores que dijeron *no*:

Monturiol.  
Sainz y Rueda.  
Solier (D. Guillermo).  
Prefumo.  
Benitez de Lugo.  
Martinez Pacheco.  
Ladico.  
Tomás y Salvany.  
Regidor.  
Plá y Martí.  
Palma.  
Güell y Mercadé.  
La Hidalga.  
Val.  
Gonzalez Valledor.  
Vicente y Monzon.  
Ercazti.  
Aristizabal.  
Vea-Murguía.  
Muñoz Nougues.  
Castelar.  
García (D. Bernardo).  
Martin de Olías.  
García Gil.  
Molinero.  
Morayta.  
Figuera y Silvela.  
Fernandez Villaverde.  
Sardá.  
Sanromá.  
Martinez y Martinez.

Total, 31.

Se leyó de nuevo el artículo adicional, que decia:

«Se suspende el pago de las cargas de justicia hasta que una comision de Diputados (que se nombrará) señale las cargas de justicia cuyo pago procede en derecho.»

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): A este artículo adicional se ha presentado la siguiente adicion:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á las Córtes el siguiente acuerdo, como adicion á la enmienda del Sr. Perez Pastor sobre cargas de justicia:

«Se elegirá por las Córtes una comision compuesta de nueve individuos, que hará en el improrogable término de un mes, con audiencia de los interesados, la clasificacion de las cargas de justicia.»

Palacio de las Córtes 4 de Agosto de 1873 = Estéban Ochoa. = Ricardo Bartolomé y Santamaría.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Ochoa tiene la palabra para apoyar su adicion.

El Sr. **OCHOA**: Señores Diputados, á los pocos dias de haber empezado el Congreso sus tareas, tuve la honra de presentar una proposicion de ley que fué tomada en consideracion, y en la cual pedia que se declarasen extinguidas todas las cargas de justicia que no procedieran de enajenacion hecha al Estado en virtud de título oneroso y siempre que no se justificase su origen por documentos fehacientes. Creo que no podia pedirse nada más equitativo y más justo.

He leído la enmienda del Sr. Perez Pastor, y he tenido el sentimiento de no poder votar, porque declara en suspenso el pago de todas las cargas de justicia; y aunque creo que hay muchas cuyo pago no procede,

al cabo hay algunas que provienen de enajenaciones hechas por los pueblos y por particulares, de edificios y de fincas rústicas, contratos ó resoluciones, en cuya virtud los desposeidos de sus propiedades han sido indemnizados mediante una cantidad que figura en el capítulo de cargas de justicia. Esto no debia haberse hecho así; pero se ha hecho y viene figurando bajo tal concepto.

La enmienda del Sr. Perez Pastor, ya admitida por la Cámara, contiene el principio de que una comision de Diputados que se nombre, dice entre paréntesis, sea la que señale el pago de las cargas de justicia que corresponda en derecho, y mi adicion se dirige á que esa comision las clasifique en el término de un mes, á fin de que la suspension del pago no sea indefinida, porque no creo que nosotros tenemos derecho para suspender indefinidamente el pago de una carga de justicia, cuyo origen sea legítimo y esté legalmente reconocido.

No participo, sin embargo de algunas de las opiniones emitidas por el Sr. Benitez de Lugo sobre este asunto; pero no es esta ocasion de entrar en debate sobre ellas.

Hechas estas ligerísimas indicaciones, y creyendo que nada más justo que el que una vez acordada la suspension se procure que ésta no sea indefinida, porque injusto sobremanera seria tambien dejar esos derechos sin una compensacion justa, clara y terminante, y tenerlos á merced de una eventualidad ó de una arbitrariedad, he tenido la honra, en union del Sr. Bartolomé y Santamaría, de proponer que la comision de Diputados á que se refiere en su enmienda el Sr. Perez Pastor, se elija inmediatamente, señalándola el término de un mes, para que con audiencia de los interesados, proceda á la clasificacion de las cargas de justicia. Y como al consultar con el Sr. Perez Pastor, he tenido la fortuna de que éste Sr. Diputado admita mi pensamiento, concluyo rogando á la Asamblea se sirva aceptarla como una adicion á la enmienda últimamente admitida.»

Dada segunda lectura de la adicion, y hecha la correspondiente pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusion sobre el artículo adicional del Sr. Perez Pastor con la adicion del Sr. Ochoa.

El Sr. Ladico tiene la palabra en contra.

El Sr. **LADICO**: Señores Diputados, cada vez que se trata de economías se fija la atencion para llevarlas á cabo en las cargas de justicia: no me extraña, pues, que éstas hayan sufrido tantas revisiones al cabo de tantos años.

El Sr. Benitez de Lugo ha hecho la historia de las cargas de justicia, y pocas palabras tendré yo que añadir á las que ha pronunciado mi digno amigo.

El Sr. Perez Pastor ha tratado de rebatir mis argumentos; y á pesar de haberse dedicado al estudio de las cargas de justicia, no ha podido menos de reconocer la legitimidad de las mismas, á lo menos de una gran parte de ellas.

Si admitiéramos la enmienda que propone el señor Perez Pastor, sentaríamos una extraña jurisprudencia. Ningun propietario se creeria seguro en el disfrute de sus fincas, si todos los dias pudieran venirse á revisar, en virtud de una proposicion de ley, sus títulos de propiedad.

Pues qué, ¿no arrancan de la conquista la mayor parte de estos títulos? ¿No vienen de gracias hechas por los Reyes á los que les acompañaron en la guerra de la



reconquista? Posteriormente ¿no se vendieron los bienes nacionales, y los actuales dueños de estos bienes no los poseen en virtud de un título perfecto, tan perfecto como el de los que adquirieron antes cargas de justicia? Estas han pasado ya á segundas y terceras manos, generalmente hablando, bien por herencia, ya por ventas realizadas.

Varias son las leyes que rigen sobre esta materia. Ya en 1442 se dijo, que en adelante no habria más enajenaciones de cargas de justicia, á no ser las que se hicieran por grandes y relevantes servicios ó por título oneroso. Sabido es el modo que tenían los Reyes cuando ellos representaban á la Nación, de cuyos destinos eran árbitros, de levantar fondos para las empresas que tenían que llevar á cabo. Entonces no se conocia la teoría del crédito, y para obtener dinero no habia más que enajenar cargas de justicia ó empeñar las rentas reales: este era el modo de gobernar antiguo, que ha desaparecido ante el modo de gobernar moderno. Entonces no se conocia el crédito, y tanto era así, que los primeros títulos de la deuda al portador que circularon en España, fueron emitidos en el siglo pasado, en el año 1780, pues hasta aquella fecha no se conocieron. ¡Tan atrasada estaba esta Nación en materia de crédito!

Prescindiendo de la revision que se ordenó en 1694, prescindiendo de otras varias leyes que ha habido sobre la materia, vamos á ocuparnos ligeramente de lo que mandaron las Cortes de 1855, porque al tratar del derecho moderno no quiero referirme al derecho antiguo, y al legislar en unas Cortes Constituyentes quiero referirme á lo preceptuado por otras Cortes Constituyentes.

Por la ley de 29 de Abril declararon las Cortes Constituyentes, que debia procederse á la revision de todas las cargas de justicia; y por la ley que se promulgó en el siguiente mes, se fijó el improrogable término de tres meses para que los poseedores de los mismas presentasen sus títulos de propiedad, declarando caducados, por consiguiente, todos los títulos que no se presentaron en dicho término hábil, y caducados han quedado. Las cargas de justicia fueron, pues, objeto de una revision minuciosa que aún no ha concluido, pero que terminará muy en breve.

Únicamente se respetan las que proceden de título oneroso ó las que se concedieron por grandes y señalados servicios. Qué, ¿no hizo Colon, no hizo Pizarro un señalado servicio á España, conquistando para ella un nuevo continente, abriendo un mundo al comercio de todas las Naciones y llevando triunfante nuestra bandera á otro hemisferio, á ese hemisferio que nos ha dado la libertad de que carecia la vieja Europa, porque á la América debemos los principios democráticos que aquí sostenemos? ¿No merecian esos esclarecidos capitanes alguna recompensa? La defensa de la inmortal Zaragoza, cuando Palafox oponia sus huestes indisciplinadas á las aguerridas fuerzas del Capitan del siglo, ¿no merecia tambien una recompensa nacional? Y la recompensa que nosotros tributamos á Wellington, ¿por qué no hemos de tributarla tambien á los hijos esclarecidos del pueblo español? Estas son las únicas cargas de justicia valederas.

Las que provienen de título gracioso, las que proceden de donaciones de los Reyes en virtud de gracia Real, aquellas que se dijeron otorgadas por servicios, si estos servicios no eran determinados y señalados, esas quedaron anuladas por nuestras antiguas leyes, y han quedado anuladas tambien por la moderna legislacion.

Si nosotros sentáramos aquí el principio y admitiéramos la jurisprudencia de que cada tres ó cuatro años se puede venir aquí á revisar los títulos de propiedad, ¿á dónde nos conduciría este modo de ser? ¿Habria en este país propiedad segura? ¿Habria algun propietario que estuviese seguro en el disfrute de sus bienes? Yo creo que no: al contrario, la propiedad, libre ya de las trabas que se oponian á la desamortizacion, si se admitiera la revision de títulos cada tres ó cuatro años, no existiría en España, porque entonces no habria quien quisiera adquirir una haza de tierra, ni quien se dedicara á la agricultura.

Es una cuestion de derecho, y es una cuestion de hecho. Las Cortes Constituyentes y las Asambleas todas, tienen el derecho y aun el deber de legislar; pero no son tribunales de justicia: á los tribunales de justicia toca fallar sobre la legitimidad ó ilegitimidad de la propiedad.

Pues bien, señores, cuando se trata de una propiedad y se quiere establecer leyes de carácter retroactivo, es necesario entonces que cambiemos todo lo existente, que proclamemos un nuevo orden de ser, sacando á la sociedad de su quicio, y formando una sociedad ideal que nos conduciría indudablemente al caos.

Ha dicho el Sr. Perez Pastor que en los tiempos de Enrique IV la nobleza conspiraba y se sublevaba para obtener donaciones que despues se han constituido en cargas de justicia: pues yo en los tiempos modernos conozco á algunos, y no quiero citar nombres propios, que se han sublevado únicamente para saquear poblaciones indefensas, y hacer de esta manera su fortuna,

Per; creo, Sres. Diputados, que todos nos hemos salido de la cuestion, y que aquí se trata de si se ha de incluir ó no en el presupuesto una deuda líquida reconocida por la Nación. Si en el presupuesto que va á aprobarse no se incluye la cantidad necesaria para el pago de las cargas de justicia legalmente reconocidas en virtud de sentencia de los tribunales, tampoco debemos incluir en él los intereses de la deuda pública; porque ante todo, es necesario ser lógicos. Las cargas de justicia no son más que intereses que satisfacemos correspondientes á una deuda pública, como son tambien pertenecientes á la deuda pública los intereses que satisfacemos por el 3 por 100 y las demás clases de papel que hay en circulacion. De modo que si hubiere injusticia en pagar unos intereses, la habria tambien en pagar los otros, así como si créditos concedemos para su pago á una deuda, créditos debemos conceder á la otra.

Además, siguiendo la jurisprudencia que quiere sentar el Sr. Perez Pastor, si este año dejásemos de satisfacer las cargas de justicia, el año que viene tendríamos que incluir doble partida en el presupuesto, como doble partida tendríamos que consignar si dejáramos de pagar, por ejemplo, los intereses del semestre vencido, porque al fin y al cabo constituirán un descubierto del Tesoro y serán créditos que se nos reclamarán y habrá que hacer efectivos el dia de la liquidacion. Todos sabemos, todos recordamos la historia de los cupones, cuyos tenedores ingleses no se conformaron con el arreglo de la deuda, y todos hemos visto que al fin y al cabo fué preciso pagarlos.

Es, pues, un principio de justicia que el mismo señor Pastor, en su buen juicio estoy seguro reconocerá, el que el importe de las cargas de justicia se incluyan en el presupuesto. Así evitaremos un daño mayor al Tesoro; porque como ha recordado muy bien mi amigo el



Sr. Benítez de Lugo, en 1817 se hizo sufrir á los poseedores de las cargas de justicia un descuento del 10 por 100, por razon de administracion, toda vez que el Estado quiso encargarse de ella, y justo era que cobrase el trabajo que queria tomarse; y además otro descuento del 5 por 100 para formar un fondo de amortizacion; y como desde aquella época van trascurridos cincuenta y seis años, este fondo de amortizacion, si no estoy equivocado, importa hoy un 280 por 100.

Por consiguiente, los tenedores de las cargas de justicia son unos acreedores hipotecarios, puesto que sus créditos están garantidos con hipoteca, toda vez que la Nacion cambió el modo de ser de esas cargas, incautándose el Estado de la hipoteca que les aseguraba, y á cuyo pago estaba afecto. Si, pues, tienen una hipoteca especial, claro es que son títulos privilegiados, y siéndolo é incluyéndose en el presupuesto la cantidad necesaria para el pago de los intereses de otros títulos que no tienen privilegio, no sé por qué se ha de dejar de incluir lo preciso para atender á esa obligacion especial.

Al incautarse el Estado de la hipoteca que garantizaba el pago de las cargas de justicia, de ninguna manera quiso cometer un despojo; varió solo el sistema, como varió la Nacion en su organismo social y administrativo, y dijo: yo me encargaré de la amortizacion mediante un 5 por 100, y aseguro y garantizo el importe del capital. Este es un compromiso que tiene que cumplir el Gobierno; pues si no, tendria que devolver á los tenedores de esas cargas ese 5 por 100 que ha percibido durante cincuenta y seis años, lo cual aceptarían éstos desde luego con júbilo, porque recibirían cerca de tres veces el importe de sus capitales.

En vista de estas razones, espero que no se aprobará la enmienda del Sr. Perez Pastor, ni la adición que se ha hecho á esa misma enmienda.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Ochoa tiene la palabra en pró.

El Sr. OCHOA: Bien lejos estaba de mi ánimo presumir que habia de entrarse hoy en este debate, y mucho menos por el motivo que lo trae á discusion; pero ya que estamos en él, fuerza será que los que sosteneamos la revision de las cargas de justicia opongamos algunas razones á las aducidas por el Sr. Ladico.

Tres fundamentos reconoce la defensa hecha por su señoría.

Que la carga de justicia era un sistema económico. Pues yo diré al Sr. Ladico que nunca lo ha constituido; y que si en algunas ocasiones se recurrió á este medio, ha sido en unas, no para realizar dinero, sino para satisfacer caprichos, mostrar liberalidad y recompensar servicios, y en otras una consecuencia indeclinable del mal sistema rentístico que habia en España. Un sencillo ejemplo va á convencer de ello á S. S.

Cuando empezaron á desarrollarse las obras públicas costeadas por el Estado, se tropezó con algunas dificultades para adquirir en pró del servicio público lo que era de propiedad particular; y en vez de adoptar el sistema de compra y venta, el procedimiento de expropiar, previa indemnizacion, que es el que hoy admite el Estado para la ejecucion de estos servicios, se adoptó el de establecer una carga perpétua á favor de aquellos que resultaban expropiados.

Hé aquí lo que yo creo una justa carga de justicia; pero de esto, que yo considero como un contrato digno de respeto, á lo que en generalidad son las cargas de justicia, ya procedan de alcabalas, ó ya de otros títulos,

como el de oficios enajenados, hay mucha diferencia.

Sobre estos no hay inconveniente en legislar; y el derecho revolucionario ha legislado siempre, no teniendo nosotros necesidad de hacerlo en nombre de la República federal, pues ya se ha hecho en nombre de la Monarquía constitucional y en nombre de otra clase de Monarquía, como sucedió, entre otros, en tiempos de Enrique III, de Carlos II y en 1810.

Y aquí viene el segundo argumento del Sr. Ladico: las revisiones ya realizadas. Estas diferentes revisiones que se han verificado, prueban que en el ánimo del país ha estado siempre la injusticia de esas cargas. ¿Cómo es que no ha habido ningunas Cortes que hayan tratado de revisar la propiedad adquirida con las condiciones establecidas por la ley?

Si aquí, al tratar de las cargas de justicia, se hubiera reglamentado desde el principio del período revolucionario el procedimiento para la revision, no tendríamos hoy esta cuestion; mas como no se ha establecido ese procedimiento, de aquí que el favoritismo se haya sobrepuesto muchas veces á lo que exigia la justicia.

Siento que el Sr. Ladico me diga que no es exacto: si yo hubiera sabido que esta discusion iba á tener lugar hoy, hubiera traído, para que lo viese S. S., un estado de cargas de justicia reconocidas por Reales órdenes. Hoy acaso paguen todos los poseedores de cargas de justicia las faltas que solo han cometido algunos de ellos. Repito que si el procedimiento legal se hubiera sentido; si así como hay un procedimiento civil en los tribunales, hubiera habido un procedimiento para debatir ante la administracion pública las condiciones de derecho de las cargas de justicia, de seguro que ni éstas ni ningunas Cortes se hubieran ocupado del asunto, como no se han ocupado de la propiedad particular; pero como ese procedimiento no existe, y los medios y causas de reconocimiento no han sido siempre tan públicas y probadas como todos deseamos, de aquí que en todo tiempo haya habido, no solamente el deseo, sino el propósito decidido de atender á esta imperiosa necesidad, abultada por añejas desconfianzas ante los ojos del país.

No hay, pues, en las cargas de justicia nada que constituya un sistema económico; no hay tampoco en el argumento de la revision fuerza alguna para sostener el *statu quo*; hay, por el contrario, la confirmacion de un vehementísimo deseo en todos los Cuerpos que han representado completa ó incompletamente la soberanía del país, de someter las cargas de justicia á condiciones generales de derecho.

Ahora se dice, y este ha sido el argumento capital del Sr. Ladico: «en 1817 redujéronse ya notablemente las cargas de justicia, imponiéndolas gravísimas reducciones;» y esto, sin embargo, se aplaude. Pues yo, para quien el derecho no consiste ni en lo más ni en lo menos, digo: si ahora es un ataque el querer poner mano en las cargas de justicia, ataque fué lo que se hizo en 1817, ataque fué lo que se hizo en 1810, ataque fué lo que se hizo en tiempo de Carlos II, y ataque fué lo que se hizo en tiempo de Enrique III; el más y el menos no constituye derecho; constituirá cuando más la conveniencia ó la necesidad.

Ultimamente, y puesto que la Cámara está fatigada y este asunto está ámpliamente debatido y ya claramente definido en la conciencia de todos, voy á hacer una observacion final. Yo no voté la enmienda, tal



como estaba, del Sr. Perez Pastor, porque le faltaban las condiciones necesarias de derecho, el término de la suspension y el procedimiento para que esta suspension no pueda lastimar intereses que hoy tengan ya todas las condiciones que nuestro derecho exige. Pero desde el momento que á esta enmienda, con la adición que se ha admitido, se le dan esas condiciones, ¿caben ya aquí argumentos de justicia? ¿Cabe algun argumento que se funde en el ataque que pueda sufrir el derecho de los poseedores? No; porque todos ellos pueden exponer ante la comision que se nombre; ellos pueden traer justificantes, pueden presentar sus escrituras, pueden exhibir todos sus documentos, pueden hacer ver que son poseedores con condiciones iguales á las que tiene la propiedad por todos reconocida y acatada, por todos sostenida y defendida. Habiendo, pues, estas condiciones que restablecen por completo todas las de derecho, y que ponen á salvo la propiedad, de la cual soy yo uno de los más acérrimos defensores, creo que no se tendrá inconveniente en que venga esa revision que han proclamado muy alto, no ya los republicanos, sino el partido progresista en todos tiempos, aun en aquellos en que se asustaba de las cosas más nimias; sustos que, dicho sea de paso, dieron origen á la democracia, aun en tiempo del doctrinarismo progresista, porque entonces esto era lo corriente; y tan corriente, que pudiera aducir muchos ejemplos que probarian al Sr. Ladico cuán equivocado está en su concepto de la virtualidad revolucionaria.

Y ahora diré de pasada al Sr. Ladico: si S. S. cree en la inmutabilidad de las cargas de justicia, ¿por qué no ha de creer en la propiedad colectiva del convento? ¿Y ha puesto nadie en duda el plenísimo derecho con que en España todos los partidos liberales han legislado sobre esta propiedad? Pues si eso no ha merecido censuras, tampoco esto debe merecerlas; porque el señor Ladico tiene que ser consecuente, y admitido un principio, debe admitir todas sus consecuencias. Por tanto, ruego á S. S. que no insista en la defensa de este asunto, una vez que se han cumplido con la adición todas las condiciones de derecho, que yo deseo se conserven siempre que se trate de la propiedad.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Ladico tiene la palabra para rectificar.

El Sr. LADICO: Voy á ser muy breve; voy á rectificar brevemente algunas equivocaciones de concepto.

Dice S. S. que la enajenacion de las cargas de justicia, no ha constituido nunca un sistema económico. Yo le pregunto: ¿qué otro sistema económico existia en la antigua Monarquía? No tenían los antiguos Reyes otro recurso para premiar, para indemnizar á los soldados de la reconquista, que la enajenacion de cargas de justicia, y distribuciones de tierra.

Los mismos pueblos se han hecho propietarios de varias cargas de justicia; y para demostrarlo, basta fijarse que son 31 las provincias cuyos municipios poseen cargas de justicia.

Ha dicho tambien S. S., que yo he afirmado que en 1817 las Cortes mandaron su revision, é impusieron un tanto por ciento sobre ellas para constituir un fondo para su amortizacion. No he dicho tal cosa; porque en 1817 no existian Cortes, no habia más ley que la voluntad soberana de Fernando VII, Rey y Señor por derecho divino de las Españas; y Fernando VII no mandó la revision, sino que impuso un tanto por ciento, y ni siquiera se dignó publicar este decreto atentatorio á la propiedad; así es que en la *Coleccion legislativa* no

consta el decreto ó la orden, que fué comunicada solo por el Ministerio de Hacienda.

Dice S. S. que las cargas de justicia se donaban ó regalaban á los favoritos del Rey; efectivamente hay muchas que no fueron más que donaciones graciosas, pero estas donaciones se revocaban á la muerte del Monarca que las hacia.

Tambien dice que no hay sistema en la revision. El sistema existe; los expedientes siguen su tramitacion marcada; los plazos son fatales, y el Consejo de Estado ha echado abajo muchas cargas de justicia que se decian creadas por servicios prestados, como los de camareros mayores, escuderos ó mayordomos de Palacio, sin expresar el servicio por el que se concedian; porque no se reconocia por el Consejo más que un sistema; el de presentar títulos que acrediten que la concesion fué onerosa, ó que fué graciosa en virtud de señalados y relevantes servicios hechos á la Pátria.

Con estas pequeñas aclaraciones, creo inútil prolongar más este debate. El Sr. Ochoa es demasiado ilustrado para comprender cuánto podría yo decir sobre el particular, y únicamente añadiré que en un mes es materialmente imposible hacer la revision de las cargas de justicia; revision que se viene haciendo desde 1815, y que no ha concluido todavía. Creo que podria hacerse dentro de tres meses. Es cuanto tenía que decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Ochoa tiene la palabra para rectificar.

El Sr. OCHOA: Voy á rectificar brevemente. Empezaré por 1817. No he dicho que se revisaron entonces las cargas de justicia, sino que entonces se atacaron estas en un 15 por 100; y establecia yo un argumento que era el siguiente: si lo que en 1817 se hizo, no le parecia mal al Sr. Ladico, tampoco debe parecerle mal lo que ahora se hace. Si no hay razon para lo que hoy proponemos, menos la habrá para aplaudir aquella disposicion.

Sistema económico, repito, que no han sido las cargas de justicia; nunca se ha podido tener por sistema económico el que la voluntad de un Rey donase, regalase graciosamente lo que en muchas ocasiones no era propiedad suya, ni aun propiedad reconocida por la ley. Ruego al Sr. Ladico se fije bien en estas palabras.

Que no ha habido aquí procedimiento preexistente para la revision. Si quiere el Sr. Ladico más prueba, véala en que los poseedores de las cargas han tenido que acogerse al procedimiento del derecho comun, viéndose obligados á ir al Tribunal Supremo á litigar en condiciones civiles, aparte de los que (yo reconozco que hay algunos) han ido á algun Ministerio, prescindiendo de los trámites, con la presentacion de los documentos.

La revision se está haciendo; y tan verdad es que se hace, que en 1871 han sido declaradas nulas una porcion de cargas de justicia con que el bueno de Enrique IV recompensó á Beltran de la Cueva los favores que éste dispensaba á la mujer de aquel.

Vea, pues, el Sr. Ladico, como aun cuando no sea más que esto solo, echa por tierra su regla general.

El Sr. LADICO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Para qué?

El Sr. LADICO: Para rectificar de nuevo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. LADICO: Unicamente para hacer observar al Sr. Ochoa que el plazo de un mes no es suficiente para hacer la revision de todas las cargas de justicia.



Despues ha dicho S. S. que los tenedores de las cargas de justicia tenian que acudir al Tribunal Supremo para la revision. No han acudido al Tribunal más que cuando no se han conformado con la decision del Ministerio de Hacienda y del Consejo de Estado.

Para mí no habria inconveniente en conceder tres meses para la revision, con tal que en el presupuesto se

consignara la cantidad necesaria para pagar á todos aquellos que tuvieran derechos perfectos. Entonces no tendria inconveniente en ceder de mi oposicion á la enmienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusion, así como tambien la sesion, que continuará á las tres de la tarde.

Continuando la sesion á las cuatro menos cuarto de la tarde, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Sigue la discusion del artículo adicional del Sr. Perez Pastor y la adiccion del Sr. Ochoa á dicho artículo.

El Sr. **CANALEJAS**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene S. S.

El Sr. **CANALEJAS**: La cuestion que se debate en este momento es, sin disputa alguna, una de las más graves y de más trascendencia que puede llamar la atencion de los hombres dedicados al cultivo del derecho y que asimismo se interesan en la buena administracion del Estado.

Yo no voy á entrar en el fondo de la cuestion respecto de las cargas de justicia; los Sres. Diputados saben que las cargas de justicia vienen siendo objeto, desde una ley recopilada que creo data de mediados del siglo XVII, de una revision constante, y que desde aquella ley recopilada hasta las Córtes de 1810 y despues por las Córtes Constituyentes de 1855, constantemente las cargas de justicia han sido pasadas por el tamiz de legisladores, de hombres entendidos en derecho, que han visto hasta qué punto procedian de título oneroso ó eran recompensas debidas á nombres ilustres como Colon, Pizarro ó Hernan Cortés; y despues de estos hechos, despues de una constante revision que data desde el siglo XVII hasta la fecha, los actuales poseedores de cargas de justicia no perciben lo que por título oneroso les corresponde sino estando sus títulos en poder de la Direccion general de la deuda y haber sido revisados por la misma, y despues de haber sido controvertidos por el dictámen de la Direccion general de la deuda y por la vía administrativa ante la Sala cuarta del Tribunal Supremo de Justicia, que es la que en último caso decide de la validez y sustancia de las cargas de justicia.

El Congreso ahora asume las condiciones, cualidades y facultades de la administracion; el Congreso ahora asume las condiciones, facultades y medios del Supremo Tribunal de Justicia; de suerte, que lo administrativo y lo judicial, y lo judicial y lo administrativo, viene á quedar encomendado á una comision de las Córtes Constituyentes. La confusion de derechos, de facultades y de poderes que nace de esto, salta tan á los ojos, que seria imperdonable en mí que hiciera hincapié

en ello, porque ofenderia la inteligencia de los que me escuchan.

Si hay alguna condicion irregular de estabilidad y vida social, es indispensablemente la division de funciones y de poderes; pero desde el punto en que las Córtes Constituyentes, en cuestiones de propiedad (porque son cuestiones de propiedad), asumen todas las funciones propias de la vida administrativa y todos los derechos y funciones del poder judicial, la propiedad no tiene de hoy más adelante, si este precedente se sienta, que la voluntad de una comision de las Córtes Constituyentes: no habrá aquí más título, no habrá aquí más derecho, no habrá aquí más justicia que la que dictara esa comision de las Córtes Constituyentes. Sentad el precedente, decid esto, declarad que respecto del derecho de propiedad no hay título ni sancion, ni tribunal de justicia, ni vía gubernativa, que todo depende de una comision de las Córtes Constituyentes, y tocaremos todos muy pronto los resultados.

Yo repito que no es mi intento entrar en el fondo del asunto; hago estas indicaciones solo con el objeto de llamar la atencion de los Sres. Diputados, acerca de la gravedad y trascendencia, sobre todo, que tienen ciertas declaraciones en estos momentos, respecto á que estas declaraciones que se hacen como de soslayo y dándolas escasa importancia, bajo un criterio de economías, no obedecen á tales economías, sino que es una declaracion sobre los títulos de propiedad de este país; y con el mismo derecho, con la misma razon, con los mismos fundamentos legales que hoy se niega ó se pone en tela de juicio y se ordena la exhibicion de títulos ante una junta ó comision de las Córtes Constituyentes, con el mismo fundamento mañana puedo yo pedir que todos los propietarios exhiban su título de propiedad ante una comision de las Córtes Constituyentes, para que éstas declaren si es buena ó mala la propiedad que poseen y gozan. Si esto es legal, si esto es justo, si esto es posible sostenerlo bajo algun concepto, repito que yo no lo examino, porque seria ofender vuestro sentido de justicia y vuestra ilustracion.

Si, como ello es posible, por los sobresaltos y accidentes de nuestra administracion han pasado y pasan algunas cargas de justicia que han podido eximirse de los preceptos consignados en la ley de propiedad dada en Abril de 1855, y en la doctrina sentada por el Tribunal Supremo de Justicia en todas las sentencias



que viene dictando sobre el particular; si el temor de que esto acontezca puede ocasionar la idea de alguna inquisitiva, de alguna inspeccion, de alguna vigilancia por parte de las Córtes Constituyentes, ó análoga á esta inquisitiva ó esta inspeccion á la que ejerce el poder legislativo respecto de la deuda y á otras altas funciones sociales de crédito público, esta seria otra cuestion de género muy distinto y de modo muy diverso, y yo la hubiera tratado así. Pero aceptando el hecho tal como está, veo que hay una enmienda en la cual se acepta la idea de la comision, que yo combato, y se indica que esta comision en un mes lleve á cabo la revision de todos los títulos antiguos, que datan de los primeros siglos de la Reconquista y llegan hasta la fecha; y este tribunal nuevo, este tribunal *óptimo*, que es superior al Tribunal Supremo, va á decidir, en el espacio de un mes, con audiencia de los interesados, lo que sobre la justicia de tales títulos corresponde en derecho.

Yo no adelanto nada nuevo que no hayan dicho en secreto las conciencias de cuantos me escuchan, al exponer que esta comision, en ese mes, es de todo punto imposible que cumpla con el cometido que se la encarga. Pero si las Córtes en ello se empeñan, y este mes transcurre, yo quisiera saber del autor de la enmienda qué acontecerá en el caso de que trascurra el mes y no se lleve á cabo la revision de los títulos, que fundamentan las cargas de justicia, ó de las cuales nace el derecho de los que las perciben; porque, ó se ha de decretar una suspension ilegal é injusta de un derecho (*El Sr. Bartolomé y Santamaría*: Pido la palabra para una alusion personal) que nadie ha puesto en tela de juicio, ó si se podrá decir que si en este mes, por falta de diligencia de la comision de las Córtes Constituyentes, con esta especie de medida dictatorial, que deja nulas y de ningun valor ni efecto todas las antiguas disposiciones, todas las leyes de procedimientos y todas las facultades de los tribunales, no cumple semejante objeto, los tenedores, los poseedores y los dueños legítimos de las cargas de justicia y de las sisas volverán á percibir el importe de ellas hasta que esa revision se efectúe, puesto que no será culpa suya el que tal revision no se lleve adelante.

Debo concluir ahora indicando á la Cámara una consideracion general. Yo bien sé, y entiendo que la animosidad contra las cargas de justicia nace principalmente de la creencia de que sus poseedores son las antiguas casas nobiliarias, y la verdad es que hay en esto una profunda equivocacion. Cabalmente este punto me atañe, porque me consta que hay 193 Ayuntamientos, cuyos títulos procedian de las antiguas sisas y de los cuantos y millones que por la ley de 1855 se convirtieron en cargas de justicia, y muchos de esos Ayuntamientos no tienen más medios, ni tienen más elementos para levantar las cargas municipales que lo que por este título les paga el Estado. Y estos Ayuntamientos, señores, que son en número los que antes he dicho, ese centenar y más de Ayuntamientos que existen en España, principalmente en las provincias de Córdoba, Sevilla, y sobre todo de Madrid, quedarán en virtud de esa proposicion ó enmienda incapacitados moral y materialmente de subvenir á las cargas y á las demás necesidades que en el presupuesto municipal se contienen.

De suerte, que no es este un derecho, un privilegio y una exencion que tengan las antiguas casas nobiliarias, que despues de todo ya sabemos á qué atañernos respecto á la influencia política, social é intelectual de

esas antiguas casas: lo que hay de cierto es que, efecto de los diferentes tiempos, y por razon de los diferentes hechos históricos que aquí han tenido lugar, ha venido á refundirse lo que se llama hoy cargas de justicia (especialmente por la ley de 1855, así se verificó), en lo que se llamó consumos, y esto afecta principalmente á los municipios. Por lo tanto, contra quien va dirigida esa enmienda no es contra las clases nobiliarias: no es contra las casas ducales, sino principalmente contra los antiguos mantenedores de las alcabalas, de las sisas y de los terrenos de salinas; es decir, contra los Ayuntamientos.

Pesen todas estas consideraciones los Sres. Diputados que me escuchan, y resuelvan en justicia lo que la conciencia en su interior les dicte; y ya que habíamos de llegar, si es que debemos llegar á esa enmienda, he de aludir al autor de ella, para que explique el sentido y la tendencia de las palabras en que ha expresado su pensamiento. He dicho.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** Tiene la palabra para alusiones el Sr. Bartolomé y Santamaría.

**El Sr. MURO:** Señor Presidente, yo tenia pedida la palabra desde esta mañana.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** Es preferente el derecho del Sr. Bartolomé y Santamaría, por haber pedido la palabra para alusiones.

**El Sr. BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA:** Habia pedido, Sres. Diputados, la palabra para alusiones; y como el Sr. Presidente me la concede para esto, como uno de los autores de la proposicion á que el Sr. Canalejas se ha referido, creo yo que algo debo decir, y que á la vez tengo derecho á pronunciar tambien algunas palabras sobre el fondo de este asunto.

No creia tener que descender, al terciar en este debate, al terreno á que el Sr. Canalejas lo ha traído. Deploro y siento que se haya entrado en él; deploro infinito que por un momento siquiera se haya puesto en duda la idoneidad de la comision que se nombrase por una ley de estas Córtes Constituyentes, y mas aún el que se la haya comparado con el Tribunal Supremo. Tal vez en un momento de alucinacion, el Sr. Canalejas se ha olvidado de que las Córtes Constituyentes están por encima del Tribunal Supremo; y en tal concepto, si el Tribunal Supremo ha dictado sentencias en la cuestion que se debate, sentencias tambien podrian dar sobre ella las Córtes Constituyentes. (*Varias voces*: No, no.) Pues yo digo que sí; y no he de aludir á nadie, aunque me diga que no, porque deseo que no tercién en este debate más que los que hayan pedido ó puedan pedir la palabra sobre la cuestion principal.

Yo no era, ni podria ser nunca, partidario de la suspension de pagos tan indeterminadamente como en la enmienda primera se proponia esa suspension; y sin embargo, la voté, porque en esa enmienda se dejaba entrever que la suspension solo se hacia ínterin resolviera una comision de las Córtes Constituyentes; es decir, ínterin se hiciera una verdadera revision. Y creo más; creo que al verificarse esa revision, los interesados que no estén de acuerdo con las resoluciones de la comision, les quedará siempre su derecho perfectamente expedito para reclamar.

En esto somos de la misma opinion el Sr. Canalejas y yo; y quedándoles su derecho expedito para reclamar, ¿qué es lo que se busca? Sencillamente el acallar ó contener, siquiera por breve tiempo, y deshacer despues, las muchas especies que sobre las cargas de justicia han corrido. Yo sé bien que existen, no ya solo cargas



de justicia dadas á los pueblos, como las que el Sr. Canalejas ha citado, sino que existen otras cargas de justicia dadas á los particulares en pago de minas, de salinas, de terrenos, etc., y estas cargas de justicia comprenda bien el Sr. Canalejas que la ilustracion de una comision del Congreso no las pondrá nunca en duda. Pero existen otras cargas, dadas como regalo por los antiguos Reyes; esas serán las únicas sobre las que la comision podrá emitir un dictámen más ó menos favorable, más ó menos contrario, y repito que aun en este último caso tambien quedará á los interesados el perfecto derecho de reclamar. La adicion tiene un objeto, y, yo lo confieso, no está bastante claro; pero tiene un objeto, al pedir que se suspenda el pago; y ¿sabe el señor Canalejas cuál? Pues únicamente el de que los poseedores de las cargas de justicia por su propio interés vengán á someterse á esa revision. (*El Sr. Canalejas:* Pido la palabra.) Si la comision que se nombre por las Córtes no termina su cometido al mes, los poseedores continúan por la adicion cobrando, como lo verifican hoy; y la comision, al ver que no ha podido terminar su cometido en el plazo que se le fijó, vendrá sin duda á la Cámara; y como la Cámara es soberana, á pesar de esa improrogabilidad, y esto no deberia yo ni pensaba decirlo, la Cámara, repito, la concederá la próroga necesaria para que pueda llenar su cometido.

En una palabra, lo que deseamos los autores de la adicion en primer término, y á mi juicio los autores de la proposicion en segundo, es que se haga una revision verdad de las cargas de justicia; y que si lo que perciben por ellas los propietarios de esas cargas es en gran parte, como á mí me consta, ó en un todo, como algunos Sres. Diputados aseveran, justo y arreglado á derecho, no se tenga que hablar de ellas ni se las trate siempre como hace mucho tiempo se las viene tratando. Alguna ventaja debe tener la revision, puesto que ya se han hecho cuatro, si mal no recuerdo, y hoy mismo el Tribunal Supremo creo está haciendo otra más. Si nada existiera en ellas, no tenia el Tribunal Supremo para qué intervenir ni para qué revisar sus derechos. Nosotros queremos que con publicidad se efectúe esa revision, para que conste la verdad de una vez para siempre; nosotros, los autores de la adicion, no pedimos la suspension del pago por un mes, sino con el objeto de que si la comision no puede llenar su cometido en ese mes, y viene aquí á solicitar una próroga, se busque entonces una fórmula que obligue á presentar sus títulos á la revision á todos los demás tenedores de cargas de justicia que en ese mes no lo hubieran hecho. No tengo más que decir.

**El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera):** El Sr. Canalejas tiene la palabra para rectificar.

**El Sr. CANALEJAS:** Ya ha visto el Congreso que en el fondo estamos casi de acuerdo el Sr. Santamaría y yo. No hay más diferencia, sino que el Sr. Santamaría se empeña en que haya una suspension de pagos por un mes, y yo decia que esta suspension de pagos por un mes, durante el tiempo que la comision de las Córtes emplee en la revision de los títulos, no tiene fundamento alguno; es una pena que no está justificada, suspension de pagos respecto á la cual no sé lo que el Sr. Ministro de Hacienda dirá; pero suspension que no significa nada, que nada vale.

Si el Sr. Santamaría está conforme conmigo en que al segundo mes vuelvan á percibir los tenedores ó propietarios de cargas de justicia lo que en derecho les corresponda, ¿por qué no lo han de percibir durante

ese mes en que se ocupe de esas funciones inspectoras la comision que se intenta nombrar? ¿Qué motivo legal, qué fundamento de justicia hay para pedir esa suspension de pagos durante un mes, cuando se conviene y se confiesa que al segundo mes volverán á percibir esos propietarios de las cargas de justicia lo que en derecho les corresponde?

De manera que esta corta diferencia es la única que nos separa al Sr. Santamaría y á mí, y yo, que conozco el criterio y la ilustracion del Sr. Santamaría, estoy seguro de antemano que me dirá que en efecto esa suspension no está justificada, á no ser que sea como un acicate para la comision que nombren las Córtes, para que el temor de causar más perjuicios á los propietarios de esas cargas de justicia, la obligue á desplegar mayor celo y mayor diligencia en el desempeño de sus funciones. (*El Sr. Santamaría:* Pido la palabra.) Este seria un acicate moral para la comision y para los hombres de respetabilidad al derecho y á la moral ajenas, y que el deseo de no perjudicar á los interesados, les hiciera redoblar su asiduidad. Solo bajo este aspecto puede defenderse la suspension.

En cuanto á la cuestion de fórmula de que las Córtes Constituyentes son superiores á todo otro Poder, ¿qué duda tiene? Pero las Córtes Constituyentes no son el poder judicial, esto es evidente, lo ha dicho el señor Santamaría muchas veces y lo hemos sostenido todos; es superior, pero no sentencia, no juzga, no sigue los procedimientos; en una palabra, no ejerce las funciones judiciales. Es superior en la relacion política y social, pero no interviene, como sabe el Sr. Santamaría, en los asuntos judiciales, que son de la exclusiva competencia de los tribunales de justicia.

Por eso no dictamos sentencias, ni autos, ni providencias, ni entendemos en la tramitacion de esos asuntos que corresponden exclusivamente al poder judicial; lo que hacemos sí es dar altas aclaraciones, dictamos leyes que todos los Poderes obedecen, lo mismo el administrativo que el judicial; pero no entendemos en lo que corresponde exclusivamente al poder administrativo ó al poder judicial. Sin esta distincion, sabe el señor Santamaría como yo que podia producirse una gran confusion dando á esa comision de las Córtes las facultades propias de la administracion; porque hay más garantía para la una y para la otra en una discusion en juicio abierto como la que se llevó á cabo en los tribunales de justicia, que no en un procedimiento rapidísimo como tiene que ser el de la revision de las cargas de justicia por la comision que se trata de nombrar.

Comprende desde luego el Sr. Santamaría que entre este procedimiento y aquel en que cada uno de los puntos y cada uno de los términos se determinen en la proporcion debida para llegar á un juicio exacto, ofrece más garantías, no para los interesados, no para el Estado, ofrece garantías para la justicia, que es la que nosotros buscamos; y este otro procedimiento no ofrece tantas, por más que pueda tener sus ventajas el que por la adicion se propone.

Por estas consideraciones, á las cuales yo creo que se avendrá el Sr. Santamaría, podemos acaso satisfacer los deseos de todos como yo antes he indicado. ¿Es que hay desconfianza, que hay temor ó recelo de que algunas cargas de justicia no se ajusten á lo que las leyes tienen prevenido y á lo que los Diputados, y yo con ellos, apetecemos? Pues nómbrase una comision inspectora, como es la jurisprudencia establecida por los Cuerpos Colegisladores, y que esta comision inspectora ejer-



za las altas atribuciones, las omnímodas facultades de que está por ejemplo investida la comision inspectora de la deuda. Y de este modo, sin faltar á los poderes, sin lastimar los derechos que se fundan en la justicia, podemos conseguir lo que todos deseamos.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Sin duda no me he explicado bien, cuando el Sr. Canalejas no me ha entendido. Cree S. S. que el mes de suspension de pago es solo un acicate á la comision, y ya he dicho antes que era un acicate á la comision y á los interesados.

En la teoría del derecho, en la explicacion de la justicia, ¿cómo he de creer yo, ni cómo ha de sostener nadie que es esta Cámara la llamada á ventilar las cuestiones de lo tuyo y de lo mio? No puede ser; pero esta Cámara lo que debe hacer sí, lo que tiene obligacion de hacer para satisfacer los justos deseos del país, es verificar una revision; y en todas aquellas cargas cuyo derecho sea tan claro y patente que no haya lugar á duda, declararlo, pero viniendo aquí á decirlo muy claro; y en todas aquellas cuyo derecho sea algo más oscuro, yo concibo, y en esto el Sr. Canalejas opinará conmigo, que cualesquiera que sean los individuos de esa comision, dignísimos todos, porque dignísimos son todos nuestros compañeros, no resolverán por sí, sino que vendrán á la Cámara y dirán: «esto es dudoso, esto debe ir á los tribunales, donde debe resolverse.» Pero en cuanto á otras cargas, menos justas, conviene hacer esa revision; y, créalo el Sr. Canalejas, por honra de las mismas Córtes Constituyentes, en beneficio de esos mismos interesados en las cargas de justicia, conviene hoy que esta revision se haga por una comision de la Cámara. Hay muchas de ellas, segun pública voz y fama, y esto yo no lo sé, ni lo aseguro, el Sr. Canalejas debe saberlo mejor que yo; hay muchas de ellas que no han ido jamás al Tribunal Supremo á ser revisadas; hay otras muchas que se han revisado á veces por interesados; y esto que se dice, esta desconfianza que existe en las revisiones hechas anteriormente, revisiones que no han debido ser nunca bien hechas, porque si lo hubieran sido, en la primera hubieran quedado perfectamente terminadas, procede de que en cada revision se ha ido amontonando el importe de esas cargas de justicia.

La revision necesita ya tener un fin, y yo por eso me adhiero por completo al pensamiento de que la revision la efectúe una comision de las Constituyentes, y en un breve plazo; de otra suerte, yo no podria sostener ni se puede sostener realmente el que se suspenda en absoluto el pago, interin la revision se verifique, porque si esto acordásemos, por muy laboriosos que fueran los individuos todos de la comision, y ya sabeis lo que ocurre en estos casos, se pasaria más tiempo del que quisieran emplear, y seria un perjuicio notabilísimo y grande para esos tenedores, entre los cuales hay muchos cuyo derecho no puede ponerse en duda un solo momento. Por esta razon hemos fijado un mes de término.

Creo que no ha de hacer de esto grande empeño el Sr. Canalejas, y yo rogaria tambien al Sr. Ministro de Hacienda que accediera á lo que, á mi juicio, viene á compaginar todos los intereses y á salvar todas las susceptibilidades; que muchas hay al tratarse de las cargas de justicia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Muro tiene la palabra en pró.

El Sr. **MURO**: Señores Diputados, al oir esta mañana á mi distinguido amigo el Sr. Ladico, concebí el propósito que antes ciertamente no tenia, de terciar en este debate; pero de terciar, no para hacer consideraciones nuevas, no para traer una novedad á la discusion, sino pura y simplemente para procurar que vengán á condensarse, á fin de que todos los Sres. Diputados lo entiendan perfectamente, las doctrinas y principios que existen en materia de cargas de justicia.

Yo entiendo, Sres. Diputados, que no se trata de la justicia ó injusticia de estas cargas; que aquí no discutimos su legitimidad ó ilegitimidad; aquí discutimos única y exclusivamente una enmienda al dictámen de la comision de Presupuestos, presentada por el Sr. Perez Pastor; enmienda que se reduce á esto: se nombra una comision encargada de revisar todos los expedientes relativos á las cargas de justicia; esta comision desempeñará su cometido en el término de un mes, y entretanto, los propietarios ó tenedores de las cargas no percibirán las cantidades que hoy tienen derecho á percibir.

Pues bien, Sres. Diputados; siempre, casi siempre que se ha tratado de una ley de presupuestos, se ha discutido esta cuestion en el sentido en que yo voy á tratarla. Y la razon es bien sencilla. ¿Cómo no habia de tratarse de las cargas de justicia al discutirse una ley de presupuestos, cuando esas cargas forman un capítulo especial del presupuesto de gastos? Claro es, pues, que la ley de presupuestos es lugar oportuno para la discusion de las cargas de justicia, y en este concepto es perfectamente lógica la enmienda del señor Perez Pastor, que tiende á evitar, siquiera sea interinamente, un gasto que el Estado tiene sobre sí, restableciendo al mismo tiempo el imperio de la justicia, el imperio de la ley, infringida con motivo de las cargas de justicia en muchísimas ocasiones, como me propongo demostrar al Sr. Canalejas.

Ha dicho S. S. que aquí se trataba de dictar una disposicion ó de adoptar una medida dictatorial. No, Sr. Canalejas; aquí, los autores de esta enmienda y los que tenemos la honra de sostenerla, venimos á pedir el exacto cumplimiento de la ley, y el que pide el cumplimiento de la ley no se hace nunca dictador, no dicta nunca medidas dictatoriales.

Es indudable, porque esto está en la conciencia de todos y es patrimonio de la opinion pública, que en las cargas de justicia se han cometido grandes abusos, y la prueba de ello la tenemos en las declaraciones, en las aseveraciones no desmentidas que respecto de esta cuestion han hecho los Sres. Diputados que me han precedido en el uso de la palabra. Se ha dicho aquí, y se ha repetido, que todas las Córtes, desde que se conocen las cargas de justicia con este nombre ó con otro, han protestado, en la medida de sus fuerzas y atribuciones, contra las cargas de justicia; pero todas las Córtes españolas, hasta que ha regido en España el sistema parlamentario ó constitucional, han dejado de hacer lo que esta Cámara puede llevar á cabo respecto de este punto. No lo han hecho esas Córtes por sus condiciones especiales; no lo han hecho las antiguas Córtes de nuestros antiguos reinos, porque eran cuerpos consultivos más que soberanos; y porque aquellas no lo hicieron, nosotros que venimos á legislar estamos en el deber de poner término á tantos abusos, de dar al país que paga cumplida satisfaccion de los desem-



bolsos que se le exigen, y esto hemos de hacerlo por honra nuestra y para honra de la revolucion que estamos llamados á consolidar.

Nosotros no hemos de ser menos liberales que lo fueron las Córtes de Valencia, que se dirigieron á D. Alfonso V reclamando contra ciertas mercedes de los Reyes, verdaderas cargas de justicia. Nosotros no hemos de ser menos liberales que Alfonso V, que autorizó á sus vasallos para que se opusieran á la exaccion de cualquier cantidad que se les pidiera en tal concepto, *viribus et armis*, es decir, por todos los medios, hasta por la fuerza. Los autores de esta enmienda no queremos, no deseamos que se proceda de una manera arbitraria; no queremos que el pueblo resista con las armas el pago de la parte de contribucion destinada á cargas de justicia; no: nosotros queremos que el presupuesto se obedezca por todos como ley que es; pero aspiramos tambien á que desaparezca del presupuesto lo que es irritante, lo que es abusivo, lo que constituye un verdadero sacrificio impuesto á los pueblos por el capricho, casi siempre arbitrario, de los Monarcas absolutos. Yo recuerdo que en las Córtes Constituyentes de 1854 á 1856 se discutió tambien ámpliamente esta cuestion con motivo del voto particular que al dictámen de la comision de Presupuestos presentó el Sr. Gonzalez de la Vega, y el cual á su vez fué objeto de una enmienda del señor Santana; voto y enmienda que tenian análogo objeto al de la que yo defiendo. Pedia el Sr. Gonzalez de la Vega una rebaja considerable en la partida destinada á cargas de justicia, fundándose en la caducidad de muchas, en la ilegitimidad de otras y en la necesidad de que las restantes se convirtieran en papel de la deuda pública; y pedia el Sr. Santana que se suspendiera el pago de las cargas de justicia hasta que se hiciera la clasificacion de ellas, que es exactamente lo que el señor Perez Pastor quiere obtener con la enmienda que se discute. Para reclamar esto, los Diputados de 1856 y nosotros partimos de una base comun, que es la ley de 29 de Abril de 1855. ¿Y qué dice esta ley? La ley de 29 de Abril de 1855 contiene cuatro artículos. Por el primero se crea una comision encargada de hacer el reconocimiento y clasificacion de las cargas de justicia: en los posteriores se ordena que esa comision evacue su cometido en el término de ocho meses; que el Gobierno presente un proyecto de ley para la conversion de estos créditos en títulos de la deuda; y en el 4.º se dice: «Las cantidades consignadas en los nueve primeros capítulos de la seccion cuarta del presupuesto de gastos para 1855, importantes 13.587.733 rs. vn., con destino á cargas de justicia, serán satisfechas por el Tesoro hasta el día en que se expidan á los interesados los respectivos títulos de la deuda pública, sin perjuicio del resultado que ofrezca el reconocimiento de que trata el art. 1.º»

Es decir, que disponiendo el art. 1.º de la ley de 29 de Abril de 1855 que se hiciera un reconocimiento de las cargas de justicia, para que quedaran las buenas porque lo eran, y las malas por serlo dejaran de pagarse, en el art. 4.º de la misma ley de 29 de Abril se dijo que, sin perjuicio del resultado de este reconocimiento, continuaran pagándose. La ley, Sres. Diputados, vino á falsearse, porque la comision, que debia dar por terminados sus trabajos en el término de ocho meses, despues de diez y siete años ha hecho algunos reconocimientos, pero no todos, y las cargas de justicia, buenas y malas, continúan pagándose; de forma que el *sin perjuicio* del art. 4.º ha producido hasta hoy es-

casos resultados. Para que este escándalo cese; para que se cumpla de una vez y pronto la ley de 29 de Abril de 1855, las Córtes deben aprobar la enmienda de que se trata. Y nótese que la comision que han de nombrar estas Córtes, á la cual el Sr. Canalejas, equivocadamente á mi juicio, ha querido considerar como un verdadero tribunal de justicia que resuelve en última instancia y sin apelacion, es una comision *revisora*, que no decide, que no resuelve, que no prejuzga, que se limita á examinar expedientes y emitir dictámenes.

Pero como es notorio é incontrovertible que existen grandes abusos é iniquidades sin cuento, lógico es que el país, que en último resultado es el que paga, no pague cargas de justicia hasta que no se aclaren los hechos y se estudien los títulos de propiedad de esos acreedores. Esto es justo, porque el Sr. Canalejas sabe que todo deudor tiene derecho á negarse al pago cuando se le reclama éste por virtud de un título ineficaz ó nulo ó ilegítimo. El acreedor entonces acude al tribunal, entabla la demanda correspondiente, se sigue ésta por sus trámites, viene la sentencia y se absuelve al deudor ó se le condena al pago.

Pues bien; los autores de esta proposicion creemos que el Estado no debe pagar esas cargas de justicia, cuyos títulos en su mayor parte son ineficaces, nulos é ilegítimos; nosotros, que somos los deudores, por lo pronto nos negamos á pagar esas cargas de justicia. Pero como nuestras apreciaciones pudieran ser equivocadas, queremos que se nombre una comision de Diputados que examine los títulos que presenten los propietarios de cargas de justicia, y diga á las Córtes, y éstas discutan si son justas ó no, sin perjuicio de que los agraviados, caso de haberlos, acudan á los tribunales y allí discutan su derecho y obtengan un fallo ejecutivo.

Este es el sentido de la enmienda, que no ofrece novedad, porque, como antes dije ya, en las Córtes de 1856 el Sr. Santana presentó otra igual, que me voy á permitir leer al Congreso, toda vez que es muy concreta:

«Se suspende el abono y aprobacion de los trece millones y tantos mil reales señalados para pago de las cargas llamadas de justicia, hasta que el Gobierno haga y las Córtes aprueben la clasificacion de éstas y resuelvan lo conveniente sobre su conversion.»

Y ya que aquellas Córtes no aprobaron esta enmienda, ¿se negarán á votar la nuestra unas Córtes republicanas, que ven las consecuencias fatales de la exageracion de nuestros presupuestos?

Se dirá acaso que es preciso tener en cuenta los perjuicios que van á irrogarse. Este es un error, ó más bien, una confusion en que el Sr. Canalejas y los demás Diputados que han tomado parte en contra han incurrido. Aquí se confunden dos cosas enteramente distintas: se confunde un periodo normal, tranquilo, en que el Congreso y el Senado vienen á legislar sobre bases preestablecidas, con un periodo anormal, revolucionario, que es el en que estamos. Las revoluciones producen perjuicios á ciertas clases ó personas; ¿quién lo duda? Pero si las revoluciones son justas, y yo quiero que la nuestra lo sea, perjudicarán solo á los privilegiados, á los que tienen derechos malamente adquiridos, previo examen de esos privilegios y derechos.

¿Por ventura vamos á hacer de una plumada algo que afecte á los particulares en los derechos que han adquirido? No, Sres. Diputados; procedemos por un camino sencillo y lógico. Queremos que antes de decla-



rarse si las cargas de justicia son buenas ó malas, venga una revision, venga un exámen detenido por una comision de Diputados, y despues de discutir sus dictámenes y de resolver las Córtes lo que estimen conveniente y justo, quede aún á salvo el derecho de los que se crean perjudicados, donde y como proceda.

Conste, pues, que ahora no se trata de perjudicar derechos de nadie, y el que otra cosa diga se equivoca lastimosamente. De lo que se trata es de hacer luz, de cortar abusos, de deshacer las iniquidades é injusticias que hayan podido cometerse. Si las iniquidades y las injusticias, aunque tengan el sello de la tradicion, han producido derechos, esos derechos se han adquirido ilegítimamente, y por consiguiente deben borrarse. Pero esto es para despues. Prepárese hoy el camino aceptando la enmienda, y si la Cámara no quiere votarla, y si en su virtud no se hace el nombramiento de la comision revisora de esos expedientes, la cosa quedará en el sór y estado que hoy tiene, y resultará lo que S. S. ha indicado sin quererlo indicar: que desde el siglo XVII viene tratándose de esta cuestion, y aun no se ha resuelto, ni quiere resolverla, que es lo peor, una Cámara revolucionaria. Que no caiga sobre nosotros este borron, Sres. Diputados; que conquistemos un timbre de gloria, es lo que yo deseo.

Si despues de tanto tiempo, despues de tantos años, habiéndose verificado en el país reformas radicales, habiéndole dado una nueva forma de gobierno, y tratando de dar nuevo aspecto á la Nacion, no hacemos lo que tantos años viene discutiéndose y tratándose, entonces no servimos para nada; ni siquiera para colocarnos á la altura de nuestra dignidad, que, como decia muy bien el Sr. Santamaria, la cuestion más que de economías es de dignidad. Y una de dos, porque no se puede salir de este dilema lógico y racional: ó hay que confesar que allí, lo que en la oposicion hemos sostenido era un disparate, ó hay que plantear todo lo que desde esos bancos hemos prometido. (*Señalando á los de la izquierda.*) Y no me negará el Sr. Canalejas que las cargas de justicia fueron enérgicamente combatidas por el partido republicano, y que una Cámara republicana está en el caso de hacer hoy lo que en la oposicion predicábamos: destruir abusos, deshacer injusticias, ó cuando menos, procurar los medios de que los abusos y las injusticias desaparezcan para siempre.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Canalejas tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CANALEJAS: Habia pedido la palabra para deshacer algunos errores de concepto que me ha atribuido el Sr. Muro. Pocas veces he visto yo con más claridad la conveniencia de la discusion; siempre de ésta sale la luz; y la demostracion evidente de que es así, es que en el fondo no disintimos el Sr. Muro y yo. ¿Qué quiere el Sr. Muro? Que se haga la luz; eso quiero yo. Que se sepa lo que hay en las cargas de justicia existentes; que se sepa, contesto yo. ¿Qué es lo que nos separa? Que dice el Sr. Muro: «es que yo quiero que se nombre una comision de las Córtes Constituyentes para llevar á cabo esta inquisitiva, esta inspeccion; porque si esa comision de las Córtes Constituyentes, dice mi querido amigo, ataca algun derecho, abierta tienen los lastimados la puerta de los tribunales.» ¡La puerta de los tribunales abierta contra una decision de las Córtes Constituyentes! ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿En qué forma? ¿De qué modo? ¿Qué tribunal? No puede ser; luego si esto no puede ser, y sin embargo es lo que apetece el señor Muro; si S. S. dice: «no quiero lastimar derechos; lo que

yo quiero es que el que se entienda lastimado acuda desde luego ante un tribunal, que entable algun procedimiento para que se le haga justicia,» eso mismo quiero yo; pero con la comision de las Córtes Constituyentes, es imposible.

Luego hay aquí una contradiccion absurda dentro del mismo pensamiento: quiere S. S. lo mismo que yo, apetece lo que yo deseo; pero en los términos, en los medios, en los modos de llevarlo á cabo, cae S. S. en una contradiccion imposible; porque yo quiero una comision inspectora que revise, que vea, que pase el tanto de culpa, si se quiere, que envíe todo lo que crea oportuno enviar á los tribunales, que llame la atencion de los cuerpos administrativo y judicial: esta comision satisface los deseos del Sr. Muro y todos cuantos deseos quieran los autores de la enmienda, y no ofende en lo más mínimo ni el derecho de los particulares ni la integridad de las funciones del cuerpo judicial. Esta es la verdad. No confundamos las cosas: en la cuestion de las cargas de justicia, decia mi querido amigo el Sr. Muro, hay que tener en cuenta que desde las Córtes de Alfonso V viene reclamándose. No confundamos las cosas, vuelvo á repetir: lo que entonces se combatia, lo que combatia la Edad Media, contra lo que se ha estado reclamando siempre, lo que se ha estado pidiendo desde que vino al trono de Castilla y Aragon cierta familia, ha sido contra las donaciones y mercedes enriqueñas y contra las clases nobiliarias: contra esto ha existido un clamor constante en la edad media y en todas y cada una de las Córtes de Castilla y Aragon; contra esto reclamaron con una energía verdaderamente revolucionaria los legisladores de Valladolid, principalmente en las Córtes que hubo durante el reinado de los Reyes Católicos, en donde se consiguió que aquellas donaciones se revisasen y se anulasen; esto es evidente. Pero las cargas de justicia nacen de empréstitos, que era la antigua forma de adquirir dinero las Monarquías (y por cierto, más barato, más baratísimo que lo adquieren hoy los Gobiernos), dando lugar á los oficios, alcabalas, cédulas, etc., que se les dispensaban.

Por tanto, traen el mismo origen que nuestro crédito público, sin diferencia ninguna; y esto es sobre lo que yo llamo la atencion de la Cámara; esto es lo que defendemos nosotros como cargas de justicia: ahora, todo aquello que se combatia en la edad media por las Reales órdenes y pragmáticas de los Monarcas pasados, donaciones, mercedes, etc., de eso no se habla; en ese punto tiene razon S. S., y cuanto se le ocurra decir, así con la violencia del lenguaje, como con las más atrevidas frases en contra, es justo y pertinente; pero repito que no hablamos de eso, sino solo de las cargas de justicia que nacen de título oneroso y las que obedecen á las antiguas maneras de ser de algunos derechos, como los de Ayuntamientos de Valladolid, por ejemplo, los de Málaga, y parte del Ayuntamiento de Madrid. Y en virtud de la ley de 1855 las antiguas concesiones por préstamos hechos á la Monarquía se quitaron, y en cambio se les dieron estos derechos, estas cargas como compensacion: las alcabalas, las sisas y otras.

Dice el Sr. Muro: «es justo que mientras no se declare la legitimidad del título, no se pague á todos los demás;» es decir, que porque el título de Juan sea sospechoso, no se pague á nadie: esto no cabe en el concepto de justicia, esto no es justo; que no se paguen títulos sospechosos, convenido; pero el título que no ha sido puesto en entredicho, aquel contra el cual no hay



ni siquiera una presuncion de ningun género, ¿por qué no se ha de pagar? ¿Porque hay otro sospechoso? Pues esto no es una ilacion lógica, ni mucho menos una consecuencia lógica.

Decia el Sr. Muro: «estamos en pleno período revolucionario; esto lo ha olvidado el Sr. Canalejas.» No lo he olvidado. Pero ¿qué es la revolucion? El movimiento hacia la justicia. Como quiera el Sr. Muro; si le parece, en tren *express*; pero á la justicia y al derecho, no á la violencia, á la perturbacion; no al desconocimiento de la justicia.

El Sr. MURO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Latiene V. S.

El Sr. MURO: Porque soy Procurador de Valladolid, por eso estoy tratando esta cuestion; que no he de ser yo quien se aparte de la huella de aquellos ilustres Procuradores de Valladolid, á quienes S. S. ha recordado para decir que levantaban siempre su voz (con más elocuencia seguramente que yo) para protestar de las grandes iniquidades que envuelven las mercedes Reales y otras cargas de justicia. Y estamos, despues de tolo, perfectamente de acuerdo S. S. y yo, porque S. S. al fin y al cabo ha venido á reconocer que aquí solo se trata de crear una comision revisora que dé dictámen á las Córtes sobre todos los expedientes que examine, como todas las demás comisiones, ni más ni menos. De suerte que lo que esa comision acuerde no lo hará en definitiva; ha de pasar por el tamiz de las Córtes, y ha de ser objeto de una discusion amplia y detenida. Y dígame S. S. en conciencia si la decision de esta Cámara, despues de haber discutido amplia y detenidamente esta cuestion, no vale mucho más que la decision de cinco ó siete magistrados, por respetables que sean, sentados bajo el sòlio de la justicia.

Además de que sobre el derecho que pueda tener y tiene, como antes dije, el propietario de las cargas de justicia que se crea perjudicado por las decisiones que aquí se tomen, remito yo á S. S. á todas las disposiciones que se han dictado en esta materia. Y vea S. S. que cuantas comisiones han venido á revisar las cargas de justicia, han dado sus dictámenes y han sido aprobados por Real orden, consignándose expresamente en esas Reales órdenes que se dejaba á salvo el derecho de los interesados para que lo ejercitaran donde procediera. De modo que las Córtes no deben tener inconveniente en hacer declaraciones definitivas cuando llegue el caso, bajo un punto de vista legislativo, dejando, como es natural, á salvo el derecho de los interesados para que acudan á los tribunales ó donde corresponda á ventilar sus derechos.

Por lo demás, las manifestaciones que ha hecho el Sr. Canalejas me convencen de la necesidad de que las Córtes voten definitivamente esta proposicion, porque ha dicho S. S. que hay muchas de estas cosas que se conocen con el nombre de cargas de justicia, que son perfectamente justas, y que hay otras que envuelven grandes abusos é injusticias. Pues eso es lo que nosotros queremos; deslindar los campos: lo que sea justo queda en pié, porque la revolucion que vamos á hacer es á nombre de la justicia, para que aquello que no es justo, para que aquello que es absurdo, que se debe solo á las mercedes llamadas *enriqueñas*, ó á otras mercedes reales que aun hoy existen en parte, desaparezca. Y el Sr. Canalejas, que sobre ser Diputado es jurisculto distinguido, debe tambien buscar el ideal de la justicia, y uno de los medios de encontrarlo es el que propone la enmienda del Sr. Perez Pastor.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Perez Pastor tiene pedida la palabra; pero no se la puedo conceder reglamentariamente, porque no la ha usado otro señor en contra.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. HIDALGO: Yo la habia pedido en contra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La habrá pedido S. S. ahora, pero no de antemano.

El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Me ha causado, Sres. Diputados, gran pena oir la sincera palabra del Sr. Perez Pastor, ver la alta inteligencia del Sr. Canalejas, la fácil y aguda frase del Sr. Santamaría, y los conceptos jurídicos del Sr. Muro, malgastados en esta cuestion. No parece, Sres. Diputados, sino que en este momento vamos á resolver acerca de una cuestion tan grave y trascendental como lo es la de las cargas de justicia.

Yo no sé en qué consiste, Sres. Diputados, si en los defectos del Reglamento, si en los generosos ímpetus de la Asamblea revolucionaria; pero es lo cierto que aquí pocas veces se escoge el campo, pocas veces se establece la base sólida y verdadera sobre la cual ha de girar la discusion. Hace pocos dias me quejaba de lo mismo. A propósito de la discusion de presupuestos se tocaban tambien cuestiones importantísimas que exigian por sí solas un proyecto de ley como el presente, á propósito de unos presupuestos que van á tener tan corta vida como los presentes.

Los Sres. Benitez de Lugo y Ladico, que han hecho esta mañana un discurso profundísimo sobre esta materia, han entrado en el fondo de la cuestion y la han manejado con gran habilidad y conocimiento de la materia. No soy yo el que ahora, despues de haber pronunciado esos discursos, venga aquí á repetirlos con objeto de influir de ninguna manera en la opinion de la Cámara.

Luego el Sr. Canalejas ha hecho oportunísimas y pertinentes observaciones respecto á la confusion de los poderes públicos que se establece realmente si aprobais la enmienda presentada por el Sr. Perez Pastor con el aditamento propuesto por el Sr. Santamaría.

Esta es una cuestion muy grave é importante. Yo voy á recordaros, Sres. Diputados, que hace muy pocos dias tuvisteis que revotarlos con ese mismo motivo, y que conviene que no se tomen aquí medidas ocasionadas á ser calificadas de ligeras é inespertas por la Nacion española, que nos ha enviado á este sitio para que legislemos con seriedad y con aplomo. Hace muy pocos dias, las Córtes nombraron una comision que se incautase y administrara el Patrimonio que fué de la Corona. Tan pronto como la comision se reunió, ella misma conoció que no tenia personalidad é idoneidad para cumplir este mandato, y ella volvió á la Cámara á solicitar de la misma que enmendara su error y dividiera de nuevo la proposicion en dos, dejando al Poder ejecutivo lo que á él compete, y al legislativo lo que estaba dentro de sus atribuciones. El caso presente es precisamente el mismo; aquí se trata á un tiempo de declarar derechos y de fijar lo que está fuera de la órbita legislativa; de las relaciones de la propiedad, de lo tuyo y de lo mio. Y yo pregunto á los Sres. Diputados: ¿no creéis que tienen algun valor las sentencias del Tribunal Supremo respecto á la materia? ¿No creéis que se ha legislado ya por las Córtes que están en condiciones de legislar todavía para en adelante, pero que



ellas no son las que están llamadas á practicar operaciones pertinentes al poder judicial que se establece por medio de la proposicion y de su aditamento? Vais á juzgar, Sres. Diputados que formais esa comision, vais á juzgar acerca de la validez de los títulos de las cargas de justicia, y vais á clasificarlos y revisarlos, que no otra cosa significa la palabra *revision*; vais á establecer la validez de esos títulos y á consagrarlos por medio de un proyecto de ley que vendrá á las Córtes; vais á estudiar una titulacion enmarañada, que ha sido ya objeto del estudio y de las vigilias de eminentes juriscónsultos; y todo ¿para qué? Ya lo han dicho los Sres. Santamaría y Muro; para que, si no se conforman los interesados con las decisiones de una Asamblea que debiera ser suprema y llevar casi el carácter de la infalibilidad, vuelva esta cuestion á discutirse de nuevo ante los tribunales de justicia, menoscabando la sagraada investidura del Diputado de las Córtes Constituyentes, poniendo otra vez en tela de juicio la fuerza y la validez de vuestro fallo. ¿Creeis Sres. Diputados, que esta es la situacion que vosotros debeis aceptar delante del poder judicial? ¿Creeis que estais en el caso de resolver acerca de estas materias, que todas son propias de lo tuyo y de lo mio, para que luego vayan de nuevo á los tribunales, que indudablemente en el orden gerárquico son inferiores á vosotros; vayan de nuevo, repito, á dilucidarse, y que un fallo tal vez contrario venga á demostrar que vosotros habeis procedido con impremeditacion y ligereza?

Ya veis, pues, Sres. Diputados, que esta no es una situacion aceptable para la dignidad de la Cámara; que esto no pueden aceptarlo en este concepto, cuando menos con semejante indeterminacion y vaguedad, las Córtes Constituyentes de la Nacion española. ¿No estaríamos expuestos tambien á que esa comision que fuérais á nombrar con arreglo á la enmienda de los señores Perez Pastor y Santamaría; no estaríamos expuestos á que esa comision volviese, como lo hizo la que anteriormente nombrásteis en condiciones análogas tratándose del Patrimonio que fué de la Corona de España; no estaríamos expuestos tambien á que esa comision volviera aquí y nos dijera: no tenemos idoneidad para semejante mision? En primer lugar, no tendríamos la personalidad necesaria, la que le da la debida division de los poderes públicos; pero además, en el trascurso de un mes, ¿cómo es posible que puedan verse los numerosos y grandes protocolos en que se encierran y contienen los fundamentos de las cargas de justicia; cómo es posible que una comision de nueve personas que tal vez sean iliteratas en cuestiones de derecho se dedique á estudiar todo lo que concierne á esta materia que abraza tantos y tan numerosos puntos de derecho? Ni siquiera decís en vuestra enmienda que esa comision haya de componerse de letrados, y sin embargo, esa comision ha de revisar títulos, porque si no lo hace, no puede de ninguna manera clasificar las cargas de justicia y decirnos luego cuáles son las que deben pagarse por el Estado y cuáles son las que deben apartarse, como las antiguas Córtes que apartaban las mercedes enriqueñas, de que fuera de propósito, pero con buena voluntad, ha entrado á hablarnos el Sr. Muro.

Pero vuelvo á mi primera indicacion. Cuando se trata de unos presupuestos, ¿se trata de legislar para siempre, constantemente, y establecer leyes que tengan el carácter estable, sério y duradero que todas deben tener? No; y así es que la mayor parte de las enmiendas á que ha podido aludir el Sr. Muro fueron desdenadas siempre por las Córtes en que se presentaron.

Si el Sr. Muro pudiera citarme algun ejemplo de que Córtes, y sobre todo Córtes Constituyentes que traten de presupuestos, han legislado constantemente y de una manera estable y han establecido nuevos principios de derecho á los cuales tuviera que atemperarse siempre la Nacion española, entonces estaria yo de acuerdo hasta cierto punto con el procedimiento adoptado por el Sr. Muro; pero esto no ha sucedido nunca, porque jamás en una cuestion incidental se ha resuelto una cuestion esencial, y los presupuestos no son más que cuestiones accidentales en el orden del tiempo.

Así lo han comprendido estas mismas Córtes, las cuales están ya legislando sobre la materia. Y aquí hay tambien dentro del sistema parlamentario una gran confusion de atribuciones, sobre la cual llamo la atencion de la Cámara.

Yo he asistido á más de una sesion de la comision de Hacienda, la cual se ha ocupado detenidamente de las cargas de justicia. Sé que esa comision ha nombrado un ponente, que ese ponente ha emitido dictámen, que ese dictámen se está discutiendo, que se ha dado audiencia á los interesados; en una palabra, que esta cuestion de las cargas de justicia, que estais tratando de una manera vaga, ligera, digámoslo así, superficial, se está discutiendo de una manera seria, detenida y concienzada, en una comision nombrada por las Córtes Constituyentes con plenitud de atribuciones para ello: y este es un caso análogo al que antes he recordado. Tambien cuando las Córtes Constituyentes acordaron el nombramiento de una comision para que se incautase de los bienes que fueron del Patrimonio de la Corona, habia otra comision que se ocupaba de ese asunto, que lo estudiaba, sobre el que habia emitido dictámen. Y yo pregunto á los Sres. Diputados: ¿podemos nosotros tomar hoy una resolucion definitiva acerca de esta materia, cuando esta materia se está discutiendo por una comision idónea, la cual va á traer aquí su dictámen? ¿No es este el sistema que se establece para los proyectos de ley? ¿A qué quedan, pues, reducidas la proposicion del Sr. Perez Pastor y la enmienda del Sr. Santamaría? Si al fin la enmienda dijera, como se desprende de las palabras del Sr. Santamaría, como parece desprenderse de algunas del Sr. Muro; si la enmienda dijera: «se nombrará una comision de nueve Diputados que en el término de un mes revisará las cargas de justicia y presentará su dictámen á la Cámara, y durante ese tiempo se suspenderá el pago de la partida consignada para ese objeto en el presupuesto, pero se alzaré esa suspension si trascurrido dicho plazo la comision no hubiese presentado dictámen ó las Córtes no le hubiesen votado;» si este fuera el texto de la enmienda, tal como parece desprenderse de los discursos pronunciados aquí por los que han defendido la proposicion que se discute, entonces, Sres. Diputados, entraríamos pronta y fácilmente en un arreglo dentro de esta cuestion.

Pero, en mi opinion, no se trata de esto, y esto depende de un gran defecto que tiene nuestro Reglamento. Estamos discutiendo á un tiempo cosas que pugnan entre sí, cosas que establecen dos principios antagónicos, cosas que son verdaderas antinomias jurídicas, como son la enmienda del Sr. Perez Pastor y el aditamento del Sr. Santamaría: de modo que no podemos saber cuál es el verdadero sentido de la enmienda que se está discutiendo; si es el sentido que le da el señor Perez Pastor, ó si es el sentido que le da el Sr. Santamaría. Ha hecho este último señor aclaraciones im-



portantes: ha dicho que si en el término de un mes la comision no hubiese concluido su cometido, á los poseedores de cargas de justicia les estarian abiertas las arcas del Tesoro y se les satisfaria la parte señalada en el presupuesto. ¿Acepta esto el Sr. Perez Pastor? Esto creo que no lo acepta el Sr. Perez Pastor, y sin embargo, lo estamos discutiendo todo de una manera revuelta y desordenada. Interpretando la enmienda como lo ha hecho el Sr. Santamaría, yo no puedo rebajar nada del presupuesto del año anterior en lo relativo á las cargas de justicia. Yo tengo que sostener esa partida, porque si mañana se declaran válidas esas cargas, no puedo menos de pagarlas, si tal es la interpretacion de la Cámara.

Yo solicitaria una cosa de los Sres. Perez Pastor y Santamaría, y es, que retirasen sus respectivas enmiendas, que las estudiaran de nuevo, que las reformaran y que las trajeran otra vez á la Cámara. De otro modo es imposible que esta discusion continúe con fruto y que la Cámara dé un voto importante y sério acerca de este punto.

La gravedad que encierra esta enmienda se revela á primera vista; se revelaria solo con recordar los magníficos discursos que se han pronunciado aquí acerca de la materia.

Yo no he de entrar en el fondo del dictámen; yo he de demostrar solo que no entiendo, que no puedo comprender que la Cámara, en esta divergencia de opiniones que se cruzan entre los mismos que sostienen la enmienda y la contra-enmienda, emita un fallo sério y decisivo. A esto es á lo que se reduce mi observacion; no tengo otro linaje de observaciones que hacer á los discursos que en pró y en contra de las cargas de justicia se han pronunciado; discursos que siento se hayan malgastado en una materia transitoria como los presupuestos.

Pero dice el Sr. Santamaría: «suspéndanse los pagos por un mes;» suspéndanse, entiéndanlo bien los Sres. Diputados; se trata de suspender el pago de las cargas de justicia por un mes. ¿Y para eso hacemos tanto ruido? ¿Y para eso entramos en esta discusion? ¿Y para eso dilatamos los trabajos de la Cámara? Y sobre todo, ¿se ha de suspender durante un mes el pago de las cargas de justicia que han sido objeto de la revision, del fallo inapelable del Tribunal Supremo de Justicia, ó cree el Sr. Santamaría que debe concretarse la suspension de pagos solamente á las cargas de justicia que no estén revisadas? Pues éstas, Sr. Santamaría, ni se pagan ni se han pagado; de modo que hasta cierto punto es menester enviar al fondo del asunto alguna luz, es preciso darle algun conocimiento. Si las cargas de justicia han de pagarse, si han de continuar figurando en el presupuesto, y solo ha de suspenderse su pago durante un mes, no valia la pena de discutir tanto, y para eso no se necesita hacer enmiendas, ni adiciones, ni discursos. Esa es materia baladí y pequeña dentro de la importancia que se está dando á esta discusion.

Resumiendo, Sres. Diputados; yo entiendo que esta cuestion no puede debatirse ahora, que se está debatiendo en el seno de una comision, y que esto trae un conflicto parlamentario; que la comision de Hacienda dará su dictámen, y vosotros entonces emitireis vuestro fallo y que este entonces será aplicable; pero que no es este el momento en que debemos tratar la cuestion, cuando solamente se trata de la manera como ha de aplicarse el presupuesto durante un cortísimo tiem-

po, que vosotros mismos estais deseosos de que sea lo más corto posible, y sin embargo, lo vais alargando con esta y otras discusiones.

Yo entiendo que la cuestion de las cargas de justicia merece ser estudiada con seriedad, y no aprobar este artículo sin antecedentes de ninguna clase, sin haber oido á la comision de Hacienda, nombrada para examinar esta y otras cuestiones, y que las estudie con mucho detenimiento. Por esta razon, soy de parecer que D. Camilo Perez Pastor y el Sr. Santamaría deben retirar la enmienda; y si no quieren retirarla sin el derecho de reproducirla, que lo hagan, pero redactándola de tal modo que no se contradigan la enmienda y la adicion, para que haya aquí una base de discusion sobre la cual pueda girar ésta. Mientras tanto, no es posible que discutamos de ninguna manera, pues el Sr. Perez Pastor pide una cosa, el Sr. Santamaría pide lo contrario, y el Sr. Muro no quiere indudablemente lo que los señores Santamaría y Perez Pastor.

Insisto en este ruego, y si no es atendido, apelo al fallo de la Cámara, á fin de que no emita un voto im-premeditado sobre materia tan importante.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Pido la palabra para rectificar y para alusiones personales.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Pido la palabra para alusiones personales.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Santamaría tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Me ha dirigido diversas el Sr. Ministro de Hacienda al tratar de esta cuestion; una como autor de la adicion, y otra como individuo de la comision del Patrimonio que fué de la Corona: á ambas tengo que contestar.

En primer término, tengo que negar, y negar en redondo, que esta Cámara se haya revotado en la cuestion del nombramiento de la comision del Patrimonio. Yo recuerdo que este nombramiento se hizo en virtud de una proposicion en la que, sin duda por una distraccion, puso su firma S. S., firma que despues retiró al enterarse de lo que era; pero sin duda no debió considerar la Cámara tan malo el nombramiento, cuando recuerdo tambien que despues de defender la proposicion el Sr. La Rosa y de tomar parte en el debate el delegado que entonces era, y creo aun continúa siéndolo, del Patrimonio, Sr. Perez de Guzman, y el que tiene la honra de dirigirse á la Cámara, con motivo de algunas alusiones, las Cortes aprobaron la proposicion.

La comision del Patrimonio no se ha creído ni podido creerse con falta de idoneidad, ni mucho menos, para cumplir su encargo; la comision no ha venido á renunciar sus poderes porque no se haya juzgado bastante autorizada para llevar adelante su mision; lo que ha creído la comision del Patrimonio es que le era mucho más conveniente que el Ministerio de Hacienda continuase administrando los bienes del Patrimonio; en primer lugar, por el tiempo precioso que esa administracion exige, y despues por el conflicto natural que habria de suscitarse dentro de la comision, por ser varios sus individuos; y entre tener que designar algunos de ellos y echar sobre sus hombros esta pesada carga, ó echarla sobre la administracion pública, que para eso está, ha optado por lo segundo. Así, pues, no se ha tomado esta determinacion porque la comision se haya creído falta de fuerzas para desempeñar su cometido, que falta de idoneidad no podria creerse nunca.

Por otra parte, la comision del Patrimonio no quiere intervenir en la administracion de los bienes que le



están encomendados, porque prefiere dedicar todo el tiempo que tenga disponible á examinar cuál es el destino que á dichos bienes debe darse, que es su principal mision.

Repito, pues, que no ha habido revotacion de la Cámara, como no la habrá tampoco respecto de la cuestion que ahora se discute.

Yo he escuchado atentamente á mi amigo el señor Muro; he escuchado tambien con atencion suma al señor Perez Pastor, y sigo creyendo que estoy completamente de acuerdo con ellos; sin embargo, el Sr. Ministro de Hacienda ve entre nosotros una contradiccion que yo no he podido encontrar antes ni encuentro tampoco ahora.

Dice el Sr. Ministro de Hacienda: ¿para qué quereis la suspension durante un mes? Ya he dicho antes: para que sirva como de una especie de espuela á los que tienen esas cargas de justicia y á la comision que se nombra; á los primeros, porque como esa comision ha de dar su dictámen, dictámen que á mi juicio no será la resolucio definitiva, sino que será simplemente diciendo: «sobre tales cargas no hay discusion, porque son en pago de derechos reales, y acerca de tales otras opinio que deben pasar al Tribunal Supremo;» al venir ese dictámen, si los interesados en las cargas de justicia no se apresuran á presentar sus títulos, podrán sufrir algun perjuicio, pues á mi parecer la resolucio de la Cámara no les será muy favorable; y en cuanto á la comision, despues de fijarse en el artículo el improrogable plazo de un mes, y debiendo recaer su resolucio sobre cuestiones que afectan á intereses sagrados, no creo que ningun individuo de ella sea bastante descuidado, si se puede emplear esta frase, para abandonar por completo la revision.

Paréceme corto al Sr. Ministro de Hacienda el plazo de un mes. Yo creo que en algunos casos será cierto lo que S. S. dice; pero bien pocos serán, pues acabándonos de decir S. S. que el Tribunal Supremo ha hecho ya una revision, y que el Consejo de Estado ha intervenido tambien en otra (creo haber oido esto), para todas aquellas que hayan resuelto el Tribunal Supremo ó el Consejo de Estado es sumamente fácil enterarse de su procedencia en muy poco tiempo, y con poca voluntad que ponga cada uno de los individuos de la comision, como son nueve, creo que en un mes hay tiempo bastante para conseguir el resultado.

Nada diré de si serán ó no poetas los que para esa comision se nombren; pero el argumento que en este sentido se ha aducido, me pareceria una especie de broma, permítaseme la frase, si no viniera de persona tan respetable. Porque, ¿cómo la Cámara habia de nombrar poetas tratándose de cuestiones de derecho? Yo tengo, sobre todo, la evidencia de que con este asunto sucederá lo que sucede con todos en esta Cámara y en todas las Cámaras del mundo; que al tratarse de una materia relacionada con la Hacienda y con el derecho, se buscarán rentistas y personas competentes para formar parte de la comision.

Por consiguiente, bajo este punto de vista yo no puedo retirar la adicion ó enmienda que he presentado; sin embargo, yo daba por sentada la redaccion del artículo, y así lo he expresado antes, tal como la ha explicado el Sr. Ministro de Hacienda; y si el Sr. Perez Pastor, que es el autor de la enmienda, no tiene inconveniente, y lo permite el Reglamento, que lo dudo, no tengo inconveniente alguno en retirar la enmienda para redactarla de nuevo, y así podríamos presentarla modi-

ficada en términos más precisos, toda vez que mi mente ha sido seguir el mismo espíritu que ha guiado al autor del artículo adicional. Si nuestra adicion no está redactada con precision, consiste en que se ha formulado de prisa y en el momento de la discusion, y de aquí que no sea tan concreta y terminante como desea el señor Ministro y como yo tambien habria deseado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Perez Pastor tiene la palabra para rectificar.

El Sr. PEREZ PASTOR: Hablo para alusiones y para dar una explicacion que sobre mi enmienda se me ha pedido.

Yo no habria tenido la osadía de tomar parte en este debate despues de las elocuentes voces que han terciado en él, si no fuera porque el Sr. Ministro de Hacienda ha manifestado que no entendia bien el sentido de mi enmienda. Voy, pues, á explicar clara y explicitamente el alcance de ésta y el de la adicion propuesta por el Sr. Santamaría. El sentido de ambas es que para la revision de las cargas de justicia se nombre una comision de nueve Diputados que en el término de un mes proponga las que deben ó no deben pagarse, suspendiendo entre tanto su abono.

Se oponen á ello el Sr. Ministro de Hacienda y el Sr. Canalejas por no creer justa esta suspension; y yo pregunto: ¿no es más lógico suspender el pago de todas las cargas y luego realizar el de aquellas que sean reconocidas, que no satisfacerlas todas sin datos en que apoyarse respecto de algunas, ó sin haber justicia en el reconocimiento de otras? Qué, por suspender el pago de ellas por uno ó dos meses, ¿vamos á desconocer el derecho que asista á los perceptores de las mismas?

Siento no poder acceder al ruego del Sr. Ministro de Hacienda, que desea que retire mi enmienda. Yo no creo que ocurrirá aquí ningun conflicto parlamentario porque se nombre una comision para revisar las cargas de justicia cuando hay otra, que es la comision de Hacienda, que puede informar sobre este asunto. La comision de Hacienda tiene mucho que hacer, y tengo la seguridad de que no habrá despachado la mitad de las proposiciones que se le han pasado, porque le habrá sido humanamente imposible. Pues bien, yo pregunto: despues del trabajo que tiene esa comision, ¿es posible que despache la revision con la prontitud necesaria? ¿Habia de olvidar los demás asuntos?

El Sr. Canalejas hasta ha negado á la Asamblea el derecho de hacer la revision; pero yo digo que la comision que ella nombre ha de emitir dictámen en el término de un mes y someterlo á la deliberacion de la Cámara; si en el término de un mes no ha podido revisar todos los expedientes, presenta dictámen sobre los ya revisados y pide próroga á la Cámara, la cual entonces acuerda lo que estime mejor. Me parece que esto no ofrece dificultad.

Ya sabia yo que se habian de oponer muchas voces elocuentes al nombramiento de esa comision, porque en Madrid hay muchas voces elocuentes, y precisamente es la poblacion que está más interesada en el cumplimiento de las cargas de justicia. Todos los Diputados de las provincias, si alguna mision traemos, es la de matar todos los favoritismos y todos los privilegios que siempre ha habido aquí, y acabar con la centralizacion que nos ha estado ahogando; pero demasiado sabia yo que no habian de levantarse en favor de la revision voces tan elocuentes como las que se han levantado á protestar contra ella, porque, repito, hay muchas cargas de justicia que se pagan en Madrid; y digo esto



sin atacar en lo más mínimo la buena fé de los señores que han hablado en ese sentido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, S. S. tiene la palabra para contestar á alusiones, no para discutir, que es lo que está haciendo.

El Sr. **PEREZ PASTOR**: Vey á concluir. Estas Córtes, las más revolucionarias de cuantas ha habido hasta ahora, no pueden hacer otra cosa que aprobar la proposicion para que se revisen las cargas de justicia. Las Córtes Constituyentes de 1855 hicieron lo mismo: todos los Reyes en sus juramentos han hecho declaraciones y promesas de no enajenar ciertos oficios ni reconocer ciertas cargas; y no solamente se hacian estas protestas en tiempos algo remotos, sino que mucho tiempo despues, hasta por el mismo Cárlos IV se han repetido iguales declaraciones, anulando y considerando sin ningun valor ni efecto aquellas donaciones que hubiesen sido indebidamente hechas, que es lo que hicieron tambien muchas de nuestras antiguas Córtes: luego si aquellas Córtes, que en rigor no tenian más que un carácter consultivo, hacian esto, mejor podrán hacerlo éstas que son soberanas.

El Sr. **PLÁ Y MARTÍ**: Pido la palabra para una alusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene su señoría la palabra.

El Sr. **PLÁ Y MARTÍ**: La he pedido únicamente para contestar á la alusion que ha dirigido á la comision de Hacienda el Sr. Perez Pastor.

La comision de Hacienda ha tenido ciertamente que estudiar muchos proyectos de ley que se le han presentado, pero debo declarar que ha dado dictámen sobre todos ellos, á excepcion de tres ó cuatro; y si no lo ha emitido tambien acerca del proyecto sobre revision de cargas de justicia, ha sido porque el Sr. Ministro, verdaderamente con derecho para ello, nos ha exigido ó nos ha suplicado, como se quiera entender, que nos dedicáramos á dar pronto dictámen sobre el importantísimo proyecto de ley relativo á la deuda flotante. Si no hubiese sido por el estudio detenido que ha tenido la comision que hacer sobre este proyecto, ya estaria aquí el dictámen que se refiere á las cargas de justicia, que tambien ha estudiado profundamente, y que presentará dentro de muy pocos dias, tal vez pasado mañana.

Digo esto para satisfaccion de la Cámara y para que el Sr. Perez Pastor no crea que si la comision no ha presentado ya ese dictámen no consiste en la acumulacion de trabajos, no, porque no la quedan más que tres proposiciones que dictaminar.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Señores Diputados, la confusion en esta materia es tan evidente, que todavía no han llegado á entenderse el señor Santamaría y el Sr. Perez Pastor; pues mientras el señor Santamaría dice con la mayor buena fé: «yo estoy de acuerdo con el Sr. Pastor,» en seguida éste se levanta y dice que de ninguna manera está conforme con lo que expone el Sr. Santamaría.

Y, señores, es materialmente imposible que se entiendan el autor de la enmienda y el de la adición á la misma, porque la adición contradice la enmienda. Esto es lo que tiene de anormal la situación en que nos ha colocado ese Reglamento, que no sé cómo calificar, y que nos obliga á discutir á un tiempo enmienda y ar-

tículo, de manera que al votar una enmienda que á veces hasta llega á destruir el artículo, no sabemos lo que hemos votado.

Por ejemplo: no tengo á la vista la proposicion del Sr. Perez Pastor, pero supongo que dirá: «se suspende el pago de las cargas de justicia ínterin sean revisadas por una comision de la Cámara:» y en seguida el señor Santamaría añade: «esta comision desempeñará su cometido en un mes, y si este plazo pasare sin dar dictámen, se pagarán las cargas de justicia.»

Ahora bien; como este no es el concepto del Sr. Perez Pastor, claro es, y yo lo entiendo así, que no debemos ni podemos votar ínterin no haya un acuerdo entre el Sr. Santamaría y el Sr. Perez Pastor, ó ínterin no se presenten á discusion y votacion separadas ambas ideas y ambas proposiciones.

Y sobre todo, Sres. Diputados, ¿á qué vamos á votar esto, si está ya anunciada seriamente por la comision de Hacienda la presentacion de un proyecto de ley sobre cargas de justicia? Esto, que ya venia diciéndose desde esta mañana, me parece que es una razon poderosa para evitar que consumamos estérilmente un dia. (*El Sr. Pinedo pronuncia algunas palabras que no se entienden.*)

No he oido lo que el Sr. Pinedo ha dicho interrumpiéndome, y ruego á S. S. que lo que tenga que decir lo diga en voz alta y desde su banco, seguro de que yo sabré responderle. (*El Sr. Pinedo*: Decia que no es perdido el dia en que se logra hacer una economia en beneficio del país.)

Perfectamente perdido, Sr. Pinedo, si mañana tenemos aquí una ley sobre la cual hemos de emitir un voto.

No quiero decir nada más acerca de la revotacion á que ha aludido el Sr. Santamaría; pero no puedo menos de hacerme cargo de cuáles van á ser los trabajos de esa comision, segun el mismo Sr. Santamaría.

¿Qué va á hacer la comision? Dice el Sr. Santamaría que las cargas de justicia que hayan sido revisadas por el Tribunal Supremo no exigirán una nueva revision por parte de la comision. Entonces, pregunto yo, ¿para qué esa comision? Si las cargas que se revisan son las que se pagan, claro es que las que no estén revisadas se mandarán al Tribunal Supremo: el interesado tiene gran intencion, grande interés (permitidme este pleonasmo) en llevar su carga de justicia á la revision del Tribunal Supremo; ¿y las Córtes han de tener más interés que el interesado? Para eso, ¿á qué la comision, si á tal pequeñez de atribuciones queda reducida?

Ved, pues, cómo estas cuestiones no son para resueltas con precipitacion, sino para ser estudiadas detenidamente, propuestas en la forma más conveniente y discutidas en un debate que tenga sus límites y linderos, no en una discusion vagabunda que vaya de uno á otro extremo y los toque todos sin resolver ninguno. Por esto insisto en que el procedimiento que se propone es irregular y debe desecharse; la Cámara, sin embargo, resolverá lo que crea más conveniente.

No he de concluir sin hacerme cargo de lo que ha manifestado el Sr. Perez Pastor respecto á que no le extraña que aquí se levanten voces elocuentes en defensa de las cargas de justicia, porque en Madrid hay muchas.

En primer lugar, debo decir al Sr. Perez Pastor que nosotros no tenemos género alguno de interés personal en esto; y añadiré despues que ninguno de los que hemos tomado parte en este debate somos Diputados por



Madrid. Y sobre todo, yo no me considero aquí Diputado por tal ó cual distrito, sino que me tengo por Diputado de la Nación, y porque me interesan las cuestiones que la afectan, y porque tengo interés, como Diputado y como Ministro, en que estas cuestiones se resuelvan en justicia, es por lo que me levanto á hacer estas observaciones, que no tocan al fondo de la cuestion, pero que son de procedimiento y que importa mucho dejar bien planteadas.

He dicho antes que esta discusion era perfectamente estéril. En efecto, despues de lo manifestado por el Sr. Plá y Martí, presidente de la comision de Hacienda, de que presentará en un breve plazo un proyecto sobre cargas de justicia, que estatuirá de una manera definitiva lo que haya de regir sobre la materia, ¿á qué empeñarnos en legislar para dos dias? ¿Creen los señores Diputados que vale la pena de invertir un dia para legislar solo para dos? ¡Buena estaria la Cámara si siguiese semejante procedimiento!

El Sr. PEREZ PASTOR: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. PEREZ PASTOR: Simplemente para decir que estamos completamente de acuerdo el firmante de la adicion, el Sr. Muro y el que tiene la honra de dirigirse al Congreso.

La enmienda con la adicion dice lo siguiente:

«Se suspenderá el pago de las cargas de justicia mientras una comision que se nombrará revisa en el término de un mes las que procedan en derecho.»

Esto dice: luego viene el procedimiento, y digo yo: hoy ya no hay que revisar los 4.000 expedientes que hubo en las Córtes de 54 á 56; supongo que habrá unos 400. Pues bien; se revisan los más importantes, y si al llegar el fin del plazo no se han podido revisar todos, se da dictámen sobre los revisados, se pide próroga para concluir la operacion, y la Cámara la acordará si lo tiene por conveniente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Ochoa tiene la palabra para rectificar.

El Sr. OCHOA: No es extraño ciertamente, señores Diputados, que el Sr. Carvajal, que no se encontraba en el salon cuando este debate se ha iniciado, cometa algunos errores de concepto al ocuparse de él.

Yo, que he presentado á la Cámara en los primeros dias, como tuve ocasion de decir esta mañana, una proposicion de cargas de justicia, creia desde el principio que no debia suspenderse el pago de todas las cargas de justicia, porque creo que las que legalmente deben pagarse no deben suspenderse ni por un momento, así como las que no deben pagarse no deben pagarse ni un minuto más. El objeto de la comision, para mí, es clarísimo. ¿Va la comision á dilucidar la validez de los títulos? Yo creo que no; y la razon la voy á dar.

Tres procedimientos ha habido en España para reconocer las cargas de justicia: primero, Reales órdenes, hay muchas reconocidas en esta forma; segundo, á instancia de los interesados que no habiendo ido al Ministerio han ido al Consejo de Estado á que les reconozcan sus títulos; tercero, caso de discordancia completa, apelacion al Tribunal Supremo de Justicia para un último debate. Pues bien; yo creo que la comision nombrada ha de ser para examinar en primer término el procedimiento seguido para el exámen de la carga. Dicho se está que en aquellas en que ha habido contienda judicial ha habido tiempo y medios, sobre todo si el Estado se ha hallado bien representado, como creo que lo está siempre, porque el ministerio fiscal tiene un lucido

personal; creo que en estas no hay cuestion y no deben ocupar mucho tiempo el trabajo de la comision que se nombre. Vienen despues las que se han reconocido en virtud de discordancia y se ha apelado por los interesados al Consejo de Estado: aquí podrá haber alguna duda y necesitar algun tiempo, pero no mucho, porque en el momento en que hay expediente en esta forma, ha de haber algunos datos, títulos, observaciones, y por lo tanto, deben constar los fundamentos que pudiéramos llamar validez del derecho en virtud del cual se reconoce la carga. Viene el tercer caso, ó sea el reconocimiento arbitrario por Reales órdenes; y aquí cabe ya todo, absolutamente todo lo que puede decirse sobre necesidad absoluta de ser hasta nimios en el exámen de los documentos que vengan á presentarse como justificacion del derecho.

Y dicho esto sobre el concepto en general de la adicion que hacia necesario el hecho de haberse tomado en consideracion por la Cámara la enmienda del señor Pastor, voy á manifestar una cosa: que ni el Sr. Pastor ni el Sr. Santamaría, que me dispensan el honor de firmar la adicion y la enmienda, creo que tuvieran inconveniente en esperar dos ó tres dias que la comision de Hacienda ha de tardar en dar dictámen; y por lo tanto, si en ese dictámen se acepta el principio de revision por una comision, creo que nuestros deseos se satisfarán lo mismo dentro de dos ó tres dias que hoy. Y como no hacemos cuestion de gabinete ni de capricho este asunto que el Sr. Ministro de Hacienda cree que hasta cierto punto es un absurdo y que tenemos una pretension infundada, cuando nosotros hemos creido que es una consecuencia lógica de los deseos y necesidades de la Cámara, y por lo tanto, la adicion ha sido inspirada en los principios estrictos de justicia y no en una pretension infundada; yo, sin embargo, como uno de los firmantes de esta proposicion, no tengo inconveniente en retirarla, y creo que mis palabras serán corroboradas luego por mis compañeros.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Bartolomé y Santamaría tiene la palabra.

El Sr. BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA: Confirmando en un todo la indicacion del Sr. Ochoa. Deseo, sin embargo, concretar un poco la pregunta. No está en manos del Sr. Ministro de Hacienda el que ese dictámen de la comision que ha de venir comprenda el nombramiento de otra para la revision de las cargas de justicia; y yo pregunto: si en el caso de que no viniera, presentaríamos nosotros esa adicion al dictámen, ¿la aceptaria el Sr. Ministro de Hacienda? Si la respuesta de S. S. es afirmativa, en nombre del Sr. Pastor y mio queda retirado el artículo adicional y la enmienda; si no, no.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Siento molestar tantas veces la atencion de la Cámara; pero ya sabe que lo hago con la mayor brevedad posible.

A medida que van hablando en favor de la enmienda con la adicion, se van manifestando opiniones contrarias entre el Sr. Santamaría, el Sr. Pastor y el señor Ochoa; pero yo, que no busco motivos de discusion, que discuto de buena fé, que no deseo más que procurar dar á este debate una base estable, que no discuto ni por lucimiento ni por mala fé, renuncio á señalar los puntos discordantes entre los Sres. Ochoa y Santamaría; pero advirtiéndolo la buena y fácil transaccion que propone el Sr. Santamaría, estoy de acuerdo; cuando



se ha de presentar esa enmienda, es cuando venga aquí el proyecto sobre las cargas de justicia; eso es el punto, ese es el momento decisivo de esta cuestion. Si, eso es lo que yo he dicho, y es lo que ha dicho tambien con mucha elegancia el Sr. Santamaría; eso es lo que yo he venido pidiendo, que la discusion viniera á este punto, y al fin ha venido ya.

Pues bien; si viene esa enmienda y se establecen bases razonables dentro de los respetos y derechos adquiridos, en esa revision yo estaré de acuerdo, porque hay muchas cargas que necesitan revisarse; hay tantas, que muchas no se han presentado siquiera al tribunal correspondiente. Vean los Sres. Pastor y Ochoa cómo yo en el fondo estoy de acuerdo con SS. SS.; en lo que no estaba de acuerdo era en el procedimiento, y puesto que hemos convenido todos en que el procedimiento no era bueno, y lo dicen de una manera galante y caballerosa los señores autores de él yo digo, que siempre que el procedimiento de la comision esté ajustado á los principios de justicia y á las exigencias del derecho, estaré de acuerdo con ellos y aceptaré la enmienda.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Santamaría?

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Para concretar un poco más la pregunta; porque el Sr. Ministro de Hacienda, con la habilidad que le caracteriza, no ha contestado con la claridad suficiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Me va á permitir el Sr. Santamaría le diga que estando el artículo adicional con la adición tomado en consideracion por la Cámara, no cabe segun el Reglamento que la retiren sus autores; es ya de la Cámara, y de consiguiente, no cabe aquí más que una votacion.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Yo quiero que haya algun medio, aunque sea el de rogar los firmantes á la Cámara que no la acepte; y para dirigir ese ruego, desearia concretar la pregunta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): En primer lugar, S. S. desea concretar la pregunta; y en segundo lugar, la Cámara tiene aceptada la adición y procede una votacion conforme al Reglamento, y esa votacion se va á hacer.»

Dada segunda lectura del artículo adicional del señor Perez Pastor y la adición del Sr. Ochoa, y hecha la pregunta de si se aprobaba, el acuerdo de las Cortes fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El artículo adicional del Sr. Bartolomé y Santamaría, dice así:

«El Diputado que suscribe pide á las Cortes se sirvan aprobar el siguiente artículo adicional al dictámen de la comision de Presupuestos que se discute:

«A los treinta dias de ser aprobado por las Cortes Constituyentes el proyecto de Constitucion, el Ministro de Hacienda presentará al Congreso para su aprobacion ó modificacion los presupuestos definitivos de ingresos y gastos de la República federal española para el ejercicio de 1873 á 1874.»

Palacio de las Cortes 30 de Julio de 1873.—Ricardo Bartolomé y Santamaría.»

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: La comision por su parte no tiene inconveniente en aceptar la enmienda;

pero como esto atañe principalmente al Sr. Ministro de Hacienda, por más que la comision no tenga inconveniente ninguno, de todas maneras desea que el Sr. Ministro diga lo que le parezca respecto á este artículo adicional.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Estoy á las órdenes de la Cámara, y todo lo que ésta acuerde será puntualmente por mí obedecido. Así que, si la Cámara acuerda que en el término de treinta dias despues de la promulgacion de la Constitucion se presenten los presupuestos, la Cámara los tendrá al cabo de ese término, y aun todavía antes, porque advierto que ya estoy preparado para esto; estoy dispuesto á presentar el presupuesto tan pronto como la nueva Constitucion se proclame.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Santamaría tiene la palabra para apoyar su artículo adicional.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: En vista de que la comision y el Ministro de Hacienda admiten mi artículo adicional, renuncio á sostenerle, porque creo que seria una discusion ociosa.»

Leido por segunda vez el artículo adicional, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Cortes fué afirmativo.

El Sr. **PALMA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué?

El Sr. **PALMA**: Pido que se lea el art. 92, dentro del cual creo que se debe dar lectura á una adición que tengo presentada á esta enmienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así el artículo 92:

«Las adiciones ó enmiendas se presentarán antes de anunciarse la discusion del artículo ó proyecto á que se contraigan; y, leidas que sean, pasarán á la comision.»

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Debo advertir que esa adición no se ha leido antes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No cabe ya dentro del artículo que se lea; es una enmienda á otra enmienda.

El Sr. **PALMA**: Me parece que el artículo no admite interpretacion; el Reglamento está claro; la enmienda se ha convertido en artículo, y como tal artículo se va á discutir, y como antes es cuando he tenido el honor de presentar mi enmienda ó adición, me parece que estoy dentro de la letra y espíritu del Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Como aquí se trata de un artículo que emana de una enmienda, y no de un artículo que emana de un proyecto, vea su señoría cómo no procede, y por lo tanto, no cabe dentro del artículo del Reglamento que ha citado S. S.

El Sr. **PALMA**: Es un artículo adicional al presupuesto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Es una adición.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra.

El Sr. **PALMA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Palma?



El Sr. **PALMA**: Para rogar al Sr. Presidente que si no estima que esa enmienda corresponde al artículo ya adicional que la Cámara va á discutir, tenga á bien consultar á la misma si lo estima así.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Yo estimo que no es una enmienda á un artículo, sino que es una enmienda á otra enmienda, y por lo tanto, no se puede leer.

El Sr. **PALMA**: Mi ruego es que se consulte á la Cámara, que siempre está sobre la Mesa.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Basta sobre este asunto.

Ábrese discusion sobre este artículo.

El Sr. **PALMA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Palma tiene la palabra en contra.

El Sr. **PALMA**: Aunque la enmienda que se ha presentado me parece altamente plausible, yo creo que tiene una omision importante.

El partido republicano español, y aun muchos partidos monárquicos, han venido constantemente sosteniendo el principio de estricta justicia, principio que no se concibe cómo ha podido olvidarse en esta ocasion: que los presupuestos deben ser nivelados.

Yo entiendo que ese artículo...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, le he concedido á V. S. la palabra para que hable en contra de la adiccion presentada por el Sr. Santamaría; no para que defienda su enmienda.

El Sr. **PALMA**: Creía que estaba hablando, Sr. Presidente, en contra del artículo adicional que se está discutiendo. Si así no lo estima S. S., yo, siempre deferente á la Presidencia, seguiré el orden de ideas que me indique, por más que entiendo que la Presidencia no puede dirigir mis argumentos, sino la discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Usía tiene la palabra en contra del artículo adicional.

El Sr. **PALMA**: En contra del artículo adicional estoy haciendo uso de la palabra.

No solo debe referirse esa enmienda á que el presupuesto de la República federal se presente en ese breve plazo, sino que además, y por esto la combato, que se presente nivelado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Pero ¿si no se trata de la nivelacion del presupuesto, Sr. Diputado! Se trata de que se presenten los presupuestos en el término de un mes despues de aprobada la Constitucion del país.

El Sr. **PALMA**: Yo me permito rogar al Sr. Presidente que tenga en cuenta que S. S. no juzga mis argumentos, sino que dirige la discusion; y yo creo malo el artículo adicional, porque me parece que además del plazo que fija debiera decir que se presentara nivelado el presupuesto. Sin embargo, si el Sr. Presidente insiste en este género de consideraciones, yo me veré obligado á sentarme.

Este pensamiento es trivial en la ciencia y es absolutamente indispensable en la práctica.

De muchos años á esta parte, no solo los Gobiernos constitucionales, sino los Gobiernos absolutos, han presentado aquí los presupuestos desnivelados; porque ya que se ha querido echar sobre aquellos la culpa de la falta de la nivelacion, es bueno recordar que en tiempo del Gobierno absoluto, á pesar de ser menor, ha habido presupuesto con 700 millones de déficit, y este es el origen fundamental de toda nuestra ruina.

Los presupuestos de gastos se han hecho de una

manera poco discreta; no se han hecho á la medida de las fuerzas contributivas del país, no se han hecho á la medida de los intereses del país, sino que se han hecho á la medida de ciertas preocupaciones ó de ciertas necesidades, muchas de ellas más bien aparentes que reales. Por consiguiente, es un deber honrado de la República presentar los presupuestos nivelados. A mí me parece que hasta estos mismos presupuestos provisionales que se están discutiendo debian tener esta cualidad, y así cumpliríamos todos nuestros compromisos; así realizaríamos todas nuestras promesas de introducir en todos los órdenes del derecho aquellas reformas que el país reclama, y que no son el patrimonio exclusivo de los republicanos, sino que son la conveniencia de la inmensa mayoría de los españoles, que indudablemente han de venir á sostener la República; así nos diferenciaríamos de todos los demás partidos, que una vez en el poder han olvidado sus promesas de la oposicion.

Ahora voy á hacer una ligerísima indicacion que me incumbe por la circunstancia especialísima en que me hallo respecto de este artículo y mis antecedentes. Yo tuve el honor de proponer una adiccion al proyecto de presupuestos...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, ¿no ve V. S. que le estoy dejando hablar completamente fuera de la cuestion?

El Sr. **PALMA**: Me concretaré á la nivelacion. ¿Qué medios se pueden adoptar para lograrla? La ilustracion de la Cámara me ahorra el trabajo de exponerlos detalladamente; pero no puedo menos de hacer alguna indicacion.

Puede la Nacion proporcionarse ingresos cuantiosos sin que los impuestos...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Cuando llegue el caso de discutir los presupuestos, podrá V. S. exponer sus ideas, aprobando ó combatiendo el proyecto que el Sr. Ministro presente; pero este no es el momento de esa discusion.

El Sr. **PALMA**: Deñero á las indicaciones del señor Presidente, y me siento, en la conviccion de que estaba dentro de mi derecho.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Voy á decir poquísimas palabras.

El Sr. Palma desea que los presupuestos que haya de presentar el Gobierno vengan á las Cortes forzosamente nivelados. Dejo á la consideracion de la Cámara si esta es una coadicion indispensable de un presupuesto. ¿No puede venir el presupuesto desnivelado á la Cámara, y salir de aquí nivelado en virtud de la discusion? Pero aunque así no fuera, yo soy, lo confieso francamente, de los que no se asustan de un presupuesto desnivelado; yo no soy de los que creen que se deban coger los presupuestos de un país, y emprendiendo á palo de ciego con los gastos, se les deje al mismo nivel de los ingresos: tales pueden ser las condiciones en que un país se encuentre, que lo que, por el contrario, haya que hacer sea aumentar los ingresos hasta igualar la cifra que los gastos representen. Yo no veo, por tanto, la necesidad de que los presupuestos vengan nivelados á las Cortes, tanto más, cuanto que este precepto, si llegara á establecerse, podria producir una gran perturbacion en los trabajos que ha de llevar á cabo el señor Ministro, sin ventaja ninguna positiva para el país.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende esta discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Es para dar cuenta al Congreso de las últimas noticias recibidas por el Gobierno.

#### Teruel.

«Calatayud 5 (9 m.)—Llegué esta madrugada con columna de Daroca, y desarmada sin resistencia la fuerza de cazadores de Madrid.—Capitan de Guardia civil, Perruca.

#### Zaragoza.

5 (11-15 m.)—Capitan general capitanes generales distritos, general en jefe del Norte en Vitoria y de Andalucía en San Fernando.—Toda la fuerza del batallon de cazadores de Madrid ha sido desarmada en esta plaza y Calatayud, y reducidos á prision los que se encontraron en Sagunto al cometerse el asesinato del teniente coronel Martinez; pronto caerá el rigor de la ley sobre los culpables.

5 (11-10 n.)—Capitan general á Ministro Guerra.—Recibo aviso de Calatayud de haber quedado desarmada tambien toda la fuerza de cazadores de Madrid que allí quedó, y constituidos en prision todos los que de ella se encontraron en la sublevacion de Sagunto.

4 (11-45 n.)—Capitan general á Ministro Guerra.—Segun me participa el comandante militar de Alcañiz, faccion Calvo ha sido completamente dispersada por la columna del comandante Guerrero: el cabecilla Calvo ha huido: presentado cuatro quintos de Ariño que pertenecian á dicha faccion.

5 (2-55 t.)—Capitan general á Ministro Guerra.—Compañía Almansa del capitan Peña alcanzó faccion ayer cuatro tarde en el molino del Chorrador, término de Aguaviva; tuvo hora y media de fuego, dispersándolos completamente, cogiéndolos varios efectos, y se cree que se le han causado algunas bajas.

#### Cádiz.

Puerto de Santa María 4 (10-36 m.)—Ayudante de marina al Ministro del ramo.—Con referencia á noticias de un patron que llega de Cádiz, se baten unos con otros, y la artillería se ha apoderado de los principales puntos, arriando bandera roja. El comité intentó fugarse y se lo impidieron. Ha entrado escuadra inglesa.

Puerto-Real 4 (1-5 tarde).—Capitan general departamento al Ministro de Marina.—Ocupado San Fernando y Chiclana: se me han entregado Torregorda y Cortadura con 100 artilleros que están ya en Cuatro-Torres. Espero á general Pavía, y creo que resistencia de Cádiz será corta. La *Villa de Madrid* será custodiada por buques extranjeros hasta traerla al arsenal. Todo marcha bien.

Puerto de Santa María 4 (1 t.)—Cádiz 8 de la mañana.—El comité de salud pública resignó esta madrugada en el cuerpo consular. Este me hizo el honor de elegirme presidente de una Junta provisional de gobierno. Acepté para impedir el caso inminente de que hubieran de desembarcar tropas de los buques extranjeros. Tambien designaron los señores cónsules al señor brigadier Tacon y al Sr. D. Angel Dacarrete para for-

mar parte de la Junta. El brigadier Tacon ha sido nombrado gobernador militar. Varios oficiales de reemplazo se le han presentado, y la artillería le ha reconocido. Esta se muestra animada de buen espíritu, y la gran mayoría de la Milicia igualmente. No creemos que el orden peligre. Hemos enviado con toda urgencia comunicaciones á los generales Arias y Pavía para que envíen inmediatamente fuerzas. Con hombres de orden de todas las procedencias políticas formamos una Junta provisional de gobierno que funcione hasta la llegada de las autoridades del Gobierno. Los cónsules han dirigido una alocucion al pueblo, y la Junta hará lo mismo no bien se constituya. Las tropas serán muy bien recibidas.—Manuel Rancés y Villanueva.»

Como observarán las Córtes, los que invocando el honor nacional han atacado al Gobierno por haber declarado piratas á los buques insurrectos, han entregado el poder á una Junta de cónsules extranjeros.

«Puerto-Real 4 (1-5 t.)—Capitan general departamento al Ministro Marina.—Verificada en Cádiz reaccion, apoyado el comercio en las fuerzas artillería, que al fin han vuelto á su deber. Preso el comité revolucionario. Envié al general Rivera con toda la fuerza que tenia de infantería de marina, ejército y caballería. La bandera española ondea en Cádiz, reconoce al Gobierno constituido. Felicito á V. E., felicito al Gobierno. Espero al general en jefe hoy mismo.

Idem 4 (4-30 t.)—Capitan general departamento al Ministro Marina.—Nuestras tropas están en Cádiz. La Junta de San Felipe ha saludado al llegar ésta y los buques. La fragata americana saluda tambien al pabellon español. El general Pavía ha continuado con sus tropas para Cádiz. Considero pacificada toda la provincia, y no hay más que sentir que los destrozos causados por los enemigos de la sociedad y de la Nacion.

Cádiz 5 (8-40 m.)—El general en jefe al Presidente Poder ejecutivo y Ministro Guerra.—Tantas gracias por la felicitacion, y gracias por la acertada eleccion gobernador civil. Todos los pueblos rebeldes de esta provincia se están desarmando por pequeñas columnas que los recorren, é intimo el desarme por telégrafo Algeciras y Tarifa que se declararon en canton. Si no obedecen mis órdenes, marcharé sobre estos puntos.

#### Alicante.

4 (8-55 m.)—Gobernador delegado á Ministro Gobernacion.—Han llegado de Cartagena cónsul prusiano Spottorno y correspondal del *Temps*. Tripulaciones fragatas habrán desembarcado sin armas. Indican que por buques extranjeros se aguardan instrucciones Gobierno para conducirlos al punto que designe, y con este objeto salió esta tarde Spottorno á Madrid. Dicen reina desaliento en insurrectos, animadversion á Contreras, y que éste pide no ser desembarcado en Cartagena.

Torreveja 4 (8-30 n.)—Ayudante marina á Ministro del ramo.—Por marinería fugados Cartagena, llegados diligencia que salió once mañana hoy, se sabe que dos fragatas extranjeras custodian Escombreras *Victoria* y *Almansa* allí fondeadas, prohibiendo salida todo buque guerra: en una de ellas encuéntrense Contreras Pernas prisioneros. Anoche marchó *Numancia* para que union *Mendez Nuñez* rescaten fragatas. Poca gente trabaja: hay arsenal escasez metálico: grandes deserciones buques sublevados. Se ha impedido sacar víveres plaza para fragatas extranjeras esta mañana.

Alicante 4 (9-10 n.)—Comandante marina á Ministro del ramo.—Con referencia al cónsul de Alemania y cor-



responsal del *Temps*, llegados hoy á ésta, se sabe reina gran desanimacion entre insurrectos Cartagena. Contreras pide no le desembarquen allí, y que dicho cónsul lleva una mision especial á esa capital para poner á disposicion del Gobierno todas las fragatas apresadas, en el puerto que designe. Las tripulaciones de las fragatas habrán desembarcado á esta fecha sin armas.

Idem 5 (9-10).—Gobernador delegado á Ministro Gobernacion.—Ha llegado *Pelayo* de Cartagena. Por maestros del arsenal se sabe que sábado salió Mendigorria é infantería marina para Murcia. Que Iberia, al mando Carreras, salió tambien para Lorca y Aguilas, y que al saberse apresamiento fragatas regresaron jefes solos á Cartagena, suponiéndose en la poblacion habian sido abandonados por su tropa. En Cartagena no hay tropa, y sí solamente unos 2.000 voluntarios movilizados. Ayer á las tres no habia ya ningun marinero á bordo de las fragatas.

Idem 5 (9-30 m.).—Comandante marina á Ministro ramo.—Por maestros salidos ayer Cartagena se me noticia sábado salió Mendigorria é infantería marina, mandada por Galvez, á Murcia para oponerse á la entrada gobernador civil, que marchaba á aquel punto con Guardia civil; que Iberia salió para Lorca y Aguilas al mando de Carreras, y que al saberse habian sido apresadas las fragatas, regresaron el domingo á Cartagena, en donde se encontraban ayer solos, suponiéndose hayan sido abandonados por la tropa. En Cartagena no hay más que voluntarios y movilizados, que se calculan en 2.000 hombres; ayer á las tres parece no habia ningun marinero en las fragatas. Por capitán de un vapor llegado de Valencia, que salió ayer á las cinco tarde, se noticia se estaba bombardeando la poblacion por tropas del Gobierno, y que á última hora se sentia fuego de fusilería, creyéndose que estuviesen algunas tropas dentro de ella, por cuanto se decia no tardarian en entregarse, por no existir más que 4.000 hombres sublevados de los 18.000 que se decian al principio, y haber abandonado una de las dos torres de las que hacian fuego; expresándose tambien el dicho de que al abandonar á Valencia quedaria en muy malas condiciones, temiéndose el incendio como en Sevilla.

#### Valencia.

Alcira 4 (6 t.).—El gobernador y presidente Audiencia al Ministro Gobernacion y Gracia y Justicia.—Segun noticia dada por persona que pernoctó en Valencia, al anocheecer proyectil hueco baterías capitán general cayó en un torreón torre Cuarte, produciendo explosion pólvora. Muertos algunos insurrectos y artilleros dirigian pieza colocada dicha torre por sublevados. Fuerza de éstos parece no excede de 4 á 5.000, la mayor parte forasteros é internacionalistas. Junta revolucionaria toma sus acuerdos en la catedral. Sublevados han fusilado Mariano Aser, capitán tiradores veteranos voluntarios, una de las personas de más carácter y confianza en el partido republicano de Valencia, á pesar de haberse opuesto diputado Lluch y capitán Massó. Ciudad desierta entregada á rebeldes.»

Yo haria algunas consideraciones, Sres. Diputados, sobre el terrible fusilamiento, que desgraciadamente ha sido confirmado por conducto directo, del consecuente republicano D. Mariano Aser.

Yo no creo que despues de este hecho, despues del bárbaro fusilamiento del alcalde de Alcoy, despues de los hechos ocurridos en Sevilla, y despues de ver que los sublevados se ensañan sobre todo con aquellos que más

consecuentes han sido en las ideas republicanas, habrá un solo republicano que se precie de digno y honrado, que defienda esta insurreccion. (*Una voz*: Si los hay, que no entren en esta Cámara.)

#### Salamanca.

«5 (12-45 t.).—El gobernador accidental al Ministro de la Gobernacion.—Ha renacido por completo la tranquilidad en esta capital: el órden público no se ha alterado en ningun pueblo de la provincia.

5 (1 t.).—El gobernador al Ministro Gobernacion.—De acuerdo con la comision provincial, y creyendo interpretar genuinamente sentimientos dignos autoridades todas capital y provincia y de sus leales habitantes, tengo el honor de felicitar á la Asamblea y al Gobierno por resultados que se han obtenido en favor órden y consolidacion de la República. Reitero ofrecimientos y adhesion instituciones actuales, y me considero autorizado asegurar que esta provincia honrada y laboriosa no omitirá sacrificio hasta conseguir con Representacion nacional y Poder ejecutivo completa pacificacion de la Pátria.

#### Vizcaya.

Bilbao.—Comandante de marina al Ministro del ramo.—Faccion Andechaga entró en Portugalete por sorpresa: la goleta de guerra *Buenaventura* hizo fuego de cañon, causándole heridos. Despues columna Lagunero batió á los carlistas: bajas de ambas partes; muerto un jefe faccion: se calculan mayores las del enemigo: se ignoran detalles ciertos.

#### Cádiz.

San Fernando 4 (11-10 n.).—El general en jefe al Presidente del Poder ejecutivo y Ministro de la Guerra.—Cuartel general en la estacion de Cádiz, 4 Agosto 1873.—Acabo de llegar á la estacion, y he tomado posesion de esta plaza sin resistencia alguna.»

Y para que las Córtes tengan una idea exacta de cuáles son las medidas que se toman por algunas Juntas de salud pública, leeré una comunicacion que he recibido del comandante del presidio de Granada, que dice lo siguiente:

«En el dia de hoy ha sido puesto en libertad el confinado de este establecimiento Victoriano Zimbrello y Fernandez, á virtud de haber sido indultado del resto de su condena y accesorias por el comité de salud pública del canton federal de esta capital con fecha 30 de Julio último, habiendo pedido su residencia en esa córte.»

Este individuo habia sido sentenciado á cuatro años de presidio por el delito de defraudacion, y cumplia la condena el año 1876.

Segun noticias particulares, tambien se sabe que no habiendo voluntarios que quisieran tripular las fragatas que existen en Cartagena, parece que uno de los militares que allí se han sublevado, ha sacado á la mayor parte de los presidiarios del penal de Cartagena, y trata de tripular con ellos una de las fragatas que allí se encuentra. No tengo más que decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Continúa la discusion de las enmiendas ó artículos adicionales al proyecto de ley de presupuestos.»

No habiendo ninguno otro Sr. Diputado que pidiera



la palabra en contra, se puso á votacion el artículo adicional, y fué aprobado.

Se leyó otro de los Sres. Martinez y Martinez y Padial, que decia:

«Los Diputados que suscriben ruegan á la Cámara se sirva adicionar al dictámen de presupuestos los siguientes artículos:

«Art. 13. Se autorizan los gastos que resultan segun el reglamento orgánico de sanidad militar, para cuyo planteamiento se autorizó al Ministro de la Guerra por la disposicion 6.<sup>a</sup> del presupuesto de Guerra del 72 á 73 para atender á las diferentes atenciones del servicio sanitario de hospitales y cuerpos.

Art. 14. Igualmente el aumento que resulta del 4  $\frac{1}{2}$  por 100 al 6 á que como siempre se ha elevado por término medio el número de enfermos en tiempo de paz, y que con más razon se aumentará ahora con el estado de guerra en que se encuentra nuestra Nación.

Art. 15. Igualmente el aumento que señala el señor Ministro de la Guerra, de acuerdo con el Gobierno de la República, en su comunicacion de 10 de Julio del corriente año, y que hace referencia á los capítulos 23, 24 y 29, concediéndole al propio tiempo á dicho Ministerio la competente autorizacion para que puedan satisfacerse las atenciones que estuviesen reconocidas y pendientes de pago de años anteriores, por una suma igual á la concedida en 1872-73; y además, que todos los créditos que figuran en el mencionado presupuesto del 72 al 73 para una parte del año económico, atendida la fecha de su concesion, se amplien en lo relativo á doce meses al declarar permanentes los créditos de 72 al 73, puesto que éstos no bastarian para un período semejante.»

Palacio de las Cortes 31 de Julio de 1873.—Justo Martinez.—Luis Padial.»

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S., como de la comision.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: La comision acepta el artículo adicional.»

Dada segunda lectura del artículo adicional, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Cortes fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre el artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El proyecto de ley de presupuestos pasará á la comision de Correccion de estilo, y se señalará dia para la votacion definitiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la orden del dia. Se procede al nombramiento de la comision que ha de entender en los suplicatorios elevados al Congreso y relativos á los Sres. Diputados Carué y Soriano.»

Verificada la votacion, resultó haber obtenido votos los

Sres. Martin de Olias.....	32
Jimenez Mena.....	31
Roqué.....	27
Cabello de la Vega.....	18
Barberá.....	12

y uno el Sr. Hidalgo, resultando una papeleta en blanco.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No habiendo sido elegidos más que dos Sres. Diputados para componer la comision, se procede á segunda eleccion con arreglo á lo que previene el art. 47 del Reglamento.»

Verificada la votacion, resultó haber obtenido votos los

Sres. Garrido.....	24
Roqué.....	15
Perez Pastor.....	14
Cayuela.....	14
Barberá.....	13
Plá de Huidobro.....	12
Gomez Marin.....	8
Colubí.....	8
Puente.....	5

y uno cada uno de los Sres. Cabello é Hidalgo, resultando una papeleta inútil.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Quedan elegidos para dicha comision los Sres. Martin de Olias, Jimenez Mena, Garrido, Roqué, Cayuela, Perez Pastor, Barberá, Plá de Huidobro y Gomez Marin: advirtiéndose que el Sr. Gomez Marin y el Sr. Colubí han obtenido igual número de votos, pero en virtud de lo que dispone el párrafo segundo del art. 9.<sup>o</sup> del Reglamento, por haber sido Diputado en varias legislaturas, queda elegido el Sr. Gomez Marin.

Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Martinez de Tejada se ausentaba de esta capital á asuntos de familia.

Dióse cuenta, y se acordó quedara sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE MARINA.—EXCMOS. Sres.: Se ha recibido en este Ministerio la atenta comunicacion de V. EE. de 3 del actual, dando cuenta de la excitacion dirigida al Gobierno por el Sr. Diputado D. Francisco Suarez y García, para que procure aliviar la triste situacion de los empleados de marina del departamento del Ferrol, á los cuales se adeudan algunas mensualidades porque el precario estado del Tesoro no permite atender con exactitud al pago de todas sus obligaciones.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 5 de Agosto de 1873.—Jacobó Oreiro.—Sres. Diputados Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

Se mandó pasar á la comision permanente de Gracia y Justicia una exposicion que en oficio remitia el Sr. Arzobispo de Valladolid, por sí y expresamente autorizado por los Rdos. Obispos de Segovia, Zamora, Avila, Salamanca, administrador apostólico de Ciudad-Rodrigo y del vicario capitular sede vacante del obispado de Astorga, haciendo varias observaciones al proyecto de ley sobre la independencia de la Iglesia.



Se mandó pasar á la comision correspondiente el suplicatorio á que se refiere la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA. — Excmos. señores: De órden del Gobierno de la República paso á manos de V. EE., á los efectos que procedan en esas Córtes Constituyentes, el adjunto suplicatorio que á las mismas dirige el juez de primera instancia de Alicante, pidiendo autorizacion para procesar al Diputado Don Antonio Galvez por delito de rebelion.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 5 de Agosto de 1873. = Pedro J. Moreno Rodriguez. = Señores Diputados Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

Las Córtes quedaron enteradas del telégrama siguiente:

«San Ildefonso 5 (10-30 minutos m.)—Madrid 5 (3-50 minutos t.)—Presidente de las Córtes Constituyentes. —Habiendo tenido que salir repentinamente de esa para acompañar á este sitio á mi querida hija gravemente enferma, lo participo á V. S. para que se digne dar conocimiento al Congreso de los motivos de mi falta de asistencia á las sesiones. = Soy de V. S., señor Presidente. — Mariano Rojas.»

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, tres dictámenes de la comision elegida para informar acerca de los suplicatorios para procesar á los Sres. Galvez Arce, Bárcia (D. Roque), Torre Mendieta, Sauvalle, Alfaro (D. Antonio), Araus (D. Alberto) y Perez Rubio. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Se leyeron, revisados por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se aprobaron los artículos reformados del Reglamento, en la forma siguiente:

«Art. 55. Si por ausencia, enfermedad ú otra causa faltare algun individuo de la comision, se entenderá que

ésta subsiste, y podrá dar dictámen mientras queden tres Diputados.

Cuando por una causa permanente falten de una comision seis de sus vocales, las Córtes nombrarán los que falten por el procedimiento de su primitiva eleccion.

Art. 56. Cada comision extenderá dictámen sobre el asunto que se le haya encargado, y lo presentará á la mayor brevedad posible, sin que puedan en los casos difíciles ó graves demorarlo más de quince dias.

Cuando una comision no diera dictámen en el término prefijado, las Córtes nombrarán una especial que deberá formularlo dentro de las condiciones generales.

Art. 76. Tomada en consideracion una proposicion de ley, pasará á la comision respectiva, á no ser que las Córtes la declaren en votacion nominal de grande urgencia.

Art. 150. La votacion definitiva de las leyes requiere:

Primero. El número de votos exigido por el precepto constitucional, cuando fuese nominal la votacion.

Segundo. Que no tenga lugar el mismo dia que termine la discusion.

Tercero. Que se comunique oportunamente por la Secretaria á todos los Diputados el dia de la votacion definitiva.

Para las votaciones ordinarias de las leyes se repetirá tres veces por el Sr. Secretario la pregunta de si se aprueba la ley.»

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): «Acuerdan las Córtes que rijan desde luego los artículos del Reglamento reformados y aprobados?»

Las Córtes así lo acordaron.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se imprimirán y repartirán á los Sres. Diputados, juntamente con los demás artículos. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes, y votacion definitiva del proyecto de ley de presupuestos y de los demás á los cuales falte este requisito.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y veinte minutos.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

## *Proposicion de ley, del Sr. Valbuena, sobre desestanco del tabaco.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la aprobacion de las Córtes Constituyentes la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Desde 1.º de Julio de 1874 queda suprimido en España y sus dominios el estanco del tabaco por cuenta del Estado, y libre, por tanto, la importacion, comercio, elaboracion, expendicion y cultivo del tabaco en hoja ó manufacturado, con sujecion á esta ley.

Art. 2.º Devengará el tabaco en las aduanas á su importacion y exportacion, los derechos siguientes:

1.º La hoja extranjera, cualquiera que sea la bandera, su clase y procedencia, pagará á su importacion en el Reino 3 pesetas por cada kilógramo. La procedente de las Américas españolas, siendo de las mismas, 2,50 pesetas, y la que proceda de nuestro Archipiélago filipino, 2 pesetas.

2.º Los cigarros puros elaborados y procedentes del extranjero devengarán por derechos de importacion 20 pesetas en kilógramo: los que procedan de las posesiones españolas de Ultramar 15 pesetas en kilógramo.

3.º El tabaco en polvo y rapé, procedente del extranjero, devengará á su importacion 15 pesetas en kilógramo, y el que proceda de los dominios españoles 10 pesetas.

4.º Los cigarrillos de papel, procedentes del extranjero, devengarán á su importacion 20 pesetas en kilógramo, y 15 los que procedan de las posesiones de España en Ultramar.

5.º El tabaco picado al grano ó en hebra, procedente del extranjero, devengará á su importacion 20 pesetas en kilógramo, y 15 el que sea y proceda de las posesiones ultramarinas.

6.º No se exigirá aumento alguno bajo el concepto de beneficio de bandera; pero todo tabaco devengará á su exportacion del Reino para el extranjero la diferencia de derechos que paga á su importacion, segun sea extranjero ó de posesiones españolas. Es decir:

- 1'50 pesetas en kilógramo la hoja extranjera.
- 5 idem en idem cigarro puro elaborado.
- 5 idem en idem el polvo y rapé.
- 5 idem en idem cigarrillo de papel.
- 5 idem en idem tabaco picado.

Art. 3.º Queda completamente libre la creacion ó construccion de depósitos de tabaco nacional y extranjero, lo mismo que su venta y exportacion por mayor y menor, al tenor y con sujecion á los siguientes párrafos:

1.º Un depósito *universal*, entendiéndose por tal los que compren y especulen en tabacos nacionales y extranjeros, elaborados y sin elaborar, por mayor, en el país ó fuera de él, pagará:

	Por contribucion. — Pesetas.	Por licencia. — Pesetas.
En poblaciones de más de 200.000 almas. ....	4.000	100
En idem de más de 100.000..	3.000	80
En idem de más de 50.000...	2.500	60
En idem de más de 20.000...	2.000	50
En idem de más de 10.000...	1.500	40
En idem de más de 5.000....	1.000	25
En idem de más de 1.000....	500	10
En las demás poblaciones....	100	5



La palabra por mayor se entenderá: 1 kilogramo en tabaco elaborado, y 10 kilos en tabaco hoja.

2.º Un depósito *general*, entendiéndose por tal donde se comercie en tabaco en hoja y no elaborado, sea nacional ó extranjero, y venda por mayor en el país ó fuera de él, pagará un 25 por 100 menos que el depósito universal, á saber:

	Por contribucion. Pesetas.	Por licencia. Pesetas.
En poblaciones de más de 200.000 almas.....	3.000	100
En idem de más de 100.000..	2.250	80
En idem de más de 50.000..	1.875	60
En idem de más de 20.000..	1.500	50
En idem de más de 10.000..	1.125	40
En idem de más de 5.000...	750	25
En idem de más de 1.000...	375	10
En las demás poblaciones...	75	5

3.º Un depósito *general* para la compra y venta por mayor de tabacos elaborados, nacionales ó extranjeros, en el país y fuera de él, devengará los mismos derechos de contribucion industrial y de licencia que el párrafo anterior; es decir:

	Por contribucion. Pesetas.	Por licencia. Pesetas.
En poblaciones de más de 200.000 almas.....	3.000	100
En idem de más de 100.000	2.250	80
En idem de más de 50.000..	1.875	60
En idem de más de 20.000..	1.500	50
En idem de más de 10.000..	1.125	40
En idem de más de 5.000...	750	25
En idem de más de 1.000...	375	10
En las demás poblaciones....	75	5

4.º Una tienda ó tabaquería, entendiendo por tal las que se dediquen á la venta por menor de toda clase de tabaco elaborado y por elaborar, pagarán la mitad de lo asignado en los párrafos anteriores á los depósitos generales, á saber: entendiéndose por *menor* menos de un kilo en tabaco elaborado, y menos de 10 kilos en hoja.

	Por contribucion. Pesetas.	Por licencia. Pesetas.
En poblaciones de más de 200.000 almas.....	1.500	100
En idem de más de 100.000..	1.125	80
En idem de más de 50.000..	940	60
En idem de más de 20.000..	750	50
En idem de más de 10.000..	560	40
En idem de más de 5.000...	390	25
En idem de más de 1.000...	190	10
En las demás poblaciones...	40	5

5.º Los bueneros ó vendedores ambulantes pagarán de una vez y adelantado por la patente ó licencia los derechos indicados por razon de licencia á los establecimientos públicos, y una mitad más los que tengan puestos fijos en determinados puntos, sin perjuicio de

lo que tengan derecho á imponer los municipios. Es decir:

	Por contribucion. Pesetas.	Por licencia. Pesetas.
En poblaciones de más de 200.000 almas.....	100	150
En idem de más de 100.000..	80	120
En idem de más de 50.000..	60	90
En idem de más de 20.000..	50	75
En idem de más de 10.000..	40	60
En idem de más de 5.000...	25	35 50
En idem de más de 1.000...	10	15
En las demás poblaciones...	5	7 50

Estos derechos se entienden, como se ha dicho, para el Estado, y sin perjuicio de los que tengan derecho á imponer la provincia y el municipio.

Art. 4.º Toda persona ó compañía puede dedicarse en España á la fabricacion de tabacos ó cigarros de todas clases; de picado, rapé y polvo, mediante licencia oportuna y subsidio, á saber:

	Por contribucion. Pesetas.	Por licencia. Pesetas.
En poblaciones de más de 200.000 almas, por cada operario.....	200	100
En idem de más de 100.000 idem.....	150	80
En idem de más de 50.000 idem.....	125	60
En idem de más de 20.000 idem.....	100	50
En idem de más de 10.000 por cada oficial.....	90	40
En idem de más de 5.000 idem.....	80	25
En idem de más de 1.000 idem.....	50	10
En las demás poblaciones...	25	5

Art. 5.º Se declara libre la plantacion y el cultivo del tabaco en España, sin limitacion alguna por razon de método, clase, cantidad y lugar.

Art. 6.º El que quiera plantar y cultivar en la Península más de 50 plantas de tabaco, deberá proveerse de una licencia que se renovará anualmente y cada vez que aumente la plantacion, expresando el nombre y apellido, clase que planta, terreno y personal que dedica á este cultivo, y cuyos derechos é impuestos serán:

	Por contribucion. Pesetas.	Por licencia. Pesetas.
Por cada hectárea el primer año.....	»	25
Por idem id. el segundo idem.	100	»
Por idem id. el tercero idem.	125	»
Por idem id. el cuarto idem.	150	»
Por idem id. el quinto idem, y en adelante.....	200	»

Art. 7.º El Gobierno tendrá surtidos sus actuales



estancos de tabaco hasta el día 1.º de Octubre de 1874, en cuyo día concluirá definitivamente la venta oficial por cuenta del Estado; quedando autorizado para la venta de todos los edificios, máquinas, existencias y utensilios que queden aquel día, con arreglo á las leyes.

Art. 8.º El Gobierno habilitará todas ó parte de las aduanas terrestres y marítimas que estime convenientes para la admision y adeudo del tabaco de toda clase y procedencia, elaborado y sin elaborar, como lo hace con los demás géneros de libre y lícito comercio.

Art. 9.º El Ministro de Hacienda queda encargado del cumplimiento de esta ley, formando al efecto los Reglamentos que exija su aplicacion, lo mismo que para proponer á las Córtes la disminucion de las fuerzas del Resguardo á medida que sea compatible con los intereses públicos y oficiales.

Palacio de las Córtes 19 de Junio de 1873.==Torbio Valbuena.=Laureano Alvarez.=Martin Barrera y Llamo.=Benito Moreno.=Teodoro Sainz y Rueda.=Lucio Brogeras.=Pedro Romero.

# CORTES CONSTITUYENTES

## DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Documentos de la Comision general encargada de estudiar sobre las necesidades publicas la autorizacion para la venta de tabaco.

DOCUMENTO RELATIVO AL ESTADO ACTUAL.

DOCUMENTO RELATIVO AL ESTADO FUTURO.

El tabaco es una de las principales fuentes de riqueza de España, y su venta ha sido siempre un monopolio del Estado. En el presente, la venta de tabaco se realiza en forma de estancos, es decir, en puntos determinados donde se vende el tabaco al por mayor y al por menor. Este sistema ha sido objeto de muchas críticas, especialmente por la falta de transparencia y la posibilidad de corrupción.

La venta de tabaco en estancos ha permitido al Estado obtener ingresos considerables, pero también ha generado problemas de distribución y acceso. En algunas zonas, el tabaco es difícil de conseguir, mientras que en otras hay una gran oferta.

La venta de tabaco en estancos ha sido una tradición en España, pero también ha sido una fuente de controversia. Algunos argumentan que este sistema es necesario para garantizar los ingresos del Estado, mientras que otros creen que debería ser reformado para ser más justo y transparente.

La venta de tabaco en estancos ha sido una tradición en España, pero también ha sido una fuente de controversia. Algunos argumentan que este sistema es necesario para garantizar los ingresos del Estado, mientras que otros creen que debería ser reformado para ser más justo y transparente.

La venta de tabaco en estancos ha sido una tradición en España, pero también ha sido una fuente de controversia. Algunos argumentan que este sistema es necesario para garantizar los ingresos del Estado, mientras que otros creen que debería ser reformado para ser más justo y transparente.

La venta de tabaco en estancos ha sido una tradición en España, pero también ha sido una fuente de controversia. Algunos argumentan que este sistema es necesario para garantizar los ingresos del Estado, mientras que otros creen que debería ser reformado para ser más justo y transparente.

La venta de tabaco en estancos ha sido una tradición en España, pero también ha sido una fuente de controversia. Algunos argumentan que este sistema es necesario para garantizar los ingresos del Estado, mientras que otros creen que debería ser reformado para ser más justo y transparente.

La venta de tabaco en estancos ha sido una tradición en España, pero también ha sido una fuente de controversia. Algunos argumentan que este sistema es necesario para garantizar los ingresos del Estado, mientras que otros creen que debería ser reformado para ser más justo y transparente.

La venta de tabaco en estancos ha sido una tradición en España, pero también ha sido una fuente de controversia. Algunos argumentan que este sistema es necesario para garantizar los ingresos del Estado, mientras que otros creen que debería ser reformado para ser más justo y transparente.

La venta de tabaco en estancos ha sido una tradición en España, pero también ha sido una fuente de controversia. Algunos argumentan que este sistema es necesario para garantizar los ingresos del Estado, mientras que otros creen que debería ser reformado para ser más justo y transparente.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámenes de la comision especial encargada de emitirle sobre los suplicatorios pidiendo autorizacion para procesar á varios Sres. Diputados.*

### DICTÁMEN RELATIVO AL SEÑOR ARAUS.

La comision elegida para dar dictámen sobre los suplicatorios elevados á las Córtes por varios jueces de primera instancia pidiendo autorizacion para procesar á los Sres. Diputados D. Antonio Galvez Arce, D. Roque Bárcia, D. Nemesio Torre Mendieta, D. Alfredo Sauvalle, D. Antonio Alfaro, D. Alberto Araus y Don Aniano Gomez, y al electo D. José María Perez Rubio, ha examinado con el mayor detenimiento el referente al Sr. D. Alberto Araus, procedente del juzgado de primera instancia de Almansa; y

Resultando que aparecen ya vehementes indicios de que el mencionado Sr. D. Alberto Araus ha tomado parte activa en los actos de rebelion, interception de las líneas telegráficas y otros sucesos conexos con aquella y que persigue el juzgado de Almansa como llevados á cabo en el territorio de su jurisdiccion;

Considerando que estos actos están previstos y definidos como delitos en el Código penal vigente;

Considerando que las Córtes Constituyentes en sesion del día 30 de Julio han reprobado solemnemente los actos á que el suplicatorio se refiere, y hecho constar su decidida voluntad de que sobre ellos recayese todo el rigor de la ley,

La comision es de dictámen que se otorgue al juez de primera instancia de Almansa la autorización que solicita para procesar al Sr. Diputado D. Alberto Araus por los delitos en el suplicatorio enumerados.

Palacio de las Córtes 5 de Agosto de 1873.—Joaquin Gil Berges, presidente.—Melchor Almagro.—Domingo Puigoriol.—Ricardo Lopez Vazquez.—Salustio Victor Alvarado.—Teodoro Sainz y Rueda.—Zacarías Ruiz Llorente.—Marceliano Isabal, secretario.

### DICTÁMEN RELATIVO AL SEÑOR PEREZ RUBIO.

La comision elegida para dar dictámen sobre los suplicatorios elevados á las Córtes por varios jueces de primera instancia pidiendo autorizacion para procesar á los Sres. Diputados D. Antonio Galvez Arce, D. Roque Bárcia, D. Nemesio Torre Mendieta, D. Alfredo Sauvalle, D. Antonio Alfaro, D. Alberto Araus y D. Aniano Gomez, y al electo D. José María Perez Rubio, ha examinado con el mayor detenimiento el referente á este último, procedente del juzgado de primera instancia de Almansa; y

Resultando que aparecen ya vehementes indicios de que el mencionado Sr. D. José María Perez Rubio ha tomado parte activa en los actos de rebelion que persigue el juzgado de Almansa, como llevados á cabo en el territorio de su jurisdiccion;

Considerando que estos actos están previstos y definidos como delitos en el Código penal vigente;

Considerando que las Córtes Constituyentes en sesion del día 30 de Julio han reprobado solemnemente los actos á que el suplicatorio se refiere, y hecho constar su decidida voluntad de que sobre ellos recayese todo el rigor de la ley,

La comision es de dictámen que se otorgue al juez de primera instancia de Almansa la autorización que solicita para procesar al Sr. Diputado electo D. José María Perez Rubio por el delito á que el suplicatorio se refiere.

Palacio de las Córtes 5 de Agosto de 1873.—Joaquin Gil Berges, presidente.—Melchor Almagro.—Salustio Victor Alvarado.—Teodoro Sainz y Rueda.—Ramon Lopez Vazquez.—Domingo Puigoriol.—Zacarías Ruiz Llorente.—Marceliano Isabal, secretario.



DICTÁMEN RESPECTO DE LOS SEÑORES GALVEZ ARCE, BÁRCIA, TORRE MENDIETA, SAUVALLE, ALFARO (D. ANTONIO), ARAUS Y PEREZ RUBIO.

La comision elegida para dar dictámen sobre los suplicatorios elevados á las Córtes por varios jueces de primera instancia pidiendo autorizacion para procesar á los Sres. Diputados D. Antonio Galvez Arce, D. Roque Bárcia, D. Nemesio Torre Mendieta, D. Alfredo Sauvalle, D. Antonio Alfaro, D. Alberto Araus y Don Aniano Gomez, y al electo D. José María Perez Rubio, ha examinado con el mayor detenimiento el referente á los Sres. D. Antonio Galvez Arce, D. Roque Bárcia, D. Nemesio Torre Mendieta, D. Alfredo Sauvalle, Don Antonio Alfaro, D. Alberto Araus y D. José María Perez Rubio, procedente del juzgado de primera instancia de Cartagena; y

Considerando que aparecen ya vehementes indicios de que los mencionados señores han tomado parte activa en los actos de rebelion, sedicion, exacciones ilegales y usurpacion de atribuciones que persigue el juzgado de

Cartagena como llevados á cabo en el territorio de su jurisdiccion;

Considerando que estos actos están previstos y definidos como delitos en el Código penal vigente;

Considerando que las Córtes Constituyentes en session del dia 30 de Julio han reprobado solemnemente los actos á que el suplicatorio se refiere, y hecho constar su decidida voluntad de que sobre ellos recayese todo el rigor de la ley,

La comision es dictámen que se otorgue al juez de primera instancia de Cartagena la autorizacion que solicita para procesar á los Sres. Diputados D. Antonio Galvez Arce, D. Roque Bárcia, D. Nemesio Torre Mendieta, D. Alfredo Sauvalle, D. Antonio Alfaro y D. Alberto Araus, y al electo D. José María Perez Rubio, por los delitos en el suplicatorio enumerados.

Palacio de las Córtes 5 de Agosto de 1873.—Joaquin Gil Berges, presidente.—Zacarias Ruiz Llorente.—Salustio Victor Alvarado.—Melchor Almagro.—Ricardo Lopez Vazquez.—Domingo Puigoriol.—Teodoro Sainz y Rueda.—Marceliano Isabal, secretario.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Reglamento interino de las Cortes Constituyentes con los artículos 55, 56, 76 y 150 reformados.*

## TITULO PRIMERO.

### PRELIMINARES PARA LA JUNTA PREPARATORIA

Artículo 1.º El Mayor de la Secretaría recibirá las certificaciones de las actas originales que remitan ó presenten los Diputados electos.

Conforme las reciba formará lista por el orden de su presentacion.

## TITULO II.

### DE LA JUNTA PREPARATORIA.

Art. 2.º El día antes de la apertura de las Cortes se reunirán los Diputados en su palacio á las dos de la tarde.

Art. 3.º El primero de la lista de entre los Diputados presentes ocupará la silla de la Presidencia, declarará abierta la sesion y dispondrá que por el Mayor de la Secretaría se lean la convocatoria de las Cortes, la lista de los Diputados y los artículos de este título.

Art. 4.º Acto continuo ocupará la silla de la Presidencia el mayor de edad de los Diputados que concurrán á este acto y las sillas de los Secretarios los cuatro más jóvenes, y se levantará la sesion.

## TITULO III.

### DE LA CONSTITUCION INTERINA DE LAS CORTES.

Art. 5.º En el mismo día de la apertura, y, si no hubiere lugar, en el siguiente, se procederá á la constitucion interina de las Cortes, previa lectura, para su rectificacion, de la lista de los Diputados que hubiesen presentado sus credenciales.

La Mesa interina, que desempeñará su encargo hasta la constitucion definitiva de las Cortes, se compon-

drá de un Presidente, cuatro Vicepresidentes y cuatro Secretarios.

Art. 6.º La votacion será por papeletas que los Diputados, llamados por la lista, entregarán al Presidente de edad para que las deposite en una urna.

Art. 7.º Concluida la lista, y hecha tres veces por un Secretario la pregunta de «Ha dejado de votar algun Diputado?» se procederá al escrutinio, que se verificará extrayendo el Presidente las papeletas de la urna, y, despues de haberlas leído, las entregará á un Secretario para que á su vez lo haga en voz alta. Los demás Secretarios formarán lista exacta de la votacion, con todos sus incidentes.

Art. 8.º Para la eleccion de Presidente se escribirá un solo nombre en cada papeleta, y quedará elegido el que obtuviere mayoría absoluta de votos.

Art. 9.º No resultando eleccion, se repetirá la votacion entre los dos que más se hubieren aproximado á la mayoría, y quedará elegido el que obtuviere mayor número de votos.

En los casos de empate, decidirá la circunstancia de haber sido antes Presidente ó Vicepresidente; la de haberlo sido por más tiempo, ó la de antigüedad en el cargo de Diputado.

Art. 10. Los cuatro Vicepresidentes se nombrarán en un mismo acto, escribiendo cada Diputado tres nombres en cada papeleta, y quedarán elegidos por orden de votos los que obtuvieren mayor número.

Art. 11. Para la eleccion de Secretarios se escribirán solo tres nombres en cada papeleta, y quedarán elegidos, por orden de votos, los cuatro que obtuvieren mayor número.

En caso de empate, así en esta eleccion como en la de Vicepresidentes, se observará lo dispuesto en el artículo 9.º

Art. 12. Las papeletas en blanco, las ilegibles, las que contuvieren nombres de Diputados no presentados ó de los que quedan fuera de eleccion cuando ésta se



repita, serán nulas; pero servirán para computar el número de Diputados presentes.

Si alguna contuviere nombres legibles é ilegibles, se leerán y computarán aquellos. Cuando una papeleta contuviere más nombres de los necesarios, se leerán solo y computarán por su orden los que correspondan segun la eleccion, y los demás se reputarán no escritos.

La que contuviere menos nombres de los necesarios, será válida.

Concluida la votacion, los elegidos ocuparán sus puestos.

Art. 13. Hasta la constitucion definitiva de las Córtes, éstas no se ocuparán de otra cosa más que del exámen de actas y de las comunicaciones del Gobierno, á no ser que ocurriere algun suceso extraordinario; pero nunca tratarán de proyectos ni de proposiciones de ley.

#### TITULO IV.

##### DEL EXÁMEN DE LAS ACTAS.

Art. 14. El mismo dia en que se constituyeren interinamente las Córtes, y, si no hubiere tiempo, en la sesion inmediata, éstas nombrarán dos comisiones de Actas, una auxiliar y otra permanente, compuesta cada una de nueve individuos.

Art. 15. Para la eleccion sucesiva de estas dos comisiones, se observarán las reglas contenidas en el artículo 47.

Art. 16. Reunidas las dos comisiones, clasificarán las actas por el orden de su numeracion, distribuyéndolas en tres clases. Comprenderá la primera, las que no tengan protesta ni reclamacion; la segunda, las que solo presenten ligeros motivos de discusion, y la tercera, las que ofrezcan dificultad más grave.

De la primera y segunda clase dará cuenta la comision auxiliar; de la tercera la permanente.

Art. 17. Cada comision examinará desde luego las actas de los individuos de la otra. Si las actas ó la aptitud legal de alguno ó algunos individuos de estas comisiones ofrecieren grave dificultad, las Córtes nombrarán en su lugar otros Diputados.

Art. 18. De las actas comprendidas en la primera y segunda clase se dará cuenta, por el orden respectivo de su numeracion, en listas separadas en que solo se expresará el distrito, la provincia á que éste corresponda, y el nombre del Diputado electo. En la inmediata sesion, en que se dé cuenta de estas listas, y terminada que sea su lectura, se preguntará á las Córtes si se aprueban las actas en ellas comprendidas.

Art. 19. Si contra alguna de las actas contenidas en estas listas pidriere la palabra algun Diputado, se aplazará su discusion hasta que estén aprobadas las que no dieren lugar á ella.

Aprobadas todas las que se encuentren en este caso, se concederá la palabra al que primero la hubiere pedido ó á aquel á quien éste la cediere; contestará la comision, y el interesado, si quisiere, y se procederá á la votacion.

Si el dictámen fuere desaprobado, pasará el acta á la comision permanente.

Art. 20. Aprobadas las actas y la aptitud legal de los Diputados, el Presidente, en la misma sesion, proclamará á los que fueren admitidos.

Art. 21. Cuando el acta no hubiese sido presentada por el mismo Diputado, no se dará dictámen sobre la aptitud legal y si únicamente sobre aquella.

Art. 22. Hasta que se hayan constituido definitivamente las Córtes, no se dará cuenta de las actas comprendidas en la tercera clase, á no ser que falte el número de Diputados necesario para dicho acto; en cuyo caso, con acuerdo de las mismas, la comision permanente presentará dictámen sobre aquellas que, á su juicio, ofrecieren menor dificultad.

Art. 23. Los dictámenes de que dé cuenta esta comision se discutirán en la forma ordinaria.

Art. 24. Los Diputados cuyos nombramientos y aptitud legal se examinen podrán tomar parte en la discusion; pero saldrán de la sala de sesiones cuando se proceda á la votacion.

Art. 25. Si las comisiones, para dar dictámen, creyeren necesaria la práctica de alguna diligencia, lo propondrán á las Córtes. En cuanto á reclamacion de documentos, se observará lo dispuesto respecto de las demás comisiones.

Art. 26. Si del exámen de un acta resultare culpabilidad de parte de alguna mesa, de los electores ó funcionarios públicos, la comision lo expresará así en su dictámen, proponiendo que se pase el tanto de culpa á los tribunales competentes, por el conducto regular.

#### TITULO V.

##### DE LA CONSTITUCION DEFINITIVA DE LAS CÓRTES.

Art. 27. Concluido el exámen de las actas de que deba dar cuenta la comision auxiliar, y resultando admitidos la mitad más uno por lo menos de los Diputados que consten oficialmente elegidos, se procederá á la constitucion definitiva de las Córtes.

Art. 28. Las votaciones para Presidente, Vicepresidentes y Secretarios se verificarán en la misma forma que para su constitucion interina.

Art. 29. Los nombrados para la Mesa interina pueden ser reelegidos.

Estos cargos son renunciabiles.

Art. 30. Enseguida el Presidente declarará hallarse constituidas las Córtes, y se comunicará al Gobierno para su publicacion oficial.

Art. 31. Acto continuo, si hubiere tiempo en la misma sesion, y, si no, en la inmediata, se procederá al nombramiento de las comisiones permanentes.

#### TITULO VI.

##### DEL PRESIDENTE.

Art. 32. El Presidente dirige los actos de las Córtes con sujecion al Reglamento.

Corresponde á su autoridad:

Conservar el orden.

Abrir, suspender y cerrar las sesiones.

Designar, con anuencia de las Córtes, los dias en que no deba haberlas.

Señalar con anticipacion los asuntos que en ellas deban discutirse.

Dirigir las discusiones.

Conceder el uso de la palabra segun el orden en que se hubiere pedido, ó negarlo cuando no haya derecho á usarla.

Cuidar de que las discusiones se concreten al asunto de que se trate.

Fijar, en caso de duda, los puntos sobre que se ha de votar.

Resolver en el acto las cuestiones que se susciten



sobre la inteligencia del Reglamento, oyendo á los Secretarios.

Firmar las actas, leyes y decretos.

Procurar que ni directa ni indirectamente se falte al respeto debido á las Córtes; que sus individuos se conduzcan en los debates con todo comedimiento, y que no se ofenda ni deprima á ningun Diputado, Ministro ó persona extraña á la Cámara.

Art. 38. El Presidente tendrá la facultad de adoptar las disposiciones siguientes:

Advertir por tres veces al Diputado que se extravié de la cuestion y excitarle á que se concrete á ella.

Retirarle la palabra, previa consulta á la Cámara, si despues de tres advertencias persistiere en apartarse de la cuestion.

Llamar al orden por tres veces al orador que perturbe el de las sesiones, ó que faltare, estando en el uso de la palabra, á cualquiera de los artículos del Reglamento.

Llamar del mismo modo al orden al Diputado ó Diputados que interrumpieren con demostraciones al orador ó faltaren al respeto debido al Presidente.

Exigir del Diputado que profiera palabras ofensivas al decoro de las Córtes ó á la dignidad de los Diputados, que las retire ó dé explicaciones satisfactorias; y, en el caso de no prestarse á ello, constituir la Cámara en sesion secreta, á fin de que, oyendo al interesado, adopte la resolucion que convenga.

Privar del uso de la palabra durante el resto de la sesion al Diputado que hubiere sido llamado al orden tres veces: si éste reclamare contra la resolucion del Presidente, se consultará á la Cámara, que resolverá en definitiva.

Tomar las disposiciones que su prudencia le aconseje, cuando ocurriere algun conflicto entre los Diputados dentro del Palacio de las Córtes.

Detener preventivamente y entregar á los tribunales al que, siendo extraño á la Cámara, faltare á la autoridad del Presidente ó al respeto debido á los Diputados.

Reprimir todo género de demostraciones en las tribunas, y hacerlas desocupar en caso necesario.

Cubrirse y levantar la sesion, si despues de hacer uso de estas facultades su autoridad no fuese obedecida.

Art. 34. Si el Presidente quisiere tomar parte en una discusion, dejará la Presidencia, y no volverá á ocuparla hasta que se haya votado el artículo ó punto que se discuta.

Art. 35. El Presidente dispondrá que se fije con anticipacion en la sala de conferencias la orden del dia, y que se comunique ésta al Gobierno.

Art. 36. Los Vicepresidentes ejercerán en su caso las mismas funciones que el Presidente.

## TITULO VII.

### DE LOS SECRETARIOS.

Art. 37. Los Secretarios extenderán las Actas de las sesiones, que deberán comprender una relacion clara y sucinta de cuanto se trate y resuelva por las Córtes, á cuya aprobacion se someterá la de cada sesion al abrirse la siguiente.

Art. 38. Las Actas de las sesiones secretas se extenderán en libro separado.

Art. 39. Se firmarán por dos Secretarios las Actas de las Córtes y cuantos documentos se expidan por la Secretaría, excepto las leyes, que llevarán, á ser posible, la firma de los cuatro.

Art. 40. Los Secretarios, en voz alta é inteligible, darán cuenta de todas las comunicaciones y expedientes que se remitan á las Córtes, y extenderán las resoluciones que recaigan.

Art. 41. Corresponde á los Secretarios declarar y publicar el resultado de las votaciones, dejando tiempo suficiente entre la pregunta á la Cámara y la publicacion del resultado de las votaciones.

Art. 42. Los Secretarios son los jefes de la Secretaría y demás dependencias de las Córtes, y todos los empleados están á sus órdenes.

## TITULO VIII.

### DE LOS DIPUTADOS.

Art. 43. Los Diputados tienen el derecho de iniciativa, pregunta é interpelacion, con arreglo á Reglamento.

Art. 44. Si se pidiere á las Córtes autorizacion para proceder contra un Diputado, éstas resolverán lo que estimen conveniente, oyendo á una comision de su seno.

Art. 45. Cuando ocurra el fallecimiento de un Diputado, el Presidente nombrará una comision de doce individuos que acompañe sus restos á la última morada.

## TITULO IX.

### DE LAS COMISIONES.

Art. 46. Las comisiones serán permanentes, ó especiales para asuntos determinados, cuando así lo acuerden las Córtes. Unas y otras se compondrán de nueve individuos, y serán de nombramiento directo de la Cámara.

Art. 47. Las comisiones se elegirán por papeletas, escribiendo cada Diputado en la suya respectiva un solo nombre, y quedando nombrados los nueve que obtengan mayor número de votos entre los que reunan más de treinta.

Si no resultaren todos elegidos en el primer escrutinio, se procederá para los que faltaren á segunda votacion, y quedarán nombrados los que obtengan mayoría de votos.

Art. 48. Cada comision nombrará un presidente y un secretario, y dará cuenta á las Córtes de estos nombramientos.

El Presidente de las Córtes y el primer Secretario, lo serán respectivamente de la comision de Gobierno interior, única que se compondrá de once Diputados.

Art. 49. El cargo de individuo de una comision, es renunciabile.

Art. 50. Las comisiones permanentes durarán toda la legislatura, y se nombrarán al principio de ella. Las especiales se disolverán tan luego como termine el asunto sometido á su exámen.

Art. 51. Son permanentes:

La comision Fiscal de toda infraccion constitucional.

La de Reglamento.

La de Gobierno interior.

La de Presupuestos.

La de Cuentas.

La de Gracias ó pensiones.

La de Peticiones.

La de Correccion de estilo.

La de Presidencia del Consejo.

La de Estado.

La de Gracia y Justicia.

La de Guerra.



La de Marina.  
La de Hacienda.  
La de Gobernacion.  
La de Fomento.  
La de Ultramar.

Art. 52. La comision Fiscal y la de Gobierno interior, seguirán funcionando en los intervalos de una á otra legislatura.

Art. 53. Las comisiones podrán llamar á su seno, para que ilustre ó auxilie sus trabajos, á cualquier individuo de dentro ó fuera de las Cortes, y reclamar del Gobierno, por medio de la Secretaría, cuantas noticias y documentos crean necesarios.

Art. 54. Los Ministros y Diputados podrán asistir á las comisiones de que no formen parte, con derecho á usar de la palabra, pero no con voto.

Art. 55. Si por ausencia, enfermedad ú otra causa, faltare algun individuo de la comision, se entenderá que esta subsiste, y podrá dar dictámen mientras queden tres Diputados.

Quando por una causa permanente falten de una comision seis de sus vocales, las Cortes nombrarán los que falten por el procedimiento de su primitiva eleccion.

Art. 56. Cada comision extenderá dictámen sobre el asunto que se le haya encargado, y lo presentará á la mayor brevedad posible, sin que puedan en los casos dificiles ó graves demorarlo más de quince dias.

Quando una comision no diere dictámen en el término prefijado, las Cortes nombrarán una especial, que deberá formularlo dentro de las condiciones generales.

Art. 57. Los votos de los individuos de la comision que disientan de la mayoría, se extenderán por separado y se presentarán tambien á las Cortes, como asimismo los votos de las diversas fracciones en que se divide una comision cuando no tenga mayoría ningun dictámen.

## TITULO X.

### DE LAS SESIONES.

Art. 58. Habrá sesion ordinaria todos los dias, excepto los domingos, salvo cuando á propuesta del Presidente ó de algun Diputado, acuerden las Cortes otra cosa.

Art. 59. A propuesta del Presidente, determinarán las Cortes al principio de cada mes la hora á que han de empezar las sesiones, cuya duracion será ordinariamente de cuatro horas, sin perjuicio de prorogarse cuando así lo acuerden las Cortes.

Art. 60. Con el mismo acuerdo, y cuando la urgencia lo requiera, habrá sesiones extraordinarias, que serán antes ó despues de la ordinaria, ó en los dias exceptuados.

Art. 61. Habrá sesion secreta:

1.º Para tratar de los asuntos de que dé cuenta la comision de Gobierno interior.

2.º Cuando lo determine el Presidente.

3.º A peticion del Gobierno.

4.º Por peticion escrita de siete Diputados, expresando el objeto.

Y 5.º Siempre que las Cortes hubieren de resolver sobre cosas que conciernan á su decoro y al de sus individuos.

Art. 62. Aun cuando se haya empezado á tratar de un asunto en sesion pública, las Cortes, á propuesta del

Presidente, ó de un Diputado, pueden acordar se continúe tratando del mismo asunto en sesion secreta.

Para hacer á las Cortes la pregunta concerniente al caso previsto en este artículo, y para que resuelvan sobre la misma, con discusion ó sin ella, el Presidente podrá suspender la sesion pública y mandar despejar las tribunas.

Art. 63. De la misma manera, si empezada una sesion secreta, las Cortes estimaren que puede tratarse sin inconveniente en sesion pública del asunto que la motivó, lo acordarán así.

Art. 64. El Presidente abrirá la sesion con esta fórmula: «Abrese la sesion;» y la cerrará con la de «Se levanta la sesion.» Levantada la sesion, será nulo cuanto se hablare ó hiciere.

Art. 65. No se levantará la sesion sin haber destinado dos horas por lo menos á los asuntos señalados en la órden del dia.

Art. 66. Para abrir la sesion deben hallarse presentes setenta Diputados por lo menos, y este número bastará para toda resolucion que no sea la votacion definitiva de proyectos de ley.

Art. 67. En cada sesion, despues de leida el Acta de la anterior, y antes de pasar á discutir los asuntos señalados, se dará cuenta de las comunicaciones que se hubieren recibido y de las proposiciones que hayan hecho los Diputados.

Art. 68. Las comunicaciones del Gobierno dando cuenta del uso que hubiere hecho de una autorizacion concedida con esta calidad, quedarán sobre la mesa durante tres sesiones ordinarias, terminadas las cuales pasarán al Archivo. Si en la comunicacion sometiere el Gobierno al juicio de las Cortes alguno de sus actos, pasará á una comision especial que examine el asunto y dé dictámen.

Art. 69. Cuando los Ministros asistan á las sesiones ocuparán el banco que les está destinado.

## TITULO XI.

### DE LOS PROYECTOS Y PROPOSICIONES DE LEY.

Art. 70. Los proyectos de ley del Gobierno pasarán á la comision permanente respectiva.

Exceptúanse aquellos que las Cortes declaren en votacion nominal de grande urgencia.

Estos se discutirán sin dictámen previo de comision.

Art. 71. Las proposiciones de ley que hagan los Diputados se pasarán á la Mesa para que autorice su lectura. Bastará el voto de uno de sus individuos para que se entienda concedida la autorizacion. Si se negase por unanimidad y el autor ó autores no se conformaran con esta resolucion, las Cortes en sesion secreta acordarán lo que estimen conveniente.

Art. 72. Ninguna proposicion de ley podrá estar firmada por más de siete Diputados.

Art. 73. Uno de los autores de la proposicion podrá exponer de palabra los motivos y fundamentos de ella, terminada que sea su lectura, ó el dia que tenga por conveniente.

Art. 74. Verificada esta exposicion de motivos, ó renunciando á ella el autor de la proposicion, se preguntará á las Cortes si la toman ó no en consideracion.

Art. 75. El autor de una proposicion podrá retirarla antes de que las Cortes la tomen en consideracion.



Art. 76. Tomada en consideracion una proposicion de ley, pasará á la comision respectiva, á no ser que las Córtes la declaren en votacion nominal de grande urgencia.

## TITULO XII.

### DE LAS DISCUSIONES.

Art. 77. Leido el dictámen de una comision sobre cualquier materia, el Presidente señalará dia para su discusion, segun el número de órden que le corresponda, sin que aquella pueda verificarse en la sesion en que se haya dado cuenta.

Art. 78. Todo dictámen de comision se imprimirá y repartirá á los Diputados, habiendo tiempo suficiente para ello.

Art. 79. Los dictámenes de mucha extension se discutirán primero en su totalidad, y despues por artículos.

Art. 80. La discusion general recaerá sobre el principio, espíritu y oportunidad del proyecto.

Art. 81. No podrá cerrarse ninguna discusion, ni general ni particular, sin que hayan hablado tres Diputados en contra, si los hay que tengan pedida la palabra, y otros tantos en pró.

Si puesto un dictámen á discusion y en cualquier estado de ésta, no hubiere quien tenga pedida la palabra en contra, se procederá á la votacion.

Art. 82. Puede ampliarse, por acuerdo de las Córtes, la discusion ordinaria; y, en tal caso, las mismas declararán, á peticion de uno ó más Diputados, cuándo está el asunto suficientemente discutido.

Art. 83. En los proyectos de Códigos y otros de igual naturaleza podrá haber varias discusiones generales sobre los diversos libros ó títulos que comprendan.

Art. 84. Los presupuestos se discutirán y votarán por el órden que las Córtes acuerden.

Si la comision no diere dictámen sobre los presupuestos dentro de los treinta dias siguientes al de su presentacion en las Córtes, el Presidente pondrá inmediatamente á discusion el proyecto del Gobierno.

### Votos particulares.

Art. 85. Se entiende por voto particular el dictámen que no esté suscrito por la mayoría de los individuos de una comision.

Art. 86. Si los individuos de una comision discordaren hasta el punto de no haber mayoría, se discutirán los dictámenes parciales, empezando por el que más se aparte del proyecto ó proposicion.

Art. 87. El voto particular que se refiera á la totalidad del proyecto ó proposicion, se discutirá antes que el dictámen de la mayoría; y si hubiere más de uno, se comenzará por el que más se separe.

Art. 88. Los votos particulares que afecten á uno ó más artículos, se discutirán como las enmiendas.

Art. 89. Abierta discusion sobre un voto particular relativo á la totalidad, lo apoyará uno de los firmantes; contestará otro de la mayoría de la comision, y las Córtes acordarán si lo toman ó no en consideracion.

En este último caso quedará desechado; en el primero se abrirá discusion, y podrán pronunciarse dos discursos en pró y dos en contra. Los individuos de la mayoría de la comision serán preferidos para impugnarlo, y el autor ó autores para defenderlo.

Art. 90. Los votos particulares se presentarán dentro de las veinticuatro horas de haberse leido el dictámen de la comision.

### Enmiendas y adiciones.

Art. 91. Las enmiendas y adiciones que se hicieren al dictámen de la comision, deberán imprimirse y repartirse, si hubiere tiempo para ello.

Art. 92. Las adiciones ó enmiendas se presentarán antes de anunciarse la discusion del artículo ó proyecto á que se contraigan; y, leidas que sean, pasarán á la comision.

Art. 93. Hecha segunda lectura de cada una, empezando por las que más se separen del artículo ó proyecto á que se refiera, se concederá la palabra á uno de sus autores; contestará un individuo de la comision, y enseguida se preguntará si se toma en consideracion la enmienda.

Art. 94. En el caso afirmativo, se discutirá al mismo tiempo que el artículo á que corresponda, salvo aquellas cuya importancia y gravedad sea tal, que las Córtes resuelvan se discutan préviamente y con separacion.

Art. 95. Ninguna enmienda ó adicion podrá estar firmada por más de siete Diputados.

### Uso de la palabra.

Art. 96. Las discusiones se verificarán siempre hablando los Diputados alternativamente en contra y en pró de la proposicion ó dictámen que se discuta, segun el órden con que hubieren pedido la palabra en uno de los dos sentidos.

Art. 97. Ningun Diputado podrá hablar sin haber pedido y obtenido la palabra.

Art. 98. Todo Diputado puede pedir la palabra desde su asiento ó inscribiendo por sí mismo su nombre en la lista de la Mesa.

Art. 99. Los Diputados dirigirán siempre la palabra á las Córtes y no á un individuo ó fraccion de las mismas.

Art. 100. Aun cuando un Diputado haya usado de la palabra, podrá volver á usarla, caso de ampliarse la discusion, si le tocara el turno, ó se la cedieren.

Art. 101. En todos los casos, el Diputado que haya usado de la palabra, podrá volver á usar de ella para deshacer equivocaciones puramente de hecho ó de concepto, pero sin hacer discursos sobre la cuestion principal.

Art. 102. Los Diputados que hubieren pedido la palabra en un mismo sentido, podrán cederse el turno entre sí.

Art. 103. La comision cuyo dictámen se discuta, y el autor de una proposicion sobre la cual no hubiere recaido dictámen de comision, tendrán preferencia en el uso de la palabra en todos los turnos en pró que permite el Reglamento.

Art. 104. Los Ministros obtendrán la palabra siempre que la pidan.

Art. 105. Todo discurso se pronunciará de viva voz, y se continuará sin intermision, salvo que fueren pasadas las horas de Reglamento, y las Córtes no acuerden prorogar la sesion.

Art. 106. Para que un discurso pueda prolongarse más tiempo que el de una sesion, se necesita el acuerdo de las Córtes.



Art. 107. En cualquier estado de la discusion podrá pedir un Diputado la observancia del Reglamento, citando los artículos cuya aplicacion reclame, y la lectura de los mismos si le conviene.

Art. 108. Cualquier Diputado podrá pedir tambien durante la discusion, ó antes de votar, la lectura de las leyes, órdenes y documentos pertinentes al asunto de que se trate.

#### *Dictámenes retirados ó desechados.*

Art. 109. Las comisiones podrán retirar en todo ó en parte los dictámenes que dieren, para presentarlos redactados de nuevo.

Art. 110. Cuando fuere desechado en todo ó en parte un dictámen de comision, las Córtes decidirán si ha de volver á la misma para que lo redacte de nuevo.

#### *Alusiones personales.*

Art. 111. El que en los discursos pronunciados ó documentos que se leyeren fuere aludido en su persona ó en sus hechos propios, podrá usar en la misma sesion de la palabra, sin entrar en el fondo de la cuestion, para rectificar ó defenderse; y, si no se hallare presente, en la inmediata. Para hacerlo en lo sucesivo, se necesitará acuerdo de las Córtes.

En estos casos no se permitirá más que el discurso del que se defiende y el del que hubiere hecho la alusion si quisieré contestar; despues de lo cual se pasará á otro asunto.

Art. 112. Si la alusion fuere relativa á un ausente ó á persona que hubiere fallecido, y un Diputado quisiere hablar en su defensa, se preguntará á las Córtes si puede hacer uso de la palabra.

Art. 113. Nadie podrá ser interrumpido cuando hable, sino por el Presidente para ser llamado al orden ó á la cuestion.

#### *Expresiones malsonantes.*

Art. 114. Si se profiriese alguna expresion malsonante ú ofensiva á algun Diputado ó Ministro, el Presidente interrumpirá en el acto al orador, y hará uso en el acto de las facultades que le concede el Reglamento.

Si el Diputado ó Ministro no se considerase satisfecho, pedirá, antes ó despues que haya acabado de hablar el orador, que se escriban por un Secretario la expresion ó expresiones malsonantes ú ofensivas; si hubiere tiempo, se deliberará sobre ellas en el mismo dia; y, si no, se dejará para otra sesion. El Presidente en todos estos casos propondrá á las Córtes, y éstas acordarán en sesion pública, y, siendo necesario, en sesion secreta, conforme al art. 61, lo que estimen conveniente á su propio decoro y á la union que debe reinar entre todos los Diputados.

#### *Aprobacion definitiva.*

Art. 115. Concluida la discusion y votacion de un asunto, por partes ó artículos, la Secretaria lo redactará, lo revisará la comision de Estilo, y se someterá á la aprobacion definitiva de las Córtes.

### TITULO XIII.

#### DE LAS PROPOSICIONES QUE NO SON DE LEY.

Art. 116. Las proposiciones que no tengan por objeto una ley deberán leerse en la sesion en que se

presenten, si se entregan antes de entrar en la órden del dia, y si no en la inmediata, y las Córtes decidirán si las toman ó no en consideracion, despues de haber oido á su autor.

Art. 117. Las Córtes decidirán tambien si ha de informar sobre ellas una comision ó si se discutirán sin este trámite.

Art. 118. Si durante una discusion se hiciere alguna proposicion incidental, ó que tenga por objeto determinar el curso que deba darse á los negocios, las Córtes, oyendo al autor de ella, acordarán lo que tengan por conveniente.

El discurso del autor, en este caso, se ceñirá extrictamente al objeto de la proposicion, sin entrar de ninguna manera en la cuestion principal.

Art. 119. La proposicion de «no haber lugar á deliberar,» tiene preferencia sobre cualquiera otra, y procede su apoyo, cuando las Córtes hayan tomado en consideracion aquella á que se refiera.

Art. 120. La proposicion de «no haber lugar á deliberar» no procede en la discusion de los dictámenes sobre proyectos y proposiciones de ley.

Art. 121. Las proposiciones de que tratan los artículos anteriores bastará que estén suscritas por un solo Diputado.

### TITULO XIV.

#### DE LAS PREGUNTAS É INTERPELACIONES.

Art. 122. Las preguntas é interpelaciones solo podrán hacerse y explanarse los miércoles y sábados. Sin embargo, los Diputados que tengan que dirigir al Gobierno preguntas que, por la gravedad del asunto sobre que versen, ó por la urgencia con que deban formularse, no puedan ser aplazadas para esos dias, las pondrán en conocimiento del Presidente para que proceda con arreglo al art. 71.

Art. 123. Si de resultas de la contestacion á la pregunta tuviere por conveniente el Diputado hacer alguna interpelacion, seguirá ésta los trámites determinados en el art. 126.

Art. 124. Los Diputados podrán dirigir preguntas á la Mesa y á las comisiones sobre el estado de los asuntos sometidos á su exámen.

Art. 125. Las preguntas serán concretas, breves y precisas, sin permitirse sobre ellas comentario de ningún género.

Art. 126. Cualquier Diputado tiene el derecho de interpelar á los Ministros, anunciándolo con anterioridad, de palabra ó por escrito, pero expresando en ambos casos el objeto de la interpelacion. Los Ministros manifestarán si están dispuestos á dar explicaciones sobre la interpelacion en el acto, ó si necesitan aplazarla, en cuyo caso no la podrán demorar más de siete dias, designándolo en este caso con un dia de anterioridad. En el dia señalado para la interpelacion, el Diputado la explanará; contestará el Gobierno, y acto continuo se preguntará á las Córtes si se pasará á otro asunto.

Art. 127. De resultas de la interpelacion podrán los Diputados presentar las proposiciones que crean convenientes en la misma sesion ó la inmediata.

### TITULO XV.

#### DE LOS VOTOS DE CENSURA Y DE GRACIAS Y DE LAS DECLARACIONES HONORÍFICAS.

Art. 128. Toda proposicion de censura deberá estar firmada por siete Diputados.



Art. 129. Los votos de gracias no están sujetos á esta formalidad.

Art. 130. Para las declaraciones honoríficas, como la de haber merecido bien de la Pátria, y la de haber de inscribirse algun nombre en las lápidas del salon de sesiones, precederá siempre dictámen de comision.

Art. 131. Para estas declaraciones deberán estar las Córtes definitivamente constituidas.

## TITULO XVI.

### DE LAS PETICIONES.

Art. 132. De todas las peticiones que se dirijan á las Córtes se dará cuenta por lista que indique el orden numérico de prioridad con que se han recibido en la Secretaría, y que exprese únicamente el nombre del peticionario, y el objeto de la peticion.

Art. 133. Estas listas, y las peticiones á que ellas se refieran, pasarán inmediatamente á la comision respectiva para que informe á la mayor brevedad posible.

Art. 134. Los informes de la comision se imprimirán por Apéndice en el *Diario de las Sesiones*, á fin de que los sábados, por lo menos, de cada semana, se ocupen las Córtes en resolverlas por el mismo orden con que han sido presentadas.

Art. 135. Si la comision de Peticiones creyere que alguna de ellas no debe tomarse en consideracion, usará de la fórmula de «no há lugar á deliberar.»

Art. 136. Si creyere que son dignas de tomarse en consideracion, pero que toca resolverlas al Gobierno ó á los tribunales, propondrá su remision al Ministerio á que corresponda.

Cuando pase á un Ministerio, podrá exigirse de éste que dé cuenta á las Córtes de la resolucion que recaiga.

Art. 137. Si creyere que deben tomarse en consideracion, por ser útiles para trabajos legislativos, propondrá que se tengan presentes en tiempo oportuno.

Ninguna peticion se remitirá al Gobierno con recomendacion directa ni indirecta por parte de las Córtes.

Art. 138. Cuando se pida reparacion de una infraccion constitucional ó amparo de algun derecho violado, pasará la peticion á la comision Fiscal permanente para que proponga á las Córtes la resolucion que juzgue necesaria.

## TITULO XVII.

### DE LAS VOTACIONES.

Art. 139. Las Córtes votarán de los cuatro modos siguientes:

- 1.º Levantándose los que aprueben y quedando sentados los que reprueben.
- 2.º Por votacion nominal.
- 3.º Por papeletas.
- 4.º Por bolas.

Art. 140. La votacion ordinaria es la primera de las cuatro que quedan expresadas. Uno de los cuatro Secretarios anunciará el resultado, dejando pasar el tiempo necesario para conocer claramente la voluntad de la Cámara.

Art. 141. Si el Secretario tuviese duda ó algun Diputado lo reclamare, aun despues de publicada la votacion, el Presidente nombrará dos Diputados de los que están en pié y dos de los sentados, para que dos, uno de cada clase, cuenten á los que aprueban y los otros dos á los que reprueban, y publiquen el número.

Art. 142. Ningun Diputado podrá entrar en el salon ni salir de él mientras se cuentan los votos.

Art. 143. Toda votacion ordinaria se repetirá nominalmente siempre que la diferencia entre los que aprueban y reprueban no pase de tres, ó que los Diputados que cuenten los votos no estén conformes despues de haberlos contado dos veces.

Art. 144. Tambien será la votacion nominal cuando la pidan al menos siete Diputados antes que esté publicada la votacion ordinaria.

Art. 145. La votacion nominal se verificará diciendo los Diputados sus apellidos por el orden en que estuvieren sentados, y añadiendo «sí» ó «no» segun sea el voto de aprobacion ó reprobacion.

Art. 146. Toda eleccion de personas se hará por papeletas.

Art. 147. El escrutinio por bolas servirá para cualquiera votacion en que se califiquen los actos ó conducta de una persona ó personas, ó cuando las Córtes lo acuerden por mayoría de dos terceras partes.

Art. 148. Para verificar esta clase de votacion, cada Diputado, cuando seallamado por el Secretario, que leerá la lista de todos, recibirá del Presidente una bola blanca y otra negra, y depositará en la urna, colocada al efecto sobre la mesa presidencial, la bola blanca si aprueba y la negra si reprueba, y pondrá la bola sobrante en otra urna colocada sobre una mesa situada en el hemiciclo.

Art. 149. El Presidente y los Secretarios contarán las bolas, y uno de estos publicará la votacion.

Art. 150. La votacion definitiva de las leyes requiere:

Primero. El número de votos exigido por el precepto constitucional, cuando fuese nominal la votacion.

Segundo. Que no tenga lugar el mismo dia que termine la discusion.

Tercero. Que se comunique oportunamente por la Secretaría á todos los Diputados el dia de la votacion definitiva.

Para las votaciones ordinarias de las leyes, se repetirá tres veces por el Sr. Secretario la pregunta de si se aprueba la ley.

Art. 151. Cuando ocurriere empate en alguna votacion ordinaria, nominal, ó de las que se hagan por bolas, se abrirá de nuevo el debate y se repetirá la votacion. Si resultare nuevo empate, se volverá á votar en la sesion próxima; y si tambien hubiere entonces empate, se entenderá desechado el dictámen, artículo ó proposicion.

Art. 152. Lo mismo se hará, en caso preciso, respecto de las votaciones definitivas de los proyectos de ley, pero sin abrirse de nuevo la discusion.

Art. 153. Tiene derecho á votar todo Diputado que entre en el salon, mientras no estén cerradas las votaciones que se hagan nominalmente, por papeletas ó por escrutinio de bolas.

Art. 154. Tambien tiene derecho cualquier Diputado para hacer que se cuenten los presentes á la votacion ordinaria, á fin de comprobar si son ó no en número suficiente.

Art. 155. Si un Diputado pidiere que un artículo, dictámen ó proyecto se vote por partes, las Córtes resolverán lo que estimen conveniente.

Art. 156. Todo Diputado que se halle presente en una votacion que no sea secreta, puede salvar su voto, sin motivarlo, en el acta de la sesion inmediata, y podrán adherirse á las resoluciones de las Córtes todos los Diputados, aun cuando se hallen ausentes al tiempo de tomarlas.



Art. 157. A toda votacion precederá la pregunta de si «há lugar á votar.»

### TITULO XVIII.

#### DE LAS TRIBUNAS.

Art. 158. Los espectadores guardarán profundo silencio, y conservarán el mayor respeto y compostura, sin tomar parte alguna en las discusiones con demostracion de ningun género.

Art. 159. Los que perturben de cualquier modo el orden serán expulsados de las tribunas ó galerías en el mismo acto; y, si la falta fuere mayor, se tomará con ellos la providencia que haya lugar, deteniéndolos en caso necesario y entregándolos á la autoridad competente.

En caso de que ocurra un desorden grave, que el Presidente no pueda calmar, levantará la sesion.

Art. 160. Si ocurriese algun suceso desagradable dentro del edificio de las Córtes, el Presidente tomará las disposiciones que su prudencia le dicte, y será obedecido respetuosamente.

Art. 161. En el salon donde se celebran las sesiones solo tendrán entrada los Diputados, los Ministros y los empleados de las Córtes.

### TITULO XIX.

#### DEL GOBIERNO INTERIOR DE LAS CÓRTESES.

Art. 162. Las Córtes no asistirán en corporacion á ningun acto fuera de sus sesiones.

Art. 163. La policía de las Córtes y del edificio en que celebren sus sesiones, corresponderá á su Presidente, quien dará al efecto las órdenes oportunas á los empleados en él y al jefe de la guardia, si la hubiese.

Art. 164. Bajo la direccion é inspeccion de la comision de Gobierno interior estará el *Diario de las Córtes*, en el que se insertarán é imprimirán íntegra, fiel é imparcialmente todos los hechos que pasen y discursos que se pronuncien en sus sesiones públicas; debiendo organizarse su redaccion é impresion de manera que no deje de publicarse desde el primer dia de las sesiones.

En el mismo caso se hallará el *Extracto oficial* destinado á la *Gaceta*.

A cada Diputado se remitirá á la mayor brevedad posible su ejemplar del *Diario de Sesiones*.

Art. 165. La comision de Gobierno interior proveerá todos los empleos vacantes de las Córtes, y concederá en caso preciso licencias temporales á sus dependientes; pero no podrá aumentarlos, disminuirlos, ni destituirlos sin aprobacion de las Córtes.

Art. 166. La misma comision formará el presupuesto anual de gastos; percibirá y administrará los fondos que para cubrirlos se reciban del Tesoro público, y presentará mensualmente á las Córtes la correspondiente cuenta, que se aprobará en sesion secreta, y se leerá luego en sesion pública el primer sábado de cada mes.

Art. 167. Queda suprimido todo tratamiento gerárquico.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL MIÉRCOLES 6 DE AGOSTO DE 1873.

**SUMARIO:** Se abre la sesion á las ocho y media, y leida el Acta de la anterior, es aprobada.—Se da primera lectura, y pasan á la comision varias enmiendas al proyecto constitucional.—Manifestacion del Sr. Perez Pastor.—Los Sres. Regueira, Morán (D. Miguel) y Garcia Martinez presentan algunas exposiciones.—El Sr. Morán (D. Valentin) apoya una proposicion declarando la nulidad de las reformas hechas por el Ministerio de Fomento en la segunda ensenanza, y Facultades de ciencias y letras, que es tomada en consideracion.—El Sr. Muro apoya, y es tambien tomada en consideracion, otra proposicion de ley sobre obras públicas.—El Sr. Del Rio apoya asimismo otra proposicion de ley sobre un ferro-carril de Sevilla á Málaga.—Es tomada en consideracion y pasa á la comision de Fomento.—Asimismo son tomadas en consideracion, pasando á las comisiones respectivas, una proposicion de ley sobre redencion de censos, del Sr. Gil Berges; otra sobre devolucion á los pueblos de los bienes de aprovechamiento, del Sr. Chacon; otra sobre empalme en Ariza del ferro-carril de Valladolid á Calatayud, del Sr. Brogeras.—La Cámara oye con agrado una exposicion que presenta el Sr. Aguilar en nombre del pueblo de Alora (Málaga) felicitando á la Asamblea por sus resoluciones y ofreciéndole su apoyo.—ORDEN DEL DIA: Discusion del dictámen sobre delegados del Gobierno en las provincias.—No habiendo quien pida la palabra sobre la totalidad, se procede á la discusion del artículo 1.º.—Discurso del Sr. Casaldueiro, primero en contra.—Del Sr. Perez Pardo (de la comision), primero en pró.—Rectificaciones de ambos señores.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de los Sres. Casaldueiro y Ministro.—Discurso del Sr. Olave, en contra.—Se suspende la discusion.—Pregunta del Sr. Valdés sobre el allanamiento de una casa en la calle de la Cruz, en Madrid.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Pregunta del Sr. Suñer (menor) sobre el pronto despacho de un expediente de sanidad, relativo á la viuda de un médico muerto en una epidemia.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Se suspende la sesion hasta las tres de la tarde.—Eran las once y media.—Continúa la sesion á las cuatro menos cuarto, y la discusion pendiente sobre nombramiento de delegados del Gobierno.—Discurso del Sr. Isabal (de la comision).—Rectificaciones de los Sres. Olave é Isabal.—Se lee el art. 1.º y queda aprobado.—Se lee el 2.º.—Pregunta del Sr. Olave.—Contestacion del Sr. Sepúlveda (de la comision).—Sin más debate se aprueba el artículo, y sin discusion el 3.º y 4.º, último de la ley, que se acuerda pase á la comision de Correccion de estilo.—Discusion del dictámen y voto particular sobre abolicion de la gracia de indulto.—Discurso del Sr. Casaldueiro, autor del voto particular.—Se suspende esta discusion.—El Sr. Ministro de la Gobernacion da lectura de varios telégramas.—Se vota definitivamente la ley, y queda aprobada, prorogando la de renovacion de pagarés del Tesoro.—Tambien queda aprobado definitivamente el proyecto de ley de requisa de caballos.—Igualmente queda aprobado defi-



nitivamente en votacion nominal el proyecto de ley declarando vigente en Puerto-Rico el título primero de la Constitucion de 1889. =Manifestacion del Sr. Labra. =Se aprueba definitivamente el proyecto de ley de presupuestos. =Las Córtes quedan enteradas de hallarse enfermo el Sr. Fernandez Victorio. =Queda sobre la mesa copia del expediente sobre creacion del cuerpo de médicos higienistas de Madrid. =Se leen por primera vez varias enmiendas al dictámen sobre Constitucion, y otra relativa al ferro-carril de Salamanca á la frontera portuguesa. =Se lee, y anuncia se imprimirá y repartirá, el dictámen de la comision sobre extincion de la deuda flotante. =Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes. =Se levanta la sesion á las siete.

Se abrió á las ocho y media de la mañana, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Se leyeron y pasaron á la comision, acordandose imprimir y repartieran á los Sres. Diputados, las siguientes enmiendas al proyecto de Constitucion federal de la República española:

Del Sr. Plaza, al título XI, art. 82.

Del Sr. Sanromá, al título preliminar, párrafo 5.º

Del Sr. Cacho, al título I, art. 1.º.—Título II, artículo 43.—Título V, párrafo 14, art. 56.—Título X, artículos 73, 74.—Título XIII, artículos 94, 97, 98, 100, 101 y disposiciones transitorias. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 59, que es el de esta sesion.*)

Se leyó por primera vez y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Valdés Barrio al dictámen sobre la proposicion de ley relativa á la redencion de las rentas conocidas con los nombres de *foros* y *subforos*. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Perez Pastor tiene la palabra.

El Sr. PEREZ PASTOR: Deseo decir dos palabras, porque me conviene mucho, sobre lo que se dice de la retirada de la proposicion de ayer, relativa á las cargas de justicia. Si esa proposicion se hubiera votado por la mañana, hubiera triunfado indudablemente; mas por la tarde ya los Sres. Santamaría y Ochoa pareció que querian retirarla con la adiccion que ellos habian presentado: en efecto, el Sr. Santamaría me dijo que la retirara, en tanto que el Sr. Ministro de Hacienda me estaba aludiendo: el hecho es que despues de pronunciadas aquellas palabras por el Sr. Santamaría, la enmienda no podia triunfar, y por esto no dije nada; pero sigo creyendo, no tan solo en la justicia de aquella enmienda, sino en la de otra que hubiera sido aún mucho más radical, para la desaparicion de esas cargas que se cubren con el manto de la justicia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Regueira tiene la palabra.

El Sr. REGUEIRA MARTINEZ: Tengo el honor de presentar á las Córtes una exposicion del Ayuntamiento de Cedeira, provincia de la Coruña, ofreciendo su apoyo absoluto é incondicional para salvar la Pátria y el orden.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Las Córtes la reciben con agrado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Morán (D. Miguel) tiene la palabra.

El Sr. MORÁN (D. Miguel): Presento á las Córtes dos exposiciones: una del partido republicano federal de Leon, y otra de la comision permanente de su Diputacion, rogando á las mismas se sirvan modificar el proyecto constitucional en lo que se refiere á la division de cantones.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Pasará á la comision que entiende en el proyecto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor García Martinez tiene la palabra.

El Sr. GARCIA MARTINEZ: Tengo la honra de presentar á la Cámara una exposicion de todos los vecinos de Madrigal de la Vera, provincia de Cádiz, que es una localidad de mi distrito, reclamando contra la injusta aplicacion de la ley desamortizadora, en cuanto hace relacion á los bienes comunales y aun á muchos de propios, en cuya aplicacion se ha ido más allá de lo justo.

Al mismo tiempo recordaré á la Mesa que tengo presentada con mi compañero el Sr. Chacon y otros Sres. Diputados una proposicion referente á la anulacion de ventas; y como la cuestion no solo es de justicia, sino tambien de orden público para estas dos provincias, suplico á la Mesa que cuanto antes la ponga á discusion.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): La solicitud pasará á la comision correspondiente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se va á dar cuenta de una proposicion que se ha presentado en la mesa.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan á las Córtes se sirvan declarar sin efecto las reformas decretadas por el Ministerio de Fomento en la segunda enseñanza y en las Facultades de filosofía y letras y ciencias con fecha 2 y 3 de Junio último.

Palacio del Congreso 29 de Julio de 1873. =Valentin Morán. =Daniel Valdés Barrio. =Manuel Domingo Pinedo. =Segundo Moreno Bárcia. =José Vazquez Moreira.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Morán tiene la palabra para apoyar la proposicion.

El Sr. MORÁN (D. Valentin): Señores Diputados, los decretos á que se refiere la proposicion de que acaba de dar lectura el Sr. Secretario, encierran, á mi mo-



do de ver, gravísima trascendencia é importancia suma, por cuya razon he insistido una y otra vez en que aqui se discutiera la conveniencia de suspender su ejecucion hasta tanto que las Córtes Constituyentes acuerden lo que crean conveniente en la materia; y creo esto, señores, porque á pesar de que las cuestiones de instruccion pública tienen una influencia inmensa en todos los países, y más en el nuestro, en el que estamos bastante necesitados de una reforma concienzuda y de acuerdo con los adelantos de la civilizacion moderna, y principalmente de la civilizacion española, estos decretos se han confeccionado con poca reflexion, vulnerando de un modo evidente, de un modo que no deja lugar á ninguna duda, la única ley de instruccion pública que ha estado vigente en España, que es la de 1857, y los decretos del año 68, hechos leyes en 1869 por las Córtes Constituyentes. El Ministro de Fomento, creyendo sin duda que era altamente conveniente á los intereses del país, y sobre todo, á la instruccion pública, reformar la segunda enseñanza y las Facultades de ciencias y de filosofía y letras, publicó unos decretos que han anulado por completo, de la manera más absoluta, la ley de 1857 y los decretos-leyes de 1869, que son la única legalidad que en materia de instruccion pública se ha reconocido en España, y que podemos reconocer aún; apareciendo á primera vista, hecha esta referencia, una usurpacion terminante de atribuciones.

Yo no he comprendido nunca, yo no comprendo ahora, ni comprenderé jamás, que haya ningun Ministro que tenga facultades, no solo para cambiar una ley, sino para modificar en lo más mínimo la última de sus disposiciones. Los Ministros son, en períodos constituyentes y bajo la forma republicana, delegados de las Córtes; son una comision, y tienen el expreso mandato de cumplir ellos las leyes antes que nadie, y hacerlas cumplir á los demás; pero nunca, en ninguna circunstancia, en ningun caso, en ningun momento pueden cambiar ni modificar la última de las disposiciones de la última ley del país. Si esto se les concediera, si esto fuera dado á un Ministro, entonces, ¿qué haríamos aquí nosotros? ¿A qué la reunion de Córtes? ¿A qué apelar al sufragio universal? La consecuencia de esta afirmacion seria proclamar el sistema perfecto del principio absolutista. Por tanto, empiezo á tratar esta cuestion negando al Ministro de Fomento, sea quien fuere, en este tiempo ó en el otro, desde el momento que está regido el país por el sistema representativo, y lo que es más, bajo la forma republicana, le niego en absoluto el derecho de cambiar, de modificar la más pequeña parte de la ley de instruccion pública y cualquiera otra.

El Ministro de Fomento no se ha contentado con modificar en parte la ley de instruccion pública, sino que ha publicado unos decretos que cambian profundamente su índole, carácter y esencia. De suerte que el Ministro de Fomento ha vulnerado las leyes; y las leyes segun las nociones más elementales de la ciencia moderna, son esencialmente invulnerables; las leyes son modificables, pero modificables única y exclusivamente por los poderes que tienen atribuciones para ello, por las Cámaras, y en estos momentos solo por la Cámara Constituyente, una vez que tiene la creencia de representar aquí la soberanía del país.

Yo no recuerdo, Sres. Diputados, que en ninguna época, en ningun tiempo de la historia constitucional española (y eso que no han sido aquí los Gobiernos demasiado escrupulosos en cumplir y hacer cumplir la

ley, única mision de los mismos), yo no recuerdo más que de un Gobierno que se haya atrevido á cambiar sin las Córtes la ley de instruccion pública, y este Gobierno fué aquel en que ocupaba el Ministerio de Fomento el Sr. Catalina.

Pero aun éste, más respetuoso con la ley de instruccion pública que el Ministro de Fomento republicano, guardó ciertas formas, como os demostraré con la siguiente observacion. El Sr. Catalina, para verificar la modificacion de la ley, consultó á un cuerpo científico que en aquel tiempo se llamaba *Consejo de instruccion pública*; pero los decretos publicados en los días 2 y 3 de Junio último se han dado sin consultar á ninguna corporacion científica de España. Y para haceros ver que no se ha consultado á ninguna corporacion, no tengo más que indicaros que los cláustros de todas las Universidades sin excepcion han protestado contra semejante medida; y han dicho que el Ministro no debia modificar la ley de instruccion pública, porque no le creian con atribuciones para ello.

Despues de esto, y no teniendo yo ánimo de molestar demasiado vuestra atencion, no quiero insistir más acerca de la falta de derecho que asistió al Ministro de Fomento para publicar esta reforma, y menos para mandarla poner en práctica inmediatamente.

Examinada la cuestion de derecho, y habiendo demostrado que no pueden modificarse las leyes por el Poder ejecutivo, voy á examinar cuál es el carácter de la reforma; que al fin y al cabo, si la reforma tuviera un carácter nacional, y sus disposiciones fueran altamente beneficiosas para el país, aun podríamos guardar silencio; pero la reforma tiene un carácter tan altamente pernicioso (y no diré absurdo, aun cuando este calificativo pudiera recibir), que no debe tolerarse un minuto que se ponga en práctica, porque en primer lugar arrebatara derechos legítimos á todas las provincias sin excepcion, y además hiere profundamente la educacion científica de todos los españoles. Estos decretos disponen que todas las enseñanzas de las Facultades de filosofía y letras y ciencias de todas las Universidades de España vengán á Madrid, exclusivamente á Madrid. Yo no he conocido nunca un decreto cuyo espíritu centralizador llegue más allá. La Universidad de Barcelona tiene una seccion de la Facultad de ciencias completa, y la Universidad de Barcelona tiene esta enseñanza porque allí es de absoluta necesidad, pues existe en aquella ciudad la carrera de ingenieros industriales, que tiene precision de ciertos estudios de esta Facultad. Sin embargo, á Barcelona se le arrebatara el estudio de la facultad de ciencias, y se hace venir aquí á los estudiantes para 1.º de Octubre.

¿Y qué va á ser de la escuela de ingenieros industriales de Barcelona? ¿Es que la Diputacion va á tener que pagar esos estudios por no dejar morir la escuela de ingenieros industriales, única que tenemos en España? Y todo ello, ¿para qué? Para hacer venir los estudios de la Facultad de ciencias á la que fué capital de la Monarquía española, y que hoy parece que será, aun cuando todavía no lo habeis resuelto, capital de la República española.

No quiero insistir más acerca de la Universidad de Barcelona; pero sí quiero haceros observar que la Universidad de Valladolid, la de Santiago, y en una palabra, todas las Universidades en donde se encuentran establecidas estas enseñanzas, quedan mal paradas por los decretos.

Yo no sé (ya que se trata de reducir á un punto solo,



único y exclusivo las enseñanzas oficiales del país), no sé por qué se ha elegido la Universidad de Madrid. Porque, señores, si se trata de la antigüedad, dentro de mi país existe la Universidad que la tiene mayor, Valladolid; y si por otros motivos alguna pudiera hacerle competencia, sería la de Salamanca.

La gloriosa historia de la Universidad de Salamanca, difundiendo la ciencia por toda Europa, sería bastante para que en ella tomara asiento la ciencia oficial española, á ver si de este modo se hacia renacer el esplendor científico del siglo XVI á la altura que han adquirido los conocimientos en el siglo XIX.

Pero no: los reformadores han tenido razones poderosas. Dicen en el preámbulo, y esto es singular, notable de todo punto, que Madrid perderá gran importancia con la federación, y que es menester dársela haciendo que se desarrolle aquí la instrucción pública. Es decir, que es preciso que los jóvenes españoles vengan á instruirse á Madrid. Yo no sé si esto se funda (no quisiera imaginarlo) en la creencia que Madrid es el punto más á propósito para los estudios científicos: antójase á mí que algunos inconvenientes tiene este pueblo para la vida del estudio.

Dícese en los decretos que los Institutos de segunda enseñanza se reformarán inmediatamente con arreglo á sus disposiciones. ¡Ah, señores! ¡Son 24 asignaturas las que se establecen para la segunda enseñanza; 24 asignaturas que no hay posibilidad de que ningún alumno, por bueno que sea, pueda estudiar en menos de ocho años!

¿Y qué dicen los decretos relativamente á la segunda enseñanza con relacion á las Diputaciones de las provincias todas? Les dicen: «vosotras podeis sostenerlos Institutos ó dejarlos de sostener.» ¡Cosa extraña y coincidencia singular! Los decretos del Ministerio de Fomento autorizan á las provincias para suprimir los Institutos, y el proyecto de Constitución que teneis sobre la mesa impone los Institutos á las provincias, lo cual demuestra la armonía que existe entre los decretos en cuestion y las reformas federales que vosotros tratais de plantear en la Nación española.

Quiero analizarlos, aunque de pasada, los decretos en algunos de sus detalles; y hago gustoso la salvedad de que no pretendo censurar á nadie; ¡cómo he de tener yo la pretension de censurar á los que han redactado esos decretos, si demuestran con solo los nombres de las asignaturas que no hay nadie que pueda aventajarles?

Dice el preámbulo del decreto que será glorioso é imperecedero el recuerdo de esta reforma. ¡Cómo! ¡glorioso é imperecedero! ¿Por qué arrojaís al rostro de los españoles semejante increpación? ¿Por qué habeis de tener la pretension de ser vosotros los primeros hombres en materias científicas? No; no es gloriosa, y yo os demostraré que no es gloriosa la obra que habeis realizado.

¿Sabeis, Sres. Diputados, lo que son esas reformas? Pues, segun mi humilde opinion, son un conjunto extraordinario de ciencia teórica.

¿Y sabeis lo que sucederá con tanta y tanta teoría, en un país como el nuestro, en que por naturaleza somos dados al charlatanismo; en un país en que no se sabe hacer ni componer una máquina? Lo que va á suceder es que se restablecerán los tiempos más esplendorosos del ergotismo; tiempos desdichados para esta Pátria querida, que no han traído más que el estudio de la ciencia teológica, dejando en rededor nuestro el

vacio más completo, la nulidad de todos los adelantos de la industria y de las ciencias modernas. (*Aplausos.*) ¡Reforma singular, señores, que hace de manera que vayamos á retroceder, no al siglo XVI, época de esplendor y de gloria para España, sino al siglo XVIII, época de recuerdo execrable para la ciencia española!

De modo, señores, que estos decretos hacen de la enseñanza pública una abstracción, y nada más que una abstracción. ¿Cómo se comprende, si no, que en la segunda enseñanza para niños de 10 años se haya puesto una asignatura que se da á conocer con el nombre de Teodicea, y que yo, que soy poco conocedor de estas ciencias, creo significa el estudio y conocimiento de Dios? ¿Cómo á un niño de 10 años se le pretende hacer entrar en el análisis del más profundo problema que puede presentarse en filosofía? Yo, señores, podría traer aquí en apoyo de mis opiniones el parecer de algunos hombres de importancia que tenemos á nuestro lado, y siento no ver en el salón á un catedrático distinguido del distrito universitario de Madrid, el señor Montalvo. Pero ya que el número de personas entendidas en esta materia no escasea en la Cámara, os citaré el Sr. Muro.

Tenemos, entre otras, las respetables personas de dos Ministros que han tenido necesidad de estudiar estos decretos. Yo no sé si me será permitido revelar aquí el juicio que, segun la opinion pública, les merecieron estas reformas; pero yo he oido asegurar que tanto el señor Benot como el Sr. Perez Costales estaban decididamente resueltos á hacer que estos decretos no se practicasen.

No quiero continuar en la tarea de citar nombres de personas competentísimas, porque al recordar el número, no sé como he tenido valor para levantarme á tratar aquí esta materia.

Es menester que os dé á conocer algunos de los que yo creo indisculpables errores de estos decretos, para completar el cuadro, sin detenerme mucho, porque la materia es pesada y enojosa.

Os confieso que algunas enseñanzas de la reforma me preocuparon grandemente; tanto, que no he descansado un momento, preguntando á todos los hombres dedicados á su estudio para llegar á saber qué eran. Yo no sé si es que todos somos poco conocedores del asunto, ó que no somos capaces de comprender la profundidad de miras de estos decretos; pero os puedo asegurar que no he encontrado quien me saque de la duda. Me refiero á una asignatura á que han dado el nombre de *poligonometría*, unida á la *geometría analítica*: yo he querido buscar libros de poligonometría, y no he visto más que un tratado, en aleman por supuesto, en una célebre biblioteca de Madrid. He visto, además, en los decretos que se ha de estudiar la *astronomía esférica*, y esto no es científico, esto no es ciencia moderna: la *astronomía esférica* se estudió hace bastante tiempo; hoy sabe cualquiera que los astros no se mueven por círculos.

No quiero insistir en este análisis; podríais creer que era una pretension excesiva el querer juzgar bajo el punto de vista científico estos decretos; pero sí debo hacer notar que despues de establecer la asignatura de astronomía, quítanle su base fundamental, que es la cosmografía; suprímese en la segunda enseñanza el estudio de la trigonometría, asignatura cuya importancia, cuya sencillez y cuyas vastas aplicaciones son de todos vosotros conocidas.

Establécese en esos decretos, respecto de las facultades, la supresion del grado de licenciado y de los



exámenes. Y yo pregunto: ¿á qué responde esta supresion? ¿Es que quieren los reformadores que los padres de familia no puedan nunca saber el grado de adelanto de sus hijos en el estudio? ¿A qué pensamiento responden estas supresiones? ¿Por qué no ha de haber más exámen que el necesario para el grado de doctor?

Pero despues de todo, señores, si en esta reforma hubiera algo que la ligase con la primera enseñanza, que la uniera á las demás Facultades y estudios especiales, ya comprendo yo que se quisiera poner en práctica. Pero ¿se ha reformado por ventura la primera enseñanza? No, porque es imposible hacerlo en consonancia con los decretos. ¿Se han reformado las demás Facultades? No, porque los reformadores han comprendido sin duda que las demás Facultades no consentirían semejante reforma.

Pero, señores, para ingresar en la segunda enseñanza se exige el conocimiento del francés, y al propio tiempo se suprime el estudio del latin.

Yo no he de venir aquí á ensalzar el estudio del latin; pero es indudablemente necesario para el estudio del derecho, de las ciencias naturales, de la farmacia, de la medicina, y no influye poco en el conocimiento de nuestro idioma: pues el estudio del latin se suprime; pero no hay que temer, se exige el del francés. Los niños de 10 años que empiezan el estudio de la segunda enseñanza, deben poseer el francés, y luego en el curso primero de segunda enseñanza se les enseña el castellano. Señores, ¿qué sarcasmo! Esto no lo podemos consentir. No podemos consentir que España se convierta inconscientemente en una colonia francesa: tenemos que velar por el esplendor de nuestras tradiciones y de nuestro idioma; no podemos tolerar que en España se exija el conocimiento de un idioma extranjero primero que el idioma español. ¿No estais satisfechos con tener en nuestro hermoso idioma galicismos á millares, que aun pretendéis favorecer su desarrollo?

Todo, absolutamente todo cuanto inútil y pernicioso se ha producido en Francia, lo tenemos importado. ¿No tenemos bastante, no estamos satisfechos con contemplar cierto género de música en nuestros teatros, que en Francia es la síntesis de una civilización entera, pero que en España, dada la severidad de nuestras costumbres, es el mayor de los sarcasmos? ¿No es bastante esto, que es necesario traer aquí antes que el estudio del idioma español en la segunda enseñanza, el estudio del idioma francés en la primera?

No, no se pueden consentir de ninguna manera estas reformas, que rechazan el espíritu de nuestra Patria y el carácter propio de nuestra independencia; nosotros no podemos tolerar que consciente ó inconscientemente rebaje nadie la altivez de nuestro carácter y el espíritu de nuestra independencia, que, despues de todo, juzgo que nos asiste razon bastante para tenerla.

Pero ¿quereis persuadiros, Sres. Diputados, de lo absurdo de este sistema? Pues no necesito esforzarme en buscar argumentos míos; bastan los suyos. Para poner en práctica la reforma, y conociendo que no existen libros en España para la enseñanza de algunas asignaturas, tienen la idea de convocar á un concurso para que se hagan programas, sin duda á fin de que ellos expliquen lo que los autores de la reforma no han podido comprender. Se abren concursos públicos para la formación de programas, y se quiere que los profesores todos de España expliquen por ellos, lo cual me parece una excelente imposición, y me parece además que destruye por completo las vigentes disposiciones sobre enseñanza libre, que autorizan á todo catedrático para

explicar cómo y conforme le parezca; de suerte que no queda ningun principio sano.

Segun estos decretos, señores, el Gobierno usa de atribuciones que no tiene; el Gobierno vulnera la ley por todas partes, y establece enseñanzas que son de todo punto imposibles de realizar; y siento mucho que no esté aquí el Sr. Montalvo, porque podría informarnos acerca de si es cierto que la asignatura de cristalografía solo se enseña en dos Universidades en Europa.

Despues de todo lo que llevo dicho, bástame examinar las condiciones de estos decretos relativamente á la enseñanza libre. Estos decretos, Sres. Diputados, destruyen la enseñanza libre de un modo cabal y sin que sea posible levantarla.

Dicen los decretos: «Estudiad donde querais, pero estudiad por estos programas; estudiad donde os parezca, pero venid á examinaros donde yo os llame; todos vosotros podeis fundar establecimientos de enseñanza, pero pagad por vuestros alumnos á los establecimientos oficiales, como si dichos alumnos estudiasen en ellos.» ¿Hay sistema alguno que pueda llevar más allá la destrucción de la enseñanza libre? Pues si le hay, yo no le conozco, porque no creo que se pueda discurrir más y con más hipocresía.

Y esto, señores, es gravísimo, porque yo amo la libertad de enseñanza, como creo que la amais vosotros, y no puede menos de producirnos sentimiento el que de un modo tan perfecto se acabe con el principio de la enseñanza libre.

Voy á concluir, Sres. Diputados, porque ya he molestado con exceso vuestro ánimo; pero no lo haré sin rogaros que tomeis en consideración la proposición que acabo de defender.»

Leída por segunda vez la proposición, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Siendo proposición incidental la que se acaba de tomar en consideración, ¿acuerdan las Córtes que se discuta inmediatamente y sin pasar á la comisión respectiva?»

El acuerdo fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Pasará á la comisión de Fomento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de una proposición de ley, cuya lectura ha sido autorizada por la Mesa.»

Leída dicha proposición de ley, del Sr. Muro, sobre obras públicas (*Véase el Apéndice tercero á este Diario*), dijo

El Sr. **MURO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Muro tiene la palabra para apoyar la proposición que acaba de leerse, como uno de los firmantes.

El Sr. **MURO**: Pocas palabras voy á pronunciar en su apoyo.

El decreto-ley de 14 de Noviembre de 1868, que es la última disposición vigente respecto á obras públicas, ha sido objeto de ciertas dudas, nacidas, más que de la ley, de ciertas razones, de cierto espíritu de oposición con que ha tropezado este decreto-ley de 14 de Noviembre de 1868. Vulneraba el derecho y perjudicaba á una cierta y determinada clase, y como esta clase es altamente poderosa en el país, á pesar de haberse hecho la revolución de 1868, y á pesar de ha-



berse hecho tambien la de 11 de Febrero de este año, ó sea la revolucion republicana, esta clase ha procurado por todos los medios que tenia á su alcance destruir las disposiciones de dicho decreto-ley de 14 de Noviembre de 1868, de manera que, donde existia una gran claridad para todos, ha querido ver la clase á que me refiero una grande oscuridad en beneficio propio. Ahora bien; para que esto desaparezca, para que el prestigio de la ley se restablezca, es por lo que tenemos la honra de presentar esta proposicion respecto á un asunto de tanta importancia, que se relaciona tan estrechamente con el órden público.

Hay además algunas otras consideraciones que voy á exponer brevisimamente. En el estado por que nuestro país atraviesa, las empresas y los particulares que tienen por hábito ó por profesion la de dedicar sus capitales á la construccion de obras públicas no saben á qué atenerse, y dicen los empresarios, los particulares y las colectividades ó sociedades: «va á constituirse una República federal; es decir que mañana el Estado cantonal podrá disponer de las obras públicas que hayan de realizarse dentro de su territorio; y si hoy obtengo la concesion de una obra pública del Gobierno de la Nacion, ¿respetará mañana el Gobierno del Estado A ó B, donde la obra pública haya de realizarse, esta concesion que el Estado mediera?» Y esto da por resultado el que muchos capitalistas nacionales y extranjerios se retraigan de hacer nada en este país: siendo preciso que las Córtes, sobre reformar y rectificar el concepto de la ley, sobre exigir á todo el mundo, como es la tendencia de esta proposicion, el cumplimiento de la ley, den á los capitalistas nacionales y extranjerios todas las garantías que tienen derecho á exigir para emplear sus fondos sin el riesgo de que mañana pueda negárseles, que es lo que se trata de evitar en el preámbulo de esta proposicion, lo que hoy se les concede.

Por otra parte, la cuestion, en ciertas comarcas, es una cuestion de órden público. Yo sé de comarcas donde existen una porcion de braceros que no tienen trabajo, y precisamente de comarcas que se hallan muy próximas al teatro de la guerra civil, ocasionando el que los carlistas exploten esta circunstancia.

Yo he tenido la honra de dirigirme en varias ocasiones al Sr. Ministro de Fomento para que resolviera expedientes gravísimos que se relacionan estrechamente con el órden público, y he tenido el honor de advertirle que el órden público iba á turbarse: en efecto, el órden público se ha turbado por no haberse resuelto esos expedientes. ¿Y por qué no se han resuelto? Pues esos expedientes no se han resuelto, no porque los concesionarios, ó por mejor decir, los reclamantes de concesiones y los peticionarios no cumplieran con las prescripciones de la ley; no es por eso; es porque no se hacían concesiones, porque se tropezaba siempre con los obstáculos de esa clase hasta ahora privilegiada.

Es, pues, por otra parte, la cuestion que he tenido la honra de poner sobre la mesa bajo la forma de una proposicion de ley, una cuestion que interesa al órden público, que interesa al adelanto del progreso del país y al prestigio de la ley; por tanto, tengo el derecho de esperar de una Cámara que ama la legalidad, que está dispuesta á que la justicia se cumpla, el que tome en consideracion esta proposicion de ley, para que pase á la comision correspondiente; y al efecto, si esto fuera reglamentario, desearia que se considerara esta proposicion de ley de la mayor urgencia, toda vez que afecta al órden público, y que así considerada, la comision de

Fomento diera inmediatamente su dictámen, para que viniese aquí, se discutiera en el momento, y si las Córtes lo creian conveniente, se elevara á la categoría de ley.»

Dada segunda lectura de la proposicion de ley, y hecha la correspondiente pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley, cuya lectura ha sido autorizada por la Mesa.»

Leida dicha proposicion de ley del Sr. Río y Ramos, para que se declare libre de derechos el material fijo y móvil que sea necesario para la construccion del ferro-carril de Alcalá de Guadaira á empalmar con la línea de Córdoba á Málaga (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Río y Ramos tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **DEL RIO**: Señores Diputados, muy pocas palabras he de pronunciar en apoyo de esta proposicion de ley. Se trata de fomentar una obra pública de gran importancia, y yo creo que nosotros tenemos el deber de fomentar todas las obras que contribuyan al progreso del país y al bienestar de los pueblos.

No me detendré á exponer los beneficios que producen para la civilizacion de los pueblos los ferro-carriles; seria ofender hasta la ilustracion de esta Cámara.

Se trata de una empresa particular que va á construir un ferro-carril de gran importancia, que va á llevar la vida y la civilizacion á pueblos de mucha importancia en una comarca riquísima; ferro-carril que partiendo de Sevilla pase por Alcalá de Guadaira, por Carmona, por Ecija y Fuentes de Andalucía, y vaya á empalmar con la línea de Málaga. Todos estos pueblos riquísimos, como Carmona, Ecija, etc., habian quedado fuera de línea, y ahora con este ferro-carril van á recibir este inmenso beneficio. Se trata, pues, como he dicho, de proteger á la empresa constructora, en la medida de la conveniencia pública y de la justicia, y se trata de protegerla, no creando un privilegio solo para ella, sino haciendo lo que se ha hecho con otras empresas que no reciben subvencion del Estado, que es, concederla la facultad de introducir todo el material necesario para la construccion de la vía sin pagar derechos de introduccion. Esto se ha concedido á todas las empresas que han hecho ferro-carriles sin subvencion del Estado, y por lo tanto, es de rigurosa justicia que se conceda á la empresa del ferro-carril de Sevilla á la línea de Málaga. Creo que estas breves explicaciones serán suficientes para que la proposicion sea tomada en consideracion.»

Dada segunda lectura de la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Pasará á la comision de Fomento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley, cuya lectura ha sido autorizada por la Mesa.»



Leida dicha proposicion de ley, del Sr. Gil Berges, concediendo próroga para redimir los censos declarados en venta por la ley de Mayo de 1855 (*Véase el Apéndice quinto á este Diario*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene la palabra para apoyar la proposicion el Sr. Gil Berges.

El Sr. **GIL BERGES**: Señores Diputados, los autores de esta proposicion no hemos venido á pretender que se establezca una ley nueva: venimos á pedir el restablecimiento de las antiguas, que si no habian caido en desuso, por lo menos no habian podido cumplirse en virtud de circunstancias especiales.

La ley desamortizadora de 1855 autorizó la redencion de censos y estableció un plazo al efecto, que sucesivamente ha ido prorogándose; y la instruccion que para el cumplimiento de esa ley se dictó en 31 de Mayo, equiparó á los censos con una especie de arrendamientos anteriores al año 1800, siempre que hubiera estado la finca en manos de una misma familia, con tal que se hubieran renovado y no excedieran de 1.100 rs. Pero así como respecto de los censos se concedieron plazos, no sucedió lo mismo respecto de los arrendamientos, por cuya razon ningun arrendatario pudo hacer uso del derecho de redimir el censo para llegar á ser propietario. Las leyes de desamortizacion, en lo que se refiere á determinados bienes que correspondian á algunas corporaciones, han venido á quedar en suspenso: el clero se incautó nuevamente de esos bienes, y despues de las leyes desamortizadoras, la Iglesia, no sin un convenio con la corte de Roma, ha hecho cesion canónica de sus propiedades. Consecuencia de esto ha sido el que no haya habido posibilidad de que los arrendatarios de fincas del clero, por ejemplo, que se hallaban en las condiciones determinadas por la ley de 55 y la instruccion para su cumplimiento, pudieran redimir los arrendamientos.

Los autores de la proposicion pedimos pura y simplemente que ya que se ha hecho la cesion canónica y hay muchos bienes que se encuentran en este caso, se conceda dentro de la ley una nueva próroga para que puedan hacerse esas redenciones.

Los motivos de esta proposicion están expuestos en el preámbulo de la misma; las Cortes acaban de oírle, y no estoy en el caso de molestar la atencion de la Cámara haciendo una segunda edicion *in voce* del referido preámbulo.

Concluyo, pues, rogando á la Cámara se sirva adoptar esta proposicion, para que pasando á la comision correspondiente, ésta pueda dar dictámen cuanto antes, á fin de que ese gran número de arrendatarios pueda hacer uso de las facultades que la ley les concede.»

Dada segunda lectura de la proposicion de ley, y hecha la oportuna pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Cortes fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley, autorizada su lectura por la Mesa.»

Leida dicha proposicion de ley, del Sr. Chacon, para que se devuelvan á los pueblos los terrenos de aprovechamiento comun que hubieran sido vendidos con infraccion de la ley de 1.º de Mayo de 1855 (*Véase el Apéndice sexto á este Diario*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Chacon tiene la palabra para apoyarla.

El Sr. **CHACON**: Señores Diputados, la ley de desamortizacion de 1855 exceptuó de sus prescripciones los bienes de aprovechamiento comun pertenecientes á los pueblos. En algun caso los Ayuntamientos, ó mejor dicho, en casi todos los casos, los Ayuntamientos entablaron recursos para oponerse á las ventas que las mismas leyes establecian; pero fueron casi siempre inútiles sus pretensiones.

Poco sirvió el que se demostrase que estos bienes que trataban de venderse por la administracion pertenecian ó correspondian á la clase de los de aprovechamiento comun; porque la administracion desatendió las reclamaciones que se hacian, dándoles siempre la calificacion de bienes de propios, por más que tuviesen otro carácter, y las resoluciones generalmente eran negativas.

En otros casos, los Ayuntamientos pudieron tambien descuidarse y no reclamar; pero en uno y en otro, en la opinion de los que suscribimos esta proposicion de ley, no debian convaler esas ventas.

En primer lugar, si las ventas se hicieron porque los pueblos ó los Ayuntamientos no reclamaron oportunamente con arreglo á la ley, parece que por esta omision especial de los pueblos no debia pararles perjuicio ese descuido ó abandono de parte de los que tienen el cargo de representar sus intereses. Y en otro caso, si se faltó á las prescripciones terminantes de la ley, y los bienes que se administraban no se apreciaron conforme á los trámites establecidos, parece que, siendo nulo en su origen, tampoco debia convalidarse por el hecho de la venta un acto que lleva envuelta desde su principio la nulidad.

Hay varias dificultades para realizar esto, porque ya sabemos que son grandes masas de propiedades las que se encuentran en tal caso. Pero estas dificultades no son tan graves si se examinan con detencion los medios que proponemos, dando una intervencion legítima á los compradores de esos bienes. El Gobierno habrá de dar en equivalencia de los mismos el 80 por 100 á los pueblos á quienes correspondian. Los pueblos conservan esos valores en su mayor parte, y el Gobierno puede recoger y es justo que recoja de los pueblos esos valores que les entregó en equivalencia.

Entre los pueblos puede haber algunos que hayan dispuesto de parte de esos valores, y tambien establecemos el medio de que esos pueblos reintegren al Gobierno por los medios que se establecen en la ley. Por consiguiente, las dificultades que á primera vista aparecen por el importe de esos bienes con la indemnizacion á los propietarios, pueden vencerse por los medios que proponemos, sin que resulte una gran carga para el Estado. Por otra parte, esto da ocasion en muchas regiones de España á constantes perturbaciones del órden público, porque los pueblos que se consideran despojados de esos derechos que la ley de desamortizacion les concedia, admiten perfectamente cuanto se ha hecho con arreglo á la ley. Las ventas de bienes que eran realmente de propios, que se han llevado á cabo, los pueblos las aceptan y no hacen ninguna reclamacion; pero lo que se ha hecho contra las prescripciones terminantes de la ley, es una causa permanente de perturbacion.

Por todas estas consideraciones, yo suplico á la Asamblea que se sirva tomar en consideracion esta proposicion y nombrar la comision especial que ha de dar dictámen segun proponemos, y despues aprobarla.»



Leida por segunda vez la proposicion, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): ¿Se nombrará una comision especial para que dé dictámen?»

El acuerdo fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. **GARCÍA MARTINEZ**: Si me permite el Sr. Presidente, sobre este incidente usaria de la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **GARCÍA MARTINEZ**: Es tan interesante esta cuestion para mi provincia, ya respecto á la justicia que en ella se envuelve, ya con la inícuca expropiacion de la aplicacion de la ley del Sr. Madoz; es tanto lo que puede afectar esto allí la cuestion de orden público, que naturalmente, si va á la comision que entiende en otros muchísimos asuntos, llegará muy tarde la resolucion conveniente para la tranquilidad de la provincia. Esta no es cuestion de mayoría ni de minoría, es cuestion de justicia y de orden público, puesto que sabeis cuán injusta es la ley de Madoz, que es desconocida y se aplica con gran perjuicio de las clases pobres, que allí son numerosas; y ocasiones ha habido, y no pocas, en donde hemos necesitado hacer grandes esfuerzos para evitar la perturbacion del orden, sosteniendo constantemente que se reformaria la ley. Aunque no hubiera otras razones, estas son bastantes para que se nombre una comision especial que cuanto antes lleve la tranquilidad y el consuelo á mi provincia.

Este es el ruego que hago á la Cámara; y vea que en tres legislaturas sucesivas hemos hablado en este sentido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Cámara ha acordado que pase á la comision correspondiente.

El Sr. **VILLALBA**: Pido la palabra para una cuestion de orden.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No hay cuestion de orden, Sr. Diputado; únicamente se dará lectura de algun artículo del Reglamento, si lo pide S. S.

El Sr. **VILLALBA**: Para terciar en este incidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **VILLALBA**: En la proposicion se dice que se nombrará una comision especial: claro está que al tomarla en consideracion, desde luego se aprueba que pase á una comision especial.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La proposicion se ha tomado en consideracion, pero no está aprobada. Se propone en ella que pase á una comision especial, y habiendo dirigido la oportuna pregunta, se acordó que no, que pase á la comision correspondiente. Por tanto, es menester que se respete el acuerdo de la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley, cuya lectura ha sido autorizada por la Mesa.»

Leida dicha proposicion de ley, del Sr. Brogeras, para que la línea férrea de Valladolid á Calatayud se entienda de Valladolid á Ariza por Aranda (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario*), dijo

El Sr. **BROGERAS**: Pido la palabra para apoyar la proposicion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **BROGERAS**: Poco voy á molestar la atencion de la Asamblea al apoyar esta proposicion que con los Diputados de Valladolid, Búrgos, Soria y Aragon he tenido la honra de presentar. En el año 63, al ocuparse el Gobierno de formar el plan general de ferrocarriles, nombró una comision al efecto, compuesta de personas competentes; fijó aquella comision la concesion de una línea que empezara en Valladolid y terminase en Calatayud, calificándola de urgente necesidad; pero esto no llegó á ser ley hasta que en las Córtes del 70 fué incluida en la del 2 de Junio del mismo año. A pesar de esto, se presentó una enmienda que fué tomada en consideracion, para que no pudieran empezarse los trabajos de esta línea sin que antes se hubieran terminado los de la de Medina del Campo á Salamanca; pero debo manifestar que la concesion de esta línea terminó ya en principios de este año: por manera que la de que ahora se trata debia ya haber empezado á hacerse.

Meditense bien los estudios hechos acerca de esa misma vía, y se verá demostrada la conveniencia del empalme en Ariza, segun el informe que presentó el jefe de ingenieros de caminos de Valladolid. Fué aprobado este dictámen por la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, puesto que se podian aprovechar con esta modificacion los 39 kilómetros que hay desde la línea de Madrid á Zaragoza; y claro está que de esta manera seria mucho menos gravoso al Estado, puesto que habria menor número de kilómetros y el presupuesto seria más pequeño.

Creo suficientes estas razones, Sres. Diputados, para que tomeis en consideracion esta proposicion.»

Dada segunda lectura de la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Aguilar tiene la palabra.

El Sr. **AGUILAR**: A raíz de la última evolucion política efectuada en el país, una turba de aventureros salió de Málaga y derribó la mayor parte de los Ayuntamientos de la provincia: entre ellos le cupo esta mala suerte al de Alora, que habia sido tal vez el primero de España en felicitar á la Representacion nacional por la proclamacion de la República.

Acordada la vuelta de este Ayuntamiento por la Diputacion y el Gobierno, la Milicia Nacional de Antequera le ha repuesto, y el Ayuntamiento popular de dicha villa, juez municipal y la Milicia Nacional reorganizada felicitan á la Asamblea por sus elevados y patrióticos acuerdos y le ofrecen su apoyo para la conservacion del orden y el afianzamiento de la República.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): La Cámara lo ha oido con satisfaccion.

El Sr. **VALDÉS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **VALDÉS**: Desearia que S. S. me reservase la palabra para cuando se halle presente el Sr. Minis-



tro de la Gobernacion, á quien deseo hacer una pregunta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se le reservará á S. S.

### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Discusion del dictámen de la comision de la Presidencia del Consejo autorizando al Poder ejecutivo para nombrar delegados que pasen á las provincias con las mismas facultades que tiene el Gobierno.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice sétimo al Diario núm. 56, sesion del 2 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ábrese discusion sobre la totalidad del dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos.

Leido el 1.º, que decia:

«Art. 1.º El Poder ejecutivo podrá nombrar, cuando lo crea conveniente, delegados suyos en las provincias, á quienes conferirá las atribuciones que el mismo tiene por la ley.»

Dijo

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: Señores Representantes, estas facultades ilimitadas dejadas al Gobierno de la República, desde luego habeis de comprender que envuelven una iamensa trascendencia y gravedad. Yo comprendo perfectamente que al Gobierno se le conceda en estos momentos de apuro, en que no hay una ley del Estado, la facultad de mandar delegados á las provincias, y éstos, bien por las informaciones que allí hagan, bien por las facultades de que se encuentran revestidos, puedan terminar los conflictos. Pero esos delegados han de ser elegidos entre el Poder legislativo, único en el dia que reúne todos los poderes, por más que se hayan querido hacer distinciones sutiles en la práctica, todas las cuales vienen á demostrarnos que están en la Cámara todos los poderes.

Además, habeis de comprender tambien que únicamente debe tener estas facultades el Gobierno cuando se trate de mandar esos delegados pura y simplemente para las cuestiones relacionadas con el orden público; pero no, en ninguna manera, para todo aquello que pueda estimar justo y conveniente dentro de su oficial criterio; porque entonces podria acontecer que en determinadas circunstancias disminuyera el número de Representantes y se dificultara la formacion de las leyes; y hay momentos en que esto puede hacerse, cuando el Gobierno tenga interés en que la Cámara no exista.

Así, pues, si los delegados tienen por objeto ir á las provincias simplemente para cuestiones graves relacionadas con la guerra contra los carlistas, yo comprendo desde luego la delegacion; pero si no limitais estas facultades, sino que queda al arbitrio del Gobierno mandar esos delegados, entonces puede resultar muy bien que se disminuya el número de los Representantes de esta Asamblea, ya de suyo escaso á consecuencia de las diferentes cuestiones políticas y de la estacion en que nos encontramos, y entonces seria muy posible que el Poder ejecutivo, nombrando delegados, concluya con el legislativo.

Así, pues, yo creo que única y exclusivamente de-

be concederse al Gobierno la facultad de nombrar delegados, sobre todo para la guerra civil contra los carlistas, y con el objeto de abrir informaciones acerca de la situacion en que esa guerra se encuentra, á fin de que el Poder ejecutivo pueda con más conocimiento de causa proveer á las necesidades y atender á su remedio. Yo no creo en manera alguna que deban concederse facultades ilimitadas para nombrar esos delegados, puesto que entonces pueden ser en perjuicio del Poder legislativo y servir para halagar un solo dia la vanidad de una porcion de Representantes del país que tengan deseos de exhibirse en los distritos que representan, y vayan á servir á los Gobiernos, no ya como legisladores, sino como personas que merecen su confianza.

Yo he visto con gran placer que en el art. 2.º de este dictámen se limita la facultad del Gobierno y se le pone la justa y conveniente limitacion tambien de que esos delegados vayan sin sueldo, porque de otra manera vendria á prejuzgarse la cuestion de incompatibilidad parlamentaria, cuestion muy debatida en esta Cámara, puesto que fué casi la primera que se abordó al inangurarse esta legislatura, y que se halla pendiente de discusion por razones que la Mesa sabe mejor que nadie, sin que nunca llegue á terminarse. Por fortuna direis que no se prejuzga; pero de todas suertes, lo cierto es que al conceder al Poder ejecutivo esa ilimitada facultad para designar sus delegados, le concede tambien la facultad de terminar con la Cámara en el momento en que á él le convenga terminarla. Yo, pues, ruego á los Sres. Diputados tengan en cuenta estas consideraciones y desechen ese artículo, pues que no deben concederse esas facultades más que en casos especiales, y en cada uno de ellos deben pedirse directamente á la Cámara, cuyos individuos han venido aquí para hacer leyes, y no para ponerse al servicio de ningun Gobierno.

Creo que así se concilian todas las necesidades que tiene el Poder ejecutivo de enviar esos delegados en determinados casos, con la soberanía del Poder legislativo, conservando aquí sus Representantes.

El Sr. **PEREZ PARDO**: Pido la palabra como de la comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **PEREZ PARDO**: La comision de la Presidencia del Consejo dirá muy poco contestando al señor Casaldueiro, porque en vez de contradecir S. S. la aprobacion del art. 1.º de este proyecto de ley, se ha entretenido en divagar acerca de todos sus artículos, siendo así que el primero parece que debia estar al abrigo de toda contradiccion.

El Gobierno, necesitado de acudir á todas partes para restablecer el imperio de la ley, ha acudido á la Cámara á pedir que se le autorice para nombrar delegados en todas las provincias donde los considere necesarios para lograr ese objeto. A esto solo está reducido el primer artículo, y de consiguiente, no parecia que debia ser motivo de contradiccion que el Gobierno ejerza el derecho de que se considera asistido en el punto donde resida ó en cualquier otra provincia donde sea necesario. Está reducido á que el Gobierno pueda estar simultáneamente en muchos puntos con objeto de restablecer el imperio de la ley, y á esto creo que no se opone ningun individuo de la Cámara. El Sr. Casaldueiro al tratar del art. 1.º, se ha fijado en el 2.º. Pues bien; en éste se establece que, si en algun caso el Gobierno creyese conveniente aprovechar las ventajas



de delegar esas facultades en alguno de los Diputados de la Cámara, que también le sea esto permitido.

Naturalmente este escrúpulo del Gobierno ha venido de la ley de incompatibilidad absoluta que está pendiente de la resolución de la Cámara, y llevando adelante esa escrupulosidad, viene á pedir á la Cámara una autorización especial para poder nombrar delegados á los Diputados de la Asamblea. La comisión tuvo también sus escrúpulos para conceder esa autorización tal cual había sido pedida por el Gobierno. Discutido este asunto en la comisión, se le ha añadido una circunstancia por virtud de la cual no aparecerá contradicción entre la incompatibilidad absoluta y el nombramiento de algún delegado en este caso especial; y como esas circunstancias deben también desaparecer pronto, porque todo lo que es extraordinario no puede permanecer, los artículos 3.º y 4.º dan la solución debida al particular; pero, puesto que solo se trata de la aprobación del artículo 1.º, yo ruego á la Cámara se sirva aprobarlo tal cual está redactado, porque nada ha dicho en contra de él el Sr. CASALDUERO.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CASALDUERO: No creo que sea esta una cuestión de grande importancia, y por lo mismo no he concretado mi argumentación; sin embargo, está muy clara. El Gobierno no tiene facultades extraordinarias, y como no las tiene, no puede hacer uso más que de las ordinarias. De consiguiente, las delegaciones únicas y exclusivamente pueden envolver las mismas facultades que tiene el Gobierno, dadas las condiciones ordinarias de su nombramiento. Pues bien; para eso no necesita el Gobierno autorización de ninguna clase, porque el Gobierno ha tenido, tiene y tendrá siempre facultades para nombrar delegados suyos en las provincias; hoy tiene gobernadores á quienes nombra y separa libremente. Consecuencia: que como el Gobierno es responsable de los actos de todos sus subordinados, no tiene necesidad de autorización alguna para nombrarlos. De modo que este proyecto, ó no significa nada, ó sirve solo para facultar al Gobierno á que pueda disponer en algunos casos de los Diputados. Por lo demás, es completamente inútil; el Gobierno puede nombrar gobernador al que tenga por conveniente, y está constantemente representado en las provincias. Si hubo algún momento en que en Alcoy, por ejemplo, no tuvo representación y sucedió lo que sucedió, fué porque no acudió allí, como debía, el gobernador de Alicante; porque no había gobernador en la provincia de Alicante; porque estamos mal gobernados; y no hay que confundir el que estemos mal gobernados con que el Gobierno no tenga atribuciones para gobernar. Lo que ese Gobierno no tiene son facultades extraordinarias como las tenía el Gabinete presidido por el Sr. Pi. En aquel comprendería yo el uso de facultades extraordinarias, porque parte de las que tenía las podía delegar; pero hoy, dadas las facultades ordinarias del Gobierno, ó este proyecto no es nada, ó solo puede referirse á la necesidad que tenga el Poder ejecutivo de valerse en ciertos y determinados casos de los individuos del Poder legislativo, en lo cual estoy conforme, porque esos individuos por sí, por sus condiciones personales, por su mayor influencia en las provincias, pueden en circunstancias especiales prestar grandes servicios al Gobierno. Si este proyecto se quiere sostener,

si ha venido pura y exclusivamente para que el Gobierno pueda enviar delegados á las provincias, le creo inútil, porque el Gobierno en virtud de la ley provincial vigente tiene facultad para nombrar gobernadores, los cuales tienen las atribuciones que todo el mundo conoce y que yo no estoy en el caso de recordar ahora. De consiguiente, este proyecto no tiene más razón de ser que la de facultar al Gobierno para que pueda disponer de los individuos del Poder legislativo. Y yo pregunto: esa facultad ¿es conveniente? Indudablemente lo es, y más en estos momentos. Pero ¿debe ser ilimitada? No; porque entonces quedaría el Poder legislativo á merced del Poder ejecutivo, y porque la ausencia de cierto número de Diputados, si dispusiera el Gobierno de muchos, podría ocasionar el que no pudieran celebrarse las sesiones por falta de número, en cuyo caso el Poder legislativo quedaba á merced del Poder ejecutivo.

De modo que yo, que creo que en estos momentos debe concederse al Gobierno la facultad de disponer de los individuos del Poder legislativo, considero que solo debe otorgársele con las limitaciones precisas para casos extraordinarios: cuáles deban ser esas limitaciones, me parece que la Cámara con su natural prudencia y sabiduría está en el caso de fijarlas.

Así, pues, yo ruego á la comisión que medite en que este proyecto, bajo el punto de vista de una delegación general, es inútil, porque las leyes ordinarias proveen á esta necesidad; y que considerado como una necesidad de autorizar al Gobierno á que pueda disponer de los legisladores para que en ciertos casos vayan á las provincias, debe tener las limitaciones oportunas, no porque yo crea que este Gobierno sea capaz de abusar de esta autorización, pero puede venir otro que abuse, á fin de que no ceda en perjuicio del Poder legislativo.

El Sr. PEREZ PARDO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. PEREZ PARDO: Insiste el Sr. Casaldüero en traer á la discusión del art. 1.º lo que es peculiar del 2.º y ulteriores, y yo quisiera encontrar medio de que nos entendiéramos y llegásemos fácilmente al término del debate, aprobando ó desaprobando el dictámen de la comisión.

El art. 1.º está reducido, como repetidamente se ha dicho, á que el Gobierno pueda nombrar delegados en todas las provincias donde haya necesidad de restablecer el imperio de la ley, porque el Gobierno lo ha exigido así, y porque no de otra manera se podría conseguir con la brevedad conveniente.

Si el Gobierno desde Madrid tuviera que proveer á las necesidades de todas las provincias, sería muy difícil que lo consiguiera en muchos casos, ya porque los telégrafos fácilmente se inutilizan, ya porque á veces la resolución á ciertas consultas tiene que ser instantánea y no puede demorarse. Autorizado, pues, el Gobierno para nombrar delegados en todas las provincias, puede decirse que se hallaría en todas partes, toda vez que los delegados que nombrara habrían de tener la aptitud necesaria para subvenir á los conflictos que en cada punto ocurrieran.

De consiguiente, las facultades que el Gobierno solicita para nombrar estos delegados, no se refieren á facultades extraordinarias: el Gobierno cree que con las ordinarias tiene bastante para acudir á todas las necesidades; pero quiere tener autorización para apli-



carlas instantáneamente allí donde el daño ocurra, y para esto es para lo que pide la facultad de nombrar esos delegados.

En su virtud, y en el concepto de que luego ha de venir la discusion del art. 2.º, me reservo para entonces hablar de todo lo relativo á los delegados cuando recaiga esta eleccion en algun Diputado. Y respecto á que el Gobierno tenga algun propósito, que por ahora no se le puede suponer, de abusar de esta autorizacion hasta el punto de nombrar tantos Diputados que faltaran los suficientes para deliberar, yo creo que ese abuso no podría llegar solo porque el Gobierno quisiera; era menester que los Diputados quisieran tambien, y si los Diputados y el Gobierno querian, entonces el abuso seria irremediable.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra, si no hay quien hable, para consumir el segundo turno en contra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CASALDUERO: Deseo que el Sr. Secretario se sirva leer otra vez el art. 1.º

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Dice así:

«Artículo 1.º El Poder ejecutivo podrá nombrar cuando lo crea conveniente delegados suyos en las provincias, á quienes conferirá las atribuciones que él mismo tiene por la ley.»

El Sr. CASALDUERO: Deseo que la Mesa me haga el obsequio de decir si esa ley fué presentada por el Ministerio Pi ó por el actual, porque esto es muy importante para lo que voy á decir.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Por el actual.

El Sr. CASALDUERO: Pues bien; yo comprendería que el Gabinete Pi hubiera presentado esa ley, y por ello no le hubiera hecho la oposicion, porque revestido como estaba de facultades extraordinarias, podia delegar en otras personas esas facultades que no tienen los gobernadores; pero hoy día, ¿qué son estos delegados? Yo creia y sigo creyendo, y por esto combatí el proyecto concediendo ciertas facultades al Ministerio Pi, que los gobernadores tienen las facultades ordinarias; y siendo así, no hay necesidad de tales delegados.

Si estas personas, en vez de ir á las capitales de provincia, van á los pueblos, serán los antiguos alcaldes corregidores, y ya sabemos que dentro del gobierno republicano reaparecen con otro nombre estos funcionarios, pues llámense de un modo ó de otro, sus facultades serán las mismas.

Yo creo que el Gobierno no quiere esto, que lo que únicamente desea es enviar á las provincias á los Representantes del país que más influencia pueden ejercer allí para ayudar al Gobierno en la tarea que se ha impuesto. El Gobierno puede dar al gobernador de una provincia todas sus facultades para hacer cumplir las leyes, y si la provincia queda aislada, el gobernador es el Gobierno; y la prueba es que en una provincia aislada por estar insurreccionadas las limitrofes, si el gobernador cuenta con bastante fuerza para hacerse respetar, suple al Gobierno, pero con la obligacion de responder ante él por la conducta que observe, como el Gobierno á su vez responde ante la Cámara.

Si estos delegados van á ir á los pueblos con arreglo á las teorías antiguas, cosa que ya no voy poniendo en duda, debo advertir que los alcaldes, además del poder propio, tienen poder delegado; de modo que tambien representan al Gobierno.

Así, pues, yo pregunto: estos delegados ¿lo son para las provincias, ó para los pueblos? Si lo primero,

son inútiles, puesto que ahí están los gobernadores: si lo segundo, si se necesitan dos, tres ó más gobernadores para cada provincia, reaparecen los alcaldes corregidores. Sepámoslo de una vez.

¿Es que se quiere que los Diputados (que á mi parecer es esto) lleven su influencia á las provincias en un momento dado?

Esto es aceptable, pero con las limitaciones convenientes para que no pueda perjudicarse al Poder legislativo: por eso hablaba yo en la discusion de este artículo, del siguiente; porque para mí la ley no es ley si el Poder ejecutivo puede atacar la independencia personal de los individuos que componen el Poder legislativo.

Como medio de gobierno no se les ocurrió á los moderados más que los alcaldes corregidores; ¿y dentro de la República federal vamos á hacer lo mismo? ¿Cómo habia de comprender yo esto? Este proyecto ha nacido por efecto de las circunstancias políticas que atravesamos, para emplear, como es justo, la influencia personal de los Diputados constituyentes, pero no para enviar como delegados á individuos que no pertenezcan á esta Cámara; porque entonces, ¿qué va á ser un gobernador de provincia? Al lado de la autoridad gubernativa ¿vais á mandar otra autoridad con más atribuciones que ésta? No creo que ningun gobernador digno pueda consentir esto. ¿Es que vais á crear pequeñas provincias ó alcaldías corregimientos en determinados pueblos? Entonces, ¿cuánto no vais á complicar la máquina administrativa?

Yo no sé que esta ley pueda significar más que eso, dadas las atribuciones que los gobernadores tienen segun la ley vigente, dada su manera de ser dentro de estas mismas atribuciones, y dado el caso de aislamiento de una provincia á causa de la guerra. Hace pocos días, la provincia de Huelva por su situacion topográfica ha quedado aislada del Gobierno; y yo pregunto: ¿ha quedado sin representacion el Gobierno en la provincia de Huelva? No; porque estaba allí el gobernador, estaba el secretario para suplir al gobernador, estaba la Diputacion con sus atribuciones propias y con las que le da la ley á falta de gobernador y de secretario, y estaban además todos los empleados del Gobierno. Estas autoridades han representado allí al Gobierno, á pesar de no poderse comunicar con él.

Esto es lo lógico; la provincia no ha quedado huérfana; porque si tal hubiera sucedido, ¿hubiera tenido tiempo el Gobierno de mandar un delegado? ¿Habia podido prever los acontecimientos? Eso es casi imposible. Y despues, ¿cómo habia de mandar el delegado, si no tenia por donde ir? Y si podia ir, tambien podian remitirse las instrucciones convenientes al gobernador de la provincia. De manera que, ó este proyecto de ley no es nada, ó la intencion del Gobierno es subdividir las provincias para que haya más centros donde ejercer su autoridad, y esto no es más que el restablecimiento de los alcaldes corregidores. Dígase con franqueza, porque entonces discutiremos y veremos los inconvenientes de poner esas nuevas autoridades al lado de los gobernadores de provincia.

Yo creo que esto no servirá de nada al Gobierno, tal y como en el proyecto se presenta, á no ser para utilizar la influencia de los individuos del Poder legislativo. Por ejemplo, ocurre un conflicto en Barcelona, y para salir de él, el Gobierno nombra delegado á un Diputado para que ejerza ese cargo durante diez, doce ó veinte días, como recuerdo que sucedió cuando se



proclamó la República federal. Nuestro amigo Emigdio Santamaría fué á Málaga de gobernador. ¿Y cómo fué? Unica y exclusivamente por unos cuantos días; pero no fué como delegado, sino como gobernador de la provincia. ¿Por qué? Porque así tenía mucha más autoridad. Si hubiera ido como delegado, al momento habría dejado el puesto, como dejó muy pronto el de gobernador; y se comprende, porque cualquier gobernador que se estime en algo debe considerar como un desprestigio para su autoridad la existencia de un delegado al lado suyo con las mismas facultades y con iguales atribuciones.

Pero ¿es que se cree posible conceder al delegado más atribuciones que las que tiene el gobernador? Yo pregunto: ¿qué mayores facultades se van á dar al delegado? Ninguna; si el gobernador es el representante del Gobierno en las provincias; si en los casos de hallarse incomunicado con el Gobierno, el gobernador puede ejercer las facultades que éste tiene, no comprendo qué clase de atribuciones se van á conferir á los delegados.

Si lo que se propone el Poder ejecutivo, como creo firmemente, es mandar delegados salidos de la Cámara, entonces ocurre la cuestion de que no deben concederse facultades en la forma limitada en que se vienen proponiendo.

Por consiguiente, ó el delegado no significa nada, porque es lo mismo que un gobernador de provincia, ó es un representante de la Asamblea: si es lo primero, preciso es reconocer que ese cargo no va á servir para otra cosa que para favorecer á algunos amigos para que puedan ir á visitar las provincias, pero no para emplearlos como un medio de gobierno: si es lo segundo, esos delegados que se mandan á las provincias deben ir revestidos de mayor autoridad que la del gobernador, y de esa manera no podrá éste considerar desprestigiada la suya por tener á su lado un representante de la Asamblea.

Después de todo, yo creo que esas delegaciones no van á ser otra cosa que la reproduccion de los antiguos alcaldes corregidores, y un medio de favorecer á algun amigo, que es otra de las razones por las cuales yo me opongo á este proyecto.

El Sr. **PEREZ PARDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S., como de la comision.

El Sr. **PEREZ PARDO**: Continuamos en la discusion del art. 1.º, y sin embargo, se hace uso del 2.º para combatir el que se debate. Creo que hay necesidad de que nos fijemos exclusivamente en él, y solo de este modo podemos fácilmente llegar al fin que nos proponemos.

El Sr. Casaldüero combate el artículo bajo dos aspectos: como inútil, porque supone que el Gobierno tiene las facultades necesarias para delegar las suyas siempre que lo crea conveniente, sin necesidad de esta ley, y porque no tratándose, segun él, de facultades extraordinarias, sino de las ordinarias que competen á los gobernadores, especialmente cuando se hallan incomunicados, considera tambien innecesario el artículo.

Yo, ante esta insistencia del Sr. Casaldüero, presentaré algunos argumentos que demuestren la necesidad de la ley. Desde luego, la peticion que el Gobierno ha hecho á las Córtes en esta primera parte del proyecto indica su necesidad, porque si no lo hubiera conceptuado necesario, no habria de pedir la autorizacion que solicita; y en efecto, razones de importancia indi-

ca en el preámbulo. (*El Sr. Olave pide la palabra en contra.*)

Por otra parte, las facultades que tienen los gobernadores y tienen los alcaldes para administrar no son las mismas que tiene el Gobierno; son las que les confieren las leyes municipal y provincial. Fuera de esas no tienen otras; pero el Gobierno, que tiene otras, quiere trasmitirlas á esos delegados para que por defecto de facultades no continúe perturbado un minuto más el órden público. ¿Es plausible este propósito del Gobierno? Indudablemente: habrá algunos que puedan desear privar al Gobierno de la actividad necesaria para poner pronto término á las alteraciones del órden; pero no conviene al país seguramente privar al Gobierno de los medios de conseguirlo.

Por consiguiente, el art. 1.º del dictámen está completamente incluido dentro de la necesidad y de la conveniencia; y puesto que no se trata de facultades extraordinarias, puesto que no se trata más que de las que ya tiene el Gobierno, como éste no puede constituirse en todas partes ni atender á todas las provincias, ha arbitrado el medio de nombrar esos delegados, que no han de serlo más tiempo del que duren las circunstancias excepcionales, que solo han de existir mientras el imperio de la ley esté quebrantado, pues cuando el órden quede restablecido, esas delegaciones momentáneas desaparecerán. Si el Gobierno tuviera que acudir á Barcelona, á Cartagena y á otras partes, no podria ir á todas; cuando más, iria á tantos puntos cuantos son los Ministros, y entonces tendria que abandonar el centro, con grave perjuicio del país.

Esta ha sido, en mi concepto, la razon principal que ha tenido el Gobierno para pedir autorizacion para enviar delegados allí donde el órden se perturbe gravemente. Siendo esto así, comprenderá la Cámara que la exigencia que el Gobierno ha traído, y que la comision ha informado favorablemente, está dentro de la necesidad y de la conveniencia, y en su virtud ruego al Congreso que se sirva aprobar el art. 1.º

El Sr. **CASALDUERO**: Para una breve rectificacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene V. S. la palabra para rectificar.

El Sr. **CASALDUERO**: La comision discute en esta forma: el Gobierno lo pide, luego es necesario y conveniente. Ante esa razon, nada tengo que decir; pero no olvide el Gobierno ni olvide la comision que el Gobierno tiene de hecho y de derecho la facultad de conceder á los gobernadores de las provincias todas las propias, porque él es el responsable de los actos que aquellos ejecuten.

Lo único que deseo saber es si el Gobierno, al traer este proyecto, se ha propuesto lo que yo creo: utilizar las influencias personales de los individuos del Poder legislativo, ó mandarlos á las provincias, pero llamándolos delegados. Si es lo primero, creo que tiene razon; si es lo segundo, lo que aquí se trata es de multiplicar los destinos públicos.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Tengo necesidad de terciar en el debate, en vista de la afirmacion que acaba de hacer el Sr. Casaldüero, de que el Gobierno solo trata con esta autorizacion de multiplicar los destinos,



No tengo para qué contestar á este argumento; lo dejo á la consideracion de la Cámara; pero tengo que hacerme cargo de algunas apreciaciones expuestas por el Sr. Casaldueño.

Yo creo que el Sr. Casaldueño no se ha hecho cargo de la cuestion; más, que si ha leído la ley, lo ha hecho de prisa y sin comprenderla; más, que no sabe lo que disponen la ley provincial y municipal.

Los gobernadores civiles tienen sus facultades limitadas por la ley: deben girar dentro del círculo que la ley les traza, sin que puedan salirse de él bajo ningún concepto ni en ninguna ocasion. Pues bien; para que en cierto modo se falte á la ley provincial; para que los gobernadores tengan algunas facultades más que las que les son propias, se necesita otra ley. Esto es lo que el Gobierno pide: que se concedan á los gobernadores de provincia las mismas facultades que él tiene, para que puedan representar al Gobierno allí donde obtengan la delegacion, con todas las atribuciones que corresponden al Poder central.

Un gobernador civil, por ejemplo, no tiene facultades para dejar cesante á un empleado, ni para suspenderle, ni para nombrar otro en su reemplazo, pues las atribuciones que la ley le da se limitan al despacho de los negocios administrativos y al sostenimiento del orden público; y por esta autorizacion se pide que resuma, cuando el Gobierno lo considere preciso, todas las facultades que al Poder ejecutivo competen, y pueda proceder en todos los asuntos en el momento mismo en que lo exijan las necesidades del país.

El Sr. Casaldueño sabe que tenemos una ley de contabilidad, y que dentro de ella la administracion económica es completamente independiente del gobernador de la provincia, y debe comprender S. S. lo conveniente y necesario que es que en determinadas ocasiones esa administracion económica esté perfectamente unida al representante de la administracion general, con el fin de que se pueda atender á las necesidades del momento en el instante en que se presenten, evitando las disidencias que con frecuencia ocurren cuando no hay completa unidad de pensamiento entre el administrador económico y el gobernador de la provincia.

El Sr. Casaldueño tiene razon en lo que ha dicho respecto á que el Gobierno trata de llevar á las provincias la influencia de ciertos Diputados, para que por sus relaciones particulares, por las predicaciones que allí hayan hecho en favor de nuestra política, puedan defender ésta y sostener el orden. Pero hay tambien la idea de que esos empleados puedan tener todas las facultades del Gobierno, para que en momentos dados puedan atender en el instante á todas las necesidades que ocurran, sin necesidad de consultar ni de formar expedientes que han de ser resueltos por el centro administrativo, y que tal vez puedan ser resueltos cuando haya cesado la oportunidad de la resolucion.

El Sr. Casaldueño ha padecido una equivocacion. Ha dicho al final de su discurso una cosa con la que no estoy conforme, á saber: que el Gobierno es responsable de todos los actos que ejecuten los gobernadores. En esto está equivocado S. S., pues no debe ignorar que hay un artículo en la Constitucion que dispone que no exime de responsabilidad la obediencia á órdenes que entrañen una infraccion constitucional. Por esto, pues, el Gobierno no puede responder de todos los actos de los gobernadores, sino que éstos responden por sí del uso de las facultades que les son propias. En ese uso el Gobierno no puede intervenir; es un círculo completamente

distinto aquel en que se mueven los gobernadores del en que gira el Gobierno; y si es necesario que haya administracion, y si tenemos leyes que marcan las facultades de las autoridades, el Sr. Casaldueño comprenderá que un gobernador no puede ejercer dentro de su provincia las facultades que son propias del Gobierno, á no estar expresamente autorizado para ello.

Y despues de todo, señores, el Gobierno no ejerce autoridad. Por ejemplo: yo soy Ministro de la Gobernacion, y como tal no tengo las facultades que tiene un alcalde de un pueblo de 100 vecinos. Allí el alcalde tiene sus facultades propias; y lo que quiere el Gobierno es que además de esas facultades puedan tener en casos dados las extraordinarias que á él le competen, á fin de dar unidad á la accion gubernamental y evitar, lo que ha sucedido siempre, la pérdida de tiempo en consultas y formacion de expedientes, que, como han de venir á los centros administrativos, han sido resueltos casi siempre cuando ya no habia necesidad de la resolucion.

Fijese, pues, el Sr. Casaldueño en este concepto, y verá que al pedir el Poder ejecutivo esta autorizacion, pide una cosa que en cierto modo altera la ley provincial; que se le faculta para delegar en una persona que le merezca confianza las facultades que á él solo corresponden, con el fin que ya he indicado, y para que pueda disponer que los Diputados lleven su influencia moral á las provincias que representan, no perdiendo por eso su carácter de Diputados; porque el Gobierno no se atreveria á rogar ó exigir á ningún Sr. Diputado que fuera á prestar semejante servicio á su provincia, si habia de perder por ello el carácter de legislador.

Ruego, por tanto, al Sr. Casaldueño que medite en la cuestion tal como yo se la presento.

Se trata en cierto modo de salirse de la ley provincial y municipal, y para ello tiene necesidad de pedir autorizacion el Gobierno; y en estos nombramientos no solo puede tener en cuenta los Sres. Diputados cuyas condiciones todos conocemos, sino que hay otras personas que sin ser Diputados pueden reunir las condiciones que deben tener para cumplir con esta mision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Casaldueño tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CASALDUERO**: No sé á qué afirmacion se ha referido el Sr. Ministro de la Gobernacion al decir que la dejaba á la consideracion de la Cámara, porque yo no he hecho ninguna afirmacion. En este proyecto viene envuelta una cosa, y yo decia si se trataba de modificar, de crear destinos. ¿Será esa la afirmacion?

Ha dicho tambien que no he leído la ley provincial. Es una pequeña cosa, pero únicamente le diré á este propósito que he hecho oposicion hace poco tiempo y he obtenido el número primero ante el Consejo de Estado para ser secretario de Diputacion provincial.

Por lo demás, voy á decirle al Sr. Ministro de la Gobernacion, respecto de los errores de concepto que me ha atribuido, que por la ley provincial facultades políticas tienen los gobernadores y facultades administrativas, y esas facultades de los gobernadores ni con esta ley ni con ninguna pueden variarse. ¿Cómo! ¿Existe la ley provincial y la administracion económica de la provincia en sus relaciones con el gobernador? Pues eso ni el mismo Gobierno puede variarlo. ¿Quién ha dicho que el mismo Gobierno puede ir á Barcelona y obrar allí, no como Gobierno, sino como gobernador? Eso no es posible; eso seria venir á pedir aquí la derogacion de todas las leyes. ¿Cómo! ¿El Gobierno lo que



pide son medios para delegar en los gobernadores las mismas facultades que él tiene? Pues eso puede hacerlo; facultades tiene para ello, y no necesita que la ley se las dé.

Otras facultades es imposible darles, porque sería la derogación de todas las leyes; v. gr., existe la ley de contabilidad; ¿y puede el Gobierno prescindir de la ley de contabilidad? No; el Gobierno puede obrar dentro de las leyes con toda la plenitud que tiene el Poder ejecutivo. Pues esas facultades las tiene el gobernador, y digo que el gobernador en sus relaciones con el Gobierno tiene la plenitud del poder ejecutivo en todos los actos políticos que no estén limitados por las leyes, que en este caso no se le pueden conceder, porque era preciso derogar todas las leyes. En las relaciones con las demás autoridades, y como consecuencia de leyes preexistentes, esas ni el Gobierno ni el gobernador tienen esas facultades. De modo, que no puede ser más esto que, ó para crear destinos para utilizar á algunos individuos, ó para subdividir provincias, nombrando otros gobernadores en una misma provincia con el nombre de delegados, y habría gobernador en un punto y delegado en otro; por ejemplo, gobernador en Alicante y otro delegado en Alcoy, y dentro de una misma localidad gobernador y delegado: esto no es posible, no se van á entender; esto no es más que una complicación administrativa; no es posible, como no eran posibles los alcaldes corregidores; no eran más que medios de favorecer á los amigos con destinos. Y por lo tanto, yo creo que lo que hoy se trata con este proyecto es buscar influencias, no otra cosa.

Vea el Sr. Ministro de la Gobernación cómo sin conocer la ley provincial sé perfectamente las atribuciones que tienen los gobernadores en sus relaciones con el Gobierno: y digo que hay actos de delito, y en esos no es responsable el Gobierno; pero hay otros actos que no son delitos, que están dentro de las atribuciones del Poder ejecutivo, y puede ser responsable. Y entonces ¿quién es responsable? El Gobierno, por más que sea responsable el delegado que haya producido el acto; porque el Gobierno tiene la facultad de nombrar y separar todos los empleados políticos, y por esta facultad que tiene es el responsable en buena teoría constitucional ante la Cámara, y el inferior ante el Gobierno.

Ahora, si viene un acto en que el Gobierno ha mandado lo que no ha debido mandar, como sería mandar al gobernador que fuera administrador económico, eso no puede ser. De consiguiente, vea el Sr. Ministro de la Gobernación cómo ese proyecto no significa sino que se van á crear nuevos destinos, ó no significa nada.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Ministro de la Gobernación tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Maisonnavé): Parece que el Sr. Casaldueiro tiene propósito determinado de entorpecer la discusión de esta ley, y yo no he de favorecer este propósito; pero tengo necesidad de deshacer dos errores.

Dice el Sr. Casaldueiro que se trata de la derogación de una ley. Pues precisamente para esto ha venido el proyecto: si el Gobierno se creyera con facultades para nombrar estos delegados, lo hubiera hecho sin necesidad de molestar á las Cortes con este proyecto. Pero como se trata de una extralimitación de la ley, de una extralimitación de ley que en cierto modo viene á destruir algunos artículos de la ley provincial, por eso viene aquí el Gobierno y dice: necesito que se me autorice para nombrar delegados que representen al Poder ejecutivo, no á los Ministros, entiéndalo el Sr. Ca-

saldueiro, y que tengan las facultades que el Poder ejecutivo tiene, facultades que ninguna ley les ha concedido.

El Sr. Casaldueiro parece que tiene determinado propósito, y esto no porque no lo entienda S. S., que ya sé que ha hecho unas oposiciones lucidísimas á los cargos de secretario de los gobiernos; pero la verdad es que, como Diputado que quiere hacer una oposición ruda al Gobierno, tiene que retorcer los argumentos y tiene que violentarse, porque indudablemente se violenta S. S. combatiendo esta ley bajo el punto de vista que lo hace; pero, como decía, el Sr. Casaldueiro tiene deliberado propósito de confundir las atribuciones del Gobierno y las atribuciones de los gobernadores. El Gobierno no ejerce autoridad ninguna, el Ministro de la Gobernación no es autoridad; de modo que en este concepto un alcalde de monterilla está sobre el Ministro de la Gobernación, porque tiene facultades distintas de las que tiene el Gobierno. Y lo que quiere el Gobierno es nombrar delegados suyos en las provincias, para que aparte de las autoridades ó de los gobernadores tengan todas las facultades que el Gobierno tiene, y representen absolutamente el Gobierno, pero únicamente en circunstancias extraordinarias, y que únicamente consulten en aquellas cosas que les parezca conveniente, y que en todas las demás las resuelvan por sí solos.

Sé muy bien que el Gobierno no puede hacer muchas cosas sin que le autorice la ley; pero estas cosas no se las concede á los delegados, y todo aquello que los Gobiernos pueden hacer por sí, en uso de sus facultades, todas esas atribuciones son las que concede á los delegados; y para esto viene aquí el Gobierno con este proyecto de ley; porque para dar á los delegados las mismas facultades que tiene un gobernador, no necesitaba venir á las Cortes; para lo que ha venido es para concederles las facultades que el Gobierno tiene bajo el punto de vista político y administrativo. Si las Cortes se fijan en la cuestión bajo este punto de vista, y atienden á las ligeras observaciones que he hecho, comprenderán que la ley que se presenta es perfectamente necesaria en las circunstancias actuales; que las provincias, en la situación en que se encuentran, es preciso que tengan una persona como delegado del Gobierno, que reúna en sí las facultades del Gobierno, para que haya unidad y prontitud en las resoluciones y para que sean tan inmediatas y eficaces como el caso y las circunstancias lo exijan. Llamo la atención sobre este punto; no se trata de hacer una ley para nombramientos de alcaldes corregidores, ni se trata de multiplicar los destinos, porque para eso el Gobierno tendría otros medios; de lo que se trata es de oponer un dique á la insurrección, que el Sr. Casaldueiro sabe tiene que poner á la República en una situación, si no desesperada, casi desesperada; y este es uno de los medios que el Gobierno propone á las Cortes. Yo no tengo duda que las Cortes le concederán.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Olave tiene la palabra, tercero en contra.

El Sr. **OLAVE**: Señores Diputados, una de las cosas que en este país han hecho más popular la idea de la República federal, ha sido ciertamente el deseo que tienen las provincias de ejercer esa verdadera autonomía; y este deseo de ejercer autonomía las provincias ha nacido principalmente de lo odiosos que se han hecho casi desde su instalación los gobernadores en las provincias.

Desgraciadamente, no en esta época solo, sino en



todas, se ha tenido poquísimo cuidado en la eleccion de las personas que han ido á provincias, siendo así que el gobernador es el jefe de todos los ramos de los servicios públicos, y por tanto necesitan estar adornados de grandes conocimientos, para lo cual debia empezar por exigirse que hubieran sido siquiera letrados. Pues bien; en la época de los moderados, en la de la union liberal, lo mismo cuando mandan los progresistas que cuando mandan los republicanos, durante todas las épocas, mientras ha habido gobernadores, habeis visto cómo se han improvisado hombres sin méritos, sin servicios, sin antecedentes, sin conocimientos, sin edad, sin representacion ni autoridad de ningun género, y han ido á provincias esa especie de procónsules, donde han tenido la odiosidad de todos los habitantes. Así es que la idea de que no haya más gobernadores, y de que los presidentes de las Diputaciones provinciales reasuman las facultades que ahora tienen los gobernadores y otras análogas, son unas de las que más han popularizado la idea de la República federal.

Habeis visto que, efecto de la mala eleccion ó de la ligera eleccion que han tenido casi todos los Gobiernos para mandar gobernadores, se ha despertado esa odiosidad; y aquí, señores, en el momento de transicion, cuando vamos á discutir una Constitucion en donde efectivamente desaparece ese cargo con el carácter odioso que se le ha dado hasta el día, no tan solamente ahora se les quiere conservar, sino fortalecer, y hasta inventar una cosa más agravante, porque estos delegados, con las facultades que el Gobierno acaba de dar, son más que gobernadores, son supergobernadores; es decir, que si ya estaban hartos de los gobernadores, ahora se van á satisfacer por completo con la República, teniendo los gobernadores, y ainda mais los supergobernadores. Y digo supergobernadores, porque yo supongo que de las explicaciones dadas por el Sr. Ministro de la Gobernacion se desprende que no se halla dispuesto á delegar esas facultades que cree delegables, y sobre lo cual, á pesar de mi incompetencia, creo que el sentido comun indica que son delegables.

Pues bien; parece que no se halla dispuesto á delegar esas facultades en los actuales gobernadores; lo cual, admitido el principio de que fuera lícito que por esta ley pudieran efectivamente derogarse, no una ley, sino todas las leyes, y producir una completa confusion; dado que por esto pasáramos en virtud de las circunstancias, que hoy no creo que son tan críticas, al menos si son ciertos los telégramas que se nos leen, tendríamos que examinar si era fácil encontrar personas en quienes se pudiera depositar una confianza tan omnimoda como es necesaria en estos delegados, que vamos á convertir, no en vireyes, sino en reyes absolutos, derogando por esta ley todas las demás y trayendo una confusion y una perturbacion en todos los ramos de la administracion. Pero es que, segun el Sr. Ministro de la Gobernacion, no se van á dar esas facultades extraordinarias á los gobernadores; no se van á ampliar, sino que se va á nombrar otra persona distinta del gobernador, que vaya con estas facultades. Pues esto es simplemente duplicar el cargo.

Y respecto á la creacion de destinos públicos, yo me permitiré hacer una observacion al Sr. Ministro de la Gobernacion. Se dice que este delegado no llevará sueldo alguno; está muy bien; pero y todos los gastos que necesariamente habrá de ocasionar el desempeño de su cargo, ¿los va á pagar él de su bolsillo, ó se va á servir á sí mismo de secretario, de escribiente y de agen-

te, desempeñando á la vez todas las funciones necesarias en una oficina tan compleja y de tanta importancia como es la representacion del Gobierno en todos los ramos de la administracion de una provincia? Para mí no ofrece duda, dado el sistema que aquí se sigue en el despacho de los asuntos públicos y la prodigalidad con que se les dota de recursos, que este delegado ha de llevar consigo una cohorte de empleados muy superior á la del gobernador, ó de lo contrario, no podrá subvenir á las necesidades de su cargo.

Pues bien; dado caso de que esta ley se aprobara, probablemente, aunque en ella no se dice, irá á cada provincia como delegado un Diputado por la provincia misma, tanto más, cuanto que ya el Sr. Ministro de la Gobernacion ha dicho que el Gobierno se propone aprovechar los grandes medios de influencia de que los señores Diputados pueden disponer en sus respectivas localidades. ¿No se viene con esto á producir una gravísima confusion entre los poderes públicos, sobre la necesidad de cuya distante esfera de accion tanto se ha hablado aquí? El Diputado que en Madrid es un legislador se va á convertir en su provincia en un ejecutor de las leyes con facultades para quitar y poner empleados. ¿Qué va á ocurrir con esto? Que el Diputado que haya tenido que sostener una encarnizada lucha en su distrito para tomar asiento en las Córtes, una vez convertido en delegado especial del Gobierno en su provincia, va á ser un verdadero Mesías para todos los que le han votado, y más aún para los que han trabajado en favor de su candidatura, y al mismo tiempo un verdadero Neron (y si no lo es, temerán muy fundadamente que lo sea) para aquellos que hayan trabajado en contra de su eleccion, y muy especialmente para los que hayan figurado en el expediente de actas enfrente de ese nuevo señor absoluto de vidas y haciendas, desbarajustador y embarullador de todas las leyes habidas y por haber. Pues ¿no hay duda que les va á caer una buena lotería á los pobres electores y muñidores de elecciones que hubieran tenido la desgracia de trabajar en contra del nuevo supergobernador! ¡Bonita manera de calmar las pasiones políticas de las localidades, exacerbadas en las aun recientes elecciones! No creo, pues, que sea conveniente ni justo ni moral en el sentido político que el mismo Diputado que ha salido triunfante en las elecciones vaya á ser árbitro, dueño y señor absoluto en todos los ramos de la administracion en su provincia, y con unas facultades tales, que represente allí al Poder ejecutivo entero.

Pues vamos á otra cosa. Segun la ley electoral vigente, los que han desempeñado un cargo público en una provincia cierto tiempo antes de las elecciones están incapacitados para ser Diputados por aquella provincia: la razon de este precepto es óbvia, y creo que no se ha de olvidar tampoco en la futura ley electoral.

Pues bien; yo creo que el Diputado á quien se nombre delegado en su provincia, y que ha de ejercer allí, no ya la autoridad de un registrador de la propiedad ó de un juez de primera instancia, que es á los que se refiere el precepto de la ley, sino la primera autoridad de la provincia por encima del mismo gobernador, se ha de encontrar moralmente incapacitado para volver á tomar asiento en las Córtes: de modo que hasta el mismo prestigio de la representacion del Diputado se va á ver rebajado si esta ley se aprueba.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Si tiene su señoría propósito de extenderse mucho, habrá de quedar



en el uso de la palabra para despues, porque han pasado las horas de Reglamento.

El Sr. **OLAVE**: No quiero entretener más tiempo á la Cámara: ya creo que he indicado las principales razones que se me han ocurrido en contra de este proyecto de ley; las demás las dejo al buen juicio de la Cámara. He concluido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Valdés para dirigir una pregunta al señor Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **VALDÉS**: ¿Sabe el Sr. Ministro de la Gobernacion que hace pocos dias un agente de la autoridad ha verificado un registro en una casa de la calle de la Cruz en Madrid, y requerido para que presentase auto de juez competente, enseñando el baston dijo que no necesitaba más autorizacion, y no contento con esto, se llevó de aquella casa, entre otros objetos, algunas armas de voluntarios de la República que estaban allí para componer? ¿Cree el Sr. Ministro que no están en suspenso las garantías constitucionales, y que por tanto se hallan en todo su vigor los derechos individuales? Si esto cree S. S., ¿está dispuesto á castigar de una manera severa á ese agente de la autoridad que faltó tan abiertamente á las leyes?

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnaeve): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnaeve): No tengo conocimiento del hecho; pero doy al señor Valdés mi palabra de que hoy mismo me enteraré, y si es cierto, dejaré cesante á ese empleado y le entregaré á los tribunales de justicia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Suñer y Capdevila tiene la palabra para dirigir una pregunta al Gobierno.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (menor): La habia pedido para suplicar al Sr. Ministro de la Gobernacion que mande traer á las Córtes un expediente que está despachado en la seccion de Sanidad de su Ministerio hace nueve años, y que necesita la sancion de las Córtes. Se refiere á la pension que con arreglo á la ley corresponde á la huérfana de un médico de Olot, que requerido por el gobernador de Gerona para prestar sus servicios en un pueblecito llamado Ridaura, donde se habia declarado una epidemia de tífus, en la cual habian perecido ya tres médicos, fué á su vez víctima de la epidemia. El expediente está ultimado desde el año 64, y no le falta más que la sancion de las Córtes. Yo ruego al Sr. Ministro que mande traerlo aquí, para que pueda acordarse la pension correspondiente.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnaeve): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnaeve): Traeré inmediatamente el expediente que pide S. S.

El Sr. **LAFUENTE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué?

El Sr. **LAFUENTE**: Para dirigir una pregunta al Gobierno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No puede ser: se ha entrado ya en la órden del dia; á los señores Valdés y Suñer se les ha concedido porque la han pedido con anterioridad.

Se suspende la sesion para continuarla á las tres de la tarde.»

Eran las once y media.

Continuando la sesion á las cuatro menos cuarto de la tarde, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Sigue la discusion del art. 1.º del dictámen sobre nombramiento de delegados del Gobierno.

El Sr. Isabal tiene la palabra en pró.

El Sr. **ISABAL**: Señores Diputados, tócame contestar al Sr. Olave, mi amigo, y siento no esté presente. La elocuencia del Sr. Olave y la hilaridad de que de continuo vienen acompañados los discursos de S. S., me han impedido enterarme completamente de todas las observaciones y detalles de su discurso: así es que el Sr. Olave (y yo se lo diría aunque estuviera presente) no ha de extrañar que yo no pueda contestar á todas las afirmaciones de su discurso, porque, por las razones indicadas, no todas han llegado á mis oídos.

El Sr. Olave empleaba como argumento máximo,

como argumento Aquiles de su peroracion, la falta de federalismo que atribuye al proyecto del Gobierno y al dictámen de la comision que ha recaído sobre él. Yo no extraño que el Sr. Olave encuentre este proyecto y otros muchos poco federales, porque sé de antiguo que los catecúmenos, que los neófitos en todas las religiones y en todos los partidos son siempre violentos y fuertes. El Sr. Olave condensaba, digámoslo así, el espíritu y carácter poco federalista, en concepto de S. S., del dictámen y del proyecto, en una frase muy gráfica; decia que tendemos nada más que á hacer un supergobernador. Imitando al Sr. Olave, aunque con más razon en esta ocasion que S. S., yo pudiera decir al Sr. Olave que respecto del federalismo se hallaba hace algun tiempo en estado de futuro imperfecto, y que ya es pretérito pluscuamperfecto. (El Sr. Olave pide la palabra para alusiones personales.) Y hay un proverbio en latin que



dice: *nequit nimis* (y no extrañe S. S. que yo diga alguna palabra en latín, porque esta mañana las ha pronunciado S. S. en portugués). Este proyecto no es poco federal, como dice el Sr. Olave.

Pues qué, porque haya una República federal organizada, ¿no ha de tener el poder central la facultad de que haya un delegado suyo en las provincias, en los Estados, en los cantones, llámense como se quiera (aunque esto de cantones hace muy mal efecto despues de lo que ha sucedido); un delegado, repito, para que examine si hay en las Constituciones particulares de los Estados algo contrario á la Constitucion federal? Esto aun cuando se hubiese llevado á cabo la organizacion federal; pero cuando aun no hemos llegado á aprobar la Constitucion; cuando si bien está proclamada la República, aún no está hecha la organizacion, mucho menos podrá negar el Sr. Olave ni ningun Sr. Diputado al Gobierno la facultad de tener gobernadores delegados ó con otro nombre, que el nombre importa poco.

El Sr. Olave, que es muy buen militar, no llevará á mal que yo le diga que no es tan buen abogado, no ya por ese empeño que S. S. nos manifestaba en cierta ocasion de huir de las artimañas abogadiles, sino porque no ha tenido en su profesion que hacer uso del derecho; por eso el Sr. Olave, sin embargo de que parecía tener cerca de sí alguna ninfa Egeria que debia haberle inspirado conocimientos sobre la materia, no daba muestras de conocer la legislacion, puesto que hasta temia que los nuevos delegados llegaran á ser registradores de la propiedad, y no sé si porteros ó ejecutores de la ley de matrimonio civil. ¿De dónde ha sacado esto el Sr. Olave? ¿Está acaso en el dictámen? Yo no lo creo, ni creo que ningun Sr. Diputado lo verá, sino el Sr. Olave. El Gobierno dará á los delegados todas las facultades que él tiene; pero las facultades que no tiene, ¿cómo ha de darlas el Gobierno? Ni ese ha sido el ánimo del Gobierno, ni lo ha sido de la comision, ni lo será tampoco de los Diputados al votar este dictámen; y por consiguiente, no hay quebranto de ninguna ley, absolutamente de ninguna. Lo que hay es, y me parece que ya se explica en el mismo preámbulo del proyecto, que la ley municipal y provincial establecen ciertas trabas para resolver ciertos expedientes, y como haya algunos que revisten cierto carácter de orden público y que requieren prontitud en su tramitacion, se quiere que no haya dilacion en resolverlos.

El Sr. Olave, por ejemplo, sabe ó debe saber, y lo sabe seguramente, que por la ley se concede á los gobernadores la facultad, en algunos casos, de suspender los acuerdos de las Diputaciones provinciales; que suspensos los acuerdos, vienen al Gobierno, y que cuando son de la competencia de las Diputaciones provinciales, en cuyo caso no tienen esa facultad los gobernadores, vienen en alzada por la vía que deben venir al Ministerio de la Gobernacion. Pues bien; lo que en mi juicio se quiere con el proyecto es esto: que no haya necesidad de recurrir al Ministerio de la Gobernacion; que en casos urgentes, los delegados, con las facultades que les da esta ley, que es tan ley como la ley municipal del Sr. Rivero, votada por las Cortes de 1870; con las facultades que les da esa misma ley, puedan resolver esas alzas; y esto no pueden hacerlo hoy los gobernadores con las facultades que tienen, ni las podian tener los delegados si no tuvieran más carácter que los gobernadores, ni más atribuciones que las que por la legislacion vigente tienen en el dia.

Este es, pues, el espíritu del proyecto y del dictá-

men; y como yo no recuerdo que el Sr. Olave (y no lo eche esto á mala parte S. S.; sabe que le aprecio, aunque valgo poco, porque le conozco de antiguo y no quisiera ser poco respetuoso con S. S.), como no creo que ha habido entre lo que ha dicho ninguna observacion que vaya directamente contra el espíritu y letra del proyecto, y especialmente en su art. 1.º, que es el que se debate, porque no hay que perder de vista esto, concluyo, y suplico á la Cámara que apruebe el proyecto tal como lo ha presentado la comision.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Olave tiene la palabra para rectificar.

El Sr. OLAVE: Y para alusiones personales.

El Sr. Isabal, valiéndose perfectamente de todos los recursos que puede proporcionarle una carrera literaria y la costumbre de hablar en el Parlamento, de que carecemos los militares, no ha descuidado el tratar de ponerme á mí en cierta evidencia personal, diciendo que, casi siempre que yo hablo, el acompañamiento de mis pobres palabras es la hilaridad de la Cámara. Esto, tomado á mala parte y oído fuera de aquí, puede hacer creer que yo tengo cierto deseo de tomar aquí á chacota las cosas más serias. Yo tengo la desgracia, acaso por efecto de mi carácter, de que en los momentos más graves he encontrado siempre algun lado, no diré agradable, pero que me ha permitido una chanza que no podia achacarse en manera alguna á falta de respeto á la Asamblea, pero que ha dado un giro más alegre al asunto: en cambio S. S. suele hacer reir sin tener ganas de ello, á mí no, porque yo siento mucho usar de esos argumentos...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, ha tomado S. S. la palabra para rectificar.

El Sr. OLAVE: Y para alusiones personales.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay alusiones, está S. S. rectificando.

El Sr. OLAVE: Si S. S. me lo permite, seguiré.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Rectificar, nada más.

El Sr. OLAVE: Pues bueno; voy á rectificar y á atender á la alusion personal de haberme considerado el Sr. Isabal neófito en el federalismo. Se ha repetido esto muchas veces por S. S., y creía yo haberle contestado cumplidamente no há muchos dias; pero, puesto que vuelve á insistir en su apreciacion, debo decirle que está equivocado, porque S. S. en la legislatura anterior me ha visto aquí defender, bajo el punto de vista del federalismo, la autonomía de la provincia de Navarra, y que con gran aplauso de los que aquí se sentaban, y S. S. uno de ellos, dije que para mí la cuestion principal era la del federalismo, y que con la Constitucion del 69 se hubiera podido plantear el federalismo; porque con haber dicho «el gobierno de la provincia será la Diputacion provincial, y el de los pueblos el municipio,» estaba conseguido ese objeto, porque no se dijo así hice la oposicion á varios de los Ministerios del bando monárquico. Luego no venga S. S. á echarme aquí en cara una cosa que no sé por qué habia de ser una demostracion de que yo no tenia razon en la ocasion presente; porque yo podré ser lo que S. S. quiera, y podrá tener razon al calificarme de neófito, pero no la tiene para lanzarme el dardo que S. S. me ha dirigido.

Su señoría dice que no es anti-federal este proyecto, ó me ha atribuido la idea de que yo digo que es anti-federal porque en el dictámen se establece que vayan delegados á las provincias.

Debe comprender S. S. que yo no he podido con-



fundir unos cargos con otros, y el Sr. Isabal, que ha sido gobernador á pesar de su corta edad, confunde lo que es un delegado que va á examinar si se cumplen ó no las leyes en los organismos para dar cuenta al Gobierno, con las atribuciones de un procónsul; porque, segun nos ha dicho el Sr. Ministro de la Gobernacion, esos delegados que yo llamo supergobernadores van á ejercer todas las funciones del Poder ejecutivo; de modo que no van á tener trabas de ningun género. Siquiera aquí un Ministro tiene la cortapisa de sus compañeros, porque ciertas cuestiones de gravedad, incluso el nombramiento de gobernadores, se tratan en Consejo de Ministros; y los delegados, como no llamen á consejo á los empleados que estén á sus órdenes, no sé con quién las van á resolver. Luego es antifederal, y no solo antifederal, sino anticonstitucional el nombramiento de esos delegados.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Está S. S. rectificando, no discutiendo.

El Sr. **OLAVE**: No discuto, rectifico.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Su señoría discute en este momento, no rectifica.

El Sr. **OLAVE**: Señor Presidente, creo que estoy rectificando.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Presidente estima que S. S. está discutiendo.

El Sr. **OLAVE**: Señor Presidente, con ese método creo que el Reglamento no puede amparar á los Diputados.

Otra rectificacion. El Sr. Isabal ha dicho que no me extrañase que hablara en latin. ¿Y cómo? De ninguna manera; ni aunque lo haga en griego para mayor claridad. (*Risas.*) Pero me ha atribuido que yo he hablado en portugués: puede ser; pero habrá sido como aquel que hablaba en prosa sin saberlo.

Que aun no está proclamada la Constitucion, y que por eso no está infringida. ¿Pues no faltaba más sino que, nonnata y todo, ya hubiera intencion de mistificarla por los que se sientan en los bancos de enfrente!

Me ha hecho S. S. una alusion que no sé si contestarla, pero creo que sí, y es, que siendo militar, no debo tener competencia para tratar este asunto. Su señoría está en un error; aquí se tratan cuestiones militares, y somos muy pocos los militares que nos sentamos en esta Cámara, y yo he oído á una porcion de Sres. Diputados en todas las legislaturas, completamente paisanos, sin ser siquiera milicianos nacionales, los cuales han tratado la cuestion militar, cuando se ha presentado, con grandes luces, y he aprendido muchísimo de ellos.

De modo que, aunque yo no tenga gran competencia, como que ya va siendo bastante comun tratar el género de cuestiones que ahora se debaten, me debe suponer el Sr. Isabal toda aquella suficiencia que han creído mis electores tendria yo al elegirme para este sitio, y la bastante para tratar este asunto y los demás que se presenten á la deliberacion de la Cámara.

No sé á quién aludia S. S. al decir que debia yo tener cerca de mí una ninfa que me inspirase: me figuro que esa ninfa podria ser el Sr. Casaldueiro, que se hallaba cerca de mí; pero de todas maneras, no se necesitan grandes inspiradores para decir lo que he expuesto á la Cámara, y que S. S. ha desfigurado tanto, que me veo precisado á rectificarlo.

Me ha atribuido S. S. la idea de que yo habia entendido que segun el proyecto de ley, que sentiré se apruebe por las Córtes, el archigobernador, el supergobernador, ó el delegado, ó llámesele como se quiera,

se iba á convertir de hecho en una especie de registrador de la propiedad ó en juez de primera instancia. Yo no he dicho semejante cosa; pudiera, sin embargo, si me pusiese á analizar bien la ley y á sacar de ella consecuencias con un poco de fuerza y de violencia, encontrar dentro del art. 1.º hasta ese absurdo. Pero no he dicho eso, y tengo por tanto que rectificar esa idea; pues aunque á la verdad he podido expresarla porque se deduce así del proyecto, lo cierto es que no lo he dicho.

Lo que he dicho ha sido que si un registrador de la propiedad, ó un juez de primera instancia, ú otro funcionario de categoria muy inferior, se encontraban incapacitados para presentarse en las elecciones segun la ley vigente, con mucha más razon debia haberse observado este principio tratándose de un funcionario con atribuciones inusitadas, como las que se quieren dar á estos delegados. Con este motivo decia yo que esperaba confiadamente que en la ley electoral que hagan estas Córtes se consignará ese principio de moralidad política, que se encuentra consignado en la ley que actualmente rige. De ahí el decir yo que siendo esto así, una vez que el Sr. Ministro de la Gobernacion nos habia dicho que lo que él queria con este proyecto era utilizar la influencia de los Sres. Diputados en sus provincias, tendria que valerse de personas que, además de quedar incapacitadas para ser votadas en una nueva eleccion, llevarian consigo los inconvenientes de haber sido candidatos en esas mismas provincias y haber tenido que sostener la lucha que es consiguiente para salir triunfantes; resultando de aquí, como he dicho antes, que á esos señores se les iba á incapacitar moralmente, lo mismo que por la ley lo están los registradores de la propiedad ó los jueces de primera instancia en sus respectivos distritos.

Vea, pues, el Sr. Isabal la inmensa diferencia entre lo que yo he dicho y lo que S. S. me ha atribuido, y creo que quedará este punto esclarecido, aunque de mala manera, porque si bien no tengo dotes oratorias, me precio de ser un poco claro, y creo haberlo dicho en castellano, pues esto sí que no lo dije en portugués.

Tambien me ha atribuido S. S. otro concepto equivocado, y es el de que yo suponía que esos señores gobernadores iban á tener atribuciones distintas de las que tiene el Gobierno, y de ahí que haya dicho S. S. que iban á tener las mismas y que podian ser delegados. Yo no podia decir eso, porque el proyecto dice que han de tener las mismas, y precisamente por ser las mismas he combatido yo el proyecto. Pues qué, ¿no sabe S. S. que cuando un gobernador (y creo que el señor Isabal lo ha sido, y aun con mucho provecho del país, segun aquí me han dicho) suspende los acuerdos de la Diputacion provincial por corresponderle esta atribucion por la ley, viene el asunto á una mayor alzada al Ministerio de la Gobernacion, y aun, segun la naturaleza del asunto de que se trate, al Consejo de Estado, pero siempre al Gobierno? Pues bien; ó esas personas que se manden á las provincias como delegados están identificadas con el Gobierno, y por consiguiente con el gobernador, ó no lo están. Si no lo están, no sé qué resultado van á dar esas dos autoridades del gobernador, ó del supergobernador, ó archigobernador; y claro es que si se hallan en buena armonía, van á ser jueces y partes, pues el gobernador, con conocimiento del supergobernador, suspenderá el acuerdo, y como están unidos, éste último confirmará lo que aquel ha mandado.



Son, pues, no una misma persona, pero sí dos personas y un mismo gobernador; de modo que si aquí no hay misterio de la Trinidad, lo hay de dualidad, una vez que son dos personas y un solo gobernador el que suspende y el que luego en definitiva y bajo el nuevo carácter de supergobernador lo confirma; es decir, que va á ser aquí el Gobierno juez y parte, y parte ligera, impremeditada y apasionada, sin ninguno de los elementos necesarios para conseguir el acierto, y sin las trabas que el mismo Gobierno se impone á sí mismo en estas cuestiones delicadas, pues que á veces se presentan expedientes sobre riegos, pastos y otros mil que pueden resolver en absoluto esas dos autoridades, toda vez que el mismo Sr. Ministro de la Gobernacion nos ha confesado que va á permitir de una manera indirecta y anómala anular, violar y conculcar así los artículos de la ley, no ya de la provincial y municipal, sino hasta de la de contabilidad del Estado, tan respetable de suyo, como que ampara los intereses, generales del país, que van á quedar al arbitrio, á la apreciacion de determinada persona ó de un partido; de la persona que acaba de sostener allí una lucha ardiente, y que por más que tenga buen deseo, se inspirará en las personas que le han ayudado, y que no podrá menos de estar obligado al que le ha dado el voto para ser Diputado y para que venga á ocupar estos bancos, á fin de que luego vaya de delegado, ó de procónsul, ó como quiera llamársele, á esa misma provincia.

Vea, pues, el Sr. Isabal cómo me ha atribuido un concepto erróneo, y véase que no me salgo de los límites de la rectificación.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Lo que su señoría está haciendo es un nuevo discurso, en el que emplea más tiempo que el que ha empleado el Sr. Isabal en su discurso contestando al de S. S.

Dejo á la consideracion de S. S. si eso es estrictamente reglamentario.

El Sr. **OLAVE**: Voy á terminar; y para que vea su señoría si soy deferente á sus indicaciones, me siento, y solo deseo saber, dejando ya á un lado la discusion del art. 1.º, solo deseo saber, por si algun Sr. Ministro se digna contestarme, si esta autorizacion va á regir en las provincias donde hay guerra con los carlistas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Olave, S. S. comprenderá que eso no es rectificar.

El Sr. **OLAVE**: Ya termino, Sr. Presidente. Quisiera saber si esta autorizacion va á regir en esas provincias, y entonces veríamos si esos delegados tenían autoridad sobre el general en jefe; pero eso lo dejo para más adelante.

El Sr. **ISABAL**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ISABAL**: Respecto á mi falta de edad, confieso al Sr. Olave que es un defecto del cual, aunque con sentimiento, á cada día y á cada minuto me iré enmendando; se lo prometo solemnemente á S. S.

Por lo que toca á la manera como yo ejerciera el cargo de gobernador, presentaré á S. S. testigos nada rebusables. Ahí está el Sr. Pi y Margall, mi antiguo jefe y Ministro de la Gobernacion, que podrá responder de mi conducta como gobernador en cuanto le haya sido conocida; y á este otro lado de la Cámara están todos los Diputados de la provincia de Teruel, en favor de los cuales no llevé un solo voto, como saben que se lo dije con franqueza.

No extrañe el Sr. Olave que alguna vez se le ar-

guya de que es neófito y catecúmeno en la religion federal, porque no tiene nada de extraño cuando el señor Olave nos presenta aquí como reaccionarios, como no republicanos, á los que estábamos en aquellos bancos combatiendo la Monarquía cuando la defendía S. S., cuando hacia lo que decia un periódico: *El Sr. Olave combate todos los días á los Ministros con sus palabras, pero los apoya con sus votos*. Puede tambien S. S. ponerse de acuerdo con el Sr. Navarrete, quien, con la gracia andaluza que le distingue, recuerdo que dedicó á S. S. una cuarteta en que le decia:

«Olave, me has dado un palo  
Con ese discurso ameno.  
Yo te traje de hombre bueno,  
Y tú te has vuelto hombre malo;» (Risas.)

y se lo dedicó á propósito de una cuestion en que el señor Navarrete creyó que el Sr. Olave habia incurrido en un error combatiendo una ley, cuando suponía que el Sr. Olave la defendería.

Si le he atribuido al Sr. Olave algo que no haya dicho, crea S. S. que habrá sido de una manera completamente involuntaria; pero aquellas palabras que yo le haya atribuido y que S. S. no haya pronunciado, quedan retiradas, porque yo soy adversario noble y leal. Ya lo he dicho al principio; que tal vez tergiversaría algun concepto de S. S., lo que no tiene nada de extraño, por haber mediado tres ó cuatro horas desde que S. S. pronunció el discurso á que he contestado.

Yo habia oido hablar de registradores de la propiedad; no habia podido comprender perfectamente á qué se referia esto; pregunté á un compañero y me dijo: «el Sr. Olave ha dicho que los delegados podian ser hasta registradores de la propiedad;» esto me ha extrañado, y por eso lo he combatido.

No aludía ni al Sr. Casaldueiro ni á ningun otro Sr. Diputado en particular, al hablar de la *ninfa* que inspirase á S. S.; no sé si para el Sr. Olave lo habrá sido. Digo que no sé si al Sr. Olave le habrá inspirado el Sr. Casaldueiro; eso S. S. lo sabrá: lo que si sé es que no eran muy ajustadas á la ley las afirmaciones del señor Olave, por lo menos algunas de las que hizo. Por lo demás, no eche tampoco á mala parte el Sr. Olave el que yo le haya dicho que no era buen abogado. Su señoría no es letrado, y no se resentirá porque yo haya dicho que no es buen abogado; porque si á mí el señor Olave me dijese que no era buen militar, confieso que, como no tengo vocacion militar, si me pusiese al frente de una columna, lo haria rematadamente mal, de un modo detestable, hasta como soldado, y no me resentiria porque me lo dijeran. De consiguiente, no se ofenda el Sr. Olave porque le haya dicho que no es jurisconsulto; no tiene obligacion de serlo S. S., porque no ha hecho del derecho su vocacion ni su profesion.

No tengo más que decir, ni quiero cansar á la Cámara.»

Sin más debate, se puso á votacion el art. 1.º, y fué aprobado.

Leído el 2.º, que decia:

«Art. 2.º En el caso de ser nombrado delegado alguno de los actuales Representantes de esta Asamblea, se entenderá sin sueldo ni retribucion alguna, y que no pierde su carácter de Diputado, el cual continuará ejerciendo cuando termine la mision que el Gobierno le confie.»

Dijo



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre este artículo.

El Sr. **OLAVE**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **OLAVE**: No pido la palabra contra todo el artículo, sino por parecerme poco. El artículo dice que no recibirán dietas ni ninguna clase de retribucion ó sueldo los delegados. En eso estoy conforme; pero es necesario que se explique si con motivo de estos delegados se van á ocasionar nuevos gastos al país para que ese delegado sostenga los cuatro ó cinco secretarios que necesita y los demás empleados públicos que son consiguientes. Ruego, por tanto, á la comision se sirva decirme si estos delegados van por sí solos á ejercer sus funciones, ó si han de llevar consigo, causando nuevos gastos al país, esa legion de empleados públicos.

El Sr. **RODRIGUEZ SEPÚLVEDA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene S. S. la palabra, como de la comision.

El Sr. **RODRIGUEZ SEPÚLVEDA**: Ciertamente, Sres. Diputados, yo no creí que este artículo fuera de manera alguna impugnado por mi amigo el Sr. Olave, porque su espíritu está en el proyecto, casi ley, de incompatibilidades, sometido á la deliberacion de la Cámara; ley en la cual se dice que el cargo de Diputado es incompatible con todo otro empleo retribuido por el Estado, la provincia ó el municipio, y eso ha tenido la comision en cuenta, ni más ni menos.

Respecto á que la comision pueda decirle á S. S. si ha de tener el delegado seis, siete, ocho ó diez secretarios, eso no corresponde al artículo; el Gobierno sabrá quiénes hayan de auxiliar á ese delegado. Yo no puedo dar otra contestacion á la pregunta de S. S.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el art. 2.º, y fué aprobado.

Sin discusion alguna lo fueron el 3.º y 4.º, último del dictámen, en la forma siguiente:

«Art. 3.º Unos y otros delegados cesarán en el desempeño de las facultades que se les concedan, tan luego que sea restablecido el imperio de la ley ó se promulgue la Constitucion federal.

Art. 4.º El Poder ejecutivo dará cuenta á las Córtes del uso que el mismo y sus delegados hagan de estas facultades y de las que les confiera.»

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Discusion del dictámen y votos particulares sobre el proyecto de ley aboliendo la gracia de indulto por delitos comunes.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice octavo al Diario núm. 56, sesion del 2 del actual*), dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El voto particular del Sr. Casaldüero dice así:

«El Diputado que suscribe, individuo de la comision de Gracia y Justicia, ha examinado atentamente el proyecto de ley aboliendo el indulto por delitos comunes; y por más que ha procurado venir á un comun acuerdo con sus compañeros, no ha podido conseguirlo, viéndose por tanto en la necesidad de oponer al dictámen el siguiente voto particular.

Cierto es que el indulto en los antiguos tiempos fué

una prerogativa Real, cuyo ejercicio no obedecía á otro criterio que la arbitrariedad de los Monarcas. Pero al paso que ha venido desenvolviéndose la ciencia, se ha reconocido la parte injusta que contenian aquellos actos. Beccaria dijo que remitir la pena á los culpables equivalia á desaprobar la ley tácitamente, y que si ésta era viciosa, debian de reformarse sus preceptos. Otros filósofos han desarrollado este principio, sentando en sus conclusiones la abolicion del indulto.

En este criterio, sin duda, se han inspirado los autores del dictámen, si es que alguna razon política de actualidad no les impulsa al mismo tiempo á proponer una medida tan severa, que no se ha visto jamás ni en nuestra Pátria ni en otros pueblos que nos han precedido en la investigacion de los principios y planteamiento de las instituciones democráticas.

Pero si es digno de censura el procurar fines políticos de una fraccion determinada por medio de la ley penal, inconveniente es tambien la exagerada aplicacion del fundamento del dictámen.

Suprimase en buen hora todo lo graciable del indulto, mas respétense como soberanos preceptos de justicia aquellos que complementan nuestro régimen penal, bastante defectuoso en las leyes y en el modo de aplicarlas.

A este fin se encamina el voto particular, que reconoce la soberanía de la Asamblea y no quiere que se prive del más precioso de sus inalienables atributos, si bien puede y es oportuno delegarlo con aquellas restricciones en el Poder ejecutivo, fuera del caso de la pena capital.

Fundado en estas consideraciones, el Diputado que suscribe tiene el honor de someter á la aprobacion de las Córtes Constituyentes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Corresponde á la Asamblea, en uso de su soberanía, el derecho de indultar, total ó parcialmente, á los reos de toda clase de delitos.

Art. 2.º Las sentencias en que se imponga pena capital no podrán ejecutarse sin prévia consulta y aprobacion de la Cámara, á quien se remitirán los expedientes por el Ministerio de Gracia y Justicia.

Art. 3.º Fuera del caso del artículo anterior, y hasta que la Constitucion del Estado determine acerca del indulto, queda autorizado el Poder ejecutivo de la República para otorgarlos con sujecion á las leyes.

Art. 4.º El Poder ejecutivo no otorgará otros indultos que los que estén fundados en las razones de justicia, equidad ó utilidad pública, á que alude el art. 11 de la ley de 18 de Junio de 1870.

Art. 5.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á esta ley.

Palacio de las Córtes 1.º de Agosto de 1873. —Francisco Casaldüero y Conte.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Casaldüero tiene la palabra para apoyar su voto particular.

El Sr. **CASALDÜERO**: Señores Diputados, no habeis de extrañar el desaliñado discurso que voy á tener la honra de dirigiros; porque puestas á la órden del día un número considerable de leyes y discusiones, no podía yo conocer, ni tampoco la Mesa, el instante preciso en que habia de venir al debate la cuestion importantísima que de una manera en mi juicio equivocada se presenta hoy á la deliberacion de la Asamblea,



Se trata de la gracia de indulto, facultad concedida en todos los tiempos, países y épocas al poder soberano de la Nación. Hoy se pretende desaparecer de nuestras costumbres y de nuestras leyes; y ¿en qué momento, Sres. Diputados? En el instante mismo en que por una desgracia fatal combaten con tenaz encarnizamiento los republicanos entre sí, olvidando los lazos fraternales que les unen; en el instante mismo en que es preciso continúe el poder soberano revestido de la plenitud de sus facultades, para cicatrizar las heridas sangrientas de la Patria.

Yo ignoraba si tendria hoy lugar el presente debate, y hasta las citas de la legislacion me las he dejado en casa; así, pues, no habeis de extrañar alguna inexactitud en las citas y textos de las leyes. La doctrina que voy á exponer á vuestra consideracion es conocida de todo el mundo, á la vez que los hechos son evidentes y notorios á todas las inteligencias.

El Gobierno de la República española ha presentado un proyecto de abolicion completa de la facultad de indultar: al hacerlo ha procedido de un modo contradictorio á otros actos de la Asamblea, donde se han formulado tambien dos proyectos de Constitucion federal próximos á discutirse, y que ya debiera haberse empezado, y en ellos se consigna la facultad de indultar, de la misma manera, en la misma forma (¿qué digo en la misma forma?), de un modo más absoluto y explícito que en todas las Constituciones anteriores de la Nación española.

Segun estas dos Constituciones, el Poder ejecutivo conserva la facultad de indultar de una manera tan ilimitada, que ni siquiera se consigna el hacerlo cual hasta aquí, con arreglo á las leyes con la Constitucion relacionadas. De modo que, cuando este precepto constitucional se establece, en el proyecto de la mayoría y en el de la minoría, viene el Gobierno solicitando la abolicion de la facultad de indultar; la comision, haciendo suya en parte la proposicion de ley del Ministro de Gracia y Justicia, viene tambien ante la Cámara pretendiendo se desprenda la soberanía de la facultad de perdonar las penas, cual siempre lo hizo.

¿En qué se funda esta opinion de la comision y del Gobierno? Se funda en una teoria que, si bien es aceptable porque lleva en sí un gran principio de verdad tratándose de la justicia absoluta, ha sido y será rechazada en todos los tiempos y en todas las Naciones, por no ser aplicable á las condiciones finitas y limitadas de la naturaleza humana y de las facultades del hombre.

Dentro de la legislacion existente, en armonía con las costumbres públicas, y de acuerdo con los hechos posibles y probables, es de todo punto imposible renunciar á los indultos.

Yo no tengo noticia de ninguna legislacion en que en absoluto esté abolida la facultad de indultar; yo no conozco ningun país en el cual se crea que las leyes son tan perfectas, tan completas y acabadas, y la justicia humana reflejo tan fiel y exacto de la divina, que nunca se equivoque. Por eso la facultad de indultar la veo consignada en todas las legislaciones conocidas de los pueblos cultos.

No se me citará ningun Estado donde la soberanía se ejerza por el Rey, por el Poder ejecutivo, por el pueblo mismo, en que haya desaparecido la facultad de indultar. Unicamente en Francia en tiempo de la primera República se suprimió la facultad de indultar, rindiendo culto á los mismos principios invocados al presente en el dictámen de mis compañeros de comision; mas pasado algun tiempo se creyó necesario restable-

cer en absoluto la gracia del indulto, atributo eterno de la soberanía. Francia es, pues, la única excepcion que puede presentarse, y fuera de esa excepcion fugaz y pasajera, no hay país ninguno en Europa ni en América donde sea imposible remitir el todo ó parte de la pena, aun al más empedernido delincuente.

Es preciso, Sres. Diputados, no confundir el principio de la facultad de indultar, con el abuso que de esa facultad haya podido hacerse. Yo no voy á hablar del abuso; yo sé por desgracia lo que ocurre en España respecto de este particular: uno y otro dia se vienen otorgando perdones, sin tener en cuenta los delitos por los cuales se conceden. Ayer oí quejarse al Sr. Ministro de la Gobernacion por haberse indultado en Granada, por el poder allí existente, á un reo de delito comun. Y al dolerse se olvidaba de que la *Gaceta* viene todos los dias llena de relaciones de iguales indultos, otorgados á delincuentes de falsificacion, hurto, estafa y robo, los crímenes hoy más comunes y frecuentes, y los que más perseguidos deben ser por los tribunales. Es decir, que S. S. se olvidaba de que la *Gaceta* es un padron de ignominia de la Nación española con relacion al abuso de la gracia de indulto.

No vengo yo, pues, aquí á justificar los abusos: vengo únicamente á defender en absoluto la facultad de indultar, como atributo de la soberanía.

¿Y qué es la facultad de indultar? Es la condonacion ó remision de la pena que un delincuente merecia por su delito. Así la define la ley 1.<sup>a</sup>, título XXXII, Partida 7.<sup>a</sup> Estas definiciones de Alonso el Sábio han sido aceptadas por todo el mundo. ¿Y en qué se funda el principio filosófico de esta facultad? Se funda en que la ley se ha hecho para casos generales, y por más que alguna vez haya descendido á los particulares, no ha podido nunca comprenderlos todos ni tener en cuenta las muchas condiciones que acompañan y modifican la accion criminal, llamadas circunstancias eximentes, agravantes y atenuantes. Se ha equivocado, á mi juicio, la mayoría de la comision y el Gobierno al decir que si la ley es dura debe derogarse. No; la ley muchas veces no es dura, está en su lugar, habiéndose dictado para casos generales; no ha descendido á casos particulares, no necesita derogacion ni enmienda.

Véase, pues, cómo á pesar de los sentimientos generosos de Beccaria, fundador de la doctrina hoy sustentada, su error es evidente. En su época la legislacion ofrecia ejemplos de dureza grave que afectaban hondamente á su sensible corazon; entonces todavía se usaba el tormento para arrancar la confesion al delincuente; es cribia bajo impresion semejante, y se exageran sus doctrinas al intentar conducirnos á lo que no ha aceptado ningun pueblo.

Y si por ventura Beccaria hubiese llegado á realizar sus teorías, habria exigido indudablemente una reforma completa en la legislacion penal, armonizando todos sus principios con la derogacion de los indultos; solo en tal caso se obtendrian los efectos apetecidos al imponerse las penas.

¿Qué es la pena? No es en manera alguna una venganza de la sociedad contra el delincuente; es una expiacion que se impone al criminal para que se corrija, enmiende y moralice; un medio de redimir á ese hombre que ha caído en culpa. Dentro de las condiciones de la legislacion existente, distantes aun de su fin moral, es necesaria la gracia del indulto, medio único en muchos casos de obtener el triunfo de la justicia. Si hoy queda abolida, muy pronto la vereis restablecida en la



Nacion española, porque los casos particulares demostrarán que fué una ligereza el amenguar la soberanía. Los franceses fueron más lógicos que hoy vosotros, porque á la vez que abolían la facultad de indultar, modificaban la legislación penal y el sistema penitenciario; pero en España, donde no hay cárceles ni presidios, y sí la del Saladero, en que se encuentran hacinados 1.800 hombres en pequeños patios, en habitaciones en que apenas pueden caber 50 y se hallan á veces 100; cuando esas cárceles y presidios son focos de inmoralidad donde hasta se fraguan los crímenes, ¿cómo quereis privar al Estado de la facultad de indultar; cómo quereis atentar á la soberanía de la Nacion, y que ésta no tenga esa facultad de indultar á un criminal, no á un criminal, sino á un desgraciado?

Yo os podria presentar varios ejemplares prácticos, por los que comprenderiais que, á pesar de la dureza de la ley, es posible que se presenten casos en que es indispensable que se haga uso de la facultad de indultar, evitándose de este modo que un desgraciado permanezca en esos focos de inmundicia. Por eso es necesaria la facultad de indultar, y porque nuestra legislación no está en armonía con esos principios de Beccaria, porque tampoco están los tribunales organizados al efecto y á fin de que en lo humano puedan presentar todos los caracteres de infalibilidad posibles, así como tambien el sistema vicioso penitenciario.

Y yo os digo: importa poco que se rompa la ley y vengais á hacer otra; porque lo que no arranca de la costumbre, nunca es ley ni en una ni en otra forma; esto es una cosa indiscutible y evidente. Desde ahora mismo os aseguro que la facultad de indultar existirá en la Nacion española aunque la suprimais, y que vendrá á aplicarse, no ya dentro de la ley como debia hacerse, sino de una manera abusiva: inútil es que vengais aquí á suprimir la facultad de indultar por una de esas preocupaciones del momento, porque no desaparecerá de la Nacion española si no se ha reformado antes la legislación penal, si no se han organizado mejor los tribunales y si no reformais el sistema penitenciario, que es tan vicioso, que puede decirse que ni siquiera existe en la Nacion española. El Código penal no está á la altura de la ciencia, y me basta bien poco para demostrarlo; me basta hacer una indicacion. ¿Podia Beccaria dentro de sus teorías venir á aceptar la legislación actual, en que se establecia la pena perpétua? Se me dirá que la pena perpétua con las reformas establecidas en el Código se ha quedado reducida á treinta años; y yo pregunto: si quitais la facultad de indultar, ¿por qué no quitais las penas perpétuas? Yo comprendiera perfectamente que en el reinado de Carlos III se hubiera suprimido la facultad de indultar, porque el máximo de la pena era de diez años y un día, habia gran atenuacion, y esto significaba que el poder soberano iba á buscar la moralidad del delincuente, para saber si debia ó no sacarle de la cárcel y redimirle de la pena; pero hoy, cuando hay penas llamadas en el mismo Código aflictivas, ¿cómo quereis suprimir la facultad de indultar? Pues qué, la pena ¿es una venganza? ¿No es su objeto redimir al delincuente? Luego si es perpétua, si no autorizais el derecho de gracia é indulto, ¿cómo quereis redimir al que delinque? Esto no está con lo que vosotros quereis.

Lo último que debe traerse aquí es la supresion de la facultad de indultar. Yo aceptaria en último término la discusion en el terreno filosófico de si debia ó no existir esa facultad, que yo encuentro que hay razon

para que exista, porque como las leyes se dictan para casos generales, no es posible entrar en detalles particulares, y á veces las mismas condiciones del delincuente, el modo de llevar á cabo la accion criminal, demuestran que la pena es demasiado dura.

En buen hora, suprimid la facultad de indultar; pero modificad los principios de nuestra legislación penal, como afirmaba, me parece, el Sr. Gil Berges, ilustrado jurisconsulto, y tenia mucha razon cuando decia: «¿cómo quereis abolir la pena de muerte sin enmendar la legislación penal?» Y yo digo: ¿cómo quereis tratar de una cuestion mucho más alta é importante sin reformar la legislación? ¿Cómo quereis que el poder soberano de la Nacion no tenga la facultad de indultar? Se me dirá: en el Código penal es cierto que existen las penas perpétuas; pero es solo en el nombre, porque se han reducido á treinta años; pero la Cámara comprende, y yo lo dejo á su consideracion, que se puede considerar como perpétua por regla general la pena de treinta años, y siento no haber traído aquí los datos que tenia tomados para tratar esta cuestion. Regularmente la edad media en la criminalidad viene variando entre 20 y 40 años; término medio, 30 años, que con los treinta de la pena son 60; y yo os pregunto: al condenado á los 30 años de edad á otros treinta años de presidio, ¿no puede considerársele como perpétua la pena, puesto que hasta los 60 años no se ha de ver en libertad, que es la época en que viene á acabar la vida del hombre, aparte de que por varias causas pueden recargarse los años de condena por faltas, por fuga ú otros motivos, y con la acumulacion son indefinidas en su duracion las penas?

Ahora bien, Sres. Diputados, ¿no se falta á los principios de la ciencia suprimiendo la facultad de indultar en absoluto y dejando las penas perpétuas? Tened en cuenta las palabras de Carlos, III y contestadme entonces: en su tiempo las penas duraban diez años, durante los cuales se vigilaba á los delincuentes, que era el único medio de saber si eran ó no acreedores á la pena ó al indulto; y ved si debe ó no desaparecer la facultad de indultar, sin reformar antes la legislación penal.

Tambien podria hablaros de las circunstancias eximentes, atenuantes y agravantes, que, como sabeis, varían la pena.

El otro día en el Jurado de Madrid he tenido yo un caso que voy á presentar á la Cámara para que ésta le juzgue: y por cierto que la primera vez que se estableció se decia que era una planta exótica, trasplantada, que no podia vivir, pero que ha venido á demostrar que va echando profundas raíces, y que no obstante los defectos de la ley, que le hacen imposible, los republicanos teníamos muchísima razon cuando decíamos que nadie debia ser juzgado sino por los tribunales del pueblo. Es un caso por demás notable.

Hay en Madrid un desgraciado ciego que no solo lo es él, sino tambien su esposa y sus hijas, y únicamente un hijo tiene vista, que es el sosten de la familia, el báculo de la vejez de sus padres, el que les dirige en medio de la noche oscura. Pues éste se dedica á la conduccion de carros, y otro conductor creyó que le hacia sombra en su oficio; y á este muchacho, que es de costumbres puras, á este jóven tímido y débil, un día le encontró el otro enemigo suyo por razon de oficio, en la plaza de la Paja, y le castiga de palabra y obra; mas el muchacho no le contestó, y se va á su casa. Al día siguiente, encontrándole de nuevo su enemigo, vuelve á maltratarle de palabra y obra delante de un gran nú-



mero de testigos, asegurándole que á toda su familia le contaría aquel caso, para que, á la manera que él, toda ella le persiguiera. No contento con haberle dicho esto y con haberle maltratado de palabra y obra por las calles de Madrid, sin que las autoridades gubernativas evitaran aquel lance, como quiera que al día siguiente le encontrara en la calle de Toledo, vuelve á maltratarle de palabra; acuden los agentes de la autoridad y les hacen ir á cada uno por su lado; no obstante esto, vuelve su enemigo á salir á su encuentro, y la primera acción que ejecuta es levantar un palo y descargar una porción de golpes sobre el muchacho, causándole grandes contusiones en la cabeza y en los hombros. Viéndose así, dió voces, echó á correr, vinieron los agentes; pero en lugar de llevarse preso al que había maltratado de esa manera á su semejante, se contentaron con separarlos: el muchacho echó por la calle de Toledo abajo, y el otro por la del Humilladero; mas al llegar á esta última calle, arrastrado sin duda el agresor de un mal pensamiento, le sale otra vez al encuentro en la Fuentecilla, le coge por el cuello, é increpándole una porción de personas porque no sabia defenderse, saca una navaja y produce á su adversario una herida en la ingle que le causó instantáneamente la muerte.

Este es el caso de que han conocido recientemente los tribunales. Y yo pregunto: ¿la ley debía haber condenado al homicida? ¿La ley es dura, como dice Beccaria? No; la ley que condena á muerte á un hombre que ha muerto á otro, es una ley santa que no desaparecerá nunca de los Códigos del mundo; siempre ha sido condenado el homicida, lo mismo en los pueblos salvajes que en los pueblos civilizados; siempre el hombre que presenta teñida su mano con sangre de sus semejantes causa horror y merece pena. En este caso, ni Beccaria, ni la comision, ni el Gobierno, tienen razon cuando dicen que la ley dura debe enmendarse. La ley no es dura, sino justa, cuando castiga al homicida; es más, la ley es justa cuando impone una pena personal conforme á las circunstancias atenuantes ó agravantes que vengan á modificar su aplicacion.

Pero se dice: pueden y deben apreciarse las circunstancias atenuantes y agravantes. Pero ahora, ¿con qué legislacion? Porque nos encontramos con las leyes adjetivas que organizan los tribunales de justicia, y entre éstos vemos que los hay que por una porción de causas no se hallan á la altura de la ciencia, y que en vez de inspirarse en las costumbres públicas, en vez de aplicar como deben el artículo del Código penal que trata de la exencion por completo de la criminalidad y responsabilidad cuando se obra en propia defensa y concurren los tres casos de «agresion ilegítima, necesidad racional del medio empleado para repelerla, y falta de provocacion suficiente por parte del que se defiende,» sucede que como el caso segundo es más bien moral que material, como dice «necesidad racional del medio empleado para repeler la agresion,» los tribunales españoles se encuentran sin saber á qué atenerse para producir los fallos, siendo regla general en los de Madrid que en los casos de homicidio condenan en vez de absolver, lo cual no es siempre lo procedente. De este modo nos encontramos con que ese pobre hijo del ciego, que es inocente, puede ser condenado sin motivo alguno; y así fué en efecto; en el Jurado, compuesto de 12 votos, 5 estuvieron por la absolucion y 7 por la condena. Sin embargo, habia sido tan terminante el juicio público, las pruebas eran tan palmarias que el tribunal no tuvo valor sino para condenarle únicamen-

te á un año de prision correccional, abonándole el tiempo de la prision sufrida.

Y yo pregunto: si este hombre no vuelve á delinquir, ¿no merece que se le indulte de la pena que se le ha impuesto? Ahora bien; si cualquiera de vosotros se encontrase en idéntico caso que ese muchacho, cogido del cuello, próximo á la asfixia, ¿podrán vuestra razon y vuestra inteligencia apreciar la necesidad racional de repeler la agresion? A nadie en semejante caso se le puede decir: «no adelantes el brazo no extiendas la mano, porque puedes herir de muerte á tu enemigo.» Y yo os pregunto: ese caso especial ¿podia haberle previsto la ley?

Pues dejemos ya el delito de homicidio, y vamos á los desacatos. Aquí mismo parece que se ha presentado una proposicion de gracia de indulto para todos los que hayan cometido desacatos segun el Código reformado (cuyo Código es muy dudoso que pueda ser hoy ley de la Nacion española).

Pues bien, ¿sabeis lo que eran los desacatos? Que un hombre habia gritado en la calle de San Bernardo «muera Prim, Serrano, Topete,» cuando un agente de la autoridad le maltrataba porque habia tenido una pequeña riña con su esposa. Pues bien; porque delante de un agente de la autoridad dijo eso, ha sido condenado á treinta y tantos meses de prision correccional. En cambio, en tiempo de Isabel II, cuando se gritaba «muera la Reina,» este hecho estaba sometido á un simple juicio de faltas.

Con estas condiciones de legislacion, yo no quiero que se traten las cuestiones por personas que no descienden á casos prácticos, porque eso no es posible. Yo preguntaría á todos los abogados de la Nacion española que se ocupen de lo criminal, si creen posible que exista todo esto sin la facultad de indultar. Estoy seguro que me contestarán que no.

No hay jurisconsulto práctico, criminalista, que desconozca la organizacion de los tribunales y los defectos de nuestra legislacion penal, que por ser demasiado científica en su libro primero, viene perjudicando en la práctica á los demás libros que no están de acuerdo consigo. Y yo pregunto: ¿cómo vais á privaros de la facultad de indultar? Y no digo esto atendiendo solo á la legislacion sustantiva, porque tambien tenemos la adjetiva. Además, hay que tener en cuenta el caos de nuestros tribunales; porque en España ocurre la fatalidad de que lo interino casi es eterno; así es que todavía tenemos vigente la organizacion de la ley provisional para la administracion de justicia de 1835, buena relativamente para aquella época, en que encontrándose el poder judicial fraccionado entre el Rey y los Ayuntamientos, era preciso centralizarle, y en este concepto fué desde luego un progreso el reglamento para la administracion de justicia.

Pero desde entonces acá la ley orgánica del poder judicial es un mónstruo; no obedece á sistemas de ninguna clase, y ha querido crear una porción de cosas modernas puestas en armonia con las antiguas, produciendo un conflicto y una confusion tal en los tribunales, que nadie se entiende, porque los delitos están sometidos al Jurado, á los tribunales colegiados y á los unipersonales: debia haber tribunales de partido colegiados, pero no los hay; debia haber jueces de instrucion, y solo los hay de primera instancia; debia haber jurados, pero esos jurados tienen que ir á administrar justicia á veintitantas leguas de distancia por espacio de tres meses.



Comprenda, pues, la Cámara si de esta manera puede arraigarse el Jurado en España; y tanto es así, que los desgraciados que han sido jurados reniegan ya del Jurado. Pero ¿qué culpa tiene esa institución de que, buena ó mala, se le haya copiado de las legislaciones extranjeras, siendo así que dentro de nuestro mismo país la tenemos de antiguo y muy propia para fundar solo ella la moderna mediante el sufragio universal?

Hoy tenemos además en la Audiencia de Madrid la Sala cuarta, que puede imponer penas correccionales desde siete meses á seis años, imponiéndolas en una sola instancia, sin oír apenas á nadie, por razón del cúmulo y diversidad de negocios de que se ve abrumada, de los cuales ve diariamente seis ó siete, por lo cual, la defensa en cada una apenas pasa de tres á cuatro minutos, so pena de cansar á los magistrados. Así es imposible que los tribunales cumplan como deben con su elevado cargo; y despues de esto, ¿quereis suprimir la gracia de indulto?

Pues yo digo más. Yo acepto el Jurado con arreglo á los principios de la ciencia. En España hoy (es menester confesarlo) no existen tribunales; solo existe la arbitrariedad, porque hay muchas legislaciones en que han quedado subsistentes lo antiguo y lo moderno, y la culpa de esto solo es de los legisladores.

¡Ay, si yo quisiera traer ejemplos conocidos de todos los letrados españoles! ¡Ay, si yo quisiera en esta discusión ocuparme del modo y forma como se despachan las causas en los juzgados de primera instancia! Yo os preguntaría: ¿os privareis de la facultad de indultar? Yo os citaré como caso práctico un juzgado de primera instancia en Madrid que se encuentra con 13 ó 14 causas á la vez, donde el juez tiene que recibir una indagatoria en el término perentorio que la Constitución le marca, donde al mismo tiempo tiene que estar en el presidio modelo para practicar una diligencia análoga, y en el Hospital general, y en la puerta de Santa Bárbara, donde le participan que hay un herido.

¿Cómo desempeña ese juez sus funciones? No necesita decirlo, porque ya lo sabéis: manda un muchacho á una parte, un pasante de escribano á otra, otro al hospital, los cuales toman las notas y extienden despues las declaraciones en su casa. Así se forman los sumarios, esos son los tribunales de justicia, y no puede ser otra cosa. Yo no culpo á los jueces, sino á la ley que ha establecido cosas imposibles, porque un hombre no puede estar á la vez en veinte partes diversas.

Pues bien; cuando tenemos tribunales constituidos de esta manera; cuando en los procesos se reciben las declaraciones de los testigos de la manera que os he dicho, yo os aseguro que si se llega á establecer el Jurado en las condiciones de moralidad y justicia que dejo indicadas (me olvido de la República, porque ante todo está la administración de justicia), de esa manera habreis prestado un gran servicio á la Patria: por eso no quisiera que estas Cortes terminaran su existencia sin dejar este grato recuerdo á la República española.

Estableced, repito, estableced con valor el Jurado, y yo os aseguro que merecereis bien de la Patria, porque he visto en la práctica la diferencia inmensa que hay entre juzgar en virtud de pruebas escritas en un papel y juzgar por solo las impresiones del momento.

Recuerdo con este motivo un caso que he tenido este año, á consecuencia de la muerte de un pobre horchatero de la calle de Atocha: entonces hubo un muerto con una sola herida, y dos acusados como autores,

como si una herida pudiera ser causada por dos personas y con dos instrumentos diferentes. Ved el absurdo: y ¿por qué? Por las declaraciones, que se escriben de cualquier modo, como se escriben siempre en los sumarios de los tribunales españoles. Ese sistema habia de producir tal confusion y tal absurdo, que era preciso aceptar lo que el ministerio público aceptase; se aceptó, pues, que dos eran los autores, porque sobre los dos habia indicios bastantes para considerarlos como autores. Pero viene el Jurado, se toman declaraciones á los testigos, se les pregunta y repregunta, y entonces fué tan clara la cuestion, que se averiguó el verdadero autor, y á la persona á quien yo defendia se le puso inmediatamente en libertad.

Pues bien; cuando nos encontramos en esta situación, ¿quereis vosotros abolir la gracia de indulto en la Nación española?

Pero yo digo más: yo acepto el Jurado establecido en España con regularidad y funcionando con arreglo á los principios de justicia, no en la forma en que hoy se encuentra establecido. Todos sabéis que el Jurado no falla por pruebas, que el Jurado falla en conciencia, porque es el reflejo de la opinion pública: yo sé muy bien que, dadas las condiciones limitadas de la capacidad humana, la opinion pública puede equivocarse; pero sé tambien que su criterio es siempre más seguro que el criterio de la individualidad: por eso, entre el criterio de la colectividad y el criterio de la individualidad, nosotros buscamos el primero como más seguro. Esto no quiere decir que el criterio de la colectividad sea siempre seguro é infalible. Pues qué, ¿no nos acordamos que en los tiempos remotos se creía que los astros giraban alrededor de la tierra? Y luego, ¿no vino á modificarse esta creencia general por la opinion científica, que demostró el movimiento de todos los astros alrededor del sol, que la tierra es redonda y que gira tambien alrededor del sol?

Al mismo tiempo que estas teorías, ¿no se levantan otras aceptadas por todas las gentes, que han venido á demostrar que la opinion pública se equivoca? No es la voz pública la voz del cielo, como suele decirse; es indudablemente más segura que la opinion individual la opinion general, porque la suma resultante de todas las inteligencias es siempre más apreciable que la pequeña fuerza del individuo; pero no es esta siempre una regla infalible. Sabéis que muchas veces la opinion de los hombres sabios ha sido mas segura que la opinion general; que la opinion científica es superior á la opinion de la colectividad.

Pues bien; aunque el Jurado sea la opinion pública, y aun cuando funcione con arreglo á la conciencia, ¿no puede equivocarse el Jurado? Ya os lo dije el otro día citándoos un caso práctico: entonces siete jurados opinaban por la culpabilidad del reo, cinco por su inocencia, y por dos solos votos fué condenado. Pues suponed que en lugar de aplicarle al procesado la pena mínima por el Jurado, se le hubiese aplicado por el tribunal ordinario la pena de doce á veinte años de cadena, y entonces veriais que al hijo de un pobre ciego, á un reo inocente, se le hubiera hecho purgar un delito que no habia cometido, en uno de los presidios mayores de Africa. De modo que, como dice muy bien Escrich, aceptado el Jurado, debe conservarse con mayor motivo la gracia de indulto. ¿Por qué? Porque á pesar de que el Jurado sea ó deba ser la expresion de la opinion pública, por más que sea el reflejo fiel de la opinion pública, está compuesto de hombres; los hombres pueden



equivocarse, y nuevas investigaciones pueden demostrar que el fallo del Jurado no ha sido justo, que el procesado es inocente, que es un miembro útil á la sociedad, que no debe separársele de ella. Y yo os pregunto: ¿vais á suprimir la gracia de indulto encontrándonos en estas condiciones?

Pero no es solo, como antes he dicho, el estado actual de nuestra legislacion y el estado de organizacion de nuestros tribunales de justicia lo que rechaza el que quede abolida la gracia de indulto: hay tambien otra consideracion muy atendible, y es, que está ya encarnada en las costumbres públicas y que vais á hacer una ley en contra de las costumbres públicas. Me direis acaso que alguna vez se ha de romper con la costumbre; pero yo os contestaré que, cuando la costumbre tiene un fundamento sólido, no se rompe fácilmente. Ya sabeis que en nuestra legislacion se admite la costumbre como supletoria de la ley, y aun como derogatoria de la ley cuando la costumbre tiene más fuerza que la opinion del legislador. Y yo os pregunto: ¿habeis encontrado alguna vez en la legislacion española un poder que haya querido desprenderse de la gracia de indulto? No, no le hay. Esa facultad la ha tenido siempre el Monarca: indudablemente era la perla más preciosa que tenia la corona de España, y uno de los atributos más importantes de la soberanía. En lo antiguo, bien sabeis que el Monarca ejercia la gracia de indulto sin limitacion alguna; pero los abusos fueron frecuentes, las Cortes reclamaron, y fué preciso que vinieran las limitaciones.

Entonces ya se prohibió que se concedieran indultos colectivos, á no ser por razones de equidad y de justicia dentro de la misma colectividad. Tambien quedaron exceptuados de esa gracia los delitos graves y los de alta traicion.

Andando el tiempo, se restringió el abuso en la facultad de indultar, y cuando se abrió el período constitucional, en el Código fundamental de 1812 se consignó la facultad de indultar. Despues se escribió la Constitucion de 1837, y en ella se concedió la facultad de indultar. Luego se modificó esa Constitucion en 1845, y en ella se conservó la facultad de indultar. En el año 1854 se trató de hacer otra Constitucion, y en ella se consignó la facultad de indultar, como se consignó igualmente al restablecerse la de 1845 y al formar la de 1869.

Por último, se han presentado dos proyectos de Constitucion federal, uno de la mayoría y otro de la minoría de estas Cortes, y en el art. 82 de la una y en el 83 de la otra se consigna la facultad de que tratamos. ¿Por qué? Porque esta es la costumbre de la Nacion española; porque es indispensable, dada la situacion en que nos encontramos. Pues si esta idea es tan general en una comision donde estais todos vosotros, ¿no se os ha ocurrido que es improcedente presentar una ley suprimiendo la gracia de indulto, para consignarla luego en el proyecto de Constitucion?

El proyecto de Constitucion de la mayoría en su art. 82 dice así:

«Al Presidente compete:

9.º Conceder los indultos.»

En el proyecto de Constitucion de la minoría, artículo 82, se le concede esta facultad al Poder ejecutivo. De manera que en los dos proyectos de Constitucion teneis consignada la facultad de indultar.

¿Es que una cuestion tan capital como esta ha pasado sin fijar en ella la atencion? No; no ha debido pa-

sar impremeditadamente. El Presidente que ha sido de esta Cámara, y hoy Presidente del Poder ejecutivo, fué tambien, á raíz de la proclamacion de la República, Ministro de Gracia y Justicia. Yo tuve necesidad de verle por la cuestion del regicidio; entonces tuve la fortuna de oirle emitir sus opiniones sobre varios proyectos de ley que estaba preparando para presentarlos entonces al Consejo de Ministros, y quizá en su día á la Asamblea Constituyente de la Nacion española. Entonces hablamos acerca de la supresion de la facultad de indultar, y le dije lo mismo que digo ahora: «eso no es posible; dadas las condiciones de la Nacion española, hoy dia no puede desaparecer esa facultad.» Estas opiniones del Sr. Salmeron, y quizá tambien de alguno de sus amigos, opiniones favorables á la abolicion de los indultos, ¿por qué no las han llevado á la comision constitucional? Algo anómalo es que cuando se presenta un proyecto de Constitucion consignándose en él la facultad de indultar, en una ley se venga á pedir la abolicion de esa gracia. Esperemos á que se discuta la Constitucion, y entonces con conocimiento de causa podremos debatir si es ó no procedente.

De la facultad de indultar se ha hecho grande abuso. En todas las Constituciones, desde la de 1812 hasta la de 1869, se ha puesto la limitacion de «con arreglo á las leyes;» y es raro que cuando por primera vez se trata de abolir la facultad de que tratamos, no se ponga esa limitacion, y se acepte en la nueva Constitucion la facultad de indultar sin cortapisa de ningun género, cuando en las otras siempre se ha puesto. ¿Por qué? Porque se ha abusado.

No hay que confundir el uso con el abuso. Yo no acepto el abuso, como no lo puede aceptar ningun juriconsulto, pues nos avergonzamos de haber visto llenas las columnas de la *Gaceta*, en épocas determinadas, de indultos á favor de criminales que no merecian esa gracia. Con poco que se examinaran esos indultos, se podrian comprender los móviles á que han obedecido.

Pues bien; para corregir ese abuso, ¿se necesita abolir la facultad de indultar? No; el abuso depende de la manera como se conceda al Poder ejecutivo esa facultad, pero no de la facultad misma, no porque en su esencia sea mala. Poned vosotros cortapisas al Poder ejecutivo para la aplicacion de esta gracia, y yo os aseguro que se usará, como debe usarse, dentro de las condiciones de justicia y de equidad.

Esto se ha comprendido ya antes de ahora. En la época moderna, la primera vez que se dictó una disposicion limitando las atribuciones del Poder ejecutivo acerca de la facultad de indulto, fué en 1866, siendo Ministro de Gracia y Justicia D. Lorenzo Arrazola. Entonces se prohibieron los indultos generales, salvo cuando eran concedidos á personas que habian prestado un gran servicio á la Pátria, como los presidiarios que fueron á la guerra de Africa ó los que contribuyen á apagar un incendio. Tambien se prohibió el que se concedieran indultos sin consultar al tribunal sentenciador y sin informe del jefe de la cárcel ó establecimiento penitenciario donde se encuentre el procesado, y por último se estableció que no se pudieran conceder sino en Consejo de Ministros; pero como en España se escriben las leyes para que sean letra muerta, ese decreto no se ha observado nunca, y se han concedido los indultos con gran prodigalidad.

Llegó el Gobierno de la revolucion de Setiembre, y encontrándose tambien con el abuso de la gracia de indulto, publicó la ley de 1870, primera, salvo las leyes



antiguas de la Novísima y de las Partidas, que ha venido á regularizar el ejercicio de esa facultad dentro de la Constitucion, desde la del año 1812, y entonces se limitó la aplicacion de esa gracia. ¿Y cómo se limitó? Tomando por base el decreto dado por el Sr. Arrazola en el año 1866; pero aquello era poco, porque al Poder ejecutivo solo se le ponía la limitacion de pedir informes, pues consultado el Consejo de Estado y reclamando antecedentes del tribunal sentenciador y del jefe del establecimiento penitenciario, bastaba para conceder el indulto. ¿Y qué acontecia? Acontecia lo siguiente: se presentaba una persona influyente en el Ministerio á solicitar el indulto de una pena insignificante, y el Ministro, con sentimientos levantados y con conocimiento de causa, decia: «Yo no puedo conceder el indulto que Vd. me pide, porque no reúne las condiciones marcadas en la ley.» Pero replicaba el recomendante: «Hombre, ¡si el antecesor de Vd. los ha concedido por hechos de igual ó menor importancia!»

Ahora bien; dadas las condiciones políticas de la Nacion española, y en la necesidad de fabricar una mayoría, es bien conocido que el Ministro tiene que ceder á la presion de los hechos, y así no me extraña que el Ministerio no quiera tener la facultad de indultar, de conceder la gracia.

Pero ¿es este un argumento en contra de la gracia? No; esto lo que significará es que nosotros debemos limitar el ejercicio de la gracia, pero no abolirla, y abolirla ¿cuándo? cuando tenemos una legislacion defectuosa; cuando todavía subsisten las penas perpétuas; cuando existe un sistema de enjuiciar absurdo, en el que está mezclado lo antiguo con lo moderno; cuando hay aún tribunales unipersonales, ¿cómo se ha de abolir esa gracia? Así, pues, lo que tenemos que hacer es limitar su ejercicio, y aun esto no debíamos hacerlo hasta tanto que se haya discutido y aprobado la Constitucion; porque se trata de uno de los atributos más esenciales de la soberanía, y porque esta materia se roza íntimamente con la organizacion del poder judicial.

Por cierto que el poder judicial en ese proyecto de Constitucion va á tener una organizacion que no cabe, en mi concepto, en una República federal, ó más bien, en una República que se va á llamar federal, por más que, segun el Sr. Castelar, va á ser la más federal de todas cuantas existen. Pero por el art. 67 del proyecto de Constitucion se va á crear un poder judicial superior al poder legislativo, cuando las atribuciones del poder judicial, en buena teoría de derecho constituyente y tratándose de una República federal, deben limitarse á la aplicacion de las leyes en los casos especiales en que entienda, pero no en manera alguna generalizando estas funciones como se propone en el proyecto constitucional, por el que ese poder hasta podrá anular los actos del poder legislativo que él conceptúe contrarios á la ley fundamental. Este artículo basta para que yo rechace el proyecto de Constitucion.

Yo entiendo que no debe tratarse esta cuestion sin discutirse la Constitucion, y que debería esperarse á que ésta se aprobase para resolver acerca del ejercicio de la gracia de indulto, porque ante todo es necesario saber dónde reside la facultad de otorgarla.

De cualquier manera que sea, la gracia de indulto no debe usarse como se viene usando. Se dice que el Poder ejecutivo, con arreglo á la legislacion existente, tiene que conceder la gracia cuando se le presenta un expediente instruido en forma legal. Pero ¿por ventura está obligado á conceder todos los indultos que se hallen

en ese caso? Yo bien sé las exigencias á que necesita atender el Ministro; pero encuéntrase en la posicion que se quiera, la verdad es que no está obligado á otorgar el indulto, aun cuando se halle favorablemente informado por el tribunal sentenciador y por el Consejo de Estado. Yo conozco muchos indultos concedidos aun en contra de la opinion de esas corporaciones, lo cual prueba que el Gobierno no está obligado en ningun caso á ejercer la gracia si no lo cree justo y conveniente.

Tambien sé que á todos los Ministros de Gracia y Justicia que se han sentado en ese banco les habrá costado gran trabajo poner su firma en muchos indultos, y que solamente las exigencias políticas ó de otro orden han podido conducirles á verificarlo. Por esto indudablemente, de una manera noble y levantada, han querido evitar el mal; pero el camino que han escogido no es el verdadero; el camino es otro.

La facultad de indultar ¿debe corresponder al Poder legislativo, ó al Poder ejecutivo? Yo creo que al legislativo, porque es la derogacion de una ley, y no creo que deban derogarse las leyes más que por el que tiene facultad para ello.

Pero, hoy por hoy, la facultad de indultar, como parte integrante de la soberanía, es indudable que pertenece á esta Asamblea, y que únicamente puede ejercerla el Poder ejecutivo por delegacion. En mi voto particular digo:

«Art. 1.º Corresponde á la Asamblea el derecho de indultar total ó parcialmente á los reos de toda clase de delitos.»

Es decir, que reconozco el principio de que al Poder legislativo corresponde la facultad de indultar, como parte integrante de la soberanía, hoy por hoy; el día que se haga la Constitucion, ya trataremos de este punto.

«Art. 2.º En las sentencias en que se imponga la pena capital, no podrán ejecutarse las sentencias sin previa consulta y aprobacion de la Cámara.»

Es menester tener en cuenta que el Gobierno no podía prescindir, ¿cómo habian de prescindir las personas que han estado al frente del departamento de Gracia y Justicia, de que todavía existe la terrible pena de muerte! Y la prueba de que no lo han olvidado es que en su proyecto establecen una excepcion para que haya necesidad de indulto siempre que se haya impuesto dicha pena.

Pero, segun se ve, no sois tan radicales ni tan lógicos como decís. Si aceptais lo que Beccaria aceptaba, debíais ser partidarios de toda su teoría. Beccaria ha dicho que la ley mientras sea ley, por dura que fuere, debe aplicarse para que se demuestre su dureza y la sociedad pueda corregirla. Pues bien, yo digo: si subsiste en España la pena capital, no debíais admitir los indultos para ella; y si creéis que debe suprimirse, venid á borrar de nuestra legislacion esa mancha, ese horror que hace que el hombre se tiña la mano en la sangre de otro hombre de una manera consciente y en representacion de la ley. Sed, pues, consecuentes; si sois partidarios de la facultad de indultar en absoluto, sedlo tambien para los casos en que se imponga la pena de muerte: y si no sois partidarios de la gracia de indulto, si profesais el principio de que la pena no debe anularse porque se ha establecido para que se cumpla la ley, no la admitais para ninguna pena ni para ningun delito, porque la misma razon existe para unos delitos que para otros, y suprimid la pena de muerte, que es un borron en la civilizacion humana.

Yo quiero que todos los procesos en que se imponga esa pena se revisen, porque ¿quién será tan cruel



que despues de haberse notificado tan terrible sentencia al reo y de haberle hecho concebir la esperanza de que se le salvará la vida en esa revision de su causa, vaya luego á disponer que se lleve á efecto la ejecucion? Ninguno. He dicho mal; ha habido un caso que voy á referir, para que se vayan dulcificando las costumbres y los hombres adquieran hábitos de fraternidad.

Fué condenado un hombre en Valencia, por un consejo de guerra, á la pena de muerte por haberla dado á un guardia civil: pidió el Gobierno la causa para revisarla, y se aplicó la gracia de indulto. Pero aquel hombre habia matado á un alcalde antes de cometer el segundo delito, y en la causa que se le siguió fué tambien condenado á muerte. ¿Y qué sucedió? Que cuando aquel desgraciado fué sacado de la capilla con los pelos blancos por el terrible susto que habia llevado, por la angustiosa agonía que habia sufrido, tuvo que volver á ella otra vez por la primera causa que se le siguió, y fué ejecutado, no obstante que tambien se pidió el proceso para revisarlo y que toda la poblacion de Valencia solicitó su indulto, y hasta se retrasó la hora de la ejecucion, esperando la llegada de la gracia.

Eso no acontecerá hoy, porque conozco los sentimientos generosos que animan á todos los republicanos, sean las que quieran las diferencias de apreciacion que nos dividan, y sé que cualquiera que sea el que ocupe el puesto que hoy desempeña el Sr. Moreno Rodriguez, no se aplicará en ningun caso la pena de muerte. Por eso el art. 2.º de mi voto particular.

El art. 3.º no tiene por objeto el que siga prodigándose como hasta aquí la gracia de indulto, sino el de que, cuando existan razones de equidad que lo aconsejen, pueda hacerse una excepcion de la ley.

Pero de todos modos, ya he dicho que no creo deba hacerse modificacion alguna en la legislacion actual interin no se discuta y apruebe la Constitucion, porque como no se sabe quién va á tener el derecho de gracia, no se pueden establecer las reglas para su ejercicio. Yo creo que debe corresponder al Poder legislativo, porque realmente el indulto no es otra cosa que la derogacion de una ley, y solo quien puede hacer las leyes es el que tiene facultad para derogarlas. Pero de esto no puede tratarse hoy, y debe dejarse para cuando se discuta la organizacion y atribuciones de los poderes.

No quiero cansar más á la Cámara, que harto he abusado de su benevolencia. Yo no acepto la concesion de la gracia de indulto, si bien es cierto que en teoria puede sostenerse. No puedo aceptarla, además, porque nuestra legislacion no está hoy en armonia con esa limitacion, ni nuestros tribunales tampoco están perfectamente organizados dentro de los principios que la ciencia aconseja. Por último, porque las leyes se han hecho para casos generales y la gracia de indulto es para casos especialísimos, dadas las condiciones del delincuente y las circunstancias de la accion criminal.

Dentro, pues, de estas condiciones, la gracia de indulto debe sostenerse; y tanto es así, que no hay Nacion, ni en América ni en Europa, que haya decretado su abolicion. Cuando el sentimiento unánime de todos los pueblos, por más que ese criterio pueda ser equivocado, ha aceptado el principio y ha consignado en todas las Constituciones la facultad de indultar como atributo de la soberanía, no está demás que la conservemos en la española. Cuando el único ejemplo que se ha presentado en contra ha sido el de Francia, y á los tres años fué restablecida, volviendo á su integridad la antigua soberanía, creo que cuando menos es preciso ir

con pausa para privarse de este atributo esencial de la soberanía.

Si vosotros no creéis atendibles mis razones, entonces desechad mi voto particular; si las creéis atendibles, decidlo tambien, porque esta discusion ha de volver, ha de venir de nuevo cuando se discuta la Constitucion.

De toda suerte, os aseguro que aun cuando abandonéis la facultad de indultar, ésta no desaparecerá de la Nacion, porque es una costumbre arraigada en el pueblo español, porque es una necesidad de nuestras leyes y de nuestra manera de sér. Cuando se hacen leyes en contra de las necesidades, esas leyes son emíferas y pasajeras; así, pues, esta discusion será una discusion inútil, porque la derogacion de la gracia de indultar no llegará á arraigarse en la Nacion, sino que vendrá á levantarse poderosa, bien esta ley no se cumpla, ó bien los poderes sucesivos la deroguen, os aseguro que nunca quedará abandonada, que nunca desaparecerá la facultad de indultar; y os digo todavía que menos podrá desaparecer en el día de hoy, cuando quizá por este camino encontremos el medio de curar las heridas abiertas en el corazon de nuestra madre la República; heridas que todos tenemos el deber de cerrar, para concluir con estas fatales guerras civiles que no hacen otra cosa que destruir la Pátria.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se suspende esta discusion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonave): Voy á leer á la Cámara los telegramas recibidos últimamente por el Gobierno.

#### Salamanca.

«6 (10 m.)—Gobernador á Ministro Gobernacion.—Acabo de encargarme del mando de esta provincia. Reina orden moral y material completo en toda ella. Presentadas comisiones Ayuntamiento, Diputacion provincial, jefes militares, ofreciendo su más decidido apoyo al Gobierno de la República y prometiendo estar siempre al lado autoridad para sostener el orden y hacer se acaten los acuerdos Asamblea Constituyente.

#### Cádiz.

Tarifa 5 (5 t.)—Cumplido como convenia á las circunstancias, para evitar más desgracias y no comprometer sagrados intereses. La bandera nacional ha ondeado en el fuerte durante todo el alzamiento. Para que pueda formarse una idea de los sucesos políticos de ésta, advierto á V. E. he disuelto el batallon voluntarios de la República el día 25 de Julio, que en los primeros momentos pretendieron sobreponerse á mi autoridad, dejando á mis órdenes unos 70 hombres de confianza para la custodia de la fortificacion de la Isla, en la cual existe.—El alcalde, Miguel José Derqui.

Algeciras 5 (3-15 t.)—Comandante marina á Ministro Marina.—Disuelto comité salud pública. Autoridad local repuesta. Orden restablecido.

#### Castellon.

Morella 6 (9-35 m.)—Gobernador accidental á Ministro Guerra.—Conspiracion carlista para apoderarse de la plaza. Llegada titulado brigadier D. Luis Matutano



y D. Tadeo Gasulla: conferencias continuas tenidas con los principales jefes de Morella: efervescencia y contento de sus muchos parciales me han demostrado existe la conspiracion; en su consecuencia, he ordenado le prision de algunos. Cuento con la lealtad guarnicion voluntarios, asegurando á V. E. serán rechazados en cualquier número que se presenten. Detalles correo. Completa tranquilidad.

*Alava.*

Vitoria 6 (12-35 m.)—Gobernador á Ministro Gobernacion.—Telégramas de V. E. anunciando pacificacion de Andalucía han producido efecto que era de esperar. Entusiasmo en partido republicano y decaimiento en carlistas. Parece que el Pretendiente se ha desanimado mucho y perdido algunas esperanzas de realizar sus planes.

*Navarra.*

Pamplona 6 (12-50 m.)—Gobernador á Ministro Gobernacion.—Sin novedad. Ayer facciones destruyeron estacion Alsásua 15 carruajes, 2 locomotoras.

*Múrcia.*

Lorca 5 (9-45 n.)—Oficial Perez Madueño al director general.—Galvez con todas las fuerzas de que disponia en Murcia ha salido á las cuatro de la tarde en direccion de Albacete en un tren compuesto de 53 wagones y 5 máquinas. Murcia completamente desierta.

*Alicante.*

5 (9 n.)—Gobernador delegado á Ministro Gobernacion.—Mendigorría, Iberia y fuerzas de voluntarios estaban formados en Murcia once mañana, disponiéndose á salir. Pregunté á Orihuela reservadamente si habia llegado dicha gente, por si tenia noticias de la direccion tomada; contestándome que se dice hay una avanzada Monteagudo; que Junta rebelde Orihuela ha invitado contribuyentes al pago impuesto y ordenado que ausentes tengan abiertas casas con encargados, á fin no falten alojamientos si fuesen. No tengo hoy noticias de novedad particular en la provincia.

*Albacete.*

5 (9-40).—Gobernador Ministro Gobernacion.—Reunidas salones gobierno principales personas todas clases sociedad sin distincion partidos políticos, han acordado unánimemente y por aclamacion prestar al Gobierno incondicional apoyo moral y material para sostenimiento orden público y rechazar agresion hasta donde los elementos de resistencia con que cuenta poblacion prudentemente lo permita; rivalizando todos en patriotismo y mostrándose su satisfaccion por la enérgica conducta del Gobierno para restablecer orden, dándole al terminarse sesion un voto de gracias por haberla provocado, y de absoluta confianza por las medidas adoptadas.

Idem 6 (5-25 m.)—Gobernador Ministro Gobernacion.—Cónstame de una manera indudable que Galvez con todas sus fuerzas en número de 2 á 3.000 hombres y artilleria está en Hellin desde las once noche, y abrigo la seguridad de que muy pronto se situarán en ésta y Chinchilla para imposibilitar esta vía á Martinez Campos. Para resistirle cuento con 60 caballos y 40 infantes y con unos 150 voluntarios decididos.

Idem 6 (1-55 m.)—Comandante militar Ministro Guerra.—El alcalde de Hellin dió aviso á las nueve de

la llegada de una máquina exploradora con algunos soldados de Mendigorría. Se pidieron noticias al jefe de la estacion férrea de Murcia, y dice que á las dos y tres tarde salieron dos trenes con fuerzas de insurrectos en número de 2 á 3.000 con artilleria: no se tiene noticia de dónde se encuentran. Se sabe no han llegado á Torbarra, tercera estacion desde ésta. A medida que adquiriera datos, los comunicaré á V. E.

Idem 6.—Sublevados de Murcia llegarán á ésta muy pronto. Autoridades y dependencias abandonan ciudad. Espero instrucciones. En ésta no hay estacion de campaña.

*Valencia.*

Alcira 5 (6 t.)—Ministro Guerra, gobernador, el capitán general.—A las seis tarde.—Ha continuado el ataque con buen éxito, causando á los insurrectos grandes bajas. Esta tarde salió el cabecilla Plaza con dos piezas y voluntarios al otro lado del río á Campanar, habiendo un ligero tiroteo de fusileria contra las baterías de Mislata, causándose tres heridos. El espíritu de las tropas es excelente.

*Castellon.*

Sagunto 6 (12-30 m.)—Reunidos algunos vecinos ésta, han acordado resistir invasion carlista, organizando mayor fuerza voluntarios y anticipando algunos los fondos para el sostenimiento de ellos en calidad de reintegro de los fondos municipales. Lo participo á V. E. para su satisfaccion, en consonancia con lo que recomienda en su telégrama, y rogándole se digne aprobar esta resolucion.

Idem 6.—D. G.—Suspendido fuego en Valencia. Segun noticias, hay parlamento por parte de los sublevados.»

---

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se va á proceder á la aprobacion definitiva de varios proyectos de ley.»

Se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley declarando extensivas á los vencimientos de Agosto y Setiembre próximo las disposiciones de la ley de 4 de Julio, referentes á las letras sobre provincias y pagarés á cargo de la Tesorería central. (Véase el Apéndice octavo al Diario núm. 59, que es el de esta sesion.)

---

Igualmente se leyó, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley ordenando una requisita general de caballos de silla útiles para la guerra en las Provincias Vascongadas, Navarra y distrito militar de Burgos. (Véase el Apéndice noveno á este Diario.)

---

Tambien se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se hizo la oportuna pregunta de si se aprobaba definitivamente, el proyecto de ley declarando vigente en la provincia de Puerto-Rico el título primero de la Constitucion de 1869, á la que algun Sr. Diputado pidió que



la votacion fuera nominal; otros se ponen de pié, permaneciendo sentados algunos otros.

El Sr. **LABRA**: Pido que consten los nombres de los señores que han pedido la votacion nominal.

El Sr. **GARCÍA SAN MIGUEL**: No pueden constar.

El Sr. **MORÁN** (D. Valentin): Ruego á la Mesa que conste una, dos y cien veces cuáles son los Diputados que piden la votacion nominal cuando se trata de llevar el título primero de la Constitucion á Puerto-Rico. Nosotros no intentamos en manera alguna...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señores, no es costumbre, ni el Reglamento autoriza tampoco que consten los nombres de los Sres. Diputados que piden la votacion nominal.

El Sr. **LA ROSA**: Tengo dudas sobre si el número de los señores que se han puesto en pié es suficiente para pedir la votacion nominal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La Mesa los ha contado, y ha declarado que la votacion será nominal, porque la han pedido suficiente número de señores Diputados.

Empieza la votacion.»

Verificada ésta, resultó aprobado definitivamente el proyecto de ley por 184 votos contra uno, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Moreno Rodriguez.  
Carvajal.  
Payela.  
Rebullida.  
Morayta.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Velasco.  
Avila.  
Plá de Huidobro.  
Sardá.  
García Martinez.  
Jurado.  
Tutau.  
Quintero.  
Perez Pastor.  
Ladico.  
Malo de Molina.  
García Marqués.  
Martínez Perez.  
Colubí.  
Plá y Mas.  
Bach y Serra.  
Gonzalez Valledor.  
Correa y Zafrilla.  
Fantoni.  
Alfaro (D. Timoteo).  
Camps.  
Moreno Redondo.  
Salabert.  
Sainz y Rueda.  
Villanueva.  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Miranda.  
Sorní.  
Martí y Tarrats.  
Monturiol.  
Suñer y Capdevila (menor).

Corchado.  
Blanco Villarta.  
Plá y Martí.  
Alonso.  
Alvarez Bocalandro.  
Villalonga.  
Lopez Santiso.  
Perelló.  
Guerrero.  
Barberá.  
Padial.  
Meca y Córcoles.  
Cacho.  
Gomez (D. Aniano).  
Lafuente.  
Suarez García.  
Muro.  
Rodriguez Teijeiro.  
Olave.  
Moreno Bárcia.  
Redondo Franco.  
Molinero.  
Martin de Olías.  
Gil Berges.  
Plaza.  
La Rosa.  
Alvarado.  
Almagro.  
Cintrón.  
Prefumo.  
Llanos.  
Rubio.  
Gomez Marin.  
Abad.  
Cayuela.  
Chacon y Calderon.  
Regueira.  
Avizanda.  
Rodriguez Arango.  
Pedregal Cañedo.  
Gonzalez Rio.  
Arroyo.  
Mendez Ibañez.  
Sanchez Villora.  
Jimenez Ilzarbe.  
Villalba.  
Palma.  
Herrera.  
Perez Pardo.  
Martinez (D. Isidoro).  
Puente.  
Ugarte.  
Gonzalez Alegre.  
Sicilia.  
García Pretel.  
Casalduero.  
García Criado.  
Estévanez.  
Ocon.  
Montemayor.  
Somolinos.  
Vazquez Moreiro.  
Mainar.  
Lopez Vazquez.  
Val.  
Puigoriol.  
Aura Boronat.



Morante.  
 Castelar.  
 García Morales.  
 Gorría.  
 Insa.  
 Roqué.  
 Samaniego.  
 Rivera (D. Valero).  
 Martínez y Martínez.  
 Aguilar.  
 Pascual y Castañón.  
 Quesada.  
 Velez.  
 Gomez Sigura.  
 Montero.  
 Guillen Flores.  
 Fernandez Ortega.  
 Castellano.  
 Palacios Sevillano.  
 Santos Manso.  
 Pi y Margall (D. Joaquin).  
 Gomez Cuartero.  
 Bonet.  
 Español.  
 Vicente y Monzon.  
 Jimeno.  
 García Alvarez.  
 Caballero.  
 Pi y Margall (D. Francisco).  
 Betancourt.  
 Ojea.  
 Tapia.  
 Santamaría (D. Emigdio).  
 Alcoba.  
 Tejerina.  
 Orense (D. José Maria).  
 Alcantú.  
 Güell y Mercadé.  
 García (D. Bernardo).  
 Isabal.  
 García Gil.  
 Zabala.  
 Perez Costales.  
 Labra.  
 Ayuso.  
 Sanchez Yago.  
 Moure.  
 Muñoz.  
 Obertin.  
 Portalés.  
 Villapadierna.  
 Cabello de la Vega.  
 Benot.  
 Gamboa.  
 Sampere.  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 Del Río y Ramos.  
 Garrido.  
 Morán (D. Miguel).  
 Benitas.  
 Riesco.  
 Muñoz Nougés.  
 Brógeras.  
 Socías.  
 Hidalgo.  
 Bartolomé y Santamaría.  
 Soriano Prada.

Torre Agero.  
 Navarrete.  
 Jimenez Mena.  
 Soler y Plá.  
 Gonzalez (D. José Fernando).  
 Pinedo.  
 Salmeron.  
 Palanca.  
 Valbuena.  
 Gutierrez Agüera.  
 Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 184.

Señor que dijo no:

Morán (D. Valentin).

Total, 1.

(Véase la ley en el Apéndice décimo á este Diario.)

El Sr. LABRA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal). La tiene V. S.

El Sr. LABRA: La he pedido, primero, para hacer una súplica á la Cámara por conducto del Sr. Presidente, y es, que se trasmita telegráficamente á Puerto-Rico el decreto-ley votado hoy por la Cámara. Segundo, en nombre de la Diputación de Puerto-Rico, creo que desde luego lo puedo asegurar, en nombre de los liberales de Puerto-Rico, que dan, hacen y rinden un público tributo de gracias á esta Cámara que ha consagrado la libertad de aquella tierra, viniendo á votar hoy lo que desde ahora se llamará el *bill* de derechos de Puerto-Rico.

Recuerde la Cámara que en otros momentos gravísimos para la Patria española salió una voz de aquellas Antillas diciendo que, cualquiera que fuese la suerte reservada á España en medio de aquellas tempestades, había siempre una isla que estaba dispuesta á seguirla, lo mismo en los días de gloria que en los profundos abismos de la desgracia. Pues bien; yo me he levantado al propio tiempo para decir, para hacer fervientes votos por que el acuerdo tomado por la Cámara resuene en todos los extremos del imperio español, y por que tambien aquellos otros que hoy andan emigrados oyendo la voz de la perturbacion y la voz del despecho, comprendan que no hay motivo, ni excusas, ni pretexto para no venir á reconocer el imperio de España, porque España tiene el pensamiento y los propósitos de hacer que la libertad sea una, lo mismo en uno que en otro hemisferio.

Entiéndanlo así los perseguidos y emigrados; la Cámara se porta noble, digna, leal y patrióticamente, como debe ser la Cámara española y como corresponde; y de esta manera levantaremos y aseguraremos el imperio de España sobre la libertad, la justicia y la democracia.

Se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó el proyecto de ley de presupuestos para el año económico de 1873 á 1874. (Véase el Apéndice undécimo á este Diario.)



Las Córtes quedaron enteradas de que el Sr. Fernandez Victorio no podia asistir á las sesiones por hallarse enfermo.

Se leyó, y quedó sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados, el expediente á que se refiere la comunicacion siguiente:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION. = Excmos. señores: Tengo el honor de remitir á V. EE. copia literal del oficio de remision con expediente sobre creacion del cuerpo de médicos higienistas de Madrid, y nota expresiva de las cantidades recaudadas por la seccion de higiene del gobierno civil de esta provincia durante el anterior año económico, así como de su inversion, que á excitacion del Sr. Diputado D. Adolfo de la Rosa tuvieron V. EE. á bien reclamar de este Ministerio, que á su vez hubo de hacerlo al gobierno civil de esta provincia, por comunicaciones de 14 y 30 de Julio próximo pasado. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 5 de Agosto de 1873. = Eleuterio Maisonnave. = Excelentísimos Sres. Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la comision, acordando se imprimieran y repartieran á los señores Diputados, las siguientes enmiendas al proyecto de Constitucion federal de la República española:

Del Sr. Correa y Zafrilla, al título III, art. 43.

Idem al título IV, artículos 45, 46, 47 y 48.

Idem al título VII, art. 60.

Idem al título VII, art. 66.

(Véase el Apéndice primero al Diario núm. 59, que es el de esta sesion.)

Tambien se leyó por primera vez, y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los señores Diputados, una adiccion del Sr. Morán (D. Valentin) al dictámen sobre la concesion del ferro-carril de Salamanca á la frontera portuguesa. (Véase el Apéndice duodécimo al Diario núm. 59, que es el de esta sesion.)

Asimismo se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el

dictámen de la comision de Hacienda para extinguir el déficit del Tesoro. (Véase el Apéndice décimotercero al Diario número 59, que es el de esta sesion.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Orden del día para mañana:

Dictámen de la comision de Actas proponiendo la nulidad de la proclamacion del Diputado por el distrito de Noya.

Idem del proyecto de ley sobre incompatibilidades.

Idem sobre validez de los títulos expedidos por las Universidades libres.

Idem sobre cesion á los municipios de los establecimientos del Patrimonio destinados á escuelas.

Idem sobre ampliacion de la amnistía dada en 14 de Febrero último.

Idem de la comision de Fomento sobre el proyecto de ley de un ferro-carril de Salamanca á Portugal.

Idem de la comision de la Presidencia sobre la proposicion del Sr. Ocon.

Idem sobre la exposicion de varios ciudadanos de Villanueva de la Sierra, proponiendo medios para mejorar el estado del Tesoro y la cuestion de orden público.

Idem sobre la proposicion de ley para que el Estado ceda al Ministerio de la Gobernacion el edificio de Santa Mónica en Barcelona.

Idem sobre la proposicion de ley para que las líneas férreas del Norte y Noroeste entronquen y bifurquen en las inmediaciones de Palencia, suprimiéndose la estacion de Venta de Baños.

Idem sobre redencion de foros.

Idem y votos particulares sobre abolicion de la gracia de indulto por delitos comunes.

Idem sobre concesion de indulto á los prófugos de la quinta y matrículas de mar.

Idem sobre reproduccion de los libros del registro de la propiedad inutilizados ó destruidos por incendio ú otra causa.

Dictámenes sobre los suplicatorios para procesar á los Sres. Diputados Galvez Arce, Bárcia, Torre Mendietta, Sauvalle, Alfaro (D. Antonio), Araus (D. Alberto) y Perez Rubio.

Discusion del proyecto de Constitucion federal de la República española, y voto particular de los señores Cala y Diaz Quintero.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

## *Enmiendas al proyecto de Constitucion federal de la República española.*

Del Sr. PLAZA, al título XI, art. 82:

Los Diputados que suscriben ruegan á la Asamblea se sirva tomar en consideracion la siguiente enmienda al proyecto de Constitucion:

### TITULO XI.

#### *Del Poder presidencial.*

Art. 82. Al Presidente compete:

1.º El establecimiento y conservacion activa del *Registro nacional* asentado en sus dos fundamentos capitales, *el catastro general de la propiedad y riqueza territorial, y el censo de la poblacion*, en todas sus manifestaciones integrales y de relacion. *El Registro* será ley fundamental de la Federacion en materias de hecho juridicas y de ciencia, en concepto de inteligencia normal del gobierno y administracion de la República, sirviendo virtualmente de razon de ser y de buen sentido práctico á la administracion activa del municipio y provincia y del Estado; por lo cual, en su derecho constituyente de atraccion y aplicacion, será obligatorio para todos.

Palacio del Congreso á 5 de Agosto de 1873.—José Plaza.—Manuel Villalba.—Manuel Vicente Quintero.—Ambrosio Gimeno.—Valero Rivera.—Mariano Muñoz Nongués.—Baldomero Gonzalez Valledor.

Del Sr. SANROMÁ al título preliminar, párrafo quinto:

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la aprobacion de las Córtes la siguiente enmienda al párrafo quinto del título preliminar del proyecto de Constitucion federal de la República española:

«Quinto. La libertad del trabajo, de la industria, del comercio, del crédito.»

Palacio de las Córtes 6 de Agosto de 1873.—Joaquin María Sanromá.

Del Sr. CACHO á los títulos y artículos que se expresan:

### A LAS CÓRTEES.

Considerando que la designacion de los Estados que han de formar la Federacion española entraña una de las cuestiones más graves del proyecto constitucional;

Considerando que la division propuesta en el dictámen de la comision no fija los límites y extension de los Estados, dejando al arbitrio de estos la conservacion ó modificacion de las actuales provincias;

Considerando que las vías de comunicacion, las necesidades sociales de la época actual, y otras muchas causas han modificado profundamente y cambiado en algunos casos por completo las condiciones y forma de los antiguos Reinos;

Considerando que la formacion de Estados muy extensos si parece ventajosa para la mejor y más económica administracion de los mismos, presenta graves inconvenientes prácticos y será ocasion de conflictos y causa de desórden si se determina de un modo precipitado y violento;

Considerando que las provincias en que hoy se halla dividida la Nacion española tienen un perfecto derecho de asociarse y agruparse para conseguir aquellos fines particulares que no se opongan al interes general;

Considerando que la extension y límites de los Estados debe fijarse y ser el resultado de un estudio práctico, paéfico y racional de las necesidades é intereses propios de cada region;



Considerando que de la division territorial dependen algunas modificaciones del articulado de la Constitucion que, sin variar la esencia ni los principios adoptados por la comision, armonicen y relacionen los preceptos,

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer las siguientes enmiendas al proyecto de Constitucion:

Artículo 1.º Constituyen la Nacion española, con el nombre de Estados, las 47 provincias en que se halla dividida la Península y las islas Baleares, Canarias, Cuba y Puerto-Rico, en la integridad de su extension y poblacion actual.

Cualquiera de estos 51 Estados podrá modificar su extension de acuerdo con sus límites ó formar con la reunion de dos ó más Estados uno solo, siempre que el arreglo de la division territorial sea aprobado por las Cortes y sancionado por plebiscito.

Art. 43. Los organismos de la República española son:

El Municipio.

El Estado provincial.

La Nacion.

La soberanía de cada organismo tiene por límites los derechos de la personalidad humana; reconociendo además el Municipio los derechos y constitucion del Estado provincial, y éste los de la Nacion y la Constitucion federal.

Al título V, párrafo 14:

Nombramiento de delegados de los estados para la percepcion de los tributos, vigilancia del cumplimiento de las leyes federales y mando de las fuerzas militares.

Art. 56. (Despues del párrafo 3.º se añadirá:)

4.º Legislar sobre las facultades expresadas en el título V.

Título X. (Despues del epígrafe se pondrá el articulado en esta forma:)

Art. 73. El Poder judicial no emanará ni del Poder ejecutivo ni del Poder legislativo, y le constituirá:

1.º Un Tribunal Supremo, compuesto de un magistrado por cada Estado provincial. El presidente se elegirá por dichos magistrados.

2.º Una Audiencia por cada medio millon en las islas, y en la Península un millon de habitantes, compuesta de los jueces de distrito ascendidos á magistrados en concurso público y solemne de jueces y abogados. Cada Audiencia elegirá su presidente.

3.º Juzgados de distrito con jueces colegiados, nombrados mediante oposicion verificada ante las Audiencias respectivas.

4.º Jueces municipales encargados de entender en la correccion de las faltas, juicios verbales y actos de conciliacion, y nombrados directamente por sufragio del pueblo.

5.º Se establece el Jurado para toda clase de delitos.

6.º Cada Estado provincial estará dividido en los distritos judiciales que determinen las Audiencias correspondientes, puestas de acuerdo para este objeto con las Asambleas provinciales.

Art. 74. (El párrafo segundo del título X.)

Art. 94. Los Estados elegirá por sufragio universal sus Asambleas provinciales, y éstas nombrarán su comision ejecutiva y el presidente ó gobernador.

Cuando los Estados juzguen conveniente asociarse para fines comunes, que no se opongan á los intereses generales é integridad de la Patria, podrán hacerlo

previo acuerdo de sus respectivas Asambleas, formando un consejo de delegados de las mismas.

Art. 97. Los Estados podrán levantar empréstitos y emitir deuda para promover su prosperidad interior.

Los empréstitos que hagan los Estados jamás serán forzosos, y la deuda que emitan no la garantizará la Nacion, sino en aquellos casos y en las cantidades que determinen y aprueben expresamente las Cortes federales por medio de leyes.

Art. 93. Los Estados se obligan á sostener un instituto de segunda enseñanza, cuando menos, en la poblacion que estimen conveniente, y pueden fundar á su costa las Universidades y escuelas especiales que crean necesarias.

Art. 100. (Se suprime el de la comision, redactando el que sigue en esta forma):

«Los Estados no podrán mantener más fuerza pública que la necesaria, á juicio del Poder ejecutivo, para su policía y seguridad interior.

La paz general de los Estados se halla garantida por la Federacion, y los Poderes federales podrán distribuir la fuerza nacional á su arbitrio, sin necesidad de pedir consentimiento alguno á los Estados.»

Art. 101. Los Estados no deberán jamás apelar á la fuerza de las armas unos contra otros, y someterán sus diferencias á la jurisdiccion del Tribunal Supremo.

Cuando un Estado ó parte de él se insurreccione contra los Poderes públicos de la Nacion, pagará los gastos de la guerra.

Art. 106. Constituyen un municipio, los vecinos, aldeas y pueblos que hoy forman cada Ayuntamiento, y podrán reunirse dos ó más de estos con sus límites y formar un solo municipio, previa aprobacion de la Asamblea provincial y plebiscito de sus habitantes.

(Sigue despues todo el art. 106 del proyecto.)

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

Mientras no se establezcan definitivamente por el Tribunal Supremo las Audiencias, con arreglo al párrafo 2.º del art. 73, continuarán provisionalmente las actuales.

Hasta que se haga la division definitiva de sus distritos judiciales se considera la actual vigente y provisional, y despues de hecha la definitiva, no podrá alterarse en un plazo menor de 20 años.

Palacio de las Cortes 4 de Agosto de 1873.—Leocadio Cacho.—Mariano Villanueva.—Francisco Gomez Cuartero.—Ramon Moreno.—Anastasio Garcia Lopez.

Del Sr. **CORREA Y ZAFRILLA**, al art. 43, título III:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la Asamblea la siguiente enmienda al proyecto de Constitucion federal.

«El art. 43 quedará redactado del modo siguiente:

Art. 43. Estos organismos son:

El Municipio.

El Estado regional.

El Estado federal ó Nacion.

Estos organismos son soberanos para todo lo que no esté reservado expresamente en esta Constitucion al organismo ú organismos superiores,

La soberanía del Municipio, del Estado y de la Nacion, reconoce tambien por límite los derechos de la personalidad humana.»



Palacio de las Córtes 6 de Agosto de 1873. = Pablo Correa y Zafrilla = Manuel García Marqués.

Del mismo, al título IV:

El Diputado que suscribe tiene el honor de proponer á la Asamblea la siguiente enmienda al proyecto de Constitucion:

El título IV quedará redactado de la siguiente forma:

«Título IV, art. 45. El Poder de la Federacion se divide en Poder legislativo, Poder judicial y Poder ejecutivo.

Art. 46. El Poder legislativo será ejercido exclusivamente por las Córtes.

Art. 47. El Poder judicial será ejercido por jurados y jueces, cuyo nombramiento no dependerá jamás de los otros poderes públicos.

Art. 48. El Poder ejecutivo será ejercido por el Presidente de la República, el cual nombrará libremente sus Ministros.»

Palacio de las Córtes 6 de Agosto de 1873. = Pablo Correa y Zafrilla.

Del mismo, al art. 60, título VII:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la Asamblea, la siguiente enmienda al proyecto de Constitucion.

El art. 60 quedará redactado del modo siguiente:

«Art. 60. Todas las leyes serán presentadas al Congreso, ó por iniciativa de los Diputados, ó por iniciativa del Poder ejecutivo, mediante mensaje del Presidente de la República.»

Palacio del Congreso 6 de Agosto de 1873. = Pablo Correa y Zafrilla. = Camilo Perez Pastor.

Del mismo, al art. 66, título VII:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la Asamblea, la siguiente enmienda al proyecto de Constitucion federal.

Despues del art. 66, y formando parte de él, se adicionará en párrafo separado lo siguiente:

«Declarado por el Senado que há lugar á la formacion de causa, el Presidente ó Ministros acusados, cesarán en el ejercicio de sus cargos.»

Palacio de las Córtes 6 de Agosto de 1873. = Pablo Correa y Zafrilla. = Camilo Perez Pastor.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Enmienda del Sr. Valdés Barrio al dictámen sobre la proposicion de ley relativa á la redencion de las rentas y pensiones conocidas con los nombres de foros, subforos, rentas en saco y derechos.*

Los Diputados que suscriben ruegan á las Córtes se sirvan aprobar las modificaciones, adición y supresion de los siguientes artículos primeros al proyecto de ley redimiendo las pensiones y rentas conocidas con los nombres de foros, subforos, etc.

Artículo 1.º Se declaran redimibles todas las rentas y pensiones que afectan á la propiedad inmueble, conocidas con los nombres de foros, subforos, censos, frumentarios ó rentas en saco, derechos, rabasa morta y cualesquiera otras de la misma naturaleza.

Art. 2.º El derecho de redimir estas cargas compete, no solo á los pagadores de las mismas, sino tambien á los dueños del dominio directo, cuando por la escritura de imposicion ó adquisicion se acredite que la finca conserva el estado que tenia cuando se la impuso el gravámen.

Los artículos 4.º y 5.º se entenderán refundidos en uno solo, en esta forma:

«Art. 4.º Cualquiera de los pagadores de una renta ó foral, podrá solicitar y obtener la redencion total, segun el artículo anterior, si requeridos los demás en acto conciliatorio rehusaren hacerlo en cuanto á sus cuotas respectivas y el perceptor lo consintiere.»

El art. 7.º se entenderá redactado de esta suerte:

«Art. 7.º Las cargas redimibles, cuyo capital no fuere conocido de la manera declarada en el artículo anterior, se redimirán abonando por capital, laudemio, quismo y cualesquiera otros derechos dominicales, la

cantidad que resulte, computada la pension al  $33 \frac{1}{3}$ , ó sea 3 por 100.

Si la renta ó pension se paga en frutos, se estimarán éstos para computar el capital por el precio medio que hubieren tenido en el último quinquenio.

Cuando la pension foral afecte á una ó más fincas que conservando el estado que tenian cuando se dieron en foro, hayan aumentado su produccion en más de un duplo, habrá de satisfacerse el aumento al señor del dominio directo á razon del 4 por 100.»

El art. 8.º se entenderá así redactado:

«Art. 8.º Los gastos que originen las redenciones serán de cuenta de los redimientes. Las redenciones en ningun caso serán á plazo sin el consentimiento expreso del perceptor de la renta.»

El art. 12 se considerará suprimido.

El art. 14 se redactará de esta suerte:

«Art. 14. Las obligaciones de pago de las rentas ó pensiones á que se refiere esta ley no se entenderá solidaria si no constare expresa y terminantemente en la escritura de imposicion ó adquisicion, ó si habiéndose concedido las fincas á uno ó más individuos, se hallan despues divididas entre varios sin consentimiento expreso del dueño directo de las mismas.»

Palacio del Congreso 5 de Agosto de 1873. — Daniel Valdés Barrio. — Ventura Olavarrieta. — Estéban Samaniego. — Eusebio Pascual y Casas. — Salvador Sampere Miquel. — Julian García San Miguel. — Justo Martínez.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### *Proposicion de ley, del Sr. Muro, sobre obras públicas.*

#### A LAS CÓRTEES.

En el período de transicion y reformas que el país atraviesa, es necesario que se atienda con proferente interés á los asuntos esencialmente prácticos que han de proporcionar indudables ventajas y beneficiosos resultados.

Entre ellos ninguno más importante que el de las obras públicas, relacionado estrechamente con la prosperidad del país. A desarrollarla, á fijar sobre sólidas bases la legislacion de obras públicas, á estimular legítimos intereses, tendía el decreto de 14 de Noviembre de 1868, elevado á la categoría de ley por las Cortes Constituyentes de 1869. Mas antiguas corruptelas y una lamentable rutina han hecho casi completamente estériles los preceptos de aquel decreto, dando lugar á dudas tanto más injustificadas cuanto que las desecha el texto claro, esplicito y terminante de la ley.

Se hace, pues, preciso que termine este estado de cosas, menos sostenible aún dentro de los principios republicanos que del anterior régimen monárquico.

Necesario es, por otra parte, atraer capitales de empresas y particulares que hoy se ocultan por temor á las eventualidades y tinieblas que oscurecen el horizonte político de nuestro país. Esto solo habrá de conseguirse dando á los capitalistas nacionales y extranjeros reglas fijas que definan sus derechos y sus obligaciones y dándoles, sobre todo, garantías de estabilidad que alejen el peligro de que lo que hoy adquieran pueda arrebatarseles mañana, en perjuicio de sus legítimos intereses.

Fundados en estas razones los Diputados que sus-

criben, tienen el honor de someter á la aprobacion de las Cortes, como de la mayor urgencia, la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Hasta que la legislacion de obras públicas se modifique conforme á las exigencias de la nueva organizacion política del país, continuarán vigentes las bases generales del decreto-ley de 14 de Noviembre de 1868.

Art. 2.º La tramitacion de los expedientes para la concesion de obras se limitará, segun previene el decreto-ley citado, á lo puramente necesario para justificar la utilidad y racional posibilidad de las obras proyectadas, sin daño ni menoscabo de los intereses y derechos del Estado.

Art. 3.º Suprimida por el decreto-ley de que se ha hecho mérito en los artículos precedentes la aprobacion facultativa de los proyectos, no será necesario en ningun caso este requisito, ni bajo pretesto alguno se empleará este trámite dilatorio y estéril.

Art. 4.º Sean las que quieran las modificaciones que en la actual legislacion de obras públicas se introduzcan por virtud de la nueva organizacion política de la Nacion, el Estado garantiza de ahora para siempre los derechos de los que obtengan concesiones de obras con arreglo á la legislacion vigente.

Palacio de las Cortes 2 de Agosto de 1873.==José Muro.==José Gonzalez Alegre.==Pablo Bernal.==Benito Moreno.==Joaquin Gil Berges.==Modesto Martinez Pacheco.==Eduardo Cagigal.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposicion de ley, del Sr. Rio y Ramos, para que se declare libre de derechos el material fijo y móvil con destino al ferro-carril de Alcalá de Guadaira á Córdoba.*

Los Diputados que suscriben, deseando coadyuvar al desarrollo de las obras de reconocida utilidad pública que se hacen por empresas ó particulares sin subvencion alguna del Estado, tienen el honor de proponer á las Córtes la aprobacion de la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se concede á los constructores del ferro-carril que partiendo de Alcalá de Guadaira va á empalmar con la línea de Córdoba á Málaga, pasando por Carmona, Fuentes, Marchena y Écija, la facultad de introducir libres de derechos por los puertos de Cádiz y Trocadero, todo el material fijo y móvil necesario, tanto de acero como de hierro y madera, que sea necesario

para la construccion y explotacion por diez años de su línea.

Art. 2.º El Gobierno, de acuerdo con la compañía ó constructores, fijará las cantidades de material que haya de introducirse libre de derechos, conforme al artículo anterior.

Art. 3.º Esta ley no alterará en lo más mínimo los efectos legales del decreto-ley de 14 de Noviembre de 1868, bajo la cual se construye esta línea, y consiguientemente los constructores continuarán disfrutando de todos los derechos que en virtud de dicho decreto-ley les corresponde.

Palacio de las Córtes 18 de Julio de 1873.—Luis del Rio.—Juan Manuel Cabello de la Vega.—Manuel García Martínez.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Proposición de ley del Sr. Ríos y Llanos, para que se declare libre de derechos el material fijo y móvil con destino al ferrocarril de Alcalá de Guadaira á Córdoba.

para la construcción y explotación por diez años de su línea.  
Art. 2.º El Gobierno, de acuerdo con la corporación de constructores, fijará las cantidades de material que haya de introducirse libre de derechos, conforme al artículo anterior.  
Art. 3.º Esta ley no alterará en lo más mínimo los efectos legales del decreto de 14 de Noviembre de 1868, bajo la cual se constituyó esta línea, y continuará en vigor los constructores con todas las facultades que en virtud de dicho decreto les corresponde.  
Páase á las Cortes 1.ª de Julio de 1873.—Para el R. D. —Juan Manuel Cobello de la Vega.—Manuel García Martínez.

Los Diputados que suscriben, deseando contribuir al desarrollo de las obras de reconstrucción pública que se hacen por empresa ó particular sin sueldo, con alguna del Estado, tienen el honor de proponer á las Cortes la aprobación de la siguiente

### PROPOSICIÓN DE LEY

Artículo 1.º Se concede á los constructores del ferrocarril que partiendo de Alcalá de Guadaira va á pasar con la línea de Córdoba á Málaga, pasando por Guadalupe, Baza, Almería y Liria, la facultad de introducir libre de derechos por los puentes de Cádiz y Cádiz, todo el material fijo y móvil necesario, tanto de acero como de hierro y madera, que sea necesario



# DIARIO DE SESIONES

## DE LA

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposicion de ley, del Sr. Gil Berges, sobre próroga para redimir los censos declarados en venta por la ley de 1.º de Mayo de 1855.*

El art. 7.º de la ley de 1.º de Mayo de 1855 concedió á los censatarios el plazo de seis meses, á contar desde su publicacion, para redimir bajo ciertas bases los censos declarados por ella en estado de venta.

Dictada en 31 del mismo mes la instruccion para el cumplimiento de la ley de desamortizacion, húbese de consignar en su art. 231 que igualmente se admitieran las redenciones de los arrendamientos que se pagaren á las corporaciones cuyos bienes se habian declarado en venta, no excediendo de 275 pesetas, entendiéndose como tales aquellos que desde el año 1800 hubiesen estado en manos de una misma familia, aunque hubieran sufrido alguna alteracion en la renta en época posterior, con tal que se hubieren renovado.

La ley de 27 de Febrero de 1856 amplió en su artículo 17 por otros seis meses, á contar desde su publicacion, el plazo que se concedió en el art. 7.º de la ley de 1.º de Mayo para la redencion de los censos, y aun autorizó al Gobierno para prorogarlo por seis meses más, que respecto de los censos sobre que hubiese litigio pendiente, no empezarian á correr hasta que se declarase la ejecutoria ó el censatario se allanare al reconocimiento.

En la citada ley de 27 de Febrero de 1856, como puede observarse, nada se dijo ya de los arrendamientos anteriores al año de 1800. Lejos de ello, al otorgar el Gobierno por Real orden de 18 de Agosto siguiente la próroga para que estaba autorizado, los excluyó terminantemente de esta concesion, consignando que para los llevadores de tales arrendamientos caducaba el derecho á redimir el 27 del propio mes, desde cuya fecha se procederia á la enajenacion de las fincas á que aquellos estaban afectos, con arreglo á las prescripciones de la ley de 1.º de Mayo de 1855.

Conocidas son las vicisitudes porque despues de esto pasaron las leyes de desamortizacion, especialmente por lo que respecta á los bienes de determinadas corporaciones. El clero, por ejemplo, readquirió el dominio

de los suyos; y, aun con posterioridad á la celebracion del convenio con la Santa Sede, resistió tenazmente la cesion canónica que en él se habia estipulado, hasta fecha muy reciente. Resultado: que, dada la mala voluntad de los encargados de librar á los censatarios y arrendatarios los documentos justificativos de sus contratos, pasó sin resultado durante los años de 1855 y 1856 la facultad de redimir concedida por las leyes desamortizadoras.

Justo es, por tanto, restablecerla ahora que ha principiado en rigor la verdadera época de enajenacion de los bienes de algunas corporaciones, fijando, por lo respectivo á los llevadores de fincas en arrendamiento un nuevo punto de partida, en equivalencia al tiempo transcurrido desde 1855.

En mérito de ello, los Diputados que suscriben someten á la deliberacion de las Cortes la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Para redimir los censos declarados en venta por la ley de 1.º de Mayo de 1855, se concede á los censatarios el plazo de seis meses á contar desde la publicacion de la presente, bajo las reglas consignadas en el art. 7.º de aquella.

Art. 2.º Igualmente se admitirán en el plazo de dichos seis meses, y con sujecion á idénticas reglas, las redenciones de los arrendamientos que se pagaban á las corporaciones cuyos bienes se declararon en venta y no se hayan enajenado todavía, no excediendo de 275 pesetas la merced anual, entendiéndose como tales aquellos que desde época anterior á 1.º de Enero de 1820 hayan estado en manos de una misma familia, aunque hubieren sufrido alguna alteracion en su renta con fecha posterior, con tal que se hayan renovado.

Palacio de las Cortes 2 de Agosto de 1873. = Joaquín Gil Berges. = Benigno Rebullida. = Salvador Mainar. = Mamés Redondo Franco. = Juan Plá y Más. = José Muro. = Melchor Almagro. = José Carlos Insa.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposicion de ley, del Sr. Chacon, para que se devuelvan á los pueblos los bienes de aprovechamiento comun que hubiesen sido vendidos con infraccion de la ley de 1.º de Mayo de 1855.*

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Serán devueltos á los pueblos los terrenos de aprovechamiento comun vendidos por el Estado con infraccion de la ley de desamortizacion de 1.º de Mayo de 1855, ó sin haber oido á los pueblos.

Se exceptúan las fincas, ó la parte de las mismas, cuyo destino se hubiere trasformado por los compradores, descuajando la mata parda y haciendo plantaciones de arbolados ó viñedos.

Art. 2.º Para llevar á efecto esta devolucion, se considerarán abiertos todos los expedientes de ventas en que por los Ayuntamientos y vecinos se haya reclamado la declaracion de ser los bienes de aprovechamiento comun y estar por ello exceptuados de la venta.

Igualmente se considerarán abiertos los expedientes de ventas en que por los Ayuntamientos ó vecinos se pida la misma declaracion en el término de seis meses, á contar desde la publicacion de esta ley.

Art. 3.º Los expedientes comprendidos en el párrafo 1.º del artículo anterior, se pondrán en tramitacion desde luego y mediante notificacion á los Ayuntamientos ó vecinos que hubieren en ellos reclamado.

Los comprendidos en el párrafo segundo cuando se presente la reclamacion á que el mismo se refiere.

Art. 4.º Los expedientes que se pongan en tramitacion serán despachados por la administracion en todas sus instancias en el preciso término de tres meses.

Pasado este término, se entenderán resueltos en favor de los pueblos, sin perjuicio del recurso contencioso que proceda.

Art. 5.º Cuando la resolucion definitiva de la administracion sea contraria á las reclamaciones de que habla el art. 2.º, se entenderá interpuesta la demanda

contenciosa, y se remitirán de oficio los expedientes al Tribunal Supremo.

Art. 6.º Cuando la resolucion administrativa sea favorable á los pueblos, los compradores de los bienes ó sus derecho-habientes podrán interponer demanda contenciosa contra ella en el término de quince dias, á contar desde el en que se les notifique.

Art. 7.º Estas demandas serán sustanciadas y resueltas por el Tribunal Supremo en el término de un mes, á contar desde el dia en que reciba los expedientes, para lo cual el Tribunal podrá abreviar los términos y suprimir los trámites que no considere absolutamente precisos.

El ministerio fiscal representará en las demandas á los pueblos ó vecinos reclamantes á la vez que á la administracion.

Art. 8.º Fallada la demanda contenciosa ó pasado el plazo para interponerla, se devolverán los expedientes, en la forma y por el conducto que procedan, á las administraciones provinciales de Hacienda, á fin de que éstas ejecuten las resoluciones ó sentencias recaídas.

La ejecucion tendrá lugar, bajo la responsabilidad de las administraciones provinciales, en el término de quince dias, á contar desde el en que reciban los expedientes.

Art. 9.º Los compradores de los bienes cuya devolucion se decida, serán reintegrados por el Gobierno de las cantidades que hubieren entregado por razon de precio, así como del importe de las mejoras que hubieren hecho en las fincas, y sean abonables con arreglo á derecho.

El Gobierno podrá hacer el reintegro en los mismos valores, forma y plazos en que los compradores hayan hecho los pagos.



Art. 10. En el caso de que el Gobierno no entregue de presente toda la cantidad satisfecha por los compradores, abonará por el resto el rédito legal.

Art. 11. Los pueblos á quienes se devuelvan los bienes devolverán á su vez al Gobierno los valores que éste les hubiera entregado en cambio.

Si no pudieren hacerlo por haber enajenado dichos valores, pagarán al Gobierno una cantidad igual á la que hubieren obtenido por la enajenacion.

Art. 12. El pago á que se refiere el párrafo segundo del artículo anterior se hará por los pueblos al contado ó en un número de plazos que no excederá de diez,

á cuyo fin incluirán en sus presupuestos las cantidades necesarias.

En el caso de hacerlo en plazos abonarán al Gobierno el rédito legal por los que no pagaren al contado.

Art. 13. El Gobierno de la República dictará las disposiciones necesarias para la ejecucion de esta ley, para cuyo dictámen se nombrará una comision especial.

Palacio de las Córtes 23 de Julio de 1873.==José Chacon.==Manuel García Martinez.==Cornelio Rubio.==Antonio Guillen Flores.==Benito Albarrán.==Miguel Martinez.==Manuel Villalba.==Cesáreo Martin Somolinos.

CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Proposicion de ley del Sr. Chacon, para que se devuelvan á los pueblos los bienes de apropiacion que hubieron sido vendidos con enfiteusis en la ley de 1.º de Mayo de 1855.

Proposicion de ley del Sr. Chacon, para que se devuelvan á los pueblos los bienes de apropiacion que hubieron sido vendidos con enfiteusis en la ley de 1.º de Mayo de 1855.

Art. 1.º. Se devuelvan á los pueblos los bienes de apropiacion que hubieron sido vendidos con enfiteusis en la ley de 1.º de Mayo de 1855.

Art. 2.º. Los pueblos á quienes se devuelvan los bienes devolverán á su vez al Gobierno los valores que éste les hubiera entregado en cambio.

Si no pudieren hacerlo por haber enajenado dichos valores, pagarán al Gobierno una cantidad igual á la que hubieren obtenido por la enajenacion.

Art. 3.º. El pago á que se refiere el párrafo segundo del artículo anterior se hará por los pueblos al contado ó en un número de plazos que no excederá de diez,

á cuyo fin incluirán en sus presupuestos las cantidades necesarias.

En el caso de hacerlo en plazos abonarán al Gobierno el rédito legal por los que no pagaren al contado.

Proposicion de ley del Sr. Chacon, para que se devuelvan á los pueblos los bienes de apropiacion que hubieron sido vendidos con enfiteusis en la ley de 1.º de Mayo de 1855.

Art. 1.º. Se devuelvan á los pueblos los bienes de apropiacion que hubieron sido vendidos con enfiteusis en la ley de 1.º de Mayo de 1855.

Art. 2.º. Los pueblos á quienes se devuelvan los bienes devolverán á su vez al Gobierno los valores que éste les hubiera entregado en cambio.

Si no pudieren hacerlo por haber enajenado dichos valores, pagarán al Gobierno una cantidad igual á la que hubieren obtenido por la enajenacion.

Art. 3.º. El pago á que se refiere el párrafo segundo del artículo anterior se hará por los pueblos al contado ó en un número de plazos que no excederá de diez,

á cuyo fin incluirán en sus presupuestos las cantidades necesarias.

En el caso de hacerlo en plazos abonarán al Gobierno el rédito legal por los que no pagaren al contado.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposicion de ley, del Sr. Brogeras, para que la línea férrea de Valladolid á Calatayud, se entienda de Valladolid á Ariza.*

### À LAS CÓRTEES.

Los Diputados que suscriben, en atencion á que en el año de 1833 se estudió, segun concesion del Ministerio de Fomento, una línea férrea que, partiendo de Valladolid, fuera á empalmar entre Medinaceli y Calatayud en el ferro-carril de Madrid á Zaragoza:

Considerando que del estudio resultó demostrada la conveniencia del empalme en Ariza, en la línea férrea de Madrid á Zaragoza, segun dictámen del ingeniero jefe de la division de ferro-carriles de Valladolid con aprobacion de la Junta consultiva de caminos, canales y puertos:

Considerando que las Córtes, al hacer la ley de 2 de Julio de 1870 sobre ampliacion del plan general de ferro-carriles; al consignar en el art. 11 una línea de Valladolid á Calatayud, por Aranda, fué la conveniencia de unir los dos extremos por medio de una línea férrea:

Considerando que el empalme en Ariza tiene la ventaja de aprovechar los 39 kilómetros del ferro-carril de Madrid á Zaragoza construidos entre Ariza y Calatayud, sin establecer una competencia perjudicial á la empresa del mismo:

Considerando que el ánimo de las Córtes Constituyentes fué proyectar una línea realizable y que gravara lo menos posible al Estado, lo que sucede con el empalme en Ariza, por su menor presupuesto y menor número de kilómetros:

Considerando, por otra parte, que su construccion quedó subordinada á la terminacion de la de Medina del Campo á Salamanca, que es indudablemente de mucha importancia y que á la fecha presente debia hallarse concluida, someten á las Córtes la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º El art. 11 de la ley de 2 de Julio de 1870 sobre ampliacion del plan general de ferro-carriles, en el párrafo que dice: «de Valladolid á Calatayud por Aranda, terminada que esté la línea de Medina del Campo á Salamanca,» se modifica en los siguientes términos: «de Valladolid á Ariza por Aranda, terminada que esté la línea de Medina del Campo á Salamanca.»

Art. 2.º Se autoriza al Poder ejecutivo para que, sin esperar á que esté terminado el ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca, saque á subasta la concesion del de Valladolid á Ariza por Aranda, en cuanto se halle aprobado el correspondiente proyecto, y para que la otorgue con la subvencion y demás condiciones ventajosas establecidas en la referida ley de 2 de Julio de 1870.

Palacio de las Córtes 28 de Julio de 1873. =Lucio Brogeras. =Eustaquio Santos Manso. =Francisco Gomez Cuartero. =José Muro. =Manuel García Marqués. =Anastasio García Lopez. =Estéban Samaniego.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTESES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Ley, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, declarando extensivas á los vencimientos de Agosto y Setiembre próximo las disposiciones de la ley de 4 del actual, referentes á las letras sobre provincias y pagarés á cargo de la Tesorería central.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

## LEY.

Artículo único. Las disposiciones de la ley de 4 de Julio último, referentes á las letras sobre provincias y pagarés á cargo de la Tesorería central, vencidos y á vencer en el mismo mes de Julio y anteriores, se decla-

ran extensivas á los vencimientos de los meses de Agosto y Setiembre próximo.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 6 de Agosto de 1873. =Rafael Cervera, Vicepresidente. =Eduardo Cagigal, Diputado Secretario. =Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario. =Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Ley, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, ordenando una requisa general de caballos silla, útiles para la guerra, en las Provincias Vascongadas, Navarra y distrito militar de Búrgos.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

### LEY.

Art. 1.º Se ordena una requisa general de caballos de silla útiles para la guerra, en las Provincias Vascongadas, Navarra y distrito militar de Búrgos.

Art. 2.º Los dueños respectivos harán conducir sus caballos á la capital de cada provincia en el término de tercero dia, donde, previo reconocimiento y tasacion, les será abonado su importe.

Art. 3.º El dueño que contraviniendo al artículo precedente dejase de efectuar la presentacion, además

de sufrir la pérdida del caballo por decomiso, quedará sujeto á las penas impuestas en el Código á los que desobedecen los mandatos del Poder ejecutivo.

Art. 4.º Se autoriza al Gobierno para que, en vista de las circunstancias, pueda hacer extensiva la requisa á aquellos distritos donde sea necesario ó conveniente por haberse presentado en ellos en armas tambien la rebelion carlista.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 6 de Agosto de 1873.—Rafael Cervera, Vicepresidente.—Eduardo Cagigal, Diputado Secretario.—Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario.—Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Ley, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, declarando vigente en la provincia de Puerto-Rico el título primero de la Constitucion de 1869.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

## LEY.

Artículo 1.º Se declara vigente en la provincia de Puerto-Rico el título I de la Constitucion de 1.º de Junio de 1869.

Art. 2.º Cuando la seguridad del Estado, en circunstancias extraordinarias, exija en la provincia de Puerto-Rico la suspension de las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafos primero, segundo y tercero del 17, el gobernador superior, lo pondrá por telégrafo en conocimiento del Gobierno central, para que éste solicite de las Cortes la ley á que hace referencia la Constitucion en su art. 31.

Art. 3.º En el caso de que por interrupcion de comunicaciones telegráficas, con carácter de permanencia, ó de larga duracion, no pudiese ser cumplido el anterior artículo, queda autorizado el gobernador superior civil de la provincia para suspender las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º y párrafos primero, segundo y tercero del 17, á menos que la Diputacion provincial en pleno, á este efecto convocada, y la junta de autoridades, por mayoría de votos, no fuesen favorables á la indicada suspension.

En el supuesto de empate, lo dirimirá el gobernador superior civil.

En todas las ocasiones, el gobernador superior comunicará inmediatamente la resolucion tomada y los fundamentos y circunstancias del acuerdo al Ministerio de Ultramar, para que éste lo trasmita á las Cortes, las cuales, por medio de una ley, si lo estimaren oportuno, ratificarán la suspension de garantías.

En caso negativo, ó trascurridos treinta dias desde la fecha de la suspension sin que las Cortes hubieren tomado acuerdo alguno, se entenderá derogada la disposicion del gobernador superior de Puerto-Rico.

Art. 4.º Para los efectos del art. 31 de la Constitucion, se entenderá vigente en la provincia de Puerto-Rico la ley de órden público de 23 de Abril de 1870.

Art. 5.º Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones que de cualquier modo se opongan á lo consignado en la presente ley.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 6 de Agosto de 1873.—Rafael Cervera, Vicepresidente.—Eduardo Cagigal, Diputado Secretario.—Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario.—Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

### CÓRTEES CONSTITUYENTES

#### DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

del, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, declarando vigente en la provincia de Puerto-Rico el título primero de la Constitución de 1809.

No el sugeto de ompe, lo dimitió el goberna-  
dor superior civil.  
En todas las ocasiones, el gobernador superior co-  
municará inmediatamente la resolución tomada y los  
fundamentos y circunstancias del acuerdo al Minis-  
tro de Ultramar, para que sea lo tratado a las Cortes.  
En cuales, por medio de una ley, si lo estimen oportu-  
no, reñirán la suspensión de garantías.  
En caso negativo, o transcurridos treinta días desde  
la fecha de la suspensión sin que las Cortes hubieren  
tomado acuerdo alguno, se entenderá derogada la dis-  
posición del gobernador superior de Puerto-Rico.  
Art. 4.º Para los efectos del art. 31 de la Constitu-  
ción, se entenderá vigente en la provincia de Puerto-  
Rico la ley de orden público de 23 de Abril de 1870.  
Art. 5.º Quedan derogadas todas las leyes y dis-  
posiciones que de cualquier modo se opongan a lo con-  
signado en la presente ley.  
Le tendrá entendido el Poder ejecutivo para su im-  
presión, publicación y cumplimiento.  
Palacio de las Cortes 8 de Agosto de 1878. — Rafael  
Castro, Vicepresidente. — Eduardo Cañal, Diputado.  
Secretario. — Ricardo Barrios y Santamaría, Diputa-  
do. Secretario. — Luis F. Benítez de Lugo, Diputado So-  
crático.

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía,  
decretan y sancionan la siguiente  
LEY.  
Artículo 1.º Se declara vigente en la provincia de  
Puerto-Rico el título I de la Constitución de 1.º de Ja-  
nario de 1809.  
Art. 2.º Cuando la seguridad del Estado, en cir-  
cunstancias extraordinarias, exija en la provincia de  
Puerto-Rico la suspensión de las garantías consignadas  
en los artículos 3.º, 4.º, 5.º y 6.º y párrafos primero, se-  
gundo y tercero del 17, el gobernador superior, lo pon-  
drá por seguro en conocimiento del Gobierno central,  
para que este solicite de las Cortes la ley a que hace  
referencia la Constitución en su art. 31.  
Art. 3.º En el caso de que por interrupción de co-  
municaciones telegráficas, con carácter de permanen-  
te o de larga duración, no pudiese ser cumplido el  
autorizado, queda autorizado el gobernador su-  
perior civil de la provincia para suspender las garan-  
tías consignadas en los artículos 3.º, 4.º, 5.º y 6.º y pá-  
rrafos primero, segundo y tercero del 17, a menos que  
la Diputación provincial en pleno, a este efecto convu-  
cada y la Junta de autoridades, por mayoría de votos,  
no fueren favorables a la indicada suspensión.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Ley, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, sobre los presupuestos relativos al año económico de 1873-74.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

### LEY.

Artículo 1.º Los presupuestos generales del Estado aprobados para el año económico de 1872 á 1873 continuarán rigiendo hasta que las Cortes Constituyentes hayan dado la ley fundamental de la República.

Art. 2.º Forman parte integrante de este presupuesto todas las reformas y reducciones de gastos hechas por los Ministerios respectivos.

Art. 3.º Las siguientes economías y reformas se considerarán igualmente como parte del presupuesto aprobado.

Art. 4.º El cupo de la contribucion directa de inmuebles, cultivo y ganadería, será para el año económico de 1873 á 1874 de 18 por 100, y 1 por 100 para recargo de atenciones diversas.

Art. 5.º Queda suprimido el Apéndice letra E y el impuesto sobre títulos y grandezas.

Art. 6.º Queda suprimido el derecho del 1 por 100 que devengan las herencias de ascendientes y descendientes.

Art. 7.º Se suprime el impuesto sobre cédulas de vecindad, cuyo uso no será obligatorio en ningun caso.

Art. 8.º Los sueldos y asignaciones del Estado, de la provincia y del municipio que no lleguen á 1.000 pesetas, incluyendo las obvenciones, no pagarán cantidad alguna por razon del impuesto establecido en el art. 4.º del presupuesto de ingresos.

Art. 9.º Las orfandades de varones terminarán á los 21 años cumplidos.

Art. 10. Las orfandades de hembras se llamarán en adelante dotes; éstas se constituirán por las mensualidades que cobren las pensionistas hasta la edad de 24 años cumplidos.

Todas las pensionistas que tengan hoy más de 24 años, cobrarán los dos tercios de la actual pension, siempre que ésta exceda de 1.500 pesetas, ó que deducida la tercera parte quede reducida á mayor cantidad que la citada. Las pensionistas de menos de 1.500 pesetas cobrarán su pension íntegramente.

Art. 11. Ninguna pension, jubilacion, retiro ó cesantía de clases pasivas podrá exceder de 4.000 pesetas.

Art. 12. Quedan suprimidas desde esta fecha las cesantías de los ex-Ministros. Los Ministros actuales y los que lo fueren en lo sucesivo, no tendrán tampoco derecho á cesantías. En su consecuencia, se suprime del presupuesto la partida á este objeto destinada.

Art. 13. Las reformas y economías que sucesivamente se introduzcan por los proyectos de ley que se aprueben, formarán parte de este presupuesto.

### ARTÍCULOS ADICIONALES.

Primero. El Gobierno queda facultado para introducir en las tarifas y reglamentos de subsidio, las modificaciones que la experiencia aconseje, y que se consideren convenientes.

Segundo. Quedan suprimidas del presupuesto de gastos del Ministerio de Gracia y Justicia las cantidades destinadas á sueldos ó salarios de los ejecutores de las sentencias.

Tercero. A los treinta dias de ser aprobado por las Cortes Constituyentes el proyecto de Constitucion, el Ministro de Hacienda presentará al Congreso para su aprobacion ó modificacion los presupuestos definitivos de ingresos y gastos de la República federal española para el ejercicio de 1873 á 1874.

Cuarto. Se autorizan los gastos que resultan segun el reglamento orgánico de sanidad militar, para cuyo planteamiento se autorizó al Ministro de la Guerra por la disposicion sexta del presupuesto de Guerra del 72



á 73 para atender á las diferentes atenciones del servicio sanitario de hospitales y cuerpos.

Quinto. Igualmente el aumento que resulta del 4  $\frac{1}{2}$  por 100 al 6 á que como siempre se ha elevado por término medio el número de enfermos en tiempo de paz, y que con más razon se aumentará ahora con el estado de guerra en que se encuentra nuestra Nación.

**Sexto.** Igualmente el aumento que señala el señor Ministro de la Guerra de acuerdo con el Gobierno de la República en su comunicacion de 10 de Julio del corriente año, y que hace referencia á los capítulos 23, 24 y 29, concediéndole al propio tiempo á dicho Ministerio la competente autorizacion para que puedan satisfacerse las atenciones que estuviesen reconocidas y pendientes de pago de años anteriores, por una suma igual

á la concedida en 1872-73; y además, que todos los créditos que figuran en el mencionado presupuesto del 72 al 73 para una parte del año económico atendida la fecha de su concesion, se amplien en lo relativo á doce meses al declarar permanentes los créditos de 72 á 73, puesto que éstos no bastarian para un período semejante.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Córtes 6 de Agosto de 1873.—Rafael Cervera, Vicepresidente.—Eduardo Cagigal, Diputado Secretario.—Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario.—Luis F. Benítez de Lugo, Diputado Secretario.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

### DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

#### *Adicion al dictámen de la comision de Hacienda concediendo un ferro-carril desde Salamanca á la frontera portuguesa.*

Los Diputados que suscriben ruegan á las Córtes se sirvan admitir la siguiente adicion al dictámen de la comision de Fomento autorizando la concesion de un ferro-carril desde Salamanca á la frontera portuguesa:

«La autorizacion á que se refiere esta ley, se entenderá hecha sin perjuicio de la concesion que pudiera solicitarse por otra empresa en iguales términos y con-

diciones, para establecer otro ferro-carril que desde Salamanca ó Zamora se dirigiese á la frontera portuguesa, prolongándose desde allí hasta Thomar ó Castello-Branco en la línea del Tajo.

Palacio de las Córtes 6 de Agosto de 1873.=Valentin Morán.=Manuel García Martinez.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Adición al dictamen de la comisión de Hacienda concediendo un ferro-carril desde Salamanca a la frontera portuguesa.

Las diputadas que suscriben, en vista de las Cortes se dirigen a la siguiente adición al dictamen de la comisión de Fomento autorizando la concesión de un ferro-carril desde Salamanca a la frontera portuguesa: «La autorización a que se refiere esta ley, se autoriza hecha sin perjuicio de la concesión que podiere solicitarse por otra empresa en iguales términos y con-  
Palacio de las Cortes 8 de Agosto de 1873.—Vn-  
tento Morán.—Alejo García Martínez.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### *Dictámen de la comision de Hacienda relativo á la extincion del déficit del Tesoro.*

La comision de Hacienda, inspirándose en el más acendrado sentimiento de respeto á la honra nacional y de amor á las nuevas instituciones, cuya existencia ha de afirmarse con la realizacion de las operaciones financieras necesarias á dar vida á su crédito y afianzar su porvenir, tiene la honra de presentar á las Córtes el proyecto de ley para la extincion de la deuda flotante, con ciertas modificaciones introducidas despues de detenido exámen y discusion madura, de acuerdo con el Sr. Ministro de Hacienda.

Para alcanzar este resultado, han hecho los individuos que la componen abstraccion de sus diferencias políticas y aun de opiniones económicas que en otros tiempos hubieran defendido con el ardor y el entusiasmo de una conviccion sincera; pero en medio de la dificultad de las circunstancias, ante elevadísimas consideraciones políticas y económicas, que viven fuera y más alto de las ligeras y accidentales divergencias que pudieran separarlos, no han vacilado un punto, y acuden á las Córtes á solicitar su voto para aquellas importantes medidas que han de servir á saldar el déficit de los presupuestos anteriores, á extinguir los abrumadores débitos que, más por su costo que por su cifra, ahogan y desacreditan la Hacienda española, y han de contribuir, por último, si el voto de las Córtes se significara en consonancia con afirmaciones solemnes y públicas exigencias, á la extincion del Banco Hipotecario.

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El Gobierno de la República queda autorizado para extinguir el déficit del Tesoro que en 1.º de Julio de este año importaba 500 millones de pesetas, incluso el pago del cupon del primer semestre, por medio de las operaciones que se determinan en los artículos siguientes.

Art. 2.º Se abrirá la suscripcion de 150 millones de pesetas en billetes hipotecarios, acordada por los artículos 10 y 17 de la ley de 2 de Diciembre de 1872, y de

30 millones de pesetas á que da derecho el pago de los dos semestres últimos del cupon de la deuda, cuyo abono se facilita por la presente ley, en consonancia con el párrafo segundo del art. 5.º de la ya citada.

Art. 3.º El Gobierno de la República presentará en breve á las Córtes un proyecto de ley para el arreglo definitivo de los intereses de la deuda pública, por cuyo medio puedan quedar á su disposicion los 120 millones de pesetas en billetes hipotecarios afectos á los ocho semestres sucesivos.

Art. 4.º Cumplidos los preceptos de los artículos anteriores, el Gobierno abrirá la suscripcion de los 120 millones citados, completando así la negociacion de los 300 millones que autorizó la ley.

Art. 5.º Las garantías hipotecarias de esta emision, serán:

Primero. Los pagarés de compradores de bienes nacionales que no estén sujetos al pago de deudas especiales.

Segundo. Los bienes desamortizados pendientes de enajenacion.

Tercero. Los bonos propios del Tesoro.

Cuarto. El derecho de dominio sobre las minas de Almaden.

Quinto. Los bienes del Patrimonio que no estén afectos á la operacion de que trata el art. 7.º

Sexto. Los montes del Estado que deban segregarse de los exceptuados en 1862 por razones forestales.

Art. 6.º La designacion de época de las emisiones á que se refieren los artículos anteriores, la hará el Gobierno, atendidas las circunstancias, y podrá en todo tiempo entregarlos á los acreedores del Tesoro, en pago de sus créditos por todo el valor nominal.

Art. 7.º Se realizará un empréstito nacional de 175 millones de pesetas, con 6 por 100 de interés. La garantía especial de este empréstito será la siguiente:

Pagarés de compradores de bienes del Patrimonio que fué de la Corona; solares del Buen Retiro, el Pardo y la Casa de Campo.



Art. 8.º El Gobierno abrirá la suscripción á este empréstito nacional en toda España, diez dias despues de aprobada y sancionada esta ley por las Córtes.

Esta suscripcion durará ocho dias.

Se admitirá á esta suscripcion toda cantidad que no baje de 20 pesetas.

Art. 9.º La cantidad que no se suscriba se prorrateará entre los contribuyentes por territorial ó industrial que paguen de cuota 100 ó más pesetas.

Art. 10. El Gobierno entregará por las cantidades suscritas ó prorrateadas de este empréstito láminas de 20, 100 y 500 pesetas, divididas en décimos y recibos por las fracciones de 20 pesetas.

Art. 11. Estas láminas se admitirán en pago de contribuciones por el 10 por 100 cada año á cada contribuyente, y por su total en pago de los bienes que se determinan como garantía especial en el art. 7.º, cuando se vendan.

Art. 12. Una Junta, compuesta de dos mayores contribuyentes de Madrid, uno por territorial y otro por in-

dustrial, dos Diputados á Córtes, y el gobernador del Banco de España, cuidará de que á las garantías determinadas en el art. 7.º no se las dé aplicacion distinta de la determinada en esta ley.

Art. 13. El saldo que, una vez apreciadas las operaciones determinadas en los artículos anteriores, resulte hasta el total importe del descubierto del Tesoro, se cubrirá: primero, con la negociacion ó pignoracion de los pagarés de Riotinto, para cuya operacion especial podrá el Gobierno emitir tambien billetes hipotecarios con amortizacion á los vencimientos de los mismos, si fuere más ventajoso á los intereses del Tesoro; segundo, con los productos de la venta del material viejo é inútil de Guerra y Marina, cuando se halle promulgada la ley correspondiente; y tercero, con los productos de las salinas de Torreveja.

Palacio de las Córtes 6 de Agosto de 1873 = Bartolomé Plá, presidente. = Emigdio Santamaría. = Ramon Castellano. = Pedro La Hidalga. = Jerónimo Palma, secretario.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL JUEVES 7 DE AGOSTO DE 1873.

SUMARIO: Se abre la sesion á las nueve menos cuarto, y se aprueba el Acta de la anterior. = Los señores Sanromá, Torres y Gomez y Regidor unen su voto á la mayoría en la votacion definitiva de la aplicacion en Puerto-Rico del título primero de la Constitucion de 1869. = El Sr. Torres y Gomez anuncia además una interpelacion para cuando esté presente el Sr. Ministro de la Gobernacion. = El Sr. Valbuena ruega á la comision de Hacienda que cumpla el art. 65 del Reglamento. = El señor Montero anuncia su ausencia de Madrid. = El Sr. Hidalgo apoya una proposicion fijando en 4.000 reales el mínimum de las jubilaciones, que es desechada. = ORDEN DEL DIA: Continúa la discusion sobre abolicion de la gracia de indulto. = Discurso del Sr. Santos Manso (de la comision). = Rectificacion del Sr. Casaldiero. = Discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia. = Rectificaciones de los señores Santos Manso y Casaldiero. = Alusion personal del Sr. Almagro. = Rectificaciones de los señores Casaldiero y Almagro. = Es desechado el voto particular. = Retirado por el Sr. Sanchez Yago (D. Domingo) su voto particular, se entra á discutir el dictámen de la mayoría de la comision. = Discurso del Sr. Sanchez Yago (D. Domingo), primero en contra. = Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia. = Se suspende esta discusion. = Se lee por primera vez una enmienda del Sr. Barberá al artículo 3.º del proyecto sobre abolicion de la gracia de indulto. = Se suspende la sesion hasta las tres de la tarde. = Eran las once y media. = Continúa la sesion á las cuatro menos cuarto, y la discusion pendiente sobre abolicion de la gracia de indulto. = Rectificacion del Sr. Sanchez Yago (D. Domingo). = Discurso del Sr. Del Río (de la comision). = Rectificacion del Sr. Sanchez Yago (D. Domingo). = Discurso del Sr. Hidalgo, en contra. = Del Sr. Alvarado (de la comision). = Rectifican los Sres. Hidalgo y Alvarado. = Discurso del Sr. Barberá, en contra. = Del Sr. Almagro (de la comision). = Alusion personal del Sr. Suñer y Capdevila (mayor). = Rectificaciones de los Sres. Almagro y Suñer y Capdevila (mayor). = Terminada la discusion de la totalidad se procede á la de los artículos, y se aprueba el 1.º sin debate en votacion nominal. = Se suspende esta discusion. = Prévía la vénia de la Cámara, el Sr. Ministro de Estado lee un proyecto de ley relativo á las carreras diplomática y consular. = Pasa á la comision correspondiente. = Continúa la discusion sobre la gracia de indulto. = Se lee el art. 2.º y una enmienda al mismo, que suscriben los Sres. Ocon y Barberá; la apoya éste último; la comision la acepta; la admite y la toma en consideracion la Asamblea. = Se suspende esta discusion. = El Sr. Ministro de la Gobernacion lee varios despachos telegráficos relativos á la situacion del país. = Las Cortes quedan enteradas de haber nombrado presidente y secretario la comision de suplicatorios contra los Sres. Carné y Soriano. = Se lee por primera vez una enmienda al artículo 9.º del dictámen de la comision de Guerra sobre revision de las hojas de servicio. = Se lee por primera vez otra enmienda del Sr. Aura Boronat al dictámen sobre cesion á los municipios de algunos bienes del Patrimonio. = Pasa á la comision respectiva una exposicion presentada por el señor Salabert, en que el Ayuntamiento y voluntarios de Fuente la Encina protestan contra los que se han levantado en armas contra las instituciones. = Se acuerda conste en el Acta y en el *Diario de*



*Sesiones* los votos de los Sres. Lugo, Viña y Celis y Aguilera, conforme con la mayoría en la votación del título primero aplicado á Puerto-Rico. = El Sr. Olave pide se envíen á las Cortes y queden sobre la mesa durante la discusión las hojas de servicio de los generales, jefes y oficiales que al mismo tiempo son Diputados. = Se lee, y anuncia se imprimirá y repartirá, el dictámen declarando sin efecto los decretos sobre instrucción pública, publicados por Fomento en el mes de Junio. = Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes. = Se levanta la sesión á las siete.

Se abrió á las nueve menos cuarto de la mañana, y leída el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Sanromá tiene la palabra.

El Sr. **SANROMÁ**: No habiendo tenido el gusto de asistir á la sesión de ayer tarde, suplico á la Mesa que haga constar que me adhiero con toda el alma á la opinión de la mayoría en la votación definitiva que recayó en la ley por la cual se aplica el título primero de la Constitución vigente en la isla de Puerto-Rico.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Torres y Gomez tiene la palabra.

El Sr. **TORRES Y GOMEZ**: Es con dos objetos; el primero, para que tambien conste mi voto con la mayoría en el proyecto de ley á que ha hecho referencia el señor Diputado que acaba de hablar; y el segundo, para suplicar al Sr. Presidente me reserve el uso de la palabra para cuando se halle presente el Sr. Ministro de la Gobernación, para anunciarle una interpe-lación acerca de un asunto grave.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Constará el voto de S. S. en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Valbuena tiene la palabra.

El Sr. **VALBUENA**: Para suplicar á la Mesa se digné recordar á la comisión de Hacienda que procure dar cumplimiento al art. 56 del Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se hará la súplica que desea S. S.

Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Montero participaba su ausencia de esta capital á asuntos de familia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Regidor tiene la palabra.

El Sr. **REGIDOR**: Para rogar á la Mesa que se sirva hacer constar mi voto conforme con la mayoría en el proyecto de ley aplicando el título primero de la Constitución en Puerto-Rico.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de una proposición que se ha presentado en la mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

«Considerando el Dipulado que suscribe que el artículo 11 de la ley de presupuestos últimamente votada por las Cortes tiene que ser un obstáculo para la aplicación del mismo, pues ya está ofreciendo dudas su inteligencia, omitiéndose en él si por consecuencia de la rebaja á 4.000 pesetas en las pensiones, jubilaciones, retiros ó cesantías queda ó no vigente la legislación que regia dando reglas y tipos para la clasificación de los que tuviesen esos derechos:

Considerando que si bien, á juzgar por el texto del artículo citado, parece legislar solo para la rebaja á 4.000 pesetas de las más altas clasificaciones, quedando fuera de dicha regla lo que de ahí abajo se reconoce, como quiera que tratándose de máximo debe referirse á un mínimo comparativo;

Considerando que si se ha de conservar la legislación clasificadora actual, los que cobren 1.000 ó menos pesetas vienen en la proporción de los que cobraban 10.000 ó más pesetas á quedar reducidos á una exígua cantidad, no siendo esto justo ni humanitario en el concepto que las Cortes manifestaron, propone á las mismas que supuesto que se ha señalado el máximo, se señale tambien el mínimo, y que éste sea el de 1.000 pesetas, quedando de este modo fuera de disminución lo que no puede considerarse más que como necesario para la vida, y fuera de las reglas de la clasificación actual.

Palacio de las Cortes 7 de Agosto de 1873. = Pedro María Hidalgo.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Hidalgo tiene la palabra apoyar la proposición.

El Sr. **HIDALGO**: Señores Diputados, en la precipitación con que suelen leerse aquí los dictámenes y aun las votaciones de las leyes, no me fué posible en el día que se aprobó el art. 11 pedir esa aclaración que yo creía necesaria. He sabido que despues han tenido dudas en la misma Junta de clases pasivas, y he oído á varios señores echar de menos esta misma aclaración que yo pido.

Se ha señalado el tipo más alto en 4.000 pesetas, ó sean 16.000 rs.; pero como eso es relativo á una clasificación que viene dictada por años de servicios y por tipos que da una cantidad fija, es necesario señalar tambien el mínimo, so pena de que la Junta de clases pasivas no pueda hacer la clasificación equitativa que tiene que hacer; y solo creo yo que puede ponerse en armonía ese artículo con las reglas de equidad y de conducta que la comisión se ha propuesto, rebajando á 4.000 rs. el tipo mínimo, dejando los 4.000 rs. como cantidad mínima y para la cual no rijan las reglas de clasificación, así como no pueden regir desde 16.000 reales arriba, pues si no fuese así, resultaría que era una cantidad tan exígua la de 1.000 pesetas, que ya no vendría á subvenir á las necesidades que las Cortes han creído que eran necesarias para la vida del hombre; y bajo este concepto entiendo que es necesario que



se aclare este artículo, y no puedo menos de rogar á las Córtes que tomen en consideracion que la rebaja á los 16.000 rs. como máximo, la mínima sea la de 4.000, y para la cual no rijan los preceptos de la ley de clasificacion, porque de lo contrario vendrá á resultar que los que cobraban 1.000 pesetas ó menos no vienen á cobrar nada. Por consiguiente, como es necesario armonizar ese artículo con las reglas mismas que la equidad dicta y con los sentimientos humanitarios de las Córtes, ruego á los Sres. Diputados que se sirvan tomar en consideracion esta proposicion.»

Dada segunda lectura de la proposicion, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué negativo.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la discusion del dictámen sobre el proyecto de ley relativo á la abolicion de la gracia de indulto por delitos comunes. (*Véase el Apéndice octavo al Diario núm. 56, sesion del 2 del actual y Diario núm. 59, sesion del 6 de idem.*)

Sigue el debate del voto particular del Sr. Casaldueño.

El Sr. **SANTOS MANSO**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **SANTOS MANSO**: Señores Diputados, me levanto con gran temor á hablar, tanto por ser esta la primera vez que lo hago en este recinto, cuanto porque no era yo el encargado de contestar al Sr. Casaldueño; pero en cumplimiento del deber que tiene la comision, voy á tener el honor de decir algunas palabras en contestacion á las pronunciadas ayer por el Sr. Casaldueño.

Su señoría, á mi parecer, se ocupó de todo, absolutamente de todo, menos de la cuestion, que él queria combatir y que nosotros defendemos; de la supresion de la gracia de indulto. El Sr. Casaldueño nos hizo un discurso relatándonos hechos particulares de negocios que á él atañen y citándonos la legislacion general, que segun S. S. admite la gracia de indulto; pero lo que no hizo el Sr. Casaldueño fué apreciar jurídica ni filosóficamente lo que es la gracia de indulto.

¿Por qué pedimos nosotros la supresion de la gracia de indulto? ¿Es porque existe en todas las legislaciones? No, esto no puede ser, puesto que el Sr. Casaldueño manifestó, y yo estoy conforme con S. S., que en la mayoría de las legislaciones, no en todas como S. S. dijo, ha existido la gracia de indulto. Pues ¿por qué pedimos la supresion de esa gracia? La pedimos precisamente porque hoy las circunstancias políticas en que se encuentra la Nacion española con relacion al derecho moderno, al derecho por nosotros proclamado; las circunstancias que caracterizan al Gobierno actual y á esta Asamblea, no consienten que subsista la gracia de indulto.

Porque, Sres. Diputados, el indulto no puede pertenecer al Poder legislativo, porque este poder, circunscrito solo á hacer leyes, nada tiene que ver con el privilegio de conceder una gracia á los penados. No puede atribuirse tampoco la gracia de indulto al poder judicial, porque teniendo éste por mision la aplicacion de las leyes, no puede tener este privilegio, que está fuera de la esencia de su mision. No puede tampoco pertene-

cer al Poder ejecutivo, el cual bajo otro carácter es solo el mero aplicador de las leyes, no en el sentido en que lo es el poder judicial, pues éste las aplica interpretando y explicando las leyes por medio de sus sentencias á casos especiales, sino en el concepto de ser el cumplidor de los preceptos legales y de las sentencias de los tribunales en lo que se refiere al sistema penitenciario en sus relaciones con el poder judicial. La gracia de indulto, pues, no puede pertenecer ni al Poder legislativo, ni al poder judicial, ni al Poder ejecutivo, entiéndase bien, cuando estos poderes estén, como están dentro de nuestras doctrinas, separados y completamente deslindados: primero, porque es un privilegio que no pertenece, que no está dentro de ninguna de las especialidades de estos tres poderes; segundo, porque la naturaleza del indulto es tal, que no es ni puramente legislativa, ni puramente judicial, ni puramente ejecutiva: la naturaleza del indulto, Sres. Diputados, es puramente política, podríamos decir hasta divina, atendiendo al derecho divino, por el cual han regido y aun rigen los Reyes, ó se atribuyen los Príncipes.

La gracia de indulto, pues, como puramente política, puede existir, por más que al Sr. Casaldueño le asombrase, en la Constitucion; pero no puede existir dentro de las circunstancias políticas en que hoy nos encontramos, en que no hay ningun poder que resuma, que relacione, por decirlo así, el poder legislativo, el poder judicial y el poder ejecutivo; porque si bien hoy los relaciona y representa el Gobierno, es por la práctica, no es de derecho; y la prueba es que el actual señor Presidente del Consejo de Ministros, cuando fué Ministro de Gracia y Justicia, lo primero que hizo fué renunciar á ese derecho, á esa facultad, que no está dentro de las condiciones propias de esta clase de gobierno.

El Sr. Casaldueño, para sostener el indulto, más que un discurso federal nos hizo un discurso como podría hacerlo un conservador: un discurso de textos y de citas, que si bien no nos dijo de dónde las habia tomado, ya nos indicó que no venia prevenido, como me sucede á mí para desgracia de los que me escuchan; un discurso conservador hasta por literatura, porque tambien la literatura tiene su política. (*El Sr. Hidalgo pide la palabra en contra.*)

El Sr. Casaldueño no adujo más argumentos que los históricos, y además de estos argumentos históricos, en los que parece que queria basar todo su discurso, hizo un argumento principal, de que luego me haré cargo, con respecto á la legislacion vigente. Pero no ha tenido en cuenta el Sr. Casaldueño, como juriscónsulto y como filósofo que es, el movimiento científico que se ha operado en el derecho penal en estos últimos tiempos. Si S. S. lo hubiera tenido presente, hubiera visto que no podia defender la gracia de indulto. El señor Casaldueño no se ha fijado en el movimiento histórico y científico del derecho penal en Alemania, donde ha quedado abolido científicamente el indulto; ni ha tenido presente tampoco ese mismo movimiento en los Estados Unidos, en que tambien está anulada por la ciencia la gracia de indulto. Es verdad que aún queda en el derecho penal que nosotros tenemos; pero como la gracia de indulto no tiene nada que ver con el Poder legislativo, ni con el ejecutivo, ni con el judicial, de aquí que, no existiendo ninguna representacion, ninguna relacion entre esos poderes, tampoco puede existir, porque es, como ella misma lo dice, una gracia más que de derecho, de privilegio, en relacion con la antigua legislacion monárquica,



La ciencia hoy del derecho penal federal, entendiéndose por esto la alianza, la mejor relacion social, no el cantonismo, la division, la separacion, porque esto hay que tenerlo muy en cuenta; la ciencia del derecho penal, donde más se ha dejado conocer, ha sido en el congreso celebrado el 3 de Julio del año pasado en la ciudad de Londres. Hoy día se puede decir que ese congreso es la representacion del derecho penal más progresivo dentro de las doctrinas federales, del derecho penal que pudiéramos llamar federal, porque no hay nada más federal que la idea de justicia, la cual sin asociacion de ideas no se puede establecer. En el congreso á que me refiero, despues de haber tenido el año anterior una reunion los anglo-americanos en la ciudad de Cincinnati, se establecieron las nuevas bases del derecho penal federal, y en esas bases no aparece, no puede aparecer la gracia de indulto. Producto de este movimiento es tambien la ciencia alemana con respecto al derecho penal, en la cual no se admite la gracia de indulto.

Pero decia el Sr. Casaldueiro: si dentro de la legislacion moderna, que aun no hemos hecho, pero que hemos de hacer, no puede existir la gracia de indulto, tiene que aplicarse con la legislacion actual, mucho más cuando en los dos proyectos de Constitucion que aquí se han presentado se reconoce esa facultad.

Este argumento no tiene nada que ver con la naturaleza de la gracia de indulto, como ya he manifestado, si es que me he explicado bien; primero, porque esta gracia es independiente, completamente independiente de la ciencia penal, tanto que es la nueva ciencia de este derecho; no se habla siquiera de ella, porque no existe. Me dirá el Sr. Casaldueiro que si es independiente del derecho penal con arreglo á las nuevas teorías, no lo es con arreglo al derecho positivo que ahora existe; pero á esto le contestaré que si hemos de hacer reformas, es necesario principiar por alguna. Este es el mismo argumento que nos hacian á los republicanos, de que no estaba preparada la Nacion para esta forma de gobierno. Venga esa primera reforma, y luego nos iremos ocupando de las demás. Además, la gracia de indulto puede desprenderse del derecho penal, porque el derecho penal es una ciencia, es una teoría sobre la que hay que trabajar y pensar, no por un solo hombre, sino por una comision, para ponerla en relacion con la condicion histórica en que nos encontramos; por eso en el dictámen que hemos presentado decimos que, al par que se suprima la gracia de indulto, se establezca una comision que reforme inmediatamente el derecho penal.

No tiene tampoco nada que ver el que la gracia de indulto exista en esta ó la otra legislacion, porque si bien es verdad que los hombres cuanto más saben, cuanto más progresan, más endulzan las penas, más disminuyen el rigor de los castigos, tambien es verdad que el que dentro de una civilizacion adelantada, con más conocimiento de causa falta á la ley, es más criminal que el que lo hace en un pueblo atrasado y con ignorancia de causa.

El Sr. Casaldueiro nos decia además en su discurso que la gracia de indulto correspondia al procedimiento actual, á la organizacion judicial que ahora existe, y al sistema penitenciario que hay en España.

Ya he dicho que respecto á la legislacion nada tiene que ver con la gracia de indulto, porque esta es una atribucion del Poder, atribucion que no se puede tener mientras no estén enlazados ó conjuntos por alguna cosa los tres poderes, porque no es de naturaleza pura-

mente legislativa, ni puramente ejecutiva, ni puramente judicial.

Esta gracia es tambien independiente del procedimiento judicial y del sistema penitenciario; del primero, porque es una gracia del Poder que nada tiene que ver con lo que S. S. dice; y del segundo, porque si el sistema penitenciario actual no es bueno, se propone su reforma inmediata ó cuando se pueda hacer; pero nada puede deducirse de esto á favor de la conservacion de la gracia de indulto, mucho más cuando tanto se ha abusado de ella, y cuando se ha concedido en casi todos los casos en que se ha formado expediente con este objeto. Es verdad que se puede decir que se piden informes á la Audiencia y al Consejo de Estado; pero, señores, ya sabemos lo que estos informes son; ya sabemos las influencias que se interponen en estos casos, y sobre todo, ya sabemos que ningun español se niega á hacer un beneficio, aun cuando sea á un criminal, buscando medios de que aparezca como un hombre honrado, cuando no sabemos si lo es. Esto se podría hacer por otros medios que la ciencia determina, pero que no están hoy en la esfera política.

El Sr. Casaldueiro dice en su voto particular que corresponde á la Asamblea, en uso de su soberanía, el derecho de indultar total ó parcialmente á los reos de toda clase de delitos: es decir, que reconoce en el Poder legislativo el derecho de indultar, porque segun S. S., perteneciendo esta facultad al Rey, y estando refundido en las Córtes este poder, á la Asamblea corresponde aplicar esa gracia.

¿Considera S. S. igual la soberanía real y la soberanía de esta Cámara? La soberanía de esta Cámara, por mucho que la quiera extender S. S., no es igual á la soberanía real cuando esta asumia los poderes legislativo, ejecutivo y judicial.

Además, ¿qué procedimiento iba á seguir esta Cámara para indultar á los reos? ¿Iba á seguir el procedimiento que sigue para los demás asuntos, de nombrar una comision, de presentar ésta un dictámen y de discutirlo aquí en cada caso particular? Esto no es posible; primero, porque seria un escándalo, y segundo, porque esta Cámara no debe legislar para casos particulares, ni puede ser graciosa; tiene que ser siempre justa.

Bien es que el mismo Sr. Casaldueiro se contradice en su voto particular, porque diciendo en el artículo 1.º que en absoluto corresponde á la Asamblea la gracia de indulto, dice en el art. 3.º, que «fuera del caso del artículo anterior (se refiere al de la pena de muerte), y hasta que la Constitucion del Estado determine acerca del indulto, queda autorizado el Poder ejecutivo para otorgarlo con sujecion á las leyes.» ¿Es el Poder ejecutivo, ó es la Asamblea quien ha de indultar, segun el voto de S. S.? Y aun sin el voto particular, no pudiendo esta Asamblea por su naturaleza aplicar la gracia de indulto, toda vez que tiene que ser siempre justa y legal, tampoco puede autorizar al Poder ejecutivo para que ejerza en su nombre la gracia, mucho menos cuando este poder, como decia perfectamente el señor Ministro de Gracia y Justicia el día pasado, no viene á ser más que una comision de la Cámara.

Pero el Sr. Casaldueiro hacia á la Cámara la siguiente pregunta:

¿Cómo quereis abolir la gracia de indulto, si dentro de dos meses se la vais á conceder al Presidente? Pues nada tiene de particular, porque no sabemos si se la concederemos, ni cómo se la concederemos. En los Esta-



dos-Unidos el Presidente de la República no tiene las mismas atribuciones para indultar que las que tenían los Monarcas, puesto que para que la ejerza aquel necesita preceder el informe del Senado y otros requisitos, mientras que los Monarcas la ejercían en absoluto y sin limitación alguna, por razón de su esencia, por ser los jefes supremos en lo legislativo, en lo ejecutivo y en lo judicial. De modo que, aun suponiendo que la Constitución conceda al Presidente la gracia de indulto, nunca se la concederá con la extensión ilimitada que tenían los Reyes, supuesto que la significación política de éstos ha de ser muy distinta de la que se da al Presidente. Pero aun suponiendo, digo, que al Presidente se conceda la gracia de indulto, siempre será determinando las condiciones en que ha de ejercerla, con arreglo á la naturaleza de la gracia; amnistiando, no indultando, y considerando que es un poder de relación entre los demás poderes; pero nunca podrá ser en las mismas condiciones propias de la distinta significación política que tenían los Reyes, toda vez que será dentro de un derecho más humano, amovible, no dentro de un derecho divino y absoluto.

He dicho al principio, señores, que tenía un gran temor de hablar ante esta Asamblea, mucho más no estando preparado para contestar al Sr. Casaldueño, ni habiendo tomado apuntes de su discurso, pues no era yo el encargado de esta misión. Dicho esto, concluyo por ahora.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CASALDUERO: Siento mucho que el señor Santos Manso no fuera el encargado de contestarme, porque ciertamente nace de aquí que el debate no vaya en la forma que debiera.

Es lo positivo que se trata de un atributo esencial de la soberanía, que nada tiene que ver con la federación, y que nunca estará relacionado exclusivamente con la democracia. Pero yo habría deseado, ante todo, que condujéramos el debate á un terreno distinto del en que la comisión nos le presenta.

«Que yo me he ocupado, al defender mi voto particular, de todo, menos de la gracia de indulto.» No es cierto. ¡Si yo no hablé de otra cosa! Yo empecé definiendo la gracia de indulto y explicando su naturaleza histórica y filosófica. Al efecto acepté la definición que de la gracia de indulto hacia la ley de Partida, y si no la cité entonces, la cito ahora: es la ley 1.<sup>a</sup>, tít. XXXII, Partida 7.<sup>a</sup>, que define el indulto en esta forma: «Condonación ó remisión de la pena;» es decir, derogación ó dispensa de ley.

¿Y en qué se funda la gracia? ¿Cuál es su naturaleza filosófica? Dije que consistía en que las leyes se han dado para casos generales, mientras que el indulto se da pura y exclusivamente para un caso particular. ¿Queda con esto explicada, ó no, la naturaleza de la gracia de indulto? En su naturaleza filosófica é histórica, el indulto se concede porque la ley no puede descender á los casos particulares, porque la ley es una disposición general. Así lo han entendido todos los filósofos y todos los juristas, y así se viene expresando en todas las legislaciones del mundo. Si esto no es manifestar la naturaleza de la gracia de indulto, no sé entonces lo que es.

También me ocupé de la gracia de indulto relacionada con la soberanía. Dije que era un atributo esencial de la soberanía, porque la soberanía significa supremo imperio, y si hay supremo imperio para dictar las leyes, debe haberlo también para derogarlas, mo-

dificarlas ó interpretarlas. Soberanía significa facultad de hacer leyes; ¿y quién tiene la facultad de interpretar y dispensar la ley? El mismo que la tiene para hacerla; por eso la gracia de indulto reside en el Poder legislativo.

Lo que sucede es que el Poder legislativo delega el ejercicio de la gracia, para mayor facilidad del mismo, en el Poder ejecutivo. Para probar esto, cité el artículo 171 de la Constitución de 1812; el 47, párrafo tercero, de la del 37; el 46, párrafo tercero, de la del 45; el 52, caso décimo, de la nonnata del 56; el 73 de la del 69, y los artículos referentes á esta materia de los proyectos de Constitución federal de la mayoría y minoría de la comisión, en todas las cuales se delega en el Poder ejecutivo el ejercicio de la gracia de indulto, que es propia del Poder legislativo.

Si esto no es tratar de la gracia de indulto en su relación con la soberanía, no sé cómo pueda hablarse de esta cuestión.

Ha querido suponer el Sr. Santos Manso que la gracia de indulto está suprimida hoy en algunas legislaciones. Cite S. S. una sola. Yo estoy seguro que no lo hará, pues no hay legislación alguna de los países del mundo conocido, lo mismo en los tiempos antiguos que en los modernos, en que no exista semejante gracia; tan solo en Francia ha estado suprimida una sola vez, y por poco tiempo, restableciéndose en seguida. Y no hay remedio: ha existido y existirá siempre por la naturaleza misma de la cosa, puesto que la ley se hace siempre para casos generales, y la gracia de indulto se refiere á casos particulares, á consecuencia de las condiciones del delincuente ó del hecho.

Yo decía que se había abusado de la aplicación de la gracia, pero que no porque hubiera existido ese abuso debía proscribirse el uso. Yo, señores, no quiero el indulto como gracia, lo quiero como acto de justicia, porque yo no comprendo las penas perpétuas: la idea de Dios no cabe muchas veces en mi cabeza por la relación de las penas infinitas impuestas á la naturaleza finita del hombre. Yo no comprendo cómo un sér infinito puede imponer penas infinitas á otro sér que es finito. Eso no puede ser; ó Dios es injusto, ó no existen las penas eternas. Lo mismo digo de la justicia humana. O la ley es injusta, ó las penas perpétuas no deben existir. De consiguiente, la reforma de la legislación debe venir por la legislación misma, no por la gracia de indulto, que es hoy la única forma que existe para corregir la legislación viciosa. Y no me diga el Sr. Santos Manso que las equivocaciones de la justicia pueden enmendarse con los recursos establecidos, porque yo le diré que esos recursos no existen: no hay más medio que la gracia de indulto.

Se ha entretenido después el Sr. Santos Manso en demostrar que la gracia de indulto no corresponde al Poder legislativo ni al judicial. ¡Pues no ha de corresponder al Poder legislativo! Lo que hay es, como ya he dicho, que para hacer más fácil su ejercicio, lo delega en el Poder ejecutivo. Para convencerse de ello, no hay más que meditar sobre lo que es el indulto. El indulto es la dispensa ó la derogación de la ley; y solo quien puede hacer la ley es el que puede dispensarla ó derogarla: el Poder ejecutivo no hace más que facilitar su ejecución.

La independencia de los poderes no se opone á la relación de los mismos entre sí; prueba de ello que hasta en el proyecto de Constitución de la mayoría de esta Asamblea se establece un poder de relación que yo creo



completamente inútil, porque el poder no es más que uno, la soberanía no es más que una, por más que para facilitar su ejercicio se hayan creado los diversos poderes. Pero no son más que uno, como una es la ciencia y uno el derecho. Aquí la unidad y la variedad se armonizan; el ejercicio del poder y la soberanía se armonizan también, aunque para el más fácil ejercicio de la libertad se haya dividido.

«Es, se dice, que la Constitución no está hecha, y de consiguiente, no corresponde ni al Poder legislativo, ni al ejecutivo, ni al judicial.» Pues si no está hecha, ningún poder puede hacer nada. Y sin embargo, el Poder ejecutivo con especialidad está indultando. ¿No veis que el Sr. Salmeron quiso, cuando empezó á ser Ministro, suprimir la gracia de indulto, y no obstante la usó con bastante largueza, apareciendo en la *Gaceta* todos los dias indultos de ladrones, asesinos y falsificadores?

De manera que no creo sea razon decir que no está hecha la Constitución, porque, segun tengo entendido, esta tarde vamos á empezar la discusion de la Constitución; y en todo caso quiere decir que legislamos para dos meses, porque ó esta ley va á ser perpétua, ó no es nada.

Si la gracia de indulto decís que es contraria al principio federal, ¿cómo vosotros lo aceptais y comprendéis en vuestra Constitución, lo mismo que en la otra? ¿Qué tiene que ver la federacion con esto, cuando la federacion no es más que un procedimiento con el objeto de que nazcan las autonomías de todas las colectividades en armonía con la individual? ¿Qué tiene que ver un procedimiento con un atributo esencial de la soberanía? No; la gracia de indulto estará mas ó menos relacionada con el principio democrático, pero nada tiene que ver con el procedimiento federal.

Vamos á ver cómo la democracia está relacionada con la gracia de indulto; pues por más que tenga por mis ocupaciones abandonados estos estudios, algo se me alcanza de ello. La democracia hoy tiene dos interpretaciones ó inteligencias dentro del terreno práctico de la ciencia; una, la de Rousseau, tomada del origen de la palabra *democracia*, que no es más que el gobierno de los más. De aquí ha nacido la ley de las mayorías. Me parece que no negará esta interpretacion la comision. De consiguiente, siendo la democracia el gobierno de los más, viene la mayoría influyendo en el gobierno por medio de los números.

Pero esto no encierra la justicia, porque no siempre está la razon en relacion con el mayor número; tiene razon el que tiene la razon. Por lo tanto, no podia explicar la fórmula de Rousseau, tomada del origen de la palabra, la idea de la justicia que los modernos querian aplicar al gobierno de los pueblos. Y entonces á la palabra *democracia* se la vino dando otra interpretacion, y es, la consumacion de la justicia para el desenvolvimiento del sér humano.

Dentro de la escuela de Rousseau, no creo que tenga que ver nada la gracia de indulto; pero si algo tuviera que ver, estaría en mi favor; porque si la ley de las mayorías es lo justo, es así que en todos los pueblos modernos y antiguos la gracia de indulto está reconocida y establecida en las Constituciones como atributo de la soberanía, luego tengo á mi favor la escuela de Rousseau en cuanto viene dando razon á las mayorías.

Pero esta escuela, ya desacreditada, no influye nada en los principios modernos: hágase la justicia,  *fiat justitia et ruat cælum*; y no el principio *salus populi suprema lex est*.

Pues vamos á examinar detenidamente si la gracia de indulto está dentro del principio democrático segun lo entiende la escuela filosófica moderna puede ó no sostenerse; y entonces es cuando ha de comprender la comision que tampoco está muy acertada.

Es cierto hay publicistas y filósofos que sostienen debe desaparecer la facultad de indultar; pero también hay otros enfrente con otra escuela, que sostienen que debe conservarse. ¿Por qué unos sostienen que debe desaparecer la facultad de indultar? Porque han creido que la pena no es constante, que la pena no es más que el medio proporcionado al delincuente para su moralizacion y perfeccionamiento, borrando la mancha del delito: así es que, siendo un derecho que tiene á la pena, nadie puede usar de la facultad de dispensar este derecho, pues los derechos no pueden dispensarse. Esta es lo teoría democrática, no federal.

Pues bien; en cambio otros decimos: «aceptamos esa teoría por filosófica, por verdad;» pero en seguida añadimos (y este argumento que ayer hice no era cita histórica): si la legislacion humana fuera una derivacion completa de la divina, y tan perfecta que alcanzara á todos los casos y condiciones de la vida, entonces tendríais razon; pero cuando la legislacion es imperfecta, cuando al sér humano le aplicais una pena desproporcionada, y cuando la ley se da para casos generales y no puede alcanzar á todos los casos particulares, es indispensable que haya un medio para en ciertos casos particulares no aplicar la ley, porque entonces esa ley seria injusta.

¿Cuál es la esencia de la democracia? El desenvolvimiento y perfeccionamiento del individuo. Pues bien; si por una ley general se aplica á un individuo de una manera injusta, yo pregunto: ¿qué recurso queda dentro de la legislacion para que á ese individuo se le haga justicia? Esta es la cuestion, y veamos quién es más democrata, si los que sostienen el desenvolvimiento del individuo que no siempre es criminal, ó los que niegan en absoluto la facultad de redimir al individuo. Comprenda la comision que cuando en alguna parte se ha tratado de suprimir la facultad de indultar, se modificó toda la legislacion penal. ¿Y en qué forma? De una manera más radical que la que nosotros hiciéramos hoy. La base de la legislacion antigua era el procedimiento reservado, era además la aplicacion del tormento, y por eso Beccaria (y la escuela moderna nace del sentimiento generoso de Beccaria, más que de su pensamiento filosófico, porque Beccaria no trataba de profundizar esta cuestion, sino que se hacia cargo de ella de pasada) impugnaba la legislacion entera entonces existente, y contradecía la pena del tormento, el procedimiento secreto, la falta de defensa. Y la legislacion francesa ¿qué hizo? Concluyó con el tormento, estableció un sistema penitenciario completo, estableció el Código penal fundado en los principios más adelantados de la ciencia, y luego que hubo transformado la legislacion del país, se ocupó de la gracia de indulto. Haced vosotros esto, y entonces suprimid los indultos; vengamos á la reforma, y que desaparezcan las penas perpétuas.

Pues ¿no veis la contradiccion? Decís que no haya facultad de indultar; pues ¿para qué la conservais para la pena de muerte? Porque eso es contrario á los principios en que fundais la abolicion de la gracia de indulto. Y yo os digo que además de la pena de muerte existen otras que tienen las mismas condiciones; estas penas son todas las perpétuas, porque las penas perpétuas no son reparables. Y si no son reparables en el



procedimiento legal, ¿qué procedimiento queda? Existen las penas de treinta años, y por consiguiente, existen las penas perpétuas, aunque el Código no les diese este nombre, que sí se le da. Yo pregunto: ¿cuando á un hombre se le condena á treinta años (ya sé que la ley dice que despues de los 60 años de edad se le ponga en libertad), ¿qué esperanza le dejais de que pueda moralizarse? ¿Y cuál es el fin de la pena? ¿Es por ventura el matar la esperanza del hombre para que pueda ser un miembro útil? No; sino que es ese mismo en que os amparais para suprimir la gracia de indulto. Por eso Carlos III, más pensador que los que le rodeaban, suprimió la pena perpétua y la dejó reducida á diez años con retencion. Pero ¿cómo venís hoy vosotros á sostener los principios democráticos, cuando la extendéis á treinta años? Diez años decía Carlos III, y tenía razon. Yo no venia diciendo ayer que la facultad de indultar fuera consecuencia del sistema penitenciario; no: lo que yo decía era que influia mucho para la supresion de la gracia un buen sistema penitenciario que impida la desmoralizacion del penado.

De modo que no puede suprimirse la gracia de indulto por la carencia de esos establecimientos; pero no porque su supresion dependa precisamente de esto, sino porque esto hace que la legislacion sea viciosa en España. Pues bien; condenado un hombre á treinta años de pena, ¿puede moralizarse? La vida media en la Nacion española, ¿cuál es? Pero no ha de buscarse la vida media en todas las condiciones, sino la vida media en las cárceles y presidios, pues no seria justo creer que vivian lo mismo los penados que los demás; no: se han de hacer tablas especiales de mortalidad; como que esta es una de las cuestiones más difíciles de la ciencia. Era preciso demostrar la vida media del penado en España. ¿Y qué vida media es esa? ¿Habeis visitado alguna vez un presidio? ¿Habeis visitado esos focos de podredumbre y de inmundicia? ¿Habeis visto el Saladero de Madrid, en donde no se puede resistir el hediondo olor en la distancia que media de las ventanas de los calabozos bajos á los árboles de la plaza? De consiguiente, demostradme en tablas especiales la vida media de los penados, y entonces vereis que es imposible que se pueda resistir una prision de veinte á veinticinco años, dadas las condiciones de nuestros presidios. Y entonces pregunto: una condena de treinta años ¿no es una pena perpétua?

Pero no basta esto; es preciso tener en cuenta las condiciones de la ley, y cómo están hoy las circunstancias eximentes en nuestro país. Pues qué, la de defensa propia ¿se aplica en nuestros tribunales?

Yo podria citaros un millon de casos en que varios tribunales de justicia en España, á pesar de existir el requisito de la defensa propia y la necesidad racional del medio empleado para repeler la agresion, no decretan la irresponsabilidad y siempre aplican pena. Pues si esto tenemos en la Nacion española, ¿cómo vais á suprimir la gracia de indulto?

Me indican aquí, y es cierto, que tambien hay una enfermedad en España, propia de las cárceles y de los presidios, y hasta tal punto, que ha habido necesidad en una cárcel de España de rellenar uno de los departamentos, porque todos los que entraban allí eran invadidos del tifus carcelario y morian, habiéndose dado el caso de que despues de muchos años de estar condenado ese departamento, se ha querido habitarle de nuevo, y enseguida ha producido los efectos antiguos. Así están las cárceles en España.

Se dice aquí que el indulto tiene una naturaleza puramente política. No: en tiempo de los antiguos Reyes no fué más que una facultad que ellos poseian para otorgar gracias; algunas veces lo aplicaban con justicia, pero la mayor parte no, puesto que lo ejercian como gracia. Por eso debe limitarse, por eso debe restringirse, y por eso se dice que puede ejercitarse con arreglo á las leyes. Esto no lo dicen ni el proyecto de la mayoría ni el de la minoría, lo cual indudablemente ha sido una omision, debida á la ligereza con que se han redactado estos proyectos. Como cuestion política nadie ha aceptado la gracia de indulto. Y en España puede asegurarse que muchas veces se ha aplicado como cuestion mercantil: yo sé que en la plaza de Madrid se cotizaban los indultos en algun tiempo; hoy no sé lo que sucede, no tengo noticia de que suceda; pero ha habido época en que esto ha sucedido. Yo sé que la gracia de indulto se ha vendido públicamente en la plaza de Madrid (*El Sr. Ministro de Gracia y Justicia*: Pido la palabra), sin que yo trate de decir que hayan sido los Ministros, sino las personas que les rodean, valiéndose de la facilidad con que se consiguen los indultos.

A este fin han venido las leyes que yo cité; la primera, el decreto del Sr. Arrazola de 1866, y la segunda, el del Sr. Montero Rios de 18 de Julio de 1870. Y por esto decía yo que al Poder ejecutivo debia obligársele, no solo á que consulte, sino....

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, en prueba de que la Mesa oye á S. S. con mucho gusto, le he consentido que replicase tan largamente; pero ya ha llegado el caso de que le recuerde que tiene la palabra solo para replicar.

**El Sr. CASALDUERO**: Voy á concluir, Sr. Presidente.

Se dice que la gracia de indulto debe estar en la Constitucion, y que cuando venga la Coaституcion lo discutiremos. Pues hoy tenemos una Constitucion en la cual está consignada la gracia de indulto, así como están consignados los derechos individuales, que hoy no se pueden violar.

Esto de la literatura federal, de que se ha hablado, no sé lo que es: no entiendo qué puede ser la literatura federal ni la literatura carlista. Si por literatura se entiende la patriotería, yo renuncio á ella.

Se ha dicho que nada tiene que ver la ciencia de la legislacion penal con la gracia de indulto. Pues ¿qué es una ciencia? Una coleccion de verdades relacionadas entre sí, y nada más. Pues bien; la gracia de indulto, impugnándola ó admitiéndola, ó es una verdad en su afirmacion ó en su negacion. ¿Y en qué ciencia está contenida? En la ciencia penal; y la prueba es que los tratadistas de derecho son los que se ocupan de ella, ó para negarla ó para admitirla; pero el resultado es que la gracia de indulto está relacionada con la legislacion penal. Se ha dicho que la gracia de indulto no puede ejercerse por ninguno de los poderes. Pues se ha ejercido; luego se puede. Y se ha ejercido por todos los poderes indistintamente. Luego la union ó la separacion de los poderes públicos no tiene nada que ver con el ejercicio de la gracia de indulto. Además, no creo que nosotros estemos en el caso de dar lecciones de democracia á todo el mundo. Pues en los Estados-Unidos ¿no hay democracia? ¿No la hay en Venezuela? ¿No la hay en los cantones suizos? Pues en todas estas Naciones existe la gracia de indulto.

Se ha dicho, por último, que si yo consideraba igual la soberanía de esta Cámara á la del Rey. No; la con-



sidero superior. El Rey constitucional no tiene la plenitud de la soberanía; tiene parte en ella con arreglo á la ley, que es la Constitucion del Estado, y la Cámara delega en el Rey la facultad de indultar. De consiguiente, más es la Cámara que el Rey. Y se ha dicho que el Rey la ejerce como poder real. No; el Rey la ejerce como poder delegado. ¿Y quién se le delegó? El Poder legislativo. Luego ya ve la comision que el Poder legislativo es la fuente de la gracia de indulto.

Pero enseguida se dice que yo me contradigo porque sostengo que la facultad de indultar debe residir en el Poder ejecutivo. Como la soberanía para mí está aquí, aquí reside la facultad de indultar; pero, para facilitar su ejecucion, la delego en el Poder ejecutivo.

Concluyo diciendo que esta es una cuestion de humanidad, una cuestion de democracia en efecto, pero que no es ni más ni menos demócrata aquel que tomando un solo principio de la ciencia intenta desarrollarlo en perjuicio de todos los demás; que el verdadero demócrata es el que coge toda la ciencia y trata de armonizarla. Armonizad vosotros toda la legislacion, y entonces yo os digo que tendreis el derecho de suprimir la facultad de indultar; mientras tanto, no creo que vosotros querais ser más demócratas que todos los legisladores del mundo. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Ministro de Gracia y Justicia tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodriguez): Yo no sé con qué derecho se habrá permitido el Sr. Casaldueiro dudar de lo que pasa hoy en materia de indultos: S. S. ha indicado que ha habido épocas en que el precio de los indultos se ha cotizado en la plaza de Madrid: yo no sé si esto será cierto, ni tengo para qué entrar en averiguaciones; pero á renglon seguido ha añadido S. S.: «yo no sé qué será lo que pase hoy,» y esa es una duda que yo no me tomo ni el trabajo de rechazar. Para que el Sr. Casaldueiro comprenda la gravedad de sus palabras, podemos hacer una prueba diciendo yo ante la Cámara: yo no sé si el señor Casaldueiro es un hombre de bien. En materia tan delicada, ni aun la reticencia, ni aun la duda es permitida; si alguna le cabe en esta materia al Sr. Casaldueiro, puede ejercitar los derechos que le concede la ley, residenciando al jefe responsable del Ministerio de Gracia y Justicia, antes que indicar siquiera la duda.

Por lo demás, el Sr. Casaldueiro, lo mismo ayer que hoy, con motivo de una ley exclusivamente de procedimiento, que trata de reformar las disposiciones vigentes sobre la manera de ejercer la gracia de indulto, ley sin más alcance ni más trascendencia que el establecimiento de esta ó de la otra forma para el ejercicio de dicha gracia, ha traído al debate todas las cuestiones de derecho penal posibles, todas las escuelas políticas, desde la de J. J. Rousseau hasta las modernas escuelas de Alemania; y son tantas las condiciones que el Sr. Casaldueiro pone, tantos los requisitos que exige para que pueda legislarse en una materia tan sencilla, que para esto sería necesario transformar la organizacion social, política y económica de España. Yo pregunto al Sr. Casaldueiro: ¿qué reforma será la que se trate de hacer, que extendiendo un poco su alcance y su trascendencia, no esté relacionada con todo en el mundo? Y si es condicion precisa reformarlo todo para hacer algo, ¿habrá medio humano de hacer reforma alguna? ¿Cómo se nos exige continuamente que hagamos reformas, si en cuanto tratamos de hacer la más pequeña se quiere que empecemos por reformar todo cuanto en el mundo existe?

Decía el Sr. Casaldueiro, tratando con esto de hacer un argumento político de efecto para la Cámara: ¿qué objeto se propone el Gobierno con este proyecto de ley? Un objeto político, sin duda alguna, se contestaba á sí mismo S. S.; pero si se propusiera esto, el mismo señor Casaldueiro lo ha dicho, no se comprendería que hubiera un Gobierno que intentara realizar ese objeto y ese fin determinado, que sin duda habia de ser en provecho propio, viniendo á las Córtes á presentar proyectos de ley para privarse de facultades que ejercita sin contradiccion de nadie. Pues qué, un Gobierno que tiene en su mano la concesion de la gracia de indulto, lo mismo en los casos de pena de muerte que en todos los demás, que puede aumentarlas y anularlas en absoluto, puesto que, como el mismo Sr. Casaldueiro ha dicho, los informes del Consejo de Estado y del tribunal sentenciador en nada obligan legalmente al Ministro, ¿no tiene por esta sola facultad un gran medio de influencia política? Y cuando el Gobierno viene aquí á desprenderse de esta arma que pudiera usar si su conciencia no se lo vedara, ¿no da con ello una prueba evidente de su amor á los principios y del desinterés con que los aplica á la política?

El Gobierno sostiene, por el contrario, que esta es una cuestion de escuela, más generalizada de lo que el Sr. Casaldueiro cree; porque S. S. nos ha traído aquí como autoridad permanente y constante, no solo sus opiniones particulares en derecho, sino tambien los casos prácticos que en su bufete ha tenido. Se trata de si los tribunales toman en consideracion la propia defensa, y el Sr. Casaldueiro dice: en mi bufete no he tenido ningun caso de estós; luego los tribunales no toman en consideracion esta circunstancia. ¿Se trata de un caso extraordinario, raro, pero que en cualquier colleccion de causas célebres los hay más raros y más extraordinarios que los que el Sr. Casaldueiro haya podido tener en la práctica de su profesion? Pues el Sr. Casaldueiro lo presenta como caso decisivo; y lo que á su señoría le ha pasado en el ejercicio de la abogacía, esto le pasa á todo el mundo, y esto debe servir por sí solo para formar el criterio de las Córtes; pero el mismo señor Casaldueiro, en esos casos que ha citado, ha sometido á la deliberacion de la Cámara cuáles son las condiciones en que hoy nos hallamos, y pueden aconsejar al Gobierno que se desprenda sin riesgo alguno del ejercicio de la gracia de indulto.

Hoy existe el Jurado, que no existía antiguamente, y el Sr. Casaldueiro nos citaba ayer un caso que juzgado por los tribunales anteriores no se hubiera resuelto como S. S. creia que debia resolverse, pero que por el Jurado se resolvió en justicia; hoy existe, pues, para los penados la garantía del Jurado en primer lugar; en segundo, la garantía del art. 2.º del Código, que impone á los tribunales la obligacion de consultar al Gobierno en los casos en que consideren que la pena es excesiva. que en realidad no es un indulto, sino una rebaja de condena; existen casos de revision, que no sé por qué negaba el Sr. Casaldueiro, cuando en la ley están consignados (y no podrá dudarlos S. S., pues que hasta tienen un título aparte), casos de revision para los errores judiciales: así es que si está previsto el caso en primer lugar de la inexactitud en la apreciacion de los hechos, aun tratándose de tribunales que pueden considerarse absolutamente independientes del Gobierno, como lo son los Jurados; si está previsto el caso de que por una combinacion de circunstancias pueda aplicarse á un delito una pena desproporcionada, y tiene el Poder ejecutivo



vo el derecho de rebajarla; si está previsto el caso de que haya habido error judicial, y entonces hay recurso de revision y puede atenuarse y aun anularse la pena impuesta; si dentro del recinto de los establecimientos penales que hoy existen ó que puedan existir despues, hay medios de dulcificar la suerte del penado segun vaya resultando su enmienda; si existen todos estos medios para reparar, en cuanto es posible, la parte que pueda tener de aleatoria la pena en este juicio que se entabla entre el procesado y la sociedad para corregir hasta donde es posible las equivocaciones; si existen todos estos medios, ¿qué inconveniente hay en que el Poder ejecutivo se deshaga del derecho de aplicar la gracia de indulto?

Porque, señores, la verdad es que fuera de este caso de error judicial en la aplicacion de la pena, y fuera del caso en que haya equivocaciones, que lo mismo pueden ocurrir en los Jurados que en los tribunales, ¿qué es lo que significa la gracia de indulto? No significa más que un medio que las leyes han concedido á los Gobiernos, especialmente en los últimos tiempos, para poder ejercer influencia en la política; y como en esta materia los precedentes entran por mucho en las resoluciones, á cualquiera Gobierno que teniendo la facultad de aplicar la gracia de indulto se le presenta el caso de un delito con circunstancias esencialmente análogas á otro que fué objeto de indulto, no puede en justicia dejar de aplicar la gracia; pesando de tal modo estos precedentes sobre el Gobierno por multitud de causas, que vienen á dar por resultado que no haya administracion de justicia en España, y que además no sea efectiva la pena, pues no hay criminal alguno, especialmente en cierta clase de delitos, que no los ejecute con la seguridad de que pasado un poco tiempo se le ha de remitir la pena, lo cual viene á dar por resultado la ineficacia absoluta y completa de las sentencias de los tribunales.

Yo en esta materia profeso un principio radical y opuesto al del Sr. Casaldueiro. Yo creo que si hay tribunales está demás la gracia de indulto, y viceversa, que si hay gracia de indulto están demás los tribunales. Esto de venir las causas á los tribunales por medio del Jurado para que determinen la pena que debe imponerse al culpable, y que despues venga un poder que puede obrar por miras políticas y dejar completamente baldío lo hecho por el Jurado y los tribunales de derecho, me parece que no se puede admitir nunca en el terreno de los principios y que es perjudicial en la práctica.

Por estas razones que he expuesto brevemente, porque no habia pensado tomar parte en el debate, porque la comision indudablemente se encargará de contestar con más propiedad y con más acierto al Sr. Casaldueiro, yo rogaria á la Cámara se sirviera desechar el voto particular de este Sr. Diputado. He dicho.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Santos Manso.

El Sr. SANTOS MANSO (de la comision): Señores Diputados, al rectificar lo dicho por el Sr. Casaldueiro, que más que rectificacion es un nuevo discurso, no puedo decir sino muy pocas palabras, puesto que el Sr. Almagro, encargado de contestarle, se halla aquí presente. (*El Sr. Almagro pide la palabra para una alusion personal.*)

Pero al contestar al Sr. Casaldueiro he de manifes-

tarle que ponga en armonía sus principios, que dice no pueden ser federales en materia penal, aunque conformes con los principios de la democracia. La gracia de indulto es prerogativa de un poder monárquico; no se funda, como ha dicho S. S., en que se la concede la Constitucion en virtud de delegacion del Poder legislativo á un Monarca, sino que la Constitucion lo que hace es consignar esta prerogativa, reconocérsela al Rey, y de ningun modo es delegacion ni derecho, sino gracia.

Mas ¿cuál es la base del derecho entre nosotros? ¿Lo es acaso el Rey? ¿Es acaso una Constitucion determinada? No; la base del derecho entre nosotros es el derecho personal, individual, y dentro de éste la gracia de indulto es inconcebible, porque el que comete un delito es el que á sí mismo se ha de indultar, y no puede hacerlo nadie, á no ser una especie de institucion intermedia entre el poder judicial y el ejecutivo, que ha de hallarse al lado del penado para conocer cuándo se ha corregido y cuándo se ha enmendado, en lo cual consiste la última reforma penitenciaria.

Como he dicho ya, la gracia de indulto ha sido una prerogativa de los Reyes, pero siempre como gracia y nunca como justicia. Pues bien; el Sr. Casaldueiro decia que podia atribuirse al Poder legislativo, puesto que era una concesion de este poder. Y yo pregunto: aun refiriéndose solo al argumento histórico, ¿en qué país ha tenido una Cámara el derecho de indultar? Yo no he negado en absoluto que en la mayoría de las legislaciones está consignada hoy esa gracia; pero es muy diferente el indulto que tiene el Presidente de los Estados-Unidos al indulto que tenemos ahora aquí y al que hemos tenido antes.

El indulto del Presidente de los Estados-Unidos se ejerce solamente por determinadas causas políticas y con intervencion del Senado; y ese indulto, mal llamado así por referirse á veces varias ideas á una misma palabra, no es el verdadero indulto, sino que es la amnistía, que nosotros tambien tenemos y que no queremos suprimir.

Mas el indulto como gracia, admitiendo hoy como base del derecho el derecho personal, el derecho individual, es inconcebible; porque ¿qué poder va á saber si realmente se ha indultado de la pena, ó si se ha elevado á esfera superior el criminal? Es verdad que se puede indultar á uno con un informe de la Audiencia y otro del Consejo de Estado; pero tambien lo es que para el Ministro es una pura gracia, como lo era para los Reyes, porque el indulto era una prerogativa Real. Como he dicho antes, no puede entrar la gracia de indulto en las atribuciones del poder legislativo, ni del poder judicial, ni del poder ejecutivo; pero, entendiéndolo bien el Sr. Casaldueiro, estando separados estos poderes, determinados á su especialidad. Estando relacionados, teniendo alguna institucion que por ellos y para ellos viva, se concibe la gracia de indulto, pero muy determinada y solamente para casos especialísimos y aun generales, como amnistía, para no confundir las palabras.

En la misma gracia de indulto ha habido reformas, y en estas reformas quiere ver el Sr. Casaldueiro como una ligazon con la legislacion vigente, como no pudiéndose desprender el indulto de ella; mas entienda el Sr. Casaldueiro que nosotros partimos, lo mismo para el derecho penal que para el derecho civil, que para el derecho político, de una base distinta á la de los reformadores monárquicos, porque ellos reconocen el derecho en el Monarca ó Rey, y los constitucionales, no dán-



dole tanta atribucion, han ido reformando esa misma gracia de indulto, considerándola como una concesion, como una prerogativa Real, pero nunca apreciando la base immanente del derecho personal, pues dentro de la base immanente del derecho personal no se concibe la gracia de indulto; lo que sí se concibe es la amnistia, la cual toma el carácter de ley general.

Ha manifestado el Sr. Casaldüero que puede pertenecer la gracia de indulto á las Cámaras, porque las Cámaras que hacen la ley pueden derogarla. Sí; las Cámaras que hacen la ley pueden derogarla; pero como la gracia de indulto es un caso especial, es una gracia, no es derogacion de una ley; como la gracia de indulto era una prerogativa Real, era un privilegio, ¿cómo una Cámara que tiene que legislar para la Nacion entera va á decir: yo derogo esta ley por Fulano? No puede ser, porque esto sería establecer el principio de que las Cámaras podian hacer lo mismo que los Reyes; sería establecer el principio de que las Cámaras eran dueñas absolutas de vidas y haciendas.

Ha referido S. S. tantas cosas en su discurso, que no las puedo recordar todas para rectificarle. Ha hablado S. S. de que el indulto no le entiende como gracia, sino como justicia. Pues si le entiende como justicia, defiende la ley, que es más democrática y afirma más el verdadero principio de libertad. El indulto como justicia no es indulto, y esta apreciacion á lo que puede relacionarse es á un nuevo recurso del poder judicial; por eso existe una revision de la misma causa y un informe: y bajo esta idea podrá indultarse un penado despues de tantos ó cuantos años de condena, por medio del informe de la institucion ó de la administracion que le tenga á su cargo, informe que presenta ante un tribunal, al ver que aquel penado se ha corregido, esto es, que se ha indultado por sí mismo, porque ningun poder en derecho puede tener el privilegio ni atribuciones de los Reyes, ni menos reconocida y establecida la base de nuestro derecho.

Me ha atribuido el Sr. Casaldüero algunos errores que yo no he expresado; pero como el Sr. Casaldüero ha dicho tantas cosas en su discurso, no puedo apreciarlas detenidamente por no haberlas apuntado, pues no estaba preparado para contestar á S. S., aunque sí le contesto en conciencia y razon propia, segun mis principios, no solamente democráticos, sino federales. Para mí la justicia no es una idea simple; es una idea compuesta. Pues qué, la justicia en materia penal ¿no es la federacion de dos ideas, no es la federacion de la idea de indemnizacion primitiva y de la idea de penalidad más progresiva? ¿Cómo concibe el Sr. Casaldüero la justicia, sino bajo este principio esencial de la idea federal, no como tal vez pueda entenderla S. S., sino como modo de mejor relacion social? Bajo este principio la justicia es una idea compleja, enteramente científica, solo que se refiere á la parte moral; porque así como la ciencia es siempre objetiva, la justicia es esta misma ciencia aplicada al sujeto; es una idea esencialmente federativa, que se compone cuando menos de dos que se han desarrollado históricamente y tienen su base fundamental en la base del mismo derecho natural, individual ó personal.

Además, el congreso de Londres á que anteriormente me he referido ha llegado más allá en la reforma del principio penal. En este congreso del año pasado (y antes no lo dije porque no había motivo para ello) se llegó á la federacion hasta el extremo de equiparar al delincuente con el que le ha de castigar, aplicando

aquel principio de «lo que no quieras para tí, no quieras para otro;» y segun esto, el delincuente que tiene derecho á la pena no debe aceptar sino aquella que sea de su voluntad para corregirse. En aquel congreso se manifestaron principios tan avanzados por los doctores anglo-americanos, que los representantes suizos y los representantes alemanes que á él asistian dejaron de discutirlos por falta de preparacion. Los anglo-americanos habian ya un año antes hecho una manifestacion de estos principios en Cincinnati, en los Estados-Unidos. Que estos principios no están bien generalizados, lo reconozco, y estoy seguro de que tendrán más popularidad las ideas del Sr. Casaldüero defendiendo el indulto, que no tiene otra base que la gracia Real, que no las que se fundan en el puro derecho penal. Ha vuelto á decir el Sr. Casaldüero, á pesar de que ya le contesté antes, que, dada la legislacion actual, es necesario conservar el indulto. Ya he dicho antes que si es verdad que cuanto más progresiva es la civilizacion más benignos nos hacemos, no porque se haga uno solo, sino porque todos deben hacerse; que si es verdad que la misma pena se disminuye, tambien es verdad que existiendo una civilizacion grande y una alta moralidad y pleno reconocimiento del derecho, es mucho más criminal el que comete un delito cuando esa civilizacion existe, que el que le comete existiendo una civilizacion atrasada, cuyo mismo delito tal vez es á causa de bárbaras costumbres. Pero la gracia de indulto no tiene nada que ver con eso, admitiendo la base del derecho penal. Reformémosle en buen hora, de lo que yo soy partidario, tanto al menos como S. S.; reformemos el Código penal; reformemos el sistema penitenciario y cuanto á esto se refiera; pero ¿qué tiene que ver esto con la supresion de una prerogativa, de un privilegio? ¿Pues no estamos para suprimir todos los privilegios del poder?

¿No son hoy los hombres que ejercen el poder iguales á sus conciudadanos? Además que nosotros tratamos de reformar la legislacion penal, y por eso quitamos el indulto, y por algo hemos de empezar: si se nos niega la primera cosa que en materia penal queremos reformar, tambien nos negareis las demás en lo sucesivo: nosotros empezamos la reforma por aquello que es más político, que es un privilegio de las atribuciones exclusivas del Poder, sin fundamento en el derecho moderno.

El Sr. CASALDÜERO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CASALDÜERO: Voy á hacer una breve rectificacion al Sr. Ministro de Gracia y Justicia. El señor Ministro no me conoce; antes de ahora no hemos tenido ocasion de conocernos, y no puede S. S. saber una cosa: yo no he tenido ninguna duda, ninguna reticencia; cuando las tengo, las expreso como son; y he de decir que aun cuando no sabia yo que esta cuestion iba á tratarse tan pronto, porque habia una porcion de ellas á la órden del dia, y la Mesa las pone á discusion como le es posible, aun cuando yo creia que no habiamos de llegar á esta cuestion y no habia hecho de ella un estudio profundo, creo sin embargo que ayer dije que cuando se proclamó la República tuve ocasion de pasar por el Ministerio de Gracia y Justicia (y aquí me refiero á los tres Ministros republicanos que en él ha habido, porque no creo que el Sr. Moreno Rodríguez crea que á él solo aludo, cuando hace tan pocos dias que es Ministro), fui al Ministerio á consecuencia de una cues-



tion particular, relacionada tambien con la política, y desde entonces sabia que el Sr. Salmeron preparaba este proyecto; ¿y cómo habia yo de dudar de la rectitud de intencion que guiaba al Sr. Salmeron? Además que le conozco muy bien y personalmente, y nunca, ni remotamente, sea lo que quiera en cuestiones políticas, podia yo atribuirle una indignidad; y en este caso, quien pudiera haberla hecho no era S. S., sino el señor Salmeron, que era el Ministro entonces. De modo que á los Ministros republicanos no me he referido de ningun modo; porque si bien es cierto que tenian y han usado la facultad de indultar, es porque no han tenido otro remedio, porque no han podido prescindir de la manera de ser política del país, y eso no es culpa suya. Al hablar de los abusos cometidos en materia de indultos, lo decia por otros Ministros; no me he referido ni remotamente á los republicanos, y en este sentido no ha habido en mi discurso reticencia de ningun género, pues si alguna duda hubiese tenido, la hubiera manifestado claramente.

El Sr. Ministro cree que al citar yo como ejemplo algunos casos, los citaba para establecer la regla. De ningun modo; siendo los indultos casos particulares siempre, como casos particulares los he citado; ya sé yo qué valor tiene una cita particular, ya sea mia, ya sea ajena; pero como el indulto no es más que una particularidad, por eso he acudido á ellas.

Dice S. S. que si hay tribunales está demás la gracia de indulto, y que si esta gracia existe están demás los tribunales. La primera afirmacion puede ser verdad; no lo es, pero podria serlo: en cuanto á la segunda, no es cierta, porque no tiene correspondencia con la anterior. Yo he dicho que no hay tribunales en España, no porque no sean buenos, que aquí tampoco hay ninguna reticencia; yo he dicho siempre que la magistratura de España me asombra, porque es demasiado buena en las condiciones en que la han puesto; porque es una organizacion tal, y una mezcla de lo vigente con lo desusado, en una forma tan confusa, que los tribunales, que no tienen una legislacion positiva á que atenerse, ni una organizacion determinada y en consonancia con los adelantos de la ciencia del derecho, puede decirse que hoy no existen, á pesar que suple mucho á esta falta la capacidad de los jueces, que si bien alguna vez podrán estar equivocados, como que su mision más frecuente es aplicar la ley á los delitos comunes, en esta parte por regla general merecen alabanza los tribunales españoles; pero las malas condiciones en que se hallan por la mala legislacion, hace que algunas veces se equivoquen en casos en los cuales no es aplicable el recurso de revision, quedando, por consiguiente, como completamente inútil este recurso.

Por lo demás, al Sr. Santos Manso yo no le diria una palabra, porque creo que en esta cuestion ni yo he de lograr convencerle, ni él á mí; pero lo que sí quisiera que desapareciese es eso de creer que en este asunto somos los unos más ó menos demócratas que los otros; en esta cuestion, como en todas las cuestiones científicas, donde todavía no se ha dicho la última palabra, no se debe considerar el más ó el menos, porque nadie lo sabe; eso lo dirán más tarde los adelantos de la ciencia.

El Sr. Santos Manso cree que el indulto es un privilegio, y está en un error; yo no creo que sea privilegio: en manos de los Reyes, y aplicado de una manera ilimitada y por capricho, privilegio seria; pero no en el fundamento, sino en el uso: no es privilegio: la fa-

cultad de indultar no es más que un medio para subvenir á la limitacion de las facultades humanas.

No tengo más que contestar al Sr. Santos Manso; y para concluir, dirigiré un ruego á la comision y á la Mesa. Puesto que el Sr. Almagro parece que ha venido preparado para contestarme á mí, y como el Reglamento no permite, ni seria propio del debate, que su señoría hiciese un segundo discurso en contra de mi voto particular ahora que por el Reglamento yo no podria contestarle, espero que el Sr. Almagro consumirá á su tiempo un turno en contra de mi voto particular, si es admitido, ó en pró del de la mayoría, si es rechazado; y digo esto, no porque yo no tenga gusto en oír á S. S., sino porque como he de oírle despues, entonces podré contestarle cumplidamente, mientras que ahora quedaria el debate en condiciones que serian para mí muy desventajosas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Almagro ha pedido la palabra para una alusion personal, porque ha sido aludido; y á pesar de la indulgente indicacion de S. S., únicamente en este concepto le concedo la palabra.

El Sr. **ALMAGRO**: Bien hubiera querido indultaros de la pena de oírme, con tanto más motivo, cuanto que estoy enfermo y apenas puedo hacer uso de la palabra; pero no puedo menos de pronunciar algunas, aunque pocas, en contestacion á la alusion personal que me ha dirigido el Sr. Santos Manso.

No voy á hacer un discurso; no lo consiente el Reglamento; y aun cuando pudiera hacerlo por virtud del consejo que el Sr. Casaldueño ha dado á la Mesa, con el prestigio que tiene, con el mucho talento que le distingue y con el tacto que le caracteriza, tampoco lo haria, porque me veria en grande apuro para contestar al Sr. Casaldueño de hoy, despues haber oído al señor Casaldueño de ayer. De prudentes y sabios es mudar de consejo; y el Sr. Casaldueño, prudente y sabio, ha mudado de opinion de un día para otro. Hablaba ayer su señoría del indulto y le consideraba bajo un punto de vista enteramente opuesto al que hoy le ha servido de base en el discurso que ha pronunciado. Veinticuatro horas de reflexion y de meditacion consigo mismo han sido bastantes para variar de opinion. Yo me felicito de esto; y por eso, aunque hubiera querido molestar al Congreso con ese preparado discurso que me supone el Sr. Casaldueño, la verdad, la verdad es que no tendria otra cosa que hacer para contestar al discurso que S. S. ha pronunciado hoy, que presentar el discurso que S. S. pronunció ayer.

Tanto es así, que si mi memoria no es del todo infiel, decia ayer el Sr. Casaldueño: «Bajo el punto de vista de los principios, bajo el punto de vista de la filosofía, bajo el punto de vista del derecho, tiene razon la comision, tiene razon el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, tienen razon todos los que piden la abolicion del indulto,» y hoy viene á decir en nombre de la filosofía y en nombre del derecho penal, que el indulto debe conservarse porque está en armonia con el derecho. Yo no sé cómo el Sr. Casaldueño ha podido relacionar en su inteligencia estas dos ideas. Pero no voy á pronunciar un discurso, y por si acaso el Sr. Casaldueño ha aconsejado al Sr. Presidente para que me acorte los vuelos, solo he de manifestar que aunque la comision me habia honrado encargándome contestase al señor Casaldueño, el estado de mi salud me ha impedido llegar á tiempo á mi puesto, por más que mi tarea en todo caso seria supérflua, porque como antes he mani-



festado, el Sr. Casaldüero de hoy está en contradicción con el Sr. Casaldüero de ayer.

Por lo demás, ni el discurso de hoy ni el discurso de ayer entiendo que contrarian ninguno de los fundamentos del dictamen de la comisión...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ruego á V. S. que se contraiga á la alusión personal.

El Sr. **ALMAGRO**: Entiendo yo que el Sr. Casaldüero no ha contrariado en nada al dictamen de la comisión; y así, pues, espero que la Cámara votará nuestro dictamen, desechando el voto particular del señor Casaldüero. En este caso me prometo que S. S. terciará en el debate, teniendo yo entonces la satisfacción de recibir las lecciones, las provechosas lecciones que yo escucho siempre con el cariño, con el respeto y con la atención que debe recibirse todo lo que sale de los labios del Sr. Casaldüero.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Casaldüero tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CASALDUERO**: No he pedido yo al señor Presidente que cortara los vuelos al Sr. Almagro; he querido decir únicamente que en vez de usar de la palabra con cierta limitación para una alusión personal, podía terciar luego en el debate con toda latitud. No era esto porque yo no tuviera mucho gusto y mucho deseo de oírle, sino porque podía en mejores condiciones exponer sus teorías sobre esta cuestión.

No he pretendido dar lecciones á S. S.; no pretendo dárselas á nadie, y estoy, por el contrario, dispuesto á recibirlas de S. S.

No hay contradicción entre mis discursos de ayer y hoy; no he mudado de consejo; lo que hay es que su señoría ha entendido mal una frase mía. Yo decía ayer que si la teoría fuera absoluta, comparando al hombre con la divinidad, esa teoría sería aceptable. Me acuerdo que dije, y por no encontrar la palabra exacta estuve vacilando algunos momentos; que si el hombre fuera un sér absoluto, la teoría sería aceptable. ¿Qué tiene que ver esto con lo que ha dicho S. S.? Es, pues, equivalente lo que dije ayer á lo que hoy he manifestado; y no podía ser de otra manera, porque esta es una cuestión que la tengo muy debatida desde hace muchísimo tiempo. No hay, pues, tal cambio; mi discurso de ayer está conforme con mi discurso de hoy; uno y otro parten de las condiciones propias de la humanidad, y no hay para qué venir á presentar los argumentos que hace S. S.

Por lo demás, ya sea que se acepte mi voto particular, ya que se deseche, yo entraré en el debate; mejor dicho, no tengo que entrar, porque ya estoy dentro de él desde que empezó la discusión de mi voto. He dicho ya cuanto podía decir; esto no obstante, volveré á terciar en el debate, si lo considero necesario, cuando se discuta el dictamen de la mayoría de la comisión.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Almagro tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ALMAGRO**: Solo dos palabras. ¿No es verdad, Sres. Diputados, que ayer decía el Sr. Casaldüero que dentro de los principios, que dentro de la filosofía y que dentro del derecho tenía razón la comisión? ¿No es verdad también que hoy S. S. ha hablado únicamente de la tradición, á pesar de llamarse empedernido republicano, como pudiera hablar de ella el doctrinario más empedernido? ¿No es verdad también que S. S., á pesar de ser demócrata, ha hablado aquí de derechos de clase y de las prácticas de los tribunales, de las que otras veces ha sido tan adversario?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Suplico á S. S. que rectifique y no conteste.

El Sr. **ALMAGRO**: Trataba de probar que el señor Casaldüero había apreciado equivocadamente un concepto mío, y como rectificar es fijar rectamente...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Usía no puede probar nada, sino rectificar hechos ó conceptos equivocados.

El Sr. **ALMAGRO**: Pues para no insistir en la rectificación, me siento.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra para rectificar, porque no puedo dejar pasar lo que acaba de decir el Sr. Almagro.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Estoy dispuesto á no consentir que nadie se salga de los límites del Reglamento, y por consiguiente, concedo á V. S. la palabra exclusivamente para que rectifique.

El Sr. **CASALDUERO**: Su señoría vuelve á atribuirme que yo he dicho lo que no he dicho: se ha equivocado S. S.: yo no he usado la palabra *tradición*. (El Sr. Almagro: Historia.) Historia, es claro; porque los argumentos unas veces son históricos, otras filosóficos, ó históricos y filosóficos á la vez. ¿Pues, qué tiene que ver la argumentación? Yo, lo que decía ayer, lo que digo hoy, porque siempre estoy fijo en estos hechos, es que si el hombre tuviera capacidad ilimitada, la teoría absoluta podía aceptarse; pero cuando tiene limitada la capacidad, la teoría absoluta es rechazable. No tengo que rectificar más.»

Dada segunda lectura del voto particular del señor Casaldüero, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo de las Cortes fué negativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Retirado el voto particular del Sr. Sanchez Yago, se procede á la discusión de la totalidad del dictamen de la comisión.

Leído el dictamen de la comisión por el Sr. Secretario Cagigal, dijo

El Sr. **HIDALGO**: Señor Presidente, he pedido la palabra hace ya tiempo.

El Sr. **BARBERÁ**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusión sobre la totalidad. El Sr. Hidalgo tiene la palabra en contra.

El Sr. **SANCHEZ YAGO** (D. Domingo): Señor Presidente hago presente á S. S. que la pedí en el día de ayer.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No lo sabía; no constaba en la lista del Sr. Secretario.

Tiene V. S. la palabra, Sr. Sanchez Yago.

El Sr. **SANCHEZ YAGO** (D. Domingo): Señores Diputados, aun cuando es difícil y desventajosa la posición del que tiene que hablar después de discursos tan ilustrados y elocuentes como los que acaban de pronunciarse, porque en ellos se ha agotado casi la materia, siendo muy pocas las observaciones que á mí me quedan que hacer para combatir el dictamen de la comisión, me veo, sin embargo, en el caso de terciar en este debate, para presentar á la consideración de la Cámara las razones que en mi sentir militan en contra del dictamen referido. Y antes de comenzar, me habeis de permitir que diga dos palabras para explicar mi actitud en esta cuestión, como Diputado y como individuo de la comisión de Gracia y Justicia.

La primera impresión que el proyecto y el dictamen causaron en mi ánimo, fué contraria á los mismos, como continúa siéndolo, si bien he variado respecto al modo ó forma de manifestar mi oposición. Primeramente pensé suscribir el voto particular que tan lucida-



mente y con tanta copia de datos ha defendido el señor Casaldüero.

La gracia de indulto, que en los antiguos tiempos era debida casi exclusivamente á la clemencia, y cuyo ejercicio no obedecía otro criterio que la arbitrariedad de los Monarcas y de los grandes señores que con ellos compartieron á veces la soberanía, ha venido despues modificándose de tal manera, que ha acabado por someterse á leyes, y así vemos que hoy es aplicable por razones de equidad y de justicia: abolir, pues, hoy la gracia de indulto equivaldria á autorizar las injusticias que habian de ser su consecuencia. Mi primer impulso fué, por tanto, como he dicho, restringir el ejercicio de esta prerogativa, reduciéndola única y exclusivamente á los casos en que el indulto se debiera de justicia; pero entonces habia cierta impropiedad en los procedimientos y hasta en el nombre, cuya etimología (*indulgere*) recuerda la idea del perdon, que hoy es inadmisibile y que se opone al verdadero sentido del indulto cuando éste se debe á la justicia, y trae tambien á la memoria tiempos é instituciones que ojalá no reaparezcan.

Por otra parte, el indulto se ha aplicado hasta aquí bajo formas y por funcionarios que en realidad son incompatibles con los buenos principios democráticos, y sobre todo, con esa division de los poderes, que ya es hoy un dogma de nuestro partido. Hé aquí por qué yo desistí del voto particular que ha sostenido el Sr. Casaldüero; mas abundando siempre en la misma idea de corregir los abusos á que el indulto se ha prestado, deseoso de que no se cometieran las injusticias que su completa abolicion podria producir, se me ocurrió otro medio encaminado al propio fin, cual era el de afirmar el principio de la abolicion, acercándome en esto al dictámen que se discute, pero plantear al propio tiempo en nuestro régimen penal, si no todas las reformas, las más capitales y de mayor urgencia, cuyo saludable efecto seria sin duda alguna el de evitar las injusticias á que daria lugar la abolicion del indulto. Movidó por tales consideraciones, yo formulé un voto particular en que proponia la abolicion de la pena de muerte, la reforma relativa á las circunstancias eximentes y atenuantes de responsabilidad, ensanchando la esfera de atribuciones de los tribunales para que en algunos casos no previstos hoy en el Código pudieran pronunciar la absolucion de los procesados, ó rebajar las penas en más grados de los que el mismo Código establece; aspirando tambien á que se ampliara el recurso de revision á algunos casos más de los que la ley señala, para que con estas reformas se consiguiera el objeto, cesando la injusticia que habia de ser necesaria consecuencia de la limitacion del principio repetido.

Aunque firme en esta creencia, he retirado el voto particular, comprendiendo que su discusion habia de prolongar estos debates, con perjuicio de otras reformas que estamos llamados á realizar si hemos de corresponder á las esperanzas del pueblo y asentar en sólida base la obra revolucionaria; y prolongarlos sin fruto, puesto que el proyecto y dictámen en cuestion solo envuelven una medida política; y mi tarea hubiera sido ociosa, dada la conducta de las mayorías, que en estos casos, lo mismo que las minorías, son siempre intransigentes. Mas desando emitir mis opiniones, he pedido la palabra en contra del dictámen, para cuya impugnacion he de valerme de los principales argumentos que habria empleado en defensa de aquel voto particular.

Ante todo, señores, el voto particular del Sr. Casaldüero, si bien rectificando los abusos á que daba lugar la escandalosa frecuencia del indulto, y restringiendo tambien ó impidiendo las injusticias que su abolicion completa habia de producir, envolvía un pensamiento aceptable, como quiera que este voto particular correspondia á un sistema de eclecticismo, y como quiera que era posible dentro de la pureza de los principios democráticos alcanzar el mismo fin, yo desistí de este pensamiento, y esta misma razon aduzco para impugnar el dictámen de la comision; conságrase allí el principio, pero se encuentra rodeado de multitud de excepciones que limitan su aplicacion y que producen tambien un eclecticismo mayor aún que el del voto particular.

Estas excepciones son otras tantas verdaderas contradicciones del principio que se establece en el artículo 1.º La comision dice en ese artículo: «Queda abolida la gracia de indulto de las penas impuestas por toda clase de delitos.» Y añade en seguida: «á excepcion de la pena de muerte.»

¿Qué necesidad habia, señores de la comision, de establecer esta excepcion al lado de la regla, cuando podiais al mismo tiempo abolir la pena capital, en cuyo caso la excepcion era innecesaria? No se diga que el derecho á la vida y el fin jurídico del castigo niegan la pena de muerte; pues esta razon, en vez de servir para la excepcion, sirve para establecer acto continuo la medida radical, aboliendo de una vez la odiosa pena de muerte y realizando así una justísima reforma, en vez de adoptar un paliativo.

Contradicese nuevamente la comision en el art. 3.º al establecer, con arreglo al 29 del Código, la commutacion de las penas perpétuas con la reduccion que dicho artículo señala.

Se trata de no indultar, y sin embargo se indulta.

La primera de las disposiciones transitorias de la ley dispone que las solicitudes pendientes de indulto se sustanciarán con arreglo á lo dispuesto en la ley de 24 de Junio de 1870; es decir (contradiccion general), que se seguirá indultando por toda clase de delitos.

Yo pregunto: cuando hay tantas y tantas excepciones, cuando se limita de tal modo la regla, que ésta en realidad parece una excepcion, ¿qué necesidad habia de apresurarse á una reforma llamada á establecerse, cuando pronto, muy pronto se discutirá la Constitucion del Estado? Pues si este proyecto llega á ser ley, la inconsecuencia del principio y las contradicciones que contiene resaltarán mucho más respecto de las personas á quienes ha de competir el ejercicio de la prerogativa que nos ocupa.

Hay contradiccion entre el preámbulo, el art. 2.º y la disposicion primera transitoria. Afírmase en el preámbulo la doctrina, que yo acepto como buena, de que el indulto invade las atribuciones del poder judicial; es una de las razones por que se pide su abolicion; y sin embargo, en el art. 2.º se reserva á esta Asamblea la facultad de indultar de la pena de muerte impuesta por los delitos comunes.

En la disposicion primera de las transitorias se reserva al Gobierno esta misma facultad. Y podria preguntarse á la comision: ¿qué poder es el que indulta? ¿A quién corresponde el ejercicio de esta prerogativa que pensais borrar de nuestras instituciones? ¿Corresponde á la Asamblea? Invasión por el Poder legislativo del poder judicial. ¿Corresponde al Gobierno? Invasión de las atribuciones del poder judicial por el Poder eje-



cutivo. ¿Corresponde á los tribunales en un buen régimen penal, que es lo que yo tambien entiendo? Pues contradiccion en reservar esta facultad á las Córtes y al Gobierno.

Debo llamar la atencion de la Cámara sobre una omision que se echa de ver en este proyecto. Se ha tenido el cuidado de respetar expresamente la disposicion contenida en el art. 29 del Código penal, relativa á la duracion de las penas perpétuas. Y no se ha tenido en cuenta lo preceptuado en el último párrafo de su artículo 2.º, en el que se previene que los tribunales acudan al Gobierno exponiendo lo conveniente cuando encuentren excesiva la pena, atendido el grado de inmoralidad, y el daño causado por el delito. Este encargo que el Código hace á los tribunales, tiene dos objetos que fácilmente se comprenden. Uno de ellos de carácter general, que mira á lo futuro, ó sea al fin de proponer las reformas convenientes para que aquellos casos no se repitieran en lo sucesivo; otro de carácter privado, relativo á la persona del culpable, que consiste en poder ejercitar en su favor la facultad de indulto.

Hay, pues, aquí una especie de indulto legal, análogo al que se contiene en el art. 29: del mismo modo que la comision ha consignado este último en su proyecto para que no se pudiera entender que quedaba suprimido, así tambien ha debido consignarse aquella otra disposicion del Código, para evitar todo género de dudas.

He oido decir al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que el Gobierno se ha desprendido de la facultad de indultar, probando de este modo su amor á la justicia y su respeto á la ley; y aunque sea de paso, voy á rectificar este concepto. La prerogativa de cuya abolicion se trata ha sido siempre atributo del Monarca; en su nombre la han ejercido los Gobiernos: al Monarca, como soberano, es á quien se la han concedido las Constituciones. Pues bien; desde el momento en que la Monarquía desaparece, entrando la Nacion en un período constituyente, durante el cual funciona una Asamblea soberana, solo en ella reside la soberanía, y por consiguiente, no puede hacer dejacion el Gobierno de una facultad de que carece, y cuya práctica ha sido una extralimitacion tolerada por la Cámara.

Recuerdo haber oido al Sr. Ministro esta doctrina contestando dias pasados al Sr. Navarrete con motivo de una proposicion que tenia muchos puntos de semejanza con esta de que hoy se trata, y decia S. S.: la Cámara es la soberana; este Gobierno no tiene más atribuciones, no tiene más razon de ser que la que le han dado la misma Cámara; no se venga, pues, con recomendaciones; da preceptos. Si algun poder existe hoy capaz de ejercer la soberanía del indulto, son las Córtes Constituyentes. El Poder ejecutivo, que no ha recibido hasta ahora la facultad de aplicarlo en nombre suyo, ha hecho, pues, como afirmé poco há, un uso indebido de facultades que no tiene. Tal es el concepto que yo queria rectificar, para que las cosas quedaran en su punto y no se viniera aquí blasonando de un amor á la justicia que yo no pongo en duda, si bien niego que la pretendida dejacion de que el Sr. Ministro hablaba sea uno de sus rasgos.

Háse cuestionado mucho acerca de los motivos que hayan impulsado al Gobierno á presentar este proyecto. El Sr. Santos Manso, al contestar al discurso que ayer pronunció el Sr. Casaldueiro, nos ha manifestado cuál ha sido el verdadero móvil, significándonos que el estado actual de la política y de las circunstancias que nos rodean lo han hecho necesario.

Este proyecto, en el cual se aplazan de un modo indeterminado las reformas del Código penal, reformas que son indispensables para que sea una verdad práctica la abolicion del indulto, es ilógico al aplazar estas reformas, cuando muy bien podian acometerse simultáneamente, no dando ocasion á que se tema que en mucho tiempo no lleguen á realizarse. Hubiéranse podido proponer al menos las principales, las más urgentes, y de este modo las injusticias resultantes de la abolicion del indulto habrian sido menores; y hay que desengañarse, Sres. Diputados, las excepciones que contiene este proyecto no son bastantes para que el indulto, en caso de injusticia, deje de aplicarse sin ofensa del derecho.

No sirve decir, como el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que tenemos el Jurado y que éste es una garantía. Tenemos tambien el recurso de revision, por el cual se pueden enmendar algunos yerros.

Pero hay defectos que están en la ley, no en la apreciacion del hecho y sus circunstancias. Los hechos no pueden caer, por tanto, bajo la esfera de atribuciones del Jurado tal como existe entre nosotros. Si la ley que determina el valor de las circunstancias, señalando unas para agravar la responsabilidad, marcándolas de un modo taxativo, señalando otras para atenuarla, si esa ley no se modifica convenientemente, para que el Jurado en la apreciacion de los hechos y el tribunal en la aplicacion de la ley puedan remediar algunas injusticias que hasta aquí se han salvado por medio del indulto, el Jurado nada hará contra estas injusticias.

Los casos en los cuales es aplicable el recurso de revision no son más que tres, están marcados taxativamente en la ley, y el sentido comun indica que conforme se han establecido esos tres casos, que hace poco tiempo no estaban previstos, puede haber, y los hay, otros análogos y semejantes que debieran producir el mismo efecto, y que mientras esos casos no se amplien con otros genéricos que abracen un conjunto mayor de circunstancias, la ley estará defectuosa y ese sistema no garantizará suficientemente la accion de la justicia, sino por medio del indulto.

La verdad es, Sres. Diputados, que este proyecto ha sido un medio político, un resorte de que el Gobierno se vale en las presentes circunstancias como elemento de fuerza.

Yo voy á dejar á un lado la apreciacion de tal conducta, que no hace muchos dias ha sido objeto de debates en la Cámara, sosteniéndose por oradores distinguidos que en vez de esa política de rigor y repression, que directamente nos conduce á la reaccion, ha podido emplearse otra menos sistemática, menos dura, menos reaccionaria...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, recuerdo á S. S. que esta no es la cuestion que se debate.

El Sr. **SANCHEZ YAGO** (D. Domingo): Señor Presidente, al combatir el proyecto de que se trata, lo estoy considerando como un medio político que se ha reconocido y confesado por la comision que es para las circunstancias del momento. Creo, por consiguiente, salvos los respetos debidos á las apreciaciones de la Presidencia, que estoy en mi lugar al impugnarlo en este concepto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Su señoría no está en su lugar al discurrir sobre un punto completamente ajeno á la cuestion que se discute. Su señoría podrá exponer y alegar todos los razonamientos



que guste en apoyo de su proposicion, pero no llevarlos á otro terreno.

Puede S. S. continuar.

El Sr. SANCHEZ YAGO (D. Domingo): El proyecto de que se trata, y esto lo ha dicho uno de los dignos individuos de la comision, es un medio empleado por el Gobierno como adecuado á las circunstancias políticas del momento; y los que no están conformes con esta política, entre los cuales tengo el sentimiento de contar, no pueden aceptar de ninguna manera el proyecto, porque en efecto es uno de los medios de sostener esa política de reaccion, de rigor y de fuerza, que nos ha traído á la situacion en que nos encontramos, situacion en que están comprometidas gravemente nuestras instituciones democráticas, y acaso hasta la suerte de la República.

Sabido es que los medios excesivamente duros y de fuerza suelen ser contraproducentes para el fin á que se aplican; y en tal sentido, políticamente hablando, combato este proyecto, que en vez de salvar la República, como ha sido, yo lo reconozco, la sana intencion del Gobierno, puede muy bien hacer contra su deseo que la República se vaya de sus manos y caiga en otros partidos que no son ciertamente nada afectos á esta forma de gobierno. A ellos se ha apelado para salvar la situacion, á ellos se les ha confiado la fuerza para resolver el conflicto; ya veremos el uso que hacen de esa fuerza.

Pero prescindamos de que este medio sea ó no contraproducente: es un medio de rigor, y en este concepto debe reprobarse dentro de los principios del derecho penal á que aquí deberíamos atenernos.

¿Quereis saber en qué consiste la crueldad de este proyecto? Pues fijémonos bien en la letra de sus artículos 1.º y 2.º El 1.º deja abolida la gracia de indulto para las penas impuestas por toda clase de delitos, á excepcion de la de muerte. Esto significa que á la pena de muerte todavía puede aplicarse el indulto. Pero esto está dicho de un modo genérico, *para la pena de muerte*: antes ha dicho *de toda clase de delitos*. A primera vista parece que se trata de toda imposicion de pena de muerte; pero viene el art. 2.º, en que se aclara este concepto, si bien de un modo indirecto, pues parece se han buscado palabras *ad hoc* para mejor encubrir esa crueldad que aquí se contiene. «Los sentenciados, dice, con arreglo al Código á pena capital, podrán ser indultados de ella por medio de una ley.»

No hablemos ya de si la Cámara es competente para servir de tribunal de alzada á los otros tribunales; no entremos ya en la cuestion de si estos indultos han de ser aplicados por la Cámara como ejercitando el derecho de gracia ó como cuerpo judicial; no examinemos si han de estudiar todos los Diputados los procesos ó no: veamos únicamente á qué pena de muerte se refiere esta disposicion.

Yo pregunto al Gobierno, yo pregunto á la comision: ¿están comprendidos aquí los delitos militares? ¿Se trata aquí de las penas de muerte á que algunos pueden hacerse acreedores por delitos especiales, ó solo se trata de la pena de muerte cuando ésta se aplique por delitos comunes con arreglo al Código, como dice el art. 2.º? Esta duda merece que se esclarezca, porque es de no escasa importancia; pero á mí, por tener el honor de formar parte de esa comision, por haber intervenido en las discusiones que acerca de esto han tenido lugar, me consta que se trata de exceptuar la pena de muerte impuesta por delitos militares; es decir, que se quiere que los

militares no sean considerados como hombres, que para los militares subsista, se ponga de nuevo en vigor esa ley bárbara llamada la ordenanza, con arreglo á la cual el soldado no tiene nunca razon, no tiene voluntad, no tiene derecho, es una máquina; ley que se encuentra en contradiccion con los principios democráticos consignados en la Constitucion de 1869, y en la que estamos próximos á establecer.

Pregunto yo, pues, á la comision y al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, porque en esta parte el proyecto de ley y el dictámen de la comision no están igualmente redactados, existe al parecer alguna diferencia: los reos de muerte por delitos militares ¿podrán ó no podrán ser indultados por la Cámara? Partiendo de la teoría de que la soberanía reside en esta Cámara, es indudable que la respuesta será afirmativa; pero partiendo de la letra de este proyecto de ley, yo vuelvo á preguntar: ¿se puede indultar á los condenados á muerte por delitos militares, ó están exceptuados en el art. 2.º?

Espero que la comision y el Sr. Ministro se servirán contestar con lealtad á esta pregunta, que derecho tengo para dirigírsela, y bien lo merece el caso.

Una consideracion, y concluyo de molestar á la Cámara. Si se trata de poner en práctica con este proyecto un medio eminentemente político, propio para las circunstancias del momento, ¿no se ocurre á la comision que las leyes penales, aquellas en que descansa la garantía de los derechos más sagrados del hombre, aquellas que protegen la vida, el honor, la propiedad, no pueden ser objeto por su naturaleza, no pueden prestarse á servir de instrumento para fines esencialmente políticos, para fines transitorios, refiriéndose ellas á lo que hay de más permanente en una sociedad?

Si esta consideracion no fuera bastante, si fuese necesario un argumento de autoridad para fortificarla, yo apelaré á un documento importante, sobre el cual ruego al Sr. Ministro de Gracia y Justicia y á la comision y á la Cámara se sirvan fijar su atencion. Se trata de un proyecto de ley que presentó á la Asamblea anterior el señor Ministro de Gracia y Justicia, que lo era D. Nicolás Salmeron, actual Presidente del Poder ejecutivo. En este proyecto se proponia la supresion de la pena de muerte para toda clase de delitos en todo el territorio español. En el art. 2.º se establecia que desde la publicacion de esta ley dejara de ejecutarse la gracia de indulto para toda clase de delitos comunes. Es decir que el Sr. Salmeron, el Presidente del Poder ejecutivo, el que dirige hoy la política de España, autoridad que no podeis recusar cuando se trata de un medio político, entendia que la abolicion de la gracia de indulto no podia verificarse sin haber abolido antes la pena de muerte y sin iniciarse al mismo tiempo otras reformas importantes en la legislacion penal.

Pero sirve para algo más este documento; sirve para fundar la abolicion de la pena capital en el *acatamiento de un soberano precepto de la conciencia humana*. En el preámbulo hay un párrafo cuya lectura recomiendo á los señores á quienes aludo.

«La República española, dice, que no reconoce en el Estado sino el fiel órgano y servidor de la justicia, ni considera la ley penal como un resorte de gobierno para contener á los pueblos en la obediencia por el escarmiento y el terror...»

Estas palabras son una condenacion clara y explícita del proyecto que ahora estamos discutiendo. Segun la opinion emitida por el Sr. Presidente del Poder ejecutivo en un documento oficial, la ley penal no pue-



de servir como medio de gobierno para reducir á los pueblos á la obediencia por el escarmiento y el terror. Aquí se trata de lo contrario; aquí se trata, por consiguiente, no solo de infringir ese soberano precepto, sino tambien de ponerlo de acuerdo con los principios que profesa el jefe hoy de la política española. «A las leyes toca á su vez dar ejemplos severos, consagrando por siempre la inviolabilidad de la vida. Así mostrarán las Córtes españolas que no son menester al orden jurídico de la sociedad cruentos sacrificios ni mantener al verdugo entre los funcionarios del Estado.»

Yo ruego á la comision y al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que se sirvan armonizar estas declaraciones del Presidente del Poder ejecutivo con el fin á que va dirigido el proyecto de que se trata.

Así, pues, si el proyecto como fin político es inconducente, es contraproducente; si debe proscribirse por la inmoralidad del hecho aplicando como resorte político la ley penal; si es tambien insostenible por lo reaccionario, por lo cruel que se muestra y por las contradicciones que envuelve, yo me siento, suplicando á la comision que retire su dictámen, y en su caso á la Cámara que se sirva desecharlo.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodriguez): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodriguez): El Sr. Sanchez Yago está en un error al exponer algunas apreciaciones referentes á mi juicio en esta materia.

Yo no he dicho que sea atributo del Monarca el derecho de gracia: he dicho que era atributo de la soberanía, lo cual es muy distinto. La soberanía en unas Naciones reside en el Monarca; en otras, como sucede en la República, en Asambleas, en distintas representaciones de la misma soberanía. Repito, pues, que lo que yo he dicho ha sido que el derecho de gracia es siempre un atributo de la soberanía, y por tanto, que hoy, puesto que esta Cámara es soberana, el derecho de gracia, caso de existir, tenia que ser un atributo de esta Cámara soberana.

Se indignaba el Sr. Sanchez Yago porque yo habia dicho que el Gobierno se despojaba de la facultad de indultar, y no comprendo el fundamento de esa indignacion. El Poder ejecutivo tiene hoy, sin que yo crea que con razon, pero de hecho al menos, la facultad de ejercer el derecho de gracia, y lo ha venido ejerciendo lo mismo este Gobierno que los anteriores, sin contradiccion de la Cámara. Luego si nadie le disputa esa facultad que viene ejercitando, y presenta un proyecto de ley desprendiéndose de ella, me parece que con razon puede decir que se despoja de un derecho que le compete.

El Sr. Sanchez Yago ha hecho al Gobierno una inculpacion grave, y por cierto que ha partido de un supuesto equivocado al hacerla. Ha dicho que este proyecto se presenta en razon á las circunstancias políticas; pero S. S. no ha tenido presente que si algun individuo de la comision lo ha dicho, como lo dije yo el otro dia contestando al Sr. Navarrete, no nos hemos referido á la insurreccion cantonal ni á ninguna otra, sino á las circunstancias políticas, en cuanto puede designarse con esas palabras la relacion de los poderes, y supuesta la manera anormal como están hoy constituidos. Estas son las circunstancias políticas á que acude el proyecto de ley que se está dicutiendo.

Por lo demás, que no es un proyecto de ley de circunstancias y que está en armonia y no contradice en nada lo manifestado por el Sr. Salmeron, se demuestra por lo que el Sr. Casaldueño ha dicho de que el Sr. Salmeron tenia redactado y dispuesto este proyecto para presentarlo á las Córtes cuando fué Ministro de Gracia y Justicia; es decir, mucho tiempo antes de que ocurrieran los acontecimientos políticos por que desgraciadamente atravesamos hoy.

Es, pues, completamente independiente el proyecto de esas circunstancias, y no comprendo por qué el señor Sanchez Yago dice que somos crueles y que nos queremos valer como medio de gobierno del Código y de este proyecto de ley. Si nosotros viniéramos á la Cámara con un proyecto para tener en nuestra mano la vida, la honra y la libertad de los ciudadanos, comprenderia semejante cargo; pero es verdaderamente incomprensible que cuando tenemos á nuestro alcance una facultad ejercida sin contradiccion, y venimos á renunciarla en favor de las Córtes, se nos diga que nos valemos de este proyecto como de un medio político. No tengo más que decir.

El Sr. **SANCHEZ YAGO** (D. Domingo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusion.»

Se leyó por primera vez, y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Barberá al art. 3.º del dictámen relativo al proyecto de ley sobre abolicion de la gracia de indulto por delitos comunes. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 60, que es el de esta sesion.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende la sesion hasta las tres de la tarde.»

Eran las once y media.



Continuando la sesion á las cuatro menos cuarto de la tarde, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Sigue la discusion de la totalidad del dictámen relativo al proyecto de ley aboliendo la gracia de indulto por delitos comunes.

El Sr. Sanchez Yago (D. Domingo) tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **SANCHEZ YAGO** (D. Domingo): Señores Diputados, siento que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia no se halle presente, para recordar á S. S. en mi rectificacion que no habia contestado á la pregunta que tuve el honor de dirigirle, relativa á los indultos por delitos militares. ¿Quedan excluidos del proyecto los indultos de la pena de muerte en que hayan podido incurrir los militares? Hé aquí la pregunta cuya respuesta vuelvo á solicitar del Sr. Ministro ó de alguno de los señores de la comision que están presentes.

Hablando el Sr. Ministro de Gracia y Justicia del soberano á quien atribuia la facultad de indultar, le habia yo dicho: ó esta facultad la ha ejercido el Gobierno independientemente de la Cámara, en lo cual se habrá extralimitado, ó la ha ejercido en nombre de ésta, en cuyo caso hay por lo menos impropiedad en la frase usada por el Sr. Ministro de haber hecho dejacion en favor de la Cámara. Aquí no hay más soberano hoy día que la Nacion española, y en su nombre esta Asamblea; de consiguiente, ó el Sr. Ministro se ha extralimitado de sus facultades, ó si cree sinceramente que puede hacer dejacion de aquellas á la Asamblea, desconoce su soberanía, y casi casi podia decirse que le faltaba al debido respeto.

En este sentido habré yo hablado quizá con más ó menos calor, nunca indignándome como S. S. supuso, por más que S. S. emplee cierto argumento un tanto sofístico para contestar al cargo de crueldad que yo habia hecho. La crueldad, vuelvo á decir, se encuentra en la excepcion tácita contenida en la ley respecto á los delitos militares.

Note la Cámara que seria tanto más inconcebible esta conducta, cuanto que, si nosotros consultamos nuestra conciencia, no podremos menos de encontrar que alguna participacion hemos tenido en estos actos de indisciplina, y que no somos los llamados á corregir de un modo cruel esos delitos.

Há pocos dias manifestaba el Sr. Navarrete sus temores de que la sangre vertida en Sevilla y otras poblaciones y la que corre aún en las calles de Valencia no fuera suficiente: contestábale el Sr. Ministro que no estaba en su lugar semejante duda, toda vez que ya habia presentado un proyecto de abolicion de indulto, con excepcion de la pena capital; mas los temores del señor Navarrete se han confirmado hoy, como ha visto la Cámara.

Por lo demás, el Gobierno con esta ley se propone dos fines principales: uno de ellos, no ser él quien tenga que aplicar el indulto; el otro, castigar con la pena de muerte al soldado que haya quebrantado la ordenanza, y que la Cámara sea quien eche sobre sí la responsabilidad de este bárbaro castigo.

Las afirmaciones del Sr. Ministro y del Sr. Santos Manso manifestando que este era un proyecto debido á las circunstancias particulares, pero que esto no significaba que se diese en consideracion á los sucesos del día, y sí con el deseo de hacer innovaciones políticas referentes á la division de los poderes, están desmentidas en el proyecto mismo, donde se encuentra consagrada

esta arbitrariedad, y donde se atribuye á diferentes poderes la resolucion de estos casos, dándose á entender el más profundo desconocimiento de esa doctrina que se invoca.

Y la prueba de que lo que yo habia afirmado era cierto, consiste en que el Sr. Salmeron cuando era Ministro de Gracia y Justicia deseaba abolir la pena capital al propio tiempo que el indulto, y hoy no se trata de la abolicion de la pena capital, y sí solo del indulto. Luego dista mucho el verdadero fin del que el Sr. Ministro nos ha manifestado. Es cuanto tengo que decir en rectificacion al discurso de S. S.

El Sr. **DEL RIO**: Pido la palabra en pró.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **DEL RIO**: Señores Diputados, pocas son las observaciones que he de tener la honra de hacer á las Cortes en contestacion al discurso que ha pronunciado el Sr. Sanchez Yago en contra del proyecto de ley aboliendo la gracia de indulto; en primer lugar, porque su señoría no ha atacado fundamentalmente el proyecto de ley, puesto que S. S. reconoce la justicia de la abolicion de la gracia de indulto; y en segundo lugar, porque yo tengo muy presentes ciertas palabras muy profundas, muy verdaderas, pronunciadas por el Sr. Castelar al inaugurar sus sesiones las Cortes Constituyentes de 1869, y que creo que nosotros debemos recordar con frecuencia.

Decia el Sr. Castelar: «en los Parlaentos de la raza latina se habla mucho y se hace poco, y en los Parlaentos anglo-sajones se habla poco y se hace mucho;» y aquí, señores, tenemos nosotros necesidad de no perder el tiempo; tenemos necesidad de hacer y ejecutar grandes cosas para salvar la Pátria, para salvar la libertad, para salvar la República; aquí tenemos necesidad de llevar la justicia á esta sociedad tan desquiciada, dándole el reposo y la ventura que tanto necesita.

El Sr. Sanchez Yago no niega en su discurso que sea justa la abolicion de la gracia de indulto. El señor Casaldueiro, por el contrario, ha sostenido ayer y hoy que la gracia de indulto debia sostenerse en toda legislacion, y que esa gracia existe en los Códigos de todos los pueblos cultos. Por consiguiente, si el Sr. Sanchez Yago y yo estamos perfectamente de acuerdo en que debe desaparecer la gracia de indulto, debiendo yo contestar al discurso de S. S., muy poco tendré que hablar sobre este punto.

En efecto, señores, la gracia de indulto está contradicha por los principios filosóficos, por los verdaderos principios de la ciencia y del derecho penal; en esto está conforme el Sr. Sanchez Yago. Pero dice en el preámbulo de su voto particular, que ha sostenido en el discurso que esta mañana ha pronunciado, que el ideal de una sociedad justa y ordenada, es que nadie pueda escapar al imperio de la ley. No es admisible otra servidumbre más que aquella de la ley, á la que todos debemos estar sujetos; esta es la base de la verdadera libertad, de la justicia; sin ese imperio de la ley, que es la justicia misma, no hay sociedad posible, no hay más que la anarquía y el caos. Y en los pueblos republicanos (nosotros que queremos aquí fundar la República y arraigarla en las costumbres del pueblo), en los pueblos republicanos ese respeto á la ley, ese respeto á la autoridad, representacion de la ley, porque así es como yo concibo la autoridad, es mucho más necesario, para que la libertad no degenera en licencia y anarquía. La autoridad, que en la República no es más



que la representacion de la ley; la autoridad, que no representa, como representaba en tiempos de la Monarquía absoluta, el derecho divino, la autoridad en los pueblos republicanos no representa otra cosa más que la majestad y el imperio de la ley. Pues si la gracia de indulto afloja y debilita el imperio de la ley y de la justicia, anulando los fallos de los tribunales de justicia, aplicando la pena á los que han delinquido, la gracia de indulto es insostenible, ya se atiende á los principios filosóficos, ya se atiende á los principios de derecho penal, ya se atiende á los principios que deben imperar en un pueblo republicano.

No me negará el Sr. Sanchez Yago, que aunque la gracia de indulto se sujete á reglas, como ha querido sujetarse por la ley provisional de 1870, hecha por las anteriores Cortes Constituyentes, siempre las gracias de indulto tienen algo de vago, de caprichoso y de arbitrario; algo que debe desaparecer de toda sociedad justa, de toda sociedad perfectamente organizada.

Y lo que es más grave, y creo que el Sr. Sanchez Yago también lo reconoce, es que la gracia de indulto constituye una invasion, ora sea del Poder ejecutivo, ora sea del Poder legislativo, sobre el poder judicial, y nosotros constituimos la completa separacion de los tres poderes, del Poder legislativo, del Poder ejecutivo, y del poder judicial, y de esta manera lo hemos organizado en el proyecto de Constitucion; el poder judicial completamente separado del Poder legislativo y del Poder ejecutivo. Pues si el Poder ejecutivo ó el Poder legislativo (como aquí se ha sostenido también que solo el Poder legislativo es el que puede conceder los indultos); si el Poder legislativo, ó el Poder ejecutivo tienen facultades para invadir la esfera del poder judicial, y anular, por medio del indulto, los fallos de los tribunales y la justicia misma, el Sr. Sanchez Yago comprende que esto es un completo desquiciamiento de todo el organismo constitucional.

Pero el Sr. Sanchez Yago, que conviene en estos principios, que son incontestables, quiere por su voto particular suprimir la gracia de indulto, más al mismo tiempo, quiere suprimir la pena de muerte. De modo que aquí de soslayo y de una manera indirecta, cuando solo se trata de abolir la gracia de indulto, se quiere traer la importantísima cuestion de la supresion de la pena de muerte que debe ser objeto de un debate especialísimo.

Creo que todos los que nos sentamos en estos bancos estamos de acuerdo en que la pena de muerte debe abolirse; todos creemos que el fin esencial de la pena es la regeneracion moral del delincuente; todos creemos, inspirados en las doctrinas filosóficas acerca del derecho, que la pena no es un mal, que la pena es un bien, que el delincuente tiene derecho á la pena, porque la pena es la que le ha de regenerar, la que le ha de convertir otra vez en hombre útil á la sociedad; pero al mismo tiempo el Sr. Sanchez Yago conocerá que no puede traerse aquí la cuestion de la abolicion de la pena de muerte de esta manera; no somos solo nosotros filósofos y hombres de ciencia, somos también legisladores, y los legisladores es necesario que tengan en cuenta el momento histórico en que viven, y esa es la política, ese es el arte de gobernar.

Y tampoco la cuestion de la pena de muerte puede venir aquí aislada, ni puede votarse aisladamente; es preciso que al mismo tiempo presentemos un proyecto sobre establecimiento de un sistema penitenciario en España; y que ese proyecto se vote y se promulgue; la

pena de muerte es necesario que marche á la par del establecimiento del sistema penitenciario en España, porque si no, esa reforma no puede ser útil ni conveniente. Y cabalmente estas son las ideas que ocupando el banco azul el Sr. Gil Berges manifestó al contestar á una pregunta que se le hizo de los bancos de la izquierda; «estoy estudiando, dijo, el proyecto de ley sobre abolicion de la pena de muerte, y lo traeré aquí al mismo tiempo que otro proyecto sobre establecimiento de un sistema penitenciario, fundado en los principios de la ciencia y en la experiencia.» Pero como nosotros somos republicanos, y los republicanos estamos contra la pena de muerte; como nosotros reconocemos que vosotros sois el único Poder soberano hoy en la Nacion española, decimos en el art. 2.º del proyecto: las sentencias de muerte impuestas por delitos comunes por los tribunales de justicia, no se ejecutarán hasta tanto que el poder soberano de la Nacion examine el proceso, examine las circunstancias que en él concurren, y decida si deben aplicarse ó no. Yo creo que presentando el Ministro de Gracia y Justicia el proyecto en esta forma, lo que hace es dar una prueba del respeto profundo que le merecen nuestras leyes mientras no sean derogadas por un poder legítimo.

El Sr. Sanchez Yago nos dijo también esta mañana, que el proyecto de ley sobre abolicion de la gracia de indulto, tenía un fin político, que era hijo de las circunstancias del momento; que solo tenía por objeto impedir que fueran indultados muchos de los crímenes que recientemente se han cometido en las sublevaciones cantonales. Pues el Ministro de Gracia y Justicia ha manifestado terminantemente, que al presentar el proyecto solo le ha guiado la consideracion de rendir un justo y debido homenaje á los principios de la ciencia, á los principios del derecho; que quizás si hubiera obrado por fines políticos, el Gobierno se hubiera desprendido de la facultad de indultar con relacion solo á ciertos y determinados delitos.

Con este motivo el Sr. Sanchez Yago dirigió algunos ataques á la política que seguía el actual Gobierno, á lo cual solo contestaré ligeramente, porque no es esta ocasion de entrar en un debate solemne acerca de estas cosas. Yo, por el contrario de S. S., considero la política del Gobierno salvadora; considero que la política del Gobierno es la única que puede asegurar en este país el establecimiento de la libertad, el establecimiento de la República federal; antes de hacer reforma ninguna, absolutamente ninguna, es necesario someter al imperio de la ley á aquellos que niegan la autoridad del Gobierno, á aquellos que niegan la autoridad soberana de esta Asamblea para hacer la Constitucion federal; y ya que he hablado aunque ligeramente de estas sublevaciones, doblemente criminales en el momento en que la Pátria está acosada por una guerra fratricida de un partido que quiere sumirnos en el oscurantismo, que quiere concluir con las conquistas de la civilizacion moderna, ya que he hablado de este punto, bueno será, repito, y no me cansaré de hacerlo, bueno será, repito, recordar la teoría del señor Pi acerca de esta clase de sublevaciones, teoría perfectamente justa, teoría que yo oí con mucho gusto exponer al Sr. Pi en las Cortes Constituyentes de 1869, y que ha seguido sosteniendo siempre que la ocasion se ha presentado. Cuando hay derechos individuales respetados por el Poder, cuando hay sufragio universal, no hay derecho ninguno para sublevarse; la sublevacion es un crimen, porque con los derechos individua-



les y con el sufragio universal todas las ideas pueden llegar pacíficamente al Poder y no hay necesidad de acudir á la fuerza, no hay necesidad de acudir á las revoluciones, que tantos y tan grandes males producen á la sociedad. Por eso el Sr. Pi condenó los sucesos del Ferrol cuando estábamos en plena Monarquía, y por eso el Sr. Pi desde este banco (*Señalando al ministro*) ha combatido y condenado todas esas sublevaciones, que solo tienden á perder la República y á perder la libertad.

Bajo este punto de vista de los derechos individuales y del sufragio universal, han variado de carácter los que antes se llamaban delitos políticos. Los delitos políticos eran la idea nueva que pugnaba por apoderarse del poder, para realizarse en la sociedad: y como que la idea antigua no la dejaba medio de hacer esa realización, como que la combatía, como carecía de medios para llegar pacíficamente al poder, de aquí lo sagrado entonces del derecho de insurrección. Pero cuando hay medios legítimos de que la idea nueva llegue al poder, de que se encarne en el poder y se realice en todas sus manifestaciones, ya no há lugar á la sublevación, ya no puede apelarse á la fuerza; por consiguiente, los delitos políticos han variado completamente de carácter.

El Sr. Sanchez Yago nos ha hablado hoy por la mañana de otros puntos comprendidos en su voto particular, en el cual, y esto nos lo ha encomiado S. S., quiere variar todo el sistema de nuestro Código penal, sobre la aplicación de la pena cuando hay circunstancias atenuantes ó agravantes. Y quiere también variarlo en cuanto á las causas eximentes de responsabilidad criminal, que es cabalmente uno de los artículos del Código mejor hecho, en mi pobre opinión. Porque en el artículo 3.º dice el Sr. Sanchez Yago: «Cualquiera otro que á juicio del tribunal se encuentre en el mismo caso.»

En ese artículo están perfectamente enumerados todos los casos posibles de excepción de responsabilidad criminal, y el Sr. Sanchez Yago con esta adición quiere que erijamos en ley la arbitrariedad judicial; es decir, que el juez tenga facultades para estimar como causa eximente cualquiera otra que reúna condiciones análogas. Yo soy partidario también de la arbitrariedad judicial hasta cierto punto, pero no de la manera que S. S. quiere.

También aspira á destruir el sistema sobre aplicación de las circunstancias atenuantes y agravantes, porque dice en el art. 4.º que «será regla de aplicación de las penas, que cuando el número ó la calidad de las circunstancias atenuantes lo exigiere, á juicio del tribunal, se imponga á los culpables la inferior en uno ó más grados á la señalada por la ley;» y el Código penal tiene su sistema acerca de este punto. Cuando hay una circunstancia atenuante, se impone la pena en el grado mínimo; cuando hay una circunstancia agravante, se impone en el grado máximo; y cuando hay dos circunstancias atenuantes muy calificadas, se impone la pena en su grado inmediatamente inferior. No es posible concluir de esta manera incidental con el sistema del Código penal; cuando se discuta el Código, entonces podrán tener cabida estas apreciaciones, pero ahora es imposible.

También quiere el Sr. Sanchez Yago adicionar el artículo 23 de la ley provisional sobre casación ó delitos criminales, que habla de los casos de revisión de las ejecutorias, que creo que son cuatro, en los cuales están comprendidos los posibles. Y S. S. añade: «Cuando

el tribunal estime que existen otras razones de justicia, equidad ó utilidad pública, bastantes para libertar al condenado del todo ó parte de la pena.» Esto, como comprende el Sr. Sanchez Yago, es abrir un ancho y vasto campo á la arbitrariedad, porque hasta las frases que contiene el artículo son vagas: «la equidad ó utilidad pública.» Repito, que yo también quiero la arbitrariedad judicial, porque estoy convencido de que sin ella es imposible administrar justicia; pero no quiero la arbitrariedad en el grado que la quiere el Sr. Sanchez Yago.

Creo, pues, Sres. Diputados, que con estas ligeras observaciones he dejado contestado el discurso del señor Sanchez Yago.

El Sr. SANCHEZ YAGO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. SANCHEZ YAGO: Dificil me sería hacerme cargo del discurso del Sr. Del Rio, porque en realidad para nada se ha ocupado de las razones que yo tuve el honor de exponer esta mañana; tanto es así, que, como si lo que yo he dicho no hubiera llegado á oídos del Sr. Del Rio, se ha figurado S. S. que yo he estado defendiendo mi voto particular, y el Congreso recordará que yo manifesté claramente haberlo retirado, indicando las razones que á ello me habían movido y que me reduje á impugnar el dictamen de la comisión, aduciendo reflexiones y argumentos que no han merecido los honores de la contestación de parte del Sr. Ministro ni de parte del Sr. Del Rio.

Concluiré, por tanto, remitiéndome á lo dicho y haciendo notar que ni el Sr. Del Rio ni el Sr. Ministro de Gracia y Justicia han tenido la bondad de contestar á la pregunta que clara y terminantemente hube de dirigirles acerca de si con este proyecto, cuando llegue á ser ley, podrán ser los militares fusilados.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Hidalgo tiene la palabra en contra.

El Sr. HIDALGO: Señores Diputados, tal vez os parezca que es lástima que yo use de la palabra en una cuestión de tanta gravedad; verdaderamente yo convengo en que cualquier individuo de esta Cámara podría llenar el cometido mucho mejor que yo, y desde luego me presto gustoso á cedérsela á quien quiera usarla; sin embargo, como este género de estudios es el que me ha ocupado por espacio de treinta ó cuarenta años, como yo he sido fiscal y juez hace más de veinte, si en alguna cuestión pudiera yo creerme autorizado para hablar aquí, sería en esta, en que puedo entrar con alguna experiencia de lo que he ejercitado y de lo que he visto.

Una cosa me ha llamado la atención, sin que haya podido explicármela satisfactoriamente, en el artículo 1.º de este proyecto. Este artículo dice: «Queda abolida la gracia de indulto de las penas impuestas por toda clase de delitos, á excepción de la de muerte.»

Al llegar aquí, yo me interrogué, pregunté á mi conciencia qué es lo que se querría decir con esto; porque si los delitos pequeños, si los delitos menores han de ser objeto de una condena absoluta sobre la que no cabe perdon, y con el condenado á la pena de muerte se ha de tener esa conmiseración, es tanto como advertir al criminal, es tanto como dejarle entrever la esperanza de que la sociedad ha de ser más benigna con él cuanto mayor sea el delito que cometa; y el criminal, por consiguiente, verá que le tiene mucha más cuenta



cometer delitos graves que puedan llevar consigo la pena capital que delitos pequeños, toda vez que para estos no hay indulto.

Dicho esto, y despues de advertir que mi discurso no solo no es de oposicion, sino que ni siquiera tiene un objeto político, voy á entrar de lleno en materia, exponiendo solamente las razones más fundamentales y más importantes que se me alcancen como yo acostumbro siempre que hablo en público.

Señores: la gracia de indulto no es la creacion de ninguna escuela determinada; es hija de un sentimiento de conmiseracion, de humanidad y de civilizacion; porque es imposible que la sociedad pueda vivir sin que los hombres se perdonen unos á otros; otra cosa seria el exterminio de la humanidad por sí misma. Es seguro que si los Sres. Diputados encontraran expiando su delito al criminal que les hubiera ofendido, encanecido y demacrado por el arrepentimiento, le perdonarian en el acto mismo si estuviera en su mano; el mismo juez que le condenó le perdonaria. Señores: es un espectáculo que desgarrá el corazon el del criminal cumpliendo su condena; yo los he visto en el correccional de Valladolid, y las lágrimas se han agolpado á mis ojos al ver á un pobre hombre y al oírle decir: ¡qué arrepentido estoy de haber robado aquella hogaza de pan, que robé para mis hijos y que me ha traído á este estado!

Pues bien, señores; yo digo que la naturaleza y la índole del perdón en nada amenguan la pena, porque la pena resuelve, no ya una cuestion de venganza ni una cuestion tan grande que sea la vindicta pública, como antes se decía, sino que resuelve la cuestion de moralidad en la sociedad por el ejemplo, y la del arrepentimiento en el individuo.

Bajo este concepto, yo pregunto: ¿ese arrepentimiento no ha podido llegar? ¿Es justo que persista en una cárcel dos, cuatro, seis, ocho ó diez años un hombre que acaso se arrepintió antes de ser sentenciado por el juez de primera instancia?

Aquí se ha dicho esta mañana que despues de dar muchas vueltas á la cuestion, los filósofos y pensadores profundos han dicho que no resolvian más cuestion que la de buscar el arrepentimiento en la conciencia del individuo con la pena. Yo no estoy enteramente conforme en esto, porque yo creo que con el indulto se consiguen dos objetos: primero, el arrepentimiento; y segundo, el ejemplo, una escuela, digámoslo así, ó un espectáculo para que se retraigan los demás de cometer delitos.

Pues bien, no solo es injusto suponer que este hombre persista en la cárcel y suponer que este hombre persista en la perversidad, sino que á más de ser injusto, es cruel tenerle allí desde el momento en que haya podido arrepentirse, y que no conste, ó que no se haya hecho para que conste, que ese hombre no debiera estar allí. Ese hombre es un espectáculo que se va á ver allí, como se va á ver una fiera. Yo he sido fiscal de Hacienda hace más de treinta y tres años, y he visto á muchachos de 12 años, que con un duro que habian ganado, querian ponerse á hacer contrabando: eran muy buenos y acudian á este medio para vivir; pero les han quitado la coracha que traian y les han convertido en criminales. Cuanto más tiempo permanece un hombre entre los criminales, tanto peor será para su moral, y tanto más se pervertirá, haciéndole perder el pundonor y todas las cosas que pueden hacer al hombre estimable en la sociedad. La pena, pues, no resuelve de ninguna manera ni la venganza personal, ni la pública; la

pena únicamente, si es que ha de ser filosófica, si es que ha de ser profunda, si ha de servir para dar un ejemplo á la sociedad, debe ser como una advertencia que la hace de que le pasará á cualquier individuo de ella lo que le pasa á aquel á quien se vé con el grillete, y un motivo además de arrepentimiento para su semejante, que está sufriendo la pena.

Dicho ya que es injusto suponer que persiste en su maldad el hombre que está en una cárcel ó en un presidio, digo que es tambien inconveniente, inconvenientísimo; porque, señores, en la cárcel, un hombre, despues que se acostumbra allí á ese género de vida, pierde todos sus hábitos antiguos de trabajo, de moralidad, de familia, de sociedad y de todo cuanto puede amar un hombre; y perdiendo el amor al trabajo, llega á perderlo á la libertad y desprecia ésta y no la ama para nada, pues en la esclavitud llega á creerse feliz, y llega á estar tan pervertido que tal vez, contra sus antiguos hábitos, se va á buscar el crimen; porque los hombres adquirimos muchas veces hábitos que nos llevan á la esclavitud; como en efecto el hombre que pasa mucho tiempo en la cárcel se acostumbra de tal modo á todas las cosas que le rodean, que llega el caso, como el del Sr. Fagoaga, á quien he visto yo jugando á la pelota con los criminales, en mangas de camisa, sin cuidarse de que le viesen los que iban á visitarle.

Digo que no solo es injusto, porque no se puede saber, pues no hay seguridad si el hombre persiste en la idea del mal, sino que es inconveniente, es inútil y es hasta perjudicial y gravoso á la sociedad, lo cual es indudable, porque si hay alguna carga de justicia (pero no de las que se trató en el otro día) ninguna como mantener y alimentar á los hombres que están en la cárcel; pues yo he conocido á muchos que han dicho: «Estoy perfectamente en la cárcel, no quiero trabajar; aquí me dan de comer, y á lo que yo tengo miedo es á que me corten la cabeza; y no siendo eso, lo demás me importa poco.»

He dicho antes, y aun me parece que he probado, que la gracia de indulto es una necesidad, porque si el hombre reflexiona con su conciencia, dice: «Yo he recibido un agravio de tal sugeto, pero necesito perdonarlo; porque si no, estaria con él en una guerra perpetua.» ¿No hemos visto que la Cámara ha recibido una ofensa de uno de sus individuos, y que despues de oírle le ha perdonado? La sociedad, señores, viene marchando así desde que nació. Y tan cierto es esto, que ejemplos de perdón y condonacion de las ofensas vienen presentándose desde que el mundo existe: Alejandro, Pirro, Scipion, César, Napoleon y todos los guerreros han perdonado las ofensas; y estos son indultos particulares; pero la sociedad, con más razon debe indultar á aquel que ya ha sido víctima de la ley, y á quien el juez, despues de sentenciado, ha entregado al poder de la justicia, para que ésta le haga sentir los efectos del delito.

Pues bien, es imposible, sin que la sociedad se extermine, sin que los hombres se exterminen unos á otros, deshacerse de la teoría de indultar, porque la teoría de indultar no es nada más que la necesidad de perdonarse. Tanto es así, que todos los Códigos que yo conozco en Europa, y el mismo Código penal que nos rige, no tienen otra razon profunda y filosófica para declarar la irresponsabilidad de ciertos hechos y la atenuidad de otros, que un motivo de desconfianza de si habrá acertado con relacion al último, ó un motivo de consideracion respecto al primero; pero las dos cosas en último



resultado vienen á ser indultos. Y es tan cierto que los indultos no solo se reconocen en los tribunales externos de los hombres, sino que están en el tribunal de la conciencia, en las religiones más estrechas, en las religiones más severas, que el hombre se confiesa de una culpa ó de un delito, se le absuelve y queda tan contento, y ese hombre se mejora: *Errare posum, hereticus tamen non ero*. «Podré errar, pero no seré herege;» decía San Agustín cuando le consultaban sobre si un hombre debía ser condenado como herege: «podré errar, pero no seré herege.»

Él preguntaba y le decían: «Es pertinaz.» Y volvía á preguntar: «¿Por cuántas veces? «Por tres.» Pues dejadle que lo sea por trescientas, les decía San Agustín; porque vale más darle tiempo para su conversion, que quitarle toda esperanza; porque entonces se desesperará y se condenará.»

Pues bien; si no solo externamente, sino prácticamente y sin que reparemos en ello, estamos haciendo esas condonaciones en el fuero interno de la conciencia; si en las religiones más estrechas hay esas indulgencias plenarias, que no son más que indultos de los pecados veniales que podamos cometer, señores, una sociedad tan ilustrada ¿quiere volver á los tiempos bárbaros de la Grecia y de Roma, en que los esclavos quedaban adcriptos á la gleba, y en que se les privaba del agua y del fuego á aquellos que cometían ciertos crímenes y en que se echaban los cristianos á las fieras en los circos? ¿Queremos retroceder á esos tiempos en pleno siglo XIX, en una civilización pujante, cuando hoy los castigos son puramente una necesidad y se usan en dosis tan sóbrias, que en Alemania, en Rusia y en todas partes se ha considerado como una triste necesidad la de separar al criminal de la sociedad, pero por poco tiempo, únicamente por aquel en que el criminal debe estar separado de ella para arrepentirse?

Pues si consideramos además la cuestion bajo el punto de vista de la humanidad, es indudable, señores, que no hay Código ninguno en Europa ni en América, que yo conozca, que no tenga comprendida entre sus capítulos la gracia de indulto. Y efectivamente, señores, ¿qué tiene que ver que la ley y el poder judicial que la emplea hayan olvidado su deber, para que despues la sociedad, convencida de que no es impenitente, de que no está pervertido, de que ya no es un malvado ese hombre, le acoja en su seno y le convierta en un hombre útil y bueno? ¿Por qué un Gobierno que tiene el deber de moralizar, que tiene el deber de volver al seno de los hombres de bien y de los hombres honrados al que ha delirado en un delito puramente accidental, por qué ese Gobierno se ha de desarmar hasta este punto, y no ha de tener esos medios de clemencia? ¿Es esto previsor siquiera? No. Que ha habido abusos; los habrá, no lo niego, porque todos los hombres abusan; pero porque abusen de sus brazos ó de sus manos, no por eso se les han de cortar. Pues ¿no sería una cosa horrible, señores, que un padre, que en un momento de enfado echase á su esposa y á sus hijos de casa, no sería horrible, señores, que despues viniera una ley que le privara de volver á su seno á esa esposa y á esos hijos? ¿Pues qué es un individuo de una sociedad, con relacion á la Nación, mas que un hijo suyo? ¿Qué otra relacion tiene con ella sino la de un hijo con su padre? ¿No sería, por otra parte, un padre malo, un padre indigno, el hombre que nunca quedase satisfecho de las explicaciones que se le hubiesen dado acerca de un agravio ó de una ofensa que se le hubiese dirigido?

¿No sería esto mal visto por todo el mundo? ¿No se diría que era un hombre cruel, y sobre cruel, bárbaro?

Señores, los indultos no son hijos de una ley determinada; son hijos de la necesidad de indultar; son hijos del sentimiento de humanidad; son hijos de la civilización; son hijos, en fin, de la necesidad de sacar de las cárceles y de los presidios á una infinidad de hombres que nos arguye la conciencia de tenerles allí, cuando ya han podido convertirse.

Y ¿qué medios hay para saber si esos hombres persisten en el mal? Porque no se ha de suponer, y ahí está la injusticia, que esos hombres se han de arrepentir por tenerlos dos, tres ó cuatro años en la cárcel porque la sentencia lo prescribe. Yo, señores, he dado muchas sentencias como juez, y muchas veces he dicho: «yo te absolvería, porque tengo para mi conciencia que eres inocente, pero no puedo, porque te han cogido con la hoz en la mano segando unas mieses ó unos mimbres para hacer un cesto y venderle en la plaza para comprar una hogaza, ó porque has cogido una col para llevarla al puchero y dar de comer á tus hijos que no tenían pan aquel día.»

Pues bien, aunque el juez cumpla con su deber hasta donde puede, si algun día pudiera despojarse de su investidura y tuviera la facultad de un Gobierno, esa hermosa prerrogativa del indulto, esa excelencia de la civilización, diría muchas veces: «No te condeno, porque sé que eres inocente.» Y aun cuando en cumplimiento de su deber tenga que condenarle, si algun día me preguntan, diré: «Sí, señor, es un inocente; yo informo en su favor, y yo digo que estaría en él muy bien empleada la gracia de indulto.»

El juez, señores, queda satisfecho con la sentencia que da, está tranquilo; pero alguna vez ha derramado lágrimas al ver la dureza de la ley, al ver que ha tenido que dictar sentencia por una cosa tan baladí que no importaba su tasación 10 maravedises. Y á mí me ha sucedido que he tenido que condenar á algunos meses de prision correccional á un infeliz que para calentarse arrancó de un huerto seis palos secos de esos que ponen para las habas.

La sociedad, el juez, la ley, todos cumplen su cometido; pero, señores, hay otra consideración. ¿Hay tal grado de ilustración aquí ni en ninguna parte de Europa, ni acaso del mundo, en que todos los hombres estén al alcance de la legislación y de los Códigos penales? Pues señor, hay muchos á quienes yo conozco, hay muchos hombres que llevan levita que pasan por instruidos, y que sin embargo creen que son buenas ciertas acciones, porque jamás se han ocupado de estudiar el Código, y no saben hasta dónde alcanzan sus penas y hasta dónde tienen eficacia contra ellos. Pues para estos hombres, que acaso no están al alcance de todo lo que es pecaminoso, de todo lo que es criminal, es indispensable el indulto, si no se les quiere convertir en unos perversos, encerrándolos en una cárcel. Ahora, para el hombre empedernido, pero que es ya á imitación de los hereges recalcitrantes, de los hereges impenitentes, es ya otra cosa; á éste si se le conserva la vida es toda la gracia que puede esperar; pero cuando se trata de un infeliz, de una mujer, de un niño, porque aunque tenga 14 años todavía lo es, que no estén al alcance de la legislación, que no tienen conciencia de todo lo que hacen, debe tenerse toda la lenidad posible, porque cualquiera de nosotros, puesta la mano sobre el corazón, muchas veces habremos dicho: «no sé lo que me hago.» Acaso votamos aquí algunas veces cosas que



nos dejan en la duda de si hemos acertado ó no; y, señores, ¿seremos criminales por esto? No; porque nos hemos inspirado en nuestro patriotismo, y sin embargo, quizá para algunos lo seremos, y dirán que hemos procedido por cálculo.

Por consecuencia, Sres. Diputados, es necesario que se comprenda que la gracia de indulto no es de una escuela determinada, no es de una Nación; es de la humanidad, es de la civilización, es de todas las costumbres, y sobre todo, es de una eficacia que si bien puede producir mal efecto para algunos que se acostumbran á mirarlo todo por el lado feo, es indispensable, porque es una gran satisfaccion el que la sociedad pueda perdonar y pueda volver á su seno para que trabaje y gane el pan para sus hijos el que antes no era más que un miembro podrido á quien la ley habia encerrado en una cárcel. Y un Ministro que quiere ser útil á su Pátria y que ha conseguido sacar á algunos ciudadanos de esos muladares de podredumbre moral, no puede menos de llevar á su vida privada el mayor timbre de gloria que todo hombre puede llevar.

El Sr. **ALVARADO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ALVARADO**: Señores Diputados, en mal hora me llega el turno de entrar en este debate, porque, fatigada la Cámara, casi agotada la materia por los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, son pocas, muy pocas las que yo puedo decir. Sin embargo, es lo cierto que el Sr. Hidalgo, con los profundos conocimientos que ha manifestado tener en este asunto, ha dado nueva forma al debate, ha entrado en un terreno enteramente nuevo, y de esta manera quizá tendré ocasion de exponer algunas doctrinas de las que no se ha hablado.

La primera parte del discurso del Sr. Hidalgo fué destinada á impugnar exclusivamente el art. 1.º del proyecto en una forma para mí de todo punto inesperada; ¡impugnar este proyecto porque de la abolición de la gracia de indulto se exceptúan los delitos que hayan podido merecer la pena de muerte! Es una cosa que me ha asombrado.

Fundaba S. S. la extrañeza que dice que le ha causado la lectura de este primer artículo, en que dice que parece que viene á darse un aliciente á los que estén dispuestos á delinquir, á cometer delitos atroces, delitos de aquellos que el Código castiga con pena de muerte. Esto decia S. S.; pero perdía de vista que la inmensa totalidad de la Cámara, en cuyo número quizá está S. S., es adversa á la pena de muerte, y que esta es la única razon que ha podido tener el Gobierno para presentar el proyecto en los términos en que lo ha hecho, y la única tambien que ha podido tener la comision para aceptar el proyecto en este punto de la manera que le ha presentado el Gobierno.

Pocos momentos antes se quejaba otro de los señores que han impugnado este dictámen, de que no se hubiera presentado un proyecto aboliendo la pena de muerte, y de que la comision no hubiera intercalado un artículo proponiéndolo así. Con este motivo, ese señor Diputado se permitia hacer comentarios, increpando al Gobierno por no haberlo hecho, y quizá tambien á la mayoría de la comision por no haber presentado un proyecto de esta naturaleza.

Yo entiendo, Sres. Diputados, que si no se ha comprendido en este proyecto un artículo aboliendo la pena de muerte, ha sido por una cuestion de mero procedi-

miento, por una cuestion que se refiere al orden de proceder en los trabajos de esta Cámara. La prueba de que es así, Sres. Diputados, la han dado la minoría, el centro y la mayoría, porque aquí nadie ha presentado un proyecto explicito y terminante de abolición de la pena de muerte. ¿Y en qué consiste esto? En que no se cree llegada la ocasion; en que un proyecto de esta naturaleza necesita muchos más elementos que el simple acto de decir: «queda abolida la pena de muerte;» en que para esto se requiere un sistema penal penitenciario de que nosotros carecemos, y unos trabajos un poco laboriosos que no ha habido todavía tiempo material para prepararlos.

Entretanto que esto llega, razon era que el partido republicano federal, representado por la mayoría de esta Cámara y por el Gobierno que de ella ha salido, diese una muestra de que mantenía sus principios. La muestra aquí está, Sres. Diputados: á la Cámara le están entregados todos los delinquentes á quienes los tribunales deban imponer la pena de muerte desde el momento que este proyecto sea ley. Esta es la razon de esa excepcion que tanto ha extrañado al Sr. Hidalgo.

La segunda parte del discurso del Sr. Hidalgo ha versado sobre los principios fundamentales del proyecto; y para fundar sus observaciones, nos ha dicho que el indulto no ha nacido de ninguna escuela, que no obedece á este ó al otro sistema de legislacion, sino que es un perdon, un acto de compasion. Acaso tiene razon su señoría; acaso el indulto es perdon; pero esa misma circunstancia de ser perdon es la que le quita todo su valor en los tiempos actuales; es la que le ha despojado de toda su razon de ser. Cuando la justicia era una vindicacion y la pena un acto de venganza, el perdon tenia razon de ser; pero cuando la justicia es justicia y la pena una correccion, el perdon carece de fundamento. Nosotros no vamos á juzgar con el corazon, sino con la reflexion, con el raciocinio; y el mismo Sr. Hidalgo ha venido á demostrarlo. Su señoría nos ha dicho que durante la época en que ha desempeñado la magistratura ha dictado muchas sentencias contra las tendencias de su alma y de su corazon, que es muy bueno y compasivo, segun nos ha dicho aquí; pero tambien ha indicado que la reflexion y la ley le llamaban al cumplimiento de su deber, obligándole á dictar aquellas sentencias.

Si fuéramos nosotros á aprobar aquí todas las teorías que ha expuesto el Sr. Hidalgo; si el principio de conmiseracion ha de ser el que nos guie, indudablemente echamos abajo los fundamentos de la ley penal. Indudablemente es muy bueno tener conmiseracion del que padece; pero cuando el que padece, padece por haber delinquido, por haber hecho padecer á otro, por más que sea muy bueno compadecerle, es mejor que se le castigue siempre, es mejor que lleve la correccion que debe llevar, aun cuando solo sea por la necesidad social de procurar la enmienda y la correccion de este individuo.

Decia S. S.: al que se ha arrepentido despues de sufrir parte de la pena á que habia sido condenado, al que se le ha impuesto una pena superior á la que correspondia al delito cometido, ¿por qué no se le ha de aplicar el indulto? Pero, Sr. Hidalgo, ¿qué es el Código penal? ¿Y no se calcula en el Código penal al enumerar las penas aplicables á cada delito, el tiempo que, dada la delincuencia del penado, necesitará para que surta efecto en su alma y la purifique? Pues eso es precisamente lo que hace el Código; y si vamos á establecer un medio de



deshacer ese Código, confesemos que está mal hecho, y hagamos otro nuevo.

Pero hay otra consideración que creo se ha perdido de vista durante el debate. ¿Por qué ha venido este proyecto aquí? Este proyecto no podía, no debía provocar una discusión sobre el fundamento de la gracia de indulto: no tenemos necesidad de discutir esto, si procede ó no, si debe admitirse ó no la gracia de indulto, que era entonces perdon como ha dicho S. S. que tenía el que era dueño de vidas y haciendas, el que podía hacerlo todo, el que puede castigar y perdonar, el que podía hacer daño, sin que este daño fuese por venganza ni por castigo, sino que lo hacía por capricho; y esta gracia, en fin, fué un privilegio de los déspotas, de los Reyes, de los señores, como todos sabeis.

Su señoría tampoco desconoce que al establecer los sistemas que llaman constitucionales se reservó el Rey constitucional esta facultad, y aunque se les despojó de muchas prerogativas, sin embargo, conservaron entre otras la de la gracia de indulto, que era la que daba más prestigio á la Corona, que parecía que llevaba aneja aquella soberanía casi divina. Y la llamo casi divina, porque, á lo menos aquí, desde hace poco tiempo se ha venido diciendo que lo eran por la gracia de Dios y la Constitución, y por consiguiente casi semidivina era esa soberanía que ejercían, y por eso se llama en el Código prerogativa del derecho de gracias.

Pero hoy, ¿cómo se va á ejercer? De mucha mejor manera ha manifestado el Sr. Ministro de Gracia y Justicia por qué razones el Gobierno cree necesario desprenderse de esta facultad que, por lo menos de hecho, tiene hoy. ¿La va á entregar al Poder ejecutivo? ¿La va á entregar al poder legislativo? No es propio de éste, no concede perdones; esa ley, que viene á modificar la dureza de las penas en muchos casos arbitrariamente, ó ha de ser casuística, ó ha de dejarse á la arbitrariedad del que la aplique, y corresponde al poder que se llama moderador. En las Monarquías constitucionales, el Rey es el poder moderador; en las Repúblicas, que algunas hay, y con condiciones más estrechas que las que existen en la nuestra, corresponde al poder presidencial, que es verdaderamente el regulador de los demás poderes. Esta es, pues, la cuestión: no hay personalidad que pueda ejercer esa facultad, y como ha dicho muy bien esta mañana mi compañero el Sr. Santos Manso, la prueba es que los mismos que impugnan el proyecto, esos mismos reconocen perfectamente la soberanía. Mientras no venga la pena de muerte ú otro castigo que sea más eficaz, y con otras condiciones, es menester aceptar este proyecto.

Por todas estas consideraciones, suplico á la Cámara se sirva aprobar el dictámen que se discute.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Hidalgo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **HIDALGO**: Principio por dar las gracias al Sr. Alvarado por la galantería con que me ha tratado y las frases benévolas que me ha dirigido sin que yo las merezca.

Creo que el Sr. Alvarado no ha dicho nada que contradiga ó desvirtúe lo expuesto por mí; únicamente se ha fijado en la cuestión de procedimientos, y eso precisamente era lo que yo no había dicho. ¿Qué procedimiento hay que hacer? El ordinario, el derecho que tiene todo ciudadano para solicitar de la soberanía nacional la gracia de indulto. ¿Y por qué viene este proyecto? Por un error. Precisamente me ha extrañado que este proyecto, que este procedimiento ineficaz, injus-

to é inconveniente, se haya traído aquí, toda vez que el hombre que se encuentra con una condena encima tiene el mismo derecho de petición que cualquier otro ciudadano para implorar clemencia. ¿A quién? A la soberanía de la Nación. ¿En quién reside esta? En las Monarquías, aunque sean representativas, al Rey; en las Repúblicas, al Presidente de la República en nombre de la Asamblea y de la sociedad.

Por consecuencia, lo que á mí me faltaba era decir esto; que este proyecto de ley era ineficaz, que no ha debido venir aquí, y que con consignar únicamente en el Código la facultad que tiene todo sentenciado de acudir, en uso de su derecho, como cualquier otro ciudadano, á solicitar la gracia de indulto, á solicitar el perdón, no había necesidad de advertir á los grandes criminales un cálculo que ya ellos se echarán; que es, que les tiene más cuenta ser grandes criminales, porque entonces entreven la esperanza de salvarse, tanto más, cuanto que ya saben que la pena capital va desacreditada, y que por este proyecto tiene más ventajas cometer grandes delitos que delitos pequeños. Por consecuencia, lo que yo no quiero es que se les advierta, que se les hable, que se les digan ciertas cosas á los criminales, porque cuando se trata del delito solo cabe enseñar en el Código penal; pero de ninguna manera dar satisfacciones ni instruirles en cálculos que no deben saber.

El Sr. **ALVARADO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Alvarado tiene la palabra.

El Sr. **ALVARADO**: Solo una palabra voy á decir al Sr. Hidalgo. Me parece que la Cámara habrá comprendido ya que en el proyecto no se trata del derecho de petición que los criminales como todos los ciudadanos tienen, sino de consignar únicamente el derecho á la pena.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Barberá tiene la palabra en contra.

El Sr. **BARBERÁ**: Señores Diputados, grave, gravísima es la cuestión hoy sometida á vuestra deliberación; pero afortunadamente, de carácter puramente científico, permite que olvidando por un momento las profundas disensiones que nos dividen, os eleveis á la tranquila región de las ideas y acordeis lo que más justo y conveniente sea para la recta aplicación del derecho. No es esta una ley fundamental de procedimiento, como equivocadamente, á mi juicio, ha dicho esta mañana el Sr. Ministro de Gracia y Justicia; es una ley sustantiva; es una ley que viene á abolir por completo la más bella prerogativa que ha tenido todo poder; es una ley que viene á abolir por completo aquella facultad que hace efectiva la corrección y el arrepentimiento de los criminales, como siempre han sostenido y demostrado los más distinguidos criminalistas antiguos y modernos. Hay varias circunstancias, Sres. Diputados, que hacen que la gracia de indulto sea, no solo conveniente, sino necesaria. Afortunadamente los Sres. Diputados que me han precedido en el uso de la palabra han dado tal extensión á su discurso, que solo necesitaré haceros ligerísimas observaciones para que podáis comprender la gravedad, y trascendencia de la ley si acaso llegaráis ó aprobarla, que confío no llegareis.

Teneis que atender ante todo, Sres. Diputados, á que en el Código existen leyes perpétuas, y por más que haya en él un artículo que se ha salvado en el presente proyecto, el art. 29, en el cual se conmutan á los



treinta años dichas penas, debo hacerlos, sin embargo, observar lo que decía el Sr. Casaldueño: que á los treinta años puede ingresarse en un establecimiento penitenciario, y entonces la ley es tardía, y la pena muy superior al delito que pudo haberse cometido.

Pero no es esta, á mi juicio, la razón fundamental que hace necesaria la gracia de indulto; hay otras dos: primera, la imposibilidad completa de que las leyes penales, por buenas que sean, se apliquen con estricta justicia en cada uno de los casos que puedan presentarse; si revisais los fastos judiciales, los hallareis llenos de casos inconcebibles é imposibles de comprender, en que los tribunales se han visto obligados á dar sentencias, legales sí, pero injustas, porque la ley no puede prever las circunstancias que á veces rodean, no solo al delito, sino al delincuente. El Sr. Ministro de Gracia y Justicia decía esta mañana: pues qué, ¿no se encuentran las circunstancias atenuantes y agravantes que vienen á modificar parte de la ley dentro de la comisión de un mismo delito? ¿No existe un Jurado que tiene mayor latitud que nuestros antiguos tribunales para fallar? ¿No existe la revisión de las sentencias para los casos de error judicial? ¿No existe el recurso de casación?

Todo esto, Sres. Diputados, es completamente inútil para el caso que estamos tratando: las circunstancias eximentes, como las atenuantes, no producen en la mayor parte de los casos el efecto que la ley se propone, porque los tribunales no tienen medios para graduar de un modo exacto la criminalidad de los procesados, ni las leyes penales pueden descender hasta el casuismo, que es uno de sus más temibles escollos.

Yo recuerdo en este instante el ejemplo que el señor Casaldueño ponía respecto á la defensa, en la que se necesita, para que exima de responsabilidad, la agresión ilegítima y la necesidad racional del medio empleado para defenderse. ¿Cuándo un tribunal, cuándo un Jurado pueden graduar estas circunstancias? Yo recuerdo también, Sres. Diputados, que la embriaguez, que ese vicio que convierte al hombre en bruto y que le imposibilita para saber cómo obra, solo rebaja un grado la pena; pero si es habitual, no la rebaja absolutamente nada, y el Código la considera de esta manera cuando al que comete el delito se le ha visto tres veces en ese estado.

Y yo digo: ¿hay nadie, por honrado, por recto, por puro que sea, que pueda asegurar que nunca, ni por un solo momento se encontrará en tan triste estado? Al mismo tiempo las circunstancias estas eximentes y atenuantes solo, Sres. Diputados, se refieren á los accidentes del momento, á las circunstancias que rodean á la persona que ejecuta el delito, y también al mismo delincuente; pero de ningún modo al delito en sí. Las leyes no distinguen entre el hombre soltero y el que está abrumado de familia; la ley no distingue entre el hombre débil y enfermizo y el robusto y sano que puede llevar mejor las fatigas de la vida; la ley no distingue entre esas infinitas circunstancias que pueden hacer en un momento dado que se cometa un delito que de otro modo no se hubiera cometido: la sociedad tiene en su mano el medio de enmendar la ley, que no siempre puede aplicarse. Pero abandonando esta idea general que yo he cogido, Sres. Diputados, bastante dilucidada, voy á tratar en último término de la cuestión más importante.

Yo quiero considerar que la ley sea tan perfectamente justa que se aplique siempre con completa igualdad; yo quiero conceder que los tribunales sean tan

perfectos que puedan apreciar hasta el último detalle; yo quiero concederlo todo; pero digo ahora: ¿podrá ser la ley igual para aquel que sufre con resignación la pena y se arrepiente de haberla cometido, y puede ser un miembro útil á la sociedad, y el empedernido que continúa entregado al crimen? Yo llamo la atención de los Sres. Diputados acerca de esto, porque es preciso que haya un medio de que la sociedad pueda olvidar un crimen cometido, tal vez por grandes servicios que en momentos dados ese criminal puede prestar. En nuestros establecimientos penales tenemos hombres que prestan servicios á la sociedad en casos de incendios, motines ú otros peligros análogos, y ésta puede verse en la necesidad de recompensarlos. Entre las penas de nuestro Código se halla la de extrañamiento perpétuo, que por lo menos dura treinta años, pasados los cuales la sociedad tiene, no el deber, sino el derecho de que se le conmute. Pues bien; ese hombre extrañado porque en un momento de alucinación cometió un crimen, llega un momento en que presta un servicio eminente á la Patria, y sin embargo, esa Patria se ve impedida de llamarle á su seno si el indulto no existe. Así, pues, no solo es conveniente, sino necesario que esa facultad no quede abolida.

Aquí por muchos se ha negado que esta facultad existiera, porque era privativa de la Corona, y por tanto, desapareciendo el Poder Real tenía que desaparecer la gracia de indulto. No es así; la Corona asumía todas las grandes facultades que pertenecían al Poder ejecutivo; por eso tenía el mando de los ejércitos, el derecho de declarar la paz y la guerra, la facultad de acuñar moneda, y á ella le estaban reservadas las gracias al sacar.

Y yo pregunto: ¿ha desaparecido la acuñación de la moneda porque haya desaparecido el Poder Real? No; como no han desaparecido la mayor parte de las facultades que el Poder Real tenía, sino que han quedado encomendadas á los nuevos poderes. La revolución no ha hecho más que dar nueva organización á esas facultades. El indulto, por otra parte, no es una gracia solamente; en muchas ocasiones es una justicia, bien por los servicios que haya podido prestar el criminal cuando está cumpliendo su condena, bien por el estado de salud, que le hace no poder sobrellevar una condena que otro penado podría soportar sin peligro para su salud. El abandono en que una familia puede encontrarse, puede ser también un peligro para la sociedad; y todas estas circunstancias hacen que la legislación haya considerado necesaria siempre la gracia de indulto. Y sin embargo, vosotros queréis ahora que quede abolida.

Lo que aquí ha habido es que se ha abusado de un modo inconcebible de esa gracia. Hemos visto continuamente las *Gacetas* llenas de decretos concediéndola por delitos comunes, las más veces sin ir acompañados de circunstancias que hayan bastado á disculparlos. Pero del uso al abuso hay una inmensa distancia.

Si creéis que la legislación actual no garantiza bastante la aplicación de la gracia de indulto, proponed otra; estableced reglas, pero no cerréis por completo la puerta; porque imponer al criminal una pena de larga duración, arrancando de su alma hasta la menor esperanza de perdón por grandes que sean su corrección y arrepentimiento, más que justicia parece cruel venganza que puede obligarle á declarar guerra sin tregua á sociedad tan despiadada.

El Sr. **ALMAGRO** (de la comisión): Pido la palabra en pró.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ALMAGRO**: Señores Diputados, difícil es mi posición en este debate. Vengo á un campo completamente agostado, y después de los elocuentísimos discursos que tanto en pró como en contra del tema se han pronunciado, al lado de los cuales solo puede servir lo que yo diga como sombra para que resalte más el brillo de la luz.

Comprendo que la Cámara esté cansada; comprendo que todos deseéis que el voto venga á poner fin á esta deliberación; pero es tal la importancia de este proyecto, que bien merece algún detenimiento, y es excusable el resumen que al contestar al Sr. Barberá me propongo hacer.

Pónense aquí en tela de juicio todos los principios del derecho penal; rompemos con la tradición histórica que ha servido de precedente á nuestra legislación, y, por decirlo así, enarbolando la bandera del progreso, nos ponemos enfrente de todos los Estados donde no se ha abolido la gracia de indulto.

Y como si esto no fuera bastante para determinar la altísima importancia que el debate encierra, han venido á dársele algunas embozadas alusiones, en las cuales se ha creído que este dictámen envolvía fines políticos bastardos, porque bastardos serían desde el momento en que estuvieran encubiertos. Y toca á la comisión decir que sus principios están basados únicamente en los eternos del derecho.

Tres órdenes de argumentos principalmente son los que se han dirigido contra el dictámen que se discute; unos filosóficos, otros históricos y otros de actualidad. Y sucede aquí una cosa extraña (á pesar de que por lo frecuente que es nos vamos ya acostumbrando á ella); sucede que se habla mucho de reformas, que se inician reformas desde los bancos del centro y desde los de la derecha, y que siempre encuentran oposición en los bancos de la izquierda, sin que por su parte pongan nunca á discusión sus misteriosos proyectos de ley. A mí me ha extrañado que se venga á discutir desde esos bancos, como decía esta mañana, en nombre de la tradición, en nombre de las prácticas de los tribunales, teniendo en desdénso olvido los grandes principios de la democracia, del derecho penal y de la ciencia moderna.

No digáis que nada tiene que ver este proyecto con nuestros principios. Pues qué, ¿no ha sido dogma del partido republicano ¡qué digo del partido republicano! de todos los partidos liberales, la separación de los poderes? Pues la división de los poderes no puede existir si no se garantiza su mútua independencia. De aquí que sea preciso afirmar sus respectivos límites: y claro es que desde el momento en que el poder judicial dicta una sentencia, y sobre ese poder hay otro que á título de gracia, por mero privilegio, y en otros tiempos también, como decía el Sr. Casaldueiro, por especulación en la plaza pública, viene á derribar esa condena, ¿dónde está la independencia del poder judicial? ¿dónde está su esfera de acción? ¿dónde la división de poderes? ¿dónde la democracia?

Quedárase esta teoría para los que aman sobre todo el principio monárquico, para los que aun no han olvidado que los Reyes fueron dueños de la justicia por razón de señorío; pero extraño es que vengan á impugnar nuestro dictámen los que debieran estar delante de nosotros en el camino de las reformas.

Pero después de esto, parece como que tomando la

doctrina moderna del derecho penal, usurpando la doctrina que ha expuesto últimamente Roedez (de la que es en España ilustre mantenedor, entre otros, el dignísimo catedrático de la Universidad de Madrid Don Francisco Giner de los Ríos), querían añadir una contradicción al cúmulo de sus contradicciones, buscando en ella su postrer asidero.

¡Extraña manera de glosarla, interpretarla y conocerla! ¡Pues qué! si la pena viene á restablecer de una parte el orden moral turbado en la conciencia del culpable, y de la otra el orden legal establecido en el derecho, y en lo posible el orden de los intereses particulares lesionados por el delito, y hasta tanto que vengan á restablecerse estos tres órdenes, de ninguna manera puede considerarse al culpable exento de la pena; mientras tanto no se cumplan sus fines éticos y jurídicos, hace imposible el Poder ejecutivo la eficacia del castigo, que se convierte entonces, no en bien para la enmienda del culpable, sino en su propio daño y corrupción y en desprestigio de la ley; la ley, sea ó no expresión del derecho natural, siempre ha de tener su imperio y su obediencia hasta tal punto, que es preciso que ante ella bajen todos sumisos la cabeza.

No hay otro recurso, como dicen Beccaria y Bentham: ú obedecerla, ó reemplazarla; si la pena es dura, bórrese del Código; si no lo es, no hay más remedio que cumplirla; no hay aquí transacción posible: malo es que esté escrita en el Código y que no se cumpla; pero es mucho peor que el Poder ejecutivo sea el encargado de eludirla, atentando, no ya solo al poder judicial, sino al mismo Poder legislativo, cuya inviolabilidad tanto ensalzais.

Si en la práctica siquiera diese frutos saludables la gracia de indulto, se la podría perdonar su naturaleza anti-jurídica; pero lejos de esto, como el Sr. Casaldueiro nos dijo esta mañana, y lo indicaba esta tarde el señor Barberá, y lo han dicho todos los oradores que han terciado en este debate, de los cien casos en que se ha concedido el indulto, ni uno lo ha sido á favor de esos culpables cuya conciencia se ha levantado hasta el arrepentimiento, sino que se ha ejercitado principalmente para aquellos que tienen influencia, poder, recomendaciones.

¡Vosotros, partidarios de la igualdad; vosotros, que aparentais interesaros tanto por el desgraciado culpable, como nos interesamos nosotros, venís aquí á abogar por un principio que solo es la sanción de todas las desigualdades, que solo representa el favoritismo y la gracia, que abre las puertas de las prisiones á los favorecidos de la fortuna, y las deja herméticamente cerradas para los desvalidos, aunque éstos hayan lavado su culpa con la penitencia y el arrepentimiento!

De aquí que, como decía anteriormente, se convierta la pena, no en remedio de la culpa, sino en imán del delito, y el Estado mismo conspira á que el delincuente caiga en el terrible abismo del crimen; desde el momento en que existe la gracia de indulto escrita en el Código estoy seguro que en el génesis del delito, en esa serie de actos que empiezan en la intención y terminan en la consumación del mal propósito, pondera é influye muy principalmente la idea de la impunidad representada por el indulto. ¿Cuántos casos no se han visto de reincidencia en los indultados? Porque, en efecto, es muy cómodo cometer un delito, tener un patrón que venga á pedir perdón para el culpable, y si, como generalmente sucede, no hay sanos remordimientos en su conciencia ni arrepentimiento en



su alma, ¿qué extraño es que se haga peor el culpable y que reincida, si el Estado, mismo si la ley misma le han proporcionado los medios de grabar en su imaginación la idea de la impunidad y de arrancar de su alma la idea del castigo? Pues si quereis de una parte la igualdad, si quereis de otra que la impunidad no alienate á los criminales, suprimid la gracia de indulto; porque mientras no la suprimais, siempre habrá como una fuerza que arroje al criminal en el abismo del crimen.

Estas razones entiendo yo que vienen á ser la refutación completa (y dispénsenme los oradores que han hablado en contra del dictámen de la mayoría de la comision) de los razonamientos que han expuesto en sus respectivos discursos. Y no es porque estas ligeras razones sean mías, no tengo esa vana pretension: esas razones son como el aire, como la atmósfera que se respira en el partido democrático, y yo solo vengo á hacerlas presentes á SS. SS., los que tan pronto explican una como otra doctrina democrática, segun á su interés ó á su capricho conviene.

Después de estos argumentos puramente jurídicos, tanto el Sr. Barberá y el Sr. Hidalgo, como el Sr. Sanchez Yago esta mañana, como ayer el Sr. Casaldueiro, nos hablaban de la historia. Líbreme á mí Dios de tener en poco los anatemas de la historia: líbreme á mí Dios de negar la grande enseñanza que la historia encierra para los hombres y para los pueblos; pero ¿es acaso la historia la negacion del progreso? Desde el momento que hay una idea nueva, poco importa que en la historia no se haya manifestado, si la filosofía anuncia su advenimiento desde las serenas esferas de la ciencia. Importa poco que la historia no la haya registrado, porque luego la guardará como un adelanto precioso, y gloria nuestra será el haber colocado en las páginas de la legislación española esta reforma.

¿Hablar de la historia los señores de la izquierda, que para nada la tienen presente! Y aun nosotros mismos medrados estaríamos si nuestras convicciones no tuvieran otro fundamento que la historia. ¿Ha existido siempre la República federal? Pues qué, ¿vamos á buscar en la historia nuestros procedimientos y nuestras ideas? Buscadlas en el progreso, buscadlas en la ciencia, buscadlas en el derecho, no las busqueis en la historia, porque la historia puede guardar para nosotros un anatema y una censura, de la que algunos de vosotros os habeis hecho merecedores.

Yo comprendo esta institucion del indulto en la historia, que en ella toda institucion tiene ó ha tenido su razon de ser, y en ella tiene sus fines que cumplir; y por esto comprendo al indulto engarzado como uno de los diamantes más preciosos en la corona de los Reyes; porque si los Reyes eran representantes de Dios, justo y natural era que, así como Dios se apiada del pecador, así los Reyes tuvieran la facultad de perdonar al criminal y de librarle de la pena.

Así tambien me explico que en la sábia legislación romana existiera la gracia de indulto; ¿y por qué? Porque en Roma no habia más ley que la voluntad del Príncipe; porque allí *quod Principi placuit, legis habet vigorem*; porque allí el capricho del soberano era la norma de la ley. Y aun en tiempo de la República tambien me explico que existiera la gracia de indulto, porque aunque no se conocian más que dos penas graves, la pena de muerte y la de relegacion, penas relacionadas íntimamente entre sí, como decia esta mañana mi amigo el Sr. Santos Manso, porque en Roma tanto valia perder la pátria como perder la vida, en aquella República

donde todo revela la idea de la potestad, y en cuyo seno absorbente desaparecian los derechos del hombre, yo comprendo la gracia de indulto, como comprendo que en las legislaciones posteriores se consignara esa gracia como una prerogativa de los Emperadores.

Yo me explico tambien que cuando los germanos vinieron á ser las nuevas gentes que hicieron fructíferas en Occidente las nuevas ideas y á fundar la ciudad del porvenir sobre las ruinas del imperio romano, allí, en aquellas Asambleas convocadas teniendo enfrente el peligro, estremecidos por la idea de una victoria ó el recuerdo de una derrota, aplicaran las penas, residiera el privilegio del indulto.

Yo comprendo tambien que existiera en nuestros fueros, en nuestra legislación de la Edad Media. ¿Y cómo no he de comprenderlo, si aquellos señores eran señores de horca y cuchillo, señores de vidas y haciendas; si de la misma manera que eran dueños de la honra de la sierva, eran dueños tambien de la vida del siervo? Claro es, pues, que si eran dueños de vilas y haciendas, debian ser árbitros de perdonarlos, y lógico y natural era que existiese la gracia de indulto. Por otra parte, ¿cómo la consagra el Fuero Juzgo? Como piedad de los Reyes. ¿Cómo la consagran las Partidas? Como una manera de conmemorar las grandes alegrías: cuando una Infanta tenia un hijo, cuando el pueblo sabia que el Rey tenia un Príncipe, justo era que se lanzaran al aire los ecos de las campanas y que la plebe participase de la alegría general, porque ya habia un Rey más y la Corona ejercitaria su más preciosa prerogativa.

Así, si fuera examinando, y no lo hago por no molestar á la Cámara, legislación por legislación, tanto en España como en las demás Naciones, veríamos que la gracia de indulto era uno de los atributos Reales más preciosos. Y aunque es cierto que hoy en todas las Constituciones se determina y consagra esa prerogativa, tambien lo es que en todas se emplean estas ó parecidas palabras: «el Rey tiene el derecho de perdonar.»

El derecho de perdonar tiene el Rey; gracia y prerogativa Real es, privilegio concedido á la Corona, y que como tal se manifiesta en la historia; mas si se halla condenado por la filosofía, si se halla condenado por el derecho moderno, si éste dice y demuestra que la gracia de indulto es la negacion de la division de poderes, del derecho á la pena y de toda la ciencia jurídica, ¿dónde vais á buscar principios, dónde vais á encontrar base para defender esta prerogativa que nosotros hemos abolido cumpliendo con un deber político que reclamaba la adopcion de esta medida tan en armonía con los principios en que se inspira la comision de Gracia y Justicia de la primera Constituyente de la República española? Nosotros, tomando como enseña el ideal y queriendo que el ideal se realice por encima de todas las dificultades; prefiriendo que se nos diga que olvidamos las impurezas de la realidad, la espina de la práctica, á dejar de cumplir nuestros deberes, hemos dado este dictámen favorable al proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Por último, arrojados nuestros contrincantes ya de estas trincheras, el Sr. Casaldueiro y todavía más el señor Barberá vienen buscando un refugio en el derecho actual, en el estado de nuestra legislación. No desconozco sus muchos defectos, sus omisiones y sus errores. Yo, sobre todo, no he defendido nunca el principio que en el Código penal se manifiesta, el principio de las penas taxativas, contrario á los fines jurídicos de la pena;



pero hasta tanto que el Código penal se reforme, hasta tanto que un principio más científico venga á darle sávia y vida, este Código que al lado de los otros Códigos de Europa es un indudable adelanto, merece nuestra consideracion y merece más, que hagamos todos por corregirle y por que se cumpla exactamente; que si la ley es defectuosa, mucho más daño produce si se la que branta á medias.

Claro es que, como decia el Sr. Barberá esta tarde, el hombre no es infalible, y los tribunales de justicia se equivocan muchas veces; pero en nuestra misma legislacion hay remedios para corregir estas faltas. Yo ofenderia á la Cámara, yo ofenderia á los Sres. Casaldueiro, Hidalgo, Sanchez Yago y Barberá, que han impugnado nuestro dictámen, si les dijera el procedimiento para corregir hoy estos defectos de la falibilidad judicial; yo les ofenderia si les dijera que antes toda sentencia habia de consultarse con el tribunal superior, y que hay en la actualidad tres recursos contra todo fallo: el de reforma, el de apelacion y el de queja, á más del recurso de revision para los casos análogos á los que nos referia el Sr. Casaldueiro. Por otra parte, nosotros ¿no proponemos la inmediata reforma del Código penal?

No quiero molestar más á la Cámara. Yo desearia que cuanto antes pudiera votarse este proyecto; yo quisiera llevar el convencimiento á los Sres. Diputados, si es que de ello no se han convencido, que, bien se considere bajo el punto de vista de la filosofía, bien se considere bajo el aspecto de la historia y la legislacion, todo reclama la abolicion de la gracia de indulto, todo viene á prestarnos armas, todo viene á decir, Sres. Diputados, que los principios de los que nos han impugnado se oponen á las tradiciones revolucionarias, se oponen á los de la democracia, é inspirándose sin saberlo en los principios de otra escuela, no representan más que la negacion del derecho penal, y el sistema doctrinario en la parte política. He concluido.

El Sr. BARBERÁ: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. BARBERÁ: Jamás las cuestiones políticas fueron cuestiones de derecha ó izquierda, de mayoría y minoría, en ningun Parlamento. No comprendo el empeño que desde el principio ha demostrado el Sr. Almagro en presentar la cuestion bajo este punto de vista. De esto podia deducirse la poca razon que á su señoría asiste, cuando á ese recurso apela.

Siempre se ha dicho aquí que en cuestiones científicas los Diputados discuten y votan con arreglo á los principios de las escuelas científicas á que pertenecen, no segun las opiniones y doctrinas políticas del partido en que militan; y esto se verifica hasta en las mismas cuestiones políticas cuando no son de gobierno. En prueba de esto, el Sr. Almagro recordará que al hablarse de la discusion de la Constitucion dijo el Sr. Castejar que en esto no debe haber mayoría ni minoría; no debe haber más que Diputados deseosos de acertar, para que el Código fundamental sea lo más perfecto posible.

Lo mismo digo de esto: aquí discutimos si la gracia de indulto es ó no conveniente, si es ó no necesaria; de ningun modo si la mayoría la propone ó la combate.

Tambien ha querido dirigir S. S. un cargo á los Diputados de la izquierda, diciendo que llamándose reformistas combaten todas las reformas que proponen los de la derecha, y que ellos no proponen ninguna. Yo diré á S. S. que si por reforma se entiende cambiar

la legislacion en cualquier sentido, podrá ser una reforma retroceder á la legislacion de la Edad Media. Las reformas solo se comprenden cuando son progresivas; de ningun modo cuando son un simple cambio de la legislacion.

Y para mí, la abolicion de la facultad de indulto; de ningun modo es una reforma progresiva; es solamente un cambio de legislacion.

Decia S. S. que el partido republicano, que siempre ha defendido la division de poderes, no puede en manera alguna sostener la gracia de indulto, porque vendria á poner el Poder ejecutivo sobre el poder judicial.

Precisamente he sostenido todo lo contrario; que el indulto no se opone á la division de los poderes; porque puede haber una sentencia muy justa, por la cual el tribunal haya aplicado la ley con perfecta imparcialidad y justicia, y sin embargo, por circunstancias posteriores á la ejecucion del delito, puede ser conveniente y necesaria la concesion del indulto.

Yo pongo al Sr. Almagro un ejemplo. Un jóven de 20 años, que carece completamente de instruccion comete un delito, y por él es condenado á sufrir una pena aflictiva en un establecimiento penal. Pues bien; ese jóven se arrepiente, adquiere en él instruccion, y se purifica hasta el punto de poder ser un miembro útil á la sociedad. Entonces, no sé por qué no ha de tener el Poder ejecutivo la facultad de indultarle del resto de la condena, devolviendo así á la sociedad un sér útil á la misma. Y en este caso, ¿podrá decirse que el Poder ejecutivo se sobrepone al poder judicial? No; el poder judicial al sentenciar al culpable cumplió con su deber, y el ejecutivo cumple tambien con el suyo indultándole.

El Sr. Almagro sin duda no ha estado presente cuando yo he hablado, pues solo así se comprende que diga que yo he hecho algun argumento fundado en la historia. Precisamente no he entrado en el campo de la historia; ¿y sabe S. S. por qué? Por lo mismo que he dicho antes; para mí, no porque una institucion tenga muchos años de vida es buena; y si no, ahí está la pena de muerte, que existe desde los primeros tiempos de todas las sociedades, y sin embargo, no soy partidario de ella. Para mí, la razon histórica no es por sí sola una razon; puede en parte justificar ciertas instituciones, pero nunca servirá para que yo crea que deben conservarse eternamente. Así es que el que en cierta época la facultad de indultar residiera en la Corona, no es una razon bastante para que yo entienda que debe respetarse esa como otras facultades que ha tenido la Corona durante mucho tiempo; pero una vez que ésta ha desaparecido, ¿deben desaparecer tambien esas prerogativas, como, por ejemplo, la de declarar la guerra y hacer la paz?

Por consiguiente, no he hecho excursion alguna por el campo de la historia; si es que S. S. deseaba hacerla, ha podido realizar su deseo sin atribuirme lo que no he hecho. No recuerdo haber empleado el menor argumento histórico; mis argumentos han sido partiendo siempre del derecho constituyente, partiendo de lo que debe ser la ley, no de lo que es ó ha sido.

Tambien ha padecido el Sr. Almagro un error de concepto al decir que yo he despreciado nuestra legislacion penal. Nuestra legislacion penal, si no perfecta, es bastante buena; pero, dadas las instituciones que esta Cámara ha declarado vigentes, contiene disposiciones defectuosas, como son las que se refieren á la institucion Real, y como es la pena de muerte. Pero yo no he des-



preciado nuestra legislacion penal. Por el contrario, he dicho que por perfecta que sea la legislacion penal de un país, la gracia de indulto es siempre necesaria, porque al aplicar la pena deben apreciarse circunstancias especiales, muchas veces posteriores á la comision del delito y á la condena impuesta.

Dice S. S., finalmente, que no conocíamos el procedimiento judicial, cuando ignorábamos que habia varias instancias, que existia el recurso de revision y que existia el de casacion. Me extraña que el Sr. Almagro diga estas cosas, cuando sabe que ningun punto de contacto tienen con la razon de ser de la gracia de indulto.

Ante todo, debo recordar á S. S. que ya no hay más que una instancia en los juicios criminales, pues que la consulta al tribunal superior ya no existe en los casos en que interviene el Jurado.

En cuanto al recurso de revision, no tiene aplicacion alguna al caso presente, porque es un recurso que no sirve más que para deshacer los errores judiciales, y yo he sostenido que puede haber una sentencia perfectamente justa, en la cual no quepa el recurso de revision, y sin embargo hallarse el Poder ejecutivo en condiciones de ejercer la gracia de indulto.

En cuanto al recurso de casacion, ya sabe el señor Almagro que es completamente ilusorio, porque el Tribunal Supremo no puede entrar en la cuestion de hecho y tiene que pasar y aceptar los consignados por la Sala sentenciadora. Por consiguiente, yo, pobre principiante en los trabajos del foro, me comprometo á redactar cuantas sentencias quiera el Sr. Almagro, sin que el Tribunal Supremo pueda casarlas, porque no tengo más que apreciar los hechos de la manera que tenga por conveniente, y sé que el Tribunal Supremo tiene que aceptarlos tales cuales yo los consigne. Vea, pues, el Sr. Almagro cómo el recurso de casacion no es aplicable de ninguna manera á este caso.

A lo que yo me he referido, lo que ha sido mi principal argumento, aparte de la perpetuidad de las penas, de que no ha hablado el Sr. Almagro, ha sido la diferencia que puede existir en los reos, diferencia que la ley no puede apreciar, respecto á conformidad, carácter, génio y demás circunstancias fisiológicas. El señor Suñer podrá hablar perfectamente de esto y decirnos que son tales las diferencias que pueden existir entre dos reos, que mientras al uno le sea imposible resistir la penalidad que se le haya impuesto, para el otro la casa de correccion no será más que un sitio de recreo. Esto, que se refiere á la parte facultativa, no debemos tratarlo nosotros: los médicos son los que principalmente deben analizar las razones por las cuales deba existir la gracia de indulto. (*El Sr. Suñer (mayor) pide la palabra.*)

Yo ruego, pues, á la Cámara que, desentendiéndose de cuestiones de mayoría y minoría, y mirando sólo á la conveniencia para que exista un medio de modificar ó dulcificar la rigidez y severidad de la pena, no haga desaparecer la gracia de indulto, porque seria un grave daño, por más que sea necesario corregir y reformar su ejercicio.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Suñer (mayor) tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA (mayor): Señores Diputados, creyendo que iba á votarse este proyecto de ley, me habia colocado en el primer banco para ser de los primeros que hablasen en contra. Hablando con algunos amigos que estaban junto á mí, decia yo que en mi concepto la cuestion de que se trata, más que de

derecho, era una cuestion de fisiología; de boca en boca habia llegado esta apreciacion mia hasta el Sr. Barberá, el cual se ha servido aludirme; y puesto que me ha aludido, justo es que yo emita en pocas palabras el juicio que me merece el proyecto que se discute.

No he de entrar ahora en la cuestion tan controvertida de si el hombre es libre ó no en sus acciones, toda vez que ya se sabe que yo niego el libre albedrío humano, y que afirmo que cuantos hechos ejecuta el hombre son fatales y necesarios, como todos los principios de la naturaleza.

No es esto de lo que aquí se trata, ni dentro de este círculo voy á examinar la cuestion. Lo que yo afirmo es que todo criminal es un enfermo, y que como tal enfermo hay que tratarle; lo que afirmo es que las cárceles se han de convertir un día en verdaderos hospitales, y en ese día estarán dirigidas, no por carceleros ignorantes, sino por médicos muy ilustrados. (*Rumores.*)

Yo vivo doscientos años delante de mi tiempo, y nada tiene de particular que lo que yo diga no merezca la aprobacion general.

Pasa con los hombres que son criminales lo que pasa con los enfermos comunes; y por consiguiente, todos los actos criminales pueden y deben dividirse en dos grandes clases, como se dividen las enfermedades. Así como hay enfermedades agudas y crónicas, así tambien hay delitos agudos ó por razon inmediata, y crónicos ó por razon de organismo.

Yo salgo á la calle, Sres. Diputados, sereno, tranquilo, sin pasion alguna, y una persona, refiriéndose á mí ó á personas para mí queridas, me insulta ó las insulta, y á consecuencia del efecto que en mí produce ese insulto, pierdo el juicio en aquel momento y cometo un delito, tal vez un asesinato. Se me prende, se me conduce ante los tribunales, y éstos me condenan á muchísimos años de presidio. Pues bien; si al cabo de dos horas de cometido ese delito soy tan puro como antes de salir de este recinto; si yo me he purificado; si en mí se ofrecen signos visibles de estar perfectamente arrepentido, ¿quién debe dar testimonio de ello? ¿El juez, que no entiende de mi fisiología, ó el médico? ¿Por dónde ni cómo sabe el juez que mi purificacion ha de venir en el mismo día, en el mismo instante en que termine el tiempo de mi condena?

Si los tribunales han de servir para alguna cosa, ha de ser para justificar la existencia del delito y para buscar sus antecedentes; pero una vez averiguado que se ha cometido un hecho criminal y quién lo ha cometido, debe entregarse el delincuente á personas que entiendan el organismo humano y sus funciones. ¿Cómo ha de apreciar el efecto que en mí produce una pena un juez que no vuelve á verme en su vida despues de condenarme? Parece más lógico y natural que esos efectos pueda apreciarlos una persona entendida que esté constantemente á mi lado.

De aquí la necesidad absoluta de que pronto, muy pronto se modifique la manera de penar. El criminal se encuentra en el mismo caso que el enfermo que está en la convalecencia. ¿Quién ha de apreciar la convalecencia del enfermo, más que el hombre de la ciencia, el hombre de la medicina?

Por otra parte, Sres. Diputados, yo no puedo hacerme cargo, yo no me puedo explicar cómo es que esos hombres que prestan tanto culto al espíritu, que están hablando siempre de las grandezas del espíritu, cabalmente son los más crueles cuando se trata de cas-



tigar á otro; y los que somos materialistas, los que explicamos el pensamiento por medio de la descomposicion del cuerpo humano, somos ordinariamente los que más generosamente nos presentamos.

Pues, Sres. Diputados, yo votaré en contra del proyecto, por cruel, por anticientífico. Veo que la Cámara está cansada de lo largo de esta discusion, veo que la hora de terminarse la sesion se acerca, y me siento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Almagro tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ALMAGRO**: Olvida sin duda el Sr. Barberá que mi pobre discurso, á más de tener la pretension exagerada de contestar á S. S., tenia la de hacer el resumen del debate: así es que no todos los argumentos que he expuesto se referian al Sr. Barberá, sino que se referian á algunos otros señores que con S. S. han compartido las fatigas de la batalla.

Por lo demás, yo creia que eran los principios los que separaban á los partidos; creia que las mayorías y las minorías estaban separadas por algo más que la conveniencia; que eran los principios los que las dividian. Así es que para mí toda cuestion de principios es cuestion de partido, porque ¡ay de aquellos partidos que se divorcian de las ideas! ¡Ay de aquellos partidos que no tengan presente más que la conveniencia!

Pero el Sr. Barberá dice que la conveniencia es lo único que separa en esta Cámara la mayoría y la minoría. Yo sé que la mayoría no tiene por lema la conveniencia; la minoría podrá tenerla, y cuenta será suya.

Respecto á la parte histórica, claro es que toda reforma debe ser en sentido del progreso; en contra del progreso no hay verdadera reforma. Por consiguiente, toda reforma que se pida en esta Cámara, lo mismo por los de la derecha, como por los del centro, como por los de la izquierda, se pide en sentido del progreso, porque el progreso la reclama.

En lo demás no he de decir nada, no he de entrar á hacer el análisis rectificando los errores que me ha atribuido el Sr. Barberá.

Ha dicho S. S. que él se compromete á redactar una porcion de sentencias sin que las pueda revocar el Tribunal Supremo: ya sabia yo que S. S. era muy listo, y por lo tanto le doy la enhorabuena.

En cuanto al Sr. Suñer, como S. S. es un hombre que vive en los siglos del porvenir, claro es que un jóven del siglo presente no puede anticiparse á esa época; cuando tenga doscientos años más, discutiremos. Sin embargo, cuando hablaba S. S., yo me extrañaba mucho que fuera demócrata el que pronunciaba esas palabras, y me dolia; porque á ser cierto lo que el señor Suñer dice, yo desde este momento abjuraba de la democracia por imposible, por absurda. Yo he creido siempre que los derechos individuales, que son fundamento de la democracia, nacen de las facultades del espíritu humano; cuantas son sus facultades fundamentales, otros tantos son nuestros derechos. La libertad es inseparable del espíritu, y sin ella, toda recompensa y todo castigo son injustos; ni mérito tiene el hombre honrado, ni pena merece el delincuente; ni son grandes las empresas del heroísmo, ni aborrecibles las catástrofes del crimen.

Negar el espíritu es negar el derecho; pues desde el momento que se me dice que el alma no existe, que la libertad es mentira, niego yo esos derechos, niego esa libertad política, que no puede ser más que la encarnacion de la libertad moral, y digo entonces: ponéos al lado de los tradicionalistas, y decid á los poderes que

vengan con el látigo á reprimir estos locos y á curar estos enfermos.

Y luego halló una extraña contradiccion, extraña porque salia de los labios autorizados del Sr. Suñer, que venia á decir que el delincuente no era más que un enfermo á quien habia que curar. Pues si el delincuente no es más que un enfermo, ¿me quiere decir el señor Suñer en qué parte del cuerpo reside la causa del delito? Y si la causa de la delincuencia no está en el cuerpo y está fuera de las condiciones materiales, es claro que para este enfermo no hay otro remedio que el aislamiento, el trabajo, el estudio, la reflexion; en una palabra, remedios espirituales, como espiritual es la causa de su enfermedad: de otro modo seríamos nosotros, no déspotas, sino unos miserables que castigábamos á aquellos que obraban fatalmente y que no eran responsables del bien ni del mal que hacian. Pero no es este el momento de discutir ciertas ideas; y de cualquier modo, yo relacionaria lo dicho por el Sr. Suñer con el proyecto, y no deduciríamos más que una cosa: que la gracia de indulto, en vez de ser una prerogativa de los Reyes, seria en adelante una prerogativa de los médicos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Suñer tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (mayor): Realmente no es este sitio para discutir bien ciertos principios; pero me conviene, y me conviene mucho, declarar que no porque sea el Sr. Almagro animista y sea yo materialista, no podemos los dos formar en el mismo campo político. Para el Sr. Almagro existe espontaneidad en el hombre, existe libre albedrío, existe libertad; para mí, no. Yo defino la libertad de una manera negativa; yo quiero que nadie sea osado á privarme del uso fatal de mi organizacion; esto para mí es la libertad. No declaro con esto que sea libre ni espontáneo; lo que quiero es que los demás y los que están conmigo y junto á mí no compriman esos movimientos propios, naturales de mi organismo, y que solo los compriman y violenten cuando con el uso de ellos pueda yo atender al bien de los demás.

Si esta definicion no es aceptable para el Sr. Almagro, que en último término viene á dar un resultado práctico igual al que da la definicion que del concepto de la libertad tiene el Sr. Almagro, no sé qué decirle; pero tengo para mí que con sus principios y mis principios cabemos los dos dentro del mismo partido al que probablemente los dos nos honramos pertenecer, al partido de la República federal.»

Habiéndose declarado suficientemente discutida la totalidad del dictámen, se pasó á la discusion por artículos.

Leido el 1.º, que decia:

«Artículo 1.º Queda abolida la gracia de indulto de las penas impuestas por toda clase de delitos, á excepcion de la de muerte.»

Dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre el artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, y hecha la pregunta de si se aprobaba, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal: verificada ésta, quedó aprobado por 77 votos contra 60, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.

Benitez de Lugo.



Tomás y Salvany.  
 De Andrés Montalvo.  
 Payela.  
 Samaniego.  
 Alfaro (D. Timoteo).  
 Plaza.  
 Sampere.  
 Torres (D. José María).  
 Sainz y Rueda.  
 Valbuena.  
 Alvarez Lopez.  
 Morante.  
 Ruiz Llorente.  
 Lopez Vazquez.  
 Sanchez Villora.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 García Alvarez.  
 Rodriguez Arango.  
 Quintero.  
 Moreno Rodriguez.  
 Prefumo.  
 Santos Manso.  
 Jimenez Mena.  
 Abarzuza.  
 Puigoriol.  
 Del Rio.  
 Alvarado.  
 Almagro.  
 Sardá.  
 Molinero.  
 Rubio.  
 Llanos.  
 Gorriá.  
 Redondo.  
 Cayuela.  
 Cacho.  
 Ochoa.  
 Gomez Cuartero.  
 Solier.  
 Miranda.  
 Socías.  
 Velez.  
 Perez Pardo.  
 Velasco.  
 Maisonnave.  
 Gil Berges.  
 Rebullida.  
 Aura Boronat.  
 Salabert.  
 Gonzalez Valledor.  
 Regueira.  
 Jimeno García.  
 Bonet.  
 Monturiol.  
 Moreno (D. Benito).  
 Fernandez Cuevas.  
 Villapadierna.  
 Martinez Perez.  
 Abad.  
 García Morales.  
 Val.  
 Bernalles.  
 Güell y Mercadé.  
 García Gil.  
 Zabala.  
 Cintron.  
 Orense (D. Antonio).

Martí y Tarrats.  
 Castelar.  
 Martinez Pacheco.  
 La Rosa.  
 Roqué.  
 Gutierrez Agüera.  
 Soler y Plá.  
 Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 77.

Señores que dijeron *no*:

Villalba.  
 Lopez Santiso.  
 Hidalgo.  
 Perez Pastor.  
 Cuesta Olay.  
 Guerrero.  
 Malo de Molina.  
 Ocon.  
 Estévez.  
 Suñer y Capdevila.  
 Perelló.  
 Moreno Bárcia.  
 Suarez Garcia.  
 Blanco Villarta.  
 Montemayor.  
 Plá y Mas.  
 Ugarte.  
 García Marqués.  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 Torres Gomez.  
 Pinedo.  
 Lafuente.  
 Castellano.  
 Olave.  
 Somolinos.  
 Galiana.  
 Martinez y Martinez.  
 Casaldueiro.  
 Muñoz.  
 Perez Costales.  
 Ruiz Chamorro.  
 Pascual y Castañon.  
 Villalonga.  
 García Martinez.  
 Barberá.  
 García Criado.  
 Alcoba.  
 Cabello de la Vega.  
 Moure.  
 Rodriguez Teijeiro.  
 Benot.  
 Ladico.  
 Insa.  
 Aguilar.  
 Fernandez Ortega.  
 Mendez Brandon.  
 Regidor.  
 Caballero.  
 Betancourt.  
 Alvarez Bocalandro.  
 Fantoni.  
 Verdugo.  
 Martinez.  
 Villanueva.



Labra.  
Mendez Ibañez.  
Portalés.  
Tejerina.  
Gomez (D. Aniano).  
Plá de Huidobro.

Total, 60.

Et Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Se suspende de esta discusion.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Soler y Plá): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Ministro de Estado.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Soler y Plá): Suplico al Sr. Presidente se sirva preguntar á la Cámara si me concede su vénia para leer un proyecto de ley.»

Concedida que fué la vénia por las Córtes, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Estado y leyó un proyecto de ley suspendiendo varios artículos de las leyes orgánicas de las carreras diplomática y consular. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 60, que es el de esta sesion.*)

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Pasará á la comision correspondiente.

Se leyó por primera vez y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Ocon al art. 2.º del dictámen sobre abolicion de la gracia de indulto por delitos comunes. (*Véase el Apéndice primero á este Diario*).

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion del dictámen de la comision de Gracia y Justicia aboliendo la gracia de indulto.»

Leido el art. 2.º, que decia:

«Art. 2.º Los sentenciados con arreglo al Código á pena capital, podrán ser indultados de ella por una ley, á cuyo efecto se suspenderá en todo caso la ejecucion, y el Ministro de Gracia y Justicia remitirá á las Córtes con grande urgencia, para su resolucion, los expedientes relativos á los procesados,»

Dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): A este artículo hay una enmienda del Sr. Ocon, que dice así:

«Los Diputados que suscriben proponen á las Córtes se sirvan aprobar la siguiente enmienda al art. 2.º del proyecto de ley aboliendo la gracia de indulto:

«Se suprimirán de dicho artículo las palabras *con arreglo al Código.*»

Palacio de las Córtes 7 de Agosto de 1873.—Juan Domingo Ocon.—Vicente Barberá.—José Fantoni.»

El Sr. **ALMAGRO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S. como de la comision.

El Sr. **ALMAGRO**: La comision entiende que quitar unas cuantas palabras del dictámen de la misma, que es el objeto de la enmienda, á nada conduce; sin embargo, la comision desearia oír á alguno de sus autores, para poder decir despues si la admite ó no.

El Sr. **BARBERÁ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Permita

V. S. un momento, que se va á leer de nuevo la enmienda.»

Leida por segunda vez por el Sr. Secretario Cagigal, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Barberá para apoyar la enmienda.

El Sr. **BARBERÁ**: Señores Diputados, la ausencia del Sr. Ocon de estos bancos, que era el encargado de defender la enmienda que acaba de leerse, me obliga á pronunciar unas cuantas palabras.

Yo extraño mucho que hombres que se precian de demócratas y de republicanos hayan redactado ese artículo tal cual se halla, pues en él se encierra una gran injusticia, y se opone además á un acuerdo de la Cámara tomado hace muy pocos dias.

La enmienda, Sres. Diputados, quiere que los condenados á la pena de muerte se hallen todos comprendidos en el caso del artículo, hayan sido ó no sentenciados con arreglo al Código; mientras que por el artículo 2.º, aquel que sea sentenciado á la pena de muerte, si no es con arreglo al Código, sufre irremisiblemente la pena. Decid si esto es justo, decid si esto es conveniente despues de lo que la Cámara ha dicho hace pocos dias.

Yo no comprendo ni puedo creer que en esto lleve la comision una intencion aviesa, pues así lo ha declarado el Sr. Almagro cuando ha dicho el otro dia que todo lo que se oculta es malo, que las ideas cuando son nobles deben sostenerse franca y lealmente: yo creo lo mismo, y confiando en esta lealtad de la comision, espero que admitirá mi enmienda.

El art. 2.º del dictámen, tal como aparece redactado, viene á establecer una diferencia odiosísima en materia tan grave como es la aplicacion de la pena de muerte; no vayamos, con un artículo que parece incidental, á comprometer la vida de muchísimos hombres, y que mañana, con el mejor deseo, no pueda evitar ni el Gobierno, ni aun la misma Cámara, que se aplique la pena de muerte que tanto hemos combatido, y que la misma Cámara ha combatido con su acuerdo del otro dia. Tened, pues, presente que si hoy votais ese artículo volveis sobre vuestro acuerdo, y es, por tanto, imposible que esta enmienda deje de tomarse en consideracion por la Cámara.

Si la pena de muerte es injusta, como ya se ha declarado, debe serlo siempre; y aunque no hayamos llegado á borrarla del Código porque aun tenemos que discutir eso, dejad á salvo la gracia de indulto, y que esa la aplique la Cámara cuando quiera evitar la dureza de la ley que la señale, cualquiera que esta sea y en todos los casos. Pero si creemos que la pena de muerte debe ser terriblemente aplicada, digámoslo de una manera franca, porque de ningun modo puede defenderse que se haga en otra forma.

Yo, por tanto, Sres. Diputados, espero que la comision admita mi enmienda; y si así no fuera, yo apelo á vosotros y espero que la tomeis en consideracion.

El Sr. **ALMAGRO**: Pido la pabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ALMAGRO** (de la comision): Voy á contestar ligeramente al Sr. Barberá, y despues á decirle cuál es la opinion de la comision sobre su enmienda.

Ha hecho perfectamente el Sr. Barberá en suponer que nosotros no somos capaces de encubrir dentro de una ley ningun fin bastardo, ningun fin que no seamos capaces con la frente alta de sostener á la luz del dia,



Si nosotros fuéramos partidarios de la pena de muerte, vendríamos aquí á decirlo, lo mismo que venimos con entera libertad y con toda franqueza á que nuestros principios se consagren en las tablas de la ley.

No es ciertamente la causa de que la comision acepte la enmienda, porque se crea obligada en virtud del acuerdo de la Cámara sobre la proposicion del señor Navarrete, cuyo acuerdo, puramente incidental, no puede derogar los efectos del Código penal.

El Sr. Barberá comprende que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia es el que presenta el proyecto de ley, y nosotros tenemos que dar dictámen únicamente en lo que se refiere al Ministerio de Gracia y Justicia. Si el Ministro de la Guerra trajese aquí un proyecto de ley para que se aboliera la gracia de indulto de las penas impuestas por la ordenanza, corresponderia á la comision de Guerra. ¿Quiere el Sr. Barberá que para dar un dictámen en armonía con el proyecto en lo que se refiere únicamente al derecho comun, en lo que se refiere al Código penal, en lo relativo exclusivamente al departamento de Gracia y Justicia, lo hubiéramos hecho extensivo al departamento de la Guerra?

Por otra parte, y para concluir, si S. S. cree que nosotros encubrimos algun fin político, nosotros nos arrancamos la careta diciendo al Sr. Barberá que aceptamos su enmienda.

El Sr. BARBERÁ: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene S. S. la palabra para rectificar.

El Sr. BARBERÁ: Yo me alegro muchísimo de que la comision haya aceptado esta enmienda, y por ello la doy las gracias. No extraña el Sr. Almagro que por un momento haya, no dudado, porque no podia dudar, pero sí temido que la comision con la mejor buena fé hubiera redactado el artículo en una forma que aplicado á la letra pudiese acarrear crueles consecuencias cuyo solo pensamiento me aterra.

Respecto á lo que dice S. S. de la facultad de indulto, no hay indulto civil ni militar, no hay indulto del Ministerio de la Guerra ni del de Gracia y Justicia, no hay facultad de indulto más que en el Poder ejecutivo; por consiguiente, al quedar abolida por la ley penal, quedaba abolido el indulto, no solo de la pena impuesta con arreglo al Código, sino tambien de la que se impusiera con arreglo á la ordenanza ó á cualquier otra ley; y dejando consignadas en el artículo esas palabras, aunque dictadas involuntariamente, habria que saltar por encima de la ley ó sacrificar inhumanamente á quien ninguna culpa tuviera de este involuntario error.»

Dada segunda lectura de la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se discutirá con el artículo.

Se suspende este debate.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonave): El Gobierno va á dar cuenta al Congreso de las últimas noticias recibidas en el Ministerio de la Gobernacion.

#### Zamora.

«7 (12-35 m.).—Al Ministro de la Guerra y capitán general Valladolid, el gobernador militar. — El co-

mandante militar de Orense, en telégrama de 7-50 minutos de esta mañana que acabo de recibir, me dice: «Cuatrocientos voluntarios galáicos se han sublevado en Tribes, robando fondos públicos y particulares, desarmando puesto, quemando correspondencia correos. Lo participo á V. E. por si reuni los con los de Verin toman esa direccion. Fuerza del ejército va en su persecucion.»—Lo que traslado á V. E., manifestándole es muy corta la fuerza que tengo en ésta, por hallarse en Salamanca 300 carabineros de esta comandancia.

#### Córdoba.

6 (10-15 m.).—Jaen 2 de Agosto.—El capitán general de Granada al Ministro Guerra.—Por noticias particulares se sabe que Andújar ha sido abandonado por Peco, Casas Genestroni y sus secuaces, sin duda por haberse presentado Guardia civil en Montoro y Villa del Rio. Si esto es cierto, varían las circunstancias de esta provincia, que se halla pacificada, y solo hay que atender á Granada y Málaga, para lo cual propongo á V. E. por el correo de hoy los medios necesarios.

#### Valencia.

Alcira 6 (11-40 m.).—Ministro Gobernacion, el gobernador.—El diputado provincial Zaragoza desde Silla acaba de telegrafiarne que han pasado hoy por la misma villa muchos de los rebeldes escapados de Valencia, diciendo unos que Junta revolucionaria fugado noche, y otros que lo hará noche inmediata. No se oye fuego, y es de esperar que si no entran tropas hoy, lo harán mañana. Me apresuro á comunicarlo á V. E., interin espero noticias directas del cuartel general.

Idem 6 (8 n.).—Capitan general á Ministro Guerra.—Cuarte 6 Agosto 1873.—En el dia de ayer tuve cuatro heridos, además de una voladura parcial al intentar destruir la pólvora existente en el polvorin de Valencia, que está muy separado para poderlo yo custodiar, y que tenia grandes existencias de aquel artículo. Para trasportarlo hubo cuatro muertos dos heridos. El bombardeo causó, segun me dicen, bastantes desgracias: ha habido desercion general en Valencia, de sus habitantes: los insurrectos campan por la noche. Sus morteros, el uno se ha inutilizado, y el otro solo ha disparado cinco tiros. Ayer á las siete de la tarde se me presentó una comision de los emigrados en Cabañal y Grao, hablándome sobre el estado de Valencia, expresándome que la inmensa mayoría de los voluntarios habian huido tirando las armas; que sus defensores son en su mayoría la hez de Valencia, forasteros y algunos comprometidos, especialmente los soldados, á quienes se ha obligado por la fuerza, y que hoy continúan por el temor del fusilamiento: me suplicaron conmiseracion: me dijeron que solo el temor del castigo era lo que impedia la rendicion; que se aceptaria la rendicion á discrecion, el desarme de los voluntarios y guarnicion, reconocimiento del Gobierno y autoridades, y que no pedirian más que el indulto. Les contesté haciéndoles ver lo poco acreedor que era el pueblo de Valencia á que se le tuviese lástima, pues que para el motin se habia dejado imponer la mayoría, y para el orden no prestaba más que sus simpatías; que me ayudasen, y podria entonces castigarse á los verdaderos culpables; que ellos más que nadie estaban interesados en que así se hiciese; que no tenia facultades para hacer entrar en la capitulacion un artículo que estipulase el indulto; que por mi parte influiria con V. E. para que no hubiese castigo, doblemente cuando abrigaba la conviccion de que los fautores de tanto



mal se escaparían á la accion de los tribunales, y para decir esto pensaba en que ocupa un escaño en las Córtes el Diputado F., que primero ambicioso ha sido el autor de todo, y cobarde luego porque se gastó su popularidad, abandonó á los que habia comprometido, no sabiendo morir por ellos ó por restablecer el orden. Volvieron á suplicarme, y compadecido les he concedido tregua hasta las doce de hoy para que gestionen con la gente de Valencia el acuerdo, comprometiéndome á no contestar al fuego que hagan los furiosos, sino en caso de salida. Les dije tambien que para estipular el indulto se dirigieran al Gobierno. Debo añadir que hubo muchos incendios y que los internacionalistas tratan de ayudar á las bombas y coger como en Alcoy rehenes. — Ruego á V. E. contestacion inmediata.

Idem 6 (8 n.)—Por varios conductos viene ratificándose lo que he dicho á V. E. con referencia al diputado Zaragoza. Silla, Sueca y otras poblaciones ven invadidos sus contornos por rebeldes fugitivos llenos de consternacion, y todos aseguran fin resistencia ocultándose.»

Además de estas noticias, el Gobierno ha de comunicar á las Córtes la favorable de que para estas horas ó mañana en todo el dia los buques de que los insurrectos se apoderaron en Cartagena se encontrarán en poder del Gobierno.

Andalucía se encuentra completamente tranquila, y las noticias recibidas diariamente de Cádiz y de Sevilla dan á entender la actitud en que se encuentra aquel vecindario, completamente en favor del Gobierno y en defensa del orden y de las instituciones actuales. Solo en Granada hay alguna resistencia; pero los sublevados empiezan á comprender que no pueden conseguir sus propósitos por el fin que iniciaron, y que la poblacion de Granada se encuentra sola y aislada en el centro de Andalucía: parece que desean á todo trance una capitulacion; pero el Gobierno, resuelto á que se restablezca el imperio de la ley en todas partes, y á que las autoridades legítimas entren en el ejercicio de sus funciones y castiguen todo género de tropelías, ha contestado á Granada lo que á todos los que han pedido capitulacion.

Cartagena puede decirse que está completamente desierta. No sabe el Gobierno con qué intencion Galvez en la mañana de ayer sustrajo todas las fuerzas de Cartagena y de Múrcia y se dirigió á Chinchilla, con objeto al parecer de tomar la vía de Valencia; pero el Gobierno tomó sus medidas para impedir la marcha, y en estos momentos se encuentra, no con 3.000 hombres, sino únicamente con 1.300, en las cercanías de Hellin, donde al parecer ha exigido algunas contribuciones para sostener la gente que lleva. Cartagena, como digo, puede decirse que está desierta, y las únicas fuerzas que allí quedan están completamente desalentadas, y es muy de creer que cuando el Gobierno tenga fuerzas que enviar á Cartagena y Múrcia, podrán entrar en estas poblaciones importantes sin la menor dificultad y sin el mas pequeño esfuerzo.

De consiguiente, como las Córtes verán y verá el país, la insurreccion cantonal está dominada, aunque no por completo; y si se dominase, como está á punto de dominarse, si el imperio de la ley llega á restablecerse, no por eso tendremos que lamentar menos las infinitas desgracias de que el Gobierno no será responsable; y cuando esta discusion venga al Congreso, y se conozca lo que ha habido en el asunto, y se sepan los antecedentes, se verá de quién es la culpa; el Gobierno

desde luego no la tiene, al Gobierno no le alcanza ni la más pequeña parte de ella.

El Sr. SALABERT: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. SALABERT: La he pedido para presentar una exposicion del Ayuntamiento, voluntarios de la República y vecinos de la villa de Fuente la Encina, provincia de Guadalajara, protestando contra el atentado cometido por los que se han levantado en armas contra las instituciones vigentes.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): El Congreso recibe con agrado la protesta de que ha hecho mérito el Sr. Salabert.

El Sr. LUGO VIÑA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. LUGO VIÑA: He pedido la palabra para rogar al Sr. Presidente se sirva hacer constar mi voto conforme con la mayoría en la votacion definitiva de la ley que hace extensivo á Puerto-Rico el título primero de la Constitucion.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. CELIS AGUILERA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. CELIS Y AGUILERA: La he pedido tambien para que se una mi voto conforme con la mayoría en la votacion que ayer se verificó para establecer en Puerto-Rico el título primero de la Constitucion de 1869.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

Las Córtes quedaron enteradas de que la comision nombrada para dar dictámen sobre los suplicatorios de los jueces de Valls y Logroño pidiendo autorizacion para procesar respectivamente á los Sres. Diputados Don Antonio Carné y D. Juan José Soriano, habia elegido presidente al Sr. Martin de Olías y secretario al señor Barberá.

Se leyó por primera vez y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Galiana al art. 9.º del dictámen sobre la proposicion de ley relativa á la revision de hojas de servicio de los generales, jefes y oficiales del ejército. (Véase el Apéndice tercero á este Diario.)

Tambien se leyó y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una adicion del Sr. Aura Boronat al dictámen de la comision



sobre cesion á los municipios de los edificios destinados á escuelas públicas que fueron del Patrimonio. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

También se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen sobre la proposicion del Sr. Morán (D. Valentin), relativa á las reformas de la segunda enseñanza. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

El Sr. **OLAVE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **OLAVE**: Estando ya presentado el dictámen de la comision de Guerra sobre la revision de hojas de servicio, y habiéndose presentado una enmienda que acaba ahora de leerse, ruego al Sr. Presidente se sirva transmitir al Sr. Ministro de la Guerra mi deseo de que vengan aquí las hojas de servicios y de hechos de los señores generales, jefes y oficiales que son Diputados, y que naturalmente han de tomar parte en la discusion, para que esos documentos queden sobre la mesa hasta que esa misma discusion termine.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Se transmitirá al Sr. Ministro de la Guerra el ruego de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTESES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmiendas al dictámen de la comision sobre el proyecto de ley aboliendo la gracia de indulto por delitos políticos.*

Del Sr. **OCON**, al art. 2.º:

Los Diputados que suscriben proponen á las Córtes se sirvan aprobar la siguiente enmienda al art. 2.º del proyecto de ley aboliendo la gracia de indulto:

«Se suprimirán de dicho artículo las palabras *con arreglo al Código.*»

Palacio de las Córtes 7 de Agosto de 1873.—Juan Domingo Ocon.—Vicente Barberá.—José Fantoni.

Del Sr. **BARBERÁ**, al art. 3.º:

El Diputado que suscribe ruega á las Córtes se sir-

van aprobar la siguiente enmienda al art. 3.º del dictámen de la comision de Gracia y Justicia proponiendo la abolicion de la gracia de indulto por delitos comunes:

«Art. 3.º Sin embargo de lo dispuesto en los artículos anteriores, los condenados á las penas de cadena, reclusion, relegacion ó extrañamiento perpétuos ó temporales, serán indultados á los diez años de cumplimiento de la condena, á no ser que por su conducta ó por otras circunstancias graves no fuesen dignos del indulto á juicio del Gobierno.»

Palacio de las Córtes 7 de Agosto de 1873.—Vicente Barberá.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Estado, suspendiendo varios artículos de las leyes orgánicas de las carreras diplomática y consular.*

### A LAS CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Atendiendo á las necesidades del servicio y á las continuadas reclamaciones de la opinion, mis dignos antecesores en el Ministerio de Estado procuraron introducir en las actuales leyes relativas á las carreras diplomática y consular, convenientes modificaciones y reformas.

Acontecimientos políticos de todos conocidos impidieronles realizar sus patrióticos deseos, sucediendo así, que los males que intentaban curar se han agravado hasta el punto de ser hoy indispensable una reforma radical en materia tan importante.

Es un hecho que las leyes orgánicas de las carreras diplomática y consular no se cumplieron nunca en muchos de sus extremos más interesantes. Aparte de que solo por su publicacion quedaron sancionadas medidas arbitrarias y aun perjudiciales, como no se formaron los escalafones en virtud de dichas leyes obligatorias, ni por consecuencia se revisaron los expedientes personales de los diplomáticos y cónsules; y es más, como ni aun se verificaron jamás exámenes para el ingreso y ascenso en la carrera consular, las leyes existentes solo sirvieron para reconocer y legitimar la posicion de los anteriormente favorecidos por su nombramiento.

Habiendo en cuenta estos hechos, y no con el propósito de destruir las bases y fundamentos en que des-

cansan las leyes vigentes, sino con el de establecer la indispensable igualdad, á la vez que con el de levantar á su verdadera dignidad y altura carreras tan importantes, el Ministro de Estado, de acuerdo con el Poder ejecutivo, tiene la honra de presentar á la aprobacion de las Córtes Constituyentes el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se suspenden las prescripciones de las leyes orgánicas y reglamentos correspondientes, de las carreras diplomática y consular de 24 de Julio de 1870, en todo cuanto se refiere al ingreso, ascenso, traslacion y cesantía de los funcionarios de ambas carreras.

Art. 2.º En el término de seis meses, que se empezarán á contar desde la publicacion de esta ley en la *Gaceta*, se formará por el Ministerio de Estado el escalafon por categorías de todos los empleados, tanto activos como pasivos de las carreras diplomática y consular.

En este escalafon, que se insertará en la *Gaceta*, y para cuya formacion se tendrán presentes todos los títulos profesionales, méritos y servicios de cada interesado, solo figurarán los que no tengan ninguna nota desfavorable en su expediente.

Madrid 7 de Agosto de 1873.—El Ministro de Estado, Santiago Soler y Plá.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

### DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. Galiana al art. 9.º del dictámen sobre revision de las hojas de servicio de los generales, jefes y oficiales del ejército.*

Los Diputados que suscriben ruegan á las Córtes Constituyentes se sirvan admitir la siguiente enmienda al art. 9.º del proyecto de ley sobre revision de hojas de servicio militares.

Dicho artículo se redactará así:

«Artículo 9.º El Tribunal Supremo decidirá las recompensas á que tengan derecho los generales, jefes y oficiales que habiendo recibido por méritos de guerra ó científicos, debidamente comprobados, condecoraciones distintas ó repetidas ó menciones honoríficas, y

los que no habiendo obtenido recompensa á pesar de haber sido citados por hechos de guerra en la órden del día del ejército en campaña deban ser adelantados; ajustándose á la regla de acreditarles, por cada una de estas circunstancias sucesivamente, primero un grado, despues una condecoracion y como tercera recompensa el empleo superior relativo que corresponda.

Palacio de las Córtes 7 de Agosto de 1873. = Mariano Galiana. = Santiago Jimenez.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Enviado del Sr. D. Juan de los Rios, del distrito de Madrid, sobre la ley de  
de sereno de los papeles, y de la ley de los papeles.

En la sesión de hoy, a las diez y media de la tarde, se celebró la sesión pública de las Cortes Constituyentes, en el salón de sesiones del Congreso de los Diputados, presidida por el Sr. D. Juan de los Rios, Presidente de la Comisión de Encomienda. En esta sesión se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior, y se procedió a la discusión de la ley de sereno de los papeles, y de la ley de los papeles. La ley de sereno de los papeles, que tiene por objeto la reforma de la ley de 1845, fue propuesta por el Sr. D. Juan de los Rios, y fue aprobada por el Congreso. La ley de los papeles, que tiene por objeto la reforma de la ley de 1845, fue propuesta por el Sr. D. Juan de los Rios, y fue aprobada por el Congreso. La ley de sereno de los papeles, que tiene por objeto la reforma de la ley de 1845, fue propuesta por el Sr. D. Juan de los Rios, y fue aprobada por el Congreso. La ley de los papeles, que tiene por objeto la reforma de la ley de 1845, fue propuesta por el Sr. D. Juan de los Rios, y fue aprobada por el Congreso.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

### DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

#### *Adicion del Sr. Aura Boronat al dictámen sobre cesion á los municipios de los edificios destinados á escuelas, que fueron del Patrimonio.*

Los Diputados que suscriben, considerando que los edificios destinados á escuelas públicas de ambos sexos, pertenecientes al Patrimonio de la Corona, han sido ya enajenados en algunos municipios, proponen al dictámen de la comision sobre cesion á los municipios de los edificios destinados á escuelas, la siguiente enmienda, que podria consignarse en un tercer artículo, á saber:

«Artículo 3.º Los municipios en que se hubieren

enajenado los edificios pertenecientes á la Corona, de antemano destinados á escuelas públicas de ambos sexos, podrán solicitar cualquier otro análogo de valor próximamente igual, situado en la misma jurisdiccion municipal y que sirviendo para dicho objeto no se halle enajenado.

Palacio de las Córtes 7 de Agosto de 1873.—Antonio Aura Boronat.—Dionisio Cuesta Olay.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

Añadido del Sr. Ayto. Boissac al dictamen sobre sesión de los municipios de las  
edificios destinados a escuelas, que fueron del Parlamento.

Los Diputados que suscriben, considerando que las  
edificios destinados a escuelas públicas de ambos sexos,  
pertencientes al Parlamento de la Corte, han sido ya  
enajenados en algunos municipios, ordenan al dicta-  
men de la Comisión sobre sesión de los municipios de las  
edificios destinados a escuelas, la siguiente resolución:  
que podrá compararse en el tercer artículo. A saber:  
"Artículo 3.º Los municipios en que se hubieren  
enajenado los edificios pertenecientes a la Corte, de  
orden de la Comisión de escuelas públicas de ambos sexos,  
podrán solicitar cualquier otro edificio de valor  
proximamente igual, situado en la misma jurisdicción  
municipal y que sirviendo para dicho objeto no se de-  
be enajenar."  
En sesión de las Cortes 7 de Agosto de 1873. — Añ-  
adido por Boissac. — Boissac, Guesla, Gley.

Los Diputados que suscriben, considerando que las  
edificios destinados a escuelas públicas de ambos sexos,  
pertencientes al Parlamento de la Corte, han sido ya  
enajenados en algunos municipios, ordenan al dicta-  
men de la Comisión sobre sesión de los municipios de las  
edificios destinados a escuelas, la siguiente resolución:  
que podrá compararse en el tercer artículo. A saber:  
"Artículo 3.º Los municipios en que se hubieren  
enajenado los edificios pertenecientes a la Corte, de  
orden de la Comisión de escuelas públicas de ambos sexos,  
podrán solicitar cualquier otro edificio de valor  
proximamente igual, situado en la misma jurisdicción  
municipal y que sirviendo para dicho objeto no se de-  
be enajenar."  
En sesión de las Cortes 7 de Agosto de 1873. — Añ-  
adido por Boissac. — Boissac, Guesla, Gley.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision de Fomento sobre la proposicion para que se declaren sin efecto los decretos del Ministerio de Fomento de 2 y 3 de Junio último, reformando la segunda enseñanza y las Facultades de filosofía y letras y de ciencias.*

### A LAS CÓRTEES.

Notorias son las protestas y reclamaciones que todos los centros universitarios de España han dirigido á esta Asamblea contra los decretos del Ministerio de Fomento de 2 y 3 de Junio último reformando la segunda enseñanza, y las Facultades de filosofía y letras y ciencias. Fundadas unas en que del análisis de dichos decretos aparecen defectos de suma importancia, bajo el punto de vista científico, que pueden impedir el desarrollo ordenado de los conocimientos; otras, en que de plantearse las reformas decretadas, habia de producirse una gran perturbacion en todos los centros de enseñanza oficial y privada, así como perjuicios incalculables á los que en la actualidad tienen pendiente la terminacion de sus estudios, puesto que no es posible poner en relacion el nuevo sistema con aquel al que sustituye, y apoyadas las más en el carácter eminentemente centralizador que distingue á dichos decretos, bastarian por sí solas para llevar al ánimo el convencimiento de cuán necesaria es la suspension de dichas reformas, en tanto que las Córtes, por medio de una ley de instruccion pública, acuerden lo que juzguen conveniente.

La comision, sin embargo, al estudiar la proposicion presentada por el Diputado D. Valentin Morán, ha

creido de su deber prescindir de aquellas consideraciones, por importantes y justificadas que sean, limitándose á emitir su dictámen bajo el punto de vista de los derechos del Poder legislativo y del respeto que sus decisiones deben siempre inspirar á todos los ciudadanos: pero más especialmente á los que tienen la alta mision de ejecutarlas.

En este concepto, los decretos objeto de la proposicion, no pueden defenderse en manera alguna, porque emanados del Poder ejecutivo de la República, publicados despues de reunidas las actuales Córtes, pretenden, con mengua de los derechos y atribuciones de estas últimas reformas, reformar leyes importantes que solo por otras pueden ser alteradas.

La comision, por tanto, fundada en las consideraciones ligeramente expuestas, cree de su deber proponer á las Córtes se sirvan tomar el siguiente acuerdo:

«Las Córtes Constituyentes declaran sin efecto los decretos del Ministerio de Fomento de 2 y 3 de Junio último, reformando la segunda enseñanza, y las Facultades de filosofía y letras y ciencias.»

Palacio de las Córtes 6 de Agosto de 1873. —Cesáreo Martin Somolinos, presidente. —Cipriano de la Torre Agero. —Narciso Monturiol. —Vicente Barberá, secretario.



DIARIO DE SESIONES

DE LAS



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL VIERNES 8 DE AGOSTO DE 1873.

SUMARIO: Se abre á las nueve menos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Las Córtes quedan enteradas de una comunicacion del alcalde de Utrera y de una exposicion que presenta el Sr. Aristizabal.—Manifestacion del Sr. López Santiso sobre el proyecto de cesantías de los Ministros.—Contestacion del Sr. Presidente.—Las Córtes declaran que no há lugar á ocuparse del proyecto de ley de cesantías ministeriales.—Manifestacion del Sr. Casaldüero sobre la imposibilidad del Sr. Cala para defender su voto al proyecto constitucional.—Usan de la palabra los Sres. Vicepresidente (Pedregal), Castelar, Castellanos é Isabal.—Las Córtes acuerdan que puede apoyar cualquier Sr. Diputado el voto particular del Sr. Cala.—Después de apoyada por el Sr. Perez Pastor, se desecha en votacion nominal una proposicion solicitando indulto de las penas y costas á los procesados por contrabando.—ORDEN DEL DIA: Continúa la discusion pendiente sobre la gracia de indulto.—Se aprueba sin discusion el art. 2.º.—Leído el 3.º, el Sr. Barberá apoya una enmienda al mismo.—Le contesta el Sr. Alvarado (de la comision).—Rectificaciones de los Sres. Barberá y Alvarado.—La enmienda es desechada, y aprobados sin discusion los restantes artículos del proyecto, así como las disposiciones transitorias.—Pasa á la comision de Correccion de estilo y se votará definitivamente en su dia.—Discusion del dictámen relativo á redencion de foros.—Incidente sobre si se entra inmediatamente en esta discusion, en el cual toman parte los Sres. Valdés, García San Miguel y Vicepresidente (Pedregal).—Discusion de la totalidad.—Discurso del Sr. Valdés, primero en contra.—Se suspende el discurso y la discusion.—Se procede al de la ampliacion de la amnistía.—Observacion del Sr. Sainz y Rueda sobre el acuerdo de las Córtes relativo á las horas de duracion de las sesiones.—Incidente en que toman parte varios señores, y se acuerda nominalmente que haya tres horas de sesion por la mañana y cuatro por la tarde.—Acuérdase asimismo en votacion nominal que la de la mañana ha de empezar precisamente á las ocho, terminando á las once, para continuar á las tres de la tarde.—Se suspende la sesion hasta las tres.—Eran las doce.—Continúa la sesion á las tres y cuarto.—Se aprueba sin discusion el artículo único del proyecto de ley haciendo extensiva la amnistía otorgada en 14 de Febrero último.—Continúa la discusion sobre redencion de foros.—El Sr. Valdés termina su discurso.—Contesta (como de la comision) el Sr. Alvarado.—Rectificaciones de ambos señores.—Se pasa á la discusion por artículos.—Se lee el 1.º y una enmienda del Sr. Valdés.—La comision la admite.—Se aprueba el artículo con la enmienda.—Se lee el 2.º y otra enmienda del Sr. Valdés.—La comision no la admite.—Indicaciones de los Sres. Valdés, Casaldüero y Sempere.—No se toma en consideracion la enmienda.—Discurso del Sr. Hidalgo, en contra del artículo.—Del Sr. Casaldüero (como de la comision).—Del Sr. Pasarón, en contra.—Se suspende esta discusion.—Se lee por primera vez una enmienda del Sr. Verdugo al dictámen de la comision de Guerra sobre revision de las hojas de servicio.—Discusion del dictámen para que las líneas férreas del Norte y Noroeste bifurquen y entronquen en Palencia, suprimiéndose la estacion de Venta de Baños.—Sin discusion se aprueba la totalidad y los artículos, pasando á la Correccion de estilo.—Discusion del dictámen so-



bre la proposicion de ley concediendo indulto á los prófugos de quintas y matrículas de mar.—Se da primera lectura, y pasa á la comision, de una adiccion del Sr. Cuesta Olay al artículo único del proyecto.—Puesto éste á discusion, usa de la palabra en contra el Sr. Cacho.—El Sr. Moreno Bárcia, como autor de la proposicion.—Rectifica el Sr. Cacho.—Primera lectura de otra adiccion del señor Martinez Pacheco.—Rectificacion del Sr. Moreno Bárcia.—Observacion del Sr. Jurado.—Le contesta el Sr. Alvarado (de la comision).—El Sr. Plaza, en contra.—Alusion personal del Sr. Martinez Pacheco.—Rectifican ambos señores.—Manifestacion del Sr. Alvarado.—El Sr. Cacho, en contra.—Le contesta el Sr. Alvarado.—Rectifican los Sres. Cacho y Plaza.—Apoya el Sr. Cuesta Olay un artículo adicional.—Discurso del Sr. Casaldueiro (de la comision).—Rectificacion de ambos.—Se aprueba el artículo y el dictámen.—Se lee de nuevo la enmienda, y no se toma en consideracion.—Se leen otros dos de los Sres. Martinez Pacheco é Isabal, y son retirados por sus respectivos autores.—La ley pasa á la comision de Correccion de estilo.—Discusion del dictámen sobre cesion á los municipios de los edificios que el Patrimonio tenia destinados á escuelas públicas.—Se lee el dictámen, y sin discusion se aprueban los dos artículos que contiene.—Se da cuenta de un tercer artículo propuesto por vía de enmienda por el Sr. Aura Boronat.—Apoyado por su autor, es admitido por la comision y aprobado por la Cámara.—El proyecto pasa á la comision de Correccion de estilo.—El Sr. Ministro de la Gobernacion da cuenta de los partes recibidos en las últimas veinticuatro horas, y lee un proyecto de ley sobre reconocimiento de mozos de las reservas.—Se declara urgente en votacion nominal.—Se leen, y manda imprimir, los dictámenes y votos particulares sobre movilizacion de 80.000 hombres de la reserva; acerca de la eleccion del distrito de Alcañices, y sobre obras públicas.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Sampere al proyecto de redencion de foros; otra del Sr. Alfaro al art. 50 de la Constitucion, y otra del Sr. Martinez Pacheco al proyecto sobre reconocimiento de los mozos de la reserva.—Se recibe con aprecio una felicitacion del Ayuntamiento de Villena.—Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes; discusion del proyecto declarado urgente; de los dictámenes movilizandó 80.000 hombres de la reserva, y votacion definitiva de las leyes aprobadas.—Se levanta la sesion á las ocho menos cuarto.

Se abrió á las nueve menos cuarto de la mañana, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Dióse cuenta, y las Córtes quedaron enteradas, del siguiente parte telegráfico:

«Utrera 6 (3-30 tarde).—Madrid 7 (1-35 mañana).—Alcalde al Presidente Córtes.—Este pueblo agradece los sentimientos que la Asamblea acaba de demostrar. Sírvasse V. E. manifestárselo así, agregando que al sostener Utrera el orden y la legalidad existente se ha limitado á cumplir con su deber. Si esto mereciera, sin embargo, alguna recompensa, no vacilaria en recomendar á su generosidad las viudas y huérfanos que lloran con lágrimas de sangre las personas que más amaban en la tierra.»

El Sr. LOPEZ SANTISO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. LOPEZ SANTISO: Tres dias hace, señores Diputados, que ha desaparecido de la tablilla donde se anuncia la orden del dia, y que ha estado por espacio de muchos dias anunciado, el proyecto tan manoseado y tantas veces traído á esta Cámara y nunca resuelto definitivamente, no sé por qué, el proyecto de supresion de cesantías de los Ministros, y desearia que el señor Presidente me dijera cuáles son las causas por que ha desaparecido; porque aunque yo he oído algunas razones que se me han aducido, no me satisfacen, ni creo que tampoco satisfarán á los Sres. Diputados.

Y ya que estoy en el uso de la palabra, para no volver á molestar á la Cámara, desearia tambien saber si hoy, por último, va á ponerse á discusion el proyecto de Constitucion, y si no se han de hacer más dilaciones que las que se vienen haciendo, unas veces por unas causas y otras por otras. Creo que esta pregunta que

hago al Sr. Presidente está en el propósito y deseo de los Sres. Diputados de una y otra parte; pero es lo cierto que aquí no viene la discusion como debiera haber venido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Del retraso que viene experimentando la discusion del proyecto de Constitucion, no es responsable la Mesa ni la comision. La Cámara sabe perfectamente que el Diputado que ha de apoyar el voto particular, por causas muy sensibles para él, no ha podido venir todavía á sostener su voto particular; es de esperar que dentro de muy breves dias se dará principio á la discusion del proyecto; acaso en esta misma semana. (*El Sr. Casaldueiro pide la palabra.*)

En cuanto á no figurar en la orden del dia la votacion definitiva del proyecto de cesantías de los Ministros, el Sr. Santiso conoce perfectamente las causas. La supresion de las cesantías está votada ya en la ley de presupuestos, y está votada de una manera absoluta, clara y terminante; si el Sr. Santiso considera que esta Cámara debe repetir esa votacion, está en su derecho; la Mesa cree, sin embargo, que la Cámara no debe repetir inmediatamente votaciones que son innecesarias. Hecha la supresion en la ley de presupuestos ó cualquiera otra, quedan para ahora y para siempre, mientras las Córtes no las restablezcan en cualquiera forma, suprimidas las cesantías de los Ministros.

El Sr. LOPEZ SANTISO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. LOPEZ SANTISO: Yo siento mucho no poder estar conforme con las indicaciones del Sr. Presidente. Entendia yo, y no es que lo entienda yo, sino que era la opinion de muchos Sres. Diputados más competentes que mi humilde persona sobre este particular, que á pesar de haber sido aprobada la enmienda presentada por el Sr. Gonzalez Alegre al presupuesto, esta aprobacion no implicaba absolutamente nada con la aprobacion del proyecto presentado á esta Cámara; por-



que entendía yo y entiendo que esta es una ley interina, que no tiene más fuerza, no tiene más vigor que hasta tanto que dure el presupuesto; y como este presupuesto ha de ser, por fortuna nuestra, muy corta su duración, pues quizá no pase de dos meses, insisto, y desearía que si la Mesa persiste en esa opinión, consultara á la Cámara si opina como yo ó de distinta manera.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa no tiene inconveniente en someter á la decision de la Cámara si ha de haber votacion sobre la ley ó proyecto en que se propone la abolicion de las cesantías de los Ministros. Pero debo recordar al Sr. Santiso y á la Cámara que en toda ley de presupuestos hay disposiciones de carácter transitorio y de carácter permanente. Son de carácter transitorio únicamente aquellas que se refieren á los ingresos y gastos del ejercicio; y son de carácter permanente las que, como la disposicion referente á la supresion de las cesantías de los Ministros, dispone para el ejercicio que ha de durar el presupuesto, y para lo sucesivo mientras la disposicion no se deroga.

¿Cree el Sr. Santiso que habrán de renacer por sí mismas las cédulas de vecindad porque se han suprimido en la ley de presupuestos? ¿Considera el Sr. Santiso vigentes las disposiciones contenidas en los presupuestos de 1845, y en virtud de las cuales los empleados que entonces han empezado tienen derecho á cesantía? ¿Había alguna disposicion posterior á esa ley de presupuestos, que viene á reforzar esa prescripcion de la ley de presupuestos de 1845? El Sr. Santiso debe considerar que cuando unaley pierde su eficacia, no renace porque aquella que la ha dejado sin efecto figure en una ley de presupuestos; es necesario que por voluntad de la Asamblea el Poder ejecutivo vuelva á dar fuerza á la ley que una vez ha quedado derogada.

Esta es la opinion de la Mesa; si la Cámara opina de distinta manera, yo someto á su acuerdo la indicacion del Sr. Santiso. El Sr. Secretario se servirá preguntar á la Cámara si se ha de votar la supresion de cesantías de los Ministros.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): ¿Acuerda la Cámara que há lugar á votar definitivamente el proyecto de ley sobre supresion de las cesantías de los Ministros?»

El acuerdo de las Córtes fué negativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Casaldueño tiene la palabra.

El Sr. **CASALDUERO**: El Sr. Santiso, por un incidente ha hablado de la discusion del proyecto de Constitucion, y la Mesa me ha de permitir que sobre este asunto diga algunas palabras, y de las causas que han ocurrido para retardarse la discusion, que han de hacerse patentes al país.

Es lo positivo que ese retraso de la presentacion del proyecto de Constitucion fué causa de ciertas perturbaciones, que cuando la cuestion se debata ampliamente vendremos unos y otros á demostrar ante el país. Pero es lo seguro que despues, una vez presentado ese proyecto, no se ha traído á la discusion á consecuencia de deferencias que yo agradezco mucho á la Mesa; porque algunos individuos tenían necesidad de apoyar un voto particular que habia de dar solemnidad al debate y que habia de hacer que emitieran todas sus opiniones los mismos republicanos federales bajo los distintos puntos de vista que pueden considerar la federacion. En este asunto me parece que vamos caminando de dificultad en dificultad, con perjuicio del país, y que no veo cómo han de evitarse; pero vuelve á

acontecer otro incidente, y es que la persona llamada á defender el voto particular tuvo la desgracia de que un hijo querido se pusiera enfermo. No es cierto cuanto han dicho los periódicos, de que habia salido de Madrid á consecuencia de ciertos tratos con el Gobierno para evitar la insurreccion de Valencia; eso no es verdad: la salida del Sr. Cala fué á consecuencia, como he dicho, de tener un hijo gravemente enfermo en el Escorial. Pero despues el Sr. Cala está en Madrid, y ha acontecido, segun noticias que yo he tenido, que acontecimientos políticos de grande importancia, y á los cuales el Sr. Cala les da un alcance que yo no sé si todavía podremos concedérselo hoy, le han obligado al Sr. Cala á dirigir una comunicacion á la Mesa explicando las razones que tiene para no presentarse en la Cámara á defender su voto particular. Esa comunicacion ha sido dirigida por el correo, y es posible que se haya extraviado.

Yo creo que es un deber mio el advertirlo, para que no se crea que la ausencia tiene otra causa; son motivos puramente políticos; es á consecuencia de actos, que me parece que son con motivo de algunas de las discusiones que se van á presentar aquí, sobre todo la de autorizacion para procesar á algunos Diputados.

Conste, pues, que el estar hoy por esa persona detenida la discusion de la Constitucion no depende de él, sino de la Mesa; y en vista de estas indicaciones, ha de tomar el partido que crea mas prudente, dada la situacion del país, puesto que la discusion que ha de haber aquí depende de que esa situacion cese.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Sobre la comunicacion á que se ha referido el Sr. Casaldueño, la Mesa ignora las causas que puedan influir en el ánimo del Sr. Cala para desistir de su propósito, que al parecer era formar y apoyar su voto particular. Pero tan pronto como la Mesa sepa positivamente que el Sr. Cala retira su voto particular ó que no le apoya, se pondrá á la órden del día, ó se discutirá, mejor dicho, el proyecto de Constitucion.

El Sr. **OLÍAS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **OLÍAS** (de la comision): No he tenido el gusto de oír las explicaciones que ha dado el señor Casaldueño para justificar la tardanza del Sr. Cala. La comision encargada de redactar el proyecto de Constitucion lo hizo en tan breve tiempo, que casi nunca en ningun Parlamento se ha dado un ejemplo de tanta aplicacion y de tanta constancia como lo han dado los actuales individuos de la comision de Constitucion. Casi todos los Sres. Diputados saben que las Córtes de Cádiz tardaron dos años en hacer la Constitucion; que posteriormente las del año 1836 tardaron año y medio; que las de 1854 emplearon dos años; y por último, las del 69 cuando menos tambien tardaron cuatro ó cinco meses.

La comision desea la mayor amplitud en los debates; y tanto la desea, que con mucho gusto ha visto el voto particular de los Sres. Cala y Díaz Quintero. La comision desea saber (ya que el Sr. Cala por razones políticas ahora, y antes de familia, no ha podido defender su voto particular), si los demás firmantes están ó no en disposicion de sostenerlo; y caso de que ninguno lo sostenga, si hay algun individuo de la minoría que haga suyo ese voto particular, si la Mesa lo tolera; y si no, de todas maneras que se ponga inmediatamente á discusion el proyecto de Constitucion, para que no se



crea nunca que la comision ha tenido ni siquiera la idea de demorar este debate, que quiere que sea muy solemne, para que el país con entera conciencia reciba la Constitucion; y lo prueba las deferencias que un día y otro ha tenido con el Sr. Cala para que pueda venir á sostener su voto.

En resumen: desea saber la comision si hay ó no quien sostenga el voto particular del Sr. Cala, toda vez que hay dos individuos de la minoría que lo han firmado; y caso que ninguno de ellos lo sostenga, si hay algun individuo de la minoría que pueda hacer suyo ó no dicho voto particular.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CASALDUERO: He dicho que cuando empezara el debate de Constitucion, como es natural, al hablar de la totalidad se vendrán á esclarecer ciertos hechos acerca del procedimiento empleado por la comision para presentar este dictámen. De consiguiente, es ocioso adelantar ideas de una manera inusitada, que ya vendrán. Yo no dudo de la prontitud con que la comision ha dado su dictámen; pero hay momentos, hay casos en que es preciso ser más breve aún, y esta es la cuestion política que no está relacionada con lo que pasó antes.

Respecto á lo que la comision ha indicado, aquí ha acontecido una cosa que recordará perfectamente la Cámara. Al principio de la legislatura se encontraron de una manera anormal la mayoría y la minoría de esta Cámara, pero obedeciendo más á antecedentes históricos del partido republicano que á las necesidades de la misma Cámara; de suerte que no estaban perfectamente marcadas las diferencias que pudiera haber entre una y otra. Esto hizo que al nombrarse la comision de Constitucion, alguna parte de esta Cámara no tuviera representacion en ella. Nosotros no la teníamos; y los que realmente veníamos representando en el Parlamento al partido que se llamó intransigente, no ya dentro de la Cámara, sino fuera, en las asambleas federales que habia celebrado el partido antes de ser poder; la agrupacion llamada intransigente, que algo representaba, no solo en el procedimiento, sino en la manera de ver la federacion, no ha tenido representacion ninguna en el seno de esa comision, porque si bien ha habido otras personas que pudieran parecerlo, los que conocen la historia del partido republicano saben que en las asambleas últimas sobre todo, en las que se marcó perfectamente la intransigencia y la benevolencia, esas personas realmente no eran intransigentes, sino que despues, por causas de todos conocidas, han venido acentuando su conducta política, y no deben encontrarse hoy donde antes se hallaban.

Es lo positivo que los que votamos en la última asamblea federal por el retraimiento, que fué lo que produjo la excision en el partido republicano por cuestiones de conducta, no tuvimos participacion en el seno de la comision Constitucional. Pues bien; yo deseo saber si no defendiendo el voto particular la persona que lo ha firmado, cualquiera otro puede hacerlo, pertenezca ó no á la comision, ó si es preciso que lo presente en forma de enmienda para que pueda traerse á discusion. Como es un debate muy solemne, y á todos interesa que tenga la mayor amplitud posible, yo desearia saber si sería permitido á cualquiera otra persona fuera de la comision el sostener el voto particular con alguna modificacion, ó tal como se halla redactado; en fin, si habia

algun medio de darlo á conocer antes de empezar á discutir el dictámen de la comision.

Este es el ruego que dirijo á la Mesa, por si cree oportuno acceder á él.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Reglamento dispone que haya de apoyar el voto particular quien le suscriba. La Mesa no puede en su consecuencia autorizar á ningun individuo de la Asamblea que no sea firmante del voto particular, para sostenerlo. Pero la Cámara puede acordar que lo haga suyo cualquier Diputado que no sea de la comision; y en este sentido, el Sr. Secretario dirigirá la oportuna pregunta á la Cámara.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CASTELAR: La Cámara me permitirá que, con el carácter de presidente de la comision de Constitucion, tercié en este debate.

Indudablemente es una desgracia que el Sr. Cala no crea conveniente apoyar su voto particular, ni tampoco el Sr. Diaz Quintero; pero como estas discusiones de Constitucion son discusiones de excepcion, convendria que la Cámara forzase un poco el Reglamento, puesto que es soberana, y diese á la oposicion todas las necesarias garantías de libertad y de extension en el debate. Esto conviene, porque casi todas las leyes tienen un carácter transitorio, y la Constitucion, si lo tiene, porque en España se cambia de Constituciones fácilmente, deben los partidos esperar que tenga otro carácter, es decir, un carácter permanente. La Constitucion de los Estados-Unidos tiene ya un siglo, y la Constitucion de Suiza bastante más de veinticinco años; por consecuencia, las cosas que nacen y se crean fácilmente, como los seres fugaces, fácilmente mueren, y es necesaria una discusion amplia, solemne. Yo recuerdo que en las Cortes Constituyentes de 1869 nosotros pronunciamos 45 discursos contra la Monarquía. Yo que resumé el debate y pronuncié el último, pronuncié por consiguiente el discurso 45.º y sería bien extraño que en una Cámara republicana federal no hubiese más amplitud que en aquella Cámara, en que predominaban los elementos monárquicos. Por consiguiente, yo deseo que el Sr. Casaldueiro ó cualquier otro Diputado de la izquierda presente el proyecto constitucional como enmienda, ya que no puede presentarlo como voto particular, y que lo pueda sostener cualquier otro Diputado que quiera hacerlo; que la Cámara dé amplitud á un debate cuyos resultados, despues de todo, debemos aspirar á que tengan un carácter permanente, y que la Constitucion sea una Constitucion definitiva de la sociedad española, pues todo aquello que no se discute en las Cámaras deliberantes nace sin autoridad y sin fuerza.

El Sr. CASTELLANO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CASTELLANO: Hallándome en una situacion especialísima en todo lo que se refiere á la comision y al proyecto que ha presentado la minoría en nombre de estos bancos, tanto por aquello como por la alusion que se ha permitido dirigirme el Sr. Casaldueiro, haré una declaracion á la Cámara.

No soy de los que últimamente, de los que no hace mucho se pronunciaban en España dentro del partido republicano, como los más fervientes republicanos, como los más puros intransigentes; pero sí soy, lo sabeis



no pocos de vosotros, de aquellos que primeramente, en una de nuestras célebres asambleas, cuando se trató del dogma y pureza republicanos, dije que estaba con los más puros en la idea y en la conducta republicana, que fué donde nos echaron lo que consideraban como un sambenito, calificándonos de intransigentes.

Como quiera que desde aquella época, Sr. Casaldueiro, que por lo visto V. no recuerda, porque acaso entonces no estuviera en el partido republicano; como quiera que desde aquella época vengo figurando yo en ese partido que despues se ha llamado intransigente, yo creia que en la comision de Constitucion, de la cual era yo individuo, tenia representacion esa aspiracion dentro del partido republicano, siquiera fuese tan poco importante como la de mi humilde personalidad. Pero más que por eso (aunque yo siempre hubiera tenido mucho cuidado en sostener que todas las mayores libertades podian conquistarse para esa fraccion, hasta donde hubiera podido habria trabajado en el seno de la comision), por otra consideracion que no debe tampoco ocultarse á la Cámara, yo he tenido necesidad de guardar cierta actitud en la comision de Constitucion.

No era allí el representante de una aspiracion de esa fraccion del partido: era el que para la comision se habia designado como representante del canton ó circunscripcion de Castilla la Nueva, y en tal concepto yo no tenia para qué ir al seno de la comision como representante de la aspiracion de una fraccion determinada, siquiera esta fuese tan importante como lo es la intransigente, á que pertenezco.

Pero hay otra circunstancia sobre la cual llamo la atencion de los Sres. Diputados, y es, la cortapisa que he tenido para gestionar activamente en el seno de la comision de Constitucion. Yo fui propuesto en una reunion solemne, casi por unanimidad, para ser representante de Castilla la Nueva en la comision de Constitucion; y esto lo sabeis todos, como sabeis igualmente el resultado de la votacion, donde yo tenia derecho, lealmente obrando, como cualquier otro individuo de la Cámara, de haber obtenido en la eleccion por lo menos tantos votos como el que más. (*Un Sr. Diputado*: Lo mismo digo yo.)

Sin embargo, Sres. Diputados, despues de este acuerdo prévio de la circunscripcion de Castilla de llevarme al seno de la comision Constitucional, yo me encontré casi fuera de la comision: el desaire no era á mí, me hubieran hecho hasta favor: el desaire era á Castilla la Nueva; pero yo no podia menos de hacerlo mío.

Vinieron las reuniones de la comision: en ellas tenia yo el deber de abogar por los intereses de Castilla la Nueva, que representaba, siquiera fuera incompetentemente.

Hubo lo que sabe toda la Cámara: la divergencia...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, ese es un incidente que ha tocado el Sr. Casaldueiro, y no es objeto de la actual discusion de la Cámara la conducta de la comision Constitucional: yo le rogaria á S. S. que fuera muy breve.

El Sr. **CASTELLANO**: Voy á hacerlo, Sr. Presidente.

En la comision surgió lo que no podia menos de surgir; la aspiracion de la mayoría y la aspiracion de la minoría: hubo una designacion de personas que son perfectamente conocidas, á las que se encomendó la formacion del proyecto, y yo me hubiera alegrado de que se hubiese presentado un trabajo que con ligeras modificaciones hubiera podido ser aceptado por todos,

como debia haber sido, puesto que todos somos federales.

Vino el voto particular, y en este punto yo debo hacer una declaracion. El voto particular es obra de uno, de dos ó de tres señores: yo, como individuo de la comision, no he tenido arte ni parte en ese voto, y de aquí que, como dice muy bien el Sr. Castelar, yo tenia el deber de hacer una manifestacion ante la Cámara, declarando que estoy imposibilitado de defender ese voto particular, porque soy completamente ajeno á él, por más que como individuo de la minoría estaba dispuesto á haber seguido su conducta en todo lo que la discusion hubiera producido referente á ese asunto.

Conste, pues, que no siendo de la subcomision, no me es posible hacer mío el voto de la minoría, y que me relevo del compromiso que tenia como individuo de la comision Constitucional, para defender el voto de la minoría.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No puedo de ninguna manera consentir un debate irregular acerca de la pregunta que se va á dirigir á la Cámara. Si el Sr. Casaldueiro tiene que hacer alguna otra indicacion ó pregunta á la Mesa, puede S. S. dirigirla.

El Sr. **CASALDUERO**: Es sobre lo que acaba de decir el Sr. Castellano, si S. S. me lo permite, pues ya comprenderá que debo dar alguna explicacion para que todos quedemos en el lugar que nos corresponde.

Yo no he traído al debate lo ocurrido en el seno de la comision Constitucional; yo no recordaba la circunstancia que ha expuesto el Sr. Castellano sobre el nombramiento de esa comision, que se hizo en parte por agrupacion de provincias, y en parte por designacion libre de algunas personas de la Cámara; y tampoco recordaba que el Sr. Castellano pertenecia á aquella comision como representante de cierta circunscripcion. Sirvale esto de satisfaccion á S. S.

Mi objeto, como ha comprendido perfectamente el Sr. Castelar, ha sido buscar un medio de que este debate tuviera gran amplitud, tanto más, cuanto que el Sr. Castellano, aunque pertenezca á esta fraccion, declara que no hace suyo el voto particular de la minoría, y de ahí el que yo desee que se consulte á la Cámara si en ausencia de los firmantes de ese voto cualquier Sr. Diputado, sea de la mayoría ó de la minoría, podrá hacerlo suyo y defenderlo, no como enmienda, sino como voto particular.

Por lo demás, si en mis anteriores palabras yo he podido pronunciar alguna que haya considerado ofensiva el Sr. Castellano ó cualquier otro Sr. Diputado, téngala por no dicha, pues no ha sido esa mi intencion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Isabal tiene la palabra.

El Sr. **ISABAL**: Yo habia pedido la palabra, no para terciar en este debate, no para dirigir ataques de ningun género á esa minoría, que además de ser tan exígua lo es más por hallarse dividida en bandos ó fracciones, sino para hacer constar pura y simplemente, puesto que el Sr. Casaldueiro ha hablado de las dilaciones que sufre el debate sobre la Constitucion, que la causa de diferirse la discusion del voto particular, obra de tres ingenios como algunas comedias antiguas, fué una peticion hecha por el mismo Sr. Casaldueiro.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): ¿Acuerda la Cámara que el voto particular de los Sres. Cala y Diaz Quintero al proyecto de Constitucion federal de la Re-



pública española pueda ser apoyado, caso de no hacerlo sus autores, por cualquiera de los Sres. Diputados?»

El acuerdo de las Cortes fué afirmativo.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Antes me permitirá S. S. que por el Sr. Secretario se dirija la pregunta á la Cámara de si podrá ser apoyado el voto particular por un Sr. Diputado que no sea de los que le suscriben.

El Sr. CASALDUERO: No es más que para decir que cuando se presentó la Constitución á la Cámara, nosotros estábamos retraídos. Nosotros no hemos podido asistir ni como particulares á los debates habidos en el seno de la comision, y por esto yo, que ni aun habia podido leer el proyecto, pedí que se suspendiese el debate por dos ó tres dias; pero de eso á un mes que ha transcurrido, va alguna diferencia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Queda terminado este incidente.

Dada lectura de una proposicion de ley, del Sr. Perez Pastor, para que sean indultados los procesados por delitos de contrabando (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 61, que es el de esta sesion*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Perez Pastor tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. PEREZ PASTOR: La proposicion que tuve el honor de presentar hace más de un mes, y que se ha leído hoy, no necesita que yo haga grandes esfuerzos de inteligencia para sostenerla; todos la conoceis, y habreis comprendido fácilmente el motivo, la razon que he tenido para presentarla.

Hay delitos de naturaleza especial, pues entre los que la ley penal define los hay que son contrarios á los eternos principios de moral y de justicia, y los hay que están dentro de un sistema especial de administracion, y que cuando este sistema se reforma pierden ya el carácter de tales delitos. El robo, el incendio, el asesinato desquician la sociedad y se castigan en todo tiempo y en todo país; el contrabando, los delitos políticos, los de caza y pesca y otros de naturaleza especial, no son universales; son delitos en cierto tiempo, en determinados países, por efecto de leyes determinadas.

Por estas razones, no canso más á la Cámara, y toda vez que la proposicion ha sido firmada por individuos que pertenecen á todas las fracciones de la Asamblea, yo espero que ésta se servirá tomarla en consideracion.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal; verificada ésta, quedó desechada aquella por 58 votos contra 27, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *no*:

Cagigal.  
Moreno Rodríguez.  
Sardá.  
Tomás y Salvany.  
Val.  
Rivera.  
Gonzalez Valledor.  
Español.

Torre Agero.  
Veá-Murguía.  
Zabala.  
Ayuso.  
Meca.  
Alcantú.  
Cacho.  
Sainz y Rueda.  
Cuevas y Bores.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Monturiol.  
Bernales.  
Cayuela.  
García Alvarez.  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Herrera.  
Morán (D. Miguel).  
Lopez Santiso.  
Alvarez Lopez.  
Castelar.  
Isabal.  
Alvarado.  
Aristizabal.  
Samaniego.  
Quintero.  
Gorría.  
Moreno (D. Benito).  
Vicente y Monzon.  
Puente y Jimenez.  
Muñoz.  
Perez Pardo.  
Güell y Mercadé.  
Gomez Cuartero.  
Villanueva.  
Villapadierna.  
Portalés.  
Insa.  
Prefumo.  
Barberá.  
Abad.  
Gonzalez Rio.  
Ugarte.  
Mendez Ibañez.  
Brogeras.  
Muñoz Nougues.  
Bartolomé y Santamaría.  
Santos Manso.  
Betancourt.  
Morán (D. Valentin).  
Jimenez Mena.

Total, 58.

Señores que dijeron *si*:

Benitez de Lugo.  
Olave.  
Ladico.  
Perez Pastor.  
Mendez Brandon.  
Fantoni.  
Martinez Pacheco.  
Fernandez Cuevas.  
Torres.  
Malo de Molina.  
Correa.  
García Criado.  
Castellano.



Fernandez Latorre.  
 Aguilar.  
 Quesada.  
 Fernandez Ortega.  
 Alcoba.  
 García Marqués.  
 Casalduero.  
 Gomez (D. Aniano).  
 Coca.  
 Pascual y Castañon.  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 Moreno Roure.  
 García Martinez.  
 Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 27.

### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la discusion del dictámen sobre el proyecto de ley aboliendo la gracia de indulto por delitos comunes. (*Véase el Apéndice octavo al Diario núm. 53, sesion del 2 del actual; Diario núm. 59, sesion del 6 de idem, y Diario número 60, sesion del 7 de idem*)

Abrese discusion sobre el art. 2.º con la enmienda del Sr. Ocon.

El Sr. Labra tiene la palabra en contra.»

No hallándose en el salon de sesiones S. S., y no habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo y fué aprobado en la forma siguiente:

«Art. 2.º Los sentenciados á pena capital podrán ser indultados de ella por una ley, á cuyo efecto se suspenderá en todo caso la ejecucion, y el Gobierno remitirá á las Cortes con grande urgencia, para su resolucion, los expedientes relativos á los procesados.»

Leido el art. 3.º, que decia:

«Art. 3.º Sin embargo de lo dispuesto en los artículos anteriores, podrá concederse la comutacion de las penas perpétuas, conforme al art. 29 del Código,»

Dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): A este artículo hay una enmienda del Sr. Barberá, que dice así:

«El Diputado que suscribe ruega á las Cortes se sirvan aprobar la siguiente enmienda al art. 3.º del dictámen de la comision de Gracia y Justicia proponiendo la abolicion de la gracia de indulto por delitos comunes:

«Art. 3.º Sin embargo de lo dispuesto en los artículos anteriores, los condenados á las penas de cadena, reclusion, relegacion ó extrañamiento perpétuos ó temporales, serán indultados á los diez años de cumplimiento de la condena, á no ser que por su conducta ó por otras circunstancias graves no fuesen dignos del indulto, á juicio del Gobierno.»

Palacio de las Cortes 7 de Agosto de 1873.—Viente Barberá.»

El Sr. **BARBERÁ**: Pido la palabra para apoyar la enmienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **BARBERÁ**: Señores Diputados, la enmienda que he tenido la honra de someter á vuestra deliberacion no viene á introducir alteracion alguna en el fondo del proyecto que se discute: viene á armonizar las

disposiciones del mismo con las prescripciones del Código.

El art. 29 del Código penal, que el dictámen de la comision deja á salvo, dice:

«Art. 29. Los condenados á las penas de cadena, reclusion y relegacion perpétuas, y á la de extrañamiento perpétuo, serán indultados á los treinta años de cumplimiento de la condena, á no ser que por su conducta ó por otras circunstancias graves no fuesen dignos del indulto, á juicio del Gobierno.

Las penas de cadena, reclusion, relegacion y extrañamiento temporales durarán de doce años y un dia á veinte años.

Las de presidio y prision mayores y la de confinamiento durarán de siete años y un dia á doce años.

Las de inhabilitacion absoluta é inhabilitacion especial temporales durarán de seis años y un dia á doce años.

Las de presidio y prision correccionales y destierro durarán de seis meses y un dia á seis años.

La de suspension durará de un mes y un dia á seis años.

La de arresto mayor durará de un mes y un dia á seis meses.

La de arresto menor durará de uno á treinta dias.

La de caucion durará el tiempo que determinen los tribunales.»

Como veis, Sres. Diputados, el plazo este de los treinta años es tan excesivo, que puede considerarse que las penas perpétuas existen de hecho, á pesar del artículo de la ley. Esto consiste en que, como existia la gracia de indulto, el penado que por su conducta ó por servicios posteriores se hiciera digno de ella, podia obtenerla del Poder ejecutivo; y por el contrario, aquellos que no mostraran de un modo visible su arrepentimiento, ó no dieran pruebas de corregirse, tenian que permanecer sufriendo la condena más de treinta años. Por eso fijaba el Código un plazo tan largo.

Cuando se establecieron las penas perpétuas, se comprendió la necesidad de ponerlas una cortapisa, concediendo al Poder Real entonces la facultad de indultar al condenado á ella, si durante el cumplimiento de la condena daba muestras de haberse enmendado. Se hizo la reforma; ya no se titularon perpétuas, sino de diez años con retencion; pero, pasados estos, tambien podia indultarse al delincuente si se hacia acreedor á ello.

El Código de 1850 y el de 1869 creyeron que debia haber mayor gradacion en las penas, en proporcion á la enormidad del delito; y como el plazo de los diez años es tan breve, que verdaderamente no admite esa proporcion, se prolongó la duracion de las penas. Pero como existia la gracia de indulto, siempre quedaba el derecho de favorecer al criminal que se corrigiese.

Hoy el indulto desaparece por el artículo que ayer votásteis, y no hay medio alguno de aliviar la suerte del condenado, por más méritos que contraiga y por buena conducta que observe, mientras no se dicte una ley. De modo que, cuando el derecho penal no estaba tan adelantado como hoy; cuando la penalidad era más dura, porque á medida que avanza la civilizacion, las leyes penales son más benignas; cuando existia la pena de diez años con retencion, que el vulgo llamaba de diez años y un dia, entonces habia un medio para aliviar la suerte del penado; y hoy que el derecho penal ha mejorado, que la civilizacion ha hecho conocer sus ventajas, nos vamos á quedar sin medio de recompensar á un criminal los servicios que pueda prestar.



Por eso el presentar yo esta enmienda, para que ya que el indulto desaparece, volvamos á la legislacion de Carlos III, en que las penas solo duraban diez años, pues pasados éstos, si el procesado daba muestras de arrepentimiento ó por cualquier circunstancia se hacia acreedor al indulto, se le aplicaba.

Yo espero que la comision no tendrá inconveniente en admitir mi enmienda; no ataca ni en el fondo ni en su letra el proyecto; el indulto desaparece, y la conmutacion no es necesaria sino como una facultad que queda al Poder ejecutivo para poder conmutar la pena al penado que durante diez años haya observado buena conducta; conmutacion que en principio ha admitido la comision, puesto que conserva el art. 29 del Código; aquí no hacemos más que ampliar el principio, y sabido es que cuando un principio se acepta, la cuestion de más ó de menos es secundaria. La comision comprende que las penas perpétuas no deben existir y que la conmutacion debe conservarse, y yo no pido sino los mismos beneficios que establecieron los legisladores de Carlos III.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Alvarado tiene la palabra como de la comision.

El Sr. **ALVARADO**: Señores Diputados, brevísimamente voy á contestar al Sr. Barberá, haciéndome antes cargo del texto del artículo. Redacta S. S. el artículo 3.º en esta forma:

«Sin embargo de lo dispuesto en los artículos anteriores, los condenados á las penas de cadena, reclusion, relegacion ó extrañamiento perpétuos ó temporales serán indultados á los diez años de cumplimiento de la condena, á no ser que por su conducta ó por otras circunstancias graves no fuesen dignos del indulto, á juicio del Gobierno.»

Es decir, Sres. Diputados, que aquí se establece como regla general que destruye por completo el Código, que á los diez años deben ser indultados todos los penados, y únicamente no lo serán en el caso extraño de que el Gobierno juzgue que la conducta de alguno de ellos no ha sido la propia para recibir este beneficio. Ruego á la Cámara que fije su consideracion en el texto; quiere significar que el máximo de las penas debe ser de diez años, y que únicamente en el caso de una maldad extraordinaria por parte del penado podrá prolongarse la duracion de esta pena.

Una vez sentado esto, voy á manifestar á la Cámara por qué la comision no ha podido aceptar esta enmienda. Dice el Sr. Barberá que la comision acepta el principio de ella, y está equivocado S. S.: la comision no hace más que aceptar los preceptos que tenemos establecidos en la legislacion vigente. Al decir la comision que el art. 29 del Código continuará aplicándose, no ha dicho más que lo que estaba dispuesto; no ha querido decir más sino que el principio general del proyecto no destruye el Código penal, porque no puede así, de soslayo, alterarse la ley penal, que es un sistema armónico, en el que están enlazadas unas partes con otras, y por consiguiente, si se toca á una de ellas se desmorona todo el sistema por completo.

Yo me hago cargo de algunas consideraciones que ha expuesto S. S.; que las penas de treinta años son casi perpétuas; y con decir que lo son *casi*, se comprende que no lo son; pero ha convenido tambien en que las penas de diez años son pequeñas en proporcion á ciertos delitos. Comprendo que puede haber delinquentes que por circunstancias extraordinarias estén arrepentidos á los diez años y se hayan reformado, aun

cuando es sumamente difícil comprender si esto ha sucedido. El Sr. Suñer nos decia ayer que únicamente los médicos podian comprenderlo: yo creo que aun para los médicos ha de ser difícil, porque las enfermedades que yo llamaré morales, y no sé cómo las calificará S. S., son muy difíciles de comprender, y no puede saberse con seguridad si el arrepentimiento es fingido, ó real y positivo. Como nosotros no tenemos para qué investigar ahora si el sistema del Código es bueno ó es malo, no es esta la ocasion de introducir en él una reforma tan profunda como la que propone el Sr. Barberá; ahora no podemos destruir aquí el Código de soslayo. Por esa razon, la comision no acepta la enmienda, y ruega á la Cámara que tampoco la acepte.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Barberá tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BARBERÁ**: El Sr. Alvarado para combatir mi enmienda la ha leído, y la Cámara, si no recuerda la redaccion del art. 29 del Código, podrá creer otra cosa. Mi enmienda no hace otra cosa que ampliar el principio que admite la comision, ó sea el art. 29 del Código, y por eso copia sus mismas palabras. El dictámen de la comision dice: «Sin embargo de lo dispuesto en los artículos anteriores.» Y el artículo del Código dice: «Los condenados á las penas de cadena, reclusion y relegacion perpétuas, y la de extrañamiento perpétuo, serán indultados á los treinta años de cumplimiento de condena, á no ser que por su conducta ó por otras circunstancias graves no fuesen dignos del indulto, á juicio del Gobierno.»

No impone el deber de que sean indultados, sino que concede el derecho al Gobierno. Pero si es cuestion de redaccion, se redactará la enmienda como la comision desee, porque mi objeto es alterar lo menos posible el Código, y únicamente lo que he hecho ha sido copiar ese artículo, rebajando el tiempo á los diez años, que es lo más conveniente desde el instante que la gracia de indulto desaparece. El Gobierno luego podrá no imponer esa conmutacion sino á los veinte ó á los treinta años, con arreglo á las condiciones del penado. Yo no hago más que ampliar lo que el Código admite; no he pedido nada nuevo.

Dice el Sr. Alvarado que la armonía en el sistema penal debe existir, y precisamente para que esta armonía exista es para lo que viene mi enmienda. El Código penal nuestro está en armonía con la gracia de indulto, y establece treinta años para la conmutacion, porque creia innecesaria una época menor, toda vez que el Gobierno tenia este derecho de indultar. ¿Y quiere S. S. que le diga otra cosa? Este artículo era inútil, porque si el Gobierno tenia la facultad de indultar, ¿qué necesidad habia del art. 29, que concede la conmutacion á los treinta años? Este artículo jamás me lo he explicado; ahora no, desapareciendo el indulto, porque se necesita que haya un plazo para la conmutacion por circunstancias especiales. La armonía quien la desea ahora soy yo, porque es imposible derogar sobre un punto sin que esta derogacion haga necesaria otra derogacion en otro punto; por consiguiente, quien ataca la armonía es quien destruye una ley que tiene armonía con otras, como sucede con el derecho de indulto. El art. 29 es consecuencia del derecho de indulto; desaparece este derecho, y aquel artículo es necesario que quede reformado. Ya digo: con esto no vengo más que á sostener lo que Carlos III creia necesario, lo que siempre se ha creido necesario; la necesidad de recompensar los servicios y el arrepentimiento del penado;



porque si condenais á pena perpétua á un hombre, no espereis que se moralice ni que se corrija.

Espero, por lo tanto, que la comision desistirá de su oposicion á mi enmienda, y comprenderá que no tiene razon desde el instante que conserva el art. 29 del Código; y espero tambien que la Cámara, comprendiéndolo así, se dignará tomarla en consideracion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Alvarado tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ALVARADO**: Brevemente voy á rectificar. El Sr. Barberá dice que no ha comprendido nunca por qué se habia escrito el art. 29, una vez que el Poder Real tenia la gracia de indulto. Se lo voy á explicar á S. S. Aquí hemos estado demostrando que la gracia de indulto no tenia que ver nada con el sistema penal; la gracia de indulto era una prerogativa puramente política, y por eso al establecer el sistema penal en España no ha habido consideracion ninguna á la existencia de la gracia de indulto. Hé aquí la explicacion de por qué ese artículo existe; ese artículo es un auxiliar de la realizacion de la justicia, un auxiliar del fin jurídico de la pena, que es el arrepentimiento, la correccion; mientras que la gracia de indulto no tenia nada que ver con eso, porque la gracia de indulto era fundamentalmente la arbitrariedad y no podia formar parte de la ley penal.

Pero S. S. no ha reparado en una cosa: su enmienda modifica de soslayo el Código, alterando por completo todo su sistema sin sustituirlo con otro, porque lo altera de una manera negativa; queda deshecha la escala de las penas, y quedan reducidas al máximun de diez años aplicables á todos los delitos. ¿Es esto justo? ¿Es esto lógico? ¿Es esto digno de una Cámara?

Otra observacion al Sr. Barberá. Un condenado á pena perpétua llega á diez años en su cumplimiento, y ha tenido una conducta ordinaria (que es la regla general); no se ha embriagado, no ha levantado nunca la mano al cabo de vara, no ha desobedecido nunca á sus superiores, y ese criminal es indultado á los diez años, sin embargo de haber cometido un delito gravísimo al cual se le impone la pena de cadena perpétua. Pues á otro penado que no ha cometido un delito tan grave y que no ha merecido más que once ó doce años de presidio, no se le ocurre pedir la aplicacion de la conmutacion, y se dará la iniquidad muy probable (porque la Cámara conoce que para obtener la conmutacion se necesitan circunstancias especiales, y algo de esto se ha hablado ya ayer, que yo no quiero recordar ahora) de que unos delinquentes que lo sean más que otros sufran menos pena.

El Sr. **BARBERÁ**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene su señoría la palabra únicamente para rectificar.

El Sr. **BARBERÁ**: Voy á rectificar un concepto equivocado que me ha atribuido el Sr. Alvarado. Dice S. S. que yo he venido á alterar todas las escalas del Código. ¡Si no es esto; si las escalas quedan; si no ataca las penas perpétuas! Lo que habrá es que antes que termine la condena, á los diez años, queda la facultad de conmutacion al Gobierno. No ataca, por consiguiente, ni al sistema del Código, ni á las escalas en él establecidas, ni á ninguno de sus principios; yo no hago más que ampliar los principios contenidos en el art. 29 del Código y sostenidos por la comision en su proyecto: las escalas quedan, las proporciones quedan; yo no las ataco en nada. Este era el concepto que yo deseaba dejar sentado.

El Sr. **ALVARADO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **ALVARADO**: Yo deseo tambien que quede sentado que aun cuando indudablemente en el Código quedan establecidas las escalas de penalidad tal cual se establecieron, lo cierto es que el Sr. Barberá concede á uno de los poderes el derecho de hacer tabla rasa de todas esas escalas; el Código establece un máximun de treinta años para la conmutacion; la enmienda del Sr. Barberá deja al Gobierno la facultad de conmutar á los diez años: es así que hay escalas de penalidad inferiores á los diez años; luego en el mero hecho de haber un poder que puede alterar esa escala, claro es que se hace tabla rasa del Código.»

Dada segunda lectura de la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Cortes fué negativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusion sobre el art. 3.º

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la siguiente forma:

«Art. 3.º Sin embargo de lo dispuesto en los artículos anteriores, podrá concederse la conmutacion de las penas perpétuas, conforme al art. 29 del Código.»

Sin debate alguno lo fué el 4.º y las dos disposiciones transitorias, que decian:

«Art. 4.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á la presente ley.

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

1.ª Las solicitudes de indulto presentadas con anterioridad á la promulgacion de esta ley se sustanciarán con arreglo á lo dispuesto en la de 24 de Junio de 1870, si no tuvieran por objeto la remision de la pena capital, en cuyo caso solo las Cortes podrán conceder el indulto.

2.ª Las Cortes elegirán una comision de nueve Diputados que, de acuerdo con otros tantos vocales designados por el Ministro de Gracia y Justicia y bajo su presidencia, propongan á las mismas en el más breve plazo la reforma del Código penal.»

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se procede á la discusion del dictámen de la comision de Gracia y Justicia sobre la proposicion de ley del Sr. Paz Novoa dictando reglas para redimir las rentas y pensiones conocidas con los nombres de *foros*, *subforos* y otras de igual naturaleza en las provincias de Galicia, Asturias y Leon.

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: Para hacer un ruego á la Mesa. Tengo entendido que varios Diputados que no se encuentran aquí, y que son tan dignos de consideracion y de deferencia como el que más, desean tomar parte en la discusion que acaba de anunciar el Sr. Presidente; y como yo no veo inconveniente en que se haga con este proyecto lo que se ha hecho con otros, como el de Constitucion, ruego, pues, al Sr. Presidente que se sirva suspender este debate hasta que se hallen presentes los Diputados á quienes aludo.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa no puede acceder al ruego del Sr. Valdés: si se tomasen en consideracion reclamaciones como la del Sr. Valdés, difícilmente se podría discutir aquí ningún asunto.

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: Ruego al Sr. Presidente que consulte á la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Me parece que no tengo para qué consultar á la Cámara sobre si se ha de poner á discusion uno de los dictámenes que están á la orden del dia: todos los señores que tuvieran propósito de tomar parte en esta discusion, saben que á las ocho de la mañana se abre la sesion.

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: En otros asuntos se ha atendido á unos Diputados: no veo razon para que en este no se atiende á otros.»

Leido el dictámen (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 51, sesion del 28 de Julio*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen. El Sr. Valdés y Barrio tiene la palabra en contra.

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: Lástima grande, señores, que no sea republicano el jefe de los voluntarios republicanos de mi distrito; porque si no fuera como es sagastino, yo presentaría una proposicion dándole un voto de gracias por no haberse sublevado, sin meterme á averiguar si habia dejado de hacerlo por falta de valor ó por haber logrado un destino, y mientras discutiérais entusiasmados ese voto de gracias, yo llamaria á mis amigos para que vinieran á discutir el proyecto de ley de redencion de foros. Pero una vez que esto no es posible, y que se ha mostrado tan poca deferencia con individuos de la Cámara tan dignos de consideracion como el que más, yo pido, con arreglo al Reglamento, que se cierren las puertas y que se cuente el número de Diputados que hay en el salon.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Puede citar S. S. el artículo del Reglamento en que se funda su peticion?

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: Pero pido que se cierren las puertas del salon, Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ruego á V. S. que antes se sirva señalar el artículo del Reglamento en que se le concede ese derecho.

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: Dispénseme el señor Presidente un momento que vea el Reglamento.

Es el art. 66.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así:

«Art. 66. Para abrir la sesion deben hallarse presentes 70 Diputados por lo menos, y este número bastará para toda resolucion que no sea la votacion definitiva de proyectos de ley.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Diputado comprende bien que este artículo no se refiere á la peticion que ha formulado S. S., ni autoriza tampoco en manera alguna para pedir que se cierren las puertas y se cuente el número de Sres. Diputados.

Se ha abierto la sesion con número suficiente de señores Diputados, sin que haya habido quien reclamase en contra; despues tuvo lugar una votacion nominal, y han tomado parte en ella mayor número que el de 70 Diputados que exige el Reglamento para tomar acuerdo.

El Sr. **GARCÍA SAN MIGUEL**: Pido la palabra sobre esa interpretacion del Reglamento dada por la Mesa.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se la concedo á S. S., no obstante ser de la exclusiva competencia de la Mesa interpretar el Reglamento; pero lo ha-

go como una prueba de deferencia á uno de los individuos de la minoria que se considera lastimada con esta interpretacion dada por la Mesa.

Puede usar de la palabra el Sr. García San Miguel.

El Sr. **GARCÍA SAN MIGUEL**: Agradezco mucho al Sr. Presidente la prueba de deferencia que quiere concederme; y si yo pudiera alguna vez dirigir un consejo á S. S., le aconsejaria que esa deferencia tan justa que dispensa en este momento á uno de los individuos de la minoria radical que aquí tiene asiento, la hubiera empleado con mi digno amigo el Sr. Valdés, más merecedor de ella que yo, porque él la pedia para hacer oposicion á un proyecto de ley importantísimo, de grandes y trascendentales consecuencias para la propiedad en España, y nada más justo que la Presidencia hubiera sido deferente con él, siquiera porque en esta Cámara no se ha levantado la minoria radical á usar de la palabra, y justo era que cuando por primera vez el Sr. Valdés va á hacer uso de ella para discutir un proyecto de ley importante, que requiere calma y detenimiento, hubiera sido S. S. deferente con él, porque no estaban aquí los individuos que se habian encargado de hablar contra ese proyecto; y justo era tambien que si el Sr. Valdés necesitaba algun tiempo para meditar sobre este asunto, se hubiera tomado el más indispensable para poder hacer la oposicion á un proyecto de ley tan importante.

Pero de todos modos, yo agradezco mucho al señor Presidente la deferencia que me ha dispensado, á pesar de que creo estar dentro de mi perfecto derecho al pedir la palabra para hablar sobre el artículo del Reglamento cuya interpretacion se pone en duda, si no por S. S., al menos por algunos de los individuos de la Cámara, y porque en último término la Cámara es la que ha de decir respecto de él la manera con que se ha de interpretar.

Dice el art. 66, de que se trata, que para que comience la sesion se necesitan 70 Diputados; luego si para comenzar, Sres. Diputados, la sesion se necesita el número de 70, ¿no dice esto claramente que si son necesarios 70 Diputados para que haya sesion, lo han de ser tambien para que haya discusion, puesto que se exige además ese número para tomar un acuerdo cualquiera, que no sea votacion definitiva? (*Murmillos.*)

Yo suplicaria, pues, á la Presidencia que se sirviera consultar á la Cámara si el art. 66 del Reglamento debe interpretarse como S. S. quiere, ó como yo indico; y entonces vendrá la votacion y no habiendo 70 Diputados, aparecerá que no se puede tomar acuerdo. Vea, pues, el Sr. Presidente cómo hay aridos en el mismo Reglamento para conseguir el objeto, y cómo es más natural y cómo es más justo y aun más conveniente que esta inteligencia del Reglamento venga de la misma Presidencia, que no de uno de los Diputados que en uso de su derecho pide que se cumpla estrictamente lo mandado por el Reglamento.

Concluyo, pues, rogando que, una vez que han surgido dudas sobre si el Reglamento debe interpretarse de uno ú otro modo, se consulte á la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ante todo debo manifestar al Sr. García San Miguel que es injustísimo el cargo, y note bien S. S. las palabras, que es injustísimo el cargo que hace á la Mesa.

Este proyecto de ley, ó mejor dicho, este dictámen está á la orden del dia hace ya mucho tiempo. (*El señor Valdés: Como el proyecto de Constitucion.*)

Orden, Sr. Diputado. Pues bien; el Sr. Diputado



que habia de hablar sobre este dictámen, y que ha presentado enmiendas á varios de sus artículos, me ha suplicado repetidas veces que retardase su discusion. (*El Sr. Valdés pide la palabra.*) Yo mismo le hice notar que el proyecto de ley era de suma importancia para que se retardase su discusion, y le advertí que se discutiría, estando yo sentado en este sitio, inmediatamente despues de concluir el debate sobre el proyecto de abolicion de la gracia de indulto; y si no ha sido ayer, ha sido anteayer cuando se lo he dicho á uno de los firmantes de las enmiendas.

Se ha insistido despues en la súplica de que se retardase la discusion, y yo he repetido que no accedia al ruego de que se retardase la discusion de un proyecto tan importante. Si ahora el Sr. Valdés pretendia que la discusion se aplazase y que no se entrase en el debate de este proyecto; si á pesar de haber presentado las enmiendas que presentó al dictámen, juzga que no ha llegado la hora de discutirlo en esta Cámara, debiendo saber que se discutiría tan pronto como terminase la discusion del ya citado proyecto sobre abolicion de la gracia de indulto, no haga cargos á la Mesa; hánganselos á sí mismos los que pretenden retardar una discusion que es de grande importancia, y los que pretenden que no se entre en el debate de un dictámen que está á la órden del dia, y que por su importancia reclaman la Cámara y el país.

Ahora, en cuanto á la interpretacion que el señor García San Miguel ha dado al art. 66 del Reglamento, yo he de contestarle con brevisimas palabras.

El Sr. Valdés ha pedido que se cerrasen las puertas y que se contase el número de Sres. Diputados que habia dentro del salon, y el Sr. San Miguel dice que hay un medio sencillo para conseguir este resultado, cual es, una consulta á la Cámara para que recaiga votacion nominal. Esto es ya cosa distinta. Sobre cualquier resolucion se puede pedir votacion nominal, y este seria un medio indirecto para averiguar qué número de Diputados hay en el salon; pero no se puede pedir la votacion nominal simplemente y por el mero capricho de que á un Sr. Diputado se le antoje ó le convenga saber qué número de Diputados hay dentro del salon. Esto no lo autoriza el Reglamento. Se puede pedir, si, la votacion nominal en una resolucion cualquiera, y es muy justo. (*Los Sres. Valdés y García San Miguel piden la palabra.*) Sobre este incidente no puedo conceder la palabra.

El Sr. VALDÉS: Señor Presidente, S. S. ha hecho afirmaciones graves respecto á uno de los firmantes de la enmienda; yo soy el primero y como podia entender la Cámara que al primero se referian...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, yo no me he referido á S. S.; no he dicho tampoco que al primero de los firmantes me refiriese; y para que sepa S. S. quién ha oido de mis labios que el dictámen se discutiría inmediatamente, citaré su nombre: es el Sr. Villaverde.

El Sr. VALDÉS Y BARRIO: Ese no es firmante.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Queda terminado este incidente.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: Pido la palabra, Sr. Presidente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Sobre este incidente ya no es posible, Sr. Diputado.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: Siento decir al Sr. Presidente que si no me hubiera dirigido cargos, yo no...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Permitame

su señoría; no le ha dirigido cargo alguno la Presidencia.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: Señor Presidente, si S. S. no me hubiese dirigido cargos, yo no discutiría con la Presidencia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Acaso se desdeñaria S. S. de ello?

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: No es que me desdeñe, muy lejos estoy de ello; es que no me lo permite el Reglamento; porque si me lo permitiese, tendria muchísimo gusto en discutir con S. S. ¿Cómo no habia de tenerle un Diputado en discutir con otro Diputado que ocupa el más alto sitio!

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, no he concedido á S. S. la palabra. Cuando se la he concedido á S. S., le dije, y vuelvo á repetir ahora, que es de la exclusiva competencia de la Mesa la interpretacion de los artículos del Reglamento; pero que solo como un acto de deferencia, puesto que habia reclamaciones, concedia á S. S. la palabra sobre la interpretacion de ese artículo del Reglamento. He contestado á las observaciones de S. S.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: Pues yo á mi vez, si S. S. me lo permitiese...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Orden, señor Diputado. Permitame S. S.: está hablando el Presidente, y creo que alguna consideracion se merece.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: No alguna, sino mucha, y yo soy el primero en reconocerlo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se declara terminado este incidente.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: ¿No me permite S. S. que hable?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, habiéndose terminado este incidente, no puedo conceder á S. S. la palabra.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: Lo siento mucho; pero conste que no he dirigido cargo alguno á la Presidencia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Valdés continúa en el uso de la palabra.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: Señor Presidente, he pedido la palabra en uso de mi derecho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: Su señoría ha olvidado sin duda que yo pedí antes á la Presidencia que se consultase á la Cámara sobre la interpretacion que se habia de dar á ese artículo del Reglamento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): No hay ninguna proposicion de S. S.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: No se necesita para pedir una votacion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): No se necesita una proposicion concreta cuando esa votacion se pide para un asunto determinado; pero si cuando esa votacion se pide sin más objeto que el de averiguar indirectamente el número de Diputados que hay en el salon.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: Es que se trata de un asunto importante.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Orden, señor Diputado: no he concedido á S. S. la palabra.

He declarado terminado este incidente sobre la interpretacion del artículo del Reglamento. Su señoría puede formular una proposicion sobre esta resolucion de la Mesa, si gusta.



El Sr. Valdés continúa en el uso de la palabra.

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: Antes de continuar, suplico á la Mesa se sirva computar los votos de los Sres. Diputados que dijeron *si* y de los que dijeron *no* en la votación nominal que antes ha tenido lugar, para saber el número de Sres. Diputados que han tomado parte en ella.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á pedir á la Secretaría el documento en que consta la votación que S. S. desea conocer. Entre tanto, puede continuar S. S. en el uso de la palabra.»

Publicados por el Sr. Secretario Cagigal los nombres de los Sres. Diputados que dijeron *no*, resultaron ser 58, y 27 los Sres. Diputados que dijeron *si*.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Puede continuar el Sr. Valdés en el uso de la palabra.

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: Señores Diputados, siento en verdad el incidente que aquí ha tenido lugar, y no quisiera hablar de él, porque verdaderamente se siente lastimada mi consideración de Diputado de la oposición, por más que el Sr. Ayuso así no lo crea, al observar la poca deferencia que con nosotros ha habido. Presentóse el proyecto de Constitución, que es infinitamente más importante que este proyecto, sobre todo para nosotros, y ante las observaciones de un Diputado que pensaba tomar parte en el debate, se suspendió éste, no un día como pedía, sino una semana entera, puesto que todavía no ha empezado á discutirse. Lo mismo ha sucedido con otros proyectos de menos importancia. Y á pesar de esto, he pedido que se consultase á la Cámara, porque así lo rogaban muchos Sres. Diputados, sobre si se procedería á discutir este proyecto, y con gran extrañeza mía, porque jamás se ha negado esto, á mí se me negó: pido después que se cuente el número de Diputados, haciendo una interpretación del Reglamento que ha hecho mi amigo el Sr. García San Miguel, y la Mesa se opone también; porque aquí se cierran por todas partes las puertas á la oposición, y ya no me extraña que con motivos no menos atendibles la minoría de la izquierda haya tenido que retraerse un día y abandonar esta Cámara.

Yo, sin embargo, no quiero imitarlos; debiera retirarme quizá; mis amigos me aconsejaban que renunciase á la palabra y me retirase; pero yo no lo hago, y tomo parte en el debate: vosotros vereis de parte de quién está la razón en este asunto.

Mi situación es excepcional; todos sabéis que pertenezco al número de los individuos procedentes de cierto partido, que se han prestado á ayudar al Gobierno en la obra restauradora que se ha propuesto, y en el restablecimiento del orden, tan hondamente perturbado á consecuencia de la proclamación de la República federal. Dispensado me hallaba, bajo este punto de vista, de tomar parte en el debate de ninguna ley; pero como quiera que esta no sea una ley política, sino una ley social que afecta á la propiedad, y grandemente á la propiedad del distrito que tengo la honra de representar, á la provincia en que está enclavado y á otras que me son queridas en extremo, porque en ellas he pasado la mejor parte de mi vida, yo, en atención á estas razones, me he presentado en este debate, no para combatir totalmente el proyecto, con el que en el fondo estoy de acuerdo, sino para hacer algunas observaciones que espero que la comisión tendrá en cuenta.

Se nota en este proyecto que no tiene un principio de unidad exacto, y esto en verdad no me extraña, porque la comisión adolece de un defecto notable: si esta

Cámara pudiera ser lógica alguna vez, el día en que se retiró el Ministerio anterior, porque compuesto de elementos distintos y diversos no podía tener unidad de pensamiento ni de miras, debían también haberse disuelto las comisiones que fueron nombradas cuando todos formábais una masa común, cuando todos creíais que caminábais á la República federal del mismo modo y que íbais á ella por los mismos procedimientos; pero hoy os separa un abismo que entonces debíais haber previsto y temido, porque desde luego se manifestaron tendencias que indicaban á las claras que vosotros no podíais de ningún modo marchar conformes.

Creísteis en un principio que aquello era cuestión de aspiraciones de los unos y de impaciencias de los otros; pero en realidad había una cosa que os separaba, un abismo que no conseguiríais llenar aunque arrojárais en él la reputación de todos vuestros hombres más ilustres; la cuestión social, la cuestión que por fin va apareciendo, y que vemos traducida en hechos en muchos sitios que no quiero recordar, que de dolorosa memoria son para todos, puesto que todos, todos somos hijos de la misma Patria; la cuestión social, que se manifiesta en las leyes que aquí vienen, algunas de las que quizá darán resultados contraproducentes á los que se proponen sus autores.

Pues bien; si las comisiones no respondían á un principio de unidad, de la misma manera que no respondía el Ministerio anterior, debíais haberlo resuelto aplicando el mismo criterio á aquellas que á éste: tanto es así, que nunca se ve en los dictámenes un procedimiento completo, y hace poco se discutía la ley de abolición del indulto, cuyo art. 1.º no tenía ninguna relación con los posteriores, porque declaraba abolido el indulto, pero lo reservaba para una pena que no teneis valor para abolir ni para declarar que se halla bien puesta en nuestro Código; yo lo declaro francamente, en mi concepto está bien establecida esa pena; pero vosotros ni teneis valor para una cosa ni para otra. Pues ¿cómo hemos de pedir á las comisiones un principio de unidad, cuando conocemos las distintas aspiraciones de los que las componen, sus antecedentes y compromisos? Comprenderéis que no es posible. ¿Cómo conciliar por un lado la experiencia práctica, aunque un tanto intransigente, del Sr. Sanchez Yago, que siento no se halle en ese sitio, con la impaciencia febril, con la sed de reformas que distingue ó distinguía hace poco al Sr. Almagro, á quien tampoco veo en el banco?

¿Cómo ha de hermanarse la fría razón, aunque, como habreis podido observar, un tanto fanatizada en estos asuntos, del Sr. Alvarado, con la fiebre democrática que estérilmente consume el alma del Sr. Casaldueño?

Así es que unas veces porque la calma de unos luchaba con la fiebre de otros, y otras porque la idealidad de éstos trabajaba contra la experiencia de aquellos, no había medio posible de llegar á un arreglo, no había términos hábiles de avenencia.

Yo recuerdo que un día mi amigo el Sr. Alvarado me invitó á que pasase á la comisión. Me dijo que iba á revisarse todo el proyecto, para dejarle luego sobre la mesa. Acudí yo á prestar mi pobre concurso para llevar á cabo esta obra; pero la discusión acalorada que allí tuvo lugar el día en que se pretendía revisar todo el proyecto, hizo que abandonáramos cansados el debate sin sernos posible discutir por completo el art. 1.º

Juzgad por esto si esa comisión de republicanos federales tendrá el mismo criterio para resolver este asunto; juzgad si no se hallarán separados por un abismo



los republicanos de un lado y otro de la Cámara. Ese abismo se va ya manifestando, los resultados se tocan, y hoy no lo podeis ocultar de ningun modo, porque en el fondo de ese abismo se divisa la misma sangre republicana.

Hé aquí por qué el proyecto que se discute no responde ni podia responder á los principios á que debería para resolver las dificultades de que en él se trata. Hé aquí por qué no se puede deferir á los deseos de los que estando conformes con la redencion, disintimos únicamente en los medios de hacer la misma; á aquellos que, como yo, no tienen que satisfacer en este asunto miras políticas, ni han adquirido compromisos con las clases populares.

Porque la verdad es que aquí todos adolecemos del mismo defecto. Para halagar á las clases populares se suscitan mil prendas que despues pesa haber soltado, y se dicen muchas cosas que despues pesa haber dicho. Es verdad tambien que el hombre cauto no debe decir las; pero no por eso es menos cierto que de ese defecto adolecemos todos. Por eso adolecen tambien de él hombres tan leales y tan ilustrados como los Sres. Paz Novoa y Alvarado, antiguos propagandistas, antiguos republicanos, que no han podido menos de pagar ese tributo á las necesidades de la política. La cuestion social, que tanta importancia tiene en Andalucía y en Extremadura, no puede tener la misma en Galicia, donde la propiedad está muy dividida y donde el comunismo no puede hacer tantos y tan seguros adelantos como en otras provincias; pero esto no obstante, como hay necesidad política de halagar á las clases populares de las provincias del Noroeste, véñse en el compromiso los señores á quienes me he referido de presentar este proyecto, y aun de pedir, como el Sr. Alvarado se apresuraba á hacerlo, que se discutiese prontamente, que no se transigiera, que no se esperara á que aquí vinieran algunos Diputados que con su poderosa palabra pudieran combatirlo. Quería S. S. sin duda que únicamente combatiese este proyecto la humilde palabra del que en este momento molesta á la Cámara, y que no fuese impugnado por voces autorizadas que hiciesen vacilar los fundamentos del mismo.

Yo bien sé que este proyecto de todas suertes no alcanza el fin que se propone, como más adelante demostraremos. Trata de redimir los foros, y no los redime: trata de mejorar las condiciones de las clases populares, y no las mejora. De suerte que por una parte coloca en peor situacion estas clases populares, y por otra, no satisface los deseos que todos tenemos de que los foros se rediman y de que se extingan las cargas que gravitan sobre la propiedad en las provincias de Asturias, Galicia y Leon.

Hora es ya de entrar en la discusion del proyecto. Poco varían los autores acerca del origen de los foros; pero la mayor parte están contestes en que proceden del tiempo de la reconquista. Obligados los Reyes á recibir el auxilio de los grandes y de los monasterios, necesitaban halagar á los mismos monasterios y á los grandes. Les concedieron, pues, no solo títulos de nobleza y privilegios (algunos irritantes), sino tambien extensos y yermos territorios que era preciso cultivar, y á cuyo cultivo no podian ó se desdeñaban de atender. Necesitaron, pues, entregar estos extensos territorios á los colonos, para que á la vez que hacian fructíferos esos terrenos con su trabajo, les pagaran un cánón que representara el dominio que sobre el terreno tenían; porque sabido es que aquellos ricos señores más aten-

dian á que constase siempre la propiedad que de esos terrenos les pertenecía, que no á la renta que de ellos les resultaba. Era, pues, una especie de asociacion entre el señor que ponía el terreno y el colono que ponía el trabajo, pagando éste una pequeña cantidad en reconocimiento de ese mismo señorío.

Señor Presidente, pensando ser algo extenso y siendo transcurridas las horas que segun la circular que se nos ha pasado...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se suspende esta discusion, y de esta manera comprenderá su señoría que la Mesa no trataba de que este proyecto se aprobara por sorpresa; este proyecto habrá de ocupar muchísimos dias de discusion, y yo deseaba que se entrara en ella para que comprendieran S. S. y todos que este proyecto se habia de discutir.

El Sr. VALDÉS Y BARRIO: Quedo altamente reconocido á la única deferencia de S. S.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Discusion del dictámen sobre la proposicion haciendo extensiva la amnistía dada por el Poder ejecutivo en 14 de Febrero último, á todos los procesados con motivo de la formacion de Juntas revolucionarias.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice sétimo al Diario núm. 47, sesion del 23 de Julio*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Ábrese discusion sobre la totalidad del dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion del artículo único, que decia:

«Artículo único. La amnistía otorgada por el Poder ejecutivo en 14 de Febrero próximo pasado, se declara extensiva á todos los delitos de atentado ó desacato á la autoridad, usurpacion de atribuciones y funciones públicas y sus análogos é incidencias, que resultaren cometidos con motivo de la proclamacion de la República, y de los acontecimientos políticos ocurridos en esta capital el 24 de Febrero, el 8 de Marzo y el 23 de Abril hasta el dia 9 de Mayo del corriente año.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Ábrese discusion sobre este artículo. El Sr. Sainz de Rueda tiene la palabra en contra.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: No la pido sobre el artículo; es únicamente para que se cumpla el acuerdo de la Cámara. Cuando ésta determinó que hubiera dos sesiones, acordó tambien que la de la mañana fuera hasta las once en punto, y la de la tarde de tres á siete. Es así que han pasado las once de la mañana; luego creo que debe levantarse la sesion y no debemos entrar á tratar de la discusion de un proyecto eminentemente político, cuando no sabemos si las oposiciones, que ya no están aquí, querrán usar de la palabra.

Parece, pues, justo, justísimo, que se levante la sesion, y de ninguna manera estemos ni un minuto más de las once, hora señalada para que la sesion se levante.

El Sr. SARDÁ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S. sobre este incidente.

El Sr. SARDÁ: Tengo el sentimiento de opinar de una manera muy distinta que mi amigo el Sr. Sainz de Rueda. La Cámara, es verdad que fijó las horas de ocho á once de la mañana y de tres á siete de la tarde para celebrar sesion; pero lo fundamental en el acuerdo de la



Cámara no es esto; lo fundamental es que se celebren dos sesiones, ó mejor, una de siete horas. Por consiguiente, si la sesion por una causa ó por otra (y no será por falta mía, porque soy de los que vienen aquí con toda puntualidad) no se abre hasta las nueve, ha de durar hasta las doce; y si se abre á las nueve y media, hasta las doce y media; porque si no, sería risible, sería, permitidme la palabra, hasta ridículo el acuerdo de la Cámara, y resultaría que algun día tendríamos una hora de sesion. Insisto, pues, en que lo fundamental del acuerdo de la Cámara fué que tuviéramos una sesion de siete horas, tres por la mañana y cuatro por la tarde. Si se abre á las ocho, que se levante á las once; si se abre á las nueve y se quiere tambien que se levante á las once, habrá algun dia en que se abra á las once menos cuarto y tengamos nada más que un cuarto de hora. Pido, pues, que la sesion continúe hasta que terminen las tres horas de la mañana, que es, en mi concepto, lo que la Cámara acordó.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Sainz de Rueda tiene la palabra.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Al Sr. Sardá solo debo contestarle que lo fundamental de todos los acuerdos es lo acordado, y lo acordado es que la sesion se abra á las ocho y se levante á las once en punto; esto es lo fundamental. Se han fijado las horas porque realmente, debiendo celebrar dos sesiones, debe existir un intervalo entre una sesion y otra. Si no se abre hasta las nueve de la mañana, lo conveniente sería que el Sr. Presidente la abriera á las ocho en punto, y si no había número suficiente, que se contasen los que estuvieran, se tomaran sus nombres, y no hubiera sesion; pero nunca tenerla más horas que las fijadas. Esto es lo fundamental del acuerdo: que haya una sesion de ocho á once de la mañana y otra de tres á siete; y yo tengo el derecho, en virtud de este acuerdo, de no estar más en sesion despues de las once, y el derecho de pedir que no continúe la sesion.

El Sr. **SARDÁ**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **SARDÁ**: Insisto en que lo esencial aquí son las siete horas de sesion. A lo que tiene derecho S. S. es á que se abra la sesion á las ocho; y si no lo pide, y la sesion no se abre por una razon ó por otra, á que dure las tres horas que se han fijado.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Yo creo que el acuerdo que se ha tomado es el siguiente: primeramente, el Reglamento manda que haya cuatro horas de sesion, que son las que tenemos por la tarde; esto es inquestionable. Si se abre la sesion á las tres, se levanta á las siete; si se abre á las cuatro, á las ocho; porque las cuatro horas de sesion que marca el Reglamento, repito que son las de la tarde. Pero se ha acordado tambien que haya sesiones por la mañana, y no se ha dicho el número de horas que habian de durar, sino que concluian terminantemente á las once, porque de otra manera no había tiempo suficiente de dar cuenta de los proyectos ni de reunirse las comisiones ni los Sres. Diputados; pues abierta la sesion á las diez y media, y estando aquí hasta cerca de las dos para volver á las tres, era imposible hacer nada. Por consiguiente, la se-

sion de la mañana es á tiempo fijo, y la otra á tiempo determinado, cuatro horas: las sesiones de la mañana concluyen á las once; pero las de la tarde son de cuatro horas, sea la que sea la en que se abra.

El Sr. **SARDÁ**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **SARDÁ**: Es nada más para decir que si es cierto lo que el Sr. Benitez de Lugo asegura, extraño mucho entonces que siendo individuo de la Mesa no haya hecho cumplir este acuerdo de la Cámara, toda vez que la sesion debe ser, segun S. S., únicamente de ocho á once.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Únicamente para decir al Sr. Sardá que yo no soy quien tiene la obligacion de abrir y cerrar la sesion de la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa está en desacuerdo acerca de la interpretacion de la resolucion de la Cámara. Primeramente se había acordado que hubiese dos sesiones diarias, una por la mañana, de ocho á once, y otra por la tarde, de tres á siete, consagrandose esta última á la discusion de la Constitucion. Despues, por razones que yo llamaré burocráticas, porque no era posible en Secretaría arreglar dos Actas diarias, se acordó que hubiese una sola sesion y que la de la tarde fuese continuacion de la de la mañana. Yo había observado que sin embargo de haberse acordado que las sesiones ordinarias durasen cuatro horas, de dos á seis, sucedia siempre que se abría á las dos y media, á las tres, y á veces más tarde, y la sesion duraba cuatro horas, terminándose á las seis y media, á las siete, y á veces á las ocho.

Desde que la Cámara acordó, primero, que hubiese dos sesiones diarias, y despues, que la de la tarde fuese continuacion de la de la mañana, los Sres. Diputados habrán observado constantemente que no ha sido posible abrir la sesion á las ocho por falta de número, y no se ha levantado la sesion á las once, sino á las once y media y doce menos cuarto, procurando que la sesion durase las tres horas. Si en esto la Presidencia, que, como siempre, ha estado de acuerdo con los demás individuos de la Mesa, no ha interpretado bien la resolucion de la Cámara, yo espero que ahora quedará bien sentado cómo y en qué sentido se tomaron aquellos acuerdos; si han de durar tres horas la sesion de la mañana y cuatro la de la tarde, ó si se han de levantar á las once y siete respectivamente, sea cualquiera la hora en que se abra.

Un Sr. Secretario se servirá hacer la pregunta.

El Sr. **ISABAL**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Isabal tiene la palabra.

El Sr. **ISABAL**: Es para decir sencillamente que el acuerdo es que se abra la sesion á las ocho en punto. Hay unos cuantos Diputados, entre los cuales me cuento yo, porque es la verdad y lo saben todos, que venimos á primera hora, y nuestro tiempo vale tanto como el de los demás Sres. Diputados: de tal suerte, que en lo sucesivo no ha de abrirse ninguna sesion sin que haya 70 Diputados, y siento haber sido débil en oír las sugerencias del Sr. Castelar y no haber pedido que se contara el número, que entonces no le había, ni le hay ningun dia, para que se hiciera lo que el Sr. Cervera,



que no há mucho, vino á tiempo, no había número suficiente de Diputados, y levantó la sesión, tomando antes nota de los que estábamos aquí, para que el país supiera quiénes vienen á tiempo y quiénes no vienen. (El Sr. Olave: Pido la palabra.)

Aquí se da el espectáculo de que los que piden que no se suspendan las sesiones no vienen, que equivale á sacar las castañas con mano ajena; y los que creemos que deben suspenderse, como se ha acordado por la Cámara que haya dos sesiones, asistimos á ellas. Conste, pues, que si á las ocho no se abre, no es nuestra la culpa.

El Sr. GARCÍA MARTINEZ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. GARCÍA MARTINEZ: Voy á hacer ligeramente varias observaciones...

El Sr. OLAVE: Tenía pedida la palabra antes.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Permítame el Sr. García Martínez; la había pedido antes el señor Olave.

El Sr. OLAVE: Señores, yo creo en absoluto muy atendibles las razones del Sr. Isabal; pero muchas veces lo mejor es enemigo de lo más bueno, y eso es lo que sucedería si se adoptara el pensamiento de S. S. Es buena la sesión á las ocho; pero como tenemos una larga experiencia y comprendemos que hay casi imposibilidad de que se lleve á cabo ese acuerdo, adoptamos un término medio, y no venimos aquí hasta un poco más tarde: de manera que yo estoy perfectamente de acuerdo en este momento con la Presidencia.

Por otra parte, yo creo que no podemos discutir ahora la cuestión que traía el Sr. Isabal, de la suspensión de las sesiones; yo no quiero que se suspendan, y le digo á S. S. lo mismo que él habrá visto, puesto que viene de los primeros: que al decir que no se tenga tanto rigor, no es porque yo no madrugue, sino porque no quiero que bajo ningún pretexto se deje de discutir todo el tiempo posible y todos los días posibles, para que cuanto antes satisfagamos los deseos del país y cumplamos con nuestro deber. Así, pues, repito que estoy de acuerdo con la interpretación que da la Presidencia.

El Sr. GARCÍA SAN MIGUEL: Pido que se lea el acuerdo tomado por la Cámara.

El Sr. GARCÍA MARTINEZ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. GARCÍA MARTINEZ: Yo creo que es ir desgraciadamente perdiendo el tiempo que necesitamos para otros asuntos más interesantes. Creo que debemos concretarnos á respetar el acuerdo de la Cámara; y si está acordado que ha de haber tres horas de sesión por la mañana, que se haga cumplir ese acuerdo; y si no, hasta convendría tomarlo ahora. Porque de otra manera, divagaremos en discusiones tan inútiles como es la de si deben suspenderse ó no las sesiones, entre los que desean la suspensión y los que como verdaderos republicanos federales no deseamos que se suspendan jamás las sesiones; de lo contrario, yo me iría á mi país.

El Sr. VALDÉS Y BARRIO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. VALDÉS Y BARRIO: No estoy conforme con lo que opina el Sr. García Martínez. Yo quiero que á una hora determinada se abra la sesión; porque si no, ¿qué hacemos los que estamos aquí desde las ocho? Es

indispensable, pues, que el Sr. Presidente esté en su puesto á las ocho de la mañana.

Yo me lamento de haber cedido en este punto á las sugerencias del Sr. Castelar para no pedir la votación nominal del Acta, á fin de saber si había suficiente número de Sres. Diputados para abrir las sesiones. De aquí en adelante, yo lo haré siempre.

Siguiendo la costumbre que hasta aquí se ha seguido, no podemos los que venimos puntualmente estudiar bastante los proyectos que se sometan á la deliberación de la Cámara; porque los que vengan aquí á las ocho, si no se levanta la sesión hasta las doce, habrán perdido cinco horas, mientras que otros Sres. Diputados no habrán perdido más que tres. Con este sistema no es posible, digo, estudiar los proyectos que se suceden aquí con tanta rapidez que apenas se discuten. Es necesario, pues, que se de más tiempo á los Sres. Diputados para poder investigar y fiscalizar, no solo los actos del Gobierno, sino de la mayoría de esta Cámara.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): El acuerdo tomado por las Cortes en la sesión del sábado 2 del actual respecto á las sesiones, según consta del Acta, es el siguiente:

«Las Cortes acordaron que desde el lunes se celebraran dos sesiones, una de ocho á once de la mañana, para los asuntos ordinarios, y otra de tres á siete de la tarde, dedicada exclusivamente á la discusión del proyecto de Constitución.»

El Sr. GARCÍA SAN MIGUEL: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. GARCÍA SAN MIGUEL: Abrigo una duda respecto al acuerdo tomado por la Cámara; mejor dicho, abrigo dos. El Reglamento dispone que haya diariamente cuatro horas de sesión. Con el acuerdo de la Cámara, si se ha de entender taxativamente, debe suponerse que la sesión ha de comenzar necesariamente á las ocho, y que la sesión de la tarde, si no se destina precisamente á la discusión de la Constitución, no debe haberla, puesto que la Cámara acordó que se destinara exclusivamente á ese debate. La cuestión, pues, es muy clara: ó sobra la sesión de la mañana, ó sobra la sesión de la tarde. Pero ya habeis resuelto que haya una sesión para los asuntos ordinarios, de las ocho á las once; y como esta hora es taxativa, habiendo pasado las once, la sesión debe suspenderse. Y no ha debido, por consiguiente, haber sesión por la tarde desde el lunes pasado, puesto que no se ha puesto á la orden del día ó á discusión el proyecto constitucional. Si ha habido otro acuerdo posterior, me parece que ese acuerdo se refiere exclusivamente á que se entienda que no eran dos sesiones las acordadas, sino simplemente una sola, continuación la de la tarde de la de la mañana; pero creo que no se ha variado el acuerdo en lo que á la discusión de la Constitución se refería.

Mi duda, pues, es la siguiente: ¿se ha querido con este acuerdo aumentar las horas de sesión? Pues en ese caso ha debido decirse claramente, puesto que no es más que una sesión. Y según se desprende de la lectura del acuerdo, siendo tres las horas de sesión por la mañana y cuatro las de la tarde, al día son siete las horas de sesión. Procede, pues, que la Cámara, para salir de este estado de confusión, acuerde si la sesión de la tarde, como la de la mañana, se ha de destinar á la discusión de todos los asuntos que están á la orden del día. Esto me parece natural y lógico, puesto que está en las atribuciones del Sr. Presidente el poner á la discusión de la Cámara el proyecto que juzgue más con-



veniente de entre los que estén á la órden del día. El Presidente pondrá á discusion el proyecto de Constitucion cuando lo tenga á bien.

Ruego, pues, á la Mesa se sirva preguntar á la Cámara si entiende que la sesion de mañana y tarde ha de destinarse á la discusion de todos los asuntos que estén á la órden del día, dejando á su juicio el someter á la deliberacion de la Cámara el proyecto de Constitucion cuando lo tenga á bien y cuando hayan cesado las circunstancias tristísimas por que el país atraviesa.

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: Pido que se lea el art. 32 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El art. 32 dice así:

«El Presidente dirige los actos de las Córtes, con sujecion al Reglamento.

Corresponde á su autoridad:

Conservar el órden.

Abrir, suspender y cerrar las sesiones.

Designar, con anuencia de las Córtes, los días en que no debe haberlas.

Señalar con anticipacion los asuntos que deban discutirse.

Dirigir las discusiones.

Conceder el uso de la palabra segun el órden en que se hubiera pedido, ó negarlo cuando no haya derecho á usarla.

Cuidar de que las discusiones se concreten al asunto de que se trate.

Fijar, en caso de duda, los puntos sobre que se ha de votar.

Resolver en el acto las cuestiones que se susciten sobre la inteligencia del Reglamento, oyendo á los Secretarios.

Firmar las Actas, leyes y decretos.

Procurar que ni directa ni indirectamente se falte al respeto debido á las Córtes; que sus individuos se conduzcan en los debates con todo comedimiento, y que no se ofenda ni deprima á ningun Diputado, Ministro ó persona extraña á la Cámara.»

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: Señores, este artículo, en mi concepto, aclara la cuestion en que estamos perdiendo el tiempo. Si se han de invertir por lo menos dos horas en tratar los asuntos señalados para la órden del día, claro es que de la sesion de la mañana hay que destinar por lo menos dos horas á los asuntos del día; pero como el acuerdo de la Cámara no es que haya una sesion diaria de siete horas, una por la mañana y otra por la tarde... (*Varios Sres. Diputados*: No, no: que se lea el acuerdo.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Hay un acuerdo posterior, del cual se va á dar lectura.

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: No tenia noticia de él.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dice así el acuerdo:

«A propuesta del Sr. Presidente acordó la Asamblea que las sesiones de la tarde fuesen continuacion de las de la mañana.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): De manera que las dos sesiones constituyen una sola.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Segun lo que acaba de leer el Sr. Secretario, que constará en el *Diario de Sesiones*, ese acuerdo, tomado á propuesta del Sr. Presi-

dente, fué exclusivamente para la sesion de aquel día, y así debe estar consignado en el *Diario*. El Sr. Presidente, en vista de una duda, preguntó si la sesion de la tarde sería continuacion de la de la mañana; pero ni por una pregunta indirecta podia S. S. anular el acuerdo que la Cámara habia tomado antes con el fin principal de que se pusiera á discusion el proyecto constitucional...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No fué para la sesion del lunes solamente el acuerdo tomado por la Cámara, sino para todas; y la razon, ya la he expuesto anteriormente, consiste en que la Secretaría no puede extender dos Actas diarias.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Insisto en creer, á pesar de que la autorizada voz del Sr. Presidente debiera haberme convencido de lo contrario, que el acuerdo que la Cámara tomó fué exclusivamente para aquel día puesto que se estaba esperando que al día siguiente el señor Cala habia de presentarse á la Asamblea para apoyar su voto particular.»

El Sr. Secretario leyó el anterior acuerdo de que la sesion de la tarde fuese continuacion de la de la mañana.

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: Pido que se lea el párrafo tercero del art. 32 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El párrafo tercero del art. 32 dice así:

«Conservar el órden.»

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: Es esta en realidad una cuestion reglamentaria: por lo tanto, creo procedente, segun el art. 32 que acaba de leerse, que una de las atribuciones de la Presidencia es resolver esta cuestion oyendo á los Secretarios.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Al principio he expuesto que la Presidencia y la Mesa estaban en desacuerdo; que no interpretábamos del mismo modo las resoluciones de la Asamblea, y que por lo mismo se habia de consultar á la misma acerca del sentido en que habia acordado celebrar dos sesiones, una por la mañana de ocho á once, y otra por la tarde de tres á siete; y esta pregunta se dirigirá á la Asamblea para poner término al incidente; pero debo antes hacer una observacion.

Constantemente me encontraba en el Congreso á las ocho de la mañana para abrir la sesion, y no diré que siempre, pero casi todos los días me encontraba solo con cuatro ó seis Sres. Diputados; y debo advertir que si acuerda la Cámara que la sesion ha de durar desde las ocho hasta las once, á las ocho, y no á las ocho y un minuto, habré de ocupar este sitio, y si no hay número suficiente de Sres. Diputados para abrir la sesion, no se celebrará sesion. (*Bien, bien.*)

El Sr. **GARCÍA MARTINEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No hay palabra, Sr. Diputado. El Sr. Secretario se servirá hacer la pregunta.»

Hecha por el Sr. Secretario Cagigal la pregunta de si se acordaba que las horas de sesion habian de ser tres por la mañana y cuatro por la tarde, dijo

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Señor Presidente, pido que se repita la pregunta, porque creo que no es la que el Sr. Secretario ha hecho la que el Sr. Presidente ha formulado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No lo es en sus términos, pero sí lo es en su espíritu.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Por eso pido que se haga de nuevo la pregunta.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Sírvase V. S., Sr. Secretario, hacerla de nuevo.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): ¿Acuerdan las Córtes que la sesión de la mañana ha de durar tres horas, y cuatro la de la tarde?

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra, para evitar otra votación nominal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, permítame V. S. Formularé yo la pregunta.

¿Acuerda la Cámara que haya tres horas de sesión por la mañana y cuatro por la tarde, y que necesariamente se haya de abrir á las ocho por la mañana y á las tres por la tarde?

(*Varios Sres. Diputados*: Sí, si. Que sea nominal.—*Otros Sres. Diputados*: Que se vote por partes.—*Un señor Diputado*: No es preciso que haya votación nominal.)—(*Rumores.*)

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: La primera pregunta es innecesaria; la segunda es la necesaria.

El Sr. **GARCIA MARTINEZ**: Pues yo creo que la primera es necesaria y la segunda innecesaria.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se votará por partes la pregunta que he hecho. (*Rumores.*)

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): La primera parte de la pregunta es esta: ¿Acuerda la Cámara que haya tres horas de sesión por la mañana y cuatro por la tarde?

(*Varios Sres. Diputados*: Se ha pedido que la votación sea nominal.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Será nominal.»

Antes de concluir la votación, dijo

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido que se cumpla el art. 140 del Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se está votando.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: He pedido la lectura de un artículo del Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se leerá el artículo del Reglamento.»

Verificada la votación, resultó aprobada la propuesta por 68 votos contra 12, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *sí*:

Cagigal.  
Morán (D. Miguel).  
Camps.  
Rusca.  
Bach y Serra.  
Alvarez Lopez.  
Fernandez Latorre.  
Olave.  
Lopez Santiso.  
Meca y Córcoles.  
Perez Costales.  
García Martínez.  
Verdugo.  
Guerrero.  
Sardá.  
Avila.  
Alcantú.  
Brogeras.  
Isabal.  
Plá y Martí.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Villalonga.  
Quesada.

Pascual y Castañon.

Plá de Huidobro.

Fantoni.

Villanueva.

Alvarado.

Mendez Ibañez.

Santos Manso.

Gorría.

Insa.

Gonzalez (D. José Fernando).

Perez Pardo.

Lafuente.

Sicilia.

Castellano.

Soriano Prada.

Perelló.

Español.

Mainar.

Muñoz Nogués.

Salmeron.

Val.

García Marqués.

Valledor.

Molinero.

Aguilar.

Villapadierna.

Moreno y Roure.

Coca.

Caballero.

Portalés.

Tapia.

Gonzalez Rio.

Alfaro (D. Timoteo).

Rodriguez Sepúlveda.

Bernales.

Martinez Pacheco.

Jimenez Mena.

Hidalgo.

Cervera.

Perez Pastor.

Barberá.

Palma.

Castelar.

Herrera.

Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 68.

Señores que dijeron *no*:

Benitez de Lugo.  
Abad.  
Valdés.  
Sainz y Rueda.  
Vea-Murguía.  
García San Miguel.  
Aristizabal.  
Pasarón.  
Martin de Olías.  
Cayuela.  
Martí y Tarrats.  
De Andrés Montalvo.

Total, 12.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á leer un artículo del Reglamento, á petición del Sr. Sainz de Rueda.

El Sr. **OLAVE**: Pido la palabra para oponerme á que se lea ese artículo.



El Sr. **LOPEZ SANTISO**: Cuando se está en la votacion no puede leerse nada.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ha terminado la votacion. ¿Para qué ha pedido la palabra el señor Olave?

El Sr. **OLAVE**: Dice el Reglamento que todo Diputado puede pedir la lectura de uno de sus artículos en cualquier estado en que se halle la discusion, y ahora no se discute nada.

El Sr. **VALDÉS**: Pido que se lea el artículo para ver si dice lo que dice el Sr. Olave.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No hay palabra, porque se va á leer el artículo.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Yo he sido el que ha pedido la lectura del artículo del Reglamento, y creo que tenia derecho para hablar antes que el Sr. Olave.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No he concedido á V. S. la palabra. ¿Cuál es el artículo cuya lectura ha pedido V. S.?

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: El 140; y he pedido la palabra antes de que se lea, para renunciar á mi peticion.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): ¿Ha de empezar la sesion precisamente á las ocho de la mañana para suspenderla á las once, y continuarla á las tres de la tarde hasta las siete?»

Habiéndose pedido por suficiente número de Diputados que fuese nominal la votacion, así se acordó.

El Sr. **LOPEZ SANTISO**: Desearia someter á la consideracion de los Sres. Diputados una proposicion. En vista del mal resultado que ha dado la hora de las ocho de la mañana para empezar la sesion, propongo que se fije la de las nueve y que se abra aquella precisamente á esta hora en punto. De esta manera no habrá pretesto alguno en los Sres. Diputados de ser demasiado temprano, aunque creo que cuando hay fuerza de voluntad para cumplir con el deber, á las ocho como á las nueve se puede cumplir perfectamente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Los señores taquígrafos y la Secretaría manifiestan que es imposible terminar la sesion á las doce y continuarla á las tres. Por tanto, la pregunta sobre que va á recaer la votacion es la siguiente:

¿Empezará la sesion precisamente á las ocho de la mañana y á las tres de la tarde?»

Verificada la votacion, resultó aprobada la propuesta por 55 votos contra 15, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *sí*:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Bartolomé y Santamaría.  
Lopez Santiso.  
Abad.  
Valdés.  
Vea-Murguía.  
Villalonga.  
Isabal.  
Martin de Olías.  
García San Miguel.  
Sardá.  
Herrera.  
Perez Pastor.  
Perez Costales.  
Morán (D. Miguel).

Alvarez Lopez.  
Fernandez Latorre.  
Camps.  
Rusca.  
Bach y Serra.  
Alcantú.  
Perelló.  
Plá de Huidobro.  
Brogeras.  
Sainz y Rueda.  
Pasarón.  
Val.  
Plá y Martí.  
Coca.  
García Martinez.  
Pascual y Castañon.  
Quesada.  
Fantoni.  
Jimenez Mena.  
Villapadierna.  
Moreno Roure.  
Castellano.  
Soriano Pradas.  
Cervera.  
Alvarado.  
Mendez Ibañez.  
Santos Manso.  
Castelar.  
Insa.  
Aristizabal.  
Portalés.  
Perez Pardo.  
Sicilia.  
García Morales.  
Caballero.  
De Andrés Montalvo.  
Verdugo.  
Hidalgo.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 55.

Señores que dijeron *no*:

Olave.  
Meca y Córcoles.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Avila.  
Villanueva.  
Perez Pastor.  
Español.  
Mainar.  
Muñoz Nougues.  
Gonzalez Valledor.  
Gorría.  
Aguilar.  
Tapia.  
Palma.  
Martí y Tarrats.

Total, 15.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Habiendo pasado las horas marcadas en el acuerdo, se suspende la sesion para continuarla á las tres.»  
Eran las doce.



Continuando la sesión á las tres y cuarto de la tarde, dijo

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay palabra.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Pido la palabra para que se cumpla el acuerdo tomado esta mañana por la Cámara.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay palabra, Sr. Diputado.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Reclamo el cumplimiento de un acuerdo de la Cámara, tomado esta misma mañana.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Que no hay palabra he dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Continúa la discusión del artículo único del dictámen haciendo extensiva la amnistía de 14 de Febrero último á todos los procesados con motivo de la formación de Juntas revolucionarias.»

Leído dicho artículo único, y no habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo único. La amnistía otorgada por el Poder ejecutivo en 14 de Febrero próximo pasado se declara extensiva á todos los delitos de atentado ó desacato á la autoridad, usurpación de atribuciones y funciones públicas y sus análogos é incidencias, que resultaren cometidos con motivo de la proclamación de la República y de los acontecimientos políticos ocurridos en esta capital el 24 de Febrero, el 8 de Marzo y el 23 de Abril, hasta el día 9 de Mayo del corriente año.»

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): El proyecto de ley pasará á la comisión de Corrección de estilo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Continúa la discusión de la totalidad del dictámen sobre la proposición de ley para redimir las rentas y pensiones conocidas con los nombres de *foros*, *subforos*, *rentas en saco* y *derechuras*.

El Sr. Valdés sigue en el uso de la palabra.

El Sr. VALDÉS Y BARRIO: Señores Diputados, cuando se suspendió el debate esta mañana, estábamos tratando del origen de los foros, y decíamos que la mayor parte de los autores estaban de acuerdo en que tenían su origen en la reconquista, pues los Reyes remuneraban á los magnates y monasterios dándoles extensos territorios, que éstos fueron repartiendo en porciones pequeñas entre sus colonos; de suerte que eran unos arrendamientos largos. Algunos foros tenían también su origen en los señoríos jurisdiccionales, donde los títulos y monasterios que habían adquirido esos derechos establecieron cargas sobre ciertos territorios.

No nos importa gran cosa, de todas suertes, el origen de los foros, y menos saber si han existido en todos los países, como poco también si existieron en toda España, ó nunca han existido en otros reinos que en los de Galicia, Asturias y Leon. Nos encontramos con esta carga de la propiedad en el día, y es necesario, señores Diputados, que pensemos en su redención de un modo equitativo y justo, sin que perjudiquemos al propietario ni al colono.

Estos arrendamientos á largo é incierto plazo se constituían por las vidas de tres Reyes de España consecutivos y veintinueve años más; y como el plazo en realidad era largo, los poseedores se creían hasta cierto punto propietarios, é introducían grandes mejoras, que les hacían profundamente sensible la reversion, para ellos inícuo despojo, cuando al término del tiempo marcado el señor del dominio directo reclamaba las fincas. No tiene nada, en verdad, de particular que los colonos se levantaran protestando al ver que se les arrebatában aquellas propiedades que creían de derecho suyas, y que sufrieran al verse despojados de aquellas tierras que habían visto regadas con el sudor de su padre cuando en días mejores para ambos les acompañaban en sus faenas, y al verse arrojados de aquella casa donde pasaran la infancia en juegos con sus hermanos, y donde tantas veces escucharan el eco celestial y la voz armoniosa de su madre. Se hizo general el clamoreo, y los Diputados de aquellas provincias, cumpliendo con un deber que vosotros cumplís hoy, se creyeron en el compromiso de llamar la atención de las Cortes sobre este asunto.

El Consejo de Castilla creyó que debía ocuparse también de esto, y mandó instruir un expediente que no dió resultados. Corría entonces el año 1760. El expediente continuó, y el Consejo de Castilla no se atrevió á resolver nada definitivamente. Más tarde, en 1773, á instancia del Marqués de Bosque-Florido se libró una Real provision con fecha 11 de Mayo, que, como base de otras posteriores y de idénticos resultados, citaremos textualmente.

Dice así:

«Líbrense despacho para que la Real Audiencia del reino de Galicia haga suspender y que se suspendan cualesquiera pleitos, demandas y acciones que estén pendientes en aquel tribunal y otros cualesquiera del reino, sobre foros, sin permitir tengan efecto despojos que se sustenten por los dueños del dominio directo, pagando los demandantes y foreros el cánón y pension que actualmente y hasta ahora han satisfecho á los dichos dueños, ínterin que por S. M., á consulta del Consejo, se resuelva lo que sea de su agrado »

Vemos, pues, Sres. Diputados, que en virtud de esta atentatoria providencia vinieron á cambiar las circunstancias de la institución de que se trata; diéronse las instrucciones necesarias, se declaró que no había lugar á la demanda de foros, sino que debían continuar de la misma manera que estaban, pagando el cánón hasta que los Reyes dispusieran otra cosa; viniendo de esta suerte los poseedores temporales á convertirse en poseedores perpétuos, y cayendo en el extremo contrario. Convertidos los terratenientes en verdaderos propietarios de hecho, se impusieron nuevas cargas á la propiedad, é hicieron la situación de ésta en Galicia mucho más precaria que lo era antes.

Yo siento muchísimo que la comisión no esté en su banco, y esto demuestra la razón que yo tenía para pedir que se suspendiera el debate del proyecto para más adelante, porque sin duda la comisión no lo tiene bien estudiado todavía, cuando no está presente.

Hoy la división de la propiedad y la multiplicación de las cargas que sobre ella gravitan ha colocado á la de las provincias citadas en el más lamentable estado. Los renteros, teniendo que pagar muchas rentas, se encuentran con que cuando la cosecha es pequeña no pueden satisfacer sus obligaciones y sufren los rigores que acompañan á esta desgracia. También es mala la



situación para el propietario, porque muchas veces, efecto de la división de las fincas á que están afectas las cargas, se ve imposibilitado de reclamar, y sobre todo, se encuentra en la necesidad de verificar apeos y prorrateos, que son siempre costosas operaciones. Interesa advertir esto para que no se crea, señores, que los propietarios de las tierras tienen interés en que no se rediman los foros, porque á ellos les conviene más que á nadie. La ley hipotecaria, por otra parte, vino á agravar esta aflictiva situación. Hay dos medios para redimir los foros: es uno obligar á los dueños del dominio útil á que entreguen las fincas; pero este medio es inútil, porque en la mayor parte de ellas han debido hacer mejoras, y además, han pasado cien años desde la Real provision, y algun derecho podemos darles: hay otro, que es la redención forzosa en un plazo improrrogable; pero éste puede dar lugar á que no se cumplan los fines que se esperan de la redención. Es preciso adoptar un término medio, y yo creo que la comisión que le ha seguido, pudo habernos presentado un proyecto en que se cumplieran con más facilidad los fines que todos deseamos.

Yo no le combato en su fondo, no le combato en su principio, porque estoy conforme con la redención, que creo beneficiosa; pero también creo que por lo mismo que la cuestión es grave, que por lo mismo que la cuestión es complicada y se hieren intereses creados, que por lo mismo que muchas Cortes no se han atrevido á tomar sobre ella resolución, debemos ir poco á poco para adoptar una medida justa y favorable. El proyecto no cumple con su fin, porque empieza por dificultar la redención; y llamo la atención de la Cámara sobre este punto. Se trata de redimir, y se presenta un proyecto por el cual estas cargas son casi irredimibles, porque propone un artículo en el que se dice que solo podrán redimir los pagadores; y como éstos generalmente son pobres y no tienen más que lo que les resta de la cosecha después de pagar las infinitas rentas que tienen que pagar, resulta que se encuentran imposibilitados de redimir esos foros; de suerte que continuarán los foros en su mayoría, y además los disturbios á que dará lugar este proyecto. Si se concediese á los dueños del dominio directo el derecho de redimir, llegaríamos más pronto á la redención, porque los dueños podrían verificarla más fácilmente, y está en su interés que desaparezcan las cargas sobre la propiedad.

Además impone una pena al redimente, cosa rara, señores, tratándose de redimir, porque dice que podrán redimir con arreglo al tipo establecido, pero que durante los cuatro años siguientes no podrán enajenar las fincas que hayan redimido. Esto es atentatorio á la libertad de contratación. ¿Con qué derecho pretende la comisión que yo me vea obligado á tener en mi poder una finca que he redimido? ¿Con qué derecho pretende la comisión que aquel que redime una finca se vea obligado á guardarla para sí durante cuatro años? Cier-to es que se le dice que si se ve en un estado lamentable podrá redimirla; mas para esto necesita hacer una información, y como la información cuesta dinero, aquellos pobres renteros no encontrarán, por consiguiente, medios de redimir esos foros. De suerte que, como vemos, este proyecto es hasta atentatorio á la libertad de contratación.

Dice también que podrá redimirse por uno solo de los pagadores. En Asturias y Leon se da el caso de que un foro le pagan muchas personas; que una paga una fanega, otra paga menos, y hasta alguno no má-

que un puñado: pues bien, éste podrá suceder que sea el más rico de todos y podrá hacerle suyo; pero en ese caso no se hace más que cambiar de dueño del foro, y los otros pobres colonos se verán obligados á pagar al nuevo señor, y su condición será más triste, porque el dueño anterior que venía disfrutando del foro de muy antiguo, podría tenerles consideración, podría sentir lástima hacia ellos, podría no cobrarles las rentas, y hasta darles algun grano cuando la cosecha fuera mala; pero seguramente que el compañero de ellos, el que paga para redimir, no les tendrá consideración alguna, y ávido de enriquecerse, les tratará peor, haciendo ilusoria la redención, que queda simplemente convertida en un cambio de señor directo.

Finalmente, el proyecto ataca los derechos del propietario, y los ataca por completo, porque no le concede ventaja ninguna, porque no le concede el derecho de redimir. Yo comprendo que no se le conceda en aquellas fincas que han mejorado, en aquellas fincas que de improductivas se han convertido en productivas; pero no comprendo por qué razón, aquellas en que se ha constituido un foro hace poco tiempo y permanecen en las mismas condiciones, no se da al propietario el derecho de redimir. Hay más; hay fincas que se encuentran en el mismo estado, y sin embargo, por efecto del tiempo las rentas han subido, y ese señor del dominio directo, á pesar de haber aumentado las rentas sin que á ello haya contribuido el trabajo del dueño del dominio útil, se ve imposibilitado de recuperar esa pérdida; de suerte que es una expropiación, y una expropiación forzosa sin indemnización.

Además, se obliga en algunos casos á redimir á plazos. Vosotros sabéis, Sres. Diputados, lo que es redimir á plazos; sobre todo los Diputados castellanos sabéis muy bien los efectos de la compra á plazos. Creerán los pobres renteros que pueden redimir en un plazo dado, ¿y qué sucederá? Que pasarán los plazos y se encontrarán con que solo han pagado algunos con el objeto de redimir, y que sin embargo no lo han logrado.

La mayor parte de los propietarios, ó gran parte de ellos, se han arruinado por querer comprar á plazos los bienes nacionales, con la esperanza de pagarlos con las rentas. ¿Y qué ha resultado? Que el destino, que la Providencia no quiso consentirlo así, y les dió malas cosechas, y esos hombres no han podido cumplir sus deseos, y lo que es peor, se han quedado arruinados por el afán de enriquecerse pronto. Además, el plazo envuelve una pérdida considerable para el capital, puesto que no es lo mismo recibirle desde luego y en total que recibirle en plazos; y esta condición es muy atendible.

No expongo con más latitud estas breves consideraciones, porque como, digo, estoy conforme con el principio de la redención, porque creo que es necesaria, porque deseo el bien de aquellas provincias; solo que á su vez deseo que no se perjudique ni á unos ni á otros, y que esta redención sea justa y equitativa.

Y si yo tengo este deseo, seguramente que vosotros debíais tenerle con más razón, porque, efecto de las circunstancias, cuando os visteis solos, rodeados del vacío, llamásteis á las clases conservadoras, y las clases conservadoras vinieron á ponerse á vuestro lado para restablecer la unidad de la Patria, quebrantada por vosotros mismos. Y cuando se agrupan á vuestro lado para daros fuerza y vigor, un día por medio de un proyecto y otro día por medio de una enmienda, les arroja la manzana de la discordia que les obligará á separarse de vuestro lado.



Se oye aquí con frecuencia, y algunos se ríen cuando yo digo esto; se oye aquí con frecuencia cuando se trata de atacar un derecho, que es necesario hacer algo para legitimar la revolución. Yo creo que hay diferencia entre la revolución que viene por la fuerza de las armas, y las revoluciones pacíficas; yo creo que hay gran diferencia entre las formas de gobierno que se establecen por medio de la lucha armada, y las formas de gobierno que se establecen con el concurso de las clases conservadoras. Esta razón debe moveros á respetar esos derechos, los cuales se hieren en el proyecto.

Por eso yo espero que inspirándose en el patriotismo, reconociendo la sensatez de las provincias á que el proyecto se refiere, la comisión retirará el dictámen para enmendarle de suerte que no se hiera derecho alguno. Yo así lo espero de su patriotismo; y si no lo retirase, que ya veo alguna manifestación que me indica que no piensa hacerlo, yo suplico á la comisión que se sirva aceptar alguna de las enmiendas mías como medio de transacción.

No crea el Sr. Alvarado que yo tengo menos interés que S. S. por las clases pobres de Galicia: tengo más que él acaso, á juzgar por el deseo que hemos manifestado, S. S. en el proyecto y yo en las enmiendas.

Yo no sé si aquellas clases constituyen para vosotros el cuarto estado; sé que constituyen para mí una clase altamente simpática, á la cual deseo hacer todo el bien posible desde este banco, ya con mi pequeña influencia, ya con mi voto. Yo oigo aquí frecuentemente idilios tan solo al cuarto estado, entendiéndolo por cuarto estado solo los obreros. No sé si lo constituyen solo los obreros; para mí lo constituyen las clases pobres de esas provincias desheredadas. Aquí se llama cuarto estado á los obreros que cobran buen jornal, que viven bien, que trabajan cierto número de horas, que ven que sus hijos se educan á expensas de la asociación, y no se llama cuarto estado á aquellos colonos, á aquellos pobres propietarios de Asturias, de Galicia y de Leon, que no tienen más terreno que el que cultivan con el sudor de su rostro, que no duermen, que apenas descansan, que pasan la noche inquietos levantándose á menudo para preguntar al cielo si alguna nube imprudente vendrá á destruirles la cosecha de sus afanes. Yo creo que más deferencia merecen éstos, y por eso quiero hacer redimibles los foros, y por eso combato un proyecto que no satisface esa aspiración que todos debemos tener.

Termino, pues, haciendo el ruego que antes hacia á la comisión: ó bien que retire su dictámen para presentarlo dentro de pocos días redactado de un modo que hiera menos los derechos de los unos y de los otros, y que haga más fácil la redención de los foros; ó bien que se digne admitir alguna de las enmiendas que tengo presentadas, para que les sea á todos menos sensible la redención. Yo llamo la atención de los Diputados de Galicia: ellos han venido, la mayor parte, por primera vez representando aquellas provincias ilustres que tan queridas son para mí: ellos, que seguramente se harán acreedores á continuarlas representando, no querrán herir los derechos de nadie: ellos tienen derecho á continuarlas representando, y para conseguir este fin, para seguir mereciendo la confianza de aquellos electores, procurarán, seguro estoy de ello, procurarán no lesionar los intereses creados de los unos ni de los otros. Si así lo hacen, ellos tendrán á su lado las clases ricas de aquel país y las clases pobres de aquellas comarcas.

Yo suplico, pues, á los individuos de la comisión

que se inspiren en estas ideas, que olviden los compromisos adquiridos, porque no hay más remedio, Sr. Alvarado, que deponer en este sitio algo de los compromisos adquiridos fuera de aquí. Y yo les aseguro que, si así lo hacen, merecerán bien de aquellas comarcas y de la Pátria.

El Sr. ALVARADO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Alvarado tiene la palabra, como de la comisión.

El Sr. ALVARADO: Señores Diputados, aunque no he tenido el gusto de oír todo el discurso del Sr. Valdés, he oído lo bastante para comprender cuál es su espíritu; y tratándose de una discusión de totalidad, creo que con el espíritu de un discurso hay lo suficiente para contestarle.

Por la mañana, al empezar el Sr. Valdés á atacar el dictámen de la comisión, dirigió cierta especie de ataque, más bien que al dictámen, á la comisión y á las personas que la forman: yo creo que estos ataques ni siquiera debo rechazarlos, porque en el ánimo de la Cámara estoy cierto de que no ha de influir para nada la manera de estar constituida la comisión, para apreciar su dictámen. Que las personas que componemos la comisión seamos mejores ó peores, que tengamos estos ó los otros antecedentes, que tengamos compromisos de una clase ó de otra, no creo que esto influya para nada en que el dictámen sea bueno ó malo. Que haya unidad de pensamiento entre los individuos de la comisión, ó que deje de haberla, tampoco creo que esto importe gran cosa á la Cámara: demasiado se comprende que en toda comisión ha de haber divergencia de opiniones, si no en los principios, á lo menos en la manera de desarrollarlos; y nada tiene de extraño que haya diversidad de miras en la comisión, cuando el mismo Sr. Valdés empieza por manifestarse completamente conforme con el principio de que parte el proyecto, y sin embargo, disiente de una manera notable de la comisión en la manera de desarrollar el principio del proyecto.

Decía también esta mañana el Sr. Valdés, y á esto no puedo dejar de contestar, porque me es personal, que en la oposición se hacen promesas que después pesan: parecía que S. S. lo decía tratando de significar que este dictámen era producto de compromisos que en la oposición habían contraído algunos individuos de la comisión. Yo debí manifestar al Sr. Valdés que indudablemente yo en la oposición he adquirido compromisos, pero que estoy resuelto, completamente decidido á sostenerlos en el poder mientras el partido republicano sea mayoría, por la sencilla razón de que al adquirirlos he sabido perfectamente lo que hacia, y no he adquirido más que aquellos que en conciencia creía que debía adquirir; por consecuencia, no tengo necesidad de renunciar á ninguno. Es cierto que yo, como Diputado de una de las provincias á quienes más afectan estas cargas y á quienes más beneficios ha de reportar la redención de los foros, he adquirido compromisos en aquellas provincias de pedir, sostener y conseguir en cuanto me fuera posible su redención: esto es exacto, no lo niego; este compromiso no me pesa, creo que es justo, y en lo que pueda, como miembro de la comisión, me propongo sostenerlo, con plena conciencia de que hago bien.

Nos ha dicho también el Sr. Valdés, á propósito de cierto incidente que no hay para qué recordar esta tarde, que los individuos de la comisión no queríamos esperar á que viniesen oradores de talla á hacer la oposición á nuestro dictámen, sin duda por miedo á la discusión. Efectivamente, y en esto hablo por mi propia cuenta,



declaro que como no soy orador ni pretendo que se me tenga por tal, naturalmente he de tener recelos de que hagan oposicion á mis proyectos personas de más talla y que me lleven ventaja en elocuencia; pero creo que la verdad siempre es verdad, que la razon es siempre razon, y diciéndola con la sencillez con que yo acostumbro, no puedo tener recelos de que me venzan más que en la exterioridad, pero sin que tema que en el espíritu de la Cámara deje de vencer la razon.

Por lo demás, como el Sr. Valdés ha declarado terminantemente que está conforme con el principio á que obedece el proyecto, y como por otra parte S. S. ha desarrollado muy poco los detalles en que se separa de la comision, yo tengo muy poco que decir del fondo de su discurso; sin embargo, siendo estas las primeras palabras que se pronuncian en este debate, y tratándose de una materia especial que afecta solo á ciertas provincias, acaso sea necesario hacer una ligera reseña de lo que son estas cargas.

Ha tenido razon el Sr. Valdés al decir que los foros procedian de la reconquista, es la misma historia de los censos enfiteúticos, ó muy parecida, que todos los Sres. Diputados conocen; pero los censos eran perpétuos, y como tales contratos de transmision perpétua de una parte del dominio, constituian un verdadero progreso sobre el estado de la propiedad en la época en que comenzaron á instituirse. El foro no afecta esta forma; el foro era un contrato temporal; se constituia ordinariamente, según la fórmula de las escrituras, como imposicion por la vida de tres señores Reyes y veinte ó veintinueve años más, y al cabo de ese tiempo los terrenos dados en foro volvian á poder de los dueños que los habian dado: el terrateniente, el que habia trasformado aquella propiedad que se le habia entregado inculta para que á costa de su trabajo, el de su familia y aun el de dos ó tres generaciones lo hiciese productivo, se quedaba sin nada, no tenia derecho á nada, y el dueño, el que primitivamente habia dado aquel capital, y que habia sacado el interés durante aquel período de tiempo, volvía á reclamar, no solo el capital, sino además el cuarto, el quinto ó el décimo de lo que habia entregado.

Esto era esencialmente injusto, y tan injusto, que constituyó esto una cuestion social, y una cuestion, señores, en la época en que las cuestiones sociales apenas se conocian; una cuestion social de tal naturaleza, tan sumamente grave para la Nacion, que hubo necesidad de adoptar una medida para cortar, ó por lo menos para suspender los efectos de estos abusos, y entonces recayó una pragmática por virtud de la cual se mandaron suspender ó se declaró que no se diese curso á las acciones de desahucio por terminar los plazos de los foros. En tal estado se halla esa cuestion desde fines del siglo pasado; pero esto no impide que los foros lleven consigo otras gravísimas dificultades.

Los foros, ó sea las cargas que llevan consigo los terrenos aforados, son cargas verdaderamente señoriales, y el Sr. Valdés nos lo ha dicho bien claramente esta mañana; las rentas se computaban, no tanto por los réditos del capital representativo, que no existia (pues era una tierra yerma y no existia capital), sino como reconocimiento del vasallaje. El foro era verdaderamente señorial; el dueño del terreno á quien se le habia concedido, le habia adquirido á título gratuito y por virtud de una merced. Los merecimientos para la adquisicion ya cesaron, no sé cuáles fueron; pudieron haber sido los merecimientos que tiene un capitán que

dirige una hueste, los merecimientos que tiene una asociacion religiosa que se establece en un país, y que por el fanatismo se atrae las mercedes de los grandes. El que habia asistido á la hueste ó habia formado parte de ella no tenia merecimiento ninguno, no se le concedia merecimiento de ninguna especie; se le entregaban los foros, pero á título de que pagase algo, á título de que trabajase; y sobre la carga de la renta de la tierra, que llevaba sobre sí como los que llevaban tierras á foro, tenia otra porcion de cargas que seria prolijo enumerar. Pero sí mencionaré, entre otras, la necesidad que tiene de pagar el tanto por ciento en que se vendiese la finca, siempre que se enajenase, y entre otras tambien la de que estuviese obligado á pagar la renta que se hubiera estipulado, aun cuando se dividiese la finca aforada entre varios, cargando con las consecuencias de cobrar ó de no cobrar de los demás llevadores del terreno; porque tratándose de contratos tan antiguos, era y es lo más fácil, pues que se está viendo todos los dias en Galicia, que se oscurezca la propiedad, y oscurecida ésta, es muy difícil demostrar que tal terreno está obligado á pagar tal ó cual renta, pues el dueño sabe la renta que cobra, y por la posesion se demuestra si cobra tanta ó cuanta renta, y que un Fulano de Tal tiene la costumbre de pagarla toda, y ese Fulano de Tal la tiene que pagar toda y luego no encuentra quien se la reintegre.

Es más: el dueño, el perceptor de esas rentas, cuando lo tiene por conveniente, según la jurisprudencia admitida, cada diez años puede exigir á los pagadores de la renta que á su costa hagan el prorateo, lo cual le sube un dineral, que es á veces más de lo que valen acaso las tierras que esos hombres llevan. De manera que esos hombres no solamente pagan el rédito del capital que se les entregó, no solamente pagan un tanto por ciento del mismo valor cuando se enajena, del mismo valor que ellos han hecho y que han creado con su trabajo, sino que compran la finca quizá tres ó cuatro veces en el período de su vida.

De aquí, que ya hace mucho tiempo, Sres. Diputados, las personas que han meditado con algo de serenidad sobre el estado de la propiedad en Galicia han comprendido que era absolutamente indispensable que el Estado interviniese en la regulacion de esos contratos, que el Estado á la vez regularizase esa propiedad; que el Estado, usando de las atribuciones que tiene para impedir la parte abusiva que puedan tener toda clase de contratos, y usando de la facultad que tiene para hacer que se realice la justicia, interviniese en ello para reglamentar esa propiedad, como ahora se reglamenta. De aquí, señores, tambien que ya de muy antiguo se tratase de esto; pues yo que estoy hablando, no habia nacido quizá cuando se empezó ya á hablar y á escribir sobre la necesidad de dictarse una ley de redencion de foros.

Como la comision ha dicho en el preámbulo de su dictámen, está tan imbuida esa idea en todos los que conocen lo que en Galicia pasa y lo que acontece en las provincias en que como en las de Galicia se encuentra la propiedad organizada de esa manera, que todos los partidos absolutamente y sin distincion alguna han dicho su palabra sobre esta materia, y todos han estado conformes en la necesidad de decretar la calidad de redimibles de esas cargas y de dar facultad de redimir esas cargas al colono. (*El Sr. Valdés*: Y tambien al perceptor.) No, no lo niego, pues hombres ilustres hay que han opinado que el derecho de redencion debe concederse al



perceptor de la renta; hay otros que opinan que debe concederse al colono, pero también al perceptor. La comisión, señores, ha optado por el primer medio, ó sea por que el colono sea el que tenga la facultad de redimir, que es el que considera más radical; porque el principio de que parte este proyecto es un principio esencialmente político.

Ha dicho el Sr. Valdés que este proyecto ataca la libertad de contratación; yo no niego que ataque á esta libertad. Se ha dicho que es una especie de expropiación por causa de utilidad pública; yo no negaré que en cierto modo, y atendiendo al fondo del proyecto, sea una especie de expropiación por causa de utilidad pública; pero si una expropiación por causa de utilidad pública es, en el mero hecho de necesitarse y de erigirla la autoridad en conveniencia pública, política y social, es indispensable llevarla á cabo con todas sus consecuencias y de manera que surta todos sus efectos; pues si no, sería completamente inútil poner mano á este asunto.

Los que quieren que únicamente el perceptor de la renta sea el que tenga derecho para redimirla, y sea el que tenga derecho de decir al colono que posee aquella tierra: «mira, toma cuatro cuartos que puede valer esa tierra, véte con Dios y déjamela á mí,» no comprenden que eso sería crear un proletariado en países donde no le hay; no comprenden que eso sería convertir países pacíficos, donde todo el mundo es propietario, en países que estuvieran siempre tan perturbados como los más perturbados de Europa. Pues si nosotros vamos á obedecer aquí á un principio político y social, es preciso buscar medios para que estas necesidades se satisfagan por completo, y no que al huir de un escollo vayamos á dar en otro que es peor.

Quizá la comisión no tendrá inconveniente en admitir una enmienda; y esto lo digo por mi propia cuenta, puesto que en la comisión no hemos hablado de ello; creo, repito, que la comisión no tendrá inconveniente en aceptar una enmienda, siempre que estuviese en armonía con el espíritu del proyecto de ley; que no tendrá inconveniente en aceptar una enmienda por virtud de la cual, si el colono ó pagador de la renta no la quisiera redimir, pudiese hacerlo el perceptor. Creo que no habría inconveniente en ello, con tal de que en la transmisión se reconociese el derecho preferente del perceptor; que se le diese, porque los perceptores ordinariamente deben ser pobres, que se le diese un plazo para pagarla; que se le diese un plazo para buscar el capital necesario para llevar á cabo esa redención. Repito que creo que la comisión no tendrá inconveniente en esto, por la sencilla razón de que la comisión ha obedecido en primer lugar á la necesidad de consolidar los dominios, y esta es una parte en que se funda el dictámen, y siendo esta una base del dictámen de la comisión, si resultase por los hechos ó por los casos particulares que este fin no se pudiera alcanzar, bien por imposibilidad material, ó bien por la falta de voluntad de uno de los partícipes del dominio, no habría inconveniente en que la transmisión se hiciese en provecho de los dos y quedase con el dominio uno de ellos, el perceptor de la renta, por ejemplo, en lugar de ser el pagador.

Decía el Sr. Valdés que esperaba que la comisión retirase su dictámen: la comisión no puede retirar su dictámen; y no puede retirar su dictámen porque le ha meditado mucho, porque le ha estudiado todo lo detenidamente de que sus miembros son capaces, y ha creído que, por regla general, el espíritu del dictámen,

que en él se desarrolla, el espíritu que ha dado principio á este dictámen, es el que debe aceptarse para la resolución de esta materia. La comisión, sin embargo, no está enamorada de su obra, no tiene por qué estarlo, y si se presentasen enmiendas que indudablemente mejorasen esta obra sin contradecir su espíritu, sin agravar sus consecuencias, no tendrá inconveniente en aceptarlas. Es más: algunas se han presentado, y cuando llegue la hora de que se lean, la comisión manifestará su opinión sobre ellas.

Como no he tenido el gusto de oír al Sr. Valdés todo lo que ha dicho, y sería en vano que yo emplease más tiempo hablando de esta cuestión é impugnando tal vez cosas é ideas que no haya emitido S. S., por tanto, esperando que los demás señores que han de terciar en este debate expongan sus argumentos, concluyo rogando á la Cámara se sirva aprobar el dictámen de la comisión.

El Sr. VALDÉS Y BARRIO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Valdés para rectificar.

El Sr. VALDÉS Y BARRIO: Empezaré rectificando lo que importa mucho que rectifique. Yo no he dicho, como el Sr. Alvarado me ha atribuido, que la comisión temiese á algún orador de talla que pensase tomar parte en este debate; sin duda me ha comprendido mal S. S.: lo que dije es que sentía tener que terciar en esta discusión sin que la comisión estuviera en su banco, sin que los individuos que la componen estuviesen en su puesto; pero no lo dije por la causa que manifiesta el Sr. Alvarado, sino porque los que no habían venido demostraban desear que se suspendiese esta discusión, al menos por esta tarde, atendiendo á su gran importancia.

Aplaudo la franqueza y sinceridad con que el señor Alvarado ha manifestado que tiene compromisos adquiridos respecto á este punto, y yo no he dudado ni por un momento de que si el Sr. Alvarado adquiría compromisos, los adquiría con plena conciencia, y leal, estaba dispuesto á cumplirlos.

No todos los foros han nacido de señoríos jurisdiccionales; y aun cuando eso fuera cierto, es cierto también que los foros han pasado ya por muchas manos, que se han ido vendiendo y que han sufrido todas las transformaciones que sufre la propiedad, cualquiera que sea la forma que afecte; que han sido comprados por particulares, no teniendo ya ninguna importancia su origen, y que deben tenerse en consideración estas circunstancias para la redención de ellos.

Decía el Sr. Alvarado que esta es una cuestión que hace tiempo que se debate; decía S. S.: yo no había nacido aún cuando ya se debatía en las Academias y Parlamentos. Es cierto; pero por lo mismo llamo yo vuestra atención sobre esto: cuando una cuestión tan importante como esta no se ha resuelto, es por la dificultad de resolverla sin lesionar derechos; y ahora, ¿os parece momento oportuno para resolver esta cuestión tan grave, el momento presente, en que apenas tenemos tiempo, señores, para meditar los proyectos que se presentan, y se nos pasan los días entre las emociones á que da lugar el estado del país? Cuando los unos en nombre del pasado destrazan el seno tranquilo de nuestras provincias del Norte, y otros en nombre del porvenir destrazan nuestras comarcas del Mediodía; cuando los unos con sus luchas materiales pretenden que permanezca fija y estacionaria la aguja que marca las horas en el reloj de la civilización, y pretenden los otros también



con sus luchas materiales que marche la aguja de ese mismo reloj con rapidez vertiginosa é insensata velocidad; cuando todos nos quieren conducir á la muerte de la Pátria, de la libertad y de esta forma de gobierno, que con grandes variaciones unos y otros admitiríamos; cuando son los unos, los carlistas, con el estancamiento de sus ideas, á la manera de esas lagunas de agua fétida y corrompida que pudren la atmósfera, y son los otros con el desbordamiento de las suyas, los republicanos federales, á la manera de torrentes asoladores que recogen todo lo que encuentran, lo envuelven en sus aguas y lo arrojan á los antros de los mares; cuando no tenemos tiempo para pensar en ninguna cuestion social, ¿creen los señores de la comision que es el momento oportuno para discutir una medida tan grave y que de una manera tan profunda afecta á las provincias más pacíficas de España?

Hé aquí otra de las razones por que he combatido el proyecto; por el momento en que viene al debate. Tenga en cuenta el Sr. Alvarado que si, como él mismo ha dicho, hace tantos años que viene debatiéndose esta cuestion, y si en tiempos normales ninguna Cámara se ha atrevido á resolverla, no es el momento oportuno para resolverla aquel en que van las leyes como de pasada, y apenas nos detenemos más que en dar votos de gracias á los voluntarios de la República.

Decía el Sr. Alvarado: yo no tengo inconveniente ninguno en que se conceda á los señores del dominio útil el derecho de redencion; pero que sea cuando, una vez llamados los pagadores, no quieran redimirlo y manifiesten su voluntad en un plazo determinado. Y yo pregunto: ¿qué plazo se va á fijar? Porque si se les da un plazo excesivamente largo, no conseguiremos resultado alguno. No insisto sobre este punto, y termino recordando que mis observaciones no están combatidas; que esto es una expropiacion forzosa, hecha en circunstancias anormales, con la que se hieren todos los derechos del perceptor sin favorecer la suerte de los pagadores de la renta.

Nos hablaba S. S. del proletariado, y decía que en Galicia, en aquellas comarcas donde el comunismo y el socialismo no pueden tener cabida porque todos tienen propiedad, era de temer que entrase la plaga del proletariado si no aprobábamos el proyecto. Yo temo que, si no se modifican algunos artículos, el proletariado entrará, porque es evidente que si concedemos para redimir un plazo de cinco años, pagándose una parte cada año, todos los pequeños pagadores, ávidos de ver libres sus fincas, querrán redimir; y no es menos cierto, y en esto convendrá el Sr. Alvarado, que allí los propietarios son tan pobres, está la propiedad en un estado tan precario y tan lleno de cargas, que no podrán redimir, y al cabo de cinco años se encontrarán en un estado más precario todavía; los dueños del dominio útil no habrán redimido sus censos, y el proletariado empezará en Galicia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El señor Alvarado tiene la palabra para rectificar.

El Sr. ALVARADO: Rectificaré ante todo el argumento que acaba de hacer el Sr. Valdés respecto de la oportunidad de resolver una cuestion de esta naturaleza. Su señoría debe recordar que ya en el año 63 unas Cortes unionistas casi moderadas hubieron de tratar este asunto, porque un Diputado moderado presentó un proyecto de redencion casi de iguales condiciones que el que se discute. En aquel proyecto se concedían al perceptor más derechos que en el presente; pero como

esta comision no ha creído que el perceptor de la renta pudiese tener semejantes derechos, por eso no se los ha concedido. Ante este precedente, ante este recuerdo completamente histórico del tiempo que lleva ya tratándose esta cuestion y buscándose el medio de resolverla, ¿qué valor tiene el argumento de la oportunidad, que ahora se hace? La oportunidad es el gran argumento de los partidos conservadores: nunca hay oportunidad para resolver las cuestiones en el momento en que se presentan en las Cámaras, y si hubiéramos de atender siempre á ese argumento, no haríamos nunca nada. ¿Pues qué mejor oportunidad que esta? ¿Por qué no hemos de resolver esta cuestion antes de que se trate de resolverla por medio de las armas? Hasta ahora no se ha apelado jamás á ese extremo para tal objeto, y por eso debemos aprovechar la ocasion de resolverla antes de que llegue este cruel caso.

Indudablemente, mientras no llega el apremio, es muy cómodo dejar las cosas tal como están. Cambiar de sitio siempre exige algun movimiento, y en una Nacion que puede decirse que es algun tanto perezosa, ese movimiento suele ser verdaderamente penoso. Hagámosle, sin embargo, porque la prudencia aconseja siempre cambiar de sitio cuando el sitio en que se está es peligroso. Precisamente porque las circunstancias son graves, precisamente porque las cuestiones sociales van apremiando demasiado, es por lo que se necesita resolver este asunto.

Y no se diga que se trata de resolverle á la ligera; porque hace más de treinta años que viene tratándose, y por consiguiente, todos los que han tenido interés en fijarse en ella deben y pueden conocerla profundamente.

Ha dicho el Sr. Valdés que era injusto que se privase de su propiedad á los que la habian adquirido á tipo dado. ¿Pues no recuerda el Sr. Valdés que el proyecto de ley preceptúa que el que haya adquirido esa propiedad por un tipo dado ha de recibir ese mismo tipo? ¿Pues qué se propone aquí, sino un cambio? Aquí no hay despojo, aquí no hay expropiacion, porque á nadie se le quita lo que resulta que es suyo.

Ha hecho el Sr. Valdés un argumento que no he comprendido. Ha dicho S. S. que conceder á un colono el derecho de redimir era llevarle á la miseria. (*El señor Valdés: A plazos.*) Si se lleva á la miseria á un hombre á quien se concede el derecho de redimir á plazos, no sé yo lo que será decirle que solo podrá redimir de presente, al contado. Será sin duda matarle, porque despues de la miseria que resulte de los plazos, no sé qué otra cosa será el que haga la redencion de una vez. Y si es la miseria la redencion á plazo, ¿qué será dejar la propiedad llena de cargas, sin conceder el derecho de redimirlas? Será conducirlos á la desesperacion, y demasiado sabe S. S. y demasiado sabe la Cámara lo que significa la desesperacion en una clase social numerosísima.

Por lo demás, S. S. ha hecho algunas preguntas referentes á los detalles de este proyecto, y como estamos discutiendo la totalidad, creo excusado entrar en contestaciones acerca de esos detalles en este momento. Yo creo que están comprendidos en el proyecto cuantos casos pueden presentarse; y á este propósito he dicho antes y repito ahora que la comision está dispuesta á aceptar cuantas enmiendas tiendan á mejorar el proyecto en el sentido á que S. S. se refiere y yo antes he indicado.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera



la palabra en contra de la totalidad, se pasó á la discusion por artículos.

Leído el 1.º, que decia:

«Artículo 1.º Se declaran redimibles todas las pensiones y rentas que afectan á la propiedad inmueble, conocidas con los nombres de *foros*, *subforos*, *censos frumentarios* ó *rentas en saco*, *derechuras*, y cualesquiera otras de la misma naturaleza,» dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): A este artículo hay una enmienda del Sr. Valdés, que dice así:

«Artículo 1.º Se declaran redimibles todas las rentas y pensiones que afectan á la propiedad inmueble, conocidas con los nombres de *foros*, *subforos*, *censos frumentarios* ó *rentas en saco*, *derechuras*, *rabassa morta*, y cualesquiera otras de la misma naturaleza.»

El Sr. **SANTOS MANSO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S., como de la comision.

El Sr. **SANTOS MANSO**: La comision admite esta enmienda.»

Dada segunda lectura de la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre este artículo con la enmienda.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Se declaran redimibles todas las pensiones y rentas que afectan á la propiedad inmueble, conocidas con los nombres de *foros*, *subforos*, *censos frumentarios* ó *rentas en saco*, *derechuras*, *rabassa morta*, y cualesquiera otras de la misma naturaleza.»

Publicado el acuerdo, dijo

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido que se lea el artículo 154 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): «Artículo 154. Tambien tiene derecho cualquier Diputado para hacer que se cuenten los presentes á la votacion ordinaria, á fin de comprobar si son ó no en número suficiente.»

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido que se cierren las puertas y que se cumpla este artículo del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Contados los Sres. Diputados que se hallan presentes, resultan 73; por consiguiente, hay número para tomar acuerdo.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): No hay palabra.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pues conste que no le hay.»

Leído el art. 2.º, que decia:

«Art. 2.º El derecho de redimir estas cargas compete á los pagadores de las mismas exclusivamente. Este derecho es intrasmisible por sí solo; y una vez ejercido, no podrán enajenar los redimientes los predios en cuyo beneficio recaiga, durante los cuatro años siguientes á la redencion, bajo pena de nulidad de los contratos que á este precepto contravinieren, á menos que alguna desgracia hiciere venir á peor fortuna al interesado y le obligare á la venta,» dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): A este artículo hay una enmienda del Sr. Valdés, que dice así:

«Art. 2.º El derecho de redimir estas cargas compete, no solo á los pagadores de las mismas, sino tambien á los dueños del dominio directo, cuando por la

escritura de imposicion ó adquisicion se acredite que la finca conserva el estado que tenia cuando se la impuso el gravámen.»

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: A fin de evitar discusiones, ruego á la comision se sirva decir si acepta la enmienda.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S., como de la comision.

El Sr. **CASALDUERO**: La comision no acepta la enmienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Valdés tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: No sé si el Sr. Casaldiero ha hablado en nombre de la comision ó en nombre de alguno de sus individuos. (El Sr. Casaldiero: En nombre de todos.)

Dicese en el art. 2.º, al que he presentado la enmienda, que el derecho de redimir las cargas que afectan á la propiedad compete exclusivamente á los pagadores de las rentas; y yo creo que cuando una finca ha sido adquirida ó se le ha impuesto el gravámen en el estado que conserva, no hay razon para negar el derecho de redencion á ese señor, derecho que comprendo que se conceda á los pagadores de las rentas exclusivamente cuando sean grandes las mejoras que hayan introducido en las fincas.

Nada más justo que cuando se han hecho grandes mejoras, cuando un terreno yermo produce por el trabajo, los pagadores de las rentas tengan el derecho de redencion; pero cuando se trata de fincas que no han mejorado por su trabajo, que siguen en el mismo estado que cuando el foro se impuso ó se adquirió, no encuentro razon alguna para que se les redima tan solo por los pagadores.

Mi enmienda, pues, tiende á suprimir una parte de este artículo, y llamo la atencion sobre este asunto. Se impone una pena al redimente, se le obliga á tener en su poder la finca durante cuatro años; y como yo no comprendo que en estos tiempos en que se blasona de tanta libertad se obligue á un hombre que adquiere una cosa mediante precio á que la retenga en su poder cuatro años, hé aquí por qué á la vez pedia la supresion de esta parte del artículo. No tengo más que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Casaldiero tiene la palabra en contra.

El Sr. **CASALDUERO** (de la comision): Doloroso es, Sres. Diputados, que cuando se trata de una cuestion que afecta hondamente la manera de ser de la propiedad en España, la Cámara Constituyente venga tratándola como se viene tratando la presente. Es positivo que dentro de la comision ha habido las discusiones indispensables, y que en ella hay principios tan distintos como el del individualismo y el del socialismo; pero como en este mundo todo es transaccion, el proyecto presentado es una transaccion entre el principio socialista y el individualista, para ir á un resultado práctico en el instante histórico que atraviesa la Nacion española; y eso que extrañaba el Sr. Valdés, lo mismo en los que llama demagogos que en los retrógrados y fanáticos, es el principio esencial de gobierno por el que deseamos unos y otros llevar á la Nacion española al fin á que ha de llegar, y este no ha de conseguirse sin una buena propiedad, sin universalizarla, haciéndola fácil al trabajo y difícil al capital. Y desde luego que se comprende la lucha entre el capital y el trabajo, más acentuada en Galicia, ha de comprenderse tambien que unos tienen aficion



por favorecer el trabajo, y otros el capital, como hasta aquí ha venido sucediendo.

El art. 2.º está redactado con arreglo á estas opiniones. Unos quieren que prepondere la importancia del capital sobre el trabajo, y otros lo contrario. ¿Qué es lo que acontece en los foros de Galicia, á semejanza de los censos enfiteúticos? Que el dueño del dominio útil, el de la finca, el que no tiene capital por carecer de brazos para ello, el dueño del censo, despues de cierto tiempo aquella finca que era erial ha sido trasformada en absoluto, que toda, absolutamente toda pertenece al trabajo y la ley justa seria aquella que quitara al dueño directo toda la propiedad y la diera al del dominio útil. Esta es la ley justa, basada en los sanos principios de legislacion y de derecho, respetados en todos los pueblos. Pero como no me es lícito desarrollar con motivo de esta enmienda mis teorías enfrente de las teorías individualistas, me limitaré dentro de la enmienda á demostrar á S. S. la razon que hay para preferir el dueño del dominio útil al dueño del dominio directo.

Desde luego ha comprendido, y ha limitado la enmienda á que solo se acepte la redencion por parte del dueño del dominio directo cuando se constituyera la escritura del estado de la finca y se viera que no habia alteracion ninguna desde el momento en que se hizo el foro hasta la redencion. Pues yo pregunto: ¿cómo se hace esta demostracion en la práctica? Si se trata de censos modernos, casi nunca, porque esto daria lugar en las provincias de Galicia á una infinidad de pleitos, y todo el mundo sabe que los gallegos son los más aficionados á pleitos; daria lugar, digo, á que los pleitos consumieran su fortuna, porque todos tenderian á demostrar por palabras puestas en la escritura que la finca no habia tenido mejora de ninguna clase. El principio en que se ha fundado la comision es el de favorecer al trabajo; y como el dueño de la finca, el dueño del dominio directo absolutamente ha puesto nada, porque si hubiera tenido algo en la finca no la hubiera dado para que se beneficiara, y solo representa el sudor que el pobre derrama un año y otro año sobre el surco que va abriendo con el arado, aquella finca no debe dar frutos más que para el que la ha trabajado y regado con el sudor de su frente. ¿Quién es? El señor del dominio útil, y no el del dominio directo.

La excepcion parece justificada cuando solo haya mejoras en la finca; y yo pregunto: ¿en cuántos casos ocurrirá esto? En casi ninguno; solo en censos de pocos años, en los constituidos ahora; porque en los antiguos es imposible, y la ley se hace para los casos generales y no para uno, excepcion que apenas puede presentarse en la práctica.

Pero además, cuando se han dado las fincas á censo, no se ha hecho de forma y manera que pueda distinguirse si han tenido ó no mejoras; generalmente se han hecho las escrituras marcando los límites de la propiedad y señalando su extension solamente, pero no constan ni las roturaciones, ni los plantíos, ni los cultivos, que es lo que constituye la variacion esencial de la propiedad en la práctica. Nada de esto consta en las escrituras de fundacion de los censos. Por consiguiente, ¿cómo es posible aceptar el principio de que venga á una mano la propiedad, al señor del dominio útil?

Entonces seria preferir el capital al trabajo, y como es difícil que se determine si las mejoras son ó no existentes una vez constituido el censo, ó si, por el contrario, la finca permanece de la misma manera que cuan-

do se constituyó, por eso la comision va siempre á buscar el trabajo; y no diga el Sr. Valdés que esta preferencia al trabajo parece segun él que queda anulada porque decimos que se conserve por cuatro años; pues por eso mismo es, porque lo que nosotros buscamos es que se prefiera al trabajo sobre el capital; y como buscamos esto, es natural y lógico que se favorezca el trabajo y se impida que á la sombra de la ley vengan los usureros prestando capital al trabajo en beneficio de la usura; podrá suceder, sí, porque la ley no puede evitar todo; pero tiende, sin embargo, á impedir que el contrato sea usurario y que venga la redencion en beneficio del usurero. Este es el momento oportuno de fijar mis opiniones.

Decia el Sr. Valdés que no se puede hacer eso hoy en dia, porque los instantes históricos que atraviesa la Nacion española son malos, porque las pasiones están sobreescitadas, porque no puede estar el ánimo sereno para venir á discusiones de esta clase. Por el contrario, cuando amenaza rugiente la tempestad; cuando el cuarto estado, lejos de ser llamados sus individuos á la vida pública, no tienen participacion alguna en ella, ¡ay de los que se llaman revolucionarios, pertenezcan á un lado ú otro de la Cámara, si no vienen con leyes de esta naturaleza á abrir las puertas, no solo de la vida política, sino de la vida social, al cuarto estado!

Si alguna cosa importante se ha hecho en esta Cámara, es esta ley, y me honro mucho de pertenecer á la comision de Gracia y Justicia (si bien por motivos que todos conocen no he podido tomar parte siempre en sus trabajos), porque todos los dias está presentando proyectos que vienen á reformar la organizacion de la Nacion española, que no se reforma ni modifica por Constituciones escritas, sino por costumbres arraigadas en la práctica, afectando precisamente la propiedad en primer término; nosotros lo que queremos es que la propiedad vaya al trabajo y que desaparezcan las trabas que impiden su movilizacion; nosotros lo que queremos es que no se consuma el capital en litigios y procedimientos que son inútiles, y en cualquier momento histórico las Cortes tienen el deber de hacer el bien de los pueblos. ¿Y es ó no un bien para Galicia y para la Nacion española lo que ahora se propone? ¿Es positivo que cualquiera hoy con esta ley puede redimir la finca de una manera fácil, conveniente y barata? Es más: en estricta justicia, lo que se debiera haber hecho es anular las donaciones absolutas al cabo de cien años, reconociendo solo el derecho del dueño del dominio útil. Pero como esto hubiera chocado en la Cámara, y entonces hubiera venido una discusion académica entre las dos escuelas, justo era que nosotros presentásemos una solucion práctica que viniera á poner término á la gravísima cuestion social que se hace sentir en Galicia desde hace muchos siglos.

Ya desde Carlos III se habia tocado esta necesidad: aquel Rey hizo mucho más que las Cortes revolucionarias; los censos los convirtió en perpétuos á favor del dueño del dominio útil, y no permitió más las redenciones. Aquello sí que era revolucionario; y allí se veia un Rey absoluto que comprendia las necesidades del pueblo español y la mala forma de la propiedad española. Pues bien; nosotros somos más amigos del trabajo que del capital, porque es más justo favorecer al trabajo que al capital. Con la enmienda del Sr. Valdés, lo que se trata es de favorecer al capital, y en la práctica no hará más que producir un semillero interminable de pleitos. La Cámara comprende cuán difícil es en censos



antiguos determinar si ha habido ó no mejora en las fincas; todos querrian acreditar las mejoras por medio de informaciones, y entonces daríamos lugar á que la ley fuera letra muerta.

Por estas consideraciones, ruego á la Cámara se sirva desechar la enmienda del Sr. Valdés y aprobar el proyecto tal como está redactado, que es una transaccion entre las escuelas que vienen disputándose el campo para la regularizacion de la propiedad.

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: Comprendo que mi enmienda tendrá muy mala suerte, despues de haber oido las aprobaciones que á las palabras del Sr. Casaldüero daba la Cámara. Pero me cumple hacer observar una cosa.

Decía el Sr. Casaldüero: «Es posible que haya alguna finca que se encuentre en este caso. Pero por una finca ¿vamos á modificar el art. 2.º?» Yo creo que un solo caso de justicia seria bastante para hacerlo.

Despues S. S. nos explicaba sus teorías socialistas; yo no he de seguirle en este camino, porque no es ocasion oportuna para ello.

Su señoría decia además: «Pues qué, ¿se ha establecido la República para que no hagamos reforma alguna? ¿Se consolidan las revoluciones sin hacer reformas sociales? Pues qué, ¿no ha venido la República á satisfacer las exigencias del cuarto estado? Carlos III, siendo Rey absoluto, hizo más que ahora la Cámara Constituyente.» Ya lo saben los Sres. Diputados, que puede haber Reyes absolutos que aspiren á consolidar ciertas libertades que no puedan llegar á consolidar las Repúblicas federales.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: Yo no he explicado mis teorías socialistas con motivo de la enmienda, sino que he hecho á propósito del proyecto la indicacion de que era sensible que por este proyecto no hubiéramos podido entrar en esa discusion, que era indispensable para que todo el país conociera el espíritu que animaba á la Cámara Constituyente. Y no las he explicado, porque todos conocen mis opiniones sobre la materia, expuestas en una discusion sostenida por mí en la Academia de Jurisprudencia contra 27 académicos que no opinaban por mis teorías socialistas. Creo, sin embargo, que la Cámara debia haberlas oido en uno y otro sentido, porque todas las leyes que afectan á la propiedad han de tomar color y calor de las ideas que flotan en la atmósfera.

Por lo demás, yo no he dicho que Carlos III tratara de consolidar su Monarquía: estaba consolidada en aquella época; él no podía dudar que lo estaba. Sé que puede suceder muy bien que un Rey absoluto tenga teorías socialistas acerca de la propiedad. Y no digo que Carlos III precisamente las tuviera, sino los suyos, los que estaban en sus consejos. Pues bien; en aquella época, á consecuencia de los adelantos de la ciencia económica, se profesaban ideas socialistas que venian á reflejarse en todas las leyes, sin que por esto hubiera una tendencia para consolidar la Monarquía, que ellos debian reconocer muy consolidada.

El Sr. **SAMPERE**: Pido la palabra para una alusion personal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **SAMPERE**: Mi amigo el Sr. Valdés ha hecho una alusion á los firmantes de la enmienda. Su señoría sabe perfectamente que el Sr. Pascual y Casas y yo solamente pusimos la firma en el concepto de pedir la aplicacion de los principios que habia sentado la comision de Gracia y Justicia sobre la redencion de foros en Galicia y de los censos de *rabassa morta*.

Por lo demás, nuestras firmas solo autorizaban la primera enmienda, y yo debo declarar en nombre de mi amigo y en el mio propio, que en todo lo demás estamos conformes con el dictámen de la comision.

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **VALDÉS Y BARRIO**: No recuerdo haber aludido á los firmantes de la proposicion; pero estoy conforme con el Sr. Sampere en que habia firmado estas enmiendas para demostrar su asentimiento á la primera, y cumpliendo con un deber de compañerismo y dándome una prueba más de su buena amistad, autorizar la lectura de las demás.

Decía el Sr. Casaldüero que habia Reyes absolutos con teorías liberales, como siendo esto exacto habrá Córtes federales con teorías absolutistas. Y como lo segundando lo voy viendo prácticamente, sin gran esfuerzo puedo creer lo que sobre lo primero nos ha dicho S. S.»

Dada segunda lectura de la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué negativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre el artículo.

El Sr. **HIDALGO**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **HIDALGO**: Yo no habia pensado tomar parte en esta discusion; no tenia tampoco sino un conocimiento superficial del asunto; pero las explicaciones del Sr. Casaldüero me han hecho concebir una teoría completamente distinta de la que yo tenia.

Su señoría nos ha explicado á vueltas de sus teorías socialistas y no socialistas, contratos bilaterales perfectos; y en todos los contratos que S. S. ha explicado, yo no veo más que la teoría del dueño de una tierra y de su arrendatario por tiempo ilimitado. Bajo este concepto yo no puedo menos de apoyar la enmienda, porque la considero justa, pues repito que no veo más que un contrato expreso ó consentido del dueño de un terreno con un arrendatario ó utilitario por tiempo limitado ó ilimitado, que en Galicia se conocen con el nombre de foros y fueristas y aforadores respectivamente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La enmienda está ya desechada.

El Sr. **HIDALGO**: Pues combato el artículo porque es injusto, pues lo mismo debe servir para redimir el propietario que el colono.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: El Sr. Hidalgo padece una equivocacion. Los contratos en derecho y en justicia no pueden tener cumplido efecto cuando son ilimitados en el tiempo, ni lo han tenido nunca, porque el hombre tiene una capacidad limitada y una vida tambien limitada, y desde el momento en que la ley da facultades al hombre para hacer lo que no puede hacer dentro del límite de sus facultades ni tampoco del de su vida, la



ley ha sido contraria á la naturaleza y se ha puesto en pugna con ella misma, y más ó menos tarde quedará en desuso.

No se trata de contratos bilaterales con las condiciones posibles y naturales, sino de contratos bilaterales que en un principio pudieron crear derecho en favor de uno y otro de los contratantes, pero que con el trascurso del tiempo han hecho solo justo el derecho de uno de los contratantes, porque este no es el primitivo, sino un tercero, un cuarto ó un quinto en las generaciones sucesivas. En los contratos de censo ¿se viene á favorecer por igual á ambos contratantes? El Sr. Hidalgo no se ha fijado acerca de lo que acontece en los censos. ¿Cuáles son los contratos posibles dentro de la ley comun? El contrato de «toma por lo que me das;» eso es bilateral. Pero cuando se dice «toma esta finca erial para que la cultives y trabajes en un tiempo corto y determinado,» algo se debe al dueño de la finca, y en la materialidad de la finca algo queda, porque todo el trabajo solo puede reunirse sobre la superficie de la tierra en un momento dado; pero trascurridos años y años y siglos y siglos, yo le pregunto á S. S.: aunque exista la renta de la tierra, ¿cree que despues del trascurso de los siglos el contrato puede y debe cumplirse en la misma forma y manera como se pactó? ¿No ha desaparecido en absoluto todo lo que perteneció al dueño del dominio absoluto? ¿Dónde está? Se trataba de un monte, por ejemplo. ¿Y está allí el monte? No; allí lo que queda es el bosque desgajado; allí se han levantado viviendas magníficas; allí se ha construido un pueblo. ¿Qué queda del monte? Absolutamente nada; nada más que el trabajo. Se trata de una tierra erial. ¿Dónde está? Lo que hay allí son magníficas vides que vienen repartiendo la abundancia. ¿Ha nacido todo de la tierra? No, sino del trabajo. Ese es el que ha trasformado la tierra y el que la hace producir.

Yo pregunto al Sr. Hidalgo: si en un principio pudo tener validez el contrato bilateral, ¿cómo era posible que con el trascurso de los siglos se vinieran marcando los derechos del dueño directo y del señor del dominio útil? Si fuera yo á profundizar esta materia, yo preguntaría á S. S.: cuando no solo en el censo se ha pagado la renta ó cánon, sino el derecho de laudemio, que en Galicia es una cosa horrible, pues algunas veces llega á la cincuenta; cuando las trasmisiones han sido de una á otra familia, y se ha venido pagando al dueño de la tierra, no solo el cánon anual, sino el derecho de trasmision de la finca, ¿no vale más el trabajo que la misma tierra? Pero yo concedo que deis un valor á la tierra; pero cuando se ha pagado el cánon y se ha asegurado la renta, y además de eso ha cobrado por las trasmisiones de dominio los derechos que se le venian pagando con arreglo á las escrituras, y eso tantas veces cuantas hayan sido las trasmisiones y enajenaciones de la tierra, yo pregunto al Sr. Hidalgo: fundándonos en estricta justicia, ¿qué es lo que queda? ¿Es que se han violentado los contratos, porque tambien estos se pueden violentar, como se violenta todo en el mundo? Los contratos de que se trata nacieron en condiciones normales; pero no es posible que las conserven por los siglos de los siglos y por todas las generaciones. Si los contratos se respetaran de esa manera, seria imposible el progreso social.

Si en España se hubieran respetado siempre del mismo modo, ¿cómo hubiese podido legislarse sobre los vínculos y los mayorazgos? Y pregunto yo: ¿seria entonces posible el movimiento progresivo de la sociedad? ¿Quién tiene derecho á pactar para sí y para las gene-

raciones venideras? Pues qué, ¿no ha de haber un medio de romper ese pacto? Pues cuando la ley sanciona pactos con condiciones contrarias á la naturaleza, ¿qué medio queda? Pues qué, ¿no tuvieron derecho los legisladores para romper y anular las leyes de vinculaciones y señoríos y todas las que se referian á la amortización de la propiedad? Y qué, aquellos contratos ¿no eran bilaterales en el sentido de ser pactos entre dos?

En esta discusion, Sres. Diputados, hemos entrado de una manera anormal, y yo me hubiera alegrado de que se hubiese discutido ámpliamente la totalidad, para que los Sres. Diputados se hubieran convencido de la bondad y justicia de este proyecto.

Yo le digo al Sr. Hidalgo que en estos contratos nada hay más respetable que el trabajo. Habrá, no lo niego, algun caso especialísimo en que eso no suceda; pero ¿hemos de hacer una ley para un solo caso? Además, ese caso, si le hay, está previsto tambien en el desarrollo de este proyecto: porque hay que advertir que ha sido objeto de repetidas y largas discusiones en el seno de la comision antes de presentarse el dictámen á la deliberacion de la Cámara, y ese caso se ha previsto para hacer completa justicia á todos los derechos y á todos los intereses. Pero yo debo decir á S. S. que mi opinion particular era que se diera en absoluto la propiedad al dueño del dominio útil, porque la cosa es del que la produce; por consiguiente, la propiedad es del dueño del dominio útil, ni más ni menos.

Hay más: esos contratos bilaterales no tienen ya respetabilidad alguna, porque desde el tiempo de Carlos III están anulados: de modo que nosotros solo tenemos que continuar la reforma de la legislacion iniciada por Carlos III para concluir con el dominio directo, reforma que no llevó á cabo aquel Monarca por las condiciones especiales en que luego se encontró la política, y por el cambio de ideas que sobrevino en el reinado siguiente. He dicho.

El Sr. PASARÓN: Pido la palabra en contra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Hidalgo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. HIDALGO: Dice el Sr. Casaldueiro que los foros de que tratamos no son objeto de contratos bilaterales, sino de otra clase de conversiones. Pues bien; tanto mejor para la defensa de la doctrina que yo sustentó. Si S. S. hace temporalmente una donacion de una finca, el dueño del dominio directo ha hecho un gran beneficio, un gran favor al cultivador; pero eso no da derecho al cultivador para decirle: me has hecho un gran beneficio; me has hecho propietario: pues ahora te voy á dar como cánon lo que á mí me parece conveniente. Esto es injusto, y por consecuencia, la redencion debe ser igual, debe ser lo mismo para el propietario que para el colono.

Si los foros han sido objeto de contratos bilaterales, yo sostengo con todos los jurisconsultos del mundo que los contratos bilaterales son eternos, duran por todo el tiempo que así lo acuerden los contrayentes, ó todo el tiempo que no destruyan su pacto por mútuo disenso. El que contrae lo hace para sí y sus herederos y sucesores: por consecuencia, todos esos ejemplos que ha citado S. S. del tiempo de Carlos III no serán más que para que yo me fije en esos hechos y los estudie, pero no para variar mi juicio como jurisconsulto. He dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Pasarón tiene la palabra en contra.

El Sr. PASARÓN: Señores Diputados, no hacia ánimo de tomar parte hoy en esta discusion; no venia



preparado para ello, porque yo no creía que esta ley se discutiría con la precipitación que se está discutiendo. Cuando había tantos asuntos pendientes de discusión, yo creía que todavía tendría algunos días para poderme preparar á entrar en el debate de un asunto tan grave como este, aunque no tan perentorio como otros de los puestos á la orden del día. Me encuentro, sin embargo, con que se ha discutido la totalidad sin que se hayan consumido todos los turnos reglamentarios, con que se ha entrado en la discusión del artículo 1.º, y yo que me proponía presentar algunas enmiendas á varios de ellos, ya que no pueda hacerlo, voy á impugnar este art. 2.º, que creo que es el más grave, el más importante, el que encierra la cuestión más capital de este dictámen.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, S. S. está en su derecho al presentar enmiendas á los artículos del dictámen, que son muchos.

El Sr. **PASARÓN**: Si el Sr. Presidente no cree oportuno que yo continúe hablando en contra de este artículo, no tengo inconveniente en hacerlo; para mí es lo mismo hablar ahora que presentar una enmienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): A este artículo ya no es posible presentar enmiendas; para los sucesivos puede S. S. hacer uso de ese derecho.

El Sr. **PASARÓN**: Señor Presidente, si este debate se suspendiera para mañana...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusión.

El Sr. **PASARÓN**: Doy gracias al Sr. Presidente por esta deferencia.

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la comisión, acordando se imprimieran y repartieran á los señores Diputados, varias bases al dictámen de la comisión de Guerra relativo á la revisión de las hojas de servicio de los generales, jefes y oficiales del ejército. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 61, que es el de esta sesión.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Discusión del dictámen de la comisión de Fomento sobre la proposición de ley estableciendo en las inmediaciones de Palencia la estación, bifurcación y entronque de las líneas férreas del Norte y Noroeste.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice octavo al Diario núm. 47, sesión del 23 de Julio*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusión sobre la totalidad del dictámen.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusión por artículos.

Sin debate alguno fueron aprobados los cuatro de que constaba el dictámen, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Las líneas férreas del Norte y Noroeste entroncarán y bifurcarán en lo sucesivo en las inmediaciones de la ciudad de Palencia, por cuya razón se suprime la estación, bifurcación y entronque de Venta de Baños.

Art. 2.º Para que el servicio de viajeros y de gran velocidad se realicen con la comodidad y prontitud oportunas, este servicio se efectuará en una sola estación, cuyo emplazamiento, extensión de servicios é

importancia se fijarán por los delegados facultativos del Gobierno, con audiencia de las corporaciones populares de la provincia y ciudad de Palencia y la de las empresas del Norte y Noroeste.

Art. 3.º El Ministro de Fomento dispondrá que en el preciso término de tres meses se formalice por el ingeniero jefe de la provincia de Palencia ó por el jefe de la división el correspondiente proyecto facultativo del ramal nuevo entre Palencia y Magaz, y los de los edificios necesarios para estaciones, rotondas, almacenes y economatos necesarios á realizar el servicio de la nueva forma decretada.

Art. 4.º Las Cortes facultan al Ministerio para que autorice oportunamente á las corporaciones populares de Palencia, y á las de igual índole, directa ó indirectamente interesadas, á fin de que puedan allegarse 500.000 pesetas por las primeras principalmente, para la realización inmediata de las obras por la empresa del Norte.»

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): El proyecto de ley pasará á la comisión de Corrección de estilo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Discusión del dictámen de la comisión de Gracia y Justicia sobre la proposición de ley concediendo indulto á los prófugos de las quintas y matrículas de mar.

Se leyó dicho dictámen (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 54, sesión del 31 de Julio*.)

Leída una enmienda y artículo adicional del señor Cuesta Olay al art. 1.º y proponiendo un 2.º (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 61, que es el de esta sesión*), dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Benítez de Lugo): Es primera lectura, y pasará á la comisión.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El artículo 2.º no es una enmienda al dictámen de la comisión; es una adición, y se discutirá, por consiguiente, después del art. 1.º»

Se leyó el artículo, único que decía:

«Artículo único. La Asamblea Constituyente acuerda conceder indulto á aquellos que como prófugos, eludiendo las leyes de quintas y matrículas de mar, vienen de antiguo y en todo tiempo sufriendo extrañamiento de la Patria.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusión sobre el artículo único.

El Sr. **CACHO**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **CACHO**: Señores Diputados, yo creo que este artículo está redactado de una manera incompleta; y si yo hubiera sabido que hoy se ponía á discusión, me hubiera permitido presentar una enmienda que tal vez hubiera dejado satisfechos á los autores de la proposición.

Se dice en este artículo que «la Asamblea Constituyente acuerda conceder indulto á los prófugos que eludiendo las leyes de quintas y matrículas de mar, vienen de antiguo y en todo tiempo sufriendo extrañamiento de la Patria.» Pero este indulto ¿cómo se ha de entender? ¿Ha de ser indulto en absoluto de todas las penas que les correspondan por la ley? A mí me parece que puede concedérseles el indulto de aquellas



penas que establecen las leyes para los prófugos, pero no debe nunca concedérseles el indulto para que dejen de cumplir el tiempo que otros han estado cumpliendo por ellos en el servicio. Así es que lo justo sería, si la Asamblea quiere hacer un beneficio á los que no cumplieron las antiguas leyes, ya porque las consideraban odiosas, ya porque en realidad lo eran, lo justo sería que en este artículo, que en este proyecto se propusiera el indulto de aquellas penas afflictivas por no haber cumplido lo que los demás españoles estaban obligados á cumplir con arreglo á aquella ley; pero nunca eximirles del servicio de la Pátria.

Así es, que yo ruego á los autores de la proposición, como á la comisión, que se sirvan, si es posible, introducir una ligera enmienda en el sentido que acabo de exponer, porque de esa manera se satisficieran los deseos de los unos y de los otros, y en mi concepto se cumplía con lo que exige la justicia: se podría conceder indulto de las penas afflictivas por el carácter de prófugos, pero no les libraba este indulto de servir ó de satisfacer lo que otros han servido por ellos en las filas del ejército ó en la armada. Por consiguiente, yo rogaria á la comisión, y también al autor de la proposición, que me parece es el Sr. Moreno Bárcia, que si están conformes con la idea que he emitido, lo manifestaran así, y la comisión retirara el dictámen para modificarle en el sentido que he tenido el honor de indicar; y lo ruego también á la Cámara, porque creo que es lo equitativo y lo justo, y no excluye ni se opone á la clemencia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Moreno Bárcia tiene la palabra.

El Sr. MORENO BÁRCIA: Pocas palabras voy á decir al Congreso. Precisamente el espíritu que presidió al redactar este proyecto fué el indulto ámplio y general, sin tener en cuenta para nada los estragos que los hombres pudieran causar á sus semejantes. Concluidas en España la ley de quintas y las matrículas de mar, es indudable que habian de concluir también para aquellos que sufren extrañamiento las consecuencias de ese extrañamiento; y como esos estragos son irreparables, de aquí que se ha hecho caso omiso de ellos. Por consiguiente, suplico á la Cámara dé su voto afirmativo á este dictámen.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Cacho tiene la palabra.

El Sr. CACHO: No estoy conforme, y creo que es un error lo que ha manifestado mi amigo el Sr. Moreno Bárcia. No todos los que han sido prófugos han sufrido perjuicios; podrá haber algunos que los hayan sufrido por el hecho de haberse ausentado de la Pátria; pero ¿y los que han obtenido beneficio? ¿Y los que no se han extrañado y se han librado del servicio que estaban obligados á cumplir como todos los españoles, con arreglo á la ley? ¿De qué manera satisfacen éstos lo que los demás han satisfecho por ellos? Porque es de advertir que en el lugar que deben ocupar los prófugos, han ido otros injustamente; y para que se les indultara de una manera equitativa, tenían que resarcir los daños y perjuicios que han sufrido los que han ocupado su lugar. Con ese espíritu y esa tendencia, yo habia rogado á la comisión que retirara su dictámen y que admitiera la enmienda que verbalmente he tenido la honra de indicar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Moreno Bárcia tiene la palabra para rectificar.

El Sr. MORENO BÁRCIA: Para decir dos palabras á las observaciones del Sr. Cacho.

No se puede subsanar el perjuicio que han sufrido los que ya han servido; por eso se pide el indulto para los que se le han causado; porque si se pudiera subsanar, claro es que entonces no se pediría el indulto. Por consiguiente, yo suplico á la Cámara que, fijándose en el por qué se pide el indulto, acepte el dictámen de la comisión tal como está.

El Sr. JURADO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Jurado tiene la palabra en contra.

El Sr. JURADO: Señores Diputados, siendo el espíritu de este proyecto que este indulto sea ámplio y general, desde luego creo que comprenderá á las Milicias provinciales de Canarias y á los matriculados de mar.

Este era el objeto que tenia al pedir la palabra, deseando que la comisión tuviese la bondad de manifestar si desde luego acepta esta pequeña enmienda. Es cuanto tenia que decir.

El Sr. ALVARADO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. ALVARADO (de la comisión): A la pregunta que acaba de hacer el Sr. Jurado, tengo el gusto de contestarle, en nombre de mis compañeros, que la comisión entiende que las Milicias de Canarias están comprendidas en el proyecto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Plaza.

El Sr. PLAZA: Señores Diputados, algunas veces llevo á dudar de que estemos aquí republicanos federales reunidos y que tengamos la firme convicción de sostener hoy en el poder lo que ayer dijimos en la oposición.

Desde estos bancos han salido siempre, no solo palabras de protesta contra la ley de quintas, sino que hemos pedido y hemos hecho cuanto hemos podido, sin ir más lejos, en la pasada quinta, para que no se presentara nadie; y hoy que venimos al poder, no ya á los que tengan esta ó la otra edad, sino á los que tengan 60 años, y puede darse este caso, queremos obligarles á que vayan á ser soldados, para subsanar en parte el perjuicio que hayan podido ocasionar á otro que regularmente se habrá muerto, si el que existe tiene esa edad.

Yo creo que en el dictámen de la comisión y en las enmiendas que se presenten debe decirse que se concede indulto ámplio y general á todos aquellos que, eludiendo la ley de quintas y el servicio de las armas, han abandonado las filas sin cometer ningun delito comun penado por el Código. Esto, en mi concepto, es natural, porque en el momento que venga aquí la abolición de quintas, en el momento que venga aquí la abolición de las matrículas de mar, ¿con qué derecho vamos á arrancar por la fuerza á esos hijos del trabajo para que vayan á servir al Estado en una institución que nosotros hemos abolido?

Sucede más: hay muchos que no se han presentado; hay muchos (y de esto yo podria testificar) que en tiempo del moderantismo se marcharon á las rebeliones que entonces tuvieron lugar en pró de la libertad, de la que nosotros somos hijos, porque si no, no estaríamos aquí reunidos, y recibieron como único premio de D. Juan Prim el no poderse presentar á recibir sus licencias, porque como no eran capitanes, ni coroneles, ni generales, á los cuales se les daban los ascensos, como á ellos se les equiparaba á los soldados, se les con-



sideraba como tales desertores y se les hacia volver al servicio.

Ya ven los Sres. Diputados que yo pido algo más. porque creo que no debemos pecar de meticulosos en este sentido. Cuando se invoca el nombre de la justicia, debe hacerse sin tener dentro de nuestro cerebro esas ideas tan pegadas á la ordenanza, como no dudo que las tiene el Sr. Martinez Pacheco que cree que todo debe hacerse de una manera reglamentaria y sin faltar nunca á la ley aunque se la considere injusta.

Si aquí llegáramos á examinar, Sres. Diputados, la vida del soldado; si examináramos cómo se le considera y cómo se le trata, se llegaría á comprender que esa insubordinacion general del ejército, si bien ha tenido por objeto causas extrañas á la índole del soldado, ha sido motivada tambien por la causa justísima de la manera de tratarle. Porque al soldado, señores, no se le trata como hombre, se le trata como cosa; y en el momento que al hombre se le pone en la condicion de cosa, no se puede ni se debe pedir responsabilidad á su conciencia.

Yo ruego, pues, á la comision que amplíe todavía el artículo á todos aquellos que hayan abandonado las filas sin haber cometido ningun delito comun, y á aquellos que no se hayan presentado eludiendo la ley de quintas y la de matrículas de mar; dando así una amplia amnistía que venga á lavar por completo las faltas que se hayan podido cometer por eludir una ley injusta. He dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El señor Martinez Pacheco tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. MARTINEZ PACHECO: Me ha extrañado sobremanera que el Sr. Plaza me haya aludido única y exclusivamente porque se ha dado lectura de una enmienda que he presentado. Cuando llegue á discutirse entonces podrá el Sr. Plaza entablar una discusion amplísima sobre ella, y será oportuno que S. S. haga todas las consideraciones que crea conducentes á la defensa de sus ideas; pero entre tanto, no siendo yo el autor de la proposicion que da origen al dictámen, ni individuo de la comision, no sé cómo me ha aludido su señoría.

Dice el Sr. Plaza que yo soy muy apegado á los procedimientos reglamentarios. No creo que S. S. haya tenido la idea de hacerme con esto una acusacion: conozco muy bien á S. S., le tengo por amigo y sé que más bien que acusarme me defenderia si otros me acusaran; pero sea como quiera, el hecho es cierto: yo soy muy apegado á los procedimientos reglamentarios, y creo que las Córtes Constituyentes no deben emplear nunca más procedimientos que los ajustados á la legalidad, y sobre todo, á la justicia. Yo estoy conforme en que se dé indulto á todos los prófugos; es más, quisiera que se indultara tambien á los desertores, de los cuales no se habla en ese dictámen, y que se encuentran en muy distinto caso que los prófugos; pero lo que no quiero de ninguna manera es que se eximan de un servicio que la ley declara obligatorio: una cosa es la pena á que se hayan hecho acreedores por haberse fugado ó por haber desertado, y otra cosa es el servicio que estaban obligados á prestar por la ley y que han eludido fugándose ó desertando, servicio que están prestando en su lugar otros infelices que no se han movido de sus casas ó de sus filas. Lo que yo quiero es que despues de indultados de la pena vayan al servicio, y que aquellos que están injustamente en las filas vuel-

van á sus casas y les dejen el capote, el fusil y la mochila á los que debian haberlos cogido antes. No tengo más que decir.

El Sr. PLAZA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. PLAZA: No he pretendido dirigir ninguna acusacion al Sr. Martinez Pacheco; me era conocida su opinion por la lectura de su enmienda, y por eso me he permitido aludirle.

Su señoría ha sentado una teoría, que si á ella hubiéramos de ajustarnos en todos nuestros actos, no serian estas unas Córtes Constituyentes, sino una Cámara ordinaria. Dice S. S. que debemos ajustarnos á la legalidad: pues ¿qué es un período constituyente, sino un período de nueva creacion? ¿Y dónde está en estos períodos la legalidad, sino en lo que va á crearse?

Dice el Sr. Martinez Pacheco que los indultados deben volver á las filas: ó vamos á abolir las quintas, ó no; si las vamos á abolir, ¿por qué hemos de hacer cumplir á nadie una ley injusta, imponiéndole un servicio del que le vamos á eximir despues? Si no vamos á imponer á nadie la obligacion de las quintas, ¿cómo quiere S. S. que se la impongamos á los prófugos? El Estado no ha sufrido perjuicio ninguno con su fuga, porque el servicio que ellos eludieron otros lo han cubierto; los que han resultado perjudicados han sido estos últimos, y lo que yo comprenderia seria que á los prófugos se les obligara á indemnizarles, pero de ninguna manera al Estado, que no ha sufrido perjuicio ninguno.

El Sr. MARTINEZ PACHECO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. MARTINEZ PACHECO: El Sr. Plaza me atribuye un concepto equivocado, partiendo de un error suyo. Su señoría dice que ya no hay quintas: no es esto, Sr. Plaza, es que las vamos á abolir; pero los hombres que entraron en el ejército por quintas están combatiendo en el Norte, en Cataluña y en Andalucía, y entre ellos hay muchos infelices que entraron á servir para ocupar el puesto que habian dejado vacante estos prófugos á quienes ahora vamos á indultar. ¿Le parece justo á S. S. que despues de indultados vuelvan á sus casas, mientras los que están ocupando su lugar continúan en el servicio? Cuando no haya quintas, entonces será otra cosa; entonces estaré yo al lado del Sr. Plaza, porque sus ideas son las mías.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Si Sr. Alvarado tiene la palabra en pró.

El Sr. ALVARADO: Señores Diputados, la verdad es que el debate está completamente extraviado; ya porque algunos Diputados hayan presentado enmiendas verbalmente, ya porque se haya dado lectura de otras escritas para otros artículos del proyecto, el hecho es que lo que se está discutiendo hasta ahora son las enmiendas y no el artículo.

El artículo dice así terminantemente:

«Artículo único. La Asamblea Constituyente acuerda conceder indulto á aquellos que como prófugos, eludiendo las leyes de quintas y matrículas de mar, vienen de antiguo y en todo tiempo sufriendo extrañamiento de la Pátria.»

Esto es lo que dice el artículo, y lo que es preciso debatir; es decir, si procede ó no conceder este indulto; y como hasta ahora nada absolutamente se ha dicho por los Sres. Diputados que han terciado en el debate



en contra del artículo, nada tengo yo tampoco que decir en su defensa. Entiendo que la justicia está en el ánimo de todos, y como por otra parte el Sr. Moreno Bárcia ha expuesto ya con toda claridad cuáles son los fundamentos de su proposición de ley, que son los mismos del dictámen, espero que la Cámara se servirá aprobarlo.

El Sr. CACHO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. CACHO: No molestaré mucho á la Cámara pronunciando un discurso largo, porque en mi concepto esta cuestión no lo necesita.

Acaba de decir un individuo de la comisión que no se ha hecho oposición alguna al artículo, cuando á mí me parece que las palabras que pronuncié antes de oposición son y bien terminante. Sin embargo, voy á añadir ahora algunas otras á las que tuve antes el honor de dirigir á los Sres. Diputados.

Decía el Sr. Plaza que no se conformaba él con que el artículo se refiriese solamente á los prófugos, sino que rogaría á la comisión que se hiciese extensivo el indulto hasta á los desertores, y el Sr. Martínez Pacheco le apoyaba en esto.

Señores Diputados, así como el Sr. Plaza se extrañaba de que entre republicanos federales hubiera quien tuviese ciertas opiniones, yo, que no soy republicano federal de hoy, sino desde hace mucho tiempo, me extraño más de que haya quien llamándose republicano sostenga principios opuestos á la justicia, pues yo he creído siempre que la justicia era la base de los principios republicanos federales. (*El Sr. Méndez Ibañez pide la palabra en pró.*)

Si se admite ese artículo, y no solamente se concede el indulto á los que han eludido el cumplimiento de una ley, sino que se trata de hacer extensiva esa misma gracia á los que han desertado; y si se apoya eso en las razones que han expuesto los Sres. Diputados que me han precedido en el uso de la palabra, ¿dónde vamos á parar?

Se han abolido las quintas, se dice. Enhorabuena; pero ¿se ha abolido acaso el *derecho*, como ahora se dice, que tenemos todos de servir á la Pátria, y de servirla con las armas en la mano cuando nos llama la ley? Eso no puede abolirse, porque entonces sería imposible la Pátria, á la que tanto queremos todos.

Por consiguiente, y sin que ahora me extienda en muchas más consideraciones, puesto que se ha presentado una enmienda que está conforme con las indicaciones que tuve antes el honor de hacer, cuando se discuta dicha enmienda tendré ocasión de explicar más estas ligeras observaciones que he hecho.

El Sr. ALVARADO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. ALVARADO (de la comisión): Muy pocas palabras voy á decir, Sres. Diputados. El Sr. Cacho, por lo visto, reconoce que el dictámen obedece á un principio de justicia, y supone además que otorga á unos un favor que es en perjuicio de otros. Yo entiendo que efectivamente sería justo que á los prófugos que hoy puedan existir fuera de la Pátria se les diese indulto, precisamente para que vuelvan al seno de la Pátria en estos momentos en que por fortuna ha desaparecido la inicua ley que hizo emigrar á los que han ocasionado con su emigración, con su infracción á la

ley de quintas, un perjuicio á otros terceros; pero ¿acaso se subsana este perjuicio ahora acudiendo al medio de que sirvan en el ejército todos los que vuelvan á la Pátria? Yo no lo entiendo.

Comprendo, sí, que al que esté sirviendo hoy en sustitución de alguno de esos prófugos deba eximirse; y si se presentase una enmienda en este sentido, no tendría inconveniente alguno la comisión en admitirla; pero en otro sentido no podría aceptarla.

Y, Sres. Diputados, pregunto yo: ¿es injusto esto? ¿Es injusto conceder una amnistía en una Cámara que ha reconocido la injusticia de las quintas? ¿Es injusto otorgar en esta Cámara un perdón y un olvido de eso que se llamó delito, consistente en faltar á una ley, en favor de todos los que la han infringido? ¿Es injusto esto por parte de los que no reconocen nada más justo que declarar la abolición de las quintas? Comprendo, sí, que sería grave, comprendo, sí, que sería hasta cierto punto injusto que esos hombres viniesen á ser indultados mientras otros estaban padeciendo por ellos; y lo que sería imposible de evitar es que otros terceros estuviesen sufriendo mientras ellos estuviesen libres del padecimiento; pero lo otro, repito que la comisión no puede entenderlo.

Creo, por lo tanto, que este artículo 1.º, sin perjuicio de que después se debatan las enmiendas, debe admitirse, porque obedece á un principio de justicia, y suplico á la Cámara se sirva aprobarlo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Cacho para rectificar.

El Sr. CACHO: Sin duda mi falta de costumbre de hablar en público ha sido causa de que no me haya explicado bien antes, porque veo que el Sr. Alvarado ha entendido mis palabras de una manera distinta á la que yo he tratado de expresar.

Yo he combatido el artículo porque establece el principio de que se conceda indulto á los que como prófugos, eludiendo las leyes de quintas y matrículas de mar, vienen de antiguo y en todo tiempo sufriendo extrañamiento de la Pátria, y he dicho yo que en absoluto esto no puede concederse porque es injusto. Ya manifesté antes que la gracia de indulto comprendía que la concediera la Cámara por un exceso de sensibilidad; pero si se aprueba el artículo según está redactado, no solamente se concede el indulto, sino que la Cámara hace más al aprobar este artículo según está redactado: no determina que aquellos que han eludido la ley cumplan con lo que estaban obligados á cumplir como todos los españoles, lo cual era, en mi concepto, de necesidad declararlo terminantemente.

Esto es lo que quise decir antes, y ahora me reservo para cuando se discutan las enmiendas continuar hablando sobre el particular; por consiguiente no quiero abusar más de la paciencia de la Cámara.

El Sr. PLAZA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. PLAZA: Voy á ser muy breve. El Sr. Cacho ha empezado su anterior rectificación diciendo que era republicano federal antiguo; yo, francamente, me felicito de ser republicano federal nuevo, porque aquí no nos conocemos los republicanos federales antiguos, y yo quiero ser republicano federal nuevo. Dice también Sr. Cacho que defiende la justicia; y como la justicia es una verdad absoluta, y lo absoluto no cabe en el hombre, yo no tengo la presunción de asegurar que defendiendo siempre la justicia, porque alguna vez podré equivocarme de-



fendiendo lo que no sea justicia. De aquí podremos entrar en la cuestion de que todos estamos obligados á servir á la Pátria. Pues precisamente porque todos estamos obligados á servir á la Pátria, es una injusticia, y una injusticia notoria que haya unos que vayan á servir á la Pátria mientras que otros permanecen tranquilamente en su casa; y precisamente porque todos estamos obligados á servir á la Pátria, aquellos que se han eludido de la injusticia de esa ley tal vez estén convencidos dentro de su conciencia de que deben seguir eludiéndola por completo. ¡Ojalá que todos la hubieran eludido antes, cuando se les arrancaba de sus hogares bajo una ley injusta! Yo tambien he sido víctima de esa ley, Sr. Cacho.

El Sr. MENDEZ IBAÑEZ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene la palabra en pró el Sr. Mendez Ibañez.

El Sr. MENDEZ IBAÑEZ: Señores Diputados, como ha declarado el Sr. Alvarado, aquí está sucediendo una cosa rara, y hasta cierto punto anómala y extraña. El Sr. Cacho, sin querer, ha defendido y combatido á la vez el indulto que se propone. Y digo que ha combatido y defendido á la vez el proyecto que se discute, puesto que si bien reconoce que esos individuos vuelvan al seno de sus familias, que regresen á su Pátria, exige no obstante que se les imponga un nuevo castigo, cual es el de obligarles á ingresar en las filas del ejército, que es la causa que ha motivado su extrañamiento más ó menos grande de la Pátria.

Al pedir el indulto se infiere naturalmente que ha existido un delito, y este delito no es otro, como saben los Sres. Diputados, que el haberse ausentado para librarse del servicio de las armas. Pues si hoy se exige que esos individuos ingresen de nuevo en las filas del ejército, resultaria necesariamente una de estas dos cosas: ó que no volverian; que no aceptarían ese indulto, ó que al volver y obligárseles á ingresar de nuevo en las filas del ejército, habria individuos de 50 ó 60 años que no podrian ir al servicio y permanecerian en sus casas, mientras que los jóvenes se verian obligados á continuar en el servicio de las armas, lo cual no seria justo. Por tanto, lo lógico, lo natural es que este indulto alcance á todos, lo mismo al viejo que al joven, lo mismo al que se marchó sin ingresar en las filas del ejército que al que se fugó despues de haber permanecido en ellas durante un tiempo más ó menos largo. Obrando de otra manera, sucede que el indulto desaparece, que el indulto deja de existir; porque si el individuo á quien el indulto alcanza no viene por no ingresar en las filas del ejército, ¿cómo ha de resarcir de los daños y perjuicios que haya ocasionado á un tercero? Pues qué, una Cámara que siempre ha defendido, mejor dicho, que ha combatido siempre las quintas, y que por tanto no puede considerar como delito que un individuo se haya expatriado por no ir al servicio de las armas, ¿no cree que ha sufrido ya bastante castigo ese individuo viéndose obligado á ausentarse de la Pátria por no ir al servicio de las armas, que todavía se le quiere imponer otro nuevo castigo?

Por tanto, yo suplico al Sr. Cacho que antes de combatir este proyecto que se discute, ó más bien, el dictámen de la comision, que considero más acertado, que ponga en armonía la lucha que se establece al exigir que el indulto se conceda despues de haber abolido las quintas, con esa especie de nuevo castigo á las personas á quienes va dirigido, obligándoles á resarcir los daños y perjuicios ocasionados á un tercero. He dicho.»

Sin más debate, se puso á votacion el artículo único, y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo único. La Asamblea Constituyente acuerda conceder indulto á aquellos que, como prófugos, eludiendo las leyes de quintas y matrículas de mar, vienen de antiguo y en todo tiempo sufriendo extrañamiento de la Pátria.»

El Sr. SAINZ Y RUEDA: Pido que se cuente el número de Diputados presentes.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Está ya proclamada la votacion.»

Dada segunda lectura del art. 2.º (ó adicional), dijo

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S., como de la comision.

El Sr. CASALDUERO: La comision no admite el artículo adicional, porque nó tiene relacion alguna con el indulto concedido por el artículo que acaba de aprobarse.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Tiene la palabra el Sr. Cuesta Olay.

El Sr. CUESTA OLAY: Señores Diputados, muy lejos de mi ánimo estaba el hacer uso de la palabra para defender este artículo adicional que he tenido la honra de someter á la deliberacion de la Cámara. Yo creia, Sres. Diputados, que estaba en la conciencia de todos vosotros, que estaba en el ánimo de todos los Diputados hacer extensiva la gracia de indulto que aquí se pide, no solo á los prófugos, sí que tambien á los Ayuntamientos que, inspirados en la idea de abolir la tiránica contribucion de sangre, habian cedido á los impulsos de vuestra propaganda y á la fuerza de las ideas salvadoras que iban á plantear la verdadera redencion del esclavo, porque esclavo era, señores, el quinto sometido á la medida de la talla y á la exploracion facultativa para darle por útil ó exceptuarle del servicio á que estaba condenado por la ley; esclavo era, y quizá más todavía que el que perece de hambre en el ergástulo, porque éste siquiera ve concluir sus penas, mientras aquel sufre una esclavitud continuamente penando.

Decia que no pensaba hablar, primero, porque no tenia noticias de la discusion de este dictámen, y segundo, porque hace tiempo estoy enfermo de la garganta, y no pensaba molestaros al presentar mi artículo, porque creia seria aprobado sin discusion; pero veo con sentimiento profundo lo contrario, y el grito del deber me impone la obligacion de decir algo, partiendo de la base del preámbulo de la comision.

Dice la comision en su preámbulo:

«Y considerando que anuladas las leyes de quintas y matrículas de mar, que el Gobierno monárquico conservaba como institucion propia de su tiránica administracion, y sustituida ésta por la ley de reemplazo vigente, ley equitativa, ley más justa y más conforme con el principio de igualdad que proclama la República democrática federal para todos los ciudadanos.»

Si esta ley era tiránica, si esta ley era injusta, si esta ley no era equitativa, no era democrática, ¿quereis, Sres. Diputados, que sobre aquellos que obedeciendo al principio de justicia que atesoraban en su alma, que habian querido practicar separándose de lo que esa ley tiránica establecia; quereis que en estos tiempos que se llaman de justicia pesen aún sobre ellos las consecuencias de aquella tiranía? Pues qué, muchos de vosotros en tiempos monárquicos ¿no habeis gritado «muera el



Rey?» Y cuando ha venido la República estando encausados, ¿no habeis sido agraciados con el indulto? ¿Y por qué, tratándose de los concejales, de los municipios, de las Diputaciones provinciales y de todos los que se han levantado como vosotros contra las quintas y se encuentran sometidos á una causa criminal, por qué la República, por qué la Cámara republicana, dentro de la esfera de la consagración del derecho, no ha de hacer extensiva la indulgencia y el indulto de gracia á todos aquellos individuos, á todos los Ayuntamientos que se hallen procesados por resistir la ley de quintas que todos condenásteis?

Yo, señores, no quiero molestar á la Cámara; únicamente quisiera fijar los hechos, manifestando que si el prófugo y el desertor es digno de indulto, no lo es menos el municipio, que oponiéndose en este caso al cumplimiento de la ley, obedeciendo vuestros consejos republicanos, puede considerarse como un prófugo, un desertor colectivo; porque lo mismo me da el individuo que huye de la férula del servicio, como el municipio que se rebela y huye del alcance de la ley; el individuo que huye para evitar el ingreso en caja es un prófugo, como el que se sustrae de las filas es un desertor. Pues bien, Sres. Diputados; el Ayuntamiento que obra también contra la ley como lo hace el quinto, hállese como éste, le alcanza igual responsabilidad, es un verdadero prófugo, cuando no un desertor, y por eso debe otorgársele la gracia de indulto, sobreseyéndose en las causas á que esté sujeto por oponerse á la aplicación práctica de la inhumana y cruel ley de quintas.

Por lo tanto, aprobado ya el art. 1.º, ruego á la Cámara que inspirándose en un pensamiento de equidad y justicia apruebe este artículo adicional, que representa ni más ni menos que el triunfo de la democracia pura, el triunfo del derecho y de la justicia, haciendo extensiva la gracia singular concedida á los prófugos, á los Ayuntamientos y hasta á las Diputaciones encausadas por ser consecuentes con el principio proclamado en la revolución de «abajo las quintas y matrículas de mar.» No digo más, porque os creo identificados con mi pensamiento y espero aprobeis el artículo que definiendo.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. CASALDUERO: Señores Diputados, con solo fijar la consideración en las palabras de la ley, desaparecen las dudas incompatibles de la Cámara.

Dice así el artículo: «La Asamblea Constituyente acuerda conceder indulto á aquellos que, como prófugos, eludiendo las leyes de quintas y matrículas de mar, vienen de antiguo y en todo tiempo sufriendo extrañamiento de la Pátria.»

Se ha creído que aquí se hablaba de los desertores, y no es así; se habla solo de los prófugos: además, se ha creído también que esto era eximirlos del servicio; tampoco dice eso la ley. La ley no dice más que se indulte de las penas que son personales, etc.; y de consiguiente, si hay otras leyes que exigen responsabilidad para el servicio, esas leyes no están comprendidas en el proyecto. Conviene esta aclaración para que la Cámara comprenda bien la cuestión.

Aquí no se dice más que las penas que podían imponerse con arreglo á las leyes quedan indultadas, y no no se va más allá; pero hay en esta Cámara una costumbre fatal que es preciso que se corrija, y es, que con motivo de una ley, todos los Sres. Diputados que

encuentran relación de esa ley con otras cosas, quieren que por accidentes y por simples enmiendas se amplíe la ley.

Podrá tener razón S. S. respecto de algunos Ayuntamientos: yo no se lo niego; pero digo á S. S. que no es posible que sea incluido en esta ley un Ayuntamiento que haya dejado de hacer el llamamiento de los quintos por motivos muy diversos de los que movieron á los prófugos á no presentarse á la declaración de soldados. Venga, pues, otra proposición de ley respecto de ese asunto, estudiémosla despacio, meditámosla con calma, y si hay razón para ello, se concederá también el indulto á los Ayuntamientos; porque podrá suceder muy bien que algunos hayan sido movidos por interés personal muy ajeno á las opiniones políticas. Preséntela, pues, S. S., y no tenga duda de que será aprobada si es justa; pero no venga á mezclar la cuestión de los Ayuntamientos con la de las personas que han huido al ser llamadas al servicio de las armas por creer que no había razón para imponerles ese sacrificio. Yo no diré que no haya algún Ayuntamiento republicano que haya dejado de cumplir la ley por las mismas razones que han movido á esos prófugos; pero la mayoría de los Ayuntamientos de España no se encuentran en ese caso. ¿Y cómo es posible que podamos nosotros confundir los Ayuntamientos que se encuentren en ese caso, con aquellos otros que han podido obedecer á móviles y á causas muy distintas?

Ruego, pues, á S. S. que retire esta enmienda, no para que abandone el fin que con ella se propone, sino para que presente una proposición, como se presentó la que ha dado lugar á este dictamen. Preséntela su señoría; nosotros la examinaremos, y si hay Ayuntamientos que se encuentren en el caso que indica S. S., serán indultados; pero lo serán por otra ley, y no por esta, que nada tiene que ver con los Ayuntamientos. Vuelvo, pues, á rogar al Sr. Cuesta Olay que retire esta enmienda, así como ruego á los demás señores que retiren también las suyas. Yo les digo ahora que á los desertores hoy por hoy no se les debe conceder indulto, porque pueden haberlo sido delante del enemigo en la guerra de África ó en la guerra civil, y estos son casos muy distintos de los que la ley comprende. El desertor que deja el servicio no está en el mismo caso que el prófugo que no quiere acudir á él porque está persuadido de que no hay derecho para llamarle al servicio por medio de la quinta. Hé aquí la razón por que hemos indultado al prófugo y no hemos comprendido al desertor. Esta ley no prejuzga la cuestión del servicio militar; lo que hace es eximir al prófugo de la pena en que ha podido incurrir por no haberse presentado al sorteo estando en las listas.

En vista de esto, pues, deben los Sres. Diputados retirar las enmiendas que han presentado, facilitando de esta manera la discusión y aprobación de esta ley; y si creen que deben ser también indultados los desertores y los Ayuntamientos, presenten otras nuevas proposiciones para poder tratar de estas cuestiones, que bien merecen la pena de estudiarse separadamente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Cuesta Olay tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CUESTA OLAY: Señores Diputados, mucho me ha extrañado ver rebatidos los argumentos que se acaba de hacer por una persona como el Sr. Casaldueiro, que, amando la libertad en todas sus manifestaciones, viene aquí á defender un principio de tiranía.

Se hace una concesión en el preámbulo, se hace



tambien en el art. 1.º, y no quiere hacerse respecto de los Ayuntamientos creyendo que es muy diferente el objeto que se propone la comision respecto de los prófugos, del que se propondría mi enmienda al incluir los Ayuntamientos. ¡Parece increíble tan forzada y antiliberal apreciación!

Yo voy á concretarme exclusivamente á defender á los Ayuntamientos de cierta inculpacion que ha querido hacerles el Sr. Casaldüero, y al mismo tiempo á hacerme cargo de lo que ha dicho S. S. respecto á que algunos Diputados presentamos enmiendas fundándonos en aspiraciones personales. Esto no es exacto; lo rechazo en absoluto en nombre de los municipios y de los Diputados. Yo podria citar á S. S. algunos Ayuntamientos que están encausados, y podía señalarle tambien cuál fué el motivo, cuál la razon impulsiva de no haber entregado los quintos en la capital de la provincia.

Cuando la revolucion de Setiembre, algunas Juntas revolucionarias proclamaron laabolición de las quintas, y diferentes Ayuntamientos que despues de ella se formaron hicieron un verdadero auto de fé con la talla en la plaza pública, con beneplácito del pueblo, jurando guerra á las quintas y comprometiéndose á no obedecer la ley siempre que de la contribucion de sangre se tratara, esparciendo en el aire las cenizas de la talla, para que jamás se viera en el Ayuntamiento, esta señal de humillacion ó padron de ignominia del siglo XIX.

Así es, Sres. Diputados, que al encargarme yo en el municipio y en la Diputacion de algunas operaciones para la entrega de quintos desde la revolucion á la fecha, lo confieso con franqueza, señores, en cuantos actos he intervenido he tenido presente lo que tantas veces habíamos dicho, *de abajo las quintas*; y como médico, creo que con arreglo á la ley de reconocimientos tal cual está redactado su reglamento, no hay en España un mozo útil para ser soldado. Por eso el concejo de Noreña (Oviedo) no tuvo quintos ni está procesado, porque procedió dentro de la ley combatiendo la ley: así lo han hecho tambien algunos Ayuntamientos; pero no ajustándose á los procedimientos legales con toda exactitud, están bajo la férula de las autoridades y de un proceso criminal, por cuya razon insisto en que la comision admita mi adicion, para que indultados los Ayuntamientos objeto del debate, podamos ver extinguidas las consecuencias de la ley tiránica de las quintas. He dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Casaldüero tiene la palabra.

El Sr. CASALDUERO (de la comision): Señores, no se confunda lo que yo he dicho; no he dicho que cuestiones personales muevan á los Sres. Diputados á presentar enmiendas; no, no es eso; las enmiendas que presentan los Sres. Diputados vienen á ampliar la ley, vienen á adelantar su formacion, son beneficiosas, pero producen confusion, porque no podemos hacer de ellas un estudio detenido: no combato yo su contenido; lo que digo es que no son oportunas. ¿Por qué? Porque no es en este proyecto de ley en el que pueden tener aplicacion. Podrán estar esos Ayuntamientos en el caso que dice S. S., y podrán no estarlo; podrá indultárseles ó no; pero el indulto de que en este proyecto se trata no alcanza al prófugo por lo que hace á eximirle del deber en que está de servir á la Pátria, y por consiguiente, no cabe la enmienda de S. S. Vuelvo, pues, á repetir que el indulto de la pena que como aflictiva se imponga á los procesados, no prejuzga lo que corres-

ponda hacerse por las personas que han debido servir por un tiempo dado en el ejército. He dicho.»

Dada segunda lectura de la enmienda y art. 2.º (6 adicional), y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué negativo.

Se leyó la siguiente enmienda del Sr. Martinez Pacheco:

«El Diputado que suscribe tiene la honra de presentar á la consideracion de las Córtes la siguiente adicion al dictámen sobre la proposicion de ley relativa á conceder indulto á los prófugos de las quintas y matrículas de mar:

«Art. 2.º ó 3.º Todos los individuos indultados que reunan las condiciones físicas necesarias para el servicio de las armas y no excedan de la edad de 30 años, pasarán á servir por espacio de tiempo reglamentario, como si fuesen quintos, al ejército activo.»

Palacio de las Córtes 8 de Agosto de 1873. = Modesto Martinez Pacheco.»

El Sr. MARTINEZ PACHECO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Martinez Pacheco tiene la palabra para apoyarla.

El Sr. MARTINEZ PACHECO: La he pedido para retirar la enmienda.

Yo la habia presentado despues de haber oido al Sr. Alvarado que al parecer comprendia que se indultaba de la pena á todos los prófugos, y que además quedaban completamente exentos del servicio, y quedaban como si nada hubiera sucedido, como si no les hubiera cabido la suerte de soldados, y los que estaban sirviendo por ellos quedaban sujetos al servicio de las armas. A esto es á lo que yo me oponia, y trataba de hacerlo por medio de la enmienda que se ha leído; pero en vista de las declaraciones que ha hecho el Sr. Casaldüero en nombre de la comision, y las afirmaciones precisas, claras y terminantes de ésta, que solo da dictámen acerca del indulto de la pena, yo, que estoy conforme con esas explicaciones, retiro la enmienda.

El Sr. ALVARADO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. ALVARADO: El Sr. Martinez Pacheco está equivocado respecto á la declaracion que yo hice anteriormente: mi única declaracion fué que no estaba discutiendo la enmienda; y notando que el debate se iba extraviando, solo me permití hacer una ligera indicacion, que fué: que la comision no tenia inconveniente en que constase que era justo que el que tenia otro sirviendo por él en el ejército le libertase de ese servicio en el momento de acojerse al indulto.

El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo): Queda retirada la enmienda del Sr. Martinez Pacheco.»

Se leyó la adicion siguiente:

«Los Diputados que suscriben ruegan á la Cámara se sirva acordar la siguiente adicion al artículo único del dictámen de la comision:

«El indulto será extensivo á los desertores del ejército, excepcion hecha de los que han desertado despues de comenzada la actual guerra civil.»

Palacio de las Córtes 8 de Agosto de 1873. = Segundo Plá Huidobro. = José Rodriguez Sepúlveda.»

El Sr. ALVARADO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. ALVARADO: La comision declara que no puede admitir esa enmienda por las razones que ya tiene manifestadas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): ¿Alguno de



los señores firmantes de la enmienda desea apoyarla?

El Sr. **PLÁ DE HUIDOBRO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **PLÁ DE HUIDOBRO**: Toda vez que la Cámara ha desechado la enmienda del Sr. Cuesta Olay, que á mi entender era justa, y el Sr. Martinez Pacheco ha retirado la suya, yo retiro tambien la que he tenido el honor de presentar.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Queda retirada la enmienda del Sr. Plá de Huidobro.»

Se leyeron las siguientes

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

«1.° Los prófugos que no hayan cumplido quedan obligados á servir el tiempo que les falte, caso de ser habidos antes de terminar aquel.

2.° Tanto para los que hayan cumplido como para los que les falte algun tiempo, se entiende que la gracia de indulto no les exime de la indemnizacion que con arreglo á las leyes pueden reclamar los sustitutos.

Palacio de las Córtes 8 de Agosto de 1873.—Marceliano Isabal.»

El Sr. **SANTOS MANSO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **SANTOS MANSO**: La comision no puede admitir esa enmienda tampoco, por las mismas razones que ha expuesto en lo que se refiere á este proyecto.

El Sr. **ISABAL**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **ISABAL**: Yo habia formulado esa enmienda al oir las palabras del Sr. Plaza, de las cuales se desprendia que habia de haber un premio para el prófugo, con menoscabo de aquel que habia cumplido con la ley existente entonces, buena ó mala; y como yo entendia que lo único que podia hacerse era en justicia indultar de la pena personal que puede corresponder al prófugo, pero en manera ninguna eximirle de aquella obligacion inherente al acto de no haber ingresado en caja, por eso habia presentado esta enmienda. Pero despues de las explicaciones del Sr. Casaldueiro, y considerando que esas explicaciones son la expresion de la interpretacion que da al artículo ó ley que estamos discutiendo, no tengo inconveniente en retirar la enmienda, suponiendo que la comision no ponga obstáculo ninguno á lo que he manifestado; porque si dijera que no entendia que la obligacion queda subsistente, entonces yo suplicaria al Sr. Presidente que se leyera de nuevo mi enmienda, y la apoyaria.»

Pasados unos minutos sin contestar la comision, dijo

El Sr. **ISABAL**: En vista de que no dice nada la comision, y suponiendo que su silencio...

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: Yo no puedo decir más que lo que dice la ley; la ley habla de indultos, pero no prejuzga la cuestion y no dice nada de la pena en que hayan incurrido los que faltaron á la obligacion que todo ciudadano tiene de servir á la Pátria con las ar-

mas en la mano. Insisto, pues, en lo que dice la ley.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Queda retirada la enmienda.

Pasará el proyecto á la comision de Correccion de estilo, y se señalará dia para su aprobacion definitiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Discusion del dictámen de la comision especial encargada de los bienes que fueron del Patrimonio de la Corona, sobre cesion á los municipios de los edificios que tenia destinados á escuelas públicas de ambos sexos, con su material de enseñanza.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 49, sesion del 25 de Julio*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos.

Sin debate alguno fueron aprobados el 1.° y 2.°, únicos del dictámen, en la forma siguiente:

«Artículo 1.° El Estado cede á favor de los municipios donde respectivamente existan, los edificios que el último Patrimonio de la Corona tenia destinados á escuelas públicas de ambos sexos, con todo su material de enseñanza, siempre que los municipios soliciten y acepten la cesion y se obliguen á sostener dichos establecimientos de enseñanza con arreglo á las leyes.

Art. 2.° Los municipios sostendrán estos edificios en buen estado de conservacion, siendo responsables de los daños ó deterioros que por incuria se originasen en los mismos, pudiendo el Estado reincautarse de ellos si los municipios no cumpliesen con esta obligacion ó no destinasen estos edificios al objeto exclusivo de la enseñanza para que se les ceden.»

Leyóse la siguiente enmienda, que decia:

«Los Diputados que suscriben, considerando que los edificios destinados á escuelas públicas de ambos sexos, pertenecientes al Patrimonio de la Corona, han sido ya enajenados en algunos municipios, proponen al dictámen de la comision sobre cesion á los municipios de los edificios destinados á escuelas, la siguiente enmienda, que podria consignarse en un tercer artículo, á saber:

«Art. 3.° Los municipios en que se hubieren enajenado los edificios pertenecientes á la Corona, de antemano destinados á escuelas públicas de ambos sexos, podrán solicitar cualquier otro análogo, de valor próximamente igual, situado en la misma jurisdiccion municipal y que, sirviendo para dicho objeto, no se halle enajenado.

Palacio de las Córtes 7 de Agosto de 1873.—Antonio Aura Boronat.—Dionisio Cuesta Olay.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Aura Boronat tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. **AURA BORONAT**: Poquísimas palabras he de pronunciar para apoyar la enmienda que he tenido el honor de presentar en forma de artículo, que lo será tercero del proyecto. Se trata simplemente de que los municipios que antes tenian locales en donde habia establecidas escuelas públicas, puedan tener derecho de pedir al Estado locales análogos para establecerlas y sostenerlas. El espíritu del artículo es que los locales que se den para esas escuelas han de tener las mismas condiciones que los que antes tenian, exceptuan-



do, por supuesto, los monumentos de algun valor artístico, que no pueden ser destinados á ese objeto. Yo rogaria, pues, á la comision se sirviera admitir mi enmienda, en cuyo caso me excusaria de apoyarla.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Toda vez que dentro de la enmienda se salvan los edificios monumentales que tal pueden llamarse, y que los locales que se piden han de ser análogos á aquellos en que existian las escuelas, y que han de tener iguales condiciones, la comision no tiene inconveniente ninguno en admitir la enmienda.»

Dada segunda lectura de la enmienda (ó sea artículo 3.º), y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre el artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Art. 3.º Los municipios en que se hubieren enajenado los edificios pertenecientes á la Corona, de antemano destinados á escuelas públicas de ambos sexos, podrán solicitar cualquier otro análogo, de valor próximamente igual, situado en la misma jurisdiccion municipal, y que sirviendo para dicho objeto, no se halle enajenado.»

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasará el proyecto á la comision de Correccion de estilo.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Para dar cuenta al Congreso de las últimas noticias recibidas en el Ministerio de mi cargo.

#### *Ciudad-Real.*

«Socuéllamos 7 (2-45 t.)—El alcalde de Pedernoso al Presidente del Poder ejecutivo.—Intransigentes y carlistas unidos, armados con 40 fusiles sin ley que me conste, amenazan República, orden: desobedecen mi autoridad: conviene desarme.

#### *Albacete.*

7 (12-5 m.)—Gobernador Ministro Gobernacion.—Por propio llegado anoche de Hellin sé que insurrectos prendieron alcalde, exigiendo pueblo 30.000 duros, que ayer ocho mañana aun no les habian entregado, y que anunciaban venida á ésta, donde decian podian sacar más dinero. Sigue incomunicacion telégrafo Gobierno y por el de la empresa, que supongo en poder insurrectos y falsas sus noticias. Dice ahora jefe Hellin al general Salcedo que insurrectos están dispuestos emprender marcha hácia ésta. Esto me basta suponer tratan retroceder; pero tomadas medidas Pozocañada para si efectivamente tratan avanzar, avisar general, que espera hasta tres tarde para determinar su movimiento, y en este caso resistiria. Efecto noticias de V. E. ayer

dispuse preparativos que por fortuna no hubo necesidad poner en ejecucion.

8 (2-30 t.)—Comandante militar Ministro Guerra.—Presentado el sargento de cazadores Mendigorria, Marcario de Ocon Lopez, con ocho individuos del mismo armados, que se han fugado de Hellin de los insurrectos de Galvez. Saldrán esta noche tren-correo para Madrid.

8 (3-10 t.)—Gobernador á Ministro Gobernacion.—El juez, promotor y alcalde de Hellin desde Tobarra me dicen que sublevados Cartagena sorprendieron Hellin dia 5 diez noche: detenido alcalde, puestas centinelas por todas partes, impidieron salida propios comunicarme noticias: pidieron y llevaron 13.000 duros fondos municipio y particulares. Componian fuerzas 3.000 hombres de Iberia, Mendigorria y voluntarios con cinco cañones: mandaban fuerzas Galvez, Alfaro, Perez Rubio, Diputados, y coroneles Carreras y Pernas. Formóse Junta revolucionaria, destituyendo Ayuntamiento. Estacion Tobarra intervenida hasta la madrugada de hoy fuerza sublevada: marchó parte Murcia, quedando en Hellin unos 100 hombres de Iberia y Mendigorria, que se crea tengan propósito de presentarse.

#### *Badajoz.*

7 (6 t.)—Gobernador Ministro Gobernacion.—Alcalde Fregenal manifiéstame comunicar V. E. sucesos Cabeza Vaca, que exactos téngole detallados. Calumnioso poder jactarse nadie contar Guardia civil provincia: ésta obedece mis órdenes, que son á todo trance respetar la ley, no consintiendo se altere orden, castigando perturbadores, sean quienes fueren.

Zafra 7 (2-46 t.)—El alcalde de Fregenal al Presidente del Poder ejecutivo, Ministro Gobernacion y gobernadores civil y militar de la provincia.—Despues de somaten y huida carlistas del distrito, se sabe por vecinos de Cabeza de Vaca que se está reanudando conspiracion carlista; que están llamando varios jefes de carlistas emigrados; que las autoridades de dicho pueblo, complicadas en causa carlista, están prendiendo republicanos sin conocimiento juzgado. Que carlistas se jactan de contar con Guardia civil venida orden gobernador. Republicanos todos decididos á apoyar Gobierno y combatir carlistas; falso que haya intransigentes, como han dicho periódicos. Somaten salió auxiliando juzgado, y disolvióse conseguido el objeto.

#### *Logroño.*

7 (10 n.)—Gobernador militar á Ministro Guerra.—Capitan Mancebo, regimiento Zaragoza, desde Haro me dice esta noche: «Faccion Urbina destruida por dos sangrientos encuentros á las dos y á las seis de esta mañana; cogidos armas, caballos y algunos pertrechos de guerra. Diez y nueve muertos, doce vistos, y considerable número de heridos que llevaron. Por mi tropa dos heridos graves y tres contusos. Desde Leiva deben internarse algunos dispersos en la provincia de Burgos. Por correo detalles. Noticias recibidas de Viana dicen que anoche llegó Pretendiente con grueso faccion á Maestu. Ignoro paradero columnas ejército.»

#### *Jaen.*

Carolina 6.—Ministro Gobernacion y gobernador de Jaen, el alcalde.—Peco y su partida entraron en medio del mayor desaliento; tratan penetrar en este pue-



blo; éste en masa á mi lado, dispuesto á rechazar, y sostener acuerdos Asamblea.

*Ciudad-Real.*

8 (12-35 m.)—Gobernador á Ministro Gobernacion.—Peco acosado va sobre Carolina. Esta lo rechazará, pues se prepara á ello.

*Jaen.*

Linares 7 (8-38 n.)—Alcalde Ministro Gobernacion.—Ayer las fuerzas acaudilladas por Mariano Peco presentáronse poblacion, intentando penetrar en ella. Pueblo armado rechazó sus pretensiones, y lo ahuyentaron, retirándose con amenazas. Linares decidido á sostener Gobierno de la República y Asamblea. Merecen recomendacion por su conducta comandante voluntarios José Marin Casado, teniente Guardia civil Francisco García La Chica, y otros que se distinguieron por su energía, decision y buen comportamiento.

*Orense.*

7 (11-58 n.)—Gobernador Ministro Gobernacion.—Galáicos insurrectos Tribes, mandados un capitan y subteniente, arrestaron mismos jefes, dando mueras Gobierno y coronel Rios. Confirmanse importantes exacciones dinero particular y fondos públicos; pusieron despues libertad particulares y Guardia civil. Se dirigieron á Verin, donde llegaron ayer noche, marchando madrugada en direccion de Guadña en completa desbandada.

*Lugo.*

7 (1-30 t.)—Gobernador Ministro Gobernacion.—Sale fuerza Múrcia, Guardia civil, carabineros, hácia Valdeorras y Tribes para operar en combinacion con las de Orense contra galáicos sublevados, que segun, noticias que tengo, cometen todo género de desmanes. Reuno comision provincial, Ayuntamiento y jefes voluntarios, para acordar en todo caso medios de resistencia y ataque. Aquí espíritu inmejorable en favor Asamblea y Gobierno. Respondo orden y que no entrarán sublevados en esta capital.

*Orense.*

Verin 8 (7-50 m.)—Ministro Gobernacion, gobernador civil y militar de Orense, el alcalde de Mezquita.—A las tres de la tarde de este dia, 7, se han presentado en el pueblo de la Esculqueira, de este distrito, 500 voluntarios francos de la República con bandera roja. No han cometido desman alguno, y solo exigen 500 raciones de pan, vino y carne. Parece tratan de internarse en Portugal por Villarino de Lomba.

*Castellon.*

Sagunto 8 (10-45 m.)—Alcalde á Ministro Gobernacion.—Junta salvacion de ésta disuelta por capitan general, y vuelto á encargarse Ayuntamiento, que se ofrece al Gobierno y Asamblea.

Idem 8 (12 m.)—Alcalde Ministro Gobernacion.—Un viajero que acaba de llegar del Grao de Valencia dice que mañana se han embarcado insurrectos á su presencia en número de 1.000, todos armados; que anoche se embarcó Junta, y que en su viaje á ésta ha encontrado varios grupos dispersos de gente armada

que abandonaban poblacion, diciéndole no quedaba nadie dentro en armas. En confirmacion de esta noticia, por telégrafo dicen de Puzol que las tropas han entrado en Valencia.

*Valencia.*

Alcira 8 (11-3 m.)—Presidente Consejo, Ministros Gobernacion, Guerra y Gracia y Justicia, gobernador y presidente de la Audiencia.—Persona digna de todo crédito, desde Catarroja, telegrafía diciendo acaba de saber que voluntarios insurrectos han abandonado Valencia, deponiendo las armas; añadiendo puede telegrafarse al Gobierno dando al Ministro Gobernacion la garantía de su nombre.

Idem 8 (10 m.)—Ministro Gobernacion, gobernador.—En este momento acaban de asegurarme que han escapado esta noche todos los defensores de Valencia, dejando las armas en pabellones. Podrá ser exagerada la noticia, pero cuando menos viene á confirmar que la resistencia será de pocos, si la hay.

Idem 8 (9 m.)—Gobernador Ministro Gobernacion.—Uno de los comisionados me dijo ayer que quedaban solo 1.000 combatientes en Valencia, y recibo noticias que esta noche han salido personas importantes entre insurrectos.

Catarroja 8 (8-45 n.)—Salgo de Valencia: los insurrectos han abandonado la ciudad, escondiéndose y arrojando las armas. Las tropas no han entrado todavía en Valencia.

*Cádiz.*

8 (9-50 m.)—General en jefe al Presidente del Poder ejecutivo, Ministro de la Guerra.—La columna Lopez Pinto se hallará á estas horas marchando sobre Linares. El movimiento sobre Córdoba empezó ayer, y hoy concluirá. Mi ayudante de campo, comandante Ayuso, ha desempeñado muy bien su comision. Queda tranquila la línea de Gibraltar y funcionando los Ayuntamientos. He nombrado gobernador militar interino de Cádiz al bizarro coronel de Zamora. Quedan funcionando los fiscales y el consejo de guerra permanente.»

Estas son las últimas noticias que el Gobierno ha recibido. Y ahora, con permiso de la Mesa y de la Asamblea, voy á leer un proyecto de ley.»

Concedida que le fué, ocupó la tribuna el Sr. Ministro y leyó un proyecto de ley autorizando al Gobierno para que proceda á decretar nuevo reconocimiento á los mozos de la reserva (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario*), y en seguida dijo

«La Cámara comprenderá la importancia de este proyecto, y comprenderá tambien, en el estado en que se encuentran las operaciones para el llamamiento de la reserva, que esta ley tiene que producir efectos inmediatos. Ya por esta causa, ya porque encierra un espíritu de justicia del cual se hallan animados todos los señores Diputados, ya tambien porque viene en confirmacion de todas las leyes anteriores, y viene, en mi concepto, á resolver una grave dificultad que se ha tocado en todas las operaciones para el llamamiento de la reserva, yo ruego á la Asamblea se sirva acordar que este proyecto es urgente y que debe votarse inmediatamente, para que el Ministro de la Gobernacion pueda desde luego tomar las medidas que le parezcan oportunas á fin de cortar los abusos que á la sombra de las leyes puedan cometerse, y que se castigue á los criminales,



porque criminales son los que faltan de este modo á su deber.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): ¿Acuerda la Cámara que se declare de grande urgencia el proyecto que acaba de leer el Sr. Ministro de la Gobernación?»

Pedido por suficiente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal, y verificada ésta, resultó declarado de grande urgencia el proyecto de ley por los 143 Sres. Diputados que á continuacion se expresan:

Señores que dijeron *sí*:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Bartolomé y Santamaria.  
Salmeron.  
Moreno Rodriguez.  
Soler y Plá.  
Maisonave (D. Eleuterio).  
Gonzalez (D. José Fernando).  
Palanca.  
Tomás y Salvany.  
Martinez Pacheco.  
Del Río y Ramos.  
Jurado.  
Aura Boronat.  
Quintero.  
Plá y Martí.  
Rubio.  
Jimenez Ilzarbe.  
Morante.  
Valbuena.  
Prefumo.  
Avila.  
Sanromá.  
García Martinez.  
Sicilia.  
Mainar.  
Castilla.  
Coca.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Sardá.  
Camps.  
Plaza.  
Bernales.  
Meca.  
Val.  
Perez Pastor.  
Malo de Molina.  
Lafuente.  
Lopez Santiso.  
Miranda.  
Gomez Munaiz.  
Sainz y Rueda.  
Muñoz.  
Mendez Ibañez.  
Sorní.  
Bach y Serra.  
Verdugo.  
Gamboa.  
Rusca.  
Monturiol.  
Martinez Coude (D. Ildefonso).  
Fantoni.  
Soria.  
Torres (D. José María).

Lopez Vazquez.  
Guerrero.  
Soriano Prada.  
Quesada.  
Pascual y Castañon.  
Fernandez Ortega.  
Cacho.  
Alvarado.  
De Andrés Montalvo.  
Cabello de la Vega.  
Alcantú.  
Olave.  
Pinedo.  
Rodriguez Teijeiro.  
Blanco Villarta.  
Moreno Redondo.  
Villalonga.  
Moreno Roure.  
Ercasti.  
Martin de Olías.  
Salabert.  
Sanchez Villora.  
Orense (D. Antonio María).  
Gutierrez Agüera.  
La Rosa.  
Abad.  
Santos Manso.  
Zabala.  
Gorría.  
Regidor.  
Gomez Marin.  
Chacon y Calderon.  
Brogeras.  
Regueira.  
Maisonave (D. Juan).  
Villanueva.  
Ochoa.  
Suñer y Capdevila (mayor).  
Suñer y Capdevila (menor).  
Obertin.  
Moreno Bárcia.  
Ogea.  
Tutau.  
Perez Pardo.  
Perelló.  
Morán (D. Miguel).  
García Marqués.  
Cintron.  
Celis Aguilera.  
Lugo Viña.  
Alonso.  
Sampere.  
Gonzalez Valledor.  
Pedregal Cañedo.  
Güell y Mercadé.  
Martí y Tarrats.  
Bonet.  
Redondo Franco.  
Rebullida.  
Vicente y Monzon.  
Gil Berges.  
Rivera.  
Jimeno García.  
García Gil.  
Isabal.  
Muñoz Nogués.  
Avizanda.



Español.  
 Aristizabal.  
 Vea-Murguía.  
 Xérica.  
 Plá de Huidobro.  
 Gomez Cuartero.  
 Betancourt.  
 Portalés.  
 Villapadierna.  
 Insa.  
 Samaniego.  
 Pi y Margall (D. Francisco).  
 Padial.  
 Labra.  
 Gonzalez Rio.  
 Castelar.  
 Puigoriol.  
 Hidalgo.  
 Tapia.  
 Mendez Brandon.  
 Cuesta Olay.  
 Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 143.

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la comision sobre el proyecto de ley movilizand 80.000 hombres de los adscritos á la reserva. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Tambien se leyó y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el voto particular del Sr. Bartolomé y Santamaría al dictámen sobre el proyecto de ley movilizand 80.000 hombres de los adscritos á la reserva. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Se leyó, y quedó sobre la mesa, el siguiente dictámen:

«La comision de Actas ha examinado la del distrito de Alcañices, provincia de Zamora, donde fué proclamado el Sr. D. José Herrarte Cibeá por 3.637 votos, en contra de D. Juan Martinez Villergas, cuya candidatura obtuvo 3.332 votos; y

Resultando de los documentos unidos al acta los hechos siguientes:

1.º Que el Sr. Herrarte Cibeá fué nombrado vocal de la comision permanente de aquella corporacion con fecha 6 de Noviembre de 1872; que tomó posesion el 7 del citado mes, percibiendo como indemnizacion desde dicho dia hasta el 2 de Abril de 1873 la cantidad de 243 pesetas 33 céntimos, y desde este dia al 30 del mismo 116 pesetas 66 céntimos.

2.º Que en el recuento de votos verificado en el escrutinio general, y segun consta en el acta, dió el resultado siguiente:

D. José Herrarte Cibeá.....	3.637 votos.
D. Juan Martinez Villergas...	3.332
D. Juan Martin Villergas....	185
D. Domingo Lluch.....	38
D. Juan Martz Villogas.....	10
D. Juan Martinez Villerguas...	6
D. Juan Martinez Villerr.....	4

3.º Que con referencia á los documentos presentados por la alcaldía de Alcañices y por los comisionados para verificar el escrutinio de los votos obtenidos por los candidatos, D. Juan Martinez Villergas obtuvo 3.773 votos y D. José Herrarte Cibeá 3.591.

4.º Que el número de electores que tomaron parte en la votacion de los tres colegios de Fermoselle fueron 963, de los 1.357 que componen aquellos; constando tambien que los libros talonarios de los colegios de la Plaza y Santa Colomba han sido devueltos sin ninguna cédula duplicada, no constando, sin embargo, que ningun elector haya hecho uso de ella; que los electores adicionados han votado todos, no obstante que algunos no son vecinos y otros no tienen la edad.

5.º Que se presentó una protesta á la junta de escrutinio de Alcañices por varios electores, fundada en las coacciones ejercidas por algunas autoridades de dicha villa de Fermoselle, que capitaneando gran número de electores han invadido los colegios armados de palos, intimidando á unos y maltratando á otros, y en que el primer dia de eleccion el candidato D. José Herrarte fué objeto de amenazas graves, viéndose obligado á abandonar aquella villa.

6.º Que el candidato D. Juan Martinez Villergas pide á las Córtes anulen la proclamacion de Diputado hecha en el distrito de Alcañices en favor de D. José Herrarte Cibeá y se admita al exponente, fundándose: primero, en que tiene sobre aquel una mayoría de más de 1.000 votos; segundo, en que el Herrarte ha sido y sigue siendo de la comision permanente de la Diputacion provincial; tercero, que entre los medios empleados contra el recurrente, fué uno salir gente armada al camino y robar las actas á los comisionados de Almesila, Gamones, Ganame, Piñuel, Torregamones, Torrefrades y Villardiegua; cuarto, en haberse faltado á la ley al constituirse la junta de escrutinio general; quinto, en haber admitido la mesa, una vez empezado el escrutinio, actas favorables al Herrarte y no las contrarias; sexto, en creerse con fundamento que hubo ocultacion de actas parciales, faltando la mayor parte del tercer dia de la seccion de Alcañices, que eran favorables á dicho Sr. Martinez Villergas; sétimo, en haberse anulado caprichosamente el acta de Fariza, perdiendo con ello el exponente 214 votos; octavo, en haberse anulado igualmente centenares de votos favorables al mismo por ligeras faltas de ortografía; noveno, en no haberse fijado el total de votos en el escrutinio, error confesado por el presidente en el acta de proclamacion, y demostrado en la certificacion de 18 de Mayo, expedida por el alcalde de Alcañices.

7.º Que segun los oficios que obran en el expediente, varios pueblos del distrito de Sayagos participan al gobernador haber sido robadas las actas á sus comisionados.

8.º Que por una certificacion del secretario del Ayuntamiento de Alcañices consta que entre las actas archivadas en aquella secretaría obran las de Sayagos, y que las del tercer dia ofrecen el resultado de 214 votos en favor del Sr. Villergas y tres en el del Sr. Herrarte Cibeá.

9.º Que obran en el expediente un oficio del gobernador civil de Zamora y cartas recomendando la candidatura del Sr. Villergas, entre las cuales figura una del secretario del gobierno, Sr. Somoza.

10.º Que por otra certificacion del secretario de Alcañices con el V.º B.º del alcalde y el sello correspondiente se hace constar que no se acompañaron las lis-



tas de votantes á las actas remitidas á la alcaldía por las mesas de Fermoselle, ni á las traídas por los comisionados. Consta tambien en dicha certificacion que en el escrutinio general no se presentaron ni remitieron á la alcaldía las actas de eleccion correspondientes al pueblo de Fariza, y solo se encuentra como presentado por el comisionado un documento que se dice ser copia de las actas del indicado pueblo, notándose en el mismo la fecha enmendada, sin que tampoco se acompañe la lista de votantes, como previene la ley.

11. Que dicho secretario del Ayuntamiento de Alcañices hace constar que las actas parciales de Pino, Rabanales, Travayos, Carballino de Sayago, Fresno de Sayago y Pererueta no se hallan acompañadas de la lista de votantes, segun previene la ley.

Considerando

1.º Que consta de una manera indudable, segun el resultando núm. 1.º, que el Sr. Herrarte Cibeá era individuo de la comision permanente de la Diputacion provincial y cobró por este concepto una indemnizacion pagada de fondos provinciales, y si bien algunos individuos de la comision permanente de Actas no han visto que haya la incapacidad legal que determinan los artículos 7.º y 10.º de la ley electoral, las Córtes han fallado ya sobre este punto en el acta de Torrelaguna, anulando los efectos de la eleccion en dicho distrito, por el que fué proclamado D. Mariano Fresneda, que se encontraba en las mismas condiciones que el Sr. Herrarte Cibeá.

2.º Que en el acta de escrutinio, si bien es cierto que no puede decirse que la junta de escrutinio faltara á lo que determina el art. 123, puesto que no anuló ningun voto y constan en dicha acta todos los que obtuvieron los diversos candidatos, no se puede negar que hubo votos que por una falta ortográfica no se sumaron á los obtenidos por la candidatura de D. Juan Martinez Villergas, y cuyo número es de 205, que añadidos á los 3.332 que sin ninguna duda ni protesta obtuvo el Sr. D. Juan Martinez Villergas, suman 3.537, cantidad inferior á los 3.637 que obtuvo el Sr. Herrarte Cibeá.

3.º Que en el acta de escrutinio no consta ninguna protesta formulada en los colegios electorales, y únicamente lo que se desprende por el contexto del acta, que hubo diversos pareceres entre el señor presidente y los secretarios escrutadores sobre el recuento de votos, verificándose un nuevo recuento, segun determina el artículo 123 de la ley, sometiéndose la duda ó cuestion á la junta de escrutinio, y concluyendo que á los candidatos se computara la votacion que obtuvieron y queda referida, proclamando el señor juez Diputado á Córtes por el distrito electoral de Alcañices á D. José Herrarte Cibeá.

4.º Que de las dos certificaciones á que se refieren los resultandos números 4 y 10, se deduce que en muchos pueblos del distrito, y muy especialmente en el de Fermoselle, se ha faltado al art. 21 de la ley electoral.

5.º Que la protesta presentada á la junta de escrutinio sobre las coacciones y atropellos cometidos en Fermoselle, si bien no es todo lo atendible que debiera si mayor número de electores la hubieran hecho y si se hubiera presentado en alguno de los colegios de dicha villa, se desprende de su contexto un fondo de verdad que contribuye no poco á justificar el dictámen de la comision.

6.º Que la mayoría de 1.000 votos que dice haber

obtenido el Sr. Martinez Villergas no está justificada por ningun documento, pues en la certificacion á que se refiere el resultando, únicamente por el recuento hecho en la secretaría de Alcañices, y que no tiene fuerza ni valor legal ante el acta de escrutinio, resulta una mayoría á favor del Sr. Villergas de 232 votos, en cuyo número están incluidos los votos del pueblo de Fariza, que, segun consta en la certificacion del resultando número 10, no tienen fuerza legal, así como algunos otros que no debieron figurar en el escrutinio.

7.º Que respecto al robo de actas no tiene la comision á la vista prueba concluyente, y no debe considerarse como tal las copias de los oficios á que se refiere el resultando núm. 7.º, pudiendo servir únicamente este dato como prueba de las coacciones ejercidas en el distrito de Alcañices, y que constituyen una de las grandes causas para anular el resultado de la eleccion.

8.º Que el oficio del gobierno y cartas particulares, y muy particularmente de algunas autoridades de la provincia y la del secretario del gobierno, Sr. Somoza, demuestran que ha habido tambien presion en el ánimo de los electores y que hay motivo fundado para dudar de la libertad que ha debido presidir á la emision del sufragio.

La comision, teniendo que respetar el superior juicio de las Córtes, propone á las mismas, por las consideraciones expuestas, que se anulen los efectos de la eleccion del distrito de Alcañices y se pase el tanto de culpa á los tribunales de justicia para que apliquen la ley que hubiere lugar.

Palacio de las Córtes 28 de Julio de 1873. —Ricardo Lopez Vazquez. —Tomás de Andrés Montalvo. —José Tomás y Salvany.

#### VOTO PARTICULAR.

El que suscribe, individuo de la comision permanente de Actas, tiene el sentimiento de no estar conforme con la mayoría de sus compañeros de comision respecto á la de Alcañices, provincia de Zamora, pues no procede, en su concepto, anular una eleccion contra la cual no hay una sola protesta por los vicios de que adolezca el escrutinio general, sino admitir como legítimo representante del distrito al que en él ha obtenido mayoría de votos, que en esta ocasion lo ha sido el Sr. D. Juan Martinez Villergas, verdad demostrada por las actas que obran en la Secretaría de las Córtes; y hé aquí las razones de detalle que vienen á robustecer su opinion:

Primera. Que nada se prueba con documentos fehacientes respecto á las informalidades cometidas en Fermoselle, de que se habla en el cuarto resultando del dictámen.

Segunda. Que no tiene ningun valor legal ni moral la protesta de que se hace mencion en el quinto resultando, una vez que la misma mayoría de la comision reconoce en su tercer considerando la verdad de que en el acta de escrutinio general no consta ninguna protesta formulada en los colegios electorales, y además porque tambien la expresada mayoría de la comision confiesa en el considerando quinto que la tal protesta «no es todo lo atendible que debiera si mayor número de electores la hubiera hecho y si se hubiera presentado en alguno de los colegios electorales de dicha villa.»

Tercera. Que las aseveraciones del Sr. Villergas,



candidato evidentemente favorecido por la mayoría de votos, de haber obtenido esa mayoría; de ser su contrincante diputado provincial é individuo de la comisión permanente al tiempo de la elección, y hallarse, por consiguiente, incapacitado para obtener votos; de haberse infringido la ley electoral en la constitución de la mesa, permitiéndose escribir cuatro nombres en cada papeleta para la votación de secretarios; de haber dicha mesa obrado con parcialidad notoria en el hecho de admitir, después de comenzado el escrutinio, las actas que llegaban y eran favorables al Sr. Herrarte, rechazando las que se hallaban en igual caso cuando sucedía lo contrario; de haber anulado votos por faltas de ortografía, contra lo prevenido en el art. 62 de la ley electoral; de haber anulado también caprichosamente el acta de Fariza, en lo que se faltó al art. 123 de la ley expresada; y de haber salido sus contrarios á un camino á robar á mano armada las actas de varios pueblos, tienen plena confirmación en las protestas notariales que en poder de la comisión se encuentran, hallándose además la última probada por las declaraciones contestes que los siete comisionados robados prestaron ante sus respectivos Ayuntamientos.

Cuarta. Que sin duda por un error, pues no á otra cosa debe atribuirse, ha podido afirmar la mayoría de la comisión en un noveno considerando que existe un oficio del gobernador de Zamora en que se recomienda la candidatura del Sr. Villergas, pues el infrascrito ha visto una comunicación suscrita por el gobernador accidental, único de carácter oficial que figura entre los documentos presentados por el Herrarte, y nada se dice en ella de lo que la mayoría de la comisión ha creído ver.

Quinta. Que tampoco se prueba la influencia oficial que se supone haber favorecido al Sr. Villergas por las cartas de funcionarios de que se hace mención en el último considerando referido, puesto que esas cartas, cuyas firmas no puede conocer la comisión, distan de ser documentos fehacientes.

Sexta. Que en cuanto á lo de faltar las listas de electores en las actas de Fermoselle, cree el que suscribe que esa omisión puede servir, á lo sumo, para exigir alguna responsabilidad á los que la han cometido, pero no para invalidar la elección, cuya legalidad está probada por las actas parciales, que tienen las firmas correspondientes, no habiéndose protestado en debida forma contra dichas actas; y que á mayor abundamiento, si en Fermoselle se dejó de mandar las listas de los electores que habían votado, idéntica falta cometieron los pueblos de Pereruela, Carballino, Fresno de Sayago, Pino, Trabayos y Rabanales, todos ellos favorables al Sr. Herrarte Cibeá.

Sétima. Que no es posible convenir con la mayoría de la comisión en el segundo de los considerandos de la serie segunda, cuando sostiene que la mesa de escrutinio general no faltó al art. 123 de la ley electoral anulando votos, puesto que consta por las protestas notariales antes mencionadas que se anularon votos por defectos de ortografía, y hasta se anuló también el acta de Fariza, y con ella la mayoría de 214 votos pertenecientes al Sr. Villergas, sin más motivo que el calificarse dicha acta de certificación, como si no fuese realmente una certificación toda acta, hágase en la forma que se quiera, y como si no fuese válida en cualquiera de esas formas, siempre que en las firmas llene los requisitos legales.

Octava. Que lo que certifica el alcalde popular de

Alcañices respecto á que, según las actas que sirvieron de base para el escrutinio general y que quedan archivadas en el Ayuntamiento de aquella villa, el Sr. Villergas resultó con mayoría de cerca de 200 votos en el tal escrutinio, se halla corroborado por el mismo juez de primera instancia que presidió la mesa, y que por dos veces dice en el acta de proclamación que no está conforme con el recuento de votos anunciado por los secretarios escrutadores, de donde se infiere que el Sr. Villergas obtuvo efectivamente mayoría, no solo en todo el distrito, sino hasta en el escrutinio general, viciado por la patente parcialidad de la mesa.

Novena. Que cree el que suscribe que debe fijarse mucho la atención en el hecho que se denuncia del robo de unas actas, verificado en cuadrilla y en despoblado, pues á ser cierto ese hecho, merece especial reprobación de la Asamblea; y la protesta que sobre el particular se presentó á su debido tiempo en Alcañices, y las declaraciones de siete ciudadanos, de las cuales hay copia autorizada en poder de la comisión, no dejan lugar á la duda respecto de un escándalo sin ejemplo en nuestros fastos electorales; y en cuanto á la gente que debió cometer el atentado, basta saber que el Sr. Villergas perdió en él 735 votos, para comprender que los que lo realizaron eran partidarios de su antagonista.

Décima. Que, como se ve, todas las objeciones que se hacen á la proclamación del Sr. Herrarte son de carácter gravísimo y resultan probadas, mientras que las que se hacen á la elección del Sr. Villergas son triviales y carecen de prueba.

Por todo lo cual, y respetando lo que en su sabiduría resuelvan las Cortes, el infrascrito no vacila en proponer que se admita como Diputado por Alcañices á D. Juan Martínez Villergas, pasándose á los tribunales el tanto de culpa para los efectos correspondientes.

Palacio de las Cortes 28 de Julio de 1873.—José Plaza.

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictamen de la comisión declarando vigente el decreto-ley de 14 de Noviembre de 1868 hasta que la legislación de obras públicas se modifique conforme á la nueva organización política del país. (Véase el Apéndice sétimo á este Diario.)

También se leyó por primera vez, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, un artículo adicional del Sr. Sampere al dictamen de la comisión sobre la proposición de ley de redención de foros, subforos, rentas en saco, derechos y rabassa morta. (Véase el Apéndice octavo á este Diario.)

Igualmente se leyó por primera vez y pasó á la comisión, acordando se imprimiera y repartiera á los señores Diputados, una enmienda del Sr. Alfaro (D. Timoteo) al art. 50 del proyecto de Constitución federal de la República española. (Véase el Apéndice noveno á este Diario.)



Asimismo se leyó por primera vez, y pasó al Gobierno, acordando se imprimiera y repartiera á los señores Diputados, una enmienda del Sr. Martinez Pacheco al art. 1.º del proyecto de ley autorizando al Ministro de la Gobernacion para que proceda á decretar nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

Las Córtes recibieron con agrado una exposicion del Ayuntamiento de Villena ofreciendo á las mismas su apoyo moral y material.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes; dictámen de peticiones, y además el proyecto presentado por el señor Ministro de la Gobernacion, declarado urgente por la Cámara; el dictámen de la comision y el voto particular llamando al servicio de las armas 80.000 hombres de la reserva, y votacion definitiva de las leyes aprobadas hoy.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho menos cuarto.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Proposición de ley, del Sr. Perez Pastor, para que sean indultados los procesados por delitos de contrabando.*

Considerando que los delitos de contrabando no están universalmente reconocidos como tales delitos, sino que, por el contrario, son creacion de leyes especiales, pedimos á las Córtes Constituyentes se sirvan aprobar la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se indulta de la pena impuesta y de

las costas ocasionadas á los procesados por el llamado delito de contrabando.

Art. 2.º Los tribunales sobreseerán en las causas pendientes por este delito.

Palacio de las Córtes 24 de Junio de 1873.—Camilo Perez Pastor.—Mamés Redondo Franco.—Manuel Pedregal y Cañedo.—Luis Blanc.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Bases presentadas por los Sres. Verdugo y Gorria Gutierrez, al dictámen de la comision de Guerra relativo á la revision de las hojas de servicio de los generales, jefes y oficiales del ejército.*

Los Diputados que suscriben tienen la honra de presentar como enmienda al dictámen de la comision de Guerra en el proyecto de ley sobre revision de las hojas de servicio, las siguientes bases:

BASE 1.ª

La fecha en que ha de empezarse la revision para cada individuo es la de su ingreso en el ejército en la clase de oficial.

BASE 2.ª

Se reconocerán como buenos y legales para el ingreso en la carrera militar los empleos otorgados hasta el dia, conforme á las siguientes reglas:

1.ª Los de alférez y teniente conferidos con arreglo á los reglamentos vigentes en cada época en los colegios ó academias militares respectivas, teniendo en cuenta las reformas introducidas en ellas por el Ministerio de la Guerra segun las necesidades de los tiempos.

2.ª Los de alférez ó sus asimilados obtenidos por sargento del ejército, bien por antigüedad, gracia general ó con arreglo á disposiciones de carácter comun, vigentes en la época de sus ascensos; é igualmente los conferidos á cadetes de cuerpo, sargentos, alumnos y soldados distinguidos en iguales condiciones.

3.ª Los mismos empleos concedidas á los sargentos primeros y cadetes del ejército por accion de guerra, comprobada debidamente, en que hayan existido bajas por una ú otra parte.

4.ª Dichos empleos de alférez otorgados á la clase de paisanos, cualquiera que sean los merecimientos que aleguen, siempre que se les rebaje de su anti-

güedad en ese empleo y de sus consecuencias en los demás ascensos obtenidos, el tiempo que respectivamente habrian tenido que cursar con aprovechamiento en las academias ó escuelas del arma de que procedan ó sirvan.

5.ª Los referidos empleos concedidos á las clases de cadetes, sargentos primeros y paisanos para servir en los ejércitos de Ultramar, siempre que hayan permanecido en estos países los plazos reglamentarios, y en caso contrario se les considerará como si hubieran continuado ó empezado respectivamente sus servicios en la Península.

6.ª Se reconocerán asimismo los empleos de alférez ó sus asimilados, conferidos en épocas lejanas, en que las necesidades de las guerras obligaron á medidas extraordinarias y la falta de reglamentos ó disposiciones generales dejaban sin limitacion el ejercicio de la gracia en los Monarcas.

7.ª Se aceptarán tambien los empleos de cualquiera clase, concedidos para el ejército á los sargentos primeros y oficiales de milicias y cuerpos francos, con sujecion á los reglamentos de estos cuerpos, así como los de alféreces, otorgados en tiempos de guerra á los procedentes de aquellos institutos ó de los cuerpos de voluntarios movilizados cuando se funden en mérito de guerra.

8.ª Del mismo modo se admitirán como buenos para el ingreso en la carrera, todos los empleos y grados con que fueron aceptados, segun convenios, los generales y oficiales particulares procedentes del ejército carlista, por ser imposible el exámen de sus servicios y expedientes durante el tiempo que permanecieron en las filas del Pretendiente.

9.ª En general se reconocerá hasta hoy, cualquier forma de ingreso en la clase de oficiales, aunque no esté



comprendida en las reglas anteriores, pero considerándose como procedente de la clase de paisano, conforme á la regla 4.<sup>a</sup>

10. Asimismo se admitirán los empleos de oficial conferidos hasta hoy á los menores de edad, siempre que empiecen por el de alférez, en su arma ó instituto, y se les empiece á contar su antigüedad tres años después del día en que cumplan la mayor edad.

11. A todos los que por gracia especial hubieran ingresado en el ejército por un empleo superior al de alférez, ó sus asimilados en los cuerpos político-militares, se les rebajará el número de empleos superiores al de alférez, y después se les aplicará la misma regla que determinan los artículos anteriores.

#### BASE 3.<sup>a</sup>

1.º Serán reconocidos todos los grados, empleos, condecoraciones y permutas de recompensa que se hallen conformes con las leyes, reglamentos, decretos y órdenes del Poder ejecutivo de carácter general y que fuesen anteriores y estuviesen en vigor á la fecha en que aquellas se concedieron, y por lo tanto se anulan todas las gracias otorgadas sin estar dentro de las condiciones legales que se preñan.

2.º También se consideran ajustadas á precepto legal las gracias generales por acontecimientos políticos, cuando cada individuo haya satisfecho las condiciones exigidas.

3.º No se considerarán acciones de guerra para los efectos de estas bases, los hechos de armas llevados á cabo contra el Gobierno constituido.

4.º Los empleos de libre provision obtenidos sin vacante reglamentaria para servir en los cuerpos que se nutren especialmente, tendrán la antigüedad que les fuere adjudicable para cumplir aquella circunstancia.

#### BASE 4.<sup>a</sup>

Serán despedidos del servicio los oficiales de todas graduaciones que hayan sido sentenciados por delitos comunes y militares no políticos que causen privación de empleo.

#### BASE 5.<sup>a</sup>

Serán nulas todas las gracias particulares concedidas después del ingreso en la carrera de las armas, fundadas en servicios políticos y comprendidas en la fórmula general de «atendiendo á los méritos y circunstancias.»

#### BASE 6.<sup>a</sup>

Los oficiales que han pasado á servir de una á otra arma contra las disposiciones legales de carácter general, anteriores á la concesión de dicho cambio, volverán al arma de donde procedan, sin perder antigüedad en la escala de la misma.

#### BASE 7.<sup>a</sup>

Los empleos personales de los oficiales pertenecientes á los cuerpos militares y político-militares donde existe el dualismo, quedarán revalidados ó anulados, con sujeción á las reglas establecidas en las bases que preceden.

#### BASE 8.<sup>a</sup>

La revisión y clasificación de los expedientes y hojas de servicio, se harán en la forma siguiente:

1.º Se asignará á cada uno, con arreglo á estas bases, la antigüedad en el empleo con que ingresó en el ejército.

2.º Se seguirá el examen de su historial y se le irán confirmando las demás gracias ó ascensos, si los hubiere obtenido conforme á las citadas bases.

3.º Si se le hubiere de anular alguna gracia, se considerará ésta como si nunca la hubiere obtenido, y se le continuará la revisión de sus servicios para otorgarle en este caso la que le corresponda con arreglo á ellos.

4.º Cuando en el historial no aparezcan las recompensas ó gracias suficientes para obtener el ascenso inmediato por estos conceptos, se consultarán los escalafones del arma ó instituto respectivo, y se le declarará su nuevo empleo como obtenido por antigüedad en la fecha con que hubiere ascendido á él por escala rigurosa su más inmediata superior en ella.

5.º Las hojas de servicio revisadas tendrán duplicada la segunda subdivision, estampándose en la primera la copia de su antigua redacción hasta la fecha del examen, y en la sexta se anotarán los ascensos, grados ó cruces que le deberán resultar, y con la antigüedad á que tenga derecho. Al pie de esta subdivision se redactará una nota firmada por el presidente del Jurado revisor, en que se expliquen las alteraciones de las mencionadas gracias ó ascensos.

6.º Las hojas de servicio revisadas se publicarán en su *Boletín oficial*, que se remitirá á todos los cuerpos y dependencias del ejército, y á los particulares que se suscriban á él.

#### BASE 9.<sup>a</sup>

La revisión de las hojas de servicio de los oficiales generales se hará hasta su ascenso á brigadier, con arreglo á la base 3.<sup>a</sup>, y si hubiere mérito en sus expedientes para la anulación de algun empleo, se le rebajará en la proporcion debida.

#### BASE 10.

Los generales que hubiesen realizado servicios eminentes á la Nación después de su ascenso á esta elevada categoría militar, y estos servicios no hubieran sido recompensados, podrán ser exceptuados de la revisión mediante razonado dictámen del tribunal revisor, si obtienen la confirmación del Supremo de Justicia.

#### BASE 11.

Todo oficial tiene derecho de acudir al Tribunal Supremo de Justicia pidiendo la anulación de las gracias que se le hayan aceptado en su hoja de servicio revisada, ó la validez de las anuladas indebidamente, en el improrogable plazo de seis meses para la Península y un año para los residentes en Ultramar.

#### BASE 12.

Los que hubieren sido retirados ó licenciados absolutos por edad, mediante expediente de incapacidad de cualquiera clase, ó por voluntad propia, y hubieran



ingresado nuevamente en actividad, volverán á su anterior situacion, con las ventajas á que les den derecho sus nuevos servicios, exceptuando solo de esta regla los que hubieren vuelto al ejército mediante informe favorable de algun tribunal competente, ó lo soliciten durante la revision de su expediente.

Si alguno de los comprendidos en esta base hubiera alcanzado la categoría de oficial general posteriormente y debiera despues de la revision quedar en esta clase por sus merecimientos, el Gobierno determinará su situacion, de acuerdo con los cuerpos consultivos del Estado.

BASE 13.

Para la revision y clasificacion de todo el personal de oficiales generales y particulares y sus asimilados en los cuerpos auxiliares, se reunirá en la capital de España un Jurado, electo por cada clase de oficiales, jefes y generales, y sus acuerdos, conforme á las anteriores bases, tendrán el carácter ejecutivo.

1.º Los expedientes y hojas de servicio de estos Jurados, serán revisados antes por una comision nombrada por el Gobierno, y compuesta de generales y jefes de los cuerpos de escala cerrada, la cual dará posesion á los citados Jurados y cuenta oportuna al Ministro de la Guerra.

2.º El primer Jurado lo compondrán un teniente ó capitán general elegido por ambas clases; dos mariscales de campo por los de esta categoría, y tres brigadieres igualmente elegidos por ellos. Este Jurado se ocupará en revisar el historial de todo el personal de generales y sus auxiliares, y clasificar su nueva situacion en el ejército.

3.º El segundo Jurado se formará de un coronel, dos tenientes coroneles y cuatro comandantes, elegidos respectivamente por los de estas clases que pertenecen á infantería; un coronel ó teniente coronel y un coman-

dante por la caballería; un jefe de cualquiera graduacion por los ingenieros: otro por el de Estado Mayor del ejército y plazas; otro por los de la Guardia civil, y otro por los de carabineros; dos capitanes, cuatro tenientes y un alférez, elegidos por estas clases respectivamente entre todos los de infantería; un capitán, dos tenientes y un alférez, de caballería; un capitán ó teniente de ingenieros; un capitán ó subalterno de Estado Mayor del ejército; otro del de Estado Mayor de plazas y secciones de archivo; dos por la de inválidos, Guardia civil, y dos de carabineros.

Este Jurado revisará las hojas de servicio y clasificará la nueva situacion de todos los jefes y oficiales del ejército.

4.º El tercer Jurado lo formarán tambien un intendente de ejército ó division, en representacion de ambas categorías; un sub-intendente ó comisario y un oficial, por el cuerpo administrativo militar; un sub-inspector médico ó farmacéutico, un mayor y un ayudante de cualquier categoría del cuerpo de sanidad militar, y un ministro fiscal togado ó auditor, un fiscal de cualquier clase, por el cuerpo jurídico militar. Este Jurado se ocupará de la revision de los expedientes personales de todos los de estos cuerpos ó institutos.

5.º Serán considerados respectivamente como vocales natos é inamovibles de estos Jurados el más antiguo en cada clase de los oficiales generales de todas las armas é institutos del ejército y sus asimilados en los cuerpos político-militares, y dos que reunan las mismas circunstancias por cada clase de jefes y oficiales.

6.º Del seno de cada Jurado se elegirán por votacion dos individuos, y reunidos los seis bajo la presidencia del general más antiguo, formarán un Jurado superior, al cual compete decidir todas las consultas que le hagan los demás y aclarar las dudas que ocurran en la aplicacion de estas bases.

Palacio de las Córtes 8 de Agosto de 1873. = Santiago Verdugo. = José de Gorria y Gutierrez.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTESES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Enmienda y artículo propuesto por el Sr. Cuesta Olay al dictámen concediendo indulto á los prófugos de las quintas y matrículas de mar.*

El Diputado que suscribe tiene la honra de proponer á la aprobacion de la Cámara la siguiente enmienda y artículo adicional al dictámen de la comision de Gracia y Justicia sobre la proposicion de ley relativa á conceder indulto á los prófugos de quintas y matrículas de mar:

Donde dice «artículo único,» debe decir, sin variar el texto, «art. 1.º»

Art. 2.º Quedan sobreseidas todas las causas y procedimientos criminales incoados contra los Ayuntamientos procesados por delitos de infraccion de la ley de reemplazo del ejército.

Palacio de las Cortes á 8 de Agosto de 1873. — Dionisio Cuesta Olay.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proyecto de ley autorizando al Ministro de la Gobernacion para que proceda á decretar nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva.*

## Á LAS CÓRTEES CONSTITUYENTES

La legislacion actual relativa á las reservas, adolece de dos gravísimos defectos á que urge poner remedio, si la ley de su llamamiento ha de ser una ley eficaz para los males de la Pátria.

No favoreciendo á los mozos á quienes toca por su aptitud prestar dicho servicio que se declaren inútiles para el mismo á los demás que con ellos forman el cupo de un Ayuntamiento ó provincia, falta ese estímulo del interés individual para que estas operaciones se lleven á cabo con la imparcialidad debida, y para que se acrisole la justicia que debe servirles de norma. Preciso es que se eviten las consecuencias de este mal, y el Gobierno entiende que solo otorgando á todos los ciudadanos una accion ámplia contra los que intervienen en aquellas operaciones, puede suplirse la falta de iniciativa de los mozos comprendidos en la reserva, y pueden impedirse las graves consecuencias de esa falta.

Desechada por la ley la sustitucion personal y á metálico, y no guiándose todos los profesores médicos por los rectos principios de una moral estrecha y rigurosa, suele acontecer que muchos mozos, que por sus condiciones de bienestar podrian librarse de esta carga si las sustituciones se mantuvieran vigentes, acuden á otro medio reprobado por la ley y la conciencia, y buscan y encuentran, valiéndose del soborno, una declaracion de inutilidad que haga ilusorio el deber impuesto por la Nacion á todos sus hijos.

Si en períodos normales debe el Gobierno emplear todos los medios que están á su alcance, para que hechos de esa naturaleza no se verifiquen, en épocas en que, como la actual, es tan urgente y es tan imprescindible disponer de fuerzas que contribuyan al restablecimiento del orden público, hay que adoptarlos rápidos y severísimos.

A proponer á la soberanía de la Asamblea los que

el Poder ejecutivo juzga oportunos se dirige este proyecto de ley. Su criterio es un criterio estrictamente ajustado al que revela nuestra legislacion sobre reservas. Que todos los que deben formar parte de las mismas acudan á donde el deber los llama; que ninguno, absolutamente ninguno, de los mozos á quienes toca prestar á la Pátria este servicio, pueda eximirse de desempeñarlo por otros medios que los sancionados por la ley, y que á la sombra de ésta no subsistan complacencias criminales, ni inmorales vergonzosas, que es necesario hacer desaparecer por completo, sobre todo cuando esas complacencias y esas inmorales debilitan las fuerzas de que ha de disponerse para la consolidacion de la República, y menoscaban el principio de igualdad por las Cortes establecido en este punto vitalísimo de nuestra administracion.

Fundado en estas razones, el Poder ejecutivo ruega á las Cortes se sirvan declarar urgente y aprobar el siguiente

## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Ministro de la Gobernacion para que proceda á decretar nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva declarados recientemente inútiles para el servicio de las armas.

Art. 2.º El Ministro de la Gobernacion podrá nombrar comisiones, compuestas de tres médicos, cuya libre designacion se le reserva, que hayan de practicar ese nuevo reconocimiento.

Art. 3.º Los reconocimientos de que hablan los artículos anteriores deberán practicarse ante la comision provincial, presidida por el gobernador de la provincia.

En el caso de no estar de acuerdo la mayoría de la comision con el dictámen facultativo, se remitirá al Ministerio de la Gobernacion, y en el improrogable



plazo de veinticuatro horas, el expediente incoado, á fin de que sea inmediatamente resuelto.

Art. 4.º Todo ciudadano español puede reclamar ante la comision de la provincia contra las declaraciones hechas sobre la aptitud de uno ó más mozos para el servicio de las armas.

Art. 5.º Si en los nuevos reconocimientos que deben practicarse resultasen útiles mozos declarados antes inútiles, deberán éstos sustituir inmediatamente á aquellos á quienes por este hecho hubiere tocado ingresar

en caja, sin perjuicio de que los tribunales exijan la responsabilidad criminal á que hubiere lugar.

Art. 6.º Las disposiciones contenidas en la presente ley no podrán servir de obstáculo para que el Gobierno disponga como lo tenga por conveniente dentro de las leyes, de los mozos de la reserva declarados útiles para el servicio en reconocimientos anteriores.

Madrid 8 de Agosto de 1873.—El Ministro de la Gobernacion, Eleuterio Maisonnave.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision sobre el proyecto de ley movilizando 80.000 hombres de los adscritos á la reserva.*

La comision permanente de Gobernacion ha examinado el proyecto de ley presentado por el Gobierno de la República para movilizar 80.000 hombres de los adscritos á la reserva; y despues de un maduro estudio y detenida deliberacion, ha tenido el sentimiento de no poder llegar á un acuerdo que condensara en una fórmula determinada y concreta las opiniones de todos sus individuos, por más que todos se hayan esforzado para llegar á ella, y ninguno haya alimentado el propósito de oponer una resistencia sistemática é injustificada al proyecto presentado.

Crean los unos que no puede el partido republicano hacer llamamiento de fuerza pública en el país, sin que, consecuente con las doctrinas que siempre ha proclamado, figuren en primer término los soldados voluntarios; y creemos nosotros, los que el presente dictámen mantenemos, de acuerdo en el fondo con nuestros dignos compañeros, que deben ser, en efecto, voluntarios los primeros soldados con que el Gobierno de la República ha de contar para subvenir á las necesidades del Estado, y los únicos que formen el ejército activo permanente en tiempo de paz; pero que tratándose de reservas no se puede en manera alguna, sin desconocer la naturaleza de estos cuerpos y la forma que les dé nuestro derecho constituido, establecer un orden de preferencia que empiece por voluntarios.

El proyecto que ocupa nuestra atencion no trata de organizar la fuerza pública. El Gobierno acepta, como no puede menos de hacerlo, ínterin no se modifique, la legalidad vigente en este punto establecida por la ley de 17 de Febrero último; y cumpliendo una de sus disposiciones, pide simplemente á las Córtes lo que las Córtes han de darle y sin su intervencion no se alcanza; la reserva. Pero no una reserva cuyos elementos constitutivos hemos de determinar ahora, sino la reserva ya formada, definida, existente. ¿Crean las Córtes que no es llegado el momento de movilizar esta reserva?

Pues nieguen en redondo la solicitud del Gobierno. Pero si creen, por el contrario, que las circunstancias son excepcionales y se hace indispensable aumentar la fuerza pública más allá de los límites que consienten los medios admitidos como ordinarios para constituir el ejército activo, deben acceder á los deseos del Gobierno. Esta es la cuestion, reducida á su expresion más sencilla. Salir de esta disyuntiva, alterando ó prescindiendo de los términos precisados, es, en nuestro sentir, desconocer el asunto con la más sana intencion.

Para admitir voluntarios no necesita el Gobierno autorizacion de las Córtes. La tiene por la ley para abrir el alistamiento, y deber suyo es, deber ineludible, cumplir sin excusa ni pretesto alguno este precepto legal.

Y esto sentado, solo nos resta averiguar si las circunstancias que rodean á la República son excepcionales, y ciertos los peligros que la amenazan, y si el reclutamiento voluntario daria fuerza bastante para formar el ejército que aquellas hacen indispensable.

Que las circunstancias por que atravesamos son de excepcion, dificiles, aunque superables, y necesita el Gobierno de un esfuerzo extraordinario para acabar con las facciones del Norte y del Oriente, que se organizan formando un ejército disciplinado por el fanatismo de la idea que defienden, y amenazan invadir las demás provincias de España, es evidente, y nadie que sin pasion aprecie nuestra situacion actual podrá dudarle un momento. Las circunstancias son extraordinarias, apremiantes, y al Poder ejecutivo de la República precisa robustecer sus elementos de accion.

Y llegamos ahora á la segunda cuestion. ¿Puede el reclutamiento voluntario darnos por sí solo los soldados que necesitamos? Conteste por nosotros la experiencia. Seguros de la lealtad de los Sres. Diputados, deferimos tambien á su contestacion.

Si hemos de dar, pues, cima al cúmulo de dificul-



tades que nos rodean, venciendo á los enemigos de la República, para llevar á todas partes la tranquilidad necesaria para la consolidacion de la obra de las Constituyentes, no queda otro recurso que acudir á la reserva.

Tranquilizado el país, normalizada la situacion, la reserva volverá al estado pasivo, que es su situacion ordinaria, y por consiguiente, al seno de su familia los mozos que ahora se movilizan.

En su consecuencia, los Diputados que suscriben tienen el honor de presentar á las Córtes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se movilizan 80.000 hombres de los adscritos á la reserva, con arreglo á la ley de 17 de Fe-

brero último, los cuales ingresarán desde luego en el ejército activo.

Art. 2.º Esta fuerza se distribuirá entre las armas y cuerpos respectivos, teniendo en cuenta sus necesidades, en la forma que disponga el Ministro de la Guerra.

Art. 3.º Para el turno de procedencia con que se ha de verificar el ingreso en el ejército, se tendrá presente la escala de edad de menor á mayor, corriéndose en este sentido hasta que cada pueblo deje cubierto el cupo que se le asignare.

Art. 4.º Por el Ministerio de la Gobernacion se hará la oportuna distribucion del cupo que corresponda entregar á cada provincia.

Art. 5.º El Ministro de la Guerra queda encargado de la ejecucion de esta ley.

Palacio de las Córtes 8 de Agosto de 1873.—Mariano Muñoz Nogués.—Lúcio Brogeras.—Miguel Morán.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

## *Voto particular del Sr. Bartolomé y Santamaría al dictámen sobre el proyecto de ley movilizando 80.000 hombres de los adscritos á la reserva.*

El individuo de la comision permanente de Gobernacion que suscribe, se ve, aunque sintiéndolo en el fondo de su alma cuanto sentirse puede, obligado á formular voto particular acerca del proyecto de ley que en 24 de Julio último ha presentado el Sr. Ministro del ramo proponiendo la movilizacion de 80.000 hombres de la reserva.

Nada dirá el que suscribe respecto á las diferencias esenciales que de sus dignos y queridos compañeros de comision le separan, en los que de otra parte reconoce una ofuscacion del momento no más, pero una gran abnegacion tambien, un gran patriotismo y todas las leales y rectas intenciones que desearse pueda.

Créese, no obstante, obligado á estampar aquí algunas de sus propias convicciones, y varias de las razones que presentes tuviera para emitir su opinion.

Si en circunstancias normales el proyecto de que se trata hubiérase presentado, el que suscribe no hubiera titubeado un solo momento en negar en redondo su aprobacion; que no en balde el partido republicano ha proclamado siempre doctrinas claras y precisas en la materia; que no en balde ha escrito en su bandera dogmas sacrosantos, que ni puede ni debe olvidar jamás.

Si para atender á las extraordinarias necesidades de los difíciles momentos del presente, el alistamiento voluntario hubiera bastado, tambien seria contrario su dictámen: que no es su intento coadyuvar en lo más mínimo á que el partido republicano falte abiertamente á compromisos sagrados contraidos con los pueblos, con los partidos y con la Nacion entera.

Mas, por desgracia, ni las circunstancias actuales tienen asomo siquiera de normalidad, ni el alistamiento voluntario es suficiente para atender, ni con mucho,

á las dificultades de la situacion del país, ni el estado de nuestra Hacienda permite tampoco elevar el premio del enganche lo necesario á conseguir por la codicia lo que no ha podido obtener el amor pátrio.

Ante semejante cúmulo de contrariedades, el que suscribe ha titubeado un instante, pero un instante no mas: que la triste realidad de los peligros del momento ha venido bien pronto á dictarle una resolucion. Y aun cuando estos peligros sean de todos harto conocidos, ha de permitirse el desahogo de apuntarlos aquí.

Muchos meses de guerra civil en las Provincias Vascongadas, Navarra y Cataluña, ha alentado de tal suerte á los partidarios de una idea que, por lo caduca y opuesta al espíritu moderno, no debiera tener en nuestros dias defensor alguno, que ora intentan sostener acciones importantes con gruesas columnas del ejército, ora acometen la sorpresa de poblaciones como Reus, Igualada y otras. Alentados y sostenidos en muchos casos, y hasta mandados á veces ¡vergüenza da el decirlo! por individuos de una clase que debiera ser la mas respetable y respetada, y que gracias á la conducta de alguno de sus miembros, es en ocasiones tratada, tal vez sin merecerlo, como indigna de consideracion, han conseguido á fuerza de perseverante propaganda imbuir en el ánimo de los sencillos habitantes de las comarcas rurales de varias provincias que la guerra que sostienen es una guerra religiosa. ¡Cómo si la República en sus principios fundamentales de libertad, igualdad y fraternidad, pudiera ser enemiga de religion ninguna! ¡Como si el absolutismo y la tiranía pudieran ser salvaguardias de una religion cuya base son: la paz y la concordia, la caridad y la mansedumbre!

Puede ser que á aumentar esta creencia de los sen-



cillos campesinos haya contribuido algo la conducta de algunos jefes de columna que, llevados sin duda de la intencion más patriótica, aunque errónea, han preferido dirigir amenazas y frases duras, en vez de aplicar la ley allí donde hubiere delito, sin contemplaciones á estado ni otra causa, y tratar atentamente, allí donde no tuvieren seguridad de que existia. ¡Error funesto! ¡Equivocacion lamentable! Que nunca las escuelas del terror han producido más que formidables explosiones.

Pero el mal está hecho, y desgraciadamente este mal no existe solo. Hay en el momento otro á su lado, que no por ser menor debe dejar de tenerse en cuenta.

Una impaciencia inexplicable de alguna parte del partido republicano federal, ha producido un movimiento insurreccional contra las Cortes Constituyentes soberanas de la República federal española; y consiguientemente á los actos que estos sucesos traen consigo, el que esa porcion social que menos se ocupa de las soluciones políticas, vea, no con benevolencia, que esto la Pátria de Padilla no lo hará jamás, pero sí con menor sobresalto, las huestes del Pretendiente á una corona que fué.

Y aunque por ventura el movimiento insurreccional está ya completamente dominado, puede decirse; como el temor á los trastornos no ha desaparecido para algunos, ni consiguientemente la menor guerra de éstos á los defensores de la intolerancia y el privilegio, es llegado el caso de salvar á todo trance la República que á costa de tantos sacrificios hemos traído, la libertad que con lagos de sangre conquistaron nuestros padres, el imperio del derecho y la justicia que nos reclaman nuestros hijos, la Pátria que el pueblo nos encomendó, la honra propia que empeñada tenemos ante los ojos del mundo.

A la salvacion de tantos y tan sagrados intereses, todo ciudadano de un pueblo libre está obligado; y como alguna base ha de fijarse para llamarlos á las armas, el que abajo firma, ateniéndose á la legislacion vigente hoy, tiene el honor de proponer á la aprobacion de las Cortes Constituyentes el siguiente

## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se movilizan con destino al ejército activo, donde ingresarán desde luego, 80.000 hombres de los adscritos á la reserva, y los que á la misma hayan pasado ó correspondido pasar con arreglo al artículo 6.º de la ley de 29 de Mayo de 1870, menos los voluntarios que, segun expresa el art. 3.º de la ley de 17 de Febrero de 1873, se alisten conforme al mismo, y á las prescripciones de esta ley en todo el corriente mes.

Art. 2.º La distribucion de esta fuerza entre las armas y cuerpos respectivos, se hará por el Ministro de la Guerra, teniendo en cuenta las necesidades de ellos.

Art. 3.º El turno de procedencia que se observará para verificar el ingreso en el ejército, será:

Primero. Los voluntarios que se alisten durante el mes actual.

Segundo. Los soldados que segun el art. 6.º de la ley de 29 de Mayo de 1870 hayan pasado ó debido pasar á la reserva.

Tercero. Los adscritos á la reserva establecida por el art. 12 de la ley de 17 de Febrero del corriente año, para el ingreso de los cuales se correrá la escala de edad de menor á mayor, comenzando por el número menor, segun expresa el art. 5.º de la ley de 29 de Mayo de 1870.

Art. 4.º Por el Ministerio de la Gobernacion se hará la distribucion del cupo que corresponda entregar á cada provincia.

Art. 5.º No obstante lo prescrito en el art. 8.º de la ley de 17 de Febrero del presente año, se autoriza al Gobierno para que, si lo estima oportuno, pueda en todo este mes admitir voluntarios cuyo tiempo de empeño sea únicamente el que dure la guerra civil con los carlistas; pero estos voluntarios no disfrutarán mas retribucion que la que expresa el art. 3.º de la misma ley.

Art. 6.º El Ministro de la Guerra queda encargado de la ejecucion de la presente ley.

Palacio de las Cortes 8 de Agosto de 1873. — R. Bartolomé y Santamaría.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision declarando vigente el decreto-ley de 14 de Noviembre de 1868 hasta que la legislacion de obras públicas se modifique conforme á la nueva organizacion política del país.*

La comision de Fomento, encargada de informar á las Córtes sobre la proposicion de ley relativa á obras públicas, suscrita por el Sr. Muro y otros varios señores Representantes, ha examinado este asunto con la urgencia que reclaman su importancia misma y su preferente interés de actualidad.

No hay cuestion ninguna de adelanto material de los pueblos que más ó menos directamente no afecte al orden público. Y si bien éste, en determinadas circunstancias, puede ser la primera necesidad de un Estado, por su naturaleza misma es siempre la consecuencia necesaria de verse atendidas todas las aspiraciones legítimas, y creados los nuevos intereses que cada situacion política trae con sus principios y sistema. Porque nada liga y compromete tanto al hombre como su respectivo bienestar.

De aquí la preferencia dada por la comision á este trabajo, de otra parte muy sencillo y fácil, pues si en último resultado solo se desea conseguir respecto á obras públicas la práctica de los principios descentralizadores del actual régimen político, para esto nada más falta que dar á la ley de 14 de Noviembre de 1868 su inteligencia propia, ó sea la de la proposicion de ley, que la comision acepta con una ligerísima adiccion en su articulado.

Aquella disposicion tuvo por principal objeto el desarrollo de las fuerzas productivas del país; y como medio seguro de conseguirlo y de estimular el interés privado á ocuparse de obras públicas, estableció la supresion absoluta respecto á las mismas de toda intervencion administrativa.

Renunciando así el Estado á ser industrial, y tambien el monopolio ó absolutismo gubernamental, no pu-

do ni debió, sin embargo, desentenderse de los derechos é intereses anejos al dominio público, y cuya legítima representacion le corresponde sostener mientras aquel subsista.

Por lo mismo, á la vez que estableció que la opinion pública y el interés privado fuesen respectivamente el criterio con que en lo sucesivo se juzgase de la utilidad de los proyectos de obras públicas, y de la posibilidad racional de su ejecucion, como tambien de los mejores resultados de ésta, cuidó aquel de reservarse su intervencion para los casos en que las obras exigiesen la cesion de una parte del expresado dominio público.

Es decir, que solo dicha representacion de los derechos é intereses del Estado haria precisa ó posible la intervencion administrativa, como lo es la de los propietarios particulares en los casos de expropiacion forzosa.

Con razon, pues, dijo el autor de la ley en su preámbulo, detenidamente examinado por la comision, que con la supresion de las anteriores aprobaciones facultativas dejaba reducidos tambien los trámites de los expedientes de obras públicas; pues á ellos no tendria que concurrir en adelante el criterio ó juicio científico de las mismas.

Por consiguiente, la explicada libertad del espíritu industrial ó de verdadero progreso que la referida ley consigna, como sus tendencias descentralizadoras y reduccion de trámites, que ciertamente aparecen siendo una rémora invencible en la historia del progreso material de la Nacion, hacen de importantísimo y urgente interés la proposicion con que sus firmantes se proponen, mediante las aclaraciones en ella expresadas, que



la ley de 14 de Noviembre de 1868 tenga mejor y más exacto cumplimiento en lo sucesivo.

De no menor trascendencia considera la comision dicha proposicion de ley bajo el concepto en que viene á garantizar á los capitales que actualmente ó en adelante se destinen á obras públicas la subsistencia y la validez de las disposiciones á cuya virtud se hubiesen obtenido las respectivas concesiones.

Esto no significa que haya de privarse á los Estados, regiones ó provincias que la nueva Constitucion establezca de la autonomia que en materia de obras públicas deba corresponderles en sus respectivas demarcaciones. Significa solo la obligacion que tendrán las indicadas entidades políticas de respetar las concesiones hechas, y los derechos adquiridos al amparo de leyes anteriores.

Cuando no fuera por las importantísimas circunstancias que antes se resumieron la sola salvedad que acaba de explicarse daría muy preferente interés á la proposicion que hemos ya informado.

Por todo lo cual, la comision tiene la honra de proponer á las Córtes para su aprobacion, el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Hasta que la legislacion de obras públicas se modifique conforme lo exija la nueva organi-

zacion política, continuarán vigentes las bases generales del decreto-ley de 14 de Noviembre de 1863.

Art. 2.º La tramitacion de los expediente para la concesion de obras públicas se limitará, segun previene el decreto-ley citado, á lo puramente necesario para justificarse la utilidad y racional posibilidad de ejecucion de los proyectos presentados sin menoscabo de los derechos é intereses del Estado.

Art. 3.º Suprimida por el decreto-ley de que se ha hecho mérito en los artículos precedentes la aprobacion facultativa de los proyectos, en ningun caso será necesario este requisito, ni bajo pretesto alguno se emplearán trámites que tengan por objeto dicha aprobacion facultativa.

Art. 4.º Sean las que quieran las modificaciones que en la actual legislacion de obras públicas se introduzcan á virtud de la nueva organizacion política de la Nacion, el Estado garantiza de ahora para siempre los derechos de los que obtengan concesiones de dichas obras, con arreglo á la legislacion vigente.

Palacio de las Córtes 6 de Agosto de 1873.—Cipriano de la Torre Agero.—Antonio Leon Español.—Narciso Monturiol.—Cesáreo Martin Somolinos.—Vicente Barberá.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. Sampere al dictámen sobre redencion de foros, subforos, rentas en saco y derechos.*

Los Diputados que suscriben proponen el siguiente artículo adicional al dictámen de la comision sobre la proposicion del Sr. Paz Novoa para la redencion de los foros, etc.

«Artículo adicional. El Ministro del ramo queda autorizado para dictar las disposiciones necesarias que

armonicen las prescripciones de la presente ley con lo que exija la naturaleza del contrato conocido con el nombre de *rabassa morta* en Cataluña.»

Palacio de las Córtes 8 de Agosto de 1873. =Salvador Sampere y Miquel. =Eusebio Pascual y Casas. =José María Torres.







DIARIO DE SESIONES

DE LAS

**CÓRTESES CONSTITUYENTES**

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. Alfaro (D. Timoteo) al art. 5.º del proyecto de la Constitución federal de la República española.*

El Diputado que suscribe tiene la honra de proponer á la Cámara que acepte la redacción del art. 50 del proyecto de Constitución, en los términos siguientes:

«Art. 50. Las Cortes serán constituidas por un solo cuerpo, con el nombre de Asamblea federal.»  
Palacio de las Cortes 8 de Agosto de 1873. =Timoteo Alfaro.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTESES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda, del Sr. Martinez Pacheco, al art. 1.º del proyecto de ley autorizando al Ministro de la Gobernacion para que proceda á decretar nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva.*

El Diputado que suscribe tiene el honor de presentar á la consideracion de las Córtes la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley relativo al reconocimiento de los mozos de las reservas, que quedará redactado del modo que sigue:

«Artículo 1.º Se autoriza al Ministro de la Gobernacion para que proceda á decretar nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva declarados recientemente

útiles ó inútiles para el servicio de las armas, pudiendo disponer que este reconocimiento tenga lugar en diversa provincia, para lo que entrarán á juicio de las autoridades en caja, y que se verifique exclusivamente por médicos del cuerpo de sanidad militar, si se creyera conveniente.»

Palacio de las Córtes 8 de Agosto de 1873. —Modesto Martinez Pacheco.



# DIARIO DE SESIONES

DE 1928

## CORTES CONSTITUYENTES

### DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Presidencia del Sr. D. Manuel Portales, Presidente de la I.ª Sesión, celebrada el día 1.º de Mayo de 1928, en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados, a las 10.30 horas de la mañana.

Se abrió a las 10.30 horas de la mañana, con la lectura del Acta de la Sesión anterior, celebrada el día 30 de Abril de 1928, en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados, a las 10.30 horas de la mañana.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL SÁBADO 9 DE AGOSTO DE 1873.

SUMARIO: Se abre á las ocho de la mañana, y se aprueba el acta de la anterior.—El Sr. Fernandez Torres une su voto al de la mayoría en la ley aplicando el título primero de la Constitucion de 1869 en Puerto-Rico.—Se leen dos suplicatorios contra varios Sres. Diputados.—Queda sobre la mesa un expediente reclamado por el Sr. Mendez Ibañez, remitido por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Igualmente los dictámenes de la comision de Peticiones desde el núm. 66 hasta el 96 inclusive.—El Sr. Sicilia, en nombre de los republicanos de la Rioja, protesta de la entrega de 80 armas en Casa-la-Reina á los facciosos.—El Sr. Olave solicita del Sr. Ministro de Hacienda se den algunas mensualidades á los retirados de Navarra, reclamando asimismo se remita el estado de las fuerzas del ejército voluntario con 8 rs. y las hojas de servicio.—El Sr. Gomez Cuartero presenta una exposicion del Ayuntamiento de Soria.—El Sr. Betancourt formula una pregunta sobre la verdad de ciertos sucesos de la Habana de que hablan los periódicos.—El Sr. Herrera presenta una exposicion del pueblo de Villafranca.—El Sr. Insa hace una pregunta al Sr. Ministro de Fomento sobre el estado de la carretera de Escatron á Caserras.—El Sr. Fernandez Latorre pregunta al Sr. Ministro de Fomento sobre el estado de los facultativos de los establecimientos balnearios, y manifiesta su deseo de que el Sr. Ministro de la Guerra asista á las Córtes en los dias de preguntas.—El Sr. Abad solicita se remita el estado de los rendimientos de la provincia de Almería.—El Sr. Insa reclama las hojas de servicio del fiscal de Caspe.—Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—El Sr. Coca solicita la separacion del delegado especial de la provincia de Albacete.—El señor Cabello apoya una proposicion en favor de algunos individuos del municipio de Sevilla, y la retira.—ORDEN DEL DIA: Peticiones.—Sin discusion quedan aprobados los dictámenes señalados con los números desde el 26 hasta el 52 inclusive.—Se da primera lectura, y pasa al Sr. Ministro de la Gobernacion, una enmienda del Sr. Bartolomé y Santamaría al art. 6.º del proyecto sobre nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva.—Se lee por primera vez, y pasa á la comision, una adicion del Sr. Xérica al dictámen sobre redencion de censos.—Discusion del proyecto de ley sobre el modo de reproducir los libros del Registro de la propiedad inutilizados ó destruidos por incendio ú otro accidente.—Sin debate queda aprobado en todos sus artículos, y pasa á la comision de Correccion de estilo.—Discusion del dictámen de la comision especial sobre los suplicatorios contra varios Sres. Diputados.—Se lee el relativo al del Sr. Araus.—Discurso del Sr. Pinedo, en contra.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Rectificacion del Sr. Pinedo.—Discurso del Sr. Gil Berges (como de la comision).—Nueva rectificacion del Sr. Pinedo.—Rectificacion del Sr. Gil Berges.—Discurso del Sr. Casaldueiro, en contra.—Del Sr. Isabal (de la comision).—Rectificacion del Sr. Casaldueiro.—Se suspende esta discusion.—Lectura de telégramas por el Sr. Ministro de la Gobernacion.—Se suspende la sesion á las once y cuarto.—Continúa á las tres y cuarto, y la discusion pendiente sobre



suplicatorios. = Discurso del Sr. Castellano en contra. = Del Sr. Gil Berges (de la comision). = Rectificaciones de ambos señores. = Alusiones personales de los Sres. Olave é Isabal. = Rectificacion del Sr. Castellano. = Se lee el dictámen y los artículos 147 y 148 del Reglamento, que hablan de la votacion por bolas. = Observacion del Sr. Gil Berges. = Contestacion del Sr. Vicepresidente (Cervera). = Acuerda la Cámara que el dictámen se apruebe ó deseche en votacion ordinaria, y nominalmente queda aprobado. = Peticion del Sr. Casaldueño del número de Diputados admitidos y de los que tomaron parte en la votacion relativa á Puerto-Rico. = Contestacion de la Mesa por medio del Sr. Secretario Benitez de Lugo. = Discusion del dictámen sobre suplicatorio que se refiere al Sr. D. José María Perez Rubio. = Discurso del Sr. Casaldueño, primero en contra. = Del Sr. Gil Berges (de la comision). = Rectificaciones de ambos señores. = Discurso del Sr. Diaz Quintero, primero en contra. = Del Sr. La Rosa, segundo en pró. = Rectificaciones de ambos señores. = Discurso del Sr. Gil Berges (de la comision). = Rectificaciones de los Sres. Diaz Quintero y Gil Berges. = Discurso del Sr. Lafuente, tercero en contra. = Rectifican los Sres. La Rosa y Lafuente. = Discurso del Sr. Sainz y Rueda (como de la comision). = Rectifican los Sres. Lafuente y Sainz y Rueda. = Alusiones personales de los señores Olave, Pinedo y Casaldueño. = Rectificacion del Sr. Sainz y Rueda. = Alusiones personales de los Sres. Payela, Diaz Quintero y Lafuente. = Sin más discusion se concede la autorizacion en votacion nominal. = Sin discusion se aprueba el tercer dictámen concediendo permiso para procesar á los Sres. Galvez Arce, Torre Mendieta, Sauvalle, Bárcia. Alfaro (D. Antonio), Araus y Perez Rubio. = Se acuerda hacer constar en el Acta y en el *Diario de Sesiones* el voto del Sr. Diaz Quintero, conforme con la mayoría en la aplicacion á Puerto-Rico del título primero de la Constitucion. = En votacion ordinaria se aprueban definitivamente las leyes sobre ampliacion de la amnistía; abolicion de la gracia de indulto, acordando que ésta se comuniqué telegráficamente á las provincias; la de entronque y bifurcacion de los ferro-carriles del Norte y Noroeste en Palencia; la de cesion á los municipios, para escuelas, de edificios del Patrimonio. = Nominalmente se vota, y no resulta número, el proyecto relativo al nombramiento de delegados para las provincias. = A las comisiones respectivas pasan varias enmiendas al proyecto sobre reconocimiento de mozos de las reservas, sobre el proyecto de Constitucion y sobre incompatibilidades. = Pasa igualmente á la comision respectiva una exposicion del Arzobispo de Burgos y otros contra el proyecto de independencia de la Iglesia. = Queda sobre la mesa una nota remitida por el Sr. Ministro de Hacienda, de las cantidades ingresadas en las cajas de Almería desde 1850 á 1872-73, á peticion del Sr. Diputado D. Jerónimo Abad. = Se lee, y anuncia se imprimirá y repartirá, un dictámen sobre el suplicatorio del juez de Valls contra el Sr. Carné. = Las Cortes quedan enteradas de hallarse enfermo el Sr. Diaz Quintero y retirar su firma del voto particular á la Constitucion. = Queda éste retirado por haber hecho lo mismo el Sr. Cala. = Orden del dia para el lunes: Los asuntos pendientes; dictámen sobre el proyecto de ley relativo á la extincion del déficit del Tesoro, y suplicatorio para procesar al Sr. Carné. = Se levanta la sesion á las siete.

se abrió á las ocho de la mañana, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. **FERNANDEZ LATORRE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **FERNANDEZ LATORRE**: La he pedido para rogar á la Mesa se sirva hacer constar mi voto conforme con la mayoría en la votacion definitiva del proyecto de ley haciendo extensivo á la provincia de Puerto-Rico el título primero de la Constitucion de 1869.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

Se mandó pasar á la comision respectiva el suplicatorio á que se refiere la siguiente comunicacion:

«**MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA**. — **Excmos. Sres.**: De orden del Gobierno de la República paso á manos de V. EE., á los efectos que procedan, el adjunto suplicatorio y tanto de culpa que el juez de primera instancia de Salamanca dirige á esa Asamblea Constituyente para procesar á los Diputados D. Pedro Martín Benitas

y D. Santiago Riesco Ramos, por suponerles autores de los acontecimientos ocurridos en aquella ciudad en 22 del anterior.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 8 de Agosto de 1873. = Pedro José Moreno Rodríguez. = Señores Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

Tambien se acordó pasar á la comision correspondiente el suplicatorio á que se refiere la siguiente comunicacion:

«**MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA**. — **Excmos. Sres.**: De orden del Gobierno de la República paso á manos de V. EE., á los efectos que procedan en esa Asamblea Constituyente, el adjunto suplicatorio y tanto de culpa que á la misma dirige el juez de primera instancia de la Inclusa para procesar á los Diputados D. Roque Bárcia, D. Juan Contreras, D. Fernando Pierrard, D. Francisco Forasté, D. Leon Taillet, D. Francisco Casaldueño y D. Antonio Galvez, por el delito de rebelion.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 8 de Agosto de 1873. = Pedro José Moreno Rodríguez. = Señores Secretarios de las Cortes Constituyentes.»

Se leyeron y quedaron sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados, los expedientes á que se refiere la comunicacion siguiente:



«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: En vista de la comunicacion de V. EE., fecha 3 del corriente, manifestando los deseos del Diputado D. Eduardo Mendez Ibañez de que se remitiesen al Congreso los expedientes en virtud de los cuales se trasladó el juez de Miranda de Ebro y se declaró cesante al promotor fiscal del mismo juzgado, adjuntos tengo el honor de remitir á V. EE. los mencionados expedientes, esperando que tan pronto como sean examinados por el señor Mendez Ibañez se sirvan disponer su devolucion á este Ministerio.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 6 de Agosto de 1873.—Pedro José Moreno Rodríguez.—Excelentísimos Sres. Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

Se leyeron y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, los dictámenes de la comision de Peticiones designados con los números 66 al 96. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 62, que es el de esta sesion.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Sicilia tiene la palabra.

El Sr. SICILIA: Voy á permitirme hacer una declaracion indispensable para que la honra de los republicanos de la Rioja quede en el lugar que le corresponde.

Segun algunos telegramas, que confirman los periódicos y cartas particulares, en el pueblo de Casala-Reina los carlistas han sacado 80 armas; con este motivo, deseo hacer constar que el partido republicano de la Rioja, que abrigaba temores de que eso sucediera, protestó de la entrega de esas armas, porque si republicanos hubieran sido, no las hubieran entregado de ningun modo, ó al menos no las habrian entregado de la manera que lo han hecho en dicho pueblo, sino despues de una resistencia heroica. A esto están dispuestos todos los republicanos de la Rioja, y así lo aseguro en su nombre y en el mio. Conste, pues, que ha sido cierto nuestro augurio, y que nuestra protesta está en su lugar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Olave tiene la palabra.

El Sr. OLAVE: He pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Hacienda; y puesto que no está en su banco, á la Mesa para que se sirva trasmitírselo.

La clase de retirados de la provincia de Navarra está en la mayor miseria, adeudándoseles seis mensualidades. Ya sabe el Sr. Ministro de Hacienda que no hay igualdad en esto; que los retirados de Madrid cobran al corriente, y que en algunas provincias están pagados hasta Mayo ó Junio. Estos desdichados no tienen absolutamente qué comer; han vendido hasta los colchones; están comiendo al fiado; pero ya no les fian, porque es mucho lo que deben. Ruego al Sr. Ministro de Hacienda que, si no dispone equitativamente que sean pagados como los de Madrid, al menos á esos desgraciados les mande dar dos ó tres mensualidades.

Aprovecho esta ocasion, ya que estoy en pié, para recordar á los Sres. Ministros de la Guerra y Gobernacion que hace ya muchos dias he solicitado unos datos relativos al estado de fuerzas del ejército, al de los voluntarios de la libertad que reciben el estipendio de 2 pesetas, y al de todos los cuerpos armados que reciben sueldo del Gobierno. Estos datos me son de absoluta necesidad, porque ya anuncié al pedirlos que mi objeto era que me sirviesen en una discusion próxima, discusion que se acerca, toda vez que ayer se leyó el dictámen y voto particular relativo á la quinta de 80.000 hombres, para la discusion de cuyo dictámen es para lo que yo los necesito. Y como suele retardarse tanto el envío de los documentos, yo me permito suplicar nuevamente que las hojas de servicio de los generales y oficiales que somos Diputados se remitan cuanto antes, para que se vea la autoridad moral (que como Diputados somos iguales y tenemos la misma autoridad) con que en esa discusion defiende cada uno sus ideas; y como se puede retrasar tanto, repito, el envío de esos documentos, en vista de lo urgente que es la revision de las hojas de servicio, ruego de nuevo que se manden cuanto antes dichas hojas y se revisen.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Ayer se pasó la comunicacion al Sr. Ministro de la Guerra; y en cuanto á la primera pregunta, se pondrá en conocimiento de los Sres. Ministros de Hacienda y Gobernacion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Cuartero tiene la palabra.

El Sr. GOMEZ CUARTERO: La he pedido para presentar á las Córtes una exposicion del Ayuntamiento de Soria pidiendo la reforma del título y artículo primeros de la Constitucion federal y expresando el deseo de que queden las provincias en el mismo estado que antes.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Pasará á la comision de Constitucion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Betancourt tiene la palabra.

El Sr. BETANCOURT: Es para dirigir dos preguntas al Sr. Ministro de Ultramar, que siento no esté en su banco; pero suplico á la Mesa se sirva trasmitírselas.

Deseo que la verdad de lo que pasa en Cuba se sepa aquí, y allá comprendan á su vez lo que en España se hace, en lugar de atenerse á lo que la prensa reaccionaria pregona, por estar en su conveniencia extraviar la opinion pública. He visto un telegrama de la Agencia Fabra, en que se dice que los insurrectos habian rechazado últimamente las proposiciones de paz que se les hacian; y yo pregunto al Sr. Ministro de Ultramar si es exacto esto y si tiene noticias oficiales que confirmen lo que se dice en ese telegrama.

Además, un periódico de estos dias, que tengo en la mano, dice que «el capitán general, Sr. Pieltain, juzgó prudente relevar del mando de Cinco-Villas al Sr. Portillo, y envió allí al general segundo cabo con este objeto,» aunque, segun mis cartas, este señor fué á Cinco-Villas para averiguar ciertas *transferencias* fraudulentas de ganados y castigar á los trasferidores; pero como los voluntarios se opusieron á esta medida, el



capitan general tuvo que retirar su disposicion. Deseo saber si es exacto lo que dice este periódico, y si el Gobierno está dispuesto á quitar las armas de las manos á esos voluntarios, no hablo de los buenos, que promueven desórdenes, que se sobreponen á las autoridades legítimas, que huellan las leyes y rechazan todas las medidas liberales que dicta España para las Antillas.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar la pregunta de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Herrera tiene la palabra.

El Sr. **HERRERA**: Tengo el honor de presentar á las Córtes una exposicion de Villafranca, provincia de Córdoba, en que el comité republicano federal, los voluntarios de la República y el pueblo saludan á las Córtes Constituyentes y al Gobierno y les ofrecen su leal adhesion para mantener los acuerdos de la Asamblea contra la insurreccion armada que ensangrienta parte del territorio nacional.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Las Córtes reciben con agrado la exposicion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Insa tiene la palabra.

El Sr. **INSA**: Señor Presidente, puesto que el señor Ministro de Fomento no ha llegado todavía, desearia que la Mesa pusiera en su conocimiento la pregunta que voy á tener el honor de dirigirle. Esta consiste en que hace quizá más de tres años se subastó, y há poco se puso en construccion, un trozo de la carretera que se denomina de Escatron á Caserras, trayecto comprendido entre Caspe y Maella; las obras desde el rio Guadalupe hasta Maella están terminadas, y aun quizá pudieran estar recibidas y abiertas al servicio público.

Pero el trayecto más inmediato á la ciudad de Caspe, es decir, los cinco kilómetros de Caspe al rio Guadalupe, desde el año 68 en que aquella explanacion se hizo por administracion, dejándola sin terminar, respondiendo á ciertos fines puramente políticos, al abandonar aquellos trabajos, no solo no se terminó la explanacion, sino que se ha estropeado el camino ordinario que la ciudad tenia para comunicarse con Cataluña, y sobre todo, con la parte más principal de sus huertas, cubiertas de frondosos olivares.

Ahora bien; el expediente de expropiacion de los 21 kilómetros que se comprenden desde Caspe á Maella, está hace cerca de año y medio en poder del juez de primera instancia de Caspe para hacer las notificaciones á los interesados respecto de la conformidad con la tasacion de los terrenos que en todo el trayecto se ocupan ó deben ocuparse. Es decir, que para que pase el referido expediente al Gobierno y abone á los interesados en esos 21 kilómetros lo que les corresponda, no falta más que llenar esta formalidad.

Varias son las instancias que extraoficialmente se han hecho á ese funcionario, más ó menos apremiantes; pero el caso es que el expediente no se ha resuelto todavía, sin que se sepa en qué consiste semejante demora.

En tal supuesto, concretando la pregunta, diré: ¿está

dispuesto el Sr. Ministro de Fomento, primero, á que el expediente de expropiacion, cumpliendo con la ley, no se estacione por más tiempo en poder del juzgado de Caspe? Segundo, ¿está dispuesto el Sr. Ministro de Fomento á procurar que las obras del puente en construccion sobre el rio Guadalupe se terminen dentro de los plazos fijados por el pliego de condiciones?

Por último, ¿está dispuesto el Sr. Ministro á procurar que por quien corresponda, el trayecto que queda por estudiar para completar el trazado entre Maella y Caserras se modifique por el de Maella á Batea, como trazado más útil y conveniente, no solo al gran movimiento comercial que está llamada á satisfacer aquella carretera, sino á los intereses del Estado mismo? De no hacerlo así, serán punto menos que inútiles las cantidades invertidas desde Escatron á Caspe, así como las que se están invirtiendo desde el rio Guadalupe á Maella en 17 kilómetros. Y conste, por último, que la ciudad de Caspe no tendrá más remedio, si contra lo que del celo é inteligencia del Sr. Ministro se promete, no fueran estimadas estas ligeras indicaciones, con harta pena procurar se instruyera el oportuno expediente á fin de prevenir los grandes perjuicios que se siguen á los propietarios y colonos y al comercio principalmente del distrito que tengo el honor de representar.

Y ahora, si el Sr. Presidente me lo permite, haré una ligera rectificacion á un concepto que emití en la sesion del dia 31 último con motivo de una cita referente á Caspe, y es, que los 500.000 rs. que dije ó debí decir satisface aquella poblacion, solo hacian referencia á ella, no al distrito, y eso sin perjuicio de la crecida suma que asimismo paga por el cupo industrial.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No es posible; únicamente se pueden ahora dirigir preguntas.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Las preguntas que ha hecho el Sr. Insa se pondrán en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Fernandez Latorre tiene la palabra.

El Sr. **FERNANDEZ LATORRE**: Ruego á la Mesa se sirva poner en conocimiento del Sr. Ministro de la Gobernacion la siguiente pregunta:

Hace ya bastante tiempo, ó mejor dicho, desde la revolucion de Setiembre, que ni se ha decretado la libertad balnearia, ni por otra parte se cubren las vacantes por oposicion. Esto está dando lugar á grandes escándalos; por consiguiente, suplicaria al Sr. Ministro de la Gobernacion se sirva decir á la Cámara si está dispuesto en un término breve, bien á decretar ó á proponer la libertad balnearia, ó en otro caso á disponer se saquen á oposicion las plazas de médicos higienistas.

Debo decir tambien que lamento que el Sr. Ministro de la Guerra no esté en su banco, especialmente en los dias de preguntas, porque estando como estamos en un estado excepcional, seria muy conveniente que estuviera aquí para contestar á las preguntas que pudieran dirigírsele. Por lo tanto, ruego á la Mesa se sirva transmitirle la pregunta que voy á hacer, porque es de sumo interés para el país.

Se reduce á si con motivo de la entrada de los carlistas en Igualada ha dispuesto el Sr. Ministro de la Guerra que se forme expediente en averiguacion de los motivos que tuvieran las autoridades de Cataluña para no enviar refuerzos á aquella heroica villa, á pesar de



haber estado defendiendo durante treinta y seis horas y tener las vías férreas muy cercanas.

Además, deseo saber si el Gobierno, que reparte con frecuencia infinidad de armas á los voluntarios movilizadas, que generalmente no sirven para otra cosa que para cobrar los socorros, está dispuesto á dárselas á los voluntarios de los pueblos, que son los que están sufriendo las consecuencias de los ataques de los carlistas, y los más expuestos á las iras de los mismos.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Se pondrán las preguntas en conocimiento del Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Abad tiene la palabra.

El Sr. **ABAD**: Es para preguntar á la Mesa si el Sr. Ministro de Hacienda ha remitido un estado que tengo pedido hace mucho tiempo, de los fondos ingresados en el Tesoro por la provincia de Almería en cierto número de años.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa no tiene noticias de que se haya remitido ese estado; y por lo tanto, se recordará la peticion de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Insa tiene la palabra.

El Sr. **INSA**: En esta ocasion mi pregunta, ó más bien mi súplica, habrá de dirigirse al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, puesto que estoy íntimamente persuadido de los buenos propósitos que le animan para que el personal que está encargado de este ramo de la administracion pública responda al fin y objeto de su mision.

Desearia que por este Ministerio se reclamase de la Audiencia de Zaragoza, si ya no estuviere en él, la hoja de servicios en la cual deberá expresarse los antecedentes que haya respecto al fiscal D. Enrique Gali, que actualmente desempeña este cargo en el juzgado de término de Caspe: é interesa á mis loables propósitos que estas notas ó antecedentes se me faciliten lo antes posible, á fin de obrar en consonancia y segun proceda, hasta dirigiéndome nuevamente al Ministro encargado de este importantísimo ramo.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Ministro de Gracia y Justicia

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Moreno Rodríguez): Por lo que entiendo, el Sr. Insa quiere conocer el expediente del actual fiscal de Caspe. Pues ese expediente lo tendrá á su disposicion el Sr. Insa en el Ministerio; mas si quiere que venga aquí, aunque no lo creo necesario, para enterarse de él, vendrá.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Coca y García de Juan de Perez tiene la palabra.

El Sr. **COCA Y GARCÍA DE JUAN DE PEREZ**: No puedo explicarme, dado el buen juicio que me complace en reconocer en los individuos que forman el Ministerio, que para la provincia de Albacete se haya nombrado un delegado especial, sin tener en cuenta que

siempre ha sido aquella provincia la más pacífica de toda España, y que en ella el partido republicano federal se ha distinguido siempre por su abnegacion y patriotismo. La manera con que este delegado especial ha desempeñado su encargo desde que fué, no necesito decirlo al Gobierno, porque lo sabe: en vez de llevar allí la paz, la tranquilidad, la calma, hace cinco ó seis dias que la provincia está en perpétua agitacion, particularmente Albacete, habiendo tenido que emigrar la mayor parte de los habitantes, gracias al miedo cerval de ese delegado.

Pregunto, pues, al Gobierno si está dispuesto á tomar una determinacion con ese delegado y á separarle, en obsequio de la paz y de la tranquilidad de mi provincia.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de la Gobernacion la pregunta del Sr. Coca y García de Juan de Perez.

Se dió cuenta de la siguiente proposicion, que decia:

«Los Diputados que suscriben piden á las Córtes se sirvan declarar que verian con gusto que el Gobierno de la República tratase con generosa benevolencia, caso de presentarse á las autoridades competentes, al honrado alcalde primero de Sevilla, así como á los tenientes, concejales y vecinos que por no dejar huérfana de autoridades á la poblacion tomaron parte en el comité de salud pública con el exclusivo objeto de mantener el orden y evitar que los intrusos se apoderaran del poder en el momento de declararse en canton aquella ciudad.

Palacio de las Córtes 9 de Agosto de 1873.—Juan Manuel Cabello de la Vega.—Antonio Malo de Molina.—Antonio Guillen Flores.—Justo Martinez.—Francisco Rodriguez Teijeiro.—P. Correa y Zafrilla.—Miguel Alcántu.»

El Sr. **PEREZ COSTALES**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué pide la palabra el Sr. Perez Costales?

El Sr. **PEREZ COSTALES**: Con el objeto de pedir que se volviera á leer la proposicion; porque por efecto de las malas condiciones acústicas de este salon, los que nos encontramos aquí no hemos oido su contenido.»

Leida que fué la proposicion, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Cabello tiene la palabra.

El Sr. **CABELLO DE LA VEGA**: Permitidme, señores Diputados, que antes de entrar en el fondo de la proposicion que voy á apoyar moleste vuestra atencion, siquiera sea por breves instantes, para hacer algunas declaraciones que justifiquen mi decidido propósito de no pertenecer á ninguna de las fracciones que hoy dividen esta Cámara, division funesta que trae en pos de sí como primera consecuencia la esterilidad de nuestros trabajos, el descrédito de la forma de gobierno que por efecto de nuestra soberanía hemos proclamado, y la desgracia del país, que empieza ya á censurar nuestra conducta.

No esperéis flores en mi discurso, porque seco está el vergel de mi inteligencia; pero en cambio, haré suplir con duras y amargas verdades la escasez de dotes oratorias, que en este terrible período histórico que atravesamos han de ser más provechosas para la situacion actual que los grandes discursos que aquí se pro-



nuncian, encaminados todos á probar si esta ó aquella parcialidad tiene más razon ó poder que las otras.

La primera dificultad que aquí tocamos es la cuestion de personas. Los intereses políticos, el bien del país, nuestro honor empeñado en hacer viable la forma republicana, todo se pospone por satisfacer caprichos de amor propio, sin fijarnos un momento en los altos intereses que el cuerpo electoral nos ha confiado, ni en los quejidos desgarradores de una Pátria querida, por la que todos tenemos el deber de sacrificarnos.

Ante una guerra bárbara y sangrienta, ante una Hacienda arruinada por los desaciertos de los Gobiernos monárquicos, venimos aquí á cruzarnos de brazos mientras la faccion se hace dueña de las provincias del Norte, se talan é incendian los campos por esos nuevos vándalos, en vez de tomar esas medidas enérgicas y radicales que en momentos supremos vienen á salvar las grandes crisis de los pueblos. ¡Ah, Sres. Diputados, cuánta es nuestra responsabilidad por la indiferencia con que miramos los grandes intereses que nos están encomendados!

Para rehuir toda responsabilidad, para tener mi conciencia tranquila de los males que esta conducta trae y puede traer á mi Pátria, no obedezco más que á mi propio criterio, ajustando los actos de mi vida pública á las necesidades del país y á la pureza de los principios democráticos que vengo sosteniendo desde los primeros años de mi juventud. Por esto no formo parte de ninguna de las fracciones en que hoy se divide la Cámara, por esto camino por distinta senda que vosotros; pero como quiera que aquí es necesario darse un nuevo adjetivo para distinguirse de los demás, pues ya no basta llamarse republicano, porque republicanos somos todos, yo me llamaré desde este día *federal puritano*, nombre que cuadra perfectamente á la política que me propongo seguir en union de varios compañeros que, llorando como yo los males de la Pátria, nos hemos de consagrar con nuestras débiles fuerzas á curar sus profundos males, punto objetivo de nuestras aspiraciones.

Venimos con nuestra nueva bandera á defender la pureza de las doctrinas democráticas, tales como las hemos defendido desde que nos sentamos en estos bancos; venimos á defender la santa causa del pueblo, olvidada ya por algunos, haciendo que á éste se le dé cuanto le tenemos ofrecido cuando combatíamos las situaciones monárquicas, pues así cumple á los hombres honrados que no olvidan sus palabras y conservan como un precioso tesoro la consecuencia de sus principios y la fé de sus convicciones. Venimos á apoyar al Gobierno, cualquiera que éste sea, en todo lo que se refiera á la pronta terminacion de la guerra civil, siempre que estas medidas se ajusten á nuestros principios políticos; venimos á darle nuestro concurso en todas las medidas que tome para salvar la Hacienda de la próxima ruina en que se encuentra, á la vez que haremos una ruda oposicion á cuantos proyectos se presenten que en un ápice siquiera se separen de nuestro credo.

Y hecha esta declaracion, paso á ocuparme, aunque sea ligeramente, porque la cuestion es grave y superior á mi tacto político, de los tristes acontecimientos que han tenido lugar en la desgraciada provincia que tengo el honor de representar.

Ruégos, Sres. Diputados, que escuchéis mis palabras sin prevencion, que consideréis el ineludible deber en que hoy me encuentro de volver por la honra de Sevilla, cuyo cuarto distrito represento, y principalmente

por la de los voluntarios de la República, que aquí y en la prensa han sido lastimados, ofendidos y calumniados con demasiada ligereza por cierto, pues antes de conocerse los hechos que allí tuvieron lugar se imputaban á estos honrados ciudadanos actos que estaban muy lejos de ejecutar.

Empezaré por declarar que yo repruebo todo acto que tenga por objeto desconocer los acuerdos de esta Cámara, donde reside hoy la soberanía nacional delegada por el pueblo, pues para desconocer nuestra legalidad era necesario que hubiéramos sido declarados incompetentes para hacer la designacion de cantones, ó destituidos de los poderes que del cuerpo electoral hemos recibido. A mí, señores, me gustan las situaciones claras, me gusta decir con lealtad lo que siento, pues aunque conozco que la política de *balancin* es la más conveniente en estos tiempos, yo no sé hablar más que con el corazón como cumple á los hombres que de honrados se precian.

Yo quiero que todo salga de estas Córtes; yo no reconozco la legalidad de lo que fuera de aquí se haga, de la misma manera que no reconoceré nunca ningún acto del Gobierno que no lleve la sancion de la Cámara ó no se ajuste estrictamente á los principios democráticos.

Yo he deplorado ese movimiento por prematuro é inconveniente, pues en el estado en que se encuentra nuestra Hacienda es fatal para nuestro crédito, haciendo más angustiosa nuestra situacion y dando fuerzas al carlismo con nuestras luchas intestinas. Pero de esto ¿quién tiene la culpa? ¿Han hecho los Gobiernos que se han sucedido desde el advenimiento de la República algo por satisfacer las justas y legítimas aspiraciones del pueblo? ¿No ha esperado en vano esas reformas que un día y otro día le hemos ofrecido desde la oposicion? ¿No ha esperado las economías que tanto decantábamos, la moralidad que siempre teníamos en los labios, las mejoras prometidas para colocar en mejores condiciones esa clase desgraciada, harta ya de sufrir, que conocemos con el nombre de cuarto estado?

Nosotros aquí comprendemos perfectamente qué es lo que puede hacerse en la esfera gubernamental y qué es lo que no podemos efectuar con la premura que sentimos, pero el pueblo no juzga más que por los resultados que toca, y, doloroso es confesarlo, hasta el día no han sido muy favorables los que ha obtenido con la forma de gobierno que era su esperanza y por la que tanto se ha sacrificado.

¿Es posible hacer creer á los pueblos que ha llegado el imperio de la justicia, que ha triunfado la República, cuando tienen los mismos jueces y fiscales que tanto les martirizaban, encausaban y vejaban por el solo delito de ser republicanos? ¿Es posible hacerles creer que la República es la moralidad, cuando ven en los primeros puestos á hombres que fueron ayer sus implacables verdugos, posponiendo así á los que por sus méritos y sacrificios tienen derecho á ocuparlos? Hé aquí por qué más de una vez he dicho que en esta situacion los verdaderos republicanos tenemos el dominio directo, y nuestros adversarios tienen el útil; y si quereis convenceros de esta gran verdad, recorred todas las dependencias del Estado, y venid á decirme cuántos son los republicanos que en ellas encontrais, cuáles son sus servicios, cuáles sus padecimientos por la causa que defendemos. ¿Puede esto seguir así? Imposible, Sres. Diputados. Aquí se empeñan algunos hombres en hacer una República que es imposible hacer viable. Se quiere tener un Mi-



nisterio que se titule republicano, y que éste esté rodeado de elementos procedentes de los partidos monárquicos, ó lo que es lo mismo, una República carnavalesca, en la cual puedan entrar todos con diferentes disfraces, con el exclusivo objeto de recoger los dulces luego que la piñata sea rota por alguno de los enmascarados. ¡Qué insensatez, qué aberración la de nuestros hombres políticos!

Nosotros, por el contrario, deseamos una República hecha por los republicanos; queremos que sus beneficios sean para todos los españoles; deseamos que en ella entren los hombres honrados de todos los partidos; pero cuando ésta se encuentre asegurada, cuando hayamos probado á nuestros adversarios que somos hombres de gobierno, que nuestras ideas no eran utopías, como uno y otro día en la prensa y en sus discursos nos decían, y que nuestra aspiración tenía por solo y exclusivo objeto hacer la felicidad de los pueblos, única recompensa á los sacrificios que los republicanos históricos tenemos hechos en favor de la situación que hoy nos rige.

Comprendo, porque esto es fácil de comprender, que mientras más nos separamos del Gobierno, más necesidad tiene éste de acercarse á los elementos conservadores, por no encontrarse en el vacío; pero la senda que corre es fatal, porque los que queremos excluir de la situación á los que no tengan justificado su republicanismo estaríamos cada día más distantes de ella, llegando quizá el caso de no tener el Gobierno, dentro del partido republicano, más que los empleados, y éstos por motivos de gratitud.

¡Ah, señores Diputados! ¡Cuánto nos agradecería el país que dando un momento de tregua á nuestras pasiones políticas, empleáramos toda nuestra actividad en escogitar los medios más conducentes para terminar la guerra que nos devora y sacar la Hacienda del terrible estado en que se encuentra! Todos somos aquí republicanos federales; todos tenemos el deber de afirmar sobre segura base nuestra forma de gobierno; todos tenemos interés por hacerla fuerte y grande; ¿por qué, pues, no aunamos nuestros esfuerzos en provecho del país, dejando para épocas de más tranquilidad las luchas que hoy sostenemos por un grado más ó menos de libertad?

Entremos, que tiempo es ya, en la cuestión que me propongo tratar, para cuyo efecto he presentado la proposición que acaba de leerse.

Hacia tiempo, Sres. Diputados, que las conspiraciones en favor de D. Carlos y del Príncipe Alfonso eran en Sevilla la moneda corriente. La opinión pública señalaba á los que en estas llevaban la batuta, y más de una vez se había participado al Gobierno estas conjuraciones, que las autoridades de la provincia no habían podido castigar por no poder justificar sus providencias con algun hecho ostensible de aquellas parcialidades políticas.

Llegó el caso de tener que fijarse mucho la atención en estos trabajos, hasta el punto de tener que presentarse en el cuartel de la Guardia civil el entonces gobernador interino, Sr. Sanchez Gonzalez, á depurar el fundamento que pudieran tener ciertas versiones que sobre este cuerpo corrían. La citada autoridad se convenció bien pronto que la opinión pública tenía razón, adquiriendo este convencimiento el sumario que con este motivo incoó, por el que resulta que algun jefe hacia propaganda carlista, y lo que es más grave, que habia hecho creer á la fuerza de tan benemérita institución que el pueblo trataba de desarmarla. Esto está

justificado en el sumario á que hago referencia, así como que aquel jefe fué llamado inmediatamente á Madrid, sin que hasta ahora se sepa cuál ha sido el resultado, ni si han seguido las averiguaciones para poder formar sobre este asunto una juiciosa opinión.

Este misterio y los trabajos constantes de la reacción para tener en continua excitación al pueblo, dieron sus funestos resultados, empezando á dudar el pueblo de todo lo que emanaba de Madrid, y entrando en él el impaciente deseo de obrar separadamente, pero sometido siempre á los acuerdos de la Asamblea soberana.

Estaba y está el partido republicano de Sevilla dividido en tres fracciones: la una los internacionalistas (*Un Sr. Diputado*: Esos no son republicanos), que se ocupan de la política cuando así conviene á sus fines particulares; otra que se conoce allí, sin saber por qué, con el nombre de riverista, siendo entrambas exiguas en número; y las masas que pertenecen á lo que ha dado en llamarse intransigentes, pero en el buen sentido de la palabra, puesto que aquellos honrados ciudadanos no son intransigentes más que con lo que se refiere á la Monarquía. La de los riveristas tiene sus jefes reconocidos; son hombres de posición y de conocimientos, y como ejercen influencia con los Gobiernos que se han sucedido desde la proclamación de la República, pueden satisfacer las exigencias de sus amigos por estar en condiciones de poder pedir y conseguir credenciales. La de los internacionalistas consiguieron del Gobierno anterior las armas que necesitaron, y esto les dió cierta importancia en aquella ciudad, porque era evidente que gozaban de favor en las regiones del poder, cuando otros que por sus posiciones oficiales y su antigüedad en el partido no habían podido conseguir tanta merced, no obstante las gestiones que para conseguirlo practicaban.

Esto probará que las dos fracciones mencionadas no se miraban con prevención en la casa grande de la Puerta del Sol, puesto que ambas eran favorecidas por el Sr. Pi, olvidando por completo á la más numerosa, la de los republicanos puros, la de los hombres del pueblo, para la que hasta ahora no han tenido los Gobiernos más que indiferencia é ingratitud, sin embargo de ser los que más han trabajado por la República.

Entre todas estas fracciones se organizó la Milicia Nacional, componiéndose ésta de 53 pelotones; todos querían armas, pero no pudieron obtenerlas más que 19 de aquellos, porque hasta en esto entraba el favor, y de aquí las graves y fundadas disputas que esta parcialidad producía en tan benemérita institución. De aquí resultó que los pelotones que no tenían armas fuesen objeto de risas por parte de los reaccionarios de aquella capital, sirviendo esta circunstancia para producir rivalidades que ellos se encargaban de sustentar, pues tenían el deliberado propósito de producir conflictos, para que conseguido alguno de ellos pudieran presentarse como hombres de orden á encargarse de los cargos públicos, pues no podían mirar con calma que éstos estuviesen desempeñados por gente de chaqueta y de manos encallecidas por el trabajo.

Empezaron á dar sus frutos estos trabajos de zapa, y ya en el mes pasado tomó aquella pacífica ciudad una actitud guerrera que fácilmente pudo vencerse por la prudencia de aquellos voluntarios, que conocieron perfectamente dónde querían llevarseles y con qué fin se introducían en sus filas los que hasta entonces habían sido sus adversarios. Empezó por entonces la tormenta; pero como habia muchos interesados en que



tuviese lugar el conflicto, no dejaron de excitar las pasiones esparciendo sin cesar noticias destituidas completamente de fundamento, pero que hacían su efecto en aquel pueblo impresionable. Hablábale de golpe de Estado, de la ida á Andalucía del general Caballero de Rodas, de la prision de muchos Diputados, y esto dió lugar á celebrar una numerosa reunion en el cuartel de los Terceros, donde se convino por los jefes de pelotones é individuos del Ayuntamiento ejecutar el acuerdo que en 23 de Abril se habia tomado para declarar el canton de Andalucía, pero reconociendo siempre los acuerdos de la Asamblea soberana y la legítima autoridad del Gobierno de la República.

Se proponían también estos honrados ciudadanos un fin patriótico que el tiempo justificará y que la historia registrará en sus páginas. Creían que proclamado el canton se levantaría el espíritu público, y que por este medio se organizarían algunos batallones que inmediatamente irían á combatir las facciones del Norte. Así creo que se hizo saber al Gobierno, ó por lo menos quedó acordado en la reunion á que me refiero.

Procedióse á nombrar un comité de salud pública, y en éste tuvieron entrada hombres de las distintas fracciones que antes he manifestado, sin que éste causara ninguna vejación al pueblo ni cometiese el más mínimo exceso; pero los enemigos de la situación tenían necesidad de que se derramase sangre republicana, y no perdaban medios para conseguir sus reprobados fines. Para esto hicieron circular la extraña noticia de que una columna al mando del general Novaliches habia salido de Madrid con el objeto de entrar en Sevilla, y esto causó tal impresion en las masas republicanas, que todos se aprestaron para resistir.

Como esta noticia era falsa, se desvanece con prontitud: pero empieza á circular otra que también alarma sobremanera. Esta era la del desarme de los voluntarios de Córdoba, asegurándose por personas competentes que igual misión traía el general Pavía que cumplir con los voluntarios de Sevilla. Un sentimiento de dignidad se apodera de aquellos pundonorosos milicianos, y acuerdan defenderse si tal se pensaba por el jefe de la columna. Desgraciadamente las instrucciones que llevaba aquel general eran estas, y estas instrucciones han sido las que han causado tantas desgracias, tanta desolación en aquella hermosa ciudad, hoy casi reducida á escombros por los proyectiles de una y otra parte. Hubo, pues, dos períodos en esta insurrección: uno en que funcionaba el comité de salud pública, protegido por algunos pelotones, y otro en que ya se hizo más general, prescindiendo por completo de aquella corporación revolucionaria, fijándose solo en la vergüenza que sería para ellos el verse desarmados, empuñándose la lucha fratricida que todos debemos deplorar.

Al llegar el general Pavía, yo no sé por qué, ni si serán exactas las noticias que muchos amigos me han comunicado, no intimó la rendición de la plaza, como en estos casos se acostumbra, oyéndose el disparo de sus cañones antes que la voz del jefe que trata de persuadir antes de romper las hostilidades. Si esto es cierto grande sería la responsabilidad del Gobierno que así se conduce con poblaciones indefensas.

Allí soldados y voluntarios se han batido como héroes: los unos cumpliendo con su penoso deber, los otros defendiendo sus ideas con más valentía que fortuna; pero noble y honradamente, como lo hacen siempre los hijos del pueblo. Habrán estado quizás en un error, habrán sido acaso impacientes; pero han defen-

dido dignamente sus armas, y esto debe servirles de consuelo en sus desgracias. Valientes todos, yo no sé hasta cuándo hubiera durado el combate, si no hubieran empezado los incendios.

No se sabe cómo fué presa de las llamas un edificio: al ver esto y al propagarse el fuego á otros, se creyó que aquello obedecía á planes siniestros, y entonces los verdaderos republicanos, los voluntarios de la República, fueron abandonando las barricadas y tirando las armas, por no hacerse solidarios de tales delitos que venían á empañar su heroica defensa. Conste, pues, y yo lo declaro aquí muy alto, que los voluntarios de Sevilla no han cometido robos ni incendios; no han hecho más que derramar su sangre; y nunca á los hombres que así se portan se les debe calumniar sin tener siquiera en cuenta la santidad de su desgracia.

Yo quiero que no se confunda á los unos con los otros: yo quiero que caiga el rigor de la ley sobre aquellos que cometan delitos comunes; pero no quiero ni permito que á hombres honrados que podrán alguna vez equivocarse, pero que poseen el valor de sus opiniones y exponen sus pechos á las balas, se les venga á confundir con los criminales.

Yo creo que tengo un deber ineludible de defender á los voluntarios de aquella republicana ciudad: son mis paisanos, son mis electores, son mis amigos, y estoy con ellos, porque yo no abandono nunca á los que se hallan en el infortunio.

Allí se encuentran presos hombres importantes, hombres que han prestado grandes servicios, y en todos tiempos, á la causa de la libertad; hombres que sobreviven después de las infinitas persecuciones que han sufrido por los Gobiernos reaccionarios. Allí están, entre centenares de buenos patriotas, mis queridos amigos Manuel Ventana, Romualdo Fernandez, Manuel García Herrera, Conde, y otros muchos que fuera enojoso enumerar, todos ellos honradísimos ciudadanos; y no los califico así porque sean intransigentes ó amigos míos; que aquí están otros Diputados de mi provincia que pertenecen á la mayoría de la Cámara, y ellos podrán decir con mayor imparcialidad el concepto que de ellos tienen formado.

No hago mencion de otros presos, porque no sé quiénes sean éstos; solo sé que pasan de 150, no porque estén complicados en los últimos sucesos, sino porque allí se prende hoy solo por el delito de ser republicano, pues á lo que parece, no se observan allí con mucha escrupulosidad los derechos individuales.

He presentado esta proposición porque creo que el Gobierno de la República se considera fuerte, y siéndolo, no dudo que podrá ser clemente con los que están hoy bajo el peso de los tribunales. Tengo en cuenta, para esperarlo así, el proceder generoso del general O'Donnell en los sucesos que aquí tuvieron lugar en 1856. A las dos horas de terminado el fuego en las calles de Madrid, los Sres. Escosura y Gonzalez de la Vega, que habían tomado una parte activa en aquellos acontecimientos, se paseaban del brazo por la Puerta del Sol sin que nadie les inquietara.

Yo tengo derecho á esperar que el Gobierno de la República será, cuando menos, tan clemente como aquel hombre de Estado, que ni siquiera era partidario de la muerte, pues considero á todos los que lo forman hombres honrados, y los hombres honrados son siempre consecuentes con lo que una vez han sostenido.

Hace días tenia anunciada una interpelación sobre estos hechos, y principalmente sobre el nombramiento



de gobernador para aquella provincia, hecho en favor del Sr. Aguilera, porque creía que era una inconveniencia y hasta inmorales política el haber nombrado en las circunstancias presentes al último que tuvo allí D. Amadeo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, ya ha visto S. S. que le he dejado hablar todo lo que le ha parecido conveniente; ahora creo que ha llegado el caso de recordarle que está muy lejos de la cuestión.

El Sr. **CABELLO DE LA VEGA**: Si S. S. hubiera tenido un poco de paciencia durante tres minutos, que es lo más que yo puedo tardar en concluir mi discurso, hubiera visto que no pienso abusar de su benevolencia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Puede continuar S. S.

El Sr. **CABELLO DE LA VEGA**: Decía que tenía anunciada una interpelación sobre el nombramiento de gobernador de Sevilla, y yo, que soy justo y que procedo con imparcialidad en todos mis actos, debo declarar que el Sr. Aguilera, sin embargo de no ser amigo político mío, sin embargo de no ser republicano, se está conduciendo con aquellos republicanos de una manera caballerosa y digna. Hago esta declaración cumpliendo con un deber de justicia; pero temo que las personas que le rodean le hagan variar de rumbo, en cuyo caso yo volveré á hablar sobre este asunto.

Como no se había anunciado día para explicar mi interpelación, he tenido necesidad de valerme de este recurso parlamentario, porque tenía necesidad de hablar sobre los sucesos de Sevilla, toda vez que con motivo de la proposición del Sr. Orense tuvieron ocasión de hacerlo otros Diputados de aquella provincia, teniendo el disgusto de no haber podido terciar en el debate por no encontrarme ese día en el salón.

Cumplido ya mi objeto, después de haber defendido á la Milicia Nacional de Sevilla y á los individuos que formaron parte de la Junta en esas circunstancias, retiro mi proposición, pidiendo al Congreso me dispense por lo que le he molestado, dándole las más sinceras gracias por la atención y benevolencia con que ha escuchado mi pobre peroración.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Queda retirada.»

#### ORDEN DEL DÍA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Dictámenes de la comisión de Peticiones.»

Leídos los relativos á las peticiones números 26 al 52, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pusieron á votación y fueron aprobados en la forma siguiente:

«Núm. 26. El comité republicano federal de Dénia pide á las Cortes que sean separadas de sus respectivos cargos las autoridades provinciales y municipales de procedencia monárquica; que se deslinden los campos en la Asamblea, y que se movilicen las fuerzas ciudadanas de cada distrito, á las órdenes de sus representantes, para terminar en breve plazo la insurrección carlista.

La comisión es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta petición.

Núm. 27. Varios ministrantes y practicantes acuden á las Cortes en solicitud de que vuelva á crearse la carrera de los antiguos cirujanos.

La comisión es de dictámen que esta petición se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 28. Francisco Matías Iniesta, vecino de Murcia y preso en la cárcel de aquella ciudad, pide se le indulte de la pena de diez y ocho años de reclusión, á que ha sido condenado por la Audiencia de Albacete.

La comisión es de dictámen que esta petición se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 29. Consolación Gambin Vidal, presa y enferma en el hospital de Murcia, solicita indulto de la pena que se le imponga en la causa que se instruye en el juzgado de la Catedral de aquella ciudad.

La comisión es de dictámen que esta petición se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 30. Los escribanos de actuaciones del juzgado de primera instancia de La Almunia de Doña Godina, en la provincia de Zaragoza, piden se asigne á todos los de su clase un sueldo fijo como remuneración de sus trabajos en los asuntos criminales.

La comisión es de dictámen que esta petición se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 31. Varios alumnos de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad de Salamanca acuden á las Cortes solicitando que todos los que cursan actualmente dicha carrera sean admitidos á exámen de las asignaturas en que se hallan matriculados, y se les permita terminarla según el antiguo plan de estudios, en sus respectivas Universidades.

La comisión es de dictámen que esta petición se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 32. Varios marineros de la armada nacional, confinados en el presidio de Cuatro Torres del arsenal de la Carraca por deserción y otras faltas militares, solicitan indulto.

La comisión es de dictámen que esta petición se remita al Sr. Ministro de Marina.

Núm. 33. Virginia García Presno y Santamaría, menor de edad, por sí y á nombre de sus cinco hermanos, también menores, huérfanos todos de madre, solicita que se conceda á su padre D. Benito García Presno, confinado en el presidio de las Cuatro Torres, indulto del tiempo que le falta para extinguir la pena de diez años de correccional que le fué impuesta por un consejo de guerra en 4 de Octubre de 1869.

La comisión es de dictámen que esta petición se remita al Sr. Ministro de Marina.

Núm. 34. Doña María Milagros Zurbano y Ruiz de la Escalera acude á las Cortes en solicitud de que se declare vitalicia la pensión que disfruta de 12.000 rs.

La comisión es de dictámen que esta petición pase á la comisión de Pensiones.

Núm. 35. Los alumnos de las Facultades de derecho, medicina, farmacia, ciencias, filosofía y letras y carrera superior del notariado de la Universidad de Barcelona piden á las Cortes se sirvan dejar sin efecto el decreto de 2 de Junio último, por el que se suprimen en todas las Universidades de España las Facultades de ciencias y de filosofía y letras.

La comisión es de dictámen que se remita esta petición al Sr. Ministro de Fomento, el cual dará cuenta á las Cortes de la resolución que adopte.

Núm. 36. María González Cabrera, vecina de Córdoba, solicita indulto para su marido Pedro Almenara, condenado á diez años de presidio por el juzgado del distrito de la Derecha de aquella ciudad en causa sobre homicidio.



La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 37. Varios mozos pertenecientes á la reserva de Valencia solicitan que se reforme la ley de reemplazo del ejército en lo relativo á la organizacion de las reservas.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 38. D. Facundo Terrada, en representacion de *El Estado Catalan*, solicita que las Córtes reconozcan la soberanía de los Estados que hayan de formar la confederacion, determinen los límites territoriales de cada uno y dicten las disposiciones convenientes para que puedan desde luego constituirse.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Constitucion.

Núm. 39. Los individuos del Ayuntamiento de Cañaveral, provincia de Cáceres, solicitan la nulidad de la venta de los terrenos de aprovechamiento común que le pertenecian en mancomunidad con los pueblos de Hinojal, Santiago del Campo y Garrovillas; y además que la Nacion se organice desde luego en cantones.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 40. Varios profesores de las Facultades de ciencias y filosofía y letras, en nombre de sus compañeros residentes en Valencia, solicitan la derogacion de los decretos sobre instruccion pública insertos en las *Gacetas de Madrid* correspondientes á los dias 7 y 8 de Junio del año actual.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento, el cual dará cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Núm. 41. La comision de alumnos de las Facultades de filosofía y letras y ciencias de la Universidad de Valencia, en representacion de sus compañeros, solicita lo mismo que los anteriores.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento, el cual dará cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Núm. 42. El Ayuntamiento de Montilla, habiendo acordado en sesion de 10 de Junio incautarse de los conventos de Santa Ana y Santa Clara de dicha ciudad, solicita que las Córtes aprueben esta medida, cediendo al mismo, en la forma que estimen conveniente, los citados edificios, para establecer en uno de ellos dos escuelas de niñas y una de niños, y en el otro un Banco comercial y agrícola.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 43. Tomás Vicioso y Ezquerro, vecino de Pradejon, provincia de Logroño, solicita indulto para sus hijos Juan Cruz y Vicente, sentenciados por la Audiencia de Búrgos en 10 de Julio de 1869 á la pena de trece años de reclusion temporal y dos meses de arresto mayor.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 44. Los individuos del claustro universitario de Barcelona solicitan que se deje sin efecto el decreto de 2 Junio del año actual creando en Madrid cinco Facultades y suprimiendo las de filosofía y letras y ciencias en las demás Universidades.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento, dando cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Núm. 45. Un considerable número de obreros de las

fábricas de taponés de Sevilla solicitan se proteja esta industria, imponiendo un derecho suficiente á la exportacion del corcho sin elaborar.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 46. D. Luis Berthemý suplica á las Córtes se dignen tomar en consideracion el plan de Hacienda que presenta con esta solicitud, y que además se le conceda un empleo en la administracion.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 47. Varios vecinos de Madrid, artistas é industriales, solicitan que se dicte una disposicion que ponga remedio á las aflicciones y apremios que causan los propietarios de esta capital á sus inquilinos.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 48. El Ayuntamiento y los voluntarios de Vivero, provincia de Lugo, solicitan la separacion del juez de primera instancia del partido.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 49. Vicente Vergara Gil, confinado del presidio de Ceuta, solicita la gracia de pasar á extinguir el resto de su condena al regimiento Fijo de dicha plaza, á que antes perteneció.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Guerra.

Núm. 50. Rafael Gomez Castellano, sentenciado á siete años de prision mayor por heridas causadas á Juan de Dios Gomez, de cuyas resultas falleció á los veinte dias, solicita, en atencion á sus padecimientos y avanzada edad, se le indulte del resto de su condena.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 51. Antonio Avila y Lopez, vecino de Torrico, provincia de Toledo, sentenciado por desacato á la autoridad á cinco meses de arresto y 500 pesetas de multa; habiendo cumplido su arresto y no pudiendo pagar la multa, por carecer de bienes, solicita se le indulte del resto de la condena que se le impuso.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 52. El Obispo de Cádiz solicita que las Córtes no aprueben el proyecto de ley por el cual habrán de incautarse de los archivos de las parroquias los jueces municipales.

La comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se suspende esta discusion.»

Se leyó por primera vez, y pasó al Gobierno, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Bartolomé y Santamaría al artículo 6.º del proyecto de ley para que se proceda á decretar nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 62, que es el de esta sesion.*)

Tambien se leyó por primera vez, y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los señores Diputados, una adiccion del Sr. Xérica al dictámen sobre redencion de *foros, subforos, rentas en sacco y rabassa morta*. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la orden del día.

Discusion del dictámen de la comision de Gracia y Justicia sobre el proyecto de ley dictando reglas para reproducir los libros del registro de la propiedad inutilizados ó destruidos por incendio ú otro accidente.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice al Diario número 53, sesion del 30 de Julio*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos.

Sin debate alguno fueron aprobados desde el 1.º al 15, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Cuando por efecto de algun siniestro casual ó voluntario quedasen destruidos en todo ó en parte los libros del registro de la propiedad, la autoridad judicial delegada ordinariamente para la inspeccion de los registros procederá, sin pérdida de tiempo, á practicar una visita extraordinaria, con intervencion del registrador ó del sustituto, y á falta de ambos, del fiscal del tribunal ó juzgado, y en el acta se hará constar con la claridad posible el estado del Registro, expresando los libros ó la parte de ellos que hayan quedado destruidos y las medidas adoptadas provisionalmente para atender al servicio público.

Terminada la visita, remitirá dicha autoridad al Gobierno, en el término más breve posible, por conducto del presidente de la Audiencia, una copia del acta.

Art. 2.º Los títulos que no puedan inscribirse definitivamente á consecuencia de la pérdida ó destruccion de los libros del registro, se anotarán preventivamente con arreglo al núm. 8.º del art. 42 de la ley hipotecaria.

La anotacion extendida por esta causa, caducará al terminar el plazo señalado en el art. 3.º, si antes no se han inscrito los títulos que justifiquen la adquisicion de la finca ó derecho desde antes de 1.º de Enero de 1863.

Art. 3.º Las inscripciones, anotaciones, notas marginales y demás asientos extendidos en los libros de las antiguas Contadurías de hipotecas ó del Registro de la propiedad que hubiesen sido destruidos total ó parcialmente por incendio, inundacion ú otro accidente de fuerza mayor casual ó voluntario, podrán rehabilitarse presentando nuevamente los documentos á que dichos asientos se refieran dentro del plazo de un año y con sujecion á las reglas que se establecen en la presente ley. El Gobierno fijará por una disposicion especial el día en que habrá de empezar á correr dicho plazo para cada Registro.

Art. 4.º Deberán presentarse en todo caso los títulos que contengan la nota expresiva de haberse tomado razon de ellos, anotado ó inscrito en el libro correspondiente, siempre que resulte justificada la adquisicion de la finca ó derecho con anterioridad al 1.º de Enero de 1863.

Reproducida la inscripcion, extenderá y firmará el registrador en el mismo título otra nota que así lo exprese.

Art. 5.º Se presentarán igualmente los demás documentos que tengan por objeto subsanar los defectos de los títulos inscritos.

Los que afecten á títulos anteriores al día 25 de Diciembre de 1861, se subsanarán de la manera prevenida para adicionar y trasladar las inscripciones de los antiguos libros á los nuevos en los artículos 21, 310, 311, 312, 313 y 314 del reglamento general para la ejecucion de la ley hipotecaria.

Art. 6.º El poseedor de algun censo, hipoteca, servidumbre ú otro derecho real impuesto sobre finca cuyo dueño no hubiese inscrito ó reinscrito su propiedad podrá solicitar la reinscripcion de su derecho siempre que con el título presentado ó con otros documentos fehacientes acreditase la adquisicion del dominio ó de la posesion de la finca.

La inscripcion de este dominio se verificará conforme á las reglas generales, y sin perjuicio de que el dueño pueda adicionarla ó rectificarla, previa la presentacion de nuevos documentos.

Art. 7.º El propietario que careciere de los títulos anteriormente inscritos, y acreditare la pérdida ó destruccion de los originales ó matrices de los mismos, podrá suplir esta falta en cualquier tiempo y reinscribir el dominio ó la posesion por alguno de los medios establecidos en los artículos 397, 400, 401 y 404 de la ley hipotecaria.

Art. 8.º Los registradores no podrán negar la reinscripcion de los títulos que hubieren sido ya inscritos.

Cuando notaren alguna falta insubsanable, se limitarán á hacerla constar para evitar toda responsabilidad.

Si aquella fuere subsanable, procederán conforme á los artículos 19 y 66 de la ley hipotecaria, y á lo dispuesto en el 5.º de la presente.

Art. 9.º Los registradores que conserven en los libros de las antiguas *contadurías* inscripciones correspondientes á los libros destruidos, remitirán á la oficina donde haya ocurrido el accidente una relacion circunstanciada de aquellas dentro del referido plazo de un año.

Sin perjuicio de esto, dichos funcionarios librarán copias literales de las inscripciones ó asientos que los interesados soliciten para los fines de esta ley. Por estas certificaciones no devengarán honorarios.

Art. 10. Cuando se presenten varios títulos ya inscritos justificativos de las sucesivas trasmisiones de la propiedad de la finca ó de alguno de los derechos reales impuestos sobre la misma, se comprenderán todos ellos en un solo asiento.

A las fincas se les dará la numeracion correlativa que les corresponda segun el orden que haya establecido el registrador despues del siniestro. En los nuevos asientos ó inscripciones se expresará el número que la finca tenia anteriormente.

Art. 11. Las inscripciones y demás asientos que se reproduzcan con arreglo á esta ley, desde que tenga lugar la destruccion de los libros hasta que termine el plazo señalado en el art. 3.º, surtirán, en cuanto á los derechos que de ellas consten, los efectos que les correspondan segun la legislacion vigente en la fecha en que se hicieron los asientos reproducidos.

Se considerará para todos los efectos legales como fecha de las nuevas inscripciones la que tenga la nota puesta al pié del título de haber quedado éste anotado ó inscrito. Si los títulos se hubiesen extraviado y no pudiese justificarse por ningun otro documento la fecha de aquella nota ó de los asientos á que la misma se refiera, no tendrá aplicacion lo dispuesto en este artículo.

Art. 12. Las nuevas inscripciones de que trata el artículo anterior estarán libres de todo impuesto y no devengarán otros honorarios que 3 céntimos de peseta por línea cuando el valor de la finca ó derecho exceda de 125 pesetas. Si no excediese, se pagará la cuarta parte de las cantidades que señala la escala gradual del artículo 17 del arancel que acompaña á la ley hipotecaria.



Durante el mencionado plazo quedarán exentos los registradores de la contribucion especial impuesta sobre sus honorarios ó de la que en lo sucesivo pudiera imponérseles.

Art. 13. Trascurrido el plazo prefijado en la presente ley, podrán tambien ser inscritos ó anotados de nuevo los títulos que anteriormente lo hubieran sido; pero tales inscripciones ó anotaciones no perjudicarán ni favorecerán á tercero, sino desde la fecha, y devengarán los honorarios que les correspondan segun arancel. No obstante, serán aplicables á dichos títulos las demás disposiciones de esta ley.

Art. 14. Quedarán en suspenso desde la fecha en que tenga lugar la destruccion ó pérdida de los libros del Registro hasta la terminacion del plazo concedido respecto de las fincas y derechos reales cuyos asientos hubieren desaparecido, los artículos 17, 20, 23 y 34 de la ley hipotecaria, y todos los que se refieran á los efectos atribuidos por la misma á la falta de inscripcion ó anotacion de un derecho.

Igualmente quedarán en suspenso los plazos señalados en la ley hipotecaria y en su reglamento para la conversion de las anotaciones preventivas en inscripciones definitivas.

El registrador hará mencion de esta circunstancia y del presente artículo en las certificaciones que librare con referencia á dichas fincas ó derechos. Al concluir el mencionado plazo, los registradores deberán tener formados los nuevos índices ó rectificadlos los existentes en la parte correspondiente á los libros destruidos.

Art. 15. Todas las actuaciones, diligencias y documentos que los interesados necesiten para hacer uso de los beneficios concedidos en la presente ley, se extenderán en papel de oficio.»

Sin debate alguno fueron aprobadas las siguientes

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

«1.ª Desde la promulgacion de esta ley empezará á contarse en los Registros de Valls, de Montilla y de Bander de el plazo fijado en el art. 3.º de la misma.

2.ª Lo dispuesto en el art. 14 se entenderá con efecto retroactivo para los mencionados Registros, y en su consecuencia se declara que desde que en ellos tuvo lugar el incendio ó destruccion de sus libros y papeles, han quedado en suspenso las disposiciones á que se refiere el citado artículo 14.»

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): El proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Discusion de los dictámenes de la comision especial encargada de emitirlos sobre los suplicatorios para procesar á varios Sres. Diputados.»

Se leyó el relativo al Sr. Araus, que decia:

«La comision elegida para dar dictámen sobre los suplicatorios elevados á las Córtes por varios jueces de primera instancia pidiendo autorizacion para procesar á los Sres. Diputados D. Antonio Galvez Arce, D. Roque Bárcia, D. Nemesio Torre Mendieta, D. Alfredo Sauvalle, D. Antonio Alfaro, D. Alberto Araus y Don Aniano Gomez, y al electo D. José María Perez Rubio, ha examinado con el mayor detenimiento el referente al Sr. D. Alberto Araus, procedente del juzgado de primera instancia de Almansa; y

Resultando que aparecen ya vehementes indicios de que el mencionado Sr. D. Alberto Araus ha tomado parte activa en los actos de rebelion, interceptacion de las líneas telegráficas y otros sucesos conexos con aquella, y que persigue el juzgado de Almansa como llevados á cabo en el territorio de su jurisdiccion;

Considerando que estos actos están previstos y definidos como delitos en el Código penal vigente;

Considerando que las Córtes Constituyentes en sesion del dia 30 de Julio han reprobado solemnemente los actos á que el suplicatorio se refiere, y hecho constar su decidida voluntad de que sobre ellos recayese todo el rigor de la ley,

La comision es de dictámen que se otorgue al juez de primera instancia de Almansa la autorizacion que solicita para procesar al Sr. Diputado D. Alberto Araus por los delitos en el suplicatorio enumerados.

Palacio de las Córtes 5 de Agosto de 1873.—Joaquin Gil Berges, presidente.—Melchor Almagro.—Domingo Puigoriol.—Ricardo Lopez Vazquez.—Salustio Victor Alvarado.—Teodoro Sainz y Rueda.—Zacarias Ruiz Llorente.—Marceliano Isabal, secretario.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusion sobre este dictámen.

El Sr. **PINEDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **PINEDO**: Señores Diputados, desgracia es para el presunto reo, para el presunto acusado, pues tal se le considera desde este momento; desgracia es para vosotros todos los que tengais la resignacion de escucharle, y sobre todo, desgracia es para mí tener que levantarme, no obstante la debilidad de mis fuerzas, á tomar parte en un debate tan importante. Otra voz más autorizada que la mia debiera tomar á su cargo esta defensa: tal vez un digno individuo de la comision que no ha firmado ese dictámen hubiera formulado voto particular oponiéndose al mismo. Pero como los deberes no pueden declinarse, y menos los deberes que impone una amistad sincera y el cariño hacia las personas que son objeto de un proceso, teniendo además en cuenta su ausencia de este sitio y la imposibilidad material en que se encuentra de su justa y natural defensa, de aquí que yo me vea precisado á tomarla y terciar en este asunto, aunque con sentimiento mio, por la debilidad de las armas á mi alcance.

No temais, Sres. Diputados, que no obstante la ocasion prestarse á ello, yo recuerde aquí hechos dolorosos para todos, ni que yo lance censuras, quejas y acusaciones que, aunque pudieran estar justificadas, mi carácter las rechaza, y se opone á ello mi propósito. No creais tampoco, señores, que yo venga á condensar la atmósfera de este sitio, bastante mofítica, y que por desgracia amenaza asfixiarnos á todos de continuar viciándose como lo está por el influjo desastroso de las pasiones y de los resentimientos, que nunca debieran existir entre personas que proceden del mismo origen, que caminan á un mismo fin, cual es el afianzamiento de la República y la integridad de la Pátria, y que no debieran, por tanto, suscitarse como se han suscitado en mal hora y con infausta ventura para tan caras afecciones. Pero séame permitido lamentar que esta Cámara, que especialmente desde la revolucion de Setiembre, ó sea desde las Córtes Constituyentes, habia sido siempre tan benigna, tan clemente, tan deferente con las minorías en el nombramiento de sus comisiones cuando se trataba de casos de esta naturaleza, haya olvidado



do en la actualidad esos precedentes, que todos sabeis que se invocan por su gran autoridad, pues deberían formar jurisprudencia como las decisiones y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia y del Consejo de Estado. Aquí formaron también jurisprudencia práctica los acuerdos establecidos por las Cortes anteriores. Tanto es así, señores, que estos precedentes forman parte adicional y dispositiva de todos los Reglamentos de las Cortes.

Pues bien, señores; yo no he de recordar, y si lo recuerdo permítaseme hacerlo en apoyo de un legítimo deber de defensa; yo no he de recordar la práctica constante en casos de esta naturaleza; pero sí indicaré algunos ejemplos que se ofrecen á mi débil recuerdo.

Tratábase aquí, señores, de la insurrección federal de 1869: se nombró la comisión llamada á informar sobre el suplicatorio de varios jueces para procesar á nuestros compañeros, y en una sesión célebre un señor Diputado que se distinguía, y yo podría permitirme hacer una comparación con otros señores que se sientan hoy en esos bancos, que se distinguía, repito, por su acendrado odio, por su cordialísimo odio hacia los republicanos, no obstante que después vino á sentarse entre nosotros, presentó una proposición que yo no me permitiré tampoco calificar, pero de la cual la prensa dijo que era rabiosa. Esta proposición pedía que se procesara, no solo á los Diputados que habían tomado parte material en la insurrección y que se habían alzado en armas, sino que se comprendiese en el proceso ó censurase con acritud á todos los individuos de esta minoría que les habían auxiliado con sus consejos y con sus noticias y que les habían prestado su apoyo moral; es decir, que se pedía el castigo para lo que ningún poder absoluto, para lo que ningún poder tiránico y absorbente ha podido castigar nunca, cual es la intención, la opinión no traducida en hechos. En buen hora que los individuos que se sentaban en estos bancos estuvieran de espíritu con los sublevados de Málaga, Sevilla y Cádiz; pero eso no podía castigarse, porque ninguna legislación del mundo estableció jamás una sanción penal para la intención de delinquir.

Pues bien, Sres. Diputados; fué tanto el encono y fué tanto el enojo y repulsión que produjo aquí la presentación de esa enmienda, que la prensa desde luego calificó de rabiosa, que su autor, muy ilustrado por cierto, no encontró en aquella Cámara tan sumisa al poder, á quien prestó siempre su incondicional apoyo, Diputados que la suscribieran, y únicamente pusieron en ella su firma, para autorizar la lectura, el Sr. Balaguer, que, como es notorio, acariciaba hacia tiempo la más constante de sus aspiraciones, el más delicioso de sus sueños, aunque su legítima aspiración, de ser Ministro, y los Sres. Bañón, Casado y Delgado, que ocupaban altos puestos en la administración; es decir, que aquel perseverante candidato á Ministro y estos altos funcionarios, que estaban ligados por tan grandes deberes de gratitud hacia el Gobierno, no se atrevieron á suscribir aquella proposición en el fondo. Tal era su espíritu de irritante impiedad y encono á los vencidos.

Inútil es que yo os diga que no se concedió la autorización que se solicitaba en esta y otras enmiendas; pero sí os diré, para que veais cuánta ha sido la deferencia con que se ha tratado aquí siempre á los Diputados que llevados, no de un proyecto criminal, sino de la legítima aspiración de salvar la Patria, que era lo que movía á aquellos, como lo que mueve á éstos, que en la comisión que las Cortes Constituyentes nombra-

ron, no obstante la exigua minoría en que estaba aquí el partido republicano, formaron parte de la comisión de suplicatorio los Sres. Sanchez Yago y Abarzuza, republicanos, y Ochoa, carlista, que impulsado por el mismo deseo que la comisión, propuso que no se concediera la autorización.

Vino otro suplicatorio con igual objeto en el mes de Febrero para procesar al Sr. Ochoa, y las Cortes nombraron para componer la comisión á los Sres. Muzquiz, Vildósola y Vinader, carlistas, y á los Sres. Sorní, Prefumo y Rubio, republicanos, que, consecuentes con sus ideas de todos conocidas, negaron la autorización.

Más tarde vino otro suplicatorio del juzgado del Hospicio para procesar al actual gobernador de Zaragoza, Sr. Pruneda; y la comisión se compuso de los señores Sanchez Ruano, Muro, Ocon, Moreno Rodríguez, republicanos, y del Sr. Trelles, de reconocida autoridad entre los carlistas.

Inmediatamente después vino otro del juzgado de Cartagena solicitando autorización para procesar al señor Prefumo, y formaron parte de la comisión los mismos señores y el Sr. Ochoa, partidarios todos de la negativa á otorgar las autorizaciones.

Pero después vino otro del juzgado del Hospicio para procesar al Sr. Lostau, y las Cortes, consecuentes con sus acuerdos y tendencias, nombraron para componer la comisión á los Sres. Sorní, Moreno Rodríguez, Abarzuza, Ocon, Vildósola y Ochoa, decididos defensores de la inmunidad del Diputado.

En aquel mismo tiempo se recibió otro suplicatorio del juzgado de Gerona para proceder contra el Sr. Vidal y Llobatera, carlista, y entraron á formar parte de la comisión que había de informar sobre el suplicatorio por rebelión los Sres. Salinas, Canga Argüelles, Novia Salcedo, Vinader y Trelles.

Ya ve la Cámara la deferencia que aquellas Cortes tuvieron con los procesados, nombrando á Diputados carlistas para entender en los suplicatorios de sus correligionarios. Pues bien; en aquel mismo día se recibió otro suplicatorio para procesar al republicano Perez Guillen, y la comisión quedó compuesta de los señores Ocon, Diaz Quintero, Salinas, Moreno Rodríguez y general Contreras.

Otro suplicatorio del juzgado de la Universidad para procesar al Sr. Vildósola mereció igual consideración, nombrándose á los Sres. Sureda, Canga Argüelles, Salcedo, Vinader, Trelles y Barrio Mier.

Viene después otro suplicatorio del juzgado de Martos para procesar á nuestro compañero Sr. Castilla, y se nombró para informar sobre el mismo á los Sres. Ocon, Garrido, Sorní, Sanz y Moreno Rodríguez.

No quiero molestar por más tiempo á la Cámara recordando otros ejemplos y casos; basta lo dicho para hacer constar que siempre predominó en las Cortes la generosa idea de nombrar para informar en los suplicatorios á los Diputados de la misma opinión política que aquellos á quienes se trataba de procesar. Así fué que en el proceso intentado contra el Sr. Moreno Rodríguez por el juzgado del Hospicio en Noviembre de 1872 se nombró una comisión compuesta en totalidad de republicanos, á pesar de no encontrarnos en aquellas Cortes más que treinta y tantos Diputados de nuestras ideas.

Sucedió lo mismo con una comisión nombrada para informar respecto al suplicatorio del juzgado del Hospicio pidiendo autorización para procesar al Sr. Pascual y Casas, para la cual fuimos designados los Sres. Sorní, Abarzuza, Moreno Rodríguez, Perez de Guzman,



García Martínez y el que tiene el honor de ser escuchado en este momento por la Cámara.

Y así sucesivamente, señores, pudieran citarse otros muchos casos, y si necesario fuese, yo me permito recordar al Sr. Moreno Rodríguez, actual Ministro de Gracia y Justicia, las elocuentes frases que en dos ó tres reuniones, con motivo de este suplicatorio, pronunció el entonces digno Presidente de la Cámara, Sr. Rivero, exponiendo su autorizada opinión de que nunca, por nada ni por nadie, se debía otorgar autorización para procesar á un Diputado. En varias reuniones en la Presidencia, á las que asistía el Sr. Moreno Rodríguez, defendió y bien (*El Sr. Ministro de Gracia y Justicia (Moreno Rodríguez) pide la palabra para una alusión personal*) esta creencia, y protestó como todos de la conducta de la Audiencia del territorio conociendo y fallando un asunto que había avocado la Asamblea, y consignando ésta que no se permitiría sentar aquel precedente. Las palabras del Sr. Moreno Rodríguez fueron enérgicas, y S. S. recordará el grandísimo interés que tuvo la comisión por negar la autorización, aun tratándose no de un delito político; y no fué obstáculo para ello que formara parte de la misma el Sr. Romero Giron, Diputado radical, que por galantería fué el encargado de dar dictámen, que á todos nos satisfizo, aunque pareció floja la conclusión respecto á la Audiencia que desconoció la autoridad soberana de la Asamblea.

Pues bien, Sres. Diputados; ¿condenareis vosotros en absoluto la autorización para procesar á un Diputado? No. Pues si tal es vuestro procedimiento; si considerais criminal al Sr. Araus, temo que os apresureis á concederla: yo desde luego no le considero criminal, y si vosotros le considerais tal, yo sostengo que por la resultancia del proceso nadie puede considerarle así, porque no vienen antecedentes bastantes á justificar la delincuencia.

Yo ruego al Sr. Presidente se sirva disponer me sea facilitado el suplicatorio para demostrar viene desnudo de toda justificación. Vosotros sabéis, Sres. Diputados, que en lo criminal son sinónimos, perfectamente sinónimos, la no existencia del delito y la ninguna comprobación del mismo; así es que cuando éste no consta probado con todos los adinículos y requisitos de la ley, es vano, es vicioso, ilusorio y hasta criminal que se intente perseguir un delito que no existe, y mucho menos que se atribuya á quien pueda ser inocente, cual lo es hasta hoy el Diputado D. Alberto Araus.

Como he de ocuparme del exámen del expediente, ruego al Sr. Presidente tenga la bondad de hacer que se me facilite. (*Le fué entregado.*)

En el testimonio tanto de culpa, que no sé cómo puede llamarse así, pues con propiedad debería decirse tanto de absolución ó indelincuencia, remitido por el juez de primera instancia de Almansa en 30 de Julio último, solicitando autorización de las Cortes para procesar al Diputado D. Alberto Araus, encuentro una notable diligencia que dice así:

«Auto.—Las precedentes diligencias... etc.; y apreciando de ellas indicaciones generales (note bien esto la Cámara) de que entre los paisanos sublevados con el extinguido batallón de cazadores de Mendigorria iban cuatro Diputados, entre los que parece hallarse D. Alberto Araus, pídase autorización.»

Pues bien; en este auto razonado, en vista de las diligencias, se aprecia la criminalidad del Diputado señor Araus; y sin embargo, no existe ni fundamento ó racional motivo para semejante declaración. Me voy á permitir

molestar un momento la atención de las Cortes leyendo las declaraciones que sirven de fundamento y precedente á esta violenta y arbitraria declaración de culpabilidad y á la solicitud de autorización para procesar á este Diputado, y se verá que no está justificada en manera alguna. Yo no he de decir lo que haría, en vista de semejante diligencia, de hallarme en el caso de la comisión; pero sí creo que ésta solo debiera proponer se otorgase la autorización cuando resultase probada la criminalidad; pero hoy no se puede hacer tal concesión sin olvido notorio y sin violación de la ley, de la conveniencia y de las prácticas parlamentarias.

«Declaración de D. Fulano (pues no quiero hacer ninguna revelación, puesto que la causa está en sumario), y dijo llamarse, etc. Que se presentaron en tal parte (no quiero revelar tampoco el sitio) dos caballeros bien portados; el uno con barba rubia cerrada, buen color, etc., y otro pequeño, moreno (y ya ve la Cámara que estas señas no convienen con las personales del Diputado sujeto á este procedimiento); y en tal estado mandó suspender esta declaración, etc. etc.»

Yo hago gracia á las Cortes de las demás declaraciones, calçadas en el mismo modelo, que contienen las mismas palabras y hasta las mismas faltas y signos de ortografía.

¿Es esto serio? ¿Es esto, señores, un procedimiento ó tanto de culpa, de cuya resultancia se deduce la culpabilidad del Diputado Sr. Araus? ¿Se hace aquí alguna indicación por la que pueda considerársele criminal? Por lo tanto, y sin que yo trate de levantar tempestades ni de dirigir recriminaciones á nadie, pues no sé si en definitiva y cuando estuviera probada la delincuencia del Sr. Araus concedería mi voto á la autorización para procesarle, creo sincera y solemnemente que no hay por ahora, que no existen méritos bastantes para concederla, y que lo más que puede hacerse es decir al juez de Almansa: «ampliense estas diligencias; instrúyase debidamente ese sumario;» y después, en vista de lo que resulte, se podrá resolver si se está en el caso de conceder ó de negar la autorización solicitada. He dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Moreno Rodríguez): No molestaré mucho tiempo la atención de los Sres. Diputados, pues no he de entrar en el fondo de la cuestión; solamente he pedido la palabra para rectificar una idea que respecto de mí ha emitido el señor Pinedo.

Me atribuía el Sr. Pinedo la opinión, sostenida por mí, según decía S. S., con motivo del suplicatorio para procesar al Sr. Pascual y Casas, de que en ningún caso se debería conceder autorización para procesar á un Diputado. (*El Sr. Pinedo pide la palabra para rectificar.*) Semejante opinión no es mía, sino del Sr. Rivero; pues lo que yo he sostenido siempre es que la inmunidad del Diputado estaba bajo la garantía de la Cámara, y en el caso del Sr. Pascual y Casas había habido un juez que se había permitido proceder contra este Sr. Diputado sin pedir antes la autorización. Me parece, señores, que no tiene comparación ninguno de los casos que están puestos ahora á discusión con aquel caso particular.

Por lo demás, yo opino que la Cámara es la única que puede resguardar la inmunidad del Diputado; que es la única que puede conceder y debe conceder muchas veces la autorización que se solicita para proce-



sarle; que debe concederla en muchos casos, especialmente en aquellos en que se trate de delitos graves, porque concediendo esa autorizacion aun se le hace un favor, pues podria suceder que á un Diputado se le acuse de supuesto delito de estafa ó de robo en cuadrilla ó de otros delitos de semejanza naturaleza, y entonces la Cámara no debe hacer respetar su inmunidad, sino conceder esa autorizacion, para que, si no fueran ciertos los hechos que se atribuian á ese Diputado, quedara su honra en el lugar que debe quedar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Pinedo para rectificar.

El Sr. **PINEDO**: Es solo para desvanecer un concepto equivocado que me ha atribuido el Sr. Ministro de Gracia y Justicia; pero si la comision quiere manifestar antes su opinion, rectificará despues.

El Sr. **GIL BERGES** (de la comision): Puede tambien S. S., si quiere, desvanecer antes el error que se le ha atribuido.

El Sr. **PINEDO**: Doy las gracias á la comision por su deferencia, y voy á hacerlo brevemente y con mucho gusto.

Sin duda la dificultad con que siempre me expreso ha impedido que la clara inteligencia del Sr. Ministro de Gracia y Justicia comprenda lo que yo he dicho ó he tenido intencion de decir.

No he citado á S. S. en este caso como autoridad, por más que siempre la tiene, sobre todo para mí, por su grande ilustracion y su saber en materia de derecho, sino como testigo presencial del acalorado debate que se suscitara con motivo del procesamiento del señor Pascual y Casas; y he citado la enérgica protesta del digno Presidente de aquella Asamblea, Sr. Rivero, y á éste fué al que yo atribuía aquella opinion y patriótica creencia, y no á S. S.

Dice el Sr. Ministro de Gracia y Justicia que se dispensa siempre un obsequio al Diputado facilitándole los medios de defenderse; pero yo creo que por el pronto se le causa una gran extorsion y se le obliga á los crecidos gastos y molestias de una defensa por el hecho simple de someterle á un procedimiento que suspende desde luego sus funciones de Diputado, que le priva ó despoja del carácter y prerogativas de su cargo, que es una grave pena aunque despues fuera absuelto. Al Diputado cuya autorizacion para procesarle se haya otorgado ó concedido, no se le resarcirá nunca ni en modo alguno del gran perjuicio que se le irroga, siendo tanto más sensible el abandono en que se le deja, si la autorizacion para procesarle se diese irreflexivamente ó por un sentimiento reprobado, por un espíritu de parcialidad ó de partido, y sin méritos suficientes para ello. Hay perjuicios que no pueden resarcirse nunca, y este es uno de ellos.

Yo no he dicho que en definitiva no se conceda la autorizacion para procesar al Diputado Sr. Araus; yo tal vez uniré mi voto al de la comision, pero será precisamente cuando haya razon y existan méritos para ello, pero no hoy que la autorizacion que se solicita viene sin los fundamentos debidos y sin las justificaciones necesarias.

No puede concederse, no debe concederse en justicia la autorizacion que impetra el juez de Almansa, bajo el equivocado é inaceptable principio, contrario á la equidad, de que por este medio podrá justificar su inocencia el que desde el augusto sitio del legislador descendiende violenta y arbitrariamente al banquillo de los reos y es acusado y tratado en su virtud como cri-

minal y autor y cómplice de delitos graves que entran una inmensa responsabilidad y á que nuestras leyes señalan bárbaras y tremendas penas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Gil Berges, como de la comision.

El Sr. **GIL BERGES** (de la comision): Señores Diputados, el Sr. Pinedo ha cumplido con un deber muy grato; ha abogado por un compañero suyo: yo debo decir al Sr. Pinedo que, por el contrario, tengo que cumplir un deber muy ingrato; pero los deberes, como ha dicho S. S., no se declinan, se descargan. Yo tengo que cumplir con el deber, como Representante de la Nacion, de sostener un dictámen por el cual se concede á un juez la autorizacion para proceder, no solo contra un antiguo amigo, sino contra un paisano; y esto probará al Sr. Pinedo cuán doloroso no ha de ser para mí desempeñar este cometido; pero repito que los deberes se cumplen siempre, á despecho de todas las simpatías y de todas las amistades.

Yo no he de seguir al Sr. Pinedo en la larga enumeracion de antecedentes que ha invocado. El Sr. Pinedo se lamentaba de que la minoría, ó los amigos del Diputado que va á quedar sujeto á juicio, no tenga la representacion suficiente en la comision; y yo debo decir al Sr. Pinedo que los amigos del Sr. Araus tienen la suficiente representacion en la comision, pues que el Sr. Cala es individuo de ella. El Sr. Cala ha estado ausente; pero ha venido, por fortuna para S. S., en tiempo hábil para poder formular un voto particular. No le ha formulado, yo no sé por qué; el Sr. Cala lo sabrá.

Contestando á la larga enumeracion de antecedentes que el Sr. Pinedo ha hecho á la comision, debo decir á S. S. que hay una diferencia inmensa entre delitos y delitos. Yo, como el Sr. Pinedo, he sido partidario de que en la mayor parte de los casos que han venido á esta Cámara asuntos de esta naturaleza, se negara la autorizacion para proceder contra un Diputado; pero ¿sabe el Sr. Pinedo por qué? Pues por una razon muy sencilla; porque la mayor parte de los casos en que se ha pedido autorizacion á esta Cámara para proceder contra un Diputado, ha sido por delitos de opinion, por delitos de imprenta ó por discursos pronunciados en reuniones; y no me citará el Sr. Pinedo un caso en que respecto á un Diputado que se haya levantado en armas contra la Asamblea, que haya hecho armas contra la Asamblea ó que haya cometido delitos de rebelion contra la autoridad de la Asamblea, se haya solicitado la autorizacion para procesarle y no se haya concedido inmediatamente. Vea el Sr. Pinedo la grandísima diferencia que hay entre casos y casos.

Pero el Sr. Pinedo nos ha citado lo ocurrido cuando la insurreccion de 1869. Es verdad que se presenó una enmienda calificada de rabiosa por la prensa; el Sr. Pinedo la ha leído: es verdad tambien que algunos individuos de aquella mayoría la suscribieron pura y simplemente para autorizar su lectura; pero vea el Sr. Pinedo la inmensa diferencia que hay entre aquello y esto. ¿Por ventura hemos pretendido nosotros que se sujeté á juicio á los señores de enfrente, á pesar de que simpatizan con la revolucion y de que la han protegido desde aquí con su palabra? Y en esto no hacemos ninguna gracia; nos atenemos estrictamente á la ley, porque no somos partidarios de que se castiguen las intenciones y las simpatías; solo queremos que se castigue al autor del delito, al cómplice y al encubridor. Por consiguiente, la enumeracion de precedentes que ha hecho el Sr. Pinedo es de poco momento; no debe ser aprecia-



da y no debe pesar un ápice en el ánimo de la Cámara.

El Sr. Pinedo ha reclamado luego el expediente, y ha dado lectura, omitiendo los nombres por no revelar el secreto del sumario, de las resultancias que en esas diligencias hay contra el Diputado respecto del cual se pide la autorizacion, y el Sr. Pinedo ha sostenido una teoría muy particular y especial; cree S. S. que la autorizacion solo debe concederse cuando ya resulte clara y evidente la culpabilidad del Diputado; lo que equivale á decir que no puede procederse á las diligencias hasta que haya sentencia ejecutoria, es decir, hasta que resulte probada la culpabilidad; de modo que aquí hay una petición de principio, hay un imposible jurídico, hay una cosa parecida á lo del *Payo de la carta*, que exigía la contestacion antes de entregar la carta.

Yo creo, Sres. Diputados, que la inmunidad parlamentaria tiene sus límites, como los tiene lo que se refiere á la autorizacion para procesar á los Diputados. El Diputado es completamente inmune, inviolable, por las opiniones políticas y los votos que emita en la Cámara, y aquí debería concluir en rigor la inmunidad parlamentaria; sin embargo, no concluye aquí: si hay que proceder contra un Diputado, se exige que el juez que dirige el procedimiento contra este Diputado solicite de la Cámara la correspondiente autorizacion.

¿Cuál es en derecho constitucional el objeto de esta autorizacion? El objeto es el siguiente (aunque ahora estamos en circunstancias en que no puede hacerse valer tanto este argumento): anteriormente, y digo anteriormente refiriéndome á la época anterior al año 1868, los poderes, si bien estaban teóricamente deslindados, no lo estaban como lo están hoy, y es lo cierto que el poder judicial dependía muy directamente del Poder ejecutivo; de modo que podía darse el caso de que el Poder ejecutivo influyese sobre el judicial para procesar á determinados Diputados y deshacerse de algunos votos, y era de necesidad que la Cámara supiera si el poder judicial trataba de atentar contra la inmunidad parlamentaria, si el Poder ejecutivo con un frívolo pretesto trataba de deshacerse, por medio del poder judicial, de determinados votos. De aquí la competencia de la Cámara, que tenía el derecho de saber si se cometía un verdadero atropello á la Cámara procesando á un Diputado; y aun entonces la intervencion de la Cámara se reducía pura y simplemente á saber si se cometía un atropello contra los Diputados, á saber si se atentaba á la inmunidad de la Cámara ó de un Diputado especialmente. Esto es lo que ahora se hace también, y se hace sin embargo con menos razon y necesidad que antes; porque es lo cierto que ahora el poder judicial puede cometer atropellos; pero si los comete, los cometerá bajo su cuenta y responsabilidad; obra ya independientemente del Poder ejecutivo, y no es imputable á éste el atropello que aquel cometa. Pero de todos modos, ¿cuál es el objeto de la autorizacion que se pide para procesar á un Diputado? El objeto es saber si con el Diputado se comete ó no un atropello, si se trata de eliminar un voto determinado por este procedimiento; y creo que el Sr. Pinedo hará al Poder ejecutivo la justicia de creer que no ha influido en este asunto, y que el suplicatorio dirigido por el juez de Almansa á las Cortes para procesar al Sr. Araus es un suplicatorio que procede de la iniciativa del poder judicial.

¿Cuál es, pues, nuestra tarea? Examinar si con efecto se atropella la inmunidad del Diputado Sr. Araus. Yo no he de agravar la situacion en que se encuentra

el Sr. Araus; hay varias consideraciones para que no lo haga; pero si tengo que decir una cosa al Sr. Pinedo sobre las indicaciones que vienen en el suplicatorio para que la autorizacion se conceda. No es de necesidad que la culpa resulte clara y evidente; como que el suplicatorio no se dirige ni siquiera para dictar auto de prision, sino para dirigir el procedimiento contra el señor Araus, si aparecen indicaciones para ello, se ha cumplido la ley, se ha satisfecho el precepto constitucional; hay indicaciones contra ese Sr. Diputado: el juez de primera instancia solicita pura y sencillamente que se le conceda autorizacion para dirigir el procedimiento; y colocada la cuestion en este terreno, ya ve el señor Pinedo que la cosa es sencillísima y como yo la he explicado á la Cámara, á quien suplico se sirva aprobar el dictámen de la comision.

El Sr. PINEDO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. PINEDO: Parece que se ha complacido mi querido amigo el Sr. Gil Berges en hacer más difícil mi situacion; expuse el sentimiento con que me levantaba á hablar en esta cuestion, obligado á ello por multitud de circunstancias atendibles, y dije que no abrigaba propósitos ni tenia intencion de crear nuevos conflictos ni de enardecer más la atmósfera enrarecida que se respira en esta Cámara, por más que creía que ésta en su patriotismo sin duda exagerado ha rebasado en alguna ocasion los límites de la buena armonía que debe existir entre hombres todos que reconocen el mismo origen; trabajan noble y desinteresadamente para una misma causa, y que tienen la aspiracion de un mismo fin. Dije que impulsado por un deber de amistad y de consideracion á la desgracia, y obligado por la ausencia del Sr. Cala; y, señores, notorio es á todos los señores Diputados que el Sr. Cala se halla alejado de este sitio por un motivo tan ajeno á su voluntad, como sensible. (*Una voz*: Ya está en Madrid.) El Sr. Cala estaba ausente; ha venido en su caso cuando estaba formulado el dictámen, cuando se habia impreso, cuando se habia puesto á la órden del dia, y cuando, segun creo, porque no estoy muy enterado de este Reglamento, no era tiempo de presentar enmiendas al mismo ó formular voto particular.

Pues bien; yo he dicho, no en son de censura para nadie, sino en apoyo de mi opinion y lamentando que en esa comision no estuviera bastante representada la minoría de esta Cámara, contra la que se dirigen los procedimientos, que no éramos consecuentes desde el momento que olvidábamos y se prescindia respecto de este asunto de lo que constantemente habian hecho otras Asambleas, y que se nos podría censurar y tachar con justicia de absorbentes, de egoistas y de intransigentes, permitaseme esta palabra, al ser menos tolerantes con nuestros compañeros y amigos políticos que una Cámara radical ó sagastina, que teniendo aquí las nueve décimas partes de los individuos que la componian, no por eso dejaron de conceder por completo el nombramiento de las comisiones que habian de dar dictámen sobre los suplicatorios, al partido á que pertenecía la persona contra quien se dirigian los procedimientos.

Dice el Sr. Gil Berges que la comision cree todavía un acto de generosidad que habremos de agradecerle, el que no haya pedido que se nos procese á todos. (*El Sr. Gil Berges*: Un acto de justicia.) Bueno; eso no es un mérito; pero no obstante, yo se lo agradezco, porque



no estaría muy fuera de propósito que así lo creyéramos desde el momento en que se nos indicó no hace muchos días que se había pedido con urgencia por el Ministro de la Guerra á la Secretaría del Congreso, y á intempestiva hora de la noche, una lista de los Diputados intransigentes, con el humanitario fin de fusilarnos á la mañana siguiente. Yo me reí de semejante acto ó deseo heroico; pero me parece que viene al caso que lo diga ahora que se ha indicado ser un acto de generosidad, que ingratos y desconocidos, no apreciamos el que no se nos encause á todos. No sé si el Sr. Gil Berges presentará esto como una accion de mérito; pero, sea ó no así, yo se lo agradezco. Es la verdad que ahora solo se trata de procesar á un Diputado; pero se ha dicho aquí y en todas partes que los que nos sentamos en estos bancos nos encontramos con los sublevados. Yo no he de decir si estoy ó no con ellos; aunque al fin, y como no me duelen prendas, diré que estoy con ellos en cierto modo, pero que no estoy ni puedo estar con los excesos que hayan podido cometer ó autorizar, aunque impulsados por las circunstancias. (*Murmullos; interrupciones.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ruego á V. S. que se contraiga á la rectificacion.

El Sr. **PINEDO**: Se me interrumpe, Sr. Presidente, y aunque á mi pesar, me veo obligado á ocuparme de esas frecuentes interrupciones, impropias de una mayoría ilustrada, tolerante y disciplinada.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Si V. S. se concreta á la rectificacion, no será interrumpido.

El Sr. **PINEDO**: Dice el Sr. Gil Berges, y todo lo que S. S. dice tiene grande autoridad para mí, y yo fundaría mi gloria en aspirar á lo que él sabe y en imitar, si no mejorar, sus consejos; dice el Sr. Gil Berges que existen bastantes méritos, que la resultancia de los autos segun el testimonio remitido ofrece los bastantes para conceder la autorizacion de procesamiento al Sr. Araus. Yo no soy letrado, pero sé leer, y he visto con religiosa atencion y escrupulosidad que en ese suplicatorio no hay más que la indicacion de referencia de un testigo singular, único, que puede ser tachado como dependiente del Gobierno, que dice que entre los sublevados iba el Sr. Araus. Esto es todo lo que resulta de ese documento; y es ese bastante fundamento para que un Diputado de la Nacion quede impedido de venir á este sitio, de prestarnos su eficaz é ilustrado concurso, hoy que tanto necesitamos del de todos los consecuentes republicanos, y para dejar sin representacion á un distrito? Yo creo que por lo menos la comision debe retirar su dictámen y esperar á que vengan pruebas á producir la conviccion de que debe ser sometido á un procesamiento ese Sr. Diputado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Gil Berges tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GIL BERGES**: Debo desvanecer un error en que ha incurrido el Sr. Pinedo. La comision no ha hecho un acto de generosidad al dar este dictámen. Al no dar otra forma á su dictámen, la comision, si de algo blasona, es de ser justa; por consiguiente, no llame el Sr. Pinedo generosidad á lo que es pura y simplemente un acto de justicia. En cuanto á la resultancia de las actuaciones, debo insistir en una cosa; no se trata de dictar auto de prision contra ese Diputado por el juez de primera instancia de Almansa; se trata de dirigir contra él el procedimiento, porque ni siquiera una ligera declaracion indagatoria bajo juramento se puede tomar al señor Araus sin conceder esta autorizacion; y tenga por

seguro el Sr. Pinedo que si el Sr. Araus no ha tomado parte en el acto á que se refiere el suplicatorio, el señor Araus no será procesado. No se pueden dirigir los procedimientos contra él si no se concede la autorizacion: por manera que no puede saberse siquiera si está en vías de demostrarse su delincuencia ó su inculpabilidad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Casaldueño tiene la palabra en contra.

El Sr. **CASALDUERO**: Señores Diputados, yo soy por todos vosotros tachado de demagogo, como antes á vosotros se os tachaba de lo mismo cuando os sentábais en estos bancos. Esta palabra encierra una porcion de defectos en el hombre; pero yo aseguro, y algunos de los que me conocen lo saben perfectamente, que en mi corazon, siempre generoso, no cabe odio contra ninguna persona, y mucho menos cuando se halla vencida. Yo, que estoy poseido de este sentimiento de generosidad, al cual he obedecido hasta ahora y obedeceré siempre, sean las que fueren las condiciones de la guerra civil, os digo á vosotros que si sois españoles, si sois Diputados, si sois ya vencedores, debeis escuchar con paciencia la voz serena y reposada de la justicia y del derecho, quizá la de la equidad, juzgando con verdadera imparcialidad, porque en este asunto sois jueces y parte á la vez. Yo, pues, os suplico que, sean las que fueren las razones que de nuestros labios salgan, las escuchéis con paciencia, dictando luego el fallo que os parezca justo. Aquí no hemos de mendigaros perdon; pero tened entendido que sois jueces y parte á la vez, porque sois una de las partes contendientes. Se trata de una guerra civil entre republicanos, y no se sabe quien tiene razon. Debeis, pues, ser tolerantes, porque de otro modo, lo que querrá decir vuestra conducta es que os dejais llevar de vuestros odios hasta en el instante mismo en que sois ya vencedores. Esto es ajeno á todos los sentimientos que han animado siempre á los corazones españoles. No lo espero por tanto, y creo que juzgareis este asunto con calma y con reflexion. Escuchad y observad como os parezca conveniente.

Dichas estas palabras, habeis de comprender que yo no he de descender á los pequeños detalles de una defensa aquí de un Diputado determinado; no, en manera alguna: yo nunca he comprendido la defensa de Luis XVI ante la Convencion, ni he comprendido los pequeños recursos del gran Danton cuando se le queria acusar en las guerras civiles; cuando una parte del mismo partido se sienta como juez y conduce á la otra parte del mismo al banquillo de los acusados, no se hace más que sufrir con resignacion. El único deber que hay es exponer casos generales, y de esta manera no temais que yo venga á hacer aquí una defensa, porque voy solo á apuntar una porcion de hechos, porque creo que aun es tiempo de detenerse en la pendiente fatal en que todos nos hallamos, en esa pendiente resbaladiza en que vosotros y nosotros estamos. Por fortuna, por honra del país, mejor dicho, por honra del partido republicano, el Sr. Salmeron ocupa ese puesto (*Señalando al banco ministerial*), y yo espero que esto ha de bastar, pues lo que querian los partidos reaccionarios es que la sangre derramada entre fracciones que no pueden oponerse nunca, trajera el abismo entre aquellos y estos bancos, y que no hubiera conciliacion posible. El Sr. Salmeron no lo ha hecho, no ha abierto ese abismo, y creo que no lo hará, porque le conozco demasiado y espero que no vaya por esa pendiente fa-



tal, cuya consecuencia sería dar el triunfo á los partidos reaccionarios, á los monárquicos; y no olviden esto los republicanos; el día que esté vencida una parte del partido hasta el punto de hacer imposible la conciliación, de este triunfo no es el vencedor el que se aprovechará, sino los partidos monárquicos. ¿Por qué son, si no, los halagos de ciertos periódicos? ¿Por qué esas insinuaciones de que se cumpla la ley con toda su pureza, sin comprender que ya es muy antigua, y la verdadera es la que emana de la justicia republicana que ha modificado aquellas leyes? ¿Por qué es? Porque no buscan el cumplimiento de la ley, sino la perdición de la República. Por lo demás, la cuestión aquí es muy clara: ha habido una parte del partido republicano, que se separó de la restante, y esto no es de hoy, sino de antes: del tiempo en que unos se llamaban benévolos y tenían alguna parte de contacto con partidos afines á la República, y otros nos llamábamos intransigentes porque creíamos que la República debía hacerse exclusivamente por el partido republicano.

La diferencia de conducta, como veis, era tan pequeña, que nunca pudimos creer que nos arrastrara al lamentable estado en que hoy nos encontramos; nosotros hemos tenido nuestras asambleas particulares y hemos opinado como ellas. Aquí no se hace más que reflejar el espíritu de aquellas asambleas en su desorden, pero nunca creí que llegaría el encono á hacer que se deseara la muerte de los unos por los individuos del mismo partido.

Pasaron aquellos tiempos, y eran tantas las personas que estaban en lucha, que no podían conocerse; aquella cuestión tan pequeña se ahondó con la lucha de puestos, y la verdad es que no era debido á una cuestión de principios ni de conducta, sino á que no nos conocíamos los unos á los otros, y en el momento que se levanta uno á hablar, cree el que se sienta enfrente ver en él un enemigo que trata de quitarle el destino, uno que le quita el pan nuestro de cada día, y entonces le mira con un odio mortal. Esta es una cosa terrible que debe cesar en el partido republicano.

Pues bien, ¿qué es lo que aquí ha pasado? Que se hizo la proclamación de la República en Febrero por circunstancias que yo no trato de analizar; porque digo: veamos la cuestión, y declaro que soy uno de los culpables como vais á verlo, sin hacer alarde, sino cumpliendo con un deber; vamos á ver, digo, lo que ha pasado. Vino la proclamación de la República, traída por el triunfo de la política del Sr. Castelar; y siento que no esté en su banco, porque creo que también con su inteligencia elevada y corazón generoso y sensible ha de contribuir á que termine quizá hoy mismo la división profunda que existe entre el partido republicano, que no ha de hacer más que perder la República y la Patria; porque por más que en la cuestión política no estuviéramos de acuerdo, nunca debió llegarse al terreno de una guerra civil (*Murmullos*), guerra civil de que todos somos responsables; todos tenemos la culpa; todos pusimos en ella nuestras manos, y ella sola se murió: pues bien, vino la proclamación de la República y vino traída por hombres ajenos al partido republicano, pero auxiliares, porque yo no he de negar ni escatimar á nadie sus glorias; vino con el carácter de benevolencia, y como era natural, subieron al poder los que tenían el carácter de benévolos; los intransigentes teníamos entonces aquella actitud benévola con ciertos partidos, y no creo habrá nadie, absolutamente nadie, y siento que no esté aquí el Sr. Pi y Margall,

que ya es hora de que haga declaraciones, y el Sr. Figueras, y hasta el mismo Sr. Salmeron, que también formaban parte de aquel Gobierno, porque estos señores podrían decir, fuera de lo que era natural en nosotros, que tendíamos á que la política se encaminara al fin que apetecíamos, si en las conferencias que tuvieron con nosotros, los intransigentes promovimos alguna dificultad. La prueba de que los intransigentes estaban al lado del Gobierno es que tomaron algunos puestos de la administración pública, y aun yo mismo le hubiera tomado si no hubieran concurrido las circunstancias especiales que concurrían en mi persona, y si no lo hubiera creído perjudicial para mis intereses: hubo un instante que se me ofreció un puesto para que el país conociera que los republicanos estábamos conformes, y yo estaba decidido á aceptarle, y lo hice presente, diciendo al Ministerio que si lo creía preciso para que el país viera que todos éramos unos, lo aceptaría, pero solo por horas, porque no convenía á mis intereses particulares servir entonces al Gobierno.

No tuvieron, por consiguiente, los hombres que se hallaban al frente del Gobierno el más pequeño obstáculo para desarrollar su política; pero compromisos anteriores hicieron que el Gobierno, y no discuto si bien ó mal, porque nosotros creemos que mal, y según su opinión bien, no quisiera romper la conciliación con determinado partido, y los hombres más importantes del nuestro se gastaron en hacer resistencia para que no se desarrollara la revolución. Y cuando ha venido esta Cámara, la revolución, comprimida hacia tiempo, estaba á punto de estallar sin culpa de nadie, nada más que por causas conocidas de los que habían perdido el momento en que debía desarrollarse; y yo, en una noche, cuando aquí teníamos una célebre sesión y emitía ciertas ideas que dieron lugar á que uno se levantara sin conocerme á decir que siempre estaría enfrente de mí, cosa que después no ha sucedido, porque muchas veces hemos estado perfectamente de acuerdo, como era natural y necesario, dije: «Si dentro de treinta días la Constitución no está hecha, el país está perdido.» Esta no era opinión solo mía, sino que se la había oído una porción de veces al Sr. Pi y Margall y á otros que no nombro porque no están en Madrid, pero que comprendían como yo que comprimida la revolución había de tomar un mal giro como consecuencia. Yo recuerdo todo esto, y apelo al Sr. Salmeron para que diga si cuanto estoy exponiendo no es cierto, dadas las condiciones del Poder ejecutivo antes de la Asamblea, y que diga además leal y francamente si no comprendía lo mismo que muchos de nuestros compañeros que querían que en el momento se constituyera el país y viviéramos desde los primeros días dentro de la forma republicana federal.

Vino la Asamblea y proclamó como forma de gobierno en España la República federal: una vez declarada yo pregunto: ¿qué era lo que significaba la federación? Pues significaba la autonomía, el reconocimiento de las autonomías de las diferentes colectividades que forman el país; y nosotros creímos desde aquel instante que, hecha ya aquella declaración, las autonomías existían, y como la misma Cámara podía ir en contra de esas autonomías, las creímos más necesarias que nunca, porque si no, ¿cómo era posible que la federación se hubiera hecho por vano título y mero nombre? Para algo se había hecho la declaración de que la forma de gobierno en España sería la República democrática federal: esto no podía ser más que para que



comprendiera el país que habian adquirido sus autonomías las diferentes parcialidades que constituian el Estado; pero todos comprenden que no hay diferencia alguna entre intransigentes y benévolo. Una sola persona ha sido á quien he oido decir que conviene más emplear el procedimiento de abajo arriba, en contra de los demás que creen que de arriba á abajo. Dadas estas condiciones, ¿pueden dejar de existir esas autonomías? No, de ninguna manera; nosotros no queremos, como algunos dicen, que se concluya la nacionalidad; nuestro procedimiento era arreglado al desarrollo de la República, y era nada más una cuestion de procedimientos y no de derecho; era tan solo, hecha aquí la Constitución, organizar las autonomías sin esperar á que se hiciera el pacto federal, y si desde luego la comision de Constitución se hubiera reunido, hubiera tenido discusiones y se hubiera llegado á convencer el país de que trabajaba y que la Constitución habia de ser un hecho, yo estoy seguro que ese movimiento cantonal no hubiera existido, que no hubiera habido absolutamente nada; y lo digo con fundamento, porque todos los republicanos hemos ido á luchar en las elecciones, que es prueba de que creimos que se habia de hacer la República federal, que se habia de declarar la autonomía de los distintos organismos.

Pero es que el país, mejor dicho, el partido republicano, vió la marcha que seguía la Cámara, y creyó que no se haria la Constitución; mas esto no puedo discutirlo, porque unos y otros somos juez y parte, y son precisamente las cuestiones que nos han dividido, y si se nos escucha nuestra opinion, ni vosotros ni nosotros tenemos razon; la razon solo la puede apreciar un tercero que sea imparcial, pero no ninguna de las dos partes. Pues bien; en esta creencia, el partido republicano se figuró que no queria hacer la Cámara una Constitución federal y tomaba un pretexto para hacer una Constitución unitaria, con alianzas y benevolencias con otros partidos afines que aceptaban esa forma de gobierno; esto puede ser una equivocacion, pero estaban en su derecho al creerlo; así es que os debisteis apresurar desde luego á formar una Constitución y traerla á la Cámara; la Constitución no venia ni se hacia, y las impacencias del país se fueron acentuando, dígame lo que se quiera, sin excitacion de nadie, porque hay cosas, como dice muy bien mi amigo el señor Benot, que no necesitan excitacion de ninguna especie.

Hubo un movimiento en Cartagena; estaba en ese banco (*Señalando al ministerial*) el Sr. Pi y Margall, y un día se levantó el Sr. Suñer y Capdevila y dijo que no combatiría nunca á los republicanos que se alzaban en armas, por razones que para ello tenia. Yo dije desde aquí: desde este momento está muerto el movimiento cantonal. (*Rumores.*) Yo lo aseguro con completa evidencia; si la política del Sr. Suñer y del Sr. Pi y Margall, que no sé si era idéntica, aunque lo supongo, pues si no, no hubiera formado parte de aquel Ministerio, se hubiera seguido, es indudable que el movimiento cantonal hubiera sido una cosa tan pasajera, que ni siquiera hubiera dejado rastro en la Nación española; pero cambió aquella política: vosotros, con razon ó sin ella, que no lo discuto, imprimisteis otra marcha, y se acentuó el movimiento cantonal.

Yo os presento esta cuestion y os digo: ¿qué es el movimiento cantonal? Pues es la consumacion de la federacion. ¿No ha reconocido la Asamblea y el poder central? No ha habido ningun canton, ni aun el mismo

de Cartagena, que haya dejado de reconocer al poder central y á la Asamblea.

Cuando han venido los actos de fuerza, naturalmente, se han defendido; pero siempre ha habido de su parte un reconocimiento; á mí me consta positivamente. Siempre hemos tenido una porcion de conferencias, y siempre hemos creído que al vínculo de la Cámara y del Poder ejecutivo debian sujetarse constantemente los cantones mismos.

Se han levantado en Málaga, y han tenido relaciones con el Poder ejecutivo: se han levantado en Sevilla... (*Rumores*) Cuando ha venido la lucha, cuando se ha presentado la cuestion de fuerza, ya no ha sido posible; pero siempre se ha partido del principio de que la federacion era el poder legítimo del país. De modo que la existencia de esta Cámara no ha sido desconocida por los que han formado los cantones; y por más que haya sido un mal ese movimiento, que yo no quiero disculparlo, ha sido preconcebido solamente en los organismos de abajo, pero de ninguna manera separatista.

No hay más que leer *El Canton Murciano*. (*Rumores.*) Ahora, cuando ha venido la lucha, cuando se ha derramado sangre, ha habido las divisiones que son consiguientes. Pues bien; yo digo que no han desconocido el Poder central, y que dentro de la teoría pura del derecho es muy difícil que nadie pueda apreciar ese acontecimiento político, dadas las condiciones del credo federal y del movimiento.

La Constitución, bueno que se aplazara por causa del movimiento cantonal de Cartagena, que despues se acentuó por causas de todos conocidas. Ahora bien; si vosotros dais autorizacion al juez para que dirija los procedimientos contra los Diputados, venís á prejuzgar la cuestion política: y no hablo de la cuestion jurídica; ésta me importa poco, porque se habrá instruido un proceso más en este país, y yo no creo que ningun hombre político se detenga en la guerra civil por un proceso más. Pues qué, todos vosotros y nosotros, ¿no hemos estado procesados y érais más demagogos que nosotros, dadas aquellas condiciones de gobierno? Y si no, recordad lo que dijeron á Prim cuando se levantó en 1866 y cortó el puente de Fuentidueña. Recordad á Concha cuando asomando la cabeza por el carruaje (y Prim no podia oirle) le llamaba cobarde, perdido, ladrón, y luego le adulaba cuando era poder.

Si vosotros concedéis el suplicatorio, es indudable que vais á prejuzgar la cuestion política, y yo creo que, dadas las condiciones hoy de la Cámara (porque por fortuna, á mi juicio, la Cámara y el Gobierno no se encuentran ya en el punto de excitacion en que se encontraban hace pocos días, puesto que han pasado ya los primeros momentos de la lucha material), dadas estas condiciones, creo que conviene negar ese suplicatorio, porque al concederle no vais á conseguir absolutamente nada, porque el que se ha lanzado á una insurreccion sabe que si vence será aplaudido, será un héroe, y si es vencido será declarado traidor y expatriado; de manera que no vais á conseguir más que una persecucion personal. Si vosotros suspendéis el juicio, la cuestion queda intacta al partido republicano; y quedándolo, cuando la cuestion no se ha ensangrentado, es indudable que puede tener una solucion. Pero si vosotros concedéis el suplicatorio, implicais una cuestion de procedimiento de la mayoría respecto de la minoría, y en ese sentido estamos con la insurreccion, porque en lo demás estará cada cual segun la actitud que haya tomado, pero moralmente tenemos derecho á venir á esta Cámara á de-



cir lo que pensamos. Si vosotros prejuzaís esto, venís á decidir el procedimiento que ha de seguir en otras cuestiones la mayoría, y entonces condenais en absoluto á la minoría. Y una vez hecho esto, ¿habeis meditado las consecuencias? Nos iremos de aquí. Ya sé que esto para muchos será bueno; pero yo os aseguro que entonces vosotros tampoco estareis aquí. Acordaos que O'Donnell venció á los liberales en las calles de Madrid, pero recordad que recogió el premio de la victoria Narvaez. Si olvidais dónde están las fuerzas vivas y liberales del país, el triunfo quizá será de D. Carlos. Todavía es tiempo, mayoría, de que las fuerzas republicanas como un solo hombre den la batalla á los carlistas, que es lo que todos necesitamos y queremos. No vengais á ahondar y á ensangrentar las divisiones; porque, no lo dudeis, hoy las fuerzas vivas y liberales del país están en el partido republicano, y no hay otro partido más que él y el carlista que pueda mover las masas.

Dividid esas fuerzas, y por más autoridad que os den las votaciones rúmericas de la Cámara, no podreis menos de dar fuerza á la reaccion y al principio de la Monarquía absoluta. Ya sé yo que este principio no podrá prevalecer, pero podrá pesar por algun tiempo sobre este país, y esto debe valer en vuestro ánimo; por mucho odio que nos tengais, yo no os tengo ninguno. Yo os lo aseguro (y quizá el tiempo venga á demostrarlo, como otras cosas que digo á la Cámara), que si el movimiento cantonal hubiera triunfado y tenido yo alguna influencia, les hubiera dicho á mis amigos lo mismo que os digo á vosotros: los republicanos todos somos unos; puede haber diferencias en la apreciacion de los procedimientos, pero aquí teneis abiertos nuestros brazos para que os arrojeis en ellos, porque, como vencedores, somos los primeros que os brindamos, y nuestra casa es la vuestra.

Si accedeis, pues, á esos suplicatorios, vais á hacer que de aquí se retiren una porcion de individuos y de votos. Y yo os pregunto: cuando vais á discutir la Constitución, el pacto comun con todos nosotros, absolutamente todos, cualesquiera que sean las opiniones que tengamos, ¿creeis que es conveniente que no se oiga una voz del partido republicano, tenga ó no razon? Si lo creéis así, dad ese suplicatorio; si, por el contrario, creéis que el partido republicano solo y unido necesita todavía llenar una gran mision en este país, que es la de dar la última batalla al partido carlista, yo os aconsejo que suspendais, no que retireis el juicio; y que cuando hayan pasado las circunstancias de la lucha ardiente que á todos nos ofuscan y hacen ver todo de un color rojo, en ese caso, con madurez y tranquilidad, partid las diferencias entre unos y otros, y si teneis razon, en buen hora; si no, reconoced vuestro error; que el hombre que empieza á vencerse á sí mismo tiene mucho adelantado.

El Sr. ISABAL: Pido la palabra en pró.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S. como de la comision.

El Sr. ISABAL: Señores Diputados, estaba yo oyendo al Sr. Casaldüero con grande atencion, cuando oí á mis espaldas que un Diputado preguntaba: ¿Habla en pró, ó en contra?—Ni en pró ni en contra, contestaba otro. Hé aquí el juicio exacto de la peroracion de su señoría, que no se ha ocupado en la mayor parte de ella del dictámen puesto á discusion.

¿Qué ha sido el discurso del Sr. Casaldüero? Por una parte, una funcion de desagrazios al Sr. Salmeron, que hoy es muy bueno, cuando hace pocos dias era muy ma-

lo, y cuya política parece comienza á agradar al Sr. Casaldüero, pero que no le agradaba dias antes. ¿No es esto, Sr. Casaldüero? (*El Sr. Casaldüero hace un signo negativo.*) Pues yo así lo he entendido, y creo que la Cámara tambien, y así lo entenderá igualmente el país cuando lea la *Gaceta* y el *Diario de Sesiones*.

Por otra parte, el discurso del Sr. Casaldüero ha sido una apoteosis, una apología del Sr. Casaldüero, hecha por S. S. mismo. El Sr. Casaldüero ha sido profeta, ha dado consejos que si se hubieran seguido hubieran hecho abortar la insurreccion antes de nacer. Su señoría ha sido solicitado para un elevado puesto político: su señoría no lo ha aceptado, ha negado su concurso á la situacion, y por eso ésta se ha sentido débil. A esto se reduce en su mayor parte la peroracion del Sr. Casaldüero, porque S. S. no ha comenzado á tratar del dictámen puesto á discusion, hasta el fin. En él ve S. S. dos cuestiones: la una jurídica, y política la otra. La cuestion jurídica no le importaba á S. S.; á mí me importa mucho, le importa mucho á la Cámara, le importa mucho al país que ha presenciado con escándalo una insurreccion de los republicanos contra la República, y de individuos de esta Asamblea contra la Asamblea misma. Yo no voy á ocuparme de la cuestion jurídica. El Sr. Gil Berges, jurisconsulto distinguido, ha dicho en esta materia cuanto puede decirse. Yo añadiré, sin embargo, que todavía puede sostenerse que los jueces no tienen necesidad de enviar suplicatorios, porque el delito de rebelion bien puede considerarse como uno de aquellos delitos permanentes, en los cuales, hasta que la insurreccion no ha concluido, los que han tomado parte en ella deben considerarse como cogidos *in fraganti*. Pero yo prescindo de sostener esta tesis, esta teoría; porque la interpretacion y aplicacion de las leyes está reservada al poder judicial, y los jueces, cuando han dirigido suplicatorios, habrán tenido un criterio distinto.

Pero dice el Sr. Casaldüero: «un proceso más, importa poco.» ¡Oh! importa mucho; importa mucho para que la justicia sea igual para todos; porque no puede verse sin escándalo y sin indignacion que se procese á unos, mientras otros, los que los han guiado y que han cometido de hecho ese delito con sus predicaciones y con sus actos, permanezcan impunes cubriéndose con el manto del legislador.

El Sr. Casaldüero invocaba nuestro carácter de españoles y de Diputados: yo creo que debia invocarse solo la dignidad, el prestigio y el pundonor de esos señores Diputados. ¿Les parecería á ellos bien que habiendo procesado á otros con menos culpa, pudieran ellos escudarse con el voto de la Asamblea? Ellos mismos debian pedir á ésta que concediese autorizacion para procesarlos.

En la cuestion política (y voy á ser brevísimo), en la cuestion política, decia el Sr. Casaldüero que íbamos á prejuzgarla. No; no necesitamos prejuzgarla; está ya prejuzada por la Asamblea desde aquella noche en que se aprobó la proposicion del Sr. Prefumo, y en que la Cámara dijo que habia visto con indignacion la conducta de esos Diputados. Nesotros no vamos, repito, á prejuzgar cuestion alguna. Ha habido una insurreccion hecha cuando habia ámplia y absoluta libertad; contra los principios sostenidos siempre por el partido republicano; contra los principios que sostenia el Sr. Pí y Margall cuando la insurreccion del Ferrol, con apoyo de la mayoría de los Diputados que componian las minorías republicanas del Congreso y del Senado. ¿Quiere el señor Casaldüero que quede impune la insurreccion? Pues



no puede quedar impune, porque el país está ávido de justicia y quiere que ésta sea igual para todos. Su señoría cree que necesitamos todas las fuerzas del país para concluir con la insurreccion carlista: yo tambien lo creo; pero hubieran hecho muy bien S. S. y sus compañeros en dar ese consejo antes de la insurreccion. ¿Pero puede provocarse una insurreccion insensata; pueden darse fuerzas al carlismo, para despues que haya sido vencida decir: todos somos unos; entre nosotros no hay diversidad de criterios; mirad que los reaccionarios, los monárquicos nos espian? ¿Por qué no pensaban antes eso el Sr. Casaldueiro, sus compañeros y los insurrectos, que han dado al carlismo toda la fuerza que podian darle? ¡Ah, Sres. Diputados! Si el carlismo no ha triunfado, ha sido á pesar de los insurrectos, y eso me hace abrigar la esperanza de que cuando en circunstancias tan críticas para el país el carlismo no ha adelantado más, es porque no tiene fuerza en este país, profundamente liberal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, han pasado las horas de Reglamento, y se va á preguntar á la Cámara si se prorroga la sesion.

El Sr. **ISABAL**: Voy á concluir, porque no me gusta abusar de la benevolencia de la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Puede continuar S. S.

El Sr. **ISABAL**: Yo creo que los grandes auxiliares del carlismo han sido precisamente los insurrectos; tanto, que yo no dudo que si por desgracia de este país pudiera venir Carlos VII ó la reaccion, no dudo, repito, que á menos de una grande ingratitud, el primer acto de Carlos VII habria de ser levantar un monumento ó una estatua con esta ó parecida inscripcion:

*«A los héroes de la intransigencia cantonal,  
Carlos VII agradecido.»*

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, han pasado ya las horas de Reglamento, y á menos de que la Cámara no prorogue la sesion, no puede continuar.

El Sr. **CASALDUERO**: No es más que un minuto, y así termina este asunto, si es que la Cámara lo permite.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Si S. S. va á ser tan breve, tiene la palabra.

El Sr. **CASALDUERO**: Brevísimo.

Mi discurso no era en pró ni en contra: yo no me defiendi, ni pienso defenderme. He dicho que no comprendia la defensa de Luis XVI en la Convencion, como no comprendo la de otros procesados políticos. Mi discurso tampoco ha sido una apoteosis del Sr. Salmeron; yo únicamente decia que le aplaudia porque no se ha dejado arrastrar por la pendiente por donde le empujaban los reaccionarios para que derramara sangre: escritas están mis palabras y pueden leerse. Pero ¿qué tiene que ver eso con la política del Sr. Salmeron? Yo la he combatido, y sigo combatiéndola hoy con el mismo empeño que la combatia antes; pero al Sr. Salmeron como particular, que es al que yo me referia, le he hecho siempre completa justicia.

Recordad lo que yo decia cuando se trataba de formar Ministerio por haber dimitido el que presidia el señor Pi. Yo dije que daria mi apoyo al Sr. Salmeron para que formara Ministerio, porque me inspiraba confianza, pero que esperaria á ver la conducta política que se-

guia. Por lo demás, yo creo que en cuanto á las apreciaciones políticas, seguimos bien: vosotros ahí y nosotros aquí; pero creo que esta no es cuestion de afecciones políticas, porque es consumir los efectos de la guerra civil. Esta es la cuestion.

Concluyo diciendo á S. S. una cosa: respecto al carlismo, no sé quién habrá hecho más, si los intransigentes con esos movimientos insurreccionales, ó si los benévolos provocándolos y retirando las fuerzas que habia en el Norte para llevarlas al Mediodía. (*Rumores.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusion.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra para dar conocimiento al Congreso de unos telégramas importantes que se han recibido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Es necesario consultar á la Cámara si se prorroga ó no la sesion, puesto que han pasado las horas de Reglamento.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Es solo para leer dos telégramas, y concluiré al momento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Puede V. S. hacerlo.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Como quiera que las noticias son favorables, no quiero esperar á la tarde para dar cuenta de ellas.

*Alicante.*

«8 (9-30 n.)—Gobernador interino Ministro Gobernacion.—El alcalde de Jábea dice telégrama que acabo de recibir, que alcaldes Teulada y Benisachell avisan desembarque unos 800 hombres en Rada, sospechando sean fugitivos Valencia.

*Pontevedra.*

8 (10-35 n.)—Gobernador Ministro Gobernacion.—Capitan general Vigo sale batir francos galáicos insurreccionados provincia Orense: se corren hácia Portugal, despues de robar fondos públicos, saquear casas particulares en Tribes. Esta provincia sin novedad, incluso estado sanitario.

*Jaén.*

7 (5 m.)—Capitan general Ministro Guerra.—La partida Peco se ha internado en la sierra, y se espera su disolucion. En Granada cunde el desaliento, y es posible que pronto reconozca al Gobierno. En el resto del distrito sin novedad. Espero las instrucciones que he pedido al general en jefe; de no recibirlas mañana, me trasladaré á Antequera, que es el punto que considero más conveniente por su situacion, para reincorporarme á las fuerzas de aquel cuando penetre en el distrito.

Linares 8 (11-30 n.)—Alcalde á Ministro Gobernacion.—Estado poblacion bueno, y en actitud excelente en favor Gobierno y Asamblea. Faccion Peco disuelta y envuelta en el descrédito. Llega hoy columna regimiento Zamora, caballería y artillería. Consulto V. E. procedo prision de sospechosos y entrego tribunales de justicia. Citado por V. E. para conferenciar telegráficamente, no he tenido honra de que suceda. Cuento Gobierno con mi lealtad y decision para sostener las leyes y poderes legítimos.

Idem 8 (11-40 n.)—Alcalde al Presidente Gobierno



República. — Estado de la poblacion tranquilo; espíritu reanimado. Tranquilidad completa. Faccion Peco disuelta en huida en el más grande descrédito. Llega ahora columna operaciones regimiento Zamora, caballería y artillería. En vez de formacion de batallon franco, he propuesto y aprobado municipio aumente guardia municipal como elemento orden público.

#### Valencia.

Alcira 8 (9-20 n.) — El capitán general al Ministro Guerra. — He entrado en Valencia sin condiciones: la Junta, los voluntarios revoltosos, los forasteros, al ver la actitud digna y firme de mis tropas, al comprender que los plazos que yo había concedido no era debilidad como se creyó al principio, no era la falta de medios que me abrumaba, era tan solo clemencia, deseos de evitar efusion de sangre, y que detrás de esto estaba la firme decision de tomar mañana á Valencia por asalto ó quedarme sepultado entre sus muros, conviniendo por la conferencia que habían tenido conmigo que no hacían más que desgarrar la Pátria con sus discordias,

han abandonado la ciudad, en la que he entrado, recibiendo muestras de respeto y bastantes de afecto por parte del vecindario. Sale el brigadier Arrando con fuerzas para el Maestrazgo: el general Salcedo reforzado para Chinchilla: quiero que no se suspendan ni un día las operaciones, y aprovecho los momentos. Ruego á V. E. instrucciones sobre reorganizacion de Milicia Nacional, que en su caso debe ser por barrios. Pido al Gobierno perdon para todos los paisanos; destino á Cuba los soldados sublevados, separando del servicio á los oficiales que hayan tomado parte; consejo de guerra para los desertores que he tenido y se aprehenden, indultándoles la vida: respecto á los autores de algunos asesinatos, si los prendo serán castigados severamente. Cabalote, Segura y algun otro han trabajado en el orden y la paz, además de los propietarios y Barrientos. — Martínez Campos.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende la sesion hasta las tres de la tarde.»

Eran las once y cuarto.

Continuando la sesion á las tres y cuarto de la tarde, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Sigue la discusion pendiente del dictámen sobre el suplicatorio para procesar al Sr. Diputado D. Alberto Araus.

El Sr. Castellano tiene la palabra en contra.

El Sr. **CASTELLANO**: Señores Diputados, no es dado en los fastos parlamentarios un caso de analogía al que esta mañana ha embargado la atencion de esta Cámara, y que continúa y seguirá acaso en algunas más sesiones. Yo me he explicado de algun modo, aunque no muy satisfactorio, que el partido republicano despues del advenimiento de la República se hubiera dividido de la manera que está; venian de antiguo tendencias encontradas en cuanto al procedimiento para llegar á la República, y esas tendencias, más ó menos pronto habian de producir sus naturales consecuencias. No se hicieron estas esperar mucho despues: apenas proclamada la República, se reflejaron las apreciaciones de las tendencias apuntadas y encontradas, que se disputaban ambas la manera mejor de desenvolver y desarrollar aquella forma de gobierno.

Hay, no obstante, en esta diversidad de apreciacion de conducta, tanto para conquistar la República, como para consolidarla, una circunstancia, y es, que cual siempre, en todas las crisis del partido, éste ha estado unánime, ha estado conforme en el dogma, en el principio, en la idea de República federal; y esta conformidad, si ha desaparecido, ha sido por el deseo, si encontrado, recto y honrado, del mejor acierto en todos los republicanos

El otro día, aunque ligeramente, apunté aquí que se había verificado la excision dentro de esta Cámara

por interés de pocos de sus miembros, sin embargo de que esa division era cuasi necesaria, porque en los partidos, en las colectividades, siempre las exigencias en un sentido y en otro vienen á formar el justo medio. Nunca creia yo, jamás esperaba que la Cámara en un asunto tan trascendental como el que nos embarga estuviera tan profundamente dividida.

Es insostenible ante las prácticas parlamentarias la conducta que una parte del partido republicano está siguiendo en la cuestion de autorizacion para procesar á sus compañeros; jamás aquí se ha dado un caso como este, en donde no hayan estado completamente conformes todos los hombres de las diferentes fracciones políticas que había en la Cámara, respecto á la inmunidad del Diputado. Y es tanto más de extrañar, cuanto que ahora lo que puede llamarse un rigor de ley en la comision que ha iniciado la autorizacion, si se vuelve la vista á épocas no lejanas, nos encontramos á estos mismos señores abogando contra este rigorismo; y no se nos diga que entonces lo hacian por otras causas que ahora; porque en asuntos de esta índole yo he observado que siempre las Cámaras han ido en contra de la ley, pues no es posible cumplir el precepto legal con los hombres que faltan á él, como son los que en todas épocas se han insurreccionado. Si es verdad que por un acto de humanidad se declaraba antes legal, no me explico yo satisfactoriamente que una Cámara republicana venga hoy, siquiera sea en perjuicio de la misma República, á hacer un escrúpulo de legalidad, porque no es otra cosa que un escrúpulo ridículo lo que hace esa comision al pretender como pretende proceder contra nuestros hermanos que en un momento de ofuscacion ú otros móviles han ido á ponerse acaso fuera de la ley.



Como es una cosa que me ha sorprendido la actitud y el sesgo que esta mañana han dado aquí á esta discusión, yo, por lo que pudiera influir en el ánimo de mis compañeros, he rogado al Sr. Olave que me cediera la palabra para tomar parte en este debate. (*El señor Olave pide la palabra para una alusión personal.*)

Yo no podía esperar que esa comisión se aventurara á decir por boca de uno de sus individuos, y lo ha dicho poco menos que exponiendo á una sentencia condenatoria á los que se han acantonado en varios puntos, porque ha dicho que se habían cogido *in fraganti*. Los Sres. Diputados comprenderán que cuando esta Asamblea, que es el primer tribunal de la Nación, autoriza á los tribunales de justicia para que procedan contra los que se han insurreccionado, es tanto como decir, y creo que no aventuro ninguna imprudencia, es tanto como decir á esos Diputados que están *sub judice*: tomad el camino del presidio. Yo he visto aquí, y si no aquí, desde lejos, que en asuntos de humanidad, de decoro y de inmunidad parlamentaria se han disputado todas las Asambleas los sentimientos de compañerismo, de magnanimidad y generosidad para denegar las autorizaciones contra Diputados encausados por causas políticas, y hasta de alguno, si mal no recuerdo, que no tenía aquel carácter.

Y sin embargo de que eso ha sucedido siempre, hoy se quiere conculcar y se conculca la jurisprudencia sentada, para ensañarse de una manera inhumana en esos hombres que, después de todo, son republicanos que podrán haber equivocado el procedimiento, pero que al fin y al cabo, miembros de esta Cámara, tienen derecho á sus prerogativas é inmunidades.

Yo sé muy bien que no es el espíritu de venganza el que ha movido á la comisión á emitir ese dictamen; yo sé que es un sentimiento de exagerada justicia. El Sr. Gil Berges, con toda su autoridad de gran jurisconsulto, con todos los conocimientos que tiene por haber sido Ministro de Gracia y Justicia, sabe perfectamente lo que es la judicatura en España, lo que á la misma impondría el obrar de esa manera.

Yo, si hubiera sido Diputado insurrecto, para evitar el compromiso en que se ve sobre todo la comisión, observadas ciertas tendencias, y para no caer en la red tendida, antes de todo hubiera dicho: ahí está mi renuncia del cargo. Por su mal, á mi juicio, el acusado Sr. Araus ha dejado de hacer lo que hasta para el mejor éxito de la causa le convenia, que era la renuncia, y por ello y por todo vosotros le hareis víctima expiatoria, concediendo la autorizacion pretendida contra el mismo.

Como no suelo pensar mal de nadie, y menos de mis correligionarios, en la discusión del proyecto de abolición de indultos, que no faltó quien lo calificó de intencionado, yo así no lo consideré; aquello que decian á un individuo de la comisión de Gracia y Justicia en la discusión que hemos tenido sobre la gracia de indulto, «que ese proyecto se había traído con una intención aviesa, con un fin ulterior,» yo así no lo consideraba, repito; empero después de este dictamen que se discute, no me explico ni la estéril oposición que en defensa de nuestros amigos estamos haciendo.

¡Ah! no lo dudeis; van sentenciados por el momento á presidio, y tienen el desconsuelo, con esa ley que habeis aprobado, de no poder confiar en el recurso de indulto. Vosotros habeis entendido mal esa ley, porque la significación de la gracia de indulto, organizado el poder judicial como lo ha quedado, no era tal gracia,

ni menos prerogativa; era únicamente un resarcimiento, una indemnización de perjuicios, una reparación de agravios para aquellos que por virtud de sentencia no habían sido justamente condenados.

Pues bien, nosotros decimos: «Diputados de la minoría, Diputados insurrectos, habeis cometido un delito que castiga severamente el Código; no basta que aquí nos atengamos á los resultandos de esos procedimientos, que, dicho sea de paso, no han de ser tan desfavorables para la población de Valencia, por ejemplo, porque la población de Valencia saldrá bien de ellos si ha tomado parte en la insurrección; pero vosotros, Diputados de la minoría, por buena que sea la defensa que hagais de vuestra conducta, habreis de salir mal, puesto que de hecho se ha prejuzgado aquí la cuestión; se os ha declarado ya reos de seición y rebelión, y por consiguiente, vais á ir á presidio, sin tener siquiera la esperanza de obtener la gracia de indulto ni de confiar en que la magnanimidad del Poder ejecutivo os la ha de dispensar, porque ha tenido la previsión de cerrar la puerta con el proyecto de ley aboliendo esa gracia, que os condena á ir á presidio, pues que no podeis ser indultados.»

Yo, aparte de las simpatías que siento hacia ellos como correligionario, les digo desde aquí: «Habeis sido unos incautos, pues no habeis tenido la previsión de lo que os iba á suceder, porque jamás podiais esperar que había de proceder contra vosotros un juez parcial que indudablemente ha de condenaros.» Porque es innegable que la constitución de los tribunales de justicia en su mayoría es monárquica, por más que así no parezca; es obra ó hechura de los enemigos del partido republicano, y han de perseguir, encausar y vejear á todos los que á él pertenecen, gozándose en ello; y vosotros, señores de la mayoría, les dais la ocasión mejor para que al fin queden perfectamente anuladas todas las fuerzas vivas del partido republicano, puesto que es rarísimo el funcionario del orden judicial que no tiene compromisos previos de enemiga, pero de enemiga muy grande, contra los republicanos de su jurisdicción, por ende en general de los de España. Ahora venís á proporcionarles la ocasión de que se ceban en ellos; ¡y cuándo! cuando el pobre republicano que ha venido consagrando toda su vida al ensalzamiento de su ideal ha conseguido ver la República triunfante, le entregais á esos hombres que han sido siempre sus enemigos, que constantemente les han cerrado el paso para que se estrelken en él; y vosotros, que conoceis perfectamente el espíritu de la magistratura española con pequeñas excepciones, vais á dar la ocasión de que sacie su encono en los republicanos más decididos, y los persiga y los procese hasta ponerles el grillete del subsidiario. No se había dicho aún cuál era vuestro propósito al obrar así; ahora lo digo yo.

Y diría más á mis correligionarios y amigos: «Tenéis que renunciar á la nacionalidad española, porque no podeis vivir en vuestro país como no sea dentro del presidio.» ¿Y cuál es su delito? Vosotros lo sabeis: han pasado toda una vida de sacrificios en una lucha perpétua contra todos los elementos hostiles á la República, para que apenas la República ha nacido, apenas les sonríe el sol de sus doradas ilusiones, venga la misma República á sumirlos en el más hediondo de los calabozos y encerrarlos con los más empedernidos criminales.

Esto es muy grave; este es el gran punto negro que veo en la cuestión; este es el prisma bajo del cual



yo me he permitido llamar la atención de la Cámara y del partido republicano-verdad.

No he negado que nuestras excisiones, que nuestros antagonismos, de que yo me conduelo como el que más, reconocen por causa el deseo que cada cual tiene de hacer por su procedimiento la mejor República posible: todos creen que su procedimiento es el más propio para lograrlo, y lo mismo he creído yo del mío. Por eso comprendo la buena fé de mis adversarios y suelo decir: tal vez me equivoque yo, tal vez el procedimiento que otros sostienen sea mejor que el mío para que la República se consolide.

Hasta ahora todas las diferencias de familia me las he explicado perfectamente con este criterio; pero hoy, después de lo que sucede, cuando veo á una parte del partido republicano más enconada con nosotros que los mismos elementos que siempre nos fueron hostiles, desconfío y creo que lo que quereis es la extinción de los elementos vivos del partido, como oportunamente os decía esta mañana el Sr. Casaldueño con la calma que caracteriza á ese tribuno. Yo también lo digo, aunque con alguna más vehemencia; esta es una cuestión de temperamento, y á mí me hierve la sangre cuando llegan momentos como este y se suscitan cuestiones como la presente.

Decía el Sr. Isabal que los Diputados insurrectos están cogidos *in fraganti* delito de insurrección. Y yo pregunto: ¿quién es el juez de este país, quién es el tribunal de justicia, cuando tanta debilidad está mostrando la judicatura en general que va á absolver á aquellos contra los cuales se les dice que procedan?

En España, dada la perturbación de los tribunales y la ingerencia de las influencias políticas en ellos, dudo haya tribunal que lo haga; los condenará, los mandará á presidio. ¿Y qué les queda á esos penados? Cuasi no les queda otro recurso que aguardar á un segundo Amadeo, ó al Príncipe Alfonso, ó á un no sé quién que ha de venir, para que con más benignidad que vosotros diga á los que sufran en las prisiones confundidos con los criminales: volved al seno de vuestras familias; y esos serán más humanitarios que vosotros, porque serán menos enemigos de los republicanos que vosotros parece estais dispuestos á serlo.

Lo sabeis perfectamente: apelo á vuestra sinceridad republicana. Esta no es cuestión de legalidad; no es ocasión esta, Sr. Gil Berges, de hacer alarde de un puritanismo legal que vendría perfectamente si hubiera precedentes históricos de él; pero ¿quién no ha visto al Sr. Gil Berges votar desde estos bancos, en asuntos como este, prescindiendo de ese espíritu de legalidad? ¿Quién no ha visto que se han depuesto esos escrúpulos legales en aras de un espíritu de humanidad bien entendido? En asuntos de índole análoga á la del presente, ¿ha tenido en cuenta la Cámara para nada las prescripciones legales? No; todo lo que se ha hecho en este sentido ha sido ilegal; y no creo ofender á nadie con estas palabras, porque por un sentimiento de tal índole bien podía conculcarse una ley.

A vosotros os va á suceder, por lo que haceis en odio á los republicanos, lo que le aconteció á un hombre ilustre, á un hombre que en pleno Parlamento y á la faz del país dijo que no moriría de empacho de legalidad. No murió, en efecto, de ese empacho; pero murió. Nosotros no decís que vais á morir de empacho de legalidad; morireis, en caso, de las consecuencias lógicas y naturales que se desprenden de esa vuestra conducta, de vuestros escrúpulos.

Yo tengo la confianza, á pesar de todo y después de todo, de que esta Cámara no ha de participar del puritanismo de la comisión al apreciar esta cuestión concreta. Yo soy de los que querían que con el advenimiento de la República se corrigiesen todas las ilegalidades, todos los vicios y todas las injusticias que eran patrimonio de los Gobiernos anteriores: sin embargo, hemos mantenido no pocos, y por haber andado con ciertos escrúpulos, por haber querido rendir á la legalidad mayor culto del que realmente debían rendirla hombres revolucionarios, nos vemos hoy en la situación anormal en que nos hallamos colocados. Tanto respeto á la legalidad existente, por más que aquella legalidad fuera contraria al organismo republicano, nos ha causado muchos males: en una ocasión solemne (me refiero á una fecha histórica y célebre) se faltó á ese rigorismo legal. Cuando se creyó que la Comisión Permanente de la última Asamblea era un obstáculo para lo que se llamaba el desarrollo de la República, aquí, en este santuario, en este templo de las leyes, el partido republicano conculcó manifestamente la ley y disolvió aquella Comisión. No discutimos entonces los vicios de ilegalidad que tenía aquella disolución; y es un hecho que por un acto de conservación, por un deber de salvar la República, tuvo que proceder el Gobierno de la manera que procedió. Fuera de ese caso, en todos los demás en que se ha sacrificado todo á un escrupuloso rigorismo de la ley, ¿cuáles han sido las consecuencias? Siempre fatales, siempre funestísimas para el partido republicano.

Yo no pretendía jamás que el advenimiento de la República significase la continuación de tanta injusticia y tanta inmoralidad política y administrativa como existía antes. Pero hay cosas superiores á la voluntad de los hombres, y estas circunstancias muchas veces han influido en que nosotros hagamos cosas aunque ilegales, con el fin de salvar la República.

Hoy se trata de lo más importante; hoy se trata de la vida, de la libertad y de la honra de parte de los republicanos, de los que han sufrido y sacrificado por la causa de la República tanto y tanto; y vosotros que sois sus hermanos, que habeis compartido con ellos todas las penalidades, que habeis llegado con ellos á la meta de nuestras aspiraciones, ¿vais á ser, por aquello de que «no hay peor cuña que la de la misma madera», más inhumanos, más intolerantes con esos republicanos que lo hubieran sido los partidos monárquicos?

Si la comisión lo ha sido en un momento de rigorismo legal, porque de ello no ha podido prescindir, sobre todo, su digno presidente, á quien conozco hace mucho tiempo políticamente; si para dar su dictámen han entrado por mucho esos escrúpulos de legalidad, esa severidad catoniana que rinde el debido culto á la ley, ¿ha de llegar la Cámara hasta la exageración de contentarse con ese procedimiento que tan cruel va á ser para con sus hermanos? Yo no lo espero; yo me prometo que no lo hará como me decían aquí esta mañana mis compañeros; yo me prometo que esta Cámara, sin salirse de lo que ha sido práctica y lo que es jurisprudencia, que es la ley de las leyes, y si no, ved lo que sucede en los tribunales, sabiendo á ciencia y conciencia que puede dispensar un servicio especial á correligionarios y hermanos de siempre desechando ese rigorismo de la comisión, vaya á aceptar y votar su dictámen, entregando á esos correligionarios á jueces parciales que desean anonadarlos, y que se aprovecharán, no lo dudeis, de esta ocasión que se les presenta para



perseguir y exterminar á los que puedan del partido republicano. Eso no lo puedo esperar de republicanos; tratándose de otros que, si algun delito han cometido, es mostrarse republicanos impacientes. (*Rumores.*)

No me meteré yo á examinar hasta donde pudiera discutirse si habia ó no penalidad en esos actos que esos republicanos han cometido, partiendo del principio que aquí se ha sentado como doctrina incontrovertible, puesto que nadie la contraría, de que, dada la federacion, los pueblos tienen el derecho de constituirse en esta forma en sus respectivas localidades.

Despues de todo, ¿qué significa lo que han hecho los de Cartagena, más que la sancion de esta doctrina? ¿Qué otra cosa han hecho los de Valencia? Los de Valencia, al anunciar el acantonamiento valenciano, hicieron lo que debian hacer para librarse de la tutela de la centralizacion que les enerva, que les trae en todos los ramos de la administracion al estado en que vivimos. Y este estado es insostenible á los ojos de la ley, á los ojos de la caridad, á los ojos de la humanidad, á los ojos de la decencia. (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*)

Decia, Sr. Presidente, á propósito de un país que S. S. conocerá que, dada la insurreccion valenciana, en la que tomaron parte todos los hombres de todos los partidos, allí va á resultar lo que no puede menos: que habiendo sido todos cómplices y autores del delito de insurreccion, no irán á presidio sino los Diputados á quienes se va á procesar si se concede esta autorizacion. Los demás que han tomado parte en la insurreccion, todos esos hombres de todos los partidos que han arrimado su contingente á la insurreccion, ¿creeis que van á salir condenados? De seguro que no; porque demasiado conocemos los ardides que nuestra legislacion da para librarse de la responsabilidad criminal; y yo auguro que lo que va á resultar es que únicamente los Diputados que han ido á tomar parte en el movimiento despues que estaba hecho, serán los que vayan á arrastrar el grillete; porque los demás, ¿quién duda que tienen medios evasivos con la presentacion de testigos probando la coartada, cuando sabemos lo que son los tribunales de justicia? (*Un Sr. Diputado:* Si no han cometido delito.) Aunque lo hayan cometido; y me extraña que S. S., que tiene la costumbre de hacer interrupciones, no use de otros modos. Dispénsame el señor Presidente que me haya hecho cargo de esta interrupcion.

Yo repito, y repito con conviccion profunda, que van á salir únicamente para presidio los Diputados á quienes vais á conceder autorizacion para procesar. Y ahora apelo al sentimiento republicano de esta Cámara; no le habeis perdido; sois hermanos de los que están en desgracia; y por más que la comision quiera morir de empacho de legalidad, creo que vosotros vais á hacer una excepcion siquiera en beneficio de los republicanos encausados, desechando este dictámen y asociándoos, como no podeis menos de hacerlo, al sentimiento unánime, no ya de toda esta Cámara, sino de todo el partido republicano español, y habreis de este modo contraido un mérito inapreciable.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Gil Berges tiene la palabra.

El Sr. GIL BERGES: No era yo ciertamente el encargado de contestar al Sr. Castellano; otro individuo de la comision iba á tomar sobre sí esta tarea; pero ha sido tal la série de alusiones que el Sr. Castellano me ha dirigido, que aunque sea usurpando el turno que

corresponde á un compañero mio, me voy á permitir contestar á S. S.

Argumentacion del Sr. Castellano: «en los precedentes parlamentarios no se registra una autorizacion para procesar Diputados; vamos á entregar á los tribunales á los Diputados, para que los tribunales se ensañen con ellos; los únicos que serán condenados serán los Diputados; y para colmo de dolor, habeis abolido la gracia de indulto; resulta que la Cámara se ensaña con compañeros nuestros.» (*El Sr. Castellano:* La Cámara no; la comision.) Me parece que en medio de lo mucho que S. S. ha hablado, es este el resumen de lo que ha venido á decir á la Cámara.

Se me advierte que la censura la ha dirigido el señor Castellano á la comision y no á la Cámara; sin embargo, me parece haber oido á S. S. que la comision se atiene estrictamente á la ley al dar dictámen.

Pues yo voy á contestar sencillamente al Sr. Castellano, descartándome de algunos incidentes que para mí nada significan, por lo mismo que son personales.

Yo he sostenido desde esos bancos varias veces, en casos concretos, pero no como doctrina general, que no habia lugar á conceder la autorizacion, y creo haber explicado esta mañana en qué consiste la diferencia. La diferencia consiste en que la mayor parte, si no todos los casos que aquí han venido, la mayor parte de los casos se referian á delitos de opinion, á delitos cometidos por medio de la prensa ó en discursos fuera de este recinto; no recuerdo al menos, desde que soy Diputado, haber intervenido en ningun caso de sublevacion contra la Asamblea. Y esta es la distincion que yo he establecido esta mañana: se trata de un delito de sublevacion, de sedicion, y el juez acude á la Asamblea en obtemperancia al proyecto constitucional, pidiendo autorizacion para poder proceder contra algunos Diputados.

El Sr. Castellano, tal vez pretendiendo hacer favor á sus compañeros, ha agravado su situacion. Yo he dicho esta mañana que la autorizacion que conceda la Cámara no prejuzga nada; es pura y simplemente para dirigir el procedimiento contra determinadas personas que ni siquiera pueden ser examinadas bajo juramento si no se concede la autorizacion. Si andando los procedimientos resulta que son inocentes, ó ellos dan tales descargos que los tribunales estiman que no tienen responsabilidad, eso es tarea de los defensores, de los acusadores y de los tribunales.

Y de pasada debo defender á los tribunales de un cargo que les ha dirigido el Sr. Castellano. Por breves dias he tenido el honor de estar al frente del departamento de Gracia y Justicia, y aunque conocia ya de antiguo los tribunales, he tenido ocasion de conocerlos más de cerca: la magistratura se cierne en una esfera alejada de la política; y por lo mismo no puede ser influida por ella en ningun sentido; no tiene presente más que los hechos y las circunstancias que rodean los hechos, y la ley, para aplicarla. Pero para que se vea cuán extraviado estuvo el Sr. Castellano al hablar de la magistratura á propósito de estas autorizaciones, yo debo recordarle una cosa sencillísima: precisamente los delitos de que S. S. se ha ocupado, como cometidos por Diputados contra quienes se va á dirigir el procedimiento, no son delitos que se someten absolutamente á la magistratura; son delitos que han de ser sentenciados por el Jurado, es decir, por la conciencia pública, y ese Jurado apreciará los hechos, apreciará las circunstancias, y la tarea de la magistratura será únicamente la



de aplicar la ley. Por consiguiente, vea el Sr. Castellano cómo los cargos que ha dirigido á la magistratura son quiméricos.

Y acerca de la abolicion de la gracia de indulto, he de desvanecer un error de S. S. Se ha abolido la gracia de indulto, pero no se ha abolido porque hubiera de venir este caso, pues ha de saber el Sr. Castellano que con mucha anterioridad á la insurreccion cantonal estaba dispuesto en Gracia y Justicia traer este proyecto de ley; y debo recordarle otra cosa: que ya el Sr. Salmeron, á los pocos dias de proclamada la República, en Febrero, trajo un proyecto de ley para abolicion de la gracia de indulto; lo cual demuestra que no ha obedecido á la idea preconcebida de privar del indulto á los Diputados que se han insurreccionado. Y aun debe saber otra cosa; y es, que la abolicion de la gracia de indulto no implica la abolicion de la amnistía, y que de ordinario las amnistías se aplican á los delitos políticos, porque los delitos políticos generalmente no son indultados, sino amnistiados; y aun cuando quede abolido el indulto por delitos comunes, no se priva á la Asamblea de la facultad de hacer una ley para conceder amnistía cuando lo considere conveniente, bien por iniciativa del Gobierno, ó bien por iniciativa de los señores Diputados, y aplicarla á todos los que hayan incurrido en el delito de rebelion.

Creo haber satisfecho las indicaciones del Sr. Castellano. La comision se ha atenido estrictamente á la ley, y no puede menos de ser así, sin que por esto haya faltado á precedentes que no tienen parecido ninguno con el caso de que se trata; la comision se limita á conceder autorizacion á los Diputados, sin juzgar por esto la cuestion de su culpabilidad; los Diputados de quienes se trata en la autorizacion serán los que procurarán desvanecer los cargos que contra ellos se dirigen, y procurarán defenderse, y acaso obtengan la absolucion de los tribunales y del Jurado. La abolicion de la gracia de indulto, ya ha visto el Sr. Castellano que no es accidental, que no se ha traído con este motivo, sino que era un proyecto anterior, y por consiguiente, nada tiene que ver con este asunto. Y finalmente, debo decir que al comparar conducta con conducta, nosotros nos limitamos á hacer que se cumpla la ley; un tribunal viene pidiendo autorizacion para proceder contra ciertos Diputados, y nosotros somos de opinion que la autorizacion procede; pero ni siquiera hemos declarado nosotros traidores á la Pátria á esos Diputados como ellos lo han declarado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Castellano tiene la palabra.

El Sr. **CASTELLANO**: Ciertamente que creo haber significado en el mal discurso que he pronunciado, el interés de la comision de ajustarse estrictamente á la ley; no he dejado de hacer notar á la Cámara que jamás, en lo que á mí se me alcanza de reminiscencias de esta índole, hubo comision que se ajustara estrictamente á la ley, porque esto era imposible. Eso de decir: «Fulano ha cometido este delito que es del dominio público, y Zutano ha estado con los insurrectos,» y venir luego aquí á desvirtuar estos hechos, eso es imposible. Conste, pues, que yo no he reconvenido á la comision por eso, sino que únicamente he dicho que esta comision ha ido donde jamás fué comision alguna de esta clase.

No se me oculta que esos que yo presumo infaliblemente que van á ser condenados á presidio á causa de esta autorizacion podrian ser objeto mañana de una

amnistía; pero no se oculta tampoco á la penetracion y talento del Sr. Gil Berges lo que esta mañana uno de sus compañeros decia á propósito de los aludidos; decia este señor que habian sido cogidos *in fraganti*. Por consiguiente, Sr. Gil Berges, si han sido cogidos *in fraganti*, ¿qué es lo que procede? Llevarlos á presidio.

No he dicho tampoco que fuera una coincidencia estudiada la procedencia de esa limitacion puesta á lo que no es realmente gracia de indulto; el Sr. Gil Berges lo sabe, porque despues de la ley del poder judicial, la gracia de indulto no es tal gracia, sino simplemente una reparacion de las injusticias que cometen y no pueden menos de cometer los tribunales. Yo he creído que despues de la promulgacion de esa ley y de lo establecido sobre el poder judicial en lo referente á la manera taxativa de indultar con intervencion del Consejo de Estado, no eran los indultos sino una reparacion. Pero yo no decia que la presentacion de la ley que ha quitado el indulto, haya sido una consecuencia estudiada; no: yo decia que un señor de la comision se expresaba del modo siguiente: hay quien opina que en este proyecto llevamos nosotros ultteriores miras. Yo no soy mal pensado; pero, francamente, con esta fatal coincidencia casi dudo de la sinceridad de la intencion de aquella comision de indulto. Yo que tengo la seguridad, y el Sr. Gil Berges la debe tener tambien, porque lo sabe mejor que yo, que esos Diputados de quienes se trata en la autorizacion van á ir á presidio, porque no cabe otra cosa (*Rumores*); pero no la tengo, porque aún la Cámara se ha de levantar contra ese espíritu rigorista de la comision, y no va á conculcar una jurisprudencia, sino que va á hacer lo que han hecho todas las Cámaras, so pena de que se nos diga si somos nosotros los republicanos los que hemos preconizado la fraternidad. ¡Tendria que ver que nosotros que siempre hemos sido fraternales nos viniésemos ahora á devorar!

En conclusion, solo diré que la amnistía á que puede apelar el que sea condenado, será objeto de una ley, y hasta tanto que los penados vengán á pedir la amnistía y á declarar su subordinacion, ha de pasarse mucho tiempo, porque no entran en el temperamento español, no están en la sangre republicana esas palinodias.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Gil Berges tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GIL BERGES**: Una rectificacion sencillísima, y la hago tal vez desvaneciendo una alusion que se ha dirigido al Sr. Isabal. La comision entendia una cosa, y así lo habia acordado; que los jueces, en rigor, no necesitaban autorizacion para dirigir los procedimientos contra ciertos Diputados; porque cuando se trata de los delitos de rebelion y sedicion, estos delitos que no se cometen instantáneamente, sino que son una serie de actos, se puede decir que el reo está *in fraganti* mientras la sedicion ó la rebelion no ha concluido.

Este es el sentido de la indicacion que hizo el señor Isabal; pero hasta tal punto habíamos llevado el rigor, que creíamos que la autorizacion debia concederse sin decirle al juez que no tenia necesidad de ella.

El Sr. **CASTELLANO**: Pido la palabra para hacer una ligerísima rectificacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **CASTELLANO**: Me extraña mucho la observacion del Sr. Gil Berges.



Yo creo que nuestra legislacion en este punto está terminante, y si es necesaria la autorizacion para casos determinados, no lo es igualmente para aquel en que ha sido cogido *in fraganti* el Diputado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Olave tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **OLAVE**: Señores Diputados, los términos en que se ha servido aludirme el Sr. Castellano exigen que yo dé una explicacion de las razones que en un momento dado me obligaron á pedir la palabra, y de las poderosas razones que he tenido despues para no usarla, aceptando que me sustituyera con ventaja del debate el Sr. Castellano.

Todos sabeis mucho mejor que yo, Sres. Diputados, los que os habeis ocupado de estas materias, que la Cámara inglesa, la Cámara de una Nacion monárquica, aunque modelo de liberalismo, no en esta época, sino en época bastante anterior, cuando la guerra de la separacion de las Indias inglesas... (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*)

Voy á explicar, Sr. Presidente, las razones que me movieron á pedir la palabra.

Cuando la guerra de separacion de las colonias inglesas... (*Risas.*) Siento que os riais tratándose de una cosa tan seria.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): A la alusion, Sr. Diputado.

El Sr. **OLAVE**: En la alusion estoy, Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Yo no lo veo todavía.

El Sr. **OLAVE**: Como decia, fué lícito en la Cámara inglesa, en un país monárquico, aunque muy liberal, hacer la causa de los separatistas de la India. Y entonces, en muchas sesiones y con poderosas y elocuentes voces, los ingleses, que creian que los Estados Unidos debian separarse de la metrópoli, tuvieron amplia libertad para manifestar sus opiniones; esta es la verdadera libertad.

Pues aquí en España, donde no se ha tratado de defender...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, V. S. hace un discurso y aduce razones que no tienen nada que ver con la alusion.

El Sr. **OLAVE**: Tenga S. S. cinco minutos de paciencia; no me oiga con prevencion, y verá cómo voy completamente relacionado con el objeto de la alusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Usía tiene la palabra solamente para una alusion personal.

El Sr. **OLAVE**: La alusion es explicar el por qué habiendo yo pedido la palabra y habiéndola obtenido del Sr. Presidente esta mañana, he tenido ocasion de cedérsela al Sr. Castellano. Esto está perfectamente relacionado con la alusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Su señoría ha estado en su derecho cediendo la palabra al Sr. Castellano; pero no lo está si se ha hecho aludir para hacer un nuevo discurso.

El Sr. **OLAVE**: Permítame S. S. una súplica, porque otra cosa no puede ser dirigiéndome al Sr. Presidente.

Hasta en los consejos de guerra, que han sido tan anatematizados por todos los partidos liberales, y á los cuales se ha considerado como el *non plus ultra* de la tiranía, en esos consejos de guerra, á aquel que hacia la defensa del presunto reo se le ha concedido siempre el derecho de alguna latitud en la defensa; y yo creo que en una Cámara republicana no ha de haber por parte

del Sr. Presidente menos tolerancia que en un consejo de guerra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Diputado, el Reglamento no permite más que tres discursos en pró y tres en contra. Si la Cámara desea más amplio debate y concede á S. S. la palabra, el Presidente no se ha de oponer á su resolucion; pero mientras tanto, se ve obligado, por más que lo sienta mucho tratándose de S. S., á cumplir el Reglamento.

El Sr. **OLAVE**: No pienso excederme, Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúe V. S., pero contrayéndose á la alusion.

El Sr. **OLAVE**: Pues bien, voy á la alusion.

Dejo á un lado lo de las Cámaras inglesas, haciendo constar nada más que aquí nadie se ha levantado con bandera separatista; de modo que todavía era más tolerable...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Olave, S. S. continúa su discurso, y el Presidente no lo puede consentir.

El Sr. **OLAVE**: Pues por eso me callo, y voy á la alusion.

Señores, he estado oyendo con paciencia varios dias los dieterios y las calificaciones injustas y exageradas que se nos han dirigido desde aquellos bancos, y lo que es peor todavía, de boca del Sr. Ministro de la Gobernacion al hacer los comentarios con que siempre ha venido á engalanar los partes que nos leia, y he tenido la prudencia de no contestar nunca...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Olave, tampoco es esa la alusion, y S. S. no tiene la palabra más que para una alusion personal.

El Sr. **OLAVE**: Pues bien; estas causas y otras análogas habian producido en mí cierta cantidad de indignacion. Pero esta indignacion llegó á su punto, y ahora más todavía, al ver que tratándose de un suplicatorio para procesar á amigos nuestros y vuestros, porque republicanos somos todos, lo tomais en los términos que lo tomais. Y al ver que se interrumpia al Sr. Casaldueiro esta mañana ahogando su voz, en uno de esos momentos, cuando las interrupciones venian de la derecha y aun del banco azul; y esta misma tarde, cuando veo al Sr. Gil Berges sonreirse y al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que es el que debia estar más serio...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Olave, no puedo consentir que continúe V. S. por ese camino.

El Sr. **OLAVE**: En ese momento de indignacion pedí la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Ya lo sabemos; á la alusion.

El Sr. **OLAVE**: La pedí cuando la voz de la interrupcion por el órgano robusto de la voz del Sr. Garrido interrumpia al Sr. Casaldueiro.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Olave, no tiene V. S. la palabra más que para hacerse cargo de una alusion.

El Sr. **OLAVE**: Para no molestar más al Sr. Presidente, no voy á enumerar más causas de las muchas que me movieron...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Usía no puede enumerar causa ninguna; V. S. no puede hacer más que contestar á la alusion.

El Sr. **OLAVE**: Voy á terminar diciendo las que he tenido para no usar de la palabra y cedérsela al señor Castellano. Yo he creido que este debate debia te-



ner una gran altura, debía ser de una gran elevacion; por eso yo hubiera querido que hubieran tomado parte en él los oradores más eminentes de la Cámara; hubiera querido que despues del Sr. Casaldueiro hubiera terciado en el debate el Sr. Diaz Quintero, á quien tantas veces he visto defender aquí con gran elocuencia las mismas ideas que hoy animan á esta minoría. En este convencimiento, y con la conciencia que tengo de la escasez de mis fuerzas, he decidido callarme; porque lo único que á mí se me podría ocurrir en estos momentos, es lo que se le ha ocurrido al general en jefe de las tropas de Valencia, que en el calor del combate, rodeado de las víctimas y aun entre el humo de la pólvora, ha mandado el telégrama que nos ha leído esta mañana el Sr. Ministro de la Gobernacion, pidiendo indulto para los paisanos, atenuacion de la pena para los militares; voz de clemencia que se oye desde el campo de batalla, y que forma un doloroso contraste con las risas, con las interrupciones, con las intransigencias, con la actitud de esos republicanos. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El señor Isabal tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **ISABAL**: Soy de los que se han reído; pero debo declarar, sin aludir á nadie, que no me he reído ni de los suplicatorios ni de los Diputados cuyo procesamiento se pide; me he reído porque hay cosas que no pueden menos de hacer reír, aun en los actos más serios y en los sitios más respetables.

Por lo que hace al Sr. Castellano, que es quien me ha obligado á pedir la palabra, debo decir que mi compañero el Sr. Gil Berges me ha ahorrado gran parte del trabajo al contestar á S. S. Como el Sr. Castellano es tan fogoso, como la sangre le hierve, segun nos ha dicho y yo lo creo, no es extraño que se le haya agolpado á la cabeza y no haya percibido bien mis palabras. Yo no he dicho que los Diputados á quienes se trata de procesar hayan sido cogidos *in fraganti*: he dicho que podría sostenerse esa teoría; he dicho que hay muchos jurisconsultos eminentes, segun los cuales hay delitos como el de rebelion y el de sedicion, de tal naturaleza, que el delincuente puede considerarse cogido *in fraganti* desde el primer momento hasta el último en que la rebelion haya concluido completamente; pero que como los encargados de interpretar y de aplicar las leyes son los que tienen en sus manos el poder judicial, la comision no ha creído que debía sentar esta teoría; ha prescindido de ella; ha dejado la aplicacion de las leyes á los jueces, y se ha limitado á dar autorizacion á esos jueces que piden permiso para procesar á esos Diputados. Por consiguiente, nosotros no prejuzgamos nada; quien lo prejuzga es el Sr. Castellano, y lo siento mucho por nuestros compañeros los Diputados ausentes, puesto que S. S. ha dicho que no pueden menos de ir á presidio, que es tanto como condenarlos desde luego. Conste, pues, que quien ha prejuzgado la cuestion es el Sr. Castellano, no nosotros, que nos limitamos á autorizar á los tribunales, que son los que tienen competencia para eso, y no las Cortes, para que procedan contra ellos y juzguen si han cometido ó no han cometido delito.

El Sr. **CASTELLANO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **CASTELLANO**: A pesar de la aglomeracion de mi sangre, no he entendido del todo mal al señor Isabal. Creo que por más que ahora ha querido su

señoría exponer una doctrina que dista mucho de la que expuso esta mañana, la Cámara se ha penetrado de la verdad de mis observaciones.

En cuanto á si he sido yo el que ha prejuzgado la cuestion, no tengo más que hacer sino remitirme á la conciencia de todo español que sabe por dolorosa experiencia cuál es el estado en general de la magistratura, para que aprecie lo que ha de imponer y lo que ha de obligar á los jueces la aseveracion que aparece en el dictámen de la comision en un asunto de esta clase. Yo digo desde aquí á mis amigos, si quieren librarse de ir á presidio, que se escapen de España. (*Una voz en la derecha*: Ya lo han hecho.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Secretario se servirá leer los artículos 147 y 148 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dicen así:

«Art. 147. El escrutinio por bolas servirá para cualquiera votacion en que se califiquen los actos ó conducta de una persona ó personas, ó cuando las Cortes lo acuerden por mayoría de dos terceras partes.

Art. 148. Para verificar esta clase de votacion, cada Diputado, cuando sea llamado por el Secretario, que leerá la lista de todos, recibirá del Presidente una bola blanca y otra negra, y depositará en la urna colocada al efecto sobre la mesa presidencial, la bola blanca si aprueba, y la negra si reprueba, y pondrá la bola sobrante en otra urna colocada sobre una mesa situada en el hemicycle.»

El Sr. **GIL BERGES**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **GIL BERGES**: Yo entiendo que no hay necesidad de proceder á la votacion por bolas, por cuanto en este dictámen no se califica la conducta de las personas; se trata pura y simplemente de conceder una autorizacion que un juez de primera instancia pide para proceder criminalmente contra un Sr. Diputado. Si hubiéramos de juzgar, procedería la votacion por bolas; pero no siendo así, me parece no es necesario acudir á esta clase de votacion.

A mi juicio, esta parece ser la interpretacion genuina de los artículos del Reglamento que acaban de leerse; y por tanto, yo suplicaría al Sr. Presidente se sirviera preguntar á la Cámara si es esta la interpretacion que da al Reglamento, para que en caso de ser así, se proceda á la votacion, bien sea ordinaria, ó bien sea nominal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Presidente comprendia bien y tenia muy en cuenta los dos artículos que acaban de leerse; sabia que realmente no hay en esta votacion calificacion alguna que concierna á una ó varias personas, y que la Cámara no necesitaba acordar la forma de la votacion. Esta es la verdad; pero la Mesa, cumpliendo fielmente con su deber, ha querido que se diese lectura á la Cámara de los dos artículos que acaba de oír, para consultarla en seguida si se haria esta votacion como de ordinario, ó por bolas, y no ha querido la Mesa tomar por sí la iniciativa.

En vista de esto, el Sr. Secretario hará la correspondiente pregunta á la Cámara.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Cagigal de si la votacion del dictámen se haria como de ordinario, el acuerdo fué afirmativo.

Preguntóse despues por el mismo Sr. Secretario si se aprobaba el dictámen, y habiéndose pedido por suficiente número de Sres Diputados que la votacion fuese



nominal, resultó aprobado por 81 votos contra 25, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *si*:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Vea-Murguía.  
Tutau.  
Monturiol.  
Tomás y Salvany.  
Morante.  
Torres (D. José María).  
Güell y Mercadé.  
Morán (D. Miguel).  
Meca y Córcoles.  
Sanromá.  
Ochoa.  
Rodriguez Arango.  
Torre Agero.  
Bernales.  
Salabert.  
Abad.  
Molinero.  
Avizanda.  
Velasco.  
Miranda.  
Regueira.  
Aristizabal.  
Español.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Ercazti.  
Redondo Franco.  
Puigoriol.  
Gil Berges.  
Ruiz Llorente.  
Sainz y Rueda.  
Isabal.  
Chacon y Calderon.  
Gomez Marin.  
Rubio.  
Samañiego.  
Garrido.  
Sanchez Villora.  
De Andrés Montalvo.  
Gorría.  
Mendez Ibañez.  
Alonso.  
Bach y Serra.  
Gomez Cuartero.  
Castilla.  
Del Río y Ramos.  
Jimenez Mena.  
Aura Boronat.  
Sampere y Miquel.  
Castelar.  
Prefumo.  
Val.  
Mendez Brandon.  
Moreno Redondo.  
Muñoz.  
La Hidalga.  
Fuillerat.  
Muñoz Nougues.  
Martínez Pacheco.  
García Alvarez.  
Rivera

Bonet.  
Mainar.  
Plá y Martí.  
Santos Manso.  
Martin de Olías.  
Pedregal Cañedo  
García Gil.  
Zabala.  
Cacho.  
Gonzalez Ri.  
Labra.  
Ayuso.  
Portalés.  
Villanueva.  
Villapadierna.  
Colubí.  
Puente y Jimenez.  
La Rosa.  
Sr. Vicepresidente (Cervera).

Total, 81.

Señores que dijeron *no*:

Suarez García.  
Somolinos.  
Armentia.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Moure.  
Gomez (D. Aniano).  
Diaz Quintero.  
Pinedo.  
Orense (D. José María).  
Torres Gomez.  
Fernandez Ortega.  
Castellano.  
García Criado.  
Villalonga.  
Vazquez Moreiro.  
Malo de Molina.  
Casalduero.  
Olave.  
Alcoba.  
Rodriguez Teijeiro.  
Santamaría (D. Emigdio).  
Cabello de la Vega.  
Ocon.  
Tejerina.  
Correa.

Total, 25.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. CASALDUERO: Espero que el Sr. Presidente se servirá disponer que por un Sr. Secretario se lea una nota detallada del número de Diputados que están ya admitidos por la Cámara, y de consiguiente, los que exige el Reglamento para formar mayoría; y además, una nota del número de Sres. Diputados que tomaron parte en la última votación definitiva que se verificó nominalmente, y que fué, según creo, la ley haciendo extensivo el título primero de la Constitución a la isla de Puerto-Rico.

El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo): Hay 365 Diputados admitidos; la mitad más uno son 183, y han tomado parte en la última votación 185.



Se dió lectura del siguiente dictámen, que decía:

«La comision elegida para dar dictámen sobre los suplicatorios elevados á las Córtes por varios jueces de primera instancia pidiendo autorizacion para procesar á los Sres. Diputados D. Antonio Galvez Arce, D. Roque Bárcia, D. Nemesio Torre Mendieta, D. Alfredo Sauvalle, D. Antonio Alfaro, D. Alberto Araus y D. Aniano Gomez, y al electo D. José María Perez Rubio, ha examinado con el mayor detenimiento el referente á este último, procedente del juzgado de primera instancia de Almansa; y

Resultando que aparecen ya vehementes indicios de que el mencionado Sr. D. José María Perez Rubio ha tomado parte activa en los actos de rebelion que persigue el juzgado de Almansa, como llevados á cabo en el territorio de su jurisdiccion ;

Considerando que estos actos están previstos y definidos como delitos en el Código penal vigente;

Considerando que las Córtes Constituyentes, en sesion del dia 30 de Julio, han reprobado solemnemente los actos á que el suplicatorio se refiere, y hecho constar su decidida voluntad de que sobre ellos recayese todo el rigor de la ley,

La comision es de dictámen que se otorgue al juez de primera instancia de Almansa la autorizacion que solicita para procesar al Sr. Diputado electo D. José María Perez Rubio por el delito á que el suplicatorio se refiere.

Palacio de las Córtes 5 de Agosto de 1873.—Joaquín Gil Berges, presidente.—Melchor Almagro.—Salustio Víctor Alvarado.—Teodoro Sainz y Rueda.—Ramon Lopez Vazquez.—Domingo Puigoriol.—Zacarías Ruiz Llorente.—Marceliano Isabal, secretario.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Abrese discusion sobre este dictámen.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: No esperen los Sres. Diputados que vaya á repetir lo que he dicho esta mañana; yo creo firmemente que en cuestiones de esta naturaleza se rebajan los hombres defendiéndose; por consiguiente, no voy á defender á nuestros compañeros; no hay para qué. Unicamente voy á hacer constar un hecho que ha citado el Sr. Olave, que por las interrupciones de la Cámara no ha podido hacer constar, y que me interesa que conste, porque es muy importante, y es, que aquí parece que no son opiniones que puedan sostenerse en las Asambleas las que venimos nosotros sosteniendo: es preciso que la Cámara tenga presente que en la Nacion inglesa, cuando la cuestion separatista de los Estados-Unidos, hubo Diputados que levantaron su voz enérgicamente contra el Gobierno y contra las aspiraciones del país, sosteniendo en absoluto la causa de los separatistas de los Estados-Unidos, y estos Diputados tuvieron razon, y luego, andando el tiempo, cuando la Inglaterra reconoció la independencia de los Estados-Unidos, vino á concederles la razon, y en aquella Cámara no ahogaron la voz del Diputado, la oyeron con paciencia. Pero aquí no se nos oye; aquí se ahoga la voz de los Diputados cuando venimos á defender mucho menos que aquellos; el derecho federal que vosotros en una Constitucion vais á proclamar; Constitucion que, como os decian con razon los periódicos, vais á fundarla en la legitimidad de los actos de la insurreccion cantonal. Y yo digo: ¿qué conciencia tendrá la Cámara de sus actos, cuando se va á conceder

el suplicatorio solo por 83 votos, cuando hay 368 Diputados admitidos, y son 185 los que tomaron parte en la votacion de la última ley? Leyes como esta están ya juzgadas. Así, pues, yo me siento, diciendo que la historia y el país habrán pronunciado el verdadero fallo con arreglo á la razon.

El Sr. **GIL BERGES**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **GIL BERGES**: Es inexplicable lo que sucede con el Sr. Casaldiero: se queja de que se ahoga la voz de los Diputados; yo creo que no, y solo quisiera que se me citara un caso; y esto lo dice S. S., que habla todos los dias muy bien, perfectamente y con mucha pertinencia. Conste, pues, que aquí no se ahoga la voz de nadie. El Sr. Casaldiero debe tener en cuenta una cosa: si hay algun Diputado que por su manera de decir excita la hilaridad de la Cámara, y si los murmullos ahogan alguna vez la voz del orador, no es culpa de la Cámara; es cosa que se verifica natural y espontáneamente.

Descartado este incidente, yo voy á preguntar: ¿han tenido obstáculo en esta Cámara para disculpar, como lo han hecho todos, incluso el Sr. Casaldiero, la conducta de los Diputados que se han levantado en armas contra la Asamblea? Pues no tienen derecho á decir que aquí no se goza de entera libertad, como haya podido gozarse en la Cámara inglesa; con la diferencia de que los Diputados ingleses no estaban en los Estados-Unidos en insurreccion contra la metrópoli, y aquí se verifica el caso de que Diputados de la Asamblea están en insurreccion contra la Asamblea. Conste tambien este hecho, sin entretenerme más, porque he de seguir al Sr. Casaldiero en la brevedad con que se ha explicado á propósito de este asunto.

Finalmente, el Sr. Casaldiero ha tenido interés en hacer constar que esta autorizacion ha sido concedida por muy pocos Sres. Diputados: esto para mí no es cuestion; los que se han abstenido, lo mismo en uno que en otro concepto, bajo su conciencia y responsabilidad se han abstenido; yo he sido de los que han votado, y he votado una cosa que repugna á mis sentimientos; pero mi conciencia me impone que dé ese voto; no le he dado con gusto; pero debia darle, y le he dado, porque tengo el valor de mis convicciones. Por lo demás, si el número que ha resultado no es el de los Diputados que tomaron parte en la última votacion, no es mia la culpa; el número es suficiente, y creo que no por eso el juez que ha pedido la autorizacion dejará de proceder.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: Debo decir al Sr. Gil Berges que yo no me he referido á los aplausos, tanto de la mayoría como de la minoría, ni aun á las risas que pueden producir en un momento dado las discusiones; á lo que yo me he referido, sí, con harto dolor, es á aquellas interrupciones que continuamente, en el instante mismo en que habla un Diputado de la izquierda, parten de esos bancos; y me parece que el Sr. Gil Berges, que no es ciertamente de los que hacen esto, no ha de negarlo, porque esta mañana, cuando yo estaba hablando, han sido tantas y tales, que muchas veces me han hecho perder el orden de la argumentacion, para ocuparme de ellas y contestarlas. Hay aquí personas



determinadas, y que podrian indicarse, que en todas las discusiones y momentos vienen haciendo estas interrupciones cuando no se habla á medida de sus deseos, y las hacen con calificativos que yo dejo á la conciencia pública. Lo positivo es, y no se trata aquí de esos aplausos y sonrisas naturales, que desde estos bancos de la minoría no ha partido nunca una agresion personal, ni en alta ni en baja voz, contra los que se sientan ahí enfrente (*Un Sr. Diputado*: Sí.) Nunca; únicamente cuando se nos provoca como ahora desde ahí y tenemos que contestar; pero téngase entendido que esos que nos llaman intransigentes dan pruebas por su intransigencia de mala ley de que los intransigentes son ellos.

El Sr. **GIL BERGES**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **GIL BERGES**: Es para hacer constar que hay interrupciones de uno y otro lado de la Cámara, y no sería difícil que hubiera más de la derecha, porque hay mayor número de Diputados; pero proporcionalmente saldrán en la misma relacion los de la derecha que los de la izquierda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Díaz Quintero tiene la palabra en contra.

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: Señores Diputados, no espereis que vaya á pronunciar un largo discurso: el estado de mi salud no me permite ni aun decir dos palabras; pero aludido por uno de mis amigos, aprovecho esta ocasion para exponer en breves frases mi parecer sobre este asunto y la manera que tengo yo de considerar esta cuestion. Yo no vengo á combatir el dictámen; vengo á negar vuestra competencia para eliminar de aquí á los que están en estos bancos con el mismo derecho que vosotros.

Sois Córtes Constituyentes; pero como no teneis conciencia de lo que sois, quereis ser Córtes Constituyentes que representen la soberanía popular, y procedeis como se procede en unas meras y simples Córtes ordinarias. Esto lo haceis porque no habeis comprendido la importancia de vuestra mision. Yo vengo, pues, á protestar, porque ni cinco, ni diez, ni ciento, ni todos juntos podeis arrojar de aquí á los que han venido á este sitio con el mismo derecho que vosotros, á los que han venido á sentarse en estos bancos con el derecho que les da el sufragio universal.

Por lo demás, las razones que se dan en el dictámen han sido completamente rebatidas por mis dignos compañeros, y á mí me ocurre ahora decir una cosa muy sencilla. Se dice que esos Diputados han llevado á cabo actos que están considerados en el Código como delitos. En el Código penal hay muchos hechos calificados como delitos, que ahora no lo son. Se hizo el Código cuando habia Monarquía, y como ahora ya no la hay, todos los delitos que podian cometerse contra el Monarca no son hoy tales delitos. ¿Y qué delito han cometido esos á quienes se califica de rebeldes? ¿Qué delito han podido cometer los que en uso de su derecho han creido que la Asamblea no era la que debia establecer los cantones, sino que eran las mismas provincias las que debian hacer esa division? Si creer eso es delito, yo desde luego me hago reo de ese mismo delito. ¿Llamais á esto rebelion? Pues entonces, yo soy rebelde. Echadme de aquí, que yo tambien soy rebelde. Yo os niego el derecho para ello. ¿A que no me echais? Yo os aseguro que estaré firme en este puesto y que me dejaria arrancar la vida antes que la toga del legislador, que llevo

aquí con tanto derecho como vosotros. Por consiguiente, yo no combato el dictámen; lo que combato es vuestra competencia para considerar como rebeldes á los que tienen el mismo derecho que vosotros, y que por su parte dicen que vosotros sois los rebeldes.

Estais, pues, en iguales condiciones: vosotros podreis ser más, pero la fuerza del número es muchas veces peor que la misma fuerza bruta. Teneis el número; pero lo que habia que saber es quién tiene razon, si los que creen que la federacion debe resultar del convenio de las provincias, ó los que creen que debe imponerse desde arriba. No hay, por consiguiente, tales rebeldes; y la prueba de que no lo son es que ninguno ha hecho armas contra la Asamblea. Es completamente falso lo que respecto de este punto se asegura: todos han dicho que acataban la autoridad de la Asamblea en lo referente á la Constitucion; lo que decian era, y en esto estaban en su derecho, que eran las provincias las que debian convenirse para la formacion de los cantones. Una vez proclamada la República federal, como federacion quiere decir pacto, como quiere decir alianza, como quiere decir convenio, precisamente habia de haber convenio, pacto, alianza para saber cómo habian de formarse los cantones. ¿A esto llamais vosotros rebelion? Pues en esta rebelion toman parte muchos individuos de esta Cámara, como lo prueba la misma votacion. Las abstenciones que ha habido prueban tambien que hay todavía cierta conciencia de lo que debia ser esta Cámara.

Yo de mí sé decir que si fuera juez de primera instancia, nunca, en ningun caso me atreveria á procesar á los Diputados comprendidos en estas autorizaciones, y creeria cometer un crimen, del cual se me podria exigir la responsabilidad, si fuera osado á tocar un solo cabello de cualquiera de esos Diputados, que han estado en su derecho creyendo que la designacion de los cantones debia hacerse por convenio de las provincias mismas.

Por lo demás, en España pasan las cosas de una manera muy rara. Toda España, la inmensa mayoría del partido republicano, participa de esas mismas opiniones, y si consultais á las provincias, todas os dirán lo mismo.

Huelva, que es la que yo conozco, dice: «nosotros acatamos la autoridad de la Asamblea, pero queremos ser canton nosotros solos; no queremos que se nos una con nadie.» Navarra os dice lo mismo; Badajoz, Cáceres, Leon opinan de la misma manera; todas las demás provincias os dirán lo mismo; luego todas las provincias de España son rebeldes. ¿Y sabeis por qué han permanecido tranquilas? Porque no hemos tenido periódicos para ilustrar la cuestion; porque se ha engañado completamente al país. De otro modo, todas las provincias se hubieran levantado, porque lo que quieren es ser cantones por sí solas, y como en el proyecto de Constitucion de la mayoría se establece el número de cantones que se ha creido conveniente, sin atender para nada á los deseos de esas mismas provincias, de aquí que todas estén descontentas. Por consiguiente, si las provincias hubieran sabido lo que iba á pasar, las que vosotros creéis que están sumisas estarian completamente de acuerdo con las que se han declarado en cantones. En este concepto podeis calificarnos tambien de insurrectos. No sé si podreis conceder autorizacion para que se nos procese; no sé si sereis capaces de ello, á pesar de lo que dice el Reglamento y la Constitucion; pero podriais en vuestra insensatez (porque llega vues-



tra intransigencia é intolerancia hasta el punto de que os crea capaces de todo) venir á querer echarnos de aquí; pero os juro que no me echareis; dejaré mi puesto y la toga de Diputado con la vida en este banco. Yo digo *va victis*, y os diré todos los días que estoy con los vencidos; prefiero ser víctima á ser verdugo.

Dichas estas palabras y hecha por mi parte esta protesta, aseguro desde aquí que si hay un solo juez que toque á un solo cabello de esos Diputados que no han hecho más que ejercer su legítimo derecho, algun día, si yo tengo influencia en este país, ese juez no volverá á vestir la toga.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. La Rosa tiene la palabra.

El Sr. **LA ROSA**: Señores Diputados, muy pocas palabras van á salir de mis labios; pero tenia necesidad, ya que este debate ha continuado, de hacer aquí un argumento que no he oido en ninguno de mis compañeros que han defendido el dictámen, para tranquilidad de mi conciencia.

Yo no puedo comprender la pasión que ciega á la minoría de esta Cámara; no puedo comprender que estén defendiendo la injusticia más escandalosa é irritante que puede darse. Pues qué ¿no son individuos del partido republicano, no pertenecen á la humanidad todos los que no son Diputados y están en prision? ¿Qué viene á defender la minoría? ¿El privilegio de unos cuantos que son los más culpables? ¿Por qué no vienen á defender á los que por causa de ellos están en prision y sufrirán las penas que les correspondan? ¿Es esta la justicia que defiende la minoría republicana? ¿Son estos los principios democráticos que profesa? No comprendo hasta qué punto les ha cegado la pasión.

Pues qué, si viniérais aquí despues de retirarles esa inmunidad que no deben tener en este momento; si viniérais aquí con un plan general de perdon para todos, ¿no tendríais mi voto y el de la inmensa mayoría de la Cámara? Pero ¿cómo habreis de obtenerlo cuando quereis un privilegio irritante, cuando quereis salvar á media docena y dejar á millares de individuos víctimas de la seducción de esos mismos, que sufran las penas solamente? ¿Es esta la justicia que en la minoría republicana resplandece?

Dejad primero que los individuos que han arrastrado la toga por el lodo la desgarran y se la retiren del cuerpo; dejadles en las mismas condiciones de igualdad que esos otros que no eran Diputados y que han sido víctimas suyas. Porque, Sres. Diputados, ¿cómo he de comparar yo la pena del Diputado que ha ido á Sevilla á provocar la insurreccion, como el general Pierrard, con la de los amigos de allí que han sido seducidos y engañados por él y precipitados á la lucha?

Habéis de saber, Sres. Diputados, que en Sevilla se ha luchado por dos clases: al principio, por el partido republicano, que lo siento y debo confesarlo noblemente; despues, por la *Internacional* solamente. Al aparecer el primer incendio, el partido republicano arrojó las armas, rechazó toda solidaridad y hasta le hostilizó un momento, y se retiró de la lucha. Por eso habreis visto que el primer día de la lucha fueron rechazadas las fuerzas, mientras que el segundo entraron victoriosas sobre 163 cañones, pareciendo imposible que pudieran ser tomados por las pocas fuerzas que mandaba el general Pavía y no se necesitara un gran ejército. Pues bien; ¿cómo quereis que yo oiga con paciencia la defensa que haceis de esos Diputados, y que no han tenido culpa en derramar sangre preciosa (y notad que todavía no se ha

derramado una sola gota de esos que defendeis); cómo quereis que no defienda á los que han sido seducidos con su corazon sano, á los que no han hecho más que creer que Sevilla era la única poblacion quizá que quedaba por declararse independiente? Por eso yo voto este dictámen; por eso quiero arrancar la toga del cuerpo de esos individuos; quiero dejarlos en las mismas condiciones que están los otros, y entonces estoy seguro que como hermanos que considero á todos los que son republicanos, no á los falsos, entiéndase bien, no á los falsos, á los cuales conozco perfectamente, que solo llevan la máscara de tales republicanos y no lo son, y á éstos jamás los consideraré como hermanos; aquellos que por fanatismo, por falta de inteligencia ó educacion, se han dejado arrastrar en esos momentos, y á quienes considero como hermanos, siempre estaré dispuesto á hacer toda clase de sacrificios, á levantar mi voz y hacer todos los esfuerzos imaginables para salvarlos de todas las penas que por ese arrebató ó impaciencia hayan sufrido ó tengan necesidad de sufrir. Ha dicho.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Voy á decir muy pocas palabras. Nos acusa de pasión el Sr. La Rosa, y vé cabalmente en nosotros el defecto que S. S. tiene, porque el argumento que ha venido á hacer es puramente de pasión; si aquí nadie trata de que se persiga á los demás, ¿qué necesidad hay de defender á los demás? Aquí solo de lo que se trata es de perseguir á los Diputados, y por eso nosotros defendemos á los que son Diputados; por consiguiente, todo el argumento de S. S. cae por su base.

Por lo demás, y en cuanto á lo que dice de Sevilla, yo ya me he convencido de que no hay allí ni ha habido esos incendiarios que se dice; lo único que ha habido es, por ejemplo, que el primero y segundo día no hubo nada, se batian y no ocurría nada de particular; pero ya el tercer día fué cuando se encontraron que les hacían fuego por la espalda mientras ellos estaban batándose de frente...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Concrétese S. S. á la rectificacion.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Estoy rectificando. Hoy ya es una cosa admitida en la guerra, que se haga todo lo necesario para ver si se puede vencer; lo que se hace para defenderse no es más que lo estrictamente necesario, y cuando conviene derribar una ciudad, se ponen bombas, se ponen morteros, se disparan, y las granadas y las bombas derriban esas casas. ¿Es eso más moral que quemarlas? Pues cuando una casa estorba, se quema; y así hicieron los que se veían atacados por las casas inmediatas, desde donde haciéndoles fuego por la espalda, les estaban fusilando. Pegaron fuego á las casas donde estaban los enemigos; y despues de todo, no han sido más que unas diez ó doce las que se han quemado, y todavía falta saber si las han pegado fuego la multitud de granadas que el general en jefe dirigió á Sevilla; porque sabido es que en tiempo de mucho calor, y con un clima como el de Sevilla, una granada puede producir un incendio con la mayor facilidad.

Muchas de las casas quemadas lo han sido por las mismas granadas, como ha sucedido, segun me dicen, en Valencia: por consiguiente, dejémonos de echar esos títulos de incendiarios y demagogos sobre nadie, por-



que eso dicen siempre los vencedores: ¡*Vae victis!* ¡Ay de los vencidos!

Estoy seguro que si vencen los insurrectos de Sevilla, nada hubiera sucedido, y hubieran quedado las cosas en el mismo estado que antes: lo mismo opinaban los moderados que sucedería cuando vinieran los progresistas, y vinieron y no pasó nada: los progresistas decían lo mismo de los demócratas, y los demócratas llegaron al poder y no sucedió nada: lo mismo anunciaban los demócratas que pasaría con los republicanos federales, y la República federal ha triunfado y nada ha ocurrido: y estoy seguro que vendrán mañana los internacionalistas, y no dejará de salir el sol, de nacer la yerba en los campos, y suceder todo en el mundo lo mismo que sucede, porque nadie hay que pueda trastornar la sociedad.

Por consiguiente, yo me he reído siempre de eso, pues no hay para qué invocar el *salus populi*, la salud del pueblo, tan común, que ha sido siempre la muletilla de todos los que han querido imponer una política tiránica y absurda.

El Sr. **LA ROSA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. La Rosa tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LA ROSA**: No me ocuparé de rectificar los errores que me ha atribuido el Sr. Díaz Quintero, porque en lo que tienen de más importante son tan inofensivas realmente esas palabras en labios de S. S., que yo, si todos los demagogos y los incendiarios fueran como S. S., estaría perfectamente tranquilo. Sé que S. S., por un espíritu más bien de temperamento, que yo conozco mejor como médico, hace causa común con todo lo que sea contraste; pero estoy seguro que S. S. no es capaz, no de realizar incendios, sino ni de aconsejarlos, ni de consentirlos; por consiguiente, no tiene nada de común S. S. con los que en Sevilla han arrojado sobre las casas petróleo y una tintura fosfórica, peróxido de fósforo, inventada por un francés, para hacer que los incendios fueran todavía más feroces, más rápidos, más enérgicos.

Respecto á lo que dice S. S. de falta de justicia, yo no haré más que rectificar muy pocas palabras. Su señoría dice que no quiere que á otros se les haga daño; pero, sin embargo, S. S. y sus compañeros no se han ocupado de esa parte para nada, haciéndolo solo para defender la impunidad. (El Sr. Olave: No es es verdad. Los Sres. Olave y Lafuente piden la palabra para una alusión.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden; no hay alusión.

El Sr. **OLAVE**: La he pedido, y S. S. me la dará, porque me la da el Reglamento.

El Sr. **LA ROSA**: Suplico al Sr. Presidente que haga una observación al Sr. Olave sobre la frase seca «no es verdad.»

El Sr. **OLAVE**: No es exacto.

El Sr. **LA ROSA**: En segundo lugar, yo no he hecho alusión al Sr. Olave, lo manifesté; me refería, no precisamente á los Sres. Diputados que han hablado hoy, sino á la discusión de otros días, porque esto viene de tiempos anteriores.

Pues decía que donde están la pasión y la injusticia es en los que quieren solo defender á los que con la toga del Diputado, con la inmunidad del Diputado, pueden quedar libres de la persecución de los tribunales, mientras para los que están en las cárceles no se ha levantado una sola voz, sin embargo de ser tan delin-

cuentes los unos como los otros. ¿Qué es más justo, lo que pedís vosotros, ó lo que yo pido desde aquí?

¿No es más justo que todos los individuos que han tomado parte, ó parezca que la han tomado, entren en las mismas condiciones, sin más favor, sin más protección, sin más condiciones de privilegio unos que otros? Y aun cuando estén en igualdad de circunstancias, que no lo estarán nunca, siempre serán mucho más culpables los que han provocado que los que han luchado seducidos; los que han provocado y no han sido capaces de resistir la lucha hasta el último momento, como manda el honor á todo hombre que de tal se precie, que los que á pesar de ser seducidos y engañados, han resistido hasta que ha llegado á su pecho la punta de las bayonetas...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Concrétese S. S. á la rectificación.

El Sr. **LA ROSA**: No digo más.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Lafuente tiene la palabra.

El Sr. **GIL BERGES**: La tenía pedida en nombre de la comisión para decir dos solas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Permítame el Sr. Lafuente. El Sr. Gil Berges tiene la palabra como de la comisión.

El Sr. **GIL BERGES**: El Sr. Díaz Quintero niega á las Cortes Constituyentes la competencia para tomar el acuerdo que acaban de tomar, y que indudablemente le tomará á propósito del Sr. Perez Rubio. Esto no pasa de ser una opinión de S. S. A mí me extraña que el señor Díaz Quintero confunda su posición con la de otros Sres. Diputados. Su señoría está perfectamente en su derecho manifestando sus simpatías por la causa que tenga por conveniente en este sitio; aquí goza de completa inmunidad, y ese es el privilegio del Diputado: ser completamente inmune por las opiniones y los votos que aquí emita, por extravagantes que unas y otros sean, pues esto no es de la competencia de la Cámara; aquí cada cual vota en el sentido que estime oportuno, en uso de su perfecto derecho; pero su posición ¿es la misma que la de los Diputados que se han puesto en armas contra la Asamblea y el Gobierno, y que han declarado traidor al Gobierno constituido por esta misma Asamblea? Comprenda S. S. que hay una diferencia inmensa entre ambas posiciones, y que S. S. las confunde lastimosamente.

Por lo demás, es muy grato ponerse del lado de los vencidos y de las víctimas. Ya ha visto S. S. que la comisión no ha manifestado ensañamiento en su dictamen, mientras que los que le combaten aprovechan la ocasión para defender lo que ellos creen inocente; la insurrección cantonal. Pues sea en buen hora. Nosotros no hacemos eso, sino dar nuestro veredicto sobre el asunto; y si es grato estar al lado de las víctimas, la ciudad de Almería ha sido bombardeada por el general Contreras; ¿quién es aquí el verdugo y quién la víctima? ¿Al lado de quién está S. S.?

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **DÍAZ QUINTERO**: A mí no me duelen prendas: yo contestaré que al lado de la víctima; el verdugo en ese caso es el general Contreras. Y si yo me opuse días pasados á que se diera un voto de gracias á los defensores de Almería, fué porque lo consideré prematuro; si no, que se vean las cuartillas. Yo dije: aca-



ba de recibirse un telégrama; este puede ser falso; es- peremos noticias exactas, para que la Cámara no vote una cosa que puede ser ridícula. Porque pudiera haber sucedido que se diera un voto de gracias á gentes que quizá se hubieran pronunciado con el general Contreras. Esto me hizo oponerme á que se diera tan prematuramente aquel voto de gracias.

Por lo demás, yo me opongo siempre á todo el que ataque de la manera que ha atacado á Almería el general Contreras. Dicho esto para que se vea que no me duelen prendas, tengo que rectificar brevemente un concepto equivocado del Sr. Gil Berges.

Ha dicho S. S. que yo gozaba aquí de inmunidad y que los otros no la gozaban. Yo no tengo noticia de que ningun Diputado haya declarado traidor á nadie, ni que se haya opuesto á los acuerdos de la Asamblea; ni resulta tampoco, segun me dicen aquí algunos amigos, porque yo he estado enfermo y no he podido ver las diligencias aquí remitidas. ¿A qué, pues, hacer argumento de eso? ¿Quizá porque en un periódico aparezca la firma de tal ó cual Diputado? Pues esa firma puede ser apócrifa. Pues qué, por noticias que den los periódicos ¿vais á conceder autorizacion para procesar á ningun Diputado?

Tenemos que atenernos á lo que resulte del expediente, y de él no resulta nada. Por lo demás, vosotros habeis calificado ese acto de rebelion. Aquí está: vuestro dictámen dice que esa es una rebelion, y yo no comprendo que lo sea el que un Diputado crea que las provincias tienen derecho á constituirse en cantones, que pueden hacerlo y decir á la Asamblea: aquí está el canton de la República federal dispuesto á confederarse con los demás cantones: porque aquí no ha habido ni hay separatistas, y es hasta ridículo hablar de eso.

El Sr. **GIL BERGES**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **GIL BERGES**: Yo que conozco á mi amigo el Sr. Diaz Quintero, no esperaba menos de su acreditada honradez, que reprobára, como no podía menos, ciertos actos de la insurreccion cantonal, en medio de que simpatiza con ella.

La inmunidad, S. S. sabe que es por los votos y opiniones que se emitan dentro de la Cámara, y los actos fuera de ella caen bajo la competencia de los tribunales; y únicamente por deferencia al Poder legislativo se halla prescrita la autorizacion para proceder contra los Diputados. ¿Cuál es, pues, la tarea de la Asamblea? Ver si se ataca ó se rebaja la dignidad colectiva ó individual de alguno de los Sres. Diputados. La comision, despues de examinar este asunto con toda la meditacion que requiere, ha emitido su dictámen, y cree en su conciencia que ha estado en su derecho al conceder la autorizacion que propone.

Por lo demás, ¿qué he de decir al Sr. Diaz Quintero? Que siempre he encontrado una grandísima diferencia entre emitir opiniones y mostrar simpatías, y ponerse en armas y en rebelion contra poderes legitimamente constituidos.

Por otra parte, es muy cómodo decir lo que dice el Sr. Diaz Quintero. Pero yo no he venido aquí á discutir política; si he citado algun hecho, ha sido solo para contestar á otro citado por S. S. en la discusion del dictámen; yo me he encerrado estrictamente dentro del Reglamento, y me he abstenido de hacer política; solo he hecho argumentos para contestar al Sr. Diaz Quintero.

Conste, pues, que la agresion no habia partido de mí, sino de S. S., y únicamente por eso he hecho una apreciacion política que he creido que estaba muy en su lugar, contestando á otra del Sr. Diaz Quintero.

El Sr. **LAFUENTE**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **LAFUENTE**: Lejos de mí estaba hoy la intencion de tomar parte en este debate.

Me obligan á ello algunas palabras del Sr. La Rosa, y despues el giro que va tomando esta discusion. Seré de todos modos tan breve que no canse á la Cámara.

Decia el Sr. La Rosa que por qué razon no habia tanto interés en estos bancos en defender á las personas que no estaban cubiertas con la inmunidad del Diputado, como lo hacíamos con los que tenian esa inmunidad.

Estas personas hasta ahora no han venido aquí al debate, no han tenido acusadores; y como lo que vemos aquí es una intencion deliberada de acusar á una parte de la Asamblea, es justo que tengamos nosotros tambien la intencion deliberada de defender á los acusados. Por lo demás, estamos tan dispuestos á defender á los Diputados, como á los que no lo son; á todos los que de buena fé hayan entrado en esa conspiracion que se hizo despues de una revolucion, porque vemos que esa intencion, esa revolucion tiene mucho de legítima, mucho de santa. (*Varios Sres. Diputados*: ¡Ah, ah!)

Sí, señores; mucho de legítima para el que aprecia las cosas de distinta manera que vosotros las apreciáis.

Al principio no habia más en las provincias que una intencion de convertir en hecho lo que aquí se habia proclamado como derecho. Aquí se habia proclamado la República federal, y por consiguiente, con ella viene la independencia administrativa de los cantones. Como se creyó que de las Córtes saldria esa Constitucion federal y esa independencia de los cantones más pronto de lo que ha salido, al principio hubo paciencia, pero se llegó á desconfiar; se creyó que la mayoría de la Asamblea no tenia intencion de presentar esa Constitucion, por ahora al menos, ni en mucho tiempo, y las provincias vinieron á tomar la iniciativa proclamando la independencia, que debian tomar con arreglo á la federacion aquí proclamada. Y así vino esa intencion, ese deseo de declararse en cantones algunas provincias, y lo hicieron con la mayor urbanidad (*Risas*), pacíficamente; dijeron: queremos declararnos cantones; sin embargo, nosotros reconocemos la soberanía de las Córtes y la autoridad del Gobierno; dejadnos á nosotros que hagamos lo que la Constitucion federal nos ha de ordenar, lo que la República federal nos ha ordenado desde el momento en que las Córtes han proclamado esa forma de gobierno. Y así hubiera seguido esto pacíficamente, si el Gobierno no hubiese dado lugar con su conducta á la exasperacion; pero si desde el primer momento empezó por declarar piratas á los cantonales; si desde el momento mismo en que hay esa intencion en las provincias, el Gobierno comete actos que han sido censurados, no solo en España, sino fuera de ella. ¿qué han de hacer los que así se ven molestados, atacados y calumniados? Han de defenderse de todas maneras, y han de rebelarse contra un Gobierno que contra ellos se rebela.

Pero el Sr. La Rosa ha dicho que no defendíamos á los que no estuvieran cubiertos con la toga del Diputado. Ya he dicho antes que si los defendíamos era porque los veíamos exclusivamente atacados; pero dicho



se está que nuestra intencion es defender á todos los inocentes, porque inocentes son los que han querido declarar los cantones defendiéndose contra las agresiones del Gobierno.

Y hoy mismo, en una reunion privada que ha tenido la minoría, se ha tratado de eso, de defender á los que no son Diputados, y dará conocer al Gobierno que seria en extremo tirano castigar severamente á hombres que no han tenido otra intencion que la de llevar á cabo lo que aquí se ha proclamado, la República federal. Si despues ha habido excesos, bien lo ha dicho el Sr. La Rosa, no han sido los republicanos los que los han cometido, porque los republicanos tienen en sí la abnegacion de pelear y de ir á morir por su causa, pero yo que he sido uno de los que siempre han peleado por la causa republicana, no he conocido nunca excesos cometidos por los republicanos, y me he visto en momentos bien apurados, en momentos de revolucion verdadera, y nunca he tenido que contener excesos; al contrario, lo que he oido á mis enemigos ha sido alabar la conducta de los sublevados á cuyo número he pertenecido. ¿Qué culpa tenemos los republicanos de que ahora se entrometan en nuestras filas algunos que no lo son? Si vienen con ánimo deliberado de desacreditar nuestro partido, ¿qué extraño es que cometan esos excesos?

Ya sabe el Sr. La Rosa que en la ciudad de Sevilla no hay incendiarios; no hay ladrones entre los republicanos; lo que sí hay es una division palmaria que el Sr. La Rosa lo mismo que yo conoce, entre republicanos verdaderos y republicanos mestizos; y esos son los que han exasperado los ánimos, los que han hecho que los republicanos se defiendan de las agresiones de las tropas, y esos son los que han traído hace tiempo muchos males á Sevilla, y los que los han de traer en adelante mucho mayores. (El Sr. Payola: Pido la palabra en pró.) No quiero mencionarlos, aunque bien pudiera; pero como el Sr. La Rosa y todo el pueblo de Sevilla los conoce, y estoy seguro de que me darán la razon, excuso decir más sobre esto.

Conste, pues, que la izquierda de la Cámara no viene exclusivamente á defender á los Diputados que se han sublevado; que si lo hace, es para defenderse de las agresiones de que ha sido objeto por parte de la mayoría de la Cámara y de la comision; agresion es, señores, que yo lamento. Yo no quisiera pronunciar ninguna palabra que hiriese á los Diputados de la derecha; á todos los considero como correligionarios, y en su mayor parte como amigos. Yo no tengo saña contra ninguno; podré apreciar la conducta de esos Diputados de distinta manera; pero á los que son verdaderos republicanos les quiero y les he de perdonar sus defectos y sus exageraciones. Pero lo cierto es, señores, que con gran pena he visto que de esos bancos ha partido la excitacion á los jueces. ¡Cosa extraña, señores! Que de donde debia partir la defensa y la benevolencia para nuestros compañeros, parta la excitacion á los jueces á fin de que vengán á formar causas que acaso de otro modo no hubieran formado, y que en la mayoría haya acusadores fiscales para los compañeros que debiéramos atraernos aquí con gran voluntad y gran deseo, olvidándonos de sus errores, porque en la situacion que atravesamos, hacen falta todos los verdaderos republicanos. Creedme, señores, creedme: nosotros no hemos llegado todavía á tener bastante fuerza para ponernos en pugna unos con otros, y no ha llegado aún la hora de hacernos una guerra encarnizada, sino de estar muy unidos y abra-

zados. Tenemos muchos enemigos por la espalda y á los lados, que nos espian: tenemos muchos enemigos que combatir, y solo lo podremos conseguir teniendo gran union entre nosotros, teniendo la condescendencia que debe haber entre una y otra parte de la Cámara. Pero si en lugar de eso se ven persecuciones crueles y excitaciones criminales, si se proclama el exterminio entre nosotros, la guerra civil dentro del seno de nuestro partido se encenderá más y más, y nuestros enemigos se gozarán con ello.

Conste, pues, Sres. Diputados, que los que nos sentamos en estos bancos estamos dispuestos á influir de todas las maneras posibles, no solo para que se olvide todo lo sucedido, sino para que se acabe inmediatamente lo que aun queda, y vengán á abrazarse con nosotros los Diputados extraviados, sin que quede rastro alguno, por medio del perdon y del olvido, de lo sucedido en nuestra familia: que mucha falta nos hacen todas nuestras fuerzas para combatir á nuestros enemigos, que no solamente son los carlistas, cuyo partido, á pesar del incremento que ha tomado, es un partido despreciable que no debe inspirar gran cuidado, sino los demás partidos reaccionarios que tratan de coger en un círculo de hierro á esa mayoría y á ese Gobierno para que no puedan volver á unirse á esta minoría, para que no puedan unirse á los verdaderos republicanos y vengán á entregarse á ellos, como se entregaron los radicales á nosotros cuando los cogimos de una manera parecida.

Es cuanto tenia que decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. La Rosa tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. LA ROSA: Me importa mucho, Sres. Diputados, y por esto vuelvo á molestar la atencion de la Cámara, dejar bien sentada una de las primeras afirmaciones que he hecho la primera vez que he hablado sobre este asunto, y que hasta ahora no ha sido desmentida desde aquellos bancos, porque no es posible hacerlo. Me importa dejar bien consignado que no es exacto lo que el Sr. Lafuente ha dicho, y me extraña mucho que ese señor, generalmente tan sóbrio de palabras como severo de ideas, haya llegado á apasionarse tanto y á trastornar completamente los hechos.

Dice el Sr. Lafuente que se ocupa de los Diputados porque están acusados. Precisamente es lo contrario; precisamente es lo inverso: los que están acusados, y quizá haya sufrido alguno un consejo de guerra ú otro procedimiento, no son los señores que se sientan en esos bancos, no son los que han intervenido directa y principalmente en ese asunto, al paso que esos Diputados que se han ocupado de él de dia y de noche, no están aún procesados.

Conste, pues, que los que más sufren no son los Diputados, que mientras aquí no se dé permiso para proceder contra ellos, no se les puede procesar, á no ser que se les coja *in fraganti delicto*, al paso que otros que no son Diputados están en las cárceles y se hallan sometidos á procedimientos quizá demasiado graves. Por el contrario, los individuos que se ha venido á defender aquí no corren el peligro que los otros, pues no han sido aún acusados.

Rechazo, pues, esas palabras del Sr. Lafuente: aquí no se hace acusacion alguna; la acusacion procede de fuera: aquí no se hace más que realizar un acto de perfecta justicia. Si esos individuos no han cometido delito, se les pone en condiciones de vindicarse y de quedar libres, mientras que si nosotros los amparamos aquí con la toga del legislador, quedará siempre la duda de



si han sido ó no verdaderos culpables. Si lo han sido, nosotros ejecutaríamos un acto de injusticia notoria si privásemos á los tribunales de que les aplicasen las leyes. Debemos, pues, abandonarlos y dejarlos enfrente de los tribunales y en las mismas condiciones que esos otros desgraciados que por no tener la inmunidad del Diputado están más expuestos que los que la tienen.

Este es el hecho que me importaba deshacer, para el cual he pedido la palabra, y no quiero fatigar más á la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Lafuente tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LAFUENTE**: Dos palabras: nada más que para decir al Sr. La Rosa que yo he dicho que defendía á los Diputados que se trataba de acusar desde ahí, por el motivo que se les acusaba, no porque estuvieran acusados ó encausados por otros tribunales. Eso todavía no era de nuestra competencia; pero como aquí solo oímos resonar palabras de acusación contra los Diputados, á favor de los Diputados debíamos hacer la defensa.

Es cuanto tenía que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Sainz y Rueda, como de la comisión, tiene la palabra tercero en pró.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Señores Diputados, cinco discursos se llevan pronunciados en contra de los dos dictámenes de la comisión, cuyos cinco discursos parece que han sido todos la reproducción del primero: la comisión no ha tenido que contestar á todos los argumentos aducidos en contra, más que las brevísimas palabras que pronunció esta mañana el Sr. Gil Berges. Y eso que la minoría, que esta mañana se quejaba de que no había bastante número de Diputados que tomaran parte en esta cuestión, ha sido reforzada esta tarde por el señor Díaz Quintero, quien, sin embargo, no ha alegado un argumento más en contra del dictamen de la comisión.

Y la prueba de que el dictamen de la mayoría de la comisión está estrictamente ajustado á la justicia y no puede combatirse de modo alguno, es que se ha tenido que recurrir al sentimiento, que se han tenido que traer al debate cuestiones completamente ajenas á él. En este terreno se ha colocado el Sr. Lafuente al pronunciar el discurso á que debo contestar.

El Sr. Lafuente no se ha ocupado para nada de la cuestión objeto del debate, ni siquiera ha citado una sola palabra del dictamen que iba á combatir. El señor Lafuente, como todos los demás Sres. Diputados de la minoría que le han precedido en el uso de la palabra, se ha convertido aquí, para mí con gran escándalo de la Cámara hoy y del país mañana, en abogado de la insurrección. Dentro de la Cámara, donde puede hablarse impunemente de eso, los que no han ido, los que acaso no se atreven á ir donde están sus compañeros los Diputados á quienes defienden... (*Los Sres. Olave, Pinedo y Casaldueiro, piden la palabra para alusiones personales.*) No he aludido á nadie; he aludido á los que hoy, y ayer y siempre que se suscita esta cuestión se convierten en abogados defensores de los insurrectos, porque aquí se les puede defender impunemente, y acusan, sin embargo á la mayoría porque algunas veces les interrumpe, precisamente porque cree que se rebaja su decoro consintiendo que haya dentro de la Cámara Diputados que defiendan á los que están cometiendo crímenes de lesa Nación, á los que se han sublevado contra la misma Cámara.

Ha empezado su discurso el Sr. Lafuente diciendo

que se han sublevado con urbanidad. ¿Qué ha querido decir el Sr. Lafuente con esto? ¿Acaso es proceder con urbanidad hacer lo que hicieron con aquel desgraciado de Alcoy, á quien untaron con petróleo, persiguiéndole despues como perro rabioso por las calles de la ciudad? ¿Con esa urbanidad proceden los insurrectos á quienes S. S. defiende?

No quiero entrar ahora á rebatir las razones que su señoría ha expuesto para defender esa insurrección. La insurrección está juzgada ya por la Cámara y por el país. ¡Ojalá no fuera la historia tan severa como lo ha de ser para juzgar á los que llamándose republicanos se han atrevido á levantarse tan insensata y criminalmente como lo han hecho contra la misma Asamblea á que pertenecen.

El Sr. Lafuente, despues de dirigir un gran número de recriminaciones á la comisión, ha concluido su discurso apelando al sentimiento de los Sres. Diputados, como si aquí no debiéramos obrar arreglándonos estrictamente á los principios de justicia; ha pedido mucha indulgencia para esos inocentes que, como decía muy bien el Sr. La Rosa, han sabido ponerse en salvo mientras otros muchos desgraciados eran conducidos á las prisiones ó emprendían el camino de la emigración. Despues de haber causado tantos perjuicios á esos infelices, es cuando se dice que merecen la compasión de la Asamblea los Diputados insurrectos, hasta el punto de olvidar por completo lo que la justicia exige, y alegando tan solo como razón el que son nuestros amigos, como si al cumplir con un deber de justicia no fuera obligación nuestra prescindir por completo de los afectos que la amistad engendra. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Lafuente tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LAFUENTE**: No sé cómo contestar al señor Sainz de Rueda. Este señor no me parece de condición irascible; pero tiene un tono de Neron, con el que todas las cuestiones las envenena y exalta. Yo creo que no es esa su intención; yo creo que es efecto de su condición, de su temperamento, y que por esto debemos perdonarle.

Dice el Sr. Sainz de Rueda que aquí, escudados con la inmunidad del Diputado, defendemos los actos de los insurrectos, y que para hacer eso no debemos estar en este sitio, sino irnos con ellos.

Nosotros no queremos irnos con ellos, acaso porque no aplaudimos algunos de los actos que han llevado á cabo; lo que aplaudimos es la intención, es el derecho que han tenido para pedir la independencia de los cantones. Nosotros no aplaudimos los bombardeos, ni los incendios, ni otras tropelías que se han cometido; pero el acto de declararse en cantones lo aplaudimos. ¿Cómo no hemos de aplaudir esto último, si, ya que no hoy, se verificará mañana con el beneplácito de las Cortes? Por consiguiente, lo que ahora os parece malo, mañana lo hareis vosotros mismos. Que ha habido un poco de precipitación, y esto es todo. ¿Es esto un crimen? Los crímenes se han cometido luego, y han venido por lo que han venido. Si muchos de nosotros no estamos con los sublevados, es porque se han verificado esos hechos, es porque se han cometido esos crímenes por algunos de aquellos hombres. Los cantones...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, suplico á S. S. que se contraiga á la rectificación.

El Sr. **LAFUENTE**: Pues conste, para que lo tenga presente el Sr. Sainz de Rueda, que en la izquierda



hay algunos hombres que jamás han esquivado el peligro cuando su conciencia se lo ha dictado, y que cuando no han ido, ha sido porque no se lo ha dictado su conciencia; nada más que por eso. Si han tenido la investidura del Diputado para cumplir con lo que su conciencia les dictaba, no han tenido inconveniente en prescindir, en renunciar á ella por su propia voluntad.

Por consiguiente, conste que no han tenido miedo; conste que no están allí, no por dejar de arrostrar la responsabilidad material y legal, sino porque no están conformes con la conducta que han observado ciertos hombres, conducta que ellos rechazan en el seno de su conciencia, y tal vez rechacen del mismo modo los que han seguido esa conducta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Sainz de Rueda tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Dos solas.

El Sr. Lafuente ha confesado ahora, que si no está con los insurrectos es porque su conciencia reprueba algunos actos cometidos por aquellos; y esto es bueno hacerlo constar.

En cuanto á si tengo el tono de Neron, debo decir á S. S. que yo podré tener el tono que le parezca á su señoría; pero el que no tengo, ni tendré nunca, es el tono de cómico.

Nada más tengo que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Olave tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **OLAVE**: Señores Diputados, esta es una discusion excesivamente grave y que va tomando un carácter verdaderamente odioso; y encuentro la odiosidad en las muchas personalidades que aquí se cruzan, y en que siendo tanta la importancia y la trascendencia del asunto, y tratándole con suma intemperancia, citando con frecuencia nombres propios, la discusion reviste un carácter odioso, y es todavía más sensible el que esta virulencia y esta intemperancia hayan salido una, dos y treinta veces de los bancos de la mayoría. Por lo mismo que la naturaleza de la cuestion exige cierta calma y cierta prudencia, creo yo que aun bajo el punto de vista de que en este debate hemos de ser vencidos por la mayoría, en atencion á que tiene mayor número de votos y á que por esto se ha aprobado el anterior dictamen, parecia natural que se oyera á la minoría con un poco de paciencia y de consideracion, y no quiero usar otra palabra acaso más propia, porque no he de incurrir en el mismo vicio que critico.

En lugar de eso, se han buscado todos los medios de excitar la bilis y de producir una intemperancia en que todavía no hemos incurrido ni el que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, ni ninguno de los Diputados de la izquierda. Así el Sr. Sainz de Rueda ha venido á provocarnos con un ataque verdadero, directo, diciendo que nos valemos de la inmunidad del Diputado para constituirnos aquí en patronos y defensores de la insurreccion, dando á entender sin duda que no tenemos el valor personal para ir á afrontar los peligros que nos habria acarreado si hubiésemos ido al campo de los rebeldes. Aunque esto fuera verdad, y aunque S. S. lo creyese, no era prudente que S. S. lo dijera, porque podríamos alterarnos con sus palabras, y si ocasion se presentara, hacer sentir á S. S. su imprudencia. Pero no doy tanto alcance á sus palabras, y me basta ponerlas el correctivo que merecen con las que acabo de pronunciar.

Nosotros tenemos el derecho de amparar á todos los

españoles, sean ó no Diputados. ¿Conoce S. S. la legislacion de imprenta? ¿Sabe S. S. lo que puede escribirse y firmarse en cualquier periódico? ¿Ignora S. S. que todos los ciudadanos pueden decir lo que les parezca acerca del movimiento cantonal? Y si algunos lo han defendido, han estado en su perfecto derecho; podrán acertar ó errar, que no voy á entrar en estos momentos en esa cuestion; pero sí puedo decir á S. S. que no se necesita ser Diputado, ni estar revestido de ninguna inmunidad, ni sentarse en este sitio, para defender lo que á cualquier español le está permitido defender. Vea S. S. cómo el cargo que nos ha hecho, además de no ser prudente en S. S., es completamente injusto.

El Sr. Sainz de Rueda debe saber que hay Diputados que teniendo simpatías por los que solo se han alzado en armas, no aprueban por completo sus actos. Y es más: nunca, cuando tiene lugar una rebelion, se ha verificado, porque es imposible, que el partido en masa ni la mayor parte de sus individuos hayan estado completamente conformes con todos los hechos concretos que ocurren, porque siempre hay que discutir dos cosas cuando acontece una insurreccion. En toda rebelion toma parte una masa flotante de hombres avezados á las escenas violentas, que aprovechan la ocasion para entregarse al robo, al incendio, al pillaje y cometer todo género de excesos. Esta desgracia la ha llevado consigo todo partido que se ha sublevado, bien sea en favor de D. Carlos, bien en favor de la República, bien sea moderado, bien sea progresista.

Pues qué, ¿cree el Sr. Sainz de Rueda que á todos los partidos que se han sublevado no les ha sucedido lo mismo? Cuando el general Prim se ha sublevado en las diferentes veces que lo hizo, ¿no se cometieron tambien excesos de que eran autores unas cuantas personas como aquellas de que acabo de hablar? ¿Cree S. S. que los que acompañaron al general O'Donnell cuando despues de Vicálvaro se dirigia á Sevilla no cometieron depredaciones, ni robaron los cuarteles de la Guardia civil, ni se pusieron los uniformes de la misma? Pues yo recuerdo, ya que se ha hablado de exacciones, que entonces se tomaron en Almagro 3.000 duros para atender á la subsistencia de las tropas, y se cogieron para éstas algunas cargas de tabaco que se encontraron en la carretera. ¿Y se le ha ocurrido á nadie decir por eso que el general O'Donnell fuese un ladrón y un facineroso? A ninguno; y sin embargo, tal vez á su lado irian muchos. Y si mañana hubiese en Madrid un movimiento, por ejemplo, en favor de D. Carlos, muchos de los que en él tomasen parte cometerian tropelías, del mismo modo que si despues se verificase un alzamiento en favor de la República, los hombres que habian saciado sus instintos perversos bajo la bandera de D. Carlos los saciarían tambien bajo la bandera republicana. ¿Y habíamos de imputar á esos partidos los excesos que se hubieran cometido, y que condenan todos los hombres honrados, cualquiera que sea su color político?

Pues bien; nosotros hemos tenido la paciencia de oír un día y otro día á los amigos del Sr. Sainz de Rueda, y creo que á S. S. tambien en sus frecuentes interrupciones, pues tan amigo es de hacerlas, todo género de inculpaciones: se nos ha llamado incendiarios, malvados, asesinos, piratas; y yo pregunto: ¿á quién se referian? ¿A la masa flotante que va siempre entre los insurrectos, ó á los que habian levantado la bandera cantonal? Yo desearia que se explicase esto, porque estas palabras, repetidas una y otra vez por la mayoría, todavía no han sido explicadas.



También la intemperancia ha partido del banco ministerial. Cada día que el Sr. Ministro de la Gobernación nos ha leído los partes telegráficos...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado...

El Sr. **OLAVE**: Decía que cada día que el Ministro de la Gobernación nos lee los partes, suele acompañarlos con comentarios, risas y ademanes que me recordaban un dicho célebre del tiempo de la revolución francesa, de una mujer, política, encarnizada y febril, que al introducir el puñal asesino decía á su víctima: ¿te refresca? Pues esos son los comentarios del Sr. Ministro de la Gobernación á los despachos telegráficos que nos lee. Dígame si eso es prudente, si eso es digno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado...

El Sr. **OLAVE**: He concluido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Pinedo tiene la palabra para alusiones.

El Sr. **PINEDO**: Pocas habré de decir, y estas muy á pesar mío, porque no soy amigo de fatigar la atención de la Cámara con personalidades, siempre pequeñas, odiosas siempre; pero séame permitido dolerme que ya por carácter, por intemperancia, ó ya por lo que quiera, el Sr. Sainz de Rueda haya obligado á tomar la palabra á quien más ajeno estaba de molestar nuevamente á la Asamblea. Con rogar yo á S. S. (*al Sr. Presidente*), que mandase leer las cuartillas del desaliñado discurso que pronuncié esta mañana, daría una completa satisfacción, y no me permito decir un claro mentís, porque nunca me gusta usar frases duras ó malsonantes, á lo que el Sr. Sainz de Rueda ha dicho.

El Sr. Sainz de Rueda, arrogándose una autoridad que no tiene, desconociendo aquí hasta á las personas, puesto que no hemos tenido el gusto de conocerle hasta ahora, viene suponiendo en daño nuestro, en detrimento de nuestra dignidad y de nuestra honra, lo que no es lícito suponer por nadie que de honrado se precie. Dice el Sr. Sainz de Rueda que los Diputados que hemos hablado pidiendo que se niegue la autorización que se solicita de una manera ligera ó poco justificada en mi opinión, hemos sido los defensores de la insurrección en este sitio.

No, Sr. Sainz de Rueda; yo he dicho: «no sé si daré mi voto á esa autorización que se pide, cuando venga el procedimiento en regla, cuando de él resulte la criminalidad de los procesados;» hasta entonces, digo que no estamos en el caso de dar autorización alguna. Pero no por eso he defendido la insurrección, ni mucho menos soy hipócrita en mis acciones; no lo he sido nunca; y si el Sr. Sainz de Rueda se tomara la molestia de averiguar algo de lo que á mi humilde persona se refiere, sabría que aunque el último de los Diputados que esta mañana han combatido la autorización que se pide para procesar á los Diputados de la izquierda, en vez de envolverme en la inmune toga del legislador para sublevarme impunemente, conservé durante treinta días mi credencial de Diputado sin presentarla aquí, yendo á correr aventuras en busca de partidarios para la sublevación por las fragosidades de Sierra-Morena y pueblos de Andalucía; que en otras ocasiones he cumplido con mi deber allí donde la Pátria y el partido me han llamado.

Si yo no he defendido la insurrección y he declarado que no estoy conforme con sus excesos, ¿por qué se ha de permitir S. S. hacer una ofensa gratuita, intencionada, cuanto impropia y ajena de pechos hidal-

gos? Puede decir S. S., como lo ha dicho ya con su gracia característica el Sr. Lafuente, y como lo he visto confirmado por sus amigos en multitud de ocasiones, que estos arrebatos propios de su carácter neroniano no pueden caer en ofensa de nadie; pero yo agradeceré á S. S. que evite tan injustificadas agresiones, aunque sean dirigidas á personas cuya modestia y humildad les impida contestarlas con la dureza merecida.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra para una alusión.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Al decir yo que los individuos que esta mañana y esta tarde habían impugnado el dictamen de la comisión no habían hecho otra cosa que convertirse en abogados defensores de la insurrección, recordaba un hecho que ha venido realizándose diferentes veces. Yo no me he referido al señor Diputado que acaba de hablar. Así como S. S. no me conoce, tampoco yo tengo el gusto ni aun de saber su nombre. Ahora recuerdo que ha sido el que verdaderamente ha hecho observaciones al proyecto de la comisión, observaciones á las cuales se ha contestado, sin tener necesidad de forzar la argumentación, por el señor Gil Berges.

Por lo demás, ni el Sr. Diputado que acaba de hablar, ni nadie, es capaz de desmentirme, porque yo jamás miento; tengo el carácter bastante franco para decir lo que siento, siempre que con ello no pueda ofender á nadie, y en esto no he hecho más que traducir mi carácter.

No sé si soy ó no neroniano: lo que sí sé, y se lo he probado muchas veces á S. S., es que soy mucho más tolerante de lo que me permiten mi decoro y mi dignidad como Diputado de la Nación española. Contra la afirmación de S. S. siento yo esta otra.

En cuanto al Sr. Olave, no puedo seguirle en su peroración, y lo siento, porque no soy de los que acos-tumbran á robar tiempo á la Cámara y al país. Su señoría acostumbra á aprovechar un incidente, una interrupción, una supuesta alusión, para hablar. Yo no le he hecho ninguna, porque me cuido mucho de no hacerla por saber lo que cuesta; y sin embargo, el Sr. Olave, no sé si para combatir el dictamen, ó simplemente por el gusto de hablar, nos ha pronunciado uno de tantos discursos como S. S. pronuncia, y que nosotros oímos con mucho gusto, por más que, francamente, la Cámara tiene que ocuparse en cosas más serias que en oír discursos del acaso, de oportunidad, como son siempre los de S. S.

Como nada ha dicho que se refiera al asunto que nos ocupa, no quiero hacerme cargo de ello: ha pronunciado el centésimo discurso abogando por la insurrección, y no quiero entrar en ese terreno ni combatir lo dicho en él por el Sr. Olave. Por eso me siento, rogando á su señoría que aunque he tenido que pronunciar tres veces su nombre, no nos pronuncie por ello tres discursos con el pretexto de otras tantas alusiones.

El Sr. **OLAVE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. **OLAVE**: Para una alusión.

El Sr. **CASALDUERO**: Señor Presidente, yo fui uno de los que primeramente pidieron la palabra para alusiones; sin embargo, puede usarla el Sr. Olave si gusta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No había oído á S. S. pedirla.



Tiene la palabra el Sr. Olave.

El Sr. OLAVE: Con permiso del Sr. Presidente; para que el Sr. Sainz de Rueda vea el muchísimo caso que hago de sus observaciones, y á fin de no hacer perder á la Asamblea con mis discursos el tiempo que gana con los de S. S., renuncio á hacerme cargo de todo cuanto ha dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Casaldueiro tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. CASALDUERO: Yo haria lo mismo que acaba de hacer el Sr. Olave, si no fuera porque me interesa, é interesa tambien á la Cámara, que se consigne claramente cuál ha sido la conducta de la minoría republicana y de algunos de sus individuos.

Me ha de permitir el Sr. Sainz de Rueda que le diga que ha adquirido ya la notabilidad que deseaba dentro de esta Cámara; y tanto es esto así, que yo creo que tiene cosas, y á los hombres que tienen cosas se les atiende por esas cosas que tienen y dicen. No extrañe, pues, S. S. que yo no dé á sus palabras toda la intencion que S. S. ha querido darles.

Pero si á S. S. no, diré á la Cámara y al país, porque les interesan las cuestiones graves que en este momento se agitan, que si esta minoría, entiéndalo bien la Asamblea, hubiera conspirado para el levantamiento cantonal, aun seria discutible si nosotros podíamos estar aquí dignamente; pero cuando es público y notorio, y consta á todo el mundo por actos ostensibles y por las declaraciones que hemos hecho, por aquello de que hay hechos que ocurren y no se discurren, como decía perfectamente el Sr. Benot, que no hemos conspirado, ¿con cuánta más razon podremos estar aquí dignamente?

Pero hay más. ¿Qué cree S. S.: que el peligro está en Cartagena, ó que está en Madrid?

Esa es cuestion de apreciacion.

Los Diputados que han estado en Cartagena han estado mucho mejor que los que estábamos en Madrid. ¿No sabe S. S. lo que son guerras civiles? ¿Ay de los Diputados que estábamos aquí, si hubiera llegado el momento de apuro para el Gobierno de Madrid! Pues qué, ¿son más valerosos los que estaban en Cartagena, cubierta de muros, plaza de primer orden, inexpugnable, con los mejores buques, con el camino abierto por anchos mares, que los que estábamos en Madrid, expuestos á ser en un momento determinados victimas de la guerra civil, de los atentados de los partidos? Pues qué, ¿no sabemos todos lo que son guerras civiles?

Ya ve el Sr. Sainz de Rueda cómo no era cuestion de valor ni de cobardía, sino la expresion de cada conciencia; y cada individuo ha obrado como ha tenido por conveniente dentro de su conciencia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Sainz de Rueda tiene la palabra.

El Sr. SAINZ Y RUEDA: El Sr. Casaldueiro se ha creído ofendido por lo que yo habia dicho antes respecto de los Diputados de la minoría republicana; parece que va correspondiendo el turno á todos los señores Diputados, á todos los Diputados de la minoría. Para mí no es cuestion de si tienen los que han quedado aquí más ó menos valor que los que han ido á Cartagena. Para mí es cuestion de dignidad, que es la que antes de todo debo apreciar, y lo que he dicho ha sido porque creia que se rebajaba la dignidad de la Cámara. Si fuera á decir mi opinion sobre el valor personal, no la diria aquí, la diria particularmente á cada uno de esos Sres. Diputados.

En cuanto á si el Sr. Sainz de Rueda tiene cosas; el

Sr. Sainz de Rueda prefiere tener cosas, tratándose de la Cámara, á no tener centenares de discursos cuando no hacen aquí falta.

El Sr. PAYELA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Para qué pide S. S. la palabra?

El Sr. PAYELA: En pró del dictámen de la comision.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): No puede ser, porque están ya consumidos los tres turnos; han hablado en pró los Sres. Gil Berges, Isabal y Sainz de Rueda.

El Sr. PAYELA: Pero creo que los señores de la comision no consumen turno. (*Varios Sres. Diputados: Sí.*) Pero además he sido aludido. (*Varios Sres. Diputados: Es verdad.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Pues si ha sido aludido S. S., tiene la palabra para una alusion personal, pero no en pró del dictámen.

El Sr. PAYELA: Aludido como Diputado por Andalucía; aludido como Diputado por la provincia de Sevilla, de donde se ha hablado por distintos Diputados y de distintas maneras, no voy á ocuparme (por ser breve) más que del Sr. Diaz Quintero, teniendo en cuenta nuestra antigua amistad.

Me ha llamado mucho la atencion que el Sr. Diaz Quintero, que, vuelvo á repetir, me ha honrado, me honra y me honrará siempre con su amistad; que el señor Diaz Quintero, cuyas virtudes privadas he podido conocer en Sevilla cuando vivia allí, y de quien yo he aprendido política, haya dicho aquí en más de una ocasion, y acaso el primero, porque ha tenido más valor que ninguno: yo acepto el levantamiento, yo me hago cómplice de ese levantamiento, yo soy revolucionario tambien. Y sin embargo, la Cámara habrá visto al señor Diaz Quintero respondiendo siempre á su corazon generoso, al llamarle la atencion el Sr. Gil Berges sobre un acto reprobado, levantarse y decir: no, respecto á eso, no. Y yo, que voy á llamarle la atencion al señor Diaz Quintero sobre los principales hechos de Sevilla, tengo la seguridad de que se va á levantar á decir: tampoco acepto lo de Sevilla; y tengo tambien la seguridad de que si han ocurrido sucesos en Valencia y se levanta un Diputado por Valencia, el Sr. Diaz Quintero dirá lo mismo; y de brecha en brecha concluiremos con que el Sr. Diaz Quintero no ha estado en ninguna parte en donde se haya cometido un crimen.

En Sevilla se acordó el canton, pero no por quien debiera, porque los Diputados de aquella provincia á quienes parecia natural consultar, pues eran los llamados á declarar el canton, nada supieron, nada se les comunicó.

Pero ¿quiénes fueron á Sevilla? Personas completamente desconocidas allí, y que se impusieron, no por sufragio universal, sino por aclamacion. El Sr. Diaz Quintero no puede aceptar esto.

Primera disposicion de aquella Junta: imponer una contribucion, en la que se decia: «trascorridas siete horas sin que se haya hecho efectiva, se pagará un duplo, y el que resista será entregado al jurado de guerra y tratado como perturbador del orden público.» (*Risas.*) ¿Es esto del credo democrático? No; este es el credo tomado del cura Santa Cruz, y por consiguiente no puede aceptarlo el Sr. Diaz Quintero de ninguna manera.

Segunda determinacion de la Junta (todo esto es verdad, porque tengo los periódicos de aquella localidad, y especialmente el que se titula *Orden del canton*);



segunda determinacion de aquella Junta: se declara el derecho al trabajo, y éste no podrá exceder de ocho horas. Tampoco esto lo puede aceptar el Sr. Diaz Quintero, porque nos ha dicho en más de una ocasion que ni es socialista ni individualista; y esto no es socialista, es otra cosa distinta. Esto quiere decir que aquellos que han proclamado el derecho al trabajo y que no exceda éste de ocho horas, lo han hecho porque no tenian tierras que labrar, ni cortijos, ni establecimientos, ni nada, y por consiguiente les importa poco eso.

Por último, dice la última alocucion de ese *comité de salud pública*, que más bien debiera llamarse *comité de enfermedad pública*: «¡Viva la República democrática federal social con todas sus naturales y legítimas consecuencias!» Efectivamente, las naturales consecuencias fueron el petróleo, porque ardieron 20 casas, y las legítimas consecuencias el saqueo, porque saqueo se llama el llevarse los fondos municipales, los fondos provinciales, los fondos del Estado, y el hacer esas exacciones á particulares, exacciones que han sido muchísimas.

Luego si en Sevilla, prescindiendo de esos delitos comunes que todo el mundo rechaza, no ha habido allí nada político, ni democrático, ni republicano, sino únicamente actos que se parecen á los del cura Santa Cruz, actos que antes he dicho que son vandálicos, yo quiero que el Sr. Diaz Quintero se levante y nos diga que si esto es cierto, como yo se lo demostraré, y nadie me lo puede negar, que diga, repito, si acepta ó no estos hechos, que no son ni republicanos, ni democráticos, ni federales, ni siquiera socialistas. He dicho.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra para una alusion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. DIAZ QUINTERO: No voy á contestar á la alusion que me ha hecho el Sr. Payela, á la cual le estoy muy agradecido por las alabanzas que ha hecho de mi personalidad; no pienso contestar á ella. Solo tengo que decir que no envidio al Sr. Payela el gusto de haber hecho lo que vulgarmente se dice: *á moro muerto gran lanzada*.

El Sr. PAYELA: Pido la palabra para rectificar, y ruego á la Cámara me dispense.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. PAYELA: No se puede atribuir á mí eso de *á moro muerto gran lanzada*; no; ha sido un poco injusto el Sr. Diaz Quintero conmigo, y lo siento. Acaso el único y el primero que se ha presentado al Gobierno para pedirle clemencia en favor de los culpables en Sevilla he sido yo. El Sr. Diaz Quintero, que tantos amigos tiene allí, quizás más que yo, y otros que más deben á Sevilla que yo, no se han ocupado de aquellos que allí viven, porque ellos no viven allí y no conocen á los de Sevilla más que por cartas. Pero yo que los trato, yo que he nacido en Sevilla, yo que no he salido de allá más que para venir aquí (y estoy muy arrepentido de ello), yo que veo en cada ventana y en cada puerta de Sevilla un recuerdo para mí, he tenido que interesarme, y he pasado noches enteras en el Ministerio de la Gobernacion averiguando qué es lo que habia; y cuando he sabido que algunos de mis paisanos con quienes he vivido y con quienes pienso morir estaban presos, me he ocupado primero que nadie de ellos, y me he acercado al Gobierno para rogarle, para suplicarle, y seguiré acercándome una y otra vez con el mismo objeto. Por consiguiente, vea el Sr. Diaz Quin-

tero cómo no me sienta bien la frase de *á moro muerto gran lanzada*. Yo podia recordar que muchos Diputados que deben á Sevilla más que yo (que vengo aquí, no por la capital, sino por uno de los distritos rurales) no se han ocupado de ir como yo á rogar al Gobierno, sino solo de defender á sus compañeros los Diputados de la minoría; y eso que las personas de Sevilla los han elegido en más de una ocasion sin conocer siquiera su personalidad.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Tiene S. S. la palabra.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Conste, y tengo mucho gusto en ello, que toda la gloria de haber influido en favor de los presos de Sevilla corresponde al Sr. Payela. Yo no he hecho nada; á mí no se ha dirigido nadie pidiendo que impetere la clemencia del Gobierno, y por lo mismo no me he creído autorizado á pedir por nadie. Yo me he visto condenado, yo me he visto preso y padeciendo mucho, y he creído rebajarse mi dignidad pidiendo clemencia; sin embargo, si alguien me hubiera encargado que la pidiese, yo la hubiera pedido; pero á mí nadie me ha rogado que hable en su favor. Llévase, pues, toda la gloria el Sr. Payela de salvar á los que están presos.

El Sr. LAFUENTE: Pido la palabra para una alusion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. LAFUENTE: Solamente para decir á la Cámara que si el Sr. Payela ha querido aludirme á mí ó á otro de los Diputados elegidos por Sevilla (*El Sr. Payela*: No he aludido á S. S.), sepa que yo no voy á pedir gracia á mis amigos nunca...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Payela declara que no ha aludido á S. S.

El Sr. LAFUENTE: Pero como ha hablado de Diputados de Sevilla que no vivian allí y que han sido elegidos sin conocerles, ¡cosa rara!...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Serán otros; pero el Sr. Payela declara que no es S. S.

El Sr. PAYELA: No he querido aludir más que al Sr. Diaz Quintero, que es con quien he personalizado la cuestion.»

Declarado el punto suficientemente discutido, y hecha la pregunta de si se aprobaba el dictámen, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal; verificada ésta, lo quedó aquel por 97 votos contra 26, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Martín de Olías.  
Del Rio y Ramos.  
Brogeras.  
Gonzalez Valledor.  
Prefumo.  
Monturiol.  
Moreno (D. Benito).  
Miranda.  
Torre Agero.  
Jimenez Mena.  
Alvarez Lopez.  
Meca y Córcoles.



De Andrés Montalvo.  
 Salabert.  
 Sampere.  
 Valbuena.  
 Chacon y Calderon.  
 Muñoz.  
 Velasco.  
 Regueira.  
 Morante de la Puente.  
 Rodriguez Arango.  
 La Hidalga.  
 Bach y Serra.  
 Martí y Tarrats.  
 Tomás y Salvany.  
 Gomez Sigura.  
 García Alvarez.  
 Cervera.  
 Santos Manso.  
 Mainar.  
 Gil Berges.  
 Lopez Vazquez.  
 Alvarado.  
 Rebullida.  
 Isabal.  
 Ruiz Llorente.  
 Sainz y Rueda.  
 Garrido.  
 Sanchez Villora.  
 Bonet.  
 Gorria.  
 Zabala.  
 Aristizabal.  
 Llanos.  
 Abad.  
 Cayuela.  
 Alonso.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Gomez Cuartero.  
 Herrera.  
 Guzman.  
 Samaniego.  
 Morán (D. Miguel).  
 Fernandez Latorre.  
 Velez.  
 Molinero.  
 Maisonnave (D. Juan).  
 Almagro.  
 Castelar.  
 Güell y Mercadé.  
 Aura Boronat.  
 Val.  
 Muñoz Nougues.  
 Puente y Jimenez.  
 Martinez Pacheco.  
 Español.  
 Redondo Franco.  
 Avizanda.  
 Cacho.  
 Ochoa.  
 Tapia.  
 Plá y Martí.  
 Ayuso.  
 Gonzalez Rio.  
 Orense (D. Antonio).  
 Cuesta Olay.  
 Plaza.  
 García Gil.

Bernales.  
 Labra.  
 Lugo y Viña.  
 Cintron.  
 Portalés.  
 Villapadierna.  
 Quintero (D. Manuel Vicente).  
 Rios y Rosas.  
 Leon y Castillo.  
 Fernandez Villaverde.  
 Rusca.  
 Mendez Ibañez.  
 Colubí.  
 Mendez Brandon.  
 Perelló.  
 Sr. Vicepresidente (Pedregal).  
 Total, 97.

Señores que dijeron no:

Estévanez.  
 Moure.  
 Fantoni.  
 Martinez y Martinez.  
 Villalonga.  
 Ugarte.  
 Rodriguez Teijeiro.  
 Lafuente.  
 Diaz Quintero.  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 Pinedo.  
 Somolinos.  
 Malo de Molina.  
 Orense (D. José María).  
 García Criado.  
 Laborde.  
 Torres y Gomez.  
 Palacios Sevillano.  
 Montemayor.  
 Casaldueiro.  
 Moreno Roure.  
 Benot.  
 Olave.  
 Alcoba.  
 Vazquez Moreiro.  
 Tejerina.

Total, 26.

Se leyó el dictámen respecto de los Sres. Galvez Arce, Bárcia, Torre Mendieta, Sauvalle, Alfaro (D. Antonio), Araus y Perez Rubio, que decia:

«La comision elegida para dar dictámen sobre los suplicatorios elevados á las Córtes por varios jueces de primera instancia pidiendo autorizacion para procesar á los Sres. Diputados D. Antonio Galvez Arce, D. Roque Bárcia, D. Nemesio Torre Mendieta, D. Alfredo Sauvalle, D. Antonio Alfaro, D. Alberto Araus y Don Aniano Gomez, y al electo D. José María Perez Rubio, ha examinado con el mayor detenimiento el referente á los Sres. D. Antonio Galvez Arce, D. Roque Bárcia, D. Nemesio Torre Mendieta, D. Alfredo Sauvalle, Don Antonio Alfaro, D. Alberto Araus y D. José María Perez Rubio, procedente del juzgado de primera instancia de Cartagena; y

Considerando que aparecen ya vehementes indicios de que los mencionados señores han tomado parte activa



en los actos de rebelion, sedicion, exacciones ilegales y usurpacion de atribuciones, que persigue el juzgado de Cartagena como llevados á cabo en el territorio de su jurisdiccion;

Considerando que estos actos están previstos y definidos como delitos en el Código penal vigente;

Considerando que las Córtes Constituyentes en sesion del dia 30 de Julio han reprobado solemnemente los actos á que el suplicatorio se refiere, y hecho constar su decidida voluntad de que sobre ellos recayese todo el rigor de la ley,

La comision es dictámen que se otorgue al juez de primera instancia de Cartagena la autorizacion que solicita para procesar á los Sres. Diputados D. Antonio Galvez Arce, D. Roque Bárcia, D. Nemesio Torre Mendieta, D. Alfredo Sauvalle, D. Antonio Alfaro y D. Alberto Araus, y al electo D. José María Perez Rubio, por los delitos en el suplicatorio enumerados.

Palacio de las Córtes 5 de Agosto de 1873.—Joaquin Gil Berges, presidente.—Zacarías Ruiz Llorente.—Salustio Victor Alvarado.—Melchor Almagro.—Ricardo Lopez Vazquez.—Domingo Puigoriol.—Teodoro Sainz y Rueda.—Marceliano Isabal, secretario.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **DIAZ QUINTERO**: He pedido la palabra para rogar á la Mesa haga constar mi voto conforme con la mayoría en la votacion que tuvo aquí lugar el otro dia, del proyecto de ley concediendo á la isla de Puerto-Rico las franquicias del título primero de la Constitucion de 1869, porque el mal estado de mi salud no me permitió en ese dia venir á votar.

Al mismo tiempo tengo que rogar á la Mesa, y ya que no es preciso, haré presente á la Cámara, como el único individuo que quedaba de los que hemos firmado el voto particular al proyecto de Constitucion, que lo he retirado con un oficio que he mandado á la Cámara, del cual no se ha dado cuenta porque, segun me indica uno de los Secretarios, no se ha recibido hasta hoy; pero deseando alejar de la izquierda la especie de sospecha de que por su parte haya interés en detener la discusion de la Constitucion, retiro mi firma del voto particular, quedando, por tanto, retirado éste, puesto que era ya mi firma la única que lo autorizaba, despues que el Sr. Cala retiró la suya.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Queda retirado el voto particular al proyecto de Constitucion; y en cuanto á la adhesion á la aprobacion definitiva de la ley en que se hace extensivo el título primero de la Constitucion á la isla de Puerto-Rico, constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

Se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley haciendo extensiva la amnistía de 14 de Febrero último á todos los procesados con motivo de la formacion de Juntas revolucionarias. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario*.)

Igualmente se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley aboliendo la gracia de indulto por delitos comunes. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario*.)

Proclamado el acuerdo, dijo

El Sr. **BENOT**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. **BENOT**: Para suplicar á la Mesa que disponga que por telégrafo se comuniquen esta ley íntegramente á Sevilla, á Cádiz y á los demás puntos donde haya habido lucha y esté funcionando lo que en mi entender no debiera funcionar, el consejo de guerra, porque no ha acordado la Cámara todavía que se ponga en práctica la ley de orden público.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa no puede acceder á los deseos de S. S. sin consultar antes á la Cámara.

El Sr. **BENOT**: En ese caso, ruego á la Presidencia se pregunte á la Cámara si cree que el asunto es tan urgente, que la vida de nuestros hermanos es tan sagrada, que debe comunicarse esta ley por medio del telégrafo.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Cagigal, el acuerdo fué afirmativo.

Leyóse, corregido por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley estableciendo en las inmediaciones de Palencia la estacion, bifurcacion y entronque de las líneas férreas del Norte y Noroeste. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario*.)

Tambien se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley sobre cesion á los municipios de los edificios que el Patrimonio de la Corona tenia destinados á escuelas públicas. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario*.)

Asimismo se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, el proyecto de ley autorizando al Poder ejecutivo para nombrar delegados suyos en las provincias con las mismas facultades que tiene el Gobierno, y hallándose conforme con lo acordado, y hecha la pregunta de si se aprobaba definitivamente se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal; verificada ésta, dió el resultado siguiente:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Bartolomé y Santamaría.  
Miranda.  
Morante.  
Martí y Tarrats.  
Valbuena.  
Bernales.  
Mendez Ibañez.  
Fernandez Latorre.



Sampere y Miquel.  
 Prefumo.  
 Del Río.  
 Llanos.  
 Torres (D. José María).  
 Meca y Córcoles.  
 Molinero.  
 Rodríguez Sepúlveda.  
 Tomás y Salvany.  
 Fantoni.  
 Jimenez Mena.  
 Brogeras.  
 Redondo Franco.  
 Aura Boronat.  
 Cervera.  
 Puigoriol.  
 García Alvarez.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Canalejas.  
 Velasco.  
 Abad.  
 Regueira.  
 Suñer y Capdevila (mayor).  
 Gil Berges.  
 Plá y Martí.  
 Alonso.  
 Español.  
 Rodríguez Arango.  
 Torre Agero.  
 Padial.  
 Gomez Sigura.  
 Blanco Villarta.  
 Perez Costales.  
 Salabert.  
 Fuillerat.  
 Roqué.  
 Lopez Santiso.  
 Gorría.  
 Martin de Olías.  
 Payela.  
 García Marqués.  
 Regidor.  
 Gutierrez Agüera.  
 Moreno Rodriguez.  
 Colubí.  
 Güell y Mercadé.  
 Sanchez Villora.  
 Orense (D. Antonio).  
 Zabala.  
 Lopez Vazquez.  
 Martinez Pacheco.  
 Ruiz Llorente.  
 Sainz y Rueda.  
 Alvarado.  
 Villalba.  
 Mendez Brandon.  
 Cayuela.  
 Avizanda.  
 Jurado.  
 Vicente y Monzon.  
 La Hidalga.  
 Gomez Cuartero.  
 Palma.  
 Camps.  
 Monturiol.  
 De Andrés Montalvo.  
 Rubio.

Perez Pardo.  
 Velez.  
 Sanromá.  
 Muñoz Nogués.  
 Rebullida.  
 Rivera.  
 Val.  
 Gonzalez Valledor.  
 Samaniego.  
 Chacon y Calderon.  
 Jimeno y García.  
 Maisonnave (D. Juan).  
 Muñoz.  
 Cacho.  
 Ochoa.  
 Tapia.  
 Aguilar.  
 Mainar.  
 Santos Manso.  
 Herrera.  
 Garrido.  
 Almagro.  
 Puente.  
 García Gil.  
 Villanueva.  
 García Morales.  
 Ayuso.  
 Gonzalez del Río.  
 Plaza.  
 Rusca.  
 Bach y Serra.  
 La Rosa.  
 Plá y Mas.  
 Quintero (D. Manuel Vicente).  
 Lugo y Viña.  
 Labra.  
 Celis Aguilera.  
 Cintron.  
 Castelar.  
 Morán (D. Miguel).  
 Pascual y Castañon.  
 Aristizabal.  
 Vea-Murguía.  
 Quesada.  
 Alvarez Lopez.  
 Moreno Redondo.  
 Bonet.  
 Cuesta Olay.  
 Isabal.  
 Corchado.  
 Ladico.  
 Plá de Huidobro.  
 Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 130.

Señores que dijeron no:

García Criado.  
 Rodriguez Teijeiro.  
 Diaz Quintero.  
 Malo de Molina.  
 Somolinos.  
 Laborde.  
 Torres y Gomez.  
 Olave.  
 Benot.  
 Casalduero.



Sardá.  
Alcoba.  
Moure.  
Total, 13.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): No habiendo tomado parte en la votacion más que 143 Sres. Diputados, no hay número suficiente para votar la ley.

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la comision, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. García Lopez (D. Anastasio) al art. 2.º; una adición al 5.º; otra del Sr. La Rosa al art. 3.º, y otra del Sr. Cuesta Olay, proponiendo un artículo único al dictámen relativo al proyecto de ley autorizando al Ministro de la Gobernacion para decretar un nuevo reconocimiento sobre los mozos de la reserva. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

También se leyó por primera vez y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Sainz y Rueda al artículo 18 del proyecto de Constitucion federal de la República. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

Igualmente se leyó, y paso á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Olave al art. 4.º del dictámen sobre incompatibilidades parlamentarias. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

Se leyó, y quedó sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y la nota á que se refiere:

«**MINISTERIO DE HACIENDA.** — Excmos. señores: Tengo el honor de remitir á V. EE. la adjunta nota de las cantidades que han ingresado en la caja de la provincia de Almería desde el año de 1850 á 1872-73 así como de las que aparecen satisfechas por la misma en igual período; no siendo posible que parta dicho dato desde el año 1840, porque, debido al sistema de contabilidad que entonces regia, los antecedentes que existen no dan á conocer los ingresos y los pagos por provincias. Lo que tengo el honor de manifestar á V. EE. en contestacion á su comunicacion fecha 13 de Julio próximo pasado, referente á la reclamacion hecha por el Sr. Diputado D. Jerónimo Abad Sanchez.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 8 de Agosto de 1873. — José de Carvajal. — Sres. Diputados Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

Se mandó pasar á la comision que entiende en el proyecto de ley de la independencia de la Iglesia una exposicion del Arzobispo de Búrgos, por sí, á nombre y con autorizacion especial de los Obispos de Santander,

Vitoria, Osma, Calahorra, Palencia, y del vicario capltular de Leon, pidiendo nieguen las Córtes su aprobacion al referido proyecto de ley, ó que se admita en otro caso á los exponentes la más enérgica y respetuosa protesta.

Las Córtes quedaron enteradas de la siguiente comunicacion:

«Encontrándome enfermo é imposibilitado para sostener el voto particular sobre el proyecto de Constitucion, reducido ya á mi sola firma, lo retiro, á fin de facilitar la discusion, y ruego á V. SS. se sirvan ponerlo en conocimiento de las Córtes Constituyentes.

Vivan V. SS. muchos años. Madrid 8 de Agosto de 1873. — F. Diaz Quintero. — Sres. Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Habiendo el Sr. Cala retirado antes su firma, y quedando solo la del Sr. Diaz Quintero, y renunciando éste á apoyarle, queda retirado el voto particular.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden de dia para el lunes: Dictámen de la comision de Actas proponiendo la nulidad de la proclamacion del Diputado por el distrito de Noya.

Idem del proyecto de ley sobre incompatibilidades.

Idem sobre validez de los títulos expedidos por las Universidades libres.

Idem de la comision de Fomento sobre el proyecto de ley de un ferro-carril de Salamanca á Portugal.

Idem de la comision de la Presidencia sobre la proposicion del Sr. Ocon.

Idem sobre la exposicion de varios ciudadanos de Villanueva de la Sierra proponiendo medios para mejorar el estado del Tesoro y la cuestion de orden público.

Idem sobre la proposicion de ley para que el Estado ceda al Ministerio de la Gobernacion el edificio de Santa Mónica en Barcelona.

Idem sobre redencion de foros.

Discusion del proyecto de ley autorizando al Ministro de la Gobernacion para decretar nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva.

Dictámen y voto particular sobre el proyecto de ley para movilizar 80.000 hombres de los adscritos á la reserva.

Dictámen sobre el proyecto de ley relativo á la extincion del déficit del Tesoro.

Idem sobre el suplicatorio para procesar al señor Carné.

Votacion definitiva de las leyes

Nombrando delegados del Gobierno en las provincias.

Concediendo indulto á los prófugos de la quinta y matrículas de mar.

Dictando reglas para reproducir los libros del Registro de la propiedad.

Discusion del proyecto de Constitucion federal de la República española.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

## *Dictámenes de la comision de Peticiones.*

Número 66. Don Martin Belarra, vecino de la villa de Yancy y emigrado en la actualidad en San Juan de Luz (Francia), solicita que con arreglo á lo dispuesto por el general en jefe del ejército del Norte, se obligue á dicha villa á pagarle las 5.000 pesetas que tuvo necesidad de dar á los carlistas por su rescate, y que sean indemnizados todos los que, por su adhesión á la República, han tenido que ausentarse de sus pueblos y sufren multas y embargos en sus propiedades.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 67. Los escribanos de los juzgados de Zaragoza, solicitan que á los de su clase se asigne un sueldo fijo, como remuneracion de los trabajos que en los asuntos criminales prestan á la sociedad.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 68. Los vecinos de Benquerencia, Trujillo, Plasenzuela y otros pueblos de la provincia de Cáceres, solicitan que las Córtes determinen y decreten la anulacion de todas las ventas de los bienes de comun aprovechamiento, tengan la denominacion y origen que quiera, verificadas contra ley.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Hacienda.

Núm. 69. Un considerable número de vecinos de las siete villas de los Pedroches, en la provincia de Córdoba, solicitan que se declaren nulas las ventas de las dehesas de la Jara, Ruices, Navas del Emperador, Ejido de los Lomos, Los Labrados y tierras del término de Montoro.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Hacienda.

Núm. 70. Los obreros de Granollers, solicitan que

las Córtes decreten el establecimiento de jurados mistos de fabricantes y obreros que regulen las diferencias que se suscitan entre ambas clases, y se declare que el trabajo ordinario en los obreros adultos no pueda exceder de ocho horas y de cuatro en los impúberes, con el objeto de que éstos puedan instruirse.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Fomento.

Núm. 71. Don Antonio Martinez y D. Pedro Prevot, maestros tapiceros establecidos en Madrid, solicitan el pago de 256.611 pesetas que se les adeudan, como resto de la cuenta que presentaron por amueblar y decorar el edificio de la calle de Alcalá destinado á Palacio de la Regencia; cuyo encargo les fué confiado en 1869 por el Presidente del Consejo de Ministros, excelentísimo Sr. D. Juan Prim.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Presidente del Poder ejecutivo.

Núm. 72. D. Juan Pinto, alcalde que ha sido del Valle de Abdalagís, solicita que antes de las elecciones, y previos los informes que tenga á bien tomar el señor Ministro de la Gobernacion, se reponga el Ayuntamiento legítimo de dicho Valle, de conformidad con lo prescrito en el art. 181 de la ley municipal, cuyo cumplimiento ha reclamado inútilmente hasta ahora.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 73. Los vecinos de Fuente de Cantos, provincia de Badajoz, solicitan que se declaren nulas las ventas de los terrenos de aprovechamiento comun que pertenecieron á dicha villa.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Hacienda.

Núm. 74. Varios vecinos de Fregenal, provincia de



Badajoz, solicitan la derogacion de la ley de 15 de Junio de 1866; que se declaren nulas las ventas de los pastos comunales, y que se derogue la ley de acotamientos de 8 de Junio de 1813, ó al menos se aclare su artículo 1.º, manifestando que dicha ley es sin perjuicio de las servidumbres generales que tengan los pueblos.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Hacienda.

Núm. 75. La junta directiva de la Asociacion de contribuyentes de Vigo, solicita se derogue la órden de la Direccion de aduanas para el cumplimiento del decreto del Ministerio de Hacienda, sobre guias, por el cual se convierte en zona fiscal á toda la Nacion.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 76. El Ayuntamiento de Andanzas del Valle, provincia de Leon, solicita que se reforme la ley de Ayuntamientos en el sentido de que cada pueblo, por insignificante que sea, forme por sí su Ayuntamiento y distrito, y solo en el caso de que algunos así lo soliciten, puedan agruparse para formar distrito.

La comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.

Núm. 77. Los penados del presidio de Ceuta solicitan indulto que comprenda á todas las condenas.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 78. Los vecinos de la villa de Monesterio, partido de Fuente de Cantos, provincia de Badajoz, solicitan la nulidad de las ventas de los terrenos de aprovechamiento comun que les pertenecieron y se alcen los acotamientos verificados.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Hacienda.

Núm. 79. El Ayuntamiento de Gijon solicita la aplicacion de la ley en todo su rigor á la empresa del ferro-carril del Noroeste, por su falta de cumplimiento en los compromisos contraidos, y que se le exija que en el término de un mes abra al servicio público el trayecto de Gijon á Oviedo, y en el de un año la explotacion de toda la línea.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento, el cual dará cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Núm. 80. Vicenta Avila y Angresola, vecina de Puzol, casada con Cristóbal Claramunt y Amigó y madre de tres niños, solicita que, previos los requisitos legales que marca la ley de 18 de Junio de 1870, se conceda á su marido el indulto de la pena de cuatro años y dos meses de prision correccional á que fué sentenciado por el Tribunal Supremo de Justicia.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 81. Varios vecinos de Arroyo del Puerco solicitan que las Córtes determinen y decreten la anulacion de todas las ventas de bienes de comun aprovechamiento verificadas contra ley.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Hacienda.

Núm. 82. Vicente Martí y Alandé solicita el indulto de su hijo Vicente Martí y Mestre, sentenciado por la Audiencia de Valencia á trece años de reclusion y accesorias.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 83. Doña Julia y Doña Irene Aleu y Castell-

ví solicitan se les conceda una pension, atendiendo á los servicios prestados por su padre D. José Aleu Franquet, capitan que fué de milicias provinciales, muerto en 1848.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Gracias y pensiones.

Núm. 84. El Ayuntamiento y vecinos de Las Cabezas de San Juan solicitan la reversion de las tierras detentadas, previos deslindes administrativos, con asistencia de las partes y sus peritos, y apelacion á las Diputaciones, y su reparto á las clases pobres mediante un cánón distribuido en justa proporcion entre el municipio y el Estado.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Hacienda.

Núm. 85. Los vecinos contribuyentes de la Mota del Cuervo, partido de Belmonte, provincia de Cuenca, en atencion á que un pedrisco ha destruido la cosecha, solicitan el perdon de las cuotas de contribucion correspondientes al año económico corriente, sin perjuicio de los auxilios que el Gobierno tenga á bien concederles.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 86. Los obreros de las fábricas de tapones de Barcarrota, solicitan que se señale un derecho á la exportacion del corcho en panes.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 87. El Consejo de la «Union de los obreros manufactureros» solicita el planteamiento de varias reformas sociales.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Fomento.

Núm. 88. La Diputacion provincial de Zaragoza, solicita que se satisfagan sus haberes á las clases que cobran del Estado.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 89. Doña María y Doña Mercedes Vazquez de Novoa, huérfanas del coronel de infantería D. Juan Vazquez de Novoa, solicitan que las Córtes pidan el expediente presentado en 3 de Agosto del año anterior al tribunal de clases pasivas, y en su vista acordar se las trasfiera la pension que disfrutaba su señora madre.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 90. Isabel Rubio, viuda de Martin Rodriguez, individuo que fué del cuerpo de órden público, muerto en Madrid el día 3 de Junio del corriente año, cumpliendo su deber, solicita que las Córtes la concedan una pension.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Gracias y pensiones.

Núm. 91. Varios confinados del presidio de Cartagena solicitan se les conceda indulto.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar sobre esta peticion.

Núm. 92. El comité republicano federal de Valencia de Alcántara solicita la anulacion de las ventas de los terrenos de aprovechamiento, que les pertenecian, y su distribucion con un pequeño censo entre todos los vecinos.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita á la comision de Hacienda.

Núm. 93. D. Manuel de Unánue, ex-notario, suplica á las Córtes se sirvan acordar que se le conceda una notaría en capital de provincia.



La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 94. Doña Manuela Martinez, viuda de D. Vicente Pareja, médico titular de Zafra, suplica á las Córtes se sirvan pedir al Sr. Ministro de la Gobernacion el expediente que existe en el negociado de Sanidad, relativo á la exponente, y en su vista le concedan la pension que solicita.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion el cual dará cuenta á las Córtes de la resolucion que adopte.

Núm. 95. Los secretarios de los juzgados municipales del partido de La Bisbal, piden se dicte una disposicion para que por los municipios se les dote con una cantidad equivalente á los servicios que prestan por los actos que no tienen retribucion señalada.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 96. Los vecinos de Salorino, Pedroso, Villamesia, Abertura y Zarza la Mayor, provincia de Cáceres, solicitan la anulacion de todas las ventas de los bienes de comun aprovechamiento, tengan la denominacion y origen que quiera, verificadas contra ley.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la comision de Hacienda.

Palacio de las Córtes 8 de Agosto de 1873.—José Antonio Guerrero.—Laureano Blanco y Villarta.—Pedro Pablo Herrero.—Cándido Regueira.—Cipriano de la Torre Agero.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. Bartolomé y Santamaría al art. 6.º del proyecto de ley autorizando al Ministro de la Gobernacion para decretar un nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva.*

El Diputado que suscribe tiene la honra de pedir á las Córtes que el art. 6.º del proyecto de ley ordenando nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva se redacte en la forma siguiente:

«Art. 6.º Las disposiciones contenidas en la presente ley no servirán de obstáculo para que el Gobier-

no pueda disponer oportunamente dentro de las leyes de los mozos de la reserva declarados útiles para el servicio en reconocimientos anteriores.»

Palacio de las Córtes 9 de Agosto de 1873.—Ricardo Bartolomé y Santamaría.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Adicion del Sr. Xérica al dictámen sobre redencion de foros, subforos, rentas en saco y derechos.*

Los Diputados que suscriben ruegan á las Córtes se sirvan aprobar la siguiente adicion al proyecto de ley sobre redencion de foros y otras pensiones:

«Art. 3.º Si el pagador de una de las expresadas cargas, requerido por el perceptor ante un juez municipal ó notario para que redima, no lo verificare en el término de seis meses, el perceptor podrá revertir la

finca abonando al pagador su importe en justa tasacion, deducido el capital que representa la carga al tipo establecido en esta ley. Si en el término de dos meses no utilizare este beneficio el perceptor, renacerán los derechos y deberes recíprocos que la misma consigna.

Palacio de las Córtes 8 de Agosto de 1873.—Ramon Xérica.—Benito Pasarón.—Cayo Vea-Murguía.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Ley, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, haciendo extensiva la amnistía de 14 de Febrero último á todos los procesados con motivo de la formacion de Juntas revolucionarias.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

LEY.

Artículo único. La amnistía otorgada por el Poder ejecutivo en 14 de Febrero próximo pasado, se declara extensiva á todos los delitos de atentado ó desacato á la autoridad, usurpacion de atribuciones y funciones públicas y sus análogos é incidencias, que resultaren cometidos con motivo de la proclamacion de la República,

y de los acontecimientos políticos ocurridos en esta capital el 24 de Febrero, el 8 de Marzo y el 23 de Abril hasta el dia 9 de Mayo del corriente año.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 9 de Agosto de 1873.—Rafael Cervera, Vicepresidente.—Eduardo Cagigal, Diputado Secretario.—Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario.—Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Ley, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, aboliendo la gracia de indulto por delitos comunes.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

## LEY.

Artículo 1.º Queda abolida la gracia de indulto de las penas impuestas por toda clase de delitos, á excepción de la de muerte.

Art. 2.º Los sentenciados á pena capital, podrán ser indultados de ella por una ley, á cuyo efecto se suspenderá en todo caso la ejecucion, y el Gobierno remitirá á las Cortes con grande urgencia, para su resolucion, los expedientes relativos á los procesados.

Art. 3.º Sin embargo de lo dispuesto en los artículos anteriores, podrá concederse la conmutacion de las penas perpétuas, conforme al art. 29 del Código.

Art. 4.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á la presente ley.

## DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

1.ª Las solicitudes de indulto presentadas con anterioridad á la promulgacion de esta ley, se sustanciarán con arreglo á lo dispuesto en la de 24 de Junio de 1870, si no tuvieran por objeto la remision de la pena capital, en cuyo caso solo las Cortes podrán conceder el indulto.

2.ª Las Cortes elegirán una comision de nueve Diputados, que, de acuerdo con otros tantos vocales designados por el Ministro de Gracia y Justicia y bajo su presidencia, propongan á las mismas, en el más breve plazo, la reforma del Código penal.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 9 de Agosto de 1873. =Rafael Cervera, Vicepresidente. =Eduardo Cagigal, Diputado Secretario. =Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario. =Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Ley, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, estableciendo en las inmediaciones de Palencia la estacion, bifurcacion y entronque de las líneas férreas del Norte y Noroeste.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

## LEY.

Artículo 1.º Las líneas férreas del Norte y Noroeste entroncarán y bifurcarán en lo sucesivo en las inmediaciones de la ciudad de Palencia, por cuya razon se suprime la estacion, bifurcacion y entronque de Venta de Baños.

Art. 2.º Para que el servicio de viajeros y de gran velocidad se realicen con la comodidad y prontitud oportunas, este servicio se efectuará en una sola estacion, cuyo emplazamiento, extension de servicios é importancia se fijarán por los delegados facultativos del Gobierno, con audiencia de las corporaciones populares de la provincia y ciudad de Palencia y la de las empresas del Norte y Noroeste.

Art. 3.º El Ministro de Fomento dispondrá que en el preciso término de tres meses se formalice por el in-

geniero jefe de la provincia de Palencia ó por el jefe de la division el correspondiente proyecto facultativo del ramal nuevo entre Palencia y Magaz, y los de los edificios necesarios para estaciones, rotondas, almaces y economatos necesarios á realizar el servicio de la nueva forma decretada.

Art. 4.º Las Cortes facultan al Ministerio para que autorice oportunamente á las corporaciones populares de Palencia, y á las de igual índole, directa ó indirectamente interesadas, á fin de que puedan allegarse 500.000 pesetas por las primeras principalmente, para la realizacion inmediata de las obras por la empresa del Norte.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion, publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 9 de Agosto de 1873.—Rafael Cervera, Vicepresidente.—Eduardo Cagigal, Diputado Secretario.—Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario.—Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Legislación y sancionada por las Cortes Constituyentes, estableciendo en las  
transacciones de la Unión la estación, defensor y entropio de las líneas  
fórmulas del Norte y Sur.

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía  
legislativa y sancionadora, han acordado lo siguiente:

Artículo 1.º Las líneas férreas del Norte y Sur, que  
se han de construir en Chile, serán de propiedad  
del Estado, y su explotación será por concesión  
a favor de particulares, o de compañías anónimas,  
o de sociedades de capital variable, o de cualquiera  
otra forma que el Gobierno considere conveniente,  
bajo las condiciones que se establezcan en las leyes  
que se dicten al efecto.

Artículo 2.º Las líneas férreas del Norte y Sur,  
que se han de construir en Chile, serán de propiedad  
del Estado, y su explotación será por concesión  
a favor de particulares, o de compañías anónimas,  
o de sociedades de capital variable, o de cualquiera  
otra forma que el Gobierno considere conveniente,  
bajo las condiciones que se establezcan en las leyes  
que se dicten al efecto.

Artículo 3.º Las líneas férreas del Norte y Sur,  
que se han de construir en Chile, serán de propiedad  
del Estado, y su explotación será por concesión  
a favor de particulares, o de compañías anónimas,  
o de sociedades de capital variable, o de cualquiera  
otra forma que el Gobierno considere conveniente,  
bajo las condiciones que se establezcan en las leyes  
que se dicten al efecto.

Artículo 4.º Las líneas férreas del Norte y Sur,  
que se han de construir en Chile, serán de propiedad  
del Estado, y su explotación será por concesión  
a favor de particulares, o de compañías anónimas,  
o de sociedades de capital variable, o de cualquiera  
otra forma que el Gobierno considere conveniente,  
bajo las condiciones que se establezcan en las leyes  
que se dicten al efecto.

Artículo 5.º Las líneas férreas del Norte y Sur,  
que se han de construir en Chile, serán de propiedad  
del Estado, y su explotación será por concesión  
a favor de particulares, o de compañías anónimas,  
o de sociedades de capital variable, o de cualquiera  
otra forma que el Gobierno considere conveniente,  
bajo las condiciones que se establezcan en las leyes  
que se dicten al efecto.

Artículo 6.º Las líneas férreas del Norte y Sur,  
que se han de construir en Chile, serán de propiedad  
del Estado, y su explotación será por concesión  
a favor de particulares, o de compañías anónimas,  
o de sociedades de capital variable, o de cualquiera  
otra forma que el Gobierno considere conveniente,  
bajo las condiciones que se establezcan en las leyes  
que se dicten al efecto.

Artículo 7.º Las líneas férreas del Norte y Sur,  
que se han de construir en Chile, serán de propiedad  
del Estado, y su explotación será por concesión  
a favor de particulares, o de compañías anónimas,  
o de sociedades de capital variable, o de cualquiera  
otra forma que el Gobierno considere conveniente,  
bajo las condiciones que se establezcan en las leyes  
que se dicten al efecto.

Artículo 8.º Las líneas férreas del Norte y Sur,  
que se han de construir en Chile, serán de propiedad  
del Estado, y su explotación será por concesión  
a favor de particulares, o de compañías anónimas,  
o de sociedades de capital variable, o de cualquiera  
otra forma que el Gobierno considere conveniente,  
bajo las condiciones que se establezcan en las leyes  
que se dicten al efecto.

Artículo 9.º Las líneas férreas del Norte y Sur,  
que se han de construir en Chile, serán de propiedad  
del Estado, y su explotación será por concesión  
a favor de particulares, o de compañías anónimas,  
o de sociedades de capital variable, o de cualquiera  
otra forma que el Gobierno considere conveniente,  
bajo las condiciones que se establezcan en las leyes  
que se dicten al efecto.

Artículo 10.º Las líneas férreas del Norte y Sur,  
que se han de construir en Chile, serán de propiedad  
del Estado, y su explotación será por concesión  
a favor de particulares, o de compañías anónimas,  
o de sociedades de capital variable, o de cualquiera  
otra forma que el Gobierno considere conveniente,  
bajo las condiciones que se establezcan en las leyes  
que se dicten al efecto.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Ley, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, sobre cesion á los municipios de los edificios que el Patrimonio que fué de la Corona tenia destinados á escuelas públicas de ambos sexos, con su material de enseñanza.*

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

### LEY.

Artículo 1.º El Estado cede á favor de los municipios donde respectivamente existan, los edificios que el último Patrimonio de la Corona tenia destinados á escuelas públicas de ambos sexos, con todo su material de enseñanza, siempre que los municipios soliciten y acepten la cesion y se obliguen á sostener dichos establecimientos de enseñanza con arreglo á las leyes.

Art. 2.º Los municipios sostendrán estos edificios en buen estado de conservacion, siendo responsables de los daños ó deterioros que por incuria se originasen en los mismos, pudiendo el Estado reincautarse de ellos si los municipios no cumpliesen con esta obligacion ó

no destinasen estos edificios al objeto exclusivo de la enseñanza para que se les ceden.

Art. 3.º Los municipios en que se hubieren enajenado los edificios pertenecientes á la Corona, de antemano destinados á escuelas públicas de ambos sexos, podrán solicitar cualquier otro análogo, perteneciente tambien al Patrimonio, de valor próximamente igual, situado en la misma jurisdiccion municipal y que, sirviendo para dicho objeto, no se halle enajenado.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresion publicacion y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 9 de Agosto de 1873. =Rafael Cervera, Vicepresidente. =Eduardo Cagigal, Diputado Secretario. =Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario. =Luis F. Benitez de Lugo, Diputado Secretario.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Enmiendas al proyecto de ley autorizando al Ministro de la Gobernacion para que proceda á decretar nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva.*

Del Sr. GARCIA LOPEZ (D. Anastasio) al preámbulo, art. 2.º y adición al 5.º

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer las siguientes enmiendas al proyecto de ley autorizando al Ministro de la Gobernacion para que proceda á decretar nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva:

*Al preámbulo.*

El párrafo que empieza «Desechada por la ley» y concluye «á todos sus hijos,» se redactará como sigue:

«Desechada por la ley la sustitucion personal y á metálico, suele acontecer que muchos mozos de las clases acomodadas acuden á medios reprobados para librarse del servicio de las armas; y habiéndose observado que en las operaciones para el ingreso en caja que acaban de verificarse han sido declarados inútiles un número extraordinario de ellos, es de necesidad se proceda á un nuevo reconocimiento de los que han sido dados como inútiles.

El art. 2.º se redactará como sigue:

«El Ministro de la Gobernacion, de acuerdo con el de la Guerra, enviará á las capitales de provincia comisiones de tres médicos, uno de ellos de sanidad militar, para que reconozcan en un breve plazo á todos los mozos que hayan sido declarados inútiles, y cuyas comisiones evitarán en lo posible dejar mozos pendientes de observacion.»

*Adición al art. 5.º*

Al final de éste, se adicionará: «respetando sin embargo la irresponsabilidad de los facultativos por sus fallos científicos cuando versen sobre asuntos susceptibles de apreciaciones diversas.

Palacio de las Cortes 9 de Agosto de 1873.—Anastasio García Lopez.—Ramon Perez Costales.—Miguel Alcantú.

Del Sr. LA ROSA al párrafo segundo del art. 3.º

El Diputado que suscribe tiene el honor de presentar la siguiente enmienda al art. 3.º del proyecto de ley sobre nuevos reconocimientos de los mozos de la reserva, cuyo párrafo 2.º debe quedar redactado en esta forma:

«En el caso de reclamacion contra el dictámen facultativo, se remitirá al Ministerio de la Gobernacion, y en el improrogable plazo de veinticuatro horas, el expediente incoado, á fin de que sea resuelto por el Ministro, oyendo al Consejo de sanidad.»

Palacio de las Cortes 8 de Agosto de 1873.—Adolfo de La Rosa.

Del Sr. CUESTA OJAY, artículo único.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer á la deliberacion y aprobacion de las Cortes, la siguiente enmienda al proyecto de ley autorizando al Ministro de la Gobernacion para que proceda á decretar nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva:

«Considerando que los gravísimos males que afligen á la Pátria hacen que la ley haya de ser eficaz en todas sus aplicaciones;

Considerando que en las presentes difíciles circunstancias que atravesamos, todos los mozos á quienes toca prestar á la Pátria sus servicios deben acudir á don-



de el deber los llama, sin que ninguno pueda eximirse de desempeñarlos por otros medios que los sancionados por la ley, y que á la sombra de ésta no subsistan complacencias criminales ni immoralidades vergonzosas, que es necesario hacer desaparecer por completo para la consolidación del principio de igualdad, las Cortes aprueban el proyecto de ley que á continuación se expresa:

Artículo único. Se autoriza al Ministro de la Gobernación para que proceda á decretar nuevo reconoci-

miento de los mozos de la reserva declarados recientemente útiles ó inútiles para el servicio de las armas, disponiendo que las Diputaciones provinciales se atengan en este caso á las prescripciones legales y órdenes especiales que en ocasiones análogas les han servido de fórmula y de regla de conducta y de procedimiento práctico.»

Palacio de las Cortes á 9 de Agosto de 1873.—Dionisio Cuesta Olay.—Justo Martínez.



DIARIO DE SESIONES

DE LAS

**CORTES CONSTITUYENTES**

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. Sainz y Rueda al art. 18 del proyecto de Constitucion federal de la República española.*

El Diputado que suscribe tiene la honra de proponer á las Córtes la siguiente enmienda al art. 18 del proyecto de Constitucion.

«Artículo 18. Ningun español que se halle en el

pleno goce de sus derechos civiles podrá eludir el deber de emitir su sufragio en las elecciones.»

Palacio de las Córtes 9 de Agosto de 1873.—Teodoro Sainz y Rueda.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CORTES CONSTITUYENTES

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Exposición del Sr. D. Juan y D. Juan de los Rios al Sr. D. Juan de los Rios y al Sr. D. Juan de los Rios  
de la República Española

El Sr. D. Juan y D. Juan de los Rios al Sr. D. Juan de los Rios y al Sr. D. Juan de los Rios  
de la República Española



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. Olave al art. 4.º del dictámen sobre incompatibilidades parlamentarias.*

El Diputado que suscribe tiene la honra de proponer á las Córtes la siguiente enmienda al art. 4.º del proyecto de ley de incompatibilidades.

Se redactará así:

«Artículo 4.º Los individuos del ejército y armada,

al ser proclamados Diputados, pasarán á las situaciones de cuartel ó de reemplazo, segun sus categorías.

Palacio de las Córtes 9 de Agosto de 1873.—Se-  
rafin Olave.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Empezó a publicarse el día 1.º de Mayo de 1904, en virtud de la Ley de 1.º de Mayo de 1904, que dispone la publicación de las sesiones de las Cortes Constituyentes.

El presente tomo contiene las sesiones celebradas en el día 1.º de Mayo de 1904, en virtud de la Ley de 1.º de Mayo de 1904, que dispone la publicación de las sesiones de las Cortes Constituyentes.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámen de la comision sobre el suplicatorio del juez municipal de la villa de Valls, para continuar la causa instruida contra el Sr. Carné y Mata.*

La comision nombrada para dar dictámen sobre el suplicatorio del juez municipal de la villa de Valls, provincia de Tarragona, pidiendo autorizacion para continuar la causa instruida contra el Sr. Diputado D. Antonio Carné y Mata por amenazas á D. José Berenguer, fabricante de Artés, y asociacion ilícita, ha examinado detenidamente el testimonio de dicha causa; y

Vistos los dictámenes del promotor fiscal y auto del juez:

Resultando que las palabras más graves contenidas en las cartas del Diputado Carné al fabricante señor Berenguer eran las de que si este fabricante continuaba despidiendo á los trabajadores que en uso de su derecho se asociaban «nos veremos precisados, decia, á tomar otras medidas y ridiculizarle ante la opinion pública por medio de la prensa:»

Resultando que el Diputado Carné afirma en una de sus declaraciones que no ha querido injuriar, ni insultar, ni amenazar al Sr. Berenguer:

Resultando que no puede existir tampoco coaccion sobre D. José Berenguer, porque ni impide con violencia, ni se impone de ninguna manera, condiciones que caracterizan aquella y que no existen, porque se limita á indicar ligeramente la justicia de derecho que asiste á los trabajadores:

Resultando que el segundo delito que se le atribuye al Diputado Carné, de asociacion ilícita, no existe, porque si bien despues de haber presentado autorizaciones del gobernador para el establecimiento de esta sociedad de tejedores á la mano, que data desde 1854, y no haber podido presentar la autorizacion de los últimos estatutos y reglamento de la *Union*, exhibe en cambio

dos autorizaciones del gobernador para dos reuniones, la primera de obreros de dicha sociedad en 13 de Enero de 1872, y la segunda de obreros y fabricantes en 15 de Marzo del mismo año con objeto de conciliar los intereses del capital y el trabajo y crear los jurados mistos que impidan la lucha de estos intereses:

Considerando que estas autorizaciones están ajustadas á las formalidades prescritas en el decreto de 4 de Noviembre de 1868:

Considerando que esta asociacion no se opone á la moral pública, sino que es el simple ejercicio de un derecho consignado en el art. 19 de la Constitucion de 1869:

Vistos los casos segundos de los artículos 198 y 199, y el capítulo VI, título XII del Código penal, en los que no están comprendidos los hechos mencionados:

Considerando que no les alcanza tampoco el art. 556, por cuanto no pretende la sociedad de la *Union* encarecer ni abaratar *abusivamente* el precio del trabajo, sino principalmente crear jurados mistos, doctrina consagrada ya en ley votada por estas Cortes;

La comision es de dictámen que no há lugar á la autorizacion pedida por el juez municipal de Valls para procesar al Diputado D. Antonio Carné y Mata, y por lo tanto pide á las Cortes que denieguen la autorizacion y que aprueben este dictámen.

Palacio de las Cortes 8 de Agosto de 1873.—Joaquin Martin de Olías.—Camilo Perez Pastor.—José Jimenez Mena.—Miguel Garrido.—Manuel Gomez Marin.—José Cayuela.—Segundo Plá de Huidobro.—Vicente Barberá.



# THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1913

## THE UNIVERSITY OF CHICAGO

### THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL LUNES 11 DE AGOSTO DE 1873.

**SUMARIO:** Abrese á las ocho. = Se lee y aprueba el Acta de la anterior. = Pasa á la comision una enmienda al proyecto de redencion de foros. = Se reciben con agrado dos exposiciones de felicitacion de los Ayuntamientos de Santa Fé y Luque. = El Sr. Olave pide se le reserve la palabra para cuando se halle presente el primer Vicepresidente de la Cámara. = El Sr. Ruiz Chamorro reclama la lectura de una proposicion de ley que tiene presentada. = Dáse cuenta de una proposicion mejorando la pension que disfruta la viuda de D. Diego de los Reyes. = Apoyada por el Sr. Sardá, se toma en consideracion y pasa á la comision respectiva. = Proposicion del Sr. Ruiz Chamorro sobre exenciones del servicio militar. = Apoyada por su autor, se toma en consideracion, y por no considerarse urgente pasa á la comision respectiva. = El Sr. Coca ruega á la Mesa ponga á discusion el proyecto de ley sobre nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva. = Contestacion de la Presidencia. = ORDEN DEL DIA: Continúa la discusion pendiente sobre redencion de foros. = Renuncia la palabra el Sr. Pasarón que la tenia pedida, y se aprueba el art. 2.º = Lectura del 3.º y de una enmienda. = Discurso del Sr. Pasarón, en apoyo de ésta. = Idem del Sr. Santos Manso (de la comision). = Se suspende esta discusion. = Se procede á la del dictámen del proyecto de extincion del déficit del Tesoro. = Discurso del Sr. Valbuena, en contra. = Del Sr. Plá y Martí (de la comision), en pró. = Rectificaciones de ambos. = Discurso del Sr. Orense (D. José María), en contra. = Se suspende el discurso. = Manifestacion del Sr. Ministro de Hacienda. = Se suspende la discusion. = El Sr. Ministro de la Gobernacion lee los telégramas recibidos en el Ministerio, relativos á la insurreccion cantonal, é indica que serán probablemente los últimos. = Se suspende la sesion para continuarla á las tres de la tarde. = Eran las once y media. = Continúa la sesion á las tres y media, y la discusion pendiente sobre extincion del déficit del Tesoro. = Reanuda su discurso en contra el Sr. Orense (D. José María). = Discurso del Sr. Plá y Martí (de la comision). = Rectificacion del Sr. Orense (D. José María). = Discurso del Sr. Benitez de Lugo, en contra. = Del Sr. Plá y Martí (de la comision), en pró. = Rectifica el Sr. Benitez de Lugo. = Alusion personal del Sr. La Hidalga. = Discurso del Sr. Ministro de Hacienda. = Se suspende este debate. = Discusion del proyecto de Constitucion. = Se lee dicho proyecto. = Pregunta del Sr. Avila sobre la forma en que ha de discutirse. = Contestacion del Sr. Castellar. = Discurso del Sr. Leon y Castillo, primero en contra de la totalidad. = Indicacion del Sr. Martin de Olías. = Se suspende esta discusion. = Pasan á la comision de Constitucion varias enmiendas. = Las Cortes quedan enteradas de no poder asistir el Sr. Betancourt. = Pasan á las comisiones respectivas los suplicatorios respectivos á los Sres. García (D. Bernardo), Galvez Arce y Carvajal (D. Eduardo). = Pasan á la comision sobre independencia de la Iglesia las exposiciones de varios Prelados. = Excitacion del Sr. Olave para que se complete la Mesa y varias comisiones. = Contestacion del Sr. Vicepresidente, Cervera. = Anuncia aquel un voto de censura. = Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes, y discusion del acta de Alcañices. = Se levanta la sesion á las siete y media.



Se abrió á las ocho de la mañana, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Se leyó por primera vez, y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Moreno Redondo al art. 4.º del dictámen relativo á la proposicion de ley para redimir las rentas y pensiones conocidas con los nombres de *foros, subforos, rentas en saco y derechos*. (Véase el Apéndice primero al Diario núm. 63, que es el de esta sesion.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Puente tiene la palabra.

El Sr. **PUENTE**: Tengo la honra de presentar á la Cámara una exposicion que dirige á la misma el Ayuntamiento y comité republicano de Santa Fè reprobando el movimiento insurreccional separatista y haciendo protestas de su adhesion á la Asamblea y al Gobierno de la República.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): La Cámara la recibe con aprecio.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Villalba tiene la palabra.

El Sr. **VILLALBA**: Una comision que ha llegado á Madrid en representacion de los voluntarios, Ayuntamiento, comité republicano y juzgado municipal de Luque, pueblo de la provincia de Córdoba, me encarga que, como Diputado que soy por la misma, felicite á la Asamblea y manifieste que están decididos á darla todo su apoyo en cuanto emane de ella; y yo tengo una especial satisfaccion en hacerlo presente á la Cámara, cumpliendo con tan honroso cometido.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): La Cámara lo ha oido con agrado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Olave tiene la palabra.

El Sr. **OLAVE**: Es para rogar al Sr. Presidente que tenga la bondad de reservarme el uso de la palabra para cuando ocupe ese sitio el señor primer Vicepresidente, porque tengo que dirigirle algunas observaciones íntimamente relacionadas con su cargo de primer Vicepresidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se le reserva á S. S. la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Ruiz Chamorro tiene la palabra.

El Sr. **RUIZ CHAMORRO**: La he pedido para que se dé lectura de una proposicion que he presentado sobre exencion del servicio militar, cuya proposicion considero de carácter urgente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se dará lectura de ella á su tiempo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de una proposicion de ley, cuya lectura ha sido autorizada por la Mesa.»

Leida dicha proposicion de ley, sobre mejora de pension á la viuda de D. Diego Reyes (*Véase el Apéndice segundo á este Diario*), dijo

El Sr. **SARDÁ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Sardá tiene la palabra para apoyar esta proposicion de ley.

El Sr. **SARDÁ**: Señores Diputados, las criticas circunstancias del país, y las difíciles circunstancias tambien en que se halla nuestra Hacienda, no son muy á propósito para venir aquí á pedir la aprobacion de proposiciones de ley como lo que acaba de leerse. Pero es de tal manera justa la pretension y de tal manera equitativa, que yo no he titubeado un momento en someterla á vuestra deliberacion.

El subteniente de caballería D. Diego de los Reyes era un republicano y un patriota de los más entusiastas y decididos. Por sus ideas republicanas fué dado de baja en el ejército. Vino la lucha tremenda del 22 de Junio de 1866, de cuya lucha puede decirse que se originó la revolucion de Setiembre, y por consiguiente, la República, que es hoy la forma de gobierno que tiene España. En esa lucha no tuvo inconveniente el Sr. Reyes en derramar su sangre en aras de la libertad; y en efecto, en una de las barricadas de la calle de la Magdalena murió acribillado á balazos, al lado de una porcion de patriotas distinguidos que tambien se batieron aquel día, algunos de los cuales se sientan en estos bancos y firman conmigo la proposicion.

Todos sabeis que despues de la revolucion de Setiembre las Córtes concedieron una pension á la viuda de un simple paisano que murió igualmente en aquellas barricadas, pension nada menos que de 8.000 rs. Pues bien: hé aquí lo que sucedió á la viuda del Sr. Reyes, el cual dejó además, al morir, tres hijos de cortísima edad.

Se clasificó á la viuda del Sr. Reyes como viuda de un subteniente, y por tanto, no se la concedieron más que 1.000 rs. de pension, es decir, unos cuatro duros de paga al mes. Considerad, Sres. Diputados, qué es lo que pueden hacer una infeliz mujer y tres hijos de cortísima edad con esta escasisima pension.

Por aquellos sucesos del 22 de Junio se concedieron hasta dos empleos. ¿No es lógico creer que si el subteniente de caballería Sr. Reyes hubiera vivido, se le hubiera hecho siquiera teniente? Pues yo solo vengo á pedir que concedais á su viuda una pension igual á la que le corresponderia si su marido hubiese sido teniente.

La ley de 8 de Junio de 1860 concede á las viudas de los tenientes que mueren en accion de guerra una pension de 3.285 rs., y yo pido á las Córtes que concedan á la viuda del Sr. Reyes esta pension; es decir, que en vez de los 1.000 y pico de reales que tiene, cobre los 3.000 y pico que como viuda de teniente le hubiera correspondido.

Me parece que la pretension es tan modesta y tan justificada, que las Córtes no desoirán el ruego que les dirijo, de que se sirvan tomar en consideracion esta proposicion, para que pase luego á la comision correspondiente y dé dictámen favorable. He dicho.»

Dada segunda lectura de la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasará á la comision respectiva.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley, cuya lectura ha sido autorizada por la Mesa.»

Leida dicha proposicion de ley, sobre aclaracion á las exenciones de la ley de 1856 y 17 de Febrero de 1873, relativa al reemplazo del ejército (*Véase el Apéndice tercero á este Diario*), dijo

El Sr. **RUIZ CHAMORRO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **RUIZ CHAMORRO**: Pocas habré de decir, Sres. Diputados, en defensa de esta proposicion, de suyo clara y terminante. Llamo ante todo la atencion de las Córtes sobre la urgencia de la proposicion: en estos momentos en que el Gobierno está aplicando la ley de las reservas á todas las provincias de España, ó por lo menos á aquellas donde puede, con esta proposicion evitamos una enorme injusticia; la injusticia de que vayan á ser llamados al servicio de las armas los que ya han prestado al Estado un servicio análogo.

Sabido es que por la ley de 30 de Enero de 1856 en su art. 74 se señalan las diferentes exenciones del servicio militar. Pues bien; el párrafo quinto de ese artículo dice sustancialmente que los obreros vecinos de Almaden y pueblos limítrofes, siempre que se hubiesen matriculado en el servicio de las minas con un año de anterioridad al sorteo y que hubiesen dado durante el año 50 jornales, quedarán exentos del servicio militar: asimismo los forasteros y transeúntes matriculados tambien con un año de anterioridad, que hubiesen dado 200 jornales, 100 en el interior de las minas y los restantes en los cercos de fundicion de minerales, estarán exentos del servicio de las armas, quedando obligados, así los forasteros como los vecinos de dichos pueblos, á trabajar habitualmente en aquellas minas hasta cumplir 30 años; y si en este tiempo no cumplieran su obligacion, el Estado podia exigirles que fueran á cumplir sus plazas efectivas en el ejército.

Ahora bien; si nos fijamos en el párrafo quinto del artículo 74, se comprenderá que, más que una condicion de exencion, es la fórmula de un contrato celebrado entre el Estado y los obreros de aquellas minas. El Estado, teniendo necesidad de brazos para labrarlas y para cumplir sus compromisos con casas extranjeras de extraccion y venta de minerales, ha señalado esta condicion á los obreros, y éstos, más que por ganar el pan cotidiano, acuden á prestar su penoso trabajo para eximirse del servicio de las armas.

Como en la disposicion cuarta de la ley de reserva se han suprimido absolutamente todas las exenciones, resulta suprimida tambien la citada del art. 74 de la ley de reemplazos. Yo pregunto: ¿es justo que el Estado, haciendo uso del derecho del más fuerte, rompá ese contrato con los obreros de las minas, y que de nada les sirvan á éstos los trabajos que han hecho en ellas para eximirse del servicio de las armas? El Estado necesitaba brazos, y en vez de pagar jornales caros para obtenerlos, eximia á los obreros del servicio militar. Yo no quiero oponerme á la ley de 17 de Febrero, que suprime las exenciones; yo quiero que todos sean de igual condicion, lo mismo los mineros que los demás ciudadanos; pero quiero tambien que el Estado cumpla sus contratos y respete el derecho que tienen adquirido los obreros de las minas. Si se les llama al servicio de las armas, será lo mismo que si se llamara á los soldados que ya hayan cumplido el tiempo de su empeño y tomado su licencia.

Ruego, pues, á la Cámara, que tan animada está del deseo de justicia, que se sirva aprobar esta proposicion inmediatamente, declarándola al efecto urgente.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): No puede hacerse esa declaracion.

El Sr. **RUIZ CHAMORRO**: Puede ser, segun tengo entendido, por la reforma del Reglamento.»

Dada segunda lectura de la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

Hecha la pregunta de si se declararia de grande urgencia, el acuerdo fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasará á la comision respectiva.

El Sr. **COCA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **COCA**: El viernes último fué declarado urgente por la Cámara un proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de la Gobernacion con objeto de poner coto y remedio á las inmoralidades y abusos que se han cometido al hacerse la declaracion de soldados; y como mi provincia es una de las más castigadas por motivos que el delegado nombrado por el Gobierno podria explicar, yo desearia que se pudiese pronto á discusion este proyecto, á fin de satisfacer la ansiedad de justicia que sienten los pueblos, y más principalmente las clases desheredadas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Hoy mismo se pondrá á discusion.

## ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la discusion del dictámen sobre la proposicion de ley dictando reglas para redimir las rentas y pensiones sobre *foros, subforos, rentas en saco y derechos*. (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 51, sesion del 28 de Julio, y Diario núm. 61, sesion del 8 de Agosto.*)

Sigue la discusion del art. 2.º, y el Sr. Pasarón en el uso de la palabra.

El Sr. **PASARÓN**: Señor Presidente, merced á la benevolencia de S. S., que se sirvió suspender la discusion el dia pasado, he tenido ocasion de presentar una enmienda. Yo doy gracias á S. S. por ello, y le ruego que, renunciando yo ahora al uso de la palabra para impugnar el art. 2.º, se sirva reservármela para apoyar la enmienda que tengo presentada.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se le reservará á S. S. la palabra para apoyar la enmienda que tiene presentada.»

No habiendo ningún otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el art. 2.º, y fué aprobado en la forma siguiente:

«Art. 2.º El derecho de redimir estas cargas compete á los pagadores de las mismas exclusivamente. Este derecho es intrasmisible por sí solo; y una vez ejercido, no podrán enajenar los redimientes los prédios en cuyo beneficio recaiga, durante los cuatro años siguientes á la redencion, bajo pena de nulidad de los contratos que á este precepto contravinieren, á menos



que alguna desgracia hiciere venir á peor fortuna al interesado y le obligare á la venta.»

Se leyó el 3.º, que decía:

«Art. 3.º La redencion habrá de hacerse por rentas ó forales enteros, si lo exigiere así el perceptor y constare la unidad de la renta en los títulos originarios ó novadores de la misma, ó en prorrateos fehacientes en juicio.»

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): A este artículo hay una enmienda del Sr. Xérica, que dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan á las Cortes se sirvan aprobar la siguiente adición al proyecto de ley sobre redencion de foros y otras pensiones:

«Art. 3.º Si el pagador de una de las expresadas cargas, requerido por el perceptor ante un juez municipal ó notario, para que redima, no lo verificare en el término de seis meses, el perceptor podrá revertir la finca abonando al pagador su importe en justa tasacion, deducido el capital que representa la carga al tipo establecido en esta ley. Si en el término de dos meses no utilizare este beneficio el perceptor, renacerán los derechos y deberes recíprocos que la misma consigna.

Palacio de las Cortes 8 de Agosto de 1873.—Ramon Xérica.—Benito Pasarón.—Cayo Vea-Murguía »

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Pasarón tiene la palabra, como uno de los firmantes, para apoyar la enmienda.

El Sr. **PASARÓN**: Señores Diputados, no creais que yo venga aquí á poner obstáculos á la ley que se está discutiendo: se ha supuesto que algunos de los que habíamos presentado enmiendas tenemos por objeto dificultar que este proyecto fuera ley: muy lejos de esto, mi ánimo es que sea ley muy pronto, porque soy partidario, y partidario resuelto y decidido de la redencion de los foros en Galicia; soy partidario de que desaparezcan pronto, muy pronto, esos gravámenes que tanto perjudican allí á la propiedad y á la agricultura. ¿Y cómo no ser partidario, Sres. Diputados, cuando yo he nacido en aquel territorio, cuando represento un distrito de aquellas provincias? Por consiguiente, tengo motivos sobrados para conocer el estado tristísimo en que la propiedad y la agricultura se encuentran en aquel país.

Si no temiera abusar de vuestra atencion, si no tuviera el convencimiento que tengo de que conoceis perfectamente la situacion de las provincias de Galicia y Asturias, yo os haria un cuadro sombrío, pero verdadero, de la situacion en que se encuentra allí el pobre labrador; yo os pintaria con colores tristísimos la situacion de esos infelices labradores, que agobiados por el foro, que agobiados por la renta, que agobiados por el impuesto, que agobiados por la terrible usura que allí existe, riegan el suelo con el sudor de su rostro para sacar un pedazo de pan de centeno que sirva de alimento á su familia. ¿Cómo, pues, no he de ser yo partidario de la redencion de los foros?

Pero yo quiero que la redencion se haga sin lesionar derechos adquiridos, se haga sin lesionar los derechos del dueño de la tierra; yo quiero que la redencion se haga conciliando los derechos y los intereses de todos.

Y á esto y á terminar pronto, muy pronto, los foros en Galicia, es á lo que tiende la enmienda que he tenido la honra de presentar á vuestra consideracion, porque aquí, Sres. Diputados, en el dictámen que se discute preside un espíritu que puedo llamar hostil á los dueños directos, un espíritu que solo tiende á favorecer á los foreros, á los pagadores de la renta: descono-

ce completamente el dictámen de la comision los derechos legítimos que corresponden al dueño de la tierra, y, como nos decía el otro día el Sr. Casaldueiro, quiere la comision dar todo al trabajo, nada á la tierra. Dar todo al trabajo, nada al capital, decía el Sr. Casaldueiro. ¿Qué error económico! ¿Para combatir la tiranía del capital sobre el trabajo, incurrir en el extremo opuesto y proclamar la tiranía del trabajo sobre el capital!

Después de todo, Sres. Diputados, ¿qué es el capital? Supongamos que los foros tengan el origen que aquí se les ha querido dar; supongamos que los foros tengan su origen en la reconquista; supongamos que la propiedad de los dueños de los terrenos nazca del premio que se dió á sus ascendientes en tiempo de la reconquista; supongamos todo esto: ¿pues qué, el hombre que se armaba, el hombre que llevaba su mesnada y trabajaba para la reconquista de su Pátria no habia de obtener recompensa por su trabajo? Pues qué, ¿ese trabajo no vale tanto como el del labrador que riega la tierra con el sudor de su rostro? Porque aquí, señores, se inició tambien la idea de que estos terrenos, de que estos derechos procedian de señoríos jurisdiccionales. Error tambien; no pueden proceder de señoríos jurisdiccionales, porque todas las prestaciones y derechos que nacieran de señorío jurisdiccional fueron abolidas desde la ley del año 11. Nacerán acaso del señorío territorial, que es un título oneroso tan respetable como cualquiera otro.

Y si no proviene de la reconquista el derecho de los dueños á la tierra que aforaron; si procede, como yo creo de adquisiciones posteriores (porque yo no conozco ninguna escritura de foro que sea anterior al siglo XVI, y creo que con dificultad se podrá encontrar alguna); si procede de época posterior, el capital que se empleó en esta tierra ¿de dónde dimanaba? Era un capital producto del trabajo; lo mismo que el capital que representa las mejoras de la tierra es producto del trabajo del labrador que ha venido pagando un foro.

Pues entonces, ¿qué diferencia encuentra la comision entre el forero y forista, entre el derecho que el forero tiene en los frutos de la finca y el derecho que el forista tiene en la tierra?

Es necesario no exagerar, Sres. Diputados; es necesario que ya que el partido que hoy domina en España proclama el derecho como base de su conducta, sepa respetar todos los derechos que hoy existen, todos los derechos legítimos, y no incurra en la contradiccion de estar siempre con la palabra *derecho* en la boca y estar constantemente atacando los derechos adquiridos. Y para que los Sres. Diputados comprendan perfectamente lo que hay en esta cuestion, voy á permitirme hacer una ligerísima excursion sobre el origen ó historia de los foros.

Los foros en su origen, lo han oido aquí los Sres. Diputados y lo saben perfectamente, fueron unos verdaderos arrendamientos; verdaderos arrendamientos por un plazo no fijo, por un plazo indeterminado; eran arrendamientos anómalos; por un plazo que consistia en la vida de dos ó tres Reyes. Dieron los dueños de las tierras pequeñas porciones de ellas, eriales, por una pension muy pequeña, muy insignificante, con el objeto de que los cultivadores pudieran aplicar á ellas su trabajo y reducirlas á cultivo. Así lo hicieron; aquellos terrenos eriales al cabo de algun tiempo fueron convertidos en hermosas tierras de labor cultivables, y cuando los señores se encontraron con que aquello que habian dado valiendo muy poco representaba un capital, una



fortuna de consideracion, trataron de revertir á sí aquellos terrenos; y al finalizar los plazos, las vidas de los Reyes por que aquellos terrenos se habian concedido en foro, reclamaban ante los tribunales el despojo de los foreros. Estos, que por dos ó tres generaciones habian estado en la finca, la habian reducido á cultivo, la habian hecho productiva y se habian acostumbrado á mirarla como propia, se oponian á estos despojos y pedian que por lo menos se les dieran las mejoras que ellos habian hecho. Los dueños de las fincas se oponian á toda indemnizacion, y pedian el despojo alegando que habia habido lesion enormísima. Los eclesiásticos á su vez decian que estos contratos eran contrarios, eran opuestos á las leyes que prohibian la amortizacion, y en este concepto trataron de anularlos; y efectivamente, el clero, en aquella época más afortunado que en la presente, usando de la omnipotencia que entonces tenia, consiguió la Real cédula de 17 de Abril de 1744, que es la ley 11, título V, libro primero de la Novísima, que declaraba nulos todos los contratos de foros que el clero habia celebrado, censuraba á los eclesiásticos que por una pequeña pension habian entregado aquellos terrenos á los cultivadores, y mandaba que fuesen nulos y de ningun valor ni efecto todos aquellos contratos que habian celebrado, y que se procediera al despojo de los colonos en aquellos foros que los tribunales habian declarado nulos, y á reclamar ante los tribunales la nulidad de los demás que todavía no estuvieran inscritos.

No lograron igual suerte los dueños de las tierras que no pertenecian al estado eclesiástico; porque no todos, como aquí se ha querido suponer, eran señores; no todos son personas acomodadas. Bien saben los señores Diputados gallegos que aquí se sientan, que el colono suele ser á la vez tambien dueño de terrenos aforados.

Continuó este estado en Astúrias, Galicia y Leon; los tribunales se llenaron de pleitos de despojo; la alarma cundió; el estado de los labradores era precario, porque veian que de un momento á otro iba á desaparecer aquel capital que ellos habian producido con el fruto de su trabajo. Viendo esta situacion, se publicó en tiempo del Rey Carlos III la Real provision del Consejo de Castilla de 18 de Mayo de 1764, que mandaba suspender todos los pleitos pendientes sobre despojo; prohibia que se admitieran nuevas demandas sobre este objeto, y disponia que se continuase pagando el cánón como hasta entonces, ínterin que por S. M., á consulta del Consejo, se resolviera lo que sea de su agrado. Así dice la Real provision del Consejo de Castilla: «ínterin que por S. M., á consulta del Consejo, se resolviera lo que sea de su agrado.» Es decir, Sres. Diputados, que desde el año 1764 la cuestion queda en suspenso; la situacion de la propiedad foral en Galicia y Astúrias queda interina; tiene hoy una situacion interina, únicamente interina; no está definida.

De entonces acá han sido varias, han sido muchas las tentativas que por los Gobiernos, por los Reyes y por las Córtes del Reino se han hecho para resolver esta cuestion. Nadie sin embargo se ha atrevido á resolverla, porque si se decidia en sentido de la reversion á los dueños de las tierras, se lesionaban de una manera escandalosa los derechos legítimos de los colonos que las tenian, por las mejoras que habian hecho; y si se resolvía la cuestion exclusivamente en favor de la redencion de los foros, se lesionaban á la vez los derechos legítimos que á los propietarios de la tierra corresponden.

En vano ha sido que en 1761 propusiesen los fiscales del Consejo que se resolviese la cuestion; en vano que en 1776 y 1784 las Audiencias de Astúrias y de Galicia respectivamente elevaran sus proyectos para resolver este asunto; en vano que el Rey en 1715, agobiado por las reclamaciones que se le hacian, dispusiese que el Consejo determinara lo que debia hacerse en este particular. Vanas han sido todas estas tentativas y las que posteriormente se han hecho para resolver esta cuestion; nadie se ha atrevido á poner mano en ella. La situacion es interina, y así lo reconocen la Real resolucion de 17 de Abril de 1801 y la del Consejo de 17 de Enero de 1805, que son las leyes 22 y 24, título XV, libro X de la Novísima Recopilacion, las cuales declaraban la redimibilidad de todos los censos y exceptuaban los foros, con la cláusula de «por ahora y hasta la revision del expediente general instruido en su razon.»

Pues bien, Sres. Diputados, estas Córtes tienen el valor y van á tener la gloria de resolver esta cuestion. Título de honra será haber pertenecido á unas Córtes que resuelvan este asunto, si lo resuelven conciliando, como yo deseo, los intereses de todos. Es una cuestion vital, vitalísima para las provincias de Astúrias y de Galicia, y yo deseo que pronto, muy pronto, sea esto ley, para poderla anunciar por telégrafo á aquellas provincias; pero deseo, como he dicho antes, que esto sea conciliando los intereses del dueño que paga el foro con los intereses del productor, y á esto tiende la enmienda que he tenido la honra de presentar al Congreso.

No es, Sres. Diputados, el espíritu de esta enmienda el mismo que el de otra que á primera vista parece semejante y que tuvisteis á bien desechar el último dia que se discutió este proyecto. Aquella enmienda decia:

«El derecho de redimir estas cargas compete, no solo á los pagadores de las mismas, sino tambien á los dueños del dominio directo, cuando por la escritura de imposicion ó adquisicion se acredite que la finca conserva el estado que tenia cuando se la impuso el gravámen.»

Es decir, señores, que por esta enmienda, siempre que no resultase que en las fincas se habian hecho mejoras, siempre que apareciese que las fincas permanecian en el mismo estado que tenian cuando se impuso el foro, cesaba el derecho de redimir del pagador del foro, y se sustituía por el derecho del dueño y la reversion de la finca. No es esta la tendencia de mi enmienda; es completamente diversa: mi enmienda dice: si el pagador del foro no quisiera redimir, entonces, y solo cuando no quiera redimir (porque yo doy siempre la preferencia al pagador del foro), entra el derecho del dueño de la tierra á la reversion, y para poderle utilizar tiene necesidad de requerir con seis meses de anticipacion al pagador del foro, para que en este plazo pueda utilizar su derecho á la redencion; y en el caso de que no lo utilice, en el caso de que la reversion por el dueño haya de tener lugar, tendrá éste que abonar al pagador del foro, al que hemos dado en llamar dueño útil (por más que no creo que exista en materia de foros esta distincion entre dominio directo y dominio útil), la diferencia de precio que exista entre la capitalizacion de la imposicion primitiva y la tasacion del valor actual.

De esta manera yo doy siempre la preferencia al pagador del foro, y respeto todos sus intereses y dere-



chos, porque la diferencia que existe entre la capitalización del foro y la tasación de la finca tiene que representar necesariamente el importe de las mejoras que en la finca se hayan hecho, el importe del trabajo que el forero haya empleado en aquella finca. Pero hay más todavía: saca aún mayor ventaja que esta el forero, porque además de indemnizarle de una manera evidente, que no puede dar lugar á duda, de todo el producto del trabajo que ha empleado en la tierra, obtendrá la ventaja del mayor valor de la misma tierra que ha labrado desde que el foro se impuso hasta ahora. Todos sabemos que la propiedad rústica ha subido de valor, aunque no sea más que por la diferencia del valor de la moneda: pues qué, ¿el foro que se impuso por un valor de ciento en aquella época, se impondría hoy por la misma cantidad? Es bien seguro que no.

De esta manera, por este procedimiento, entendiéndolo yo que se llegará con mucha más brevedad, mucho más pronto, á acabar en Galicia, Asturias y Leon con esta especie de amortización, con este gravámen que pesa como losa de plomo sobre la propiedad de aquellos países.

Pero se dice, señores, ó podrá decirse: es que de esta manera vas á poner al pagador del foro en la imprescindible necesidad de que redima ó de que se le quite la finca; le vas á poner en este terrible dilema: ó redimes, ó te quito la finca. Sí, señores, le voy á poner en este dilema: ó redime con las ventajosas condiciones que el proyecto de ley establece, ó no redime; en cuyo caso absolutamente nada pierde con la reversion, porque le voy á dar todo el producto del trabajo que había empleado en la finca, y además toda la diferencia que resulte entre el valor de la moneda en la época en que el foro se impuso y el valor actual. No pierde, pues, nada, absolutamente nada, porque va á recibir un capital que puede aplicar á otra tierra con la misma ventaja, con el mismo provecho con que lo aplicó á la tierra que tenía en foro.

De esta manera, pues, yo no lesiono derecho ni interés ninguno; yo respeto los intereses del pagador del foro y los derechos del dueño de la finca. Yo espero, pues, que teniendo en cuenta estas consideraciones, teniendo en cuenta cuál es la situación de la propiedad en Galicia y Asturias, y el respeto que se debe, tanto á los intereses del pagador del foro, como á los derechos legítimos del dueño de la tierra, se han de servir, la comisión admitir, y las Cortes tomar en consideración el artículo-enmienda que he tenido el honor de presentar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Santos Manso, como de la comisión, tiene la palabra.

El Sr. **SANTOS MANSO**: En nombre de la comisión no puedo menos de manifestar al Sr. Pasarón que no se puede aceptar su enmienda, y expondré algunas razones en que se funda esta negativa y por las que cree erróneos los argumentos que S. S. ha alegado en defensa de su enmienda.

He de decir, en primer término, que por lo que se refiere á la prevención que S. S. ha manifestado de que se creía de él y sus amigos trataban de oponerse á que se discutiese este proyecto de ley sobre foros, que por parte de la comisión no ha habido prevención ninguna, ni ha creído que S. S. y amigos trataban de contrariar la discusión.

Pero entremos en asunto. Su señoría, bajo la apariencia de respetar derechos adquiridos y de querer respetar la legitimidad de estos derechos, ha defendido

el derecho que tiene el llamado señor del dominio directo en los foros, como si éste fuera igual al que tiene el propietario del dominio útil. Para esto nos ha querido hacer ver que el foro no es más que un simple arrendamiento, que es en lo que consiste el principal error de S. S.

En el contrato de foro hay dos señores, dos propietarios; y en cuanto al derecho, por mi parte creo que le tiene mayor el señor del dominio útil que no el del directo, y diré por qué. Al hacerse estos contratos de foros, no se hicieron como contratos de arrendamiento, sino que se reconoció en el propietario del dominio útil el derecho de posesión, de enajenar y de transmitir el foro, lo que no sucede en el arrendamiento. La prueba también de la diferencia que hay entre el derecho del señor del dominio directo y el del útil, es, que si se aceptara el procedimiento de que el foro se anulara por la reversion, no sería esto más que un despojo, y así es como se ha llamado, y no por la comisión, sino por las leyes y las contiendas que hubo en tiempo de Carlos III.

Dice en su enmienda el Sr. Pasarón que si el propietario del dominio útil no pudiera redimir el foro, que pueda hacerlo el del dominio directo, obligándole al del útil á ello, y que para esto se le indemnizara á éste. Y yo pregunto al Sr. Pasarón: ¿cree S. S. que están en la misma igualdad de derechos el señor del dominio directo y el propietario útil, ó que puedan hacerse, si se lleva á cabo la redención por uno ó por otro, de la misma manera las apreciaciones del capital, que es determinado ó puede muy bien determinarse, que del trabajo, que data de tiempo inmemorial y de las mejoras, que son las que hoy verdaderamente constituyen la utilidad, el provecho y la fecundidad de la tierra?

En la comisión, como ya saben el Sr. Pasarón y la Cámara, hubo dos criterios diferentes, y se adoptó, tanto por el resultado de hacer un beneficio á quien ya debía sentirlo, cuanto por discutir, ó más bien transigir de buena fé en esta cuestión tan beneficiosa para todas las provincias de España, no solamente para las gallegas y la asturiana, se adoptó, repito, el medio de la redención, porque creyó que es el justo y el que hasta ahora viene admitido como de tal justicia. Ya se reconoció esto en tiempo de Carlos III, al ver que los señores del dominio directo de las tierras dadas á foro lo habían sido, Sres. Diputados, hasta por nada; porque ¿qué valor tenían para ellos las tierras, cuando el foro algunas veces está fundado en la carga de entregar cuatro gallinas ó cosa parecida? ¿Qué valor, pues, tenían para ellos las tierras, cuando á tan poca pensión cedían el dominio útil? ¿Y vamos á comparar el valor de pensiones tan insignificantes con el de las mejoras, frutos, caseríos, pueblos, caminos, en una palabra, el gran desarrollo agrícola y urbano? Esto no puede ser de ninguna manera, pues el trabajo que viene de tanto tiempo haciéndose es muy difícil apreciarlo é indemnizarlo, lo mismo que las mejoras, no tanto por su valor existente, sino por la comodidad, por la utilidad y por los beneficios que han producido á estas provincias; pues no solo hay en esto una cuestión de lo tuyo y de lo mio, es decir, de derecho privado, sino una cuestión de relaciones sociales, puesto que estas mejoras han desarrollado y han puesto en mejor estado al país, produciendo frutos en todos sentidos, materiales, de relación social y morales, lo que no hubiera sucedido sin duda alguna si hubieran estado eriales y reconocidas tan solo por propiedad del señor del dominio directo.

Ha manifestado el Sr. Pasarón que la comisión,



porque así lo dijo el Sr. Casaldueño, aunque lo dijo en el sentido de apoyar sus doctrinas, y no porque sea la opinión de la comisión, quiere dar todo al trabajo y nada al capital. ¿Quién ha dicho esto? Precisamente lo que hace el artículo sobre el cual se ha presentado la enmienda del Sr. Pasarón, es reconocer el derecho del que percibe la pensión ó renta, y se le reconoce todo el derecho, puesto que se le entrega todo el capital por el valor de las cargas que hoy tiene la propiedad, pues si nos atuviéramos á cuando el foro se constituyó primitivamente, no sé yo qué valor se le habría de dar al derecho del señor del dominio directo.

Vea, por lo tanto, el Sr. Pasarón que la enmienda que él propone no es más que una especie de sofisma económico completamente irrealizable; porque ¿cómo va á redimir el señor del dominio directo? Esto es insostenible; el que redime es el que tiene una carga, y lo que hace es decir al señor del dominio directo: «esto vale tu derecho, y te lo entrego en totalidad;» pero ¿cómo va á redimir el señor del dominio directo? ¿Qué resultado va á tener esto, cuando no son cultivadores ni conocen algunos siquiera sus tierras? En este caso las mejoras y la utilidad que dependen del trabajo serían destruidas.

De todos modos, aun suponiendo y concediendo la comisión que hubiese dudas respecto al derecho de redimir, siempre se inclinaria á concederlo en favor de la libertad, en favor del que hace producir y mejorar las tierras en beneficio de toda la sociedad.

Ha dicho también el Sr. Pasarón que las disposiciones antiguas para los foros, dadas por el Consejo de Castilla en tiempo de Carlos III, eran unas disposiciones interinas; y con esto quiere como no darles valor para dar más fuerza á sus argumentos; y yo debo decir al Sr. Pasarón que las disposiciones á que S. S. se refiere, si fueron dadas efectivamente de una manera interina, lo cierto y verdadero es que vienen siendo perpétuas, y si en las tales disposiciones se fundó el derecho de algunas propiedades y se fundó con carácter interino, desde tiempo inmemorial, antes de estas prescripciones, después de ellas y reconocido por las mismas prescripciones, se han tratado de evitar los inmensos males sociales que sucederían por el despojo, que no otra cosa es la reversion.

Si estas disposiciones se dieron con carácter interino, tal vez por no chocar con grandes intereses sociales, se han convertido en perpétuas, de tal manera que por eso se pide la redención hoy, cuando por esas disposiciones son irredimibles los foros y subforos, si bien lo establecieron así indirectamente por matar directamente la reversion.

También el Sr. Pasarón, al hacer una historia de los foros, ha dicho que éstos no se fundaban en señoríos jurisdiccionales, sino que se fundaban en una propiedad realmente legítima, adquirida tal vez por otros capitales ó por otros medios. Nuestro proyecto de ley reconoce terminantemente el capital, en donde el capital determinado existe, sea moderno mas general, sea antiguo; pero en cuanto á los demás foros, el Sr. Pasarón ha hablado en general, pero nada ha probado; y como nosotros, al decir que provienen de señoríos jurisdiccionales (no todos, porque hay algunos de época moderna), nos fundamos en las mismas disposiciones de los contratos, nos fundamos en la misma ley, si nuestras razones acaso no pudieran estar perfectamente probadas, las del Sr. Pasarón lo estarán menos, puesto que no se funda en nada más que en lo que ha podido

suceder. Por tanto, si son los deseos del Sr. Pasarón, como él dice, conciliar los derechos, yo le ruego que retire su enmienda, teniendo en cuenta que la comisión en este art. 3.º de su proyecto de ley reconoce íntegro el derecho del capitalista y concede la redención al que puede y debe concedérsela, al que tiene la carga, que es el que se ha de redimir de ella, y no al que no la tiene. La reversion es siempre en estos casos un despojo. Es verdad que S. S. dice que después de esta reversion quiere indemnizar al propietario útil; pero ¿cómo se va á indemnizar con toda igualdad y con toda justicia á este propietario? ¿Cómo se van á apreciar las mejoras y los trabajos que ha hecho en las tierras? ¿Quiere el Sr. Pasarón que el señor del dominio directo obligue al propietario útil á redimir, y que le entregue el capital por forzosa y apremiante redención? Esta redención sería contraria á la libertad. ¿Es que tal vez (no es posible creerlo) quiere obligar al propietario útil á que en el tiempo limitado de seis meses, como fija el Sr. Pasarón en su enmienda, se vea precisado á pedir prestada una cantidad para entregarla al señor del dominio directo, cuando le ha de ser imposible en tiempo tan limitado, porque, después de todo, es muy limitado el tiempo que fija el Sr. Pasarón?

Además, señores, la comisión ha tenido otras muchas razones para no admitir la enmienda del Sr. Pasarón, razones que no son suyas, sino que se han expuesto ante el país en periódicos, folletos y libros, y mucho más son leídas en las provincias gallegas y asturianas, y que son evidentes y terminantes, dados los principios liberales que nos rigen y el derecho moderno.

Como he dicho antes, ¿quién es el que ha de redimir, sino aquel que tiene la carga, y no el que no la tiene? Además, Sr. Pasarón, no se redime actualmente solo por una redención material (tal vez en los siglos pasados las redenciones que se hubieran hecho habrían sido solamente en cuanto á la carga material); pero hoy se redime el propietario útil, no tan solo materialmente, sino hasta por el derecho político, porque obtiene más productos á consecuencia de mayor ilustración y mejor reconocimiento del derecho. Y cuando esto sucede; cuando los propietarios útiles tienen hoy los mismos derechos que todos los demás ciudadanos, como, por ejemplo, el derecho de sufragio, ¿no considera el Sr. Pasarón, y no lo comprende mejor que yo, puesto que lo habrá visto por sí mismo, que concederle un derecho al señor del dominio útil teniendo estas cargas, y no concederle los demás, es un mal social hoy en las circunstancias presentes?

Además, hay otras consideraciones muy poderosas hasta para la misma agricultura de las provincias en que subsisten estos contratos de foro y subforo, y es, que hoy el señor del dominio útil no puede adquirir dinero prestado de ningún modo, á no ser de la manera que se obtiene en esas provincias, con una usura horrorosa, que en vez de salvarle, le hunde más y más. La institución de Bancos territoriales, que tantos y tan grandes beneficios está haciendo á la agricultura de todos los países en donde se hallan establecidos, no puede establecerse en aquellas provincias donde la propiedad está organizada de esa manera tan confusa y arbitraria, porque los documentos ó títulos que el propietario útil pueda presentar al Banco territorial no tienen para éste la suficiente garantía, puesto que no son libres y con ellos no se puede presentar libremente á pedir una cantidad cuyo crédito pueda reconocer el Banco.

Después de las razones que he expuesto contrarian-



do los que á mi modo de ver son errores económicos del Sr. PASARÓN en su deseo de conciliar los derechos, y que nosotros hemos creído más justo entregar el capital al señor del dominio directo y salvar al del dominio útil, única posible conciliación, no me toca más que concluir manifestando que, si el Sr. PASARÓN no retira su enmienda, yo ruego á la Cámara que no la tome en consideración.

El Sr. PASARÓN: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se suspende esta discusión.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Discusión del dictámen de la comisión de Hacienda, relativo á la extinción del déficit del Tesoro.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice décimotercero al Diario núm. 59, sesión del 6 del actual*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Abrese discusión sobre la totalidad del dictámen.

El Sr. Valbuena tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. VALBUENA: No sé, Sres. Diputados, si debo hablar en estos críticos momentos, si debo distraer vuestra atención en estas difíciles circunstancias; es más, no quiero saberlo; creo un deber en mí el ignorarlo. Pero lo que sí sé es que nuestra Pátria querida, que ayer contaba los héroes por el número de sus ciudadanos, está gravemente herida; lo que sí sé es que la libertad, diosa querida, sin cuya posesión no hay felicidad posible para los pueblos, sin cuyo reinado todos los bienes terrestres son ficticios, sin cuyo imperio hasta la alquimia sin ley pasa por oro, está en evidente riesgo y peligro. Pero lo que sí sé es que la República, la mejor de las formas de gobierno conocidas, y por la que tantos sacrificios habeis hecho, está en la más espantosa agonía. Y todo esto, en mi humilde opinión, merced á las torpezas de los facultativos de la derecha, merced á las intransigencias de los curanderos de la izquierda, y merced á la apatía vituperable, á la indiferencia criminal del centro.

No penseis que en este instante supremo hayan de pronunciar mis labios, á los que llega la amargura de mi corazón, frases pomposas y engalanadas; no esperéis que en el estado febril en que se encuentra mi imaginación, haya de poder vestir mis ideas con el traje cortesano; porque tan empapada está mi alma con la de que de un momento á otro va á principiar la gran batalla, la batalla entre la libertad y la reacción, que me parece á cada instante oír el clarín que nos llama al combate. Razon por que no pienso ni me cuido de otra cosa que de adquirir, sin cuidarme del mérito ó demérito del arte, un escudo que sea duro, fuerte y resistente para ofrecerle en defensa de tan queridísimos objetos. La situación, pues, es dolorísima, es terrible, es más terrible que la de Pompeya en su último día, porque al cabo aquellos desgraciados habitantes no vieron ni se apercibieron del espectro de la muerte que en su dirección dirigía sus gigantescos brazos para en ellos recogerlos y estrecharlos, mientras que vosotros los veis y los palpáis, y no obstante eso, os arrojaís en ellos, y lo que es más, precipitaís en ellos á la madre querida que os dió el ser.

No he de dirigir vuestra atención á nuestras provincias del Norte y del Oriente; no he de presentar á vuestra vista la bala disparada por el hijo, que se embota en el pecho de su querido padre; no he de presen-

taros el acerado puñal que manejado por el hermano atraviesa el corazón de su hermano; no he de hablaros de los empréstitos exigidos con la boca de los cañones en ciertas provincias y puertos del Mediodía; no he de llevaros á que presenciéis al fragor de los hogueras, las ruinas de muchas ciudades y los cadáveres decapitados é insepultos; no voy á hablaros, señores, del estado de nuestra Hacienda: voy á hablaros, sí, de la imposibilidad de realizar el proyecto presentado por el Sr. Ministro de Hacienda y benévolamente acogido por la comisión; 2.000 millones de reales, Sres. Diputados, pide la comisión de Hacienda para salvar las dificultades que aquejan al país; 2.000 millones de reales, tenedlo presente, lo menos, menos que han de costar al país en el día de mañana sus intereses son 400 millones de reales, y hoy que apenas el presupuesto de ingresos alcanza para cubrir el pago de intereses de nuestra deuda. Dejo á vuestra consideración cuál será mañana el medio de cubrir, con el aumento de 400 millones en los intereses, las obligaciones del Estado. Para conseguir esta enorme suma, se apela á la hipoteca de lo único que resta á la Nación que ofrecer y dar á la hidrópica ambición de los especuladores del Estado. Según las palabras del Sr. Ministro de Hacienda en la sesión del 25 del pasado, «la República es más cara que la Monarquía.» Pues bien, Sres. Diputados, el último presupuesto de la Monarquía ha ascendido á la fabulosa suma de 2.800 millones: calculad ahora, si la República es más cara que la Monarquía, qué suma se necesitará para el ejercicio del año próximo.

Y si es verdad, señores, que nuestro presupuesto de ingresos no alcanza para cubrir hoy los intereses de nuestra deuda, ¿con qué se van á cubrir en el año que viene aquellos á que obligan las atenciones del Tesoro? Es imposible, señores, que vosotros podáis prestar vuestro apoyo á un proyecto, en mi humilde opinión, el más descabellado: aun así podría la Pátria hacer un último y supremo esfuerzo, en daño de todas las clases, en daño de la sociedad; pero cuando la Pátria ve que hay tiempo para acudir á reclamar sus tesoros, pero que falta para aumentar los ingresos, que pueden y deben aumentarse en ciertas rentas; para hacer economías que pueden hacerse suprimiendo gastos de lujo, gastos innecesarios y gastos supérfluos, imposible me parece que pueda prestarse á hacer este inmenso sacrificio.

Yo no sé cómo á la ilustración del dignísimo señor Ministro de Hacienda se ha ocultado que los empréstitos no se exigen, que los empréstitos se hacen; y los empréstitos se hacen, Sres. Diputados, cuando el país está convencido de que vive en el imperio de la moralidad, cuando el país está convencido de la buena gestión de la cosa pública. He dicho antes y os repito una vez más que toda la propiedad de que dispone la Nación y de que ha de disponer en lo sucesivo queda obligada al anticipo de que nos ocupamos; y de consiguiente, señores, en el año próximo no hay que contar con apelar á nuevos empréstitos, porque no tiene garantías que ofrecer á la ténia del Estado, porque es imposible, absolutamente imposible que nadie ni á ningún precio quiera sin aquellas prestarnos un céntimo. Como las atenciones de ese mismo Estado, por otra parte, es forzoso cubrir, y como el presupuesto de ingresos ha de ir á enjugar los intereses de nuestra deuda, á algo desconocido hay que recurrir para cubrir las atenciones del Estado.

Yo creería, señores, que con el aumento de ingresos en algunas rentas, que con la rebaja en algunos



gastos podríamos haber llegado á encontrar 1.000 millones de reales que rebajar en nuestro presupuesto actual; y si bien es verdad que las necesidades del Tesoro reclaman una suma infinitamente mayor, creo que con los 1.300 millones restantes que por varios conceptos cree encontrar con suficiente garantía el Sr. Ministro de Hacienda, seria lo bastante para evitar el acudir al país, que desgraciadamente no se encuentra en las ventajosas condiciones que supone S. S.

Yo no sé, señores, no recuerdo el distrito que representa el Sr. Ministro de Hacienda; probablemente será muy rico; pero lo que yo sé decir es que el que tengo la honra de representar, que todos los de la Vieja Castilla están pobres, muy pobres, hasta el extremo de tener que soportar apremios continuos de un año á otro por no poder satisfacer sagradas obligaciones, créditos á favor del Estado por compras de bienes al mismo. Y si esto es una verdad, Sres. Diputados, si ha de ser imposible el que puedan cubrir estas sacratísimas obligaciones, ¿cómo ha de ser posible, por más buena voluntad que tuviesen, que puedan satisfacer el exorbitante impuesto que por este proyecto del Gobierno trata de exigirse? Créame el Sr. Ministro de Hacienda; yo que no le niego patriotismo, yo que reconozco en él superiores condiciones, yo no puedo menos de lamentarme de que en la presente ocasion haya tomado tan desgraciadamente el pulso al país; yo á quien no mueve otra idea, que no obedezco á otro pensamiento que al bien de mi Pátria; yo que cuando menos tengo el mismo patriotismo que el Sr. Ministro de Hacienda, yo quisiera que, viendo el abismo á cuyo borde ha puesto la planta, se convenciese de que un paso más le absorberia, que un paso más le precipitaria en él, donde habia de sacrificar su buen nombre, su talento, su reputacion, su concepto de ilustrado y todas las buenas prendas que honrar pueden á un tan digno ciudadano como el Sr. Ministro de Hacienda. Es preciso, señores, que no nos hagamos ilusiones; es preciso que llamemos las cosas por su verdadero nombre; es preciso que digamos al país la verdad, y la verdad es que nuestra agricultura palidece, que nuestra industria languidece, y que nuestro comercio agoniza; quien otra cosa diga, ó no conoce al país, ó no comprende los deberes que tiene para con aquel y para consigo mismo.

En el fondo de todo esto, no se haga ilusiones el Sr. Ministro de Hacienda, hay una cosa que se resiste á todos los medios coercitivos; y esta cosa es la conciencia de la mayoría del país, base de toda institucion, juez de todo Gobierno, verdadero soberano de toda sociedad, y árbitro en consecuencia de toda idea política. Empero es inútil perder el tiempo amonestando á quien está sordo, y hablando ante la luz de la verdad á quien está ciego; la pasion desfigurará todas mis palabras, trasfigurará todas mis pruebas, y el patriotismo será considerado acaso como un conato de subversion, como un pecado de demagogia. El frenesí de la injusticia, Sres. Diputados, siempre constituye la pena de los partidos y de los hombres que se dejan aconsejar del exclusivismo; ellos no ven nunca las cosas tales como son, sino tales como les conviene que sean; ellos no toman jamás el pulso á las necesidades del país, sino con el guante de sus necesidades propias; ellos hacen el diagnóstico de sus peculiares dolencias, creyendo hacer el diagnóstico de las dolencias públicas, y de aquí resulta una cosa natural, precisa, y es, que aplican en todos los casos remedios insuficientes ó métodos equi-

vocados. Cuando las lesiones son orgánicas, pero que no salen á la superficie, se enamoran de los paliativos; cuando los síntomas son externos y repentinos, pero las causas ocultas é inveteradas, se deciden por los temperamentos heróicos, á consecuencia de lo cual sucede que, ora por los temperamentos heróicos, ora por los paliativos, agravan la dolencia del enfermo y comprometen su vida.

El país, Sres. Diputados, en ninguna ocasion ha satisfecho con gusto ninguna clase de empréstitos. Repasad nuestra historia contemporánea, y os convenceréis de que á cada empréstito le sucede una revolucion, un pronunciamiento. Déjo á vuestra consideracion en el estado en que nos encontramos, qué será lo que podrá suceder ahora. No me jacto de poseer el don de la profecía; pero ¡ay de la Pátria, ay de la República, ay de vosotros, si obstinados os empeñais en seguir adelante con ese proyecto! Si el Sr. Ministro de Hacienda (que no lo creo) continuase sosteniendo ese fatal proyecto, tenga entendido que lo más natural, lo mas lógico y lo más positivo es que la indiferencia de hoy, indiferencia que nos rodea del vacío, ha de dar por resultado el que cada ciudadano, segun decia un célebre escritor, eche el cerrojo á la puerta de su casa y se asome tranquilamente á la ventana á ver pasar las instituciones á su destierro.

¡Ay del día, decia otro insigne escritor, en que las legiones romanas crean escuchar aquella fatídica voz que gritaba á sus oidos: tus dioses se van; tus dioses te abandonan! ¡Ay del día (digo yo, parodiando aquel elocuentísimo apóstrofe), ay del día en que los poderes públicos comienzan á escuchar aquella pavorosa y aterradora voz que les grita en su oido: tus pueblos se van, tus pueblos te abandonan!

El Sr. **PLÁ Y MARTÍ** (de la comision): Pido la palabra en pró.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **PLÁ Y MARTÍ**: Señores Diputados, yo no podré de ninguna manera seguir el ilustrado discurso del Sr. Valbuena sobre la situacion general de nuestra Hacienda y la Nacion. Yo, como individuo de la comision de Hacienda, no puedo más que contestar á los argumentos (que en verdad no han sido muchos) que su señoría ha dirigido á la Cámara para probar que el proyecto de ley de que nos estamos ocupando es (no sé si decir, porque creo que no lo ha dicho), pero por lo que se desprende de cuanto ha manifestado parece que queria calificarle de monstruoso.

Yo, que tengo la conviccion de que no se ha presentado aquí un proyecto de ley que se apoye en bases más justas y equitativas, debo contestar á lo que S. S. ha dicho, que este proyecto de ley no va á producir todos esos grandes desastres que nos ha anunciado y profetizado. Este proyecto de ley tiene por objeto únicamente salvar la situacion actual de la Hacienda, sin prejuzgar de ninguna manera los sistemas financieros que pueden adoptarse luego; sin que este proyecto se oponga á esas grandes reformas de presupuestos, á todas esas grandes reformas á que ha aludido el Sr. Valbuena, y que precisamente creo que toda la Cámara está dispuesta á hacerlas despues. Pero este proyecto, hoy, ni prejuzga la cuestion de presupuestos, ni de ninguna manera se opone á las grandes reformas y economías que se han de hacer; este proyecto no tiene por objeto más que salir de la situacion en que se encuentra la Hacienda española; situacion que no es el partido republicano quien la ha



creado; situacion, en fin, en que el partido republicano debe precisamente poner su mano para resolverla. ¿Y de qué manera la ha de resolver? Saldando la deuda flotante, que es lo que nos abruma y el grande obstáculo que hay para poder pasar adelante.

Dice el Sr. Valbuena que los empréstitos han sido siempre y son funestos. Yo digo á S. S. y á toda la Cámara que puede decirse que este no es un empréstito, ni tiene la condicion de esos empréstitos que tantas ruinas han producido, segun dice S. S. Esto no es más que decir á la Nacion: nos encontramos en este momento sin poder pasar adelante; ni en Europa tenemos crédito, ni en España tampoco. ¿Qué hacemos? Hoy no tenemos tiempo para lo que dice S. S.; para disminuir ese gran presupuesto de gastos y aumentar el presupuesto de ingresos; no podemos hacerlo, porque no se ha hecho el presupuesto; pero algo hemos de hacer; hemos de pasar adelante. ¿Qué hacemos, pues? Para que no queden nunca desde ahora perjudicados los contribuyentes de la Nacion, les decimos: venga un anticipo, y despues se lo pediremos á la Nacion entera; y les decimos: voluntariamente debeis venir á suscribir esta falta que tenemos en este momento; despues acudiremos á todos los contribuyentes, caso que voluntariamente no venga la suscripcion á cubrir ese déficit; y cuando acudan los contribuyentes, se les dice: se os reclama un anticipo, no para que lo perdais, no para que sea esa la cantidad que debeis entregar, no, sino para que os la presteis á vosotros mismos hasta que la Asamblea tenga tiempo para formar el gran presupuesto republicano federal. Entonces será cuando puedan introducirse esas grandes reformas: hoy, ni hemos tocado en el proyecto la cuestion de reformas, ni puede hacerse. Ni el Sr. Ministro cuando presentó los proyectos, ni la comision al modificarlos con anuencia del mismo, han tenido presente para nada la cuestion de presupuestos, porque no podian tenerla; no era más que para ver cómo salian de esta situacion. Por una parte nos encontramos con la guerra civil, que necesita todos esos grandes sacrificios. ¿Cómo podemos nosotros acudir á esos grandes gastos? Y dice S. S.: aumentando el presupuesto de ingresos. Eso no es posible. ¿Cómo vamos nosotros á poder pagar esto que nos abruma, y que hace que se venga encima de nosotros, no la bancarota, porque nunca puede España ir á la bancarota, sino el cataclismo que vendria de no pagar ni al ejército, ni cubrir ninguna de las atenciones del Estado?

Dice S. S.: «Pues no hay más remedio. La España se encuentra en un estado de abatimiento; los contribuyentes están sin poder, no ya pagar lo que vais á exigirles, sino ni lo que antes se les exigia.» Yo digo: si no puede la Nacion pagar nada, y si no podemos sacar del extranjero absolutamente ninguna cantidad para poder pasar adelante, entonces, ¿qué hacer? Debemos irnos de aquí? Porque no podemos hacer otra cosa.

Pues bien; esta es la razon por que nosotros hemos creido que el proyecto de ley presentado para saldar la deuda flotante no tiene absolutamente ninguna relacion con la cuestion de presupuestos. Es muy cómodo y de grande efecto, lo mismo para la Cámara que para el país, levantar la voz de economías, supresion de gastos de lujo ó no lujo, etc. Pero no; hoy no se trata de eso; hoy solo se trata de que debemos 2.000 millones y hemos de pagar. Se dice que tengan paciencia y esperen los acreedores del Estado: yo digo que no basta esto, porque hemos de hacer tambien lo que se llaman fon-

dos para vivir al dia; ¿y quién nos los da? ¿Hemos de acudir á las contribuciones?

Tambien ha indicado algo de esto el Sr. Valbuena: tambien ha dicho que podria acudir á las contribuciones. Yo entiendo, señores, que es mucho peor acudir á contribuciones de que no se han de reintegrar los contribuyentes, que acudir á un anticipo que se les ha de reintegrar.

Como el Sr. Valbuena no ha expuesto otros argumentos en contra del dictámen de la comision, yo me siento, reservándome el derecho de contestar á los que aduzca otro Sr. Diputado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal). El Sr. Valbuena tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **VALBUENA**: Ha dicho la comision por labios de su dignísimo miembro el Sr. Plá y Martí, que cuanto hay que hacer en los actuales momentos es salvar la situacion, sin que esto prejuzgue ni impida la cuestion de reformas.

Yo creia, señores, y he creido siempre, que lo primero eran las reformas: yo creo que éstas hasta por medio de decretos debieran haberse planteado desde el día que el partido republicano fué poder. Y ya que entonces no se hizo, debió hacerse el día que se proclamó en esta Cámara la República; porque todo aquel beneficio que podamos hoy hacer al país tendrá que agradecer, y cada momento que pasa sin realizarlo nos desacredita ante el pueblo, cuya representacion tenemos aquí.

Si en el presupuesto de gastos hay, como está al alcance de todos vosotros, partidas que en la miseria del país son un insulto al mismo, ¿qué razon hay para que las conservemos ni un solo dia, ni un solo momento? (El Sr. Ministro de Hacienda: Tenga un poco de calma S. S.) Procuro tenerla, Sr. Ministro: yo podré equivocarme; pero en el congreso de las opiniones humanas nadie sabe ni el que acierta ni el que yerra.

Yo creia, señores, que el primer deber de este Congreso era buscar á todo trance la nivelacion de los presupuestos...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, le advierto á V. S. que está rectificando.

El Sr. **VALBUENA**: Señor Presidente, no sé yo que me haya salido de la rectificacion, porque precisamente el Sr. Plá ha estado hablando de lo mismo que tengo aquí anotado, y es necesario que yo rectifique estos conceptos equivocados.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Todo cuanto S. S. hable contrayéndose á rectificar hechos ó conceptos equivocados que se le hayan atribuido, está muy en su lugar; pero nada más.

El Sr. **VALBUENA**: Pues bien; decia que nuestro exclusivo objeto debia haberse encaminado á la nivelacion de los presupuestos, porque con esa nivelacion resolvíamos toda clase de problemas y cuestiones, hasta la más pavorosa, la de las clases obreras, puesto que al arrancar del país el poco numerario de que dispone, impedís que pueda dárseles su jornal, en cuyo caso esas clases irán á buscarlo en las turbulencias, cuando las falte pan que llevar á sus esposas y á sus hijos.

Ni el país tiene crédito, ni es posible aminorar los gastos. El país tendrá todo el crédito que quiera desde el momento que se aborden con franqueza y con nobleza las cuestiones que hoy nos hacen dudosos á propios y á extraños. Inaugúrese la era de moralidad: inaugúrese el reinado de las economías, y yo le aseguro al señor Ministro que entonces libérrima y espontáneamen-



te vendrán nuestros ricos capitalistas á ofrecer dinero á S. S., porque el día que los presupuestos estén nivelados, tendrán esos señores que emplear su dinero en la industria, en la agricultura ó en el comercio.

Que es un anticipo lo que se pide al país. Ya lo sé, señores; pero esto es lo mismo que si quitáramos los dolores de la derecha para llevarlos á la izquierda. ¿Qué importa que sea un anticipo, si se piden al país 20 reales que no tiene? La cuestion en sus resultados es la misma.

Que para aumentar los ingresos del presupuesto no ha habido tiempo. En mi humilde opinion, ha sobrado, y mucho; porque si el Sr. Ministro de Hacienda hubiera venido aquí con varios proyectos aumentando el impuesto sobre la renta, donde pudo sacar un gran partido, y aminorando los gastos á condicion de discutirlos cuando se pudiera y cuando Dios quiera, el Congreso con toda la efusion de su alma habria aprobado los proyectos de S. S.

Yo bien sé que hacia falta algun dinero para salir de los apuros en que nos encontramos, para atender á las necesidades de la guerra; pero no tanto como el que pide el Sr. Ministro; y aui en este caso, yo no iria á buscar á los extranjeros para pagarles un fabuloso interés; procuraria que ese interés quedase dentro de la Pátria, y al efecto, en lugar de crear un papel-moneda como algunos han propuesto, y en vez de dar esa hipoteca á los extranjeros en garantia del préstamo, procuraria que este quedase en el país, emitiendo para este objeto 1.000 millones en billetes bonificados que luego admitiria en pago de contribuciones. No tengo más que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Plá y Martí tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **PLÁ Y MARTÍ**: Debo manifestar en primer lugar, que al hablar yo de los presupuestos, ha sido en contestacion á lo que antes habia dicho el Sr. Valbuena respecto á que creia que todo el remedio consistia en aumentar el presupuesto de ingresos y rebajar el presupuesto de gastos. En este sentido he hablado yo de los presupuestos, no porque éstos tengan relacion alguna con el proyecto que se discute.

Me permitiré tambien rectificar un error en que, á mi parecer, ha incurrido el Sr. Valbuena cuando ha aludido á si debia ó no debia haberse impuesto más contribucion á los rentistas de la deuda pública. Yo quiero que el Sr. Valbuena desbaga el error en que está, porque indudablemente no se ha fijado en que hoy los intereses de la deuda pagan más contribucion que la renta territorial. El Sr. Valbuena sabe, como sabemos todos, que hace diez y ocho meses el Gobierno que entonces regia los destinos del país estableció una forma de pago para los intereses de la deuda que equivale á una contribucion, porque dijo que se pagarian las dos terceras partes en metálico y el resto en papel. Pues bien; el rentista de consolidado se encuentra con que paga en la actualidad un 25 ó 30 por 100, mientras que no todos los contribuyentes por territorial de España satisfacen tanta contribucion.

Unicamente por rectificar estos conceptos equivocados del Sr. Valbuena es por lo que he pedido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Orense (D. José María) tiene la palabra, segundo en contra.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Señores Diputados, muchas veces me he escandalizado de los proyectos presentados por el Gobierno; pero aseguro á las Córtes que

nunca ha sido tanto mi escándalo como en esta ocasion. Como las cuestiones de Hacienda son estudiadas por un pequeño número de personas, aquellos que tenemos la desgracia de dedicarnos á este trabajo encontramos luego la gran dificultad de decir lo que pensamos de una manera clara y terminante para que todo el mundo lo comprenda. Pues bien; voy á explicar del mejor modo posible lo que es este atroz p oyecto.

El proyecto de que nos ocupamos está reducido á decir: los contribuyentes, los pobres, los labradores harán un empréstito al Gobierno, para que éste á su vez pague á los ricos que han ganado con él sumas fabulosas. Esto es todo; y el que no lo comprenda así, digo que no entiende de nada, porque esto hasta un banco lo comprende.

Durante muchos años ha pasado en la Hacienda española lo siguiente: se ha supuesto que cada año ha hecho falta un empréstito de 1.000 millones de reales efectivos. Empezó el Sr. Figuerola por hacer un empréstito de 2.000 millones en bonos del Tesoro, diciendo que era con objeto de que no teniendo los particulares el medio de poner sus fondos en la Caja de Depósitos, lo dieran á la industria y al comercio, y sobre eso, sobre el desarrollo que siguiendo ese sistema adquiriria la industria y el comercio, declamó grandemente.

Al poco tiempo de eso, cuando los bonos no se habian enajenado, vino el Sr. Figuerola á hacer un empréstito de 1.000 millones. De manera que, al año de aquella famosa revolucion que debia haber curado nuestros males, resultó que habiamos contraido empréstitos por 3.000 millones de reales; 2.000 por la negociacion de los bonos, y 1.000 que sacó en efectivo el señor Figuerola á ese famoso Banco de París ó Banco del infierno, como se le quiera llamar. La Nacion estaba agobiada, la Nacion se quejaba amargamente, ya no podia con la carga, y cuando esperaba que la revolucion curase los males que la aquejaban, se aumentó la deuda en 3.000 millones de reales efectivos. Y esto, señores, no era para mejorar, no era para llegar á un sistema nuevo; era el mismo sistema de siempre; y si hubiéramos dejado á aquellos Ministros, cada año hubieran hecho una nueva emision.

Al año siguiente hubo aquella famosa discusion en la que tanto criticaron á los republicanos por lo mismo que tenian razon. En esta cuestion no me puede cegar el amor propio, porque entonces no estaba aquí; era esto despues de los acontecimientos del año 1869, y estaba en una de mis numerosas emigraciones.

Resulta, señores, que aquellos 2.000 millones que se habian reunido para pagar la deuda flotante, que era la causa de que no hubiera aquí industria ni comercio, segun los mismos Ministros, no sirvieron de nada, toda vez que la deuda flotante no se ha extinguido, por el despilfarro que hay en los gastos. Es gracioso, señores, que aquí se crean autorizados los Ministros para decir lo que se les antoja. ¿Por qué? Porque hablan siempre por boca de ganso, por los conocimientos que tienen ó se supone que tienen los oficiales de Secretaría.

Ya es muy antiguo en España decir que los oficiales de Secretaría tenian al Rey en el tinero, porque metiendo en él la pluma y diciendo: «Su Majestad ha dispuesto tal y tal cosa,» aquellos verdaderamente eran los Reyes de España. Así ha continuado sucediendo; de modo que todo negocio que se concibe en las Secretarías, de fijo á la larga acaba por triunfar, anulándose así todas las revoluciones.

Eso acontece con el empréstito que hoy se propone,



aunque de él dice el Sr. Plá que no es más que un anticipo. Esto no es más que cambiar los nombres, pero en rigor es un empréstito, toda vez que va á tener que dar el dinero ¿quién? precisamente el pueblo, precisamente el contribuyente. Y no hay que alegar que acaso se podrá obtener por suscripción voluntaria. Pues si se puede obtener, ¿por qué no se ha intentado? ¿Tanto costaba haber dicho: mediante á que necesitamos dinero y á que creemos que la España es muy rica y está deseosa de dar ese dinero al Gobierno, se abre por quince ó veinte días una suscripción? Así habríamos salido de dudas, pero no; se empieza por decir: no habrá necesidad del empréstito forzoso, porque los contribuyentes darán voluntariamente el anticipo; y, señores, es preciso no tener sentido comun para creer que, dada la situación del país y despues de los enormes gastos que se han hecho y están haciéndose, el contribuyente se prestará al anticipo voluntario.

Vuelvo al argumento de antes: lo que se quiere es sacar dinero á los contribuyentes de esta manera, para dárselo precisamente á quienes no lo necesitan, precisamente á aquellos que debían hacer el anticipo. Aquí todo se cambia, aquí todo es un engaño, porque sucede lo siguiente: durante cierto número de años se hace como que se anticipa al Gobierno, porque muchas veces no existe tal anticipo, y todo el sistema financiero de España está reducido á hacer operaciones monstruosas, de tal manera, que debe uno ruborizarse de pertenecer á una Nación en que los hombres que dirigen la Hacienda tienen tan poca vergüenza y tal osadía, que nos presentan como grandes operaciones financieras las que son grandes operaciones dignas de vergüenza y de oprobio.

Pues bien, yo creo que los capitalistas son los que deben hacer el anticipo, que para eso son capitalistas, que esto es lo que significa ser banquero en todas partes, menos en España. (*El Sr. Ministro de Hacienda:* Pido la palabra.) Siendo lo más grave que aquí se figuran muchos adelantos, sin haber existido tales adelantos, y se simula que van á reintegrarse cuando no se hace el reintegro, lo cual depende de que en este país cualquiera puede llegar á ser Ministro. En otros países la opinión pública designa á los que han de ser Ministros, porque por sus conocimientos, por los discursos que ha pronunciado en el Parlamento ó por las obras que ha escrito, sabe todo el mundo que Fulano es apto para ello.

Así sucede en Inglaterra: vaca allí la cartera de Hacienda, y enseguida se dice que la obtendrá Mister Tal, porque todos han visto que en el Parlamento, en revistas y en otras producciones ha acreditado que tiene conocimientos del ramo.

Pero ¿qué ha de pasar aquí, donde hay un Ministro de Hacienda que en la sesión del 25 de Julio, cuando yo me había marchado, viene á establecer la gran teoría de que el gobierno republicano es más caro que el gobierno monárquico? ¿Qué pensar de un Gobierno que dice eso? ¿Cómo ha tenido el Sr. Carvajal, con estas ideas trasnochadas, atrasadas en cuarenta años, la osadía de encargarse del departamento de Hacienda? Aunque se le hubiera regalado una corona de diamantes, no ha debido aceptar el Ministerio, y ha debido decir: «yo no sé una palabra de Hacienda:» porque el discurso que pronunció el otro día lo acredita de una manera terminante. Yo puedo decir que no he leído nada del Sr. Carvajal, y eso que he procurado leer bastantes obras de Hacienda, y por consecuencia creo

que es una vergüenza y una cosa que nos degrada el que aquí cualquiera pueda ser Ministro de cualquier ramo; y lo aplico al Sr. Carvajal porque es el que ahora veo por delante.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Suplico á S. S. que guarde respeto á los miembros del Poder ejecutivo.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Yo no creo que los miembros del Poder ejecutivo sean dignos de más respeto que el que ellos se hayan procurado por los conocimientos que hubiesen desplegado en los ramos del departamento á cuyo frente se encuentran.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, son doblemente dignos de respeto como miembros de esta Cámara y como miembros del Poder ejecutivo.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Pero eso no quita que cuando hagan un disparate se les pueda censurar ágramiente.

Aquí el otro día dijo un Sr. Diputado, y es exacto, que cuando ocurrió la guerra separatista entre los Estados-Unidos é Inglaterra á fines del siglo pasado, Lord Chattam, la persona más respetable acaso de Inglaterra, el padre del famoso Pitt, que si no logró vencer á Napoleon porque murió antes de la derrota de éste, dejó á los Ministros que le sucedieron en vías de lograrlo, decía las cosas más amargas de los Ministros y de los demás miembros del Parlamento que tenían opiniones contrarias á las suyas.

Rechazo, pues, con el respeto que yo tengo al señor Presidente, esa especie de doctrina de que los Ministros y los que los rodean pueden decir toda clase de disparates y nosotros hemos de callar á todo.

A mí me merece respeto el que presta servicios al país, no el que le impone cargas que no puede llevar. Y la prueba de que yo no tengo intenciones hostiles contra el Sr. Carvajal, es que hasta que le oí esos, no sofismas, sino heregías económicas y políticas que dijo, yo no me había ocupado para nada de S. S. Pero ¿qué diría el país si viese que nosotros, sus procuradores, callábamos ante esos tan grandes desatinos y pasábamos por todo?

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, yo guardo á S. S. altísima consideración por más de un concepto, y he guardado profundo silencio cuando S. S. juzgaba, no la personalidad, sino los actos y la política de los miembros del Poder ejecutivo, pues tiene S. S. derecho de apreciar esa política de la manera que tenga por conveniente. Pero de ninguna manera puedo consentir, por grande que sea el respeto que tengo á S. S., que hable de las personas de los señores Ministros en los términos que S. S. lo acaba de hacer.

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Pues es imposible hacerlo de otra manera; porque S. S. no puede pretender que uno calle ante el disparate de un Ministro que no solo va á causar un grande perjuicio al pueblo, sino que le va á sajar materialmente.

Nosotros no hemos de callar á todo, ni podemos decir: «bueno; ya que lo dice S. E., está concluido; bien estudiado lo tendrá.» Yo no puedo pasar por eso.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ese derecho no lo cohibo yo; lo tiene S. S., y puede combatir las ideas y los actos del Ministerio y calificar su política de la manera que lo tenga por conveniente. Lo que no necesito advertirle, porque lo considero innecesario, es que esto tiene que hacerlo S. S. con las formas convenientes.



El Sr. ORENSE (D. José María): Pues no he hecho otra cosa.

Ya lo dije el otro día, y lo repito ahora al ver que se trata de exigir al pueblo una porción de dinero; no parece sino que hay el plan de que la República sea odiada por todos los españoles. Se establece la República, y en vez de hacer lo que era preciso para que se comprendiera lo que se había de ganar con ella, se hace todo lo contrario, para que resulte que la palabra *República* sea una gran mentira. Vienen una porción de Ministros al gobierno, y resulta que cada día se va extremando más el sistema de las exacciones al pueblo. (El Sr. Ladico pide la palabra.)

Vuelvo á mi argumento; porque es tan sencillo, que lo entendería este banco si Dios le hubiese dado la más pequeña animación, y no sé cómo calificar á gentes que vienen á gobernar á España y no comprenden tan sencillo argumento.

Se dice: aquí no se trata más que de un anticipo. Bueno; pues que lo hagan los banqueros; pero ¿no es un escándalo que lo haga el pueblo para reintegrar á aquellos que debían hacerlo? ¿Dónde se ha visto esto? Pues esto resulta, como antes he dicho, de la falta de idoneidad de los encargados de la gestión de la Hacienda, por lo cual los negocios públicos se miran con desden.

¿Se quiere un anticipo? Pues que lo que hagan los hombres de negocios, no el pueblo. Pretender esto es desconocer hasta la teoría filosófica en que se funda la contribución.

Y no hay que alegar, como alegaba el Sr. Ministro de Hacienda, que Franklin dijo que el que por el trabajo no llegaba á la riqueza era un despilfarrador; porque yo diré que Franklin tenía razón, pero que S. S. no es Franklin. Por el trabajo se llega á formar capital; pero ¿qué tiene que ver esto con lo que se trata ahora, que es matar los pequeños capitales?

Yo lo he dicho mil veces; una onza de oro para un hombre rico no es nada, para un pobre es todo, porque al quitársela se le impide que poco á poco vaya haciendo capital por el ahorro.

Franklin tenía razón; quien no la tiene ni ha entendido á Franklin es el Sr. Ministro de Hacienda. Yo apenas saludaba á S. S.; pero cuando he visto su teoría del otro día y la práctica de ahora, me he encendido en ira.

Tan persuadido estoy yo de que en nuestras oficinas se lleva á los Ministros por donde se quiere, que precisamente este sistema le pasó por las mientes al Sr. Tutau, si bien tuvo el buen acuerdo de dejarlo.

Estando yo un día en Castilla, oí decir que se iban á sacar al pueblo 600 millones que después se le reintegrarían. Yo en seguida tomé la pluma y escribí á los Sres. Figueras y Tutau, diciéndoles: si se hace esto que se dice, no solo es la muerte de la República, sino que yo opino que todos los que la hemos predicado debemos encerrarnos en un cuarto y suicidarnos, porque así al menos dejaremos buen nombre. Si al poco tiempo de proclamada la República ejecutamos este acto oprobioso; si exigimos al contribuyente un nuevo sacrificio, además de la gran perturbación que sobrevendrá al país, nuestro nombre quedará cubierto de oprobio.

El Sr. Tutau abandonó este proyecto, y aquí nos lo presenta ahora el Sr. Carvajal, que entre tanto ya había estudiado la teoría trasnochada de que las Repúblicas son más caras que las Monarquías.

Pues bien; el Sr. Tutau debió conferenciar con el

Sr. Figueras, y abandonaron esta funesta idea; pero ahora vuelve la misma idea: ha cambiado un poco de forma; es una mujer á quien han cambiado un poco los afeites, los miriñaques y los adornos; pero volvemos á las mismas cosas. Yo espero, pues, que la Cámara dé una lección al Gobierno; que le diga que si no lo puede hacer, que se retire.

La verdadera teoría, la teoría constitucional de todos los países, es la siguiente: el contribuyente no está más obligado, respecto al Estado, que á pagar una contribución que acredite la parte en que contribuye á los gastos públicos; como en toda sociedad todos los que contribuyen á ella pagan una parte proporcional; pero no tienen obligación en ningún caso á constituirse en banqueros de esta sociedad: no hacen poco si pagan después las cuotas de la contribución.

Pero además de las cuotas de contribución, después que se les ha dicho, y se les ha dicho bien en teoría, que la República iba á hacer grandes beneficios; después de esto, venir á decir aquí lo que se dice, es tanto como decir que nos burlamos de ellos, que despreciamos nuestras teorías y que vamos á imponer contribuciones y contribuciones; y sobre esto no sé, señores, qué habrán pensado otros Ministros, por ejemplo, el Sr. Ladico y otros, porque aquí hemos mudado de Ministerios como quien muda de camisa; repito que no sé cómo habrá pensado el Sr. Tutau; le hago la justicia de creer que no volvió á pensar en semejante disparate.

Y, señores, no se trata de una friolera; pero, entre paréntesis, este proyecto está escrito con los pies; en primer lugar, no es claro, circunstancia que han de tener todas las cosas dedicadas al pueblo; es un proyecto que es preciso leerlo, releerlo, pensarlo y meditarlo mucho, para comprender lo que quiere decir; y los proyectos de ley para ser buenos han de ser tan claros y sencillos, que todo el mundo los comprenda desde luego; porque si no, se hace lo mismo que hacía aquel Emperador romano, creo que fué Calígula, que mandaba poner los edictos muy altos con el objeto de que nadie pudiera leerlos, y después ponerlos contribución porque no los alcanzaban á ver.

¿Setecientos millones! Se dice: es que estamos agobiados y no podemos marchar adelante.

Pues, señores, eso es que los Ministros de Hacienda han estado engañando al contribuyente, porque siempre han dicho: con esta operación salimos del paso; y después ha venido á resultar que nunca hemos salido de los empréstitos y de los déficits de 2.000 millones de reales: siempre resulta que hacemos un empréstito para salir del paso, y después al poco tiempo se hace otro, cuando los Ministros de Hacienda debían responder, y eso quiere decir responsable, debían responder con su reputación y hasta con el dinero, si lo tienen.

Pues bien; siempre resulta que debemos 2.000 millones: 2.000 millones debíamos en tiempos de Doña Isabel II; es igual el *Debe* y el *Haber* del Tesoro; 2.000 millones se han debido en tiempo del Sr. Figuerola; 2.000 millones el año pasado y en tiempo del Sr. Tutau, y 2.000 millones resultan ahora...

Y contesto al paso á otra observación. Se dice que después vendrán las economías. ¿Y por qué no antes? digo yo. Pues qué, ¿no ha podido darse un decreto que hubiera dicho: mediante lo que exigen las atenciones de la guerra, en lo sucesivo los sueldos que pasen de tal cantidad cobrarán la mitad? ¿Pues no saben todos los Sres. Ministros, y sobre todo el de Hacienda, que las



Córtes de Cádiz señalaron 40.000 rs. como máximo, y que lo que excedía de los 40.000 reales no se pagaba?

Después se creía que España estaba rica; este es un gran error en que han incurrido todos los que gobiernan; error en que ha caído también el Sr. Carvajal: el que leyera el discurso del Sr. Carvajal del 25 de Julio, entendería que la Nación estaba llena de riquezas. España ni es Nación rica, ni lo ha sido. Y respecto al Gobierno, digo que es una fábrica de hacer pobres, como todos los Gobiernos españoles: yo siempre he sostenido que el Gobierno español era una fábrica de hacer pobres, porque después de sacar inmensas contribuciones no deja aquella libertad que es inherente, no digo de un Gobierno republicano ó liberal, sino de todo Gobierno que tiene siquiera sentido común.

Pues qué, ¿era republicano el Gobierno inglés? Y así que acabó la guerra con Napoleón, ¿no hizo las inmensas reformas económicas que produjeron el que los rendimientos de las aduanas, que eran de 1.000 millones, subieran á 2.500? Estas son las grandes reformas; aquí es donde se acredita un Ministro. No discurrieron el pedir más al país, porque allí no se hubiera sufrido esto, sino que discurrieron el bajar los derechos: de manera que por las simpatías que tienen unas contribuciones con otras se fueron aumentando los productos, y entonces llegaron las aduanas inglesas á rendir la enorme suma de 2.500 millones; y siempre bajando, siempre bajando los derechos. La historia del actual Canciller de la Tesorería acredita que es un gran hacendista; pero de esta manera. Yo podría citar al Sr. Ministro de Hacienda los enormes y cuantiosos medios que aquí se han empleado para sacar dinero al pueblo; todos ellos han tenido mal fin; y además, todos esos empréstitos forzosos han sido la vanguardia de grandes disturbios. ¿Por qué? Porque al que le van á sacar lo que no tiene, naturalmente se incomoda y maldice del Gobierno. En España lo que hay que discurrir no son los medios de quitar el dinero al pueblo, sino los medios de dárselo; y no me diga el Sr. Ministro de Hacienda que no lo comprende; si no lo comprende, no debe estar ahí. Hay mil medios de que el pueblo tenga dinero, si los Ministros saben presentar los buenos proyectos que se requieren.

Vuelvo á repetir que á todo estaba preparado en el mundo, menos á oír el sacrilegio, la herejía política de que el gobierno republicano era más caro que el gobierno monárquico; á todo estaba preparado, menos á esta sorpresa. Al mismo tiempo se dice que se harán economías. ¿Y por qué no hacerlas ahora? Y ya que se habla de un arreglo, ¿por qué no dar siquiera aquí una pequeña muestra de ese arreglo? Nada. Venga dinero, venga el poco dinero que hay en circulacion.

¿Sabe el Sr. Ministro cuánto dinero hay en circulacion en España? Dos mil millones; y en un país de tan poca circulacion, y cuyo papel-monedá apenas pasa de las puertas de la capital; en un país donde hay tantas necesidades y tan pocos medios; en un país en donde eso produce tal inclinacion á las credenciales, que las credenciales son un sistema de gobierno, yo digo que es imposible que haya riqueza ni bienestar. Mientras se diga que no hay más medio para hacerse rico que los destinos del Gobierno, no habrá prosperidad en España. Y eso es cosa que ha debido cortarse sin piedad después de la revolucion. Enhorabuena que en los primeros días se hayan dado destinos á los que habian padecido para conseguir el triunfo. Pero después, no. ¿Dónde se ha visto que á un mal conocido y deplorado, porque conmigo

lo han deplorado algunos Ministros, en seguida no se le ponga remedio?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Siendo pasadas las horas de Reglamento, se va á preguntar si se proroga la sesion.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Pido la palabra.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Benitez de Lugo, y habiéndose repetido por no levantarse algunos Sres. Diputados, al publicar el acuerdo afirmativo dijo

El Sr. ORENSE (D José María): Eso es culpa del Sr. Secretario. Cuando vió los pocos que se levantaban la primera vez, debió decir: «no se proroga.» Pero en fin, ya que se proroga, ruego á S. S. ponga ahora á discusion otro asunto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, esta discusion se ha suspendido.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Pero yo deseo decir algo respecto de esta materia. Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Carvajal): Señor Presidente, se habia suspendido la sesion, y entonces se suspendió la discusion; pero continuando la sesion por la voluntad de la Cámara, la discusion está llamada á continuar; sin embargo, cualquiera que sea la resolucion de la Presidencia, debo decir algo respecto de algunas palabras del Sr. Orense, á las cuales renuncio soberanamente á contestar, no por respeto al orador de hoy, sino por respeto al antiguo apóstol de la democracia (*El Sr. Orense*: Y que continúa); por respeto á aquel que tantos servicios ha prestado á la Pátria y á la República; no por respeto al orador de hoy, que ha podido, ó no, tener la intencion de insultar al Gobierno y al Ministro de Hacienda, pero que no ha llegado siquiera á agraviar al Ministro de Hacienda ni al Gobierno. (*El Sr. Orense*: Bueno.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonave): Para dar cuenta al Congreso de las últimas noticias recibidas en el Ministerio de la Gobernacion; las últimas, sin duda, que el Gobierno tendrá que comunicar, porque la insurreccion cantonal está completamente terminada.

#### Albacete.

«10 Agosto (10-12 n.)—General Salcedo á Ministros Guerra y Marina y capitán general Valencia.—Tengo la satisfaccion de participar á V. E. que en este día han sido batidas y dispersadas en las inmediaciones de la estacion de Chinchilla las fuerzas insubordinadas de más de 2.000 hombres procedentes de Murcia y Cartagena al mando del ex-general Contreras, ex-brigadier Pozas y ex-coronel Pernas.

No obstante la inferioridad numérica de mi columna, no he dudado un momento en aceptar el combate, contando con su valor y disciplina.

Por resultado de esta victoria se hallan en mi poder 7 heridos, 26 jefes y oficiales y 326 individuos de tropa prisioneros, 12 presentados, 2 piezas de artillería con municiones y ganado, 235 fusiles, gran cantidad de armas blancas, municiones y efectos de guerra, la



bandera del tercer regimiento de infantería de marina, el carro de este cuerpo con equipajes, la caja de caudales del mismo, y uniforme del ex-general Contreras, además de dos trenes con 51 wagones en que habían venido.

En estos momentos se practica un reconocimiento que espero dé por resultado mayor número de bajas en el enemigo.

Por correo daré á V. E. parte detallado.

Idem 10 (7 t.)—Comandante militar Ministro Guerra y capitán general Valencia.—Regreso de Chinchilla con dos trenes cogidos á los insurrectos. Habiendo salido esta mañana con la division del general Salcedo, al avistarnos con las fuerzas mandadas por el ex-general Contreras y á los primeros disparos de cañon, huyeron, embarcándose éste con batallon Mendigorría en un tren, dirigiéndose á Pozo-Cañada, sin contar les habíamos cortado la vía á una hora de Chinchilla, donde descarrilaron, saliendo todos ilesos, pero á la desbandada por las sierras, incluso Contreras: no ha podido coparse esta fuerza por tener la nuestra impedido el embarque del batallon de marina en el segundo tren, el cual ha sido disperso y hecho prisionero, salvándose por su caballo Pozas que lo mandaba. Cogidas dos piezas, una Krup, caballos que tenian embarcados, la bandera, caja, municiones, maletas, carros con mulas y todos los demás efectos de guerra que conducian. He traído algunos heridos insurrectos. Por nuestra parte no hay que lamentar desgracia alguna que yo sepa. El general Salcedo ha quedado en Chinchilla y los prisioneros. Lo participo á V. E., pues el general no puede hacerlo tan pronto por no haber allí línea telegráfica con Madrid y Valencia.»

Idem 10 (5-40 tarde.)—Secretario del gobierno á Ministros Gobernacion y Guerra.—Empeñada accion esta mañana inmediaciones Chinchilla. Insurrectos completamente destrozados. Hayen desbandada, funcionando nuestra artillería. De 200 á 300 prisioneros. Trenes, equipajes, artillería, todo en nuestro poder. Ignoro detalles. General y gobernador en Chinchilla.»

Idem 10 (7-15 n.)—Gobernador á Ministro Gobernacion.—Regreso en este instante de Chinchilla. Siete mañana salió general Salcedo con division por carretera, y yo en máquina con unos 30 hombres. Al llegar inmediaciones ví sublevados desplegados guerrilla estacion, y dos trenes parados que para evitar retrocedieron; indiqué guardias conveniencia cortar vía, donde posteriormente uno de ellos descarriló. Empeñada accion

once y media mañana. Funcionado nuestra artillería y caballería. Insurrectos sobrecogidos pronunciáronse precipitada fuga primeros disparos cañon. Trenes intentaron fuga dirección Murcia, descarrilando en corte vía. Nuestras tropas entusiasmadas con el ejemplo de nuestros bravos oficiales, rivalizando en bizarría y valor; general multiplicándose, dictando acertadas disposiciones. Ignórase aún número insurrectos muertos y heridos; nosotros ninguno. Más de 400 prisioneros de marina y Mendigorría. Gran cantidad de armas, dos piezas de artillería, municiones, equipajes, caja fondos, trenes y algunos caballos en nuestro poder. Contreras, Galvez, Carreras, Pernas, Pozas y otros jefes escapados precipitadamente. Camillas heridos entrando en esta capital. Victoria completa. Cartagena derrotada en Chinchilla. Felicito á V. E., el Gobierno y Asamblea por tan señalado triunfo.

*Orense.*

10 (9-40 n.)—Gobernador Ministro Gobernacion.—Galáicos sublevados penetraron Portugal deponiendo armas. Algunos pequeños grupos que no se internaron son activamente perseguidos y hechos prisioneros. Galáicos hijos esta provincia no se insurreccionaron y se presentan ante autoridades. Creo, pues, completamente terminado condicto promovido móviles. Ministro España Portugal me dice fuerzas portuguesas frontera para internar galáicos y recoger armamento, como he suplicado.

*Lisboa.*

10 (11-30 n.)—Ministro España al de Estado.—Ayer penetraron por frontera Orense unos 500 hombres armados; entraron pueblo Carvalhos y volvieron á territorio español. Marchan nuevas fuerzas á aquella frontera para prestar los servicios de buena vecindad, á que este Gobierno se muestra dispuesto desde que en vista telégrama gobernador Orense le pide desarme insurrectos.»

Estas son las últimas noticias importantes que el Gobierno ha recibido.

---

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se suspende la sesion para continuarla á las tres de la tarde.»  
Eran las once y cuarto.



Continuando la sesion á las tres y media de la tarde, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Sigue la discusion de la totalidad del dictámen sobre extincion del déficit del Tesoro, y en el uso de la palabra, segun- do en contra, el Sr. Orense (D. José María).

El Sr. **ORENSE** (D. José María): Señores, la cuestion que nos ocupó esta mañana es una cuestion, no solo importante, sino, digámoslo así, eterna.

A raíz ó poco despues de la revolucion de Setiembre, confieso que me quedé asustado al oir al general Serrano por un lado, y al Ministro de Hacienda de entonces, que era el Sr. Figuerola, por otro, predicar que era preciso que el pueblo hiciera sacrificios; y yo decia: pues esta gente está loca, porque justamente la revolucion se ha hecho para que el pueblo no haga sacrificios y para que goce algo; porque bueno es que los hagan los que nos han estado fastidiando durante muchos años, esos chupones y todos los acabados en *ones*. Esto, señores, lo que prueba es que hay dos corrientes; en las oficinas se ven los gastos de una manera por los que cobran, y en el pueblo se ven los gastos de otra por los que pagan; y naturalmente, como dije antes, son dos líneas divergentes que en la vida podremos reunir. Esto no hay más medio de evitarlo que con grandes reformas, como han hecho los ingleses; y no haciéndolas, siempre continuaremos lo mismo.

El fundamento de esta cuestion es el siguiente: ¿es España un país pobre, ó rico? Desde que me senté en las Córtes por primera vez, siempre he sostenido que España es un país sumamente pobre, porque lejos de ser, como decian los frailes y empleados, España un país querido de Dios, no hay semejante cosa: Dios nos ha perjudicado, él sabrá por qué, pero el hecho es que nos ha perjudicado grandemente.

Yo no tengo ningun interés en decir que España sea rica ó pobre; pero la verdad es que he estudiado eso (si algo he estudiado), y me he convencido que España es pobre y que por consecuencia necesita un Gobierno enteramente económico. España es pobre porque no tiene esos grandes rios, esas artérias que se ven en Francia, aun sin ir al interior, como en Bayona. Allí hay dos magníficos rios por los cuales se hacen las conducciones sumamente baratas; pero aquí, nuestros rios en verano no sirven para nada, y en invierno son torrentes que causan muchas desgracias; esta es la verdad.

Nuestra tierra, que creemos nosotros que es tan fértil, no lo es; yo no negaré que haya algun rincon que lo sea, y por eso lo dicen los extranjerios; pero siempre digo: esos extranjerios no han visto los terrenos estériles que hay en Castilla, porque si no, no dirian tal cosa. Ciertó que hay pequeños rincones, como la huerta de Valencia, que son muy fértiles; pero ¿qué es un puñado de tierra, comparada con esta zona interior enteramente estéril, que solamente á fuerza de trabajo es productiva?

Tenemos no solamente falta de rios, sino de agua. ¿Quién no ha visto en Francia que siempre está lloviendo? Aquí nos decia hace muchos años el Sr. Luxán que en Francia llueve doscientos dias al año. ¿Sucede esto en España? No.

Hay también otros elementos que nos empobrecen. ¿Qué crédito hay en España? Ninguno, absolutamente ninguno. Si vamos á ver las grandes masas de labradores é industriales, encontraremos que apenas pueden levantar recursos. Aquí durante mucho tiempo se

sostenia que no se podia tener crédito hasta que se concluyeran las leyes hipotecarias; estas se acabaron por la razon que debian acabarse, para colocar mil ó dos mil favoritos, y el crédito no lo tenemos. Es claro que el que tiene bienes y no puede pasar por otro camino, á fuerza de usura pasa por todos los trámites de la ley hipotecaria; pero esta ley no está hecha de la manera que debió hacerse. Los procedimientos judiciales son una cosa aterradora que empobrece al país; esos procedimientos deben corregirse; pero el hecho es que no se corrigen, ni se piensa siquiera en ello.

Que en España hay un grande espíritu de sedicion, no puede negarse: eso está en la atmósfera: de otro modo no se explicarian los sucesos que ha habido desde el año 8 y los que estamos viendo ahora. ¿Sabeis lo que decia un célebre canceller inglés? Pues decia que el medio de evitar las insurrecciones era quitar las causas que las producen; y una de ellas es que el pueblo está agobiado de contribuciones y no puede pagar lo que se le exige, que maldice del Gobierno. No he visto Gobierno (y aquí no me refiero á ninguno particularmente) que tenga tan mala opinion por parte de sus súbditos, como el Gobierno español. Para saber esto, no hay que estudiar mucho; no hay más que viajar, y en cualquier fonda ó casa de huéspedes sacar la conversacion, y se oirán mil pestes en todas partes contra los Ministros, ya sean republicanos, radicales, progresistas ó moderados. Yo he hecho muchas veces esta observacion: cuando un pueblo se manifiesta así, este pueblo no puede decirse que esté engañado. Yo me acuerdo que con el Sr. Garrido tenia muchas veces esta cuestion y decia: España no es tan pobre como muchos creen, sino que su pobreza consiste en estas y otras causas; porque por lo demás, nuestro carácter es bastante desprendido y no tendríamos ese odio á todos los que nos han gobernado, nos gobiernan y nos gobernarán. (*El Sr. Payela*: ¿Y el día que sea Vd. el que gobierne?) Aquí el que pide economías está destinado á no mandar, y como yo las he pedido, puede decirse, desde el vientre de mi madre, estoy ya acostumbrado á no mandar.

Decia el sabio canceller inglés á quien me he referido antes: «las sediciones se corrigen quitando las causas que las producen.» Una de esas causas es la miseria, y quitando la miseria evitariamos una de las causas de sedicion.

Dije esta mañana, y me ratifico en ello, que era preciso que el Gobierno crease riqueza en España; y en efecto, despues de todo, tiene más crédito el Gobierno que la Nacion en general. Pero ¿qué sucede? Que el Gobierno lo aplica para sí, en lugar de aplicarlo para bien de la comunidad (se entiende que esta comunidad no es de frailes); y no hay que decir que eso es socialismo, porque sabido es, señores, que la Inglaterra es un país esencialmente individualista: pues en ese país esencialmente individualista he visto yo que el Gobierno da dinero á los particulares en letras del Tesoro, con el objeto de hacer obras, desecar terrenos para hacerlos productivos; y hé aquí cómo el Gobierno puede hacer mucho por el país; en cambio, aquí no hace nada. ¿Qué les da el Gobierno? ¿Dinero? No; letras ó billetes del Tesoro, como he dicho antes, y naturalmente los particulares empeñan estos billetes del Tesoro, sacan su dinero, hacen su obra, forman sus escrituras con el Gobierno, pueden reintegrarlo á su tiempo, y hé aquí cómo indudablemente puede un Gobierno hacer mucho por el país, al paso que aquí, vuelvo á repetir, no hace nada. Se hicieron en España los ferro-carriles, por ejemplo,



y muchos criticaban esto, porque decían que «los ferro-carriles se hacían antes que las carreteras y caminos vecinales.» Y yo les decía: «eso mismo es lo que se practica en los Estados-Unidos; cuando un Estado se abre al comercio con el mundo, empieza por hacer, ¿qué? ferro-carriles, y después se hace todo lo demás que viene en pos de los ferro-carriles.» Pero para eso era preciso que la gente que nos gobernase (y lo mismo digo de la de antes que de la de ahora y de la de después) tuviese, no solo sentido común, sino ese celo que las personas todas tenemos generalmente para nuestros intereses individuales; y eso es lo que aquí no sucede.

¿No es una vergüenza que después de tantos años como hace que se construyeron los ferro-carriles, no tengamos todavía caminos vecinales? ¿Se puede consentir que un Ministro de Fomento esté unos cuantos días al frente de ese departamento y no tome disposición alguna para que se hagan, no ya este ó el otro, sino todos los caminos vecinales? No; desgraciadamente lo que aquí hemos visto es que multitud de señores han pasado por el Ministerio, y se han acordado de los caminos vecinales como yo de Perico el ciego.

Verdad es que la indolencia es peculiar en nuestra raza, porque después de los turcos somos el país peor administrado del universo. Así es que se va á Turquía y todo es allí descrédito, todo es desorden; y en cambio, se va á otras Naciones y sucede todo lo contrario, pues en éstas todo se vigila, todo se ve y todo se atiende. ¿Cómo, pues, no ha de haber aquí pobreza y desidia, cuando, digámoslo así, está en nuestro carácter? Pero ese carácter indolente, y que tiene además otros defectos, se vence, y los encargados de vencerlo son los que nos mandan, pues por algo nos mandan. Yo creo que aunque no fuera más que por gusto y por el afán de satisfacer la vanidad, bien podían los gobernantes hacer algo para que saliésemos de la postración en que nos encontramos.

Pues ¡y las obras públicas! Yo he sido un gran apóstol de las obras públicas. Son, señores, las obras públicas de tal naturaleza, que aunque indudablemente no son un remedio radical de la pobreza, por más que generalmente sean medidas socialistas, son sin duda alguna un lenitivo; por de pronto emplean muchos brazos, dan mucho dinero al país, y si bien no curan todos los males, la verdad es que cuando hay muchas obras públicas (y ya hace mucho tiempo que no las hay) el pueblo gana, el pueblo tiene sus jornales, y todos los que viven de su trabajo prosperan; y como me indica el Sr. Cabello, influyen mucho para extirpar ese gran cáncer de la empleomanía, que todavía no hemos conseguido ni conseguiremos desterrar, si no hay una mano de hierro que acometa esta tarea.

Mientras los españoles crean que no hay más camino para adquirir riqueza que tener una credencial y esperar que todo lo haga el Gobierno, no hay remedio para nuestros males: crearemos una nación de holgazanes y no saldremos nunca de esta mala situación. Se necesita, no solo grandes economías, sino economías verdaderas, economías generales y palpables, porque es preciso que el pueblo se persuada de que el Gobierno quiere esas economías y de que está resuelto á llevarlas á cabo, porque de otro modo no producen el efecto moral que es preciso que produzcan.

Los indios de Méjico tienen la idea de que Dios es un sér maléfico, lejos de creerle un sér benéfico que se ocupa de hacer el bien; y precisamente esta es la idea que tienen de todos sus Gobiernos los españoles, sin

que excluya á nadie, ni al Gobierno de José Napoleon. Y para convencerse de esto no hay más que ir á cualquier parte á preguntarlo. He dicho muchas veces, y repito ahora, que si se juntan seis españoles, para averiguar la opinión que el país tiene respecto al Gobierno, aunque se hayan *conválachado* previamente para decir á todos, unos que el Gobierno va á hacer una cosa buena, y otros que va á hacer una cosa perjudicial, de seguro que lo bueno no lo creen de cien españoles ni siquiera diez, y que lo malo lo creen todos. Que digan, por ejemplo, que se va á pedir una quinta, ó sea á llamar una reserva, aun cuando haya de practicarse nuevo reconocimiento por los médicos, y de fijo que todo el mundo lo cree, sin que para ello se necesite una información judicial, lo cual, señores, produce el mal efecto, muy extendido entre todos, de que nadie espera remedio á sus males.

Volviendo ahora, Sres. Diputados, al empréstito, que es el objeto de esta discusión, me haré cargo de lo que me decía un individuo de la comisión. Decía este Sr. Diputado que habría quien suscribiese el empréstito voluntariamente. Pues yo digo: si hay quien lo suscriba voluntariamente, hágase lo que hizo Napoleon y lo que ha hecho después Mr. Thiers; y cuidado que lo de Thiers pertenece á la historia de ayer. Pues bien; Mr. Thiers decretó el empréstito, se anunciaron las condiciones, y claro es que habían de ser favorables para los capitalistas; después se dijo que todo el mundo podía suscribirse, y resultó que la suscripción fué muchísimo más fuerte que lo que el Gobierno deseaba.

Pues ¿hay más que hacer esto mismo, copiándolo de lo que hizo la Francia? ¿O es que no saben los que nos gobiernan lo que allí ha pasado, no ya en tiempo de Napoleon, sino después de la caída de éste, en tiempo de Thiers? Pues si no lo saben, no tienen más que pedir el *Moniteur* y copiarlo. De este modo resultaría que veríamos si hay ese deseo que dicen algunos, de dar dinero al Gobierno; y si lo había realmente, yo por mi parte no había de ser ningún obstáculo á que eso se realizara, y diría: «santo y bueno, y buen provecho les haga á los suscritores.» Pero empezar, señores, por decir: «si me lo das, bueno, y si no, me lo tomo.» porque esto es en sustancia lo que se dice, no me parece acertado.

Ruego á los Sres. Diputados y les suplico que voten contra este proyecto de ley si no quieren ser aborrecidos por sus provincias. Lo más sencillo es abrir una suscripción; ya veremos quiénes se suscriben; ya veremos si esos grandes capitalistas que tanto han ganado con el Tesoro tienen gratitud siquiera á la revolución que les ha proporcionado tantas ganancias. Ese sería el modo de probarla; porque lo demás, decir: «chupo de la revolución para mis operaciones, y después chupo para deshacerla,» que es lo que viene á resultar en buena plata, eso no tiene sentido común, y ese no es el camino.

Y luego, siempre venimos á parar á los consabidos 2.000 millones. No sé cómo se las gobiernan nuestras oficinas. Viene un Ministro, dice que va á arreglar la Hacienda, y empieza por contarnos que debemos 2.000 millones, que es preciso buscarlos, y se buscan, para tapar todos esos agujeros; y después que se hace todo eso, cuando se cree que todo pasó, viene un nuevo Ministro (y no me refiero á este ni el otro, porque para mí todos son responsables) y dice: «no señor, aquello no pasó; ahora resulta que necesitamos nuevo dinero para pagar el déficit del Tesoro, para pagar el ramo de



Hacienda, para esto y para lo otro,» y el resultado es que siempre estamos arreglando la Hacienda y nunca acabamos de arreglarla.

Por otra parte, se nos dice: «¿pues qué se ha de hacer?» ¡Qué se ha de hacer! Pagar la mitad de los sueldos á todos los que viven del Tesoro; esto es lo que se debe hacer, porque el personal que tenemos es muy numeroso; nunca me canso de repetirlo; tenemos 70.000 empleados activos y 50.000 cesantes, y digo yo que pagando la mitad de esos sueldos, claro está que se ahorraría mucho dinero, y eso es lo que necesitamos hacer; ahorrar, porque tenemos una guerra civil en campaña, y es preciso buscar recursos para salir de ella.

En Octubre de 1872, viendo yo que aquellas Cortes tampoco eran muy inclinadas á las reformas (y en esto se parecían un poco á las de ahora, por más que éstas lo niegan, porque la verdad es que desde 1870 se anuncian muchas reformas, y yo no he visto ningunas que demuestren ese gran amor por las reformas); viendo yo, repito, esto, y estando convencido de que no las harían las Cortes aquellas (aunque no lo decían), presenté una serie de reformas que publiqué en una obra titulada *La empleocracia*; porque la verdad es que mientras aquí nos manden los empleócratas, es decir esos hombres que viven de los destinos; mientras todos ellos influyan con los Ministros, por más que haya algún Ministro que tenga buen celo y que conciba una buena idea, no la podrá nunca llevar á cabo, porque lo estorbarán los que estén á su alrededor. No se puede explicar de otra manera lo que ahora sucede con este proyecto de ley que se ha traído á la deliberación de las Cortes. El Sr. Tutau se convenció y desechó el proyecto de levantar 600 millones, ó sea de sacárselos al pueblo, y esto hace gran honor al Sr. Tutau; se convenció S. S. de que si esto se ejecutaba vendría una gran crisis popular, y desistió de su proyecto. ¿Y qué resultó de esto? Que se nombró otro Ministro, y con otra forma peor escrita y peor digerida pide la misma cosa; lo que prueba que las oficinas tienen todas su sistema, y cuando un Ministro no se doblega á sus exigencias, le echan y viene otro peor. En suma, estas reformas que hice poner por apéndice á ese folleto titulado *La empleocracia*, ya dije en aquellas Cortes que no se realizarían, y lo dije porque á mí no me gusta tirar la piedra y esconder la mano; aquellas reformas que no se han practicado aunque luego han venido estas Cortes: ahí están las reformas de que habla el folleto, y de seguro que no se practicarán, no obstante de que todo el mundo creía que viniendo la República se llevarían á efecto, y esperaba que con esas reformas se disminuiría la cosecha de Ministros, esa cosecha tan cara; pero ha venido la República y hay más Ministros que antes. Yo creo que aquí en Madrid se figuran que los de provincias son unos mentecatos que no saben dónde tienen su mano derecha. Pero no hay tal cosa.

Ya en 1872 era, al parecer, una cuestión muy discutida y pactada la necesidad de que hubiera menos Ministerios; porque si Fernando VII gobernaba con cuatro, no sé yo por qué hemos de necesitar más nosotros; pues si aquel Gobierno nos desgovernaba, exactamente lo mismo sucede hoy, y desgobierno por desgobierno, el pueblo prefiere siempre aquel que cuesta menos. Pues ni aun esto se quiere hacer en honor de la República.

Señores, cuando nos lastimamos de la horrorosa situación de Africa, que, como dije el otro día, tie-

ne 1.000 leguas desde Tánger hasta la Palestina; cuando reflexionamos que en tiempo de la República romana era un terreno fértil, poblado de grandes ciudades, y vemos ahora la situación en que se halla, comprendemos fácilmente que no hay más que sacar á un pueblo el capital circulante que tiene, para que quede despoblado, y esto es lo que sucede en el día en muchas partes de España. Hay distritos en España donde abundan los elementos naturales para ser ricos; ¿y por qué no lo son? Porque viene el fisco y les roba y les chupa en todos los ramos el capital que tienen para manejar y prosperar, y de este modo nunca pueden hacer nada de importancia.

Nuestros campos, señores, están abandonados, hasta el punto de que da lástima el verlos. Caminando un cuarto de hora por el extranjero, se ven muchas veces más casas de campo y más riqueza que caminando diez horas seguidas por España. Yo decía á un amigo mio viajando por Bélgica: esta tarde en dos horas vamos á ver más casas de campo y más señales de bienestar, que si recorriéramos la España desde Miranda á Portugal.

Dije antes que no había Bancos territoriales, y repito ahora que no los hay, como tampoco Bancos agrícolas; tal es la pobreza del país. Aquí no se ha tratado nunca seriamente de establecer una cosa tan conveniente; porque yo presenté un proyecto de ley, y creo que pasó á una comisión, pero despues nadie se ha acordado de él, y es imposible que una sola persona se dedique á todo. Hemos pasado por tantos Ministros en España, que parece que aun jugando á la suerte se debía haber encontrado uno que curara nuestros males; no ha sucedido así; paciencia. No sé si el Sr. Ladico habría acertado á curarlos.

Y voy á concluir, para no repetir lo que esta mañana dije, suplicando á los Diputados de todas las fracciones que desechen este proyecto, porque es un proyecto que nos va á cubrir de vergüenza, y yo no quiero que los Sres. Diputados pierdan su reputación; deseo que la tengan tan buena en esta parte como creo que la tengo yo, porque siempre me he desvivido en favor del pueblo, siempre he procurado que pague poco, y lo he dicho aquí con buenos y con malos modos á los moderados, á los exaltados y á los de todos los colores. Porque esta es la eterna cuestión: pagar poco ó pagar mucho; y repito que pagando mucho (y lo que se propone en el proyecto es pagar mucho) es imposible que los pueblos estén contentos; y es una burla, como ya me parece que lo dije esta mañana, decirles á los pueblos que este no es más que un anticipo. Pues esa ganga guárdela la comisión para sus amigos. La verdad es que al pueblo se le hace pagar y se le dice: ya te reintegrarás á los diez años, que es el plazo que tomaba el otro para hacer hablar al burro y decía:

«En diez años de plazo que tenemos, el rey, el burro ó yo ¿no moriremos?»

Si fuera el año que viene, ó dentro de unos meses, ó á noventa días como hacen los comerciantes, ya se comprendería; pero ahora se coge el dinero en gran cantidad para pagar á los diez años. ¿Cómo no han de recelar los contribuyentes de que entonces acaso no saldrá uno que les diga «no se puede pagar» como ha sucedido muchas veces?

Es preciso que el Gobierno tenga bien en cuenta que este pueblo está agobiadísimo; que desconfía; que, como he dicho muchas veces, los hombres políticos es-



tán malamente reputados, y el pueblo nos mira casi casi como á unos danczantes, ¿por qué? porque va que prometemos y no cumplimos; y lo que debemos hacer es prometer y cumplir. Debe, pues, corregirse la emulación de una manera fuerte y enérgica: ese sistema de gobernar por credenciales hay que abandonarlo; porque el pueblo dice, y dice muy bien: «nosotros creíamos que la República era otra cosa.» Y yo digo que también lo creía yo. Es preciso que los pueblos vean que se hace, por regla general, lo contrario de lo que se hacía antes; esta regla podrá tener algunas excepciones, pero como regla general es muy buena. ¿Se hacía antes así? Pues ahora debemos hacerlo *asado*. ¿Se sacaba antes el dinero de esta manera? Pues ahora debemos sacarlo de otra; y haciendo lo contrario de lo que se ha hecho, nos evitaremos aquellos tristes resultados.

No sé si me queda algo importante que decir; pero mañana, después de leer los *Extratos* de la sesión, si alguna cosa me ocurriese, en una rectificación lo diré. Concluyo, pues, porque no quiero ser demasiado molesto, y porque cuando la Cámara empieza á cansarse de un orador, me aconsejo á mí mismo y aconsejo á todos los demás que lo dejen para otra ocasión.

El Sr. PLÁ Y MARTÍ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. PLÁ Y MARTÍ: Señores Diputados, todos vosotros sabéis que cuando un individuo de la Cámara tiene que contestar al ilustre patriótico Sr. Orense, nos encontramos embarranzados por el gran concepto que nos merecen sus palabras. Pero precisado á contestarle por ser individuo de la comisión de Hacienda, tengo que hacerlo, aunque en muy pocas palabras.

Dice el Sr. Orense que España es un país pobre. Verdaderamente no es rico hoy; pero S. S. sabe mejor que yo que este país será diez veces más rico el día en que se le explote con los capitales necesarios, como su señoría mismo ha afirmado después en su discurso.

Dice el Sr. Orense que no tenemos crédito. Pues precisamente necesitamos hacer esta operación ahora para venir á conseguir ese crédito que S. S. y todos los Sres. Diputados saben que se necesita para poder hacer rico este país, que hoy en verdad no es rico.

Dice S. S. que en Inglaterra es el Gobierno quien da dinero á los particulares para hacer esas grandes obras públicas que aumentan la riqueza; pero ¿quién cómo quiere S. S. que dé el Gobierno esos capitales, si no los tiene? ¿Dónde los va á buscar? Y esto á pesar de que no soy de opinión de que el Gobierno dé el capital, sino de que ponga los medios para que vengun los capitales de los particulares á entrar en juego y á aumentar la riqueza pública; pero aun dentro de lo que el Sr. Orense dice refiriéndose á Inglaterra, si el Gobierno no tiene capitales, ¿cómo ha poder darlos? De modo que para que el Gobierno de España pueda hacer lo que el Gobierno de Inglaterra, para que pueda tener ese gran crédito que S. S. dice que tiene Inglaterra y que no tiene España, es necesario que empecemos por lo que ahora se propone, es decir, por buscar los medios de pagar la deuda flotante, poniéndonos en disposición de apelar al crédito para sacar de él todo el partido que debiéramos esperar.

Yo no seguiré á S. S. en ese gran celo y en ese patriotismo que tiene; yo no me ocuparé de seguir á S. S. respecto á esas grandes verdades que dice; yo no hablaré nada respecto de esa enfermedad de emulación que S. S. dice que padecen la España, y del clamor

general que pide economías, etc., etc. Eso no me parece que es de la cuestión; eso podrá corregirse, pero será después, cuando venga el presupuesto de la República federal. Mientras llega ese caso, es necesario á todo trance salvar este grande obstáculo que la deuda flotante nos presenta.

El Gobierno quiere hacer economías; han querido hacerlas también los Gobiernos anteriores; pero este Gobierno, como los demás que ha habido desde la proclamación de la República, se hallaban con los brazos atados. Grande es el deseo que el Gobierno tiene de hacer economías; pero para hacerlas tiene que empezar por alguna parte. Como preparación para ellas, tiene que empezar por extinguir la deuda flotante, que le ahoga, no por su importancia, sino por la manera que tiene de ser esa misma deuda flotante.

Uno de los argumentos que ha hecho el Sr. Orense contra el proyecto que se discute, es el de que esta es una contribución que va á sacarse á los pobres. No he oído yo decir nunca que los contribuyentes sean los pobres; de suerte que no sé lo que significa este argumento de S. S. Podrá llamarse pobres á los contribuyentes en el sentido de que son ellos los que pagan la contribución; pero si esto es así, también en Inglaterra serán pobres los contribuyentes, porque allí, como aquí, ellos son los que pagan las contribuciones.

Dice el Sr. Orense que uno de los defectos que las contribuciones tienen en España es el de que se pagan de una manera desigual; que el que debía pagar diez, por ejemplo, no paga más que uno, y el que paga uno no debía pagar más que un cuarto ó menos. Esto es verdad; las contribuciones están mal repartidas, porque no sabemos cuál es nuestra riqueza imponible, porque no hay datos para repartir la contribución; pero precisamente para esto es para lo que queremos que quiete desahogada la Hacienda y podamos trabajar para conseguir que se descubra toda la riqueza oculta y que se reparta la contribución de un modo igual entre todos los contribuyentes.

Ha dicho también S. S. que lo que se propone en esta ley es una calamidad, y que va á producir un resultado funesto, añadiendo que así el Gobierno como la comisión debíamos haber apelado á lo que hizo Napoleón. Pues precisamente porque no podíamos apelar al crédito exterior, porque no le tenemos; precisamente porque no podíamos apelar al crédito en el interior, hemos acudido al patriotismo de la Nación española, que yo espero que se suscribirá por una parte de los 175 millones de pesetas. Y si por casualidad no se halla el pueblo en disposición de acudir á esa suscripción, que yo no dudo que sí acudirá; si por casualidad no pudiese acudir, como los momentos son graves, como las circunstancias son difíciles, para evitar que venga aquí una catástrofe, y si os parece dura la palabra, diré solo confíate, se ha acordado hacer un reparto, no entre los contribuyentes más pobres, sino entre aquellos que pagan más de 100 pesetas. Y es de notar que se dice á esos contribuyentes: yo os reintegraré de una manera que no os perjudique. Este reintegro no es, como ha dicho S. S., dentro de diez años, sino que, por el contrario, hay cada año un reintegro de 70 millones, y debe tenerse presente que para responder de ese mismo empréstito hay fincas de bienes nacionales que se han de vender, y para cuyo pago se admiten por todo su valor las láminas de este anticipo.

No es, pues, esta operación una cosa tan odiosa como cree S. S.; fíjese bien en ella, y verá que no va á



producir los resultados funestos que teme. Este no es más que un anticipo que necesitamos; y como no podíamos apelar á otras Naciones, ni mucho menos á los banqueros de España, hemos tenido que disponer que se abra la suscripción, y que se haga despues el reparto en el caso de que aquella no cubriese el importe de la emision. Respecto á esas reformas y á esas economías, yo le aseguro al Sr. Orense que vendrán, porque el Gobierno tiene tanto interés como nosotros en hacerlas; pero entre tanto, salvemos esta dificultad, como medio de preparar esas reformas y esas economías.

No quiero molestar por más tiempo la atención de la Cámara, porque en el curso de la discusion habrá ocasion de ampliar más estas consideraciones, y me siento, rogando á los Sres. Diputados se sirvan aprobar el dictámen de la comision.

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Orense tiene la palabra para rectificar.

**El Sr. ORENSE** (D. José María): El Sr. Plá debe recordar que el año 51, y tratándose tambien de la deuda flotante, me atreví yo á llamar en plenas Córtes á esta deuda flotante el sistema de trampa adelante. Y así ha sucedido en efecto. Ahora extinguiremos este déficit, hará despues falta dinero, se pedirá á las provincias, no se podrá pagar, y volveremos á otra deuda flotante; de modo que esa deuda flotante es el sistema de nunca acabar con la deuda.

Dice el Sr. Plá que es una cosa muy ventajosa lo que propone. Pues si es así, acudirán los banqueros; si hasta aquí le han dado al Gobierno, seguirán dándole, y lo más justo es que tengan consideracion con el Gobierno quienes se han hecho ricos con él, y no los pobres contribuyentes que nada le deben.

No está S. S. bien enterado del sistema de Napoleon y Mr. Thiers; ni uno ni otro hicieron lo que S. S. quiere hacer ahora, esto es: si no me quieren dar por voluntad lo tomo por fuerza. Es verdad que lo mismo Napoleon que Mr. Thiers pusieron tales condiciones á todos los que tenían dinero, que acudieron voluntariamente. Si quiere S. S. hacer esto mismo aquí, estoy conforme; pero primero se averigua si hay voluntad.

Por otra parte, yo digo á S. S. que una contribucion sacada así en toda España ha de producir grandes y terribles disgustos. No he tenido tiempo para ver los varios empréstitos forzosos que se han hecho en España; pero casi todos ellos han dado resultados tristísimos. El del 54, si mal no recuerdo, produjo aquella revolucion: casi todas esas operaciones han dado esos resultados. ¿Y por qué un Gobierno liberal, republicano, no ha de evitar esa clase de acontecimientos? A todo trance, señores, hay que impedir que eso suceda.

Pero se dice: otro tanto hizo Napoleon y otro tanto se ha hecho en Europa. Será así; pero lo cierto es que la autoridad queda debilitada, y si el Gobierno se empeña en eso, vencerá, porque no hay fuerza bastante en la oposicion para otra cosa, aunque en ciertas ocasiones haya sucedido lo contrario.

¿Qué sucedió el año 30 en Francia? Se estaba acostumbrado á ver que el Gobierno vencía siempre; pero como la fortuna es varia, el 48 cayó Luis Felipe con todo su saber y despues de diez y ocho años de gobierno, cayó, digo, para no levantarse nunca. No es, pues, buena esa política; al contrario, es muy mala; esto es poner al pueblo en la necesidad de tener que pagar lo que no puede. Desgraciadamente sabemos lo que puede resultar de eso y sobre todo, deben buscarse otros medios, otras combinaciones distintas de las que se han puesto en planta

para ir adelante. Si continuamos por ese camino, caeremos de suerte que no nos levantemos jamás; el empeñarse que ahora, y precisamente cuando ha venido la República, se le imponga al pueblo una contribucion grande y á la que no está acostumbrado, es querer jugar con fuego. Es, pues, necesario hacer grandes economías, para lo que no se necesita más que querer hacerlas.

Dice S. S. que la cuestion de economías quita el sueño á los Ministros. Yo lo que he visto siempre es que duermen á la bartola y que ninguno se ha esforzado en hacerlas; al contrario, toca V. al más mínimo empleado, pues de seguro que el Gobierno se convierte en defensor de todos; les tiene un cariño paternal. El Ministro de Gracia y Justicia tiene un tesoro con los jueces, aunque el pueblo cree lo contrario; al de Hacienda le sucede lo mismo; cada administrador es una gran cosa. Convengo en que tiene una porcion de alhajas, pero con dientes.

A quien hay que mirar siempre es al contribuyente; al ciudadano que no recibe y que da, á ese hay que complacer. Si esta hubiese sido la regla infalible de nuestros gobernantes, nos hubiéramos ahorrado de diez revoluciones nueve. Si el pueblo naturalmente repugna el pagar, es porque está sobrecargado y no puede pasar por otro punto. Por lo demás, los pueblos son por naturaleza inofensivos; desean y piden paz.

Aquí se dice que todo el mundo es honrado y que todos quieren tranquilidad. La generalidad de los ciudadanos no pueden menos de quererla. Cuando se me ha hecho la observacion de que el pueblo español es muy bueno, he dicho: verdad es; y la prueba está en que desde el año 8 ha habido una porcion de revoluciones á pesar de ser tan bueno, y por consecuencia, no las habria hecho si los que lo han gobernado no hubiesen sido malos. He dicho.

**El Sr. PLÁ Y MARTÍ:** Pido la palabra para rectificar.

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

**El Sr. PLÁ Y MARTÍ:** Yo no voy á rectificar ninguna de las observaciones que ha hecho el señor Orense; por tanto, voy á suplicar á la Mesa que si no hay quien pida la palabra en contra, se pase á la discusion por artículos.

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Benitez de Lugo tiene la palabra para consumir el tercer turno en contra.

**El Sr. HIDALGO:** Señor Presidente, me parece que yo tambien la he pedido esta mañana.

**El Sr. VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La ha pedido antes el Sr. Benitez de Lugo.

**El Sr. BENITEZ DE LUGO:** Señores Diputados, podria creerse que el individuo que hoy tiene el honor de dirigir la palabra á la Cámara y el que hace pocos dias sostenia y defendia á todo trance el presupuesto, no es el mismo. Hoy vengo aquí á combatir este proyecto de ley; el otro dia he defendido el dictámen de la comision á que pertenezco; pero no soy yo quien hace esta evolucion; yo pienso absolutamente lo mismo que creia cuando defendí el presupuesto; con las mismas ideas que yo le he defendido, con esas mismas ideas que aprobó la Cámara, vengo á combatir el proyecto que ha presentado el Sr. Ministro de Hacienda y que ha hecho suyo esa comision. Entonces en el preámbulo del proyecto que la comision de Presupuestos presentó á la Cámara y en el proyecto mismo se decia que en



contrándose completamente arruinada la agricultura, encontrándose la industria agobiada bajo el peso de los impuestos, y hallándose en un estado aflictivo, nosotros no podíamos menos de introducir reformas en el presupuesto de ingresos, y que por lo mismo suprimíamos el 2 por 100 sobre contribucion territorial. Yo que habia propuesto esa medida como uno de los individuos, aunque el más humilde, de la comision de Presupuestos; yo que la sostenia, reduciendo el 21 por 100 de contribucion territorial á 19, tengo necesidad de combatir este proyecto de ley, porque en lugar de reducirse la contribucion del 21 al 19, pasa del 19 al 58.

Por consiguiente, el punto de vista económico con el cual yo apreciaba esta cuestion y aprecio la otra es exactamente el mismo. ¿Quién ha variado? Quien ha variado por completo es la cuestion que se presenta; antes era una economía que nosotros llevábamos al país; una economía en virtud de la cual les decíamos á los propietarios industriales, á todos aquellos que pagaban una contribucion directa, que tenian un 2 por 100 de rebaja, porque contra el recargo introducido en el presupuesto anterior, el partido republicano y los que formábamos parte de la minoría radical del año pasado habíamos protestado cuando se discutió el presupuesto. Hoy se trata exactamente de lo contrario; lo que se propone no es una rebaja, es un aumento inalicable en las circunstancias más desastrosas.

Yo habia confiado siempre mucho en el gran talento, en el reconocido ingenio del Sr. Ministro de Hacienda; yo sabia que sus grandes facultades, yo sabia tambien que sus grandes conocimientos podrian salvar la Hacienda; tenia en esto una completa fé; así es que cuando he visto el proyecto que se nos ha presentado, he sufrido el mayor de los desengaños, y solo he podido creer que el Sr. Ministro de Hacienda en un período de obcecacion ó de sueño ha podido escribir semejante proyecto.

En los momentos actuales, en las circunstancias actuales no se puede presentar ni para la Hacienda española, ni para los propietarios, ni para el porvenir de la República, ni tampoco para el porvenir de la libertad, un proyecto más desastroso, más atentatorio á todas estas instituciones. Hace pocos días, á un enemigo, no personal, político, mio, que se sienta en estos bancos, le preguntaba yo: «¿no votará Vd. este proyecto de ley? ¿Qué le parece á Vd.?» Y me contestaba (no le nombro; si quiere darse por aludido, puede hacerlo), y me contestaba: «Yo sí le votaré: porque si al Sr. Carvajal le hubiese yo mismo aconsejado que presentase un proyecto de ley que matase todo esto, indudablemente no hubiera presentado otro, y yo no le haré la oposicion...» Porque aquí vienen bien las palabras de Víctor Hugo; tengo la completa seguridad de que este proyecto ha de matar al Ministerio; esto matará aquello... (*El Sr. Ministro de Hacienda se sonríe.*) Causan hilaridad mis palabras al Sr. Ministro de Hacienda; no me extraña eso; S. S. es muy dueño de reirse cuanto quiera de mi frase, siempre pobre y desaliñada. Yo, en cambio, cuando su señoría habla, le oigo con el mayor respeto y admiracion. (*Bien, bien.*)

Pero, señores, ¿qué es lo que le pasa á este proyecto de ley, que en verdad parece un proyecto apesado, que no tiene á su lado nadie que tome la palabra á su favor, y que la única columna potente, el único puntal resistente en verdad que le defiende, es el presidente interino de la comision, el Sr. Plá y Martí? Y los demás individuos de la comision ¿qué se han hecho?

Dos de los firmantes parece que han huido. Parece que han comprendido que este proyecto de ley hace daño. El Sr. La Hidalga, siempre tan elocuente, que particularmente me habia dicho que le combatiría, le ha firmado; pero ya que le ha firmado, ya que ha tenido esa debilidad, no tiene suficiente valor para poner su poderosa palabra al servicio de este proyecto de ley.

Al Sr. Palma, ilustre secretario tambien de esta comision, le hemos visto ausente toda la mañana. Tambien se conoce que huía de este proyecto de ley. Y al Sr. Ministro de Hacienda, que generalmente en todos los proyectos de ley se le encuentra con la cabeza levantada, erguida, y orgulloso para defenderlos, le hemos visto más de una vez con la cabeza baja, como quien se encuentra abrumado por un inmenso peso, porque S. S. sabe que con ese proyecto de ley va á matar lo que él más quiere; la libertad y la República.

Señores Diputados, el año pasado era yo radical, era yo monárquico, me sentaba en aquellos bancos. (*Señalando á los de la izquierda.*) Yo no combatia las doctrinas republicanas, porque me hallaba bastante cerca de ellas, sobre todo en las cuestiones económicas; pero yo, desde que llegó el momento de dejar la Monarquía para traer la República, la voté de buena fé, porque habian hecho en mí impresion ciertas palabras, porque la elocuencia no deja nunca de internarse en quien la escucha, y nuestra condicion es tal, que no hay medio de poder hacerse superior á la razon. ¿Y quieren los señores Diputados conocer uno de los rasgos de brillante elocuencia que más efecto hicieron en mi ánimo y me arrastraron forzosamente á la República; uno de esos modelos de elocuencia que á mí me convencieron? Pues os lo voy á leer.

Tratábase, Sres. Diputados, del 25 por 100 que se imponia por aquel presupuesto á la contribucion territorial; tratábase de que despues se habia autorizado la imposicion de un 3 por 100 para las Diputaciones y Ayuntamientos. Decíase que en aquel entonces se encontraban completamente destruidas la agricultura y la industria, y era imposible que la Nacion pudiese vivir con aquellos impuestos. Una voz poderosísima, elocuente como siempre, se levantó de aquellos bancos, ¿y sabéis lo que dijo? pues lo vais á oír, y ruego á los señores taquígrafos que copien estas elocuentísimas palabras:

«Veintiuno por ciento de la riqueza imponible, ó sea del producto neto, recoge el Estado; 3 por 100 recoge el Ayuntamiento; en totalidad 24 por 100; y como la relacion del producto neto con el valor, con el conjunto de los capitales, con el capital universal, es la que establece el valor de ese mismo capital, es evidente que al recoger la cuarta parte del producto neto, el Estado recoge la cuarta parte del capital nacional, y nosotros, ó los que tengan la suerte de ser propietarios, no lo son más que de las tres cuartas partes de los bienes que poseen. Y luego, Sres. Diputados, debo haceros observar que el 25 por 100 sobre el producto neto, que el 25 por 100 sobre el capital es excesivo para el Estado. ¿Qué bienes derrama el Estado sobre la universalidad de los ciudadanos, que justifiquen la absorcion de una cuarta parte de la riqueza pública? Compárense estos bienes con los que tiene que realizar el individuo para cumplir sus fines, con las exigencias de la familia, con las aspiraciones de la inteligencia, con todos los grandes móviles del corazon humano y con todas las grandes necesidades que nos asedian como incentivo glorioso para salir adelante; compárense esto, y dígame si no es verdad que el Estado comete un abuso cuando pone su mano



sobre la cuarta parte de mi producto neto, y si no tiene razon el individuo para alzarse contra el Estado, que representa aquí el abuso de la fuerza social sobre el individuo.»

Ya veis, señores, que, como os habia dicho, este es un verdadero trozo de elocuencia. Aquí se dice que es un verdadero abuso del Estado el quitar la cuarta parte de su riqueza á los individuos, y este trozo de elocuencia pertenece al Sr. D. José Carvajal y Hué. Luego si entonces era un abuso el que cometia el Estado al quitar el 24 por 100 de la riqueza total del país; si era un abuso que absorbía al individuo y le arrancaba toda su fuerza, ¿qué abuso no es hoy el que comete el proyecto de ley que ahora discutimos? Y esto sirva de base para exponeros el proyecto de ley.

Dice el proyecto de ley que se hará un empréstito de 700 millones de reales al tipo de 6 por 100, primeramente como voluntario. Este primer artículo, si me lo permitiera la Cámara y yo me valiera de ese pintoresco lenguaje que se usa en la tierra natal del Sr. Ministro de Hacienda cuando se habla del empréstito voluntario, me ocurre decir que aquel es un artículo *camelo*. Porque yo tengo la completa seguridad de que no va á haber una sola persona que á este empréstito se suscriba voluntariamente, sabiendo que da 100 que no le valdrá más que 30; y despues os demostraré que no puede valer más que 30.

Pero llega luego el artículo-verdad, y dice:

«La cantidad que no se suscriba del empréstito (que ha de ser casi en totalidad, por supuesto) se prorrateará entre los contribuyentes por territorial é industrial que pagan la cuota 100 ó más pesetas.»

Debe tener entendido el Congreso que la mitad del presupuesto se paga por cuotas de 100 ó más pesetas, y la otra mitad por cuotas inferiores; y tenga entendido tambien que habiendo nosotros hecho la rebaja de un 2 por 100 en el presupuesto, y siendo hoy, no el 21, sino el 19, la contribucion territorial importa unos 560 millones de reales; y siendo esto así, resulta que 280 millones de reales los pagan aquellos cuya cuota pasa de 400 rs.

A estos 280 millones de reales que pagan los que satisfacen más de 400 rs., hay que agregar estos 700; de lo cual resulta que cada individuo de los que pagan más de 400 rs. va á pagar ocho trimestres y medio de la contribucion, ó quizá nueve. Pues bien, Sres. Diputados, el Sr. Ministro de Hacienda nos decia el año pasado con grande elocuencia: «al quitar la cuarta parte de la riqueza vais á cometer un verdadero abuso, porque el individuo no podrá llenar los fines de la familia ni de la inteligencia.» Este año le vais á quitar la cuarta parte de la fortuna, más ocho trimestres y medio, ó lo que es lo mismo, otra mitad de su riqueza por la contribucion que el Sr. Ministro le impone; y hay además que recordar que sin excusa alguna se pagan en las provincias catalanas y vasco-navarras á los carlistas cuatro trimestres de la contribucion, más los dos trimestres que Salvoechea en Cádiz y demás sublevados de Andalucía y Murcia han cobrado religiosamente; de todo esto resultará que el contribuyente habrá satisfecho este año la enorme suma de diez y ocho trimestres en el Norte y diez y seis en el Sur; y si era un abuso inmenso el que cometia el Estado arrancando á los propietarios una cuarta parte de su riqueza, ¿qué abuso no se comete ahora arrancándoles el Estado el total de su riqueza?

Por otra parte, dirá S. S., y aquí vuelvo á la idea

anterior: «no, no es así, porque ese papel tiene en la plaza un valor y puede venderse.» A lo que yo respondo que esa es una negociacion forzosa, y voy á demostrar ahora el exíguo valor que puede tener. Este nuevo papel tiene el 6 por 100 de interés y se amortizará por décimas partes. Hoy ya tenemos un papel en casi iguales condiciones, que son las obligaciones de ferro-carriles. Estas tienen tambien un 6 por 100 de interés y se amortizan. Pues ¿cuánto vale una obligacion de ferro-carriles? Se cotizan á 28-29: de manera que bajo esta base tiene la seguridad el propietario de perder de entrada seis trimestres de los que adelanta, y que solo podrá recobrar dos y medio, á lo más tres.

Despues de esto, Sres. Diputados, que creo llevará á vuestro ánimo la conviccion del inmenso gravámen que se va á imponer al país, gravámen que yo no apruebo lo imponga una Cámara como ésta, dadas sus circunstancias, os voy á leer todos los empréstitos forzosos que se han hecho en España desde que ha habido régimen constitucional.

Antes de ocuparme del primero de todos ellos, que es el más notable, voy á decir algunas palabras á la Cámara para dejar la cuestion en el terreno en que debe colocarse. Vosotros sabéis que el Sr. Ocon y otros Sres. Diputados durante el Ministerio del Sr. Pi y Margall presentaron una proposicion para que se impusiesen 400 millones de contribucion extraordinaria para los gastos de guerra; esta proposicion ha sido rechazada por la comision de la Presidencia, que ha dado un dictámen contrario.

Además tengo que presentar otros antecedentes. Siempre que se ha hablado aquí de sacrificios que el país tenia que hacer para defenderse contra la irrupcion, más bien que insurreccion carlista, siempre la Cámara se ha encontrado propicia á hacerlos. Si aquí se hubiese traído un proyecto de ley, no para solventar esa deuda flotante, sino para que se le diesen al Ministerio 200 millones de reales, como se le dieron en tiempo de Mendizabal para poder seguir la guerra civil, yo seria el primero en colocarme al lado del Ministerio. Por esto he tenido que pronunciar estas palabras antes de hablaros del primero de los empréstitos.

Este es el de Mendizabal, por el cual se pidieron 200 millones de reales. Ved ya la inmensa diferencia: hoy son 700, Sres. Diputados; pero estos 200 millones de reales se habian de entregar, y notad otra diferencia considerable, en cuatro plazos distintos, el 1.º de Octubre, el 1.º de Noviembre y el 1.º de Diciembre de 1836 y el 1.º de Enero de 1837. Despues de esto, el reintegro se haria por cuartas partes; aquí es por décimas: en los años de 1837, 1838, 1839 y 1840. De manera que la diferencia que hay entre el empréstito de Mendizabal y el del Sr. Ministro de Hacienda, es una diferencia enorme. En la suma se pedian por el primero 200 millones, y por éste se piden 700; despues, en lugar de reembolsarlo en diez años, como éste, se reembolsaba en cuatro; y además, tenia el mismo interés de 6 por 100 que se señala al actual. Despues se pedia por una necesidad urgentísima, como era la guerra civil, y á pesar de esto se llevó á cabo no sin que hubiese habido algunos graves disturbios, y esto tratándose de un empréstito de la mayor importancia, porque en él estaba cifrado el porvenir de la libertad y de la Pátria. Y entro ahora en otro empréstito.

Vosotros, Sres. Diputados, sabéis mejor que yo, y es inútil recordaros que la sociedad se creyó perdida el año 48 con motivo de la sublevacion republicana en



Francia, sublevacion republicana que tambien recorrió gran parte de la Italia, que tuvo su eco en España y aun en gran parte de la Alemania. Desde aquella sublevacion viene germinando en nuestra Pátria la idea republicana. Pues bien; entonces se consideraron todos perdidos, y creyeron que era necesario hacer un gran esfuerzo. En aquella ocasion pidióse por el Ministro de Hacienda, D. Francisco Orlando, un empréstito; pero tambien, Sres. Diputados, hay que ver cómo se pidió este empréstito. No fué un empréstito forzoso de 700 millones de reales, y esta es la primera diferencia, sino un empréstito de 100 millones de reales, que se levantaba por anticipo forzoso reintegrable, entre los que figuraban con mayores cuotas en los repartimientos de la contribucion: los billetes que se daban como recibos eran admitidos como metálico y á la par en toda clase de fianzas, y su reintegro era inmediato.

Este empréstito, que hizo poner el grito en el cielo á toda la Nacion española, contra el cual hubo grandes protestas en todas partes, era solo de 100 millones de reales. Pues bien, Sres. Diputados; despues de todo, este empréstito era mucho más favorable para todos los propietarios y para todos los contribuyentes que el que ha presentado el Sr. Ministro de Hacienda y hecho suyo la comision. ¿Por qué? Primeramente, porque tenia el mismo interés de 6 por 100 anual que tiene el del Sr. Ministro, y además el papel que se daba por el empréstito servia para todos los depósitos y fianzas que el Gobierno exigia, y además se reembolsaba en 1.º de Febrero y 1.º de Agosto de 1849. De manera que era reembolsable inmediatamente.

Hay que tener en cuenta, Sres. Diputados, otro dato tambien importantísimo, y es, que en el año 48 la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, y la industrial, era de 300 millones, y al propietario solo se le pedia la tercera parte, mientras que ahora se les pide á todos los contribuyentes mucho más del doble de lo que constituye la contribucion territorial.

Todavía hay otro empréstito, sin contar el del señor Barzanallana, que fué *nonnato*, y es el del año 51, el empréstito Domenech. Dicho empréstito tuvo el mismo objeto que tiene el que nos ha propuesto el Sr. Ministro, que era ver la manera de hacer desaparecer la deuda flotante, puesto que Domenech en el preámbulo de su decreto dice que es fabuloso tener una deuda flotante de 400 millones de reales. Señores, ¿cuánto daríamos nosotros por encontrarnos en ese estado de fábula de que hablaba Domenech! Pues bien; aquel empréstito tenia exactamente el mismo interés de 6 por 100, interés que parece ser condicion necesaria á todos los empréstitos forzosos, y además era reintegrable por octavas partes en cuatro años, una octava parte en cada semestre. Tambien, como ven los Sres. Diputados, este empréstito tenia condiciones mucho más favorables que el que se proyecta, porque el del Sr. Ministro es reintegrable en diez años, mientras el empréstito Domenech se reintegraba en solos cuatro años.

Ya sabeis que el país entero se sublevó contra este empréstito, y uno de los hechos principales que más auxiliaron al general O'Donnell para hacer la revolucion de 1854 fué el empréstito Domenech. Yo entonces era bastante joven, pero recuerdo que de todas las esquinas se arrancaban con fruicion por el pueblo los bandos en que se le mandaba pagar el citado empréstito. Sin embargo, aquel empréstito era de una cantidad mucho menor que el que propone el Sr. Ministro, y repito nuevamente, era reintegrable en cuatro años.

Pues ya veis, Sres. Diputados, que todos los empréstitos que el partido moderado ha tratado de hacer en España, y contra los cuales el partido republicano, y no solo el partido republicano, sino todos los partidos liberales han protestado, todos esos empréstitos para hacer desaparecer la deuda flotante se han pedido por lo menos en circunstancias mucho más favorables que el empréstito del Sr. Carvajal.

Pero ahora, Sres. Diputados, voy á entrar en la cuestion especial del objeto del empréstito.

Ya os he dicho antes: si ahora se nos pidiera como pedian los amigos del Sr. Pi 400 millones, como pidió el Sr. Mendizabal 200 millones para continuar la guerra, yo los hubiera votado. ¿Por qué? Porque las necesidades de la guerra, las necesidades del momento hacian absolutamente indispensable ese empréstito; pero, señores, ¿qué es lo que se va á hacer ahora? ¿Cuál es el plan del Sr. Ministro? El plan del Sr. Ministro de Hacienda es hacer que desaparezca (así lo dice en el preámbulo del proyecto) la deuda flotante; y para esto, emite primeramente 1.200 millones en billetes hipotecarios que el Sr. Ministro se hace la dulce ilusion de creer que ha de colocar al 100 de su valor, y además obliga á pagar á los contribuyentes 700 millones para esta deuda flotante. Y vamos á ver lo que es esta deuda flotante.

Aquí, Sres. Diputados, sucede una cosa bastante rara. No hay nada más sagrado que el depósito, pues sabeis que en la quiebra no entra el depósito en el haber de los bienes del quebrado. Sin embargo de esto, el Sr. Ministro de Hacienda no ha tenido inconveniente alguno en proponer una medida por la que ha resultado rebajado en una mitad el valor de los pagarés de la Caja de Depósitos. De manera que esta ha sido una medida verdaderamente revolucionaria, una medida grave que se ha tomado con los tenedores de pagarés de la Caja de Depósitos, pagarés que, como indica el nombre del establecimiento á que se refieren, deben ser sagrados, pues sagrado es el depósito.

Ahora bien; el Sr. Ministro de Hacienda, que no ha sido muy escrupuloso con los tenedores de la Caja de Depósitos, nos dice en el preámbulo del proyecto de ley que se discute, que tambien presentará un arreglo de la deuda consolidada; es decir, con esa deuda que generalmente ha venido á serlo, porque antes ha sido deuda flotante, no tiene inconveniente el Sr. Ministro en que se haga un arreglo. Esto es natural; hecho el arreglo de la Caja de Depósitos, y no pudiendo convertir los tenedores de esos pagarés como antes lo hacian, á 22, sino á 33,25, justo es que todas las demás clases de deuda sufran un perjuicio, dada la situacion trágica en que se encuentra la Hacienda. Yo creo, y en esto hago justicia al Sr. Ministro de Hacienda, que encontrándonos con la enorme suma de intereses de 1.500 millones, que con el actual proyecto del Sr. Ministro de Hacienda subiria á 1.600 millones de reales (*El Sr. Ministro de Hacienda hace signos negativos*), 1.600 millones (y siento que el Sr. Ministro lo niegue, porque entonces me á va hacer creer que no ha leído los presupuestos, lo cual es completamente imposible, dada la aplicacion reconocida de S. S.); 1.600 millones de intereses de toda la deuda, contando las especiales; y al decir esto recuerdo un gran discurso que pronunció S. S. desde aquellos bancos (*Señalando á los de la oposicion*), en el que decia que todas las deudas debian venir al presupuesto, y que no comprendia cómo los intereses del empréstito Fould, del empréstito Rotschild y de otros varios deja-



ban de constar en él; contando, repito, todas estas deudas, admitiendo las doctrinas que ha expuesto el señor Ministro desde los bancos de la oposicion (y veo que yo, su discípulo, soy más estudioso que S. S., mi maestro, puesto que mientras S. S. las ha olvidado, yo las he aprendido), veo que los intereses de la deuda ascienden á 1.600 millones de reales; y siendo esto así, justo es que la rebaja sea general, que sea para todas las clases de deuda que pesan sobre la Hacienda española.

Los tenedores de la Caja de Depósitos han sufrido una disminucion en sus intereses; la deuda consolidada la va á sufrir; solamente hay unos séres afortunados para los que la Hacienda no tiene nunca espinas, y para los cuales no se encuentra jamás un tropiezo en nuestra economía: esos son los tenedores de la deuda flotante.

Señores, los tenedores de la deuda flotante, aquellos que han estado sosteniendo (y el Sr. Carvajal y varios otros Sres. Diputados se han quejado de ello aquí) todas las antiguas instituciones, y no solo las instituciones, sino los Ministerios que S. S. combatia; esos tenedores que han hecho un negocio de los más bonitos, porque, como se dice en este país, todo lo que es ganancia es un bonito negocio, que han dado dinero al 27 y al 30 por 100 al Tesoro, á estos bienaventurados señores les vamos á pagar la totalidad de sus capitales.

Pero hay más: el negocio es todavía más bonito. Estos señores han prestado al Tesoro grandes sumas; pero como compraban en la plaza cupones que tenían ya una depreciacion del 60 por 100, y compraban 150, valor del cupon, por 60, le decian al Tesoro: «yo no puedo darte en dinero toda la cantidad que se me pide; te daré una parte en dinero, con tal que me admitas las dos terceras partes restantes en papel.» Supongamos que se dan al Tesoro 100 millones: de ellos entregan 33 en dinero, y para dar los 66 restantes, esos señores ya habian comprado el número suficiente de cupones con un 60 por 100 de depreciacion; por consiguiente, esos 66 millones no les habian costado más que 26. que con 33 que pagaron en dinero hacen 50 de desembolso. Por esos 50 de desembolso se les daba un recibo de 100: además tenían un 7 por 100 de interés, pero 7 por 100 que representaba el 21; mas aunque no fuera más que el 7 por 100, resulta que haciendo la operacion por tres meses tenían el siguiente beneficio: el 7 por 100 anual, más la ventaja de haber dado 50 y tomar inmediatamente ó á un corto plazo, á tres meses, 100. ¡Ganancia enorme que ahora harán efectiva los propietarios é industriales españoles!

Pues esos, verdaderamente ricos y poderosos, son los que la comision de esta Asamblea republicana atiende, y por los que se muestra tan afanosa: por estos pobrecitos, ya que de pobrecitos nos hablaba el Sr. Plá y Martí, se ha afanado S. S.

Pudiera, Sres. Diputados, ir entrando en todas y cada una de las cuestiones que entraña este proyecto de ley; pero no quiero hacerlo, porque tengo la íntima confianza de que vosotros habeis de desaprobare el art. 1.º, y por consiguiente, que no se ha de cuestionar siquiera sobre el resto. Por más que el Sr. Ministro de Hacienda sea para mí una persona respetabilísima y querida, por más que sea una persona que tanto vale, en la dura alternativa de elegir entre el Sr. Ministro y la libertad, ¿qué quiere S. S. que haga? Yo aprecio mucho á S. S.; pero debo dejar á un lado la amistad y sacrificarla en bien de la libertad. Porque yo creo que es absolutamente imposible lo que se dispone en este proyecto de ley, por

el cual se hace pagar muy cerca de nueve trimestres á los contribuyentes; pues aunque se imponen solo á aquel que paga más de 400 rs., como hoy pagan más de 400 reales todos los que tienen una pequeña industria, es absolutamente imposible que el país soporte tan enorme carga.

Pero es más; este empréstito no alcanza solamente á los que pagan más de 400 rs., sino también á los que pagan menos; y voy á demostrarlo al Sr. Ministro de Hacienda con la misma doctrina expuesta tan elocuentemente por S. S. desde aquella montaña. Decia entonces S. S.: «el empréstito es como la lluvia: la lluvia cae primero en las altas montañas (que esas son los ricos); pero luego viene escurriéndose sucesivamente por las vertientes, y se forman los arroyos, los torrentes y los rios, hasta que por medio de canales llega á fecundar las llanuras y á extenderse por todas partes: la contribucion no es otra cosa más que una lluvia que, afectando directamente á las clases más poderosas, viene como por una especie de infiltracion hasta las que se hallan má abajo de todas.»

Esta teoria económica, que es tan verdadera como fué brillante en los labios del Sr. Ministro de Hacienda, es perfectamente aplicable al empréstito que se pide. Si el empréstito solamente alcanza á los que pagan más de 400 rs., desde el momento en que se les saque la cuota que les corresponde van á perder el total de su riqueza, y naturalmente, el que viste de paño no podrá continuar haciéndolo, la dama que viste de seda vestirá de percal, el que gustaba de llevar zapato limpio y elegante usará un calzado más modesto; y quien pierde es la clase trabajadora, porque, como decia muy bien el Sr. Ministro de Hacienda, la contribucion se infiltra en todas las clases, y si la que está arriba no puede arruinarse con la pérdida, la que está abajo se arruina completamente.

Yo, señores, no quiero molestar más á la Cámara extendiendo mi discurso, porque creo que mi frase, aunque incorrecta, habrá llevado el convencimiento á todos vosotros, y espero que la Cámara unánimemente, por más que tenga que hacer un gran sacrificio, ha de votar en contra del Sr. Ministro de Hacienda. El hablará despues; vosotros sabeis, y yo me permitiré recordároslo, que cuando Ulises se encontraba en la nave les decia á los marineros que se tapasen los oidos para no oir el canto de las sirenas, porque si no, era muy posible que los llevasen á estrellar entre Scila y Caribdis. Yo os digo también que no os dejéis llevar de la elegante frase del Sr. Ministro; que os guiéis de mi argumentacion, porque estoy seguro que esa sirena os puede llevar al Caribdis ó al Scila, no de la bancarota, sino de la ruina de la libertad y de la República.

El Sr. **PLÁ Y MARTÍ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **PLÁ Y MARTÍ**: Señores Diputados, cuando anuncié el Sr. Benitez de Lugo su oposicion á este proyecto, creí verdaderamente que iba á dar solucion á todas las graves cuestiones que dice encierra; porque yo esperaba que iba á oponer frente á este proyecto otro más práctico, de mejores resultados y que evitara los graves inconvenientes que dice S. S. va á producir el que nosotros presentamos. Pero nada de esto; el Sr. Benitez de Lugo no opone á este proyecto otro proyecto; el Sr. Benitez de Lugo dice que con este se impone á los contribuyentes de España un cuarenta y tantos por ciento; y hablando de contribuciones, y para demos-



trar sus buenos deseos en hacer economías en favor del contribuyente, dice que en su proyecto de presupuestos suprime el 2 por 100 y deja reducido el 21 que hoy paga al 19, y que con este proyecto ese 19 va á subir nada menos que al cuarenta y tantos.

Yo creo que S. S. está equivocado: S. S. sabe muy bien que esta no es una contribucion que ha de pesar siempre sobre el contribuyente, que esto no es un impuesto, que este es solamente un anticipo reintegrable que ha de producir beneficiosos resultados.

Del mismo valor es el otro argumento que ha empleado el Sr. Benitez de Lugo, de que con este proyecto vamos á imponer á unas provincias diez y ocho trimestres de contribucion, y á otras diez y seis. Yo creo que S. S. sabe que esto no es exacto, y que no es precisamente de esto de lo que se trata en el proyecto. Acudia S. S. á nuestro querido amigo el Sr. Pi y Margall, citando unas palabras que en otra época pronunció hablando contra lo que él llamaba tipo de contribucion sobre la riqueza pública.

Decia entonces muy bien el Sr. Pi que ese 21 más 3 que exigen los Ayuntamientos son 24; esto es, la cuarta parte de la riqueza. Es verdad; pero yo pregunto al señor Benitez de Lugo: ¿es aplicable este dicho del Sr. Pi al presente proyecto? No; no es aplicable en manera alguna. Creo que esto es lo que decia S. S.

El Sr. Benitez de Lugo, no solo ha aplicado ese argumento para convencer á la Cámara de lo malo que es este proyecto, sino que ha hecho historia de los impuestos que se han realizado en España, y nos ha dicho que todos ellos han traído una revolucion ó un pronunciamiento. Yo contestaré á S. S. que quizás este produzca el efecto contrario; y ya me parece que lo vamos notando, porque desde el momento en que se ha anunciado la presentacion de este proyecto, nuestros amigos de allá han venido á decir que no quieren continuar en el terreno de la fuerza.

Pero aparte de esto, yo pregunto al Sr. Benitez de Lugo: ¿cuál de esos impuestos anteriores puede compararse á este? Porque yo, señores, no encuentro comparacion entre ninguno de ellos, como no la encuentro tampoco en aquellas circunstancias y las presentes. Ese impuesto de Mendizabal de 200 millones, que nos recordaba S. S., causó en efecto algun conflicto; pero no fué producido por el impuesto mismo, sino porque entonces habia poco numerario en España, y porque la guerra civil estaba en aumento. No fué ese impuesto causa de insurrecciones, como no lo han sido nunca; pues de haberlo sido, me parece que nosotros no estaríamos aquí.

Como el Sr. Benitez de Lugo no ha presentado ningun proyecto, ningun ideal, ningun sistema en reemplazo del que nosotros sometemos á la decision de la Cámara; como S. S. no ha hecho más que exponer argumentos para demostrar los desastrosos efectos que en su concepto ha de producir lo que nosotros proponemos, cuando en mi opinion ha de dar el resultado de ponernos en camino de subir adonde la España debe subir con la República federal, es decir á la grande altura de una Nacion de crédito, yo espero, pues, en contra de la súplica del Sr. Benitez de Lugo, que los Sres. Diputados, penetrados de las consecuencias de votar ó no este proyecto, le darán su aprobacion, fundados en que lo que se propone no es más que un anticipo de muy escaso sacrificio, dadas las actuales circunstancias, y que ha de producir inmensas ventajas para la Nacion.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **BENITEZ DE LUGO**: Tan pocas palabras he de decir yo para rectificar, como las que ha pronunciado el Sr. Plá y Martí para combatirme.

Y aquí tengo que decir á la Cámara que antes he sido profeta. Antes dije que todas las demás elocuciones de la comision permanecian silenciosas y que no habia quien arrancase una frase en defensa de este proyecto, ni á la elocuencia del Sr. Hidalgo, ni á la no menor del Sr. Palma. Solamente el Sr. Plá y Martí es el que ha echado sobre sus hombros esta tarea. ¡Desgraciado proyecto, que no tiene más defensor que el Sr. Plá y Martí, cuya voz querida estamos oyendo constantemente en esta cuestion!

Me decia el Sr. Plá y Martí que yo debia presentar otro proyecto. Señor Plá y Martí, para presentar otro proyecto cuando nosotros rechazamos este, está el señor Ministro de Hacienda: para eso la Divina Providencia (y perdóneme álguien que me escucha) le ha dado al señor Ministro de Hacienda el gran talento que todos le reconocemos. Piense el Sr. Ministro; y para presentar otro proyecto más beneficioso, no tiene más que dirigirse al Sr. Hidalgo, que me habia hablado de otro pensamiento mucho mejor, que yo acepto por creerlo más realizable.

Pero hay más: entre este proyecto y el que presentó el Sr. Tutau sobre creacion de papel-moneda, yo prefiero cien mil veces el proyecto del Sr. Tutau, porque este no es, como el que nos presenta la comision, un proyecto en perjuicio de todas las clases y en beneficio solo de la más rica entre todas, sino que más bien iba á perjudicar á esa clase rica por excelencia.

Despues de todo, ya ve el Sr. Plá y Martí cómo sin necesidad de pedirme á mí el proyecto tiene á su lado y delante de él quien puede dárselo. El Sr. Plá ha dicho por todo aserto que no son aplicables las razones que yo he da'lo respecto de los demás empréstitos, porque las circunstancias eran distintas; pero yo he creido que antes he hecho ver que las circunstancias eran exactamente las mismas: en 1848 se acababa de vencer una sublevacion republicana, que despues de todo, por más que creyeran aquellos señores que la República no vendría, la República ha venido, y entonces hubo empréstito; en 1836 estábamos en guerra civil como ahora estamos, y ya he demostrado que las condiciones eran iguales. El Sr. Plá y Martí dice que no, pero lo dice *verba magister*, solamente porque él lo dice: la verdad, yo creo mucho á S. S., me merece mucho crédito; pero lo que es en esto me ha de permitir que le diga que no me convence.

Y por fin, negando el Sr. Plá y Martí lo que yo he aseverado respecto á que este proyecto iba á traer malos resultados para la Pátria, él en cambio espera que ha de producir inmensas ventajas para la República federal, la que se salvará merced á este proyecto. Habeis oido el discurso del decano de la democracia, el señor Orense; habeis visto lo que dicen los periódicos y la propaganda que se viene haciendo; habeis oido las razones que yo he expuesto: si despues de todo, vosotros creéis que sacando hasta la última peseta al contribuyente y esquilmando por completo al país, y por hacer más ricos á media docena de agiotistas del Tesoro, vais á salvar la República federal, creedlo enhorabuena; yo lo que creo es que no hareis más que perjudicarla.

El Sr. Ministro de Hacienda, que se conoce que hoy



tiene buen humor, y yo me alegro mucho verle contento, por más que yo siempre que habla S. S. me ponga en estado de meditacion para comprenderle mejor, el Sr. Ministro de Hacienda me dice que no. Pues yo creo que antes lo he probado; pero como S. S. ha de contestarme y yo no podré hacerlo, porque los límites de una rectificacion no me lo permiten, al llegar al primer artículo de este proyecto de ley consumiré otro turno en contra, por más que moleste á la Cámara, y tengo la seguridad (y esto es cosa que parece imposible) de que mis débiles razonamientos van á ser más poderosos que los de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. La Hidalga tiene la palabra.

El Sr. **LA HIDALGA**: No teman los Sres. Diputados que yo vaya á entretener á la Cámara pronunciando un discurso: tomo la palabra movido principalmente por un deber de cortesía, para corresponder á las frases benévolas que sin merecerlas me ha dirigido el Sr. Benitez de Lugo, y tambien para manifestarle un poco de mi agrado porque ha descubierto un verdadero secreto íntimo de amistad.

La razon por que mi humildísima persona no ha tomado parte en esta discusion, la sabe perfectamente el Sr. Benitez de Lugo; él mismo la ha indicado, descubriendo el valor del secreto íntimo de la amistad. Yo no estaba conforme al principio con este proyecto; habia manifestado los inconvenientes que encontraba, y el Sr. Ministro de Hacienda con razones, nos manifestó la urgencia de proporcionarse ciertos recursos para atender á obligaciones sacratísimas, cumpliendo las cuales volveria el crédito á esta Nacion que tanto le há menester. Y como todos los individuos de la comision de Hacienda no teníamos á mano un proyecto de inmediata aplicacion, viendo que el Sr. Ministro de Hacienda hacia casi cuestion de Gabinete el que cuanto antes se resolviera este proyecto, no por el proyecto, porque desde el principio dijo que aceptaria cualquiera otro, sino por la urgencia de abrir el pago á obligaciones sagradas cuya falta de cumplimiento puede traer conflictos al país, deferimos á sus indicaciones; y yo, que habia manifestado cierta repugnancia al proyecto, no puedo crearme paladin para defenderle aquí.

Por lo demás, voy á decir algunas palabras contestando á las de mi querido amigo. Aquí obramos movidos siempre por buen deseo, pero arrastrados por la populachería, que nos ha de traer consecuencias. Yo quiero al pueblo; yo quiero aliviar de cargas al pueblo; pero no por eso quiero que se dejen de respetar las obligaciones sagradas que tiene la Nacion, cosa que se ha hecho en todos los países y en España; como prueba de ello, ahí teneis la declaracion de las Cortes de Cádiz y de la Convencion francesa.

Yo no comprendo por qué se dice: vamos á introducir economías, y se entiende precisamente por economías el prescindir absolutamente de las obligaciones del Estado; es lo mismo que el que acepta una herencia, quiere introducir reformas en su casa, y empieza por prescindir de los débitos que ha dejado el difunto. Esto es lo que ha pasado; el pueblo se encuentra con débitos que tiene que cumplir; las economías se introducirán despues en el régimen económico, pero pagando antes las obligaciones que hemos heredado.

Esta es la conducta noble y decente que deben seguir todas las Naciones, si no quieren caer en el descrédito y despues en la miseria; porque de otro modo, nadie querria darles ni un cuarto; el mismo Sr. Beni-

tez de Lugo ha hablado de la justicia de abonar á los imponentes de la Caja de Depósitos, y encuentra que allí debiera el Gobierno haber sido recto y exacto en el cumplimiento de sus obligaciones, en vez de introducir las reformas revolucionarias que introdujo, ocasionando una pequeña lesion á los imponentes. Se espera que se irán á imponer sacrificios á los tenedores de la renta perpétua, y ciertamente que tambien debian imponerse á los tenedores de la deuda flotante. Pero como el Ministro no nos ha presentado otros proyectos, y como los que le combaten no presentan otro de inmediata aplicacion, no creia yo que debia oponerme á este decreto, por más que no debiera convertirme en panegirista, cuando por otra parte el Sr. Ministro lo va á defender con su acostumbrada elocuencia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Señores Diputados, si yo hubiera ido á escoger las personas que habian de combatir mi proyecto, no habria hecho seguramente mejor eleccion que la que ha resultado de la casualidad; porque, en efecto, han dado tal importancia al proyecto, le han realzado de tal manera, que precisamente en este momento es cuando yo mejor le miro, cuando mejor le considero y cuando mejor aprendo á apreciarle. Esta mañana, con su voz solemne y pausada, casi bíblica, el Sr. D. Toribio Valbuena, cerniéndose sobre nuestras desgracias con un espíritu profético, nos amenazaba moralmente con los desastres de Pompeya, se remontaba á la más clásica antigüedad, y buscaba por todas partes ejemplos de horror y de exterminio que presentar á vuestra consideracion; y en medio de todo aquello que le espantaba, y cuando yo veia venir sobre nosotros la ardiente y líquida lava de aquel Vesubio, cuando estaba realmente aterrado con lo que decia el Sr. Valbuena, vine á sacar en claro que no se ocupaba de la cuestion, que eludía el ocuparse del proyecto, y que en vez de haberse ocupado de esas cuestiones de las reformas económicas cuando pudo hacerlo, cuando tuvo abierta y expedita la puerta para tratarlas, que era cuando la cuestion de presupuestos, estuvo entonces, si no me engaño, silencioso, y permaneció mudo y callado. De modo que el Sr. Valbuena viene aquí á improvisarnos en la cuestion de la deuda flotante el discurso que no pudo pronunciar cuando se trataba de la cuestion de presupuestos.

Y luego viene el divertidísimo discurso del señor Orense; pero al pasar por delante del Sr. Orense, me descubro con respeto y me callo, porque no es posible contestar á su discurso de esta mañana; me descubro respetuosamente ante la nieve de sus años, que tal vez le impide en estos momentos apreciar la cuestion con aquella tranquilidad serena con que hacia en otros tiempos la oposicion á otros Gobiernos; me descubro respetuosamente y me callo; y no hago sacrificio ninguno con callar, porque ¿qué podria contestar al discurso del Sr. Orense, verdadero mosaico, verdadera miscelánea económica y política, que no contiene punto alguno de contacto con este proyecto, que ha tenido la fortuna de que se levante contra él el apóstol de la democracia, para que á pesar de su talento, de su experiencia, de su elocuencia, no haya podido decir nada, absolutamente nada contra él?

Pero viene despues la florida palabra del que fué Marqués de la idem, mi amigo (*Risas*): con su elegancia habitual de lenguaje, con esa benévola frase, dentro de la cual se esconden tantas saetas, viene el Marqués



de la Florida á hablar despues de una carrera parlamentaria ya larga, á hablar de la totalidad del proyecto. ¿Y de qué habia el Sr. Marqués de la Florida? De uno de sus artículos. ¿Por qué no guarda ese discurso para cuando se trate del artículo en que habremos de discutir la manera de extinguir la deuda flotante, el sacrificio que se pide al país con este proyecto? ¿Por qué no le guarda para entonces? ¿Cree acaso el Sr. Marqués de la Florida que no va á pasar el art. 1.º y que va á quedarse con el discurso en el cuerpo?

Si así fuera, á pueril propósito hubiera obedecido el Sr. Marqués de la Florida; pero no es así; tengo en la buena fé de S. S. más confianza que S. S., y por eso, aunque S. S. me hizo un gesto afirmativo á esta pregunta anterior, no le creo; el Sr. Marqués de la Florida ha faltado al precepto y á las prácticas parlamentarias, como han faltado todos los señores que antes he referido, porque aquí se trata de discutir la esencia, el fundamento, la vida, el principio á que obedece el proyecto, y no se trata de sus accidentes, de los cuales es principio el articulado; y venir á discutir el articulado, es tanto como procurar prejuzgar la cuestion.

Ha habido aquí cierto afán mitológico en los oradores; un Sr. Diputado llamó el otro día ninfa al señor Casaldueiro, y hoy me llama á mí sirena el Sr. Marqués de la Florida. Pues bien; no lo creais; la sirena aquí lo es el Sr. Marqués de la Florida, y lo es el Sr. Benítez de Lugo; él es quien quiere encantaros con la magia de su acento, con su palabra persuasiva, para que resbale en vuestra inteligencia, pretendiendo arrebatáros vuestro recto criterio de las cosas; él es quien ha representado aquí el papel de sirena.

Yo voy á decir la verdad, porque os juzgo á todos dignos de oirla, y á mí digno de decirla, respecto al estado del país, respecto de las causas que han traído este estado, respecto de los medios de resolver esa pavorosa cuestion de la Hacienda, que se cierne constantemente sobre nosotros, y la cual es preciso que se disipe al soplo vivificador del aire de la libertad, impregnado con el honor de todas vuestras conciencias; porque despues de todo, vosotros representais aquí la conciencia de la sociedad, que es tan honrada, tan digna, tan decente, tan leal como cualquiera de vosotros.

Yo os he de decir cuál es la situacion de la Hacienda y los medios de remediar su estado; y cuando vosotros hayais reflexionado sobre esto, cuando hayais pensado maduramente cuáles son las circunstancias, cuán grande y poderosa su gravedad, y cuán fáciles y expeditos los medios de resolver esta cuestion, entonces vosotros juzgareis.

Yo, despues de haber oído al Sr. Marqués de la Florida, me reservaba el derecho de hablar y de deciros la verdad. Despues de haber dicho que no es preciso pagar, despues de haber dicho que puede contraer deudas una Nacion honrada y no satisfacerlas, despues de haber establecido parangones completamente inexactos, era necesario que viniera aquí álguien que representara el verdadero espíritu español, el espíritu honrado y digno que dice: prefiero quedarme un día sin comer, antes de dejar de satisfacer mis legítimas deudas. Y todo esto se va á decir.

Pero, señores, un gran proyecto, el proyecto de Constitucion os espera. ¿Quereis que yo, á pesar de la gravedad de las circunstancias, vaya á abusar de vuestra benevolencia y á haceros seguir por mi camino, árido, triste y pedregoso, en este momento, cuando vuestra inteligencia y vuestro voto están llamados á

elevarse á más altas regiones, á estudiar la ciencia en su origen y á aplicarla en la forma y en el arte á las actuales circunstancias de la nacionalidad española? No, Sres. Diputados; yo voy á sentarme sin más que haber hecho esta protesta contra todas, absolutamente todas las teorías, contra todos los principios anárquicos, disolventes, contrarios á la dignidad española, que aquí se han sentado esta mañana y esta tarde.

Y despues de esta protesta que hago en nombre del Gobierno, y más aún, delante de vosotros que representais la soberanía nacional, en nombre de la Nacion misma, que no puede estar con aquellos que no quieren pagar, que no quieren imponerse sacrificios, que no quieren despojarse de una prenda, de un pedazo de pan, si preciso fuera, para satisfacer sus deudas honradas y estar tranquilos, alimentados con el pan del espíritu y de su propia conciencia; despues de hacer esta protesta, me siento; que tiempo habrá de que esto lo dilucidemos, de que esto lo discutamos, y unos y otros vayamos templando nuestras armas para ese momento, al cual yo estoy preparado desde el día que traje el presente proyecto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se suspende esta discusion.

El Sr. OLAVE: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Discusion del proyecto de Constitucion federal de la República española.»

Leído dicho proyecto por el Sr. Secretario Bartolomé y Santamaría (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 42, sesion del 17 de Julio*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Abrese discusion sobre la totalidad del proyecto.

El Sr. AVILA: Pido que se lea el art. 83 del Reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Dice así:

«Art. 83. En los proyectos de Códigos y otros de igual naturaleza podrá haber varias discusiones generales sobre los diversos libros ó títulos que comprendan.»

El Sr. AVILA: En vista de lo que este artículo dispone, yo rogaria al Sr. Presidente que preguntara á la Cámara si lo que en él se previene se adoptará para la discusion de la Constitucion.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. CASTELAR: Para satisfacer á la pregunta del Sr. Diputado, aunque esto parezca de la competencia de la Mesa, debo recordarle que la Cámara ha acordado ya que la Constitucion en su totalidad, en sus títulos y en sus artículos se discuta con la mayor amplitud posible: se puede, pues, tener en cuenta la observacion del Sr. Avila, atendido á que en una de sus últimas sesiones ha decidido la Cámara discutir la Constitucion con toda amplitud.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Leon y Castillo tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Señores Diputados, no temais que abuse por largo tiempo de vuestra paciencia y de vuestra atencion: conozco mi situacion; conozco las dificultades que rodean mi posicion en estos momentos; reconozco mi falta de autoridad; ¿quién la tiene en



estos perturbados tiempos? Y porque reconozco todo esto, me creo en el deber de ser breve, único medio que tengo, único medio de que dispongo, para corresponder de alguna manera á la benévola atencion con que yo espero que habreis de oirme.

Señores Diputados, para hacer uso de la palabra en el día de hoy, he tenido que hacerme superior á grandes dudas, á grandes vacilaciones de mi espíritu; vacilaciones y dudas que aun despues de vencidas, en este momento mismo, influyen de tal manera en mi ánimo, que me crean una situacion difícil y embarazosa; situacion cuya dificultad se aumenta con la poca costumbre que tengo de hablar en público, con el poco dominio que ejerzo sobre mi palabra, de suyo rebelde y premiosa, y más que nada, por el respeto que me inspira la majestad augusta de toda Asamblea deliberante.

Antes de continuar, Sres. Diputados, necesito hacer una declaracion; es para mí un deber hacerla, y un deber ineludible. Yo estoy aquí por mi propia cuenta, nada más que por mi propia cuenta, merced al esfuerzo y á la independencia de los elementos conservadores del distrito de Guia, en la isla de Gran Canaria. Así es, señores, que cuando hoy vosotros y mañana acaso el país, si es que el país se preocupa mucho de estas deliberaciones, preguntéis: ¿quién es ese Diputado? ¿á nombre de quién habla? ¿qué intereses representa? ¿qué importancia ó qué trascendencia tienen sus palabras? Yo podré contestar: estoy solo con mi deber y con mis opiniones, y no comparto mi responsabilidad con nadie; pertenezco á un partido que ha prestado grandes servicios, que ha salvado muchas veces el orden, y muchas tambien ha conquistado con su esfuerzo y con su sangre la libertad para este país. Pero no hablo en su nombre, porque ni tengo autoridad ni autorizacion para ello.

Estoy aquí, repito, en nombre de mis electores, por la voluntad de mis electores; y esto me basta, y aun me sobra, para estar dignamente en todas partes.

Pertenezco al partido conservador: lo digo muy alto, lo digo con honra, lo digo con orgullo; si otras razones no tuviera, cuanto pasa en este desdichado país, ¿no lo justificaria? La historia dice muy alto y el país lo sabe, que todos los poderes que se han apartado de las ideas, de las tendencias, de los procedimientos y de los principios conservadores, han caido al poco tiempo, hundidos en la ignominia y en el descrédito. Aprovechad la enseñanza.

Entro, Sres. Diputados, en este debate, ya que he tenido el triste privilegio de iniciarlo, con profundo desaliento; y entro con profundo desaliento, porque lo creo funesto, porque lo creo inconveniente, porque lo creo extemporáneo, porque lo creo desastroso; porque yo creo que este debate es un gran desengaño para el país, que esperaba de vosotros algo en sentido del orden, que esperaba de ese Gobierno y de estas Cortes garantías contra la invasion de la demagogia.

Pero así y todo, y por esto mismo, es mayor mi deber de terciar en este debate; porque yo creo que á los Parlamentos se viene á combatir, se viene á usar de la palabra en contra de lo que se cree malo, y á apoyar y á votar lo que se cree bueno; porque yo creo que á los Parlamentos no se viene á protestar en el silencio; porque yo creo que los partidos políticos deben luchar siempre mientras haya un rayo de luz; y cuando no lo haya, luchar en la sombra, como aquel héroe de Homero, que ni aun tenia la esperanza de que el sol de la victoria brillase en su horizonte.

Entro en este debate, digo, con profundo desalien-

to; en primer lugar, porque no tengo la pretension de convencerlos; ¿cómo habia de tenerla? Luego, señores, es cuestion de temperamento, y yo no puedo sustraer el mio á esta atmósfera cargada de electricidad que pesa sobre todas las cabezas y sobre muchas conciencias; yo no puedo mirar indiferente los males de la Pátria; yo no puedo mirar impasible los signos apocalípticos de disolucion y de muerte que se dibujan en todos los horizontes de la política española.

Así es, señores, que al encontrarme casi solo entre vosotros, teniendo que luchar con vuestra hostilidad, ó cuando menos, con vuestra prevencion, sin la autoridad que da la representacion de un partido, sin el prestigio de los grandes servicios, sin el ascendiente de una grande elocuencia, como la de mi ilustre amigo el Sr. Rios Rosas, yo siento que mi espíritu desfallece y que flaquean mis fuerzas, más por las dificultades exteriores que me rodean, que por la dificultad de la cuestion misma, objeto del debate; cuestion magna, cuestion inmensa, cuestion trascendental, cuestion de vida ó muerte para este país; pero en la cual estan de mi parte la tradicion y la razon, la filosofía y la historia, el sentimiento público y hasta el sentido comun, que viene siendo el menos comun de los sentidos en todos los hombres que directa ó indirectamente, ó de alguna manera influyen en los destinos de esta desdichada Nacion.

Me levanto á combatir en su faz más culminante, por lo que tiene de federal, ese proyecto de Constitucion que se ha presentado, para que por él se rija la Nacion española. ¡La Nacion española! Si ese proyecto llega á ser ley fundamental, no hay para qué hablar de la Nacion española; y no hay para qué hablar de la Nacion española, porque habrá desaparecido, y habrá desaparecido dividida y deshonrada. Hoy mismo, bajo la influencia de la palabra federacion, con los deseos que ha despertado, con las esperanzas que ha avivado, ¿se puede decir que esto sea una Nacion?

Señores Diputados, sucede con vosotros, digo mal, no es con vosotros, no es con la generalidad de vosotros, sino con vuestros jefes, con vuestros hombres de primera importancia, con vuestros *leaders*, una cosa bien extraña.

Se les habla de orden, se les habla de gobierno, y de orden y de gobierno hablan como hombres discretos, como hombres sensatos y como hombres prácticos. Y dice uno, allá para sus adentros, y lo dice á sus amigos y lo dice á todo el mundo: «¡pues si no son demagogos, si son hombres de gobierno, si son hombres de orden, si hay que apoyarles de cierta manera para que hagan orden y gobierno!» Y sigue uno es esta creencia, mientras no se habla de la federal; al pronunciarse esta palabra, aquí es ella; aquí empiezan á desbarrar, y aquí empieza el desencanto para el país, que esperaba algo de vosotros en sentido de orden y en sentido de gobierno.

Voy creyendo, señores, que la federal, más que una obstinacion política, es en vosotros, en muchos de vosotros, un fenómeno patológico; es una verdadera monomanía. Pues esta monomanía, que voy creyendo incurable en vosotros, no es tan antigua. Hace años que hay en España republicanos, si no en tan gran número como ahora, por lo menos en número bastante para constituir partido. A la sombra de la Monarquía, el partido republicano se organizaba, el partido republicano discutía, el partido republicano hacia público su programa, en la prensa por medio de sus escritores, en la tribuna por medio de sus oradores.



¿Oísteis entonces, en aquel período en que el partido republicano se organizaba, oísteis entonces hablar de la forma federal? (*Varias voces:* Sí, sí.) ¿Conoceis ningún partido republicano en ningún país del mundo, que haya llegado á constituir su unidad y que sea federal? ¿Lo conocéis? ¿Lo habeis conocido?

El Sr. Castelar, no há mucho, os hablaba de los girondinos. ¡Los girondinos, grandes por la elocuencia de Vergniaud, por la filosofía de Condorcet, por el carácter de Pethion; grandes por su vida, pero más grandes en la memoria de la posteridad por el trágico heroísmo de su muerte! No me habéis de los girondinos como partido político; su generosa sangre ha podido agigantar sus virtudes y borrar el recuerdo de sus errores y de sus debilidades; pero su pensamiento ha muerto, su pensamiento no les ha sobrevivido; yace al lado de sus cenizas en el suelo de la Francia, calcinado por tantas y tan grandes revoluciones.

Pues bien, señores, aquí donde todo se copia de Francia, como Francia, la Francia revolucionaria, lo copió todo de la antigüedad clásica; aquí donde todos somos ya ciudadanos; aquí donde á todos se desea *salud y República federal (Risas)*; aquí donde os habeis entretenido lamentablemente en suprimir títulos, condecoraciones y tratamientos, y poco falta para que todos nos llamemos de tú; aquí donde se han copiado hasta las chocheas, las verdaderas chocheas de la vieja escuela revolucionaria francesa; aquí el partido republicano ha querido tener una originalidad y ha dado vida á la República federal. ¡Desdichada vida, que tantas y tan grandes cosas pone en peligro de muerte!

Pero digo mal; ni aun en la misma federacion ha sido original el partido republicano. La federacion es un despropósito traducido al castellano por el Sr. Pi y Margall. Proudhon, señores, se pasó la vida escribiendo y pensando al lado de grandes cosas gran les extravagancias; ha sido el más grande, el más peligroso y el más funesto también de esos heresiarcas políticos que en los tiempos modernos, haciendo alarde de la paradoja, abuso criminal del entendimiento y negocio de la impiedad, han pretendido lanzar en las vías de lo desconocido á las sociedades humanas; á las sociedades humanas, que despues de todo viven de las realidades prácticas, de las verdades positivas, en la ciencia y en la historia.

Pues bien, Sres. Diputados, Proudhon escribió *El principio federativo*; tradújolo al castellano el Sr. Pi y Margall; encontrólo aceptable por lo disolvente, y hé aquí la federacion convertida en ideal de gobierno para el partido republicano.

¡Es triste cosa que quiera someterse á un país á un ensayo de esta naturaleza! ¡Es triste cosa que quiera someterse á un país á la dolorosa prueba de renunciar en un momento á todos sus antecedentes, á todas sus glorias, para imponerle una forma de gobierno que es la negacion de su historia, que es la condenacion de todos sus hechos, de todo; sus gigantescos esfuerzos para realizar la unidad! ¡Es triste cosa que haya un partido de tal manera en pugna con el sentimiento público, que vaya en un momento de horrible confusion á aventar sobre este país convulso, para abrasarlas en nuevo fuego, las cenizas de las nacionalidades muertas, que habian venido á confundirse en una Pátria comun!

Señores Diputados, el Sr. Castelar, en el más elocuente período del más elocuente quizá de sus discursos; entre los aplausos de esta Cámara electrizada con su palabra de fuego; al sentir que el suelo sagrado de

la Pátria se hundia bajo sus piés; el Sr. Castelar decia: «Antes que republicano, antes que liberal, antes que federal, antes que todo soy español.» ¡Ah, Sr. Castelar! Pues no se puede ser español y federal en estos momentos; hay que tener el valor, hay que tener el patriotismo, hay que tener la sinceridad de inclinar la frente ante la realidad de las cosas. Hablar de federacion en estos momentos, hablar de federacion á este país, equivale á hablar de disolucion. Las federaciones se hacen de abajo arriba, de la circunferencia al centro; y en esto se diferencian de la descentralizacion, que va del centro á la circunferencia, de arriba abajo; las federaciones se hacen agrupándose pueblos independientes.

Pues bien; todos los hechos en política suceden porque deben suceder; tienen su lógica y su procedimiento; y yo, que condeno con toda mi alma la insurreccion cantonal, digo que es lógica, porque ha apelado al único procedimiento posible para llegar á la federacion; porque ha partido de la independencia de los Estados para llegar á la federacion, como se ha partido de la federacion para llegar á la unidad. ¡Ah, Sr. Castelar! No hay que hablar de federacion en este país, porque es un grande, un inmenso peligro.

Si S. S. quiere conservar la unidad de la Pátria española; si quiere decir en el extranjero *soy español* con el mismo orgullo con que un romano decia: *civis romanus sum*; si quiere que sus huesos descansen en esta tierra, que ha mecido su cuna; si no quiere llorar á la márgen de extranjero rio las desgracias de la Pátria dividida, de la Pátria deshonrada, de la Pátria perdida; si no quiere condenar á toda una generacion á la desdichada suerte de los desdichados hijos de Polonia, que van por Europa mendigando simpatías, y solo han conseguido de la hospitalidad de la Francia un templo para rezar por sus mártires y por sus héroes; si quiere que su nombre, ese nombre, respetado en Europa, querido en América, célebre en todas partes; si quiere que su nombre, orgullo de la Pátria y gloria de la tribuna española, no sea un nombre funesto y quizá maldecido en este país, es necesario que renuncie á la forma federal; es necesario que renuncie á la vanidad pueril de una obstinacion académica; es necesario que renuncie á esa Constitucion malhadada, sobre la cual, como sobre el sepulcro de nuestra nacionalidad, podria escribirse recordando á Kosciusko: *Finis Hispaniæ*.

Despues de todo, Sres. Diputados, yo comprenderia vuestra obstinacion; yo comprenderia vuestra actitud, porque al fin y á la postre constituís un partido esencialmente progresivo, si la federacion fuera un progreso; pero ¿es la federacion un progreso?

A mi juicio, el federalismo no solo no es un progreso, sino que es un retroceso, un anacronismo, un absurdo. El federalismo se presenta bajo una forma más ó menos característica en el período anterior á la formacion de las grandes nacionalidades, como punto de paso, como puente para llegar á la unidad. Es un momento de crisis necesaria; los pueblos que la han salvado, han llegado á ser Naciones; los que no han tenido fuerza para salvarla, han desaparecido; los que aun están en ella, como Suiza y los Estados-Unidos, que se os citan siempre como ejemplo para todo, y que yo considero en este punto poco dignos de imitacion, Suiza y los Estados-Unidos pugnan por tener á todo trance lo que á todo trance vosotros os empeñais en destruir, esto es, la unidad del poder, la unidad de la Nacion, que no se opone en poco, ni en mucho, ni en nada á la descentralizacion más absoluta, á la descentralizacion en to-



das sus manifestaciones. A mayor suma de progreso, á mayor suma de libertad, mayores medios, mayor energía, mayor fuerza en los Gobiernos. Esto es elemental en todas partes; esto sucede en todas partes menos en España, donde para ser ó para pasar por liberales los Gobiernos, necesitan cruzarse de brazos, reducirse á la impotencia frente á todos los escándalos, á todos los atentados, á todos los crímenes que se cometen en nombre de la libertad, que no son pocos. Por eso aquí la libertad es siempre la licencia, es siempre la destrucción, es siempre el desenfreno, es siempre la anarquía, es siempre la barbarie; por eso aquí se llama reaccionario á cualquier Gobierno que siendo liberal tiene medios para reprimir, y reprime; por eso nosotros somos reaccionarios para vosotros.

Pero decía, Sres. Diputados, que la federación se presentaba, era un hecho que existía en el período anterior á la formación de las nacionalidades. ¿Qué fué el feudalismo más que una federación de señoríos independientes, unidos por el lazo de un interés común? ¿Qué papel desempeñaba el Monarca en aquel estado de cosas más que el de vuestro poder federal? Aquella gran crisis, que duró un largo período de la Edad Media, que duró casi toda la Edad Media, concluyó al fin por la concentración de la soberanía en el Rey. Yo tenía aprendido que la muerte del feudalismo y el triunfo del poder Real, constituyendo más tarde con Carlos V y Luis XIV las Monarquías absolutas, había sido un progreso relativo, pero había sido un gran progreso, porque había fundido aquellos organismos intermedios en el crisol de las nacionalidades; pero veo que estaba en un error; veo que no es un progreso, porque aquí vamos al feudalismo local, al feudalismo provincial; vamos á la tiranía local, á la tiranía provincial. ¿Creeis que no sería quizás preferible un señor de horca y cuchillo de la Edad Media, á un alcalde federal de los muchos que van á surgir en este país, si esa Constitución, y las leyes orgánicas que son consecuencia de ella, prevalecen?

Para que forméis idea de la libertad y bienandanza que se disfrutaban en la vida cantonal, yo, abusando quizá de vuestra benevolencia y de vuestra atención, voy á permitirle leerlos lo que dice de la vida cantonal en Suiza un escritor, por cierto republicano.

Yo os ruego que me concedais un momento de atención, porque lo que voy á leeros es muy poco y es muy importante para el debate.

«La política cantonal, llevada de un egoísmo inhumano, tiende á practicar el sistema de Malthus, impidiendo el crecimiento de la población, lo cual hace que los matrimonios que intentan domiciliarse de nuevo, deban sufragar cuotas más altas que los célibes ó solteros. El mismo egoísmo lleva á los alcaldes en ciertos cantones, á negar sistemáticamente la licencia á los que desean unirse en el santo lazo del matrimonio, llegándose, con tal motivo, á cometer las mayores indignidades.»

«Hasta el ser la novia de otro cantón basta para impedir las nupcias, viéndose obligados los jóvenes á espatriarse para siempre ó á renunciar á sus nobles y legítimos proyectos.»

«Un hecho de este carácter ha acontecido hace pocos años. Alois Arnold, habitante del municipio de Altinghausen, en el valle de la Reuss, hubo de enamorarse de Genoveva Guebey, domiciliada en una aldea saboyana, por nonbre Onion. Después de sostener relaciones amorosas durante algún tiempo, Arnold reclamó de su alcalde el permiso indispensable para llamar suya á

Genoveva; opúsose el alcalde á sus deseos con fútiles pretextos; inventó luego obstáculos que redundaban en descrédito de la virtuosa doncella, y por último declaró que no suscribiría la licencia, á menos que la interesada no aprontase 573 pesetas para el tesoro municipal.»

«Indignado Arnold, abandonó su querida patria y marchó á fijarse en Saboya, donde contrajo el apetecido matrimonio. La respetabilidad de su vida, aunque simple obrero, granjeóle el aprecio de los saboyanos; pero Arnold suspiraba por su cantón; Arnold recordaba melancólicamente aquellas cumbres, vecinas á la tumba de Guillermo Tell; y no pudiendo dominar su nostalgia, tornó á su pueblo, mostrando la partida que acreditaba la legitimidad de su enlace, sobre resolver la presentación de su esposa en la misa comunal.»

«¡Inútiles precauciones! El alcalde declaró que aquella unión era ilegítima, que los cónyuges no gozarían los derechos de ciudadanía, ni menos sus hijos, dando con esto pié para que en la comarca se considerase á Genoveva, no como mujer legítima, sino como despreciable concubina.»

«¡Calculen nuestros lectores cuál no sería el quebranto de los esposos! En vano ofreció Arnold pagar las multas impuestas á los suizos que se casan en el extranjero; en vano rogó y suplicó; en vano recurrió al Consejo cantonal: en todas partes tropezó con la inflexible frialdad de su alcalde. Víctimas de semejante tiranía aquellos honrados menestrales, aguardan que la Asamblea federal tome una resolución permanente que ponga término á los hechos de esta clase que cotidianamente se repiten.»

Pero aun hay más: falta ya poco, señores.

«Recuerda el que esto escribe haberse conmovido un día, en cierta estación de uno de los caminos de hierro suizos, ante un grupo de pobres jornaleros, hombres, mujeres y niños, que llorando amargamente, rompiéndose las ropas y mesándose el cabello, despedían á dos jóvenes esposos arrojados por el alcalde de su pueblo fuera de la Suiza por toda su vida.

—¿Qué delito han cometido esos infelices? preguntamos á uno de los asistentes.

—Delito, ninguno. Son dos honradísimas personas, modelo de laboriosidad y virtud. Es que el alcalde les condena á trasladarse al nuevo mundo, por haberse casado sin su permiso. Ella ha sido arrojada de su pueblo por ser viuda pobre y con un hijo; él del suyo, por padecer de convulsiones.

—¿Nada más?

—¿Pues le parece á V. poco? El pueblo donde vivían teme verse obligado con el tiempo á sustentarlos á costa del tesoro municipal, y para evitar esta contingencia, el alcalde ha obrado como V. está viendo.

—¡Bárbaro egoísmo! repliqué, alejándome de aquel paraje. ¡Bárbara organización comunal que semejantes crueldades pide y autoriza!»

Si esto, Sres. Diputados, sucede en Suiza, en el país de las costumbres morigeradas, en el país de las costumbres templadas, en el país de la libertad y de la democracia, en la Arcadia del Sr. Castelar, ¿qué va á pasar en esta tierra de España, en este país de los caciques y de los alcaldes de monterilla, aquí donde se persigue y hasta se asesina por una cuestión baladí? ¿Qué va á pasar aquí, donde los odios de localidad, con el carácter de antagonismos políticos, revisten todas las formas de las más brutales venganzas? Decís que con la forma federal la dictadura es imposible. Yo



creo que estais equivocados; yo creo que esto puede ser discutible. Lo que me parece indudable es que si esa Constitucion prevalece en España, vamos á vivir, no bajo el régimen de la dictadura, sino bajo el régimen de las alcaldadas; y yo lo declaro: prefiero la tiranía de un dictador, á la arbitrariedad estúpida de un alcalde sin cortapisas; prefiero la tiranía del Estado, me ofende menos la tiranía del Estado, que esa otra tiranía miserable y raquítica, pero rencorosa siempre, que van á ejercer en nombre del canton y del municipio los partidos locales triunfantes. ¿Habeis pensado en esto?

Señores, ¿vais á constituir este país y desconoceis sus condiciones? ¿Creeis que va á ser posible la vida en España con esa Constitucion? Aquí va á concluir la vida de pueblo culto y va á empezar la vida de tribu, de kábila; España va á dejar de ser Nacion europea para pasar á la consideracion de Regencia berberisca.

Pero decia, señores, y reanudo así mis razonamientos; decia que la federacion es un retroceso, un anacronismo y un absurdo hoy, y añadía que la federacion era un progreso en el periodo anterior á la formacion de las nacionalidades. Pueblos del mismo origen, con las mismas tradiciones, con idéntico lenguaje, con analogía de costumbres, se acercan y la necesidad de la mútua defensa los reúne por medio del lazo federal.

Pero á veces los intereses que determinan la formacion de las federaciones chocan, y entonces surgen los conflictos de que da cuenta la historia de todas las federaciones; hasta que el poder central tiene fuerzas para imponerse y se constituye una nacionalidad, ó el poder central no tiene fuerzas para imponerse y concluye la federacion y concluye tambien la nacionalidad. La ley histórica es esta: de la federacion á la unidad: en este sentido la federacion es un progreso relativo, pero es un gran progreso; en este sentido sería un progreso hoy la federacion de España con Portugal para llegar mañana á la unidad ibérica; lo que no ha sucedido nunca, lo que no ha sucedido en ninguna parte, lo que no ha sucedido en ninguna época ni en ningun país, lo que está fuera y contra la corriente del movimiento humano, es lo que aquí va á hacerse, ir de la unidad á la federacion; es (permítaseme la frase en fuerza de ser gráfica), ¿es que vais á enmendar la plana á la humanidad entera?

Pues no vais solo contra la humanidad entera, contra las corrientes que determinan el movimiento humano; vais contra las tendencias y contra las aspiraciones de vuestro propio partido, vais contra las aspiraciones y contra las tendencias de la democracia. De la democracia, que concluye con la federacion en Holanda, próxima á sucumbir si no la hubieran salvado los Stathouders, investidos por las masas del poder supremo: de la democracia, que en Suiza se sobrepone al Sunderbund, y cercena las franquicias municipales, y revisa el pacto, y hace esfuerzos supremos para llegar á la unidad: de la democracia, que en los Estados-Unidos se coloca al lado del Poder central para ahogar en torrentes de sangre la autonomía y los derechos federales del Sur. ¿Es que vais tambien contra las corrientes que determinan en el mundo, en la política y en la historia vuestras propias ideas? ¿Es que habeis aceptado por lema el de aquella antigua casa de Francia «contra la corriente?» Pues marchando contra la corriente, os exponéis á morir ahogados.

Pero no es esto solo, Sres. Diputados; las federaciones no han sido nunca un ideal de gobierno para nadie; las federaciones han sido un gobierno de interinidad, un

*modus vivendi*, y nada más, para llegar á la unidad; es más: cuando en las federaciones no se determina el movimiento hácia la unidad, cuando las federaciones se estacionan, se constituye un estado de cosas en que la vida es imposible hasta que desaparecen, dejando tras sí la sangrienta huella de intestinas discordias.

Ved á Grecia, grande, opulenta, victoriosa, en toda la plenitud de su génio y de su gloria, cuando las hegemonias de Macedonia y de Atenas realizaban la unidad, en los siglos de Pericles y de Alejandro; vedla, en cambio, cuando las hegemonias concluyeron y recobraron las ciudades su autonomía, arrastrarse impotente, para ir á morir esclava en la absorbente unidad de Roma. Pues esa hubiera sido nuestra suerte, si á los antagonismos locales, si á los ódios locales, que bullen en el fondo de todas las federaciones, no se hubiera opuesto en nuestro país el creciente influjo de la unidad monárquica. ¿Cuántas veces esos ódios y esos antagonismos que bullen constantemente, vuelvo á repetir, en el fondo de las federaciones, detuvieron los progresos de la reconquista! Notadlo bien; por primera vez en la historia, por la primera vez en nuestra larga historia fuimos independientes, dejamos de gemir bajo el yugo extranjero, cuando se realizó la unidad nacional: hoy que estamos amenazados de perderla, ¿qué nueva servidumbre nos aguarda? Yo no lo sé; pero veo algo, siento algo que lleva el espanto á mi corazon, la vergüenza á mi cara.

Las naves gloriosas, las gloriosas naves españolas, las naves de D. Juan de Austria y del Marqués de Santa Cruz, las naves de Gravina, de Churruca y Mendez Nuñez, las naves de Lepanto, Trafalgar y el Callao son apresadas por buques extranjeros. ¿Habeis medido con el pensamiento todo el alcance de estos hechos? ¿Habeis pensado que este puede ser el primer paso para una intervencion? Las impacencias federales han empezado por deshonorarnos, ¿acabarán por vendernos?

El recelo y la desconfianza y el miedo, vicios inherentes á todas las democracias y que al fin concluyen por perderlas, porque con la política de desconfianza, de recelo y de miedo no se ha hecho nada grande ni nada fecundo en el mundo, concluirán por perderos á vosotros tambien. Solo que aquí las desconfianzas han llegado hasta lo imposible, han llegado hasta lo absurdo: por eso vivís en el absurdo y en lo imposible.

Sí, señores; desde el 11 de Febrero hasta la fecha, todos los Gobiernos de la República no han tenido otro móvil ni han obedecido á otro criterio que á los pobres móviles y al desdichado criterio del recelo, de la desconfianza y del miedo. Miedo, recelo y desconfianza en los Gobiernos; intransigencia en los partidos; hé aquí vuestra política, y hé aquí tambien vuestra perdicion. Y habeis tenido en vuestras manos las condiciones más favorables que jamás pudisteis imaginaros para realizar vuestro ideal de gobierno; habeis tenido en vuestras manos las condiciones más favorables que jamás pudisteis imaginaros para hacer que la República, más que una sorpresa, más que una usurpacion, más que el paseo grotesco de un Rienzi al Capitolio ó el triunfo momentáneo de un Masaniello, fuera el gobierno definitivo de la Nacion española.

Un Rey, el último Rey, abandonaba en medio del arroyo la corona de San Fernando, de Isabel la Católica y de Carlos V, como si fuera lícito á un Rey perder la corona y conservar la cabeza; un Rey, el último Rey que supo serlo hasta el punto de merecer vuestras alabanzas, desapareció de improviso del trono, en medio



del estupor general, con el aplauso de los unos y las censuras de los otros.

Huérfano de todo Gobierno el país, sin prestigio la Corona, de tal manera abandonada, sin fuerza los partidos monárquicos por antiguos antagonismos divididos, sin candidato algunos de esos partidos, pero interesados, en primer término, todos en salvar la sociedad de los conflictos y de los desastres que por desgracia han sobrevenido luego; es indudable que de tales condiciones rodeado el advenimiento de la República, á ser posible esta forma de gobierno en este país, hubiera prevalecido; pero hubiera prevalecido como una transacción honrosa, ó por lo menos aceptable; hubiera prevalecido como una solución de concordia, no como aquí se ha planteado, como el triunfo exclusivo de un partido, que por grande y por respetable que sea, no pasa de ser una minoría en nuestro país.

Estaba escrito, señores, que la República naciera con pocas condiciones de vida; y morirá si Dios no lo remedia, si vosotros no cambiáis de conducta y de rumbo; morirá encerrada dentro de ese círculo de hierro que la intransigencia de su propio partido le ha trazado, dentro de ese círculo de hierro que cada vez la aísla, la comprime más, y la separa del contacto de este país que quiere gobernar; morirá sumergida en ese oleaje embravecido de grandes, pequeñas y subalternas pasiones, que cada día arroja un cuerpo muerto á la orilla.

No os forméis, Sres. Diputados, ilusiones que os han de costar grandes desengaños. La República desde los primeros momentos tomó el camino, no de los gobiernos que se salvan rehaciéndose á tiempo y encauzando el movimiento revolucionario, sino el camino y el rumbo que la rutina ha trazado en todas las épocas á las demagogías que se suicidan.

Rotos hoy los diques, anuladas todas las garantías, ¿quién podrá contener el torrente? Vosotros si quereis; ese Gobierno... (que no está en ese banco, y siento que no esté en ese banco porque se discute en este momento la Constitución del país); ese Gobierno, que es vuestra obra, si quisiera; pero ese Gobierno no tiene lo que los romanos llamaban perpétua y constante voluntad. Yo veo en ese Gobierno actos parciales de energía; pero no veo en él las resoluciones irrevocables que determinan una línea de conducta en política. Yo veo en ese Gobierno algunas veces buenos deseos en pró del orden, en pró del restablecimiento de la tranquilidad pública; pero creo que esos deseos son completamente ineficaces con un proyecto de Constitución como el que aquí se ha presentado. Ese Gobierno, combatiendo la insurrección cantonal en Sevilla, Valencia y Cádiz, triunfando en Valencia, Cádiz y Sevilla, y trayendo luego convertido en ley fundamental el lema escrito en la bandera de la insurrección cantonal; ese Gobierno ha ganado una batalla, pero ha perdido la campaña. La federación ha muerto al pié de las barricadas de Sevilla y de Valencia. ¡Enterrada en ese hemicycleo, al pié de esa tribuna, ó estais perdidos, irremisiblemente perdidos! Lanzados en la fatal pendiente, llegareis hasta el abismo todos, los de la derecha, los de la izquierda, los del centro. Detrás de los principios y de las ideas vendrán las pasiones; detrás de las pasiones los instintos; detrás de la inteligencia la intransigencia; el desenfreno luego; la barbarie más tarde, y una inmensa vergüenza al fin como expiación para tanta demencia, como remedio á esta fiebre revolucionaria en que la anarquía se nutre y el país se muere.

Si del terreno de los hechos pasamos al terreno de las ideas, la misma intransigencia, el mismo recelo, el mismo miedo que en vosotros produce el vértigo del suicidio. Por temor á la dictadura, por temor al cesarismo (y esta es la verdad), habeis aceptado la forma federal. Este es el origen y esta es la razón de la federación en este país.

Y no teniendo fundamento científico en que apoyaros, os apoyáis en un capítulo de Montesquieu, que dice: «Cómo las Repúblicas proveen á su seguridad.» Al ver yo lo que haceis, al pensar en vuestra conducta, se me ocurre recomendaros la lectura de otro capítulo de Montesquieu, que dice: «Cuando los salvajes de la Luisiana quieren coger fruta, cortan el árbol por el pié, y luego la cogen.» ¿Es que quereis concluir con la dictadura dando por el pié á la nacionalidad? ¿Donosa, y sobre todo, patriótica manera de concluir con las dictaduras!

Y despues de todo, señores, yo creo que os engañáis, y os engañáis por completo. Si la forma federal se plantea en España, han de reproducirse, quizá aumentados, los horrores que ya han presenciado muchas provincias y muchas comarcas de España. Pues bien, esos horrores han de determinar, ya han determinado, una reacción inmensa, y como consecuencia de esa reacción, una dictadura inmensa tambien.

No hay país, por degradado que esté, que lleve su resignación hasta el punto de sufrir en silencio que lo descuarticen. Por otra parte, señores, por cima de la voluntad de los hombres y los compromisos de los partidos, por cima de vuestra voluntad y vuestros compromisos están las leyes que rigen y determinan el movimiento humano. Roto el principio de la unidad, quebrantado el principio de la unidad, ha de ser restablecido. ¿Y por quién? En otros tiempos, por los Reyes absolutos; hoy, por los dictadores. De modo que huyendo de la dictadura vais necesaria y fatalmente á caer en ella; labrais vuestro propio sepulcro con vuestras propias manos. A mí, en vuestro lugar, me espantaría el epitafio que en él ha de poner la posteridad. ¿Qué misión más grande la vuestra, si sobreponiéndos á los resentimientos de partido, á las intransigencias de escuela, á los odios de bandería, fuérais á buscar soluciones prácticas, soluciones fecundas, soluciones de concordia, que son las únicas que prevalecen, se arraigan y prosperan en los pueblos!

Pero se dice que en España, y este es un argumento que, en distinta forma presentado emplea la comisión en el preámbulo del proyecto constitucional, se dice que en España hay tradiciones federales. Indudablemente; como que la federación ha sido en España como en otras partes el procedimiento para llegar á la unidad. Pero por esto ¿hemos de volver á lo que fuimos? ¿Hemos de volver á la confusión de la Edad Media? ¿Hemos de volver á los tiempos de D. Juan II y Enrique IV? ¿Hemos de volver á aquellos perturbadísimos tiempos? ¿Hemos de volver á aquella confusión de la cual surgió la nacionalidad española?

Eso valdria tanto como pedir que el mundo se constituyera en estado caótico, porque el caos fué su origen; y notad una cosa: notad cómo se tocan en política los extremos. ¿Quién me habia de decir á mí que un partido como el republicano, que busca sus ideales en el porvenir, habia de incurrir en el contrasentido insignificante de ir á buscar entre el polvo de la historia media su ideal de gobierno! Los absolutistas, los carlistas, los que han planteado el problema pavoroso de la guerra civil



en las Provincias Vascongadas, en Cataluña y en Navarra; los que quieren imponerse con las armas en la mano á esta sociedad moderna con sus ideas modernas tambien, y sus hábitos revolucionarios, en nombre de ideas y principios que guarda la historia como inscripciones funerarias esculpidas en el sepulcro de las generaciones muertas: los carlistas, los absolutistas vuelven con amor los ojos á la monarquía de Felipe II, vuelven con amor los ojos á la monarquía del siglo XVI y quieren restaurarla en nuestro país con las modificaciones que exige la mudanza de los tiempos. Pues bien; vosotros vais más atrás: queréis restaurar la confusion de la Edad Media; ni siquiera habeis tenido la precaucion de hacer una nueva division territorial. ¿Qué son vuestros Estados más que un mal remedo, más que una mala copia de los antiguos reinos?

La fatalidad de esta política, la fatalidad de este estado que nos rodea, no se funda principalmente en este desconcierto y en esta anarquía en que vivimos, tanto menos duraderos cuanto más profundos; fúndase principalmente en que aquí todo lo práctico, todo lo posible, todo lo fecundo, ha sido aniquilado, ha sido destruido, y solo han quedado en pié, frente el uno al otro, dos imposibles; el federalismo y el absolutismo, el demonio de la reaccion y el demonio de la demagogia, condenando á este desdichado país á pasar en un momento de los excesos de la demagogia á las demencias de la tiranía, sin encontrar un momento de reposo bajo el árbol de la libertad, que á tantos pueblos ha hecho grandes y que al nuestro solo le ofrece frutos de perdicion, sombra de muerte. El federalismo y el absolutismo; la montaña roja y la montaña blanca, cubierta la una de perpétua nieve, de eterno fuego la otra, inhabitables ambas... Para respirar, para vivir, necesitais bajar á la llanura, necesitais habitar la zona en que nosotros estamos.

Pero dice la comision que el espíritu local, el espíritu provincial, el espíritu foral no extinguidos aun en nuestra patria son un precedente favorable para el establecimiento de la federacion.

Señores, este es un argumento contraproducente, á poco que se fije en él la atencion; este argumento demuestra hasta qué punto la federacion es un peligro en España.

¿Qué es la federacion para vosotros? La variedad dentro de la unidad; la armonía que no consiste en la uniformidad. Vosotros vais á constituir la autonomia, nada más que la autonomia de los Estados. Pues basta conocer un poco la historia de este país; basta conocer la índole del carácter español, para afirmar desde luego, que si esta Cámara vota la forma federal, sin quererlo y sin saberlo vota la disolucion nacional. La tendencia al aislamiento, la propension á la indisciplina, que constituye el fondo de nuestro carácter, han de producir necesariamente guerras de familia á familia, guerras de partido á partido dentro de un mismo pueblo, guerras de pueblo á pueblo, guerras de pueblos contra estados, guerras de estados, de pueblos, de partidos y de familias contra el Poder central, de tal naturaleza, que empezarán por aflojar los vínculos que mantienen la unidad, y concluirán por romperlos. No busqueis la variedad dentro de la unidad; buscad la antipatía como primer paso para la disolucion. ¿Qué es la historia de este país, señores, durante siglos, más que una perpétua y ruda guerra por antagonismo? de localidad, por ódios de familia, entre las tribus primero, los pueblos luego, las Naciones más tarde, que lo han habitado?

Esos antagonismos y esos ódios se han sobrepuesto hasta al amor á la Patria; esos antagonismos y esos ódios nos han entregado al yugo de los conquistadores y han prolongado nuestra servidumbre, lo mismo en tiempo de la dominacion árabe, que en tiempo de la dominacion romana; esos ódios y esos antagonismos han hecho completamente infecundos grandes actos de heroismo, que aunados hubieran bastado para librarnos de las más potentes dominaciones, que aislados solo han servido para demostrar que tenemos el heroismo del infortunio; esos ódios y esos antagonismos solo han dejado de existir, ó por lo menos, solo han dejado de influir en los destinos de la Nacion española, cuando un poder fuerte, realizando la unidad, ha ahogado todos esos gérmenes de disolucion y de muerte.

¿No teméis dar nueva vida, dar nuevo calor á esos gérmenes de disolucion? Hasta ahora en esta tierra de España todos somos españoles; dentro de poco no habrá más que catalanes, aragoneses, castellanos, valencianos, etc. ¿De qué os ha de servir el lazo federal en una Nacion en que al hablarse de autonomia, proclaman los que aun no son Estados, su independencia con las armas en la mano? Ese lazo federal con que vosotros pretendéis mantener la unidad de este país, ha de ser la cuerda en que aparezca pendiente ante la vergüenza pública y ante la compasion del mundo la grande y desdichada nacionalidad española.

Pero voy á concluir, señores, porque no quiero molestaros más ni abusar por más tiempo de la paciencia de la Cámara.

Esta República, la República que vosotros tratais de fundar, gira entre dos tendencias que la hacen imposible, completamente imposible: el federalismo ahí (*Señalando á los bancos de la derecha*) y el socialismo allí (*Señalando á la extrema izquierda*). Con el uno destruis la nacionalidad; con el otro destruis la sociedad. Este es el dilema que hoy pesa como una amenaza sobre todos. Vosotros, aceptando uno de los términos de ese dilema, creéis que podeis aplazar la resolucion del otro; yo creo que os engañais completamente.

El mismo Proudhon lo ha dicho: de nada sirve la federacion si no tiene por complemento la reforma social. Y es que el mónstruo es insaciable; es que la voracidad del mónstruo es insaciable. Los aullidos de las muchedumbres, que hoy no tienen Dios y que mañana pedirán pan, han de llegar á este recinto.

El problema social está planteado en España, hablando de la emancipacion del cuarto estado y de la fuerza del derecho y del derecho de la fuerza del cuarto estado, bajo la peor de las formas; bajo la forma de guerra de clases. El socialismo ha aparecido en esta revolucion, y cuando el socialismo aparece en las revoluciones, es como la gangrena en el cuerpo humano, sintoma de muerte.

¿Sabeis cuál es la solucion de ese problema? ¿Sabeis cuál ha sido en todas partes, lo mismo en Francia que en Roma, la solucion de ese problema? La muerte de la República ahogada en torrentes de su propia sangre.

Recordad á Roma: la espada de Mário, de aquel Mário, de quien decia Mirabeau: «más grande que por haber vencido á los cimbros, por haber abatido el orgullo de los patricios romanos,» la espada de Mário vengó la sangre generosa de los Gracos, pero inauguró la guerra de clases; justificó las proscripciones de Sila y mató la República.

Cansada la tierra de discordias civiles, dice Tácito,



aceptó á Augusto por amo. Y es que cuando un pueblo se encuentra, como Hamlet, frente á este dilema: ser ó no ser, opta siempre por vivir, aunque sea en la servidumbre. Despues de todo, ¿conoceis tiranía más insoportable, conoceis tiranía que ofenda más que esta libertad turbulenta y rebelde de las oclocracias?

Yo reconozco que el Gobierno, que esa mayoría que apoya al Gobierno, tiene buenos deseos en pró del orden y en pró del establecimiento de la República en este país con un Gobierno sério; pero no os forméis ilusiones que os han de costar grandes desengaños; es imposible que esos deseos prevalezcan con un proyecto de Constitucion como el que habeis presentado. Si el Gobierno tiene medios, que no los tiene, podrá mantener el orden material; podrá hacer un orden varsoviano; pero el orden, tomando esta palabra en su verdadero sentido, no se hace por los Gobiernos en los pueblos cultos; resulta de la armonía entre las leyes y las costumbres. No es posible que haya orden cuando las leyes y las instituciones están en pugna con los intereses y con las aspiraciones de la opinion; no es posible que haya orden bajo el imperio de leyes anárquicas

¿Qué es esa Constitucion más que la insurreccion cantonal convertida en ley? ¿Qué más pedian los insurrectos que lo que vosotros les dais en esa Constitucion? Pues entonces, ¿á qué derramar tanta sangre en Sevilla, tanta sangre en Valencia? ¿Para corregir una impaciencia, ó para reprimir una rebelion? Estais en un círculo vicioso: desatais los vientos, y quereis concluir con las tempestades; forjais el rayo, y quereis ahogar el trueno; decretais la anarquía, y quereis restablecer el concierto en esta desquiciada sociedad española, en cuya superficie flotan, como los restos de un naufragio, ideas, principios, instituciones...

Señores Diputados, en nombre de vuestra sinceridad, en nombre de vuestra lealtad, en nombre de la Pátria, en nombre de la honradez de vuestras opiniones, yo os pregunto: ¿no veis lo que significa en este país la federacion? ¿No veis cómo se aplica y cómo se interpreta la federacion en este país? Necesitais estar ciegos para que la luz de la verdad no os hiera la vista; necesitais estar sordos para que no lleguen hasta vuestros oidos los gritos de agonía de la Pátria moribunda.

Representantes de la Nacion española, teneis la más grande de las misiones; pero sobre vosotros pesa tambien la más grande de las responsabilidades. ¿Estais á la altura de esa mision? ¿Estais á la altura de esa responsabilidad? Necesitais salvar la Pátria con actos de entereza, con actos de virilidad, con actos de energía, y no perder lamentablemente el tiempo, cuando hemos llegado al conflicto supremo, en discusiones estériles, como los griegos de Bizancio, que debatían si la luz del Thabor era creada ó increada, mientras los bárbaros llamaban á las puertas del imperio. Aquí no llaman á las puertas; están dentro.

Aun estais á tiempo, Sres. Diputados; mañana acaso sea tarde. No deis lugar á que el país en masa diga lo que hoy dicen muchos: aquí falta un hombre y sobra la República. He dicho.

El Sr. MARTIN DE OLÍAS: Pido la palabra como de la comision.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. MARTIN DE OLÍAS: Van á terminar las horas de Reglamento y á levantarse la sesion. Por este motivo la comision no puede contestar como quisiera

en este mismo momento al elocuente discurso del señor Leon y Castillo; pero tendrá el gusto de hacerlo en la sesion próxima.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se suspende esta discusion.»

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la comision que entiende en el proyecto de Constitucion federal de la República española, las siguientes enmiendas, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados:

Del Sr. Fuillerat, al título I, *De la Nacion española*.

Del Sr. Canalejas, al título V, art. 50.

Del mismo señor, al título III, *Del Gobierno de la Nacion*.

(Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 63, que es el de esta sesion.)

Igualmente se leyó por primera vez, y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, un artículo adicional del Sr. Avila al dictámen sobre redencion de las cargas y pensiones de foros, subforos, rentas en saco y derechuras. (Véase el Apéndice primero á este Diario.)

Tambien se leyeron por primera vez, y pasaron á la comision, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Rivera (Don Valero) al artículo 1.º, y una adiccion del Sr. García Criado al dictámen sobre concesion de un ferro-carril de Salamanca á la frontera portuguesa. (Véase el Apéndice quinto á este Diario.)

Las Córtes quedaron enteradas de que el Sr. Betancourt no podia asistir á la sesion por hallarse enfermo.

A la comision respectiva se mandó pasar la siguiente comunicacion y el suplicatorio á que se refiere:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA. — Excmos. Sres.: De orden del Gobierno de la República paso á manos de V. EE., á los efectos que procedan en esa Asamblea Nacional, el adjunto suplicatorio que á la misma dirige el juez de primera instancia del Hospital en esta capital, acompañando testimonio de sentencia definitiva dictada contra el Diputado D. Bernardo García Fernandez, pidiendo autorizacion para su cumplimiento. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 11 de Agosto de 1873. — Pedro José Moreno Rodriguez. — Sres. Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

Tambien se leyó, y acordó pasar á la comision correspondiente, la siguiente comunicacion y el suplicatorio á que la misma se refiere:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA. — Excmos. Sres.: De orden del Gobierno de la República paso á manos de V. EE., á los efectos que procedan en esa Asamblea Nacional, el adjunto suplicatorio que á la misma dirige el juez de primera instancia de Lorca, acompañado del



testimonio y dictámen fiscal, interesando el juzgado autorizacion para procesar al Diputado D. Antonio Galvez Arce. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 11 de Agosto de 1873.—Pedro José Moreno Rodriguez.—Sres. Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

Asimismo se leyó, acordando pasar á la comision respectiva, el suplicatorio á que se refiere la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA —Excmos. Sres.: De orden del Gobierno de la República paso á manos de V. EE., á los efectos que procedan en esa Asamblea Constituyente, el adjunto suplicatorio que á la misma dirige el juez de primera instancia de la Derecha, en Córdoba, acompañando testimonio de los cargos que resultan al Diputado D. Eduardo Carvajal, y pidiendo autorizacion para procesarle. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 11 de Agosto de 1873.—Pedro José Moreno Rodriguez.—Sres. Secretarios de las Córtes Constituyentes.»

Se acordó pasar á la comision que entiende en el proyecto de ley de la independencia de la Iglesia una exposicion del Arzobispo de Zaragoza, por sí y á nombre de sus sufragáneos, pidiendo á las Córtes se sirvan desaprobar dicho proyecto.

A la anterior comision se mandó pasar otra exposicion del Obispo de Sigüenza, decano de la provincia eclesiástica de Toledo, por sí y á nombre de los Prelados que la componen, é igualmente autorizado por el Obispo de Archis, antiguo auxiliar de la Iglesia primada, pidiendo se desestime el proyecto de ley de independencia de la Iglesia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Olave tiene la palabra.

El Sr. OLAVE: Esta mañana á primera hora rogué al Sr. Presidente que ocupaba entonces ese sitio me reservara la palabra para cuando S. S. estuviera en la Presidencia, porque lo que tenia que exponer se referia de una manera directa á S. S. por razon del cargo que ejerce de Presidente de esta Asamblea. Su señoría no ha tenido por conveniente concederme la palabra hasta este momento: es S. S. muy dueño de hacerlo cuando guste; pero me parece que habiendo pedido la palabra con tanta anticipacion, no habria estado demás un poco de galantería de parte de S. S., otorgándomela cuando habia más Diputados en el salon. Pero como, de todas maneras, solo hablo para el país, todo lo que diga lo sabrá por el *Diario de Sesiones* y por el *Extracto oficial*.

Yo no sé cómo se ha ocultado á la clara penetracion de S. S., que tratándose de unas Córtes Constituyentes y de unos debates tan solemnes como los que hemos presenciado, puede permanecer tanto tiempo una Cámara soberana sin tener completamente constituida la Mesa. Cuando falta el Presidente, el primer Vicepresidente desempeña sus veces durante algunos dias; pero hace más de un mes, Sres. Diputados, que no tiene Pre-

sidente efectivo esta Cámara; y como es atribucion del interino determinar el dia en que ha de tener lugar la votacion de Presidente, no comprendo cómo S. S., abrumado con la presidencia interina durante tanto tiempo, no se apresura sin dilacion alguna á poner á la órden del dia la eleccion de Presidente.

Es más: en la Mesa falta tambien un Secretario. Todos saben la participacion que en todas las Mesas se ha dado siempre á las minorías; hasta por los Congresos más reaccionarios se ha dado siempre participacion á las oposiciones, puesto que aquí no se dejó á la minoría siquiera un cargo de Secretario, cuando hasta en Córtes moderadas, no habiendo en la oposicion más que dos ó tres progresistas, se reservó á éstos un puesto en la Mesa.

Espero, pues, que en vista de estas consideraciones, el Sr. Presidente interino pondrá cuanto antes á la órden del dia la eleccion, no solo de Presidente definitivo, sino tambien la del Secretario que falta en la Mesa.

Además, tengo que llamar la tencion sobre la gravísima circunstancia de que hay una porcion de comisiones que no se han completado, que no han podido ni aun constituirse, y eso aun despues de la reforma del Reglamento, que facilita esa constitucion. Hay una porcion de asuntos, que si no declarados urgentes por la Cámara, al menos se han tomado en consideracion por unanimidad, como sucede con la proposicion referente á las desgraciadas víctimas de Cirauqui, sobre la cual no puede darse dictámen porque la comision ni aun constituirse puede, en razon á que no está completa.

Se ha cometido, pues, en este punto una falta á las instituciones del Reglamento, dejando pasar tanto tiempo sin elegir las personas que han de completar esas comisiones.

Por último, y esto es una suma de hechos que no explano ahora, sino indicaciones que hago para que su señoría tenga la bondad de dar alguna contestacion, no para pedir un derecho que me concede el Reglamento, y que ayer fué conculcado por V. S., negándome el uso de la palabra para contestar á una alusion.

Uno de los Sres. Diputados se permitió aludir á los que habian hablado en cierto sentido al tratarse de los suplicatorios, y dijo que habíamos hecho la causa tan solo de los insurrectos que eran Diputados, y que nos habíamos olvidado por completo de los que no lo eran, queriendo así dejar caer cierta odiosidad sobre los que tal conducta decia que observaban, y que de ser cierto no seria muy digna de aplauso. Yo pedí entonces la palabra para una alusion personal, porque el art. 111 del Reglamento me autoriza para ello; y S. S., siguiendo el procedimiento que tantas veces ha empleado conmigo, y que ya estoy cansado de sufrir, porque conculca un derecho que el Reglamento me concede, me privó de la palabra. Quiero, pues, saber que puesto que la he pedido en tiempo, porque el Reglamento dice que podrá usarse de la palabra en el dia en que se haga la alusion ó al dia siguiente, y por tanto, mañana, pasado y cien dias que trascurran estaré en ese derecho, quiero saber, digo, despues de que S. S. conteste de la manera que tenga por conveniente á las preguntas que le he dirigido, si me concederá mañana la palabra despues de la aprobacion del Acta para contestar á esa alusion personal que se me ha dirigido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Su señoría ha acusado al Presidente accidental de la Cámara, en



primer término, de falta de galantería para con su señoría por no haberle concedido la palabra en toda la tarde, siendo así que la tenía pedida desde esta mañana. Debo contestar á S. S. que le hubiera concedido la palabra en el momento en que supe que la había pedido para dirigir una pregunta al que en este momento ocupa este sitio, si hubiera encontrado medio para ello dentro del Reglamento; pero no podía hacerlo así, porque el Reglamento no me autorizaba para ello, y tenía que aguardar á la hora del despacho, que, como sabe su señoría, se verifica en los últimos momentos de la sesión. Vea, pues, el Sr. Olave cómo no ha habido falta de galantería para con S. S. al proceder de esta manera.

Respecto á no poner á la órden del día la votación para elegir las personas que han de ocupar los cargos de Presidente, Vicepresidente y Secretario de la Cámara, debo contestar á S. S. que no es por falta de voluntad por mi parte. Para mí este es un asiento de espinas, con todas las responsabilidades del cargo, y acaso con ninguna de sus ventajas, por lo que estoy en él muy á pesar mio. Pero consultando á la mayoría de la Cámara, y en vista de las circunstancias por que el país atraviesa, abrumado el Congreso con leyes importantísimas que están absorbiendo toda su atención, hasta el extremo de no haberse podido todavía discutir un proyecto que la Cámara declaró urgente hace tres días, á pesar de la falta inmensa que hace y de la unanimidad y nutridos aplausos con que lo recibió, no ha sido posible encontrar un momento para que esa votación tenga lugar.

Yo puedo, sin embargo, asegurar á S. S., y lo saben todas las personas que constituyen la mayoría y muchos amigos de S. S. que se sientan en esos bancos, que no es por voluntad mía el que estas elecciones no hayan tenido lugar; que lo hubieran tenido desde el segundo día, y desde el primero á ser posible, porque desde entonces llamé la atención, como debía llamarla, para que inmediatamente se procediera á la constitución de la Mesa, eligiendo las personas que faltaban.

Por lo tanto, conste que si esa votación no se ha hecho y permanezco aquí, es haciendo un sacrificio y accediendo á multitud de súplicas que se me han dirigido para que aplazara á tiempo más oportuno la constitución de la Mesa.

Otra de las preguntas que me ha dirigido S. S. es si estoy más ó menos tirante respecto de S. S. cuando pide la palabra. Yo debo decir á S. S. que respecto del hecho de ayer estoy en el caso de manifestarle que cumpliré lo que ayer dije: no había alusión para S. S.; y no habiendo alusión para S. S., no cabía de ninguna manera el pedir la palabra. Si S. S. toma esto como una muestra de cierta acritud de parte de la Mesa para con S. S., está en un gravísimo error. El Diputado que hacía uso de la palabra tuvo buen cuidado de manifestar solemnemente ante la Cámara que no había aludido á S. S., y la Mesa no había estimado tampoco que hubiese alusión; por tanto, el Presidente estuvo en su derecho no dándole la palabra para una alusión que no se le había hecho; y S. S. ha tenido muchísimos ejemplos en esta Cámara, de que no basta que un Diputado se crea aludido para que haya alusión.

Respecto á comisiones, diré á S. S. que estoy llamándolas á cada momento para que cada una dé sus dictámenes; pero no es culpa del Presidente el que al-

gunos Sres. Diputados, ó por baños ó por asuntos particulares, no concurran á la Cámara y no se puedan dar esos dictámenes con la premura que S. S. y yo desearia.

Creo que está S. S. contestado suficientemente; he dado muestras de gran deferencia porque se trataba de mí, dejando á S. S. completa latitud; pero le he contestado con la brevedad y sobriedad posible.

El Sr. **OLAVE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. **OLAVE**: Simplemente para decir que no habiéndome satisfecho de ningún modo las contestaciones que se ha servido darme, tengo el sentimiento de anunciarle un voto de censura. Creo que no me faltarán las firmas de seis Sres. Diputados.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Desde luego le acepto de parte de S. S. ó de cualquier otro señor Diputado, y estoy dispuesto á contestarle cuando lo presente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Orden del día para mañana: Dictámen y voto particular de la comisión de Actas sobre las de Alcañices.

Dictámen de la comisión de Actas proponiendo la nulidad de la proclamación del Diputado por el distrito de Noya.

Idem del proyecto de ley sobre incompatibilidades.

Idem sobre validez de los títulos expedidos por las Universidades libres.

Idem de la comisión de Fomento sobre el proyecto de ley de un ferro-carril de Salamanca á Portugal.

Idem de la comisión de la Presidencia sobre la proposición del Sr. Ocon.

Idem sobre la exposición de varios ciudadanos de Villanueva de la Sierra, proponiendo medios para mejorar el estado del Tesoro y la cuestión de orden público.

Idem sobre la proposición de ley para que el Estado ceda al Ministerio de la Gobernación el edificio de Santa Mónica en Barcelona.

Idem sobre redención de foros.

Discusión del proyecto de ley autorizando al Ministerio de la Gobernación para decretar nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva.

Dictámen y voto particular sobre el proyecto de ley para movilizar 80.000 hombres de los adscritos á la reserva.

Dictámen sobre el proyecto de ley relativo á la extinción del déficit del Tesoro.

Idem sobre el suplicatorio para procesar al señor Carné.

Votación definitiva de las leyes

Nombrando delegados del Gobierno en las provincias.

Concediendo indulto á los prófugos de la quinta y matriculas de mar.

Dictando reglas para reproducir los libros del registro de la propiedad.

Discusión del proyecto de Constitución federal de la República española.

Se levanta la sesión.»

Eran las siete y media.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### *Enmienda y artículo adicional al dictámen de la comision sobre redencion de foros y subforos.*

Dei Sr. **MORENO** (D. Benito), al art. 4.º:

El Diputado que suscribe propone á las Córtes la siguiente enmienda:

«Art. 4.º Por cualquiera de los pagadores de una renta ó foral, sea uno ó algunos, ó Ayuntamientos en nombre del pueblo que representan, se podrá solicitar y obtener la redencion total, etc.»

Palacio de las Córtes 11 de Agosto de 1873.—Benito Moreno.

Del Sr. **AVILA**, artículo adicional;

Los Diputados que suscriben proponen á la Cámara

el siguiente artículo adicional á los de la comision permanente de Gracia y Justicia sobre la proposicion de ley dictando reglas para redimir las rentas y pensiones conocidas con los nombres de foros, subforos, y otros de igual natureleza en las provincias de Galicia, Asturias y Leon.

#### ARTÍCULO ADICIONAL.

No se aumentará ninguna clase de contribucion ó impuesto á la finca redimida por la mejora que lleva consigo la simple redencion.

Palacio de las Córtes 11 de Agosto de 1873.—Tiberio Avila.—José Vazquez.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposicion de ley, del Sr. Sardá, sobre mejora de pension á la viuda de Don Diego Reyes.*

### A LAS CÓRTEES.

Nada más natural que los partidos recompensen á las familias de aquellos de sus parciales que en aras de una idea sacrificaran su existencia; pero nada más equitativo tambien que la recompensa sea equiparada á las circunstancias del individuo.

En este caso se encuentra la viuda del subteniente que fué de caballería D. Diego de los Reyes, quien, despues de haber sido dado de baja en el ejército por sus ideas republicanas, murió en defensa de estas ideas el dia 22 de Junio de 1866, en la barricada de la calle de la Magdalena de esta capital.

Ocurrida la revolucion de Setiembre, las Constituyentes entonces, reconociendo la necesidad de tender una mano benéfica á las familias de las víctimas por consecuencia de sucesos políticos anteriores, otorgaron una pension de 800 escudos á la viuda de un ciudadano muerto el mismo dia 22. El Gobierno á su vez declaró á la viuda del Reyes la pension de 1.056 rs., sin tener en cuenta, sin duda, que en las circunstancias de éste militaban motivos poderosos para no dejar en la miseria á su viuda y tres hijos menores.

Las Córtes comprenderán que de haber sobrevivido D. Diego de los Reyes, desde luego habria vuelto, como otros muchos, con un empleo mayor que le hubiese colocado en situacion ventajosa para su porvenir.

La ley de 8 de Julio de 1860 concede á los tenientes que mueren en accion de guerra la pension de 3.285 rs. para sus familias; y no se concibe la razon del por qué á la viuda de Reyes no se la ha compren-

dido en los beneficios de esta ley, tanto más cuanto que por los sucesos del 22 de Junio se han reconocido dos empleos efectivos para los efectos de esta ley á las familias de algunos individuos sacrificados por la libertad.

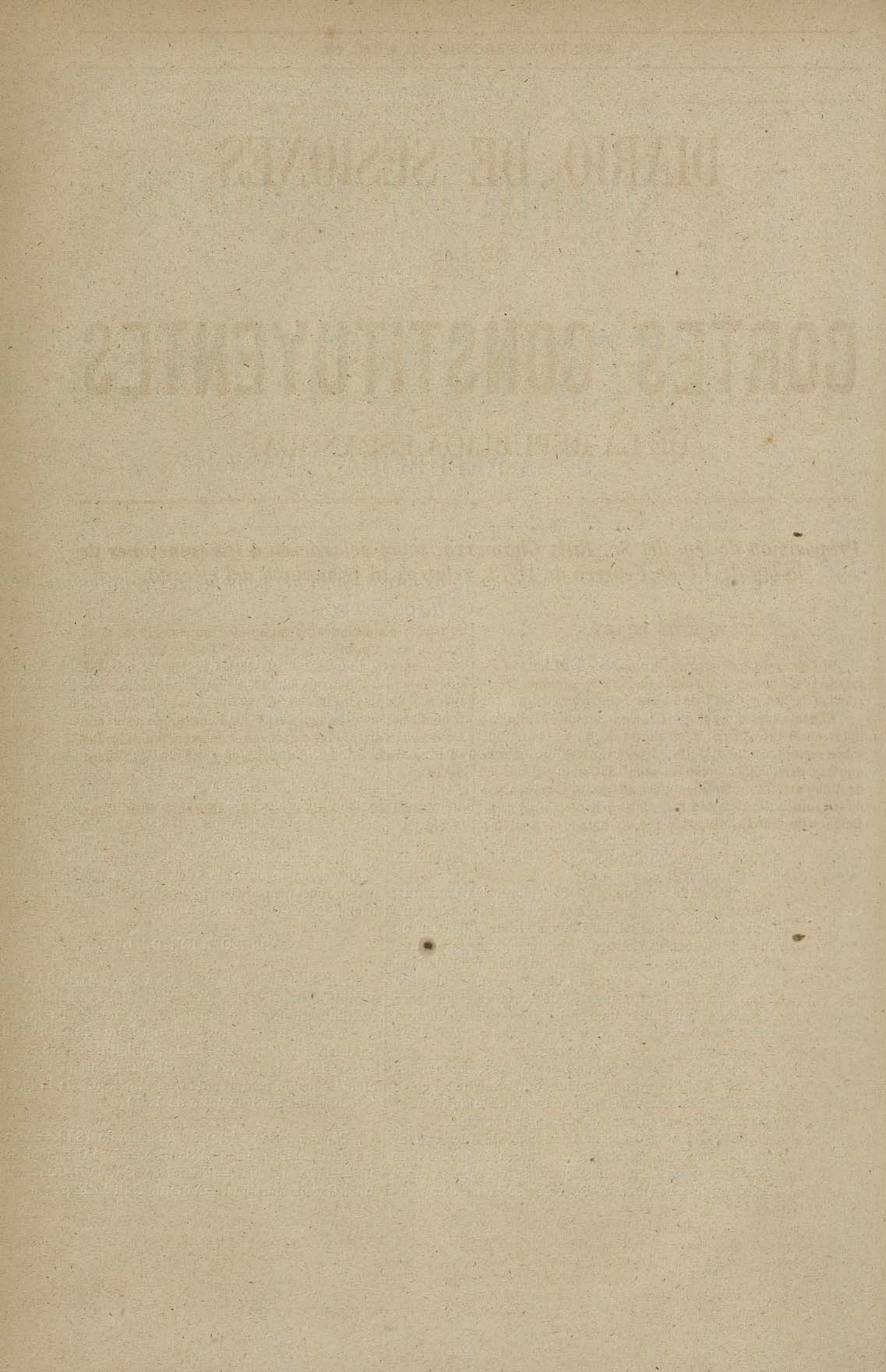
Los Diputados que suscriben, teniendo en cuenta la situacion en que se encontraba D. Diego de los Reyes al morir en la barricada el dia 22 de Junio, y la mezquina é insignificante pension concedida á su viuda, y estimando de extricta justicia el aumento de aquella, no solo por el carácter de militar que tenia, sino porque los servicios prestados á la causa de la República no desmerecian en nada á la de otros que obtuvieron mayor recompensa, tienen la honra de someter á la aprobacion de las Córtes la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se concede á Doña María de Africa Matilde García y Merchán, viuda del subteniente que fué del regimiento de caballería, húsares de Pavía, Don Diego de los Reyes, muerto el dia 22 de Junio de 1866 en defensa de la República, la pension de 3.285 rs., en subrogacion de la que hoy disfruta; entendiéndose la citada pension comprendida en el art. 5.º de la ley de recompensas de 8 de Julio de 1860.

Palacio de las Córtes 29 de Julio de 1873.—Agustin Sardá.—Diego Lopez Santiso.—José Cristóbal Sor-ní.—Mariano Rojas.—Francisco García Lopez.—Mau-nuel García Martinez.—Antonio Guillén Flores.»







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposicion de ley, del Sr. Ruiz Chamorro, sobre aclaracion á las exenciones de la ley de 17 de Febrero de 1873, relativa al reemplazo del ejército.*

### PROPOSICION DE LEY.

El Diputado que suscribe propone á las Córtes la siguiente aclaracion á la cuarta de las disposiciones transitorias de la ley de 17 de Febrero de 1873.

Al decir que se suprimen las exenciones comprendidas en el art. 74 de la ley de 30 de Enero de 1856, sobre reemplazo del ejército, deberá tenerse en cuenta que hay exenciones, como las señaladas en el párrafo 5.º de dicho art. 74, referentes á los operarios y empleados de las minas de Almaden que dependen de ciertas condiciones de trabajo exigidas por el Estado á aquellos

mineros; condiciones ya cumplidas de parte de los mismos antes de publicarse la ley de 17 de Febrero. En su consecuencia, propongo á las Córtes se sirvan acordar queden exentos del servicio de las armas todos los operarios y empleados de las minas de Almaden que á la promulgacion de la ley de 17 de Febrero de este año hubieran cumplido las condiciones de exencion exigidas en el párrafo 5.º art. 74 de la ley de 30 de Enero de 1856.

Madrid 22 de Julio de 1873.—Eusebio Ruiz Chamorro.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### *Enmiendas de los Sres. Fuillerat y Canalejas al proyecto de Constitucion federal de la República española.*

Del Sr. **FUILLERAT**, al título I:

El Diputado que suscribe tiene el honor de someter al elevado criterio de la Cámara la presente enmienda al título I del proyecto constitucional, el cual quedará redactado como sigue:

#### DE LA NACION ESPAÑOLA.

##### TÍTULO I.

Artículo 1.º Componen la Nacion española los Estados correspondientes á las provincias de la Península, y los de las islas Baleares, Canarias, Puerto-Rico y Cuba.

Art. 2.º Los Estados que se expresan en el artículo anterior, podrán agruparse para formar otros de más extension, segun su mútua iniciativa y necesidades ecónomo-territoriales.

Art. 3.º Para llevar á efecto lo prescrito en el artículo precedente, consultarán las Cortes soberanas, por medio del Gobierno constituido, á las Diputaciones provinciales respectivas elegidas por sufragio universal, y se atenderán á sancionar ó legalizar sus acuerdos.

Art. 4.º La Nacion española se reserva sus posesiones de Africa hasta el límite de la zona cedida por el tratado de Vad-Rás y las islas Filipinas, Fernando Póo, Annobon y Corisco, sobre las cuales ejercerá un protectorado, hasta que el progreso en las mismas y la voluntad de los poderes públicos de la Nacion permitan constituir las en estados análogos á los demás.

Palacio de las Cortes 11 de Agosto de 1873.—Jerónimo Fuillerat y Arjona.

Del Sr. **CANALEJAS**, al título III:

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la deliberacion de las Cortes la siguiente enmienda al título III del proyecto constitucional.

El título III quedará redactado de la manera siguiente:

##### TÍTULO III.

#### *Del Gobierno de la Nacion.*

Art. 39. La Nacion española reconoce como organismos suyos, nunca superiores ni separados de la unidad nacional, al municipio y al Estado regional, y se obliga á reconocer su autonomía con arreglo á las leyes, y á respetarla y hacerla respetar una vez reconocida.

Art. 40. El deber de reconocer las Cortes de la Nacion la autonomía de los organismos existentes y futuros, constituye la forma federal de la República española.

Art. 41. El gobierno de la República federal española se origina de la soberanía de la Nacion, declarada por el sufragio universal y se ejerce exclusivamente por los poderes públicos en representacion de todos los españoles.

Art. 42. El gobierno de los municipios y de los Estados provinciales se origina de la soberanía de los ciudadanos de cada Estado ó municipio y se ejerce en representacion suya por los poderes que elijan y constituyan.

Art. 43. Todos los poderes públicos de la Nacion, del Estado provincial ó del municipio, serán amovibles y responsables.



Art. 44. Como está en el proyecto de la comision.  
Palacio del Congreso 7 de Agosto de 1873.—Francisco de Paula Canalejas.

Del mismo, al título V, art. 50:

El Diputado que suscribe tiene el honor de someter á la deliberacion de las Córtes la siguiente enmienda al artículo 50, título V del proyecto de Constitucion.

Despues del número 21, se añadirá, corriendo la numeracion:

«22. Penitenciarías y colonias penitenciarias.

23. La enseñanza pública, en tanto que las provincias y los municipios no la establezcan y sufraguen.

24. Museos, archivos, bibliotecas y academias nacionales.»

Palacio del Congreso 7 de Agosto de 1873.—Francisco de Paula Canalejas.—Eusebio Pascual y Casas.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

### DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Enmienda y adición al dictámen de la comisión de Fomento autorizando la concesión de un ferro-carril desde Salamanca á la frontera portuguesa.*

Del Sr. **VALERO RIVERA**, al art. 1.º:

Los Diputados que suscriben piden á las Córtes se sirvan acordar que el art. 1.º del dictámen de la comisión acerca del ferro-carril de Salamanca quede redactado en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para que pueda otorgar á Mr. Jhon Dosmel, vecino de Lóndres, con sujeción á la ley de 3 de Junio de 1855, y previa la presentación y aprobación del proyecto, la concesión de un ferro-carril que, partiendo de Salamanca y pasando por Ciudad-Rodrigo, termine en la frontera portuguesa; debiendo entenderse que esta concesión no es exclusiva, y que, por el contrario, deberá otorgarse á cualquier particular ó empresa que en el término de sesenta días lo solicite en condiciones más ventajosas para la Nación. Queda declarado de utilidad pública el ferro-carril objeto de la presente ley.»

Palacio de las Córtes 11 de Agosto de 1873.=  
lvaro Rivera.—Tomás de Andrés Montalvo.

Del Sr. **GARCIA CRIADO**, adición:

El Diputado que suscribe ruega á las Córtes se van admitir la siguiente adición al dictámen de la comisión de Fomento, autorizando la concesión de ferro-carril desde Salamanca á la frontera portuguesa.

«La autorización á que se refiere esta ley se entenderá hecha sin perjuicio de la concesión que pueda solicitarse por otra empresa en iguales términos y condiciones para establecer otro ferro-carril que desde Salamanca se dirigiera á la frontera de Portugal, terminando en Fregeneda.»

Palacio de las Córtes 11 de Agosto de 1873.=  
García Criado.



# DIARIO DE SECCIONES

DE 1912

DE LA REPUBLICA PARAGUAYA

El presente libro es propiedad de la Biblioteca Nacional y no debe ser prestado ni vendido sin el consentimiento expreso de la misma.

El presente libro es propiedad de la Biblioteca Nacional y no debe ser prestado ni vendido sin el consentimiento expreso de la misma.

El presente libro es propiedad de la Biblioteca Nacional y no debe ser prestado ni vendido sin el consentimiento expreso de la misma.

El presente libro es propiedad de la Biblioteca Nacional y no debe ser prestado ni vendido sin el consentimiento expreso de la misma.



# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL MARTES 12 DE AGOSTO DE 1873.

**SUMARIO:** Abrese á las ocho.—Se lee y aprueba nominalmente el Acta de la anterior.—A las comisiones respectivas pasan: primero, una exposicion del Arzobispo de Valencia contra el proyecto de separacion de la Iglesia del Estado; y segundo, otra del gobernador del Banco hipotecario haciendo observaciones acerca del proyecto para la extincion del déficit del Tesoro.—Proposicion declarando haber merecido bien de la Pátria los defensores del arsenal de la Carraca.—Apoyada por el Sr. Jimenez Mena, se toma en consideracion y aprueba por unanimidad.—Dáse cuenta de otra proposicion de ley prolongando el canal de la vega de Aranjuez.—Discurso del Sr. Prefumo, en apoyo.—Se toma en consideracion nominalmente, y pasa á la comision respectiva.—El Sr. García Marqués apoya una proposicion de ley modificando la vigente sobre riegos y canales.—Es tomada en consideracion, constando el voto en contra del Sr. Cervera, y pasa á la comision de Fomento.—El Sr. Olave apoya una proposicion de censura contra el Sr. Vicepresidente Cervera.—El Sr. Cervera pide la palabra para alusiones, indicando que será algo extenso.—Se suspende esta discusion.—A peticion del Sr. Casaldueño se leen varios artículos del Reglamento, y leídos, pide se complete la Mesa.—ORDEN DEL DIA: Discusion del dictámen relativo á la movilizacion de 80.000 hombres de los adscritos á la reserva.—Se lee el dictámen y el voto particular del Sr. Bartolomé y Santamaría.—Indicacion del Sr. Avila.—Discusion del voto particular.—Discurso en su apoyo, del Sr. Bartolomé y Santamaría.—Se suspende el discurso y el debate.—No se proroga la sesion.—Pasa á la comision una solicitud del Ayuntamiento de Villafranca del Bierzo para que la provincia de Leon forme canton.—Se suspende la sesion hasta las tres de la tarde.—Eran las once.—Continúa la sesion á las tres, y la discusion del proyecto sobre extincion del déficit del Tesoro.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican los Sres. Benitez de Lugo, Valbuena y Ministro de Hacienda.—Se suspende esta discusion.—Continúa la pendiente sobre los 80.000 hombres de reserva, y sigue en el uso de la palabra el Sr. Santamaría, apoyando su voto particular.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de ambos señores.—Se desecha el voto particular en votacion nominal.—El Sr. Ministro de la Gobernacion lee despachos telegráficos acerca del estado del país.—Continúa el debate sobre el proyecto de Constitucion.—Discurso del Sr. Olías (de la comision), primero en pró.—Rectificaciones de los Sres. Leon y Castillo y Olías.—Se suspende esta discusion.—Se leen por primera vez varias enmiendas al proyecto de Constitucion, y otra al de extincion del déficit.—Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.—Se levanta la sesion á las siete.



Se abrió á los ocho de la mañana, y leida el Acta de la anterior, se pidió por competente número que la votación fuera nominal, resultando aprobada por los 72 Sres. Diputados que á continuacion se expresan:

Sres. Cagigal.  
Benitez de Lugo.  
Ugarte.  
Vea-Murguía.  
Gomez Cuartero.  
Gonzalez Rio.  
Morán (D. Miguel).  
García Alvarez.  
Carrion.  
Cervera.  
Rodriguez Arango.  
Cuesta Olay.  
García Martinez.  
Alcantú.  
Arroyo.  
Vicente y Monzon.  
Monturiol.  
Jurado.  
Rodriguez Sepúlveda.  
Fantoni.  
Alcoba.  
Valledor.  
Molinero.  
Salabert.  
Sanchez Villora.  
Gil Berges.  
Brogeras.  
Pasarón.  
Bach y Serra.  
Perez Pardo.  
Muñoz Nogués  
Olave.  
Jimenez Mena.  
Güell y Mercadé.  
Santos Manso.  
Rivera (D. Valero).  
García Gil.  
Español.  
Bonet.  
Ladico.  
Hidalgo.  
Lopez Santiso.  
Rusca.  
Torres y Gomez.  
Villapadierna.  
Castelar.  
Sardá.  
Bernales.  
Gorría.  
Alvarez Lopez.  
Verdugo.  
Mendez Ibañez.  
Quesada.  
Moreno Redondo.  
García Marqués.  
Perez Pastor.  
Prefumo.  
Muñoz.  
Perez Costales.  
Portalés.  
Suau.  
Camps.

Torre Agero.  
Isabal.  
Villalonga.  
Fernandez Ortega.  
Laborde.  
Martinez Pacheco.  
Bartolomé y Santamaría.  
Aristizabal.  
Sampere y Miquel.  
Sr. Vicepresidente (Pedregal).  
Total, 72.

Se mandó pasar á la comision que entiende en el proyecto de ley sobre la independencia de la Iglesia una solicitud del Arzobispo de Valencia pidiendo se desestime dicho proyecto de ley.

Igualmente se acordó pasar á la comision que entiende en el proyecto de ley sobre extincion del déficit del Tesoro, una exposicion del gobernador del Banco hipotecario pidiendo se respeten los derechos y acciones que competen á dicho Banco por la concesion hecha por decreto de 31 de Enero último, en conformidad á la ley de 2 de Diciembre de 1872.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de una proposicion que se ha presentado en la Mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice así:

«Pedimos á las Córtes se sirvan declarar que han merecido bien de la Pátria y de la República los jefes, oficiales y soldados que tan heroicamente han defendido el arsenal de la Carraca contra la insurreccion separatista que estalló en la provincia de Cádiz el 19 del pasado.

Palacio de las Córtes 11 de Agosto de 1873. — José Jimenez Mena. — Teodoro Sainz y Rueda. — Salvador Sampere y Miquel. — José Prefumo. — Francisco de Paula Canalejas. — Pedro de La Hidalga.»

El Sr. **JIMENEZ MENA**: Pido la palabra para apoyar la proposicion que acaba de leerse.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **JIMENEZ MENA**: Señores Diputados, deliberadamente he dejado trascurrir varios dias antes de presentar la proposicion que tengo la honra de apoyar, porque no queria deber al entusiasmo del momento, sino al convencimiento y al entusiasmo que siempre produce el recordar acciones generosas, la aprobacion que espero otorgueis.

En estos tiempos de revoluciones vergonzosas, como decia el Sr. Castelar, es muy raro ver nobles ejemplos de lealtad y patriotismo, ordenados por el desinterés más grande. A los defensores de la Carraca se debe que esa sublevacion que se presentaba terrorífica, que tenia en peligro á la República y aun acaso la tiene hoy, y que contaba además con la plaza de Cádiz como uno de sus más firmes baluartes, haya podido resistirse, haciendo desaparecer en un momento los obstáculos que ocasionaba al Gobierno y á la Asamblea para hacer orden y República, gracias á los esfuerzos y al teson de los bravos soldados de marina.



No; no les ha guiado en esta obra meritoria el más ligero móvil de interés individual, por cuanto las gracias que espontáneamente se han concedido por el Gobierno de la República á estos bravos oficiales y soldados han sido respetuosamente devueltas, rogando que no se les concediese nada, porque en lo que llevaron á cabo con honra suya no han hecho más que cumplir estrictamente su deber.

La Pátria, pues, y la Asamblea les deben estar reconocidas; y por tanto, yo suplico á la Cámara que apruebe la proposición que he tenido el honor de presentar.»

Dada segunda lectura de la proposición, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo de las Cortes fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese debate sobre la proposición.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votación, y fué aprobada por unanimidad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de una proposición de ley, cuya lectura ha sido autorizada por la Mesa.»

Leída dicha proposición de ley, del Sr. Prefumo, prolongando el canal de la vega de Aranjuez (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 64, que es el de esta sesión*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Prefumo para apoyar su proposición.

El Sr. **PREFUMO**: Despues de largos días de discusiones políticas, se presenta una proposición de ley, que es la que tengo la honra de apoyar, que tiene por objeto traer á la riqueza pública para su cultivo un número de hectáreas de tierra que se hallan sin riego. Se trata, como la proposición indica, de prolongar un canal que hoy tiene una longitud dada, y de tomar mayor cantidad de agua del Tajo para hacer esas fanegas útiles al cultivo, y esta sola consideración basta, á mi juicio, para que la Asamblea tome en consideración esta proposición y pase á la correspondiente comisión que ha de emitir dictámen.»

Dada segunda lectura de la proposición de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votación fuera nominal, y resultó tomarse en consideración por 51 votos contra 25, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Cagigal.  
Vea-Murguía.  
Jurado.  
Verdugo.  
Torre Agero.  
Alcantú.  
Vicente y Monzon.  
Monturiol.  
Rodríguez Sepúlveda.  
García Criado.  
Molinero.  
Salabert.  
Prefumo.  
Cayuela.

Sainz y Rueda.  
Brogeras.  
Bach y Serra.  
Sardá.  
Perez Pastor.  
Perez Pardo.  
Olave.  
Güell y Mercadé.  
Gonzalez Valledor.  
Cuesta Olay.  
Español.  
Insa.  
Lopez Santiso.  
Ladico.  
Aguilar.  
Zabala.  
Bernales.  
García Lopez (D. Anastasio).  
Gorría.  
Avila.  
Quesada.  
García Marqués.  
Villalonga.  
Perez Costales.  
Cacho.  
Celis Aguilera.  
Lugo Viña.  
Rusca.  
Suau.  
Rodríguez Arango.  
Moreno Redondo.  
Martinez Pacheco.  
Gomez Cuartero.  
Pasarón.  
Blanco Villarta.  
Cuevas.  
Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 51.

Señores que dijeron no:

Benitez de Lugo.  
Fantoni.  
Camps.  
Plá de Huidobro.  
Torres y Gomez.  
Laborde.  
Morán (D. Miguel).  
Martinez.  
Jimenez Mena.  
Cervera.  
García Martinez.  
Castelar.  
Isabal.  
Muñoz Nongués.  
García Gil.  
Mendez Ibañez.  
Alcoba.  
Ugarte.  
Santos Manso.  
Gil Berges.  
Portalés.  
Avizanda.  
Casalduero.  
Arroyo.  
Gonzalez Rio.

Total, 25.



El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasará á la comision permanente de Fomento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de una proposicion de ley, cuya lectura ha sido autorizada por la Mesa.»

Se leyó dicha proposicion de ley, del Sr. García Marqués, modificando el párrafo segundo del art. 8.º de la ley de 20 de Febrero de 1870 sobre aprovechamiento de aguas. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

El Sr. **GARCÍA MARQUÉS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S. para apoyar la proposicion.

El Sr. **GARCÍA MARQUÉS**: Señores Diputados, á no haber precedido á la proposicion que acaba de leerse la del Sr. Prefumo, no debiera decir ninguna palabra en apoyo de la que he presentado; pero despues que acaba de pedirse por la Cámara votacion nominal en una proposicion de canales de riego, es preciso que yo diga algo en apoyo de la que estoy defendiendo.

Segun la ley del año 1870, se autoriza á los particulares, lo mismo que á las empresas, para construir canales de riego y pantanos; y lo mismo en la Constitucion de la comision que en las enmiendas que puedan presentarse, todas las cuestiones de aguas, como los ferro-carriles, creo yo que serán cuestiones generales, porque los rios no pertenecen de ninguna manera á una sola provincia ó canton: hasta ahora, por desgracia, la mayor parte ó casi todos los Gobiernos que nos han precedido ó que han tenido á su cargo la administracion, han sido impotentes para realizar la verdadera revolucion que reclaman nuestra vida moderna y los adelantos que la misma está pidiendo diariamente. Esa no es una revolucion que haya de hacerse por medio de cañones, sino que es una revolucion que se hace pura y simplemente por el desarrollo de la agricultura y de la industria; esta es la verdadera revolucion que reclama la España moderna.

Que la agricultura se encuentra en un estado precario, todos lo sabemos: basta para convencernos de ello que os diga en números redondos las hectáreas laboradas que hay en España. España tiene 38 millones de hectáreas laborables; de ellas solo 23 millones de hectáreas laboradas, y por lo tanto, restan sin laborar 10 millones de hectáreas. Ya he separado de esta cantidad el terreno necesario para carreteras, para jardines y demás terrenos que nunca se pueden considerar cultivados. De los 38 millones de hectáreas laborables, solo se riegan escasamente un millon de hectáreas.

Tambien es preciso tener presente que los 10 millones de hectáreas incultas representan un valor anual de 400 millones de escudos.

Al tener en consideracion la gran cantidad de terrenos que hay sin cultivar, es lo que deberia llamarnos la atencion, y no extrañarnos que haya ciertas ideas que estén bullendo en la cabeza de cierta parte de nuestro pueblo que no tiene un palmo de terreno y casi no puede pasar de una propiedad á la otra sin faltar á la ley, cuando tenemos 10 millones de hectáreas sin laborar.

Segun la ley votada en las Córtes Constituyentes en 20 de Febrero del año 70, se concede á las empresas generales y á las particulares una subvencion de 150 pesetas por hectárea; y he de llamar la atencion de la Cámara, porque estas 150 pesetas que se conce-

den no son una verdadera subvencion que ha de pagar el Estado. y por eso yo quiero fijarme en ello. Estas 150 pesetas las cobra el Estado de la diferencia que hay en la contribucion por paso de las tierras de secano á regadío, y todos sabeis muy bien que la diferencia es bastante regular: si durante muchos años queda el terreno ese sin laborar, siempre percibirá el Estado una pequeña contribucion; si antes, por el contrario, pasa de secano á regadío, podrá poco á poco ir llenando sus arcas para pagar las deudas que tiene.

Pero segun ese párrafo segundo del artículo que cito, esas 150 pesetas se pagan despues de construido el canal. De manera que se deja á las empresas y á los particulares en una situacion muy difícil, y á los ferro-carriles en mejor situacion, como todos sabeis, para cuando nuestra España, agrícola más que otra cosa, hubiera tenido que pasar á la condicion de canales de riego, y entonces los ferro-carriles tuvieran vida propia, porque se hubiera desarrollado la industria y sosten del comercio.

Por lo tanto, no extendiéndome más para no cansar vuestra atencion, y siendo solo cuestion de variar un párrafo de la ley votada en las últimas Córtes Constituyentes, que por ser del Estado no puede variarse sin presentar otra ley, yo pido que tomeis en consideracion esta proposicion, y que no os fijeis en la que acaba de votarse del Sr. Prefumo, porque aun cuando yo he votado en pró, se separa algo de esa ley del año 70; pero luego, cuando venga la discusion, podremos hacer las observaciones convenientes.»

Dada segunda lectura de la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

Publicado el acuerdo, dijo

El Sr. **CERVERA**: Pido que conste mi voto en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Constará.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Queda tomada en consideracion la proposicion, y pasará á la comision de Fomento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de una proposicion que se ha presentado á la Mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Bartolomé y Santamaría): Dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan á las Córtes Constituyentes se sirvan manifestar su disgusto por la conducta observada por el Sr. Vicepresidente D. Rafael Cervera en la Presidencia.

Palacio de las Córtes 12 de Agosto de 1873.—Serafin Olave.—Leon Merino.—Manuel García Criado.—José Rodriguez Sepúlveda.—Francisco Palacios.—José de Ugarte.—Angel Armentia.»

El Sr. **OLAVE**: Pido la palabra para apoyarla.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **OLAVE**: Señores Diputados, es para mí verdaderamente doloroso y en extremo sensible el haber creído de mí deber presentar la proposicion que acabais de oir. El papel de fiscal, el papel de acusador es siempre desagradable; pero cuando tiene que ejercerse por un deber que uno considera ineludible, contra una persona á quien se aprecia y se estima, como para mí lo es el Sr. Cervera, entonces este deber es doblemente triste,



Pero la trascendencia política de los cargos que yo me veo obligado á dirigir al Sr. Vicepresidente Cervera por el ejercicio de la Presidencia interina son de tal naturaleza y afectan de tal modo á la Cámara entera y al país por consiguiente, que no me hubiera perdonado nunca el haber cedido á los impulsos de mi corazón, evitando al Sr. Cervera tener que contestar á esta proposición, por el disgusto que naturalmente ha de causarme el apoyarla. Por lo tanto, voy á exponer á la consideración del Congreso algunas de las razones en que la fundo.

Todos sabeis, Sres. Diputados, que hace cerca de un mes, el que dignamente ocupaba como Presidente efectivo de la Cámara ese sitio (*Señalando á la Presidencia*), tuvo que dejarle por haber sido elegido Presidente del Poder ejecutivo. Es costumbre, y además de ser costumbre es absolutamente preciso en muchos casos, que trascurren algunos días hasta la elección de nuevo Presidente, porque circunstancias políticas, condiciones especiales del momento, suelen hacer absolutamente imposible que el Presidente sea reemplazado de una manera instantánea; pero de que trascurren cuatro ó cinco días á que trascorra casi un mes, los Sres. Diputados comprenderán la gran diferencia que existe; eso aun tratándose de una legislatura ordinaria, de unas Cortes comunes; pero sube mucho de punto cuando se trata de la Presidencia de una Asamblea soberana constituyente, donde residen todos los poderes de la Nación; de una Asamblea único poder político del país, y que, como es natural, está virtualmente representada para muchísimos casos graves de los que ocurren en la política, por su Presidente.

Para mí nada más grato que ser presidido por el señor Cervera; yo desearia que S. S. fuera Presidente efectivo; pero no lo es, y no se pueden desconocer los hechos. Los cargos políticos tienen una importancia especial aneja á los mismos, que en vano puede sustraerse por aquellos que no están dotados de la autoridad política que confiere la votación de la Cámara. El caso de que me ocupo es todavía más grave, puesto que el Sr. Cervera ni aun es primer Vicepresidente, atendida la gradación política que se observa para elegir á los individuos de la Mesa. El que era primer Vicepresidente de la Asamblea, el Sr. Palanca, pasó también á ser miembro del Poder ejecutivo; de manera que el segundo Vicepresidente está ejerciendo las funciones de Presidente de la Asamblea. Yo, que conozco las relevantes prendas que adornan al Sr. Cervera (entre las cuales no puede menos de estar comprendida la modestia, porque todos los hombres que valen son modestos), estoy perfectamente seguro, sin necesidad de que S. S. me lo diga, de que para él es un verdadero sacrificio el continuar en ese sitio. Yo creo firmemente (no solo porque así me lo ha manifestado S. S., sino porque sin decirlo debía adivinarlo) que ha de tener una satisfacción igual al sentimiento que yo tendré al dejar de ser presidido por S. S., el día que se nombre Presidente efectivo. Estoy seguro de que el Sr. Cervera lo ha expuesto así en el seno de la mayoría, diciéndolo á sus amigos, y que ha debido ceder á las exigencias de esos mismos amigos políticos y de esa mayoría. Pero yo pregunto: ¿aquí debemos depender de la voluntad de un grupo más ó menos numeroso, de la voluntad de unos amigos, más ó menos acertada ó equivocada en su modo de discurrir acerca de esto? No, de ninguna manera. La solemnidad de los debates de una Cámara constituyente, y más en momentos en que ya parece que se trata de abordar la

cuestión magna, la cuestión constitucional, exige de una manera absoluta que esa Presidencia sea ocupada por aquel que reuna para Presidente efectivo los sufragios de los Sres. Diputados.

¿Qué causas se pueden oponer á esto? Estoy seguro, en primer lugar, de que no se ha exigido al Sr. Cervera, porque es dueño absoluto de señalar la orden del día, nada que penda exclusivamente de su voluntad, sino de las exigencias de sus amigos y de la mayoría. Pero como el país tiene derecho á que la Cámara esté constituida, y para que la Cámara esté constituida es preciso que esté completa la Mesa, no debe haber consideraciones de partido, de fracción ni de bandería, que puedan hacer que el Sr. Cervera no se sobreponga á todas esas consideraciones para cumplir estrictamente con lo que es razón, ó para que después de transcurrido tan gran número de días, ponga alguna vez á votación la elección de Presidente.

Bien sé, señores (y si no lo sé, lo adivino, como lo adivinareis todos), que las causas que se oponen á que esta designación de Presidente se haga, son, que desde el momento que se trata de la provisión de cargos, desde el momento que se trata de sacar á plaza las personalidades, se convierte la Cámara en un campo de Agramante. Tratándose de la cuestión política más grave, más trascendental, la de la abolición de la esclavitud, por ejemplo, ó la de cualquiera otra reforma social y política, en la que parece que va á ser imposible la conciliación de todos los ánimos, llega un momento de buena inspiración y de patriotismo, en que poniendo cada uno algo de su parte, todo se arregla, todo se concilia; pero se trata de elegir Presidente, Vicepresidente, Secretarios, individuos de la comisión de Actas ó de cualquier cosa que implique las dos cuestiones de cargo y de personalidad, y desde luego ya no es posible conciliar las voluntades de la derecha, de la izquierda, del centro ni de cualquiera otra fracción de la Cámara. Estas son las tempestades que se temen, y no estando muy seguros del triunfo, naturalmente los señores de la mayoría hacen que se dilate extraordinariamente la solución de tan importantísimo problema.

Pero repito que aquí ni mayoría, ni minoría, ni centro, ni fracción ninguna tiene ni debe tener poder bastante para sobreponerse á lo que es en conjunto la voluntad de una Cámara soberana; pues la voluntad de unos cuantos no puede sobreponerse, aunque sean más, en una cuestión de las que taxativamente están marcadas en el Reglamento, y que por lo tanto forma una parte integrante, absoluta y esencial de la legislación común á que tenemos que atenernos.

El sentar el principio opuesto que aquí se viene aplicando y exajerando, es lo mismo que si no hubiera Reglamento: en el instante en que hay una prescripción reglamentaria que disgusta á los que son más, se echa abajo esa prescripción reglamentaria, como acontece con la corruptela establecida y usada por el Sr. Cervera, de decir: «yo no estoy muy cierto de lo que dispone el Reglamento, y en última apelación consulto á la Cámara.» Y como ya se sabe lo que va á contestar la Cámara, de seguro se infringe y se barrena de tal modo ese artículo del Reglamento. Con este proceder desaparece la eficacia de la ley común, de la Constitución de la Asamblea, que es el Reglamento; y los que estamos en menor número, como no podemos vencer en las votaciones, quedamos completamente á merced y al arbitrio de la mayoría.

Repito, pues, que ni las súplicas de los amigos del



Sr. Cervera, ni las consideraciones que le hayan podido hacer acerca de este asunto, ni el pensar que ellos son los más, ha debido ser causa bastante para que el señor Cervera continué el sacrificio que se ha impuesto de estar presidiendo indefinidamente esta Asamblea. Comprendo que son razones de patriotismo, altas razones de convencimiento las que han hecho que S. S. siga esta conducta; pero el patriotismo, cuando hay exceso de celo, puede llegar á condiciones completamente equivocadas y desacertadas.

También depende del Sr. Vicepresidente Cervera, lo mismo que poner á la orden del día la eleccion del cargo que interinamente desempeña, el designar la votacion del cargo de primer Vicepresidente, sobre cuya importancia excuso insistir, porque todos la reconocéis: el primer Vicepresidente es el que está llamado, por la voluntad de las Córtes, á sustituir al Presidente en primer término; por lo tanto, todo lo que he dicho acerca de la elevacion, importancia y trascendencia del cargo de Presidente, puede decirse, hecha la diferencia de categorías, del cargo de primer Vicepresidente.

Pero hay otros puestos en la Mesa que además de la importancia que tienen, como todos los que la constituyen, encierran otra de una índole especial; tales son los cargos de Secretarios. Pues lo mismo sucede respecto á los Secretarios. Esta es una Mesa en donde ni hay Presidente efectivo, ni primer Vicepresidente, ni está completo el número de los Secretarios. Todos sabeis las funciones especiales que los Secretarios ejercen, siendo, por decirlo así, los depositarios de la fé pública dentro de la Asamblea; los que dan fé de lo que aquí pasa; los que firman las Actas, ejerciendo un cargo de gran importancia en una Asamblea Constituyente; pero bajo el punto de vista de las garantías tiene otra significacion que no es en manera alguna ofensiva para ellos, y es la de pertenecer á un partido determinado. No quiere decir esto que seamos capaces de sospechar ni suponer que vayan á faltar á los deberes estrictos y graves de su cargo por tener estas ó las otras ideas; sino que es un principio general y absoluto el dar intervencion á todos los partidos en todos los actos políticos en que solo se exige su certification. Esto lo teneis en la cuestion electoral. Es verdaderamente triste que haya una mesa donde no intervengan las oposiciones para elegir un Diputado ó concejal. Pues bien; en cuestiones tan gravísimas como las que se ventilan en la Asamblea Constituyente, ¿cómo se ha de faltar á ese principio? Tanto es así, que los Reglamentos hechos por los moderados han dejado constantemente un medio para que las oposiciones tengan siempre representacion en las Secretarías; y cuando en algun caso no han consignado tal circunstancia, la conducta de la Cámara ha suplido este defecto, procurando siempre que las minorías tengan representacion en la Secretaría; llegando en España la caballerosidad y la generosidad en este punto hasta el extremo de que recordareis una legislatura en que retraído el partido progresista, excepto un corto número de individuos, y no habiendo más que tres ó cuatro en el Senado y otros tantos en el Congreso, á pesar de tan exíguo número de oposicion, habia un Secretario progresista en el Congreso y otro en el Senado.

Mas aquí no se ha verificado eso; aquí hemos estado privados los Diputados de la izquierda de representacion en la Mesa. Y á este propósito os llamaré la atencion recordándoos que la importancia de esta falta la hicimos resaltar en un manifiesto que dimos al público, en que

exponíamos las causas que á nuestro juicio nos obligaban á abandonar este recinto; pues bien, esa no era una causa determinante y absoluta, era una concausa de mucha importancia, que unida á las demás, pudo acaso influir en aquella determinacion. No he oído á nadie que particularmente, ni en público tampoco, haya rechazado esta teoría. Pues bien; se ha presentado una ocasion soberbia para reparar el error cometido, porque yo creo que no ha sido intencionado el que no haya representante de la izquierda en la Mesa, sino más bien hijo de una precipitacion y aturdimiento, muy natural, por otra parte, en los primeros actos de una Cámara que se constituyó en una forma, por decirlo así, nueva, con un Reglamento hecho con alguna precipitacion, por no haber querido observar el Reglamento anterior, y á virtud de aquellos fraccionamientos verdaderamente geográficos, en que por una parte se agrupaban, por ejemplo, los castellanos, gallegos, etc., creyendo todos que era una cosa importantísima obtener un puesto en la Mesa, y temiendo que sus amigos de provincia les censuraran diciendo: ¿Cómo es eso? ¿Se han elegido comisiones, se ha elegido Presidente, Vicepresidentes y Secretarios, y no hay en la mesa ningun castellano, gallego, etc.!

Pues bien; para complacer á los electores; para que vieran que ellos tenían la debida importancia, y por una infinidad de causas que no necesito explicar detalladamente, porque las conocéis lo mismo que yo, se estableció un pugilato, una guerra informe, que no obedecía á principios políticos, y en la que no se tenían en cuenta ciertas consideraciones que, á haberse tenido, se hubiera evitado que la izquierda careciese de representacion. Pero como ya os he dicho, esa vacante existe hace más de un mes, y habiéndose formulado la queja, y no habiéndose desvanecido, porque es imposible rebatirla, creo que el Sr. Cervera ha debido aprovechar esa ocasion y hacer que á estas horas estuviera completa la Mesa con el número de Secretarios que marca el Reglamento, aprovechando también el medio de dar esa satisfaccion á los que con algun fundamento podemos darnos por ofendidos.

Otra de las omisiones en que ha incurrido el señor Vicepresidente Cervera, y de la que tengo que hacerme cargo en este voto de censura que con tanto sentimiento mio estoy sosteniendo, es relativa al número de individuos que necesitan tener las comisiones para dar sus dictámenes. Hasta hace poco no se ha reformado el Reglamento en la parte que se refiere á este punto. Por el Reglamento anterior se necesitaban seis individuos para que recayese dictámen, y se prescribía también que cuando no hubiera número bastante por una causa permanente, se completase el número con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento. Pues bien; S. S. ha estado en la Presidencia interina muchos días hallándose en vigor el Reglamento anterior, y tampoco ha hecho caso de esto. Así es que hemos tenido comisiones, como ahora sucede con una, en que ni siquiera se han nombrado el presidente ni el secretario, y no sé si hay alguna más, en las que penden asuntos importantes sobre los que debe darse dictámen y no se puede dar por falta de número. Entre otros hay una proposicion que me cupo la honra de someter á la Cámara, y que ésta tuvo la amabilidad de tomar en consideracion, pasando á la comision correspondiente. Pues bien; han trascurrido desde entonces muchos días, y sin embargo no tengo esperanza de que esa comision presente dictámen, á pesar de tratarse de un asunto grave y que conmovió á los



Sres. Diputados, pues se refería á la conducta de los valientes voluntarios de Cirauqui: pues bien, ya se habla de suspenderse las sesiones; pero aunque no suceda esto, y aun cuando duren hasta fin del año que viene, estoy seguro de que el dictámen no se presentará á discusion. Esto supuesto, el Sr. Cervera, con las facultades que le daba entonces el Reglamento, debió hacer que se completara el número de esa comision para que, reuniéndose, hubiera examinado el asunto y emitido dictámen. La responsabilidad, pues, de no darse ese dictámen, y el retraso que sufren otros asuntos sometidos á diversas comisiones, es del Sr. Cervera, que con su negligencia ha dado lugar á ello: toda la responsabilidad cae sobre el Presidente interino, como caería tambien sobre mí si sabiéndolo no me quejara y lamentara de ello haciéndolo presente á fin de que se ponga remedio.

Despues de haberme ocupado de lo relativo á los cargos de la Mesa, entro en otro género de consideraciones para mí todavia más espinosas; pues se refieren á la conducta constante y sistemáticamente observada por el Sr. Cervera en la direccion de los debates. Si las diversas conculcaciones del Reglamento que he señalado hubieran sido hechas en perjuicio mio, es muy posible que hubiera tenido la resignacion de no hacer mérito de ellas, porque me asaltaria la duda de si la culpa no estaba en la Presidencia, sino en mi humilde persona: nadie puede ser juez y parte en causa propia, y de aquí el que yo no me hubiese atrevido á decidir si las diversas veces en que he sostenido un verdadero pugilato con la Presidencia ocupada por el Sr. Cervera, y en que mis voces unidas á su campanilla producian tal confusion, que hacia que no nos entendiéramos, eran acaso efecto de mi carácter y de mi temperamento, debiendo yo sufrir las consecuencias y hasta renunciar el uso de la palabra para no promover disgustos y conflictos. Pero me he convencido de lo contrario por dos razones fundamentales. Es la primera, que cuando no preside el Sr. Cervera hablo con más desembarazo, sin necesidad de estar pensando siempre en el Presidente y su campanilla. Yo he estado presidido en esta legislatura y en la anterior por personas que no son calificadas de carácter dulce; sin embargo, me ha ido perfectamente, y he hecho uso de mi derecho dentro de los límites del Reglamento. Yo he sido presidido por el señor Rivero, por el Sr. Martos y por otros tribunos, los cuales me han dejado hablar con cierta holgura; pero no me ha sucedido jamás con ellos ni con otros lo que me sucede con el Sr. Cervera. No sé á qué atribuirlo; no sé si será porque á S. S. le inspire yo un sentimiento contrario al que me inspira S. S. Yo tengo mucha simpatía por el Sr. Cervera; pero sin duda no tengo la fortuna de inspirársela á S. S. Así es, que tan pronto como pido la palabra, en lugar de preguntarme para qué la pido, lo que hace es tomar la campanilla, y despues de cogido este instrumento parlamentario, es cuando se digna preguntarme para qué he pedido la palabra. (*Risas.*)

Señores, es este un movimiento tan instintivo en S. S. cuando hablo, que no encuentro con que compararlo, por efecto sin duda de mis hábitos militares, más que con el del centinela, que colocado en un punto, al ver acercarse fuerza armada, da la voz de alto, echa el *quién vive*, y monta el fusil. Yo lo siento muchísimo, porque repito que en esto S. S. no me corresponde. No tengo antipatía de ninguna clase hácia S. S., siendo para mí, como he dicho antes y no me cansaré de repetirlo, un verdadero disgusto el tener que dirigirle estos cargos, mucho más siendo tan fundados.

Además del hecho fundamental de que esto no me ha pasado más que con el Sr. Cervera, puedo aducir tambien los que han ocurrido á otros compañeros míos con el mismo Sr. Presidente; por lo tanto, examinando y estudiando los casos particulares, que son infinitos, pero de los que no he de recordar más que unos cuantos, los más notorios, los más evidentes, los que han producido una conculcacion tan palmaria del Reglamento, atropellando en un momento de ofuscacion el derecho de los Sres. Diputados como lo ha atropellado el Sr. Cervera á quien no puedo reconocer en manera alguna intencion deliberada de hacerlo, vengo á deducir que no me equivoco al creer que S. S. merece este voto de censura.

Ejemplo de lo que he dicho, y bien reciente. Hay un artículo en el Reglamento que es el caballo de batalla en las cuestiones que aquí se suscitan con el señor Cervera, el art. 111, relativo á las alusiones personales. Yo desearia que S. S. con su gran talento, con su gran inteligencia se persuadiera bien de lo que dice ese artículo, y al tratar de aplicarle lo hiciera tal y como lo entendiera; con que lo leyese despacio, con que no se le amontonara la sangre al ver el número 111, con que leyera tranquilamente ese artículo y se convenciera de su sentido, no tendríamos las cuestiones que diariamente sirven de embarazo para que las discusiones adelantaran.

Dice ese artículo «que todos los que fueran aludidos en los discursos ó documentos que se leyeran, tendrán derecho á usar de la palabra en la misma sesion, y si estuviesen ausentes en la inmediata; pero que para hacerlo más tarde se necesita la vénia de la Cámara.» Esto no admite duda, porque es castellano muy claro. Pues bien; no hace muchos dias que en un asunto grave, en un asunto trascendental como lo es todo lo que se refiere á algun Sr. Diputado, pero mucho más tratándose de acusarle nada menos que de rebeldía, se leyó desde esa tribuna por un Sr. Secretario, un documento en el cual se nombraba al Sr. D. Aniano Gomez. Era un suplicatorio para procesarle; y en el momento en que lo leyó el Sr. Secretario, el Sr. D. Aniano Gomez, en uso de su derecho, se levantó á pedir la palabra. «¿Para qué?» preguntó el Sr. Presidente. «Para una alusion personal.» «No hay palabra, no hay alusion.» Yo entonces dije: «Que se lea el art. 111 del Reglamento.» Y el artículo 111 del Reglamento dice lo que os he dicho de memoria; lo que os voy á leer por si me he equivocado, aun cuando crey que no, porque sé este Reglamento casi de memoria.

«Alusiones personales.—Art. 111. El que en los discursos pronunciados ó documentos que se leyeren fuere aludido en su persona ó en sus hechos propios, podrá usar en la misma sesion de la palabra, sin entrar en el fondo de la cuestion, para rectificar ó defenderse; y si no se hallase presente, en la inmediata. Para hacerlo en lo sucesivo se necesitará acuerdo de las Cortes,

En estos casos no se permitirá más que el discurso del que se defienda y el del que hubiere hecho la alusion si quisiere contestar; despues de lo cual se pasará á otro asunto.»

Pues bien; entre los diversos medios de defensa que el Sr. Gomez tenia, el primero era el consignado en este artículo del Reglamento, y se le ha prohibido usar de él. Díganme los Sres. Diputados, si tratándose de una cuestion de esa naturaleza no podia el Sr. Presidente haber permitido alguna extralimitacion del Reglamento: yo condeno las extralimitaciones, sean á fa-



vor ó en contra, pero en ciertos momentos comprendo que hay razones para conceder alguna benevolencia, y creo que tratándose de un Diputado aludido, nombrado en un documento que se acaba de leer y que pide la palabra para defenderse con el texto mismo del artículo en la mano, no puede haber un Presidente, á no estar muy ofuscado en aquel instante, que le niegue este sagrado derecho.

Hé aquí, señores, cómo no andaba yo tan descaminado cuando el otro día, en una de mis frecuentes cuestiones con la Presidencia, ocupada entonces por el señor Cervera, dije que era muy triste que el Presidente de una Cámara republicana fuera menos liberal, menos tolerante, y permitiese menos la defensa del acusado, que lo que se permite en los consejos de guerra. Algunos de los que me escuchan se han visto sometidos á esos consejos de guerra, y podrán decir hasta qué punto es cierto que aparte de la dureza de sus penas y de la irregularidad de sus procedimientos, cuando llega el momento de la vista, aun cuando haya habido tristes y escasísimas excepciones, se da por lo general gran latitud para la defensa. Yo no me he visto nunca delante de un consejo de guerra; pero los he presidido, y puedo decir á S. S. que, al hacerlo con arreglo á ordenanza, con arreglo á ese Código tan terrible, he sido trescientas mil veces más tolerante que lo fué S. S. el otro día al interpretar de la manera que lo hizo el artículo 111 siendo Presidente de una Cámara liberal.

¿Pues qué diremos, señores, de otras escenas, para mí dolorosas, porque han tenido lugar siendo yo uno de los contendientes, pero que me consuelan hasta cierto punto, porque me dan á entender que no soy yo solo, y por lo tanto, que no es consecuencia de mi intemperancia el que esto suceda? ¿Qué diré, señores, de la respetabilidad del Sr. Díaz Quintero, Vicepresidente nominal de esta Cámara? Y digo nominal, porque también debo hacerlos observar que la Vicepresidencia del Sr. Díaz Quintero ha sido completamente ilusoria, quedando como si no se le hubiera nombrado tal Vicepresidente, toda vez que nunca se le ha ocurrido al señor Cervera llamarle para que le sustituya en la silla presidencial. Y cuidado, señores, que al decir esto obro con una gran imparcialidad, porque para mí no siendo en los momentos en que el Sr. Cervera se ofusca, todos los Presidentes son iguales, á todos les veo dotados, por lo general, de cierta imparcialidad, y no me rebelo ni me rebelaré nunca contra aquel que me haga una observación, me diga que me extravió ó me llame al orden; yo no me rebelo sino contra aquel que me interrumpa y no me deje seguir la ilación de mis conceptos. Cuando eso sucede, tengo que pensar en la defensa, y me ocurre lo mismo que al que se está batiendo con un enemigo mientras hay otro que dispara sobre él por el costado, que tiene que acudir á dos puntos á la vez.

Por lo demás, me es indiferente que esté en ese sitio el Sr. Díaz Quintero ó el que ahora dignamente lo ocupa; pero la cuestión es que el Sr. Díaz Quintero es el único representante de esta minoría en la Mesa, y cuando no se le llama á presidir, debe considerarse que sin duda se teme que por pertenecer á la izquierda de la Cámara ha de ser parcial; en cuyo caso yo podría creer lo mismo de los otros, por ser de la derecha, que no lo creo; pero como nadie tiene derecho á hacer esa acusación de parcialidad al Sr. Díaz Quintero, como nadie tiene derecho á presumir que dejará de dirigir los debates de la misma manera que los demás vicepresidentes, y como la única autoridad competente para de-

cidirlo es la Asamblea, y esta ya lo ha decidido al nombrarle, encuentro abusivo que no sea llamado una sola vez á la Presidencia.

Por esto no me extraña que el Sr. Díaz Quintero esté muy pocas veces en la Cámara, por que naturalmente (sin hacerme órgano suyo, pues no le he oído hablar de esto, aunque lo supongo), al ver que de esta manera se le excluye por completo de la dirección de los debates, se comprende que no quiera presenciarlos constantemente. Un ejemplo reciente hará resaltar esto: hace poco tiempo que hemos discutido y pronto vamos á discutir varios suplicatorios pidiendo autorización para procesar á algunos individuos de esta Cámara. Pues bien; la mayoría, no contenta con tener toda la comisión suya (con la única excepción del Sr. Cala, que milagrosamente pudo salir adelante) olvidando la nobleza de las Cortes anteriores, olvidando la grandeza con que procedió la mayoría radical que, cuando se presentaron suplicatorios análogos, elegía en las secciones por regla absoluta á los compañeros y correligionarios del Diputado al que se referían, ha faltado á esa especie de consideración ó delicadeza parlamentaria (dada el nombre más suave que encontréis) y ha faltado también en no proporcionar nunca una ocasión para que, ya que la comisión toda estaba compuesta de individuos de la mayoría, presidiera los debates relativos al asunto el señor Díaz Quintero. Llamó la atención de la Cámara sobre esto, por la circunstancia especial de estos debates; que por lo demás todos ellos son iguales bajo el punto de vista de la competencia de los Vicepresidentes para dirigirlos á falta del Presidente.

Dicenme que aquí se acostumbra el que el Presidente pueda llamar para sustituirle al Vicepresidente que tenga á bien. Si es costumbre, es una mala costumbre; pues cuando el Reglamento dice: Vicepresidente primero, Vicepresidente segundo, etc., es evidente que al Presidente ha de reemplazarle el de más categoría de los Vicepresidentes que se halle en el salón. Lo demás es dar al Reglamento una interpretación violentísima, que no es admisible en buena ley, ni aun siendo el Presidente efectivo el que haga la designación; pero cuando no es el Presidente efectivo sino el Vicepresidente segundo el que está ocupando el sillón presidencial, sube de punto la consideración. Y una de dos, ó habeis tenido el propósito invariable de abusar completamente del número y de las ventajas que este os da, cerrando los caminos á la voz de la discusión y quitando todas las condiciones de igualdad al debate, ó es necesario que reflexioneis en lo que os estoy diciendo para que establezcamos igualdad de condiciones. Lo primero que se hace en toda clase de debates y de luchas, es procurar la igualdad de condiciones; pues no es noble el que quiere tener ventajas sobre su adversario: se parte el campo, se parte el sol, y en los antiguos tiempos caballerescos, hasta se pesaban las armaduras de los ginetes para que no hubiera la menor ventaja en favor de uno de los contendientes; pero vosotros que teneis la ventaja del número, las lanzas y todo, no quereis dejar á la pobre y desdichada minoría siquiera aquellos recursos que están dentro del Reglamento. Así, cuando os conviene barrenarlo, es necesario que haya un Vicepresidente que os pregunte ¿quereis que se falta al Reglamento? para que la mayoría de la Cámara diga «sí;» de modo que no quede á la minoría recurso alguno, ni aun de los que más claramente consigna el Reglamento para garantizar su derecho.



Pues bien, con el Sr. Diaz Quintero se ha observado esa conducta como Vicepresidente. ¿Y cuál habeis tenido con él como Diputado? Ya lo sabeis: ya habeis visto las tempestades en que ha figurado el Sr. Diaz Quintero, á pesar de su carácter morigerado y templado. Siento que no se halle presente mi amigo el Sr. Armentia, que tambien sostuvo una gran cuestion con el Sr. Cervera á propósito de no darle la latitud que le concedia el Reglamento cuando defendió aquella proposicion que no sé si recordareis, en la que pedia se constituyera la Cámara en Convencion, y de la cual era yo uno de los firmantes.

¿Pues y el Sr. Castellano! ¿No sostuvo, á propósito de la insurreccion cantonal, una escena violentísima en que la campanilla fué el acompañamiento del diálogo, ocupando la silla presidencial el Sr. Cervera?

Por último, hace tres dias, usando de esa intemperancia que más de una vez os he echado en cara y que os he probado que teneis, el Sr. La Rosa dirigió un gravísimo y gratuito cargo á los que nos habíamos levantado á defender lo que creíamos justo. Dijo S. S. que nosotros defendíamos á los que eran Diputados y no á los que no lo eran y habian tomado parte en la insurreccion. Es más; leyendo luego el *Extracto* de la *Gaceta* ví agravada esta acusacion, porque no solo dijo que no los habíamos defendido, sino que empleó la frase «y los entregásteis al castigo.»

Pues bien; estas durísimas frases, dirigidas á los que nos habíamos ocupado del asunto, han quedado hasta ahora sin contestacion, porque al pedir varios individuos de la minoría la palabra para una alusion personal, el Sr. Vicepresidente Cervera dijo que no habíamos sido aludidos, porque no habíamos sido nombrados. ¿Como si se necesitara ser nombrado para ser aludido! El Reglamento dice: «en su persona ó en sus hechos propios;» y nosotros éramos aludidos en un acto propio, el de defender, hasta cierto punto y de la manera que nos pareció conveniente, una cuestion que nos considerábamos en el caso de defender.

Pero el Sr. La Rosa, queriendo, despues de lanzar el dardo, no estar en su puesto á las consecuencias de los que pudieran devolvérsele, se apresuró á decir: «no he aludido á nadie; no he citado al Sr. Olave.» Porque dijera esto el Sr. La Rosa, ¿habia dejado de aludirme? Es lo mismo que si yendo uno por la calle le pegan un tiro y le dicen luego: «Vd. dispense, que no era la intencion darle á Vd.» ¿Habrá dejado por esto de recibir el tiro? ¿Y se le negará por tal razon á ese herido, el derecho de curarse?

Pues la herida que nos infirió el Sr. La Rosa no tiene más que un medio de curarse; destruir ese concepto erróneo de S. S.: el derecho que tiene á la cura todo herido material, lo tiene tambien el herido moralmente, y por eso lo concede el Reglamento; y extraño mucho que el Sr. Cervera, que hasta por profesion debe ser amigo de la humanidad, desconociere ese derecho y nos negase el uso de la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): ¿Piensa su señoría extenderse mucho?

El Sr. OLAVE: No señor; pero si el Sr. Presidente quiere que suspenda mi discurso para continuarlo á la tarde ó mañana, estoy á las órdenes de S. S.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Continúe V. S.

El Sr. OLAVE: Voy á concluir antes de cinco minutos.

No era esta alusion la sola sobre que yo tenia que

contestar al Sr. La Rosa, sino que tambien dijo que nosotros no habíamos hecho nada en favor de esos desgraciados, y que él perdía las noches y los dias pidiendo misericordia. Sepa el Sr. La Rosa, que si su objeto era que lo supiesen, ya lo ha conseguido; pero qué no tenia necesidad de hacer alarde de ese humanitarismo, ni tampoco de saber lo que nosotros hayamos hecho, aunque no tengamos la jactancia de publicarlo.

Y ya que se trata de esto, diré otra cosa, aunque de pasada.

Yo comprendo que hay ciertos oradores que por su elevado talento y por el encanto que producen sus palabras, son dignos de que se les guarde más consideracion que la á que podemos aspirar los oradores desaliñados. Pero esto no me parece que justifica el que, cuando habla una de esas personas que todo el mundo respeta y aprecia, que todos escuchan con placer, sea como la bomba final con que terminan todos los fuegos artificiales, y que despues de hablar uno de esos oradores ya no pueda hacerlo nadie. Bueno es lo elevado, lo elegante, lo correcto del estilo; pero valen más todavia los razonamientos, que las frases redondas y completas. Pues bien: el otro dia, despues de hablar el Sr. Castellar, no hubo medio de que el Sr. Cervera me concediese la palabra, á pesar de que la pedia para deshacer un grave error histórico de los muchos en que S. S. incurre. Y error histórico contemporáneo; porque decia su señoría, que cuando se verificó cierta cosa el dia 10, sobre defender ó no al Rey, todavia estaba en duda si se quedaria ó no, lo cual no es exacto; pues todo el que conozca los últimos acontecimientos sabe perfectamente que desde el momento en que se trajo aquí esa cuestion, de una manera real ya no existía el Monarca en España.

Por último, tampoco se ha tenido con el Sr. Orense, el patriarca de la democracia, la consideracion de permitirle que ni aun indicara sus simpatías en cierto sentido. Esto fué lo que me obligó á querer decir, porque no se me permitió decirlo, que en las Cámaras inglesas se habia autorizado el que se defendiera á los separatistas cuando la guerra de los Estados-Unidos, sin que nadie se opusiera á la libertad de los Diputados que así opinaban, y que esto era todavia más grave, comparado con lo que aquí sucedia, puesto que aquí nadie ha levantado la bandera separatista dentro de la Península, por más que lo diga esa proposicion que se ha leído hoy; pues semejante palabra se dice gratuitamente y no se puede probar.

Ahora bien, si tratándose de una cuestion tan grave como era la separacion de las colonias inglesas, se permitió eso en una Cámara monárquica, no sé por qué no se habia de haber permitido al Sr. Orense cierta latitud, teniendo en cuenta no solo su calidad de Diputado, sino tambien su gran respetabilidad personal; pero ya se vé, el afan del Sr. Cervera de evitar la discusion, le hizo cometer esa conculcacion del Reglamento y de las teorías y principios de la escuela liberal á que pertenece.

Es, pues, necesario, si en los debates ha de haber igualdad de condiciones, si hemos de poder exponer nuestras ideas sin una presion constante y absoluta, como la que hasta ahora nos ha venido oprimiendo, que en lo sucesivo se tengan presentes las pobres razones que en mi incorrecto discurso os he manifestado, y que no se ahonde más y más el abismo que nos separa, poniéndonos en el caso de cruzarnos de brazos con



vencidos de que es imposible la lucha, no por nuestra voluntad, sino por vuestra falta de consideracion. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Cervera tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **CERVERA**: Ante todo, debo dirigir una súplica al Sr. Presidente. Si S. S. tiene algun asunto importante que poner á discusion y me quiere reservar la palabra para mañana, yo accederé desde luego á la menor indicacion de S. S. Son tales y de tal naturaleza las alusiones que me ha dirigido el Sr. Olave, cuyo discurso ha tenido por objeto explanar un voto de censura contra mí, que yo, sin quererlo, contra mi deseo y mi voluntad, que me llevarán á emplear las menos palabras posibles, tendré necesariamente que extenderme un tanto en la contestacion. Por tanto, deseando que la Cámara no pierda tiempo por mi causa, yo agradecería al Sr. Presidente que me reservara la palabra para mañana, y yo contestaré á las alusiones del señor Olave, contrayéndome en un todo á lo que el Reglamento me permite.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa no tiene inconveniente en acceder al ruego del señor Cervera. Se suspende esta discusion.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido que se lean los artículos 27, 28 y 39 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Cagigal): Dicen así:

«Art. 27 Concluido el exámen de las actas de que deba dar cuenta la comision auxiliar, y resultando admitidos la mitad mas uno por lo menos de los Diputados que consten oficialmente elegidos, se procederá á la constitucion definitiva de las Córtes.

Art. 28. Las votaciones para Presidente, Vicepresidentes y Secretarios se verificarán en la misma forma que para su constitucion interina.

Art. 39. Se firmarán por dos Secretarios las actas de las Córtes y cuantos documentos se expidan por la Secretaría, excepto las leyes, que llevarán, á ser posible, la firma de los cuatro.»

El Sr. **CASALDUERO**: Si el Sr. Presidente me permite...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene V. S. la palabra.

El Sr. **CASALDUERO**: He pedido la lectura de estos artículos porque, como el Sr. Olave ha dicho, la Mesa no está constituida y se está faltando, por tanto, á esos artículos del Reglamento. Creo que por deferencia bastante tiempo hemos dejado trascurrir sin que la Cámara esté constituida, y sin que entremos de lleno en las condiciones reglamentarias, mucho más cuando ya ha empezado la importantísima discusion de la Constitucion; y ruego á la Mesa que se sirva poner cuanto antes á la órden del dia las votaciones, para completar la constitucion de la Mesa, porque si no la minoría se verá en el caso de presentar, y hacer que se discuta cada día una proposicion para que se cumpla el Reglamento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa tomará en cuenta la observacion del Sr. Casaldueño.

El Sr. **ÁVILA**: Señor Presidente, cuando pedí antes la palabra no estaba en el banco azul el Gobierno....

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Pero para qué pide V. S. la palabra?

El Sr. **ÁVILA**: Para dirigir una pregunta al Gobierno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Hoy no es dia de preguntas; y por consiguiente, no puedo conceder la palabra á S. S.

El Sr. **ÁVILA**: Pues se la dirigiré á la Mesa.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): A la Mesa puede V. S. dirigírsela.

El Sr. **ÁVILA**: Tolos los Sres. Diputados saben por los telégramas que ha leído el Gobierno, que la sublevacion de los francos galáicos...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, esa no es pregunta que puede dirigirse á la Mesa.

El Sr. **ÁVILA**: En ese caso, formularé una proposicion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ahora no puedo conceder á V. S. la palabra.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Discusion del dictámen y voto particular sobre el proyecto de ley movilizand 80.000 hombres de los adscritos á la reserva.

Se leyó el dictámen. (*Véase el Apéndice quinto al Diario núm. 61, sesion del 8 del actual.*)

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Hay un voto particular del Sr. Bartolomé y Santamaría (*Véase el Apéndice sexto al Diario núm. 61, sesion del 8 del actual*), cuyo articulado dice así:

«Artículo 1.º Se movilizan con destino al ejército activo, donde ingresarán desde luego, 80.000 hombres de los adscritos á la reserva, y los que á la misma hayan pasado ó correspondido pasar con arreglo al artículo 6.º de la ley de 29 de Mayo de 1870, menos los voluntarios que, segun expresa el art. 3.º de la ley de 17 de Febrero de 1873, se alisten conforme al mismo, y á las prescripciones de esta ley en todo el corriente mes.

Art. 2.º La distribucion de esta fuerza entre las armas y cuerpos respectivos, se hará por el Ministro de la Guerra, teniendo en cuenta las necesidades de ellos.

Art. 3.º El turno de procedencia que se observará para verificar el ingreso en el ejército, será:

Primero. Los voluntarios que se alisten durante el mes actual.

Segundo. Los soldados que segun el art. 6.º de la ley de 29 de Mayo de 1870 hayan pasado ó debido pasar á la reserva.

Tercero. Los adscritos á la reserva establecida por el art. 12 de la ley de 17 de Febrero del corriente año, para el ingreso de los cuales se correrá la escala de edad de menor á mayor, comenzando por el número menor, segun expresa el art. 5.º de la ley de 29 de Mayo de 1870.

Art. 4.º Por el Ministerio de la Gobernacion se hará la distribucion del cupo que corresponda entregar á cada provincia.

Art. 5.º No obstante lo prescrito en el art. 8.º de la ley de 17 de Febrero del presente año, se autoriza al Gobierno para que, si lo estima oportuno, pueda en todo este mes admitir voluntarios cuyo tiempo de empeño sea únicamente el que dure la guerra civil con los carlistas; pero estos voluntarios no disfrutarán mas retribucion que la que expresa el art. 3.º de la misma ley.

Art. 6.º El Ministro de la Guerra queda encargado de la ejecucion de la presente ley.



Palacio de las Cortes 8 de Agosto de 1873. — R. Bartolomé y Santamaría. »

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Bartolomé y Santamaría tiene la palabra para apoyar su voto particular.

El Sr. BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA: Señores Diputados, ciertamente que si los profetas existieran, de seguro ninguno de ellos hubiera profetizado el que había de traerse á las Cortes Constituyentes federales españolas un proyecto de ley que exigiera un voto particular semejante al que me levanto á sostener.

Recuerdo, como recordareis todos, cuál ha sido siempre el criterio del partido republicano, cuáles han sido sus ofertas de todo tiempo, cuáles sus compromisos contraídos; y hoy veo con profundo sentimiento que esas ofertas se han olvidado, que á esos compromisos se ha faltado, y que en todo viene ó intenta hacerse lo completamente opuesto á cuanto se ofrecía antes. Yo creía, y conmigo el país entero, que al llegar al poder el partido republicano no podría cumplir absolutamente todos sus compromisos; yo creía esto, como lo creo siempre de todos los partidos, porque en la oposicion se ofrece generalmente bastante más de lo que se puede cumplir; pero yo no creía, yo no podía creer, y aunque lo estoy viendo todavía lo dudo, que haya un partido, ¡qué digo un partido, si ninguna culpa tiene! que haya hombres pertenecientes á un partido que apenas llegados al poder hagan precisamente todo lo contrario de cuanto tenían dicho y ofrecido.

Llamados los radicales al poder, gracias á la benevolencia con ellos observada por el partido republicano, presentaron aquí en la legislatura pasada una série de proyectos, una série de leyes que fueron la tumba donde vino á enterrarse el partido radical, y con él la dinastía de Saboya y la Monarquía española.

Indudablemente, el proyecto de más gravedad y trascendencia para ellos fué la quinta de 40.000 hombres, que trajo el Sr. Ruiz Zorrilla; quinta, Sres. Diputados, que sublevó por completo á todo el partido republicano; quinta que desde aquellos bancos (*Señalando á los de la izquierda*) combatieron todos; quinta que también atacó despues el actual Ministro de la Gobernacion, y luego os diré lo que á propósito de ella decía este señor al Gabinete que entonces ocupaba ese banco.

Cuando estas enseñanzas pudieran habernos servido de algo, el partido republicano viene aquí, y viene hasta anulando aquellos pasos que en el sendero del progreso y en el sentido de la democracia y de la libertad el partido radical había dado; y vino anulándolo de tal suerte, que se presenta aquí un dictámen como el que despues se discutirá, con una diferencia tan pequeña al parecer, tan grande en el fondo, del voto particular que ya se discute.

No hay uno solo entre vosotros, no hay uno que en todos los tonos, de toda clase de maneras, en todas las formas, no haya contraído el compromiso solemne de abolir las quintas, de formar el ejército de voluntarios, y cuando voluntarios no hubiese, apelar al ejército forzoso: ni uno, repito; y si le hay, que se levante y lo diga. Y á pesar de esto, hoy se viene á apelar al ejército forzoso y hoy no se admiten los voluntarios; y no se admiten, ¿sabeis por qué? ¿sabeis qué razones he oído? Pues la más poderosa es la de que ha producido malos resultados la formacion de los 80 batallones de francos.

No voy á defender los batallones de francos; no voy á atacarlos tampoco, que no quiero se me diga aquello

de «á moro muerto gran lanzada;» pero si los batallones de francos han producido malos resultados, no es culpa solo de ellos (y esto no lo digo por acusar á nadie; que el hacerlo está siempre muy lejos de mi ánimo); pero si los batallones de francos han dado malos resultados, es por la organizacion que á esos batallones de francos ha venido dándose, y por el uso que de los batallones de francos se ha hecho. ¡Que no he visto nunca, ni lo habeis visto ninguno de vosotros, que al formarse batallones de francos se les mande á las poblaciones y no al lugar del combate, al campo de la guerra, que es su verdadero destino! Tampoco he visto jamás, ni creer puedo que fuera del sitio de la campaña pueda un paisano convertirse en coronel, teniente coronel, comandante, etc., en jefe, en una palabra, de otros paisanos, sin que en el acto mismo de intentarlo no haya perdido la fuerza moral tan necesaria siempre para el mando.

Este es el origen, esta es la causa primordial del mal resultado que han producido los batallones francos. Mas el partido republicano ¿puede faltar totalmente á sus compromisos, puede renunciar por completo y en absoluto á las ideas, á los principios, á la bandera de toda su vida, porque haya hecho un ensayo, porque ese ensayo le haya practicado mal, y lógicamente malo haya sido el resultado? No, y mil veces no. Cuando un ensayo se hace por vez primera, la práctica ha aconsejado, aconseja y continuará aconsejando siempre, que ese ensayo se modifique y se perfeccione, pero no que se renuncie á él porque en un principio haya obtenido mal éxito. Si á los ensayos de la aplicacion de la electricidad y del vapor en los adelantos humanos, porque mal salieron, se hubiera renunciado, ¿qué sería hoy de la humanidad? Pues qué, cuando estos ensayos comenzaron ¿han salido bien? ¿Por ventura desde el primer momento se han hecho todas las modificaciones de que son susceptibles? ¿Se ha hecho siquiera aplicacion ninguna en los primeros tiempos? Y sin embargo, ensayándolos, han continuado perfeccionándose y han venido á obtenerse los grandísimos resultados que todos recogemos en la actualidad.

Hay, repito, esta sola razon en los autores del proyecto de ley, porque no puede haber otra; no puede haber más que el no querer resueltamente que haya voluntarios en el ejército.

Por este motivo, si yo analizase la difícil situacion de los individuos de la comision que lo han firmado, que bien pocos son, únicamente tres, en una comision que consta de siete individuos; si yo entrase en el sagrado de su conciencia: si yo leyera detenidamente el preámbulo de su dictámen, vería entre ellos una contradiccion patente y palmaria; vería que habían sido arrastrados por un exagerado espíritu de cuerpo, de colectividad, y no diré de ministerialismo, no, que esta frase no cabe en mi intencion dirigiéndose á compañeros míos muy queridos; pero sí diré que se han querido hacer demasiado disciplinados. ¡Tal vez solo esto les haya obligado á firmar este proyecto! Como he asentado de antemano que no son más que tres los individuos de la comision conformes con el dictámen, cúpleme hacer constar aquí por qué no han firmado mi voto particular los demás que en Madrid se encuentran, y ha sido únicamente porque aun les parece que concedo demasiado; es decir, que si están algo separados de mí, están muy lejos de vosotros, y yo que no quiero influir de una manera directa sobre el ánimo y la conciencia de nadie, les he dejado en completa libertad de accion.



Pero algo habia de presentarse, alguna máscara se habia de traer, porque no podia decirse clara y terminantemente al país: no queremos voluntarios, queremos que los forzosos vengan, queremos que si pueden hallarse 10 ó 15.000 voluntarios, vengan en su lugar 10 ó 15.000 labradores, 10 ó 15.000 hijos del trabajo, que manteniendo hoy á sus padres, á sus hermanas, habrán de abandonarlos, perdiendo sus carreras, sus oficios, su porvenir, todo; y como esto no podíais decirlo, habeis apelado á la máscara de la ley, máscara que no existe, porque la ley está conculcada por el Ministro de la Gobernacion. Y voy á probar que está conculcada; porque no soy de los que hacen afirmaciones y no las prueban inmediatamente. La ley decretada y sancionada por la Asamblea Nacional sobre reemplazo del ejército y abolicion de la quinta, la ley votada y sancionada á este efecto por una Cámara que si votó la República en sus postrimerías era toda monárquica, por una Cámara á la que todos vosotros habiais acusado de faltar á sus compromisos y de ser reaccionaria, dice en su art. 3.º que el ejército activo, cuya fuerza se fijará anualmente segun el precepto constitucional, se formará de soldados voluntarios retribuidos con una peseta diaria, y vosotros habeis hallado una gran fórmula: no habeis fijado la fuerza del ejército activo, y decís: «solamente necesito la reserva para combatir á los carlistas y para ir á la guerra;» y suprimiendo al ejército activo suprimís los voluntarios.

Esto es cómodo, pero no es legal, porque no hay ningun artículo en la ley vigente por el cual podais salvaros del compromiso de fijar esa cifra del ejército activo; y como la ley ordena que el ejército activo será de voluntarios, y dejais solo las reservas, que son forzosas, para el último extremo, esto es, en los casos de guerra, es decir, cuando es natural, lógico y honrado que forzoso sea el pase al servicio activo, con no fijarse previamente la cifra del ejército activo quedan de hecho suprimidos los voluntarios; y cuenta, señores, que este razonamiento, que es incuestionable, no significa ni significar puede que yo no sea partidario decidido de la doctrina de que en épocas extraordinarias todo demócrata está obligado á defender su Pátria con las armas en la mano.

Comenzad, pues, por fijar la cifra del ejército permanente; ved si se cubre ó no esa cifra con voluntarios, y cuando lo hayais visto, si no se cubre la cifra que necesiteis, llamad la reserva; pero en el ínterin, ¿con qué derecho? ¿Qué derecho teneis para esto? Pues qué, al concederos los poderes supremos y soberanos que para venir á este recinto teneis, ¿os han concedido por ventura el de faltar á las leyes sin previamente modificarlas? Esto no ha sido nunca constituyente; esto es disolvente y nada más; esto es el imperio de la fuerza y no es otra cosa. Luego veremos tambien si teneis fuerza para conculcar las leyes, que yo lo dudo.

Cualquiera al oirme creeria que yo os escatimaba un solo hombre; sin embargo, yo no os escatimo ni uno solo: yo os doy más, muchos más de los que pedís vosotros, si es que os hacen falta; pero quiero que así como hablais de legalidad, así como decís que ínterin la legalidad no se quebrante hay que sujetarse á ella, y lo decís cuando se trata de escatimar al pueblo los beneficios de la democracia, hagais lo propio cuando se trata de conceder esos mismos beneficios.

Pero aquí, señores, hemos caído en un sendero del cual no sé cómo saldremos ni dónde iremos á parar. Yo no escatimo ni un solo soldado, y, señores ¡sensible

y doloroso es decirlo! aunque no deba ni pueda escatimarlos, sin embargo, creo debia conocer á qué se van á destinar esos soldados, qué obligaciones van á cubrir; y esto me ocurre, porque al tratarse de una ley llamando 80.000 hombres al servicio activo, continúa en ese banco (*Señalando al ministerial*) la ausencia, no casual, que casual seria la presencia, del Sr. Ministro de la Guerra, quien no ha venido á esta Cámara, si mal no recuerdo, más que una sola vez, y para eso en día en que no se hacian preguntas; y parecia lo lógico y parecia lo natural que no el Sr. Ministro de la Gobernacion, que solo lo podrá decir por referencia, sino el Sr. Ministro de la Guerra viniera aquí á decirnos: «yo necesito 80.000 hombres para estas ó las otras atenciones.» Esto sucede en todas las Cámaras del mundo, esto ha sucedido siempre en ésta hasta que el actual Ministro de la Guerra ha entrado á formar parte del Gabinete.

Decia yo, y repito, que hoy eran necesarios bastantes más soldados que los que vosotros pedís, y voy á fijar la cifra de esos soldados, por lo que yo sé y por lo que á mí me han dicho, que podrá ser exacto ó no, pues por las causas que acabo de indicaros estamos llamados aquí los Diputados españoles á saber lo que pasa en Guerra, de oídas y por lo que se dice en la calle; y en esto podremos alguna vez acertar, podrán decirnos lo cierto, podremos oír la verdad casualmente, pero en la mayoría de los casos podremos estar en un gravísimo error. Yo, por tanto, no sostengo la cifra; la apunto solamente, porque la he oído á cuatro, cinco ó seis personas; pero como al oírlo á varios tenga algunos visos de probabilidad, la indicaré despues, ya la acepte ó la niegue el Ministro de la Gobernacion, que para mí en este asunto no se le puede dar voto intachable, porque lo sabe de referencia.

Comienza el Sr. Ministro de la Gobernacion en el preámbulo de su proyecto de ley, sin duda por su afán de conculcar la ley y de alterar por completo toda ley escrita, por asentar un hecho, ó mejor dicho, una doctrina que no es exacta, sino completamente errónea é infundada. Dice el preámbulo lo siguiente:

«El imperioso deber en que el Gobierno de la República se encuentra de expedir la licencia absoluta á los soldados que ya han derramado su sangre por la libertad y por la Pátria, no obstante que legalmente pudiera prescindir de él en estos momentos...»

Y, señores, de lo que puede prescindirse *ilegalmente*, y no legalmente como dice el proyecto, es de que continúen estos soldados en el servicio. Cuando se quiere modificar una ley, se viene aquí francamente y se propone la modificación, pero no se alteran los términos tan completamente como el Sr. Ministro lo hace; porque el art. 6.º de la ley vigente de 24 de Marzo de 1870 dice que los soldados que sirvan en el ejército activo no pasarán á la primera reserva en tiempo de guerra, ínterin no lo reclamen las exigencias del servicio.

¿Y es sério, señores, venir á sostener aquí como legalidad que podia el Gobierno, que tenia atribuciones el Gobierno para continuar ó no con esos soldados en el ejército, despues de lo que acabais de oír? ¿Es sério, repito? Pues es una tergiversacion completa, una conculcacion nueva de la ley; porque el deber del Gobierno es no darles el pase á la reserva, y es su deber porque la ley, á más de la ordenanza, se lo ordena; porque si, como acabais de oír, no han de pasar los soldados á la reserva ínterin no lo permitan las atenciones del ser-



vicio, y hoy se nos piden 80.000 hombres para las atenciones de la guerra, ¿con qué derecho, con qué fundamento se quiere á la vez mandar á sus casas 16 ó 20.000, que es la cifra á que antes me refería? Si lo uno, ¿á qué lo otro? Si las atenciones del servicio permiten que deis la licencia á esos 16 ó 20.000 hombres, ¿á qué pedís 80.000? Y si no lo consienten, ¿á qué mandáis aquellos á la reserva? ¿Con qué derecho venís aquí á decir que la ley os autoriza á ello y que teneis el imperioso deber de pasarlos á la reserva?

En esto, yo tengo que partir, para entrar despues en algunas consideraciones, de varias frases que al acaso he recogido en esta discusion, ó discutiendo este asunto, mejor dicho. Dicese que no es posible continuar en el ejército con los soldados á quienes hoy corresponde pasar á la reserva, porque están insubordinados, porque están indisciplinados. ¿Y es bella teoría que si fuera cierto que están insubordinados é indisciplinados, castigueis al inocente que está en su casa, para retirar á ella al culpable porque está indisciplinado é insubordinado? ¿Es esta una bella teoría!

Pero debo analizar tambien algo eso de la indisciplinada, que tanto se propala, que tanto se cuenta y que tanto se comenta; y no me refiero á la indisciplinada de los francos, porque esos no son soldados forzosos; me refiero á los soldados á quienes corresponde pasar á la reserva; me refiero á los soldados que llevan cuatro años de servicio activo. Se habla mucho de la indisciplinada y de la insubordinacion, y se me ocurre preguntar si es que la indisciplinada y la insubordinacion no se vienen enseñando hace algun tiempo desde arriba, porque yo recuerdo haber oido por ahí que no há mucho tiempo un alto general colocado en elevadísima posicion se hallaba casi insubordinado so pretexto de una pierna enferma, ó mejor dicho, insubordinado sin casi, contra el que lo nombró, y de quien en primer término dependia; y de otra parte me ocurre tambien preguntar si las noticias de esta insubordinacion las están dando hoy, si el imperioso deber de licenciarse que el Ministro indica no se le están proponiendo ó imponiendo los jefes militares recientemente nombrados, que son en su gran mayoría enemigos de los soldados voluntarios, de los actuales soldados, porque éstos han aprendido cuáles son los derechos del hombre, especialmente desde el día 23 de Abril hasta la fecha, cosa que los soldados de nuestro país, por desgracia, ignoraban antes, y si no lo ignoraban, al menos lo tenían tan olvidado, que vale la pena de aplicarles el dictado de ignorantes en esta materia.

Yo no sé si la subordinacion se crea insubordinándose los jefes, como aquí suele acontecer; si se crea faltando esos jefes á sus deberes, abandonando sus puestos y no teniendo el valor de colocarse á la cabeza cuando una insubordinacion viene, ni si se crea dedicándose los jefes y oficiales á hacer su carrera y su fortuna en las antecámaras de los Ministerios ó en los pasillos del Congreso, en vez de ir á ganarlos en los campos de batalla.

Veamos ahora si bajo otro punto de vista, el de la conveniencia, es oportuno mandar á sus casas á los soldados de que me estoy ocupando. ¿Vamos á buscar ahora para combatir á los carlistas, que tienen hoy un ejército aguerrido y perfectamente organizado, aunque es caso en número por fortuna, vamos á buscar quintos recién venidos de sus casas, ó soldados que llevan cuatro años de servicio, que saben batirse, que saben cumplir su deber, que en esos cuatro años, si bien no han

olvidado porque esto no se olvida nunca, han amortiguado al menos en su corazón los sentimientos de la familia, sentimientos que tan vivos son en los quintos, que tantas amarguras causan, y que llegan hasta el punto de que el mes de Abril ha sido en nuestra Pátria el mes más odiado de cuantos el almanaque comprende? ¿Creeis que para combatir á los carlistas bastan quintos de esos á quienes el general, el coronel ó el cabo lee la ordenanza, y al encontrar en todos los artículos pena de la vida, aprenden á obedecer ciegamente cuanto el cabo les dice, pero no por eso adquieren el conocimiento de la guerra, la práctica de las armas, lo que, en una palabra, necesita todo ejército que luche con otro perfectamente disciplinado y aguerrido como el carlista, que además cuenta con un país, por desgracia, completamente suyo, como suyas son Navarra y las Provincias Vascongadas? ¿Quereis esto? ¿Preferís llevar al matadero sin la defensa que los aguerridos pueden prestarles, esos jóvenes que no tienen más delito que el de contar 20 años? ¿Y vendreis luego á decir que no habeis hecho una quinta! Antes era la insaculacion del número, ahora es la de la edad; antes habia una urna para insacular, ahora es el bello sexo el que insacula.

Habia sentado al entrar en esta serie de consideraciones la premisa de que yo venia á concederle al Gobierno muchos soldados más de los que el Gobierno pide, y no he de hacer grandes esfuerzos para probarlo. Conforme al voto particular mio, se concede autorizacion al Gobierno para sacar 80.000 hombres de la reserva, voluntarios, y los que deben pasar hoy á las reservas estando en el ejército activo, conforme al art. 6.º Es decir, que concede al Gobierno la facultad de que aplicando el art. 6.º en todo su rigor, diga: ninguno de estos debo deducir, puesto que realmente ninguno á las reservas debe pasar, en cuyo caso reunirá 98.000 hombres en lugar de 80.000, y á la vez tambien le concedo la facultad de que deduzca, si quiere, esos 18.000 de los 80.000 que se piden, en cuyo caso el país no tendria que dar más que 62.000. Vamos al último atrincheramiento en que el Gobierno se parapeta.

El Gobierno dice: el alistamiento de voluntarios nos va á hacer perder un tiempo precioso; no va á haber lugar bastante para llamar esas reservas, para hacer todas las operaciones preliminares á su ingreso en caja. Y yo, comprendiendo esto, le fijo ¡ni esto admite! solo los dias que quedan de este mes para llamar voluntarios; y como la ley creando los 80 batallones de francos concedia á estos voluntarios 2 pesetas diarias, yo llego hasta ser económico de dinero; ¡vergüenza da decirlo! soy económico de dinero, y les señalo solo una peseta; hasta ese punto transijo yo con el Gobierno; hasta ese punto quiero no crear obstáculos al aniquilamiento y destruccion del partido carlista.

Pues cuando yo llego á este punto, se me contesta: nada, no hay voluntarios. Ignoro si esto se funda en que no los quieren la mayoría de los jefes militares que hoy mandan en el Norte y en Cataluña; los militares que buscan el dirigir manadas de corderos que asustados ante la pena de muerte que sin cesar se les presenta en la ordenanza, obedezcan ciegamente en un momento dado al capitán ó al coronel, al general ó al Ministro, no contra los carlistas, sino contra cualquier poder que á sus fines estorbe.

Yo, Sres. Diputados, al llegar á este punto me atero y digo: ¿qué va á suceder en este país si esta Cámara vota el proyecto tal como el Gobierno le presenta y la comision ha acogido? ¿Quién va á sacar esos jóvenes



de los pueblos? ¿Quién va á arrancar esos soldados forzosamente, cuando sepan que no se admiten voluntarios, que es lo mismo que decirles: no vais á la fuerza porque no hay voluntarios, sino porque el Gobierno no quiere buscar ni admitir esos voluntarios?

Yo, señores, me aterro, y me aterro con razon. Hay algunas comarcas en España que todos las conocen, y que las conocen más especialmente los Diputados de Castilla. Todas las ideas de la caduca Monarquía de D. Carlos no están por completo olvidadas; pero esas provincias, pacíficas siempre, no apelarán hoy á la insurreccion. Sin embargo, el labrador, el estudiante ó el bracero de esas comarcas, á quien obligueis á perder su profesion ó su oficio, á quien obligueis á dejar á sus padres y hermanos, á quien arranqueis de su hogar por la fuerza, á quien no concedéis el consuelo de decir que va forzoso porque no hay bastante número de voluntarios, si tiene valor para dejar su hogar, si no quiere dejarse arrancar de él por la fuerza, ¿irá á engrosar otras filas antes que las de la República federal?

Esta consideracion háceme creer que no persistireis en este proyecto, que *voloreis en sí*, como decia un ilustre orador; pero si no volviéreis, si persistiéreis en él, si os atreviéreis á votar este proyecto tal como el Ministro le ha presentado y la comision le sostiene, que repito le sostiene más por disciplina que por propio convencimiento, no os quejeis de lo que venga, no os quejeis de ningún modo; que si el partido radical, la Cámara radical, trajeron la ruina de la Monarquía, lógico es que siguiendo

nosotros sus huellas traigamos tal vez la desaparicion de la democracia en España, la perdicion de la libertad, la ruina de la Patria, y no sé si decirlo, casi me avergüenzo, pero lo diré, la deshonra de la primera Cámara republicana que aquí ha venido.

Van siendo las horas de Reglamento, y me queda bastante que decir; por consiguiente, si el Sr. Presidente quiere conservarme el uso de la palabra para otra sesion, se lo agradecería infinito: en otro caso le rogaria se sirviese consultar á la Cámara si la sesion habia de prorogarse para yo continuar mi discurso.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se consultará á la Cámara.»

Hecha por el Sr. Secretario Cagigal la pregunta de si se prorogaba la sesion, el acuerdo fué negativo.

Se mandó pasar á la comision que entiende en el proyecto de Constitucion federal de la República española una solicitud, entregada por el Sr. Morán (D. Miguel), del Ayuntamiento de Villafranca del Bierzo, pidiendo que las Cortes declaren puede formar un canton la provincia de León, por sus condiciones especiales.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende la sesion para continuarla á las tres.»

Eran las once.

Continuando la sesion á las tres de la tarde, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Sigue el debate de la totalidad del dictámen sobre el proyecto de ley relativo á la extincion del déficit del Tesoro. (*Véase el Apéndice décimotercero al Diario núm. 59, sesion del 6 del actual, y Diario núm. 63, sesion del 11 de idem.*)

El Sr. Ministro de Hacienda continúa en el uso de la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Señores Diputados, ya habreis tenido ocasion de observar, con motivo de las pocas palabras que ayer pronuncié, y que fueron pocas porque queria que se cumplieran los deseos de la mayor parte de vosotros, cuyo principal objeto era discutir la Constitucion, deseo que hubo de principiar ayer á realizarse, que no me encontraba bajo el peso de tan graves y tan solemnes meditaciones como suponía el Sr. Benitez de Lugo que me habia proporcionado su discurso, dando por seguro S. S. que yo me hallaba aterrado por la gravedad de los cargos que habia dirigido al proyecto. Habreis tenido asimismo ocasion de observar que me encuentro, como siempre, tranquilo y sereno delante de las invectivas, por ejemplo, del Sr. Orense, más razonado ya por su edad para la meditacion y para la reflexion que para los agravios, y

aun del discurso verdaderamente débil, por más que en mi sentir esté desprovisto de sentido económico, del señor Benitez de Lugo.

No me encuentro, por lo tanto, en esas condiciones que suponía S. S., y lo digo para descargo de mi conciencia y para satisfaccion de la del Sr. Benitez de Lugo, que pudiera tener el temor de que estaba discutiendo con un enemigo vencido. Créalo S. S. y créanlo los Sres. Diputados: en este momento, despues de haber oido al Sr. Valbuena, despues de haber oido al Sr. Orense, y sobre toda ponderacion despues de haber oido al Sr. Benitez de Lugo, es cuando yo me encuentro con mayores fuerzas.

Hay que hacer alguna historia respecto del proyecto.

Este proyecto no procede del actual Gabinete; este proyecto fué presentado por el Gabinete que presidía el Sr. Pi y Margall, y en el cual ejercía yo tambien las funciones de Ministro de Hacienda. El Gobierno actual no ha creído conveniente retirarlo, y es natural que continuando yo al frente del mismo departamento, mi pensamiento, que habia sido el del Gabinete anterior, continuase dentro de éste. En aquel, este proyecto se discutió, se votó en consejo, fué considerado, despues de



madura atencion y despues de un estudio detenido, como el más á propósito para conciliar las actuales necesidades que siente la Hacienda pública de extinguir la deuda flotante, con la situación general del país. ¿Quiere esto decir que no apadrine, que no haga suyo el Gobierno actual este proyecto? No. Quiere esto decir, por el contrario, que entidades políticas pertenecientes á todos los lados de la Cámara, y principalmente al centro izquierdo y á la derecha, lo habian considerado el más conveniente; quiere esto decir, para que no se establezca con motivo del proyecto una nueva distincion entre diferentes lados de la Cámara, que estaba patrocinado y presentado á las Cortes por un Gabinete presidido por una eminencia económica, como es el Sr. Pi y Margall, en cuyo Gabinete figuraban tambien los Sres. Suñer y Perez Costales, lo mismo que el Sr. Maisonnave y el actual Ministro de la Guerra.

Este proyecto viene aquí con esa sancion, con esa tradicion, con esa autoridad; pero si alguna autoridad todavía faltara al proyecto, sobrada se la dan la firma de los Sres. Santamaría y Castellano, que corresponden á la izquierda de esta Cámara, y que no están dispuestos á ninguna clase de concesiones, por más que desde ayer se les haya hecho alguna indicacion en este sentido por los muñidores que se revuelven contra este proyecto. Esto significa que el proyecto ha sido aceptado por personalidades políticas importantes de todas las fracciones de esta Cámara; esto significa que el proyecto no es tanto mio como lo es del Gabinete Pi, del Gabinete Salmeron y de la comision de Hacienda, en que forman individuos pertenecientes á todas estas fracciones.

Hay, sin embargo, algo digno de notar en los procedimientos que se han empleado para esta lucha. Hace ya varios dias que viene creyéndose que el actual Gabinete tiene no sé qué tendencias á establecer un conubio más ó menos legítimo, relaciones más ó menos estrechas con el partido vencido por la fuerza de las armas en la anterior insurreccion; y ya habreis conocido por la destemplanza con que ataca este proyecto hoy, despues del vencimiento, despues de la victoria, aquella parte de la Cámara que más ha patrocinado la insurreccion, ya habreis podido comprender, Sres. Diputados, hasta qué punto eran falsos los rumores de relaciones, de inteligencias entre el Gabinete y la parte de la Cámara á que aludo.

La minoría, despues de haber firmado sus individuos este dictámen; la minoría, dentro de la cual no sé si se encuentra ya el Sr. Benitez de Lugo; la minoría ha hablado por boca del Sr. Orense; y cuál haya sido la manera con que el Gobierno, más aún que el proyecto, ha sido aquí atacado, ha sido aquí, iba á decir vulnereado, pero realmente ninguna herida ha recibido el Gobierno; hasta qué punto se han dirigido ágras censuras sin limitacion de las consideraciones más elementales, vosotros lo habeis visto, y esto os demuestra, señores Diputados, cuán baladíes, cuán poco razonables eran los cargos que los periódicos y hasta cierto punto el público dirigian al Gobierno con motivo de esas supuestas inteligencias. Sirvan estas aclaraciones para dar á entender lo que significa la oposicion que encuentra aquí el proyecto, cuyo órgano sin duda alguna más autorizado ha sido el Sr. Benitez de Lugo. Procuren los Sres. Diputados indagar qué hay en el fondo de este asunto; por qué hoy, en los momentos actuales, cuando contra nosotros se desatan los órganos de los partidos medios y doctrinarios, por lo mismo de que hoy

hemos realizado aquello que ellos nunca hubieran podido realizar, la pacificacion del país bajo el punto de vista de las doctrinas exageradas; cuando nos aprestamos con robusta fé y cuanta energía es posible tambien en nosotros, á destruir los vestigios del oscurantismo, que realmente se han despertado fuertes y poderosos enfrente de las nuevas instituciones, vean los Sres. Diputados qué es lo que ha sucedido para que en tan corto tiempo se hayan verificado estas evoluciones extrañas y tengamos hoy enfrente de nosotros al Secretario de las Cortes Constituyentes que en aquel sitio representaba antes á la mayoría.

Procuren indagar los Sres. Diputados por qué la minoría que ha firmado el dictámen encuentra medios de rechazarle de palabra y se apresta á rechazarle con su voto; vean los Sres. Diputados si pueden entender de qué manera este proyecto, que fué traído aquí por el Gabinete anterior, encuentra en sus más fervientes amigos no sé qué asomos de oposicion que se traslucen más fuera de este sitio que en este recinto. Y despues que los Sres. Diputados, en presencia de todos estos hechos, hayan podido apreciar las circunstancias, hayan podido conocer algo acerca de lo que todavía es para mí una especie de misterio, entonces los señores Diputados, desprendiéndose por entero de esas preocupaciones, inspirándose en los altos sentimientos de la Pátria, deseosos de llegar al cumplimiento de su deber, oigan mis razones, y despues emitan su voto; que si ellos están libres de esas preocupaciones, que si ellos han sabido descartarse de esas influencias, yo tengo la seguridad que no en vano se apelará á ellos cuando se trata de una cuestion que interesa al orden público, á la libertad y á la República sobre todo, que no puede existir sin los medios necesarios para contrarrestar las influencias de las ideas absolutistas en el Norte, y para restablecer el decoro y la honra nacional, que ha sido herida por algunos de los discursos pronunciados en este lugar, y sobre todo en el dia de ayer.

En efecto, Sres. Diputados, es cosa extraña que este proyecto se convierta en un ariete con el cual pretenden destruir al Gobierno, que esta sea la única manera de considerar la cuestion, que este sea el único punto de vista bajo el cual se estudie, que se encuentra condensado en aquellas palabras en mal hora recordadas por el Sr. Benitez de Lugo ayer, cuando copian algo de lo que decia Victor Hugo en *Nuestra Señora de París*, sostenia con énfasis: «esto matará aquello,» y señalaba al banco azul. Está equivocado; eso no matará á esto; téngalo S. S. entendido.

Yo escogeria para morir mejor terreno que este, si llegara el caso de que las exigencias del patriotismo se impusieran de una manera poderosa é irresistible á aquello que no ha podido dejarse imponer por la exigencia del propio interés; yo escogeria mejor terreno que este, y no esperaria el discurso del Sr. Valbuena, ni el del Sr. Orense, ni tampoco el discurso del Sr. Benitez de Lugo, para caer vencido. Créalo, pues, el señor Benitez de Lugo; eso no matará á esto. Estamos dispuestos á no morir en esta cuestion; sépalo el señor Benitez de Lugo de una vez.

Se ha combatido al Gobierno; se ha buscado un medio de combatir á un tiempo al Sr. Pi, al Sr. Suñer y al Sr. Perez Costales, que formaban parte del anterior Gabinete; al Sr. Salmeron, al Sr. Maisonnave y al Ministro de Hacienda que formó tambien parte del mismo; se ha buscado el medio de envolver en una sola ruina lo que está presente y lo que puede ser el porve-



nir, se ha querido distraer la cuestion de su verdadero terreno, y se ha querido convertir este, que es un estadio pacifico de cuestiones económicas, en un palenque en que justen y luchen guerreros políticos, y no puede ser esto. La cosa vendrá á su estado normal. *Chassez le naturel; il revient au galop.* Y yo soy aquí el que á galope va á traer la cuestion á su verdadero terreno; á galope se va á saber si esta es una cuestion política; si el Gobierno es tan insensato que como tal la acepte, porque las cuestiones económicas no están llamadas á semejante mision.

Pero ¿de qué sirve hablar de esta materia, ni de qué sirve considerarla bajo este punto de vista, ni de qué sirve estudiar la cuestion política, si no puede aquí resolverse? ¿De qué sirve hablar mucho, declamar largamente acerca de lo que el proyecto tiene necesariamente de malo, de lo que yo confieso, Sres. Diputados, que tiene de malo, que es pagar, si antes de todo eso debíamos ver si se debe? Lo malo aquí es deber; lo malo es tener que pagar. Pero esto, que es malo bajo el punto de vista económico, bajo el de nuestra situacion es altamente honroso, noble é hidalgo, aun en tiempos republicanos, permítaseme que lo diga, es altamente caballeroso cuando se trata de una deuda libre y legítimamente contraída. Esto es lo que debia haber estudiado el Sr. Benítez de Lugo; en esto era en lo que debia haberse fijado, porque no ha dicho que lo que se va á pagar es lo que se debe.

Si un hombre extraño á nuestras cuestiones económicas, á nuestra situacion política, que solo hubiera entendido el castellano, hubiese asistido á la sesion de ayer y hubiese oido la peroracion del Sr. Benítez de Lugo, ¿habria podido saponer que se trataba de los medios de pagar una deuda?

Cuando hablaba S. S., consideraba unas veces el empréstito como una contribucion, y le aplicaba la doctrina correspondiente, como si aquí se tratara de eso; otras veces decia que el proyecto era desastroso porque iba á sacar 700 millones de la circulacion, y otras de materias completamente extrañas al proyecto; pero nunca decia que tenia por objeto pagar una deuda. Llamo el sentimiento generoso de S. S. á este terreno. ¿Hay que pagar? ¿O considera S. S. que no se debe pagar una deuda? ¿Cree S. S. que esto que se llama vulgar y legalmente una bancarota y quiebra con relacion á los individuos y á las colectividades, no se llamaria lo mismo con relacion á la sociedad nacional? ¿Y quién está obligado á pagar esa deuda contraída en nombre de la Nacion, destinada á los gastos de la Nacion, más que la Nacion misma?

Pero decia el Sr. Benítez de Lugo, apelando á uno de los argumentos elegantes de que gusta S. S., que la dama que viste de seda tendrá en adelante que vestir de percal. Sea enhorabuena. El brillo de la seda tiene cierto encanto á la vista; su contacto es agradable; los sentimientos distinguidos del Sr. Benítez de Lugo se verán en esto algo mortificados; pero como la dama pague lo que debe, mejor es que vista de percal, que no que arrastre por el fango de las calles la seda que la deshonoraria. (*Aplausos.*)

De esto, de la deuda nadie habla, y de esto es de lo que yo tengo que hablar. Como soy aquí el representante del honor nacional bajo el punto de vista de los intereses económicos; como tengo necesidad de luchar diariamente con los acreedores del Estado, es preciso que al menos yo pueda, en nombre de vosotros y de la Nacion, alzar mi frente, que por motivos particulares

no ha tenido que bajarse, y mucho menos hoy, cuando hablo en nombre de un país, si no rico y grande, al menos generoso y digno. Es preciso que cuando yo hablo con los acreedores del Estado tenga alta la cabeza y pueda decir y diga: este país que me ha encomendado la gestion de sus cuestiones económicas, este país tiene el firmísimo deseo de pagar, porque puede pagar la Nacion, porque no puede dejar de pagar una Nacion que se encuentra en las circunstancias actuales, cuando tiene una deuda que le abruma, sí, pero no es tal que pueda aplastarla. No es posible imponer sacrificios, decia el patriarca de la democracia, el Sr. Orense; no se deben imponer sacrificios despues de una revolucion. Las revoluciones son en primer término el mayor de todos los sacrificios: es así que se ha hecho una revolucion política, es preciso hacer una revolucion económica, manejar todos los recursos, aplicar de otra manera los ingresos; y entrar en ancho y expedito camino; pero es menester no tener obstáculos que se adhieran á nuestras espaldas, que nos impidan seguir tranquila y sossegadamente en esa segunda obra, en esa segunda revolucion.

Tenemos una deuda flotante que nos envuelve en cien telas de araña, y por eso, Sres. Diputados, el primer proyecto es el de la deuda flotante. Hasta en el órden cronológico era preciso: antes de pensar en el porvenir, se pensó en el pasado: os he traído un proyecto que la comision ha modificado libremente, conforme ha tenido por oportuno hacerlo.

Pero decia el Sr. Benítez de Lugo con cierto afán de encontrar contradicciones entre los proyectos anteriores y este, que por este proyecto se va á pagar la deuda flotante en totalidad, mientras que se han traído aquí otros (no sé cuáles eran, ni S. S. tampoco lo sabe, porque los ha puesto en plural, y no hay más que uno) que lesionaban los intereses de los acreedores. Pues no es cierto, Sres. Diputados; pues no es cierto, Sr. Benítez de Lugo.

Los acreedores de la Caja de Depósitos tenian el derecho á un interés de 6 por 100 y 5 por 100 de amortizacion; cuando el papel se cotizaba á 33 por 100 en nuestro país, se encontró que era más fácil para extinguir la Caja de Depósitos dar papel de 3 por 100 al tipo de 39 ó 40, es decir, al tipo de 33'5 á que se encontraba, con un aumento de 6 por 100. ¿Y qué era esto? Precisamente lo mismo que dar 6 por 100 de interés á los imponentes de la Caja de Depósitos y 5 por 100 de amortizacion, porque ese 5 por 100 de amortizacion corresponde á las ventajas que tiene un 1 1/2 por 100 más de interés; y como al tipo de 40 por 100 á que entregaba el papel recogia 7 1/2 por 100 de interés de la imposicion que antes habia hecho, resultaba que eran dos medios entre los cuales podian optar los imponentes de la Caja de Depósitos: 6 por 100 de interés y 5 por 100 de amortizacion, ó tener un 7 1/2 por 100 sin amortizacion.

Esta fué la operacion; entonces no se pudo prever que andando los tiempos rodaran nuestros créditos por el suelo, hasta el punto de que valiera el papel un 16 por 100. ¿Qué se ha hecho por el proyecto de ley relativo á la Caja de Depósitos? Restablecer la situacion legal, el pensamiento primitivo, é impedir que aquellos que no tenian opcion ni derecho más que al 6 por 100 de interés y 5 por 100 de amortizacion tomen al 22 por 100 un papel que disfruta 3 por 100 de interés sobre nominal y reditúa 14 por 100 de interés. Esto es lo que se ha hecho; restablecer en parte la situacion



legal, aquella situacion que no sufría alteracion mientras el tipo del papel estaba en condiciones que pudieron apreciar cuando hicieron ese arreglo los que entonces ejercian las funciones de Ministros de Hacienda. ¿No comprenden los Sres. Diputados que no hay opcion entre tener un papel al 6 por 100 de interés y 5 por 100 de amortizacion, y tener un papel que reditúa 14 ó 15 por 100? Lo optativo era lo primero, entre un papel que tiene 3 por 100 y se da á 40, ó uno que tiene 6 por 100 de interés y 7 de amortizacion; pero uno de los términos ha bajado tanto, que realmente los intereses de la Hacienda se perjudican en términos extraordinarios, y se han venido perjudicando hasta que se ha presentado el proyecto por efecto de la misma baja de los valores. ¿Ha habido aquí opcion para los imponentes de la Caja de Depósitos? Puede decirlo el Sr. Benítez de Lugo, pero es muy difícil que lo pruebe, sumamente difícil, y eso que yo cuento con la ilustracion que en estas materias tiene el Sr. Benítez de Lugo.

Añadía luego S. S. que me preparo á hacer una operacion sobre la deuda consolidada; que va á sufrir gran lesion la deuda consolidada, y que no comprende por qué no ha de sufrirla tambien la deuda flotante. Si el Sr. Benítez de Lugo tuviera ganas de que entráramos en una discusion sobre la materia, ya conoceria la diferencia que hay entre la deuda flotante y la consolidada. Yo voy á apuntar, sin embargo, algunas ligeras consideraciones sobre el carácter de la primera, para que el Sr. Benítez de Lugo pueda distinguir la diferencia que hay entre la una y la otra; pero entiendan bien S. S., entiendan bien los tenedores de la deuda consolidada que el Ministro de Hacienda actual no hará ese arreglo sin tener presentes á los tenedores mismos de la deuda; entienda bien el Sr. Benítez de Lugo, y entiéndanlo bien los tenedores de la deuda consolidada, con los cuales he hablado mucho, con los cuales he conferenciado mucho, la mayor parte de los cuales están de acuerdo con mi sistema respecto de este arreglo, entiéndanlo bien, ha de preceder su acuerdo á la presentacion á estas Córtes de cualquier proyecto de ley sobre la deuda consolidada. Yo entiendo que esto satisfará las necesidades del país y la conveniencia misma de los tenedores de la deuda consolidada.

Ha hablado el Sr. Benítez de Lugo para causar en vosotros un prejuicio, para originar en vosotros ciertas dudas sobre la legalidad de los actuales acreedores de la deuda flotante, y ha dicho que la generalidad de éstos eran usureros que venian cobrando grandes intereses del Estado, y que habian llegado á tal punto los escándalos, que esa deuda se habia contraído entregando dos terceras partes en papel y una tercera parte en dinero, estando ese papel, que procedia de la deuda flotante ó de los cupones atrasados, al 60 por 100. Pues no hay en esto absolutamente nada de verdad: en primer lugar, los acreedores por pagarés y letras sobre las provincias, que son aquellos que han podido lucrar un interés más ó menos elevado con las operaciones del Tesoro, no llegan á la sétima parte del importe de la deuda flotante; y díganme los Sres. Diputados si es justo que S. S. venga aquí á decirnos semejantes generalidades, cuando no son aplicables á una sétima parte de la deuda, y el Sr. Benítez de Lugo quiere extenderlo á toda; diga si es justo que se venga á decir á una Cámara sería semejante cosa, cuando no hay medio de probarlo, cuando S. S. no puede probarlo.

Hay una sétima parte del importe de la deuda, unos 300 millones próximamente, que son objeto de esas

operaciones; el Sr. Benítez de Lugo, luchando y considerando en esta materia con buena fé, ha debido decir que todos, absolutamente todos los argumentos que sobre este principio establecia, eran únicamente aplicables á la sétima parte de la deuda flotante: *ruil argumentum*, como dicen los escolásticos. Aquí no queda nada de esto; porque S. S. no querrá que apliquemos á otros acreedores aquellos castigos, aquellas penas, aquellas modificaciones que S. S. supone que son aplicables á todos ellos, cuando, segun el principio que sirve de fundamento á esta su argumentacion, no son sino una sétima parte de la deuda. Pero es más: es que tampoco es cierto que se hayan hecho esas operaciones de que habla el Sr. Benítez de Lugo de entregar dos terceras partes en papel y una tercera en dinero: yo no las recuerdo; en mi tiempo no ha habido ninguna de esas operaciones. Porque entiéndalo bien S. S. y entiéndanlo bien los Sres. Diputados: desde que yo estoy en el Ministerio de Hacienda, que hace ya mes y medio y me parece un siglo, desde entonces no se han hecho operaciones de esa clase ni parecidas.

En efecto, no dos terceras partes en papel, como decia el Sr. Benítez de Lugo, sino una tercera parte, se admitia en los préstamos que se hacian al Tesoro, entrando las dos terceras partes en dinero en las arcas del mismo, y verificándose una especie de operacion y compensacion con entrada de dinero que se suponía respecto á la tercera parte restante, y á la salida de papel que venia á pagarse por este medio. Esto ha sido solo respecto de una tercera parte.

La operacion no me parece bien, y por eso no la he repétido, y la operacion no le parece bien al Sr. Benítez de Lugo. No lo extraño; pero en realidad el Tesoro no se perjudicaba en ella.

Es preciso decir la verdad; el Tesoro pagaba el 8, el 10 y el 12 por 100, segun se estipulaba entre el Ministro y el prestamista, respecto del importe total de esa operacion. Donde habia cierta falta de equidad era en las relaciones de la Hacienda con el público, porque cuando aquella no pagaba esta clase de papel amortizado ó cupones atrasados, necesariamente bajaba el importe en la plaza, y el prestamista se apresuraba á adquirirlo al 25 por 100, por ejemplo, cuando á él se le abonaba el valor íntegro, y con esto realizaba sobre el tipo del interés un beneficio mayor. Pero esto no refluía directamente en perjuicio del Tesoro; esto establecia una falta de equilibrio en la relacion de la Hacienda y de sus acreedores.

He insistido en que el Sr. Benítez de Lugo aplicaba todo esto á la generalidad de la deuda flotante, para lo cual basta leer el *Diario de Sesiones* cuando se publique, ó el *Extracto* de ayer. Y bastará decir á S. S. que aseguraba que el empréstito se va á hacer para pagar esta clase de operaciones. El empréstito que tanto preocupa al Sr. Benítez de Lugo, y que está en uno de los últimos artículos del proyecto, se hace con objeto de acudir al pago entregando una parte, si necesario fuere, á los acreedores que voluntariamente lo aceptasen en la série de los billetes hipotecarios, y otra parte en dinero, porque no es posible pagar con un papel la totalidad, sin combinar esto con una parte de pago en dinero: para esto se hace la operacion general; no se hace para pagar esos 300 millones de reales que tanto asedian al Sr. Benítez de Lugo.

Entrando luego en consideraciones políticas más bien que económicas, añadía S. S. que este proyecto



iba á sublevar á los pueblos, y repetía tambien lo que de los balbucientes labios del Sr. Orense habia salido momentos antes.

¡Cosa rara! Todavía no se ha presentado una exposicion á las Córtes pidiendo que el proyecto no se apruebe, y hace un mes que está presentado, y lo conoce el país, y se ha publicado en todos los periódicos, y no se ha levantado más voz que la del Sr. Benitez de Lugo hace tres ó cuatro dias, impugnando el proyecto; y como no he oido hablar contra él más que con referencia á S. S., que por lo visto se hace la grata ilusion de simbolizar, sintetizar y representar todas las aspiraciones del país, tengo la seguridad de que si no se hubieran hecho en dias anteriores ciertas gestiones, este proyecto hubiera sido aquí apaciblemente discutido.

La deuda flotante, Sres. Diputados, se compone de varias partidas. Una de ellas es un crédito de cerca de 400 millones de reales que tiene el Banco de España contra el Tesoro, por lo cual paga el 6 por 100 de interés. Este es un anticipo sobre la contribucion, é inútil es decir que aunque el Banco de España tenga el derecho de reembolsarse con las contribuciones de este año, nos ha de faltar ese dinero en el presupuesto, y de alguna parte hay que sacarle. Díganme los Sres. Diputados si consideran que esta partida debe rebajarse, y si puede sostenerse que es equitativo no pagarla.

El déficit de los presupuestos anteriores forma tambien parte de la deuda flotante; ¿y saben los Sres. Diputados qué significa ese déficit? Significa que á unos se les ha pagado y á otros no; que unos han recibido su dinero íntegro, y otros están todavía esperándolo. ¡Si los Sres. Diputados pudieran condensar las lágrimas que representa ese déficit; si pudieran conocer hasta qué punto es amarga la situacion de muchos individuos que están anhelando que llegue el día dichoso de que las Córtes Constituyentes voten este proyecto, para cobrar lo que en unos es el fruto de su trabajo, y en otros el de sus economías! Si los Sres. Diputados se paran solo un momento á considerar que este presupuesto no ha sido pagado en gran parte, y que se establecería una monstruosa desigualdad no pagando ninguna cantidad de los créditos pendientes, estoy seguro que los señores Diputados no se asociarian, como no se asociarán, al pensamiento del Sr. Benitez de Lugo.

¿Puede dejar de pagarse el déficit de los presupuestos? ¿Puede dejar de pagarse lo que se debe al Banco de España, establecimiento que siempre, siempre ha tenido abiertas sus arcas, con menoscabo muchas veces de su crédito, cuando las necesidades del Tesoro lo han exigido?

¿Pueden dejar de pagarse esos 300 millones de letras y pagarés que forman la sétima parte de la deuda flotante, y contra los cuales se ha alzado ayer enérgicamente el Sr. Benitez de Lugo?

¿Pueden dejar de pagarse, porque sus procedencias indiquen que sobre esas cantidades han obtenido mayores ó menores beneficios los interesados? Pues que lo decreten las Córtes Constituyentes, y se encontrarán con que todos esos créditos están garantidos por papel del Estado que tiene muchas veces mayor valor que el que tienen realmente los créditos á los cuales están afectos. Se han entregado en depósito, compréndanlo bien los Sres. Diputados, títulos en garantía de esos préstamos.

¿Y creen los Sres. Diputados que han de encontrar nunca un Ministro de Hacienda que se revuelva contra esta situacion y diga: violenta y arbitrariamente voy

á arrancar los depósitos? ¿Creeis vosotros que esto que es tan sagrado y solemne en las relaciones de la vida social, y sobre lo cual hay establecidas graves penas en nuestras leyes; creéis que esto lo vaya á hacer ningun Ministro de Hacienda que vosotros podais escoger? No puede ser; porque habeis de escogerlo de entre vosotros, y ninguno de vosotros es capaz de semejante cosa. (*Muy bien.*) ¿A qué queda, pues, reducido todo esto? Se disipa en cuanto un rayo de sentido comun penetra en este aposento; se disipa en cuanto el señor Benitez de Lugo alza la voz y tenga que reconocer que esto es cierto; se disipa en cuanto los Sres. Diputados se recojan un momento dentro de sí mismos, é inspirándose en su propio honor piensen en el honor de la Pátria.

El proyecto será malo porque la forma de pago sea mala, pero no puede ser malo el pensamiento digno y honrado de pagar la deuda; y como esto precisamente es lo que se consigna en el art. 1.º, que el Sr. Benitez de Lugo suponía con gran agravio de vuestra dignidad que no habia de pasar; como que lo que dice el art. 1.º es que hay que pagar la deuda flotante, y no dice nada más, es evidente que S. S. suponía que vosotros érais capaces de negar la deuda y de decir: la deuda no se ha de pagar. Por esto decia yo ayer con tanta serenidad al Sr. Benitez de Lugo: pasará el art. 1.º; podrá ser que no pasen los demás, pero lo que es el art. 1.º, pero lo que es el artículo en que se dice que se debe pagar la deuda, eso es de sentido moral; eso es imposible que lo nieguen las Córtes Constituyentes españolas, por lo mismo que son españolas.

Háse levantado en contra una gran polvareda periodística, decia el Sr. Benitez de Lugo. Gran respeto tengo yo al periodismo, pero lo encuentro siempre en materias económicas subordinado á las exigencias políticas. ¿No habeis notado, Sres. Diputados, un rarísimo fenómeno? Dias anteriores el Ministerio actual era hasta cierto punto apoyado por los periódicos de todos los matices, y esto consistía en que el instinto social se habia despertado enfrente de los terribles acontecimientos de Valencia y Andalucía; y como este instinto es el más poderoso en el hombre y en la colectividad, todos se apresuraban á venir á apoyar aquella organizacion ó aquel Gobierno que tenia mayor facilidad ó estaba en más ventajosas circunstancias para resolver tan grave problema; pero en cuanto eso ha desaparecido, nosotros somos considerados como enemigos, sobre todo por los partidos conservadores, y debemos serlo, porque yo entiendo que el partido republicano sensato, el partido republicano de orden, el partido republicano es el gran contramural, el gran contrafuerte de la reaccion; y porque esto es así, tan pronto como nosotros hemos llegado hasta cierto punto á la plenitud de nuestras fuerzas, considero natural que contra nosotros se dirijan las inectivas é improperios, aunque yo realmente no los he leido á decir verdad, los ataques cuando menos de la prensa de otro color. Esto, que es lo natural, hace que se escoja el primer proyecto que se presenta; y el Sr. Benitez de Lugo, sin saberlo, entró dentro de esa combinacion y ha venido aquí á sostener las opiniones de los periódicos que no son de la comunión política á que pertenezco y á que pertenece tambien felizmente el Sr. Benitez de Lugo.

El pueblo no está dispuesto á pagar, dice el Sr. Benitez de Lugo. ¿El pueblo no está dispuesto á acatar las decisiones de las Córtes Constituyentes? ¿El pueblo no tiene dignidad? ¿El pueblo no sabe que debe? ¿El pue-



blo no sabe que enfrente de una deuda se presenta siempre un pago? ¿El pueblo puede tener la aspiracion insensata y loca de contraer deudas y despues no pagarlas? El pueblo sabrá sacrificarse; el pueblo ha dado grandes muestras de su virtualidad para realizar heróicos hechos económicos y políticos; el pueblo no se encuentra en tal estado de degradacion como suponía su señoría, que tal vez como ha nacido en otras playas no está penetrado del espíritu altamente patriótico del pueblo español; y sin embargo, en las islas afortunadas hay tambien buenos españoles que sin duda alguna están aún dispuestos á seguir á S. S. cuando se les diga, y se les diga por el mismo Sr. Benitez de Lugo: «yo os pido algo de vuestro bienestar, yo os pido algo de vuestras comodidades, para restablecer la dignidad de España y para restablecer la dignidad de la Pátria.»

Yo sentiria, Sres. Diputados, tener que entrar en discusion sobre el artículo que tiene relacion con el empréstito; discusion que me reservo para entonces, porque creo que teniendo que discutirse este proyecto por artículos, llegaremos á aquel en que sean pertinentes las observaciones del Sr. Benitez de Lugo, el cual, al discutir sobre la totalidad, como tuve ya la honra de deciros, se preocupó exclusivamente del artículo que habla del empréstito, que creo sea el 7.º; yo sentiria, repito, tener que entrar ahora en este debate; pero voy á hacer algunas observaciones que sirvan á los señores Diputados de norma y de conocimiento.

No hay aquí que traer á cuento los empréstitos forzosos hechos por otros Gobiernos anteriormente; esta prueba de erudicion no la necesitaba la Cámara. La Cámara sabia que en el año 48 se hizo un empréstito de 100 millones, y habia olvidado el Sr. Benitez de Lugo el del año 34: que entonces se levantaron grandes protestas sobre el empréstito forzoso, y hasta ahora no se ha levantado sobre el que se proyecta más que la del Sr. Benitez de Lugo, que sin embargo no vacilo yo en llamarla grande: que en el año 54 se hizo el empréstito Domenech, y que este empréstito tambien ocasionó grandes disturbios y disgustos en el país; pero que al menos estos empréstitos eran reembolsables á cortas fechas y en cortas cantidades. Pues es que se encontraban en otras circunstancias enteramente distintas, es que no tenian que pagar 2.000 millones de reales; si hubieran tenido que pagar esta enorme cantidad, indudablemente hubieran hecho empréstitos por mucho mayor suma. Es que entonces se fijó menos tiempo para el reembolso de los préstamos: pues es que esto no es posible hacerlo hoy, y por eso tenemos esa gran deuda flotante; porque nunca se han cuidado los Ministros de Hacienda más que de tener dinero, y no de cómo lo habian de reintegrar; y como no se ocupaban más que de adquirir dinero, para facilitar el medio de que las Cortes les concedieran esos empréstitos señalaban plazos cortos para la devolucion de los capitales tomados á préstamo, y no manifestaban el verdadero importe de la deuda flotante; pero como yo he venido á decir la verdad á la Cámara, como yo quiero decirla, como yo sé que si en ese proyecto se ofreciera en dos años extinguir el empréstito os mentiria, pues esto equivaldria á gravar tanto el presupuesto, que haria necesaria la continuacion de la deuda flotante, por eso prefiero declararos la verdad y os digo: si concedéis este empréstito, tened entendido que el presupuesto no permite que se extinga en menos de diez años. ¿Y por qué? Porque en ese período vencen los pagarés de bienes nacionales afectos á su pago, y en resumen ha de resul-

tar que ese 10 por 100 no gravará el presupuesto, porque habrá por una parte una partida de un 10 por 100 de entrada por la realizacion de los pagarés de bienes nacionales, y por otra una de otro 10 por 100 de salida por la parte alícuota que se pague del empréstito.

Pero ¿á qué hablarnos de empréstitos que no tenian garantías, como el presente? ¿Para que viene el Sr. Benitez de Lugo á asimilar el papel que se emita de este empréstito con el papel, por ejemplo, de ferro-carriles, que, como S. S. ha dicho muy bien, está á tipó muy bajo, á pesar de tener el mismo interés y la misma amortizacion que este empréstito? Es que esas obligaciones de ferro-carriles no tienen una garantía especial, y vienen á contribuir al descrédito universal de todos nuestros valores; de modo que, aunque tienen un 6 por 100 de interés, se cotizan en la misma proporcion que el papel del 3 por 100 consolidado interior y exterior. No se encuentran en el mismo caso los billetes hipotecarios: vea el Sr. Benitez de Lugo cómo los billetes hipotecarios anteriormente emitidos están hoy á 93'25, y han estado á la par y aun con prima, y sin embargo, esos valores no tenian más que 6 por 100 de interés y 5 por 100 de amortizacion. ¿Y por qué? Porque estaban garantidos. No hay, pues, que hacer esa clase de asimilaciones; no hay que establecer ese género de analogías.

Ese papel puede compararlo el Sr. Benitez de Lugo con la segunda série de billetes hipotecarios emitidos anteriormente, los cuales están hoy á 93 ó 95 por 100.

El Sr. Benitez de Lugo está muy generoso, está muy dadivoso cuando se trata de pagar los gastos de la guerra, y hace sospechar que tenia buena disposicion de ánimo para votar 400 millones de reales con objeto de aplicarlos á esos gastos. Pues yo agarro el argumento del Sr. Benitez de Lugo y lo tengo en mi mano. El señor Benitez de Lugo ¿vota 400 millones de reales para los gastos de la guerra, como dijo ayer? Pues si el señor Benitez de Lugo está en esa disposicion de ánimo, la cuestion está resuelta.

En las circunstancias presentes, Sres. Diputados, nosotros nos encontramos con la guerra del Norte, que constantemente exige sacrificios del Tesoro: nos encontramos con todas las necesidades públicas sin atender: nos encontramos con Cataluña, donde hierven tambien las partidas carlistas; y para satisfacer todas estas necesidades no tenemos recursos. Tenemos la contribucion territorial, que dentro del desquiciamiento administrativo que ha traído la última insurreccion cantonal y trae el levantamiento carlista, ha de ser bien poca cosa. Tenemos la renta de aduanas, tenemos las otras rentas grandemente menoscabadas por esta situacion, y nunca han sido más graves las necesidades de la Pátria, nunca ha sido más urgente su satisfaccion, nunca ha sido más preciso que Gobierno alguno tenga mayor necesidad de acudir á las Cortes en demanda de recursos.

Para hacer frente á la deuda flotante hemos presentado un proyecto: para hacer frente á otras necesidades contamos ya con medios bastantes: tenemos la íntima confianza de que podemos salir de la dificultad. Si el Sr. Benitez de Lugo y la Cámara estuvieran dispuestos á votar 400 millones (*El Sr. Benitez de Lugo*: Doscientos), ó 200; unas veces dijo S. S. 400 y otras 200, y yo no he de regatear ni escatimar aquí el patriotismo del Sr. Benitez de Lugo; si la Cámara estuviera dispuesta á votar una contribucion de guerra, ¿qué significaria esto? Significaria que los recursos que se dieran



al Gobierno para ese objeto se aplicarian á la deuda flotante.

Pues qué, ¿no se confunden dentro de las arcas del Tesoro todas las monedas que de diversas procedencias y por efecto de diferentes leyes van allí ingresando? Pues si esto se hiciera, si la Cámara tiene buena disposicion para votar el empréstito de guerra, la cuestion está terminada, y no sé que esto valga la pena de que se preocupe tanto el Sr. Benitez de Lugo.

Aquí hay que pagar lo pasado, hay que pagar lo presente, y hay que prepararse para el porvenir. Esta es una gran mision, una alta mision, de la cual yo no dudo que tenga idea propia y adecuada la Cámara. Me importa poco, importa poco al Gobierno que se hagan diferentes aplicaciones de diferentes ingresos; lo que le importa mucho es que la totalidad, lo pasado y lo presente, la deuda flotante, como las necesidades del país en la actualidad, se vean satisfechas. Eso es lo que necesita el Gobierno. Por tanto, haga esa evolucion, si es que efectivamente está en esa disposicion de ánimo, el Sr. Benitez de Lugo; haga esa evolucion, y salvando todas las formas, estaremos todos de acuerdo.

Pero hay más, Sres. Diputados. El Gobierno no rehuye, no quiere rehuir en esta cuestion el concurso de todas las inteligencias y de todas las voluntades. Si nos presentais, Sres. Diputados, medios de cumplir con nuestro propósito de extinguir la deuda flotante y de satisfacer las necesidades actuales, nosotros aceptaremos esos medios; pero sostendremos en pié el proyecto de ley mientras no se nos presente, mientras no se ofrezca ese concurso, mientras no se diga de qué manera se entiende que puede resolverse esta cuestion. Lo que no quiere la República naciente es embarazarse en el largo camino que todavía tiene que recorrer, con el resultado de los anteriores Gobiernos, con el resultado, si quereis, de sus errores, de su mala manera de considerar las cuestiones económicas; no quiere ella emprender ese camino tan largo, en el cual, por muchas que sean sus fuerzas, ha de encontrar grandes dificultades é inconvenientes que superar, sobrecargada con el peso de la deuda flotante. El Ministerio tiene la firme resolucion de no marchar por ese camino con ese peso encima, y para librarse de él ha presentado este proyecto relativo á la extincion de la misma. Aceptado está, segun deduzco de lo expuesto por los Sres. Orense, Valbuena y Benitez de Lugo, aceptado está en todas sus partes, menos en una, en la que hace relacion al empréstito. Solo bajo este punto de vista ha sido combatido el proyecto; y yo digo á esos Sres. Diputados: si os parece que esto no lo puede pagar el país; si creéis, en contra de nuestras opiniones personales, que esta es demasiada carga para los pueblos; si creéis que vais á perder vuestra popularidad presentándoos delante de vuestros electores despues de haber votado afirmativamente este empréstito y teneis otros medios con que sustituirlo, presentadlos: yo estoy dispuesto á aceptarlos. (*El Sr. Valbuena pide la palabra.*) Me temo mucho que no los haya; me temo que aquí se trata únicamente de contradecir el proyecto, que se haga de esto una cuestion política y no se considere bajo el punto de vista económico.

Todavía tengo yo otros proyectos diferentes dentro de este mismo pensamiento; todavía puedo presentaros, cuando llegue la hora de hacerlo, otras soluciones; pero yo os digo anticipadamente, Sres. Diputados, que esas soluciones no son tan beneficiosas como la presente. Yo os diré con honradez y lealtad, cuando llegue el mo-

mento de la discusion: yo tenia estos y los otros pensamientos, todos ellos conducentes á extinguir la deuda flotante; pero he considerado que era más digno apelar al pueblo español, llamar á las puertas de su patriotismo, decir que esta era una gran cuestion nacional, asociar á ella todos los partidos, que no el entrar en otro procedimiento que á la larga puede costar mayores gastos, mayores sufrimientos á ese mismo país. Mi pensamiento era que la deuda flotante se extinguiera con los recursos existentes, que no viniera á gravar los presupuestos futuros.

Este era tambien el pensamiento que teníamos los que formábamos parte del anterior Gabinete, y con él estaba, por consiguiente, de acuerdo su digno Presidente el Sr. Pi, que queria, como yo, que la deuda flotante se extinguiera con los recursos existentes, que no fuera á gravar en manera alguna los presupuestos futuros, para que la República entrara libre y desembarazadamente en la nueva vida que la marcaban las nuevas ideas. Este era nuestro pensamiento, y vais á juzgarlo.

Si la Cámara prefiere que algunos residuos de esta deuda vengan á gravar los presupuestos futuros; si la Cámara entiende que hay medios más indirectos, aunque no sean más económicos; que hay medios más populares, aunque no sean más científicos; que hay medios á los cuales es preciso apelar para no herir en manera alguna ciertas creencias, determinadas preocupaciones que acerca de las economías de la República existen, como si estas economías pudiesen improvisarse; si la Cámara entiende que el art. 7.º del proyecto puede sufrir una modificacion que conduzca al mismo resultado, que no produzca lesion enorme en los intereses de los acreedores de la deuda flotante; si de la inteligencia clara del Sr. Valbuena, de la habilidad del Sr. Benitez de Lugo ó de la experiencia del Sr. Orense saliese un proyecto de esta clase, yo abriria mis manos para aplicarlo, yo seria el primero en decir: habeis tenido acierto; vosotros me habeis dado una gran leccion, pero yo la he recibido contento y satisfecho, porque resulta de ella un bien para mi Pátria.

Yo entiendo, sin embargo, que fuera de este proyecto, fuera de los demás de que os hablaré cuando llegue la discusion de ese artículo, ó tal vez antes, fuera de ese pensamiento que es el que he estudiado en el anterior Gabinete y en éste, no se puede resolver la cuestion.

Esta necesita para resolverse, en primer término, atenerse á los recursos actuales; en segundo término, no pesar sobre el futuro presupuesto. Esto es lo que se obtiene con el presente proyecto. Yo entiendo que hay otros medios, muchos, multiplicados, de resolver la cuestion, pero no logrando á la vez los dos resultados de arreglar la deuda flotante sin lastimar los intereses de los acreedores y de no gravar el presupuesto venidero. Cualquier proyecto que tienda á realizar estos dos objetos y presenten los Sres. Diputados, será, yo lo espero, aceptado por la dignísima comision que me secunda en esta tarea, y será aceptado por el Gobierno.

Que no hay más que un individuo de la comision que acoja el proyecto. Pues yo veo ahí al digno Sr. La Huidalgo y á otros señores; yo he oido hoy á los demás individuos de la comision, que me han dicho que están conformes con el proyecto que han firmado.

Pero el Sr. Benitez de Lugo está vendiendo su mercadería al detalle, está regateándolo todo conmigo, y yo no quiero descender á ese terreno, que es persona-



lísimo, agresivo, que no cuadra bien á las relaciones que tiene S. S. con el Gobierno. Entiendo que cuando S. S. se haya convencido, lo dirá paladinamente; y espero que se convencerá, si considera que hay que pagar la deuda flotante sin gravámen de los futuros presupuestos. Y si entiende que hay en el proyecto una parte discutible para él, que es el art. 7.º, cuando llegue la ocasion discutiremos y podremos venir á un acuerdo; porque yo confío en que el Sr. Benitez de Lugo, despues de haber estudiado mejor el asunto, convendrá conmigo en la necesidad de admitir una solucion que no perjudique los intereses del país, ni perjudique tampoco los intereses de los acreedores, que son dignos de consideracion, por lo mismo que nos encontramos, respecto de ellos, en la situacion de deudores.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Valbuena tiene pedida la palabra; ¿con qué objeto?

El Sr. VALBUENA: Para rectificar y para contestar á la alusion que acaba de oír el Congreso.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Tiene V. S. la palabra.

El Sr. VALBUENA: Si el Sr. Benitez de Lugo quiere hablar antes, yo se la cedo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Benitez de Lugo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Muy pocas diré, pues en una rectificacion no he de poder contestar hoy á todo lo que ha dicho el Sr. Ministro de Hacienda. La rectificacion no es otra cosa que poner en su verdadero sentido los errores que se me hayan atribuido; y aunque el Sr. Ministro de Hacienda me ha atribuido muchos, no he de fijarme mucho en ello, principalmente cuando S. S., no solo me los ha atribuido, sino que los ha cometido tambien.

Prefiero, pues, contestarle, á rectificar; y como me abre ancho campo la discusion del art. 1.º del proyecto, pido el primer turno en contra, y entonces podré entrar de lleno en el debate, puesto que ese artículo abraza todo el proyecto, y tendré el gusto de contestar al Sr. Ministro.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Valbuena tiene la palabra para rectificar y para alusiones personales.

El Sr. VALBUENA: Ayer, señores, como me es característico, combatí con la lealtad del hombre decente, del hombre honrado, el proyecto del Sr. Ministro de Hacienda, en las pocas frases que por la tarde pronuncié. El Sr. Ministro de Hacienda intentó manifestar á la Cámara que yo habia traído aquí á Pompeya para comparar la situacion de España con la tristísima de aquella.

Efectivamente, yo, en un momento de improvisacion, no encontré otra cosa que á Pompeya para comparar nuestra triste y desgraciada situacion con la desgraciada y triste que tuvieron los habitantes de aquella. Si yo tuviera el talento del Sr. Ministro de Hacienda, si yo tuviera su posicion, de seguro que no habria de abusar como ayer abusó S. S. de estas ventajas. No necesitaba ciertamente S. S. de esto para que el Congreso de la Nacion comprendiese lo bien que maneja la diatriba picante, la alusion incisiva y el epigrama candente. Pero, créame S. S., no es eso propio de los hombres grandes en inteligencia, como lo es S. S., cuando se trata de los que carecemos de esos dones, de los humildes.

Y ahora rectificaré un error del Sr. Ministro de Hacienda. Cuando se presentó aquí el dictámen de au-

torizacion para plantear el presupuesto actual, yo lo combatí, y extraño mucho que ayer dijese S. S. que por qué no habia combatido entonces aquel proyecto. Es más: el día que se aprobó, yo me levanté, segun recordará el Congreso, pidiendo votacion nominal, pero me quedé solo en esta súplica; y de todos modos, ya en la discusion manifesté que mientras S. S. no trajese proyectos de reformas, yo no habria de votarle ningun recurso que me llevase á faltar á lo que siempre he hecho, á cumplir con mi conciencia.

No vengo aquí, Sr. Ministro de Hacienda, á buscar complacencias ni populachería. Su señoría ha dicho antes que sin duda vamos buscando populachería. (*El señor Ministro de Hacienda hace un signo negativo.*) Si esto y en un error, dispense S. S.; retiro estas palabras.

Lo que sí puedo asegurar á S. S. es que vengo aquí, pese á quien pese, á dar satisfaccion á mi conciencia. Podré incurrir en error, puesto que todos estamos á él sujetos; pero no dejaré de decir á la Cámara una sola frase de las que yo crea que pueden conducir al bien y engrandecimiento de mi querida Pátria, ni he de consentir que se pierda y se sacrifique la República: eso nunca; eso jamás.

Pues mi conciencia, Sr. Ministro, me dice que ese proyecto es la recomendacion del alma de la República, y yo no he de aprobar lo que mi conciencia me dice que puede dar tan funestos resultados. ¡Habria yo de callar, comprendiendo que pueden venir tan grandes males para mi Pátria querida!

Su señoría dice que con este proyecto se salva; yo afirmo lo contrario: quiere decir que ó S. S. ó yo, con la mejor buena fé, nos equivocamos.

Yo creo que S. S. tiene otro medio de atender á esa solucion, sin necesidad de recurrir al país con este empréstito, imposible hoy de realizar, y que nos ha de matar; y de ahí que teniendo yo esta creencia, abrigándola con la fé que tuvieron los primeros mártires en la aurora del cristianismo, venga á decir: «eso no.»

Dice S. S. que la comision en masa está dispuesta á dar su apoyo al proyecto y votarle. Sea en buen hora; con su pan se lo coma: la comision responderá á su conciencia, y la conciencia de la comision no es la mia.

Varias veces, y por todos los medios que han estado á mi alcance, he dicho que hay muchos gastos superfluos de situaciones anteriores, sostenidos por la actual, y he consignado multitud de ellos. ¿Le parece á su señoría que es digno del partido republicano sostener el restablecimiento de 20, 30 ó 40 juzgados, que se llevó á efecto exclusivamente para el triunfo de unas elecciones en época determinada? Pues no he de ir citando ahora cosa por cosa. Cuando el Sr. Ministro de Hacienda quiera, llámeme, si no se rebaja en ello su omnipotencia: que yo, infatigable obrero del progreso, iré con mi óbolo á donde S. S. diga, para salvar tan sagrados objetos del inminente riesgo que les amenaza.

En cinco meses que van de gobierno republicano, y en el tiempo que S. S. lleva en el Ministerio, ¿no ha tenido tiempo el Sr. Ministro de Hacienda de venir aquí con algun proyecto que nos produjese la economía de algunos millones? Pues con esa y otras economías que podrian sumar una cantidad respetable, podríamos atender á este pago que ahora se pide, y no habria necesidad de solicitar de la Cámara lo que es la perdicion de la República. Porque lo repito: si el Congreso vota el proyecto tal cual S. S. lo ha presentado; si al país se le piden esos millones, ¡ay de la República! ¡ay de vosotros! Todos habremos sucumbido.



El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Carvajal): Lo que ha dicho el Sr. Valbuena no tiene relacion con la materia que se discute, y podria yo excusarme de contestar á S. S. si no fuera para mí muy agradable el hacerlo, tratándose de su persona.

En realidad el Sr. Valbuena pide economías y reformas; pero esto lo hace cuando tratamos de pagar los gastos vencidos y satisfacer una deuda, y á mí no me parece oportuna la ocasion.

Que lo dijo cuando se discutió el presupuesto. Tengo mucho gusto en rectificar lo que afirmé antes, pues en realidad sentiria mucho que la Nacion pudiera suponer que el Sr. Valbuena no habia hablado en la ocasion oportuna.

Pero para pedir esas economías y esas reformas, el Sr. Valbuena olvidaba que se estaba tratando de un presupuesto transitorio, y por consiguiente, se adelantaba á la discusion de los presupuestos en que tales reformas y economías pueden adoptarse. La Cámara es republicana federal; quiere establecer pronto la República federal. ¿Le parece bien al Sr. Valbuena que se establezca un presupuesto unitario? Esto seria una contradiccion, y por consiguiente el Sr. Valbuena no querrá incurrir en ella y sostener la necesidad de hacer un presupuesto unitario. Siento mucho que S. S. olvide esta circunstancia, que es la que me obliga á decir siempre que está fuera de la cuestion. ¿Qué se trata ahora de reformar? ¿Hay que hablar de economías? ¿Cree S. S. de buena fe, y S. S. discute siempre con ella, que pueden introducirse tantas economías en los presupuestos, que produzcan la cifra de los 2.000 millones que se necesitan para extinguir la deuda flotante? Eso no puede ser; se habieran hecho algunas economías que hubieran producido unos cuantos millones; pero no en manera alguna la cantidad necesaria para atender á lo que este proyecto atiende.

El Sr. Valbuena, lo mismo que el Sr. Benitez de Lugo, se obstinan en que el proyecto es malo porque trae consigo un empréstito.

Pues yo digo á esos señores que cuando llegue el artículo del empréstito discutiremos la cuestion, y ya he dicho antes que estamos dispuestos á estudiar esto con buena fé y á aceptar soluciones realizables. Evidentemente no tiene razon el Sr. Valbuena, el cual exagera un tanto esta cuestion y la importancia de este proyecto. Dice S. S. que es una especie de recomendacion del alma de la República en su agonía. Yo no me he encontrado en el caso de recomendar el alma de ningun moribundo, y no puedo decir si tiene ó no relacion con esto: yo entiendo que esta no es ceremonia tan fúnebre ni oracion tan triste como deben ser las que se recitan al oido del que va á pasar á mejor vida: yo entiendo que este es un medio de que la República entre decorosamente en el camino que está llamada á recorrer.

Pero ¿es que el Sr. Valbuena desea reemplazar este empréstito con otro medio para obtener esos 700 millones? Pues venga enhorabuena, con plácemes y vítores; pero hablarnos de todas las reformas que haya que hacer dentro del presupuesto, cuando hay que pagar déficits de presupuestos anteriores, me parece que la ocasion cuando menos no está bien escogida.

El Sr. Valbuena, en vez de decirnos, por ejemplo, que la agricultura languidece, que el comercio fallece,

que la industria fenece si este proyecto se lleva adelante, puede decir: yo negaré mi voto á los 700 millones por estas á las otras razones; y la Cámara las tendrá en cuenta.

El Sr. **VALBUENA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la discusion del voto particular del Sr. Bartolomé y Santamaría al dictámen de la comision sobre el proyecto de ley movilizandó 80.000 hombres de los adscritos á la reserva. (*Véase el Apéndice sexto al Diario núm. 61, session del 8 del actual.*)

El Sr. Bartolomé y Santamaría continúa en el uso de la palabra en apoyo de su voto particular.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTARÍA**: Voy á continuar, Sres. Diputados, el discurso interrumpido esta mañana; y al hacerlo, conveniente creo será el recordar, siquiera sea brevemente, los principales argumentos que antes he empleado.

Decia yo que el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de la Gobernacion, y sobre el cual ha recaído el voto particular que tengo la honra de sostener, no obedecia á ningun principio de justicia, á ningun principio legal, á ningun principio equitativo, ni á ninguna de las teorías que en su bandera ha llevado siempre escritas el partido republicano, no ya el partido republicano federal, sino aun el mismo partido demócrata. Llamaba vuestra atencion sobre este decidido empeño que parece hay en que sean forzosos la totalidad de los 80.000 hombres que son necesarios segun nos dice el Sr. Ministro de la Gobernacion, aunque sin darnos sobre ello detalle ninguno, detalles que esta mañana indiqué, y he de repetir ahora, creia yo debiera venir á dar aquí el Sr. Ministro de la Guerra, quien tampoco esta tarde ha parecido, no obstante el que una ligera indicacion de mi parte parece debiérale haber bastado para venir á dar su opinion y las explicaciones á que tiene derecho toda Cámara, y mucho más una Cámara soberana como ésta, y de la cual ha nacido, siquiera sea indirectamente, la investidura de Ministro de que se halla hoy revestido.

Os decia que, conforme á la ley de reemplazos vigente, el ejército activo se compone ó debe componerse única y exclusivamente de voluntarios en primer término, y solo en segundo, cuando los voluntarios no basten, es cuando se llama á los soldados forzosos; soldados forzosos que vengan como quiera, vengan por insaculacion de la naturaleza ó por insaculacion de una urna, son siempre verdaderos quintos. Doliame, y me duele todavía, el que haya un empeño tan decidido en separar, al propio tiempo que los voluntarios que pudieran inscribirse, los soldados que hoy sirven, y que con arreglo á la ley, ni está en las atribuciones del Gobierno ni está en las atribuciones de la Cámara, mientras la ley no se modifique, el mandarlos á la reserva.

Y esto que dije y he probado, explicaba el principio fundamental consignado en mi voto particular; voto particular, por otra parte, que no cercena ni disminuye en lo más mínimo el número de soldados que el Gobierno cree necesitar; soldados que yo concedo, soldados que yo no cerceno, en atencion solo á la gravedad de las circunstancias actuales, y tengo que decirlo con franqueza, observando en este momento un patriotis-



mo mayor que el que algunos individuos del Gabinete actual observaron juntamente conmigo en la legislatura pasada cuando éramos oposicion; que si carlistas hay hoy, carlistas tambien habia entonces, y cuando se vino por el Ministerio Zorrilla á pedir la quinta de los 40.000 hombres, es decir, la mitad de los que hoy se piden, recuerdo bien que se promovió aquí una série tal de enmiendas y de discusiones, que hacia lamentarse á los que entonces ocupaban el banco azul de que en ninguna Cámara ni en ningun tiempo la ley de reemplazo, ó mejor dicho, la quinta pedida, habia sido combatida con tal rudeza por oposicion ninguna. La rudeza de la oposicion de entonces no la llevaban, no, solamente los elementos del partido republicano que hoy ocupan esos bancos (*Señalando los de la izquierda*) y los que ocupamos estos (*El centro*), sino tambien los que ocupan hoy la extrema derecha. Yo recuerdo á este propósito, y siento que casi todos ellos, si no todos, ausentes se hallen del salon en este momento, los nombres de los Sr. Jimenez Mena, Isabal, Perez de Guzman, Pascual y Casas y Sempere, que creo no forman ninguno en la extrema izquierda, y recuerdo los argumentos que empleaban, y recuerdo tambien la série interminable de enmiendas que presentaron, y recuerdo asimismo la série más interminable aún de votaciones que aquí se provocaron. Aquella Cámara monárquica, aquella Cámara que solo osaba llamarse radical, y que dentro de la misma existia una fraccion que como la más avanzada se titulaba democrática; aquella Cámara que consiguiientemente á esto pudiera haberse calificado por algunos de poco democrática ó de no serlo, tenia sin embargo una razon, y una razon poderosa; la misma razon, si no más fuerte, que la que hoy venis á invocar aquí; aquella Cámara ó aquel Gobierno decia: la quinta está ya hecha; no falta más que llamar á los soldados; los carlistas están en el campo, no tenemos una ley de reemplazo del ejército, no estamos autorizados á buscar voluntarios; por eso venimos á vosotros y os pedimos que practiqueis la quinta; nosotros os ofrecemos en cambio presentaros aquí en breve plazo la ley completa de reemplazo.

Que aquella Cámara cumplió estrictamente sus compromisos, lo prueba bien, señores, que antes de terminar, antes de suspender sus sesiones, esa ley vino, y en esa ley se establecia como base los voluntarios, y como incidencia solo los soldados forzosos. Y hoy, buscándose un subterfugio, un simple subterfugio, el de no presentar á la Cámara Constituyente la ley fijando el número de soldados ó de individuos que haya de tener el ejército activo, se viene de soslayo y con el pretesto fútil de que solo se llama á la reserva, á exigirnos una verdadera quinta de 80.000 hombres, y en esa quinta se renuncia, no ya al derecho de buscar voluntarios, sino al principio inconcuso de que debian buscarse siempre. Y que se renuncia, esto es innegable. El plazo que en el voto particular se fija, el plazo de fin del corriente mes que yo establezco, paréceme á mí, y os parecerá indudablemente á vosotros, que es suficientemente corto para que no cause perturbacion ninguna el alistamiento de los voluntarios á las demás operaciones de la llamada de las reservas. Pero, señores, ¿qué tiene esto de extraño, qué tiene esto de particular, si hoy mismo, si en este mismo momento estamos discutiendo aquí si las reservas deben ó no ser llamadas, y ya esas reservas han sido ingresadas en algunas provincias en los regimientos activos, y ya esas reservas están recogándose en algunas provincias por las co-

lumnas volantes? Segun unos, la recogida se hace para que no se apoderen de ellas los carlistas; y al llegar á este punto me ocurre, señores, comparar, si esto fuere cierto, que por mi parte no lo creo, el destino que á esos presuntos soldados, á esos mozos se da, con una ley que hace pocos dias votamos todos con tanto gusto, porque no se referia á personas, á ciudadanos, la de requisa de caballos en determinadas provincias. Segun otros, no es que se recojan forzosamente los soldados ó los mozos; es que ellos vienen voluntariamente á incorporarse: y en este caso pregunto: si ellos voluntarios vienen, si como es muy posible, al acudir todos los quintos á la reserva resulta un excedente sobre los que á esas provincias corresponden, ¿con qué derecho negais vosotros á las otras provincias el beneficio que les proporcione el patriotismo, digno del mayor elogio, de los que voluntariamente se presentan? ¿Con qué derecho? ¿Con qué razon? ¿Por qué?

¡Ah, señores! No parece sino que nos hemos propuesto seguir el camino que más nos separa del pueblo que aquí nos mandó, del país que tanto de nosotros esperaba, de los mismos partidos que nos hacen la guerra, á los cuales no podemos contentar con nuestras resoluciones, ni tenemos tampoco el valor bastante de anonadar con nuestros actos dignos, con nuestros actos elevados, con el fiel y exacto cumplimiento de los compromisos que para venir aquí hemos todos adquirido.

Es muy fácil faltar desde el poder á las promesas que en la oposicion se hicieron; pero una vez faltado, es muy difícil volver á alcanzar ese poder, so pena de conquistarle ó sostenerle con sangre y exterminio, lo cual no es ni ha sido ciertamente nunca principio proclamado por el partido republicano.

Hablais del respeto á la ley. Yo voy á daros por supuesto, y no lo concedo más que por un momento, que la ley impidiera el alistamiento de voluntarios en los momentos actuales, que la ley impidiera el alistamiento de voluntarios para completar esos 80.000 hombres. ¿Con qué derecho se niega á esta Cámara Constituyente el de modificar las leyes? ¿No existe una ley creando 80 batallones de voluntarios? ¿No se ha renunciado á ella por la imposibilidad absoluta de cumplirla? Pues si se ha renunciado á ella, ¿por qué hoy venis á caer en el extremo opuesto? ¿Por qué no compaginais lo bueno que el pensamiento de los 80 batallones tuviera, con el pensamiento, en la parte buena tambien ó necesaria, de llamar la reserva forzosa al servicio activo? Si tanto es vuestro deseo de cumplir la ley, ¿por qué ese empeño decidido de mandar á la reserva á los soldados que, dentro de la ley, hoy no pueden ir á ella? Se ventila aquí, y por esto yo he de sostener mi voto hasta donde pueda y hasta donde mis débiles fuerzas alcancen, se ventila aquí, no el número mayor ó menor de voluntarios que se alisten; se ventila el principio fundamental de que no podrá llamarse nunca al ejército forzoso, sin llamarse antes, ó á la vez siquiera, á cuantos voluntarios quieran concurrir. Y esto que se ventila, yo debo decirlo claro, porque á mí me gusta ser leal en el combate y colocar á cada uno en el terreno que merece; esto que se ventila, esto es lo que el Sr. Ministro de la Gobernacion no quiere, porque no quiere de ninguna manera ni soldados voluntarios ni los soldados que hoy existen. Los voluntarios porque conocen sus derechos, así como son capaces tambien de conocer sus deberes, y los soldados actuales, porque conocen sus deberes y comprenden perfectamente sus derechos; cuando el quinto en los primeros momentos, bajo el estupor de la



ordenanza, no comprende nada, no puede comprenderlo; y hoy conviene, no al Sr. Ministro, á quien hago esta justicia, sino á los jefes y generales que mandan nuestro ejército, salvas ligeras excepciones, tener á sus órdenes autómatas y no ciudadanos que comprendan sus deberes y sus derechos.

Va haciéndose ya larga esta discusion, va siendo algo pesada; yo de mí sé decir que me encuentro bastante fatigado: agotada no está ni puede estarlo, porque la materia da bastante de sí: ya veis, señores, que no he entrado siquiera en el fondo de ella, que no he empleado absolutamente ninguno de los argumentos que contra las quintas me han enseñado siempre los patriarcas del partido republicano; y sin embargo de esto, creo que he gastado ya cerca de dos horas en sostener el voto particular, y no quiero molestar más á la Cámara; pero antes de sentarme voy á dirigir un ruego al Gobierno, y despues del ruego leeré algun recuerdo, que bueno es que todos recordemos nuestros actos y nuestras palabras.

Mi ruego al Gobierno es que no tenga ese decidido empeño en sostener á todo trance que no ha de haber voluntarios entre estos 80.000 hombres que nos pide; que no sostenga á todo trance que es preferible á continuar con soldados aguerridos el sacar hoy á los jóvenes de sus casas arrancándolos á sus ocupaciones, y no quiero decir nada sentimental respecto de esto, porque tal vez el sentimentalismo de aquí excitara la hilaridad de ahí (*El banco azul*); que no tenga empeño en preferir para combatir á ejércitos aguerridos hoy, aunque pequeños, como son los de los carlistas, jóvenes imberbes á quienes es preciso enseñar todo, hasta el lenguaje, en vez de soldados que ya llevan cuatro años, y que si insubordinados han sido, no han dejado de serlo menos los jefes que los han mandado, y no sé yo si mañana serán lo propio los jefes que hoy los mandan.

Si el Sr. Ministro de la Gobernacion mi ruego no atendiera, yo le recordaria solo unas célebres palabras que pronunciara aquí al tratarse de la matricula de mar para el año último, en que ligándola con la quinta ya votada, decia, dirigiéndose al Sr. Ruiz Zorrilla, lo que vais á oír:

«No creais tampoco que el país es indiferente á la manera como habeis aprobado el proyecto llamando á las armas 40.000 hombres. Sed, señores, revolucionarios, porque por algo habeis venido aquí; por algo arrojasteis de ese banco á un Ministerio conservador; por algo habeis venido aquí levantando la bandera de la revolucion, y por algo se encuentra en este sitio una mayoría tan grande como la que salió de las últimas elecciones. Si este proyecto se aprueba, será una esperanza más defraudada; lo sentiré, como decia el señor Moreno Rodriguez en su notable discurso apoyando la proposicion de acusacion al Ministerio presidido por el Sr. Sagasta; lo sentiré por vosotros, y lo sentiré tambien por nosotros, que tenemos necesidad de vivir en relaciones íntimas con vosotros.»

Esto decia el Sr. Maisonnave, actual Ministro de la Gobernacion. Pues yo os digo á mi vez: si este proyecto se aprueba tal como le habeis presentado; si el voto particular, significando como significa solo el mantenimiento de un principio, es rechazado por esta Cámara, peor para vosotros y peor para nosotros tambien, que en vuestra ruina nos envolvereis á todos.

Y hecha la indicacion y el ruego al Ministerio, poco me queda que decir á la Cámara.

Tengo la evidencia completa y absoluta de que la

extrema izquierda, por más que no esté conforme con el voto particular en la totalidad de sus detalles, y tal vez ni aun en la mayor parte de ellos, le prestará su aprobacion, siquiera porque significa un grado más de libertad, siquiera porque significa el mantenimiento de una doctrina democrática venida á establecer aquí por una Cámara monárquica, y venida hoy á conculcar por una Cámara republicana. Tengo la evidencia tambien de que el centro, este centro á que yo me honro de pertenecer, y no debiera decirlo en este momento en que estoy sobre el centro, sobre la izquierda y sobre la derecha, porqué hablo únicamente con la independencia y la lealtad de un Diputado demócrata; tengo la evidencia, repito, de que este centro tomará tambien en consideracion este voto particular, porque si no lo hiciera así, el centro no tendria razon de ser, porque el centro, que ha sostenido el mantenimiento incólume de todos los principios republicanos, habria roto su bandera con el voto negativo de hoy.

Tengo tambien la evidencia, Sres. Diputados, de que la inmensa mayoría de los que componen la derecha prestarán su aprobacion al voto particular; ¿y sabeis por qué? porque entre esa derecha, como entre todas las agrupaciones políticas de la Cámara, habrá un número más ó menos considerable, pero siempre pequeño, de hombres que únicamente por su elevado nombre, por su influencia grande y decisiva en determinadas comarcas, tienen asegurado el venir á este sitio; y aun de entre esos la inmensa mayoría tiene conciencia, y habrá muchos entre esos mismos que no se atreverán á presentarse ante los que les elevaron á este sitio, despues de haber vertido arroyos de sangre ó de lágrimas estériles é inútiles en cambio de la investidura que se les concediera. Y como el resto de esa mayoría y de esas agrupaciones políticas son Diputados que han venido, no por lo que en si valen, sino por lo que representan, por las teorías y las doctrinas que han venido predicando y por los principios que sostenian hasta hace pocos instantes, estos Diputados, que no se deben más que á sus doctrinas, á su nombre y á sus principios, faltarian á ellos por completo si votasen en contra del voto particular que esas doctrinas y esas teorías viene á sostener.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonnave): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonnave): Señores Diputados, no voy á molestar mucho la atencion de las Cortes, ni tengo para qué, porque el tiempo apremia, porque además la Cámara tiene dedicadas las sesiones de la tarde á la discusion del proyecto de Constitucion, y porque discursos largos y elocuentes solo se pueden resistir cuando salen de labios tan elocuentes como los del Sr. Bartolomé Santamaría, y no cuando salen de los del Ministro de la Gobernacion.

Veo con gusto que se acentúa la oposicion del señor Bartolomé Santamaría; y digo que lo veo con gusto, porque esto proporciona al Gobierno la ocasion de tener un enemigo tan leal y tan digno como S. S., y á la Cámara oír doctrinas tan elocuentes y tan ciertas, y oír doctrinas tales, que he de decirle que son completamente nuevas para mí las que ha emitido en su discurso de esta mañana y en el de esta tarde.

No voy á detenerme, porque he dicho á la Cámara tengo el propósito de ser muy breve en rebatir las acu-



saciones gravísimas que ha dirigido el Sr. Bartolomé Santamaría al Gobierno con motivo de esta discusión. No voy á impugnar lo dicho por S. S. respecto á si este es el criterio del partido republicano, ni á si el Gobierno actual consciente ó inconscientemente ha traído las quintas conculcando las leyes, obrando como un partido reaccionario y abandonando la senda revolucionaria. No voy á combatir nada de esto; la conducta del Gobierno es clara, el país la juzga, y cuando las Cortes quieran la pueden juzgar también, y á ellas vendrá en otra discusión, por otros medios y por otros caminos; entonces sabrá contestar á las acusaciones que se le dirijan por el Sr. Bartolomé Santamaría ó por cualquiera otro Sr. Diputado.

Tengo necesidad de hacerme cargo de algun incidente del discurso de S. S., que hablando de la insubordinación del ejército ha dicho que esta era poco menos que una suposición del Gobierno, pero que al Gobierno convenia decirlo para traer aquí este proyecto de ley y otros de carácter puramente reaccionario.

¡Ah, Sr. Bartolomé Santamaría! Si el desgraciado brigadier Cabrinety levantara la cabeza, ya contestaría á S. S.: si el teniente coronel jefe del batallón de cazadores de Madrid levantara la cabeza, contestaría también á S. S.; pero hay todavía vivos que pueden atestiguarlo. Pregúntelo S. S. á los vencidos de Igualada; pregúntelo á los que por efecto de la insubordinación del ejército han tenido necesidad de abandonar los fusiles y volver grupas á los carlistas, dejando sumida á esta Nación, ó por lo menos dejando el crédito de esta Nación hundido en el lodo. Vea, pues, S. S. si hay insubordinación ó no en el ejército, y si el Gobierno tiene necesidad de fuerza para combatir, no la insurrección cantonal, ya casi dominada, sino la insurrección carlista, que es más fuerte, que es más tenaz y más eficaz que la insurrección cantonal, que ya sabemos nosotros que no solamente no podía triunfar, sino que se podía vencer por el Gobierno, como en efecto la ha vencido en pocos días.

Se ha dicho también por el Sr. Bartolomé Santamaría que el Gobierno actual no quiere voluntarios. Yo no voy á tratar la cuestión bajo el punto de vista de los principios, porque esta no es una discusión académica; pero tengo necesidad de tratarla bajo el punto de vista legal, dentro de las leyes que estas Cortes ó las anteriores, pues eso importa poco al Gobierno, han dictado, y girando siempre dentro de un círculo preciso, porque no tengo derecho á distraer la atención de la Cámara discutiendo sobre la bondad ó inconveniencia de leyes votadas ya por las Cortes, ni sobre principios científicos, lo cual no es de mi incumbencia.

Dice el Sr. Bartolomé Santamaría que el Gobierno actual no quiere voluntarios, y que únicamente quiere la quinta, y yo pregunto: ¿dónde ha encontrado esto S. S.? ¿En qué punto del proyecto de ley que ha presentado el Gobierno se halla eso? ¿En qué palabras de ninguno de los Ministros que se sientan en este banco? ¿Cuándo ha visto el Sr. Bartolomé Santamaría que la ley de 17 de Febrero último ha sido conculcada por el Gobierno actual?

Yo probaré al Sr. Bartolomé Santamaría, palabra por palabra, que el proyecto de ley está perfectamente dentro de la ley de 17 de Febrero del presente año, votada por las Cortes; ley de que el Gobierno no puede prescindir; y si se quiere que de ella prescinda, revóquese esa ley por otra, venga una nueva ley de reemplazos, y el Gobierno la cumplirá como cumple la actual.

Reconocida está por la inmensa mayoría del partido republicano, reconocida está por todos la necesidad que toda Nación tiene de un ejército activo, de un ejército permanente; pero las escuelas se dividen aquí, y los partidos aceptan diferentes soluciones para la formación de un ejército permanente. ¿Cuál es la que ha aceptado el partido republicano, la mayoría del partido republicano? Dentro de la ley á que me he referido hace poco, se formará el ejército permanente de voluntarios en primer término, y formándose también una reserva para cubrir con ella el cupo que no pueda cubrirse con voluntarios, y para que vaya al servicio del país, y en su representación al del Gobierno, cuando á las Cortes les parezca conveniente.

Por si acaso los Sres. Diputados no recuerdan el texto de los artículos, voy á permitirme leerlos, para que de este modo podamos discutir con más claridad.

«Para que se pueda formar este ejército permanente, dice el art. 5.º, en cada capital de provincia se establecerá una comisión encargada de la admisión de voluntarios y compuesta de dos diputados provinciales.»

Y dice el art. 7.º:

«El Gobierno cuidará de abrir ó cerrar en tiempo oportuno la admisión de voluntarios en las filas del ejército hasta ajustar su fuerza á la cifra votada por las Cortes.»

Aquí tenemos el primer procedimiento que la ley da al Gobierno para que pueda formar el ejército permanente; es decir, constituir una comisión para que esta comisión reciba los voluntarios, y los voluntarios se pongan al servicio del país de la manera que al Gobierno le parezca más conveniente. ¿Está ó no está abierta esta especie de recluta, Sr. Santamaría? ¿Se admiten ó no se admiten voluntarios? ¿Ha cerrado el Gobierno las puertas á los voluntarios? No. Si S. S. lo dice ó lo afirma, ó no sabe S. S. lo que dice la ley, ó no conoce el procedimiento que el Gobierno emplea para esa recluta. Esa recluta está abierta constantemente; todo el que quiera servir voluntariamente en el ejército español, puede acudir á las comisiones establecidas en las provincias antes de que este Gobierno viniera á sentarse en este banco, para ofrecerle sus servicios y celebrar el contrato que tiene que celebrar con el Gobierno.

Pero tenemos, Sr. Santamaría y Sres. Diputados, que este número de voluntarios no es suficiente. El Gobierno quería, y tal vez hubiera presentado un nuevo proyecto de ley al efecto, disminuir la fuerza del ejército permanente, si las circunstancias no fuesen tan extraordinarias y tan críticas; pero siéndolo, tiene necesidad de sostener en parte tácitamente, y por más que la responsabilidad no sea de este Gobierno, pues no puede existir responsabilidad alguna para él de la gravedad de esas circunstancias, tiene necesidad, como digo, de sostener en parte tácitamente este proyecto de ley fijando la fuerza del ejército en 80.000 hombres. Pero á pesar de los esfuerzos que hacen las comisiones establecidas; á pesar de los alistamientos de voluntarios; á pesar de todo cuanto pueda hacerse y se hace en este asunto, el número de voluntarios no es suficiente á cubrir la cifra de los 80.000 hombres, ni muchísimo menos. Hé aquí la primera dificultad con que el Gobierno se encuentra.

Pero no es esta la sola dificultad; hay otra más grave, y es, que habiendo llegado la época del licenciamiento, hay una porción de soldados que están sirviendo forzosamente con arreglo á la anterior ley de quin-



tas, para quienes ha cumplido el plazo de su contrato; por lo que el Gobierno, oyendo á personas competentes en el asunto, inspirándose en sus propios sentimientos y midiendo las dificultades que ofrece el que continúen en el ejército, opina que debe licenciarse al que quiera pedir su licencia, por lo cual viene tambien á disminuirse la fuerza permanente del ejército en un número considerable.

No he de contestar al Sr. Santamaría á su argumento de ternura, por decirlo así, de que «el Gobierno no tiene el derecho de arrancar de sus casas á los hijos de familia que están trabajando en los talleres ó en el campo, para llevarlos al ejército y dar la licencia á aquellos que habian servido.» Yo diré al Sr. Santamaría que es muchísimo más justo esto que exigir que continúen en el ejército los que hace cuatro años que están sirviendo á la Pátria, que han cumplido sus compromisos, y que tienen una vida tan preciada para sus padres, para sus hijos ó para sus deudos, como la de estos á quienes llama desgraciados el Sr. Santamaría, que se encuentran en sus casas y alrededor de sus familias. Yo no voy á hacerme cargo de esto, porque, como he dicho antes, pienso estudiar la ley y presentar al Sr. Santamaría y á la Cámara los argumentos que deba presentarles.

Supongo que ni el Sr. Santamaría ni ninguno de los Sres. Diputados que me escuchan dudará del derecho y la obligacion que el Gobierno tiene á licenciar estos soldados ó á decirles: «continúa en vuestros puestos; os necesito; teneis un enemigo enfrente, y volver la espalda es una cobardía;» y esto último es lo que el Gobierno les dice ó se dispone á decirles.

De manera que tenemos bajas considerables en el ejército; bajas naturales que el Gobierno tiene necesidad de cubrir, y que los voluntarios no son suficientes para cubrirlas; habiendo además otra circunstancia grave, de importancia trascendental, sobre la que llamo la atencion del Sr. Santamaría y de los demás señores Diputados: tal es la situacion, el estado en que el país se encuentra.

Yo no quiero probar, pues no hay para qué, porque está al alcance de todos los Sres. Diputados y el señor Santamaría lo confiesa; no quiero probar la necesidad imprescindible en que se encuentra el Gobierno de aumentar la fuerza del ejército para combatir el carlismo; de esta necesidad, como dije antes, no dudará el señor Santamaría, no dudará la Cámara ni el país. ¿Y qué procedimientos son los que el Gobierno debe emplear para cumplir este deber de patriotismo? El llamar á las reservas, y llamarlas en la forma que lo hace; no tiene otro camino, no es posible que el Gobierno haga otra cosa; no tanto porque, como dije antes y no me cansaré de repetir, toda vez que el Sr. Santamaría ha insistido en este argumento; no tanto porque los voluntarios no son suficientes para cubrir el número de 80.000 hombres que necesita el Gobierno, sino tambien porque, segun la actual ley de reemplazos, todos los jóvenes mayores de 20 años entran en las reservas, y el Gobierno, ó por medio de un decreto ó por medio de una ley, puede movilizarlos cuando le parezca conveniente y las necesidades del país lo exijan.

Si el Sr. Santamaría ha leído el art. 12 de la ley, lo comprenderá perfectamente, porque es claro y muy preciso, y comprenderá S. S. que el Gobierno no tiene necesidad de traer esta ley aquí para movilizar las reservas dentro de las provincias; podía haberlo hecho por un decreto, porque la ley le autoriza; pero es tal el

respeto que esta Cámara le inspira, son tales las consideraciones que debe á los Sres. Diputados, que, tratándose de un proyecto de esta naturaleza, ha querido traerle para que se discuta, para que se depuren los hechos y para que el Gobierno pueda hacer las declaraciones que le parezcan convenientes. El art. 12 de la ley de reemplazo dice así: «Queda abolida la indemnizacion de que trata el art. 122 de la ley de quintas de 1856.»

Y esto es lo que el Gobierno ha traído; una ley para movilizar, fuera de las respectivas provincias y distritos militares, á los que estuvieran sujetos al servicio de las armas por esta ley, que es la vigente.

Ya ve el Sr. Santamaría de qué manera piensa el Gobierno respecto al servicio forzoso; ya ve el Sr. Santamaría cómo el Gobierno cree que se encuentra perfectamente dentro de la ley, y ya ve tambien S. S. cómo todos los luminosos argumentos de su largo y erudito discurso caen por su base con la simple lectura de los artículos 7.º, 12 y 15 de esta ley.

Ha hablado el Sr. Santamaría de quinta. ¿Dónde está la quinta? ¿Acaso no comprende el Sr. Santamaría la significacion de esta palabra? ¿Acaso ha querido su señoría hacer de esta palabra un arma de combate contra el Gobierno, creyendo que éste podría aceptar ni siquiera de soslayo esta acusacion? ¿Dónde están aquí unos á quienes la suerte obliga al servicio de las armas, y otros á quienes la suerte los exime? ¿Dónde está la rendicion por metálico? ¿Dónde la sustitucion, que es lo que nosotros hemos combatido siempre por inmoral y por indigno? La base de la ley actual de reemplazo es el principio que acepta el Gobierno, que acepta el señor Santamaría, y que aceptan la mayor parte de los que aquí nos encontramos; es el servicio forzoso de todos los españoles, y esto es lo que el Gobierno quiere.

El Gobierno ve que la Pátria está en peligro; el Gobierno ve que las facciones aumentan; el Gobierno ve que nuestro ejército está comprometido en el Norte, y el Gobierno lo que quiere es que todos los españoles (no ya que sienten patriotismo, que el Gobierno da por supuesto que todos lo sienten), que todos los que se encuentren en aptitud para manejar un arma vayan á combatir á los carlistas, porque la ley lo exige y las Cortes Constituyentes lo mandarán.

Dicho esto, y rehusando entrar en el fondo de la cuestion de la manera que ha entrado el Sr. Santamaría, no quiero devolverle algunas acusaciones y cargos durísimos que ha dirigido al Gobierno, y muy particularmente al Ministro de la Gobernacion, y voy á concluir, Sres. Diputados, llamando vuestra atencion, no sobre lo que ha dicho el Sr. Santamaría, sino sobre lo que la ley marca, y más que nada, sobre la gravísima situacion en que el país se encuentra.

El Sr. Santamaría hacia un llamamiento esta mañana, al terminar la primera parte de su discurso, á los Sres. Diputados por Castilla, diciéndoles que el Gobierno iba á arrancar los hijos á sus madres: yo haré un llamamiento á los Sres. Diputados castellanos y á los de todo el país, para que digan si es posible que la situacion actual se prolongue un momento más; si es posible que el Gobierno ni la Cámara consientan que nuestro ejército esté tan comprometido como lo está en el Norte; si es posible que el Gobierno acuda á otros medios para llevar allí las fuerzas que se necesitan; si es posible permanecer cruzados de brazos ante la situacion tan difícil, comprometida, en que se halla nuestro ejército y nuestra honra misma. Esto no puede continuar así, se-



ñores Diputados; es necesario, imprescindible que se haga ejército para combatir con las huestes del absolutismo. Si no os parece bien este procedimiento que la ley marca y que antes dije, inventad otro, traed otra ley; pero existiendo esta ley de reemplazos, el Gobierno, con arreglo á ella, viene á pedir á las Cortes Constituyentes la fuerza que esta misma ley le concede.

Yo fio, Sres. Diputados, en que inspirándoos todos en los mismos sentimientos del Gobierno, que son seguramente los mismos en que se ha inspirado el Sr. Santamaría, desechareis su voto particular, que ha presentado y defendido por sí mismo, seguramente porque no ha encontrado quien le apoye, y dareis vuestro voto al proyecto de la mayoría de la comision, que es lo mismo que el Gobierno propone, que está vaciado dentro de la ley, y que es lo único que puede sacarnos de la situacion difícil y embarazosa en que el Gobierno y el país se encuentran. He dicho.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Piensa su señoría ocupar mucho tiempo la atencion de la Cámara?

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Breves momentos, Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Tiene V. S. la palabra para rectificar.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Tengo que comenzar por donde el Sr. Ministro de la Gobernacion ha concluido. No sabia yo hasta ahora que S. S. encargaba á otro la defensa de sus obras; y digo esto, porque es lo único que puede deducirse de su admiracion de que yo mismo sostenga un voto particular que yo mismo he hecho.

Ha seguido el Sr. Ministro de la Gobernacion en su contestacion un sistema que ya va siendo general en el banco azul. Decia S. S.: respecto de los cargos que el Sr. Santamaría ha dirigido al Gobierno, no tengo para qué contestar ahora; la discusion vendrá, y entonces contestaré. Veo que este sistema se va haciendo general, repito, en el banco azul, y es muy cómodo por cierto, porque despues esas discusiones no vienen nunca, y se ha salido perfectamente del paso. Por lo demás, yo tendré mucho gusto en repetir los cargos que he hecho, si llega esa ocasion alguna vez.

En el afan que habia aquí de sostener la malísima causa del proyecto de ley que se discute, ó era necesario apelar á desfigurar algo lo que yo habia dicho, ó el Sr. Ministro de la Gobernacion no me ha oido bien. ¿Cuándo, dónde, en qué momento he dicho yo que los jefes del ejército no han estado indisciplinados? ¿Cuándo he dicho que no lo haya estado el ejército? ¿A qué me recuerda entonces el Sr. Ministro de la Gobernacion víctimas desgraciadas de nuestras discordias intestinas? ¿Qué culpa tengo yo de eso? ¿Podia yo olvidarlo? ¿Lo he olvidado por ventura? ¿Lo he negado yo acaso? ¿A qué venia, pues, atribuirme frases que yo nunca he dicho? Ese recurso es bueno cuando se dirigen los cargos á quien no está presente para contestarlos. Yo he asentado antes que el ejército estaba indisciplinado, pero que la culpa ha sido de los jefes y de los soldados; habiendo añadido despues: ¿están muy disciplinados los jefes hoy? ¿lo estarán mañana? Esta es la pregunta que yo hice, y es la misma que á vosotros todos os ocurre tambien.

Dice el Sr. Ministro de la Gobernacion que podia movilizar las reservas dentro de las respectivas provin-

cias. Ciertamente es eso; pero como el proyecto de ley no es para dentro de las respectivas provincias; como tiene por objeto movilizarlas para toda la Península, por eso he presentado el voto particular, que está perfectamente dentro de la ley.

En lo que más fuerza ha hecho S. S., es en que los soldados que están hoy sirviendo, y que S. S. cree que han cumplido su compromiso, tienen derecho para marcharse á sus casas. No entraré en consideraciones que creo completamente extemporáneas; pero me parece que pudiendo tener tanto amor á su familia los soldados que hoy están en activo servicio como los voluntarios y los soldados forzosos, hay, sin embargo, la diferencia de que el voluntario ha hecho sus cálculos y perturba mucho menos á la familia su separacion, que el soldado que está todavía en el ejército por llevar cuatro años separado de sus padres ó familia; sobre ser mejor soldado, está bastante más acostumbrado que el quinto á vivir alejado de ella. Como yo he dicho que los actuales soldados no tenian derecho para marcharse á sus casas, voy á leer tambien, para que el Congreso le tenga en cuenta, el art. 6.º de la ley de 29 de Mayo de 1870, citada ya tantas veces en el curso de esta discusion:

«La duracion del servicio militar será de seis años.

Los mozos destinados al ejército permanente servirán cuatro años sobre las armas y dos en la primera reserva. Los de la segunda reserva cumplirán los seis años en ella.

Los soldados que sirvan en el ejército activo no pasarán á la primera reserva en tiempo de guerra, ínterin no lo permitan las exigencias del servicio.»

Si despues de esto creéis que es, no ya obligatorio en el Gobierno, sino potestativo siquiera, el hacer pasar á la reserva á estos soldados porque la situacion lo permite, si creéis que pidiéndose 80.000 hombres permite el servicio licenciar 16.000 que han cumplido en 30 de Abril pasado, á vuestro juicio lo dejo.

Pero el Sr. Ministro ha formado tambien gran empeño sobre la cuestion de los voluntarios, diciendo que no tiene razon de ser mi voto particular, porque el Gobierno tiene abierto el alistamiento y está dispuesto á admitir á todos los que se presenten. Pues bien; yo lo único que quiero es que esos voluntarios, sean muchos ó pocos, vayan á formar parte de los 80.000 hombres que hoy se nos piden, deseando que aparezca tambien que realmente el alistamiento está abierto por una ley de las Cortes Constituyentes que viene á restablecer la legislacion vigente en este punto. Y yo que creo que siempre se está á tiempo de volver sobre los errores, me pareció que un error pudiera ser la omision cometida al hacerse la ley en la legislatura pasada, no limitando el tiempo de los alistamientos á lo que la guerra durase, por lo que he hecho la adicion que aparece en mi voto particular, adicion que no tengo empeño en sostener, puesto que á última hora nos ha recordado el Sr. Ministro que no es posible continuaren el estado actual. Y como que el plazo que yo fijé para el alistamiento voluntario es hasta fin de mes, creo que por este poco tiempo no se pueda estorbar la operacion de llamar la reserva. Sin embargo, si otra cosa creéis, votad con arreglo á vuestra conciencia, y yo quedaré satisfecho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): No creo que la rectificacion hecha por el Sr. San-



tamaría merezca los honores de una contestacion (y esto no lo tome á mala parte S. S.), porque no se ha ocupado de ninguno de los argumentos mios. Pero tengo necesidad de consignar dos hechos.

Dije que por el respeto y consideracion que la Cámara merece, el Gobierno ha traído este proyecto, y voy á probarlo con la lectura de una ley. (*El Sr. Bartolomé y Santamaría*: Pido la palabra.) No solo el Gobierno podía haber movilizado los voluntarios dentro de las provincias por un decreto, sino fuera de las provincias tambien, con arreglo al art. 12 y siguientes de la ley de 17 de Febrero, que dice así:

«Art. 12. La reserva (cuyo estado ordinario es pasivo) se formará cada año con todos los mozos que el día 1.º de Enero tengan 20 años cumplidos.

Para movilizar las fuerzas de la reserva dentro de las respectivas provincias, bastará en todo caso un decreto.

El Gobierno podrá asimismo acordar la movilizacion dentro de los respectivos distritos militares, cuando las Cortes estuvieren cerradas, y en este caso deberá darles cuenta de su acuerdo en cuanto se reunan.

Para ordenar la movilizacion en todos los demás casos es necesaria una ley.

Se eximirá de la reserva á los que sirviesen ya como voluntarios ó solicitaren el enganche.

Se autoriza á los juvenes de 17 años á inscribirse en la reserva, y cumplir en ella anticipadamente el servicio, siempre que tengan la suficiente robustez.

Art. 13. No se admitirá la redencion á metálico ni la sustitucion para el pase de la reserva al ejército activo.

Art. 14. El servicio de la reserva durará tres años.

En el primero, los alistados quedarán adscritos á los cuadros de la reserva; recibirán la instruccion necesaria, y estarán sujetos á los efectos del art. 12.

En los dos años restantes figurarán solo en el alistamiento de la reserva para el caso extraordinario de guerra, en que, no siendo suficientes los mozos de la primera edad, se creyese necesario llamarlos á las armas por medio de una ley.

Art. 15. Cuando el número de voluntarios no bastase para completar la fuerza del ejército activo señalada por las Cortes, el Gobierno podrá movilizar la reserva con sujecion á lo dispuesto en el art. 12.

Interin se organiza é instruye la reserva establecida por la presente ley, el Gobierno, en caso de perturbacion del orden, podrá movilizar la primera reserva instituida por la ley de 29 de Marzo de 1870, disfrutando en tal caso los individuos que la componen la gratificacion de voluntarios.

Art. 16. Los soldados, durante el tiempo que permanezcan en la reserva, tendrán obligacion de asistir á los ejercicios y asambleas que se establezcan, hasta su completa instruccion, la cual recibirán en las capitales de provincia ó en los puntos donde resida el cuadro de los batallones ó escuadrones á que perteneciesen.»

Ya ve el Sr. Santamaría que solo por la consideracion y respeto que la Cámara nos merece hemos traído aquí este proyecto. Y otra pequeña rectificacion. Pide el Sr. Santamaría que se abra de nuevo el alistamiento; el Gobierno no necesita entretenerse en puerilidades, porque esto seria una puerilidad, cuando la ley de 17 de Febrero lo marca terminantemente; los alistamientos están abiertos y se reciben voluntarios constantemente; quien no lo sepa, tanto peor para él.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Asienta, señores, el Ministro de la Gobernacion, y cúpleme hacerle sobre ello la pregunta de si lo hace por su cuenta, ó si lo hace por cuenta de todo el Gobierno...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Suplico á S. S. que se contraiga á la rectificacion.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Asienta, repito, una teoría que yo no puedo menos de levantarme á contestar desde luego. Dice el Sr. Ministro de la Gobernacion que el Gobierno por sí puede movilizar los voluntarios dentro ó fuera de los distritos, y que podía haberlo hecho sin traer para nada el proyecto de ley á las Cortes.

Voy á leer el art. 15 que el Sr. Ministro ha citado, pero no leído, y despues leeré algun otro documento tambien á este propósito.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, esta es la segunda rectificacion; el tiempo apremia, y yo debo recordar á S. S. que únicamente tiene la palabra para rectificar ó deshacer las equivocaciones en que haya incurrido el Sr. Ministro de la Gobernacion, pero no aducir nuevos datos ni ampliar la discusion, porque esto ya no es lícito.

El Sr. **BARTOLOMÉ Y SANTAMARÍA**: Señor Presidente, como una equivocacion, y equivocacion gravísima á mi juicio, es venir á asentar aquí que solo por respeto á la Cámara se ha traído la ley, y que no tenía el Gobierno obligacion de traerla, me creo impelido, dentro de la rectificacion, á deshacer ese concepto erróneo y equivocadísimo á mi juicio.

«Art. 15. Cuando el número de voluntarios no bastase para completar la fuerza del ejército activo señalada por las Cortes (yo ignoro cuándo este señalamiento se ha hecho para el año actual), el Gobierno podrá movilizar la reserva con sujecion á lo dispuesto en el art. 12.»

Y dice el preámbulo del dictámen de la comision movilizandolos 80.000 hombres de la reserva:

«El proyecto que ocupa nuestra atencion no trata de organizar la fuerza pública. El Gobierno acepta, como no puede menos de hacerlo interin no se modifique, la legalidad vigente en este punto, establecida por la ley de 17 de Febrero último; y cumpliendo una de sus disposiciones, pide simplemente á las Cortes lo que las Cortes han de darle y sin su intervencion no se alcanza; la reserva. Pero no una reserva cuyos elementos constitutivos hemos de determinar ahora, sino la reserva ya formada, definida, existente. ¿Green las Cortes que no es llegado el momento de movilizar esta reserva?»

Póngase el Sr. Ministro de la Gobernacion de acuerdo, primero con sus compañeros de Gobierno, si es que en nombre del Gobierno quiere presentar esa doctrina, y despues con los individuos de la comision.»

Dada segunda lectura del voto particular, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal; y verificada ésta, resultó desechado el voto por 110 votos contra 41, en la forma siguientes:

Señores que dijeron *no*:

Cagigal.

Maisonnave (D. Eleuterio).

Payela.



Gonzalez Valledor.  
 Monturiol.  
 Suñer y Capdevila (menor).  
 Plaza.  
 Fernandez Latorre.  
 Sardá.  
 Moreno (D. Benito).  
 Tomás y Salvany.  
 Chacon y Calderon.  
 Salabert.  
 Canalejas.  
 Zabala.  
 Alcantú.  
 De Andrés Montalvo.  
 Valbuena.  
 Rubio.  
 Miranda.  
 Plá y Martí.  
 Santos Manso.  
 Cervera.  
 Torres (D. José María).  
 Rodriguez Sepúlveda.  
 Molinero.  
 Gutierrez Agüera.  
 Sanchez Villora.  
 Isabal.  
 Lopez Vazquez.  
 Muñoz Nogués.  
 Morán (D. Miguel).  
 Brogeras.  
 Garrido.  
 Llanos.  
 Cayuela.  
 Gorriá.  
 Regueira.  
 Rodriguez Arango.  
 Muñoz.  
 Fuillerat.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Mendez Ibañez.  
 Gomez Cuartero.  
 Alvarez Lopez.  
 Tutau.  
 Carrion.  
 Quesada.  
 Pascual y Castañon.  
 Perez Pardo.  
 Perelló.  
 Pascual y Casas.  
 Camps.  
 Ercazi.  
 Prefumo.  
 Rojas.  
 Bonet.  
 Jimeno.  
 Val.  
 Jimenez Mena.  
 Gonzalez Valledor.  
 Meca y Córcoles.  
 Orense (D. Antonio).  
 Rebullida.  
 Rivera (D. Valero).  
 Sainz y Rueda.  
 Mendez Brandon.  
 Morante.  
 Bach y Serra.  
 Ruiz Llorente

Sanromá.  
 Rusca.  
 Bernalles.  
 Redondo Franco.  
 Gonzalez Rio.  
 Maisonnave (D. Juan).  
 Español.  
 Güell y Mercadé.  
 Samaniego.  
 Xérica.  
 La Hidalga.  
 Aristizabal.  
 Vea-Murguía.  
 Guzman.  
 Regidor.  
 Ayuso.  
 Villapadierna.  
 Gil Berges.  
 Martin de Olías.  
 Martí y Tarrats.  
 Sampere.  
 García Gil.  
 Vicente y Monzon.  
 Cacho.  
 García Alvarez.  
 Celis Aguilera.  
 Pasarón.  
 Becerra.  
 Martinez Pacheco.  
 Castelar.  
 Aura Boronat.  
 Morayta.  
 García Morales.  
 Rios Rosas.  
 Leon y Castillo.  
 Fernandez Villaverde.  
 Villanueva.  
 Gamboa.  
 Cintron.  
 Sr. Vicepresidente (Pedregal).  
 Total, 110.

Señores que dijeron sí:

Martinez y Martinez.  
 Fantoni.  
 Gomez (D. Aniano).  
 Moure.  
 Palacios.  
 Orense (D. José María).  
 Armentia.  
 Vazquez Moreiro.  
 Malo de Molina.  
 Blanco Villarta.  
 Lopez Santiso.  
 Fernandez Ortega.  
 García Marqués.  
 Gomez Munaiz.  
 Torres Gomez.  
 Ugarte.  
 Ruiz Chamorro.  
 Insa.  
 Aguilar.  
 Ladió.  
 Ogea.  
 Suau.  
 Villalonga.



Olave.  
Casalduero.  
García Criado.  
Laborde.  
Cala.  
Riesco.  
García Martínez.  
Perez Pastor.  
Cabello de la Vega.  
Benitas.  
Alcoba.  
Benot.  
Pinedo.  
Somolinos.  
Rodríguez Teijeiro.  
Portalés.  
Avila.  
Bartolomé y Santamaría.

Total, 41.

El Sr. PINEDO: Pido la palabra sobre la votacion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. PINEDO: No sé si habré entendido yo mal, ó habrá sido una equivocacion material del Sr. Secretario; pero me parece haber oido entre los señores que han votado que *no*, el Sr. Ministro de la Gobernacion Sr. Maisonnave, que con voz clara, inteligible y precisa votó que *sí*.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): En efecto así ha sido; pero inmediatamente se apresuró á rectificar el Sr. Ministro.

El Sr. PINEDO: Yo creí que no era una equivocacion, sino una galantería que el Sr. Ministro tenia con las opiniones contrarias.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se suspende esta discusion.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonnave): Pido la palabra para leer, si el Sr. Presidente lo permite, dos despachos telegráficos que acabo de recibir, y que servirán de satisfaccion á la Cámara.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Maisonnave):

#### Granada.

«12 (12-40 t.)—Gobernador interino Ministro Gobernacion.—Granada por el Gobierno de la Nacion. Entran las tropas tranquilamente con el general Pavía á su frente, acompañado del secretario accidental, que se encarga del gobierno interinamente. Los empleados de la dependencia, con el oficial segundo, accidentalmente encargado de la secretaría, asisten al recibimiento. Quedan instaladas las oficinas de gobierno, cerradas hasta hoy. Tranquilidad absoluta.

#### Múrcia.

Lorca Alhama 12 (3-40 t.)—A las diez de la mañana ha verificado sin resistencia su entrada en Múrcia el general Martínez Campos. Junta revolucionaria y algunos insurrectos escaparon momentos antes en tren á Cartagena.»

Cartagena es, pues, lo único que queda en poder de los sublevados.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Continúa la discusion del proyecto de Constitucion federal de la República española. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 42, sesion del 17 de Julio, y Diario núm. 63, sesion del 11 de idem.*)

Sigue la discusion de la totalidad del proyecto.

El Sr. Martín de Olías tiene la palabra en pró, como de la comision.

El Sr. MARTIN DE OLÍAS: Señores Diputados, es la primera vez que hablo en la Cámara; no reuno condiciones de orador, y como no tengo cualidades que merezcan llamar sobre mis palabras vuestra atencion, he de pedir por necesidad, no como fórmula empleada aquí al pronunciar un discurso, vuestra benevolencia. Para conseguir esta, tengo tanto más derecho, tanta más razon, cuanto que he de contestar en nombre de mis ilustradísimos compañeros de comision al Sr. Leon y Castillo, cuya elocuente palabra, cuya profunda erudicion y cuyo distinguido talento hemos apreciado ayer todos en la sesion de la tarde. Repito que no he tomado parte en las sesiones públicas de esta Cámara con mi voz, sino con mi voto: si así lo he hecho, es porque en cierto modo he querido permanecer como apartado de las luchas personales y de las discusiones apasionadas que aquí se han entablado, y que han venido á ser en concepto mio, causa determinante de la honda perturbacion que viene sufriendo el partido republicano federal.

Recuerdo que el Sr. Diaz Qintero en una de las últimas sesiones dijo aquí que si algun día se reparte la responsabilidad política acerca de la situacion á que ha venido á parar la República, toda ó casi toda nos tocaria por igual. Y á este propósito ha de permitirme la Cámara, ha de permitirme el Sr. Presidente que exponga algunas consideraciones de puro carácter político, que si bien se apartan algun tanto del fondo de la cuestion, son muy necesarias é interesantes á la comision.

Recordarán todos los Sres. Diputados que á propuesta del Sr. Castelar se hizo aquí, y si no aquí, en una junta particular de los Sres. Diputados, una clasificacion de Estados ó de regiones, no para ser impresa en la Constitucion, si solamente para que, reunidos los Diputados que representaban esos Estados ó esas regiones, designaran aquellos que fuesen elegidos en union de los demás nombrados por la mayoría de la Cámara. Llegó la votacion; se eligieron los 17 Diputados como 17 representantes en esta comision; se eligieron ocho más hasta 25, que venian á ser como personas aptas y entendidas en concepto de la Cámara para redactar y discutir el proyecto de Constitucion; y cuando esta comision se constituyó, cuando nombró su presidente y secretario, cuando designó ponentes, cuando éstos ya presentaron en el seno de la comision el proyecto para su discusion, un suceso político hizo que se retirasen los individuos de la izquierda de esta Cámara, no solamente de aquí, sino tambien del seno de la comision. Inútiles fueron las gestiones practicadas por todos nosotros para que volvieran á la comision: esfuerzos heroicos hicieron los Sres. Castelar y Salmeron para conseguir objeto tan patriótico: ninguno de ellos lo estimó conveniente, y en tanto el proyecto quedó sin discutir en el seno de la comision, retardándose en su consecuencia el momento



de presentar el dictámen. Pasaron los tiempos, y cuando ya las exigencias de los Sres. Diputados eran justísimas; cuando las exigencias del partido se manifestaban claramente para la presentación del proyecto de Constitución; cuando las exigencias del país se hacían también claras y terminantes, la comisión se decidió á formar el proyecto y á presentarle á la Mesa. Entonces recordarán los Sres. Diputados que también la minoría nombró una comisión que redactó otro proyecto que se repartió por la Cámara, que apareció luego como voto particular. También saben los Sres. Diputados que la comisión ha estado trabajando un día y otro día para que ese voto particular se discutiese, y no ha sido culpa nuestra ciertamente el que no se haya discutido: causas políticas ó causas particulares han obligado á sus autores á retirarlo.

He querido hacer estas declaraciones para que el país y el partido republicano federal sepan con todos sus detalles la historia de lo ocurrido respecto al proyecto constitucional, porque dentro de la Cámara y fuera de la Cámara ha habido personas, no diré si con buena ó mala intención, pero ha habido personas que han dirigido severos é inmerecidos cargos á la comisión por no haber presentado antes su dictámen. Como no era nuestra la culpa, como todos hemos estado dispuestos en todos los momentos á presentar ese proyecto, hé aquí por qué he querido hacer estas declaraciones para que consten al país y consten al partido.

Hechas estas declaraciones, voy á hacer una consideración de carácter político que sirva como de prólogo al breve discurso que voy á pronunciar.

Entendíamos, Sres. Diputados, entendíamos muchos de los que formamos la derecha, que aquí, en este Parlamento, en estas primeras Cortes de la República española, debían formarse dos grandes partidos: uno que aceptando como credo la antigua y fundamental doctrina del partido republicano federal, llegase á realizarla, llegase á establecerla y llegase á practicarla por los medios expuestos siempre con singular elocuencia por el Sr. Castelar y magistralmente expuestos luego por el Sr. Salmerón al hacerse cargo de la Presidencia de la Cámara y después al tomar posesión de la Presidencia del Gobierno: otro partido enfrente, que respetando la legalidad creada por las Cortes y aceptando como buenas las ideas esenciales de libertad, de democracia, de República y de federación, llegase á hacer una propaganda sentida y consciente, se limitase á propagar de una manera activa y enérgica, pero pacífica y legal, cuanto de esas ideas se desprende, y que inspirándose en la enseñanza que hemos recibido de nuestros maestros, señalase los cambios que en la esfera social y política debían operarse por efecto de los tiempos y de las circunstancias, escogiendo lo bueno en justa medida y proporción de las necesidades del país y del Gobierno.

Con esto ve el Sr. Leon y Castillo que su consejo de ayer ha llegado algo tarde, porque en esta Cámara desde el principio de su formación ha habido quien ha entendido esta enseñanza y estos procedimientos conservadores como lógicos y naturales en la formación de los Parlamentos, en la formación de las mayorías y de las minorías. No ha sido culpa nuestra el que esto no haya llegado á realizarse de la manera como nosotros lo habíamos concebido.

Voy á ocuparme ahora del discurso del Sr. Leon y Castillo. Decía S. S. en forma elocuente que yo admiró y aplaudí, que la razón, y la tradición, y la histo-

ria, y la filosofía, y el sentimiento público, y el sentimiento común (tengo mala memoria y no tiene nada de particular que haya olvidado algo de lo dicho por S. S.), estaban de su parte para combatir lo que de federal tiene el proyecto de Constitución; y á renglón seguido el señor Leon y Castillo, apartándose mucho de esta consideración que había anunciado, apartándose de los términos con que había planteado la cuestión, limitóse á hablar de ciertas condiciones de orden, de poder, de autoridad y de gobierno, como condiciones extrañas al partido republicano federal, como condiciones también enteramente extrañas al Gobierno y á la situación actual.

Yo digo á S. S.: ¿por ventura han sido patrimonio exclusivo de los partidos conservadores las ideas de orden, de gobierno, de autoridad y de poder? Pues qué, ¿no sabemos todos que esos mismos partidos, en lugar de practicar esas ideas con pureza, en la mayor parte de las ocasiones lo que han hecho ha sido cambiar el orden y el gobierno por la tiranía, la autoridad y el poder por el despotismo? ¿Quién, quién le autoriza al Sr. Leon y Castillo para suponer así tan de ligero que en el partido republicano federal no hay esas ideas conservadoras de la sociedad, no hay esos elementos conservadores de la República? Pues qué, dentro ó fuera de esta Cámara, ¿ha visto el Sr. Leon y Castillo que los verdaderos republicanos federales hayan predicado idea alguna contraria al orden, á la autoridad, al poder, al gobierno?

Deseaba yo que llegase el momento de terciar en el debate constitucional, para hacer una declaración importante, no me atrevo á decir en nombre de la mayoría, pero sí por mi propia cuenta, porque quería que las situaciones se despejasen; y puesto que ya es un hecho público, puesto que todo el mundo conoce las diferencias que nos separan, las diferencias que se han establecido entre todos nosotros, conviene que hablemos de una manera clara y terminante y que digamos en voz muy alta para que lo sepan todos, que si es verdad que todos somos republicanos federales, es cierto también que unos sostienen la federación de distinta manera que los otros: que si todos somos republicanos, no todos entendemos la República del mismo modo: que si todos somos demócratas, limitan, interpretan, legislan los unos de diversa manera que los otros los derechos naturales, los derechos políticos, los derechos sociales: que si todos somos reformistas, es necesario tener en cuenta que son tantas las reformas y tan infinito el número de los que las desean, que es tarea difícil la de definir las unas, la de clasificar los otros: que si todos hemos querido y auxiliado la revolución, si este es un punto común en nuestras doctrinas, la entendíamos unos como cumplimiento del derecho y como realización de la justicia; la entendían otros como un medio de trastornar violentamente todos nuestros organismos sociales, todos nuestros organismos políticos, económicos y administrativos, para sus fines particulares y egoístas, para vivir y medrar á expensas de ciertas muchedumbres, siempre dispuestas á realizar cuanto de absurdo se las predica: por eso los he llamado yo, aun antes de la proclamación de la República, *adefesios del jacobinismo*.

¿Satisface al Sr. Leon y Castillo y á mis amigos esta diferencia para apreciar de parte de qué republicanos están esas ideas de orden, de gobierno, de poder y de autoridad? Yo creo que luego que rectifique S. S. ha de hacer justicia á los unos y ha de dirigir cargos fundados á los otros.

Decía también el Sr. Leon y Castillo que á nosotros los republicanos federales nos pasaba una cosa muy



particular: hablábamos de política general, de asuntos de gobierno, y somos hombres de razón y de buen sentido; pero que en llegando á la federal, nuestra inteligencia se perturbaba, porque según S. S. decía, la federal era para nosotros un estado patológico, una monomanía incurable. Qué, ¿tan faltos de criterio, de inteligencia tan escasa, de fe tan poco arraigada, de conceptos tan distraídos nos quiere hacer el Sr. Leon y Castillo, que no aprecie para nosotros completa conciencia, suficiente capacidad para saber lo que es y debe ser la República federal? Quizás, y sin quizás, los individuos que forman el partido á que pertenece S. S., y en cuyo nombre no habla (y hace bien, porque no me parece conveniente hablar ya de los muertos, que como tal tengo yo al partido de S. S.), padecen esa misma perturbación de la inteligencia, porque en efecto S. S. ha tenido lugar de apreciarla muchas veces en su propio partido, y no en el nuestro, sobre todo en el momento en que en el nuestro se han establecido esas diferencias de razón que yo presento al Sr. Leon y Castillo para que sepa hacernos completa justicia.

¿Qué es la República federal? ¿Qué debe entenderse por República federal? preguntaba S. S. ¡Ah, Sr. Leon y Castillo! No hemos necesitado nosotros, no, que nuestro ilustre amigo y querido compañero el Sr. Pi y Margall haya traducido *El principio federativo* de Proudhon para conocer lo que es la federación.

Antes que el Sr. Pi y Margall tradujera esa obra, el mismo Sr. Pi, con el Sr. Orense, con el Sr. Castelar, con el Sr. Salmeron, con el Sr. Garrido, con el señor Chao y con otros escritores y oradores del partido republicano que no recuerdo en este instante, han predicado, han propagado la federación republicana como el último término conocido del progreso político y social en la vida de los pueblos: la han reconocido como resultancia de esa lucha eterna y permanente entre los dos grandes principios antitéticos y antagónicos, entre el principio de autoridad y el principio de libertad: la ha reconocido nuestro partido como consagración de la libertad para cada individuo, y de la igualdad en las relaciones de los unos individuos con los otros: la hemos reconocido como un medio de que todos vivan al amparo del derecho, de que todos vivan dentro de las leyes y de los principios por que se rigen ó deben regirse permanentemente las sociedades todas.

Que perdemos la unidad, que disolvemos la Pátria, que alteramos profundamente el país, que le deshonoramos, que le manchamos, que le oscurecemos, qué sé yo cuántas cosas dijo en este sentido el Sr. Leon y Castillo. ¿Cuándo y cómo? ¿Somos, por ventura, nosotros separatistas? ¿En qué documento ha visto S. S. que tratemos siquiera de alterar en lo más mínimo la unidad, la nacionalidad de la Pátria? ¿De tan poco tiempo ha podido disponer S. S., que no ha leído el proyecto de Constitución federal? ¿Pues no trae un artículo en que de una manera terminante, clara, solemne, positiva, enérgica, que no da lugar á dudas, sin ambajes ni rodeos, se declara la unidad nacional, se declara la integridad de la Pátria? ¿O es que cree S. S. que no basta que un artículo de la Constitución lo diga, sino que al clasificarse territorialmente España bajo el punto de vista federal ha de alterarse la unidad nacional hasta perderse, hasta desaparecer por completo?

Ya lo creo; es que sin duda el Sr. Leon y Castillo, al leer el proyecto de la mayoría de la comisión, ha visto esa unidad que no es la unidad absurda, monstruosa y ficticia de la Monarquía; que no es tampoco la

unidad tiránica y absorbente de la República unitaria: cuando ha debido ver que es la unidad que se cumple mediante iguales principios fundamentales; que es la unidad que está basada en el reconocimiento de todos los derechos; que es la unidad que consagra la libertad para cada individuo, la autonomía para la familia, para el municipio, para el Estado, para la Nación. Y porque estas autonomías se consignent, se reconozcan y se declaren en la Constitución, ¿se altera por ventura con ellas la unidad nacional?

Que hemos ido hasta los últimos límites de la federación. Dentro de la Constitución, nosotros lo aceptamos; pero de ninguna manera hemos querido que por nadie se suponga y que por alguno se crea que tratáramos de establecer con este proyecto una República unitaria. No queremos esa República por absorbente y tiránica, porque reúne en sus excelencias todas las condiciones malas. La historia nos dice el término que han tenido todas las Repúblicas unitarias: recordad que la de Inglaterra termina en la dinastía de los Stuardos; ved que la República unitaria de Francia concluye en el imperio de los Napoleones. ¿Quién sabe cómo terminará la actual República francesa! Nosotros, sin aceptar las preocupaciones de nuestros correligionarios ni sus exageraciones, hemos tratado de establecer la República federal en nuestro país de la manera que hemos creído más conveniente á sus intereses, dadas las condiciones en que éste se halla, y dentro de nuestros compromisos de partido hemos hecho la Constitución lo más federal posible, como reconocen nuestros adversarios y los republicanos que están en disidencia con nosotros en muchas ideas y en cuestiones de conducta.

Decía también S. S., y con asombro lo hemos oído, que la lógica federal, que la verdadera federación estaba representada por esos que á pretexto de independencia cantonal, de autonomía municipal, ó no sabemos de qué, han sembrado de luto y espanto ricos y hermosos pueblos, y han hecho más, que nosotros sentimos y que no tenemos inconveniente en declararlo; han llevado la duda á esas clases de suyo tímidas, que confunden lastimosamente la obra que con tanto patriotismo han empezado estas Cortes, con la de destrucción que esos mal llamados correligionarios nuestros han llevado á cabo por esas provincias. ¡Y S. S., hombre de orden, hombre de autoridad, hombre de gobierno, hombre de poder, viene aquí aplaudiendo los actos de esa gente en el concepto de que son los únicos y verdaderos federales! ¿Pues cómo entiende S. S. que es la federación?

Nosotros no queremos la federación de abajo arriba; la queremos de arriba abajo, tal como está marcada en la Constitución. Y la queremos así, porque encontramos á España completamente unida, porque encontramos á España formada ya, y aunque esa unidad haya venido por la fuerza de las armas y por derecho de conquista, y aunque haya venido contra la voluntad de los pueblos, nosotros esperamos que con la forma federal podremos corregir los vicios sociales, políticos, económicos, administrativos, jurídicos y de toda clase que hoy existen en esta Nación.

Si España empezara hoy á formarse; si España estuviera ahora en la situación en que se hallaban los Estados de América al confederarse, entonces es cuando podría decirse que queríamos la federación de la manera que supone el Sr. Leon y Castillo que la quieren esas gentes. Entonces podrían establecerse los pactos entre familias, entre éstas y el municipio, entre



éstos y el Estado, y así vendría á desarrollarse la federacion; que yo entiendo que podia formarse en los tiempos pasados cuando las revoluciones eran necesarias, no hoy que está abierto el campo del derecho para todo el mundo.

Yo comprenderia la federacion de abajo arriba cuando al hacerse la revolucion las Juntas se hubieran declarado independientes, hubieran enviado á las provincias sus representantes, hubieran pactado entre sí, y luego entre los representantes de todas las provincias hubiesen establecido aquí el poder central. Pero hoy que existe una Cámara producto casi exclusivamente de las ideas federales y del sufragio universal, á la que venimos todos con ánimo sereno, con buen juicio, con recta conciencia, á fin de establecer la federacion para España, ¿á qué venir á alterarla y perturbarla con insurrecciones criminales y con levantamientos escandalosos?

Se extrañaba el Sr. Leon y Castillo de que el partido republicano, partido de porvenir, fuese á buscar sus soluciones en la Edad Media y en los principios del siglo. Extraño error en una persona de la ilustracion de su señoría. El partido republicano no quiere trastornar al país; el partido republicano tiene un ojo en el porvenir y otro atento al pasado; el partido republicano no quiere el progreso á saltos, lo quiere con paso firme, con tranquila reflexion, con meditacion serena; quiere el partido republicano realizar el progreso y llevar el derecho á todas las esferas de la vida, sin necesidad de perturbaciones ni de escándalos que asusten á unos, que retraigan á otros y que perjudiquen á todos. Hé aquí cómo el partido republicano, fundado en la experiencia y ateniéndose á lo pasado, fija su marcha en el presente y determina su camino para el porvenir.

Hubiera deseado la comision que al venir la discusion por artículos y sobre las enmiendas, determinase y fijase claramente el Sr. Leon y Castillo en qué fundaba sus temores sobre la pérdida de la unidad nacional.

La comision ha establecido una organizacion territorial; ahí es sin duda donde ha fijado más su atencion el Sr. Leon y Castillo; y la comision lo ha hecho así, porque no solamente ha tenido en cuenta la historia, la geografia y hasta la naturaleza, que es la que impone á la Península ibérica la realizacion de la República federal, sino que ha consultado de la mejor manera posible las aspiraciones de los representantes de las provincias á quienes ha reunido. ¿Por esto entiende la comision que es la única clasificacion buena y aceptable? ¿No habrá algun Diputado que venga á sostener nuevas ideas sobre la division territorial que la comision ha presentado como buena? Se examinarán. La comision solo ha tenido presente en primer término la formacion de grandes Estados, para que nunca vaya el poder central á la tiranía y al mantenimiento del derecho siempre dentro de sus justos límites.

Yo sé, lo sabe la comision, lo saben todos los señores Diputados, que la cuestion más grave, que la cuestion más trascendental, que la cuestion más peligrosa es la organizacion territorial. Quizá sea la cuestion, cuando venga aquí á debatirse, en la que se determinen tal cambio de opiniones y diversidad de ideas, que vayamos cada cual á pedir para su provincia, para su municipio, una cantonalidad, una nacionalidad, como pretenden muchos federales inconscientes. Pero aun cuando ese caso llegue, y la cuestion de organizacion territorial venga á perturbar la constitucion federal, ¿nosotros por eso vamos á decir que estamos en error

profundo? No; hemos querido fijar la atencion en este punto, y creemos llevar el convencimiento al ánimo de los Sres. Diputados, y entendemos que únicamente con la organizacion territorial que hemos marcado, con esos Estados de gran extension, no es posible de ninguna manera faltar en lo más mínimo á la República federal.

En cambio, si se reconocen como Estados y cantones cada una de las provincias actuales, creemos que eso no es República federal ni nada. Seguiremos en este caso poco más ó menos como estamos.

De tal manera entiendo yo esto, que ahora mismo declaro aquí, y no sé si se agraviarán los señores de enfrente, que lo mismo se hubieran insurreccionado los que se han insurreccionado, formada la Constitucion y formada la República federal, que no formada la Constitucion ni la República federal. En mi concepto les importa poco que sean ó no cantones las actuales provincias, ó que haya ó no grandes Estados, ó uno solo.

Creemos que en esta Cámara existen más que simpatías, existe el convencimiento íntimo de que el proyecto de Constitucion que ha presentado la comision, salvas algunas excepciones y algunas modificaciones que la razon y el buen sentido acrediten ser buenas, llegará á ser ley fundamental de la República española.

Señores Diputados, acostumbro á ser muy breve en todas mis peroraciones; no me han gustado jamás los discursos largos; concreto todo lo posible mis ideas, sobre todo cuando las expongo por primera vez; despues, cuando conteste á otro orador, podré ampliarlas. El señor Leon y Castillo ayer, que tambien fué breve, pudo apreciar el sentimiento de la Cámara en el momento de concluir su discurso; no así habrá pasado con las manifestaciones que yo he hecho esta tarde, las cuales sin duda habrán molestado la atencion de los Sres. Diputados; y por esto deseo terminar cuanto antes. Y al concluir, lo haré de la misma manera que concluyó el señor Leon y Castillo, cuyo discurso tuvo por principal fundamento el tema de la unidad nacional, que yo he creido poder rebatir de la mejor manera posible. Digo, pues, con S. S., que sí, es cierto, hay dos imposibles en esta Pátria: el demonio de la reaccion y el demonio de la demagogia; pero yo añado que el demonio de la reaccion es imposible en la forma monárquica, sea esta cual fuere, absolutista, constitucional ó democrática, representela la persona que quiera, llámese como se llame; y es tambien imposible el demonio de la demagogia representada por la República unitaria. Siento decírselo á su señoría: si tiene algunas ilusiones, que las pierda desde ahora; aquí, en este país, mientras haya un Gobierno como el actual y una mayoría como la que hay, que se inspire solo en el patriotismo, en la razon y en el buen sentido, aquí en España lo único posible que hay por muchos años, no sé cuántos, quizás para siempre, es la República federal.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Leon y Castillo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LEON Y CASTILLO**: Señores Diputados, no temais que vaya á pronunciar un nuevo discurso para contestar al que acaba de pronunciar mi digno amigo el individuo de la comision, Sr. Olías; ni el Reglamento me lo permite, ni aunque me lo permitiera usaria de este derecho, porque no quiero cansaros más, y porque tambien el estado de mi garganta es tal, que si siempre hablo con dificultad, en este momento hablo con molestia.

Antes de seguir adelante, han de permitirme los



Sres. Diputados que cumpla con un deber de cortesía, manifestando al Sr. Olías todo mi reconocimiento por la benevolencia con que ha apreciado el discurso que ayer tuve la honra de pronunciar en este sitio, y que al mismo tiempo cumpla con un deber de estricta justicia felicitando á S. S. cordial y sinceramente por el notable y elocuente discurso que acaba de pronunciar en el día de hoy, y que la Cámara ha escuchado con tanta atención.

Gran parte del discurso del Sr. Olías, gran parte de sus razonamientos se han encaminado á probar, digo mal á probar, porque no lo ha probado, á afirmar, y afirmar bajo su palabra, que la federación, lejos de disolver la nacionalidad, lejos de quebrantar la nacionalidad, la mantiene. ¿Puede esto, señores, decirse en este país, después de lo que ha pasado en Sevilla, después de lo que ha pasado en Valencia, después de lo que ha pasado en Cádiz, después de lo que pasa en Cartagena? ¿Puede esto decirse á este país, víctima de la federación, no ya aplicada en una ley fundamental, sino bajo la impresión que esta palabra ha despertado en todos los ánimos con la sola proclamación de la República federal en esta Asamblea? El Sr. Olías, esa mayoría, la comisión Constitucional, pueden apreciar como gusten y como deseen la federación; para mí sus razonamientos tendrán siempre gran peso y gran autoridad; pero el país que va á ser víctima, el país que ha sido víctima ya de un ensayo de esta naturaleza, aprecia las cosas de distinta manera.

En el fondo de todas las federaciones, por el hecho de ser federación, hay grandes gérmenes de disolución. Pues qué, ¿no os dice nada la historia? ¿De qué me ha valido, de qué me ha servido y á qué ha conducido lo que he dicho en el día de ayer aquí relativamente á Holanda, relativamente á Suiza y relativamente á los Estados-Unidos? ¿O es que la historia no enseña nada á S. S.? Pues qué, ¿no recuerdan lo que pasó en Holanda; no recuerdan lo que ha pasado en Suiza, donde unos Estados han luchado contra otros, y han llegado en su odio, en su antagonismo, en sus antipatías y en sus rencores, hasta el punto de buscar alianzas extranjeras para combatir entre sí? ¿Quién le dice á S. S. que el día de mañana, rotos aquí todos los vínculos, reducido á la nulidad y á la impotencia, para lo cual no se necesita mucho, el poder central, no han de declararse la guerra unos Estados á otros, y buscar quizás la alianza de Francia ó de Portugal para combatir á otros Estados de esta que fué nacionalidad española? ¿O es que no le dice nada á S. S. la historia de los Estados-Unidos? Pues qué, ¿no recuerdan lo que sucedió en los Estados-Unidos durante la última guerra civil? ¿Cuántas veces ha estado aquella federación, por el hecho de ser federación, al borde del abismo! Si durante la última guerra civil, España, Francia ó Inglaterra hubieran apoyado los esfuerzos del Sur, los derechos del Sur, dentro del sistema federal, ¿qué sería hoy de la gran República anglo-americana? Las federaciones, por el hecho de serlo (me parece que lo he dicho antes, y sino lo he dicho antes, lo digo ahora); las federaciones, por el hecho de serlo, entrañan grandes gérmenes de disolución. Es más; las federaciones no son nacionalidad; son materiales que se reúnen para construir nacionalidad. Aquí el edificio de la unidad estaba ya construido; vosotros queréis hacinar de nuevo esos escombros ya colocados; por eso vais á concluir con la nacionalidad, por eso os he dicho que es imposible la unidad nacional con la federación.

Pero, señores, el Sr. Olías (sigo á S. S. en su discurso, y le seguiré brevemente para no cansar á la Cámara), el Sr. Olías decía que las ideas de orden no son patrimonio de los partidos conservadores; que los federales pueden hacer orden. Señores, hay ciertas cosas que me parecen completamente imposibles, que son absurdas. La federación, por el hecho de ser federación, es la anarquía política, como el socialismo es la anarquía social. Así es que yo no puedo ver en serio á un Gobierno que se llama federal queriendo hacer orden: me parece al Sr. Suñer y Capdevila, por ejemplo, explicando un curso de teología.

Que el partido conservador está muerto. ¡Muerto el partido conservador! Así y todo, su cadáver os da muy malos ratos: y de cualquier manera, Sr. Olías,

«Los muertos que vos matais gozan de buena salud.»

Véame S. S. á mí.

Entre otros citaba al Sr. Castelar, y citaba el señor Olías, además del Sr. Castelar, al Sr. Salmeron, al señor D. Fernando Garrido y al Sr. Orense, que habían predicado la federal, que habían predicado la forma federativa antes de que el Sr. Pi y Margall tuviese la desdichada ocurrencia de traducir y arreglar á la escena española el despropósito de Proudhon intitulado *El principio federativo*. Yo no lo niego ni me opongo á ello; no estoy enterado de las historias íntimas del partido republicano, ni creo que la federal es una cosa tan importante que deban los españoles preocuparse de buscar su origen hasta en la noche de los tiempos. Si alguien ha predicado la federal antes de que el Sr. Pi y Margall tradujera *El principio federativo*, es una gloria que no envidio; y si quiere la patente de invención, no tengo inconveniente en dársela.

Voy á hacerme cargo de otro punto que ha tocado en su discurso el Sr. Martín de Olías. Dice S. S. que yo he aplaudido la conducta de los insurrectos cantonales, y este es un gravísimo error, este es un lamentable error. Su señoría no me ha oído bien, ó yo me he explicado mal: me habré explicado mal, porque creo que S. S. me habrá oído bien.

Lo que yo he dicho, después de condenar con toda mi alma la insurrección cantonal, lo que yo he dicho es, que el procedimiento empleado por los insurrectos cantonales es el procedimiento único para llegar á la federación, como se ha empleado en todas partes la federación para llegar á la unidad. Y añadía á este propósito que las federaciones se hacen de abajo arriba; de la circunferencia al centro. Pero dice el Sr. Martín de Olías: yo no quiero esa federación, pero yo soy federal, esencialmente federal, profundamente federal, empedernidamente federal. Yo creo á S. S.; yo creo que S. S. es federal; pero S. S. dice: yo no quiero federación de abajo á arriba, yo la quiero de arriba á abajo. Pues, Sr. Martín de Olías, eso no es federación. Eso no ha sido federación en ninguna parte; así no han explicado la federación los hombres del partido á que S. S. pertenece; así no entiende la federación el Sr. Pi y Margall: y voy á leerle á S. S. la opinión que relativamente á la federación tiene el Sr. Pi y Margall. Dice el señor Pi y Margall: «Es preciso pensar en una organización que vaya de abajo arriba y no de arriba abajo. Esta es la enorme diferencia que hay entre la descentralización y la federación: la descentralización parte de arriba abajo; la federación parte de abajo arriba.» ¿Está conforme el Sr. Martín de Olías con la opinión del



Sr. Pi Margall relativamente á la federacion, ó es que hay en ese campo una confusion tal, que nadie se entiende y estais al dia siguiente de la torre de Babel?

Dice el Sr. Martin de Ollas que la federacion, que la República federal no nos deshonra. No nos deshonra, es verdad, porque ya nos ha deshonrado. Ya nos ha deshonrado: lo he dicho ayer, lo repito hoy. Las naves españolas son apresadas por buques extranjeros, y esa es una deshonra para la Pátria. Mi asombro sube de punto, no quiero darle otro nombre que asombro, al saber que el espíritu de partido, que la intransigencia de partido ha cerrado los oídos á los nobles, á los generosos, á los heroicos ofrecimientos que nos hubieran ahorrado la humillacion y la deshonra por que estamos pasando. ¡Desdichado espíritu de partido, que todo lo acepta, hasta la deshonra de la Pátria, antes que transigir, antes que aceptar la ayuda del adversario!

Que la reaccion, ha dicho tambien el Sr. Martin de Ollas, es imposible en este país bajo la forma de una Monarquía absoluta. Es verdad; pero el único procedimiento para curar á los pueblos que padecen accesos constantes de fiebre demagógica, ha sido, es y será en todos tiempos la reaccion. La reaccion se presenta bajo formas distintas. Yo no le digo al Sr. Ollas que la reaccion se presente bajo la forma de una Monarquía absoluta: yo creo que es imposible, porque creo que es absolutamente imposible que el absolutismo pueda infiltrarse en las venas de esta sociedad, que tiene sus hábitos de libertad, sus tendencias de libertad y sus costumbres modernas; pero creo que dentro de la libertad hay un principio y un procedimiento que determinan la reaccion, y ese procedimiento es la dictadura, es una tiranía ejercida por el orden en nombre y para la salvacion de la libertad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Ollas tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **MARTIN DE OLLAS**: Cúmplame en primer término dar las gracias al Sr. Leon y Castillo por la bondad con que se ha servido juzgar mi discurso.

La historia da ejemplos para todo, y habria podido notar el Sr. Leon y Castillo que épocas ha habido en España más difíciles que la presente, de mayores levantamientos, de insurrecciones más grandes, y la nacionalidad no se ha perdido. En cuantas crisis ha habido en nuestra Pátria, ¿no ha visto el Sr. Leon y Castillo despertarse al momento el espíritu provincial, el espíritu foral, el espíritu municipal? ¿Se ha perdido por ventura ni un solo instante el espíritu nacional? Seguramente que no; y esta enseñanza que nos da la historia, ¿no prueba de una manera harto concluyente que, suceda lo que quiera, levántense de la manera que se levanten, aunque continuara esa desdichada insurreccion cantonal que está á punto de terminar afortunadamente para nosotros y para el país, no se ha de perder la nacional ni por un solo momento?

Cree el Sr. Leon y Castillo que la insurreccion es forzosa y natural consecuencia de la proclamacion de la República federal. Pues qué, ¿no ha habido por ventura con carácter de independencia, con carácter de separacion, levantamientos en otros pueblos y en el nuestro dentro de la Monarquía? La misma guerra del Norte antes y ahora mismo por lo que á los carlistas se refiere, ¿no tiene un carácter completamente separatista y local del resto de España? Pues si esto es cierto; si en otras épocas y en otros países vemos tambien alzamientos provinciales con tal carácter, ¿á qué viene el Sr. Leon y Castillo con esta preocupacion tenaz á

decir que la proclamacion de la República federal es causa de rompimiento de la unidad nacional y causa tambien de levantamiento de las provincias? ¿Por qué juzga S. S. lógica y natural la forma de llevar á cabo la federacion en los insurrectos cantonales? ¿Por qué hemos de trabajar para llegar á la unidad nosotros que consideramos que la unidad está formada? ¿Por qué hemos de romperla, de disgregarla, de matarla, para luego despues resucitarla de nuevo, para completarla despues? Aducia á este propósito el Sr. Leon y Castillo el ejemplo del Sr. Pi, pretendiendo demostrar que el señor Pi es partidario de ese procedimiento. Recientes están las palabras pronunciadas por nuestro ilustre amigo condenando la insurreccion cantonal y condenando tambien ese procedimiento que abiertamente rechazan de consuno todos los hombres honrados de este país.

Que el país no se preocupa de lo que debe entenderse por República federal; que el país no se preocupa de si la federacion tiene ó no antiguo origen entre nosotros, de si es antigua ó no vuestra propaganda. ¡Ah, Sr. Leon y Castillo! No hace muchos años, no hace muchos meses que tambien se decia en tono de broma que la República no vendria á España, que la República federal no llegaria á establecerse como forma de gobierno; y á pesar de que el país no se preocupaba de esto en concepto de S. S., la República ha venido, la República federal se ha establecido, se acabará de establecer y de constituir en nuestra España, y el dia que esté constituida, el dia que esté organizada, el dia que esté desenvuelta la federacion en todos sus organismos, habráse concluido, creo yo, la série de levantamientos, la série de motines venidos de arriba, venidos de abajo, venidos de donde quiera que sea, porque entonces no habrá más que derechos para todos, paz para todos, libertad é igualdad, justicia para todos.

Y ha terminado su rectificacion el Sr. Leon y Castillo diciendo que juzga tambien imposible la reaccion por medio de la Monarquía absoluta, pero que no la crea imposible cuando se levante aquí una dictadura en nombre del orden. No llegará ese caso. Pues qué, en su buena fé, en su claro entendimiento y en su profundo juicio para apreciar el estado general de la política del país, ¿no ve el Sr. Leon y Castillo que no se hará necesaria esa dictadura, porque los medios empleados por el Gobierno y porque la marcha llevada por la Asamblea van poco á poco, es verdad, con paso lento, pero seguro, produciendo el orden?

Deje S. S. que la insurreccion cantonal esté terminada por completo, y si todas las fuerzas vivas y liberales de España, vienen á prestar su patriótico apoyo al Gobierno de la República, es seguro que la paz vendrá para España en no lejanos tiempos, y es seguro tambien que no habrá necesidad de que venga aquí esa dictadura que yo creo que desean mucho el Sr. Leon y Castillo y sus amigos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende esta discusion.

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la comision que entiende en el proyecto de Constitucion federal de la República española, las siguientes enmiendas, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados:

Una del Sr. Suñer y Capdevila al título preliminar.  
Tres del Sr. Güell y Mercadé á los títulos XIII y XIV (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)



Igualmente se leyó por primera vez, y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los señores Diputados, una enmienda del Sr. García Lopez (D. Anastasio) al dictámen sobre el proyecto de ley relativo á la extincion del déficit del Tesoro. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Orden del dia para mañana: Dictámen y voto particular de la comision de Actas sobre las de Alcañices.

Dictámen de la comision de Actas proponiendo la nulidad de la proclamacion del Diputado por el distrito de Noya.

Idem sobre el proyecto de ley sobre incompatibilidades.

Idem sobre validez de los títulos expedidos por las Universidades libres.

Idem de la comision de Fomento sobre el proyecto de ley de un ferro-carril de Salamanca á Portugal.

Idem de la comision de la Presidencia sobre la proposicion del Sr. Ocon.

Idem sobre la exposicion de varios ciudadanos de Villanueva de la Sierra proponiendo medios para mejorar el estado del Tesoro y la cuestion de órden público.

Idem sobre la proposicion de ley para que el Estado ceda al Ministerio de la Gobernacion el edificio de Santa Mónica en Barcelona.

Idem sobre redencion de foros.

Discusion del proyecto de ley autorizando al Ministro de la Gobernacion para decretar nuevo reconocimiento de los mozos de la reserva.

Dictámen y voto particular sobre el proyecto de ley para movilizar 80.000 hombres de los adscritos á la reserva.

Dictámen sobre el proyecto de ley relativo á la extincion del déficit del Tesoro.

Idem sobre el suplicatorio para procesar al señor Carné.

Votacion definitiva de las leyes

Nombrando delegados del Gobierno en las provincias.

Concediendo indulto á los prófugos de la quinta y matriculas de mar.

Dictando reglas para reproducir los libros del Registro de la propiedad.

Discusion del proyecto de Constitucion federal de la República española.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete.



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### *Proposición de ley, del Sr. Prefumo, sobre prolongación del canal de la vega de Aranjuez.*

Los Diputados que suscriben tienen la honra de presentar á la consideración de la Asamblea la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza, con arreglo á la ley de 20 de Febrero de 1870 sobre canales y pantanos, á la compañía general constructora de edificios para que tome 2.777 litros de agua por segundo tiempo del río Tajo en la presa del Embocador, con destino á regar 2.800 hectáreas de terreno.

Art. 2.º Las obras se ejecutarán con sujeción al proyecto y Memoria descriptiva que tiene presentada en el Ministerio de Fomento.

Art. 3.º Deberán empezarse las obras en el término de doce meses, contados desde la publicación de la presente ley, y ejecutadas en el de cinco años.

Art. 4.º El *Caz de las Aves*, que pertenece al Estado, por donde han de pasar las aguas para el nuevo canal, formará en lo sucesivo parte integrante del canal que se concede.

Art. 5.º La empresa concesionaria queda obligada á sostener en buen estado las obras que construya en los 24 kilómetros del canal nuevo, prolongación del *Caz de las Aves*, las de este caz, constituyendo una sola obra objeto de esta concesión, con el nombre de *Canal de la Vega de Aranjuez*.

Art. 6.º La empresa concesionaria queda igualmen-

te obligada á respetar todos los derechos existentes, suministrando con preferencia toda el agua necesaria para los riegos que hoy tienen derecho á efectuarse en los mismos términos y bajo las mismas condiciones con que lo hacia el Estado, á quien sustituye en sus derechos y obligaciones.

Art. 7.º Para asegurar á los actuales regantes las aguas, el ingeniero jefe de la provincia marcará los sitios en que se han de colocar módulos, y las cantidades que por ellos han de pasar para cada hectárea de terreno que tenga declarado derecho al riego.

Art. 8.º En los nuevos riegos que se establezcan, la empresa no podrá exigir á los que quieran tomar agua, más que 300 reales por hectárea al año.

Art. 9.º Deberán respetarse todos los caminos, cañadas de paso y demás servidumbres existentes, construyendo las obras necesarias para que no se interrumpa el tránsito de carruajes, caballerías, ganados y personas.

Art. 10. La empresa disfrutará, con arreglo á la ley de 20 de Febrero de 1870, la subvención de 150 pesetas por hectárea que se riegue, en los términos que la citada ley general establece ó estableciere.

Art. 11. Quedan declaradas de utilidad pública las obras de este canal, con todos los derechos que las leyes conceden á las mismas.

Palacio de las Cortes 5 de Agosto de 1873. — José Prefumo. — Eduardo Sanchez. — Valero Rivera.



REVISED 30 01970

DE 100

CORPUS CHRISTI

1000 1000 1000 1000

1000 1000 1000 1000

1000 1000 1000 1000

1000 1000 1000 1000

1000 1000 1000 1000



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Proposición de ley, del Sr. García Marqués, modificando el párrafo 8.º del artículo 8.º de la ley de 20 de Febrero de 1870, sobre aprovechamiento de aguas.*

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la aprobacion de las Cortes la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

El párrafo segundo del art. 8.º de la ley de 20 de Febrero de 1870 dictando las disposiciones á que ha de sujetarse la concesion ó autorizacion para construir canales de riego y demás obras sobre aprovechamiento de aguas, será sustituido por los dos que siguen:

«Las 150 pesetas por hectárea concedidas á las empresas, las abonará el Gobierno en obligaciones del Estado, ó su equivalencia en consolidado interior al precio de cotizacion, y hará á las empresas los pagos de dicho auxilio á medida que las obras vayan llegando terminadas á los sitios por donde puedan derivarse riegos conforme al proyecto aprobado; de manera que se

verificará cada pago parcial sobre el número de hectáreas que de hecho puedan regarse por cada derivacion á donde sucesivamente lleguen las aguas del canal ó pantano, aun cuando por oposicion de los regantes, ó por cualquiera otra causa independiente de la voluntad de las empresas, los terrenos no se pusiesen inmediatamente en riego.

El papel que se vaya emitiendo para aquel objeto se amortizará con el aumento de contribucion que cargue sobre las tierras por pasar éstas de secano á regadío, cuidando el Gobierno de adoptar las medidas necesarias y eficaces para hacer efectivo dicho aumento de contribucion.

Palacio de las Cortes 31 de Julio de 1873. —Manuel García Marqués. —Laureano Blanco y Villarta. —José Prefumo. —Emigdio Santamaría. —Francisco Valero. —Joaquin Gil Berges. —Zacarías Ruiz Llorente.



# PLANNING OF REVENUES

OF THE

## COURTESY OF THE

IN THE REPUBLIC OF THE PHILIPPINES

THE PHILIPPINE REVENUE OFFICE, MANILA, PHILIPPINES

THE PHILIPPINE REVENUE OFFICE, MANILA, PHILIPPINES



# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

### *Enmiendas al proyecto de Constitucion federal de la República española.*

Del Sr. **SUÑER Y CAPDEVILA** (mayor), al título preliminar:

El Diputado que suscribe pide á las Córtes que se sirvan admitir la siguiente adición al sétimo párrafo del título preliminar de la Constitucion:

«; pero como para ejercerlos con fruto son necesarias ciertas condiciones de saber y bienestar, el Estado, ó los cantones, ó los municipios, auxiliarán en cuanto puedan á los ignorantes, dándoles ciencia, á los menesterosos, dándoles trabajo.»

Palacio de las Córtes 13 de Agosto de 1873. =Francisco Suñer y Capdevila.

Del Sr. **GÜELL**, al apartado segundo del párrafo cuarto del título X:

El Diputado que suscribe somete á la deliberacion de las Córtes la siguiente modificacion al apartado segundo del párrafo cuarto del título X:

«En cada municipio habrá un tribunal nombrado por la Audiencia respectiva, encargado de entender en la correccion de las faltas, juicios verbales y actos de conciliación.»

Palacio de las Córtes 10 de Agosto de 1873. =José Güell y Mercadé.

Del mismo, al art. 101:

El Diputado que suscribe propone á las Córtes se sirvan acordar que el art. 101 del proyecto de Constitucion federal se modifique del modo siguiente:

«Los Estados regionales no mantendrán fuerza pública de ninguna clase. Tan solo los Ayuntamientos podrán tener una guardia urbana, y otra rural, para la policía de orden y seguridad de personas y bienes.»

Palacio de las Córtes 11 de Agosto de 1873. =José Güell y Mercadé.

Del mismo, al art. 107:

El Diputado que suscribe propone á la deliberacion de las Córtes que el art. 107 del proyecto de Constitucion quede redactado en esta forma:

«Los Ayuntamientos y alcaldes, en la parte que les corresponda, rendirán cuentas de su administracion anualmente al comun de vecinos en la forma que determine la Asamblea del Estado regional.»

Palacio de las Córtes 10 de Agosto de 1873. =José Güell y Mercadé.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. García Lopez (D. Anastasio) al dictámen sobre el proyecto de ley relativo á la extincion del déficit del Tesoro.*

---

El Diputado que suscribe tiene el honor de proponer á la Asamblea se sirva admitir la siguiente enmienda al dictámen de la comision de Hacienda relativo á la extincion del déficit del Tesoro.

El artículo 1.º se reducirá á

«Artículo único. El Gobierno de la República queda autorizado para extinguir el déficit del Tesoro, que en 1.º de Julio de este año importaba 500 millones de pesetas,

incluso el pago del cupon del primer semestre, por medio de una contribucion extraordinaria por la expresada cantidad, impuesta sobre los contribuyentes que paguen de 500 pesetas en adelante, y cuya contribucion se cobrará en dos plazos con intervalo de un semestre entre ellos.

Palacio de las Córtes 11 de Agosto de 1873. —Anastasio García Lopez.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON RAFAEL CERVERA (VICEPRESIDENTE).

SESION DEL MIÉRCOLES 13 DE AGOSTO DE 1873.

**SUMARIO:** Abrese á las ocho.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—El Sr. Santiso pide se dedique la sesion de la tarde á la discusion del proyecto de Constitucion.—Contestacion de la Presidencia.—A las comisiones respectivas pasan las exposiciones siguientes: de D. Gabriel Fernandez Cadórniga, pidiendo la reforma de algunos artículos del proyecto de extincion del déficit; del Ayuntamiento de Las Palmas (Canarias) sobre division y arreglo de aquel Estado; de D. Fernando Molina y Antunez, canónigo de Leon, pidiendo se pague al clero jurado; del Obispo de Lugo, exponiendo algunas consideraciones sobre el proyecto de separacion de la Iglesia y el Estado; y de D. Juan Rom, solicitando se declare ilegalmente constituida la administracion de la sociedad *La Tutelar*.—El Sr. Martinez, y Martinez recuerda que la comision reorganizadora del ejército no ha convocado á los Diputados que á la vez son militares, y recuerda tambien que tiene pedida nota de los oficiales que han vuelto al servicio.—Se recordarán las dos peticiones.—El Sr. Fernandez Victorio excita á la comision de Actas á que dé dictámen acerca de la de Pontevedra.—Contestacion del Sr. Salvany (de la comision).—El Sr. Sardá excita tambien el celo de la comision de Peticiones para que presente dictámenes, y ruega al Sr. Ministro de Fomento que resuelva el expediente de *La Tutelar*.—Contestaciones de los Sres. Ministro de Fomento y Regueira, de la comision de Peticiones.—El Sr. Gomez Cuartero solicita se forme una lista de los Diputados ausentes y se fije en la tablilla de la órden del dia.—Observacion del Sr. Torre Agero.—Consultada la Cámara, acuerda no se forme la expresada lista.—Continúa la discusion sobre el voto de censura contra la Vicepresidencia.—Discurso del Sr. Cervera.—Rectificaciones de los Sres. Olave y Cervera.—Alusion personal del Sr. Diaz Quintero.—El señor Olave retira su voto de censura.—Proposicion de los Sres. Sainz y Rueda y Cuesta Olay en favor del Sr. Cervera.—El Sr. Sainz y Rueda la retira.—El Sr. Figuera y Silvela anuncia que tiene que dirigir preguntas al Gobierno.—Se le reserva la palabra para cuando venga.—Incidente sobre la constitucion de la Mesa, entre los Sres. Casaldueiro y Vicepresidente (Pedregal).—Proposicion del Sr. Cuesta Olay en favor del Sr. Cervera.—Apoyada por su autor, es tomada en consideracion.—Discurso del Sr. Casaldueiro, en contra.—Del Sr. Cuesta Olay, en pró.—Rectificacion del Sr. Casaldueiro.—Queda aprobada la proposicion.—Proposicion de ley suspendiendo la ley orgánica de tribunales en lo relativo á inamovilidad de los empleados, suscrita por el Sr. Plá de Huidobro, y apoyada por éste es tomada en consideracion en votacion nominal.—Se acuerda que pase á la comision de Gracia y Justicia.—Pregunta del Sr. Figuera y Silvela sobre el estado de intranquilidad de Sevilla, Cádiz y otros puntos de de Andalucía donde han ocurrido los últimos disturbios, y sobre si el Go-



bierno está dispuesto á castigar á los que falten á la ley.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Excitacion del Sr. Labra á la comision de Gobierno interior, para que se ponga una lápida con la fecha del 22 de Marzo, en que se abolió la esclavitud en Puerto-Rico.—Pregunta del Sr. Avila acerca de la extradicion de los cuerpos francos galáicos sublevados en Orense.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Pregunta del Sr. Moreno Bárcia sobre lo ocurrido en Zamora con un ingeniero alemán y un ayudante de minas español.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Pregunta del Sr. Payela sobre presentacion de los dictámenes de actas y sobre si el Gobierno está dispuesto á castigar á los que han destrozado las lápidas de la República en algunos pueblos de Andalucía.—Contestaciones de los Sres. Ministro de la Gobernacion y De Andrés Montalvo.—El Sr. Torres Gomez recuerda una interpelacion.—El Sr. Ministro de la Gobernacion la aplaza para el sábado.—Excitacion del Sr. Celis de Aguilera al Gobierno para que traiga los presupuestos de Ultramar.—Pregunta del Sr. Armentia sobre la separacion por el gobernador de Madrid de agentes de orden público republicanos, sustituyéndolos por monárquicos.—Contestacion del señor Ministro de la Gobernacion.—Amplía aquel la pregunta.—Nueva contestacion del Sr. Ministro.—Alusion personal del Sr. Estévez.—El Sr. Olave recuerda su peticion para que se traiga un estado de la fuerza total de las tropas del ejército y de voluntarios movilizados que hay en las provincias donde no existe la guerra civil.—Pregunta del Sr. Vea-Murguía sobre la deplorable situacion á que se hallan reducidos los liberales en la provincia de Guipúzcoa.—Se pone en conocimiento del Gobierno.—ORDEN DEL DIA: Discusion del dictamen sobre movilizacion de 80.000 hombres de la reserva.—Se lee el dictamen de la mayoría, y se suspende la discusion.—Pasan á las comisiones respectivas enmiendas sobre extincion del déficit y sobre el proyecto de Constitucion.—Se suspende la sesion á las once para continuarla á las tres de la tarde.—Continúa la sesion á las tres y cuarto, y la discusion del proyecto sobre movilizacion de 80.000 hombres de la reserva.—Discurso del señor Sepúlveda, en contra.—Del Sr. Zabala, en pró.—Rectificaciones de estos señores.—Discurso en contra, del Sr. Armentia.—Queda con la palabra para mañana.—Se suspende esta discusion.—Continúa la de la Constitucion federal.—Alusiones personales del Sr. Becerra.—Se suspende esta discusion.—Pasa á la comision respectiva una exposicion del vicario capitular de Toledo contra el proyecto de ley sobre secularizacion de cementerios.—Se leen, y anuncia se imprimirán y repartirán, tres dictámenes de la comision sobre los suplicatorios contra los Sres. Galvez Arce, Carvajal, Benitas y Riesco Ramos.—Se lee por primera vez una enmienda del Sr. Corchado al proyecto sobre extincion del déficit.—Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.—Se levanta la sesion á las siete y cuarto.

Se abrió á las ocho de la mañana, y leida, el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Santiso.

El Sr. LOPEZ SANTISO: Es para hacer una pregunta al Sr. Presidente. Yo no sé cómo S. S. habrá comprendido el acuerdo tomado por esta Cámara cuando se ha tratado de que hubiera dos sesiones diarias; posteriormente se declaró que estas sesiones serian una misma que duraria tres horas por la mañana y cuatro por la tarde. Como quiera que todos, yo al menos así lo he entendido, y conmigo creo que muchos Sres. Diputados, juzgan que la sesion de la tarde ha de dedicarse exclusivamente á discutir el proyecto de Constitucion, y como quiera que en los dos dias que llevamos de discusion no se dedica á este objeto tan importante más que una hora ú hora y media, y esto al fin de la sesion, de manera que parece que no se le dan los honores é importancia que tiene en sí, yo desearia que se cumplierse el acuerdo de la Cámara para que las cuatro horas de la tarde se dedicaran á la discusion de la Constitucion, pues de lo contrario, entiendo, como otros muchos Diputados, que no concluiremos nunca ese debate. Ruego al Sr. Presidente que se sirva manifestar á la Cámara si está dispuesto á cumplimentar el acuerdo en este asunto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La Mesa

entiende de la misma manera que S. S. el acuerdo de la Cámara; pero la Asamblea ha prestado su aquiescencia, y casi estoy por decir que ha reclamado que ante todo se discutieran proyectos tan urgentes como el de extincion del déficit del Tesoro y el de movilizacion de 80.000 hombres de las reservas. Es tal la necesidad que el Gobierno tiene de hombres y de dinero, que de nada absolutamente serviria la Constitucion del Estado, si antes no damos al Gobierno los medios necesarios para poner á cubierto esta nacionalidad, amenazada por los carlistas y por tantos enemigos de toda clase como se conjuran contra ella. Si el Sr. Santiso entiende ahora que no ha procedido bien la Mesa, ésta se halla dispuesta á consagrar la totalidad de la sesion de la tarde á la discusion de la Constitucion; pero entiéndase tambien que mientras no se discutan estos proyectos de Gobernacion y de Hacienda, que son urgentísimos, y cuya aprobacion ó desaprobacion es de absoluta necesidad, no debemos dedicar á la Constitucion más que el tiempo necesario para demostrar de una manera evidente que estamos resueltos á votar en breve término la ley fundamental.

El Sr. LOPEZ SANTISO: Pido la palabra para añadir otra observacion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. LOPEZ SANTISO: Yo no soy de los Diputados que quieren quitar medios al Gobierno para que pueda gobernar, mucho más tratándose de hombres y dinero para acabar con la guerra civil que tanto nos deshonor en las provincias del Norte y Cataluña; pero entiendo que á la vez que se discutan estas dos importantes cuestiones de gobierno, es tambien importantísimo, y lo reclama el país con ansia, que se discuta el



Código fundamental que ha de regir en este país; y como el acuerdo ha sido tomado en este sentido, y como no ha habido otro contrario á éste, podria fuera de aquí decirse, y decirse con razon, que se trataba de discutir casi vergonzantemente la Constitucion del Estado. Si antes se quieren discutir estos dos proyectos presentados por el Gobierno, sea enhorabuena; propóngase, y si así lo acuerda la Cámara, todos entraremos de buena fé á discutirlos, y no escatimaremos de ninguna suerte el tiempo; pero esto no se habia acordado, Sr. Presidente, y como no se habia dicho nada más que la sesion de la mañana seria para los asuntos ordinarios, y la de la tarde exclusivamente para la Constitucion, de ahí mi reclamacion, creyendo estar en mi derecho, y la razon me la ha dado el mismo Sr. Presidente.

Por lo tanto, yo desearia que despues que se discutieran los dos proyectos que hoy están á la deliberacion de la Cámara, se cumpliera el acuerdo de la misma, porque creo que hay suficiente tiempo con las tres horas enteras, si se abre como hoy la sesion á las ocho en punto, para discutir los proyectos que presente el Gobierno y los que nazcan del seno de la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El pensamiento de la Mesa no era otro que el que ha indicado el Sr. Santiso; de suerte que el cargo anticipado de su señoría carece de fundamento; y si S. S. considera que realmente son urgentísimos esos dos proyectos, debía haber esperado á que terminase la discusion de los mismos, para hacer á la Mesa el cargo que la ha dirigido, en el caso de que no se dedicase toda la tarde á la discusion de la Constitucion. Queda terminado este incidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Corchado tiene la palabra.

El Sr. **CORCHADO**: Tengo el honor de presentar á las Córtes una exposicion que uno de los poseedores de pagarés á cargo del Tesoro dirige á las mismas, en la cual, fundándose en la justicia y en la legalidad, pide que sean reformados los artículos 5.º y 6.º del proyecto presentado por el Sr. Ministro de Hacienda para extinguir el déficit.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Jurado tiene la palabra.

El Sr. **JURADO**: La he pedido para presentar á las Córtes una exposicion del Ayuntamiento de Las Palmas, en la Gran Canaria, relativa á la division territorial y arreglo de aquel Estado.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasará á la comision respectiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Ochoa tiene la palabra.

El Sr. **OCHOA**: Deseo dirigir una pregunta al señor Ministro de la Gobernacion; y no hallándose presente, rogaria á la Mesa me reservara la palabra para cuando estuviera en su banco.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se reservará á S. S. la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. García Alvarez tiene la palabra.

El Sr. **GARCÍA ALVAREZ**: La he pedido para presentar á las Córtes una exposicion suscrita por Don Fernando Molina Antunez, canónigo de la catedral de Leon, en la cual pide que mientras no se haga una ley que determine definitivamente las relaciones entre la Iglesia y el Estado, se pague al clero jurado lo que de derecho le corresponde por la ley.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Pasará á la comision correspondiente.

Se mandó pasar á la comision que entiende en el proyecto de ley sobre la independencia de la Iglesia, una solicitud del Obispo de Lugo, por sí y á nombre de los demás Prelados y vicarios capitulares de la provincia compostelana, pidiendo que las Córtes se sirvan desaprobado dicho proyecto de ley.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Martinez y Martinez tiene la palabra.

El Sr. **MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ**: Señores Diputados, hace dias me levanté en este sitio para manifestar el disgusto con que veia que el señor presidente de la comision reorganizadora del ejército no convocaba á reunion á los Diputados que á la vez son militares; y como á pesar de esta excitacion no los ha convocado todavía, hoy vuelvo á repetir mi ruego á la Mesa, para que se sirva hacérselo presente á dicho señor.

Ya que estoy de pié, voy á hacer tambien otra reclamacion á la Mesa, porque no tengo noticia de que se haya dado respuesta á una pregunta ó peticion que tuve el honor de hacer dias pasados.

Esta peticion se reduce á que el Sr. Ministro de la Guerra se sirva remitir con la mayor brevedad posible una nota de los señores generales, jefes y oficiales que habiendo sido separados del servicio por delitos comunes, han vuelto á ingresar en él.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se comunicará al señor presidente de la comision de reorganizacion del ejército la indicacion de S. S., y se recordará al Sr. Ministro de la Guerra la peticion que su señoría ha reproducido hoy, y que ya se le habia comunicado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Fernandez Victorio tiene la palabra.

El Sr. **FERNÁNDEZ VICTORIO**: Observo con sentimiento que la comision de Actas retarda mucho tiempo la presentacion del dictámen sobre algunas de ellas; y hallándose en este caso la de Pontevedra, capital del distrito que tengo la honra de representar, me permito rogar á esa dignísima comision se sirva presentarle á la mayor brevedad posible.

El Sr. **TOMÁS Y SALVANY**: Pido la palabra como individuo de la comision de Actas.



El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **TOMÁS Y SALVANY**: El dictámen sobre el acta de Pontevedra se había ya presentado á la Mesa; pero habiéndose ausentado el ponente, hubo de retirarse, porque la mayor parte de los individuos de la comision de Actas no podian suscribirle en razon á no hallarse conformes con él.

Respecto de algunos otros dictámenes que han dado lugar á reclamaciones, debo hacer presente á la Cámara que no se ha podido dar dictámen, porque la comision de Actas se halla en cuadro. La mayor parte de sus individuos están fuera, y si el Sr. Presidente lo estima conveniente, podria acordarse que se nombrasen los individuos que faltan de la comision de Actas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Han sido nombrados los Sres. Lopez Vazquez y Paz Novoa individuos de la comision. Por consiguiente, ésta se halla en condiciones para dar dictámen.

El Sr. **TOMÁS Y SALVANY**: El Sr. Paz y Calzada, que formaba parte de la comision de Actas, está ausente, y el Sr. Plaza ha hecho dimision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Basta que haya tres individuos de una comision para emitir dictámen, conforme al Reglamento reformado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Sardá tiene la palabra.

El Sr. **SARDÁ**: No he visto todavía dictámen ninguno de la comision de Peticiones; no sé si esta comision se ha constituido; no sé lo que esta comision ha hecho, y hay peticiones de grandísima importancia sobre que urge dar dictámen. Entre otras, se ha presentado una que entraña la más alta moralidad, que es la que se refiere al Crédito comercial, cuyo asunto las Cámaras monárquicas no se atrevieron á resolver, y es preciso, si esta Cámara quiere dar ejemplo de moralidad, que lo resuelva sin contemplacion de ningun género, caiga el que caiga. Ruego, pues, al Sr. Presidente que excite el celo de la comision, y suplico al Sr. Ministro de Fomento que el asunto pendiente sobre el particular en su departamento sea resuelto con la mayor urgencia posible, y desde luego con la justicia que preside á todos sus actos.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gonzalez, D. José Fernando): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gonzalez, D. José Fernando): Tan pronto como el asunto á que se ha referido el Sr. Sardá lo pongan á mi despacho, será resuelto.

El Sr. **REGUEIRA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **REGUEIRA**: He pedido la palabra para manifestar que la mayor parte de los individuos de la comision de que formo parte están ausentes, y á pesar de eso ha dado pruebas de la mayor actividad posible en el despacho de los negocios que le están encomendados; así que por su parte cree que nada deja que desear.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La comision de Peticiones ha despachado hasta la fecha 82 dictámenes: 52 han sido aprobados ya por la Cámara; del número restante se dará cuenta el sábado próximo.

El Sr. **GOMEZ CUARTERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **GOMEZ CUARTERO**: He pedido la palabra para rogar á quien corresponda, puesto que, como acaban de oir los Sres. Diputados, varias comisiones no pueden dar dictámen porque la mayor parte de sus individuos están ausentes, se forme una lista y se ponga en los pasillos del Congreso, y además se publique en la *Gaceta*, en cuya lista se hagan constar los nombres de los que están fuera de Madrid, faltando, segun opinion mia, á la obligacion imprescindible que tienen de asistir á las sesiones.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La Mesa no puede resolver esa cuestion sin acuerdo de la Cámara.

El Sr. **GOMEZ CUARTERO**: Ruego al Sr. Presidente que disponga se haga la oportuna pregunta.

El Sr. **TORRE AGERO**: Pido la palabra antes de hacer la pregunta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **TORRE AGERO**: Es con objeto de saber si es discrecional en el Diputado, ó si tiene necesidad de permiso de la Presidencia para hacer un viaje á cualquier punto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Diputado no necesita permiso de la Cámara ni del Presidente para salir fuera de Madrid.

El Sr. **TORRE AGERO**: Entonces es excusada la pregunta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Sin embargo, un Diputado propone que se dirija una pregunta á la Cámara, y la Mesa la va á dirigir.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): ¿Acuerda la Cámara que en la tablilla del Congreso se pongan los nombres de los Diputados que están ausentes de Madrid? (*Unos Sres. Diputados piden que se cuente el número para tomar acuerdo, y otros la votacion nominal.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Los señores Español y Regueira contarán los que están en pie, y los Sres. Cuesta Olay y Mendez Ibañez los sentados.

Pasados algunos momentos, dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Tendrán la bondad los Sres. Diputados designados por la Presidencia de decir los que están de pie y los que se encuentran sentados?

El Sr. **REGUEIRA**: Hay 37 sentados.

El Sr. **CUESTA OLAY**: Hay 30 señores de pie.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): ¿Han contado los Sres. Diputados los individuos de la Mesa que se encuentran sentados; para ese efecto? (*El Sr. Regueira: No.*)

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Entonces hay 37 sentados; y cuatro individuos de la Mesa, son 41 sentados y 30 de pie.

No lo acuerda la Cámara.



El Sr. VILLALONGA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. VILLALONGA: Es para suplicar á la Mesa haga constar mi voto conforme con los que aprobaban que se pusieran los nombres en la tablilla del Congreso.

El Sr. SECRETARIO (Benitez de Lugo): No puede constar en el Acta, pero constará en el *Diario de Sesiones* la declaracion de S. S.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Continúa la discusion pendiente sobre la proposicion de censura presentada por el Sr. Olave. (*Véase el Diario núm. 64, sesion del 11 del actual.*)

El Sr. Cervera tiene la palabra para contestar.

El Sr. CERVERA: Señores Diputados, comienzo por dar las gracias al Sr. Olave por haber presentado la proposicion de censura á la Vicepresidencia. Muy lejos de ofenderme, de parte de S. S., el voto de disgusto propuesto á la Cámara por la manera con que accidentalmente y con gran sacrificio mio he tenido que presidir las sesiones desde que fué elevado á la Presidencia del Poder ejecutivo el que antes era dignísimo Presidente de la Cámara en una época asaz azarosa y difícil para nuestra Patria; muy lejos, repito, de haberme ofendido la presentacion de ese voto, yo le estimo muchísimo á S. S. el que me haya proporcionado la ocasion de demostrarle que el acto de S. S. es merecido y justo y que la Cámara debe efectivamente censurarme por la conducta que he observado desde ese sitio. (*Señalando á la Presidencia.*) Pero á la vez que concedo al Sr. Olave la oportunidad y justicia de ese voto, asintiendo con él á su deseo, debo tambien manifestarle que ha sido muy mal defensor, muy mal abogado al demostrar á la Cámara los fundamentos y razones de ese voto de censura.

Entiendo que era necesario aducir ante la Cámara otros argumentos, para hacerla comprender el valor y la justicia de la peticion del Sr. Olave; y en tal caso, el acuerdo que la Cámara tomara aprobando ó censurando la conducta mia, estaria completamente arreglado á lo que su decoro y dignidad exigen.

Para fundar su proposicion, en que dicho se está tuvo necesidad el Sr. Olave de aludirme desde sus primeras hasta sus últimas palabras, me dirigió S. S. varios cargos á que he de procurar contestar con la brevedad posible, buscando de entre ellos los más importantes.

Fué el primero de los cargos de S. S., y éste fué el argumento fundamental, el no haber completado la Mesa poniendo á la órden del día el nombramiento de la Presidencia, de la Vicepresidencia primera y de la primera Secretaría, que se hallan vacantes. ¿Qué he de contestar á S. S.?

Ya anteayer, cuando S. S. al final de sesion, porque no pudo ser antes, me dirigió la pregunta respecto á este particular, le manifesté las razones que abonaban mi conducta.

Yo no he procedido en esa silla por mero capricho, me he inspirado en las necesidades del momento, he atendido los consejos de mis amigos y de la mayoría, les he dicho que sentia estar en ese sitio y que no se hiciera la eleccion de Presidente. Pero es menester que tenga presente la Cámara que cuando ocupé la Presi-

dencia, de la manera accidental que acabo de exponer, comenzaba la insurreccion de Cartagena, á la que siguieron las de las demás provincias; apenas tenia tiempo el Gabinete para ocuparse de la cuestion de órden público; iban desapareciendo uno á uno ó en grupos los Sres. Diputados de la minoría, y en medio de esta conflagracion, todo el mundo era de opinion que no debíamos pensar en reconstituir la Mesa. Ante estas razones que me exponian mis amigos y hasta en obsequio mismo de la minoría, cuyos bancos se encontraban tambien desiertos muchísimas veces, cuando tan facilmente se hubiera podido completar la Mesa á satisfaccion y deseo el más amplio y completo de la mayoría, me preparaba y decia á mis amigos: conste que hago esta excitacion porque estoy seguro de que el día menos pensado se me ha de dirigir un cargo por esto, y deseo de antemano poner á cubierto lo que puedo llamar mi delicadeza personal.

No tengo ningun apego á aquel asiento, que me ha ocasionado muchos sinsabores; y por tanto, sepa el señor Olave que muy lejos de querer diferir el nombramiento de la Presidencia, lo ansiaba entonces y lo ansio en este momento tanto como S. S. Por consiguiente, vean los Sres. Diputados á qué queda reducido el cargo de no haber complementado la Mesa de la Cámara.

Encontraba el Sr. Olave en la conducta por mí observada en ese sitio, que habia establecido cierta corruptela en la interpretacion del Reglamento. ¿Y qué corruptela citaba S. S.? El haber consultado á la Cámara acerca del procedimiento que habia de seguirse para una votacion reciente, á propósito de los suplicatorios para procesar alguno de los Sres. Diputados insurrectos. La interpretacion de un artículo del Reglamento para saber si se debia hacer por votacion nominal la votacion que tenia que recaer en dichos suplicatorios, ó por bolas por tratarse de actos de ciertas personas, ofrecia alguna duda. La Mesa consultó á la Cámara acerca del procedimiento que debia adoptarse: un Sr. Diputado se levantó á decir que allí no se trataba de actos concernientes á personas dentro del Parlamento; que nosotros no juzgábamos ningun acto, y que por lo tanto creia que debia ser la votacion nominal y no por bolas.

El Presidente contestó al Sr. Gil Berges (que fué el Diputado que así interpretó el Reglamento), que efectivamente la Mesa con el Presidente pensaban de la misma manera. La Cámara asintió, sin que se levantara una voz en contra, é interpretado el Reglamento de este modo, cuando realmente no habia ninguna duda para poderlo interpretar, se procedió á la votacion nominal: es decir, que porque haya algun artículo más ó menos oscuro en el Reglamento, y porque el Presidente, para acertar en la interpretacion debida de un artículo, lo expuso con sinceridad y lealtad á la Cámara, y esta lo interpretó accediendo á los deseos de la Mesa para que se cumpliera estrictamente el Reglamento con toda justicia, y ateniéndose en todo al espíritu y letra del mismo, este es un acto censurable para el Presidente; esta es una corruptela. Yo, señores, no entiendo en ese caso lo que son corruptelas.

Otro tanto podré decir á S. S. con respecto á la interpretacion del tan asendereado art. 111 del Reglamento, y que trata de las alusiones personales.

El Sr. Olave, movido sin duda por su espíritu febril y bullicioso, es uno de los Sres. Diputados que con más frecuencia se encuentra aludido en este Parlamento. ¡Ah, Sr. Olave! si algun día llega S. S. á ese sitio,



comprenderá lo difícil que es para un Presidente el apreciar en muchísimos casos cuándo hay ó no esas alusiones para los Sres. Diputados. Pues qué, ¿basta que un Sr. Diputado pida la palabra á la Mesa para una alusion personal para que el Presidente se la conceda? No, y mil veces no. Por cuya razon, y en lo que á S. S. concierne, manifesté que no habia alusion personal el dia que hablaba desde estos bancos (*Señalando á los de la derecha*) el Sr. La Rosa, quien consignó de una manera terminante que no habia pensado nunca en aludir directa ni indirectamente al Sr. Olave. Y ante semejante afirmacion, ¿podia la Mesa conceder la palabra á S. S. para una alusion personal? Pero estas son pequeñeces en las que realmente no debia ocuparme.

Decia el Sr. Olave que yo habia negado un dia la palabra al Sr. D. Aniano Gomez cuando habia sido aludido directamente en un documento que se leyó en la Cámara. Pues con arreglo al Reglamento no habia alusion personal, Sr. Olave, en la lectura de ese documento; la alusion personal existiria si dentro del curso de una discusion, en un documento traído por un señor Diputado para aducirlo como prueba de su argumentacion, se hiciera allí alguna alusion personal á los señores Diputados, en cuyo caso habria alusion y deber en la Mesa de conceder la palabra al Diputado para que la contestara. Pero cuando se trata de un documento leído en el despacho, cuando no hay discusion alguna, por la sola presentacion de un documento, ¿ha de pedir la palabra un Diputado porque allí conste su nombre para una alusion personal? ¡Donosa interpretacion! La Mesa no lo entiende así, y creo pensará lo mismo la Cámara; tanto más, cuanto que aquel documento pasa á una comision, y en su dia precede ámplia discusion, y el Diputado que se crea aludido puede exponer cuanto guste y quiera.

Vea, pues, S. S. cómo no he procedido tiránicamente como pretende cuando no concedí la palabra á esa supuesta alusion á que decia el Sr. Olave que yo no accedí.

Atribúfame tambien el Sr. Olave que tenia una gran responsabilidad por mi negligencia en no estimular á las comisiones á que dieran los dictámenes, entre los cuales hay algunos que S. S. desea con urgencia, lo cual comprendo perfectamente. Esto le honra. Pero, ¿es culpa mia, como le he manifestado varias veces de palabra, que al excitar el celo de las comisiones, me encuentre con que muchos individuos de ellas están fuera de Madrid, y otros no acuden por enfermedad ó por otras causas? No es posible que caiga responsabilidad alguna sobre una Mesa que ha estado muchísimos dias trás de un proyecto urgente é importantísimo para el Gobierno, respecto del cual, ni la solicitud de la Mesa, ni las súplicas de los Sres. Ministros, ni las de varios individuos de la Cámara han podido recabar ese informe, sino pasados muchos dias; y siendo, repito, de una necesidad absoluta y de una urgencia extraordinaria. ¿Qué responsabilidad cabe á la Mesa por eso? Ha sido preciso hasta reformar el Reglamento, y sabe S. S. que esta reforma es muy reciente. ¿Qué extraño es, pues, que esa comision, respecto á la cual, no sé si todavía alcanza á tener tres miembros hoy, no haya dado dictámen acerca de lo que S. S. desea?

Decia el Sr. Olave ayer, en lo cual ha dado pruebas de más imaginacion que de memoria, que no encontraba en los fastos parlamentarios una Presidencia tan despótica como la ejercida por mí durante esta espionosa época que acabamos de atravesar.

Repito que S. S. es grande y sobrado en imaginacion, pero bastante flaco de memoria. No sé hasta qué punto tendré la dureza de que S. S. me acusa; pero lo que sí sé decir á S. S. es, que todavía no ha tenido conmigo, acaso por exceso de tolerancia, ninguno de esos lances que hayan motivado una sesion secreta por desconocer la autoridad del Presidente, como el acaecido al Sr. Olave en la anterior legislatura con D. Nicolás María Rivero, á quien ayer comparaba conmigo. Eso está muy reciente, Sr. Olave; S. S. desconoció de tal manera la autoridad del Sr. Rivero, que fué necesaria una sesion secreta para discutir aquella falta de respeto á la autoridad de la Presidencia.

Por lo tanto, vea S. S. cómo no puedo ofenderme porque me compare con aquellos señores de los cuales afirmaba con la mayor serenidad y sangre fria no habia recibido disgusto alguno, cuya tolerancia ensalzaba y á los que jamás habia provocado un conflicto, segun afirmacion categórica de S. S.

No puede desconocer el Sr. Olave que he tenido necesidad absoluta de recurrir á la fiema habitual y absoluta de mi temperamento para conservarme muy sereno en aquel sitio, evitando así muchas tempestades, que acaso venian preparadas de antemano al Parlamento, que he podido conjurar á costa de gran benevolencia, y dejando pasar apreciaciones y conceptos que por dignidad y decoro de la Cámara no hubiera permitido si nos hubiéramos encontrado en otras circunstancias. Dijo el Sr. Olave que era yo muchísimo menos tolerante que un consejo de guerra.

No puedo comprender la semejanza que pueda establecerse entre la autoridad de la Presidencia de la Cámara y un consejo de guerra; pero sin duda su señoría querria significar con esto que era el Vicepresidente muy intolerante; una especie de tiranuelo que dirigia las sesiones tan solo por su capricho. Debo contestar á S. S., y esto precisamente le indiqué al comenzar mi réplica á sus alusiones, que acaso estuviera conforme con lo que pide en su proposicion, y que quizá merezca el voto de censura de la Cámara, si no por las razones que alega S. S., al menos por mi proceder en los instantes á que hace referencia. Sí, Sr. Olave; recuerdo con pesar ciertas apreciaciones y conceptos en este recinto expuestos hace muy pocos dias, y, lo confieso con toda la sinceridad de mi carácter, no sé cómo la mayoría no se ha sublevado contra mí al dejar pasar frases gravísimas sin correctivo de ninguna especie. Aquí se ha amenazado á los tribunales de justicia: aquí se ha dicho, que jay de los jueces que toquen á un pelo de los Diputados sublevados y alzados en armas contra la Asamblea Nacional, la única soberana!

Y el Presidente ha estado en ese sitio oyendo esas palabras con paciencia, y ni ha agitado la campanilla, ni ha interrumpido al orador que las pronunciaba; y yo desde este sitio, ya que S. S. me ha proporcionado ocasion para hacerlo, pido perdon á los tribunales de justicia por no haber levantado mi voz en su defensa; jamás en otras circunstancias hubiera consentido semejantes palabras sin aplicarlas el oportuno correctivo, tanto más, cuanto no tenemos autoridad alguna para atacar de esa manera al poder judicial; y si no lo he hecho así, débese á mi resolucion de evitar tempestades, á que no he querido suscitar conflictos, y porque despues de todo, en algunas ocasiones he creído que dando latitud á los debates, dejando á algunos señores Diputados decir todo cuanto se les antojaba, trabajaban más por nuestra causa que en su propia defensa,



y lícito me era apelar al país, que está ahí para juzgarnos á todos, el que decidiera de parte de quién está la razon y de parte de quién la sinrazon. Hubiera defendido entonces, con el mismo calor que lo hago ahora, á los tribunales así maltratados: no lo hice por evitar tempestades; todo el mundo puede comprenderlo. Hé aquí por qué hace bien el Sr. Olave al creer que merezco un voto de censura. Tiene razon S. S., y la tendria más legítima la mayoría de la Cámara concediendo el voto y fundándose en mi excesiva lenidad. He sido tolerante hasta el último límite de la prudencia; he sufrido en la Presidencia lo indecible, lo que desde el banco del Diputado no hubiera consentido ni toleraré nunca, porque mi carácter se rompe, pero no se dobla; téngalo entendido S. S., y sepa que en esa Presidencia he tenido que ceder en más de una ocasion á altas consideraciones y sufrir en silencio muchas amarguras.

Me hizo el Sr. Olave una última alusion, á que debo contestar, especie de queja, porque desde la Presidencia no habia jamás llamado á ella al Sr. Diaz Quintero. No estimará S. S. más que el que en este momento habla al Sr. Diaz Quintero. Le profeso desde el fondo de mi alma una verdadera y sincera amistad, porque le tengo y he tenido siempre por una conciencia recta y honrada; pero el Sr. Diaz Quintero me ha de dispensar, pues no es mi ánimo dirigirle inculpacion alguna, si afirmo hallo en él algunas escentricidades de carácter (no me permito apreciarlas de otra manera) que en algunos momentos le llevan acaso á extremos que no están en el fondo de su conciencia. No será por estar más ó menos tiempo sentado en aquel sitio por lo que no haya llamado al Sr. Diaz Quintero; en varias ocasiones le hubiera llamado con el mayor gusto; muchas veces ha estado ausente, ó no se ha presentado, y sobre todo, ¿por qué no decirlo? no le he llamado, porque creí que exigía de mí la situacion del momento, el estado de la Cámara, el cargar con la responsabilidad de que el señor Diaz Quintero creyera que yo tenia en mucho el estar sentado allí, y que era una situacion que me satisfacia. ¿Qué he de oponer á esto? Hay cosas acerca de las cuales no debe insistirse, porque afectan demasiado al decoro personal.

Entiendo, pues, que he contestado á todas las alusiones que ayer me dirigió el Sr. Olave, y suplico á la Cámara que en vista de la proposicion del mismo (*El Sr. Olave pide la palabra para rectificar*) y de las breves palabras que acabo de pronunciar, medite bien acerca de si realmente merezco ó no el voto de censura que se me dirige, no por lo que he hecho á juicio del Sr. Olave, sino por lo que he dejado de hacer para que se guardase el debido respeto á la dignidad y al decoro de la Cámara española. Es todo cuanto tenia que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Olave tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **OLAVE**: Señores Diputados, empiezo la rectificacion agradeciendo muchísimo la manera templada y verdaderamente urbana y afectuosa con que ha contestado el Sr. Cervera al voto de censura que con tanto sentimiento mio he formulado contra su conducta en la Presidencia.

El Sr. Cervera se ha puesto completamente de mi parte: es un rasgo de humildad y de imparcialidad que honra á S. S.

Su señoría ha empezado diciendo que además de las razones que expuse habia otras por las que merecia el voto de censura; despues dijo que no por mis razones,

sino por las suyas, lo merecia, y en esto no está conforme el final con el principio de su discurso; pero de todos modos, ha convenido conmigo. Sin embargo, ha dicho que yo era mal abogado; mas esto importa poco: lo que yo queria demostrar es que S. S. ha hecho mal Presidente, y habiéndolo conseguido, importa poco, repito, que yo sea buen ó mal abogado, si he conseguido el objeto que me propuse.

De las palabras de S. S. se desprende que me ha atribuido el concepto de que no he pensado ni por un solo instante que fuera por su voluntad por lo que habia prolongado su estancia en la Presidencia. A esto contesta S. S. que si estaba allí era contra todo su gusto y cediendo á las exigencias y consejos de sus amigos de la mayoría.

Dejo á la consideracion de la Cámara y á la del mismo, Sr. Cervera, si puede consentirse hasta ese punto la extralimitacion y la autocracia de las mayorías. ¿Con que es decir que no solo tiene la mayoría el derecho que le da el número de elegir para Presidente á quien le parezca, sino tambien el de impedir que se cumpla el Reglamento y que se verifiquen las votaciones que con arreglo á él deben tener lugar? Esto no puede suceder, esto no es justo; por tanto, debe ponerse á la órden del día la eleccion de Presidente, para que la mayoría, con la fuerza que le da el número de sus individuos, designe al que tenga por conveniente, si es que no ocurre algun fracaso en el momento crítico de la votacion; porque á veces empieza ésta con una gran mayoría, y despues va disminuyendo hasta salir elegido un candidato distinto del que se habia acordado. Creo, pues, que S. S. no ha debido acceder á las súplicas de sus amigos, y que al hacerlo así ha dado á éstos una fuerza, una autoridad que no les corresponde y que por nadie puede ser defendida.

Decia S. S.: «¿tengo yo la culpa de que las comisiones no se hayan reunido ni dado dictámen?» Pues ¿quién la ha de tener, sino el encargado de cumplir el Reglamento? ¿Quién la ha de tener, más que S. S., cuando en el Reglamento anterior, bajo el que ha sido la mayor parte del tiempo Presidente, hay un artículo que dice que «si faltan varios individuos de una comision, sean reemplazados por el mismo método establecido para la constitucion de esas mismas comisiones?» Su señoría ha dejado trascurrir una infinidad de dias sin aplicar esa prescripcion reglamentaria; por consiguiente, la responsabilidad debe recaer sobre S. S.

El Sr. Cervera me ha atribuido un concepto equivocado que necesito rectificar. Ha dicho que le he acusado de haber introducido corruptelas en el modo de entender el Reglamento. No he usado la palabra corruptelas, sino la de conculcaciones, que es muy distinta. Su señoría presentaba como ejemplo de las corruptelas que segun dice le he atribuido, el haber preguntado á la Cámara acerca de la inteligencia que debía darse á un artículo del Reglamento que S. S. consideraba dudoso; el relativo á la votacion por bolas. Yo no me he acordado para nada de semejante cosa; S. S. puede examinar las cuartillas de los señores taquígrafos, y verá que no hay en ellas una sola palabra que se refiera ni directa ni indirectamente á esa votacion. Su señoría ha dicho para sí: «los cargos que se me han dirigido son fundados y no puedo rebatirlos: pues voy á presentar uno para desnacerlo y poder decir luego que el que me ha atacado lo ha hecho sin razon.» Su señoría no contaba con que yo no habia de pasar por esto. Yo no he aludido á semejante votacion; lo único



que he dicho en lo relativo á los suplicatorios, es que encontrándose aquí el Sr. D. Aniano Gomez se leyó un documento, un suplicatorio para procesarle, y que con arreglo al art. 111 del Reglamento, que por cierto no dice si los documentos han de ser suplicatorios ó bulas de la Santa Cruzada, ni establece diferencia de ninguna clase entre esos documentos, tenia derecho para hablar el Sr. D. Aniano Gomez, derecho que S. S. lo negó.

Es más: dice el artículo que «los Diputados tienen derecho á defenderse;» esta es la palabra que usa el Reglamento. Pues no hay ningun caso en que sea más propia la aplicacion de ese artículo, que aquel en que se pide la palabra para defenderse por ser acusado de una manera taxativa. Su señoría abusó entonces de su autoridad y cerró los labios del Sr. Gomez, no permitiéndole que usase de la palabra.

Hé aquí por qué he comparado á S. S. con los presidentes de los consejos de guerra, comparacion que su señoría no admite. Cuando una Cámara como esta asume en sí todos los poderes, ¿cómo no ha de tener alguna analogía con los consejos de guerra? Los consejos de guerra ¿no ejercen altas funciones judiciales? ¿Y no lo son tambien las de esta Cámara al conceder ó negar los suplicatorios para procesar á los Diputados? El decidir si há lugar ó no á la formacion de causa, ¿qué es más que una decision judicial? Su señoría sabe perfectamente que al instruir una causa se necesita que haya decisiones judiciales sobre los plazos, sobre las inquisitorias, sobre si ha de elevarse ó no á plenario; en fin, sobre cada uno de los trámites que ha de seguir el procedimiento. Pues bien; eso es lo que ha hecho la Cámara al tratar de los suplicatorios; un acto del poder judicial, como los que ejercen los presidentes de los consejos de guerra. Dice S. S. que no existe analogía entre ambas cosas: yo insisto en que existe esa analogía; lo que hay es que S. S. no la comprende, ó más bien, que no quiere mostrar que la comprende, toda vez que no puede ocultarse al alto talento y reconocida ilustracion de S. S. Pues bien; yo he dicho que presidiendo consejos de guerra, en tratándose de la defensa del acusado, del patrocinio del que se encuentra en el triste caso de esperar un fallo absolutorio ó adverso, he sido siempre lato, y lo han sido ordinariamente todos los presidentes de los consejos de guerra; mientras que S. S., en la parte de funciones judiciales que ha podido ejercer como Presidente de la Cámara, es mil veces más duro que los que presiden esos tribunales, tan anatematizados por los partidos liberales.

Pero luego sentó S. S. una teoría singular, atribuyéndome de paso un concepto que tengo tambien que rectificar. ¿Cree S. S. que he atacado á las funciones del Presidente en lo que tienen de legítimas? Está su señoría muy equivocado, y tengo que deshacer este concepto. Yo soy respetuosísimo con la Presidencia; yo acato y venero á todo el que en uso de su derecho es un superior mio; pero estoy dispuesto á rebelarme contra todo aquel que se exceda del límite de sus facultades. Yo no he atacado á S. S. por el ejercicio, sino por el abuso del ejercicio; siempre he tenido por máxima el obedecer puntualmente las leyes, y así, como ciudadano, llevo siempre en el bolsillo la Constitución; como Diputado, llevo el Reglamento, que es la Constitución del Congreso, sin que como militar recuerde haber faltado una sola vez á la ordenanza. He tomado parte en dos movimientos políticos, pero fuera de las filas del ejército, pidiendo mi licencia absoluta la una, y forzando por una medida dictatorial de Narvaez la otra.

Nunca como militar he faltado á la ordenanza, ni como Diputado he faltado al Reglamento. Por eso exijo con la conciencia tranquila que aquel que ha de aplicar las leyes, la Constitución, la ordenanza y el Reglamento, observe puntualmente sus prescripciones; porque si yo no quiero conculcarlas, no permito que nadie se extralimite atropellando mi derecho.

Su señoría no se ha querido ocupar más que de unos pocos cargos de los que yo le dirigí ayer, y en cambio ha inventado otros para tener el gusto de destruirlos; las cosas se compensan, pero no me satisface esta compensacion.

El Sr. Cervera me ha atribuido tambien el concepto equivocado de que respecto á la alusion del Sr. La Rosa quise usar de la palabra sin haber sido aludido. Debo rectificar esto, aunque más bien lo rectificará la *Gaceta*. En el *Extracto* de aquella sesion vemos las siguientes palabras puestas en labios del Sr. La Rosa, quien dirigiéndose al Sr. Diaz Quintero decia: «Pues ¿qué significa el que vengais á defender á unos cuantos Diputados que precisamente son los más culpables, y no defendais á los que por causa de ellos están en las cárceles?»

Es decir que no hemos levantado la voz en defensa de ellos, y eso no era exacto; porque en las breves palabras que yo pronuncié en uno de esos momentos en que el Sr. Cervera no me permitia hablar, aunque fácilmente se comprende que no se me entendiera por las interrupciones que se me hacian, no pude por menos de elogiar los magníficos sentimientos del general Martínez Campos, haciéndolos resaltar, porque cuando se hallaba al frente del enemigo, cuando todavía resonaba el estampido del cañon, y cuando estaba presenciando el espectáculo de las desgracias ocurridas, cuya grave responsabilidad pesa sobre el Gobierno, porque es doctrina del Sr. Cervera y de todos los liberales que las insurrecciones nunca se verifican en los países que están bien regidos, eran dignos del mayor elogio los magníficos sentimientos de aquel general, siendo una manifestación contraposición de la intemperancia de esta mayoría; y como el general se referia á los habitantes de Valencia, y yo habia levantado mi voz para aplaudir los sentimientos de aquel, claro es que yo dirigia implícitamente un cargo contra los que eran causa de nuestros disturbios y de nuestras luchas.

Pues eso no me lo permitió expresar por completo el Sr. Cervera, y ha sido precisa toda la solemnidad de un voto de censura contra el Presidente para que yo lo diga y explique; lo cual demostrará á S. S. que cuando un Diputado se propone decir una cosa en uso de su derecho, la dice tarde ó temprano, sin que importe que se lo impida el Presidente, porque si no la dice en el momento, la dice al día siguiente, ó al otro, ó al mes, siempre que quiera, haciendo uso de su derecho.

Ha dicho S. S. que todas las observaciones que he hecho eran pequeñas. En esto S. S. me atribuye un propósito verdaderamente mezquino, como si yo hubiese de molestar á la Cámara con pequeñeces. Pero si para S. S. es pequeño el uso que hace de su derecho un Diputado; si S. S. considera pequeño que cuando los electores mandan á este sitio sus representantes, vean éstos coartada su mision y muerta su iniciativa por la voluntad discrecional de un Presidente; si cree S. S. pequeño que un Diputado se levante á defender las inmunidades parlamentarias que constituyen la piedra angular de todo sistema liberal, no diré republicano, sino simplemente constitucional; si para S. S. es peque-



No todo eso, para mí es muy grande, y por consiguiente, he de hacer cuantos esfuerzos estén en mi mano para que los poderes del Diputado sean efectivos y para llenar cumplidamente el encargo que me han dado mis electores, oponiéndome desde luego á todo género de tiranías, vengan de donde vinieren, sin salirme del círculo de mi derecho.

Pero S. S. cree que estas son pequeñeces, porque incurre en el error de creer que es potestativo en la Mesa el abrigar dudas continuas acerca del Reglamento y someterlas á la decision de la Cámara, para que ésta, con una votacion favorable á los deseos del Presidente, conculque una y otra y cien veces el Reglamento. No señor; lo primero que necesita el Presidente es entender el Reglamento.

El Sr. GONZALEZ VALLEDOR: Pido que se lea el art. 101 del Reglamento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor Diputado, yo concedo suma latitud á S. S.; pero S. S. no está rectificando, sino que amplía los argumentos que empleara en el discurso que ha pronunciado juzgando los actos del Sr. Cervera. Así, suplico encarecidamente á S. S. que se ciña á la rectificacion.

El Sr. OLAVE: Deferente siempre con la Presidencia, procuraré ceñirme á la rectificacion; pero ruego á S. S. tenga en cuenta una consideracion. He apoyado mi voto de censura, que ha sido contestado por el señor Cervera; mas al hacerlo no se ha limitado S. S. á ocuparse solo de los cargos que le he dirigido, sino que, con el derecho que segun su práctica de Reglamento cree asistirle, se ha permitido dirigirme una porcion de cargos que nada tienen que ver con la cuestion.

Ha recordado S. S. mi conducta anterior, y ha dicho que fué necesaria una sesion secreta para juzgarla. De modo que, prescindiendo completamente de que yo sea el autor del voto de censura, los cargos que el señor Cervera me ha dirigido me dan derecho á hablar para alusiones personales. Sin embargo, si S. S. quiere que me limite á la rectificacion, lo haré con mucho gusto; pero en ese caso ruego á S. S. que, en cumplimiento del art. 111 del Reglamento, me vuelva á conceder la palabra para alusiones personales.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Su señoría sabe que le he concedido mayor latitud que la que el Reglamento autoriza. Su señoría ha rectificado; ha contestado á las alusiones personales que se le han dirigido, y á la vez ha ampliado y replicado, lo cual no permite el Reglamento.

Yo lo dejo al recto juicio de S. S., á fin de que procure ceñirse al Reglamento y á su derecho.

El Sr. OLAVE: Procuraré hacerlo; pero como da la circunstancia de que se me han dirigido cargos á que tengo necesidad de contestar, para que el debate no se considere irregular, y para que no haya el menor recelo de que trato de faltar al Reglamento, y mucho menos á la digna autoridad de S. S., yo le rogaria que me permitiese en este momento seguir la rectificacion, concediéndome despues la palabra para contestar á alusiones personales. (*Rumores.*)

Señor Presidente, si S. S. me permite, voy á hacer una indicacion que conteste á esta interrupcion.

En el Senado, donde se han guardado las fórmulas parlamentarias con más escrúpulo que en el Congreso, porque allí no hay la sangre hirviente que aquí y se procede con más calma, se ha pedido siempre la palabra para rectificar y para alusiones personales, llenándose de esta manera los dos objetos. Cito este ejemplo

porque me parece que la autoridad del Senado debe ser bastante á contener murmullos de los que no saben que esta práctica parlamentaria tiene esa elevada autoridad en el Parlamento español.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Yo he permitido á S. S., á la vez que la rectificacion, el que conteste á las alusiones personales que se le han dirigido; pero invoco la rectitud de juicio de S. S. para que diga si puede exponer nuevas consideraciones replicando á la contestacion que se le ha dado. Esto es lo que el Reglamento no autoriza. Puede V. S. continuar rectificando y contestando á alusiones personales.

El Sr. OLAVE: Procuraré, sinceramente lo digo, no dar lugar á que S. S. tenga que volver á hacerme esas indicaciones que considero oportunas.

Tengo que hablar, como alusion, de la sesion secreta que ha citado el Sr. Cervera. Yo he sido presidido por el Sr. Rivero, por el Sr. Martos, por el Sr. Mosquera y por un gran número de Presidentes, y con ninguno me ha pasado lo que con el Sr. Cervera, y eso que S. S. ha dicho que todavía no ha tomado conmigo determinaciones extremas.

Hubo un dia en que el Sr. Rivero, á pesar de que es un gran Presidente y de haberme concedido una latitud que está muy lejos de la que me ha permitido el Sr. Cervera, hubo un momento en que incurrió en una cosa que no quiero calificar. Yo, perteneciendo al mismo partido radical que el Sr. Rivero, no podia consentir que una Cámara casi unánime fuese á imponerse á los conservadores. Los conservadores se creyeron ofendidos y se retiraron, y yo, al marcharse, en medio del conflicto y la agitacion producida, no por si ha de hablar ó dejar de hablar un Diputado, sino por una causa política de la importancia de aquella, pues se retiraba del Parlamento una oposicion respetable, y cuando uno de ellos, el Sr. Ulloa, dijo «nos vamos,» exclamé: «y yo me quedo aquí á defender la justicia de los que se van.»

Sucedió que al reunirse la sesion secreta, no para juzgarme á mí, no para que diera explicaciones, sino por el conflicto que habia creado el gran acontecimiento político de la retirada de los conservadores, el señor Rivero quiso sacar partido contra un Diputado que se habia opuesto á su proceder. De modo que eran dos cosas distintas; y la prueba es que, si S. S. recuerda, yo no quise dar explicaciones; me fuí á paseo; me buscaron para que diera permiso para la resolucion del conflicto; se redactó una proposicion sin conocimiento mio, porque no me encontraron, y esa proposicion, altamente satisfactoria, demostró que no era para mí la sesion secreta, sino para los conservadores. Queda, pues, desvanecido el cargo que me ha querido dirigir S. S.

Por último, el Sr. Cervera se ha arrepentido de haber sido demasiado tolerante. Yo recomiendo á mis amigos este arrepentimiento de S. S., para que por los precedentes calculen los subsiguientes y vean dónde vamos á parar, qué libertad vamos á tener, y cómo vamos á discutir, si S. S. se enmienda. He dicho.

El Sr. CERVERA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CERVERA: Me hallo tan abrumado bajo el peso de las palabras del Sr. Olave, que no tengo nada absolutamente que rectificar.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra para una alusion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.



El Sr. **DIAZ QUINTERO**: Señores Diputados, no tenía conocimiento de este debate y no pensaba por tanto intervenir en él. Se me ha dicho por algunos amigos que el Sr. Olave había tenido la bondad de aludirme ayer. Yo no voy á hacer uso de la palabra para contestar á la alusion del Sr. Olave, y voy solo á contestar á una que me ha dirigido el Sr. Cervera.

Empiezo por declarar que yo no tengo queja ninguna, absolutamente ninguna, del Sr. Cervera como Presidente. Pero S. S., quizá para justificar su excesiva tolerancia, me ha citado á mí por ejemplo, y ha dicho que ha habido Diputado que desde aquí ha amenazado á los tribunales de justicia, y que S. S. lo ha consentido y no ha salido á la defensa de esos tribunales. Yo creo que el Sr. Cervera equivoca un poco las facultades que tiene el Presidente. El Presidente no está ahí para defender á los tribunales de justicia, ni para defender á nadie: el Presidente está ahí para cumplir el Reglamento y hacer que la discusion sea completamente libre, porque libre y completamente libre es la tribuna, dentro de las prescripciones reglamentarias.

Por lo demás, yo debo decir que aquí no se ha atacado á nadie, que aquí no se ha atacado á ningun tribunal de justicia; y aunque se le hubiese atacado, derecho tiene el Diputado para atacarle cuándo y como le convenga. ¡Pues no faltaba más, sino que desde aquí no se pudiera atacar, no digo á los jueces y á las Audiencias, sino al mismo Tribunal Supremo! Y tanto es así, que en la Constitucion del año 12 estaba establecido que á los magistrados del Tribunal Supremo los juzgaban las Córtes. Pero no hay que traer esto á cuento, porque yo no he acusado á nadie.

Yo he dicho aquí y eso lo sostengo, porque con esto no hice más que emitir una opinion mia, y tengo el derecho de emitir aquí todas mis opiniones, sean las que quieran, que para eso me mandan mis electores, estén ó no conformes estas opiniones mias con el gusto de tal ó cual Diputado ó con el de la mayoría de la Cámara; yo he dicho aquí que siendo juez no me atrevería á tocar ni á un pelo de la cabeza á los que ha enviado aquí el sufragio universal, persiguiéndolos por un delito político, persiguiéndolos por el solo hecho de haber ido quizá alguno á su provincia para evitar que hubiera trastornos, ó porque creyera que una vez proclamada la República federal por esta Cámara, estaba en su derecho yendo á preparar y á arreglar la cuestion cantonal.

Esto es lo único que he dicho: que creía que los Diputados que habian hecho eso, en mi concepto no habian cometido crimen ninguno, y que por consiguiente, yo, siendo juez, me hubiera guardado bien de tocar á un pelo de la cabeza á ningun Diputado. Y dije tambien que opinando yo así, si mañana tuviera influencia en mi país, el juez que así procediera, por mi opinion y por mi gusto no volvería á vestir la toga española, porque le consideraria reo de ataque á la inmunidad del Diputado. Esto dije, expresando una opinion; y si el Sr. Cervera creía que tenía derecho á impedirme que lo dijera, puede convencerse ahora su señoría de que hubiera obrado mal, puesto que no es más que una opinion que estoy expresando con la aquiescencia de la Cámara y con la del digno Presidente, porque con ella no hay ataque á nadie.

Contestada la alusion, no debo hacerme cargo de los elogios que el Sr. Cervera me ha prodigado, en medio de la censura que me ha dirigido diciendo que tengo escentricidades.

Podrá ser que las tenga; pero lo que puedo asegurar es que en las pocas veces que me he sentado en ese sitio no he considerado para nada el lado político á que pertenezco en la Cámara; al contrario, si para algo le hubiese considerado, hubiera sido para contener á mis amigos y mirar más por mis adversarios, porque creo que es deber de la Presidencia en ese sitio el dar mayor latitud á los adversarios que á los amigos.

De manera que no me quejo, no tengo queja ninguna: no me gusta presidir; por consiguiente, su señoría, no acordándose de mí para nada, me ha complacido; así que no tengo queja ni necesito hablar de esto; si me duele que S. S. sin haber sido atacado por mí me haya dirigido esa especie de dardo hablando de mis escentricidades, que no sé en qué consisten.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Olave tiene la palabra para rectificar

El Sr. **OLAVE**: No siendo mi objeto causar verdaderamente una perturbacion, sino el dejar bien claras las razones... (*A votar, á votar. El Sr. Vicepresidente llama al orden*); no siendo mi objeto más que el de demostrar la intolerancia de la mayoría, retiro el voto de censura.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Queda retirado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de una proposicion que se ha presentado en la mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice así: «Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer á las Córtes Constituyentes se sirvan declarar:

Primero. Que han oido con disgusto la defensa del voto infundado de censura presentado por D. Serafin Olave contra el Sr. Vicepresidente D. Rafael Cervera.

Segundo. Que la Cámara está altamente satisfecha de la conducta prudente é imparcial observada en la Presidencia siempre por dicho señor.

Palacio de las Córtes 13 de Agosto de 1873. — Teodoro Sainz y Rueda. — Dionisio Cuesta Olay.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Sainz de Rueda tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Puesto que el Sr. Don Serafin Olave, comprendiendo sin duda la suerte que esperaba á su proposicion, ha tenido el buen acierto de retirarla, y puesto que el país ha podido ya enterarse por la discusion esta, de las razones que se han alegado para presentarla, yo tambien retiro la proposicion inversa que he tenido el honor de presentar á las Córtes.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Queda retirada. (*Rumores de desaprobacion.*)

El Sr. **FIGUERA Y SILVELA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué?

El Sr. **FIGUERA Y SILVELA**: Para hacer unas preguntas al Gobierno; y estando el banco azul vacío, no sé si debo ó no hacerlas; por lo que suplico al señor Presidente me indique la línea de conducta que debo seguir en este momento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Su señoría puede dirigir las preguntas, y la Mesa las pondrá en conocimiento del Gobierno. Tambien se le puede reser-



var la palabra, si lo prefiere, para cuando esté presente el Gobierno.

El Sr. **FIGUERA Y SILVELA**: Prefiero que el Gobierno este presente, á ser posible.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Pues le queda reservada á S. S. la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Casaldiero tiene la palabra.

El Sr. **CASALDUERO**: Ayer tuve la honra de indicar á la Mesa la necesidad en que estaba de constituirse, y deseo saber si ha tomado acuerdo sobre esto, pues yo no he visto la constitucion definitiva de la Mesa señalada en la orden del dia, á pesar de que el señor Vicepresidente segundo tenia facultad para ello. Y la cosa es tanto más grave, cuanto que, segun las declaraciones del Sr. Cervera, está en su derecho al anular los votos dados por una fraccion de la Cámara, no permitiendo que llenen sus funciones los individuos de la oposicion que se sienten en ese sitio. De manera que la minoría, que no tiene representacion en los Secretarios de la Mesa, no la tendrá ya en ninguna parte de la misma.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ayer dije que la Mesa tendria en cuenta las observaciones de su señoría. Yo no he sido llamado á ocupar este sitio en esta ocasion, sino accidentalmente: á causa de la delicadeza del Sr. Cervera, desde ayer por la mañana hasta este momento me encuentro de una manera anormal funcionando como Presidente; pero S. S. comprende perfectamente que lo hago solo de una manera accidental, y por consiguiente, no he podido adoptar resolucion alguna sobre la constitucion definitiva de la Mesa. Esta, presidida por el Sr. Cervera, acordará lo que tenga por conveniente.

El Sr. **CUESTA OLAY**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **CUESTA OLAY**: Señores Diputados, considerando que mi digno amigo el Sr. Sainz de Rueda retira la firma, y por consiguiente, el voto que acaba de presentar á la Mesa, yo, como firmante tambien de ese voto, no puedo de manera alguna acompañarle en la conducta que ha acordado, y yo no retiro mi firma.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, el Sr. Sainz de Rueda habia presentado esta proposicion á la Mesa; él, que era quien tenia derecho para apoyarla, la ha retirado.

Su señoría puede presentar otra proposicion; la del Sr. Sainz de Rueda está retirada.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: Yo aprecio, Sr. Presidente, y son de apreciar en absoluto, las razones que ha expuesto para no poder por sí tomar una resolucion; pero yo no me dirijo á S. S. sino que me dirijo á la Cámara, que es la que ha de resolver este conflicto.

Sin embargo, le advierto que segun el artículo del

Reglamento que ayer se leyó en la Cámara, las leyes han de llevar las firmas de los cuatro Secretarios de la Cámara, á no ser que no sea posible, cuya imposibilidad ha de ser de cierto género; así es que se defenderá la de ausencia, pero no en manera alguna la de que falten Secretarios por no existir. De consiguiente, los que hace más de un mes que vemos la Mesa en el estado en que se encuentra, insistimos en que se complete; y esto no debe extrañarse, sin que por ello pueda nadie decir que seamos impacientes, una vez que hemos esperado un mes. No creo, pues, que es justo ni lícito que la Mesa de estas Córtes continúe como se encuentra hoy; y si continúa así, nosotros protestaremos de la nulidad de las leyes todas que salgan de la Cámara sin llevar las firmas de los cuatro Secretarios, como previene el Reglamento. Por lo tanto, y no queriendo decir más, espero que por no dar lugar á protestas se procederá con arreglo á derecho.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Pido la palabra para una alusion que me ha dirigido el Sr. Cuesta Olay.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **SAINZ Y RUEDA**: Debo contestar á la alusion hecha por el Sr. Cuesta Olay, manifestando que he retirado esa proposicion porque habia entendido que la Cámara la creia completamente innecesaria, pero no porque no tuviera completa fé de que al apoyarla hubiera sido votada casi por unanimidad.

Conste, pues, que si la he retirado ha sido por evitar á la Cámara esa molestia, y porque en vista del aspecto de ésta, creí no era necesario perder tiempo en esta discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Constará la manifestacion hecha por el Sr. Sainz y Rueda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se va á dar cuenta de una proposicion que se ha presentado en la Mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Dice así:

«Los Diputados que suscriben proponen á la Cámara que en atencion á las graves y difíciles circunstancias por que atraviesa el país, reflejándose algunas veces la excitacion general de la opinion en las discusiones de esta Asamblea, han visto con satisfaccion el acierto, la imparcialidad y prudencia con que ha dirigido los debates el Sr. Presidente D. Rafael Cervera.

Palacio de las Córtes 13 de Agosto de 1873.—Dionisio Cuesta Olay.—Segundo Plá de Huidobro.»

El Sr. **CUESTA OLAY**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S. para apoyar esta proposicion.

El Sr. **CUESTA OLAY**: Señores Diputados, pocos esfuerzos necesito hacer para llevar la conviccion á vuestro ánimo de la razon en que está apoyada esta proposicion.

Su objeto no es otro que manifestar al digno Presidente de la Cámara, que á pesar de la excitacion de las pasiones y que á pesar de los diferentes y encontrados sentimientos que aquí se han agitado en infinitas ocasiones, cuando en todos los dias de sesion hemos tenido acaloradas y aun calenturientas discusiones, observamos con satisfaccion que en él no ha presidido ni el espíritu de partido, ni el afecto de la pasion política, ni tampoco la idea de hacer reflejar en las discusiones, no solo la opinion de sus principios particulares, sino que



ni tampoco las inclinaciones en favor de esta ó de la otra fraccion de la Cámara; y que, por el contrario, hemos visto que con amplia y verdadera imparcialidad ha escuchado las apreciaciones que han venido de todos los puntos de la Asamblea, y que respecto á cuestiones políticas han tenido por conveniente hacer sus individuos, sin distincion de grupo ni bandera, ya pertenecieran á la fraccion *A* ó á la fraccion *B* de la misma.

Por lo tanto, yo creo que la Cámara aprobará esta proposicion que he tenido la honra de presentar, porque con ello manifestará que así como el Sr. Presidente ha sido imparcial, la Cámara es imparcial tambien en juzgarle.»

Dada segunda lectura de la proposicion, y hecha la pregunta de si tomaba en consideracion, el acuerdo de las Cortes fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusion sobre la proposicion.

El Sr. **CASALDUERO**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **CASALDUERO**: Señores Diputados, no creais que voy á molestar vuestra atencion mucho tiempo, porque quizá no emplee ni siquiera dos ó tres minutos en lo que voy á decir.

No trato de dirigir una censura al Sr. Cervera como Presidente de la Cámara; pero no quiero que una proposicion redactada en esa forma exagerada pase sin que el país escuche y recuerde la verdad. En esta Cámara ha acontecido un hecho que nadie puede negar, y es, que desde el principio de la constitucion de las Cortes hasta hoy ha habido una intransigencia absoluta de parte de la mayoría respecto á la minoría, intransigencia que estaba redejada en el Presidente.

Y puesto que se trata del Sr. Cervera, de él diré solamente que al principio llegó hasta á ponerme enfermo de tantos campanillazos que daba sobre la mesa. En cuanto tomaba la palabra un individuo de la minoría, en seguida tomaba él la campanilla, y mientras estaba hablando, estaba el Sr. Cervera dando campanillazos en la mesa sin descansar un momento, aunque no tuviera para qué llamar al orden al que hablaba. (*El Sr. Cuesta Olay pide la palabra en pró.*)

Esta es, señores, la forma y este es el modo que ha tenido el Sr. Cervera de dirigir las discusiones al principio de la constitucion de la Cámara.

De otros Presidentes no quiero hablar, y solo diré que algunas veces ha sido imposible en absoluto hablar, y aun muchísimas veces hemos tenido que sentarnos para no continuar en un pugilato con la Presidencia, por no dar un espectáculo que á todos nos dolia; y lo que aquí ha sucedido es, que apenas se han precipitado los acontecimientos y se han podido despues dominar, ha cesado esa conducta por parte de la Presidencia, la cual hoy cumple más con su deber que en un principio; pero de todos modos, debe quedar sentado como indudable, que hoy no obra la Presidencia como al principio, y aun tambien es posible que en vista de las indicaciones que acabo de hacer, la Mesa, en uso de sus atribuciones, comprenda que no hay razon para que no esté la Cámara completamente constituida.

El Sr. Cervera, que no es más que un Vicepresidente segundo, no tenia derecho para sentarse un dia y otro dia en ese sillón, eliminando por completo á otro, sin más razon, segun el mismo Sr. Cervera ha dicho, que las escentricidades de su carácter: el Sr. Cervera

no tenia tampoco autoridad para dejar constituida la Mesa con tres Secretarios, haciendo que las leyes salgan de aquí sin los requisitos que el Reglamento exige, entre los cuales está la firma de los cuatro Secretarios.

De modo, señores, que esta proposicion es exagerada, y por exagerada no puede menos de ser contraproducente: yo sé que la votareis, pero no quiero que esto suceda sin recordaros antes que la principal mision de la Mesa en una Cámara deliberante es proteger á las minorías, y que en esta Cámara, especialmente por su carácter de constituyente, el respeto á las oposiciones y minorías nunca será excesivo, porque aquí en realidad no hay, no debe haber límite alguno á la opinion; en esta Cámara, una minoría tiene perfecto derecho para decir lo que tuviera por conveniente del poder judicial, que no existe más que por una delegacion tácita de la Cámara; así como la mayoría podia calificar con completa libertad á las Milicias populares, y así tambien como otra minoría, por el órgano del Sr. Leon y Castillo, podia tratar como quisiera á la República federal y á los republicanos federales, llegando hasta á decir que hemos deshonrado al país los republicanos: todo eso es permitido, todo eso es legal, todo eso se puede decir en una Cámara Constituyente.

Conste, pues, que en realidad ya no dirige el señor Cervera las discusiones con la rigidez que en un principio, porque al menos nos ha quitado la molestia de oír los golpes de la campanilla sobre la mesa, vicio que tambien tenia el Sr. Palanca; pero en cambio ha olvidado el cumplimiento de otras obligaciones que le impone el Reglamento, entre las cuales figura en primer término el proveer á la constitucion definitiva de la Mesa con el nombramiento de Presidente y un Secretario que faltan.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Cuesta Olay tiene la palabra en pró.

El Sr. **CUESTA OLAY**: Dice el Sr. Casaldueiro que el digno Sr. Vicepresidente Cervera no cumplia en un principio con su deber: si hubiera citado su señoría alguna cuestion de fondo que afectara á los derechos de los Diputados, acaso yo tambien hubiera convenido con la apreciacion de S. S.; pero, señores, el Sr. Casaldueiro no tiene que censurar en el Sr. Cervera más que el ruido que hacia dando campanillazos sobre la mesa; ¿es este un cargo que merezca la atencion de la Cámara, ni la refutacion seria de quien os dirige la palabra? Creo que no.

Añadia despues S. S. que hoy ya se conduce mejor el Sr. Cervera, que ya no es tan intolerante con la minoría como al principio: es natural, algo se ha de progresar en la vida parlamentaria, como en todo; tambien el Sr. Casaldueiro se conduce hoy mejor y no da tan frecuentes ocasiones como antes á las interrupciones de la Presidencia: antes no estábamos completamente constituidos, no existian como hoy existen ya aquí costumbres de respeto al derecho de cada cual, y por eso el Sr. Presidente ya no llama tan frecuentemente al orden al Sr. Casaldueiro, porque ya tambien el Sr. Casaldueiro conoce mejor el límite de su derecho, como su señoría mismo lo ha dicho. Hé ahí por qué, despues de su afirmacion, me extraña que S. S. califique de exagerada mi proposicion.

Yo ruego, pues, á la Cámara que en vista de las observaciones del mismo Sr. Casaldueiro, se sirva aprobar la proposicion que defiendiendo, con lo que cumplirá la Cámara un acto de justicia y dará, como siempre,



una prueba de alta dignidad y cortesía. No digo más.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra para rectificar..

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. CASALDUERO: Es tan solo para decir que nosotros no tenemos empeño ninguno en esta cuestion: nuestro único deseo es que se complete la Mesa; y para lograrlo emplearemos todos los medios que nos da el Reglamento; pero por lo que hace á la proposicion, si se hace votacion nominal, la minoría no tomará parte en ella.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra de la proposicion, y hecha la pregunta de si se aprobaba, el acuerdo de las Córtes fué afirmativo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se va á dar cuenta de una proposicion de ley, cuya lectura ha sido autorizada por la Mesa.»

Leida dicha proposicion de ley, del Sr. Plá y Huidobro, para que se declare en suspenso la ley orgánica de tribunales (*Véase el Apéndice primero á este Diario*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Tiene la palabra el Sr. Plá Huidobro para apoyar esta proposicion, como uno de los firmantes.

El Sr. PLÁ DE HUIDOBRO: Señores Diputados, como los momentos son preciosos, como el tiempo es oro, y aquí estamos perdiendo lastimosamente el tiempo, no molestaré mucho tiempo la atencion de la Cámara para demostrar la urgencia y la necesidad de que se tome en consideracion ahora, y despues se apruebe con determinadas reglas, la proposicion de ley que he tenido la honra de presentar á la Asamblea. Todos sabeis perfectamente que hoy los empleados de la administracion de justicia son inamovibles. Yo estoy perfectamente conforme, Sres. Diputados, con el principio de la inamovilidad judicial; pero es, por desgracia, un hecho tristemente cierto, que nadie podrá negar, que una parte de esos empleados han entrado en la carrera, como vulgarmente se dice, por la puerta falsa. Yo, si los empleados de la administracion de justicia estuvieran hoy en sus puestos mediante una rigurosa oposicion al ingresar en la carrera, y una escala de ascensos justa y razonada despues, no me atreveria en manera alguna, Sres. Diputados, á pedir se declararan amovibles; pero como desgraciadamente, y con mengua del elevado prestigio de la magistratura española, hemos visto á individuos sin merecimientos de ningun género, y muchas veces sin los conocimientos necesarios para desempeñar dignamente sus cargos, asaltar altos puestos en la carrera, postergando casi siempre á funcionarios antiguos y dignísimos, no puedo en manera alguna dejar de levantar mi voz para que se corrijan esos abusos, declarando al efecto en suspenso esta inamovilidad ínterin la Constitucion federal no se promulga.

No soy yo en verdad, Sres. Diputados, de los que gustan dejar á la arbitrariedad del Ministro la remocion de funcionarios que, como los de la administracion de justicia, son por todos conceptos dignos de respeto y consideracion; pero yo sé que el actual Ministro de Gracia y Justicia, como republicano y como jurisconsulto distinguido que es, ha de obrar en virtud de esta autorizacion que las Córtes le conceden, inspirándose solo

en los eternos principios de la justicia y del derecho. Por otra parte, la comision que haya de dar dictámen sobre este proyecto podrá presentar á la Cámara las reglas que juzgue convenientes para esta especie de revision de hojas de servicio que yo pido.

Es verdaderamente lamentable, Sres. Diputados, lo que se ha venido haciendo en los últimos años de la Monarquía en el ramo de justicia. Si esta proposicion tiene la fortuna de ser tomada en consideracion por la Cámara, yo tendré la honra, cuando se discuta, de exponer á vuestra consideracion escandalosos nombramientos que no obedecen en manera alguna ni á los principios que la ley orgánica establece, ni á las reglas generales que para el ingreso y ascenso en la carrera regian antes de su promulgacion. Yo haré ver á los señores Diputados cómo yacen olvidados en los últimos puestos de la carrera funcionarios antiguos, de honrosísimos antecedentes y de justificacion nunca desmentida, al lado de individuos que no siendo siquiera bachilleres en artes hace tres años, son hoy jueces de primera instancia.

Yo quiero que la justicia se administre en nombre de la Nacion, y nunca en nombre de un partido político. Yo quiero que los que la administren se inspiren solo en los eternos principios del derecho, y nunca en la voluntad ó en el deseo, pocas veces honrado, injusto siempre, del Diputado ó Ministro que les ha elevado á un puesto que muchos, por honra de sí mismos, nunca debieran haber ocupado.

Religioso respeto á los que por oposicion han ingresado en la carrera: respeto asimismo justo á los antiguos y probos funcionarios que dentro de la ley, y con honra suya y de la administracion de justicia, ocupan hoy puestos más ó menos elevados en ella: justicia para los injustamente postergados: justicia para los que han ascendido fuera de la ley, que deberán volver á ocupar el puesto que les corresponda, y justicia para los que han entrado en la carrera en contra de lo establecido para el ingreso en la misma, y que deberán volver á sus casas, dando las vacantes á la oposicion: hé aquí, Sres. Diputados, el espíritu de mi proposicion.

Yo espero de la justificacion de la Cámara se servirá tomarla en consideracion, atendido el espíritu de justicia que en ella domina.»

Dada segunda lectura de la proposicion, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal; verificada ésta, lo quedó aquella por 63 votos contra 47, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Perez Pastor.  
Verdugo.  
Olave.  
Diaz Quintero.  
Coca.  
Malo de Molina.  
Bach y Serra.  
Lopez Santiso.  
Perelló.  
Quesada.  
Pascual y Castañon.  
Rusca.  
Camps.  
Blanco Villarta.  
García Marqués.



Pantoni.  
 Villanueva.  
 Pinedo.  
 Somolinos.  
 Orense (D. José María).  
 Regueira.  
 Valbuena.  
 Güell y Mercadé.  
 Morante.  
 García Lopez (D. Anastasio).  
 Miranda.  
 Moreno Bárcia.  
 Soriano Prada.  
 Suau.  
 Alcoba.  
 García Criado.  
 Ugarte.  
 Torres Gomez.  
 Armentia.  
 Laborde.  
 Sicilia.  
 Martí y Tarrats.  
 Martínez Pacheco.  
 Brogeras.  
 Samaniego.  
 Gomez Cuartero.  
 Villalonga.  
 Casaldüero.  
 Benot.  
 Santamaría (D. Emigdio).  
 Estévanéz.  
 Castellano.  
 Lafuente.  
 Español.  
 Fernandez Latorre.  
 Jimenez Ilzarbe.  
 Gomez (D. Aniano).  
 Zabala.  
 Avizanda.  
 Portalés.  
 Rodriguez Teijeiro.  
 Fernandez Ortega.  
 Palma.  
 Moreno (D. Benito).  
 Moreno Roure.  
 Ladico.  
 Plá de Huidobro.  
 Sr. Vicepresidente (Pedregal).

Total, 63

Señores que dijeron *no*:

Cagigal.  
 Benitez de Lugo.  
 Isabal.  
 Valdés.  
 Orense (D. Antonio).  
 Meca y Córcoles.  
 Cayuela.  
 Monturiol.  
 Tomás y Salvany.  
 Sardá.  
 Fernandez Victorio.  
 De Andrés Montalvo.  
 Cervera.  
 Morán (D. Miguel).  
 Salabert.  
 Gorriá.

Val.  
 García Gil.  
 Maisonnave (D. Juan).  
 Sainz y Rueda.  
 Ruiz Llorente.  
 Mendez Ibañez.  
 Prefumo.  
 Gonzalez Rio.  
 Payela.  
 Chacon y Calderon.  
 Ercasti.  
 Gil Berges.  
 Sanchez Villora.  
 La Hidalga.  
 Vea-Murguía.  
 Molinero.  
 Garrido.  
 Xérica.  
 Rivera (D. Valero).  
 Muñoz Nougues.  
 Santos Manso.  
 Castelar.  
 Aristizabal.  
 Labra.  
 Plá y Martí.  
 Figuera y Silvela.  
 Tapia.  
 Rojas.  
 Morán (D. Valentin).  
 Olavarrieta.  
 Sampere y Miquel.

Total, 47.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Queda tomada en consideracion, y pasará á la comision correspondiente.

El Sr. **BENOT**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Con qué objeto ha pedido V. S. la palabra?

El Sr. **BENOT**: No es más que para hacer notar que debe pasar á una comision compuesta de todas las comisiones permanentes de la Cámara, porque en la sesion de 2 de Junio se aceptó por unanimidad una proposicion firmada por el Sr. Casaldüero, en la que se acordaba en el art. 2.º que ínterin las Córtes no dictaran una ley, se declarasen amovibles todos los destinos, cargos y empleos de la Nacion española, incluso los de la magistratura: por consiguiente, debe pasar á esa comision que se ha de componer de todas las de la Cámara, y yo me atrevería á suplicar al Sr. Presidente que hiciese la excitacion oportuna, á fin de que esto, que es de suma importancia, se pudiese cuanto antes en ejecucion.

El Sr. **PLÁ Y HUIDOBRO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Para qué?

El Sr. **PLÁ Y HUIDOBRO**: Para rogar á la Presidencia que se sirva consultar á la Cámara sobre si, atendida la gravedad del asunto, le parece conveniente el nombramiento de una comision especial que entendiera en él; porque es casi seguro que si va á la comision correspondiente, allí dormirá eternamente.

El Sr. **SARDÁ**: Se habia acordado ya que pasara á la comision correspondiente, y la Mesa es la que debe designar esta comision.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Estaba ya anunciado que pasaria á la comision correspondien-



te, y en su consecuencia pasará á la de Gracia y Justicia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El señor Figuera y Silvela tiene la palabra para hacer algunas preguntas al Gobierno.

El Sr. **FIGUERA Y SILVELA**: Ruego al Gobierno que se sirva contestar á las siguientes preguntas: ¿sabe el Gobierno que en las provincias de Sevilla y Cádiz ha sido tal la conducta de las autoridades civiles últimamente nombradas, que se han envalentonado hasta tal punto los vencidos insurrectos cantonales que amenazan con nuevos y serios disturbios? Ha sido tal esa conducta, que las dignísimas autoridades municipales de las ciudades de Cádiz, Sevilla, San Fernando, Santa María y otras, las unas han presentado su dimision y las otras la tienen ya anunciada: ha sido tal esa conducta y las vacilaciones que se notan en la justísima imposicion de los castigos que merecen los delitos allí cometidos...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, he concedido á S. S. la palabra para hacer preguntas al Gobierno, y V. S. está interpellando.

El Sr. **FIGUERA Y SILVELA**: Yo deseo saber únicamente si el Gobierno sabe esto, si es verdad que allí...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Ruego á V. S. que concrete la pregunta.

El Sr. **FIGUERA Y SILVELA**: Pues bien; por todo esto están de tal manera asustadas las clases honradas, las clases trabajadoras, las clases amantes del orden, que solo piensan en la emigracion, y en la emigracion inmediata. Los comerciantes sin liquidar, los labradores sin hacer la recoleccion...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Vuelvo á rogar á V. S. que se concrete á la pregunta.

El Sr. **FIGUERA Y SILVELA**: Pues bien; yo tengo noticias de que el espanto de las clases honradas de aquellas provincias es grande, y deseaba que esto se desmintiese, si no es verdad, por el Sr. Ministro de la Gobernacion, pues ya comprende S. S. que de su contestacion está pendiente la tranquilidad de muchas honradísimas familias. No deseo más que se me diga si todo lo que yo he indicado, que creo confirmado por el parte de una dignísima autoridad militar, es ó no verdad: si no es verdad, me alegraré muchísimo.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Las provincias andaluzas donde ha habido la insurreccion se hallan muy lejos de estar completamente tranquilas, y esto lo comprenderá perfectamente el señor Figuera y la Cámara. En ellas ha habido una insurreccion muy grave; el Gobierno ha tenido que tomar medidas extremas para dominarla; pero la tranquilidad no está restablecida. Esto no lo extraña S. S. ni nadie, porque en cuatro dias es imposible dominar una insurreccion y llevar la tranquilidad á todos los ánimos, dejando al país en la situacion normal en que debe estar. Pero de esto á lo que dice S. S. hay una distancia inmensa.

En primer lugar, el Gobierno está resuelto á que sus delegados tomen las medidas que las circunstancias aconsejen, para que los delincuentes sean castigados se-

veramente con arreglo á las leyes. Si algo en contrario sabe S. S., no es la verdad. Está resuelto el Gobierno á que caiga el castigo sobre los criminales de Andalucía como de todas partes, así sobre los que han cometido hechos vandálicos en Alcoy, como respecto de los de Sevilla y Valencia. El que diga algo en contrario, no dice la verdad ni sabe la opinion del Gobierno. Esto podrá ser un arma de partido para socavar los cimientos sobre que descansa el Gobierno.

En cuanto á la emigracion que hay en esas poblaciones que S. S. ha citado, precisamente el Gobierno tiene noticias en contrario. Desde que se ha restablecido el imperio de la ley, las autoridades legítimas entraron en posesion de sus cargos, y la accion del Gobierno ha dominado: la emigracion que se habia manifestado en los primeros momentos ha cesado, y muchas familias emigradas vuelven á las poblaciones, demostrando esto que si la paz no está restablecida, empieza á restablecerse. Sépalo el Sr. Figuera, la Cámara y el país. El Gobierno ha manifestado dos cosas: primera, que tiene el ánimo decidido para hacer orden y que las leyes sean respetadas en absoluto; y segunda, que tiene medios para que esto se haga. Cuando le falte el espíritu ó los medios, vendrá á la Cámara á decir que es insuficiente para llevar á todos los ámbitos de la Península la tranquilidad.

El Sr. **LABRA**: Pido la palabra para hacer una excitacion á la Mesa y un ruego á la comision de Gobierno interior.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **LABRA**: En la última sesion de la pasada legislatura el Sr. Ocon propuso que se inscribiese en una de las lápidas de este salon la fecha de 22 de Marzo de 1873, fecha importante, porque fué el dia en que se aprobó la ley de abolicion de la esclavitud en la isla de Puerto-Rico. De entonces acá no he visto que se haya dado el menor paso. Ruego á la Mesa por un lado, y por otro á la comision de Gobierno interior, que realicen por completo el voto de la Asamblea soberana, inmortalizando de esta manera aquella fecha. En otro caso, me reservo usar de mi derecho para volver á importunar á la Mesa y á la comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se excitará el celo de la comision de Gobierno interior.

El Sr. **ÁVILA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **ÁVILA**: Es para preguntar al Gobierno si está dispuesto á pedir al del vecino Reino de Portugal la extradicion de los francos galáicos sublevados en la provincia de Orense, que sin bandera política, ó mejor, á nombre de una bandera que yo no conozco, se entregaron al robo y al pillaje, sembrando la alarma y el espanto en aquel país, por lo regular tranquilo; delitos que creo comprendidos para la extradicion de criminales en el derecho internacional.

Desearia tambien que el Sr. Ministro de la Gobernacion manifestara á la Cámara las causas que hubo ó que él cree motivaron dicha sublevacion en un cuerpo que era pocos dias há modelo de disciplina en los de su clase.



Y por último, debo hacer constar para honra de aquel país, que los francos naturales del mismo no tomaron parte en el movimiento, por cuya razón preguntó también si el Gobierno cree conveniente utilizar los servicios de los que están en este caso, conservándoles como premio á su conducta la graduación que tuviesen.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Apenas podré contestar á las preguntas que se ha servido dirigirme el Sr. Avila, porque no he entendido nada más que la primera parte de ellas, ó sea la de si el Gobierno está dispuesto á pedir la extradición de los francos galáicos que hayan cometido delitos comunes. Pues precisamente sobre estos delitos acabo de hablar. Esos criminales se encuentran bajo el imperio de la ley, y el Gobierno, que sabe lo que tiene que hacer, pedirá su extradición y serán castigados.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Moreno Bárcia tiene la palabra.

El Sr. **MORENO BARCIA**: Es para hacer relación al Sr. Ministro de la Gobernación de un hecho de un subordinado suyo, actual gobernador de una provincia.

De vuelta de una expedición de treinta días á la provincia de Salamanca, un subalterno de minas, republicano de toda la vida, acompañado de un distinguido ingeniero alemán, después de haberse dedicado á las operaciones del ramo, llegan á Zamora y son detenidos: no son escuchados: se pide una audiencia, y aquel señor gobernador, que fué, según dicen, director de una casa de locos en Valladolid, trata á estos señores, ingeniero y ayudante de minas, como tales: los mete en la cárcel, donde los tiene cuarenta y ocho horas; les exige la cédula de vecindad; viene el juez, les toma declaración, y entregan alguna carta para un republicano de aquí y un gobernador republicano también de aquí y dependiente de S. S.: y espero que el señor Ministro de la Gobernación diga qué se va á hacer en esto, porque el señor ingeniero alemán, muy conocido en Madrid, piensa reclamar por la vía diplomática, y creo que esto traerá algún disgusto.

Suplico, pues, al Sr. Ministro de la Gobernación que, si puede hacerlo, diga lo que ha ocurrido en este particular y lo que el Gobierno va á hacer.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): ¿Cómo quiere el Sr. Moreno Bárcia que el Ministro de la Gobernación le dé cuenta ante el Congreso de un hecho que desconoce, y desconoce por completo? ¿Cómo quiere el Sr. Moreno Bárcia que el Ministro de la Gobernación diga qué le parece una cosa que debe ser motivo de un expediente gubernativo? ¿Cómo quiere el Sr. Moreno Bárcia que le conteste á una pregunta de la que ni siquiera tengo conocimiento de los hechos? Si el Sr. Moreno Bárcia quiere tomarse la molestia de pasar por su despacho, el Ministro de la Gobernación tendrá mucho gusto en oírle y le contestará en su despacho; le dará todos los antecedentes que haya respecto á este asunto, y le dirá cuál es su opinión.

El Sr. **PAYELA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **PAYELA**: Es para hacer una manifestación á la Cámara. Hace cerca de tres meses, Sres. Diputados, que hay algunos que están en Madrid, pero que todavía no están en estos escaños y no pueden entrar siquiera en los pasillos del Congreso. Días pasados hice una excitación á la comisión permanente; la comisión permanente se excusó porque faltaba número, y ese número se completó ya, y sin embargo, Sres. Diputados, ni siquiera veo á ningún individuo de la comisión permanente; porque, vuelvo á repetir, es escandaloso, escandalosísimo...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Límitese su señoría á la pregunta.

El Sr. **PAYELA**: ¿No cree la Cámara, y voy á complacer al Sr. Presidente, no cree la Cámara que es escandaloso, escandalosísimo, el que no se haya dictaminado respecto á esos Diputados que se encuentran en Madrid y que llevan cerca de tres meses, cuando esa comisión permanente no puede pretestar que no hay documentos, porque todos los que pueden venir y presentarse á la comisión han venido? Por consiguiente, si hay alguno presente de la comisión, yo le ruego, yo le exijo que manifieste por qué no se dan esos dictámenes. (El Sr. Montalvo: Pido la palabra.)

Y ya que estoy en pie, voy á hacer una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernación. De la misma manera que ha dicho el Sr. Ministro que está dispuesto á castigar á los sublevados en Sevilla por los últimos acontecimientos, deseo saber si está también dispuesto á ordenar que se castigue allí á esos partidos que no son republicanos, y que un poco soberbios, se han permitido en pueblos del distrito que yo represento romper la lápida de la plaza que decía «de la República,» y romperla con gran solemnidad.

¿Está dispuesto el Sr. Ministro de la Gobernación á que á esos también se les castigue, á la par que á los que resistieron al general Pavía?

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonnavé): El Ministro de la Gobernación no está dispuesto á que se castigue á ningún partido, como comprende el Sr. Payela; el Ministro de la Gobernación está dispuesto á que todos los criminales, á que todos aquellos que hayan faltado á la ley caigan bajo la acción de los tribunales de justicia; y esté seguro S. S. que si es un delito romper una lápida que diga «República federal,» se castigará.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Montalvo tiene la palabra.

El Sr. **DE ANDRÉS MONTALVO**: Individuo de la comisión de Actas, tengo que responder al Sr. Payela; á la verdad, yo, vocal de ella, parece que no era el individuo destinado para responder; pero no está el Sr. Lopez Vazquez. Sabe indudablemente el Sr. Payela las peripecias por que ha pasado la comisión de Actas: en un principio, algunos de sus individuos fueron elevados á Ministros; hubo que sustituirles en la comisión; después se eligieron otros, y estos señores, hijo sin duda de circunstancias especiales, han tenido que salir de Ma-



drid: así es que la comision de Actas hace mucho tiempo que está en cuadro; hoy solo están aquí tres individuos despues de la dimision del Sr. Plaza que tambien formaba parte de la comision; pero sin embargo, yo necesito hacer constar, respecto á la comision de Actas, que si el Sr. Payela examinara los trabajos de dicha comision, y en el tiempo que los ha hecho, creo que tendrá motivo, no ya para dar un voto de censura á la comision de Actas, sino para darle un voto de gracias. El Sr. Payela sabe muy bien que en todas las comisiones de Actas tiene que haber cierta demora para aquellas que presentan una gravedad notoria, y esto sucede con las pocas que aun quedan.

Además, el Sr. Payela y otros Diputados habrán podido notar que hay en la tablilla y la orden del dia algunas actas para discusion, y la comision no tiene la culpa de que la Cámara se ocupe de otros asuntos que cree más importantes que la discusion de esas actas; sin embargo, decidida como está á trabajar como hasta aquí lo ha estado haciendo, espera que se pongan á discusion esas actas de que ha dado dictámen, para dar otros nuevos, cumpliendo con los deseos del Sr. Payela, que son los mismos de la comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Torres Gomez tiene la palabra.

El Sr. **TORRES GOMEZ**: Hace varios dias, señor Presidente, que anuncié una interpelacion al Sr. Ministro de la Gobernacion, á la cual S. S. me prometió contestar el sábado. Las discusiones que han mediado en la Cámara me han impedido explanar la interpelacion, y suplico al Sr. Ministro, que presente está, se sirva manifestarme si está pronto á contestarla.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): El Gobierno está dispuesto á contestar á la interpelacion del Sr. Torres Gomez; pero yo llamaria la atencion de S. S. sobre una cosa. Hay dos leyes importantes que están pendientes de discusion, cuya discusion y votacion necesita el Gobierno y el país. Yo llamo la atencion del Sr. Torres sobre este punto; ex-cito su patriotismo y le ruego vea si puede explanar la interpelacion el sábado próximo; y si puede hacerlo, el Gobierno tendrá el gusto de contestar de la manera que tenga por conveniente.

El Sr. **TORRES GOMEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **TORRES GOMEZ**: No tengo inconveniente ninguno.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Doy las gracias al Sr. Torres Gomez por la deferencia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Cé-lis Aguilera tiene la palabra.

El Sr. **CELIS AGUILERA**: La he pedido para su-

plicar al Sr. Ministro de Ultramar y á la Mesa que se sirvan traer los más pronto posible los presupuestos de Ultramar, para cuyo exámen y discusion lo tenían ofrecido los Ministros anteriores; porque la verdad es que en este punto se está ahora fuera de la ley de presupuestos que ha trazado la autorizacion para regir los presupuestos anteriores.

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar la excitacion de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Armentia tiene la palabra.

El Sr. **ARMENTIA**: ¿Tendrá la bondad de decirme el Sr. Ministro de la Gobernacion por qué causas ó motivos se está separando á infinitos republicanos del cuerpo de orden público de Madrid, sustituyéndolos por otros que son eminentemente monárquicos? Si no sabe las causas, ó qué pasa en el cuerpo de orden público, ¿tendrá la bondad de decirme si está dispuesto á evitar que se deje sin comer á infinitos republicanos probados evidentemente, colocándose, como he dicho, á monárquicos?

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): La pertinencia de la pregunta del Sr. Armentia yo la dejo á la consideracion de la Cámara. Si el Ministro de la Gobernacion, aparte de la infinidad de asuntos que tiene sobre sí, debe ocuparse de si se separan ó no individuos de orden público, indudablemente el Ministro de la Gobernacion no podria dar un solo paso ni pensar un solo momento en los asuntos de importancia que tiene que resolver.

El Sr. Armentia sabe que los nombramientos de individuos de orden público son de la competencia del gobernador de Madrid: á él corresponde, y él, que es el principalmente encargado del orden público, tiene que rodearse de personas de su confianza. Si separa individuos de orden público que pertenecen al partido republicano, será seguramente porque no le inspirarán confianza; y si nombra á otros, será indudablemente porque se la inspiren.

El Ministro de la Gobernacion no puede dar noticias á S. S. de las causas á que obedece ese movimiento en el cuerpo de orden público; pero indudablemente será á las mismas causas á que han obedecido todos los gobernadores en situaciones anteriores, es decir, la mayor ó menor confianza de esos individuos.

Y yo no puedo dar cuenta de ese movimiento, y mucho menos de que se separe á republicanos para nombrar monárquicos, ó vice-versa. Yo he encargado al gobernador de la provincia y á todos los demás gobernadores que el cuerpo de orden público se organice como es debido; que se forme de personas honradas, sin distincion de colores y de partidos políticos. Si el gobernador de la provincia cumple ó no con su deber; si S. S. tiene queja en ese sentido del gobernador de la provincia, venga á decirlo de una manera concreta, y el Ministro de la Gobernacion contestará.

El Sr. **ARMENTIA**: Pido la palabra para ampliar la pregunta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): No es posible.



El Sr. **ARMENTIA**: Para dirigir otra nueva pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. **ARMENTIA**: El Sr. Ministro de la Gobernacion, en el caso de que yo le pruebe que el señor gobernador está colocando á monárquicos y quitando á republicanos honrados, ¿está dispuesto á recomendar á esa autoridad que se valga de los republicanos en vez de los monárquicos?

Ha dicho S. S. que debe rodearse de personas de toda su confianza, y que le tiene recomendado que sean honradas. Claro está...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Señor Diputado, á la pregunta.

El Sr. **ARMENTIA**: Voy á hacerlo, Sr. Presidente. Debe tener en cuenta el Sr. Ministro de la Gobernacion que los gobernadores han de rodearse de personas de su confianza, como el Sr. Estévez hizo, de todos los republicanos (*El Sr. Estévez*: Pido la palabra), mientras que este gobernador se rodea de monárquicos.

Dejó esto á la consideracion del Sr. Ministro de la Gobernacion, para la recomendacion que ha de hacer á esa autoridad.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Maisonave): El Ministro de la Gobernacion no está dispuesto á recomendar al gobernador de la provincia, ni á ningun delegado suyo, que nombre individuos del cuerpo de orden público ni republicanos ni monárquicos, sino á decirle que nombre individuos de orden público á personas honradas y dignas de pertenecer á esa institucion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Estévez tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **ESTÉVEZ**: Ha manifestado el Sr. Armentia que yo habia colocado republicanos en el cuerpo de orden público cuando era gobernador de Madrid. Esto no es exacto: si eran republicanos, yo lo ignoraba; coloqué á unos que lo eran y á otros que no sabia si lo eran, porque entonces coloqué á casi todos los licenciados de la guardia del último Rey, y los coloqué porque tenian buenos antecedentes. (*Aplausos.*) Tenia confianza en ellos, sabiendo que algunos eran republicanos, porque yo los conocia, y á los demás porque tenian buenos antecedentes. Ahora, si han sido separados ó no, lo ignoro; eso no me incumbe. (*Bien, bien.*)

El Sr. **OLAVE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Con qué objeto?

El Sr. **OLAVE**: La he pedido para dirigir al señor Ministro de la Gobernacion una súplica que creo ha de considerar pertinente, y que podrá satisfacer sin inconveniente alguno. Hace muchísimos días que he solicitado de S. S. y del Sr. Ministro de la Guerra un estado de las fuerzas que existen en las provincias donde hay guerra civil; al Sr. Ministro de la Gobernacion, un estado de los voluntarios movilizadas; en una palabra, al Gobierno, de todos lo que forman en las filas del ejército y de los voluntarios movilizadas, cualquiera que sea su denominacion, que cobren estipendio. Dije que

estos datos los necesitaba con urgencia para una discusion que se hallaba próxima. Esa discusion ha llegado ya; se trata de la ley de reservas llamando á las armas 80.000 hombres, y como ha pasado tiempo y estos datos son fáciles de dar, porque si están bien organizados los Ministerios, con media hora basta para ello, suplico á S. S. que ya que no he obtenido del Gobierno esa deferencia al cabo de tantos dias que hace que le dirigí la súplica, como que me corresponde hacer uso de la palabra que tengo pedida para consumir el tercer turno sobre este proyecto de ley, se sirva remitirme esos datos por lo que á él corresponde, y el de la Guerra por lo relativo al ejército.

El Sr. **VEA-MURGUIA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. **VEA-MURGUIA**: Para dirigir una pregunta al Sr. Presidente del Poder ejecutivo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Puede su señoría hacerla.

El Sr. **VEA-MURGUIA**: Segun las noticias que recibimos particularmente los Diputados de las provincias del Norte, la insurreccion carlista va tomando proporciones gravísimas. La provincia de Guipúzcoa, que es la que está al frente del movimiento liberal en aquel país, estaba perfectamente ocupada por los elementos liberales; tenia 43 pueblos guarnecidos, y sus guarniciones empiezan á retirarse y á reconcentrarse en la capital. Esto ha pasado ya, entre otros puntos, en Segura, Salinas, Arechavaleta, Motrico, Ormaiztegui, Berástegui, Deva, Zarauz y Aya. Las mismas tropas del Gobierno no van á estar dentro de poco más que en una actitud defensiva: y yo pregunto al Sr. Presidente del Poder ejecutivo si se propone remediar pronto, hoy antes que mañana, esta situacion gravísima en que el país se halla; porque yo anuncio al Gobierno que antes de muy pocos dias no vamos á tener los liberales de aquel país más que la plaza de San Sebastian, y por límite de nuestros dominios el puente de Santa Catalina, que muchos Diputados deben conocer, y el triángulo que forman San Sebastian, Irun y Tolosa. Por consiguiente, ¿se propone el Gobierno remediar esta grave, gravísima situacion?

El Sr. **SECRETARIO** (Benitez de Lugo): Se pondrá la pregunta de S. S. en conocimiento del Sr. Presidente del Poder ejecutivo.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Continúa la discusion sobre el proyecto de ley para movilizar 80.000 hombres de los adscritos á la reserva.» (*Véase el Apéndice quinto al Diario núm. 61, sesion del 8 del actual, y Diario núm. 64, sesion del 12 de idem.*)

Desechado el voto particular del Sr. Bartolomé y Santamaría en la sesion anterior, se leyó el dictámen de la mayoría de la comision, y dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.

El Sr. Rodríguez Sepúlveda tiene la palabra en contra.»



No hallándose en el salon, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): El Sr. Armentia tiene la palabra en contra.»

No encontrándose S. S. en el salon, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Habiendo terminado las horas de Reglamento, se suspende esta discusion.»

Se leyó por primera vez, y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Hidalgo al art. 9.º del dictámen

sobre extincion del déficit del Tesoro. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Igualmente se leyó por primera vez, y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los señores Diputados, una enmienda del Sr. Sainz y Rueda al título V del proyecto de Constitucion federal de la República española. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Pedregal): Se suspende la sesion hasta las tres.»

Eran las once

Continuando la sesion á las tres y cuarto de la tarde, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion del dictámen sobre el proyecto de ley movilizand 80.000 hombres de los adscritos á la reserva.

El Sr. Rodriguez Sepúlveda tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **RODRIGUEZ SEPÚLVEDA**: Señores Diputados, en el primer tercio del mes de Junio, al comenzar á hablar hubiera pedido, como tengo de costumbre, vuestra indulgencia; así lo hice en la primera peroracion que expuse ante vosotros con motivo de un proyecto de ley que presenté para amnistia ó indulto. No nos conocíamos entonces tanto; hoy ya más en contacto, como hermanos en creencias políticas, nos hemos entendido, y de aquí que ya la Asamblea haya tomado otro carácter; porque antes, si de esos bancos salian algunas palabras un tanto duras, en estos se formaba una tempestad, como igualmente sucedia si salian de estos bancos. Hoy ya sucede lo contrario; hoy se levanta el señor Sainz de Rueda, dice lo que le parece, y todos le escuchamos con gusto; se levanta de la izquierda uno, por ejemplo, mi amigo el Sr. Olave, y sucede lo propio; y es que se van estrechando los vínculos; y es que, como republicanos federales, no podemos menos de abrazarnos y decir: hay un enemigo enfrente que atacar; vamos á atacarle.

Esto dicho de paso, no puedo menos, antes de entrar en el asunto, de dar gracias al Sr. Presidente porque esta mañana, segun me han dicho, estaba este proyecto á discusion, y por no hallarme yo en el salon se dejó para esta tarde.

Como consecuente republicano (y voy á entrar ya en el asunto), he propagado por medio del folleto, por medio del libro, por medio de discursos, ora en Extremadura, en Castilla, ora en la Mancha ó en Andalucía, he publicado y he pronunciado muchos discursos siempre contra las quintas, contra esa leva del feudalismo,

que es un eterno borron de las presentes generaciones, y hasta de las pasadas.

¿Qué es la quinta entre nosotros? Con odio han pronunciado siempre esta palabra las madres; temian que llegase el mes de Abril; soñaban con el primer domingo del mismo mes. ¡Ah! ¡cuántas veces he visto derramar lágrimas á esas infelices madres que creian tener sus hijos dispuestos para serles útiles allá cuando estuvieran en la decrepitud, que creian que habian de ser el báculo de su vejez! Pero á lo mejor, un Gobierno monárquico les decia: venid acá, ahogando el grito de la naturaleza; venid acá, vuestros hijos no son vuestros, son del Estado, son del Rey, es necesario que vengan á servir al Monarca; y se los llevaban. Si las lágrimas de esas madres estuvieran juntas, Sres. Diputados, formaríamos un segundo Duero. Pues bien, Sres. Diputados; vosotros todos, no me lo negareis, habeis predicado contra las quintas; todos habeis dicho: cuando venga la República, no llorareis, madres de familia, porque ha concluido para siempre ese padron de ignominia, esa contribucion onerosa en que los hijos de los jornaleros habian de servir á la Pátria; no á la Pátria, porque á ésta todos estamos dispuestos á servirla, y si no, que lo diga la guerra de la Independencia. ¿Qué ejército teníamos entonces? ¿Fué necesaria la quinta? No: cada uno de nuestros abuelos fué un soldado, y aquel que no tenia un fusil, un sable ó una espada, se armaba de una hoz ó del badil de su cocina para pelear, como hubo casos en la batalla de Ocaña.

Por eso nosotros, los que somos hijos del progreso indefinido, los que tenemos en nuestra diestra el ariete destructor de los palacios donde vivian los grajos viles del privilegio, tambien llevamos en nuestra siniestra los grandes procesos que han de atajar la reaccion allí donde se presente, por potente que sea, y por eso tenemos el micróscopo de las causas justas; por eso nosotros creemos que para defender las instituciones republicanas, la libertad, que es hoy la República, no necesita-



mos ejércitos, no necesitamos reservas, no necesitamos quintar: nos bastamos con nosotros los republicanos federales para concluir con el carlismo: yo os lo probaré.

¿Os asusta lo que hay en el Norte, los carlistas? Pues no os asuste: el día que nos demos un abrazo, vosotros, intransigentes de la derecha, como vosotros, intransigentes de la izquierda, el día que nos demos un abrazo y digamos fraternalmente: «somos hermanos; á concluir con los carlistas,» huyen esos grajos viles, porque su causa es una causa vetusta y vieja. Pues qué, ¿no debía haber engrosado ese ejército del Pretendiente? Sin embargo de nuestras rencillas políticas, sin embargo de la guerra del Sur, sin embargo de nuestras grandes cuestiones aquí, de esas cuestiones que se agitan á cada momento, sin embargo de todo eso, ¿qué ha crecido el ejército del Norte? Es una gran verdad, no ha crecido. ¿Qué plaza importante tiene? Pues yo creo que con Pavía, con Martínez Campos, habiendo vencido ahora á los cantoneros ó cantonales, habiendo vencido á la *Internacional*, habiendo vencido á Valencia, Sevilla, Granada, Murcia, y creo que á estas horas Cartagena, creo que con el ejército que lleva Pavía, si es que quiere batirse con los carlistas lo mismo que con los republicanos (hay que hacer esta salvedad), creo que basta y sobra para batir á los carlistas que hay en el Norte. Nosotros creemos de muy buena fé que no necesitamos decirle al pueblo «vén, sirve á la Patria de esta ó de la otra manera bajo la forma de quintas,» porque con los 30.000 hombres de Guardia civil que ya el Gobierno puede hacer funcionar desde el momento que crea oportuno, con las tropas que tenemos y con los carabineros hay bastante para vencer á las huestes del oscurantismo que representa el niño Terso, á todos los curas Santacruz y á los generales de las vetustas ideas; esta es mi opinion.

A nadie debe extrañar que nosotros los republicanos federales, al presentar el Gobierno (y el Gobierno es federal, él sabrá por qué), al presentar el Gobierno un proyecto en que nos pide 80.000 hombres, á nadie debe extrañar, repito, que nos opongamos. ¿Y cómo no, si hemos predicado siempre esta doctrina, si esta ha sido nuestra continua tesis, la tesis que venimos defendiendo en los clubs, en las plazas, en los libros, en los folletos y en nuestros periódicos? Ochenta mil hombres! ¿Y para qué? ¿Vamos á dar el asalto de Andrinópolis ó de Apros? Ciertamente que no; el tiempo de las conquistas pasó ya, y me alegro mucho. ¿Pues qué vamos á hacer? A combatir á 10 ó 12.000 carlistas; y eso le decía yo al Sr. Pi y Margall en la comision de Presidencia, á que tengo la honra de pertenecer. Ya os acordareis de la proposicion Ocon, que nos pedia 100 millones de pesetas y un número determinado de batallones; y nosotros, la comision, llamamos al Presidente del Poder ejecutivo y le dijimos: ¿qué carlistas hay en el Norte? Y nos dijo el Sr. Pi y Margall: unos 5.500. —¿Qué tropas tiene el general Nouvilas? —Veinticuatro mil. —¿Y 24.000 hombres de que dispone el general Nouvilas no pueden con 5.500 cacos de esos llamados carlistas? Y convino el Sr. Pi y Margall en que no eran necesarias aquellas fuerzas que pedia; convino que allí lo que faltaba es subordinacion, y yo he convenido siempre que lo que nos faltan son generales. Si tuviéramos generales, yo creo que no hubiera asomado esa insubordinacion militar; yo he creído siempre que no son los sargentos y soldados los que van á los cuarteles á insubordinar las tropas; son los capitanes que quieren ser comandantes, los coroneles que ansían ser brigadieres y los brigadieres que aspiran á generales, que anhelan una faja ó ser Minis-

tros. Recordemos el año 40 y todas las revoluciones; si no hubiera generales no habria de seguro tantas revoluciones, tantos motines.

Pues bien, Sres. Diputados; el Sr. Pi y Margall decía: «ya se ha abordado esa cuestion en Consejo de Ministros, y no nos hemos atrevido á llevarla á la Cámara.» Se abordó tambien la cuestion de los 100 millones de pesetas, y el mismo Sr. Pi y Margall nos confesaba que era una cantidad excesiva; que con 75 millones habia bastante.

Pues bien; en Cataluña entonces apenas llegaban á 3.000 hombres los carlistas en armas. Es verdad que á esos 3.000 hombres les hemos dejado pasear por donde les ha dado la gana; es verdad que ha habido coroneles y brigadieres muy dignos que han dicho á sus tropas: «¡á las armas y á ellos!» y los oficiales, sargentos y soldados se han levantado contra los mismos jefes que los mandaban; pero ¿acaso significa esto que sea necesaria la reserva? Pues si habiendo 40.000 hombres no tenian subordinacion y se sublevaban, menos subordinacion habrá y mejor se sublevarán cuando haya 80.000.

A nadie extrañará ciertamente, Sres. Diputados, que yo venga aquí á defender esta tesis; y no creais que por las últimas palabras que acabo de pronunciar soy amigo de la indisciplina, no; os equivocais vosotros si tal pensais; ni que soy enemigo del orden, no; os equivocais tambien. Sin orden no hay libertad, sin libertad no hay orden. Lo que hay es que nosotros decimos: «libertad y orden,» y vosotros decís: «orden y libertad;» y como conocemos algo del orden de Varsovia y del orden de los cementerios, esta es la razon de que nosotros digamos: «libertad, sin la cual no hay orden,» y de que vosotros, por el contrario, digais: «orden, sin el cual no hay libertad.»

¿Acaso por las palabras que acabo de pronunciar creéis que soy amigo de la indisciplina? ¡Oh! si tal pensárais, ciertamente que no me conocéis. Amo el orden, ¿cómo no? á fuer de liberal, á fuer de demócrata, á fuer de republicano federal. ¡Me ha costado tanto la libertad! ¡he sufrido tanto por la libertad! ¡he trabajado tanto por la República! Bien lo saben muchos que han compartido conmigo los sufrimientos; y amando tanto la libertad, habiéndome costado tanto el conseguirla, ¿creéis que yo desee perderla?

Nos apostrofais muchas veces diciendo que parece que á los republicanos de la izquierda no les importa nada que se pierda la libertad, que es hoy la República. Ciertamente no os seguiré por ese camino; no diré que vosotros creéis lo mismo que pensais de nosotros, porque muchos de vosotros habeis sido compañeros míos. ¿Cómo habeis de creer que yo pienso de ese modo? ¿Cómo he de hacerme yo solidario de la infamia y de la matanza? No; yo soy amante de la República, he sufrido mucho por la República, he trabajado por la República, pero no por sus empleos, no por su turrón. Yo desafío á los Ministros á que digan si he visitado sus departamentos pidiendo credenciales para Pedro ó para Juan. ¡Ojalá todos imitaran mi ejemplo!

Pero dejando esto á un lado, ¿cómo es posible que yo haga la oposicion sistemática á un Gobierno que ha nacido de esta Cámara, á un Gobierno que representa la democracia en toda su pureza, á un Gobierno republicano federal? No es posible: yo no he de hacer nunca una oposicion sistemática á los que se sienten en ese banco y sean de nuestro partido: yo la hacia sistemática, al lado de mis antiguos compañeros, sentado en el



último de estos bancos, en otro tiempo; pero hoy, hoy que sois republicanos todos los que gobernais, hoy que sois todos federales, podré apreciar las cosas de diferente modo que vosotros, podré verlas por distinto prisma que vosotros, podré no estar conforme con vosotros en la apreciación de ciertos puntos de procedimiento; mas no por eso he de haceros la guerra sistemáticamente.

Yo me presento noble y digno ante vosotros á decir que me propongo hacer la oposición á las quintas ó á las reservas. ¿Por qué? Porque son contrarias á mis principios, á mis teorías, á mis predicaciones; porque tantas veces he dicho: «abajo las quintas,» y tantas manifestaciones he hecho contra ellas, y vosotros también.

¡Ah! ¿Objetáis diciendo que estas no son quintas? ¡Ah, palabra radical! Esa es una palabra hipócrita, y es la verdad. Hipócrita, digo, porque ¿qué es la reserva? Más inmoral que la quinta, y os lo voy á demostrar.

Cuando habia una ley que se llamaba de reemplazos y se daba á éstos el nombre de quintas, los ricos por medio de 4, 6 ú 8.000 rs. libraban á sus hijos del servicio; pero estaban dentro de la ley. Hoy existe esta ley que yo llamo hipócrita, aunque ciertamente los radicales no quisieron hacerlo así, pues estoy seguro de que no habian ellos de creer al hacerla que tendrian que luchar con médicos en las provincias.

Pues bien; aquellos padres que podian librar á sus hijos, los libraban; era una cosa justa; la ley lo autorizaba. Pero hoy los padres que son ricos dicen: «nuestros hijos no irán al servicio, porque tenemos muchos doblones para salvarlos; que vayan los pobres.» ¡Ah! desgraciadamente esto es una verdad. ¿No han llegado á vosotros, correligionarios míos, los clamores que se levantan en las provincias? ¿No habeis oido lo que pasa en Toledo, en Valencia, en Guadalajara, en Barcelona y en todas las provincias? ¿No sabeis que los pobres son los únicos que van al servicio, y que solo se libran Don Juan y D. Pedro porque sus padres dan 4 ó 6.000 rs.? ¿A quiénes? No me lo preguntéis, porque no lo diré: esas son cosas que todo el mundo sabe, que no pasan desapercibidas, pero que no pueden decirse. A remediar este mal se dirige el proyecto presentado por el Sr. Ministro de la Gobernación.

Luego tengo razon para llamar á la reserva más inmoral que la misma quinta. Oigo dentro de vuestra epidermis una voz que grita: «Eso es verdad.»

¿Quién mató al partido radical (y cuidado que no quiero que caigamos en igual tentación); ¿quién mató á Ruiz Zorrilla?

Oigo decir que su bondad, y no es cierto eso. Yo era entonces Diputado, y yo sé, como mis compañeros de entonces, quién lo mató. ¿Queréis saberlo? Le mataron los ofrecimientos que hizo, y que no pudo cumplir.

Me dijo un día D. Manuel Ruiz Zorrilla en el Ministerio de la Gobernación, delante del Sr. Ripoll y otros amigos suyos: «¿Qué hace Vd., Sepúlveda, que no se viene Vd. con nosotros? ¿Qué les queda á Vds. del credo democrático que tanto propalan? Nosotros vamos á echar abajo las quintas, vamos á nivelar los presupuestos; en una palabra, vamos á mandar venir al maná, y en viniendo el maná, ya no tienen Vds. cuarto estado.»

¿Y qué le sucedió á Zorrilla? Que se hundió por escotillon en el escenario del olvido. ¿Y por qué murió? Porque prometió á los pueblos lo que no pudo cumplir-

les: por eso se hundió, hundiendo con él aquel pobre prójimo que trajeron de allá de los jardines de Mantua ó Florencia.

No lo siento por él; lo siento porque eran nuestros afines en política.

Yo le decia á un ilustre general radical: ¿cumpliréis todo lo que prometeis? «¡Oh! me contestaba, ¡pues no hemos de cumplirlo!» Pues en ese caso, le decia yo en nombre de mis correligionarios, como nosotros no deseamos que venga la República por ser Ministros; como no tenemos el hábito del mando; como no queremos ser gobernadores, ni administradores; como no queremos ir de intendentes á Cuba y Filipinas; como no queremos ser magistrados; como solo deseamos la felicidad de nuestra Pátria, si vosotros los radicales unidos con los cimbríos haceis esa felicidad, ¡loado sea Dios! y nosotros exclamaremos: ¡benditos sean los cimbríos y los radicales! Pero en lugar de eso, ¿qué legado nos mandásteis, señores cimbríos y radicales, despues de la marcha de Amadeo!

¿Y queréis vosotros que yo apruebe este proyecto de ley, cuando significa lo mismo que significaba en tiempo de los radicales? Y significa algo más; porque aquellos nos pedian 40.000 hombres, y vosotros pedis 80.000; además de 30.000 para la Guardia civil, y sin contar con el ejército que hoy existe.

¿Qué Atila hay cerca de vosotros? (*El Sr. Padial*: ¿Y D. Carlos?)

D. Carlos no significa cuatro cominos. ¿No se ha vencido ya la insurrección cantonal? Pues con esas mismas fuerzas podeis combatir el carlismo. (*El Sr. Padial*: ¿Con los voluntarios que asesinan?)

Si hoy los voluntarios tienen una mala organización, organíceseles bien y darán los resultados que siempre han dado esa clase de fuerzas. Recordad que nadie fué tan útil á la libertad en los años 1837 y 1838 como los batallones que se llamaban de peseteros: dígalos Vinaroz, Gandesa, todo el Principado de Cataluña, Aragón, la Mancha, Castilla: allí donde habia peseteros no se atrevia á presentarse una partida carlista.

Aquí lo que nos falta son generales dignos y nobles. (*El Sr. Padial*: Pido la palabra. Los hay de sobra.) No diré que no los haya; pero hasta el día en que tengamos generales que no pertenezcan á ningun partido, sino que sean soldados de la libertad y de la Pátria, no podrá decirse que han concluido los pronunciamientos y las revoluciones.

Yo no voy á acusar á todos los generales: yo sé que los hay muy dignos; pero ¿por ventura no se han pronunciado casi todos? Ahí está la historia que se encargará de demostrarlo.

Pues bien; antes os decia que el antiguo Presidente del Consejo de Ministros, entendiendo que las mismas causas producen siempre los mismos efectos, nos hizo comprender á los que formamos la comisión de Presidencia que no necesitaba de tantas fuerzas para concluir con los carlistas. ¿Qué es lo que hoy exige este proyecto? ¿Que hay unos cuantos carlistas más? Pues hoy tenemos un ejército victorioso; tenemos los generales Pavía y Martínez Campos, que ya sabeis se han portado como buenos, y esos, con las tropas que tienen á su mando, una vez concluida la insurrección cantonal, podrán acabar con los carlistas y exterminarlos para siempre.

Ciertamente me veo en la precisión, y conmigo muchos correligionarios, teniendo presente nuestra historia, nuestra propaganda, me veo en la precisión de



atacar este proyecto, y me veo en la precision de votar contra este proyecto de reserva, contra las quintas, contra todo: me veo en la precision, repito, de estar frente á frente del Gobierno; ¿y por eso yo he de dejar de ser lo que el Gobierno? ¿Federal como el Gobierno? ¿Republicano como el Gobierno? ¿Demócrata como el Gobierno? Me veo en esta precision para ser consecuente con nuestros principios, y me veo en la precision de no hacerle una guerra sistemática, de no decirle: te niego, no te concedo lo que pides; pero no te demuestro de qué manera concluiría yo la guerra; porque al hacer una negacion creo yo que hace necesaria una afirmacion. Yo creo que con las fuerzas vivas que tiene hoy el país; yo creo que estrechando los lazos los buenos republicanos, de aquellos que quieren la libertad y la República por lo que valen la libertad y la República; yo creo, señores, que con las fuerzas vivas que he indicado tiene el país, basta y sobra para concluir con los carlistas, sin necesidad de acudir á las quintas ni á las reservas; á las reservas, que no son quintas, pero ¿qué más da? ¿Dejaremos de llamar 80.000 mozos? ¿Dejaremos de perder para la agricultura esos brazos? ¿Dejaremos de perderlos para la industria, para las artes y para todos los demás trabajos? ¿Qué importa que se llame quinta ó se llame reserva? Me dicen por lo bajo que la reserva no es más que por un año. Bueno; pero ese año serán quintos, serán soldados; y como yo no creo que sea necesario llamar á esas reservas para combatir á los carlistas ni para hacer el orden, porque el orden lo tenemos en España siempre que queramos tenerlo; el desorden ciertamente no ha venido de abajo; recordad sino la historia; el desorden ha venido de arriba. Los pobres soldados en los cuarteles, si no van á moverlos, ¿se moverán ellos? Si en los clubs no se predicase contra el orden, ¿habria republicanos que entendieran la Republica como no lo es, ni como yo jamás lo he aprendido? ¿Serian internacionalistas los republicanos, cuando el sistema de la *Internacional* es la antítesis de la libertad? Ciertamente que no: eso es debido á las predicaciones de cuatro señores particulares á quienes gusta que se les aplauda, y para eso halagan á las pobres masas.

Yo, al contrario, yo he dicho á las masas que al venir la libertad no tendrian quintas. Eso las he dicho, y las he dicho que no habria papel sellado, y las he dicho una porcion de cosas que no podeis negar que están en nuestro credo, en el credo del partido republicano. Todos sois solidarios conmigo, porque habeis sido tan dómines como yo, y lo habeis aprendido en las cátedras como yo, y lo habeis escrito en folletos, en hojas sueltas y en el libro. Y si yo, el último de vosotros, no soy más que un discípulo, ¿de quién, pues, he aprendido yo esa escuela? ¿Quién me ha enseñado á mí lo que es sistema federal y lo que es democracia? ¿Por qué he predicado contra el papel sellado, contra los estancos y contra las quintas? Porque Emilio Castelar, Pi Margall y Figueras me lo han enseñado.

Y si yo tengo esos catedráticos y esos maestros de quienes me honro ser discípulo, ¿cómo han de extrañar ni Figueras, ni Pi Margall, ni ninguno de los que se sientan en el banco azul, que yo venga á sostener esa tesis y á decirle frente á frente al Gobierno: por qué me presentas un proyecto pidiendo 80.000 hombres? ¿Y no creéis que el pueblo, si vosotros, Sres. Diputados, aprobais este proyecto, no creéis que el pueblo se sublevará contra vosotros y dirá: malos eran los moderados, malos eran los progresistas, malos eran los demócratas ó

radicales, pero estos son peores? Y peores son los federales, porque aquellos no nos prometieron abolir las quintas; aquellos decian orden á toda costa, y hacian orden por encima de lagos de sangre, ora en Madrid, ora en Valencia, ora en Zaragoza, ora en Alicante. Pero nosotros que hemos dicho: la libertad bien entendida es el orden; nosotros que hemos dicho: la libertad que hermana al hombre con el hombre; nosotros que hemos dicho: vamos á levantar un santuario á la virtud, y aquel que más trabaje es más republicano federal; nosotros que hemos dicho: os vamos á librar de las quintas y de toda esa lepra que ha traído la Monarquía; nosotros que hemos dicho, vamos á concluir con los privilegios, no dejando uno solo en pié entre nosotros, ciertamente que el pueblo nos rechazará, nos acusará, porque dirá: tan amigos sois vosotros del privilegio, como aquellos que no lo predicaban.

Ciertamente, Sres. Diputados, que yo me sorprenderia si este proyecto que ha presentado el Gobierno se llevara á cabo y mereciera vuestra aprobacion; pero tambien me sorprenderia si por todos los medios que pudiéramos, cual un solo hombre, no nos uniéramos para darle de otra manera todos los recursos que necesite el Gobierno (porque no está eso en contradiccion con nuestro sistema democrático) para concluir con los carlistas, que son la rémora de la libertad. Yo por mi parte soy el último para la recompensa y el primero para el peligro; yo estoy dispuesto, y me ofrezco desde este momento al Gobierno, para ir donde haga falta á pelear cuerpo á cuerpo, con un fusil, porque de otra manera no sé, pues no he andado entre soldados; pero seré el primero en el campo de batalla. ¿Y cómo no, cuando tanto me cuesta la libertad y la República? ¿Cómo no he de defenderla en todas partes, si yo estoy dispuesto y digo al Gobierno: dispon de mí, Gobierno, pero no cuentes con mi voto? ¿Si he predicado tantas y tantas veces contra la quinta y contra la reserva; si he dicho más de una vez que cuando la España se vea comprometida, cada uno de nosotros, imitando á nuestros padres de la guerra de la Independencia, no necesitamos de quintas, porque todos juntos iremos á pelear por la libertad y por la independencia de nuestro país; si he dicho más de una vez que el día que viniera la República se habia acabado ya el lagrimoteo de las pobres madres, ese duelo y luto en el corazon de esas infelices que vosotros como yo habeis visto en las aldeas y en los pueblos cuando llega el primer domingo de Abril? Aquello que ha desaparecido; aquello que hasta cierto punto daba grima en el siglo XIX; aquello que asustaba y parecia imposible, ha desaparecido, porque ha concluido todo aquello que le daba algo de parecido con el patíbulo, pues se metia allí á los hombres, se les agarrotaba, se les tiraba de las orejas, se hacian mil barbaridades, se queria triturarlos allí; pero ¿para qué?

Aquello ha desaparecido: ya no hay tanta infamia, tanta ignominia por aquel lado; pero ahora vienen á enseñarnos por otro lado, ahora vienen las quejas á nosotros y nos dicen: es verdad que la quinta ya no se llama quinta, pero se llama reserva; es verdad que los hijos de los ricos, lo mismo que los de los pobres, van á servir, sin que haya sustitucion ni redencion; pero tambien es verdad que los hijos de los pobres lo mismo que ayer van á servir, mientras que los hijos de los ricos que guardan en su baúl unos cuantos miles de duros no van á servir porque es fácil sobornar, ¿á quién? No necesito decirlo; lo sabeis vosotros como yo: vosotros sabeis que quien lleva dinero á la capital, rara vez hoy,



con el sistema de las reservas, se queda allí; sé que muchos de vosotros mis compañeros habeis recibido, como yo, cartas en son de queja; sé que á muchos de vosotros se os han quejado los electores y os han dicho: «¿Qué tenemos con la República? Ayer podía con la quinta aborrear 4.000 rs. para ver de librar á mi hijo; hoy no puedo librarle con esos 4.000 rs., porque la ley no lo permite; pero la ley permite que el rico, aunque sea gastando 1.000 ó 2.000 duros, sobornando á un médico, á un cirujano ó á otra persona de las que estén interesadas, no vaya á servir, diciendo que está tuerto, aunque no lo esté; que está cojo, aunque corra más que un gamo; y el resultado es que queda tuerto sin estarlo, ó cojo sin serlo.» Yo puedo demostrar esta gran verdad leyendo muchas cartas recibidas por muchos de nuestros compañeros; por eso yo creo que debe desaparecer ese padron de ignominia, como os dije antes, esa leva del feudalismo de la edad media, ese legado que ha venido á nosotros con el nombre de quinta. Desapareció el nombre de quinta: pues que desaparezca también el de reserva. ¿Necesitais hombres? Pues no os faltarán hombres. Me direis que la organizacion dada á los batallones francos no ha permitido llevarlos al campo de batalla. Pues pensad y estudiad (que para eso sois Gobierno) un sistema, y presentadlo aquí; y tal vez con ese sistema borremos esa palabra de «reserva.»

¡Oh! si borrásemos las palabras de «quinta» y «reserva» ¡Cómo bendecirán las generaciones futuras á estas Cortes Constituyentes! Y dirán: tantas y tantas Cortes como ha habido en España, y que ninguna se ha acordado en absoluto de abolir esa contribucion onerosa. Dirán las pobres madres: «¡bendita la Constituyente de 1873! ¡Bendita sea la Constituyente, benditos sean los Diputados de 1873, que nos han librado de esa ignominiosa contribucion!» Puede ser que alguno de vosotros me objete y me diga: y si suprimimos la reserva, ¿cómo vamos á concluir la guerra? Y añadiréis acaso: ¿y sois vosotros republicanos federales? Y siendo republicanos federales los que os sentais en la izquierda, ¿cómo no apoyais al Gobierno federal, cuando la gran síntesis de ese Gobierno federal es concluir con los carlistas? Yo os digo: ¿creéis que voy á hacer la guerra al Gobierno porque ahora le niegue mi voto? No; lo que yo quiero es que ese Gobierno nos pida otro medio para concluir la guerra, que busque otro medio; y entonces, si busca ese otro medio, si no se llama ni quinta ni reserva, dispuestos estamos á apoyarle, porque nosotros amamos la libertad como vosotros, y claro es que existiendo las partidas carlistas, que son un borron en el siglo presente, hemos de hacer todos los esfuerzos posibles para destruirlas y para que la República quede asentada sólidamente sobre bases imperecederas. ¿Y cómo habiais de hacernos ese cargo á nosotros que somos los descendientes de Velleda, del muérdago sagrado de los bosques druidicos de Bretaña; á nosotros que somos los hijos de la libertad, los fundadores de la República; á nosotros que seguimos luego descendiendo de los defensores del comunismo, pero del comunismo verdad? Pátria y libertad decian aquellos; libertad y Pátria decimos nosotros. Pátria y libertad gritaban contra las huestes agarenas nuestros antepasados, á cuyo frente estaba el indomable Pelayo; Pátria y libertad gritaba Viriato con nuestros antepasados; Pátria y libertad gritaban nuestros abuelos en la guerra de la Independencia; Pátria y libertad gritaban nuestros padres y algunos de vosotros, los que entonces pudieran pelear, en la guerra civil; yo no podía pelear entonces, porque era muy niño. Pues bien; nos-

otros añadimos un adjetivo que es un mundo; nosotros decimos: hoy no es hoy, hoy es mañana, hoy ha concluido el reinado de la tiranía, mañana es el reinado de la libertad y de la República. Nosotros añadimos un adjetivo y decimos: Pátria, libertad y República federal, porque nosotros no somos separatistas, porque queremos la variedad en la unidad y la unidad en la variedad, y creemos que con la República federal ha de formarse ese gran núcleo que ha de estrechar el pueblo con el pueblo por el lazo del pacto federal. Porque nosotros añadimos ese adjetivo y decimos: Pátria, libertad y República federal. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion ocupa su asiento.*)

Me alegro de ver enfrente al Sr. Ministro de la Gobernacion. Ansiaba vuestra venida, Sr. Ministro. No es justo que aunque yo sea el último de los Diputados, cuando se trata de vos como Ministro de la Gobernacion, y del proyecto que presentais, no estuviérais en ese banco; yo no os llamo como acusado, os llamo como Ministro de la Gobernacion. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion: Aquí está la comision.*) Ya sé que está la comision; pero yo deseaba, ansiaba ver ahí al Sr. Ministro de la Gobernacion, á ver si pesaban algo en su ánimo mis razones y decia: «retiro el proyecto.» ¡Qué contento íbais á dar á las pobres madres!

Yo decia, Sr. Ministro de la Gobernacion, que no es posible que crea el Gobierno que un federal como yo, que un demócrata como yo, haga la guerra á un Gobierno que se precia de demócrata y de federal. ¿Llamais guerra á esto, ciudadanos de la derecha? Os equivocais. Esto se llama una controversia; esto se llama apreciar las cosas de distinto modo; y por añadidura, se llama consecuencia. No diré yo que no seais consecuentes; pero lo sereis más si seguís mi camino y no seguís al Sr. Ministro de la Gobernacion en cuanto al presente proyecto, porque en lo demás, Sr. Ministro de la Gobernacion, ojalá todo el Gobierno, ojalá todos los Ministros presentaran aquí soluciones que nos acomodaran á los que nos sentamos en estos bancos; que entonces podíamos decir: ya ha concluido la desastrosa guerra civil, puesto que unidos todos nosotros, ¡adios hijos del oscurantismo! Sin disparar un tiro, morian de rabia y desesperacion todos los carlistas.

Pues yo he dicho antes, Sr. Ministro de la Gobernacion, que siendo consecuente con lo que hemos predicado vos y yo, los dos y todos, salvo muy pocos radicales que creo que hay por aquí, salvo esos que yo respeto y aprecio mucho; ¿cómo no les he de apreciar, si ellos mataron al Rey para que viniera la República, si ellos nos trajeron la República? Yo les aprecio y les saludo con efusion. ¡Vivan los radicales, digo yo, que tan buena jornada hicieron para que nosotros viniéramos á plantear la República! Nosotros justamos con vosotros desde estos bancos para lanzar á Sagasta, y un Ministro que se sienta ahí, recordad los esfuerzos que hizo para volcar á Sagasta. Y nosotros peleábamos con vosotros, ¿sabeis por qué? No porque nos halagara vuestro Monarca; no podía ser; es la antítesis de nuestros principios, sino porque decíamos: se hundan los sagastinos hoy: pues á los noventa dias se unden los radicales y su Rey. Fuí profeta. Yo bien sé que á las orillas del Thabor y despues de las escenas del Sinaí concluyeron los profetas; pero eran los profetas que se inspiraban en los espíritus que bajaban por el aire: quedan todavía los profetas que se inspiran en el espíritu santo del progreso, de la democracia y de la República federal.



Pues decía que todos nosotros, incluso tal vez el Sr. Ministro de la Gobernación, hemos dicho: no más quintas; y claro es que al decir «no más quintas» hemos querido decir, «no más contribución de sangre;» y este proyecto de reserva, Sr. Ministro, mas que os pese, no es más que implícitamente contribución de sangre; continuación de la quinta, con el apéndice de reserva por un año, en vez de ser por ocho como la pasada, con la diferencia de que en la pasada podía el padre salvar á su hijo por 6.000 rs., y ahora no; ahora se dice: todos son iguales ante la ley; ¡ah! qué bonito es esto, señor Ministro, si no hubiera médicos que hicieran imposible esta bonitura! (*El Sr. Ministro de la Gobernación: Ya me he ocupado de eso.*) Ya lo sé, y he hecho mención de ello, que yo deseo aplaudir vuestros actos: ojalá que pudiera aplaudirlos todos con toda la fuerza de mis pulmones; pero no puedo hacerlo, si he de ser consecuente con lo que hemos predicado.

Ya he dicho lo que yo haría si fuera Ministro, para concluir con el carlismo; yo buscaría los medios de concluir con el carlismo: ¿cómo los habeis buscado vosotros para matar á los cantones? Pues del mismo modo y manera que no se han insurreccionado los soldados que han ido á Andalucía y á Valencia, y que están dispuestos á ir á Cartagena despues de vencer en Chinchilla y en Murcia, del mismo modo vencerían ¿cómo no habrían de vencer? á esas hordas de fraílucos ó de hijos de fraílucos que se llaman carlistas. Yo creo, y lo he dicho antes, Sr. Ministro de la Gobernación, que con las tropas vencedoras de Pavía y Martínez Campos, con la Guardia civil y los carabineros, hay bastantes fuerzas para vencer á los carlistas. Me direis acaso: y las grandes poblaciones ¿van á quedar desguarnecidas? En capitales como Barcelona y Zaragoza, donde hay verdaderos republicanos, como los hay en todas partes, porque lo que acaba de suceder en Andalucía, en Cartagena y en Valencia es un meteoro de celos; están celosos porque creen que no vamos á darles la República federal; porque dicen: habeis proclamado la República federal, y no vemos las reformas; impacientes, y nada más que impacientes. Yo no diré que no se haya metido en ello el diablo y haya tirado de la manta, y aquí el diablo es la *Internacional*: yo soy enemigo de la *Internacional*; recuerdo que por poco me dan una buena paliza los internacionalistas en el café de Burdeos: allí se hallaban también mi amigo el Sr. Tutau y otros compañeros nuestros que nos convidaron á un thé fraternal, y el thé fraternal concluyó á palos. (*Risas.*)

Ciertamente, yo soy y he sido enemigo de la *Internacional*, y no lo digo ahora porque está vencida, lo he dicho siempre; lo he dicho en Béjar (y siento que no esté aquí mi antiguo compañero Aniano Gomez, que es buen testigo de ello); yo prediqué allí cinco ó seis sermones, como lo llamaban las tías del pueblo, para concluir con las huelgas y con la *Internacional*, y lo logré: mi amigo Carrion que me está oyendo sabe cuánto hemos predicado en este mismo sentido en Málaga; que lo diga, en fin, Andalucía y Extremadura toda, donde he trabajado tanto, que se puede decir que he fundado allí el partido republicano; que lo digan Castilla y Leon; que lo digan...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor Diputado, está V. S. completamente fuera de la cuestión.

El Sr. RODRIGUEZ SEPÚLVEDA: Emprendo esta marcha para demostrar que yo he hecho la guerra á la *Internacional*, que es la que ha tirado de la manta, como antes decía...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Al dictámen, Sr. Diputado, al dictámen.

El Sr. RODRIGUEZ SEPÚLVEDA: Sí, al dictámen voy. Pues bien; yo que tanto he predicado contra la *Internacional* y contra el de órden, ¿y cómo no? Pues qué, ¿hay alguno de nosotros que pueda querer el desórden? Nosotros somos tan amigos del órden como los mismos conservadores, y es mucho decir; solo que nuestro órden no es el órden de Varsovia; es el órden de la bulla de la industria, de la ciencia, del mercado, del comercio; es el órden verdadero que nace de la libertad, cuando se aquilata el pensamiento y se une el hombre con el hombre para vivir dentro del mercado, de la industria y de la ciencia, con participación por todos y para todos: de ese órden soy yo amigo.

Pues bien; habiendo vencido en Andalucía el señor Pavía, y el Sr. Martínez Campos en Valencia, y creo que parte de sus tropas en Chinchilla; habiendo entrado en Murcia, y estando próximos á entrar en Cartagena, si yo fuera Ministro embarcaria todas esas tropas en dirección al Norte, y si fuera general les diría: vosotros que habeis velado por el órden, la libertad y la República tal como nosotros la entendemos, vosotros que sois ahora los vencedores, ¡sus! les diría yo, ¡á los carlistas! Y Pavía y Martínez Campos y todo el ejército vencedor, todo aquel ejército que rodeado de la aureola de la victoria es invencible, llegaría al Norte y en quince días habría concluido con los carlistas.

Este es el medio que yo propongo. Y en el momento en que concluyéramos con los carlistas... me detengo aquí, hago puntos suspensivos, porque no es conveniente lo que iba á decir, ni es patriótico, y no lo digo: dispensadme que no lo diga, que ya lo diré en otra ocasión.

Por lo tanto, Sres. Ministros, mis amigos y antiguos compañeros míos, no dudeis que yo no os hago la contra por sistema, pues estoy deseando que presentéis proyectos, pero de esos que alivian *de verdad* al pueblo, que sean una verdad progresiva, y entonces yo daré siempre un *sí* á todas vuestras proposiciones, y aun con mi humilde voz las apoyaré también, así como ahora tengo que combatir contra el dictámen ó proyecto de ley que habeis presentado sobre las reservas, que nosotros condenamos y que condenan todos los republicanos federales.

Pero yo no sé qué punto de vista aparente habrá para los que votemos en contra de este proyecto; mas ello es que republicanos federales sois vosotros como nosotros y nosotros como vosotros, y si también vosotros como nosotros habeis predicado los mismos principios, si sois hermanos nuestros en las mismas creencias, no sé, repito, qué tendencia será la nuestra ni la vuestra al dar nosotros una negación á esa afirmación del dictámen por el que se llama á 80.000 hombres de la reserva. Yo creo que no los necesitamos, y que en el momento que concluya la insurrección del Sur podemos ir al Norte y concluir allí con la insurrección carlista.

Y ahora, y con esto voy á concluir, permitidme que os dirija á todos vosotros mi humilde voz. Cuatro palabras nada más.

Yo veo con gusto que aquí no se levantan ya las tormentas de antes: vosotros, ¡intransigentes también! (porque vosotros lo sois) no dais lugar á que se levanten esas tormentas, y yo veo ahora que cuando se levanta un Diputado de este lado de la Cámara á usar de la palabra, le oís. ¡Loado sea Dios! ¡Al fin republicanos todos! Y lo mismo que digo de vosotros, digo también



de nosotros, entre los que hay algunos intransigentes; ¡por qué nos ha de cegar así el amor propio! Y vosotros, individuos del centro de esta Cámara, á quien yo os llamaria el lazo de union entre nosotros, porque sois los llamados á mediar en nuestras cuestiones, no lo dudeis; si la derecha, la izquierda y el centro nos unimos (no lo dudeis ninguno), si nos abrazamos y marchamos juntos, mataremos el carlismo, lo mismo que la reaccion, do quiera que se presente, y fundaremos para siempre en España el gobierno que es patrimonio de los pueblos libres, la República democrática federal. (*Grandes aplausos.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Zabala tiene la palabra en pró.

El Sr. ZABALA: Tal es, Sres. Diputados, la desconfianza que tengo en mi pobre palabra, y tal el respeto que me impone este puesto, que si siempre siento al hacer uso de la palabra una gran dificultad, hoy, despues de haber oido el discurso del Sr. Rodríguez Sepúlveda, tan lleno de arte y de sentimiento, y que ha merecido los aplausos de las Cortes, todavía he de sentir, al hacer uso de la palabra, mayor dificultad, y no lo hubiera hecho si no fuera porque la gravedad de las circunstancias de mi país exige y reclama de mí la imperiosa necesidad y el imprescindible deber de sostener este proyecto de ley.

El Sr. Rodríguez Sepúlveda se ha fijado principalmente en las cuestiones siguientes: inconsecuencia con las promesas del partido republicano, la union del partido republicano, la insubordinacion del ejército en el Norte, la incapacidad de los generales, que los carlistas no se han aumentado, que los radicales pidieron 40.000 hombres y nosotros 80.000, que los servicios de los voluntarios del tiempo de la guerra civil, que llamó S. S. peseteros, fueron inmensos, que el entusiasmo del pueblo español en 1808 sostuvo la guerra contra las fuerzas de Napoleon, y que hoy no hay necesidad de ninguna manera de apelar á estos recursos, teniendo la fuerza de que se puede disponer con el ejército que hay en Andalucía y en Valencia para combatir la insurreccion cantonal. A estas creo que se reducen todas las observaciones ó consideraciones que ha hecho el Sr. Rodríguez Sepúlveda, y voy á ver si puedo contestar á todas, una por una.

Ya el Sr. Ministro de la Gobernacion, si mal no recuerdo, contestó ayer al argumento de la inconsecuencia del partido republicano por las promesas que habia hecho en la cuestion de quintas, y ya se dijo y se probó que no habia aquí tal inconsecuencia, porque lo que se habia pedido no era una quinta, sino que se hacia un llamamiento segun la edad á los que entraban en la reserva, comprendiendo lo mismo á los ricos que á los pobres; que estas fueron, si no recuerdo mal, las consideraciones que hizo el Sr. Ministro de la Gobernacion. Pero si aun se apela á la consideracion de que puede haber abusos por la inmoralidad y por otras causas, yo diré que para esto se ha presentado otro proyecto de ley á fin de evitar esos abusos, hijos de la inmoralidad, los cuales tendrán que castigarse segun el Código, aplicando las penas correspondientes á los que falten á la ley y cometan esos abusos.

Además, el Sr. Sepúlveda ha hecho una aclaracion como no podia menos de hacer un republicano: que todos los ciudadanos estábamos en la obligacion de prestar nuestros servicios con las armas cuando la Pátria lo reclame; y esta aclaracion está en uno de los artículos del proyecto de Constitucion, en el título XV,

artículo 110, que hablando de la fuerza pública dice que todo español se halla obligado á servir á su Pátria con las armas cuando la Nacion lo reclame.

La Constitucion suiza en su art. 18 dice que todo suizo está obligado al servicio militar.

Tambien hay un artículo de los fueros, título XXIV, capítulo I, en que se dice que «en todos tiempos ha sido considerada esta provincia como una República militarmente organizada y siempre dispuesta al servicio de sus Reyes, como tantas veces lo ha hecho con gloria en sus levantamientos generales de *padre por hijo*.» Yo sustituyo en lugar de servicio á los Reyes, á la República. Es decir, que no hay ninguna Nacion civilizada, ninguna Nacion donde no haya siquiera un sentimiento de amor pátrio, y creo que todavía con la República debe haberle más acendrado, en que uno de los deberes más sagrados, uno de los compromisos primeros, porque no puede haber derechos donde no se cumplen primero los deberes, y yo creo que el primer deber de todo ciudadano es servir á su Pátria y que no puede prescindir de él en momentos tan graves y de tanto compromiso como los en que nos encontramos.

Otra consideracion por la cual he querido tomar la palabra, que hace el Sr. Sepúlveda, lo mismo que cuantos han hablado de la cuestion de la guerra civil, á la que no han dado importancia ninguna, aunque desgraciadamente la tiene, y mayor que la que el Sr. Sepúlveda y otros creen, es, que el partido carlista no tiene plazas fuertes, que el partido carlista no aumenta su número; y á eso les diré que todavía hace dos meses tal vez el partido carlista no tenia más de 7 á 8.000 hombres, y quizá hoy tenga de 15 á 16.000; pero no solo consiste en el número, sino en la organizacion; que entonces no tenia organizacion, y que luego despues tienen tan buena organizacion como quizá la pueda tener nuestro ejército.

En prueba de que los carlistas han aumentado, ya esta mañana, con motivo de una pregunta que dirigí mi amigo de diputacion el Sr. Vea-Murguía, se ha demostrado la gravedad de la situacion de Guipúzcoa; que habia guarnicion en 43 pueblos, y que se ha retirado de 18 ó 20, y en la misma *Igualdad* de hoy se dice lo siguiente:

«Anoche á las once se recibió el siguiente parte en el Ministerio de la Guerra, desmintiendo la derrota de Loma:

«Lizárraga y Velasco han atacado hoy á Vergara; pero habiendo marchado el brigadier Loma sobre ellos, se retiraron, dejando varios muertos y teniendo por nuestra parte algunos heridos. Como el pensamiento del brigadier Loma era retirar varios destacamentos, salgo para Tolosa ó más adelante á fin de proteger esta operacion; y como sigo creyendo, segun se infiere hasta ahora de las noticias recibidas, que el objeto de las operaciones combinadas de los carlistas puede ser esta provincia, procuraré ajustar los movimientos de las fuerzas de mi mando á lo que exigen las circunstancias. Es urgente el envío de un millon de cartuchos.»

En confirmacion de lo que estoy diciendo, hoy mismo he recibido yo dos ó tres cartas á cual más importantes y notables, y mi citado compañero de diputacion, Sr. Vea-Murguía, me acaba de entregar otra, que dice:

«En Placencia parece que ya estaban preparándose para la retirada. Lo malo de todo esto no está solo en que se retiren los voluntarios, sino que no dan á estos pueblos tiempo para retirar la maquinaria para la fa-



bricacion de fusiles y cartuchos, y lo dejan todo en poder de los carlistas, y por consiguiente, un gran elemento de guerra.

Si el Gobierno cree que esto va á concluir luego, se equivoca grandemente.»

En una palabra, que la situacion es tan comprometida, que pueden ellos apoderarse de la fábrica de armas de Placencia, donde se construian los fusiles Remington y se hacian los cartuchos, que nos servian de mucho, y que hoy todo eso va á quedar en poder de los carlistas.

Además, señores, yo siento y deploro en el alma que cuando se trata de cuestiones tan graves se tomen muchas veces en son de broma, y que no manifestemos más interés por las víctimas que se sacrifican; pues aun dado caso que el partido carlista no triunfe, aun suponiendo que el candidato del partido carlista no venga á ocupar el Palacio Real, ¿hemos de lamentar menos por eso las mil y mil desgracias y las víctimas asesinadas en Navarra, en las Provincias Vascongadas y en Cataluña? Pues si todo esto se hubiera podido evitar habiendo tomado todas las medidas oportunas, y aun estamos á tiempo llevando allí 10, 15 ó 20.000 hombres, cosa que tal vez más tarde no pudiéramos hacer, ¿quiénes serán responsables de las tristes consecuencias que vengan de esta especie de imposibilidad, bajo el frívolo pretesto, ó aun cuando sea hijo de la conviccion íntima de una imposibilidad que yo no creo tenga nada de imposible? ¿Hay algo imposible? Pues qué, ¿no nos decian que la República era imposible, y sin embargo, no hemos venido nosotros? ¿Por qué no ha de venir el partido carlista, cuando, como el Sr. Sepúlveda ha dicho muy bien, es lamentable la honda division del partido liberal, y esta division aumenta en el partido republicano?

¿Quiere el Sr. Sepúlveda ver una nota del número de que se componia el ejército en los años de 1833 á 1839? Pues es la siguiente:

*Cuadro del ejército desde 1833 á 1839.*

AÑOS.	HOMBRES.
1833.....	78.402
1834.....	118.759
1835.....	124.803
1836.....	195.473
1837.....	237.498
1838.....	231.331
1839.....	287.764

*Cuadro del ejército y Milicia en 1837.*

CUERPOS.	HOMBRES.
Guardia Real.....	25.283
Infantería de línea.....	116.578
Caballería.....	12.662
Artillería.....	10.739
Ingenieros.....	2.539
Milicias provinciales.....	61.076
Infantería de marina.....	2.100
Carabineros.....	8.500
Cuerpos francos.....	36.047
Legiones extranjeras.....	22.574
Total.....	298.098

### *Milicia Nacional.*

ARMAS.	HOMBRES.
Infantería.....	282.000
Caballería.....	10.000
Artillería.....	14.000
Total.....	306.000

### RESÚMEN.

Ejército y Milicia provincial...	298.098
Milicia Nacional.....	306.000
Total general.....	604.098

Y las legiones extranjeras, 29.574 hombres.

Y téngase en cuenta la importancia que esto tuvo y la influencia que ejerció: así es que cuando los que estábamos emigrados entonces, como tambien ahora sucede á tantos liberales de aquel país, oímos por primera vez que venian las legiones extranjeras, parecia que se nos ensanchaba el corazon, y creíamos que iban á acabar pronto todos nuestros males.

Además de todo esto y del ejército, ¿sabe su señoría la Milicia Nacional que habia? Trescientos seis mil hombres. Total de fuerzas armadas, 604.000. Y el ejército carlista tenia próximamente 90.000 hombres en las Provincias Vascongadas, Aragon y Cataluña. Vea u señoría la diferencia en que estaban unas y otras fuerzas. Pues hoy sucede lo contrario: hoy el ejército del Norte está completamente á la defensiva; es mucho mayor el número de los carlistas; y además, ¿no se sabe la ventaja inmensa que hay de hacer la guerra en el propio país, donde todo les ayuda, donde las mujeres, los niños y hasta las piedras les sirven de confidentes. Pues qué, ¿no se sabe que Mina, Jáuregui y otros guerrilleros en la guerra de la Independencia tuvieron en jaque con solo 6 ú 8.000 hombres á ejércitos enteros de franceses? Pues estos mismos, durante la guerra civil, no prestaron casi ningun servicio, á pesar de las grandes esperanzas que en ellos se tenían. ¿Qué hizo el pobre Mina? Quemar al pueblo de Lecaroz y marcharse de Navarra á Cataluña; no porque no tuvieran patriotismo, sino porque se hallaban en condiciones completamente distintas, y casi se habian vuelto las tornas; porque á principios de siglo los franceses eran tratados como extranjeros, y luego los extranjeros eran los liberales, y hoy somos los republicanos; pues sabido es la inmensa fuerza que da este espíritu de localidad, que tanto contribuye en un país para el modo de hacer la guerra.

Si no fuese porque el Sr. Sepúlveda ha ocupado la atencion de la Cámara con tanto gusto de todos, y porque yo no podria hacer lo mismo; comprendiendo además que el tiempo va pasando y que los Sres. Diputados desearán entrar en el debate de la Constitución, yo haria algunas otras observaciones. Una de ellas, y con esto contesto tambien al Sr. Sepúlveda, la indiqué ya el dia 28 de Junio en las pocas palabras que dije cuando presenté una proposicion á fin de que el Gobierno trajera proyectos como estos; dije entonces que habia un gravísimo error respecto á la insubordinacion. Yo no soy entusiasta de los generales, pero comprendo que desde el general hasta el último soldado de los que hay



en Navarra y Provincias Vascongadas han cumplido con su deber y no ha habido el menor acto de insubordinación. ¿Y sabe S. S. á qué atribuyo esto? A los dignos generales que allí ha habido, y al espíritu del país, que en medio de ser carlista, todos los liberales ó republicanos que allí hay (y aquí estamos tres Diputados que pensamos de distinta manera en muchas cuestiones, pero nos unimos para esto), todos están identificados con el ejército, con el Gobierno y con todo lo que contribuye á salvar la República, el principio de autoridad y el orden; así es que allí no hay ningún comité ni ninguna Junta que haya introducido la perturbación y la indisciplina en el ejército, sino que, por el contrario, todos están dispuestos á ayudar al soldado y darle ánimos para ir á combatir á los carlistas.

Dice el Sr. Sepúlveda que los radicales pidieron 40.000 hombres y nosotros 80.000. ¿Merece siquiera contestación esto, Sr. Sepúlveda? ¿Son las circunstancias las mismas? ¡Ojalá lo fueran! ¿Pues si en Guipúzcoa en el mes de Diciembre, cuando se sublevó el cura Santa Cruz, no contaba más que con 40 ó 50 hombres! y para que se vea cuánto vale el principio de subordinación y autoridad que hay en las fuerzas carlistas, á pesar de que este cabecilla es el que ha hecho el caldo gordo á los carlistas, cuando á éstos les ha convenido darle el pasaporte, se le han dado. Ya lo dije el 28 de Junio, y lo vuelvo á repetir: la cuestión es más grave, más trascendental, más seria y comprometida que lo que creen los republicanos de allí y de todas partes: todo el partido jesuítico, todo el partido católico, todos los legitimistas de la Europa entera, tienen hoy concentrado todo su interés y atención en la guerra de España. Nosotros teníamos del año 33 al 37, como ya he dicho, 220.000 hombres; los ingleses y franceses prestaron grandes servicios en Vizcaya y Guipúzcoa, y la legión portuguesa en la Rioja; mientras que hoy, tal vez por nuestras propias perturbaciones, y yo á nadie acuso, no tenemos el prestigio, la confianza que debíamos tener y que entonces teníamos. Entonces la Europa entera era monárquica constitucional, y nosotros, que queríamos establecerla también en nuestra Pátria, podíamos contar con la protección de toda la Europa; mientras que ahora, habiendo proclamado la República federal, y teniendo aspiraciones á reformas muy radicales, naturalmente inspiramos alarma y disgusto, por cuya razón las Potencias europeas, ya que no directamente, indirectamente nos han hecho, nos están haciendo y nos harán todo el daño que puedan.

Cuando vine de Navarra, hice presente al Gobierno que entonces ocupaba el banco azul la gravedad de las circunstancias. Entonces dije lo mismo que digo ahora, que no hay que hacerse ilusiones respecto de esta guerra. La verdad es que no lo dije por la parte de mérito que pudiera haberme tocado en el resultado que se habría obtenido; tengo bastante modestia para conocer mi insuficiencia y no tener pretensión ninguna: en cambio, desafío á todo el mundo á tener buenos deseos y amor á la Pátria. Si entonces, como yo indiqué, se hubieran mandado á Guipúzcoa uno ó dos batallones más, y á Navarra seis, ocho ó diez batallones, aunque hubieran sido de cuerpos francos, no habría llegado la guerra á tener la importancia que luego ha adquirido.

Recordará el Sr. Estévez que en aquellos días presenté un proyecto escrito por mí, porque me gusta formular, hasta donde sea posible, todas las cuestiones, concretándolas en lo posible para que cargue sobre mí la responsabilidad que de ellas resulte, y dije entonces

con motivo de aquel proyecto, que la guerra en Navarra podía dominarse con 8 ó 10.000 hombres sin necesidad de tirar un tiro. Lo que allí hace falta es mandar gran número de fuerzas, y no importa tanto que estén bien organizadas, como que ocupen convenientemente el país. Fórmense cuatro ó cinco columnas al mando de generales entendidos, que con cierta independencia y al mismo tiempo con cierta unidad de acción puedan perseguir á las facciones carlistas; pero mándense al mismo tiempo 20, 30 ó 40.000 hombres, el mayor número posible, para guarnecer aquellos pueblos y privar de recursos á los carlistas. Es preciso acabar con ellos haciendo que se mueran casi de hambre, para lo cual es preciso empezar por destruir todos los medios de subsistencia que allí hay; el trigo, el maíz y todo aquello de cuya privación resulte el hambre para las facciones carlistas. Así es como ha de hacerse la guerra, así es como la hacen los carlistas, así se hizo la guerra en la Vendée. Tres años duró aquella guerra, y el general Hoche fusilaba á los legitimistas en Nantes y en otros puntos para terminar la guerra lo más pronto posible. Yo he de decir aquí toda la verdad: nosotros estamos cometiendo una falta muy grande, porque mientras los carlistas fusilan y nos hacen todo el daño posible con el incendio y con el asesinato hasta de los voluntarios que cogen sin armas, nosotros los tratamos con una generosidad mal entendida, porque esta solo puede tener lugar en épocas normales. Esto mismo tuve el honor de indicar cuando se trató de conceder facultades extraordinarias al Sr. Pi. Nosotros no sabemos hacer diferencia entre las épocas normales y las épocas anormales y extraordinarias, y de aquí ha resultado en esta ocasión que no hacemos la guerra como las circunstancias exigen y como la hacen los carlistas. Los liberales de aquel país se quejan amargamente, diciendo que los abandonamos, que no tomamos ningún interés por ellos, que los liberales que apresan los carlistas son fusilados, mientras que los prisioneros que nosotros les hacemos son perfectamente tratados en las cárceles, ó enviados á Canarias ó á la Habana, de donde fácilmente vuelven, ó donde cómodamente residen, porque hay quien les proporcione toda clase de recursos.

La prueba de que esto es así, la tenemos, y puedo presentársela á la Cámara, en una larga carta que ayer mismo recibí de Pamplona, y de la cual voy á permitirle leer un párrafo. «Todos los liberales han tenido que abandonar sus hogares, y alguno de ellos que quiso pasar á Francia, desesperado con el proceder de nuestros gobernantes, ha sido vilmente asesinado en el camino: la mayor parte han venido á ésta con las columnas, y muchos de ellos, si han de comer, se verán precisados á sentar plaza de soldados. ¡Triste cuadro!

Esto mismo han tenido que hacer los de Estella y Cirauqui, y no está lejos el día en que sucederá lo mismo á los roncaleses, porque quedan completamente abandonados á sí mismos.

D. Justo, la situación de los liberales de este país es horrible: ¿es así como se puede liberalizar un país?»

Esto en cuanto á los hombres que pueden abandonar sus hogares. Pero ¿qué diremos de todos aquellos intereses que hay que dejar abandonados? Esto lo dice, Sres. Diputados, el que ha pasado por ello, el que durante la otra guerra civil tuvo que emigrar con toda su familia, acompañándole otras doscientas que huían de los horrores de la guerra civil. Todavía me acuerdo de los llantos y de los lamentos de aquellas pobres mujeres, y me llena de amargura pensar que después de



treinta y tantos años vuelve á reproducirse la guerra civil sin tener el entusiasmo que entonces animaba á todos. Habia diferencias entre exaltados y moderados, que pudieron transigirse por la Constitucion de 1837; pero cuando Gomez se acercó á las puertas de Madrid, todos se unieron como un solo hombre. ¿Creeis que si se acercaran los carlistas á las puertas de Madrid, no tendríamos nosotros ahí fuera quien dijera que éramos unos traidores y que teníamos la responsabilidad de esta guerra? ¿No sucederia lo mismo que en París, en donde los republicanos luchaban unos con otros á pesar de tener enfrente á los prusianos? ¿Y qué habíamos de hacer nosotros con esos facciosos, que al fin no son extranjeros?

Un Diputado que siempre ha sido exaltado, el señor Echevarrieta, que fué uno de los que se sublevaron cuando lo del Ferrol, me escribe lo siguiente: «Aquí hay entusiasmo indescriptible; reunido el partido republicano acordó por unanimidad hacer una defensa enérgica, volando todos los reductos y posiciones que se pierdan; y en último caso, si es necesario, la poblacion.»

Es verdad que quieren hacer ó imitar lo que estaban dispuestos á hacer los héroes de Estella.

Tambien me escriben desde mi pueblo, Tolosa, lo siguiente: «Nosotros, despues de haber fortificado el pueblo exteriormente, estamos fortificando el último punto de defensa, que será desde la Diputacion hasta la iglesia de Santa María. Esperamos con ansia los cañones para colocarlos en las barricadas que estamos levantando: así, esperamos á que V. active este negocio, pues nosotros estamos dispuestos á morir antes que entregarnos á los facciosos: tambien tenemos preparadas cuatro bombas de incendios para hacer uso del petróleo en el momento del ataque.»

¿Y no es temible que en un país en donde sucede todo esto, en mi querida Guipúzcoa, donde hay 4.000 voluntarios; no es triste que se haya mirado la cuestion con tanta indiferencia? ¿Cómo, cuándo, de qué manera se va á despertar el espíritu público de aquel país en favor de los republicanos? Al contrario, los carlistas apoyan á sus partidarios, y los liberales siempre víctimas, antes, ahora y siempre abandonados por los Gobiernos.

Ayer oí hablar aquí de separatismo. En aquel país no hay semejantes tendencias; y no puede haberlas, porque el carlismo quiere la unidad absoluta y quiere más centralizacion que otros partidos de las Monarquías constitucionales; pero tambien es verdad que se corre ese peligro por consecuencia, de nuestras antipatías, de nuestra desunion, y lo corre, señores, en el caso de que pueda vencer el partido absolutista. Y aunque yo no lo creo, vuelvo á repetir, no hay nada imposible. Tened en cuenta, sin embargo, que cuanto mayor sea la revolucion, tanto ó más ha de ser la reaccion, y que solo nuestras intemperancias y falta de patriotismo podrán ser las causas de que venza el carlismo. En tal caso la responsabilidad será de los que á ello contribuyan; yo, bien lo sabe Dios, no contribuiré á eso nunca. He estado cuarenta años sobre la brecha contra los enemigos de la libertad, y así he estado, como estaré al lado del Sr. Pí y Margall, como al lado del Sr. Salmeron ó de cualquiera otro hombre que venga á hacer orden y á que impere la ley, pero nunca al lado del carlismo ni de la demagogia.

El Sr. Sepúlveda estaba mal informado cuando decia que hace un mes ó dos no habia más que 5.000 carlistas. Yo leí en otra ocasion y saqué del Ministerio

de la Guerra un estado por el cual resultaba que habia más, y para batirlos 32 batallones. Algunos habrá hoy de menos por consecuencia de la lucha y por la necesidad de atender y sofocar el movimiento cantonal: puedo, sin embargo, decir que las tropas se hallan á la defensiva; que Navarra está reducida á Pamplona, Estella y la Ribera. Yo tuve la fortuna de ir con dos compañías, 185 quintos y la compañía de tiradores del Norte, desde Pamplona á Valcárclos, y se restableció la aduana. Aprovecho esta ocasion para enviarles á los valientes aezcoanos mi saludo cordialmente, si bien tengo el dolor de que algunas de aquellas mujeres me maldigan porque me atribuian á mí el compromiso de tomar las armas.

Pues bien, todas las guarniciones de Navarra se han reducido; lo mismo ocurre en Vizcaya, y en Guipúzcoa; estamos expuestos á que no haya más que en la capital. Pues siguiendo así, tal vez un dia, quién sabe si Francia reconocerá como beligerantes á los partidarios de D. Carlos, y entonces se habrán cumplido los vaticinios de los conservadores y del Sr. Leon y Castillo respecto de lo que sucedió en Polonia. Por mi parte puedo asegurar que, cualesquiera que sean las calaveradas que hagamos, no seré más que un español y no seré de ninguna otra Nacion; pero no será extraño que un dia, abandonado aquel país por los Gobiernos que tienen el deber de protegerle y no lo cumplen, por espíritu de conservacion apele á los extranjeros y dijera: vamos á anexionarnos á Prusia, Rusia, Inglaterra, Francia, á cualquiera que nos proteja y defienda, diciendo: puesto que de España no esparamos nada, que no quiere hacer nada, que no hay más que ambiciones para ser Ministros y generales, no queremos ser españoles.

Para concluir, pues, os diré que yo, aunque Diputado por Guipúzcoa, soy de la Nacion; republicano tambien soy y lo seré; pero, con dolor lo digo, la República se pierde por los republicanos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): El señor Sepúlveda tiene la palabra para rectificar.

El Sr. RODRIGUEZ SEPÚLVEDA: He pedido la palabra para rectificar, y no sé qué rectificar. En verdad que los peseteros hicieron grandes servicios á la Pátria en la guerra civil; es verdad, y verdad que no se puede negar: que hay carlistas en el Norte, tambien es verdad, y no lo he de negar yo: que hay una desunion en el partido republicano, tambien es verdad: total de verdades, tres. Pero yo he venido á atacar el proyecto del Gobierno: ¿me quereis decir si es que el Sr. Zabala lo ha defendido? Yo creo que lo ha atacado tanto ó más que yo, ó al menos, aunque yo reconozco que el Sr. Zabala es un gran abogado en el Parlamento (por más que sea médico), reconozco tambien que las causas pobres, que las causas que no son justas, por más que sean los abogados muy buenos, pobres y raquíticas son tambien las defensas. Yo he venido á decirle al Gobierno: yo no puedo darte mi voto, yo censuro ese proyecto que presentas, por antirepublicano, por inconsecuente con los principios que hemos sostenido en esos bancos (*Señalando á los de la oposicion*), que hemos sostenido en nuestras asambleas federales, en las cuales D. Justo Zabala tambien ha sido compañero mio, y en todas partes. ¿No hemos dicho eso, D. Justo Zabala? ¿No hemos dicho «abajo las quintas?» (*El Sr. Zabala*: No son quintas, son reservas.) Me es lo mismo; es una píldora amarga que quereis hacer tragar al pobre niño que la repudia, y le poneis un poco de azúcar; pero luego hace sus efectos dentro del vientre. Pero yo creia que mi antiguo ami-



go el ciudadano Justo Zabala iba á hacerme la contra, iba á decir que yo no estaba en lo justo, iba á decir que cómo yo me oponía, siendo republicano, á ese proyecto que presenta también un Gobierno republicano; y de aquí en este momento la perplejidad y confusión en que me encuentro, pues no he entendido que haya destruido ni uno de los períodos ni una de las palabras que yo he exhibido ante vosotros á vuestra consideración.

Don Justo Zabala, me decís que había 95.000 carlistas en el año 35 ó 36, y que teníamos nosotros 250.000 hombres sobre las armas para batir al carlismo. Pues bien; yo os digo que teníamos 80.000 hombres hace mes y medio para vencer á 5 ó 6.000. Y qué, ¿destruye ese argumento que me presentáis el que yo presento? No, y mil veces no. Decís lo mismo. ¿Habeis defendido el proyecto del Gobierno? ¿Dónde? ¿cómo? ¿en qué palabras? ¿en qué períodos? ¿en qué frases? En ninguna. Yo le he atacado; vosotros os habeis levantado á defenderle; pero ¿cómo lo habeis defendido? ¡Si es necesario que despues de haber hecho vuestra defensa lo llevemos á la Audiencia para que allí se dé su veredicto! Porque aquí, yo no sé si vuestros compañeros lo habrán entendido; pero, ó yo soy muy obtuso, muy pigmeo en materias de réplica y argumentación, ó no conozco, ó no os he oído, ó no os he escuchado, D. Justo Zabala, lo que habeis dicho, lo que habeis expuesto en pró del dictámen que se discute.

Que hay muchos carlistas. ¿Y quién dice que no hay carlistas? Pues ¿no lo he de saber yo, cuando he recibido cartas de Laredo y de Santoña que me lo dicen, y me escriben diariamente? Que en vuestro país han cortado el telégrafo. Pues si he puesto yo telégramas y no han podido llegar, ¿cómo no he de saber que está cortado el telégrafo, si me ha costado el dinero el saberlo?

Dice el Sr. Zabala que en la guerra civil había un gran patriotismo y que él era un gran veterano; ¿y qué culpa tengo yo? La desgracia es para vos, y la suerte para mí que soy más joven. Yo le envidio á D. Justo Zabala, ¿cómo no le he de envidiar? Es decir, sus años no, pero que fuera veterano, por más que no podía serlo Sepúlveda entonces, porque era muy chiquitín; pero Sepúlveda lo será hoy contra los carlistas; está dispuesto á serlo siempre que haya ocasión: preguntad donde está Sepúlveda en los momentos de peligro, y allí estará siempre, como ha estado miles de veces, arrostrando el peligro, D. Justo Zabala, al lado de mis hermanos, para defender la libertad y el orden, porque yo sé que sin orden no hay libertad posible. Ese soy yo, porque puedo serlo, el yo de hoy; no soy el yo de ayer.

Pero el Gobierno de vosotros por una equivocación dice: vamos á hacer el orden, y luego vamos á hacer la libertad; y nosotros os decimos: vamos á fundar la libertad, y añadimos inmediatamente: con el orden, porque si no, no hay libertad. Es decir que vosotros queréis el orden á la manera de Gonzalez Brabo, de Narvaez, Fernando VII y otra porción de déspotas. Pues bien, aquel orden no lo quiero, ni el Sr. Zabala tampoco. Seguramente S. S. no es apóstol de ese orden que aguarda á que vengan aquí esas gentes á hacerlo.

No sé por dónde ando (*Risas*), porque yo no he de contestar á las muchas cartas que nos ha leído y comunicaciones que tiene el Sr. Zabala, y no sé lo que voy á decir. Unicamente me he levantado por la amistad que profeso al Sr. Zabala.

Por otra parte, no tengo nada que rectificar, porque

S. S. se ha ratificado á sí mismo; S. S. ha hecho más oposición al proyecto del Gobierno que yo.

El Sr. Zabala, aparte de las cartas que ha leído y de lo que nos ha manifestado acerca de la guerra de la Independencia y la del año 36, en toda su peroración ha estado contra el Gobierno; solo que yo hago al Gobierno la guerra de frente; aquí vengo armado con una lóriga, con una gran cota de malla recién sacada de las armerías de Milan, para luchar frente á frente, pero no para herir por la espalda al Gobierno. ¿No es verdad, señores del Gobierno, que peor que haceros la guerra es defenderos como os ha defendido el Sr. Zabala?

Yo creo que S. S. se ha equivocado; y si lo ha hecho, dejo campo libre para que rectifique, no ha defendido el proyecto; ahí están las cuartillas, no valga lo que yo diga; ó es que mis órganos auriculares están entaponados, y en todo caso yo apelo al Sr. Zabala para que me los destapone. (*Risas.*)

Por fin, Sres. Diputados, me he visto en la precisión de rectificar, y creo que no he salido de la rectificación, porque no he podido entrar. (*Risas.*) Pero he contestado como debía hacerlo, atendida la amistad que me une al Sr. Zabala, á quien aprecio como un buen veterano de la libertad, y aquella libertad le ha traído á este campo, que es el de la República.

El Sr. ZABALA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. ZABALA: He dicho antes que no quería molestar la atención de la Cámara, y que quisiera que se aprovechara el tiempo. Por otra parte, no estoy tampoco para seguir al Sr. Sepúlveda. Su señoría consigue cierto aplausos, cierto lauro, cierta hilaridad, y yo tengo el luto en el corazón y no puedo de ninguna manera seguir á S. S.; estoy sintiendo los males de mi Pátria, y yo no comprendo cómo la Cámara se complace en aplaudir al Sr. Sepúlveda. Las razones que yo he aducido bajo mi punto de vista han sido para probar la necesidad de que se vote cuanto antes este proyecto.

Respecto á ministerialismo, yo puedo decir que por mi voto estaríamos aquí día y noche en sesión permanente hasta que se votara esta ley y se concedieran al Gobierno los recursos en hombres y en dinero, lo cual vale más que la Constitución, porque ya llevamos muchas hechas en esta desgraciada Pátria, y no por eso se ha salvado el país. Las Constituciones generalmente no son más que libros de hojas rotas muchas veces, y me temo que esta que nosotros hagamos quede reducida á un simple papel, y si no nos inspiramos en un amor más profundo á la Pátria, ¡pobre Constitución y pobre República!

El Sr. ISABAL: Pido la palabra para una alusión personal.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La tiene V. S.

El Sr. ISABAL: He pedido la palabra para contestar á una alusión personal del Sr. Bartolomé y Santamaría.

Me encontraba yo fuera de este salón, reunido con mis compañeros los dignos individuos de la comisión nombrada para dar dictámen acerca de varios suplicatorios pedidos por diferentes jueces de primera instancia para procesar al Sr. Casaldueño y algunos otros señores Diputados, cuando el Sr. Bartolomé y Santamaría estaba ocupado en defender el voto particular que había formulado al dictámen de la comisión que entiende en el asunto de las reservas, y al volver al salón supe



que S. S. me habia honrado con una alusion. Pero debo hacerme cargo de ella y contestar, siquiera sea brevemente, á S. S.

Parece que el objeto del Sr. Santamaría era hacer resaltar una supuesta contradiccion que habia de mi parte y de otros Sres. Diputados, entre lo que habíamos defendido en anteriores Córtes al discutirse la ley de reemplazo, y lo que íbamos á votar ahora.

Yo debo decir que no ha habido en mí ninguna contradiccion, que yo estoy donde siempre, que defendiendo lo que siempre he defendido, y combato lo que he combatido constantemente. Yo estoy en mi puesto, y ojalá todos los Sres. Diputados estuvieran en el suyo, y no tuvieran, como yo, nada de qué arrepentirse.

Yo combatí la quinta, la combato hoy tambien; pero nunca he combatido las reservas; y siento mucho que no se halle S. S. presente. (*Un Sr. Diputado:* No habia reservas.) Pero habia otra cosa: se hablaba de reservas; y nosotros las defendimos antes de establecerse, así como defendimos el servicio militar y el armamento nacional; y al Sr. Diputado que me ha interrumpido debo advertirle que en las Córtes anteriores se reunieron una noche de los primeros dias de Noviembre las minorías del Senado y del Congreso en una de las secciones de esta Cámara; presidia el Sr. Pi y Margall, y por iniciativa suya se puso á discusion la conducta que la minoría republicana debía seguir cuando se discutiese la ley de reemplazo; hubo varias opiniones; recuerdo que fueron muy pocos, muy contados, que fué solo el Sr. Figueras el que dijo que no debía obligarse al servicio militar ni aun en tiempo de guerra. Yo no diré nada sobre esto; los Sres. Diputados tendrán formada su idea sobre ello. Yo no calificaré esa idea por respeto al señor Figueras que se halla ausente de estos bancos; pero sí digo que casi todos los Diputados, incluso los señores Bartolomé y Santamaría y Pi y Margall (de cuya iniciativa depende el proyecto que se está discutiendo; al menos, durante su Ministerio fué presentado ó confeccionado, y desde luego el Sr. Pi se ocupó en organizar las reservas; desde su Ministerio dió con este objeto órdenes que aparecieron en la *Gaceta* y que se cumplieron por las autoridades de provincia), todos aquellos señores convinieron, repito, en que el ejército permanente que las circunstancias (recuerdo que se emplearon estas palabras) hicieran necesario por algun tiempo, se compondría de voluntarios; pero que en tiempo de guerra se habia de proceder en una ú otra forma al armamento nacional. ¿Y no estamos ahora en tiempo de guerra? ¿Por ventura nos encontramos ahora en tiempos normales y pacíficos, en que baste un ejército compuesto de voluntarios? Vea, pues, el Sr. Santamaría cómo no hay ninguna contradiccion: nosotros combatimos hoy como combatimos antes las quintas; pero queremos el armamento nacional, las reservas, la Milicia Nacional forzosa, cualquier procedimiento, cualquier medio que conduzca á tener ejército en tiempo de guerra, pues que es imposible tenerlo de voluntarios. No tengo más que decir en este punto. Mi objeto era contestar sencillamente á la alusion de S. S.; demostrarle que por mi parte y la de otros Sres. Diputados no hay contradiccion ninguna; que si la hay, será por culpa de S. S. y de los que entonces no tuvieron valor para sostener las ideas que hoy sostienen, y de las que se han arrepentido. Yo, lo declaro francamente, si tuviera motivos para arrepentirme, lo diria; yo, como decia el Sr. Pi y Margall en cierta ocasion, no he hecho pacto con el error. Yo digo que si comprendiera

ahora que no debía sostener ideas sostenidas en otra época, lo confesaria francamente; pero conste que entonces combatí las quintas y defendí las reservas, y hoy combato las quintas y defiende las reservas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Armentia tiene la palabra, segundo en contra.

El Sr. ARMENTIA: Señores Diputados, es de extrañar tanto más que yo tome la palabra en esta cuestion, cuanto que, como individuo de la comision de Gobernacion, no he firmado el dictámen que dicha comision ha presentado, porque no estaba conforme con el espíritu de él, ni mucho menos con el espíritu del proyecto presentado.

En poco tiempo se han presentado á la comision de Gobernacion dos proyectos; el primero, pidiendo elevar á 30.000 hombres la Guardia civil. Creyeron mis compañeros que yo habia de oponerme al aumento de la Guardia civil; alguno me lo manifestó, y yo expuse razones para convencerle, diciéndole que en principio yo admitia que el ejército se compusiese de Guardia civil en su mayor parte: para mí, es un fundamento esencial para hacer un verdadero ejército en todas las Naciones. Despues ha venido el proyecto pidiendo 80.000 hombres adscritos á las reservas. Si los republicanos hemos hecho ofertas, si hemos prometido solemnemente la abolicion de las quintas, debemos cumplir esta promesa, como tantas otras. Si hay Ministerio, si hay hombres en el partido republicano que no saben ó no quieren cumplir las ofertas solemnes que en todas las épocas y en todas las asambleas y en todos los terrenos hemos hecho, están calificados con una palabra bastante dura que hay en el Diccionario. Si no saben, deben abandonar aquel banco (*Señalando al ministerial*). toda vez que el que ofrece y no puede cumplir su oferta debe ceder el puesto á otro compañero suyo que se comprometa á cumplir lo ofrecido.

Se ha dicho aquí por el Sr. Ministro de la Gobernacion (y esta será una opinion suya) que es una iniquidad que se mantenga todavía á los licenciados que hay en los distintos cuerpos del ejército, y que en su concepto debe llamarse á esas reservas. Yo le diré á S. S. una sola cosa: si iniquidad es mantener á los que han cumplido el tiempo de su empeño, iniquidad es tambien llamar á los individuos de las reservas, á quienes solemne y públicamente se les ha ofrecido antes del advenimiento de la República que no se sacarían quintas.

Se da como argumento lo siguiente: en tiempo de guerra debemos mantener los soldados, debemos llamar para que cubran las bajas ocurridas en los respectivos cuerpos, á los que les haya cabido la suerte de estar en la reserva. Y yo solo diré una cosa: hay un artículo en la ordenanza que dice estas ó parecidas palabras: «el soldado que por cualquier causa no pueda licenciarse, tiene derecho á un real de plus.» Este artículo, como comprenden los Sres. Diputados y como comprende el Gobierno, le da á éste perfecto derecho para sostener á esos mismos soldados que ya han cumplido el tiempo de su empeño, abonándoles ese real, como ya se ha hecho en otras ocasiones, y sobre todo, en la guerra civil.

El Sr. Zabala, que ha usado de la palabra en pró de este proyecto, ha dicho lo mismo que mi digno amigo y compañero el Sr. Sepúlveda: no ha dicho una sola palabra en pró del proyecto. Yo comprendo perfectamente lo que le sucede al Sr. Isabal. Su señoría, hablándole de los carlistas, se aterroriza, y eso es natural; S. S. tiene su familia en un país completamente dominado por los



carlistas; tiene esa desgracia; y digo desgracia, porque el Gobierno republicano, que ha tenido en su mano el poder sofocar la insurreccion carlista, ó no ha sabido ó no ha querido hacerlo. Si no ha sabido, bastante desgracia tiene, repito lo que he dicho anteriormente; y si no ha querido porque la haya dado poca importancia, porque haya creído que los carlistas no podrian vencer nunca, pero que podian servirle de constante bú para los enemigos que tuviese ese mismo Gobierno republicano, ello es que hasta ahora no he oido decir á ningun Ministro que le atemorice la cuestion carlista; pero ha hecho mal, porque ahora está sufriendo el país las consecuencias de ese abandono. Solo ayer se quejó el señor Ministro de la Gobernacion con mucho sentimiento, á la par si se quiere que con satisfaccion; y digo esto por la lealtad con que lo hizo S. S.; solo ayer he visto al Sr. Ministro de la Gobernacion levantarse en el banco azul y manifestar temor de que las huestes carlistas lleguen á darnos un poco más de guerra y de quehacer, y que pudieran envolvernos en una guerra de fatales consecuencias para el país. Su señoría ha sido el único Ministro que lo ha dicho.

No solamente ha sido causa este Ministerio de no haber concluido con los carlistas, sino que, voy á ser franco y explícito, censuro y acrimino á todos los Ministros que se han sentado en ese banco desde el advenimiento de la República, porque bien podian haber acabado con los carlistas, si hubiesen querido. Y tanto es así, que todavía no he visto en estas Córtes, desde que se han abierto, tratarse sería y formalmente la cuestion carlista. Ya lo ha confesado, y tiene razon, el señor Zabala: yo no he visto, y ha habido muchas ocasiones, que se haya tratado todavía de un modo sério y formal la cuestion carlista. ¿Y cuándo viene á tratarse? Cuando se trae un proyecto llamando á las armas á 80.000 hombres para acabar con los carlistas. Antes que la cuestion carlista está la cuestion de dignidad del partido republicano: si el partido republicano ha ofrecido abolir las quintas y no sabe, debe dejar el puesto á otro, antes de apelar á ese medio inícuo é infame de hacer ejército. Mil medios tiene el Gobierno, si quiere, que pueden sustituir á las quintas, para adquirir soldados y formar batallones.

Ya sé lo que se me contestará; pero digo lo que ha dicho el amigo Sepúlveda. Se me dirá que si yo no admito ese proyecto, que presente otro que sea mejor: y yo debo contestar al Gobierno que él debe y tiene obligacion de presentar proyectos que sustituyan á los que no puede presentar, porque ni el Gobierno actual ni ningun Gobierno republicano puede presentar aquí proyectos de quintas: que este proyecto, como ha dicho perfectamente el amigo Sepúlveda, por más que no queráis llamarle de quinta, es una píldora que dorais para que el pueblo la trague; pero los efectos de esa píldora, dulcificada ó no, tienen que ser siempre los mismos.

Yo no os diré más que una cosa: Diputados que vais á dar vuestro voto al proyecto de los 80.000 hombres, poned la mano en vuestra conciencia, y ella os contestará lo siguiente: si á vuestros electores les hubiéseis dicho que bajo ningun concepto, ni pretexto, ni nombre, ni forma, ni procedimiento, habíais de dar vuestro voto á la exaccion de las quintas, ¿estaríais sentados en esos escaños? (*Varios Sres. Diputados: Sí, sí. No, no.*—*El Sr. Fernandez Latorre pide la palabra.*) De cada 100 Diputados no estaríais sentados 93. En esto sucede como en otras muchas cuestiones: aquí prometemos mucho hasta conseguir nuestro objeto, y cuando

llega el momento de cumplir lo ofrecido, nos encontramos con que no podemos cumplir, no digo la mitad, pero ni la cuarta parte de lo prometido. Id á pedirle su voto al padre á quien vais á arrancar á su hijo de su casa para llevarle al ejército, y ya vereis la contestacion que os da.

Decía el Sr. Ministro de la Gobernacion que tiene derecho á llamar los 80.000 hombres de la reserva sin necesidad de traer á la Cámara este proyecto. Pero, sin embargo, el Sr. Ministro de la Gobernacion, de cuya dialéctica para discutir y contestar yo estoy admirado, no nos ha dicho en qué ley se funda para decir que tiene derecho á llamar los 80.000 hombres de la reserva sin venir á dar cuenta á la Cámara, y que solo lo hacía por deferencia á la misma.

Si es así, yo por mi parte se lo agradeceré mucho al Sr. Ministro de la Gobernacion; pero bien quisiera que tan deferente como se muestra en esta cuestion, se mostrara tambien en adelante, y así lo espero del Sr. Ministro, viniendo á dar cuenta á la Cámara de algunas otras cuestiones importantes, de algunas cuestiones de cierta entidad, por más que no tenga obligacion de hacerlo. Yo lo espero así; yo así me lo prometo de esa misma deferencia que ha demostrado tener hácia la Cámara el Sr. Ministro de la Gobernacion.

Dice tambien S. S. que no puede continuar el ejército actual en el compromiso en que se ve, amenazado por los carlistas.

Yo quisiera preguntar al Gobierno una sola cosa. Aparte de que la insurreccion cantonal se ha dominado con tanta facilidad; aparte de que los soldados se han batido con gran denuedo, conservando intacta la disciplina, ¿podrá decirnos el Gobierno actual si no tiene suficiente número de soldados para ir á batir la insurreccion carlista, que, segun ha confesado implícitamente, no es de tanta importancia como lo han sido algunas de las cantonales? Yo tengo la evidencia de que, como antes he dicho, esos generales y esas tropas serán enviadas al Norte y á Cataluña, á ver si allí recogen los mismos laureles que han recogido con tanto denuedo al frente de Valencia, en Chinchilla y en otros varios puntos.

Hay un hecho que debe tenerse muy en cuenta: ó el Gobierno actual tiene confianza de que su sistema es bueno y agrada al país, ó no. Si cree lo primero, debiera haber hecho ya una cosa muy sencilla, y es, sacar las tropas de las poblaciones liberales, donde la mayoría de sus habitantes son republicanos de buena fé, que sostendrán el orden y la tranquilidad á costa de su vida, mientras esas masas de soldados baten á los carlistas.

No hace muchos dias que yo con lealtad y con franqueza les pregunté á los Sres. Ministros de la Gobernacion y de la Guerra si se servirían decirme las causas á que obedecía el haber en Madrid 7.250 soldados, y me contestó el Sr. Ministro de la Gobernacion que un plan misterioso, que un plan reservado del Gobierno le impedía decir las causas por qué esos 7.250 hombres no iban á batir á los carlistas. Yo tengo la completa seguridad de que en las grandes poblaciones como Madrid, Barcelona, etc., la Milicia armada sosten-dría el orden, y si ciertos elementos quisieran alterar la tranquilidad pública, ella lo evitaria poniéndose enfrente de ellos. El Gobierno debe tener esta seguridad por Madrid, puesto que así se lo han manifestado los jefes de la Milicia; y sin embargo, en la capital de la República se sostiene hoy una guarnicion numerosísi-



ma, mientras, como ha dicho el Sr. Zabala, se está asesinando y matando hasta á los mismos voluntarios que son cogidos por los carlistas. Esto es triste, tristísimo.

Se ha dicho tambien por un Sr. Diputado que bien pudieran ir los voluntarios á pelear con los carlistas; y yo puedo decir, hablando solo en nombre mio, que el dia que salga de Madrid toda la guarnicion que ahora hay, yo seré el primero que, como ha dicho muy bien el amigo Sepúlveda, me preste á ir á combatir con los carlistas; yo seré uno de tantos que vayan al teatro de la guerra; pero ir á batirse los voluntarios ínterin 7 ú 8.000 hombres están paseando por las calles de Madrid, ínterin los jefes cobran su sueldo y los soldados no hacen más que limpiar su vestuario en el cuartel, sería hasta indigno. El que esto ordenara tendría poco patriotismo, poco amor á la República, ó alguna otra malévolá intencion, y sería un tonto el voluntario que obedeciese una órden semejante, mientras haya ejército que tenga la obligacion de combatir.

Mucho se ha hablado de militarismo, de generales, de revision de las hojas de servicio para la que no ha llegado aún la hora de hacerla, ni creo que llegará nunca; pero no se ha hablado tanto de ir á pelear con los carlistas. Muchos de los militares que hay dentro y fuera de la Cámara, y ruego á los que se hallen presentes que no se den por aludidos, ¿por qué no se prestan voluntariamente á ejercer su profesion?

Yo, si perteneciese á la carrera militar, habiendo un ejército enemigo á quien combatir, en lugar de la investidura del Diputado me ceñiría el sable é iria á batir á los carlistas, que, como antes he dicho, han de dar mucha guerra. Ya parece que el Gobierno empieza á reconocer que ha de traer funestas consecuencias el haber abandonado una insurreccion que habia creído que era una especie de fuego fátnuo, un fantasma que fácilmente desaparecia; ahora es cuando el Gobierno fija su atencion, y cuando los Diputados que siempre se han reído de los carlistas empiezan á tener preocupacion, ya que no miedo, porque reunidos todos los republicanos no podemos tener miedo nunca á esos que se alzan contra el progreso, á esos que, si tuvieran sus doctrinas alguna aceptacion en el país, habrian llegado hasta la plaza de Oriente; y cuando no han adelantado más, tengo la seguridad de que los carlistas no harán más que entretener á nuestro ejército, saquear nuestra Hacienda, fusilar á nuestros correligionarios que vivan en aquella tierra donde ellos imperan. Yo creo que los Diputados que se sientan en estos escaños no tendrán allí familia ni afecciones, cuando con tanta indiferencia miran esa lucha: si tuvieran en cuenta lo que ha dicho el Sr. Zabala, que es reflejo fiel de lo que dicen todos los habitantes de las Provincias Vascongadas; si supieran que allí no pueden éstos vivir, porque viven de una manera tan excepcional, y tienen tanto de qué quejarse, que con razon podrian exigir estrecha cuenta á todos los Ministros que se han sentado en el banco azul, por haber abandonado esta cuestion; si se fijaran, digo, en estas consideraciones, algo más se habrian preocupado del asunto. Ya empiezan á preocuparse de él: verdaderamente que era tiempo.

Volviendo á la discusion del proyecto, os diré que no necesitáis acudir á ese medio que habeis condenado desde estos bancos cuando érais la minoría; ni es posible que acudais á él despues de las ofertas que habeis hecho de abolir la contribucion inícuá de sangre, que tanto habeis anatematizado muchos de los que estais hoy

dispuestos á votarla. No sé dónde os dejareis vuestra conciencia todos los que vais á aprobar ese proyecto: no sé á qué ofrecisteis al pueblo lo que no quereis cumplir; porque vuelvo á decir que si quisiérais cumplir vuestras promesas (y tengo todavía algun resto de esperanza), puesto que no encontrais otra solucion á esta y otras cuestiones, abandonaríais ese puesto que habeis ocupado quizás por esas mismas promesas que hicisteis, que os han dado los votos de vuestros electores, y sin las cuales de seguro no habríais venido á estos escaños, donde os hallais porque ofrecisteis abolir las quintas.

Y tened en cuenta que yo tampoco hago una oposicion sistemática; yo he de hacer oposicion con lealtad y nobleza á todos aquellos proyectos que presenteis y no vea conformes con mis doctrinas: daré las razones que me dicte mi criterio para apreciar las cuestiones de distinta manera: si estoy equivocado, podreis darme otras razones para convencerme; y despues de haberme convencido, yo que os hago esta oposicion noble, leal y franca, os daré mi voto. Pero no puedo de ningún modo votar este proyecto, porque nunca haré abstraccion de mis ideas, porque siempre moriré republicano, como creo hareis vosotros, aunque me parezca estais equivocados en el procedimiento que habeis adoptado; pero yo nunca faltaré á la palabra que empené á mis electores y al país: antes dejaré de sentarme en estos bancos, que dejar de cumplir todas las ofertas que he hecho al pueblo.

Habeis censurado muchas veces á esta minoría por intransigente y por impaciente. No sabeis lo que me alegro, como ha dicho tambien mi amigo el Sr. Sepúlveda; no sabeis con cuánta satisfaccion he observado que esta tarde, y desde hace unos cuantos dias, la mayoría se muestra más prudente y comedida que lo ha sido hasta ahora con nosotros. Me explicaré claramente: varios de los Diputados de esa mayoría, no todos, se han mostrado más tolerantes al escuchar ciertas palabras salidas de esta minoría, mientras que antes nos tachaban de exaltados é impacientes, cuando los verdaderamente impacientes y exaltados eran los individuos de la mayoría; pero celebro que haya cambiado la actitud de muchos.

Yo he trabajado aquí para que no os interrumpiera alguno que queria hacerlo, porque entiendo que cada uno debe manifestar sus opiniones de la manera que mejor le parezca. Aquí no nos separa á mayoría y minoría más que una cuestion de apreciación, por más que en el presente proyecto nos separe otra cosa que siento de veras. Vosotros no os atreveis á llamar á esto una quinta; dulcificais la palabra, por más que el resultado sea el mismo, olvidándoos de vuestros compromisos. En esto haceis muy mal, porque generalmente todo el que ofrece y no cumple cae cuando menos se lo espera. No prometais nunca nada si no lo habeis de cumplir; y si quereis que la minoría se una á vosotros y os apoye; si quereis que la minoría no sea como vosotros intransigente, y yo os he llamado además intolerantes, presentad proyectos en armonía con vuestras promesas, y habeis respondido á las exigencias del país y creado la armonía.

Y no creais que yo me levanto en nombre de la minoría á combatir este proyecto, con el fin de quitaros fuerza para combatir á los carlistas. No; ya lo habeis comprendido; yo no puedo menos de combatir á los carlistas en todos los terrenos, porque son los enemigos más crueles que tenemos; porque al fin y al cabo, vos-



otros, aunque os llameis hoy mayoría y aunque parezca que os colocais fren e á nosotros, sois nobles, y aunque os ensañeis con los que han cometido algun desliz ó alguna cosa involuntaria en contra de vuestro procedimiento, tengo la confianza de que sois generosos, pues de otro modo dejaríais de ser republicanos. Tengo esa confianza y esa seguridad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Señor Armentia, si V. S. piensa extenderse mucho, yo le suplicaría que dejara para mañana su discurso; si es que va á ser breve, puede V. S. continuar.

El Sr. **ARMENTIA**: Accediendo con mucho gusto á la indicacion de la Presidencia, suspendo mi discurso, que continuaré mañana con la anuencia de S. S., si es que me conserva la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Queda su señoría en el uso de la palabra.

Se suspende esta discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cervera): Continúa la discusion del proyecto de Constitucion federal de la República española. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 42, sesion del 17 de Julio; Diario núm. 63, sesion del 11 de Agosto, y Diario núm. 64, sesion del 12 de idem.*)

Sigue el debate sobre la totalidad del proyecto.

El Sr. Becerra tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **BECERRA**: Como la mayor parte de las alusiones que se han hecho á mi partido han venido de diferentes lados, y como la posicion que yo ocupo aquí en nombre de ese partido es excepcional y especial, yo, tratando de molestar el menor tiempo posible á la Cámara, y de abusar tambien lo menos que pueda de su benevolencia, tendré sin embargo que ser un poco más largo de lo que generalmente se acostumbra en una alusion.

En cuestiones de la gravedad é importancia de la presente, es práctica dar siempre alguna latitud al que usa de la palabra para alusiones. Yo espero, pues, del Sr. Presidente y de la Cámara que me la concedan; y fundado en esa benevolencia, dándola por sentada y dando de antemano las gracias, voy á entrar en materia.

Estaba muy lejos de mi ánimo, ni aun había presumido yo tener que tomar parte en este debate, y luego diré las razones de dignidad que me prohibian hacerlo; pero las acusaciones que se han hecho al partido radical por uno y otro lado de la Cámara, en este y en el otro sentido, me obligan á recogerlas todas y contestarlas, por lo menos aquellas de que me acuerde, explicando al paso cuál es nuestra situacion, qué es á lo que aspiramos, y á dónde, en mi concepto, conducís á la Pátria; y por último, á excitar á todos los antiguos revolucionarios de la de Setiembre que aun no se han arrepentido de ella, para que unidos salven la Pátria, la libertad y la República; y si no es posible salvar esta última, por lo menos salven la libertad y la Pátria.

Antes de apreciar todas las alusiones que se nos han hecho, cumple á mi delicadeza y á mi honra recoger una que se ha hecho, seguramente sin ánimo de ofenderle en lo más mínimo, lo declaro de antemano, por el Sr. Leon y Castillo á Amadeo de Saboya, del cual tuve la honra de ser Ministro. Aunque no le he lisonjeado nunca, aunque no le he visitado más que oficial-

mente, es mi deber, y además mi voluntad, defenderle aquí de todo cuanto pudiera parecer, aunque repito no lo ha sido, que trataba de lastimársele en lo más mínimo, pues cumple á mi honra dejar las cosas bien sentadas.

Decia el Sr. Leon y Castillo que el Rey habia tenido la idea de renunciar la corona, olvidando que los Reyes deben perder la cabeza antes que la corona; y esto pudiera interpretarse por una inculpacion, ó al menos por una sospecha de falta de serenidad, de falta de valor de aquel ilustre Príncipe, á quien la historia hará justicia.

Yo no estoy de acuerdo con mi amigo particular el Sr. Leon y Castillo en esa especie de afirmacion axiomática de que un Rey debe perder la cabeza antes que la corona. Esa afirmacion estaria en su lugar en los tiempos en que los Reyes se creian de derecho divino; pero en los actuales debe tener otra explicacion. Cuando el Rey defiende el pacto que ha formado con los pueblos, cuando defiende la independencia y la integridad de la Pátria y los sagrados derechos que le están encomendados, su deber es perder la cabeza antes que la corona; pero cuando la conciencia le dice que no es posible que él gobierne; cuando bien ó mal aconsejado y por estas ó las otras personas entra por un camino que solo puede conducirle á la abdicacion ó la imposicion, entonces no tiene otro remedio, si es que quiere cumplir sus compromisos, que renunciar, y si es honrado, dejar su puesto. La historia dirá si fué ó nó una desgracia que él procediese así; desde luego puede asegurarse que al obrar como obró cumplió como honrado y como bueno.

Hecha esta rectificacion que era de mi deber y de mi deseo, voy á recoger como de pasada las alusiones que aquí se han hecho al partido radical, al ex partido radical, al muerto partido radical, al enterrado partido radical, al deshecho partido radical, como querais, porque os ha parecido muy bien declarar por muerto al partido radical, y al partido conservador, y á los partidos monárquicos, y al partido de la legitimidad y al de la media legitimidad, y los habeis declarado muertos, cuando realmente lo que habeis hecho es matar ó poner á los bordes del sepulcro la República, matando ó poco menos al partido republicano.

Si los partidos representan intereses; si los partidos tienen razon de ser; si los partidos tienen una mision que cumplir, esos partidos no mueren porque lo declareis de esta ó de la otra manera: los partidos mueren cuando han concluido su mision; mientras tanto, no mueren. Por otra parte, quien tal dice, quien tal afirma, póngase de acuerdo consigo mismo; porque un día se dice que el partido radical y los partidos conservadores han muerto, y otro día se dice que los partidos radical y conservadores se mueven, que conspiran. Si están muertos, ¿por qué les teneis miedo? ¿Es porque temeis á los aparecidos? ¿Es porque os asustan los muertos? Pues debeis empezar por asustaros de vosotros mismos. Además, como entre vosotros hay bastantes que hablan de los espíritus, que se comunican con ellos, y como aquellos, segun vosotros, ven todo con más claridad que cuando estaban en vida, si el partido radical ha muerto, podeis hablar ahora con su espíritu y preguntarle lo que piensa, y pedirle consejos acerca de la política. Dicho se está que me refiero á los que afirmais que ese azul que está sobre nuestras cabezas es la mision de los espíritus de todas las generaciones pasadas: ¿o ¡pobre de mí! que creia hasta ahora que ese azul era



solo una refraccion de la luz al atravesar los elementos de que se compone nuestra atmósfera. Además, ¿qué pensarán de esto aquellos de entre vosotros que piensan reunirse en el sol con sus amigos? (*Risas.*) Seguramente no estarán conformes con que los espíritus se queden tan cerca de la tierra. (*Nuevas risas.*)

Los que habeis declarado muerto al partido radical habiendo pertenecido á él, sentís sin duda remordimientos de conciencia, y tal vez creéis de esta manera explicar la prisa que os disteis á abandonarlo cuando dejó de ser poder. ¡Pobres de los caídos! Muchas gracias por la defensa, pero no la necesitamos.

Los Diputados del partido radical que se sientan en estos bancos, y que no todos pudieron tomar parte, por circunstancias de todos bien conocidas, en el acuerdo que determinó el retraimiento, lo han respetado y lo respetan como acuerdo de su partido. No vinieron á tomar asiento en esta Cámara hasta que en su conciencia intereses más altos que los de partido exigían que ellos prestaran todo su apoyo moral y material al Gobierno, exclusivamente para lo que se refería á los elevados intereses de la honra y la integridad de la Pátria, de la libertad y el derecho. Y hoy tienen motivos para asegurar que su partido ha aprobado su conducta.

Yo no he de entrar ahora en las apreciaciones más ó menos discutibles sobre si los partidos van ó no al retraimiento, ó si van porque no pueden hacer otra cosa, porque carecen de las condiciones legales necesarias para la lucha; claro es que todo en el mundo tiene su razon de ser. Lo que sí afirmo es que jamás un partido tuvo mayores motivos para retraerse que el partido radical, no solo teniendo como tiene sufridas gravísimas injurias, sino porque carecía además de todas las condiciones de seguridad personal para sus individuos. El partido radical era una legalidad atropellada; había-se visto expuesto á ser víctima del asesinato frustrado, y del cual vosotros, Ministros de Abril, habeis sido cómplices consciente ó inconscientemente; el partido radical, dados estos antecedentes que nadie puede desmentir, no podia venir á ser comparsa. Pero por encima de las ofensas personales, por encima de las ofensas de partido, por encima de otras cosas superiores á los partidos, estaba el interés de la Pátria y la honra de esta tierra de España; y cuando la vieron en inminente peligro, los Diputados que tienen la honra de sentarse en estos bancos, con la representacion suya, y en cuanto al que habla, con la que le dan los votos de sus electores, que entonces como ahora, lo mismo en la oposicion que al lado del Gobierno, le han favorecido con su confianza; cuando de ese asunto se ha tratado, era de su deber y han acordado venir aquí á decir al Gobierno: ¿vais á marchar por el camino del orden, vais á hacer algo en interés de la Pátria, vais á hacer algo por la integridad nacional, vais á hacer algo en obsequio de todos? Pues aquí estamos, aquí venimos, no á buscar alianza, ni á pedirla, ni á mezclarnos en vuestros asuntos, ni en vuestras divisiones, que bastantes son; nosotros venimos, para todo lo que sea interés general, á prestar nuestro apoyo aquí y fuera de aquí. Esto ha hecho el partido radical, esto hacen los partidos conservadores, esto han hecho todos los partidos de la revolucion, como era de su deber, y han cumplido como debian. ¡Ojalá cumplieran todos con su deber! Habría que esperar entonces que en esta tierra de España la libertad y la Pátria se salvaran.

Lo hemos hecho así, y á ese Gobierno, no seguramente por ser nuestro adversario político le hemos de

negar nuestros plácemes por lo que ha hecho. Es cierto y positivo que algo ha hecho en favor del orden y de la integridad, ó mejor dicho, de la libertad; ¿quereis esta palabra? Porque con vuestro federalismo nos habeis traído la tiranía de abajo y la tiranía de arriba. Esto os lo probaré, porque os prevengo que estoy dispuesto á llamar las cosas por su nombre: los momentos son graves, y el interés de mi Pátria es superior á todos los intereses, para que yo no diga lo que siento, tal como lo siento. Sí: algo habeis hecho; habeis concluido una insurreccion cantonal, puesto que así se ha llamado: toca á vosotros averiguar si era realmente cantonal. Esa insurreccion cantonal se ha hecho con tales fuerzas, con tales medios, pero con tan escaso resultado, que deben estar poco satisfechos los que habian declarado que estaban de corazon con ella y los que todavia habian declarado más y habian tenido más franqueza, diciendo que se habian quedado en Madrid, porque las necesidades de una guerra civil encendida en el seno de un partido pudieran tal vez exigir de ellos que corrieran mayores peligros en Madrid, donde reside el Gobierno, que detrás de las murallas de Cartagena; y esto da una explicacion más lógica y racional de vuestra conducta.

Pero sea de esto lo que quiera, la insurreccion fué vencida, salvando la conducta personal, porque no pretendo ofender á nadie, tanto más, cuanto que entre los sublevados hay alguno al cual llamo amigo, y jamás doy este nombre en vano: sé que nadie le aventaja en valor personal: cuando se habla de estos asuntos, nos referimos á las condiciones de acierto y energia de las colectividades; pero sea de esto lo que quiera, señores de la izquierda, la fuerza ha fallado contra vosotros y hoy sois los vencidos. Y vencidos ¿por quién? Vencidos por ese Gobierno que, segun dicen los que le apoyan, todo ese movimiento cantonal estaba patrocinado, ó cuando menos consentido por el Gobierno que le ha antecedido.

Y si esto es verdad, si esto es exacto, como parece por algunos datos, he aquí la explicacion de nuestra conducta dando nuestros votos en aquellas votaciones solemnes á favor de una candidatura en contra de otra candidatura. Y digo que esto al parecer lo indican algunos datos, porque os pregunto: si no, ¿cómo me explicais varios hechos, por ejemplo, la venida del señor Carvajal, el mesnadero de Málaga, despues de sus hechos, actitud y correrías por Andalucía, y todo lo demás que sabeis perfectamente, y excuso por lo tanto repetir; no solo la venida de Carvajal, sino sus conferencias con los Ministros, y despues su viaje á provincias con una comision del Gobierno, segun confesaron los periódicos más ardientes en su ministerialismo? ¿Era esta comision la de sublevarse en Cartagena? ¿No os fijásteis, señores Diputados, en el fenómeno de que en todos ó casi todos los puntos donde ha habido sublevacion, los gobernadores hayan estado de parte de los insurrectos, y lo mismo han hecho algunas autoridades militares, viéndose el Gobierno precisado, en cumplimiento de su deber, á separar á los culpables, sin perjuicio de que en su día pronuncien su fallo los tribunales?

Se dice: «¿por qué vais á la Cámara, si no reconocéis su legitimidad? ¿Cómo habeis presentado las actas? ¿Quizá lo haceis por temor?» ¿Por temor á quién? Declaro que no me parece grande heroismo el tener la honra de venir aquí. ¿Temor á qué? Nosotros cumplimos con nuestro deber, y nos bastaba; acatábamos los acuerdos de nuestro partido; las actas que nos habian remitido nuestros electores nos habian traído á este Cuerpo; y si había algo de sacrificio, no teníamos más remedio que ha-



cerlo en obsequio de la libertad, y sobre todo, de la Pátria.

Se ha dicho también y repetido, lo decía un ilustre orador de la Cámara sin duda aludiendo á nosotros: no se comprende este silencio, pues se viene á este Cuerpo para luchar. Es verdad; yo he creído siempre que la peor política de todas es la política de no hacer nada; pero puede llegarse á esa política, porque hay circunstancias dadas y especiales en que los retraimientos dan sus resultados sin más que el retraimiento y sin pasar á otro terreno donde con frecuencia se pasa en España.

Pues si esto no es exacto, ¿por qué cuando se han retraído los partidos y cuando se habla de un partido que está en el Gobierno se le dice: estás solo, no tienes alrededor á nadie, todo lo que salga de vuestras manos no sale con fuerza legal? Prueba evidente de que sirve para algo el retraimiento. Pero se dice: no, aquí se debe venir á combatir; mas hay circunstancias especiales en el mundo que no permiten explicaciones previas, así como entre hombres de honor, cuando se cruzan unas palabras ofensivas, se suspende toda discusión y se va al terreno que procede, y solo cuando ha habido la debida reparacion es cuando vuelven á hablarse.

Decía un día mi amigo el Sr. Castelar (yo no tenía el gusto de oírle; que es siempre doble el gusto de oír á la honra de la tribuna española), decía el Sr. Castelar: «las intransigencias de una parte y de otra parte nos han traído á la situación en que estamos.» Yo no sé, yo presumo que por la actitud que en ciertos días han tomado los Diputados de la Asamblea anterior que se sentaban en estos bancos, desde el 11 de Febrero, y particularmente desde el 24 del mismo en adelante, yo no sé si á ellos podía referirse lo que decía el Sr. Castelar sobre intransigencia. Ya otra vez lo había repetido, y yo hubiera contestado á la alusión, á no haberme dicho particularmente el Sr. Castelar que no se refería á mí. Pero cumple á mi honra y á mi condicion de hombre leal, cumple á mi deber declarar cuál era la actitud que entonces tenía y lo que estaba resuelto á hacer, porque así lo creía y sigo creyendo más patriótico.

Vino la noche del 11 de Febrero: el partido radical en su inmensa mayoría, casi en su totalidad, votó la República. Con vuestros votos, sin vuestros votos y contra vuestros votos lo mismo hubiera habido República. Declaro solemnemente que cuando recuerdo aquellos momentos se me viene á la memoria lo que decía yo á un amigo: si aquella mayoría no hubiera decidido votar la República, los discursos del Sr. Pi y del Sr. Figueras hubieran sido bastantes para que no hubiera votado con tanta decision la República. Pero la República fué votada; es verdad que la Constitución no autorizaba para ello; y este es un cargo que se ha hecho al partido radical: que no fué legal lo que hizo; que lo que debía de haber hecho era haber formado un Gobierno provisional. Vamos á entrar ahora en esto de la legalidad; despues trataremos de la legitimidad.

El partido radical se encontró en un caso apenas previsto en la Constitución, y al que solo puede aplicársele el artículo que se refiere á la extincion de la dinastía, en cuyo caso las Cortes hacen nuevos llamamientos: creo que entonces sería gobernado el país por el Consejo de Ministros; ni aun había lugar á la Regencia, porque no era abdicacion, era renuncia de la dinastía de Saboya.

Pero por encima de la Constitución y de todas las Constituciones están las circunstancias excepcionales por que á veces pasan los países; está el interés de la

Pátria y el evitar en lo posible el desgarramiento de ésta en contiendas civiles.

En toda clase de poderes, la historia atestigua claramente que no es tanto á su origen á lo que deben su existencia y su prolongacion, como al bien que hacen á su Pátria. Pues si alguna sancion nos faltaba; si aquella Asamblea compuesta del Senado y de la Diputacion no era bastante; si 600 votos emanados del sufragio universal no eran bastantes para votar la República, había una sancion mayor, que fué la de los partidos de la revolucion de Setiembre sin distincion, y aun los de más allá de la revolucion de Setiembre, con levisimas excepciones. Recordad que en general la prensa de todos los matices aplaudió la proclamacion de la República: recordad que la Bolsa, ese barómetro de la opinion pública, saludó el advenimiento de la nueva forma de gobierno con una subida, con una alza. Pero en fin, dejando á la posteridad, si de nosotros se ocupa, el apreciar como tenga por conveniente los sucesos del 11 de Febrero, todos sabéis que se formó un Ministerio llamado de conciliacion ó no sé de qué: que este Ministerio en verdad no podía gobernar: que se pasaba el tiempo discutiendo, sin tomar medida alguna: que fué un Ministerio que al segundo día hizo una crisis, una cuestion de Gabinete, y que faltó poco para que el primer día mi amigo el Sr. Castelar diera lugar á producir una crisis por una cosa que no valia la pena, por la supresion de los títulos de nobleza, cruces y tratamientos. Y yo me opuse, ¿sabéis por qué? Y en este asunto yo puedo hablar muy alto, porque aunque he tenido la honra varias veces, aunque sin merecerlo, de ser Ministro, de ser consejero de la Regencia, de la Monarquía y de la República, en el boton de mi levita no hay ninguno de esos cintajos que ha inventado la vanidad humana. Pero me opuse á esto porque me parecía nimio, porque no me parecía oportuno, porque no me parecía racional ni propio de aquellos momentos ocuparnos en tal cosa. Pues qué, ¿la República no tenía algo más que hacer?

Además, y refiriéndome á un decreto que aquí se ha presentado, he de decirlo con franqueza que si nosotros fuéramos una raza viril, si aquí abundara más el sentido práctico, si aquí hubiera más ciencia y menos imaginacion, más sentido práctico y menos fantasía, más experiencia y menos filosofía, no nos ocuparíamos de estas pequeñeces. Porque los títulos y las condecoraciones significan algo como recuerdo histórico, ó no significan nada. ¿Significan algo? Pues ¿quién no hace de una plumada un Conde, si con ello queda contento? ¿No significan nada? Pues entonces, dejadlo, que la opinion pública dará cuenta de ello; que al fin y al cabo debo recordar que en las Repúblicas norte-americanas, aquellos republicanos, de menos imaginacion, pero con más sentido práctico que nosotros, se han cuidado poco de los nombres. Pero volvamos al 24 de Febrero.

Era mi opinion resueltamente que el partido radical que había hecho la República no debía dejaros el poder, y que si los republicanos se rebelaban, que se les diera la batalla, y si se derramaba sangre, sería una desgracia como otra cualquiera. Esta era mi opinion. Y no es seguramente que yo crea que puede haber una República sin republicanos; pero entendía y sigo entendiendo que una República no la forma jamás ni la afianza ni la sostiene un partido: una República es una forma de gobierno, nada más que una forma, que no siempre es símbolo de la libertad, como no siempre la Monarquía es el símbolo del orden. La República es más



lógica en el terreno de las ideas, corresponde más á un pensamiento científico; pero desgraciadamente la historia y la experiencia no siempre estaban de acuerdo con la ciencia.

Pensaba yo y sigo pensando, repito, que era preciso en la República, más que en ninguna otra forma de gobierno, traer aquí las que con más ó menos propiedad llámanse *clases conservadoras*. En esto hay un grave error. Si los partidos conservadores ó de permanencia son necesarios en las Monarquías, lo son mucho más en las Repúblicas; porque el peligro de las Monarquías ha estado siempre en ir demasiado atrás, en ser reaccionarias, mientras que la muerte de las Repúblicas, la muerte de las democracias, de todas las democracias del mundo, desde Grecia hasta la fecha, han sido las demagogias. De suerte que es necesario en la República, más que en ninguna otra forma de gobierno, algo que contenga esa impaciencia en cuestiones de reforma, algo que las detenga hasta que la opinion las marque, las indique y las necesite; que despues de todo, no hay Constitucion que viva si no corresponde á una necesidad: y hé aquí uno de los males, que cito como de pasada, de vuestra Constitucion: no responde á ninguna necesidad, y por eso nace completamente muerta.

Yo decia, pues, que el partido radical no debia haberse dejado arrebatar el poder; que el partido radical estaba en el caso de hacer respetar las decisiones de la Asamblea, y si habia republicanos tan insensatos que le negaran su obediencia, tanto peor para ellos, porque el poder debia hacerse obedecer á toda costa: y no me digais que no habia entonces para esto bastante concentracion en el poder, porque yo os recordaré que teníamos el número, la legalidad y la fuerza; y respecto á concentracion de poderes, fui el autor de una proposicion que investia al Presidente de la Cámara con todos los atributos de la soberanía. Así, y solo así, se hubiera asegurado la República, y se hubiera asegurado la libertad; porque yo os digo de antemano que en el momento actual no veo más salvacion para la libertad que en la forma republicana.

Ya sé yo que en contra de esto hay argumentos de gran fuerza que oponer; ya sé yo que habeis vertido la palabra *federal*, y que una vez la habeis explicado diciendo que es no pagar las contribuciones, otra vez que es no tener soldados, y otra vez difundir la instruccion en el pueblo; y á propósito de esto, me voy á permitir como de pasada hacer un pequeño recuerdo á la memoria del Sr. Pi. Afirmaba S. S. que el partido republicano es el primero que ha planteado la cuestion de la instruccion obligatoria. Siento mucho decir á S. S. que no es el partido federal el que ha tomado en esto la iniciativa: la iniciativa salió de otros bancos. Lo que hay es que como el partido republicano no pensaba ni con mucho en ser poder, predicaba y ofrecia sin gran conocimiento de las cosas lo que acaso no podia cumplir; y nosotros, como veíamos sus ideas tan lejos de su realizacion, no las combatíamos lo bastante ni os obligábamos á precisarlas. Recuerdo que al presentar yo una proposicion de ley sobre instruccion primaria obligatoria, decia el Sr. Moreno Rodriguez que yo presentaba esa ley porque queria ser Ministro de Fomento; porque cuando los señores republicanos eran oposicion, todo lo atribuian á ambicion personal: yo no he de ser injusto con S. S., y no he de decirle que no ha querido antes otros cargos porque queria ser Ministro. Resulta de todo esto, que como la federal habia hecho su propagan-

da y no anduvo escasa en promesas, y como los partidos se gastan en el poder, si el partido radical hubiera seguido mi opinion, hubiérase atribuido á ambicion de mando por parte de éste, y á no haberos dejado gobernar solos, los disturbios que pudieran surgir no nos dejarían gozar de la Jauja que nos ofreciais.

Si mi opinion hubiera sido aceptada, tendríamos hoy la República una é indivisible como es la Pátria, como es la España, porque solo á vosotros se os ha ocurrido por primera vez en la historia que para hacer la República era preciso empezar por romper, á fin de tener el placer de volver á unir despues.

Explicado así, como cumple á un hombre honrado, cuál era mi actitud en aquellos momentos, es preciso que os haga una breve historia de lo que habeis hecho desde entonces acá. Mandais los federales desde el 24 de Abril hasta la fecha; ningun partido, fuera del federal, se ha levantado en armas contra vosotros. El carlismo ha aumentado, el crédito está por los suelos, la Pátria ha estado á punto de despedazarse, merced á una insurreccion de vuestro propio seno; y para vergüenza nuestra, con rubor lo digo, ha habido un conato, algo más que conato, de intervencion extranjera: yo no estaba ni con el corazon ni con el pensamiento al lado de los sublevados de Cartagena; pero á pesar de esto, no sé lo que haria si me hallara presente cuando un buque extranjero, cumpliendo con las leyes de Nacion amiga, intimaba á un buque español la rendicion; y me temo que á pesar de la reflexion y de lo que indicaban mis deseos, la indignacion del patriotismo se sobrepusiera á todo, y haciéndome cómplice en aquel momento del buque sublevado, dijera: «Fuego, y hundámonos si es preciso, antes que sufrir la humillacion de que el extranjero se entrometa en nuestros asuntos.»

Y cuenta que con esto no hago un cargo al Gobierno; el Gobierno hizo sus reclamaciones cumpliendo con las leyes marítimas; pero sea de esto lo que quiera, resulta el hecho, para nosotros harto doloroso, de haber tenido una Potencia extranjera intervencion en nuestros asuntos interiores.

Despues del 24 de Febrero vino el 8 de Marzo: yo pensaba en aquel dia lo mismo que pensaba el dia 24 de Febrero: lo que sucedió, todos lo sabeis, y yo no he de abusar de vuestra atencion repitiéndolo; yo siempre he creido que nunca es bastante razon que una individualidad, por alta que sea, deje de prestar su apoyo, para que un partido haga lo que debe hacer; todas las enfermedades se curan en el mundo, pero las debilidades son imperdonables; permitidme que os recuerde el proverbio vulgar que dice que «la fortuna y las mujeres no quieren á los cobardes.» El dia 23 de Abril decia el Sr. Castelar que habia aquí una conspiracion, fundándose en que un Diputado habia dicho que la cuestion era de fuerza y de cañones.

¡Bellísima demostracion! Yo habia pensado hace mucho tiempo que el Sr. Castelar, al cual tal vez á conocerle hubieran envidiado Demóstenes y Ciceron, tenia más elocuencia que rigor en la demostracion. Yo no era de aquella Comision; yo habia renunciado al cargo, porque creia que era imposible seguir el camino que yo tenia por mejor, y no queria perturbar á mi partido. Pero se dice que habia allí una conspiracion: ¿por dónde? ¿cuándo? ¿Hacer la ofensa á aquella Comision de que queria deshacer toda clase de legalidad! ¿Conspirar, señores, una Comision, á uno de cuyos individuos más influyentes preguntaba yo á la una de la noche qué pensaba hacer, porque me constaba que el



Gobierno había acordado disolverla, y se me contestaba que iban á discutir sobre si tomaban ó no acuerdo! ¡Donosa actividad de conspiradores! ¡Conspiracion por parte de una Comision donde una individualidad, por respetable que ella sea, pronuncia un discurso de dos horas para probar si se había ó no determinado la política del Gobierno de la República, y si se habían cumplido ó no ciertos contratos!

En cuanto á mí, declaro que nada había convenido con vosotros, ni podía convenir, ni convendría jamás mientras el Rey Amadeo estuviera ocupando el trono: y aquí debo añadir que, como ya había dicho antes, cumplí entonces fielmente lo que había votado; y si algunos faltaron de otra manera, debo decir en lo que se refiere á mí, que no me creía autorizado para celebrar tales contratos, que pudieran interpretarse como algo parecido á la conducta de Liborio Romano, y esa sangre no corre por mis venas, ni por las de la Comision referida, ni por las vuestras.

¿Dónde estaba, pues, la conspiracion? Había un Ministro de la Guerra que se había negado á dar una guardia al Presidente de las Cortes, el cual estaba en su perfecto derecho al pedirla. Es verdad que aquel Ministro de la Guerra era radical y tenía legítimo resentimiento de los radicales, los cuales no habían hecho más que en cuatro años ascenderle de coronel á teniente general por servicios prestados, algunos, pero no muchos, aunque siempre con deseo de prestarlos. Pues qué, ¿era esa la conspiracion nuestra, cuando vosotros sois los que habeis usado de aquel ardid, que si no fuera por el respeto que os debo á vosotros y debo á este sitio, llamaria superchería poco digna, de que había una conspiracion en la Plaza de Toros?

¡Desgraciados! ¿Por dónde habeis de poder sostener que en eso hubo conspiracion? ¿Pues no conoceis que lo de los rehenes es muy antiguo y no se ha inventado con la presente insurreccion cantonal? ¿No sabíamos ya nosotros á qué atenernos? Y claro está que lo primero que hubiéramos hecho sería quedarnos con vosotros en rehenes.

Es verdad que yo no era individuo de aquella Comision; pero era Diputado de la Asamblea, y había sido á más de Diputado, amigo de aquel Presidente, y entendí que por mi carácter de amigo del Presidente y de Diputado, pero más especialmente de Diputado, del cual recibí un aviso citándome como tal, mientras el Presidente no me levantara el compromiso que nos había impuesto de permanecer aquí, que por otra parte era para mí un derecho, aquí debía permanecer, y aquí he permanecido, y por cierto que pudo costarme caro.

¡Conspiracion contra vosotros en aquella junta ó en aquella Comision! ¡Ah! algo habíais de decir para explicar aquel hecho y para explicar aquel golpe de Estado, dado por los de abajo contra los del medio; por los que se esconden contra los que se han batido por la libertad; aquel golpe de Estado que debía ser la vergüenza y el remordimiento de hombres como los señores Salmeron y Castelar, pues cuando el Sr. Castelar bajaba la escalera diciendo muy contento que nos quedábamos allí nosotros, no pensaba el pobrecillo inocente que si hubiera habido conspiracion hubiera quedado aquí. Pues qué, ¿no podía el Sr. Presidente, puesto que tenía una ley de la Asamblea que le autorizaba para que abriera la sesion á petición de la Comision permanente, ó á la del Gobierno, por circunstancias extraordinarias, haber abierto la sesion, cerrar las puertas del edificio, y una vez abierta aquella, decla-

rar caído el Ministerio y nombrar á quien le pareciese para defender á la misma Asamblea? Pues qué, aquellos generales que han ido á desarmar la Milicia de la Plaza de Toros, aquellos generales que han estado á vuestras órdenes, ¿no estarían acaso cuando dejárais de ser Ministros, al lado de aquella Asamblea? Pues si no lo sabeis, había 194 Diputados en el salon de conferencias, y en Madrid había hasta 268; y yo os pregunto: en vista de todo esto, ¿tenía ó no la Comision Permanente medios para haber echado fuera á aquel Gobierno?

Pero ¡ah! se reunía la Milicia en la Plaza de Toros, y esto era una conspiracion. La Milicia ha protestado de eso, y la protesta, si mis noticias son exactas, ha llegado á manos del Sr. Pi y Margall, el cual, si no estoy equivocado, decía que lo que fuera de una Milicia seria de la otra, pues que seria la misma la suerte de toda la Milicia de Madrid; y si esto ha dicho, las palabras se han visto desmentidas por los hechos.

Se había reunido aquella Milicia en la Plaza de Toros, y vosotros decís: ¡ah! conspiracion. Habían ido, señores, estos ó los otros generales á hablar y á arengar, y habeis dicho: conspiracion. Todo eso es, si acaso, más ó menos imprudente; pero ¡conspiracion! ¿Por dónde? ¿Qué había hecho aquella Milicia que así os estorbaba, y á la que queríais desarmar? Yo no extraño nada de esto; pero todo pecado tiene su penitencia, y yo os desafío á que os quedeis sin soldados en Madrid y con sola la Milicia que teneis hoy; y yo pregunto á esta Milicia: si se armara una Milicia forzosa ó de voluntarios cuando éstos tuvieran la seguridad de ser respetados en su derecho, ¿seríais vosotros la mayoría del vecindario de Madrid ni mucho menos?

Yo puedo hablar sobre esto, porque me he opuesto resueltamente á que se desarmara la Milicia republicana, porque he creído siempre que la Milicia no debía ser ni de este ni del otro partido, ni de ningún partido; y aquí hay un Sr. Diputado que ha sido concejal, y que debe recordar que dos republicanos federales han protestado en la ocasion á que me refiero, y otro que no era federal, el cual dijo que aquello no le parecia bien porque no era justo. Más aún; cuando un ilustre personaje, cuando el hombre de más influencia en la revolucion de Setiembre me decía: «si Vd. fuera alcalde, ¿ayudaria Vd. á desarmar la Milicia republicana?» entendía yo el caso de otra manera que lo han entendido otros, pues para mí era y es incontestable; y fuera de duda que ningún jefe de una fuerza legal debe dejar que sea desarmada sin ser antes vencida, y á mí no ha de desarmarme nadie sin vencerme primero.

¿Y qué es lo que habeis hecho con esto? Habeis ofendido al pueblo de Madrid, porque en aquel día 23 de Abril os marchábais de aquí con pretexto de aquella superchería, diciendo que había una sublevacion en la Plaza de Toros. Y todo ¿para qué? Para legitimar vuestro golpe de Estado; para obtener los resultados de lo que queríais hacer.

Más tarde era rodeado este edificio por voluntarios de la República, y las tropas que enviábais para desarmar á los que estaban enfrente no las habíais tenido para venir á defender á la Representacion nacional, que por primera vez ha sido atropellada de esa manera.

Rodeaban este edificio, no solo turbas, sino tambien batallones, de alguno de los cuales era comandante alguna autoridad: yo recuerdo haber visto entrar á ciertos Sres. Diputados armados hasta los dientes, y decía para mí: ¡Dios mio! ¿qué batalla se va á dar aquí? ¿á quién se va á dar esa batalla? Y algunos



oficiales me decían: no podemos contener las masas; ya no hay remedio, ya están aquí, ya entran, ya suben; escápanse Vds. por donde puedan. Esto me parecía bien; por una parte se nos decía: no hay cuidado, permaneced aquí tranquilos; y por otra se gritaba: el peligro es cada vez más grave, escápanse Vds. por donde puedan. (Risas.) Y encontré otros oficiales que también me decían: no podemos contener las masas. ¿Se conoce que no están muy acostumbrados esos oficiales! Yo he peleado algunas veces al lado de esas masas, he tenido la honra de mandarlas, y no me arrepiento ni me enmiendo. Si no se podían contener aquellas masas, decid, ¿quién mandaba, ellas ó vosotros? Si mandábais vosotros, ¿á qué entraban ellas aquí? Decidlo con la mayor franqueza.

Pero es que queráis una cosa; es que sin duda le convenía al Gobierno y le importaba mucho que la Comisión se asustara y se marchase, porque tenía ya en su poder un decreto, yo lo sabía desde cuando se trató en Consejo de Ministros, y yo avisé á la Comisión para que tomase una resolución en el acto; y ese decreto vino después en efecto. Es que queráis que esa Comisión se marchara; pero no se juega impunemente con el pueblo. La Comisión pasó un telegrama y otro telegrama, un aviso y otro aviso al Sr. Ministro de la Gobernación, Pí y Margall, y yo supongo que los recibió todos. Ya sabéis el tiempo que ha pasado; ¿y qué sucedió? Que su señoría estaba ocupado, que ó se hizo cómplice de aquel atentado, ó el peligro de los demás le importaba poco; ¿le importaría más si él lo corriera? (Risas.)

Háse dicho, y es de pública voz y fama, que más tarde, cuando los voluntarios estaban alrededor de este edificio, el telegrafista del Ministerio de la Gobernación decía al de aquí: «no te molestes en permanecer ahí; escápate por donde puedas, porque corres un gravísimo peligro mientras estés en esa casa.»

Aquellos eran los que vosotros llamais ahora *intransigentes*; si tan malos eran entonces, ¿por qué apelásteis á ellos? Porque eran una fuerza necesaria para vosotros. ¿Es que deseábais reemplazarnos? Pues siento mucho decirlo una cosa, y es, que buenos ó malos, nosotros teníamos fuerza propia, mientras que vosotros, no os hagais ilusiones, no teneis esa fuerza en el partido republicano federal; no la teneis. ¿Creeis que habeis vencido la insurrección cantonal con vuestras fuerzas? ¿Por dónde? Las fuerzas con que habeis vencido la insurrección cantonal no son vuestras; son las fuerzas de la Nación; son las fuerzas que se ponen siempre al lado de todos los Gobiernos constituidos; son las fuerzas de los militares que cumplen con su deber; son las fuerzas del país; pero fuerzas vuestras, ¿por dónde, ni cómo? Aquellos que cumplieron con su deber, como digo, no peleaban bajo la presión de tal ó cual partido político al combatir la sublevación; solo peleaban contra los que ponían en peligro la integridad de la Pátria.

Ya veremos más tarde quiénes eran más lógicos, si nosotros ó vosotros; porque no se puede pecar impunemente contra la lógica.

Invadido este edificio por aquellas fuerzas, y después de muchos avisos, vino el señor gobernador de la provincia, no sé si porque el Sr. Pí estaba distraído ó porque no tenía tiempo (El Sr. Estévez: Pido la palabra), el gobernador de la provincia, que lo era entonces el Sr. Estévez, vino aquí y salvó lo que pudo con sus esfuerzos; se portó como debía portarse; pero notadlo bien, acudiendo á su influencia personal, no á su autoridad, porque no empleó los medios que en tal con-

cepto tenía á su disposición; y de aquí salieron el señor Echegaray, gracias á los esfuerzos del Sr. Castelar y otros, como el Sr. Sorní, corriendo gravísimo peligro, y ya sabéis lo que sucedió con el Sr. Figuerola, lo mismo que con otros Sres. Diputados.

Yo, que ya estoy acostumbrado por mi fortuna ó por mi desgracia á tener que esconderme más de una vez, tuve la fortuna y la ocasión de que un dependiente de esta casa me diera un asilo, asilo que le acepté, ¿sabéis cuándo? cuando creí que había llegado el momento, cuando entraban aquellas fuerzas, cuando comprendí que debía aceptarle. Yo manifesté mi reconocimiento á los Sres. Ocon, Salmeron y Sorní; pero les diré que al salir de esta casa, yo he visto escopetas apuntadas á mi pecho, que yo he visto esas armas que estaban preparadas para nosotros. ¿Sabéis cuál es el sitio á que me condujeron? A una portería, y yo dí por ello las gracias.

Al salir, todos me apuntaban con los fusiles; estuve á punto de ser asesinado; y el que más agresivo se mostraba, tenía por cierto algunos motivos para aborrecerme: ¿sabéis los agravios que yo le había hecho? En cierta ocasión nos encontrábamos en pleno combate y en medio del fuego, y como yo notase que trataba de retirarse antes de lo debido, en cumplimiento de mi deber, le detuve con la punta de mi sable. El segundo agravio que recibí de mí, es más grave todavía: yo le había colocado cuando no tenía pan que llevar á la boca. (Sensación.)

Y luego, ¿qué habeis hecho con este pueblo de Madrid? Yo fui sacado de mi casa, como han sacado á tantos otros; allí fueron á robarme mis armas, que eran mías, porque me habían costado mi dinero y á mí solo pertenecían; allí fueron á buscarme unos cien hombres con órdenes no sé de quién para matarme; algunos indicios tengo del que dió esta orden; pero esté tranquilo, que no muero de esta vez, y si llego á conocerle, ya ajustaremos cuentas. Así hemos sido todos atropellados, así se ha ultrajado al pueblo de Madrid. Y ya que de esto hablo, os recordaré que todavía no se ha formado causa á los que cometieron tantos atropellos y hasta asesinatos. Pues qué, ¿no hemos visto á la Diputación provincial retirándose por los mismos excesos y declarando que se retira porque no tiene libertad para deliberar? Y eso que el Sr. Estévez decía á un diputado provincial: «tranquilícese V. S., que entre los que van á turbar las deliberaciones van también algunos de los míos para evitar todo exceso.» Y me decía aquel diputado: ¿como que yo no sé distinguir cuando me peguen, si pegan los del Sr. Estévez ó los otros! Ahí teneis el Ayuntamiento de Madrid, que está hoy representado por ocho individuos. ¿sabéis por qué? porque los demás han sido echados de allí á la fuerza, porque han salido bajo la presión de las turbas armadas que todavía invocaban el nombre sagrado de la libertad. ¿Hasta tal punto habeis llegado, que se duda ya si conviene ó no tener el pueblo armado! Así es que cuando se ha nombrado nuevo Ayuntamiento, se han presentado protestas tan graves, que por ellas aparece alguno de los recién nombrados acusado de asesinato; ¿y por qué no se les ha dado curso? Porque no tiene el Ayuntamiento seguridad ni confianza ninguna, y no se atreve á dárles curso. ¿Es así como quereis tener á este pueblo de Madrid á la capital más liberal de España y de Europa, no la más revolucionaria, pero sí la más profundamente liberal y de mejor sentido político?

Pasado el 23 de Abril, perseguidos y acosados, tu-



vimos que refugiarnos en las embajadas extranjeras: yo fui conducido á una por el Sr. Estévez, que me escucha, y aprovecho esta ocasion para darle las gracias; pero como no entra en mi carácter ni en mi condicion esconderme cuando estoy en mi derecho, y no tengo por qué ocultarme, dos dias despues fui á mi casa á ver el estado de mi familia, y me encontré con que habia á la puerta cuatro hombres armados. De esta manera hemos tenido que dejar la Patria, á pesar que yo soy tan poco amigo de las emigraciones. Y cuando esto se hace con un partido, ¿creeis que este partido puede ir á las urnas? ¿Creeis que este partido puede aprobar ni legalizar nada de lo que aquí hagais? ¿No habeis visto el número de electores que han votado últimamente en Madrid, que tiene 90.000 votos? ¿No sabeis que se ha dado el caso de amenazar á los electores, no para impedir que fuesen, sino porque se negaban á ir á las urnas?

Así es que yo protesto solemnemente contra todo lo que pasó el 23 de Abril, y todo lo que de aquello se deriva. Pero es lo cierto, por fuerza vuestra ó por debilidad ajena, que sois Gobierno de hecho; y oid bien esta declaracion, que importa que los señores taquígrafos la tomen tan clara y terminante como yo deseo. Nosotros protestamos alta y solemnemente contra lo del 23 de Abril y contra todo lo que de esto se deriva: nosotros no reconocemos en vosotros más que el hecho, nada más legítimo que el hecho; y en cuanto á esto, á mí no se me oculta que en último término todos los Gobiernos del mundo lo son de hecho más que de derecho. Como cuestion de hecho, siempre que marcheis en el sentido de afianzar la libertad, y para todas las cuestiones de esta especie, os aplaudiremos y apoyaremos; si lo haceis bien, si dais lugar á que el país justifique vuestros hechos, ó por lo menos los disculpe, si correspondeis á una necesidad, tampoco nosotros os negaremos nuestro apoyo.

Pero es preciso discurrir un poco sobre lo que habeis hecho. Todos los partidos contrarios vuestros, por este ó el otro motivo, estaban retraidos; habeis hecho unas elecciones á vuestro gusto; nadie ha disputado el terreno á vuestros candidatos; de modo que la consecuencia precisa, lógica, es la siguiente. Esto que han producido las elecciones, es seguramente lo mejor que teneis en vuestro partido; la gloria que de aquí resulte, justo es que os pertenezca; pero si no hubiese tanta gloria como creéis, ó si resultara que el nivel del acierto es un poco rebajado, entonces la consecuencia seria precisa tambien.

No he de decir nada que lastime á nadie; si algo dijera que se creyera que podia lastimar á cualquiera, téngase de antemano por retirado, porque mi ánimo no es ofender á nadie en lo más mínimo. No os equivoqueis; yo no he de decir nada que rebaje en lo más mínimo el prestigio de esta Cámara, puesto que tengo el honor de sentarme en ella; pero no os engañeis; sobre las cosas como sobre las personas, sobre los individuos como sobre las colectividades, emite su juicio la historia, y ésta á su tiempo ha de haceros justicia. No he de decir nada acerca del nivel más levantado ó más rebajado de que he hablado antes; pero más tarde dirá la historia si habeis acertado, concediéndos la gloria que os corresponda, ó si os habeis equivocado; que tambien las Asambleas, como los individuos, pueden hacer grandes cosas, pero pueden hacer tambien grandes disparates.

Pues bien; hemos llegado al estado actual de cosas.

¿Y qué sucede con los carlistas? Decís que esta es una herencia que os ha dejado el partido radical. Pero ¿en qué proporcion os la dejó, y en qué proporcion la teneis ahora?

Los carlistas han aumentado en términos que nuestras tropas no pueden estar más que á la defensiva; dominan las huestes de D. Carlos en nuestras poblaciones, y no pueden hacerles frente nuestros soldados.

Una cosa debo dejar sentada: no triunfará el absolutismo; no es posible que volvamos á los tiempos de la Inquisición, de los frailes y de la teocracia; no triunfará D. Carlos; pero tened entendido que el carlismo tiene fuerza bastante para prolongar durante algun tiempo la guerra civil. A este estado habeis llegado por la desmoralizacion del ejército, y esa desmoralizacion se ha producido porque vuestras Diputaciones provinciales y porque vuestros alcaldes han sido unos agentes poderosos para la descomposicion de ese mismo ejército. ¿Y por qué no he decirlo más claro? El ejército se ha desmoralizado porque hay entre vosotros quien cree sinceramente que con ejército disciplinado era imposible la República; y teniendo esta creencia, ha sido tambien de opinion de que era necesario deshacer el ejército para que la República se consolidase.

No há mucho tiempo que una persona altamente colocada decia á un jefe militar que le inspiraba plena confianza, y á quien se encargaba el mando de algunas fuerzas: «en cuanto á disciplina, ya nos alegráramos de tener un ejército disciplinado; pero como la disciplina en el ejército matará la República, de aquí que debamos dejar el ejército tal como está.» Pero, señores, ¿es posible que ni la República ni la Monarquía, ni ninguna forma de gobierno se consolide cuando no se tiene seguridad? ¡Ah, señores! no lo olvideis: el peligro es muy grave, no por el presente, sino por el porvenir. Estos pueblos del Mediodía pasan fácilmente de la demagogia roja á la demagogia blanca, porque tienen más fantasía que razon, más impresionabilidad que calma. Este país que ha sufrido tanto por la libertad, si llega ahora á perderla, no volverá á alcanzarla para la generacion presente, y será preciso que venga otra nueva generacion para restablecerla.

Habeis vencido en Valencia, habeis vencido en Murcia, supongo que vencereis en Cartagena; habeis vencido sin pelear en Granada y Salamanca; pero yo os pregunto: ¿es esto el orden? ¿No se habia desarmado en Málaga la Guardia civil y los carabineros antes de estos acontecimientos? ¿No os importan nada las colisiones entre unos y otros de los que allí dominan? ¿No os importa nada esa pugna entre el Sr. Solier y el señor mesnadero Carvajal que viene un poco tarde á la política, pero que se conoce que la ha tomado con fuerza? Y á propósito del Sr. Carvajal, he de hacer notar que no falta quien dice que estuvo en Madrid, que asistió á algun consejo de Ministros y que recibió una mision del Gobierno. ¿Fué esta mision la de sublevar á Cartagena?

Pues bien; cuando todo esto hay, cuando en el salon de conferencias cada uno segun su manera de expresarse dice que no es posible la federacion, que la República federal está muerta y que se contentaria con salvar siquiera la República, ¿por qué venís aquí con una Constitucion federal? Yo quisiera deciros sobre ella algunas palabras, yo quisiera recordaros que despues de haber predicado esa forma de gobierno, no hay quien pueda darnos una definicion concreta de la República federal; yo quisiera deciros tambien que no podrian es-



cogerse siete de entre vosotros que estuvieran conformes acerca de la República federal; pero dejando todo esto aparte, os hago la siguiente pregunta: ¿en qué país del mundo, en qué situación de la historia, cuándo, en qué tiempo se ha establecido la federación en un país que esté ya unido?

Estados federales. Solo vosotros caprichosamente pensáis en ellos, en esos cantones de antiguos reinos, que no son nada, que desafío al mejor matemático á que encuentre en dónde engrana esa nueva rueda que habeis inventado. ¿Vais á unir lo que está unido? Pues os pongo el siguiente dilema: yo niego que estas Córtes tengan derecho para hacer esas variantes; federación es pacto, es alianza, y pacto y alianza significa libertad entre los contrayentes, y lo primero es que digan los cantones si quieren ó no. Así, más lógica la minoría que vosotros, propone á las provincias, y esto me parece más hacedero, que empiecen por separarse para confederarse luego. Yo, sin embargo, pregunto: ¿que son las provincias? Una division territorial muy moderna con objeto puramente administrativo; mas para separarlas y hacer de ellas Estados cantones ó como querais llamarlas, y aparte de los intereses creados ya á la sombra de dicha division, ¿á qué reglas trascendentales ha obedecido ésta? ¿Qué diferencia de razas ó antagonismo de intereses la han determinado? Y si volvemos por un momento á la division que propone la mayoría, ¿quiere decirme el Sr. Castelar por qué hay Castilla la Nueva y la Vieja, por qué Galicia, Andalucía Alta y Baja? ¿No es lo mismo esa combinacion que otra cualquiera?

A este propósito recuerdo haber visto un mapa en que estaban representadas todas las provincias, pero sin obedecer á regla ninguna, y decia yo: lo mismo puede representar otra cosa cualquiera; y aunque yo no tengo tiempo para entrar en detalles, diré al señor Castelar que ese trabajo lo ha hecho muy de prisa, y aun podría añadir un cuento en que se refiere que presentándole un artista una obra suya que dejaba mucho que desear, á un amigo un si es no es socarron, le decia aquel: esto lo hice en muy poco tiempo: y el interpelado contestaba: á juzgar por la obra, creí que la habíais hecho de improviso. (*Risas.*)

¡La federal! Habeis soñado; os desafío, os reto á que hagais otra cosa que no sea la República unitaria, ó llamadla como querais. Pero si estais convencidos de que no puede hacerse, aunque acaso sea por amor propio, este argumento no es de hombres de Estado, porque en último resultado el amor propio importa poco.

¿Con qué autoridad vais á hacer la federal? ¿Con la autoridad de los partidos que aceptaron la revolucion de Setiembre? No. ¿Será con el partido conservador ó radical? ¿No acabais de oír mis declaraciones? ¿La hareis siquiera con la autoridad, con la voluntad de todo el partido federal? No; la izquierda, segun mis noticias, no vota vuestra Constitucion; y si la vota, será imponiéndos condiciones, porque al fin y al cabo tiene razon. Prescindiendo de que el procedimiento sea más ó menos punible, si ella establece los cantones y estos gozan de su libertad y de su independencia, bien pudiera hacer la federación, el pacto; pero vosotros no, porque acabais de combatirlos; y al combatirlos os habeis inutilizado para hacer lo que hoy intentais; en las barricadas gritaban: ¡Viva la República federal! pero los soldados que las atacaban supongo que no gritaban lo mismo; de lo contrario, no se comprenderia la lucha.

La izquierda, aunque yo no tengo derecho para in-

terpretar cuál es su conducta en estos momentos, puede deciros y con razon: yo proclamé la federal, hacia los cantones; pero mis Diputados, con razon ó sin ella, están acusados, se hallan fuera de esta Cámara; no asumo la responsabilidad de dar mi voto en nombre de mi partido cuando están fuera de esta Cámara.

Pero ¿es que vais á dar la amnistía, y así votará con vosotros? Sed lógicos. La amnistía no es perdon ni es indulto: amnistía significa olvido de lo pasado, y esto significa que el partido vencedor y dominante entiende que los tiempos han llegado para que ese partido viva en paz. De suerte que cuando Cartagena diga: vivir en guerra, podreis decir vosotros: vivir en paz.

Y bien; en este sentido, en esta situación, no queda más que un acto de patriotismo: yo sé bien que no le habeis de hacer (*Rumores*); yo sé bien que no habeis de hacer lo que os propongo, que habeis de tomar mi súplica por interesada; pero yo os digo: antes que todo está la salvacion de la Pátria; la federal, despues de haber vencido los cantones, no os equivoqueis, está muerta sin remedio ninguno; y si no está muerta, es preciso que os unais á la izquierda; y si os unís, entonces la lógica de los acontecimientos lleva á que sea la izquierda la que plantee la federal, tanto más, cuanto que no teneis la fuerza de todos los partidos españoles, y desde ahora mismo os reto, os desafío para cuando querais discutir, y os citaré entonces una entidad científica que apunta cierta idea.

Aunque vosotros quisiérais darle, ya no basta un golpe de Estado; porque es preciso que se sepa si el país se halla dispuesto á recibir la federación; y no se tranquiliza el país con un pliego de papel, no basta la Constitucion para que enseguida quede el país en orden. Hágase la Constitucion de esta manera ó de la otra, como se crea más conveniente para la integridad de la Pátria; hágase lo que sea preciso, concluyamos la guerra civil; hágase ejército; hágase en él justicia, pero justicia rigurosa, pese á quien pese, caiga el que caiga; hacedla sin miramiento á ningun partido, y acabaremos con la guerra civil, que es una vergüenza tener cerradas las comunicaciones con Europa. Acabadla, sí, porque mientras haya esta perturbacion en el país, mientras no haya tranquilidad, no hay progreso, no hay riqueza. No os engañeis, yo no conozco ninguna Nacion á quien la falta de orden no la haya acarreado la miseria, y como su compañera inseparable, la ignorancia.

¿No quereis desistir de vuestra idea de federación? Pues tened siquiera, yo os lo suplico, tened siquiera el patriotismo de aplazarla; ocupad estas Córtes en otras cosas en que deban ocuparse; ved si lograis ponerlos todos de acuerdo, y esperad seis meses, dos, uno, lo que quiera que sea, y acudid entonces de nuevo al país para volver con toda seguridad á esta Cámara. (*Rumores.*)

Tranquilizáos sobre este punto, porque no digo que venga la disolucion, sino que veais tranquilamente la cuestion y os convenzais de si es posible ó no hacer la federación, y no hacerla si no corresponde á su historia, si no está de acuerdo con los antecedentes, si no corresponde á la situacion de Europa; porque solo se os ha ocurrido á vosotros, cuando la Italia se une, cuando la Alemania tambien se une, y cuando se crea el imperio más poderoso que se conoce, hacer esto de dividiros, desuniros.

Este es un retroceso; si no os atreveis á hacer lo que yo os propongo, si de esta manera no salvais la República, ¡ay de la libertad! ¡ay de la República!



Yo entonces, y haciendo antes una salvedad, á saber, que lo que voy á decir es por cuenta propia, desde este sitio me vuelvo á todos los partidos liberales de la revolucion, á todos, absolutamente todos aquellos que no estén arrepentidos de lo hecho y admitan la revolucion con sus consecuencias, y les digo: «La situacion es esta; una dinastía cuyo jefe ha cumplido constitucionalmente como pocos, se ha marchado: el país está constituido en República: República ó Monarquía; pero Monarquía no basta decirlo (y aquí vemos la ventaja de la República) si no teneis Monarca; los monárquicos generalmente disienten, como sucede en Francia, cuando se trata la cuestion de personas; pero si hemos de tener un Monarca, hay que buscarle.» Y pregunto: ¿es que los que habeis defendido y dicho que los derechos individuales son divinos, los que hemos aceptado la revolucion, traeremos aquí los Borbones que la revolucion ha desechado, que nunca aceptaremos (y cuenta que no diré nada que lastime á los Borbones, como no diré nada que lastime á la República federal), que no traeremos, digo, porque lo prohíbe nuestra honra, lo veda nuestra conciencia despues de cinco años, cuando la Europa con razon ó sin ella no admite ya Borbones en ningun lado? Hay además otra consideracion de alta gravedad y trascendencia: ¿sabeis qué cuestion? Permittedme indicarla someramente, pues no es un misterio para ninguno. ¿Sabeis qué cuestion, repito? Pues es la cuestion entre el Papado y el Imperio, que vuelve á resucitar. ¿Y creéis que la Alemania consentiria aquí un Borbon y se quedaria satisfecha con eso? ¿Lo querria la Francia, excepto los legitimistas? ¿Lo querria la Inglaterra? Si nuestra honra, si nuestra conciencia, si la libertad lo hacen imposible, nosotros no hemos de ser alfonosinos: y si no lo somos, ¿buscarán un Rey en el extranjero los que creen que es mejor la Monarquía que la República? ¡Ah! Un Rey extranjero ¿dónde se encuentra?

Tal vez pudiéramos traer una dictadura, se dice; pero las dictaduras no se proponen, ellas vienen; las dictaduras en circunstancias dadas y determinadas pueden sobrevenir y ser convenientes á la Pátria y á la libertad. Mas lo primero es tener un dictador; lo primero es que el país esté en condiciones de darse á sí propio ese dictador; lo primero es que el dictador tenga un gran pensamiento y una gran altura; pero contad que esto tiene otros graves peligros. ¡Ah! que corremos tambien el peligro del caudillaje! Contemplad á Méjico: Méjico que es federal, y sin embargo, todos los años, todos los meses tiene un golpe de Estado ó una suble-

vacion; Méjico que es federal y le ha costado mucho trabajo defender su independendencia; Méjico que no tiene pan ni libertad!

Si todo esto es verdad; si todo esto es exacto; si lo que nos separaba no era de bastante gravedad para producir una separacion profunda, yo os digo: liberales de todos los partidos, unámonos y formemos aquí una República una é indivisible. Así daremos paz á este país; paz y tranquilidad y el progreso, que bien lo há menester; y así, mal que pese á algunos, habremos cumplido con nuestro deber á nuestro paso sobre la tierra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se suspende esta discusion.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, tres dictámenes de la comision especial encargada de informar acerca de los suplicatorios de los jueces de primera instancia de Salamanca, del Centro de Córdoba, y Lorca, pidiendo autorizacion para procesar respectivamente á los Sres. D. Pedro Martin Benitas, D. Santiago Riesco, D. Eduardo Carvajal y D. Antonio Galvez Arce. (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 65, que es el de esta sesion.*)

Se leyó por primera vez, y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Corchado al art. 6.º del dictámen sobre extincion del déficit del Tesoro. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Se mandó pasar á la comision respectiva una solicitud del vicario capitular del arzobispado de Toledo, sede vacante, pidiendo que las Córtes desestimen el proyecto de ley sobre secularizacion de cementerios.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.  
Se levanta la sesion.»  
Eran las siete y cuarto.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Proposicion de ley, del Sr. Plá y Huidobro, declarando en suspenso la ley orgánica de tribunales.*

Los Diputados que suscriben, piden á las Córtes se sirvan aprobar la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se declara en suspenso la ley orgánica de tribunales por lo que se refiere á la inamovili-

dad de los actuales empleados de la administracion de justicia, ínterin no se discuta y apruebe la Constitucion federal.

Palacio de las Córtes 8 de Agosto de 1873. = Segundo Plá de Huidobro. = Francisco Suarez. = Diego Lopez Santiago. = Francisco Joaquin de Aguilar. = Cándido Regueira. = Laureano Blanco y Villarta.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Enmiendas á los artículos 6.º y 9.º del dictámen sobre el proyecto de ley de extincion del déficit del Tesoro.*

Del Sr. **CORCHADO**, al art. 6.º:

El Diputado que suscribe tiene la honra de proponer á las Córtes la siguiente enmienda al art. 6.º del proyecto de ley pera la extincion del déficit:

«Artículo 6.º La designacion de época de las emisiones á que se refieren los artículos anteriores, la hará el Gobierno atendidas las circunstancias, «pagando á los acreedores, si lo aceptan, en billetes hipotecarios al precio de cotizacion, recogiendo las garantías hipotecarias especiales otorgadas al seguro reintegro de las cantidades prestadas al Tesoro, y á medida que este vaya haciendo efectivos los pagarés.»

Palacio del Congreso 13 de Agosto de 1873. = Manuel Corchado.

Del Sr. **HIDALGO**, al art. 9.º:

Considerando el Diputado que suscribe, que será, más que probable, seguro, que la suscripcion que abre el Gobierno por virtud del art. 8.º del proyecto de ley, á propuesta de la comision de Hacienda, de 175 millones de pesetas, no se habrá de cubrir con las suscripciones

voluntarias al empréstito nacional, y tendrá que hacer forzoso por el déficit entre los contribuyentes de territorial é industrial que paguen 100 ó más pesetas conforme al art. 9.º:

Y considerando que en la mayor parte de las provincias de España, los contribuyentes por 100 pesetas no se pueden considerar pobres, y tan lejos de eso, estan en una proporcion de uno que pase de esta cantidad á diez que no lleguen; y siendo justo que todos contribuyan en proporcion á sus haberes, como en la contribucion ordinaria, sin que se alcance la razon para que así no sea, tratándose de sacrificios que deben ser iguales y proporcionados, si no se ha de gravar conocida-mente á una clase ó á los que lleguen y pasen de 100 pesetas,

Tiene la honra de proponer á la Cámara, la siguiente enmienda al art. 9.º del proyecto, que se redactará en esta forma:

«Artículo 9.º La cantidad que no se suscriba, se prorateará entre los contribuyentes por territorial, comercial, é industrial, en la misma forma y bajo las mismas bases y proporcion que viene pagando por contribuciones ordinarias.

Palacio de las Córtes 12 de Agosto de 1873. = Pedro María Hidalgo.







# DIARIO DE SESIONES

DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

---

*Enmienda del Sr. Sainz y Rueda al título V del proyecto de Constitucion federal de la República española.*

El Diputado que suscribe, tiene el honor de proponer á las Córtes la siguiente enmienda al título V del proyecto de Constitucion:

9.ª Ferrocarriles, carreteras generales, medios oficiales de comunicacion marítima y terrestre, canales de navegacion y de riego de interés general, puertos, iluminacion de las costas, navegacion y otras públicas de interés nacional.

18. Sanidad.

19. Montes y minas.

20. Establecimiento de una Universidad federal, de las escuelas superiores de profesiones especiales y de cuatro escuelas normales superiores de agricultura, artes y oficios en los puntos que se determinen por una ley.

Palacio de las Córtes 12 de Agosto de 1873. = Teodoro Sainz y Rueda.







# DIARIO DE SESIONES

## DE LAS

# CÓRTEES CONSTITUYENTES

## DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

*Dictámenes de la comision especial encargada de informar acerca de los suplicatorios pidiendo autorizacion para procesar á varios Sres. Diputados.*

La comision encargada de dar dictámen sobre el suplicatorio elevado á las Córtes por el juez de primera instancia de Salamanca, pidiendo autorizacion para procesar á los Sres. Diputados D. Pedro Martin Benitas y D. Santiago Riesco Ramos, ha examinado con el mayor detenimiento el expediente relativo á este asunto; y

Resultando que aparecen ya vehementes indicios de que los mencionados señores han tomado parte activa en los actos de rebelion y sedicion que persigue el juzgado de Salamanca como llevados á cabo en el territorio de su jurisdiccion:

Considerando que estos actos están previstos y definidos como delitos en el Código penal vigente:

Considerando que las Córtes Constituyentes, en sesion del dia 30 de Julio último, han reprobado solemnemente los actos á que el suplicatorio se refiere, y hecho constar su decidida voluntad de que sobre ellos recaiga todo el rigor de la ley,

La comision es de dictámen que se otorgue al juez de primera instancia de Salamanca la autorizacion que solicita para procesar á los Sres. Diputados D. Pedro Martin Benitas y D. Santiago Riesco Ramos por los delitos que se expresan en el suplicatorio.

Palacio de las Córtes 13 de Agosto de 1873.—Joaquin Gil Berges, presidente.—Zacarias Ruiz Llorente.—Teodoro Sainz y Rueda.—Ricardo Lopez Vazquez.—Marceliano Isabal, secretario.

La comision encargada de dar dictámen sobre el suplicatorio elevado á las Córtes por el juez de primera instancia del distrito de la Derecha de Córdoba, pidiendo

autorizacion para procesar al Sr. Diputado Don Eduardo Carvajal, ha examinado con el mayor detenimiento el expediente relativo á este asunto; y

Resultando que el mencionado Sr. Carvajal tomó parte activa en los actos de rebelion, exacciones ilegales y otros excesos que persigue el juzgado de la Derecha de Córdoba como llevados á cabo en aquella ciudad los dias 29 de Junio y 1.º y 2 de Julio últimos:

Considerando que estos actos están previstos y definidos como delitos en el Código penal vigente:

Considerando que las Córtes Constituyentes, en sesion del dia 30 de Julio, han reprobado solemnemente los actos á que el suplicatorio se refiere, y hecho constar su decidida voluntad de que sobre ellos recaiga todo el rigor de la ley,

La comision es de dictámen que se otorgue al juez de primera instancia del distrito de la Derecha de Córdoba la autorizacion que solicita para procesar al señor Diputado D. Eduardo Carvajal por los delitossee el suplicatorio enumerados.

Palacio de las Córtes 13 de Agosto de 1873.—Joaquin Gil Berges, presidente.—Zacarias Ruiz Llorente.—Teodoro Sainz y Rueda.—Ricardo Lopez Vazquez.—Marceliano Isabal, secretario.

La comision encargada de dar dictámen sobre el suplicatorio elevado á las Córtes por el juez de primera instancia del distrito de Lorca, pidiendo autorizacion para procesar al Sr. Diputado D. Antonio Galvez Arce, ha examinado con el mayor detenimiento el expediente relativo á este asunto; y

Resultando que aparecen ya vehementes indicios de



que el mencionado Sr. Galvez Arce ha tomado parte activa en los actos de rebelion, sedicion, exacciones ilegales é interceptacion de líneas telegráficas, que persigue el juzgado de Lorca como llevados á cabo en el territorio de su jurisdiccion:

Considerando que estos actos están previstos y definidos como delitos en el Código penal vigente:

Considerando que las Córtes Constituyentes, en sesion del dia 30 de Julio último, han reprobado solemnemente los actos á que el suplicatorio se refiere, y he-

cho constar su decidida voluntad de que sobre ellos recaiga todo el rigor de la ley,

La comision es de dictámen que se otorgue al juez de primera instancia de Lorca la autorizacion que solicita para procesar al Sr. Diputado D. Antonio Galvez Arce por los delitos en el suplicatorio enumerados.

Palacio de las Córtes 13 de Agosto de 1873.==Joaquin Gil Berges, presidente.==Zacarias Ruiz Llorente.==Teodoro Sainz y Rueda.==Ricardo Lopez Vazquez.==Marceliano Isabal, secretario.





















SESIONES

DE

CORTES

1873

II

CASINO CADITANO